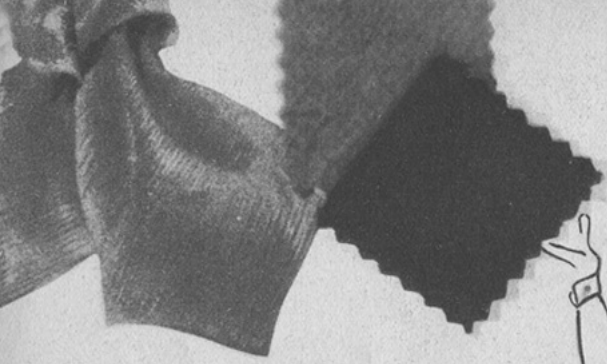
ecran

N.º 428

GLORIA

Completa en este número:

UNA AVANZADA DEL PROGRESO



COMO COMBINAR UN TRAJE SASTRE

Jóvenes lectoras de "ECRAN", hemos escogido para ustedes un ensemble de otoño, práctico y a la vez juvenil, con sus accesorios adecuados. El paletó de este ensemble es de un largo novedoso. La chaqueta del vestido va cerrada adelante por encantadores broches, que van reproducidos más grandes en esta misma página, igual que la collera para los puños de las mangas. Los puños de la falda con pespuntes. Se ha escogido para su confección una lana suave y aterciopelada, color "dorado"; también puede hacerse en verde azul o violeta. Los broches llevan piedras azul zafiro o esmeraldas y metal dorado. El maletín en box, con forro de moiré del mismo tono y adornado con rollitos de cuero en color dorado, verde, azul o negro. La écharpe en gros grain muy bonito y novedoso, cortado al sesgo, color verde obscuro o fucsia. El cinturón del vestido en gamuza; hebilla forrada en la misma gamuza, en color dorado, verde, azul o negro. Guantes en gamuza color habana.

VIERNES SANTO

Monumento al Calvario, en Puerto Varas, en las orillas del Lago Llanquihue.

El sol de abril aun es ardiente y bueno,
y el surco, de la espera, resplandece,
pero hoy no llenes l'ansia de su seno,
porque Jesús padece.

No remuevas la tierra. Deja, mansa,
la mano en el arado; echa las mieses
cuando ya nos devuelvan la esperanza,
que aun Jesús padece.

Ya sudó sangre bajo los olivos,
y oyó al que amaba, que negó tres veces.
¡Mas, rebelde de amor, tiene aún latidos,
aun padece!

Porque tú, labrador, siembras odiando,
y yo tengo rencor cuando anochece,
y un niño va, como un hombre llorando,
Jesús padece.

Está sobre el madero todavía,
y sed tremenda el labio le estremece.
Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,
¡porque Jesús padece!

GABRIELA MISTRAL.

AÑO IX. N.o 428

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 4 de abril de 1939.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig Zag, Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de America, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE: Anual: $ 100.— Semestral: $ 50.—

EN AMERICA: Anual: US. $ 4.— Semestral: US. $ 2.20.

¿Estará demostrando, la psicología moderna, que en el folklore de las razas antiguas la brujería tiene hoy una base científica?

"SU CUERPO cambió, en su cabeza aparecieron cuernos, y caminaba a gatas, como los animales". Y varios testigos declararon lo mismo. ¿Cuándo ocurrió esto? ¿En la Edad Media? No, en 1936, el 2 de octubre y en Woodbridge, Nueva Jersey, que es casi lo mismo que decir Nueva York.

Un niño que vivía en las montañas comenzó a descuartizar a un hermanito, en la noche, con un cuchillo de carnicero. Un vecino de larga barba, a quien se consideraba hechicero, fué acusado de complicidad: ocurrió esto en Pennsylvania, en 1935. Otro caso: una colegiala recién casada mató a otra mujer con un cuchillo. Su excusa: "Embrujó a mi marido y yo trataba de salvar mi vida: porque o moría ella o moría yo."

La creencia en la brujería, lejos de haber desaparecido del mundo, todavía sigue sujetando en sus garras a más de media humanidad, llenándola de miedo que a menudo la impulsa al crimen. Siempre se ha supuesto que no existiendo poder sobrenatural en la brujería, carece, por lo mismo, de todo poder. La falsa lógica puede llevar en ocasiones a conclusiones verdaderas; pero en este caso la conclusión es falsa.

Lo cierto es que la brujería posee hoy, ha poseído siempre, una fuerza peligrosa y maligna. Así lo dice William Seabrook, explorador norteamericano que ha recorrido varias veces el África. "La experiencia y la práctica me han enseñado el alcance de esa fuerza

por William Seabrook

LA BRUJERIA

SIGUE EXISTIENDO HOY COMO EXISTIA EN LA EDAD MEDIA

maligna, dice, y por primera vez voy a exponer públicamente los hechos que lo atestiguan."

Quiere darlos a conocer para que, a sabiendas de las limitaciones de la brujería, se destruya así la superstición acerca de un tema que nunca se ha enfrentado con inteligencia y valor.

En Africa, los hechiceros hacen uso de lo que ellos consideran fuerzas sobrenaturales, demonios y entes malignos, y, en realidad, logran que las víctimas sanen o mueran sin ayuda de medicamentos ni venenos. Pero obtienen resultado sólo cuando la víctima sabe y teme lo que los hechiceros están haciendo, lo cual hace creer que su poder es el de la "sugestión" y de la "sugestión inducida", término este último que da a entender que, después de haber colocado en la mente de la víctima la idea y el temor de lo que van a hacerle, es la propia mente de la víctima la que opera por su cuenta para su propio mal.

Dejemos que hable el explorador: "Jacques Tellier, cazador belga y comerciante en marfil, empleaba cerca de 300 indígenas en sus trabajos. Para su propia ganancia, había traicionado y causado la muerte de los indígenas, y los hechiceros indígenas lo tenían sometido al tratamiento brujo del "gran ouanga". Esto lo sé, porque en aquella época yo vivía en una tribu donde me enseñaban los principios de la hechicería. Una tarde me llevaron, por las sendas que ellos llaman "prohibidas", a una obscura depresión del terreno donde habían erguido un enorme "muñeco", que era algo más que una efigie: era el cuerpo de un negro fallecido de muerte natural, al cual habían bautizado con toda solemnidad con el nombre de Jacques Tellier, lo habían cu[illegible] con alquitrán para [illegible]

[illegible] grara lentamente [illegible] la lluvia de la yungla. Entremezclados con sus cabellos había algunos del propio Tellier, y en las uñas del cadáver, trozos de una del explorador belga. Al son de tambores, los brujos cantaban invocaciones: "Así como este cadáver se desintegra aquí lentamente, así también morirá lentamente el hombre blanco que vive allá". Luego de esto, un son repetido y monótono de tambores, y una mujer, apretándose la garganta, cantaba: "Garganta, desgárrate; garganta, aquí. Garganta, ahógalo, ahógalo..."

Dos meses más tarde, a mi regreso a Makué, supe que Tallier había muerto en delirio, oprimiéndose la garganta. Monsieur Lauriac, el administrador de Tellier, me contó que los criados indígenas habían estado describiendo a la víctima, con todos sus detalles, lo que los brujos le estaban haciendo en la montaña al cadáver del negro. "¡Pobre Monsieur Tellier!", le decían, como compadeciéndole. "¡Ya no va a vivir mucho!" Y luego, una enfermera le preguntó si le dolía la garganta, porque los brujos estaban cantando tal canción; y se la cantó ella misma, acompañándose con la música monótona que tableteó sobre la mesa.

Y a todas horas, el enfermo comenzó a oír esa música: los criados indígenas la tocaban con varillas en las paredes de la casa. El hombre había muerto sin que en su organismo se encontrara desorden ninguno: fué un caso de autosugestión. Lo mató su propio miedo.

¿Por qué los brujos emplean un muñeco como efigie de la víctima? Yo creo que existen fuerzas elementales, desencarnadas, fuerzas psíquicas que tienden al bien o al mal —vibraciones, emanaciones, auras proyectadas—, que pueden [illegible] rar por otro[illegible]

[illegible] zas psíquicas existen, y pueden concentrarse y proyectarse, entonces la hechicería tendría un horrible poder suplementario —aunque no sobrenatural— capaz de destruir una víctima que no tiene conocimiento ni temor del procedimiento que va a destruirlo. Nunca he sabido de un caso demostrado de este procedimiento, y por eso rehuso creer en él. Sin embargo, puedo equivocarme. Si los experimentos de sabios de las universidades norteamericanas sobre la percepción extrasensorial tienen éxito, entonces estas fuerzas malignas pueden tener efecto..., como las tendrían las fuerzas benéficas.

Así tendrían base de verdad las acusaciones de brujería de la Edad Media, porque esas hechiceras, aunque creyeran en lo sobrenatural de sus poderes (en lo cual se equivocarían), siempre eran culpables por los efectos que producían. Sería el mismo caso de un salvaje que no supiese nada de las armas de fuego, y que con un revólver matase a una persona, creyendo que la muerte era causada por la detonación y no por el proyectil, cuya existencia ignoraría. Esta comparación sería de igual fuerza en lo que se refiere a los vampiros y a los "hombres lobos" o licántropos.

Eso existió y existe todavía. Que el vampiro no sea un cadáver que emerge de una tumba, sino una criatura humana alucinada, y que el licántropo retenga su forma humana mientras corre en cuatro patas, no disminuye la tragedia de sus víctimas. Afirmo que estas cosas existen hoy. Conocí a un jefe indígena del Africa que era "hombre leopardo", equivalente al "hombre lobo". Jefe de la tribu Yafouba, atacó a una joven. La muchacha vió que de [illegible]iso saltaba sobre [illegible] Varios hom[illegible] huyer[illegible]

Ese aire de distinción . . .

No sólo en el vestir se nota el buen gusto y distinción; también en el perfume hay elegancia y personalidad exclusiva.
El nuevo perfume Cuero Español, en atractivos envases, forma hoy parte del tocador de las damas porque Cuero Español tiene fragancia femenina con todo el encanto de lo delicado y chic. Haga Ud. la prueba y rocie ligeramente sus trajes y ropa interior con Cuero Español y notará lo agradable de su aroma.

CUERO ESPAÑOL

PRODUCTO INDUS

SEMANA SANTA

Los templos revestidos con la veste negra y morada del luto velan sus opulencias, borran los rostros de las imágenes y apagan los sonidos alegres de las campanas: la mente disipada precisa de silencio para mirar con los ojos del corazón la semana de dolor que gestó en la muerte la Resurrección Eterna.

El siglo se estremece, pletórico de sucesos trágicos, de luchas humanas en ademán de rebelarse contra la palabra de Aquel que pidió un día desde la antigua Judea, a los hombres de buena voluntad:

—"Tened paz! ¡Sed hermanos!"

La Injusticia, la Falsedad, el Egoismo y la Ambición, como los cuatro caballos del Apocalipsis, corren en galope desenfrenado por la faz de la tierra, atropellando derechos, asesinando inocentes, desbaratando leyes humanas y divinas, aniquilando razas sin distinción de sexos ni de edades... ¡Oh, el siglo se estremece en espasmos de pavor!...

En esta semana en que se realizó para el mundo labor de Redención, pensamos: "¿No es, acaso, para el hombre una necesidad mayor que la de riquezas adquiridas en desmedro de muchos, el apagar su sed de aspiraciones con el agua cristalina de la Verdad y la Justicia?" La Humanidad tendría mucho que regenerar con ellas al pie del Madero que en línea horizontal mató simbólicamente a la Bestia humana y en su línea vertical trazó el rumbo excelso de ascensión a la verdadera vida.

Gloria fué quien tuvo que ocuparse siempre del pequeño Army...

La conquista

por Henriette Morvan

PARA ARMANDO, Gloria era el jardín necesario a su soledad y el remanso claro donde, con hondísima aunque aún inconsciente voluptuosidad, apagara su sed de ternura, de afecto y comprensión.

Acaso algunos crean que un niño no necesita de comprensiones espirituales; entonces esta historia que yo oí de los labios del protagonista, más o menos veinte años más tarde, les demostrará lo contrario.

Cuando Army nació —démosle más bien de inmediato el diminutivo caprichoso que en su casa se le dió—, su hermana Gloria contaba ya dieciséis años. El nacimiento del niño costó grave enfermedad a la madre y Gloria fué quien tuvo que preocuparse de la criatura, primero meciéndolo en sus brazos, luego guiando sus primeros y titubeantes pasos, más tarde enseñándole a leer, escribir y contar, pues, como vivían alejados del pueblo, Army no conoció la escuela hasta muchos años después, hasta cuando un dolor moral y prematuro lo hizo hombre. Pero no nos anticipemos a los acontecimientos.

Army en realidad a los diez años estaba enamorado de su hermana Gloria. Sí, sí, ésta era la verdad. Freud, el maestro de las tragedias de lo subconsciente, Jung, Adler y muchos otros han estudiado estos procesos psicológicos más comunes de lo que se cree. Pero en Army esto fué grave y trascendental para su vida.

Army sólo vivía en un comienzo por las atenciones, los cuidados y el cariño de su hermana. El mundo, su mundo, se reducía a ella. Sus primaveras, su cielo, eran sus palabras, sus ojos, Su hogar, su dulce y amoroso regazo. Todas las preguntas que los infantes hacen para satisfacer su sed de saber fueron contestadas por Gloria, y los ensueños del niño pequeñito, esos ensueños que giran en torno de aventuras extraordinarias en las cuales él es el héroe, fueron historias creadas por su imaginación para sentirse él, siquiera en esa ficción de su espíritu, protector de ella. Su lanza siempre estaría en ristre para defenderla; su capa para cubrirla; su magnífico y negro corcel —porque sólo negro había de ser— siempre se encontraría dispuesto a cargarla sobre su lomo para llevarla, guiado por Army, a las regiones abruptas donde únicamente llegan aquellos que tienen un ideal que defender.

Gloria le escuchaba en sus infantiles jucubraciones y reía, reía, con el esplendor simulador de cascadas que tienen las fuentes de los parques umbríos. Gloria se sentía bien en ese inocente amor que la rodeaba solícito y que ponía marañas de ensueño en la diafanidad de sus ojos grises. Acaso sólo por eso Gloria no sintió tanto la pesadez de los años transcurridos sin la luz de un amor, y llegó a los veintiséis años sin novio, perdida en la soledad de sus campos, amadora de los trigales verdes o dorados, bebedora de infinito, contempladora de la vida.

Army tenía para ella gentileza de caballero, ternuras de enamorado, regalías y mimos de hijo. Hasta entonces sólo eso había necesitado su alma de mujer consciente de tener un deber que cumplir. Su madre había muerto. Su padre viajaba ya en cuerpo y espíritu en mares de otro amor. Ellos, Army y ella, habían permanecido estáticos en sus costumbres y afectos, conservando encendido el fuego sacro del hogar.

Pero un día, un intruso llegó.

El destino quiso que una tarde, tal como ocurre en las novelas de Delly, Foley y otros novelistas de la juventud, dos automóviles chocasen en la carretera cercana a la casa de Gloria y uno de los ocupantes de los coches, con algunas contusiones de cuidado, tuvo que detenerse en Villa Gloria para pasar allí unos días. Fué el comienzo del fin. Tal vez en el mismo instante en que eso ocurriera, Army sintió un lancetazo en su corazón; quizá aun no estuviese

en la edad de los presentimientos y mirase la intromisión como una novedad sin consecuencias.

Durante ocho días fueron tres para vivir en Villa Gloria. Se rompió la monotonía dulce de los días y Army casi se sintió importante al estar siempre presente entre su hermana y Alberto Darriez. No obstante una tarde, a la hora en que el viento se abre paso entre los pinos para anunciar la luna, Army, por primera vez, se dió cuenta de que no siempre había estado él entre Gloria y Alberto.

Desde un rincón del huerto, los vió venir cogidos de la mano, sin decirse nada, con un aspecto feliz y cansado a la vez, que desconcertó al niño. Los siguió con precauciones de bandido y astucias de felino y, perdidos en la sombra, junto al portal de la casa los oyó murmurar:

—El tiempo lo dirá, Alberto...

—Bien, Gloria. El tiempo lo confirmará. Me iré mañana para volver pronto.

¿Para qué volvería? Ya estaba Alberto curado de sus contusiones. Tampoco Gloria lo necesitaba para acompañarla... ¿Acaso Gloria le había pedido que volviese?

En ese instante Army pudo ver los ojos de su hermana a la luz de la luna y los sorprendió brillantes como la más bella estrella... Se sintió entonces crecer en son de desafío, de reto... Pero nuevas palabras lo hicieron bañarse en nueva angustia.

—Gloria, es usted la mujer que siempre me acompañó en mis sueños...

—Tal vez sea usted también el Príncipe Azul que durante tantos años esperara...

La risa de Gloria sonó como un cascabel desprendido de un traje de disfraz.

—Gloria mía...

—Alberto...

Estas tres palabras fueron más que una llave y más que una puñalada para el niño en acecho. **¿Gloria mía?**... ¿Por qué **de él?** Y, ¿cómo había pronunciado ella el nombre de él, así, con esa extraña entonación de nota que resuena?... Ese **Alberto** dicho por sus labios parecía un susurro. Le recordaba la voz de su hermana cuando tiempo atrás, aun junto a su lecho, le decía: "Army, duerme..."

Army sin preocuparse esta vez de hacer ruido emprendió la carrera a través del jardín, luego de los campos. Sólo se detuvo cuando tropezó en la obscuridad y cayó permaneciendo de bruces, con la boca mordiendo los pastos, como un hombre lleno de desesperación. Luego las lágrimas quemaron sus ojos y corrieron a raudales por sus mejillas y, sabiéndose solo, infinitamente solo, gritó su dolor, retorciendo su angustia.

Gloria había hablado al extraño, con las mismas entonaciones con que le hablara a él; Gloria lo había mirado y había puesto su mano en la de él... Ya no sólo Army sería su Caballero andante, ya no sólo Army la habría oído reír, y acaso también llegara entonces la hora en que Gloria se doblara sobre su frente como un sauce delicado y lo besara para decirle: **Duerme**...

Sus palabras, sus miradas, sus manos, sus labios serían para él... Army lloró mucho, mucho rato y luego partió de nuevo, pero esta vez no como un niño loco sino como un hombre ebrio, a través del camino marcado por pasos repetidos en la pradera.

Aquella noche no regresó a su casa y Gloria con sus servidores y Alberto lo buscaron desesperados. Cuando ya miraban con terror al río glauco y traidor en la verde luz del amanecer, divisaron al niño en la orilla, dormido bajo unos matorrales, con el rostro, las manos y las piernas arañados por zarzas y uñas.

A todas las preguntas que le hicieron opuso un hondo mutismo. El dolor roía su interior, punzante, latente. Le creyeron enfermo y el propio Darriez fué en su coche ya reparado, en busca del médico del pueblo. Este, buen materialista, no sacó otra cosa en limpio que "el niño gozaba de buena salud."

Pocos días después partió el intruso que, según Army, había llegado ahí a la conquista. Y de nuevo pareció florecer en embrujos la Primavera. El niño fué de nuevo feliz. Las manos de Gloria arroparon a Army en su lecho y también sus manos le sirvieron de nuevo, a él solo, las humeantes tazas de leche con olor a pasto recién cortado. Fué feliz. Creyó de nuevo que la vida era buena y que Gloria únicamente era de él, para él. Volvió a ser niño sin inquietudes de hombre.

Una noche, su hermana, apagada la lamparilla junto al lecho, besando como de costumbre su frente, le musitó:

—Armando, ya eres grande y puedo conversar muchas cosas contigo. Cosas que no tengo a quién contarle... Déjame abrir la ventana para que la luna nos acompañe...

En silencio, abriendo desorbitadamente los ojos, el niño pensó: **¿Armando?** ¿Por qué no Army, como siempre?... Gloria decía que ya era grande y podía conversar con él.... ¿y **antes**, qué hacía entonces?... Quería contarle cosas que deseaba decir... **Cosas**... Además **necesitaba** la luna entre ellos dos, ahora...

Army cerró los ojos. El dolor punzante, lancinante, había mordido de nuevo su corazón. El hombre cerraba el paso al niño.

—Armando, pienso casarme...

Silencio absoluto. El niño mantenía los ojos cerrados y los párpados titilaban como estrellas.

—Pronto seremos tres en vez de dos, Army...

—Ya lo somos, Gloria...

—¿Qué dices?

—Que ya sabía que querías a Alberto...

—Hermanito...

—Gloria. Tengo sueño; déjame dormir... Ya te sé conquistada. No digas nada más...

Tiempo después se verificó la boda. Hasta los últimos días, Armando esperó que ese compromiso se rompiese, que esa **conquista** fracasara. Su esperanza falló. Entonces comenzó a temer una soledad más grande. Gloria ya no era sólo de él, pero siempre la tenía cerca... ¿Acaso partiría en viaje de bodas? El había oído hablar a la servidumbre, y ella decía que el amor de un matrimonio en un comienzo necesita ocultarse, es decir, alejarse de los que lo vieron nacer, como una flor que se abre a escondidas, disimulada entre sus hojas de esperanza. Pero no fué así, y Army dió las gracias por ello.

Un día, Alberto habló del consabido viaje a su novia:

—¿Dónde quieres que vayamos a anidar nuestro amor? ¿Europa?... ¿Otros países de América?

—¿Partir? Oh, no, Alberto... ¿Para qué? Somos solos con Army... No hagamos viaje de boda. Quiero ver la floración de nuestro amor aquí mismo, aquí donde nació. Más tarde podremos viajar; cuando llegue la Primavera. Entonces partiremos...

Alberto le dió la razón, y Armando tuvo algo de tranquilidad a pesar de su inquietud de toda hora. Partirían después... Le daban tiempo para acostumbrarse a la idea. Corrieron de nuevo los días. Armando vió brotar los árboles y florecer los besos. Miraba al intruso fraternalmente y en su despecho de desposeído criticaba sus palabras y analizaba sus actos.

Una tarde en que Gloria dormía a la hora de la siesta, Alberto instó a Army a caminar por el prado. En un comienzo el niño se negó, pero algo lo incitó a aceptar: la curiosidad. Deseaba conocer mejor al conquistador, al conquistador de Gloria...

Cuando hubieron cruzado los trigales en que se desmelenaba el viento, cambiaron breves palabras. De pronto, volviéndose de frente a él, Alberto se encaró con el niño cejijunto:

—Armando, ya eres un hombre; deseo preguntarte muchas cosas y aclarar otras.

—¿Qué cosas?

—¿Me odias?

—¿Yo?...

—Sí, tú. Lo sé y te he comprendido bien, Army.

Armando había sido cobarde como sólo puede serlo un niño. Pero el otro lo había llamado con el diminutivo que Gloria empleaba...

—Me miras como a un enemigo. El enemigo que te robó tu Gloria...

—¿Mi Gloria?

—Sí, entiéndeme, pequeño, hablo de tu hermana, y lo sabes.

—Ah...

—¿Verdad que sí? Pues, ahora, amigo, deseo desvanecer tu rencor. No soy un enemigo tuyo, Armando, ni te he quitado el cariño de Gloria. No te impacientes ni mires hacia los caminos para huir. Siéntate aquí y escucha...

Comprendo tu inquietud, tu odio. Fuí casi como tú. Tuve una madre, una madre joven a quien adoré, y a quien quería yo solo, porque quedó viuda poco tiempo después de nacer yo. Cuando se casó de nuevo, sufrí lo que tú... Amaba a mi madre, porque era la mujer que me comprendía... Ahora amo a tu hermana porque nos comprendemos los dos...

Puedo hablarte de eso, Armando, porque, ya te lo he dicho, eres un hombre a pesar de tener diez años...

—Voy a cumplir once años, dentro de poco...

—Bien; tienes razón. Y ahora sabe que quiero a tu her-

(Continúa en la pág. 65).

UN CUENTO NACIONAL QUE ES UNA JOYA DE ARTE Y EMOCION

George Eliot en los años de su hermosa madurez.

MUJERES DEL PASADO

GEORGE ELIOT

¡NADA más evocador que una antigua casa inglesa, con techo de paja, muros cubiertos de yedras, con ventanas de pequeños cristales cuadrados rodeados de plomo, con su aire acogedor y sus grandes árboles en medio de los verdes prados! Tales viviendas hacen soñar: se las imagina pobladas de leyendas, que allí toman el aspecto de realidad.

En una casa semejante fué donde nació la pequeña Mary Ann Evans, y aquella que después sería la ilustre escritora George Eliot no podía vivir su infancia en un cuadro más apropiado para desarrollar su magnífica imaginación.

por MARIE-ANNE ELLIS

Era hija de un administrador de un cortijo, el mejor de los hombres, pero también el más estricto cuando se trataba de moral o de religión. A la edad de ocho años, la niña devoraba todos los libros que le caían en las manos, y, encontrando una obra de Walter Scott sin terminar, le vino la idea de tomar su cuaderno y escribir ella misma la terminación... Había nacido una escritora, escritora que, sin embargo, no debía manifestarse hasta mucho tiempo después, cuando la vida la hubiera arrancado del cuadro convencional en que habitaba.

Hasta la edad de treinta años, efectivamente, no hubo existencia más monótona que la de Mary Ann Evans; después de los años de colegio, en que su inteligencia excepcional le dió todos los triunfos, tuvo que asumir la dirección de su casa, a la edad de 17 años, fecha en que murió su madre. A esta edad, en que las jóvenes sueñan con su primer baile, Mary Ann sólo sueña con renunciamientos, sacrificios, fe activa. Es que había sido educada en una severidad puritana, y el cuadro en que se movía, en la provincia inglesa, no podía sino aumentar sus rígidos principios. Más tarde, mucho tiempo después, perdida la fe, se le oirá decir: "La barra puritana que marca esa frente la hará por siempre grave".

Si Mary Ann no era una niña alegre, tenía una alma apasionada; había en ella una inmensa necesidad de afectos, restringida por su educación rigorista, y que trataba de expansionarse en la amistad. Un grupo de amigos cultivados la rodeaba, felizmente, y entre ellos, Mary Ann era la más brillante: hablaba cinco idiomas, entre ellos, el hebreo, y después de vigilar diariamente los trabajos de la granja, leía en las noches a los grandes escritores de todos los tiempos. Era una curiosa mezcla de erudición y de sencillez.

Pero si el azar no se hubiera atravesado en su camino, todos sus dones reales habrían corrido el riesgo de no florecer jamás. Después de tantos años monótonos, el director de una revista literaria, deslumbrado por la cultura de la joven, la contrató como secretaria de redacción. ¡Londres! ¡Una gran revista! ¡Un ambiente de literatura y de periodistas! ¡Amigos literatos! ¡Qué sueño para la modesta provinciana!

Mary Ann se reveló a la altura de sus deberes, y su situación en la revista pasa a ser en seguida de primer plano; admirada de todos por su inteligencia y su erudición, tanto como por su capacidad de trabajo, podía considerarse feliz. Sin embargo, después de cuatro años en Londres, se abate sobre ella un inmenso descorazonamiento: su soledad moral es demasiado grande, su vida no tiene un fin; después de todo, no era solamente un

espíritu superior, era simplemente una mujer. ¿El amor? Creyó encontrarlo un día, pero lo sintió sólo por parte de ella; no fué amada.

Entre los hombres que la rodeaban, y con los que tenía interminables conversaciones sobre todos los temas, había uno que, al principio, desorientaba un poco: George Lewes. Era un periodista de una fealdad casi excesiva; pequeño, delgado, vestido con negligencia, con el rostro cubierto de pelos y espesa barba; tenía el aire de un infeliz perro de aguas. Pero bastaba que abriera la boca para olvidar su aspecto físico: era el conversador más brillante que existía. En fin, su vida encerraba un misterio: George había sido abandonado por su mujer, que lo había dejado solo con tres niños. Y bajo su elocuencia deslumbrante se ocultaba un alma que sufría.

Y fué hacia George Lewes que Mary Ann inclinó su alma comprensiva; y su absoluta comunión de gustos y de ideas, la identidad de su cultura, transformaron rápidamente esa amistad amorosa en amor. ¡Pero este descubrimiento los trastornó! George no era libre, y era imposible pensar en un matrimonio. ¿Entonces? Mary Ann, que por fin a los 34 años ve lucir la chispa de felicidad, ¿debe renunciar a su sueño? Se conocía demasiado para ignorar que, abandonada a sí misma, no podría realizar todos los dones que presentía en ella; le hacía falta un sostén, un compañero que la alentara y la dirigiera. Y, además, George era desgraciado.

Entonces Mary Ann toma una

George Eliot, según una pintura de F. W. Burton.

decisión desesperada: puesto que no pueden casarse, y que no pueden vivir uno sin el otro, vivirán juntos como si fueran esposos, y ella romperá con todo lo que hasta allí había constituido su vida, con su familia, con sus amigos. Fué un escándalo enorme: se le cerraron todas las puertas, sus mejores amigos no la saludaron más. ¡Cruel prueba para un alma orgullosa! Pero el amor hace aceptable todo. Y he aquí que se prepara otro acontecimiento: George descubre que su compañera tiene verdaderas dotes de novelista, y entonces la presiona para que escriba un libro. Sostenida por esta afección clarividente, se pone a la obra, y las "Escenas de la vida del clero" obtienen un franco éxito. Mary Ann, o más bien, George Eliot, puesto que tomó ese seudónimo masculino para guardar mejor el incógnito, tuvo conciencia de su talento, conoció ese magnífico instrumento que Dios había puesto en su mano, y se sirvió de él para pintar la vida inglesa, para crear seres profundamente humanos, y también para fustigar la hipocresía burguesa de la cual ella era víctima. Era una venganza brillante la que la vida reservaba.

Muy joven, Mary Ann, que hablaba muy bien el francés, se entusiasmó por la gran novelista Georges Sand, cuya vida amorosa fué tan escandalosa. Había leído maravillada sus libros, pinturas de la vida campesina francesa, y había ensayado en su juventud, para entretenerse, describir las costumbres de su pequeña aldea inglesa; pero desesperando de poder igualar jamás a su modelo, renunció a escribir novelas. Y fué necesario el amor clarividente de George Lewes, para que brotara el talento de la novelista.

Después del triunfo de su primer libro, vino la gloria con "Adam Bedet", que debía colocarla en el primer rango entre los escritores ingleses: historia de un alma de niña, un poco salvaje, apasionada y capaz de caprichos (como la misma George Eliot), y que desdeña el amor respetuoso de Adam, por aquel de un vulgar seductor. Historia profundamente humana,

(Continúa en la pág. 64).

Cliff House, según la vida y las cartas de George Eliot, por J. W. Crass.

Los apasionantes argumentos de ECRAN

La escuadrilla de la aurora

(Continuación)

Al decir estas palabras, el Teniente Hollister estaba trémulo y como enajenado... Courtney le echó el brazo sobre los hombros y le miró con afecto, entretanto que Hollister murmuraba como un niño... "Tengo miedo..."

Courtney se hizo el que no había oído esta última frase, y comenzó a andar junto a Hollister en dirección al sitio en que los oficiales se reunían para probar la puntería de sus disparos... Al llegar allí, como si entre ellos no hubiera ocurrido conversación alguna, Courtney comenzó a hacer sus pruebas, y le dijo a Hollister... "Vamos, tire usted también..."

Allí pasaron más de media hora y cuando regresaron al salón, ya estaban todos los compañeros reunidos de nuevo. El Capitán Courtney y el Teniente Scott eran grandes camaradas, y en breve ellos habían servido bebidas y todos se entregaban a variados pasatiempos. ¡Nadie diría que éstos eran los mismos hombres que al día siguiente tendrían que emprender de nuevo la jornada para tener la cita con la muerte!

Todo el día lo había pasado el Comandante Brand bajo la presión de sus remordimientos. El también tenía familiares a quienes quería y una madre que le adoraba, lo mismo que aquellos otros muchachos a quienes él tenía que obligar a afrontar a diario la muerte. Cierto era que él había pasado ya la edad de las ilusiones, pero en todas las épocas se tienen seres queridos que se llevan prendidos a lo profundo del alma, y él estaba agobiado por el peso de tan angustiosos sucesos que sentía la necesidad de algo de aquel cariño que su buena madre siempre le prodigaba... Por eso, a veces, en la febril tormenta de su mente surgían imágenes que le hacían ver junto a cada uno de esos muchachones, que eran sus subalternos, el rostro bello y juvenil de una novia o una esposa o quizás la bondadosa faz de una madre envejecida por la labor de haber criado a esos hijos que ahora tan cruelmente la muerte les arrancaba del lado, cuando ellas más los necesitaban.

Claro está que estas debilidades no parecen naturales en el heroico Comandante que había llegado a ese grado por su valor temerario y su entereza ante los mayores peligros, pero era que ahora no se trataba de su propia vida, sino de las de otros... y que mientras más consciente es un hombre más intensamente siente el remordimiento de cumplir con el deber de sacrificar a la guerra a hombres jóvenes y capacitados, que tanto bien pueden hacer en la paz.

Llegó la noche, y como de costumbre, los oficiales se reunieron en el salón para pasar unas horas de recreo. Algunos comenzaron a jugar a las cartas, otros cantaban y otros bebían; pero había algunos que estaban sentados en los bancos que había junto a la pared y quienes dejaban vagar sus miradas por el espacio, sin decir una palabra ni tratar de distraerse. Entre éstos estaba el Teniente Hollister, quien parecía estar perplejo ante alguna imagen que sólo él veía, y quien en su aturdimiento no acertaba a comprender por qué alguien no ponía fin a su dolor...

Courtney escuchaba la charla del Capitán Squires, que le decía:

—¿Recuerda usted a Briggs? ¡Murió como un héroe! La semana pasada salió en acción de guerra, y después de derribar un enorme avión enemigo, cayó víctima de la metralla de otro, cerca de Allensville.

—La verdad es que lo siento mucho —dijo Courtney.

En eso, el Teniente Scott se había acercado a ellos y dijo:

—Jamás olvidaré la primera vez que voló solo... Fuí siempre muy amigo suyo y ¿recuerda usted el día que cayó con su avión sobre una casita de campo y abrió una hueco en el techo, encontrándose colgado... cabeza para abajo, precisamente sobre el lecho de una muchacha, que por nada se muere del susto?

—Sí: eso decía él, pero lo cierto es que la muchacha le dió la gran bofetada, sin reparar en que é pudiera haber estado herido. Bueno... ya eso pasó vamos a tomar por Briggs... —dijo Courtney, tratando de reprimir la emoción que el recuerdo del amig le había causado.

Poco después, todos comenzaron a cantar, y a me dida que bebían, sus canciones se hacían más sono ras...

El Comandante Brand se sentía un tanto ator mentado por el ruido que los oficiales hacían, y p

niéndose de pie, estuvo a punto de ir a amonestarles; pero, luego, recapacitando se dejó caer de nuevo en su asiento y llenó su vaso de coñac. El Capitán Phipps, que estaba ante su escritorio, le preguntó a Brand:

—¿Se pone una "g" después de la "i" en la palabra "resignación"? Le estoy escribiendo una carta de condolencia a la madre del Teniente Machen, y no recuerdo cómo se escribe esa palabra...

—¡No importa como usted la escriba; de todos modos, la noticia le destrozará a ella el corazón! —Al decir esto, el Comandante se había puesto de pie otra vez, y lleno de ira, exclamó:

—Oiga usted lo que están cantando: ¡Un brindis por el próximo que muera! ¡Falsarios! ¡Tratan en vano de aparentar que la muerte no importa... cuando en el fondo de sus almas saben que pueda ser que mañana cuando suban no regresen!

Nuevamente el teléfono dejó oír su timbre desconcertante, y de nuevo el Comandante Brand descolgó el receptor, diciendo con voz cansada...

—Sí, señor, es el escuadrón 59. Sí, es Brand el que habla. Está bien... sus órdenes serán cumplidas, pero, ¿con qué hombres voy a llevar a cabo la agresión? ¿Dice usted que ya se encuentran en camino para acá? Está muy bien, se hará como usted diga, pero si hay uno que vuelva con vida de esa maldita misión, será un milagro... Está bien... está bien... Comprendo perfectamente... Adiós...

—¿Qué pasa ahora? —preguntó el Capitán Phipps.

—¡Casi nada! Cuatro jovenzuelos están en camino para acá y recibirán mañana al amanecer su bautismo de fuego... acompañados de Courtney... Cada vez que pienso en este hombre me siento más intrigado al darme cuenta de que es un ser que me mortifica, y, sin embargo, estoy siempre en gran incertidumbre cuando él corre algún peligro. Ya verá usted mañana, cuando le diga que se lleve a esos muchachos a desafiar la muerte, clavará sus ojos en mí y me abrirá agujeros en el alma con esas terribles miradas; sin embargo, no hará ningún gesto ni dirá una palabra, sino: "Está bien"...

Se hacía tarde y el Comandante se dispuso a dirigirse al salón para dar las órdenes que Courtney debía hacer cumplir a la mañana siguiente.

—Caballeros... ¡atención! Estas son las órdenes para mañana... Al amanecer deben iniciar el vuelo sobre Boulay. Estamos efectuando un avance sobre esas posiciones enemigas. Comenzando a las cuatro y treinta empezarán a patrullar en una extensión de cuatro kilómetros paralela a las líneas enemigas. Destruyan las municiones del enemigo, sus provisiones y sus refuerzos. El vuelo debe cubrir también nuestras garitas de observación y nuestras reservas de artillería. Eso es todo. Buenas noches, caballeros.

—¡Está bien! —dijo con brusquedad el Capitán Courtney...

CAPITULO III

REMORDIMIENTO Y OBSESION

La alborada era sombría. En vez de rojiza aureola, una cortina gris se levantaba sobre el horizonte. El sol parecía tener pereza para despertarse a presenciar el sacrificio de nuevas víctimas. Alrededor del cuartel se notaba la actividad que la preparación del vuelo requería. Courtney andaba de un sitio para otro, dando órdenes y tratando de sacudir el pesar que le agobiaba y la ira que le consumía por los sucesos del día anterior...

El Comandante Brand llegó tarde a su escritorio y sin más ceremonias se sirvió un buen vaso de coñac. En su rostro se leía la desesperación. Ya habían partido los aviones y ahora a él no le quedaba otra cosa que hacer, sino lo mismo de siempre... ¡Esperar... esperar... esperar!

Los minutos parecían horas interminables. El tictac del reloj rozaba como cruel martinete el pecho del Comandante, que sentía que su cerebro rugía como si un torbellino estuviera destruyendo todo su ser... Pero, al fin, llegó el momento en que Courtney regresó, y deteniéndose ante Brand le miró fijamente durante algunos instantes, hasta que Brand rompió el silencio y le dijo:

—¡Hable!

—Nos mantuvimos firmes más de una hora en el contraataque, luego, los enemigos nos acometieron furiosamente y perdimos tres hombres: Russell, Creaver y Scott...

Sin decir una palabra más Courtney se dirigió a la cantina. Brand le siguió y en breve ambos habían levantado sus vasos en un brindis, por Scott, y al levantar su copa, Brand dijo:

—Por la paz eterna de su alma...

Poco después todos los oficiales se habían reunido en el salón, y uno de ellos puso en el gramófono el disco favorito de Scott, titulado: "Pobre Mariposa". Al oír los primeros compases, Courtney bajó la cabeza y una triste sonrisa se dibujó en sus labios, luego, levantó la mano como si fuera a pedir que lo quitaran, sin embargo, sacudió la cabeza y dijo...

—Está bien que lo toquen... Quizás si Scott podrá oírlo... ¡Qué bueno sería poder averiguar si él en verdad nos oye!... y ¿saben lo que estaba pensando? Que él se había dejado su piyama de rayas rojas y negras debajo del uniforme y ¡qué susto pasará el diablo cuando lo vea vistiendo semejante indumentaria! ¡Pobre Scott!

En aquel instante dos cadetes entraban trayendo a un aviador alemán a quien habían hecho prisionero. Courtney al verles ordenó que sirvieran bebidas y en breve todos levantaban sus copas. El Teniente Hollister, con su siniestra mirada y su angustiosa actitud, entró en el salón y al ver a los oficiales bebiendo con el alemán sintió que un tempestuoso impulso de rebelión se apoderaba de su ser, y dejándose llevar de su repulsión por semejante camaradería con el enemigo, lanzó estas frases que salieron de sus labios con la fuerza de una explosión:

—Capitán Courtney... Usted no debe beber con él... El es el hombre que asesinó a su mejor amigo... Scott está muerto y usted levanta su vaso para beber con su agresor... Y también están muertos Blane y Smithy y Machen... ¡Todos nuestros hermanos han muerto y usted... un Capitán de nuestro Escuadrón, tiene la serenidad de tomar con él!... —Al decir esto el Teniente Hollister vacilaba sobre sus pies, y Courtney le sostuvo con su fuerte brazo.

(Continúa en la pág. 64).

Llegó el momento en que Courtney regresó, y deteniéndose ante Brand, le miró fijamente algunos instantes, antes de darle cuenta de su misión.

ENTRE NOSOTROS

ecran

HA LEIDO PARA USTED:

MANUAL DE COCINA

HENRIETTE MORVAN
Edit. Zig-Zag

TODA BUENA dueña de casa tiene, ante sí, cotidianamente el problema: ¿Qué haré hoy de comer? No es cosa muy sencilla, sobre todo cuando en el hogar hay que atenerse a un presupuesto limitado. Se hace necesario ajustarse a ciertos medios y presentar a la vez a la familia una comida sana, alimenticia, en la que se han aprovechado hábilmente todas las sustancias nutritivas de los componentes que se usaron para su preparación. También la vida movida, intensa, dinámica de ahora, en la que el sistema nervioso del individuo crepita en eterna tensión apresurando el funcionamiento de las glándulas, las que aguijoneadas así producen terribles toxinas, especialmente las del sistema digestivo, hace que la recepción de alimentos mal preparados, mal dosificados y mal condimentados produzcan verdaderos envenenamientos poniendo muchas veces en peligro la vida de las personas. Todo esto requiere que cada dueña de casa se preocupe de ser una experta en el arte culinario.

El problema de la alimentación es algo serio. Los Gobiernos de países cultos se preocupan de ilustrar al pueblo en este sentido, enseñándole a sacar el máximo de provecho a las vitaminas que contienen los alimentos de primera necesidad y que forman la base de su alimentación. En ninguna escala social debe mirarse este asunto con indiferencia, pues va en ello la salud de cada individuo de la colectividad, va en ello la grandeza y porvenir de la nación.

Mucho ayuda a salir de este paso un buen manual de cocina, que en ningún hogar debe faltar.

Ya sé que me vais a responder: "¡Pero!, si son siempre tan intrincados y los platos que presentan son caros y difíciles de preparar. ¡No sirven de nada!"

Bien, yo he leído para ustedes un sencillo "Manual de Cocina", de que es autora Henriette Morvan, editado por la Editorial Zig-Zag. Tengo la convicción que después de que lo hayáis leído estaréis de acuerdo conmigo en que es muy práctico y útil y que todos los platos que presenta son posibles de hacer y no caros; que los diversos regímenes que indica son muy buenos y que los consejos e indicaciones de las cualidades de la frutas, legumbres, carnes, etc. y su manera de combinarlas, son excelentes.

He aquí el "Manual de Cocina" que ustedes necesitan, amables dueñas de casa, para hacer la felicidad de los suyos, de sus relaciones y la propia.

MARTA ELBA MIRANDA

Concurso de ingenio

CUPON
El dibujo de "Ecran" N.o 428 corresponde al título:
.....
Nombre: .....
Dirección: .....
Ciudad: .....

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

ASI TERMINO UN QUERER. — RETRATO DELATOR. — PUERTA CERRADA. — NOSTALGIA. — VIVE COMO QUIERAS. — MIENTRAS LA CIUDAD DUERME.

El resultado se dará en el número 429. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 426, cuyo dibujo correspondía a "ARLETTE Y SUS PAPAS".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Sily Russú, Santiago; Ramón Pavez, Santiago; Guillermina Valenzuela, Santiago; Carnet 258113, Santiago; María Ugarte, Santiago; Raquel Aliaga, Santiago; Pilar Sierra, Santiago; Iris Silva, Santiago; Felisa Donoso, Santiago; Magdalena G., Santiago; Laura Alfaro, Santiago; Panchita Villa, Santiago; Eliana Plaza S., Santiago; Amanda Pérez C., Valparaíso; Lucrecia Troncoso, Santiago.

ERA HORROROSO

Era horroroso ver al ternerito
que a matar lo llevaban a empujones y a gritos.
Resistiendo, intentaba lamer sobre las grises
paredes la llovizna que hacía al pueblo triste.

¡Mi Dios! Tenía un aire tan dulce, dulce y bello,
el ternerito amigo de andar por los senderos.
¡Mi Dios! Ya que sois bueno, ya que tan bueno sois
decid que para todos habrá un día de perdón.

Y que un día, en la tierra de los hombres, no habrá
graciosos terneritos llevados a matar.
Y que, al contrario, siendo ya mejores,
sus cuernillos con rosas adornarán los hombres.

¡Mi Dios! Haced que el pobre ternerillo
no sufra mucho cuando sienta hundirse el cuchillo.

FRANCIS JAMMES

ALO! SI!

me voy en el expreso!

Comercialmente Santiago y Valparaíso se complementan. El corredor de la bolsa el financista o el hombre de negocios, necesitan viajar continuamente entre la capital y el puerto, o viceversa. Un Boleto de Ida y Vuelta permite multiplicarse en las dos ciudades y atender personalmente todos los negocios.

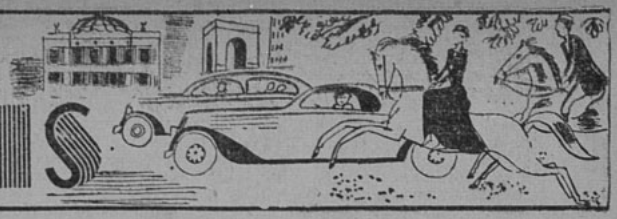
BOLETOS de IDA y VUELTA

VALIDOS POR TRES DIAS
INCLUIDO EL DE VENTA

1.a Clase . . . . . $ 48.—
2.a Clase . . . . . „ 32.—
3.a Clase . . . . . „ 21.—

F.F.C.C. del E.

Cartas de PARIS



CAUSA admiración, a menudo, que las grandes maniquíes de las casas de modas puedan tener tanta gracia y chic, y las mujeres que las ven desfilar, vestidas con las últimas creaciones de la moda, en los salones de los grandes modistos, las siguen con mirada un poco envidiosa. ¡Cuántas clientes querrían poseer esa desenvoltura suprema, ese paso aéreo de las maniquíes! Pero esa gracia y esa desenvoltura no siempre son espontáneas, y muchas maniquíes han tenido que trabajar para aprender a caminar, a llevar una toilette, a valorizarla, a mover los brazos, el talle o la cabeza, con gracia y naturalidad. Hasta el presente eran las directoras de las casas de modas las que daban los consejos de cómo manejarse a las candidatas a modelos, pero ahora, en París, acaba de abrirse una "escuela de maniquíes", tal como existen en América. El otro día, en Plaza Vendome, encontré a una joven amiga mía, delgada como un hilo y flexible como una enredadera, que me confesó en secreto: "Vengo de la escuela de maniquíes... Quiero, desde ahora, ganarme la vida, y como no sé hacer nada especial (porque antes mis padres tenían una buena fortuna), he resuelto ser maniquí. Pero para esto necesito seguir algunos cursos." —"¿Y qué es lo que les enseñan en esa escuela? —le pregunté, con un poco de curiosidad". —"En primer lugar, a caminar. Hay que aprender a mantener la cabeza bien derecha, sin tiesura, y para esto se nos hace andar equilibrando un objeto sobre

El poeta Paul Valéry, en una de sus conferencias.

la cabeza, casi siempre una caja de cartón vacía. Después hay que saber moverse en un salón, ser graciosa sin afectación, elegante sin arrogancia, sonriente sin parecer irónica, y sin tener aspecto de estarse riendo de los clientes. Porque todos nuestros movimientos y gestos, todos nuestros pensamientos, tienen que ser a gusto de la clientela." —"¡Ah!, en ese caso sería bueno que también les enseñaran a hacer gracias para esos señores que acompañan a las clientes, porque casi siempre son ellos los que deciden la elección del traje, y, en todo caso, ellos son siempre los que hacen de banqueros..." —"¡No diga tonterías! —me respondió mi amiga, muy ofendida por mi inocente broma—. Hoy día, el oficio de maniquí es un oficio como cualquier otro, perfectamente serio, y muchas de las modelos que usted ve evolucionar vestidas con espléndidos trajes o pieles que valen una fortuna, son, una vez terminada su exhibición, cumplidas madres de familia, que no piensan de ninguna manera, se lo aseguro, en buscar en la galantería un aumento de sus entradas. No se olvide que desde algunos años todos los valores se han trastornado, y las niñas y las mujeres jóvenes se ven obligadas a aceptar a veces un empleo para el cual no estaban hechas. Muchas veces, además, este empleo les trae buena suerte. Se cita el caso de una periodista de gran talento, muy conocida hoy día, y sobrina de un Ministro, que, aunque de excelente familia, se vió, de la noche a la mañana, en la obligación de ganarse la vida. No sabiendo hacer nada, entró como maniquí en una gran casa de la rue de la Paix. Y un día que leía en un periódico de modas un artículo de un cronista de nombre, le escribió para hacerle una observación sobre una cuestión de moda. El cronista, sorprendido del estilo de la joven, la entusiasmó vivamente para que hiciera periodismo, y rápidamente la niña dejó su oficio de maniquí, para pasar a ser una periodista de gran valor." —"¡Bravo! —le dije—. Esto prueba, una vez más, que en la vida el azar es un gran maestro." Y mi amiga se alejó por la calzada, ondulante y aérea. Un taxi que pasaba a toda velocidad, casi la atropelló, y el chofer furioso, sacando la cabeza

BELLA como una flor

El cutis limpio y suave presta a las mujeres la envidiable lozanía y frescura de las flores. Pero Ud. también puede tener un cutis lozano, limpio y fresco si usa en su tocador Jabón Amour Divin Junol. Produce una espuma suave y fina que libra los poros de toda impureza y devuelve al cutis salud y flexibilidad. En pocos días se pueden notar sus benéficos efectos. Se vende en las buenas farmacias.

Jabón AMOUR DIVIN Junol

por la ventanilla, le gritó: "¿No puede mirar por donde anda, saco de papas?" Y yo pensé: "He aquí uno que no es sensible a la gracia y a la belleza. Bien harían en crear también una escuela para enseñar a portarse y ser finos a los choferes de taxis."

EL ambiente en que viven los escritores, ¿tiene alguna influencia sobre sus obras? Esta es una pregunta que se plantea a menudo, y a la cual es difícil responder. Tantos escritores, tantos casos diferentes. Algunos son directamente influenciados por el ambiente en que viven y no podrían escribir si no vieran, desde su mesa de trabajo, la copa de los árboles de su avenida. Otros necesitan el silencio de los campos; otros la vista del mar. Otros, en fin, tienen su universo dentro de ellos mismos, y su decorado familiar consiste solamente en los libros de su gabinete de trabajo. El gran poeta Paul Valéry se cuenta entre estos últimos, y esto no sorprenderá a nadie. Paul Valéry, que es a la vez un sabio y un poeta, se desprende enteramente de las contingencias, y este gran espíritu encuentra en sí mismo la fuente de su inspiración. El departamento que ocupa en París, en el 16.o distrito, y no lejos de l'Etoile, es de lo más sencillo: un pequeño salón muy tranquilo, con algunos sillones que rodean una mesa redonda, sobre la cual hay algunos libros y revistas. Cerca de la cómoda Imperio, un gramófono; entre las dos ventanas, un piano de cola. Bellos cuadros en las murallas, y eso es todo. En ese decorado, Paul Valéry parece un distinguido funcionario, más que un escritor ilustre, con su porte mediano, su delgadez, sus cabellos grises, cuyos largos mechones caen a un lado de su rostro, mientras habla. Pero, penetremos en su gabinete de trabajo... He aquí el templo del espíritu, el taller donde se elaboran tantas obras inmortales, tantas joyas que no tienen precio. Pero, ¿cuáles son los instrumentos de trabajo? Una pequeña máquina de escribir, simplemente, sobre la mesa de trabajo, emerge de un montón de manuscritos, de cartas, de borradores. Detrás de la máquina, tres pequeños frasquitos de tintas de color, y un frasco de goma. La mesa está próxima a la única ventana de la pieza, en la que la cortina levantada deja ver el edificio del frente. Las murallas del gabinete de trabajo están enteramente tapizadas de libros, libros científicos, libros de literatura, colecciones de dibujos, documentos de todas clases. Las obras mismas de Paul Valéry ocupan un departamento, en ediciones de lujo. En fin, gruesas y macizas colecciones empastadas en marroquí rojo, que propiamente hablando, no son libros; son notas, millares de notas, los materiales de las futuras obras del autor. Y he aquí todavía, en archivadores cerrados por correas de tela, millares de hojas garabateadas, bosquejos de poemas, ensayos que, posiblemente, no verán jamás la luz. Por último, para completar la decoración donde vive y trabaja el más grande poeta francés contemporáneo, se ve la muralla del fondo, ornada de dos **panneaux** de seda blanca, bordados de caracteres chinos, a su lado un lindo **affiche** de la Star Line, compañía de navegación, que tal vez el escritor ha escogido por sus colores modernos y originales. Pero lo más interesante es un caballete sosteniendo un agua fuerte, que representa un puerto con barcos pescadores, obra del mismo Paul Valéry.

En efecto, el ilustre escritor está notablemente dotado para el grabado en cuero, y en sus momentos perdidos se entretiene en grabar verdaderas obras de arte. De tiempo en tiempo, una pequeña chiquela, Martina, traspasa el umbral de la puerta y entra en el gabinete de trabajo; tiene cuatro años, largos cabellos rubios, un vestido floreado. Se chupa pensativamente el dedito y mira trabajar a Paul Valéry, sin decir una palabra. Es la hijita del poeta.

CATHERINE

París, marzo de 1939.

Los machis y dugales de la zona austral del país combatían las afecciones del riñón, en los tiempos primitivos, con el RELBUN (galiun relbun) y con el CEBOLLINO (scila clorolenca)

¡Pero hoy ven los que razonan con criterio claro y justo, que esos medios desentonan, pues con el RIÑOL funcionan los riñones que da gusto!

RIÑOL 18

sus riñones merecen Riñol 18 !

Base: Extractos de yerbas med., Chil., Azul metil. M. R.

83

Pedazos escogidos...

Hemos escogido algunos pedazos bien característicos de personajes de difundido nombre. ¿Los conocerá usted? Trate de hacerlo, porque ello revelará que es usted una persona observadora y atenta. Si no los reconoce, podrá saber quiénes son buscando la solución en la página 64.

NO ERAN ESCRITORES, Y SIN EMBARGO HAN DEJADO LAS PAGINAS MAS BELLAS...

He aquí algunos trozos de elocuente y maravillosa literatura, que sin embargo fueron escritos por personas que no eran escritores y que escollaron en la vida en actividades muy diferentes de las letras.

Juliette Drouet, el gran amor de Víctor Hugo.

UN GRAN AMOR ha inspirado a menudo algunas páginas que se podrían atribuir a un genio. Juliette Drouet, la apasionada inspiradora de Victor Hugo, escribió a éste cartas desgarradoras, dignas de aquél a quien iban dirigidas:

"Pobre loco, que te asombras de verme lamentar tan amargamente una jornada de felicidad; ¡bien se ve que no has esperado durante veintiséis años la dicha de amar y ser amado! Tú no sabes cuánto puede un día sin dicha restarnos confianza y fuerza para el porvenir; no lo sabes, pues que te asombras cuando lloro, y te burlas casi de mi dolor.

"Bien puedes ver que no sabes lo que es mi amor, bien puedes ver que tengo razón al lamentarme de quererte tanto, puesto que este amor te es inútil e importuno.

"Yo te amo, te amo, te amo en felicidad o desdicha, en alegría o tristeza: haz de mí lo que tú quieras.

"Te amo.

Juana de Arco, la santa francesa.

JUANA DE ARCO no sabía siquiera escribir. Pero en su proceso verbal había tal fidelidad, que las respuestas de la heroína podrían considerarse escritas bajo su dictado. Por esta causa hemos recogido esta frase tan conmovedora en su pureza, en su fuerza y su humanidad:

"Bien querría que pluguiese a Dios me permitiese retirarme, abandonar las armas para ir a servir a mi padre y a mi madre, para ir a guardar ovejas con mis hermanos y hermana."

NAPOLEON no era un escritor. No obstante, he aquí un trozo en el cual, con ocasión de un incidente de la guarnición, habla con voz firme y conmovedora:

"El granadero Gobain se ha suicidado por motivos de amor; sin embargo, era un hombre muy bueno. Es éste el segundo acontecimiento de esta naturaleza que ocurre en el cuerpo en el espacio de un mes."

El Primer Cónsul ordena que se ponga en la orden de la Guardia: "Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones; que hay tanto valor verdadero en sufrir las penas del alma con tesón como en permanecer inmóvil bajo la metralla de una batería."

Napoleón en la época del Consulado.

¿Y QUE pensar de este epitafio sobrio y simple en su orgullo que aparece sobre la tumba de Marceau?

"Aquí reposa Marceau..., soldado a los diez y seis años, general a los veinte, muerto combatiendo por la patria el último día del año IV de la República Francesa.

"Quienquiera que seas, amigo o enemigo, respeta las cenizas de este héroe."

Marceau, general en jefe a los 24 años.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de LUZ NEVADA.

Madame Krapoulos: En vista del éxito que han tenido unas amigas consultándole sus sueños, me atrevo a pedirle que me descifre el que va a continuación:

Yo estaba sentada en el asiento de adelante de un automóvil todo blanco. No sé si era mío o no. Desde allí divisaba el campo muy verde, parecía un alfalfal. Por el centro de un camino angosto veía venir un ganso enorme de color gris, pero un montón de cadenas, como las que se usan en los barcos para el ancla, le obstruían el camino. No sé cómo viré el auto y vi que a mi alrededor no había más que un gran edificio cuya puerta estaba vigilada por un ángel. Era un verdadero ángel con sus grandes alas y tenía una espada en la mano. Yo me bajé del carro y me acerqué a él para entrar, porque ésa era una cárcel y probablemente yo iba a visitar a algún preso. Pero el ángel me detuvo encendido de cólera, y como yo insistiera me dió un golpe tan violento... que me despertó.

Le quedaría muy agradecida si usted me soluciona este extraño sueño.

LUZ NEVADA.

Solución a LUZ NEVADA.

Señorita: Su sueño es del mejor augurio. Sus datos son espléndidos y proporcionan base sólida a la interpretación. Desde luego, le anuncia que muy pronto recibirá usted una grata noticia: el éxito de un proyecto que estaba próximo a fracasar. (Es asunto de orden sentimental.) El prado verde, según su combinación numérica, le otorga confianza, absoluta confianza. Hasta aquí todo va bien, pero como no todo puede ser gloria y placer en la vida, prepárese a recibir la "terrible visita", de una persona petulante y tonta que hace de las horas siglos... Paciencia.

El edificio aquel que era una cárcel le da: "certeza de que un amor dichoso coronará su vida". Y el ángel le anuncia que "ha de encontrarse con la persona que justamente usted necesita en el momento en que se encuentra: le será muy útil a sus fines".

La espada sería nefasta si su signo hubiera sido otro. Pero el signo de "los peces" le da larga vida. Hay que felicitarla por "el próximo y feliz acontecimiento"...

Va una sola solución, porque sólo uno de los sueños traía el cupón correspondiente.

Solución a NOREC.

Señorita: Su sueño en unión de los datos de su persona le da "consuelo", es decir, le indica que debe usted poner su mente al servicio de "la jornada de la muerte" en que su hermano debe encontrarse. La aconseja mirar con desprecio o indiferencia ciertas actitudes ajenas que no tienen más explicación que "una manifestación ostensible de vanidad". El color plomo de las orillas de esos pañuelos da envidia, y aquel que se completó en color rosa, recuerdos de amor. Sin duda, de todas las personas que figuran en su sueño es ésta la más sincera.

Esas risas en el interior del templo significan: pecado, o sea, incorrecciones de conducta o comentarios amargos en que caen personas inocentes. El corte de las flores negras la favorece a usted de manera especial, ya que ello indica "sacar la maleza del camino". Esto, si usted lo aplica al estudio, le dará una excelente influencia a finales del año.

Solución a UNA SERENENSE.

Señorita: Tiene usted en su sueño un anuncio enteramente claro de aumento de caudal en forma inesperada. Esta significación la da el lagarto, y las piedras preciosas por su parte abonan el significado refrendándolo: espléndido porvenir y grandes posibilidades que tal vez tendrán su origen en un matrimonio. El perro siempre cubierto de pedrería y su color blanco, siguen afirmando para usted una serie de acontecimientos felices, que la transformación de la cabeza negra, al final, no logra modificar, ya que el sentido total es excelente. Tenga cuidado con lo que habla a sus amigas, porque no todas lo son. Esto no significa que no la quieran, pero sí que hay algunas de ellas cuya ligereza le puede ser perjudicial. La prudencia es siempre indispensable para mantener buena posición en los estrados del Destino. No lo olvide.

Solución a INTRANQUILO.

Señor: Su sueño lo previene de peligros futuros, y al prevenirlo, le indica caminos. Deberá usted "hacerse muy hombre" para defender sus intereses y los de su madre. Recuerde que el porvenir de ella y el suyo son uno solo, y de usted dependerán. Pero sus letras y números le indican que "jamás" debe usted propasarse ante quien le dió el ser. La serenidad de ánimo es muchísimo más efectiva que la violencia. Y un hombre culto "puede" mucho más que aquel que no pudo cultivarse más que a medias. Su defensa está, Intranquilo, en "su valer, en el desarrollo de su personalidad y en el poder de su carácter bien educado: sereno siempre, activo siempre". Sus datos lo favorecen. No se eche a dormir y tenga fe en su vida futura. El hombre se hace a sí mismo, aunque todas las máculas prejuiciadas del mundo lo hayan marcado. Querer es poder. Permanezca sereno y no determine nada sin reflexionar bastante.

Solución a LITA.

Señorita: Si nos atenemos a la significación de su sueño, ésta da una boda frustrada para alguien de su familia o para usted misma. Pero trabando sus letras y números, veo cosas muy diferentes; por ejemplo, que aquel negro tan próximo a usted y al cual veía nitidamente la espalda desnuda, le da opción al azar. (Nada perdería usted con probar lotería.) Esta es la faz financiera. Pero hay también otro aspecto que da pesadumbres... de esas cosas baladíes que suelen tomar cuerpo injustificadamente. Cuando le ocurra algo desagradable, deshágalo con su mente, que me parece fuerte y capaz para realizar con ella verdaderos milagros. No olvide esto. Tiene usted en sus propias manos el freno de los acontecimientos.

Solución a O. de T.

Señora: Su sueño es de excelente presagio en su base, careciendo de importancia el detalle de la forma. Todo se relaciona con inquietudes mentales, pensamientos que buscan ansiosamente el modo de cooperar en la consecución de sus constantes anhelos.

Se le indica que hace usted bien en "no permitir lastre en el barco de sus ensueños". Está en su mano la realización de lo que tanto anhela, pero no se ve muy próximo el resultado. Sin embargo, "la negrita estaba vestida de blanco y la miraba reidora". Esto le

declara que positivo y negativo están a su favor. Tenga confianza en sí misma, y con calma y buenas y oportunas palabras, trabaje confiada en su fuerza interior, que, si la sabe llevar a su vida externa, será un peso definitivo en la balanza. Se ha cansado aquella anciana, pero no ha muerto: se levantará nuevamente para ayudarla. Esto le indica que no debe abandonar sus proyectos aunque los viera fracasados, porque "el Fénix resucita de sus cenizas".

Solución a NADINA.

Señorita: Soñó usted bajo la luna que suele reflejar cristalinamente las intenciones del Destino. Su sueño no es de resultado inmediato, pero le indica acontecimientos de importancia para su vida, cuyo signo "Piscis" favorece el mensaje próspero. Esos desconocidos de diferentes nacionalidades la distrajeron de momentos de verdadera incomprensión con "alguien". Encontrará usted personas, quizá de brillante aspecto, que no debe aceptar ni en amor ni en amistad. Sólo "el tercero" (número de sugerencia favorable), al cual no conoció todavía en su sueño, pero que vendrá (espérelo serenamente, sin inquietud, recordando que todo lo que le sea conocido hasta aquí no responde a lo que usted merece).

Hay indicación de que los acontecimientos "aun no están maduros para su vida", pero —cosa extraña—, el automóvil le dice: "Espera un éxito próximo en tus proyectos". Esto puede referirse a sucesos familiares, consecución de algún cargo o buena expectativa en negocios. Lo último es algo vago. Es usted una niña encantadora por sus cualidades; cultívelas; merece la pena. Y cuide su salud, porque sólo después de los 28 años estará usted libre de un peligro de enfermedad. Puede usted evitarla con voluntad decidida no cometiendo desarreglos de esos que la juventud extraviada toma como "gracias"...

Solución a LAURA A.

Señora: Me alegraría de que a esta segunda consulta suya la dejara satisfecha mi solución.

La combinación de sus letras, números y signo zodiacal, hace de su sueño un proceso espiritual muy interesante. El día lunes aclara particularmente los sueños.

Va a tener usted una noticia acerca de un noviazgo o matrimonio desavenido, por culpa del hombre. Esto queda modificado por la probabilidad de que se trate de uno de esos comentarios mal intencionados que arruinan reputaciones. "Estar en cama, sin enfermedad" da estos resultados, que suelen ser complicadísimos y tienen vida en la palabra hablada o escrita.

Queda muy clara para usted la protección de la Doncella Astral, o sea el nacimiento de Virgo. Por tal motivo tiene usted una fugitiva irascibilidad, pero sin duración. Tiene usted un corazón generoso. Y su sueño le presenta una bella oportunidad de perdonar. Su signo le indica que "siempre hará la felicidad de su marido"; él la conoce bien y la interpreta: sabe en su sueño que usted ha sufrido con la desgracia de su amiga.

La presencia de aquel funcionario administrativo en su sueño la previene y le indica mesura en cualquier trámite que usted tuviera que efectuar a corto plazo. Sus datos la defienden en toda la línea. Si su marido tuviera que emprender algo de conveniencia, usted con su mente puede ayudarlo con éxito. Nunca se desazone por los fracasos pequeños o "piedrecitas del camino". Jamás se debe agotar su perseverancia al servicio del anhelo. Lo que "se piensa y se vive" constantemente, algún día caerá en la realidad como la flor que se convierte en fruto.

Su sueño, todo "es promisor"

Solución a MARY PARRA.

Señorita: Su sueño es de los que se califican "de inversión". En su caso, el odio en sueños es amor en vigilia. Cadete: noble aspiración.

Solución a MARIAN.

Señorita: Me entristece tener que decirle que su sueño es de mal presagio. Lo soñó en lunes y eso le da mayor fuerza. En este sueño su signo Virgo se hace conductor de disgustos, pesares y enfermedades. El cadáver cubierto dice: "Teme algo desagradable". Tiene hasta ese gesto evasivo de la duda que impide una afirmación categórica. Aquella "leona" (porque por los antecedentes de sus números debe pertenecer al sexo femenino) amenaza desgracia, aunque no de esas que atacan de frente. Se trataría —deduciendo figuras— de la perfidia de un hombre o de una mujer, porque haber visto en sueños a "su hermano" le da "inminente traición" y la serpiente le marca: "Teme una seducción".

Los sueños, señorita, no son en ningún caso un anuncio definitivo de ventura o desdicha, sino sugerencias que dan oportunos avisos. Si fueran afirmaciones "irremediables" no tendrían ningún valor, porque ¿cuál sería el objeto de interpretarlos?... La previsión, el tino, la vigilancia sobre las acciones, las actitudes defensivas y la voluntad dispuesta a dar la batalla contra las sinuosas insinuaciones del mal, pueden transformar absolutamente la significación de los elementos soñados. La mente realiza milagros en este sentido. Usela como la mejor arma; piense "que sólo lo óptimo llegará a su vida". No dé crédito a las palabras dulces que ocultan a veces el veneno sutil que quiebra para siempre la felicidad... Marche rectamente y no tema nada. Puede un sueño posterior darle mejores rumbos.

Solución a LUCIERNAGA MARINA.

Señorita: Su sueño le anuncia serios inconvenientes para el logro de sus deseos. El camino entre montañas y su extravío en él le da problemas muy difíciles de ser solucionados, penas de esas pequeñas, pero no por eso menos dolorosas. Este sueño es un fuerte indicador que se le repite, porque debe estar muy próximo a advenir a su vida ese estado penoso que le anuncia. No se deje amilanar por ningún presagio, defiéndase orientando su vida. Actuando de manera que pueda sumarse a aquellas vírgenes que no se durmieron y "cuando llegó el señor, tenían encendidas las lámparas en el altar". Sea enérgica y previsora. El valor no está en batirse en los campos de batalla, sino en ser fuerte cuando los momentos lo reclaman. Según su signo "Gémides", deberá encontrar en su camino una amistad leal que será para usted de gran auxilio. Además sus números le aseguran reciedumbre de espíritu. Aproveche esto para orar, "sabiendo pedir primero para todos y después por aquello que no signifique "interés humano". Está usted apta para construir su vida: decídase a batallar primero contra el prejuicio que la rodea y después por su crecimiento moral y espiritual.

Solución a H. O.

Señorita: Ha nacido usted bajo un signo de poder y sus números le darán un porvenir muy grato. Desde luego el ver o "saber" que su madre está frente a usted en el sueño, le proporciona serenidad y alegría. Pero los gatos negros manchados de blanco en actitud de "guardianes" le anuncian, no a usted sino a su madre, algunos disgustos y rencillas que la molestarán bastante. Las papas molidas significan una advertencia en este caso: "Cuando vienen los tiempos amargos o desabridos, hay algo que los disipa o cambia de sabor; la plegaria sincera, la fe en las compensaciones y la rectitud de conciencia". Use un seudónimo para sus consultas: es más claro.

EL SEÑOR BULL, REY DEL LAZO

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Diríja sus cartas a Clara Calatrava. La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

Carta de PIMPINELA BLANCA.

Señora Clara Calatrava: Esta es segunda vez que me permito molestar su atención y le pido me excuse. Cuando una se encuentra sola en la vida es un gran consuelo tener alguien que se interese por nuestras penas. Así, usted es para mí alguien que reemplaza a mi madre. No la conozco, pero no sé por qué tengo tanta confianza en sus consejos. La otra vez me salvó de una situación difícil. ¡Y he quedado tan agradecida!

Ahora se trata de algo que no sé cómo resolver: tengo un pretendiente a quien he llegado a querer mucho por la sinceridad que revela. Desde que me conoció se interesó por mi situación tan triste y delicada, siendo en verdad una "allegada" en la familia que me ha acogido casi por misericordia. Es cierto que les trabajo todo lo que puedo, pero nunca es suficiente para ellos. He querido emplearme para poder pagar mi pensión, pero en dos ocasiones que he hablado de esto, la señora me ha tratado de ingrata; y hasta llegó a decirme: "cría cuervos, para que te saquen los ojos". No les convendría, según parece, que les pagara una pensión, porque conmigo se hace todo el trabajo de la casa y les lavo y coso la ropa a los niños. Muchas veces trabajo hasta la una de la mañana cuando las niñas mayores necesitan un vestido apurado. Así es que no les conviene que me emplee ni mucho menos que me case. Es ésta la dificultad que tengo, querida señora. Ayer me sorprendieron una carta y ha sido una tragedia terrible. Dicen que ese joven es "demasiado" para mí y no quiere más que reirse... Pero él en cambio me dice que yo saldría de esta casa al Registro Civil, y desde allí al departamento que ya tiene listo para casarse conmigo. Lo conozco hace año y ocho meses, trabaja en una gran casa de comercio y gana bastante; además, es hijo de un amigo de mi padre, que también ha hecho mucho por arreglar mi situación y ahora desea que su hijo se case conmigo. Tengo 25 años y él 31. ¿Cómo hago para arreglar esto? Desgraciadamente, la mamá de mi novio murió hace cinco años y los hombres son poco prácticos para estas cosas. ¿Cree usted que me podrán obligar a no casarme? Me dijo un hermano del dueño de casa que él era muy amigo de un "palo grueso" de investigaciones, y que si hacía el menor amago de salir a la calle a encontrarme con "él", me pondrán en la Casa Correccional...

Le ruego me conteste prontito, porque mi permanencia en esta casa va resultando para mí un suplicio... Ya no tengo ojos para llorar...

Muy agradecida, la saluda y le desea felicidad,

PIMPINELA BLANCA.

Respuesta a PIMPINELA BLANCA.

Señorita: Según su relato, no tiene usted más que "decidirse". Si ambos se aman, si tiene él con qué mantenerla, si el padre de él también desea este matrimonio y usted tiene 25 años, nada le falta para cumplir sus aspiraciones. Es usted mayor de edad y, por consiguiente, libre de hacer lo que le plazca. Lo que le han dicho acerca de encerrarla en la Casa Correccional, es simplemente una argucia para atemorizarla.

Sería conveniente que saliera usted de la casa en compañía de su futuro suegro, después que éste hubiera hablado con el Registro Civil, y desde allí al departamento que ya tiene listo para casarse conmigo. Lo conozco hace año y ocho meses, trabaja en una gran casa de comercio y gana bastante; además, es hijo de un amigo de mi padre, que también ha hecho mucho por arreglar mi situación y ahora desea que su hijo se case conmigo. Tengo 25 años y él 31. ¿Cómo hago para arreglar esto? Desgraciadamente, la mamá de mi novio murió hace cinco años y los hombres son poco prácticos para estas cosas. ¿Cree usted que me podrán obligar a no casarme? Me dijo un hermano del dueño de casa que él era muy amigo de un "palo grueso" de investigaciones, y que si hacía el menor amago de salir a la calle a encontrarme con "él", me pondrán en la Casa Correccional...

Le ruego me conteste prontito, porque mi permanencia en esta casa va resultando para mí un suplicio... Ya no tengo ojos para llorar...

Muy agradecida, la saluda y le desea felicidad,

PIMPINELA BLANCA.

Respuesta a PIMPINELA BLANCA.

Señorita: Según su relato, no tiene usted más que "decidirse". Si ambos se aman, si tiene él con qué mantenerla, si el padre de él también desea este matrimonio y usted tiene 25 años, nada le falta para cumplir sus aspiraciones. Es usted mayor de edad y, por consiguiente, libre de hacer lo que le plazca. Lo que le han dicho acerca de encerrarla en la Casa Correccional, es simplemente una argucia para atemorizarla.

Sería conveniente que saliera usted de la casa en compañía de su futuro suegro, después que éste hubiera hablado con el Registro Civil, y desde allí al departamento que ya tiene listo para casarse conmigo. Lo conozco hace año y ocho meses, trabaja en una gran casa de comercio y gana bastante; además, es hijo de un amigo de mi padre, que también ha hecho mucho por arreglar mi situación y ahora desea que su hijo se case conmigo. Tengo 25 años y él 31. ¿Cómo hago para arreglar esto? Desgraciadamente, la mamá de mi novio murió hace cinco años y los hombres son poco prácticos para estas cosas. ¿Cree usted que me podrán obligar a no casarme? Me dijo un hermano del dueño de casa que él era muy amigo de un "palo grueso" de investigaciones, y que si hacía el menor amago de salir a la calle a encontrarme con "él", me pondrán en la Casa Correccional...

Le ruego me conteste prontito, porque mi permanencia en esta casa va resultando para mí un suplicio... Ya no tengo ojos para llorar...

Muy agradecida, la saluda y le desea felicidad,

PIMPINELA BLANCA.

Respuesta a ALMA EN PENA.

Señorita: Su caso es largo de relatar, pero no complicado en su solución.

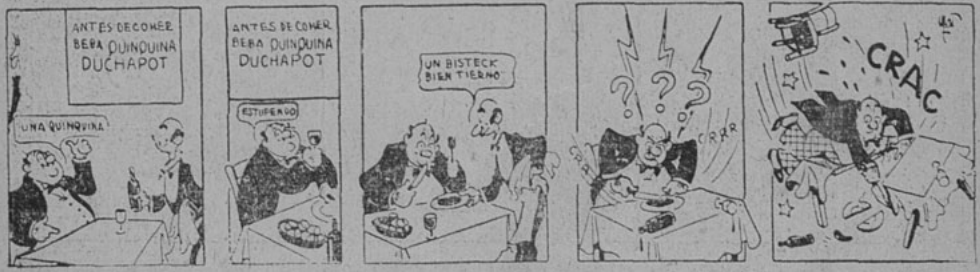
Creo que debe ser con él absolutamente sincera. Es siempre la verdad el mejor factor como base de serenidad futura. Si siente natural timidez para decírselo a modo de "confesión de pecado", hágalo en forma tal que no llegue a impresionarlo vivamente. Póngale un tema adecuado, para llegar a lo que usted necesita decirle. En forma natural, como si no le diera más importancia que a un incidente vulgar, dígale usted riendo: —Es divertido que yo haya empleado recursos inútiles para producirte interés... y tú ni siquiera llegaste a saberlo... Yo lo hice pensando que te lo comunicarían, pero me llevé chasco... El preguntará probablemente: —Y, ¿qué fué de ello?

Entonces viene su respuesta rápida, sonriente, tranquila. Y la conversación toma otros rumbos, dejando de manifiesto el gran cariño que siempre le ha inspirado... Es una cuestión sutil, pero en ella se encierra lo más importante: que usted le dice la verdad. Dos seres que se aman y se ocultan algo no tienen probabilidades de ser felices. Sea valiente y atrévase a defender su amor.—C. C.

Respuesta a ADOLORIDO.

Señor: Debe usted recurrir a la Justicia: es lo mejor. Y no demore en hacerlo. Siendo usted legítimamente casado y queriendo como quiere a su esposa, debe ponerse en campaña cuanto antes para reunirse pronto. La cuestión es que usted sepa en qué sitio se encuentra para imponer de ello al Juez. Seguramente algo habrá de conseguir y así se lo deseo de todo corazón.

Siento no poder contestar particularmente.—C. C.



DON PROCOPIO SE SIRVE UNA COPA DE VINO RECONFORTANTE QUE DUPLICA LAS FUERZAS...

PERFUME DE JUVENTUD

Repite el cristal la sonrisa y el deslumbrante brillo de los ojos: doble imagen de juventud, doble vida la de esta Olympe Bradna, pues en la intensidad con que a la existencia se acerca, cada instante se dobla en emoción de belleza. Olympe, la más joven de las francesitas que en Hollywood han visto realizarse sus sueños de gloria y que todavía tiembla ante el temor de un despertar demasiado brusco.

Rebeca Eguiguren Ortúzar, una de las futuras debutantes de la temporada que se inicia, y una de las que, sin duda, llamará más la atención en nuestros círculos por su simpatía y belleza. Es acompañada en esta foto por algunos admiradores en las carreras del Sporting Club de Viña del Mar.

María Luisa Correa Guzmán, en las carreras últimas del Sporting Club. María Luisa Correa es una de las jóvenes figuras más celebradas por su belleza y distinción en nuestro mundo santiaguino.

Carolina Antúnez y María Ovalle Ortúzar a su llegada a la playa de Las Salinas. María Ovalle fué una de las concursante que obtuvo más alto puesto en el concurso de belleza del año antepasado.

Gran Mundo

LA reunión hípica efectuada el domingo en el Sporting Club de Viña del Mar ha sido como el broche final de la *saison* veraniega, y como tal, nuestras elegantes quisieron lucir en esta ocasión sus más lujosas tenidas, haciéndose con ello acreedoras el proverbial y bien merecido título de ser las mujeres más elegantes de Sudamérica; y es así cómo nos llamaron la atención en esta reunión las toilettes que lucieran Josefina Vial de Walker, ataviada en paletó estilo sastre, de corte irreprochable; Zelma Peake de Peake, en sencilla tenida, muy chic; Adriana Schiavetti de Condon, muy elegante en modelo de corte severo; Rosa Errázuriz de Morandé vestía bonita toilette en color claro; Olga Gómez de Poudensan, muy bien; Eliana Ross Gibson, en toilette sastre, completada por pequeño sombrerito de copa muy alta; Elena Walker Vial, en tenida muy sooria, completada por capa de zorros; María Luisa Correa Guzmán, en traje floreado; Toya Domínguez Barros, en vestido estampado, con fondo obscuro; Tila Ovalle Ortúzar, en paletó sastre, color claro; Adriana Jullian Muñoz, en modelo estampado, de pequeños lunares, flor en el escote; María Santelices Subercaseaux, muy elegante.

CON la culminación de la temporada veraniega en la vecina ciudad viñamarina, nuestras crónicas vuelven a girar en derredor de las recepciones que ya empiezan a efectuarse en la capital, y entre ellas, anotamos, hoy día, la que, sin duda, ha sido una de las más brillantes; la que ofrecieron en su residencia de la avenida Lyon, Luis Abelli y señora Cristhel de Abelli, en honor del Vicepresidente de la Casa Grace. La magnífica residencia de los esposos Abelli encontrábase con este motivo resplandeciente de luces, y sus jardines, en los que se habían dispuesto mesitas sabiamente distribuídas para recibir a los invitados, ofrecían a la vista un aspecto muy novedoso.

La nota característica de esta reunión la constituyó la presencia de "Los cuatro huasos chilenos", quienes, con sus canciones, pusieron una nota de alegría, que fué muy aplaudida por los concurrentes, que celebraban nuestro folklore nacional. En esta reunión, a la que concurrió un selecto grupo de nuestro mundo social y personalidades extranjeras, los esposos Abelli dejaron de manifiesto el fino trato y atenciones con que reciben a sus invitados.

CADA año nuestra temporada mundana se inicia con la celebración de innumerables matrimonios. Las jóvenes parejas buscan con ello, en el altar, la bendición para un futuro que ven lleno de promesas y esperanzas. Es así cómo en esta temporada que recientemente se inicia, van al altar conocidas figuras de nuestro mundo, las que en su breve paso por los salones santiaguinos fueron su principal adorno, y el motivo de admiración de cuántos les conocieron. Entre ellas, anotamos a:

El 6 de abril, Graciela Matta Youanne con Juan Pérez Ugarte.

El 15 de abril, María Josefina Edwards Puelma con José Letelier Alcalde.

Este mismo día, Mercedes Elizalde Bernales con Oscar Sánchez Vickers.

Inés Undurraga Alemparte con Fernando de la Cerda Undurraga.

Domingo 16, Manuela Zegers con Eugenio Browne Versluys.

Sábado 22, Alicia Elizalde Bernale con Rafael Irarrázaval García Huidobro.

En mayo 3, María Ossa Reygadas con Jaime Edwards Pérez.

El 6, María Eugenia Huidobro Vial con Rodolfo Montero.

El 14, Adriana Vicuña Somarriva con José Luis Donoso Gatica

FOTOS LA-HITE
STO. DOMINGO 439

El grato tema de reflejar en estas páginas todo acontecimiento social de importancia hace que destaquemos hoy día la descripción de la boda de Elsy Küpfer con Fred Wenly, la cual dió lugar a una lucida ceremonia nupcial. La joven desposada lucía con elegancia y chic espléndido modelo de la casa Vionnet, de París, importado por Los Gobelinos. Confeccionado en gruesa seda blanco mate, sobre él, caía en grandes pliegues fino tul de ilusión, el que se desprendía desde la cabeza a la cual estaba sujeto por pequeña toca de plumitas, adorno muy original y nuevo.

Como padrinos de boda actuaron don Guillermo Küpfer y señora Elisa P. de Küpfer. De testigos por parte de ambos contrayentes en el matrimonio civil el Cónsul General de Suiza don Alberto Küpfer y Frank Held; en el matrimonio religioso Santiago Grüebler, Francisco Küpfer; Federico Schneister y Juan Pümpin.

EN HOLLYWOOD IMPERA LA

En el instante mismo que un actor casa con alguna belleza del film pasa a actuar en el papel de subordinado. Hay muchas razones que justifican el hecho de que "el señor marido" figure en segundo plano cuando la pareja se compone de dos estrellas...

¿Habrán comenzado ya a llamar a Gene Raymond con el despectivo título de "Mister MacDonald? Cuando eso suceda, el amor huirá por la ventana...

También contribuyó al divorcio de Lew Ayres y Ginger Rogers este fenómeno de Hollywood: la fama del uno, la muerte cinematográfica del otro.

En los matrimonios entre artistas de la pantalla es siempre el hombre el que ve sacrificada su fama en favor de su mujer: tal fué el caso de Douglas Fairbanks, hijo, y Joan Crawford.

POR CIERTO que nadie en Hollywood corre tras Clark Gable llamándole "Mr. Lombard", ni tampoco tras Robert Taylor diciéndole "Mr. Stanwick".

La razón es que ninguno de los dos muchachos se ha casado.

Si tanto Gable como Taylor se hubiesen unido en matrimonio con Carole Lombard y Bárbara Stanwyck, respectivamente, no habría nada que nos indujera a creer que se pudieran salvar de que se les aplicara el rito usual. La ciudad cinematográfica no ha adquirido mayores consideraciones ni ha ganado en educación para tratar a los maridos de las estrellas. Tampoco se ha producido el más leve cambio en el sistema que otorga al marido el privilegio de sostener "la sartén por el mango". Esa ventaja que creen poseer todos los maridos del mundo no rige en Hollywood, ni siquiera en el caso de que "él" sea un astro de mayor importancia que "ella". Basta que un actor case con una actriz de brillo para que pronto la iguale en esplendor y luego quede bajo su nivel.

Ejemplos tales como los que hemos citado: Gable-Lombard, Taylor-Stanwyck, los astros huyen de las redes del matrimonio. ¡Y con razón!

En muchos casos son las mujeres quienes rehusan provocar una situación semejante. Al hombre hay que darle una oportunidad de triunfar, y Carole Lombard no querría que Clark Gable empezara a retroceder en su carrera. Ya pasó eso mismo con William Powell cuando ella y Bill formaban la pareja más loca, y, hasta cierto punto, feliz de Hollywood. Y no hay duda alguna que Bárbara Stanwyck se opondría tenazmente a que Taylor hiciera el mismo descenso que Frank Fay, su primer marido.

Estas dos mujeres pelearon valientemente, a su manera, para salvar su felicidad matrimonial. Todo fué inútil... Fay quedó desterrado de las películas, y Powell no volvió a recuperar su puesto en primer plano hasta después de la filmación de **The Thin Man.**

Los astros evitarán seguir uniéndose con estrellas.

Anotemos, sin embargo, si ustedes quieren, el caso de Dick Po-

Acaso la creciente fama de Joan Crawford y la paulatina negligencia del estudio en dar a Franchot Tone buenas interpretaciones haya sido un motivo del divorcio de esta pareja...

...Y ESA SUPREMA

MUJER...

Antes de que esta pareja se casara, Joan Blondell apenas figuraba en el cine y Dick Powell era un ídolo. Hoy las cosas van a la inversa... pero estos dos no piensan en divorciarse: lo dicen ellos...

Mientras William Powell estuvo casado con Carole Lombard, sus interpretaciones no fueron sobresalientes; se divorció... ¡y la fama fué suya!

well y de Joan Blondell como el de un matrimonio feliz. Nadie deja de desearles que su dicha sea eterna, pero no podemos menos que observar que Powell no ha ganado en prestigio en el film desde el día de su boda, en tanto que Joan, a pesar de haberse aventurado por los senderos de la maternidad, ha seguido ascendiendo en su carrera de estrella. Hoy día tienen, por lo menos, el mismo número de admiradores, si es que Joan no va a la cabeza. Antes del matrimonio, Dick llevaba una considerable ventaja.

Podríamos citar muchos otros casos como éste, y examinar también algunos romances entre actores y "civiles", por llamar así a los que no pertenecen al elenco de la pantalla, como el que acaba de poner término con la pareja Bette Davies-Harmon O. Nelson. Pero antes que eso veamos por qué es el marido quien pierde brillo cuando se une en matrimonio con una estrella.

En el instante mismo en que un actor casa con una belleza cinematográfica, se encuentra haciendo un papel bastante deslucido. Y la fase más terrorífica no es aquella en que se oye nombrar, dentro de ese Hollywood mordaz, por el nombre de su mujer, ni tampoco esa otra en que tiene que soportar insultos semejantes, bajo el disfraz de bromas sanas y divertidas. Es cuando tiene que transferir a su mujer una buena porción de sus admiradoras.

Y el fenómeno se produce de la manera siguiente: El marido tiene sus miles de devotas. Circulan las noticias de la boda, y, naturalmente, su corte corre a ver la próxima producción de la esposa para percatarse, con ojos escrutadores, cómo es la mujer elegida por su favorito.

Luego la pareja —temporalmente, al menos— une en un solo cuerpo su ejército de admiradores. Las mujeres que sienten debilidad por él van a examinar a la mujer que conquistó su corazón. Los hombres piensan que el que un individuo como el actor —que pudo haberse regodeado en la elección— se decidiera por ella, es una gran recomendación de sus encantos.

El estudio advierte inmediatamente que la admiración se inclina en favor de ella, aun cuando no haya sido sino después de los dos o tres últimos films. Suben entonces sus expectativas, aumenta su salario, le dan más cartel, le buscan un mejor director, le procuran un argumento muy superior para la próxima producción...

Y en tanto, nada más, porque la esposa es estrella, y obtiene el noventa por ciento del total de publicidad. Esta particularidad se acentúa en las fotografías que aparecen en todas partes: en revistas, diarios, ventanas y exhibiciones. Los carteles que la anuncian adquieren un tamaño alarmante... Ella deslumbra. Tal vez son sus piernas forradas de medias brillantes y transparentes, o quizás sus hombros envueltos en un tapado magnífico de armiño, o pueda que sus ojos cargados de éxtasis los que hacen su imagen familiar a millones de personas de todos los puntos.

Su marido también figura ocasionalmente en algunas fotografías en que se le ve con su pipa o con su perro, con su caballo o con su escopeta. Pero,

(Continúa en la pág. 68).

CIA DESTRUYE EL AMOR

HOLLYWOOD
DE ENTRE TELONES

1.—Pasa de los papeles de bohemio desastrado a los de noble ruso con una facilidad que pasma: Mischa Auer, después de ser profesor de baile estrambótico y famélico en "Vive como quieras", se convierte en aristócrata con más medallas que fortuna en "In Society", de Universal. ¡Y cómo se aburre el hombre!

2.—El campeón de las bofetadas visita al campeón del amor: Joe Louis con Robert Taylor, acompañados por Wallace Beery y Charles Grapewin.

Un nuevo favorito tiene Joan Crawford: un perrillo danés que presenta a sus compañeros de trabajo: Mary Astor y Walter Pidgeon. Testigo, el director Edwin L. Marin.

6.—Se parece a Myrna Loy, pero es Andrea Leeds, compañera de trabajos cinematográficos de Joel McCrea.

7.—Sabú en efigie, ejecutada por la mano de la pintora Dorothy Vicaji.

3.—Estos son los responsables de la película "Los secretos de un Don Juan" (que antes iba a tener el mucho más bello título de "Vientos alisios"): Tay Garnett, director; Fredric March, Joan Bennett, Ralph Bellamy y el fotógrafo Rudolph Mate.

4.—Visita a su mujer mientras filma "East Side of Heaven": ése es Dick Powell, tan feliz como Joan Blondell. El único que no se siente confortado ni por el fuego es Bing Crosby.

UN CAMARIN ANDARIEGO

Hace mucho tiempo que Joan Crawford terminó su matrimonio con Douglas Fairbanks, hijo..., pero no por eso deja de aparecer constantemente en Hollywood un regalo que ella hizo al muchacho que por aquel entonces era su "gran amor": un camarín rodante, novedad grandísima en esa época, pero hoy ya algo un tanto desusado. Mucho después de la ruptura de Joan y Douglas, el estudio Warner vendió el camarín que el actor había dejado olvidado allí. Y lo vendió a la esposa de Paul Muni, quien se lo regaló a su marido, pero no para que lo emplease como camarín, sino como sala de trabajo en la hacienda que poseen. Durante varios años, Paul se encerraba en ese camarín para estudiar sus papeles. Y ahora, el camarín ha salido de nuevo a rodar caminos: Paul Muni lo ha llevado a Calabazas, donde se filmaron varias escenas de la película "Juárez", que protagoniza este mismo actor.

IRONIA

Isa Miranda, por orden de su estudio, trabajó duramente por dominar el inglés y hablarlo sin acento extranjero. Cuando lo consiguió, ¿qué hace el estudio? La hace protagonizar a una rusa en "Hotel Imperial", y una rusa con un acento extranjero que da miedo...

SORPRENDIO A TODOS

Hedy Lamarr es una estrella. Una estrella que se impuso con sólo una película. Es decir, al estudio que la tiene contratada le convenía que esta joven actriz recibiera una publicidad enorme. Y la mejor publicidad, en Hollywood, es la de los amoríos. De ahí que nadie pensara en que Hedy Lamarr se fuese a casar pronto. Y, de casarse, suponíase que lo haría con Reginald Gardiner, actor británico que la acompañaba a todas partes. Sin embargo, la chica que se hizo famosa por aparecer en la película "Extasis" con una excesiva mezquindad de ropas, no sólo se casó pronto, sino que con quien nadie esperaba: con Gene Markey, ex marido de Joan Bennett (que, entre paréntesis, ahora que se ha teñido el pelo, tiene un gran parecido con Hedy Lamarr). Los dos novios se fueron a México el 4 de marzo y allí se efectuó la ceremonia. Gene Markey es escritor de argumentos y productor asociado de Paramount.

QUIEREN QUE LOS VISITEN LOS REYES DE INGLATERRA.

Los actores ingleses de Hollywood quieren que los reyes de Inglaterra, si visitan Estados Unidos, pasen a Hollywood. Casi todos los actores de la colonia británica, que es muy numerosa, han firmado un pliego solicitando a las autoridades pertinentes que se extienda la invitación a los reyes hasta una visita a Hollywood. Por su parte, Madeleine Carroll, estrechamente vinculada con familias de la nobleza británica, ha pedido a sus amistades que influyan en los reyes. Y si esto se consigue, es más que seguro que Samuel Goldwyn —¡el impagable!— ¡les ofrecerá un papel en una de sus películas!

OTRA IRONIA "A LA HOLLYWOOD"

Warner Baxter obtuvo su primer gran éxito en la Fox con la película "The Cisco Kid". Ahora su contrato con la 20th. Century-Fox ha llegado a su término. Y su última película será "El regreso de Cisco Kid".

ES EL MAS RICO

En las últimas declaraciones de renta de Hollywood se supo que el actor más rico del cine es Harold Lloyd. Tiene una fortuna de 12 millones de dólares.

EL AMOR PERDURA...

Se trata del amor entre Tyrone Power y Annabella. Y lo raro es que dure todavía, sabiendo que Tyrone es un muchacho que nunca dura más de dos meses enamorado. Hace poco hizo un viaje a Nueva York con la actriz francesa y se mantuvieron alejados de todo centro social. Los periodistas andaban detrás de cualquiera de los dos, pero no los pudieron descubrir. Lo divertido fué cuando se acercaron a una dama a quien confundieron con Annabella y sin preámbulos le preguntaron: "¿Ama Ud. a Tyrone Power?" A lo cual ella contestó: "Fervientemente". ¡Tal vez creyó que se trataba de una encuesta para establecer la popularidad de los actores!

TYRONE POWER

Todos lo rodean. Ellas están ansiosas de obtener su autógrafo... Eso siquiera. Y no sólo aquí en Chile las chicas se mostraron impulsivas. En Brasil, ¡la efusión femenina fué tanta, que Tyrone Power tuvo que andar varios días con un brazo en cabestrillo!

Sonríe el muchacho para ocultar su desazón: ¡si las chicas son aquí tan entusiastas como en otras partes, es terrible lo que le espera! ¡Si sólo se contentaran con pedirle autógrafos!...

Ahora el muchacho se atreve hasta con papeles de carácter; como que ha filmado "Jesse James", donde no es un enamorado sino un bandido, s a l t e a d o r de trenes y rápido en apretar el gatillo.

RELATA SU VIAJE A CHILE

EL DIA que Tyrone decidió su viaje a Sudamérica hizo partícipe de su proyecto a un amigo periodista, quien, ni corto ni perezoso, exigió de Power que a su regreso le hiciera obsequio del diario de sus impresiones. Y así fué. El simpático y popular actor ha hecho un relato de su jira, aunque su modestia le ha impedido contarnos los delirantes éxitos que tuvo entre el mundo femenino. Nada nos habla, pues, de las multitudes que se agolpaban en cada estación de aeropuerto para recibirlo, ni de los centenares de muchachas que, desafiando las iras de los policías que presagiaban los peligros del tránsito interrumpido, asaltaban prácticamente al actor en busca de un recuerdo, un autógrafo o, al menos, una sonrisa, hasta que nuestro héroe tenía que implorar que lo rescataran de sus simpáticas aunque demasiado insistentes capturadoras.

Tyrone, a pesar de su aire de muchacho despreocupado y alegre, es un romántico terrible y esta jira ha provocado en él grandes y profundas emociones. ¿No será la compañía de Annabella durante una parte del trayecto la más significativa de ellas? Como sabemos, la actriz regresó de su jira, divorciada ya de Jean Murat, en el mismo tiempo que lo hizo Ty. Se encontraron en Brasil. Juntos conocieron todos los encantos de ese país tropical, propiciador excelente de romances, pero no nos adelantemos a los acontecimientos y dejemos que el propio Power nos relate lo que tanto nos interesa saber. Seguramente lo hará mucho mejor que lo que podríamos hacerlo nosotros...

Trascribiremos, pues, algunos trozos de su diario:

MARTES.—Llegamos al Burbank Airport preparados para emprender un viaje de placer de siete semanas con el objeto de recorrer América del Sur y América Central; Bill va conmigo y se asegura de que nuestros pasaportes, pasajes, cámaras (llevamos tres) y maletas vayan a salvo en el avión. Hace tantos años que ambos contemplábamos la posibilidad de hacer algún día este viaje, que ahora la excitación de nuestra próxima partida me tiene fuera de mí.

(Tyrone no cuenta que Bill es Bill Gallagher, un muchacho largo y flaco que es su mejor amigo, su compañero más leal y, oficialmente, su secretario. Todo lo que se quiera saber de Tyrone lo sabe Bill y... no lo cuenta).

De México, primer país que les sale al encuentro, conoce Mexicali, Hermosillo, Mazatlán, Ciudad de México y Guadalajara.

(En los aeropuertos mexicanos Ty descubre la primera treta para huir de las admiradoras: dar la vuelta por la cola del avión. Esto no desilusiona ni desanima a las chicas que gritan su amor a Ty en español y en inglés... Y allí empieza la serie de autógrafos y la pérdida inevitable de botones y pañuelos...)

Después de recorrer Guatemala, San Salvador, Tecigualpa, Honduras, Nicaragua, Panamá, Ecuador, Perú, etc., lo vemos llegar a Chile.

VIERNES.—Hoy es el primer día gris de todo nuestro viaje, y la culpa la tiene el tiempo tempestuoso. Salimos a las siete de la mañana en dirección a Santiago, pero como tuvimos que esquivar la tormenta de rayos, sólo llegamos con el tiempo justo para encontrarnos con Mr. Ruscica, el representante de la 20th Century-Fox acá, y con él nos fuimos a una comida ofrecida por los representantes de las compañías cinematográficas más importantes. Estuvimos jugando a los bolos en el Club de la Unión después de comida, y no regresamos al hotel hasta las dos de la mañana.

SABADO.— No hemos tomado ningún avión esta mañana. Pisaremos tierra firme durante tres semanas completas, lo que resulta un descanso a guisa de cambio, y la ciudad parece encantadora. Fuimos en auto a Valparaíso y Viña del Mar. (Me pregunto si el autor de "Bad Girl" tomaría el nombre de esta ciudad.) Almorzamos con algunos miembros de la prensa local en el Castillo, un restaurante muy moderno que domina la bahía de Valparaíso. En la tarde, después de dar un paseo por la ciudad, tuve el agrado de conocer al alcalde de Viña del Mar, quien nos invitó a Bill y a mí a ser sus huéspedes en una comida en el Casino. ¿Cómo nos sentiríamos de mal cuando llegamos con nuestros viejos pantalones y nuestras camisas abiertas y nos encontramos con que todo el mundo estaba de etiqueta?

DOMINGO.—No nos levantamos hasta la hora de almorzar, lo que hicimos en compañía de la madre de Darryl Zanuck, Mrs. Norton, que coincidió que se encontraba también de visita acá. Estuvimos en las carreras y en la tarde fuimos huéspedes del Embajador Americano con quien tomamos primero algunos cocteles y comimos en seguida en el Club de Golf.

(Y ahora dejemos que Tyrone recorra Buenos Aires y no nos encontremos con él hasta Río de Janeiro, la etapa más seductora de su viaje).

MARTES A JUEVES.— De vuelta a Río nos dispusimos a pasar una semana muy agitada. Creo que soy un turista auténtico, porque me interesan todos los espectáculos locales y nunca dejo de "sacarles el jugo". Sin embargo, de acá he sacado un deleite todavía mayor que eso porque jamás podré olvidar la vista de la imagen del Cristo de Corcovado que domina enteramente la ciudad y la bahía. El panorama de la ciudad y de la costa es de una hermosura arrobadora. Subimos hasta el pie de la estatua al atardecer y vimos la puesta de sol, y el instante en que todas las luces eléctricas se prendían. Fué el momento culminante del viaje y siempre tendré presente la belleza que envolvía. Gozamos también de muchas otras lindísimas vistas. Fuimos con Annabella a una comida de caridad ofrecida por la esposa del Presidente en beneficio de los nenes de Río. Visitamos un club nocturno donde oímos música típica, la zamba, de la que traje el mayor número de discos que pude coleccionar. Recorrimos todos los puntos que nos recomendaron y ninguno dejó de parecernos maravilloso.

(Anotemos que acá la palabra "nosotros" cobra un sentido exquisito. En verdad Annabella y Tyrone, cenaron y bailaron juntos rone cenaron y bailaron juntos ron de todos los deleites que ofrece la romántica ciudad sudamericana, deleites que se agigantan cuando se presentan para una pareja de enamorados).

LUNES.—Vi partir a Annabella en un avión en dirección a Buenos Aires. En la tarde volví al aeropuerto para recibir al Conde Rossi.

JUEVES.—Bill y yo hemos decidido terminar nuestro viaje por mar. En dos horas (tiempo bastante urgido, sin embargo), tomamos nuestros pasajes. Cancelamos las reservas que habíamos hecho en el avión e hicimos las maletas. Llegamos a bordo casi en el instante mismo que zarpaba el barco y nos quedamos en cubierta hasta que la maravillosa ciudad de Río desapareció de nuestra vista.

MARTES.—Mañana llegamos a Nueva York. Navegamos ahora por la corriente del Golfo y sufrimos una fuerte tempestad, sintiendo frío por primera vez (excepto un momento que lo tuvimos en México) desde que dejamos Los Angeles. Me gustaría ahora no habernos dado tanta prisa para abandonar el tiempo dulce y delicioso de Río.

(Ty y Bill llegaron a Nueva York al día siguiente y se dirigieron al Pierre Hotel donde estaba alojada Annabella. Los tres juntos tomaron un avión que los dejó en Hollywood a las cinco del día siguiente... Y aquí también nos despedimos de ellos...)

En cada fotografía del NUEVO ZIG-ZAG verá usted un buen fotógrafo en ojas de periodista. APARECE EL 7 DE ABRIL.

Derrota.

Miedo.

¡ESTE CHICO ES UN ACTOR

Maestro del arte dramático a los diez y seis años William Halop es una maravilla y el primero del grupo de esos muchachos que aparecieron en "Callejón sin salida", y que tanto han seguido figurando en el cine. Para Brooklyn, donde nació, no era más que "Billy", un muchacho normal e inteligente; para Broadway, donde figuró en varios dramas, fué un actor sensacional en papeles de "chico de la calle". Para Hollywood es el artista versátil de "Me hicieron criminal", su última película, y donde su rostro se contrae en el registro de toda emoción humana.

Angustia.

Desafío.

Incredulidad.

Pánico.

Remordimiento.

ADIOS A HOLLYWOOD

FRANCHOT TONE vuelve a su primer amor... la escena.

El popular actor piensa abandonar definitivamente la pantalla. Acaso no quiere estar en el mismo ambiente en que está Joan Crawford, respirar el mismo aire que ella respira. Eso le traería recuerdos, acaso dolorosos. Divorciado definitivamente de su mujer, de la Joan encantadora, este muchacho que es un actor, un gran actor, un actor que Hollywood nunca logró apreciar en su verdadera valía, se marcha a Nueva York, a Broadway, donde el talento se impone sobre los prejuicios. ¡Adiós a Hollywood!

Aunque Franchot ambicionaba ser actor desde sus días estudiantiles en la Universidad de Cornell, no fué en el cuadro dramático de dicha institución docente, sino en el propio Broadway, donde obtuvo los primeros triunfos de su brillante carrera artística.

Dotado de extraordinario talento interpretativo, cada papel que representaba era un nuevo éxito. Aplaudido por su magnífica labor tanto en obras cómicas como dramáticas, tenía necesariamente que llamar la atención de los productores cinematográficos. Y así fué en efecto. Varias compañías le hicieron ventajosas ofertas, decidiendo él firmar contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. Pocos días después salía para Hollywood. Aunque siempre ha permanecido fiel a la escena, se consideraba en deuda con el teatro y con el público neoyorquino que tanto lo aplaudiera y al que abandonó para ingresar en el cine. Por eso vuelve ahora a la escena, para pagar esa deuda.

Los amigos íntimos del actor afirman que Tone es el mismo que cuando llegó a Hollywood, y aseguran que Broadway lo recibirá con los brazos abiertos como a uno de sus favoritos que hubiese estado disfrutando de merecidas vacaciones.

Si bien Franchot, al parecer, es indiferente a todo lo que le rodea, posee esa simpatía característica que trajo a la capital del cine. Tone hace muchas obras de caridad, y en múltiples ocasiones ha pagado los gastos de médico y botica de compañeros en desgracia, pidiendo siempre que su generosidad se mantuviera en el más riguroso secreto.

Tone es muy cuidadoso en la elección de sus amigos, siendo pocos sus íntimos. En ese reducido grupo están incluídos Robert Taylor, James Stewart, Ginger Rogers, Francis Lederer, Robert Montgomery, Henry Fonda, Lynn Riggs y el célebre director de orquesta Leopold Stokowski.

De cuantas personas visitan los estudios, Franchot prefiere charlar con los que vienen de países extranjeros para saber lo que pasa en el resto del mundo. Tone es un enamorado del invierno, y cuando sueña, es generalmente con tempestades de nieve o que está patinando sobre el hielo.

La música es una de las cosas que más le interesan en el mundo. Desde hace tiempo está tomando lecciones de canto, pero duda de que sus facultades de cantante le permitan algún día triunfar en los escenarios de conciertos.

No le causan gracia los roles de niño bonito, prefiriendo los papeles vigorosos. Dice que en la vida diaria de cualquier ciudadano anónimo hay más incidentes cómicos y dramáticos que en las aventuras de todos los héroes y heroínas juntos.

Desde que llegó a Hollywood ha estado diciendo que volvería a las tablas... y su predicción se ha convertido en realidad.

En su segunda presentación en la pantalla, Gaby Sylvia forma pareja con Andrez, en la interpretación de un film policial: "Derrière la façade". La primera película de Gaby fué un triunfo: "Le Ruisseau".

El doctor Manson (Robert Donat) y su mujer (Rosalind Russell) principales intérpretes de la película inglesa "La Citadelle", famosa novela de J. A. Cronin filmada por King Vidor.

Ginette Leclerc pone la nota de pasión en "Metropolitain". El intérprete masculino es Jean Gabin.

GLORIA SWANSON VENDE EN PARIS PATENTES DE INVENCION.

Todavía con sus ojos de gacela y su boca de mujer india, húmeda y patética, Gloria Swanson, retirada del cine, está de paso en París. El cine no le interesa ya. Ha filmado malas películas: ella lo reconoce. Y no quiere filmar más. Es decir, sí, quiere: filmar una sola que sea maravillosa. Después, retirarse para siempre, con ese recuerdo luminoso de haber realizado su "canto del cisne".

Por ahora, a Gloria Swanson no le interesan más que los inventos. En París vende patentes de invención. Inventos propios y ajenos. Sí, Gloria Swanson es inventora. Tiene un cenicero automático, idea de ella. Compra y vende patentes de inventos a nombre de una gran sociedad neoyorquina. Dice que eso es algo que la apasiona: hay en ello tanto de imprevisto, tanta poesía, tanta imaginación... cosas que ella ya no encuentra en el cine. Gloria Swanson, ex estrella, es ahora mujer de negocios.

LUISE RAINER TAMBIEN ESTA EN PARIS.

Llegó de improviso, sin que nadie lo supiera. Por eso nadie la esperaba en la estación Saint-Lazare. ¡Qué distinta llegada a la de tanta estrella que hasta los viajes de descanso los convierte en motivo de autopropaganda! Luise Rainer viaja por descansar. Y descansa. Nada de fiestas ni reporteros. De París irá a Suiza. Después a Inglaterra, donde trabajará en una comedia teatral, para recordar aquellos tiempos en que era estrella del teatro vienés.

FRONTERA DEL CINE: LOS ALPES.

Allí está la frontera del cine norteamericano. En efecto, Will Hays, el "zar de Hollywood", ha suspendido la distribución en Italia de toda película norteamericana, en represalias de un decreto italiano que había anulado "arbitrariamente", dice Hays, todo contrato de distribución de películas yanquis en el país.

UNA PRINCESA SE CONVIERTE EN ACTRIZ.

Y esa princesa no es otra que la mujer del príncipe Starhemberg, Nora Gregor, estrella de "La regle du jeu". Esta película con argumento de Jean Renoir, dirigida por Jean Renoir e interpretada en parte por Jean Renoir, se comenzó a filmar el 20 de febrero, en Sologne. Otros actores que participan en la obra: Roland Toutain, Paulette Dubost y Gaston Modot.

DIVORCIO, INFANCIA ABANDONADA: TEMA DE UNA PELICULA DE PABST.

Aunque para estos tiempos que corren parezca raro, es lo cierto que "La ley Sagrada" (título de una película que filma G. W. Pabst) es el matrimonio, que no debe romperse cuando hay hijos de por medio. En esta obra de Pabst figuran Jacqueline Delubac, Marcelle Chantal y André Luguet, en los papeles principales.

UNA NOVELA DE JOSEPH PEYRE va a ser llevada a la pantalla en los estudios franceses. "Le chef à la etoile d'argent" ("El jefe de la estrella de plata") se titula la obra, y el film contará con la colaboración de las tropas africanas francesas, pues servirá de propaganda a las colonias de Francia en el continente negro.

PIERRE BLANCHAR será el partenaire de Madeleine Carrol en la película que Julien Duvivier debe filmar en Francia para los estudios Columbia.

ES UN NOMBRE QUE LE GUSTA.

Vic Orsatti se muere por las chicas cuyo nombre es June. Todavía desconsolado por el triste fin de su amor por June Lang (se casaron y al cabo de un mes se divorciaron) Orsatti se aplica con diligencia a acompañar a June Gale. Y para consolarse de una June, puede casarse con otra.

ANITA LOUISE... ARPISTA DE MERITO.

Después de Harpo Marx, no hay en Hollywood quién pegue con Anita Louise para eso de arrancar melodías a un arpa. La chica ha estado estudiando música en ese instrumento desde hace nada menos que siete años. Ahora, en Estados Unidos va a tener el público oportunidad de oirla, porque la actriz va a emprender una jira de conciertos, como solista, por diversas ciudades del país. Ya ha tomado parte en festivales con la Orquesta Filarmónica de Los Angeles y ha dado audiciones privadas a sus amistades. Sólo ahora se va a convertir en profesional del arpa. Anita Louise, excelente actriz, resultará mejor arpista. ¡Qué talento en chica tan bella!

HOLLYWOOD CONTESTA A LOS TOTALITARIOS

ALEMANIA e Italia han decidido pasarse sin películas norteamericanas. La guerra está declarada entre los productores norteamericanos y los regímenes totalitarios. La mayor parte de las estrellas de Hollywood —y no las de menor categoría, ya que entre ellas se encuentran Joan Crawford, James Cagney, Melvyn Douglas, Edward G. Robinson— han decidido formar un comité encargado de boycotear todos los productos de origen alemán. Fué gracias a la actividad de este comité que Leni Riefenstahl, llegada a California a visitar los estudios y a exhibir su película "Los Dioses del Estadio", no pudo ser recibida por ningún director ni productor, teniendo que volverse a Alemania sin haber visto nada.

Los productores, ante la actitud de los gobiernos totalitarios, han tomado la resolución de romper con su acostumbrada cortesía y filmar películas que hablen verdades sobre esos países. La principal ofensiva lanzada por los productores es la de Warner Bros, con "Las confesiones de un espía nazi", película que será dirigida por Anatol Litvak, según un argumento inspirado en el célebre proceso de Johanna Hoffman, la bella peinadora del "Bremen", argumento en el cual se intercalarán actualidades que muestran a Hitler. Y para esta película, el productor tiene la intención de contratar artistas de origen alemán, como Marlene Dietrich, Paul Lukas, Francis Lederer y Edward G. Robinson. Para los otros seis papeles que restan, los candidatos son escasos, pues entre los artistas alemanes que trabajan en Estados Unidos, muchos son los que tienen familia en Alemania: y temen las represalias.

Chaplin, por su parte, prepara su película "Los dictadores", en la cual ridiculiza a Hitler, mostrando a un hombre que se parece al gobernante de Alemania y a quien se confunde con un dictador.

Todas estas manifestaciones no han dejado de inquietar a Berlín. El doctor Georges Gyssling, cónsul de Alemania en Hollywood, ha visitado a cada uno de los productores, pero no ha obtenido ningún rseultado en lo que se refiere a conseguir que no se filmen esas películas. El embajador de Alemania en Wáshington, señor Dieckhoff, protestó ante la organización Hays, sin lograr tampoco nada positivo. El gobierno de Estados Unidos apoya a los productores, que no se inquietan por las protestas de alemanes e italianos; y como esos mercados le están cerrados, nada temen en lo económico. La lucha promete ser ardua.

Este actor francés, Jean-Pierre Aumont, es una especie de Robert Taylor del cine de Francia. Las chicas lo adoran.

LA MARCHA DEL MUNDO EN EL CELULOIDE

John Lodge

Abogado convertido en actor de cine, he aquí a John Lodge en su caracterización para la película "Koenigsmark".

Fué también un moscovita de generosa melena en "La emperatriz escarlata".

...y en su próxima película será un joven turco que se casa con una mujer de occidente: Viviane Romance. El film se titula "La esclava Blanca"; se filma en Francia y es supervigilada la producción por Pabst.

COSMOPOLITA DEL CINE

MUY ALTO, de pelo muy negro y tez mate, se diferencia por completo del norteamericano típico. Y, no obstante, hace trescientos años que se encuentra la familia Lodge en Massachusetts.

De Washington, donde nació, donde murió su padre cuando él tenía nueve años, a Francia le llevó su madre, en compañía de su hermano mayor que llegó a ser el más joven senador de Estados Unidos. Consideraba la madre que la permanencia en el extranjero haría bien a sus hijos. Y así llegó John Lodge a París, dos años antes de la guerra, a vivir a la avenida Marceau y a seguir los cursos de un gran colegio parisiense, donde sintió nacer en él una vocación a la vez poética y campesina, a pesar de su feo nombre: quería ser ornitólogo.

Y trabajaba junto a la naturaleza, observando a sus catorce pensionados alados que mantenía en una jaula, mientras entre Austria y Servia, Alemania y Francia, se producían ciertas complicaciones diplomáticas. Cosa que hizo ruido. Por lo menos, bastante ruido para obligar a la señora Lodge a un regreso precipitado a Estados Unidos, seguida por sus herederos. Los catorce pajarillos quedaron en Dieppe, con el personal doméstico de la casa Lodge, pues la familia trasladaría a Washington todos sus efectos.

Demasiado jóvenes los dos hermanos para combatir cuando Estados Unidos entró a la guerra, apenas fué posible, partieron a Francia como voluntarios de la misión Morgan, que enviaba a las regiones devastadas sus camiones de víveres. Después, John, matriculado en Harvard, volvió a su vida de estudiante..., no ya de ornitología, sino de Derecho, estudios que terminó en la Facultad de París.

Su carrera parecía decidida. De regreso a Estados Unidos entró en el bufete de un abogado de Washington, antes de abrir él mismo una oficina en Nueva York. Y en Washington, al prestar su concurso a una representación de aficionados, conoció a Francisca Braggiotti, joven bailarina de talento y actriz a sus horas. Lodge, llevado por una irresistible simpatía a Francia, era director de un círculo de intercambio cultural con Francia. En una representación, Francisca Braggiotti hacía de estrella y Lodge de galán. Meses más tarde, Francisca se convertía en la mujer de John Lodge.

Y al azar de esta unión, debió John Lodge el origen de su carrera de actor. Poco tiempo después de su matrimonio, Francisca fué solicitada por un productor de Hollywood para doblar a Greta Garbo en una versión de "Mata-Hari" destinada a Italia. Más de cuatrocientas voces femeninas habían sido ensayadas con ese objeto, y sólo la voz de Francisca Braggiotti convenía. Aceptó la proposición para hacer el doblaje de cuatro películas de Greta. El matrimonio Lodge se trasladó a California, donde John Lodge no tardó en hacerse notar por su bella presencia, su tipo latino, su habilidad deportiva. Hizo un ensayo de fotogenia, ensayo que resultó tan concluyente que le valió un contrato con Paramount y el papel de **leading-man** de Mae West. Pero tenía sentido crítico, midió su ineptitud de debutante y declinó ese honor. Poco tiempo después se estrenaba con "Las cuatro hermanitas". Otros papeles obtuvo en "La emperatriz escarlata" y en "La pequeña Coronela".

En 1935, su quinta visita a Francia tenía por objeto una razón cinematográfica: John Lodge llegaba a filmar "Koenigsmark" con Elisa Landi y Pierre Fresnay. Desde esa época ha sido el intérprete de nueve películas inglesas y de dos films italianos, antes de volver a los estudios franceses, durante la reciente filmación de "La esclava blanca", dirigida por Mark Sorkin, bajo la supervisión de G. W. Pabst.

Y en Francia es donde piensa proseguir su carrera de actor. Tiene para ello el perfecto dominio del idioma y su inclinación natural por todo lo francés. Convertido en nómade por el carácter internacional de sus películas, a su hija mayor ha dado una educación medio inglesa y medio francesa. Para la segunda, de siete meses, ¡todavía no se presenta la ocasión!

En "La esclava blanca", bajo el fez de un joven turco, hace el amor a Viviane Romance. Basada la película en el conflicto que existía antes de la guerra entre la civilización europea y las costumbres turcas, ofrece a John Lodge su octava nacionalidad cinematográfica. A ver si los azares del cine le dan algún día la ocasión de filmar a un norteamericano que, como él, haya sido educado en Francia, ansioso de vivir y de hacer buenas películas.

EL NUEVO ZIG-ZAG abrirá en su primera página una puerta, que es la actualidad; y en la última otra que también es la actualidad. LEALO EL 7 DE ABRIL.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "GUNGA DIN".— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Principales intérpretes: Cary Grant, Victor Mac Laglen, Douglas Fairbanks Jr. y Joan Fontaine.— Director: George Stevens.— Productora: R. K. O.

Siempre llaman la atención las películas que tienen alguna relación con el Oriente. Es el amor a lo exótico, a aquello que es distinto de lo nuestro, como en el caso de "Gunga Din", aunque se pone de manifiesto la antítesis entre el inglés, amo y señor de la India, y el hindú esclavizado, que actúa en nombre de una civilización al parecer ya caduca, y que, sin embargo, se rebela contra toda esclavitud que no sea la del espíritu en la búsqueda de Dios y del "nirvana".

El argumento de "Gunga Din", interpretado en forma jocosa y demasiado inglesa, no corresponde a lo que representa el personaje principal de la obra, y por esto deja mucho que desear; por otra parte, la acción es movida y no disuena la farsa puesta en juego, aun cuando se desenvuelve en un ambiente un tanto falseado, pues se descuida en lo relativo a costumbres, música y danzas, tan comunes en el Oriente, y se concede una importancia exagerada a aquello que dice relación con lo místico dentro de un templo. Además, como ocurre en casi todas las películas que abordan temas relacionados con civilizaciones o culturas en pugna, se hace demasiado alarde de valor y temeridad de parte de los ingleses, rebajando hasta la exageración la cobardía de los hindúes. A la postre, aún cuando la acción no gira en torno a él, sino a tres soldados ingleses aventureros, "Gunga Din", el aguador infatigable, resulta todo un "héroe" para los servidores del imperialismo inglés, pues traiciona a su raza para ponerse incondicionalmente al servicio del enemigo...

CASTOR.

Nombre: UÑA Y CARNE.— Teatro de estreno: METRO.— Fecha: Viernes 24. Principales intérpretes: Wallace Beery, Mickey Rooney.— Director: Sam Wood. — Productora: Metro-Goldwyn-Mayer.

En todas sus películas, aun en las de argumento liviano, como UÑA Y CARNE, Wallace Beery se impone, destacándose, naturalmente, por su dominio absoluto de la escena. Nadie como él para transmitirnos sus emociones con sus gestos más simples. Digno émulo del gran Emil Janings, Wallace Beery cultiva su escuela y marca en el cine una trayectoria ascendente, pues, además de contenido estético, sus obras involucran siempre aspectos sociales y humanos que se desenvuelven de consuno, asimilándose indisolublemente los unos a los otros. Así ocurre, también, en "Uña y carne": Mickey Rooney, el niño huérfano, que acosado por la vida, así como llegó a ser un buen jinete, pudo convertirse en un truhán cualquiera, logra encontrarse con un viejo mariscal, andrajoso y borrachín, que hasta es autor de un asesinato, y que, sin embargo, es un gran "médico de caballos"; gracias a una difícil operación logra transformar en dueña de las pistas a una yegua desahuciada, y al pobre niño abandonado que es su jockey.

Un cruzamiento de afectos entre el niño que entrega su vida al cuidado de un animal, y luego, su cariño más puro al hombre que enrieló su vida, y a quien llega a transformar en su padre adoptivo, dan a este film un aire de simpatía y de ternura, que a ratos emociona sinceramente. Con un poco más de movimiento, UÑA Y CARNE habría logrado un éxito mucho mayor.

KAYRUZ.

Nombre: LAS HERMANAS. Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Errol Flynn, Betty Davis.— Productora: Warner Bros.

La pareja que protagoniza esta película tiene ya bien reconocidos triunfos, y con LAS HERMANAS, agrega a ellos otro más. La acción se desenvuelve en forma muy original, y sin descuidar en ningún momento los aspectos fundamentales del problema que aborda: Una familia burguesa, dueña de tres hermosas hijas que se casan con varones de una idiosincrasia completamente distinta; ninguna logra la felicidad que tanto ansiaban encontrar en el matrimonio, pues cada una de ellas descubre en su marido algún defecto capital. La vida real con todas sus deficiencias de índole moral y humana está tomada aquí en muy buena forma, dejando la impresión de algo que ha sido hecho cuidadosamente. En cuanto al rodaje, hay una serie de efectos técnicos de valor muy positivo y escenas, como las del terremoto de San Francisco, que impresionan tan patéticamente, que se ve a los espectadores moverse de sus asientos, creyendo que se trata de un terremoto verdadero. Esto da una idea de la calidad del sonido que es perfecto, y si a ello agregamos que todos los demas elementos inherentes a las buenas películas concurren aquí armoniosamente, tenemos que declarar que "Las hermanas" es una película en la que tanto los protagonistas como el director consiguieron sus objetivos.

KAYRUZ.

Nombre: MIENTRAS LA CIUDAD DUERME.— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Arturo Córdoba, Chaflán y Gloria Morel.— Director: Alejandro Galindo. —Productora: Mexicana.

La vida nocturna aparece aquí a través de una visión muy limitada y unilateral. Escapa al director la parte bella de la noche, esa poesía que buscan los buenos trasnochadores, aun en los sitios más abyectos. En cambio, a imitación de las películas de "gangsters", que nos llegan a menudo de los Estudios norteamericanos, se exagera demasiado la acción, haciendo girar el argumento en torno a un pistolero vulgar, a la vez que traficante en drogas. Tres o cuatro asesinatos alevosos, y por tanto, profundamente desagradables, un amor demasiado puro para ser el de un pistolero, y otro, excesivamente venal, para ser el de un muchacho que aún no ha gozado de una vida intensa, se anudan en la obra, despertando su intriga un interés muy especial. Lo demás, es demasiado corriente y un tanto flojo.

MARCIO.

Nombre: CUATRO CORAZONES.— Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: Lunes 27.— Principales intérpretes: Gloria Guzmán, Alberto Vila, Irma Córdoba y Enrique S. Discépolo. Director: C. Scheppeller y Enrique S. Discépolo. — Productora: Estudios "SIDE".

Esta nueva producción argentina, a pesar de su tema ligero y de su estilo revisteril, no desmerece en nada a las producciones yanquis de su mismo género; tanto en la técnica como en la trama a base de humorismo, frivolidad bohemia y uno que otro rasgo sentimental o exageradamente romántico, ha sido bien realizada.

Santos Discépolo nos ha demostrado gracia y donaire en su papel de elegante y generoso dueño de una "Boite", y talento en la dirección de este film. Lo acompañan en muy buena forma el galán y "chansonnier" Alberto Vila, que es otra esperanza del cine argentino, Irma Córdoba y Gloria Guzmán, cuyo trabajo, en términos generales, deja algo que desear en lo que

(Continúa en la pág. 50).

Lily Chauchoin, de Paris, hoy Claudette Colbert. A la izquierda, "Lolly" Gainer, cuando inconscientemente se preparaba para ser Janet Gaynor. A la derecha, Hewig, hija del banquero Kiesler, de Viena: hoy, Hedy Lamarr.

SI UD. ES AFICIONADO
SI ADEMAS ENTIENDE DE ESTO
O HA CRITICADO
Y DESEA QUE SUS IDEAS SE REALICEN

LEA CON DETENIMIENTO

Hace 34 años que "Zig-Zag" nació e inició una jornada innovadora en el periodismo continental. Apretujó en sus páginas todo el sentir de generaciones que le dieron sus mejores ideas y sus mejores emociones. Su vida fué la vida de millones de hogares americanos. Aspiró una tradición, y él mismo fué una tradición. Orgulloso de su pasado, siguió aferrado a su línea. El ritmo de la vida del mundo se aceleró mientras tanto. El corazón del universo palpitó más de prisa con sus arterias repletas de noticias, noticias y noticias. Los nervios vibraron en el alba de la radio, en el cielo del avión, en la visión crepuscular de la televisión y en la noche blanca del cine. "Zig-Zag" fué llamado, muchas veces, hasta ese mundo y lo enfocó en ocasiones recordadas, como en el reciente record gráfico para informar del terremoto.

El torbellino de la nueva vida mundial lo invita a dejar su línea tradicional, quieta, de ventana abierta ante los hechos que pasan. Igual cosa han hecho ya las más antiguas y prestigiosas revistas europeas y norteamericanas. Ahora, convertido en el NUEVO ZIG-ZAG, con una cámara rápida de ojo periodístico, sale en busca de la noticia. No olvida cuánto les debe a sus lectores y decide aumentar su formato para así dar cabida a todo ese mundo dinámico que el público buscará cada semana en sus crónicas y en sus golpes gráficos.

Es la nueva jornada innovadora en el periodismo continental. Y la marcha comienza el viernes 7 de abril.

¿Lo ve Ud.?... ¿No le parece que será una cosa completa?

IMPONGASE AHORA DE LOS DETALLES.

DÉ VUELTA ESTA PÁGINA

ZIG-ZAG
ZIG-ZAG
Aquí estoy yo, NUEVO ZIG-ZAG, dispuesto a revelarle mis proyectos...
No crea usted que me quedaré tranquilo en espera de noticias y colaboraciones...
Me convertiré en un verdadero torbellino de actividad y eficiencia.
Mi máquina de escribir estará siempre contándole todo lo interesante que ocurra en Chile.
Soy un fotógrafo estupendo, y mi lente tomará las fotos más apasionantes.
Seleccionaré también, inteligentemente, todo lo que usted mire en los miles de diarios, revistas y libros que me llegan cada día de todos los continentes.
Soy indiscreto por naturaleza, y no quedará ningún personaje que salte al plano de la actualidad sin que yo lo entreviste.
Movilizaré a mis reporteros, redactores, fotógrafos y dibujantes, para que no se me escape nada. Absolutamente nada de lo que realmente le preocupe o sea de su agrado.

Me preocuparé de satisfacer las exigencias del bello sexo, y en esto pondré todo mi empeño.

Así, por ejemplo, crónicas de vida social, cine, teatros y páginas de interés femenino serán de mucha utilidad y harán las delicias de mis lectoras.

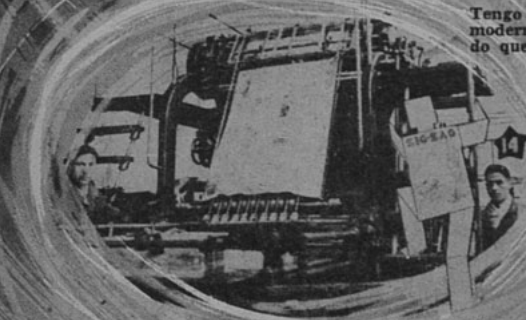
Claro está que atenderé especialmente a mis lectores varones: la política y los problemas de interés general serán tratados con verdadero acierto.

Y, por supuesto, que también me preocuparé de preferencia de las industrias, agricultura, comercio y también de las profesiones.

Buscaré para usted el cuento y la página literaria que más me impresionen por su valorización humana.

Mis corresponsales y fotógrafos repartidos en todo el mundo me remiten por cada avión todo lo interesante que ellos ven.

Tengo los medios gráficos más modernos de América, de modo que puedo presentarme en forma impecable.



Y, con el permiso de usted, lo dejo, porque tengo que preparar el primer número de esta nueva época mía. Hasta el viernes 7 de abril, nos veremos en todas partes.

Espero que le agrade, para poder seguir perfeccionándome número a número.

FECHA DE LA PRIMERA PORTADA DEL "NUEVO ZIG-ZAG"
Y DE LA NUEVA JORNADA EN EL PERIODISMO GRAFICO

¡QUE LEJOS ESTA LA INFANCIA!..

Con un traje de baño muy de la época, ese chico que disfruta de las delicias del agua es el hijo de un hombre de negocios de Niágara Falls, muchacho vivaz que escribía versos en sus ratos sentimentales... ya a los nueve años. Franchot Tone se le llama hoy día. Arriba, a la derecha, esta señorita no soñó nunca con ser un día la "esposa perfecta de Estados Unidos". Sí, es Myrna Loy. Al centro, el muchacho, tan larguirucho hoy, que en la época de la foto se veía obligado a comer "porridge" para engordar. Y no engordó: se llama Jim Stewart. Abajo, a la derecha, está...— ¡pero ya lo han adivinado!— un Clark Gable que ninguno de nosotros conocía. ¡Y es irónico el bribonzuelo! A la izquierda, abajo, en la página opuesta, un "cabrito" que recorría los campos de Montana, vestido de cowboy, que era dado a la pesca y que soñaba con irse a cazar al Africa. Estuvo en Africa; pero, hoy el cine lo retiene. Su nombre es Gary Cooper.

1. Este simpático vestido es en lana azul marino. Falda plisada, solei, pespuntada en las caderas. El bolero, adornado con paño blanco como motivos.

2. Falda-pantalón de franela gris. Sweater tejido en lana negra y bordados multicolores. Bolero corto acinturado en paño rojo.

PARA LAS CAMINATAS

3. Vestido de dos piezas, que será muy elegante en un color vivo, rojo, verde o azulino. La falda plisada y la chaqueta con cerradura invisible.

4. Paletó corto y amplio, falda con cuatro tablones, siendo un traje práctico. Vueltas escocesas y botones forrados en género de un color.

PRACTICAS

EFECTUOSOS DEPORTES

5. Paletó en lana gruesa, bucle muy chic. Los bolsillos con sesgos de paño. Falda con tablón adelante y atrás, pespuntados.

6. Falda en crepe de lana plisada a los lados solamente. Paletó de forma novedosa con un plastrón corto como chaleco, está trabajado en jersey de lana.

PARA LA BICICLETA

7. Traje muy práctico en tweed gris azul. Para la ciudad se reemplaza la falda-pantalón por una falda. Soquetes de lana.

8. Falda-pantalón en franela color café con listas blancas. La chaqueta con pespuntes a máquina en tweed verde fuerte. Las costuras de adelante y espalda van también pespuntadas.

9. Dos colores se empleen para este traje. La chaqueta cruzada (que puede llevarse en todas las estaciones) es en lana color mostaza. Falda-pantalón color gris.

ELEGANCIA

1. Vestido en terciopelo de lana color azul ciruela. Falda amplia. Paletó recto con botones de fantasía. Echarpe de terciopelo color turquesa. Sombrero de fieltro azul ciruela y plumas de avestruz, color ciclame y azul. Cinta de terciopelo azul.

5. Gorro de fieltro verde con plumas "Bersaglieri" verdes y tornos mordore. Velo verde. Modelo de la estrella de la RKO. Pictures, Joan Fontaine.

6. Traje sastre con capa color café. Paletó adornado con bolsillos que tienen forma original, pespuntados. Sin cuello. Falda recta con tablón. Capa en astracán café, forrada con género del vestido. Boina en fieltro café.

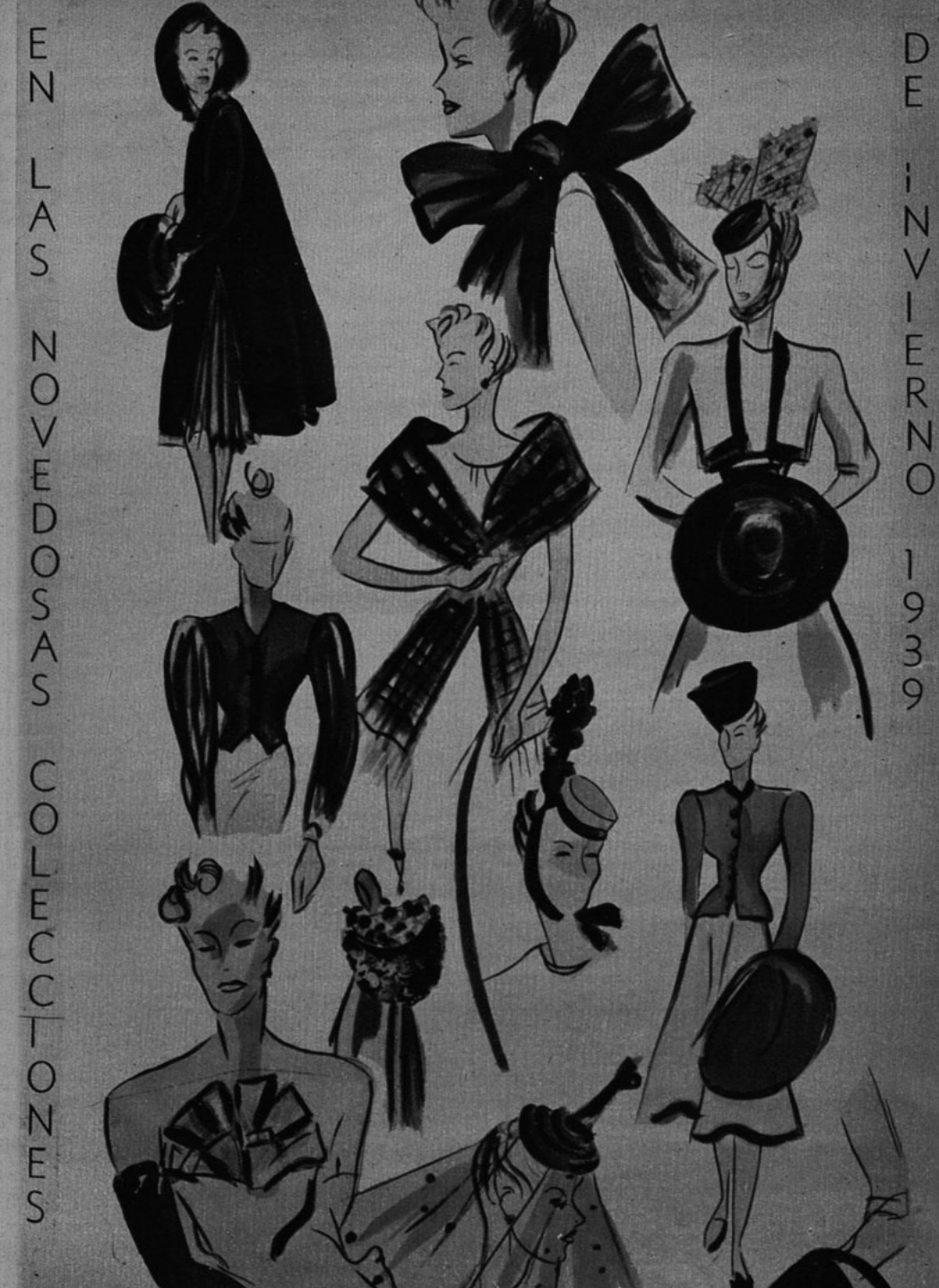
2. Ensemble para la tarde en THARSIS y abrigo en KALKAS, color mostaza, con bordados el vestido, y el paletó con cuello-chal de astracán café. Modelo de Martial y Armand.

Y CHIC

3. Vestido de terciopelo verde pino, para la hora del cocktail. Bolero largo con zorro plateado en el ruedo. Manga de la misma piel igual al sombrero.

4. Sombrero de fieltro negro adornado de pajaritos tornasoles. Maletín de gamuza negra; una campanita cierre. Modelo de la estrella Joan Fontaine, de la RKO, Radio Pictures.

LINDOS DETALLES VISTOS


EN LAS NOVEDOSAS COLECCIONES
DE INVIERNO 1939

DESHILADO ESCALONADO. MAROCAIN NEGRO.

BORDADOS DE TRENCILLA Y BORLAS.

ZORRO NEGRO.

LANA NEGRA.

ZORRO.

TERCIOPELO COLOR GROSELLA OBSCURO.

JERSEY LAME "FUCSIA" CINTURON DE CUERO GROSELLA. DESHILADO.

SOMBRERO "EMANCIPADO" EN FIELTRO AZUL MARINO, MODELO DE AGNES.

CREACIONES DE DIVERSOS MODISTOS

1.— Camisa de dormir, modelo de DUBRULLE, en voile de seda, adornada de un vuelo de cinta de raso con encajes incrustados. Cinturón de cintas.

2.— Juego de ropa en velo de seda, incrustados nudos de cinta. Modelo de DUBRULLE.

3.— Camisa de noche en muselina de seda, adornada con un guipur finísimo. Modelo de ANNEK.

4.— Modelo de DUBRULLE es esta camisa de noche en muselina de seda, trabajada con encajes rebordados. La hebilla del lazo de la cintura va forrada en encaje.

5.— Camisa de noche en raso, faldón de encaje, cinturón de lazos de cintas. Modelo de CADOLLE.

LENCERIA ELEGANTE 1939

Para este Otoño

Hay nuevos diseños de "Viyella"

Con la caída de las hojas se inicia el Otoño y sus días frescos sugieren el uso de telas abrigadoras, suaves y acogedoras como Viyella, el famoso tejido que se lava como un pañuelo y que jamás encoje o destiñe. La gran variedad de diseños y colores la permitirá elegir con renovado gusto 'Viyella' para sus trajes de mañana y tarde, de sport y de paseo.

Vea también el extenso surtido de "Viyella" para ropita infantil.

TELAS INGLESAS

"Viyella" & "Clydella"

DAY & NIGHT WEAR

M. R.

Clydella es otra calidad de la famosa fábrica Viyella, aunque un tanto más económica.

LINDAS ESPALDAS

BELLEZA DE LA TOILETTE DE GALA

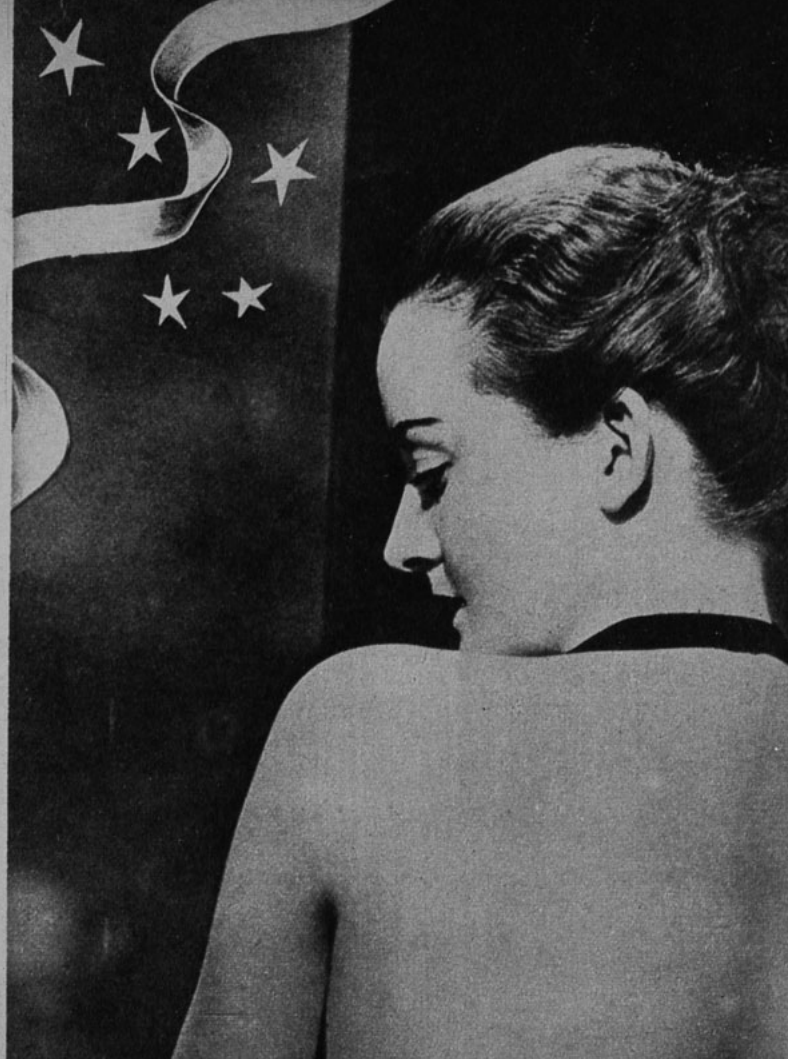
Cuando se mira usted al espejo, señora, sólo contempla su sonrisa, no ve nada más. Pero es preciso que recuerde, querida lectora, que cuando se presenta escotada, lucirá tanto el rostro como la espalda.

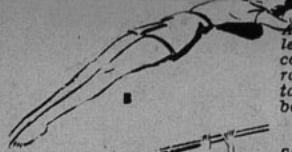
Un lindo dorso es más difícil de encontrar que una bella figura. ¿Sabía usted que la espalda es lo más plástico de su cuerpo, a la vez que lo más fácil de perfeccionar?

Con un poco de paciencia y el valor suficiente para practicar durante varias semanas tres o cuatro ejercicios puede procurarse ese encanto seductor que exigen los escotes de hoy. Diez minutos por día, es lo suficiente.

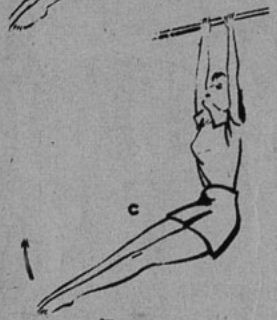
Una de las primeras condiciones para adquirir una hermosa espalda, cuando no la hemos recibido como don de la naturaleza, es acostarse sin almohadas, sobre un colchón bastante duro. Tanto peor para el marido comodón...

Para corregir una espalda redonda, de omóplatos salientes, permanecer acostada a lo largo en el suelo durante un cuarto de hora todos los días, poniendo entre el cuerpo y el suelo, un poco más abajo de la axila, un rollo de género o cojín de kapok del grueso de la muñeca.





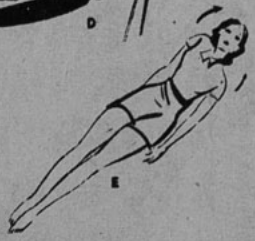
Al hacer sus ejercicios abdominales tiéndase en el suelo y hágalos colgándose a una barra que estará fijada en la puerta del departamento. Nada hay mejor para la belleza de la espalda; aventaja el tiempo...



Si tiene usted los omóplatos salientes, tendrá el busto hundido. La insuficiencia respiratoria es la causa de estos males. Practique regularmente los ejercicios respiratorios que daremos próximamente. Bogar sería un deporte muy a propósito.

Todos los días, durante algunos minutos, arrástrese de espalda. Esto constituye un automasaje absolutamente perfecto.

Es igualmente indispensable que la epidermis de la espalda sea aterciopelada y de aspecto sano y joven. Para esto, después de tomar el baño diario, fricciónese vigorosamente con una toalla seca de crin.



Esta espalda es encantadora, porque...

No es ni flaca ni demasiado musculosa.

Los hombros son anchos.

Los omóplatos invisibles.

La columna vertebral está ligeramente diseñada.

La piel es suave y aterciopelada.

La línea del escote es armoniosa.

Revelaciones

TRAJES SASTRE ADORNADOS CON PIEL

Sin que por ello pierdan su sobriedad característica, los trajes sastre que se hallan actualmente de moda, llevan adornos de piel que los tornan adecuados, tanto para la mañana como para cualquier otra hora del día.

MOLYNEUX presenta los modelos más clásicos y con menos piel de este tipo de vestidos. Algunos de sus boleros llegan hasta las caderas; sus chaquetas, de hombros anchos, son cortas y entalladas, y se abrochan, por delante, hasta el cuello, o formando chal, que puede ser de astracán, loutre o castor. Una tira angosta de astracán suele bordear la chaqueta. Por lo general, estos modelos se combinan en la siguiente forma: piel negra sobre lana del mismo color, o de colores vivos; pequeño cuello de astracán, sobre rojo violento; ribetes de astracán negro, sobre lana azul pizarra; bolero negro con bordes de astracán, sobre vestido de igual color; piel de castor, sobre traje rojo o gris-topo castaño. Pequeños manguitos y tocas de piel chatas completan muchos de estos ensembles.

MAINBOCHER se especializa en otro tipo de traje sastre, también de corte sencillo y sobrio, que lleva mucha piel en los hombros, cuello y plastrón, o bien, en las mangas y parte superior de la chaqueta. Estos modelos son de lana negra, violeta azulado obscuro o granate, combinados con astracán o caracul negro, o krimmer gris; uno de ellos tiene adornos de caracul blanco sobre lana negra. Casi todas sus chaquetas son entalladas, pero con mangas dolman sueltas, que exageran la amplitud del adorno de piel. Otras son rectas y llegan apenas más abajo de las caderas.

Los modelos de SCHIAPARELLI, adornados con pieles, son más lujosos, porque emplea cibelina, visón, lince y zorro plateado. Las chaquetas llegan hasta las caderas y son entalladas; la tela tiene frunces en la costura, debajo del brazo, de manera que forma pliegues horizontales alrededor de la parte media del cuerpo. El adorno de piel se coloca en el cuello y en los grandes bolsillos aplicados, o bien, en los puños y cuellos-echarpe. También se aplica en forma de capuchones que substituyen el sombrero. Es poco probable, sin embargo, que esta última idea tenga éxito.

LAS JOYAS

Para el día, mucho oro; para la noche, piedras de todos colores: amatistas, topacios, ámbar, claro de luna, cornalinas, rubíes y zafiros, pero siempre en aderezos.

Los collares son gruesos, pesados, exagerados, lo mismo que los brazaletes. Hay collares de turquesas engastadas en platino; corales labrados con brillantes; perlas de varios hilos y cintas de terciopelo negro con camafeos o adornos de perlas.

El brillo y el centelleo identifican las joyas modernas que acompañan los vestidos para la hora de la cena.

Los antiguos collares y brazaletes de filigrana de oro incrustados de piedras de color, con aros que hagan juego, son ahora accesorios muy modernos.

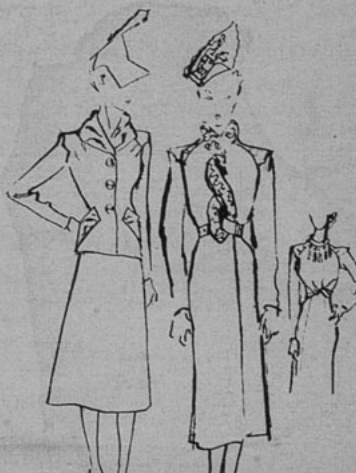
En las nuevas colecciones de joyas figuran, con insistencia, las hojas, las raíces, las flores y las bayas de esmalte de color opaco, rodeadas de un aro fino de metal.

Los adornos para las solapas son tan grandes, que ya no se hacen con "clips", sino con broches, para sujetarlos más firmemente. Uno de estos broches lo forma un racimo macizo de hojas verdes con tallos rojos; otro es una flor grande, chata, con muchas hojas en la base.

Los racimos de bayas, de esmalte que imita piedras preciosas y semipreciosas, se adornan con perlas o estrás, y con varias hojas de esmalte verde.

Las camelias rosadas van acompañadas con hojas doradas.

También los racimos de perlas, de delicados tonos anacarados, están de moda.



Hay romance en el perfume de este nuevo polvo facial...

¡Usted quedará realmente conquistada por el nuevo y maravilloso Polvo Facial Royal Briar de Atkinsons! No sólo suprime totalmente el brillo y da esplendor y finura al cutis; el aroma cálido e intenso de la Loción Royal Briar con que está perfumado agregará mayor encanto a su belleza. Y gracias a su adherencia perfecta, su maquillaje durará mucho más.

En 5 delicados tonos. $ 7.60 la caja.

Polvo Facial
ROYAL BRIAR
ATKINSONS

APVR-3

CONTROL DE ESTRENOS

(Continuación)

se refiere a la dicción, que es afectada, y a la expresión de sentimientos, cuya intensidad emocional, pese a sus esfuerzos, no alcanza a dar plenamente. Se ve muy a las claras que los protagonistas de CUATRO CORAZONES, han vivido algunos años entre candilejas.

El sonido, la música y la fotografía han sido muy bien logrados.

ROMAN.

★

Nombre: NOCHES DE PRINCIPES.— Teatro de estreno: REAL.— Fecha: Martes 28. — Principales intérpretes: Kate de Nagy, Jean Murat, Marine Schubert.— Director: Wladimir Strijewsky. — Productora: Alvarez, Jiménez y Cía.

El hecho de que esta película tuviese como argumento una novela de Joseph Kessel, y que su reparto fuese integrado por actores de reputación bien cimentada, nos hacía esperar más de ella. La primera parte promete bastante. Se nos presentan un puñado de rusos nobles desterrados de su patria que buscan refugio en París, y que se ven obligados a ganarse la vida en humildes menesteres; detrás del volante de un humilde taxímetro, vendiendo periódicos o bailando en un cabaret, caso este último en que se encuentra la protagonista.

El film pierde, desgraciadamente, el interés que nos había despertado hasta caer en la vulgaridad. El caso del *chantage* nos parece ya bastante explotado, y en esta ocasión cobra visos de inverosimilitud.

Si algún mérito podemos reconocer a la película, es la voz de Marina Schubert, que canta hermosísimas canciones, y cuyo arte nos parece irreprochable.

M. ROMERO.

★

Hemos visto en privado

"El gran vals", film Metro Goldwyn Mayer, con Luise Rainer, Fernand Gravet y Miliza Korjus.

Es sin duda una de las más bellas películas musicales de los últimos tiempos. El cine sabe que siempre irá hacia el éxito cuando aborde como temas las vidas de los compositores musicales. Se han filmado ya biografías de Chopin, Schubert, Liszt, etc. Ahora "El Gran Vals" (que es el "Danubio Azul"), relata bastante caprichosamente, pero con emoción, la existencia apasionada de Strauss, el compositor austríaco del vals. No se puede negar que la historia está narrada bellamente, con escenas poéticas y un acompañamiento musical de primer orden, en el que prima, naturalmente, el vals.

Pero decir que es ésta una cinta en que se oyen cinco o seis valses de Strauss más o menos bien ejecutados, es decir muy poco. Junto a esta excelencia musical, tenemos el drama, que en esta película juega un papel importante. Un drama de amor, por supuesto, en el que dos mujeres, la esposa y la compañera de arte, convertida en amante, se pelean el amor del triunfante compositor Strauss. Es aquí donde descuella la actuación de Luise Rainer, el exponente más alto del arte cinematográfico actual. Su labor se distingue por una serie de maravillosos matices y detalles. En cuanto a Miliza Korjus, además de discreta actriz, es una cantante con una voz indudablemente superior a cuanto habíamos escuchado en cine. Creemos de buena fe que eclipsará a Jeanette MacDonald. Es lástima que sea una mujer poco joven, madura ya. Fernand Gravet muy bien en el papel del inquieto Strauss.

Si tuviéramos que calificar esta cinta, no vacilaríamos en decir que es indudablemente de lo mejor que se ha presentado en la temporada actual. Una película que hará época.

JUAN CRISTOBAL.

UNA AVANZADA DEL PROGRESO

Por JOSEPH CONRAD

I

Dos blancos eran los encargados de la factoría: Kayerts, el jefe, bajo y gordo; Carlier, el ayudante, alto, cabezudo y con el corpanchón encaramado en un par de piernas largas y delgadas. El tercer empleado era un negro de Sierra Leona que se empeñaba en que le llamasen Henry Price. Sin embargo, los naturales de río abajo, por unas o por otras razones, le habían puesto el nombre de Makola, del que no podía desprenderse en todas sus andanzas por el país. Hablaba inglés y francés con acentos cantarines, escribía con buena letra, sabía llevar los libros y abrigaba en lo más profundo del corazón el culto de los espíritus malos. Su mujer era una negra de Loanda muy gordinflona y parlanchina; tres chiquillos correteaban al sol ante la puerta de su vivienda, baja y con aspecto de choza. Makola, taciturno e impenetrable, despreciaba a los dos blancos.

Tenía a su cargo un almacén pequeño con paredes de tierra y techo de hierba seca y se las daba de llevar con exactitud la cuenta de los abalorios, tela de algodón, pañuelos rojos y otras mercancías allí guardadas. Junto al almacén y a la cabaña de Makola estaba el único edificio grande de los terrenos desmontados para la factoría, hecho de cañas; una veranda corría por sus cuatro costados. Tres habitaciones tenía la casa. Una sala en el centro, con dos mesas toscas y unas cuantas banquetas. Las otras dos piezas servían de dormitorios a los blancos, cada cual con su cama y una mosquitera por todo mobiliaje. En el suelo de tabla amontonábanse los objetos de su pertenencia: cajas abiertas, semivacías, ropa de uso destrozada, botas viejas; todo lo sucio y lo roto que se acumula misteriosamente en derredor de los hombres desaliñados. Otra morada había, además, a cierta distancia de los edificios. En ella dormía, bajo una alta cruz muy desviada de la vertical, el hombre que vió empezar todo aquello, el que trazó y vigiló el surgir de aquella avanzada del progreso. Fué en su tierra pintor sin fortuna que, cansado de perseguir la gloria con el estómago vacío, se trasladó allí gracias a valiosas protecciones. Fué el primer jefe de aquella factoría. Makola vió morir de fiebre al enérgico artista en la casa recién alzada, con aquella indiferencia suya de "Ya os lo decía yo." Luego vivió solo durante algún tiempo con su familia, con sus libros de cuentas y con el Espíritu Malo que rige las tierras asentadas debajo del Ecuador. Se llevaba muy bien con su dios. Quizá se le volvió propicio mediante la promesa de más blancos con los que podría jugar en seguida. Sea como fuere, el director de la Gran Compañía Mercantil, que vino en un vapor semejante a una enorme lata de sardinas con un cobertizo de techo plano en el centro, encontró la factoría en buen orden y a Makola con su acostumbrada diligencia tranquila. Plantó la cruz el director sobre la tumba del primer agente y nombró a Kayerts en su lugar, designando para segundo a Carlier. Era el director hombre duro y activo, que a veces, aunque de modo imperceptible, condescendía con el mal humor. Dirigió a Kayerts y Carlier un discurso, señalándoles el aspecto floreciente de su factoría. La próxima distaba unas trescientas millas. Se les presentaba una ocasión excepcional para distinguirse y ganar un buen tanto por ciento. Aquel destino era un favor hecho a principiantes. A Kayerts casi se le saltaron las lágrimas ante la amabilidad de su director. Dijo que haría cuanto estuviese en su mano para justificar la confianza halagadora, etcétera. Kayerts había sido telegrafista y no le costaba trabajo expresarse correctamente. Carlier, ex oficial de caballería supernumerario en un ejército garantizado de todo daño por varias potencias europeas, se impresionó menos. Si había comisiones que cobrar, tanto mejor; y echando una mirada arisca al río, a la selva, a la impenetrable vegetación que parecía separar a la factoría del resto

DOS HOMBRES VEN DESBORDARSE SUS PASIONES EN LA SOLEDAD ARDIENTE DEL TROPICO

del mundo, murmuró entre dientes: "Eso pronto se verá."

Al otro día, después de arrojar a tierra unos fardos de tejidos de algodón y algunas cajas de provisiones, el vapor-lata de sardinas se alejó para no volver en otros seis meses. Sobre cubierta, el director saludó con su gorra a los dos agentes que en la orilla agitaban sus sombreros, y volviéndose a un criado antiguo de la Compañía, a punto de volver a la oficina principal, dijo:

—Mira ese par de imbéciles. Locos han de estar en el país para enviarme tales muestras. Les he dicho que planten una huerta, que construyan almacenes, empalizadas nuevas y un desembarcadero. ¡Apuesto a que no hacen nada! No sabrán ni cómo empezar. Siempre me pareció inútil una factoría en este río, y son a propósito para la factoría.

—Aquí se formarán —dijo, con quieta sonrisa, el colono viejo.

—Sea como quiera, me libro de ellos por seis meses —replicó el director.

Vieron los dos hombres al vapor entrar en la revuelta del río, y subiendo después, de bracero, el ribazo, volvieron a la factoría. Poco tiempo llevaban en aquel vasto y obscuro país, y ese poco, siempre entre blancos, a la vista y guía de los superiores. Tardos como eran a la influencia sutil de lo que les rodeaba, sentíanse mucho más solos al verse de repente sin ayuda en aquella soledad selvática; soledad selvática más extraña e incomprensible aún por los destellos misteriosos del vigor vital que encerraba. Eran dos individuos perfectamente insignificantes e ineptos, de esos cuya existencia sólo se hace posible en la fuerte organización de las muchedumbres civilizadas. Pocos comprenden que su vida, la verdadera esencia de su carácter, sus capacidades y audacias, son mera expresión de su fe en la seguridad de cuanto les rodea. Valor, serenidad, confianza; emociones y principios; todo pensamiento, grande o insignificante, pertenece no al individuo, sino a la muchedumbre, a la muchedumbre que cree ciegamente en la fuerza irresistible de sus instituciones y de su moral, en el valor de su policía y de su opinión. Pero el contacto con la soledad selvática pura y sin atenuaciones, con la naturaleza primitiva y el hombre primitivo, pone en su corazón súbito y profundo trastorno. Al sentimiento de encontrarse solo en su especie, a la percepción clara de la soledad de los propios pensamientos y sensaciones, a la negación de lo habitual, que es lo seguro, se añade la afirmación de lo inusitado, que es lo peligroso; la sugestión de algo vago, indomeñable y repulsivo que con su intrusión perturbadora excita la imaginación y pone igualmente a prueba los nervios civilizados del necio y del discreto.

Kayerts y Carlier caminaban del brazo, muy juntos, como los chicos en la obscuridad; y tenían el mismo sentimiento, no del todo desagradable, de un peligro que casi se juzga imaginario. Hablaban sin cesar en tonos familiares.

—Bien situada está nuestra factoría —decía uno.

Asentía el otro con entusiasmo y, voluble, exageraba las bellezas de la situación. Pasaron junto al sepulcro:

—¡Pobrecillo! —exclamó Kayerts.

—Murió de fiebre, ¿no? —murmuró Carlier, quedándose parado.

—¡Cómo! —replicó Kayerts, indignándose—. A mí me han dicho que ese prójimo no le tenía miedo al sol. Todos dicen que aquí el clima no es peor que en nuestra tierra, con tal de resguardarse del sol. ¿Lo oyes, Carlier? Yo soy el jefe y te mando que no te expongas al sol.

Se revestía de superioridad en broma, pero lo que quería decir era serio. La idea de que quizá tuviese él que enterrar a Carlier y quedarse solo, le hacía estremecerse por dentro. Tuvo la sensación repentina de que el tal Carlier, allí, en el centro de Africa, era más precioso para él que podría serlo un hermano en cualquiera otra parte. Carlier, como poniéndose a tono, hizo un saludo militar y contestó con acento rápido:

—Serán obedecidas sus órdenes, mi capitán.

Luego soltó la carcajada, dió un golpecito en la espalda a Kayerts y gritó:

—¡Qué bien vamos a pasarlo aquí! Nada más que estar sentados y recoger el marfil que esos salvajes nos traigan. Después de todo, el país tiene cosas buenas.

Echáronse ambos a reír bulliciosamente, mientras Carlier pensaba: "¡Este pobre Kayerts, tan gordo y con tan poca salud!... Sería horroroso que tuviera yo que enterrarle aquí. Es hombre a quien respeto..." Y antes de llegar a la casa ya se llamaban "querido compañero", el uno al otro.

El primer día mostráronse muy activos, trajinando aquí y allá con martillos, clavos y percal rojo, para poner cortinas y dejar la casa habitable y bonita, resueltos a instalarse cómodamente para su nueva existencia. Tarea imposible para ellos. La lucha efectiva con problemas, aunque sean puramente materiales, requiere mayor serenidad de espíritu, más firme valor de lo que suele imaginarse la gente. No existían dos hombres menos aptos para tal lucha. La sociedad, no ya por ternura, sino a causa de sus extrañas necesidades, había cuidado hasta allí de los dos hombres, prohibiéndoles todo pensamiento independiente, toda iniciativa, toda desviación de lo rutinario; y prohibiéndoselo so pena de muerte. Sólo les consintió vivir a condición de ser como máquinas. Al soltarse, pues, de los tutelares cuidados de unos hombres con la pluma en la oreja o con galones de oro en las mangas, eran como condenados a cadena perpetua que se ven libres después de muchos años y no saben qué hacerse con su libertad. No acertaban a emplear sus facultades; ambos eran, por falta de práctica, incapaces de pensar con independencia.

Al cabo de dos meses, Kayerts solía decir: "Si no fuera por mi Melie, ¡cualquier día me cogen aquí!" Melie era su hija. Había dejado él su puesto en la administración de Telégrafos, que sirvió, durante diecisiete años de perfecta felicidad, para reunirle una dote a la muchacha. Se le había muerto la mujer y la chica se criaba con unas hermanas suyas. Echaba él de menos las calles, el empedrado, los cafés, los amigos de siempre; cuanto tenía costumbre de ver un día y otro; los pensamientos que le sugerían las cosas familiares, pensamientos fáciles, monótonos y gratos de empleado del Gobierno; echaba de menos las charlas, las pequeñas rencillas, el dulce veneno y las leves bromas de las oficinas del Estado. "Si tuviera un cuñado decente, profería Carlier, un amigo de corazón, yo no estaría aquí." Había salido del ejército convertido en un ser aborrecible para su familia, de puro holgazán y desvergonzado; tanto que un cuñado suyo, no pudiendo resistirle más, hizo sobrehumanos esfuerzos para colocarle en la Compañía como agente de segunda clase. Sin un cuarto en el bolsillo, vióse obligado a aceptar aquel medio de vivir en cuanto llegó a darse cuenta de que no podría sacar ya nada de sus parientes. Tanto como Kayerts, echaba de menos su antigua existencia. Echaba de menos el ruido del sable y de las espuelas en una buena noche, los dicharachos del cuartel, las chicas de la guarnición; pero además tenía un sentimiento de agravio. Era evidentemente hombre muy desgraciado, y aquello a veces le ponía de mal talante. Pero los dos se llevaban bien, juntos en la camaradería de su estupidez y su holganza. Juntos no hacían nada, nada en absoluto, sino gozar de aquel sentimiento de ocio por que se les pagaba. Con el tiempo llegaron a sentir algo semejante al mutuo afecto.

Vivían como ciegos en amplia habitación, sin conocer más que lo que tocaban (y sólo de manera imperfecta), imposibilitados de ver el aspecto general de las cosas. El río, la selva, toda la ancha tierra palpitante de vida, eran como un gran vacío. Ni aun la claridad del sol les revelaba cosa inteligible.

Todo surgía y se borraba ante sus ojos de cierta manera inconexa y falta de propósito. El río parecía no venir de ninguna parte, ni correr hacia ninguna parte. Fluía en vano. De aquella vanidad, a veces, venían canoas, y unos hombres con lanzas apiñábanse de pronto en las cercas de la factoría. Iban desnudos; eran de un negro reluciente; se adornaban con nieves conchas y latón; mostraban musculaturas perfectas; producían al hablar un rumor grosero y cantarín; movíanse majestuosamente; de sus ojos, inquietos y alarmados siempre, salían miradas rápidas y salvajes. Sentábanse los guerreros en cuclillas, en largas hileras de cuatro o más en fondo, mientras sus jefes se pasaban las horas con Makola regateando un colmillo de elefante. Kayerts, sentado en su silla, miraba cómo se hacía el trato, sin entender nada. Contemplábalos con sus redondos ojos azules y llamando a Carlier:

—Ven aquí, mira, mira aquel tipo..., y aquel otro, el de la izquierda. ¿Has visto nunca cara igual? ¡Qué bicho más raro!

Carlier, que fumaba tabaco del país en una pipa corta de madera, fanfarroneaba retorciéndose los bigotes, y mirando a los guerreros con altiva indulgencia, decía:

—¡Buenos animales! ¿Traen huesos? ¿Sí? No lo han tomado con mucha prisa. Mira la musculatura de aquel tipo, el tercero empezando por la cola: no me dejaría yo dar por él un puñetazo en las narices. Buenos brazos, pero las piernas, de rodilla para abajo, no valen nada. No sirven para jinetes. —Y después de mirarse a las zancas con complacencia, acababa diciendo—: ¡Puach, cómo huelen! ¡Eh, Makola! Llévate esa manada al fetiche (en toda factoría se llama fetiche al almacén, quizá por el espíritu de civilización que contiene) y dales un poco de la basura que guardas. Prefiero verla llena de huesos que llena de pingajos.

Kayerts asentía:

—Eso, eso es; ande y acabe ya tanta palabrería, Mr. Makola. Cuando termine, ya iré yo a pesar el colmillo. Hay que andarse con ojo —Y luego, volviéndose a su camarada—: Esta es la tribu que vive río abajo; casi tienen aroma. Recuerdo que estuvieron aquí otra vez. ¿Oyes la trifulca? ¡Quién aguanta este perro país! Se me abre la cabeza.

Escasas eran tan provechosas visitas. Los dos campeones del comercio y de la civilización pasábanse los días mirando las cercas vacías al resplandor vibrante de un sol vertical. Entre las altas riberas, el río silencioso corría resplandeciente y tranquilo. Sobre la arena, en medio de la corriente, hipopótamos y caimanes tomaban el sol en amor y compañía. Y extendiéndose en todas direcciones, en derredor del insignificante paraje desmontado para la factoría, selvas inmensas que ocultaban fatídicas complicaciones de vida fantástica yacían en el silencio elocuente de la muda grandeza. Nada comprendían aquellos hombres, nada les preocupaba, a no ser el paso de los días que les separaban de la vuelta del vapor. Había dejado su predecesor algunos libros deshechos. Apoderáronse de aquellos restos de novelas, y como antes no habían leído nada por el estilo, encontraron sorpresa y diversión. Pasáronse largos días en discusiones interminables y necias acerca de tramas y personajes. En el centro de Africa trabaron conocimiento con Richelieu y d'Artagnan, con Ojo de Halcón, y con el padre Goriot, y con otra mucha gente, personajes imaginarios que les dieron tema de conversación como si se tratara de amigos reales y verdaderos. Rebajaban sus virtudes, sospechaban de sus intenciones, tenían en poco sus éxitos; escandalizábanse ante su doblez o dudaban de su valor. Les llenaban de indignación los relatos de crímenes, y los pasajes tiernos o patéticos les conmovían hondamente. Carlier, aclarándosele la voz, decía en tono soldadesco:

—¡Qué bobada!

Kayerts, empañados en lágrimas los ojuelos redondos, temblándole las gruesas mejillas, rascándose la calva, proferia:

—Espléndido libro. No tenía yo idea de que hubiese en el mundo tíos tan listos.

Encontraron también algunos números viejos de un periódico de su tierra. Discutíase en ellos en hinchado estilo lo que gustosamente se llamaba: "Nuestra Expansión Colonial." Hablábase allí mucho de los derechos y deberes de la civilización, de lo sagrado de la obra civilizadora, y se ensalzaban los méritos de los que iban a llevar la luz, la fe y el comercio a los parajes obscuros de la tierra. Leyéronlo Carlier y Kayerts, meditaron y empezaron a pensar mejor de sí mismos. Una tarde, dijo, manoteando, Carlier:

—Dentro de cien años habrá tal vez aquí una ciudad. Muelles, almacenes, cuarteles y..., y..., y billares. La civilización, chico; virtudes..., y todo. Y entonces harán leer a los chiquillos que dos buenas piezas, Kayerts y Carlier, fueron los primeros hombres civilizados que vivieron en este sitio.

Hizo Kayerts un signo de asentimiento:

—Sí, y es un consuelo el pensarlo.

Parecían olvidarse de su difunto predecesor; pero un día, temprano, fué Carlier y aseguró en el suelo la cruz.

—Me hacía torcer los ojos cada vez que pasaba por allí —explicó a Kayerts al tomar el café del desayuno—. Me hacía torcer los ojos, de torcida que estaba. Por eso la he puesto derecha y bien fuerte, te lo aseguro; me colgué de los brazos y ni moverse: ahora sí que está bien.

Alguna vez les visitaba Gobila. Gobila era el jefe de las aldeas próximas, un salvaje canoso, delgado y negro, con una tela blanca por la cintura y una piel de pantera sarnosa colgando a la espalda. Caminaba a grandes trancos de sus piernas esqueléticas, blandiendo un garrote tan largo como él, y entrando en la sala de la factoría, sentábase sobre sus talones, al lado izquierdo de la puerta. Allí, en cuclillas, miraba a Kayerts y le echaba de vez en cuando un discurso que el otro no entendía. Kayerts, sin interrumpir su ocupación, decíale, de tiempo en tiempo, en tono amistoso: "¿Qué tal va, santo viejo?", y se sonreían el uno al otro. Tenían los blancos cierta inclinación por aquel ser viejo e incomprensible a quien llamaban Padre Gobila. Las maneras de Gobila eran paternales, y parecía querer de veras a todos los blancos. Haciánsele todos muy jóvenes, parecidos hasta no poderlos distinguir (excepto por la estatura), y sabía que todos eran hermanos y además inmortales. No perturbó esta creencia la muerte del artista, primer blanco a quien trató íntimamente, porque tenía la firme convicción de que el blanco extranjero hacía alarde de morir y ser enterrado con algún misterioso propósito suyo que sería inútil querer averiguar. ¿Sería tal vez el modo de volver a su tierra? Fuere como fuere, aquellos otros eran sus hermanos y a ellos transfirió el absurdo afecto que le tenía. Ellos le correspondían en cierto modo: Carlier dándole golpecitos en la espalda y encendiendo fósforos sin cesar para divertirle; Kayerts mostrándose siempre dispuesto a dejarle oler la botella del amoníaco. En suma, portábanse con él exactamente lo mismo que el otro ser blanco ya escondido bajo tierra en un hoyo. Contemplábalos atentamente Gobila: Eran, quizá, el mismo ser que el otro —o uno por lo menos lo era—. No lograba resolver, aclarar el misterio; pero se les mostraba siempre amistoso. A consecuencia de aquella amistad, las mujeres de su aldea encaminábanse en fila, una tras otra, por entre las cañas, a la factoría, para llevar todas las mañanas aves, batatas, vino de palma y de vez en cuando una cabra. La compañía no deja nunca provisiones abundantes en una estación y los agentes necesitaban para vivir de aquellos suministros locales, que conseguían gracias a la buena voluntad de Gobila, y con los cuales iban viviendo. Alguna vez tuvo uno de ellos un ataque de fiebre y el otro cuidó con cariño y esmero. No les preocupaba mucho. Que-

dábanse un poco más débiles, y su aspecto iba cambiando para empeorar. A Carlier se le hundieron los ojos y se volvió irritable. Kayerts mostraba un rostro apagado, lacio, sobre la rotundidad de su estómago, que le daba apariencia fantástica. Pero, juntos constantemente, no advertían el cambio que sobrevenía poco a poco, lo mismo en su aspecto que en su carácter.

Así se pasaron cinco meses.

Una mañana, mientras Kayerts y Carlier, repantigados en sus asientos debajo de la veranda, hablaban de la próxima visita del vapor, un grupo de hombres armados salió del bosque y avanzó hacia la factoría.

Eran extraños en aquella parte del país. Altos, ligeros, envolvíanse clásicamente, del cuello a los talones, en mantos azules con flecos y llevaban fusiles de chispa que apoyaban en el hombro derecho desnudo. Makola, dando muestras de excitación, salió corriendo del almacén (donde se pasaba el día entero), al encuentro de los visitantes. Entraron éstos en la cerca echando miradas seguras e insolentes en derredor. Su jefe, negro, poderoso y de aspecto decidido, con ojos inyectados en sangre, paróse frente a la veranda y pronunció un largo discurso con muchas gesticulaciones que cortó de repente.

Había, en su entonación y en el sonido de las largas sentencias que empleaba, algo que alarmó a los dos blancos. Era como el recuerdo de alguna cosa no del todo familiar y parecida, con todo, al habla de los hombres civilizados. Tenía el sonido de una de esas lenguas imposibles que oímos a veces en sueños.

—¿Qué jerga es ésa? —dijo el asombrado Carlier—. Al pronto, creí que ese tipo iba a hablar francés. Pero es una jerigonza que nunca hemos oído.

—Sí —replicó Kayerts—. ¡Eh, Makola! ¿Qué está diciendo? ¿De dónde vienen? ¿Quiénes son?

Pero Makola, que parecía estar sobre ascuas, contestó apresuradamente:

—No sé; vienen de muy lejos; quizá Mr. Price los entienda. Es posible que sean mala gente.

El jefe, después de esperar un rato, dijo algo vivamente a Makola, que movió la cabeza. El otro entonces, después de mirar en derredor, vió la cabaña de Makola y se dirigió a ella. Un momento después se oyó hablar a Mrs. Makola con gran volubilidad. Los otros extranjeros —seis en junto —empezaron a pasearse con desenvoltura, asomaron la cabeza por la puerta del almacén, congregáronse alrededor de la tumba señalando con aire de inteligencia a la cruz y se portaron, en general, como si estuvieran en su casa.

—No me gusta esta gentecilla..., y digo, Kayerts, que ha de ser de la costa; tienen armas de fuego —observó el sagaz Carlier.

Tampoco a Kayerts le gustaba aquella gentecilla. Ambos, por primera vez, dábanse cuenta de que vivían en condiciones en que lo extraordinario puede ser peligroso; de que ningún poder de la tierra, fuera de ellos mismos, se levantaría entre ellos y lo extraordinario. Inquietos, entraron a cargar el revólver. Kayerts dijo:

—Diremos a Makola que los eche de aquí antes de que anochezca.

Fuéronse por la tarde los extranjeros, después de comer lo que les preparó Mrs. Makola. La inmensa mujer estaba excitada y hablaba mucho con los visitantes. Parloteaba chillando y señalaba, aquí y allá, a la selva y al río.

Makola, sentado aparte, vigilaba. Algunas veces, levantándose, cuchicheaba con su mujer. Acompañó a los extranjeros por el barranco a espaldas de la factoría y regresó despacio y al parecer muy pensativo. A las preguntas de los blancos contestó de manera muy rara, como si no entendiera, como si se le hubiese olvidado el francés..., como si se le hubiese olvidado hasta el habla. Kayerts y Carlier convinieron en que el negro había abusado del vino de palma.

Algo se habló de establecer un turno de vigilancia; mas por la noche todo parecía tan quieto y pacífico que se retiraron como de costumbre. Toda la noche les molestó el redoble del tambor en las aldeas. Uno, rápido y cercano, era seguido por otro más remoto, hasta que todo cesó. Poco después, breves llamadas resonaron acá y allá para mezclarse todas, crecer, haciéndose vigorosas y sostenidas, extenderse por el bosque, retumbar en la noche sin interrupción ni descanso, ya cerca, ya lejos, como si todo el país fuera un inmenso tambor en que resonara invariablemente una llamada al cielo. Y entre el ruido profundo y tremendo, súbitos alaridos, semejantes a jirones de cantos de una casa de locos, levantábanse chillones y altos en chorros discordantes de sonido que parecían escapar de la tierra, llevándose consigo toda la paz extendida debajo de las estrellas.

Carlier y Kayerts durmieron mal. Ambos creyeron haber oído disparos durante la noche, mas no acertaban en qué dirección. Por la mañana, Makola se fué y volvió hacia el mediodía, con una de los extranjeros de la víspera, eludiendo todas las tentativas de Kayerts para trabar conversación con él, como si se hubiera vuelto sordo de repente. Kayerts se quedó pensativo. Carlier, que había estado paseando en la ribera, volvió y advirtió, mientras enseñaba su pesca:

—Parece que los negros tienen ganas de alborotar; no sé qué les pasa: he visto unas quince canoas cruzar el río en las dos horas que estuve pescando.

Kayerts, preocupado, exclamó:

—¿Verdad que hoy está muy raro Makola?

Carlier dijo:

—Reunamos a todos nuestros hombres, por si hay alboroto.

II

Diez eran los hombres que había dejado el director en la factoría. Aquellos individuos, comprometidos con la Compañía para seis meses (sin tener noción de lo que era un mes y sólo una levísima idea de tiempo en general), habían servido a la causa del progreso durante más de dos años.

Pertenecientes a una tribu muy distante de aquella tierra de obscuridad y dolor, no escapaban porque suponían, naturalmente, que como extranjeros vagabundos los matarían los habitantes del país; en lo cual no se equivocaban.

Vivían en chozas de paja, en la vertiente de un barranco donde crecían los cañaverales, detrás mismo de los edificios de la factoría. No se consideraban dichosos porque echaban de menos los festivos encantamientos, las brujerías, los sacrificios humanos de su tierra, donde tenían además padres, hermanos, hermanas, jefes admirados, magos respetados, amigos queridos y otros lazos que solemos llamar humanos. Por añadidura no aceptaban las raciones de arroz que les pasaba la Compañía por ser alimento desconocido en su tierra y al que no podían acostumbrarse. Eran, por tanto, enfermizos y miserables. De haber pertenecido a otra tribu, se hubieran dejado morir: nada más fácil que el suicidio para ciertos salvajes; así logran eludir las embrolladas dificultades de la existencia. Mas, como pertenecían a una tribu guerrera de dientes limados, tenían mayor entereza y seguían viviendo estúpidamente entre la enfermedad y el dolor.

Rendían escasísimo trabajo y habían perdido ya su espléndido físico. Carlier y Kayerts prestábanles asidua asistencia sin que fueran capaces de volverlos a su primitiva condición.

Se les pasaba revista todas las mañanas, para encargarles tareas diferentes —segar la hierba, construir vallas, talar árboles, etcétera—, sin que fuerza humana pudiera inducirlos a ejecutarlas de

Por la tarde, Makola se dirigió a la casa principal, donde halló a Kayerts atento a tres densas columnas de humo que se levantaban sobre el bosque.

—¿Qué es eso? —preguntó Kayerts.

—Unas aldeas que arden —contestó Makola, ya recobrado al parecer el entendimiento. Luego dijo bruscamente—: Hemos recogido muy poco marfil; seis meses muy malos; ¿les gustaría tener un poco más de marfil?

—Ya lo creo —dijo Kayerts con avidez, pensando en el tanto por ciento que era escaso.

—Los hombres de ayer eran unos mercaderes de Loanda: tienen más marfil del que pueden llevarse. ¿Se lo compro? Sé dónde acampan.

—Claro que sí —dijo Kayerts—. ¿Quiénes son esos mercaderes?

—Gente mala —dijo Makola con indiferencia—. Se pelean con todos y cazan mujeres y niños; son hombres malos y llevan fusiles. El país está todo trastornado... ¿Quiere marfil?

—Sí —dijo Kayerts.

Makola estuvo un rato sin hablar; luego murmuró, echando una mirada en torno suyo:

—Esos trabajadores nuestros no sirven para nada; la factoría está muy en desorden, señor. El Director regañará. Es preferible reunir una buena cantidad de marfil y así no dirá nada.

—Yo no puedo evitarlo; los hombres no quieren trabajar — dijo Kayerts—. ¿Cuándo tendrás ese marfil?

—Muy pronto —dijo Makola—, quizá esta noche. Déjeme a mí y quédese en casa, señor. Lo mejor sería que les diesen un poco de vino de palma a nuestros hombres para que bailen un rato. Se divierten y mañana trabajan mejor. Hay mucho vino de palma..., y se ha agriado un poco.

Consintió Kayerts, y Makola llevó por sí mismo las calabazas llenas a la puerta de su cabaña. Allí se quedaron hasta la tarde y Mrs. Makola las fué mirando una por una. Los hombres llegaron al anochecer. Cuando Kayerts y Carlier se retiraron, una gran fogata ardía ante las chozas de los hombres. Sus gritos y tamborileo llegaban a oídos de los otros. Algunos de la aldea de Gobila se habían unido a los braceros de la factoría y la diversión tenía gran éxito.

En mitad de la noche, Carlier, despertándose de pronto, oyó el alarido de un hombre; luego, un disparo. Uno nada más. Carlier salió corriendo y se encontró con Kayerts en la galería, asustados los dos. Cuando cruzaban el patio para llamar a Makola vieron unas sombras que se movían en la obscuridad. Una de ellas gritó:

—No tiren, soy yo, Price.

Y Makola apareció junto a ellos.

—Retírense, retírense por favor —urgió—, van a echarlo todo a perder.

—Hay gente extraña —dijo Carlier.

—No importa; los conozco —dijo Makola. Luego cuchicheó—: A pedir de boca. Traen marfil. No digan nada. Sé con quién trato.

Los dos blancos volviéronse a la casa a regañadientes, pero no durmieron. Oían pasos, cuchicheos, algunos gemidos. Parecióles como que entraba una cantidad de hombres, echaba al suelo algo pesado, disputaba por algún tiempo y luego se iba. Tendidos en sus duras camas, pensaban: "Este Makola no tiene precio." Por la mañana salió Carlier muy soñoliento y tiró de la cuerda de la campana grande. Al son de esa campana, venían a la diaria revista los braceros de la estación. Nadie acudió entonces. Kayerts salió también bostezando. Al otro lado de la cerca vieron a Makola salir de su cabaña con una jofaina de hojalata llena de agua de jabón en la mano. Makola, negro civilizado, era muy cuidadoso de su persona. Echó las jabonaduras muy diestramente sobre un lastimoso perro amarillo que tenía,

—Todos los hombres se fueron anoche.

Habían oído bien; pero en la sorpresa se gritaron mutuamente: "¿cómo?" Luego se quedaron mirando.

—Buena la hemos hecho —refunfuñó Carlier.

—Es increíble —murmuró Kayerts.

—Voy a ver en las chozas —dijo Carlier, dando zancadas.

—No me decido a creerlo —exclamaba Kayerts lloroso—. Cuidábamos de ellos como si fuesen nuestros hijos.

—Se han ido con los de la costa —dijo Makola después de un momento de vacilación.

—¡Qué me importa con quien se han ido..., esos animales ingratos! —exclamó el otro. Después, con una sospecha repentina, mirando fijamente a Makola, agregó—: ¿qué sabes tú de eso?

Makola se encogió de hombros y miró al suelo.

—¿Qué sé yo? Pienso y nada más. ¿Quiere venir a ver el marfil que ahí tengo? Un buen montón: nunca lo habrá visto igual.

Encaminóse al almacén. Kayerts le seguía mecánicamente, pensando en la increíble deserción de los hombres. En el suelo, ante la puerta del fetiche, yacían seis espléndidos colmillos.

—¿Qué les has dado por esto? —preguntó Kayerts después de examinar con satisfacción el lote.

—No hicimos trato regular —dijo Makola—. Trajeron el marfil y me lo dieron. Yo les dije que se llevaran lo que les gustase más de la factoría. Es un hermoso lote. No hay factoría que pueda tener colmillos así. Los mercaderes necesitaban cargadores de todas maneras y los hombres no servían aquí para nada. Ni trato, ni entrada en libros; todo está correcto.

Kayerts reventaba de indignación.

—¿Cómo —gritó—, has vendido a nuestros hombres por estos colmillos?

Makola permanecía impasible y callado.

—Voy..., voy... —tartamudeó Kayerts—. ¡Eres un demonio! —vociferó.

—Hice lo más conveniente para usted y para la Compañía —dijo Makola imperturbable—. ¿A qué gritar tanto? Mire este colmillo.

—¡Te echo! Daré parte..., no quiero ver el colmillo. Te prohibo tocarlo. Te mando que lo tires al río. ¡Tú..., tú!...

—Se sofoca usted mucho, Mr. Kayerts. Si se irrita de esa manera al sol, le dará fiebre y se morirá..., como el primer jefe —profirió Makola en tono solemne.

Estaban los dos quietos, mirándose intensamente a los ojos como si trataran de ver con esfuerzo a inmensas distancias. Kayerts se estremeció.

Makola no había querido decir sino lo que dijo; pero sus palabras le parecieron a Kayerts llenas de ominosas amenazas. Volvióse rápidamente y entró en la vivienda. Makola se retiró al seno de su familia; y los colmillos, tendidos delante del almacén, parecían al sol más grandes y más valiosos.

Volvió Carlier a la galería.

—Todos se fueron, ¿eh? —preguntó Kayerts desde el fondo de la sala común con voz apagada—. ¿No encontraste a ninguno?

—Sí —dijo Carlier—, encontré a uno de los de Gobila muerto delante de las chozas, atravesado de un tiro. El tiro que oímos anoche.

Kayerts salió de la casa rápidamente. Halló a su compañero en la cerca contemplando ceñudo los colmillos que estaban fuera del almacén. Estuvieron sentados un rato en silencio. Luego Kayerts refirió su conversación con Makola. Carlier nada dijo. Comieron muy poco al mediodía, y después apenas cambiaron palabra. Dijérase que un gran silencio pesaba sobre la factoría y que les oprimía los labios. No abrió Makola el almacén; se pasó las horas jugando con sus chiquillos. Estuvo tendido a la larga

en un colchón a la puerta y los pequeños saltaban sobre su pecho y se encaramaban encima de él. Era un cuadro conmovedor. Mrs. Makola, muy atareada, cocinó todo el día como de costumbre. Sus blancos comieron un poco mejor por la tarde. Luego Carlier, fumando su pipa, fuése dando zancadas al almacén. Paróse un rato delante de los colmillos, tocó uno o dos con el pie y aun trató de levantar el más grande cogiéndolo por la punta. Volvió adonde estaba su jefe, que no se había movido de la veranda, se dejó caer en su asiento y dijo:

—¡Como si lo viera! Los agarraron en lo más pesado del sueño, cuando se habían bebido todo el vino de palma que dejaste a Makola para que se los diera. ¡Negocio redondo! ¿Verdad? Y lo peor del caso es que alguna gente de Gobila estaba con ellos y se los llevaron también sin duda. El menos borracho se despertó y por su sobriedad le pegaron un tiro. ¡Divertido país! ¿Qué hacemos ahora?

—No tocar eso, claro está —dijo Kayerts.

—Claro que no —asintió Carlier.

—La esclavitud es una cosa horrible —tartamudeó Kayerts con voz insegura.

—Espantoso..., tanto sufrir — gruñó Carlier, lleno de convicción.

Creían en sus palabras. Todo ser guarda respetuosa deferencia para ciertos sonidos que él o los suyos profieren; mas la gente nada sabe en realidad de sentimientos. Se habla con indignación o entusiasmo; se habla de opresión, crueldad, crimen, devoción, abnegación, virtud, y nada real se conoce más allá de las palabras. Nadie sabe el sufrimiento o el sacrificio que representan, salvo quizá las víctimas del misterioso alcance de tales ilusiones.

Al otro día se vió a Makola muy atareado montar en la cerca la balanza grande que servía para pesar el marfil. Carlier dijo en seguida: "¿Qué hace ese asqueroso canalla?" Y salió a la cerca seguido por Kayerts. Pusiéronse a ver lo que hacía, sin que Makola se diese por enterado. Cuando la balanza estuvo en el fiel, trató de levantar un colmillo. Pesaba demasiado. Echó una mirada de desesperación sin decir palabra, y durante un minuto estuvieron los tres junto al peso tan mudos e inmóviles como estatuas. De repente Carlier exclamó:

—¡Agarra la otra punta, Makola, animal!

Y juntos levantaron el colmillo. Kayerts temblaba con todo su cuerpo. Murmuró:

—¡Vaya, vaya!

Y, metiendo la mano en el bolsillo, sacó un trozo de papel sucio y un pedazo de lápiz. Vuelto de espaldas a los otros, como si tratase de hacer trampa, anotó furtivamente el peso que Carlier le gritaba con innecesario esfuerzo. Hecho todo, Makola musitó como para sí:

—Hace aquí demasiado sol para estos colmillos.

Carlier, despegadamente, dijo a Kayerts:

—Digo, jefe, que yo podría ayudarle un poco a meter todo esto en el almacén.

Mientras volvían a la casa, Kayerts manifestó, dando un suspiro:

—Había que hacerlo.

Y Carlier declaró:

—Es una cosa deplorable, pero como los hombres eran hombres de la Compañía, el marfil es marfil de la Compañía. Tenemos que mirar por él.

—Yo daré parte al director, claro está —dijo Kayerts.

—Claro está; y que él decida —aprobó Carlier.

Al mediodía comieron con gana. Kayerts suspiraba de tiempo en tiempo. Cada vez que se nombraba a Makola, le añadían un epiteto denigrante y aquello les tranquilizaba la conciencia. Makola hizo media fiesta y bañó a su prole en el río.

En todo el día no se acercó por allí persona alguna de las aldeas de Gobila. Ni al siguiente tampoco, ni al otro, ni en toda la semana. Los de Gobila tenían que estar muertos y enterrados, porque ni señales daban de vida. Pero no hacían más que llorar a los que habían perdido por brujerías de los blancos que trajeron al país gente mala. Ya estaban lejos los malos, mas quedaba el miedo. El miedo tarda en irse. Puede un hombre destruirlo todo dentro de sí: el amor, el odio, las creencias y hasta la duda. Pero mientras sigue pegado a la vida no destruye el temor: el miedo sutil, indestructible y terrorífico, que invade su ser, matiza sus pensamientos, acecha en su corazón, espía en sus labios el forcejear del último aliento. En su temor, aquel viejo Gobila, tan manso, ofreció sacrificios extrahumanos a todos los Malos Espíritus que se habían posesionado de los blancos, amigos suyos. Se le encogía el corazón. Hubo guerreros que hablaron de quemar y matar, pero el canto salvaje logró disuadirles. ¿Quién sería capaz de predecir el daño que podrían causar aquellas misteriosas criaturas si se las irritaba? Había que dejarlos solos. Quizá con el tiempo desaparecerían dentro de la tierra como había desaparecido el primero. La gente debía mantenerse a distancia de ellos y esperar tiempos mejores. Kayerts y Carlier no desaparecieron; quedáronse sobre esta tierra que en cierto modo se les hizo más ancha y vacía. Ni les impresionaba tanto la absoluta y callada soledad del puesto, como el sentimiento inarticulado de que algo dentro de ellos se había roto, algo que laboraba por su seguridad e impedía que la selvatiquez se les entrara en el corazón. Imágenes del hogar; memorias de semejantes suyos, de hombres que pensaban y sentían como ellos solían pensar y sentir, retrocedieron a distancias que hacía confusas el resplandor de un sol sin nubes. Y el amplio silencio de la soledad circunstante, su misma desesperación y salvajismo, parecían acercárseles más, ir arrastrándolos poco a poco, acariciarlos, envolverlos con solicitud irresistible, familiar y repugnante.

Los días se hicieron semanas, las semanas meses. A cada nueva luna, los de Gobila tamborileaban y vociferaban como antes, pero sin acercarse a la factoría. Makola y Carlier trataron un día de abrir comunicaciones en una canoa, pero fueron acogidos con una lluvia de flechas y tuvieron que volverse volando a la estación para salvar la pelleja. Aquella tentativa dejó en todo el país, aguas arriba y aguas abajo, un tumulto que se oyó claramente días enteros.

El vapor tardaba. Primero hablaron de la tardanza entre bromas; luego con ansia; después en tono sombrío. Aquello se ponía serio. Agotábanse las provisiones. Carlier echaba sus anzuelos desde la orilla, pero el río había bajado de nivel y los peces se mantenían en el centro de la corriente. No tenían ánimo de apartarse de la factoría para cazar. Además, en la selva impenetrable no había caza. Carlier, en cierta ocasión, mató un hipopótamo en el río. Carecieron de bote para ir a buscarlo y se hundió. Cuando volvió a flotar, se lo llevó la corriente y los de Gobila se apoderaron de la res. Aquello dió motivo a una fiesta nacional, y Carlier, rabioso, habló de la necesidad de exterminar a todos los negros para que el país fuese habitable. Kayerts andaba huido y silencioso; se pasaba las horas mirando el retrato de su Melie. Representaba una muchachita de largas trenzas descoloridas y rostro más bien triste. Apenas podía andar de entumecidas que tenía las piernas. Carlier, minado por la fiebre, ya no solía fanfarronear; andaba tambaleándose, con aire de zozobra, tratando de recordar su magnífico regimiento. Se le había enronquecido la voz, se había vuelto sarcástico y le gustaba decir cosas desagradables. A esto le llamaba "hablar con franqueza." Habían echado cuentas, desde muy atrás, del tanto por ciento que les correspondía, sin excluir el último trato de "aquel infame Makola." Resolvieron no decir ni palabra de ello. Kayerts vacilaba al principio... por miedo al Director.

—Peores cosas ha visto con tranquilidad —mantuvo Carlier con una carcajada ronca—. Fíate de él. Si charlas, no ha de agradecértelo. No vale más que

tú y que yo. ¿Quién hablará, si nosotros callamos, no habiendo nadie aquí?

En esto consistía el trastorno. Allí no había nadie, y solos allí con su debilidad, fueron volviéndose ambos de día en día más parecidos a dos cómplices que a un par de amigos fieles. Desde ocho meses atrás nada sabían de sus casas. Todas las noches decían: "Mañana veremos el vapor." Pero uno de los de la Compañía había naufragado, y el Director tenía ocupado el otro en la descarga de estaciones muy distantes e importantísimas del río principal. Pensaba que la estación inútil y los hombres inútiles tenían espera. Entretanto, Kayerts y Carlier se alimentaban con arroz cocido sin sal, maldiciendo a la Compañía, al Africa entera y al día en que nacieron. Hay que haber vivido en dieta semejante para comprender en qué horrible trastorno puede convertirse la necesidad de tragar el propio alimento. Nada más había, literalmente, en la estación que arroz y café; y el café lo tomaban sin azúcar. Solemnemente había encerrado Kayerts en su caja, con media botella de coñac, los últimos quince terrones "para caso de enfermedad", explicaba.

Carlier aprobó.

—Cuando uno está enfermo —dijo—, siempre le viene bien un extraordinario.

Esperaban. Hierbas espesas empezaron a brotar en la cerca. La campana ya no sonaba nunca. Pasaron los días silenciosos, exasperantes, lentos. Cuando los dos hablaban, reñían; y en su silencio, todo era amargo como si lo tiñera el amargor de sus pensamientos.

Una vez, después de almorzar su arroz cocido, Carlier dejó su taza intacta, y dijo:

—¡Qué lo ahorquen! Tomemos una vez siquiera una taza de café decente; saca ese azúcar, Kayerts.

—Para los enfermos —murmuró Kayerts sin levantar los ojos.

—Para los enfermos —remedó Carlier—; bueno, pues yo estoy enfermo.

—No estás más enfermo que yo, y me marcho — dijo Kayerts en tono conciliador.

—Ea, saca el azúcar, tacaño negrero.

Kayerts levantó vivamente los ojos. Carlier se sonreía con marcada insolencia. De pronto, le pareció a Kayerts que nunca había visto a aquel hombre. ¿Quién era? Nada sabía de él. ¿De qué era capaz? Una sorprendente llamarada de emoción violenta pasó por él, como si se hallara delante de algo nunca soñado, peligroso y extremo. Pero se dominó para pronunciar con mesura:

—Esa broma es de muy mal gusto. No la repitas.

—¡Broma! —dijo Carlier, saltando en su asiento—. ¡Tengo hambre, estoy malo, no bromeo! Aborrezco a los hipócritas y tú eres uno. Negrero, tú. Negrero, yo. No hay más que negreros en este maldito país. Hoy quiero azúcar para el café, a la fuerza.

—Te prohíbo que me hables así —dijo Kayerts, dando muestras de resolución.

—¡Tú!..., ¿cómo?... —vociferó Carlier, dando un salto.

Kayerts se puso en pie igualmente.

—Soy tu jefe —exclamó, tratando de vencer el temblor de su voz.

—¿Qué?... —gritó el otro—, ¿qué es eso de jefe? Aquí no hay jefe. Aquí no hay nada, nada más que tú y yo. Trae el azúcar, burro tripón.

—Calla la lengua y sal de aquí —exclamó Kayerts—; te despido, canalla.

Carlier blandió una banqueta. De repente, surgió amenazador de veras.

—Enclenque, haragán, paisano..., tómate esa —aulló.

Agazapóse Kayerts debajo de la mesa, y la banqueta fué a dar en la hierba de la pared interior del cuarto. Luego, como Carlier tratara de volcar la mesa, Kayerts, en su desesperación, dió un salto ciego con la cabeza baja como lo haría un cerdo arrinconado y, derribando a su amigo, saltó a la galería y entró en su cuarto. Atrancó la puerta, agarró el revólver y se detuvo jadeante.

Menos de un minuto tardó Carlier en golpear furioso la puerta, aullando:

—Si no traes el azúcar, te pego un tiro como a un perro. Ea..., a la una..., a las dos..., a las tres... ¿No quieres? ¡Ahora verás quién es el amo!

Kayerts creyó que la puerta cedía y se lanzó por el agujero cuadrado que servía de ventana a su alcoba. Estaba ya entre ambos la anchura total de la casa. Pero el otro no tuvo, al parecer, fuerza bastante para derribar la puerta y Kayerts le oyó correr dando vuelta a la casa. También echó a correr él, trabajosamente, con sus piernas abotagadas. Corría con toda la rapidez posible, apretando el revólver, y sin saber aún lo que sería de él. Vió sucesivamente la casa de Makola, el almacén, el río, el barranco, las malezas bajas. Y todo ello lo vió otra vez al dar nuevamente vuelta a la casa. Luego todo centelleó otra vez a sus ojos. ¡Y por la mañana no le hubiera sido posible andar diez pasos sin quejarse!

Corría. Corría con tanta celeridad, que perdió de vista al otro.

Luego, cuando, ya flojo y desesperado, pensaba: "antes de otra vuelta me muero", oyó que el otro daba un tropezón y se paraba. Paróse él también. Estaba detrás, y Carlier delante de la casa, como al principio. Oyóle caer en una silla, echando maldiciones, y de pronto las piernas le abandonaron y resbaló en postura sedente, apoyado en la pared. Tenía la boca seca como ceniza y húmeda la cara de sudor..., y de lágrimas. ¿Por qué todo aquello? Pensó que era alucinación horrible, que estaba soñando, que se volvía loco. Pasado un rato, pudo reflexionar. ¿Por qué se peleaban? ¡Por el azúcar! ¡Qué absurdo! Se lo daría..., no lo quería para nada. Y trató de ponerse en pie con un repentino sentimiento de seguridad. Pero, antes de enderezarse, una reflexión paladina se le vino a las mientes y le volvió a la desesperación. Esta: "si cedo ahora a ese bruto de soldadote, mañana empezará otra vez este horror..., y al otro..., cada día..., tendrá más pretensiones, me atropellará, me atormentará, me hará su esclavo..., y estaré perdido, ¡perdido! El vapor tardará en venir..., no vendrá nunca." Tanto se agitó, que tuvo que sentarse otra vez en el suelo. Estremecióse desamparado. Sintió que ni podría ni querría moverse ya. Enloqueciale por completo la súbita percepción de que ya no había salida para él..., de que la muerte y la vida habían llegado a ser en un momento igualmente dificultosas y terribles.

De repente, oyó al otro echar atrás su silla; y saltó en pie con facilidad extremada. Púsose a escuchar y se confundió. Otra vez a correr. ¿Derecha o izquierda? Oyó pasos. Lanzóse a la izquierda, apretando bien el revólver, y en el mismísimo instante, según le pareció, chocaron violentamente. Gritaron de sorpresa. Sonó entre ellos un fuerte disparo; un rugido de llama roja y humo espeso; y Kayerts, ensordecido y ciego, cayó hacia atrás pensando: "Me hirió..., se acabó todo." Esperó que el otro diese la vuelta para deleitarse en su agonía. Se agarró a un montante del techo... "¡Se acabó todo!" Luego oyó un chasquido al otro lado de la casa, como si alguien cayese de golpe en una silla... Después, silencio. No hubo más. No se moría. Sólo sentía el hombro como desencajado y que no tenía ya el revólver. Estaba inerme y sin ayuda. Esperaba su sino. Del otro nada se oía. Estratagema tal vez. Le estaría acechando. ¿De qué parte? Quizá en aquel momento mismo le apuntaba.

Tras unos instantes de agonía espantosa y absurda, decidió salir al encuentro de su suerte. Iba dispuesto a ceder a todo. Volvió la esquina, buscando apoyo en la pared; dió unos cuantos pasos y casi se desmayó. Había visto, en tierra, asomar por el otro extremo los pies de un hombre tendido. Unos pies blancos, desnudos, en unas babuchas rojas. Sintió angustia mortal y estuvo un rato en obscuridad pro-

funda. Luego se le presentó Makola diciéndole en voz queda:

—Venga, Mr. Kayerts; está muerto.

Rompió en lágrimas de gratitud; llanto fuerte, con sollozos. Pasado un rato, se encontró sentado en una silla y mirando a Carlier, tendido boca arriba. Makola estaba arrodillado junto al cuerpo.

—¿Es suyo este revólver? —preguntó Makola, poniéndose en pie.

—Sí —dijo Kayerts; y luego añadió vivamente—: Corría detrás para matarme... ya lo vió usted.

—Sí, ya lo vi —dijo Makola—. No hay más que un revólver. ¿Dónde está el que él llevaba?

—No sé — musitó Kayerts en voz súbitamente desfallecida.

—Iré a buscarlo —dijo el otro con suavidad.

Dió la vuelta a la casa, mientras Kayerts, sentado, seguía contemplando el cadáver. Volvió Makola con las manos vacías. Se quedó profundamente pensativo. Entró luego despacio en la habitación del muerto y vino directamente con un revólver que tendió a Kayerts. Kayerts cerró los ojos. Todo le daba vueltas. La vida le pareció más terrible y dificultosa que la muerte. Había matado a un hombre inerme.

Después de meditar un rato, dijo Makola suavemente, señalando al muerto que allí yacía, saltado el ojo derecho de un tiro:

—Ha muerto de fiebre.

Kayerts le miró, petrificado de asombro.

—Sí —repitió Makola pensativo, pasando por encima del cuerpo—, creo que ha muerto de fiebre. Enterradle mañana.

Y se volvió despacio adonde su mujer le esperaba, dejando en la veranda a los dos blancos solos.

Vino la noche, y Kayerts continuó inmóvil en su silla. Allí se estuvo quieto como quien ha tomado una dosis de opio. Las violentas emociones por que pasó dábanle un sentimiento de agotada serenidad. Había sondeado en la brevedad de una tarde las honduras del horror y la desesperación, y encontraba ya reposo en el convencimiento de que la vida no encerraba secretos para él. ¡Ni tampoco la muerte! Estaba sentado junto al cadáver y pensaba; pensaba muy activamente con pensamientos muy nuevos. Pareciale haberse desatado del ser que antes tenía. Sus pensamientos, convicciones, gustos y desvíos de antes, cuanto respetaba y aborrecía, mostrábasele por fin a su verdadera luz. Apareciasele despreciable, y pueril, falso y ridículo. Sentado junto a aquel hombre muerto por él, gozábase en su nueva sabiduría, discutía consigo mismo cuanto está debajo del cielo con esa especie de lucidez disparatada que se observa en ciertos locos. Reflexionaba por incidencia que aquel muerto era de todos modos un animal nocivo; que todos los días mueren los hombres a millares, quizá a cientos de miles —¡quién podrá decirlo!—, y que en tal número aquella muerte no ponía alteración, carecía de importancia, por lo menos, para un ser pensante. Y él, Kayerts, era un ser pensante. Durante toda su vida, hasta el momento aquel, creyó en una porción de estupideces, como el resto de la humanidad que es tonta; ¡pero ya pensaba! ¡Ya sabía! ¡Ya estaba en paz; ya le era familiar la sabiduría más alta! Trató entonces de verse a sí mismo muerto y a Carlier sentado en su silla velándole; y su tentativa logró tan extraordinario éxito que a los pocos instantes no estaba ya seguro de quién era el muerto y quién el vivo. Tan extraordinaria conquista de su imaginación no dejó de espantarle, y, merced a un diestro y oportuno esfuerzo de la mente, pudo salvarse a tiempo de convertirse en Carlier. Palpitóle fuerte el corazón y estuvo toda la noche sofocado ante la idea de tal peligro. ¡Carlier! ¡Valiente bruto! Para componer sus perturbados nervios —y para no pensar— se puso a silbar un poco.

De repente se quedó dormido, o creyó que se había dormido; pero, sea como fuere, había niebla y algo que silbaba en la niebla.

Se puso en pie. Era de día, y una niebla pesada caía sobre la tierra: la niebla penetrante, envolvente y silenciosa. La niebla matinal de los países tropicales. La niebla que se pega y que mata. La niebla blanca y mortífera, inmaculada y ponzoñosa. Se puso en pie, vió el cuerpo y levantó los brazos al cielo con un grito como el del hombre que al salir de un desmayo se encuentra emparedado en un sepulcro.

—¡Socorro!... ¡Dios mío!

Un chillido inhumano, vibrante y repentino, atravesó como un dardo la blanca mortaja de aquella tierra de dolor. Tres gritos breves, impacientes, siguieron, y luego las espirales de la niebla se arrollaron impasibles en un formidable silencio. Más chillidos luego, rápidos y penetrantes, como voces de un ser exasperado e implacable, rasgaron el aire. El progreso llamaba a Kayerts desde el río. El progreso, la civilización y todas las virtudes. La sociedad llamaba a sí a su hijo obediente para cuidar de él, instruirle, juzgarle o condenarle; le pedía que volviera al montón de escombros que antes dejó para que pudiera hacerse justicia.

Kayerts oyó y entendió, lanzóse fuera de la veranda, dejando al otro enteramente solo, por vez primera desde que llegaron allí juntos. Buscó el camino a tientas entre la bruma, pidiendo, en su ignorancia, al cielo invisible que deshiciera su obra.

Makola, escondido por la blanca niebla, le gritaba mientras corría:

—¡Vapor! ¡Vapor! No pueden vernos. Silban buscando la estación. Voy a tocar la campana. Baje al desembarcadero. Yo tocaré .

Desapareció. Kayerts se quedó inmóvil. Miraba hacia arriba. La niebla corría baja sobre su cabeza. Miró en derredor, como quien ha perdido el camino, y vió un manchón obscuro. Una sombra en forma de cruz, entre la movible pureza de la bruma. Cuando se encaminó hacia ella, la campana de la factoría daba en repique tumultuoso respuesta a los clamores impacientes del vapor.

El Director gerente de la Gran Compañía Civilizadora (pues sabido es que la civilización sigue al comercio), desembarcó el primero, e inmediatamente perdió de vista el vapor. La neblina del río era excesivamente densa; arriba, en la factoría, la campana sonaba, incesante y segura.

El Director les gritaba a los del barco:

—Nadie sale a recibirnos; algo malo sucede ahí, porque oigo la campana. Haríais bien en venir conmigo.

Y empezó a subir trabajosamente la empinada ribera. El capitán y el maquinista del barco le siguieron. Cuando dejaron atrás lo más espeso de la niebla, vieron al Director ya muy lejos. De repente les hizo señas y volvió la cabeza, llamándoles:

—Corred, corred a la casa: ya tengo a uno, buscad al otro.

¡Había encontrado a uno, y aquel hombre de experiencia tan variada y alarmante se alteró un poco ante tal encuentro!

Parado, se registraba los bolsillos (buscando una navaja), frente a Kayerts, que colgaba de la cruz en un lazo de cuero. Evidentemente, se había subido en el sepulcro, que era alto y estrecho, y después de atar un cabo de la correa al brazo de aquélla, se ahorcó. Las puntas de los pies levantaban del suelo sólo un par de pulgadas; los brazos colgaban rígidos; parecía esperar de pie, muy tieso, pero apoyada en el hombro, por travesura, una mejilla amoratada. Y sin respeto ninguno, le sacaba la hinchada lengua al Director gerente.

FIN

PRIMER AMOR

Dulce niña de niebla

(Premiado con $ 50)

ERA UNA CIUDAD polvorosa y provinciana, a la orilla de un río: el caudaloso Aconcagua. Era un muchacho de 17 años, lleno de ensueño y anhelos poéticos; un muchacho que quería ser poeta. Y era una niña, una dulce niña construida con materiales de niebla y palidez, rubia cenicienta, lánguidamente bella, como los lirios cuando el viento juega con ellos a curvarlos. Era una primavera quillotana, una primavera rosada y verde, con un aire lleno de trinos y ardor, con una brisa como caricia, con unas noches cubiertas por alegres estrellas, distribuidas al descuido sobre un cielo demasiado próximo. Era un amor, una pasión, que pasó volando y se detuvo en el corazón del poeta adolescente y desde allí pasó a los graves y obscuros ojos de la niña pálida con cabellos de niebla y espiga...

¡Ah, cómo lo recuerdo! ¡Cómo lo recuerdo ahora que el tiempo ha deshojado veinte primaveras más sobre mis sienes! Hay cosas que traen dentro de sí el recuerdo de los años hermosos de la adolescencia: un perfume, una música, una noche determinada, el tronco de un árbol caído junto a un camino polvoriento y rural. ¡Sobre todo, una música!

Vivíamos en casas vecinas, cuyas huertas —verdura, arboledas, cuadros de flores— estaban separadas apenas por algunos alambres fáciles de cruzar. Yo estudiando las largas lecciones del liceo. Ella soñando, leyendo una novela, tendida sobre el pasto, con un vestido lleno de racimos y de sol. Tímidas palabras primero, cálidos besos después, ardientes promesas de eterno amor. Y la primavera sobre nosotros, alentando ese amor que era como una fuga hacia las estrellas, como un viaje hacia el infinito. Y los versos salían directamente desde mi alma hacia sus ojos. Recuerdo que le decía:

"Me miraré en tus ojos como en una laguna
y me dirán tus ojos las cosas ignoradas..."

Y recuerdo que le decía mil cosas más, y que ella me contestaba mirándome lánguidamente y aproximando su cabeza de miel silenciosa a mis labios ávidos como un tigre...

Y no olvido tampoco lo que vino después. Yo llevaba un anillo en mi dedo y lo puse en el suyo, en un juego de amor, en medio de una teoría de promesas. Y me vine a Santiago, a iniciar mis estudios de ingeniería. Todas las semanas iría a Quillota, nos juntaríamos en el huerto o iríamos de paseo por las vegas floridas del Aconcagua.

Pero en Santiago la vida es distinta que en la silenciosa y polvorienta Quillota. El remolino de la escuela, los compañeros, el centro, los cines, todo eso me cogió y debo confesarlo, el recuerdo de la dulce niña de niebla se fué disolviendo en mi corazón.

Sí. Fuí yo quien la olvidó. Yo quien rehusó volver a la ciudad provinciana. Cuando un año más tarde regresé, a pasar mis vacaciones, ella ya no era mía, nada tenía que ver conmigo. Otro habíase llevado el fardo liviano y perfumado de su amor. Yo no era sino un ser que se encontró una vez en el camino, y que más tarde se olvidó...

Pero la verdad es que después la dulce imagen volvió a mi corazón y se clavó allí con la obstinación de un retrato inolvidable. Y allí está, ahora que muchas primaveras se han deshojado ya sobre mis sienes...

VICTOR.

Beso por apuesta

¡Primer amor! ¡Evocativa frase! ¡Cuántos desengaños para mí encierra!...

Pasaba yo una temporada donde una prima cuando lo conocí, lo quise, sabiendo que pololeaba con mi más íntima amiga, Marcela; esto no me importaba, pues sabía que ella quería a otro.

Cuando me acuerdo... me admiro de haber podido soportar tanto... Su declaración de amor..., mi júbilo tan inmenso que no me dejó balbucear palabra.

Después... Marcela felicitándome por haber ganado una apuesta, por haberme besado...

Mi risa... falsa, celebrando la brillante idea de probar el hechizo de Patricio.

Mi desenvoltura para decirle: "Si no besaras tan bien, no te lo perdonaría." ¡Todo!

Pasó el tiempo consiguiendo que Marcela olvidara su antiguo amor y correspondiera a Patricio, dándole a mi cariño un consuelo, el de ver a mis seres más queridos, felices.

Otro me dirá lo que yo esperaba oír de sus labios, otros labios sellarán los míos, ojalá que el tiempo permita que otro escuche lo que hasta ahora no se lo ha dicho nadie... ¡Te quiero!

A ti, Patricio, te lo he dicho en sueños, se lo he dicho a tu imagen, al aire, con la loca esperanza de que cuando todo haya pasado, algo atestigüe que te quise como no te querrá nadie, como no puede quererte Marcela...

Como se quiere una vez en la vida al primer hombre que la besa, ¡aunque sea en prenda!

RAQUEL

Un absurdo capricho del destino

Los primeros años de mi vida son embellecidos con el recuerdo de Alberto, mi primer amor.

Nos quisimos tanto como se puede amar a los 15 años, y nuestras dulces entrevistas eran iluminadas desde arriba por la hermosa luna plateada que completaba el romanticismo del paisaje. Tres años duró nuestro idilio, al cabo de los cuales el Destino nos separó... Y el Destino nos juntó otra vez, ¡pero en qué distinta forma!

Pasaron varios años durante los cuales mi vida siguió su curso viniendo a mi mente sólo de cuando en cuando el recuerdo de mi primer amor, hasta que terminé por hundirlo en el olvido. Sólo entonces fué cuando conocí al hombre con el cual había de compartir mi existencia, y el destino inexorable quiso que ese hombre fuera nada menos que el padre de Alberto, de mi primer amor.

Viudo a raiz del nacimiento de su único hijo, trascurrió su existencia melancólica y solitaria, hasta que encontró en mí (según me dice) la mujer de sus ensueños, aunque no la madre abnegada para su hijo, que es mayor que yo.

...Y así es que me encuentro viviendo bajo el mismo techo, y haciendo el papel de segunda madre del hombre que amé ardientemente, en aquellos lindos y lejanos años de mi juventud.

MADEMOISELLE FROU-FROU

PEDAZOS ESCOGIDOS...

SOLUCION

1.—El mechón parado de Stan Laurel.
2.—Las cejas arqueadas de Danielle Darrieux.
3.—Los descuidados bigotes de don Pedro Aguirre Cerda.
4.—El mentón infantil de Lindbergh.
5.—La burguesa raya de la duquesa de Windsor.
6.—La boca gloriosa de Grace Moore.
7.—Los cabellos rizados de Harpo Marx.
8.—La sonrisa oficial de Mrs. Roosevelt.
9.—Las clásicas gafas de Harold Lloyd.
10.—Las narices palpitantes de Katherine Hepburn.
11.—La eterna chasquilla de Claudette Colbert.
12.—La melena de Leopoldo III.
13.—Las mejillas infladitas de Juliana de Holanda.

GEORGE ELIOT

(Continuación)

toda vibrante de vida, y que constituye una inmortal obra maestra. "Adam Bedet" fué seguida a cierta distancia por las dos otras mejores obras de George Eliot: "The Mills on the Floss" y "Silas Marner", que confirmaron su celebridad y fueron traducidas a todos los idiomas.

Sin embargo, la gloria y la fortuna no debían aportarle la perfecta felicidad; casi durante toda su vida, George Eliot fué mantenida al margen de la sociedad, que no le perdonó su hogar ilegítimo, y esta abstención fué una herida de todos los instantes, la prueba secreta que la roía. La gran escritora tenía los nervios a flor de piel, y durante 25 años, su compañero, el fiel George Lewes, se consagró por entero a suavizar para ella esas espinas de la vida, al punto de leer todos los periódicos antes que ella, y no mostrarle más que aquellos que contenían alabanzas de sus obras; las críticas le eran cuidadosamente escondidas. Demasiado inteligente para no comprender que la gloria de su mujer exigía un papel más modesto para él, abandonó la literatura para consagrarse a las ciencias, a fin de que ninguna sombra obscureciera la situación literaria de George Eliot.

Ejemplo casi único de un amor que se eleva por sobre la vida común, el falso hogar de George Eliot y de su compañero fué, a pesar de todo, una admirable justificación de las leyes que rigen a los seres de genio; y que no son las leyes de la gente vulgar.

Marie-Anne Ellis.

LA ESCUADRILLA DE LA AURORA

(Continuación)

Ofreciendo un nuevo clima a esos sucesos, en aquel instante se oyó un clamoreo y allí, en la puerta del salón, apareció Scott. Hubo un momento de silencio en que parecía como si todos los corazones hubieran quedado paralizados... Luego... aquello fué un torbellino... un verdadero pandemónium... Los oficiales levantaron a Scott y en hombros lo pasearon alrededor de la sala. Luego, le dieron una copa de champaña y le prodigaron las más cariñosas demostraciones de bienvenida.

—Llegaste a tiempo... —le dijo Courtney—, pues ya estábamos celebrando tu velorio.

—Por eso vine, pues sabía que yo debía estar presente en esa fiesta... No se puede celebrar un funeral si no se tiene el muerto a manos... ¿Verdad?

—Fuera de broma... Dime lo que te pasó... —exclamó Courtney, con impaciencia.

—Lo único que recuerdo es que oí una lluvia de disparos y que en breve estaba cayendo dentro de una trinchera... con alas y todo... Esto es, con las alas de mi avión... y cuando salí de aquel letargo tenía este golpe en la cabeza y unos deseos terribles de tomarme una copa de ron... Lo demás ya ustedes lo saben, logré llegar cerca de aquí y les he traído una sorpresa... Champaña... Vamos a abrir las botellas para seguir celebrando el funeral...

Todos se acercaron a la cantina y una hora después algunos se habían quedado dormidos y otros, como Scott y Courtney, se habían retirado a un ángulo del salón para descansar. Scott había tomado bastante; pero no estaba borracho, así, cuando estuvo solo con su amigo, le dijo:

(CONTINUARA)

dème usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MAGDA.—Quisiera saber cómo terminar con las verrugas. He tratado de quemármelas con nitrato de plata, pero parece que me han cundido más.

Cuando se aplica el nitrato de plata u otros ácidos con el mismo objeto, hay que tener mucho cuidado de no tocar la piel alrededor de la verruga. Aquí le indico la receta del colodión salicílico, que es lo más apropiado para usted:

Acido salicílico ... ... 1 gramo
Colodión ... ... 5 gramos

Aplíquese una capa de esta preparación sobre cada verruga, y reanúdela cada vez que la piel se despelleje. Además, conviene tomar durante 4 ó 5 semanas una dosis diaria de carbonato de magnesia de 0.50 gramos por día. En fin, hay otro tratamiento que hace maravillas, pero que requiere vivir a las orillas del mar: hay que poner las manos dos o tres veces al día, durante 10 minutos, en un lavatorio con agua de mar calentada. El agua de mar puede ser reemplazada por sal marina disolviéndola en agua caliente hasta la concentración. Al cabo de 15 días las verrugas desaparececen.

★

SALIE.—Estoy de novia, y desearía que usted me indicara: 1.o ¿Cuántos juegos de ropa llevaré? 2.o ¿Dónde puedo adquirir el material o dibujos, moldes buenos, género duradero? 3.o Quisiera también moldes de pijamas. 4.o ¿Cuáles serían el género y dibujos apropiados para manteles? 5.o Indíqueme, también, la demás ropa, trajes sastre, etc....

1.o 6 juegos de ropa interior (sostén, enagua, calzón, camisa de noche). 2.o La Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago, es distribuidora para América Latina de los "Moldes de París", hechos en París e impresos en América; son de corte perfecto y de ejecución fácil; existen trajes, abrigos, ropa interior, pijamas, etc. También los encontrará en las mejores tiendas del país. Como género para ropa interior, elija la espumilla, que es la más práctica; si quiere gastar un poco más, encontrará en las tiendas del centro géneros especiales en seda natural (tolle de sole, satén, crepe de China lavable) de mucha duración. 4.o Todo género (ropa interior o manteles) debe primero lavarse. Haga uno para té en brin crudo, con puntos de cruz en colores, otro con aplicaciones de colores. Los manteles de diario serán en un bonito escocés. Para comida elegante no se usan manteles sino pañitos rectangulares en cada asiento y uno al centro, las servilletas haciendo juego. 5.o Necesita: un traje de seda negra, un abrigo de lana, negro, con piel (astracán, nutria o imitación zorro); un traje sastre beige, con accesorios granates; un abrigo sports en tweed inglés; dos blusas, una chomba; dos trajes en lana de colores (azul pálido, frambuesa). Un sombrero negro, uno granate, uno café. Zapatos en los mismos colores.

★

ELSA V.—Tengo manchas en los brazos, hombros y espalda, después de unas picadas de zancudos. Tengo vergüenza de bañarme en la piscina.

Le diré primero, querida lectora, que no tiene razón usted de no bañarse por este defecto, que no es muy grave, y porque le convendría muy bien exponer la piel al sol, al agua, etc. También puede hacerse fricciones suaves de alcohol alcanforado, para activar la circulación sanguínea. Estoy segura de que estas manchas desaparecerán por completo.

★

LADY MARIAM.—1.o Tengo 14 años, mido 1.69, peso 56 kgs. ¿Está bien? 2.o ¿Qué hechuras de trajes me vendrían y que me acorten la silueta? Porque me encuentro muy alta. 3.o Cara delgada, frente angosta, ¿qué peinado me vendría? 4.o Nariz delgada, ¿cómo maquillarla? 5.o Morena pálida. ¿Qué maquillaje me viene? 6.o Cejas arqueadas y ojos grandes. ¿Está bien? 7.o Uso rouge. ¿Hago bien?

1.o Sí, está bien. 2.o Todas las hechuras de moda, faldas plisé soleil, acampanadas, etc. Chaquetas de color claro con faldas obscuras, rayas atravesadas. No es demasiado alta, en absoluto. 3.o Raya al medio. 4.o La nariz delgada es muy bonita. Maquillaje normal o un poquito más claro que las mejillas. 5.o, 6.o y 7.o A su edad, querida lectorcita, es un grave defecto maquillarse, porque usted se va a arruinar el cutis, y, además, se va a envejecer. Hasta los 16 años, le aconsejo dejar su cara completamente natural, poniendo solamente una crema en caso de hacer deportes: natación, ski, etc., para preservarse de las quemaduras.

★

AMAPOLA DEL CAMINO.—1.o Tengo 18 años, mido 1.54, peso 60 kilos. Quisiera adelgazar. 2.o ¿Podría crecer todavía? 3.o Cara grande, redonda, frente amplia, cutis muy grasoso. Si uso jabón, me salen espinillas. 4.o Soy muy nerviosa y de una timidez excesiva. 5.o ¿Cómo debo peinarme? (pelo liso). 6.o No uso crema ni polvo. 7.o ¿Será publicada mi carta de "Primer Amor"?

1.o Sí, es usted demasiado gorda, y por ser usted también muy nerviosa (lo que demuestra su letra) sería preciso que practicara deportes o gimnasia con un profesor; con eso conseguiría un adelgazamiento racional y rápido, y, al mismo tiempo, equilibraría su sistema nervioso. Para la timidez, son los ejercicios respiratorios los más apropiados. 2.o Sí, puede crecer hasta los 25 años, y tal vez más allá. 3.o No hay obligación de usar jabón. Límpiese la cara todos los días, durante 15 (y después día por medio), con éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Es indispensable usar crema y polvos de buena marca, sobre todo teniendo cutis grasoso. Elija productos de buena marca, y pida crema para cutis grasoso. 5.o Evite la raya al medio, lleve el pelo un poco flu, o el peinado alto. 7.o Envíe de nuevo su colaboración escrita a máquina. Ojalá que aparezca; le deseo el mejor éxito.

★

MARUJA.—1.o ¿Se llevarán este invierno los zapatos con suela de corcho? 2.o Teniendo 15 años, soy gorda; ¿qué hechuras y colores de abrigo me vendrían?

1.o No; las suelas de corcho son únicamente para el verano. 2.o Abrigos de estilo redingote, un poco entallados, color azul marino, con botones adelante, vueltas chicas. También puede llevar el verde obscuro, el café (que se usa menos) y el gris.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Núc.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	2.40
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Pa.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

JEANNETTE.—1.o Tengo 18 años, pronto seré mamá; mis senos se han puesto caídos y flácidos. ¿Podré hacerme los masajes que usted recomienda? 2.o ¿Encrespa las pestañas el aceite de ricino? Me lo he puesto todas las noches; me han crecido, pero no se han ondulado. 3.o Quisiera un libro que trate del embarazo de la mujer y del cuidado del niño, lo más completo posible. 4.o He engordado de todas partes. ¿Qué ejercicios podría practicar después de mi enfermedad para adelgazar? 5.o Quisiera un remedio para la transpiración de las axilas (que sea rápido y eficaz).

1.o No; en su situación, hay que evitar toda clase de masajes. Lleve un buen sostén, hecho a medida, que sostenga los senos sin apretarlos. Después de su restablecimiento, el médico le indicará el tratamiento apropiado. 2.o El aceite de ricino no encrespa; por eso, puede usar un aparatito especial, que se vende en las boticas y en las peluquerías. 3.o Puede pedir en la Empresa Zig-Zag, Sección Editorial, Casilla 84-D, Santiago, el libro "Lo que debe saber la recién casada", que vale $ 5.—, y que le proporcionará todo lo relacionado con el embarazo y el cuidado del niño. 4.o Hay muchas probabilidades que usted adelgace de todo el cuerpo. Además, el libro le indicará también esos ejercicios. 5.o Varias veces al día haga lociones en las axilas con:

Naftol	1 gramo
Agua de Colonia fina	30 "
Alcohol	250 "

Después de la evaporación de este líquido, empolve las axilas con:

Acido salicílico	1 gramo
Oxido de cinc	30 "
Polvo de iris	50 "

*

ARABITA.—1.o Tengo 20 años, mido 1.56, peso 57 kilos. ¿Soy gorda? Tengo las pantorrillas gordas y los tobillos delgados, porque ando mucho en bicicleta. 2.o Cara regular, frente amplia, cejas arqueadas, nariz delgada. ¿Qué peinado me vendrá? (cabello negro, largo; llevo trenzas enrolladas atrás). 3.o Cintura muy angosta; ¿qué hechuras me vendrían para verme más angosta de caderas? 4.o Rostro con granitos rojos. Intestinos delicados. No encuentro en mi pueblo las recetas. 5.o Mi hermana tiene algunos pelos muy gruesos en la frente. ¿Qué puede hacer?

1.o Sí, es usted un poco gorda. Podría adelgazar de 4 a 5 kilos. Sólo las campeonas de bicicleta, que practican este deporte varias horas por día, pueden tener pantorrillas gordas... Supongo que sus pantorrillas son en relación con su peso general..., y que eso no se debe atribuir a la bicicleta. Convendría hacer gimnasia especial con un profesor de Santiago. 2.o Raya al lado. 3.o La moda actual exige una cintura muy angosta; por lo tanto, es usted muy favorecida. Por otra parte, la moda de este invierno lleva faldas acampanadas o plisadas, que no permiten las caderas tan apretadas como hasta ahora. Así que encuentro su silueta muy conforme a la estética de este año. 4.o Puede pedir en las boticas de Santiago las cosas que usted no encuentre en su pueblo; consulte la guía del teléfono y encontrará direcciones de las mejores boticas. Siga un régimen alimenticio sin pescado, condimentos, chocolate, chancho, etc. Coma carne asada, con muchas legumbres, frutas. Después de las comidas, acuéstese con una bolsa de agua caliente en el estómago. Le aconsejo también agua azucarada en ayunas y varias veces al día. Esto da resultados excelentes para el cutis. 5.o Que los saque con una pinza para depilarse, es lo mejor.

*

MISOUKA.—El aceite de ricino que usted me ha recomendado me está dando muy buenos resultados para las pestañas. 1.o ¿Cómo hacer desaparecer los granitos de los labios? ("fuegos"). 2.o Tengo 15 años, mido 1.65, peso 54 kilos. Me encuentro muy alta. ¿Se puede hacer algo para no crecer? 3.o Tengo el busto muy poco desarrollado.

1.o Una receta muy sencilla y eficaz consiste en tocar el "fuego" con un poco de bicarbonato humedecido. 2.o Su pregunta me hace sonreír, querida lectorcita... Su altura es sencillamente muy elegante, y no tiene nada de excesivo. Si fuera 1.76, tal vez habría que preocuparse, pero con 1.66, debería usted encontrarse feliz. 3.o Es preciso hacer gimnasia apropiada con un profesor, con ejercicios respiratorios. Además, puede tomar antes de las comidas las siguientes obleas (en el caso de que no sufra de ningún trastorno en sus indisposiciones mensuales, porque en este caso se trataría de una deficiencia glandular, y sería indispensable consultar a un médico):

Extracto ovárico	0.15 gramos
Extracto hipofisis anterior...	0.05 "
Extracto placentario	0.10 "
Extracto mamario	0.10 "
Protoxalato de hierro	0.15 "

*

OLIMPE.—1.o Tengo 14 años, mido 1.44, me encuentro chica. 2.o Tengo los hombros muy bajos. 3.o Tengo una parte de mi persona muy desarrollada. 4.o Tengo los senos también demasiado desarrollados. ¿Cómo reducirlos? 5.o Los dientes muy amarillos. 6.o Muchas espinillas y puntos negros. 7.o Mucho vello en los brazos y piernas. 8.o ¿Cuánto tiempo se debe usar el aceite de ricino para que se alarguen las pestañas? 9.o Nariz ancha.

1.o Sí, es usted un poco chica, pero puede crecer todavía, llevando una vida higiénica, con buena alimentación, mucho sueño, y practicando deportes al aire libre, sobre todo natación y ski. Además, puede arrastrarse 10 minutos en una alfombra, tres veces al día, tratando de avanzar de este modo, y estirándose muy bien. Es un excelente ejercicio. 2.o Este defecto se puede corregir haciendo gimnasia apropiada con mazas. 3.o Es preciso llevar una buena faja, bien apretada, y hecha a medida. 4.o Hay que llevar también un sostén hecho a medida, para evitar la caída de los senos, que sería un desastre. Es usted demasiado joven para hacer un tratamiento serio para reducirlos; espere algunos años, y por otra parte, puede adelgazar de todo el cuerpo mientras tanto. 5.o Use bicarbonato de soda día por medio, empleándolo como dentífrico sobre la escobilla humedecida. 6.o Si tiene buenos intestinos, tome en ayunas todos los días, durante 2 meses, una cucharadita (de las de café) de miel de abeja mezclada con una de flor de azufre. Régimen alimenticio sin grasas, pescado, chocolate, chancho, etc. Día por medio, límpiese la cara con éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos, porque el éter es sumamente inflamable). 7.o Se venden en las boticas pequeñas navajas especiales (americanas) que se usan sin agua ni jabón. 8.o Por lo menos dos meses. 9.o Puede apretarla durante 10 minutos diarios con esos "perritos" que se usan para el lavado de la ropa.

UNA PARISIENSE (M. R.).—1.o Tengo 18 años, mido 1.60, peso 46 kilos. ¿Qué debo hacer para engordar? (ando mucho en bicicleta). 2.o Quisiera una receta para que se me quiten las marcas de peste viruela que me dió cuando tenía 6 meses. 3.o Cutis grasoso, puntos negros (en la

espalda, hombros y cara). 4.o ¿Cómo blanquear y endurecer las uñas?

Querida lectora, le respondo aquí, porque no contesto particularmente sino en casos muy especiales. 1.o Naturalmente sería preferible no andar tanto en bicicleta, acostarse después de las comidas con una bolsa de agua caliente en el estómago, dormir 12 horas y tomar algunos remedios apropiados: arsénico fenugrene, etc. Además, puede consultar a un médico para saber si tiene usted apendicitis crónica. 2.o Estas marcas son de índole de la cirugía estética, y no me atreveré a aconsejarle ningún tratamiento para hacerlo usted misma. Se pueden disimular con un maquillaje apropiado, y podría usted pedir una lección de maquillaje en un Instituto de Belleza del centro. También podría hacer despellejarse el cutis, pero esto es un tratamiento sumamente delicado, que no se puede aplicar sino por un especialista. 3.o Si tiene usted buenos intestinos (pero no en caso de apendicitis), tome en ayunas una cucharadita (de las de café) de miel de abeja mezclada con una de flor de azufre. Suprima las grasas de su alimentación. En la mañana y en la noche, después de lavarse la cara con agua caliente, haga lociones en las partes donde hay puntos negros, con:

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 "
Azufre precipitado y lavado	15 "

4.o Ponga las extremidades de los dedos en la siguiente preparación durante un cuarto de hora, todos los días:

Una taza de aceite de olivas,
Diez gotas de vinagre,
Diez gotas de zumo de limón,
Un puñadito de ácido bórico.

*

ANGELINA.—1.o Tengo 18 años, peso 78 kilos, mido 1.70. ¿Cuánto tengo que adelgazar para mi edad y estatura? 2.o Tengo la cara demasiado colorada. 3.o Transpiro mucho, cara, manos y axilas. 4.o No soy blanca ni morena, ojos verdes, pelo castaño. ¿Qué colores de trajes me vienen? 5.o Para mi estatura, ¿qué tacón me viene más?

1.o Para la moda actual, su peso debería ser de 62 kgs. 500. Es decir, que debería adelgazar de 16 kilos... 2.o Creo que su cara congestionada proviene de la misma causa que su peso: mal funcionamiento de las glándulas, como también su transpiración excesiva. Todos estos son síntomas que lo prueban. Sería preciso consultar a un médico especialista en estas cuestiones, y estoy segura de que con un tratamiento adecuado, estas molestias desaparecerán pronto. 4.o El verde obscuro, el azul marino, el gris, el negro. (Le indico colores obscuros que le sentarán mejor). 5.o Puede llevar medio tacón para todos los días, y solamente para fiestas o reuniones muy elegantes, tacones de 5 cm.

*

UNA ADMIRADORA DE LA SECCION "DEME UN CONSEJO".—1.o ¿A qué parte puedo dirigirme en Santiago para encargar un producto de belleza? 2.o ¿Dónde podré encontrar un álbum que necesito? 3.o ¿En qué estilo y color vendrán más este año las bufandas?

Querida lectora, siento mucho no poder contestar con mejores datos a su amable carta, pero esta sección no tiene por objeto la propaganda y no puedo indicar aquí ninguna marca. Este producto es muy conocido, y en la guía del teléfono de Santiago (que encontrará usted en la oficina del Correo de su pueblo), podrá ver direcciones de algunos Institutos de Belleza, que le despacharán a usted. 2.o Este álbum se vende en Merced 563, Santiago. 3.o Las bufandas se ven mucho con rayas verticales. También las escocesas son siempr de moda. En cuanto a los colores, se puede decir que son todos de moda; depende del color de su traje con que debe armonizar. Le indico aquí algunos juegos de colores: burdeos o granate con verde obscuro, terracota y verde, beige y burdeos, azul marino, blanco, lacre y amarillo.

*

CANIA.—¿De qué género, hechura y color se usarán este año los abrigos para la temporada de invierno?

Usted no me dice nada de su persona o de su edad, querida lectora, y las hechuras y colores dependen de estos detalles. Para una chiquilla: azul marino, azul más claro, beige, adornado de nutria, granate, burdeos Para señora, el más práctico es siempre el negro, que se adornará con astracán, nutria, zorro plateado o zorro azul (más nuevo), caracul, skunk, teñido en negro, etc. Las hechuras son entalladas y con un poco de godet. Los cuellos muy chicos, en general. Algunos abrigos llevan cinturón, pero teniendo siempre godet. Además, se verán algunos abrigos de forma completamente recta y con algo de amplitud, pero esta hechura es todavía demasiado original y novedosa para que se la recomiende. Si es usted chiquilla, le aconsejo la forma redingote, la más práctica.

*

FLOR DE LYS.—1.o Me han dicho que la uva engorda, con hollejo o sin él. ¿Es verdad? 2.o ¿Es buena la manzana para el cutis? ¿Adelgaza? 3.o ¿Qué es bueno para la dispepsia? Déme algún régimen alimenticio. ¿Cuáles son las verduras y frutas que me hacen mal? 4.o ¿Cuánto tiempo puedo tomar flor de azufre mezclado con miel? 5.o ¿Cómo quitarme lo grasoso de la nariz? 6.o Quisiera que "Ecran" dé algunos puntos a palillos y hechuras de chalecos. 7.o ¿Engordan los mazapanes y dulces, mayonesa y papas?

1.o Sí, engorda cuando se come con hollejo. 2.o Las frutas no tienen virtudes propias para hacer adelgazar. Formando parte de un régimen para adelgazar, a base de verduras y frutas, naturalmente adelgazan. 3.o Hay varias formas de dispepsia, y lo mejor que puede hacer es consultar a un médico especialista, y hacer conscientemente lo que él le ordene. 4.o Teniendo usted el estómago delicado, no me parece prudente tomar el azufre con miel. En general, al cabo de un mes se nota una mejoría. 6.o He transmitido su deseo a la Dirección de "Ecran" y se me ha dicho que la van a complacer. 7.o Sí, todo esto engorda.

Marie-Anne

EN HOLLYWOOD...

(Continuación)

naturalmente, que no tan a menudo como antes. El sistema concluye por aplastarle, porque sucede siempre que el hábil director de una revista o de un diario que piensa publicar una fotografía del actor, en el momento de escogerla, termina por decidirse en favor de una de su esposa.

Sabe qué es lo que prefiere la mayoría de los lectores, así es que dice al redactor de la página de arte: "Use la fotografía de su mujer. Sus propias admiradoras prefieren verla a ella antes que a él".

La única manera segura de que el actor aparezca en una fotografía, es que acompañe a su mujer a cualquier parte. En el primer tiempo los fotógrafos no le ruegan que se quite de su lado. Terminan por eso, naturalmente. Pero le retratan, y luego él se ve mal iluminado, o en el fondo obscuro. No se atreve a ponerse adelante. Ser acusado de egotismo semejante produce una disminución violenta de las admiradoras, disminución mucho más cruel que por inanición...

Pero supongamos que él se arriesgue a adelantarse un poco, con la ayuda de su esposa, hasta que ambos rostros quedan al mismo nivel. El fotógrafo cambia entonces de posición. Con eso la estrella, con su ropa brillante y llena de colores, queda en primer plano y un poco más cerca del objetivo. Basta esa pequeña diferencia para producir el cambio total en la imagen. La hermosa cara de ella aparece bellamente iluminada, mientras que la del esposo cobra tonos grises que le hacen perderse entre las sombras que rodean a la pareja.

No hay ni qué decir que es la mujer quien filma las películas destinadas a las modas, la que luce los trajes de baño más en boga, la que lanza el último peinado; la que sugiere retoques a la belleza, la que inspira encantadores ademanes y la que enseña el uso de los cosméticos. Es ella quien lleva a la pantalla alguna creación deslumbrante que le atrae multitudes de admiradoras. ¡Nadie se preocupa de que el actor lleve un smocking más corto de talle ni una solapa un centímetro más ancha!

Debido, naturalmente, al mayor éxito de la esposa, se la mima y se la halaga en todas partes. Por cierto que ya se le susurra al oído que su popularidad ha sobrepasado a la de su marido. Se le da a entender, astutamente, que ya él va por el plano descendente. Se menciona su nombre con cierto tono de piadosa simpatía. ¡Es una lástima que tenga ella que soportar semejante carga! ¡Malo, malo!

Se ha hecho un principio reconocido que, en tales casos, lo mejor que puede hacer la mujer es recibirlo todo con una sonrisa y evitar defender abiertamente en público a su esposo. Si osa tomar su partido, pronto llama la atención sobre él y su situación, provocando mayor número de ataques, levantando celos y hostilidades.

Es sorprendente ver cuán grande es el número de matrimonios entre estrellas que podrían ceñirse a estos ejemplos. Douglas Fairbanks, hijo, era ya un actor de nota cuando casó con Joan Crawford, que apenas empezaba a brillar. Poco tiempo después la carrera de Douglas se había interrumpido y él se pasaba la mayoría del tiempo en casa, pintando cuadros. Luego vino el divorcio, y la ida de Douglas a Inglaterra desde donde acaba de llegar para reiniciar su carrera en Hollywood. Mientras tanto Joan se ha casado con Franchot Tone. La brillante fama de este actor declina tanto, que ha resuelto inclinar sus pretensiones a las tablas.

Lew Ayres era un actor de nota cuando casó con Lola Lane. Luego dejamos de oír hablar de él. Después de su divorcio tuvo un nuevo ascenso en su carrera y casó, entonces, con Ginger Rogers. La historia se repitió de nuevo. Se separaron, y el brillo de Lew fulguró una vez más, contándose ahora entre el número de los primeros favoritos.

En la misma forma que Claudette Colbert empañó a Norman Foster, parece que Alicia Faye lo está haciendo con Tony Martin.

¿Qué se ha dicho de Gene Raymond después de su matrimonio con Jeanette Mac Donald? Y así tenemos montones de casos.

Es fácil de advertir que las parejas entre actores y "civiles" son más duraderas. El matrimonio de Bette Davis con Harmon O. Nelson es un bonito ejemplo, aunque, finalmente, terminó en divorcio. También tenemos el de Irene Dunne con el Dr. Griffin, el de Myrna Loy con Arthur Hornblow, y los de Maureen O'Sullivan y de Virginia Bruce con directores.

Son asimismo más estables los matrimonios de actores y actrices retirados del cine. El matrimonio de Bing Crosby con Dixie Lee, entre otros, promete ser más sólido que Gibraltar.

La brillante estrella, al conceder su mano a un astro, debe susurrarle dulcemente a su prometido: "Voy a ser una simple mujercita de hogar. Cuando en la noche me retire a nuestro nido, dejaré que mi dulce maridito sea quien lleve los pantalones. Me contentaré con sentarme junto al fuego y mirarme en sus ojos..."

LA CONQUISTA

(Continuación)

mana porque es buena, porque es hermosa, porque en ella me completo...

—¿Y entonces?... ¿Cómo, por qué la quiero yo?...

—Porque tú has puesto en ella todo el amor a la madre que te ha faltado, todo el amor que aun no puedes expresar, comprender, pero que ya sientes. La amas así porque es el único ser que has amado, Army...

—Y usted me ha robado ese amor... Usted la ha conquistado y yo..., yo...

Las palabras no brotaron de sus labios. Su garganta estaba seca y anudada por la desesperación que por fin se descubría...

—Armando, no debes llorar así. Sólo lloran en esa forma los niños.

—Sí, y usted dice que no soy niño...

—He decidido, ya te lo he dicho, hablarte como a un hombre. ¿No deseabas acaso la felicidad para tu hermana?

—Sí; claro está; pero la felicidad que yo le diera con mi cariño. Sólo yo podía apreciar bien lo que ella valía.

—¿Valía? Hablas en el pasado. Serénate y dime, si ella me ha elegido a mí como capaz de brindarle la felicidad que ambicionaras para ella, ¿no tienes fe y no apruebas lo que ella ha hecho?

—Feliz con usted... Pero tal vez Ud. la olvidará y yo nunca lo habría hecho...

—Te engañas. Ella es para mí mi amor y tú, ya te lo he dicho, aun no sabes amar. ¿Qué harás el día que ames de amor, esta vez a otra mujer? Responde... Serás tú quien la posponga y quien la olvide...

—No..., no puede ser...

Se tejió un nuevo silencio. Armando cavilaba y comenzaba a mirar interesado a ese hombre que le hablaba por primera vez, como un hombre habla a otro hombre...

Y sólo se trataba de un niño de diez años; perdón, de **casi once años**...

Entonces, de pronto, Alberto tuvo la genial idea que debía **conquistarle** del todo al niño, hombre precoz:

—Armando, escucha. Tú conoces mejor que yo a Gloria. Tú has vivido siempre junto a ella, con ella, y tú y yo unidos podremos darle la felicidad que ella se merece. Yo la conozco menos que tú; necesito tu ayuda para saber hacerla feliz...

Esta vez los ojos de Army se incrustaron en los de Alberto, el **conquistador:**

—Entonces..., ¿sólo quiere usted su felicidad? ¿Continuará ella siendo **mía** como hasta ahora?

—Se comprende. ¿Puedo contar contigo, Army? Si es así, dame tu mano y tutéame por fin...

—Soy tu amigo, Alberto... Sí, tu amigo y tu aliado para hacerla feliz. Porque su felicidad, su risa, es mi risa y mi felicidad. Gracias, Alberto, por haberme hablado como a un hombre. Seremos dos para amarla...

Y el niño se precipitó en los brazos abiertos que se le tendían como un nuevo nido.

H. M.

SOLUCION AL PUZZLE No. 11

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	F	I	L	A	D	E	L	F	I	A
2	A	N	A	C	O	R	E	T	A	S
3	N	I	N	A	■	■	D	O	N	E
4	T	W	E	■	L	E	A	■	■	S
5	A	I	■	■	O	S	■	H	A	I
6	S	R	■	N	O	E	M	I	■	N
7	T	I	B	E	R	■	E	■	L	A
8	I	D	■	R	■	E	■	O	A	T
9	C	O	Q	U	I	M	B	A	N	O
10	O	■	■	D	■	M	■	■	■	S
11	S	A	L	A	M	A	N	C	A	■

Permanente?
Si... pero,

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados.
Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

LA BRUJERIA...

(Continuación)

cuando volvieron, encontraron muerta a la mujer... y ni huellas del leopardo. Transcurrieron varios días, y luego los enemigos del jefe de la tribu lo denunciaron como "hombre leopardo". Las autoridades registraron su casa y encontraron en ella una piel de leopardo, cuyas garras estaban tintas en sangre. Tomado preso, confesó ser "hombre leopardo". Creía sinceramente que se convertía en leopardo y usaba la piel sólo para evitar ser reconocido en el caso de volverse repentinamente a su figura original. Su víctima estaba muerta en todo caso, lo mismo que si su alucinación hubiese sido real.

Conocí, también, una dama que se volvió lipémana: era una rusa. Asistió conmigo y dos oficiales británicos recién llegados de la India a un experimento de magia china. Y de improviso, en medio de la sesión, cuando estaba concentrada en un pensamiento, comenzó a aullar como lobo y a mordernos a todos los presentes, corriendo a gatas por el suelo. Nos costó devolverle su razón.

Cuando se hubo calmado, nos contó que de niña, a los tres años, en la estepa rusa, vió, desde la ventana de una casa, a unos lobos que se echaron sobre una presa, aullando. Y ella, en ese instante, pensó que sería lindo volverse lobo. Y ese paisaje y esa escena era lo que ella veía en su trance. El fenómeno había sido el del deseo infantil subconscientemente convertido en realidad. Todo muy sencillo; pero si esta dama hubiera vivido en el siglo XVII, y nosotros hubiésemos sido charlatanes, la dama habría terminado por matar a alguien.

También es interesante mi experiencia con una niña norteamericana, que tenía características de vampiro. Ocurrió en Le Trayas, en la Riviera. Estábamos en la playa. Yo nadé unos instantes, y al salir del agua me desgarré levemente un hombro: manó la sangre. Me senté al lado de la joven, diciéndole que no consideraba necesario aplicarme yodo, pues la herida era leve. De improviso, la joven dejó caer la cabeza sobre mi hombro y me hundió los dientes en la herida. Al cabo de un rato se retiró y comenzó a llorar, declarando que tenía deseos de matarse. Me contó que ya eso le había ocurrido otra vez, con una amiga que se cortó por accidente la muñeca. Ella ayudó a vendarla, y por la noche, mientras la amiga dormía, fué a beberle la sangre.

Esta joven norteamericana era rubia, pálida, de ojos verdes, enormes. Y había leído muchas historias de mujeres vampiros, en las cuales las pintaban rubias, pálidas y de grandes ojos verdes. Eso había llenado de terror a la joven. Le aconsejé que viese a un médico psiquiatra..., cosa que ella hizo; pero es lo cierto que murió en Estados Unidos, de anemia.

Magia negra, hechicería, brujería, todo esto era realidad en la Edad Media, y sigue siéndolo hoy, aunque no sea necesario atribuirle hoy nada de sobrenatural.

EN EL HOGAR

está indicado el TEJIDO FINO DE CAÑAMO, LINO Y MEDIO HILO para tapicería, cortinajes y mantelería, de gran moda hoy en Europa y EE. UU. Además, tiene aplicación especial para la confección de trajes de sport, mamelucos para niños, camisas, sábanas, toallas, etc.

En diferentes tipos y colores. Ventas al detalle:

SANTIAGO	VALPARAISO	VIÑA DEL MAR
Agustinas 925, Of. 418	Prat 659, 5.o piso, Of. 52	
Providencia 1445	Condell 1265, 2.o piso	Valparaíso 98

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de **Crema Vanka** se ha escondido un par de **Zorros Plateados** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso, y **La Americana**, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: **Un par de Zorros Azulez** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso y **La Americana**, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —**Un Receptor de Radio** de onda corta y larga para corriente universal. — **Una máquina de coser**, de mano. —**Una bicicleta**. —**Un caballo** de juguete con trampolín.— **25 juegos de Crema Vanka** para el día y para la noche.—**25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de un litro.— **25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de medio litro.—**25 frascos de Tónico Tonicin**. —**25 frascos de Elixir Dentífrico York**.— **25 frascos de Toxol**.— **25 plumas *fuente con lápiz automático* y 25 premios en efectivo** de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las **Cremas Vanka**.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Las soluciones deberán enviarse a **CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Casilla 84-D., Santiago.**

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de **ROBERTA STUDIOS**, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de **ZORROS PLATEADOS** de las Peleterías **BOSTON**, de Valparaíso y **LA AMERICANA**, de Santiago.— Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

OFRECIMIENTO

Camisa en batista listada o popelina de un color, para niño de 12 a 14 años.

Lleva mangas largas y terminan en puño abotonado al lado.

Parte trasera con canesú.

Despachamos estos modelos a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos, por cada molde, escribiendo con claridad su nombre y dirección.

P. H. 657.— Combinación camisa-calzón en seda floreada. Corte muy apropiado para la silueta moderna. Nótese la pieza delantera que lleva sobrepuesta y abotonada, y sirve para ajustar más la cintura.

P. H. 658.— Modelador para jovencitas de 15 a 16 años.

Puede ser confeccionado, muy fácilmente, en piel blanca, brocato de hilo o de seda, en color rosa.

Muy práctico el sostén que va unido, formando una sola pieza con el modelador. Además, lleva portaligas delanteros.

Puede ser abierto a un costado, o, si se quiere, totalmente cerrado.

P. H. 659.— Pijama para hombre, confeccionado en franela listada. Entran tres metros de género para talla corriente. Es una pieza que resulta de muy poco costo y fácil de hacer, muy útil para las noches frías de invierno.

¡NI ACEITE... NI GRASA!

Solamente el verdadero RIMMEL no contiene aceite ni grasa coloreada, que deja las pestañas con manchas indelebles.

El RIMMEL LEGITIMO es el único que no se corre, que separa bien las pestañas y que da un aspecto natural.

Todas las artistas y las señoras elegantes de todo el mundo, aceptan sólamente el verdadero RIMMEL de la

PERFUMERIA
E. RIMMEL
Paris y Londres

Desde el 7 de abril

nada de todo lo interesante que ocurra en el país y en el mundo entero quedará sin pasar en nota y en visión fulgurante por el

nuevo ZIG-ZAG

Como las grandes y tradicionales revistas de Europa y Estados Unidos, "Zig-Zag" entra en el dinámico mundo moderno, señalando una nueva jornada en el periodismo americano.

Agranda su formato para dar cabida a ese torrente de noticias, crónicas y visiones, enfocadas por un lente periodistico.

Una simpática mesa improvisada en el jardín.

MENUS

PICANTE DE PICHONES.

6 pichones.
12 cebollines.
1|4 kilo de tocino.
1 zanahoria.
nabo.
hoja de laurel.
rama de apio.
1 rama de estragón.
1 rama de perejil.
2 copas de vino blanco.
1 copa de coñac.
2 cucharadas de mantequilla.
1 taza de espinacas picadas.
2 tomates.
1 huevo crudo.
2 cucharadas de pan rallado.
2 cucharadas de queso rallado.
Sal y pimienta.

Se limpian y atan los pichones.

En una cacerola honda se echan unas tajadas de tocino (bacón), los cebollines, rebanadas de zanahoria, nabos, tomillo, laurel, apio, estragón, tomates trozados, el vino blanco, una buena copa de coñac, un poco de caldo o de agua, un pedazo de mantequilla, sal y pimienta. Sobre esto se ponen los pichones. Se cubre la cacerola con un papel, se le pone encima la tapa a la cacerola y se deja cocer hasta que los pichones estén tiernos.

Se cuecen las espinacas en agua con sal. Después se les hace escurrir el agua y se saltean en mantequilla con sal y perejil picado. Antes de retirarlos del fuego se les mezcla un huevo crudo.

Se frien unos pedazos de pan en forma de media luna. Estas se cubren con las espinacas y se espolvorean con queso rallado y miga de pan mezclados.

Se ponen al horno a gratinar ligeramente.

Se cuela el jugo, que ha quedado al fondo de la cacerola, de los pichones. Estos se limpian bien de lo que haya podido adherírseles en el cocimiento y se parten por mitades.

Para servir se arreglan los medios pichones al centro de la fuente, se riegan con la salsa y se adornan alrededor con las tostadas de espinacas.

DURAZNOS FLAMBES.

200 gramos aguardiente aromatizado con coñac.
60 gramos de azúcar flor.

El guiso de hígado de ganso, colocado sobre una fuente, con grasa de ganso derretida, se pone al horno suave. Cocido de esta manera, hace el más fino de los "patés de foie", y debe quedar blanco por fuera y ligeramente rosado por dentro. Se sirve acompañado de puré de manzanas.

6 duraznos.
1|2 litro de almíbar delgado.

Se pelan los duraznos sumergiéndolos en agua caliente y en seguida frotándolos con una servilleta.

Se echan a una cacerola con un almíbar delgado para darles un ligero hervor.

Se arreglan después en una fuente honda de metal que resista el fuego. Se le echan 150 gramos de aguardiente, se cubre la cacerola y se calienta nuevamente por un momento. Después se arde y mien-

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envie este cupón acompañado con una caja de cartón de las CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

tras esté en llamas se le espolvorea el azúcar que se irá acaramelando con el contacto de la llama.

Se termina regándola con el resto del aguardiente, que se calentará también.

HIGADO DE GANSO AL NATURAL.

700 a 900 gramos de hígado de ganso.
1|2 kilo grasa de ganso.

Se coge un hígado fresco de ganso, que pese 900 gramos y que sea blanco rosado y bien firme.

Se limpia completamente, se le quita la hiel, toda la parte verde y la llegada de la sangre.

Se desagua durante dos horas en agua fría con sal negra. En seguida se retira y se seca muy cuidadosamente con un lienzo.

Se pone en una fuente honda de porcelana, llena 3|4 partes de grasa de ganso derretida (1|2 kilo más o menos), se cubre con un papel enmantequillado y se hace cocer en un horno suave. Se riega con la propia grasa cada 2 ó 3 minutos. Después de 7 minutos de cocimiento se le espolvorea sal fina por todos lados. El cocimiento total dura alrededor de un cuarto de hora.

Se deja enfriar en la grasa del cocimiento.

Después se coloca sobre otra fuente y se pone a un horno muy suave para que la grasa, que ha quedado endurecida, pueda derretirse en gran parte. Esta se cuela a través de una coladora con muselina y esta grasa colada se echa alrededor de la fuente en que se va a servir el hígado.

Se deja enfriar nuevamente.

Se sirve en rebanadas delgadas y puede conservarse así la pieza por varios días, para irse sirviendo de ella a medida que se necesite.

Se puede reemplazar la grasa por una buena jalea, pero ésta tiene el inconveniente de que no puede conservarse. En esta forma el hígado debe ser consumido en el mismo día que se prepare.

Un acompañante muy bueno para este guiso es un puré de manzanas.

TORTILLA DE MAIZ.

4 huevos.
2 tazas de maíz.
1 taza de leche.
1|2 cucharadita de sal.
1|4 cucharadita de pimienta.
Nuez moscada.
Mantequilla.

Se baten las yemas, se les añaden el maíz, leche y aliños. Se vacían en una sartén bien enmantequillada y muy caliente.

Se fríe el batido hasta que se dore y tome la forma de una tortilla.

Se baten las claras como para merengue, se sazonan y se extienden sobre la mitad de la tortilla; en seguida en una paleta se levanta la segunda mitad y se cubre con ella el batido de claras. Se sirve muy caliente.

LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso.

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado, como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan inmitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!

7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Forme SU Biblioteca

y aproveche la oportunidad máxima que le brinda nuestra campaña en favor de la buena lectura. ¡PARTICIPE!

NUEVE MAGNIFICAS OBRAS DE CULTURA:

Advertencia a Europa,
por Thomas Mann.

Preguntas a Europa,
por Mariano Picón-Salas.

La Filosofía,
por Jaime Balmes.

El Criterio,
por Jaime Balmes.

La vida íntima,
por el Conde de Keyserling.

Hermann y Dorotea,
de Goethe.

El banquete, o Del amor,
de Platón.

La inteligencia de las flores,
por Maurice Maeterlínck.

La verdad sobre el capitalismo,
por James H. R. Cromwell y Hugo E. Czerwonky.

NUEVE MAGNIFICAS OBRAS: SOLO $ 40.-

(167)

PRECIO DE ESTE GRUPO DE "OBRAS DE CULTURA"

En Chile	$ 40.—
En Colombia	$ 4.—
En el Uruguay	$ 4.—
En la Argentina	$ 6.—
En Venezuela	Bs. 8.—
En México	$ 10.—
En el Perú	S/. 10.—
En el Ecuador	Suc. 28.—
En Bolivia	Bs. 60.—
En el Paraguay	$ 400.—
Demás países	US. $ 2.—

Enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas. No cobramos gastos. Los libreros gozan de los descuentos usuales sobre el precio del grupo completo.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

LOS ABRIGOS DE LANA DIAGONALES

Estas lanas maravillosas convienen mucho para una línea sobria en los abrigos de invierno. La línea brillante del diagonal Mobouli y las notas en el Radnor sobre el fondo mate de estas lanas. Se llevan en los diferentes tonos del rojo violáceo, verdes, azules, ladrillo y amarillo.

1) Abrigo de Mobouli, con listas diagonales, adornado con piel de foca.

2) Abrigo derecho, en Mobouli, espalda amplia, con costura en el medio y en el ruedo abierta, con pata, como en el delantero. Costuras pespuntadas.

3) Redingote de Mobouli, muy cruzado, con botones del mismo género y cinturón de charol.

4) Abrigo recto en Radnor, sin costura a los lados. Mangas raglán cuadradas, de novedad, con costuras aparentes.

MODELO DE SCHIAPARELLI

El nuevo acento de los colores en los guantes y zapatos; éstos son de tono verde, el paletó de zorro; vestido de lana color café rojo, y el sombrero alto, puesto hacia adelante, café con cinta verde, es un modelo elegante de Schiaparelli.

ecran

LE DARRIEUX

N.º 429

Lea en este número:

EL BERILO AZUL

novela por José Francés

EN EL PAPERCHASE

1) Abrigo en duvetina color betarraga, con cortes en la espalda, tallado en la cintura. Fieltro del mismo color, con copa alta en pu

2) Vestido en jersey de lana color beige; abrigo en lana aterci lada azul piedra, forrado en lana del color del vestido. Gran fieltro

3) Vestido en lana angora color dorado, imitando bolero. Paletó

Foto de Antonio Quintana.

CENTINELAS DEL PASADO

Patinado por el tiempo, se yergue el viejo muro, sosteniendo la vieja torre que guarda las campanas. Cuando ellas se echan a vuelo para llamar a los fieles a la misa, un grupo de palomas, asustadas, surge del campanario y se eleva bajo el cielo santiaguino.

Muchos edificios caen, derribados por la picota del tiempo. La época exige construcciones de líneas nuevas y puras que armonicen con las necesidades funcionales. El centro de Santiago ha cambiado así, en pocos años, su fisonomía. Sólo subsisten dos o tres antiguas casonas, con sus viejos muros, su perfume de días y sus patios cubiertos de gruesas y bellas losas: la Moneda, elegante, armoniosa; Santo Domingo, rotundo, vetusto; los Agustinos, con sus portadas platerescas y su campanario desde donde sale hacia el cielo una lluvia de palomas blancas. Son los viejos centinelas del pasado velando sobre la ciudad de don Pedro de Valdivia...

AÑO X N.o 429

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: US. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE. 11—IV—1939.

APARECE LOS MARTES.

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . . $ 100.— Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . . . . US. $ 4.— Semestral . . US. $ 2.20

Yo bebía tranquilamente mi whisky caliente cuando tú entraste...

EL CUENTO NACIONAL

¡ADIOS, ELKA!

por Luis Enrique Délano

CON esto —pensó Rafael— tengo suficiente para hacerle una escena. ¿Por qué se me ocultan a mí esas cosas?

Cogió de nuevo el recorte del periódico y las cartas. Ya conocía muy bien, demasiado bien, su contenido. Gracias a su lectura, la vida de Elka adquiría para él su verdadero significado. Ella tenía relaciones con un delincuente.

—¿Por qué, pero por qué me lo ha ocultado tan cuidadosamente? —se preguntó Rafael, con un poco de despecho—. ¿Acaso no tiene confianza en mí? ¿No le he demostrado verdadera amistad?

No pudo, tan abstraído como estaba, sentir un rumor de pasos que venía de fuera. Cuando la puerta se abrió bruscamente, aquellos papeles se agitaron en sus manos como palomas ávidas de volar, y una suerte de rubor coloreó su rostro curtido.

Elka, que era la recién llegada, se precipitó para arrebatarle los papeles. Pero una rápida mirada sobre su amigo la convenció de que aquel movimiento era absurdo, tan inútil como los coletazos de un pez que ha mordido el anzuelo cruel. ¿Para qué?

—¡De modo que hasta mis papeles privados se me registran! —gritó con violencia—. ¿Te crees que no puedo ganar nada para mí sola, sin que tengas que entrometerte? Después de esto hemos terminado, Rafael. ¡Márchate! Si quieres explicarte —agregó—, hazlo pronto. ¡Pero debes saber que desde ahora todo ha terminado entre nosotros!

—¿Explicarme? —dijo Rafael, tristemente—. No tengo nada que explicar, y me marcharé, como deseas. Yo también quiero irme, después de esto.

—¿Pero quieres decirme qué es "esto", por favor? —preguntó Elka, con voz exaltada—. ¡Cualquiera pensaría que soy culpable de un crimen! ¿Qué quieres decir?

—Nada. Tú sabes... Estás en relaciones con un ladrón... Bueno, con un presidiario. Me parece que eres tú quien debe explicarse.

—¿Yo? Es gracioso...

Elka se había calmado, con algo de fatiga. Ya no brillaba en sus ojos alargados, mongolizados por el lápiz, una expresión dura y decidida de los primeros momentos. Su boca había recuperado la dirección normal en su rostro puro.

—¿Yo explicarme? Pero, dime, Rafael, ¿me pediste esas explicaciones cuando nos encontramos por la primera vez? ¿Te preocupaste, entonces, de averiguar si era yo una mujer decente o una aventurera? Claro, aquella noche tenías hambre y frío, y una mujer te ofrecía su mesa y su lecho. ¿Qué más? Nos vamos con la mujer. No sabemos siquiera su nombre, pero nos está protegiendo. Claro, ahora ha pasado el invierno, llega la época en que los marinos encuentran contrata y nuestro corazón está contento. ¡Vamos, entonces, haciendo recriminaciones! ¿Que de dónde vienes? ¿Que cuáles son tus relaciones? ¡Cómo cambian los tiempos! ¿Verdad, amigo mío?

—Sí —dijo Rafael, con amargura—. Cambian los tiempos. Pero tú me has juzgado en forma equivocada...

—¡Cómo! ¿No he dicho la verdad, acaso? ¿He exagerado? Hace cuatro meses nos conocimos, Rafael. Recuerdo perfectamente. Había el lado de la bahía soplaba un viento feroz. La lluvia golpeaba las mamparas del "Cielo Azul", el café en que me encontraba esa noche. ¿Necesitaba yo de ti? No, ¿verdad? Yo bebía tranquilamente mi whisky caliente cuando tú entraste. Para qué veas que la memoria no me falla, te diré que estabas calado hasta los huesos. Chorreaba el agua de tu gorra. Te sentaste a una mesa, y cuando se acercó el muchacho a preguntarte qué beberías, sacaste dos monedas del bolsillo y pediste cerveza. Yo te estaba mirando, y te juro que leía claramente en tu expresión tu monólogo interior de aquel instante. "¡Diablo! Con el frío que hace bebería de buenas ganas algo caliente. Pero no tengo sino unos céntimos. ¡Qué desgracia!"

"¿Recuerdas lo que ocurrió después, Rafael? No creo que lo hayas olvidado. Pero, en todo caso, yo podría refrescarte la memoria. Te hice señas de que fueras a mi mesa, te invité a tres o cuatro whiskys calientes y puse a secar tu gorra junto a la estufa del "Cielo Azul". ¿Es cierto o no?"

Sentado en una silla baja, junto

Un año más

Un año más de vida, lector, cumple "Ecran", tu revista, tu fiel acompañante desde los días de 1930, que comienzan ya a estar lejanos. Nueve años ha enterado "Ecran", y entra en el décimo de su existencia. Nueve años de batalla y de búsqueda, procurando siempre entregarte lo que tú necesitas: alegría, optimismo y olvido. Olvido de los instantes obscuros que tiene la vida, sumiéndote, gracias a unos cuentos bien seleccionados, a unos trozos bien vivos y ágiles y a unas fotografías bien impresas, en un grato mundo de ensueño y de encanto.

Estos nueve años que cumple "Ecran" significan, lector querido, un pedestal firme, una cimentación sólida y una garantía para ti de que nuestra obra no decaerá, de que nuestra lucha por despertar tu sonrisa será más intensa que nunca.

Nada más queríamos decirte, lector. Porque nuestro contacto no se realiza por palabras más o menos directas, sino por estos invisibles lazos espirituales que van desde las interlíneas de "Ecran" hasta tu propio corazón.

El gran aliado de la belleza femenina...

JABÓN
FLORES
DE
PRAVIA

al mueble, cuyo cajón abierto conservaba todavía las huellas de la investigación, Rafael asentía con la cabeza, suavemente. Elka también se había sentado cerca de él, a los pies del ancho catre de hierro de esa pieza de hotel de tercera clase. Ambos estaban ahora tranquilos, casi serenos del todo. Rafael miraba obstinadamente hacia el hueco negro, como un sepulcro, del cajón entreabierto. Elka, en cambio, había perdido sus ojos en una distancia inmaterial, en el pasado que estaba evocando.

—Luego —continuó la mujer, y esta vez su voz se había teñido de una notable dulzura— hablamos. Me contaste tus desdichas, las desdichas, las desdichas de todos los marinos sin contrata, y yo tuve lástima. Eras, además, un muchacho fuerte y agradable, y esa noche, en este mismo cuarto, pude comprobar que no habías perdido la dignidad. Después... ¿Qué ha sucedido después? Hemos vivido juntos, esperando el buen tiempo, o sea, la primavera, en que la navegación se normaliza, se fletan barcos y los marinos encuentran trabajo. Es lamentable...

—¿Qué es lamentable? —preguntó, vivamente, Rafael.

—Es lamentable —dijo Elka, echando hacia atrás su hermosa cabellera dorada— que haya ocurrido este incidente tan estúpido. Figúrate, había llegado la hora de separarnos, después de cuatro meses inolvidables, ¿no es cierto? ¡Cuánto mejor hubiera sido que tú te embarcaras y te fueras lejos, llevándote un amable recuerdo de Elka, y que Elka se quedara esperando que se cumpliera su destino, pero apretando con emoción el pañuelo con que te despidió! ¿No crees?

Los ojos negros del navegante brillaban en ese momento con extraordinaria luz.

—¿Pero por qué piensas —dijo— que en la primavera necesariamente habíamos de separarnos?

—Porque ése era nuestro destino —contestó Elka, pensativa—. Porque nada puede prolongarse más de lo necesario, sin que sobrevenga el fracaso... Ya ves, lo que acaba de ocurrir nos indica que nuestras relaciones debieron terminar ayer..., o antes. Habrían tenido un fin más ajustado a la lógica de la vida... En cambio, hoy...

—¿Hoy?...

—Hoy todo es distinto. Yo no soy para ti la Elka bondadosa y casi maternal que conociste. Soy la amante de un ladrón que se ha escapado de la cárcel, como te enteraste por esos papeles. Tú no eres el marino silencioso y hondamente agradecido que se me apareció en los primeros momentos. Eres un muchacho curioso e impertinente, que no sabe retener sus impulsos. La separación que se nos viene encima nada tiene que nos haga recordarla mañana como un acontecimiento amable de nuestra vida.

—¿Pero por qué hemos de separarnos inmediatamente? —dijo Rafael, exaltándose. Los ojos negros estaban a punto de derretirse—. ¿Por qué hemos de decirnos adiós? Es verdad que ahora conozco cosas tuyas que nunca hubiera sospechado. Mas, en fin...

—Tenemos que separarnos, ya te lo he dicho, porque ése es nuestro destino, y nada podemos contra él. Yo he esperado dos años en este puerto. Cuatro meses he vivido contenta a tu lado. Pero ahora me aguarda la verdadera felicidad. Ese ladrón de que hablabas hace un momento, va a venir, ¿comprendes? Se ha evadido y ya debía ha-

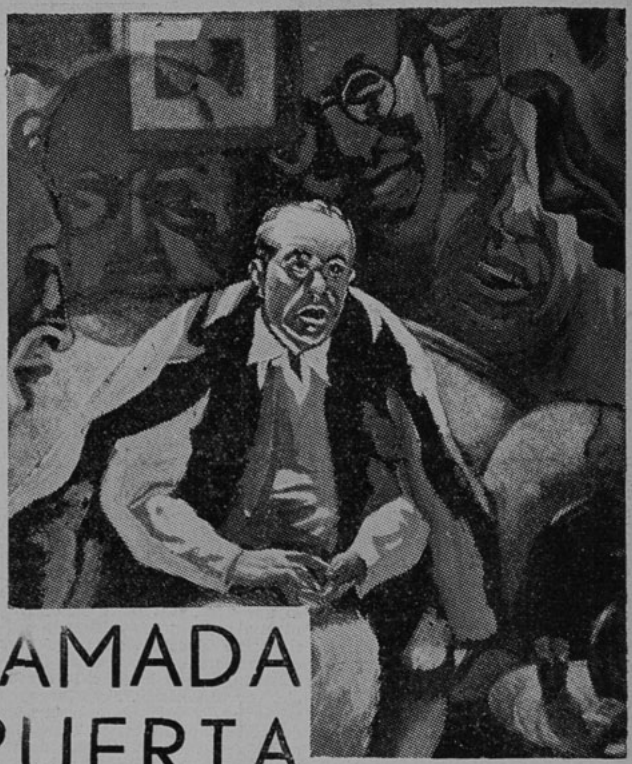
(Continúa en la pág. 73).

- Los dolores desesperan y amargan la vida, pero es un disparate sufrir pacientemente cuando existe un producto tan eficaz, tan rápido, y tan seguro como la Cafiaspirina. La Cafiaspirina no sólo calma, sino que al mismo tiempo reanima y restablece el bienestar normal. La Cafiaspirina es un producto Bayer.
- Sea precavido: Tenga Cafiaspirina a mano.

CAFIASPIRINA

calma y reanima

Cruz Bayer y Cafiaspirina M. R. 0.5 g. Aspirina (Ac. acet. sal. por procedimiento especial "Bayer") 0,05 g. Cafeína y 0,139 g. Almidón.



UNA LLAMADA A LA PUERTA

por Ellis St. Joseph

ERA una de aquellas noches de invierno, amargas y oscuras, en que el viento helado esconde sus agujas detrás de las esquinas para coger de sorpresa y lograr que uno sujete fuertemente el sombrero, suba el cuello del abrigo y doble el cuerpo para esquivar la ráfaga. Parpadeando y a ciegas se logra dar un paso, cuando, como con ánimo de burla, el viento prosigue en su empresa con el mismo ímpetu que si recién comenzara. Hay que avanzar entonces como cortando una jalea espesa y congelada.

Se acercaba la medianoche.

Nillhauser regresaba a su casa, de vuelta del cine, atravesando una parte muy poco grata de la ciudad. Caminaba por una avenida de edificios derruidos, habitados por ratas, en su mayor parte; tabernas abandonadas y una que otra sórdida casa de pensión. Durante el día el tránsito era considerable, pero en la noche estaba desierta. No se oía ruido alguno excepto el crepitar de un tren elevado que parecía retumbar en la cabeza. La estructura de hierro quedaba vibrando, brotaban chispas de los rieles y el tren se alejaba, perseguido por su propio eco. Se podían caminar cuadras sin encontrar a nadie. Extraños pájaros reemplazaban a los policías.

Nillhauser habría preferido otra calle, aunque la ruta resultase más larga, como en repetidas ocasiones, cuando lo avanzado de la hora le había hecho titubear antes de aventurarse por ese peligroso distrito; pero el frío era tan penetrante que obligaba a apresurar la vuelta a casa sin otra idea que sentirse abrigado cuanto antes.

Caminaba rápidamente por la orilla de la acera tratando de evadir las sombras amenazadoras que se perdían en los zaguanes.

El ruido acompasado de su caña de nogal golpeando sobre el pavimento daba a sus pasos un *tempo* regular... Cada área iluminada era un casis en la penumbra. De tiempo en tiempo miraba furtivamente por encima de su hombro para asegurarse de que el ruido de pisadas que oía era el de las suyas propias. No es que creyera realmente que le siguieran ni que topara con algún ladrón agazapado en la oscuridad para asaltarlo, pero era grande el número de locos y de rateros que invadían la ciudad, y, hasta donde alcanzaban sus recuerdos, siempre, desde muy niño, había temido a las calles desiertas y oscuras.

No había avanzado mucho cuando precisó, gracias a una débil luz a menos de una cuadra de distancia, la figura de un hombre que avanzaba rápidamente en su dirección. Dentro de un momento se encontrarían. Hasta el eco de los pasos del individuo irrumpía en sus oídos. Parecía como que el hombre se aproximase deliberadamente. Sintió que un terror invencible, inmotivado, invadía sus músculos, su cabello, su corazón. No sabía si correr para salvaguardar su vida, o permanecer inanimado, o forzarse a continuar su marcha. Comprendía perfectamente que su pesado abrigo obstaculizaría la fuga. Pero resultaría fatal que lo sorprendiera allí entre dos débiles luces. Su salvación estaba en la audacia: apresurarse con la esperanza de enfrentar al individuo a plena luz, bajo el foco de la oficina de correos que ambos tenían que atravesar.

Se encontraron exactamente debajo del foco.

Esquivando la mirada del individuo gracias al simple expediente de esconder su rostro bajo el cuello, inclinándose y precipitándose ciegamente hacia adelante, Nill-

Hermoso Pecho

Desarrolle, Firmeze, Reconstitución de los Senos, Supresión de las Surcos con las

Pilules Orientales

El mejor reconstituyente para las Señora y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto a base de Calamo, Comino, Guayo, Piretanto, de Bistro. Cura

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45 Rue de l'Echiquier, PARIS (France)

Concesionario : Abraham DOBRY, Casilla 3720 - SANTIAGO

hauser, perturbado por el miedo, calculó mal la distancia y chocó bruscamente con él, dándose un golpe tan tremendo que los hizo tambalearse y los obligó a mirarse frente a frente.

—¿Por dónde cree usted que camina? —gruñó el hombre.

Y entonces, bruscamente, aconteció algo inesperado. A juzgar por su timidez habitual y por lo que había hecho en innumerables ocasiones, Nillhauser debió haber murmurado: "¡Perdón!" Estas palabras —en vista del reproche— con seguridad las habría estrangulado el miedo. Y en ese caso, habría tosido y repetido lo más fuertemente posible: "Excúseme, señor". Pero ni una palabra de disculpa se escapó de sus labios.

Quizá fué el tono desagradable de la voz del hombre lo que trastornó los hábitos de Nillhauser, lo que le hizo estremecerse como cuando el tenedor choca contra el cristal del vaso. O tal vez fué la visión de su rostro. Sí, fué la cara. Tenía la forma y los rasgos que Nillhauser había odiado siempre. En la fracción de un instante, contempló de lleno el rostro del individuo; luego, con ambas manos, levantó el bastón y dejó caer su puño, con todas las fuerzas de que fué capaz, sobre el cráneo del hombre.

Los brazos del individuo se levantaron al cielo y cayó lentamente, como si se sepultara en el mar.

Nillhauser se lanzó sobre él.

Su acción tuvo la violencia de un movimiento largamente comprimido. Golpeó, con loca furia, una y otra vez. Incontables veces descendió la caña en un desatinado ángulo, golpeando ciegamente, como si combatiera en la oscuridad con una horda de invisibles enemigos. No habituado al tremendo esfuerzo, que restringía su pesado abrigo, las mejillas de Nillhauser se redondeaban con el agotamiento. Su respiración subía y bajaba junto con la torpe arma, y no cesó hasta que el cuerpo postrado a sus pies, lanzó el estertor final. Entonces, casi doblado por la tensión de los músculos, se quedó de pie en medio de la calle desierta, mientras el foco arrojaba sombras sobre el cadáver.

Un momento más tarde embestía el viento invernal con la boca abierta y con ojos inmóviles; con una mano asía fuertemente el sombrero, con la otra apretaba el puño de su caña húmeda de sangre.

Al principio corrió sin dirección, huyendo de su propio miedo. El aire, delgado y amargo, parecía no ofrecer resistencia a su cuerpo que lo quebraba. No sentía ni el frío, ni el viento, ni sus miembros ateridos; no advertía siquiera sus pies entumecidos que golpeaban el pavimento, lo que le daba la sensación de ir volando. Pero luego su temor íntimo capituló ante el miedo de la captura dando a su desatinada carrera un objetivo determinado. Se dirigió a casa. No tomó, por cierto, el camino directo. Habría dado malos resultados. Dió una larga vuelta, atravesó casi por un laberinto de calle para borrar completamente sus huellas y frustrar cualquier intento de persecución. Aunque casi sabía de cierto que no le seguían, aguijoneaba extrañamente sus pasos siguiendo una ruta que ni él mismo habría podido rehacer.

Ni por un momento, desde que se efectuó el homicidio hasta que alcanzó el umbral de su casa, fué visto por un policía.

Tenía buena suerte.

Sólo cuando estuvo a salvo y recluído dentro de su departamento sintió que lo abandonaba la aprensión y que tornaba el terror a sí mismo. Después de haber arrojado la puerta contra su sombra e invadiendo la oscuridad viviente de su cuarto, se dejó caer sobre un sillón lanzando un débil y atemorizado gemido.

"Estoy solo con un asesino", fué su primer pensamiento.

Luego sus dientes empezaron a castañetear y sus miembros a estremecerse. Sintió un frío tan intenso como si la gripe lo hubiera atacado bruscamente. Apretujó contra la barba el cuello del abrigo. Durante un largo intervalo se sintió en el más completo vacío, sin que acudiera ningún pensamiento a su mente hasta que, finalmente, hizo acopio de las fuerzas suficientes como para encarar su crimen con plena conciencia.

"Sí —se dijo—. Yo lo hice. Cometí un crimen. Yo, Nillhauser, soy un asesino."

Después de decir esto y de haber medido todo el horror de sus palabras, se serenó. Dió la luz, se quitó cuidadosamente el sombrero y el abrigo y se dirigió al cuarto de baño donde bebió un largo sorbo del coñac que destinaba a propósitos medicinales. Como sabía que se trataba de un líquido intoxicante, lo ingirió muy lentamente y delante del espejo para ver si los efectos exteriores que producía el licor eran tan buenos como los interiores. Muy pronto su rostro pálido se puso rojo. Casi extraño al alcohol, encontró que era un tónico cordial. Empezó a entrar en calor sintiendo primero el hielo de las calles comparado con la tibieza de su refugio. Luego dejó de interesarle la temperatura de sus alrededores.

Nillhauser tenía entonces treinta y cuatro años. Había sido durante toda la vida un fiel cumplidor de las leyes. Siendo tardo en sus reacciones, había tachado a otros de su misma morbosa sensibilidad. Poseía esa curiosa clase de filantropía que es interpretada como timidez o como afeminamiento por la humanidad, y, como todos los rasgos caritativos, ocasiona en quien lo recibe una obligación inconsciente que se transforma rápidamente en resentimiento. Así es que si tenía pocos amigos y no gozaba, en general, de simpatías, no era porque envidiara a la humanidad, sino, por el contrario, era una muestra de su verdadero amor.

Su apariencia formaba también parte de esto. Más bien bajo y grueso, con una nariz pequeña y promisora de obesidad, de labios del-

gados y ojos salientes, era un hombre de aspecto vulgar. Sus manos blancas y suaves eran, sin embargo, sorprendentemente hermosas y habrían sido bellas para una mujer. A pesar de ser joven, tenía la desgracia de ser calvo.

¿Cómo podía este individuo, tranquilo y afable, haber cometido un crimen brutal?

Los oídos aun le silbaban cuando, dentro del cuarto de baño, se vió con el vaso todavía en la mano. Terminó de un trago su contenido.

Cuando regresó a la sala se sintió invadido por un súbito temor: no podía recordar dónde había dejado su bastón tinto de sangre. ¿Lo habría olvidado en el escenario del crimen, o perdido durante la fuga, o lo habría dejado caer, tal vez, en el umbral de la puerta? Esta clase de efectos personales podían ser investigados por la policía, inexplicablemente identificados y exhibidos más tarde en el tribunal como prueba irrefutable. Recordó que leyendo un caso muy interesante en un periódico reciente, vió que una collera había sido suficiente para revelar la identidad del criminal. Rápidamente palpó la de su propio cuello. Estaba allí, pero el bastón... ¿dónde se encontraba?

Después de cinco minutos de desatino, en los cuales contempló la posibilidad de volver a donde se encontraba el cadáver, Nillhäuser descubrió su caña, que descansaba franca y visiblemente en la paragüera. Tenía un aire absurdamente respetable. Haciendo un esfuerzo por recordar cómo había llegado hasta allí, acarreó la horrible reliquia hasta la bañera, donde la fregó con jabón y agua caliente.

Mientras lo hacía, inspeccionó la posibilidad de que hubiera sufrido rasguños o saltaduras en el barniz, pero era maravillosa la forma en que la dura madera había resistido el castigo. Parecía haber sido hecha para semejante uso.

Pensó luego cómo la suerte, que generalmente traiciona al criminal, resultó ser su brillante cómplice. Había adquirido accidentalmente esa misma perfección que otros proyectan en vano y que no alcanzan jamás.

No había rastro de sangre en su ropa. No le faltaba un botón, ni siquiera un alfiler. Y como si esto no fuera suficiente, el arma había desaparecido para siempre convirtiéndose en un bastón brillante e inmaculado que sólo podía despertar una admiración sin sospechas.

Sus dedos rechonchos lo colocaron nuevamente en la paragüera.

Nillhauser se dijo a sí mismo que los criminales se podían asociar con el crimen sólo en tres formas: que sean vistos en el momento mismo; que su conducta posterior despierte sospechas, con lo que se les persigue y se les aprehende; o, finalmente, porque la investigación de las causas lleva hasta descubrir al individuo que tuvo motivos para ser un asesino. Ningún grito de pavor, ningún ruido de pisada había seguido al crimen; eso le evidenciaba que no había sido visto. A pesar de que su pánico y su fuga pudieron haber despertado sospechas, estaba cierto de que no le habían seguido. Y en cuanto a lo tercero... los motivos... ¿Quién podía conocerlos? ¿Cuál fué el motivo? Nillhauser se permitió una leve sonrisa de superioridad. ¡Qué duro iba a ser descubrir esto para la policía! Aunque busquen, investiguen, escudriñen... Nunca lo encontrarían. ¿Cómo podrían hacerlo si el criminal mismo no sabía el móvil del asesinato?

"Todo lo que podrá llegar a saberse —se dijo— es que un hombre fué atacado y asesinado por un asaltante desconocido y cuyos móviles se ignoran. Aunque me capturen, no podría decirles por qué le maté. Es claro que los malditos estúpidos no me lo creerán jamás... Dirán que oculto la verdad con el objeto de protegerme... Me entregaría gustoso si ellos fueran capaces de decirme por qué..., por qué lo maté..."

Un sentimiento de terror a sí mismo se apoderó de él, acelerando y oprimiendo su corazón, haciéndolo golpear en forma tan dolorosa que, en un poderoso esfuerzo, trató de dilatar los músculos de su pecho buscando en vano algo de alivio. Aun durante el momento horrible que siguió al crimen dejó de experimentar lo mismo: no era el *acto* que había cometido lo que le asustaba; era que fuese *él* quien lo hubiera efectuado. Su loca fuga había sido para huir más bien de sí mismo que del cadáver. Olvidaba el asesinato, pero no podía olvidar que Nillhauser era el *asesino*. Y aun no sabía por qué se había convertido en eso...

En ese caso, debía estar loco. Si no eran ni el robo ni la pasión sus móviles, su acción no se podía explicar sino como el producto de un cerebro trastornado. Tenía que haber entonces un motivo, increíble en apariencia, pero que fuese una excusa de su acción.

Nillhauser se dejó caer en el sofá y cerró los ojos. No se podía pensar en dormir. Esa cara...

Era un conjunto sin imaginación de rasgos hasta formar la apariencia de un ser humano. Los ojos pequeños como de tortuga, soportando su propia ceguera, no habían sido capaces jamás de dilatarse lo suficiente; la nariz chata de boxeador, los labios fláccidos. En ambos lados de la cabeza, las orejas parecían despegarse, eran apéndices destinados menos a la comprensión mental que a que los tiraran... pero no debía aislar cada una de las imperfecciones y someterlas a una burlona interpretación; sólo conseguiría el efecto de una caricatura...

"Sí, fué a causa de su *rostro* —murmuró Nillhauser tapándose la boca con los dedos— que le maté. Hasta donde alcanzan mis recuerdos siempre he aborrecido esa cara. Nunca he dejado de encontrar odioso a su poseedor. Cuando he topado, ocasionalmente, a una persona semejante y vencido mi repugnancia hasta el punto de ser capaz de volverlo a ver, prefiriendo gobernarme por la razón más que por la emoción, he sabido más tarde, pagándolo caro, que habría sido mejor dejarme llevar por mi primera impresión. Esos hombres son unos miserables. Pero, ¿por qué, entre todas las caras, he odiado particularmente a ésas? ¿Y por qué el germen de mi odio explotó con virulencia tal como para estallar en la sombría avenida y a esa hora avanzada? ¿Por qué *le* maté si nunca he hecho daño alguno?"

Empezó a hacer un recuento de las injurias que había sufrido por hombres semejantes. Por ejemplo, esa mañana, en el subterráneo... ¡Pero conoció a tantos antes que eso!

Tan pronto como recordaba a uno, aparecían otros: era una procesión interminable de máscaras burlonas, todas iguales, cuyos ojos sin expresión buscaban los suyos sin reconocerlos y pasaban de largo.

"¡Basta, basta! —gritó por fin Nillhauser—. Ya he recordado bastante. Debo haber estado loco. No hay una cara anterior... Fué únicamente debido a mi temor por las calles oscuras, por las avenidas desiertas que brotó el odio por ese rostro..."

Sin embargo, sabía que estaba equivocado.

"En mi infancia tuve muchas razones para temer a las calles desiertas. No era un niño como otros, tal como hoy no soy un hombre semejante a los demás. Los años felices de juventud son falsos; todos los compañeros de mi edad eran una especie de monstruos que me despreciaban porque yo era diferente a ellos, me atacaban porque era indefenso; se encarnizaban porque yo era incapaz de ocultar mi temor. Mi infancia transcurrió en una melodramática fuga. Las calles públicas fueron teatro de mis aterrados gritos pidiendo misericordia, de mis convulsiones de dolor, de mis humildes súplicas... Esos inocentes angelillos siempre redoblaban sus ataques con diabólica furia y lo hacían cuando la calle estaba desierta, cuando no había nadie que viniera en mi ayu-

PANTALLA DEL MUNDO

ADELA ASTAIRE, hermana y **PARTENAIRE** del actor y bailarín Fred Astaire, era ya una gran estrella cuando casó, en 1932, con Sir Charles Cavendish. Aquí aparece en una de sus caracterizaciones y abajo, en su traje de presentación a la Corte británica, llevando sobre la cabeza las tradicionales plumas blancas.

EN EL CASTILLO DE SAINT-BRIAC

UNA IMPONENTE ceremonia ha tenido efecto en el Castillo de Saint-Briac, último importante bien raíz perteneciente al gran Duque Cirilo.

Los "legitimistas" de toda Europa declararon su "Zar" a Vladimiro Cirilovich, como sucesor de los derechos de su padre al trono de Rusia. Nació este niño en 1917, justamente unas semanas antes de que se produjera "el movimiento Kerensky". Según los legitimistas, el muchacho es un talento muy capaz de devolver, en tiempo no lejano, a su país el esplendor de otrora con la firmeza que hoy exigen los tiempos. Se dice que Vladimiro ha dado pruebas a su corta edad de un criterio admirable, que, junto con aceptar de plano ciertas ideas básicas leninistas aprobadas por su padre, haría un régimen de disciplina socialista, ajustado a la prolongación de una monarquía "moderna".

A su vera se ha dado vida al partido "Joven Ruso" que procura dar a conocer el verdadero embrollo que representa el partido Socialista Monárquico. Dos ideologías opuestas, en consorcio de intereses personales...

Con ocasión de esta ceremonia celebrada —en que fué la primera figura un jovencito rubio de grandes ojos azules, sano, ágil de cuerpo y espíritu, un antitesis del infortunado Zarevitch— las opiniones adversarias se han extendido por el viejo Continente en pro y contra de las latentes pretenciones al trono. Se recuerda el odio que el gran Duque Cirilo sintió por Nicolás II, debido a la negativa de éste a su matrimonio con Victoria Feodorovna de Sajonia Coburgo Gotha, princesa de Gran Bretaña e Irlanda, gran amor de Cirilo, y amor correspondido, al cual el Zar puso término por asuntos políticos. La princesa hubo de casarse con el príncipe de Hessen, hermano de la Czarina... De ese nudo trágico partió el odio que el Gran Duque sintió por Nicolás y su esposa, ya que, habiéndose divorciado la princesa Victoria al poco tiempo, tampoco tuvo el permiso para pertenecer al hombre amado. Rasputín y la Czarina lo impedían como si con ello se evitara una afrenta para la corona...

El padre de este nuevo pretendiente al trono fué, pues, quien agitó la bandera roja contra el "padrecito" Nicolás.

★

PRISION PERPETUA

Se persigue con mano de fierro en los Estados Unidos a los secuestradores. El Doctor Kent W. Berry, William Malcolm, James Reddick y Robert Smith fueron acusados de haber secuestrado y pretendido mutilar a Irving Baker, y han sido condenados a cadena perpetua. En este caso se trataba de una venganza: Baker declaró que vengaba el honor de su esposa seducida..., pero, como según la policía el procedimiento es igual, se les aplicará la pena que actualmente se les impone a los secuestradores de oficio. El policía Alix Monster ha dicho que en un año más Nueva York quedará limpio de esta clase de criminales.

El extraño matrimonio de monsieur y madame Scarron

UNA CHIQUILLA de 17 años, fresca y bonita, de grandes ojos negros, de cutis muy blanco, de talle esbelto; un hombre de 42 años que parecía un viejo, un enano torcido y encorvado, con todos sus miembros deformados por la parálisis, cuya cabeza, siempre inclinada hacia adelante, obligaba a agacharse al que quería hablarle, he aquí la pareja de novios que un día del año 1652 contrajeron matrimonio ante Maître Tiragueau, notario de París. La novia no aportaba más dote que las deudas de su padre, y su esposo expresó riéndose: "Reconozco a mi novia dos grandes ojos negros muy tiernos, un bello busto, un par de lindas manos y mucha gracia". En cuanto a él, aunque no poseía una gran fortuna, era no obstante un hombre que había triunfado, un literato de nombre, el célebre poeta satírico Scarron. Aquella a quien había escogido por mujer era Françoise d'Aubigné, nieta del poeta calvinista Agrippa d'Aubigné, y que un día llegaría a casarse con el rey de Francia, bajo el nombre de Mme. de Maintenon.

Jamás hubo un matrimonio menos adecuado, y sin embargo, esta unión desproporcionada, no era un mal negocio ni para el uno, ni para el otro. Ambos cónyuges, puestos por el destino en una situación excepcional, encontraron en su matrimonio ventajas ciertas.

Ese enfermo al cual Françoise d'Aubigné consagraba su deslumbrante juventud, había tenido años brillantes y una juventud libertina. Un muchacho jovial, que frecuentaba las fiestas y los placeres, de una alegría loca y comunicativa, un sujeto bastante malo. A pesar de ello, su familia logró obtener para él un cargo de canónigo, que, como se sabe, en esa época era independiente del sacerdocio.

El joven abate Scarron (que no era sacerdote, como ya lo hemos dicho) fué enviado a Mans, y en esa ciudad provinciana llevaba una vida de jolgorio, recibido y mimado por las familias de la nobleza, a causa de su alegría; sumamente amigo de la buena mesa, y además, poeta de talento, sabía rimar tan bien una copla como un madrigal a las damas. Una noche de Carnaval de 1638, fué el momento escogido por el destino para destrozar esa alegría desbordante, ese loco deseo de vivir. El abate Scarron tenía unos deseos vehementes de asistir a un baile de máscaras que se daba en la ciudad, y al cual no podía asistir por prohibírselo su estado. Repentinamente le vino la idea de un disfraz verdaderamente disparatado y que debía pagar con largos años de martirio: se embetunó todo el cuerpo con miel de abejas, abrió su colchón de plumas, rodando dentro de él, de manera que las plumas se pegasen en su cuerpo quedando transformado en una especie de pájaro monstruoso. Enteramente inconocible con ese extraño traje de plumas, hizo una entrada sensacional en el baile de máscaras. Pero unos pesados bromistas empezaron a sacarle las plumas, y Scarron se arrancó para afuera, perseguido por una multitud de invitados medio abrios. Como estaba a punto de ser alcanzado, se tiró al río, y se quedó varias horas escondido entre los cañaverales.

Esa trágica y loca noche de invierno, Scarron la pagó con su salud. El reumatismo y la parálisis hicieron presa en él, transformando poco a poco al brillante joven en un enfermo doblado sobre sí mismo, aterrorizado por las crisis que lo hacían dar alaridos de dolor, incapaz de andar y condenado a pasar su vida en un sillón.

En este forzado cambio de vida, se realizó en el espíritu de Scarron un trabajo, que, en vez de desgastar su brillante imaginación en inventar diversiones y locuras, como en el pasado, lo llevó poco a poco hacia las letras. Toda la experiencia adquirida durante sus años de juventud y toda la amargura de su dolor, Scarron las expresó en una inmensa carcajada. Olvidó su lamentable situación para embriagarse con palabras espirituales, observaciones satíricas, imágenes deslumbradoras.

Era en la época de las Preciosas, de las conversaciones de salón, de los sonetos, de los epigramas, y rápidamente, el primer

(Continúa en la pág. 72).

¿QUIEN ES ELLA?

O EL ODIO DE UNA MUJER

Don Diego Portales, el personaje alrededor del cual gira esta interesantísima crónica.

A LAS ORDENES del General Freire, durante su campaña contra el Gobierno de Chile, en las costas del Perú, se encontraba el teniente Ortiz de la Riastra, muchacho gallardo y alegre, haciendo las delicias de las damitas de cartel que por aquellas tierras eran preciosas: pie breve y ojos de luceros. Entre ellas ocupaba alto prestigio erótico y conquistador una muchacha apodada "la Virreina" por la majestad de su figura y la chispa de su decir. Una leyenda misteriosa circulaba a su alrededor...

—Engracia Faúndez no ha salido del mestizaje. Se dice que se fugó de un convento donde la encerraron "los interesados"...

—¿Los interesados?...

—Sí, pues: sus propios padres. El era un caballero de la nobleza, y ella una dama casada, de familia muy principal... Después de haberla hecho criar por una chola bonachona que la trataba bien, a los 12 años —según ella dice—, llegó un señor en calesa de lujo y la llevó a la caída de la tarde a un convento... Pero Engracia no era carne para el monjío. Tenía vuelta al revés la Comunidad, hasta que a los 14 años, de acuerdo con el jardinero, se escapó con el velo del noviciado a modo de mantilla toreadora, ocultando graciosamente una rosa roja en los cabellos. De seguro las santas monjitas quedarían creyendo que "el malulo" se las arrebató entre nubes de azufre... Y no fué así, que el almizcle estaba hecho para ella. Luego las sedas y los encajes la cubrieron haciendo más seductora su belleza natural...

—¿Y nunca se supo de los padres?

—Como no saberse, no, porque sus nombres son conocidos de aquellos que escucharon las declaraciones de la chola que la cuidó sirviéndola de nodriza. Oiga Ud. El caballero es...

Y junto al oído del teniente Ortiz cayó un nombre de esos que por su valía, por su peso, por su fama, hay que respetar, haciéndose solidario de un secreto tan importante como uno de Estado.

—La niña promete. Ha sacado el talento del padre y la picardía de la madre. Es bonísima para amiga, pero para enemiga... ¡Ave María Purísima!...

Juan Pedro Ortiz empezó por cortejar a la alegre damisela con ese desgaire del que, teniendo una novia en su Patria, toma con desgano un objeto de entretención. No contaba con la huéspada: Engracia, con el pasito quedo de un jaguar, fué entrando... entrando en el corazón del chileno hasta hacerle olvidar no solamente a su novia, sino también a su madre y hermanas que se cansaban de esperar noticias suyas, temblando por su suerte... Era trágica en aquel entonces la situación en Chile y bien sabían que Juan Pedro, ferviente servidor de su general, iría tras él hasta la muerte, sin pestañar... También observaban con ansiedad la actitud férrea de Portales que no perdonaría a los revolucionarios si por acaso llegaban al país... Los familiares de los chilenos, apostados en las costas del Perú, se estremecían de pavor ante cada ejecución de ajusticiados:

—Todos son criminales —decía Portales—: criminales asesinos de un particular o criminales asesinos del Estado. Merecen la muerte.

Pronto la damita Engracia fué obteniendo confidencias de su amado teniente, y, con un sentido y una visión increíble, esbozaba planes y hablaba de marchar a Chile, como quien hubiera hablado en esos tiempos de pasearse por Mercaderes...

La situación se iba haciendo de día en día más espinosa. El Ministro Portales con su actitud tiránica, aplicando las leyes con inusitado rigor, hacía temer por la paz pública. Hipocondríaco y adusto, perseguía con saña todo amago contra la autoridad. Los patíbulos no tenían descanso y en las cárceles los ajusticiados permanecían en jaulas rodante de hierro y eran aprovechados en trabajos forzados para mejorar los caminos públicos.

Cuando el General Freire llegó a caer en manos del Gobierno de Chile, fué condenado a muerte por un Consejo de Guerra, pero la Corte Marcial revocó la sentencia, dictando un destierro. Esto encendió en cólera a Portales y suspendió y acusó a la Corte de manejos torcidos.

Juan Pedro permanecía en expectativa de los acontecimientos, encerrado en casa de una tía, en Quillota, acompañado de "su esposa", título con que presentó a su amiga que había atravesado el mar por seguirlo. Engracia era la antena con que el teniente obtenía noticias de los sucesos...

En el pueblo se concentraban las tropas que Portales destinaba a la invasión peruana. Corría el mes de mayo de 1837. En cierto chiribitil se reunían algunos vecinos, entre los cuales figuraban patricios de caudal que por medio de propios se hacían comunicar los acontecimientos. Después de lo ocurrido

en la Corte, se comentaba en público el odio que el Ministro manifestaba por el General Freire, pero otros decían que su cólera se debía al deseo de "haber hecho él lo que la Corte Marcial determinó: hacerle sentir a Freire la generosidad del Gobierno para condonar el fallo capital por el destierro".

Engracia escuchaba con toda su alma para instruir a su amante de lo que estaba ocurriendo. Pero Juan Pedro no pudo resistir el encierro y un día al atardecer salió a dar una vuelta por las calles. Aquel día en Quillota pululaban los oficiales francos, armando camorras, piropeando a las muchachas y haciendo alarde de matones.

De pronto, al pasar, un oficialote, deslizó una frase grosera, tomando el brazo de la peruanita. Al verla acompañada de un civil, creyó en la influencia de los galones y en la autoridad de su uniforme, pero el puño de acero de Ortiz lo tendió largo a largo. Poniéndose de pie hecho una fiera, sacó el revólver y le disparó cuatro tiros a boca de jarro. El muchacho murió instantáneamente.

—Esto se hace —gritó el capitán— con los audaces que se atreven a ofender a los soldados de Portales...

Entre el barullo, los gritos histéricos de Engracia no cesaban de maldecir al asesino. Grupos de soldados murmuraban en voz baja... Cundía el descontento contra el despotismo de la autoridad, contra el nombre de ese Portales que mantenía al país entre dos rieles paralelos: crueldad y tiranía...

Un teniente llegó a visitar a la viuda. Su belleza incomparable lo había seducido de tal modo, que perdió la cabeza: él se ocupó de los funerales, opulentos, para la clásica pobreza de la aldea... La chica agradecía silenciosa. No quería hablar con nadie. Por las noches se paseaba por su habitación como una leona en su jaula... hasta que al tercer día, sonrió dulcemente al enamorado teniente que pretendía reemplazar a su lado al difunto Juan Pedro Ortiz.

Con monosílabos fué dando alas al amor de militar hasta que comprendió que aquella llama de pasión se había convertido en un infierno.

—Cásate conmigo, Engracia —murmuraba a su oído el enamorado mancebo—. Cásate conmigo y seremos felices. Viviré mi vida entera para servirte para ir poniendo flores donde tú vayas a poner tus pies...

Ella callaba, bajaba los ojos y sonreía suavemente.

—Yo tendría que ponerte una condición... yo tendría que ponerte una condición muy seria... ¿Me la aceptarías?

—Dímela con confianza que nada hay que yo no pueda hacer para complacerte, Engracia.

—Por el momento, te pido que te pongas del lado de los rebeldes...

—Pero...

—Esa es la primera parte de mis condiciones.

—Está bien. Lo haré. Conozco a algunos que pretenden "algo" a que yo me he negado siempre. Pero ahora...

—Ahora harás lo que te digo: convéncete de que esa marcha sobre el Perú no habrá de realizarse...

Y por aquellos mismos días, Cavareda, Gobernador de Valparaíso y el General Blanco, que iría al mando de la división que iba a partir, intentaban en vano convencer a Portales de que su viaje a Quillota a revistar las tropas sería inútil... Nada pudieron contra la voluntad de acero del Ministro. Partió a revistar las tropas.

Fué recibido con aplauso, pero se sentía en el ambiente algo inquietante...

En las primeras horas de aquella mañana, Engracia envolviendo con sus brazos el cuello del teniente, le dijo:

(Continúa en la pág. 74).

El gran secreto...

Elegancia en el vestir y acertada elección en su perfume, constituyen el gran secreto de toda mujer atrayente. Cuero Español, es un perfume nuevo, cuya fragancia suave, delicada y aristocrática perdura en las ropas durante varios días con sólo usar unas cuantas gotas

CUERO ESPAÑOL

COMPAÑIA INDUSTRIAL S. A. CH.

ENTRE NOSOTROS

ecran

HA LEIDO PARA USTED:

LA TUMBA DE HIERRO

Enrique Conscience
Edit. Zig-Zag.

ENTRE muchas colecciones de libros que publica Editorial Zig-Zag, hay una especialmente dedicada a las jóvenes, para que ellas puedan leerla con toda confianza. Se trata de la Colección "Mi Libro". Lleva ya unas cuantas obras editadas, entre las que figuran: "El parque de los pájaros azules", de Charles Foley; "Mi querido enemigo" y "Piernas largas", de Jean Webster; "La casa frente al sol", de Raymond Clauzel, y muchas otras más, todas apropiadas para la juventud que encontrará en su lectura un sano cultivo al espíritu.

El último tomo de esta serie aparecido recientemente es "La tumba de hierro", de Enrique Conscience. Una novela cuyo romántico argumento se desarrolla a principios del pasado siglo en una pintoresca aldea cercana a la ciudad de Ambéres. Es el idilio entre una niña rica y un muchacho pobre, pero artista.

¡Son dos almas afines! ¡Son dos nombres: Rosa y León!

Pasan el sentimiento y la emoción por las páginas del libro, poniendo temblores en el alma de la lectora, resucitando tiempos que ya están bien perdidos en el ritmo apresurado del mundo.

Muere la heroína de amor, porque sus padres, ricos y orgullosos, desean para ella un partido brillante y no la pobreza y el bajo origen que puede ofrecerle León, el protegido de ellos, que no tiene otra cosa que su arte.

"¡No, todo menos eso!", grita el padre amenazante.

Se desata la tragedia, Rosa empieza a languidecer ostensiblemente y León parte lejos, a otras tierras a llorar su dolor, a olvidar; sólo vuelve al llamado angustioso de Rosa que quiere verle antes de morir.

Está irremediablemente perdida. Nada podría ya salvarla: ni el regreso de León, ni el consentimiento de sus padres para que se una a él. Sin embargo, la dulce y delicada moribunda pide desposarse con su amado para que Dios bendiga sus vidas y ella así poder amarle desde la patria de las almas y él conservar su recuerdo con una piadosa fidelidad hasta el día en que le llegue la hora de la liberación eterna.

¡Angelical y macabro himeneo: apenas el sacerdote los bendice y une en nombre de Dios, ella cae desvanecida para siempre en los temblorosos brazos de su esposo!

Marta Elba Miranda.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 429 corresponde al título:

Nombre: .....
Dirección: .....
Ciudad: .....

Concurso de ingenio

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10 cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: LA CASA DEL MALTES, LA MUERTE SIGUE SU MARCHA, LA HEREDERA ARDIENTE, VICTIMAS DEL TERROR, VIVE COMO QUIERAS, MIENTRAS LA CIUDAD DUERME.

El resultado se dará en el número 430. Las soluciones de los concurrantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del extranjero serán aceptadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de los personajes favorecidos en nuestro concurso N.o 427, cuyo dibujo correspondía a "MUCHACHOS ALEGRES".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Tosa Mosanvir, Valdivia; Lina de Olivares, Santiago; Luciano Fernández, Concepción; Violeta Mardones T., Santiago; Romilio Troncoso, Santiago; Carlos Solís, Santiago; Filomena G. R., Santiago; Hilda Orfali, Valparaíso; Norma Otero P., San Javier; Manuel Carrasco, Santiago; María Pinto A., Santiago; María Morales, Santiago; Sonia Cortés, Santiago; Carmen Herrera R., Santiago; Carlos Román, Santiago.

¿SABE USTED DE CUANDO DATAN?

LOS LENTES. —Existían ópticos a fines del siglo XIII en Italia del Norte: sus nombres no se han conservado. Solamente en el siglo XVII se tuvo la idea de fijar los lentes sobre la nariz, y en el último siglo comenzaron a aplicarse por primera vez principios científicos de óptica.

LOS BOTONES.—Los hombres prehistóricos ya hacían botones con una clavija atravesada por un agujero. En la antigüedad y en la Edad Media se preferían los broches y los cinturones. En el siglo XV se usaba un botón en la chaqueta, en el siglo XVII se extendió ya el uso de los botones.

LA CORBATA.— Corbata es sinónimo de croata. Fué introducida en Francia bajo el reinado de Luis XIV, por un regimiento de caballería croata, cuyos soldados llevaban una especie de cinta blanca al cuello, cosa que los nobles franceses imitaron.

EL HIELO.— Producir el frío artificial mediante la sal de amoníaco (Lahire, 1685), mediante una máquina neumática (Cullen 1775), por el ácido sulfúrico (Lestre, 1811), era poco práctico. Carré, de Marsella, descubrió en 1857 una máquina más cómoda. Se fabricaron mejores en 1874.

DIALOGUITOS DE DINA DANA:

ESTRATEGIAS CONYUGALES

ELLA ha esperado el regreso de su marido con verdadera ansiedad: es el cumpleaños de su matrimonio, y, naturalmente, se ha esmerado en que la comida sea deliciosa y hasta con champaña Veuve Clicot. Probablemente han de estar solos, para rememorar aquel dia feliz...

EL se ha quedado a comer con un amigo, después de haber adquirido en la joyeria el pendantif que "una amiga" le solicitaba afanosamente desde hacia seis meses. Para apartar la mosca del oido... se decidió aquel dia y llevaba sobre si el cuerpo del delito al llegar a su casa a las doce de la noche...

Allí tuvo la sorpresa. La mucama se lo dijo en la puerta: "la señora lo esperó a comer esta tarde, señor, era el aniversario de casamiento..." ¡Vaya con el lío!... Se atrevió y ¡adelante, Pedro!... ¡Valor!

Ella.—¡Vaya, mi querido esposo, qué temprano llegas a comer!

El.—Te diré..., este...

Ella.—No tienes nada que decirme. Ahórrame el disgusto de tener que oirte tus mentiras. No necesitas justificarte. ¿Para qué perder el tiempo? Yo me tengo merecido esto... por tonta, por no hacer caso de los consejos de mi adorada madrecita, por dejarme embaucar por tus promesas, por ser tan ingenua en pensar que podía haber felicidad en un matrimonio con un viejo... Sí... si... con un viejo verde, señor, con un vejete petulante y estúpido que ni siquiera tenía la majestad de las canas..., no porque no las hubieras tenido sino porque te las teñías como lo haces hasta hoy..., no... no... no me interrumpas: ¿me vas a decir que no eras "un viejo"? Esas cosas no se discuten, señor: se prueban... Ah, ¿sí?... ¿que siempre has sido apasionado? Bueno, ¿y qué? Para eso has tenido farmacia, para experimentar en ti mismo..., para hacer creer que eres un Hércules... ¡Si!, siempre con farsa, siempre vendiendo mercadería sospechosa..., tanto en la botica como en tu casa...

El.—Permíteme que...

Ella.—¡No! No te permito nada, porque ahora mando yo. Mañana iniciaremos juicio de nulidad de matrimonio, señor. ¿Para qué sirve ser casados si ni siquiera recuerdas la fecha de nuestro aniversario? Sin duda has estado comiendo con esa nariguetas de la Berenice... ¡Un esperpento! Se viste como una domadora de fieras... Es espantosa. Con su pelo teñido se me figura un gato romano...

El.—...más bien una gata...

Ella.—¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate!... Eres un cínico. No sé en cuál película que he visto últimamente, aparece un tipo tan repugnante como tú: un marido crápula..., un despreciable tunante... Y al principio lograste engañarme... Ahora, no, señor mío... ¿Crees que no sé de tus amores con esa vieja del tiempo de Luis XV que te acompaña a tomar el té haciendo pininos, porque ya no puede andar?... La conozco. Es una mujer tonta, vieja y siútica... Ah, ¿la vas a defender? ¿Vas a decirme que fué la novia de San Martín o la amiga de O'Higgins? Porque, por sus años, ésos deben haber sido "los jóvenes" de su tiempo... ¿Y qué me dices de esa viuda que nunca pasa de los 25 y que se aplica un par de escobas en los ojos para parecerse a Greta Garbo?... Magnífico panorama el tuyo. Parece que te has propuesto hacerte cliente de "La Paz de la Tarde"..., porque entre esa otra gorda sudorosa que te mira sonriente cuando te ve conmigo, y tú, bien podrían completar siglo y medio...

El.—Acuérdate de que sólo te llevo tres años...

Ella.—¡Mientes! No es éste el momento para hacer bromas de esa especie. Cuando salí del templo dándote el brazo, el día que nos casamos, oí que una persona desconocida dijo muy cerca de mí: "¡Pobrecita! ¡Casarse con ese hombre que puede ser su papá!" Y así era..., parecías mi papá... Y yo, que tenía pretendientes para dar y prestar, de puro caprichosa, elegí lo peor. Si me hubiera casado con Luis Urdilia, ahora sería millonaria. Si me hubiera casado con Carlos Mirales, sería embajadora; si me hubiera casado con Paco Oviedo, sería la esposa de un orador de fama...

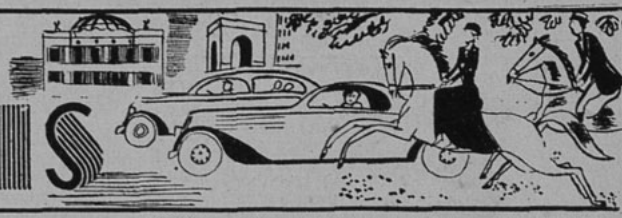
El.—Oye..., tengo sueño y me voy a acostar...

Ella.—¡He dicho que no me interrumpa, señor! Me tendrá usted que oír lo que pienso de usted... ¿Se imagina que porque tiene usted una farmacia es un personaje? Sepa usted que cualquier pichiruchi la tiene. ¿Se cree que porque tiene algunos pesos puede usted venir a atropellarme a mí? Así es que usted me "ha comprado", ¿no?

(Continúa en la pag. 50)

Sucesos internacionales. Actualidad chilena. Deportes. Campañas de interés nacional. Todo esto y mucho más, en VEA, la nueva revista a gran formato que aparece el 19.

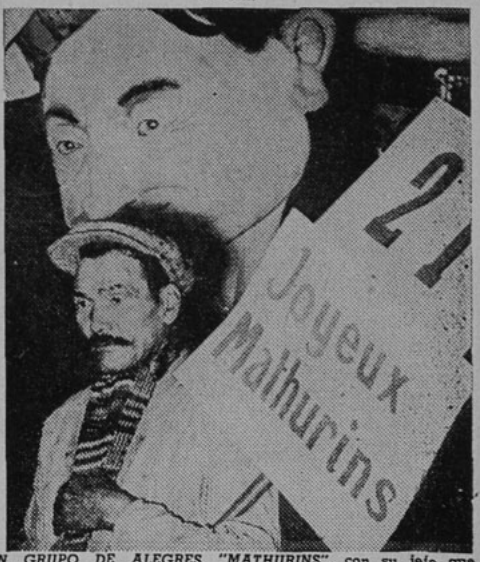
Cartas de PARIS



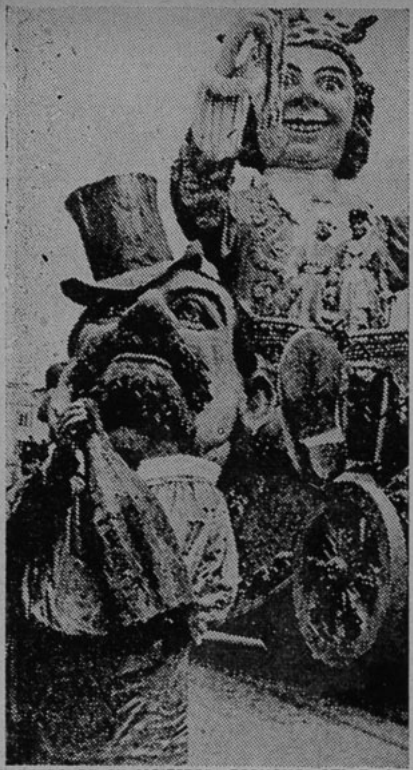
Hace una treintena de años que los parisienses ya no celebran el Carnaval como antaño, cuando las fiestas de los "locos" distendían los nervios de la población y eran muy útiles, porque cuando la gente ríe y se divierte, no piensa en quejarse de los impuestos que le inflige el Estado. Así como los niños, los grandes también tienen necesidad, a veces, de dejarse llevar a una alegría desbordante, y los mismos reyes de Francia daban el ejemplo. Según las crónicas, el rey Enrique IV recorría el barrio de París llamado "L'Ile Saint-Louis", durante las fiestas del Carnaval, persiguiendo a los transeúntes, a la cabeza de una banda de gente joven, disfrazada de brujos. Tales diversiones repugnaban al melancólico Luis XIII, pero volvieron a su apogeo bajo Luis XIV, que, en compañía de su Ministro Louvois, de su prima la "Grande Mademoiselle" y de algunos cortesanos enmascarados y vestidos de una amplia pelerina gris, invadieron cierta noche la residencia de un Presidente del Parlamento de París, que daba un baile de máscaras; éste, al adivinar de quién se trataba, se apresuró a dar órdenes de que llevaran al salón confituras y bombones, pero la "Grande Mademoiselle", de un magistral puntapié los tiró al suelo, desparramándolos por todos los ámbitos.

Los parisienses de hoy día no conocen nada de esos Carnavales de antaño, pero si esta tradición se ha perdido en la capital, se continúa siempre en provincias, y especialmente en Niza, cuyo Carnaval es célebre en el mundo entero. Este año concurrieron por lo menos 200.000 turistas. El Carnaval de Niza data de largo tiempo, puesto que tuvo lugar por primera vez en 1024. En el siglo pasado, era organizado por los pescadores, que se entretenían en hacer saltar un maniquí en una sábana. Pero más tarde, se ha desplegado mucha imaginación en estas fiestas, que casi siempre son una sátira de los acontecimientos del día. Carros gigantescos, que consisten en verdaderos andamios de cartón, y que presentan las más variadas escenas, recorren la ciudad durante varios días. Fuera de estos carros, se ven máscaras individuales, siluetas gigantescas, que miden dos o tres veces el tamaño normal de un hombre, y que consisten en una armazón de cartón, en cuyo interior entra un hombre que se pasea de este modo durante horas en su prisión. Tanto a los carros, como a los enmascarados se les otorgan premios en dinero, y se invierten sumas considerables en los disfraces más ingeniosos o más espirituales; este año, en Niza, se gastaron más de 2 millones y medio de francos. El Carnaval de Niza, "Su Majestad Carnaval", como se le dice, tiene sus fieles adeptos, que cada año derrochan tesoros de imaginación y de ingenio, al mismo tiempo que una buena suma de dinero; un tal carnicero de Niza, se cree obligado a fabricar todos los

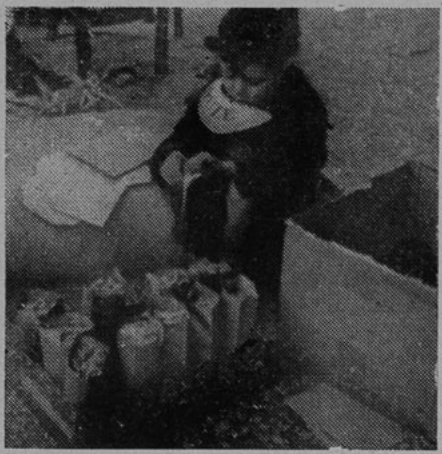
LAS MASCARAS GROTESCAS se presentan individualmente, en la esperanza de obtener alguno de los premios que se ofrecen.



UN GRUPO DE ALEGRES "MATHURINS", con su jefe que presenta aspecto lo menos alegre que se puede imaginar. Formaban un cortejo de 17 carros, en cada uno de los cuales iban 20 figurantes.



EL CARRO DE SU MAJESTAD, CARNAVAL LXI. En la noche, desfila completamente iluminado.



Este niño se gana la vida con el Carnaval. Forma parte de los 1.776 asalariados a quienes el Carnaval hace vivir. El chico vende CONFETI.

años un disfraz, porque su padre lo hacía, y su abuelo también, y como no quiere pasearse él mismo dentro de la máscara, busca algún desocupado para que se meta en el interior y la haga circular; participan también los vendedores de "confetti", el vendedor de programas, que es el mismo desde hace muchos años, el que lleva las antorchas durante los corsos de noche, en fin, todo un pequeño mundo que participa en las fiestas de Carnaval, y al cual el Carnaval proporciona trabajo. Ya sólo bajo este título, el Carnaval de Niza merece perdurar.

★

Esta mañana, caminando alrededor del campo de carreras de Longchamp, me puse a pensar en esos desenfrenados esquiadores que se van a pasar su "week-end" a los Alpes. Sobre la pista reservada pasaban jinetes de calidad, mujeres no todas montadas a horcajadas. Los caballos eran todos escogidos. El aire seco, el sol brillante. Los cochecitos de guaguas, las "nurses", las mujeres vestidas en tenidas mañaneras, formaban un cuadro moderno, sin serlo demasiado, pues evocaban el pasado.

Yo he conservado de mi infancia, y de mi adolescencia, el recuerdo de un "bois de Boulogne" al cual las mujeres concurrían arregladas especialmente, y que parecía hecho con árboles pintados sobre una decoración de teatro. Y jamás había pensado que se pudiera respirar un aire muy diferente que aquel del bulevar. Sin embargo, hoy día, influenciado con los trajes de sport, discierno todo lo que el ambiente de Saint Cloud conserva, no diré de comparable al aire que se respira en Chamonix, pero de campestre y de vivificante.

Conozco el empleo del tiempo de las personas que frecuentan Saint Moritz en febrero. Dan grandes comidas, bailan y permanecen, no me atrevo a decir, "despiertas" hasta las tres o cuatro de la madrugada, momento en que se acuestan. A las once de la mañana, salen de sus cuartos, tal vez más tarde aún. Se dirigen donde el profesor de ski, a la pista, al patinaje. Almuerzan a las dos de la tarde, hacen un pequeño ejercicio y vuelven a ocupar su puesto en el bar, o a meterse a la cama hasta la hora de comer, cada año más tarde. ¿Vale la pena trasladarse tan lejos, con tantos gastos? ¿Debemos considerar esas vacaciones como una conquista de la humanidad? Naturalmente que para los jóvenes es una gran diversión, hay que reconocerlo.

Mirando pasar a los jinetes del "Bois" , que en esta parte de Longchamp no son muy numerosos, porque es menos concurrida, vuelvo a crear un mundo desaparecido, en el que Alfred de Dreux se junta con John Lewis-Brown. Las mujeres venían a pasearse sin desertar de su casa. Temían que se las creyera ociosas, y en una vuelta del paseo, sacaban de un saco una tapicería que les permitía conversar con algún paseante de las cosas de la época. Al salir, de una avenida, encuentro la sombra de Mme. Eugéne Mado, con una delicadeza de colorista, los cisnes, al borde net (Berthe Morisot), la ilustre pintora, bosquejandel lago, o su hija cerca de un arbusto de flores. Y muchas sombras más, todas las que han pasado por aquí, muchas cuyo nombre no debe ser escrito, porque se encuentra borrado de la memoria de los vivos. Se debía fundar en invierno un pequeño círculo de los "Amigos del bois de Boulogne". Del "Bois" se vuelve a casa más ligero que de ninguna otra parte.

KATHERINE.

París, marzo de 1939

Como una actualidad cinematográfica, ágil y variada será VEA, la revista a gran formato, de corte moderno y de palpitante interés. Aparece el miércoles 19. $ 1.40.—

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

CONSULTA DE XIMENA

Madame Krapoulos: He tenido el extraño sueño que paso a narrarle y le ruego por favor que me lo explique.

Soñaba que estábamos en una gran casa muy lujosa, en que había mucha gente. Sin saber cómo, me encontré de pronto sentada en un banco con el muchacho a quien yo quiero; me hablaba mucho de cosas que me ha sido imposible recordar.

Grande fué mi sorpresa al ver que mis padres estaban sentados frente a mí y no me decían nada.

De repente, me encontré en un buque que con su vaivén me tiraba de un lado al otro. Entonces vi que el muchacho se me acercaba, me tomaba de la cintura y nos lanzábamos al mar. Yo di un grito, pero desgraciadamente en ese instante desperté.

XIMENA

SOLUCION A XIMENA

Señorita: Aunque su sueño es muy contradictorio en su significación literal tiene, sin embargo, una vértebra de coordinación.

Desde luego, sus padres, ajenos a su preocupación, dentro de esa "casa muy lujosa" tendrán no muy tarde gratas sorpresas de personas importantes y de gran influencia. No faltará, no obstante, un importuno que les proporcione desagrado, que en ningún caso podrán perjudicarlos, pero que les dará molestia.

¿Era "de madera" el banco en que estaban ambos sentados? Si así hubiera sido, pronto se le cumplirán a Ud. sus aspiraciones. Pero tenga cuidado, porque "vaivén en el mar golpea en tierra". Y golpes hay que no se reciben con palos ni con piedra: debe ser Ud. muy prudente en todos sus actos para evitar cualquier bochorno provocado a lo mejor por envidias sordas o celos de sus compañeras.

No se alarme de la caída al mar. Eso, en tan grata compañía le da salud y le ofrece éxito, si Ud. se sabe aprovechar de los beneficios que le otorgan sus datos. No todo es ilusión en la vida. El árbol da flor y fruto, siempre que haya vitalidad y energía en las raíces. Si por el momento este sueño la favorece, piense en crearse una personalidad que defienda estos primeros brotes de sus ilusiones.

Solución a UNA SOÑADORA QUE NO SUEÑA

Señorita: Tiene Ud. en su sueño una noticia de desavenencia entre dos novios: término de un compromiso o divorcio entre casados. El mar bravío debe hacerla precavida, porque le anuncia "pérdida". Lo unido a las olas enormes que la amenazaban, da "sucesos imprevistos que podrían ser nefastos si sus números no fueran tan favorables a su suerte". Como en el parapeto que le presenta su sueño, logrará Ud. detener toda complicación penosa. Pero piense que "ese parapeto puede disolverse como espuma si Ud. no se prepara a usar todas sus facultades para hacer de su vida una creciente marea de "provecho para todos". Es un poco ambiguo su sueño en este punto, pero se ve claro que su personalidad debe hacerse recia para dominar los acontecimientos que su futuro le ofrece.

De ese modo, "la niñita ahogada le dará triunfo y prosperidad, seguidos de suave aspiración espiritual, cuando vuelve en sí. Este final es precioso para su vida. Procure aprovecharlo bien, haciendo meditaciones de paz y amor "sobre la humanidad doliente".

Solución a MARIETTA

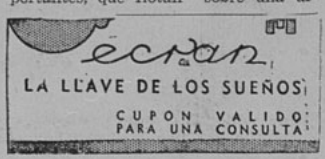
Señorita Marietta: El asesinato que presenció Ud. en su sueño le indica que hay personas cuya amistad le puede ser muy perjudicial. Guárdese de seguir ejemplos que, según su conciencia, "no estén en la línea". En sus datos (aunque no completos, porque no me indica la fecha del mes en que nació), veo que la puede afectar una caída o algún accidente, aunque de poca monta. Cuídese.

Ud. vió al asesino y lo afrontó para desenmarsacarlo. Eso le da "peligro para el joven a quien ama y defensa que Ud. hará de él ante otras personas. "Es indudable que él gusta mucho de Ud., pero la encuentra muy lejos de su camino. Nada, por el momento, asegura que estos amores serán coronados por matrimonio. Vigile sus sueños.

Solución a AGRADECIDA SOBRESALTADA.

Señorita:

A pesar de la gran laboriosidad de su sueño, hay en él dos motivos importantes, que flotan sobre una ur-



dimbre ambigua de argumento cerebral. El primero es: una influencia definida sobre su corazón, acerca de la más cruel de las penalidades mundiales: la persecución a los judíos. Este es sencillamente "un motivo", porque no puede dársele un significado corriente. En combinación con sus datos, esto robustece en su mentalidad un juicio crítico que hace un aliado de su corazon. Estaba usted de acuerdo en ello con su marido: usted, al correr de la vida, podía ser para él mucho más de lo que es ahora. Procure complementar con é. us fuerzas para darle con su influencia mayores probabilidades de grandes éxitos. Usted, para él, llegaría a ser lo que los italianos llaman "una mascotta", pero en el sentido moral, intelectual y espiritual. Le deseo que "ninguna muralla derrumbada la asuste en su camino". Esta clase de escollos se realizan en el sueño, como resultado de pasiones más o menos exaltadas.

El otro "motivo" de su sueño (el hombre calvo) se relaciona con el cobro que usted habrá de realizar, o en dinero o en pago de servicios, de parte de una persona agradecida. Esto, unido a sus números, es también "verse libre de una molestia obsesionante o aclarar cuentas con tercera persona, en su beneficio".

Para usted, volar en la forma referida le da "no exagerar la relación de hechos que la enaltezcan, porque pudieran transformarse en severas lecciones contra el egoísmo".

El humo la previene de un peligro originado en "falta de mesura y tolerancia." Tiene usted, por su signo, preciosas condiciones para destacarse en la sociedad. Si usted utiliza sus cualidades, hará de la dicha elemento obediente a sus anhelos.

Su pregunta final sobre libros que traten de los sueños, indica su gusto por esta clase de estudios. En las librerías existen manuales de "significados", que podrían entretenerla. Pero mi sistema es inédito y está basado en cinco años de penosas comparaciones y estudios que abarcan otras ciencias esotéricas que, aplicadas al zodíaco, a los números y a las letras, hacen un conjunto de observaciones de diversa naturaleza, que "no mide a todos los seres por un rasero", sino que da a cada personalidad lo que le corresponde, según el día en que ha nacido, en qué ha soñado y en cálculo de nombre y duración de labores. Esto sería difícil de proporcionar de improviso.

Le deseo felicidad.

MAD. KRAPOULOS.

UNA LLAMADA

(Continuación)

da. ¡Cómo los odiaba! Permanecia despierto largas horas, mucho después que mis padres dormían, planeando mi venganza. Deseaba la muerte de todos mis enemigos. Una muerte angustiosa, lenta, tortuosa... Me deleitaba evocando el cuadro, oía con mi imaginación los gritos de agonía de mis víctimas coronados por mi risa de victoria... Me complacía, especialmente, la agonía de uno de ellos, mi más despiadado enemigo..."

Nillhauser se incorporó bruscamente en el sofá como si alguien hubiera golpeado a la puerta. La visión hizo que brotara en todo su cuerpo un sudor helado. La cara de ese muchacho tenía los mismos ojos de tortuga, la misma nariz chata, los mismos labios fláccidos y las orejas salientes y colgantes... Nunca olvidaría esa cara... ¡Nunca!

En la calle desierta y oscura un policía se encontraría, tal vez, reconociendo el cadáver, mirando la cara bajo la luz. Las facciones estaban molidas, casi inconocibles. A pesar de eso, el guardia debería estar haciendo una reconstrucción imaginaria de los rasgos en un esfuerzo para identificarlos.

"Pero soy inocente. No lo he matado. He asesinado a otro hombre *equivocadamente*."

Entonces vino a advertir la futilidad de su crimen. Sólo entonces, cuando había descubierto el verdadero móvil. Porque un muchacho de rostro horrendo le había pegado años antes, él había muerto a un inocente cuya cara le había sugerido la del otro niño. ¡Qué buen qué maravilloso motivo para quitarle la vida a un hombre! ¿Podría creer la policía semejante absurdo? No, requeriría pruebas, y él, Nillhauser, las necesitaba también.

Pero, ¿dónde encontraría la prueba?

Se preguntó si el cadáver continuaría en la acera desafiando el viento helado. Si nadie lo hubiera descubierto aún, si no estuviera un guardia custodiándolo, Nillhauser podría echarle una mirada; podría pasar como casualmente, observar distraídamente el cadáver y en un segundo identificar si ése era o no el rostro...

Durante el breve momento que había sucedido al crimen, Nillhauser debió haber enmascarado al hombre con la imagen de su propia memoria... Pero ¿y si los rasgos del individuo estuvieran tan borrados como estaban en su mente los del muchacho? Podía que corriera un riesgo sin objeto. Un viejo adagio forzó su convicción: "Los criminales siempre vuelven a la escena del crimen". Era verdad y él podía caer en la trampa.

Había una sola alternativa, y era tal vez la mejor. Se preguntó por qué no había pensado en ella antes. Era sólo el rostro del niño lo que había olvidado.

Se dirigió apresuradamente a la guía de teléfono y empezó a hurgar sus páginas en la esperanza de encontrar el nombre que no había pronunciado durante veinte años. Pero el muchacho podía haber muerto, o no tener teléfono a su nombre: era una posibilidad muy vaga. Dió vuelta velozmente las páginas. Apenas lograba dar crédito a sus ojos: allí estaba, como esperándole: encabezaba una larga lista que le hacían pedestal. No podía equivocarse respecto a un nombre tan poco común.

Nillhauser marcó el número.

Sonrió puerilmente al oir el ruido característico de la llamada. Sólo cuando después de un minuto no respondieron, comprendió el significado de lo que hacía. Una campanilla sonaba en medio de la noche. ¿Qué diría si contestaban?

No podía telefonear, aunque no temiera que relacionaran su llamada con el crimen; la hora era la menos propicia para conversar. Debía controlar su impaciencia hasta el día siguiente, ir a la dirección indicada y confrontar el rostro. Y luego, explicar que había cometido un error...

La dificultad estaba en la espera. Eran las cuatro de la mañana. Tendría que esperar hasta la noche, las nueve, y, quizá, las diez...

Eran más de las once cuando despertó de un sueño de verdadero agotamiento. Como si fuera a irse a la cama, se desvistió, tomó un baño caliente, se afeitó y se masajeó la cabeza con un nuevo tónico que aseguraba el crecimiento del pelo. Después de una cuidadosa elección decidió cambiar enteramente su ropa, optando por su traje nuevo que le quedaba un poquito estrecho. Luego su abrigo y su sombrero... Algo le faltaba. Por cierto, su bastón. Tomó la caña de la paragüera.

Como el día estaba muy helado, Nillhauser decidió caminar.

Se extrañó de lo bien que se sentía a pesar de la noche de agotamiento. Hasta la depresión de su espíritu se había desvanecido, reemplazada por una vaga alegría como la que se siente cuando se comienzan unas agradables vacaciones o cuando se va en camino de asistir a la boda de un amigo. Mientras andaba cuadra tras cuadra, le parecía crecer y dilatarse hasta que sus hombros tomaron las proporciones de un gigante. Con cada paso, su caña golpeaba el pavimento con renovadas fuerzas. No volvería a sentir jamás miedo de las calles desiertas ni se sentiría perturbado ante el rostro de ningún hombre.

Cuando llegó a su destino, una humilde casa de pensión de una calle residencial, subió rápidamente la escalera como si fuera un muchacho. Estaba tan absorbido por esta nueva euforia que lo hacía revivir, que atravesó el zaguán oscuro sin advertir que por una de las ventanas se colaba el resplandor amarillo de los cirios y el musitar de oraciones empapadas de lágrimas...

Para reunir el máximo de interés, se funden las revistas CRACK y LEA en una gran revista: VEA que aparecerá el 19 de abril y que Ud. tendrá que comprar todos los miércoles.

Los apasionantes argumentos de ECRAN

La escuadrilla de la aurora

RESUMEN DE LO PUBLICADO

El Comandante Brand está a cargo de un campo de aviación americano en la guerra europea. La Escuadrilla más destacada de este grupo es la "Escuadrilla de La Aurora", que comanda el capitán Courtney. Día a día se pierden en combate jóvenes pilotos, lo que llena de dolor al Comandante Brand, que siempre está protestando y alienta sentimientos contradictorios con respecto a Courtney. Cumpliendo las últimas órdenes de la superioridad, caen tres pilotos, entre ellos el capitán Scott. Dos aviadores alemanes son hechos prisioneros, y mientras todos ellos beben por el alma de Scott, éste aparece: su avión se ha destruído, pero él logró librarse, huyendo de las trincheras donde cayó.

—Courtney... Ahora sé lo peor que hay de morir en la guerra... Es ese instante que precede a perder el conocimiento, cuando surgen en tropel nuestros recuerdos y vemos ante nosotros los rostros de los seres queridos... Créeme que jamás he tenido a mi pobre madre más presente que ese momento en que el enemigo acribillando de balas mi avión parecía determinado a mandarme al infierno... La cara de mi hermanita también parecía sonreírme y ahora... ¡Cuánto daría por tenerlas a ambas cerca de mi corazón!

Courtney, que era un tanto rebelde a dejarse llevar de sentimentalismos, quiso cambiar de conversación, pero Scott le dijo:

—¿Crees que me engañas? ¿Crees que no sé que tú, como yo y como todos los demás que estamos en este infierno, encuentras consuelo en los recuerdos de tu hogar?

—¿Para qué pensar en eso? Quizás si no las volveremos a ver más...

—Después de la escapada que yo me he dado hoy, creo que ya no me matan con ninguna clase de ametralladora...

La conversación terminó con esto y los amigos se retiraron a sus lechos, quizás a seguir cada cual meditando sobre las esperanzas y los recuerdos que Scott había evocado...

A la mañana siguiente Scott, Courtney y el Comandante Brand estaban en la cantina desde muy temprano. Todavía no había salido el Sol cuando llegó un carro trayendo a los nuevos reclutas. Recios, vigorosos y valientes muchachones que habían sido enviados allí para substituir a los que habían muerto en la jornada anterior. El Comandante, Courtney y Scott salieron a la puerta a recibirles. Brand dió las órdenes para que los jóvenes se incorporaran a los otros aviadores y en ese instante todos miraron hacia el horizonte, pues se oía el rugido de varios motores...

Pronto los aviones habían aterrizado y los ayudantes prestaban auxilio a los recién llegados para salir de las cabinas. Scott, al ver a uno de ellos, se adelantó hacia él diciéndoles a Brand y a Courtney:

—Es el Teniente Squires...

—Y está herido —dijo Courtney.

Luego, los tres le entraron en el salón y Brand le dió un trago de coñac mientras que Courtney le examinaba las heridas. El Teniente, con dificultad, dijo:

—Mi Comandante... Von Richter atravesó las líneas de defensa... Tuvimos encuentros... Fué una verdadera carnicería... Es una suerte que algunos hayamos salido con vida... ¡Qué pilotos son esos demonios! ¡Nosotros no teníamos ni la menor oportunidad de ganar! Mataron a 4 de nuestros hombres: Thornburgh, Murell, Vardon y Hollister...

—Squires necesita asistencia médica... —dijo Brand—. Pónganle en una camilla y llévenle al hospital...

Entretanto que algunos preparaban la camilla, el comandante Brand, el capitán Courtney y el teniente Scott oyeron que las ametralladoras antiáreas comenzaban a disparar, y en breve vieron que se acercaba un avión enemigo y que dejaban caer un par de botas sobre el campamento...

El avión desapareció en el espacio y los oficiales, que se habían agrupado alrededor de Brand, comenzaban a discutir quién sería el que iría a volar sobre el campamento enemigo para devolver las botas y regar metralla sobre ellos... Al ver la actitud de sus subalternos, el comandante Brand dijo:

—¡Un momento, caballeros! No irá ninguno de ustedes a hacer nada de eso... Han arrojado aquí

esas botas para que algunos de ustedes caigan en la trampa..., pero no les dejaré que acudan así al suicidio. Bastante pronto tendrán que morir sin intentar acometer contra el enemigo cada cual por sí solo... ¡No quiero que ninguno de Uds. abandone el campamento sin mi permiso! ¿Entienden? Esto es, sin excepción de persona...

Sin decir nada más el comandante salió del cuartel, llevándose las botas.

Fuera de las fuertes emociones que los sucesos de la mañana habían motivado, el día se deslizaba entre las prácticas para el lanzamiento de bombas y los proyectos para la nueva ofensiva que se organizaba.

A la mañana siguiente, el capitán Courtney y el teniente Scott se disponían a salir en su tétrica misión. Las bombas habían sido colocadas en sus sitios, listas para ser lanzadas. Las ametralladoras estaban en perfecto orden... Courtney llevaba oculto en su avión las botas que Von Richter había arrojado en el campamento y las cuales Scott había sustraído del despacho del comandante Brand...

Media hora después los dos aviones volaban sobre las trincheras enemigas. Cuando se encontraban solamente a 200 pies de altura comenzaron el fuego de las ametralladoras y sembraron el campo de muerte. Desde sus aviones los pilotos veían los aeroplanos enemigos envueltos en llamaradas. Hacia un lado se encontraban las baterías antiáreas del enemigo, y los aviones alemanes se disponían a elevarse en el espacio para perseguir a los invasores.

Luego, Courtney arrojó las botas al campamento y gritó:

—¡Aquí las devuelvo! ¡No nos sirven!

Hasta ese momento la suerte había ayudado a Courtney y a Scott, pero los disparos de la batería antiárea alcanzaron el avión de Courtney. Las balas penetraron en el motor... y fué solamente por un milagro de su sangre fría y su habilidad, que él pudo aterrizar y disparando su pistola sobre el tanque de gasolina de su avión logró escaparse entre la humareda y correr al lado de Scott, que en un aterrizaje forzado había quedado prisionero en la cámara de su avión.

—Vamos, Scott... Tenemos que regresar de algún modo...

Al decir esto, Courtney ayudaba a su amigo a salir del apuro y emprendía con él la marcha hacia la trinchera francesa, de la cual en breve les enviaron auxilio, les dieron algo que comer, y un ron tan bueno que Courtney hizo muchos chistes acerca de que Scott había querido caer precisamente allí por tomar esa bebida.

A la mañana siguiente, el Capitán Courtney y el Teniente Scott se disponían a salir en cumplimiento de su misión...

Dos horas más tarde, los oficiales estaban en la oficina del comandante Brand, quien les decía:

—Ustedes salieron en ese recorrido sin tener órdenes mías... ¿no es eso?. — Luego levantando la voz con fuerte entonación, Brand continuó: —¿Qué creen ustedes que soy aquí? ¿Un muñeco? ¿Creen que voy a permitirles que conviertan este cuartel en un circo? ¿Cómo voy a permitir que se apoderen del equipo que tanto necesitamos para estrellarse por ahí como dos locos? Durante meses y meses he tenido paciencia con ustedes, sin embargo, han salido a perseguir a Von Richter sin considerar que había cuatro contra cada uno... ¡Esto no es cosa de jugar a capricho! Estamos en guerra, no en una fiesta en que cada cual hace lo que desea... ¡No soportaré más estas arbitrariedades! ¡Les someteré a Consejo de Guerra!... ¡Vamos a ver quién tiene la razón! Y un Consejo de Guerra es algo en que los culpables reciben castigo... ¿Me comprenden?

Cuando más acaloradamente amonestaba el comandante a sus subalternos, sonó el teléfono, y Brand contestó:

—Sí, señor... sí, señor..., de aquí salieron los que bombardearon el aeródromo... No, solamente fueron dos de ellos... ¡Excelente, señor!... ¡Con mucho placer!

El comandante Brand colgó el receptor del teléfono y se sentó pausadamente. Guardó silencio unos instantes, y luego, levantando la vista hacia Courtney y Scott, les dijo:

—Gracias, caballeros... ¡Muchas gracias!

(CONTINUARA)

VEA será una revista atractiva, producto de la fusión de Lea y Crack, 40 páginas con toda la actualidad nacional y extranjera. Todos los miércoles. $ 1.40.—

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

Carta de KATIA ROJA

Señora Clara Calatrava: Con diferente seudónimo, esta es la segunda vez que recurro a su consejo, a su bondad para pensar en los demás.

Hace algún tiempo — como un año — me comprometí para casarme con un hombre que me merecía una fe absoluta. Juntos hacíamos lo posible por ir reuniendo con nuestro trabajo el dinero necesario para comprar lo más esencial. Ya teníamos reunidos $ 749. Un día me pidió que le sacara de la libreta la suma de $ 300, porque había contraído un compromiso de honor: lo habían OBLIGADO a jugar y había perdido esa suma... Naturalmente, esto me dejó con las alas rotas. Le dí el dinero, pero sentí "que todo se había terminado". Y así fué. Después supe por un amigo suyo, que "era jugador sin remedio". Me había engañado al decirme que odiaba los vicios, que en ese sentido nada lo atraía.

Después llegó a pedirme $ 400 más, "porque tenía un amigo en desgracia". También se los entregué, es decir, le dí todo lo que nos quedaba en la caja. El se ha puesto muy cariñoso conmigo y me dice que este año nos casaremos sin falta... Pero, ¿qué piensa Ud. de esto, señora Clara? ¿Cree que todavía sería posible que fuéramos felices? Yo lo quiero mucho, pero confieso que le he perdido estimación y no puedo remediarlo, porque dudo de su veracidad, desconfío, temo... Dígame algo que me conforte y seré su eterna agradecida.

KATIA ROJA

RESPUESTA A KATIA ROJA

Señorita: Con muchísima pena debo decirle que mi opinión respecto de su problema es negativa a toda ilusión. Cuando se le ha perdido a un hombre la vergüenza, para tomar una suma que no le pertenecía en total, nada queda por hacer, porque la delicadeza y dignidad son como un búcaro que cuando se triza, ya no sirve para nada.

Creo que, si Ud. lo quiere todavía y ese amor es grande, sincero, con toda la abnegación que este sentimiento contiene en sí, podría Ud. probar algún modo de hacerlo abandonar el mal camino: habría que ser muy franca con él y procurar un estímulo a su honradez, haciéndole ver el triste panorama de su porvenir si sigue sumergido en la ciénaga en que los adoradores del azar pierden hasta el alma y llegan a vender a la mujer si les falta dinero necesario para continuar jugando...

Este esfuerzo, sin embargo, me parece inútil. Creo que si es Ud. una mujercita valiente, sería mejor que cortara esa ambigua situación, para rehacer normalmente sus ilusiones de amor en alguien que le dé garantías de saberla respetar y comprender. Estas cosas son como la maleza: si no se cortan a tiempo llegan a devorar la vida de los tímidos e indecisos. Hágase un propósito, Katia, y no tema, que como dice el adagio, "no hay mal que por bien no venga".

Piense que ha estado soñando. Y despierte a la vida, afanosa de actividad. Trabaje con amor en su obra. Y espere pacientemente, que de seguro la Providencia pondrá su diestra sobre su camino...

RESPUESTA A FLOR DE UN DIA

Flor de un día: Seguramente necesita Ud. rehacer el error de su vida. Ha confiado Ud. demasiado en la prolongación de un sentimiento que, por no tener "base sólida", hoy le hace la vida insoportable.

Es triste esto, cuando la juventud sólo espera flores y frutos... Pero hay que dar frente a la adversidad con valor. Esas dos niñas serán para Ud. la eterna pesadilla y quizá algún día "la harían salir de su casa con el beneplácito del padre". Hay que prever, porque después el remedio es muy amargo. Ud. me habla de voz, de su deseo de mejorarla y, probablemente, Ud. no me lo especifica, de dedicarse al teatro; sin desacreditar en lo más mínimo tan bella profesión, voy a ponerla en guardia contra las dificultades amargas que Ud. encontrará en su camino. Las artistas sonríen como deliciosas muñequitas de lujo, pero muchas de ellas son verdaderas dolorosas que soportan un calvario... El antifaz suele encubrir el gesto decepcionado y la pena del fracaso.. Para optar por esa profesión necesitaría Ud. ser muy valiente, tener una figura "para teatro", y antes que nada entrar en un conservatorio, a fin de cultivar su voz. ¿Le agrada leer? Pues es esa una obligación de la artista de buena fe. ¿Viajar? También es algo inherente a la carrera teatral... Pero... para obtener éxito, hay que atravesar desiertos, beber lágrimas y ascender por despeñaderos... Las que alcanzan con relativa prontitud el estrellato en el teatro como en el cine son las que han nacido predestinadas por una voz admirable o por una disposición artística especial. No conozco su voz y sus condiciones, Flor de un día. Pero admiro su orientación para pensar en el futuro liberándose de una situación humillante y dolorosa. Es mejor, en verdad, sufrir por lo propio que por la tiranía de gentes incomprensivas y egoístas.

¿Cómo realizar su aspiración? Pregúntemelo después, cuando su propósito se encuentre listo para ir a la acción.

Respuesta a JAZMIN SIBERIANO

Señorita: Es usted injusta con esa amiga a quien se refiere. Es ella y no usted quien tiene la razón si se analiza lógicamente el problema. Los hombres, en general, no son prudentes al hablar cuando se trata de una mujer que por sus aptitudes cae en el ridículo. Beber en cantinas, referir cuentos dudosos, hacerse las viciosas para "seducir" a un hombre indican, más que "astucia", falta de sentido común. No, señorita, no es que su amiga la envidie. Es quizá un buen sentimiento el que la anima: apartarla de un camino extraviado. No la juzgue mal antes de estudiar con calma "eso" que usted hace para aparecer moderna...

C. C.

Togal

envasado exclusivamente en frascos de 14 y 42 tabletas.

INFALIBLE

Para reumatismo, ciática, neuralgias, gripe y resfriados.

CONTRA DOLORES

PROYECTO DE ESTRELLA

Eso es Jane Bryan La esperanza de los estudios Warner. Se dió a conocer en "Confesión", se hizo notar en "Las hermanas" y conquistó fama en "Brother Rat". Hoy lleva la fama con orgullo... con tanto orgullo como sus innumerables pecas. Es la inyección de juventud al cine norteamericano que se había detenido en las estrellas eternas: Joan Crawford, Greta Garbo, Norma Shearer y tantas otras. Ella renueva el cine con un aliento de vitalidad. Frescura y gracia, genuina comprensión dramática: eso lleva Jane Bryan a la pantalla norteamericana.

Aspecto del té de despedida de soltera que un grupo de sus amigas ofreció a Teresa Rodríguez Matte, con motivo de su matrimonio con Alejandro Correa Ortúzar, efectuado la semana pasada en la iglesia de Santa Ana. Asistieron a este té Isabel Vergara; Olga Cruchaga Pérez Cotapos; Luz Hurtado Cruchaga; Paulina Echeverría Brieba; Rosa Undurraga Montes; Carmen Eyzaguirre Lyon; Teresa Méndez Amunátegui; Luz Edwards Izquierdo; Laura Antúnez Zañartu; María Luisa Vicuña Aránguiz; Lucía Lewin; Mercedes Larraín Izquierdo; Silvia Sánchez Bussey y Lucía Correa.

Teresa Espíncia Prieto, cuyo matrimonio con Oscar Donoso se efectuará privadamente el 29 del presente mes.

COMO todos los años, es ésta la época en que nuestras páginas se aprestan para girar en sus crónicas en torno de los nombres de las futuras debutantes de la temporada invernal. Y hemos de advertir a nuestras lectoras que, según datos que hemos oído confidencialmente, la temporada actual en nada ha de envidiar a las que la han precedido. Las señoriales residencias santiaguinas se preparan para abrir sus puertas al alegre grupo de jóvenes que este año harán su estreno en sociedad y quienes, con su juventud, alegría y belleza, pondrán una nota de brillo a las reuniones que en ellas se efectuarán.

Damos ahora los nombres de nuestras debutantes más distinguidas, advirtiendo que se trata de la lista completa: Alcalde Cruchaga, Sara; Alemparte Polhammer, María de la Luz; Arthur Aránguiz Carmen; Aguirre Tupper, Ignacia; Ariztía Ruiz, Victoria; Besa Pereira, Rosa; Bianchi Pérez de Castro, Luz; Bernales Castillo, María Angélica; Blanco Zañartu, María Luisa; Besa Charme, Amelia; Barros Aldunate, Raquel; Bascuñán Barros, Elisa; Correa Correa Mónica; Correa Larraín, Blanca; Correa Prieto, Inés; Cox Palma, Cecilia; Costabal Echenique, Sara; Cerda Guzmán Isabel; Correa Ariztía, Luisa; Castellón Perry, Isabel; Cruz Vicuña, Lucía; Cruz Covarrubias, Alicia; Correa Urrutia, Mabel; Calvo Hurtado, Luz; Calvo Badilla, María Teresa; D'Etigni Lyon, Margarita; Domínguez Boonen, Victoria; Domínguez Barros, Gloria; Dool de Castro, Margarita; Del Campo Errázuriz, Silvia y Margarita; Díaz Alemani, Carmen; Duval Cerda, María; Donoso Carrasco, Paulina; Donoso Letelier, Paulina; Donoso Gatica, Clemencia; Dittborn Murillo, Carmen; Edwards Sanfuentes, Ximena; Eguiguren Ortúzar, Rebeca; Echeverría Yáñez, Mónica; Echeverría Eguiguren Elisa; Errázuriz Eyzaguirre, Regina; Errázuriz Lyon, Elena; Eyzaguirre Cousiño, Carmen; Eyzaguirre Echeverría, Carmen; Errázuriz Fernández, Adriana; Echeverría Marotto, Paz; Errázuriz Pereira, Gloria; Echaurren Larraín, Ximena; Figueroa Tagle, Carmen e Inés; Figueroa Tocornal, Adriana; Fernández Boonen, María; Fernández Larraín, Gloria y Patricia; Gana Lyon, Teresa; García Huidobro Jaraquemada, María Angélica; García Moreno Vicuña, Eliana; García Izquierdo, Elena; Garcés Correa, Adriana; Gana Echeverría, Beatriz; Hurtado Blanco, Carmen; Heiremanns Despouy, Teresa; Izquierdo Huneeus, Eliana; Julián Pastor, Maritza; Jofré Alcalde, Graciela; Letelier Donoso, Elvira; Llorente Larraín, Teresa; Larraín Valdés, Mónica; Larraín Irarrázabal, Magdalena; Larraín Errázuriz, Isabel; Larraín Eyzaguirre, Adela; Larraín Garcés, Silvia; Lecaros Rosselot, Berta; Lyon Valdés, Teresa y Elena; Llona Cruchaga, Anita; Llona Pérez, Josefina; Larraín Latorre, Alicia; Pérez Lavín, Silvia; Montt Montt, Teresa Mackenna Schiefl, María; Mackenna Besa, Eliana; Moller Alcalde, Silvia; Matta Youanne, Carmen; Mena Arroyo, Marta; Ossandón Guzmán, María Francisca; Ovalle Ortúzar, Tila; Ochagavía Echeverría, Carmen y María Isabel; Ovalle Barros, Carmen; Orrego Salas, Teresa; Ossa Föster, Olivia; Pérez Lecaros, Carmen; Pérez Cotapos Arteaga, María y Eliana; Pérez Cotapos Errázuriz, Magdalena; Pérez Cotapos Edwards, Margarita; Palma Vicuña, Gabriela; Ruiz Tagle Peña, Eliana; Reyes Fernández, Consuelo; Ripamonti Barros, Silvia; Sanfuentes de Tezanos Pinto, Gabriela; Urrejola Mathieu, Paz; Undurraga Larraín, Alicia; Undurraga Ossa, Inés; Ureta Rozas, Josefina; Valenzuela Blanquier, Alicia; Valdés Pérez, Anita; Valdés Good, Teresa; Vergara Mackenna, Carmen; Vial Vial, Mariana; Varas Errázuriz, Mónica; Vergara Saavedra, Silvia; Vergara Vicuña, Rosa; Vergara Errázuriz, Elena; Vial Subercaseaux, Luz; Valdés Astaburuaga, Marta e Isabel; Zañartu Errázuriz, Paz; Zegers Gandarillas, María.

COMENTARIOS.

Con insistencia gira el comentario de hoy día sobre el rompimiento de ciertos compromisos matrimoniales anunciados ya oficialmente; muchas son las conjeturas que acerca de ellos se hacen: falta de comprensión, caracteres diferentes... En todo caso, creemos preferible afrontar a tiempo la ruptura antes de formar un hogar sin esa íntima comprensión que es la base de una vida futura tranquila.

FOTOS LA-HITE
STO. DOMINGO 439

gran mundo

Magnífico aspecto nos ofrecía a la vista la capilla de los Reverendos Padres Franceses el día de la bendición del matrimonio de Marta Borgoño Donoso, con Francisco Valdivieso Delaunay. La numerosa y selecta concurrencia pudo admirar esta vez el lujo y chic de la joven desposada, quien lucía con elegancia y soltura magnífico modelo de la casa Chanel, de París, importación de Los Gobelinos; esta toilette, confeccionada en tul de ilusión y encajes de Chantilly ciré, materiales que sabiamente combinados, en chaquetilla de encaje con mangas largas muy ajustadas, y falda de gran ruedo en fino tul, contribuían a realzar la silueta esbelta y distinguida de la novia. Complementando la tenida, tocado de fino velo pendía de la cabeza a la cual era sostenido por pequeño moño en este mismo material.

Actuaron de madrinas de boda las señoras Ernestina Delaunay de Valdivieso y Rosario Donoso de Borgoño.

Los novios partieron en viaje a Río de Janeiro, donde Jorge Valdivieso desempeña el cargo de Secretario de nuestra Embajada.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "EL SULTAN ROJO". —Teatro de estreno: Baquedano. —Fecha de estreno: lunes 3. —Principales intérpretes: Nils Asther, Fritz Korner y Adrienne Ames. —Director: Karl Grune.—Productora: Associated British.

El Oriente se nos ofrece aquí en lo que podríamos llamar su lado negativo. Aparece el Sultán Rojo exaltando las costumbres tradicionales de los turcos reaccionarios, el autarquismo feroz que mientras más oprime a sus súbditos, mayores fuerzas contrarias va creando. En un tren en marcha nos encontramos con la iniciación de un romance entre una actriz húngara y un joven oficial turco que regresa a su patria; esto permite apreciar admirables contrastes de carácter social y humano, unidos a efectos técnicos de algún valor, pues en la cinta se compara la marcha del tren con la marcha decadente del gobierno del Sultán Rojo; todo esto, unido a detalles de ambiente muy bien conseguidos y a escenas en que la intriga política marcha a parejas con la venalidad, el amor y el crimen, dan a esta película una calidad muy a tono con el "Zar Loco" y permiten poner en parangón dos astros de la magnitud de Harry Baur y Fritz Korner, quien resucita en Inglaterra sus viejos arrestos de la pantalla alemana.

KAYRUZ.

Nombre: "EL REY VAGABUNDO". —Teatro de estreno: Real. —Fecha: martes 4. —Principales intérpretes: Ronald Colman, Frances Dee, Basil Rathbone. —Director: Frank Lloyd. —Productora: Paramount.

Convertir en película de aventuras la vida lamentable y trágica de Francois Villon es sin duda una hazaña. Hacer de esa película algo digno de ser visto no sólo sin repugnancia sino que con verdadero agrado, es ya obra de romanos. Tal es en suma lo que ha hecho Adolph Zukor con "Si yo fuera rey" o "El rey vagabundo", que protagoniza Ronald Colman.

El que espere una reconstrucción histórica acabada no vaya a ver esta película; aléjese sobre todo el que, interesado en la vida real del poeta Villon, aspire a encontrar una resurrección animada y vivida del personaje. Y esto no porque la película no contenga valiosos elementos de observación y de reconstrucción, sino porque, al parecer, fué pensada a espaldas de la historia, sin que la biografía de Villon preste otra cosa que un pretexto, por lo demás harto débil, a la fábula.

¿De dónde nace la atracción que ejerce, desde luego innegable? A mi juicio, de la simpatía personal de Ronald Colman, que hace un personaje de auténtica novela de aventura, muy lejos acaso del Villon de la historia, pero admirablemente intencionado. Es él, con su sonrisa contagiosa y con el brillo acerado de los ojos, quien salva a esta película de ser una de tantas en la serie a que nos están acostumbrando los productores.

Amena, interesante, bien combinada, realizada con bastante conciencia técnica, "El Rey Vagabundo" es una película que merece ser vista.

ZELDA.

Nombre: "La patrulla submarina". —Teatro de estreno: Metro.— Fecha: viernes 31. —Principales intérpretes: Richard Greene, Nancy Kelly, Slim Summerville y George Bancroft. —Director: John Ford. —Productora: 20th-Century Fox.

La gracia de sus protagonistas y la dinamia puesta en juego evitan que este film caiga en la extravagancia pueril, tan propia de los yanquis, pues nos presenta héroes que participan en los más atrevidos combates sin sacar ni un rasguño, mientras el enemigo es liquidado en masa. El mar, cuya presencia es siempre grata, descongestiona también un poco el ambiente, permitiéndonos apreciar algunas escenas, como la caza de un submarino y el hundimiento de otro, verdaderamente emocionantes.

Slim Summerville, muestra aquí una vez más inimitable gracia de hacer reir con su presencia, y es en parte, con George Bancroft y Richard Greene, el alma de la película.

El argumento es liviano y vulgar, y la fotografía a ratos es demasiado obscura.

POLUX.

Nombre: "EL MUELLE DE LAS BRUMAS".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: Martes 4.— Principales intérpretes: Michelle Morgan, Jean Gabin, Michel Simon.— Director: Simon Schiffrinn.— Distribuidora: Leo Film.

El solo nombre de esta formidable producción francesa es una garantía de perfección. Pierre Mac-Orlan, el sublime narrador marino, creó esta obra maestra, llena de emoción y trascendente flujo vital, y Jean Gabin, Michel Simon y Michelle Morgan la han llevado a la pantalla con la misma solicitud que puso el autor para escribirla. Técnica, forma y contenido se alian en ella, armonizando con una sencillez y un ritmo, donde se ve la realidad, la vida en toda su desnudez y su belleza.

El puerto de El Havre, sus muelles, sus barcos, sus brumas, sus hombres, sumando gestos duros o suspicaces, palabras retiscentes y escenas borrosas, el alma en brumas de toda la humanidad aparece aquí en trazos psicológicos de incomparable delicadeza y fuerza. El amor y sus facetas luminosas, el crimen y sus sombras tétricas, el

NACIDOS PARA AMARSE

Es el título de una nueva película de Carole Lombard. Pero dicen en Hollywood que ese título se lo han puesto con intención; que es una alusión a los amores de Carole con Clark Gable, amores que pronto tendrán su culminación, ahora que Gable ha obtenido su divorcio. Sea como quiera, Carole Lombard, en esta cinta, deja de hacer un papel cómico para entrar en el drama. Aquí discute con John Cromwell, director, y David O. Selznick, productor, algunos detalles de la filmación.

QUIEN SUPERA A QUIEN

Si bien el artista que se firma Mayor (Izquierda) es un caricaturista profesional, John Beal, cuyo oficio es el de actor, es también un dibujante excelente. Y hélos aquí en competencia, retratándose mutuamente en original desafío: quién es más rápido y quién reproduce con mayor fidelidad la efigie del otro.

espíritu aventurero que parece fluir del mar en gotas tenues de música, todo, todo se va prendiendo al alma del espectador, emergiendo de las cuerdas semidormidas de la guitarra de "El Panamá", el hombre solo, el viejo marino que habita junto al mar entre sus recuerdos y sus añoranzas, prendiendo siempre algún resorte de optimismo en la inquietud del suicida, del fugitivo, el vagabundo, y de la muchacha a quien pierde el amor a un hombre íntimo, el temor a un criminal y la insólita temeridad de un niño bien.

KAYRUZ.

Nombre: "El cowboy y la dama". —Teatro de estreno: Santa Lucía. —Fecha: martes 4. — Principales intérpretes: Gary Cooper y Merle Oberón. —Productora: Artistas Unidos.

Lo único que realmente llama la atención en estas películas de cowboys es el contacto con la naturaleza, el campo, los caballos bonitos, las proezas de los jinetes que desafían el peligro con la misma sangre fría de los toreros. Lo demás, como ocurre en "El cowboy y la dama", no pasa más allá de lo meramente jocoso y de los enredos vulgares en que aparece casi siempre la hermosa hija de un millonario (la niña de la película), en amores clandestinos con el campesino buen mozo y altanero (el joven), quienes después de una serie de correrías y poses ingenuas en que se pone de manifiesto su terquedad y su incultura, en abierto contraste con la belleza y las maneras angelicales de la damita, se casan, se van a su rancho y viven muy felices. A pesar de todo esto, "El cowboy y la dama" se hace simpática, gracias a la desenvoltura y a la figura romántica de Gary Cooper, el galán que hasta hace poco se dedicara a hacer teatro serio, de smoking y de gardenia en el ojal, y que ahora vuelve por sus antiguos fueros, encarnando un joven cowboy enamorado.

ROMAN.

¿CAMPEONA?

La actitud de Maroon Meins parece indicar que nadie compite con ella en levantamiento... de pesas y que el director Gus Meins duda que ella sea capaz de alzar esa enorme mole de hierro. Todo esto no es más que una distracción, después de que la actriz ha filmado algunas escenas de "His exciting night", su última película.

DOS ACTORES DE PALO

Lo decimos en voz baja. Porque si el muñeco Charlie McCarthy (que se considera un hombre hecho y derecho) llega a oírnos, nos expondríamos a sus represalias. ¡Y las bromas de Charlie son famosas! En cambio, Mortimer, menos aristocratizado que Charlie, no se molesta por un epíteto más o un epíteto menos. Mortimer es, simplemente, un muñeco a quien maneja Edgar Bergen. Pero Charlie McCarthy cree ser el que dirige a Bergen; que el verdadero muñeco es Bergen y Charlie McCarthy, el hombre, el cerebro animador de ese pobre pelele que es Edgar Bergen. ¡Cada loco con su tema! Pero Charlie es un buen actor: se sacrifica por su arte y no le importa tener que ennegrecer su semblante para interpretar una canción negra; En cambio, tiene celos de Mortimer y le disgusta tener que presentarse con él en la película "You can't cheat an honest man".

Un desconocido es el hombre más besado del mundo...

EL CASO de Robert Lowery tiene cierta semejanza con el de aquellas muchachas que siryen de damas de honor en todos los matrimonios y que acaban sus días sin haber atrapado un marido. Sirve de galán para las escenas de amor que filma una importante firma de Hollywood y, sin embargo, es absolutamente desconocido como amante... Besa más en una semana que Gary Cooper en un año, y cambia de enamorada cada ocho días. Es, en verdad, una víctima de los besos. Es quien ensaya todos los "primeros besos" que cambiará luego el actor con la estrella que le servirá de dama en la próxima película.

La Fox no ensaya ni la más insignificante escena con una debutante sin acudir primero a los buenos servicios de Lowery. ¿Os podríais imaginar una escena de amor sin besos? Una intensa escena sentimental es la mejor ocasión para que una actriz demuestre sus capacidades. Por eso un *partenaire* experimentado en la materia, como Robert Lowery, es un gran incentivo para las aspirantes a vedettes.

El muchacho ensaya con la misma facilidad el beso que da en la frente la madre que encuentra a un hijo a quien cree perdido (en este caso actúa de hijo), o el ósculo lleno de gratitud del niño a quien un intrépido mozo acaba de arrancar de las fuerzas de las aguas o de las llamas que abrasan su hogar (en este caso, naturalmente, hace el papel de salvador).

Antes de llegar a la escena de amor misma, la candidata tiene que pasar por otras pruebas: dicción, maquillaje, vestuario, baile y canto. Pero la última, y la inevitable, es el beso de Lowery. La mayor parte de las aspirantes van a ella con la sonrisa en los labios...

Aun la actriz más experimentada, llegada de otro estudio, tiene que pasar por la misma prueba, destinada, esta vez, a establecer los mejores "ángulos" de la cámara.

—Poseo la espalda y la nuca tal vez más fotografiada de toda la industria cinematográfica —dice sonriente—. En cuanto al lado izquierdo de mi perfil nadie se ha preocupado jamás. Es muy natural, por lo demás. Se trata de ensayar a mi compañera, y no a mí. Es justo que haga todo cuanto esté de mi parte para hacerla resaltar y situarla en los ángulos mejores de la cámara. ¿Lo encontráis caballeresco? Es una caballerosidad obligada, diría yo —agrega con una carcajada—. Si yo no actuara en esa forma, no respondería a los deberes de mi cargo y se verían en la obligación de prescindir de mis servicios. Tengo, fuera de eso, mis esperanzas de ser, a mi turno, "descubierto", y poder actuar por mi propia cuenta, frente a la cámara, puesto que ya me siento dueño de una linda experiencia en los gajes del oficio y capaz de servir tan pronto de héroe como de "villano". Y cuento, además, con la oportunidad de que la mayoría de los directores ven los ensayos. Como advertirán ustedes, mi posibilidad no es tan mala.

Cuenta, como ejemplo, un caso que quedará como famoso en los anales hollywoodenses. Se trata de Andrea Leedes, que tuvo que sufrir durante un día entero todas las gamas de besos, desde los más tiernos hasta los más rudos. Se trataba de buscarle el papel que más le convendría en *Le Vandale*, y Lowery, John Payne y Frank Shields se dieron turno para dilucidar el punto. Se registró oficialmente la cantidad de cuatrocientos noventa y siete besos cambiados entre Andrea y Payne, quien trabajó desde las ocho hasta mediodía; Lowery, que continuó desde la una hasta las cinco, y Shields, que siguió la serie hasta las ocho de la noche. Una semana más tarde, los labios de la actriz no habían recuperado aún ni su forma ni su volumen normales.

Robert Lowery nos enseña, además, algunas teorías de orden técnico.

(Continúa en la pág. 48)

SU ACTIVIDAD NO ES SOLO EL CINE...

¿Actores cinematográficos? No, por cierto. Por lo menos, son actores cinematográficos a ratos. Pero en sus horas libres, en esos momentos que las cámaras les dejan libres, Robert Montgomery y Allan Jones son unos grandes, unos fervientes "caballerizos". Ni más ni menos. En Beverly Hills, donde la vanidad y el lujo de las estrellas han construído suntuosas residencias, ellos tienen su caballeriza. Cuidan sus animales, los miman... y los alquilan a quien quiera pasearse por esos caminos que recorren los faldeos de los cerros. Las estrellas van allí donde estos muchachos y escogen el caballo que prefieran (y aunque algunas en la pantalla son verdaderas amazonas, aquí, en la realidad, siempre escogen los animales más dóciles) y salen a respirar el aire, en las mañanas transparentes de California. Como Margaret Lindsay y Jane Bryan, dos clientes asiduas del establecimiento de los dos actores.

REUNION DE FAMILIA

La familia MacDonald está reunida. ¿Qué van a discutir? ¿Acaso los problemas sentimentales de Jeanette? Se decía en Hollywood que no todo iba bien entre la actriz y su marido, Gene Raymond. A lo mejor, no son más que rumores... de esos que tanto abundan en la ciudad del cine. De izquierda a derecha, la señora Anna MacDonald, madre de Jeanette; Elsie MacDonald, hermana de la estrella, y la misma Jeanette.

LA SONRISA DESPUES DE LA JORNADA

Terminada la filmación de "Jóvenes de corazón", los dos intérpretes principales, Douglas Fairbanks, hijo, y Paulette Goddard se reúnen con David O. Selznick, productor, y Richard Wallace, director, para congratularse del éxito de su trabajo.

HOLLYWOOD...

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES.

La avenida principal de Hollywood tiene alrededor de quince cuadras de extensión, cuenta con cuarenta y dos tiendas de belleza, un bar donde se venden los tragos a cinco y diez centavos, cinco establecimientos que garantizan el crecimiento del cabello, un lustrabota con sombrero de copa, cinco ermitaños en diferentes grados de desnudez, canchas de tennis abiertas en todas las estaciones... y toda clase de entretenimientos baratos... ¿pero estrellas? Ni una sola...

UNA CASA MISTERIOSA.

En uno de los sitios más hermosos de Hollywood, donde las casas rivalizan en gusto y en elegancia, hay una mansión hermosísima pero solitaria. Jamás nadie ha atravesado su umbral ni nunca se ha visto una ventana iluminada.

Es la casa que George Raft, el más amante de los hijos, planeó para su madre. La desolación de esa morada obedece a lo siguiente:

Cuando George era pequeño habitaba en uno de los barrios más sórdidos de Nueva York. La pobreza, las malas compañías y el ambiente no le predecían un buen final. Un día su madre, que había perdido nueve hijos mayores que Raft, y que tenía al chico como único compañero, vino a anunciarle que habría un concurso de baile al que el muchacho debería presentarse. El premio era de cincuenta dólares. ¿No había sido ella su profesora y sabía que el niño era capaz de vencer en la competencia?

—No puedo bailar —dijo George—. No tengo compañera.

—Yo seré tu compañera—, repuso ella.

Y efectivamente se confeccionó un vestido que la transportaba a sus años juveniles. Cepilló el mejor y único traje del muchacho, lustró sus botas y se presentaron al concurso.

No hay ni que decir que el éxito fué completo. El vestido y la danza surtió su efecto en la bondadosa

¿POR QUE ESA PENA?

Triste, muy triste e inquieta está Judy Garland. ¿Acaso duda de la sinceridad de Freddie Bartholomew, o no sabe a cuál escoger, si a éste o a ese otro admirador suyo que se llama Jackie Cooper? ¿Esperará a alguno de ellos? Pero nos han dicho que Cooper es el preferido.

EN FRANCA CAMARADERIA

Después de haber estado durante dos semanas trabajando juntos, ella como actriz, él como director, no es raro que entre Joy Hodges y su director haya nacido una sincera amistad. Helos aquí disfrutando del té. Joy Hodges comienza su carrera de estrella con "Service de Luxe".

UN "BABY" QUE ES UN ASTRO

Diez meses tiene el nuevo astro. Se llama Sandy Henville. Bing Crosby, en la película "East Side of Heaven", va a cantarle algunas canciones. El chico está ante el actor en brazos de su padre y confortado por la sonrisa de su madre.

¡SE VAN A CASAR!

¡Tan escondidito que se lo tenía el muchacho! Cuando estuvo entre nosotros y lo interrogamos acerca de Annabella, nos dijo casi con indiferencia: "Sí, es una buena actriz y nada más". ¡Nada más! Era ya su gran amor (uno de los grandes amores de Tyrone Power, que ha tenido muchos). Lo calló aquí y en Hollywood, y sólo ahora viene a confesarlo. "Me voy a casar dentro de algunos meses". ¿Con quién? de más está decirlo: con Annabella. Muy bien. Felicidades... mientras la felicidad dure...

señora, que actuó y conquistó elogios como si fuera una niña. No se titubeó al concederles el premio.

George creció y ganó dinero. Proyectó entonces construir una casa donde su madre no careciera de nada. Pero ella no la alcanzó a habitar. Murió teniendo en la mano la fotografía que su hijo le había mandado de lo que sería el hogar de ambos. Y sin ella, George tampoco ha querido vivir en esa casa jamás.

UN LECHERO CON SUERTE.

—Prefiero ser lechero en Hollywood que Alcalde en la mejor de las ciudades —declara sonriente un afortunado en el oficio.

¿Sabéis la razón? El mismo la explicará.

—Al ir a mi trabajo me encuentro todas las mañanas con Hedy Lamarr. Le sonrío y ella responde a mi sonrisa. Va siempre estudiando sus papeles en voz alta. Todas las mañanas se topan su automóvil y mi camión en la misma esquina. Un día le grité: "Lo hace maravillosamente, Miss Lamarr. Ya no aguanto la impaciencia de ver la película". Y ella me repuso: "Gracias. Espero no defraudarlo".

Nosotros tampoco cambiaríamos el oficio del lechero "ni por el de un emperador".

EN CUESTION DE GUSTOS...

El primer puerto que tocó Jane Withers en una gira reciente fué San Francisco, donde, como de costumbre, la asaltaron periodistas y admiradores.

—Bueno, Jane —dijo uno, con intenciones de mostrar a la muchachita lo mejor de la ciudad—, ¿qué es lo que más desea ver?

—La isla del Alcatraz —repuso prontamente la pequeña actriz ante la estupefacción de todos.

—¡Habrá querido decir usted "Treasure Island", donde está la exposición!

—No, camarada, he dicho Alcatraz.

Y la pequeña fué en un crucero designado con ese objeto a visitar la isla. La acompañaban 400 soldados que iban de regreso a la fortaleza de la bahía donde no se había permitido jamás la visita de ningún civil, a no ser que fuera en condiciones muy distintas...

...por encima del hombro

La tragedia sale de la pantalla y se establece en la vida

No sólo en las imágenes del lienzo de plata estalla la tragedia: a veces, esas mismas imágenes crean, en la vida, dramas mayores. O sainetes regocijados. Como "Varieté", la inolvidable película de Emil Jannings, que dió origen a varios dramas tan intensos como el de la cinta misma. Esta escena de "Su gran tragedia" muestra al actor en actitud que nada tiene de trágica.

Era en 1926.

La película "Varieté" se proyectaba en el cine Imperial de París con un éxito enorme. Cada día, el trabajo emocionante de Emil Jannings, Lya de Putti y Warwick Ward hacía vibrar las salas, y los Codonas, los célebres trapecistas que doblaban a los artistas en la parte puramente acrobática del film, estremecían a los espectadores con su número espectacular, verdadero desafío a la muerte.

Una noche, mientras que en la pantalla se consumaba el infortunio del pobre Jannings, traicionado por Lya de Putti con el seductor Warwick Ward, resonó en la sala una detonación y un hombre se derrumbó en su butaca.

Se acababa de disparar un tiro de revólver en el pecho. Fácil es imaginar el espanto, la consternación de sus vecinos, los gritos de las mujeres, el comienzo del pánico, la luz que inunda después la sala, los socorros que se organizan... El hombre, que no había logrado sino quedar herido, fué rápidamente transportado a una clínica. Después se supo su historia.

Se llamaba Gilbert Lane y estaba enamorado de una joven muy bella que le había arruinado y traicionado luego precisamente con el mismo Warwick Ward. El infortunado Gilbert Lane, viendo desarrollarse en la pantalla el mismo drama que él había vivido en la realidad, no pudo resistir a su dolor. Y ése fué el comienzo de una serie de catástrofes extraordinarias que se relacionan con la película "Varieté".

Después de este suceso, Warwick Ward tuvo graves dificultades con su propia mujer que, a raíz del suicidio frustrado, supo que ella también era traicionada y formó un gran escándalo. Pero Gilbert Lane, gracias a la publicidad que le dió el asunto, hizo amistad con una joven heredera riquísima que deseaba casarse con él. Hasta ahora, Lane parecía haber ganado la partida.

Poco tiempo después, Lya de Putti, protagonista de "Varieté", murió en circunstancia misteriosa y los Codonas, a fuerza de flirtear con la muerte, sufrieron terribles accidentes. Dos de ellos murieron.

En cuanto a Gilbert Lane, se jugó una vez más la vida para ablandar al padre de la joven que se oponía a su matrimonio. Cineasta y aviador, organizó un raid aéreo que debía darle gloria y fortuna. Pero el destino, que antes se había mostrado clemente, fué inexorable esta vez. El aparato se estrelló y Gilbert Lane murió en la catástrofe.

Tal fué uno de los casos más extraños en que el drama de la pantalla encontró su repercusión y su prolongación en la sala de espectáculos de la vida. Pero hubo otros. Pequeños o grandes, amargos o cómicos, los dramas en los cines no son raros.

Uno de los casos más inquietantes fué el de una gran artista china. Trágica admirable, sabía morir delante de las cámaras con una intensidad de expresión que nadie podía dejar de sentir. Ella misma estaba obsedida, hipnotizada por su extraño poder y a menudo se mezclaba al grupo de espectadores para asistir, en la obscuridad anónima, a su propia muerte.

¿Qué pasaría en una ocasión, en la ocasión fatal? ¿Viviría algún drama secreto, atravesaría por un período de depresión o se vió, simplemente, envuelta en la magia de su propia interpretación? Lo cierto es que una noche, en el momento en que moría en la pantalla, se mató en su butaca y rendía el

locar timbres de alarma, que el cajero haría sonar cada vez que se viese asaltado. Así pudo capturarse una, dos veces a los gangsters... pero la tercera vez ya éstos tomaban la precaución de llegar de improviso, matar de inmediato al cajero para impedirle que hiciese sonar los timbres de alarma... y apoderarse ellos del dinero, huyendo a toda prisa.

Acaso para compensar esto, Dillinger, el ex enemigo público número 1, fué acribillado a bala por los G-men a la salida de un cine...

Las actualidades han tenido muchas veces el don de enervar a los espectadores. Cierta película documental que se proyectaba hace varios años en un cine parisiense desagradó tanto a dos oficiales, que se lanzaron al proscenio y rompieron con sus sables el telón. Pero lo pagaron... y en eso terminó todo.

Un incidente penoso se produjo una tarde, no hace mucho, en el cine "Marivaux" de París, durante la proyección de "Verdun, visions d' histoires". En un momento dado, la orquesta comenzó a tocar la Marsellesa y el público se levantó en un solo impulso, con la excepción de un solo espectador que permaneció inmóvil en su asiento. Hiciéronse oír algunos murmullos y después gritos: "¡Levántate!" "¡De pie!" ¡Extranjero!...

El "extranjero" era un gran mutilado de la guerra y si no se levantaba, se debía sólo a que había perdido las dos piernas en un combate.

Y, para terminar, dos historias de amor. La primera ocurrió en París, a fines de 1919 o comienzos

último suspiro en el momento en que la palabra "Fin" se inscribía en el lienzo de plata.

Todavía hay muchos que recuerdan la bella película sonora de Van Dyke, "Sombras blancas en los mares del Sur", en la cual se veía a los pescadores de perlas que se lanzaban al agua con el cuchillo entre los dientes, permaneciendo en el fondo del mar más de un minuto, y el ruido del aire que se escapaba de sus bocas estaba tan bien imitado que en cada proyección se producían en las salas fenómenos curiosos e inexplicables: ciertos espectadores sentían en ellos los efectos del mareo. Y en una ocasión hasta un oficial de marina sufrió las consecuencias: no quiso convencerse de lo que le ocurría y sólo cuando el administrador del teatro le demostró que lo mismo sucedía a los demás espectadores, tuvo que convencerse de que en tierra le pasaba lo que nunca le había ocurrido en el mar: marearse... con todas las consecuencias desagradables que produce el mareo.

Estados Unidos, país de records, ha conocido muchos dramas en las salas cinematográficas. Sabemos que en los días en que el gangsterismo se encontraba en su apogeo, los cajeros o cajeras de los cines eran asaltados en forma salvaje. Los gangsters, armados de sus ametralladoras, se precipitaban a la Caja y obligaban al empleado a entregarles todo el dinero recogido. Rápidamente, los administradores de los cines tomaron sus precauciones, haciendo co-

del 20, en el "Palais des Fêtes". Durante la presentación de una película, un espectador, hombre de algunos cuarenta años, se levantó, exclamando: "¡Esa es mi mujer!" "¡Es ella, la reconozco!". Sus vecinos, indignados, clamaban: "¡Es un loco!". Se llamó a la policía y se llevó al "loco" a la comisaría. Allí, ya más calmado, explicó que mientras él se batía en el frente de batalla, su mujer había desaparecido y no la había vuelto a ver más. ¡Acababa de reconocerla en la pantalla, en medio de un grupo de figurantas!

La segunda historia ocurrió en Budapest.

Ocurrió en el cine más lujoso de esa capital. De improviso, en medio de la función, como tan a menudo ocurre, hubo un desperfecto en el aparato de proyección y se encendieron las luces de la sala mientras se arreglaba el desperfecto. Un grito de mujer salió de un palco. Todas las miradas convergieron a ese lado y los espectadores tuvieron ocasión de divisar una mujer joven en compañía de varios muchachos. Ya uno de ellos había cubierto a la mujer con un manto... Pero la mayoría la había reconocido ya: era la esposa de un gran abogado. Instantes después, vuelve la obscuridad, se reinicia la función. Al fin del espectáculo miran todos vanamente al palco: ya no hay nadie allí. Las lenguas se desatan. En pocas horas el escándalo da vuelta a la ciudad.

A la mañana siguiente se supo que la mujer, roída por la vergüenza, se había suicidado...

MARGARET SULLAVAN

LA FIE

Hija de esas tierras cálidas del sur, donde los negros cantan sus melancólicas canciones y danzan con frenesi para olvidar su desdicha, Margaret Sullavan vió deslizarse su infancia rebelde. Entonces todavía no sabía nada del cine ni del arte...

El primer matrimonio de la estrella (con el director William Willer) fué desdichado; pero ahora declara haber encontrado la felicidad con Leland Hayward. Y hay ya una cabecita rubia que alegra ese hogar.

RECILLA DOMADA

Nació en el país del algodón, del tabaco, de los pantanos, de las ostras y de las revueltas..., en el sur, en Virginia, dentro de una familia pobre, pero antigua, considerada... y orgullosa.

Era una jovencita delicada, nerviosa, demasiado delgada. Jamás se le podía contrariar; por eso su infancia primero, y su adolescencia en seguida, fueron una sucesión de caprichos, de viajes, de largas vacaciones en Virginia y de descuidados estudios en colegios elegantes.

Mientras estuvo en Sullings College (Bristol) no bailaba, no flirteaba, ni jugaba al tennis sino con un grupo de muchachas de Princeton y de Harvard, hasta que un grupo de estudiantes organizó un campo de vacaciones en Massachusetts. Se corría a caballo por los bosques, se organizaban picnics, se vivía en traje de baño y en *shorts*, y se creía haber retornado a la sencillez original. Cuando empezó a agotarse la lista de diversiones clásicas se planeó la idea de una función teatral. Pero escaseaban las posibilidades, así es que se proyectó echar mano a una pequeña compañía que debutaba en los alrededores. Los actores, generalmente, aborrecen trabajar con aficionados. Pero la compañía no estaba en muy brillantes condiciones, así es que tuvo que aceptar la proposición.

Fué así como Margaret Sullavan, señorita del gran mundo, trabó conocimiento con Henry Fonda, joven actor sin gloria y sin dinero.

Y comenzó entonces su primera aventura.

Algunos meses más tarde, se encontraba en Nueva York. Se había casado con Henry y se adoraban. No tenían un céntimo. Margaret había abandonado la casa paterna. Henry era un muchacho alto, flaco, con ojos azules de niño y sonrisa encantadora. Confiaba en todo el mundo y, más que eso, en su propio destino. Caminaban por las calles cogidos de la mano, comían en esos restaurantes baratos y deliciosos de Greenwich Village, tenían un cuartito pequeño desde donde oían pasar el metro.

Buscaban papeles y aguardaban su oportunidad. La de Margaret llegó primero. Se le contrató, gracias a su acento del Sur, en una pieza que se representaría en Chicago: *Strictly dishonorable*. La muchacha era de un espíritu friamente práctico, ambicioso y consciente de las realidades. Sabía que la vida bohemia era la más hermosa de todas, siempre que no se la soporte durante mucho tiempo.

Henry era un dulce soñador que construía planos en la luna. No exigía nada, vivía feliz de todo y se sentía en el mejor de los mundos. Adoraba a su mujer y seguía confiando en el porvenir, hasta el momento en que ella le hizo saber que era mejor para ambos la separación.

Margaret partió a su destino. Dos años después era vedette en Broadway en *Comida a las ocho*.

Aquí comienza su segunda aventura.

Un eminente director de escena de Hollywood, John Stahl, ebrio de su triunfo *Back Street*, preparaba un nuevo film: "Parece que fué ayer", pero Irene Dunne no estaba libre y no se encontraba a nadie que sirviera para el papel. Se ensayaron todas las vedettes, grandes y pequeñas, para actuar en este papel magnífico. Fué así como encontró a Margaret, se encaprichó con ella y le ofreció un contrato sensacional.

La muchacha, como todas las actrices de teatro, despreciaba Hollywood, pero aceptó el contrato en vista de la suculenta cifra que ofrecía.

Consintiendo en hacerse extirpar una verruga en la mejilla izquierda, se embarcó hacia Hollywood. Tuvo que detenerse algunos días en Chicago porque la herida se había infestado. Aprovechó la estada para finiquitar su divorcio y llegó al cine libre y resuelta.

Debutó en condiciones únicas, con un magnífico sueldo y en un papel sensacional. Tanto había cantado Stahl sus alabanzas que los productores estaban a la espera de este pájaro raro. Tardó un poco, sin embargo, debido a las complicaciones matrimoniales y estéticas. Un día, por fin, se anunció en la dirección de la Universal: "Miss Sullavan". Y los empleados estupefactos vieron entrar a una joven delgada pero hermosa, vestida con una camisa y un viejo pantalón raído. Sus cabellos sin peinar y el rostro sin rouge ni polvos. Esa muchacha que calzaba alpargatas era la deslumbrante estrella que tanto se había anunciado.

La idea, en todo caso, no era mala. Margarita había comprendido que careciendo de belleza era fácil imponerse en Hollywood por las armas de la coquetería. Se propuso, pues, no pintarse ni peinarse y se encolerizaba cuando los operadores, desesperados ante lo ingrato de su rostro, se procuraban medios de embellecería. Se peleó con el director porque la hacía repetir algunas escenas. Abandonó varias veces el estudio y hubo que suplicarle para que regresara.

Filmó, sin embargo, varias películas como *Hombrecito, ¿y ahora qué?*, empezando en seguida a filmar *Una muchacha angelical*. Fué ésta una pesadilla para todo el mundo, desde William Wyler, el director, hasta el último electricista. Las discusiones eran cotidianas o, más bien dicho, incesantes. Un día, Margaret abandonó el escenario por la centésima vez y Wyler la siguió a su camarín. No se le vió sino tres días después. En el interín se habían dirigido a Yuma y se habían casado. ¡Chifladura! ¡Desafío! ¡Sorpresa! Hollywood, por primera vez, no había previsto nada. Es verdad que el más sorprendido de todos era Wyler mismo. Se les vió pasear juntos, pelearse en público, reconciliarse y, finalmente, divorciarse discretamente en una pequeña ciudad de México...

Y tenemos la tercera y última aventura.

De todos sus debates, a menudo violentos, con sus productores, la arisca Margaret salía siempre triunfante. Y el triunfo se lo debía a Leland Haywards que permanecía siempre a su lado, devoto, discreto, paciente, indispensable. Era un hombre rico, distinguido, elegante en su manera de vestir y de hablar, de vivir y de pensar. Se le decía casado con Katharine Hepburn, quien, como Margaret, le debía toda su carrera. El no lo desmentía ni lo confirmaba. Salía a veces con Katharine, otras con distintas muchachas, y ocasionalmente con Miss Sullavan.

Margaret había tenido el capricho de volver a las tablas en una pequeña compañía que andaba en gira; luego en Broadway donde creó con éxito el papel de Terry Randalla en *Stage Door*. Y bruscamente, sin advertencia previa, anunció que se le debía buscar una reemplazante en la pieza. Había casado en Newport con Leland Hayward e iba a tener un bebé. La pequeña Broeke Hayward nació en 1937. La fierecilla, de regreso a Hollywood, instaló su hogar. Se vió entonces que Margaret se jactaba de ser la única actriz que no poseía una capa de armiño y ni renunciaba a sus alpargatas y a sus costumbres informales. Es ahora cuando filma los papeles más hermosos. El de Pat en *Tres Camaradas*, su actuación con Joan Crawford en *The Shining Hour*. Y este film será tal vez el último, ya Margaret espera para estos días la llegada de un segundo chico. Afirma que la educación de sus hijos es una carrera que satisface suficientemente las ambiciones y actividades de una mujer.

Pero ya hay tantas que lo han dicho antes...

Existe una diferencia sin límites entre la chica regalona, la muchacha caprichosa y enfermiza que dictaba la ley en el colegio, y esta joven madre llena de ternura que dice orgullosa: "Mi marido, mis hijos...". Tanto camino recorrido... Toda una experiencia femenina.

Y la fierecilla se ha convertido en un ángel...

MAURICE CHEVALIER EN EL DRAMA

Estábamos acostumbrados a ver a Chevalier en interpretaciones humorísticas. Y sólo una vez en "Folies Bergere", donde tenía un doble papel, hizo algunas escenas dramáticas. Pero ahora el popular cantante se va a convertir en actor dramático de punta a punta. Lo hará en la película "Pieges", que va a filmar Robert Siodmak. La tentativa es audaz, pero interesante.

LA PRODUCCION FRANCESA EN 1939

Más de ciento treinta películas francesas se filmaron en 1938. En ese año, la calidad de la producción se elevó en mucho y afianzó su prestigio de ser la primera en Europa. Más o menos cincuenta de esas películas llegaron a América del Sur; Estados Unidos recibió veinticuatro; Inglaterra, treinta y una; Canadá, ciento seis. Y ese favor que tiene la producción francesa irá este año en aumento, debido, precisamente, a la calidad de las obras que de Francia nos llegan.

Los proyectos para la producción en 1939 no están del todo definidos. Se sabe que Marlene Dietrich filmará una película en París; que Danielle Darrieux realizará dos, pero sin que se pueda dar indicación ni sobre el tema ni sobre la fecha en que comenzarán estas filmaciones.

Pero existe ya un buen número de

CORINNE LUCHAIRE, DESCONOCIDA.

O, más, irreconocible en su aspecto de morena. ¡Exigencias del cine! Ahora, esta joven actriz que tanto éxito ha tenido con "Prisión sin rejas" y con "Conflictos" (película que no ha llegado todavía a nuestro país) tiene que interpretar el papel de una "mujer fatal" norteamericana, en su próximo film, "La dernière Tournant", que realiza bajo la dirección de Pierre Chenal.

UNA PRINCESA ACTRIZ.

O, acaso, una actriz princesa. Porque Nora Gregor es actriz antes que nada. Y princesa lo es por ser la mujer del príncipe de Starhenberg. Nora Gregor se ha despedido de su Viena que ya no es la suya. Y va a filmar en Francia, como principal protagonista, "La règle du jeu", realización de Jean Renoir. Nora Gregor, princesa de Starhenberg, tiene un hijo: el pequeño Heinrich Rüdiger Starhenberg. Con él, y con su marido, se encuentran en París. Y ella, actriz por sobre todo, no pierde su tiempo. Después de este film, es muy probable que realice otro: "Isabel de Austria".

LA CAMARA DESCUBRE LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA.

El cine puede ayudar a apreciar las obras maestras de la pintura. Es algo que ha demostrado René Huygue, conservador de pinturas en el Museo del Louvre. Acaba de producir una película de corto metraje titulada "Rubens y su época", una de las mejores del cine en colores. Aparece allí la cámara recorriendo los cuadros del gran pintor y la técnica cinematográfica consigue dar volumen a las figuras y al paisaje. En el cuadro "Kermesse" parece como si se descubriera por primera vez esa obra maestra; cosa que se ha conseguido mediante el cine. El cine parece aislar al espectador, aislar el cuadro y dar transparencia a las imágenes. Diríase que el cine descorre el velo de lo artificial que, en un museo, se interpone entre la obra de arte y el público. El señor Huygues considera que el cine llegará a convertirse, con el tiempo, en un medio de educación artística para el público y de investigación y estudio para los artistas y los historiadores.

Las líneas curvas blancas que recorren esta imagen del cuadro "La Kermesse" de Rubens, indican el trayecto recorrido por la cámara que se desplaza de izquierda a derecha. Y así se pasa de la vida tumultuosa a la calma y a silencio del campo.

Aislado del conjunto, un detalle del cuadro, este grupo aparece inscrito en el cuadro negro de la primera reproducción total. Este método de aislamiento permite descubrir bellezas inesperadas.

producciones en franca producción y en vías de realizarse. La tendencia sigue siendo el drama. Pocas comedias o películas cómicas, nada de vaudeville. Entre las producciones cómicas, dos o tres de Fernandel, y nada más. En cambio las obras dramáticas, de época, estudios de costumbres o caracteres, son numerosas, muy numerosas. Daremos a conocer aquellas que ya están avanzadas en su producción.

Max Ophüls acaba de comenzar "Sans lendemain" (Sin mañana), con Edwige Feuillere y Georges Rigaud; Pierre Chenal realiza "Dernier Tournant", con Fernand Gravet y Corinne Luchaire; Marcel L'Herbier, "Entente cordiale", con Francen, Gaby Morlay y Pierre Richard-Willm.

Jacques Becker se apresta a filmar "El oro del Cristóbal", narración de la filibustería de nuestros días; G. W. Pabst están comenzando su película "La ley sagrada", en la cual reaparece en parte la atmósfera de "Jeunes filles en uniforme"; Marcel Carné, "La Rue des Vertus", con Jean Gabin, Jules Berry y Arletty. Julien Duvivier, "La fin du jour", y después, "Six hommes et d'Enfer", drama en las minas de Spitzberg.

Algunas películas de aspecto policial y varias de tesis, en que se pretende dar valor a una idea o a demostrar alguna cosa: el problema de la infancia desvalida ha tentado a Christian-Jacque, que hará una película con Alexis Danan; y Marcel Carné, que quiere realizar "La isla de los niños perdidos".

En el aspecto histórico, el triunfo que ha obtenido "Katia" ha inducido a la realización de varias obras de carácter histórico: "Draga", odisea de la criada que se convirtió en reina de Noruega; "Isabel de Austria", "Fachoda", "Lafayette", etc.

De las grandes novelas que se van a filmar hay pocos representantes: "Rojo y negro"; una adaptación de "Nuestra señora de París" y "Los negocios son los negocios".

Hasta aquí los proyectos que se han anunciado y algunos de los cuales van a ser realidad dentro de poco. Pero el año comienza apenas. Y a estos nombres de películas habrá que agregar muchos otros.

SIMONE SIMON, NUEVA "MANON"

Se va a filmar en Francia a "Manon Lescaut" y la encargada de interpretar a esa mujer, toda juventud, toda amor, belleza y gracia, toda "instinto", como la llamó d'Aurevilly, no es otra que Simone Simon. Hace diez años, el cine norteamericano dió una "Manon" melancólica, interpretada por Dolores Costello. Pero "Manon" no era melancólica, sino alegre, viva.

Marcelle Achard, que trabaja en los diálogos de esta nueva versión de "Manon" que será realizada por Mar Allegret, considera a Simone Simon como la ideal intérprete de ese personaje. Simone Simon, en la película, se acercará más a la Manon del abate Prévost que a la de Meilhac y Gilles, pero la joven actriz cantará algunos bellos aires de Massenet.

MUNDIAL

Blanche Powell, la mamá. Eleanor Powell, la hija.

Ann Whitehea
Ant

Ida Lupino —Connie Lupino (¡qué joven es la mamá!).

Y Anna MacD
de... Jea

Mary Carlisle, hija. Leona Carlisle, la madre.

"DE TA
TAL AS

a madre... de
uise.

Gladys Belzer... y su hija Loretta Young.

Lela Rogers. La hija, Ginger Rogers.

es la creadora
MacDonald.

Olivia de Havilland... y su madre, Lillian Fontaine.

PALO,

LLA...”

TRAJES SENCILLOS

1.— *Este traje se puede usar con o sin cuello de piel. Será trabajado en lana o terciopelo; también la chaqueta se puede hacer en lana color azul jacinto.*

2.— *Vestido en crepe musgo. La chaqueta cruzada y cerrada por un nudo de gros-grain. Largas pinzas en el delantero de la falda, que también lleva recogidos.*

3.— *Vestido de lana; los cortes van pespuntados. La chaqueta va cerrada con cierre éclair en el canesú. Falda acampanada.*

4.— *Traje adornado con una corbata de piel. La falda va ensanchada adelante por cortes que calzan con los del paletó.*

5.— *Vestido en crepe negro, adornado con un nudo de satén. Va cerrado en el talle por pinzas, que le dan una amplia línea a la falda.*

6.— *Vestido en jersey de lana; la falda sube a la chaqueta, y en el delantero lleva unas alforzas y tablón encontrado. Cuello subido y adornado con alforcitas.*

7.— *Blusa en lana o seda a cuadros, puede hacerse con mangas cortas o largas. Blusa en seda o viyella listada, lleva tablones en el delantero y bolsillos con pata. Canesú en la espalda.*

2.— Vestido de novia en crepe "Rosalba", con ruchas en el cuello. Chaqueta acinturada; mangas enteramente drapeadas, como vaina; falda amplia con recogidos. Flores de Muget en la cabeza, y ramo.

3.— Vestido de boda en jersey de rayonne. El velo del mismo género, son dos largas bandas drapeadas que salen de la cintura, en el delantero.

1.— Vestido nupcial en satén de seda, ceñido en el busto y caderas; cortes incrustados. Ancho cinturón anudado atrás, formando la cola. Ramo de calas, también, como adorno en la cabeza.

FLORES

4.— *Vestido en jersey mat. Falda con drapeados en el delantero. Chaqueta ceñida en el talle. Flores de azahares adornan la cabeza entre los bucles. Velo de tul.*

5.— *Vestido de estilo en faya de seda "Giralda"; el corte incrustado en la parte superior de la falda es en satén, dando amplitud. Gardenias en la cabeza, también el ramo.*

6.— *Vestido en crepe de seda. Chaqueta ligeramente drapeada en el talle. Mangas amplias y largas, que caen sobre el puño. Falda al sesgo, muy amplia. Velo de tul. Ramo de orquídeas y adorno en la cabeza.*

NUPCIALES

LAS FALDAS DE NOVEDAD

1. — Falda en terciopelo abotonado negro, modelo de Jean Paquin.

2.— Falda con el talle subido y cortes de novedad, en lana color violeta. Modelo de Paquin.

3.— Falda plisada en lana azul claro. Modelo de Vera Borea.

4.— Falda ligeramente acampanada, en lana negra; lleva un ligero drapeado en el talle. Modelo de Bruyère.

5. — Suzanne Farnier ha puesto en este sombrero redondo de fieltro un paraiso negro y otro roto.

6.— Modelos de Bentivegna, estilo deporte, en gamuza café.

7.— Zapato de satén negro con adornos negros y dorados.

BLUSAS ENCANTADORAS QUE SOBRESALEN EN ESTA COLECCION

1.— Callot Soeurs. Blusa en "Aziza" color turquesa.

2.— Jean Patou. Blusa en crepe satén azul pálido.

3.— Madelaine Vionnet. Linda blusa en crepe romain rojo encendido.

4.— Jean Lanvin. Blusa de moiré rosado, dispuesto en bandas sobre muselina del mismo tono.

5.— Bruyère. Blusa en mirmato blanco, con bordados y flecos de pasamanería.

MODELOS

1.— Sombrero en raso laqué verde, adornado con vaiarito de "rodoid" y de una rosa plana. Modelo de Suzy.

2.— Sombrero de veluche negro adornado con cinta de terciopelo, sujeto por un alfiler de metal dorado. Modelo de Worth.

3.— Sombrero de fieltro gris adornado de terciopelo color ladrillo y plumas de gallo. Modelo de Molyneux.

DE NOVEDAD

4.— Sombrero de fieltro negro levantado de un lado y ribeteado con gros grain color cylamen. Escarapela. Modelo de Rose Valois.

5.— Canotier en fieltro negro adornado de trencillas de gros grain rojo, velo rojo con pintas blancas. Modelo de Suzy.

6.— Gorro de terciopelo azul violeta con una ala del mismo terciopelo. El velo adornado con mariposas rojas. Para la hora del cocktail. Modelo de Jeanne Lanvin.

Revelaciones

LO QUE SE LLEVA EN PARIS

Un gran cuello de zorro drapeado y recogido alrededor del cuello del abrigo de tarde. Modelo de Paquin.

Cuello con un proverbio impreso como motivo central.

Para mantener el peinado arriba se usa una peineta circular que toma la parte superior de la cabeza. Para la noche se adorna esta peineta con flores o plumas. Modelo de Schiaparelli.

Para sujetar las flores en los vestidos de soirée han vuelto los portaflores que usaban nuestras abuelas.

En los trajes sastre para la ciudad se llevan estos portaflores en forma de caracol.

Un reloj que va montado en una corneta de caza de madera es muy práctico para las tenidas de deporte.

Mangos grandes en zorro; también planos en género con bandas de piel que van aplicadas.

Como recuerdo de las vacaciones, pequeños "hippocampos" pintados negro o dorados. Se usan para cerrar un traje sastre.

Para la mañana un ensemble en lana de un color y listado. Modelo de O'Rossen.

UN DESCONOCIDO...

(Continuación)

—La verdad es que no son los labios los que tienen mayor importancia cinematográfica en el beso. Es la nariz. Los esquimales están en toda la razón al frotarse los apéndices nasales como demostración de amor. No se arriesgan así a chocárselos en mala forma, que es uno de los graves escollos en el camino de la emoción que debe resultar de un beso. Saber besar sin aplastarse la nariz constituye el A. B. C. de los conocimientos de un joven actor o de una chica ingenua.

Hay algunas actrices que tienen un tipo de labio cuyo maquillaje exige 20 a 30 minutos de trabajo del especialista. Debo, por lo tanto, no absorberlas completamente en un beso de 20 a 30 segundos... Y tenemos, después, a las jóvenes debutantes —algunas de catorce o quince años—, que son terriblemente tímidas ya que, la mayor parte, no han sido besadas jamás antes. Se esquivan: "No, todavía no. Lo besaré luego. En la plataforma". Hay que serenarlas: "Vamos, vamos, no sea tonta. No se trata de un asunto amoroso... Me pagan para ello... y va a perder usted la ocasión de un buen contrato." Pero después de dos o tres días de ensayo, olvidan completamente la timidez y no le dan mayor importancia al asunto.

A la pregunta de cuál es la actriz más tímida que ha conocido, contesta que Arleen Whelan, pero que también se acostumbró luego.

—Las pruebas —declara Lowery con autoridad— permiten clasificar a las actrices en tres grupos: las ingenuas tímidas, la vampiresa emprendedora y la joven americana, sana y sonriente.

Es claro que según las mejoras que obtienen, cambian de clasificación...

Es de esperar que llegue pronto el momento en que un director de escena descubra a Robert Lowery, pero, mientras tanto, estamos seguros de que el muchacho continuará entregado en cuerpo y alma a su oficio: besar.

Un aroma que subyuga en este nuevo polvo facial

¡Perfecto, tal como Ud. lo deseaba, es el nuevo Polvo Facial Royal Briar de Atkinsons, perfumado con el mismo aroma de su exótica Loción! Un leve toque de este maravilloso Polvo conferirá a su cutis un tono mate realmente encantador, y gracias a su adherencia sin igual, no necesitará usar la plumilla por largo rato.

En 5 delicados tonos. $ 7.60 la caja.

Polvo Facial

ROYAL BRIAR

ATKINSONS

APVR-2

NUEVA TEMPORADA NUEVOS PEINADOS

El peinado hacia arriba no me sienta: me hace envejecer. Además tengo una nuca imperfecta: ¿estaré pasada de moda si uso un peinado bajo? nos preguntan algunas lectoras. Les respondimos que sí. Hace meses que evolucionó la moda. Pero con los fríos se siente fresco en la nuca descubierta. Los expertos peluqueros han ideado otra cosa. Se llevan ahora los peinados hacia arriba encaramados encima de la cabeza pero largos en la nuca, dejando libres las orejas, arreglados en una especie de moño grueso. He aquí un "cachet" juvenil que hermoseará a todas las mujeres...

1.—¿La otra nuca lleva un movimiento más sutil? Separe en dos cadejos su cabello, forme dos rollos que se unirán al centro con una cinta de terciopelo. Efecto de bucles sobre la parte de encima. Modelo de Guillaume.

2.— Nos piden las rubias plattinadas que prefieren los moños, los bucles entrecruzados sobre la cabeza que bajen un poco sobre la frente. Dos gruesos rizos como tirabuzones que hagan espirales flexibles en la nuca. Modelo de Lorriaux.

3.— ¿Desea un peinado de un encanto clásico? Adelante un "morcillón" discreto. Sobre la nuca un grueso rollo sujeto por un nudo de cinta con lentejuelas. Para fiestas y para el día sujeto con un gancho sencillo de carey. Modelo de Jean Pierre.

4.— Si tiene los cabellos muy largos y tiesos... Termine el cadejo de encima de la cabeza en un grueso bucle y lleve hacia atrás un largo torzal sobre el moño que va colgante y desciende bajo la nuca.

Mi tejido

CHALECO DE DEPORTE

Este chaleco es tejido en lana café de 4 hebras para talla 42. Para el punto campana lana igual a la café de los colores siguientes: amarillo, verde y rojo. Palillos 3 de 2 ½ mm.; 1 crochet de 3 mm.; 10 botones de fantasía. Patrón y 1 palillo para lana.

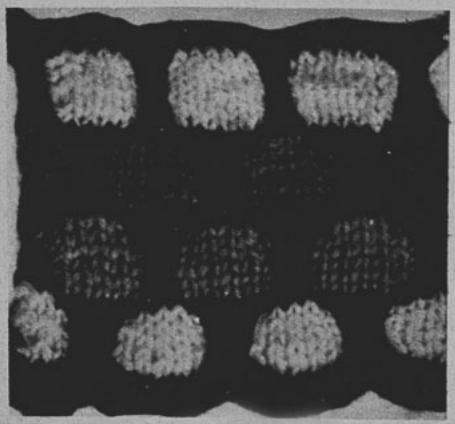
Este encantador chaleco está trabajado en p. de canutón doble en lana café, y en p. campana de fantasía en lana de colores. La parte de abajo de este chaleco, la espalda y las mangas van trabajadas en canutón doble. Los delanteros en punto campana de fantasía. Va cerrado con 10 botones y ojales. El cuello y los delanteros, en la parte de adelante, llevan una orilla con crochet.

PUNTOS EMPLEADOS: Canutones dobles X (signo repetición) 2 p. r.; 2 p. d.; X, etc.

PUNTO CAMPANA DE FANTASIA: 1.a h. al derecho en lana café. 2.a h. al revés en lana café. 3.a h. 1.a banda; X (signo repetición) 6 p. d. en lana amarilla; pasar 2 p. café; X, etc. 4.a h. tejer los p. amarillos al r. y pasar los p. café. 5.a, 7.a y 9.a hilera como la 3.a, 6.a, 8.a y 10.a h. como la 4.a h. No tejer la lana amarilla. 11.a h. toda al d., en lana café. 12.a h. toda al r. en lana café. 2.a banda: volver a tomar en la 3.a h. la lana verde e intercalarla en los p. pasados; de la manera siguiente: 2 p. verdes; X (repetición), pasar 2 p. café, 6 p. verdes; X, etc. Hacer en seguida 7 h. en este orden. Hacer luego 2 h. café. 3.a banda como la 1.a banda, pero con la lana roja. 4.a banda, como la 2.a, pero con la lana amarilla. Continuar haciendo las bandas siempre en el mismo orden, o sea: amarillo, verde, rojo; X, etc., formando los cuadros con la lana café.

MUESTRA.— Aconsejamos a nuestras lectoras hacer una muestra de 7 cm. de lado con la misma lana y palillos que se va a trabajar. Esto le permitirá saber qué cantidad de puntos debe urdir e hileras debe hacer para obtener las dimensiones exactas del patrón por el cual Ud. va a confeccionar el chaleco.

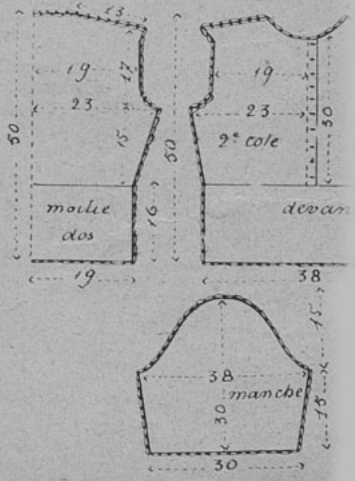
DELANTERO.—Empezar por abajo. Urdir con lana café tantos p. como 38 cm., o sea, 134 p. Hacer 16 cm. de canutones dobles, 1.o lado al derecho del trabajo empezar el p. campana de fantasía. Trabajar 67 p. solamente. Ir y venir. Tejer todo al derecho el lado de la cerradura hasta la parte del cuello.



Aumentos de debajo del brazo. Lado ra trabajar en 15 cm. de alto alreded haciendo un aumento cada 7 h. para o y tener 79 p.

SISA.—Cerrar cada 2 h. 4 p., 3 p., 1 p. Total: 12 p. Quedan 67 p. del co todo derecho durante 10 cm. de alto, lo bajo el escote y aumentos de la sisa. Te de 30 h. como sigue:

(Continúa en



¡GRATIS!

los regalan las CREMAS DE BELLEZA Vanka

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En los potes de las Cremas de belleza "VANKA" encontrará usted unas "fichas" numeradas; presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará, a escoger, uno de los magníficos regalos que ilustran la presente página. — Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette"

Entonces, use sólo: Cremas de belleza

VANKA

CARTAS A MUJERES,

un espacio sentimental en tres movimientos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miercoles y viernes, a las 23 horas, por C.B. 57 Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" Chilena de Broadcastings "S.N.A." en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICA NA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE, en un programa de:

VANKA

CREMAS DE BELLEZA, PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

...y tome parte en el concurso: "A LA CAZA DEL ZORRO". Vea la pág....

Y habiéndome comprado, debo aguantar todas sus impertinencias, todos sus amoríos, todas sus petulancias... ¿Cree usted que yo me casé con usted por su dinero?

El.—¿Y por qué entonces?...

Ella.—¡Dios mío! ¿Por qué no mato yo a este hombre? ¿Por qué no lo mato, vamos a ver?... Así es que yo me casé con usted por el vil interés... No, señor, me casé porque creí que usted con sus años y con el buen carácter con que me engañó, sería mi apoyo en la vida. ¡No por amor, señor mío! Mire, venga... (lo lleva frente a un espejo) ¿cree usted que alguien se va a enamorar de usted?... Es usted además de feo, pesado...

El.—64 kilos. No es mucho...

Ella.—Me refiero a su espíritu, señor... ¡Ah, sí, se ríe usted..., pues, lo dicho, dicho! No vaya a pensar que yo lo he esperado a comer, no, señor, no. No lo esperaba. Ya usted supondrá, con lo que le he dicho, qué poco me importa su persona...

El (hastiado de la tremenda acusación, bostezando, saca el "cuerpo del delito" para defenderse con él del aluvión que seguiría hasta el amanecer... Compraría otro para "la otra"... mañana. Pero, la noche es para dormir. No le gustaban las trasnochadas. Disfrutaba de "la hora mala de los hombres buenos").

Ella (abriendo los ojos desmesuradamente).—¿Qué..., qué es eso, Pedro?...

El.—Me acordé de que hoy era nuestro aniversario y te compré un "segundo compromiso", pero si mañana anulamos..., lo dejaré mejor para tu sucesora...

Ella.—¡Pero qué preciosura, m'hijito lindo; si esto es un amor! No está bien para mi dedo, pero se puede arreglar...

El (Claro que no era para su dedo)...

Ella.—No sabes, queridito, cómo te agradezco tu recuerdo. Perdona que te haya dicho lo que te dije. Cuando una se casa por amor... tiene que sentir su poco de celos... El cariño verdadero es así: quisiera estar a toda hora con el ser amado... ¡Pedro! ¡Amor mío! ¡Déjame que te bese!... ¡Vaya, bostezas!...

El.—Hija mía, es la una de la mañana... Mañana seguiremos hablando... Ahora, por piedad, déjame ir a acostarme... ¡Tengo un sueño atroz!

D. D.

CAUSE ADMIRACION...

con su gracia y su belleza, pero no olvide que su personalidad resalta si usa un perfume delicado, suave y persistente. La Colonia Flor de Espino posee el aroma típico de nuestra flora y realzará su personalidad y su belleza...

COLONIA *Flor de* ESPINO

A LA CAZA DEL ZORRO,

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

I

LA CIUDAD VIUDA

DE TANTAS ciudades viudas del esplendor histórico como somnolecen apartadas del tráfico moderno, vivas tan sólo para la melancólica añoranza y el cotidiano contemplar de los nuevos días, bajo sus galas envejecidas, tres —harto diferentes— suscitan en quien las busca el hondo sentimiento del contraste entre su pompa glorial de ayer y el destino solitario o mercenario presente.

Son Brujas, Santillana y Pisa.

Brujas, escuchándose, en las treguas de silencio de las campanas, los latidos arteriales de sus canales y donde las beguinas y los cisnes blancos son como las cuentas del rosario rezado constantemente por la viuda Belga.

Santillana, caída en rústica mudanza, abrumada de pétreos símbolos heráldicos, cediendo cada mañana un palacio más a granja o establo, sabia en romances caballerescos y tonadas campesinas, húmedas de niebla, que gusta de cantar la viuda española a los atardeceres, cuando el sol —galán olvidadizo— encalidece frivolamente sus vestiduras pardas, remendadas por los siglos, y, sin embargo, perdurablemente bellas en su eternal señoría.

Pisa, en fin, la viuda italiana, cuya expresión más dulce y dolorida me fué dado descubrir primero en una talla en madera del Museo Cívico de San Francesco, y reencontrar luego en una mujer contemporánea, recoleta e infortunada, en la via Porta Buozi, a espaldas del "Orto Botánico", cuyas umbrías contemplaba durante los largos y solitarios silencios.

La estatua evocativa representa a una dama con el atavío y el peinado de los albores del XIV, y a la que Giovanni Pisano infundió humanísima apariencia. Mira nostálgica hacia afuera, ajena a cuanto le rodea; rememora mudamente lo que fué coetáneo en el tiempo de los últimos combates y las primeras servidumbres de la antigua "Madona sopra l'onda salse".

Nada de tanto —banderas, tapicerías, esculturas, orfebrería, armas, lienzos y grabados donde la gloria pretérita de la otrora poderosa República gibelina se retrata— que el Museo contiene, dice esa infinita ansiedad de la Pisa superviviente al esplendor histórico como esa dama que acecha inmóvil, detrás de un vitral emplomado, los rumores antiguos en las voces modernas:

pensando e rimembrando il dolce tempo
l'onorate pompe e grandi onori.

Pide al viento la música y atruendo de los retornos victoriosos o el espanto de los asaltos a las viejas torres güelfas. Quisiera oír el acento grave, henchido y potente del Arno que hace retroceder al mar sin más que darse a él apasionadamente; percibir a las horas pias y virginales los vuelos sonoros de los pájaros de bronce, según salen del Campanil inclinado o de San Piero a Grado, San Paolo o Santa María della Espina; ignora de dónde acuden las turbas, sin color ni belleza, de los rebaños turísticos que alguna vez atraviesan las salas del Museo, y a las que no se digna mirar. Acecha clamores extinguidos, visiones borradas para siempre.

O reencarna su alma femenina en la otra pisana de hoy, a quien el dolor no fué negado; sombra viva concretada a la ribera derecha del Arno entre las plazas y calles que dividen perpendiculares las vías del Borgo y la de San Frediano, y vaga por la amplia de Solferino, que conduce al Cuádruple prodigio —el Duomo, el Battisfero, el Campanile, el Camposante—, entre una doble fila de mansiones señoriales con los párpados somnolientos de sus persianas verdes, entreabiertos y mal afeitados muros y losas del suelo, de hierbas parásitas.

¿Cuál de ellas era mejor el símbolo del pasado, o tenía, por el contrario, perenne, resurgida frescura de ser existente entre las ruinas inmóviles y los muertos transeúntes?

EL AUTOR.

José Francés es un escritor español cuyo nombre se ha divulgado bastante en la península y en América. Sus novelas, de un tono sentimental, gustan extraordinariamente, sobre todo a las mujeres. Es además un entendido en cuestiones de arte y ha ocupado la Dirección de la famosa Academia de San Fernando, que es la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

"El Merilo Azul" pondrá en contacto al lector con un caso extraordinario tomado por el autor como tema de su obra. Es una novela hermosa y digna que, estamos seguros, satisfará a los más exigentes lectores de nuestra revista.

Por JOSE FRANCES

EL BERILO AZUL

Con la nueva revista VEA que aparecerá el miércoles 19, el periodismo chileno se coloca a la altura de los mejores del mundo. Todo lo que le interesa $ 1.40.—

Esto es lo que pretende dilucidar el siguiente relato.

II

EL HOTEL

Llegué a Pisa una tarde polvorienta de primavera. Traía en la memoria el encanto de Génova, la opulenta, que asoma al mar su busto de matrona con las múltiples gargantillas de palacios y fronaas. Sufría el ansia de saberme solo y libre de dos turbas coincidentes en el viaje: los transatlánticos rubios en manada de agencia turística y los estudiantes italianos con sus barbitas y sus gorros de terciopelo puntiagudos.

Dejé colmaran autocars y tranvías, y apenas caí sobre el asiento del coche desvencijado, y bajo la sombrilla temblequeante al trote de un caballejo, color y no amenaza de pólvora, me pareció caer al siglo XIX. Hálito somnoliento venía de la vieja ciudad gibelina, como de una provincia del Sur, adormecida en esa centuria que conocí niño.

Hablaba el cochero indistintamente al caballo, a las moscas, a mí y a los ciclistas que sorteaban el paso, moviendo sus ruedas entre nubecillas de polvo blanquecino.

Llegado al hotel otra vez, la sensación del dulce siglo, evocado hoy con la melancolía de la casa natal, me recogió como en un regazo materno, como en un retorno imposible ya en España. Era una alcoba grande, grande, fresca y cariciosamente conservada en penumbra, donde el rumor del río sonaba como el agua imaginaria en la oquedad de las caracolas.

Los muebles tenían sesenta, acaso setenta años, y sus formas casi se desdoblaban en las limpísimas y rojas losetas del suelo. Una falsilla lumínica la luz de fuera trazaba en la persiana de madera verde, entrecerrada delante de la ventana. Junto a un buró de novela de Balzac, un butacón enfundado esperaba y prometía. En un muro, la puerta disimulada de los interiores de ayer, empapelada como el resto de las paredes, daba acceso al cuarto de baño, mucho más joven —biznieto suya acaso— de los muebles contemporáneos, de la palangana y el jarro de porcelana blanca o florida de guirnaldas sencillas.

No quise nada de cuanto preguntaban los sirvientes. Nada más que saberme solo en la habitación fresca y umbrosa, rezagada en el tiempo.

¿Cuánto tiempo estuve sentado en el sillón de la funda blanca como los encajes de la ventana y del lecho?

No lo sé. Iba entrando en mi Pisa, la invisible, la imaginada, la sabida por lecturas, con un giuglú manso, suave, de caño abierto.

Oía musiquillas ligeras, vocingleo y tumulto de gentes, timbrazos alegres y plebeyos de bicicletas. Y el vozarrón del Arno, que taja en dos la ciudad, lo sermoneaba todo.

La advertencia piadosa de los campanarios, al recoger la lumbrada penúltima de la tarde, me sacó de aquella somnolencia grata, deliciosa como la inicial embriaguez de un buen vino bebido sin compañía molesta.

Entonces empujé hacia fuera las persianas de madera y me acodé en la ventana, como un vecino sedentario que descansa de la tarea cotidiana; no como el viajero acuciado por plazos fijos, que en realidad era.

La anchura de lenta corriente, de pardas aguas sin transparencia del río, empezaba a tener chispas y culebreos de luces. Su acento grave, su canto llano se levantaba más y se dilataba bajo los puentes. A mi izquierda el más populoso, el "Ponte di Mezzo", estaba colmado de hombres que se recostaban en el pretil para contemplar la marcha del agua y la venida de los paseantes desde la Plaza Garibaldi. Y debajo de mí, en la parte de Lugarno Regio, que animan los hoteles, los restaurantes desbordados sobre la acera, las tiendas atrapaturistas, paseaban las pisanas su garbo ingenuo y provinciano...

La noche se llevó pronto aquel bullicio vesperal. Se vació el "Ponte di Mezzo", desaparecieron las siluetas y los grupos juveniles de muchachas y de muchachos que paseaban flojamente. Rectángulos luminosos se acostaban en la calle e iban a buscar con su límite recto el malecón de piedra. El barro líquido del Arno se cambió en sombrío acero y su rumor aumentó al recoger la tiniebla cerúlea.

III

EL HOMBRE

Cuando bajé al comedor, también, allí encontré la sensación del siglo XIX, a pesar de los intrusos de Yanquilandia o de Germania, a pesar del "maitre d'hôtel", azogado parlanchín y gesticulante, con su frac de corte muy moderno y actuando como un prestidigitador ante los carritos de las viandas.

Era un salón rojo de medias cañas doradas, de un espejo rococó, de una consola con reloj bajo fanal y sus candelabros de alabastro. La araña de cristales sirvió en un ayer no muy remoto para luces de gas, y tenía ya su velo de tarlatana roja, previsora contra el verano próximo. Un camarero banal, ese camarero anónimo borroso de todos los restaurantes hoteleros del mundo, servía a las mesas de los demás... Yo elegí un rincón distante de aquéllos donde los súbditos de Cook prodigaban sus guturaciones laríngeas y sus toaletas nocturnas de falsa elegancia.

La mano de otro camarero me ofreció la lista de los manjares. Una mano fina, blanca, cuidada, de uñas que habían de mirarse por cómo en ella lucía un maravilloso berilo azul, el agua marina grata a los italianos para sus joyas. Pero aquel berilo tenía una limpidez, una transparencia bellísimas. Iba engarzado en un anillo de oro finamente cincelado y orlado de pequeños brillantes. Era una sortija de princesa. ¿Cómo en tal mano de sirviente? Levanté la vista hacia el rostro del camarero, suponiendo ya algo de femenil, de ambigua parodia sexual en sus rasgos.

Y, sin embargo, el rostro de aquel hombre tenía una noble expresión de virilidad. Dos veces viril, por su hombría indudable y por los años, que le habían encanecido el cabello y salpicado de brillos argénteos la barba.

No era, ciertamente, rostro para tal condición social. Las barbas, cuidadas con masculino orgullo de no sumarse a la simulación contagiosa de falsas juvenilias que desingulariza a todos los hombres del mundo. La frente ancha, despejada, con marcadas protuberancias superciliares que aun hacía más profunda y de más lejos la mirada de sus pupilas. Dirianse éstas otros dos berilos azules fraternos del que en su mano atraía la luz en una sonrisa de amanecer sobre un pedazo de mar tranquilo.

Misterio melancólico, remoto, y, sin embargo, claro, diáfano, de esa infinita y serena amargura que tienen las pupilas azules en el rostro de los hombres morenos y maduros, fluía de aquellos ojos. Se les comprendía resbalar ya sobre las cosas y los seres ajenos sin curiosidad ni codicia de nada. Venían de otros tiempos, otras pasiones y otras costumbres.

Como también su humilde elegancia de la ropa, unida a la distinción natural del cuerpo y de los ademanes, le hacía parecer más señor de cuantos ocupaban las mesas y podían mandarle como al criado que en realidad era.

Pero le huían. Esto lo comprobé días después, cuando vi que los advenedizos, en turbas o solitarios, evitaban las mesas que servía aquel hombre, intimidados, inconscientemente humillados por su indudable superioridad física y espiritual.

Unicamente le buscaban las mujeres solas. Viejas inglesas con las gasas y los sombreros naldudos y los tonos de pastel de los trajes marchitamente vaporosos. Aventureras morenas venidas de diversos puntos de Italia al acoso de los extranjeros. Francesas remilgadas o yanquis impúdicas.

Pero también comprobé que a él no le interesaban ni atraían los episodios galantes, los furtivos capítulos de novela erótica, frecuentes en los albergos que se confidencian al otro lado del Océano, las "girls" o las "mistress" al reintegrarse a los hogares paternos o conyugales.

Estaba más allá de todo eso. Friamente cortés, dignamente afable, no podía disimular a veces cierto puntillo desdeñoso, sobre todo al servir cierta clase de viajeros "a forfait".

Como es lógico, no descubrí su modo de ser, ni me convencí de la indiferencia amable con que veía desfilar por aquel comedor, rezagado en el siglo XIX, las gentes diversas, cuando la primera cena.

Fué a lo largo de días sucesivos cuando allí, y fuera de allí, hablamos de algo más interesante que la elección de platos o de vinos a las triviales alusiones a la temperatura y a los tesoros artísticos de Pisa con que aderezaba sus ademanes de comediante cómico sin saberlo el "maitre d'hôtel".

En la primera noche sólo me atrevía a insinuar:

—Su cara de usted no me es desconocida. ¿Lleva mucho tiempo usted en este hotel?

—Mucho. Años, señor.

—Pero antes, fuera de aquí...

—Es posible, señor. Pero el señor, si me ha visto en otros hoteles, no es fácil me recuerde ahora. ¿Ha elegido ya el señor?

Y volvió a tender la mano hacia la carta. Y el berilo azul orlado de brillantes afeminó y enriqueció de nuevo aquella mano cuidada y pálida de diplomático, de cardenal o de escritor.

IV

LA MUJER

Cuatro días después, un domingo por la tarde, lo reencontré libertado de su tarea, más él, en una función del Teatro Rossi. Llovía y los Museos estaban cerrados. Los cafés próximos a la Plaza Garibaldi hervían de gritos y se nublaban de humaredas de tabaco y sonaban las fichas de dominó sobre las mesas de mármol. Me refugié en el teatro, que ofrecía una revista bataclanesca, "Pour vous plaire", desempeñada por una compañía francesa.

Curioso contraste de la ciudad con el espectáculo. No me parecía realmente estar en la misma de que San Bernardo escribía a Lotario II: "Dove mai troveremo citta che come Pisa sea nell uscire armata fedele e fedele nel ritornare, sostrenitrice dell Imbero?", y cuyas flotas en el pretérito poderío secular iban hacia sus dominios esparcidos por el mundo, y cuando sus galeras tornaban colmadas por este Arno que hoy contempla aburrido y fatigado físicamente el garrapateador de postales y el devorador de kilómetros con itinerario fijo.

La revistilla lanzaba entre un público cándido, sudoroso e inquieto, sus músicas fáciles y sus parodias de cuadros vistosos y sus bailes monótonos, inarmónicos... De cuando en cuando caía de la altura, como un mugido doliente y enorme, la súplica de repetición.

—¡Biiiiiiiisssss! ¡Biiiiiiiisssss!

Y tornaban a salir las muchachas relativamente inglesas o nuevamente una Mile. Lola, desde lo alto de su "escarpolette", avanzaba columpiándose sobre los espectadores para que consiguiera un premio aquel que pudiera apoderarse de su pantufla.

Y una vez la dejó caer sobre las piernas de un espectador que no la había codiciado. Incluso la rechazó, tirándola al suelo, adonde acudieron a disputársela tres o cuatro de las filas de atrás, juntando sus risas y sus cabelleras rizosas, demasiado relucientes...

Lo vi entonces. Era el camarero "Nettuno", sin el "smoking" de librea. Tenía, en medio del público endomingado, más aspecto señoril que nunca. Su barba, de un rubio obscuro, estriada de argento, su cabellera gris, destacaban de ese mediocre conjunto de cabezas en asueto dominical que iguala todos los teatros de Italia a los de España. Se cruzaron nuestras miradas y me apresuré a saludarle como a un amigo, como a la única posible persona con quien pudiese hablar en el entreacto próximo. El se inclinó sin adulación ni altivez. Luego volvió la cabeza y habló a una mujer que estaba a su lado, y que, instintivamente, al serle explicada la razón del saludo, me miró...

Tuve un momento de estupor. Aquella mujer alta, delgada, era la encarnación viva de la dama que Giovanni Pisano talló seiscientos años antes y permanece detrás de un vitral del Museo Cívico.

Era realmente el perfil puro, digno de una medalla: el seno alto, el cuello largo y blanco. Incluso su cabellera obscura, íntegra y no cercenada a usanza actual, le formaba cual la toca alta de la Desconocida.

En el entreacto la vi levantarse, y entonces, aun se afirmó la identidad con la estatua de la noble pisana de ayer. Sin perder la línea moderna, su traje era una rica y elegantísima vestidura de antaño. Erguida la testa, paseó la mirada por sobre la muchedumbre. Yo la veía girar y ansiaba recibirla en un curioso afán de más seguro cortejo con la mirada vaga y absorta de la estatua. Y cuando, efectivamente, llegó hasta mí aquel distraído y austero mirar, sentí la necesidad de acercarme a la pareja.

El se turbó algo. Temió ser humillado en presencia de la mujer más gallardamente serena de toda la sala.

Le tendí la mano, sonriendo, como en un testimonio de reconocimiento a su verdadera personalidad, sin que allí tuviese el ademán la posible molestia para él de protectora llaneza que si lo hubiese hecho en el comedor del hotel.

Aceptó, sonriendo sin servilismo ni adulona alegría. Pero en las pupilas claras pasó como una afable expresión de gratitud.

Y también la vi en los ojos negros de ella cuando, luego de presentármela él como su esposa y de besarle yo la mano, le miré frente a frente.

Era una mujer en la edad matronil, pero sin adiposidades ni fofos derrumbamientos. De cerca, el parecido con la dama del siglo XIV se perdía algo. No tenía su juventud; pero sí la gentilísima y señoril traza de la silueta.

ecran
EN AMERICA
Se vende a los siguientes precios:

Argentina	Nac.	$ 0.20
Bolivia	Bs.	2.40
Colombia	Cs.	0.20
Ecuador	Suc.	1.20
México	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay	Ps.	0.13
Venezuela	Bs.	0.30
Otros países	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica.
Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20
Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
Casilla 84-D. — Santiago de Chile

Las revistas LEA y CRACK se asocian desde el miércoles 19, y forman VEA, una revista completa de la actualidad mundial. Gran formato. Sólo $ 1.40.—

—"¿Come le e sembrata la musica?" —preguntó con una voz de tal modo rítmica y cantarina, cuya musicalidad hacía más pobre y tosca aquélla por la cual preguntaba.

—"E una fatalita, signora".

—"¿Una fatalita? ¿Perche?"

—"Perche piove".

Rió discretamente. En seguida su cara recobró una expresión melancólica que debía serle habitual.

El marido intervino para demostrar que había comprendido aquel fatalismo de caer los tres en un teatro de domingo por la tarde para oír musiquilla de revista, mientras la lluvia lloraba sobre la ciudad muerta.

—Yo pensaba hace un instante —continuó la dama— en cómo esta lluvia da al Camposanto su fisonomía verdadera. Alguna vez he recorrido así sus galerías de estatuas y de pinturas empolvadas, y le aseguro que tenía más interés el jardín entonces con sus cipreses altos y su hierba libre.

La miré asombrado. Su voz, de suaves modulaciones, de purísimo acento toscano, acariciaba con austera honestidad. Se había sentado, y alzaba hasta mí el rostro grave y armónico.

—¿Le place el Camposanto, señor? —añadió.

Asentí, sin palabras, temeroso de acallar la voz cálida, de lenta y melodiosa ternura.

—Es un poco terrible, ¿no es cierto?, esta obsesión cristiana de renunciamiento, del tránsito carnal a la podredumbre definitiva que hay en nuestra ciudad y que obligamos a respirar a quien nos visita.

—¿No es acaso esto lo que venimos buscando aquí, señora?

—¿Pero no les inquieta a ustedes, los que vienen de las ciudades vivas sin esa tradición mortuoria, la idea de que todos aquí somos muertos que andamos, sombras alquiladas para simular una vida ficticia?...

No me atreví a sonreír. Ella me miraba fijamente, desde abajo, hondo, en una imploración infinita de las pupilas negras.

—No sé qué decirle, señora. Acaso el que busca el tumulto del Borgo Largo por las tardes y frecuenta sus tiendas no le dé a usted la razón.

—Pero el Borgo Largo, a pesar de tener la iglesia de San Michele en el centro, como este teatro ahora y como la Plaza de Garibaldi en las mañanas, no es la verdadera Pisa. Hay que buscarla en sus calles apartadas, donde el paso de una persona levanta ecos de miedo y de respeto; hay que encontrarla, no en el Battisterio o el Duomo, sino en las otras iglesias menores; hay que sorprenderla en los jardines y los huertos interiores o detrás de las celosías de madera, donde siempre hay alguien que implora a la muerte, "medicina d'ogni pena". No está, acaso, en lo que se considera su más cabal representación, en el Cementerio...

—Ciertamente —intervino él—. La sensación de victoriosa de la muerte, eso que mi mujer ha supuesto que debe obsesionar a visitantes inteligentes y sensibles como... (vaciló. Iba a decir "el señor"; pero lógicamente no era entonces el camarero del "Nettuno")... usted, no está limitada a los frescos divulgados por el mundo entero en reproducciones y comentarios de toda índole. No triunfa sólo la muerte en la composición más conocida de ese cortejo de príncipes que de pronto, de retorno de una partida placentera, se encuentran con unos féretros abiertos y la triple imagen del cadáver en sus tres períodos... Aun allí, en el Camposanto que ahora imaginamos está solitario y húmedo de lluvia, no brota en sentido ascético y la inquietud pesimista de los sepulcros romanos vacíos y de los bustos neoclásicos que el polvo de muchos años ennegrece y deforma. La idea triunfal de lo Ido y lo Desaparecido, de lo que está disuelto en el aire y esfumado en la atmósfera y nos hace ser a muchos en la ciudad como seres no existentes, sino de una vida anterior, surge, precisamente, no de lo que se creó para recordar la muerte y de los emblemas funerarios, sino de lo que exalta la plena vitalidad en las representaciones de aquellos instantes en que el hombre no piensa en morir ni en renunciar a cuanto la existencia le brinda de tentador y deleitoso. Más que el "Triunfo de la Muerte" o el "Giudizio" o el "Inferno" me inquietan y angustian esos admirables ejemplos de las costumbres y las gentes y los trajes y las pasiones de siempre de los frescos de Benozzo Gozzoli, o de los menores Andrea di Firenze, el historiador plástico de San Raniero, o de Piero Puccio de Orvieto...

—Ma... qué conversación más extraña ésta, ¿no es cierto? —interrumpió la dama—. Acaso no le agrade a usted imaginarnos así, demasiado preocupados por la muerte.

Iba a protestar, pero la sala se obscureció y en la orquesta el charlestón final del primer acto se repetía.

—Continuaremos hablando de esto, señora... "Di nuovo, amico".

Besé la mano de ella, estreché la mano de él, y volví a mi asiento.

Se sucedieron los cuadros y los bailables, y los valses románticos que las "conneres" de revista francesa no olvidan nunca. Yo pensaba en el Cementerio bajo la lluvia e invadido ya, además, de la noche; pensaba en aquella dama del XIX, reencarnación de la modelada por Pisano, y cuya donosura melancólica maridaba tan bien con la del enigmático camarero.

De pronto hubo un clamor en la sala que me distrajo de mis pensamientos, y me obligó a mirar al escenario y consultar el programa para cerciorarme de que no padecía una alucinación.

No. Era cierta la audacia de los cómicos. Se atrevían a vivir en el escenario la pintura de Gazzoli "La Vendimia". Músicas y canciones báquicas animaban el sensual episodio. El danzarín de la troupe bailaba como el mocetón moreno, desnudo de pie y pierna sobre la garnacha amaranto; las "Jonn Tiller's Girls" portaban, como canéforas, los cestos de racimos recién cortados, y se movían con un ritmo antiguo, distinto de las desarticulaciones coetáneas del "jazz" americano.

Y la primera bailarina, aquella inglesa rubicunda y cínica, mimó a la "Vergagnosa de Pisa", que en la "Embriaguez de Noé" muestra su femínea coquetería tan distinta de aquella otra nobleza de la gentilísima pisana del Museo Cívico o de la que presenciaba el espectáculo desde una butaca con un peinado de otro tiempo y unas vestiduras semejantes a las de un ayer lontano.

—¡Biiiiiisssss! ¡Biiiiiisssss! —imploraban centenares de voces como un lamento ultraterreno.

De nuevo la farsa grotesca que pretendía animar el momento imaginado por Gazzoli, era fehaciendo prueba de cómo el arte, aliado de la vida contra la muerte, según lo imagina el "nombre coetáneo suyo", es paradójicamente aliado de la muerte contra la vida.

Recordé las palabras oídas en el dulce acento toscano de la voz femenil: "¿No le inquieta la idea de que todos aquí somos muertos que andamos, sombras alquiladas para simular una vida ficticia?"

¡Oh! Ciertamente. Sombras de alquiler las danzarinas y los cantantes sobre el escenario. Remotas ficciones de una existencia que no se ha agotado y que testimonia el castigo disimulado, cauteloso y cruel en la prosperidad venida de fuera y que inflige el pretérito a las ciudades viudas de esplendor histórico.

El que sus muertos vivan y sea sólo pensando en ellos, por lo que los hombres de otros sitios acudan a enamorarse, no de una mujer parecida a las de Francia, de España o de Alemania, que el foráneo encuentra en las calles y en los hoteles, y en los cafés y en las tiendas, sino a sentirse apasionadamente esclavo y sin esperanza de la mujer que sirvió de modelo a un pintor o a un escultor hace seis o siete centurias, como aquí, mientras el Arno sonaba en igual rumor grave y hondo sus aguas turbias bajo el cielo color de berilo...

Al terminar la función, busqué al camarero y a su esposa. No estaban ya. Se marcharon antes, se desvanecieron acaso como las sombras que me confesaron ser.

Mezclado a la multitud, maloliente a sudor, a ropa mojada y a perfumes pringosos y baratos, salí a la calle.

Había cesado la lluvia. Altas, guitaban su luz las estrellas. Y comprendiendo que aquella noche no debía reencontrar en el camarero al amigo de la traza señoril y de la sensibilidad inteligente que había descubierto en el teatro, no fuí a cenar al hotel.

V

EL PASADO

—¿Aun quedará muchos días?

Hizo la pregunta al tiempo que me preparaba y encendía un "Virginia" atravesado por su pajita. Estábamos solos en el comedor, ya muy avanzada la noche, y limpias de nuevo las otras mesas.

—Todavía sí.

—¿Tanto le interesa Pisa?

—En ella todo. Hasta usted, el misterio que adivino en su vida.

Frunció el ceño. Instintivamente tapó con la servilleta su sortija.

—"La mía vita" —repitió en un suspiro—. "¡Povera vita!"

Un gran silencio pasaba por delante de nosotros y se escapaba por las ventanas abiertas a la noche, en busca de los rumores encendidos o a morir en el obscuro rumor del Arno. Venía de lo hondo y de lo alto del albergo, ya apagado, en manos del conserje nocturno.

—¿Se acuerda —dije— que le pregunté la primera vez que cené aquí dónde pudiéramos habernos visto antes? Ahora estoy seguro de que no le encontré antes... así..., como ahora.

—Cierto, señor... Yo no he sido siempre camarero... Es más, yo no he sido siempre el italiano de ahora... Yo hablo el castellano como usted...

Sonreía, gozándose de mi asombro.

—¿Pero es usted español?

—No, uruguayo. Mis padres eran italianos. Un viejo florentino, profesor de latín, que emigró hace poco menos de medio siglo, con mi madre, nacida en Empoli, menuda y tímida, que no dejó de llorar por su ciudad perdida.

Hablaba, ciertamente, el castellano con rara pureza, y no dejamos ya nunca de emplear aquel nuevo motivo de simpatía entre ambos, que apresuró en él la confidencia.

Nos estrechamos la mano como en un encuentro nuevo.

—¿Ve usted? Me parece que recobro una amistad antigua.

—Es usted muy amable, señor... También a mí me parece lo mismo... Es la primera vez, desde hace muchos años, que hablo español. Sólo así, acaso, había de ser posible que dijera a otra persona lo que usted desea oír, lo que llama el misterio de mi vida... "¡Povera vita!..."

Se pasó la mano por la frente, y en ella lució el berilo, la pupila de un cíclope bondadoso. Los párpados cubrieron los otros dos berilos azules de sus ojos.

Luego miró en torno nuestro y lentamente fué a apagar la araña del techo. Quedó sólo la lamparita rosa de la mesa, y en frente, las bujías simuladas de los candelabros de alabastro.

—"¿Permette?"

Señalaba una silla vacía junto a mi mesa.

—Se lo ruego, amigo mío...

Se sentó sin prisa altiva, sin encogimiento hipócrita.

—También así, hace años, estuve sentado en esta misma mesa, servido en ella por otro hombre. Y desde entonces, nunca más en esta forma, sino en la condición subalterna que adopté voluntariamente: de pie siempre ante los millares de gulas y desganos que desfilan bajo mi indiferencia... Comprenderá luego el porqué de elegir este oficio, no exento de irónica superioridad. Los camareros aprenden a desdeñar a la humanidad saciando su sed y su hambre. Desde aquí veo pasar las gentes que no reencontraré jamás, cuyas vidas no me importan y a quienes la mía les es desconocida, por fortuna...

Sobre su pechera blanca, nítida, el reflejo de la lamparita trazaba un resplandor rojizo. Quedaba en sombra el rostro moreno, la barba puntiaguda. Yo, hundido en el diván del fondo, recibía, en cambio, la luz sobre el rostro; entregaba indefensa la expresión de mis facciones a su relato.

—¿...le interesa realmente lo que yo haya podido ser?

—Mucho.

Vaciló. Sus manos, cuidadas, de uñas pulidas, se crisparon sobre la mesa.

—¿Es usted escritor, verdad? —volvió a preguntarme.

—Desgraciadamente —asentí.

—¿No ama usted su oficio?

—Vivo de él. Como el de usted, consiste en saciar la sed imaginativa y el hambre de ideal de las muchedumbres. Como usted, he de vestir correctamente mi prosa para servir a la mesa de los innominados y de los desconocidos devoradores de anécdotas y de palabras, que muchas veces se les indigestan y les impiden dormir, y los emborracha como un "cocktail" demasiado fuerte.

—¿Y quiere usted servirles el día de mañana mi vida?

—¿Por qué no?..., si usted lo consiente...

Le llené una copa del "Montepuloiano" habitual en mis comidas. Me llené otra.

—"Tante grazie..."

—"Prego" —respondí a usanza italiana.

Reímos. Luego bebimos lentamente.

—Es curioso. Faltaba esta noche en su menú este plato que el escritor ha de aliñar por sí mismo.

Súbitamente se le enserió el rostro. La voz se le enronquecía.

—"¿Permette?"

Volvió a llenar las copas. Yo no bebí. Retrocedí a la sombra, defensivamente, mi rostro. En cambio, el suyo, inclinado sobre la mesa, se bañó en luz rojiza. Las pupilas adquirieron un color rosado, que también vino a buscar el berilo de la sortija.

—Y, sin embargo, es vulgar, insípido; precisará ser aderezado mucho para que usted le sirva a las gentes ávidas de platos fuertes... Ya le he dicho que mi padre, Carlos Cairati, fué esa cosa absurda e inútil que es un profesor de latín. Marchó a América para hacer fortuna, como los gañanes, los aventureros y los horteras, cansado de su miseria vergonzosa en las aulas universitarias. Amaba también la Arqueología y las Bellas Artes... Pero usted sabe bien cómo es inútil, al que eligió un oficio intelectual, libertarse de él. En la América de hace medio siglo, de hace cuarenta, treinta años, sobraban todavía más que ahora —si ello es posible— los profesores de latín y los arqueólogos casados con una mujer tímida, acobardada y consumida por la añoranza de un retorno imposible. A mi padre le debo una curiosidad melancólica por los libros y las piedras viejas; a mi madre, el amor a Italia. Y a ambos, la tristeza incurable de una niñez desvalida, de una juventud sombría, incapaz de valerse por sí misma, contagiada de aquella inútil resignación que mostraban en la lucha contra todo. Mamá murió implorando a la Virgen que de Bartolomeo della Porta hay en la catedral de su Empoli, y a la que suplicaba el buen nacimiento mío, arrodillándose dolorosamente, llevándome ya en sus entrañas. Cuando la enterramos, yo propuse a papá volver a Italia; pero él no quiso. Se sentía avergonzado de su fracaso. Temía mostrarse en Florencia a sus amigos, a

Cuando le ofrezcan en la calle la nueva revista VEA, no titubee, sepa que en ella encontrará reunido todo lo interesante del mundo en un gran formato y sólo por $ 1.40.—

sus compañeros, a sus discípulos con aquellas trazas de un viejo pobre, a quien su sabiduría no sirvió de nada en medio de los napolitanos y los genoveses enriquecidos con una bendita ignorancia.

"Iremos a Roma o a Milán, las ciudades grandes; nos refugiaremos en Siena o en Pisa, las adormecidas" —le decía yo, juvenilmente ilusionado por los libros de mi padre y las palabras de mi madre.

Pero él no quiso. Toda Italia le parecía pequeña para su infortunio. Toda Italia era para él como la amada de la adolescencia, que el hombre maduro e infortunado evita para no sonrojarse de su miseria.

Entonces emigramos a España. Barcelona fué durante años áspera y encantadora, hostil y afable, didáctica y envilecedora con nosotros. Fuimos mi viejecito y yo varias cosas..., todas humildes, dignas y mal retribuidas. El se consumía poco a poco, y yo me anulaba también en oficinas obscuras, en archivos silenciosos, en bibliotecas enormes. No conocí pronto, ni siquiera a su tiempo, el amor; pero caí en sus abyectos y sucios libertinajes, que son a veces el bárbaro desquite de los soñadores estériles...

Hizo una pausa. Le serví de nuevo el vino y apartó la copa con la mano, echándose hacia atrás en el respaldo de la silla, como implorando a la sombra. El silencio interior del hotel ya no tenía tanta prisa por escapar hacia la noche libre. Diríase que se detenía aquí, que se acurrucaba como un autoritario invisible y callado en torno de nosotros para oír la confidencia. Y venía también del nocturno húmedo, donde se habían apagado las luces y enmudecido las músicas, otro silencio que huía del rumor fluvial y eterno.

Otra vez la mano sugiriendo sobre la frente la idea de un ojo de cíclope, mientras las dos pupilas azules se escondían bajo los párpados...

—¡Oh, qué lejos! Sin embargo, ¡cómo esta noche me angustia su cercanía este pasado en que hay tantos motivos de remordimiento y de asco! Sólo usted y los que, como usted, tienen la costumbre de asomarse a las almas de los demás, puede comprender hasta qué punto es posible hundirse y elevarse al mismo tiempo; ser el guiñapo humano y la estrella limpia; ir con harapos en actitud de rey; sufrir hambre de pan, de mujer, de dignidad, de reposo y hartazgo de sueños y soberbia de la soledad propia... Y súbita, la riqueza, ese milagro oficial de la Lotería, que desvela a los españoles. La "corazonada", que hace jugar como a una carta todo el dinero de una época relativamente tranquila. Y los miles de duros que consienten unir vida y sueño. La voz de mamá me cantó al oído en la primera orgía de repentino rico: "Ve a Italia. Conoce Florencia; reza por mí a la Virgen de Fra Bartolomeo."

Vine a Italia. Pero me retrasé en Francia, y allí conocí a la única mujer que he deseado furiosamente, insaciablemente, en este mundo. La otra, Anna Beatrice, que usted conoce, mi mujer, ha sido la única que he amado con esa profunda y sosegada certeza que sólo adviene en la madurez de las juventudes turbulentas. Pero aquella de Ivonne hace quince, no, diez y seis años, inflamó para siempre mis entrañas de un fuego inextinto. La saqué de un cafetucho, donde cantaba cuplés canallescos y bailaba los tangos "d'avant guerre" entre los brazos de hombres zafios y equívocos. Rápidamente entre sus manos se liquidaron los miles de duros. Recorrimos toda Italia, y cuando, precisamente en Florencia, no nos quedaban más que las joyas de Ivonne, se fué con otro hombre.

Llevaba en las entrañas un hijo que me aseguró —verdad o mentira— era mío, y al que yo quise románticamente ofrendar a la Virgen de Fra Bartolomeo... Pero no hubo tiempo. Sobre la mesa de noche de nuestra alcoba del hotel encontré, con la despedida franca, agriamente leal, esta sortija, que yo le compré un mes antes en una joyería del as que hay a la entrada del "Ponte Vecchio", porque a ella le recordó, dice, mis ojos... "Te la devuelvo —escribió en su carta—, porque no me atrevo a sostener su reproche en mis manos. Me parecería que me mirabas aún con esa angustia suplicante que no sé resistir... Puede servirte para hacer un poco de dinero; puedes conservarla, por si alguna vez vuelvo a pedirte que la pongas en mi dedo, como aquella noche embrujada de Fiésole."

Se cogió su propia mano; acariciaba la sortija. Y en voz lenta, húmeda de sollozos que no acababan de salir, murmuró:

—Desde entonces, aquí está... Y para siempre. Nada ni nadie ha podido arrebatármela... Después... ¡Bah! Nuevamente el descenso, las tareas mercenarias, las resignaciones jornaleras, nadar en el remanso actual, que ya cuenta diez años. Me casé con Anna Beatrice hace tres. Ella era viuda de dos hombres: uno que murió en la guerra; otro, que se mató, enfermo de un cáncer en la garganta. Anna Beatrice daba lecciones de piano. Sus manos han agitado el silencio solitario de muchas calles de Pisa, detrás de las celosías verdes, a las horas somnolientas de prima tarde. Su primer marido escribía versos; el segundo cantaba en los teatros provincianos. Los retratos de ambos están en la sala de nuestra casa, en la vía Porta Bouzi, donde alguna vez nos visitará usted antes de irse. No despiertan celos en mí, como no los despierta en ella esta sortija, cuya historia conoce. Sombras desvanecidas el poeta, el cantante y la prostituta, sombras destinadas a desvanecerse en nosotros; nada importa su recuerdo a nuestro amor remansado en la ciudad del renunciamiento.

Calló. Durante unos minutos ninguno de los dos habló. Falenas —¿almas?— rondaban la lámpara roja.

—...Ea, ya lo sabe usted todo...

Le estreché la mano.

—Muchas gracias, amigo mío. Ahora me será más difícil que antes verme servido por usted.

—¡Bah! ¿Por qué?

Pero se levantó súbitamente. Y en una burla amarga, que comprendí inteligente, medio de terminar lo difícil de la situación, recogió su servilleta e hizo una inclinación.

—"Allora"... "A domani." "Buona notte, signore."

—"¿Se ne va gia?" —pregunté, sorprendido.

Volviamos a hablar en italiano, disipado el intimismo confidencial.

—"Ho fretta, signore."

—"Stabene, Cairati." "A domani."

—"A domani, signore."

Retrocedió de espaldas, respetuosamente, a buscar la obscuridad y el silencio de lo hondo y de lo alto del albergo...

VI

EL PRESENTE

Una mañana, habiéndome entretenido más que otras veces en el Museo Cívico, examinando los viejos grabados y documentos que iban a servirme para una proyectada evocación de la Pisa floreciente, llegué tarde al "Nettuno", y encontré invadido el comedor por una de esas fugaces turbas turísticas que vuelcan las agencias frecuentemente y que, inexpresivas, anónimas y vocingleras, cruzan sin enterarse de nada por los museos, las iglesias, las calles y los hoteles.

Era más numerosa que otras, y llenó, además del largo comedor destinado a tales invasiones, y del otro pequeño, donde muebles, ornato y ambiente sugerían la amable nostalgia del siglo XIX, parte del salón contiguo, donde instalaron mesas supletorias.

Desde lejos vi ocupada mi mesita habitual en el rincón del fondo. Y ello, tanto como el bullicio estólito ofensivo que promueven esas gentes, venidas sin necesidad espiritual desde sus remotas ocupaciones, ajenas al arte y a la sensible inquietud, incompatible con los enrolamientos de los rebaños pastoreados por los guías, me hizo dudar entre buscar un sitio libre o marcharme.

No hay nada, ciertamente, que hiera y ofenda a quien gusta de conocer lugares deleitosos y sentir la emoción de sitios unidos por el recuerdo estético como encontrarse en contacto con las turbas reglamentadas por horarios inmutables que sustituyen la inercia sensorial y sentimental de que carecen, con el talonario donde constan anotados de antemano todos los gastos y con la mecanizada autoridad del encargado de la expedición que piensa por semejantes bípedos.

Llega a causar una sensación de malestar físico insoportable el verse en medio de los alemanes, los norteamericanos, los ingleses, que así, en manada, se lanzan a simular el conocimiento de Italia, de Francia o de Suiza. Yo la conocía bien y decidí escapar.

Pero me detuvo Cairati, que en aquel momento pasaba junto a mí, llevando en alto una gran fuente de "Minestrone".

—No se vaya, se lo suplico... Pase a su mesa...

—Si está ocupada.

—Pero he advertido que debían dejar libre un puesto para usted. No hay más que dos... Vaya, se lo suplico.

Sudoroso, inquieto, con una ansiedad extraña, me rogaba. Se había detenido y miraba en torno nuestro como si temiese ser oído y comprendido de los anónimos devoradores de kilómetros, macarrones y asteriscos del Baedeker.

—Precisamente, señor, temía que no viniera usted... Vaya, lo pido por favor...

—Es que me molesta "todo esto"...

—"Todo esto" ya ha tomado su pienso y va a partir en seguida. Los que están en la mesa no tienen nada que ver con "esto". Vinieron en auto particular... Venga, le explicaré...

Atravesamos lentamente, dificultosamente entre los comensales, que no dejan sus sacos de mano, o sus mochilas, que se retrepan para eructar o para reír escandalosamente, que agitan los brazos y la cabeza, rojas de alcohol, de sol y de los azotes del aire en lo alto de los "paseabobos" o autocars.

Cairati acercó su boca a mi oído:

—Me atrevo a suplicarle al señor; procure averiguar de ellos cuándo se marchan. Luego le explicaré...

Temblaba su voz. Tenía una expresión de infinita humildad. Su rostro moreno había empalidecido y goterones de sudor resbalaban sobre las mejillas y la barba como lágrimas.

—¿Qué le pasa, Cairati? ¿Quiénes son esos viajeros?

—Ahora le explicaré... Venga.

Obedecí. A mi mesa estaban sentados un hombre y una mujer. El era un cuarentón alto, fuerte, membrudo. La carnación rojiza, el pelo rubio. Trazas de germano o de yanqui. Ella, una mujer menudita, frágil y elegante; parecía una niña. El contraste con su compañero aumentaba la sensación de infantilidad.

Nos acercamos a la mesa. Cairati pidió, en francés, permiso para que yo me sentara.

El hombre hizo una leve inclinación de cabeza. La muchacha me miró sonriente.

Cairati, mientras me presentaba la carta, fingía enumerarme los platos, pero me dijo en castellano:

—Es tremendo, señor. Esta muchacha se parece extraordinariamente a la francesa de quien le hablé. ¿Recuerda? Es como ella debió ser pocos años antes de conocerla yo... Un parecido semejante no puede darse más que entre madre e... ¿Comprende usted, señor? Yo quisiera hablarla..., pero, ¿cómo? Le suplico averigüe el tiempo que van a estar aquí.

Se excitaba demasiado al hablarme. No evitaba mirar de reojo a la muchacha, y ella empezaba a darse cuenta...

—Bien, sí. Tráigame lo que quiera... Váyase. Que no sospechen...

Hubo un largo silencio entre los tres. Yo le observaba discretamente. A pesar del maquillado violento del rostro se la comprendía casi adolescente, un poco ambigua, con ese aire equívoco de las muchachitas actuales. Pero también el traje, las joyas, un poco detonantes en viaje, los ademanes, no siempre distinguidos, revelaban a la hembrita del placer, alquilada por un hombre ineducado.

Este, en cambio, se definía pronto y concreto. Sus manos, que un vello rojizo desdibujaba a la luz, eran grandes, rudas, de dedos cuadrados, sin anillos y con las uñas roídas. Dentro del traje finísimo, de la camisa de seda, el torso y los brazos musculosos sugerían la idea de un atleta. La dentadura estaba casi por entero recubierta de oro. Gesticulaba groseramente al comer grandes pedazos de carne medio cruda. Bebía de una vez los vasos colmados de "Chianti".

En torno nuestro el tumulto y vocerío aumentaban conforme se acercaba la hora de los postres. Por entre las mesas iba el encargado de la expedición repartiendo la correspondencia. Los bípedos de ambos sexos que se distinguían por las faldas o por los pantalones se ponían las gafas de pasta para leer postales selladas al otro lado del Atlántico.

Cairati servía silenciosamente, pero sin ocultar su emoción. Miraba siempre a la mujercita, y el hombre acabó por notarlo y le retó a su vez con una mirada brusca e impertinente que el camarero no vió siquiera. Luego se inclinó al oído de ella, y como si la insultara dijo algo que no entendí bien. Ella se echó a reír.

—¡Oh! Qué tontería —exclamó—. ¿Tú crees? No. Pero es divertido. No parece un camarero... ¿Y te has fijado en la sortija? ¡Es maravillosa! .

—"¿Toaa emer ça?" —preguntó él, con un acento gutural.

—Claro que me gusta... Es maravillosa, maravillosa.

Volvía Cairati, y al cambiar mi plato la mano del yanqui se posó bruscamente sobre la suya. El dedo índice, autoritario, se posó sobre el berilo azul.

—"¿Combian?"

Cairati le miró estupefacto.

—"¿Combian?" —repitió más duramente el yanqui, sin separar el dedo que oprimía la sortija como un timbre.

Cairati retiró la mano en un esfuerzo de asco y de vergüenza. El yanqui frunció el ceño.

—"Moá acheter sa."

El camarero irguió la cabeza, y mientras, ostensible y cuidadosamente limpiaba la piedra de la huella dactilar del yanqui, se excusó:

—Perdone el señor. No la vendo.

El otro repitió terco, agresivo:

—"Che di combian. Moá acheter sa."

La muchacha había dejado de comer. Sostenía la cabeza contra una mano, miraba sonriendo al camarero, divertida con el incidente, que suponía favorable, en definitiva, para ella.

—Es inútil, señor. No la vendo...

El yanqui se encogió de hombros. Sacó la cartera y de ella un puñado de billetes de mil y de quinientas liras.

—"¡Che di combian! Ave vu compri. ¿Coo-combian? Moá acheter sa ne ta nian le pri."

—Pero, no, señor. Excuse el señor. No insista, se lo ruego.

El yanqui, excitado, dió un violento puñetazo en la mesa.

—"¡Moá acheter sa!"

Cairati se enserió súbitamente. Por un momento, en el temblor de sus labios, en la crispación de la mano que oprimió la servilleta, en un inconsciente avance del busto sobre la mesa, que acercó su rostro al enrojecido del yanqui, temí no supiera contenerse. No dijo nada, sin embargo; retrocedió sin prisa ni desviar la mirada firme, desdeñosa, de los ojos del yanqui, también fijos en los suyos, y retirando mi plato, se marchó.

—"¡Eh! ¡Toa! ¡Garçon! ¡Vian isi!" —gritó el yanqui, dando un nuevo puñetazo sobre la mesa, que hizo tambalear las copas y las botellas.

El camarero se volvió a medias:

—¿Señor?

VEA aparecerá el miércoles 19.— Una revista a gran formato con todo lo interesante que sucede en el mundo cada semana. Todos los miércoles. $ 1.40.—

Pero había tal resolución fría y digna en su acento y en su actitud, que la muchacha sujetó por el brazo a su acompañante. Este, resoplando, mordiéndose los labios, exclamó:

—"Rian. Rian."

En aquel instante se levantaban, con un estrépito, los turistas, recogían del suelo sus sacos de mano, se colgaban de bandolera a la espalda los prismáticos, las máquinas de fotografía, las mochilas. Con ruido de zapatones y de carcajadas agitaban, además, su vaho de humanidad recién alimentada...

Cuando salieron del comedor, un gran silencio, un consolador silencio, nos desquitó de su presencia desagradable. Sólo tres o cuatro mesas estaban ocupadas.

El yanqui distrajo su rabia en abrir una de las botellas de champaña que tenía a refrescar en una mesita inmediata. Hizo sonar el tapón, derramó más líquido sobre el mantel que en su copa...

La muchacha mondaba con los dedos ensortijados una naranja, hundiendo en ella las uñitas rosadas, que se teñían de amarillo.

Creí oportuno el momento para iniciar la conversación:

—Será inútil, señora, que insistan. Ese camarero tiene en singular estimación esa sortija.

El hombre me miró, sorprendido, pronto acaso a enfurecerse.

Fué ella quien me contestó:

—Se la habrá dado una amiga para que le proteja, ¿no? Sin embargo, ya no está en edad de ser un caprichito de nadie. A no ser de una vieja de esas de los pequeños anuncios, ¿no?

Y se rió, mostrando su dentadura bella, de adolescente, barnizada la escarlata de los labios por el jugo de la naranja.

—Le juzga usted mal, señora. Ese hombre es una persona digna.

El yanqui se encogió de hombros.

—¡Bah! "En garçon d'hôtel! ¿Un gentleman sa?"

—¿Por qué no, señor? Le conozco bien...

—¡Bah! "Pardon, mesie. Leson nu sa."— Y poniendo la mano sobre el brazo de ella, añadió: —"Toa l'oras, Ivonn."

Volvía Cairati, y al escuchar el nombre de la mujercita, se detuvo. Instintivamente se olvidó de todo para sólo mirar con una ternura ávida, con una ansiedad melancólica, a la muchacha, cuyo nombre evocaba el de la amada pretérita, completando aquel extraño parecido de las facciones.

El yanqui recogía los billetes esparcidos sobre la mesa y los metía a puñados en la cartera.

Yo, temiendo un nuevo choque más violento, llamé a Cairati.

—Tenga usted cuidado, amigo mío —le dije, mientras me servía—. Ese hombre es un bárbaro.

Cairati se encogió de hombros.

—No me importa. Es ella, sólo ella quien me importa. ¿Ha oído usted cómo se llama? ¡Oh!, señor. Estoy seguro. Esta es acaso...

—Un poco más de legumbres..., y un poco más de discreción, amigo mío. Dominese.

—Es que acabo de saber que marcharán esta misma noche. ¿Comprende usted? Y yo necesito hablar con ella...

—Bien, sí. Espere. Cálmese un poco. Ahora váyase... No vuelva hasta dentro de un rato. Voy a intentar algo...

Pero no fué posible. Cuando me disponía a preguntarles a mis compañeros de mesa el tiempo que pensaban estar en Pisa, e insinuarles la conveniencia de permanecer allí varios días, se levantaron.

Ella me hizo una inclinación de cabeza. El tiró sobre el mantel un billete de quinientas libras con un gesto de supremo desprecio, y sin saludarme echó a andar hacia la calle, arrastrando del brazo a la figurilla andrógina de su amiga.

VII

Aguardé a que Cairati recobrara su verdadero aspecto al cambiarse de traje. Durante unas horas volvía a ser el hombre libre y melancólico que Anna Beatrice aguardaba en su casa de la Porta Bouzi.

Dejaba en el vestuario de la servidumbre el "smoking" negro, que en otro tiempo fué su habitual elegancia nocturna, y ahora constituía la librea cotidiana. En las calles, siempre turbulentas de rostros nuevos, Cairati tenía la apariencia de un turista más, con otra inteligencia, otro conocimiento de la ciudad y otro señoril indumento que los esparcidos o en piara.

Iba a salir con tanta prisa que no me vió. Hube de llamarle.

—¿Usted? ¿Pero no...?

—No. He preferido no seguirles. Les buscaremos juntos.

—¿Usted lo cree mejor así? ¡A saber dónde estarán!

—No es difícil. En el Duomo, en lo alto del Campanil o en el Cementerio. No me parecen gente de otras curiosidades menos usuales.

—Bien. Pues si no le molesta, ¡vamos!

Tremaba de impaciencia. Miraba a través del cancel encristalado, ávido de la distancia hipotética que nos separaba de la pareja desigual.

Me levanté. Le así del brazo sin cuidarme de la mirada sorprendida del conserje.

—Prefiero hablar con usted en vez de con ellos...

—Sin embargo... Ya le he dicho que se irán hoy mismo. Acaso no vuelvan a cenar. Y yo necesitaba saber...

—¿El qué? ¿Si es su hija?

—Exacto.

—Bueno. Lo sabe usted ya. ¿Y qué?

Se paró, volviéndose a mirarme.

—No le entiendo a usted.

Estábamos en Lungarno Regio. Casi desierto a aquella hora de sol en el mayo naciente.

—Venga, Cairati. Vamos por aquí.

Volví a asirle del brazo. Indiqué hacia la derecha, hacia el Puente Solferino.

—No. Si a usted no le molesta, vamos por aquí. Tomaremos el tranvía o un coche. Llegaremos antes.

—Es precisamente lo que no quiero. Deseo que hablemos, amigo mío.

Se resignó cortésmente, acostumbrado a domeñarse y obedecer a los demás.

Lentamente, sujetándole a pesar suyo, seguíamos a lo largo del pretil del Arno. Frente a nosotros, la antañona torre Güelfa recortaba a contraluz su negra y singular silueta.

—Vamos a ver, Cairati, ¿qué se propone usted?

—Nada. Saber si esa muchacha es la hija de Ivonne.

—Ya le he dicho antes que suponga usted que lo es efectivamente.

—Entonces...

—¿Entonces, qué?

Se pasó la mano por la frente.

—No sé... Es un ansia que no razona, que no he tenido tiempo de reflexionar.

—¿Lo ve usted? A eso iba yo. Hasta ahora no ha pensado usted en Anna Beatrice.

Se detuvo bruscamente.

—¿Y qué tiene eso que ver? Esto es un asunto mío exclusivamente.

Pero vacilaba a pesar de la contestación resuelta. Me hurtó el rostro a la mirada. Se acodó en el pretil de piedra a mirar la marcha contraria del Arno hecho barro ardiente de sol...

—Anna Beatrice, amigo mío, es la mujer que le ha salvado a usted. La otra, cuyo rostro ha creído usted reencontrar en esa "poule" entre las zarpas de un enriquecido vulgar, no merece que usted le inmole el buen amor de hoy por la mala aventura erótica de ayer.

—Usted mismo me ha dicho que esa muchacha

es la hija de Ivonne, no un caso de parecido fisonómico. ¿Está usted seguro de ello?

—No. Lo supongo. Lo di por supuesto para conocer sus intenciones respecto de ella.

—No sé... Había que hablarla... Si fuera mi hija, tengo algún derecho...

—Ni derecho ni deber. La fuga de Ivonne con otro hombre desligó por completo a ustedes. Ni siquiera puede estar usted seguro de que esa muchacha, cuya relación con el norteamericano es bien fácil de suponer, le sea grato saber, así de pronto, que es hija de un... —no se ofenda— camarero de hotel provinciano. En la moral peculiar de estas mujeres que heredan de madre a hija la profesión, la paternidad incierta es muchas veces una bella mentira fastuosa que las enorgullece.

Habíamos vuelto a andar. Cairati iba con las manos en los bolsillos, encorvado, hundida la barba en el pecho.

—Es que también quería saber de Ivonne...

—¿Todavía?

—¿Por qué no? Una mujer como aquélla no se olvida fácilmente.

Se excitó de pronto. Se me puso delante.

—Mire. ¿Quiere que le sea franco? ¡Ojalá estuviera seguro de que esa muchacha no es mi hija! Porque entonces saciaría en ella esta sed inagotada, calmaría este fuego que dejó inextinto en mi la otra... Es ella, realmente. Su cuerpo, sus manos, su voz, sus ojos, su mismo desgarro de falsa ingenuidad. Es tener delante otra vez a aquella mujer.

—Aquella mujer ya no es así. Han pasado muchos años, amigo mío. Tantos como cuenta la muchachita que la recuerda con tal exactitud.

—No importa. Si ésa es mi hija, puede decirme dónde está la madre. A mis ojos, a mi deseo, será siempre la misma. Estoy dispuesto a perdonarle todo.

—¿Pero, sería usted, acaso, también, el mismo ante sus ojos y codicia? Escuche usted, amigo mío. Precisamente porque adiviné lo que se proponía de un modo vago y confuso en la primera sorpresa, de manera explícita ahora, es por lo que deseé retrasar un poco el nuevo encuentro con el yanqui y su amiguita. Usted no es el Cairati joven a quien Ivonne abandonara una mañana en Florencia, hace veinte años. Es usted el Cairati de condición humilde que se gana la vida como puede. Ella escapó, precisamente, al fantasma de lo que hoy es usted. ¿Cómo había de acogerle, aun estando ella misma vencida de tiempo, envejecidos cuerpo y alma? Nada de cuanto pudiera usted recibir en ese desesperado reencuentro vale lo que la dulce, noble y serena sonrisa de Anna Beatrice cuando le ve a usted volver hacia ella cada tarde y cada noche. Ella ama en usted, precisamente, al hombre actual, sin avergonzarse de él, ni consumir en hurentes vicios el sosiego de sus sentidos. Más de una vez me ha expresado usted, y he podido comprobar en ella, cómo esta mujer admirable sabe ser la esposa perfecta del hombre, cuyo pasado hay que cuidar como una enfermedad incurable, y en cuyo presente hay tanta resignada humildanza que conviene animarle cada día de renacidas ternuras. Todo en ella, amigo mío, es la personificación de la mujer que declina sin decrepitud ni miseria fisiológica, sin envilecimiento espiritual. Los dolores, las malaventuras pretéritas no dañaron esa gallardía matronil y esa entereza sentimental que, por dicha de usted, le ha sido dado encontrar a la edad en que menos soportable pudiera serle sentirse desdeñado de las mujeres. Y piense, además, que en las manos, en la voluntad, en la lealtad de usted está a su vez cuanto es ella en el crepúsculo tranquilo y generoso de la existencia.

Levantó hacia mí la mirada, en una expresión de infinita amargura.

—¿Por qué me dice usted todo eso? ¿No le da lástima de mí?

—No es lástima a usted. Es respeto para los dos, para esa vida apaciguada y sin sobresaltos que ambos tienen derecho a vivir en esta ciudad bendita del silencio y del olvido...

Íbamos por la vía Solferino, solitaria, empapada de luz casi sonora en la mudez ávida de las piedras musgosas, de los muros altos, los portones cerrados y las celosías verdes.

—¡En "Pisa da Morta"! —murmuró como un lamento Cairati—. ¿Es vivir esto? ¿Vive ella, siquiera?

—Anna Beatrice vive y vivirá. Es la Superviviente de cada siglo y de todos. ¿No ha pensado usted alguna vez en que no son dos únicamente sus muertos, sino innumerables?...

Movió tristemente la cabeza. Denegó en el aire la mano y el berilo azul pareció un insecto luminoso posado, fulgente, en ella.

—No me refería a Anna Beatrice, sino a la otra, a Ivonne. ¿Acaso no ha muerto también? ¡Qué enorme paz se derramaría sobre mi alma al saberlo!

—Pero, ¿y si vive? Es justamente la idea de que vive como una de esas muequeantes gárgolas humanas del dibujante Rouveyre, o esas adiposas máscaras de lujuria senil que se licuan entre afeites, aromas y podredumbre interior en las viejas alcahuetas de Chass Laborde, la que yo quisiera transmitir a usted para aquietarle el malsano deseo, y, sobre todo, para realizar, como sobre una ménsula o bajo un doselete pétreos, cual las vírgenes o las damas de Rino Pisano, la figura gentilísima, limpia de pecado y de falsía, de Anna Beatrice.

No contestó.

Anduvimos largo rato en silencio, dentro del otro silencio de la Vía, donde dormían palacios y jardines.

Las frondas del Orto Botánico acariciaron nuestro paso con un frescor venido de lo hondo.

Ambos pensamos que al otro lado de los árboles, detrás de las persianas verdes, la esposa de Cairati, inclinada sobre su labor o sobre su piano, aguardaba...

Unos cuantos pasos más y nos encontramos frente a la Plaza del Duomo, invadida por los turistas. Los autocares polvorientos, automóviles pequeños, los coches con sus sombrillas descoloridas, formaban cerco a las lagunas de césped y a los canales blancos de los senderos. Hormigueaba el gentío en torno del Duomo y delante del Battisterio, a lo largo del tapial obscuro del Cementerio. Muñecos humanos bullían en las galerías inclinadas, abiertas sobre el abismo, del Campanil demasiado blanco...

Cairati miraba impaciente a todos lados pidiendo con los ojos las siluetas antitétricas de la francesa menuda y el americano corpulento.

Entonces si me dió lástima y le advertí en voz baja:

—Vuelva la cabeza hacia la izquierda. Ahí está.

Ella nos había visto antes que nosotros, y va me sonreía invitando a acercarnos. Estaba sentada en una de las mesas de un bar, al lado de una de esas hórridas tiendas donde venden reproducciones en mármol de los tres prodigios arquitectónicos pisanos.

Ella sola, pero sobre la mesa dos copas y una botella de "wiskey" casi vacía.

Delante, en la calzada, el automóvil de ellos. Un torpedo rojo, ostentoso.

Ella miraba curiosamente a Cairati.

—¿No le reconoce usted? —pregunté.

Se echó a reír.

—¡Oh! Sí. El camarero. Pero si es un señor...

—Ya se lo dije a usted. Un príncipe disfrazado —bromeé.

Cairati protestó:

—No. El camarero nada más.

—¿Sí? ¡Qué lástima! —exclamó ella.

—¿Está usted sola?

—Sí. Mi amigo se ha empeñado en subir a la torre después de beberse todo lo que falta de esa botella.

Miramos los dos a la torre. Instintivamente Cairati debió pensar en una posible caída.

—¿Y le ha dejado usted?

—¡Claro! A mí no me divierte eso. Y si se cae.

lo veo desde aquí tranquilamente, sin correr el peligro de que me arrastre.

Lo dijo como una gracia, riéndose en seguida. Luego recordó que tal vez no estuvieran bastante escarlata los labios ni demasiado azules los párpados. Y se pintó aprovechando nuestro estupor.

—¿Qué? —dijo guardando los tubitos dorados en su bolso—. ¿Me trae la sortija? Me gusta realmente. A ver.

Tendió la mano hacia la de Cairati. Pero él la retiró.

—Un momento, señorita. ¿Se llama usted Ivonne Asselin?

Ella no pudo reprimir un gesto de sorpresa.

—¿Quién se lo ha dicho?

—Contésteme. ¿Sí o no?

—Pero, naturalmente que sí. Es curioso. ¿De qué me conoce usted?

—¿Su madre de usted es Ivonne Asselin?...

—Pero ciertamente. Es curioso. ¿Entonces usted es a mamá a quien conocía?

Cairati, pálido, anhelante, no pudo contestar en seguida. Intervine yo.

—Mi amigo ha conocido mucho a su madre antes de nacer usted, señorita.

Ella protestó, agitando sus manos con demasiados brillantes.

—¡Ah, no! ¡Historias "d'avant guerre", no! Son todas románticas, y lo romántico me crispa los nervios. ¿Otro papá? ¡Sería gracioso! ¡Conozco el truco! Papás que surgen de repente. "¿Tú sabes, mi pequeña?, yo fuí amigo de tu mamá, y me enternezco viéndote. Dame un beso, hija mía." ¡Ah!, no. Luego terminan diciendo porquerías y poniéndose babosos.

Miré al pobre Cairati. Una expresión de cólera, en vez del espanto angustioso que yo creí encontrar en su rostro, le fulguraba en los ojos, le temblaba en los labios.

—Eres muy ingeniosa, chiquilla —dijo, casi mordiendo las palabras—. Y tu mamá, ¿qué decía a cada nuevos papá de ésos?

Me sorprendió el tono de su voz. Era duro, amenazador, autoritario.

La muchacha sintió, a pesar suyo, el influjo de esta voz nueva que la tuteaba de pronto sin la dulzonería pegajosa y equívoca que había supuesto.

—Era ella casi siempre quien los presentaba así. No se debió aburrir, no, mamá en su juventud. Debió tener amigos bastantes para darme unas cuantas docenas de hermanas. Pero nací yo sola, y es por eso que toque a muchos padres... O cobraba ella por el engaño al principio... Es por esto que me aficioné a tratar sólo con los hombres maduros. Como míster Sealy, que le gusta le llame papá cuando se ha bebido su botella entera de "wiskey"...

—¿Y... vive tu mamá?

Se le nubló la voz. Desapareció aquella dureza sarcástica y violenta, para ser casi una súplica. Sus pupilas miraban implorantes.

—Pero no. ¿No lo dije ya? Se atracaba de fruta verde, de jovencitos, de greluchones que le sacaban los cuartos. No seguía mis consejos. ¡Pobre mamá! Murió de amor, como las heroínas de las novelas románticas. Es por eso que yo lo romántico... ¡Puaf! Bueno. Entonces..., "papaíto"..., ¿me vendes tu sortija? ¿Cuántos besos quieres por ella?

Cairati se quitó la sortija con un gesto de infinito desprecio y la echó sobre la mesa, al alcance de la mano.

—Tómala. Te la regalo por nada. ¡Vámonos, amigo mío!

Pero ella se levantó de un salto y le abrazó, besándole entre risas y burlas.

Y mientras luchaba Cairati por desasirse, una mano fuerte, velluda, de dedos cortos, agarró la cabeza de Ivonne y tiró hacia atrás. Luego, el rostro enfurecido, rojizo del yanqui se acercó al pálido del camarero, y su boca barbotaba palabras confusas, lanzaba gritos guturales.

La muchacha se echó a reír y le sujetó de un brazo.

—No te pongas así, papaíto. Es que me ha regalado la sortija. Mira.

Le mostraba en la mano el berilo azul. El se lo arrancó y lo tiró al suelo, furioso. Se tambaleaba ebrio y agresivo. Yo cogí la sortija, al tiempo que Cairati, rápido, dió una bofetada al americano.

Hubo un momento de estupor entre los cuatro. La muchacha misma se enserió súbitamente.

—Llévese a su amigo —me dijo—. Míster Sealy tiene puños de hierro.

Cairati, erguido, crispados los puños, hacía frente a su enemigo, y el inglés, con una lentitud rabiosa, se quitaba la americana, se subía las mangas de la camisa de seda. Una mueca sarcástica le desnudaba los dientes, que trituraban palabras sin sentido.

Y de pronto, súbitamente, uno de sus puños golpeó el rostro de Cairati. Se abrazaron en una lucha feroz. Vi alzarse el brazo derecho de Sealy, y caer contra la sien del camarero. Y éste, aflojando sus brazos, los abrió en cruz, y a no sostenerle yo, habría caído contra el suelo. Lo dejé suavemente. Palpé su frente, sudorosa y fría. Sangraban las narices, los ojos se vidriaban. Yo, olvidado de todo, tardé en darme cuenta de que Ivonne y su amigo habían subido en el auto y escapaban.

Había sido todo tan rápido, que no tuve tiempo de evitarlo, y la gente acudió tarde. Grité, supliqué que corrieran detrás del agresor. Era inútil. El grupo, cada vez más numeroso, formaba cerco en torno nuestro. De entre el grupo alguien se destacó para examinar a Cairati. Levantó aquella cabeza de tan viriles rasgos y nadie pudo dudar de la certeza de sus palabras.

—Este hombre se muere...

VIII

LA VIUDA PISANA

La víspera antes de marchar fuí a despedirme de Anna Beatrice. Me recibió, vestida de luto, en la misma sala donde algunas noches la oímos, Cairati y yo, interpretar a Chopín y a Schubert en el piano, ahora cerrado.

A través de las persianas penetraba una luz de acuario. Desde los muros viejos grabados del XVI y del XVIII evocaban las fiestas y los combates fluviales de otrora. Bajo un fanal, una reproducción de la Virgen, que en la capilla de Santa María de la Espina lacta a su Hijo, daba una sensación de hogareña paz, de maternidad dichosa en aquella casa, de la que le fué negada la felicidad conyugal y los consuelos filiales.

Yo hablé largo tiempo. Ella me escuchaba de pie junto a la ventana, sin mirarme, absorta en su infortunio. Y cuando concluí de hablar, sólo dijo, con su acento musical de toscana pureza:

—Dichoso usted, señor, que escapa de nuestro sino; dichoso usted, que vuelve a las ciudades alegres y entre las gentes libres. Ahora comprenderá que somos muertos que andamos, sombras alquiladas para simular una vida ficticia.

Y la viuda pisana inclinó la cabeza para contemplar en su mano el berilo azul.

Trasunto humano de la ciudad viuda del mar, que cada día busca en la corriente enlodada del Arno aquella limpidez jubilosa y transparente de las ondas sonoras por donde se iban sus nombres y tornaban sus galeras colmadas de riquezas, bajo el "Dignum Signum Urbis Pisanae".

F I N

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de **Crema Vanka** se ha escondido un par de **Zorros Plateados** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso, y **La Americana**, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: **Un par de Zorros Azules** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso y **La Americana**, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —**Un Receptor de Radio** de onda corta y larga para corriente universal — **Una máquina de coser**, de mano. —**Una bicicleta**. —**Un caballo de juguete** con trampolín.— **25 juegos de Crema Vanka** para el día y para la noche.—**25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de un litro.— **25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de medio litro.—**25 frascos de Tónico Tonicín**. —**25 frascos de Elixir Dentífrico York**.— **25 frascos de Toxol**.— **25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25** — cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de **una caja de cartón de las Cremas Vanka**.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Las soluciones deberán enviarse a **CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Casilla 84-D., Santiago.**

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso y LA AMERICANA, de Santiago. - Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

PRIMER AMOR

PERO LA REALIDAD ES OTRA...

(Premiado con $ 50)

TENIA ELLA una coquetería instintiva y certera, y le gustaba la admiración de los hombres, cualquiera que fuese su edad. ¡Qué sabia, qué profundamente sabia era en el juego de las miradas y las insinuaciones sutiles que, al analizarse, aparecían de una cristalina inocencia! La recuerdo en aquel instante en que reunidos nosotros, los chicos, con ella, mujercita de diez y siete años, y algunas de sus amigas, conversando las muchachas y los muchachos mayores de amores e ideales, sintió clavados en ella los ojos míos, turbios de inquietud y odio indefinido. Sé que comprendió en ese instante lo que yo sentía. Sé que experimentó una alegría burlona y una especie de halago a su vanidad. Se volvió a mí, niño de doce años, "mocoso" ante sus experiencias grandes en asuntos sentimentales:

—¿Y tú, de quién estás enamorado? —me preguntó.

—¿Qué me importan a mí las mujeres? —repuso mi despecho, con suficiencia de tipo corrido.

Todos rompieron a reír y ella, Elba, quizá con el movimiento de las carcajadas que la sacudían, se volvió un poco más a mí y sus faldas dejaron al descubierto unas rodillas redondas, blancas, que, a pesar mío, me hipnotizaban. El muchacho que cortejaba a Elba y que, al parecer, era su enamorado más consecuente, advirtió ése mi embobamiento y acercándose con disimulo, se interpuso entre mis ojos y la visión que me embargaba..., dándome, de paso, un pisotón y exclamando, desdeñoso:

—¡Quítate, pues, mocoso!

No me dolió tanto esa abierta hostilidad como el hecho de haber desvanecido la visión maravillosa. Pero al mismo tiempo infló mi vanidad su actitud, porque ello significaba que, a pesar de mis años, veía en mí un rival, me consideraba como un "hombre".

Creció entre nosotros una sorda hostilidad que, a poco, se tornó en franca demostración de antipatía, expresada en continuas burlas y a veces en palabras agrias. Tuve también mi dicha: largos paseos en que salía con Elba, en que, incapaz de decirle nada, medroso de lo que consideraba mi secreto, me limitaba a estar pendiente de sus deseos para satisfacerlos: cogerle una flor, por difícil que fuese lograrla, haciendo alarde de agilidad y empequeñeciendo los rasguños que por hacerlo recibía. ¡Qué poco puede satisfacer el corazón de un niño enamorado y qué insignificantes cosas pueden, también, causarle daño! Esos paseos en que, en ocasiones, recibía como un deslumbramiento el roce de sus manos o de su cuerpo, no se prolongaron mucho: se interpuso Ricardo, el novio casi oficial de la muchacha.

Un día tuvimos el altercado que culminó a mano abierta. Íbamos a salir a caballo, toda la pandilla. Yo arreglaba la montura de mi cabalgadura y Ricardo, a pocos pasos, colocaba el freno al suyo. Su caballo se espantó y Ricardo atribuyó a mis movimientos el súbito galope del suyo.

—¡No sirves más que para molestar! ¡Los "cabros" debieran estar aprendiendo a amarrarse los pantalones y no mezclarse con los grandes! —exclamó, acercándose a mí amenazador y sacudiéndome de un brazo.

—No seas abusador —contesté, indignado—. ¿Por qué no te atreves con uno como tú?

—Con cualquiera. Y más moderación. Esto te enseñará...

Y su mano abierta cayó sobre mi

mejilla, alcanzándome la nariz. No sentí el dolor, sino una cosa tibia que me corría por los labios: sangre. Poca cosa; pero ¡qué humillación sentí de no poderle contestar a bofetadas, como un hombre! Rompí a llorar de impotencia, de verme menoscabado en presencia de ella, de Elba, ante quien pretendía aparecer como un paladín y un valentón... No fuí al paseo. Ni me consoló el gesto de protesta de Elba por la actitud de Ricardo; los vi alejarse en una nube de polvo, uno al lado de la otra, rezagados del resto de la cabalgata.

Y los vi, aquella noche, abrazándose en el huerto. Los vi cambiar besos. Huí por entre las ramas, con estrépito, sin cuidarme de ser visto. Y permanecí alejado, huraño, odiando a muerte a todo el mundo. Recibí como una bendición el día de mi partida. ¡Adiós al sueño infantil de inefable amor!

Años más tarde, al volver de vacaciones al mismo lugar, encontré un día a Elba, mujer de Ricardo. Nos encontramos en casa de una amiga. Una mujer a cuya falda se prendían dos chicos alborotadores, se acercó a mí con la mano tendida:

—¿No me conoce? Soy Elba.

—¡Ah, Elba! Mi asombro debió ser evidente. ¡Elba! Esta mujer deshecha por el matrimonio, por la fecundidad metódica, ¿podía ser Elba, mi sueño de niño? Turbado, cambié con ella algunas palabras y después me alejé, cerrando los ojos para recobrar la visión que conservaba: de una muchacha adolescente, viva, de grandes ojos verdes, toda vitalidad, capaz de hacer que mi ánimo se conturbase de celos y exaltase de dicha cada vez que me miraba. Me quedé con la primera, conservé mi sueño y mantuve así una dulce ilusión.

R. FRANKENST.

Un festín

Para los niños es un verdadero festín una taza de Cocoa Peptonizada Raff, pues su delicioso sabor no lo encuentran en ninguna otra bebida. Y como es, además, un alimento completo que facilita su desarrollo, fortalece sus músculos y se asimila totalmente, déles todos los días un festín de

COCOA PEPTONIZADA RAFF

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7.75 lúmenes watts. CORRECTO
Lúmenes, término medio inicial 296,29. CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts. CORRECTO
Vida media 932 horas. CORRECTO

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7.33 lúmenes watts. CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9. CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %. CORRECTO

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

MI TEJIDO

(Continuación)

ESCOTE.—Cerrar cada 2 hileras, 4 p., 3 p., 10 veces 2 p., más 1 p. al final; quedan 30 p. en total. En el curso de este trabajo añadir 1 p. cada 3 h., 10 veces del lado de la sisa para obtener 10 p.

HOMBRO.—Cerrar los p. en 4 veces.

SEGUNDO LADO.—Tomar los puntos que están en espera; añadir a continuación 8 p. café para formar la pata de los ojales y tejer como para el 1.er lado vis a vis, y haciendo en el curso 10 ojales con un intervalo regular. Para los ojales: cerrar 5 p. a 4 p. del borde. Se vuelven a urdir en la hilera siguiente. Para el escote cerrar en total 8 p. los añadidos.

ESPALDA.—Toda en canutones dobles con las dimensiones del delantero. Cerrar los puntos del escote después de sesgar los hombros.

MANGAS.—Empezar por abajo. Urdir con lana café tantos puntos como 30 cm. Trabajar en p. de canutón doble en 15 cm. de alto, añadiendo 1 p. a cada lado durante cada cm.

PARTE DE ARRIBA DE LAS MANGAS.—Cerrar de cada lado 4 p., 3 p., 2 p., más 1 p. cada 2 ó 1 h., según el patrón, hasta los 30 cm. del principio. Cerrar derecho los puntos que quedan.

COSTURAS.—Hacer la de los hombros. Urdir la parte de arriba de las mangas. Cerrar las mangas bajo el brazo y de los costados. Terminar la pata de los ojales, haciendo 1 h. de puntos apretados con lana café; igual en el escote y el cierre. Colocar los botones.

VEA, la nueva revista que aparece el 19 lo hará asomarse a la ventana de la actualidad mundial todos los miércoles. Gran formato. 40 páginas. $ 1.40.—

Déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

AMAPOLITA GUIZAR.—1.o Tengo la voz ronca. ¿Cómo aclararla? 2.o Cara chica, pelo corto. ¿Cómo peinarme? 3.o ¿Me viene el rouge natural para los labios? 4.o Tengo el paladar sumamente angosto. Me dicen que lo puedo arreglar. ¿Usted lo cree así? 5.o Cejas demasiado espesas. 6.o ¿Qué color de rouge me viene para la cara? 7.o Quisiera hacerme un traje cazador. ¿Cómo hacerlo? 8.o Tengo mucha caspa. ¿Cómo acabarla?

1.o Yema de huevo crudo es un remedio excelente que practican los cantantes. Pero si se trata de una enfermedad que dura desde hace mucho tiempo, sería preciso consultar a un médico especialista en la garganta. 2.o Puede usar el peinado alto, que es muy sentador, o también la raya al medio. 3.o Si es usted joven, mejor usar un rouge natural. 4.o Si se trata de un defecto de conformación, hay varios aparatos para corregirlo, pero esto es cuestión de médico ortopédico. 5.o Puede adelgazarlas con una pinza de depilarse, hasta llegar a tenerlas bien finas, que, con su cara chica, le vendrán mejor. 6.o El rouge para la cara debe ser siempre del mismo tono que el de los labios. 7.o Falda con tablón de tope en el delantero; la espalda puede llevar también tablón de tope. Chaqueta con vueltas sastre no muy grandes, y cerrada en el delantero con tres botones, llevando 4 bolsillos puestos por encima. En la espalda, la chaqueta lleva canesú, y se recoge en el talle con un elástico por dentro. Sabe usted, seguramente, que la Empresa Zig-Zag le puede conseguir moldes de trajes sastre, abrigos, trajes de tarde, etc. 8.o Dos veces a la semana, en la noche, haga lociones en el cuero cabelludo, con una escobilla chica, mojada en la siguiente solución:

Polisulfuro de potasio	XXV gotas
Agua caliente	1/4 de copa

Esta loción se debe aplicar en el cuero cabelludo y no en el pelo; para esto, separe el pelo por mechas. Conviene además, cepillar cuidadosamente el cabello durante 10 minutos todos los días; es indispensable para tener bonito pelo.

*

FRESIA B.—1.o Se me ha oscurecido mucho el pelo. Quisiera aclararlo, pero no de golpe, discretamente, aunque me demorara mucho. Tengo permanente. 2.o ¿Qué champú podría usar? 3.o Tengo cutis muy seco. Cuando me echo polvos, no se pegan. ¿Qué crema podría usar? 4.o Puntos negros en la nariz, y cualquier crema que me ponga me hace salir más. No me lavo la cara casi nunca con jabón. 5.o ¿Cómo blanquear las manos? 6.o En invierno me salen muchos sabañones. 7.o Déme algún remedio para los callos. 8.o ¿Dónde podría encontrar un libro donde salga la puntada smock?

1.o Hay varias recetas para aclarar el pelo, fuera del agua oxigenada, que se nota mucho, y que, por lo tanto, no puedo recomendar. Puede usar manzanilla alemana (100 gramos de estas flores en un litro de agua, dejándolo hervir a fuego lento hasta reducirlo a la mitad). Aplíqueselo durante 8 días. Puede usar, también, el azafrán (3 gramos macerados en 100 centilitros de agua); da un color rubio muy bonito, pero poco tenaz. Por fin, el ruibarbo a la dosis de 150 gramos hervido en medio litro de vino blanco, aclara también el pelo. 2.o Un champú a base de manzanilla. Hay varios que se venden en el comercio. 3.o El polvo no se debe aplicar nunca sin crema, porque reseca demasiado el cutis y se forman arrugas. A su edad, es indispensable usar crema. Elija una de buena marca, y pídala para cutis seco. Aquí le indico una receta:

Lanolina	10 gramos
Vaselina	10 "
Esencia de geranio	0,05 "
Agua de rosas	10 "

4.o No es indispensable usar jabón para lavarse la cara; hay muchos cutis que no lo soportan. Dos veces al día, lávese las partes que tienen puntos negros con agua bien caliente, y después séquelos con un aparato especial que se vende en las boticas. Además, dos veces al día póngase compresas con la siguiente fórmula:

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 "
Azufre precipitado y lavado	15 "

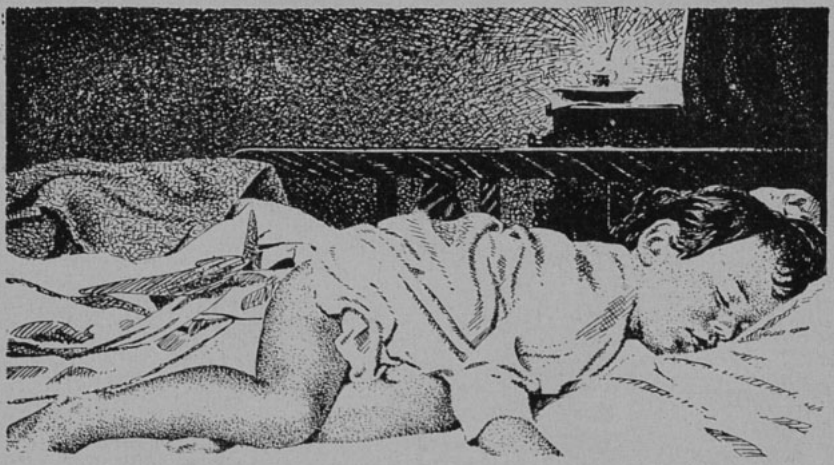
Deje las compresas 10 minutos. 5.o La harina de maíz crudo (no tostado) es la receta más sencilla y la más eficaz; tome una pequeñísima cantidad de harina, y mézclela con un poco de agua, antes de pasarla sobre las manos. 6.o En los primeros fríos del invierno, hay que bañarse las manos o los pies, todos los días, en un lavatorio con un litro de agua y dos cucharadas (de las de sopa) de formol y tres de alcohol alcanforado. Este baño endurece la epidermis y preserva de los sabañones. 8.o He transmitido su deseo a la Dirección de "Ecran" y se me ha dicho que luego darán una página de puntada smock.

*

VIOLETA D. S.—1.o Tengo 15 años, peso 62 kilos, mido 1.78 m. A pesar de practicar tennis, bicicleta, natación, me encuentro bastante gorda. ¿Qué me aconseja usted? 2.o Cara redonda, pelo castaño, dócil, sin permanente; ¿qué peinado me vendría? 3.o Según sus consejos, me pongo aceite de ricino en las pestañas, y me han crecido bastante, pero las puntas se han puesto rubias.

1.o No es usted gorda en absoluto, querida lectorcita. El peso relacionado con su estatura sería 67,500 kgs., según las medidas standard. Pero hay que tener en cuenta su edad, así que su peso es perfecto por el momento. Siga practicando deportes, tiene toda la razón. 2.o Evite la raya al medio; podría elegir el peinado alto en la frente, dejando el pelo largo en la nuca, que es el peinado más nuevo para las chiquillas. 3.o Me alegro de ver que, igual que muchas otras lectoras, el aceite de ricino le ha dado buenos resultados para las pestañas. Las puntas rubias vienen tal vez del uso de un rimmel malo. Podría usar otra marca. También en este caso, se puede cortar un milímetro las pestañas, pero hay que operar con mucho cuidado, para no herirse con las tijeras, y mantener la boca bien abierta, pues esto impide que los párpados pestañeen.

Marie - Anne



El sueño profundo de un niño

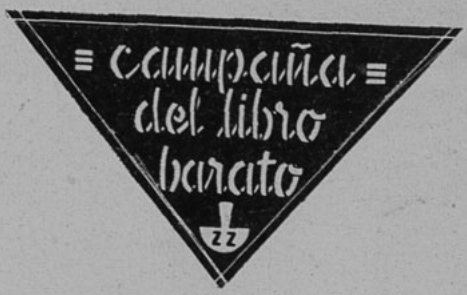
Las Tabletas de ADALINA provocan un sueño semejante al natural, profundo . . . parecido al sueño envidiable de un niño. Cuando se está sumamente fatigado, nervioso, agotado y se pasan las horas sin dormir, entonces, recurra a las tabletas de ADALINA con la confianza que al mundo entero inspiran los productos BAYER. — Pídalas en cualquier farmacia de la República.

ADALINA

INOFENSIVAS Y SEGURAS

M. R.: a base de 1 1 Bromodietilacetilurea

FORME SU BIBLIOTECA



Le presentamos una selección de obras que interesan a la mujer y que, por su calidad y elegante presentación, forman una pequeña e ideal biblioteca, ¡por sólo $ 30.—!

CARMEN,
por Prosper Mérimée.

MI QUERIDO ENEMIGO,
por Jean Webster.

PIERNAS LARGAS,
por Jean Webster.

WERTHER,
por Goethe.

EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES,
por Charles Foley.

LA VIDA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS,
por Santiago Reynolds.

MANON LESCAUT,
por el Abate Prévost.

CECILIA,
por Januario Espinosa.

LO QUE DEBE SABER LA JOVEN,
por Mary Wood-Allen.

Enviamos estas obras contra reembolso o contra remesa de estampillas, sin cobrar gastos. Los libreros gozan del descuento usual sobre el precio del grupo, al adquirirlo COMPLETO.

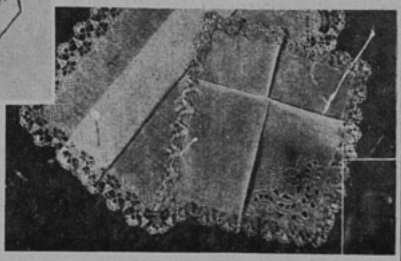
PRECIO DEL GRUPO COMPLETO:

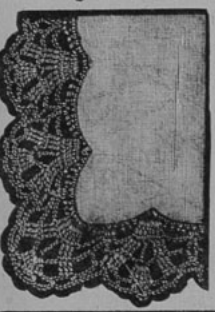
En Chile	$ 30.—
En Colombia	$ 3.—
En Uruguay	$ 3.—
En Argentina	$ 4.50
En Venezuela	Bs. 6.—
En México	$ 7.50
En Perú	S/. 7.50
En Ecuador	Suc. 21.—
En Bolivia	Bs. 45.—
En Paraguay	$ 300.—
Demás países US.	$ 1.50

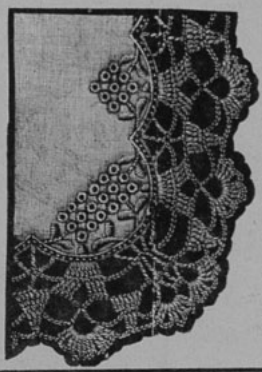
Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

OS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"

P. H. 660.— Elegante deshabillé confeccionado en brocato de seda color perla. Corte muy moderno y sencillo. Muy acampanado en el ruedo. Lleva vueltas grandes y cuello derecho. Mangas largas y bastante anchas, muy abullonadas en los hombros. Espalda cortada en dos piezas con costura al centro. Botones forrados en la misma tela. Carteras de parche, van pespuntadas. Cinturón con un gran lazo adelante.







OFRECIMIENTO N.o 329

Para las lectoras aficionadas al crochet presentamos estos modelos de tejidos, los cuales quedarán muy lucidos como orillas en los pañuelos de batista de hilo. Damos el dibujo del ramito, bordado a Richelieu, para adornar una esquina. El pañuelo N.o 2 lleva, además de la orilla tejida a crochet, una guirnalda de ojetillos y hojitas bordadas.

Elegante juego de ropa de cama con aplicaciones de valenciana y ramos bordados. Damos el modelo para cortar la valenciana, en la forma en que aparece el dibujo y el ramo del bordado.

Esa frialdad improvisa que él comenzó a mostrar a los pocos días del compromiso fué un enigma para ella... ¡hasta que se dió cuenta de una evidente coincidencia!

¡El mostró frialdad, desde que ella comenzó a pintarse los labios! Cambió de lápiz... Usó Tangee... y ahora él está enamoradísimo! Nada atrae tanto como la naturalidad que presta Tangee. Nada desagrada tanto a los hombres como los labios pintados!

Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta — pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

EL EXTRAÑO MATRIMONIO...

(Continuación)

ensayo publicado por Scarron obtuvo un gran éxito. Además de las concesiones hechas al gusto de la época, se encontraba en su literatura una nota nueva: lo cómico que brotaba sin cesar, los descubrimientos divertidos, una cierta manera pintoresca de ver la vida y los seres; en una palabra, el estilo burlesco que acababa de nacer. Más tarde, Molière se aprovecharía de esta alegría picante, de este buen humor desbordante. Scarron fué innegablemente el precursor del gran escritor de teatro.

Para Scarron que no podía salir de su casa, el único placer de la vida consistía en recibir visitas. Así, todos los días, desde las tres de la tarde, desfilaba por su casa la sociedad más variada: personas de la nobleza, literatos, bellas damas y brillantes caballeros, personajes respetables y aun eclesiásticos, atraídos todos por la verba del poeta cómico, por su buen humor, en fin, por su original carácter.

A esta numerosa tertulia fué llevada un día Françoise d'Aubigné, por su tía, que era vecina de Scarron, y la niña que apenas contaba con 15 años de edad, perdida en medio de una sociedad en la que no conocía a nadie, humillada por su pobre vestido, estalló en amargo llanto.

Es que la vida no había sido pródiga para la pobre niña. Nacida en una prisión, donde su padre estaba recluído por deudas, hizo en seguida un viaje a las Antillas en busca de la fortuna. Vuelta a Francia, huérfana de padre, vivió con diversos miembros de su familia, tanto en el campo, en casa de una de sus tías que le mandaba a guardar los pavos, con una máscara de terciopelo sobre el rostro para preservar su cutis, como en un convento, donde se la quería obligar a renunciar a la religión protestante que era la de sus padres y de la cual terminó por abjurar a la edad de 16 años.

A causa de haber conocido desde muy joven la amargura de la vida, de haber vivido replegada sobre sí misma, sin afectos verdaderos, la niña, superiormente inteligente, contrajo la costumbre de la reflexión, que la maduró prematuramente, y una voluntad inflexible, que más tarde debía ser su más seguro aporte para triunfar.

Una vez más, el azar que había conducido a la niña a casa de Scarron, hizo bien las cosas; poco tiempo después, una prima de Françoise mostró una carta de ella a Scarron, quien quedó encantado y estupefacto. La carta estaba escrita con un verdadero talento natural y espontáneo. Scarron, inmediatamente, se propuso entablar una correspondencia con Françoise.

Y así comenzó la amistad entre el poeta enfermo y la niña. Un hombre feo, postrado, pero en plena gloria literaria, y una pobre niña sin hogar, desconocida de todo el mundo, pero con inmensas posibilidades, que no podían otra cosa que expansionarse.

¿Cómo nació en el espíritu de Scarron la idea de desposar a Françoise? Puede decirse que por la fuerza de las cosas. Ante todo, emocionado por la situación de la pobre niña, le ofreció una dote para entrar a un convento. Françoise rehusó. Aunque de una ejemplar piedad, el claustro no la atraía. Entonces Scarron, para asegurarle una situación social, le ofreció compartir su vida, pero, no pudiendo ser para ella un marido, quiso por lo menos darle su nombre y la posibilidad de llevar en su casa una vida agradable.

No teniendo otra cosa para escoger, la niña aceptó. Y durante ocho años, hasta la muerte del poeta, Françoise compartió la vida literaria y mundana de su marido, recibiendo con una gracia perfecta, aprendiendo a conversar con espiritualidad, a observar y a observarse. En las largas conversaciones con su marido, cultivó su espíritu y perfeccionó su instrucción demasiado descuidada en su juventud; así fué como secundada por

La preparación agradable que fortifica rápidamente y que es de 4 a 5 veces más fácil de digerir que el aceite de bacalao puro.

Probada por sus resultados
Aprobada por 4 generaciones
Comprobada por la Ciencia.

M.R.

Emulsión de Scott

EL TÓNICO MÁS FAMOSO DEL MUNDO

sus brillantes dotes, aprendió, en muy poco tiempo, el italiano, el español y el latín.

Al contacto de su marido, Françoise desenvolvió aún más su precoz madurez, su buen sentido práctico, su natural paciencia. En el salón de Scarron, que en realidad era su cuarto, pues era en esa pieza donde recibía, conoció a todos los que contaban en su tiempo: Mme. de Sevigné, Ninon de Lenclos, el gran Turenne, y muchos otros. En su sencillo traje de terciopelo azul, Mme. Scarron se conquistó a todo el mundo por su seducción, su encanto y su inteligencia. Ejercitándose en agradar, lo consiguió admirablemente. Y el día en que enviudó, sus útiles amistades contraídas en casa de su ficticio marido fueron el primer escalón de su sorprendente fortuna.

De modo que ese primer matrimonio tan desproporcionado y que aun podía parecer chocante, en realidad fué el primer rasgo de genio de la futura Mme. de Maintenon que, por el solo hecho de su inteligencia y de su habilidad, después de haber nacido en una prisión, llegó a ser la esposa de un rey de Francia.

MARIE-ANNE ELLIS.

¡ADIOS, ELKA!

(Continuación)

ber llegado. Lo espero desde hace dos años. Desde ayer estoy atenta a todos los trenes. Aun no viene. ¿Por qué? El camino que él me proponga será mi verdadero camino. Y tú, Rafael, debes irte, contratarte, qué sé yo. Ya no volverás a encontrarme. Puede ser que en otra parte otra mujer te ayude en una circunstancia difícil. Esa no seré yo, amigo mío.

Una larga pausa, como una cuchillada silenciosa, cortó el diálogo.

—Bien —dijo Rafael, sombríamente, mientras se levantaba de su silla—. Comprendo. Quieres que me vaya, y me voy. Es curioso, pero hace rato que ya no tengo ningún rencor contra ti. Al contrario, siento algo como ternura... Bueno, me voy...

Fué al lavabo, se echó hacia atrás los negros cabellos y se caló la gorra.

—¡Adiós, Elka! —dijo.

—¡Adiós, Rafael!

Se aproximó a ella, la abrazó fuertemente y la besó en la boca. Luego salió.

Con tranquilidad descendió por la angosta escalera los tres pisos que le separaban de la calle. En el hotel se oía apenas uno que otro ruido discreto. Cuando llegó a la acera, Rafael miró hacia la izquierda.

La izquierda era justamente el lado de los muelles, el lado en que los vapores, con un largo y obscuro pitazo, se despiden de la tierra.

L. E. D.

Para un hermoso cabello

no basta ser crespa: su ondulación debe parecer natural, y para que un pelo quede ondulado, brillante, con rizos grandes, usted debe elegir a un profesional con prestigio y responsabilidad, que le haga su permanente personalmente. Consulte Ud. a VICTORIA SOTOMAYOR, en su

INSTITUTO DE BELLEZA Victoria

Pasaje Matte 65 — Teléfono 81516. (Al lado del Oso Blanco.)

Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

LUCE MÁS—DURA MÁS

Ya apareció el esmalte que esperaba la mayoría de las mujeres. Un esmalte de suficiente espesor, que fluye con facilidad, se extiende uniformemente y queda adherido a la uñas, reluciente, brillante, siempre igual, día tras día.

Pruebe el nuevo esmalte Cutex en cualquiera de sus tonalidades, eligiendo la que armonice mejor con su color de vestido favorito para acentuar su elegancia.

Pruebe estos cinco elegantísimos tonos

CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS

CIENTOS DE NOTICIAS

ILUSTRADAS CON GRAFICOS EXCLUSIVOS DE LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA PRESENTA EL VIERNES EL

NUEVO ZIG-ZAG

¿QUIEN ES ELLA?

(Continuación)

—Te perteneceré por toda la vida si logras hacer triunfar el golpe revolucionario. Quiero que ese monstruo de Portales, que torturó a mi general Freire y mató por mano de uno de sus secuaces a Juan Pedro, pruebe alguna vez lo que significa el destierro, llevando amargura en el corazón... ¡Si eso sucede, seré tu mujer, te lo prometo!

Ya Engracia ni siquiera recordaba con nostalgia sus canchas de alegria en El Callao... A través de su amor, Chile había pasado a ser su Patria. ¿Acaso no reposaban en ella los despojos de Juan Pedro?... Pero su odio crecía como una enredadera en su corazón... Sentía la saña del que desea aplicar la ley mosaica: ojo por ojo, diente por diente.

Reventó el motín. En un árbol de la Plaza, asida a una rama, Engracia, desafiando las balas, lo presenció todo.

Llevarían a Portales preso a Valparaíso. Una mirada de amor dinamizó la energía del teniente Florín, X. Y., alegre, decidido, se puso a la cabeza de la guardia.

Los revolucionarios, conduciendo a Portales, hubieron de enfrentarse en el camino a Valparaíso con las tropas del Gobierno.

Entre maldiciones y votos los soldados rebeldes empezaron por atacar briosamente, flaqueando luego ante el mayor número. La disciplina, perdida. Gritos de odio contra el prisionero, le echaban en cara su crueldad.

Un corneta, niño aún, le gritaba a voz en cuello:

—¡Maldito! No te perdonaré nunca el infierno que le hiciste pasar a mi hermano mayor en tus jaulas para fieras... ¡No era asesino como dijeron los jueces embusteros!... Mi viejita murió de pena... ¡Maldito!

Portales, en plena serenidad, permanecía inmóvil, como si aquel estrépito en que se le discutía entre dos bandos, no llegara a sus oídos. Quizás sus actos calificados de inhumanos estaban de acuerdo con un plan de mejoramiento social. Quizá sintió en esos momentos trágicos la interior satisfacción del deber cumplido, que borró el ceño adusto y serenó su frente. ¿Quién podría controlar las intenciones? ¿Quién podría entrar en el dominio interior del pensamiento?

El teniente Florín, a grito herido, animaba a los suyos. Y, aunque no había dado pruebas anteriores de crueldad, ni siquiera de genio díscolo, una resolución categórica tomó sitio en su voluntad: "ya que Portales sería recuperado por los suyos y, por consiguiente, no habría de probar las torturas del destierro, quedaría realizada la venganza de Engracia, dándole muerte inmediata. No iría a Juan Fernández, pero sí a la Eternidad, que está más lejos"...

Y precipitadamente lo hizo descender del birlocho, gritando a los suyos:

—¡Que muera el tirano!

—¡Que muera!...

La figura de Portales frente al pelotón de soldados, no tembló. Más que nunca erguido en su recia personalidad, miró a sus asesinos con un gesto de infinito desprecio en sus labios pálidos.

Y cuando iba a hablar, puso silencio eterno en su voz el grito de mando del teniente Florín:

—¡Preparen!... ¡apunten!... ¡fuego!...

Cayó el poderoso, destrozado el cráneo y el pecho.

Era en el amanecer del día 5 de junio de 1837.

La venganza de Engracia, impulsada por el candente amor del teniente, fué más allá de su deseo, como el péndulo golpeado por fuerza mayor que extralimita su radio.

La Historia olvida en el relato literal y escueto de los acontecimientos, preguntarse aquello que Don Francisco de Quevedo y Villegas tenía como norma segura en el buceo del verdadero origen de los sucesos: *"¿Quién es ella?"*.

LO QUE SE LLEVARÁ ESTE OTOÑO E INVIERNO

1) El cuello alto en castor, que dará una línea nueva a este abrigo de terciopelo de lana.

2) Capa de piel lisa agneau rasé, castor; las vueltas dobles hacen el busto cuadrado y ensanchan los hombros.

3) Capa larga, en tweed; la falda va sujeta a un chaleco de piel, que lleva el cuello subido.

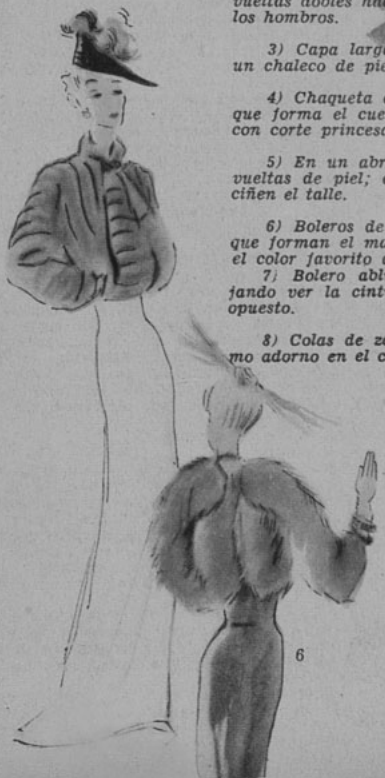
4) Chaqueta ablusada, lleva un canesú redondo, que forma el cuello subido. En la cintura, la falda con corte princesa.

5) En un abrigo de terciopelo de lana, grandes vueltas de piel; desde los costados, unos lazos que ciñen el talle.

6) Boleros de piel, en visón, con los delanteros que forman el mango. En zorro rojo, el otro que es el color favorito de las elegantes.

7) Bolero ablusado, con pliegues adelante, dejando ver la cintura del vestido, en cinta de tono opuesto.

8) Colas de zorros visón, petit gris, skunks, como adorno en el cuello.



LA LINEA DEL CUELLO SUBIDA

1) Una linda silueta puede llevar este vestido; la falda en la cintura, lleva el corte igual al del cuello. También se puede usar con cinturón. Sombrero de terciopelo, con plumas de avestruz.

2) Con cuello subido es este vestido que se ve muy elegante y juvenil, con la nuca despejada. Es color azul vidrio. La chaqueta con drapeados en la cintura.

Lea hoy:
LAS LLAVES DE LA MUERTE
novela por Julien Green

LO QUE SE LLEVA EN PARIS

A) Los sombreros muy pequeños, gracias al ingenio de Mme. SUZY; van sujetos sin elástico. El fondo de este pequeño gorro de fieltro va cortado redondo sobre una fina redecilla; una peineta lo atraviesa y sujeta el peinado y sombrero. El otro gorro es con cinta gros grain y abotonado a cada lado de la copa, que es de terciopelo. El velo recogido, y dividido en dos partes, se arregla a voluntad sobre la cara.

B) Dos pijamas de interior, con chaquetas cortas, bordadas con oro. Las mujeres elegantes y deportivas prefieren un pull-over de lana y un paletó de lo mismo.

C) Cuellos formados de tiras de visón, drapeadas o anudadas y mangos de la misma piel.

D) Los sombreros de pieles son los más novedosos; combinan fieltro y visón, modelos de Mme. Suzy; también género y astracán como el modelo de Molyneux.

E) Sobre vestidos negros, un cinturón en satén anudado adelante y una flor en la chaqueta. Modelo de Molyneux.

F) Adorno: un sombrero en esmalte morado y plumas de avestruz en strass. En la vuelta de un paletó como chiche.

G) Para la noche, guantes en crepe, mucho más largos, drapeados y en colores, formando contrastes. Guantes cortos en satén, con lentejuelas o claveteados con metal plateado.

H) Bordados de strass y de piedras de colores en forma de cuello Molyneux.

Año X - N.o 430

ecran

Santiago, 18-IV-1939

Bellavista 069 - Casilla 84 D - Santiago de Chile

Precio ejemplar: $ 2.- U. S $ 0.10

Pequeños grandes fragmentos.—

LAS MUJERES Y LA SOCIEDAD

Lo que deseo es la libertad de pasear sola, de ir y venir, de sentarme en los bancos del Jardín de las Tullerías, y, sobre todo, el Luxemburgo; de detenerme ante las vitrinas artísticas; de entrar en las iglesias y en los museos; de pasearme al atardecer por las calles viejas. Esto es lo que deseo, y ésta es la libertad sin la cual nadie puede llegar a ser un gran artista. ¿Creéis que aprovecha lo que se ve cuando se va acompañada, y cuando, para ir al Louvre, hay que esperar el coche, a la señorita de compañía o a la familia?

¡Oh, cuánto me desespera ser mujer!

Me arreglaría unos vestidos ridículos y una peluca, con el fin de volverme fea y quedar libre como un hombre. Esta es la libertad que me falta, y sin la cual no se puede llegar a ser seriamente nada.

El pensamiento está encadenado, a causa de esta molestia estúpida y enervante. Aun disfrazándome y afeándome, sólo me vería libre a medias, pues una mujer que corretea es una imprudente. Pues, ¿y en Italia, en Roma?... ¡Id en landó a *ver las ruinas*!...

—¿Adónde vas, María?

—A ver el Coliseo.

—¡Pero si ya lo has visto! Vamos al teatro o de paseo. Allí habrá mucha gente.

Y esto basta para que se caigan las alas.

Esta es una de las más poderosas razones por las cuales no hay mujeres artistas. ¡Oh, crasa ignorancia! ¡Oh, rutina salvaje! ¡Ni siquiera merece la pena de hablar de ello!

Aunque se digan cosas sensatas, se sigue siendo el blanco de las burlas comunes y consabidas, con que se mortifica a los apóstoles de las mujeres. Por otra parte, creo que tienen motivo para reírse. ¡Las mujeres no serán nunca más que mujeres! Y, sin embargo... Si se las educase de la misma manera que a los hombres, la desigualdad que deploro quedaría anulada, y sólo quedaría la que es inherente a la naturaleza misma. Pues bien, hay que gritar y hacerse ridícula (dejaré este cuidado a las demás), para obtener esta igualdad dentro de cien años.

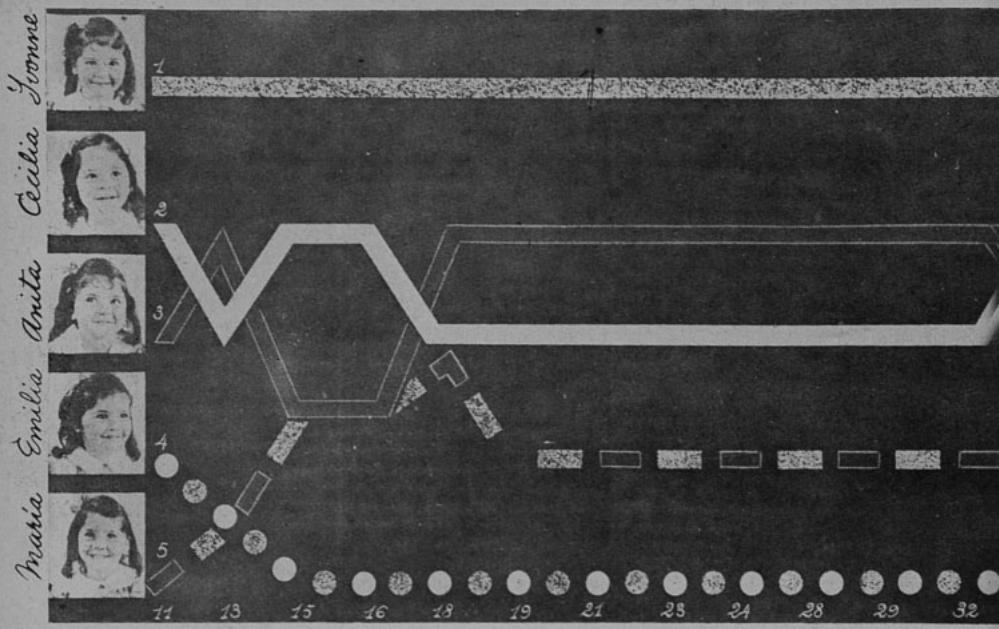
Yo procuraré dársela a la sociedad, mostrándole una mujer que llegará a ser algo, a pesar de todas las desventajas con que la sociedad la colma.

(Del "Diario Intimo", de María Bashkirtseff.)

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giro contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUBSCRIPCIONES EN CHILE:		EN AMERICA:	
Anual	$ 100.—	Anual	U. S. $ 4.—
Semestral	$ 50.—	Semestral	U. S. $ 2.20



Las quintuplas se han desarrollado más lentamente que el tipo medio de los niños. Pero esto es un rasgo común a todos los niños nacidos antes de tiempo y, como se sabe, las Dionne son sietemesinas. Han hablado bastante tarde, pero esto también es natural. Todos los mellizos hablan tarde, porque durante mucho tiempo ellos pueden comunicarse entre sí por medio de gestos. Ivonne ha sido siempre la más alentada de las cinco. Cecilia y Anita se disputan el segundo lugar, y Emilia y María el último. Este gráfico es el resultado de las observaciones que ilustran las fotos que se publican en estas páginas.

Los especialistas han podido notar los progresos de cada una, gracias a una serie de juegos educativos. He aquí a Cecilia haciendo una construcción con cubitos, que va colocando por orden de tamaño, luego por colores, etc. Estos experimentos han establecido que las quintuplas hasta los 35 meses han estado muy por debajo en su desarrollo que el niño corriente.

Las cinco hermanitas se entienden muy bien entre ellas. La más sociable de todas es Anita, que tiene un éxito claro entre sus hermanas y parece ejercer sobre ellas un irresistible poder de atracción. Es "la que manda el buque". La más huraña es Emilia: Ella se enfada y juega sola al comedor, fingiendo no ver a Anita, que participaría de buena gana en sus juegos.

Las quíntuplas DIONNE

se parecen cada vez menos

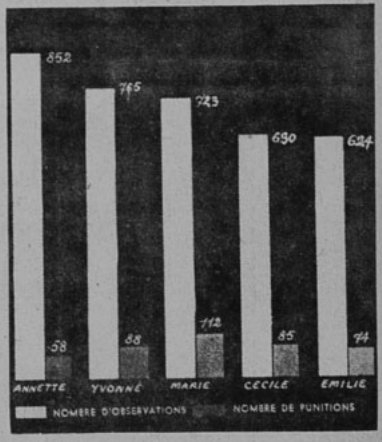
DESDE hace cuatro años y medio las quíntuplas canadienses no han hecho ni un gesto, articulado ni un sonido ni expresado un solo sentimiento, sin que ese gesto, ese sonido y ese sentimiento hayan sido registrados, fotografiados, cinematografiados. Un estudio que el profesor de psicología infantil, W. E. Blatz, acaba de publicar, y que se titula "Las cinco hermanas", es el resultado de esas largas y minuciosas observaciones. El doctor Blatz estudia a las pequeñas Dionne, no como un block de cinco gemelas, sino como cinco personas diferentes, comparando sus caracteres psíquicos, las huellas de sus pies y sus manos, la forma de las orejas, etc. En sus estudios ha establecido la siguiente cadena de semejanzas: Emilia se parece enormemente a María. Ambas se parecen relativamente poco a Ivonne y a Anita, que se parecen entre sí. Entre estas parejas se encuentra Cecilia, que se parece a las dos a la vez. Cecilia es, en cierto modo, el eslabón que une a las quíntuplas entre sí.

Estas diferencias físicas van acentuándose a medida que las niñas crecen.

En lo que se refiere a la cuestión psicológica, las pequeñas igualmente van progresando según un ritmo distinto y sus personalidades son también diferentes, como lo prueban los documentos reunidos en esta página.

Las quíntuplas no son siempre "fáciles" y a veces hay que castigarlas. El castigo más grande es el aislamiento en la "cárcel", una pieza retirada y no muy triste si juzgamos por la expresión regocijada de María.

Las Dionne forman entre ellas un pequeño jazz, lo que les enseña a la vez música y disciplina. Anita es la mejor música y no pierde nunca el sentido del ritmo. Cecilia es bastante independiente y a menudo toca por su cuenta... En cuanto a Emilia nunca se detiene a tiempo cuando el trozo musical termina.



Anita es la que ha recibido más observaciones, pero a la vez la que ha estado menos veces en la "cárcel". María ha sido reprendida ciento treinta veces menos que Anita y, sin embargo, ha sido castigada el doble. ¿Por qué? Porque Anita sabe detenerse a tiempo, y cuando le han hecho tres observaciones no espera que le hagan la cuarta, después de la cual vendrá el castigo. María, en cambio, no sabe detenerse y es la pensionista más asidua de la "cárcel".

Sintiéndose física y moralmente en reposo, el Dr. Finlay Hyslop se detuvo junto a la ventana...

HERENCIA FATAL

Era una tarde calurosa de pleno verano, y la consulta había estado tan poco concurrida que el doctor Camerón pensó que bien podía dirigirse a Pebbles a disfrutar de un pacífico fin de semana.

Sintiéndose física y moralmente en reposo, el Dr. Finlay Hyslop se detuvo junto a la ventana, mirando perezosamente los prados verdes y los árboles que se inclinaban, doblados por una brisa suave. De repente advirtió que la reja rechinaba y observó que una pareja, formada por Gavin Birrel y Lucy Anderson, avanzaba hacia la casa.

Era delicioso el aspecto de esos muchachos que caminaban riendo, mirándose con aire de amorosa camaradería. El vestía pantalones blancos mientras Lucy llevaba un traje de seda del mismo color. Era evidente que habían estado jugando tennis y parecían envueltos por ese ambiente primaveral brillante, alegre y promisorio. Hyslop los conocía poco, pero sabía, como todo el mundo, que se casaban en el mes próximo.

Lucy era rubia y bonita, con ojos azules siempre rientes. La naturalidad de sus ademanes la había convertido en la favorita de la ciudad. No tenía sino diecinueve años.

Gavin, por su parte, había cumplido los veintidos; era un muchacho alto, delgado y de temperamento sensible. Su padre, Edgar Birrel, había pasado la mayor parte de su vida en Argentina, donde pudo amasar una fortuna considerable con el negocio de ganados.

Hacía dos años que Edgar Birrel había vuelto a su patria, Escocia, con su hijo —su mujer había muer-

to—, y había adquirido una de las casas más grandes en Knoxhill.

Muy poco después de establecido, ya Birrel se había hecho acreedor al aprecio de sus vecinos, gracias a su actuación en la vida pública de la ciudad. Pronto se le eligió miembro de la Alcaldía y presidente de la junta administrativa del hospital. Su nombre encabezaba siempre las listas de caridad y, bajo todos los aspectos, era un ciudadano distinguido y beneficioso para Levenford.

Bajo, estrecho de hombros, la cabeza blanca en canas, cejas espesas y obscuras, contextura más bien débil, Birrel daba la impresión de un individuo triste y más bien tímido. El doctor Hyslop nada conocía que pudiera ir en su contra, pero jamás podía mirarlo sin sentir la impresión de que en su corazón ocultaba un secreto temor. Había algo furtivo en la mirada de sus ojos hundidos, que parecían esquivarse siempre, y el tono triste de su voz le daba al médico la impresión de que el hombre padecía de algún mal en el alma. A pesar de la opulencia de que gozaba Edgar Birrel y de su admirable reputación, el doctor Hyslop no podía evitar, de sentir, al contemplarlo, una extraña e involuntaria piedad.

Pero he ahí que sonó la campanilla y un momento más tarde entraba Janet para anunciar al joven Gavin Birrel y a su novia. Hyslop se adelantó a hacerles una alegre recepción:

—Es muy simpático de parte de ustedes que se hayan acordado de este viejo solterón que acarrea sobre sus hombros todos los males de Levenford.

El muchacho hizo un gesto pueril.

—Siento decirle que nosotros sólo hemos venido a aumentarle sus preocupaciones—. Se detuvo, y dándo una mirada furtiva a su novia, continuó. —Todo esto es culpa de Lucy. Me arrastró a la fuerza hasta acá.

—No es precisamente un piropo lo que le estás diciendo al doctor Hyslop, Gavin —repuso riendo la chica.

El doctor movió trágicamente la cabeza con aire compungido:

—¿Qué se puede esperar de un hombre que se va a casar dentro de un mes? Tiene que sentirse en estado de deslumbramiento.

A la inocente observación del médico continuó un extraño y corto silencio. Luego el joven dijo:

—Eso es, precisamente, doctor. Me he sentido como desorientado este último tiempo. Esta tarde casi me caí en la cancha de tennis, porque me desvanecí al darme vueltas. No pude dar con la pelota y sentí las piernas igual que si estuviera ebrio. Sé perfectamente que no tengo nada, absolutamente nada. Resulta ridículo incomodarlo... pero, bueno... Lucy se obstinó en traerme a la fuerza. Como usted ve, ya empieza a tiranizarme.

—Ya era tiempo —le interumpió la muchacha alegremente—; además, en mi vida he visto jugar peor al tennis que como tú lo hiciste esta tarde.

—Venga a mi consultorio, entonces, y lograré enderezarlo —dijo Hyslop en tono de broma, dirigiéndose a Gavin—. Tal vez vaya cuesta abajo... Pueda que necesite un tónico o algo por el estilo.

Lucy le tendió la mano al doctor:

—Tengo que irme porque irán visitas a tomar té. Hasta pronto, Gavin. Y usted, doctor, no lo trate con demasiada severidad. Hasta luego.

—Es una lástima que le haga desperdiciar su tiempo —dijo Gavin, tratando de disculparse—. No fué sino un vahío lo que tuve en la tarde. Había tenido lo mismo antes, tal vez no tan acentuado, pero, en todo caso, jamás le he dado la menor importancia.

—¿Qué clase de vahídos? —inquirió Hyslop.

—Nada más que como se los he descrito —repuso riendo Gavin—. Siento la impresión de estar borracho y como si los brazos y las piernas dejaran de pertenecerme. No puedo gobernarlos.

—Hay una manera muy sencilla de que se quede usted tranquilo —dijo el doctor—. La llamamos la prueba de Romberg. Póngase de pie en el medio de la sala. Así es, exactamente. Los brazos en los costados, los pies juntos, levante la cabeza... y, ahora, cierre los ojos.

Gavin, muy erguido en el centro de la sala, sin apoyo alguno, cerró los ojos. Inmediatamente se tambaleó como una rama agitada por un fuerte viento. Pareció que caería de bruces. Con un pequeño gemido abrió los ojos y buscó el apoyo de la pared.

—Eso es —exclamó con una sonrisa medio dudosa—. Es exactamente lo que me pasa...

Pero el médico no respondió a su sonrisa. Tomando a Gavin por la muñeca se dirigió a la ventana. Bajo la fuerte luz examinó cuidadosamente sus ojos. Luego dijo:

—Siéntese en esta silla y cruce la pierna.

El muchacho obedeció y Hyslop, tomando un pequeño martillo con la cabeza de goma, le golpeó fuertemente ambas rodillas. Ninguna reacción. El reflejo estaba muerto.

—¿Qué significa todo este enredo, doctor? —protestó Gavin.

—En vista de que usted se ha dado la molestia de venir hasta acá, quiero darme bien cuenta de lo que le pasa. Desnúdese.

Gavin miró con sorpresa al médico, pero había algo en el tono de la voz de éste que exigía obediencia. Lentamente se quitó la ropa.

Con cara impasible, Hyslop hizo un acucioso exámen. Observó las manos de Gavin, la reacción y condiciones de sus músculos. Durante un cuarto de hora, y ésta vez con la ayuda del oftalmoscopio, examinó sus ojos y, finalmente, pidiendo a Gavin que repitiera algunas palabras difíciles, investigó cuidadosamente su dicción.

Cuando terminó puso a su lado sus instrumentos y se sentó en el escritorio, mirando fijamente la carpeta que tenía por delante.

Permaneció así durante un largo rato. Levantó, por último, los ojos y miró fijamente al joven Birrel. Al hacerlo, no era el rostro de Gavin el que contemplaba. Veía la cara del viejo Edgar Birrel, tranquila, más bien pálida, coronada por una cabellera blanca, que le daban un sello de distinción.

—¿Es usted hijo único?

—¿Por qué?... Sí... —repuso Gavin ruborizándose, cosa que le acontecía con frecuencia—. Tuve dos hermanos, creo, pero ambos murieron cuando eran pequeños.

Hubo una larga pausa; luego Hyslop siguió interrogando en la misma forma imperativa:

—¿Sabe usted algo de la familia de su padre? ¿Tiene parientes vivos?

—No —repuso—. No sé mucho de la familia de mi padre. Nunca habla de ella. Pero no sé, en verdad, qué es lo que yo tengo que hacer con todo esto.

—Tiene una estrecha relación, me temo.

—Me temo... En nombre del cielo, doctor, dígame, ¿qué significa este misterio? Me mira usted con tanta extrañeza... Quisiera que concretara su opinión...

Recordando el matrimonio próximo de Gavin, el médico se sintió presa de una gran amargura. No podía encontrar las palabras para decírselo. Y había que decirle la verdad a toda costa.

—Quisiera hablarle con franqueza, Gavin, pero no sé cómo hacerlo, no es fácil. Tengo miedo de que la cosa no sea tan sencilla como parece. Padece usted de ataxia... en una forma extraña... Es una enfermedad hereditaria. No es la de Friedrich... Pero no quiero fastidiarlo con nombres técnicos, pero la verdad cruda es que tiene que luchar usted con algo grave. Quiero pedirle que consulte un especialista.

—¡Un especialista! —exclamó Gavin—. ¿Lo dice en serio? No tengo tiempo de hacerlo. No olvide, doctor, que me caso el mes próximo.

—Creo que sería mejor —dijo gravemente Hyslop — que lo pensara mejor y que pospusiera la fecha de la boda.

—¡Posponer la boda!... —exclamó Birrel—. Pero si ya todo está arreglado. ¡Todo! Si no tengo nada... ¿Por qué me mira en esa forma? No he hecho nada de malo...

—Tiene usted razón, Gavin. No ha hecho usted nada de malo, pero está pagando por ello, de todas maneras...

Después de una larga pausa, el médico continuó:

—Es algo hereditario, Gavin... No sabemos que causas tiene. No hay que censurar a nadie por ello. Sólo sabemos que se trata de una enfermedad de familia... un mal terrible, obscuro, incurable. Se trasmite de una generación a otra, librando a uno, tal vez, cada cuatro, pero abatiendo al resto con la insidiosa plaga... No dudo de que sus dos hermanos murieron de ella y si usted mira atrás, encontrará en los ascendientes una historia obscura y triste.

—Eso es lo mismo que le he sugerido —le repuso suavemente Hyslop—. Permítame que lo mande donde un especialista. El lo aconsejará.

—¡No quiero consejos! —gritó Gavin—. Lo único que quiero es probarle que está usted equivocado.

—Siempre que vaya a consultarle, nada me importa lo que usted piense de mí —dijo Hyslop serenamente, cogiendo la pluma. Espere, Gavin, y le daré una carta...

Gavin no dijo una palabra más, pero esperó, pálido de resentimiento y de ira, hasta que el doctor hubo terminado de escribir. Luego, siempre en silencio, cogió la carta.

Hyslop se puso de pie y puso su brazo sobre el hombro del muchacho, pero éste, con un movimiento brusco, se lo hizo retirar.

—¡Déjeme! —dijo violentamente—. Ya no tengo nada que hacer con usted...

Y bruscamente dejó la casa.

Durante todo el día siguiente Hyslop se sintió oprimido por la amargura del pronóstico en que Birrel se veía inocentemente envuelto. Las horas transcurrieron lentamente. El médico trató de despachar rápidamente todos los casos y luego se sentó a esperar que Gavin pudiera venir a consultarlo.

Por último, cerca de las once, sonó la campanilla. Hyslop abrió por su mano la puerta. Era Gavin. Aunque su rostro estaba pálido, su voz era controlada y tranquila:

—Perdóneme por venir tan tarde. Me retuvieron algunos asuntos.

Siguió al médico a la sala de consultas, sentándose con aire de tranquilidad. Parecía que toda su emoción se había evaporado.

—Quiero disculparme —dijo—. Ayer me conduje muy mal. Fué un golpe terrible, como usted comprenderá. —Hizo una pausa—. Tenía usted la razón en todo, por cierto.

—Dios es testigo de que quisiera haberme equivocado...

—El especialista fué extremadamente cariñoso conmigo —continuó diciendo Gavin—. Confirmó su opinión. No hay duda alguna. Hice que me lo dijera todo. Su voz serena cambió bruscamente revelando una profunda y atormentada amargura—. Ya sé lo que se me espera. Los malditos ataques se harán más frecuentes. Pronto me inmovilizarán. Dentro de uno o dos años no podré caminar. Sufrirá mi vista y perderé la palabra. Lo sé todo. Me vi obligado a exigirle claramente la verdad. Inmóvil... paralítico... incurable... Bonito cuadro para un novio, ¿verdad, doctor?

—Es cruel —susurró Hyslop—. Y no se puede censurar a usted de lo más mínimo.

—No se puede censurar a nadie —repuso prontamente Gavin—. Ni siquiera a mi padre, si es eso lo que usted quiere decir. Déjeme contarle lo que hice después que dejé el especialista. Tomé el tren a Dalbeith, por eso llegué ahora tan tarde, y vi las inscripciones de la familia. Tal como usted lo sospecha, la historia de los Birrels es trágica... Pero respecto a mi padre, ¿no comprende usted cómo se sentirá? Sabía que había escapado del azote, quería casarse y corrió la suerte... No puedo censurarlo, doctor... Pero, Dios mío, que espantosa situación la que se ha producido entre Lucy y yo...

—He estado tratando de pensar por usted, Gavin —dijo el doctor Hyslop—. Es bien dura la cosa, ya lo sé, pero ¿no sería mejor que dejara usted Levenford durante un tiempo, arreglando primero las cosas clara y limpiamente, y antes que estallara la compasión y la odiosa notoriedad?...

Gavin lo miró con rostro amargado:

—El especialista quiere que vaya a un sanatorio para los nervios que está en la montaña...

—Exactamente.

—¿Y supongo que tendré que quedarme allí hasta que me saquen en camilla?

—No, no hable en esa forma —le interrumpió bruscamente el médico—. Tenemos que encarar el asunto.

—Tiene usted razón. Debemos encararlo. Nada se saca con enredar más las cosas. Por lo demás, debemos pensar en Lucy; arreglarlo todo en la mejor forma para ella—. Sonrió

—¿Va a seguir usted mi consejo? —le preguntó ansiosamente el médico.

—Sí —repuso lentamente Gavin—. Saldré de Levenford. Estoy seguro de que es lo mejor.

—Vuelva mañana. Lo arreglaremos todo —insistió Hyslop—. Yo haré las cosas por usted... Pero será terrible para usted decírselo a Lucy.

—No se lo diré todavía. Debo hacer algunas otras cosas primero, por ejemplo, dejar en claro la cuestión de la casa en que pasaríamos la luna de miel—. Sonrió valientemente al médico—. Debo cancelar ese asunto. Aprovecharé este fin de semana, y a la vuelta hablaré con Lucy.

Se levantó bruscamente como si su estoica serenidad hubiera tocado ya su límite. Tendió la mano a Hyslop, le dió de nuevo las gracias y abandonó la casa.

Transcurrió la semana sin que el médico pudiera aliviar la amargura que todo el asunto le había producido. Algunos días después, mientras tomaba el té, entró su ayudante en estado de gran excitación, llevando un diario en la mano.

—¿Sabe usted lo que ha ocurrido? Es tremendo... ¡Pobre muchacho!

—¿De qué está hablando usted? —le preguntó Hyslop perplejo.

—Ha habido un terrible accidente. El joven Birrel fué a ver si su casa estaba lista para su luna de miel. Sólo iba por una hora para dar una mirada, pero el bote se hundió y el muchacho murió ahogado.

Un largo y pesado silencio invadió el cuarto. Hyslop no pudo hablar. Comprendía ahora las palabras de Gavin. Era el mejor, el único remedio...

La tragedia causó una sensación terrible en Levenford. Todo el mundo estaba horrorizado con la catástrofe que se agudizaba con el hecho de que Gavin estaba en vispera de casarse.

Después de los primeros efectos del golpe, Lucy lo soportó noblemente. La sostenían sus dulces y hermosos recuerdos. Nadie sospechó la verdad del asunto. No hubo escándalos ni comentarios envenenados en la ciudad. Sólo se habló del asunto con simpatía y pesar.

En el funeral la iglesia no podía contener la gente que se apretujaba en las calles para seguir el cortejo.

Finlay Hyslop asistió también y buscó, en medio de la multitud, un banco desde donde pudiera observar al padre. Miró entonces el rostro pálido y demacrado de Edgard Birrel, bajo su cabellera blanca. En ese momento, Birrel dió vuelta la cabeza y se encontró su mirada. Un relámpago de comprensión iluminó los ojos de los dos hombres. Y el joven médico comprendió, con el alma llena de amargura, que fuera de él había alguien más que había adivinado el secreto...

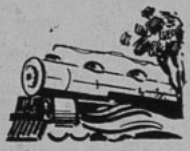
Sume a sus

8

horas de labor

6

de productivo descanso



Todas las ventajas que Ud. desee las obtiene haciendo un viaje por ferrocarril. A su disposición está, mediante el pago de un pequeño recargo el coche pullman que se agrega a los expresos.

VAYA HASTA EL CORAZON DE LOS NEGOCIOS

Un viaje de ida y regreso en ferrocarril a Valparaíso es una prolongación de su jornada de trabajo que, lejos de cansarlo, fortalece su cuerpo y su espíritu. Durante el trayecto, el aire puro despeja el cerebro agotado, las ideas acuden a él claras y ordenadas. Se contraen ante la excelente mesa del coche comedor, nuevas amistades que mañana pueden ser de gran utilidad. Un viaje de negocios hecho en estas condiciones, equivale a una jornada de trabajo y a un día de vacaciones.

VIAJE EN FERROCARRIL ENTRE

SANTIAGO Y VALPARAISO

aprovechando las facilidades que le brindan los

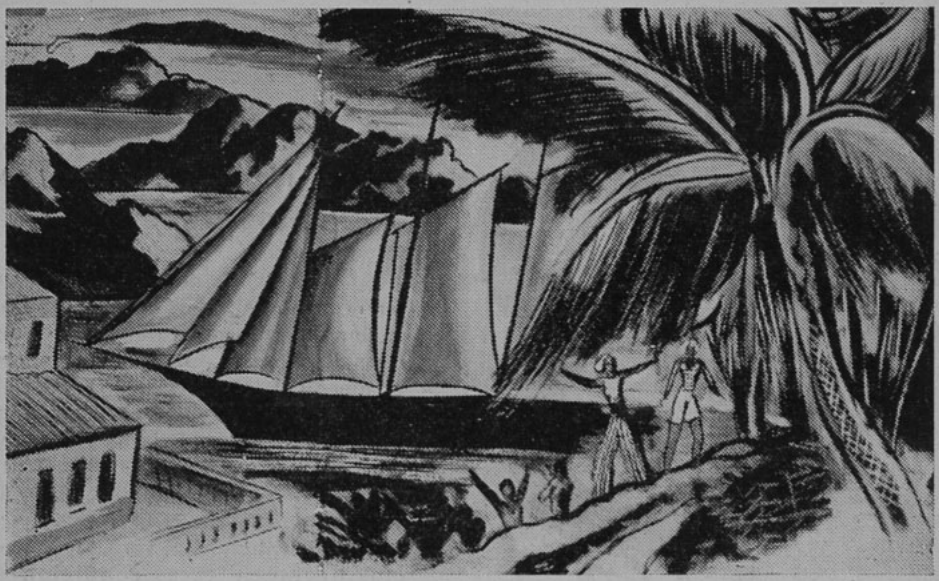
BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Válidos por tres días incluído el de venta.

1.ª CLASE	$ 48
2.ª CLASE	$ 32
3.ª CLASE	$ 21

COMODIDAD - ECONOMIA
SEGURIDAD

FERROCARRILES DEL ESTADO



SON LAS PRINCESAS DEL DOLAR...

MILLONES Y MILLONES SALIAN DE UN SIMPLE MOLINILLO DE CAFE

CHARLES POST era un hombrecito calvo, con un rostro atormentado de poeta y unos ojos claros de niño. Poseía una imaginación irresistible y una vanidad más irresistible aún. Además, estaba convencido de que en este bajo mundo todo se puede vender (o casi todo) si se le hace suficiente propaganda...

Era, sencillamente, agente comisionista en quincallería. Durante sus jiras inventó una bicicleta, por la que nadie se interesó, y un piano mecánico, que tuvo la misma suerte.

Un buen día, hizo la observación de que el hombre, que es el rey de la creación, que ha inventado el teléfono y la navaja, no puede hacer llover a voluntad. Y decidió inmediatamente inventar un medio de hacer llover, un medio infalible. Hizo varias experiencias. Lanzó a las nubes cartuchos de explosivos. Casi se mató, pero el cielo permaneció tranquilo y azul, como un lago en la montaña...

Esta vez la decepción fué bien dura. El inventor estuvo inconsolable. Se sumió en una honda tristeza. Perdió el apetito y los deseos de beber y hubo que enviarlo a un sanatorio de neurasténicos... Tenía cuarenta años y no había ahorrado nada.

EL ENCUENTRO

El doctor Kellog, que dirigía el sanatorio, era de esas personas que creen que la causa de casi todos los males reside en una mala alimentación.

Charles Post, tendido sobre una *chaise longue*, la mirada ausente, lo escuchaba sin decir nada. Estaba abatido por no haber podido hacer llover... Sin embargo, poco a poco, se puso a reflexionar en lo que decía el doctor. Dió vueltas y más vueltas a la cuestión en su cabeza, y llegó a la conclusión de que la humanidad está en plena decadencia porque bebe... café. Si a él le fuera posible fabricar un brebaje que se pareciera al café y que tuviera casi el mismo gusto, pero inofensivo, su fortuna estaría hecha...

A penas salió del hospital empezó sus experimentos. En enero de 1895 fabricó una tisana negra que se parecía vagamente al café. Sin pérdida de tiempo, Charles Post se dedicó a introducir su producto en el mercado. Trabajó noche y día, fabricando y vendiendo su producto. Al cabo de un año descubrió que había perdido ochocientos dólares...

Otro que no fuera Charles Post hubiese abandonado la lucha. Pero él no... Estaba convencido de que la fortuna le sonreiría. Continuó encarnizadamente dando vueltas a su molinillo de café, mezclando sus ingredientes, fabricando su tisana, y al año siguiente obtuvo un pequeño beneficio...

Pronto acudieron los pedidos y Charles Post, satisfecho, dejó la fabricación del "Postum" (el nombre de su producto) a un ayudante y se dedicó a un nuevo invento.

"El hombre moderno, se dijo, no mastica, porque los guisos que se le sirven son blandos. Nuestros antepasados destrozaban cuartos de jabalí y tenían dientes sanos. Lo que se necesita es un producto que devuelva a la gente el placer de la masticación y sus beneficios..."

Era cosa segura de que el nuevo alimento proporcionaría una den-

LA EXTRAORDINARIA HISTORIA DE CHARLES POST, EL HOMBRE QUE, PARA ENRIQUECER, INVENTO LA COSAS MAS ABSURDAS... SU HIJA, BAÑADA EN DOLARES, ES LA EMBAJADORA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS SOVIETS

tición perfecta, a menos que los molares no se quebraran tratando de mascarlo... Cosa curiosa, apenas introducidos, el producto obtuvo un éxito inmediato. Toda América se puso a masticar con pasión...

Bien pronto Post tuvo inmensas usinas y varios millones de dólares en el banco. En 1904 era uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos. Edificó un gran hotel (Post Tavern), un teatro (Post Theatre), dos ciudades (Postumville y Post, en Texas). (Como se puede ver, Post no era aficionado al anonimato...)

En 1914, cansado de las riquezas, de los inventos, del "Postum" y de la vida, el antiguo comisionista, vuelto millonario, se suicidó.

HIJA UNICA

Sólo tenía una hija, pero extraordinariamente linda... Cuando Charles Post decidió abandonar este mundo, le dejó su fortuna: setenta y cinco millones de renta al año...

Marjorie no podía permanecer soltera: era demasiado bonita y demasiado rica para eso. Se casó bien luego con Mr. Edward Close.

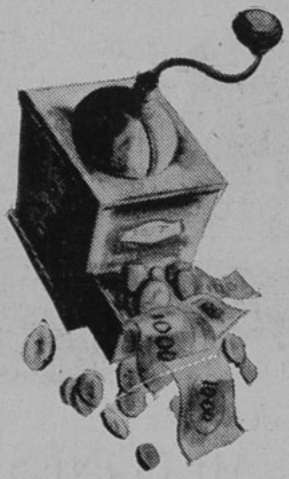
Pero este primer matrimonio no era más, sino, para alzar el telón. Poco tiempo después se casaba con Mr. Edward Hutton. Y esta vez el matrimonio duró quince años, lo que, en América, es una eternidad...

Fué el período más brillante, más suntuoso, de esta mujer archimillonaria. Ante todo se compró un yacht, el "Hussas", que costó 25 millones, y que, naturalmente, era el más grande, el más lujoso, el más caro de todos los yachts del mundo. Después fué necesario un palacio en el campo, en Long Island, con jardines en Le Notre, estatuas, invernaderos, fiestas... Sin todo esto, la vida no valía la pena de ser vivida...

Hay fiestas y fiestas... Las que daba Mrs. Hutton costaban 3 millones. Es de creer que no es posible que una fiesta pueda costar 3 millones. ¡Qué horror! ¡Nada más sencillo! Se decoran los salones con orquídeas traídas del Brasil por avión, a siete pesos cada una; se contrata un conjunto de la Gran Opera (decorados, tenores, director de orquesta), y se hace construir un teatro especial para la ocasión. Naturalmente, se sirve un buffet de caviar y de champaña a 400 pesos la botella. Y, sin esfuerzo, se gastan tres millones en algunas horas...

Mrs. Hutton no contenta con su palacio de Long Island, de su hacienda de lujo en Florida, tuvo una casa en la Quinta Avenida (donde los arriendos cuestan 700 mil pesos al año), un pabellón en las montañas para cazar osos. Y también, iba a olvidarlo, un dominio de 4.000 hectáreas, en Georgia, para descansar...

Así, durante diez años, esta linda mujer, fabulosamente rica, pasó su tiempo en ir de una parte a otra tras sus diversiones. A todo esto hay que agregar una visita a Deauville, una estada en Cannes, una corta permanencia en París, y con esto se comprenderá que Mrs. Hutton llevaba una vida bien ocupada. Sin embargo, esta frívola mujer, tan colmada de lujo, tenía todavía tiempo para practicar la caridad. De acuerdo con el Ejército de Salvación, abrió un restaurante gratuito para los vagabundos de New York. Cuando, en 1930, se produjo un pánico en la Bolsa de New York, la renta de Mrs. Hutton ya no fué de setenta y cinco millones por año. ¡Sólo percibió veinticinco millones! Otras se habrían suicidado. Pero Mrs. Hutton prefirió hacer economías y aumentar sus obras benéficas. Fué el hada generosa de "Hell Kitchen", la Cocina del Infierno, el barrio más miserable de New York. Dió su oro, su tiempo, su corazón... Es una de las mujeres más queridas de América. Cuando, en 1935, terminó la crisis, Mrs. Hutton juzgó que ya era tiempo de cambiar marido. Se divorció, pues, por segunda vez y casó con un abogado de Washington, Mr. Joseph Davies, quien acaba de ser nombrado Embajador en Moscú. El matrimonio fué de los más sencillos.



Cincuenta invitados solamente. Sin embargo, los veinticinco criados y unas cuantas flores, costaron ciento quince mil pesos.

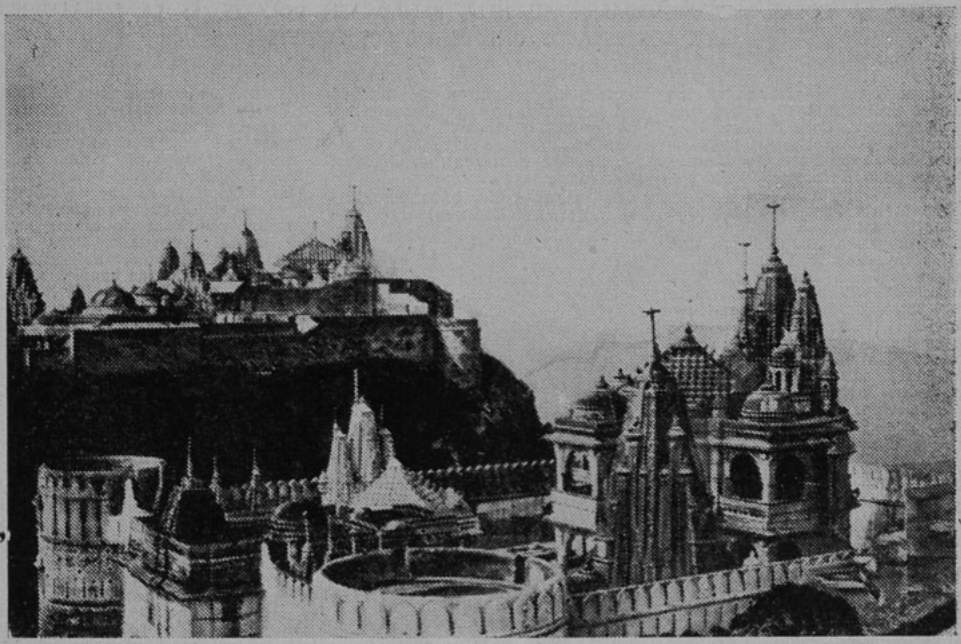
Después de su instalación en Moscú, la señora Embajadora ha querido demostrar a los bolcheviques las ventajas del régimen capitalista. Continúa dando fiestas espléndidas que recuerdan a los austeros revolucionarios las fiestas y los esplendores del régimen de los zares. El nombre de Mrs. Davies es ya legendario en Rusia. El pueblo está deslumbrado por lo que cuentan de su lujo, y se pregunta de qué mina inagotable saca su dinero esta Princesa del Dólar.

Ni siquiera sospechan que toda esta fortuna ha salido de un molinillo de café...

Pierre Lamure.

¿SABE USTED QUE EL NOMBRE DE DIOS SOLO TIENE CUATRO LETRAS EN CASI TODOS LOS IDIOMAS

En francés	DIEU	En mahometano	ALLA
En inglés	LORD	En sueco	GOTH
En latín	DEUS	En sánscrito	DEVA
En alemán	GOTT	En castellano	DIOS
En hebreo (Jehová)	JHVH	En griego	TEOS
En asirio	ADAT	En griego (mitología)	ZEUS
En holandés	GODT	En viking	THOT
En danés	GODH	En egipcio	AMON
En persa	SORN	En inca	PAPA
		En fenicio	BAAL
		En sirio	ILLU
		En japonés	SHIN
		En caldeo	NEBO
		En hindostano	HAKK



El Palacio del Maharaja deslumbro con su hermosura a Lady Albany.

En cuanto a los bigotes y a las gafas, son fáciles de obtener. Yo creo que es él...

PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA

Una escapada a la india milenaria

AQUELLA MAÑANA estaba acogedora la terraza del Gall Face Hotel, frente al mar. Una brisa deliciosa movía suavemente el tupido velo azul de una dama desconocida que bebía con deleite su naranjada helada. A su vera, un turista de anteojos obscuros charlaba alegremente:

—Maravillosas vacaciones, querida. Nos encontramos blindados ante la curiosidad pública. ¡El chasco que se han llevado los periodistas! Todo está arreglado en forma tal, que ni "la Casa de las Observaciones" podrá poner su ojo en nuestras vidas.

—No soy tan optimista... ¿Quiénes serán esos turistas que tenemos al frente? Nos observan desde que llegamos a la terraza...

—¿Eh?...

—¡Por favor, no te hagas notar!...

—Parecemos una pareja de estafadores, huyendo de la policía. Pero tienes razón: nos observan... El del monóculo me parece cara conocida. Lo he visto en alguna parte... ¡Ah!... Es un ruso..., un ruso que me fué presentado una vez en una Embajada..., tengo un vago recuerdo, pero no puedo precisarlo.

—¿No te parece que nos retiremos? Mañana iremos a Candy para conocer el diente de Buda. Si estas personas se proponen identificarnos, perderemos nuestra libertad, de la que estás tan ufano. Betty nos hará una coartada, ya verás... ¿Vamos? Voy a dejar aquí mis guantes. No tengas la ocurrencia de notarlo, querido...

—Sí..., sí... Ahora contemplan muy interesados una revista..., una revista francesa... Hola, hola, nos han reconocido: allí está tu fotografía de cuerpo entero... Y —**by God**—, tu silueta es inconfundible...

—Betty se me parece... Descansa en mí... ¡Vamos!

Se pusieron de pie y cerca de la ba-

laustrada él accionaba como haciendo notar el exotismo del panorama callejero... Luego, lentamente se alejaron riendo, sin mirar al grupo que los seguía con la vista.

—Son ellos, ¡son ellos! Sin duda, visitarán al Maharajá y echarán a perder mis planes. Nada se ha sabido de este viaje de incógnito... Es raro que Czerny no haya llegado a averiguarlo.

—¿Está usted seguro, Balatzky, que "son ellos"? A mí me parece que nó. El bigote...

—No sea usted inocente, viejo; el bigote es algo fácil de obtener en cualquier barbería...

En ese momento la dama del velo azul apareció en la terraza, y rápidamente se acercó a la mesa en que había bebido su naranjada. Buscaba algo.

Balatzky, divisando los guantes de Suecia bajo de la mesa, corrió a cogerlos, y despojándose del casco de turismo los ofreció galantemente a la dama, no sin haber procurado distinguirla a través del velo. Esta, entonces, en ademán muy gentil, se descubrió, y sonriendo amablemente, le dijo:

—Oh, thank you, sir!

Era una carita pálida, de nariz arremangada y grandes ojos azules muy claros...

Desapareció con sus guantes, y detrás de ella quedó ardiendo el comentario y la satisfacción de haber comprobado que "no eran ellos". Verdaderamente se trataba de un matrimonio que figuraba en el libro del Hotel como "Mr. and Mrs. Lostock". Cierto parecido..., y nada más

Cinco días después se encontraba la pareja en Madrás, visitando Templos y Palacios, disfrutando del arte milenario que escondía un misterio simbólico en cada escultura y admirando la riqueza de los mármoles que encerraban los fervores, todos, de la vieja India

Durante una danza en que una decena de niñas de siete a 10 años se entregaban al ritmo sensual de "ofertorio" a los viajeros, Balatzky y sus compañeros, se encontraron nuevamente reunidos con aquel inglés de tez bronceada y su compañera. Un matrimonio no convenía a la significación de aquellos movimientos provocadores que deberían gratificarse con un puñado de rupias..., y algo más. Con maliciosas sonrisas los vieron irse...

—¡Mr. and Mrs. Lostock! —dijo Balatzky—. A fe mía que lograron inquietarme...

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Balatzky y los suyos, llegados a Calcuta, tomaron un departamento en el Imperial Hotel

Desde su llegada pudieron percatarse de la actividad política que debatía apasionadamente los ánimos: hindúes y musulmanes ambicionaban el cargo de Alcalde. La Municipalidad era aquella mañana un campo de Agramante... Con zaña oriental se discutía el detalle que en todos los países constituye la yema de las elecciones...

El agente Balatzky y sus acólitos conversaban animadamente a media voz:

—Como se lo dije a ustedes en Madrás, lo afirmo ahora. No quito ni agrego una línea a mi plan: producir revueltas locales, hacer un trabajo de islas diseminadas, no tiene fuerza alguna. En un dos por tres, quedan sofocados los mejores intentos. No, amigos. No podemos entrar a la ligera a dar una alarma que concluiría con el plan. Así, pues, estimo que deberemos actuar aquí, exclusivamente como espectadores. Tenemos a nuestro cargo una obra delicada y ardua, pero hay algo que nos debe dar vigor en la acción: esa obra es el génesis de una nueva era, y de su éxito dependerá el mejor punto de partida para salvar al mundo de sus esclavitudes.

Llapuente, español que integraba el grupo —experimentado explorador revolucionario—, hablando un raro inglés, terció en el debate:

—Tiene usted razón, camarada. Muchas oportunidades excelentes se han perdido por este género de precipitaciones... Precisa encontrar la calma frente al toro, para realizar una buena corrida...

Alejados ya del centro efervescente, supieron la noticia que alteraba a ciertos transeúntes adinerados: la Alcaldía quedaba en manos de los hindúes, con la promesa de dar a los musulmanes una representación en el Congreso.

Al llegar Balatzky al Hotel, el matrimonio inglés tomaba a la puerta un carruaje con todas las fórmulas protocolares occidentales: dos cocheros y dos lacayos de turbante, en el asiento exterior. Zopoff, uno del grupo, guiñó un ojo:

—Esto me parece algo fuerte, frente a la miseria de las calles. Es como poner golosinas en las narices de un hambriento...

—No parece tan claro que un tal Mr. Lostock disponga de tan lujoso tren. Generalmente, los turistas no entran por el camino de las opulencias...

Balatzky, con el ceño adusto, se dirigió al Jefe de Recepción:

—¿Podría usted decirme quién es el señor que acaba de tomar el coche que había en la puerta? Me parece conocerlo...

—¿El que iba con la dama? Es Mr. Lostock, por lo menos, así figura en la guía, pero...

—...pero...

—...pero, en verdad, oculta su nombre, según parece...

—¿Y usted conoce ese nombre?

—¡Ya lo creo, señor, ya lo creo!— dijo con fatuidad el empleado... Y como para hacer valer en toda su amplitud su familiaridad con ciertos personajes, agregó: —Es Lord Albany con su esposa. Lo conozco desde hace más de cinco años...

—Se parece al Príncipe de Gales, ¿no? —exclamó Llapuente, por sobre el hombro de su compañero...

—¡Oh!, sí..., algo, pero milord es muy modesto. Viaja únicamente con dos sirvientes: una camarera para su esposa y un ayuda de cámara.

Zopoff siguió averiguando:

—...Una habitación para el matrimonio y dos para los empleados... ¡Hay dinero!

El empleado sonrió despectivamente:

—Perdón, señor. No sabe usted nada de las costumbres de ciertas gentes... Mr. and Mrs. Lostock ocupan dos departamentos contiguos...

Balatzky se rascó la cabeza con el casco de brin en la mano

—Bueno, bueno, bueno —gritó Llapuente—. No nos vamos a quedar aquí para averiguar si una pareja tal, toma el desayuno en cama o si se reúne en la salita de la línea del equinoccio...

Zopoff pidió coche y una naranjada. Balatzky pidió otro carruaje... y cuatro naranjadas más... De pie bebieron, y en cinco minutos estaban de nuevo en la calle, combatiendo con los mendigos... Una y luego otra "victoria" se presentaron a la puerta del hotel, en la misma forma en que vieron y admiraron "como opulenta" la que condujo a... Lord Albany.

—Cosas de la India, queridos —dijo alegremente el español—. Ni en la lustrosa Inglaterra se ve mayor tren de lujo..., ni **turbantes** más blancos que los de estos lacayos... Este maridaje, entre Oriente y Occidente, es famoso, ¿eh?...

Pronto se detuvieron frente a un edificio particular. La sencilla vivienda de un lituano de fantástica estatura.

—Adelante, camaradas —dijo con voz ronca—, ¡adelante!

Y allí, en una habitación pobremente alhajada, se extendieron las bases de un movimiento revolucionario, cuyas enormes proporciones se hacían ostensibles en las palabras apasionadas que iban demarcando el camino de una acción total cuyo primer cuerpo consistiría en tomarse al abordaje diplomático la voluntad de algunos de los más importantes Gobiernos Federales. Por ejemplo, del Maharajá de Baroda, de Hieredabard, de Mysore, etc.

—Especialmente "uno de ellos", camaradas: el que no se deberá nombrar... Y "el otro", el viejo macuco..., "el hombre de hueso"...

Balatzky se encargaría de ambos. Llapuente le guardaría las espaldas, y Zapoff y los otros, los aguardarían en Benares, en espera de comunicaciones de la superioridad.

—Pasaremos por Agra —dijo Llapuente, friccionándose las manos—, para ver esa tumba que un soberano le construyó a su mujer... Bien entendido que no será una Giralda, ni una Alhambra..., pero hay que ver eso...

Su compañero, un poco nervioso, lo interrumpió secamente:

—No sé cómo puede usted repartirse así. A mí no me interesa nada que no sea "lo que tenemos entre manos". Sacar a flote la revolución que ha de redimir a la humanidad... No piense en vanidades: piense en Lenin.

Y de allí avanzaron solos a Agra.

FRENTE AL AMOR INMORTAL

Solo, entre la multitud abigarrada de turistas de todo el mundo, "aquel matrimonio" marchaba lentamente por los alrededores de la tumba que el Shah Icham, elevó a la memoria de su esposa.

—Todo parece aquí lleno de serenidad. Es como si el amor no se hubiera movido de estas piedras...

—Cada vez que he venido a visitar esta mansión, querida, he sentido esa misma emoción tuya... Es como si hubiera alas invisibles... No quisiera sino ser "el otro soberano que pudiera superar este divino pensamiento..."

Ella rió forzadamente, y dijo, chanceándose, con lo cual se perdió la parábola mística que enlazaba la tierra con el cielo:

—¡Ah!, ¿conque deseas que yo te preceda en la eternidad? Lástima es que no tengas "acerca de esto, nada seguro"...

—¿Acerca de la "intención" de darte siempre el primer sitio?

—¡Oh, queridísimo!, de intenciones está empedrado el infierno... Pero mira, mira allí: el ruso..., el famoso ruso... ¡Qué gracioso! También hoy mi velo es azul. Después de la atención que le hizo a Betty al pasarle los guantes, bien merece que le mueva la cabeza...

Al pasar la compañera de Mr. Lostock, saludó a Balatzky, y éste se inclinó galante, sacándose su casco...

(CONTINUARA)

Los apasionantes argumentos de ECRAN

La escuadrilla de la aurora

RESUMEN DE LO PUBLICADO

El comandante Brand está a cargo de un campo de aviación americano durante la guerra europea. El grupo más audaz es el llamado "La Escuadrilla de la Aurora", que comanda el capitán Courtney. Día a día mueren en los combates jóvenes pilotos, lo que llena de dolor e indignación a Brand, quien está convencido de que Courtney es un ser frío que manda a sus compañeros a la muerte sin importarle nada. Los pilotos enemigos vuelan sobre el campo, mandados por el célebre Von Richter, y dejan caer, como un desafío o una mofa, un par de botas, que los pilotos americanos se proponen ir a devolver. El comandante Brand lo prohíbe, pero a la mañana siguiente Courtney y el teniente Scott se elevan a escondidas y ametrallan el campo enemigo, devolviendo las botas... Ambos pierden sus aviones, salvando milagrosamente. Cuando logran llegar al campo propio, Brand, enfurecido, los amenaza con seguirles consejo de guerra. Pero en ese momento la superioridad telefonea felicitando por el éxito que ambos pilotos han tenido y Brand les da entonces las gracias...

Luego, poniéndose de pie y encarándose directamente con Courtney, exclamó:

—...y ahora le tengo a usted donde yo quería... Courtney. Acabo de recibir la orden de poner alguien en mi puesto y ése será usted... y tendrá que estar aquí, prisionero junto a este escritorio, y alguien estará en el sitio en que usted está ahora, haciendo esas cosas que a usted tanto le agrada hacer... ¡Aquí estará usted mirando a estas cuatro paredes y esperando... esperando a que vengan los compañeros que a veces no regresan!... ¡Usted, que mira esta guerra como una aventura personal..., señor comandante de la Escuadrilla de la Aurora!...

El tono en que el comandante Brand entregaba el mando a Courtney era amargo y de resentimiento personal. Hasta entonces Brand había sido el que había sufrido los tormentos mientras Courtney se consideraba libre de actuar y a la misma altura de sus compañeros; pero ahora sería él quien tendría que enviar a los cadetes a la muerte...

El comandante Brand no dijo ni una palabra más. Courtney y Scott se inclinaron al verle pasar y el jefe del cuartel salió de su despacho.

Una alborada más, y ésa fué la hora suprema en que Courtney, el valeroso héroe de tantas jornadas, tuvo que quedarse entre las cuatro paredes del cuartel, mientras que sus compañeros iban a librar la batalla. En breve, como siempre, se oía el timbre del teléfono y esta vez no era la voz disciplinada del comandante Brand la que contestaba, sino la áspera y fuerte voz del capitán Courtney, ahora comandante de la Escuadrilla, y más rebelde que nunca, a las injusticias de la guerra... Así, tomando en la mano el receptor, exclamó:

—¡No le oigo! ¡Hable más alto! ¿Qué me dice usted a mí con eso? Deje que la infantería se desmoralice. Yo no puedo protegerlos con mis aeroplanos, porque no tengo pilotos que los guíen... ¡Seis nuevos cadetes! ¡Niños, acabados de salir de la escuela! El escuadrón de Von Richter nos ha desalojado de los aires, a nosotros, veteranos en el manejo de nuestros aviones... ¿Cómo quiere usted que mande a esos niños contra él? ¡Está bien! Los mandaré, pero desde ahora le digo que no volverá uno con vida... ¡Un matadero... eso es lo que este cuartel es!...

Con impulsivo ademán, colgó el receptor y sirviéndose un vaso de brandy, comenzó Courtney a hablar en voz alta...

—¡Cascos de generales! ¡Cabezas protegidas por cascos de oropel! ¡Caballeros sentados en sus sillas giratorias mandando a jóvenes vigorosos y limpios de toda culpa a ser acribillados por la metralla! Bien saben que no durarán ni una semana bajo el fuego enemigo... pero... los envían a diario y la matanza prosigue...

Scott, que había sido ascendido a capitán, entró en aquel instante en el despacho, y le dijo a Courtney:

—¡Animo, mi comandante, ésa es la guerra! ¿Re-

cuerda usted a Brand? El estaba casi loco cuando se marchó, por tanto... calma... amigo mío... calma.

Mientras que Scott decía estas palabras, un sargento había llegado trayendo los seis substitutos que venían a ocupar los puestos de los seis jóvenes aviadores que habían muerto en la última semana. Scott, casi sin mirarles, procedió a leer los nombres... De súbito se detuvo, sus ojos se abrieron con una mezcla de sorpresa, alegría y terror... ¡Uno de los jóvenes era su hermano Donny!

En breve se dirigió a él y le estrechó la mano, diciéndole:

—¡Donny!... ¿De dónde has venido? Creía que estabas todavía en la escuela...

—¡No: me apuré muchísimo para pasar el aprendizaje, pero ya ves, en cuatro semanas me he preparado y aquí estoy! — Luego, cambiando aquel tono jactancioso con que había dicho esas palabras, Donny preguntó: —¿No te alegras de verme?

—Sí, está bien... Ven conmigo... — contestó Scott sin saber cómo ocultar su emoción.

Una vez que estuvieron solos, Scott le preguntó:

—¿Cuántas horas has volado?

—¡Nueve! — dijo Donny...

Después de preguntarle por su madre y por su hermanita, a quien Scott adoraba, ambos se dirigieron a la oficina de Courtney, quien en aquel momento estaba delineando en la pizarra el plan de ataque que habrían de seguir a la mañana siguiente:

—¡Cuánto me alegro de verle, comandante Courtney! —dijo Donny con gran entusiasmo.

—¡Ah! ¡Le han enviado a usted como substituto!...

Al decir esto, Courtney miró a Scott y la expresión de la cara de su amigo le dejó con la muerte en el alma... Entre estos dos hombres había habido una compenetración de angustiosa realidad al darse cuenta de que allí estaba el hermano de uno de ellos e íntimo amigo del otro, en vispera de ser enviado, ¡como tantos otros!, a su cita con la muerte...

CAPITULO V

FATALIDAD Y DESTINO

El hoy Comandante Courtney y el Capitán Scott no eran amigos solamente de la guerra, sino que juntos habían ido al colegio y se querían como hermanos. Las familias de ambos se profesaban gran amistad, y todo cuanto afectaba a unos era también de sentimental interés para los otros. Por tanto, la llegada de Donny al campamento había hecho honda impresión en ambos.

La breve entrevista entre Courtney y Donny tuvo su clímax cuando Donny dijo:

—Sí, yo soy uno de los substitutos, y mañana haré mi primer vuelo verdaderamente efectivo...

—Así será... —replicó Courtney, con sombrío acento.

En ese instante, Scott se interpuso entre ellos, y exclamó con decisión:

—No, ¡no irás!

Luego, con los ojos inyectados de sangre y la ira reflejada en todo su ser, encarándose con Courtney, le dijo imperiosamente:

—¡Oye, Courtney, si crees que yo voy a permitir que mi hermano vaya a combatir contra Von Richter, estás muy equivocado! ¡Y tú eras el que maldecías a Brand porque mandaba a los niños al frente de combate! Este muchacho no sabe nada de combates, ni siquiera de hacer un buen vuelo... ¿Qué puede hacer en las alturas? ¿Crees que podrá derribar siquiera un aeroplano alemán? ¡Dame unos días para determinar qué es lo que podemos hacer, Courtney..., después de todo... eres mi amigo!...

(CONTINUARA)

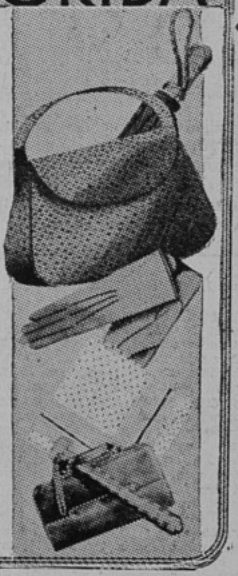
LA FLORIDA

ESTADO 320

Recibimos, para la temporada, un extenso y hermoso surtido de CARTERAS FINAS, GUANTES Y PARAGUAS para señoritas, caballeros y colegiales. Vea el novedoso PARAGUAS DE BOLSILLO, la sensación del mundo elegante, en

LA FLORIDA

Unica casa que recibe novedades exclusivas de Europa.



¡Señorita!

EL ALBUM DE MODAS

Elite

le presenta, en su interesante edición de abril, los más nuevos abrigos para el diario.

PRECIOSAS TOILETTES DE BAILE.

PRACTICOS Y SENCILLOS TRAJES PARA COLEGIALAS.

ELEGANTES ENSEMBLES PARA LA HORA DEL CINE.

SOMBREROS Y ACCESORIOS DE ULTIMA NOVEDAD.

Todo cuanto interesa a la mujer de gusto refinado, para vestir con elegancia y distinción.

Adquiera su ejemplar hoy mismo, antes de que se agote.

$ 5.—

En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de FLECHA DORADA.

Estimada señora Krapoulos: Le agradeceria infinitamente tuviera a bien interpretarme el siguiente sueño:

Me encontraba en mi dormitorio cambiándome de ropa, con la puerta cerrada con picaporte, y sin golpear y a viva fuerza, entraba mi mamá, sonriéndose, con un joven que me es desconocido, como no dándose cuenta de que era feo eso de abrir el dormitorio. En seguida sentia un ruido de avión, y asomándome a la ventana, veia como el avión se daba una vuelta espantosa, viniéndose de pique a tierra. Esto ocurria a la orilla de un mar tranquilo y apasible, y en vez de haber una playa a orilla del mar, habia un cerrito, por donde corriamos a ver si era posible prestarle auxilio al joven aviador. Al bajar el cerrito, yo veia rodar la cabeza de una calavera, la que quedaba a la orilla del mar. Al auxiliar al joven, recuerdo como que le tomaba en brazos, pareciéndome que no habia muerto y que sólo se encontraba herido. Al caer el avión, vi, además, un remolcador, que se acercaba rápidamente a la orilla con el propósito de auxiliarlo. No recuerdo más, pero si fuera de interés, le diré que tengo viva a mi mamá, a Dios gracias.

FLECHA DORADA.

Solución a FLECHA DORADA.

Señora: Ha soñado usted bajo Júpiter y su sueño es, por consiguiente, de potente plasmación. Literalmente, tiene motivos de interés, y en combinación con sus letras y números, le abona una carta bastante favorable. Entraba su madre en el dormitorio con "un desconocido", lo que le indica éxito o más bien, beneficios adquiridos por su marido. La persona de su madre en este caso es "provecho".

El avión le da algo que sólo usted podría interpretar debidamente: "Una aspiración suya será oída, pero no llegará a realizarse por un contratiempo imprevisto". Seguramente esto no se refiere a asuntos económicos, porque el mar le anuncia que esa clase de asuntos llevan visos de estar bien encaminados.

Subir el cerro a orilla del agua manifiesta un estado de su ánimo, un anhelo no alcanzado, que puede afligirla, afectando quizá su salud. Pero anote usted "que la calavera quedó orillando un mar tranquilo, lo que la defiende". Sus contrariedades han de ser apreciadas por usted como medios de que la Providencia se vale para hacerle concesiones gratas. En esta parte su signo zodiacal la acompaña en excelente forma. "Los Peces" (Piscis) han abonado a su vida muchas cualidades sobresalientes, de las cuales su marido debiera sentirse orgulloso: la lealtad, el buen sentido y la belleza, que está tanto en su figura como en su corazón.

No olvide nunca que cuando viene la decepción o el fracaso, precisa enterarse bien si "el propósito sigue en latencia o si ha muerto de verdad". Se dan muchos casos en que se persigue con ansiedad un proyecto y, por pequeñas dificultades —piedrecitas del camino—, se abandona, enterrando vivo el éxito que sólo esperaba algún auxilio para vitalizarse.

Cuando se sienta descontenta, no busque su consuelo en las amigas a quienes no conoce bien, sino más bien en las flores. Las flores la caracterizan a usted en su signo. Y siempre confortarán su espíritu.

Solución a NATACHA.

Señorita: Su sueño ha hecho argumento bajo la luna y pertenece a aquéllos que han de interpretarse por la médula". Combinando sus letras y números he visto para usted algún peligro: guárdese usted del fuego y del agua hirviente. (Mesura, serenidad, evitar el estallido de las pasiones.)

Es verdad que, como lo presiente, "algo" le podría ocurrir, pero su signo Leo es formidable cuando se aplica a la voluntad. Si "algo" le ocurriera, sería con su conocimiento y dependería únicamente de su flaqueza para evitarlo. Usted tiene, o llegará a tener, un carácter impetuoso: refrénelo con tiempo. Su sueño le ofrece buen porvenir y matrimonio que aún no concreta a la persona destinada. Lo que llegue a usted antes de los 20 años en ese sentido, no podrá darle felicidad absoluta, sino simpatías pasajeras y peligros reales. Desconfíe. La vida es muy dura para las mariposas que llegan a quemarse las alas...

Su sueño le anuncia dolencias, para usted o para alguno de sus familiares. El grupo de gentes que se le presentó entre niños y adultos, le anuncia sucesos importunos que habrán de molestarla. Pero la casa iluminada le da triunfo y el retén de carabineros, que en su caso le ofrece un marido de noble corazón —si usted domina su ten-

UN LADRON AVISADO

dencia al rencor y se entrega al optimismo y a la vida armoniosa—, también propicia para usted grandes éxitos, si logra arraigarse en el trabajo evitando teñirse con opiniones encontradas.

Solución a TRES RAMITOS.

Señorita: Su sueño, a pesar de su extensión, se ubica, según sus letras y números en un acontecimiento que actualmente ofrece a su vida dos caminos. El significado, por más que he buscado en sus datos, no da "remedio al mal" sino que aconseja "previsión". De ese joven que le vendía los géneros puede usted recelar: quien le ofrece en sueños, nada bueno nos ofrece y en su caso "pretende beneficio propio a sus expensas". En el fondo de las diversas soluciones que hago llegar hasta su signo, que es Sagitario, se me presenta siempre algo que corresponde al subconsciente: usted está, o puede llegar a estar enamorada del joven que primero le hablaba de amor. Ese camino se ve malo. Tema la maledicencia y luego, la ingratitud.

Felizmente otra pare de su sueño le hace ofertas óptimas: esa prenda íntima que se cae y vuelve a su sitio. Siempre esto anuncia bienes, tranquilidad, confianza que alguien depositará a su discreción.

Sagitario enseñó a Aquiles a disparar la flecha. Usela usted en defensa de su bienestar. El amor suele ser traidor. Pero, si su vida no se agita, algo imprevisto le hará cambiar su existencia actual por otra que superaría a todo lo que usted pudiera desear. Los tres ramitos son la letra de una misma canción. El celeste le dice: "desconfía, permanece sobre aviso"; el rosa le avisa que "un amor fugitivo teñirá de belleza ciertas horas de su vida"; el blanco, página en que el Destino escribe, le anota: "tendrás alegrías inexplicables, pero en ellas no está tu felicidad definitiva". Los ramitos, le dan "amores pasajeros".

Solución a PRISCILLA.

Señorita: Es maravilloso el anuncio que por su intermedio da el Destino a su sobrina; según la significación de su sueño, será persona de alto valer y hará una hermosa jornada humana en estos tiempos de inquietudes y revoluciones mundiales. Pero hay algo para usted que no es bueno. Su sueño le predice enfermedad o encierro..., algo vago que no he podido precisar, a pesar de mi gran interés. Se dibuja una ruina en la casa, y a la vez figura como causante de ella una mujer... De todos modos, Priscilla, estas cosas son anuncios, caminos que se abren y se cierran, sugerencias mentales que ponen en guardia de futuros acontecimientos. Su defensa está en usted misma. No se arriesgue nunca en aquello que no vea absolutamente claro, honesto y justo. Aplique allí toda su energía. Con esa clase de moneda se compra la felicidad.

Solución a FEMINA INQUIETA.

Señora: Usted se va de viaje. Y su viaje estará lleno de acontecimientos no siempre agradables. Algo va a obtener usted de este cambio de vida que le anuncia su sueño, pero no olvide nunca que el cuervo, según sus números, es una advertencia de peligro "motivado por indiscreciones". Hay muchos detalles de su sueño que carecen de importancia. Pero el viaje es absolutamente seguro. Y le advierto que pocas veces puede asegurarse algo de este modo en los sueños.

Recomendamos la magnífica obra "BREVE HISTORIA DE AMERICA", de CARLOS PEREYRA

Solución a POCHITA REGALONA.

Señorita: Es muy interesante su complicado sueño. La Santa es, sin duda alguna, protección espiritual que solamente en sueños como el que usted ha tenido suelen manifestarse.

La góndola blanca no es únicamente una visión, sino un anuncio de prosperidad. Probablemente usted se casará con el ser amado, pero esto depende en mucha parte de que "su Destino", que es **otro**, no se oponga a sus deseos. Ese **otro** todavía no se ha presentado en su vida. Es un hombre bueno, según sus números, pero si usted ama de modo sincero al que ahora constituye su sueño, cierre los ojos a esta interpretación. En todo caso, piense que "esa Santa" no la dejará nunca desamparada de un auxilio a tiempo. Es un verdadero privilegio.

No le asusten las transformaciones, porque como le dijo aquella señora: "todas las guaguas nacen así", lo que equivale a decir: "todo lo próspero nace en dolor, se desarrolla y toma cuerpo en la vida".

Rosas blancas y flores bellas; conexión con los trajes de gala.

Se le presenta un jardín. Cultívelo usted con amor, mejorando, en todo sentido, el encanto de su personalidad.

Mad. KRAPOULOS.

Las tribus de los HUSONES y CAYUVAVAS atribuían a HUECUBU —espíritu del mal y engendrador de todas las enfermedades— la nerviosidad y el decaimiento, y se defendían con la CONGONA (pisperinua inacquafolium)

Pero el progreso en su acción con sus ímpetus soberbios proclamó SINE QUA NON que hoy día es el NERVOTON lo mejor para los nervios

NERVOTON 18

sus nervios merecen un 18 !

Base Glicerofosf. múltiples qq. fosfos. estricn. M. R.

83

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

¡QUIERE DESHACERSE DE MI!

Señora Clara Calatrava: Me encuentro en una situación que considero difícil y por esta causa me atrevo a molestarla para pedirle su opinión, segura de que usted encontrará una solución para mi problema, como lo ha encontrado para tantos otros casos.

Tengo 21 años y estoy de novia con un joven con quien tengo amistad desde hace 4 años. Ambas familias están de acuerdo y nuestro compromiso es serio: sólo esperábamos que tuviera una ocupación y ya la ha encontrado. Hasta hace poco, ambos nos queríamos, pero ahora mi novio ha cambiado mucho; ya no es el mismo de antes, no es el hombre atento y cariñoso que yo he querido tanto. He sabido que les ha comunicado a otras personas que "no me quiere y que si se casa conmigo no lo hace sino por cumplir su palabra; que no encuentra la forma de librarse de este compromiso".

Yo, por mi parte, al saber esto, le he insinuado que nos separemos, pero él se niega. Usted comprenderá, señora, lo doloroso de esta situación; después de tan larga espera, quedar desilusionada...

Hace poco, he sufrido la pérdida de mi madre, por lo tanto, y no teniendo a quién consultar, me he dirigido a usted, segura de que encontraré una buena solución. ¿Cree usted que debo comunicar esto a mi padre y deshacer mi compromiso?

Espero muy pronto su respuesta para saber qué hacer. Muy agradecida.

ESTRELLA SOLITARIA.

Respuesta a ESTRELLA SOLITARIA.

Señorita: Triste, muy triste es su caso, ya que para usted significa la pérdida de 4 años de juventud y del amor que había echado raíces en su vida. Mi opinión es que se trata de "un caso perdido". Ninguna mujer podría aceptar juiciosamente por marido a un hombre que se casa únicamente para no faltar a su palabra y que, todavía, explica a sus amigos su actitud, comentando su contrariedad y lamentando no encontrar un medio para "librarse" de su compromiso.

Aceptar un matrimonio de esa índole, sería algo así como suicidarse. Habría querido decirle que aguardara algún tiempo para tomar resolución tan seria, cual es la liquidación de todas sus esperanzas acerca de un amor que vivió 4 años en su corazón y en su cerebro incubando proyectos y trazando líneas de porvenir, pero llego a la conclusión que lo que esos amigos de buena voluntad han llegado a comunicarle significa un disimulado mensaje de él a usted para que le proporcione motivos a qué acogerse para obtener su libertad. No, señorita, según mi criterio, no le queda a usted más recurso que conversar con su padre y decirle lo que ocurre, agregando, eso sí, algo esencial, para evitar situaciones desagradables: que tampoco usted siente cariño por él. Que, siendo tan joven, espera de la vida algo mejor, algo que concuerde con sus ideales y le garantice felicidad...

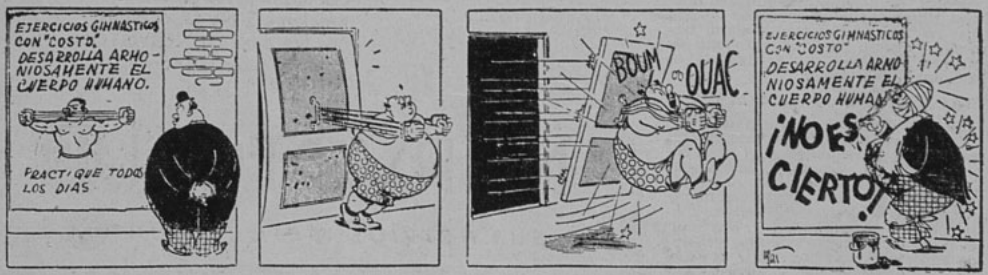
En cuanto a él, imagino que es un hombre de esos que "saben *cumplir su palabra*, aunque con ello arruinen una vida ajena; y que les falta energía para decir la verdad, como hubiera convenido en ocasión de su propuesta de ruptura.

Tenga valentía y optimismo, señorita, que quizás la vida le quita del camino peligrosos guijarros, para darle otros rumbos que le otorguen un amor de mejor calidad. Tenga optimismo y atrévase a defenderse a sí misma, que esto le dará firmeza y luz para el porvenir.

Respuesta a MORENA CLARA.

Querida Morena Clara: Con emoción recibí su carta —la de una desconocida que mi corazón conoce—, y me sentiría muy complacida de poder ayudarla de algún modo. Pensamientos y palabras, cuando son sinceros, tienen valor de acción. Así, pues, considero que es óptimo su proyecto de permanecer estos dos años, que la separan de una felicidad realizada, bajo el cielo de Chile. Aquí está muy esparcido el ambiente de unión con los países hermanos; cunde la idea que está en nuestro espíritu nacional, como una afirmación sincera: somos ciudadanos de América. Nuestros intereses son comunes, nuestros problemas, semejantes; todo nos une, desde la historia a las tendencias, motivo por el cual las amistades "internacionales del continente nuestro" son vínculos preciosos con que el individuo se extiende en el alma de la raza.

Creo, como usted, que le conviene residir en la capital para adentrar sus energías en lo que se apegue más a su carácter. Me da la idea de que la radio sería para usted un buen medio de acción. Tiene su cartita el sabor especial que produce la palabra fácil. No piense que es sencillo e inmediato encontrar lo que justamente le convendría: sería conveniente que se diera un buen plazo para la búsqueda de empleo. Es mejor no precipitar los acontecimientos y saber esperar sin ansiedad: construir el anhelo en raciocinio puro y robustecer la fe en sí misma. Usted "puede", Morenita Clara. Y sabrá triunfar, no lo dude. Pero prepárese poniendo acero en su voluntad y sonrisa serena sobre los fracasos. Es difícil en estos tiempos inquietos poder ubicarse. Hay que armarse de paciencia para obtener victoria en plenitud, como usted la merece. Haga su campaña decididamente, que con ello desarrolla su interesante personalidad. Que la vida le sonría y que sus deseos se tornen a breve plazo en espléndida realidad. Mejor es, como usted dice, conservar el incógnito. ¡Es algo tan agradable poder estrecharse por sobre el estrépito de la vida rutinaria las manos del alma!



DON PROCOPIO HACE GIMNASIA

LA GRACIA DE UNA ESPAÑOLA

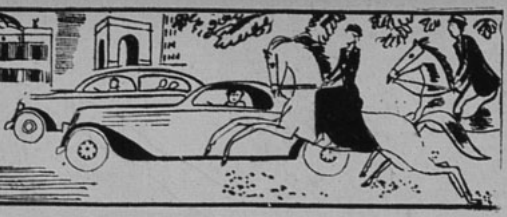
Es ambición femenina tener la gracia y atractivos suficientes para conquistarse la admiración de cuantos la rodean.

Cuero Español es un perfume nuevo, de fragancia durable, discreta y suave que encanta y atrae. Unas cuantas gotas son suficientes para mantener perfumadas las prendas de vestir por muchos días. Haga Ud. la prueba y rocie ligeramente sus trajes y ropa interior con Cuero Español y notará lo agradable de su aroma.

CUERO ESPAÑOL

PRODUCTO INDUS

Cartas de PARIS



El deporte de la bicicleta en la nueva Sala de Belleza.

A mediodía suena la "Tregua de Dios", y tanto en la fábrica como en el taller, en los bancos, en los diarios, queda suspendida la batalla. Es muy justo celebrar la paz de esta hora. Alejandro el Grande confesaba que después de haber conquistado el mundo, se sentía sin embargo esclavo de su almuerzo; y Scarron, indignado de no encontrar por todas partes más que encantos a la bebida, nos ha legado la *"Chanson à manger"*... Este rito indispensable se ha efectuado hoy día en las blancas salas del *Ritz*. A la luz del pleno mediodía, los contornos de las cosas se subrayaron de negro, como en ciertos cuadros antiguos. Las palabras también. Las palabras pronunciadas en el almuerzo del Ritz no subirán como brillantes cohetes a perderse en las nubes. Las frases salen en traje de etiqueta como el regimiento de servidores, y cada una lleva alguna cosa sobre una fuente de plata; un pensamiento preparado vivo, como una trucha; una teoría todavía fresca de savia, como un maíz americano. El menú habla un rico esperanto. Evoca a la vez pescas exóticas en ríos lejanos y personajes históricos. ¡Qué importa! Se está contento de abandonar el herbario de los legajos de la Bolsa por la leyenda dorada del menú, y los problemas de la política, para pensar solamente en las virtudes dinásticas de las ostras, nacidas en una gruta de perlas y cuyo inmutable atavismo testimonia al menos ciertos principios hereditarios...

Donde Maxim's, el decorado fin de siglo evoca a los *"boulevardiers"* de monóculo que venían a sentarse allí. Siguiendo las volutas incoherentes del cigarrillo, cada uno seguía su sueño, aspiraciones vagas del subconsciente, en el que se mezclaban visiones femeninas, livianas como las nubes. Pero, ¿qué pasó bruscamente? De un golpe de varilla, un mago les da forma a los ensueños. Los círculos incoherentes del humo se cristalizan en volutas doradas que enmarcan siempre el sueño inconcluso de imprecisos contornos: la vaporosa ninfa, a punto de salir del espejo y de caer en nuestros brazos; el pie rosado que vacila aun en posarse sobre el piso, siempre dispuesto a partir... "Chez Maxim's" se siente la misma suspensión forzada del tiempo que dejó los decorados vivos de Pompeya en el pasado, tal como quien clava una mariposa de alas trémulas en un cartón. ¡Cuánta vida tienen los personajes "Chez Maxim's"! ¡Comen, ríen, respiran! A la hora en que se entra donde Maxim's, dejando por un lado la Madeleine y por el otro las Nereidas en su baño de rayos violetas, la noche es todavía una adolescente. Y en su interior se encuentra la alegría sin complicaciones de la adolescencia.

En Bagatelle encontramos el extraño jardín de *Alicia en el País de las Maravillas"*; el cuadro de nuestros sueños de niños ha pasado a ser el de nuestros sueños de adultos. A la hora en que se arrastra el tapiz verde de Bagatelle, la noche está en su cenit. Nadie resiste la invitación de la orquesta. Ese nombre tan siglo XVIII de *Bagatelle*, rima muy bien con el ambiente. Hay allí algo de las pajareras de esa época, con sus paredes de cristal, entre las cuales vuelan miles de pájaros raros con reflejos voluptuosos de plumajes fosforescentes. La sala exhala asimismo la sutil musicalidad de una pajarera. No se sabe de dónde sale la iluminación. Tanto, que cuando se mira de un espejo luminoso a otro, uno se pregunta si en realidad la sala no está iluminada por las sonrisas radiantes que ellos reflejan...

La inauguración de un nuevo Instituto de Belleza constituyó un acontecimiento parisiense. Todo el mundo quiso admirar ese lujoso templo de la gracia femenina, instalado, para colmo de refinamiento, en uno de los más lujosos edificios de la plaza Vendôme, que en realidad es el corazón mismo de la gran ciudad. Todas las bellezas del color y de la forma, de la luz y de las sedosas telas, acogen allí la coquetería y el deseo de agradar. Todo el mundo se extasió delante de la terraza florida de jacintos y tomó nota de la promesa de un "deck-tennis", que será además un "roof-tennis". Gozar de los placeres del verano en un sitio tan ciudadano es una ventaja verdaderamente agradable. Todos se prometieron volver a tomar su baño de sol frente a Napoleón coronado de laureles, que seguramente no habrá presidido nunca tan graciosas diversiones. Y en la sala de cultura física, toda azul, como un mar de los trópicos, Sacha Guitry en persona ensaya la eficacia de la bicicleta de entrenamiento. ¡Cómo no experimentar de antemano una impresión de juventud y de

Concurso de ingenio

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: "Di que me quieres", "Noches de fuego", "El fugitivo", "Ex presidiario", "Puerta cerrada".

El resultado se dará en el número 431. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 428, cuyo dibujo correspondía a RETRATO DELATOR.

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: María Gómez S., Puerto Varas; Raquel Ojeda, Santiago; Y. Sandoval Los Angeles; Inés Fullar, Concepción; Carlos Martel C., La Unión; María González, Valdivia; Sonia Casas, San Felipe; Raquel Sáez, Osorno; Lucía Varas C., Valparaíso; Julia Zamara, San Javier; Eliana Fernández, Concepción; Fanny Robles P., Valdivia; Afortunada, Santiago; Nena de Gómez, Santiago; Guillermina Valenzuela, Santiago.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 430 corresponde al título:

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

---

frescura al penetrar en esas cabinas de tonos tiernos, donde todo está combinado para recreo de los ojos: las cortinas sobre las cuales el nombre de Elizabeth Arden forma guirnaldas entrelazadas, la amistad de las flores, la comodidad del gran sillón! A la entrada, Vertés ha grabado en oro sobre la muralla un gran caballo caracoleante, y delante de este fresco se ha colocado el más encantador de los sillones blancos, cuyo piqué estrellado es del más refinado de los gustos; más lejos, Drian ha pintado un biombo sobre el cual el goce de vivir parece vibrar entre deslumbrantes siluetas. Algunos bellos muebles antiguos, hábilmente diseminados en ese ambiente moderno, quedan realzados por los suaves colores. El tapiz de la gran sala es ya una maravilla; ha sido diseñado especialmente, y los "bouquets" de flores frescas colocados sobre un fondo violeta semejan el emblema de una eterna juventud. Sobre un fondo cálido, el azul suave de un biombo de Vertés canta deliciosamente, y todas las pequeñas mesitas están cubiertas de sedas antiguas. La gama de los cuidados de belleza se escalonan a lo largo de los corredores; baños de perfumes, baños de espuma, tratamientos eléctricos, masajes, y la cabina del maquillador, famoso entre todos los maquilladores. Alguien decía el día del "vernissage": "Esta maravillosa instalación ha puesto el fasto americano al servicio del gusto francés". Y verdaderamente no se podía traducir mejor la impresión general: París merecía poseer esta Casa de la Belleza y revestir la Ciencia Estética con un ornamento tan brillante.

CATHERINE
París, marzo de 1939

Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CON LA DELICADEZA DEL QUE SABE

DESDE 1880 la producción, clasificación y tratamiento de los Vinos Santa Rita ha estado en manos de especialistas franceses.

Eli, Servat, Herbage y los Robert (padre e hijo) han tenido a su cargo los viñedos Santa Rita y han cuidado con fervor patriótico el prestigio de los cepages originarios de su propia tierra.

El consumidor puede estar seguro de encontrar en cada botella de Santa Rita, toda la experiencia francesa de la industria viti-vinícola.

VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

Maggi Edwards Mackenna, cuyo matrimonio con Luis Valdés Pereira ha sido fijado para el 8 de diciembre próximo.

Gran Mundo

NUESTRA actividad social cierra, después de Semana Santa, el paréntesis impuesto por el reposo de esta tradicional fiesta religiosa. Y es así como en nuestros círculos empiezan ya a rumorearse las noticias de las próximas fiestas y recepciones que harán de la temporada invernal una de las **saisons** más lucidas. Nosotros, consecuentes con nuestro papel de informantes, hemos podido captar informaciones que han de llenar de regocijo a las futuras debutantes. Entre estas esperadas nuevas, anotamos el baile que, con motivo de la presentación en nuestro mundo, de Mercedes Balaunde Terry, ofrecerá el Embajador del Perú, don Rafael Balaunde. Teresa Gana Lyon dará, asimismo, una gran recepción, con motivo de su presentación en nuestros círculos mundanos. Recepciones pequeñas ofrecerán Elena Errázuriz Lyon, Teresa Elena Lyon Valdés; Sylvia Ripamonti Barros ofrecerá una reunión a un grupo de sus amigas; Sylvia Moller Alcalde dará un cocktail; Eliana y María Pérez Cotapos Arteaga organizan varias comidas en su residencia de campo. Para el 20 de julio ofrecerá una reunión en su residencia Carmen Arthur Aránguiz; Silvia Vergara Saavedra ofrecerá una recepción en los salones del Club de la Unión, y, por último, entre los bailes anotamos el que brindará en su residencia Techa Helremans Despouy. Como éstas, son innumerables las noticias que hasta nuestra mesa de redacción llegan informando de reuniones próximas a efectuarse, listas de debutantes, paseos campestres, etc.

*

A estas notas de recepciones de debutantes, hemos de añadir las que significarán para nuestros círculos mundanos la celebración de innumerables bodas de gran rango, que contribuirán a dar un mayor realce y brillo a la temporada que se inicia. Entre estos enlaces, anotamos los de:

—Alicia Elizalde Bernales, con Rafael Irarrázaval García Huidobro, que será bendecido el próximo sábado 22.

—Lulica Zañartu Zenteno, con Fernando Guzmán Vergara, el domingo 30 del presente.

Para el mes de mayo, sin fechas fijas, se anuncian los de:

—Rebeca Ortúzar Cuevas, con Alejandro Palma Vicuña.

—Gabriela Cruz Fernández, con Luis Larraín Saavedra.

En este mismo mes, con fecha 3, el de María Ossa Reygadas, con Jaime Edwards Pérez.

El sábado 6, María Eugenia Huidobro Vial, con Rodolfo Montero.

Sábado 13, Inés Gutiérrez Olivos, con Eliseo Concha Paroti.

Domingo 14, Adriana Vicuña Somarriva, con Luis Donoso Gatica.

El 27, Eduardo Valdés Cuevas, con Adriana Doncso Gatica.

En junio 3, el de Adriana Hurtado Fabres, con Pablo Edwards Hurtado.

Para este mismo mes con fecha 7, el de María Edwards Hurtado con Cristián Vial Letelier.

*

YA que en estas crónicas hemos abordado el tema de las recepciones, creemos oportuno hacer algunos comentarios acerca de las dificultades que crea a muchas mamás la moda del departamento moderno, cuando hay que cumplir con los compromisos sociales.

Una señora nos contaba en días pasados que le agradaría dar a su hija una pequeña reunión; pero se encontraba con el serio problema de su departamento, que es muy reducido, para reunir en él a sus amistades. Naturalmente que esto quedaría subsanado al dar yo varias pequeñas reuniones; pero, ¿cómo hacer comprender esto a la gente? Ellas, en la mayoría de los casos, se sienten porque no han sido recibidas de las primeras, o por no saber que uno irá alternando los grupos, y ahí tiene usted que una excesiva susceptibilidad crea complicaciones que nos impiden dar la reunión o nos obligan a disgustarnos con la mayor parte de nuestras relaciones.

Y esta señora tiene toda la razón. Es por esto que muchas prefieren guardar en secreto sus reuniones, conociendo como conocen a nuestro pequeño mundo social. Claro que todos estos roces y problemas desaparecerían si los componentes de este reducido mundo santiaguino no tuvieran en su mayoría una sensibilidad tan agudizada y aceptaran como una necesidad de los tiempos actuales el verse postergadas en una fiesta sin incurrir en la pequeñez de darse por ofendidos...

"VEA", la nueva revista que aparece mañana, lo hará asomarse a la ventana de la actualidad mundial todos los miércoles. Gran formato. 40 páginas. $ 1.40.

¿ES INSENSATO CASARSE
(y echar hijos al mundo)
EN ESTA EPOCA MODERNA?

Drama hondo, conmovedor en su sencilla realidad, que está latente en el 90% de los hombres y mujeres de hoy.

Película grandiosa, sin que figuren multitudes ni decorados colosales — lo es por su profundo significado humano, por su realidad latente de vida moderna.

Carole LOMBARD · *James* STEWART
EN
NACIDOS para AMARSE

La superproducción que emociono en su premiere de anoche.

MARTES 25 - CENTRAL

Mr. Silverstone, Superintendente general de Artistas Unidos, uno de los magnates de esta Compañía.

De 1919 a 1939 hay un puente luminoso por el que ha marchado sin perder jamás su prestigio esta productora norteamericana.

ARTIS

CUMPL

Artistas Unidos cumplió de abril, veinte años de e y se siente orgulloso —y c de la labor que ha reali curso de estas dos décad lo porque durante todo po ha distribuido películ dadero valor, sino tambié gracias a la ayuda y esti ha prestado a los nuevos a su decidido espíritu de ción con los exhibidores peño en abrir a sus p un campo internacional quistado el aprecio y l de todos los componen dustria cinematográfic

Para Artistas Unidos fronteras ni excluye a del campo de sus activi sidera que los aficiona cualquiera que sea el se encuentren, acoge con admiración y en film que se destaque diciones artísticas, país, la ciudad o el

Las revistas "Leo" tualidad mundial

CONTROL

Nombre: "KATIA".
Teatros de estreno: Baquedano y Victoria. (Premiere).
Fecha: Lunes 10.
Principales intérpretes: Danielle Darrieux y John Loder.
Productora: Metropa Film.

Difícil es considerar una película en la cual aparecen personajes que tuvieron vida real, sin hacer ninguna apelación a la historia. Más difícil todavía es separar en Alejandro II del cine lo que pertenece sólo a éste y lo que es común entre el Alejandro de celuloide y el de la crónica de Rusia. "Katia", el film de Maurice Tourneur, con Danielle Darrieux como protagonista, pinta un resumen de la vida de Alejandro II en una reconstitución histórica tímida e incompleta. La pasión del Zar por la princesa Dolgoruki, cuyo nombre familiar da nombre a la obra, aparece también inmediatamente reflejada en esta cinta.

Contrariamente a lo que nos había dicho la propaganda, no nos encontramos en presencia de una obra maestra. El reparto, desde luego, es deficiente. Danielle Darrieux está, como siempre, encantadora, pero, ¡qué pesado es para esta frágil muñeca sobrellevar el compromiso de una cinta histórica! Menuda, fina, alegre, alborotadora, orma un agudo contraste con la nperatriz que languidece olvidade su imperial marido. Esta da los los tonos de lo patético; aquése encarga de hacer del Zar un ensor de todas las libertades, ¡una Dolgoruki! Entre las dos res se encuentra el Zar, un re gallardo, dotado de rara física, pero tan desprovisondiciones escénicas que lespirar lástima. John Loder, nsable de este papel, es un y inferior, no sólo a su ta- hasta al desempeño que hace Danielle Darrieux. odría asegurarse que es una rustrada: sería excesivo. Pevisible que ningún valor exsobresale en ella. La técnisma, inhábil en los cortes s transiciones de escena a no es de las más recomen- Los escenarios, a pesar de es fotografías de la natualgunos interiores, son vuldemasiado repetidos. Los les secundarios, salvo rapciones son poco expresida simpáticos.
nta, en resumidas cuentas, as desflora un tema de den, que en otras manos, ón más severa y con mepretes, pudiera haber m verdaderamente ex-

ZELDA.

DE ESTRENOS ★ ★ ★

Nombre: "El valle de los gigantes" —Teatro de estreno: Victoria. —Fecha: martes 11. — Intérpretes principales: Wayne Morris, Claire Trevor. Productora: Warner Bros.

La maravillosa belleza de los bosques de California ha sido explotada en esta cinta que trata de ser una epopeya dedicada a los conquistadores y dominadores de la naturaleza. Y entre los troncos de los árboles y las luchas de las distintas compañías que explotan la riqueza maderera, se desliza un romance. Una muchacha, cantante de un cabaret, conoce al dueño de los bosques y se presta para engañarlo, y, naturalmente, se enamora de él...

Se puede decir que se trata de una serial de aventuras al estilo de las grandes películas de hace años y que tenían sólo un público fervoroso y entusiasta: los niños.

Se la ha resumido en una sola función con los mismos detalles que puedan hacer saltar de gusto a la galería. Y a través de ella el hilo cursilísimo del romance.

S. MUNDT.

Nombre: "El hijo de Frankestein". —Teatro de estreno: Santa Lucía: —Fecha: martes 11. —Principales intérpretes: Boris Karloff, Bela Lugosi, Basil Rathbone. —Director: Rowlan V. Lee. —Productora: Universal.

En un ambiente de truenos, relámpagos y lluvias torrenciales, y, en un antiguo caserón, hosco y solitario, como si fuera un vago recuerdo de la película "Frankestein", aparece nuevamente el monstruo. La tesis ha sido ya demasiado explotada para que pueda despertar atención en su aspecto científico; por esto, a través de toda la obra, prevalece un afán morboso de dar miedo, de provocar terror, lo que significa aprovecharse de esa predisposición innata por lo maravilloso, lo sorprendente y lo tétrico que existe en la mayor parte del género humano. De ahí que, a pesar de sus trucos mal hechos y de sus escenas contradictorias e inverosímiles, "El hijo de Frankestein" gusta al público y es recomendable, en la misma forma que lo son para cierta gente de sensibilidad enfermiza aquellas misteriosas películas de "gangsters" en que el monstruo sale de la hez del hampa (en la misma forma que Frankestein emerge de su ambiente cavernario) a sembrar el terror y la muerte...

La fotografía es buena, aunque falta movimiento escénico y se pudieron aprovechar muchos detalles que aparecen risibles y pueriles, para insertar efectos técnicos que habrían dado a la cinta un valor más positivo.

KAYRUZ.

Nombre: "Colegios de señoritas". —Teatro de estreno: Central. —Fecha: martes 11. — Principales intérpretes: Anne Shirley y Nan Grey. —Productora: Columbia.

Cuando con tan buen éxito se ha llevado a la pantalla "Internado para señoritas" y "Club de muchachas", con artistas ya consagrados, las productoras como la Columbia tienen el deber de seleccionar convenientemente sus temas y sus actores para no caer ni en contradicciones bochornosas ni en repeticiones que hacen desmerecer lo que ya se ha presentado como un antecedente de valor. Además, "Colegio de señoritas" ha sido realizada con actores noveles, pues, con excepción de Ralph Bellamy, que apenas aparece en escena, todos los demás dan la impresión de jóvenes novicios. Ahora bien, el argumento que pudo abordar un delicado y enorme problema, ni siquiera lo enuncia. Dos o tres líos escuetos, sin carácter social ni psicológico alguno, y, lo que es aún peor, sin belleza, constituyen lo esencial en "Colegio de señoritas", que, a nuestro modo de ver, equivale a aquellas obras literarias que los buenos autores prefieren dejar siempre en el tintero.

ROMAN.

Nombre: "Inspector de dormitorios". —Teatro de estreno: Real. — Fecha: martes 11. — Principal intérprete: Raimu. —Director: Leo Joanon. —Distribuidora: Terra Film.

Si en algún género podríamos decir que el cine francés es insuperable, es en el picaresco, y la película "Inspector de dormitorios", interpretada por Raimu, viene a agregar nuevos laureles a la ya larga lista de obras semejantes que nos habían deleitado con su gracia y picardía.

Al decir que la cinta está interpretada por Raimu nos quedamos un poco cortos en nuestra apreciación, porque el actor no sólo interpreta sino que crea al personaje que constituirá, por sí solo, la película entera. Su caracterización es magnífica, aunque le reconocemos mayor mérito a aquella del diputado demócrata que nos hizo en "Un rey en París", donde actúa con mayor naturalidad que en este nuevo film. En verdad, si algún defecto podemos censurar en esta producción, es que Raimu a veces es un poco exagerado, sin que por eso deje de realizar admirablemente al hombre sabio y estudioso cuya inocencia lo pone en mil aprietos hasta hacerle caer, finalmente, de redondo, en el núcleo de todas esas tentaciones que tan remotas le habían sido.

Aunque la película es picaresca en todo el sentido de la palabra, no calza exactamente dentro de la atmósfera de terrible inmoralidad con que se la había rodeado, y sus escenas de mayor comicidad son cabalmente las menos maliciosas. Nosotros juzgamos que no son éstas las producciones que puedan considerarse más temibles por los efectos desmoralizadores que puedan producir, sino aquellas que revisten al vicio y a las malas costumbres con caracteres nobles y hasta heroicos. Aquí la malicia se presenta sin disfraces y como tal.

La caracterización espléndida de los personajes y la sucesión de escenas de gran comicidad son condiciones suficientes para que juzguemos que nos encontramos ante una obra muy buena en su género.

MARYLIN.

Vivian Romance oculta tras el tcharchaff su rostro hermosísimo en "La Esclava Blanca", película francesa que se desarrolla en Constantinopla.

Nombre: "La ley que olvidaron". —Teatro de estreno: Santiago. —Fecha: martes 11. — Intérpretes principales: Libertad Lamarque, Santiago Arrieta, Herminia Franco. —Productora: Side.

Los argentinos son los reyes del tango. Pero el terreno musical les ha quedado pequeño y han llegado hasta el cine con los dramas arrabaleros de los "compadritos" y de las "minas"...

Este film, por ejemplo, cuenta la eterna historia de la huerfanita que es tratada con una crueldad típicamente cinematográfica en una casa de pensión. Se le encarga que cuide a un niño, producto de una aventura galante de la hija de la dueña, y la muchacha le toma tal cariño que huye con él. Actúa la justicia y la defiende uno de los pensionistas que se había enamorado de ella. Naturalmente que la razón de la maternidad es inferior al cariño que ha despertado el niño en la huérfana.

Y esto es todo. No faltan las canciones y los tangos de sabor criollo. Cada vez que Libertad Lamarque quiere dar a conocer sus canciones íntimas al público, canta un tango. Se trata de la maternidad herida, del amor, de la desilusión, funciona el mismo recurso: el tango con "minas" que son engañadas por los rufianes de barrio y con el dolor de las mujeres que no han tenido la suerte de tener un hijo...

Hay un público que todavía celebra este tipo de cintas, pero afortunadamente es una minoría. El resto se ríe en los momentos de mayor sensiblería, para suerte del cine y de la estética en general.

S. MUNDT.

Nombre: "Tres deseos". —Teatro de estreno: Baquedano. — Fecha: martes 11. —Principales intérpretes: Camilo Pilotto y Leda Gloria. —Director: Jorge Ferroni. —Productora Italiana: Cineciudad.

Embellecer las cosas simples es sin duda alguna la tarea más difícil para el artista; por eso es que son poquísimos los que han llegado a conseguirlo, y no es de extrañarse que "Tres deseos"

(Continúa en la pág. 50).

Ser la esposa de un actor tiene sus bemoles

Esta pareja ha culminado con el matrimonio sus cinco años de amor. Nelson Eddy y Ann Denitz Franklyn irradian felicidad. Ella todavía no sabe las dificultades que tendrá que combatir para defender a su maridito del ejército de admiradoras.

Creo que no solamente aquellas chicas que pasan su vida suspirando frente al retrato de su actor favorito, que siguen sus pasos y admiran sus sonrisas y sus gestos, sino cualesquiera de nosotras, vulgares oficinistas, obedientes hijas de familia, niñas bien o modestas y más o menos provistas de ese terrible mal que se llama romanticismo, empalideceríamos, perderíamos el aliento..., y casi me arriesgo a decir que nos desmayaríamos, si viniera un Cary Grant, un Tyrone Power o un Clark Gable a decirnos aquella frase que de puro usada resulta siempre nueva: "No puedo vivir sin ti ¿Quieres compartir tu vida conmigo y hacerme el honor de ser mi mujer?"

Después de los primeros instantes de dulce sorpresa, vendría el desfile inevitable de las imágenes que la vida del futuro nos brindaría: Hollywood, una casa magnífica en Beverly Hills llena de exotismo y de refinamientos, yate, caballos, trajes, joyas, peinados, perfumes, etc... (todo esto está, naturalmente, sujeto a las aficiones personales), pero más que eso, mucho más que eso: el deleite incomparable de pasear colgada del brazo del hombre admirado por miles de mujeres y envidiado por..., bueno, por un buen número de varones.

Y por si la ocasión se les presenta, quiero ponerlas en antecedentes para que sepan a qué atenerse antes de responder con el anhelado: "Sí". No es tan fácil ni tan dulce ser la mujer de un actor de cine, y ya veremos por qué.

En una fiesta entre astros y estrellas, Helen William, esposa de Warren William, desengañaba a una romántica, como nosotras, con la siguiente conversación:

—No sabe usted, querida, lo poco seductor que es vivir en Hollywood y ser la esposa de un actor.

He aquí a Leslie Howard, su mujer y su hijo. Apenas Leslie termina de filmar una película, se retiran a descansar a su casa de campo en Inglaterra. Mrs. Howard le acompaña a todas partes, a pesar de las malas caras...

La mujer de Paul Muni no es únicamente una cariñosísima esposa. Es también su compañera y consejera. Comparte con su marido tanto sus gustos y aficiones artísticas, como los sinsabores del trabajo. Y, gracias a las caracterizaciones de Paul, no teme a las admiradoras.

Los esposos Williams prefieren los pic-nics a solas. Así descansará la pobre Helen Williams del trabajo incesante que impone ser "la esposa de un actor".

Hacemos un papel terriblemente secundario junto a nuestros populares maridos. Por cierto que nos hemos casado por amor y eso nos ayuda a desentendernos de la posición poco lucida en que nos encontramos, pero mantenerla requiere en muchas ocasiones más paciencia y valor de lo que parece a primera vista. A veces tenemos que alcanzar la perfección de los ángeles para soportar la actitud de las chicas semivampiresas frente a nuestros maridos... y bajo nuestros propias narices.

—Si Warren y yo vamos juntos a un espectáculo público —sigue diciendo Helen—, las chicas se amontonan junto a él, empujándome, naturalmente, a un lado. Le piden autógrafos, lo abrazan, lo besan... y yo, naturalmente, tengo que mirar como si no viera y no advirtiera nada. ¡Y qué besos! No se contentan con poco, tienen que ser de esos besos largos, apasionados, escalofriantes, que se dan en la pantalla... Si vamos a una fiesta, mi marido tiene que bailar con todas las chicas invitadas, mientras yo juego con los dedos para ocultar mi desamparo en un rincón del salón. Mi marido trata de buscarme y de divertirme, pero es lo peor que puede hacer, porque luego se comenta de que yo soy celosa, tirana, etc.

La conversación de Helen sigue sobre el tema y cita un número interminable de casos en que debe armarse de toda su paciencia; gente que visita a su esposo, críticas con que la asaltan, comentarios y desprecios...

Y ella no es la única, la mujer de Fred Astaire hace mucho tiempo que se consume de deseos de ir al este, a visitar a su familia.

—¿Cómo hacerlo —declara— cuando al día siguiente aparecerá en todos los diarios que nos divorciamos, que he huido del hogar o qué se yo qué?...

La esposa de Leslie Howard sufrió mucho al principio cuando recién llegó a Hollywood abandonando su casa de campo en Inglaterra, con los homenajes que se hicieron a su marido, prescindiendo enteramente de ella. Al fin se resignó a acompañarlo valientemente, la hubieran invitado o no. Cuenta que en una ocasión llegaron en esas condiciones a una comida. La mesa estaba puesta y frente a cada asiento había un ramo de flores para las damas y un regalo para los galanes, muy especialmente dedicado. Como no se contaba con su presencia, hubo que improvisarle un sitio en la mesa, sin flores, sin tarjeta y con bastante bochorno para ella... Por suerte que no lo sufrió sola, porque me imagino que la dueña de casa debe haber pasado sus buenos aprietos...

La que se siente muy satisfecha ante la falta de competencia, es la mujer de Paul Muni. Su marido declara:

—Nadie piensa en mí románticamente. Mi mujer no tiene que preocuparse por las rivalidades. Mis caracterizaciones defienden la tranquilidad de mi hogar...

Y para qué hablar de los telefonazos a media noche en que una dulce voz femenina recuerda una cita. Y la puerta de calle que se abre para dar paso a una actriz de moda, que se deja caer en brazos del marido (por cierto que "él" ha puesto cara de inocencia). Y no nos olvidemos del capítulo de las críticas. ¿No las imaginan ustedes? "Cómo puede querer a esa mujer tan gorda..." "Dicen que ella lo vigila todo el día"... "La pobre viste tan mal que parece que compra sus trajes donde su peor enemigo...", etc.

¿Y los ensayos?... Es sumamente importante en los estudios clarificar cuidadosamente al actor en la clase de trabajo que debe ejecutar. Si es de tipo romántico, ha de pasarse las horas sosteniendo a una hermosa chica en los brazos. Y si se trata de un verdadero actor, las escenas deben ser de un realismo intenso... ¡Pobres mujeres! Hay muchas que por ahorrarse el dolor que les causaría el espectáculo, no asisten jamás al estudio en que trabaja su marido. Pero, ¿cómo se evita de ver estas escenas en seguida en el film mismo?

La mujer del actor tiene que actuar en el más difícil de los papeles: Vivir sometida a dieta para que sus líneas conserven la mayor perfección posible; mantenerse joven y bonita; vestir de acuerdo con el gusto de las admiradoras de su marido; ser amable con todo el mundo, sonreír aún en los momentos de mayor desesperación; hacer figuras para no aparentar celos sin caer en la indolencia; y todo esto, ¿para qué? Nada más que para hacer un papel terriblemente secundario, para que en las crónicas sociales se hable de la deslumbrante entrada del actor sin mencionarla a ella, para tener que soportar que a su marido lo asalten todas las chicas, cinematográficas o no; para estar sobre las armas en materia de rivalidad y competencia... No, no es posible. Es mejor que nos desistamos de nuestros románticos sueños, y lo hagamos por convencimiento para que no se nos tache de decir como la zorra:

¡Qué verdes están las uvas!...

Como una actualidad cinematográfica, ágil y variada será "VEA", la revista a gran formato, de corte moderno y de palpitante interés. Aparece mañana. $ 1.40

Rayos ultravioletas...

Martha disfruta de las brisas marinas.

Ha conseguido una fortuna gracias a su rostro..., pero es incapaz de ahorrar un céntimo. Es casada con un músico, David Rose, y ella también tiene pasión por ese arte. aunque lo estudió sólo durante tres semanas. Aunque parece la rival jemenina de Joe Brown, le encantaría ser una vampiresa y actuar como mujer fatal...

¿Por qué me dió Dios una boca tan grande?

No sólo la boca, tiene también gran corazón y gran cerebro.

Tiene la boca en proporción a su sex appeal

Martha Raye es de las chicas más populares de Hollywood, quien produce chistes a montones en favor de la industria cinematográfica. Sus recursos naturales son: una cara alegre y franca, una boca inmensa de que brota un raudal constante de frases ingeniosas, un cerebro capaz de urdir bromas hasta con su sombra.

¿Se lo dará el periodista a cambio de algunas indiscreciones?

¿Qué hará Marlene mientras el cigarrillo se consume olvidado por su dueña?

Douglas Fairbanks Jr. es ahora quien, en la estación de Waterloo, ofrece fuego a la hermosa Marlene.

MARLENE PIDE FUEGO

En un bar de París, Marlene pide fuego al gran autor E. Marie Remarque.

¡Milagro! Esta vez Marlene no ha olvidado su "briquet", y es capaz de encender sola su cigarrillo.

Pero también lo da, y es a Mistinguette, que cuenta sus glorias de ayer a la actriz de hoy.

En Cannes, como en todas partes, Marlene "pide fuego"

ACTORES

JEFFREY LYNN

ANN SHERIDAN

EDDIE ALBERT

Jeffrey Lynn pasó su infancia en una hacienda de Nueva Inglaterra, y vió la primera película, "Abraham Lincoln", a los quince años.

Aunque ese film nada tenía de maravilloso, hizo brotar en la mente del chico la idea de ser actor.

Con el correr del tiempo, el muchacho, que estudió primero en Worcester, y después en Bates College, olvidó sus ambiciones histriónicas. Pero la idea resucitó de nuevo mientras desempeñaba un pobre empleo en una compañía telefónica, y ya no lo abandonó más...

Tuvo muchas épocas de altas y bajas en las que tan pronto encontraba trabajo, como pasaba hambres, sin conseguir un empleo. Finalmente consiguió un pequeño contrato en Abingdom, Virginia, que hizo que después le dieran otro en "A slight Case of Murder". Trabajó en seguida en "Lady Precious Stream", y su actuación fué tan brillante, que le valió el papel principal en "Brother Rat".

La compañía en que actuaba Jeffrey vino a Los Angeles y allí ensayó, por primera vez, sus aptitudes de actor cinematográfico, en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Warner Brothers se lo conquistó para que trabajara en sus films. Al principio tuvo papeles insignificantes como en "Cowboy from Brooklyn" y "When were you born?", pero con lo que se consagró definitivamente, fué con "Four Daughters" (Cuatro hijas).

Lynn es irlandés y tiene el humor característico de los de su raza, todo lo toma jocosamente, menos su trabajo..., y éste lo considera tan, tan seriamente, que, al preguntarle por qué no se casaba, nos repuso:

—Tengo demasiado que hacer. No me resultaría práctico casarme.

Pero, a pesar de lo categórico de su declaración, se le ha visto más a menudo de lo conveniente con la linda Doris Carson... ¿Es que habrá cambiado de opinión?

Ann Sheridan, como ninguna otra mujer en el mundo, podía aceptar que la enrostraran que carecía de "sex appeal", e igual que cualquier otra hija de Eva, se propuso desmentir semejante acusación.

Después de vivir dos años en Hollywood, Ann sólo había conseguido éxitos casuales. Trabajó primero en Warner y abandonó ese estudio para incorporarse a la Universal, donde filmó "Carta de presentación", pero antes de hablar de ello, contemos cuál fué la clave de su éxito.

Estando aún en el primer estudio, asistió, en compañía de un amigo, a la exhibición privada de un film en que tenía un papel bastante deslucido. Mucho antes de verse actuar tan poco brillantemente, aquel día, Ann sabía ya que nunca llegaría a ser estrella. Pero una cosa era que tuviera ese pensamiento íntimo, y otra que su amigo se lo echara en cara:

—"Tienes tanta vivacidad en la película como un pedazo de queso, y tampoco tienes más **sex appeal** que eso mismo..."

El temperamento irlandés de Ann estalló:

—"Te agradezco la observación, pero..."

Nada de peros, la chica tomó un taxi, y se dirigió a su casa, donde se entregó a una profunda meditación...

Bueno, y sus reflexiones tuvieron como resultado que una semana más tarde iniciaba la filmación de "Carta de presentación", y el resto... ya lo sabemos.

Como dato ilustrativo, contaremos que Ann tiene veintitrés años. Nació en Dallas, Texas, y antes de venir a Hollywood, no había soñado siquiera con dedicarse a la pantalla. Muy por el contrario, su ambición era ser maestra. Fué casada, pero ya no lo es...

EDDIE ALBERT es una confirmación evidente de aquella sabia advertencia: "las apariencias engañan". Al mirarlo en la pantalla, y, con más razón, fuera de ella, nadie imaginaría que era capaz de dar besos semejantes al que da a Jane Bryan en "Brother Rat". Está, en verdad, maravillosamente en su papel de galán enamorado.

Cuando se dió esa película en exhibición privada al público, que sabía que Eddie estaba en la sala y que había sentido escalofríos al presenciar la escena culminante del beso, se apresuró en tratar de descubrir al actor en medio de los espectadores, pero en el momento en que se dió la luz, ya Eddie había desaparecido. Es de una timidez enfermiza. Huyó a Nueva York para no tener que sufrir los comentarios que forzosamente habrían de hacerse del film.

Empezó su carrera cuando era todavía alumno del St. Stephen Parrochial School, en Minneapolis, y fué de la manera siguiente: Asistiendo a un "vaudeville", el hércules del espectáculo lo escogió entre los espectadores para que le ayudara en su número. Y ese fué el estreno de Eddie en las tablas. Después de dos años en la Universidad de Minnesota, se dirigió a Nueva York, para correr suerte como actor. Consiguió casualmente una actuación en la radio, y después trabajó en el teatro, en dos o tres pequeños papeles, que le conquistaron la actuación de "Bing Edwards" y de "Brother Rat".

Eddie es un muchacho encantador. Tranquilo y afable. Su único pecado está en ruborizarse cada vez que le dirigen la palabra. No es casado ni está de novio, y tememos que apriete a correr el día en que una mujer se le insinúe... Le aconsejamos a sus admiradoras que actúen muy diplomáticamente, y que esperen hasta que él se les declare..

NUEVOS

VIVIEN LEIGH

LOUISE CAMPBELL

JOHN PAYNE

Vivian Leigh es su verdadero nombre, pero todo el mundo la conoce por "Lee". Es muy hermosa; tiene los cabellos rojizos y unos grandes ojos verdes. Y no es su físico sino su talento lo que más vale. Estuvo algo indecisa, al principio, sobre si aceptar o no el papel de Scarlett O'Hara, pero ahora que lo tiene, ha pasado a ser de una actriz inglesa relativamente desconocida, una de las estrellas más populares del mundo del cine. "Gone with the wind" (Lo que el viento se lleva) realizó el milagro.

La elección de Lee para la heroína del film ha costado más de un dolor de cabeza a su director. Las protestas se han generalizado: "Pudo haber elegido, al menos, una actriz americana..." Pero Vivian soporta y afronta valientemente las críticas. Si David Selznick la alligió para el papel, bueno, ella lo desempeñará lo mejor posible. Pero su declaración confidencial es distinta:

—Le contaré, "entre nos", que estoy terriblemente asustada.

A pesar de que se le tacha de inglesa, Vivian Leigh es descendiente de **Scarlett.** En verdad su padre tiene ascendencia inglesa y su madre era irlandesa. La educación de Lee, sin embargo, fué muy distinta a la de la heroína que le han designado encarnar. Nació en la ciudad de Darjeeling, India, al pie de los Himalayas, y se educó en los colegios más encumbrados de Europa. Habla francés, alemán e italiano, tan bien como el inglés, y adquirió su educación dramática en la famosa Academy of Dramatic Art, en Londres. No podremos olvidarla en su papel de mujer del librero en la película de Robert Taylor, "Un yanqui en Oxford".

Está casada con Leigh Holman, abogado de Londres, y es madre de una chica de cinco años.

¿Triunfará como **Scarlett?** Ya opinaremos cuando el film **"Lo que el viento** se lleva" esté terminado...

"Tengo mi orgullo..." declara riendo LOUISE CAMPBELL, la heroína de "HOMBRES CON ALAS" pero, a pesar de la sonrisa, su rostro refleja un mohín de amor propio.

Nos cuenta que sus ambiciones teatrales la hicieron dirigirse, en 1934, rumbo a Nueva York, donde, provista de algunas cartas de presentación, rogó a un director que le designara un papel.

Ante su insistente súplica, el director accedió; pero la muchacha no había terminado de leer la sexta línea de su parte, cuando la mano de él hacía un gesto indicando que el caso no tenía remedio.

—Es mejor que se vuelva a su casa y procure casarse —fué su consejo.

Y Louise nos agrega ahora:

—Bueno, ni me volví a casa ni me casé. Conseguí un papel en "Perfume de juventud" (Accent of Youth), y tuve tal éxito que pronto conseguí ser la heroína en "Three Men on a Horse".

No se puede negar que la chica tiene su orgullo y que es obstinada. Decidió ser actriz a los seis años, después de ver "La Cabaña del Tío Tom", y no cambió jamás de opinión.

Después de graduarse en St. Michael, en Chicago, entró a la Northeastern University, y, más tarde, al Chicago School of Expression, y, a la De Paul University, donde se dedicó con toda el alma a estudiar el arte dramático. O se dedicaba al teatro, o no hacía nada... Y esa obstinación fué la que le ganó su actuación en la Paramount.

Louise acaba de casarse (por primera vez) con el actor cinematográfico Horace MacMahon. Si le preguntan por qué escogió a un hombre del film como esposo, responde:

—No lo sé exactamente, pero me temo que sea influencia de Hollywood.

El nombre de **John Payne** ya no nos es desconocido desde que le vimos figurar en "Garden of the Moon" (El jardín de la Luna), y menos para la gente de cine que le vió actuar en "Wings of the Navy", film que aun no ha llegado hasta nosotros. Y nada tiene de raro que el muchacho se haya incorporado rápidamente en el mundo astral puesto que posee abundantes condiciones para ello. Alto, ancho de hombros y buen mozo, el nieto de John Howard Payne, autor de "Home, Sweet Home", tiene una voz bien timbrada y aptitudes dramáticas suficientes como para descollar en la pantalla.

Muchas cosas le pasaron, sin embargo, antes de dedicarse al cine. A los diecisiete años, viviendo en Virginia, murió su padre, hombre de cuantiosa fortuna. Cuando los tres hermanos Payne abrieron el testamento, se encontraron con la sorpresa que habían de esperar cumplir treinta y cinco años antes de que pudieran recibir la suma de 1.500.000 dólares que les había dejado su padre.

Y así, John, que nunca se había preocupado por el dinero, tuvo que lanzarse a la caza de la fortuna. Después de pasar por muchos empleos y oficios, consiguió un contrato de treinta y cinco pesos a la semana para actuar en "At Home Abroad". Allí le vió Samuel Goldwyn y le ofreció 350 en lugar de 35, y su traslado a Hollywood.

Esto sucedió hace tres años, y durante este tiempo, John no hizo ningún film para Goldwyn ni menos para la Paramount, donde había obtenido un contrato posterior. Fué Hall Wallis, de la Warner Brothers, su verdadero descubridor.

En el verano de 1937, John conoció a Anne Shirley. Se casaron al cabo de una semana y forman una pareja en extremo feliz. Se divierten y ahorran dinero, cosas ambas que constituyen para ellos la verdadera filosofía de la vida.

Con la nueva revista "VEA", que aparecerá mañana miércoles 19, el periodismo chileno se coloca a la al-

EL CINE

Sacha Guitry, el eterno enamorado y el actor que encarna un personaje histórico pero conservando siempre su propia personalidad.

Mila Parély tiene una cierta semejanza con Jacqueline Delubac, tal vez por la forma un poco triangular de su rostro. En lo que a la vida del teatro se refiere, Mila ha cambiado los ojos claros por los obscuros..

Jacqueline Delubac, ex mujer de Sacha, cuyos grandes ojos verdes le hacen merecer el nombre de Minerva. Jacqueline considera hoy que la libertad es el más precioso de los bienes

ELLA SE ENAMORO DE SU VOZ Y EL DE SUS OJOS VERDES...

DE ALLI se originó el idilio entre Sacha Guitry y Jacqueline Delubac. Ella es lionesa, hija de comerciantes que soñaban para su hija un porvenir muy distinto: una educación muy cuidada, primero; un curso de baile; una presentación en sociedad; unos esponsales con un joven "bien" (la edad y la situación iban en proporción a sus sueños); y, por último, un brillante matrimonio...

Jacqueline no parece convenir al pie de la letra con el programa que le han trazado sus padres... Piensa en estudiar derecho o medicina, tal vez, pero termina escribiendo versos... Los envía a una revista de vanguardia, *Les Marges*, y allí se publican. ¿Abrazará, acaso, la carrera de las letras? No, se compromete en matrimonio con el hijo de un industrial y su madre sueña con el trousseau...

Pero antes de pronunciar el juramento que decidirá para siempre su destino, Jacqueline decide ir a París:

—Antes de casarme quisiera ir a pasar tres meses a París. ¿Tú, mamá, me comprendes?...

Y la mamá comprende porque no sabe rehusarle nada. Provee a su hija de una buena suma de dinero y la chica parte... Es una idea muy sabia porque comprende que en ese matrimonio no encontraría la felicidad.

Los caprichos del destino hacen que se enfrente con un amigo de Rip que le da una carta para éste:

—Es preciso que conozcas a esa muchacha. Es maravillosa y deslumbrará en escena.

Y Rip la envía donde Edmond Roze que la contrata para que actúe en un papel secundario de *Au temps de Gastounet*.

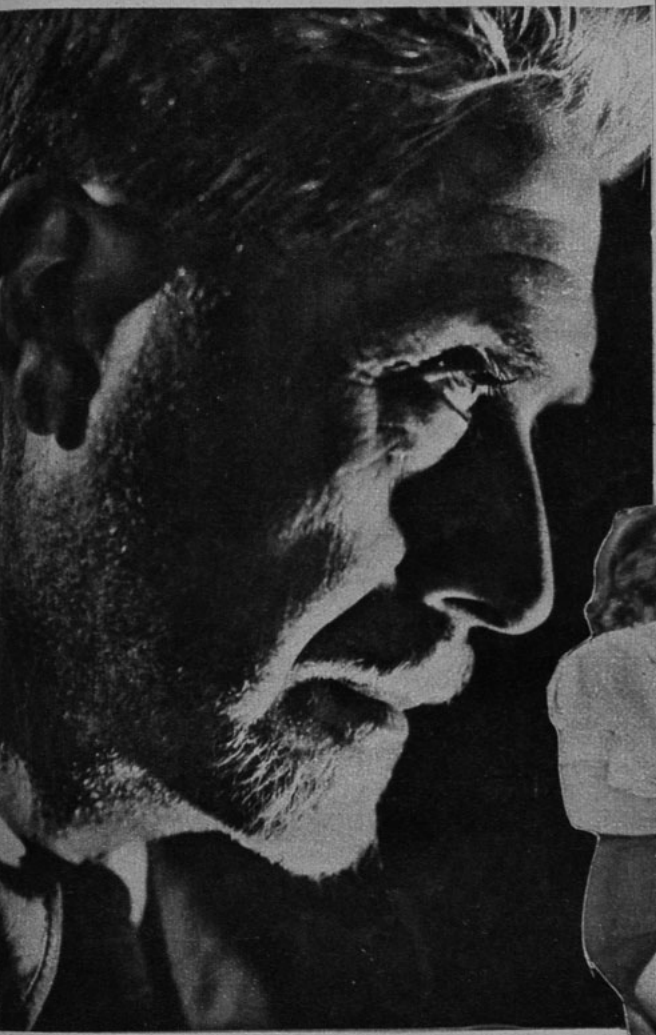
Corren tres meses. El novio se impacienta. La chica escribe una carta rompiendo el compromiso. El muchacho se resigna... ¿Qué hacerle? Algunos meses después muere en un accidente automovilístico.

Ya Jacqueline Delubac es conocida (ha adoptado este nombre que es el de su madre cuando soltera), y actúa en una segunda revista de Rip. Se la ve más tarde en una opereta en *les Capucines*, luego en *Etienne*, de Jacques Duval, en el Théâtre Saint-Georges. Y entretanto ha conocido a Robert Trébor que la presenta al Théâtre de la Madeleine donde conoce a Sacha. El encuentra en ella a la actriz que ne-

(Continúa en la pág. 49).

Mlle. de Serreville, que bajo el nombre de Geneviève Chaplin encarna a Miss Cinemonde 1938 en Remontons les Champs Elysées. Este nombre corresponde a la última fantasía filmada de Sacha Guitry; y ella... es su último amor.

SE APODERA DEL MUNDO



La cinematografía francesa se prepara a sorprendernos agradablemente con la película "La Fin du Jour", cuyos intérpretes son Louis Jouvet y Madeleine Ozeray.

Abal Gance tiene en preparación un film de imponente envergadura. Se trata de Cristóbal Colón, que tendrá como principal intérprete a Víctor Francen. La mayor parte de la película se desarrolla en España, y ya Gance tiene todo preparado para llevar a sus intérpretes a través de Toledo, de Sevilla, de Córdoba, de Granada, de Valladolid, donde se filmarán las escenas en el sitio mismo donde se desarrollaron los hechos.

Esta chica que practica el zapateo es Mady Rahl, la nueva actriz de la UFA, cuyas condiciones artísticas nos hacen presagiarle un brillante porvenir. Tiene el aspecto de una muchacha frívola y sin otra preocupación que hacer chistes, pero en realidad es una enamorada de su arte, al que dedica casi todo su tiempo.

UN EX DIRECTOR DE NUESTRA REVISTA EN HOLLYWOOD DIRIGE UN NUEVO FILM

Carlos Borcosque, nuestro ex Director en Hollywood, ha dirigido un film cuyo protagonista principal es Enrique Muiño y que lleva como nombre: "Alas de mi patria".

Interviene en esta película un campeón de la aviación, el capitán Pablo C. Passio, que es una de las figuras más extraordinarias de la aeronáutica argentina. El capitán Passio, en un avión "Northrop", de bombardeo, liviano, ejecuta en el film un espectacular e interesante tirabuzón que llenó de angustia a los espectadores de la escena y que la cámara captó con singular maestría.

No le hagáis caso al letrero; el joven algo dañado no es Edmund Lowe sino Dick Foran. Helen Mack lo mira con cara compasiva, pero por dentro se pregunta: "¿En qué habrá andado?"

La cámara sorprendió al director Jack Conway mientras tomaba té con Myrna Loy. Ella le había convencido de que el limón era muy bueno, y él, por darle gusto, le atracó el diente. La cara os dirá lo demás...

"¡Horror! ¿Qué pasa? ¿He engordado mucho o se ha encogido el cuello de la camisa? Y justamente ahora que me esperan para ir al Coconut Grove". Ya lo habréis reconocido a pesar de la mueca. Es Jackie Cooper.

LAS ESTRELLAS TAMBIEN SE PELEAN...

Charles Ruggles y Mary Boland aparentan, en las películas, ser una pareja feliz y extraordinariamente avenida, pero los murmuradores dicen que empiezan a pelearse al poco rato de comenzar la filmación. Los dos son aficionados a sacarle el cuerpo a algunas escenas, y tienen sus rivalidades profesionales.

Cuentan las malas lenguas

Frank Jenks sonríe encantado sin sospechar que el fotógrafo se dispone a jugarle una mala pasada. Parece que se propone nada menos que espantar a las admiradoras de Frank, haciéndoles creer que el tamaño de los pies va en sentido inverso a la materia gris.

El chaquete se hace cada vez más popular entre las estrellas de la pantalla. Aquí vemos a Jeanette Mac Donald poniendo en aprietos a Nelson Eddy. Están tan abstraídos que no oyen al director que les grita para que empiecen una nueva escena...

Y para que veáis que es cierto que el juego se ha hecho popular, el fotógrafo ha sorprendido a Florence Rice y al pequeño Terry Kilburn entregados al mismo vicio... Se habían ocultado en el camarín de Florence, pero ni allí les dejan tranquilos.

Shirley Temple y Jane Withers eran grandes amigas y se querían extraordinariamente, pero la amistad se ha enfriado después que Mrs. Temple vió la parodia que hacía Jane de Shirley en una de sus películas.

Joan Blondell y Errol Flynn están disgustados desde la filmación de "El Perfecto Ejemplar", en 1937. No se sabe cuándo se pelearon, pero lo que sí no se ignora es que no han vuelto a hablarse.

Después de haber visto a Simone Simon y a James Stewart en el "Séptimo Cielo", todo el mundo creería que se morían el uno por el otro. Pero, desgraciadamente, aquí también las apariencias engañan, y un asunto de índole personal hizo que ninguno de los actores se hablara desde antes que Simone volviese a Francia.

LOS CHICOS EMPIEZAN A SACAR LOS PIES DEL PLATO.

Se dice que Mickey Rooney está tan aficionado al Coconut Grove que va allí lo menos cuatro veces a la semana. Jackie Cooper tampoco lo hace mal, y se comenta que tanto él como Judy Garland y Georgianna Young (la hermana menor de Loretta) hacen raya bailando rumba en ese cabaret.

ERROL SE SIENTE DESILUSIONADO

Hace tiempo que Errol Flynn suspiraba por encarnar Cyranno de Bergerac en la pantalla, pero la caracterización se la han dado, hace poco, a Paul Muni.

TIENE SETENTA Y DOS AÑOS Y HACE SESENTA Y SIETE QUE TRABAJA EN EL CINE

Ni más ni menos. Tal es el caso de Harry Davenport, a quien vimos actuar en el papel de juez en "Vive como quieras" y que vemos ahora haciendo de tía de la protagonista de "El cowboy y la dama".

Empezó su carrera literaria a los cinco años en "Damon y Pythias", en un viejo teatro de Filadelfia, allá por 1871, lo que no es raro porque desciende de una familia que se ha dedicado a las tablas por generaciones.

Ha encarnado toda clase de papeles y, a pesar de no estar en los quince, juega al golf y tiene el humor de un muchacho.

RAPSODIA EN AZUL

¡Sólo en Hollywood puede pasar una cosa semejante! Una firma de automóviles ofreció a Loretta Young un coche en premio, con tal que se retratara, junto al vehículo, para un aviso. La chica accedió, y cuando ya estaba el coche a la puerta de su casa y el fotógrafo listo para captar la hermosa sonrisa de la estrella, apareció Loretta toda vestida de azul. ¡Qué plancha, el coche era exactamente del mismo color de su vestido!

—¿No querría cambiarse de ropa? — preguntó el fotógrafo.

Pero, a pesar de que Loretta perdería el coche con una negativa, contestó dulcemente:

—No, no quiero molestarme.

No censuremos muy pronto su locura. Como es el primero que tiene, recibir el coche significaba pagar trescientos dólares de impuestos...

¿SERA CIERTO?

En Hollywood cuentan una anécdota de la cual no garantizamos su verosimilitud pero sí su simpatía. Dicen que el director de la película "La Ciudadela" (*The Citadel*) se fué a entrevistar con el autor de la famosa novela que inspiró la película el Dr. J. A. Cronin.

El director iba a solicitar del autor que le dejara cambiar parte del argumento de la obra. Ante la extrañeza de Cronin, el director dijo:

—Sabe Ud., doctor, me duele matar a la protagonista. Es una mujer tan extraordinaria...

—Tiene Ud. razón, amigo —repuso Cronin sonriendo—. A mí también me costó terriblemente matarla.

DIALOGO ENTRE ESPOSOS

Don Ameche al salir con su mujer advirtió que comenzaba a llover.

—Bueno, está lloviendo y esto impedirá que filmemos la escena bajo la lluvia que debíamos hacer hoy...

—Perdón, querido, creo no haberte entendido.

—Que para filmar una escena con lluvia necesitamos hacerlo al aire libre y como está lloviendo no podremos hacerlo...

—Pero, ¿y por qué no aprovechan la verdadera lluvia?

—Excentricidades de Hollywood. Es maravilloso...

Los acontecimientos más culminantes del mundo. Todos los sucesos de Chile reunidos semanalmente en "VEA", la revista que usted no podrá dejar de comprar los miércoles.

BODAS sensacionales

La hermosísima Hedy Lamarr acaba d
trimonio con Gene Markey, productor
co. La boda se efectuó en México par
del sensacionalismo que le habría dad
medida, además de prudente, no care
cismo porque los novios tuvieron que
dulce "sí" en español.

Joan Bennett, ex mujer de Gene Markey, tiene un extraño parecido con Hedy. Los rasgos son muy semejantes y la diferencia consiste sólo en el colorido de los cabellos y de la piel. Joan es rubia y Hedy tiene el pelo como el ala del cuervo.

Carole Lombard es hoy la mujer del afortunado Clark Gable. Contrajeron matrimonio hace muy poco, aunque el idilio dura desde hace algún tiempo. Se dice que Clark removió cielo y tierra para apresurar su divorcio, cosa que no nos extraña, considerando toda la seducción de Carole.

Aquí tenemos a Clark Gable con su actual mujer. Esta escena pertenece a una película que tal vez ustedes recuerden, "Casada por amor". En aquellos tiempos tal vez no se soñaban que el idilio comenzado en el celuloide terminaría con lazos tan fuertes en la vida real.

Clark Gable y Rhea Gable, la pareja recién divorciada. El pretexto del divorcio fué abandono del hogar; por parte de Clark, naturalmente.

Hubo un tiempo en que William Powell y su mujer, Carole Lombard, paseaban su amor triunfante por los sitios más espectaculares de Hollywood. Aquí les vemos en las carreras y, al contemplarlos, cualquier cosa presagiaríamos menos que la unión iba a ser tan fugaz.

A Gene Markey le gusta muy poco fotografiarse. Le vemos aquí, sin embargo, con Joan Bennett, su ex mujer, en un tiempo en que les parecía que su amor no tendría jamás término.

Vestido para gran fiesta en terciopelo color azul rey. Chaqueta sin hombreras. Falda ceñida en las caderas y ligeramente acampanada en el ruedo. Collar de cristales opacos y brillantes azul turquesa y verde mar.

Abrigo para soirée, en fieltro recortado, color café, que se lleva sobre un vestido de lamé plateado. Modelo de Jean Patou.

Vestido en tafetán, color verde mar. Falda muy amplia. Chaqueta forma corselete, que llega hasta las caderas. El escote sujeto alrededor del cuello por un cordón. Ramo de rosas rosadas.

DE SOIREE

Vestido en satén blanco, adornado con cintas del mismo color y de satén. La chaqueta lleva también adorno de cinta, formando petate sobre los hombros y escote. Modelo de Chanel.

En tafetán color jacinto está trabajado este vestido; como único adorno en la chaqueta, flores en acordonado o matalasee. Falda amplia, con el mismo adorno que la chaqueta.

Modelo de Molyneux en jaya rosada, de tonos atornasolados. Falda amplia con pufs del mismo tafetán. Chaqueta corselete con drapeados.

Traje sastre en lana listada blanco y negro. Paletó largo. Blusa en satén y muselina blanca. Sombrero de fieltro negro. Modelo de Maggy Rouff.

Lindo fieltro negro levantado a un lado y adornado con un velo multicolor. Modelo de Rose Valois.

DE BUEN GUSTO

Vestido y bolero en "Yack" negro de Olre, adornado de astracán. Flores rosadas van incrustadas en la piel. Modelo de Jean Patou.

Vestido de tarde en terciopelo negro con florecillas blancas. Cinturón de cabritilla negra. Lazo de grosgrain blanco en el cuello. Gorro de terciopelo negro. Modelo de Lucile Paray.

Abrigo en "Jarkas", color beige claro, adornado de un trabajo de relieve (matalasee). Cinturón y hebilla del mismo género. Modelo de Gaston.

Encantador traje sastre en lana negra, adornado con astracán. Paletó cerrado con botones forrados. Un nudo de cinta ciré en la cintura. Sombrero de fieltro. Modelo de Martial & Armand.

Vestido, modelo de Piguet, en crepe negro de lana, con recogidos formando zigzag.

Vestido con falda de talle bajo, en lana crepe, recogidos en el delantero y sobre los hombros. Modelo de Balenciaga.

Traje de casaca negra con un ado en el cuello de terciopelo blanco. delo de Balenciaga.

DETALLES INTERESANTES

Vestido de lana azul con un adorno en la cintura de piqué blanco.

Adorno para una blusa estilo "smoking"; va trabajado con bolitas de corcho entre el género. Modelo de Schiaparelli.

Detalle de bolsillos en una falda plegada. Talle subido, formado por bandas del mismo género.

Modelo de Chanel es esta falda delantal y chaqueta de corselete, en lana negra, botones de fantasía negro y blanco.

1.— Este traje de crepe de lana lleva un plastrón que se destaca formando plastrón. Cuello pequeño subido de piqué de seda negro o blanco.

2.—Cómfortable abrigo tres-cuartos, en tweed, adornado de ragondín. Una vuelta larga lleva pespuntes a la orilla. Se lleva con falda igual, o sobre un vestido de lana.

3.— Vestido en paño o en crepe de lana. Las vueltas se abren sobre un plastrón de crepe satén, recogido, y de cuello alto.

4.— Abrigo en terciopelo de lana, adornado con cuello de zorro o lince. Es cruzado y ligeramente ceñido al talle por cortes verticales.

PUEDEN ESCOGER NUESTRAS MADRES

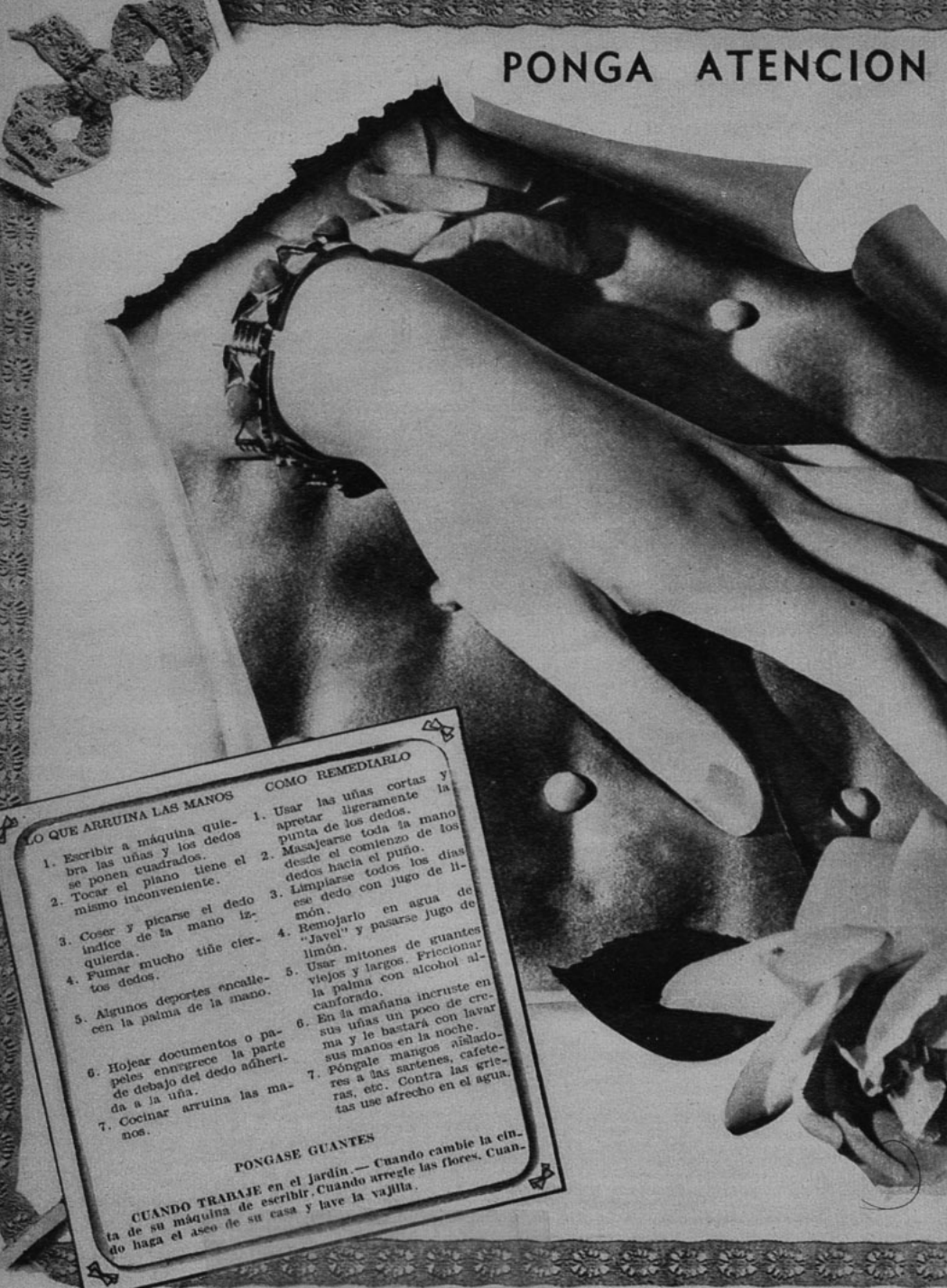
5.— Vestido de tarde en crepe marocain color café o color berenjena. Drapeado en el talle y terminado con un gran nudo al lado izquierdo, donde cruza la chaqueta.

6.— Traje sastre en "Katchouka". El paletó, de un largo más abajo de las caderas. En la espalda un canesú de nutria, que se prolonga en el delantero como chaleco. Falda cortada en forma.

7.— Abrigo en "Perllaine", que se puede usar con cuello de piel negra o de piel café. Corte en forma de canesú en la espalda, formando los bolsillos en el delantero, que es ablusado.

8.— Redingote de forma novedosa en "Skitwarden". Lleva efecto de talle subido por un corte en el delantero. Panneau incrustado en la espalda. Cuello de zorro rojizo; las vueltas son grandes.

PONGA ATENCION



LO QUE ARRUINA LAS MANOS	COMO REMEDIARLO
1. Escribir a máquina quiebra las uñas y los dedos se ponen cuadrados.	1. Usar las uñas cortas y apretar ligeramente la punta de los dedos.
2. Tocar el piano tiene el mismo inconveniente.	2. Masajearse toda la mano desde el comienzo de los dedos hacia el puño.
3. Coser y picarse el dedo índice de la mano izquierda.	3. Limpiarse todos los días ese dedo con jugo de limón.
4. Fumar mucho tiñe ciertos dedos.	4. Remojarlo en agua de "Javel" y pasarse jugo de limón.
5. Algunos deportes encallecen la palma de la mano.	5. Usar mitones de guantes viejos y largos. Friccionar la palma con alcohol alcanforado.
6. Hojear documentos o papeles enegrece la parte de debajo del dedo adherida a la uña.	6. En la mañana incruste en sus uñas un poco de crema y le bastará con lavar sus manos en la noche.
7. Cocinar arruina las manos.	7. Póngale mangos aisladores a las sartenes, cafeteras, etc. Contra las grietas use afrecho en el agua.

PONGASE GUANTES

CUANDO TRABAJE en el Jardín.— Cuando cambie la cinta de su máquina de escribir. Cuando arregle las flores. Cuando haga el aseo de su casa y lave la vajilla.

SUS

manos revelarán algún día su edad

Cada vez que se lave las manos fricciónese con una crema. Pero esto no es suficiente. Precisa masajearlas todas las noches con cold cream. Pásese la palma de la mano derecha por la parte de encima de la mano izquierda, desde las uñas hasta el puño; después lo mismo en la otra mano; y así sucesivamente, durante dos o tres minutos. Para el masaje, enderezar los dedos, introducir cada dedo, uno tras otro, en el hueco de la mano contraria con la mano empuñada, haciendo un movimiento giratorio. Nada mejor para adelgazar y afinar los dedos. Quien practique estas recetas, llegará a tener manos de hadas. También es muy importante masajear el puño, que debe ser flexible, delgado y sin nudos nerviosos. Apriete su mano izquierda con la mano derecha como si fuera un brazalete y deje que su mano derecha avance hacia adelante, mientras que su brazo izquierdo gire en sentido contrario. Este movimiento puede hacerse cada vez que se lave las manos. Estos movimientos activarán la circulación de la sangre y así las mantendrá usted blancas y suaves como un pétalo de rosa. Ciertos defectos en las manos se deben a deficiencias orgánicas. La deformación de los dedos obedece a numerosos motivos: así lo aseguran los médicos; el más común es el reumatismo. Las uñas quebradizas son causadas por la descalcificación del organismo y coincide casi siempre con el exceso de cansancio. Las uñas con estrías a lo largo, denotan insuficiencia digestiva, mal funcionamiento del intestino. Las pecas cafés sobre las manos denotan insuficiencia hepática (al hígado). Las venas gruesas y muy visibles son un signo de debilidad en los tejidos e indican que pueden estar propensas a las várices. Debe observar y ponerse en tratamiento. Todos estos defectos en las manos la conminan a consultar su médico, para prevenirse de enfermedades antes de que sea demasiado tarde. Las pecas que envejecen las manos son casi siempre ligeramente superficiales, no como las cree la mayoría de las mujeres: indelebles. Un tratamiento eléctrico basta casi siempre para que desaparezcan o se atenúen. He aquí dos fórmulas para suavizar y blanquear las manos: se mezcla una cantidad igual de glicerina con jugo de limón, agua de rosas y agua de colonia. Glycero-almidón, 30 gramos; carbonato de bismuto, 1 gramo; Oxido de cinc, 50 cent.; With Hazel, 5 gramos. Juntar todo con esencia de violeta, 20 gotas.

UNA NUEVA PROTECCION PARA LAS UÑAS

No todas las mujeres tienen la suerte de que sus uñas presenten siempre una superficie lisa y uniforme; muchas tienen uñas rugosas o con irregularidades; otras tienen uñas frágiles y susceptibles a romperse frecuentemente.

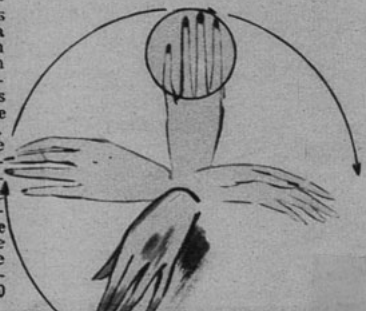
Estas mujeres encontrarán respuesta a dichos problemas en la nueva especialidad para las uñas —Base para Esmalte Cutex—. Contiene una cera especial que fortalece las uñas quebradizas, su consistencia uniforme penetra en las grietas e irregularidades, y es una base excelente para el esmalte. Aplicada debajo del esmalte permite a éste que fluya uniformemente sobre la uña y se adhiera mejor, asegurando así un lustre exquisito y muchos más días de duración.

Base para Esmalte Cutex es incolora y no cambia en lo absoluto el tono de su esmalte. Seca rápidamente y puede también aplicarse encima del esmalte para mayor protección, dando como resultado un suave y sedoso brillo, y formando una capa que protege al esmalte contra rayaduras y prolonga su duración por muchos días.

CINCO EJERCICIOS EXCELENTES PARA LAS MANOS

Apretar empuñando la mano, y en seguida abrirla, extendiendo los dedos lo más posible. Abrir y cerrar así la mano doce veces todos los días.

Doblar los dedos en la primera coyuntura y abrir la mano; se hace como en el ejercicio anterior, doce veces cada día.



Movimiento de rotación de la mano en los dos sentidos con las muñecas muy flexibles.

Dejar las manos como muertas.

Juntar las manos como los santos o imágenes antiguas en actitud de plegaria; después levante los codos, de manera que los dedos queden oprimidos. Si tiene las manos flexibles, la parte de adentro formará un ángulo con los dedos. Forzar sin temor; es un ejercicio excelente y maravilloso para la belleza de las manos.

PARA EL DEPORTE NO SE MAQUILLE

UN CONSEJO, queridas lectoras de "ECRAN": no se maquillen cuando hagan deporte. ¿Escucharán ustedes este consejo? Ninguna mujer que se estime de buen gusto cometerá el error de usar afeites cuando juega tennis, cuando va de caminata o sale a pasear en bicicleta o a cazar. Pero hay muchas niñas que estando en su casa usan **rimmel** o **rouge**; no pueden dejar descansar el cutis y aparecer con su fisonomía al natural... Y, a pesar de este abuso usual del cutis, siguen maquillándose, aun para hacer deporte. Consideramos el maquillaje muy natural, pero, ¡por Dios!, no para el deporte. Es a esas niñas obsesionadas a las que me dirijo y a las que desearía convencer. Ustedes dirán: "ningún deportista aprecia la compañía de una mujer que no esté maquillada". ¡Qué error! De seguro no analizaron si van o no con afeites, pero si les llamará la atención que al correr se salga el **rouge** de las mejillas o quede como pasta al transpirar haciendo ejercicios. No se expongan a este fracaso, señoras. Sin afeites, y a pleno aire, serán ustedes tan encantadoras como si se hubieran maquillado con prolijidad. Tendrán ustedes una ventaja: verse algo más pálidas, así despertarán a un nuevo día. En esto consiste el talento de la mujer moderna, en saber adoptar, según la hora, según el sitio, según las circunstancias, una personalidad completamente diferente.

DEPENDE DEL SOL.

¿Cómo debe usted tomar el sol, permaneciendo hermosa aún sin maquillaje? En invierno, sobre todo, es preciso proteger el cutis. El frío no debe enrojecer su piel. Debe mantener su cara fresca y natural. Utilizará una crema que constituya una protección eficaz del rostro. Si el cutis tiene tendencia a enrojecer, al aire o viento fuerte, use una crema de buena calidad, que regularice la circulación de la sangre. En el comercio encontrará buenos preparados. Pero si prefiere prepararla usted misma, he aquí una fórmula: Tintura de benjuí, 1 gramo; tintura de hamamelis, 1 gramo; tanino, 1 gramo; vaselina, 20 gramos.

No les aconsejo usar todos los días vaselina, pero sí una o dos veces por semana; esto es espléndido. Si hace un sol fuerte, la crema debe impedir que traspasen los rayos ultravioleta. Si hace mucho calor y transpira la cara, después del deporte violento, tome la precaución de vaporizarla con agua helada.

Sucesos internacionales. Actualidad chilena. Deportes. Campañas de interés nacional. Todo esto y mucho más, en "VEA", la nueva revista a gran formato que aparece mañana.

Declaraciones y más Declaraciones

.....TODAS LAS COSECHA LA MUCHACHA QUE SE PREOCUPA DE LA BELLEZA DE SU CUTIS.

UNA CREMA FINA EN EL CUTIS DE LAS JOVENES.... PARA UNA BELLEZA EXTRAORDINARIA

Si las personas de cutis suave y terso pierden estas cualidades, la piel se pone dura y seca. Pond's Cold Cream la vuelve a un estado perfecto de salud, pues se introduce profundamente en ella y activa el funcionamiento glandular.

EL funcionamiento normal del sistema interno de la piel no se transforma con el empleo de Pond's Cold Cream; por lo contrario, las jóvenes deben adoptarla, precaviéndose así contra la sequedad y dureza del cutis.

- Todo cutis normal necesita de una reserva interna de energías. En los hospitales, los médicos investigadores han encontrado que un estimulante de las glándulas, nervios y fibras de la piel cura las ajaduras del cutis y lo reponen rápidamente. Esto es lo que hace Pond's Cold Cream: no dará apariencias, da vida y salud nueva a todas aquellas partes de la piel en donde el mal funcionamiento interno la ha ajado o resquebrajado. Use siempre Pond's Cold Cream en la mañana y en la noche antes de hacer su "make-up"
- Los informes concernientes a los efectos de Pond's Cold Cream, aplicada sobre la piel, están basados en investigaciones médicas, y los ensayos necesarios han sido llevados a la práctica en importantes laboratorios.

PRIMER AMOR

FLORECIO EN LA NIEVE

(Premiodo con $ 25)

COMO TODOS los fines de semana, la alegre y bulliciosa caravana de muchachos se disponía a emprender la marcha hacia las nevadas cumbres de la Cordillera, felices y gozosos ante la perspectiva de disfrutar una vez más de la grandiosa belleza del espectáculo que nos brindará la tarde, cuando, al llegar, la veríamos morir lenta y suavemente con tintes de púrpura en el ocaso.

María Angélica, mi linda prima, era la principal organizadora de estas excursiones que resultaban una verdadera delicia para todos los que teníamos la suerte de participar en ellas.

La víspera del día en que había de llevarse a cabo el paseo objeto de mis recuerdos, llegó María Angélica alegre y vivaz, como de costumbre, a anunciarme la hora y lugar de la partida. Irá con nosotros, me dijo, un muchacho simpatiquísimo que he conocido últimamente, a quien invité, aceptando encantado. Dos automóviles repletos de una juventud radiante y bulliciosa componían la caravana.

Llegamos al término del viaje; juegos, risas y alegría se sentían por doquier. De repente diviso a mi prima riendo gozosa, y a sus pies un muchacho de dorada cabeza, que galantemente ayudábala a colocarse los skies.

Al verme, a su vez, me llama a gritos, y al llegar a su lado, me dice:

—Prima, te presento a Gustavo. Recordarás que ayer te hablé de un nuevo invitado a nuestro paseo. Creo que fueron más o menos éstas sus palabras. Yo, en realidad, mi mano en la suya, miraba embobada unos ojos grandes y muy negros que me miraban a su vez, de un modo singular, y que ofrecían raro contraste con sus cabellos tan rubios que había visto brillar ya desde lejos.

—¡María Angélica! ¡María Angélica!, llamaban a mi prima desde otro grupo. Acudió ella presurosa. Quedamos solos. Confieso que, a pesar de mis diecisiete años, no había experimentado jamás ese grandioso y sublime sentimiento que se llama amor. De manera que todas esas turbaciones y estremecimientos de que se sienten poseídos los enamorados, al encontrarse junto al ser amado, me eran absolutamente desconocidos hasta ese instante. Y fué así cómo yo, tan alegre y desenvuelta, me encontré por primera vez en mi vida frente a un muchacho para mí absolutamente diferente de todos los otros, deseando conversar y reír sin saber cómo empezar. Sentí que me observaba atentamente, y esto contribuía a aumentar mi terrible turbación. De pronto me dice:

—¿De modo que son ustedes primas?

—Sí... —le contesto, de la manera más insulsa que puede imaginarse—, somos primas.

—Encantador contraste —responde—, una rubia y otra morena (Mi prima es la rubia).

Luego fuí, poco a poco, recobrando mi alegría habitual, y ya desde ese momento estuvimos siempre *juntos*. Entre todas las chiquillas era yo a ojos vistas *su* preferida, cosa que me llenaba de una felicidad grande, de una felicidad sin límites que casi no me cabía ya en el pecho.

Al caer la tarde, fuimos juntos a ver ocultarse el sol. Aquel espectáculo grandioso, del que yo disfrutaba en todos los paseos, nunca me pareció tan hermoso. Muy cerca el uno del otro, contemplábamos arrobados aquella puesta de sol en toda su imponente majestad..

—Pero esto es realmente maravilloso —me dijo de pronto, muy bajito.

—En realidad —le contesto—, es éste un espectáculo que yo no me pierdo cada vez que tengo una oportunidad como ésta.

—Es usted muy romántica, ¿verdad?

—Creo que no— le respondí—, pero, ¿puede haber alguien insensible a tanta belleza? Entonces, por toda contestación, y mirándome profundamente, toma mi cabeza entre sus manos y me dice:

—En verdad, insensible a tanta

"VEA" aparecerá mañana miércoles. Una revista a gran formato con todo lo interesante que sucede en el mundo cada semana. Todos los miércoles. $ 1.40.

belleza, no puede existir ser humano.

Me atrajo amorosamente hacia sí, y nuestros labios se unieron en un beso grande, prólogo de un amor que se tornaría más grande aún. Pasado el primer instante, no supe en realidad si retarlo duramente por su osadía, llorar o arrojarme a sus brazos y pedirle que me besara de nuevo. Pero hoy, estoy segura, fué este último deseo el más sincero.

Emprendimos el camino de regreso. Al llegar el momento de despedirnos, no sin antes hacerme prometer que le vería al día siguiente, sentí una profunda pena, algo así como si al marcharse se llevara consigo algo de mí misma, un pedazo de mi propia vida. Y fué entonces cuando comprendí la turbia y fatal unión del amor y del dolor, presentí claramente que todos los secretos de la vida convergen en un sólo sufrimiento, y que la causa de éste consiste en que moralmente somos incompletos y necesitamos unirnos a otro ser para consolidar la vida.

Han transcurrido cuatro años. Cada día, cada hora, cada minuto, nos ha hallado columbrando nuestros proyectos de amor, y construyendo en el mundo azul de nuestras ilusiones el nido de felicidad que la vida nos brindará ya muy pronto. En unos meses más, cuando el invierno sacuda su capa de escarcha y la tierra rebrote bajo el imperio de una primavera prometedora y reconfortante, como todas las primaveras, cuando en todo haya como un anuncio de luz, entonces habremos llegado a la meta de nuestras esperanzas y nos uniremos para siempre.

¿No son eternas las nieves?
Y nuestro amor floreció en ellas.

MACTRA

ELLA SE ENAMORO...
(Continuación)

cesita para su pieza en un acto, *Ville à Vendre*, y ella al hombre cuya voz la ha seducido.

De actriz pasa a esposa... Es decir, Mme. Guitry no deja de ser actriz e interpreta, durante sus seis años de matrimonio, veintisiete piezas de su marido, de las cuales ocho se dan en París...

Pero todo cambia, ya ha dejado ella de ser la mujer del escritor y habla en pasado de aquellos años... Se han separado y Jacqueline piensa dedicarse en cuerpo y alma al cine...

¿Y él? Genio y figura.. Sacha ha perdido a Jacqueline, pero ha encontrado otra *partenaire* y otro amor. ¿Dónde? En la filmación de "Remontons les Champs-Elysées". La primera es Mila Parély y la segunda Mlle. Serreville que figura bajo el nombre de Geneviève de Saint-Jean. Pero, según se comenta, Mlle. Serreville abandonará muy pronto ese nombre para convertirse en Mme. Guitry...

Ya hallé la manera de impedir que mi cutis envejezca

Ninguna mujer debe atormentarse con la idea de que va perdiendo la lozanía de la juventud, si se detiene a pensar que ella puede poseer la belleza que admira y envidia en otras con el simple cuidado de su cutis diariamente.

Usted puede conservar un cutis juvenil y una tez hermosa con el uso diario de la Crema de Belleza Dagelle.

Si se usa sola, la Crema de Belleza Dagelle remedia la sequedad del cutis y deja la tez fresca y limpia. Usándose con Vivatone Dagelle, la Crema de Belleza es ideal para contrarrestar cutis aceitosos. Crema de Belleza desprende todo vestigio de suciedad que se acumula en cutis excesivamente aceitosos, mientras Vivatone estimula la circulación y tonifica el cutis.

Cuando empiezan a formarse surcos imperceptibles en las comisuras de la boca y de los ojos, la Crema de Belleza los alisa antes que se hagan visibles.

Espinillas repulsivas resultan de pequeñas partículas en poros obstruidos que no se atienden. Crema de Belleza Dagelle penetra profundamente en los poros y desprende las impurezas de los poros obstruidos y las partículas pequeñas y negras pronto desaparecen.

Ante todo, la Crema de Belleza Dagelle nutre los tejidos del cutis y los hace suaves y firmes. Por su acción vigorizante, Vivatone cierra los poros y ayuda a eliminar surcos y arrugas.

No volverá a hacer experimentos con otras cremas faciales ni lociones después que haya usado Crema de Belleza Dagelle y Vivatone. Su cutis recobrará la frescura de la juventud—desaparecerán los amenazantes surcos de los años—y su rostro irradiará belleza que solamente es posible con un cutis limpio y sano.

CAMBIA DE COLOR EN SUS LABIOS

¡PARECE cosa de magia cómo Tangee cambia de tono en sus labios! Si usted nunca usó Tangee, no sabe cuán bellos pueden ser sus propios labios. Pasando Tangee ligeramente, sus labios se ven color rosa. Repasándolo alcanza hasta un grana intenso! Y si aún quiere un matiz más vivo Tangee tiene otro tipo: Tangee Theatrical. Sus labios se ven radiantes—pero no pintados—porque Tangee no es pintura! ¡Uselo pronto!

Su tez lucirá más bella con el Polvo Facial Tangee. Evita el aspecto empolvado.

También el Colorete Tangee (Crema o Compacto) cambia de color. Armoniza mejor.

Recuerde que Tangee es el lapiz labial de más venta en Estados Unidos. Las imitaciones no se venden allá; cuidado que no traten de vendérselas en su país! Exija Tangee, el genuino e inofensivo

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON ECRAN

CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envie este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

CONTROL DE ESTRENOS
(Continuación)

sea una nueva tentativa fracasada. El argumento parte de una historieta infantil llena de consejas de antaño, para transformarse luego en una especie de comedia vulgar, demasiado traída por los cabellos. Camilo Pilotto, que tiene fama de gran actor, aparece aquí como un simple comediante, secundado por una serie de actores mediocres, que a pesar de sus esfuerzos no logran dar a la obra la intención y el tono adecuados. La acción se desenvuelve en forma monótona, no hay ningún efecto, ni de técnica ni de contenido, que salga de lo común. Salva en parte la mediocridad de este film la voz de Leda Gloria, que es una cantante muy agraciada.

MARCIO.

Nombre: "Los Cuatro Mosqueteros". —Teatro de estreno: Coliseo. —Fecha: martes 4. —Principales intérpretes: Chato Ortiz, J. Martínez Casado, Chaflán y Carlos Villarías. —Productora Mexicana.

Aunque son muy pocas las obras de alguna valía que nos han enviado las productoras mexicanas, no tenemos sino que aplaudir sus esfuerzos y su proficua labor. "Los Cuatro Mosqueteros" sale de lo común, por tratarse de algo completamente distinto a todo lo que es mexicano y por abordar un tema a la vez profundo y ameno. Aquí nos encontramos con cuatro mosqueteros auténticos, tan bien caracterizados que nos remontan, sin que lo notemos, al ambiente de capa y espada que se nos ofrece con toda naturalidad y destreza. Comicidad, audacia, intriga y romance constituyen aquí lo esencial; baste con decir que el chato Ortiz, Chaflán y Martínez Casado llevan el pandero. Además se ha explotado muy bien la leyenda del gran mago Nostradamus, y a nuestro modo de ver se ha señalado el camino que debe seguir el cine para llegar al seno de las masas; esto es, inspirarse en las leyendas populares. Pero debemos agregar que no hay necesidad de ir a buscarlas a Europa, como se ha hecho en este caso. Faltan música y canciones de la época.

CASTOR.

EL FOTOGRAFO

—Mientras mi mujer fotografía los monumentos, yo desarrollo las películas en el cuarto de toilette del hotel.

UNA NOVELA QUE TIENE SU RAIZ EN LAS FUERZAS SECRETAS DEL HOMBRE

LAS LLAVES DE LA MUERTE

EL AUTOR

JULIEN GREEN es entre los jóvenes escritores franceses uno de los que penetra más profundamente en la raiz más honda del ser, en aquellas zonas donde sólo los poetas y los psicoanalistas suelen llegar. Es que Green, aunque el género literario que cultiva es la novela, puede, por esa fuerza misteriosa y evocativa que vive en su prosa, ser llamado perfectamente un poeta. Pocos escritores como él usan un lenguaje tan maravillosamente fresco, sutil, delicado y cuajado de sugerencias recónditas. Pocos dicen tanto entre líneas, sin escribirlo, casi sin insinuarlo.

Entre sus obras publicadas en español podemos citar "Viajero por la tierra", un relato bellísimo que se equilibra entre el sueño y la realidad, entre la vida y la muerte. La novela que hoy entregamos a nuestros lectores es un prodigio de belleza y emoción.

Tengo las llaves de la muerte (Apocalipsis 1-18.)

TODOS LOS AÑOS voy a pasar algunas horas a Ferriére. Es una vasta propiedad que heredé a la muerte de mi madre y que no me agrada. Por tal razón, Ferriére está en venta y he aquí que desde hace dos años la fotografía de la vieja casa amarillea en todas las agencias de las ciudades vecinas.

De vez en cuando tengo noticias de algún visitante que desea ir por esos lados; entonces escribo a los cuidadores y a la agencia; pero el único visitante que se da el trabajo de ir a Ferriére soy yo, pues es imprescindible que vea si la casa necesita reparaciones.

Durante una de esas visitas, encontré en un cajón el primero de los dos manuscritos que se van a leer. No necesito explicar aquí la impresión que me produjo; pero inmediatamente sentí el deseo de completarlo, como si algún día debiera estar ante los ojos del lector.

Tal es el origen del segundo manuscrito.

*

1910.

El otro día me había tendido en la hierba, ante la casa, y escuchaba el canto del segador que iba de uno a otro extremo del prado, sentado en lo alto de una máquina de ruedas crujientes, tirada por nuestra vieja yegua. No veía al segador. Donde me encontraba, era espesa aun la hierba y llena de esas flores sin vigor ni perfume que viven algunos días al viento y al sol. Se inclinaban por encima de mi rostro, como si hubiesen querido ocultarme a las miradas del segador; pero, a la menor brisa, movíanse y se agitaban en todos sentidos. Y en el entrecruzamiento de tallos y ramitas, el cielo estaba tan claro y tan puro que mis ojos se cansaban mirándolo. Fatigado, cerraba los ojos.

Entonces, el canto del segador llegaba claramente a mis oídos, traído por el viento hasta la superficie de las hierbas. No sé lo que cantaba. Estaba lejos, a la sombra de los abedules que señalan el término de nuestra propiedad; a ratos no le escuchaba, pues tenía que bajar él a la hondonada próxima al bebedero; ahí daba la vuelta, ante el pilón de piedra.

Durante algunos segundos, no escuchaba yo sino el murmullo del viento, en seguida la voz del segador retornaba poco a poco, y en la vasta extensión que va hasta los abedules, percibía el sonido un tanto triste de aquel canto campesino, y de esta manera iba tras el ir y venir del trabajador. Me decía: "Esperaré que vaya una vez más del bebedero a los abedules, entonces me levantaré y entraré en casa". Pero no deseaba irme, de veras, ya que ahí permanecía, tendido de espaldas, juntas las manos bajo la nuca. ¿Qué hubiera ido a hacer en casa? Nada, seguramente. Ningún trabajo me obliga a estar aquí o allá; vivo a mi antojo, no estoy sometido a disciplina ninguna y si deseo estar tendido entre la hierba el día entero, ¿quién me reprenderá? No será, por cierto, mi madre, cuyos trémulos pasos no se aventuran jamás más allá de los primeros árboles de la avenida, ni mi tío, que no piensa sino en sus excursiones por las ciudades vecinas. Pero algo me impide gozar plenamente de este reposo, de la inmovilidad bajo el cielo: una inquietud extraña que no sé definir y envenena mi alegría.

Cuando el segador descendía hasta el bebedero y su voz no llegaba ya al sitio en que me hallaba tendido, parecíame que otra voz se alzaba, y, sin embargo, bien sabía que en aquel campo no estábamos sino el segador y yo. No soy un soñador, un imbécil. Para mí al menos, la tierra no canta, no habla. Pero cada vez que el segador desaparecía en la hondonada y su voz no llegaba hasta mí, es del todo verídico que otra voz reemplazaba a la suya. Se hubiera dicho que proseguía el interrumpido canto, en tono más alto, más denso. No era el viento. Al contrario, si el viento soplaba, esta misteriosa voz callaba al punto, y entonces ya no oía sino el indeciso murmullo del aire que echa a correr sin saber hacia dónde. Pero, con el silencio, regresaba la voz. Venía de todas partes, de cerca y de lejos, y no hubiese podido decir si nacía en las hierbas, junto a mí, o en los confines del campo, que se extiende hasta el pie de las colinas. No parecía voz humana ni sonido alguno de los que hasta entonces escuchara. Pero —y esto es lo más curioso y lo que a nadie me atrevería a decir, pues no sería creído— esta voz, tan extraordinaria en sí misma, no la percibía ya en cuanto tendía el oído. Para escucharla, tenía que caer en algo así como un abismamiento y hacer un esfuerzo para no pensar en nada. Cerraba los ojos. Entonces aquel extraño sonido llegaba de todas partes y cantaba en mi cabeza. Yo me quedaba inmóvil, contenía la respiración, de miedo a que el prodigio cesara. Era como si un millar de palabras me fueran dichas en lenguaje que desconocía; después la voz se hacía más aguda, se estremecía, y subía, subía con terrible rapidez, para terminar en un grito que resonaba en mí dolorosamente.

He dicho: un grito. ¿Cómo hubiera podido decir? Y no era, sin embargo, un grito como los que escapan de nuestro pecho, no expresaba ninguna humana emoción; pero se producía cada vez que la voz del segador volvía a elevarse, y no podía yo dejar de pensar que si la misteriosa voz se estremecía y trepaba tan rápidamente era para escapar de aquella voz humana, cuya llegada presentía y contra la cual, por decirlo así, se rompía como contra un muro.

*

—¿En qué piensas, Juan?

¿Cree ella que voy a decírselo? No, pero me ve inquieto y silencioso, y me pregunta en qué pienso, porque le parece que se lo exige así su conciencia. De esta manera me da una ocasión para que todo se lo diga y ella pueda sentir que ha cumplido su deber. Contesto:

—En nada. En el tiempo que va a hacer.

¡Qué tranquila se queda! Apoya un brazo en el respaldo de la silla y se inclina hacia mí. Siento sus labios en mi frente, en mis cabellos, que el viento ha ensortijado; en seguida se yergue, se va a la pieza contigua, o bien hacia donde la aguardan pequeños menesteres: la ropa de cama que hay que examinar con la sirvienta, o bien aquello que acaba de recordar, o lo que recordará dentro de un instante. Ha dejado las puertas abiertas, para que el aire circule por la casa, porque hace calor, y la veo ir y venir con su pasito cuidadoso y trémulo.

Hace dos o tres horas, estaba inquieta por Odilia que ha enfermado y a quien mi tío ha ido a buscar a Soissons; pero ya no piensa en ella. Pasada la primera emoción, los quehaceres domésticos se han adueñado de ella otra vez, y ya no piensa sino en sábanas, pañuelos, camisas, en los que teme encontrar algún hoyo, una desgarradura. ¡Se ve tan chiquitita y tan vieja con su blusa blanca y su pollera de hilo! Hace años que es tan vieja. Me parece que sus cabellos encanecieron repentinamente, que su rostro se arrugó en un día, en una hora, y sus espaldas se arquearon de súbito, a la muerte de su marido. Pero se diría que, después de haberla golpeado y roto, la vida resolvió dejarla en paz, pues ya hace quince años que los días se deslizan casi iguales para mi madre, repletos de aquellas faenas menudas que de estación a estación le dan aliento.

En esa pieza de postigos entornados, en que la ropa se amortona sobre el baúl amarillo, la veo inclinarse sobre las camisas y las servilletas, desplegarlas, mirarlas, murmurar algo, en seguida pasarlas a la sirvienta que está junto a ella y va a depositarlas en un armario, a medida que las recibe. Después, ambas toman una sábana, cada una con las dos manos, abren los brazos y retroceden algunos pasos. Silencio. Se han colocado junto a la ventana y miran con atención la sábana, temerosas de descubrirle alguna desgarradura. Pero, no hay ninguna. Mi madre dice: "Está bien". Entonces las dos mujeres se juntan, doblan la sábana.

Todo esto lo miro desde el sitio en que estoy, como lo veo desde mi infancia, todos los jueves. Esta escena me es tan familiar que no sé decir el efecto que hoy en mí produce. Así ocurre con muchas cosas atentamente observadas innumerables veces. Después de parecer sencillas y naturales durante años, llega el día en que adquieren un aspecto extraordinario, sin duda por haberse producido tantas veces. Ya no son naturales; bruscamente se hacen extrañas y casi fantásticas.

Esto lo veo ahora. Estas dos mujeres que se aproximan ante una ventana, con esta sábana entre las manos, me dan la impresión de no ser sino sombras, fantasmas, y que en este cuarto de entornados postigos no hay nadie, en realidad, sino mi visión. Ambas vestidas de blanco permanecen inmóviles en la penumbra, atentas, fijos los ojos en la sábana como sobre una blanca página en que podrían leer humanos destinos. Y las palabras que en seguida cambian entre ellas no rompen el encanto, porque son dichas en voz muy baja, ni tampoco los pasos leves que apenas hacen crujir el suelo; es que entre estas frágiles voces y estos débiles pasos me parece que mi vida queda aprisionada por oscuro y familiar embrujamiento.

Me levanto, salgo de la pieza, y el rumor de mis pasos me reconforta, pues mi paso es vivo. En vez de quedarme en esta casa donde es guardada la sombra como un tesoro, prefiero pasearme entre el quemante viento que seca las hierbas, que agosta las flores, bajo el cielo cobrizo que recibe la luz de un sol invisible que aplasta a la tierra.

La sombra de los plátanos es lívida a mis pies, apenas la distingo en el suelo que el calor destiñe; los pájaros callan, las hojas están inmóviles, nada respira. No quiero permanecer aquí, ante la casa. Quiero irme más lejos, hasta el abeto que se halla al final del campo.

Ahí jugaba en otro tiempo con Odilia. Para colocarse bajo aquel árbol era necesario separar las pesadas ramas negras, que lentamente volvían a su sitio y nos apresaban en una milagrosa noche; pues todo en torno, entre las hojas, no era sino luz diurna, salvo en aquel sitio en que nos estábamos, encantados, tomados de las manos, negro paraje que no nos permitía ni siquiera distinguir los rasgos de nuestros rostros.

Desde entonces, la tempestad ha golpeado muchas veces el abeto y sus heridas son múltiples. Su sombra ya no se extiende tanto, y el árbol parece inclinarse hacia un lado, porque dos de las ramas que nacen en la cima se han doblado hacia el suelo, hace años ya; pero su denso follaje barre aún la tierra y, en los días de fuerte viento, su ramaje poderoso cruje como navío en el mar.

Aquí la aguardaré. Dentro de un cuarto de hora veré el coche de mi tío avanzar bajo los plátanos y detenerse ante la casa. Odilia mirará en torno, acaso hacia el abeto, sin saber que estoy aquí y la espío. Descenderá. Entonces mi madre aparecerá en la puerta y le dirá: "Bésame, Odilia. Juan está paseando; pero regresará pronto".

Yo permaneceré inmóvil, escucharé lo que diga Odilia, no perderé un solo gesto suyo, y si vuelve la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda, como buscándome, me parece que mi corazón no podrá más de alegría, y separaré las ramas, correré a ella, gritándole: —"¡Estaba ahí; me había escondido".

1925.

★

Hemos crecido juntos. Aquí ha transcurrido nuestra infancia. La casa es vieja y espaciosa. Con sus obscuras tejas domina los plátanos, y las piedras de sus muros parecen tan blancas y limpias como en los distantes días del siglo pasado, cuando se alzaron ante los prudentes ojos de un arquitecto que deseaba no malgastar dinero; pues era su familia la que se cobijaría bajo aquel techo y no había mucho dinero para pagar los inútiles adornos que las gentes del oficio creen indispensables. Nada de entablamientos por sobre las ventanas, ni balcones, ni balaustradas de hierro forjado, ni eslabones de piedras diferentes en los ángulos de la casa. De arriba abajo, nada más que una pared lisa y, en vez de balcones y balaustradas, una barra de hierro en cada ventana, sólidamente embutida en la piedra. ¿Quiere decir esto que la casa tiene aspecto triste? No. Las proporciones son exactas; todo es ancho, cómodo, y todo a lo largo de la fachada; en lo alto, los árboles mueven indecisas sombras que le dan aspecto misterioso, magnífico ornamento, de seguro, que nada cuesta.

Mi madre nos educó a los dos. Nieta del arquitecto de quien he hablado, heredó esta casa a la muerte de su hermano mayor, y desde su nacimiento, en ninguna otra parte había vivido. Como yo, creció con el murmullo del llano en los oídos, y como a mí también el silencio de las piezas vacías la ha estremecido muchas veces.

Desde que tengo recuerdo, la he visto suave, bondadosa, sin alegría, pero sin pena, perpetuamente ocupada en menudos trabajos que nunca le daban tiempo para distraerse un poco, relatándome historias o paseando conmigo. Sin duda, pensaba haber hecho demasiado con darme por compañera de juegos a Odilia, única hija de una de sus primas, muerta ya, y cada vez que nos encontraba en su camino, se contentaba con decirnos: "Vayan a jugar", con un gesto de manos que veo todavía, vuelta las palmas la una hacia la otra, y apartándose en seguida, como se hace para espantar gorriones. Poco importaba que estuviésemos sentados en el suelo, entre nuestros bolos y soldados; si cruzaba por la pieza en que nos hallábamos, siempre con las mismas palabras y el mismo gesto nos pedía que fuéramos a jugar, sin dar vuelta la cabeza después, al alejarse. Comprendimos que decía esto para darnos a entender que allí estaba ella, vigilándonos, de manera que dejamos de prestarle atención.

Nuestros juegos eran sencillos. Una de nuestras mayores alegrías era la de deslizarnos hasta el salón, donde nadie entraba jamás, y luego recorrer —andando con las manos y las rodillas— toda la extensión del solemne cuarto. Esto resultaba tanto más agradable cuanto que la alfombra que cubría el suelo era espesa, suave. ¡Qué de escondrijos tras las sillas y los sillones, con sus fundas de percal blanco! ¡Qué de gritos bruscamente ahogados cuando oíamos por sobre nuestras cabezas, o en la pieza contigua, el paso a la vez distraído y atareado que tan bien conocíamos! En seguida, cuando fatigados ya de aquel ejercicio, nos dejábamos caer de bruces, nos divertíamos examinando los detalles de la alfombra y siguiendo con los dedos los complicados ramajes que la cubrían. Esta alfombra ya no existe; pero la miré demasiado atentamente, con suma avidez, para no conservar hoy en la memoria su imagen precisa. Era —me figuro— una imitación de alfombra persa. El fondo, pálido, más o menos del matiz de la arena; fondo poco visible, disimulando como estaba bajo un bosque de plantas monstruosas, cuyos tallos duros y fuertes se alzaban con la simetría de los brazos de un candelabro. Tigres, jaguares, muchos otros animales cuyos nombres no conocíamos, se arrastraban, saltaban a través de esa extraña vegetación. Los más vivos colores pintaban las pieles de las bestias; pero ¿quiénes eran aquellos personajes que se veían en el mismo corazón de las grandes plantas misteriosas? Estaban de pie sobre el na-

cimiento de los tallos; sus turbantes, sus vestes bordadas, sus pantalones flotantes amarrados con cordones en los tobillos, toda esa riqueza y bizarría en el vestir nos maravillaban. Todos tenían el mismo rostro moreno, los mismos negros bigotes. Los unos sostenían un arco casi tan grande como ellos; otros se aprestaban para lanzar la jabalina en dirección de los tigres rojos y las azules panteras que trataban de huir de aquella caza.

Nunca he sabido qué sentido había de darse a los motivos que acabo de describir, repetidos unas veinte veces en la alfombra, sin muchas variaciones; pero todo eso tenía a mis ojos un carácter singular que difícilmente hubiese podido definir. Hoy me parece que debió ser algo salvaje y sagrado lo que así me agradó en el viejo dibujo oriental; sí, sagrado, en las actitudes de los cazadores inmóviles, todos ellos de gesto semejante, como sacerdotes en una ceremonia, y salvaje también, en la impasibilidad reinante en medio de la matanza.

¿Y qué pensaba Odilia de esos hombres y esas bestias? De rodillas como yo, las manos sobre la alfombra, iba lentamente de uno a otro extremo. Sus cabellos ensortijados le caían por las mejillas, lo mismo que las orejas de un perdiguero —pensaba yo.

—¿Crees que van a tener suficientes flechas y jabalinas para matar a todas esas bestias? —le preguntaba cuando la veía alejarse demasiado rápidamente de mí.

O bien:

—¿Crees que así vestían en otro tiempo?

Odilia sacudía la cabeza, en un vano esfuerzo para apartar los bucles de su rostro. Veía un instante sus ojos grises que me miraban bajo sus fruncidas cejas; después los cabellos le caían sobre las mejillas lo mismo que una cortina.

—No lo sé —decía—. Además, no son personas verdaderas.

Tenía dos años menos que yo y todavía hablaba con un ceceo que me hacía sentir toda mi superioridad sobre ella. No podía arrancarle otra respuesta. Un día, sin embargo, como le preguntara una vez más si tendrían bastantes flechas y jabalinas, pareció sorprendida por esta pregunta que tantas veces escuchara, y la vi volverse hacia mí.

—No disparan contra las bestias —dijo.

Reí.

—¿Que no disparan contra las bestias?... Pero, ¡claro!... si es una cacería.

—No —me dijo—, no miran a las bestias; nos miran a nosotros.

Era cierto. Todos aquellos ojos fijos estaban clavados en nosotros. Sentí cierta inquietud que me obligó a reír de nuevo.

—¿Pero no disparan contra nosotros sus arcos? —pregunté al cabo de un instante.

—Sí —dijo—, pero no son personas verdaderas.

Y prosiguió su viaje, despeinando la alfombra con las puntas de sus botines.

¡Extraña muchachita! Para mí, como para todo el mundo, mantenía un rostro cerrado, una mirada plena de secretos pensamientos; si a veces solía decirme algo que me permitiera adivinar lo que en su espíritu había, aquello parecía una inadvertencia, y bien sentía yo que me guardaba ella un rencor como si de una traición mía se tratara. Esto era, sin duda, lo que me apegaba a ella: confusamente admiraba aquella precoz voluntad para ocultarse de las miradas de todos.

Tiempo es ya de que hable de otra persona que con nosotros vivía en Ferriere. Estaría tentado a decir que nunca debió poner allí los pies, si no hubiera resuelto dejar en libertad al lector para que juzgue por sí mismo.

Cuando pienso en Clemente Jalon, lo veo tal como era en la mañana de su arribo a nuestra casa. Esto se debe, sin duda, a que después no cambió en modo alguno. En todo caso, la impresión que de él recibí aquel día fué tan fuerte, tan violenta, que nunca se ha borrado de mi memoria.

No era todavía hora de almuerzo, una mañana de mayo o junio, cuando el rumor de un automóvil me atrajo a la ventana, a esta misma ventana junto a la que hoy escribo estas líneas. Inclinándome un poco, vi entre los plátanos un cochecito rojo, modelo que hoy parecería harto ridículo. Se detuvo. Lo ocupaba un hombre grueso, que permaneció, titubeante, largo rato sin hacer un solo gesto, las manos en el volante e inclinada la cabeza. En el silencio oí de súbito la voz de mi madre, que gritaba desde la escalera: "¿Qué hay? ¿Quién es?"... Entonces el hombre alzó la cara como si se le arrancase de un ensueño profundo y con brusco movimiento de todo el cuerpo se levantó y bajó del coche. En ese momento le vi tal cual era, tal como hoy le veo —podría decir—, pues creería que está ahora aquí, ante mis ojos, lo mismo que un fantasma. No es grande; es vigoroso. No se mueve. Espera que vayan a su encuentro. Lo que tanto me disgustó en él ¿fué ese modo de hundir sus manos en los bolsillos de su chaqueta gris, y tener las piernas separadas, inclinada la cabeza, el hongo ladeado en sentido inverso a la inclinación de su cara? Tal vez sea así. No he visto todavía su rostro, no he escuchado su voz; pero me basta verlo un segundo para desear que se aleje en seguida. Mi madre acogió a Jalon con una amabilidad que me desesperó. Fué hacia él y le estrechó la mano que le tendía. Sentí apretarse mi corazón; dejé a Odilia, que jugaba a mi lado, y bajé.

En la escalera oí a mi madre responder a las preguntas de Clemente Jalon. La pobre mujer hablaba con voz tan vacilante que se podía creer que iba a retractarse de súbito. La turbación en que se hallaba me conmovió. La vi volverse a mí, al rumor de mis pasos en la escalera, y por primera vez en mi vida leí en su mirada una expresión de angustia, que después en muchas ocasiones pude observar. Me pareció que mi presencia la animó un poco, pues tuvo leve sonrisa que dejó ver sus dientes; pero sus ojos permanecieron angustiados. Corrí a ella.

—Hijito —dijo ella.

—Hijito —dijo Jalon, tomándome en brazos para alzarme hasta la altura de sus ojos— soy el señor Jalon, primo de tu padre, ¿comprendes?

Tenía la voz ronca del hombre que fuma y bebe mucho. Como me levantara en el aire, alcancé a ver su rostro. Cerré los ojos al instante.

—¿Por qué cierras los ojos? —dijo—. ¿Te ha dado vértigo? Hay que aprender a vencerse.

Me dejó en el suelo, pero tan rápidamente que creí me botaba; después me levantó con mayor rapidez y me sostuvo con ambos brazos por encima de su cabeza.

—¡Dios mío! —exclamó mi madre.

—¿Qué teme? —preguntó Jalon, dejándome libre—. ¿Teme, acaso, que se lo rompa? ¿Cómo te llamas, chico? ¿Cómo te llamas? —repitió, inclinándose hacia mí, puestas las manos sobre los muslos.

Lo miré. Su cara era gruesa, carnuda, de largas arrugas. Un tic le hacía pestañear muy rápidamente, a menudo. Patillas negras bajaban por sus mejillas; el resto de la cara estaba afeitado, y le lucía el mentón. No distinguí el color de sus ojos.

—Habla —me dijo, apretando mis brazos como para darme ánimos.

Le dije mi nombre. Alzó la cabeza y preguntó a mi madre:

—¿Así se llamaba su padre?

—Su tío —corrigió mi madre—, mi hermano mayor.

—¡Vamos!, ya no me acordaba —dijo Jalon, irguiéndose.

Pestañeó y de su bolsillo sacó unos anteojos, que se colocó. Se veía horroroso. Su mirada se extendió por aquella parte de la casa que se divisaba, a través de los árboles.

—Mis felicitaciones —dijo.

Mi madre bajó la cabeza. Hubo un silencio, durante el cual Jalon, metidas las manos en el bolsillo de la chaqueta, miró a uno y otro lado. Al cabo de un rato, entramos en casa. Como caminara tras mi madre y él, reparé cuán débil se veía ella junto a aquel hombre.

★

Desde ese día, Jalon vivió con nosotros. No podría decir la impaciencia que me dominaba de verlo irse; pero pasó un año, luego otro, y yo me repetía tristemente que ya no dejaría Ferriere, sino al salir de ahí en un ataúd, pues parecía decidido a pasar con nosotros el resto de su vida. Me acuerdo de que tenía costumbre de llamar a mi madre: "mamá", aunque no era su hijo. Yo, por hábito obscuramente adoptado, nunca le llamaba sino "tío", aunque sólo fuese un pariente muy lejano de mi padre. Era, por lo demás, uno de los rasgos más esenciales de su carácter el de haberse instalado, por decirlo así, en nuestras costumbres familiares, hasta el punto de que se le daba un nombre que no le correspondía; por otra parte, ante mi madre, había logrado colocarse un rango igual al mío. ¿No obtuvo que se le respondiera "hijo", o "hijito", cuando él llamaba "mamá"?

Por cierto que dominaba a mi madre. A pesar de no ser muy grande, lo era —sin embargo— muchísimo más que ella, y esto explica bastantes cosas. Para hablarle, tenía ella que levantar la cabeza. ¿Qué veía entonces? Una cara morena, echada hacia atrás, ojos muy negros que, dada la posición de la cabeza, no miraban nunca sino desde debajo de los párpados, una ancha mandíbula, siempre pronta a masticar, vigorosa, agresiva, afeitada dos veces al día, azul y brillante. Y él, ¿qué veía? Una carita del-

gada, ojos suaves, boca de labios sin color, que sonreía al hablarle, como se sonríe a quien se desea calmar. Las conversaciones entre mi madre y Jalon eran muy raras.

Sin embargo, en el primer tiempo, mi madre y Jalon tuvieron largas entrevistas; pero hube de esperar el cumplimiento de mis dieciséis años para saber qué conversaron entonces. Se trataba en ellas —bien lo comprendía— de uno de aquellos secretos por los cuales las familias se dejarían despedazar, secretos que guardan celosamente como cuidan sus retratos, sus alhajas, legados de generación en generación. ¿Quién era, pues, este Clemente Jalon, cuyo nombre jamás se pronunciara antes frente a mí? ¿A qué debía el poder hablarnos con tan tranquila insolencia, el calentarse ante nuestro fuego como si fuese el amo de Ferriere, plantando su sillón frente a la chimenea, apoyando en su base los pies, mientras mi madre y yo nos contentábamos con un insignificante espacio, a su derecha y a su izquierda?

A menudo me encontraba a mi madre con los ojos llenos de lágrimas, que enjugaba con rápido gesto en cuanto me veía.

—¿Qué haces aquí? —me decía con un tono irritado que nunca le advirtiera. ¡Anda a jugar con Odilia!

Jugar con Odilia ya no me entretenía como antes. Su silencio, su actitud misteriosa, que antes admiraba, cansábanme hoy; me di cuenta de que me aburría. Sin embargo, tenía curiosidad de saber lo que pensaba de Jalon y, como si hubiera adivinado que era ésta la única manera de intrigarme todavía, no contestaba a las preguntas que solía dirigirle. ¡Qué alegría hubiera sentido, no obstante, de haber podido explicarle francamente todos mis rencores contra aquel hombre! Ya no podía soportar solo todo el sufrimiento que su presencia me causaba. A veces me imaginaba que ella compartía mi sentimiento hacia Jalon; algo en su cara me lo hacía creer, alguna mirada que le lanzaba de repente. Pero, poco después, echaba por tierra mis ilusiones, sonriéndole a mi enemigo, haciéndole alguna de esas insignificantes preguntas que forman el fondo de tantas conversaciones entre gente grande, y cuyo giro atrapaba ella con aquel talento imitativo que poseen casi todas las muchachas.

—¿Ha pasado un buen día, señor?

Entonces Jalon se reía, y ella con él. ¿Por qué? ¿No adivinaba todo el odio que este juego removía en mí? Cuando les oía reír, observándome de soslayo, era como si mi vista se oscureciera, y en el furor que me dominaba confundía sus rostros, la deslumbrante belleza de ella y la absurda fealdad de él, y sus voces resonaban en mis oídos con sonido extraño, a la vez lejano y ensordecedor. Y pronto oía mi propia voz, un poco ronca, que respondía dócilmente a las preguntas de Clemente Jalon, llamándole "tío", aunque no lo fuese y yo deseara su muerte con ansia.

¿Hubiera podido decir entonces lo que sentía hacia Odilia? En verdad, tanto me irritaba que de buenas ganas la hubiera golpeado, echado al suelo; pero si tanto me hacía sufrir la alegría que despertaba en Jalon, ¿no era porque veía nacer entre ellos una verdadera complicidad? ¡Ah, verla de acuerdo con aquel hombre, un solo instante siquiera, qué humillación! Sin embargo, cuando la veía sola, leyendo o cosiendo, rara vez deseaba hablarla porque entonces me aburría.

Sea como fuere, no quiero internar al lector por el laberinto de estos complicados sentimientos. Los hechos que ahora voy a relatar son muchísimo más elocuentes que todas las divagaciones.

Una cosa totalmente definida: yo temía a Jalon; lo temía, porque era fuerte, porque su puño era grueso y, además —¿por qué no decirlo?— porque en esa época yo era cobarde, temblaba fácilmente, en la obscuridad tenía miedo, por ejemplo.

Jalon solía invitarme a salir con él. Perfectamente hubiera podido negarme; pero, por extraño que parezca, aceptaba. ¿No es extraño, en efecto, pasarse con aquel a quien se odia? Esto me sucedía, no obstante, una o dos veces por semana. El cochecito rojo —invierno y verano — nos llevaba a través del campo que tanto me agradaba desde mi ventana. Nunca Clemente Jalon daba un solo paso que no fuera absolutamente necesario: caminaba lenta, pesadamente, tan a su pesar como si sufriera de gota; pero, ya en su coche, cambiaba por completo. Entonces, sus manos —que hundía en sus bolsillos cuando estaba de pie, como si fuesen inútiles instrumentos—, sus gruesas manos salían de los bolsillos y se animaban, hacían girar la llaves, manejaban los frenos con rapidez a que no lograba habituarme. Me acuerdo de ellas hasta el punto de que me parece verlas: diríase que no pesaban en el volante, y aunque fuesen capaces de romper hierros, daban en aquellos instantes la impresión de una extraña delicadeza. Inútil es decir que conducía el coche maravillosamente y que jamás iba a tal velocidad que no pudiera, en cualquier momento, detenerse con la prontitud permitida por los motores de la época. Esta agilidad que le procuraba la máquina compensaba ampliamente su pesadez de movimientos en cuanto caminaba con sus propios pies; y de ello resultaba que su humor, generalmente taciturno, se convertía, durante estos paseos, en algo menos desagradable.

Una mirada de soslayo bastaba siempre para obligarme a responderle, y si el rumor de mis palabras se perdía en el viento, lo que a menudo acaecía, lanzaba un gruñido de impaciencia y me ordenaba alzar la voz lo mismo que él, para hacerme oír. De estas conversaciones a grito pelado me queda un recuerdo confuso, pero no desagradable. Al principio, me molestaba al verme obligado a hablar de cosas que hubiera querido guardarme, como por ejemplo, lo que pensaba de Odilia, pregunta muchas veces repetida y que no he olvidado; pero, en seguida, esta violencia dejó de disgustarme y comencé a encontrar muy sencillo el tener que gritar que Odilia poseía, sin duda, bonitos ojos, pero que me aburría. Me aliviaba el hablar así. A menudo, estimulado por mi propia voz, decía cualquier cosa, gritaba mentiras, inventaba sentimientos nunca experimentados y cuya violencia no dejaba de extrañarme.

—Espero —decía a veces— que Odilia tenga padres que se ocupen de ella pronto. ¿Se imagina que vamos a cargar con ella hasta que se case?

Hasta hoy me apena el haber hablado así de los padres de Odilia, ya que mi madre muchas veces me había dicho que era huérfana; pero aquel tono agrio que fingía me reconfortaba de extraña manera. En él veía, sin duda, mi desquite de cuanto el silencio de Odilia me hacía sufrir.

A todas estas cosas, Jalon no contestaba casi nunca; a veces se alzaba de hombros bonachonamente. Jamás he podido saber con exactitud qué interés tenía en escucharme. Acaso no me oyera; creo, más bien que, siéndole insoportable la soledad, me llevaba en sus paseos lo mismo que hubiera podido llevar a un perro, de haberlo tenido, y me hacía hablar —me parece— por la misma razón que hubiese pinchado la oreja del can, únicamente para que un ser animado revelara su presencia, junto a él, con un grito cualquiera. No digo esto en son de reproche, pues también siento el mismo horror a la soledad, la misma necesidad de ver a alguien respirar a mi lado. Además, mucho me hubiera costado, en aquel tiempo, encontrar en el carácter de Jalon —al menos en lo que entonces de su carácter conocía— un rasgo que permitiera justificar mi odio; y ya que estoy hablando de esto, declaro inmediatamente que, por desconcertante singularidad, no detestaba a Jalón, sino en ciertos momentos y en ciertas circunstancias.

De esto me di cuenta un día que regresábamos de un paseo. Mi memoria está hecha de modo que no recuerdo ningún acontecimiento íntimo sin que de inmediato me acuerde de las circunstancias exteriores que lo acompañaron. De manera, pues, que me veo bajando del rojo cochecito de Jalon, una mañana de otoño, llevando en la mano una rama de álamo. Me quedo inmóvil un rato, junto a un pilón al que los pájaros acuden a beber cuando ha llovido. En esta actitud, hago girar veinte pensamientos en mi cabeza.

—¿Por qué —me preguntó— salgo con Jalon si me disgusta tanto?

E inmediatamente respondo a esta pregunta:

—No me disgusta tanto. —¿Cómo —grita al punto aquel otro interlocutor sorprendido e irritado, cuya voz en mí resuena— no te disgusta? Alza los ojos; mira quién viene a su encuentro.

Entonces levanto los ojos y veo a Odilia, con su traje de percal blanco. Es tan bonita que sugiere el deseo de reír. Viene en dirección mía, pero su mirada resbala apenas por mi rostro. No soy yo quién le interesa; es ese ridículo, ese inmundo Jalon el que recibe sus buenos días. Al momento me pongo rojo, late mi corazón, siento aquella turbación que conozco con tanta exactitud, pero cuya causa me ha parecido siempre tan misteriosa, hasta este instante, en que de súbito se me revela. Comprendo, por fin, todo lo que de extraño puede haber en las relaciones de tres seres humanos. Esta muchachita me es indiferente cuando está sola, y no volvería la cabeza para mirarla o conversarle; sé, por otra parte, que una hora pasada con Jalon más me divierte que me irrita; pero en cuanto Odilia y este hombre se encuentran juntos, cambian, se transforman en otros seres, cuyos gestos me son odiosos. Oigo la sangre que corre por mis venas, tras mis orejas. Están ante mí, como los personajes de un sueño; sus miradas, sus palabras no son como las palabras y las miradas de los seres vivos. ¿Qué les ocurre? Ya no los veo como debían ser, sus rasgos se hacen borrosos, diríase que llevan

máscara y están representando una comedia. Y no me muevo del sitio en que la sorpresa, y luego el horror, me obligan a quedarme.

Este embrujamiento que me deja inmóvil no dura. A la angustia primera sucede un brusco exceso de fuerzas. Guardo silencio; pero en mí todo es tumultuoso; no abro la boca, pero un continuado rugido, que sólo yo escucho, crece y resuena en mi cráneo. ¿Qué me ocurre? Nada. Estos gritos, esta violencia no vienen de mí.

Soy extraño a este furor que hace temblar mis manos, que me enciende la cara hasta que el sudor corre por mis mejillas; pero lo temo más que cuanto temería la rabia ajena, pues no lo domino y no lo puedo huir. Se hace cada vez más imperioso, gruñe como un demonio. Será necesario que me someta a él y le obedezca, que golpee, si desea que golpee, que le permita liberarse; pues soy igual a una prisión muy estrecha, habitada por monstruoso prisionero que estremecería los muros con sus hombros.

Debo cederle, pues, ya que nada puedo contra él. En tales momentos, no existo sino para temblar. Soy el cuerpo de un ser invisible que no admite que se le resistan; grita. ¿Nunca habéis sentido cantar vuestra sangre en las venas, cuando la fiebre os apresa? Es una vocecilla gangosa que nunca alza el tono, y cuenta regocijadamente largas historias. Pues bien: mi sangre aúlla al recorrer mi cuerpo; sube y baja por mi cabeza con terrible ruido, como las llamadas de un hombre que va a caer en un abismo, o a ser tragado por el mar.

Siento vértigo, trato de cerrar los ojos; pero, ¿qué es mi voluntad en tal momento? No puedo juntar los párpados; al contrario, miro a Odilia, como a nadie he mirado nunca. Está a dos metros de mí. El viento levanta levemente sus cabellos, para dejarme ver su cuello. En el torbellino en que me hallo, conservo bastante lucidez para reparar en cosas menuditas. Se nublaba mi vista hacia un rato; pero ahora me parece que jamás ha sido tan aguda, tan clara. La ventita azul que corre bajo su piel, tras la oreja, ¡qué fina es! Parece el tallo de una flor. Y el sol que roza su mejilla se diría que no ha sido creado sino para brillar en ese instante en el rostro de la muchachita. Es tan hermosa que me pregunto si realmente existe; y entonces al monstruo que en mí reside lo oigo gritar de súbito algo ininteligible: "Es tuya. ¡Tómala!".

"Tómala" quiere decir: "Aprieta, estruja entre tus manos aquel rostro, aquel cuello, aquella carne en que palpita la vena azul. Todo eso es tuyo, la boca que a otro está hablando, y los ojos que le miran".

Sufro demasiado en este infierno. Ya mi cuerpo no me obedece, se alza automáticamente mi mano. Doy un paso. Un tumultuoso aplauso resuena en mí, lo mismo que el rumor de una muchedumbre que no puedo aguardar más y quiere, por fin, satisfacer su deseo.

¿Qué ocurre? Jalon me mira y cesa de hablar, mientras la muchachita lee en sus rasgos la turbación. Así se mira en un espejo lo que ocurre a nuestras espaldas. Se vuelve hacia mí y no está asustada. Ni siquiera se muestra sorprendida; serena está. Su mirada no es la de una niña; es dura y profunda. Sus pupilas se han puesto densamente negras. Si no existiera semejante silencio, creería que me habla; pero es un extraordinario silencio el que se extiende a nuestro alrededor, y ya nada escucho en mí ni en torno mío. La vida está en suspenso; como a la hora que precede el día, cuando el hombre se despierta y se asombra del rumor de su propia respiración en la sobrenatural serenidad del alba. ¿Qué me dice ella? Siento que el día oscurece, que todo desmaya y se borra bruscamente tras ella, y no veo sino una cara blanca que tiembla como al fondo de un río, y dos ojos sombríos, de mirada inmóvil.

★

Poco tiempo después caí enfermo. No fué cosa de gravedad suma; pero no por ello dejé de estar acostado durante más de dos meses. La vida se asemeja a menudo a los libros y se encarga de disponer transiciones de uno a otro período. Comparo, pues, esos dos meses de inmovilidad al espacio de dos capítulos; pero, así como en un libro, este espacio está lleno de cosas que el autor únicamente permite adivinar, se verá que recobré la salud en circunstancias harto diferentes a aquéllas en que la perdí.

Mi madre pasaba a mi lado la mayor parte del día. Mi estado le había dado miedo, y como posee vigorosa imaginación, todavía no se deshacía de la alarma que en un principio concibiera. Hasta los últimos momentos de mi convalecencia, permaneció en mi cuarto, como si hubiese temido alguna súbita e irremediable recaída, debido a que me viera obligado a recoger personalmente alguna almohada caída al suelo, o a hacer un esfuerzo para alcanzar un vaso de agua, colocado muy lejos. Conocí, por primera vez, la hondura de su cariño, en la manera incesante de cuidarme. No era raro que, a causa suya, me diera fiebre; sus recomendaciones me hacían casi tanto daño como los medicamentos que me obligaba a tomar. Después recuperó sus modales distraídos de otro tiempo y de nuevo alcancé mi independencia; pero en tanto estuve enfermo, su celo no decayó un instante y sólo me dejaba descansar en la noche.

Cosa extraña —inconcebible, sin duda—, nunca me dejaba dormir durante el día. Le asustaba verme con los ojos cerrados, echada atrás la cabeza. De manera que cuando había dormido poco o mal la noche anterior, y en la mañana comenzaba a saborear la deliciosa aproximación del sueño, mi madre, con mano inquieta, me tiraba de la manga de la camisa:

—Juan, Juan, ¿qué te ocurre? Dormitas. ¿No te sientes bien?

Mi inmovilidad la espantaba: creía verme muerto, y para calmar sus temores daba grandes voces y así me devolvía a la vida consciente.

Pero, basta ya. Si quiero salvar este relato de la rutina de la infancia, tiempo es ya de que me apresure. He dicho que grandes cambios se operaron durante mi enfermedad. El principal fué que, habiéndome acostado niño, era ya un hombre cuando recobré la salud. Esta no es una figura: la reclusión que me viera obligado a aceptar dió sus frutos, redujo mi impaciencia, humilló mi vanidad, sometiéndome a las órdenes y hasta a los caprichos de mi madre, a quien amaba sin respetarla; en suma, reprimió cuanto en mí había de turbulento y de joven. Iba entonces a cumplir dieciséis años.

¿Parte de esta transformación fué percibida por mi madre? Noté que su actitud para conmigo no era la misma. Me hablaba como nunca lo hiciera, me preguntaba mi opinión acerca de esto y aquello, escuchaba mis contestaciones. Un día me declaró bruscamente que sufría y que yo estaba ya lo suficientemente grande como para oírla.

—Cualquier día vas a tener que saberlo —me dijo—. ¿Por qué no puede ser hoy mismo?

Y me contó la historia de Clemente Jalon y cómo este hombre, cuyo parentesco con nosotros ella quería creer, se las había arreglado para instalarse en casa.

—Figúrate —me explicó— que se dice primo de los Pascalis de Nantes. Esto no te dice nada, porque nunca has visto un Pascalis, ni yo tampoco, por lo demás; pero, en fin, están emparentados con la familia de tu padre y sé que él me habló de ellos algunas veces. Escribí a los Pascalis, hace dos años; pero jamás he tenido contestación. No es muy extraño: Jalon me dijo que un día habían salido de Nantes para ir a establecerse en España, y que también él les había perdido el rastro completamente.

—¿Nunca habías oído hablar de Jalon, antes de verlo aquí?

—Sí —respondió mi madre. Reflexionó un rato y agregó—: Así me parece.

Iba a preguntarle cómo pudo recibir a Jalon en casa, sin estar segura de que no era un impostor; pero pareció adivinar mis próximas palabras y prosiguió:

—¿Qué iba a hacer? No tengo costumbre de rechazar a los infortunados. Me dijo que había tenido reveses de fortuna y había sido amigo de tu padre en su juventud. Era más de lo que se necesitaba para enternecerme.

—¿Y si Jalon te hubiera mentido?

Se alzó de hombros.

—¿Crees que no me he hecho todas estas preguntas? Me dije que, si pudo haberme mentido, también pudo haber dicho verdad. ¿Qué le impedía el haber sido amigo de tu padre? Cuanto más lo pienso, más me parece recordar que tu padre me habló de él.

Suspiró.

—En fin, tanto peor —dijo, después de una pausa—. Está aquí y yo no soy capaz de despedir a un hombre como él. Además, tú no sabes. Cada vez que le hago alguna advertencia, comienza a hablarme de tu padre y me hace llorar. En buenas cuentas, siempre sale ganando.

—¿Tú le haces advertencias, mamá? Nunca te he oído hacerle alguna a Jalon.

—Ya comprenderás, hijo, que no le hablo delante de ti. Hasta ahora, al menos, pensé que aquello era inútil. Pero no está lejano el día en que puedas ayudarme.

Mi curiosidad fué menos viva que el temor de encontrarme, a juzgar por las palabras de mi madre, en no sé qué difícil situación. Este no es, acaso, un sentimiento muy hermoso. El caso es que guardé silencio y esquivé la mirada materna, para no provocar, en lo posible, sus confidencias. Pero ella prosiguió, juntando solemnemente las manos:

—No está lejano el día en que mi hijo le diga a Clemente Jalon: "Sus amenazas no nos intimidan. Salga de Ferriere".

Se había levantado al pronunciar estas últimas palabras y me contemplaba fijamente. La infeliz era todavía más débil y torpe que yo ante Jalon. Adiviné muchas cosas viéndola de pie junto a mi cama, brillantes de cólera los ojos; comprendí que la indignación que así hacía circular la sangre por sus mejillas era maravillosamente dominada en presencia de Jalon, pero como él no estaba aquí, daba libre curso a su rencor y dejaba estallar el odio que durante largo tiempo llevara oculto.

—Salga de Ferriere —repitió con mayor fuerza, desempeñando siempre el papel que deseaba verme adoptar, y tendiendo hacia mí el dedo, como si hubiera sido Jalon—. Ya bastante ha abusado de la bondad de mi madre, de su buena fe, de su debilidad. Se le ha permitido vivir cinco años a nuestras expensas, sin que piense en otra cosa que en su comodidad, en sus cigarrillos, en sus comidas; sin que dé un solo céntimo de aquel dinero que incesantemente le promete a mi madre y sin que vacile, en cambio, un solo minuto, en sacarle gruesas sumas, que en seguida pierde usted, según asegura, en desgraciadas especulaciones...

Escuchaba sin decir palabra este extraño discurso. Estaba tan poco en el carácter de mi madre el hablar así, que, dominado por súbita vergüenza, no me atreví a mirarla y permanecí con los ojos bajos durante un momento. Su falsa elocuencia, su gesticulación, toda esa excesiva ridiculez me humilló cruelmente. Llevándome las manos a la cara, la sentí arder. Pasaron dos mortales minutos. Como muchas personas incapaces de guiar su voluntad, mi madre seguía hablando, porque no sabía cuándo convenía callarse, o —sabiéndolo quizás— ya no era dueña de su lengua.

—Es usted un hombre indigno —prosiguió—. Debía comprender hasta qué punto es deshonroso para un hombre el sacarle dinero a una mujer que ha perdido a su marido y no cuenta con el apoyo de nadie, una mujer a la que usted aterra, que no se atreve ni siquiera a dirigirle la palabra, tanto miedo tiene de su violencia, de sus brutales gestos.

En tal momento, no veía de mi madre sino su pollera de sarga azul y sus dos rugosas manos, que se agitaban ante mis ojos. Entonces hizo un gesto absurdo, un gesto que resumía toda la pobreza de su alma, todo lo que en ella había de tímido y pueril. Continuaba apostrofando a un Clemente Jalon imaginario y gritaba:

—Ahora, basta ya. Inútilmente frunce el ceño, enronquece la voz; no tiene ya que vérselas con una mujer, y a mí no me asusta. Va a salir de Ferriere en seguida. ¡Váyase!...

Y para dar mayor autoridad a estas palabras, cuya debilidad no desadvertía, apartó vivamente las manos, como en otro tiempo, cuando me encontraba a su paso y me ordenaba que fuera a jugar. Vi aquel gesto, sus manos que parecían querer que unos gorriones se alejaran. Me eché a reír nerviosamente, sin poder dominarme, curvado en mi cama.

Terrible es que no podamos cambiar un ápice de cuanto ya ha acontecido. Mientras un gesto está por hacerse —ante nosotros, por decirlo así—, podemos hacerlo o no hacerlo; pero basta que por la injusta magia del tiempo quede ya tras nosotros, realizado por fin, para que nos sea imposible el alcanzarlo. Un segundo antes, todo pudo ser impedido; ahora, el mayor poderío de esta tierra es nada, sencillamente, ante aquella cosa para siempre inmutable. Si fuera creyente, me parece que buscaría en mi corazón una plegaria contra el tiempo. Diría a Dios: "Señor, haz que aquello no haya sucedido, haz que no haya reído de la angustia de aquella infeliz".

Sin embargo, tan fuertemente había reído que mi madre calló de súbito. Su silencio no puso término a mi hilaridad, antes exasperó mi risa. Oigo aún esas carcajadas que no conseguía ahogar entre las ropas. Aquello se hacía tan chocante y penoso que me preguntaba si una cosa semejante podía, en realidad, producirse, y si no era presa de alguna pesadilla; pero a cada segundo el rumor de mi propia voz me daba nueva prueba de la veracidad de esta escena. De repente mi madre dejóse caer de rodillas ante mí y, ocultando la cara entre mis sábanas, comenzó a llorar. Mi risa terminó al instante.

—Hijo —dijo mi madre al cabo de un rato, con una firmeza que me sorprendió—, no te reirías de mí si supieras lo que me obliga a hablar.

Enjugó sus ojos y, levantándose, se sentó al pie de la cama. Ahora estaba más tranquila.

—Mucha es mi simpleza, al contar contigo —exclamó—, pues demasiado joven eres todavía. Además, Jalon es más fuerte que cuanto podríamos nosotros serlo jamás. Posee en mi contra, en contra nuestra, armas espantosas, que cualquier día puede utilizar. Me quejo, porque me pide prestado dinero que nunca me devolverá; pero, si él lo quisiera, no tendría más que exigir toda nuestra fortuna para que ésta pasara a sus manos. ¿Comprendes? De esta cama en que estás acostado podría expulsarte, si se le antojara, y nada podría decirle. Era una loca al suponer que le hablarías animosamente. No somos valientes, ni tú ni yo, hijo. Además, de nada serviría hablarle. ¿Sabes por qué? ¿Quieres saberlo?

Estaba aterrado y no respondí.

—Voy a decírtelo —prosiguió mi madre con una tranquilidad que me heló—. Vas a conocer un secreto que había pensado revelarte más tarde. Pero ya no puedo sufrir mayores humillaciones que las sufridas hasta hoy. Es necesario, pues, que sepas que, en la familia de tu padre, pasó algo tan vergonzoso que no encuentro palabras para decírtelo.

Calló, bajó los ojos como para reflexionar.

—Es una larga historia. Esto es lo esencial: uno de tus tíos —no te diré cuál de ellos— necesitaba una considerable suma para entonar un negocio. Esto ocurría más o menos seis años antes de que nacieras, y no hacía dos años que me había casado con tu padre. En ese tiempo, tu padre hacía restaurar Ferriere — que harto lo necesitaba, pues tu abuelo jamás se había preocupado del mal estado de las maderas y de la techumbre. A menudo te he contado que, al día siguiente de mi matrimonio, casi me quebré una pierna en el granero, donde la lluvia había podrido el suelo.

Nueva pausa.

—De manera que todo el dinero que poseíamos estaba colocado en las faenas de las reparaciones. Te lo juro. Si alguna vez oyes afirmar lo contrario, recuerda que tu madre ha jurado que aquello fué como acaba de decírtelo. Tu tío vivía en París. Vino a pedirnos que le prestáramos 17 mil francos. Esto, hijo, era mucho, era demasiado para tu padre, que todavía no tenía la situación que su trabajo le diera más tarde. Rehusó, pues, sobre todo, porque sabía que el negocio de que le hablaba su hermano no era sino un pretexto para encontrar dinero, ya que ninguna seria medida se había tomado para hacerlo surgir. Tu tío era hombre disoluto, y no es de tales gentes de quienes puede esperarse una brizna de conciencia. El miserable se tragó su cólera como pudo y durante algunos meses no se habló más de esta historia. En julio de 1888 supimos que tu tío había desaparecido. Al otro día tu padre recibió una carta del señor Pascalis de Nantes. Era un fuerte negociante, pariente lejano de tu padre, y, más que pariente, un extraordinario amigo. Este señor Pascalis nos informaba que había dado a tu tío la suma convenida y que, no estando apremiado en extremo, vería con gusto que se le cancelara dentro del semestre. Imagina lo que pensamos al leer esta carta. Tu padre escribió en seguida a Pascalis, para obtener explicaciones. Pascalis, muy asombrado, le responde que tiene ante sus ojos la carta que tu padre le ha escrito dos semanas antes, en la que le pide que entregue a tu tío una suma que será pagada en el menor tiempo posible, por tu mismo padre. Estupefacción. Tu padre escribe de nuevo a Pascalis, rogándole que lo imponga de aquella carta, que no puede ser sino falsificada. Pascalis rehusa y dice que se guarda la carta, lo mismo que varias otras, como la única garantía de que dispone. Esta falta de confianza es para tu padre como un latigazo en la cara. Ordena su maleta y se va a Nantes, para arreglárselas con Pascalis. Las cosas empeoran. Pascalis se enfurece y muestra a tu padre la carta. Tu padre está a punto de desmayarse ante aquella obra maestra de falsificación. Hubiera jurado que era su propia letra, si el extravagante contenido de la carta no le hubiese asegurado lo contrario. La rabia le hace perder la cabeza; grita que no pagará nada y que no es culpa suya si los imbéciles se dejan coger en la trampa con tanta facilidad. Pascalis le responde que pagará hasta el último céntimo, a menos que desee que la cosa se complique y se diga que él y su hermano son dos grandes bribones, puestos de acuerdo para estafar a la familia más considerada de Nantes. En fin, furiosos, ambos se insultan terriblemente y se separan después de amenazarse. Tu padre corre a la estación para tomar el primer tren. En la estación se tranquiliza: deja el tren, vuelve sobre sus pasos y se precipita a casa de su enemigo. Más vale buen entendimiento que una irreparable ruptura. ¿Cuánto deberá dar para conseguirse esa carta? Pascalis le contesta que la entrega si se le da la suma que él ha prestado al otro. Pascalis es despiadado en cuanto se trata de dinero. Hubiera realizado gozosamente su venganza; ninguna consideración le habría retenido. Tu padre lo sabía muy bien. Le firma, pues, un cheque a cambio del cual Pascalis entrega la carta. Tu padre dió 35 mil francos por ese papel, pues bien comprenderás que tu tío no

vió inconveniente en pedir cuanto se le antojó. Tu padre trajo a Ferriere ese papel, pero yo nunca lo leí. Lo quemamos, sollozando como dos chiquillos.

Mi madre se sonó y dijo en seguida:

—Seis años tardó tu padre en recobrar esa suma. Eres demasiado joven para comprender cuántas privaciones representa aquello; sin embargo, no está ahí lo más enojoso. Tu tío era tan astuto como malo. Había preparado su estafa cuidadosamente. Para evitar que Pascalis concibiera la menor sospecha, no solicitó el dinero sin antes haberle enviado dos o tres cartas, en las que le ponía al tanto del negocio de que te he hablado, negocio sin base ninguna, como ya te he dicho. Las respuestas de Pascalis, dirigidas a Ferriere, eran interceptadas por un sirviente comprado por su tío. Después he sabido que venía tu tío secretamente a Fontaines, desde donde parte nuestra correspondencia, y que allí depositaba sus cartas malditas. De manera que cuando Pascalis recibió la última carta, aquella que tanto costó a tu padre, no se sintió en absoluto sorprendido. Esperó a tu tío, cuya visita estaba anunciada, le entregó el dinero, almorzaron juntos, y tu tío desapareció. Piensa en la habilidad que tuvo ese miserable no solamente para falsificar la letra, sino la manera de expresarse de tu padre. Unicamente un experto hubiera podido reconocer la falsificación. Pero lo que me estremece, lo que envenenó la vida de tu padre hasta el día de su muerte, es la existencia de todas aquellas otras cartas que, en su precipitación, se olvidó de rescatar. Figúrate que ni siquiera las vió. ¡Tanta prisa tenía en adueñarse de la más importante! A través de ésta pudimos imaginar el contenido de las restantes; pero, ¿puede saberse con certeza lo que tu tío pudo inventar? Por cierto que tu padre removió cielo y tierra para apoderarse de todas esas cartas. Volvió a Nantes. Le suplicó a Pascalis que se las devolviera. Pascalis le dijo que se habían perdido, que seguramente estaban destruídas, que no sabía qué había hecho de ellas. Tu padre le ofreció dinero. Pascalis le preguntó si lo tomaba por un bribón y le dió con la puerta en las narices. ¡Qué cruz, qué purgatorio para tu padre! De ello murió, hijito. En el delirio de tu agonía, suplicaba a Pascalis. Hube de alejar a los sirvientes y cerrar puertas y ventanas. De otro modo, todo se hubiera sabido.

Calló un instante.

—¿Y mi tío? —pregunté.

—¿Tu tío? Se nos dijo que había ido a establecerse en América Central; pero no lo creo. Me figuro que está en Francia, que nunca ha salido de aquí, y que vive bajo otro nombre. Bien sabía el giro que tomaría este asunto. Nada podía temer. Naturalmente, hubo quienes dijeron que tu padre lo había obligado a expatriarse, al negarle aquel dinero. Y era necesario callar, no decir una sola palabra explicativa. No podíamos deshonrar nuestro nombre para justificar nuestra conducta, ¿no es cierto? Ni siquiera nos atrevimos a despedir al sirviente sobornado por tu tío, y murió aquí. En cuanto a Jalon, no sé quién es. He sabido que los Pascalis cruzaron la frontera hace cuatro años. Jalon se dice pariente suyo. Es posible, lo que hace probable que esté al tanto de la historia que acabo de narrarte. ¿Sabes cuáles fueron sus primeras palabras, al llegar? "Señora, soy primo de Bernardo Pascalis, de Nantes". No dijo: "Me llamo Clemente Jalon". No. Dijo: "Señora, soy primo de Bernardo Pascalis, de Nantes". Creí morir de espanto al oír esto. ¿No tendrá entre sus papeles las cartas de tu tío? ¿Cómo quieres que niegue algo a un hombre que puede, si gusta, hacer que nos señalen con el dedo, como a ladrones?

—Tú no tienes seguridad ninguna de que posea esas cartas.

—Hijo, me basta pensarlo para que en las noches no pueda dormir. Años hace ya que no sé lo que es dormir cinco horas seguidas. Tiemblo cada vez que Jalon me dirige la palabra. ¿No lo has notado?

—¿Qué has hecho, mamá, para averiguar si tiene o nó esas cartas?

—Un día que estaba ausente —respondió con lentitud—, registré su cómoda. No encontré nada.

—¿Y en sus bolsillos?

Mi madre me miró antes de responder.

—¿En los bolsillos de Jalon? ¿Cómo quieres que registre sus bolsillos? —dijo con súbita volubilidad.

—En la noche, cuando está dormido. ¡Duerme tan profundamente!

—Pues bien: también he hecho eso —dijo mi madre, dificultosamente. Hace tres años, entré en su pieza más o menos a las dos de la mañana. Era invierno. ¿Cómo no morí de miedo? Piensa en los meses y meses de angustia que hube de vivir antes de tomar aquella resolución. ¡Yo, llegar como ladrona hasta la pieza de Jalon! Un año hacía que fijara el día en que habría de realizar aquello.

Pasaban las semanas. A medida que el día se aproximaba, me parecía enloquecer. No podía comer, ni beber. ¿No recuerdas que una vez me encontraste llorando? Fué aquel día, hijito. Me dirás que resultaba sencillo postergar la ejecución de mi proyecto, si me sentía con tan poco valor. Una o dos veces estuve tentada a ello; pero, ¿cómo explicártelo?... Me faltaba ánimo para postergar la fecha. Me sentía en el último límite y con las fuerzas precisas para obrar entonces o nunca. Además, cuando se ha aguardado tanto tiempo, no se tiene ya otra idea y es indispensable realizarla. Aquella noche me acosté más temprano que de costumbre, pretextando un dolor de cabeza. Pero cuando Jalon subió a su cuarto, bajé al comedor a beber un poquito de coñac. Ya sabes, sin embargo, cuánto detesto el alcohol; pero necesitaba algún estimulante. Permanecí dos horas junto al fuego, hasta que se hubo extinguido. Serían las doce y media. Bebí otro poco. La cabeza me daba vueltas. Fuí a sentarme en la escalera, junto a la puerta de aquel hombre. Lo oí roncar. El coñac me había dado dolor de cabeza. Me dije: "Estoy borracha; tengo que esperar que esto pase". Era como si fuese a cometer un crimen, un asesinato, hijito. Esperé todavía. Al cabo de una hora, me levanté, subí los cinco o seis peldaños que me separaban de la puerta de Jalon y la abrí. Tardé un cuarto de hora en hacerlo. Por cierto que no había luz. Me había puesto en cuatro pies y caminaba sin ruido, a tientas. No reconocía la ubicación de ningún mueble, en la sombra; y al no encontrar la silla en que Jalon colocara su chaqueta, cometí el error de volver atrás. ¿Has andado alguna vez por una pieza sin luz? Basta con que se cambie repentinamente de dirección para que no se sepa donde se está. En suma, a los pocos minutos, estaba completamente perdida. Ya no lograba saber dónde se encontraba la puerta. La noche, muy negra. Imposible distinguir la ventana. Evidentemente, hubiera debido elegir una noche de luna llena; pero no pensé en aquello, no soy una ladrona. Me tendí en la alfombra y descansé un rato, pues la emoción me quebraba por entero y mi corazón latía con tal fuerza que me preguntaba yo si iría a desvanecerme. Pensé que mejor sería que me levantara, una vez tranquilizada; acaso así encontraría más fácilmente mi camino. Al cabo de unos minutos, me levanté y di dos o tres pasos. Jalon, al roncar, me indicaba la dirección de su cama; y pude calcular, con cierta precisión, dónde estaba la ansiada silla. Me equivoqué dos veces. La primera vez choqué con un sillón. Comprendí entonces que me encontraba al lado opuesto y que debía dar la vuelta. Felizmente, no había despertado a Jalon. Me dirigí, pues, al otro lado de la cama, con todas las precauciones que puedes figurarte. Una vez ahí, extendí la mano. Las yemas de mis dedos palparon unas ropas, y mi mano entera se deslizó por ellas alegremente. No eran, como creí, las ropas de Jalón. Era la colcha de su cama. La solté, dando un suspiro de terror, pues me imaginé haber tocado su pie. Jalon despertó. ¿Te das cuenta de mi sufrimiento en aquel minuto? Lo oí darse vueltas en la cama; en seguida su mano tocó varios objetos de su velador, como en busca de algo. Más tarde comprendí de qué se trataba; pero en ese instante no pensé en cosa alguna, tal era mi terror. Hubo un largo silencio. Retuve la respiración, no me moví. Jalon permaneció también inmóvil. Difícilmente se le oía respirar. Seguramente esperaba, como yo. Después de unos minutos, lo oí roncar de nuevo. Dejé pasar un rato, extendiendo las manos a derecha e izquierda, no para encontrar la silla —ya no pensaba en ella— sino para asegurarme la retirada, y he aquí que mis dedos se posaron sobre la silla y la chaqueta que ya no buscaba. Me pareció tocar, hijo, los hombros, las espaldas de Jalon. ¡Qué de angustias deben pasar los ladrones! Por fin, recobré algún valor e introduje las manos en los bolsillos de la chaqueta. En uno de ellos encontré unos anteojos; en otro, un cortaplumas, un lápiz, un mondadientes; en un tercero, una bolsa para tabaco y una pipa, pero ni huellas de cartera, tanto en los bolsillos interiores como en los otros. Me irrité. Puse en tierra una rodilla, para proseguir mi inspección. Era necio haberse dado tanto trabajo para no encontrar nada.

Mi madre calló. La vi enjugarse los ojos.

—¿Y encontraste algo? —pregunté, impaciente.

Se alzó de hombros.

—¿Sabes lo que ocurrió?... Estaba a punto de registrar de nuevo los bolsillos, cuando de súbito los ronquidos cesaron y escuché el ruido de un fósforo suavemente frotado contra la caja. Me volví hacia el lecho y vi a Jalon que me miraba. El terror me arrebató las fuerzas para dar un grito. También él guardaba profundo silencio. Sin embargo, seguramente, me había visto registrar sus bolsillos; pero no decía nada. No sabes cuán terrible me pareció en aquel momento. No veía sino su rostro en la sombra. Sus ojos, inmóviles; el aspecto, tranquilo. Al cabo de unos

segundos, bajó los ojos hacia el fósforo y vió que iba a quemarse los dedos. Entonces me miró una última vez, muy de frente, sopló el fósforo; pero antes alcanzó a guiñarme un ojo. No sé cómo salí de aquella pieza. El instinto me hizo encontrar el camino. Corrí a mi cuarto como una loca, me arrojé en la cama y lloré hasta el amanecer.

Agregó:

—Había fingido dormir para sorprenderme. Lo que antes buscara en el velador fueron los fósforos.

Calló. Largos minutos pasaron sin que ninguno de los dos dijéramos palabra. Mi madre estaba sumida en reflexiones y yo sentíame conmovido de ver que esa mujer tan tímida había podido inventar, por decirlo así, el valor que le faltaba, y vencer un terror bajo el cual yo hubiera veinte veces sucumbido. Acudieron, un minuto, las lágrimas a mis ojos; después le dije a mi madre:

—Cuando me restablezca, también probaré yo.

Me rodeó con sus brazos y dijo vivamente:

—No quiero, hijito. Puedes estar seguro de que si Jalon posee de veras esas cartas, ya habrá adivinado que yo ando tras ellas. No fuí esa noche a su cuarto en busca de su dinero, ¿verdad?... ¿Su dinero? No hay en su bolsillo un solo centavo que no sea mío. Por lo demás, nunca me ha pedido explicaciones, ni en ese momento, ni más tarde. Eso prueba que ha comprendido perfectamente.

—¿Nunca ha hecho alusión a lo ocurrido esa noche?

—Ni una palabra, cosa harto peor que si me amenazara abiertamente, de seguro. Eres demasiado joven para comprender hasta qué punto es astuto ese hombre. Si no tuviera la certeza de haber entrado en su cuarto, podría creer que lo había soñado, pues la actitud de Jalon no ha dejado de ser la que antes era. Ahí está su fuerza. Cuando necesita dinero, tiene la impudicia de hablarme de tu padre. ¿Es porque cree atemorizarme, o enternecerme? En tales momentos, es amable conmigo, me habla con gentileza; pero sus ojos son un cuento diferente. Es como si me dijeran: Acuérdate del minuto en que te vimos de rodillas, a la luz de aquel fósforo que se consumía con lentitud.

—Tú te imaginas todo eso, mamá —dije para tranquilizarla.

—De ninguna manera —me respondió, vehemente—. Te decía hace poco que llegará el día en que puedas dar a ese hombre con la puerta en las narices; pero, no es cierto, ese día no llegará. Jalón vivirá aquí como en su casa, hasta el fin de sus días.

Y volvió a llorar.

—Mamá —le dije al cabo de un rato—, mejor sería hablarle, ofrecerle una suma por esas cartas, sencillamente y terminar así con esta pesadilla.

Mi madre dejó de llorar y me miró.

—¿Y si no tiene esas cartas, si nunca ha oído hablar de ellas? ¿Lo pondría al corriente, verdad? Le diría: "¿Cómo? ¿No ha sabido usted de qué manera se quiso estafar a su primo Pascalis? Le pidieron treinta y cinco mil francos, en cartas falsificadas, y si mi marido no hubiera sido tan honrado, el bobo de Pascalis andaría aún buscándolos"... ¡Ay, hijito!...

—Estoy seguro de que hay una ley contra tal clase de explotación.

—¡Una ley, una ley! —exclamó mi madre, exaltada—. ¿Crees que Jalon es tan imbécil? ¿No sabes que jamás ha dicho ni escrito la menor palabra de amenaza? No tenemos testigo ninguno, no hay pruebas, ¿comprendes?

Sentí que me dominaba una brusca cólera al reparar en nuestra impotencia.

—Está bien —pensé—. Lo mataré algún día.

★

Las aguas profundas corren sin ruido. Poco a poco, tranquilamente, se desarrollaba en mí el propósito que concibiera. Matar a ese hombre era lo único que se podía hacer dada la imposible situación en que nos tenía. Era yo demasiado joven e ingenuo para comprender la futilidad de los temores que torturaban a mi madre. Ahora, a través de los años, se me aparece como una pobre víctima de su desenfrenada imaginación. Una naturaleza más firme que la suya, pronto se hubiera repuesto del golpe recibido; pero en el espíritu de mi madre el recuerdo de los adversos días se hallaba presente y creaba fantasmas que no conseguía alejar. Para un aventurero como Jalon, fué un simple juego aquello de llevar el terror hasta ese corazón tímido. No tuvo necesidad de hablar de las cartas, ni de proferir amenazas: le bastó dejarse ver, nombrarse: el resto lo puso el enloquecido corazón de mi madre. Yo ignoraba cómo me desharía de Jalon; pero me propuse meditar largamente en ello.

Me levanté pocos días después de esta conversación con mi madre. La enfermedad me había debilitado, de seguro; pero, como ya lo he dicho, me sentía diferente. Mi proyecto de asesinato me maduraba. Veía claro en mí mismo, sabía que en el instante en que pensé matar a Jalon no había tenido miedo. Mi corazón latió, entonces, de cólera; no se sintió ahogado; al contrario, se dilató como en la alegría, y generosos y viriles fueron los golpes que diera en mi pecho.

Jalon estaba ausente de Ferriere cuando, por primera vez tras largos meses, me paseé bajo los árboles, ante la casa. Muy a menudo viajaba en ferrocarril, y sin que nos hiciera confidencia ninguna acerca de sus ocupaciones, sabíamos que iba a Provins, a Soissons, a veces a París. ¿Qué lo atraía a esas ciudades? Jalon no era hombre que contestara a nuestras preguntas; pero solía llevar su condescendencia hasta decirnos, entre dos chupadas a un cigarro comprado con nuestro dinero: —"Buen tiempo el de París", o: "Linda ciudad Soissons", o bien: "Sucia ciudad Provins". Así sabíamos dónde se pasaba el tiempo cuando no estaba en casa.

Me paseaba, pues, bajo los árboles, ante la casa, una mañana de marzo. Viéndome sano ya y no teniendo nada que decirme desde que me confiara sus principales molestias, mi madre se desinteresaba de mí y trotaba de pieza en pieza, a través de la casa, con algún trapo en la mano.

Buen tiempo. Las ramas, desnudas todavía; pero la hierba tenía ya deslumbrante colorido y yo respiraba hondamente el olor de la tierra. Una sensación de bienestar me sugería el deseo de reír, de hablar solo. Esa mañana, tenía de mí mismo una curiosa impresión: me parecía que, de súbito, me encontraba dueño de fuerte fortuna. Era rico de nuevas cosas, de secretos, de un porvenir pleno de violencia, en el que no me reconocía. Esto me embriagaba. Pensando en todas estas desconocidas cosas que estaban ante mí, cerraba los ojos como bajo el imperio de un vino demasiado generoso.

Poco después vi a Odilia que venía a mi encuentro. Ni una sola vez había venido a visitarme durante mi enfermedad. Sin embargo, me dió los buenos días como si nos hubiéramos visto la víspera.

—¿Quieres ayudarme a rastrillar la avenida principal? —me preguntó—. Partiremos cada uno de un extremo, y caminaremos a encontrarnos. Te daré un rastrillo.

Adopté aire sombrío y no respondí. Me disgustaba que no encontrase otra cosa que decirme.

—¿Qué tienes? —me interrogó—. ¿Por qué no respondes?

—No se diría que no nos hemos visto desde hace cuatro meses —dije—. ¿Me ha cambiado la enfermedad?

—Sí —respondió con lentitud—. Estás más delgado y tal vez por eso te ves más grande. Estás pálido. Tus ojos no son los mismos.

Hubo un silencio. Miré a Odilia con fijeza. Si yo había cambiado, ella estaba lo mismo que cuando la conocí era. Sin duda, era linda, muy linda. Sus bellos ojos tranquilos y pensativos hubieran encantado a cualquiera; pero aquel día me pareció que ella pertenecía a mi infancia, a todos esos años concluídos para siempre, y que ningún sitio tendría en ese porvenir que tanto me gustaba imaginar y que tan firme emoción me causaba. Es ya bastante extraño —pensé— que esté ante mí, en el presente, en mi presente. ¿Cómo pudo ser que en otro tiempo me disgustara porque hablaba con Jalon? Me costaba concebirlo.

Sostuvo mi mirada y preguntó con la dulce obstinación que tan bien le conocía:

—¿Me vas a ayudar a rastrillar la avenida?

Me encogí de hombros.

—No, Odilia, no te ayudaré.

—Está bien —dijo—. ¿Sabes que me voy de Ferriere?

—No, no lo sabía.

—¿No te lo ha dicho tu madre? Voy a ingresar de pensionista donde unas monjas de Soissons. El otro día el señor Jalon me hizo algunas preguntas para darse cuenta de mis conocimientos, y tu madre, que estaba ahí, reparó en que yo no sabía nada. Dijo que ya la Señorita no bastaba.

—La Señorita era la institutriz que venía a Ferriere tres veces a la semana y nos daba lecciones. No pude reprimir una sonrisa de regocijo, ni esta pregunta ingenua:

—¿Se va la Señorita? Entonces, conmigo, ¿qué van a hacer?

—Te enviarán a algún colegio de París.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Ya verás que no me equivoco —dijo Odilia—. Ahora voy a darte un rastrillo. Rastrillarás en un sentido, y yo en el otro. Ven.

Quiso tomarme de la mano; pero me desprendí vivamente. ¡Vaya si se trataba de rastrillar! Y dejando allí a

la muchachita y su jardinera, me fuí detrás de la casa y me senté en un banco, solo, para pensar en esa noticia, lo mismo que se va uno lejos para examinar un tesoro. Para un provinciano como yo, un viaje a París era algo tan maravilloso como dar la vuelta al mundo. Creo que si alguna vez he hablado y cantado solo fué aquel día, en esos momentos.

Al pasar ante la casa, poco después, para ir al encuentro de mi madre, divisé a Odilia que, lejos, rastrillaba la avenida. Sostenía el rastrillo, demasiado pesado para sus manos, con una torpeza que me hubiera dado remordimientos, de no tener tanta prisa. Sus largos cabellos le caían a cada lado de la cara, pues bajaba la cabeza, por entero entregada a su labor. Esto me hizo recordar los días ya lejanos en que mirábamos juntos los dibujos de la alfombra del salón, cuando yo admiraba el silencio de Odilia y su pensativa cabeza de caídos cabellos que barrían, en el paisaje de lana, árboles misteriosos donde unos hombres se ocultaban.

*

Mi madre proyectaba, efectivamente, mi envío a París; pero como todavía no estaba del todo restablecido y, por otra parte, faltaban apenas tres meses y medio para las vacaciones, decidió que no ingresaría al colegio hasta el año próximo. ¡Qué decepción! Sin embargo, Odilia fué enviada a Soissons pocos días después.

Pasaré rápidamente por sobre las dos semanas que vinieron. Baste saber que mi madre, cediendo a mis súplicas, agradeció sus servicios a la Señorita y con toda ingenuidad confió en que estudiara solo. Clemente Jalon volvió a Ferriere al día siguiente de la partida de Odilia, y la existencia recobró, en casa, su ritmo acostumbrado.

¡Magia de las apariencias que me hace hablar del ritmo acostumbrado de nuestra vida, cuando el fondo de ella había ya cambiado por entero! ¿Me dejaba engañar por la total observancia de nuestras costumbres? ¿No sabía que en medio de tanta cosa habitual ponía yo un corazón nuevo? Distraído durante algunas horas por la decepción que me causara el no poder salir de Ferriére, pronto me sentí tal como fuera antes de que Odilia me anunciara su viaje. ¡Dejar Ferriére, cuando tenía que cometer mi crimen!

Sin duda, Clemente Jalon y mi madre seguían viviendo como de costumbre, sentándose a la mesa a las mismas horas; pero ahora era un asesino el que se sentaba entre ellos, aunque creyeran que sólo se trataba de un niño inocente. Aquella calma me asombraba. Había tomado una terrible resolución y ésta no se dejaba ver. Acaso no estaba yo a la altura de mi propósito. No obstante, este hombre, sentado a mi derecha, veía cómo mis manos se servían del cuchillo y el tenedor, cómo llevaban una copa a mis labios; y eran estas mismas manos, tan frágiles junto a las suyas, las que debían matarlo un día. ¿No lo sospechaba? ¿Acaso no percibía ninguna advertencia? El crimen existe a partir del instante en que la idea surge en la mente del criminal. Para un juez absoluto, ¿necesitaría ser consumado?... No se oculta un crimen a dos personas a quienes se ve a casi toda hora del día. Seguramente, de súbito asoma en una palabra, en una mirada, traicionándose. Me parecía que un ser invisible se había colado en la casa, desde que concibiera el proyecto de matar a Clemente Jalon; y para mejor escapar a la curiosidad, este ser se disimulaba en mí, apropiándose de mi voz, de mis gestos. Cuando tomaba yo el cuchillo para cortar la carne, era él quien hacía temblar el mango de plata entre mis dedos. Cuando mis ojos se alzaban a Jalon y éste me decía: "¿Qué te pasa?", era el otro quien miraba por mí y yo no bajaba la cabeza sino en el momento en que él había visto lo que deseaba ver.

No puedo decir que se me haya obligado a ello; hasta pienso que la idea de matar a un hombre no se habría instalado en mi corazón y mi cerebro, de haberse puesto algún obstáculo. Aunque vino a mí bruscamente, fácil me hubiera sido el rechazarla; pero no lo quería, porque me tentaba y me parecía hermosa. Habría ido al encuentro de esa idea, si ella no hubiese venido a mí.

La tranquilidad que me dominaba me engañó acerca de la importancia de lo que había ocurrido. En seguida, el viaje de Odilia dirigió mi espíritu en otra dirección; pero, ya lo he dicho, de súbito me sentí tal como antes fuera. ¿Era realmente el mismo? No, por cierto. Un lento trabajo habíase realizado. Sin saberlo, había ido cediendo terreno, y si es exacto que era el mismo que dos o tres días antes, según todas las apariencias, igualmente verdadero resultaba el hecho de que ya no me pertenecía.

El lector creerá, tal vez, que al descubrir lo que en mí había de insólito concebí un gran terror ante lo que iba a acontecerme. Pero, no, mi nuevo estado no me espantaba. Todos los días sentía debilitarse mi voluntad, anulada —por así decirlo— por aquella otra voluntad que en mí crecía con lentitud. Cada día cedía mayor sitio a aquel ser singular que ya se había apoderado de mi cuerpo, mi voz, mis gestos, y ansiaba también mi corazón y mi cerebro. ¿No había aceptado yo todo esto, con tal de retener la idea del crimen?

Este pensamiento no era como los otros que el espíritu acoge y luego, si le place, aleja; era un pensamiento vivo que nutría mi carne, y no me abandonaba ni de día ni de noche, y respiraba, hablaba, veía tal como un ser organizado, lo mismo que cualquiera de nosotros. Ya nada deseaba sino a través de él, que dirigía todas las operaciones de mi cerebro, ordenaba el latir de mi corazón, y de mí no quedaba sino lo indispensable para darme cuenta y sentir gozo de la perfecta dominación en que me hallaba. ¿Cómo no iba, en efecto, a sentir gozo al verme tan maravillosamente guiado por aquella nueva vía, en que todo temor se borraba, toda debilidad era de súbito socorrida por una vigilante fuerza? Había querido matar a mi enemigo; ya no podía dejar de querer aquello.

Antes de reanudar el hilo de esta narración y llevarla a su fin, voy a exponer rápidamente otro punto que parecerá más extraño todavía que cuanto acaba de leerse. A medida que la resolución de matar a Clemente Jalon se me afirmaba, el odio que sentía por aquel hombre disminuía, hasta que gradualmente se vió reducido a nada, no sobreviviendo en mí sino el deseo de matar. Acaso esto es más sencillo de lo que a primera vista parece si se tiene en cuenta que todo mi odio contra Jalon, mi rabia de verlo sentado a nuestra mesa, mi humillación, mi impaciencia, todo lo que constituía el odio que a ese hombre profesaba derivábase de lo que yo fuera en otro tiempo, de lo que sentía al ver a Jalon hablando con Odilia, de lo que mi madre me dijera acerca de él, durante mi convalecencia. Pero, después —ya lo he dicho— ese ser doloridoy cobarde poco a poco se había ido borrando, para ceder su lugar a la nueva persona en que me había convertido, hombre violento seguramente, pero que no temblaba y para matar a su enemigo únicamente aguardaba encontrar la manera más eficaz y el momento más propicio.

Era ya un asesino; llevaba el crimen en mi corazón, como otros llevan el amor. Mi madre, cuando me besaba, besaba a un asesino. Jalon, cuando me hablaba, hablaba a su asesino. Esto es lo que deseaba decir hace poco, cuando escribía que en casa nada había cambiado, aparentemente, aunque todo fuese diverso en realidad. No sorprenderé a nadie al decir que con Clemente Jalon sostenía frecuentes conversaciones, que salía con él siempre que me invitaba. ¿Por qué no? Nada tenía en contra suya. Lejos de huirla, buscaba, al contrario, su compañía; me interesaba por sus palabras, hacía cien reflexiones íntimas acerca de su carácter. El hecho de que fuera a morir, y a manos mías, le daba a mis ojos un aspecto muy distinto al que tenía al conocerle.

Ni sombra de piedad, curiosidad tan sólo, y un extraño placer de encontrarme a su lado. A veces era tan amable con Jalon que esto me asombraba, y bien veía que también le producía asombro; entonces, en la mirada de mi madre, creía yo adivinar una interrogación colmada de reproches. Acaso me engañara, después de todo. Mi madre era tan distraída y tan nítida era mi impresión de que, después de contarme sus infortunios, éstos en ella se habían reducido a su mínima expresión. Un prolongado hábito del temor le daba un rostro inquieto y una penosa manera de encogerse de hombros en cuanto Jalon subía un poco la voz; pero esto no correspondía a gran cosa en ella. Se hacía ya demasiado vieja para sufrir mucho y caminaba hacia una indiferencia más o menos completa, lo mismo que hacia un refugio.

¿Necesito decir que yo no trabajaba? Nunca se le ocurría a mi madre preguntarme cómo iban mis estudios. Por consiguiente, plena libertad a este respecto. Días enteros había en que gozaba de completa calma íntima; me sentía en paz conmigo. Por otra parte, mi salud se afirmaba, mis fuerzas volvían y mayores, a mi parecer, cada minuto, sensación cuya voluptuosidad no logran expresar las palabras. Agreguen a esto las delicias de la nueva estación, los pájaros, el follaje joven, el cielo tibio, y no se asombrarán si hablo de felicidad.

Leía con gusto lo que se ha dado en llamar buenos libros; la biblioteca de mi padre estaba repleta, pero ahora me sería imposible manifestar el placer que en la lectura encontraba. Acaso ella respondía de alguna manera a aquella tranquilidad de corazón y de espíritu de que acabo de hablar. Además, había en mí —a pesar de las ideas criminales que no me abandonaban— un gran deseo de ser bueno y justo. Si mi madre me preguntaba cómo había pasado el día, le contestaba con mayores detalles que los que me pedía, tratando de ser cada vez más exacto, com-

placiéndome en rendir homenaje a la verdad en cosas pequeñitas, mientras —por otra parte— me hundía en una mentira grande y profunda. ¿Se debía esto a mi lucha contra la propia conciencia? Debo a otros el esclarecerlo; pero sé que, si el demonio existe, debía reír de estos insignificantes desquites que el bien tomaba al mal.

A estos períodos de calma sucedían otros de actividad, pero una actividad sin exaltaciones, que consistía simplemente en meditar el problema que debía resolver, es decir, en encontrar el mejor medio de deshacerme de Jalon. En tales momentos no podía leer y únicamente obraba como bajo las órdenes de una interna voz que jamás dejaba de decirme lo que debía hacer. Si, por ejemplo, Jalon me pedía que saliéramos juntos, la voz me decía: "Acepta", o —menos a menudo—: "Rehusa", antes de que él terminara su frase. Y yo obedecía gozosamente.

Un día sentí que debía cometer mi crimen en la noche siguiente y que para ello tenía que apoderarme de un buen cuchillo, que robaría en la cocina, mientras la cocinera se encontrase en el huerto. Cometí el latrocinio y pasé parte de la tarde puliendo el cuchillo, aguzándolo, tras la casa. Cuando lo dejé lo más puntiagudo y cortante posible, lo envolví en dos o tres pañuelos y lo escondí en el cajón de una cómoda que había en mi pieza. En seguida esperé al anochecer y comí, como de costumbre, entre mi madre y Jalon. Estaba silencioso. Había en mi una tranquilidad extraordinaria, deliciosa. Mi madre hablaba poco. Jalon comía ruidosamente y contaba una larga historia sin interés. No pude dejar de decirme: "He aquí un hombre que come, y antes de que haya digerido los alimentos la vida lo habrá abandonado". Reflexión vulgar que me imponía el ansia con que Jalon comía. Por lo demás, no pensaba en Jalon; pensaba sólo en la manera de darle muerte, lo que es muy distinto. Si lo golpeaba en el corazón, corría el riesgo de hacerlo muy arriba o muy abajo; lo mejor era herirlo en la garganta, lo que le impediría pedir socorro. Tenía, además, suma confianza en la inspiración del último minuto. Sabía que, en el instante de levantar el cuchillo contra ese hombre, no carecería de valor y sabría realizar mi trabajo.

Sólo cuando subí a mi pieza sentí repentino desaliento. Me pregunté qué sería de mí cuando me apresaran, cosa que de seguro se produciría. Durante un minuto tuve miedo y perdí la cabeza; pero esto pasó pronto, pues pensé en seguida que no contando ni siquiera con diecisiete años, mi escasa edad me ponía a salvo de la pena capital. Descontando la muerte, ningún castigo me parecía en armonía con el deleite profundo y misterioso que me daba mi resolución. Entonces oí mi voz en el silencio nocturno:

—Dirás que fué a causa de las cartas que tu tío escribió a Pascalis. Serán encontradas en la cartera de Jalon, bajo su almohada.

—Sí —me respondí a media voz.

—Habrás obrado para poner fin a una situación intolerable, a la insufrible angustia de tu madre.

—Sí —dije en voz más alta.

La voz calló un instante y prosiguió luego en tono imperioso:

—Dirás que tu madre te impulsó.

Me levanté, dominado por violenta emoción, y dije: "Sí", golpeando el suelo con el pie.

Media hora después descendí al primer piso en el que Jalon ocupaba el mejor cuarto y me instalé en la escalera, no lejos del sitio en que mi madre se colocara en otra ocasión, cuando escuchaba el ruido que su enemigo hacía al respirar. Serían más o menos las once y yo sabía que Jalon se acostaba a las diez, para dormirse en seguida. La luz estaba apagada en su pieza. Tenía yo el cuchillo en la mano. En vez de subir, como hiciera mi madre, tenía yo que bajar cuatro o cinco peldaños para llegar hasta la puerta de Jalon. Todavía hoy no puedo comprender por qué no bajé inmediatamente, como la voz me lo ordenaba. ¿Tenía miedo? No lo creo. Si mi mano temblaba, era de impaciencia; pero permanecía apoyado en la pared, reteniendo el aliento para oír mejor la respiración del hombre dormido. ¡Cómo me atraía ese rumor! Voluptuosamente estudiaba el ritmo lento y profundo, que colmaba mis oídos, mi cabeza, como deliciosa música. A fuerza de escucharlo, parecíame que no era el aliento de un hombre, sino la respiración de las mismas tinieblas. Escuchaba a la vez aquella voz conocida: "Ha llegado el momento. Avanza. Baja los tres peldaños. Abre la puerta y llega hasta su cama. Avanza. Baja".

No me movía. No me obedecía ya el cuerpo. De esto no me di cuenta en un principio; pero cuando la voz se hizo más imperiosa y traté entonces de mover mis piernas, reparé en mi impotencia. Así también, en los sueños, tratamos de mover un brazo, una mano, y no lo conseguimos. Tuve la impresión de estar aprisionado en un cuerpo de piedra.

Entonces ocurrió algo extraño: la voz cuyos murmullos y gritos escuchara durante semanas cesó de repente. No puedo comparar esto sino con una luz que se extingue de súbito.

Durante unos minutos sentí vértigo y bruscamente el miedo cayó sobre mí, devolviéndome el uso de mis miembros. Subí la escalera lo más rápidamente posible, sin preocuparme del ruido que pudiera hacer. Ya en mi cuarto, caí sobre la cama, tiritando de terror.

Había repentinamente retornado a dos meses atrás. Me encontraba tal como entonces fuera, con todos mis temores, y el espanto de haber estado a punto de cometer un crimen, cuya sola idea me horrorizaba.

Al día siguiente, sin embargo, me encontré tranquilo y en la misma disposición de espíritu anterior a mi derrota. En cuanto desperté, oí la voz que me hablaba: "Imbécil, ¿por qué no mataste a ese hombre, anoche? El momento era oportuno". Y agregó en tono despectivo: "Tuviste miedo".

—No habría tenido miedo —pensé— si me hubieras hablado hasta el final.

La respuesta no vino inmediatamente.

—Tienes que acostumbrarte a hacer solo tus cosas —dijo por fin la voz.

Me levanté y vestí.

—Volverás a intentarlo esta noche —prosiguió la voz—. Anda hoy con tu cuchillo en el bolsillo.

¿Mi cuchillo? ¿Qué he hecho de él? En mi turbación, lo perdí.

—Está en el cajón —dijo la voz.

Abrí el cajón. Era cierto. Ahí estaba el cuchillo, cuidadosamente envuelto en dos pañuelos. Debí colocarlo allí sin darme cuenta. Bajé poco después y me crucé, en la escalera, con mi madre. Llevaba dos sábanas y una funda entre las manos, y parecía tener prisa.

—Buenos días, mamá.

—¡Eres tú! —exclamó, como si bruscamente la hubiese arrancado de un sueño—. ¡Hijito!, casi paso a tu lado sin besarte. ¿No sabes lo que ocurre? Las monjas redentoristas nos han enviado un telegrama esta mañana. Odilia está enferma. Jalon ha ido a Soissons hace media hora. Va a traerla.

—¿Qué tiene?

—No lo sé. ¡Parecía tan sana! Era una buena muchachita. Déjame pasar. Tengo que ir a arreglar su cuarto.

Y desapareció con su pasito rápido y como enloquecido. Desayuné solo. En seguida fuí a pasearme bajo los árboles. Comenzaba junio. Bello era el día, pero se anunciaba caluroso, aunque sólo fueran las nueve. A veces levantaba la brisa y movía las altas ramas; entonces la pradera que se extendía ante mis ojos parecía respirar voluptuosamente aquel soplo que sobre ella pasaba, cargado de olor a hojas y a tierra joven.

No me sentía feliz esa mañana. Fuí a ocultarme en el enorme abeto negro en que jugábamos Odilia y yo, cuando niños. Ahora, ¡qué soledad bajo sus ramas! ¡Acaso en ese mismo instante Jalon hablaba con Odilia! Esto me disgustaba. Largas semanas hacía que no sentía algo semejante; pero, desde la noche anterior, de vez en cuando recaía en mis anteriores tristezas. A menudo reaccionaba; pero, casi siempre, me dejaba dominar por esta debilidad, exactamente como uno se abandona al sueño, después de haber luchado un poco.

Al cabo de un rato fuí a tenderme en el prado. Altas estaban las hierbas, y me ocultaron por entero; el sol no las había agostado y conservaban la frescura del rocío nocturno. Fué como si mi cuerpo se sumergiera en un baño. Muy lejos, del lado de los abedules, el segador iba de uno a otro extremo de la tierra, sentado en su segadora, cantando. Así pasó una hora. Me sentí más contento, más liviano, sin saber por qué. Cuando cerraba los ojos, sentía la extraña impresión de que la tierra me empujaba, me conducía al azar, aquí y allá, hacia el cielo, a diestra, a siniestra. No pesaba. Escuchaba ir y venir el canto de un lado a otro del prado, como misterioso ser que se paseara de un lado a otro del prado, como misterioso ser que se paseara por el aire.

Sin embargo, cada vez que el segador desaparecía en la hondonada, allí donde se encuentra el pilón de piedra, y ya no le oía cantar, una vaga inquietud se adueñaba de mí. Me sentía solo, muy solo. Algo pasaba muy cerca de mi cuerpo, como pájaro invisible que volara a pocos metros de mi rostro. Y luego, aquel extraño ruido, en el silencio, aquel ruido que no se asemejaba a ningún otro de la tierra, del cual no hubiese podido decir si resonaba en mi cabeza o en el prado lejos o cerca. Aquello subía, subía como una voz. Seguramente, era "mi" voz. Una hora hacía que callara esta mañana. Cuando estuve bajo el abeto no la escuché y el extraño vacío que esto en mí producía me espantaba. Pero he aquí que surgía de nuevo, pero,

¡qué cambiada! No hablaba ya; diríase que cantaba, que proseguía la canción del segador, en tono más agudo, más compacto. Y de súbito temblaba, luego subía con celeridad horrible. De repente escuché un gran grito en mis oídos, en mi cerebro, y casi en seguida la voz del segador, que dejaba la hondonada.

Cinco o seis veces escuché este grito. Cada vez expresaba más intensa desesperación, una desesperación casi sobrehumana; era algo así como el grito de un mudo que quisiera proferir una palabra. No me moví. Me pareció que, mientras duraba la ausencia del segador, me encontraba clavado en tierra. La sangre latía en las arterias de mi cuello. Sentía miedo de aquella cólera que percibía en torno como el vuelo de un pájaro.

Cuando el segador pasó lo bastante cerca como para oírme, lo llamé. Cambiamos algunas palabras y, sin esperar que de nuevo desapareciera, huí.

Corrí a casa y me senté en mi cuarto a pensar. Por la puerta abierta, mi madre, que pasaba por el corredor, me vió tan pensativo que vino a preguntarme por qué estaba apenado. Hubiera podido creer que era por la enfermedad de Odilia —en caso de recordarla aún—, pero parecía haber olvidado el telegrama que tres horas antes recibiera. Mil pequeñas cosas solicitaban su preocupación y en esa cabecita distraída nada existía, por el momento, sino la ropa limpia que era necesario examinar.

Al cabo de unos minutos salí de nuevo. Algo me había seguido hasta la casa, un murmullo como de vuelo de insectos a mi alrededor.

Me paseé, durante un rato, bajo los árboles; en seguida fuí a refugiarme bajo el abeto, porque ahí me creía fuera del alcance de "mi" voz. En efecto, bajo este árbol, nada oía. Miraba por entre las ramas el prado blanquísimo de luz, sereno, ahora que el segador había cortado sus hierbas altas. Era como si lo hubiese asesinado, gozosamente, cantando con su voz gangosa.

Un cuarto de hora pasó. ¿Por qué de súbito daba tanta importancia al regreso de Odilia? No hubiera sabido decirlo; pero me sentía tan nervioso, tan agotado, que hube de sentarme. Ahora que estaba bajo este árbol, pensaba que no debía alejarme, pues si dejaba su protectora sombra algo nefasto podría sucederme. Entre las negras ramas, veía el prado que el segador abandonara. Tenía siniestro aspecto, entregado —por así decirlo— a su propio destino, a aquella cólera que giraba en torno suyo, como pájaro agorero. ¡Qué peligroso —pensaba— sería el aventurarse por él! El calor se hacía más intenso; el cielo parecía bajar lentamente.

Cuando, por fin, vi llegar el coche de Jalon bajo los plátanos, me levanté de un salto. Acaso Odilia volvería hacia mí la cabeza. Deseaba que me viera, o al menos que adivinase que me encontraba bajo aquel árbol; pero tuve la decepción de verla descender del coche, sin mirar a ningún lado.

Odilia no apareció a almorzar ese día; pero por la conversación de mi madre con Jalon supe que estaba menos enferma de lo que hiciera pensar el telegrama. La víspera se había desvanecido, y las monjas redentoristas no quisieron dejarla ahí, pues decían que el colegio no es hospital y que la chica sería mejor cuidada en su casa.

—Es porque temen que alguna desgracia asuste a las alumnas —dijo mi madre. Y agregó a media voz—: Con tal que la chica no continúe enferma...

Jalon sacó del bolsillo un diario comercial, que comenzó a leer en espera del café.

—¿Por qué dices eso, mamá? —pregunté—. Parece que está mejor ya...

Mi madre hizo un evasivo gesto.

—No te digo lo contrario; pero tengo la idea de que cuando muera Odilia, aquello va a ser sin ninguna razón aparente.

—¿Por qué? —insistí.

—Me preguntas esto como si pudiera contestarte, hijo. Precisamente va a morir sin que pueda decir por qué. Nunca he comprendido nada de esa chica.

—Así es —dijo Jalon bajando el diario, e inclinó la cabeza para mirar a mi madre por encima de los anteojos. — Le es a usted completamente extraña.

—¿Y a usted? —pregunté con violencia.

—¿A mí? —dijo, volviéndose de mi lado—. ¿Quién te está hablando de mí?

No contesté.

Después de mirarme un momento, se encogió de hombros y dobló el diario, que metió en su bolsillo. Se levantó en seguida y dió algunos pasos por la pieza. Parecíame sumido en profunda reflexión. Cuando la criada hubo traído el café y salido del comedor, Jalon se paró frente a la mesa. Daba las espaldas a la chimenea y, apoyados los dedos en el mantel, nos miraba de frente como si algo fuera a decirnos. Mi madre y yo alzamos a él los ojos, sin abrir la boca, pues había adoptado un aspecto solemne que nos imponía silencio. Al cabo de un rato se quitó los anteojos y, sin dejar de mirarnos, llevó su mano a la chaqueta. Lo vimos registrar uno de sus bolsillos interiores y sacar una cartera. Mi madre enrojeció intensamente. Entonces él sonrió, en seguida tomó entre el pulgar y el índice dos cartas que había en la cartera y las sostuvo a la altura de sus sienes, como para mostrárnoslas.

Por un gesto de mi madre, comprendí que deseaba hablar; pero Jalon sacudió la cabeza como diciendo que era inútil; luego, poniendo otra vez su cartera en el bolsillo, se alejó hasta la chimenea.

Ahí, con gravedad casi religiosa, sacó un fósforo de una caja prendida del muro, lo frotó contra la piedra y quemó ambas cartas. Las sostenía con el brazo extendido sobre el hogar, cada una de ellas entre dos dedos. Se quemaron lentamente. Una llamita erguida trepaba por el papel y el humo subía sin temblar en el aire inmóvil. Cuando estuvieron casi consumidas, las dejó caer en la chimenea, se acercó a nosotros e inclinándose por encima de la mesa murmuró, paseando su mirada de mi madre a mí.

—Les ruego que crean que si he hecho esto no es por ustedes...

Mostró el techo con un dedo:

—Es por ella. Me lo pidió cuando volvíamos de Soissons.

—¡Se lo pidió ella! —exclamó mi madre, totalmente sorprendida—. ¿Quién pudo hablarle de todo esto?

—Yo no fuí —dije bruscamente.

Jalon se encogió de hombros y me miró.

—No, no fué usted, ni nadie —dijo a media voz—. De esta manera sabía muchas cosas. Aunque se las mantuviera en secreto; ella las adivinaba.

No quise oír más. Me levanté de la mesa y me fuí.

*

Tan calurosa fué la tarde que, para dormir, me quedé en mi pieza. El mal tiempo me había dado dolor de cabeza. Como no llevaba chaqueta, puse mi cuchillo en el bolsillo del pantalón; pero lo saqué de ahí, para no herirme mientras dormía, y lo guardé en un cajón de la cómoda. En seguida me acosté. Largos minutos pasaron sin que lograra conciliar el sueño. Me daba vueltas en la cama, rabiosamente, percibiendo aquello que impedía a mi cabeza entorpecerse. Fuera, ya el viento no soplaba. Ni un grito de pájaro venía a turbar el profundo y lúgubre silencio que se extendía sobre toda cosa.

Traté de leer, pero no podía comprender nada. Una sola frase iba y venía por mi cerebro: "Ahora duerme en su cuarto y debes aprovechar este momento seguro".

Pronto dejé el libro y, levantándome, comencé a pasear por la pieza. Me dominó de súbito una enorme angustia. Ya no me sentía valiente y tranquilo como la semana anterior y recuerdo que a menudo me golpeaba, gimiendo, el pecho.

Por fin salí del cuarto y bajé al salón. Ahí permanecí un rato, sentado en un sillón, apoyados los brazos en una mesa, inmóvil, mirando —a mis pies— los complicados dibujos que intrigaran toda mi infancia. Sin hallarme todavía totalmente tranquilo, me sentía, en esta pieza, menos atormentado por la voz que antes no cesara de hablarme, cuando me encontraba tendido en cama. Se diría que aquí algo la impedía llegar a mis oídos. Oí dar las cuatro y, no sé cómo, me dormí.

Cuando desperté, la voz estaba en mi oído. Gritaba: "¡Esta noche a las once! ¡Esta noche a las once!". Me levanté bruscamente y salí. En la antesala me gritó: "Has olvidado tu cuchillo. Anda a buscarlo". Corría la voz a mi lado. Subí la escalera como un loco. En ese momento me topé con Odilia.

No me había oído venir, porque andaba yo con alpargatas, de manera que se asustó al verme junto a ella. Tan pálido estaba su rostro que me sentí impresionado. No esperaba verla así. Se apoyó en la pared.

—¿Eres tú, Juan? ¿Por qué me has asustado?

Recordé lo que Jalon dijera de ella esa misma mañana y no quise permanecer más tiempo junto a la muchachita.

—Soy yo —dije rudamente.

Mi voz era ronca y salía con dificultad de mi garganta.

—Déjame —agregué—. Tengo que subir.

—Sí —respondió con suavidad—, tienes que subir. Mañana ven a mi cuarto.

Pasé a su lado sin contestarle.

Al llegar ante la puerta de mi pieza, me latía tan fuertemente el corazón, por la precipitada subida, que hube de detenerme un instante. En seguida entré. La pieza estaba obscura. Tuve la extraña impresión de que al-

guien se hallaba frente a mi cómoda y cerraba uno de sus cajones; pero no alcancé a sentir miedo. Con repentino impulso, salté hacia el cajón: ahí estaba el cuchillo tal como lo dejara.

*

A medida que avanzaba la noche, mi inquietud crecía y no sabía ya cómo emplear las dos horas que me quedaban antes de poder bajar al cuarto de Jalon. Odilia no había comido con nosotros. En cuanto a mí, había subido a mi cuarto y aguardaba en el estado de espíritu que ya he descrito. Mi madre se acostó, Jalon también, y al poco rato la casa entera quedó sumergida en ese silencio en que el campo, cada noche, se extiende como en una tumba. Me tendí en la cama, no para dormir, sino con la esperanza de que a la inmovilidad del cuerpo acompañaría pronto la calma espiritual; pero no tardé en reparar que el reposo me estaba prohibido.

Era profunda mi angustia. Estaba resuelto a cometer mi crimen; me parecía que jamás había estado tan cerca de mis propósitos, ni siquiera cuando me encontraba ante la puerta de Jalon. Sin embargo, de algo carecía ahora: de la alegría que sintiera en otro tiempo al pensar en este asesinato. Me sabía internado por un camino del cual no podría salir; pero, ya en su último límite, me agobiaba una dura, terrible tristeza, aunque comenzara el camino con febril gozo, de que ahora me asombraba. Me levanté, di algunos pasos. Había colocado mi reloj sobre la mesa y de vez en vez lo consultaba. Dentro de una hora —pensaba—, dentro de tres cuartos de hora voy a matar a ese hombre. Y lo pensaba lo mismo que se dice: dentro de una hora, dentro de tres cuartos de hora voy a morir.

Mi mano empuñaba el cuchillo, que pusiera otra vez en mi bolsillo, y el mango estaba ya cubierto de sudor. Ninguna voz hablaba en mí.

Sabíame abandonado por todo aquello que hasta entonces me sostuviera. ¿Por cuánto tiempo? Hacía tanto calor que de buenas ganas me hubiera desnudado completamente y acostado en mi cama; pero, ¿para qué?... ¿No iba a bajar al instante? Cuando vuelva —me dije— descansaré. ¿Cuándo vuelva? No sé por qué esta idea me estremeció. Me acodé en la ventana. El aire, menos pesado ya; el cielo se iluminaba. Tuve la sensación de que algo ocurría, no en mí, sino en torno mío. Con pueril movimiento de miedo, fuí a asegurarme de que la puerta estaba cerrada. No temía la mano del hombre, bien lo sabía.

Oí sonar la media de las diez en el reloj del comedor; en seguida, las once menos cuarto. En vez de agitarse más, mi corazón —así me parecía— golpeaba en mi pecho con lentitud y debilidad mayores. A los pocos minutos, volví la llave para abrir la puerta. Al hacerlo, escuché un agudo grito.

Retrocedí. Recuerdo que choqué contra los muebles, las sillas, la mesa, como si en ellos hubiera querido afirmarme. Cuando llegué a mi cama, me dejé caer y perdí el conocimiento.

*

Al día siguiente hizo más calor. Desde las siete —mi madre, que se levantaba antes que nadie— había cerrado todos los postigos, en la seguridad de que algún frescor habría así en la casa. Esa tormenta que no estallaba le era molesta y más de una vez hubo de tenderse.

Salí un instante; pero volví casi en seguida. En el cielo gris, inútilmente los ojos buscaban al sol; lívidas eran las sombras, a mis pies, como si allí la tierra hubiese muerto. No llegaba un sonido del campo, de los árboles. Ante mí extendíase el prado, mortalmente herido desde que cortaran las altas hierbas ondulantes.

Pasé toda la mañana en mi pieza, sentado junto a la ventana. Por los resquicios de los postigos, a menudo miraba los plátanos de anchas hojas inmóviles, y el corazón se me cerraba. Una ola de recuerdos me invadía, colmándome de repentina tristeza. Pasó una hora, sin que tuviera fuerzas para levantarme. Había en mi cerebro, en todo mi ser —podría decirlo— algo que correspondía al rudo y trágico silencio de afuera. Mi mano estrechaba el cuchillo, como a fetiche o reliquia de que esperaba la felicidad. ¡La felicidad! Nunca me había sentido tan miserable, tan abandonado. Ningún pensamiento había en mí, ninguna voz. Me encontraba en un desierto en que mi alma moría de sed.

Por nada del mundo habría preguntado qué fué aquel grito que escuchara la noche anterior. Temía a cada instante que vinieran a explicármelo.

—Aquello no parecía grito humano —me decía—. Acaso lo he imaginado. La sangre bullía en mis oídos cuando me desvanecí. Fué eso.

Varias veces, a mi pesar, percibí el rumor de una puerta que abrían y cerraban. Sabía en qué pieza entraban; pero no quería pensar en aquello. Sin embargo, estaba en acecho. Cualquiera de los sonidos que hasta mí llegaban era inmediatamente interpretado. Reconocía el paso de mi madre, conocía su miedo en la precipitación que ponía para subir y bajar la escalera, entrar en aquel cuarto, y salir de él. Oía a Jalon que iba y venía por el primer piso, aunque por lo general no se movieran de su sillón. ¿Por qué no se estaban tranquilos?

Tres cuartos de hora después, los ruidos cesaron.

Cercanas ya las once y media, oí la voz cuchichear a mi oído, y no en mí, como de costumbre. Me estremecí, quise hablar; pero la voz me impuso silencio.

—No hagas ruido —me dijo—. Tu madre está en el salón. Jalon duerme en su cuarto. Este es el mejor momento y no hay tiempo que perder.

—¿Y ella? —pregunté en alta voz pensando en Odilia.

—¿Ella? —repitió la voz, con furor que me paralizó—. Ella duerme, ¿lo oyes?... Ella duerme... Levántate. Obedece.

Calló y dejó de hablarme desde aquel momento. Me levanté. El mango del cuchillo estaba húmedo en mi mano. Quise cambiarlo a la otra mano; pero parecía pegado a mis dedos.

Estaba obscuro como al atardecer. Desde hacía poco, el viento soplaba con sordo rumor que me atemorizaba. Abrí la puerta con la mano izquierda, suavemente, y avancé dos o tres pasos en la escalera. ¿Acaso porque la obscuridad era tan intensa sentí la repentina impresión de encontrarme en un sitio desconocido? La sangre sonaba en mis oídos con ritmo de campana. Este rumor me enloquecía. Ante mí, al final de un largo corredor, veía la puerta de Odilia; hacia allá me dirigí, en vez de bajar.

No sé cómo llegué hasta la puerta; sé, únicamente, que el rumor del viento me inspiraba un miedo cada vez más grande. Poco después me encontré en la pieza de Odilia junto a su lecho.

Estaba tendida de espaldas. En la penumbra, vi brillar sus cabellos alrededor de su carita blanca. Creí que dormía; pero me habló al instante sin abrir los ojos. Era tan débil su voz que apenas la escuchaba.

—¿Eres tú, Juan? —dijo—. Todavía tienes el cuchillo en la mano. Déjalo.

No puedo decir lo que me ocurrió cuando así la oí hablarme. Esta vez me hizo volver en mí de improviso y mi mano soltó el cuchillo, que cayó al suelo. Me invadió una desesperación intensa; quise hablar y no pude decir nada.

—No te entristezcas más tarde —prosiguió—. Recuerda que todo se ha borrado y que te lo he dicho.

Calló un rato y continuó con voz cansada:

—Ahora quiero que me ayudes. Voy a sentarme en la cama. Pon la almohada a mis espaldas.

La instalé lo mejor que pude; pero era tan torpe y temblaba tan fuertemente que hube de hacerle daño, pues la oí gemir. Cuando estuvo sentada, dijo:

—Abre la ventana.

Me arrodillé a su lado.

—¿Por qué quieres que abra la ventana, Odilia? Entrará el calor.

Y comencé a sollozar.

—Abre la ventana —repitió—. Tienes que abrirla.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con tal autoridad que me vi obligado a obedecer. Fuí a la ventana y abrí los postigos. El viento soplaba con fuerza y movía en uno y otro sentido los árboles.

—Juan, ¿ves el abeto? —preguntó.

—Sí.

—¿Está inmóvil o se mueve?

—Se mueve en todos sentidos, Odilia.

La oí repetir: "En todos sentidos", y comprendí que deliraba.

—Arrastra mi cama hasta la ventana, porque quiero verlo —dijo.

Obedecí, pero con tal angustia, que no pude dejar de preguntarle:

—Odilia, ¿no te vas a morir, verdad?

No respondió; pero en cuanto estuvo ante la ventana, abrió los ojos y dijo en voz alta:

—Es cierto que se mueve. Míralo bien. ¿Qué ves?

Me senté junto a ella.

—Veo el árbol, el abeto, Odilia...

—Sí —dijo— pero, en el abeto... ¡Oh, Juan! ¿No ves nada, pues? En el abeto hay un hombre, un hombre alto, negro...

Jadeó y dijo:

—Sus pies están posados en el nacimiento de dos gruesas ramas, cerca del suelo. Su cabeza sobrepasa la cima. Es él.

Creí que algo temía, y le dije:

—No hay nadie en ese árbol, Odilia. El viento lo hace inclinarse. Pero ella insistió:

—Te digo que está ahí, con su arco y sus flechas.

Y agregó, casi a media voz:

—Apártate, Juan. Me está mirando.

En ese momento dió un grito y se curvó, como si saludara. Un hilo de sangre brotó de sus labios y se expandió por su pecho.

Horas más tarde estaba yo en un cuarto del primer piso. Ante mí, un hombre, ebrio de dolor, ahogaba sus sollozos apretando el brazo contra su boca. Era Clemente Jalon. Caminaba penosamente, de la puerta a la ventana, como si arrastrase cadenas. De vez en vez hacia mí volvía una cara pálida, llena de sudor y de llanto.

—Ahora todo ha terminado —repetía con voz trémula.

Yo asentía.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo —repetía yo por décima vez— que alguien había en el árbol.

—¡Ah! —exclamaba Jalon, cohibido, deteniéndose en medio del cuarto.

Sacudía la cabeza con nervioso movimiento y proseguía su andar. Al poco rato se sentó en un sillón y pareció calmarse. Su desabotonada camisa dejaba ver las poderosas formas de su cuello y de su pecho. Respiraba con fuerza y dificultad.

—Yo sabía que iba a morir —murmuró—. Me lo dijo ella misma. ¡Linda niñita!

Escondió su cara entre las manos.

—¿Y no te dijo nada para mí? —preguntó—. ¿Nada?

—No.

—¿Te dijo que veía a alguien en ese árbol? Deliraba. También deliró en Soissons, cuando me habló. Me dijo al verme: "¡Ah! es usted, señor Jalon... Creí que él iba a hacerle daño..."

Estas palabras me arrancaron del estupor en que me encontraba.

Me sobresalté.

—Me dijo esto mismo muchas veces —prosiguió Jalon—. Acaso la pobrecita veía ya al hombre que creyó divisar en el árbol.

—Sí —asentí, inclinándome a él—. ¿Y qué más dijo?

Jalon continuó más lentamente:

—Dijo también: "Anoche le impedí entrar en su pieza".

Junté las manos, angustiado.

—También decía a veces —prosiguió—: "Tenga cuidado, señor Jalon. Cierre bien su puerta. El ha llamado la muerte hacia Ferriere, y la muerte no se irá con las manos vacías"... ¡Pobrecita! ¿Se la puede uno imaginar diciendo semejantes cosas?

Y volvió a gemir. Me levanté, di algunos pasos.

—¿No dijo nada más? —pregunté, seca la garganta.

—Dijo que había pedido ser escogida en lugar mío; pero que para matarla no valía la pena tomar un cuchillo y que Dios la haría morir como mejor le pareciera, con un arco y unas flechas.

Grité.

—¿Qué te sucede? —preguntó Jalon.

—Me da miedo lo que usted dice —respondí.

Y caí al suelo como un cadáver.

*

Llovió a cántaros esa tarde y las siguientes. Por el pésimo camino que conduce de la iglesia al cementerio, caminé entre mi madre y Jalon, sin saber cómo poseía fuerzas para avanzar.

No quise mirar a los hombres que descendían el ataúd a la fosa. Cuando me acerqué al borde de la tumba para echar un poco de tierra, después de mi madre y de Jalon, me pareció tan profunda que sentí vértigo y cerré los ojos. Hube de hacer un esfuerzo para lograr alejarme, pues en la tapa del ataúd un crucifijo de cobre atraía mis miradas. Me pareció que jamás dejaría de contemplar a aquel Dios que nos tiende los brazos desde el fondo de las tumbas cristianas.

F I N

Déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

KUKACHIN.—1.o Tengo las piernas gordas. ¿Cómo adelgazarlas? 2.o ¿Puedo usar zapatos de tacón bajo? 3.o ¿Cómo podría adelgazar sin hacer mucho ejercicio?

1.o El mejor ejercicio para adelgazar las piernas es la bicicleta, porque elimina la grasa que sobra y fortalece en cambio los músculos. Si no puede usted practicar este deporte, habría que reemplazarlo con ejercicios que hicieran trabajar los músculos de las piernas, por ejemplo, andar sobre la punta de los pies, estirándolas bien, durante un cuarto de hora varias veces al día. Estos se pueden practicar en la casa. También adopte la costumbre de subir escaleras sobre la punta de los pies. Para las pantorrillas, podría ponerse compresas de vinagre caliente, pero los ejercicios son más recomendables. 2.o El uso del tacón bajo es indispensable para hacer trabajar los músculos, que se atrofian por el uso largo del tacón demasiado alto. 3.o Siguiendo un régimen alimenticio sin grasas, tallarines, salsas, etc. Coma carne únicamente asada, pescado fresco, muchas legumbres y frutas. Pan tostado. No beba durante las comidas, hasta después de terminarlas. Si puede pasar un día de la semana comiendo solamente frutas, sería perfecto (siempre que su estado de salud lo permita).

AFLIGIDA.—Pocos meses atrás me han salido unas manchas muy feas en la cara. Tal vez sea debilidad, porque desde chica he pasado enferma. Lo que más me ataca es el cerebro.

Querida lectora, a pesar de toda mi buena voluntad, me es difícil aconsejarla, por falta de mayores datos. Usted no me dice su edad, su modo de vida, y tampoco cómo son estas manchas: rojas, café, etc. Usted me dice que está enferma, pero, ¿de qué enfermedad se trata? ¿Será el estómago? Puede ser también falta de ejercicios, si lleva usted una vida demasiado sedentaria. Me parece difícil que la debilidad sola le haya ocasionado estas manchas. Siempre a su disposición, la saluda afectuosamente.

CHILENITA DESESPERADA.—1.o Tengo 14 años, mido 1.59 m., peso 65 kilos. ¿Está bien para mi edad? 2.o Tengo puntos negros en la cara. 3.o Tengo los senos muy poco desarrollados y con mucho vello. 4.o Cara redonda y pelo colorín. ¿Qué peinado me vendría? (me peino con trenzas arriba).

1.o Es usted un poco gorda, querida lectorcita; puede usted adelgazar, llevando una vida deportista; caminando a pie, jugando tennis, practicando ski y natación. Estos dos últimos deportes serían apropiados para desarrollar el busto. 2.o Después de lavarse la cara con agua bien caliente, en la mañana y en la noche, sáquese los puntos negros con un aparatito especial, que se vende en las boticas. En seguida, haga lociones con la siguiente fórmula:

Borato de soda	5	gramos
Glicerina	50	"
Alcohol	50	"
Agua de rosas	50	"

Además, hay que evitar la alimentación demasiado grasosa. Puede, también, limpiarse la cara dos veces a la semana con éter sulfúrico, pero teniendo mucho cuidado que no haya fuego ni cigarrillos en la pieza. 3.o Eso proviene de una deficiencia glandular, que tal vez le ocasiona también trastornos en sus indisposiciones mensuales. En este caso es indispensable consultar a un médico. Pero si todo se encuentra normal, puede tomar dos veces al día, antes de las comidas, las siguientes obleas:

Extracto ovárico	0,15	gramos
Extracto hipófisis anterior	0,05	"
Extracto placentario	0,10	"
Extracto mamario	0,10	"
Protoxalato de hierro	0,15	"

Las obleas deben hacerse por docenas, no más, porque estos productos deben ser siempre frescos. Para el vello, puede aclararlo con agua oxigenada de 20 volúmenes, aplicada dos o tres veces por semana. 4.o Este color de pelo, que está de moda, exige un peinado un poco flu. Evite la raya al medio, y elija un peinado un poco alto en la frente, dejándolo largo en la nuca. Las trenzas hacen ver la cara más gorda, por eso no le convienen.

GRICELDA M.—1.o Tengo 22 años, mido 1.52 m., peso 55 kgs. ¿Está bien? 2.o Morena pálida, cutis seco, manchas, sobre todo en la frente, y frente con arrugas. ¿Qué crema me aconseja? 3.o ¿Qué rouge me viene y qué polvos? 4.o Frente calzada, cara larga, nariz regular. ¿Qué peinado me vendría? 5.o ¿Qué me receta para la caspa? 6.o ¿Cómo engordar las piernas? 7.o ¿Qué colores me aconseja para vestirme?

Querida lectora, le contesto aquí, porque esta sección fué creada para eso. 1.o No, no está muy bien. Debería usted adelgazar de 6 a 7 kilos. 2.o Las arrugas de la frente no son naturales a su edad; hay que observarse para no fruncirlas y desaparecerán. Pida en las perfumerías una crema para cutis seco. Aquí le indico una fórmula:

Aceite de vaselina	10	gramos
Aceite de almendras dulces	10	"
Esencia de espliego	1	"
Esencia de romero	1	"
Carbonato de magnesia	C. S.	
Talco	C. S.	

3.o Rouge frambuesa y polvos rachel rosado. 4.o Puede llevar la raya al medio. 5.o Haga lociones en el cuero cabelludo con la siguiente fórmula (día por medio):

Licor de Van Swieten	100	gramos
Hidrato de cloral	30	"
Agua de rosas	180	"

Lávese el pelo cada 15 días con la yema de 5 huevos, agregando una cucharada (de las de sopa) de ron y un puñadito de bórax, y practique un leve masaje en el cuero cabelludo con esta preparación. En seguida, enjuáguese con varias aguas. 6.o Como lo digo aquí muy a menudo, la mejor manera de engordar o hacer enflaquecer las piernas es practicar bicicleta que, junto con eliminar la grasa, desarrolla los músculos, o si no andar sobre la punta de los pies, estirando bien las piernas para hacer trabajar los músculos. Evite llevar siempre tacones altos, que atrofian los músculos. 7.o Los nuevos tonos: fresa, cereza, los amarillos, los azules claros.

BONIA F.—1.o Cutis con muchas espinillas, grasoso, poros abiertos, vello (uso agua oxigenada de 40 volúmenes). Tengo el estómago caído. Se me ha recomendado una loción para poros abiertos, que le indico a continuación. 2.o Morena clara, cara ovalada, pelo castaño oscuro, ojos café claro. ¿Qué maquillaje me viene? 3.o Tengo los senos muy

blandos y caídos. ¿Cómo levantarlos y endurecerlos sin reducir su volumen?

1.º Seguramente usa usted una crema que no le conviene y que tiene óxido de cinc (lo que hace salir vello). Vaya a cualquier perfumería del centro, y compre una crema de buena marca, sin preocuparse del precio. Todas las cremas de buena marca existen en dos clases: para cutis seco y grasoso. La loción que usted me indica no puede hacerle mal, pero no sé si será eficaz. Un remedio excelente para poros abiertos es la leche cruda usándola en loción en la mañana y en la noche, sobre la cara, dejándola secar, y sacándola después con algún algodón embebido en una infusión de té bien concentrado, o de manzanilla. Para las espinillas, recomiendo muy a menudo la siguiente receta que ha dado resultados espléndidos, pero que no se puede hacer si no tiene buenos intestinos: tome en ayunas una cucharadita de miel de abeja mezclada con una de flor de azufre. Teniendo el estómago caído, es inevitable algunas espinillas u otras molestias. Acuéstese después de las comidas durante una hora por lo menos con una bolsa de agua caliente sobre el estómago; es indispensable en su caso. Lleve una faja especial para sostener el estómago. 2.º Rouge frambuesa, polvos ocre rosado. 3.º La primera cosa que hay que hacer es llevar un buen sostén *hecho a medida*, porque seguramente si tiene los senos caídos a su edad, es por el uso de un mal sostén.

MARIA ANGELICA.—1.º Tengo 19 años, mido 1.60, peso 57 kilos. ¿Cuál es el peso que me corresponde? 2.º ¿Cómo se puede obtener una cintura bonita, pues tengo el cuerpo parejo? 3.º Quisiera tener las cejas muy tupidas. 4.º Quisiera hacerme un abrigo de terciopelo, sin vueltas. ¿Quedará bien? 5.º Mi hermana, muy delgada, quisiera una hechura para abrigo de astracán. 6.º Estoy de luto. ¿Qué clase de géneros debo usar? 7.º ¿Cómo hacer desaparecer una serie de ampollas que tengo en las manos, desde hace algunos meses?

1.º El peso que le corresponde es 56 kilos. 2.º Haciendo ejercicios de rotación del tronco. Si no puede seguir cursos con un profesor, encontrará usted en cualquier librería métodos de gimnasia que le indicarán los movimientos apropiados. 3.º Unteselas todas las noches con aceite de ricino que se puede pedir "desodorizado". En la mañana, pásese un poco de vaselina pura, sacando el sobrante con un pañito. 4.º Le advierto que los abrigos de terciopelo se usan menos, además, la forma tapado, sin vueltas, conviene más para el verano. Este invierno, se usarán las formas "redingote", entalladas y con un poco de godet. En el delantero, cruzan y se anudan con dos hileras de botones en cada lado del corpiño. 5.º Puede llevar abrigo completamente recto, con un poco de amplitud atrás, en el ruedo, cuello bebé, o sin cuello. 6.º Todos los géneros sin brillo (por eso, el terciopelo no es indicado), y como piel, el astracán es el único que se admite estando de luto. 7.º No comprendo bien su pregunta, querida lectorcita; si se trata de ampollas ocasionadas por algún trabajo manual, hay que cesar en este trabajo. Fuera de eso, no veo bien el motivo que le podría ocasionar ampollas. De todas maneras, podría usted friccionarse las manos dos veces al día con alcohol alcanforado, que endurece la epidermis.

IRLANDESITA.—1.º Tengo 17 años, peso 57 kilos, mido 1.59. ¿Está bien? 2.º Cara redonda, pelo castaño ondulado. ¿Qué peinado me viene? 3.º Nariz un poquito larga. ¿Cómo maquillarla? 4.º ¿Cómo borrar ojeras? 5.º Uso tales y tales productos. ¿Está bien? 6.º Manos rojas y grandes. 7.º Vello en las piernas. 8.º Hombros y cintura angostos. ¿Qué hechuras y colores me vienen? 9.º ¿Qué hacer contra la timidez?

1.º Su peso debería ser de 55 kilos. 2.º El peinado alto en la frente, y largo en la nuca, que es lo más nuevo. 3.º Con un polvo ligeramente más oscuro que el resto de la cara. 4.º Aplíquese en la mañana y en la noche compresas mojadas en la siguiente solución:

Agua destilada de romero	250	gramos
Agua destilada de azulejos	250	"
Acido bórico	5	"
Agua de Colonia	30	"

En seguida, haga *leves* masajes con el dedo untado en:

Landlina	20	gramos
Bálsamo de La Meca	4	"
Sulfato de alúmina	1	"
Aceite de jazmín	10	"

5.º Estos productos son excelentes. Pero los polvos blancos no se usan nunca, sino mezclados con color. A usted le conviene mejor polvos rachel rosado. Rouge frambuesa. 6.º Después de lavarlas, y todavía mojadas, fricciónelas con harina de maíz crudo (no tostado). 7.º El vello se saca ahora con aparatitos especiales, americanos, similares a pequeñas navajas, que se usan sin agua ni jabón (valen $ 25.— en las farmacias). 8.º Hechuras de moda, o sea hombros ensanchados, blusas entalladas, cintura fina y falda acampanada (plisé soleil, o si no sesgo completo y bien amplio en el ruedo, también muy corta). Abrigos entallados, con dos costuras en la espalda, cuello chico, manga angosta. Colores de moda: fucsia (Cfelia), burdeos oscuro, beige, azul marino, etc. 9.º No pensar en eso... y si piensa, penétrese bien de la idea que las personas con que usted converse son, muy a menudo, más tímidas que usted, pero se dominan. Se puede afirmar que no hay muchachos que no tengan algo de timidez frente a una mujer; por lo tanto, no es lógico que sea usted la que se encuentre cohibida.

JAPONESITA ARABE.—1.º Tengo 14 años, me transpira enormemente el rostro. 2.º Mido 1.60. ¿Soy alta? ¿Cuánto de estatura es 5 pies y 4 pulgadas? 4.º Tengo los pies muy hinchados. No uso calzado apretado. 5.º Boca regular, al sonreír descubro la mitad de los dientes. ¿Está bien? 6.º Peso 51 kilos. ¿Me viene cualquier hechura de trajes? 7.º Dientes amarillentos.

Querida lectora, sin entender bien cómo una "japonesita" puede ser al mismo tiempo "árabe", le contesto aquí con todo gusto: 1.º Esta transpiración proviene de algún trastorno de las glándulas. Si tiene usted otras molestias de esta índole, convendría consultar a un médico. 2.º No es usted demasiado alta. Podría crecer todavía. Tiene buena estatura. 3.º Esta estatura corresponde a 1 m. 62 1|2. 4.º Sin llevar calzado muy apretado, usa tal vez usted tacones demasiado altos; puede ser también que esta hinchazón provenga de la misma causa que su transpiración excesiva. 5.º Sí, claro que está bien. Es feo sólo cuando la sonrisa descubre las encías. 6.º Sí, cualquiera, y sobre todo las de la moda actual, con faldas cortas y acampanadas, o plisadas. 7.º Día por medio, lavándoselos con bicarbonato de soda, usándolo como cualquier dentífrico, sobre la escobilla humedecida.

CUQUITA.—1.º Tengo 17 años, mido 1.63, peso 52 kilos. ¿Está bien? 2.º Pelo castaño claro, ojos café, cara redonda. ¿Cómo peinarme? 3.º ¿Cómo adelgazar las piernas? 4.º ¿Cómo maquillarme?

1.º Es usted un poco delgada, pero a su edad, no hay peso *standard*; puede engordar hasta los 57 kilos, hasta los 25 años. 2.º El peinado, lo más nuevo y que le vendría muy bien, es el pelo alto en la frente, cortado en bucles, y largo en la nuca, atado con una cinta. 3.º Haciendo trabajar los músculos y disolver las grasas: bicicleta, marcha sobre la punta de los pies, durante 10 minutos, varias veces al día; compresas de vinagre caliente, durante un cuarto de hora en la mañana y en la noche. 4.º Rouge muy natural, polvos ocre rosado o rachel rosado. Rimmel azul, o café; sombra para los párpados azul claro.

PRETENSIOSA.—1.º Tengo 14 años, mido 1.61, peso 47 kilos 500. ¿Está bien?; me encuentro muy alta. 2.º Blanca y rosada, ojos pardos, pelo castaño, cara redonda. ¿Qué peinado me vendría? 3.º ¿Cómo aclarar el pelo? 4.º ¿Cómo engordar piernas y brazos? 5.º Poquísima frente. ¿Cómo aumentarla?

1.º Su altura es buena, sin nada de excesivo. Podría crecer todavía, sin inconveniente. Debería estar feliz de tener esta estatura, que es muy elegante. 2.º Vea la respuesta a "Cuquita", párrafo 2.º. 3.º Haciendo hervir 100 gramos de manzanilla alemana en un litro de agua, y dejando reducir hasta la mitad el cocimiento. Esta preparación renovada y aplicada durante una semana, da reflejos dorados muy bonitos. 4.º Convendría aumentar su peso, que es muy bajo. Sería preciso tener muy buena alimentación, dormir 12 horas en la noche, y practicar gimnasia apropiada con un profesor, como también deportes (en forma moderada). 5.º No hay remedio sino la navaja, pero el efecto sería muy feo, y no puedo aconsejarle que lo haga.

Marie-Anne

Forme SU Biblioteca

y aproveche la oportunidad máxima que le brinda nuestra campaña en favor de la buena lectura. ¡PARTICIPE!

Grupo "C"

NUEVE MAGNIFICAS OBRAS DE CULTURA:

Advertencia a Europa,
por Thomas Mann.

Preguntas a Europa,
por Mariano Picón-Salas.

La Filosofía,
por Jaime Balmes.

El Criterio,
por Jaime Balmes.

La vida íntima,
por el Conde de Keyserling.

Hermann y Dorotea,
de Goethe.

El banquete, o Del amor,
de Platón.

La inteligencia de las flores,
por Maurice Maeterlinck.

La verdad sobre el capitalismo,
por James H. R. Cromwell y Hugo E. Czerwonky.

NUEVE MAGNIFICAS OBRAS: SOLO $ 40.-

(167)

PRECIO DE ESTE GRUPO DE "OBRAS DE CULTURA"

En Chile	$ 40.—
En Colombia	$ 4.—
En Uruguay	$ 4.—
En Argentina	$ 6.—
En Venezuela	Bs. 8.—
En México	$ 10.—
En Perú	S/. 10.—
En Ecuador	Suc. 28.—
En Bolivia	Bs. 60.—
En Paraguay	$ 400.—
Demás países	Us. $ 2.—

Enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas. No cobramos gastos. Los libreros gozan de los descuentos usuales sobre el precio del grupo completo.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

DOLOR DE CINTURA, MALES DE LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos, es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa, en cambio, una eficaz ayuda para su salud.

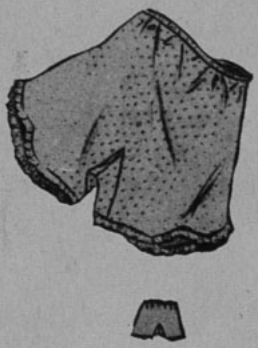
Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga, y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea, el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



Pantalón amplio, en seda pintada.

PAGINA DEL HOGAR N.o 660.

Elegante y práctico traje de equitación en gabardina color gris. Vestón en tono más obscuro. Muy apropiado para jovencitas de 16 a 18 años.

Espalda de dos piezas con costura al centro.

Vueltas sastre; delantero con tres botones.

Mangas muy largas y angostas. Carteras grandes de parches.

Pantalones muy ajustados en las piernas y bastante amplios en las caderas. Pretina cerrada al lado. Lleva parches de cuero o en gamuza en el asiento y se prolonga para proteger las piernas a la altura de las rodillas.

PAGINA DEL HOGAR N.o 661.

Combinación en seda blanca de corte muy moderno y sencillo de confeccionar. Nótese la pieza delantera que hace aparecer la silueta más delgada. Canesú todo ribeteado con una orilla de valenciana, formando una gran rosa adelante.

Tirantes muy angostos y pueden ser confeccionados con sobras del mismo género.

OFRECIMIENTO N.o 430.

Pantalón en seda pintada, muy amplio. Pretina con elástico. Adornado con una fina orilla de valenciana.

Despachamos estos moldes a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", casilla 84-D, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas, por cada uno.

De exquisito gusto es el guiso de callampas frescas con tomates.

MENUS

TERNERA CON POROTOS GRANADOS

Se fríen en manteca pedazos pequeños de ternera. Se les espolvorean harina, sal y pimienta. Luego se les añaden una taza de agua hirviendo y perejil picado, y se deja que se cueza hasta que estén tiernos.

Los porotos granados se cuecen aparte en agua con sal. Se dejan enfriar y se aliñan con huevo duro y perejil picado, sal, aceite y bastante jugo de limón. Una vez en su punto la carne, se coloca en una fuente con salsa encima y se rodea con la ensalada de porotos.

BUDIN DE SESOS

Se muele una caja de sesos crudos. Antes se habrá lavado y sacado la tela. Se agrega un trozo de pan remojado en leche, 4 yemas y 4 claras batidas, separadas. Se aliña con sal, pimienta blanca y perejil picado. Bien unida la mezcla, se vacía en una budinera untada de mantequilla, y se pone al horno hasta que se cueza. Se sirve con salsa de tomates que se llevará aparte.

BUDIN DE COCHAYUYO

Se cuece el cochayuyo con agua y vinagre. Se pela y se pica fino, o bien se pasa por una máquina de moler carne.

Se remoja un pan añejo en una taza de leche. Se cuela para que el pan se deshaga, se le agregan el cochayuyo molido o cuatro huevos batidos, claras y yemas por separado. Se le pone sal y pimienta blanca y se echa en una budinera untada con mantequilla. Se coloca al baño de María.

Se sirve con salsa blanca.

CALLAMPAS FRESCAS CON TOMATES

1|2 kilo de callampas
1 cebolla.
1 diente de ajo.
1 cucharada de aceite.
5 tomates.
Sal y agua.

Se hierven los tomates con muy poca cantidad de agua y cuando estén tiernos se pasan por el cedazo. Se limpian bien las callampas, se escurren bien y se fríen en el aceite junto con la cebolla y el ajo. Añadir luego el puré hecho con el tomate y añadir un poco de agua.

Se deja cocer durante una hora a fuego lento.

ESPUMA DE MANZANAS

4 manzanas grandes ácidas.
1 limón.
100 gramos de natilla fresca de leche.
3 cucharadas de azúcar.

Se lavan las manzanas, se secan bien y se rallan. Durante esta operación, es necesario añadir el zumo de un limón para evitar que las manzanas se obscurezcan. Se les añade después el azúcar y se baten durante algunos minutos con el tenedor para que se obtenga la masa más fina.

Se mezcla entonces con la natilla y se sirve en seguida.

ROLLITOS DE DESCORAZADOS

1 kilo de azúcar.
1|2 kilo de descorazados.
4 claras.

Se baten las claras muy firmes.

Se cortan los descorazados en pedazos chicos y luego se pasan por la máquina para que queden molidos muy finos. En seguida se mezclan con las claras, se revuelven con la mano hasta que estén muy unidos.

Se hace con el azúcar un almíbar de pelo, y éste aun caliente se incorporará muy gradualmente a los descorazados revolviéndolos constantemente con una cuchara de madera.

Se vacía la pasta sobre un mármol y se deja enfriar.

Se hacen los rollitos con las paletas de la mantequilla.

DULCE DE HIGOS

Higos blancos.
Azúcar en pancitos.

Se eligen higos blancos. Se les corta el pezón. Se prepara una lejía en proporción de dos cucharadas de ceniza por cada cinco litros de agua. Se pone a hervir. Cuando ya esté en plena ebullición se van echando los higos con un colador; pero sólo por el tiempo necesario para poderles quitar la cáscara de encima sin dañar la fruta. Esta operación es fácil, pero requiere mucha paciencia.

Cuando los higos estén pelados se echan en agua caliente. Se dejan allí media hora. Luego se sacan y destilan. Cuando ya estén secos se pesan.

Se pesa igual cantidad de azúcar que de higos.

Con el azúcar se hace un almíbar ligero y en él se dá punto a los higos. Esta operación se repite durante tres días seguidos.

Se guardan en frascos cerrados.

En caso de que el dulce haya quedado seco, se hace un almíbar de medio kilo de azúcar y se echa a los frascos después de haber echado el dulce.

COCADAS PERUANAS

1 coco grande.
3|4 kilos de azúcar.
1|2 palito de vainilla.
1 copa de oporto.
1 camote.
16 yemas.

Se pone a hervir el agua de coco con el camote rallado hasta que este último se vea oscuro.

Se le añade entonces el coco rallado con la canela, la vainilla y el azúcar. Sin dejar de revolver se deja sobre el fuego hasta que el coco quede bien seco.

Se retira la cacerola y cuando se haya enfriado un poco, se le echarán las yemas, revolviendo bien el dulce para evitar los grumos.

En seguida se le echa el oporto y se pone de nuevo al fuego hasta que el dulce se despegue y pueda verse el fondo de la cacerola. Se retira nuevamente del fuego y se bate hasta que se enfríe el dulce y se pueda vaciar a la fuente.

ZAPALLITOS SERENA (guiso)

6 zapallitos.
6 choclos.
2 cucharadas de cebolla picada finita.
4 cucharadas de queso rallado.
2 cucharadas de mantequilla.
2 cucharadas de crema.
2 huevos.
sal y pimienta.

Se corta un extremo a cada zapallito, para que quede como tapa.

Se cuecen en agua con sal, se retiran y destilan. Entonces se les saca la pulpa que se pasa por tamiz.

La cebolla picada muy finita se dora bien en mantequilla. En seguida se mezclan el puré de maíz y la pulpa de zapallo. Se sazona con sal y pimienta, y se le agregan los dos huevos, la crema y el queso rallado.

Se rellenan los zapallitos con esta mezcla, se les espolvorea con queso rallado y se les pone un pedazo de mantequilla encima.

Se ponen a gratinar al horno por 15 ó 20 minutos.

CIENTOS
DE NOTICIAS

ILUSTRADAS CON GRAFICOS EXCLUSIVOS DE LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA PRESENTA EL VIERNES EL

NUEVO ZIG-ZAG

ecran
EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina	Nac.	$ 0.20
Bolivia	Bs.	2.40
Colombia	Cs.	0.20
Ecuador	Suc.	1.20
México	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay	Ps.	0.13
Venezuela	Bs.	0.30
Otros países	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DE CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: Un par de Zorros Azulez de las Peleterías Boston, de Valparaíso y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —Un Receptor de Radio de onda corta y larga para corriente universal. — Una máquina de coser, de mano. —Una bicicleta. —Un caballo de juguete con trampolín.— 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche.—25 Frascos de Agua de Colonia Vanka, de un litro.— 25 frascos de Agua de Colonia Vanka, de medio litro.—25 frascos de Tónico Tonicín. —25 frascos de Elixir Dentífrico York.— 25 frascos de Toxol.— 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Las soluciones deberán enviarse a CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Casilla 84-D., Santiago.

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso y LA AMERICANA, de Santiago.— Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

LOS ENSEMBLES PARA LA PROXIMA ESTACION

1) Ensemble en lana; de paletó con mangas raglán. Corbata anudada adelante, de bandas de putois; el mango de la misma piel, forma ovalada. En el vestido las costuras del hombro se prolongan sobre la parte de encima de la manga. Falda amplia, cortada al sesgo, subida en el talle.

2) Ensemble con paletó recto, en ratine, adornado con astracán. Bolsillos profundos, con sesgo alrededor. El vestido en lana delgada, adornado con bordados de hilo dorado, alrededor del cuello. En el talle, alforcitas que le dan amplitud a la falda.

3) Ensemble en lana bouclée; paletó derecho, mangas raglán. Cuello de piel de castor. La parte de arriba del vestido y las mangas son en jersey fino de lana.

4) Traje sastre en terciopelo de lana. Cuello de Lynx. Efectos de drapeados en el talle, que van sujetos a un corte aplicado. El mismo corte en la casaca, que es de satén de seda. Falda en forma.

Vestido de tarde para otoño e invierno, color concho de vino, en gamuza de lana. Con hombros, puños, bolsillos y mango de nutria. Gorro de piel, adornado con una cuchilla roja.

TARDE DE OTOÑO

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile. — 1939

HEDY LAMARR

ecran

N.º 431

Lea hoy:

LA EVASION,

por L. E. DELANO

TRAJES SASTRE DE "REDILYA" LISTADA

1. Traje sastre de "Redilya" listada y lisa. La falda plisada de género liso pespuntada hasta las caderas.

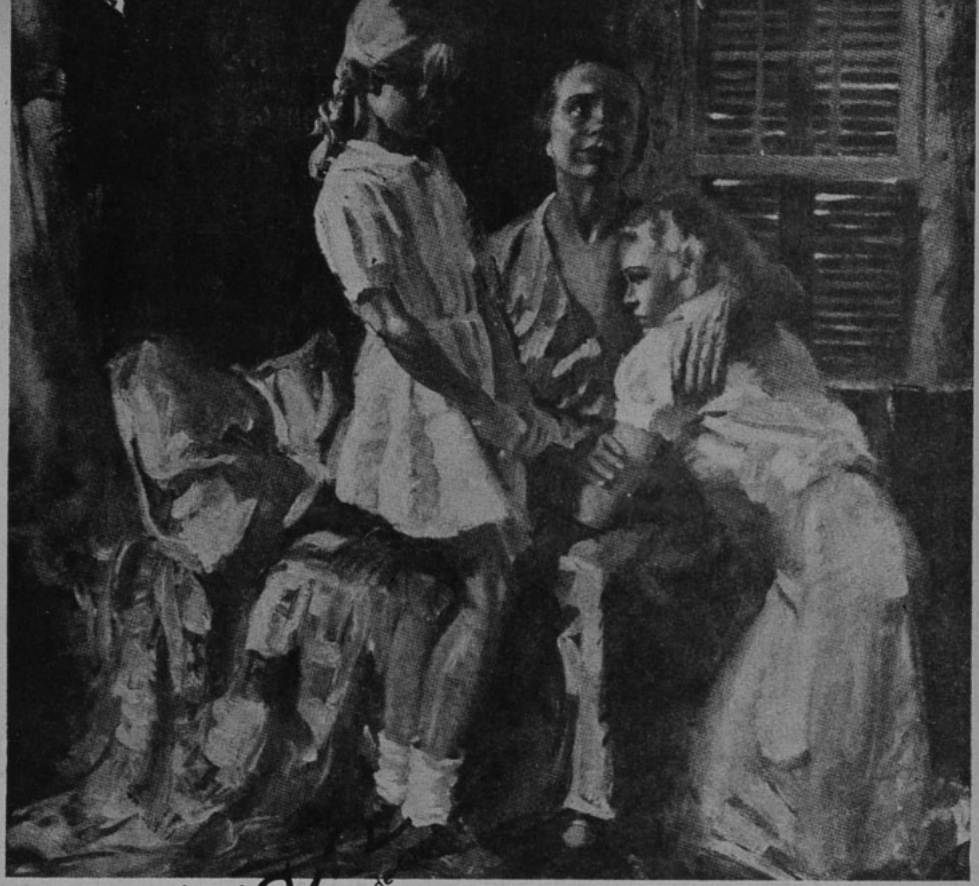
1

2. Vestido con la falda de dos paños al sesgo en "Redilya" listada. La chaqueta al hilo y pespuntada sobre un chaleco del mismo género. Cuello de nutria.

2

3

3. Traje sastre en "Redilya" listada café. Falda y chaqueta con la lista transversal. Cuello de astracán. Tablas pespuntadas



Año X - N.o 431
Santiago, 25 - IV - 1939
Bellavista 069 - Casilla 84 D - Santiago de
Precio ejemplar: $2.- U. $ 0.10

LA TERNURA

Ajena a todo egoismo, no esclavizada por los sexos separativos ni por edades disconformes, la Ternura en esplendor de desinterés une a las almas en la más dulce de las sensaciones, eternizando dentro de la vida inquieta y multiforme un roce de eternidad... El anciano y el niño unidos por mutua ternura dejan muy lejos al amor celoso, exclusivista, engañoso y, sin saber a punto fijo qué sensación les afecta, "se saben amados", en plenitud de confianza y serenidad...

Es la Ternura el dichoso sentimiento que prolonga belleza sobre una cabeza nevada por el tiempo... Es la Ternura y no el Amor lo que mantiene unidos a los matrimonios que atravesaron el trópico del corazón enlazados a Cupido y que encuentran al atardecer, en la Ternura bendita, el refugio a sus cuerpos cansados, a sus espíritus estáticos en espera del último sueño...

Sin la Ternura, ¿cómo podrían las madres expresar su amor al retoño de sus vidas? ¿Cómo sin la Ternura podría el padre acariciar a la hija muy amada?... Es este sentimiento, sobre el Amor, lo que el rocío de la mañana sobre el capullo que se abre frente al sol...

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de la Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . . $ 100.— Semestral . . . . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . . . . US. $ 4.— Semestral . . . . . US. $ 2.20

PARA QUE SUS H

NO exija silencio y tranquilidad tres horas seguidas: para un niño sano esto equivale a convertirle la casa en una cárcel detestable.

NO diga jamás: "Tú ensucias todo lo que pisas" si no le proporciona los medios para que se limpie los zapatos antes de entrar a la casa.

SI quiebra un florero que estaba en el suelo, si bota una estilográfica abandonada en una esquina de la mesa, si se sienta sobre un disco olvidado por otros, usted no tiene derecho para reñirlo.

NO lo riña nunca si garabatea al margen de sus libros o si ilumina los grabados: El amor brutal del libro es el verdadero primer amor.

NUNCA le prometa algo para "cuando sea más bueno": El estimará que eso es arbitrario. Dígale que que es más claro: "Harás ese viaje cuando aumentes dos lugares entre los alumnos de tu curso."

NO le esconda los juguetes que le han regalado para su cumpleaños, ni se los guarde sólo para el Domingo: El niño tiene derechos de vida y muerte sobre sus juguetes.

SI su hijo escribe a un compañero, si redacta un diario íntimo o un alfabeto cifrado o una novela policial, usted no tiene ningún derecho de leérselos si él no se los muestra espontáneamente.

FELICES LOS PADRES QUE VEN A SUS HIJOS VOLVER SALTANDO A CASA, Y SUBIENDO LAS E CALERAS DE CUATRO EN CUATRO PARA LLEGAR MAS PRONTO. AL NIÑO QUE DICE "MI CASA

JOS SEAN FELICES

CUANDO el niño tenga una pena, no le diga: "A tu edad," eso no tiene importancia." ¿Qué sabe usted? Háblele mejor de otra cosa.

SI quiere ser una verdadera camarada del niño, cuéntele sus recuerdos de infancia: "La primera vez que se me rompió la ropa, por subirme a un naranjo, tuve una pena terrible..."

SI él desea apasionadamente un par de patines, no se los prometa; tráigaselos de sorpresa y así le dará una alegría sin impaciencia.

CUANDO haya que sacarle un diente, o una espina que se ha enterrado, no le asegure que no tendrá ningún dolor, pues la desconfianza redoblará su miedo. Dígale: "Un minuto de valor y estaremos al otro lado."

SI él tiene un rincón absolutamente propio, con la sola condición de mantenerlo en orden, nunca hay que echarlo de allí.

CUANDO quiera contarle algo, déjelo, aunque su relato le resulte fastidioso. Es justamente después de estas historias cuando vienen las confidencias de los niños, que abren la confianza.

RECIBA en su casa a todos los amigos de su hijo, pero recíbalos alegremente, sin preguntarles jamás por sus familias.

CON AMOR, CON ORGULLO, LE QUEDARA PARA SIEMPRE GRABADA UNA ESPECIE DE CONFIANZA EN LA VIDA, QUE LE AYUDARA EN TODOS LOS TRANCES.

TRES VIAJE

por ROBERT FRANCIS

AQUEL día me desayunaba cerca la frontera belga, en una de aquellas posadas del Norte, que se levantan a pleno campo, en un cruce de caminos, y que reciben con la misma indiferencia a los camioneros, a los contrabandistas y a los comerciantes. Era en pleno invierno. En torno de la mesa redonda, la comida había terminado, pero nadie se levantaba para partir, porque la nieve bloqueaba los caminos, y se habría necesitado de mucho valor para no quedarse junto a la mesa con un frío semejante. La posadera servía ginebra en una gran botella con gollete de metal y, de acuerdo con la tradición, cada uno contaba una de esas historias de solterones que harían ruborizarse a las muchachas, si pudieran entenderlas. Junto a mí estaba un hombre de cabellos blancos, pero de rostro joven y lleno de energía. Cuando los demás se alteraban, los ojos azules del hombre sonreían con dulzura e indulgencia, y, al llegar su turno de contar una historia, se expresó en los siguientes términos:

—Señores, la historia que les voy a contar tal vez los decepcionará, y pido disculpas. Se desarrolla muy cerca de aquí, en un país que ustedes conocen, pero que no nombraré, porque mis héroes no han muerto todavía. Me llamo Nils Enderson, soy de nacionalidad sueca, y, desde hace veinte años, represento una casa maderera de Estocolmo, especializada en exportación. En 1920 tuvimos algunas dificultades con respecto de una expedición por mar, dañada en el curso de la travesía, y un día de abril desembarcaba yo en Francia por primera vez, y me presentaba en casa de nuestro cliente, M. Clim, si el nombre les place, a quien ya había anunciado mi visita. En vista de la importancia del negocio, creí que sería recibido por un hombre presuroso, rodeado de secretarios y acosado por las llamadas telefónicas. Cuando me presenté en su casa, M. Clim, vestido con un overall de mecánico, reparaba uno de sus camiones. Me dí a conocer al momento.

—¡Ah, es usted el sueco! —exclamó M. Clim, tendido de espaldas debajo del camión—. Espéreme, por favor, en mi oficina.

La "oficina" era una pequeña barraca de tablas cubiertas de cartón alquitranado. Veinte minutos más tarde, M. Clim entraba a reunirse conmigo, con las manos llenas de grasa, y apenas excusándose. Era un hombre joven, atlético y con los ojos chispeantes. Inquieto y malicioso, su mirada parecía divertirse con todo lo que veía. Daba la impresión de que observaba por primera vez los pobres objetos que le rodeaban, objetos que lo deleitaban con un placer secreto y siempre renovado. La discusión, sin embargo, fué extremadamente viva, animada y dura. El no trabajaba tanto por acumular dinero como por ganar. Ustedes saben que estos hombres, estos "deportistas de los negocios", como yo les llamo, son los más irreductibles. Al final, tuve que proponer, en nombre de la casa, una transacción. Su rostro se aclaró de inmediato:

—Señor sueco, ¿querrá usted visitar mi taller, no es cierto?

Yo había perdido, pero el hombre me agradaba, y acepté de buen grado. Me condujo a través de los hangares cubiertos por una tela ondulante, donde guardaba las maderas, me mostró su coche (un viejo auto de carrera, modelo 1912, que parecía un enorme insecto) y se detuvo delante del esqueleto de una casa sin terminar.

—He aquí nuestra futura casa —dijo con orgullo—. Dos cuartos para nosotros y tres para recibir a nuestros amigos.

Agregó en seguida con voz alborozada que apenas ocultaba su emoción:

—Lo hago, sobre todo, por mi mujer, porque yo puedo dormir muy bien en nuestra "madriguera".

Ante mi sorpresa me explicó en seguida que habían llegado al país, recién casados, en 1918, con muy poco dinero, y en la época en que todo estaba en ruinas. Dispuestos a esperar, se habían construído mientras tanto, y con viejos materiales, su casa de la dicha.

—Voy a presentarle a mi mujer —concluyó—. Seguramente nos preparará algo que podamos comer juntos.

Algo más joven que M. Clim., Mme. Clim era rubia, alegre y encantadora. No pareció sorprenderse de mi llegada a la "madriguera", y, muy gentilmente, me hizo los honores. En Suecia construímos muchas casas de madera, pero nuestros hogares son confortables. Era ésta una casita minúscula, tal vez mal dispuesta, pero que Mme. Clim había adornado con tan hermosas cortinas para las ventanas, con cojines tan alegres y multicolores, en el diván, con tantos mantelitos inmaculados sobre las mesas, que se veía de inmediato que era en verdad la casa de la dicha. Tal vez se burlarán ustedes de mí, señores, pero aquellos detalles

ROS POR LA TIERRA

La historia del más tierno y emocionante amor conyugal

me emocionaron bastante. De no dudarlo, Mme. Clim amaba a su marido como en el primer día de sus esponsales, y, cuando creía que no la observaba, lo miraba con ternura y le interrogaba alegremente respecto de su trabajo.

—¿Has vendido muchos trozos de madera esta mañana, queridito? ¿Y el camión? ¿Estás de mejor humor hoy día?

El le contestó con tanta fantasía, y su voz adquiría, a veces, inflexiones tan dulces, que impresionaban en un individuo de aspecto sólido y decidido. Para ellos el trabajo no era sino un juego, el medio de experimentar sus fuerzas, su valor, su paciencia y, en suma, su amor.

Cuando me despedí, Mme. Clim me acompañó hasta la puerta de la pequeña reja que rodeaba su cabaña. Cogió algunas flores que me obsequió, excusándose:

—¿Cuándo volverá usted? —me preguntó.

—Tal vez en la próxima primavera— repuse, sonriendo.

—Verá usted cuando regrese que nuestra casa estará terminada. ¡Será magnífica!

Para decir verdad, yo había mentido, no obstante la amabilidad de su acogida, porque estaba seguro de que los negocios de la casa no me obligarían a volver a Francia entre dos barcos. Me equivoqué. Al año siguiente las transacciones se hicieron más difíciles y mi director me encargó vigilar y encaminar el mercado en vuestra patria francesa. Vine, pues, a instalarme en Bolonia, y una mañana de marzo llegué a la oficina de M. Clim, es decir, al lugar donde tenía ahora su oficina, porque la vieja cabaña ya no existía, y la reemplazaba una pequeña tienda de ladrillos, donde M. Clim, vestido con un enorme delantal de jardinero, entregaba las semillas a algunos campesinos que llegaban provistos de cestos.

—Un instante, viejo sueco —me dijo M. Clim—, y estaré con usted.

Al darme la mano me explicó que el comercio de maderas se estaba haciendo muy monótono a la larga, y que acababa de agregarle un "pequeño negocio de semillas". Le hice, por cortesía, algunas preguntas al respecto, preguntas que me contestó con entusiasmo, agregando que "el porvenir estaba en la tierra". Visité entonces su nueva instalación que, por lo demás, estaba contenida en la tienda. M. Clim me dió en seguida una orden de maderas, y luego Mme. Clim nos recibió a almorzar.

La esposa de mi nuevo amigo estaba tan sonriente y encantadora como siempre. Me habló con entusiasmo de la tienda de semillas y me pidió consejo. Observé, tímidamente, que mientras hubiera árboles en los bosques (y este tiempo no me parecía suficientemente largo), los hombres encontrarían siempre medios de cortarlos y de servirse de ellos.

—Usted defiende al santo de su devoción —me repuso, riendo, Mme. Clim.

Alrededor de las tres, mientras M. Clim tornaba a sus ocupaciones con un ardor siempre nuevo, Mme. Clim me acompañó hasta la puerta, como el año anterior.

—Es mejor no contrariarle, ¿sabe usted? Mi marido quiere mucho a los campesinos, y su nuevo negocio le da ocasión de que haga largos paseos por los campos. Y ya que se siente feliz así..., ¿no le parece?

—Evidentemente —repuse.

Por sobre la reja ella miró la casa sin terminar, cuyos ladrillos estaban ya un poco ennegrecidos.

—Con todo el dinero que ganemos, estará más hermosa para la primavera próxima —dijo.

Creí advertir cierto dejo de amargura en su voz. Era natural, pero, a pesar de todo, pensé que M. Clim tenía razón al pretender asegurar su arco con una segunda cuerda.

Les he de confesar, señores, que me interesé mucho más que mi director en Estocolmo por los asuntos de esa pareja, y por razones muy diferentes. Así es que a fines de octubre, y sin esperanza alguna de hacer negocios, me detuve de nuevo en casa de ellos. No encontré, esta vez, una instalación nueva, pero, en cambio, la tienda estaba llena de acuarios, de cristales de roca y de peces.

—¿Qué sorpresa, no, viejo sueco? — me dijo alegremente M. Clim—. Peces de China, anguilas del Caribe, ¿había visto algo semejante? —Después agregó en tono más bajo y como avergonzado de su debilidad—: Como usted comprende, los inviernos en este país son demasiado largos, pero ahora con mi mujer y mis peces, ¡qué importa que llueva durante seis meses!

Mme. Clim habitaba, sin embargo, en su misma y pequeña choza. Como esto no era muy entretenido para ella, se leía todos los periódicos cada mañana, y montones de libros. Le prometí prestarle algunos tomos de poesías, y ella me lo agradeció emocionada. Pero en la primavera siguiente la encontré en la tienda que estaba, esta vez, llena de píos, de gritos y de cantos de pájaros.

—Vea usted —me dijo alegremente la joven—, como vendíamos granos, no había ninguna razón para que no vendiéramos también pájaros. Y, además, los peces no hablan o, al menos, no comprendemos su lenguaje.

Niños, señoritas entradas en años y señoras sentimentales se apretujaban dentro de la tienda. Cada una deseaba un colibrí, un jilguero, o hacía preguntas sobre cómo alimentar a sus favoritos. Mme. Clim las atendía graciosamente, prodigando consejos para curar o evitar las enfermedades de las avecitas.

—Desconfíe usted del frío, de las corrientes de aire —decía—. Cómpreles, sobre todo, una jaula bien grande, con el objeto de darles la impresión de libertad. Y tú, amiguito, ¿quieres un petirrojo? Cuenta tus centavos, que ya veré lo que puedo darte.

Esta vez fui yo quien les envitó a almorzar a un restaurante. Cuando estábamos por terminar, M. Clim miró a su mujer.

—Nuestros negocios marchan bien, viejo sueco. Ya tenemos dinero suficiente como para construirnos la casa. Los trabajos comenzarán dentro de un mes, y para el otoño le recibiremos en nuestro hogar—. Después, ruborizándose como un colegial, agregó—: Ya era tiempo, porque creo que mi mujer está preparando un pequeño Clim para darme una sorpresa...

Lo felicité emocionado, y, después de mediodía, cuando emprendía el camino de regreso, el mundo me pareció más bello, porque albergaba bajo su cielo a dos jóvenes que con tanto valor, tanta sencillez y tanto buen humor construían con sus manos un hogar feliz.

(Continúa en la pág. 70).

EN ESTADOS UNIDOS Y EN EUROPA LA CUECA CHILENA, MODIFICADA Y "PASTEURIZADA", HA PASADO A REEMPLAZAR AL LAMBETH WALK

Sí, la cueca, nuestro baile nacional, ha traspasado las fronteras para ir a clavar su bandera de alegría en otras tierras distantes: en Europa se baila la cueca y debemos destacar este hecho por lo que él significa: Ya hay otro motivo más para que se conozca a Chile en el extranjero, aparte el salitre, las revoluciones sintéticas y los poetas chilenos. La cueca hará que tácitamente se hable de nosotros. Aunque al pasar a Europa nuestro baile aparece bastante desfigurado, no es menos cierto por eso, que con la cueca, un poco de cielo chileno, un poco de campo y un perfume de hierbas campesinas llegarán hasta el viejo mundo.

La noticia la hemos encontrado en una revista francesa, "Jean Claude", y a juzgar por el grabado que la ilustra, y que es el mismo que reproducimos en esta página, esa cueca que están bailando en Europa es un baile algo... "pasteurizado". He aquí un trozo de la información a que aludimos: "La cueca es originariamente un baile chileno. Aun más, es el baile nacional de Chile. Allá se baila por grupos de seis personas, acompañándose de un juego de pañuelos, que ha desaparecido o ha sido suprimido en la cueca actual, tal como se baila en Estados Unidos y en Europa."

Le han suprimido los pañuelos y la pluralidad de los bailarines. Pero parece ser que conserva el ritmo, lo que ya es una gran cosa...

CUTIS MALO *significa*
Piel Interna Perezosa

MISS HELEN MITCHELL STEIMAN, de una antigua familia de Boston, dice: "Pond's Cold Cream hace mi cutis mucho más suave, los poros no se ven."

MISS
ANTHONY J. DREXELL, III

Ni el más pequeño defecto tiene el cutis de esta joven dama de la sociedad. Ella dice: "Lo primero que hago antes de acostarme o levantarme todos los días, es aplicarme Pond's Cold Cream, ella estimula y tonifica mi cutis... no salen nunca puntos negros ni manchas."

GLANDULAS INTERNAS, nervios, fibras..., necesitan activarse con esta crema que penetra profundamente en el cutis.

Hoy. Acérquese a alguna niña que usted conoce. Mírele con atención el cutis de la nariz, barba. ¿No es terrible? ¡Cómo se destacan los poros agrandecidos y puntos negros!

Su propia cara adquiere el mismo aspecto indeseable, cada vez que usted se acerca a alguien. La gente piensa. ¿Por qué no hace usted algo para mejorar su cutis?

Sin embargo, no es su cutis el imperfecto. ¡Es su piel interna! Las glándulas sebáceas están sobrecargadas...

El aceite que producen se ha solidificado cerrando los poros en su salida. En consecuencia, se han formado los puntos negros, poros distendidos que arruinan su buen aspecto.

Estas y otras imperfecciones faciales demuestran que su piel interna no funciona bien.

DETENGA LAS IMPERFECCIONES DEL CUTIS...

Pero usted puede estimular el funcionamiento interno de la piel y ponerla en trabajo. Claro que puede, con esta crema penetrante de Pond's para el cutis.

Pond's Cold Cream contiene aceites especialmente preparados, que van directamente a la piel interna. Al aplicarla, usted puede ver cómo se introduce y vuelve a la superficie cargada de mugre y maquillaje añejo. Ahora su cutis está limpio. Purificado desde lo más hondo. Apliquese nuevamente Pond's Cold Cream. Déle golpecitos con la punta de los dedos. Este procedimiento activa el funcionamiento interno de la piel. Nervios, glándulas y fibras despiertan vigorizadas..., renovando su cutis que adquiere fuerza para combatir los defectos. Continúese este tratamiento. Observe con qué rapidez el "mal cutis" se transforma. Se acaban los puntos negros. Toda la materia que los forma se desaloja desde el fondo... un fino tejido nuevo toma el lugar de lo que era un baldón. ¡Ningún ojo crítico podrá encontrar un defecto!

PARA UN CUTIS HERMOSO

Todas las noches úntelo con Pond's Cold Cream. Protege extrayendo las impurezas, "make-up", secreciones. Limpia con más actividad que cualquier otra crema. Su piel interna siente inmediatamente los efectos..., despierta. Su piel externa luce con la inmaculada frescura de las flores.

Todas las mañanas y siempre antes de su "make-up", siga la costumbre de refrescarse con Pond's Cold Cream. Contemple su cutis resplandeciente y suave, y ningún polvo formará sobre él granulaciones o escamas.

Pruebe esta crema sin demora. Pond's Cold Cream es pura, ningún germen puede vivir en ella.

¿ESTA USTED ENAMORADA?

POR SI TIENE DUDAS, VAMOS A ENSEÑARLE UN MÉTODO INFALIBLE PARA RECONOCERLO.

Así como es difícil conocer los sentimientos ajenos, suele ser también difícil conocer los propios. Usted, por ejemplo, ¿está verdaderamente enamorada de su pololo, o sólo se trata de un amorcillo que pasará sin dejar huellas en su vida?

Vamos a enseñarle un método para medir sus sentimientos. Responda a las preguntas siguientes. Por cada *"sí"* anote un 10. Por cada *"no estoy segura, pero es probable"*, anote un 5. y por cada *"no"* rotundo, un 0.

Si el total suma menos de 100, olvídelo, porque no vale la pena.
De 100 a 140: un amorcillo...
De 140 a 170: ¡alto! Eso puede ser amor...
De 170 a 200: ¡es amor!
Más de 200: ya no tiene necesidad de preguntarse si está enamorada.

1.—¿Está usted segura de que él comprende mejor que nadie las injusticias que cometen con usted en su casa?
2.—¿Sueña usted de un modo más o menos lánguido, encontrándose a veces tan abstraída, que olvida el trabajo que está haciendo?
3.—Si le anunciaran que al día siguiente lo iban a operar, ¿desdeñaría usted ir esa noche a un baile?
4.—¿Se siente usted tímida delante de él, cuando están solos?
5.—¿Se lava más los dientes que antes?
6.—Cuando discuten, ¿reconoce usted estar en un error, aunque íntimamente esté segura de tener la razón?
7.—¿Da limosnas a los mendigos con más frecuencia y con más placer que antes?
8.—¿Canta usted cuando baja una escalera?
9.—¿Desea que él tenga una pena para poderlo consolar?
10.—¿Es usted incapaz de contar el argumento de la película que vieron juntos?
11.—Usted que tiene mala memoria, ¿olvida el número de su teléfono después de escucharlo una sola vez?
12.—Cuando conversa con otras personas, ¿le ocurre hacer grandes rodeos para deslizar en la conversación el nombre de él?
13.—¿Da un rodeo para pasar delante de su casa y cuando ve su ventana iluminada se siente feliz de que no haya salido?
14.—¿Reconoce desde lejos su automóvil, usted que no sabe distinguir entre un Packard y un V-8?
15.—Cuando lo divisa acompañado de una mujer bonita, ¿piensa: "No es fea, pero tiene una cara de idiota incomparable?
16.—¿Se desinteresa inmediatamente en una reunión donde usted ha ido pensando encontrarlo y él no está?
17.—Después de recibir una carta suya, ¿siente irresistibles deseos de abrazar a medio mundo y de sacrificarse por sus semejantes?
18.—¿Lee las informaciones políticas de los diarios, porque a él le interesa la política, aun cuando usted sólo acostumbra a ojear la Vida Social?
19.—Cuando llega antes que él a una cita, ¿no piensa ansiosamente que se ha equivocado de sitio, sabiendo en el fondo que no es así?
20.—Cuando pasa frente a una vitrina, ¿no piensa, al mirar una corbata: "Qué bien le quedaría"?
21.—Cuando el dentista la está haciendo sufrir, ¿se acuerda de él?
22.—¿Le ocurre salir a dar un paseo y encontrarse "por casualidad" cerca de su oficina a la hora que él sale de su trabajo?
23.—¿Experimenta de pronto gran simpatía por un muchacho que ha dicho de él: "Es un hombre extraordinario"?
24.—Si está tomando un baño tibio o leyendo una novela apasionante, ¿salta usted precipitadamente al oír la campanilla del teléfono?
25.—¿Le ocurre encontrar de pronto pueriles y monótonos su trabajo y sus pasatiempos favoritos?
26.—¿Piensa a veces: "En fin, he encontrado una persona que me comprenda?

VIRILIDAD Y TERNURA ENCIERRA ESTE BELLO CUENTO HUNGARO, QUE ES UNA PIEZA DE ANTOLOGIA

ASUNTO ARREGLADO

por Esteban Tomorkény

MARTON ve pasar tranquilamente a sus carneros. De cuando en cuando se dirige al zagal y le dice que se corra delante para reunirlos.

Camina que te camina, Marton ha llegado con sus carneros al límite del distrito, y su tanya (casa de labor) está muy cercana de allí. Esto le produce contento. Podrá tomar una comida caliente, lo que es cosa rara para un pastor.

Marton detiene su caminata; hace señas a los perros para que no atormenten al ganado y lo dejen ir y moverse como quiera. Así pasó la mañana: ovejas, corderos y carneros descansan tranquilos; el bojtár toca la flauta. Marton carga su pipa. La pipa de Marton es de horno recto y con el caño curvado. Se asemeja a la de los cazadores y diferencia al juhaász del bojtár. El bojtár fuma en una pipa de saúco, que fabrica con sus manos quemando la médula con un alambre, y que talla según su fantasía. Con la yesca acontece lo mismo. A un bojtár suele parecerle demasiado cara la yesca de haya que se compra a los eslovacos, y se la prepara él mismo con una flor de la llanura.

Las horas de la montaña van deslizándose. Como hace un buen tiempo el capote va sobre el pollino, y en lo alto el sol ríe mirando a los carneros de Marton.

Marton examina el sol y ve que ha llegado el mediodía. Lanza otra mirada hacia la tanya, la que se reconoce por sus tres álamos esbeltos. Observa que alguien sale de detrás de los árboles y se acerca al través del prado. Si las cosas sucediesen como era costumbre, la mujer que viene sería la mujer de Marton. Pero ésta no usaba delantal blanco, porque lo que corresponde a una mujer de edad es llevar siempre delantal azul.

Marton la mira y, aunque todavía está muy lejos, adivina claramente que es la comida lo que ella trae envuelto en una pañoleta roja. La vista del hombre que tiene gana es de largo alcance. La portadora marcha de prisa, porque nadie en el mundo suele andar más ligero que una moza o una mujer de la tanya. Y mejor que andar pudiera decirse que todas ellas se deslizan como cervatillos.

Marton murmura, muy bajo: "¡Ocurre algo nuevo!". Pero nada dice. ¿Con quién podría hablar? El pastor es un chico y todavía no merece que se le dirija la palabra. Hablar a los perros no es costumbre, y los carneros todo el mundo sabe que son animales estúpidos. El único a quien él se dirige algunas veces es al pollino, porque es un animal inteligente. Pero éste, precisamente, por ser un animal inteligente y sesudo, está a la cabeza del rebaño. ¿Con quién, pues, hablar?

La mujer aprieta el paso por entre la hierba, que está alta y hermosa, porque es primavera. Marton comienza a distinguir algunos detalles de la silueta. Seguramente es Apolle, la mujer del vecino Gergo Vér. Pero si es Apolle, su mujer... ¿qué tendrá? Le gusta mucho la sopa salada con albóndigas de harina... Habrá comido demasiado la víspera, y quién... ¡Hum! ¡Hum!...

La mujer que viene está ya muy cerca. La separan del pollino diez pasos; menos todavía, seis pasos. Los perros se lanzan hacia ella rectos, a través del ganado, no hallando camino más corto.

Pero la que se acerca con la comida no es la mujer del vecino. Es la hija de Marton, una muchacha casada el año anterior, madre desde hace cuatro semanas.

—¿Cómo es eso? —se pregunta Marton—. ¿Cómo no está en la casa de su marido?

Y cuando se halla a su lado, le dice:

—Creía que era Apolle. ¿Cómo es que has vuelto tú?

La joven está pálida; acaba de pasar sus días de madre primeriza. Su voz no se ha asegurado; dice muy quedo:

—He vuelto, padre.

Desanuda la pañoleta roja y saca de ella un puchero y una escudilla. El puchero es para el amo, la escudilla para el pastor. La comida humea todavía, porque la han tenido en el fuego hasta el último momento. Es carne de cerdo con habas... ¡Cosa rica!

Marton, algo serio, se sienta en el suelo; el pollino se le aproxima. No ha olvidado su obligación. La cuchara y el pan están en el saco, el saco atado al szür y el szür sobre el lomo del pollino. Viene, pues, a traerlo, porque la comida va a empezar. Es un animal inteligente. Si no lo fuera, la especie haría mucho tiempo se habría extinguido, puesto que lo mejor que de ella puede utilizarse es su inteligencia seria y plácida.

—Marton tiene una cuchara, el pastor no; no hay más que una. Pero con el bueno y grueso pan centeno se puede siempre hacer una cuchara, ensartando un cacho en la punta del cuchillo. Marton hunde la cuchara en el puchero.

—¿Has vuelto con tu hijo? —pregunta.

—¡Con mi hijo! —responde la joven pálida.

Luego da un suspiro:

—¡Estaría escrito, padre!...

Marton, abatido:

—¿Te ha pegado?

—No me ha pegado —dice la mujer, confusa—. Pero mejor fueran sus golpes; menos daño me hicieran que sus mismas palabras.

—¿Qué es lo que te dijo?

—Me dijo que quien no trabaja no debe comer; que ya era bastante holgazanería, y que debía ir a la recolección de pimientos. Le contesté que aun me faltan las fuerzas; que apenas si comienzo a estar convaleciente...

—Es verdad...

—Le dije que tenía que criar al niño. ¿Cómo abandonar a un niño de un mes? ¿Cómo llevar al campo a una criatura que está mamando? Yo no puedo además... no puedo todavía coger la azada. Y usted sabe, padre, que nunca he huido del trabajo.

—¡Es verdad, es verdad!...

Marton arroja los huesos y la corteza del pan a los perros. Agarra a uno de ellos por la piel del cuello y le azuza, señalándole con la misma mano un corderillo descarriado para que lo vuelva al rebaño. El perro se aleja y hace volver al animal.

—¿De modo que ha dicho que tú no debías comer si no trabajabas?

—Lo ha dicho.

—¿Y entonces le has abandonado?

La joven mira tímidamente a su padre, temerosa de que también él la trate injustamente. Contesta en voz baja:

—Lo he abandonado.

—¿Y no te ha retenido?

—Ni con una sola palabra. Pero quizá él no ha comprendido que me marchaba para no volver.

Marton echa, furioso, el resto de la comida a los perros, y por cuarta o quinta vez da por encima del hombro unas cortezas de pan a alguien que se coloca siempre detrás de él cuando come sentado en tierra. Este alguien es el pollino, que todo lo mira, inmóvil con su gran cabeza, y hasta las cartas mira, cuando están jugando sus amos.

La joven balbucea tímidamente:

—Y ahora, que he vuelto a casa, ¿me querrá usted, padre?

Parécele a Marton que sus ojos se humedecen y que alguien le aprieta la garganta. Señala el rebaño y dice:

—Esos carneros son tuyos. La casa es tuya. ¿Te he negado el pan alguna vez? Que el demonio se lleve a tu hombre. No volverás a verlo, si así te parece. Quédate en nuestra casa. Pero yo estoy seguro de que él te quiere y entonces ya verás cómo viene a buscarte.

Al oír estas palabras del padre la joven siente que el corazón se le ensancha. Recoge los charros, los envuelve en el pañuelo y se dispone a marchar.

—¡Dios le bendiga, padre!

—¡Dios te bendiga también a ti!

La mujer se aleja. Marton la contempla pensativo. Después le grita:

—¡Verás! Esta noche ya no estaré por aquí; no me aguardéis a cenar.

—¡Y mi madre que creía que estaría usted hasta mañana! —dice la muchacha volviendo.

—¡No, imposible! por este lado la hierba está muy corta. Hay que continuar el camino.

—No tiene usted pan en el saco. Espéreme y le traeré más.

—Estás mala y el andar no te haría bien. No necesito nada. Ya tengo la leche de las ovejas...

Mientras esto decía, Marton hizo una señal a los perros para que reuniesen el ganado. Y el rebaño se puso en movimiento hacia el lado opuesto a la llanura.

II

Cuando va a llegar la noche los carneros de Marton están apenas separados por una hora de distancia, a pie, de la tanya del marido de Vera.

El rebaño queda bajo los cuidados del zagal y de los perros, y Marton monta en el pollino, después de haberse atado a la bota una especie de espuela. Un pastor nunca lleva dos espuelas para aquella mitad de caballo que es el pollino; con una sola basta. Es un pedazo de hierro llamado "pica-pollino."

Este sabe bien adónde van, porque no es la primera vez que van allí, y además han visto a mediodía a Vera en el prado: puede, pues, imaginarse de qué negocio se trata. No le gusta trotar, pero tiene un paso de andadura mejor que el de un caballo, y no es de noche todavía cuando han llegado a la casa. La llegada es ruidosa, porque los perros de la casa se han puesto a ladrar y el de Marton les responde entre las patas del pollino.

Marton desciende de su cabalgadura, idéntica a la que condujo a Nuestro Señor. De la casa salen a recibirle. Es su yerno, Janos Simitó. Dícele:

—Buenas noches.

—Buenas noches —responde Marton.

Permanecen unos minutos así, sin hablar. El pollino se acerca al pozo y el boyero le saca agua. Los perros de la casa tienen ganas de agarrar al can forastero; pero éste no sale de entre las patas del pollino, ante el que se sienten con miedo porque les ha tirado unas coces.

Marton dice:

—¿No me preguntas a qué vengo?

Janos responde:

—Ya me lo dirá Ud., si quiere. Entremos.

Marton dice lentamente:

—No quiero entrar.

—¿Por qué?

—Porque no quiero. ¿Qué puedo yo buscar en la casa de donde han echado a mi hija y a mi nieto?

Janos baja la cabeza y remueve la arena con la punta de la bota.

—Ya comprendí que lo de Vera era lo que lo traía por aquí.

—¿Por qué la has tratado de ese modo? ¡Dime!

Janos comienza a defenderse:

—No he sido yo. Fué mi madre que estaba aquí y dijo que ella había descansado bastante; que en su tiempo las mujeres no estaban en cama más que una semana, después de dar a luz...

Marton, furioso, quiso hablar; pero se calló para contener su cólera:

—Tu madre —dijo, por fin— crió a su bastardo como le dió la gana. Yo no voy a meterme en eso ni en cómo haya criado a los demás que después ha tenido. ¡Que los crie a su gusto; y allá ella y sus cosas!...

Janos le interrumpe irritado:

—Trata usted a mi madre como si fuese una perra.

Marton no rectifica sus palabras; continúa:

—¿Por qué se ocupa ella de mi hija? ¿Manda ella en su salud y en la de mi nieto?

Janos arroja estas frases:

—Es tan mío como suyo, creo yo...

En este momento el pollino echa a rodar a uno de los canes, que se pone a aullar, mientras el perro forastero le hace burla: — ¡Guau, guau; au, au, au!

Marton replica:

—Eso, tú debes saberlo.

Ríen ambos con alegría furtiva. Cuando ha pasado, Janos vuelve de nuevo a hablar seriamente:

—Si su mujer hubiese venido a casa de su hija, nada habría pasado. Mi madre es de otra raza y no es culpa suya. ¿Por qué no ha venido su mujer?

Marton replica bruscamente:

A base de Aceite de Hígado de Bacalao e Hipofosfito de cal y soda.

¿Cómo es que mi hija no está en casa de su marido?, se preguntó Marton. (Dibujo de Alfredo Bustos.)

—¿Qué tonterías estás diciendo? ¿Cómo iba a venir, dejando sola la casa?

Callan de nuevo. Uno y otro piensan en la parte de razón encerrada en la palabra que han oído. Por fin, Marton arroja su látigo ganchando entre las patas de los perros, arreglando casi definitivamente el asunto de éstos. Después reanuda la conversación:

—¿Cuándo irás a buscarla?

Janos responde:

—¡Cómo ir... puedo ir en seguida!

—Pues no tardes —continúa Marton—, porque si tardas, nunca volverá a tu casa... Y si no la quieres, conste que yo no te la entregaré.

Janos le responde, desdeñoso:

—¡Bah! La ley me la entregará.

——No te la entregará —afirma Marton.

—Sí, me la entregará —replica Janos.

Marton va a recoger su látigo, lanzado contra los perros. Lo tiene en la mano y da unos latigazos contra la arena. Entre tanto medita lo que va a decir. Ocurre que aquellos movimientos, que no hacen daño a nadie se parecen a la blasfemia; aplaca el furor y abre el camino a ideas más conciliadoras:

—Bueno, tengo que marcharme. El ganado anda cerca de aquí, y está el chico solo con él. Pero antes quiero decirte una cosa. Si me oyes que digo: "Por mi alma y por la de mi mujer, juro que tu mujer no vuelve a tu casa", entonces ni la ley ni el juez ni nadie te la entregarán. ¿Comprendido?

Hay un silencio. Después Janos responde:

—Comprendido.

—Está bien —dijo Marton. Y volviéndose, fué hacia su pollino. Ya montado, tendió su diestra a Janos:

—Pondrás también una almohada en el coche... para el pequeño, ¿eh?

—Bien, bien —aprobó Janos.

Marton, al paso ligero, abandonaba la tanya de su yerno. Ya es de noche. La luna alumbra el camino y a los lados de éste cantan los grillos, entre la yerba.

Carlota era la mujer más insignificante del mundo: fea, flaca, miope y tímida. Además, acostumbraba a vestirse como una vieja, sin coquetería ni gusto. Sin embargo...

MUJERES DEL PASADO:

Emily fué quien contenía en sí todo el fuego de los Brontë: era el centro de atracción, el líder, el jefe entre sus hermanas. Voluntad ardiente, carácter apasionado...

LA SOLEDAD, LA INHIBICION Y LA TUBERCULOSIS CONVIRTIERON EN ESCRITORAS GENIALES A LAS HERMANAS BRONTE

ENTRE los lugares que Inglaterra reverencia, entre los sitios de peregrinaje por donde desfilan los turistas ávidos de recuerdos, ninguno iguala en tristeza a la pequeña ciudad de Haworth. Pegada al flanco de una colina, está dominada por su vieja iglesia, alrededor de la cual se apretujan las tumbas del cementerio. Una espesa capa de humo oscurece el horizonte, denunciando la chimenea de la fábrica de la aldea vecina. En las inmediaciones del pueblo, landas sin vegetación, sin otra vida que el vuelo de algunos pájaros. Sobre el paisaje se extiende un silencio de muerte, en el que nada habla al espíritu, donde no hay nada que seduzca la vista. Pero, ¿puede verdaderamente hablarse de silencio, cuando en la noche sopla el áspero viento del Yorkshire, que a veces aúlla y otras gime, cuando el aire vibra incesantemente con esta presencia casi humana?

Fué allí, en ese paisaje de desolación, donde vivieron, sufrieron y murieron tres de las más grandes escritoras inglesas: las hermanas Brontë. No se sabría separar sus nombres, como no se podría separar su vida de su obra y del ambiente en que vivieron. Su genio, su vida y su muerte, forman un todo, situado bajo un signo trágico.

Los Brontë, de los cuales tres alcanzaron la gloria, fueron seis; dos de las niñas murieron con un breve intervalo, de una tuberculosis descuidada. Diciendo que fueron niños sin madre, se explican muchas cosas. La madre murió de agotamiento y los niños quedaron solos con su padre. Extraño padre, que no tenía ninguna de las cualidades que generalmente atañen a este nombre: pastor del pueblecito de Haworth, era el hombre menos evangélico que uno pueda imaginarse; se ocupaba poco de su parroquia y nada de sus niños. La poesía, para la cual se creía especialmente dotado, y las meditaciones filosóficas eran las ocupaciones de ese padre cargado de hijos, que pasaba todo el día en su habitación y no dirigía la palabra a nadie. Su rigor era tal que, a pesar de la rudeza del clima, la casa no se calefaccionaba jamás, no se conocía ni el más elemental confort y la alimentación era estrictamente vegetariana.

En ese helado hogar, los seis pequeños tuvieron una infancia sin ninguna alegría. Tiernamente unidos, pero poco expansivos, iban, tomados de la mano, a pasearse en las landas cercanas, esos *"moors"* cuya desolada atmósfera los marcó con su sello imborrable. Sin juguetes, sin amigos, viviendo al lado de un padre inhuido en su intelectualidad, los niños tenían la pasión de la lectura, y gracias a la soledad y a los libros, testimoniaron una precoz madurez de espíritu. Sus proyectos eran sencillos: todos serían escritores. Una de las niñas, Carlota, compuso a los 15 años el catálogo de las obras que ya había escrito: 22 volúmenes. (Inútil decir que ninguna vió jamás la luz.)

Pero el mejor dotado de todos, era, sin duda, el único muchacho, Branwell, admirado por su padre y sus hermanas a causa de su excepcional inteligencia, su gran belleza, su verba y su buen humor. Pero ese ser tan brillantemente dotado cayó en la más baja corrupción y murió a los treinta y dos años, en una crisis de *"delirium tremens"*.

Las tres hermanas, por el contrario, eran irreprochables, pero muy diferentes entre sí: Emily era la más incomprensible. Una voluntad indomable, decía de sí misma: "Mi alma no conoce el miedo". Mordida un día en un brazo por un perro rabioso, entró sola a la cocina y se aplicó tranquila-

mente un fierro al rojo sobre la mordedura, sin advertir a nadie. Largo tiempo más tarde se le descubrió la cicatriz, pero la familia Bronté no se emocionaba por tan poco. A Emily era a la única persona a quien obedecía el hermano réprobo. Cuando llegaba en las noches medio muerto de embriaguez (y esto todas las noches), las tres hermanas lo esperaban, temblando de horror, pero era Emily la que lo sostenía con mano firme y lo acostaba en su lecho con una ternura de madre. Emily era casi bella: alta, con un rostro de rasgos regulares y una mirada profunda y atrayente. Murió a los 29 años.

Carlota era, ante todo, la criatura más insignificante que se pueda imaginar. Pequeñita, sólo tenía piel y huesos. Vestida como una vieja, era miope como un topo y de una timidez tal, que parecía idiota. Pero cuando estaba en confianza, cuando encontraba una persona de cultura igual a la suya, era otra mujer: sus ojos brillaban como brasas, su tez se animaba, sus réplicas brotaban de su espíritu vivaz, vibraba entera, y se la conocía tal como era en realidad: un alma de fuego.

En fin, Ana era la dulzura personificada, una tristeza serena, un soplo de vida que muy pronto se extinguía. Ana no conocía la rebelión, aceptaba su destino, sentía confusamente que una sola cosa la retendría en la vida: el amor.

Y hay que decir que ninguna de las tres Bronté conoció el amor. Esas almas de mujeres, apasionadas hasta el delirio, pero inhibidas por una rígida educación y por convencionalismos sociales draconianos, hechas para el amor, vivieron y murieron sin conocerlo.

Y para escapar a ese peso que las oprimía, a esa horrible soledad moral, por "liberarse", en una palabra, escribieron. Las tres hermanas debutaron con una colección de poemas que no tuvo ningún éxito. Entonces decidieron escribir cada una una novela. Las tres se pusieron a la obra, y esta vez, cada una escribió un libro imperecedero, la expresión misma de su propio genio: una melancólica, la otra femenina y apasionada, la tercera altiva y ardiente.

Ana, que fué por algún tiempo institutriz, describió su experiencia de esta situación subalterna, sus humillaciones y sus decepciones, de lo que resultó "Agnes Grey". Carlota, que pasó dos años en Bélgica, en un colegio donde experimentó un sentimiento platónico por su profesor, escribió "El Profesor", y después "Jane Eyre". En fin, Emily, naturaleza demasiado rica, atormentada y compleja, escribió esa obra extraña y fuerte: "Las alturas donde aúlla el viento". De estas tres obras, "Jane Eyre" obtuvo un éxito fulminante, desencadenando polémicas en la prensa, porque la pintura de los sentimientos era demasiado verdadera (se estaba en pleno período de puritanismo literario y social). Y Emily murió sin saber que "Las alturas en que el viento aúlla" era una obra única en su género, que sería traducida a todos los idiomas y obtendría un éxito universal. El ilustre filósofo y poeta Maeterlinck diría de Emily un día: "No conoció nunca el amor y, no obstante, habló de un amor al lado del cual todo parece accidental y pálido". Pero Emily pintó también todo lo que constituyó la trama de su existencia trágica: la degeneración de un ser querido, las torpezas humanas, las escenas de desolación, y todo eso en el cuadro de las landas desoladas "donde aúlla el viento".

Unica sobreviviente de esta familia condenada a la desgracia, Carlota no debía conocer la felicidad con la llegada de la gloria. A los 38 años realizó un matrimonio de razón con un pastor (porque los sacerdotes y los vicarios eran los únicos hombres que se acercaban a estas pobres niñas), y murió al año siguiente, como murieron sus hermanas y su hermano, de la tuberculosis que, posiblemente, fué, además de las circunstancias particulares de sus vidas, una de las causas del genio de las Bronté.

M. A. E.

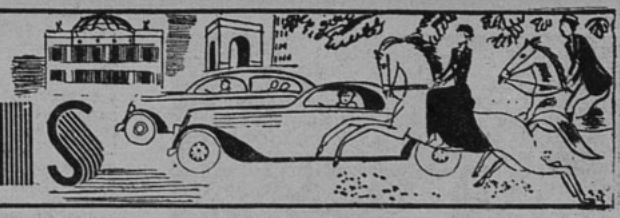
Acentúe su personalidad

Nada caracteriza tan profundamente la personalidad de una mujer como el perfume. Cuero Español, perfume nuevo, de atrayente envase y de fragancia suave, exquisita y durable, dará relieve a su elegancia y distinción. Uselo y comprobará Ud. que unas cuantas gotas bastan para mantener delicadamente perfumadas sus ropas por varios días.

CUERO ESPAÑOL

COMPAÑIA INDUSTRIAL S. A. Ch.

Cartas de PARIS



CASI siempre la gente se pregunta con curiosidad cómo serán los hombres célebres en la intimidad. Hay que confesar que pocas veces son como el público se los imagina, y el conocido dicho: "No hay grandes hombres para su "valet de chambre", es a menudo muy exacto. En lo que concierne a los grandes intelectuales, su vida privada está señalada por la mayor simplicidad. He aquí algunos retratos de personajes de los más conocidos de París, y que no responden a la idea que de ellos tiene el público. Para empezar, digamos algo sobre Henri de Montherland, el prestigioso novelista.

—"¿Qué es lo que hace?" —se pregunta la dama que se dispone a tejer en el Jardín de los Inválidos, con un pie sobre una de las pequeñas ruedas del cochecito donde duerme su bebé. ¿Qué puede hacer ese muchacho que no deja de garabatear? Las hojas de papel que tiene sobre sus rodillas y que cubre de signos, ¿son las de un corredor que copia sus encargos en la paz del pequeño jardín, o las de un empleado del gas, haciendo el recuento de sus visitas? Pero escribe muy rápidamente, y no copia de ningún carnet ni libreta... Y, además, tiene un

Henri de Montherland, el joven y célebre novelista francés, tiene estudios y casas en distintos sitios de París, además de una vieja mansión antigua. Sin embargo, siempre se le ve escribiendo en la calle, en los parques, en los jardines, en el Metro...

Campesinos húngaros con sus curiosos atavíos animan las reuniones que la Embajadora de Hungría ofrece en París.

aspecto demasiado inteligente y distinguido para tratarse de un corredor o de un cobrador del gas... Y sin duda las mismas preguntas se hacen la **"nurse"** del Parque Monceau, la abuela, a cuyos pies el bebé levanta montoncitos de arena en el jardín Montholon, y la costurera cesante que muestra su nariz por encima de los avisos económicos de **l'Intran**, sobre un banco de las **Tullerías**... Mas al mismo muchacho puede encontrársele igualmente, siempre garabateando sobre sus rodillas, sentado en un banco de algún Metro, en cualquiera estación, **Dauphine, Gambetta, Sentier, Tolbiac**, levantando la cabeza al pasar de una página a la otra. Pero a este muchacho se le encuentra asimismo, ya sea bien arropado, escribiendo siempre sobre las rodillas, sentado en una roca cubierta de nieve, en las montañas cercanas de Niza, en pleno invierno, un invierno tan crudo que hiela la tinta en la estilográfica, viéndose precisado a soplar la pluma para que la tinta empiece a correr..., o en los jardines públicos de París, de Alger, en los bosques, en el Metro, sobre la montaña helada, donde fué escrita la **"Rose de sable"**, el **"Chant funebre"**, el **"Demon du bien"**, **"Les Garçons"**... Así trabaja Henri de Montherland, y cuando llueve, escribe en el café más cercano. Esta voluptuosidad de escribir "afuera", no durará siempre. Llegará la edad de tener un interior, la edad del reumatismo. A juzgar por el actual vagabundaje, ¿se debe pensar que Montherland no tiene domicilio? ¡Nada de esto! Tiene varios, y sus llaves están siempre en sus bolsillos, a fin de poder, según el estado de ánimo y las circunstancias, ir al de Belleville o al de Montparnasse, o bien al de Saint-Lazare. Sin embargo, existe el verdadero, el "legal" como dice él mismo: un departamento de nueve piezas de cuatro metros de alto, en una vieja casa del siglo XVIII, no lejos de la Concorde. Pero es más bien "una especie de guardamuebles"; hay una sola pieza amoblada. Las otras ocho están llenas de maletas, de cajas, de objetos raros. Los domicilios de Belleville, de Montparnasse, del "quartier" Saint-Lazare", son estudios.

Los esposos Joliot-Curie viven muy sencillamente en una casa rodeada de árboles.

DESDE el precioso tren eléctrico que permite a los soñadores y a los enamorados ir en pocos minutos desde el Jardín del Luxemburgo al valle de Chevreuse, el viajero divisa, en la Croix-de Berny, algunos lindos **"cottages"** modernos, bastante separados unos de los otros, al borde del parque de Sceaux. Uno de esos **"cottages"** alberga a dos niños, tres gatos y dos seres que se cuentan entre los más raros y magníficos de la especie humana. Desde la estación de la Croix de Berny hasta el **chalet**, hay que seguir un camino muy ancho, con ligera pendiente. Ante la casa de Joliot-Curie (pues se trata de su casa), ninguna indicación. Detrás de la reja, un jardincito muy cuidado, tres gradas, la puerta. En el vestíbulo, una gran pieza, a la vez sencilla y fastuosa, familiar y señorial. Una ventana inmensa que da sobre la cancha de **tennis** y sobre un jardín plantado de arbustos que son, dice Joliot, "futuros grandes árboles". En la pieza, una larga mesa, un diván que forma ángulo bajo una ventana alta, una gran chimenea, un piano de cola. Algunas fotos de familia y adornos en hierro forjado. Una escalera lleva a una **"loggia"** que queda sobre la pieza y que es el gabinete de trabajo de Federico Joliot. Está amoblado con una mesa cubierta de papeles entre los que se encuentran dos discos de gramófono, de un **pick-up** cercano a la mesa, un radio y una biblioteca repleta de libros científicos. En las paredes, bellos paisajes al óleo de la hermana de Joliot. Entre los severos papeles que cubren la mesa de trabajo, además de los discos, hay libros con ilustraciones infantiles y cuadernos de clases. Son de Pierre Joliot, de 6 años, alumno de Lakanal, y que construye en ese momento una estación. Como su padre le pidiera sus dibujos, anunció que deseaba ser músico o conductor de taxi, lo cual hace reír a su hermana Héléne, que tiene diez años, y que trajina de allá para acá, con aire grave. Esta nieta de Marie Curie es alumna de un liceo vecino, en Sceaux, llamado "Liceo Marie-Curie". Al lado de la pieza grande, hay una pequeña y rectangular. Es el rincón de Irene Joliot Curie. Un angosto diván sobre el que se ven algunos periódicos, una mesa contra la pared, cargada de papeles; contra la otra muralla, al frente, un pequeño escritorio, en el que Héléne hace sus tareas. Entre los libros, los de Eva Curie sobre su madre. Hay que nombrarlos en plural, porque son muchos; un ejemplar de cada edición en un gran número de idiomas. Una gran fotografía familiar: en grupo, en un jardín, Pierre y Marie Curie, el padre de Pierre Curie, médico, hombre de rostro sereno y de gran barba. Al lado de ellos, Irene, pequeñita, con un aire enojado. En la biblioteca hay un álbum de retratos, como el que se encuentra en todas las familias. Pero si se hojea éste, después de haber mirado a los padres y abuelos de la pareja que debía dar al mundo el radium, se ve a Pierre Curie, adolescente, a Marie Curie, muy joven, con Eva e Irene, todavía nenes, con vestiditos cortos. Marie Curie, de perfil, parece una reina de leyenda delante de sus aparatos. Hay otra foto de ella, envejecida, con Eva e Irene ya señoritas grandes.

*

NO se podrán evocar jamás las Fiestas de la Gran Exposición de 1937, sin citar esa noche en que los húngaros de París, embriagados con sus extrañas serenatas y las danzas de su tierra, crearon a orillas del Sena la ilusión de una fiesta magyar. Fieles a ese ambiente, el Ministro de Hungría y la condesa Khuen-Hedervary, reunieron nuevamente "chez Koranyi" que ha abierto en París una sucursal del Kis Royal de Budapest, una cincuentena de esas personalidades que se encuentran siempre en las manifestaciones llamadas parisienses, personalidades entre las cuales se notan bellísimas mujeres, las embajadoras de Polonia, de Alemania, de Italia y de Argentina. Los uniformes galoneados y las botas de las ceremonias de gran aparato resaltaban en el marco blanco con pesadas cortinas de terciopelo rojo, que daban un vago color local de orillas del Danubio. La esposa del Ministro de Hungría es una de las personas más seductoras del cuerpo diplomático, y sus gusto perfecto la hace una cumplidísima dueña de casa. Ella ha sido la que ha revelado a los parisienses el sabor de los menús húngaros, del famoso "Fogache", pez que sólo se pesca en el gran lago Balaton y que ella hace llevar por avión, de los panqueques llenos de pollo con pimienta, golosinas de Budapest, rociadas con **"tokay"**, o aguardiente de Barack. La imprevista decoración de sus mesas es un goce para la vista. Esas amapolas de las que salen espigas de trigo, como las que adornan los corpiños de las campesinas de Hungría. Los zingaros vestidos con túnica roja hacían vibrar en sus violines los acordes de las czardas. La condesa Khuen-Hedervary abrió el baile con el conde Pallfy —que acaba de casarse con una francesa, la poética novelista Luisa de Vilmorin. El arco voluptuoso parecía tocar para cada mujer por separado y su sortilegio fué tal, que retuvo a las parejas hasta muy avanzada la noche. Hay que ser muy artista para espiritualizar la comida,pero este es el verdadero secreto de la gastronomía. Mme. Marie de Wailly, la animadora de la "Academia Femenina de Letras", ha causado sensación en la prensa, publicando una suculenta receta de jabalí de Ardennes. ¿No dice ella misma a ese respecto: "Sonrío pensando en mis recetas; le concedo a todo el mundo el derecho de denigrar mis artículos, novelas, teatro, pero amenazo con mis uñas al que se atreva a atacar mi cocina. Yo nací para ser un **"cordon bleu"**; el cielo, por ironía, hizo de mí una literata".

Catherine.
París, marzo de 1939.

Este es el sueño...

que debe tener una mujer, para estar descansada y guapa. Pero no todas las mujeres pueden disfrutar del sueño reparador que necesita su organismo para funcionar de manera natural. Para estas mujeres son las

BAYER

TABLETAS DE ADALINA

el más apreciado medio contra el insomnio y la nerviosidad

M. R. Bromodietilacetilurea.

Le presentamos a Monona

MONONA vino a verme con una figura catastrófica. Sus ojos, tan luminosos de ordinario, parecían velados por una ligera bruma: la asombrosa movilidad de sus rasgos se había como congelado en una expresión adormecida; y su paso, la cadencia misma, había perdido la elasticidad.

A la primera ojeada adiviné que estaba de mal humor.

—Y bien, Monona, ¿a qué se debe el enfurruñamiento?

—Pero si no me pasa nada — me repuso nerviosamente.

—Vamos, vamos, ¿no querrás contarle a una vieja amiga eso que te atraganta?

—Es una tontería... — murmuró.

—No, de ninguna manera. Estoy segura de que no tiene nada de tonto. Por lo demás, basta que algo te apene para que yo no pueda encontrarlo jamás estúpido. Te lo garantizo...

—Decir que me apena, es darle demasiada importancia. Se trata de una simple contrariedad.

—Está bien, pero es muy simpático de tu parte que hayas venido a verme en lugar de ir a ahogar tus penas en algún COCKTAIL DEL SMART ROOM.

Pero esa inocente palabra tuvo el don de ponerla fuera de sí.

—¡Al SMART ROOM!... Eso me resultaría difícil...

Y sus rasgos juveniles se endurecieron.

—¿Cómo? ¿Qué ha pasado? ¿Sabes que me asustas, Monona?... ¿Por qué no puedes ir al SMART ROOM? ¿Qué ha pasado?

—Está bien. Si quieres saberlo, te diré que lo que pasa es que no tengo qué ponerme.

Sonrie.

—No tienes qué ponerte... ¡Bromeas! ¿A qué viene ese capricho? ¿Y tu vestido de marocain azul marino? ¿Y el otro de dos piezas en CREPE BEIGE? ¿Y tu ENSEMBLE color burdeos?

—¡Ah... sí! ¡Me hablas de vestidos que tienen tres meses! ¿No me ves exhibiendo esos vejestorios?

—Pero Monona, no ofendas tu honor que lleves esos vestidos que tienen tres meses. Todavía están perfectamente de moda.

—Eso crees tú... Se ve que vives encerrada en tu rincón, que es, por lo demás, encantador, sin preocuparte sino de tus libros y de tus recuerdos de familia. Si hubieses estado ayer, como yo, en la recepción de la Legación de Morenia, te habrías enterado de que ha habido una revolución...

—Eso no me sorprende en absoluto... ¿En qué país?

—En ningún país... En la moda. ¡Una revolución completa!

—Si no es sino en la moda...

—¿Encuentras que no es nada? ¡No comprendes que la silueta ha cambiado por completo de la noche a la mañana! En lugar de los vestidos rectos que dibujan tan bien la línea de las caderas y de las piernas, es preciso llevar ahora faldas cortas y acampanadas... ¿Cómo utilizar los vestidos que ya se tienen? ¿Cómo agregar amplitud a un vestido derecho? Es desesperante, te lo aseguro.

Y la frente de Monona se nubla como ante un problema insoluble.

—Después de todo — dije —, no hay que exagerar. En las revistas que recibo veo que los modelos de este año son de una variedad tal, que hay mucho donde inspirarse para transformar un vestido pasado de moda, haciendo, si hay necesidad, una combinación de telas. La moda, Monona, no debe jamás ser tiránica y debe adaptarse a los medios económicos de cada mujer, como también a su tipo. Un modelo determinado no podría quedar igualmente bien a una mujer alta que a una baja, por ejemplo.

—Una mujer baja... — repitió Monona con amargura.

Yo, sin reflexionar, había puesto el dedo en la llaga y había hecho sangrar la herida, siempre fresca, de mi amiga. Mimada por la vida, con unos padres que la odoran y que no le rehusan nada, con un rostro encantador y un brillante porvenir en perspectiva, Monona se considera irremediablemente desgraciada: es baja, demasiado baja.

¿Qué elaboración muda ha desarrollado su espíritu desde que dejó la infancia, y mediante qué extraña aberración ha llegado a considerar su estatura pequeña como una tara física? Es un misterio... Pero lo que sí es verdad, es que sufre exageradamente.

Quienquiera que la conozca íntimamente se da cuenta de que esto se le ha convertido en una idea fija y que la ha hecho adoptar una serie de costumbres que le resultan inconscientes: rehusa salir con alguna amiga demasiado alta; usa pequeños subterfugios, cuando tiene que fotografiarse, para aparecer más alta, gracias al peldaño de una escalera o a un taburete; tiene la obsesión de observar su silueta en todas las vidrieras que encuentra por el camino, etc....

Y, por último, lo que es más grave, ese complejo de inferioridad ha tenido repercusiones en su aspecto sentimental: si Monona cree que ha resultado indiferente para un muchacho que a ella le gusta (aun cuando no hay otra cosa que timidez por parte del joven), saca la conclusión de que la juzga insignificante por su estatura... Y entonces le toca a Monona el turno de sentirse intimidada y de perder su aplomo.

Me esfuerzo por arreglar las cosas.

—Vamos, Monona: te aseguro que tu vestuario actual se puede transformar fácilmente al gusto del día.

—Y a mí, ¿quién me tranformará? ¿No me ves tú con un vestido corto y lleno de GODETS? ¿Qué voy a parecer?...

—Pero... una chica elegante.

—Una chica elegante... ¡Un trompo!... ¿Qué saco con que mis vestidos se puedan transformar, si he de verme ridícula? *(Continúa en la pág. 68).*

Monona y la nueva moda

Los apasionantes argumentos de ECRAN

La escuadrilla de la aurora

CONCLUSION

RESUMEN DE LO PUBLICADO

El Comandante Brand está a cargo de un campo de aviación durante la guerra europea y la escuadrilla más audaz es llamada "la escuadrilla de la Aurora", comandada por el Capitán Courtney. Día a día mueren en los combates jóvenes pilotos, lo que llena de dolor e indignación a Brand, quien está convencido de que Courtney es un ser sin alma, que manda a sus compañeros a la muerte, sin dolerse de ello. Después de una hazaña realizada por Courtney y el Capitán Scott, el primero es nombrado jefe del aeródromo. Entre los pilotos que llegan a reemplazar a los caídos, casi todos unos niños, viene un hermano de Scott, a quien Courtney decide enviar a un peligroso vuelo. Scott se indigna y dice a su camarada y amigo que suspenda la orden hasta unos días más, pues, el joven apenas tiene nueve horas de vuelo...

Courtney tenía el alma destrozada. Allí estaba ante él aquel mozalbete, hijo de la mejor amiga de su propia madre: hermano de su mejor amigo y, también, hermano de la mujer que Courtney amaba..., pero, él era el Comandante de la plaza y no podía dejarse llevar de sentimentalismos. Cierto era que a pesar de todo, él era un hombre como todos, susceptible a los afectos y a los lazos que la amistad forma; pero, la guerra es la guerra. Todo un proceso de represalias contra su sentir y de enjuiciamiento de su conciencia tuvo lugar en el alma de Courtney en el breve espacio de tiempo que transcurrió entre las suplicantes palabras de Scott y la firme contestación que él tuvo que darle cuando, con voz firme, pero sin ímpetu, replicó:

—¡Todos los hombres tienen que salir mañana al amanecer! ¡Estas son las órdenes que tenemos y hay que cumplirlas! —Luego, revistiéndose de valor sobrehumano, Courtney dijo:

—¡Márchense! ¡Déjenme solo!

¡Una noche de angustiosa incertidumbre para Scott y para Courtney, que sentía en su corazón la angustia de saber que debía cumplir aquella orden fatal que le costaría la vida, quizás, a cuatro o cinco hombres más..., y en breve... la alborada! Otra alborada de sangre, de angustia y de dolor.

Scott preparaba el vuelo, y llamando a su hermano aparte, le dijo:

—Sígueme con tu avión..., no me pierdas de vista..., yo velaré por ti desde el mío...

¡Inútil empeño de proteger a su hermano! ¡Scott sabía que una vez que un hombre está en la cámara de su avión y el enemigo le ataca, ningún recurso le queda a otro para proteger la vida del infortunado; lo más que puede hacer es realizar su venganza arrancándole la vida al victimario! Sin embargo, con esa confianza ciega que el hombre siempre pone en lo fortuito, Scott le hacía estas recomendaciones a Donny...

De súbito, las tranquilas hélices de los aviones recobraron vida y movimiento, y con tétrico estruendo atronaron el espacio, entretanto que Courtney, que había estado observando los preparativos del vuelo, regresaba a su despacho, murmurando:

—¡Ordenes! Mandar chiquillos a ser pasto de la metralla... Algún día todo terminará, lo mismo que comenzó, pero allá estarán durmiendo el sueño eterno cientos de vigorosos muchachones que podían haber sido útiles ciudadanos..., y los que quedemos nos iremos a nuestros hogares hasta que otro grupo de fantoches, sentados alrededor de una mesa, nos envíen de nuevo a la guerra, a matar o morir... y, ¡aquí estamos, como martillos que golpean sobre un yunque, sin saber quién nos impulsa ni por qué causamos ese tormento!

Dos horas más tarde le encontramos allí mismo, en su pequeño escritorio, sorbiendo tragos de brandy y esperando..., esperando el regreso de los aviones que hubieran quedado después del fragor de la pelea..., y allí estaba aun cuando Scott entró con paso lento, pálido como la muerte, y con voz entrecortada y los ojos llenos de lágrimas, le dijo con un acento que parecía un rugido salvaje:

—¡Tu voluntad se ha cumplido! ¡Donny ha muerto! Lo han destrozado como tú bien sabías que habían de hacerlo... Yo lo vi quemarse como una pavesa..., y ha sido así porque tú lo has querido... ¡Tú les has ayudado a asesinarlo! ¡Tú, infame carnicero!

Al decir esto, Scott perdió el dominio de sí mismo y le cruzó el rostro a Courtney de una bofetada. Courtney se quedó impávido y no hizo ni un solo movimiento; pero en su alma sentía la angustia punzante de saber que aquél era el final de su gran amistad con Scott... Ciego aún por el dolor que la muerte de su hermano le había causado, Scott estuvo a punto de agredir de nuevo a Courtney, pero la serenidad de éste parecía detener su diestra, y sin decir ni una palabra más, salió del despacho del Comandante, su mejor amigo...

Entretanto, Courtney, sin reparar siquiera en el hilo de sangre que emanaba de la herida que Scott le había causado, se quedó estático, como quien está ante una de esas calamidades de la cual solamente se sale muerto.

Cada día venían nuevos substitutos a tomar los lugares de los otros que habían caído en la jornada anterior. Courtney estaba a punto de enloquecer de espanto cada vez que la escuadrilla se elevaba en las alturas... ¡bien sabía él que muy pocos volverían!

Entretanto, la vida allí se le hacía casi insoportable. Cada vez que Scott se cruzaba con él por cualquier motivo y desviaba la vista y guardaba silencio, a Courtney le parecía como si aquel gesto de reproche fuera una nueva acusación por la muerte de Donny, y aquel antagonismo le hacía imposible olvidar por un solo instante que allá, en el hogar lejano, la madre de Donny y su hermana lloraban la pérdida del joven, a quien ambas querían sobre todo en la vida, y Scott estaba allí junto a él, mirándole a veces con expresión de desdén, otras esquivando la vista, y siempre como el juez que le acusaba de una culpa que él infortunadamente se había visto precisado a cometer.

Una tarde Courtney recibió la visita de Brand, quien regresaba por primera vez al cuartel desde que le habían transferido. En el transcurso de la conversación, Courtney explicó:

—Scott y yo no nos hemos hablado desde hace más de dos semanas...

—Lo siento mucho, Courtney. Sé que usted ha tenido muchas contrariedades, y el General me ha dicho que usted ha protestado de continuo contra sus órdenes.

—Así es, pero, dígame, Brand, ¿cuál es en verdad el objeto de su visita?

Al oír esto, el Capitán Phipps le entregó a Courtney el documento que Brand había traído. Courtney lo leyó con atención, y en un arrebato de ira, exclamó:

—¡Esto es una locura! Ese general debe estar totalmente enajenado... Y creían ustedes este documento tan importante que usted tuvo que traerlo en persona, Comandante Brand... Esto no puede llevarse a cabo... ¡Internarnos sesenta kilómetros detrás de las trincheras enemigas! Detener la avanzada... La escuadrilla no sirve para eso. Los aviones son defectuosos... ¿Qué diablos sabe el general de lo que tenemos aquí para defendernos?

—El general y yo sabemos que toda la escuadrilla no podría hacer eso, pero un solo avión podría efectuar ese vuelo, con estrategia, aprovechando la penumbra de la madrugada... Un hombre tendrá que ofrecerse para llegar hasta el punto indicado sin ser visto. No crea que pretendo que sea usted el que vaya, Courtney... Usted está encadenado a este escritorio, lo mismo que lo estaba yo... ¡Ja, ja, ja!

Brand dejó escapar una estridente carcajada, que era como el rompimiento de los hilos que ataban sus nervios siempre en tensión. Luego, recobrando su serenidad, Brand continuó:

—Usted tendrá que solicitar un voluntario que quiera prestarse a llevar a cabo esa empresa temeraria.

Con estas palabras, Brand se puso de pie, y luego, dirigiéndose a la puerta de salida, se volvió para decir:

—¡Casco de oropel..., una silla giratoria y las manos atadas!

Courtney había quedado solo de nuevo, solo con su repugnancia por aquel trabajo que tenía que hacer, y con su repulsión por la inconsciencia con que los generales mandaban; y allá en el fondo de sus recuerdos el cuadro de su hogar lejano, y de aquel hogar de Scott, en el cual él también había sido como un hijo...

CAPITULO VI

LA ULTIMA JORNADA

Aquella noche, después de la cena, los oficiales se encontraban reunidos en el salón cuando Courtney apareció en la puerta de su despacho y dijo:

—Caballeros..., su atención por unos momentos.

El Capitán Phipps repitió esas frases, y en breve todos estaban en fila ante el Comandante. En breves palabras Courtney describió la tétrica misión que había que llevar a cabo... Scott fué el primero en ofrecerse. Courtney quería evitar que él fuera, pero Scott insitió de un modo tan decisivo, que al fin fué él el que recibió la peligrosa asignación...

Para estudiar el plan, Courtney y Scott se reunieron en el despacho del Comandante, y cuidadosamente examinaron la ruta que había de seguir el avión de la medianoche... Mediante aquel estudio, estaba todo listo para llevar a efecto las órdenes del general... Courtey, olvidándose del antagonismo que Scott le había demostrado en los días anteriores, no acertaba a ver ante sí nada más que el rostro de la madre de Scott, surcado por las lágrimas que aún derramaba por la muerte de Donny, y recibiendo, también, la noticia de que Scott había sido víctima de la misma suerte...

Con su plan ya concebido, Courtney le dijo a su amigo:

(Continúa en la pág. 67)

—Ahora será usted, Courtney, el jefe de este aeródromo.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de ALSACIA.

Distinguida señora: Le agradecería me interpretara el siguiente sueño:

Iba yo por un puente en compañía de mi hermana y de mi futuro cuñado, y en sentido opuesto venía un rebaño de ovejas; yo, al verlas, me subí a un costado del puente, pero una de las ovejitas se subía también y yo, enojada, le pegaba con el pie hasta derribarla. Después, en vez de continuar nuestro camino, nos volviamos, y empezábamos a jugar con unos papeles blancos, frente a una casa muy hermosa, a la cual llegaron las propietarias que parecían ser madre e hija; yo al verlas, limpiaba el camino por donde iban a pasar, pero en vista de que ni me miraban, las traté duramente, insultándolas. La madre se volvió a retarme, pero yo no le hice caso y continué mi camino hacia el puente subiendo una escala que antes no había visto.

Agradecida de antemano, la saluda atentamente.

ALSACIA.

Solución a ALSACIA.

Señorita: El puente que usted pasaba le anuncia —más que a usted, a su cuñado—, un trabajo a realizar. Puede ver en el ganado de ovejas un excelente augurio, pero no por ello debe abandonarse la energía que demanda toda adquisición: "A Dios rogando y con el mazo dando".

En la oveja que trepaba puede ver usted la intrusión de persona extraña en la intimidad de su hogar, persona que por carecer de inteligencia puede ocasionar daño y molestias a su familia. Felizmente usted tendrá la suficiente entereza para combatirla y derribarla. Siempre es útil "cambiar de rumbo" para evitar males mayores. (Sus números le dan un consejo: "No te dejes impresionar por las determinaciones tomadas, si a la luz de tu conciencia y discernimiento ves que te has equivocado". "Es de sabios mudar de opinión").

El incidente de la hermosa casa y la actitud de sus propietarias, para quienes hacía un beneficio, le hará conocer un caso de ingratitud, por lo cual alguien habrá de indignarse, llegando hasta la injuria, pero esa persona debe moderarse, porque nunca se sabe hasta qué punto la vida "devuelve la mano".

Debe felicitarse del juego con los papeles blancos: eso le da a usted y a quienes estaban con usted, muy buenos presagios. Elementalmente, indica pureza de intenciones, pero en su caso, según sus letras y tomando la influencia de su signo zodiacal, (Virgo) le da: "En rectitud y justicia te serán devueltos en dones tus sacrificios".

Aprovecha bien el momento en que el Destino le ofrece generosamente una escalera para "subir a un puente". Ello le da opción a extender sus conocimientos de modo sorprendente. No deje caer esta oferta de las fuerzas sutiles al vacío. Preocúpese unas dos horas diarias en leer y estudiar. Será el camino de su éxito.

Solución a FLORCITA BLANCA.

Señorita: El destino puede valerse de personas humildes para realizar sus ukases: se lo indica el parvulito de su sueño. El proceso fisiológico que se realizó sobre su persona le indica "realización", pero según sus números y letras, ese joven no le daría felicidad, por lo que usted sabe bien: sería una vida desavenida, que no conviene a su tranquilidad. El compañero está indicado y la ocasión puede venir.

Contra lo que en el sueño se manifestó "en falta de reacción amorosa", durante el día daría una manifestación diferente. Esa oportunidad se podría comprobar, pero eso se opone a su verdadera conveniencia. Usted ha nacido bajo Leo y este signo le obliga a "no desafiar la fuerza": Hércules logró ahogar al León Nemeo.

Le convendría intensificar sus labores mentales, porque según sus datos, "está en sus brazos en crecimiento lo que ha de consolidar su vida en plenitud". ¿Es que "su complemento" es un laborioso de las letras o un profesional estudioso? Nada indica a este respecto su sueño... Procure retener bien las imágenes que se le vayan presentando, porque su sueño "promete": no puntualiza término. Observe.

Señorita: del mismo modo que su desarrollo físico, se desarrollará en usted el concepto espiritual: busque en ese sentido, que ha de interesarle.

Solución a ARGENTINA.

(Tengo dudas respecto de esta carta. Creo que la he contestado y que la repite para *"comprobar"* la anterior. Como no tengo manera de ver esto, le ruego, patrón, que encargue revisar los números publicados: se trata de una compra de casa y de una bola de cal.) Conservo el 71 para darle ubicación después.

Solución a ERVETHIA.

Señorita: Su sueño le anuncia literalmente "malhadada empresa", y la presencia de su rival, "emboscadas que harían peligrar su honor". El fuerte oleaje del mar que "aparentemente no hacía ningún daño a quienes se encontraban en la playa" le significa "la ceguera con que se miran los acontecimientos cuando la pasión domina".

Su signo le da opción para el porvenir, que no para el presente. La amabilidad de aquella mujer al saludar a ambos paseantes, como la presencia en su compañía de su hermano menor, le dicen que "ella" es profundamente desdichada y su vida está deshecha a causa de esos amores; y el niño o joven que la acompañaba (el hermano suyo), ha oído u oirá comentarios que lo harán sufrir... aunque no mucho. (Aquí hay un interrogante). Lo que salva todo lo enconado de su sueño es la presencia de su madre, que, por el sólo hecho de figurar allí, la defiende. Significaría "felicidad" para usted si su compañero no hubiera estado presente. Usted nació bajo Escorpión; su signo le reserva dicha para su segundo amor, quizá cuando toda su alegría se convierta en un temperamento melancólico. Pero sus datos en conjunto la llaman a la esperanza nítida basada en amor y no en odio...

Solución a NITITA.

Señorita: Me dice usted: "nací en septiembre, día viernes", pero ha omitido la fecha. Este le resta valor a mi interpretación, ya que mi sistema es de combinación de números y letras, en su base.

Todo su relato indica que tiene usted derecho a ser optimista, pero la presencia del color celeste, parece no favorecer sus deseos ni reverdecer su amor... (Esta es una suposición quizá un poco aventurada, pero que se basa en sus letras). El paisaje celeste la conmina a "estar alerta". Ha soñado usted bajo la región de Marte, que preside los odios y las guerras, como también "la separación de los amores o matrimonios desavenidos".

Espere los 21 años con optimismo en el corazón. Si hubiera tenido su fecha de nacimiento, habría podido comprobar lo que, sin detalle no pasa de ser una hipótesis: "para entonces, florecerá el limonero".

Solución a PERLA SERENENSE.

Señorita: Su sueño, en el sentido elemental de significación, indica que ninguna de sus dos amigas habrán de casarse, salvo que tuvieran en su signo una defensa imperativa. De las dos, la segunda tiene más opción a ser feliz —según su sueño—, lo que nada determina, *en afirmación*, para otras personas. En las ceremonias de matrimonio, la iglesia está adornada especialmente: hay tapices en el piso y abundancia de luces en el altar. Usted no me da ese detalle, pero si así hubiera sido la visión, se le anunciaría una herencia o un pleito ganado, o bien dinero recibido en justicia. Su sueño es bueno para usted, que ha nacido bajo Virgo, y no he podido desarraigar el "motivo" que le da en sus números: "tu buena voluntad para servir construye para ti vida plena en satisfacción". Y, en seguida, en conexión con su rechazo de la invitación a la fiesta, esto otro: "conserva tu previsión y recurre en la meditación a *tu propio espíritu*, que sabe alzarse en la plegaria".

Usted misma observando su vida, podría aplicar estos aforismos en su justo significado. Hágalo. Para eso posee usted una excelente visión interna, que, desgraciadamente, no ha exteriorizado en la acción.

Solución a ESTRELLA DE PLATA.

Señorita: Si usted o alguien de su familia son acreedores a un cierto pago, su sueño con "hombre calvo" le da opción a la cancelación de esa suma. El hecho de que esos dos comensales hubieran sido marinos le da a usted —nacida bajo el signo "Acuario"— probabilidades de viajar. La amiga ausente que murió en su sueño entre sus brazos, le anuncia larga vida, pero en conexión con sus datos, esto le anunciaría un nacimiento o una boda entre el círculo de sus amistades y familiares.

Es mal presagio verse morir; da este significado: "teme un abandono".

Según su relato, tendrá usted "padecimientos por disturbios familiares que, fácilmente pudieran convertirse en enfermedades", pero esto bien pudiera usted evitarlo no dando ocasión a los sucesos, con sutilidad e inteligencia: evitar a personas que deben cumplir un régimen.

La presencia de una hermana tiene un raro significado, según sus datos: "oirás los ecos de unos celos infundados".

Sus letras son bastante buenas y le aseguran el derecho de confiar en su próximo porvenir. Usted debiera casarse. Pero tenga presente que no ha de ir usted al encuentro de su destino: el Destino la habrá de buscar en el minuto preciso.

Es curioso, pero se nota que su personalidad tiende a transformarse en los próximos años: favorablemente. ¿No ha pensado usted nunca en que sólo dependería de usted convertirse en "una persona de muy interesantes posibilidades?" Lea, lea obras útiles y asimílelas con voluntad: le conviene y mucho.

Solución a MISTER X.

Señor: Su sueño le advierte a usted que será víctima de su excesiva bondad para con personas que no la merecen. Las decenas de arañas le dan la medida de una gran traición, que se cometerá por personas a quienes estima; las telas prolongan el plazo de este suceso.

Se ha pretendido dar a Ud. una lección que no merece y a eso se debe "el vacío de la escuela". El sitio en que Ud. se encontraba le da, en sí, provecho que usted puede sacar de un acontecimiento desagradable.

Sus letras y números le ofrecen espléndida defensa y su signo le recomienda "trabajar en tierra, evitando viajes por mar". Usted será rico en su madurez, pero no millonario, de seguro, porque sus prodigalidades no se lo han de permitir. Observe sus sueños.

Solución a APELES.

Señor: El significado elemental de los sueños le indica a usted que el llanto de su niño debe corresponder a la inversa: salud y alegría. La herida que usted veía, le prepara a usted algún disgusto con un pariente o con jefes o compañeros de labor. Dolor físico o moral. El hecho de "no haber visto usted a la niñera" defiende los malos augurios suavizando su rigor.

Su promesa en sueños es un holocausto de su propio espíritu en defensa de su hijo: le indica senderos poniendo el pensamiento en espiral hacia Dios. Desde luego, el número 7 en su oferta es todo un ciclo de esa vida espiritual que está en la rectitud de conciencia, tanto como en la constitución del hombre. Pague sus deudas, "así en la tierra como en el cielo..."

Su segundo sueño le avisa que tendrá noticias de murmuraciones de esas que "no pueden ser encerradas en la discreción, porque se salen de su caja y siguen su sinuoso camino dejando en el oído la fría sensación de su cuerpo malvado". Quizá el origen de esto será una mujer.

Supérese en su trabajo, que en su signo está "el éxito alcanzado por sus méritos propios". Y no se deje intimidar, que usted tiene poderosas condiciones de defensa interna.

Solución a FATALICO.

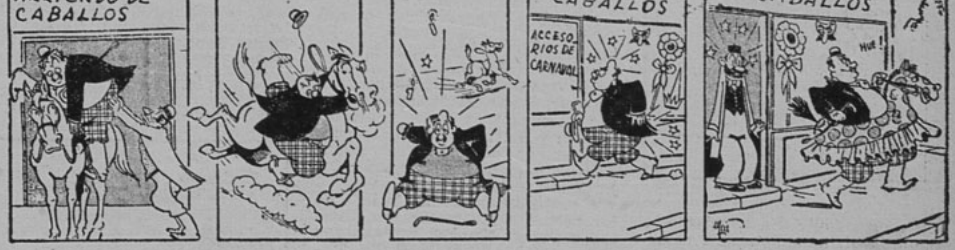
Señor: Su sueño está bajo la Luna y pertenece a los que carecen de significación elemental: son todo sensación y argumento, produciéndose por preocupaciones o inquietudes.

Sin embargo, hay algo que en sí da un resultado categórico: el puente. Se ha librado usted de un gravísimo peligro, no así "ella", que cayó al abismo. Eso significa siempre o pérdida de la razón o vida extraviada. Y la sangre es "dolor" para el que sueña, como es "desventura el presenciar una agonía".

Su signo (Aries, portador del Vellocino de oro), en combinación con sus letras, le avanzan algo importante: "No te dejes seducir por sentimientos dudosos, guárdate de la astucia femenina y, aunque mucho te agrade la equitación, evítala, que con ello prolongarás tus días en serenidad. Después de los 25 años, aparecerá el "Amor" en tu camino. Espéralo, sin perjudicar a nadie."

Las palabras: "ven... te quiero besar... bebe mi sangre", lo advierten de que "el sentimiento hipócrita puede ir más allá de la vida". Un "desconocido", que le presta ayuda, le dice: "eres digno de ser defendido en el peligro, siempre que observes mesura en tus acciones y pongas criterio en tus actos." Aquel hombre "que le evitó caer en el abismo" cuando ya estaba usted despojado de su calzado", vale decir, cuando se le había privado de energía para defenderse, le avisa que *Alguien*, un ser querido de más allá de la existencia, o la Providencia, o Fuerza Superior, o Dios, como usted quiera llamarle, le otorgarán protección en momentos difíciles. Cuando necesite una ayuda en el peligro, piense en esa producción, que es para usted, por su signo y números, enteramente efectiva. No se mezcle en caminos ajenos y elija bien sus relaciones. De usted depende su hermoso porvenir.

Mad. KRAPOULOS.



DON PROCOPIO, JINETE RECALCITRANTE

ENTRE NOSOTROS

—ecran— HA LEIDO PARA USTED:

M I A

THIERRY SANDRE. — *Edit. Zig-Zag*

ES LA HISTORIA de una pasión. El amor de un escultor por una niña que conociera en sus tiempos de estudiante y cuya belleza impresionó fuertemente su sensibilidad de adolescente, y a la cual diez años más tarde vuelve a encontrar en una playa de veraneo, casada y en todo el esplendor de su hermosura.

Ante su presencia siente que se levanta del fondo de su ser la imagen de aquella que él amara en silencio cuando niño y cuyo recuerdo nunca había podido apagar del todo. Cada mujer en su camino le traía, infaliblemente, la visión de ella, de esa que no podía olvidar, de aquella que se había adentrado y apegado a su corazón con la intensa vibración del primer amor.

No puede ocultarle su emoción, y le confiesa cómo la ha seguido amando en el recuerdo. Ella despierta también a esta pasión, y surge el conflicto con todas las pequeñas grandes alegrías y tristezas que puede proporcionar un amor en el que ella, la bienamada, pertenece a otro. Los celos e inquietudes envenenan al amante y al artista hasta en los momentos más felices y despreocupados de su amor.

¿Puede una mujer amar a dos hombres a la vez? ¿Puede su ternura complacer a dos corazones enamorados: el del marido y el del amante? ¿Puede hacer la felicidad de dos hombres al mismo tiempo?

Estas preguntas se levantan inquietantes y adoloridas de las páginas del libro sin que el desgraciado amante pueda encontrar, a través de los hechos que forman los eslabones de su pasión, una respuesta clara y definida. Se hunde en el desasosiego de este terrible complejo de amor pasional sin hallar la dicha, sin saborear la verdadera felicidad de un amor íntegro y total.

"Mía" no cuenta nada nuevo, pero la forma en que el autor ha desarrollado el tema, lo delicado y sencillo de su estilo, la hacen una obra agradable y amena que gustará a todo corazón de mujer sensible y emotivo.

MARTA ELBA MIRANDA

La droga proterva en la alegría infantil

Después de la visita de los Reyes de Inglaterra a Francia, se despertó un entusiasmo loco en los niños británicos por los juguetes franceses. Las extraordinarias muñecas obsequiadas a las princesitas de la Casa Real levantaron una oleada de admiración en Gran Bretaña infantil. En vista de esto las casas comerciales contrataron fuertes partidas de juguetes en la certeza de que harían óptimo negocio.

Pero esperaron en balde. Toda la enorme remesa fué detenida por la policía del Havre, por haberse descubierto que los fabricantes de estupefacientes habían hecho carril de contrabando en las preciosas muñecas, en las figuritas sazonadas de SPRIT, que Francia enviaba a los niños ingleses. El elemento de ruina moral y de muerte lenta llenaba las cabecitas picarescas de ojos azules y negros que iban en busca de otras regiones en qué extender sus sonrisas y lucir el CHIC característico de sus galas exquisitas.

La noticia dada por cable a Londres llenó de pesar a las chicas de la gris albión, esperanzadas en ese advenimiento de belleza que les daría la posibilidad de estrechar en sus brazos a "las parientas pobres" de las muñecas reales...

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

El rey vagabundo, Ramuntcho, El tirano de Alcatraz, El último bandido, El muelle de las brumas y La vida es un tango.

El resultado se dará en el número 431. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 429, cuyo dibujo correspondía a VICTIMAS DEL TERROR.

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Uber Espejo, Santiago; Guillermo Escudero, Santiago; Marylena, Santiago; Violeta Mardones, Santiago; Luciano Fuentes, Santiago; Elsa Carrera, Viña del Mar; Estela Sepúlveda, Santiago; Lucía Pérez, Santiago; Raquel Cabrera, Santiago; Mario Vial, Peñaflor; Gonzalo Silva, Santiago; L. Prado, Santiago; Ramón Pavez, Santiago; Cristina Herrera, Santiago; Julia Zamara, San Javier.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 431 corresponde al título:

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

(Conclusión)

Llapuente dijo socarrón a su camarada:

—Paciencia, amigo, que cualquier día los hemos de encontrar en la sopa... Harto extraño es que hayamos coincidido en toda nuestra ruta. Menos mal que no los vimos en la jornada al Tibet... Y, a propósito, ¿qué le ha dejado en la conciencia desnuda aquella gira?...

—No creo que mucho, camarada. Hemos pagado muy caro el puñado de ignorantes obtenidos sin ninguna certeza... ¡Ah, cuando recuerdo las cabriolas que me hacían dar aquellos malditos angarilleros...

A la distancia se detuvieron a contemplar el panorama. Era aquello de una magnificencia espiritual admirable —todo blanco—, y al centro del enorme espacio en que descansan las cuatro columnas, parecía un grupo en miniatura, la unida silueta de Mr. and Mrs. Lostock... reflejándose en las aguas azules...

UNA VISITA DE IMPORTANCIA

Fué anunciado al Maharajá el nombre de Lord Albany y su esposa.

"Lady Albany" estaba maravillada de la suntuosidad de aquel palacio rodeado de torres, de puentes levadizos, de blancos turbantes que paseaban la guardia en lo alto de las troneras. En verdad, aquel pequeño soberano estaba revestido de mayor exteriorización de fuerza que la de los reyes británicos... Los siglos respiraban en plenitud la opulenta tradición en cada detalle de las piedras imponentes, de la ornamentación solemne en que las flores de loto se enroscan en las columnas, frescas, teñidas de rosa o de azul, cuando no lucen la nitidez blanca de sus anchos pétalos...

Recibidos en la sala del trono, hubieron de pasar por una estancia en que peregrinos, fakires y turistas esperan su turno...

Eran, pues, visitantes de preferencia. Después de los saludos de rigor, Lord Albany le rogó al soberano que lo dispensara de sacarse los anteojos obscuros, porque padecía una oftalmía recalcitrante...

Pronto la conversación se hizo interesante. El viejo Maharajá era un hombre instruído, inteligente, de fina percepción; todo un psicólogo... Hablaban de las manifestaciones de los fakires, que tanto entusiasmaban a los occidentales: las legendarias pruebas de hacerse invisibles, la de matar a un niño y arrojarlo a las nubes, después de destrozarlo con una cimitarra, y luego hacerlo caer por un cordel que se pierde en los aires...

Lady Albany se apasionaba relatando su encuentro con un mendicante que tenía secos los pies y las piernas, a fuerza de conservar la misma terrible e incómoda posición desde hacía cien años...

El Maharajá sonreía con benevolencia. Y de pronto dijo a su visitante:

—Yo tuve el honor de presentar a vuestro abuelo una serie de pruebas de esa índole...

—¿Mi abuelo? ¿Lord Albany?...

El hindú guardó silencio un instante, mirando a su interlocutor con cariño de abuelo, y luego dijo con la voz algo quebrantada:

—¡Oh, no! Más alto..., más alto..., mucho más alto...

Y golpeando las manos hizo descorrer una opulenta tela que separaba la enorme sala de un teatro, donde danzaron mujeres preciosas, y luego se inició una segunda parte: la de las pruebas en que varios fakires hicieron maravillas...

Al despedirse el Maharajá descendió de su trono, y haciendo una profunda reverencia a su visitante, le dijo:

—Os lleváis mucha parte de mi corazón, YOUR HIGHNESS; he sentido en vuestra persona el alma de Inglaterra en estado puro de rectitud y juicio.

Saludó amablemente a "Lady Albany" y le dijo a su vez:

—Milady: muchas veces nuestro Karma vence los más duros prejuicios, para "unir las tierras que hablan el mismo idioma". En nada puedo ayudaros, porque no necesitáis ayuda, pero vuestra mano que beso pertenecerá algún día a un grande del Orbe, que vale más por su corazón que por el poder que deberá llevar en su mano algún

Pasajes ignorados de la historia:

Una escapada a la India milenaria

día... Cuando esto suceda, mi pensamiento os ha de acompañar como un eco de mi buen afecto.

Los acompañó hasta la puerta, y dijo en alta voz, que fué oída por todos los que aguardaban "su turno".

—¡Felicidad, Lord Albany! ¡Saludad de mi parte a vuestro padre, como también a Milady!

Balatzky se quedó asombrado. ¿También aquí se encontraban con el matrimonio fantasma?... Llapuente, sin poder contenerse, lanzó una carcajada española, que fué a estrellarse en la cara amarga de su jefe...

Un lacayo se presentó ante ellos:

—Podéis pasar, Sahib...

DIALOGO TRASCENDENTE

—...seguramente la federación que pretenden ustedes los príncipes federales no producirá otra cosa que una medida drástica de Gran Bretaña, que barrerá con todo. Es inexplicable que no hagan ustedes una reflexión al respecto. ¿Acaso están enamorados de la tiranía inglesa?

—No, SEÑOR, no es precisamente eso, sino que los príncipes con que me he avistado, piensan como yo: que respecto a Gran Bretaña y a la India, **"their ruler can do wrong"**...

...—Lo que sugiero, respetable Rajah, es algo de la más alta conveniencia para la feliz independencia de la India... Nos interesamos por la raza, por entrar unidos en la reivindicación de habla derechos orientales...

—Estoy agradecido a las preocupaciones que esto os demanda, SEÑOR; pocas veces podrán verse casos de mayor desinterés y altruísmo: entrar en la profunda India, para hacer de ella un templo a las razas orientales... Desgraciadamente no todas ellas se entienden... Habría que empezar por eso...

—Pues, en eso estamos, y para ello pedimos ayuda.

—No sería buen juez el que defendiera su misma causa...

—Pero, respetable Rajah..., de esa unión que pretenden ustedes no lograrán ningún éxito para sus intereses...

—No importa, SEÑOR; los intereses de la tierra, ¿qué son ante los que reporta la acción justa? Nada es la vida terrenal ni la riqueza cuando el hombre se desvía del camino que se había propuesto. Así, yo no acepto vuestras palabras, porque ellas serían una oposición a esto: que nuestra unidad, representa, en caso bélico, una mayor unidad a Inglaterra. Yo respeto a los reyes ingleses, yo siento cariño por su familia y admiración por sus hombres de Gobierno...

—Piensa usted, Soberano, que será mucho peor que "esta idea" entre a sangre y fuego entre el pueblo, entre los ignorantes, entre los fanáticos conquistados, entre los que sufren la explotación de los ricos...

—¡Explotación de los ricos! Pero si yo no quiero tener más dinero. Poseo siete millones quinientas mil libras esterlinas..., lo que hace más de un millón de lakhs de rupias... Las tengo..., porque me pertenecen, pero no muevo un dedo por obtener más...

—No piensa usted en la redención de sus hermanos... Los verá usted muy pronto correr por las ciudades, matando mujeres, niños, ancianos...

—¡Perdón, SEÑOR! De eso se encarga uno que sabe hacerlo... De eso está encargado el ungido para defender a la India de masacres y derramamiento de sangre...

—¿Quién?...

—Gandhi. "El hombre de hueso".

JORNADA PERDIDA

—Yo comprendo eso —decía Llapuente a su compañero—. Esos viejos, que fueron amigos de Eduardo VII, han concluído por sentirse más ingleses que John Bull... Hay que aplicar otro sistema, hay que modificar las antiguas disposiciones. Nosotros trabajamos por un ideal y ellos por otro ideal, que es antítesis del nuestro... A veces no sé qué pensar cuando veo cómo se engrandece la figura ridícula de Gandhi. Es audacia ser grande..., con tan poca carne...

Zopoff entró corriendo en la sala.

—Acabo de "comprobar que aquel matrimonio" no era lo que aparecía, sino efectivamente...

—¿Qué dices, Zopoff? Entonces Gales o quienquiera que sea Lord Albany, nos ha derrotado "por presencia"... Eso es todo. Habrá que volver a empezar por otro camino.

DE REGRESO

Cuando él entró en el avión, una mujer elegante levantaba la mano, batiendo un pañuelito blanco..., hasta que las alas y el zumbido del monstruo se perdieron en las nubes.

Ella, cuando se embarcó en un transatlántico francés, se arrancó con el velo tupido la personalidad prestada. Pero durante toda la travesía no salió de su camarote, hasta divisar una mañana, por su ventanilla, las costas encantadoras del Mediterráneo...

El había evitado, quizá, "por presencia", una revolución, pero en seguida, ¿podría evitar el conflicto que habría de aposentarse en su corazón?...

El Karma muy pronto habría de presentar al mundo una fantástica historia de amor, y la emocionada despedida de un rey que abandona su corona...

Balatzky escribía en clave a sus jefes:

"Regreso. Primer capítulo, fracasado. Urgente entrevistarnos. Tengo una idea. BALATZKY."

LA VOZ SENTIMENTAL

Mi marido, cajero de una institución, gasta tanto, que me siento alarmada...

L A C A R T A

Señorita: Me atrevo a consultarla, porque me parece que usted tiene muy buena voluntad para todas aquellas que necesitan de una lucecita en el camino. No la conozco, pero confío en usted.

Este es mi caso: Yo soy casada con un hombre que siempre me quiso mucho. Aunque no tenemos hijos, he sido para él su gran amor; se puede decir que nuestra luna de miel no sufrió cambio apreciable en 12 años de casados. El no es hombre de entusiasmos amorosos: siempre se ha burlado de los Don Juanes. Más bien es casero. Jamás va a un club de noche, hasta que ahora, por cuestiones políticas, suele llegar a las 2 ó 3 de la mañana. Tampoco esto, señora, me desazona: es razonable que alguna vez llegue tarde a su casa. Pero lo que me tiene en una creciente angustia es que, siendo cajero de una institución, gaste lo que está gastando. Yo, al principio, no me di cuenta y estaba feliz de tener todo lo que se me ocurría, pero de repente he empezado a echar mis cuentas y veo que es "imposible" que con su sueldo gaste de ese modo. ¿Qué será esto? No me atrevo a plantearle el tema... Además, últimamente pasó por una verdadera crisis nerviosa a finales de año (durante el balance); es terrible que yo sospeche de él..., y a veces me creo la mujer más mala del mundo, pero... las cosas están así... Ahora no le acepto nada y parece que ha cambiado un poco: ya no convida a los amigos con champaña, ni me invita a ir a Viña del Mar a fines de semana. (Cuando funcionaba la ruleta, lo vi perder en el punto y banca $ 6.000; pero él me porfió que habían sido $ 3.000.) Lo mismo da, para el caso..., siempre es un mal proceder. ¿Qué hago? ¿Cree usted que debo decirle algo de esto, que me está matando de inquietud? Espero anhelante su respuesta.

LAURENCIA.

Respuesta a LAURENCIA

Señora: Su caso es sumamente delicado y requiere, para resolverlo favorablemente, mucho tacto de su parte. Usted tiene que defender primero el honor de su marido y en seguida el amor que los une.

Ya que ha notado usted un cambio en él, en el sentido de que sus prodigalidades han cesado, no sería conveniente interrumpir quizá sus buenos propósitos abriendo nuevamente la herida. Sería preferible que usted le dé su satisfacción de "tener en su hogar apacible toda la felicidad a que aspira". Conversar sobre sucesos que por ningún sentido dejen ver su idea de que más vale pobreza honrada que esa estrepitosa vida de algunos que no miran más que su ambición desmesurada. ¿Para qué mayor lujo en el hogar? Cuando se tiene el amor, la comprensión, ¿a qué buscarse inquietudes y amarguras? ¿Qué se adelanta en el camino de la dicha haciendo ostentaciones inútiles?

Y a la vez que él observe su espíritu de economía y vea que para usted no es, en verdad, un sacrificio privarse de lujos. Ayúdelo usted prudentemente con su actitud, con su acción, pero no lo deje creer jamás que usted "presumía siquiera" ese asunto turbio, que, si usted se lo propone, no volverá a repetirse. Usted no me lo dice, pero me figuro que, sin tomarles el peso a sus solicitaciones de: "una piel valiosa, una alhaja, un traje suntuoso", ha cooperado a ese mal paso de su marido, dejándose llevar de un tren de vida que no le correspondía...

Ahora, como él está más tranquilo, es muy probable que ya tenga a medio camino el arreglo de sus finanzas. Ayúdelo con toda su alma. Salve su amor. Y después, este esfuerzo para ser sobria y económica será la base fundamental de su felicidad futura, que el lujo insolente quiso arrebatarle... Le deseo la discreción necesaria a su difícil misión, como redentora de una falta en que usted tuvo su parte, de seguro. ¡Felicidad!

Respuesta a GRINGA ENAMORADA

Señorita: Me parece que ese muchacho debe quererla muy de veras; y si usted le corresponde en la misma moneda, no es cuestión sino de tener paciencia para esperar una edad conveniente.

Probablemente el cambio de su carácter esté relacionado con su actual actividad que lo aleja de lo que para él debe ser esencial: trabajar por encontrarse pronto en situación de hablar con sus padres. Hacerlo ahora sería, quizá, prematuro. Además, eso no tiene objeto mientras uno y otro deban atender sus respectivos estudios.

Procure por todos los medios que esto sea para usted el momento, la yemita de su vida. Piense cuánto vale una buena instrucción como base para el porvenir. Nunca se sabe lo que puede pasar y es fuerte apoyo en cualquiera situación el hecho de haber cursado con éxito las humanidades. Después de esto, tal vez podría usted tomar un curso comercial: siempre es útil y le daría una sana distracción para esperar la hora feliz de un matrimonio de amor.

C. C.

EPOPEYA DE CHILLAN

Que se levante el rapdo viento azul del otoño
que aquí no pasa nada que puramente todo.

Chillán, Chillán existe como una rosa blanca
sobre mi corazón húmedo y sin palabras.

Chillán, como una alta viña de nomeolvides,
eternamente pura sobre mi alma existe.

Que se levante el agua como un cisne furioso
que aquí no pasa nada que solamente todo.

En la empinada torre de la montaña canta
como un pájaro suelto la nieve y la mañana.

Chillán, igual que un toro con su clavel al cuello
corriendo como un río, como sangre lo siento.

Su caracol de plata retumba en mis oídos
y en mis ojos de sombra se establece el rocío.

Chillán no está vencido, Chillán laurel alzado
como en el verde campo los gentiles caballos.

Chillán en cada gancho de cada lirio vibra
como la espada abierta de la noche sombría.

Que la naranja surja de su capullo de oro
que aquí no pasa nada que eternamente todo.

Levántese el anillo de nuestra mano y sea
levantado el brillante mineral de la tierra.

Chillán, igual que un trébol o como un mar se extiende
correcta de lucero su inmaculada frente.

Aún te veo luna y aún turbio diamante
derramándote sobre la ciudad como un sauce.

Y así como te veo marfil azul volando,
así te tiene preso mi pecho de corsario.

Que se levante pido la piedra como un ángel,
y la sin par abeja pido que se levante.

Chillán, Chillán el pueblo de la noche serena
dilatada y sencilla como una floresta.

En tus jardines como cansados ruiseñores
están tus estudiantes estudiando tus flores.

Chillán, abril celeste y otra cosa celeste
voy a pasar la vida recordándote siempre.

De ti nació la fina zalagarda de la hoja
y el hocico sangriento de la roda paloma.

Que se levante entonces como una bestia el día
que aquí todo una llama, que aquí nada cenisa.

Que se levante el fuego como un caballo de oro
que aquí no pasa nada que puramente todo.

NICANOR PARRA.

GRAN

TEMA de actualidad es el de los viaje de descanso y placer al Viejo Mundo. Las brillantes figuras femeninas, que añoran la sugestión arrobadora de la elegancia parisina, sienten la necesidad imperiosa de vivir —por breve que sea la temporada— en ese ambiente prodigioso en el que se funden y armonizan todas las actividades.

Pero como todo lo agradable, esto también tiene su pero. Es así cómo la alegre despreocupación de los viajeros, atraídos por el miraje deslumbrador, suele sufrir el contraste que las circunstancias imponen: el temor que repentinamente asalta respecto de la represalia tal o cual que amenaza precipitar la catástrofe que se cierne sobre el continente europeo pesa muy hondo en el ánimo de las golondrinas que levantan alegre el vuelo. Naturalmente que este temor no parece ser suficientemente hondo en algunas figuras de nuestro mundo, que estos días prefieren exponerse a este trance que prescindir de la más acariciada ilusión de su vida: viajar, entrar un tanto en otros mundos, que siempre nos ayudarán a ver las cosas con un aspecto más amplio y llenarán nuestras mentes de nuevas ideas y concepciones.

ENTRE las figuras de nuestro mundo que parten en viaje al extranjero anotamos los nombres de Francisco Irarrázaval Correa, señora María Covarrubias de Irarrázaval e hijas María, Sara, Loreto y Olivia Irarrázaval Covarrubias; Víctor Ugarte, señora Delia León de Ugarte e hijos Delia y Jorge; Samuel Irarrázaval Lira, señora Mercedes Rojas de Irarrázaval e hija Mercedes Irarrázaval Rojas; Carmela Marotto Eguiguren, Ana Luisa Echeverría Reyes, Alberto Mackenna Subercaseaux, señora Victoria Manjón de Mackenna e hija Victoria Mackenna Manjón, Luis Abelle e hijo Luis; Oscar Sánchez Vickers y señora Mercedes Elizalde de Sánchez.

María Ovalle Ortúzar, acompañada de dos admiradores.

Margarita Ureta, Pelu Vigil, Adriana Espic, y María Isabel von Schroeders, durante esta misma reunión.

Paulina Sutil Alcalde, Mercedes de Landa Concha, Carmen von Schroeders, Mariana Puelma y Zita Müller de Wedeles.

MUNDO

Con motivo de despedir de su vida de soltera a María Josefina Edwards Puelma, un grupo de sus amigas le ofreció un té en los comedores del Hotel Crillon, en el que reuniéronse las figuras más elegantes de nuestro mundo. En la foto presente podemos anotar a María Josefina Edwards, rodeada por Luz Huidobro, María Eugenia Huidobro, Lucy Concha y Teresa Vattier.

A UNO de los acontecimientos de mayor brillo social de la semana dió lugar la bendición del matrimonio de María Luisa Edwards Puelma con José Letelier Alcalde, efectuado la semana pasada en la iglesia de las Agustinas. La numerosa y distinguida concurrencia pudo admirar la belleza y distinción de la joven desposada, quien lucía elegantísima en toilette de gruesa seda opaca, cuyo corte irreprochable hacía resaltar la esbeltez de su figura. Fueron madrinas de bodas las señoras Luisa Puelma de Edwards, que vestía en toilette muy chic de seda negra, y Carmen Alcalde de Letelier, que lucía elegantísima en modelo de este mismo color. Padrinos de los contrayentes fueron Hernán Edwards Sutil, por parte de la novia, y José Letelier, por parte del novio.

EN medio de un ambiente de brillo, distinción y señorío fueron celebrados los matrimonios: de Gabriela Matta Youanne con Juan Pérez Ugarte, en la iglesia de Santa Ana, que presentaba, con este motivo, magnífico adorno de flores y luces. La sobria elegancia de la novia destacábase, esta vez, en elegante modelo, cuyo adorno consistía en la nota novedosa del arreglo del velo, que pendía sujeto a la cabeza por corona muy levantada en la parte de adelante.

—El de Mercedes Elizalde Bernales con Oscar Sánchez Vickers, ceremonia que congregó en las naves de la capilla de los RR. PP. Franceses a lo más selecto y distinguido de nuestro mundo.

—De Nieves Rivas Velasco con Eduardo Swet Claro, celebrado a las 12 del día en la iglesia de las Agustinas.

—El de Manuela Zegers Covarrubias con Eugenio Browne Versluys, boda que fué celebrada en privado, debido al sensible fallecimiento de don Guillermo Franke; por este motivo fué suspendida la recepción, que debía celebrarse en casa de la novia.

María Ovalle, Silvia Sánchez, Luz Ureta y Rosa María Huidobro Domínguez.

DESPEDIDA EN EL CLUB DE LA UNION

Aspecto de las asistentes a la comida que se ofreciera en el Club de la Unión a Delia Ugarte León con motivo de despedirla antes de su viaje a Europa.

Aquí tenemos a Hardy tratando de trepar sobre un elefante. Lo mira con cierto miedo, parece que teme quebrarlo... Ambos son dos excelentes intérpretes de la película "It's Spring again". Los demás actores son: Billie Burke, Alice Brady y Harry Langdon.

La señora Young no se podrá quejar de sus hijas, porque son lindas las cuatro. Aquí tenemos (de arriba a abajo) a Loretta Young y a sus tres hermanas: Georgiana Young, Dolly Ann Young y Sally Blane en una escena de la película "La vida de Graham Bell", film inspirado en la vida del gran físico americano que perfeccionó el teléfono.

CONTROL

Nombre: Nacidos para amarse.— Teatro de estreno: Central. — Première: Lunes 17.—Principales intérpretes: Carole Lombard y James Stewart.— Dirección: David O. Selznick.— Distribución: Artistas Unidos.

El viejo pleito de si el cine debe ponerse al servicio de las cosas y vidas extraordinarias, o si es mejor como reflejo de la vida vulgar, queda decidido una vez más con la película "Nacidos para amarse", que ha producido David O. Selznick y que distribuye Artistas Unidos. En esta cinta, emotiva como pocas, aunque llena de trozos risueños y tiernos, no se cuenta otra cosa que los primeros pasos en la vida de un matrimonio más lleno de ilusiones que de dinero y más ansioso de felicidad que de aventuras. Nace un niño y en torno de la cama en la cual sufre una violenta pulmonía se unen de nuevo, y para siempre, la mujer que ha visto caer una a una sus ilusiones, la abuela que tiene nostalgias de su pasada existencia de madre, y el marido, transitoriamente enviciado por desaliento, inquietud e impaciencia.

La cinta, repetimos, es encantadora en su ingenuidad al repetir los trances de la vida vulgar y cotidiana. Pero dentro de ella el reparto es sobresaliente. James Stewart hace un mozo atolondrado y tímido, que es a trechos delicioso, y Carole Lombard, que por cierto representa más edad que él, simboliza a la mujer que no vive sino para amar a su marido. Pequeños episodios que mueven a risa, que atormentan hasta las lágrimas, que representan a cuantos en este mundo sufrimos y penamos, hacen la grandeza de esta película bien observada, realizada por artistas concienzudos y dirigida magistralmente.

"Nacidos para amarse" es toda una reivindicación de ese cine que no aspira a nada más, pero tampoco a nada menos, que a reflejar la vida cotidiana con sus ásperas luchas, sus desfallecimientos y sus tiernas alegrías.

ZELDA

Nombre: Ramuntcho. — Teatro de estreno: Central. —Fecha: Martes 18.—Principales intérpretes: Louis Jouvet, Line Noro, Francoise Rosay y Paul Cambo. —Distribuidora: Leo Film.

Esperábamos una interpretación magistral de esta obra del gran escritor francés Pierre Loti, pero es de lamentar que se haya dado mayor importancia al relato que a la expresión sintética y bien seleccionada. Algunas escenas de contrabandistas y algunos paisajes más o menos bien conseguidos reemplazan en parte la falta de intensidad emocional e interpretación de lo que constituye el nervio de la novela. Sus mejores escenas pierden su verdadero significado a causa de la inexperiencia de sus jóvenes intérpretes, Paul Cambo y Line Noro, pues, a pesar de ser cada uno de ellos una promesa, se ve que todavía no se les puede responsabilizar con papeles como los que desempeñan en "Ramuntcho", junto a actores de la calidad de Louis Jouvet y Francoise Rosay, quienes por esto y por su trabajo siempre eficiente pasan a ser las figuras centrales de la obra. La fotografía es buena; sin embargo, disminuye aún más la calidad de este film la ausencia de efectos técnicos, la falta de música adecuada y de cuadros costumbristas en que es tan rico el panorama español.

KAYRUZ

Encuentra a su novia, a quien no ha cesado de amar. Abandonándose sobre su hombro, durante algunos instantes, siente una inefable sensación de paz y de ternura. Pero el tiempo pasa, y hay que volver a partir... Tal es el significado de esta escena entre Jean-Pierre Aumont y Corinne Luchaire en la película: "El desertor".

¿Por qué tan triste la muchachita?"... Parece que Constance Bennet quisiera confiar en "Skippy" el peso de sus penas. La vemos en una escena de "Topper takes a trip" ("Los fantasmas se divierten"), donde trabaja con Roland Young y Billie Burke.

DE ESTRENOS

Nombre: Suez.— Teatro de estreno: Metro.— Fecha: Viernes 14.— Principales intérpretes: Tyrone Power, Loretta Young y Annabella.— Productora: Metro Goldwyn Mayer.

Un simpático galán, Tyrone Power, y dos encantadoras estrellas de primera magnitud, Loretta Young y Annabella, protagonizan el film "Suez". Pretende describir los trabajos de perforación del canal de ese nombre y tiene escenas sobre todo en el París de Luis Napoleón, anterior al golpe de Estado de 1853, que convirtió a este príncipe en Napoleón III, y en Egipto. Salvo las fotografías de este último país, casi todas resueltas sobre la base de telones mal disimulados, los escenarios son gratos y propios.

Algunos fenómenos físicos como el simún que barre con turbonadas de arena el paciente trabajo de Lesseps, hacen una excepción a la tosquedad de los telones. La verdad es que desde este punto de vista la película pudo y debió haber sido mejor. Las reconstrucciones son caras, pero el prestigio de una firma como la Metro también debe ser avaluado en algo...

Mención especial merece el trabajo de Tyrone Power, encantadoramente secundado por Loretta Young en su papel de Eugenia de Montijo. El joven actor hace aquí un Ferdinand de Lesseps muy ajustado, muy en su papel, y se supera a sí mismo al actuar más como soñador de una vasta empresa que como simple galanteador de damiselas frívolas.

Una película digna de verse, atrayente y hasta instructiva, con excelente elenco y con escenas de subido valor dramático.

MARILYN

Nombre: Dímelo en francés.— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 18.—Principales intérpretes: Ray Milland, Olympe Bradna, Irene Hervey.— Director: Andrew L. Stone.— Productora: Paramount.

Como quien dice de tal palo tal astilla, existe en este film, liviano e insustancial, una estrecha relación entre su nombre, la calidad de los artistas y el asunto; ¡aunque estas películas "yanquis" hechas para hacer reír, o más bien para invitar a vivir mejor la vida fútil, casquivana y vulgar a los jóvenes ricos, son casi siempre sin asunto, sin tema ni base dignos de tomarse en cuenta! En lo que a estética del cine se refiere, fotografía, escenarios, música, movimiento, acción, etc., todo, todo, es en "Dímelo en francés" de una vulgaridad aplastante, que es lo que ha hecho desmerecer ante el cine de otros países las obras norteamericanas de género chico.

MARCIO

Nombre: La vida es un tango.— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: Martes 18.— Principales intérpretes: Florencio Parravicini, Tito Lusiardo, Hugo del Carril y Sabina Olmos. —Productora: Lumitón.

Toda la magia del cine es negada en este film que se concreta a un escenario de teatro híbrido y vulgar, de revista musical ordinaria, sin ningún sentido estético ni expresivo. Por otra parte, es de lamentar que el cine argentino, que es ya una industria floreciente, que cuenta con medios para realizar siquiera de vez en cuando una buena película, nos esté dando cosas de tan ínfima categoría. Reclamamos nuevamente la necesidad de que si se quiere coger el *folklore*, se debe ir a buscarlo en el campo mismo y en la tradición auténtica y no en el cabaret, el tango amanerado y la milonga. Necesitamos que el hombre y el paisaje nuestros, es decir, americanos, sean llevados a la pantalla con calor humano fuerte y original como corresponde a nuestra idiosincrasia, y no en la forma ridícula que se está haciendo en algunos estudios, que en vez de darnos a conocer no hacen otra cosa que desprestigiarnos.

ROMAN

Algo de la vida de ROBERT DONAT

CAPITULO I

Robert Donat nació en la pintoresca población inglesa de Withington, un 18 de marzo.

A la edad de nueve años fué enviado a la escuela, en donde, haciendo uso de sus propias palabras, "se educó por el sistema de abonos", curioso método que aun perdura en aquel pequeño plantel de educación.

"Cada lunes por la mañana", dice Donat, "el maestro golpeaba fuertemente el pupitre con un bastón, exclamando: **¡Los honorarios de la escuela, por favor!** —a cuya requisitoria cada alumno respondía depositando en las manos del profesor la cantidad de tres peniques, que era el precio por una semana de enseñanza, y hay que advertir que no se admitían excusas. Si no pagábamos, no había clases."

La escuela era además excepcional en otros sentidos.

"Todas las mañanas teníamos que llevar nuestros libros, y regresar con ellos a casa", dice el astro de la escena y la pantalla. "Recuerdo que yo tenía una enorme bolsa de cuero que me hacía sudar, porque en ocasiones contenía más de una docena de libros. Mi casa quedaba retirada de la escuela, como a unos veinte minutos en tranvía, y otros chicos también vivían bastante lejos, por lo que hicimos un plan.

"Joe Morris, el portero, estaba encargado de un sótano donde había una mesa enorme, seis veces más grande que una de billar. Así es que decidimos depositar sobre ella nuestros libros al terminar las clases. Los colocábamos en hileras simétricas, pero como la mesa quedaba cerca de las estufas, al día siguiente estaban cubiertos de polvo de carbón.

"Joe nos cobraba un penique por esa prerrogativa. Además, por medio penique nos vendía enormes tazas de sabroso chocolate".

Pero el joven Donat no era rico en aquellos días. Sus padres eran pobres... y para la estrella en embrión había un problema más trascendental que el de guardar los libros: el cine. Porque desde entonces Donat tenía pasión por la pantalla... pero sus bolsillos casi siempre estaban vacíos.

Con objeto de poder asistir a

pequeño salón cinematográfico, Robert se vió obligado a abandonar la prerrogativa del sótano.

Cierto que le costaba cargar la pesada bolsa dos veces al día, pero así ahorraba un penique a la semana, lo que, juntado varias semanas, significaba una visita más al cine.

Hasta la fecha, Donat no ha olvidado algunas de las películas que vió al precio de sus músculos adoloridos, ni mucho menos los momentos emocionantes que le proporcionó su héroe favorito, William S. Hart.

CAPITULO II

Los padres del joven Donat, Ernst y Rose Donat, estaban alarmados ante la manía de su hijo por el cine, y como un antídoto para lo que consideraban perjudicial, cierta vez lo llevaron a una velada literaria, en la que figuró prominentemente James Bernard.

Nadie lo hubiera imaginado, pero Robert inició allí su carrera de estrella.

"Las composiciones recitadas me impresionaron tanto, que por varios días no pude pensar en otra cosa", dice el actor." Tanto hablé de ello que, mis padres, haciendo un enorme sacrificio, me inscribieron en la clase de declamación de Mr. Bernard."

Relata Donat que en aquel entonces era muy tímido, y pensó que unas clases de esa naturaleza, con maestro tan distinguido, lo curarían de un defecto que lo hacía sufrir.

La Academia de Bernard estaba en Fallowfield, pero Donat asistía a las clases varias veces por semana, cada vez con mayor entusiasmo.

El timbre melodioso de su voz y la claridad de su dicción, son resultados de aquellas frecuentes visitas.

Recuerda que una de las dificultades que tenía en las clases era aprender el papel, por lo que, para mejorar su memoria, adoptó un método sencillo pero eficaz.

"Me fijaba en los nombres de las tiendas, garajes, edificios públicos, etc., frente a los que pasaba en mis viajes a la escuela", relata. "Pronto recordé tan bien la larga lista, que podía cerrar los ojos durante los veinte minutos de mi viaje y con exactitud decir el nombre de cada uno de los establecimientos por donde íbamos pasando, aunque de vez en cuando abría un ojo para asegurarme de que estaba en lo correcto.

"Además, me propuse grabar en mi memoria diferentes olores. Algunos de mis compañeros de viaje abrían sus paquetes de tabaco, y pronto pude recordar el olor de éste.

"Varias cosas de esa naturaleza hice con objeto de poner a trabajar mi cerebro."

Las clases de James Bernard despertaron en Donat el deseo de ser actor.

"Mr. Bernard", dice el artista con un reflejo de gratitud en su mirada, "hizo todo lo posible por fomentar esta ambición. Estaba tan decidido como yo a que las tablas fuesen mi carrera. No sólo tuvo infinitas molestias para conseguirme una entrevista con el más famoso actor y director de escena de la época, Sir Frank Benson, sino que convenció a este personaje de que debía oírme recitar.

"Más tarde supe que Sir Frank tuvo la amabilidad de decir que yo lo había impresionado bastante, y que sólo en otra ocasión había escuchado a alguien con tanta habilidad dramática.

"Cuando con el objeto de alentarme me repitieron sus palabras, la alegría se me subió a la cabeza y por varios días me sentí entre las nubes.

"Para mí, eso significaba el éxito inmediato... y un porvenir seguro.

"En mi ignorancia ni siquiera soñé que estaba al principio de doce años de ardua lucha para darme a conocer.

"Naturalmente ahora me alegro de que esos doce años hayan sido tan duros, porque fueron doce años de aprendizaje, que no sólo me enseñaron lo que es ser actor, sino que me dieron a conocer el valor del éxito. En muchas ocasiones el hambre me atormentaba... casi llegué a perder toda esperanza de encontrar trabajo... y hasta de vivir.

"Pero, aunque no ignoro que es muy fácil decirlo después de que ha pasado, no puedo negar que tales aventuras proporcionan la mejor experiencia en la vida, y forman un carácter, sin el cual el actor... o cualquier otro ser humano, no pueden fácilmente salir avante en sus esfuerzos de progreso."

(CONTINUARA).

Vagando por el mundo

Michel Simon.

Greta Garbo.

A REY MUERTO, REY PUESTO

Michel Simon, como le vemos en "El Muelle de las Brumas", donde se olvida de su papeles cómicos para hacer un papel exclusivamente trágico y con ciertos visos de misterio.

Michel Simon trabajará en una película con Stan Laurel que le ha elegido de *partenaire* después que se separó del simpático Hardy. Esta película se filmará en París en el curso de la primavera próxima, cuando Laurel vaya a trabajar con su nuevo compañero.

"LA ESTRELLA Y EL DIRECTOR DE ORQUESTA.

De nuevo se habla intensamente de los amores de Greta Garbo y Stokowski, y tanto se comenta aquello de "la estrella y el director de orquesta" que bien suena como el título de una vieja novela sentimental. La pareja ha reservado pasajes para hacer un viaje a Suecia en mayo próximo, donde Stokowski dirigirá una serie de conciertos.

La gente se pregunta en Hollywood si este viaje no dará ocasión a una boda, pero ya son muchos los que afirman que Stokowski y Greta se casaron secretamente hace ya mucho tiempo...

UNA BUENA NOTICIA PARA LAS ADMIRADORAS DE BOYER.

De nuevo veremos a Charles Boyer actuando en un medio de médicos y cirujanos, entre los internos y jefes de clínicas de un hospital, en la película "L'Heure du destin". (La Hora del Destino).

JEAN GABIN QUIERE SER CENSOR.

La actividad que últimamente ha desplegado Jean Gabin en relación al cinematógrafo se ha prestado a muchos comentarios. Estaba recién empezando a filmar *le Jour se leve*, cuando se anunció su actuación en *Remorques*, de Roger Vercel, y en la *Charrete fantôme*. Sin embargo, se dice que no aparecerá en esta última película, porque sus ambiciones artísticas son casi imposibles de satisfacer... Además del millón que exige este magnífico actor, quiere intervenir en la realización misma del film y dar su *veto* ya sea en el diálogo, como en el montaje, etc. Por otra parte, frente a la cámara, quiere mantenerse siempre atrás.

Este gesto resulta muy simpático, pero cuando se trata de Duvivier, ya las cosas no andan tan bien. El autor de *Carnet de baile* sabe hacer las cosas solo, ¿no es cierto?

*

EN CHINA, EL CINE RESULTA ENCUBRIDOR DE CRIMENES.

Mientras se daba en el Gran Teatro de Tientsin la película *Gunga Din*, un desconocido, aprovechando el momento en que en la pantalla aparece una granizada de tiros que, gracias al cine sonoro, cobran una realidad macabra, en este caso, mató a balazos a Chen Lie-shin, conocido financista y director del Banco General de la Reserva; y a Charles Glauser, ingeniero suizo. No contentándose con esto, dejó gravemente herido al espectador ruso Talat Mansuroff, que trató de dar caza al asesino.

Hasta ahora la sala oscura se había prestado a complicidades más dulces, siendo el refugio de muchas parejas de enamorados, pero hoy el odio lo ha elegido para amparar un hecho sangriento.

Leopoldo Stokowski.

Charles Boyer.

Jean Gabin.

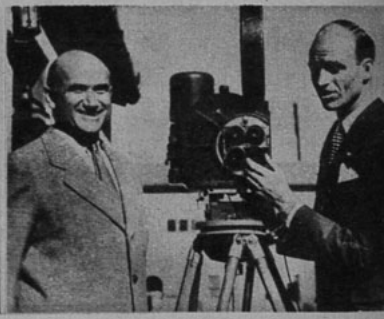
BREVE HISTORIA DE ARTISTAS UNIDOS

David O. Selznick, productor independiente que utiliza a Artistas Unidos como firma distribuidora de sus producciones.

Samuel Goldwyn y James Roosevelt, hijo del presidente de los Estados Unidos, presidente y vicepresidente, respectivamente, de Artistas Unidos.

Cuatro cerebros de Artistas Unidos: Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y D. W. Griffith.

Hal Roach, también productor independiente, que distribuye sus películas por intermedio de Artistas Unidos y a quien debemos producciones tales como las de "la pandilla" y de Laurel y Hardy.



Relatar la historia de Artistas Unidos es evocar, con más propiedad, la historia misma de la cinematografía moderna. Al formarse la compañía como una organización distribuidora internacional, hace veinte años, la industria cinematográfica dió un paso decisivo, y se podría decir que asistió a las postrimerías de una época. Inmediatamente de organizada, la nueva compañía atrajo a su seno a las estrellas más brillantes del momento: Mary Pickford, Charles Chaplin y Douglas Fairbanks, como asimismo al famoso director D. W. Griffith. Todos ellos se retiraron de diversas compañías para fundar, el 17 de abril de 1919, la nueva organización.

El primero en encabezar la compañía fué McAdoo, quien sugirió que Oscar Price, su ayudante, se hiciera cargo de la presidencia. Y así fué; éste presidió por cerca de un año los destinos de la compañía, siendo sucedido por Hiram Abrahams, quien ocupó el cargo hasta su muerte, en 1926.

La nueva compañía se organizó bajo un sistema completamente distinto al conocido hasta entonces, es decir, a aquel que daba a los productores y distribuidores la propiedad del film, dando a las estrellas un salario o una participación en las ganancias. Artistas Unidos hizo que las estrellas fueran sus propios empresarios, es decir, se encargaran de financiar sus producciones, pero recibiendo las utilidades que antes iban a los directores, como también una parte de los beneficios que producía la agencia distribuidora.

Después de los que ya hemos nombrado, los primeros en incorporarse a esta nueva organización fueron Joseph M. Schenck, que durante seis años había estado filmando independientemente las películas de Buster Keaton y de Norma y Constance Talmadge; Samuel Goldwyn, Norma Talmadge, John Barrymore, Gloria Swanson, Corine Griffith y varias otras destacadas estrellas. Luego vemos que se agregan nombres como Norma Shearer, Rodolfo Valentino, Lillian Gish, Dolores del Río, Dorothy Gish, Alice Joyce, Lupe Vélez, etc.

Durante los primeros años de su existencia, Artistas Unidos deleitó al público con películas de verdadera importancia. ¿Quién no recuerda "Pollyanna", "El pequeño Lord", "Una mujer de París", en que vemos por primera vez a Adolfo Menjou; "Rosita", "La pequeña Annie Rooney"? ¿Y qué decir de aquellas dos de Chaplin: "El Circo" y "La Quimera del Oro"? Al evocar nombres al azar, se nos vienen a la mente algunos de producciones tan deliciosas como "El ladrón de Bagdad", "Los Tres Mosqueteros", "El Pirata Negro", "La Marca del Zorro", "Robin Hood", "El Gaucho", "Huérfanas de la Tempestad" y "El Hijo del Sheik", en que Valentino se consagró el ídolo de todos los corazones femeninos, etc.

Durante esa misma década, Samuel Goldwyn descubrió actores de la calidad de Ronald Colman, Vilma Banky, Lily Damita, Belle Bennett y Eddie Cantor.

En 1932, Walt Disney comenzó a distribuir sus famosas cintas "Mickey Mouse" y "Silly Sinphony" a través de Artistas Unidos. Entre las películas que se descollaron en este período recordaremos: "El chico de los millones", con Eddie Cantor; "El Conde de Montecristo", que consagró a Robert Donat como astro; "El pan nuestro de cada día", "La Llamada de la Selva", "Los Miserables", "Dentro de cien años", inspirada en la obra de H. G. Wells, "Pimpinela Escarlata", etc.

Se agregaron después nombres de películas como "El Jardín de Alá", "Nace una estrella", "El prisionero de Zenda" y "La divina embustera". Después se añadió a la lista de productores, Walter Wange a quien se deben descubrimientos tan importantes como Charles Boyer, Madeleine Carol, Henry Fonda y otros.

¿Qué nos reserva el porvenir? Ya la lista de películas que nos han anticipado son una muestra de que Artistas Unidos continúa imperturbable por la ruta del progreso y, para regocijo de nuestros lectores, daremos algunos títulos como "Los dictadores", primera película hablada de Charles Chaplin; "The Californian", de Douglas Fairbanks; la producción de Samuel Goldwyn, "Wuthering Heights"; la de Alexander Korda "Las cuatro plumas"; la de David O. Selznick, "Tal para cual" (título provisional); la de Walter Wanger, "La diligencia" (título provisional); la de Edward Small, "El hombre de la máscara de hierro"; y la de Hal Roach, "Captain Fury".

LA GRAN SUPERPRODUCCION QUE ESTRENA EL

Teatro CENTRAL - HOY Martes

"NACIDOS PARA AMARSE"

Tristán e Isolda, protagonistas de una antigua epopeya de amor, desafiaron la muerte antes de resignarse a la separación.

Romeo y Julieta, los amantes más famosos de la literatura, supieron al verse por primera vez, que sus destinos se confundían en uno solo.

Antonio y Cleopatra, guerrero romano y reina egipcia, sacrificaron gloria y ambición en aras de su convencimiento de que habían "NACIDO PARA AMARSE".

Y en esta historia de amor moderno, dos seres reales, de carne y hueso, pasaron por encima de todos los obstáculos que les oponía la vida diaria para alcanzar la felicidad.

CAROLE
LOMBARD

en

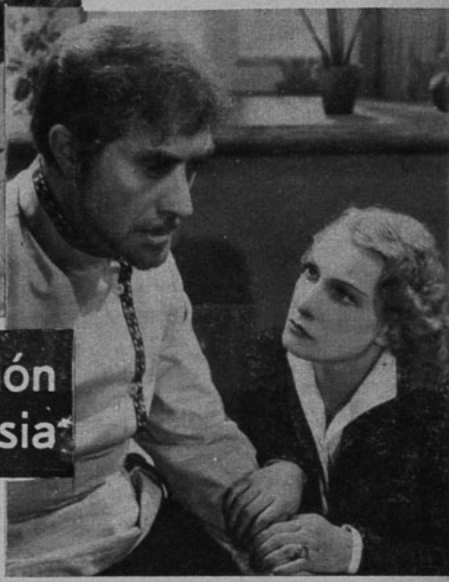
JAMES
STEWART

NACIDOS para AMARSE

UNITED ARTISTS

Vera Korene, estrella consagrada en un sinfín de películas, realiza en "Tamara la complaciente" una verdadera e inolvidable creación.

Un hombre, acosado por el recuerdo de su crimen, y una mujer que quiere salvarlo, sacrificándolo todo. Víctor Francen y Vera Korene en una escena de "Tamara la complaciente", la gran producción francesa que estrena hoy el Real en sus dos funciones.



Un drama de amor y pasión en las estepas de Rusia

Una vez más el escenario de las estepas rusas sirve de marco a un gran film, que es una verdadera evocación de la vieja Rusia zarista, con sus campos cubiertos de nieve, sus isbas, la música de sus balalaikas y sus hombres de temperamento ardoroso, que tan bien supo pintar Fedor Dostoiewski. "Tamara la complaciente", filmada en Francia, tiene, sin embargo, claro y patente el ambiente ruso. Un hombre, encarnado por Víctor Francen, encuentra en una isba solitaria a una mujer, Tamara, una mujer de ojos en que brilla la pasión. Por ella olvida a su novia, por ella mata a su amigo, por ella ve destruída para siempre su vida...

Todas las cualidades de ese gran cine francés, que últimamente ha asombrado al mundo, se encierran en esta película, tomada de la novela de George André-Cuel y que cuenta con la intervención de astros tan destacados como Víctor Francen, Vera Korene, Colette Dufeuil, Regine Poncet, etc.

Recluída en una casa solitaria, Tamara, con su sonrisa perversa y sus ojos apasionados, logra desviar a un hombre de su legítimo destino. He ahí una síntesis de la impresionante película francesa "Tamara la complaciente", que estrena el Teatro Real hoy en sus dos funciones.

Lo que se cuchichea entre candilejas...

CHAPLIN FUE POR LANA Y VOLVIO...

Estaba Charlie Chaplin en las carreras cuando se le acercó un chico de más o menos diez años, que le pidió un autógrafo:

—¿Para qué quieres autógrafo? Tú no puedes acordarte de mí. Yo no soy de tus tiempos. Ahora, si fuese tu abuelita quien me lo pidiera, la cosa sería diferente.

El muchachito se fué, pero regresó al cabo de un instante.

—Acabo de decírselo a abuelita —dijo alegremente—, y ella tampoco se acuerda de usted... ¿A quién puedo recurrir?...

VALIA LA PENA HACER EL VUELO...

El idilio entre Loretta Young y William Buckner parece que sigue viento en popa. La mejor prueba está en que el chico voló desde Nueva York para pasar sólo unos cuantos días en compañía de Loretta... No lo censuramos, por cierto...

ESO LE PASA POR SER NERVIOSA...

La madre de Judy Garland ha dispuesto hacer un viaje con su hija durante las tres semanas que la chica tendrá de vacaciones. Para sus quince años es demasiado nerviosa, y las entrevistas y los reporteros la dejan fuera de sí. Se la llevarán a un rinconcito aislado y tranquilo, y nadie conocerá su paradero. Ni siquiera Mickey Rooney, su..., bueno, para decirlo en chileno, su "pololo", conocerá la dirección. ¡Pobre chico!

ESCALOFRIANTE

Adolphe Menjou contó el otro día a un grupo de amigos, un incidente en que había sido protagonista, que les causó escalofríos. Fué duran-

Juanita Quigley empieza a sentir ya instintos maternales. Aquí la vemos sonriendo a su muñeca con la misma ternura que si fuera de carne y hueso.

Alguien dijo que la señorita Shepard tenía las mismas medidas que Cleopatra. Pero Harold Lloyd dice: "Hay que... medir para creer..." ¿Podrá ser verdad tanta belleza?

No pudieron resistir a la tentación de esa vidriera llena de apetitosos bombones. Lana Turne y Jo Ann Sayers se aprovisionan de confites y los despachan inmediatamente.

Entre productores y directores están poniendo a Tito Guizar en aprietos. El chico tendrá que fumar, quieras o no, porque si no, no lo dejan moverse...

te la Guerra Europea. Dice que una tarde él, en compañía de otros tres camaradas, se arrastraban sigilosamente en dirección a una pequeña ciudad francesa.

De repente, sienten encima de sus cabezas el ruido de un avión enemigo, y, precipitadamente, Menjou y sus compañeros se lanzan en dirección al primer refugio que encuentran, una trinchera desierta, y se dejan caer allí, prácticamente uno encima de otro.

El avión, después de lanzar una o dos bombas, se alejó, perdiéndose en la obscuridad.

—Vamos, muchachos —dijo Adolfo—, ya podemos largarnos...

Inmediatamente algunos de ellos empezaron a trepar, con el objeto de salir a la superficie, pero Menjou no podía hacerlo, porque el hombre que permanecía a su lado y cuyo brazo lo rodeaba estrechamente, continuaba inmóvil.

Adolphe le dió un empujón. Nada, el hombre siguió imperturbable en su aparentemente amistoso abrazo.

Menjou encendió entonces, apresuradamente, un fósforo. La débil luz cayó sobre el rostro del desconocido, que no era, de ninguna manera, uno de sus camaradas sino el cadáver de un soldado alemán.

CUIDADO CON LOS LAURELES, DOROTHY...

Los pronósticos son siempre fatídicos y contraproducentes, pero ha aparecido entre el elenco de la Paramount una chica —¡ay, qué chica!—, que no podemos menos que apostar que llegará a ser estrella, y de las más brillantes. Se llama Patricia Morrison.

Ya habíamos oído decir maravillas sobre ella, pero, ¡hay que desconfiar de la publicidad! Sin embargo, en este caso, los elogios se quedan cortos...

Un señor dijo, al describirla, que era "una morena con personalidad de rubia", y, aunque la frase nos pareció algo intrincada al principio, después de conocer a Patricia, encontramos que calza exactamente con su personita. Tiene, junto con la intensidad profunda de las morenas, la luminosa vivacidad de las rubias. Extraña mezcla, pero encantadora...

Es, además, el ideal de los cameraman, porque la pueden fotografiar en todos los ángulos, no tiene ninguno antifotogénico... Sonriente, de ojos azules y cortada por un molde dibujado por Fidias mismo, Patricia agrega a sus encantos, una hermosa y larga cabellera (negra como el ébano) que bien puede rivalizar con la de Dorothy Lamour. En estatura, sobrepasa a Dorothy en más de siete centímetros... Con toda esta exageración de cualidades, ¿no pasará susto la linda Miss Lamour?...

EL COLMO DE LA INDISCRECION

Arriesgándonos a las iras del simpático Fred Astaire vamos a transcribir aquí una carta que sorprendimos en su correspondencia personal. ¡Por favor, guárdennos el secreto!

"Mr. Fred Astaire.
R. K. O. Studios,
Hollywood, California.

Querido Fred:

Hemos sabido que acaba usted de poner término a su contrato con

(Continúa en la pág. 77).

UN EPISODIO TRAGICO DE LA VIDA DE HEDY

Viena. Es la noche del 24 de noviembre de 1934...

Viena, la capital más alegre de Europa en otros días; la ciudad de los valses, de las muchachas bonitas, de la vida fácil, está ahora desierta. En la Kaertner Strasse y en los alrededores de Stefansdome, llenos otrora de música, luces y risas, reina ahora el silencio y la obscuridad. No se oyen sino los pasos de la patrulla de guardia del Heimwer. Pero mientras Viena descansa sumergida en esa muda penumbra, el palacio del Príncipe von Starhemberg deslumbra y desborda de esplendor, lujo y alegría. Los violines susurran la melodiosa dulzura del vals, las mujeres hermosas, envueltas en joyas y pieles, ríen, bailan y hacen un despliegue de coquetería y de seducción; los sirvientes, ataviados con libreas bordadas de oro, acarrean las bandejas llenas de copas de champaña; parece como si resucitara el espíritu de la antigua Viena...

Había llegado a Viena sólo dos días antes y no puedo olvidar la angustiosa depresión que sentí al recorrer sus calles muertas. Y, luego, gracias a la mediación del profesor Clemens Krauss, famoso director de la Filarmónica Vienesa, fuí invitado al baile en el palacio del Príncipe von Starhemberg.

Llegamos más bien tarde. La concurrencia parecía en extremo alegre. Había unas ciento veinte personas y el aire estaba saturado de exóticos perfumes y ahogaba el humo de los cigarros. Los huéspedes pertenecían a lo más refinado de la sociedad austríaca e internacional. Reconocí a príncipes y a nobles, pero quien atrajo de inmediato mi mirada fué Hedy Lamarr.

En medio de todas esas mujeres elegantemente ataviadas y cargadas de joyas, se destacaba ella que era, sin duda, la más hermosa y la más joven. Llevaba un vestido blanco cuya simplicidad era realmente una obra de arte, y un único brillante que, según supe después, era de los más grandes y puros de Europa. Bailaba con un hombre mucho mayor que ella: un hombre alto, fuerte, de rasgos pronunciados:

—¿Quién es ella? —pregunté al joven dramaturgo, Odeón von Horvath.

Me apartó unos pasos del grueso de la concurrencia y me susurró:

—¿No sabe usted lo que va a suceder esta noche? Es el primer encuentro oficial entre el Príncipe von Starhemberg y Fritz Mandl, después de su disgusto. ¡Tal vez esta noche será histórica!

Algo impaciente, repuse:

—Por el momento no me interesa la historia sino la mujer que baila allí. ¿Quién es?

Horvath me miró con aire incrédulo:

—¿Me quiere usted hacer creer que no sabe quién es ella? Es Hedy Kiesler, la famosa Hedy Kiesler, mujer de Fritz Mandl, que es el hombre que baila con ella.

Me quedé algo perplejo. Había oído mencionar el nombre de Hedy Kiesler con respecto a la infortunada aparición del film "Ecstasy", pero nadie en Europa podía dejar de conocer el de Fritz Mandl, dueño de la Hirtenberger Patronem-Fabrik. Mandl era uno de los cuatro reyes mundiales de los armamentos, junto con Sir Basil Zaharoff, Schneider-Creuzot y Alfred Krupp. Entre los cuatro tenían el destino de todos en sus manos. Mandl era el más joven de todos, poseía una fortuna fabulosa y era casado con Hedy Kiesler, la mujer más hermosa de Viena.

La belleza de Hedy Lamarr es el factor que más poderosamente ha contribuído a que la vida de la estrella haya sido llena de sinsabores y de luchas. Su rostro es considerado como uno de los más bellos, no sólo de Viena, sino de toda la Europa. Se ha casado recién con Gene Markey, director cinematográfico, y es de esperar que logre ahora la paz que tanto ansía.

—Mire usted —me dijo Horvath, cogiendo fuertemente mi brazo.

El baile había terminado y Mandl después de inclinarse ante su mujer, subía lentamente la ancha escalera. Su anfitrión le seguía y, aunque la música tocaba ahora un nuevo ritmo y la concurrencia parecía entregada por completo a la risa y al flirt, algo siniestro flotaba en el ambiente, una extraña tensión nerviosa, una curiosa excitación apenas perceptible.

Todo el mundo estaba pendiente de los dos hombres que habían subido por la escalera e interiormente se hacía cada uno la misma interrogación:

—¿A qué habrán subido?

Era una pregunta torturante...

Conseguí ser presentado a Hedy Kiesler y obtuve de ella un baile.

Parecía cansada. Advertí que sus ojos brillantes y profundos no eran tan alegres como se veían a la distancia.

—Sentémonos un momento —sugirió.

Sólo entonces comprendí que su belleza suave y magnífica era realmente avasalladora cuando se mezclaba con el poderoso encanto de su mirada y de su voz. Parecía ingenua y afectada al mismo tiempo, una tirana internacional y una dulce muchacha vienesa...

Hablamos de su padre, Emil

LAMARR

por Hein Liepmann

Kiesler, que había muerto unos años antes, y a quien conocí en su calidad de director de un importante Banco de Viena. Le conté que en una ocasión, mientras estábamos conferenciando en su oficina, apareció su mujer y Kiesler interrumpió la conversación de inmediato:

—Deben haber hablado de una hermana menor de Ud. —dije a Hedy—. A pesar de que conversaban en voz baja, no pude evitar oír que se trataba de la "nena". Parece que algo le había ocurrido.

Hedy, rió.

—La nena tengo que haber sido yo —repuso—, porque soy hija única. Seguramente comentaban mi sarampión o alguna maldad... ¡Mi pobre padre! Éramos realmente felices en nuestra casa de Peter Jordan Street.

Empezó un nuevo vals y Hedy fué reclamada por uno de sus admiradores. Horvath se me acercó nervioso:

—¿Le dijo ella algo respecto a la conferencia de Mandl con von Starhemberg?

Tomé a Horvath del brazo y lo conduje junto al balcón. La noche estaba clara y fría. El sonido de la música y de las risas llegaba apenas. Debajo de nosotros se extendía la ciudad oscura y silenciosa.

—Hedy no me dijo una palabra respecto a su marido —repuse—, pero me gustaría que me dijera usted algo sobre ella. No puede tener más de diecinueve o veinte años... ¿Dónde y cuándo se casó?...

Horvath pensó un minuto y luego me repuso lentamente:

—Durante estos tres o cuatro últimos años, Hedy Kiesler ha hecho una vida sorprendentemente fantástica. Empezó en la forma corriente... Se trataba de la hija de una familia vienesa acomodada que pasó por las etapas usuales de la educación: profesores y colegios particulares, y más tarde una estada de un año o tal vez dos en un internado de Suiza; luego el ambiente del caso, la presentación en sociedad. Hasta donde alcanzan mis recuerdos, muy poco después de la presentación, murió su padre y allí empezaron las dificultades. La fortuna de la familia se desvaneció lentamente durante la crisis monetaria austriaca, Hedy trató de recuperar algo de su dinero por medio de transacciones bursátiles y fracasó. Ella

(Continúa en la pág. 55)

Olivia de Havilland.

Bette Davis.

¿DE VERAS QUE SON MEJORES AL NATURAL?

Ginger Rogers.

Ann Sothern.

Myrna Loy.

Anita Louise.

¿De veras qu
Eso es los qu
queriendo aseg
consigue dar a
Después de ver
seguros de qu
pensarán, como
dar un poco a

Sonja Henie.

Merle Oberon.

Hedy Lamarr.

Barbara Stanwyck.

Loretta Young.

Joan Crawford.

nejores al natural.
os hombres alegan
el maquillaje sólo
dad a las mujeres.
otografías, estamos
darán su juicio y
, que hay que ayu-
aleza...

Este vestido de baile es en piel de ángel color turquesa. Chaqueta escotada y drapeada; un tirante que rodea el cuello lleva dos clips color turquesa.

Vestido de baile en seda color orquidea, con lentejuelas plateadas. Paletó de zorro plateado.

CREACIONES DE PARIS

Vestido para la hora del cocktail en lana gamuza. Falda negra. Pañuelo en lana color azul pastel adornado con alamares de seda negra. Gorro de terciopelo negro, pompón de plumas y velo de georgette muy transparente.

Novedoso abrigo en piel de cordero blanco como nieve. Gorro de la misma piel.

Esta chaqueta de astracán con bolsillos con trencillas negras se lleva sobre un vestido de lana negra adornado de lamé color oro oxidado y dorado. El sombrero de astracán adornado con un monograma de oro. Modelo de Worth.

Traje sastre en lana color malva pálido. La chaqueta está adornada con piel de castor. Blusa de crepe color café. Todos los accesorios, zapatos, maletín, guantes y sombrero, son color café. Modelo de Martial y Armand.

Vestido de noche en gasa chiffon lamé dorado y verde. Cordones dorados y una gran hebilla en el talle como placa, de pedrería.

Mathilde Géral

En lana chinée café y beige es este traje tailleur; incrustaciones de terciopelo café. Adornos de pespuntes en relieve.

Burberrys
Abrigo de Shetland negro, adornado de cordero de las Indias. Cortes en la espalda. Motivos trenzados en el delantero y mangas.
Lana negra.
Bandas de zorro plateado puestas sobre crepe georgette. Cortes en la espalda y recogidos. Cinturón "matalase".
Jacques Fath
lana negra
bandas de zorro
Abrigo impermeable para el deporte y también para las mañanas. Cortes en la espalda. Es de lana "Urbitor". Grandes bolsillos pespuntados.
cortes en la espalda

NUESTROS NIÑOS

1. Abrigo con canesú y adornos de piel, para niñita de 8 a 10 años. Botones de corozo y hebilla igual.

2. Abrigo para el deporte. Con ocho botones en el delantero. Para 15 ó 16 años. Vueltas y bolsillos pespuntados.

3. Abrigo de piel de camello con canesú en la espalda. Para niño de 10 a 12 años.

4. Abrigo muy amplio, con bolsillos sobrepuestos. Para niñita de 6 a 8 años.

5. Abrigo estilo deportivo con mangas raglan. Práctico para colegiales de 12 a 14 años.

6. Abrigo con bordados de felpilla y piel en el cuello. Para niñita de 2 a 4 años.

7. Abrigo muy cerrado hasta el cuello. Bolsillos y cuello con bandas de piel. Para niña de 12 ó 14 años.

8. Para niñita es este abrigo acampanado, bandas de piel lo adornan, un gran nudo en el cuello.

9. Abriguito para niñita o niño, en peluche blanco. Canesú cuadrado y cuello vuelto.

PARA CADA ABRIGO, DOS VESTIDOS

1. Encantador es este abrigo de lana azul con adornos de piel. Para 4 a 5 años.

2. Vestido en lana azul adornado con trencilla roja y cierre éclair rojo.

3. Para los días de fiesta este vestido en crepe rosado con bordados en tono más subido.

4. Para niñas de 16 a 18 años es este abrigo en lana café con adornos de piel color rojizo.

5. Simpático vestido de colegiala; los bolsillos diagonales y con cierre éclair. Falda acampanada. Cuello de piqué; la pata va adornada con botones de nácar.

6. De lana a cuadros beige y café es este vestido, estilo muy deportivo, adornos de lana o terciopelo café.

7. Abrigo de invierno en lana bouclée verde con ligeros adornos de piel café. Para niñitas de 8 a 10 años.

8. Las novedosas mangas-camisa de este vestido de jersey verde almendra demuestran la sencillez y elegancia. Falda con rebeca y tablones.

9. Vestido sencillo para el colegio con mangas largas abrigadoras. Muy práctico y bonito. Cuello de gamuza o cuero, cinturón igual.

LIGEROS VESTIDOS DE LANA PARA LLEVAR BAJO EL ABRIGO

1. En este traje de casaca de la-a azul con flores estampadas, se el adorno en las mangas, blusa n gran nudo de seda azul y blan- listada, de género para cami-

2. Un traje muy elegante color canela en crepe de lana. El delantero de la chaqueta y puños en sesgos o alforzas pequeñas. Cuello militar. Botones de fantasía.

3. En franela de lana color espliego blanco y negro a cuadros es este vestido con cortes en punta. Pata sobrepuesta y adornada con pequeños botones.

4. Muy sencillo es este vestido de jersey color espliego. Corbata anudada y abrochada con dos botones.

5. Vestido en lana negra adornado con vueltas y jabot de piqué de seda. Tablones pespuntados con seda blanca y negra. Hace la silueta muy delgada.

6. Moderna línea tiene este vestido princesa, color azul ciruela, en lana crepe. Lleva un plastrón terminado en punta imitando chaleco, adornos de botones.

7. Sencillo vestido de casaca en lana crepe negra con adornos de piqué de seda para las mañanas; es un vestido muy simpático.

8. Vestido de novedad de dos géneros combinados, en lana gris perla y lana listada azul celeste, gris y blanco.

9. Los recogidos del delantero de la chaqueta en este vestido son todo el adorno. Bolsillo de forma original. En lana moteada color azul espliego. Cuello de piqué blanco.

HB

DE TERCIOPELO

1. El corte juvenil de este vestido es de gran atractivo. Es en lana azul con panneaux pespuntados gruesos. Cerrado por una hilera de botones. Cuello y vueltas pespuntados.

2. Dos piezas en jersey color blanco. Falda con tablón; la chaqueta como paletó cerrado borde con borde con botones de colleras. Canesú redondo pespuntado.

3. Confortable abrigo para viaje en lana gruesa verde. Forma amplia, está cerrado por cuatro botones de cuero. Bolsillos pespuntados y cuello que se puede usar levantado o vuelto.

4. Pequeñas puntas de foca adornan este abrigo de lana o terciopelo azul. Bolsillos pespuntados redondeados en los ángulos. Botones forma aceituna color de la piel. Cinturón de género.

Y DE LANA

6. Encantador vestido en crepe romain negro; está enteramente adornado de alforcitas en varios sentidos. La chaqueta lleva una parte abotonada y con cuello blanco de piqué de seda.

5. Dos bandas de zorro negro caen sobre los brazos, tomadas en el cuello con un anudado de gran elegancia. Es en lana o terciopelo negro de líneas sencillas.

7. Traje sastre para la tarde en lana o terciopelo negro, cinturón de gamuza verde. Vueltas grandes de zorro plateado le dan un chic indiscutible. La falda acampanada.

8. El canesú forma el cuello Médicis, es en nutria negra y se puede usar aparte. Abrigo de lana o terciopelo negro con alforcitas pespuntadas y en forma que hacen el efecto de corselete.

Revelaciones

TRAJES DIVERSOS PARA LA NOCHE

En la actual temporada europea las colecciones se destacan por su variedad, variedad que permite la elección de cualquier tipo de vestido: desde la romántica "robe de style", confeccionada con gruesos satenes, brocados y fayas, hasta los más flexibles jerseys de seda. No obstante, el traje de líneas finas y alargadas, con cuello alto y mangas, es el preferido para las comidas. Estos modelos van generalmente acompañados de un sombrero pequeño y capa o chaqueta de piel.

Los tableados, especialmente el plissé soleil, se llevan muchísimo, en razón de su aspecto adelgazante. Sin embargo, la línea extremadamente fina no parece constituir la principal preocupación de los modistos, puesto que éstos no vacilan en amontonar pliegues y tableados en muchas de sus recientes creaciones, siempre que la cintura aparezca mínima.

Los trajes de gala para veladas tienen grandes escotes. Algunos van sujetos en el cuello con tiras en forma de collar; otros dejan descubrir los hombros, completando así el aspecto romántico del resto del conjunto.

Otra silueta, también "muy siglo XIX", se ha difundido mucho. Consiste en un traje sumamente ajustado en las caderas y con muchos pliegues por detrás, que forman traine.

VUELVEN LOS PALETOES PARA BAILES.

Las colecciones actuales exhiben nuevamente los paletoes para la noche, de diversos estilos, que desde hacía un tiempo habían sido desplazados por los boleros, chaquetas y capas de piel. Una nota típica de la moda del momento es el empleo, en esta clase de abrigos, aun en los de más refinada elegancia, de telas de lana que presentan la apariencia suntuosa de los terciopelos y lamés. En algunos modelos tal condición proviene del complemento de pieles y bordados que los adornan; pero, en general, la calidad de la lana es, intrínsecamente, rica y hermosa, destacándose por la belleza de sus coloridos. Sobresalen los velours de lana rubí y otros finos paños, suaves como terciopelos de seda; llaman la atención asimismo los duvetyns delicadísimos, de brillante e intenso color rosa, o a cuadros celestes y rojo borgoña.

Se usan, además, el terciopelo y el satén grueso del tipo empleado para zapatos; el satén graneado y los satenes rayonne con brillo semejante al de los metales bruñidos; y también los moarés laminados y cierto gros-grain albena de aspecto sumamente lujoso, fabricado con un material muy consistente.

Tan grande como la variedad de los vestidos es la diversidad de los nuevos abrigos que les sirven de complemento. Debido a sus anchas faldas y a sus mangas voluminosas, los trajes para la noche, de satén o moaré, exigen cómodas capas o paletoes de corte muy amplio. Por esta razón prevalecen en la actualidad tales estilos. MOLYNEUX coloca grandes capas sobre sus modelos. MAINBOCHER presenta un tapado de forma tan suelta que puede usarse sobre cualquier traje. Tanto LANVIN como SCHIAPARELLI componen capas de corte sastre en la parte superior, pero con la suficiente amplitud hacia el ruedo, como para que puedan ser usadas sobre los vestidos de faldas anchas y abundantes. El abrigo con piel, para la noche, ideado por MAINBOCHER, se transforma fácilmente. Su profusa falda de satén grueso es postiza y puede separarse de la parte alta del tapado, quedando libre la chaqueta ajustada, que, así, puede emplearse, indistintamente, como complemento de trajes diurnos o nocturnos.

Las chaquetas son enteramente de lentejuelas de color, o si son de lanilla —algo muy moderno—, se ornan con tiras de lentejuelas. Ciertas capas de satén blanco se bordan con lentejuelas o cuentas doradas.

Uno de los modelos más notables que he visto es de "crepe" gris, muy ajustado hasta la rodilla, desde donde se abre con amplitud exagerada.

Otro bello modelo es de crespón negro, de escote alto "drapeado" y mangas cortas; una franja bordada de cuentas cubre todo el largo del delantero.

El "marquisette" se combina mucho con el "chiffon", ya sea en un suave tono grisáceo o en "chartreuse".

HEDY LAMARR

(Continuación)

y su madre perdieron hasta el último centavo, pero la muchacha era valiente. Aceptó un trabajo como dactilógrafa, pero era demasiado bonita como para trabajar en una oficina. Usted sabe lo que quiero decir. Finalmente, por intermedio de un viejo amigo de la familia, consiguió un trabajo en la Sascha Film Studios. Y allí fué donde Gustav Machaty la descubrió.

Después de una pequeña pausa, Horvath, continuó:

—Si, él fué el primero en comprender las posibilidades de Hedy Kiesler. Durante años había estado proyectando un gran film, su obra maestra, y no la había comenzado por no encontrar la estrella que necesitaba. Apenas la vió comprendió que era la mujer que buscaba, pero tenía que esperar, naturalmente, que ella adquiriera experiencia. Pidió entonces a varios directores cinematográficos que la dejaran actuar en diferentes películas y después que hubo ganado lo que la gente llama "técnica cinematográfica", Machaty empezó su gran obra. Era un film supermoderno sobre una muchacha pobre y bonita que casa con un hombre viejo, feo y rico. Trabajando con actores desconocidos y con Hedy Kiesler como estrella, Machaty terminó al fin su película que llamó "Sinfonía de amor", primero, y que luego se hizo conocida bajo el nombre de "Ecstasy".

Horvath guardó silencio. De la calle silenciosa subía el ruido de pisadas. Miré hacia arriba. Desde el sitio en que estábamos veíamos una luz solitaria en el piso más alto. Allí conferenciaban el Príncipe Starhemberg y Fritz Mandl. ¿Cuál sería el resultado? Algo siniestro flotaba en el aire. Todos sabían que Mandl conseguía cuanto deseaba... Con una excepción, pensé sonriendo. Cuando Mandl casó la estrella de "Ecstasy", trató de comprar todos los negativos que se habían tomado del film. Machaty se los vendió, pero aparecieron nuevos en Tokio, o en Australia, o en Roma; Mandl siguió comprando. No quería que su mujer apareciera desnuda ante los ojos del público. Triunfó comprando finalmente el original en una suma fabulosa de dinero.

—¿Por qué filmó "Ecstasy" después de todo? —pregunté a mi amigo.

—Creo que apenas se la puede censurar por ello —me repuso—. El film es una obra de arte puro y no creo que nadie, ni mucho menos Hedy, pudiera sospechar que lo consideraban "pernicioso". La joven debe haber sufrido intensamente con el escándalo internacional. Es claro que su conducta en ese momento no fué juiciosa. Debió haberse abstenido de aparecer ante el público durante algún

(Continúa en la pág. 58).

"Mi secreto de un cutis tentador

...Crema Invisible Dagelle"

Toda mujer quiere siempre aparecer atractiva y ser admirada por su cutis hermoso. Conseguirá ésto precisamente con la Crema Invisible Dagelle. Forma una leve capa imperceptible que permite que sus poros respiren y le pondrá el cutis suave y terso. Oculta graciosamente esas pequeñas imperfecciones de la tez que suelen desfigurar hasta el cutis más bello. Crema Invisible Dagelle protegerá totalmente su cutis de las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Es una base ideal para los polvos y suple tersura a los afeites conservándolos durante horas enteras.

Para limpiar su cutis a la perfección y conservarlo juvenil, use siempre Crema de Belleza Dagelle. Penetra profundamente en los poros, desprende todas las impurezas y nutre los tejidos del cutis.

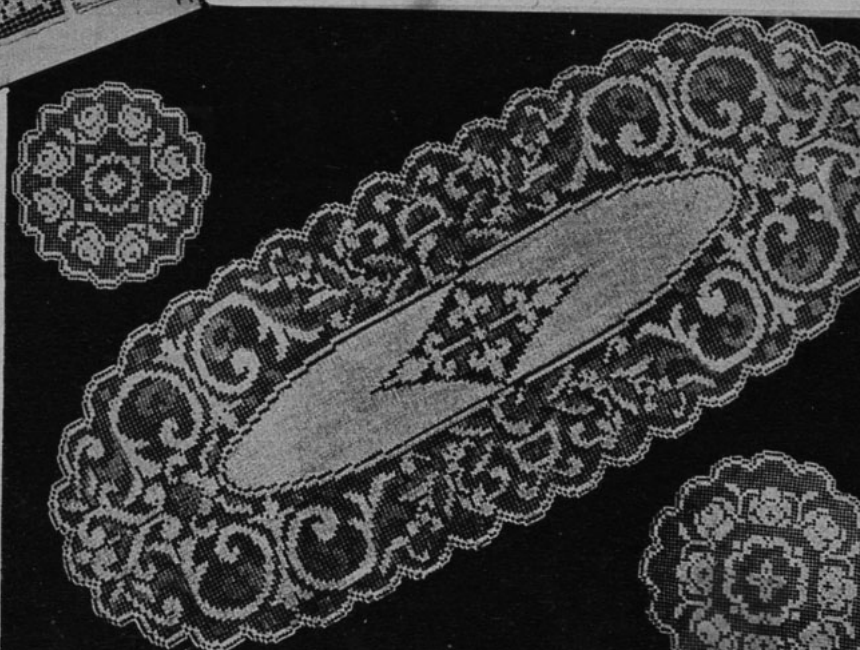
Aquí tiene Ud. el secreto de un cutis tentador — un secreto que ha hecho la Crema Invisible Dagelle y la Crema de Belleza las preferidas de las mujeres elegantes del mundo.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible

Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las

Creaciones DAGELLE



Muy elegante sobre la mesa de toilette o en bandejas se verán estas carpetitas en malla con originales dibujos bordados con hilo grueso. Presentamos a nuestras lectoras la ampliación del dibujo para que puedan ejecutarlo con más facilidad.

¡GRATIS!

los regalan las CREMAS DE BELLEZA Vanka

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En los potes de las Cremas de belleza "VANKA" encontrará usted unas "fichas" numeradas; presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará, a escoger, uno de los magníficos regalos que ilustran la presente página. — . . . Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette".
Entonces, úse sólo: Cremas de belleza:

VANKA

CARTAS A MUJERES,

un espacio sentimental en tres momentos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C.B. 57 Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" Chilena de Broadcastings "S.N.A." en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICANA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE, en un programa de:

VANKA

CREMAS DE BELLEZA, PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

...y tome parte en el concurso: "A LA CAZA DEL ZORRO". Vea la pág.....

HEDY LAMARR

(CONTINUACION)

tiempo. Pero el gran Max acaba de empezar a dirigir la nueva película "The Wear Sex" ("El sexo débil") y bien, porque quisiera beneficiarse con la publicidad de Hedy, o porque quiso darle una oportunidad para que demostrase al público que era una estrella de verdad, le dió una pequeña actuación. Gracias a eso el film se hizo sensacional. Ella empezó a viajar de Berlín a Viena. Entre los films que dió esos años, recuerdo "Private Lifes" ("Vidas privadas"), y "The Trunks of Mr. O. F.". Después vino su matrimonio. Fué una coincidencia extraña y curiosa. ¿Recuerda usted la historia de "Ecstasy"? ¿Comprende por qué le llamo coincidencia? Desde que se efectuó la boda, Hedy Mandl ha participado en lo más brillante de la sociedad internacional. Si un novelista escribiera su vida, lo tacharían de fantástico, inverosímil...

Horvath apretó con violencia mi brazo. Miré a través del cristal de la ventana y vi que el Príncipe von Starhemberg y Mandl bajaban del brazo por la amplia escalera. Hedy Kiesler abandonó a su compañero de baile y se acercó a su marido. Iniciaron juntos el nuevo vals. Advertí que él susurraba algo a su oído.

Sí, fué una noche trascendental aquella transcurrida en el palacio del príncipe. Hoy, mediante documentos políticos, sabemos que en esa ocasión, el 23 de noviembre de 1934, Starhemberg y Mandl llegaron a un acuerdo por el cual éste último prometía suplir al príncipe de los armamentos suficientes como para derrocar a Dollfuss. En esa noche se colocaron los cimientos que terminaron con los acontecimientos trágicos que inicia la muerte del Canciller Dollfuss y que llevó, finalmente, a la exterminación del orgulloso imperio austriaco.

Hace sólo unos cuantos años, pero el sueño terminó mucho tiempo atrás.. El Danubio Azul se tiñó de rojo con sangre y lágrimas...

Sólo una persona escapó del despertar en la mañana gris:

Hedy Lamarr.

Su Sangre Sin Yodo

Lo mantiene palido, débil, gastado y macilento!

Forme usted sangre roja y rica, y adquiera nueva resistencia y energía con el nuevo concentrado mineral del mar, rico en la forma nueva de YODO NATURAL: Kelpamalt.

Con el Kelpamalt han quedado asombrados miles de miles de mujeres y hombres que estaban débiles y gastados y hoy se encuentran robustos, llenos de vitalidad y fuerzas, en muy poco tiempo.

Los descubrimientos asombrosos en la alimentación demuestran que es peligroso cuando le falta yodo asimilable a la glándula vital que regula el metabolismo, el proceso mediante el cual el organismo renueva constantemente su resistencia, su fuerza nerviosa y su poder muscular. Entonces, el organismo no renueva los tejidos en forma apropiada, no puede contrarrestar rápidamente la fatiga, deja de formar sangre pujante, roja y rica, la resistencia contra las enfermedades está al mínimo y usted queda más o menos agotado. No hay alimento que le aproveche. Por su organismo pasa, casi sin ser utilizado.

La glándula reguladora del metabolismo tiene que tener yodo. Viene de afuera, porque no lo produce; su sangre lo absorbe y lo esparce en las glándulas vitales que lo necesitan.

En todo el mundo se nota hoy una deficiencia de yodo en la sangre de hombres y mujeres, que ha aumentado en forma alarmante, debido a las costumbres de cocina y vida modernas. Hace muy poco que la Liga de Naciones hizo público que millones y millones de personas no ingieren suficiente yodo en sus alimentos y que la deficiencia de yodo constituye el problema sanitario que requiere urgente solución y el más importante de todos.

El asombroso concentrado moderno de yodo mineral del mar, Kelpamalt, ataca la causa misma de su sangre débil, pálida y su salud enfermiza y agotada, todo con un proceso natural de 2 en 1. Primero, es la fuente más rica de YODO ALIMENTICIO NATURAL, que tanto necesitan las glándulas que regulan el metabolismo, el proceso de regeneración y renovación del cuerpo. Segundo, contiene una abundante cantidad de minerales de fácil asimilación, que estimulan las glándulas digestivas, las que a su vez producen los jugos que le permiten digerir los elementos tónicos y vigorizantes de sus alimentos.

Empiece a tomar Kelpamalt hoy mismo para que remineralice usted por completo su organismo. Es frecuente que se sienta usted con mejor apetito y de mejor aspecto aun después de la primera semana. Se siente y duerme usted 100% mejor, adquiere una resistencia como jamás ha tenido y se enfrenta usted a la vida con energía y lleno de ánimo. El Kelpamalt cuesta poco y está en venta en todas las buenas Farmacias.

Comparación de los Minerales en el KELPAMALT VS. VEGETALES

6 Tabletas de Kelpamalt Contienen

1. Más Hierro y Cobre que ½ kilo de espinaca, 3½ kilos de tomates crudos, 1,361 grs. de espárragos.
2. Más Calcio que ½ kilo de coles.
3. Más Fósforo que 680 grs de zanahorias.
4. Más Azufre que 907 grs. de tomates.
5. Más Sodio que 1,361 grs. de nabos.
6. Más Potasio que 2,722 grs. de habichuelas
7. Más Magnesio que ½ kilo de apios.

Tabletas **Kelpamalt**

PARA TENER SANGRE ROJA, VIGOR Y RESISTENCIA

Representantes:

ARDITI & CORRY

MONEDA 643 — SANTIAGO

LA EVASION

Por Luis Enrique Délano

EL AUTOR

Escritor chileno nacido en 1907. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: "La Niña de la Prisión" y "Luces en la Isla", cuentos; "Viaje de Sueño", prosas; "Balmaceda, político romántico", biografía novelada, y "En la Ciudad de los Césares", novela. Entre 1934 y 1937 viajó por Europa y a su regreso editó un libro sobre la guerra en España.

PEQUEÑA EVOCACION

Por muchos años que viva, creo que nunca se borrará de mi memoria el triste recuerdo del presidio de Manthood, donde horas, días y meses tan amargos transcurrieron para mí. Para ello sería preciso olvidar mi vida entera, el hecho desgraciado que me llevó a sufrir duras condenas, y, sobre todo, la evasión memorable. Sería también menester olvidar a mis compañeros de celda y bien saben ellos que nuestra fuga nos unió para toda la existencia.

Ahora, ¿cómo dejar de pensar en Emma, y sus ojos que brillaban con extraño fuego al mirarme? ¡Ah! ¡Cuanto haga por alejarlos de mi memoria será en vano! Bien lo sé. Apenas bajo los párpados y mis miradas caen fuera de lo que me rodea, se me aparece su figura y sufro horriblemente. No es sólo una pena de amor, creedme. El amor se va o se disuelve en el fondo de uno mismo. Y yo comprendo que las relaciones que me unieron con aquella mujer en excepcionales circunstancias de mi vida, siempre traerán a mi corazón la sombra de un remordimiento.

AL PRESIDIO DE MANTHOOD

La noche que fracasé en mi segundo intento de fuga, los verdugos decidieron trasladarme al presidio de Manthood. Recuerdo que cuando llegó el momento en que aquella determinación iba a ser cumplida, era una hermosa mañana y que el cielo transparente parecía burlarse de mí, con alegres carcajadas de sol, que rebotaban sobre las cadenas de mis pies y de mis manos.

Lo mismo que un fardo fuí lanzado dentro de un coche, del cual sólo salí unas horas después, con grandes dolores a los huesos. Sentía la clara sensación de que mi esqueleto crecía y crecía hasta querer libertarse de su envoltura de carne. Así, enteramente molido, fué cómo llegué a la famosa cárcel de Manthood, considerada como la más cruel del país. Era allí donde llevaban a los incorregibles, a los bandidos, a los más sanguinarios asesinos...

No me olvido tampoco de que apenas me quitaron las cadenas, fuí lanzado a un húmedo calabozo cubierto de sucia paja. Cuando la reja de fierro se cerró, quedó afuera mi última esperanza.

Hé de decir que nunca pensé en resignarme a cumplir los quince años a que fuí condenado. Dos veces me cogieron cuando ya creía tener en mis manos la libertad, que tan duramente me había sido arrebatada. Pero la cárcel de Manthood quedaba muy lejana, muy lejana de toda libertad. Ya sólo era yo el poseedor de la certeza de un adiós definitivo a todo lo que amaba y que nunca volvería a ver.

Sin haber observado el presidio de Manthood, nadie podrá formarse una idea de las dificultades que encontraría quien tentara la fuga. Nunca he visto nada igual. Los malditos que lo construyeron no descuidaron el menor detalle.

Había muchos corredores, patios y salas que jamás pude ver: estaban fuera de mi radio de

LA ANGUSTIA DE LOS HOMBRES ENTRE LAS TORTURAS DE UN PRESIDIO. — LA LUZ QUE PONE EN EL ALMA LA ESPERANZA SECRETA DE LA LIBERTAD

acción. A mí y a mis compañeros de celda, cinco hombres de los cuales más tarde hablaré, nos conducían, cada mañana, a un inmenso patio de tierra. Formábamos parte de la dotación que se había destinado a construir una piscina. Altas murallas rodeaban el patio, murallas que de ningún modo podrían ayudar a una fuga. Suponed que alguien lograra llegar hasta el extremo de ellas: detrás, debajo más bien dicho, quedaba el mar. Ahora bien, ¿cómo bajar hasta el mar? Saltando, diréis vosotros. Imposible saltar treinta metros para caer en las rocas. Sí, porque ni siquiera en eso habían dejado de pensar los malditos. La muralla estaba levantada sobre el acantilado. Dos o tres penados que en distintas ocasiones quisieron fugarse por ahí, no alcanzaron a darse cuenta de que ese camino era el camino de la muerte. Y si alguien lograba descender hasta el mar, ¿por dónde huir que no lo alcanzaran las balas de los centinelas, que día y noche velaban en sus casetas, sobre la gran muralla? ¿En qué embarcación alejarse que no le dieran caza las lanchas del presidio? No. Tentar la fuga por la muralla china, como la llamó un periodista, era empresa de locos.

LOS COMPAÑEROS DE CELDA

Por aquellos días una afluencia extraordinaria de presidiarios era causa de que en cada celda metieran cuatro, seis y hasta siete hombres. Nosotros éramos seis. Teníamos que dormir amontonados sobre unos inmundos jergones de paja, soportando olores que volvían el estómago, luchando entre la sombra contra las ratas hambrientas que nos mordían los pies. ¡Dios mío! Afortunadamente nunca había gozado yo de grandes comodidades en la vida, de manera que ese régimen no me resultaba tan duro como a otros, como a John Clevering, por ejemplo, uno de nuestra celda. El día transcurría en el patio. Las barretas, las palas y los picos eran nuestros instrumentos de trabajo. Si el enorme calor o el cansancio nos obligaban a abandonar un momento las faenas, inmediatamente se acercaba Rock, el jefe de los vigilantes, un canalla a quien ya ajustarían las cuentas de una buena puñalada, y nos dejaba caer sobre las espaldas las nueve lenguas de "el gato". Por si no sabéis lo que es "el gato", os diré que es un látigo con nueve correas, en el extremo de cada uno de las cuales se ha añadido un trocito de plomo, que penetra en las carnes. Por donde pasa, "el gato" deja su huella sangrienta.

Me hervía la sangre cada vez que "el gato" caía en las espaldas de algún compañero. Yo era de ruda contextura, y estaba, por otra parte, habituado a fuertes trabajos. Pero Clevering, mi compañero de celda, que nunca fué otra cosa que un muchacho débil y enfermizo, tenía que sufrir muy a menudo las crueles caricias del látigo. Recuerdo que un día me levanté rojo de ira, dispuesto a lanzarme contra Rock, el maldito sargento. Algunos presidiarios se dieron cuenta de mi actitud, y una señal de Jimmy Trover me detuvo. Sus ojos parecían decirme que esperara, que ya llegaría el momento... Mi gesto quedó inconcluso, claro está.

Por la noche, una vez que nos llevaron de nuevo a la celda, cuando ya no se oía otro rumor que el monótono paseo del centinela por las baldosas del corredor, sentí que Trover se arrastraba hasta mi jergón.

—Oye —me dijo—. Eso está muy bien, pero no hay que hacerlo. Cuesta caro, ¿eh? Te meten dos balas al cuerpo, sencillamente. Pero desde hoy eres de los nuestros. ¿Qué estarías dispuesto a hacer para salir de aquí?

Yo, que comenzaba a dormirme, sentí que sus últimas palabras caían en mi corazón como una dulce melodía de promesas. Me incorporé a medias y, estrechándole con fiebre la mano, murmuré:

—¡Todo!

—Bien, ya te iremos instruyendo. Por ahora debes saber que los seis de esta celda huiremos. Afuera se trabaja por nosotros.

—¿Por dónde huiremos? —pregunté interesadísimo, y considerándome ya de la expedición.

—¡Calla! Eso no se sabe todavía —dijo Trover—. Aun hay mucho que hablar.

Y, tan silenciosamente como había venido, se marchó.

¿Habrá necesidad de decir que durante la mayor parte de la noche pensé en la evasión, imaginé audaces y complejos planes de fuga y tuve sonrientes sueños con la dulce libertad? Desde el jergón, mis ojos, acostumbrados ya a la sombra, columbraban a los cinco compañeros de la celda N.º 17: a Trover, corpulento como un atleta; a Clevering, pálido perennemente; y a los otros tres presidiarios, un marinero condenado por encabezar una sublevación a bordo de un barco mercante; un ladrón humilde, silencioso y abnegado, y... un asesino. Sí, un hombre a quien el duro régimen de la cárcel había tornado de piedra el corazón. ¿Por qué estaba preso John Clevering? Nunca lo supe. En cuanto a mí, vale más no decirlo. Muy a menudo sufro mucho al evocar los hechos que me llevaron a vivir esa dura etapa de mi existencia.

EMMA

Emma apareció en mi vida cuando la ausencia de la libertad me dolía más que nunca, y la desesperación había hecho de mí un débil fantasma, cuyos pasos tendían sólo a buscar el aire cálido de los que viven sin trabas ni ataduras. La fuga de que me hablara una noche Jimmy Trover no llevaba miras de realizarse jamás. Muy pocas veces, y sólo en forma velada, los compañeros habían hecho alusión a la cosa. Os juro que ya estaba cansado de latigazos, ratas, mugres y rejas de fierro. Las olas golpeaban durante todo el día el acantilado, y ese mismo rumor del mar era como una invitación a la partida, como una burla del destino a los presidiarios. ¡Dios mío! Mi corazón estaba a punto de estallar. Más que nunca sentía el deseo de ver los campos libres, de navegar bajo el cielo, de llegar hasta una cabaña del bosque donde dos manecitas se prendieron a mí el día en que los verdugos me cogieron. Habíame propuesto a mí mismo un plazo: dos meses. O en dos meses estaba libre o una tarde cualquiera las emprendería contra los vigilantes y mataría a alguno, para que después me tumbaran a balazos. Era ya el recurso supremo, el que he tenido siempre como límite de toda desgracia.

A mediodía, las mujeres de la cárcel, diez o doce infelices que sufrían nuestra misma suerte, nos distribuían el pan, más duro que las piedras contra las cuales debíamos arremeter. Bien sabe Dios que ellas hubieran querido darnos otra cosa.

Una mañana, cuando habían tocado la campana del almuerzo, arrojé a tierra la picota y me senté a esperar la comida. El sol caía verticalmente sobre el patio. Sudoroso, jadeante, dejé que mi frente buscara descanso entre mis manos. Poco a poco fuí sintiendo que la cabeza me pesaba cada vez menos, que el calor se desvanecía y luego no supe ya de mí, hasta que un chorro de agua fresca sobre la frente me hizo volver a la vida. Una mujer estaba inclinada sobre mí, solícitamente. Nunca había pensado que en tan horrible cárcel se hallara una mujer tan bella: ella no despegaba sus negros y brillantes ojos de los míos. Uno de sus brazos rodeaba mi cuello, maternalmente. No sé por qué entonces no me puse a llorar: ¡hacía tanto tiempo que no sabía de unas caricias semejantes!

Pero estaba escrito que ese placer iba a durar muy poco. El maldito sargento Rock, al percibir la escena, se acercó hasta nosotros y de un puntapié separó a la mujer de mi lado. Pero ella cogió un pan y humildemente volvió para dármelo. Luego, en el miserable plato de hojalata que llevaba colgado a mi cintura, dejó una ración de comida. Al alejarse, su dulce y cariñosa mirada me siguió, quedó al lado mío, flotando como una canción.

Desde ese día fué ella quien me dió los alimentos a la hora del trabajo y una suerte de relaciones se tendió entre nosotros. Una vez, sin pensar bien en lo que hacía, le dije que la amaba, y ella sonrió. Luego le escribí en un papel varias tonterías que contestó a la mañana siguiente, diciéndome sus sentimientos y su nombre: Emma.

Desde ese día la desesperación se alejó de mí.

EL NUEVO COMPAÑERO

Afuera se trabajaba por nosotros...

Todo lo que me hizo meditar esa frase que una noche Jimmy Trover me lanzó al rostro, como una caricia. Eso y la grata presencia de Emma, con quien ya había logrado comunicarme, fueron para mí poderosos alicientes en el duro cautiverio. Si no hubiera sido por ellos, no sé cómo habría soportado esos días obscuros, encerrado entre las murallas de la prisión de Manthood, murallas tristes como el acero; como el acero, grises y frías; los latigazos que caían a cada rato en las espaldas, el aire marino acariciándome la frente con su olor de libertad, y ese deseo de volar, de perderse en el viento, de ser libre como los pájaros...

Una noche nos llegó un nuevo compañero de celda. Cayó en el calabozo 17 como un fardo, sobre el duro pavimento de piedra, tal como había caído yo. ¡Y ese infeliz no tenía ni siquiera jergones miserables como los nuestros!

¡Cosa rara! Por aquella noche no se quejó. Pero a la mañana siguiente la celda estuvo llena de sus lamentos. Era lo mismo que los perros atados, que lloran su libertad perdida. Entró el vigilante y le propinó un puntapié en el estómago, con lo cual el pobre tuvo que callar, aun cuando para desahogarse es seguro que hubiera gritado de dolor. Así pasaban las cosas en Manthood.

Cuando el guardián se hubo marchado, nuestro nuevo compañero comenzó a lanzar locas imprecaciones, que afortunadamente no fueron escuchadas por nadie de afuera. Dijo que en Manthood todos éramos un hato de perros, los carceleros y nosotros.

Jimmy se abalanzó sobre él y lo cogió por los hombros con sus férreos brazos.

—¿Qué dices, infeliz?

—Que todos vosotros sois unos perros ya que os dejáis pisotear.

—¡Vaya! ¿Y tú?

—¿Yo?

—Sí...

—¿Te figuras imbécil que voy a quedarme tranquilo? Pues te juro que huiré de aquí o me haré matar. No, yo no soporto esto.

Entonces oí el murmullo de una pregunta hecha en voz baja, la misma que una noche acarició dulcemente mi sueño. Trover hablaba.

—¿Qué estarías dispuesto a hacer para salir de Manthood?

La respuesta fué igual que la mía, brusca, definitiva, irreflexiva:

—¡Todo!

Jimmy se aproximó a él y después de cerciorarse de que ningún carcelero escuchaba afuera, le habló al oído. Sin oírlas, supe las palabras que se habían cruzado. Luego resplandeció el rostro del nuevo presidiario, como si hubiera bebido un maravilloso licor de brujería. Era el ansia de la libertad, un ensueño que le aproximaba por un minuto la santa libertad, nuestro fantasma bienhechor, manjar más apetecido que los dulces cuerpos de las vírgenes.

PARENTESIS DE UN HOMBRE

Y había que permanecer así, con los ojos puestos en el correr de los días, con la mirada intentando horadar el color del porvenir o con el recuerdo vagando en las viejas horas de la libertad.

Una casa en el bosque, lejos de todo bullicio, abierta al viento musical y a los olores del campo, rodeada de árboles coposos, anillada por un estero donde el pequeño Boby se bañaba. Es cierto que ya no me quedaba más que él en el mundo, desde que la traición vino a herir mi vida. Pero con él era feliz. ¡El pobre, el inocente! Yo miraba sus ojos demasiado grandes para su rostro de flor y me preguntaba si estaría grabada al fondo de ellos la figura lejana de la madre. Tocaba su suave piel de terciopelo pensando si por acaso no le faltaría el cariño de otras blancas manos, que habrían podido coger para siempre la felicidad y que la dejaron escapar.

En fin, aquello ya había pasado y una rápida fuga libróme en un principio de las persecuciones de la justicia. Pero todo había terminado al fin y al cabo...

¿Qué sería entretanto de mi hijo, perdido en el bosque? Yo no sé si mis compañeros lo recogerían. Mientras habité el refugio de los árboles yo fuí siempre un leñador hospitalario y ellos se decían mis amigos. Juntos íbamos a la faena de la leña y juntos bebíamos, a la caída de la noche, el ron, sentados a la puerta de mi cabaña. Al chico lo acariciaban a menudo.

La actualidad mundial

En las páginas
del nuevo

ZIG-ZAG

Todos los viernes una edición interesantísima, magníficamente ilustrada con los mejores gráficos.

RESERVE SU EJEMPLAR

SIEMPRE: $ 2.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

—Boby —le decían—, ¿qué oficio vas a tener cuando seas hombre?

Boby me miraba antes de responder. Luego sus ojos iban hasta el hacha en reposo, apoyada en un árbol, y decía:

—¡Seré leñador!

—¡Bravo! —gritaban los muchachos, celebrando la respuesta del chico con grandes risotadas. Y luego hablábamos de otras cosas. Gran cuidado tuve yo de ocultarles siempre mi verdadera situación. Nada les dije de mis antiguos trabajos en la bahía ni de mi existencia rota por la traición. ¿Para qué? Ninguna falta hacía que lo supieran. Sin embargo, el día que los gendarmes me plantaron su mano sobre el hombro deben haberse dado cuenta de todo.

Había un largo puente sobre el río y los leñadores fueron a situarse en él para verme pasar, abatido, decaído, entre dos guardias armados. Todos me saludaron. Iba yo a hablarles de Boby, que estaba dormido en su camita, pero mis aprehensores no me lo permitieron. Ahí quedaba, pues, el niño, abandonado a su destino, entre los árboles solemnes del bosque, como un falucho en la niebla. Nadie me aseguraba que no habría de llevar una vida de miseria, al quedarse sin padre en la misma forma violenta en que se quedó sin madre.

Acaso ante el rostro de Emma y ante sus ojos llenos de bondad al mirarme, sentí yo el asalto de los recuerdos. Ella habría sido, sin duda, una buena madre para Boby.

LA TRAICION

Afuera se trabajaba por nosotros. Era verdad. Jimmy Trover no me había mentido la noche que me juntó a la causa de los compañeros de la celda número 17.

Yo lo creí cuando tuve una prueba segura. Parece que John Clevering estaba en el presidio más que nada por razones políticas. Pero, ¿por qué entonces lo habían llevado a Manthood? Por la misma razón que en la Bastilla había muchos inocentes. La política, el obscuro fantasma. Y así como poderosos enemigos le hicieron caer, amigos poderosos, también, preparaban afuera su evasión. Un día aparecieron tres revólveres en la celda 17. ¿Cómo? Nunca quiso decírmelo Trover. Pero era indudable que alguien se preocupaba de nuestra situación. Las armas fueron escondidas entre la inmunda paja de los camastros. Precaución inútil, por otra parte: dos horas más tarde el sargento Rock se hacía abrir la puerta de nuestra celda y verificaba un minucioso registro, terminando por encontrar los flamantes revólveres, llegados por arte de magia.

—¡Ah! —dijo con fiereza—. Veo que entonces eran exactos los rumores. ¿Pensaban amotinarse los perros?

Y comenzó a repartir puntapiés entre nosotros.

Un hecho me chocó en ese instante: Jimmy Trover soportaba sin chistar los golpes de Rock, que caían dura y sonoramente sobre su espalda. ¿Qué miraba? Seguí el camino de sus ojos, hasta llegar a nuestro nuevo compañero, aquel que a su arribo nos trató de hato de perros.

Cuando el maldito gendarme se hubo cansado de flagelarnos, salió, después de jurar que al día siguiente nos veríamos cara a cara con los jefes. La celda continuó obscura y silenciosa. Sólo cada tres o cuatro minutos se escuchaba el rumor de los pasos del centinela de guardia en el corredor.

Oí murmullos en el calabozo. Trover, Clevering y los demás tomaban sus medidas.

—Lo primero —dijo Jimmy— es acabar con el que nos ha traicionado.

—Pero, ¿cómo vamos a saber quién es?

Era el nuevo compañero, quien, por primera vez en aquella noche, dejaba oír su voz. Y había algo raro, de inseguro en esa voz.

—¿Quién es? ¿Quieres tú saber quién es? —le preguntó Trover.

—Naturalmente.

—Mira —respondió nuestro compañero—. Uno quiere saber una cosa cuando la ignora, ¿verdad? Y tú no ignoras quién ha dado cuenta de la aparición de los revólveres. Yo también lo sé perfectamente. Se trata de un espía que los verdugos han introducido aquí para que nos delate, porque ya se sospechaba de nosotros.

—¿Y quién es ése?

—¡Eres tú!

Me di cuenta de que el acusado quería retroceder. Pero no tuvo tiempo de hacerlo: dos manos se aferraron a su garganta y no soltaron la presa hasta que en la obscuridad y en el silencio dejó de oírse su respiración jadeante.

—Este perro —dijo Trover— sabía más de lo necesario. Si lo dejábamos vivo nos habría delatado y adiós la libertad.

Nadie dijo nada.

—Así, por lo menos —continuó el valiente Jimmy—, os podréis salvar vosotros. A mí me ahorcarán. Al fin y al cabo es una manera de terminar como cualquiera otra.

En su voz no se notaba ninguna inflexión de angustia.

Llegó la pálida mañana que todos esperábamos con un ansia indescriptible. Si los verdugos se llevaban a Jimmy Trover para ahorcarlo, o si sencillamente lo cambiaban de celda, todo estaba perdido. Era el único hombre capaz de dirigir la evasión. A nosotros nos faltaba esa videncia suya.

No es que careciéramos de imaginación, pero para salir de la celda y llegar a alta mar, fuera de tiro del presidio de Manthood, había un difícil camino que recorrer. ¿Qué vendría después de todo? Durante la noche, junto al cadáver violáceo del espía, conversamos en voz baja. Clevering era el más angustiado. Con la marcha de Jimmy, veía caer por tierra todo el plan, sintiendo que ya nunca nadie, ni siquiera los que afuera trabajaban por él serían capaces de sacarlo de ahí.

Uno a uno fuimos saliendo de la celda, después que el pan de afrecho nos fué arrojado por entre las rejas, por un vigilante que no alcanzó a descubrir el cadáver del espía. Había sido tirado en un rincón y cubierto con paja. Sin embargo, al atardecer, sentí una gran alegría cuando al llegar al calabozo divisé, echado sobre un jergón, a Jimmy, a quien no había visto en todo el día. En cambio Brook, el ladronzuelo tímido y sin iniciativa, no estaba. Me refirieron cómo habían ocurrido las cosas y yo casi no podía creerlo. Tras los muros de las cárceles no suelen verse gestos de abnegación como el que Brook había gastado en esa circunstancia.

Una vez que no fué posible seguir ocultando el cadáver, los asombrados vigilantes llamaron al sargento hijo de perra, quien llegó sosteniendo el látigo en su mano derecha.

—¿Quién lo ha muerto? —gritó rojo de indignación.

Jimmy se adelantaba para confesar la verdad, cuando se sintió sujeto de la blusa. Era Clevering, que le hacía señas de que se callara. Pronto iba a comprender nuestro buen Jimmy, pues Brook hablaba:

—¡Yo lo maté!

—¡Tú, canalla! —gritó el otro.

—Yo, porque era un espía tuyo, verdugo. Parece que te habías tragado un rumor, ¿eh? Te hablaron de una fuga. ¡Animal, más que animal! ¿Te has creído que nosotros queremos que nos agujereen el pellejo vuestras carabinas, bestia?

Aquel discurso exasperó definitivamente al sargento, que dejó caer "el gato" sobre la cara de Brook, del humilde Brook, del insignificante Brook. Cuatro listas encarnadas nacieron en el rostro salvajemente golpeado. Luego el ladrón fué sacado de la celda.

Esta vez nuevamente Jimmy iba a intervenir, cuando Clevering le habló al oído:

—Si te vas tú —le dijo—, nosotros estamos condenados a no movernos nunca de aquí. Es preferible que se lleven a Brook. Después nos ocuparemos de salvarlo.

LA NOCHE DE AMOR

Dos noches después aparecieron otras armas en nuestra celda, además de unas cuerdas y varias limas. Todo ello llegaba como un mensaje del cielo que pasara a través del techo sin dejar huellas. Nadie trataba de averiguar quién traía esos objetos a la celda número 17, es decir, cuál de los vigilantes era el que se había dejado sobornar, porque no de otra manera se explicaban las cosas. Hasta regalarnos con algunos tragos de ron pudimos una noche que, al volver de los trabajos forzados, nos encontramos con dos botellas de ese ardiente licor bajo los jergones.

Parece que se avanzaba. Una noche nos comunicó Jimmy Trover una noticia que, ¡mil diablos!, llenó de dicha nuestros corazones un tanto endurecidos. La cosa ocurriría dentro de ocho días.

¡Ocho días! De manera que en ocho días más seríamos libres, tendríamos un panorama que no iba a ser el de las grises murallas de la cárcel. Yo ignoraba que me iba a corresponder un papel de cierta importancia en el plan de la evasión. Esa misma noche Jimmy me delineó en pocas palabras mi rol, que no dejó de causarme cierta extrañeza.

—Qué, ¿no quieres? —me preguntó.

—¡Claro está! —respondí pensativo—. Si no hay más remedio... Pero para eso es preciso que yo tenga una entrevista con Emma.

—La tendrás.

—¿Cuándo?

—Mañana, si yo lo quiero.

Y en efecto, a la noche siguiente un vigilante abrió la puerta de nuestra celda y me hizo salir de ella. Esto me sobresaltó. Si han decidido separarme de mis compañeros, pensé, estoy perdido; ¿cómo podría evadirme? Pero un gesto casi imperceptible de Jimmy me tranquilizó.

Me condujeron por uno de los corredores hasta llegar a una celda, cuya puerta fué entornada sin ruido. Una vez que entré, el vigilante echó de nuevo la llave.

Era un calabozo pequeño, en el cual apenas cabían dos personas. Sobre el suelo dormía un presidiario.

Cuando los pasos de mi conductor se hubieron perdido en las baldosas del piso, el preso levantó la cabeza, y entre la profunda obscuridad del calabozo sentí su voz, una voz, ¡imbécil de mí!, que debiera haber sospechado. Era Emma.

Nos abrazamos calurosamente en la obscuridad. Sentía su rostro pegado al mío, sus brazos amorosos ceñían mi cuello y sus manos hurgaban en mis cabellos revueltos.

—Por fin puedo estar contigo —murmuró bajito, suavemente.

No me explico por qué en esa ocasión no dejé desbordar toda la ternura que aun podía caber

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina	Nac.	$ 0.20
Bolivia	Bs.	2.40
Colombia	Cs.	0.20
Ecuador	Suc.	1.20
México	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay	Ps.	0.13
Venezuela	Bs.	0.30
Otros países	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

en mi pecho de hombre aporreado por el destino. Palabras semejantes no habían traspasado jamás mis oídos. Besé a Emma con ardor, antes de decirle lo que de ella necesitaba. Comencé por darle cuenta de nuestros planes de evasión. Cuando supo que el proyecto se apoyaba en un punto que sólo ella podría solucionar, sus brazos se apretaban a mi cuello más y más, como si quisiera retenerme para siempre. Luego sus labios cayeron de nuevo sobre mi boca. Ese beso fué como el juramento de secundar nuestros planes.

—Tú —terminé diciéndole—, una vez que estemos todos abajo, corres al sitio que te he indicado, sobre la muralla y te lanzas al vacío, cuando oigas silbar y veas una luz que se enciende. Nada te va a suceder, pues te esperaremos sosteniendo una lona donde tu cuerpo rebotará, ¿entiendes? Y luego el mar, la vida lejos de aquí...

No había transcurrido una hora desde mi llegada, cuando se abrió otra vez la puerta y apareció la cabeza del centinela.

—¡Vamos!

Besé a Emma con ternura y salí. Bien lejos estaba de figurarme que ésa iba a ser nuestra única noche de amor.

LOS ULTIMOS DIAS

Todo aquello me parecía un sueño, un buen sueño de esos que se gozan en las veladas de invierno, ante una chimenea que arde. Pensaba que el despertar iba a ser muy otro, que todos los planes eran sólo una obra de nuestros cerebros trastornados por el ansia de la libertad.

Jimmy y Clevering me mostraron una carta en clave que había llegado por el mismo conducto que las armas y el ron. En ella se hablaba de la noche del doce de julio, de un barco que aguardaría cerca de la costa con todas sus luces apagadas, de una canoa silenciosa y rápida que iría a esperarnos junto al acantilado, al pie mismo de la muralla.

Y, entretanto, noté que la mayor parte de los vigilantes habían disminuído sus iras para con nosotros, los de la celda número 17. Ya no nos daban de puntapiés ni usaban "el gato" para hacernos obedecer más prestamente. Al calabozo siguieron llegando botellas mágicas. Nadie preguntaba de dónde venían, pero en las noches llenas de esperanzas, el hilo pasaba por entre nuestros labios, y tenía el poder de ensanchar la luz del optimismo en nuestros corazones, todavía moradas de sombras... Jamás he bebido un ron más puro y ardiente y que diera más vida que el de las últimas noches que pasamos en el interior de las celdas, como en las pestilentes bodegas de un barco.

Llegaba el alba y nosotros marchábamos menos tristes a los trabajos, que habían avanzado mucho. Hasta hubo quien cantaba en las mañanas, bajo el sol marinero, aspirando a todo pulmón la brisa que se desprendía del océano y que era como un anticipo de la dulce navegación que íbamos a emprender por los mares, sin trabas ni azotes, sin sufrimientos ni vejaciones. Yo pensaba que en los atardeceres permanecería en la proa, sentado sobre un montón de cordeles, con Emma, escuchando el chirrido de los cabrestantes en la maniobra marina, mirando el horizonte por donde debía aparecer la tierra en que iríamos a escondernos, encerrando nuestro amor en una casita de tablas, oculta a los malditos vigilantes, con el hijo que tuve que abandonar y que ya encontraría, sin duda, en medio del ancho mundo.

Pensaba también en los compañeros de la celda número 17, en Clevering, que debía de ser algún lord caído en desgracia; en Jimmy Trover, que, a pesar de su ruda apariencia de bandido, tenía en el fondo un buen corazón y un cerebro que hasta en las peores ocasiones se mantenía sereno. Y pensaba también en Brook, ese pobre muchacho que se sacrificó por nosotros.

¿Qué misterio encerraba esta evasión? ¿Cómo les había sido posible a los amigos de afuera ponerse en contacto con nosotros, sobornar a los vigilantes y arreglárselas, en fin, para que nuestro plan no pudiera fracasar? Acaso algún día lo sabría, ya que la fuga del horrible presidio de Manthood debía unirnos para toda la existencia.

LA EVASION

El día 12 de julio amaneció aflebrado. Ya comprenderéis que durante la noche no me fué posible dormir, aun cuando Trover nos ordenó a todos que permaneciéramos como si nada fuera a suceder. Sentí el moscardón de la fiebre atravesarse en mis oídos, zumbar con un rumor molesto y monótono. Tenía la sensación de que mis ojos estaban iluminados, a pesar de apretar los párpados con ira. Mis manos tampoco podían permanecer quietas y se deslizaban por el jergón, nerviosamente.

Las ratas circulaban a más y mejor creyéndonos dormidos, y dos veces tuve que defenderme a puntapiés de su asqueroso asalto. A los compañeros apenas se les oía respirar, pero era preciso comprender que ellos, como yo, tampoco dormían. Revoloteaban en todos los corazones muchas ilusiones para dejar tiempo al sueño reparador.

Y, sin embargo, a pesar de todo, nuestra vida durante aquellas horas, las últimas en Manthood, transcurrió como de costumbre. Mientras trabajábamos yo sentí una vaga piedad por los otros presidarios, infelices que tenían aún para mucho tiempo su caudal de sufrimientos.

Emma me trajo el almuerzo y alcancé a hablarle en voz baja.

—Recuerda lo que debes hacer...

Práctico y económico

el magnífico

ALBUM DE LENCERIA

suplemento especial de "ELITE", que acaba de aparecer.

Contiene:

Los más nuevos bordados, calados, encajes, richelieu, punto turco, punto de cruz, aplicaciones en plumetis, etc.

Más de 1.000 novedosos monogramas para echarpes deportivas, blusas, manteles, ropa de cama, pañuelos, etc., y delantales.
Monogramas en colores para vestidos.

Lencería elegante y de última novedad.

PRECIO: $ 10.—
En el extranjero: US. $ 0.50

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Entornó los ojos y me miró así, entre las pestañas casi juntas, aprobando con un movimiento de cabeza apenas perceptible.

—De esto depende nuestra dicha —le dije por apagar cierta tristeza que me parecía notar en ella.

El día transcurrió, pues, tranquilamente. Pero cuando llegamos a la celda todo cambió. Jimmy nos dió a cada uno un puñal, recomendándonos que no lo usáramos sino en el último de los casos. Después de sus instrucciones nos ordenó tendernos como de costumbre y esperar el momento supremo fingiéndonos dormidos.

Y los minutos comenzaron a arrastrarse por la tierra de la noche, con desesperante lentitud. Grande era nuestra impaciencia.

Los pasos del vigilante se extinguieron de pronto en el corredor y la puerta de reja de nuestra celda se abrió suavemente con un leve chirrido, que, entre la obscuridad y la impaciencia, el miedo de ser sorprendidos y el anhelo de libertad, me pareció intolerable. Por un momento creí que ese chirrido iba a despertar a todo el presidio.

Jimmy se amarró a la cintura una larga y gruesa cuerda que sacó de entre su jergón, dándose varias vueltas a la cintura con ella. Uno a uno fuimos saliendo de puntillas. Nuestros pies no hacían el menor ruido sobre los ladrillos del corredor. La luz que todas las noches brillaba en el final del pasillo en la celda del vigilante jefe, esta vez estaba apagada.

Sin que nos ocurriera ningún percance llegamos hasta el patio, que veíamos por última vez. La luna, casi oculta por una nube, alcanzaba, sin embargo, a iluminarlo en parte.

A la vista de ese pedazo de tierra amarilla donde conocí a Emma, donde sentí caer sobre mis espaldas la ruda caricia de "el gato", me invadió una inmensa sensación de fatiga. Tenía la boca seca y la garganta atravesada por un nudo que me impedía casi respirar. Mis compañeros estaban pálidos, a la luz de la luna. Yo les veía avanzar como fantasmas que vinieran de regreso de un viaje infinito. Sus pasos resonaban apenas sobre la dura tierra.

Sigilosamente llegamos hasta la escalera que ascendía la gran muralla, detrás de la cual se abría como un sueño el panorama sin término del océano.

¿Por qué prodigio no encontramos en todo el camino de la fuga un solo vigilante que se interpusiera entre nosotros y el mar, la libertad, la vida? Mucho debía ser el dinero y el poder de esos hombres que desde fuera protegían a Clevering, a quien yo mentalmente nombraba "Lord Clevering".

—Muchachos, hemos entrado de lleno a la zona del peligro. Hasta ahora nada teníamos que temer. Vosotros sabéis —nos dijo Jimmy Trover— que los centinelas estaban pagados para que se introdujeran en las celdas, mientras nosotros pasábamos. En este momento es preciso vencer al sargento Rock, que no se dejó dominar por el dinero. Bien —continuó Trover, en tanto que yo sentí una punzada en el corazón—. Alguien hay en estos momentos que entretiene a Rock, de manera que todo consiste en pasar tan silenciosamente que él no nos advierta. Seguidme.

Nuestra ascensión por la escalera duraría cuarenta minutos, pero bien podemos enorgullecernos de haber sido tan silenciosos, tan invisibles como la noche misma.

Una vez que estuvimos todos sobre la muralla china, nos tendimos largo a largo, obedeciendo una orden de Trover que no quería precipitar las cosas. La luna comenzaba a introducirse en un obscuro nubarrón, como un bañista en las aguas de una piscina. Era cuestión de esperar dos o tres minutos sin producir ruido. Le toqué una mano a Clevering. Estaba helada. Le oprimí entonces el brazo tratando de comunicarle una presencia de ánimo que yo mismo estaba muy lejos de poseer en ese instante.

Pegué la cabeza a los ladrillos de la muralla. Cerca, a unos veinticinco metros, se erguía la caseta del vigilante. La luz pasaba a través de los cristales.

Sigilosamente, como un reptil que prepara su ataque, Trover logró atar a un pilar las cuerdas que traía enrolladas a la cintura y las dejó deslizar al abismo, en donde se estrellaba el mar con su rumor de resacas. Eso era el abismo y todos

Marina

¡GIN ES LA PALABRA peligrosa,
[capitán, marinero!
Cuando los barcos trizan su ruta sobre
[el mar,
es porque llevan dentro el alcohol
[traicionero,
que en un momento dado los hace
[naufragar.

¿Te acuerdas de la "Maioa", nuestra
[goleta amada,
que frente a las Bermudas se puso a
[cabecear?
Por hoy no olvido el susto de la gran
[muchachada,
que en ese turbio instante se quiso
[amotinar.

¡Capitán, marinero, tú apretabas los
[dientes
e hinchabas tu amplio tórax, con ruda
[distinción,
cómo trasparentabas, muy clara,
[tristemente,
la imagen que temías desde tu corazón!

Cuando nos mejoramos de ese dolor de
[mares,
surgió un enorme escollo entre nosotros
[dos.
Supe que tú enseñabas idiomas en los
[bares
(y yo buscaba siempre una mujer y un
[Dios).
... ...

Detrás de ochenta meses, en un puerto
[amarillo
tus ojos de "agua mala" hoy he vuelto a
[encontrar;
debajo de los tiempos yo parezco un
[chiquillo,
tú, un hato de anclas viejas mordidas por
[el mar...

DANIEL ORTIZ PAIROA.

miramos perderse el cordel en la nocturna inmensidad, sin columbrar su extremo.

—Clevering debe bajar primero —ordenó Trover en voz baja.

Este tembló de emoción y de esperanza.

—Es preferible —dijo— que baje otro antes que yo. Estoy nervioso y sería capaz de cometer la tontería de soltar la cuerda y estrellarme contra el acantilado.

—Bien —aprobó Jimmy—. Baja tú, Hug —agregó, dirigiéndose a nuestro buen compañero el asesino.

Hug no se hizo repetir la orden, y aferrándose al cordel, comenzó a descender suavemente, sin que un rumor nos advirtiera su camino.

La luna había terminado por hundirse tras el nubarrón. El momento no era como para despreciarlo.

—Ahora usted, Clevering.

El noble inglés inició el mismo camino ayudado por nosotros y se perdió también en la sombra arrullada por la canción del mar. Sobre la muralla no quedamos sino el valiente Jimmy Trover y yo.

—Baja tú —me dijo Trover.

Tuve que hacer un gran esfuerzo para responderle.

—No. Te corresponde a ti: yo quiero ser el último. —Y clavé mis ojos sobre la ventana iluminada, que se recortaba violentamente en la sombra. Y después quedé solo sobre la gran muralla, temblando de impaciencia, entregado a mi destino todavía incierto. Pensaba en Emma.

De pronto, mientras, tendido en la muralla con los ojos puestos en el abismo, horadaba el camino por donde se habían perdido mis compañeros, no sé qué me impulsó a volver la vista hacia la caseta del vigilante. De no haber existido mi terrible y santo deseo de libertad, creo que en ese minuto nunca habría abandonado mi puesto. No me explico por qué no me quedé clavado a mi observatorio, como los insectos a las colecciones. A través de los vidrios iluminados, nítidamente se percibían dos siluetas: la cabeza de una mujer levemente inclinada hacia atrás. Y la cabeza de un hombre que buscaba furiosamente los labios de ella, esos labios, que sólo, ¡ay!, por el espacio de una noche habían sido míos. Hasta alcancé a sentir algunos rumores, algunas palabras entrecortadas, algunos suspiros.

No me fué posible resistir más, y cogiendo el cordel me dejé deslizar con violencia, arriesgando caer y romperme la crisma contra las rocas salientes del acantilado. Aquello era superior a lo que se podía soportar.

Pero pronto el panorama apenas entrevisto, la ansiosa boca puesta sobre los labios de Emma, se desvaneció para dar paso a pensamientos menos turbios: la libertad que ya tenía casi en mis manos.

Me apresuré y fué muy poco el tiempo que demoré en salvar los pocos metros de bajada que restaban. Unos segundos después mis compañeros me recibían en sus brazos y el cordel seguía su rítmico balance, como el péndulo que marca un minuto de adiós.

A la orilla de las rocas, donde el mar se estrellaba con una canción blanca de espuma, nos aguardaba la lancha a la cual mis compañeros se apresuraban a subir. Sólo Trover y yo permanecimos afuera, entre las rocas, con el agua del mar lamiéndonos las piernas, esperando anhelantes el momento de obrar en favor de Emma.

Por fin su silueta se destacó arriba, sobre el muro, no muy lejos de la caseta del vigilante, y Jimmy, entonces, dió la orden.

—Muchachos, nos resta aún algo que hacer. Traed la lona.

Pero en el mismo desgraciado instante en que llegábamos al pie del acantilado, dispuestos a salvar a Emma, el sargento, cumplidos ya sus deseos, se dejó ver al lado de la muchacha. Un grito ronco salió de sus labios al advertir nuestra presencia, que la luna delataba. Inmediatamente sacó su revólver e hizo fuego. La alarma estaba dada.

¿Qué pasó entonces por nuestros corazones? Fué un sentimiento confuso, vago, impreciso, cobarde. Todos huyeron hacia la lancha, dueños del firme propósito de no arriesgar por esa mujer la libertad tan duramente recuperada.

Y yo, yo huí también, aun cuando fuí el último en poner los pies sobre la pequeña cubierta de la lancha, que inmediatamente dejó oír el sordo ruido del motor y enderezó proa a la alta mar.

Como una última visión de Manthood tengo la de una alta muralla de ladrillos, arriba de la cual dos personas luchaban: Emma y el vigilante. ¿Logró ella lanzarse al vacío? ¿La detuvieron los fuertes brazos del sargento?

Numerosos disparos se dejaron oír. Manthood despertaba alarmado, dispuesto a luchar contra los fugitivos.

El motor funcionaba cada vez con un ruido más sonoro. De pronto apareció delante de nosotros, a pocos metros, un barco. Divisamos sus luces que se encendían en ese mismo momento, pues antes nada se había visto en la superficie del mar nocturno.

Todos ya en la cubierta alcanzamos a divisar las dos lanchas del presidio, que navegaba rápidamente en nuestra dirección. Pero era tarde. "El Témpano", como después supe que se llamaba el yate de recreo que nos recogió, enderezó rozando apenas el agua, su camino hacia lejos, hacia el otro lado del océano, dispuesto a tragar horizontes con una avidez reconfortante para nosotros. La línea de la costa se fué perdiendo, hasta confundirse al fin con el grueso de la noche, bajo cuyo velamen navegábamos.

Mis compañeros descendieron por la escotilla de popa, llevados por el capitán del yate, que se había echado, llorando, en brazos de John Clevering. Yo permanecí un momento aún apoyado en la borda, casi tendido sobre la cubierta, pues, aunque ya nada quedaba de la amarga costa, mis tristes ojos veían todavía luchar dos sombras en el espacio, sobre la muralla del acantilado.

FIN

PRIMER AMOR

(Continuación)

cé como si lo conociese mucho tiempo. El se quedó parado y muy extrañado ante mi actitud, pero mi hija se lo llevó y le ha explicado toda esta historia increíble pero cierta.'

Como en mi idilio hubo tantos inconvenientes por medio y no llegó el fin deseado, veo con mucho placer el noviazgo de mi hija con el hijo del que fué y me dió a conocer la ilusión del "primer amor".

I. H. de H.

LA ESCUADRILLA DE LA AURORA

(Continuación)

—Scott, ¿por qué no te vas a descansar? Mañana tienes que levantarte antes que el sol. Quiero que estés despejado y quiero que el avión regrese..., y que tú también vuelvas a mi lado... Ahora, ¿quieres tomar un trago conmigo?

—La verdad es que eres muy raro, Courtney —le dijo Scott, sin rechazar el trago que aquél le ofrecía.

—Sí; tienes razón, Scott. En estos últimos días, no solamente me he sentido raro, sino bastante desconcertado, por eso quiero que me acompañes a beber otra copa...

—Quizás yo me he portado mal contigo, Courtney —dijo Scott.

—Bueno, no importa, ya somos amigos otra vez —contestó Courtney, tratando de darle algo de frivolidad a aquellos preparativos para que su amigo fuera a conquistar la muerte...

—Sí; vamos a tomar por nuestra reconquistada amistad —exclamó Scott, que ya iba sintiendo los efectos de tanto brandy.

—Yo estaré esperándote mañana cuando estés realizando tu heroica proeza, Scott..., y atento a todo ruido sabré cuando te acerques victorioso... ¡de regreso!...

Scott estaba soñoliento y Courtney le hizo meterse en la cama; entretanto que éste le arropaba, Scott decía:

—Esta es la guerra, Court. Donny ha muerto... ¡Cascos de oropel! Un vuelo, un trago, un amigo que se va... Más brandy, más pruebas de amistad... nueva confianza...

En breve, Scott dormía, después de haberle recomendado a Courtney que le llamara a la madrugada...

Las horas pasaban, Scott dormía, Courtney velaba, y antes de la alborada un mecánico preparaba el avión que había de efectuar el vuelo solitario, ya que la noche antes había recibido órdenes de que todo estuviera listo para el piloto que había de efectuar aquella proeza...

El mecánico sabía que Scott era el designado para pilotear el avión, y al ver ante sí a Courtney, el hombre se quedó muy asombrado; sin embargo, el Comandante le dijo:

—Ni una palabra..., quítese de en medio... —y sin más ceremonia, saltó a la cámara del avión y emprendió el vuelo.

Elevándose a una altura enorme, Courtney cernió las alas de su avión sobre las trincheras enemigas. Milagrosamente escapó al fuego de las ametralladoras antiaéreas que formaban horripilante batería de defensa enemiga, y pronto se encontró precisamente sobre la nave situada en el término de la línea de ferrocarril, donde estaban guardadas las municiones... Allí dejó caer algunas bombas, y al ver cómo el arsenal volaba por los aires hecho trizas, Courtney gritaba como un enajenado... ¿Era aquello loca alegría, remordimiento, explosión de la mente o infantil gozo inconsciente? Ya en el límite de la razón y casi sin saber lo que hacía, por causa de la incomprensible emoción que le embargaba, el temerario aviador vió que sobre su cabeza volaban tres grandes aeroplanos enemigos. Con nuevos alaridos, quizás de espanto o de aturdimiento, Courtney describió círculos en todas direcciones, tratando de escapar a la persecución del enemigo... Luego, viendo la imposibilidad de aquella escapatoria, puso su avión al nivel del enemigo y apuntó los cañones de sus ametralladoras sobre la negra cruz que el otro llevaba dibujada en el cuerpo de su nave aérea... Pero, a poca distancia, otro avión, echando rojas lenguas de fuego por las fauces de sus baterías, disparó incesantemente contra Courtney, quien acertó a reconocer en aquella máquina infernal la que dirigía Von Richter. Courtney tuvo suerte..., alcanzó con sus balas a Richter, y la última vez que lo vió, éste iba como una saeta hacia abajo, haciendo un remolino y lanzando un agudo chirrido como quien iba a estrellarse... Entretanto, otro avión le perseguía muy de cerca, y cuando él se disponía a hundirse en el espacio con rapidez vertiginosa, para ponerse fuera del alcance de las balas que venían contra él, algunas le alcanzaron, dejándole agonizante y sin modo de defenderse... El humo le envolvía, las llamas le lamían el cuerpo, y en vano trataba de luchar contra el fuego que le envolvía, hasta que quedó sin conocimiento, preso allí en su asiento..., y su avión dando vueltas hacia abajo, hasta estrellarse hecho añicos.

Aquella madrugada Courtney había salido a realizar la labor que el general demandaba, habiendo emborrachado a Scott para que el estupor en que éste se encontraba le diera tiempo a él a acometer la empresa; ahora, había llegado la noche y sus compañeros no tenían noticias suyas.

Todos los oficiales se encontraban en el salón. Algunos se sentían demasiado inconformes con el giro que habían tomado las cosas, y protestaban de tener que seguir allí tranquilos, sin hacer nada por salvar a Courtney del peligro en que se encontraba. El Capitán Phipps, observando la actitud de algunos de los militares, les dijo:

—Haremos una zanja alrededor del campamento. La llenaremos de gasolina y tan pronto oigamos el motor del avión de Courtney, le prenderemos fuego para que las llamaradas le ayuden a él a encontrar el campo de aterrizaje. ¿Qué más podemos hacer?

—No creo que podamos hacer nada más —contestó Scott—, pero no puedo olvidar por un momento que Courtney fué a cumplir esa misión por salvarme a mí la vida, y que yo estoy aquí sin poder hacer nada para auxiliarle. Vamos a salir al campamento para ver si hay alguna señal...

Un instante después, de la obscuridad de la noche surgió un ruido intenso, que era el de un potente motor que se acercaba... De súbito el avión descendió con inesperada rapidez sobre el cuartel, y cuando parecía estar a punto de estrellarse, se elevó de nuevo en el espacio, pero Scott y Phipps habían visto que era un avión alemán, y los hombres que estaban en las barracas vieron que el piloto arrojó un paquete...

En breve lo habían puesto en manos del Capitán Phipps, que lo abrió cuidadosamente, y vió que contenía los espejuelos de aviación de Courtney y una nota escrita en un papel blanco. Conmovido, Phipps leyó lo siguiente:

—"Un galante caballero murió esta tarde, y, ¿para qué? ¿Qué hemos ganado con tantas muertes? ¡Tanto hombre útil y bueno como ha muerto en esta guerra, y tantos como morirán en las futuras!, y pregunto de nuevo..., ¿para qué?"

Esto cerró el capítulo de la vida del valeroso Comandante Courtney, y ahora le tocaba a Scott dar las órdenes; por eso, a la mañana siguiente, cuando llegaban los substitutos, como siempre llenos de alegría y de entusiasmo, al ver que el que daba las órdenes era Scott, todos se dieron cuenta de que Courtney había muerto, y un silencio sepulcral fué el tributo que rindieron a su memoria.

El Comandante Brand había pasado a otro cuartel, Courtney había muerto, Scott les había substituído en aquella horrible misión de estar atado a un escritorio, mandando jóvenes valerosos a morir en defensa de ideales que casi no comprendían; y en la patria lejana, más hogares enlutados, más madres enjugando sus lágrimas, más novias esperando en vano al galante caballero que había de llevarles al altar, y el egoísmo de unos y la vanidad de otros, disponiendo de las vidas que sólo Dios tiene derecho a quitar...

"LA ESCUADRILLA DE LA AURORA" no es imaginaria. Así sucumbieron muchos de los jóvenes que duermen hoy en los campos de Flandes, aquel retiro al cual acuden en peregrinación las mujeres que les amaron, que son las que más sufren cuando la visión de la gloria ciega a los que corren tras imaginarias quimeras de victorias que nunca existen, porque en las guerras todos pierden, y después de ver esta crónica vivida y realista de lo que fueron algunos de los angustiosos momentos de la Guerra Mundial, quedarán convencidos de que no hay ninguna frase que sea más digna de perpetuarse que ésta: "Paz en la tierra y amor fraternal entre toda la humanidad."

FIN

MONONA.

(Continuación)

Y presiento que las lágrimas están a punto de asomar a los ojos de Monona. Esa enorme pena, que tan pueril me parece, no me da, sin embargo, deseos de reír. Quisiera descargar a Monona de esta idea absurda que la hace sufrir.

—¡Esas tenemos! —dije—. ¿Crees tú seriamente que la seducción de una mujer se puede medir por centímetros? ¿Y en qué te basas para encontrar tu estatura demasiado pequeña? ¿Cuál es ese modelo de belleza? Nada más variable que la estética femenina. Los griegos, si te gusta hablar de la belleza griega, tenían ciertas tallas en estatuas semejantes a la Venus de Milo, que era una mujer hermosa y corpulenta. Pero han consagrado también con amor las deliciosas estatuas de Tanagra, que eran la reproducción de un tipo absolutamente diferente, de formas frágiles y delicadas, de talle pequeño. Y ahora, en nuestros días, ¿no se admiran las célebres bailarinas cambodgianas, danzarinas sagradas, escogidas cuidadosamente, y que son muchísimo más pequeñas que tú?

—¡Más pequeñas que yo!... —repitió, pensativa, Monona—. Pero me has dicho que se trata de bailarinas sagradas, eso quiere decir que no les importa nada agradar o no a los hombres...

—¡Pero hay una inmensa cantidad de hombres a quienes les gustan las mujeres pequeñas! Y son, por lo general, hombres altos. Así lo quiere la naturaleza: que los polos contrarios se atraigan. Y es por eso, también, que una mujer pequeña tiene a menudo hijos grandes.

—Sí, eso ya lo había notado. ¿Y crees tú que esos hombres aman de verdad a sus mujeres?

—Pero, naturalmente. Desde luego, porque las mujeres bajas son mejor proporcionadas y más femeninas. En seguida, porque tienen más gracia, y la gracia es "aún más hermosa que la belleza", y, finalmente, porque parecen querer hacer olvidar su estatura pequeña gracias a su vivacidad. O, tal vez por seducir a los hombres, son más vibrantes. El gran novelista Michelet, que las conocía bien, y que escribió ese hermoso libro llamado "La mujer", dijo: "Lo que agrada no es la belleza, es el fuego". ¿Estás convencida, Monona?

—Casi... —repuso ella—. Pero, ¿y los vestidos acampanados?

—Los vestidos acampanados no se han hecho para las mujeres altas y corpulentas. Ya que te hablaba de la Venus de Milo, ¿te la imaginas con un vestido de "godets"? No, Monona, no necesitas de tanto para tranquilizarte. La moda actual te sentará muy bien. Es una moda esencialmente femenina con un talle que moldea el busto, adelgaza la cintura y da a la falda una amplitud razonable, que contribuye a que el paso sea más gracioso. Pero escoge de preferencia colores obscuros...

—He visto, justamente, un "crepe" de lana de un color café casi granate, que es muy lindo... ¡Ojalá que no lo hayan vendido!...

Y Monona me deja, y se va sonriente ante la expectativa de su nuevo vestido con "godets"...

MARIE-ANNE ELLIS.

EL SEÑOR BULL ALOJA EN UN HOTEL

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a: CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envie este cupón acompañado con una caja de cartón de las CREMAS VANKA a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

TRES VIAJEROS...
(Continuación)

Desgraciadamente, señores, ya saben que no hay un rostro más engañador que el del cielo. Esperamos que salga el sol, y la lluvia llega a azotar los cristales de nuestras casas. Esperamos la primavera y una helada tardía viene a borrar todas las promesas de los árboles frutales, y, a pesar nuestro, congela en nuestros rostros la sonrisa con que nos preparábamos a acoger el anuncio de las bellas estaciones y de los hermosos días.

En el otoño siguiente la casa de mis amigos no estaba terminada aún. Es cierto que ya el techo estaba cubierto de hermosas tejas rojas, pero faltaban aún los marcos de madera de las ventanas y la pintura que viniera a alegrar los postigos.

—Y bien, M. Clim, ¿veo que lo he pillado atrasado? —dije con voz poco segura.

El hombre me miró tristemente.

—¿Quiere usted hablar de la casa, sueco de mal agüero? Sepa usted que el mes pasado se nos quemó, durante la noche, uno de nuestros hangares con madera. Estamos esperando el pago de los seguros.

No pude distinguir, sin embargo, ninguna amargura en su voz. Representaba su papel, simplemente, y de ese papel terrible que es la vida, el destino tiene siempre algo que decir, ¿no es verdad? Dió a veces unos golpes tan violentos en la mesa que llegó hasta quebrar una pieza de loza. Mme. Clim tuvo, no obstante, la valentía de sonreírme.

—¿Qué quiere usted? —me dijo—. Me casé con André tanto para la buena como para la mala fortuna, pero son, sobre todo, los días malos los que debemos compartir entre ambos.

Traté de animarla lo mejor posible. ¿Querían un crédito? Ciertamente que mi casa en Estocolmo consentiría en renovarles el stock. Se consultaron con la mirada y rehusaron, pero no querían hacerme un desaire.

—Me parece que el pequeño Clim se está portando bien —dijo el joven—, y que se está enrielando ya por el camino. Si quiere usted servirle de padrino, viejo sueco, no creo que le haga enrojecer en el porvenir.

Acepté con todo el corazón el ofrecimiento, e inmediatamente pedí una botella de vino añejo para que brindáramos en honor de mi futuro ahijado.

Hay un dicho popular que dice que una desgracia nunca viene sola. Es verdad, y una larga y dolorosa experiencia ha hecho que la pobre gente lo confirme, y, más que eso, lo recuerde tan pronto como lo ha olvidado. Hacia fines de invierno, estando en casa de uno de mis clientes, a cincuenta kilómetros del negocio de M. Clim, la conversación se encaminó hacia su persona:

—Este pobre M. Clim tiene verdaderamente mala suerte. Su casa se quemó el mes pasado. Después del incendio de los hangares, como usted comprenderá, el nuevo siniestro ha dado pábulo a la habladuría de la gente. Se habla, en realidad, de un incendio voluntario, pero yo creo más bien que el hombre tiene enemigos.

—¿Enemigos? ¿Por qué? Ese hombre no le hacía daño a nadie y tenía éxito en sus negocios.

Nuestro cliente era un viejo lleno de experiencia y de juicio. Sonrió:

—Justamente —repuso con tristeza—, la felicidad de unos provoca la desgracia de otros. Y así rueda el mundo, señor.

Lo consideré primero con desconfianza, pero hube de reconocer luego que hablaba sin odio ni pasión.

Diez minutos después me despedía y saltaba a mi coche. Me dirigí donde mi amigo Clim. La puerta de la reja estaba cerrada y un letrero, recién puesto, decía: "Se vende esta casa. Dirigirse al Café Gauzente".

Un año antes yo había almorzado en el Café Gauzente, en compañía de mis amigos. El dueño todavía se acordaba de mí.

—Sí, así es —me dijo—. La cabaña de los Clim se quemó el mes pasado. Ellos estaban en París, y cuando regresaron, no encontraron nada más que cenizas. Eso es todo, tanto que la policía ha tenido que iniciar una investigación, porque dos incendios sucesivos no parecen naturales, ¿no es cierto? ¿Quiere usted el café "rociado" o no?

Ordené dos vasos de ron para hacer hablar al tabernero. Como era natural, la compañía de seguros se había negado esta vez a pagar, y, además, ¿qué podía pagar? La cabaña de Clim no contenía objetos de valor: muebles de mimbre, libros, unas cortinas nuevas que Mme. Clim destinaba al nuevo hogar...

—¡Qué originales son estos Clim! —me dijo, finalmente, el tabernero—. Figúrese usted que han partido no hace aún ocho días, en un pequeño carro de **camping** que agregaron a su viejo coche. Mme. Clim acababa de dar a luz. Creo que van a hacer un bohemio del pequeño...

Lanzó una sonora carcajada.

—Otro vaso, señor. Ahora lo ofrezco yo.

Quince días más tarde, de regreso en mi hotel de Bolonia, encontré una carta de Mme. Clim, despachada en Niza.

"Mi querido sueco —escribía la joven—, le presentamos nuestras excusas por haber dejado el país sin advertírselo. Ya conocerá usted nuestra historia, y, ¿a qué insistir sobre el pasado? Mi marido pagó la última orden que pidió a su casa, pero no por eso renunciamos a usted, que ha sido para nosotros un verdadero amigo. André, que tiene, felizmente, un espíritu muy deportivo, ha podido encontrar un empleo como profesor de natación. Está más hermoso y más cariñoso que nunca. Por lo que a mí respecta, cocino en una pequeña casa rodante, muchísimo más confortable que nuestra vieja "madriguera". Su ahijado se porta muy bien. Después de reflexionarlo, no siento haber partido. Ese país del norte era demasiado frío para nosotros. Ahora ya no ocuparemos jamás nuestra bella casa, y no nos resta nada más que nuestro amor y nuestra dicha. No somos sino unos viajeros por la tierra pero entre dos, y, sobre todo, entre tres, el viaje resulta divertidísimo.— P. S. Escríbanos al correo, porque el cartero no reparte las cartas a los "remanticones".

Cuando el sueco se calló, se produjo un gran silencio en la posada. La noche había caído, así es que no pude asegurar si vi lágrimas en algunas pupilas. Sin embargo, a pesar del frío y de la nieve que congelaba los cristales, recuerdo que alguien se levantó para partir.

—Mi mujer me espera. Podría inquietarse con mi retraso.

Era un hombre joven de rasgos duros y de rostro limpio. Se acercó al sueco, le estrechó la mano en silencio, y todos le imitaron. Después cada cual tomó su camino, y mi turno de contar una historia no llegó jamás. Felizmente, porque no sabía nada más simple y emocionante...

Los OJOS se pierden una sola vez

cuide los suyos con el afamado

Colirio del PADRE CONSTANZO

M. R.

Togal

envasado exclusivamente en FRASCOS DE 14 y 42 TABLETAS.

INFALIBLE

para reumatismo, ciática, neuralgias, gripe y resfriados.

CONTRA DOLORES

déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

ANAMARIA.— 1. Tengo 30 años, aspecto muy juvenil, pero tengo bastante barba (peso 75 kilos, mido 1.64). 2. ¿Cómo adelgazar de los tobillos?

1. Es usted muy gorda, querida lectora, y su peso debería ser 58 kilos (siendo usted adulta, se puede hablar de medidas standards) 58 kilos para su altura. Es decir, que debería adelgazar 17 kilos. Como lo dice usted, su barba está en relación con su peso general. Sin embargo, sería fácil, en el lugar donde vive usted, llevar una vida un poco deportiva, practicando natación, durante el verano, naturalmente; caminando a pie, jugando tennis, etc.... Para la barba, hacer el ejercicio siguiente: levantar y bajar la cabeza, lentamente, lo más posible, de manera que los músculos del cuello trabajen. Diez veces en la mañana y en la noche. Además, hacer el mismo ejercicio, pero en lugar de levantar la cabeza, girarla a la derecha, a la izquierda, etc.... 2. Es muy difícil afinar los tobillos, pues se trata de la conformación de los huesos, y no de una capa adiposa. Lo mejor sería la bicicleta, porque la obligaría a estirar las piernas. La natación también sería excelente. Creo que los defectos físicos que usted me señala provienen únicamente de su exceso de peso en general.

TITA.— 1. ¿Cómo hacerme un abrigo? 2. Soy trigueña, ¿qué colores me vienen? 3. Tengo 15 años, mido 1.63, peso 55 kilos. ¿Está bien? 4. ¿Se llevarán las capas este año? Quiero hacerme una; ¿cómo y de qué color? 5. Cara semi-ovalada, pelo crespo: ¿cómo peinarme? 6. ¿Cómo maquillarme (cejas, rouge)?

1. "Ecran" ha publicado y publicará modelos muy bonitos de abrigos; podría usted elegir uno de entre ellos. Se ven mucho este año los abrigos entallados, con un poco de jodet, con o sin cinturón, y los colores son muy bonitos: azules un poco gris, burdeos, granate, beige obscuro, etc.... Se adornan de tiras angostas de piel, o un lindo cuello (liebre, opusum teñido en negro, etc....) 2. Los colores que le indico. 3. Su peso está muy bien. 4. Las capas se llevan menos este año, y no le aconsejo hacerse una, si no se trata de una capita corta de piel (nutria), que en realidad no conviene a su edad. 5. Un peinado un poco flu, con ondas grandes; podría llevar el peinado alto. 6. Si tiene la frente alta, depílese las cejas por debajo, y con pinzas. Rouge un poco frambuesa, pero de tono muy natural. Polvos rachel rosado.

BETTY PREGUNTONA.— 1. Tengo 13 años, mido 1.50. ¿Cuál debería ser mi peso? 2. Tengo muchas caderas. 3. Pecas en la frente y en la nariz. 4. Una amiga mía, de mi edad y estatura, tiene muchos senos y mucho estómago. 5. ¿Cómo aclararse el pelo?

1. Más o menos 48 kilos, pero no se desespere, si no tiene este peso; a su edad, no hay peso standard. 2. Hay que llevar una buena faja de piel o brocato con parte de elástico en los lados. Además, conviene hacer ejercicios de rotación, pero con un profesor, porque la gimnasia mal practicada puede ocasionar desastres. 3. Aplíquese dos veces al día, en las partes pecosas, algodones embebidos en la siguiente solución: 450 gramos de agua de rosas, y 50 gramos de glicerina químicamente pura, hacer disolver 5 gramos de borato de soda. El limón da también buenos resultados: exprima el zumo de medio limón y añada 3 gotas de vinagre de alcohol. Aplíquese dos veces al día. 4. Es indispensable para una chiquilla que tiene muchos senos llevar un buen sostén hecho a medida, para evitar la caída de ellos. A los 13 años no conviene hacer un tratamiento para reducirlos, pues en general las niñas gordas adelgazan al tener más edad. Para el estómago, si se trata de una dilatación o de aerofagia (aire en el estómago), mejor sería consultar a un médico que le hiciera una radiografía y le indicara el tratamiento adecuado. 5. Vea la respuesta a "Pretensiosa", párrafo 3.

CANAMIDEVAL.— 1. Me gusta mucho el caballo. ¿Podría indicarme en dónde podría arrendar caballo con montura, que no fuera muy caro? ¿Hay algún club? 2. Quisiera conocer una marca de rimmel que sea bueno. 3. Sin suprimir el caballo, quisiera un régimen o tónico para engordar. 4. Cara delgada, permanente corta. ¿Qué peinado me vendría? 5. Tengo 15 años y muchas espinillas.

1. Como puede verlo, si lee esta sección con cuidado, nunca indico aquí direcciones, pues sería salir de mi papel, y transformar consejos desinteresados en propaganda. Podría usted tener este dato, preguntando a un Instituto de gimnasia, o consultando la guía de Teléfonos. 2. En cualquier perfumería del centro encontrará usted varias marcas de rimmel excelente; si desea una buena clase, no vacile en el precio. 3. Duerma 12 horas en la noche, coma bien: carne, tallarines, postres, vino, etc.... Acuéstese después del almuerzo con bolsa de agua caliente sobre el estómago, y trate de dormir media hora. En ayunas, tome una copa de agua con 2 ó 3 terrones de azúcar. Viva mucho al aire libre, pero sin hacer ejercicios fatigantes. 4. Raya al medio, pelo echado para atrás en los lados, y un poco flu (peinado a la Danielle Darrieux). 5. Si tiene usted buenos intestinos, le conviene la miel con azufre; la sal de frutas es solamente para tener intestinos libres.

BELLE M. MARIAN.— 1. Tengo 14 años, mido 1.60, peso 51 kilos, y le indico a continuación mis otras medidas. ¿Está bien? 2. ¿Qué trajes me quedan bien, y qué hechuras?

1. Sus medidas son muy buenas, y su peso también. 2. Todos los trajes de la moda actual le quedarán perfectamente: talle angosto, falda acampanada o plisada, soleil, géneros listados o escoceses, chaquetas de género distinto de la falda, etc....

ROSA MARCHITADA.— 1. Tengo 16 años, peso 49 kilos, mido 1.59. Quisiera hacerme un traje sastre. ¿Puede hacer un paletó cazador igual que los hombres, o debe ser distinto? ¿Cómo hacer la falda? 2. Soy muy alegre, y mis padres quisieran que fuera más calladita. 3. ¿De qué color y cómo hacer un ajuar para una ahijada? 4. ¿Están bien mis medidas?

1. El paletó cazador debe ser un poco distinto para dama: la chaqueta lleva un canesú atrás, y se frunce en el talle con elástico adentro (atrás). En el delantero lleva 4 bolsillos, puestos por encima, vueltas sastre chicas, abotonado con tres botones de cuero; los bolsillos también pueden llevar botones de cuero. La falda, si no le gusta el tablón de tope que es lo más indicado, la puede hacer en pollera-pantalón. Sabe usted, seguramente, que la Empresa Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago, le puede proporcionar moldes perfectos de toda clase de vestidos, y a vuelta de correo. El precio de cada molde, incluído figurín en colores, y dibujos explicativos de todos los detalles de confección, es de $ 6.— 2. La alegría no está mal, pero hay que evitar la alegría **continua**, que es una falta de buen gusto, y todo lo que se acerca a la vulgaridad. A su edad, conviene ya reflexionar un poco antes de hablar; las personas demasiado habladoras nunca son estimadas. Conservando su vi-

vacidad y su buen humor, será así usted perfecta. 3. Si es un hombrecito, hágale celeste, y si es una mujercita, rosado. Los detalles, dependen del gusto y costumbres de la mamá; lo mejor sería consultarla. 4. Sí, está muy bien.

AFLIGIDA PESIMISTA.— Vacilo siempre en pedir un consejo, pero ahora que estoy más familiarizada con esta revista, me nace el deseo de conversar con usted y dar a conocer mi mal. Tengo una cicatriz en el cuello, producida por quemaduras, hace 27 años. Es gruesa, y siempre está roja. Quisiera algo para desteñirla, ya que hacerla desaparecer sería imposible.

Querida lectora, cuánto siento no poder contestarle de una manera eficaz, pues, en realidad, una cicatriz no se cura por medios ordinarios. No hay más que la electricidad, y debe ser practicada por un especialista muy competente, lo que es difícil conseguir. Siento muchísimo no poder darle otro consejo, pero cualquier cosa que le indicara, sería sin resultado. Si tiene ocasión usted de venir un día a Santiago, podría consultar a un médico que le diera su opinión, pues sin ver la cicatriz no se puede decir nada. Usted comprenderá seguramente estas razones, y le aseguro que para cualquier otra consulta, la atenderé con todo cariño. La saluda afectuosamente.

OJOS NEGROS. — 1.o Tengo 18 años, mido 1.60, peso 50 kilos. ¿Está bien? 2.o Morena pálida, cara redonda, pelo ondulado, tengo pelo corto en la frente. ¿Qué peinado me vendría? 3.o Cutis grasoso, puntos negros y acné. 4.o ¿Se usan adornos de lamé este año? ¿Qué colores de vestidos debo usar?

1.o Por su edad, su peso está bien. Algunos años más tarde, su peso deberá ser de 56 kilos. 2.o El peinado alto, que viene muy bien a las caras redondas. Deje la frente descubierta, será más bonito. 3.o Vea la respuesta a "Veinte Primaveras", párrafo 1, para la acné: lávese la cara en la mañana con agua bien caliente, agregando dos cucharadas (de las de sopa) de la siguiente loción: alcohol de 90 grados, 60 gramos; vinagre aromático, 60 gramos; tintura de opoponax, 20 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos. A continuación, le indico una crema de belleza para cutis grasoso: almidón de trigo, 10 gramos; agua destilada de rosas, 20 gramos; glicerina neutra, 140 gramos; tintura de benjuí, 3 gramos; tintura de Panamá, 3 gramos; óxido de zinc, 5 gramos; perfume, C. S. Para los puntos negros hay que sacarlos (después de lavarlos con agua bien caliente), con un aparatito especial que se vende en las farmacias. Para impedir que vuelvan, haga lociones dos veces al día con: agua hervida, 200 gramos; alcohol alcanforado, 25 gramos; azufre precipitado y lavado, 15 gramos. 4.o Solamente para trajes muy de vestir. En realidad, se usan menos: son reemplazados con adornos de lentejuelas. Con su altura, puede llevar cualquier color de moda: el burdeos, el fucsia (maquillándose con rouge frambuesa), todos los tonos de azul, etc...

MARIA ANGELICA.— 1. Tengo 17 años, mido 1.65, peso 49½ kilos. ¿Está bien? 2. Soy demasiado rosada, ¿cómo empalidecer? 3. Cara ni redonda ni alargada. ¿Qué peinado me viene?

1. Es usted un poco delgada, querida lectora, pero siendo joven, hay probabilidad que engorde con los años. Hay que alimentarse bien y llevar una vida higiénica, mucho tiempo al aire libre y sin fatiga nerviosa. Su letra demuestra algo de nerviosidad. 2. Esta rojez proviene de una mala circulación sanguínea; convendría caminar una hora diariamente, con tacones planos (esto es esencial), y respirando a plenos pulmones. Además, podría tomar baños de pie con agua bien caliente, día por medio. Pero, tal vez se equivoca usted pensando que es demasiado rosada... 3. Si tiene la frente regular, cualquier peinado le vendrá bien.

PREOCUPADA.— 1. Quisiera terminar totalmente con el vello de la cara. He usado agua oxigenada, pero sin resultado. Tengo el cutis muy delicado. 2. Soy sumamente pálida, y aborrezco la pintura, pero quisiera tener mejillas rosadas. (Tengo 17 años).

1. Creo que este vello proviene del uso de una crema a base de óxido de cinc; por lo tanto, si no me equivoco, sería preciso suprimirla de inmediato. En cuanto al agua oxigenada, no hay otro remedio, querida lectora, pero hay que usarla en esta forma: agua oxigenada de 20 volúmenes, mezclada con igual cantidad de amoníaco, aplicada con un algodón, dos veces por semana. Hay que reconocer que el agua oxigenada empalidece el cutis, eso sí. 2. A pesar de su horror de la "pintura", podría usted usar un rouge "natural", sin inconveniente. Elija un rouge en pasta, y aplíquese poca cantidad, antes de empolvarse la cara. Le diré que existe una forma de maquillaje muy de moda, que no implica mejillas rosadas, pero en este caso, hay que tener el cutis tostado, y maquillarse no más que los labios. Creo que practicando algunos deportes, caminando a pie una hora todas las mañanas, conseguirá usted un cutis lleno de frescura.

VEINTE PRIMAVERAS. — Una prima mía dice que gracias a sus consejos es completamente feliz, y me pide le transmita sus agradecimientos. 1.o Muchas espinillas, y al reventarlas, me quedan manchas. 2.o Mido 1.70, peso 54 kgs. ¿Está bien? 3.o ¿Puedo usar trajes plisados? 4.o Blanca, pelo negro, ojos verdosos. ¿Cómo maquillarme? 5.o ¿Qué hechuras y colores de trajes me vienen? 6.o Frente calzada. ¿Cómo arreglarme las cejas? 7.o Permanente y pelo un poco largo. ¿Cómo peinarme? 8.o ¿Qué perfume puedo usar de acuerdo con mi tipo? 9.o Mi mamacita quiere un consejo.

Me alegro saber que esta sección le fué útil a su prima. 1.o Estas espinillas provienen de un mal funcionamiento del intestino o de fermentaciones del estómago. ¿Por qué no prueba la receta que he dado aquí tan a menudo?: en ayunas, tome una cucharadita (de las de café) de miel de abeja mezclada con una de flor de azufre. No use crema grasosa. Límpiese el cutis día por medio con éter sulfúrico (lejos del fuego). 2.o Sí, está bien para su edad. Sus proporciones generales también están buenas. 3.o Con su altura, los trajes plisados le vendrán muy bien. 4.o Rouge para mejillas un poco mandarina, el mismo tono para los labios. Polvos ocre. 5.o Las hechuras de moda: falda acampanada, blusa entallada, talle angosto, falda corta. Colores: granate burdeos (ultimamente de moda), fucsia (cofelia), beige, verde. 6.o Si sus cejas son ya delgadas, como lo dice usted, bastará alargarlas con lápiz. 7.o El peinado de moda: alto en la frente, y largo en la nuca: en esta parte, puede ser amarrado con una cinta de terciopelo negro. Este peinado es lo más nuevo. Vea fotografías de este peinado en el N.o 429 de "Ecran". 8.o Jazmín o Chypre. 9.o Dado el gran número de cartas que llegan a esta sección, no me es posible contestar a más de una persona a la vez. Si su mamacita quiere escribirme, le contestaré con mucho gusto.

ADMIRADORA. — 1.o ¿Cómo tener el cabello negro, después de haberlo aclarado? Quedó ahora rubio por partes, y negro por otras. 2.o ¿Qué hacer para los poros abiertos? No quiero ponerme crema, porque creo que los poros se tapan. Cutis grasoso y blanco, manchas de espinillas. 3.o Quisiera un tónico u obleas para adelgazar (19 años, 73 kgs. 1.58 m.). 4.o Ojos rojos, quisiera alguna loción para lavarlos. 5.o Quisiera datos y fotografías de algunos actores.

1.o Desgraciadamente, no hay ningún remedio, y el peluquero más competente no podría hacer otra cosa que teñir su cabello, lo que verdaderamente no puedo aconsejarlo, porque usted parecería muy envejecida. Hay que tener mucha paciencia, y andar con sombrero hasta que el pelo se alargue. 2.o Los poros abiertos se cuidan con leche cruda, que se aplicará en la mañana, dejándola secar; después de algunos minutos, se saca con agua tibia. El té muy concentrado es también un excelente astringente para el cutis. Es indispensable usar una crema después de los 17 años, para preservar el cutis del sol, del viento o del frío. En este caso, conviene usar una crema de muy buena marca (sin vacilar por el precio), pidiendo una crema para cutis grasoso. Cuide su alimentación, y suprima el pescado (si no es del mismo día), el chancho, los condimentos, las grasas y mantequilla cocida. 3.o No me atreveré a indicarle un medio artificial de adelgazar, que le arruinaría el estómago. Si su peso (que es de 20 kilos más que el peso normal) ha resistido a los ejercicios y a los regímenes, se trata de una insuficiencia glandular y sería preciso tomar extractos glandulares que le indicara un médico especialista. Pero, tal vez usted no ha practicado sus ejercicios durante bastante tiempo... No se pueden esperar resultados antes de 6 meses. 4.o Sí se trata de la rojez del borde de los párpados, hay que evitar leer de noche. Además, haga unciones con la siguiente pomada: manteca de puerco, 4 gramos; precipitado blanco, 0.50 gramo; bálsamo de tolú, 0.15 gramo. Haga estas unciones dos veces al día, en la mañana y en la noche. 5.o He transmitido su pedido al Director de "Ecran", y me ha dicho que tratará de complacerla.

Marie-Anne

FORME SU BIBLIOTECA

Campaña del libro barato

Le presentamos una selección de obras que interesan a la mujer y que, por su calidad y elegante presentación, forman una pequeña e ideal biblioteca, ¡por sólo $ 30.—!

GRUPO "B"

CARMEN,
por Prosper Mérimée.

MI QUERIDO ENEMIGO,
por Jean Webster.

PIERNAS LARGAS,
por Jean Webster.

WERTHER,
por Goethe.

EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES,
por Charles Foley.

LA VIDA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS,
por Santiago Reynolds.

MANON LESCAUT,
por el Abate Prévost.

CECILIA,
por Januario Espinosa.

LO QUE DEBE SABER LA JOVEN,
por Mary Wood-Allen.

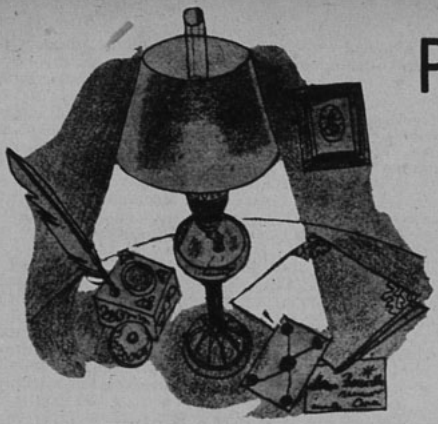
Enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas, sin cobrar gastos. Este ofrecimiento vence el 30 de junio para Chile y el 30 de septiembre para los clientes del exterior.

PRECIO DEL GRUPO COMPLETO:

En Chile	$ 30.—
En Colombia	$ 3.—
En Uruguay	$ 3.—
En Argentina	$ 4.50
En Venezuela	Bs. 6.—
En México	$ 7.50
En Perú	S/. 7.50
En Ecuador	Suc. 21.—
En Bolivia	Bs. 45.—
En Paraguay	$ 300.—
Demás países US.	$ 1.50

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

PRIMER AMOR



SOLO EL BOTON DE UNA CASACA MARINERA.

(Premiado con $ 50.—).

Carmen Augusti saboreaba con toda fruición los recuerdos de la víspera. Se encontraba en su dormitorio ante la misma ventana abierta sobre el mar, desde donde había contemplado innumerables veces, arrobada, el lejano desfile de los barcos con sus chimeneas humeantes. Esos barcos que por la noche parecían pequeñas ciudades encantadas, con sus luces de colores refulgentes.

Estaba aún en su lecho y habría creído que sus recuerdos venían de un simple sueño, de un maravilloso sueño, si no hubiera sido por ese pequeño objeto dorado que tenía en una de sus manos: un botón de casaca marinera.

Todo había sido imprevisto. Ella, que no asistía ni a las fiestas ni a los bailes, sino muy rara vez y cuando se trataba de reuniones rigurosamente familiares, se había encontrado la noche anterior en los salones de un gran acorazado extranjero que se hallaba de paso en el puerto, y que había ofrecido una recepción para corresponder a los múltiples homenajes que en días anteriores recibiera su tripulación.

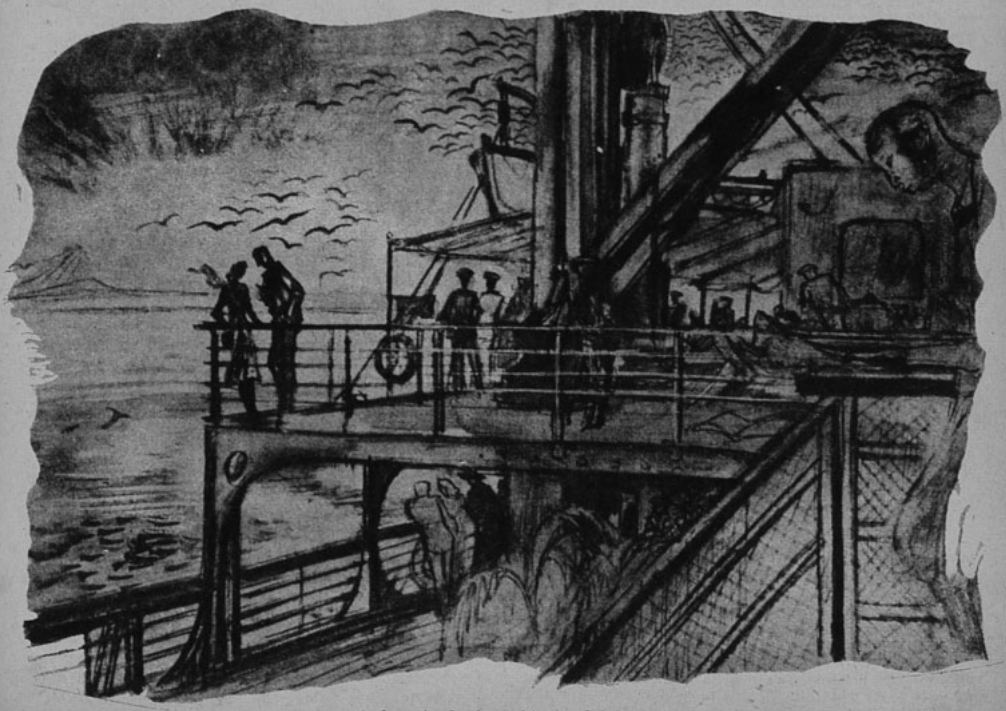
Una prima suya, recién llegada de Europa, se había presentado en su casa para decirle, alborozante:

—Alístate, Carmencita. Mi papá nos llevará esta noche a la recepción que dan los marinos en el "Fortuna".

Palabras que llegaron a sus oídos con el sonido de una misteriosa anunciación. ¿Se cumpliría así el sueño de su vida? ¿Se abriría el horizonte en cuyo cielo brilla la esperanza refulgente, la virginal estrella del amor?

Habíase alistado, pues, para asistir a esa fiesta de desconocidos, jubilosamente, como si se tratara de acudir a una cita acostumbrada, a la cita con el hombre a quien más se ama, mientras más se ve y se frecuenta.

Y esto es precisamente lo extraordinario. Tan luego como pisó las planchas del barco, se encontró con sonrisas alegres, con miradas acogedoras de caballe-



Apenas hubo pisado la cubierta del barco se encon ro con sonrisas acogedoras y miradas cariñosas...

ros elegantes, apuestos, en sus uniformes azules, lujosamente galoneados. Y caminando por entre esas sonrisas y esas miradas llegó a estrechar una mano recia de varón, acostumbrada a domeñar la furia de las olas, ya fuera en los mares hirvientes de los trópicos o frente a las rocas abruptas de la Patagonia. Y en esa mano sintió un calor extraño que la hizo temblar imperceptiblemente, mientras oía una voz acariciadora, tierna, irresistible.

Desde tal instante había desaparecido en ella esa inexplicable resistencia que la hacía mostrarse reservada y evasiva ante cualquier requerimiento amoroso. Desde tal instante se encontró libre de todo, feliz, como nunca lo había sido, entregada íntegramente al vértigo de una mágica fuerza.

Y ella, que casi no sabía bailar, se había sentido con alas, como una experta bailarina, entre los brazos de su pareja.

Había sido, de verdad, una noche encantada, como lo presintiera muchas veces al mirar el desfile de los barcos iluminados, desde su ventana.

Algunos sorbos de champaña y después el fuego de los ojos amados habían encendido una dulce primavera en su cuerpo juvenil, en su sangre ágil y fuerte, dando a su rostro una belleza subyugante.

Todo había sido completo y perfecto; hacia la medianoche, a la hora de despedirse, había recibido junto con el beso de amor, el primer beso de sus labios, la promesa de matrimonio del marino, asombrado a su vez ante esa fragancia del amor virginal que no engaña a los expertos... La promesa de matrimonio cuyo signo palpable tenía entre una de sus manos: el botón dorado de la casaca marinera...

Estaba ensoñada contemplando su signo, cuando desde la habitación contigua, donde comenzaba a funcionar el radio, oyó una voz que iba tornándose siniestra, espantosa a medida que se adentraba en la noticia:

"Hacia el amanecer de esta mañana se produjo en el "Fortuna" una horrorosa catástrofe. El barco apareció súbitamente incendiado y se hundió casi al instante. Se trata, con toda seguridad, de un acto criminal perpetrado por algunos espías que, aprovechando las circunstancias de la fiesta de anoche, prepararon el atentado a su gusto, pues el incendio estalló en cuatro puntos diferentes. Han quedado muy pocos sobrevivientes heridos. He aquí la lista..."

Carmen Augusti estuvo a punto de desvanecerse, pero hizo un esfuerzo inaudito para poder escuchar los nombres, poniendo en sus oídos toda la fuerza de su vida.

Seis hombres apenas... Y el que ella esperaba no fué pronunciado.

Esta vez no pudo más y se quedó por unos instantes incapaz de todo movimiento sin oír más que un ruido confuso que podía ser el de las olas; de esas olas que se estrellaban en la roca sobre la cual se levantaba su mansión, o el rumor tremendo de la desgracia que pasaba por su vida, desencadenando la tempestad...

Sus grandes ojos dulces permanecieron largo tiempo abiertos, fijos ante la inmensidad marina por cuyo límite pasaba casi invisible, la silueta de un barco humeante...

LUIS VEGA.

*

"COSAS DEL DESTINO"

Era una muchacha de 16 años, según decían, muy simpática, alegre y bondadosa. Desde chiquilla tenía más amigos que amigas, porque éstos me sabían comprender mejor, siendo con ellos muy buenos camaradas; sin tener con ninguno algún pololeo... Por lo tanto, mi corazón se conservaba puro, para ofrecérselo al ideal de mis ensueños.

El día menos pensado, conocí a un joven, quien completaba las ilusiones que se había forjado mi loca cabeza de chiquilla. Desde el primer instante simpatizamos, nos comprendimos, nos quisimos, siendo nuestro idilio algo casi perfecto y lleno de felicidad. La felicidad era tanta, que a veces me ponía pesimista, causándome esta dicha un poco de miedo.

Por motivos de negocio él tuvo que ausentarse; nos escribíamos continuamente, pero después de las primeras cartas, las otras empezaron a ser indiferentes. Entonces yo le pregunté la causa, pero no supe nunca el motivo, por lo cual no escribí mas. Aunque recibí más correspondencia de él, mi orgullo me dominó, quedándome indiferente. La causa de todo lo supe más tarde: hubo intrigas, cuentos, habladurías, etc. Creyéndolo él seguramente todo, no tuvo la franqueza y confianza de preguntármelo directamente.

Después de unos cuatro meses, mi padre fué enviado a Europa. Yo, con todo el dolor de mi alma, tuve que abandonar mi país, sin decirle un adiós a mi amado y sin tener antes una explicación.

Con toda esta pena, pasaron dos años, sin haber olvidado casi nada..., cuando un día supe por medio de una amiga que él se casaba; esta declaración fué para mí como si recibiese latigazos en mi dolorido corazón.

Mientras tanto se encontraba un señor muy enamorado de mí, me había propuesto matrimonio..., mas yo no quería aceptarlo (por tener esperanzas), pero al saber la terrible noticia, y para olvidar..., al final de ese mismo año, entre grandes fiestas y lujo, contraje enlace.

Mi marido me colmó con tantas atenciones y cariños, que fuí olvidando poco a poco mi época triste y entonces comencé a amarlo con toda mi alma, no como una chiquilla sino como una mujer. Se borró completamente la idea de que me había casado estimándolo, pero no amándolo. Mi dicha fué mayor aún, al ser madre de un robusto varoncito y a los tres años siguientes de una mujercita.

Habían pasado muchos años cuando mi marido me dió la gran noticia de nuestro próximo viaje a Chile. Yo estaba feliz de volver a ver mi tierra natal.

Mi hija tiene actualmente 18 abriles, estando en la edad más linda para concurrir a las fiestas donde ha sido siempre solicitada.

Una tarde se me acercó más alegre que de costumbre y me confesó lo siguiente: "Mamí, en una de las primeras fiestas que he concurrido, conocí a un joven alto, rubio, muy simpático, atento y de muy buena familia; nacionalidad, la misma de nosotras. Resulta que nos hemos enamorado perdidamente; este es para mí el primero, pues a los otros los estimaba solamente". Yo, feliz de saber el secreto de mi hija, le pregunto, algo novedosa, el nombre del elegido de su corazón; ella me dice, se llama W. T. Esto fué bastante para mí, porque en seguida cambió mi físico, no podía moverme, parecía una momia, no podía articular palabra... Tanto fué que mi hija, toda asustada, me pregunta: "Mamacita, ¿qué te ocurre?; estás fría, pálida". Pero me repuse inmediatamente y le relaté lo siguiente:

—El padre de ese joven a quien tanto amas, fue mi "primer amor", cuando tenía más o menos tu edad...

Entonces le he contado toda esta historia. La emoción fué tal, que finalmente nos encontrábamos llorando abrazadas, no sé si de pena o de alegría.

Lo invitó a la casa para que yo lo conociera. Cuando se acercaba el momento de su llegada, me ponía más nerviosa, me sentía igual que una chiquilla que se va a presentar a exámenes. Me preguntaba, ¿será como su padre?

El me fué presentado, yo, sin poder articular una palabra, me quedo parada mirándolo... Era tal el parecido con el muchacho que yo conocí, que me llegó a emocionar y no pudiéndome contener lo abra-

(Continúa en la pág. 66).

Recomendamos, muy especialmente, la gran obra de Alberto Zum Felde: "EL OCASO DE LA DEMOCRACIA".

LO QUE SE...
(CONTINUACION)

la R. K. O., y que nos abandona durante un tiempo para realizar un corto viaje alrededor del mundo, por eso nuestra misiva tiene por objeto desearle un feliz viaje. Vamos a echar mucho de menos sus películas, y esperamos que regrese pronto para filmarnos algunas más.

Una cosa hemos de decirle, sin embargo, Fred... No lo echaremos mucho de menos en cuanto a entrevistado, porque es usted el peor de los ejemplares cuando se trata de hacerle una **interview**. Tal vez, ya tenga usted noticias de eso... No habla de otra cosa fuera de sus bailes, no dice una palabra de la multitud de cosas que los admiradores quieren saber. Sí, quieren saber **TODO** cuanto se relacione a la vida de un actor, porque, ¿para qué negarlo?, son ellos los que elevan a los actores a la categoría de astros. Hacer confidencias y mostrar su vida como un libro abierto, forma parte del precio de la fama, eso se lo aseguramos.

No nos olvidamos de aquellos tiempos en que conocimos a su madre (una de las mujeres más encantadoras que existen), y que nos contó miles de cosas de cuando usted era pequeño. Nos habló de esa vez en que usted se arrastró debajo del tablado donde tocaba una orquesta un día en que la banda estaba ensayando, y cuando ella le fué a buscar, lo encontró "dirigiendo" la banda con su pequeño bastón. Así como ésa, nos relató muchas de sus simpáticas picardías.

PADECIMIENTOS PERIODICOS DE LA MUJER

En los días de indisposición natural, evítese sufrimientos. Use Fenalgina. Es un remedio científico, moderno, absolutamente inofensivo—y que usted, como millares de otras mujeres—adoptará para siempre, cuando note sus sorprendentes resultados. Use Fenalgina con toda confianza. Viene en tabletas y es también muy recomendada para dolores de cabeza, y varias otras molestias. Fenalgina es segura, cómoda y económica.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

M.R.

BETTE DAVIS, Estrella de Warner Bros. usando Polvo Facial Max Factor

¡Su MAYOR TESORO ES SU BELLEZA!

El más preciado tesoro de toda estrella de Hollywood es su belleza; por lo tanto, de más está decir que ellas escogen el mejor maquillaje que hay en el mundo. Que el 96% de las estrellas usa Maquillaje Max Factor exclusivamente, ¡es una recomendación con que solo cuenta Max Factor! ¿Por qué no prueba usted hoy su Armonía de Colores correcta en los Polvos, Colorete y Creyón de las estrellas? Envíe el cupón.

★

DE VENTA EN TODAS PARTES

★

El **COLORETE**
Suave como la seda, dá un sonrosado natural a las mejillas.

El **CREYÓN**
. . . Superindeleble y permanente, pruébelo una vez y más nunca querrá usar otro.

Los **POLVOS**
De contextura excepcionalmente fina, dan nueva belleza a la tez.

GRATIS Envíe este cupón y recibirá un análisis de su cutis!

MAX FACTOR
Max Factor Make-Up Studio, Hollywood, California, U. S. A.

Sírvase enviarme el análisis personal de mi cutis y una guía de colores de cosméticos en armonía con mi tipo, así como el libreto ilustrado, "*El Nuevo Arte del Maquillaje para Sociedad*"

*Nombre*_____
*Calle*_____
*Ciudad*_____ *Nacido*_____
MF 2-9½ No. 57

TEZ	OJOS	PELO
Muy Blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Térm. Med. ☐	Verdes ☐	ROJIZO
Aceituna ☐	Avellana ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pálida ☐	Pardos ☐	CASTAÑO
Dorada ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Rojiza ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pecosa ☐	Claras ☐	Si de pelo rojo, negro o gris, señale de su color preferido ☐
CUTIS	Oscuras ☐	
Seco ☐ Nor. ☐	EDAD:	
Grasiento ☐		

MAX FACTOR ★ HOLLYWOOD

Para un hermoso cabello

no basta ser crespa: su ondulación debe parecer natural, y para que un pelo quede ondulado, brillante, con rizos grandes, usted debe elegir a un profesional con prestigio y responsabilidad, que le haga su permanente personalmente. Consulte Ud. a VICTORIA SOTOMAYOR, en su

INSTITUTO DE BELLEZA Victoria

Pasaje Matte 65 — Teléfono 81516. (Al lado del Oso Blanco.)

y también una serie de cosas que usted acostumbraba a decir. Con todo esto escribimos una historia... Bastó eso para que usted nos dejara por el suelo y nos dijera toda clase de improperios porque alegó que no querían que lo asociaran con las gracias de los nenes. Pero, probablemente las hizo usted, Fred, cuando tenía cuatro años...

En todo caso, le escribimos con el solo objeto de desearle montones de felicidades y buena suerte. Esa misma buena suerte la deseamos para nosotros mismos para el día en que vuelva usted a la pantalla y tengamos que hacerle una entrevista.

Suyos, muy afectuosamente,

(No nos atrevemos a poner la firma).

De modo que usted cree sufrir de asma. ¿Cuándo se dió cuenta de ello?

—Ayer, que tuve que subir una caja de fondos hasta un octavo piso y llegué ocezando...

—¿Y cuál de sus ilusiones de niño fué la que se cumplió?

—Cuando papá me tiraba el pelo, muchas veces deseé no tener ninguno.

PROTEJA LA BELLEZA DE SU CUTIS

Elimine el polvo, los residuos de cremas y demás impurezas que dañan la piel, lavándola cuidadosamente con Flores de Pravia, cuya espuma cremosa también tonifica, suaviza y rejuvenece el cutis. Se vende en todas partes.

Jabón FLORES de PRAVIA

ecran

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"

OFRECIMIENTO N.o 431.

Para los trajes sastre, muy simpática esta blusita que puede ser confeccionada en crepe, organdí o piqué blanco de un color.

Adornado con un simpático vuelito plisado. Pechera con una corrida de botones forrados en la misma tela.

Mangas hasta el codo, bastante abullonadas en los hombros.

Lazo con uña gran rosa al lado.

Cuello recogido muy juvenil.

Canesú y espalda con finas alforzas.

Despachamos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— por cada uno.

PAGINA DEL HOGAR N.o 663.

Sencilla y muy práctica esta camisa para hombre, que puede ser confeccionada en seda de un color o listada.

Cuello y puños del mismo género.

Canesú corto, trasero, al que va unida la camisa con un poco de recogido para dar más amplitud a la espalda.

Puños abotonados a un lado.

PAGINA DEL HOGAR No 662.

Bata de casa para jovencitas. De corte muy sencillo y elegante. Lleva mangas muy amplias y son la continuación del canesú cortado de una sola pieza, abierto adelante y cerrado con un solo botón.

Cuerpo muy armado a la cintura y bastante acampanado en el ruedo.

Cinturón ancho, del mismo género, con un gran lazo adelante

Ella lo amaba en silencio. El se había fijado en ella—pero la evitaba. Le chocaban esos labios recargados de pintura. Ella se dió cuenta... usó Tangee y...

¡ella se tomó la revancha! Por algún tiempo se dejó cortejar—pero se mostró reservada...hasta que por fin le dió el sí..."Me gustas—él dijo—por tu boca de grana ...por que no te pintas... ¡no veo la hora de conducirte al altar!"

Causa sorpresa al usar Tangee por primera vez. Y luego admiración. Usted ve que pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándoselo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

CIVET DE LIEBRE (adobada).

(Adobo).
250 gramos de vino.
50 gramos de vinagre.
45 gramos de aceite.
1 cebolla.
1 ramo de olores (perejil, tomillo y laurel), sal y pimienta.

Se prepara al adobo la víspera que se quiera hacer el civet. Para eso se cuecen ligeramente en aceite las cebollas cortadas en rodajas. Se les agregan el vino, vinagre y ramo de olores. Se cuece durante 10 minutos y se deja enfriar.

1 liebre.
125 gramos de tocino.
100 gramos de consommé.
100 gramos de vino tinto.
70 gramos de mantequilla.
330 gramos de harina, 10 gramos de aceite, sal y pimienta.

Se vacía y limpia la liebre. Se reservan la sangre y el hígado.

Se echan los trozos de carne a adobar durante todo un día. Se vuelven frecuentemente.

Al día siguiente se echan a una cacerola la mantequilla y el aceite, la liebre y el tocino cortado en pedazos. Se saltea en un fuego suave durante unos veinticinco minutos, cuidando de revolverlo todo a menudo. Entonces se le echan el vino y el consommé. Se sazona a gusto con sal y pimienta. Se continúa el hervor durante unos 40 minutos todavía.

Se mezcla el jugo del cocimiento con el adobo y se cuelan juntos. Se desgrasa y se reduce un poco la salsa y en seguida se liga con la sangre y el hígado de la liebre hechos puré. Se vuelve a poner al fuego. Se prueba y se completa la sazón si hubiera necesidad. Se calienta bien, pero evitando que hierva nuevamente.

Una simpática manera de adornar los diferentes guisos.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

MENUS

SOPA A LA JULIANA:

En una cacerola se hace un ahogado con manteca, ajos, sal, pimienta molida y orégano; se echa encima caldo de carne en cantidad y cuando ha comenzado a hervir, se le ponen un picado de col, vainitas tiernas, nabo, zanahorias, garbanzos remojados enteros, yerbabuena, apio y frejolitos verdes. Al cabo de dos horas estará todo bien cocido.

Se echa un poquito de vinagre y se sirve cuidando de dejarlo con suficiente caldo.

SOPA APUCHERADA:

Se ponen en una cacerola un poco de manteca, pedazos de carne de vaca, yerbabuena y perejil molido, garbanzos remojados y un puñadito de arroz que-

Para preparar la sopa de camarones, éstos deben ir muy bien lavados, sancochándolos primeramente en agua, luego se sacan de la olla con una espumadera, se pelan las colas y bien molidos se vuelven a hervir en la misma agua.

brado, salchicha en trozos, orégano, sal, ajos molidos y tomates cortados a pedazos; se cubre todo esto con bastante agua y se coloca al fuego. Cuando haya hervido una hora, se echan trozos de yuca y de camotes pelados y suficientes fideos gruesos; se le da al conjunto una vuelta para que se mezcle y se deja que continúe hirviendo a fuego lento. Es indispensable cuidar en su preparación de echar de todo poca cantidad especialmente de los camotes, yucas, fideos, pues, de lo contrario, quedaría la sopa muy espesa y aun estaría expuesta a quemarse.

SOPA DE ARROZ:

En un ahogado hecho con poca manteca, sal, ajo molido, cebolla muy picada y orégano, se vierte un poco de caldo, aun cuando fuere preparado con huesos de vaca; cuando hierva se echa arroz bien lavado, se deja cocer mucho agregando un poco de caldo si se observa que comienza a espesar. Esta sopa debe tomarse una vez terminado su cocimiento, porque si se deja que repose mucho tiempo se pone como engrudo.

SOPA DE CAMARONES:

Lávense bien los camarones y pónganse a sancochar en agua; se sacan de la olla con una espumadera y se pelan las colas, el resto se muele bien en un batán y se echa nuevamente a hervir en la misma agua. En una cacerola se hace un ahogado con manteca, cebolla y ajo molido; allí se vierte el caldo de los camarones colados, agregando la sal necesaria al gusto; al servirlo se disponen en la sopera las colas peladas y unos pedacitos de pan frito en manteca. Algunos tienen por separado un plato de huevos duros bien picados para echarlo en el momento de servir esta sopa.

CARAPULCA:

Este plato se prepara con carne de chancho o de ave que se sancocha en agua y un poquito de sal.

Se tuesta un poco de papa seca y se muele después con unas rosquitas de manteca y se hace en seguida un ahogado compuesto de manteca, cebolla, sal, ají, ajo, pimienta y comino molido; después se le agrega la carne con una porción de su caldo, moviendo bien el conjunto para que no se queme y cuando está ya cocida la papa se seca, se le echan unas papas sancochadas partidas. La fuente se adorna con unas rajitas de huevo duro y aceitunas.

Así preparado resulta muy agradable, aun cuando prescinda del ají.

UD. PODRÍA HACER FACILMENTE EN SU CASA ESTOS DELICIOSOS POSTRES

Nuestro libro de recetas, que entregamos gratuitamente, enseña como prepararlos con los Polvos "IMPERIALES"

FABRICANTES

Soc. Nac. Lechera de Graneros - Agustinas 1070 - Of. 118 - Santiago

AGENTES DE VENTA

Weir Scott & Cía.	-	San Antonio 246	- Santiago
Weir Scott & Cía.	-	Blanco 1241	- Valparaíso
Weir Scott & Cía	-	Barros Arana 116	- Concepción
George M. Rogers	-	Washington 230	- Antofagasta
Alfredo Mayne Nicholls	-	San Martín 202	- Iquique
Juan N. Worm	-	Sotomayor 161	- Arica
George Groth Hansen	-	Navarro 1134	- Punta Arenas
José J. Yñesta	-	21 de Mayo 1665	- Tocopilla
Vicente Agostinelli	-	José Antonio Moreno 24	- Vallenar

CUPÓN

Sres. Soc. Nac. Lechera de Graneros, Casilla 2817, Santiago. Ruego mandarme por correo una libreta de Recetas "Imperial". Incluyo $ 0.30 en estampillas.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

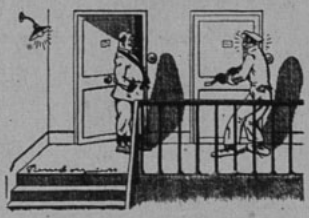
VENGANZA, O LOS DOS PERROS...

¿QUIERE SER UD. UNA MUCHACHA ATRACTIVA?
El arreglo personal, los vestidos y los cosméticos, muchas veces no bastan. Falta el motivo espiritual. El perfume suave y delicado, agradable y persistente de la Colonia Flor de Espino, le dará esa personalidad que anhela. Es el aroma típico de nuestra flora.
COLONIA
flor de
ESPINO

ALTOPARLANTE

Manuel Contreras, Talcahuano.— Desgraciadamente su cuento no sirve para "Ecran". No es el tipo de narración que interesa a los lectores de la revista. Le aconsejamos que procure cultivarse un poco más antes de seguir escribiendo. La ortografía anda muy mal y tiene errores graves en la redacción.

Tito Dane, Jorge Martínez, Adolfo León, Mario Delloro, Santiago. —La dirección de Deanna Durbin, que ustedes nos solicitan, es: Universal Studio, Universal City, California. U. S. A.



Realmente no sé dónde guardan el dinero, pero puedo decirle dónde está el radio...

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales
(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto
A base de Calamo, Comino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Casia

De venta en las Farmacias, y
J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)
Concesionario : Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO.

MUY CHIC!

Novedad: También las chaquetas ablusadas del tailleur.

Novedad: Chaqueta ablusada y corselete.

Novedad: El peinado hacia arriba.

Novedad: Largo de chaqueta y falda con tablas.

Novedad: La línea, color y material.

Vestido de tarde, de falda amplia y las mangas con recogidos en los puños. Cinturón corselete en tres partes. En crep musgo de lana color rojo azulejo.

De corte novedoso es este traje sastre de otoño. Falda con tablones pespuntados. Paletó largo con cortes. Bolsillos pespuntados. Botones del mismo género.

Traje sastre con la chaqueta ablusada. Un sesgo forma el canesú y el borde de los bolsillos.

Ensemble de tres piezas. Abrigo y paletó en lana color beige. Falda en lana gruesa a cuadros, verde y café.

niños *desde pequeñitos*

Solicite en su tienda favorita que le muestren el surtido de 'Viyella' y 'Clydella' pero fíjese que en la orilla lleve la marca

DAY & NIGHT WEAR

M. R.

los niños *desde pequeñi*

Solicite en su tienda favorita que le muestren surtido de 'Viyella' y 'Clydella' pero fíjese qu la orilla lleve la marca

DAY & NIGHT WEAR

M. R.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile. —

VIANE ROMANCE ecran N.º 432

CAIN Y ARTEMIO,

por MAXIMO GORKI

LOS ENSEMBLES

EN BURRAH Y BURGYL

¡Qué de fantasías más variadas y tonos en estos géneros listados y escoceses; son de un esprit moderado y acompañan a las telas de un color!

1. Paletó de "Burgyl" cortado al sesgo, se lleva sobre una falda del mismo género, pero de un color.

2. Abrigo de "Burgyl" pequine, tomada en varios sentidos la lista, simulando a la vez bolero. Vuelta sastre, grandes bolsillos. Cinturón y botones del mismo género.

3. Traje de "Burrah" multicolor, casaca larga. Falda al sesgo. Capa en "Burrah" de un color; un corte moderno sobre los hombros. Broches invisibles como cierre. Canesú pespuntado.

Año X - N.º 432 1939

ecran

Bellavista 069 - Casilla 84-D. Santiago de Chile
Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10

O T O Ñ O

Las hojas, sonrojándose, se baten entre sí, como con miedo de rozarse..., como si temieran indiscreciones del céfiro... ¡Cuántas tragedias se esconden en cada árbol de los parques!... Oro y bronce en virutillas parecen los tempraneros despojos que caen a los pies del transeúnte indiferente... Este no piensa sino en sí. ¿Qué puede importar que su pie destruya lo que ayer lo cobijó desde las ramas más altas del magnífico cedro? Las flores, inmóviles, erguidas, miran los caminos teñidos de ocre y rosa, pensando que la eternidad se posará en ellas, por amor a la lozanía jugosa de sus pétalos deliciosos...

Y el Otoño sonríe, porque sabe... Los hombros desnudos, los brazos mórbidos que lucieron en el verano la forma impecable van ahora cubiertos con pieles; y en las primeras horas de las mañanas, bajo el ruido característico de las hojas que mueren, se deslizan las estudiantes que empiezan a añorar la hospitalidad sabrosa de los árboles cubiertos de ramaje...

Todo en el Otoño es melancólico. El romanticismo se dilata en los días grises. El pensamiento se estremece antes de llegar a la palabra tímida. El Otoño es la estación de las evasivas, de las líneas sinuosas, de la huella indefinible de una estompa sobre un dibujo audaz... Durante el Otoño se generan los amores a media tinta, sin que las declaraciones tengan figuración en los largos diálogos deshilvanados y desvaídos como las rosas blancas que caen marchitas de sus búcaros... Hay una sensación de frío, que no sólo está en la epidermis. También el duelo de las hojas se entra al corazón llevando "el hielo de la muerte, el frío de la nada"... Se piensa en los idilios idos de las aves vocingleras que emigran... ¿Dónde? ¿Dónde van esos pequeños cantantes que hacían las serenatas de las tardes veraniegas? Ahora no son ellos quienes acompañan a los temerarios enamorados que arrebujados en sus abrigos, y con las manos heladas, se sitúan en el banco favorito al pie de los troncos añosos que llevan los recuerdos grabados de miles de parejas que allí dejaron una promesa solemne y un beso de amor... Ah, pero también el Otoño, como los volcanes cubiertos de nieve, lleva dentro una promesa de fuego. Es así como el silencio, interrumpido solamente por el crujir de las hojas, rojas de rubor —que sienten vergüenza al caer, temiendo ser indentificadas por la curiosidad pública...—, se convierte en una sinfonía de amor que tiñe de rosa la oreja femenina, escuchando el murmullo monótono de lo que ya se ha dicho millones de veces...

Es triste el Otoño, ¡pero, qué alegre es su despertar, después de haber entrado resignadamente por los senderos agresivos del invierno!

ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.
En ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En BRASIL, 1 $ 600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 —En PARAGUAY, $ 20.— EN PERU, S/. 0.30 —En URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D., Santiago de Chile.

LA RIVAL

por

ANDRE DE LORDE

El amplio y lujoso gabinete de trabajo de Pablo Manceau, el novelista de moda, recibía la luz por dos inmensas ventanas que daban al Luxemburgo. Y aquella mañana de primavera, tan preciosa, tan bella, Jorge Alloy, el secretario del maestro, se desperezaba desde hacía una hora, frente a un mazo de pruebas no corregidas.

Una llamada discreta interrumpió su ensueño. Era el criado, que traía el correo. Dieron las once... Y, casi en seguida, se abrió la puerta, dando paso a una mujer, graciosa y fina, en todo el esplendor de sus treinta años.

Jorge Alloy se levantó, saludó respetuosamente a la señora Manceau, le acercó una silla, y, después, como hombre habituado a estas visitas matinales, continuó, silencioso, informándose del contenido de la correspondencia que acababan de traerle.

Pero ella, con un movimiento rápido:

—Entre los dos... —dijo, riendo.

Y, cogiendo un paquete de cartas que estaba al alcance de su mano, se dispuso a abrirlas.

La señora Manceau leyó, así, varias misivas sin importancia, cuando, de repente, al leer la última, su rostro se ensombreció y sus ojos se velaron...

"Señor:

Disculpe mi audacia. Pero, en recuerdo del pasado, he creído poder permitirme escribirle. Ya han transcurrido diez años desde nuestra ruptura. Soy viuda. Voy a dejar París, probablemente para siempre. Antes de partir, ¿me negará usted la limosna de una última entrevista, que será muy breve? Se lo suplico, acuérdeme este último consuelo, concédaselo a la que le ama con todo su corazón, muy tiernamente, y que no le ha olvidado. Le esperaré en la oficina de ómnibus de la estación San Lázaro, esta tarde, a las cinco. Vendrá usted, ¿verdad?... Y como usted podría no reconocerme, tendré en la mano algunas violetas.

Juana Marois."

La señora Manceau releyó una vez más, estupefacta, la carta, cuya firmante érale desconocida. A pesar de su emoción, un detalle, sobre todo, la impresionaba... Ella estaba casada con Pablo desde hacía el mismo tiempo. Pablo debía haber roto con aquella mujer en la época de su casamiento. La señora Manceau sintió una opresión al corazón, pero resolvió esperar. Volvió a dejar, sin decir nada, la misiva en el paquete, y se retiró pretextando tener algunas órdenes que dar...

Durante el almuerzo, ella disimuló mal la inquietud que la agitaba.

Conocía a su marido y sabía que, a pesar de la cincuentena, los sentidos, en él, obraban todavía imperiosos.

Le miró. El había, evidentemente, leído aquella carta. pero su rostro permanecía absolutamente tranquilo. Para tranquilizarse formuló una pregunta con voz ligeramente temblorosa

—¿Saldrás hoy?

—No; trabajo... Tengo que terminar mi tercer acto, pues la lectura a los artistas deberé hacerla en la semana próxima. Los ensayos comenzarán el jueves...

Entonces, ella respiró libremente... Le pareció de pronto que se le había aligerado el corazón de un peso enorme. Y prolongó el almuerzo para mejor gustar aquellos momentos graves y tiernos en los que ella lo veía fiel, todo por entero absorto en sus preocupaciones de trabajo.

Después, se retiró a su aposento, cuyas ventanas abrió por completo al dulce calor de la primavera radiante.

Sin embargo, ella le vigilaba, presa de una nerviosidad creciente, a medida que la hora de la entrevista se aproximaba.

Por repetidas veces, hizo preguntar al ordenanza de su esposo si éste había salido. Las respuestas negativas que recibió la apaciguaron poco a poco, y cuando dieron las cinco, se sintió liberada y toda penetrada por una loca alegría.

Entonces, tuvo una idea. ¿Y si ella fuera? Un vago sentimiento de curiosidad se mezclaba a los últimos temblores de unos celos mal ahogados. Titubeó algunos minutos; después, percibiéndose de que llegaría tarde, se vistió apresuradamente, sin la ayuda de su camarera.

Afuera, tomó un "taxi" y le dió la dirección de un gran almacén vecino al lugar de la cita.

En el carruaje se decía: "¿A quién iré a encontrar?" Y se preguntaba si sería capaz de abordar a la desconocida...

Mas ya se detenía el automóvil... La señora Manceau pagó de prisa y se internó en el almacén, saliendo casi inmediatamente y encaminándose hacia la estación de San Lázaro.

El reloj marcaba las cinco y media. La señora Manceau, al principio, dió la vuelta a la oficina de ómnibus, sin reconocer a la misteriosa expedidora de la carta... Sin duda, había renunciado a esperar más y se había marchado... Ella misma iba también a alejarse, cuando, de repente, al volverse, vió sentada enfrente, a una mujer que tenía en la mano un pequeño ramo de violetas y que parecía en un estado de extrema agitación. Se levantaba a cada momento, pálida, y con los rasgos crispados, espiando con los ojos a través del abigarrado gentío, y tendiendo en seguida su mirada decepcionada y melancólica hacia el reloj. Después, inclinando la cabeza, volvía a sentarse para reanudar casi en seguida sus penosos movimientos.

La señora Manceau se tomó el placer de examinarla. Aquella mujer podía tener cuarenta años, pero el rostro transparentaba esa expresión de dolor propio de los seres martirizados por la vida.

El vestido negro que llevaba revelaba la estrechez, y el sombrero era por completo fuera de moda; no obstante, en aquel pobre tocado había como un último intento de coquetería, que no escapó a la esposa del escritor.

Y la señora Manceau sintió que su corazón se oprimía bruscamente.

Ella había venido a aquella entrevista animada por una sorda irritación, y he aquí que, insensiblemente, a su rencor celoso sucedía una piedad profunda.

Era que, por haber sufrido infidelidades de su marido, ella conocía la amargura de las horas solitarias y pesadas.

Volvía a ver, al propio tiempo, su hogar lujoso, su vida brillante, el pasado muy dulce, no obstante algunas horas de crisis, y se estremeció pensando en la parte que el azar tiene en la dicha...

¿Quién podría saber jamás por qué la suerte no había dispuesto que fuera ella misma la que estuviera allí, en aquel banco, miserable y envejecida, presa de los sobresaltos de la desdicha?

Dió un paso hacia la desconocida y la interrogó:

—¿Es usted la señora Marois?

La otra la contempló y se tornó inmediatamente pálida.

—En efecto, señora... Pero...

—Tranquilícese, señora. Soy la secretaria del señor Pablo Manceau. El maestro lo ha sentido mucho, pero tenía una cita urgente que le ha sido imposible diferir... Me ha enviado en su lugar.

Los ojos de Juana Marois se velaron por un instante.

—Se lo agradezco, señorita —dijo.

Entonces, la esposa del novelista interrogó hábilmente a la desdichada. Conocía sus años de miseria y de sufrimiento. Viuda, sin recursos, se había visto obligada, desde hacía bastante tiempo, a cumplir las necesidades más penosas, las más humillantes.

La señora Manceau no pensaba ya en preguntarle, cosa que era un momento antes su obsesión, detalles respecto a sus relaciones con su marido... ¿Una rival?... Se puso a sonreír; después, nuevamente, se le oprimió el corazón, y rápidamente, en voz queda, dijo:

—A propósito. Casi lo olvido. El maestro me ha encargado, señora, que le preguntara si usted tendría a bien aceptar...

En su mano apareció un lindo portamonedas... Pero Juana Marois tuvo una súbita contracción del rostro, y, muy de prisa, declinando el ofrecimiento, dijo:

—El señor Manceau es muy bueno, señorita. Yo no quería pedirle nada. ¡Oh, Dios mío! Yo habría deseado únicamente verlo por última vez, para decirle que, de lejos, siempre he seguido su brillante carrera y que me regocijo de

(Continúa en la pág. 60).

Juana, cuando niña, amaba las hadas.

MUJERES DEL PASADO:

VIDA, PASION Y MUERTE DE JUANA DE ARCO, LA SANTA Y HEROICA MUCHACHA FRANCESA

por Alejandro Dumas

Hacia fines del mes de febrero de 1429, cuando de todo su reino apenas le quedaban a Carlos VII tres provincias; cuando con más ardor estrechaban los ingleses el asedio de Orleans, y cuando tan desesperado parecía todo que ya el rey pensaba en si se refugiaría o no en Escocia, de súbito comenzó a decirse que Dios hacía un milagro en favor de la Francia, y que la profecía de *Merlín*, anunciando que una virgen salvaría el reino, iba a realizarse. Y, en efecto, el señor de Baudricourt, capitán de la hueste de Vaucouleurs, había avisado al rey de la aparición de la virgen salvadora de su distrito, pidiéndole al mismo tiempo su venia para presentársela Hallábase a la sazón Carlos en Chinon con toda su corte —¡y qué corte!—, reducida en resumen a unos cuantos próceres que le permanecían fieles, la reina su esposa, y Yolanda de Anjou, su madre política, mujer de gran tacto, que patrocinó a Juana de Arco y puso en escena a Inés Sorel.

A la verdad la nueva de que una aldeana iba, conducida por Dios, a salvar el reino, no podía inspirar al rey gran confianza entonces, porque precisamente acababa de salir fallido otro igual anuncio en la persona de María de Aviñón. Esa, también apoyándose en la citada profecía de Merlín, solicitó y obtuvo una audiencia de Carlos VII, para revelarle, decía, secretos de la más alta importancia; mas una vez en presencia del monarca, todo lo que acertó a decirle fué que se le había aparecido un ángel y presentándole ciertas armas, a cuya vista fué tan grande su miedo que el celeste nuncio se apresuró a declararle que no eran para ella aquellos militares arreos, sino para otra mujer predestinada a salvar la Francia. Reducíase, pues, la cuestión a saber si la anunciada por Baudricourt era o no la prometida libertadora, para averiguar lo cual había un medio bien sencillo: que el rey, al recibirla, se confundiese entre sus cortesanos, cediendo a cualquiera de ellos su lugar preeminente. Si Juana caía en el lazo tomando por verdadero al falso personaje, era inútil proseguir en más averiguaciones; pero si a pesar del disfraz reconocía y señalaba al rey, confundido entre la muchedumbre de los áulicos, no sería ya racional dudar de que estaba inspirada, y, en consecuencia, debía no sólo de admitirse, sino de fomentarse su intervención en la guerra.

En todo caso, contábanse de ella cosas extraordinarias y tales que, si no para tenerla por una profetisa, al menos daban fundamento para calificarla por una santa doncella.

Veamos lo que en realidad era, y qué había de verdad en lo que de ella se contaba.

INICIAMOS EN ESTE NUMERO LA PUBLICACION DE LA MAS BELLA, COMPLETA Y DOCUMENTADA BIOGRAFIA DE JUANA DE ARCO, LA DONCELLA DE ORLEANS

Nació Juana la tercera de los hijos de un labrador llamado Jacobo de Arco y de su mujer Isabel *Romera* (Romée), apellido que en la Edad Media adoptaban con frecuencia los que habían *peregrinado* a Roma, a Jerusalén, o a otros santos lugares, y del cual parece inferirse con visos de probabilidad que nuestra heroína tuviese en su ascendencia materna algún piadoso peregrino a la ciudad santa. Sus madrinas fueron dos: una de quien recibió el nombre de Juana; y otra llamada Sibila. Sus hermanos fueron también dos: Jacobo y Pedro.

Vino al mundo durante la noche de la Epifanía (6 de enero), del año de 1412, en los límites de la Lorena y de la Champaña, en el lugar de Domremy, delicioso valle que yace donde parten términos los antiguos territorios de Neufchateau y Vaucouleurs. Para distinguir hoy el lugar del nacimiento de nuestra heroína, de otros seis o siete que llevan en las cercanías el mismo nombre, llámese *Domremy-la-Doncella;* y a mayor abundamiento la casa en que vino al mundo se distingue por una estatua de la gloriosa mártir que la presenta de rodillas en actitud de orar, y por tres escudos de armas esculpidos en la fachada. De éstos, el primero ostenta el blasón de Luis XI, que fué quien hizo restaurar aquella choza; el segundo las armas que se otorgaron a un hermano de la Doncella, con el apellido *Lis;* y en el tercero figuran una estrella y tres rejas de arado.

Hubiera Juana sido *sierva* de la Abadía de Domremy, si naciera tres siglos antes; y de los señores de Joinville con anticiparse un siglo; mas como ya en 1335 Carlos V había obligado a aquellos magnates a cederles el territorio de Vaucouleurs, hallóse nuestra heroína, al entrar en la vida, vasalla directamente de la corona.

A tres leguas de Domremy se hallaba la última aldea *borgoñona,* más acá de la cual todo el país seguía las banderas de Carlos VII; y no estará de más advertir que entonces a tales territorios fronterizos se les llamaba *Marcas* y de allí *marqueses* a sus defensores.

Disputada de muchos años atrás la posesión de aquella *Marca francesa,* por el rey y el duque de Lorena, ambos la devastaban sucesivamente. Ninguno tenía el brazo bastante largo para protegerla, y en consecuencia sus infelices habitantes veíanse expuestos a todo género de vejaciones, y sin más amparo ni gobierno que el de la divina Providencia. Dios, suscitando entre ellos a Juana, mostró que su misericordia se acuerda siempre de los que el mundo olvida.

Pasó Juana sus primeros años en medio de las terribles angustias de la guerra; sus recuerdos de la infancia era el toque a rebato, las sorpresas nocturnas, los horizontes siniestramente iluminados por el incendio de campos y aldeas. Cuando a su pobre hogar llegaban, y era, con harta frecuencia, algunos desdichados fugitivos, nadie cumplía más solícitamente con ellos los deberes de la hospitalidad, que la predestinada Juana, la cual cedía siempre su propio lecho a la desgracia, refugiándose en cualquier granero. Su vez de huir llegó también: quince días anduvo errante con sus padres, ocultándose ya en los bosques, ya en las canteras; y cuando al fin regresó a Domremy la desolada familia, encontróse saqueada la aldea, robado cuanto poseía y asolada hasta la iglesia. De ahí el horror que Juana tuvo siempre a los enemigos de Francia.

En los vanos intervalos de tranquilidad que permitían a los labradores entregarse a sus nabituales faenas, los padres de Juana encomendáronle la guarda de sus ganados; y notóse que nunca la joven pastorcilla perdió ni oveja ni cordero. Si alguno se le extraviaba, era bastante que ella lo llamase para que volviera al redil; si el lobo se mostraba en los linderos de los bosques, Juana con su cayado, con la rama de un árbol, a veces con sólo una flor en la mano, salíale al encuentro, y la fiera volviase presurosa a su guarida; si, en fin, su humilde familia se vió como todas visitada por las desdichas, fué siempre, como andando el tiempo llegó a notarse, estando de la casa ausente la *Doncella,* cuya presencia, como divino talismán, ahuyentaba, por decirlo así, todo mal del hogar paterno.

Predestinada a hacerlo ella misma, moraba Juana en el país clásico de las *Leyendas;* pues Domremy dista poco de la gran selva de los Vosgos; y desde el umbral de la puerta de la casa de su padre, divisábase el antiguo bosque llamado *de las Encinas,* residencia habitual de un pueblo de *Hadas.*

En lo más intrincado de aquel bosque alzábase, en efecto, una haya magnífica, que propia de las hadas era para la popular credulidad, de cuyo pie brotaba un abundante y cristalino manantial. de agua. Los niños del país iban todos con frecuencia a suspender coronas de flores del haya misteriosa, en ofrenda a las *Damas del Bosque,* y a cantar allí ciertas baladas con que las invisibles, decíase, se deleitaban en extremo: pero el párroco de Domremy, teniéndolas por espíritus malignos, acostumbraba a decir todos los años una misa cabe la fuente, y terminábala con una descarga cerrada de exorcismos contra las pobres hadas.

Juana, no obstante, amábalas, asegurando que eran las Damas del Bosque inocentes espíritus que ningún mal hacían. Juana iba con frecuencia a entregarse a la meditación, a soñar despierta, o a gozar del sueño, bajo la copa frondosa del árbol de las hadas.

Una visión celeste.

Un día de verano, y de ayuno, el 17 de agosto de 1424, atravesando Juana el jardín de su madre, vió de súbito delante de sí un meteoro luminoso, a cuyo inesperado espectáculo detúvose llena de espanto; mas de lo interior de la abrasada nube salió una voz diciendo:

Eres nacida, Juana, para obrar maravillosos hechos; porque a ti, virgen, te ha elegido el Señor, para restaurar en su trono al Rey Carlos. En traje de hombre, y como tal armada serás caudillo en la guerra, y todo en el reino se hará según tus consejos.

Aun no se había recobrado Juana de su sorpresa, cuando ya cesando la voz y desapareciendo el meteoro, dejáronla muda, inmóvil, y el corazón henchido de santo temor.

Más tarde, cuando ya Juana había cumplido su celeste misión, notóse que el cielo la visitara con una visión idéntica a la que acabamos de referir, el día en que tuvo lugar la batalla de Verneuil, en que fué vencido el ejército de Carlos VII, con pérdida tan grande de ilustres próceres y buenos caballeros que, en sentir de muchos, no fué menos funesta aquella sangrienta jornada que las tristes de Crécy, de Poitiers y de Azincourt.

Vuelta al cabo en sí, corrió Juana en pos de su rebaño, que por el momento había dejado en abandono; y hallólo todo espontáneamente reunido bajo el Haya de las Hadas. A su inmediación pasó la doncella el resto del día trenzándoles coronas a Santa Catalina y a Santa Margarita, santas de su particular devoción: pero suspendiéndolas, una vez terminadas, del árbol a las Damas del Bosque, consagrado, sin duda, para conciliar el poético con el cristiano afecto.

La visita del ángel.

Cuando llegó nuestra heroína a la edad de doce años, sus padres advirtiendo que iba haciéndose ya una linda zagaleja, resolvieron que en el oficio de pastora la reemplazase su hermano Pedro, que tenía un año menos. Desde entonces, cesando Juana de recorrer los campos, dedicóse al lado y bajo la dirección de su madre, a instruirse en las labores propias de su sexo, y aprovechando en ellas lo bastante para poder decir con verdad, al responder a cierta pregunta de su interrogatorio que "había aprendido a coser con su madre, y no temía que en ello le llevasen ventaja ninguna de las mujeres de la ciudad de Roun".

(CONTINUARA.)

LA VOZ SENTIMENTAL

PARECE QUE MI NOVIO SE HA ENAMORADO DE MI HERMANA VIUDA...

LA CARTA

Señora Clara Calatrava: Como soy una asidua lectora de "Voz Sentimental", he pensado que tengo algún derecho a disfrutar de sus acertados consejos.

Estoy en una situación bastante complicada y es de esas que las amigas no pueden comprender, porque luego dirían: "¡Es envidia! ¡Es amor propio!", o tal vez otra expresión así. Pero para mí el caso que voy a proponerle tiene un carácter muy grave. Se trata de lo siguiente:

Yo tengo diecinuevé años, y, según me suelen decir las personas que me rodean, tengo una figura muy atractiva. Creo que es así, hablando con la sinceridad que me da el anónimo. Tengo una hermana que ha enviudado hace año y dos meses, que tiene treinta y dos años y no es bonita, pero tiene un modo especial que vuelve locos a los hombres. Yo estoy pololeando desde hace dos años con un muchacho a quien adoro con toda mi alma; tiene veintiséis años, y poco le falta para ejercer una profesión que lo llevará a las nubes, porque él es muy inteligente y tiene dotes excepcionales para ejercerla. Estábamos comprometidos para casarnos después del primer año de ejercicio profesional y teníamos dos argollitas de ilusión como compromiso, que fué jurado con una encantadora solemnidad en la playa de Miramar... Pero ahora todo se ha terminado. Ha cambiado radicalmente. Podría jurar que ya soy para él una criatura odiosa y antipática...

Pero aquí viene lo grave. Una amiga me dijo que había visto a mi hermana con él en un autito de dos asientos, por El Olivar... Después un pololo de otra de mis hermanas me dijo que "tuviera cuidado, porque creía que mi novio estaba muy enamorado de mi hermana viuda..." Esto, como usted comprenderá, me tiene desesperada y no sé qué hacer. No me oriento, porque me consta que hay un señor que pretende a mi hermana, que es muy rico y aunque un poco viejo para ella, muy presentable. Todos en mi familia están de plácemes por ese noviazgo en expectativa. Le manda flores, dulces, entradas para los teatros..., convida a los restaurantes de moda a lotes de amigos, sólo para festejarla a ella... Pero, ¿qué es esto? ¿A quién quiere al fin? ¿Sería capaz de hacerme esta mala partida? Ella sabe que él es mi amor. Antes me embromaba con él. Pero ahora no dice ni chus ni mus cuando alguien hace alusión a mi pololeo... Ya hace quince días que no le admito invitación al cine. Me parece que me está haciendo servir de pantalla. ¿Me convendrá terminar todo con él? Porque si van a seguir así las cosas..., ¿para qué quiero a un hombre que está enamorado de otra? Además, hay un joven que tiene gran posición y que se interesa por mí: me lo ha dicho. Me quiere y bastaría que yo le aceptara alguna de las tantas invitaciones que rehuso, para que se pudiera iniciar un pololeo. Lo creo bueno y, sobre todo, sincero... ¿Qué haré, señora Clarita, de mi corazón? Contésteme luego, por favor.

JOSELITA LIMA.

Respuesta a JOSELITA LIMA

Señorita: Felizmente para usted, no está enamorada del que titula "su novio". Lo he visto claramente en su cartita tan espontánea y veraz. Dice usted de él al principio de su carta, "que es un muchacho a quien usted adora con toda su alma" y al final se manifiesta dispuesta a olvidarlo por aquel otro que tiene cualidades esenciales, como ser que "es bueno y sincero"...

En vista de este estado de su ánimo, veo que no le será doloroso olvidar a un hombre que ha sido capaz de traicionarla, de modo tan despreciable, con su propia hermana. No le conviene a usted mezclarse en ese asunto que, a la postre, puede resultar bastante turbio, ya que él es seis años menor que la inquieta viudita... Decídase por reiniciar su vida sentimental, asegurándose de que hay posibilidad para usted de amar algún día a este nuevo pretendiente en el cual usted confía. Diré a usted, Joselita, que en ningún caso conviene a una niña pololear por deporte..., sin estar preparada para llegar por tal camino a un matrimonio. Si no siente por ese joven verdadera atracción, descanse de esta clase de preocupaciones y espere que el amor la busque y la encuentre en el minuto menos pensado. Sus diecinueve años son base suficiente para "esperar el amor" sin ninguna precipitación. Y no haga cargos a ninguno "de los dos". Permanezca serena, que ese muchacho no la merecía a usted, Joselita. ¡Felicidad!

C. C.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

Un beso de amor

EL fué soldado el año 14, y de resultas de una herida en el cráneo fué perdiendo la vista, como cuando el sol se pone; lentamente se sumergió en eterna obscuridad, y a los cincuenta y siete años —ciego— residía solo, después de la muerte de su esposa. Hijo de ingleses, habíase entrado sutilmente en el alma del país y no con opulencia, pero sí con holgura, y hacia una vida espiritual plena de serenidad. Los primeros meses de su viudez fueron muy penosos: le faltaba la voz orientadora, la voz que lee los párrafos interesantes de un libro, la voz que entibia el ambiente con frases oportunas... Pero un día, alguien le envió una señora de compañía, para atenderlo y leer todo aquello que lo apasionaba...

ELLA era una suave figurita desmedrada, canosa y exenta del menor rastro de belleza, pero su voz era dulce como la miel de las colmenas... ¡Su voz! Su voz era un tesoro de ternura. No parecía tener, mientras se le escuchaba hablar, los cuarenta años que tenía, sino veinte. Con acento conmovido leía, poniendo en el libro mucha parte de su espíritu.

EL.—Eso es muy bello, señorita. ¿No le parece a usted que Rubén Darío era un poeta que escribía mojando su pluma en la esencia de la belleza? Yo soy hijo de ingleses, aunque nacido en esta tierra, pero me siento mejor con los cinceladores de la palabra castellana que con los ingleses. Encuentro en éstos una belleza más plástica, más humana, a pesar de la ilusión matizada en grises y realizada por esa deliciosa marquesita Eulalia. Tenía los ojos azules... ¿De qué color son sus ojos, señorita?

ELLA.—Mis ojos también son azules, señor, pero no son bellos...

EL (emocionado).—¡Qué curioso! Yo sabía que eran azules..., muy azules, ¿verdad? Y su frente es amplia y blanca como los pétalos de las camelias... Y su boca breve y fresca, como un clavel..., ¿cómo, si no, saldría esa voz armoniosa que usted tiene, de labios pálidos y marchitos?

(El espejo de la textera reproducía la imagen de la mujer, encogida en un sillón rojo, como si fuera una hoja seca desprendida en el otoño, para caer en una hoguera...)

ELLA (con un filo de angustia en la voz cristalina).—No todas aúnan la voz a la belleza física, señor. La fotografía de su esposa, es una prueba de excepción en la regla, ya que los dones naturales no siempre han sido repartidos para realizar perfección en una sola persona...

EL.—Puede ser, señorita, pero debo decirle, hidalgamente, que mi esposa no tenía bella voz. Sufría de asma y se había apagado la música en su garganta. Además, nunca tuvo nada de particular en su voz, quizá porque tenía la costumbre de encolerizarse a menudo. Su voz era vulgar..., era vulgar, No como esa voz exquisita que ha llegado a curarme de los dolores de cabeza... Señorita Carmen..., ¿está usted ahí?...

ELLA.—...sí, señor...

EL.—¿Sería usted capaz de prometerme que no me abandonará nunca?...

ELLA (seca sus lágrimas con el pañuelo).—Pero, señor... Usted no puede saber si después cambia de parecer. Es verdad que soy huérfana, y podría hacerle a usted esa promesa, pero temo tener que faltar a ella, porque en algún tiempo más se hastiará de esa misma voz que hoy encuentra bella...

EL.—¡Ah!, es que tal vez usted se siente incapaz de enterrar aquí su vida, junto a un viejo ciego como yo..., es demasiado pedirle...

ELLA.—No, señor, no es eso. He simpatizado mucho con usted. No..., no... me agradaría dejar este hogar que he aprendido a amar...

EL.—¡Amar! ¿Solamente al hogar, señorita? ¿El inválido que hay dentro no le merecería a usted también un poco de amor? ¿Es que en verdad estoy tan viejo que no pueda esperar siquiera una dulce estimación..., un pequeño afecto? Usted es muy bella..., Carmen..., y tal vez demasiado joven... ¿Cuántos años tiene?

ELLA (a media voz).—Treinta..., y..., nueve...

EL (radiante de alegría).—¡39! Casi cuarenta... No es demasiado lo que le llevo...

ELLA.—No le comprendo, señor...

EL (se levanta de su sillón y se dirige a ella rectamente, con el dominio de ubicación que da la ceguera. El espejo reproduce la escena: un hombre alto, rubio ceniciento, de facciones puras... La figura distinguida se yergue como la de un joven, a los 53 años. Una irradiación interior lo rejuvenece. Es como si la esperanza que había muerto en la tiniebla de su vida resucitara... Ella, menudita y fea, levantaba sus pequeños ojos azules bordeados de rojo hacia el ciego que frente a ella guardaba un silencio emocionante).—Carmen..., ¿por qué se calla? Necesito oír su voz... Me imagino que llora... ¿Llora usted?...

ELLA (con la voz quebrantada).—Sí, señor, lloro el error en que usted está. Mi voz que le agrada, lo ha inducido a ese error. Me cree usted bella..., ¡y no!... Soy una mujer fea, vulgarmente fea...

EL.—¿Qué sabe usted de eso, Carmen? No me explique nada. Sólo yo sé cómo es su belleza. Sus rasgos están ya indelebles en mi visión interna. Los "he visto" en su bondad, en su prudencia, en su diligencia para atender a un hombre amargado que ansiaba como un don, la muerte. Pero hoy no quiero morir: quiero ser amado por "esa voz" que ha sabido

(Continúa en la pág. 60).

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de PANAMA BOY:

Madame Krapoulos: He tenido un sueño que me tiene intrigado y le agradecería le diera alguna interpretación.

"Iba yo marchando por una avenida que no conozco, en compañía de muchos jóvenes sin uniforme, aunque marchábamos militarmente. Yo mandaba el pelotón, llevando una antorcha encendida en la mano. A lo largo del camino muchas mujeres nos tiraban flores, y a pesar de la larga caminata no íbamos cansados. De pronto vimos que amanecía, y cuando la luz fué haciéndose más clara apareció en el cielo un arco iris verdaderamente imponente... Después me encontré solo en un gran patio, donde me tendí a descansar, pero pronto la voz de una mujer (persona que me es conocida) me llamó; y acercándose luego a mí me dice que la ayude porque está en un trabajo muy pesado: se trataba de sacar un enorme montón de cáscaras que obstruían la puerta de la casa en que vivo. Tomé una pala y empecé a trabajar, cuando me acordé de que tenía que ir a la oficina... En efecto, desperté más tarde que de costumbre. Estaba realmente atrasado. Ese es mi sueño y perdone la molestia. Gracias, Madame.

PANAMA BOY.

Solución a PANAMA BOY:

Señor: la significación de su sueño es espléndida. Elementalmente, la antorcha encendida le da: "beneficiosas compensaciones, pronto aumento de sueldo. La marcha en avenida—para Ud. y en conexión con los datos—le dice que si se decide a trabajar con energía, tendrá éxitos formidables. (Le conviene tonificar su voluntad). Todo concurre en su camino —flores y mujeres— a hacerle suave la jornada de la vida. Y como si no bastara con esto, el arco iris hace cúpula a su magnífica estrella: salud, riqueza, éxito imprevisto. El pajar nuevamente es una conminación: "El trabajo te dará provecho y las cáscaras a la puerta de tu casa te indican algo extraño que sólo tú podrás interpretar: "No insistas en lo que te propones, que ése no es tu camino y te resultará enteramente al contrario de lo que has proyectado".

Su signo, Leo, lo favorece, y sus letras son para Ud. espléndidos instrumentos de labor intelectual. Congratulation, Panamá Boy!

Solución a DESESPERADA.

Señorita: Su sueño es de argumento y ha sido soñado en hora infausta, aunque, elementalmente, contiene significaciones favorables, como el hecho de ir en un automóvil, lo que le da "buen éxito en ciertos proyectos que no se relacionan con el amor. "El Hospital le asegura "espléndida" salud; "expresión triste de un enfermo hacia una ventana, "alegría". Recibir un beso de amor, para sus números, le anuncia "momentos dichosos en plenitud de esperanzas".

Pero las frases que él le dirigió en el sueño caen en la zona de lo infausto. Si dicho joven no sufre a breve plazo un accidente o enfermedad, tendrá una gran conmoción sentimental que lo hará sufrir después de algún tiempo.

No tema por su porvenir, porque sus datos son buenos. Su signo le indica que "debes utilizar tus dones y no jugar con los sentimientos cuando la rosa está en botón". Se ve que su sueño, aunque velado por el día en que lo soñó, "la conduce hacia nos opuestos a lo que Ud. imu para su beneficio futuro".

Solución a NEGRA FEA.

Señorita: La primera parte sueño es de excelente augurio Ud. Aquel día, presidido por Jú le asegura prosperidad. La músic Ud. hacía "es un resguardo de ma". (Entre letras y números un detalle que pocas veces se pr ta): su signo, Capricornio, tradu número, le da: "viajarás y tu ca se robustecerá por este medio. superarte en conocimientos. Es piensa, realiza acciones provech

Playa y mar tranquilo es um telón de fondo para sus pro inmediatos, pero no tienen una ficación que vaya más allá de da corriente. El hecho de estar vestida dentro del mar, mientr demás tenían su traje de ba indica que en algunas ocasion Ud. algo exagerada en sus opin sobre todo cuando se trata de gar a personas extrañas. (¿Es dad, Negrita Fea, que es Ud. u quito porfiada?) Ojalá aplicara ese espíritu de resistencia en m jarse imponer prejuicios que a conducen... ¿También porfiada te al amor?... Pero esto concluii beneficiaría, ya que le queda t para ubicar su corazón. Su in tancia, por el momento, no la perjudicar).

Su sueño le da observaciones ciosas para la vida: "recuerda pre que no es bueno entrar en n sitio, si no se tiene la certeza de salir. Las olas empujan adentro y es penoso regresar orilla".

También tiene Ud. en su visió experiencia: que la voluntad bien

cada triunfa siempre de los obstáculos". Eso le expresan aquellas piedrecitas del camino...

La esperan algunas molestias... inquietudes, zozobras... resultados de aquel elevado muro al que llegó "por un camino angosto, imposible de volver a pasar... No importa, son cosas baladíes. ¿Qué mejor compensación que regresar a esa preciosa plaza en que los pajaritos hacen sus serenatas en las tardes calladas? Así, pasará Ud. del disgusto a la suave alegría de su radiante juventud, Negrita Fea...

Solución a SOÑADORA.

Señorita: Su sueño, desgraciadamente, no da una buena conexión con sus datos. Soñó Ud. en el último día de la luna, lo que ha puesto serias dificultades a una detallada interpretación. No hay en todo su relato sino un hecho que no parece claro: "desconfía de lo que viene del mar..."

También las estrellas y el lucero tienen para Ud. signos de felices sucesos, como "llorar" invierte para sus números, en sentido de alegría.

En el último día de la luna, el sueño se pone su antifaz. Enmudecen todas las combinaciones y se anulan los esfuerzos para buscar la raíz de las significaciones. Espero volver a servirla en mejores condiciones, Soñadora.

Solución a CASCABEL.

Señorita: Su sueño es larguísimo, pero por la sucesión de significados y simbolismos que encierra, es susceptible de condensarse en buenas condiciones. Los barrios pobres denotan lo contrario: manifiestan ciertas actitudes incorrectas entre "gente bien". Cosas que usted habrá de presenciar y criticar con fundamento en paseos, teatros o visitas. Maneras que denotan grosería en personas que se envanecen de su ascendencia o simplemente de sus apellidos.

Asunto saliente: ojos claros, azules, inocentes entre la multiplicidad de los acontecimientos soñados: guardianes de un amor leal. Son en verdad esos ojos, aparecidos en diversas caras, aspectos de "lo que puede una limpia conciencia contra la adversidad".

Usted ve a su hermana en su sueño peinando de modo elegante una cabellera descuidada: ella obtendrá provecho y mejorará su ánimo, porque para realizar felicidad, el tiempo y el espacio son esclavos.

El cementerio con sus presagios de catástrofe no la tocan a usted. Corriendo alegremente se ha defendido bien en su sueño.

Tomando el conjunto en diálogo y relato, tiene usted resultados favorables: murmuraciones, chismes de gentes mediocres que usted detendrá con talento y voluntad. Sobre los raros sucesos que la rodearon en el sueño, siguen flotando, como estrellas sobre su existencia, los ojos azules que siempre serán para su vida seguridad y orientación.

Solución a MARY.

Señorita: Ha soñado usted bajo la influencia de Júpiter. Es de gran valor moral para usted la visión de la modista. Ella, en sí, interpreta, como profesional de la moda, que algo se interpone a sus anhelos, pero el color morado en tela de encaje le da buen presagio y aun más: raro presagio. Le indica esperar pacientemente la hora en que "sus ilusiones más preciadas se solidifiquen en un ambiente de respeto y dignidad". Parece el anuncio de bodas espléndidas, aunque no cercanas.

Tendrá usted buenas ocasiones para distraerse. Y "los gordos" le aseguran abundancia. Tiene usted muy asegurado su porvenir.

Solución a ELISA.

Señorita: No me da usted un dato preciso: sus horas de trabajo. Aunque sea usted muy jovencita, algo debe trabajar su mente. A su edad se está estudiando. Queda, pues, un vacío en su consulta.

Su sueño le indica "que es vano el esfuerzo que se hace para precipitar acontecimientos de los cuales sólo el destino puede disponer". Precisa usted, señorita, dar sazón a su vida, tomando cariño por obras útiles, ya que su signo y números la conminan a defenderse del ocio y prepararse a una vida de grandes actividades.

Todavía no está completa, según sus datos, la zona de las afecciones. Pero parte de su sueño le da "amor bien correspondido en el futuro". La leyenda fantástica en que figura una bruja, trajes de oro y collar de perlas, ordenando el cálculo, le dice: "A pesar de tu inconstancia, te casarás y tendrás abundancia, siempre que no te dejes llevar de malos consejos que te despedazarían la vida".

Los guardianes le dan a usted "trabajo de gran provecho, aplicado a la cabeza: uso de la mente". El golpe final es para usted "prestigio feliz". Tenga cuidado de no desobedecer ni engañar nunca a sus padres, porque, en conexión con la bruja bondadosa de su sueño, eso le traerá ruina y vergüenza.

Solución a PORTEÑA.

Señorita: Su sueño es de interés, ya que está presidido por la luna. Tiene usted en su significación manifestaciones muy claras que atañen a su carácter y a su porvenir. Su signo le da anhelos de viajar y según sus números y letras esto será una realidad para usted. Pero recuerde siempre a lo largo de los años que debe batallar denodadamente siempre contra "los celos", que es para usted pasión enemiga.

El vestido blanco largo le promete abundancia, junto a la "vida vivida" de su madre, vale decir "su experiencia" Y en "lo blanco" hay para usted un motivo de gran alegría, de satisfacción plena: como si una noticia recibida le diera entusiasmo para emprender o laborar algo que usted anhelaba.

Lo que sigue a esta primera parte está, como usted bien lo ha intuído, ligado entre sí. Es muy particular la forma de su sueño, pero le ofrece espléndidos resultados. Siento que el poco espacio no me permita darle a usted los detalles que forman las raíces de los sucesos soñados.

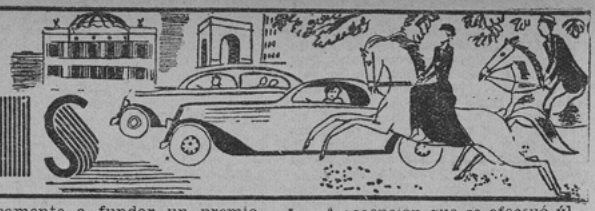
Desde luego, el espectáculo que usted presenció, "sintiéndolo sobre sí", es un anuncio de prosperidad que llegará a su casa de modo sereno, sin molestias o trabajos excesivos, que, generalmente, preceden a un bien que se recibe. Sentir dolores en función de cuerpos ajenos, es lo que se llama "el espejo de la luna"; le anuncia que alguien trabajará para usted con alegría y amor. Precisa tomar en cuenta que el sexo de la recién nacida (femenino) le asegura a usted alivio de inquietudes. Es una puerta de salida de muchos disgustos o pequeños achaques entre los suyos.

Mad. KRAPOULOS.

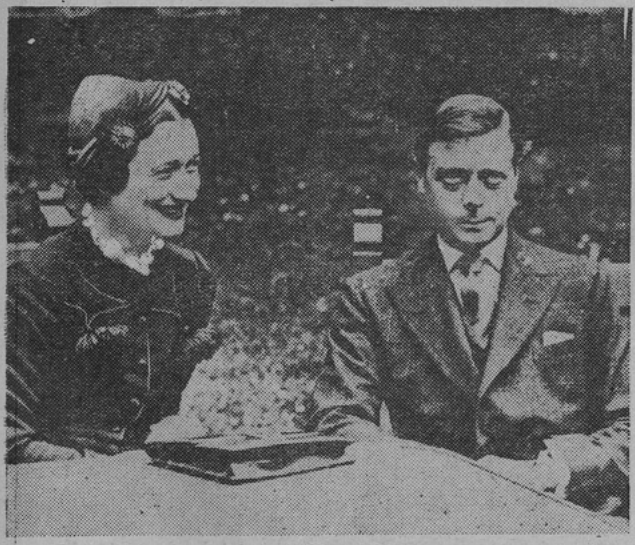
POSEA UD. TAMBIEN un cutis radiante

Suprima esa película manchada que afea su cutis y revele su blancura y suavidad natural, usando únicamente LAIT DE LYS JUNOL. Borra las arrugas, quita las manchas y blanquea la piel.

Cartas de PARIS



LA República de las Letras y la Academia Francesa celebran la memoria del poeta y filósofo Sully-Prudhomme, que nació en París, hace un siglo, el 16 de marzo de 1839. Su nombre es siempre célebre, pero la perennidad de su obra se aprecia hoy día sólo en los veinte pequeños versos de "El vaso roto", joya de su primera colección, "Stances et Poèmes", publicada en 1865: "El vaso donde mueren las verbenas, de un golpe de abanico se trizo... Sully-Prudhomme fué un escritor ilustre que después de haber sido candidato al Politécnico, empleado en la fábrica de Creusot, y pasante de notario, logró por fin vivir de su pluma..., gracias a los veinte mil francos de renta que le legó un tío. Sully-Prodhomme ingresó a la Academia a los cuarenta y dos años, el mismo día que Pasteur (8 de diciembre de 1881), y fué el primer titular del premio Nóbel de literatura que, el 10 de diciembre de 1901, le aportó lindo regalo de 208 mil francos, que él consagró generosamente a fundar un premio de poesía. El 7 de septiembre de 1907 terminó su bella existencia recta y simple, melancólica y silenciosa. Una noche de 1898, asistía a una comida mensual que reunía en casa de Marguery a los miembros de la Sociedad de Intelectuales. El chistoso Aurelien Scholl estaba encargado de pronunciar un brindis en su honor; pero en el entusiasmo de su arenga dió vuelta, en un gesto impetuoso, una compotera y la botó al suelo. Entonces parodiando el "Vaso roto", detuvo al garzón, que se precipitó a recogerla, y con voz patética le dijo: "No lo toquéis ya más, que roto está". Locas carcajadas acogieron este intermedio. Pero hay que decir que había sido preparado de antemano; la compotera sólo era un accesorio de "mise en scène" que Scholl, en el momento de tomar la palabra, había instalado furtivamente al alcance de su mano para producir un efecto.



El Duque y la Duquesa de Wind sor. Fueron festejados en el Hotel de Ville.

LA recepcion que se efectuó últimamente en el Hotel de Ville hará época en los anales de estas manifestaciones. El buen humor, a veces un poco familiar, de las fiestas municipales, se había transformado en una alta corrección verdaderamente diplomática. M. Le Prevost de Launay recibía, entre otros ilustres huéspedes, a S. A. R. el Duque de Windsor y a Su Gracia la Duquesa. Es conocida la simpatía que ambos suscitan en todas partes donde se dejan ver. En el Hotel de Ville todos se precipitaban por verlos. S. E. el Nuncio Apostólico no obtuvo menos respetuosa atención. Y no lejos de él, se veía al sheik El Arab Bou Aziz Ben Gana, gran señor de Biskra y muy leal amigo de Francia. Alguien expresó que era la "recepción de los trajes". El sheik, después de haber agradecido por su acogida a la Municipalidad de "la única gran capital del mundo de Occidente, donde la Media Luna se eleva fraternalmente al lado de la Cruz", y de haber proclamado su indefectible adhesión, como la de las poblaciones del Sur, cuya cifra alcanza al millón, recordó con cierta malicia que la principal fuente de recursos de esas poblaciones eran los dátiles y también su único medio de intercambio. "Y, agregó, el dátil argeliano es sometido, para su entrada a París, a un impuesto de setenta y cinco francos por quintal". Nuestros ediles quedaron sorprendidos al saber que ese impuesto, que ellos mismos habían votado, pudiera tener repercusiones económicas, es decir políticas, sumamente lejanas. "Tomaremos nota de su reclamo, se lo aseguro, respondió M. Le Prevost de Launay, y le prometo que de hoy en adelante, en las recepciones del Hotel de Ville, habrá siempre dátiles en el buffet".

HACE poco tuvo lugar, en el Molino de la Galette, el segundo baile de los "chiflados", organizado por M. Pierre Dac, que se dice chiflado. Como para esta profesión no es necesario ningún examen ni aprendizaje, puede creérsele bajo su palabra. Había una enorme concurrencia, pero su chifladura consciente y organizada no se notaba en sus disfraces. En vez de pasearse con un zapato en la cabeza y los guantes en los pies, vestían correctos vestones. Sin embargo, las men-

Sully Prudhomme. Acaba de celebrarse su centenario en Francia.

tas en agua y las cerezas en aguardiente testimoniaban que estaban en pleno exceso. En una mesa, tres señoritas lucían los tocados que seguramente les habían valido grandes felicitaciones en la reciente fiesta de Santa Catalina. Una llevaba en la cabeza un molde para torta, graciosamente adornado con cintas; otra tenía un pequeño macetero de flores guarnecido de mimosas artificiales y la tercera adornaba su permanente con un gato hecho en peluche. Era algo verdaderamente original, divertido, y las tres estaban muy satisfechas de los tesoros de su espíritu. Por lo demás eran bien gentiles y parecían llenas de esperanzas; pero ningún muchacho pensaba en invitarlas a bailar. Entonces se pusieron a bailar entre ellas, como niñas que están acostumbradas a verse abandonadas; no eran las únicas, seguramente; había damas de edad que valsaban con sus hijas o hermanas vestidas con el mismo vestido, con el mismo aspecto de virtud inatacable e inatacada... M. Jean Marsac era la atracción inicial del programa. Dijo cosas no muy amables de Cecile Sorel, de Sacha Guitry, y todo el mundo se rió mucho, y M. Jean Marsac antes que nadie, aunque sus chistes no tuvieran para él el atractivo de la novedad. Pero siempre es agradable descubrir que se tiene tanto espíritu... M. Jean Franc Nohain solicitó en seguida gente de buena voluntad para sus juegos radiofónicos. Los raros "disfrazados" que deseaban exhibir sus trajes y despertar la admiración por su ingenio y gracia se prestaron gustosos; un Nimbus que caminaba penosamente retrocediendo, una pareja de bebés quincuagenarios y ventrudos que llevaban unos trajes enceguecedores en satín mandarín. M. Pierre Dac había rogado a los aficionados a la chifladura llevar un juguete destinado a los huevos de Pascua de una obra infantil. Sobre un estante se amontonaban, pues, diferentes juguetes, muñecas y otras cosas; pero hay gente distraída, aun entre los chiflados. Uno de ellos había llevado plátanos; no sabemos bien cuánto pueden durar los plátanos, pero sería sorprendente que para la Pascua esta fruta no estuviera enteramente podrida... Este es un detalle sin importancia. Lo esencial es que los chiflados asistentes se hayan divertido bastante bailando, por ejemplo, javas, **lambeth walk**, y el **horsey-horsey** que hasta ahora a ninguna persona normal se le hubiera ocurrido bailar. Es una lástima que las reuniones de chiflados no se verifiquen más seguido: de este modo, renacería, al fin, la sana alegría francesa.

Catherine.

París, abril de 1939.

Tres abogados y un arquitecto forman el conjunto de los "CUATRO HUASOS"

Si alguien quiere resolver un pleito dificultoso o hacerse construir una casa, le damos el dato para que se dirija a "Los Cuatro Huasos". Esto no es una réclame, sino una curiosa realidad. De Norte a Sur del país, a "Los Cuatro Huasos" se les considera y admira como a los máximos cultores de nuestro cancionero popular. La gente los ve con sus "ponchos" al hombro, sus espuelas tintineantes, sus amplios sombreros negros. Escucha sus sabrosas palabras, sus ingeniosos dichos, sus rápidas ocurrencias. Pero son pocos los que saben que estos mismos Cuatro Huasos, dedicados al estudio y fomento de nuestro olvidado folklore, son a su vez unos profesionales muy serios, que no cantan nunca en la vida diaria. Para ellos las horas del día son oficinas, papeles, llamadas telefónicas y grandes librotes de donde extraen proyectos, solucionan problemas y nuevas perspectivas. No sabemos si ésta sea su verdadera naturaleza. Nos imaginamos que sólo cuando toman las guitarras y penetran en el secreto maravilloso de las músicas de América, se transforman como esos mirlos de los cuentos, y surge de su aparente tenida de universitarios el espíritu auténtico de nuestro pueblo. Y cuando disfrazan la voz, remedando un decir popular, encuentran el tono auténtico de su espíritu, la palabra exacta, que rima con su verdadera personalidad.

Nos acercamos una noche a Radio Sociedad Nacional de Agricultura, la primera broadcasting chilena, de la cual son "Los Cuatro Huasos" principales animadores. Allí estaban ellos extrayendo de sus guitarras el tesoro melodioso del Chile popular. Era cuando el homenaje a Eugenio Vidal Tagle, que integrara el primer conjunto y cuya muerte dió motivo para que "Los Cuatro Huasos" ofrecieran un recital en su memoria.

Nos hablan sobre las giras artísticas, emprendidas por ellos en diversas épocas, giras que tuvieron la virtud de hacer conocida fuera de Chile nuestra música popular, y en las cuales los simpáticos artistas recibieron homenajes espontáneos de los públicos americanos más exigentes.

—En Argentina, en Uruguay, en el Perú —dice Donoso—, dimos a conocer nuestra música bulliciosa y nostálgica, fatalista y regalona, que tiene altiveces y renunciamientos, y que siempre deja en el espíritu del auditor la impresión de una lucha y el estímulo de una fiesta.

Les interrogamos sobre la noticia que nos han dado de que actuarían en una película chilena.

Nos dice Bernales:

—Hemos recibido varias ofertas, pero no podríamos adelantarles nada al respecto. Nos interesa en grado sumo la cinematografía chilena, porque la creemos una magnífica ocasión para dar a conocer más ampliamente, por medio del cine, las canciones chilenas, a cuyo fomento y divulgación hemos venido dedicando todas nuestras energías.

Se hilvanan nuevas e interesantes conversaciones. Está a punto de encenderse la luz roja que indica su presentación ante los micrófonos de Radio Sociedad Nacional de Agricultura. Antes de empuñar la guitarra, Mondaca nos dice rápidamente:

—Oigan un cuento. Un rotito va muy echado atrás fumando en un tranvía Matadero. Pasa el inspector y le dice:

—¿No sabís que'es prohibío fumar aquí?

—¿Y quién le ice a usted que voy fumando? —contesta el roto.

—¿No te estoy viendo con el cigarro encendido?

Y el roto:

—¡Chitas, iñol! También tengo los zapatos puestos y no voy na caminando.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

ESTA MUJER ES MIA

Novelización de la película de la METRO-GOLDWYN-MAYER

I Take This Woman

Georgi Gregor se detuvo en la amplia cubierta, mientras el magnífico transatlántico se abría paso majestuosamente en las aguas obscuras. Sembradas en un cielo despejado, las estrellas parecían hacerle guiños, y una brisa suave alborotaba su cabellera de azabache. A la luz plateada de la luna, su rostro parecía tallado en mármol; tan tranquilos y suaves eran sus rasgos, aunque, contrastando con la serenidad de sus facciones, sus ojos ardían inquieta y febrilmente.

Ahora que había tomado una resolución, no sentía temor alguno. Su inquietud se debía únicamente al deseo de evocar una vez más el rostro de Phil.

Era curioso cómo se había quedado grabado en su mente cada detalle nimio de sus relaciones. Recordaba cuando se había enamorado de él a pesar de que el joven estaba casado, y que Jessica, su mujer, era una de sus mejores amigas. Resucitaba en su imaginación aquella lucha que ambos habían sostenido para resistir la marea que empujaba el uno hacia el otro, porque los dos sabían cuán desesperanzada era aquella atracción. Y luego, la insistente súplica del amado para que huyera con él a Yucatán, donde podrían conseguir su divorcio, porque ya había comprendido que su vida no podía prescindir de la compañía de la dulce Georgi

Ella se había resistido. No convenía con aquella manera de conquistar la dicha, pero por la cara de Jessica, trastornada por los celos, la había hecho comprender que la fuga era la única forma de conseguir la anhelada libertad.

El viaje a Yucatán había sido algo maravilloso, lo que más se asemejaba al camino al cielo de cuanto había conocido. Pero la alegría fué fugaz... No pasó mucho tiempo después que llegaron a su destino cuando Phil recibió una carta de su mujer en que le anunciaba que iba a ser madre. E instantánea y bruscamente la noticia trastornó todo, arrolló sin compasión alguna sus ilusiones y sus sueños de felicidad, transformó la dicha en redoblada amargura.

Y aquel día, al evocarlo, sintió el mismo dolor,

LOS PERSONAJES

Spencer Tracy	Dr. Karl Decker
Hedy Lamarr	Georgi Gregor
Ina Claire	Madame Francesca
Walter Pidgeon	Phil
Mona Barrie	Jessica
Louis Calhern	Dr. Duveen

agudo y cortante como una estocada, que sufrió ante la alegría de Phil cuando supo la noticia. Podía hacer surgir en su mente hasta las más pequeñas contracciones de su rostro alborozado ante la perspectiva de la paternidad. ¡Era lo que tanto y tan largamente había deseado! Y no dudaba tampoco, cuando, turbado y confuso, le había explicado que debía volver inmediatamente a Nueva York. Ella sólo había sabido mirarlo con ojos de espanto, de angustia y de desesperanza, dejándolo partir... En aquel instante los pensamientos huyeron de su mente, las palabras se agostaron en sus labios...

La cosa había llegado a su fin, y sabía cuál era el camino que le quedaba por seguir... Mañana el barco llegaría al bullicioso Nueva York, pero sin ella... Los compañeros de a bordo no la verían desembarcar, pero luego repetirían su nombre millones de gentes al leer la noticia que con grandes caracteres anunciarían los periódicos... Y su historia, su lamentable y dolorosa historia correría de boca en boca, nadie se abstendría de comentar cómo Georgi Gregor, leader de la sociedad neoyorquina, que había alcanzado, sin un céntimo, la posición que tenía, gracias únicamente a su talento y a su belleza, se había perdido en el mar... "Se había perdido en el mar...", sí, le gustaba el sonido de aquellas palabras, cuyo significado envolvía la profundidad de las aguas.

Cogida fuertemente de la barandilla mientras su pie se deslizaba ya del último escalón para precipitarse en aquello que le parecía su único destino, sintió que dos fuertes manos la cogían por los brazos. Antes de que pudiese protestar, se sintió levantada en el aire y llevada, suave, pero resueltamente, a cubierta. Allí, instalada en una cómoda silla, pudo mirar, por primera vez, el rostro inflexible de un desconocido.

Temblando, Georgi trató de increpar a aquel hombre; empezó a formular una pregunta, quería interrogarle ásperamente por qué razón se había interpuesto en una resolución que nada concernía con él, y que para ella significaba el término de sus desventuras, pero en lugar del torrente de palabras que hubiera querido pronunciar, estalló en incontenibles y profundos sollozos.

Suavemente, el desconocido se arrodilló junto a ella y esperó en silencio hasta que hubo pasado aquella primera racha de desesperación. Luego cuando comprendió que la muchacha era capaz de tener algún control le preguntó si no había algo que pudiese hacer por ella.

Ante el sonido de aquella voz, Georgi volvió a mirarlo. Advirtió entonces las líneas fuertes y marcadas de sus facciones, la profundidad de sus ojos penetrantes, su boca que parecía ansiosa de dar a las palabras un generoso calor. Y la boca le sonreía tiernamente... La cálida dulzura de aquella sonrisa penetró, veloz como una flecha, en su corazón amargamente herido.

Y esa sonrisa tuvo el mágico poder de inspirarle una confianza tal que, después de algunos instantes, contó al desconocido, sin callar ningún detalle, por humillante o cruel, toda su historia...

Cuando ella terminó de hablar, el desconocido movió gravemente la cabeza con aire de comprensión y simpatía. Sabía exactamente cuán desesperada era la situación de la muchacha, y aquilataba exactamente la profundidad de sus sentimientos. Trató de consolarla y darle ánimos para vivir. Le hizo ver que casi nadie estaba exento de aquella lucha que imponían las grandes amarguras, pero que era preciso salir victorioso de la batalla. Era necesario que se sobrepusiera, que se hiciera fuerte ante el dolor. La cosa no era fácil, ¿quién mejor que él lo sabía? También había sufrido intensamente; ella debía saberlo para adquirir fortaleza. Y, a grandes rasgos, le contó su propia historia:

Era médico, sí, se llamaba Dr. Karl Decker, y amaba apasionadamente su profesión. Pero recientemente la institución para la cual trabajaba había descubierto que él invertía cierta parte de los fondos en alimentar a niños que morían de hambre, y lo había despedido.

Durante mucho tiempo se sintió abatido por la desilusión y la injusticia. Su interior se sublevaba ante el castigo de algo que no era delito. Sabía que no había hecho nada que fuera deshonroso para su conciencia. Pero un día se encontró de nuevo a sí mismo. Comprendió que en alguna parte habría alguna tarea que pudiera realizar e iba en busca de aquella tarea.

Eso era todo. Nada podía agregar a la marcha de los acontecimientos. Lo único que se necesitaba de verdad era valor... Sí, valor, ésa era la palabra cuyo significado deseaba que la muchacha comprendiera.

—Y ahora, es indispensable que usted descanse... Aunque parezca contradictorio e inverosímil, es imprescindible que usted duerma...

Confirmó sus palabras dando una cápsula a Georgi, que calmaría sus nervios, y que le procuraría descanso. Estiró la mano para pasarle la medicina...

En un incontenible impulso, Georgi estrechó la mano del generoso doctor. Quería agradecerle lo que había hecho por ella. En verdad la había salvado doblemente... ¿Qué habría sacado con el hecho material mismo, si no hubiesen sabido enseñarle a tener valor? Y ahora lo tenía, era preciso que él lo supiera..., y si no tenía todo el que necesitaba, buscaría más, reuniría suficiente coraje como para seguir viviendo.

(CONTINUARA)

Sabía cuán desesperada era la situación de la muchacha...

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de *ZORROS PLATEADOS* de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamudez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.

Monona odia el invierno

"No me gustan los entierros, son demasiado tristes", decía no recuerdo qué discípulo de M. de La Palisse.

Monona dice lo mismo del invierno. Los primeros fríos la sorprenden desagradablemente; no poder andar con las piernas desnudas le parece un suplicio insoportable. En nuestro país el otoño es corto, y como se pasa bruscamente del esplendor del verano a los días grises de invierno, su espíritu independiente se subleva ante la ausencia de transición.

Su linda nariz enrojece con el frío matinal; declara audazmente:

—No debiera haber invierno, es demasiado triste.

Me siento casi tentada de darle la razón. Sobre la Alameda —que recorremos con paso decidido, el mismo paso que se adopta para atravesar las escolleras o los puentes de navío— se extienden jirones de bruma. Es una bruma tan densa como nuestros propios pensamientos.

—Mira —me dice—, hasta las flores participan de esta tristeza. Observa ese puesto que durante el verano deslumbra con la fantasía luminosa y multicolor de nuestras maravillosas flores... ¿Qué se ve hoy? ¡Crisantemos y nada más que crisantemos!

—Es la flor del recuerdo, según dicen.

—La flor de la muerte, más bien. En vez de perfume tiene un olor amargo, y ¿qué hay de menos vivo que esos pétalos rígidos que no se sabe si son de paja o de papel?

—Eres demasiado severa con esas pobres flores. Tienen, a pesar de todo, cierto encanto cuando se las arregla en un vaso alto que se coloca en el suelo mismo, dentro del marco de un departamento moderno. Son flores orgullosas.

—¿Orgullosas? No sabía que hubiese flores orgullosas y flores modestas.

—¿No lo sabías? Pero las hay, naturalmente.

—¡Primera noticia que tengo! ¿Y cuáles son las flores orgullosas?

—Los crisantemos, los iris, las gladiolas, los lises, para no hablar sino de algunas. El lis, por lo demás, es una flor más que orgullosa: heráldica, y no es sólo el símbolo de la monarquía, sino que también se encuentra en los escudos de armas de varias ciudades. Florencia, por ejemplo, la altiva ciudad de los Médicis, que fulge con brillo incomparable en la época del Renacimiento, tenía como emblema un lis rojo.

—He aquí al crisantemo rehabilitado. Es hermoso el poder de la imaginación... —agrega Monona con dulce ironía.

—Cierto. Es el más hermoso de los dones. Transfigura la vida. Te aseguro, Monona, que si quisieras hacer un pequeño esfuerzo con la imaginación, descubrirías que adoras el invierno.

—Es muy posible. Naturalmente que adoro la vida mundana en invierno; no me olvido que es el momento en que las muchachas hacen su presentación en sociedad... Además, los bailes son mucho más alegres en invierno que en verano, más brillantes...

—Dejando a un lado la vida mundana, el invierno encierra una poesía muy particular, muy especialmente cuando comienza la estación. ¿No has sentido, al caer la noche, en este mes de abril, una emoción extraña, una cierta turbación indefinible?

—Sí —conviene Monona—. Pero es un sentimiento muy complejo, una especie de angustia ante la noche que cae tan rápidamente, y que es como el preludio de todos los días sombríos que habrán de seguir. Ayer en la tarde, sin ir más lejos, esperaba el tranvía frente al Parque Forestal, en la esquina de la Plaza Baquedano; serían alrededor de las siete y media... Era el momento en que se encienden los focos y en que los árboles cobran cierto aspecto fantasmal, ocultándose a medias en la penumbra del crepúsculo. De en medio de aquella sombra emergía la gente a quien veía avanzar como espectros, y, al pasar junto a mí, me daban la impresión de seres inmateriales. Me encontraba en una especie de estado de alucinación. De repente apareció el tranvía con sus luces brillantes y me pareció un monstruo amenazador que se precipitaba sobre mí, pobre cosa aislada en medio de un universo de tinieblas. Me sentí tan sola, que habría querido llorar.

—Es ésa una impresión que sufren todas las mujeres en esta época del año. Se sienten un poco más pequeñas, más vulnerables, y su deseo de protección se hace más intenso, casi doloroso. En aquella hora "entre el perro y el lobo", como se dice en francés, se aspira anhelosamente ver aparecer al hombre amado...

—El hombre amado... —murmura Monona—. ¿Dónde está? Me parece que no llegará jamás...

—Paciencia. Llegará seguramente. Y por lo demás, ya existe en tu imaginación, estoy cierta...

—Tal vez —contesta Monona, enrojeciendo.

—Entonces es como si existiera de verdad. Aquel ser a quien amas y que te amará, vive en tu imaginación como una vida real. Es a él a quien tus ojos buscan involuntariamente mientras esperas el tranvía y a quien esperas ver surgir entre las sombras del parque; son sus ojos negros, sus cabellos al viento...

—Ojos azules y cabellos rubios —protesta Monona vivamente.

—Si así te gusta no tengo inconveniente. Es en él en quien piensas cuando llegas a casa y a quien te gustaría encontrar en la intimidad del hogar... La mesa puesta, la lámpara encendida... Esas dulces tardes de invierno en que resulta delicioso permanecer en la intimidad del hogar.

—Cuando me case tendré siempre la chimenea encendida durante el invierno.

—Y puedes estar segura de que así retendrás mucho más fácilmente al galán de los ojos azules y de los cabellos rubios. No hay nada que pueda igualar al fuego alegre de los troncos para incitar a conversaciones íntimas, a confidencias; para dar al interior del hogar un aspecto blando de "nido".

Mientras charlábamos así, sin ton ni son, pasaron junto a nosotras dos automóviles de cuyas ventanillas asomaban las puntas de unos "skis".

(Continúa en la pág. 60).

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

"BREVE HISTORIA DE AMERICA"

CARLOS PEREYRA

Edit. Zig-Zag

Es un precioso documento histórico para los entendidos, y una obra de gran aliento e interés para todo lector. Está trazada centro de un plan bien definido y de fácil comprensión. Consta de nueve partes, divididas en la siguiente forma: Primera: La revelación de un mundo nuevo; segunda: Los pueblos aborígenes; tercera: Descubrimientos, conquistas y fundaciones; cuarta: La organización de las sociedades americanas; quinta: Difusión de la cultura; sexta: Cambios profundos; séptima: La independencia política; octava: Constituciones y gobiernos; y novena: Del Mar Caribe al de Behring.

La distribución de las materias indican, desde luego, el valor y la actitud en que se situó el historiador para emprender el estudio y exposición de su amplísimo trabajo.

En líneas peliminares dice: "El autor pretende que su trabajo pueda servir, tanto para los lectores deseosos de conocer hechos esenciales, como para los que, habiéndose ya familiarizado con ellos, se propongan estudiarlos desde un punto de vista global. En este cuadro entra todo el continente, si bien se concede una preferencia de extensión a los pueblos iberoamericanos y, de un modo particular, a los de habla española, pues para ellos escribo".

Su objetivo lo ha conseguido plenamente. Después de leer las 685 páginas de que se compone el libro, se sale de ellas con una visión clara de la vida de nuestro continente; palpamos sus problemas, adivinamos su porvenir.

Quien lea, pues, esta grandiosa obra conocerá el origen, desenvolvimiento y posibilidades políticas y económicas de todo un continente, en una forma clara, precisa, bien documentada y con un criterio ajeno a "exclusivismos localistas y sectarios".

Es una síntesis completa de todo lo nuestro, con todas sus deficiencias y todos sus valores.

Carlos Pereyra, al asumir la responsabilidad de trazar esta "Breve historia de América", cumple con una labor monumental, y agrega un éxito más a los numerosos que ha ya obtenido este ilustre historiador mexicano.

MARTA ELBA MIRANDA.

—Perdón, señor, pero no me acuerdo de haberlo visto antes del naufragio...

—Eso no me asombra en absoluto. Hace quince años que estoy aquí...

—¡Oye, juraría que he oído un gruñido!

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: LA VUELTA DEL ZORRO, LA SENDA DE LAS NUBES, CONTRA ESPIONAJE, COLEGIO DE SEÑORITAS, INSPECTOR DE DORMITORIOS.

El resultado se dará en el número 433. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso número 430, cuyo dibujo correspondía a PUERTA CERRADA.

Efectuado el sorteo, entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Dora Evatchley, Frutillar Alto; R. Hidalgo, Santiago; Alfonso González, Santiago; Adriana Valdenegro, Santiago; C. Ulloa, Santiago; Violeta Morel, Santiago; Ana Díaz, Santiago; Elsa Sanguinetti, Santiago; Oriel Fuentes, Santiago; Irma Jiménez, Santiago; Marta Morales del V., Santiago; Leontina Vivanco, Santiago; Enrique Vargas, Santiago; Chela Montero, Santiago; Arturo Letelier, Curicó.

CONCURSO DE INGENIO

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 432 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

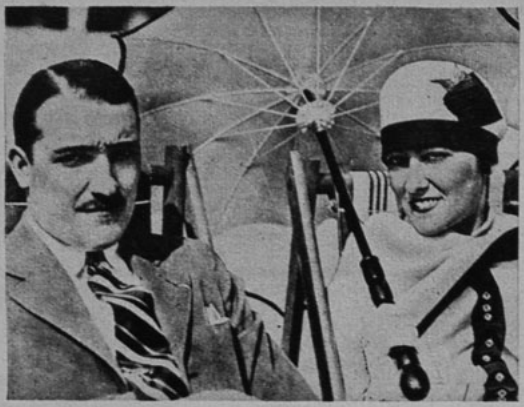
Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

HEROINA CONMOVEDORA Y DRAMATICA

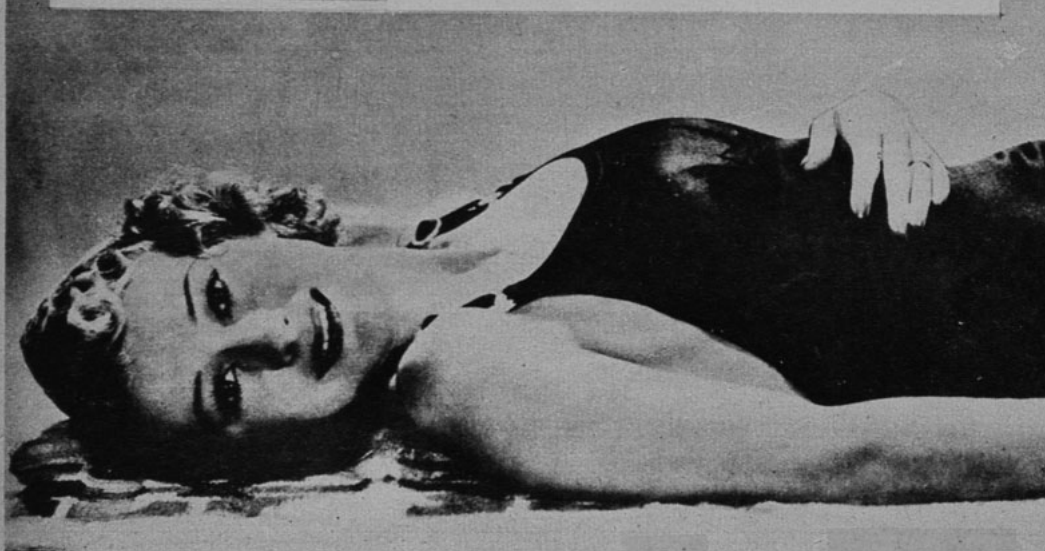
Eso es Gaby Sylva, en "Le Ruisseau", película francesa de reciente producción. Gaby Sylva parece conservar, en la vida, su aire de niña triste, su sonrisa apenas esbozada. No es su primera película y se puede tener la certidumbre de que no será la última. ¡No, por cierto! Entre las intérpretes juveniles, Gaby Sylva lleva a la pantalla un emocionado acento humano.

LAS RIVALIDADES ESTELARES SON



Constance Bennet, a quien sus amigos llaman cariñosamente Connie, es una de las actrices a quien se conoce mayor número de enemistades. Tal vez la más encarnizada ha sido con Gloria Swanson, cuyo anterior marido es actualmente el esposo de Connie. Tampoco hace muy buenas migas con Alice Faye desde que hicieron juntas una película. Alice dice que Connie se ha puesto demasiado importante. Aquí vemos a Gloria Swanson con su ex marido, el marqués Henri de la Falaise; Gloria fué considerada en una época una de las mujeres más elegantes. Connie proclamó su deseo de sobrepasarla en lujo y, no contentándose con eso, le quitó también al marido...

Martha Raye y Mary Livingstone (la señora de Jack Benny) odian cordialmente a Shirley Ross. Martha y Shirley empezaron sus disputas cuando trabajaban en "Waikiki Wedding", en 1937. Tuvo como punto de partida una discusión sobre cuál tenía el primer turno con la peluquera. Mary Livingstone se peleó con Shirley mientras se filmaba "This Way, Please", en 1937. Mary oyó cuando Shirley hablaba de ella y dijo al jefe de la producción que renunciaría a su parte si Shirley continuaba en la película. Betty Grable reemplazó a Shirley.



EL PAN DE CADA DIA...

Jeanette MacDonald y Grace Moore fueron grandes amigas en un tiempo. La camaradería terminó en una ocasión en que Jeanette llevó a su propio acompañante para que tocara el piano en casa de Grace, mientras ella cantaba canciones de Navidad. Grace, que, a su vez, había citado a su acompañante, entendió desconsiderado que su amiga no lo empleara en aquella ocasión.

Lupe no quiere a Dolores, y ambas tienen una vieja odiosidad en la que Dolores tiene el papel pasivo. Lupe Vélez piensa que Dolores es demasiado afectada, y Dolores del Río, a su vez, juzga que Lupe es demasiado insignificante. Parece que lo que más duele a Lupe es el hecho de que Dolores sea considerada una de las grandes bellezas.

Aquí tenemos una escena de la película "Lo que el viento se lleva" (Gone with the Wind), cinta que ha corrido toda clase de vicisitudes, incluyendo hasta un cambio de director. Figuran en el film: Clark Gable, Tom Mitchell, Vivian Leigh, Barbara O'Neil, Ann Rutherford y otras notabilidades cinematográficas.

Carole Lombard y James Stewart en el film "Nacidos para amarse", donde ambos desempeñan un papel extraordinariamente humano dando a la película matices bellísimos de ternura y emoción.

CONTROL

Nombre: "Tamara, la complaciente".—Teatro de estreno: Real.—Fecha: martes 25.—Principales intérpretes: Víctor Francen y Vera Korene.—Director: Félix Gandèra.—Productora: Talac.

La sobriedad y el enlace natural de las cosas constituyen, en "Tamara, la complaciente", una calidad nueva, que es un paso más en la carrera de Víctor Francen y de Vera Korene.

La psicología de los hombres, cuyas vidas giran como una miserable cosa en torno del dinero, del negocio y de la venalidad de una vampiresa de cabaret, aparece en abierto contraste con la vida humilde y silenciosa de Tamara, la hermosa madre de dos niñitas, que sufre una intensa tragedia en una casa abandonada en medio de la estepa. El paisaje bien logrado, la fuerza expresiva de cada uno de sus personajes y la simplicidad del argumento dan también a "Tamara, la complaciente", un tono fuerte, en que, sin embargo, por sobre el desenlace mismo de la obra, se destaca con cierta rudeza la figura de Tamara, la mujer calumniada, como una imagen del odio contra el hombre que le ha inferido un ultraje, y termina enamorándose perdidamente de ella.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

En nuestro deseo de ser imparciales en las críticas cinematográficas que semanalmente ofrecemos a nuestros lectores, hemos concebido la idea de que ellos mismos nos ayuden en nuestra tarea.

Para esto abrimos un simpático y original concurso que se iniciará en nuestro próximo número. Los lectores que vayan al estreno de alguna película el día martes (que es el día que estrenan la mayoría de los cines) nos entregarán una opinión por escrito de la cinta que han visto, diciéndonos, como nosotros mismos lo hacemos, las razones por las cuales la producción ha sido o no de su gusto, el miércoles antes de las doce del día. Esas razones para juzgar la producción deberán basarse en la calidad del trabajo de los actores, en el interés del argumento, la fotografía, la música y la calidad artística en general, la técnica misma de la filmación, etc., y no deberán abarcar más de una página escrita a máquina (más o menos el doble en letra manuscrita).

Los que asistan al cine en día viernes, que es otro día de estreno, se llevarán una pequeña ventaja, porque siempre tendrán hasta el miércoles de plazo para hacer entrega de su crítica.

Publicaremos semanalmente la crítica que nos parezca más acertada y que deberá venir firmada con nombre o seudónimo, pero acompañada siempre del domicilio del autor, y la premiaremos con $ 20.—.

Ahora, si el lector es tan amable y quiere obsequiarnos su fotografía, la daremos en el número siguiente, haciendo ver quién fué la persona agraciada con el premio en la semana anterior.

Las críticas deberán dirigirse, por mano, a **Revista Ecran, Empresa Editora Zig-Zag, Redactor cinematográfico.**

Muchas gracias, de antemano, por la colaboración.

Tanto en la ciudad del cine, como en todas las otras del globo, se cree que los directores de películas pasan su vida haciendo descubrimientos sensacionales, fabricando estrellas, en resumidas cuentas, a diestro y siniestro. Con ojo de águila califican a la chica que vende bombones detrás de un mostrador, a la manicura que, incidentalmente, les ha hecho sangrar la uña cortándole un pedazo más de cutícula que la que se acostumbra, al darse cuenta...— ¡uy!— que tiene nada menos que al director X bajo el filo de sus herramientas (...y de sus ojos), o a la linda muchacha que acaba de convencer a su señora que aquel sombrero que cuesta una suma astronómica de dólares, se ha fabricado especialmente para acentuar el tipo exótico de sus facciones, dentro de una especie de archivador que se supone que llevan en la cabeza, y donde se agrupan las virtudes que debe tener una futura estrella del cine... Se equivoca todo el que piensa en esa forma. Los directores no descubren, es el público, más bien dicho el dinero del público, quien hace ascender o descender a una actriz por la escala de la fama...

Cuando un director osa crear una estrella sin consultar antes el pulso del público que paga las entradas, los efectos son risibles unas veces, y patéticos otras. ¡Imaginaos la tragedia que significaría para la chica que durante años está probando sombreros y diciendo, de malas ganas, a todas las clientas que se ven sorprendentes, gracias a las plumas o a las cintas, que se vea convertida en estrella de la noche a la mañana, para volver, de la noche a la mañana, también, a probar capotas, cannotiers y boinas!

Ejemplos de casos semejantes tenemos a montones. Para no ir demasiado lejos, citemos el de Simone Simon. Mr. Zanuck discurrió que la chica sería un exitazo en Hollywood. La dió a conocer, y, al cabo de pocas semanas, era la muchacha más discutida de la ciudad del celuloide.

De una a otra costa empezaron a correr sus anécdotas respecto a las dificultades que había tenido para aprender inglés. Se dice que la francesita dejó "plantada" cinco veces a la profesora que la esperaba, para darle una lección, y, cuando fué a asistir a la sexta clase, tuvo que esperar media hora... Esto hizo que la chica cobrara mayor respeto por la maestra. Pero ya era demasiado tarde: Hollywood, siempre caprichoso, había comenzado a reír, no con ella, sino de ella...

Cuando hizo su primer film: "Dormitorio para señoritas", le dieron a ella un papel junto con Herbert Marshall, Ruth Chatterton, Constance Collier y un chico de quien se esperaba bastante poco, tanto que ni siquiera mencionaron su nombre en la pantalla o en el programa. Pero el público, al verlo, reclamó su presencia: su porte emanaba juventud y alegría. Hubo que decir que se llamaba... Tyrone Power.

Simone Simon hizo un mohín de murria, pero, ¡qué hacerle!

Hollywood, tan pronto consagra un ídolo como mata ilusiones...

Simone Simon permaneció tres años en Hollywood. Su trabajo no tuvo éxito en el cine americano, pero en cambio triunfó ampliamente en el cine francés.

A todo esto Zanuck seguía encaprichado con su "descubrimiento". Pensó que la chica tenía una personalidad provocativa que había que destacar. Así es que siguió en su empresa, y la presentó en "Ladies in Love" (Mujeres enamoradas), "El séptimo cielo" y "Love and Hisses". Pero, con todo esto, Simone fué conducida al puerto donde tomó un barco que la llevó de vuelta a su patria.

A todo esto, Zanuck había hecho otro "descubrimiento" y esta vez se llamaba Marian Marsh. Después de hacerla destacar en "Svengali", cosa que no hizo con Jack Barrymore, y en otras películas, la convirtió en estrella en "Poor Little Church Mouse". Bueno, el caso es que Marian trabaja ahora en Columbia, donde hace papeles que están realmente de acuerdo con sus condiciones artísticas...

Pero no nos olvidemos de citar el caso más típico de la estrella fabricada por el público: Deanna Durbin. ¡Increíble, pero cierto!

A Deanna la desahuciaron de la Metro, porque no encontraron mérito alguno en esa chica con cara angelical, cuyo único talento era la voz.

Pero después que apareció en "Three Smart Girls", el señor y la señora Público pidieron más... Y no sólo eso, sino que ahora pretenden que la muchacha no crezca. Consideran que está maravillosa en su papel de adolescente, y temen que pierda su gracia al convertirse en mujer. Es claro que, pensándolo bien, Deanna pertenece al público, pero algo tendrá que someterse también a las leyes de la naturaleza...

Y hablemos un poco de los varones. El primer ejemplo descollante de un astro fabricado por el público es Clark Gable. Hace nueve años filmó una película del Oeste llamada "The Painted Desert". Ni un solo director sufrió la tentación de agitarle un contrato por debajo de las narices. Hizo papeles de reportero, gangster o matón.

Pero los ojos del señor y de la señora Público se fijaron en él. Había algo que lo hacía sobresalir (no nos estamos refiriendo a sus orejas, ya se han burlado bastante de ellas...), aun en los papeles más insignificantes...

(Continúa en la pág. 60).

¡QUIEN LO HEREDA NO LO HURTA!

Aquí tenemos al nuevo Al, digno hijo de Al Jolson, iniciándose con algunos trinos. Por la sonrisa del papá se ve que está bastante "chocho" con las cualidades artísticas del nene...

LAS MENTIRAS SE PAGAN CARO...

Hace ya muchos años, Nelson Eddy se dedicaba al periodismo en lugar de a la pantalla, y cuenta muchas anécdotas de aquellos viejos días transcurridos en Pennsylvania. Aquí va una, y sabrosa...

Con ocasión de un horrendo y misterioso crimen del que no aparecía huella alguna, el director del diario en que trabajaba Eddy encargó al joven repórter del asunto, con la orden expresa de que diera una noticia distinta para cada edición del periódico. La cosa no era para bromas, porque las ediciones eran numerosas y el público esperaba anhelante indicios sobre la misteriosa aparición del cadáver de un desconocido flotando en las aguas de un río.

Desesperado, después de haber agotado la imaginación con diversas noticias (cuya verosimilitud no garantizamos), Eddy telefoneó al director comunicándole que una partida de gente, contratada por la policía, rastreaba el fondo del río en busca de una pista.

—¡Maravilloso! —respondió el director—. Mandaré inmediatamente un fotógrafo para que ilustre la noticia.

¡Horror! El pobre Eddy tuvo que pagar un grupo de trabajadores de caminos, a razón de dos dólares por cabeza, para que posaran en la fotografía y no le pillaran en la mentira...

LA TAREA ES PELIGROSA.

Se cuenta que Ann Sheridan está tratando de que César Romero se ponga serio por primera vez en su vida, o, más bien dicho, en el transcurso de su romántica carrera. ¿En qué terminará todo esto? ¿En una boda? ¿Tal vez?...

¡DE AQUI NO SALDRA NADA DE BUENO!... ¿Qué comentará ese temible cuarteto, mientras tratan de leer un trozo de los papeles que están ensayando? Son Annabella, Robert Young, Walter Connolly y Billie Burke... Los cuatro por separados son graciosos, ¡qué será cuando se juntan!

ASI NO ES GRACIA...

Pescar teniendo esa carita, esa sonrisa y esa silueta, no tiene ningún mérito. ¿Si fuerais peces no os precipitaríais a caer en las redes de la linda Dorothea Kent?

¡CUIDADO CON LAS

¡ESA SI QUE ES PAREJITA!

Aquí tenemos a la flamante pareja de novios de vuelta de su luna de miel. Hedy Lamarr y Gene Markey casaron recientemente en México y fueron a disfrutar de su viaje de novios todo lo más lejos posible de sus vecinos de Beverly Hills.

ENSAYANDO...

Aquí tenemos a Dorothy Lamour ensayando una canción. Parece que desconfía un poco de la pianista a juzgar por el hecho de que le subraya las notas para que no se pierda...

...Y YA QUE DE BODA SE HABLA...

Se dice que nadie va a poner cara de sorpresa si Rea Gable, la ex mujer de Clark, anuncia que va a contraer matrimonio de nuevo. Resulta muy sospechoso que haya permanecido seis semanas en Reno, plazo que el Estado exige para dejar arreglados en definitiva esos divorcios **renianos**, que tanto explota la gente de cine...

¿NO SIENTEN UN NUDO EN LA GARGANTA?

Margaret Lindsay recibió, hace algunas semanas, en medio del montón de correspondencia con que a diario la asaltan sus admiradores, una carta fechada en España. Era de un joven aviador español que, con fervor muy hispánico, confesaba a Margaret que se había enamorado de ella. Le agregaba que había recortado su fotografía de una revista y que siempre la llevaba consigo en un guardapelo.

Margaret hizo muy poco caso de la carta. Las estrellas están ya acostumbradas a recibir homenajes de esta especie y no les llaman la atención.

Pero pasó el tiempo y un día Margaret recibió una encomienda. Venía de España. Al abrirla encontró únicamente un guardapelo con su retrato. Entonces recordó que la carta del español contenía la siguiente línea: ..."tengo ya todo arreglado para que, si algún día me mato, el guardapelo en que mantengo su retrato muy junto a mi corazón, lo envíen a usted..."

GRACIAS A ELLOS PUEDEN DORMIR LOS VECINOS.

Los padres de Jackie Cooper son las personas más consideradas con los vecinos que hemos visto. El chico es muy aficionado a practicar el bombo, y, ante las primeras protestas del vecindario, sus padres, que no querían privar al muchacho de ese placer, le hicieron arreglar una cabina a prueba de ruidos, desde donde puede echar la casa abajo sin molestar a nadie.

LA BELLA Y EL MONSTRUO

¿Lo hará por caridad o por temor? En otra forma no se comprende que Nan Grey sonría tan afectuosamente a Boris Karloff, siendo que el maquillaje de este último le da un aspecto nada de apetecible.

MURMURACIONES!...

Un autógrafo de June Marlowe, especial para "Ecran".

No le parece a usted que es absurdo preguntarle a una mujer casada cuál es su tipo de hombre ideal? Eso estaría bien si yo fuera una muchacha soltera.

El que ha hecho la pregunta es un reportero y quien se indigna es June Marlowe, la esposa de nuestro compatriota Tito Davison, convertida ahora en estrella del cine argentino merced a su brillante actuación en la película "La Modelo y la Estrella", en la que roba los honores del triunfo a la protagonista principal.

Son las consecuencias de la popularidad. Desde el estreno de su film ha pasado, sin transición, al primer plano de la actualidad periodística, y su belleza

June Marlowe, en uno de los bailes de carnaval actuó frente al micrófono dirigiendo una orquesta e interpretando canciones de su repertorio.

June Marlowe, esposa de nuestro compatriota Tito Davison, que se ha convertido en una estrella del cine argentino, con su actuación en "La Modelo y la Estrella".

Una escena de "La Modelo y la Estrella". En ella aparece June Marlowe, al centro, Alita Román, que debió haber sido la estrella, pero que cedió paso a la rubia americanita, y el cómico Marcelo Ruggero.

June Marlowe, triunfadora del cine argentino

por Jose Manterola

rubia sonríe desde las páginas de todas las revistas de Buenos Aires. Vale decir, un triunfo absoluto. Rotundo y fulminante. Reporteros, cronistas y fotógrafos se suceden ininterrumpidamente. Quieren saber cuándo nació June Marlowe. Cuál es su verdadero nombre. Qué le habría gustado ser a June Marlowe si no hubiera sido estrella de cine. Cuál es el tipo ideal de hombre de June Marlowe.

Es la contribución que se paga al éxito. El público, ese público que por los cuarenta centavos de la butaca ha comprado dos horas de emoción y de alegría, quiere saber cómo son y cómo sienten en la vida real sus ídolos de la pantalla.

Y es así como los reporteros, intérpretes profesionales de los deseos del público, se ven obligados a veces a formular preguntas a las cuales ellos mismos no responderían.

LA MODELO Y LA ESTRELLA

"La Modelo y la Estrella", el film estrenado la semana pasada que consagró el amplio triunfo de June Marlowe en la pantalla argentina, tuvo una accidentada y dramática historia aún antes de su estreno.

Manuel Romero, el Director de mayor prestigio en la Argentina, el mismo de "Tres Anclados en París" y de "La Vida es un Tango", quiso seleccionar para "La Modelo y la Estrella" un conjunto de artistas de primer orden, que estuviera de acuerdo con la producción que se proponía encarar. Para el primer papel fué contratada Paulina Singerman, que en una sola película, "La Rubia del Camino", igualó en la cartelera a Libertad Lamarque, la estrella máxima del cine argentino. Fernando Borel, el galán cantor de Lumitón, de seguro éxito popular, y el viejo cómico Marcelo Ruggero integraban el reparto triangular de estrellas de la película, que incluía también a June Marlowe, la incógnita del film, que llegaba prestigiada por una brillante actuación en las principales *broadcastings* porteñas, pero despojada de todo antecedente cinematográfico.

Y se comenzó el rodaje del film. Se levantaron decorados, se armaron *sets*, y la filmación se sucedía normalmente sin interrupciones. Hasta que un día en la sexta edición de "Crítica" apareció la gran noticia: "Paulina Singerman abandona el *set* en plena filmación".

¿Qué había pasado? ¿Qué poderosas razones la impulsaban a abandonar su actuación en la mitad de la película? Todos los diarios se ocuparon del *"affaire"*. Paulina aducía razones de carácter legal. Ni más ni menos que un abogado cualquiera. Su contrato con Lumitón, donde se rodaba "La Modelo y la Estrella", había expirado y en la misma fecha debía presentarse en otro estudio, en la Side, para filmar "Retazo". La explicación era poco clara. Paulina sabía perfectamente que en quince días de filmación, que fué el tiempo que trabajó en Lumitón, no podía terminarse "La Modelo y la Estrella". Vinieron protestas, declaraciones de Romero, aclaraciones de Paulina, comentarios periodísticos, pero no se aclaró nada. Y el lío siguió sin solución. En los corrillos cinematográficos, y aun en publicaciones de prensa, se sugirió que la verdadera causa por la cual Paulina había abandonado la prosecución del film, se debía a que la americanita June Marlowe, la incógnita que había dejado de serlo, le había robado las escenas. Y que antes que ocurriera lo mismo con toda la película, Paulina optaba por un prudente retiro. O sea, puso en práctica esa frase que se atribuye a Napoleón, y que dice: "Una retirada a tiempo puede ser una victoria".

Y debido a esa retirada a tiempo, la película quedó hasta donde Paulina quiso que quedara.

Allí habría quedado de no mediar la firme resolución de Romero. El Director del film dijo: "La Modelo y la Estrella" se hace con Paulina o sin ella". Y se hizo sin Paulina. Alita Román, estrellita de brillante actuación en "Mujeres que Trabajan", su más

(Continúa en la pág. 49)

La que teje es Sally Blane, el que mira embobado es César Romero, y los que sonríen complacidos son los esposos Allan Jones e Irene Hervey.

Como el punto le ha dejado ciertas dudas lo comentan para mayor inspiración, remojan el comentario con whisky. ¿Quiénes son los abstemios? Allan y su mujer, de nuevo, más los señores Murphy, Montgomery y Milland.

Joan quiere convencer a Ray que aprenda a tejer. ¿Desde cuándo es una labor puramente femenina? Vamos, Ray Milland, anímese, no se acobarde por respeto humano...

Aquí vemos uno que se dejó convencer. Murphy no sólo aceptó la tarea, sino que ha resultado tan hábil para los palillos que en un minuto ha tejido treinta centímetros, y no se crea que el punto es muy fácil.

Y aquí tenemos a la organizadora de los campeonatos de tejidos: Joan Crawford. Ha convidado a la fiesta a su sobrina y tocaya, con intenciones de que la chica se aficione a los palillos, aunque no al whisky.

Tejiendo en dulce compañía

¿Qué se dice del cine fuera de Hollywood?

★

LAS JOYAS DE PERLA WHITE

Ante un público numerosísimo que se agolpaba en las Galleries Charpentier, se remataron las joyas de Pearl White, una de las primeras actrices de la pantalla, que murió hace algunos meses. El total exacto que se obtuvo del remate fué de 1.919.000 francos. Si se agregan a esta cifra los derechos correspondientes, se deduce que las joyas de la ex estrella valían más de dos millones de francos.

★

EL CINE FRANCES VISTO POR UN DIBUJANTE FRANCES

Lalande, dibujante francés, viendo filmar la película "Dernier Tournant" tomó este apunte. Creo que es mejor que digamos el nombre del pobre enfermo, es: Fernand Gravey (¿lo habíais reconocido?). A su lado está Pierre Chenal, el director de escena. Al fondo vemos a los operadores: maquinistas, expertos en sonidos, etc. ¿Será la dama joven la chica que mira algo asustada?

Otros apuntes del mismo Lalande y del mismo film: "Dernier Tournant".

RUSIA BRINDA UN HOMENAJE A CHAPLIN

Con motivo de cumplir su quincuagésimo cumpleaños, Rusia brindó a Charles Chaplin un emocionado homenaje y le envió un pliego de felicitaciones firmado por más de treinta grandes directores rusos que quisieron manifestar su adhesión y admiración al artista por excelencia.

Anny France, actriz joven y linda, que se ha dado a conocer en la película francesa "Mon oncle et mon curé" ("Mi párroco y mi tío").

EL CINE TENDRA SU ESTATUTO

En el último consejo de Ministros, en Francia, M. Jean Zay, Ministro de Educación Nacional, ha hecho aprobar su proyecto de "Estatuto del cinema", cuyo texto presentó.

Este texto, del que se habla desde hace mucho tiempo, no se conoce aún enteramente; sólo se sabe que fija las condiciones necesarias para poder dedicarse a la explotación cinematográfica, industria que resultará enteramente prohibida para aquellas personas cuyos antecedentes judiciales no sean inmaculados.

El Gobierno podrá, por otra parte, detener los films de exportación. Conduce, finalmente, a una serie de medidas destinadas a evitar que las personas o asociaciones que hacen películas antifrancesas en el extranjero, puedan ejercer sus actividades dentro de territorio francés.

Robert Donat, en el papel de médico de la película "La ciudadela". El trabajo que efectúa aquí Donat es uno de los más interesantes de su carrera cinematográfica.

ALGO ROBERT

(Continuación)

CAPITULO III

"Hice mi primera aparición en las tablas en un teatro de Birmingham, el año 1921.

"En abril del citado año, el famoso Henry Bayton prometió darme empleo ese mismo verano y lo cumplió, porque en julio aparecí en el Teatro Príncipe de Gales, en Birmingham".

Precisamente el día de su estreno, Donat debía haber presentado examen, pero el teatro significaba para él mucho más que cualquier diploma, así es que no titubeó en aceptar la oferta de Bayton.

Recuerda que hubo en esos días una tremenda oleada de calor, pero esto no impidió que hubiese teatro lleno.

Dice riendo que aun no olvida el pavor que le causó ver tanta gente.

"Yo tenía el papel de Lucio, en "Julio César", relata, pero según parece hablaba demasiado quedo, ya que después de la representación el director de escena, Leonard Parrish, me llevó aparte y me dijo: *¡Ea! Si eso es lo más fuerte que puede hablar, será mejor que grite".*

Donat recibía tres libras esterlinas a la semana en calidad de sueldo, lo que para él era una enorme suma. Recibir su primer salario fué una de las emociones más grandes de su vida, después de la que experimentó al mostrar a sus padres un recorte de periódico en que se mencionaba su nombre.

"Guy Charles" era el empresario de la compañía que me pagaba tan *exorbitante* sueldo, y cuando me entregó el sobre que contenía mi primera paga, me dijo: *¡Sólo Dios sabe por qué te estamos pagando tanto dinero! En realidad, no lo mereces, muchacho.*

"Pero le dí las gracias cortésmente, diciéndole que cuando fuera actor y empresario, correspondería a su generosidad, dándole empleo a mi vez. Naturalmente sin pensar que esto llegaría a suceder", dice Donat.

"¡Cosas del Destino! Lo que dije sólo por mostrar mi agradecimiento, se cumplió quince años después, cuando llevé a escena "Red Night"

El actor tenía diecisiete años en esta fotografía. Lleva el traje de Hamlet con que representó en el Leeds College of Music.

Acá le vemos en su primera aparición en las tablas. Tenía catorce años en esa época. Le acompaña un hermano que parece haber tenido, también, ambiciones artísticas precoces.

Tenía dieciséis años cuando apareció como Lucius en Julio César. Esta vez la presentación fué en un teatro de verdad, el Prince of Wales Theatre.

(Noche Roja), en el Teatro Queens de Londres, interpretando al mismo tiempo el papel principal. Entonces recordé la promesa hecha a Guy Charles y lo busqué por todas partes, encontrándolo por fin en un sanatorio.

"Su sorpresa fué grande, y es de opinión que su vuelta al teatro le salvó la vida".

Hasta dos años después de su primera aparición en Birmingham, fué que sus padres permitieron a Robert Donat trabajar de nuevo en la escena. Creían que había comenzado demasiado joven.

Sin embargo, en 1923, cuando obtuvo autorización para volver a las tablas, James Bernard sirvió de intermediario para que obtuviese un contrato con la compañía de Frank Benson. En esta ocasión el sueldo era sólo de quince chelines por semana. Por regla general, los principiantes que trabajaban con Benson no recibían remuneración alguna, pero en el caso de Donat era indispensable cualquier sueldo, por insignificante que fuese.

Robert se las arregló como pudo para juntar cinco libras esterlinas, y con ellas en el bolsillo salió para Londres con objeto de asistir a los ensayos de la compañía de Benson en aquella ciudad, antes de que se abriera la temporada en la costa occidental.

Según parece, Donat tenía en ese entonces una bondadosa casera, que se dió cuenta de las dificultades con que tropiezan los actores al iniciar su carrera, porque le hizo un enorme pastel de frutas, que sirvió de alimento al actor durante varios días.

La fecha del estreno en la costa occidental, Donat llegó al pueblo con menos de dos chelines por todo capital. Era un populoso lugar de veraneo, tan lleno de visitantes que el único cuarto que Donat encontró fué el desván del Asilo para Marinos.

"Ese —informa Donat— ha sido el cuarto más diminuto en que he vivido. Al entrar, tropezaba uno con la cama y no había más remedio que subirse a ella; para vestirse o desnudarse era necesario sacar la cabeza por el tragaluz.

"Por este *lujo* pagaba chelín y medio, y aun conservo el papelito rosado que me dieron como recibo."

"Habiéndose enterado de mis dificultades financieras, Darby Foster, el galán de la compañía, me ofreció facilitarme suficiente dinero para que terminase la semana."

Pero esa generosa oferta sólo consoló a Donat mentalmente, porque sus padres le habían hecho la vehemente recomendación de que nunca pidiese dinero prestado. Con tal motivo, se vió obligado a rehusar la ayuda de Foster... y a tomar por todo alimento, durante varios días, tazas de té que le costaban un penique, hasta que llegó el día de pago.

Permaneció con Benson hasta 1928. Ese mismo año tomó parte en una serie de representaciones, en un teatro de Londres.

Hablando de aquellos días, Donat recuerda a cierta joven, no sólo por su belleza, sino porque era una excelente actriz y vestía muy bien. Los trajes que usaba eran tan elegantes y atractivos, que llamaban la atención de todos. Algunas damas no podían menos que preguntarse dónde compraba su ropa. Ella respondía que en Londres, pero lo cierto es que ella era su propia modista.

La muchacha era Diana Wynyard.

SOBRE DONAT

CAPITULO IV.

En agosto de 1929, Robert Donat contrajo matrimonio con una bella joven de cabellera rojiza, llamada Ella Annesley Vovsey.

La amistad, noviazgo y esponsales entre ambos, estuvieron salpicados de romanticismo.

Donat relata el idilio con sus propias palabras:

"A un extremo de la carretera donde mi casa estaba situada, en Witchington, Manchester, vivían un músico y su esposa. Cierto día me presentaron a una atractiva joven de cabellera rojiza. Su personalidad me causó viva impresión, pero yo era demasiado tímido. Sin embargo, su imagen no se borró de mi memoria.

"Algún tiempo después me encargaba de dirigir una representación de aficionados, en la que yo era principal actor.

"En calidad de director, llegué al teatro con bastante anticipación, y antes de que la función comenzara, estuve atisbando por un agujero del telón, como lo haría cualquier otro director, con objeto de darme cuenta de la clase de auditorio que teníamos.

"Con gran sorpresa y consternación me percaté de que, sentada en una de las butacas, en luneta de primera fila, se encontraba la joven de la cabellera hermosa.

"Mi hermano John, que me servía de ayudante en el teatro, se admiró de mi insistencia en observar al auditorio; no pudiendo resistir la curiosidad, me empujó para mirar a su vez, y al darse cuenta de lo que absorbía mi atención, hizo un ademán aprobatorio.

"Al terminar la función, recibí una tarjeta de la joven. Me sentía tan confuso y desconcertado, que tuve que pedir consejo a mi hermano. Su opinión fué que me ocupara de quitarme el maquillaje... mientras él la acompañaba a su casa.

"Siento decir que así lo hizo.

"Pero, a pesar de esta fraternal intromisión, tenía la seguridad de que nadie, sino yo, estaba destinado a casarse con esa muchacha.

"Durante varios años, después de este incidente, nos vimos sólo de vez en cuando. Ambos estábamos extraordinariamente entusiasmados con nuestras carreras. Ella había elegido el baile, estableciendo su propia escuela en Glasgow. Esto nos permitía vernos cuando más una vez al año, porque la compañía de Frank Benson viajaba por Europa sólo en el otoño.

"Pero fué algunos años después, bajo circunstancias que se pueden llamar románticas, que me atreví a proponerle matrimonio.

"En esa época tomaba yo parte en las representaciones internacionales, de Huddersfield. Cierta noche, la joven de mis sueños vino a Manchester en automóvil, para asistir a la representación, y me esperó a la salida. Cenamos juntos, decidiendo después dar un paseo a pie por el camino que recorría el único tranvía de la ciudad. Fué entonces cuando le propuse casarse conmigo... y aceptó.

"Otro incidente ocurrió esa memorable noche.

"Sin que nos diésemos cuenta, estaban cambiando algunos alambres telefónicos, para lo cual había, casi oculta entre las sombras, una larga escalera. Caminábamos del brazo a lo largo de los rieles, cuando escuchamos una voz, que pareció venir del cielo y que nos dijo en el agradable dialecto de Yorkshire:

"**¡No me extrañaría que hubiese un idilio entre ustedes!**"

"Al voltear hacia arriba, vimos una cara que nos miraba sonriente."

Donat contrajo matrimonio en Wilmslow, Cheshire, en agosto de 1929, y casi inmediatamente la pareja obtuvo un excelente contrato para el Teatro "Festival" de Cambridge.

(CONTINUARA).

gran
eliana fabres dominguez
verónica tupper vial
emma del solar tagle

He aquí un distinguido u-
venil grupo de niñas de nro
gran mundo. Su debut en 38
constituyó un acontecimiento
cial, tanto por su belleza no
por su elegancia. Captada or
el lente de La Hitte, nos en
modelos exclusivos de las n-
cipales casas de París, im a-
dos especialmente para cada na
de ellas, por Los Gobelinos o-
ra dejan el paso a las del n-
tes de la temporada act y
las cuales seguirán, com us
antecesoras, afirmando el es-
tigio de bien vestir y chic, cha
hecho de las chilenas las m res
más elegantes de Sudam ca.
Nos es fácil sostener est n-
vidiable reputación gracias las
ntes que Los Gobelinos n-
tienen para nosotras en P s y
que viven preocupadas de ec-
cionar para cada una de es-
tras figuras femenin la
toilette más adecuada a su o y
personalidad.

mundo
carolina antúnez valdivieso
maria angelica
lind
phill

PARA TODA

Abrigos

Abrigo de lana suave adornado de astracán. Las costuras de la espalda y las pinzas del delantero ciñen el talle. Botones de astracán.

Este precioso abrigo, muy ceñido, está adornado con nutria. Los cortes del delantero forman los bolsillos y ciñen el talle.

Abrigo de grueso terciopelo de lana. Lleva una costura en la mitad de la espalda; las costuras de los lados van ligeramente sesgadas. Adornos de piel de foca.

Este abrigo que va cerrado en el cuello es muy práctico para el invierno. La amplitud de la manga cerca del puño se la dan las pinzas simuladas.

Abrigo de terciopelo de lana adornado con cuello de ragondin. Las costuras sesgadas a los lados que dan amplitud en la espalda.

Los abrigos amplios y abrigos acinturados están a la moda para toda hora del día.

...s pinzas hechas por
... revés forman el
...dorno de este abrigo.
...a vuelta va un poco
...sgada para que cie-
...e bien. Cuello y bo-
...nes de patas de as-
...tracán.

Este modelo va ajustado al talle por dos pinzas y corte. La cosgada. Cuello de zorro.

La parte de arriba de este abrigo es muy subida en el cuello y cortada al hilo. Dos panneaux en el delantero y uno en la espalda desde el talle.

Dos cortes redondos que salen desde la vuelta ciñen este abrigo en el talle. Lleva dos panneaux al sesgo incrustados en el delantero. Adornos de zorro.

...A ESTOS
...acticos

Las pieles se usan como adornos en las mangas, el cuello, los bolsillos y puños.

Abrigo recto con una costura en la mitad de la espalda, abierto en el ruedo. Los botones van ocultos y sobre una pata. Adorno de astracán o nutria.

EL PROBLEMA DE LAS CADERAS

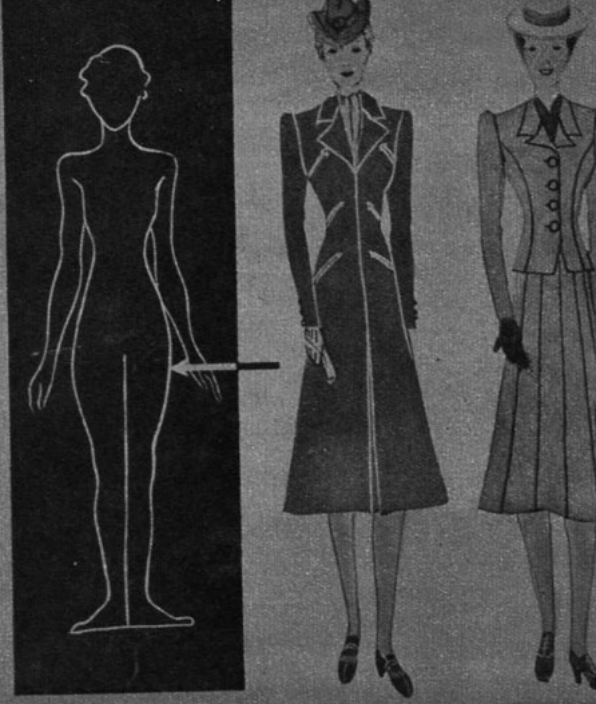
COMO DISIMULARLAS

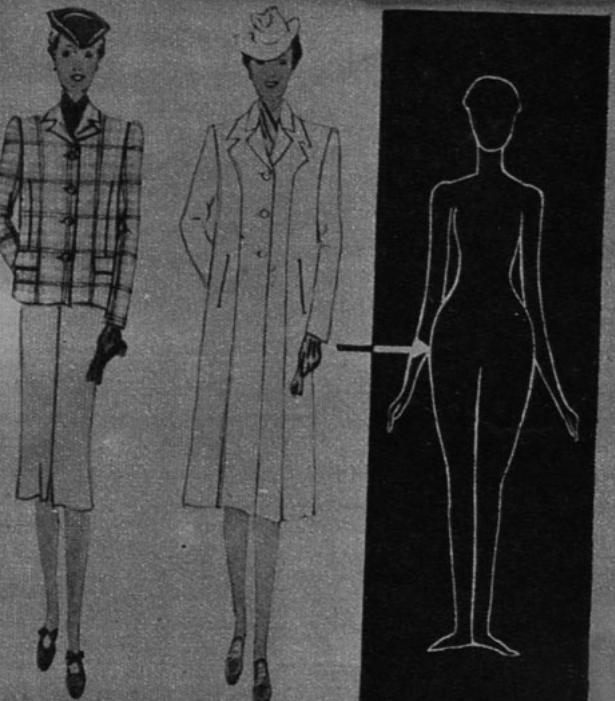
Las americanas tienen un dicho que dice: "Saque el mejor partido de usted misma", lo que debe definir y puede aprovechar en estas páginas. El problema de las caderas es el más fastidioso de todos los problemas, para una silueta. He aquí cómo usted puede disimularlas. Si usted es gruesa de la parte baja de las caderas, use usted las faldas acampanadas amplias o plisadas, pero la chaqueta ajustada al talle. Si al contrario, es gruesa de la parte de arriba de las caderas, usted escogerá las faldas rectas, ajustadas, y así ensanchará sus hombros.

PARA LAS CADERAS ANCHAS DE ABAJO

1. Lindo abrigo de lana. Muy recto, bandas incrustadas, termina formando golondrinas a cada lado.

2. Paletó ceñido por los cortes. Falda "paraguas", amplia abajo.





3. Traje sastre de lana delgada o crepe marocain. Falda ligeramente acampanada. Paletó muy acinturado por medio de pinzas y cerrado por botones collera.

4. Vestido encantador de lana o crepe mat. Canesú muy ceñido al talle. Falda muy recogida.

5. Simpático vestido de lana. La falda plisada soleil. La chaqueta cortada al hilo. Los cortes suprimen las pinzas del costado.

6. Falda en forma. Chaqueta muy ceñida y ligeramente recogida en el talle, esto es lo que forman los drapeados.

7. Encantador vestido de crepe mat o lana angora. La parte alta de la chaqueta es al sesgo. Mangas raglán. Rebeca ajustada en el talle.

8. Falda en forma, chaqueta al sesgo adelante y recogida en la costura del medio. La espalda al hilo.

PARA LAS CADERAS ANCHAS DE ARRIBA

9. Vestido encantador de lana delgada. Cortar el delantero al sesgo; con

(Continúa en la pág. 31)

SOMBREROS ELEGANTES

Gorro enteramente trabajado de plumas de avestruz de tonos graduados desde el blanco hasta el café. Modelo de Lecroux Soeurs.

En astracán negro es este sombrero. Copa en punta, de fieltro, y una lazada de fieltro se anuda en la nuca. Modelo de la Casa Harrods.

Eveley Soeurs ha creado este sombrero de fieltro adornado con un pájaro.

Tricornio en gamuza negra ribeteado con trencilla. Velo negro. Modelo de Le Monnier.

Gorro para el cocktail: es en terciopelo color esmeralda y rubí. Velo color rubí. Modelo de Ejad.

Sombrero en fieltro negro adornado con cintas de moiré. Paletó de piel cebellina.

LA NUEVA

1. Vestido en jersey de seda color berenjena, antes y después de haber atado el cinturón en la cintura. ¡Cómo se transforma!

2. Vestido en crepe color café dorado, en el delantero lleva lamé dorado. Cinturón ancho, gorro de terciopelo café.

SILUETA

3. Vestido en crepe negro, lleva un canesú de encaje negro en los hombros, un corte en punta. Mangas amplias y puño largo. Falda con cortes.

4. Vestido para comida en crepe color púrpura, antes y después de ajustarlo en la cintura con el cinturón. Adornos de cuentas de cristal en los hombros y bolsillos de la falda.

ENSEMBLES NOVEDOSOS

1. Paletó en lana color grosella oscuro, adornado con zorro de Groenlandia verdadero. Adorno de botones en la espalda.

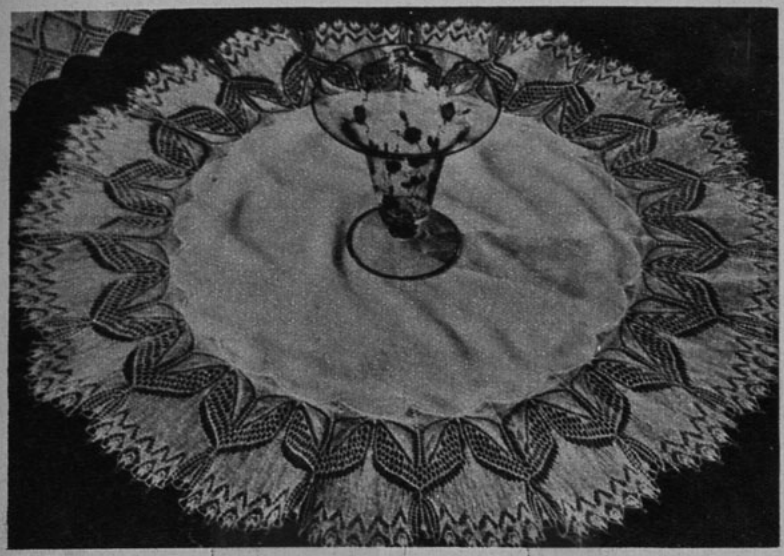
Dupouy Magnin

2. Vestido de jersey de seda natural color grosella. Cinturón con borlas doradas mate. Sombrero del mismo tono. Modelo de Dupouy Magnin.

3. Ensemble en jersey color marrón y verde, adornos de castor rasé. Gran hebilla dorada. Fieltro verde con cinta color marrón. Modelo de Dupouy Magnin.

4. Ensemble y vestido con paletó en lana color café, trabajado con empabilados. El paletó va adornado con caracul color café.

LA ELEGANCIA DEL TEJIDO A PALILLOS



A pedido de numerosas lectoras de nuestra revista "Ecran", publicamos en esta página un juego de carpetas, stores y pañitos tejidos a palillos. Estos últimos quedarán muy lucidos en la mesa de toilette o en bandejas.

Muy elegante el store en batista color crema y una preciosa guarda tejida a palillos, cuyo dibujo va formando rosas y hojitas.

Damos el diseño del dibujo N.o 2, con el objeto de que nuestras lectoras puedan ejecutar con mayor facilidad esta labor.

— 1 vuelta.

— 3 p. pasar uno, ejer 2 d. siguientes.

— 2 p. juntos.

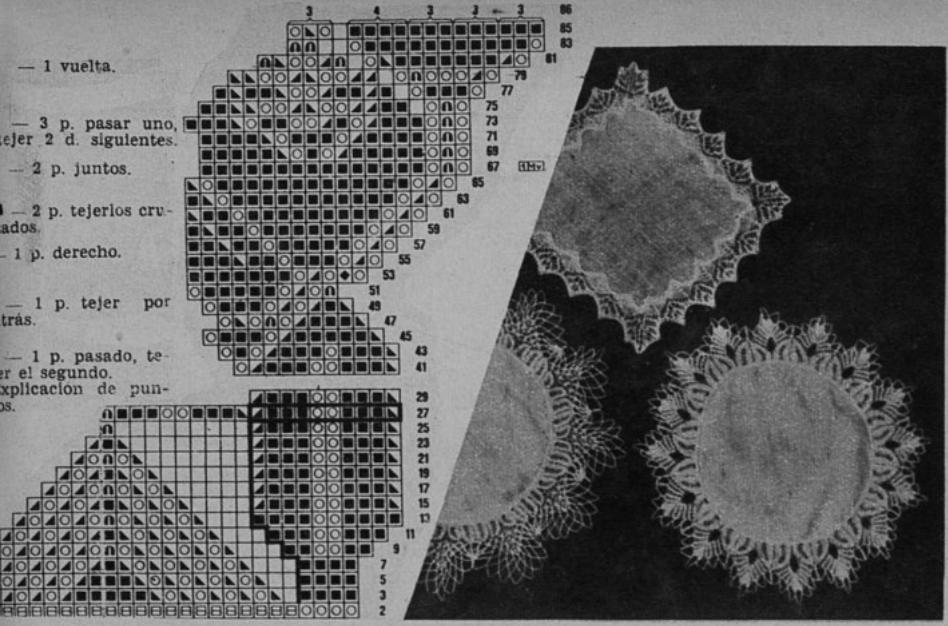
— 2 p. tejerlos cru- ados.

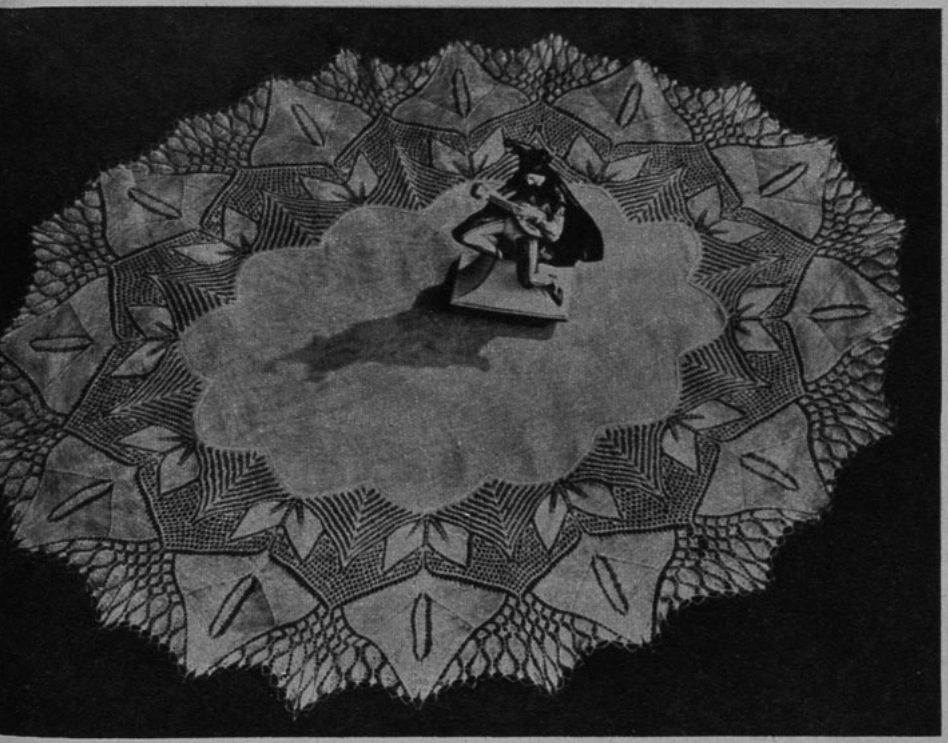
1 p. derecho.

— 1 p. tejer por trás.

— 1 p. pasado, te- r el segundo.

xplicación de pun- os.





Revelaciones

APRECIACIONES DE LA MODA.

La mujer moderna goza del privilegio de usar lanillas. En cualquier ocasión, la cantidad de vestidos de lana iguala a la de los de seda. Hubo un tiempo en que las lanillas no se consideraban adecuadas para un traje de lujo; era necesario vestir de seda —según se creía— en una reunión elegante. Pero debemos dejar constancia de que en la actualidad no es así.

Desde el desayuno hasta la cena, los tejidos de lana son universalmente aceptados. Es posible que una de las principales razones sea que casi siempre se acompañan de chaquetas cortas de piel. No parece correcto unir el abrigo superior con una falda ligera de seda. Claro está que esto es así porque la moda ya lo impone para el próximo invierno. Las lectoras no deben, pues, olvidar que los vestidos de lana combinan con la capa o la chaqueta corta de piel. A pesar de que las mangas largas son mucho más cómodas y abrigadas en los días fríos, la manga corta, o mejor dicho la de "tres cuartos", se ha visto mucho durante nuestro reciente invierno.

El negro no pierde por ahora el favor de la mujer que sabe interpretar la moda. Este año, para atenuar su sobriedad, se combina con colores o con satén brilloso.

Igualmente favorecido se ve el azul, toda la gama del azul. Los colores más claros se combinan con pieles oscuras. Entre estos distintos colores, se prefiere el tostado, que mucho se acompaña con guantes y zapatos color "japónica", que es un rojo rosado.

LOS ACCESORIOS.

Parece que el color de los guantes armonizara con el de los zapatos en la próxima estación.

Según me lo indica una autoridad en materia de moda, los tostados y los "beiges" son los tonos más nuevos para las medias.

Entre los "beiges" está el "rosa nebuloso", el "charmant" ("beige" claro), el "Brisk" ("beige" neutro), y el "aprés-midi" ("beige" rosado).

Los tostados pueden ser "Sun-glory" (de tono amarillento), "Burnttan" (un tostado dorado) y "Golden Dawn" (el tostado clásico).

Los zapatos que combinan bien con los tonos anteriores de las medias son de color "claret" (vino tinto claro), "japónica" (tostado rosado), azul marino y caramelo.

Oro, mucho oro es lo que obliga la moda en cuestión de joyas.

Toda clase de alhajas antiguas sale hoy a la luz del día. Muchos aros que rodean el lóbulo o toda la parte exterior de la oreja. Cada día más collares sobre los vestidos de lana de invierno, y en cuestión de perlas es inmensa la cantidad que se usa.

Lo que hay que tener en cuenta es que no se usan ya las joyas de "imitación" sino las genuinas. En general, las mujeres prefieren —y así lo aseguran— las piezas de fantasía que no se pueden ni por equivocación considerar como legítimas. En manera alguna se trata hoy día de *engañar*. Los enormes "clips", broches, collares y brazaletes de oro y piedras son *falsos;* todos lo saben. Pero, a pesar de ello, imprimen a la "toilette" una nota de color y de elegancia.

Las joyas modernas son parte del vestido o del conjunto que acompañan.

Una de las más bonitas fantasías que han aparecido tiene la forma de un trébol de cuatro hojas, cada una de las cuales es una enorme esmeralda.

JUNE MARLOWE
(Continuación)

JUNE MARLOWE

reciente film, fué encargada de substituir a la rubia del camino, a la modelo que había tenido miedo de la estrella.

Con estos antecedentes llegaba al público June Marlowe. De haberse desarrollado normalmente el rodaje de la película en que intervenía, no le cabía más responsabilidad que la que podía pedírsele a una debutante. Pero los tropiezos que sufrió la filmación y los comentarios a que ello dió lugar, la obligaron a superarse y a cumplir una labor de mucho mayor exigencia.

EL TRIUNFO

Y el estreno ha sido un impacto en la fama.

Todos los críticos están de acuerdo en que June Marlowe ha sido la revelación de la película. Una sucinta reseña de lo que se ha dicho de su actuación así lo comprueba. El crítico del diario "El Mundo" dice: "La verdadera revelación del film constituye June Marlowe". El diario "La Prensa", por su parte, dice: "Picardía y gracia, con un dinamismo muy del papel, destacan sus condiciones, y toda su intervención, que es de preponderancia". "Crítica" dice: "Del cuadro de intérpretes se destaca netamente June Marlowe. Su figura tiene factura auténticamente moderna y complace verla moverse con soltura, entrar rápidamente en situación, manejarse en un idioma extraño, sin énfasis, con naturalidad encomiable". "El Diario" dice: "June Marlowe es una interesantísima figura y una intérprete inteligente y expresiva, incorporada por auténtico derecho a nuestro cine". "La Razón" dice: "June Marlowe, en el papel de la estrella, de características yanquis, le da mucho colorido a su personaje, y ello es más de tenerse en cuenta tratándose de su primer trabajo en la pantalla". "The Standard", el decano de los diarios argentinos, dice: "June Marlowe demostró que es una actriz de primera magnitud, y su trabajo fué excelente, tan excelente que ella restó brillo a Alita Román, que aparecía como la estrella del film". "Sintonía", por su parte, dice: "June Marlowe se presenta como una revelación. Ha sabido hacer simpático su ingrato papel de vampiresa y con su actuación anima los pasajes en que interviene".

¿Hizo bien Paulina Singerman en retirarse de la filmación de "La Modelo y la Estrella"? Eso es una cosa que antes lo sabía sólo ella. Ahora también lo sabe el público.

En la pantalla, June es un cocktail de Marlene Dietrich y de Carole Lombard, batido por Ginger

No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la *doble* protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!

7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Permanente?
Si... pero,

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados.
Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

¡NI ACEITE... NI GRASA!

Solamente el verdadero RIMMEL no contiene aceite ni grasa coloreada, que deja las pestañas con manchas indelebles.

El RIMMEL LEGITIMO es el único que no se corre, que separa bien las pestañas y que da un aspecto natural.

Todas las artistas y las señoras elegantes de todo el mundo aceptan solamente el verdadero RIMMEL de la

PERFUMERIA
E. RIMMEL
Paris y Londres

Rogers. Fuera de ella, es una mujer que primero impresiona por su belleza y luego por su talento. Realiza el milagro de ser bonita e inteligente al mismo tiempo. Sabe siempre de lo que es capaz y hasta dónde puede dar. Cuando filmaba la película se sentía satisfecha de lo que estaba haciendo, excepto cuando por exigencias del libreto tenía que cantar la habanera de "Carmen".

—Yo sé lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer —decía—. Esto yo no lo puedo cantar.

Y no lo cantó. Otra cantante debió doblar por ella su voz. Lo que, a fin de cuentas, no ha sido más que una vuelta de mano del Destino, porque antes de venir a la Argentina, June doblaba su voz en Hollywood para estrellas como Jean Harlow, Madeleine Carrol y otras.

Tiene solamente 20 años de edad. Nació en 1918 en Nueva York y trabaja desde la edad de seis años, en que intervino en una pieza teatral donde actuaban sus padres. Tenemos así que June es artista por vocación y por herencia. Su primer sueldo fué de 35 dólares a la semana. Lo más que ganó en Estados Unidos fueron doscientos dólares semanales, actuando como vocalista en la orquesta de Ted Fiorito. Ha actuado en el Trocadero de Hollywood, el club nocturno donde se reúnen las estrellas de la constelación cinematográfica. La NBC, la **broadcasting** más poderosa de los Estados Unidos, la ha contado en sus programas. Hace dos años vino a Buenos Aires contratada por la orquesta de Rudy Ayala. De allí pasó a Radio El Mundo con un excelente contrato. En febrero del año pasado visitó Chile, la patria de Tito Davison, con el que se casó en Reno, la ciudad en que otros se divorcian. Ella, por el momento, parece que no piensa hacerlo.

—Me siento contenta —dice—, al lado de mi esposo—. Cuando él no está a mi lado parece que me falta un apoyo y pierdo la estabilidad.

—¿Es usted una mujer feliz?

—Creo que sí. Cuando pequeña envidiaba a otras mujeres. Después aprendí que lo que envidiaba no era a ellas sino lo que tenían.

Gran camarada, comprensiva,

(Continúa en la pág. 61).

FRANCES DEE
Estrella de Paramount

¡QUE LINDA MUJER!

¿Dicen ESO de usted?

FRANCES DEE, de Paramount, es una de las estrellitas más lindas de Hollywood. Sin embargo, cuánto perjudicaría su belleza un maquillaje inadecuado... ¿Le estará sucediendo a usted personalmente esto? ¿Quedará *oculta* su belleza natural tras un maquillaje ordinario que no la realza? Usted *PUEDE* revelar su belleza en todo su esplendor *dramatizándola* con los Polvos, Colorete y Creyón Max Factor en la Armonía de Colores correcta, como hace Frances Dee y otras famosas estrellas de la pantalla. Para determinar los matices exactos que mejor acentúan la belleza individual de *sus* tipos, las estrellas de Hollywood utilizan la Guía de Armonía de Colores de Max Factor. Usted tambien puede obtener este mismo servicio, absolutamente gratis. Envíe el cupón adjunto.

EL POLVO
Suave como la seda, embellece su tez y se conserva intacto por horas.

EL COLORETE
Se empareja fácilmente. Da un vivo toque de color a las mejillas, sin lucir artificial

EL CREYON
Superindeleble, permanente, acentúa el encanto y la belleza de los labios

GRATIS Envíe este cupón y recibirá un análisis de su cutis!

MAX FACTOR
Max Factor Make-Up Studio

Sírvase enviarme el análisis personal de mi cutis y una guía de colores de cosméticos en armonía con mi tipo, así como el libreto ilustrado "*El Nuevo Arte del Maquillaje para Sociedad*"

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____ Nacido _____
Nº 4-6 No 38

TEZ	OJOS	PELO
Muy Blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Térm. Med. ☐	Verdes ☐	ROJIZO
Aceitunas ☐	Avellana ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pálida ☐	Pardos ☐	CASTAÑO
Dorada ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Rojiza ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pecosa ☐	Claras ☐	Si de pelo cano, marque aquí además de su color arriba ☐
CUTIS	Oscuras ☐	
Seca ☐ Nor. ☐	EDAD	
Grasiento ☐		

DOS SERES, LOS MAS DISTANTES PSICOLOGICAMENTE, UNIDOS TIERNAMENTE ANTE UN HECHO COMUN: LA DESGRACIA

CAIN Y ARTEMIO

por Máximo Gorki

EL AUTOR

Después de Dostoiewski, quizás no ha habido en Rusia otro novelista tan recio, profundo, conocedor de la vida y las pasiones humanas, que Maximo Gorki, el genial vagabundo, muerto hace algunos años, en medio del dolor de todo el pueblo soviético. Sus obras suman centenares de novelas y cuentos. Ha conocido como nadie el alma de su país y el alma humana en general. Fué pobre, humilde, arrastró una niñez y una juventud terriblemente aporreadas, de las cuales supo extraer mas tarde esa savia incomparable que ha puesto en sus obras y que lo han hecho popular en el mundo entero. Gorki está traducido a todos los idiomas.

Era Caín un judío pequeñito, inquieto, de cabeza puntiaguda y rostro amarillo y flaco; largos mechones de pelo rojo y fuerte, cubriendo sus mejillas y su barba, formaban como un marco de ajada felpa, rematado en la parte superior por la visera de una gorra mugrienta.

Bajo aquella visera brillaban sus ojillos grises, con cejas también rojas y poco pobladas. Rara vez fijábanse aquellos ojillos en algún objeto; constantemente corrían con vivacidad de una parte a otra, sonrientes, curiosos y aduladores.

También la boca sonreía, y se adivinaba fácilmente ante aquel derroche de complacencia que su causa principal era el temor a todo y a todos, un temor que podía en un instante convertirse en espanto.

A causa de esto, los que no se apartaban de él por pereza, complacíanse en aumentar con maliciosas burlas y mortificantes ironías el sentimiento de temor siempre vibrante en el judío, y del que participaban, además de sus nervios, hasta los pliegues de la blusa de tela cruda que le cubría desde los hombros a los talones, retemblando constantemente.

El judío se llamaba Khaim Aarón Pourvitz, pero todos conocíanle por Caín. Este nombre era el más fácil de pronunciar y más conocido, aparte de ser no poco sarcástico. Aun cuando armonizase mal con su pequeña figura medrosa, encontrábase que sintetizaba rigurosamente la naturaleza y el alma del judío, siendo al propio tiempo una injuria.

Vivía entre miserables maltratados por la suerte, para los cuales es siempre agradable ofender al prójimo, lo que hacen bien porque no disponen de otro medio para vengarse... Caín era materia siempre dispuesta; cuando se le mofaban, limitábase a sonreír como un culpable, y a veces ayudaba él mismo a las burlas, cual si pagase de tal suerte a sus ofensores el derecho de permanecer entre ellos.

Naturalmente vivía de su comercio. Iba por las calles con un cajón apoyado en el vientre, gritando con voz débil y dulzona:

—¡Betún! ¡cerillas! ¡alfileres! ¡agujas! ¡mercería!... ¡y todo cuanto se quiera!

Otro rasgo característico: sus orejas eran grandes, muy despegadas y se movían sin cesar, como la de lo caballos.

Ejercía su profesión en Chikhan, el barrio habitado por los pobres y los harapientos de la ciudad, todo el desecho, la escoria de la población.

La calle de Chikhan era angosta, con casas altas y de sucio aspecto, en las cuales había tabernas, asilos de noche, panaderías, tiendas de comestibles, de hierro viejo y utensilios varios, en las que buscaban abrigo rateros, encubridores, verduleras, vendedores ambulantes. Era seguro encontrar siempre allí poca luz, pues los altos edificios daban sombra, mucho cieno, muchos borrachos, y en estío un hedor insoportable, de podredumbre y de aguardiente. El sol entraba únicamente por la mañana temprano, con precaución y de pasada, cual si temiese manchar sus rayos en aquella inmundicia.

Por aquella calle, situada en la vertiente de la colina, cerca de la ribera, transitaban a todas horas cargadores del muelle, marineros y ganapanes. Iban allí para emborracharse y divertirse a su guisa, y allí también aguardaban a verles borrachos, en sitios convenientes, los descuideros y ladrones. Los vendedores colocaban sobre las aceras cestos con pan, bollos, dulces, hígado y varios comestibles calientes, de los que hacía gran consumo la muchedumbre de trabajadores del muelle. Los borrachos cantaban a voz en grito, bárbaramente, maltratándose, injuriándose; los vendedores voceaban sus mercancías deteniendo al transeúnte; los carros avanzaban con estrépito, abriéndose paso difícilmente a través de los grupos que se apiñaban comprando, vendiendo, esperando quehacer o en acecho de una oportunidad cualquiera. La confusa gritería ascendía de la calle, convertida en lodazal, como un torbellino, chocando en los muros de las casas, tan sucias, tan descarnadas, que parecían cubiertas de podredumbre; de tal suerte la humedad había carcomido el revoque.

En aquel sumidero de fango hirviente, de ruidos ensordecedores, de frases obscenas, hormigueaban numerosos niños de varias edades y de la misma corrupción, sucios y hambrientos. Corrían por allí mañana y tarde; su existencia dependía enteramente de la piedad de los vendedores y de la ligereza de sus manecitas; por la noche dormían en cualquier parte, en los quicios de las puertas, en los cajones de los puestos de pan o en el hueco de una ventana de sótano. Al amanecer, las pobres víctimas descarnadas del raquitismo y de la escrófula empezaban sus hurtos, ansiosos de buenos bocados, mendigando los menos vendibles... ¿A quién pertenecían aquellas criaturas? A todos...

Caín hacía su tráfico en Chikhan. Las vendedoras pedíanle prestado veinte kopeks por la mañana, con la obligación de darle veintidós por la tarde, y siempre pa-

gaban. Los negocios de Caín eran múltiples: compraba las camisas, las gorras, los zapatos y los acordeones de los obreros que se divertían emborrachándose, y, asimismo, compraba los vestidos, los corsés y los míseros adornos de las mujeres; después hacía cambios o ventas con bastante beneficio. Y constantemente era objeto de burlas, de malos tratamientos. A veces lo desvalijaban, pero no se quejaba jamás, limitándose a sonreír con aquella sonrisa trágicamente bondadosa.

Acontecía también a veces que algunos jóvenes mozos, capaces de llegar al asesinato a impulsos del hambre o de la borrachera, en algún sombrío recodo sorprendían al judío, al momento derribado por los golpes o por el terror. Y una vez en tierra, temboloroso, a los pies de sus agresores, llevándose las manos a los bolsillos, repetía en tono suplicante:

—Amigos, mis buenos amigos, dejadme algo, algo siquiera; si no, ¿cómo continuaré mi comercio?

Y sonreía gesticulando.

—¡Basta de lamentaciones! Danos únicamente treinta kopeks.

Los buenos amigos de Caín sabían que no conviene prolongar demasiado el ordeño cuando se ha de seguir sacando leche a la vaca.

Luego el judío, levantándose, iba con aquellos jóvenes mano a mano por toda la calle, bromeando y sonriendo; los condenados seguíanle el humor con agrias burlas, y así pasaba todo con la más absoluta franqueza y la mayor sencillez del mundo. Con tales aventuras, Caín poníase más flaco aún; y eso era todo.

Al parecer, no se hallaba en muy buenos términos con la comunidad israelita. Pocas veces se le veía con algún correligionario, y todos los judíos le miraban despectivamente.

Corría el rumor de que pesaba sobre Caín una excomunión, y tiempo atrás los comerciantes le llamaban el Maldito.

Lo de la excomunión no era probable, aun cuando Caín hacía verdaderas manifestaciones heréticas, pues no observaba la fiesta del sábado ni se abstenía de comer manjares vedados por el rito hebreo. Le hacían insistentemente mil preguntas, acosábanle para que dijese por qué desobedecía los preceptos de su religión; pero él, encogiéndose de hombros y sonriendo, salía del paso con alguna broma o se escabullía sin decir nunca la menor cosa que revelase una opinión sobre las costumbres y creencias de los judíos.

Hasta los pobres niños del arroyo le perseguían, arrojándole a la espalda o al cajón de las mercancías puñados de lodo, cáscaras de sandía y otros desperdicios. Procuraba Caín detenerlos con palabras cariñosas, y con frecuencia se ocultaba entre la multitud, donde los niños no le seguían por miedo.

Tal era la vida para Caín, de todos conocido y despreciado de todos: vendía, temblaba; negociaba, sonreía. Y llegó un punto en que la fortuna también tuvo una sonrisa para él.

Cada rincón del mundo tiene su déspota. En Chikhan desempeñaba este papel un gallardo joven, Artemio, osado, corpulento, de facciones correctas en un rostro bien ovalado y coronado por un bosque de cabellos negros y rizosos, que descendían por su frente hasta rozar sus cejas aterciopeladas y sus grandes ojos rasgados y obscuros. Tenía la nariz recta, de una corrección clásica, los labios frescos y rojos, con bigotes largos. Todo su perfil era prodigiosamente perfecto, con la sencillez de la pura belleza intachable; aquellos ojos, velados por una especie de niebla húmeda y brillante, realzaban su hermosura. Con su arrogancia, su pecho ancho y fornido y su inefable sonrisa, reveladora de feliz indiferencia, era Artemio terror de los hombres y orgullo de las mujeres de Chikhan. Pasaba casi todo el día tumbado en cualquier sitio donde diera el sol, y allí, fuerte y perezoso, respiraba el aire puro y la luz radiante, que hacían latir sus robustos pulmones con dulce palpitación.

Contaba veinticinco años y hacía tres que llegara a la ciudad con una cuadrilla de cargadores; trabajó una temporada, pero comprendió pronto que le sería fácil vivir sin trabajar, gracias a su fuerza y a su belleza. De campesino y ganapán, se convirtió en amante de tenderas, vendedoras y vecinas de Chikhan. Esta ocupación le proporcionaba tabaco, aguardiente y alimento en abundancia; y no se le ocurría desear otra cosa, y su existencia se deslizaba tranquilamente.

Por él se insultaban y reñían las muchachas, murmurando asimismo de las casadas en presencia de sus maridos, lo cual daba lugar a grandes palizas. Artemio, insensible a todo, tomaba el sol, estirándose como un gato, hasta que sentía renacer uno de sus raros deseos, que con facilidad colmaba.

Muy a menudo se tumbaba sobre la colina en cuya falda se asienta Chikhan. A sus pies veía el río: más allá los campos, que se perdían en el horizonte, y destacándose sobre la verdura extensa los pueblos, que semejaban manchas grises. A lo lejos, todo verde, luminoso y tranquilo; a la izquierda, la calle; de un extremo a otro una corriente de vida rumorosa. Examinando bien aquella muchedumbre animada y confusa, podía reconocer a las gentes de Chikhan, y escuchando el aullido feroz del barrio hambriento... sin duda pensaba en algo.

A su alrededor extendíanse fuertes y crecidas matas; algún álamo solitario roído por el tiempo alzábase rodeado de saúcos y zarzales, adonde acudían los golfos para dormir sus borracheras, jugar a los naipes, remendar sus vestiduras, descansar de sus fatigas o rehacerse de sus descalabros.

No era estimado Artemio entre aquellos harapientos. Valido de su poder, los trataba con insolencia, y además era envidiado porque vivía fácilmente y nunca dió parte a nadie de su botín. El sentimiento de compañerismo estaba poco desarrollado en él, que iba siempre solo, despreciando a los demás. Cuando alguien se le acercaba preguntándole algo, respondía y entraba en conversación, pero jamás era el primero en hablar; si le pedían dinero para beber, lo daba, pero jamás se le ocurría convidar a sus conocidos. Y entre todos era costumbre atenderse y obsequiarse.

Entre aquellas matas iban a encontrarle siempre los mensajeros de amor, enviados al bello Artemio bajo forma de una mozuela desgreñada y sucia o de un chiquillo andrajoso y ruín. Eran criaturas de siete a ocho años; pero muy poseídos siempre de su importante comisión, hablaban a media voz, con misterio grande...

—Señor Artemio, la señora María me manda para decirle que su esposo se fué, y ella desea que tú alquiles una barca para ir hoy al campo...

—¡Ah! —exclamaba perezosamente Artemio, cuyos ojos sonreían.

—Es preciso; no faltes...

—Iré... iré... Dime... ¿quién es la señora María?

—Es una vendedora —contestaba el mensajero.

—Sí, una vendedora... ¿Y dónde vende? ¿Junto a la tienda de hierros viejos?

—No; la de junto a la tienda de hierros viejos no es la señora María; es Anisia Nicolaievna...

—Sí, sí; ya recuerdo... Era una broma... ¡Cómo si hubiese olvidado!... La conozco bien a esa María.

Y el mensajero, aun no satisfecho, decidido a cumplir concienzudamente su comisión, explicaba con insistencia

—María es la regordeta y coloradota que está junto al pescadero...

—Sí, sí; ya sé... Junto al pescadero... ¡Qué gracia me haces! ¿Era posible que yo no recordara?... Bueno; corre y dile a María que allá voy. ¡Largo!

Entonces el mensajero, con un tono muy persuasivo, suplicaba:

—Señor Artemio, dame un kopek.

—¡Un kopek! ¿Y si no lo tuviera? —solía decir Artemio, llevándose las manos a los bolsillos del pantalón.

Y siempre sacaba una moneda. Riendo muy alegre iba el mensajero a comunicar la respuesta, reclamando a la enamorada vendedora de higado el pago de la comisión. Aquellas criaturas conocían la importancia del dinero, no sólo porque tenían hambre, sino porque tenían vicios: fumar, beber y...

El día que seguía a una aventura semejante, Artemio se mostraba más que nunca inaccesible a las impresiones de la vida, y más que nunca hermoso, con hermosura de bestia poderosa y reposada.

Y así se deslizaba su existencia, inconsciente casi por completo, tranquila a pesar de los celos y las envidias que provocaba; tranquila siempre, porque la defendían unos puños tremendos.

Y no obstante, algo atormentador y sombrío se condensaba alguna vez en los ojazos negros del joven; sus pobladas cejas aproximábanse con rudeza, y un surco tenebroso partía su frente curtida por el sol. Cuando esto acontecía, encaminábase hacia el barrio, y al sentir de cerca el tumulto, su mirada se cernía y su nariz olfateaba.

Una camisa y una blusa cubren su cuerpo, y a través de la ropa se adivina la poderosa musculatura de su brazo. No le gustan las botas y calza siempre alpargatas. Unas tiras de tela blanca entrecruzadas le sirven de medias.

Avanza lentamente, como nube amenazadora.

En el barrio conocen sus hábitos, y al verle ya saben lo que pueden esperar de su visita.

Resuena un murmullo: "¡Artemio viene, Artemio viene!..."

Precipítanse para dejarle paso, retirando los cestos de comestibles y los hornillos ambulantes, los cajones y las mercancías; sonríenle y le saludan... Todos le temen. El avanza entre las manifestaciones de admiración a su persona y de miedo a su fuerza, indiferente y mudo, realzando con su aspereza su hermosura salvaje de tigre real.

Crúzase un canasto en su camino y ruedan por el suelo cenagoso tripas, hígados y bofes. El vendedor reniega, desesperado.

—¿Y por qué no te apartas? —dice Artemio tranquilamente, pero con un timbre de voz de mal augurio.

—¿No podías pasar por otro sitio, animal? —grita el vendedor.

—Me da la gana de venir por este lado, ¿entiendes?

Bajo los pómulos de Artemio fórmanse como dos tumores, y sus ojos relucen cual hierros al rojo blanco. El vendedor lo nota y murmura:

—¡Ni que la calle fuese para él!

Artemio sigue adelante; su víctima, entrando en la taberna próxima, pide agua caliente para lavar sus mercancías y a los cinco minutos vuelve a salir, gritando:

—¡Hígado! ¡Bofes! ¡Corazón caliente!... ¡Marinero, ven a estrenarme! ¡Cuatro kopeks de lengua! ¡Señora, cómpreme un corazón! ¿Quién quiere corazón caliente?... ¡Hígado!... ¡Bofes!...

Al ruido sordo y ensordecedor se mezclan las emanaciones putrefactas, vaho de aguardiente, de sudor, olor de pescado y de cebolla...

La gente llena la calle, impide la circulación de los carros y vocifera, venden, compran, ríen. Arriba serpentea una faja de cielo azul empañada por el polvo y el humo del barrio, donde hasta las sombras de las casas parecen húmedas y mugrientas.

—¡Mercería!... ¡Hilo!... ¡Agujas!... —pregona Caín, detrás de Artemio, aun más terrible para él que para los otros.

—¡Peras asadas!... ¡Comprad y comed! —grita una vendedora.

—¡Cebolletas!... ¡Cebolletas! —dice una muchacha.

—¡Refrescos!... ¡Agua y refrescos! —murmura con voz enronquecida un anciano.

Un hombre conocido de todos por el apodo extraño del Novio Harapiento, vende a un cargador del muelle una camisa muy sucia, pero gruesa, que acaba de quitarse, y le grita para decirle:

—¡Asno! ¿Dónde encontrarás una camisa tan lujosa por veinte kopeks? Cuando te la pongas puedes pedir su linda mano a una millonaria... ¡qué diantre!

De pronto, entre todas las voces resuena una infantil, clara y lastimera:

—¡Por amor de Cristo... una limosnita para este niño abandonado, que no tiene padre ni madre!...

—¡Artemio! ¡Ven aquí! —exclama dulcemente María Gromova, que vende pasteles de carne y está casada con un soldado—. ¿Dónde te habías metido? ¿Por qué nos olvidas?

—¿Ganas mucho? —le pregunta sencillamente Artemio.

Y de un puntapié vuelca la mercancía.

Los pasteles ruedan por el suelo y la vendedora grita, encolerizada:

—¡Tunante! ¡Asesino! ¡Ladrón! ¿Por qué no se abrirá la tierra para tragársete? ¡Bruto! ¡Camello de Astrakán!

La gente ríe, y todos saben que Artemio será perdonado.

Así continúa éste su camino, tropezando con todo, empujando a los transeúntes, pisoteándolos, y precedido por todas partes de la voz de alarma: "¡Que viene Artemio!".

"¡Que viene Artemio!". En ese aviso, aun el que lo oye por primera vez adivina que algo le amenaza, y deja el paso libre al joven, mirando con temor y curiosidad su bella y gigantesca figura.

Cuando un golfo le saluda y le para, Artemio aprieta de tal modo la mano de su amigo, que le hace gritar dolorosamente, estallando en injurias. Entonces Artemio le coge por los hombros con sus manazas férreas o le aplica otro cualquier tormento, silencioso, mirando tranquilamente a su víctima, que gime, palpitante:

—¡Suéltame!... ¡Verdugo!... ¡Maldito!..

Pero el tal verdugo es inexorable como un juez.

Caín cae a menudo entre las rudas manos de Artemio, que juega con él como un chiquillo con escarabajo.

A esta diversión especial e incomprensible del coloso la llamaban todos en Ohikhan **el arrebato de Artemio.** Le creó numerosas enemistades, pero nadie podía luchar contra su fuerza hercúlea.

En cierta ocasión se reunieron siete jóvenes robustos, y alentados por todas las gentes de la calle decidieron dar al osado Artemio una lección que le cambiara. Dos fueron víctimas de su empresa; los otros pudieron contarlo.

Otra vez algunos tenderos, maridos burlados, dirigiéronse a un carnicero de la ciudad, célebre por su fuerza y que había salido vencedor en lucha con los hércules del circo. El carnicero, mediante una respetable cantidad, se comprometió a administrarle tal paliza que le dejase moribundo. Los pusieron en presencia, y Artemio, que no rehusaba jamás una reyerta, rompió al carnicero la clavícula y de un puñetazo en el corazón le derribó sin conocimiento.

Estas aventuras realzaron aún más el prestigio de Artemio y aumentaron el número de sus enemigos.

Y continuó sus **arrebatos** según costumbre, atropellando al pasar cuanto se le ponía delante, a todo y a todos. ¿A qué obedecía semejante hábito? ¿Acaso el hombre montaraz arrancado al terruño protestaba en tal forma de la vida ciudadana? Tal vez notaba confusamente que la ciudad le devoraba, que le había inoculado su veneno en el alma y en la carne; lo presentía quizá, y a su guisa se vengaba destruyendo, luchando brutalmente con la ordenada existencia de que se iba notando esclavo. Sus arrebatos acababan a veces en la prevención, donde los agentes de policía tratábanle mejor que a los otros habitantes de Ohikhan; asombrados por su fuerza maravillosa, les divertía su audacia, convencidos en absoluto de que Artemio no era un ladrón, de que no podía serlo, por falta de habilidad. Pero generalmente después de un **arrebato** Artemio se recogía en un chiribitil cualquiera, donde alguna de sus amantes le procuraba todo lo necesario. Y sentíase maniático, sombrío; se condensaba en sus ojos cierta expresión agreste y salvaje; la inmovilidad de sus facciones hacíale parecer idiota. Entonces, una tendera, una robusta mujer de treinta años, le cuidaba como si fuese la dueña de aquel animal feroz, pero llena de temores.

—¿No deseas otro vaso de cerveza? ¿O prefieres licor? ¿No quieres comer algo? ¡Poco animoso estás hoy, Artemio!

—¡Largo de ahí! —respondía él duramente.

Y la mujer se apartaba un instante; luego insistía para emborrachar al joven, sabiendo que no estando bebido no prodigaba sus caricias.

Y quiso la fortuna, con frecuencia irónica, unir al bello Artemio y a Caín el judío.

La cosa sucedió como sigue:

Después de un **arrebato** y de una cena muy abundante, la mujer que cuidaba a Artemio lo llevó consigo a una calle estrecha y desierta de las afueras de la ciudad. Artemio iba tambaleándose; le sorprendieron; eran muchos; le derribaron, y como la borrachera le debilitaba, defendióse mal. Y durante más de una hora, golpeándole, vengaron todas las humillaciones a que se les sometiera.

La acompañante de Artemio huyó; era la noche obscura y el paraje solitario. Los agresores podían saldar a gusto sus cuentas con Artemio, y no desperdiciaron la ocasión. Cuando el cansancio los rindió, había en tierra dos hombres inmóviles: Artemio y un individuo a quien llamaban el **Chivo Rojo.** Luego de pensar qué harían, resolvieron esconder el cuerpo de Artemio bajo un lanchón roto abandonado junto al río y llevarse al **Chivo Rojo,** que gemía.

Cuando arrastraban al bello coloso, el dolor le hizo revivir; pero, adivinando que le convendría más hacerse el muerto, contuvo un grito pronto a escapar. Le apropellaron, le injuriaron, y cada cual refirió sus hazañas en aquella terrible circunstancia.

Michka Vavilloff dijo que le había propinado muchos puntapiés en el costado izquierdo, para ver si le destrozaba el corazón; Sukhoplueiff que le había golpeado el estómago, porque lesionada esta víscera, las malas digestiones agotarían su vigor, por mucho que le dieran de comer; Lomakín confesó que le había pateado el vientre con igual propósito; ninguno dejaba de alabarse, y los propósitos de todos fueron excelentes. Y Artemio no perdía una sola palabra de su conversación, oyéndoles decir al dejarle que le tenían por hombre muerto.

Y quedó solo, en la obscuridad, sobre la tierra húmeda, en una fresca noche del mes de mayo. Hizo un esfuerzo para levantarse; pero ni moverse pudo. Se moría de sed. Los rumores del río parecían burlarse de su desdicha, de su impotencia. Pasó la noche de este modo; terribles dolores le hacían perder el sentido, y en otros padecimientos, quizás más agudos, recobraba la razón, sin atreverse a suspirar siquiera. En estas alternativas, algo le animó, aliviándole. Pudo abrir un ojo con gran dificultad, y haciendo un esfuerzo movió sus labios hinchados y rasgados. Entraba el sol por las rendijas de la barca. Artemio se llevó una mano al rostro, notando que le cubrían trapitos húmedos. También los palpaba sobre su pecho y sobre su vientre. Se encontraba desnudo y el fresco era para él un alivio.

—¡De beber! —dijo, comprendiendo que alguien le cuidaba.

Una mano temblorosa púsole en los labios el cuello de una botella. En seguida, Artemio quiso conocer a su acompañante; pero no pudo inclinar la cabeza. Su voz enronquecida murmuró:

—Aguardiente... una copa... y frotadme con aguardiente... Tal vez me pudiera levantar...

—¿Levantarse? No puede usted levantarse. Tiene todo el cuerpo azul como el de un ahogado. Lo del aguardien-

SENSACIONALES

las nuevas ediciones de

Z I G - Z A G

con sus magníficas páginas

A GRAN FORMATO

conteniendo material seleccionado.

Impóngase de todo lo que ocurre en el mundo, leyendo, los viernes

Z I G - Z A G

semanario que ha mejorado maravillosamente su material gráfico e informativo.

La actualidad política y social a través de fotos de nitidez absoluta.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

te, sí, es fácil; hay aguardiente aquí... una botella entera.

Hablábanle blandamente, con timidez, aprisa, y Artemio, esforzándose por reconocer la voz, no imaginaba de qué mujer sería.

—Dame aguardiente.

Y otra vez su acompañante, que sin duda evitaba ser visto, le tendió el frasco por encima de la cabeza. Bebió Artemio, y pudo mirar las maderas del viejo lanchón enmohecido.

El aguardiente le animó.

—¡Bueno me han puesto!... Pero me curaré... y entonces, ¡que se preparen todos!...

Nadie le replicó, y sintió un roce, como si alguien se apartara... A su alrededor nada se movía; a lo lejos oíanse el chapoteo del río, el canto de unos cargadores y la sirena de un vapor. La sirena desgarraba el aire, y de repente enronqueció, mugiendo lúgubremente, cual si el barco se despidiera para la eternidad.

Artemio esperaba que le hablasen, pero todo permanecía silencioso en el volcado lanchón, cuyo casco, recubierto de podredumbre verdosa, se balanceaba cual si quisiera, en un sinfín de vaivenes, aplastarle.

Artemio compadecíase de sí mismo. El conocimiento de su absoluta impotencia le humillaba. ¡El, fuerte y bello, verse inútil y desfigurado! Con sus manos débiles palpó los cardenales y las desolladuras de su pecho y de su rostro. Luego, angustiado y dolorido, lloró y blasfemó. Lloraba y blasfemaba desesperadamente, apretando sus párpados, y sus lágrimas, gruesas y ardientes, rodando por sus mejillas hasta las orejas, eran alivio a sus dolores.

—Bueno... ¡que se preparen! —repetía entre sollozos.

De repente le pareció que también a su lado alguien lloraba.

—¿Quién anda por ahí? —gritó en tono de amenaza.

Y en aquel momento sentía miedo, sin comprender por qué.

Su pregunta no tuvo respuesta.

Entonces, esforzándose mucho, Artemio se levantó sobre un codo, exhalando un grito de brutal dolor, y vió en la sombra, contraído y agazapado, hecho una bola, el cuerpecillo de alguien que ocultaba su semblante entre las rodillas, y cuyos hombros temblaban. El coloso le dijo:

—Acércate.

Pero el otro, inmóvil y mudo, seguía temblando, cual si tuviera fiebre.

Turbáronse los ojos de Artemio con el dolor y la sorpresa, y viéndose desobedecido, rugió:

—¡Acércate!

Respondióle una lluvia de frases agitadas y nerviosas:

—¿Qué daño le hice? ¿Por qué está enojado conmigo? ¿No le atendí, no le lavé, no le di aguardiente? ¿No he llorado cuando usted lloraba, y no gemí cuando usted gemía? ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Hasta el bien que hago, se me ha de convertir en mal! ¿Qué daño le causé? Yo... Yo...

Después de cortar su discurso con sollozos, el hombrecillo calló, y sentado en tierra, sosteniendo entre las manos la cabeza, movíala sin cesar de un lado a otro.

—¿Caín? ¿Eres tú?

—Yo, sí... yo...

—¿Eres tú? ¡Acércate!... Ven... loco...

Artemio estaba confundido por la sorpresa y al mismo tiempo experimentaba una emoción feliz. Sintió ganas de reír cuando el judío se acercó a él arrastrándose tímidamente, en tanto le bailaban los ojillos y frunciase su rostro, aquel rostro ridículo y triste.

—Acércate sin miedo. No te pegaré; te doy mi palabra.

El coloso había creído necesario tranquilizar al judío.

Caín, más cerca ya, se detuvo; miraba y sonreía al otro con expresión medrosa y suplicante, cual si temiese ver pisoteado su cuerpo, encogido por el terror.

—¿De modo que eres tú?... ¿Quién te hizo venir?... ¿Anisia?

—Vine por mí mismo...

—¿Por ti mismo?... ¡Mentira!

—No es mentira. Yo no miento... Vine por mí mismo... créalo usted. Voy a decirle cómo... Escuche... Estaba tomando el te, cuando oí que decían: "Esta noche han zurrado al forzudo Artemio; lo han dejado moribundo." No lo creí... ¡Eso, a usted!... Me daba risa... "¡Oh, estúpidos! —pensé—; a un hombre como Sansón, ¿quién le iba a vencer?". Pero entraron otras gentes repitiendo: "¡Ya tiene lo que merecía!... ¡ya tiene lo que merecía!". Y hablaban de usted mofándose... todos muy satisfechos... Entonces lo creí. Supe dónde le habían dejado; muchos vinieron a verle, dándole por muerto. Yo vine también y le vi... Lloraba cuando me acerqué... "¡Le han vencido, al hombre más vigoroso de la tierra!". Tuve lástima... perdóneme que se lo diga. Creí conveniente lavarle, y lo hice. Con el agua usted revivió... ¡Qué gusto!... ¿No me cree porque soy judío? Sí, créame. Voy a decirle por qué me alegraba y lo que pensé. ¿No se disgustará conmigo?

—¡Mira esta cruz y que un rayo me parta! —juró con decisión el coloso.

Caín, acercándose más, bajó el tono y continuó:

—Ya sabe cuán horrorosa es mi vida, ya lo sabe usted. ¿No me ha pegado repetidas veces? ¿No se burla siempre del puerto judío? ¿Y por qué? Digo la verdad y no puede usted enfadarse, puesto que lo ha jurado. Y digo que usted, como los demás, persigue al puerco judío. ¿Y por qué, repito? ¿No es el judío de Dios quien a usted y a mí nos dió alma semejante?

Caín se apresuraba, interrogando repetidamente, sin esperar nunca respuesta. Brotaban de sus labios las palabras, aquellas palabras con que había señalado en su corazón las ofensas y los ultrajes recibidos. Estos resucitaban desbordándose como un torrente. Artemio, en su presencia, sentíase cohibido, y acabó por decirle:

—Oye, Caín: olvida eso... ¡Te juro!... ¡Que me condene si en adelante pongo la mano sobre ti!... ¡Ni consentiré que nadie lo haga! Si alguno se atreve, ¡le despedazo! ¿Entiendes?

—¡Ah! ¡Ah! —exclamó Caín, triunfalmente—. ¡Gracias! Usted me hizo mucho daño... Perdone mi atrevimiento al decírselo... Usted me hizo mucho daño, y le creo menos culpable que los otros. Todos me injurian y maltratan; usted lo mismo que todos; pero usted maltrata e injuria también a los demás. Usted ha ofendido a otros más cruelmente que a mí. Por esto me he llegado a decir: "Este hombre, fuerte y robusto, me ofende y me pega, no porque soy un judío, sino porque soy tan despreciable como los otros, y vivo entre los otros, a quienes desprecia." Y... sentí siempre por usted respeto y admiración. Le admiraba y le temía, pensando que usted es capaz de arrancar las entrañas a un león y vencer a los filisteos. Usted humillaba a los otros... ¡y era un gusto para mí el ver cómo los humillaba!... Yo quisiera también ser temible y fuerte.. pero soy una pulga miserable.

Artemio reía.

—Sí, eres como una pulga... ¡Es verdad!

No comprendía todo el discurso de Caín, pero le gustaba tenerlo cerca. Y con la palabrería del judío, muchos pensamientos se cruzaban lentamente dentro de su cerebro.

—¿Qué hora será? Muy cerca del mediodía, sin duda. Las mujeres de Chikhan, mis amantes, no vinieron a enterarse de mi salud, y viene Caín, y me ayuda, y dice que me quiere... ¡Caín, a quien yo maltraté y ofendí muchas veces!... ¡Y alaba mi fuerza!... ¿Recobraré mi fuerza? ¡Oh... si la recobro!

Artemio suspiraba con dificultad, imaginándose a sus enemigos castigados por él, amoratados como él, recogidos en cualquier parte.. Pero a ellos irían a verlos sus camaradas... el judío no.

Artemio, contemplando a Caín, creyó que sus pensa-

mientos poníanle amarga la boca. Escupió y suspiró de nuevo.

Y Caín hablaba sin cesar, muy excitado, con la cara contraída y todo su cuerpo estremecido.

—...Y cuando usted lloraba, he llorado a mi vez... Me afligía por su fuerza...

—Yo me figuraba entonces que alguien se burlaba de mí —dijo Artemio, sonriendo melancólicamente

—Siempre admiré su fuerza... y rogaba así, compungido, a Dios: "Padre nuestro que estás en los cielos y en la tierra, haz que yo sea útil a ese hombre. Haz que le sirva y que su poder me defienda, que su energía me libre de las continuas vejaciones que padezco y que mis verdugos sucumban a sus manos." Así oraba, pidiendo a mi Dios que transformase a mi enemigo en mi defensor, en protector de mi debilidad, como dió a Mardoqueo un protector en la persona del Zar, que ha vencido a todos los pueblos... Y usted lloró... Yo lloraba también; pero de repente un grito de usted desvaneció todas mis plegarias.

—¡Loco, más que loco!... ¿Podía yo adivinarlo?... — exclamaba, sonriendo tristemente, Artemio.

Mas no le oía Caín, ocupado en balancear su cabeza, extender sus manos y discurrir, atropellándose con un cuchicheo apasionado, en que vibraban el goce, la esperanza, las adoraciones a la fuerza de aquel coloso desfigurado, el temor y la tristeza.

—Mi hora llegó por fin, y estoy solo, cerca de usted... Le abandonan todos, y yo le sirvo... Se curará usted. ¿No es verdad, Artemio? ¿No le hicieron alguna herida grave? ¿Será usted poderoso y fuerte otra vez?

—Sí; me curaré... Nada temas... Y por tu bondad cuidaré de ti como de un niño.

Gradualmente Artemio iba sintiéndose mejor; parecíanle menos agudos sus dolores y más claros sus pensamientos "Es necesario interesarse por este pobre Caín —se decía—; ¡es tan bueno y expresa con tal sencillez sus bondades!"... Artemio sonrióse a esta idea; había sentido por algún tiempo un vago deseo, y por fin sabía lo que anhelaba.

—Pero, ¡tengo hambre! ¡Si pudieras traerme algo de comer, Caín!...

Levantóse el judío con tal rapidez, que tropezó en un poste. Su rostro estaba completamente transformado; una expresión enérgica y al propio tiempo algo infantil y sencilla se reflejaba en su semblante. "¡Artemio, el terrible atleta, le pedía de comer a él, a Caín!".

—Le daré todo lo que usted quiera. Ya lo tengo preparado en este rincón. Cuando uno está enfermo, es menester que se alimente; ya lo sé. Por eso al venir he gastado un rublo en comida.

—Más tarde ajustaremos cuentas y te daré diez rublos. Puedo darlos, y aun más... No son míos, pero en diciendo yo "dadme", tengo lo que necesito.

Reía francamente; y viéndolo reír, Caín se alegraba y reía como él.

—Ya lo sé, ya lo sé. Pero dígame lo que desea y lo tendrá todo; yo soy capaz de todo por usted.

—¡Magnífico! Empieza por darme fricciones de aguardiente. Primero las fricciones, y en seguida comeré. Pero, ¿sabrás hacerlo?

—¿Por qué no? Lo mismo que un médico.

—Anda, pues, y cuando acabes me levantaré.

—¿Levantarse? ¡Ah! ¡Eso no es posible!

—¿Que no es posible? Ya lo verás. ¿Piensas que voy a permanecer acostado aquí? ¡Qué bobo eres!... Friciona pronto y en seguida irás a casa de la pastelera Mokewna y le dirás que deseo instalarme allí, en la cochera; que ponga paja. Es donde recobraré mis fuerzas. Te pagaré bien por tu trabajo... No te preocupes...

—Le creo a usted —dijo Caín, vertiendo aguardiente sobre el pecho de Artemio y dando principio a la fricción. Creo en usted más que en mí propio. ¡Ah! Le conozco bien...

—Fricciona, fricciona... Más fuerte... Más fuerte aún. ¿Piensas que me haces daño? Eso es bueno... Más... Aprieta. ¡Oh! ¡Ahí, ahí!... ¡Fuerte! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh! — rugía Artemio.

—Haré por usted cuanto me pida. Si lo desea me tiraré al río —dijo Caín, prosiguiendo sus protestas amistosas.

—Bueno... Bueno... Más... Ahora la espalda... Más fuerte... ¡Ah!... ¡Condenados... ¡Cómo me han puesto!... Y según costumbre, de todo tiene la culpa una mujer. De no haber mujeres de por medio, yo no hubiera bebido, y estando sereno yo, ¿quién se atrevería? Nadie.

Caín, desempeñando maravillosamente su papel de siervo, insinuó:

—¡Las mujeres!... ¡El pecado del mundo! Los judíos tenemos una oración matinal que dice: "Bendito seas, Dios eterno, Señor del universo; bendito seas, porque no me hiciste mujer...".

—¡Je! ¡Je! ¿De veras? —exclamó Artemio—. ¿Decís esa oración? ¡Es muy curioso! En fin, ¿qué es la mujer? Nada bueno, es cierto; y sin embargo, no se puede vivir sin ella. Rezar a Dios en esa forma, es ofensivo para la mujer. ¿Piensas que no tiene también sentimientos?

Inmóvil, enorme, Artemio, cuyas hinchazones le hacían aun más voluminoso, continuaba tendido en el suelo, y a su lado Caín, pequeño y débil, sofocándole, frotábale la espalda, el pecho, la barriga, y el vaho del aguardiente le hacía toser. Incesantemente transitaba gente por la orilla del río, y se oían conversaciones y rumor de pasos. Una estrecha faja de arena separaba del agua el viejo lanchón volcado. El paraje era poco frecuentado; pero aquel día, sin duda, tuvo para las gentes un interés particular. Caín y Artemio veían a los curiosos aproximarse y dar en las maderas con el pie, lo cual desagradó a Caín; ya no hablaba maquinalmente, y sonreía mudo y asustado, aproximándose luego al coloso para preguntarle:

—¿Oye usted?

—Sí, ya los oigo —dijo Artemio—. Querrían saber cuándo estaré restablecido. Han de preparar sus costillas... ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué demonio! Es un contratiempo muy grande para ellos que yo no haya perecido. Su esfuerzo no les sirvió de nada.

—¿Sabe usted lo que digo? —advirtió Caín inquieto, acercándose mucho a la oreja de Artemio—. ¿Sabe usted lo que digo? Que cuando yo me vaya y le deje solo, entrarán y... y...

A Artemio le acometió una verdadera explosión de risa.

—¡Cómo! Supones, pobre gusano, ¿que no se acercan por ti? ¿que temen algo de ti? ¿De ti?

—Puedo servir de testigo.

—Te darían un puñetazo... ¡ja ¡ja! ¡ja! y servirías de testigo... en el otro mundo.

La risa de Artemio disipó el miedo de Caín; el judío sentía en su pecho débil y oprimido una seguridad completa y gozosa. Su vida tomaba otro rumbo; un brazo robusto pararía en adelante todos los golpes y todas las injurias, que hasta entonces le habían atormentado constantemente.

Transcurrió cerca de un mes.

Era mediodía, la hora en que presenta Chikhan mayor animación y más vida, cuando rodean a los vendedores apretados grupos de obreros que llegan del puerto y de los muelles con el estómago vacío y la imprerlosa necesidad de comer, cuando toda la calle huele a comestibles cocidos. A dicha hora, dijo alguien a media voz:

—Artemio llega.

Algunos harapientos que rondaban por la calle, aguardando la primera ocasión propicia para sacar provecho de cualquier cosa, desaparecieron con rapidez, sin que se supiera hacia dónde. Los habitantes de Chikhan empezaron a volver los ojos a uno y otro lado con inquietud y curiosidad.

Artemio era esperado con vivo interés, y hubo discusiones calurosas sobre el modo que tendría de presentarse.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	2.40
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—

Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

Según costumbre, Artemio avanzaba por el centro de la calle tranquilamente, como hombre acomodado que se pasea. No tenía su aspecto nada de particular. Como siempre, vestía camisa y blusa, llevaba la gorra sobre una oreja y mechones rizosos de pelo negro caíanle por la frente. Llevaba el pulgar de la mano derecha metido en el cinturón y la mano izquierda en el bolsillo y al andar se arqueaba su pecho de atleta. Unicamente su rostro había cambiado, tomando una expresión inteligente, cual ocurre siempre después de una enfermedad. Avanzaba, respondiendo a los saludos y a las atenciones con una ligera inclinación de cabeza.

Seguíanle todos con la mirada, y alzábase un ligero murmullo de sorpresa y admiración ante aquella fuerza indestructible que nadie pudo abatir. En el barrio preocupaba a mucha gente su restablecimiento, y hablábase con animosidad, injuriando a los que no supieron destrozar los pulmones de Artemio y romperle todas las costillas, ya que no es posible hallar un hombre que se cure de un golpe mortal... Otros conjeturaban de qué manera se vengaría el atleta de **Chivo Rojo** y de su pandilla. Pero cuanto mayor es un poder más atrae, y la mayoría se inclinaba rindiendo culto a la fuerza de Artemio, cuyo prestigio aumentaba.

Y Artemio entró en la **Gabrilovka**, el club de Chikhan.

Al aparecer su poderosa figura en la puerta del bodegón, había pocos parroquianos aún, y entre sofocadas exclamaciones de sorpresa no faltó quien precipitadamente se refugió en el paraje más lejano y obscuro de aquel estrecho local abovedado, sucio, grasiento y renegrido por el humo del tabaco.

Sin detener la mirada en parte alguna, los ojos de Artemio recorrieron lentamente aquella cueva, y sus labios contestaron a la obsequiosidad del tabernero Savka Kliebnikoff con una pregunta:

—¿No ha venido Caín?

—No tardará... Suele llegar a esta hora.

Tomó asiento junto a una ventana, pidió té, y apoyando sus manos enormes sobre la mesa miró a los que allí se encontraban.

Eran diez hombres desarrapados todos, y habíanse apiñado en derredor de dos mesas, desde donde observaban disimuladamente al coloso. Cuando su vista se cruzaba con la de Artemio, sonreían humilde y amistosamente, deseosos de acercarse y hablar; pero nadie se atrevía a verificarlo, porque Artemio se mostraba sombrío y reservado. Kliebnikoff, ocupado en el mostrador, canturreaba, observando a hurtadillas.

Por la ventana entraba el ruido ensordecedor de la calle: injurias terribles, juramentos y exclamaciones de los comerciantes. Cerca se oía caer botellas, estrellándose algunas en el suelo. Artemio se aburría en aquel lugar mal ventilado. Y de súbito, alzando la voz, dijo tranquilamente:

—¡Eh, amigos! Vosotros, los feroces, ¿por qué os volvisteis de pronto mansos? ¿Qué quieren decir vuestras miradas y vuestro silencio?

—Hablaríamos de buena gana contigo, si tú quisieras —dijo el **Novio Harapiento**, levantándose y acercándose al coloso.

Era un hombre flaco, vestido con una blusa y con pantalones de uniforme, calvo, de barba puntiaguda y con los ojos ribeteados y de mirar malicioso.

—¿Estuviste algo enfermo, según lo que se cuenta? —preguntó, sentándose frente a Artemio.

—¿Y qué?

—Nada... Como no te vimos en mucho tiempo... Y cuando uno preguntaba: "¿Qué hace Artemio?", alguien respondía: "Se ha dignado enfermar."

—¿Qué quieres decir con eso?

—Nada. Unicamente quisiera preguntarte qué dolencia fué la tuya.

—¿No lo sabes?

—¿Cómo lo he de saber? ¿Acaso te curé yo?

—No mientas más, canalla —dijo Artemio, con la risa en los labios—. ¿Por qué mientes? ¿No sabes lo que he tenido?

—Sí; ¡lo sé! —contestó el **Novio Harapiento**, entre risas.

—Entonces, ¿por qué mentías?

—Porque la mentira, en algunos casos, es conveniente.

—¿Conveniente? ¡Ah, ladrón!

—Si te hubiese dicho en seguida la verdad, quizá te hubieses enfadado...

—¿Contigo? Te desprecio...

—Gracias. ¿No me invitas a aguardiente para celebrar tu restablecimiento?

—Pídelo.

El **Novio Harapiento**, animándose, pidió media botella. Luego dijo:

—¡Que buena vida la tuya! ¡Cómo vives, Artemio! Nunca te falta dinero.

—Bueno; ¿y qué?

—Nada.. Las mujeres te sacan de apuros... ¡Las malditas mujeres!...

—Y a ti ni te miran a la cara.

—Paciencia. No todos podemos vivir como tú —suspiró el **Novio Harapiento.**

—Porque las mujeres quieren a los hombres fuertes y sanos. Y tú, ¿qué eres? Nada. Yo soy un hombre... ¡Un hombre!

Así hablaba siempre Artemio con los míseros. Su voz sorda, indiferente y perezosa, imprimía un timbre especial a sus palabras, que siempre eran rudas y molestas. Acaso comprendía que aquellas gentes eran de peor condición que la suya por muchos conceptos, pero en todo y por todo más inteligentes que él.

De pronto llegó Caín con su caja de mercancías y un traje de percal amarillo al brazo. Poseído como siempre de su temor habitual, detúvose a la puerta, y alargando el cuello echó una mirada, sonriendo con inquietud. Pero a la vista de Artemio se reflejó la alegría en su semblante. Artemio le miraba y le sonreía.

—Acércate —dijo a Caín.

Y dirigiéndose al **Novio Harapiento**, prosiguió:

—Y tú, vete; deja el puesto a ese hombre honrado.

El rostro innoble y rojizo del **Novio Harapiento** quedó un momento petrificado por la sorpresa y por la cólera. Se levantó, mirando a sus camaradas, tan asombrados como él; luego, al fijar los ojos en Caín, que se acercaba lentamente y sin ruido, escupió en el suelo con rabia:

—¡Puah!

Acercóse después nuevamente a sus compañeros, entre los cuales se alzaron murmullos de sarcasmo y furores cobardemente reprimidos. Caín sonreía satisfecho, emocionado, alegre, desvanecido, y miraba de vez en cuando a los golfos.

Entonces le dijo Artemio:

—¿Quieres tomar té conmigo, comerciante? Pediremos un panecillo. ¿No te apetece un panecillo? ¿Por qué miras a ésos?... ¡Bah! Escúpeles **S** la cara sin temor... Espera... Verás lo que les digo.

Levantóse, y dejando caer la blusa que llevaba sobre los hombros, se acercó a la mesa de los murmuradores. Erguido y poderoso, con el pecho levantado, los brazos en tensión, pronto a luchar, soberbio en la plenitud de su fuerza, llegó hasta el grupo con la mofa en los labios; ellos al sentirle cerca, enmudecieron, apresurándose a escapar.

—¡Vaya! —dijo Artemio—. ¿Qué deseáis?

Hubiera querido lanzarles al rostro una frase terriblemente cruel, mas no se le ocurrió nada, y se contuvo.

—Bueno —respondió el **Novio Harapiento**— Si no tienes otra cosa que decirnos, bien harás en dejarnos en paz. ¡Vete donde quieras, o al otro mundo, astilla del diablo!

—¡Cállate! —ordenó Artemio, frunciendo el entrecejo—. Estás furioso, la envidia te roe porque soy amigo de Caín y te desprecio... Sabedlo todos: el judío vale más que vosotros; el judío practica la bondad humana y vosotros no la conocéis. El pobre fué siempre un mártir, y ahora yo le protejo. Si alguno le ofende, vaya con cuidado. Os lo aseguro: al que se atreva, no le propinaré una paliza, no: le daré martirio largo, muy largo, para que jamás olvide su osadía.

Brillaban sus ojos fieramente, las venas de su cuello se hinchaban y sus facciones se estremecían.

—¡Que me vengierais, que me golpearais cogiéndome borracho... no me importa! No ha disminuido por eso mi energía, y mi corazón está más duro que antes. Sabedlo: defenderé a Caín; si alguno se permite con él una sola palabra molesta, yo le aseguro que no lo repetirá. Tenedlo presente.

Y respirando satisfecho, como quien se libra de una carga pesadísima, volvióles la espalda.

—¡Bien hablado! —murmuró el **Novio Harapiento**, al ver que Artemio se instalaba de nuevo cerca de Caín.

El judío había presenciado aquella escena pálido de emoción, clavados en Artemio sus ojos asombrados, rebosantes de un sentimiento inexplicable.

—¿Oíste? —le preguntó Artemio—. Ya lo sabes. Cuando alguno te ofenda, me lo dices. Yo le castigaré.

Caín masculló tal vez una oración a Dios, quizá una frase de agradecimiento al hombre; pero algo decía entre dientes. El **Novio Harapiento** y sus amigos cuchicheaban; después, uno a uno, abandonaron la taberna. El **Novio Harapiento**, al pasar cerca de Artemio, canturreó:

La plata es lo que vale,
y no el talento;
al sabio se desprecia,
se alaba al necio.

Miró al coloso frente a frente, y subrayando su frase con una significativa mueca, prosiguió:

Llámame bruto,
mas lléname la bolsa
de buenos duros.

Y salió del local a toda prisa.

En aquella cueva obscura y asfixiante quedaban sólo tres personas: Artemio, Caín y Kiebnikoff, el tabernero.

Los ojillos de zorro de este último cruzaron una mirada humilde con los del coloso.

—Hiciste bien, Artemio —dijo, acariciándose la barba—. Obraste según los preceptos del Evangelio... Al igual que en la parábola del Samaritano... Caín estaba cubierto de inmundicia, y te acercaste a él...

Estas palabras apenas las percibía Artemio; pero el eco, repercutiendo en la bóveda, reforzado en aquel ambiente apestoso y denso, penetraba en los oídos. El atleta, silencioso, movía la cabeza como si aquella voz perturbara sus pensamientos. Y las palabras del tabernero, vibrando en el aire sin cesar, tenaces, insistentes, hacíanle daño. Artemio sentía su corazón oprimido.

Miró a Caín fijamente. Quemándose y soplando, baja la cabeza, el judío sorbía el té, llevando a sus labios la taza con mano temblorosa. De vez en cuando Artemio sorprendía una mirada furtiva de Caín, y los ojos del judío acababan de preocuparle y entristecerle. Una sorda sensación de disgusto, cuya causa no podía conocer, le desconcertaba; sus ojos enfurecidos miraban fieramente alrededor. En su cabeza giraban, como piedras de molino, pensamientos latentes no traducidos en palabras. Antes no le inquietaban, pero durante su enfermedad le sorprendieron... y no sabía cómo librarse de su opresión.

Las ventanas, con rejas como las de una cárcel, dejaban entrar el ruido ensordecedor de la calle; la bóveda pesaba sobre la cabeza con su viscosa y sucia humedad; el suelo mostraba la mugre de sus baldosas... Además, aquel hombrecillo asustado y desastroso... que temblaba en silencio...

¡Y en los campos, el heno maduro dora la tierra! En los campos, a la otra parte del río, la hierba crece, todo revive, y cuando el viento agita la mies, arrastra perfumes tentadores...

—¿Por qué no dices nada, Caín? —preguntó Artemio—. ¿Todavía me temes? ¡Ah! ¡Pobre desdichado!

Caín levantó la cabeza y volvió a bajarla de un modo particular; su rostro reflejaba la miseria y la duda.

—¿Qué podría decirle? ¿Con qué lengua voy a hablarle? ¿Con ésta? —y Caín sacaba la punta de la lengua—. ¿Con la misma que me sirve cuando hablo a cualquiera? ¿Debo yo hablar con usted como hablaría con otro? ¿Se cree usted que no comprendo hasta qué punto le avergüenza sentarse a mi lado?... ¿Quién soy para rozarme con usted? ¡Piénselo, Artemio, alma bondadosa, tan grande como la de Judas Macabeo! ¿Qué haría usted si supiera por qué Dios le ha creado? ¡Ah! Nadie conoce los secretos del Creador, y nadie puede saber por qué vive. No puede usted figurarse cuántos días y cuántas noches pasé preguntándome: ¿Por qué vivo? ¿De qué sirve mi alma, de qué mi pensamiento? ¿Qué significo para los hombres? Soy como un vaso en el cual arrojan su saliva emponzoñada. Y los hombres, ¿qué son para mí? Canallas, que me hieren el cuerpo y el alma de mil maneras. ¿Qué hago sobre la tierra? ¿Por qué únicamente conozco el infortunio... y por qué no hay ni un rayo de luz en mi existencia?

Se expresaba vehementemente, bajando la voz, y, como siempre que su alma triste y torturada se conmovía, el temblor agitaba su rostro.

Artemio no comprendía bien aquellas reflexiones; pero, escuchándole, adivinaba las quejas de Caín. Esto le aburría y le desconcertaba más, ocasionándole casi un dolor físico.

—¡Bueno! Ya vuelves a tus discursos —dijo meneando la cabeza despechado—. Sabes que prometí defenderte.

Caín sonrió con amargura.

—¿Cómo podría usted defenderme de mi Dios? Porque también Dios me persigue.

—Desde luego, nada puedo contra Dios —repuso Artemio ingenuamente, aconsejando al judío en tono compasivo—. Ten paciencia... No es posible hacer nada contra Dios.

Caín, mirando a su protector, sonreía... Sonreía, compadeciéndole. Le había llegado el turno de compadecer. Primero, la fuerza compadeció a la desdicha; después, la desdicha compadeció a la fuerza, y entre uno y otro estableciése una corriente que los aproximaba.

—¿Eres casado? —preguntó Artemio.

—Sí; y tengo una familia numerosa... Demasiado numerosa para mis escasos recursos...

—¡Qué fatalidad!

Y diciendo esto, Artemio trataba de explicarse cómo una mujer pudo unirse al judío, tan enfermizo, tan insignificante y débil, tan sucio y tímido, y le miraba con mayor curiosidad.

—He tenido cinco hijos. Me quedan cuatro. Mi Khaia tosía mucho, tosía mucho... y murió. ¡Pobrecilla! Mi desdichada mujer también está enferma. Tose como su hija; tose constantemente.

—¡Tienes muchas preocupaciones! —dijo Artemio.

Y se quedó pensativo.

Caín, bajando la cabeza, también reflexionaba.

Entraron en la taberna algunos vendedores, y acercándose al mostrador, hablaron en voz baja con Kiebnikoff. Este les refería misteriosamente algo, y todos miraban con disimulo al hermoso Artemio y al mísero Caín, sonriendo burlonamente. Reparó el judío en aquellas miradas, que le hicieron temblar. Artemio, sumergido en sus pensamientos, veíase ya en los campos; empuñaba la hoz, y caía la hierba segada con suave murmullo.

—Váyase, Artemio; y si prefiere quedarse, me marcharé yo. Esas gentes se ríen, burlándose de usted por mi culpa.

—¿Quién ríe? —gritó Artemio, volviendo a la realidad y lanzando en derredor miradas feroces.

Pero todos los presentes parecían estar serios y ocupados en sus asuntos. Artemio no encontró a quién provocar. Y frunciendo el entrecejo, dijo a Caín:

—Mientes... mientes según costumbre... Te quejas sin razón... ¡Cuidado! No es cosa de juego. Quédate cuando te ofendan. ¿O acaso lo hiciste para ponerme a prueba?

Permanecieron silenciosos un rato. Luego Caín, levantándose, colgóse al cuello la caja de sus mercancías y se dispuso a salir. Artemio tendióle la mano.

—¿Te vas?... Que vendas mucho. Yo me quedo aquí.

Con su dos manos débiles y minúsculas, Caín oprimió la diestra del coloso y salió de la taberna.

Una vez en la calle, buscó un rincón donde ocultarse para observar. Pronto apareció Artemio en la puerta de la taberna. Tenía el rostro fruncido como el de aquel que teme tropezar con alguna cosa desagradable.

Fijaba la vista en los grupos de transeúntes. Después recobraron sus facciones la expresión habitual de indiferencia perezosa, y encaminóse hacia lo alto de la colina. Buscaba, sin duda, su acostumbrado retiro.

Siguióle Caín con una mirada triste hasta perderle de vista; luego apoyó su pálida frente en la verja de hierro del obscuro almacén donde se ocultara.

Las amenazas de Artemio daban resultado; nadie volvió a atormentar al judío.

Notaba Caín que las zarzas de su camino eran menos punzantes. Las gentes pasaban junto a él como si no le vieran, cual si hubiese dejado de existir. Y, como antes, él se deslizaba por entre todos, pregonando sus mercancías; pero nadie le pisaba intencionadamente como antes, ni le daban porrazos, ni escupían en su cajón... En cambio, antes no sentía la hostilidad, el frío, las prevenciones que le humillaban como las mofas y los insultos.

Atento a cuanto podía tener interés para él, observaba las nuevas actitudes tomadas por todos, preguntándose en qué pararía aquello. Pensó mucho, sin comprender el motivo por que le trataban de aquel modo. Y recordaba que antes, alguna vez le habían amistosamente, interrogándole acerca de sus negocios... Hasta bromeaban con él sin malicia.

...Caín estaba pensativo. Ocurre invariablemente que el hombre juzga el pasado más venturoso y encuentra en él recuerdos felices de cosas que no supo gozar.

Estaba pensativo, escuchándolo todo atentamente y con la vista espabilada. Cierto día llegó a sus oídos una canción, compuesta por el **Novio Harapiento**. Este, que era el trovador y el poeta de la calle, se ganaba la vida con la música y el canto. Servíanle de instrumentos ocho cucharas de madera. Haciéndolas girar entre los dedos o golpeándose con ellas las mejillas infladas y el vientre, castañeteaban y suministrábanle el acompañamiento para las coplas que componía. Aquella música era poco agradable, pero exigía de quien la ejecutaba una agilidad de prestidigitador; y la habilidad, en todas sus manifestaciones, era muy estimada por los moradores de Chikhan.

Cierta vez Caín tropezó con un grupo en medio del cual, con sus cucharas en la mano, el **Novio Harapiento** lucía sus habilidades.

—¡Nobles caballeros! ¡Futuros presidiarios! ¡Quiero que oigáis una canción que acabo de sacar del horno!; ¡calentita, calentita! Cuesta un kopek por barba, un solo kopek. ¡Atención!

Un rayo de sol penetra
por tu ventana, y te ríes;
en cambio, si yo penetro,
me pones la cara triste.

—Ya la conocemos. ¡Vaya con la novedad! —exclamó un escéptico del auditorio.

Mira si soy desgraciado,
que las piedras del camino,
para que en ellas tropiece,
se levantan cuando piso,
y sus aristas me hieren.

—¡Qué lástima! —gritaron algunas voces del público.

Cada cual dió un kopek al **Novio Harapiento**: conocían su formalidad y tenían la seguridad de que no era mentira lo de la copla nueva.

—Empiezo. Escuchad.

Las cucharas castañetearon furiosamente.

La pulga y el camello
trabaron amistad;
el bruto y el judío
han hecho cosa igual.
El bruto constituye
un género especial,
y lo explota el judío
de modo singular.
Le ofrece a las casadas
como cosa eficaz.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Y yo conozco alguna
que lo quiere comprar.

—¡Alto! Saludo con todo respeto al señor Caín. Ilustre comerciante, ¿le gusta mi copla? No la hice para oídos de judío... Vaya, vaya derecho a sus negocios, que no le queremos ver.

Caín, sonriendo al artista, alejóse con el corazón oprimido por un presentimiento.

Era dichoso desde que Artemio le protegía, pero al propio tiempo recelaba infortunios nuevos. Recorría con su cajón la calle, seguro de no ser atropellado y de que no le robarían su dinero. Reflejábase la tranquilidad interior en sus ojos. Veía diariamente a su amigo Artemio, pero sin acercarse a él, temeroso siempre, mientras no le dirigía la palabra el buen mozo, lo cual sucedía pocas veces.

—¡Hola! ¿Qué tal va eso? —le preguntaba.

—Bien, gracias. Vivo por usted —respondía Caín, cuyos ojos chisporroteaban de contento.

—¿Pero nadie te ha ofendido?

—¿Quién osaría, sabiendo que usted me defiende?

—Bueno. Si te ocurre algo, me avisas.

—Así lo haré.

—¡Bueno! —Y los ojos de Artemio medían severamente la figurilla de Caín, despidiéndole—. Vaya, ocúpate en tus negocios.

Caín se apartaba de su protector, cogiendo al vuelo todas las miradas burlonas y malignas del público, aquellas miradas que antes le hacían temblar.

Pasó un mes.

Y una tarde, cuando se disponía Caín a retirarse hacia su casa, encontróse con Artemio. El buen mozo le llamó. Caín, acercándose rápidamente, observó que su amigo estaba sombrío y amenazador como una nube de otoño.

—¿Has acabado tus ocupaciones? —preguntóle.

—Sí; ya me retiraba.

—Tengo algo que decirte. Ven conmigo.

Enorme y pesado, púsose en marcha. Caín le seguía.

Dejaron la calle y tomaron por el camino que bordea el río, donde Artemio encontró pronto un paraje apropiado, un barranco a su gusto, cerca del agua.

—Siéntate —dijo a Caín.

El judío, al tomar asiento, temeroso, puso la vista en su defensor. Artemio, tranquilamente, comenzó a liar un cigarro, mientras Caín examinaba el cielo, un bosque de mástiles que se alzaba en la opuesta orilla y el agua, que parecía dormir en el silencio de la tarde, haciendo mil conjeturas acerca de lo que quería decirle Artemio.

—Bien... ¿Qué tal va eso?

—Perfectamente; ya nada me asusta.

—Bien.

—Gracias a usted.

—Escucha.

Calló el coloso largo rato, mientras fumaba el cigarrillo, respirando con avidez. El judío, presa de un triste presentimiento, aguardaba con angustia y temor lo que le diría su amigo.

—¿De suerte que ya nadie te molesta? ¿Ya no te persiguen?

—Por miedo a usted. Son como perros humildes, y usted... como un león soberbio. Yo soy...

—¡Aguarda!

—¿Qué va usted a decirme? —preguntó el judío con voz temblorosa.

—¿Que qué voy a decirte?... No es fácil explicarlo.

—¿De qué se trata?

—Mira, hablemos francamente... y acabemos de una vez.

—No le comprendo.

—Esto no debe continuar así. No puedo más... no puedo más.

—¿Pero a qué se refiere?

—Me disgusta... No es ocupación propia de un hombre como yo... —dijo Artemio, suspirando.

—Pero, ¿a qué ocupación se refiere?

—A todo esto... Sí... A ti y a todo... Ya no quiero saber nada... no me importa lo que te ocurra.

El cuerpo de Caín se contrajo, como si lo aplastaran de un golpe.

—Si te maltratan, si te mortifican... sufre... no vengas a quejárteme... No te puedo ayudar... no te defenderé. ¿Has comprendido? No puedo más.

Caín guardó un silencio de muerte.

Artemio, después de pronunciar estas palabras, respiró con más libertad, como si hubiese logrado librarse de un peso que le oprimiera, y continuó con claridad mayor:

—Estoy dispuesto a pagarte el servicio que me hiciste. ¿Cuánto quieres? Dímelo y te daré lo que pidas. Pero no me obligues a tener piedad... Es un sentimiento que desconozco... He intentado penetrarme, obligarme, vencerme... pero únicamente conseguí las apariencias. Diciéndome: "me da lástima", no acerté a tener lástima... Fué todo un engaño; no siento piedad por ti.

—¿Porque soy judío? —preguntó Caín humildemente.

Artemio le miró de soslayo, mientras pronunciaba esta frase que le salía del corazón:

—¿Eh?... ¿Judío? Todos somos judíos ante Dios.

—Entonces, ¿por qué?...

—Porque no me es posible. Yo no tengo lástima de ti ni de nadie... Comprendeme. A otro no se lo explicaría... no me tomara semejante trabajo... Rechazándole de un puntapié, lo comprendería. Pero a ti...

—¿Quién me defenderá contra los malvados? ¿Quién me librará de mis enemigos? —preguntó triste y humildemente Caín, repitiendo las palabras del Salmo.

—Yo no puedo... Me sería imposible —respondió Artemio, haciendo con la cabeza signos de negación—. No tengo compasión de ti. Para recompensarte de lo que hiciste conmigo, te daré dinero.

—¡Ah! ¡Dios Todopoderoso! ¡Dios Eterno! ¡Dios Vengador! ¡Resplandece y envía sobre la tierra el Juicio Final! —oraba Caín, retorciéndose.

Era un anochecer de otoño, suave y templado. El río reflejaba los últimos rayos del sol poniente, dulce y triste. Las figuras de Artemio y su amigo se hundían en la sombra del barranco.

—Reflexiona un poco —insistía el coloso con melancólicas y persuasivas entonaciones—. ¿Qué puedo hacer? Comprenderás que... necesito vengarme. Recuerda que me sorprendieron, me golpearon brutalmente...

Se agitaba, apretando los dientes; luego se tumbó, estirando los pies hacia el río y apoyando la cabeza en los brazos.

—Sé bien los que fueron. Puedo nombrártelos.

—¿A todos? —preguntó Caín, abatido.

—¡A todos! Y necesito ajustarles a todos las cuentas; y tú eres un obstáculo... un estorbo para mí.

—¿Por qué?

—No, no es precisamente que tú me lo impidas; pero siento animosidad contra todos los hombres. ¿Soy peor que todos? No lo sé. Y tú... no eres nada y tropiezo en ti. ¿Comprendes?

—No —dijo Caín, humildemente.

—¿No me comprendes? ¡Vaya! Estás loco. ¿Es necesario que sienta piedad por ti? ¿Sí o no? Pues bien; ahora no puedo tener lástima de nadie. No encuentro en mí ningún rasgo de compasión. ¿Cuántas veces habré de repetírlo?

Y dando al judío una palmada en el hombro, prosiguió:

—No compadezco absolutamente a nadie. ¿Comprendes?

Hubo un largo silencio. Cerca de los dos hombres, en aquel ambiente oloroso y templado, vagaban los murmullos de las ondas, que reaparecían como suspiros y quejas, arrastrados por la corriente.

—¿Qué piensa hacer ahora? —preguntó Caín.

Pero Artemio no respondió; hallábase adormecido; tal vez reflexionaba.

—¿Cómo vivir sin que usted me proteja? —añadió el judío levantando la voz.

Artemio le respondió, elevando los ojos al cielo:

—Sólo tú debes decidir lo que has de hacer.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

—No se puede aconsejar a nadie de qué modo ha de vivir —añadió, perezosamente, Artemio.

Como había dicho cuanto deseaba, quedó tranquilo y radiante de serenidad.

—Ya me figuraba yo que terminarían así las cosas. Cuando me acerqué a socorrerle, cuando le vi a usted casi muerto, cuando su cuerpo estaba todo acardenalado y herido... ya imaginaba yo que usted no sería mi protector durante mucho tiempo —dijo Caín, dirigiendo una mirada suplicante al bello Artemio; pero éste había cerrado ya los ojos

—¿Acaso hace usted lo que hace porque se burlan de usted? —preguntó Caín, receloso y en voz muy baja.

—¿Qué me importan sus burlas?

Y Artemio sonrió, abriendo los ojos.

—Si quisiera —agregó— te llevaría sobre mis hombros por toda la calle, sin temor de que se riesen. ¡Que rían!... Pero todo esto no conduce a nada. Es necesario hacerlo todo conforme a la verdad... la verdad, tal como la sentimos en el alma. Yo, hermano, te lo digo con franqueza: me desagrada verte aquí... Esa es la verdad.

—¡Luego quiere que me aparte, que me vaya!...

—Sí; vete antes de que sea de noche. No temas por hoy... No temas. Nadie oyó lo que hablamos.

—¿Usted no lo dirá?

—No; pero no te acerques a mí.

—¡Bien! —repuso el judío, tristemente.

—Fuera mejor que te trasladases con tu comercio a otra parte —dijo Artemio con soberana indiferencia—. La vida es aquí muy dura. Todos procuran hacer el mayor daño posible al prójimo...

—Pero, ¿adónde ir?

—Eso tú lo sabrás.

—Adiós, Artemio.

—Adiós.

Y sin cambiar de postura, tendióle su manaza, diciéndole:

—No te disgustes conmigo.

—No me disgusto —suspiró Caín, con la voz entrecortada por sollozos.

—Perfectamente: mejor será. Reflexionándolo, acabarás por darme la razón. Tú eres distinto de mí; no puedo tenerte de camarada. ¿Es posible que yo viva para ti? Ya ves...

—Adiós.

—Consérvate bueno.

Caín se fué por la orilla del río, baja la cabeza.

El bello Artemio le acompañaba con la vista, y momentos después volvió a estirarse, apoyando la cabeza en las manos y con la mirada fija en el cielo, que se obscurecía.

Sonidos múltiples vibraban y se desvanecían en el aire.

El río, monótono, chapoteaba en la orilla...

Caín retrocedió, acercándose de nuevo al coloso, que yacía sosegado, y le preguntó humildemente:

—¿No le sería posible cambiar de parecer?

Hubo un silencio.

—¡Artemio! —dijo Caín, después de aguardar largo rato una respuesta.

Y como el silencio continuara:

—¡Oh! ¡Artemio!... ¿Acaso lo dijo usted para burlarse de mí, asustándome?... —prosiguió el judío, con voz temblorona y lágrimas en los ojos—. Recuerde usted, Artemio, aquella noche, cuando me acerqué a socorrerle. Nadie le atendió entonces; todos le abandonaron.

Un débil ronquido fué la respuesta. Artemio dormía.

Caín permaneció largo rato junto al atleta, contemplando fijamente su rostro sereno y tranquilo, cuyos rasgos petrificaba el sueño. El robusto pecho se movía con un ritmo isócrono, y bajo el bigote negro aparecían los dientes blancos del coloso, que al dormir sonreía.

Caín bajó la cabeza, emprendiendo nuevamente su camino. Temblaba de horror ante la vida.

Cerró la noche; la luna iluminó la ribera silenciosa y solitaria.

FIN

Tenemos el agrado de comunicar al público que hemos inaugurado nuestro nuevo, amplio y modernísimo Establecimiento, donde seguiremos atendiendo a nuestra distinguida clientela, con los más recientes medios para satisfacer los gustos más exigentes.

Especialidad en permanentes trabajadas con máquina HENRY, por el sólo precio de $ 25.—

Peinados artísticos - Manicure - Belleza general.

AMPLIO LOCAL PARA CABALLEROS

"PELUQUERIA CHELA"

Av. BERNARDO O'HIGGINS 892 - TELEFONO 68744

SUS EMPLEADAS RECUERDAN A DON G. FRANKE.

Nada comparable al vacío dejado por el postrer y prematuro viaje de nuestro patrón, don Guillermo Franke.
Le dejamos en el camposanto rogando paz en su tumba y haciendo, fervientemente la promesa de recordarlo para seguir la ruta que señaló su vida, todo un ejemplo.
Le recordamos, tal como era para nosotras, su personal femenino, para el que supo ser un padre y una ayuda en todo momento y cualquier circunstancia. Nos sentimos altamente afectadas por su pérdida.
El supo hacerse querer y respetar de todos; pasará el tiempo sin que pierda ese puesto que supo captarse en nuestros corazones.
Le recordamos. Hoy y siempre.

MONONA ODIA EL INVIERNO

(Continuación)

—Ahí tienes a gentes que no encuentran triste el invierno. No han tenido paciencia de esperar el mes de junio y ya sienten la llamada de la nieve. La montaña es una de las pasiones más avasalladoras.
Los ojos de Monona brillaron de envidia.
—¡No pierden la oportunidad! ¿Crees que ya habrá suficiente nieve?
—No sé, pero te veo muy agitada.
—¡Si se pudiera ir el domingo próximo! —continúa Monona sin siquiera oirme—. Es preciso que telefonee a Lucho y a Tato.
—Y ya estás reanimada...
—Por cierto. —Y Monona agrega—. Por el "ski" soy capaz de perdonar al invierno.

MARIE-ANNE ELLIS.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

conducir mis sentimientos a las más altas cumbres del ideal. Gracias a "esa voz" he entrado en los caminos más arduos de la filosofía, en la mansión de los bienaventurados, en la zona de luz de los creyentes, en la ruta que conduce a Dios..., en amplitudes infinitas, en comprensiones ajenas a toda presión dogmática... Y es a "esa voz" hecha mujer, a quien amo, Carmen...

(Acaricia sus cabellos con las manos abiertas como estrellas, en ánimo de captar el dulce encanto que se desprende de una alma...)

ELLA.—Señor..., yo...

EL.—Llámeme Enrique, vida mía... Te lo suplico. Nunca he oído mi nombre con la luz de tu voz pura.

(La levanta como si aquella mujercita hubiera sido un manojo de rosas, y desde el fondo de su tiniebla pavorosa enciende en los labios marchitos y pálidos un beso de amor. La voz maravillosa, como la nota trémula de una cítara, murmuró entonces el nombre amado:)

ELLA.—¡Enrique!...

D. D.

HOLLYWOOD TAN PRONTO CONSAGRA...

(Continuación)

Y ahora sigamos con Don Ameche. Empezó a trabajar en películas exactamente en el mismo tiempo que Tony Martin. Nadie trató de destacarlo. Alguien le dijo que usara bigotes, porque no le gustaba su labio superior. Bastó esto para que descubrieran en él una personalidad nueva y atrayente en extremo. Y, repitiéndose la historia, el público empezó a reclamarle. Tony, cuya apariencia también tuvo gran aceptación en el público, tiene mayor éxito en lo que respecta a sus condiciones físicas que a sus películas mismas.

Llegamos ahora al caso más genuino de actores fabricados exclusivamente por el público. Nada menos que Freddie Bartholomew y Jackie Cooper. Y no podemos decir que en estos casos se hubieran equivocado los señores de las butacas, porque ambos muchachos van siempre en línea ascendente...

Para hacer contraste con nombres tan brillantes en el mundo del cine, citaremos el de Tommy Kelly, el chico a quien encontraron en Bronx, y a quien borraron de la pantalla después de filmar sus dos primeras producciones. ¡Qué terriblemente doloroso tiene que haber sido para el pobre niño volver a casa, admitir la derrota, y tener que soportar el cruel latigazo del ridículo!

Por eso es que tenemos que reconocer que Hollywood es la ciudad de las esperanzas y las terribles derrotas. Se llama "la ciudad destrozadora de corazones", y con razón. Hay muchos que llegan allí sonrientes y optimistas; su sonrisa y su optimismo se acentúan cuando se ven acogidos y bien encaminados, pero basta un desdén del público para que tengan que dar vueltas las espaldas a la luminosa ciudad, con los ojos llenos de lágrimas...

LA RIVAL

(Continuación)

sus éxitos, de su dicha... Es muy feliz, ¿verdad?

La señora Manceau, como dominada por un repentino pudor de descubrir a aquella desgraciada toda la alegría de su propia vida, murmuró un vago:

—Me parece... sí...

—Entonces, me considero contenta... Usted se lo dirá..., y también cuánto he deplorado que no haya podido venir... ¡Oh, yo comprendo!... ¡Debe estar muy ocupado! No deseo molestarlo... Sólo que, ahora, no volveré a verle porque mi partida es inminente...

—¿Adónde va usted, señora?

—Voy a Indochina.

—Pero, ¿volverá usted?

Juana Marois tuvo un gesto cansado:

—Está tan lejos, tan lejos... ¡No se sabe!... En fin, he encontrado allí un pequeño puesto como para morir tranquila, sin demasiada miseria... No pido otra cosa...

Hubo un pequeño silencio... Después, Juana Marois se decidió y, con voz muy humilde, muy dulce:

—¡Bueno, es necesario partir! Agradezca usted al señor Manceau por haberla enviado... Ha sido muy amable... Con tal que mi carta no le haya causado ningún fastidio, que no se haya enterado su esposa... Yo no querría que ella sintiera ningún pesar por mí... que ella se figure... —Y agregó, dolorosamente—: ¡Desde luego... si ella me viera!... Adiós, señorita.

Iba ya lejos y la señora Manceau continuaba mirándola... Comenzaron a caer algunas gotas de agua...

Vió a la pobre mujer precipitarse hacia un ómnibus, al que subió violentamente con un tal aire de depresión física y moral que, presa de un inmenso pesar, con el corazón todo desgarrado de piedad, casi de remordimientos, la esposa del novelista sintió rodar a lo largo de sus mejillas, lentamente, dos gruesas lágrimas.

A. de L.

EL PROBLEMA DE LAS...

(Continuación)

frunces en la parte de arriba y abajo de la chaqueta.

10. Vestido de "Jerseline". Falda plisada con tablones planos, los tablones pespuntados en las caderas. En la chaqueta empabilados que forman plastrón.

11. Vestido de lana con falda angosta. Las mangas anchas en los hombros para que las caderas se vean más finas. Plastrón de piqué.

12. Vestido sastre en lana. Las costuras de la falda van con pestaña hacia adelante, coinciden con las pinzas de la chaqueta.

13. Traje sastre con chaqueta larga. Los empabilados sobre los hombros alargan la parte de arriba de la silueta y adelgazan las caderas por un contraste. Falda plisada soleil.

14. Chaqueta derecha adornada con un trabajo de acordonado. Los plisados de la falda van pespuntados hasta la rodilla.

15. Paletó escocés recto en la parte de atrás y apenas acinturado adelante por medio de dos pinzas. Falda angosta, con una abertura en el ruedo, adelante.

16. Abrigo recto. Los grandes cortes horizontales adelante y atrás son muy beneficiosos para adelgazar la silueta. Bolsillos con pestaña.

JUNE MARLOWE

(Continuación)

impulsiva a ratos, cualidad que en el cine se ha dado en llamar temperamental, tiene un concepto muy definido de lo que es la amistad para tener muchos amigos.

En las horas que le deja libre el trabajo, gusta de leer, ir al cine y jugar al ajedrez.

—Pero ahora juego muy poco — dice—. No lo hago muy bien y a mí no me agrada hacer lo que no domino.

Sus palabras son una definición de su carácter. Le gusta hacer sólo lo que hace bien. Por eso es que ahora filma películas.

Tal es June Marlowe, la rubia americana que tuvo en jaque a Paulina Singerman y que tiene frente a sus veinte años todo lo que la vida ofrece a los triunfadores.

NO HAY NADA MAS INCOMODO QUE LEVANTARSE DE NOCHE

Son incontables las personas que se preguntan por qué les duele la cintura, por qué tienen que levantarse a medianoche para orinar y por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Estas molestias requieren inmediata atención, porque pueden convertirse en trastornos mucho más graves.

Conviene ante todo corregir la irritación de la vejiga, si es que hay irritación, y procurar que los riñones eliminen los residuos nocivos, para lo cual las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem constituyen una experimentada, inofensiva y eficaz ayuda.

Siguiendo este consejo usted puede abrigar la confianza de que en pocos días notará los resultados apetecidos, a medida que la excelente acción diurética de este producto vaya contribuyendo a eliminar el exceso de ácido úrico, con todo su cortejo de dolores en las coyunturas, ciática y neuritis en general.

Pero, naturalmente, cuando usted vaya a comprar estas afamadas Cápsulas —cuya caja vale diez pesos en cualquiera Farmacia—, asegúrese de que le están dando las legítimas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya sabe usted que a todos los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

PRIMER AMOR

Era colorina y ávida de ternura

(Premiado con $ 50)

La adolescencia me había dejado un tanto desgarbada, muy delgada y bastante crecida. De la infancia conservaba todavía un verdadero revoltijo de bucles cobrizos sobre unos ojos que empezaban a ser de mujer. No era terriblemente atractiva..., ni mucho menos, con mis torpes ademanes de cachorro. Parecía como si todos los miembros me quedaran largos, y sentía una profunda envidia por las mujeres ya formadas.

Dentro de este cuerpo, el alma comenzaba a despertarse con romanticismo, con extraños dolores que me producían verdaderos accesos de soledad. Leía mucho, y esto complicaba aun más mi pobre cerebro, ya de suyo amargado, y entumecía mis brazos y mis piernas, que pedían a gritos deportes, juegos, sol y agua. Pero el traje de baño me hacía parecer un zancudo, corriendo era sencillamente ridícula, y me tendía, enfurruñada, sobre el pasto, hecha un ovillo, y con un librote entre las manos.

Había terminado mis estudios, y mis padres me llevaron ese año a la costa, acaso con la esperanza de un milagro, milagro en el cual, lo confieso, yo también esperaba. Pero en realidad, lo único que cambió fué que yo me tendí en la arena, en lugar de hacerlo en el pasto. Estaba desolada y convencida de que jamás cambiaría mi aspecto físico.

¡Oh!, nadie sabe el martirio de una mujer fea, sino otra mujer fea. Contemplaba mi rostro pecoso de pelirroja y lloraba tardes enteras entre mis brazos tostados. Comprenderán con esto, que el veraneo no me resultaba muy divertido. Bien escondida entre las rocas veía las muchachas y muchachos de mi edad, reír frente al sol, jugar en las olas, flirtear sobre la arena ardiente. Sus cuerpos desnudos me producían una gran angustia. Yo jamás me desvestí.

Pasaron así varios días. Una tarde que volvía de uno de mis solitarios paseos, me encontré con un grupo de jóvenes que conversaban lejos del bullicio. Instintivamente quise esquivarlos, pero ya me habían visto. Valientemente avancé. Al pasar junto a ellos oí que uno comentaba: "Mira esa colorina. ¡Será una espléndida mujer!" Me volví extrañada. Era la primera vez en mi vida que me decían algo semejante. El que lo había dicho era un hombre de unos cuarenta años, muy canoso, y de buena estampa. ¡Oh, cómo le estuve agradecida! Es más. Desde esa tarde lo adoré. En la noche, mis oídos repetían sus palabras. ¡Una mujer!, ¡y una hermosa mujer! Me dormí soñando que era linda, que desde la arena tendía al sol un cuerpo maravilloso.

Al día siguiente averigüé quién era. Nada menos que un escritor extranjero, de cierta fama, que pasaba sus vacaciones en nuestro balneario. Espié sus pasos. Todo los días hacía largas caminatas junto al mar. Sólo a veces, otras acompañado de uno o más amigos. Traté de encontrarlo. ¿Por qué no confesarlo? Por una de sus frases hubiera recorrido kilómetros y más kilómetros. Siempre me sonreía.

—¿Dónde va la gata roja? —me decía, o bien: —Deja ese libro, muñeca, y anda a jugar.

Yo no contestaba. Al principio lo miraba muy seria, pero pronto aprendí a sonreír.

Una tarde que paseaba solo, me saludó con amplio ademán, y se me puso al lado. Traté de huir, pero se rió a carcajadas.

—¡Vamos, que no te voy a sacar los ojos! —dijo, con su hablar cantado.

Me detuve. Vacilé. Me puse roja y no supe qué contestar. Pero su modo, tan natural, me tranquilizó. Desde entonces fuimos amigos. Me reprochaba el alejarme de la gente de mi edad, me reprochaba el leer tanto, me reprochaba mi amargura. Jamás supo el motivo de ella.

—Tienes preciosos ojos verdes —me decía—. ¿No temes que las sirenas te los arranquen para adornar sus collares?

Inventaba cuentos fabulosos, llenos de palabras cálidas. Cuentos del fondo del mar, llenos de algas y perlas. Cuentos de las estrellas, llenos de vacíos y de infinito.

Yo escuchaba sus palabras, y sólo vivía para los momentos en que lo encontraba. Amaba su risa, amaba sus manos. Traté de arreglarme para sus ojos. Encontré, después de muchos ensayos, un peinado que me sentaba bastante.

—¡Qué bien estás! —me dijo esa tarde al encontrarme.

Yo era feliz, con la única gran felicidad de mi vida. Anduvimos mucho. Cansados, nos recostamos en la arena. Me contaba una historia (jamás me habló de su vida)... —Y la niña, rubia, rubia como tú, y al decirlo, tocó mi cabeza. Sentí una extraña turbación al contacto de sus dedos, vi sus

ojos muy cerca de los míos, y los cerré con una loca esperanza. Pero sentí crisparse su mano, y en seguida revolvió mis rizos bruscamente.

—¿Qué es eso? —me dijo, alegremente—. No lo vuelvas a hacer. Te has peinado como una mujer. No olvides que eres una niña.

Sentí que algo se desgarraba en mí. Lo dejé mansamente que deshiciera mi peinado y volvimos casi sin hablar.

Dejé de verlo algunos días. Me encerré en mi cuarto sin salir a ninguna parte. Por fin, ya más tranquila, tal vez porque no tenía más lágrimas, una tarde decidí hacer el recorrido de siempre.

Lo divisé desde lejos. Venía en un grupo, y en el grupo, a su lado, una mujer. Una mujer maravillosa, pequeña y fina, con un lindo andar de pantera. Al verme, la tomó del brazo y me llamó.

Me acerqué a ellos. El dijo:

—Querida, ésta es la gatita roja de que tanto te he hablado, ¿verdad que será linda?

Ella me miró con sus grandes ojos negros. Me sonrió cariñosa, sin el menor asomo de celos, como se sonríe a una criatura.

—Claro, sí —dijo con su voz ronca—. Será muy linda—. Y volviéndose a mí, agregó: —Has sido un buen estudio para su próxima novela. Te verás en un libro, pequeña, y serás famosa.

Yo estaba muda. Me sentía orgullosa, pero hubiera preferido estar un poquito en su corazón. Desde entonces no los vi más.

LA GATA ROJA

CONTROL DE ESTRENOS...

(Continuación)

Nombre: "El muelle de los pescadores".—Teatro de estreno: Santa Lucía.—Fecha: martes 25.—Principales intérpretes: Leo Carrillo, Bobby Breen, Henry Armetta, Lee Patrick.— Director: Bernard Vorhaus.—Productora: R. K. O.

Bobby Breen, su voz de niño prodigio que ha estudiado canto durante toda su vida, sus gestos teatrales y los de sus compañeros; las barcas pescadoras mismas, que a ratos, como sobre un mar de agua azucarada, navegan en medio de un mar de canciones antojadizas, nos dan la sensación de algo hecho a la ligera, casi sin dirección. Si a todo esto agregamos la falta de un argumento substancial, tenemos que "El muelle de los pescadores" es apenas un muellecito de opereta, que sirve de escenario a las canciones acarameladas de Bobby Breen.

Si analizamos más a fondo este film, llegamos a la conclusión de que Bobby, sin su voz, vale muy poco, pues ni siquiera tiene el desplante natural de todo buen actor en cierne; en cuanto a sus compañeros, cabe preguntarse: ¿qué sería de ellos, tan grandes y pesados, sin la voz femenina del niño prodigio? Ni en técnica, ni en movimiento, ni en desarrollo, "El muelle de los pescadores" logra salir un solo instante de la vulgaridad.

ROMAN.

DOLORES PERIODICOS DE LA MUJER

Sin arriesgar la menor mala consecuencia, pueden evitarse mediante "Fenalgina". Es una preparación científica, moderna, absolutamente inofensiva. Su uso,—sencillísimo—va explicado en cada cajita. Miles y miles de mujeres usan Fenalgina. Después de probarla una vez, la han hallado superior. Son tabletas seguras, . . cómodas . . económicas

Base: Fenilacetamido carbo-amoniatada.

M. R.

EN EL HOGAR

está indicado el

TEJIDO FINO DE CAÑAMO, LINO Y MEDIO HILO

para tapicería, cortinajes y mantelería, de gran moda hoy en Europa y EE. UU. Además, tiene aplicación especial para la confección de trajes de sport, mamelucos para niños, camisas, sábanas, toallas, etc.

En diferentes tipos y colores. Ventas al detalle:

SANTIAGO Agustinas 925, Of. 418 Providencia 1445

VALPARAISO Prat 659, 5.o piso, Of. 52 Condell 1265, 2.o piso

VIÑA DEL MAR Valparaíso 98

Déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

AFLIGIDA.— 1.o Hace dos años que tengo espinillas y puntos negros (tengo intestinos delicados). ¿Qué crema usar? (cutis regular). 2.o Mido 1.55, peso 56 kilos, tengo 21 años. Me hacen mal verduras y frutas. ¿Hay algún jabón para friccionarse y que adelgace?

1.o En su caso, hay, naturalmente, que evitar el uso interno del azufre, pero puede usar, sin embargo, preparaciones externas, como la siguiente (para los puntos negros):

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 "
Azufre precipitado y lavado	15 "

Haga lociones en la cara con esta solución. En el caso de que su cutis no la soporte, emplee la siguiente fórmula:

Borato de soda	5 gramos
Glicerina	50 "
Alcohol	50 "
Agua de rosas	50 "

Estas preparaciones impedirán la aparición de los puntos negros; para los que existen, hay que lavarse la cara con agua bien caliente, y en seguida sacar los puntos negros con un aparatito especial que se vende en las boticas. Pasar después un poco de agua de rosas. Para las espinillas, puede limpiar el cutis todos los días durante 15 días, y después, día por medio, con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de 90 grados (en una pieza sin fuego). Use la siguiente crema de belleza, a base de almidón:

Glicerolado de almidón	50 gramos
Agua de rosas	5 "
Oxido de cinc	5 "
Tintura de benjuí	30 gotas
Esencia de verbena	20 "
Esencia de rosas	10 "

2.o Su peso debería ser 52 kilos. Pero no se desespere, es fácil perder 4 kilos. Cuando su salud mejore, podrá seguir régimen y practicar deportes. Para adelgazar de las caderas o piernas, puede probar compresas de vinagre caliente dos veces al día, durante 20 minutos.

COQUETA.— 1.o ¿Cómo adelgazar sin privaciones? 2.o ¿Cómo disminuir los senos? 3.o Tengo pecas, barrillos y espinillas. 4.o ¿Cómo tener los labios rojos? 5.o ¿Cómo crecer? 6.o ¿Cómo evitar la traspiración de las axilas y pies?

1.o Es imposible adelgazar sin seguir un régimen alimenticio y sin practicar ejercicios o deportes adecuados. Vea aquí los consejos que doy muy a menudo. 2.o Puede hacerse usted ligeras fricciones sobre los pechos con jabón de yoduro, pero no hay que frotarlos demasiado fuerte, basta una simple fricción con la palma de la mano y tiene el gran mérito de que no arruina los pechos como otros procedimientos.

Aquí le damos a usted una fórmula de jabón yodurado:

Jabón molido	15 gramos
Alcohol de 95 grados	140 "
Tintura de benjuí	2 "
Yoduro de potasio	5 "
Extracto de violeta	3 "

Después de untarse los pechos con esta mezcla, se envuelvén en una tela tibia y empapada con la siguiente solución:

Alumbre	10 gramos
Acetato de plomo	50 "
Agua destilada	1 litro

Sobre la tela póngase una hoja de tafetán de seda impermeable y déjeselo durante dos horas.

3.o Para las espinillas, hay que tomar en ayunas una cucharadita (de las de café) de miel de abejas, mezclada con una de flor de azufre (durante 3 meses). Pero si tiene usted intestinos delicados, no puede usar esta receta. Para las pecas, aplíquese dos veces al día algodones empapados en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. También puede usar limón, exprimiendo el zumo de medio limón y añadiendo tres gotas de vinagre de alcohol. Podría usar la siguiente crema de belleza:

Lanolina anhidra	60 gramos
Agua de rosas	5 "
Agua de hamamelis	30 "

Para los puntos negros, vea respuesta a "Afligida", párrafo I. 4.o Los labios pálidos son síntoma de anemia o linfatismo; por lo tanto, hay que curar la salud para tenerlos rojos. Puede usar sin inconveniente un rouge de buena marca. 5.o Haciendo deportes, como natación, que es uno de los mejores para este objeto. Además, haga dos o tres veces al día el ejercicio siguiente: arrástrese sobre una alfombra grande, y trate de avanzar de este modo, estirando bien el cuerpo. Otra receta, consiste en poner todos sus objetos usuales en repisas demasiado altas; es excelente para obligar a estirarse, sin darse cuenta. 6.o Para las axilas, hacer lociones varias veces al día con:

Naftol	1 gramo
Agua de Colonia fina	30 "
Alcohol	230 "

Para los pies, después de un buen lavado con agua caliente y jabón, enjuáguelos, y póngalos en un lavatorio con un litro de agua fría y tres cucharadas (de las de sopa) de formol. Déjelos durante 10 minutos. En seguida, deje los pies secarse al aire libre, sin enjuagar. Esta fórmula desodoriza la traspiración de los pies por un espacio de 10 días.

ROSA P.— 1.o ¿Qué puedo hacer para criar leche? 2.o ¿Qué puedo darle a mi guagua de un mes, que devuelve la leche? 3.o ¿Qué puedo ponerle para las coceduras de las nalguitas? 4.o Tengo toda la cara manchada con paño color café. Cutis seco, pero puntos negros en la barba y nariz (tengo 30 años). 5.o ¿Cómo blanquear y suavizar las manos? 6.o Mido 1.53, peso 68 kilos. Soy muy gorda de cintura y caderas. 7.o ¿Cómo limpiar los muebles después del terremoto (jaspeados, enchapados y color madera sin enchapado)?; ¿cómo limpiar coche de guagua?

1.o Para tener leche, la primera medida que debe adoptar es tomarse usted misma un litro de leche al día, y en seguida, hacer algunos ejercicios, por ejemplo barrer, pasar el escobillón, lavar, etc.... (esta receta la conseguí de un doctor especialista). 2.o Para que su chico no devuelva la leche, lo mejor es ponerlo en postura muy vertical después de cada vez que mame. No se inquiete por esto, porque si devuelve un poco de leche es porque ha tomado mayor cantidad de la que necesita. 3.o No lo lave con agua y jabón. Báñelo una vez al día y múdelo muy a menudo. Cada vez que lo mude, límpielo con un algodón

empapado en aceite de comer. Una vez al día, después del baño, póngale un poco de pomada Lassar. 4.o Estas manchas provienen del hígado, por lo tanto no pueden desaparecer por tratamiento externo. Para los puntos negros, vea respuesta a "Afligida". Es indispensable usar una crema de belleza de buena marca, especial para cutis seco. 5.o La manera más sencilla y más eficaz consiste en pasar harina de maíz (cruda y no tostada) en las manos, después de lavárselas, estando todavía mojadas; haga un ligero masaje, para que la harina penetre bien. 6.o Lleve una buena faja hecha a medida, y haga algunos ejercicios si puede. También puede ponerse compresas de vinagre caliente en las caderas, pero solamente en el momento que Ud. no criara más a su guagua. 7.o Humedecer un paño con un poco de agua y pasarlo ligeramente para sacar las manchas de tierra; secar inmediatamente. Hacer una muñequilla de nueces molidas y pasarle a manera de barniz, es decir, no a lo largo ni a lo ancho, sino redondeando; hacer otra muñequilla de franela y pasarla en la misma forma para sacar el sobrante. Para el coche de guagua, depende de qué material es. La tienda que lo vendió le podría aconsejarle cómo limpiarlo.

SOLITARIA— 1.o Tengo 17 años, mido 1.68, peso 55 kilos. ¿Está bien? Quisiera algo para adelgazar. 2.o Blanca, rosada, pelo rubio obscuro, ojos café. ¿Qué maquillaje me viene? 3.o Mido de la frente a la barbilla 19 cm. ¿Tengo cara larga o redonda? 4.o ¿A qué lado me parto, y cómo depilarme las cejas? 5.o ¿Cómo adelgazar las piernas? 6.o Espinillas. 7.o ¿Qué colores me vienen. 8.o ¿Cómo desarrollar los senos? 9.o ¿Cómo hacer desaparecer el vello de las piernas y brazos? 10. ¿Qué le parecería el régimen para enflaquecer?

1.o Si usted fuera de edad adulta, su peso debería ser 60 kilos 500; por lo tanto, vea usted que su peso actual está perfecto. No comprendo cómo puede querer adelgazar... 2.o Un maquillaje muy natural, es decir, un rouge que no sea mandarina ni tampoco frambuesa; polvos rachel rosado. 3.o Cara más bien larga. 4.o Raya al medio o al lado izquierdo. Si tiene frente alta, y ojos hundidos, depílese por debajo; si no, depílese por encima y por debajo. 5.o Compresas de vinagre caliente puestas en la noche durante media hora dan resultados espléndidos; es preciso vendarse las piernas por encima de las compresas. 6.o Vea respuesta a "Coqueta", párrafo 2, y a "Afligida", párrafo 1. 7.o Todos los tonos de azul, y los colores de moda: burdeos, fucsia (ofelia), negro, azul marino etc... 8.o Practicando natación y ejercicios respiratorios. Además puede tomar dos veces al día, en las comidas, las siguientes obleas:

Extracto ovárico	15	gramos
Extracto hipófisis anterior	0,05	"
Extracto placentario	0,10	"
Extracto mamario	0,10	"
Protoxalato de hierro ..	0,15	"

Tengo que advertirle que si sufre usted de algún trastorno en sus indisposiciones mensuales, sería preferible consultar a un médico antes de tomar estas obleas. 9.o Existen en las peluquerías y boticas pequeñas navajas americanas, especiales para este objeto; se usan sin agua ni jabón. 10. A su edad tal régimen sería de lo más imprudente, y le podría arruinar la salud.

MARIE - ANNE

BELLEZA SIN TACHA

Cuando lleve una toilette elegante, complétela con Colonia Flor de Espino, porque su perfume es único: fino, suave, atrayente y duradero. Es el aroma típico de nuestra flora.

COLONIA

Flor de ESPINO

PRACTICO Y ECONOMICO

el magnífico

ALBUM DE LENCERIA

suplemento especial de "ELITE" que acaba de aparecer.

Contiene los más novedosos bordados, caladòs, Richelieu, y encajes para ropa interior.

MAS DE MIL NOVEDOSOS MONOGRAMAS

para écharpes deportivas, pañuelos, trajes, etc.

Una edición que no debe faltar en ningún hogar.

PRECIO: $ 10.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Año X - N.º 433

ecran

Santiago, 9-V-1939

Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

PEQUEÑOS GRANDES FRAGMENTOS:

EL AMOR A LOS DOCE AÑOS

APARTE de las clases de niños, mi hermana y yo teníamos otros discípulos, ya mayores, a quienes enseñábamos lo que entonces se llamaban "bailes de sociedad": el vals, la mazurka, la polka, etc. Entre estos alumnos había dos jóvenes: uno era médico, otro farmacéutico. El farmacéutico era extraordinariamente guapo y tenía un nombre adorable: Vernon. Yo era entonces una chica de doce años, pero parecía mayor, porque me peinaba por encima de la cabeza y usaba faldas largas. Como las heroínas de Rita, decía en mi diario que estaba loca y apasionadamente enamorada, y llegaba a creer que era cierto. No sé si Vernon se daba cuenta. En aquella época era yo muy tímida para decidirme a declarar mi pasión. Íbamos juntos a los bailes y bailábamos siempre los dos todas las veces. Al regresar a mi casa, velaba hasta el amanecer confiando a mi diario los terribles estremecimientos que barruntaba según iba "flotando —así lo escribía— en sus brazos". Durante el día, Vernon trabajaba en una droguería de la calle principal, y yo hacía un largo viaje para pasar una vez por lo menos delante de su tienda. Algunas veces me sentía capaz de entrar en la droguería para decirle: "¿Cómo está usted?" Descubrí la casa donde habitaba, y por las noches salía corriendo de la mía para ver desde la calle la luz de su ventana. Esta pasión, que me duró dos años, creo que me hizo padecer mucho. Al cabo de los dos años, Vernon anunció su boda con una señorita de la sociedad de Oakland. Yo me limité a confiar a mi diario toda mi desesperación. Recuerdo aún el día en que le vi salir de la iglesia, del brazo de una chica vulgar que llevaba un velo blanco. Luego no lo volví a ver.

La última vez que bailé en San Francisco vino a mi cuarto un hombre de cabellera blanca como la nieve, pero de aspecto juvenil y extraordinariamente guapo. Lo reconocí en seguida. Era Vernon. Pensé que, al cabo de tantos años, podía, al fin, revelarle la pasión de mi juventud. Pensé, además, que le divertiría saberlo. Pero cuando se lo dije se asustó tanto que me habló de su mujer, de aquella plácida y vulgar señorita de San Francisco. Parece que los dos viven todavía y se quieren entrañablemente. ¡Qué sencilla es la vida de algunas gentes!

Tal fué mi primer amor. Estaba locamente enamorada, y creo que desde entonces no he cesado de amar con locura. En este momento estoy convaleciendo de mi último ataque, que, al parecer, ha sido violento y desastroso. Estoy, por decirlo así, viviendo el entreacto de la convalecencia, preliminar del acto último. ¿O será que acaso ha terminado la presentación? Quisiera poder publicar aquí mi fotografía y preguntar a mis lectores lo que piensan de mi belleza.

ISADORA DUNCAN

(De su libro "Mi vida").

ECRAN EN AMERICA Y ESPAÑA.

En ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En BRASIL, 1 $ 600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 —En PARAGUAY, $ 20— En PERU, S/. 0.30 —En URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

BAJO EL CIELO
ESTRELLADO

TRAJE SPORT

Traje sastre con paletó amplio en gamuza de lana color beige dorado forrado en jersey de lana color violeta. Blusa de jersey violeta. Sombrero en fieltro color fucsia con cinta morada. Maletín de gamuza color fucsia.

RANCES DEE

Nº 433

LEA HOY:

EL DIABLO EMBOTELLADO,

1. Blusa de seda con bordados rumanos hecho a mano y con hilo de colores firmes.

2. Dos colas de zorros plateados forman esta boa; gran nudo de cinta color azul pastel en satín o faya. Se lleva para la tarde y para la noche.

3. Blusa de terciopelo color azul turquesa, va cerrada con dados plateados desde el cuello.

4. Guantes de gamuza adornados con redondelas de vidrios multicolores en el puño y brazo.

5. Ramos de flores, para adorno de vestidos, hechos de semilla de encina, en el interior van pintadas con esmalte de colores diversos; el tallo de alambre fino forrado en seda de colores diversos. Adorno original y vistoso.

6. Bolero de tres colores en algodón, trabajados uno al lado del otro, y forrado con seda como estera. Se lleva sobre este vestido sencillo.

Año X - N.° 433

ecran

Santiago, 9-V-1939

Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10
Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

PEQUEÑOS GRANDES FRAGMENTOS:

EL AMOR A LOS DOCE AÑOS

APARTE de las clases de niños, mi hermana y yo teníamos otros discípulos, ya mayores, a quienes enseñábamos lo que entonces se llamaban "bailes de sociedad": el vals, la mazurka, la polka, etc. Entre estos alumnos había dos jóvenes: uno era médico, otro farmacéutico. El farmacéutico era extraordinariamente guapo y tenía un nombre adorable: Vernon. Yo era entonces una chica de doce años, pero parecía mayor, porque me peinaba por encima de la cabeza y usaba faldas largas. Como las heroínas de Rita, decía en mi diario que estaba loca y apasionadamente enamorada, y llegaba a creer que era cierto. No sé si Vernon se daba cuenta. En aquella época era yo muy tímida para decidirme a declarar mi pasión. Íbamos juntos a los bailes y bailábamos siempre los dos todas las veces. Al regresar a mi casa, velaba hasta el amanecer confiando a mi diario los terribles estremecimientos que barruntaba según iba "flotando —así lo escribía— en sus brazos". Durante el día, Vernon trabajaba en una droguería de la calle principal, y yo hacía un largo viaje para pasar una vez por lo menos delante de su tienda. Algunas veces me sentía capaz de entrar en la droguería para decirle: "¿Cómo está usted?" Descubrí la casa donde habitaba, y por las noches salía corriendo de la mía para ver desde la calle la luz de su ventana. Esta pasión, que me duró dos años, creo que me hizo padecer mucho. Al cabo de los dos años, Vernon anunció su boda con una señorita de la sociedad de Oakland. Yo me limité a confiar a mi diario toda mi desesperación. Recuerdo aún el día en que le vi salir de la iglesia, del brazo de una chica vulgar que llevaba un velo blanco. Luego no lo volví a ver.

La última vez que bailé en San Francisco vino a mi cuarto un hombre de cabellera blanca como la nieve, pero de aspecto juvenil y extraordinariamente guapo. Lo reconocí en seguida. Era Vernon. Pensé que, al cabo de tantos años, podía, al fin, revelarle la pasión de mi juventud. Pensé, además, que le divertiría saberlo. Pero cuando se lo dije se asustó tanto que me habló de su mujer, de aquella plácida y vulgar señorita de San Francisco. Parece que los dos viven todavía y se quieren entrañablemente. ¡Qué sencilla es la vida de algunas gentes!

Tal fué mi primer amor. Estaba locamente enamorada, y creo que desde entonces no he cesado de amar con locura. En este momento estoy convaleciendo de mi último ataque, que, al parecer, ha sido violento y desastroso. Estoy, por decirlo así, viviendo el entreacto de la convalecencia, preliminar del acto último. ¿O será que acaso ha terminado la presentación? Quisiera poder publicar aquí mi fotografía y preguntar a mis lectores lo que piensan de mi belleza.

ISADORA DUNCAN

(De su libro "Mi vida").

ECRAN EN AMERICA Y ESPAÑA.

En ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En BRASIL, 1 $ 600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 —En PARAGUAY, $ 20— En PERU, S/. 0.30 —En URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

Cartas de PARIS

Gaby Morlay presta su encantadora sonrisa a la Reina Victoria.

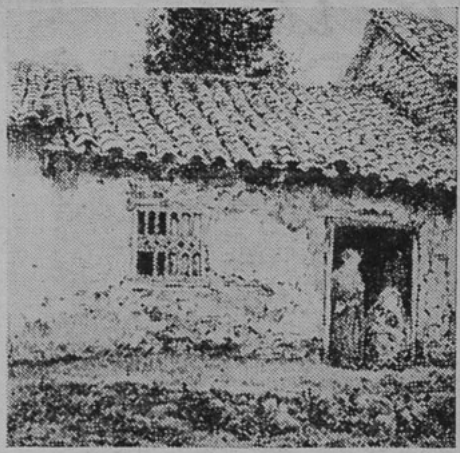
El circo constituyó uno de los espectáculos más brillantes de París.

Chevalier exhibió la gracia de un verdadero pillete.

DESDE hace un mes, en París, podemos dar perfectamente la vuelta al mundo, puesto que en el Palacio de Chaillot se han abierto al público las dos salas de América que aun permanecían sin instalar. ¡Y qué vertiginosa vuelta! En una tarde se pueden hacer desfilar ante nosotros todas las manifestaciones creadoras, sociales y estéticas, en el tiempo y en el espacio, de la humanidad entera. Todo lo que se diga será poco ante la fascinadora atracción que contiene para el pensamiento este nuevo *Museo del Hombre*, que es a la vez un instrumento de vulgarización y de erudición. Y estas últimas salas entregadas al público no son de ningún modo las menos interesantes. Efectivamente, el caso de las poblaciones sudamericanas es bastante singular, porque, aun cuando la mayor parte de ellas no conocían ni la rueda, ni el hierro, y sólo vieron llegar el caballo o la mula con los europeos, y, que en fin, no tenían ninguna noción de las artes del fuego, no pueden ser consideradas, sin embargo, como primitivas. En efecto, los monumentos y objetos de arte de todas las categorías, salidos de sus manos y que han podido llegar hasta nosotros, testimonian grados innegables de civilización. En el Museo se le ha concedido un gran espacio a las artes de la América precolombina: Maya (Yucatán, Honduras, Guatemala), Azteca (México), e Incásica (Perú). Lo cual no quiere decir que por eso se haya olvidado, de Norte a Sur, a los fueguinos, que son, eso sí, verdaderos primitivos, y que, hasta el período contemporáneo, han vivido casi en el mismo estado que en la Edad de Piedra. También se le ha reservado un sitio al muy curioso folklore mexicano actual, que ha conservado intacto un sabor indohispano, en sus máscaras de carnaval en cartónpiedra (que son las admirables descendientes de aquellas que los antiguos aztecas esculpían en el mármol y la diorita), y en sus

extraños juguetes fúnebres, con sus minúsculos esqueletos iluminados que hacen pensar en las danzas macabras europeas y en las terribles momias indias que nos llegan acurrucadas en el fondo de las urnas. Es difícil decir cuáles son las vitrinas "culminantes" de algún conjunto, donde todo ofrece tanto interés y presenta algún atractivo, por el efecto de una sabia selección y de una clasificación hecha con gusto. Pero, estoy segura de que todos se detendrán largo tiempo ante las series de alfarerías peruanas, cuyos vasos exhiben un dibujo de una habilidad sorprendente. Ante ellos, se podría pensar en el arcaísmo griego y en el arte egipcio, pero con un acento mucho más poderoso, casi caricaturesco en su realismo. Serán, así mismo, de admirar las joyas de oro de Colombia; los orfebres de Sevilla, a quienes les fueron mostrados, desesperaban por imitarlos. En fin, allí están las esculturas aztecas, cuyo grafismo no puede ser comparado a ninguna otra creación estética del mundo. Es una fusión de líneas que parecen guardar, en sus combinaciones, terribles secretos. Tampoco hay que olvidar ver algunas piezas que me parecieron ofrecer un interés original. Se trata de vestiduras de plumas de la región del Amazonas, y de pieles de bisonte de los indios del Canadá. Las primeras son de un maravilloso efecto cambiante y de una sutil elección de los colores; las segundas, con sus dibujos basados en el triángulo, ofrecen curiosas estilizaciones.

A fin de socorrer innumerables miserias, la Unión de los Artistas, en su feria anual del Circo de Invierno, ha resucitado el mundo de las estrellas extinguidas. El tema de esta sorprendente "soirée" fué una representación francesa de circo, en Londres, en 1868, en presencia de Su Majestad la reina Victoria. Todo el París de 1939 estaba allí. En la primera fila de palcos, como en un *bouquet* a la antigua moda, las bellezas del día, con la misma claridad de los rostros y el mismo brillo en las miradas, componían un collar de esplendores, desde Danielle Darrieux y Lisette Lanvin, que brillan en el cine de Francia, hasta Luise Rainer que brilla en Hollywood. Ese rosario viviente, que la vista no podía dejar de desgranar, estaba encuadrado desde la pista al último asiento, por las celebridades de la hora, ministros, embajadores, *vedettes* en todas las artes y en todos los géneros, campeones en todos los deportes, mujeres que dirigen la moda y hombres que dirigen el mundo. Y ahí, al lado de ellos, toma colocación un mundo desaparecido. Es la Corte de Londres que hace su entrada, con todos aquellos que dieron lustre al reinado de la reina Victoria y con todos aquellos que, vis a vis, en el mismo tiempo, brillaron en Francia. Nuestros mejores comediantes, para realizar la evocación de una noche, se compusieron figuras alucinantes. Todos se inclinaron, cuando al fin apareció Su Majestad la reina Victoria, bajo los graciosos rasgos de Gaby Morlay. 1868 y 1939 no fueron más que uno: Pierre Benoit, en su palco, pudo conversar con su colega Alejandro Dumas. Jean Cocteau pudo cambiar sublimes verdades con Víctor Hugo. Y el espectáculo comenzó. Lo primero en aparecer en la pista, fué, naturalmente, el clásico traje azul y botones de oro de "M. Loyal", que año a año tiene el honor de vestir a nuestros mejores comediantes. Esta vez fué Harry Baur quien se presentó, la frente cargada de preocupaciones, porque, hasta ayer, en los ensayos, sus soberbios cabellos hacían proezas a su nuevo adiestrador. Esta noche, todo pasa en el mejor de los mundos. Una, que al contrario, está perfestamente segura de sí misma, y que tiene toda la razón, es Mlle. Cecilia Navarre, en su número de amazona, erguida sobre sus estribos, atravesada en la silla o inclinada hasta el suelo durante el galope del caballo. Sus proezas son dignas del más valiente de los cosacos. Para terminar la equitación, el programa anuncia: Jeanne Aubert, con sus cinco caballos en libertad. ¡Diablos! La *vedette* de *music hall*, en amazona verde esmeralda, látigo en mano, ordena: "¡Qué venga!" Y entonces avanza un minúsculo auto, con su conductor invisible; bajo la amenaza del látigo, da vueltas. Vi-



CHILLAN EN LOS DIBUJOS DE DORLHIAC

Ayer se inauguró en la Sala del Banco de Chile la interesante exposición de dibujos de Carlos Dorlhiac, el tan conocido artista nuestro. Exhibe casi medio centenar de dibujos a lápiz y a la pluma, constituyendo el fuerte de su exposición los temas del viejo y desaparecido Chillán. Casonas solariegas, calles campesinas, caminos polvorientos, rejas coloniales y tipos populares de los más interesantes que solían verse en la Feria de Chillán.

La exposición de Carlos Dorlhiac, aparte del magnífico acontecimiento artístico que significa, es también de un gran valor documental y sentimental para nosotros, porque nos resucita el Chillán que las fuerzas destacadas de la naturaleza destruyeron.

ra, se detiene, parte nuevamente, se acerca a buscar la tierna caricia de su dueña y el pedazo de azúcar; como animal sabio, rehusa, por galantería, decir la edad de la dama que Jeanne señala entre los asistentes; echa al intruso que se ha aventurado en la pista, y en fin, lleva sobre su grupa a su adiestradora en una carrera desenfrenada. El circo no había presenciado jamás un número más espiritual e imprevisto. Coqueluche del circo, Maurice Chevalier no hace más que aparecer para hacer reír hasta las lágrimas a Su Majestad la reina Victoria, a quien él denomina, graciosamente, Su Majestad Jorge VI. Su *"P'tittair"*, potpourri de canciones inglesas y francesas, es cantado con esa voz arrabalesca que maravilla a los barrios más encopetados. Y sus gestos están, puede decirse, en perfecto acuerdo con su voz. Triunfo absoluto. Suzanne Dantés, trepándose a una cuerda a seis metros de altura, ejecuta un salto mortal que haría honor al más audaz trapecista. Los hombres estaban tan emocionados, que cogieron los *bouquets* de sus compañeras para lanzárselos a la artista. Cuánta gracia tiene Maurice Escande, cuando no puede conseguir atrapar en su sombrero las pelotas que le lanza Mariette de Rawera; y cuánta suerte tiene el pequeño poney de Jacqueline Franeell, cuando, después de taparse bien con su cobertor y apagar la vela, se duerme mecido por una de las voces más encantadoras del mundo; y qué bien estuvo Raymond Souplex, en su papel de prestidigitador, y Annie Ducaux, como exhibidora de perros sabios.

CATHERINE.

EL AZAR SABE HACER BIEN LAS COSAS...

NORA Stiller se despertaba todas las mañanas a las seis cuarenta y cinco en punto. A las seis cuarenta y siete, exactamente, Nora Stiller se levantaba. ¿A qué destinaba aquellos minutos? Os lo diré: durante ese lapso, Nora Stiller se ocupaba en algo para lo que no tendría tiempo en todo el resto del día: soñaba... Y el causante de que aquel sueño tuviese siempre una hora fija era Pan. Pan resultaba mucho más puntual que cualquier despertador. Si un terrier irlandés, corpulento y deportivo, saltara sobre vuestro cuerpo, sabríais que era más que suficiente para despertar al guardia entregado al más profundo de los sueños.

Nora Stiller era sentimental. Daba unos golpecitos amistosos sobre el lomo de Pan, le rascaba detrás de las orejas, y le decía invariablemente que era el perro más inteligente del mundo, que tenía los ojos más hermosos y que era el más fiel de los amigos. Todas estas palabras eran susurradas en un gorjeo que resultaría absurdo para oídos normales, pero es el lenguaje de que se sirven todos los aficionados a los perros para conversar con ellos.

Después de esto, Nora Stiller se levantaba, pasaba al cuarto de baño, se daba una ducha, hacía su cama, desayunaba y daba a Pan su papilla de maíz con leche. De postre, el perro recibía un buen hueso para roer.

A las ocho veinticinco, Nora salía a la calle. Vestía un traje sastre modesto, pero bien cortado. Su sombrero estaba siempre a la moda, sus guantes eran impecables, sus medias combinaban maravillosamente con el co-

Nora devolvía su sonrisa a los amigos callejeros.

por Annik Saksegor

lor de su ropa. En cuanto a sus zapatos, bien se podía creer que los había comprado la víspera. En su maletín, que siempre llevaba en la mano derecha, guardaba un portamonedas, una lapicera fuente, una libreta, una polvera, un pañuelo pequeñito e inmaculado y un paquete de provisiones.

Las tres sonrisas de Nora.

Pan trotaba a la izquierda de Nora. Era un perro bien educado. Esa era la razón que lo autorizaba a caminar sin necesitar correa.

La lechera de la esquina sonreía a Nora Stiller:

—Buenos días, señorita.

—Muy buenos los tenga, señora Svensen...

Y Nora, a su turno, devolvía la sonrisa, y quien viera esa sonrisa por primera vez constataría hasta qué punto el rostro de la chica se animaba, cómo se iluminaba, hasta qué extremo se hacían de maliciosos sus ojos inteligentes y graves.

La pequeña vendedora de diarios, en la esquina siguiente, le daba luego los buenos días, y también era recompensada con una sonrisa igualmente deslumbradora.

En la encrucijada de calles, Nora Stiller debía esperar la señal que indicaba que se podía cruzar. Se daba vueltas entonces y gritaba:

—¡Pan!

Inmediatamente Pan se ponía a su lado. En el fondo no había ninguna razón para llamarlo, pero era una especie de costumbre.

Del otro lado de la calle atronaban los gritos del lustrabotas. Era el tercer beneficiado con una luminosa sonrisa.

Nora Stiller continuaba su camino con paso ligero, ágil y seguro. A las ocho cincuenta y cinco empezaba la ascensión de la escalera de su oficina y a las ocho cincuenta y nueve estaba instalada en su escritorio de secretaria.

Pero a las ocho cuarenta y cinco, Nora Stiller había dado a Pan una suave palmadita:

—¡Hasta luego, Pan!

Después de lo cual Pan se daba media vuelta y regresaba a casa.

Nora Stiller se separaba de Pan hasta las cuatro en punto. Al llegar esa hora ella estaba delante de la ventana, ocupada de ponerse el abrigo, y esperando la llegada del perro. A las cuatro y cuatro minutos, ambos se sentían muy contentos de volverse a encontrar.

Había veces en que Pan debía esperar más que de costumbre. Eso se producía los días en que Nora Stiller tenía trabajo extraordinario. Nora Stiller gozaba de una especialísima confianza en la oficina y debía ejecutar a menudo alguna tarea que el patrón no podía confiar a nadie más. Todos los años, la víspera de Año Nuevo, Nora Stiller era invitada al escritorio del jefe. Allí se le entregaba, junto con unos ardientes votos de felicidad para el año entrante y un cordial apretón de manos, una nota oficial en que le anunciaban que su sueldo mensual había sido aumentado en veinticinco kroner.

Esto se había producido ya seis veces. Como Nora Stiller había empezado su trabajo con 250 kroner por mes; podréis calcular en la situación que se encontraba ahora y comprender también que ella tenía motivos para sentirse muy satisfecha con esta situación. ¡No es corriente el hecho que señoritas de veintiséis años ganen cuatrocientos kroner al mes!

Fué después del último aumento que Nora Stiller se había regalado a Pan. Y desde el primer día, Pan le había sido muy querido.

—No puede usted comprender todo lo que Pan significa para mí —dijo un día Nora Stiller a la cajera.

Pero entonces Nora no sabía aún todo lo que iba a significarle en el porvenir.

Las dos sorpresas de Paula.

Aquello comenzó una mañana en que M. Berger Mandech, escritor, se despertó, por una causa de origen desconocido, dos horas antes que de costumbre. Constató aquella mañana un hecho que lo sorprendió en extremo: el sol entraba en su dormitorio.

Este descubrimiento lo impresionó en forma tan estimulante que saltó inmediatamente de la cama. Y como su ama de llaves pareciera un poco inquieta ante lo que hacía su amo, que se levantaba una hora antes de que ella comenzara a preparar el desayuno, Berger Mandech se creyó en el deber de decirle:

—Tranquilícese, Paula. Tengo intenciones de dar un pequeño paseo antes del desayuno.

Paula vaciló al saber la inesperada noticia y puso la cafetera en la cocina. Necesitaba de un buen trago de café para reponerse. ¡Pasaban cosas verdaderamente extrañas en el mundo!

Fué así cómo sucedió que Berger Mandech se encontrara en una esquina, cerca del lustrabotas, en el preciso momento en que éste, en respuesta a su saludo matinal, recibía la tercera sonrisa soleada de Nora Stiller. Y, por casualidad, Berger advirtió esa sonrisa. Pero antes de que hubiese serenado su espíritu, Nora Stiller se había alejado. No divisó sino su espalda, vestida de gris, entre la multitud de espaldas que se apretujaban camino del trabajo.

—Paula —dijo Berger Mandech, al entrar a su casa para tomar desayuno—, ¿tiene usted algún despertador?

Muy sorprendida ante la pregunta, que era ya la segunda sorpresa de la mañana, Paula repuso que tenía uno. Y, gracias a ese despertador, Berger Mandech se encontraba en la mañana del siguiente día cerca del lustrabotas. Pero esta vez se había adelantado dos minutos a Nora Stiller y, debido a ello, pudo verla avanzar. Observó cuando se detenía y la oyó llamar a Pan. Se estremeció de nuevo. ¡Qué voz tan melodiosa! Era imperdonable que tuviera un aire tan serio. La sonrisa le sentaba infinitamente más.

Dieron la señal de tránsito y, con paso grácil y rápido, Nora Stiller atravesó la calle... Y entonces..., el cielo se entreabrió, el sol iluminó con nuevo brillo, la mañana gris se aclaró... Nora Stiller había sonreído.

El lustrabotas, colocando dos dedos en la orilla de su gorra, dijo:

—Buenos días, señorita Nora.

Y la visión se desvaneció.

Berger Mandech no la siguió. Se quedó, pensativo, en el mismo sitio. Después, dando un largo suspiro, se encaminó a su casa. Un perro venía en dirección contraria a la suya. Era un terrier gris claro, un ejemplar hermoso, robusto. ¿Sería posible que?... ¿Cómo saberlo? Se detuvo y pronunció la consigna:

—Pan, ven aquí, Pan...

Pan se detuvo inmediatamente y miró a Berger con ojos escrutadores y acogedores al mismo tiempo. Después avanzó unos pasos y se detuvo de nuevo.

—¡Pan!

Berger trató de dar a su voz la entonación más tierna. Tenía grandes deseos de entrar en relaciones amistosas con Pan.

La jornada de Pan.

El escritor, al darse vuelta, advirtió que se encontraba a dos pasos de una panadería. Son muy pocos los perros que pueden resistir a la seducción de los pasteles; Pan estaba entre los que no resistían las tentaciones. La conquista de su corazón le costó a Berger el precio de tres pasteles a diez ore cada uno.

Trotando detrás de él, Pan lo acompañó hasta su departamento. A pesar de haber engullido primero una buena porción de papilla de maíz, de haber roído un hermoso hueso y de haber recibido una ración extra de tres pasteles, devoró con entusiasmo uno, dos, tres, cuatro pedazos de azúcar. Cuando Berger hizo ademán de poner fin a la distribución, Pan le empezó a hacer gracias, con lo cual el azucarero terminó por quedar vacío.

Una vez que aconteció eso, Pan se dirigió al sillón preferido de Berger y, haciéndose ovillo, se entregó al sueño.

Berger se quedó plantado en el medio del cuarto rascándose la nuca. Se veía a las claras que la cosa no andaba tan mal. ¡Si fuese tan fácil conquistar la amistad de la dueña de Pan!

Pero es imposible abordar a una señorita en la calle, siendo un desconocido, y decirle:

—Perdóneme, señorita, pero su perro y yo somos amigos...

No, eso había que descartarlo definitivamente.

Decidió esperar la marcha de los acontecimientos, ligándose con Pan en una estrecha camaradería.

A las tres, Pan dió signos de inquietud. Se acercó a la puerta y exigió enérgicamente que lo dejaran salir. Cuando la puerta se abrió, corrió en busca de su ama.

Un mensaje al desconocido.

—Pan no regresó hoy a la casa —dijo a Nora Stiller la sirvienta, que venía a las once y que estaba en ajetreos preparando la comida—. Me tenía inquieta...

—Seguramente ha tenido asuntos de importancia en la calle —repuso Nora Stiller, y no volvió a recordar el incidente.

Al día siguiente, a las nueve diez, Paula tuvo un susto terrible, porque alguien golpeaba y rasguñaba en la puerta de calle. Miró por la rejilla. Un gran perro gris tenía las patas afirmadas contra la puerta.

¿Qué hacer? Era el mismo hambriento que Herr Mandech había traído el día anterior. Después de un corta reflexión, Paula lo dejó entrar.

Pan titubeó ante las puertas del comedor y del dormitorio. Su elección

(Continúa en la pág. 69).

PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA:

El amor secreto de Josefina de Beauharnais

CUANDO María Josefina Rosa Tascher de la Pagerie residía aún en Fort de France —a los 14 años—, era una graciosa pizpireta que tenía vuelto el seso a un puñado de jovencitos, nobles franceses y estudiantes cetrinos que apenas podían ocultar los cruzamientos de sus antepasados...

Entre esta pequeña corte que se delineaba entre la adolescencia y la juventud Pierre Blanchot de Murin era el favorito. Juntos aprendieron los primeros compases del Minuetto y juntos presidían los juegos en el día de la patria. Pierre, a pesar de sus 18 años, era un pensador. El amor prendió en su corazón como un Mont Pelée, plantado en la eternidad... No se atrevió nunca, sin embargo, a cortar la risa juvenil de su amada, haciéndole comprender esta dulce sensación que lo embargaba... ¿Para qué? Tiempo habría para llegar a la solemnidad de una confesión cuando Josefina estuviera más crecida, más mujer.

Pero el Destino es inexorable. Aquel mismo año la familia de la Pagerie viajó a radicarse en Francia. La despedida de ambos jóvenes no fué penosa por parte de la niña:

—Ya tú comprendes, Pierre —dijo a su devoto amigo—, que ir a París, es algo semejante a lo que debe sentir un moribundo cuando se le dice que va al cielo...

En esos lejanos días de la Martinica, una corte de admiradores rodeaba a Josefina.

Muy pronto la jovencita encontró adoradores rendidos y a los 16 años casó con el apuesto vizconde de Beauharnais. Cuando Pierre Blanchot pudo seguir las huellas de su amada, ya ésta era madre de dos hijos: Eugenio y Hortensia. La entrevista fué breve y cordial.

—¿Eres feliz, Josefina?

—Oh, querido, por supuesto. Soy la mujer más feliz de la tierra.

Y era verdad. Entregada por entero a sus amores, a esos tres seres que le daban consuelo tras la muerte de su madre, nada había que la atrajera al mundo. Era solamente una mujer, plena de ternura y consciente de sus deberes de esposa y madre.

Pero la vida tramaba ya para ella su alta traición. Su marido fué encarcelado durante el Terror; y Josefina, a pesar de su juventud, resultó una esposa admirable. Luchó de modo ejemplar para conseguir su indulto, hasta que tales ajetreos la hicieron sospechosa yendo también ella a integrar en la cárcel el coro de las dolorosas de aquellos días nefastos. Beauharnais fué sacado de la Consergerie para ser conducido a la guillotina en la carreta trágica, entre los gritos groseros de las famosas "tejedoras"... Así quedó ella sola en el mundo, abrazada a sus dos hijos muy amados.

El 9 de Termidor salió en libertad y su personalidad se hizo notoria. Tallien y Barrás fueron sus grandes amigos. La fama de su encanto se esparció por los más altos círculos, y, siendo por temperamento entusiasta y apasionada, la joven viuda rindió el culto de su admiración a aquel soldado corso que por esa época no tenía más que su espada y el secreto maravilloso de dominar a los pueblos. Un amor apasionado la ligó a Napoleón; de esos amores que, no por ser de segunda impresión, pierden el concepto de fuerza, de profundidad, de ternura; el amor en plenitud de "madurez dolorosa", ya que la edad de Josefina en esa época era apenas de 22 años. La jornada agobiadora de la revolución había suavizado como con una estompa las líneas definidas de su carácter. Luminosos los ojos, reidora la boca breve, no tenían, sin embargo, las eclosiones de alegría que Pierre Blanchot comparara con "el triunfo del Alba..." Pero, su actitud de aquellos días era, si cabe, más seductora. ¡Cuánto supera a la belleza la gracia, cuando lo es por generación espontánea, sin que el artificio tome su parte, haciendo caricaturas indeseables!

Cuando su amistad con Bonaparte cayó en el tejido de las murmuraciones, en que la conjetura hiriente jugaba ajedrez con la conjetura envidiable, Pierre Blanchot volvió a París, soñando, quizá, en una realización de su amor. Con una gran fortuna heredada y amasada por sus manos, estaba en situación de arrancar de los cielos de Francia esa estrella que presidía su vida...

—¡Oh, Pierre! ¡Qué bien estás! ¿Te has casado? ¿No? Pero hay que hacerlo. El matrimonio es algo bueno cuando dos se quieren bien...

—Me acaban de hablar de Napoleón Bonaparte, el corso; dicen que está enamorado de ti y que tú...

—...¿ que yo...?

—...le correspondes...

—Así es, Pierre, así es. ¿Cómo podría negártelo? Es un hombre como no hay ninguno de seguro en toda la tierra: lo amo, Pierre. Siento por él algo muy diferente de lo que sentí por Alejandro... Bien sé que es pobre..., pero su espada es de oro. Tan joven y ya se le reconoce como un valor. Cierto es que su temperamento me asusta a veces. Es tan apasionado, tan vehe-

mente, tan... especial en todo, que me desorienta. Pero su personalidad me subyuga..., le he entregado mi alma...

—¿Matrimonio?

—Naturalmente. Y tú, ¿qué dices de la adorable Martinica?

—Más o menos...

—Sé que estás muy opulento... ¿Has venido por negocios?

—Sí, Josefina. Pero llegué tarde. Por llegar tarde he perdido las mejores oportunidades de mi vida...

—Oh, mi pequeño, ¡qué pena! ¿Has fracasado en tu asunto?

—En toda la línea. Ahora me queda tu amistad solamente...

—Y tu fortuna, ya que esto no será una pérdida total, ¿verdad?

Pierre sonrió amargamente, besó la mano de la joven viuda y prometió volver a despedirse. Pero no volvió. Puso distancia entre ambos... Ya a los 27 años se sentía un viejo decidido a no salir jamás del celibato... La única mujer que había amado se escabullía de sus manos en cada ocasión en que la esperanza llamó a su puerta... ¡Es así la vida caprichosa!

Poco después, Josefina participaba a Pierre Blanchot su casamiento con el general Bonaparte:

"Fué algo emocionante —le decía— mi primer encuentro con él. Hube de hacerle una visita, a raíz del desarme de París. Esto no lo sabías, ¿verdad? Eugenio había ido a solicitar la devolución de la espada de su padre Alejandro de Beauharnais, y fué él quien la puso en sus manos, acariciando sus cabellos. Era natural que yo quisiera agradecer su gesto. Y fuí. Desde aquel día supe que volvía a tener un dueño. Es verdad que no es un partido, como lo dicen campanudamente algunos de mis amigos, pero ¡basta con el amor! Ya estoy casada. La Iglesia no ha intervenido en nuestra unión, ha sido muy precipitado nuestro casamiento. Somos felices, sin embargo, aunque a breve plazo quedaré sola. El se marcha nuevamente... En medio de mi dicha he pensado en ti, Pierre, deseándote una felicidad como la mía, en la que no medie más interés que la dulce consecución del amor..."

Desde aquel año de 1763, pasó por Europa el genio guerrero de Napoleón. Los acontecimientos iban marchando de triunfo en triunfo

(Continúa en la pág. 63).

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

ESTA MUJER ES MIA

(Conclusión)

Pero Georgi, a su regreso a Nueva York, casi llegó a olvidar las valientes promesas que había hecho a Karl. Las primeras semanas fueron terribles, pavorosas. Sin querer ver de nuevo a sus antiguos amigos porque la horrorizaba aquella vida bulliciosa y alegre, no sabía otra cosa sino concentrarse en sí misma... Cuando el desaliento parecía vencerla, pensaba en Karl Decker y recordaba las palabras que el médico había pronunciado aquella noche en el barco para inculcar en su alma ese valor que tanto necesitaba...

Sólo lo había vuelto a ver por cortos instantes al día siguiente cuando se acercaba el momento de desembarcar. Pero antes de partir, el joven le había hecho prometer que siempre que lo necesitara acudiría a su ayuda. No debía titubear en llamarlo. Recordando eso y arrastrada por la desesperación y la soledad, decidió ir en su busca.

Y así fué. Lo encontró viviendo y trabajando en una pequeña clínica situada en un barrio al Este de la ciudad, y, aunque se le veía rodeado de gente sucia y miserable, conversó con ella unos cortos instantes que fueron suficientes para explicarle que se sentía satisfecho y feliz con su nueva vida. Era un hombre útil, y eso era cuanto aspiraba.

Viéndole y hablándole de nuevo, Georgi sintió que la paz de que había carecido durante todo ese tiempo volvía a su alma. Y apenas él sugirió la idea de que almorzaran juntos, la muchacha aceptó alegremente.

De ahí en adelante los días transcurrieron velozmente, y, mientras más se conocían, con mayor precisión comprendía Georgi que Karl era parte indispensable de su vida. El médico era para ella una verdadera fuente de energías y lo respetaba y admiraba más que a nadie en el mundo.

Y llegó el momento en que, con voz temblorosa por la emoción, Karl le rogó que consintiera en ser su esposa. Agregó a su pedido que nada tenía que ofrecerle, ni siquiera un sitio cómodo donde pudieran vivir. Pero la amaba con toda su alma y daría su vida por verla feliz.

Ante sus ojos luminosos, ante esa sonrisa llena de dulzura y de generosidad, Georgi inclinó humildemente la cabeza. ¿En qué rincón del mundo encontraría otro hombre que valiese lo que Karl? Es verdad que no lo amaba, ¡pero se sentía terriblemente inclinada a él!

Un instante después, Georgi estaba en sus brazos, y mientras él se inclinaba a darle el primer beso, ella murmuraba un "sí" en respuesta a su petición.

Durante los primeros meses de su matrimonio todo se deslizó suave y agradablemente. Con solicitud enternecedora Georgi trató de ayudar a Karl en su trabajo en la clínica. Pero aquella vida era tan diferente a la que ella estaba acostumbrada a hacer, que a veces sentía profundo desaliento viendo que no sabía adaptarse con la amplitud que quisiera.

Karl, por otro lado, se sentía absolutamente dichoso: tenía a Georgi y tenía su trabajo. Pero pronto

advirtió que la muchacha estaba otra vez inquieta y abatida.

Alarmado ante el estado de ánimo de su mujer, Karl no le hizo objeción alguna el día en que ella le manifestó que podía conseguir trabajo como modelo en una casa de modas que pertenecía a una amiga suya llamada Madame Francesca. Pensó que tal vez sería beneficioso para Georgi invertir parte de su tiempo en un ambiente que había sido su mundo de otros tiempos.

Pero durante la primera semana que Georgi empezó a trabajar se encontró un día cara a cara con Jessica. Y su antigua rival, con los ojos llameantes por el odio, la informó de algo que suponía que la muchacha estaría muy ansiosa por saber: se iba a Reno con el objeto de divorciarse de su marido. ¡Ah! ¡Había otra cosa que también tenía que interesarle!... Aquel cuento del nene era una pequeña fábula que había intentado para hacerlo volver...

Con las palabras mentirosas de Jessica vibrando en su oído, Georgi regresó aquella noche a su casa, y cuando se reunió con Karl, su lindo rostro estaba lívido y demacrado. Mirándola, Karl pensó que la muchacha estaba cansada después de un día de excesivo trabajo, y le propuso que salieran a divertirse juntos. La llevaría al sitio que ella tanto frecuentaba antes. ¡Irían al **Morocco!**

Pero si algunos de los dos hubiese sospechado el trastorno que aquella ida al cabaret iba a significar para sus vidas, no habrían ido jamás. Allí, en el grupo de amigos que dieron la bienvenida a Georgi, que parecía tornar a su antigua vida, estaba Phil. Y Georgi, mirándole, se sintió que su antiguo amor no había muerto, y que despertaba en su alma con mayor fuerza hasta apoderarse enteramente de ella.

El ambiente era absolutamente distinto al que Karl conocía y dentro del que habitaba. Allí todo era alegría, lujo, derroche de refinamientos y de placeres; en casa le esperaba una pobreza sórdida y humillante. Karl comprendió que era imposible arrancar a Georgi de ese marco que era el que le correspondía. No podía pedirle que volviese al miserable hogar que lo había hecho feliz.

Era preciso encontrar una solución desesperada, y esa solución la tenía ante los ojos. Recordó que el doctor Duveen, que conocía su capacidad profesional, le había ofrecido una situación magnífica en un hospital de lujo. El doctor Duveen, lo sabía, era un truhan. Aceptar su proposición era vender el respeto a sí mismo, y su integridad. Pero la felicidad de Georgi era más importante que eso.

Sin soñar en el inmenso sacrificio que Karl estaba haciendo por ella, Georgi volvió alegremente a su antigua vida. Los meses transcurrieron y los encuentros con Phil fueron haciéndose cada vez más frecuentes. Ahora el rogaba de nuevo y su ruego tenía cierta semejanza con aquel otro de antes. Le suplicaba con insistencia que dejara a Karl. Se amaban, mutuamente, le decía, y ahora podrían, al fin, casarse realmente.

Llegó un día en que Georgi, acosada y atormentada, consintió. Pero dijo a Phil que no haría nada sin explicárselo previamente a Karl. Al fin y al cabo le debía muchas consideraciones.

La tarde en que, decidida a confesarle la verdad a su marido, esperaba su regreso, el mayordomo le anunció la visita del doctor Cornell que pertenecía a la institución en que Karl había trabajado.

Con frases precisas y serenas el médico explicó su misión. Se le iba a seguir una investigación a Karl, porque no se quería que un médico que se había dado a conocer como miembro de una Institución sería formara parte ahora del hospital que dirigía el doctor Duveen cuya reputación era ya demasiado conocida. La Institución quería que su nombre quedara completamente desconectado del nombre de Karl, desacreditado ahora por servir a alguien que no aceptaban los médicos honrados.

Apenas el doctor Cornell salió, Georgi se quedó abstraída en una profunda meditación. Por primera vez comprendió el enorme sacrificio que Karl había hecho por ella. Y al apreciar la nobleza de su marido, la muchacha descubrió una verdad que hasta entonces se le había ocultado. Comprendió súbitamente que lo quería con amor intenso y que había estado engañada con respecto a sus sentimientos. ¿Cómo pudo haberse imaginado enamorada de Phil? ¿Quién era Phil al lado de Karl?

Tan pronto como el joven médico regresara a su casa ella le pediría que volviesen a su viejo barrio, a su clínica pobre y sucia... Allí estaba la verdadera vida de Karl. Allí había sido feliz y lo seguiría siendo... Haría todo cuanto de ella dependiera para rectificar la tremenda falta que había cometido, falta que había enturbiado la vida de ambos.

Volvió de sus meditaciones al ver la figura de Karl que se había detenido en el umbral de la puerta. Algo leyó en el rostro de la muchacha que le hizo comprender que, por fin, era realmente suya. Abrió los brazos sin decir una palabra, y ella, también en silencio, corrió a refugiarse en ellos.

Cuando, finalmente pudo hablar, Karl le contó, con voz opaca y desesperanzada, que su carrera médica había terminado. La Institución acaba de escribirle una carta y...

No pudo seguir hablando. Georgi, con un gesto lleno de gracia y de ternura, colocó su mano sobre los labios de Karl, ahogando la amarga confesión; ya lo sabía todo, y su carrera no había terminado... No terminaría, porque él iría inmediatamente a la Institución a dar cuenta que presentaría su renuncia al doctor Duveen.

Sin poder creer a lo que oía, Karl miró a su mujer, y le bastó mirar su rostro para comprender cuánto había sucedido en ella. Su gozo no tuvo límites al saber en ese instante que el amor de ella era tan profundo y verdadero como el de él. Y sintiendo que su corazón cantaba de alegría, se inclinó para besarla...

FIN

Un festín

Para los niños es un verdadero festín una taza de Cocoa Peptonizada Raff, pues su delicioso sabor no lo encuentran en ninguna otra bebida. Y como es, además, un alimento completo que facilita su desarrollo, fortalece sus músculos y se asimila totalmente, déles todos los días un festín de

COCOA PEPTONIZADA RAFF

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.

¿Es bien educada Monona?

ES muy difícil contestar afirmativamente. Monona es hija de una época agitada en la que los grandes valores se transforman rápidamente y en la que el norteamericanismo y el europeismo han sucedido, sin transición, a la época colonial, que aparece como esos patios enmarcados entre cuadriláteros de rascacielos, desde cuya altura se percibe la ingenuidad enternecedora de las vallas de boj dispuestas en orlas alrededor de una fuente donde se detiene un agua inmóvil.

De la exquisita cortesía de esa época pasada, se puede asegurar audazmente que Monona no posee ni la sombra. Ha crecido en un tiempo en que el cine derrocha su prestigio, en que las siluetas de las modas norteamericanas difunden las toilettes deportivas de esbeltas niñas yanquis, en que el tono desenvuelto y los gestos bruscos han creado un nuevo tipo de belleza.

Y, no contenta con poseer este tipo, Monona lo acentúa todavía. ¿Es muy necesario, por ejemplo, trepar a un tranvía cuando está ya en marcha, aun cuando el salto haga destacar el perfil alargado de la pierna ceñida por la transparencia de una seda de color tostado? Para bajar se repite la misma cosa y Monona practica instintivamente el arte que enseñan los gimnasios: el arte de "saber caer".

Pero esta vivacidad, que es uno de sus encantos, entraña a veces un exceso de desenvoltura. Maquillada a las mil maravillas, es decir, dentro de la medida que corresponde a su edad— Monona es demasiado inteligente para echarse años encima con un retoque demasiado acentuado—, no termina nunca de perfeccionar su rostro delante del espejo de su polvera.

—¿Para quién te embelleces tanto, Monona?

—Para Fernando. Me encontraré con él en la esquina de Huérfanos con Ahumada a las once y media.

—¡Pero si ya son más de las doce!

—Eso no importa nada. Bien puede esperar. Ayer me aguardó tres cuartos de hora. Es natural.

—No lo encuentro así.

Monona abre mucho los ojos.

—¿No querrás que llegue adelantada?

—No. Pero un atraso de algunos minutos me parece suficiente.

—Hay que hacerse desear — decreta Monona levantando su mentón con ese aire un poco altanero que tiene a veces y que le legó, ciertamente, alguna lejana abuela española.

—La espera, cuando se prolonga mucho, se convierte en un suplicio que aniquila todo sentimiento.

—Pero Fernando no me ha dicho nunca nada. Me espera todos los días sin quejarse.

—¿Cuánto tiempo durará eso?

—Ya quisiera verlo quejándose...

—Estaría en su derecho de hacerlo... La psicología de la espera ha sido estudiada repetidas veces por los novelistas, y la conclusión a que han llegado es bien distinta de la que tú imaginas.

—Tengo curiosidad por conocer la opinión de esos señores.

—Muy bien. Has de saber que hay muchas fases en la espera. La primera, que se podría limitar dentro de los diez primeros minutos, está ocupada totalmente por la imagen de la persona que se aguarda, una imagen radiante, sin duda...

—¿Y la segunda?

—En la segunda fase la imagen comienza a esfumarse, mientras se superponen las de otras mujeres que rodean al enamorado, ya sea que caminen por la calle o que estén dentro del mismo salón de té; comienza a verlas, las observa por pasar el tiempo... Y ya allí hay un peligro...

—Tal vez sea verdad —dice Monona pensativa.

—En fin, en la tercera fase el que espera, de tanto observar a las otras mujeres, vuelve a mirarse a sí mismo y a considerar el papel estúpido que está representando, y el amor propio se suma entonces a la impaciencia de la espera. Llega, por último, a un estado de enervamiento que no lo dispone a recibir cariñosamente a la mujer que ama... ¿Qué piensas, Monona?

—Es la primera vez que oigo decir que hay que ser bien educada con los hombres.

—Hay que serlo con todo el mundo, en diversos grados, naturalmente. Tú habrás oído esa anécdota tan conocida de Luis XIV, quien, en Versalles, se descubría ante todas las damas, aún delante de las camareras. Pero había en su gesto diferencias sutiles según la persona. Escucha lo que dice Saint-Simon en sus memorias: "Al ver a las damas, el rey se sacaba enteramente el sombrero, pero lo hacía en proporción a su rango; a las que no tenían título nobiliario las saludaba manteniendo el sombrero en el aire o a la altura de su oreja algunos instantes, más cortos o más largos, según la calidad de la persona. Con los otros se limitaba a llevarse la mano al sombrero".

—Todo eso es bien complicado — murmura Monona.

—En absoluto. La vida social está llena de matices, y el amor tampoco podría pasar sin ellos.

—¡Está bien! — dice Monona —. ¡Basándome en eso me iré a juntar con Fernando! Y después de dar algunos pasos, se da vuelta para gritarme riendo:

—¡Hoy día no lo haré esperar sino media hora! El progreso es patente...

MARIE-ANNE ELLIS

Esta estatua de Juana de Arco, que existía en la Plaza de Reims, fué destruída por los obuses alemanes.

MUJERES DEL PASADO:

VIDA, PASION Y MUERTE DE JUANA DE ARCO, LA SANTA Y HEROICA MUCHACHA FRANCESA

por Alejandro Dumas

(Continuación)

Las faenas domésticas, sin embargo, nunca desterraron de su ánimo el pertinaz recuerdo de su visión en el jardín: la voz misteriosa resonaba de continuo en sus oídos, y ponía su alma en ardiente conmoción. Cierto domingo, como se hubiese quedado sola en la iglesia, cuando ya todos sus convecinos se habían retirado, oyó el celeste acento que por su nombre la llamaba, y, levantando los ojos, pareciole que entreabriéndose la bóveda del templo daba paso a una nube de oro en cuyo seno resplandecía un bellísimo mancebo desplegando gracioso las blancas alas que de su espalda partían. Cierta entonces de que era un ángel del Señor quien se le aparecía, preguntóle modesta y penetrada de santo gozo:

—¿Sois vos, Señor mío, quien me ha llamado?

—Sí, Juana —respondió el ángel—, yo fuí.

—¿Y qué es lo que queréis de vuestra sierva? —volvió a preguntar la doncella.

—Que seas —replicó el nuncio—, como hasta aquí has sido, una virtuosa criatura; y cuando llegaren los tiempos avisarémostelo Santa Catalina, Santa Margarita y yo; porque entrambas bienaventuradas te han tomado grande amor en pago de la singular devoción que tú les profesas.

—Cúmplase la voluntad del Señor —dijo la niña—, y disponga él de su sierva cuándo y cómo le plazca.

—*Amén* —exclamó el ángel desapareciendo en el seno de la dorada nube que, a su vez, huyóse como era venida, atravesando la bóveda del templo.

En los tres años siguientes no volvieron a reproducirse las santas visiones de Juana; mas creció en cambio y desarrollóse fresca y lozana como una flor silvestre; y oyósela con frecuencia decir, durante aquel tiempo, que se sentía penetrada interiormente de la gracia de Dios. Con frecuencia también aconteciale, estando a solas, oír, a su juicio, la melodía de los coros angélicos, y por ella inspirada soltar la propia voz al canto en tonos que después le era imposible recordar cuando la misteriosa música cesaba. Otras veces en lo más crudo del rigor del invierno y cubierta la tierra con el blanco sudario de la nieve, Juana salía de su casa y marchábase al campo, anunciando que iba en busca de flores para *sus Santas*, viéndosela, con universal asombro, regresar en efecto a la aldea con una corona tejida de violetas, de primulas y de botones de oro, cosechados; ¿dónde? Imposible averiguarlo; pero la doncella decía que en las márgenes de la fuente, y al pie del tronco del Haya de las Hadas.

Mas, sobre todos esos prodigios, sorprendía al pueblo que hasta los animales más salvajes se mostraran con ella domésticos y sumisos, viéndose ora al corzo montaraz, ora al asombradizo cervatillo, triscar retozones y serenos a sus pies; y ya el tímido jilguero, ya a la aturdida calandria, posársele en los hombros, y prorrumpir en melodiosos trinos, como si estuvieran en la verde selva sobre alguna flexible y elevada rama.

Juana se apresta para la lucha.

Durante aquellos tres años la causa del rey de Francia había ido siempre de mal en peor; hasta las orillas del Loira era el reino un vasto desierto; los campos estaban yermos; los lugares arruinados.

La tercera visión de la Doncella verificóse, entonces, con la reaparición del ángel de la segunda, diciéndole:

—Juana, el momento es llegado; parte al socorro del rey de Francia y devuélvele su reino.

Sobrecogida y trémula replicó la heroína:

—Yo no soy, Señor mío, más que una pobre muchacha. ¿Cómo he de montar a caballo y acaudillar guerreros?

La voz repuso:

—Ve en busca del capitán Baudricourt a Vaucouleurs; él te llevará al rey. Santa Catalina y Santa Margarita serán tu ayuda.

Al oír tal precepto, quedóse Juana atónita y amargamente afligida, como si ya en aquella aurora de su heroica vida entreviese la hoguera que había de terminar su horizonte.

Era, por otra parte, preciso apartarse del lado de su madre, perder de vista el hogar paterno, abandonar el huertecillo a que daban sombra los muros de la iglesia, cuyas campanas deleitaban su oído con su metálico son desde que en el mundo estaba; decir adiós, en fin, a la selva y a sus fieras, y sus avecillas, teatro y compañeros de su existencia hasta entonces. Pero Dios venció. Verdad es que de momento en momento iba haciéndose más crítica la situación de Francia,

y creciendo, en consecuencia, los públicos lamentos.

Juana escogió por confidente a un tío suyo, buen hombre si los hubo, llamado Durand; y éste fué en nombre de su sobrina a verse con el señor Baudricourt, de quien fué muy mal recibido y peor despachado con la declaración de que la Doncella era una loca, y el consejo de reintegrarla en poder de sus padres, después de corregirla manualmente como merecía.

La Doncella, empero, estimulada siempre por sus visiones, lejos de darse por vencida ante el brutal arranque del capitán, exclamó:

—Yo lo veré; yo le hablaré; y él me escuchará.

Y el pobre tío, no acertando a resistir a tanta obstinación, no tuvo más recurso que acompañarla a Vaucouleurs, donde Juana, todavía con su místico, grosero y rojo traje de campesina, presentóse en casa de Baudricourt y díjole resueltamente:

—Señor capitán: vengo a vos de parte de Dios para preveniros que aconsejéis al *Delfín* (Carlos VII) que se mantenga y defienda a todo trance; y, sobre todo, que no ofrezca la batalla a sus enemigos, porque el Señor le socorrerá al mediar la Cuaresma.

Luego añadió:

—Porque a pesar de sus enemigos, el Delfín será rey, y yo soy quien ha de llevarle a consagrar.

Atónito el capitán, del aplomo y confianza con que le hablaba la muchacha misma, a quien poco antes juzgaba sólo digna de alguna corrección manual, hizo venir al cura del pueblo para consultar con él tan extraño caso; pero el sacerdote, no menos perplejo que el soldado, no supo acertar con otro expediente que el de intimar a Juana que se retirase si era el enemigo común quien la enviaba.

Dudaba el capitán y dudaba el cura; mas no así el pueblo, en su fe más sencillo; y de todas partes corrían las gentes para ver a la inspirada Doncella. Entre los visitantes, cierto caballero díjole:

—¿Conque por lo visto, buena moza, perderá el rey su corona, y tendremos que hacernos todos ingleses?

—Así será —respondió Juana—, si el señor de Baudricourt me estorba que llegue hasta el Delfín. Dichosamente nadie puede estorbármelo, y antes de mediada la cuaresma he de verme en su presencia, aunque para ello haya de quedarme sin piernas. Y, sin embargo (añadió melancólicamente), pluguiérame más quedarme e hilar al lado de mi madre, que no es propio de mi estado ni conviene a mi sexo acaudillar guerreros; salgo de mi casa y pelearé, porque así lo ordena mi Señor.

—¿Y quién es vuestro Señor? —preguntó el caballero.

—¡Dios! —repuso humildemente la Doncella.

Con lo cual enternecido su interlocutor, exclamó, asiéndole la mano:

—A fe de caballero, Juana, si el capitán Baudricourt se niega a llevaros, yo, con la ayuda de Dios, os acompañaré en persona a la presencia del rey.

Conmovido a su vez el capitán por tanta perseverancia, envió por fin a pedir al rey su venia para presentarle la Doncella. Vacilaba Carlos; pero la reina Yolanda de Anjou venció su repugnancia, con el auxilio, sin duda, de la gran derrota que, sobre tantas, acababan de sufrir los franceses en Harengs.

Los vecinos de Vaucoleurs, que tenían gran fe en Juana, cotizaron para regalarle un caballo que costó diez y seis francos; y la liberalidad del capitán Baudricourt se extendió a hacerle don de una espada.

Juana en presencia del rey.

Era, pues, la santa y noble criatura que hemos descrito la esperada en Chinon, vencida la repugnancia del rey a recibirla, con una pompa calculada acaso para desconcertar a la humilde aldeana.

Recibiósela de noche en un salón iluminado por cincuenta antorchas, a cuyo resplandor ostentaban sus galas hasta trescientos señores y caballeros, que componían entonces el séquito de Carlos VII. Este, cediendo su puesto a un cortesano que ocupaba el trono, estaba confundido con el resto de la concurrencia, participando, como todos, de la ansiedad con que generalmente se esperaba a la que ya unos llamaban la *Hechicera*, mientras que otros la *Inspirada*.

Nuestra heroína entró serena, pero modesta, cual convenía a una pobre pastorcilla, y dejando a un lado el trono, con un significativo movimiento de cabeza al pasar delante, buscó y halló en medio de la muchedumbre cortesana al verdadero rey, hincando ante él la rodilla y diciéndole:

—Dios os otorgue larga y gloriosa vida, gentil Delfín.

—Os engañáis, Juana —respondió Carlos—; yo no soy el rey; lo es el que está sentado en el trono.

—Por Dios santo —repuso la Doncella—, no queráis engañarme, príncipe mío. Vos sois el Delfín, vos y ninguno otro.

Un murmullo universal de asombro se hizo oír en la concurrencia; y Juana prosiguió:

—¿Por qué no me dais crédito, gentil Delfín? Yo digo a Vuestra Alteza, y tenga fe en mis palabras, que el Señor se ha apiadado de vos y de vuestro reino, porque San Luis y Carlomagno están de hinojos ante su trono orando por vos. Y, además, señor, yo os diré, si os place, tales cosas que conozcáis que debéis creerme.

Carlos entonces, llevándosela a un oratorio vecino a la Sala del Consejo en que la había recibido, díjole:

—Ya estamos solos, Juana; habla.

—No pido más, señor —contestó ella—; pero, si os digo cosas tan secretas que sólo Dios y vos podéis saberlas, ¿tendréis en fin confianza en mí, y creeréis que es el Dios del cielo el que me envía?

—Sí, Juana —le respondió el rey.

—Pues bien, señor —prosiguió la Doncella—, el último día de todos los Santos, estando solo en vuestra capilla del castillo de *Lodges*, ¿no pedisteis a Dios tres gracias?

—Así es la verdad, Juana; me acuerdo de ello perfectamente —contestó Carlos.

—¿Habéis revelado a alguien, a vuestro confesor siquiera, lo que entonces pedisteis?

—Nunca.

—Pues bien, señor, yo voy a deciros qué tres gracias fueron las que de Dios solicitasteis. La primera fué pedirle a Dios que, si no erais el legítimo heredero de la corona de Francia, os privara del valor necesario para proseguir la guerra que tanto oro y tanta sangre está costándole a vuestro desdichado reino. Pedisteis por segunda gracia que si las calamidades que están asolando Francia, procedían de vuestras culpas y pecados, se dignara, el Señor indultar al mísero pueblo, que está inocente de ellos, y recayera en vos solo todo el castigo, aunque éste fuera una penitencia perpetua o la muerte misma. Solicitasteis, en fin, señor, que si era el pueblo quien ante Dios había pecado, se dignara el Omnipotente recibirlo a misericordia, apiadándose de sus padecimientos y poniendo término a las amarguras y tribulaciones que doce años ha le vienen abrumando.

Oídas estas palabras quedóse el rey por largo espacio meditabundo, bajando unas veces, para meditar, la cabeza; y levantándola otras, para fijar la vista en la Doncella; mas al cabo exclamó:

—Verdaderamente, Juana, estáis inspirada por Dios, pues cuanto habéis dicho es cierto.

Juana ante los sabios.

Quedó, pues, convencido el rey; mas, como eso no bastaba, hizo Dios un milagro para que lo quedaran los demás también.

(CONTINUARA)

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

SOLUCION A RUTA.

Señorita: el espíritu agresivo de los guasos que la rodeaban y la presencia de dos revólveres le significan un suceso en que los celos ocuparán el primer sitio. Esto, sin embargo, no parece que la afectara a usted directamente, porque con el hecho de salir a bailar, en traje blanco, con el subrayado imperativo de sus números, se le ofrecen grandes beneficios y motivo especial de regocijo. (En preparación de tales óptimos sucesos, le indico que su signo "Virgo" la favorece a usted de modo especial, siempre que haga uso de su inteligencia por propósito generoso de ser útil.)

Todo el resto de su sueño, Ruta, es un hermoso telón de fondo a la promesa de éxito. Concurre el prado, la avenida de árboles y por último, de modo nítido, el pajar en que usted se sentía tan a gusto le dice: "Trabaja con fe, con alegría, con amor, que tus esfuerzos serán coronados por una magnífica consecución."

¿Recuerda usted a esa pareja que huyó al verla llegar?... Es la personalización de los primeros compases de su sueño... Solamente usted podría ubicarla... De todos modos, procure no entrar en discusiones ajenas, ni en comentarios de esa índole. ¡Felicidad!

SOLUCION A MIEDOSA INVENCIBLE.

Señorita: Su sueño es un verdadero campo de batalla en que fuerzas propicias y adversas procuran apoderarse de su vida. Por suerte su signo zodiacal, Piscis, la favorece en el caso que hoy la afecta. Para que usted se forme idea al respecto le daré elementalmente algunos significados: encontrarse en actitud de colegiala, sin serlo, la pone en condiciones de recibir una amarga lección. En cambio los blancos delantales le ofrecen éxito en la empresa que tenga entre manos. La monjita es anuncio de noticias, buenas o malas, según fuere el hábito: blanco o negro, positivo o negativo. La orquesta que usted oyó son palabras de gran consuelo para usted.

La segunda parte le da en el joven desconocido una "reclamación" o "súplica" que quizá usted rechace. El vidrio quebrado le afirma precaria situación moral y en la pelea que se origina, hay celos... La enredadera es su propio sentimiento de adhesión a quien ama, y el jardín le da un compás de espera, propicio a los sucesos futuros. La pedrada es una gran desazón y abarca el total de su sueño. Pero lo más importante está en esa trágica cabeza destrozada: prudencia, muchísima prudencia, Miedosa. Su actitud debe estar a plomo con su conciencia. Algo "contestará" él, probablemente a una insinuación suya..., ¿cuándo?..., lo ignoro, pero será quizá una buena solución. El resto, todo obedece a tristeza y profunda desazón: su estado actual, su íntimo dolor...

Combinando sus números y letras, oyendo las insinuaciones del zodíaco, y la presencia del sol y luna en su sueño, le da: "Nada se obtiene sin dolor; sufre en silencio, que es posible que los astros te miren con piedad. Neptuno desde el fondo del mar te dará su tridente, en defensa de tu dicha. Procura no abandonar "tu amor", recurriendo a los medios que se requieren. Y si te mantienes fiel y logras una vida sana y limpia, serás muy dichosa."

SOLUCION A AMOR ETERNO.

Señorita: Ha tenido usted un sueño que no admite detalle, por ser, en casi su totalidad, de argumento. Lo que se diseña claramente en su cuadro es el resultado de la gallina cacareando para usted, mientras los demás la creían muerta. Esto le anuncia un fuerte disgusto, por motivos muy personales, pero en cambio la ensalada "la conecta al amor correspondido en forma leal y sincera". El hecho de ver a los suyos comiendo alegremente, le anuncia que encontrará usted "algo" en su camino; y posiblemente se trate de algo real y efectivo o de un regalo que usted no esperaba. En todo caso es un beneficio para usted.

Su signo zodiacal, "Géminis", la pone en guardia frente a las palabras seductoras que puedan incitarla al mal; consejos interesados de amigas o súplicas de quien tuviera intenciones torcidas para con usted.

Procure, para su éxito futuro, prepararse a una vida más activa, ya sea en materia doméstica o social. Esto último la conmina a leer buenos libros y a interesarse por los problemas del mundo. Si a usted le agrada especialmente la música y las artes — como es muy probable—, procure aficionarse a lo que esté más de acuerdo con sus gustos.

SOLUCION A MICAELA.

Señorita: Es sensible que no me haya dado usted la fecha de su nacimiento, lo que es esencial para verificar el cuadro completo de su consulta. Haré, pues, lo posible por darle algunos significados aislados que pueden tener interés para usted.

Aquel derrumbe de la casa la pone en guardia de peligros que puedan ocurrirle, no sé si financieros, en su familia, o accidente a su persona; eso lo habría aclarado la fecha exacta de su nacimiento...

El resto del sueño le indica: "Cuida mucho de elegir siempre con sumo cuidado el sendero que debes seguir. Se cierne una amenaza sobre la orientación de tu vida. La defensa está en tu buen discernimiento y en la voluntad firme que opongas a las sugerencias malsanas, de personas interesadas en tu pérdida." El significado elemental de lo que usted me refiere, es "libertinaje".

Desconfíe y no dé oídos a "ofertas placenteras". Siento no haber tenido el dato que falta, porque habría podido hacer algo más concluído.

SOLUCION A MERCEDES Z.

Señora: Su sueño en combinación con sus datos es favorable. Aquella visión de la mujer hermosa frente a su hija le anuncia que ciertos asuntos de amor van a llegar a su conocimiento. Ese coche en que la señora estaba sentada llevando las riendas, le da, en mis cálculos, lo siguiente: "Algo que debe interesarte grandemente se te oculta. Ten cautela." La multitud indica que le precisa a usted defenderse de las importunidades malsanas: nada remedia la murmuración dañina que nos llega al oído.

La ventana con barrotes le da a usted algo muy estimable: la cesación de inquietudes relacionadas con otros a quienes estima. (Revisando su signo y el que corresponde a su sueño, se

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

ve algo muy difícil de precisar, que es relacionado con aquella linda cara arruinada por las viruelas... ¿Quizá pudiera tratarse de obsequios que no deben recibirse? Hay algo más definido, pero ignoro si usted se interesaría en profundizarlo. En todo caso... ya sabe usted que contra siete vicios hay siete virtudes. En conjunto, su sueño la favorece. Manos hinchadas la dejan tranquila respecto de abundancia en su hogar, y el caballo que le acarició la mano, con tan mal resultado, le indica que "cualquier daño que le ocurriera a usted o a su familia, encontraría siempre el remedio indispensable". Está usted muy protegida espiritualmente, desde que su carácter ha tomado un viso un tanto melancólico, bien diferente de lo que fué en su juventud. Sea optimista, que su estrella, bajo el fulgor de la Balanza la hace acreedora a benéficas retribuciones.

SOLUCION A R. CAMPOS T.

Señorita: su sueño le indica "que recibirá la noticia de una muerte". Es en general lo que ha soñado de mal presagio, pero sus números le dan una gran defensa en el amor. No permita que nada altere su buena armonía en ese sentido. Esmérese en hacer de su persona un verdadero refugio de sinceridad, de alegría, de belleza moral, para aquel que ha de ser el compañero de su vida.

Y piense que ante cualquier infortunio, la voluntad es solidez creadora de caminos. Hágase enérgica y fuerte. Es usted muy tímida, aunque no lo parezca...

SOLUCION A SUEÑO AZUL.

Señorita: hay en su sueño una concurrencia deshilvanada de acontecimientos varios, en que predomina cierto desorden, que obedece probablemente a influencias malsanas que han debido rodearla o que vendrán a su camino próximamente. Como el pasado, también el porvenir hace sus efectos en la vida física, con anterioridad a los hechos. Siento no poder darle una interpretación como lo hubiera deseado, porque omitió usted decirme en qué mes del año tuvo lugar su nacimiento.

Cuide mucho su vida, que una seducción la amenaza, y tras eso, una traición de mujer. La oveja negra es advertencia: "Abre los ojos, que de ti depende salir triunfadora de la tentación".

MAD. KRAPOULOS.

PRESENTAMOS A UD.
a la
Señora de Gonzalez

La perfecta dueña de casa, que, por supuesto, usa para sus postres, budines, bizcochos, galletas, flanes, sólo

MAIZENA DROPA

La señora de González tendrá mucho gusto de ayudarle y enseñarle.

Mande este cupón a Casilla 28-V., Droguería del Pacífico, S. A., Valparaíso.

Cada envase viene con su sello rojo que garantiza absoluta pureza.

GARANTIA de PUREZA DROPA

Sírvanse enviarme sin costo el libro de recetas **LA SEÑORA DE GONZALEZ.** Incluyo $ 1.— en estampillas para gasto de franqueo

NOMBRE: .....

Calle o casilla .....

Ciudad .....

EL SEÑOR BULL INTERPRETA LA LEY

LA VOZ SENTIMENTAL

EN EL HIJO DE MI MARIDO PRESIENTO UN PELIGRO QUE AMENAZA MI CORAZON...

LA CARTA

Señorita Clara Calatrava: He visto que usted se toma el trabajo de estudiar los problemas sentimentales de muchas lectoras de "ECRAN", y he pensado que tal vez podría darme alguna luz en "mi problema". Le pido excuse la molestia, y le aseguro que seré su agradecida.

Es un caso difícil el mío, que nunca habría podido consultarlo cara a cara con la única persona que es mi verdadera amiga: una compañera de colegio. Conozco su manera de pensar, y está muy lejos de poder comprender lo que me pasa. Hace dos años y meses estoy casada con un hombre bonísimo, que se mira en mí y no economiza detalles para agradarme. Es viudo y recientemente ha llegado su hijo del extranjero. Mi marido es veinte años mayor que yo, pero no es un viejo a los 44; al contrario, no representa más de 38 a 40 años. Tiene muy buena figura y gran atracción para ciertas señoras que en cada marido ajeno ven un imán... Ahora que ha llegado su hijo, de 24 años, alegre, inteligente, con una conversación inagotable, ya que ha visitado toda Europa, se ha encontrado en mí no una madrastra, sino una hermana de su misma edad. Simpatizamos desde el primer momento: pero mi marido ha cambiado de carácter: está serio, de mal genio, me reprende por tonterías; en fin, señora, creo que son celos. Hasta aquí, nada ha pasado que pudiera ser reprobable, pero..., y esto es lo grave, creo que me he enamorado de él, porque sin darme cuenta a veces me sorprendo inquieta porque no ha llegado a comer, interesada en saber a qué horas se recoge... No puedo dormirme hasta que siento el ruido de la llave cuando llega... Me hago la dormida, para que mi marido no se dé cuenta, pero lo siento también despierto, inquieto, nervioso... Hay algo en el ambiente que no sé cómo definir. ¿Qué debo hacer en este caso? Francamente, he puesto en prensa mi cerebro, pero nada me resulta hacedero... Y le digo la verdad, me asusta esto. No quisiera ser motivo de desgracia para este hombre que me quiere tanto, y me lo demuestra en todo... Esta es mi consulta.

Catalina Sourire.

Respuesta a CATALINA SOURIRE

Señora: Si usted desea mantener la paz de su hogar y el amor de su marido, ponga inmediatamente remedio al mal. Sea franca con él, y dígale "que como no solamente se precisa ser buena, sino también parecerlo, estima usted que es inconveniente la presencia de su hijo en el hogar, ya que es un joven de su edad y podría estimarse cualquier manifestación de afecto mutuo, como algo indeseable y pecaminoso". El estimará, sin duda, su gesto de franqueza y buscará los medios de poner distancia entre ambos. Deje que él se entienda con su hijo que, si es inteligente, comprenderá las razones muy justificadas por qué su padre le pide que se aleje de la casa. Nada dice usted respecto de los motivos que lo retuvieron en Europa. Si ha ido a estudiar, bien podría continuar sus estudios en Estados Unidos. No es lo mismo convivir con el "peligro que amenaza al corazón", que saberlo distante... En todo caso, es esencial que usted deje desteñir un poco su interés por el muchacho, procurando comprender que la vida hará todo lo demás. Mañana puede regresar casado..., y usted quedará libre de ese fantasma que pudo desbaratar su dicha matrimonial. Es grande la diferencia de edad entre usted y su marido, pero cuando se tiene corazón y buenas intenciones, son llevaderos los escollos que suelen presentar esas uniones con tan poco equilibrio en la edad. Ojalá tome una seria determinación y sepa cumplirla: sería la salvación de tres seres expuestos por esta desdichada circunstancia a ser desgraciados. Recuerde que lo que la mujer quiere, Dios lo quiere. Todo está en "saber querer" y en "querer poder".

C. C.

Respuesta a GITANILLA

Señorita: Es muy posible que sus suposiciones sean fundadas. La vida es demasiado cruel: nos hace experimentar de modo doloroso en los sucesos, para que no olvidemos la dura lección. Su caso me parece perdido para que usted siga prolongándolo indefinidamente. Quizá mañana, y a breve plazo, será él quien tome la iniciativa, humillante para usted, de quitarla de su camino. Es humano. No pierda su tiempo en lamentar lo sucedido. Armese de valor y aclare de una vez por todas su situación. Háblele con entera sinceridad, hágale las preguntas del caso, serenamente. Dígale cuánto lo ha querido y cuánto lo quiere, pero agregue a esto una importante declaración: que jamás será usted un obstáculo para su vida; que si él necesita su libertad, usted se la otorga inmediatamente, sin quejarse.

No hay nada que ahonde más en el corazón, que una manifestación sincera, exenta de egoismo y dispuesta al sacrificio.

Es preferible que arregle usted su situación luego, antes que demorar hasta el momento en que usted se encuentre con muchos años encima y haya de probar el abandono de modo más doloroso. Si es usted joven, puede rehacer ahora su vida y quizá ser feliz de modo menos efímero, teniendo por base el matrimonio. Eso será para usted otro capítulo de su vida. Pero, por el momento, no demore en arreglar cuanto antes su situación de hoy. Decídase, y que Dios la ayude, señorita.

C. C.

ENCUENTRO CON UNA SOMBRA EN LAS CALLES DE LIMA

por Paul Morand

Regresaba yo de Amancaes a Lima, a la caída de la tarde; una amenaza de tormenta agravaba el crepúsculo. De pronto advertí una sombra en medio de la carretera.

—¿Puede usted llevarme, caballero?

—Encantado, señora. ¿Una "panne", acaso?...

—No tengo coche, porque acabo de regalar el mío —respondió riendo.

Y eran no menos extraños que su discurso su vestido anaranjado de redecilla negra, su pollera de miriñaque inflada en las caderas, su mantilla de blonda...

¿Una loca, quizá? Una muy linda loca, de cualquier modo, la damisela criolla de "bandeaux" lisos y naricilla respingona; gracias a un último reflejo de día distinguí sus facciones puras. Sus modales eran encantadores y un poco provincianos; su voz, suave. Ignoro si, como afirman Radiguet y Larbaud, son las limeñas las más amorosas de todas las mujeres, pero me sentí inclinado a creerlo al sentir a aquélla estrecharse contra mí en las revueltas y no alejarse más que para santiguarse cuando nos cruzábamos con el Santísimo Sacramento. Nos detuvimos en unas cuantas tiendas de la calle de la Unión. La damisela tenía la mirada "cara", como dicen los ingleses, porque no eligió más que objetos de elevado precio, olvidados, por otra parte, en el acto, y hasta un bellísimo "necessaire" de brillantes, que ofreció a la Madona en la primera iglesia.

Al pasar frente a un cuartel de la calle San Germán, otrora uno de los lugares más elegantes de Lima y hoy barriada obrera, mi compañera se detuvo y descendió; la seguí; el centinela puso algunos reparos a dejarnos entrar. Apenas pasado el cuerpo de guardia me hallé de súbito en un pequeño Versalles peruano. El patio interior, de guijos barbones, estaba rodeado de altos muros, en los que se desdibujaban unos frescos a la italiana que ocultaban las

(Continúa en la pág. 62)

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

ELLA Y EL

GEORGES SAND
Edit. Zig-Zag

¡Hermoso libro!

Deliciosamente escrito. Profundamente sentimental. Atormentada historia de amor.

Los protagonistas: Ella y El. Dos amantes. Dos artistas. Dos temperamentos. Dos caracteres.

Ella, la mujer en plena juventud, que ha conocido todas las formas del dolor, y que busca en el refugio del arte la felicidad que no tuvo como hija, como esposa, ni como madre. Un corazón sediendo de amor, de reposo, de paz.

El, un artista de moda, glorioso y triunfante, de temperamento inquieto, nervioso, atormentado. Vive entregado a una existencia frívola y galante, pero siente la necesidad inmensa de un cariño grande que lo redima de esa existencia hueca, vacía, que, a la postre, sólo va dejando en su ánimo el sedimento de un amargo descontento.

Frente a ella, Teresa de Santiago, pintora también de prestigio, cree encontrar lo que anhela. Pero estas dos grandes almas, estas dos sensibilidades no se integrarán jamás. Su unión no hará de ellos sino dos desdichados, en que Ella, la apasionada Teresa saldrá más cruelmente dañada. El, Lorenzo, tras de cada crisis irrumpirá en un grito angustiado de niño regalón, implorando de nuevo el amor de ella, que no sabrá resistir a sus súplicas. Caen y se levantan. Se alejan y se buscan. Su amor no es otra cosa que una pasión turbulenta que los lleva por caminos adoloridos y tormentosos, hasta los más horribles paroxismos.

Georges Sand, la insigne escritora francesa, autora de esta obra, vacía en ella, como lo hace en todas sus novelas, el rico acervo de su experiencia amatoria, engrandecido por el calor de una imaginación exuberante, que hace de cada libro suyo una obra maestra.

Ella y El, documento de una sensibilidad con un epistolario atrayente y con una intención autobiográfica que le presta realidad y vida, está llamada a gustar a todos los que busquen la lectura de bellas páginas.

MARTA ELBA MIRANDA.

ZINGAROS DEL ENSUEÑO

Por dunas de vastos oles
por caravanas perdidas,
por arenas retostadas
y un cielo de roja alquimia,
por dialectos sin memoria
y razas de sangre tinta,
entre templos inviolados
y dioses que se extinguían,
por dátiles de tierra roja
y las monteses conquistas
de iluso oro remoto
y de leyendas marinas,
por ríos de las edades
que miden toda la vida,
por sueños de sol quemado
y el llamado de las islas,
por tramontanas rojas
y tramontanas amarillas,
por túnicas y panoplias
de beduinos sin justicia,
por adioses desgarrados
desde las velas tendidas,
por sol, por soles hirvientes
y restallar de vendimias
celebradas en lo extraño
de todas las maravillas,
amiga de alma lejana,
la que es mía te convida
a desafiar las aguas
y las arenas perdidas.
¡Mundo que al fin ha de darnos
vino azul de maravillas!

Luis Drago Gac.

★

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: REBELDIA, LA VUELTA DEL ZORRO, SIEMPRE HAY UNA MUJER, LA ESPOSA DEL GANGSTER, EL ASALTO.

El resultado se dará en el número 432. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 431, cuyo dibujo correspondía a "LA VIDA ES UN TANGO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Gloria Márquez, La Cisterne; Flor María Goth, Santiago; Ester Robles, Santiago; Carlos Torres, Santiago; Carmen Herrera, Santiago; María Morales, Santiago; Lela Hermosilla, Santiago; María Concha, Santiago; Carlos Ceceo, Santiago; Darío León, Santiago; Magda Gómez, Santiago; Anuna Dib, Traiguén; Ana Alvear L., Temuco; Plácido Aburto, Bulnes; Ester de Barrientos, Santiago.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 433 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

¡OH, EL AMOR!

Se aman y lo demuestran. Pero esto ocurre sólo en la pantalla. Porque lo cierto es que Richard Greene está enamorado de Arleen Whelan y se va a casar con ella. Y Loretta Young..., pues bien, Loretta acaba de recuperar las cartas de amor que escribiera a cierto abogado... y está enamorada, ahora, de su carrera. Por saber amar tan bien en la pantalla, como en esta escena de "Kentucky", reciente producción de 20th. Century-Fox.

Gran Mundo

A una simpática reunión dió lugar la comida que un grupo de sus relaciones ofrecieran a José Carvallo e Inés Torres de Carvallo, con motivo de despedirlos por su traslado a Santiago. Entre los asistentes encontrábanse Ricardo Hogge y señora Betty Schetmeyer de Hogge, Pedro Poclepovich y señora Doris Braun de Poclepovich, Pedro del Río y señora Marta Gazitúa de del Río, Rafael Torres y señora Silvia Balmaceda de Torres, Luis Ditborn y señora Julieta Orrillac de Ditborn, Manuel Valenzuela y señora Adriana Manterola de Valenzuela, Eduardo Vigneaux e Inés Youanne de Vigneaux; Alvaro Campusano y señora María Maillard de Campusano, Horacio Vicuña y señora Teresa Cerda de Vicuña, Guillermo del Campo y señora María Campos de del Campo, Pites Schroeders y señora Eliana Maillards de Schroeders, Federico Phingstorn y señora Gabriela Valenzuela de Phingstorn, Carlos Cuevas y Aida Andonaegui de Cuevas, Carlos Torres Waillards, Henry Banhorlet y señora Teresa Valdivieso de Banhorlet, Jorge López y señora Iriz Iñiguez de López, José María Paz y Carmela Riesco de Paz, Diego Rojas y señora Adriana Andonaegui de Rojas.

LAS fiestas empiezan a marcar en nuestro ambiente su época brillante. De continuo oímos hablar de tal o cual reunión que resultó lucida; los anuncios de recepciones van cada día tomando más cuerpo y se adelantan fechas precisas. No podía ser de otra forma; cada debutante se sentiría defraudada si su entrada en el mundo social no fuera señalada por una pequeña reunión. Naturalmente no todas pueden satisfacer este deseo, dado lo reducido de los departamentos modernos. Pero es precisamente por esto mismo que ya se nota en nuestros círculos una marcada tendencia hacia las reuniones formadas por pequeños grupos de invitados, en las cuales se van alternando sucesivamente los nombres de ellos. Es ésta una forma de cumplir con todas nuestras relaciones y de no privarnos a la vez de estas pequeñas recepciones que son para nuestras jóvenes la puerta del gran mundo social.

En este clima de fiestas otra de las preferencias que nuestras jóvenes demuestran es el malón, reunión simpática y espontánea, con la que se sorprende a la dueña de casa sin causarle mayores molestias. Es así cómo fué sorprendida la semana pasada en su residencia de la calle de Las Lilas Anita Larraín del Campo, una de nuestras muchachas más populares en los círculos juveniles. Asistieron a ella: Delia Reyes Izquierdo, Gloria Plummer Ross, Sara de Ferrari Berstein, Gabriela Izquierdo Huneeus, Inés Pascal Vigil, Silvia Sánchez Bussey, María Huneeus Valdés, Luz Ureta Morandé, Fernando Cruz Covarrubias, Jorge Saldivar San Román, Arturo Larraín, Fernando Edwards Hurtado, Guillermo Eyzaguirre Cousiño, Ricardo Larraín del Campo, Andrés Escurra Rozas, Severo Undurraga Morandé, Raúl Sommerville, Willy Arthur, Julio Dittborn Murillo, Oscar Urquidi, Luis Escobar, Guido Larraín del Campo, Aníbal Correa Ovalle y Francisco Valdés Baeza.

*

EL presente mes de mayo se anuncia variado en cuanto a acontecimientos sociales. En él una de las notas características ha de ser la bendición de innumerables matrimonios de conocidas figuras de nuestro mundo social, y entre las que figuran para las fechas que se indican los de:

El sábado 13, el de Inés Gutiérrez con Eliseo Concha Parot;

El domingo 14, el de Adriana Vicuña Somarriva con José Luis Donoso Gatica;

En esta misma fecha, el de María Sánchez Matte con Hernán Eyzaguirre Lyon;

El 20, el de Adriana Donoso Antúnez con César Velasco Urzúa;

En la misma fecha, el de Olga Irarrázaval Larraín con Carlos Ariztía Ruiz;

El 27, el de Eduardo Valdés Cuevas con Adriana Donoso Gatica;

Para este mismo mes, pero sin fecha fija, se anuncian los matrimoinos:

Rebeca Ortúzar Cuevas con Alejandro Palma Vicuña; y

Gabriela Cruz Fernández con Luis Larraín Saavedra.

Zita Zañartu Orrego. (De la Exposición de fotografías que mantiene abierta en la Casa Muzard el notable fotógrafo chileno Jorge Opazo.)

★★★ CONTROL

MANUEL ALVAREZ, ACTOR CUBANO.

Cualquier cosa se pudo imaginar Manuel Alvarez cuando fué a conversar por asuntos exclusivamente de negocios, y en su calidad de uno de los altos jefes de la firma Max Factor al estudio donde se filmaba "Los hijos mandan", menos que él estaba destinado para ser actor y dentro de una fecha próxima. Pero así fué, ni más ni menos, como Cobian, el director de la producción, descubrió en este inteligente muchacho de veintidós años las condiciones precisas para desempeñar el papel principal dentro de la cinta que estaba en preparación.

Manuel Alvarez aceptó casi en calidad de diversión la idea de actuar como héroe cinematográfico, pero pronto se vió envuelto por las exigencias de su trabajo que le entusiasmaba cada vez más y que le hizo entregarse con toda dedicación al estudio.

Sus condiciones musicales en general, sus magníficas aptitudes para el baile, donde la rumba, como es natural, tiene un papel preponderante, agregadas a sus cualidades cinematográficas, auguran un gran porvenir para el joven cubano. Pero ya el público lo juzgará cuando vea su producción "Los hijos mandan".

Nombre: "Suspiros de España". — Teatro de Estreno: Santiago. — Fecha: martes 2. — Principales intérpretes: Estrellita Castro y Miguel Ligero. — Producción española.

El género liviano permite esta vez a los protagonistas desplegar su gracia y poner en juego todo el donaire español y la picardía propias del chulo, provocando una alegría muy saludable en el público. Formados en largas jornadas teatrales los artistas españoles, aun en estas cosas sin mayor enjundia, no demuestran su dominio de la escena. Además, llama la atención en esta cinta la presentación del paisaje, de la España y los bailes populares.

El argumento, más bien de revista, carece de interés por circunscribirse demasiado a la eterna historia de una pareja, que salvo los detalles de carácter típico, es la misma de todos los romances cinematográficos.

VIRGINIA.

Nombre: "Así es la vida. Teatro de estreno: Baquedano. Fecha: martes 2. Principales intérpretes: Raimu, Alerme y Francoise Rosay Director: Berthomieu. Productora: Atla Film.

Decir que esta simpática producción francesa comienza con la figura de Raimu, que no sólo llena la escena con su corpulencia, sino con sus mejores chistes, es poco decir, pues también concurren al buen éxito de "Así es la vida", cada uno de sus protagonistas y la natural disposición de las cosas, de aquello que podríamos llamar el argumento, algo tan sencillo como la mayor parte de los asuntos que enfocan los franceses. En un juego continuo de giros maliciosos, escenas picarescas y entredichos graciosísimos, se va enredando la historieta de una criatura nacida y criada hasta los cinco años, al margen de las leyes matrimoniales, por guardar las apariencias y por temor a los prejuicios; hasta que, por fin, se impone por sobre todo el amor filial y las chocheces de un solterón y de los abuelos de la criatura, quienes llegan a despreciar insensiblemente su encumbrada posición social y sus negocios, por jugar horas enteras con el niño. En términos generales, todo está en "Así es la vida" en estrecha relación y armonía, saturado de una agilidad y un buen humor que nos adentran sin ningún esfuerzo en un ambiente de franca cordialidad y simpatía.

ROMAN.

Nombre: "La Ciudadela". Teatro de estreno: Metro. Fecha: Viernes 28. Principales intérpretes: Robert Donaty Rosalind Russell. Director: King Vidor. Productora: Metro G. Mayer.

En esta película se produce el raro fenómeno que podríamos llamar "dualismo en el cine", es decir, aparece por un lado el argumento y paralelamente a él una tesis; por supuesto que sin lograr fusionarse en ningún momento ambas cosas como debiera ocurrir. El fondo lo constituye un ataque a los médicos que olvidan su noble misión de servir siempre a la Humanidad, dejándose arrastrar por la corriente nefasta del lucro y la vida fastuosa. Y, esto, que es todo un fenómeno social de actualidad en el mundo entero, no deja de conmover a los espectadores; pero como decíamos, por otro lado se nos ofrece un argumento: el romance de un médico joven, su vida de principiante apenas diseñada, entre los mineros, sin llegar a unirse al hecho social, que en la película aparece solamente como un motivo más para destacar un determinado momento de la vida del médico... Después, como ocurre siempre; la fama, el dinero, etc., y por último, el arrepentimiento y la visión clara de las cosas a raíz de la trágica muerte de un entrañable amigo que había dedicado lo mejor de su vida al servicio de los necesitados.

Ya hemos dicho otras veces que el cine no puede ser una mera narración atiborrada de palabras y de simples fotografías, y, aquí está el defecto capital de "La Ciudadela", pues en toda la obra no se registra una sola síntesis en que el movimiento y la acción se unan para destacar aspectos de la realidad, estados psicológicos o hechos cuyo oportunidad no debió perderse, como las escenas dentro de la mina al producirse un derrumbe o, el barbecho de los prejuicios sociales y la decadencia de todo un sector de la aristocracia y de la ciencia, que se mencionan en forma apenas descriptiva.

KAYRUZ.

Nombre: "Los fantasmas se divierten". Teatro de estreno: Central. Fecha: martes 2. Principales intérpretes: Constance Bennent, Roland Young y Billie Burke. Director: Hal Roach. Distribuidora: Artistas Unidos.

Con el tema, bastante usual en literatura, de los cuerpos que se desmaterializan en el momento de la muerte, Hal Roach ha hecho una película que hace reír. El truco se presta admirablemente para el cine, y consigue momentos de hilaridad extrema. Pero la misma acumulación de incidentes llega a cansar los nervios. Es preciso que los intempestivos telones de la escena, nunca menos justificados que en esta pieza, nos traigan a la realidad de lo que se representa. Y entonces advertimos que el director y los artistas nos están tomando el pelo y que es preciso seguir riendo. Constance Bennet muy bien en su papel de fantasma a voluntad. Roland Young, como siempre, muy expresivo en su carácter de hombre timorato y aquiescente.

Con "Los fantasmas se divierten", el público se divierte y una farsa sin trascendencia pero graciosísima se ha agregado al vasto arsenal del cine liviano.

ZELDA.

E S T R E N O S ★★

Nombre: "El hechizo del trigal".— Teatros de estreno: Central y Santa Lucía.— Fecha: lunes 1.o, (Premiere).— Productora: Perla del Pacífico.— Intérpretes principales: María Lubet, Alejo Alvarez, Mario D'Alba y Carlos Danilo.— Director: Eugenio de Liguoro.

Después de cinco años sin películas, la cinematografía nacional se sacude de su letargo y produce esta cinta. Confesamos que hemos ido a verla llenos de curiosidad y sobre todo llenos de esperanzas profundas. ¿Nos ha defraudado "El hechizo del trigal"? Desde luego que no. Sin embargo, consideramos que nuestra actitud al juzgarla no debe ser la de la simple benevolencia, por tratarse de un film nacional y hecho a base de los escasos elementos que tenemos. No, puesto que esta película va a salir al extranjero, y en Ecuador o Paraguay no van a juzgarla por su nacionalidad, sino por su calidad.

El romance campestre que le sirve de argumento es hermoso, pero pudo serlo mucho más, si se hubiera compuesto mejor, de un modo más orgánico, más natural. Un muchacho del campo ama a la hija de su patrón y padrino. Pero llega un ingeniero de la ciudad y se enamora de la joven, que parece interesarse por él, en contra de su propia voluntad. Sin embargo, después de una persecución en regla por parte del ingeniero, ella se decide, sin que ocurra nada que lo justifique, por el chico campesino. Eso es todo.

Entre los defectos mayores del film está la desacertadísima elección de tipos femeninos. Todos los viajeros inteligentes que han pasado por Chile, desde Darwin hasta Tyrone Power, han loado la hermosura de la mujer chilena. Y en este film no aparece una sola cara hermosa de mujer.

Hay también un amontonamiento de expresiones populares que no está bien.

¿Qué costaba haber distribuído los bailes, por ejemplo? Después de un rodeo, muy bien filmado, tenemos tres cuecas consecutivas, lo que es mucho, sobre todo para quienes no conocen ni aman nuestro baile nacional. Creemos que en vez de despertar interés por la cueca (en el extranjero, naturalmente) se logrará el efecto contrario, una especie de intoxicación de ella.

La interpretación es menos que discreta. Alejo Alvarez tiene grandes condiciones. Carlos Danilo es, sin duda, el único actor en todo el reparto. (¿Para qué se introdujo en el film a un malísimo imitador de Chaplin, que aparece, por lo demás, llevado de los cabellos?)

La fotografía, en un 90 por ciento, es de gran calidad. Hay unas espigas, un agua, unas nubes, unos paisajes explotados con verdadera inteligencia. La música bien, salvo las canciones, que son algo descoloridas. Desde luego, no hay ninguna capaz de pegarse al oído de los extranjeros como se nos han pegado a nosotros "Allá en el rancho grande" y tantas otras. Quizás el director debió apelar a trozos ya consagrados y de verdadera raigambre popular, como "La palomita", "Así es mi suerte", etc. De vez en cuando se notan también defectos de sincronización.

En resumen, la película nos parece buena. Hay muchas cosas bien chilenas. Hay un rodeo, campos, carretas, cuecas, esquinazos... Hay hasta un discurso de sobremesa... Los defectos del "Hechizo del trigal" son defectos de dirección, más que nada. Mañana nuestras películas serán mejores.

JUAN CRISTOBAL.

Nombre: "La Escuadrilla de la Aurora". Teatro de estreno: Victoria. Fecha: lunes 1.o (Premiere). Principales intérpretes: Errol Flynn, Basil Rathbone, David Niven, Donal Crisp. Director: Edmond Goulding. Productora Warner Bros.

Un bonito argumento que pudo ser mejor llevado a la pantalla. El interés y la emoción provocados por una patrulla de aviones americanos en lucha con el enemigo durante la guerra del 14, constituyen aquí el eje vital de todo; sin embargo, a pesar de la vertiginosidad con que transcurren los hechos, no se logra dar una auténtica sensación de realidad. Todo se circunscribe a unos cuantos bombardeos y combates aéreos realizados en forma monótona e incipiente, sin sacar partido estético alguno de ellos. Parte al amanecer la escuadrilla y siempre vuelve con dos o tres aviadores de menos; la repetición de este detalle, y la perenne borrachera en que viven los aviadores, copas van y copas vienen, contribuyen a dar a "La Escuadrilla de la Aurora" un cariz de opereta, que sólo adquiere un ligero tono de seriedad al realizarse un duelo aéreo a muerte entre los jefes enemigos. Lo demás es pesado y grotesco, a pesar de todas las buenas condiciones de Errol Flynn y de su ataque a la guerra, un tanto superficial y sin claros fundamentos; por esto consideramos que "La Escuadrilla de la Aurora" es una de sus malas películas. Hizo falta más técnica, mejor dirección, más sutileza en la interpretación de lo esencial y de los detalles.

MARCIO.

Nombre: "Rebeldía." Teatro de estreno: Real. Fecha: martes 2. Principales intérpretes: Charles Laughton y Elisa Lanchester. Director: Erich Pommer. Productora: Paramount.

Hay ciertas películas que parecen haber sido concebidas y dirigidas exclusivamente para destacar el trabajo de un actor, cuidándose muy poco de todo lo demás. Tal es el caso de **Rebeldía**, donde la actuación de Charles Laughton es el único mérito que pueda tener la cinta.

Laughton trabaja con su mujer, Elisa Lanchester, a quien, por lo demás, corresponde un papel bastante ingrato; y tiene participación en la dirección de la película, con lo que se comprende que haya sido realizada con el objeto de destacar su propio trabajo.

El film está basado en un cuento de Sommerset Maugham "Wessel of Wrath" que es corto y de un argumento limitado. Para destacar las condiciones artísticas de los personajes, han estirado el tema de la obra literaria hasta convertirlo en una sucesión de escenas que resultan extremadamente fatigosas y nada de agradables.

Se desarrolla en una isla ignorada de las Indias Neerlandesas, donde el personaje, un inglés que vive en medio de los nativos sin otros compatriotas que el Interventor y un par de misioneros, arrastra una interminable ebriedad que lo ha degenerado y plagado de malas costumbres. La intervención de los misioneros, hermana y hermano, por regenerarlo, termina con el amor que despierta en ella este personaje que nada tiene de atrayente y que parece imposible de enderezar. Después de habernos brindado una repetición interminable de las repulsivas hazañas de Ginger Ted, que es el personaje encarnado por Laughton, nos trasladan bruscamente a Inglaterra, donde nos lo encontramos regenerado y actuando como fiel amante esposo de la mujer que le causaba la más invencible aversión. Y eso es todo. El trabajo del actor, aunque repetido, no nos permite decir que la película sea mala, pero sí que no tiene los méritos de una producción interpretada por un actor de la talla de Laughton.

MARILYN.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

Nombre: "Ultimátum".— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: martes 2.— Intérpretes principales: Erich von Stroheim, Bernard Lancret y Dita Parlo.— Distribuidora: Leo Films.

Una película que se encuentra larguísima y aburrida, a pesar de que su desarrollo se desenvuelve apenas en los dos o tres agitados días que precedieron a la Gran Guerra. Es el drama, un poco forzado y sin trascendencia, de un oficial servio, que, casado con una austríaca, es enviado a Viena a enterarse de asuntos y secretos de los austríacos, a raíz del asesinato de Sarajevo. Su mujer queda en Servia. Luego hay un amigo de juventud, de la nacionalidad de aquélla, que trata de salvarlos de la conflagración que se viene encima. El oficial es tomado preso, herido, y muere al fin casi en el preciso instante en que estalla la guerra: es el primer muerto. La mujer, viuda e inconsolable, es consolada sin embargo por el buen amigo y compatriota, que, pareciendo haberles traicionado en los primeros momentos, resulta que ha tratado siempre de salvarlos. Se oyen campanas, gritos y tableteo de ametralladoras: la guerra comienza y la película termina.

Nada más. Lo suficiente para interesarse en muchos momentos y para aburrirse. La trama se desenvuelve latiguda como una goma de mascar. Eric von Stroheim correcto en el papel de Simovic, el general servio. Dita Parlo hace de mujer de Stanko, el oficial servio, la primera víctima de la guerra, con una justeza que no deja de convencer.

Una obra, en fin, sin ninguna proyección, que prepara el ánimo para dormir con tranquilidad, y que se borra de la mente apenas el espectador pisa la Avenida O'Higgins.

CLAUDIO ROGET.
Moneda 741.

Esta crítica, la mejor de las numerosas que recibimos, ha sido premiada con 20 pesos.

HOLLYWOOD
DECLARA LA GUERRA A LOS TOTALITARIOS

Son muchas las novedades que la ciudad del cine nos ha brindado en los pocos meses que llevamos corridos de este año. Hemos visto que Nelson Eddy, el solterón sempiterno, no sólo ha contraído matrimonio sino que se ve súbitamente padre de un hijastro de catorce años; luego, que Clark Gable inicia su divorcio para casarse con Carole Lombard y, para cambiar del tema de la boda, que Mickey Rooney es declarado el actor más popular de la pantalla. Pero nada de eso resulta tan sensacional como la declaración de guerra que Hollywood ha hecho a los dictadores.

El cine norteamericano descubrió que podía despertar en el público sentimientos de inclinación hacia una vida libre y feliz, y como esos films no eran recibidos en ciertos países extranjeros sin ser sometidos primero a la más drástica censura, Hollywood declaró la guerra a los dirigentes de los Estados cuyas ideas estaban tan en desacuerdo con la democracia proclamada en los Estados Unidos.

Stalin fué el primero en iniciar la censura, diciendo que la filosofía comunista estaba en desacuerdo con la americana. Hitler le siguió los pasos, dando como único motivo el hecho de que los judíos se beneficiarían si Alemania patrocinaba el cine yanqui. Mussolini adhirió después, abogando porque los beneficios que se consiguieran de una película italiana estaban destinados a invertirse en la misma Italia. En Japón se siguen exhibiendo todavía algunos films americanos, pero censurados en la forma más absurda que se pueda imaginar. Recientemente se cortó una escena inocente en que se veía a un obrero comiéndose una banana, por el hecho de que la pobreza del pueblo japonés, agobiado por el costo de la guerra con China, no permitía el dispendio que significaba la compra de semejante alimento.

Hollywood empezó tratando de hacer lo posible por complacer a los totalitarios, lo mismo que a todo el mundo.

Antes de que Hitler estuviera en el poder, Hollywood había filmado la famosa producción "Sin novedad en el frente", pintando los horrores con que la guerra hacía víctima a un grupo de muchachos. Alemania vió la película y la aplaudió. Después, estando ya Hitler en el gobierno, Hollywood trató de hacer una continuación con "De regreso", destacando las consecuencias postguerreras en otro pequeño grupo de muchachos alemanes. Las objeciones que Hitler hizo a la producción fueron tan contundentes que, de tanto suavizarla, terminó por convertirse en una débil parodia de lo que habría podido ser. Más parecía una farsa que un drama.

En la novela "Adiós a las armas", la retirada del ejército italiano produjo la deserción del héroe. Pero cuando Hollywood trató de filmar la historia, Mussolini elevó violentas protestas ante cualquier sugerencia de que el ejército italiano se hubiese podido retirar jamás. Hollywood escuchó las protestas y amenguó los hechos.

Estos son únicamente dos ejemplos para demostrar la buena voluntad que la ciudad cinematográfica demostró hacia la exigencia de los totalitarios. Pero en el último año no hubo manera de agradarlos. Confesaron abiertamente que no les gustaban las películas norteamericanas. Y la razón se ve muy clara: la democracia y el fascismo no podían marchar de acuerdo.

Y si los dictadores declaraban la guerra a Hollywood, ¿por qué Hollywood no iba a recoger el reto y declararles la guerra a su vez?

La ciudad del celuloide conocía este antagonismo desde hacía tiempo. Le costó mucho, sin embargo, resignarse a presentar batalla. Pero, si Wáshington no temía despertar el patriotismo al precio de disgustar a los totalitarios, ¿por qué iba a acobardar Hollywood?

Y no se amedrentó. La prueba está en la retirada que tuvo que hacer Leni Riefenstahl, la estrella nacista por excelencia, de los dominios de la ciudad cinematográfica. Pero el ejemplo se ve más claro todavía con otra y más decidida retirada: la de Vittorio Mussolini, el hijo del Duce, hace dos años.

Vittorio fué a Hollywood con intenciones de permanecer allí tres meses para aprender la forma ame-

Leni Riefenstahl, una de las primeras figuras del cine alemán, a quien Hollywood acogió muy fríamente, porque se supo que era una de las contadas amistades femeninas de Hitler.

Vittorio Mussolini, hijo del Duce, fué a Hollywood con intenciones de permanecer allí tres meses estudiando algunos procedimientos de la cinematografía americana, pero sólo pudo quedarse tres semanas...

ricana de filmación. Algunas grandes firmas le dieron la bienvenida, y esto molestó a un grupo de gente. Tanto les molestó que compraron grandes espacios en los periódicos destinados a la propaganda, donde reprodujeron fotografías de heridos de Etiopía y de España donde el joven Mussoloni había prestado sus servicios como aviador. Después de eso nadie quiso estrecharle la mano y Vittorio tuvo que retirarse a las tres semanas.

Leni Riefenstahl es una mujer joven y atrayente. En este caso no se la podía inculpar de haber lanzado bombas desde un avión contra mujeres y niños inocentes. Pero se la había visto con demasiada frecuencia con Hitler, hasta llegar a decirse de ella que era su *flirt*. La Sociedad Antinacista de Hollywood fué la que se encargó de comprar espacio en los periódicos para provocar el vacío a su rededor. Al poco tiempo ninguna estrella quería enfrentarse con ella ni ningún estudio quería abrirle sus puertas.

Esa es la forma con que Hollywood trata no sólo a los totalitarios, sino también a sus amigos.

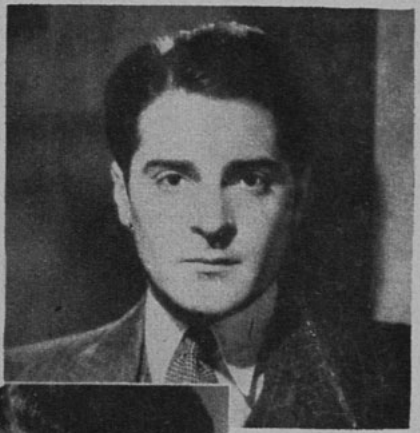
La Metro Goldwyn Mayer compró, hace algunos años, la obra "Idiot's Delight". Mussolini protestó contra su filmación, porque el hecho de que los soldados que figuraban en la comedia fuesen italianos le hicieron sospechar que su autor, Robert E. Sherwood, pretendía sugerir que "cierta persona" estaba muy interesada en la guerra. En todo caso, su protesta fué escuchada entonces, aunque olvidada el otoño último en que se filmó de un solo tirón. "Idiot's Delight" ("Placer de tontos") es ahora una película.

En verdad, el escenario de la cinta es una ciudad imaginaria de los Alpes. Los soldados no hablan italiano sino esperanto, el pretendido lenguaje universal. La película, por lo demás, se preocupa mucho más de los incidentes en los amores de Clark Gable con Norma Shearer, que de los horrores de la guerra, cosa que trata bastante por encima. Pero el hecho de que la

(Continúa en la pág. 68.)

Una escena de la película "De regreso", que resultó absolutamente falsa por acceder a las exigencias de Hitler.

Clark Gable y Norma Shearer son los principales intérpretes de "Placer de tontos", la película, cuya filmación no aceptaba Mussolini, pero que se filmó, a pesar de todo...



Francis Lederer, checo de nacimiento, pero americano por nacionalización, es el primer actor de la película "Confesiones de un espía nacista".

Muni, acaba de terminar la filmación de "Judrez", y se prepara ahora a interpretar al Rev. Niemoller, en una película antinacista.

A los alemanes les gustó la película "Sin novedad en el frente", pero fué antes del gobierno hitlerista.

tres estaciones de radio por futuras audiciones. Aunque la suma es crecida, alrededor de quince mil dólares, estamos seguros de que Norma puso el dinero de su bolsillo, porque la muchacha se intimida tanto ante un micrófono que no creemos que pueda dar las prometidas audiciones.

No le pasa lo mismo a Bing Crosby, que figura en el mismo programa. Se dice que es la imagen misma de la calma cuando se encuentra frente al temible micrófono. Se siente en las estaciones de radio como un pez en el agua...

He aquí una pareja de eternos enamorados, que no han podido llegar nunca al altar... Tiene la ventaja de que no tienen por qué temer al divorcio...

Aunque no lo parezca, ambas cosas tienen una estrecha relación. La prueba está en que Claire Owen, estrella en otros tiempos de Ziegfield, no fué elegida precisamente por sus condiciones histriónicas para actuar en la película de la Paramount "Dr. Jenner"...

La película se inspira en la vida y obra del doctor Edward Jenner, descubridor de la vacuna. Muestra, entre otras cosas, cómo el médico usaba la vacuna en el brazo en lugar de en la pierna, como ahora.

Y como Hollywood sabe hacer bien las cosas, cuando necesitaron a la "víctima" que, a su turno, iba a exponer la pierna para la prueba, eligieron a la que tenía las piernas mejor modeladas de toda la ciudad cinematográfica (aunque no tuvieran que ceñirse mucho a la verdad histórica). Y ésta fué Claire, cuyos miembros inferiores son la envidia de muchas estrellas de primera magnitud.

¡Hasta de la vacuna se usa Hollywood para destacar el **sex appeal!**

Al pobre Larry Simms lo tienen castigado... Si no fuera por la compañía de su perro, el pobre chico se sentiría desesperado.

¿QUIEN FUE, EN VERDAD, LA CAUSA DEL MAREO?...

Las actrices de Hollywood mueren de la risa cuando comentan el chasco que le pasó a Olivia de Havilland con Howard Hughes... La chica fué con Howard a un parque de recreo, una noche que estaban muy en ánimos de diversión. La primera hazaña de la jornada fué treparse a un carrousel, cuyos coches eran unos pequeños aeroplanos que se elevaban haciendo diversos virajes. A los pocos minutos Howard sufrió un mareo tan atroz que la estrella tuvo que llevárselo derechito a casa... Bueno, pensándolo bien, Olivia tiene unos ojos tan lindos que creemos difícil mirarlos yendo arriba de un carrousel...

POLOS OPUESTOS

Bob Taylor llega todos los días al estudio con una tenida muy correcta, pero sin afeitarse... ¡Sólo se resigna a encararse con la navaja cuando ya tiene que ensayar!

No se puede decir lo mismo de Víctor Mc. Laglen, de quien se comenta que ya es tan grande su afición a la etiqueta, que le resulta una necesidad imprescindible usar de su smoking para comer... ¿No es cierto que no tiene aspecto de ser tan presuntuoso?

NORMA SHEARER SE INTIMIDA ANTE EL MICROFONO

Esta linda actriz ha obsequiado al asilo de niños con parálisis infantil el salario que le han ofrecido

Por graciosa autorización de Su Majestad la reina, la chica de Helen Hayes trata de inmortalizar en la tela a su madre, que viste el traje de la Reina Victoria. El crítico de arte es el hijo adoptivo de Helen, James Gordon Mac Arthur, que tiene dos años.

Chaplin, el Chaplin de siempre, con el traje que lo inmortalizó.

Chaplin se entrevista con Gandhi, en una gira hecha en 1931.

Chaplin es el huésped de honor, ocupando la derecha del Príncipe de Gales, en una comida de beneficencia.

¡50 años!, la cabeza ya blanca en canas, pero la dedicación a su arte no flaquea. Jóvenes y viejos se inclinan ante él reconociéndole como a su maestro.

Aquí le vemos en Tokio, con Nichiemon Nakamura, el famoso actor japonés.

Chaplin, que al cumplir sus cincuenta años ha recibido miles de homenajes llegados de todos los rincones del globo, es el actor que el público no olvida ni olvidará. Empezó a trabajar en las tablas a los doce años, y ya en 1913 se había incorporado a la industria cinematográfica. Le hemos visto envejecer en la pantalla, y su cincuentenario lo ha sorprendido dedicado a su arte. Los mismos que gozaron con sus películas cuando eran niños, continúan riendo y llorando al admirar las escenas que sigue interpretando, y que son, en verdad, cuadros arrancados de la vida misma.

—¡Me siento nervioso al estrecharle la mano —dice Chaplin a George Bernard Shaw. —No soy nadie para resultar temible a usted —responde el famoso escritor inglés.

Chaplin, en Berlín, con el ídolo germánico, en 1931: Marlene Dietrich.

LOS GRANDES PERSONAJES SE SIENTEN ORGULLOSOS DE LA COMPAÑIA DE CHAPLIN

ALGO SOBRE

Aquí tenemos una fotografía en que Donat aparece con Rosalind Rusell y Ralph Richardson en otra escena de "La ciudadela". King Vidor (sentado) dirige la filmación y Victor Saville (de pie) es el productor.

(CONTINUACION.)

CAPITULO V

"Después de Cambridge, decidimos probar fortuna en Londres.

"Teníamos ciento veinte libras esterlinas ahorradas y una oferta para trabajar con Mary Ellis, en el teatro "Ambassador", con un sueldo de quince libras por semana.

"Corría el rumor de que Alec Rea, empresario de la compañía, acostumbraba presentar sus obras cuando menos seis semanas consecutivas. Por lo tanto, con alegría hicimos el cálculo de que ganaríamos un mínimo de noventa libras esterlinas en la temporada.

"Después de habernos instalado en un modesto piso y de pagar los acostumbrados depósitos por electricidad, gas, etc., quedó muy poco de nuestros ahorros. Pero seguimos dichosos y despreocupados... durante tres días.

"Aunque el día de la apertura, el público reaccionó favorablemente, poco a poco fué decayendo el entusiasmo, hasta que, al final del tercer día, con espanto encontramos en el pizarrón el fatídico boletín de cierre.

"Los meses siguientes fueron de pésima suerte para mí. Sufrí un fracaso tras otro, hasta que, sabiendo que pronto vendría al mundo nuestro primer vástago, me entró verdadera desesperación por obtener una entrada regular y segura de dinero en cualquier forma.

"Estimulado por esta firme resolución, tuve la osadía de persuadir a Mr. Kenneth Barnes, de la Real Academia de Arte Dramático, de que yo era un verdadero genio como maestro de declamación.

"Generosamente me encomendó la producción de "Macbeth", para dos de sus clases de principiantes.

"Esto duró nueve semanas..., y salvó a la familia Donat de la miseria."

CAPITULO VI

Donat pudo haber sido estrella de la Metro Goldwyn Mayer, desde 1931, en vez de esperar hasta 1938... si lo hubiese sabido.

La oportunidad se le presentó de modo extraordinario. Después de una racha de mala suerte, el actor obtuvo un papel en "Precious Bane" (Preciosa Calamidad), en un escenario londinense.

Casi simultáneamente recibió una oferta para venir a Hollywood..., nada menos que de la Metro Goldwyn Mayer. ¡Pero Donat la rehusó!

"La razón fué que en esa época —explica Donat—, acababa de tener mi primer éxito en la escena, en *Precious Bane*, y, como es natural, no estaba muy dispuesto a dejar esta gran oportunidad para ir a Hollywood a iniciarme en algo que me parecía completamente incierto.

"Más tarde supe que el papel que la Metro quería asignarme era en "EL AMOR NO MUERE", con Norma Shearer. La idea de trabajar con tan notable actriz hizo mi decisión más difícil aun, pero en la lucha triunfó por fin el teatro. Rechacé la oferta de la Metro Goldwyn Mayer.

"Pero el destino tiene sus caprichos. Apenas acababa de negarme a ir a Hollywood, cuando terminó la temporada de *Precious Bane*.

"Durante varias semanas estuve sin trabajo, y no pude menos que arrepentirme una y mil veces de haber desechado tal oferta.

"Mi situación era desesperante. Ni la más remota esperanza de trabajo en los escenarios, y en cuanto a la pantalla, era imposible siquiera entrevistar a los personajes de importancia.

"Durante dos años consecutivos, con algunos intervalos, me tomaron pruebas cinematográficas, que fueron rotundos fracasos. Mi trabajo en esas pruebas causaba hilaridad, y en el reporte de una de las compañías hasta se asentó que, además de no ser fotogénico, era demasiado romántico.

"Con una mezcla de emociones, recuerdo todavía algunas de aquellas pruebas.

"En cierta ocasión, por ejemplo, se me dijo que me presentara al estudio, listo para una prueba, a las nueve de la mañana. Me informaron de que era indispensable que fuese vestido de etiqueta.

"A las nueve en punto hice mi entrada al escenario, impecable de pies a cabeza. Como a las 3.30 de la tarde los técnicos comenzaron, sin prisa, sus maniobras. En pocas palabras relataré cómo fué la prueba:

El actor a los dieciocho años caracterizando a Orlando, personaje de la comedia de Shakespeare "As you like it".

¿Por qué viene vestido de etiqueta? ¡Tiene que aparecer de campesino! Bueno..., quédese así. Ahora, tendrá que entrar por esa escalera. Llevará un ramillete de flores. ¿No tenemos ningún ramillete? Use este libro, es lo mismo. Debe cruzar el cuarto y llegar a donde está la muchacha. ¿No hay ninguna muchacha? Oh, no se preocupe. ¿Listo? Vamos, muchachos, ¡cámaras!

"Prepararon las cámaras, cada uno se colocó en su puesto..., y yo hice mi entrada. Cuando iba a mitad de la escalera, me dijeron ¡que debería hablar con acento canadiense!

LA VIDA DE ROBERT DONAT

"Finalmente, Henry Wilcoxon representó el papel."

CAPITULO VII

Durante largo tiempo Robert Donat tuvo el deseo de conocer al famoso Alexander Korda, hasta que, por fin, lo consiguió por conducto de un agente.

"Francamente comenzaba a desesperar —explica Donat—, cuando un afortunado día, algunas semanas después, me llamaron por teléfono de London Films, para comunicarme que Korda me necesitaba, a fin de darme un papel en *Hombres del Mañana*, una película de la vida de Oxford, dirigida por Leontine Sagan.

"El primer día de mi trabajo cinematográfico en Oxford, entré al cuarto de maquillaje, en el hotel donde toda la compañía se hospedaba, encontrando el sillón ocupado por una atractiva joven de ojos rasgados. Me la presentó el jefe del departamento, pero con la emoción olvidé su nombre. Después supe que era una actriz "descubierta" por Korda y que se llamaba Estelle Thompson. Esta fué la misma muchacha que se hizo famosa en *Enrique VIII*, bajo el nombre de Merle Oberon."

La entrada de Donat al mundo cinematográfico fué, sin duda, difícil, pero el éxito que obtuvo, que pudiéramos llamar sensacional, no se hizo esperar. Ese mismo año trabajó en dos películas más: "Aquella noche en Londres" y "Dinero".

Después de haber probado su habilidad en la pantalla, le asignaron el papel de Culpeper en "La Vida Privada de Enrique VIII". En el mismo reparto figuraban Charles Laughton, entonces en los albores de su carrera cinematográfica; Wendy Barrie, Binie Barnes y Elsa Lanchester, todos los cuales llegaron a figuras de relieve en la pantalla.

Al terminar "Enrique VIII", Donat volvió a las tablas en "The Sleeping Clergyman", que se presentó durante siete meses consecutivos. ¡Excelente record para Donat!

La labor de representación fué bastante ardua para el actor. Su papel era el de un joven tuberculoso, de excepcional talento, que muere en el primer acto. Luego aparece como su descendiente, en tres etapas distintas: primero como muchacho de diecinueve años; más tarde como oficial del ejército, de treinta, y, por último, como un sabio de cincuenta, que salva a la humanidad de una terrible peste.

"El tremendo esfuerzo desarrollado para interpretar ese papel me obligó a tomar unas vacaciones. Tan pronto como terminó la temporada, salí para Cornwall, rendido de fatiga.

"Al partir dejé instrucciones de que bajo ningún concepto se me molestase por carta, telegrama o teléfono. Sin embargo, apenas llevaba una semana en Cornwall, cuando recibí una carta del agente de publicidad de Korda, suplicándome llamarlo por teléfono. Le contesté por medio de una lacónica pero cortés misiva, diciéndole que estaba de vacaciones, no en viaje de negocios.

"Siguió otra carta, más larga aún, y después un kilométrico telegrama, pidiéndome que regresase a Londres en el primer tren. Muy a mi pesar volví, e inmediatamente me condujeron a la oficina privada de Alexander Korda.

—*¡Hola, Donat!* —me dijo—. *¡Lo necesitamos para Monte Cristo!*

"No me atreví a decírselo, pero nunca había leído El Conde de Montecristo, así es que me limité a preguntar:

"—¿Para qué papel me quieren?"

"—*¡El del Conde!*".

"La respuesta me dejó tan estupefacto, que le pedí algunas horas para pensar si aceptaba la oferta.

"Apenas dejé a Korda, recorrí todo Londres en busca de un ejemplar de la famosa novela de Dumas. Por fin, después de haber gastado un dineral en taxímetro, sin conseguir el escaso libro, tropecé con un librero que lo había leído y que me narró la historia tan brevemente como pudo.

"Su resumen me emocionó, y a toda prisa me dirigí a la oficina de Korda para informarle que iría a Hollywood."

Casi inmediatamente, el actor emprendió su viaje hacia el emporio del celuloide.

CAPITULO VIII.

Teniendo en cuenta el hecho de que Robert Donat ya había rehusado una oferta de la Metro-Goldwyn-Mayer (con quien hace poco firmó un magnífico contrato), es de sorprender que uno de sus altos funcionarios haya influido indirectamente para su éxito en "Monte Cristo". Casi parece como si esa compañía hubiera sido el ángel de su carrera. Donat relata la historia de la siguiente manera:

"Nunca me lamentaré lo suficiente de que mi primera visita a Hollywood haya tenido lugar inmediatamente después de una larga temporada en las tablas, y de representar un papel tan difícil. Encontrándome frente a oportunidad tan brillante, cuando iba a representar quizá el rol más romántico de la literatura, debería haber estado en las más perfectas condiciones físicas. En vez de ello, llegué a Hollywood extraordinariamente agotado, y en el delicioso clima de California no quería sino descansar.

"En los estudios me sujetaron a infinidad de pruebas: de maquillaje, de vestuario, y por último de declamación.

"Me encontraba en tal estado, que el productor comenzó a verme con desconfianza y hasta a dudar de que fuese la misma persona que había representado Culpeper, en Enrique VIII.

(Continuará).

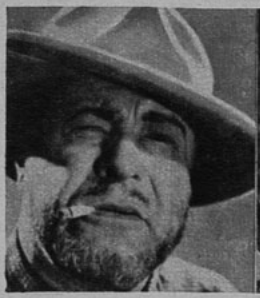
Robert Donat pretende conservar su agilidad física por medio de estos extraños ejercicios que practica en su camarín en los ratos libres que le deja su trabajo.

Robert Donat en una de las interpretaciones más interesantes de su carrera cinematográfica, que es la del Dr. Mason, en la película: "La ciudadela".

EL FILM FRANCES

La poesía que encierra la pampa no habría podido pasar inadvertida por más tiempo al cine francés, que ha recogido en un nuevo film, intitulado "Fort Dolorés", las amarguras, las emociones y las alegrías de trece hombres diferentes por su ambiente y por su patria, que han encontrado refugio en un ranchito perdido en medio de la aridez imponente de la pampa.

De los trece hay doce en cuyas vidas ha intervenido, en la misma forma, la fatalidad. Y esa fatalidad tiene rasgos de mujer... ¿Quiénes son esos individuos azotados cruelmente por el destino? ¿De dónde vienen? Su propio autor, Jean des Vallières os lo dirá. Es decir, confesará la historia de doce, pero se callará la del último, un desconocido, que ha ocultado celosamente su secreto, hasta el punto que ni siquiera ha consentido que su creador mismo profane el misterio...



Don Ramiro de Avila: (Roger Karl). Nacido en Burgos, en 1887, desciende de una antigua familia que se ha visto a menudo honrada por conquistadores. Desde su niñez se ha dedicado a explotar las vastas propiedades que los suyos habían rehusado conservar en la América del Sur y ha debido radicarse allí a raíz de un duelo cruel que le obliga a vender, sin siquiera darle tiempo de volver a España, todos los bienes que tenía en su patria, entre los que se incluye una maravillosa galería de cuadros.

Cesare Rossi (Alexandre Rignault): Nacido en Nápoles, en 1898, es el duodécimo hijo de padres menesterosos. Dotado de extraordinarias fuerzas, organiza, en compañía de dos camaradas, hermano y hermana, un número de trapecio que se hace rápidamente célebre en el circo internacional. El 20 de junio de 1925, es víctima de una grave caída debido a que su joven "partenaire", a quien debía desposar, sintiendo una debilidad súbita, no le coge en el aire en el momento en que, suspendida por las rodillas, debe salirle al encuentro en un vuelo.

Teniente Zur See Walter Knoppendorf (Maurice Remy), nacido en Brenes, en 1897, se incorpora desde muy joven a la marina y se destaca en varias ocasiones, como segundo de submarino, durante la guerra (Cruz de Hierro de 1.a clase). Tuvo que abandonar algún tiempo después, la marina del Reich, a consecuencia de una historia en la que se enreda por una muchacha de un café cantante que encontró en Port Said. Un amigo le consigue entonces el comando de un pequeño barco de carga, pero él no se resuelve a abandonar a la mujer y la embarca en su compañía. Desaparece con ella el 17 de febrero de 1932.

Malcolm B. J. C. Trubbles (Paul Asselin): Nació en Nueva York en 1885, y es hijo del famoso consorcio Bilcox, Trubbles y Cía. Se le conoce con el nombre del rey del cuero y administra siete importantes Bancos de Wall Street. Adversario encarnizado, en su vida privada, de la ley seca; gran enamorado, se dedica entre un consejo bancario y otro, a las bailarinas de Ziegfields. Una de ellas, cuyo espíritu alborotador origina una serie de locuras, termina por envolverlo, en 1930, en la terrible bancarrota del cuero y al hundimiento de la firma Trubbles en la Bolsa de Comercio. El banquero tiene que huir de la persecución de la justicia federal.

Carlos Orgaz: Nació en 19?1, en Vera-Fe. Abogado y político, se mezcla varias veces en azaroso destino de una pequeña República sudamericana. En 1930 se le designa Ministro de la Guerra, después del golpe de Estado del general Sador a quien ayuda con una apasionada arenga dirigida a la multitud sublevada ante el palacio de Gobierno. Se casa en 1936 con la señora Consuelo Ruiz, célebre por su belleza y que se ha divorciado tres veces. Víctima en 1937 de un accidente inexplicable mientras se baña en Río Grande, no se encuentra sino su ropa. Las aguas no devuelven jamás el cadáver.

Angelo Pastor (Charles Moulin), nació en 1910, en Colón, y es hijo de un blanco y una india. Demasiado dejado, no se resigna a dedicarse al duro trabajo del Canal. Posee un físico agradable del que, por lo demás, está muy orgulloso, y termina por conseguir, gracias a los favores de una dama, ser contramaestre en unas importantes plantaciones de caña de azúcar. Teniendo siempre un látigo en la mano y una flor entre los labios, parece preocuparse mucho más de la actitud de los peones sumisos a su autoridad, que a su trabajo, y no reconoce a nadie el derecho de abstenerse a sus caprichos. Herido por primera vez ante la negativa de la esposa de un camarada suyo, la asesina salvajemente el 2 de abril de 1933.

Domingo Lapar (Robert [illegible]bert): Nació en Vera-Cruz 1903, es primero soldado y l[illegible] inspector de la policía mon[illegible] de Yucatán. Se hace célebre el éxito que obtiene en v[illegible] asuntos ruidosos, como la t[illegible]tura de Orsola, que había [illegible]tado varios Bancos a mano[illegible]mada y a quien ahorcan al[illegible] siguiente, y el arresto de En[illegible] Benitero, peligroso traficant[illegible] armas y de drogas, a quien [illegible]seguía desde hacía mucho t[illegible]po y quien, después de con[illegible]do a presidio, consigue eva[illegible] Abandona bruscamente la [illegible]cia después de haber d[illegible]bierto una intriga entre su [illegible]jer y uno de sus jefes dir[illegible]

RECORRE LA PAMPA

Vendeuil (Henry Ro-
ció en Paris. Hijo de
o vidriero consigue ser
e la Escuela de Bellas
alizado en la infan-
1914, herido dos veces,
or dedicarse a la pin-
o sus eternas compli-
entimentales no le de-
o para conquistar un
a en edad madura y
por un gran amor, se
la realización de una
tra: un grupo alegóri-
el que desea hacer un
o homenaje a la mu-
consentido posar para
central: la Verdad. Pe-
rios anuncian una ma-
ha pretendido suici-
pués de haber roto su
". Sale a los tres me-
ospital.

Jefke Vandenbom (Pierre Lar-
quey); Nació en Malines en 1883
y la guerra lo sorprende ejer-
ciendo su profesión de farma-
céutico. Lo nombran oficial y lo
condecoran por la toma heroica
del molino de Honschoot, a la ca-
beza de veinte soldados. A su
regreso, se esfuerza en vano por
interesarse en su profesión y a
la fabricación de algunas espe-
cialidades que ha inventado. Re-
nuncia, entonces, repentinamente
a su trabajo, y abandona a su
mujer después de algunas desin-
teligencias que parecen pueriles;
el amor excesivo de la señora
Vandenbom por los animales, de
que estaba llena la casa, y a los
que consagraba, según él, mas
cuidado que a su mismo marido.

Enrique Benitero (Teddy Mi-
gaut), es mexicano igualmente
nació en Tampico, en 1914, en
n medio honorable. Es un mu-
hacho valiente cuya desgracia
onsiste en su inclinación ro-
ántica por el peligro y la aven-
ura. Empujado por su amante
n toda clase de asuntos esca-
rosos, no tarda pronto en des-
ollar y desafía, durante mucho
mpo, a los más hábiles pes-
isas. Detenido por el inspec-
or Lapar en un pequeño bar
onde se creía seguro, termina,
omo ya lo hemos visto, por es-
aparse del presidio. Se trata en
ano de encontrar su rastro.

Pasquale Guardi (Paul Escof-
fier): Nació en 1865, en Porto-
alegre. Es un campesino con-
vertido en hacendado, sobre quien
se encarniza la mala suerte. Se
arruina debido a tres años de se-
quía, y emigra con su mujer y
su hija pequeña a Sudamérica,
pero acá no triunfa mejor que
en Portugal y el clima pernicio-
so de la región quita la vida de
su mujer. Cargando en una ca-
rreta lo que le queda, se aleja
con su pequeña Dolores.

Marco López (Philippe Her-
sent), nació en 1915, en Cahual-
paras, y es un alumno atento y
diligente del colegio, terminan-
do por ser dibujante industrial
de una importante fábrica. Su
compromiso matrimonial es brus-
camente cortado con la muerte
de sus padres, que no le dejan
la apreciable fortuna que se sos-
pechaba, sino, por el contrario,
un gran número de deudas. En-
contrándose solo con su hermana
Anita a quien ha logrado colo-
car en un Banco, sabe un día que
la muchacha no va a su trabajo
desde hace varias semanas y que
se ha convertido en la amiga de
un temible jefe de banda. Deseo-
so de evitar el escándalo, parte
solo con el objeto de arrancarla
de la guarida donde la había re-
cluido su sobornador. No regresa.

...Un desconocido (Georges
Tourreil), que jamás ha dicho
una palabra de su edad ni de
su país natal ni de la profesión
que ha ejercido. No se le conoce
sino el nombre, nombre común
por sobre todos: Juan. Pero su
distinción natural hace que sus
interlocutores lo antecedan con
el vocablo "don" para expresar
su respeto. Su rostro magnífico,
la elegancia de su silueta y el re-
finamiento de sus modales hacen
que el desconocido lleve admira-
blemente su título de "don Juan".
Sin embargo, su serenidad y su
reserva a toda prueba no son,
de ninguna manera, los rasgos
sobresalientes de aquel otro ver-
dugo de corazones...

LOS SOMBREROS CON ALAS

Un sombrero en fieltro color rosado cyclamen, cinta de gros-grain color concho de vino, que toma el ala en la parte de atrás y la copa. Modelo de Marie Alphonsine.

Marie Alphonsine

Sombrero en fieltro azul marino claro, adornado de gamuza color rosa viejo. Modelo de Louise Bourbon.

Louise Bourbon

Sombrero en fieltro color turquesa. La copa cosida con grandes pespuntes rojos. Cinta de grain roja, cerrada adelante por grandes broches rrados en gamuza. Modelo de Rose Valois.

Rose Val

Sombrero en fieltro verde, bordes y corbata en cinta de gros-grain, adornado de una cocarda de das de "Tejón". Modelo de Jean

Patou

LOS SOMBREROS INCLINADOS HACIA ADELANTE

Pequeño rodete con ruchas de celofán negro, adornado de cinta de gros-grain multicolores. Modelo de Mado.

Mado

Sombrero de fieltro negro, doble borde. La copa en velo rosado con una rosa de fieltro negro. Modelo de Agnes.

Agnès

Sombrero en fieltro, puesto sobre una barreta de jersey bayadera. Modelo Claude Saint Cyr.

Claude Saint Cyr

Sombrero de encaje azul marino o tul, adornado de plumas de avestruz color rosado buvardia. Redecilla azul. Modelo de Agnes.

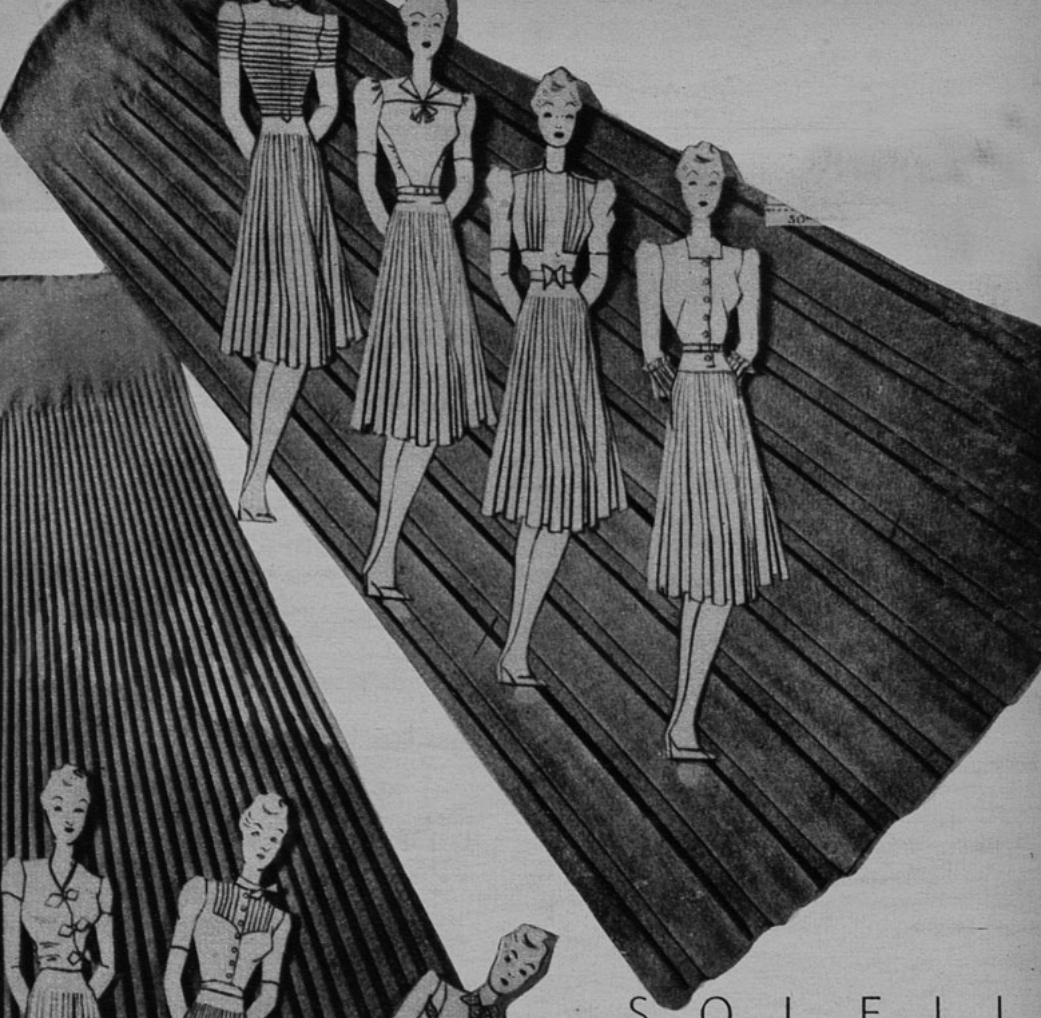
agnès

PLISADO

EL PLISADO TABLEADO.
PLISADO CON TABLONES.

He aquí el famoso plisado que a todas tiene preocupadas, que adelgaza las caderas y ensancha la parte de abajo de la falda dando la línea nueva acampanada. Se hace en lanas, en crepe de seda o de rayonne quedando los vestidos encantadores. Los diseños muestran tres clases de plisados. Los esquemas les indicarán cómo calcular la cantidad de género que se necesita. Dos cuadrados iguales es suficiente para una falda (para la talla 42). El género debe tener un metro o un metro treinta centímetros; escogiendo la falda larga o corta.

1. Ensemble, paletó y falda en lana chine gris. Chaqueta con cordones pespuntados.
2. Vestido en crepe de seda con nudos de piqué de seda en el cuello.



SOLEIL

3. Vestido estilo camisa, en crepe de lana a cuadros, la chaqueta con bolsillos.

4. Vestido estilo camisa, en crepe de lana color turquesa; el canesú forma los bolsillos.

5. Crepe de lana azul marino y ruchas de encaje en la chaqueta.

6. Vestido para comida en crepe de lana color gris claro; cinturón verde..

7. Vestido para comida en Albene; chaqueta cerrada con nudos del mismo género.

8. Vestido en crepe de rayonne azul marino; corbata de piqué.

9. Chaqueta de lana color rosa vieja, con falda plisada color negro.

10. Vestido en crepe de seda, en la chaqueta bandas de seda brillante.

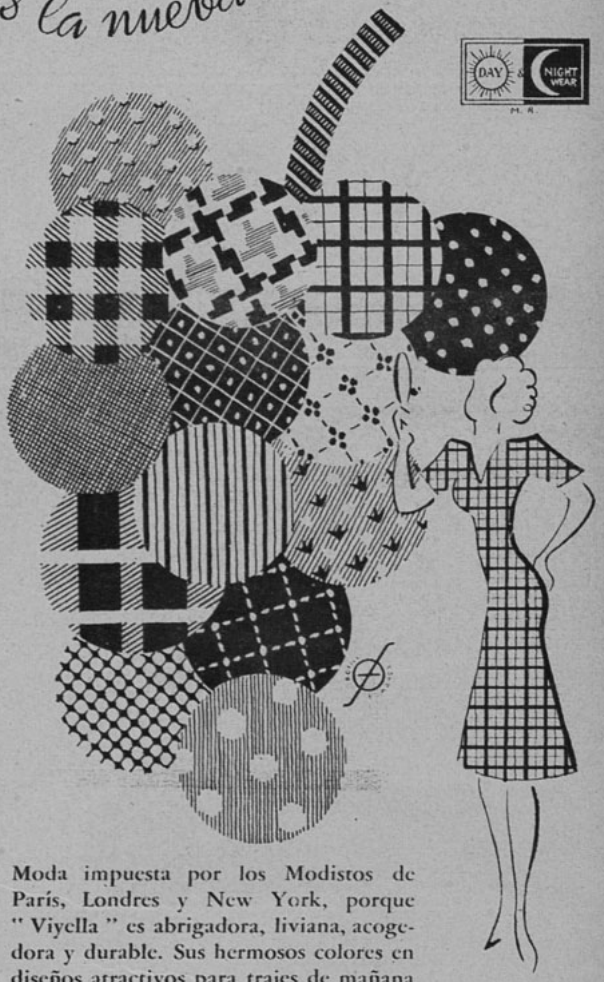
11. Vestido en crepe de lana negro; vueltas y nudo de piqué blanco.

12. Vestido de crepe rayonne, cinturón de cintas.

13. Vestido en crepe de lana color beige chaqueta abotonada adelante.

Viyella

es la nueva moda de Otoño



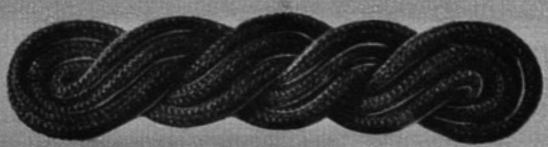
Moda impuesta por los Modistos de París, Londres y New York, porque "Viyella" es abrigadora, liviana, acogedora y durable. Sus hermosos colores en diseños atractivos para trajes de mañana y tarde, facilitan la selección de encantadores modelos. "Viyella" lava bien, nunca encoge, no destiñe y es económica.

TELAS INGLESAS

Viyella & Clydella

LOS ADORNOS DE TRENCILLA

El más novedoso adorno de esta temporada serán las trencillas en los trajes y abrigos; reemplazarán a las pieles. Tiene la ventaja de ser de poco costo y, además, es un adorno que se usa en las diversas estaciones. Es una pasamanería muy sobria como las que usaran nuestras abuelas. Con puntadas invisibles se colocarán sobre los géneros. Como adorno en los bolsillos con flecos de bolitas de la misma trencilla y alrededor del cuello que da un adorno muy juvenil.



1. Vestido en lana color violeta. Motivos de trencilla retienen los drapeados de la chaqueta y bordean los bolsillos.

2. Traje de terciopelo y también de terciopelo de lana negro. Paletó ribeteado con trencilla. Falda tableada.

3. Abrigo para fiesta en terciopelo de seda color cereza, adornado con motivos de trencilla.

LOS ADORNOS DE

4. Ensemble de crepe grueso rayonne color negro; los hombros se ensanchan con un motivo de trencilla con bolitas; los bolsillos llevan el mismo adorno.

5. Vestido en jersey de lana negro, en la parte de adelante del cuello un motivo de trencilla que se anuda en la parte de atrás. Falda con bolsillos, adornado con trencillas.

6. Vestido en paño negro. Paletó con cierre éclair y adornado en la parte de adelante con bolsillos que llevan trencilla con flecos.

TRENCILLA

PARA SER H

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo se debe colocar la crema alrededor de los ojos?

2. ¿Cómo se pone el rouge en las mejillas?

3. ¿Qué se debe hacer si se tiene tendencia a los barros?

4. ¿Cuáles son las gracias escenciales para el cuidado de una piel hermosa?

5. ¿Cómo eliminar los puntos negros?

6. ¿Cómo disimular un cutis muy brillante en la noche?

7. ¿Cómo disimular los efectos de carne de gallina en la parte de arriba de los brazos?

8. ¿Se puede evitar las boqueras?

9. ¿Qué tratamiento puede usarse para una piel grasosa?

10. ¿Cuál será su último ademán antes de deshacerse su peinado?

11. ¿Cómo cuidarse de la hinchazón de los ojos por falta de sueño?

12. ¿Cómo se debe cuidar el cuello?

MOSA: EXPERIENCIA, GUSTO Y MISTERIO

RESPUESTAS:

1. Por medio de movimientos circulares, dirigidos hacia la nariz, muy suavemente y con las yemas de los dedos, dejando libre el radio de la nariz.

2. Apliquelo en las mejillas por medio de toques ligeros, en tres partes, estudiando lo que convenga a la estructura de su fisonomía. Extiéndalo sobre la crema que mantendrá los polvos, en sucesión de tonalidades.

3. Evitar las temperaturas extremas, calor o frío, las bebidas alcohólicas o calientes, las viandas picantes; tampoco debe servirse cosas astringentes o preparados con alcohol.

4. Limpiar el cutis en la mañana y, sobre todo, en la noche. Aplicarse una crema nutritiva durante veinte minutos cada día. Tonificar la piel intensificando la circulación por medio de una escobilla, masajes o pellizcos.

5. Aplicaciones de compresas en género de algodón empapado en aceite de almendras. Lavarse. Extraer los puntos negros con un objeto especial de acero que se expende en las boticas. Pasar un algodón con éter sobre la parte afectada.

6. Ponerse polvos verde "Cardenillo", sobre los polvos que usa siempre.

7. Friccionando fuertemente después del baño; esto es falta de circulación.

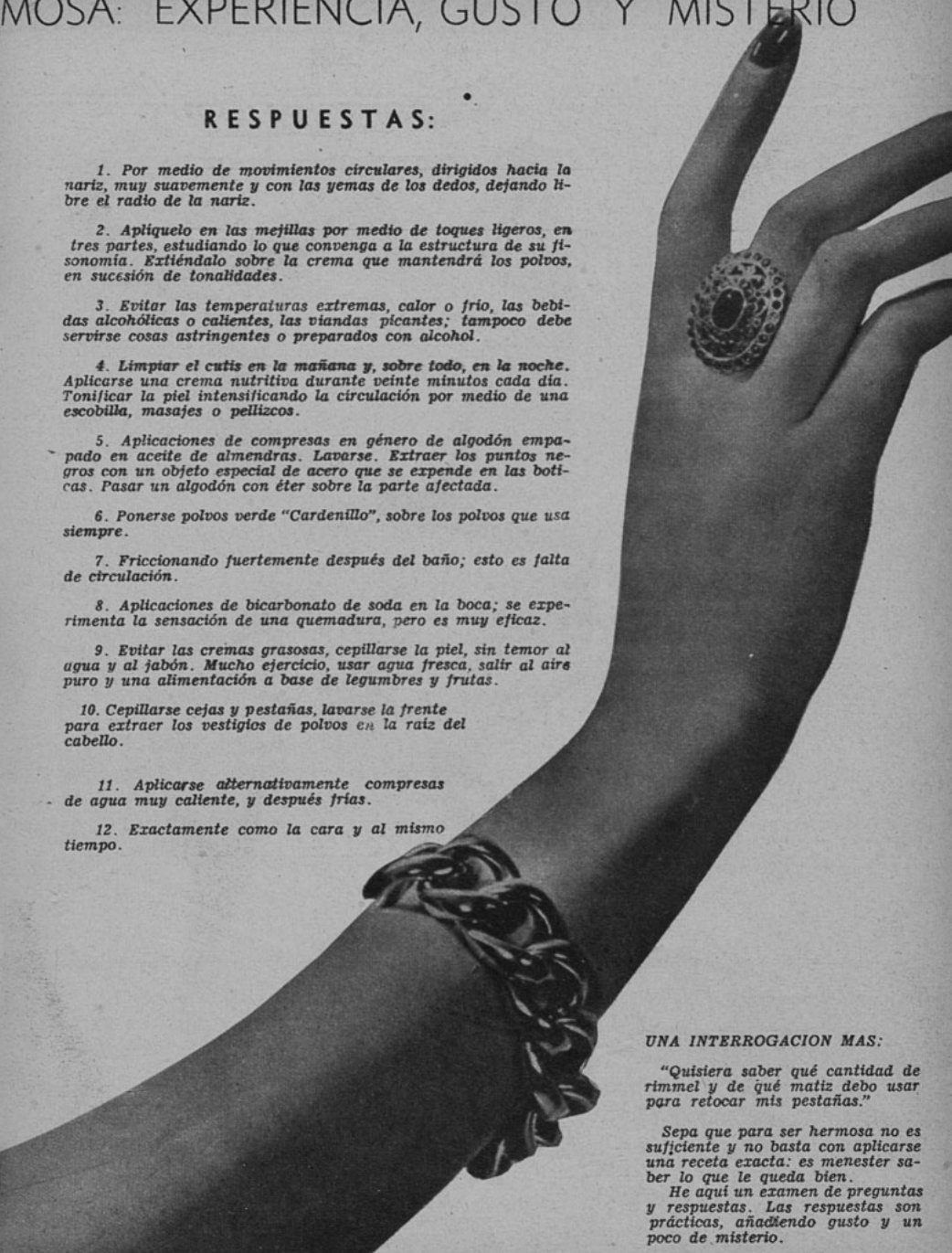
8. Aplicaciones de bicarbonato de soda en la boca; se experimenta la sensación de una quemadura, pero es muy eficaz.

9. Evitar las cremas grasosas, cepillarse la piel, sin temor al agua y al jabón. Mucho ejercicio, usar agua fresca, salir al aire puro y una alimentación a base de legumbres y frutas.

10. Cepillarse cejas y pestañas, lavarse la frente para extraer los vestigios de polvos en la raíz del cabello.

11. Aplicarse alternativamente compresas de agua muy caliente, y después frías.

12. Exactamente como la cara y al mismo tiempo.



UNA INTERROGACION MAS:

"Quisiera saber qué cantidad de rimmel y de qué matiz debo usar para retocar mis pestañas."

Sepa que para ser hermosa no es suficiente y no basta con aplicarse una receta exacta: es menester saber lo que le queda bien.

He aquí un examen de preguntas y respuestas. Las respuestas son prácticas, añadiendo gusto y un poco de misterio.

Mi Tejido

SU PRIMER AJUAR

Lindos modelos para guagua hasta los seis meses. Todos son de fácil ejecución.

GRACIOSO DOS PIEZAS

Para toda hora este modelo será encantador y el bebé se sentirá feliz.

140 grms. de lana celeste de 6 hebras; 5 palillos de 2 mm. de diám., 10 cm. de ancho equivalen a 31 p. y 10 cm. de alto equivalen a 38 hileras tejidas en p. losanje, 2 palillos de 1 1|2 mm. de diám. y 70 cm. de cinta de tafetán celeste de 7 cm. de ancho.

PUNTOS EMPLEADOS: Punto canutón, 2 y 2, X (signo repetición), 2 p. d.; 2 p. r.; X, etc., volver al signo X. 2.o Punto de canutón 1 y 2: X 1 p. d., 2 p. r.; X, etc.

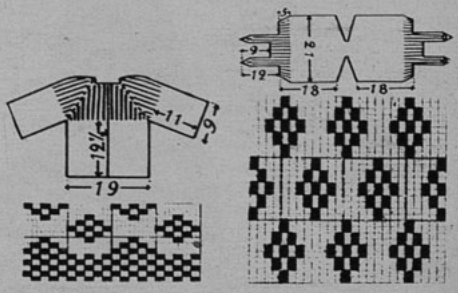
PUNTO DE ARROZ DOBLE: Este p. divisible por 2. 1.a h. X 1 p. d., 1 p. r., X, etc. 2.a h. X, 1 p. d., 1 p. r., X, etc. 3.a h. X 1 p. r., 1 p. d. X, etc. 4.a h. X 1 p. r., 1 p. d., X, etc. 5.a h. como la 1.a y así sucesivamente (hacer los p. r. en los d. y los p. d. sobre los r. como las 2 h. precedentes.

4.o PUNTO LOSANJE: Este p. se hace según el dibujo cuadrado: es 1 p. y 1 h. al derecho del trabajo, los cuadros blancos representan los p. al derecho, los cuadros oscuros los p. r. y al inverso por el revés del trabajo.

MAMELUCO

DELANTERO: Se empieza por la punta del tirante. Con los palillos de 2 mm. Urdir 2 p., tejerlos con p. al revés; del punto canutón 2 y 2 hacer 1 h. Aumentar al lado derecho e izquierdo de a 2 p., tejiendo el p. canutón 2 d. 2 r. Cada 2 h. 3 veces 1 p.; 2 p., cuando se tengan 12 p.; el 1.er p. de cada orilla se tejerá al derecho. Cuando se tengan 8 p. en el palillo hacer el ojal vertical. El tirante tiene 9 cm. de alto, cuando tenga este tamaño, dejar el 1.er tirante en espera para hacer el segundo. Reunir los dos tirantes y urdir 16 p. entre los tirantes en un solo palillo para el delantero del mameluco. Tejer p. canutón, 2 p. d.; 2 p. r. 4.o Cuando los tirantes midan 12 cm. de alto total ,aumentar 13 p. a los bordes para hacer la parte de abajo el brazo tejiendc los 66 p. de canutón: 5.o Cuando tenga 3 cm. tejidos debajo del brazo se empieza a tejer el p. losanje,

(Continúa en la pág. 74).



Revelaciones

VUELVEN A LA MODA LAS ENAGUAS PARA LOS VESTIDOS AMPLIOS.

La moda de la próxima estación nos trae la innovación de las enaguas: la falda corta y amplia las impone, pues al menor movimiento ésta tiene que lucirse, y la combinación ajustada no les da elegancia ni amplitud a las faldas de tanto ruedo, como son las tableadas y plisadas. ¿Cómo adoptar algo práctico para debajo? Se proponen tres soluciones. Hacerlas de tafetán crujidor, o bien de un falso sobre la combinación ligera. Si es de linón almidonado, se ensanchará con vuelos adornados con valencianas, o bordados sobre linón y encajes, tomando el aspecto de las que se usaron en "1900". Se las puede también confeccionar en muselina o en crêpe de seda para las toilettes de baile, cuyas faldas son muy amplias. Estos modelos son fáciles de llevar y también encantadores por sus adornos tan femeninos. Para que la silueta se vea delgada, se colocan sobre un corpiño de la misma tela o que prolongue el sostén-senos. Si van trabajadas en lencería, se unen a un chaleco que a la vez hará de blusa en un traje sastre. La casa Rouff ha creado una enagua de tafetán listado cortada al sesgo con un pequeño vuelo plisado en el ruedo; rebeca en forma. Otro modelo, en tafetán negro plisado soleil, puesto sobre una rebeca en forma, para adelgazar el talle. Dos metros cincuenta centímetros de tafetán bastarán para obtener este modelo de un metro de ancho. Modelo de Suzane Joly, una encantadora combinación de lencería con un vuelo hecho de tres valencianas muy recogidas. En el corpiño, una valenciana angosta. Para las toilettes de baile, esta casa ha creado una amplia enagua de tafetán rosa con pequeñas alforcitas en el talle; los vuelos van picados con sacabocados; adorno que se usó en épocas anteriores. Combinación-enagua cortada en panneau con vuelos encarrujados, va pegado a un chaleco que lleva adorno de festones. Para llevar con un vestido de tul, una enagua de tafetán cortada en forma, vuelo serpentina y en el ruedo una ancha rucha del mismo género o tul. Todos estos modelos son creaciones de Rouff y Suzane Joly.

Hechos, no palabras!

Al certificar que el uso constante de las Cremas de Belleza "VANKA", para el día y para la noche, han dado a mi rostro una ternura y suavidad incomparables, me es grato hacer público mi agradecimiento por el conducto de UN JUEGO PARA TE, DE FINA PORCELANA INGLESA COMPUESTO DE 22 PIEZAS y obtenido a cambio de una "ficha" comprado en la Botica del Sr. Manuel Pinto Soto ubicada en San Diego 1325.

Santiago, Abril de 1939.

Aurora de Manríquez.-
Galvez 1375-Santiago.

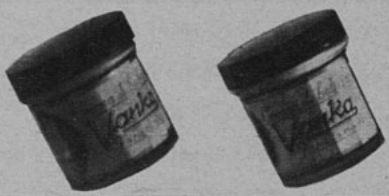
CARTAS A MUJERES,

un espacio sentimental en tres momentos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C.B. 57 Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" Chilena de Broadcastings "S.N.A." en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICANA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE, en un programa de:

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En varios potes de las Cremas de belleza "VANKA" encontrará usted unas "fichas" numeradas; presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará uno de los magníficos regalos que ilustran la presente página, de acuerdo a la ficha que le corresponda. Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette". Entonces, use sólo: Cremas de belleza

VANKA



VANKA

CREMAS DE BELLEZA, PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

...y tome parte en el concurso: "A LA CAZA DEL ZORRO" Vea la pág..... 14

Recorte, llene y envíe el cupón a: Max Factor Make Up Studios, Casilla 1226, Santiago, Chile.

A LA CAZA DEL ZORRO,

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

CALENDARIO SENTIMENTAL

(Continuación)

Claire Trevor, que acaba de conseguir un gran triunfo con "Rue sans issue", casa con Clark Andrew, y la secretaria de Carole Lombard, más conocida con el nombre de "Fieldsie", conduce al altar a Walter Lang.

Delmer Daves, que fracasa en sus pretensiones matrimoniales frente a Kay Francis, se contenta con Mary Lou Lender.

Las vueltas del mundo hacen que Howard Hughes ablande durante cortos instantes el corazón de la extravagante Katharine Hepburn.

Jany Holt abandona bruscamente a Dalio y se refugia en Rumania buscando una cura de reposo en medio de su familia.

Se habla mucho de un idilio Simone Simon-Gene Markey, y de un flirt iniciado: Loretta Young-George Brent...

Agosto de 1938.

Perla White, que fué una reina indiscutible del cine, muere en una clínica de Neuilly. Vivía desde hace largos años en París, poseía un corral de caballos de carrera y demostraba una inclinación decidida por el whisky.

En Suecia, su país natal, Warner Oland, que había encarnado el personaje Charlie Chan, muere después de una larga enfermedad. Su mujer, de quien estaba divorciado, le cierra los ojos.

La pareja más tempestuosa de Hollywood: Johnny Weissmuller-Lupe Vélez se desune con la fuerza de los puños...

Jack Oakie y su mujer, más pacíficos, se separan amablemente, mientras que Ann Sheridan, convertida en estrella, sacrifica a su marido, poco conocido, a la gloria. Se pronuncia el divorcio.

Silvia Sidney se refugia en Inglaterra para desposarse con el hombre que ama: el autor dramático Luther Adler.

Se anuncia el doble matrimonio de Ronald Colman con Benita Hume, y el de Janet Gaynor con el modisto Adrian, que viste a la Garbo y a la Shearer.

La elección de Richard Greene se inclina decididamente, parece, en favor de Arleen Wheelan.

Melvyn Douglas se siente dichoso al anunciar la llegada de un heredero; la mamá, Helen Gahagan, y el chico se portan maravillosamente.

Septiembre de 1938.

René Delluc, padre del gran Louis Delluc, muere rodeado de sus hijos y amigos.

Se ve muy a menudo (demasiado a menudo, tal vez) a la encantadora Ivette Lebon en compañía de Roger Duchesne... ¿Un flirt?.... ¿Un idilio?

La ruptura de la unión Sacha Guitry-Jacqueline Delubac se confirma... Sacha ha puesto los ojos sobre una deslumbrante criatura vencedora de un concurso de belleza...

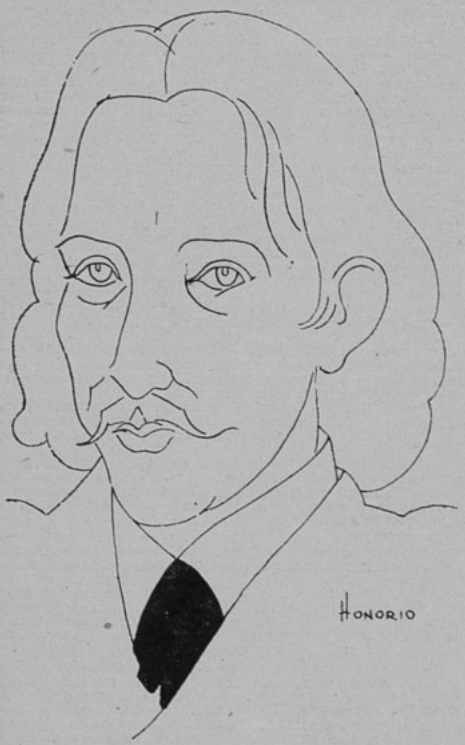
Empiezan a propalarse los rumores del divorcio Bette Davis-Harmon O. Nelson.

Tyrone Power, después de hacer la corte a Annabella por algunos meses, se dedica ahora intensamente a Norma Shearer. Tiene un relativo éxito...

El realizador William Keighley casa con Geneviéve Tobin, y la encantadora Shirley Ross con Ken Dolan.

Mientras tanto Margot Grahame, recién divorciada de Francis Lister, se deja conducir al altar por Allen Mac Martin.

UNA NOVELA QUE DEMUESTRA QUE SON INUTILES TODAS LAS RIQUEZAS DE LA TIERRA CUANDO NO EXISTE LA PAZ DEL ALMA



EL DIABLO EMBOTELLADO

por Robert Louis Stevenson

EL AUTOR

Este genial escritor inglés, después de escribir libros tan bellos como "La Isla del Tesoro" y "El Misterio del Doctor Jekyl", viajó por la Oceanía, enamorándose profundamente de esas islas lejanas, donde permaneció hasta su muerte.

"El Diablo Embotellado" es una de las más hermosas y fantásticas producciones de Robert Louis Stevenson.

ERASE una vez un hombre, natural de la isla de Hawaí, al que llamaré Keawe. Vive aún, y por eso debo callar su verdadero nombre... Pero el lugar de su nacimiento está muy próximo a Honaunau, donde, en el fondo de una gruta, yace enterrado el esqueleto de Keawe el Grande.

Este hombre era pobre, honrado y activo. Sabía leer y escribir como un maestro de escuela... Era un marino de primer orden, pues había sido timonel durante varios años a bordo de un buque de las islas y piloto de un ballenero sobre la costa de Hamakua. Finalmente había tenido la idea de visitar el vasto mundo y las islas extranjeras, y con ese motivo había embarcado en un buque con rumbo a San Francisco, que era ya por entonces una grande y hermosa ciudad, con una rada admirable y gran cantidad de gentes ricas, y en la que había una colina enteramente cubierta de palacios.

Paseábase un día Keawe por aquella colina, repletos de dinero sus bolsillos, contemplando con gusto las suntuosas residencias alzadas a uno y otro lado del camino. "¡Qué hermosas casas —pensaba—, y qué felices deben ser las gentes que en ellas viven al no tener que preocuparse del mañana!"

Asediábale aquella idea al llegar junto a una casa mucho más pequeña que las demás, pero perfilada como una joya. Las escalinatas que daban acceso a aquella casa brillaban como si fuesen de plata; los arriates de las platabandas se extendían como guirnaldas, y las ventanas resplandecían como si fuesen diamantes.

Keawe se detuvo para admirarla mejor.

En el mismo instante dióse cuenta de que a través de una de las ventanas un hombre le miraba. Era tan claro el cristal de aquella ventana que Keawe veía al hombre como se ve a un pescado en un pozo de agua en medio de los arrecifes.

El hombre, ni joven ni viejo, tenía la cabeza calva. Su frente estaba cargada de preocupaciones y suspiraba amargamente.

La verdad es que mientras Keawe contemplaba al hombre y el hombre contemplaba a Keawe se envidiaban recíprocamente.

De repente el hombre sonrió, movió la cabeza, hizo una señal a Keawe para que entrase y fué a recibirle en el umbral.

—Mi casa es una casa hermosa —dijo, volviendo a suspirar—. ¿Os agradaría visitar el interior?

Condujo, pues, a Keawe a través de una serie de habitaciones, desde la bodega hasta el granero, y Keawe, asombrado, hubo de convencerse de que no había un solo detalle que chocase, que todo cuanto allí había era perfecto en su género.

—Realmente —dijo Keawe—, tiene usted una hermosa casa... Si viviese yo en una casa semejante no haría más que cantar durante todo el día. ¿Cómo es, entonces, que usted suspira?

—No hay razón alguna que le impida tener una casa semejante a la mía, y más hermosa aún —respondió el desconocido—. ¿Usted tiene dinero, supongo?

—Tengo cincuenta dólares —dijo Keawe—; pero una casa como ésta debe valer más de cincuenta dólares.

—Lamento que no tengáis más dinero, pues tal vez eso le cause algún fastidio más adelante...; pero de todos modos se la dejaría por cincuenta dólares.

—¿La casa? —preguntó Keawe.

—No, la casa no, sino la botella. Aunque le parezca tan rico y tan afortunado he de confesarle que toda mi fortuna, comprendidos en ella la casa y el jardín, provienen de una botella no mucho mayor que un cuarto de litro.

Abrió una caja de caudales y sacó de ella una botella tripuda de largo cuello. Era un vidrio blanco, como de leche, con reflejos movientes de arco iris. En el interior se agitaba algo confusamente, como la sombra proyectada por una llama.

—Aquí está la botella —dijo el hombre.

Y como Keawe se echase a reír, añadió:

—¿No me cree usted? Pues bien, pruebe usted a ver si la puede romper por sí mismo.

Keawe tomó la botella, y con todas sus fuerzas la tiró contra el suelo; pero saltó como una pelota de niño sin padecer lo más mínimo.

—¡Cosa extraña! —reconoció Keawe—. No obstante, al tacto, diríase que esa botella es de vidrio.

—De vidrio es, seguramente. Pero el vidrio de esa botella ha sido recocido en las llamas del infierno. En su interior hay un demonio. Es una especie de sombra que vemos moverse, o al menos, lo supongo. El demonio está al servicio del que compra la botella, procurándole todo cuanto desea: amor, gloria, dinero..., casas como ésta, sí... y hasta una ciudad como San Francisco. El dueño de la botella no tiene más que hablar para tener lo que desea. Napoleón poseyó esta botella, y gracias a ella llegó a ser emperador del mundo; pero acabó por venderla y perdió toda su grandeza. También el capitán Cook tuvo

puede que digas verdad, pues es precisamente en ese sitio donde yo había pensado cuando vi la casa de mis sueños.

—Sin embargo, la casa no está aún construida —dijo Lopaka.

—Ni lo estará mucho tiempo —replicó Keawe—, pues si mi tío tenía algunos platanares, algunos cafetales y algunos árboles del pan, tendré que vivir sin hacer locuras.

—Vamos a ver al notario —zanjó Lopaka—, pues sigo teniendo la mosca en la oreja.

Pues cuando fueron a casa del notario averiguaron que el tío de Keawe había llegado a ser monstruosamente rico y que había dejado grandes cantidades.

—Ahí tienes el dinero para construir la casa —exclamó Lopaka.

—Si pensáis en construir —dijo el notario—, aquí tenéis la tarjeta de un nuevo arquitecto del que me han hablado muy bien.

—Mejor que mejor —continuó Lopaka—. Las cosas se arreglan ellas solas... Sigamos las indicaciones de la botella.

Fueron a casa del arquitecto, que tenía los planos sobre la mesa.

—¿Quiere usted algo que no sea vulgar? —preguntó el artista—. ¿Qué le parece esto?, y le alargó un dibujo.

En cuanto hubo echado Keawe los ojos sobre aquel dibujo lanzó un grito de sorpresa... Allí estaba, exactamente, representada, la casa de sus sueños.

"Esta casa me conviene muchísimo —pensaba—, aunque no me gusta el modo como me ha venido. En fin, debo aprovecharme de las ventajas de la botella, puesto que tengo los inconvenientes".

Explicó, pues, al arquitecto, todo lo que deseaba, cómo quería que la casa se amueblase, qué cuadros deseaba sobre las paredes, qué chucherías sobre las mesas. Y después preguntó resueltamente cuánto precisaría para ejecutar las órdenes.

El arquitecto hízole varias propuestas, tomó notas y estableció un croquis. Cuando hubo terminado indicó una cifra que correspondía exactamente con la suma que Keawe acababa de heredar.

"Está bien claro —pensó Keawe—, que estoy destinado a tener esa casa, quiera o no quiera. Tomemos la casa".

Hizo, pues, un convenio con el arquitecto y firmó los papeles en regla.

Después, Keawe y Lopaka volvieron a embarcarse con rumbo a Australia. La travesía fué excelente, pero todo el tiempo Keawe estuvo vigilando su lengua, pues se había jurado no aceptar más favores del diablo y no manifestar el menor deseo de nada. Cuando regresaron habían expirado los plazos. El arquitecto dijoles que la casa estaba dispuesta. Keawe y Lopaka embarcáronse, pues, a bordo del *Hall* hasta Kona para visitar la casa y ver si el arquitecto había sabido interpretar el pensamiento de Keawe.

Alzábase la casa en el flanco de la montaña, visible desde alta mar. Por encima, el bosque ascendía hasta las nubes de lluvia, y por debajo la lava negra se había detenido en una costa abrupta cuyas grutas servían de sepultura a los reyes de los tiempos antiguos.

Keawe no sabía qué preferir, si el pórtico de la parte de atrás, desde donde recibía la brisa de tierra y desde donde se podían ver los huertos y las flores..., o el balcón principal de la fachada de delante, desde donde se podía respirar el viento del mar..., hundir la mirada hasta la parte baja de la costa, ver pasar el *Hall* una vez por semana.

Cuando todo lo hubieron visitado, Keawe y Lopaka se sentaron bajo el porche.

—Bueno —preguntó Lopaka—, ¿está todo tal como tú lo deseabas?

—No es posible expresar con palabras hasta qué punto estoy encantado —respondió Keawe—. Es aún mucho mejor de lo que yo había soñado, y estoy enfermo de satisfacción.

—Falta asegurarse de una cosa —emitió Lopaka—. Quizás todo esto se ha producido naturalmente... y puede que el demonio de la botella no haya intervenido para nada. Te he dado mi palabra, pero supongo que no querrás negarme una nueva prueba... Si comprase la botella y no lograra mi bergantín me hubiera expuesto por nada a graves peligros.

—He jurado no pedir más favores al diablo —respondió Keawe—. Ya me he comprometido bastante.

—No es un favor lo que yo quisiera que pidieses —replicó Lopaka—, sino únicamente ver al mismo demonio. Nada hay que ganar con ello; luego de nada tienes que avergonzarte. ¡Vamos, bien puedes hacer eso por mí! Después te compraba la botella. Aquí tienes el dinero en mi mano.

—Bien está —consintió Keawe—. Yo mismo siento curiosidad por verle. ¡Vamos, enseñe usted su semblante, señor demonio!

Apenas hubo pronunciado estas palabras, el demonio salió de la botella para volver a entrar en ella con la rapidez de una lagartija.

Entonces Lopaka empujó el dinero hacia Keawe y cogió la botella.

—Soy hombre de palabra —repuso—, y si no fuera por eso ni con el pie rozaría esta botella. En fin, tendré mi bergantín y algunos dólares para embolsármelos, y en seguida me desembarazaré de este demonio, tan de prisa como pueda.

—Lopaka —declaró Keawe—, no me juzgues mal por lo que te voy a decir... Sé que es de noche, que los caminos son malos y que el paso por cerca de las landas es peligroso a esta hora; pero, después de haber visto la cara del demonio... no podría ni comer, ni dormir ni rezar hasta que no esté lejos de mí. Voy a darte una linterna, un cesto, para que pongas en él la botella y el cuadro que más te agrade de la casa, con tal que te vayas en seguida a dormir a Hookena, a casa de Naina.

—Keawe —respondió Lopaka—, muchas personas que se encontrasen en mi lugar tomarían eso a mal..., sobre todo, después de que te hago el favor amistoso de mantener mi palabra y de comprar la botella... Pero, por mi parte, estoy yo mismo tan horrorizado, que no tengo corazón ni para reprochártelo. Me voy, pues, de aquí, y pido a Dios que seas dichoso en tu casa y que tenga yo suerte con mi bergantín, y que nos volvamos a encontrar los dos en el paraíso, a pesar del diablo y de su botella.

Descendió Lopaka de la montaña, y Keawe permaneció en el balcón de la fachada escuchando el tintineo de los cascos del caballo, mirando el centelleo de la linterna a lo largo del sendero. Luego juntó las manos, rezó por su amigo y dió gracias a Dios por verse libre él mismo del asunto.

El alba siguiente fué muy brillante, y tan agradable le pareció su nueva casa, que se olvidó de sus terrores.

Los días fueron sucediéndose, y Keawe vivió en una perpetua alegría. Tenía por rincón favorito el pórtico de detrás: allí era donde se hacía servir sus comidas, y donde leía las historias de los periódicos de Honolulú. Pero cada vez que pasaba alguien, Keawe le invitaba a visitar su casa y a admirar sus cuadros.

La celebridad de la casa iba creciendo y extendiéndose por todo el país de Kona. La llamaban *Ka Hale Nui* (la Gran Casa), y algunas veces la Casa Brillante, pues Keawe había tomado a su servicio un criado chino, que pasaba todo el tiempo sacudiendo el polvo y bruñiéndolo todo, de suerte que las vidrieras, los dorados, los cuadros y hasta los suelos brillaban como otros tantos soles.

El mismo Keawe no podía pasearse a través de su casa sin echarse a cantar. Y cuando cruzaban los barcos frente a su vivienda no dejaban de saludarlos haciendo ondear sus colores en el mástil de su bandera.

Algunos meses más tarde Keawe fué a visitar a algunos amigos que tenía en Kailua. Le trataron magníficamente; pero al día siguiente por la mañana se marchó, apretando el paso, pues se sentía impaciente por volver a contemplar su hermosa morada.

Acababa de dejar atrás Honanau cuando vió a una mujer que salía del agua después de haberse bañado en ella. Cuando llegó a su altura había acabado de vestirse, y de la arena había subido al sendero. Se echó a un lado para dejarla pasar, y con su *holoku* rojo, su tez refrescada por el baño y sus grandes ojos brillantes y dulces la encontró encantadora. Por eso retuvo sus riendas.

—Creía conocer a todas las gentes del país —dijo—. ¿Cómo es que no la conozco.

—Soy Kokua, hija de Kiano, y he vuelto de Oahu estos días. ¿Quién es usted?

—Dentro de un instante le diré quién soy —respondió Keawe saltando del caballo—; pero no ahora, pues se me ha ocurrido una idea, y si supiera quién soy tal vez no contestaría francamente a mis preguntas. Dígame, primero, una cosa. ¿Es usted casada?

Al oír aquello, Kokua se echó a reír.

—¡Vaya una pregunta! Y usted, ¿está casado?

—Evidentemente que no, Kokua —replicó Keawe—, y ni jamás había pensado en el matrimonio hasta este momento. Pero he visto sus ojos, que son como estrellas, y mi corazón ha escapado hacia ti como un pájaro veloz. Y ahora, si no me quieres dímelo, y me volveré a mi casa; pero si me juzgas favorablemente iré a pedir a tu padre la hospitalidad por una noche. Y mañana por la mañana le hablaré.

Kokua no respondió. Se volvió hacia el mar y echóse a reír.

—Kokua —repuso Keawe—, puesto que nada dices, tomo tu silencio como una respuesta favorable. Condúceme, pues, a casa de tu padre.

Ella le precedió sin hablar, y únicamente algunas veces se volvía, teniendo sujetas las bridas de su sombrero entre sus dientes.

Cuando llegaron ante la puerta, Kiano saludó a Keawe por su nombre. La muchacha se estremeció. La reputación de la Gran Casa había llegado hasta sus oídos, y segura-

mente que la tentación era grande. Durante toda aquella noche charlaron alegremente. La muchacha mostróse atrevida y no se privó de burlarse de Keawe, pues tenía un ingenio vivo.

Al día siguiente, después de haber hablado a Kiano, Keawe encontró a la muchacha sola.

—Kokua —dijo—, te estuviste burlando de mí durante toda la velada..., y aun es tiempo para decirme que me vaya. Si deseas no volverme a ver, mándame que me vaya de aquí.

—¡Quédate! —dijo Kokua.

Y Keawe no preguntó más.

Así es como se realizaron los amores de Keawe. Las cosas habían ido de prisa; pero también va de prisa la flecha, y aun más de prisa la bala de carabina, y, sin embargo, las dos suelen alcanzar a menudo el fin.

Sin cesar de cantar regresó Keawe a la Casa Brillante. Se sentó, comió sobre el ancho balcón, y el chino hubo de quedar estupefacto al oír a su amo cantar entre bocado y bocado.

El sol hundióse en el mar y vino la noche, y Keawe recorrió sus balcones a la luz de la lámpara, y las alegres canciones que tarareaba llegaron hasta los marineros de los navíos.

—Héme aquí ahora en el colmo de la felicidad... — se dijo—. La vida no puede reservar para mí nada mejor. Voy a iluminar mi casa, a bañarme en mi suntuosa bañera y a dormir en el lecho de mi futura cámara nupcial.

El chino recibió orden de encender las calderas. Mientras lo hacía, oía a su amo cantar y regocijarse. Cuando el agua estuvo caliente, el chino llamó a su amo. Keawe se trasladó al cuarto de baño, y el chino le oyó cantar mientras llenaba el baño, y el chino le oyó cantar mientras se desnudaba, y después, bruscamente, el canto cesó. El chino alargó el oído. Inquieto, alzó la voz para saber si todo estaba en orden. Keawe le respondió que sí, y le ordenó que se fuera a acostar. Pero ya no hubo más canciones, y durante toda la noche el chino oyó a su amo que andaba sin descanso.

He aquí lo que había ocurrido:

Mientras se desnudaba Keawe descubrió sobre su cuerpo una placa como una mancha de liquen sobre una roca, y entonces dejó de cantar. Pues por el aspecto de aquella placa había reconocido que estaba atacado de lepra china.

Tendría que abandonar su casa, tan vasta y tan cómoda..., separarse de todos sus amigos para ir a vivir en la costa septentrional de Molokai, entre las inmensas rompientes y los arrecifes. ¡Era atroz verse herido de ese modo la mañana de sus esponsales!

Keawe permaneció un instante en equilibrio sobre el borde de la bañera, y después saltó, dando un grito, y se lanzó fuera para pasearse febrilmente.

"Abandonaré Hawai, la tierra de mis padres, sin demasiada amargura —pensaba el infortunado—; abandonaré mi casa sin demasiada pena, mi casa tan admirablemente situada, con tan múltiples ventanas. Tendré valor para desterrarme, para vivir en el Molokai, cerca de las rompientes de Kalaupapa. Renunciaré a dormir cerca de mis antepasados... Pero, ¿qué mal he cometido, qué pecado ha ennegrecido mi alma para que haya encontrado a Kokua saliendo del mar, en el frescor de la tarde? ¡Kokua, que ha conquistado mi corazón! ¡Kokua, la luz de mi vida! Jamás podré casarme con ella, jamás contemplarla, jamás acariciarla con mis amorosas manos, y por eso, por tu causa, ¡oh, Kokua, es por lo que vierto estas lamentaciones!"

He de haceros notar la honradez de Keawe, pues hubiera podido seguir viviendo durante años sin que nadie hubiese sospechado su enfermedad, y muchos otros lo hubieran hecho en su lugar, pues hay quien tiene de cerdo la conciencia. Pero Keawe amaba a la muchacha noblemente, y no hubiese querido exponerla al contagio del mal. Poco después de medianoche se acordó de improviso de la existencia de la famosa botella. Bajó hasta el pórtico de detrás y rememoró el día en que el demonio de la botella se le había aparecido. Ante aquella idea se le heló la sangre.

"Es algo espantable esa botella —pensaba Keawe—; el diablo es bien horrible, y es espantoso exponerse a las llamas del infierno... Pero... ¿qué otra esperanza tengo de curarme de mi mal y de casarme con Kokua?... ¡Bah! —prosiguió en voz alta—. ¿Habría de haber afrontado al demonio para procurarme una casa, y no tendría valor para afrontarlo de nuevo por conquistar a Kokua?"

Acordóse entonces de que al día siguiente el *Hall* tocaría en Hookena con dirección a Honolulú.

—Es preciso que me embarque a su bordo y que vuelva a encontrar a Lopaka. Mi única esperanza se encuentra ahora en esa botella, que tan satisfecho estaba por haberme librado de ella.

No pudo pegar ojo durante toda la noche, ni a la mañana siguiente tomar bocado. Después de haber escrito una carta a Kiano, dejó su casa a la hora en que el buque debía llegar.

Llegó a Hookena, donde, como de costumbre, habíase reunido toda la gente para el paso del buque. Se sentó, apartado, mirando caer la lluvia sobre los tejados y el salpicar de la resaca sobre las rocas, y algunos suspiros brotaron de su garganta.

El *Hall* echó ancla, descargó sus mercancías, y la ballenera condujo los pasajeros a bordo. Keawe, hundido en sus tristes pensamientos, continuó manteniéndose apartado. Se sentó sobre un banco, con los ojos fijos en la casa de Kiano, la cual acurrucábase muy baja sobre la arena, en medio de las negras rocas, y allí, cerca de la puerta, iba y venía un *holoku* rojo, apenas mayor que una mosca, y, por lo menos, tan atareado.

—¡Ah, reina de mi corazón! —exclamó el infortunado—. Por conquistarte voy a exponer mi alma.

Poco a poco anocheció. Ilumináronse las cabinas, y los blancos bajaron a ellas para beber *whisky* y jugar a las cartas, según costumbre. Pero Keawe siguió yendo y viniendo por el puente durante toda la noche, todo el día siguiente, y cuando navegaron bajo el viento de Maiu, luego bajo el de Molokai, seguía recorriendo el puente como un animal salvaje en una casa de fieras. Al anochecer pasaron por la travesía de Punta Diamante y bordaron al muelle de Honolulú. Keawe desembarcó entre la multitud y comenzó a hacer indagaciones en busca de Lopaka. De este modo supo que su amigo había llegado a ser propietario del más hermoso bergantín que jamás habían visto en las islas y que había zarpado con rumbo a Blabla y al lejano Kahiki. No había, pues, esperanza por el lado de Lopaka.

Keawe acordóse entonces de que Lopaka tenía un amigo, abogado de la ciudad (me veo obligado a callar su nombre), y se informó de sus señas. Le dijeron que éste se había enriquecido de improviso y que acababa de hacerse construir una hermosa casa en las orillas del Waikiki. Aquella información dió que pensar a Keawe. Buscó un coche y se hizo conducir a la casa del abogado.

La casa estaba completamente nueva, y los árboles del jardín apenas si tenían la altura de las escobas. El abogado, cuando apareció, tenía el aire de un hombre dichoso.

—¿Qué puedo hacer para servirle? —preguntó.

—Sois amigo de Lopaka —replicó Keawe—, y en otro tiempo, Lopaka me compró cierta botella, de la que quizá usted pudiera ayudarme a encontrar el rastro.

El rostro del abogado se ensombreció considerablemente.

—No quisiera disimular con usted, señor Keawe, pero son viejos y desagradables recuerdos que más vale no remover. No sé nada a punto fijo; ya puede usted dirigirse a cierta persona..., imagino que ella podría enterarle...

Y citó un nombre, que prefiero igualmente callar.

Esto hubo de repetirse durante varios días. Keawe fué de uno a otro. En cada etapa encontraba trajes nuevos y coches, hermosas casas recientemente construídas y gentes felices en las que, a decir verdad, obscurecíase el rostro cuando indicaba el motivo de su visita...

Por fin llegó a casa de un blanco de Britania Street. Cuando llamó a la puerta a la hora de la cena, reconoció los signos habituales: casa nueva, jardín bosquejado, electricidad en las ventanas; pero cuando apareció el propietario una oleada de esperanza y de temor recorrió el cuerpo de Keawe. Tenía ante sí a un hombre joven, pálido como un cadáver, con los ojos rodeados por obscuros cercos, una calvicie precoz y aspecto de hombre que llevan a ahorcar.

—He venido para comprar la botella —dijo.

Ante aquellas palabras el joven de Britania Street se apoyó en la pared.

—La bo... tella —tartamudeó.

Estuvo a punto de ahogarse y se puso sumamente encendido... Después agarró a Keawe por el brazo y lo arrastró al comedor, vertiendo vino en dos copas.

—A la vuestra —dijo Keawe—. Sí —añadió—, he venido para comprar la botella. ¿Cuál es ahora el precio?

Al oír aquellas palabras el joven dejó su copa y miró a Keawe como hubiera mirado a un fantasma.

—¿No sabe usted el precio?

—Por eso se lo pregunto —replicó Keawe.

—Ha bajado mucho desde usted, señor Keawe —dijo el joven.

—Bueno, bueno, tanto mejor... Eso menos tendré que desembolsar. ¿Cuánto le ha costado la botella?

El joven se puso pálido.

—Dos centavos —dijo.

—¡Qué! —exclamó Keawe—. ¿Dos centavos? Pero entonces usted no puede revenderla más que por uno..., y el que se la compre...

Las palabras murieron en la lengua de Keawe. El que la comprara no podría nunca volverla a vender. La botella y el diablo embotellado permanecerían con él hasta su muerte, y después aquello sería el infierno.

El joven de Britania Street se arrojó de rodillas.

—¡Por el amor de Dios, compradla! —exclamó—. Os

daré toda mi fortuna encima. Fué preciso que estuviese loco para comprarla por ese precio. Había metido mano en la caja de mi patrón, y de otro modo habría ido a la cárcel.

—¡Pobre criatura! —dijo Keawe—. ¡Has puesto en peligro tu alma por tan poca cosa, y crees que he de vacilar teniendo ante mí el amor! Dadme la botella y la vuelta, que seguramente tiene. Tengo una moneda de cinco centavos.

Keawe había supuesto bien. El joven tenía dispuesta la vuelta en un cajón.

La botella cambió de manos, y en cuanto le echó los dedos al cuello Keawe manifestó el deseo de verse purificado.

Cuando volvió a su cuarto del hotel y pudo desnudarse comprobó con satisfacción que estaba curado. Pero, cosa rara, apenas hubo comprobado aquel milagro, su espíritu cambió. ¡Ya no se preocupó más del mal chino y menos aún de Kokua! No tuvo más que un solo pensamiento: que estaba ligado al diablo de la botella para toda su vida y que ardería en el infierno durante toda la eternidad. Su alma se encogió y las tinieblas le ocultaron la luz.

Cuando Keawe volvió un poco en sí, dióse cuenta de que era de noche; la orquesta del hotel tocaba en los jardines. Y como comenzase a tocar *Hi-ki-ao-ao*, canción que él había cantado con Kokua, recobró un poco el ánimo.

"Ahora la suerte está echada —pensó—; disfrutemos del bien, puesto que sufrimos del mal".

Tomó el primer barco para Hawaí, y en cuando pudo se unió a Kokua y la llevó hasta la Casa Brillante. Mas, si cuando estaba con Kokua, Keawe veía desvanecerse sus terrores, el horror de su suerte parecíale horrible cada vez que se encontraba solo...

No cesaba entonces de ver las llamas brotar del fondo de la hoguera eterna y de oír los ronquidos del horno infernal.

Kokua se había entregado a él plenamente. Su corazón saltaba en su pecho apenas lo veía y sus manos se aferraban a las suyas. Y de tal modo estaba hecha, desde los cabellos hasta las uñas de los dedos de los pies, que nadie podía verla sin alegría. Su carácter era sumamente agradable y siempre tenía en los labios amables palabras. No cesaba de cantar, e iba, a través de la Casa Brillante, como un pinzón en su jaula de cristal.

Keawe la contemplaba, y escuchándola sentíase dichoso.

Llegó un día en que los pies de Kokua se hicieron más pesados, en que sus canciones se hicieron más raras. Ya entonces no era sólo Keawe el que a escondidas lloraba.

Muy a menudo los dos esposos permanecían separados, teniendo entre ellos toda la anchura de la Casa Brillante. De tal modo estaba Keawe hundido en su desesperación que apenas si observaba el cambio sobrevenido. Hasta era una especie de satisfacción para él poder disponer de más tiempo para llorar y no verse ya casi nunca obligado a sonreír cuando su corazón estaba de luto.

Pero un día que pasaba silenciosamente a través de la casa oyó el sonido de sollozos infantiles. Descubrió a Kokua, que se revolcaba la cara sobre el suelo y que lloraba.

—Bien hacen en llorar en esta casa, Kokua —dijo—. Pero me dejaría cortar la cabeza para que tú, por lo menos, pudieras ser dichosa.

—¡Dichosa, Keawe! —exclamó ella—. Cuando tú vivías en tu Casa Brillante tu felicidad era proverbial através de las islas. Después te has casado con la pobre Kokua, y desde entonces sabe Dios qué es lo que en ella te desagrada, pero jamás has vuelto a sonreír francamente. ¡Oh! —gimió ella—. ¿Qué es lo que he hecho? Me creía linda, y creía que te amaba. ¿Qué he hecho para haber echado esa nube sobre mi marido?

— Pobre Kokua —pronunció Keawe.

Se sentó a su lado y trató de cogerle la mano; pero ella se la arrancó.

—¡Pobre Kokua! —pronunció Keawe.

ciosa! ¡Yo no pensaba más que en librarte de preocupaciones! Pues bien, lo sabrás todo... Al menos te compadecerás del pobre Keawe; al menos comprenderás cuánto te amaba entonces, puesto que afrontó el infierno para poseerte, y cuánto te ama aún, el pobre hombre, puesto que sabe todavía sonreír cuando te contempla.

Después de esto le contó toda la historia desde el comienzo.

—¿Tú has hecho eso por mí? —exclamó ella—. ¡Oh! Entonces me burlo de todo lo demás.

Lo estrechó amorosamente entre sus brazos y mezcló sus lágrimas con las suyas.

—¡Ah, criatura! —exclamó Keawe—. Yo no puedo burlarme, ¡ay!, de las llamas del infierno.

—No te apenes tanto; es imposible que tú te condenes por haber amado a Kokua. Te digo, Keawe, que te salvaré con mis manos o pereceré contigo.

—¡Ah, querida mía! Podrías tú morir cien veces; pero eso no serviría de nada más que para dejarme solo hasta la hora de mi condenación.

—Tú no sabes nada —dijo ella—, y yo he sido educada en una pensión de Honolulú. Y te digo: ¡yo salvaré a mi bien amado! Me has dicho que no hay moneda inferior a un centavo. No todo el mundo es americano. En Inglaterra tienen una moneda que llaman *farthing* y que vale alrededor de medio centavo; pero esto no adelanta gran cosa el asunto, pues el comprador quedaría condenado, y apenas si existen gentes tan valientes como mi Keawe. Felizmente, queda Francia; las gentes de allá tienen una moneda que llaman céntimo y de la cual se necesitan cinco para hacer uno de los nuestros. Vamos a vivir a las islas francesas; trasladémonos a Tahití tan pronto como los barcos puedan llevarnos. Allí tendremos cuatro céntimos, tres, dos, uno; cuatro ventas posibles, y dos nosotros para impulsar la venta. Ven, mi Keawe, bésame y aparta de ti toda preocupación. Kokua te defenderá.

—¡Dios de Dios! —exclamó Keawe—. No puedo creer que Dios me castigue por haber deseado a una mujer tan perfecta. ¡Sea como tú deseas! Llévame donde te plazca. Pongo mi vida y mi salud entre tus manos.

Al día siguiente, muy temprano, Kokua comenzó los preparativos. Tomó el baúl de marinero de Keawe, y lo primero que hizo fué meter la botella en un rincón. Después empaquetó sus más bonitos vestidos y los más lindos cacharros de la casa, "pues —dijo ella— importa que tengamos aspectos de gentes ricas; si no no creerán en el poder de la botella".

Durante todo el tiempo de sus preparativos estuvo alegre como un pájaro. Solamente cuando contemplaba a Keawe las lágrimas brotaban de sus ojos, echándose sobre él para besarle.

En cuanto a Keawe se había quitado un peso de encima. Entonces que su secreto veíase compartido y que tenía ante él alguna esperanza se sentía renacer a la vida, convertirse en un hombre nuevo. Su paso se había hecho más ligero y su semblante menos malo.

Marcharon a Honolulú a bordo del *Hall* y después tomaron el *Unatilla* hasta San Francisco con un gran número de blancos.

En San Francisco embarcáronse en el bergantín correo *El Pájaro de los Trópicos*, con destino a Papeete, capital de las islas francesas, adonde llegaron después de una agradable travesía.

Estimaron conveniente alquilar una casa frente al Consulado de Inglaterra, con el fin de hacer ostentación de su dinero y llamar la atención con sus coches y sus caballos. Aquello les era sumamente fácil mientras estuviese en su poder la botella..., pues Kokua era más atrevida que Keawe y no vacilaba en hacer peticiones.

En esas condiciones no tardaron en hacerse notar en la población. Todo el mundo hablaba de los extranjeros de Hawaí y de sus soberbios carruajes, de los hermosos *holokus* y de los ricos encajes de Kokua.

No tardaron en familiarizarse con el lenguaje de Tahití. Y en cuanto dominaron el dialecto trataron de vender la botella.

El asunto era difícil de abordar. No es cómodo persuadir a las gentes de que se obra de buena fe cuando por cuatro céntimos se les ofrece una fuente de riquezas inagotables. Aparte de eso, era necesario explicar los peligros de la botella, y en ese caso, o bien las gentes se mostraban incrédulas, o, pensando en los peligros que sus almas corrían, apartábanse de Keawe y de Kokua como de agentes del infierno.

De suerte que, lejos de ganar terreno, la infortunada pareja vióse de pronto evitada por toda la población. La depresión apoderóse de sus espíritus, y por la noche permanecían horas y horas sin cambiar una palabra, o bien el silencio veíase bruscamente roto por los sollozos de Kokua.

A veces rezaban juntos. A veces dejaban la botella en el suelo, entre ellos, y durante toda la velada miraban agitarse la sombra que contenía, hasta que el sueño les cogía en su asiento.

Una noche, Kokua durmióse de ese modo, arrodillada sobre el suelo. Cuando se despertó, Keawe había desaparecido; pero creyó oír fuera un ser que se quejaba lúgubremente en la noche. Kokua se levantó despacio, entreabrió la puerta y miró al patio.

Allá lejos, sobre el polvo, bajo el plátano, yacía Keawe quejándose de modo que desgarraba el alma. La primera idea de Kokua fué precipitarse hacia él para consolarle. La segunda la retuvo. Keawe se había contenido valientemente ante ella. No hubiera sido, pues, caritativo ir a turbarle en la hora de sus debilidades y de su vergüenza. Volvió, pues, a entrar en la casa.

"¡Cielos! —pensó ella—. ¡Qué despreocupada y qué loca he sido! ¡Por mi amor se ha condenado!... ¡Ha sido preciso que estuviese ciega para no comprender mi deber! ¡Un alma por otra alma, y perezca la mía!"

Kokua no perdió tiempo en su tocado. Se proveyó de moneda, de los preciosos céntimos que conservaban siem-

pre con ellos, pues aquella moneda era muy poco usada, y habían hecho provisión de ellos en las oficinas del Gobierno.

Cuando salió a la calle, las nubes, empujadas por el viento, enmascaraban la luna. De pronto oyó a alguien toser en la sombra de los árboles

—Viejo —dijo Kokua—, ¿qué haces aquí, completamente solo, fuera estando la noche tan fría?

El viejo sufrió todas las penas del mundo para contestar, pues de tal modo le ahogaban los golpes de tos. Lo único que ella comprendió fué que estaba en la miseria, sin fuego ni hogar, y que era extranjero en la isla.

—¿Quieres hacerme un servicio? —dijo Kokua—. Como un extranjero ayuda o otro... Como un buen viejo puede ayudar a una desgraciada muchacha de Hawaí.

—¡Ah! ¡Ah! —dijo el anciano—. Luego eres tú la bruja de las ocho islas, y tratas de apoderarte de mi vieja alma... Pero ya he oído hablar de tus maleficios y ya estoy sobre aviso.

—Siéntate ahí — dijo Kokua—, y déjame contarte una historia.

Y le contó la historia de Keawe desde el principio hasta el fin.

—Así, pues —concluyó ella—, yo soy su mujer, la que él ha conquistado pagándola con su alma. ¿Qué puedo hacer? Si le ofreciese comprar la botella se negaría... Pero si eres tú quien se presente te la venderá de buena gana. Tú se la comprarás por cuatro céntimos, y yo te la volveré a comprar por tres. ¡Dios me da fuerzas para cumplir mi deber!

—¡Si tratases de engañarme —dijo el viejo— creo que Dios fulminaría un rayo sobre ti! Dame los cuatro céntimos y aguárdame aquí.

Cuando Kokua se quedó sola su valor debilitóse. El viento rugía en los árboles, y aquello le parecía un rugido de las llamas del infierno. Si hubiese tenido fuerzas para hacerlo habría huído. Si hubiese tenido aliento hubiérase lamentado de su desgracia; pero no sabía más que temblar en la alameda desierta.

Después vió que el viejo volvía con la botella en la mano.

—He ejecutado tus instrucciones —dijo—. Al separarme de tu marido lloraba como un niño; esta noche dormirá tranquilo.

Y le tendió la botella.

—Antes de dármela —gimió Kokua— aprovéchate de su poder. Pide verte bien de tu tos.

—Soy viejo —replicó el otro—, y estoy demasiado cerca de las puertas de la dicha para aceptar nada del diablo. Pero... ¿qué es eso? ¿Por qué no recobras la botella? ¿En qué vacilas?

—No vacilo —exclamó Kokua—, únicamente que me siento débil; concédeme un momento. Es mi mano la que se resiste; mis músculos se contraen para impedirme tocar a la cosa maldita... Un momento tan sólo.

El viejo miraba a Kokua con bondad.

—¡Pobre criatura! —gimió—. Tienes miedo; tu valor te traiciona. Pues bien, yo la guardaré; soy viejo y ya no puedo ser feliz en este mundo. ¡En cuanto al otro!...

—¡Dámela! —dijo Kokua—. Ahí tienes tu dinero. ¡Piensas que soy tan bribona! ¡Dame la botella!

—¡Dios te bendiga, hija mía! —dijo el anciano.

Kokua ocultó la botella bajo su *holoku*, despidióse del viejo y siguió la avenida en línea recta sin saber a dónde iba. Ya entonces todos los caminos eran iguales para ella. Todos los caminos la llevarían al infierno.

Al hacerse de día volvió en sí y llegó a la casa. El viejo había dicho la verdad: Keawe dormía tan apaciblemente como un recién nacido. Kokua, de pie, miró su rostro.

—Y ahora, mi querido marido —pensó—, te ha llegado la vez de dormir. Cuando te despiertes te tocará cantar y estar alegre; para la pobre Kokua, ¡ay!, para la pobre Kokua, que se ha sacrificado a su amor, ya no habrá más sueño, ni más cantos, ni más placeres sobre la tierra.

Tras aquello, acostóse junto a Keawe, y era tan extrema su miseria, que se durmió intantáneamente.

Muy tarde, por la mañana, su marido la despertó para comunicarle la buena noticia. ¡Estaba loco de alegría! No prestó ninguna atención a su angustia, aunque ella la disimulaba bastante mal. Incapaz de hablar, callaba..., pero Keawe se sentía ocupaz por los dos.

Ella no comió; pero nadie lo notó... Keawe limpiaba el plato. Mientras tanto, Keawe comía y hablaba, hacía planes para su vuelta, agradecíale el haberle salvado con su talento y la cubría de caricias. Burlábase del viejo, lo bastante idiota para haber comprado la botella.

—Parecía un anciano digno; pero nadie debe juzgar por las apariencias. ¿Para qué diablos necesitaría la botella?

—Marido mío —respondió Kokua humildemente—, tal vez su intención era buena.

—Buena es ésa... Era un tunante, te digo, y, además, un burro. La botella era ya bastante difícil de vender por cuatro céntimos, con que por tres será completamente imposible, pues ya no hay margen de nada. ¡Verdad es que yo la compré por un centavo cuando ignoraba que hubiese moneda de menor valor! Pero yo fuí un idiota y él no volverá a encontrar jamás otros iguales. Ahora, cualquiera que compre la botella, la llevará hasta el infierno.

—¡Oh, marido mío! —respondió Kokua—. ¿No es algo terrible salvarse por la ruina de otro? Me parece que yo no me atrevería a reír. Me sentiría llena de melancolía y rezaría por el alma del desgraciado poseedor.

Keawe, que comprendía lo justo de sus declaraciones, se sintió en seguida dominado por violenta cólera.

—Ponte melancólica si eso te agrada. Eres una mala mujer. ¡Si pensases algo, aunque fuese poco, en mí te sentirías avergonzada!

Con lo cual salió, y Kokua quedóse sola.

¿Qué probabilidades tenía ella de vender la botella por dos céntimos? Absolutamente ninguna... Y si hubiese tenido una, ¿no iba pronto a llevársela su marido a un país donde el céntimo no tenía curso?

Al anochecer volvió Keawe y quiso llevarla a dar un paseo en coche.

—Amigo mío, estoy enferma —pretextó ella—, no me encuentro bien. Dispénsame, pero no tengo ánimo para ir a divertirme.

La cólera de Keawe no hizo más que aumentar; estaba furioso contra su mujer, porque se suponía que se lamentaba acordándose del viejo. Y furioso contra sí mismo, porque comprendía que ella tenía razón y que él debería sentirse avergonzado de ser dichoso.

Y se fué gruñendo y erró por la ciudad. Se encontró con varios amigos, y brindó con ellos. Alquilaron un coche y fueron a beber al campo.

Durante todo este tiempo, Keawe no se sentía a gusto, pues se divertía mientras su mujer estaba triste, y además sabía en el fondo de su corazón que ella tenía más razón que él. Para olvidar se puso a beber cada vez más.

Pronto no quedó para brindar con él más que un verdadero bruto de blanco, un blanco que había sido piloto de un ballenero, desertor, buscador de oro y forzado. Era un individuo grosero, que le gustaba ver a los demás borrachos. Empujaba a Keawe para que bebiese. Pronto se quedaron sin dinero.

—Oye, tú —dijo de repente el forzado—, a lo que parece tú eres rico... Dicen que tienes cierta botella.

—Sí —reconoció Keawe—, soy rico; voy a volver a mi casa y a pedirle dinero a mi mujer, que tiene la caja.

—Si quieres un buen consejo, compañero —gruñó el otro—, no dejes tus dólares en poder de unas faldas. Es preciso no tener confianza en esas perras, pues son falsas como Judas.

Keawe estaba completamente borracho.

Los dos hombres volvieron a la ciudad. Keawe rogó al ex piloto que le esperase en una esquina, y marchó solo, siguiendo la avenida, hasta su casa. Era completamente de noche. En el interior había una luz, no se oía un ruido. Keawe dió silenciosamente vuelta a la casa y abrió nuevamente la puerta de atrás. Kokua estaba tendida sobre el suelo teniendo la lámpara a su lado. Ante ella hallábase una botella de color lechoso, con un vientre redondo y un largo cuello... Kokua retorcíase las manos desesperada. Keawe se quedó inmóvil en el umbral de la puerta sin comprender, como petrificado...

Pensó después que el trato tal vez no había sido bueno, en debida forma, y que la botella había vuelto a su poder, tal como había ocurrido en San Francisco. Esto le entristeció por completo, y se le ocurrió otra idea, que hizo afluir la sangre a sus mejillas.

Cerró la puerta silenciosamente, dió sin ruido la vuelta a la casa y entró por la parte delantera, como si entonces llegase. Y cuando penetró en la habitación, la botella había desaparecido.

Kokua estaba sentada en una silla y hacía como si saliese de un sopor.

—He pasado el día bebiendo y pasando una juerga — dijo Keawe—. He estado con algunos buenos amigos, y ahora he venido a buscar dinero para volver a seguir bebiendo con ellos.

Su rostro y su voz eran tan graves como si sonaran en el Juicio Final; pero Kokua estaba demasiado agitada para darse cuenta de ello.

—Haces bien en divertirte, maridito mío —dijo ella con temblorosa voz.

—Hago siempre bien lo que hago —respondió Keawe que se fué derecho al baúl para coger allí dinero. Al hacerlo, miró el rincón donde en otro tiempo se encontraba la botella...; pero no estaba.

—Es lo que yo me temía —pensó—; es ella quien la ha comprado.

El sudor corría por su rostro tan copiosamente como la lluvia, tan frío como el agua de la fuente.

—Kokua —dijo—, esta mañana, antes de irme a unir con mis alegres compañeros, te he dicho palabras crueles; para continuar divirtiéndome, desearía que me perdonases...

Ella cogióle las rodillas y se las besó llorando.

—¡Oh! —exclamó ella—. No te pedía más que algunas tiernas palabras.

—No pensemos jamás mal uno del otro —dijo Keawe, y salió de la casa.

Mas Keawe no había hecho más que coger algunos céntimos que habían apartado a su llegada. Su mujer había dado su alma por él, y él daría entonces la suya por ella.

En la esquina de la avenida el ex piloto le aguardaba.

—Mi mujer tiene la botella —declaró a quema ropa Keawe—, y a menos que no me ayudes a quitársela, no tendremos esta noche ni más dinero ni más licores.

—No vas a hacerme creer que esa botella existe realmente.

—¿Tengo cara de burlarme de ti? —dijo Keawe.

—Eso no —reconoció el ex forzado—, estás tan serio como un juez.

—Pues bien, entonces —prosiguió Keawe—, aquí tienes dos céntimos. Vete a buscar a mi mujer y ofrecéselos a cambio de la botella. Tráemela y yo te la volveré a comprar por un céntimo, pues ésa es la ley de la botella, que el precio de compra vaya en disminución. De todos modos, guárdate de decir que vas de mi parte.

—Muy bien. Iré... Pero si te diviertes a mi costa, yo me divertiré a la tuya.

El ballenero subió por la avenida, y Keawe lo aguardó.

Por una extraña coincidencia era el mismo sitio donde Kokua había esperado al viejo de la noche anterior; pero Keawe estaba más resuelto. El tiempo pareció muy largo. Por fin oyó una voz que cantaba en la obscuridad de la avenida. Reconoció la del timonel. Pronto llegó el hombre, tambaleándose, por el espacio iluminado por la luna. Llevaba la botella del diablo en el interior de su abotonado abrigo, y otra en la mano. Al aproximarse, llevóse la última a los labios.

—Ya la tienes —exclamó Keawe—. La veo.

—Abajo esas patas —gruñó el piloto dando un salto hacia atrás—. Acércate un poco a ver y te rompo la cabeza. Si crees que a mí se me maneja de ese modo, te equivocas.

—¿Qué quieres decir?

—¿Qué quiero decir? Que encuentro que esa botella hace bien mi negocio. No me he explico cómo he hecho para lograrla por dos céntimos; pero lo que es seguro es que tú no la conseguirás por uno.

—¡Qué! ¿Te niegas a vendérmela?

—Sí, me niego... ¿Y aun lo preguntas? Pero quiero darte un trago de ron por el trabajo.

—Te repito —insistió Keawe concienzudo— que aquel que conserve la botella irá al infierno.

—¡De todos modos estoy seguro de ir a él —dijo el ex convicto—, y esta botella es la mejor compañera que hubiera podido descubrir para ese camino!

—¡Es posible —balbució Keawe—. ¡Por la salud de tu alma te lo suplico, dámela!

—Me importa poco lo que puedas decir —replicó el piloto—. ¡Me has tomado por un tonto, y no lo soy; eso es todo! Si no quieres un trago de ron, me lo tomaré yo. ¡A tu salud, y buenas noches a la compañía!

Siguió la avenida en dirección a la ciudad, y la botella desapareció para siempre de mi historia.

Pero Keawe corrió a reunirse con Kokua tan ligero como el viento. Y aquella noche la alegría del matrimonio fué grande.

Y desde entonces sé que en la Casa Brillante vivieron dichosos.

FIN

¡SENSACIONAL!
Todos los miércoles, la revista

VEA

el nuevo semanario chileno, de informaciones mundiales.

40 PAGINAS A GRAN FORMATO

nutridas de artículos de interés general.

Todos los temas de actualidad, chilenos y extranjeros, a través de magníficas fotos:

POLITICA, VIDA GREMIAL, DEPORTES, ACTUALIDAD GRAFICA, TEATRO, ETC.

Reserve su ejemplar de mañana de la revista "VEA".

El semanario escrito por chilenos, para los chilenos.

PRECIO: $ 1.40

VITAMINA-
A/B/D

• Un sinnúmero de experimentos científicos ha comprobado la riqueza del Jemalt en las vitaminas A. B y D que para el crecimiento armonioso de los niños resultan de tal importancia.

• El Jemalt - que reúne bajo una forma apetitosa y fácilmente asimilable todos los elementos activos del aceite de hígado de bacalao y del extracto de malta - es un poderoso estimulante de la nutrición y del crecimiento.

• Con el objeto de proporcionar a sus hijos los elementos constructivos y vitaminicos especiales que requieren, deles diariamente

JEMALT
WANDER

Dr. A. Wander S.A.
Berna (Suiza)

Jap 5

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

ENCUENTRO CON UNA SOMBRA...
(Continuación)

chimeneas de las fábricas y ahogaban el ruido de las sirenas y de los camiones.

—Mi casa —dijo la joven subiendo una escalinata, saltando unos regatos por los que corría el agua con un movimiento rápido, que contrastaba con el abandono del lugar. "Su casa" era un encantador pabellón barroco, ruinoso y enmohecido, de color de pastillas de clorato, asaz semejante a los casinos venecianos de la Brenta.

—Vendrá usted a comer esta noche —siguió diciendo—. Sepa usted que en mi casa hay de todo: señores, generales de mal aliento, artistas que han ido a Europa y exigen té a la inglesa; otros más locales, que meten los dedos en mi vajilla de "vermeil". Esta noche verá usted hasta un petimetre italiano.

Me miraba con sus bellos ojos ojerosos, de pupilas dilatadas y como hiperexcitadas aún por el vino de la víspera.

—Tanto da comer en casa del diablo... —respondí.

—Aquí se ve de todo —continuó—, de todo..., menos mujeres casadas. (Porque yo soy de ésas a quienes no se saluda en la calle, pero a usted le da lo mismo, ¿verdad?).

La dama se chanceaba, porque nadie hubiera podido habitar en aquellos salones vacíos, de entarimados desviados por los temblores de tierra, de "bolseries" doradas que el calor agrietó de arriba abajo. Nadie nos esperaba tras los cristales de celosías romboidales. En fino polvo rojo, los techos de caoba, roídos por los gusanos, caían sobre nosotros al ruido de nuestras pisadas. Desde el primer piso de una galería de doce arcadas a usanza mora, hundíase la vista en un jardincillo oriental cercado por tapias de serrallo. Debió haber sido infinitamente cuidado y amado el jardín aquél, a juzgar por los canales llenos de hojas que se entrecruzaban en él, pero los jarrones no tenían flores y las estatuas alegóricas se caían a trozos. Unas perspectivas engañosas se esforzaban en prolongarlo y, por sobre la barriada, por sobre los altos hornos, la mirada se extendía hasta las montañas de Amancaes. La dueña de la casa abrió entonces en la pared una alacena, al fondo de un nicho refulgente de oro, y se abismó en plegarias ante un altar que era como el palomar del Espíritu Santo.

Encendí una linterna de bolsillo.

—¡Apague usted! —gritó—. Es peor aún que el sol.

—¿Teme usted al día?

—Vivo sólo de noche.

Me acerqué a mi compañera.

Me miró donosamente.

—Abra la boca y cierre los ojos —dijo riendo.

(Recuerdo aún sus dientes, tan blancos, que resistían sin ponerse amarillos al bermellón violento de los labios pintados.)

Obedecí, pero no ocurrió nada; me entraba únicamente perfume de jazmín. Cuando me decidí a mirar en torno mío, la dama había desaparecido... Of entonces recias pisadas. Un hombre subía la escalera. Un suboficial del cuerpo de guardia.

—¿Qué diablo hace usted aquí, a estas horas?

La casa lleva mucho tiempo cerrada.

—Pero, ¿de quién es esta casa? —pregunté.

—Parece que es la casa de una vieja devota, de la que se cuenta que hizo de las suyas allá en otros tiempos. Se llamaba, según dicen, la Perricholi. Está enterrada por ahí en el jardín...

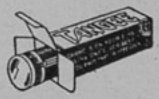
—¡La Perricholi! ¡La casa de la Perricholi!

Comprendí a la sazón por qué había encontrado a la criolla morena en la carretera, sin su coche. ¿No había, por ventura, ofrecido al arzobispo, y no se había acaso convertido el coche en esa "Carroza del Santísimo Sacramento"; que es posible aún ver en el museo de Lima? Sombra de la Perricholi, que vuelves, por las noches, a vagar en tu casita... Te evoqué entonces en esa Lima encantadora de las "Tradiciones", de Ricardo Palma, llena de arias italianas, de chasquidos secos de pelotas de frontón, de gritos de anuncio de loterías, de humareda de autos de fe y de aquellas corridas de toros en la plaza pública salpimentadas con los ejercicios de alta escuela y de las excentricidades de equitación, de que dan fe los dibujos de Goya. Corte amorosa, mujeres disfrazadas de hombres, tertulias poéticas en las que canónigos y virreyes rivalizaban en versificación, en la época aquella en que, bajo las miradas de las dueñas africanas, Micaela Villegas, la Perricholi, la "perra chola", hacía andar a gatas a D. Manuel de Amat, el gran Virrey, y le mandaba en camisa, condecorado con la gran cruz de Santiago, a buscarle agua a la fuente pública. Agua de la que la "enamorada" virreal no precisaba, por otra parte, pues que una cañería de plata había, por especial favor, desviado el Rimac hasta su casa.

Era aquí donde se cenaba todas las noches a la luz de las linternas. En los árboles, unos espejos reverberaban las llamas de las bujías y las del amor, y, cual un emir granadino, mientras que una escolta de alabarderos y dragones esperaba afuera, el virrey se daba a los placeres en compañía de la mujer que duerme hoy bajo ese plátano, en una tumba grande como la de un perrillo de "manchón". Ya en la calle me volví por vez última para mirar la casa de la Perricholi. Bajo un farol, no vi desde el exterior más que una pared chafarrinada de carteles electorales, en la que leí: "Vote por los comunistas".

"...y la tarde siguiente, en plena luna de miel ya no pude más y le grité: "Si quieres que te bese, límpiate esos labios...¡Una tragedia! Pero esa misma noche, sin pintura, estaba más linda que nunca!

¡Qué humillación! Pero a la noche, Julio me pidió disculpa, diciendo: "Tienes unos labios tan lindos que es un crimen pintarlos ... Ahora estás encantadora"... Y me besó en los labios. (Yo me los había acentuado con Tangee.)



¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

EL AMOR SECRETO DE...

(Continuación)

y la gloria extendía sus alas sobre la cabeza formidable del guerrero del siglo, donde bullían, junto a la estrategia de las batallas y el fundamento de las conquistas, los planes para el futuro siempre al alcance de su espada invencible. Por entre las explosiones de la metralla, pasaban como bandadas de palomas las amantes misivas de Josefina, que seguía apasionadamente el ascenso triunfal de su marido.

Pierre Blanchot de Murin se incorporó al ejército en Italia siguiendo el paso de aquel hombre que venció en la guerra y en el amor... Anónimo, entraba en los combates llevando sobre el corazón una miniatura de la amada imposible:

"Josefina —decía en una carta a su amiga de la infancia—, nada temo, porque me acompaña la imagen de la única mujer que he amado. Nunca te lo había dicho, pero hoy, antes de entrar en batalla, quiero que sepas esto. Nada importa el nombre... Basta con que yo lo sepa... Por mi mano he llevado ayer una misiva de Bonaparte para ti, desafiando el flanco enemigo... Pero ha sido esto una alegría, ya que por mi intermedio recibirías un poco de felicidad... ¿Habrías creído que algún día sería yo tu correo de amor?"

Tras el penacho de victorias, Napoleón sería coronado. Con sutilezas y ofertas, logró que el Papa Pío VII viajara a París para la coronación. Necesitaba asombrar al mundo con aquella ceremonia. Josefina, exquisitamente vestida, deliciosamente bella, con esa belleza suya que estaba más en el brillo de sus ojos y en su fina sonrisa, derramaba lágrimas de alegría ante el altar... En el momento en que el Sumo Pontífice iba a colocar la corona sobre la cabeza de Napoleón, éste, de modo impulsivo, la cogió y se coronó a sí mismo, y tomando en seguida la de su esposa, la depositó suavemente sobre sus cabellos, pálido de emoción, consciente de haber extralimitado los poderes humanos.

Cuando dos días después distribuyó a los regimientos las banderas, también entregó a sus oficiales emblemas de distinción y Pierre Blanchot recibió de sus manos el que correspondía a su valor. Aproximándose entonces a Bonaparte, le dijo en voz baja:

—Sire, permitidme ofrecer este emblema a vuestra esposa.

Napoleón se volvió hacia él, como si hubiera sentido un áspid sobre sí...

—¿A mi esposa?

—Sí, Sire, porque es ella quien lo ha ganado. Por ella he ido a enrolarme al ejército del Imperio y por ella he luchado contra los enemigos de Napoleón Bonaparte.

El Emperador, contra su costumbre, se quedó indeciso y dijo luego:

—Id a verme mañana. Os recibiré privadamente.

Algo sentía Bonaparte que, en verdad, no eran celos, sino admiración por la franqueza inusitada, por la temeraria actitud de ese oficial casi desconocido que osaba aludir a la influencia de Josefina en su corazón... Muchas veces, su mujer seducía a ciertos altos personajes, por la finura graciosa de sus maneras, haciéndoles mercedes ostensibles y aceptando amablemente la galantería cortesana... Pero esto ya era otra cosa: no se trataba de palabras más o menos expresivas, ni de miradas incendiarias que se apagaban tímidas en su presencia. Era algo que en el primer momento lo sorprendió, como si estuviera escuchando las frases inconexas de un demente, pero en seguida, recapacitando, no se atrevió a confesarlo directamente a Josefina. Con gesto displicente dijo a su mujer:

—¿Conoces a Blanchot de Murin?

(CONTINUARA)

Lecn. "EL MARIDO DE PLATA", por Stendhal.

Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa. —

7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

PRIMER AMOR

LO QUE NO SE PUDO DESTRUIR

(Premiado con $ 25.—.)

ROLANDO:

Antes de darte la contestación que me pides, que ni yo misma sé cuál será, quiero recorrer en mi memoria la serie de incidentes que, encadenados, han formado esta rara aventura. Tal vez en la recapitulación de los hechos pasados encontremos la solución que buscamos.

Supe de ti mucho antes de conocerte. Sólo con ver el brillo de los ojos de mi prima al darle el primer abrazo, comprendí que había algo nuevo y grandioso en la vida. Nos veíamos una vez al año, en las vacaciones, y siempre teníamos un montón de cosas sensacionales que contarnos, pero esta vez se trataba de algo distinto.

Beatriz estaba enamorada. Y ella tenía tantos deseos de contarme sus secretos como yo de saberlos. Sentadas bajo el sauce favorito, me relató la historia de su amor. Cómo era él —tú—, los años que te había conocido, tus gustos, las riñas que habían tenido y luego las dulces reconciliaciones. Me dijo muchas otras cosas más que no recuerdo; poco a poco me iba adormeciendo al sonido de sus palabras.

Estábamos echadas sobre la olorosa alfombra de pasto tierno, inclinadas hacia la vertiente. El agua estaba tan clara como un cristal y en ella se veía reflejado el rostro de Beatriz. No sé por qué se me vino a la imaginación el día en que, muchos años atrás, no nos habían querido llevar a un rodeo y nos habíamos refugiado en ese mismo lugar a esconder nuestras lágrimas. Beatriz había dicho entre sollozos: "No podrán ser tan malos, no nos dejarán aquí solas, nos llevarán, nos llevarán"... Finalmente nos habían llevado. Nada había cambiado desde entonces; parece que ni siquiera nos habíamos movido desde allí. Como ayer, mirándome desde las aguas estaba la carita mimosa de mi prima; como ayer seguía confiada en que la llevarían a una fiesta, esta vez a una eterna fiesta de amor.

Días después me fuiste presentado. Eras aún mejor de lo que te había pintado Beatriz, por lo menos así pensé yo. Simpatizamos, y no sé por qué razón; nuestros caracteres eran tan diferentes, parece que no habíamos venido al mundo sino para contradecirnos. ¿O es que tal vez somos demasiado parecidos? A ti te gusta dominar y a mí también; tú eres un vividor idealista, y yo me avergüenzo de mi idealismo y quiero aparentar lo que no soy. Los dos no sabíamos qué había de falso y qué había de verdadero en nosotros.

Me detengo en todo esto para ver si descubro cómo ocurrió esto y qué no debió ocurrir jamás.

¿Por qué me amaste tú a mí? ¿Por qué te amé yo a ti, precisamente a ti? ¿Fuimos muy malos por querernos? ¿Fué culpa nuestra o fué algo superior a nosotros lo que nos impulsó a caer el uno en brazos del otro? El sol quemante ardía menos en mi rostro, en mis labios y en mis ojos que tus besos. No sé si fué una gloria o una humillación. Pero era tarde, hasta los álamos parecían incliñarse unos a otros en dúos de amor, y las flores se postraban, sumisas, a las caricias de la brisa tibia. Fué una locura, lo sé, pero una locura divina de la que participaba toda la naturaleza.

Ese mismo día, después de comida, Beatriz se dirigía a mí para hablarme de cierta conversación que ya había olvidado:

—¿No tienes corazón, Ana? ¡Te expresas en una forma tan rara! ¿A qué aspiras tú, después de todo? ¿No sabes —siguió diciendo— que la felicidad más grande la da el amor? ¿Por qué no quieres creer? Mírame a mí y a Rolando. Ya no necesitamos ni hablarnos para comprendernos.

Ignoro si fué por crueldad o estupidez que le pregunté:

—Beatriz, ¿tan segura estás de Rolando? ¿Tan segura de que te amará siempre?

—No espero que me ame siempre, sino que me respete siempre. Que tenga confianza en mí como yo tengo en él.

—¿Y si te engaña? —le pregunté

Tú y yo bajo las estrellas, tú y yo en una noche cálida del verano muerto...

tomando las ascuas con los dedos.

Beatriz se demoró en contestarme y cuando lo hizo, qué vehemencia y convicción que no conocía en ella.

—Claro que sé que algún día me engañará. Todos estamos expuestos a tentaciones. Pero nuestro amor dura ya años y no se destruirá por un capricho. Rolando me conoce tan bien como yo lo conozco a él, y él volverá siempre a mí, porque sabe que nadie lo querrá como yo. Además, ¿para qué me voy a romper la cabeza con esto cuando me hace mucho más bien creer en él?

Después de esto, ¿qué te puedo contestar yo?

ANA.

★

MUSICA OLVIDADA

(Premiado con $ 25.—).

LA primera vez que te vi, mi Pepe, fué en aquella mañana asoleada, aquella mañana, ¡tan linda!, que fué el prólogo de nuestro idilio.

Tú estabas tendido en la arena ardiente y tenías tus ojos negros clavados en mí; recuerdo que me sonreíste al pasar, y entonces ya me gustaste un poquito...

...Después, ese adorable despues, por una jugarreta del Destino: tú y yo, bajo las estrellas, tú y yo en una noche cálida del verano muerto, que recordaré toda la vida, tú y yo enamorándonos poco a poco...

A veces pienso que teniamos que encontrarnos, ¿ves tú, mi Pepe? Tú eras el ideal de hombre que me había forjado desde que puedo recordar. Pocos días antes de conocerte, escribí en mi Diario Intimo: "No tengo un amor; dichosa la mujer que tenga uno, sublime, infinito; he buscado y no he hallado, ¿hallaré?..."

...Y aquella noche escribí, radiante de felicidad, sólo estas dos palabras: "Estoy enamorada".

Cada noche seguí escribiendo después de nuestras deliciosas entrevistas; me bastaba recordar cada trocito de vida pasado a tu lado para ser completamente feliz; creo que la certidumbre de tu partida me hacía quererte más desesperadamente.

La noche de tu partida la pasamos juntos hasta el último instante, ¿te acuerdas? Nuestra postrera despedida no fué como yo la había soñado. Tú estabas triste, meditabundo, nuestras manos entrelazadas, casi no hablábamos; yo sólo quería contemplarte mucho, mucho, para dejar tu imagen tan querida grabada para siempre en mi retina.

Pero hay una nube que nubla mi cielo. Dime, Pepe: ¿trataste de consolarme, ocultando toda emoción en el momento de nuestra última despedida? No te hubiera pedido expresiones melodramáticas, pero sí un poquito de "emoción"... Si tú me amabas como yo a ti, si nos separábamos con la posibilidad de no vernos nunca, para mí es un enigma el que te hayas ido tan tranquilo, sin volver siquiera la cabeza...

...Mi Pepe, esta noche, también bajo un cielo estrellado, también oyendo un murmullo de música olvidada, yo te murmuro como aquella noche, poniendo en ello toda mi alma, toda mi vida, todo mi amor: *je t'aimerais toute la vie, toute la vie... toute la vie...*

ANTONIETA.
Carnet N.o 631781.

SE PUEDE NOTAR A SIMPLE VISTA

La facilidad con que la cremosa espuma del Jabón Flores de Pravia limpia el cutis y elimina todas las impurezas, se debe a sus preciosos componentes: aceite de oliva y almendras. Es por esto que después de lavarse con este maravilloso jabón, se puede apreciar "a simple vista" la blancura y suavidad que adquiere el cutis.

Es un tratamiento de belleza en forma de jabón.

JABÓN
FLORES de PRAVIA

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de las Surcos con las

Pilules Orientales

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento: 2 meses. Fácil, discreto a base de Celenes, Cenelos, Ginseng, Fitoplastine de Sierra. Cadiz

De venta en las Farmacias, y
J. SATIÉ, Farmacéutico,
45 Rue de l'Echiquier, PARIS (France)
Concesionario: Alejandro DOBRY,
Casilla 2720 - SANTIAGO

deme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84- D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MARY LEE. 1.o—¿Cómo hacer desaparecer las pecas? 2.o— Tengo 17 años, peso 49 kilos, mido 1.53. ¿Soy chica? 3.o— Labios muy delgados. ¿Cómo pintarlos (soy morena.) 4.o— ¿Cómo ponerme el cutis bronceado? 5.o— ¿Cómo enflaquecer las piernas. 6.o— ¿Está bien mi peinado? 7.o —Se me caen las pestañas. 8.o— ¿Cómo endurecer las uñas?

1.o— Vea respuesta a "Coqueta", párrafo 2.o No es Ud. tan chica como lo cree. Su peso está muy bien para su altura. 3.o— Elija rouge un poco frambuesa, y póngase en toda la superficie siguiendo bien el dibujo natural de los labios. 4.o— La mejor manera a su edad es vivir al aire libre practicando deportes, como ski, y poniéndose aceite en la cara para evitar quemaduras. Le aseguro que se bronceará rápidamente. Pero si quiere un medio artificial, puede usar hojas de nogal en infusión; lavarse la cara con esta preparación que además es un excelente astringente para el cutis. 5.o— Vea respuesta a "Solitaria", párrafo 5. 6.o— Sí, está bien, si tiene Ud. la cara alargada. 7.o— Como lo indico aquí muy a menudo, el aceite de ricino es el único remedio eficaz para la caída de las pestañas; hay que untarlas todas las noches durante 3 o 4 meses; eso arde un poco, pero no daña la vista. El resultado es seguro. No use rimmel ordinario. 8.o— En media taza de aceite de olivas agregue diez gotas de vinagre, diez gotas de zumo de limón, una pulgarada de ácido bórico. Poner la punta de los dedos en esta preparación durante un cuarto de hora todos los días.

MARIA AZ. 1.o— Tengo 22 años, peso 58 kilos, mido 1.65. ¿Está bien? 2.o— Blanca rosada, de vez en cuando tengo pecas, puntos negros, espinillas. 3.o— Cutis seco. ¿Qué crema debo usar? 4.o— ¿Cómo blanquear los dientes? 5.o— Pelo negro, ojos pardos. ¿Qué colores y hechuras me vendrían (soy demasiado alta de busto.)

1.o— Su peso está perfecto. 2.o— Vea respuesta a "Coqueta" y a "Afligida". 2.o— Puede usar la siguiente crema para cutis seco:

Aceite de vaselina	10	gramos
Aceite de almendras dulces	10	"
Esencia de espliego	1	"
Esencia de romero	1	"
Carbonato de magnesia	C. C.	
Talco	C. S.	

4.o— Emplee bicarbonato de soda, día por medio, para lavarse los dientes, usándolo como cualquier dentífrico, en la escobilla humedecida. 5.o— El rojo, el rosado, el verde; las hechuras de moda: blusa entallada, cintura angosta, y falda acampanada. Puede llevar también las blusas un poco drapeadas en el medio, es decir, con recogidos en el escote y en el talle, y suelto en el medio. Las blusas abiertas sobre pechera (de terciopelo o de seda) le vendrán bien, igualmente.

MONICA.— Soy alta, delgada, tez mate, pelo y ojos obscuros. Deseo hacerme un abrigo con traje elegante, y otro para el diario. No quiero nada en beige, azul marino o burdeos, porque tengo ya estos colores.

Querida lectora, sin saber su edad, me es un poco difícil aconsejarla. Si tiene Ud. alrededor de 20 años, el color más indicado sería el negro: abrigo un poco entallado, cruzado adelante y cerrado con dos hileras de botones; cuello chico (sastre u oficial), de piel (astracán, nutria, agneau rasé); en la espalda, lleva costura al medio, o dos costuras. El traje podría ser también negro, en crepe de lana, con blusa drapeada, y falda un poco amplia, plisada o acampanada; este traje, si lo desea muy elegante, se puede adornar de lentejuelas, o de bordados en colores vivos. También se puede adornar en color fucsia (ofelia), que es sumamente de moda. Para el diario, le aconsejo un abrigo en tweed inglés, y un traje café por ejemplo, que podría ser de dos piezas. Sabe Ud. seguramente que la Empresa Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago, le puede proporcionar los conocidos "Moldes de París", que se venden con figurín en colores y dibujos explicativos de todos los detalles de corte y confección. Hay gran variedad de modelos, y el precio es de $ 6.— cada uno.

JEANNEAT. 1.o— Tengo el cutis imposible: puntos negros y manchas rojas. Aquí no hay bencina rectificada. Me lavo la cara en la mañana y en la noche. Camino mucho a pie. ¿Puede decirme la dirección de una botica de la capital? Tengo el cutis demasiado grasoso. 2.o— Cara redonda, ojos verdes, pelo castaño con permanente. ¿Qué maquillaje me viene? 3.o— ¿Son buenos los productos que uso? 4.o— Tengo 17 años, mido 1.65, peso 57 kilos. ¿Cuánto debo pesar? En la noche, no como nada más que una manzana. ¿Qué régimen tengo que seguir? 5.o— Pelo suave pero sin brillo. ¿Se puede poner brillantina?

1.o— La bencina rectificada no está indicada sino en el caso de nariz roja, querida lectora..., y nunca para el rostro en general. Tal vez come Ud. demasiada carne, como se acostumbra en su región. Trate de comer más legumbres si puede, coma también frutas. Encontrará Ud. la dirección de varias boticas de Santiago en la guía de teléfonos de la capital, que le proporcionará cualquier oficina de correo. No se lave la cara solamente con agua, seguramente no le conviene. Límpiese el cutis con una mezcla de éter sulfúrico y de alcohol de 90.o en la mañana (en una pieza sin fuego) todos los días durante un mes, y en seguida día por medio. Después de este mes lávese la cara en la mañana con agua caliente, agregando 2 cucharadas (de las de sopa) de la siguiente loción:

Alcohol de 90.o	60	gramos
Vinagre aromático	60	"
Tintura de oponax	20	"
Tintura de benjuí	10	"

2.o— Use un rouge un poco mandarine. Polvos ocre claro o rachel. 3.o— Sí, son buenos. Pero tal vez le convendría mejor usar la siguiente crema que es más apropiada para su cutis:

Glicerolado de almidón	50	gramos
Oxido de cinc	5	"
Agua de rosas	5	"
Tintura de benjuí	30	gotas
Esencia de verbena	20	gotas
Esencia de rosas	10	gotas

4.o— No es Ud. gorda, en absoluto. Para su altura, y para una persona de edad adulta, el peso debería ser 59 kilos. Sobre todo, no se prive de comer. A su edad, una manzana en la noche, es absolutamente insuficiente. Coma carne únicamente asada, ensaladas, pero sin aceite, y preparadas con limón; huevos, pero crudos y sin mantequilla. En la mañana, una taza de té y una fruta; pan tostado. Suprima las salsas, las grasas, los tallarines. 5.o— Se puede usar una brillantina sin inconveniente. Puede usar sencillamente aceite de parafina perfumada que encontrará en cualquier botica.

MORENA.— Tuve la mala ocurrencia de teñirme el pelo. Ahora quisiera alguna receta para que saliera la tintura; no puedo ir a la peluquería.

Hay que evitar el uso del amoníaco que, mezclado con algunas tinturas de anilina, forma un tóxico. Por lo tanto, lo mejor sería lavarse el pelo con agua caliente, haciendo disolver una cierta cantidad de soda. En seguida, enjuagar bien. Puede reanudar estos lavados cada semana, hasta que desaparezca por completo la tintura.

PRIMAVERA. 1.o— Tengo 15 años, mido 1.50, y peso 49 kilos. ¿Cómo estoy? 2.o— ¿Verdad que puedo ponerme medias? 3.o— Cintura muy angosta en comparación de las caderas. ¿Qué hechura de vestidos me vienen que no acentúe esta diferencia? 4.o— Morena, tez clara, ojos café obscuro, pelo negro. Uso rouge mandarine. ¿Es correcto a mi edad? 5.o— Cara regular. ¿Qué peinado me viene, teniendo el pelo largo y ondulado? 6.o— ¿Puedo usar traje sastre?

1.o— Su peso está muy bien para su edad. Si fuera mayor debería pesar 51 kilos. 2.o— Cierto que sería más conveniente, sobre todo durante el invierno y con vestidos de tarde. 3.o— Debería Ud. ser feliz, querida lectorcita, de tener cintura angosta, que está sumamente de moda. Por lo tanto, no puedo indicar ninguna hechura especial, sino todas las que se usan actualmente: falda acampanada o plisada, talles angosto, blusa un poco entallada, escote subido, cuellos bebé u oficial, canesú, etc. 4.o— Si su mamá le permite el uso del rouge, no puedo aconsejarle otra cosa... Pero, tal vez le vendría más un rouge un poco cereza, y no mandarine, que es más indicado para las rubias. 5.o— En realidad, el pelo largo se ve cada día menos. Podría cortarlo hasta los hombros no más, y adoptar el peinado alto en la frente (con algunas mechas cortadas muy cortas encima de la cabeza; las demás, que son largas hasta la nuca, se amarran con una cinta negra, angosta). Este es el peinado más nuevo para chiquilla. 6.o— Puede llevar traje sastre, ¿por qué no? Elíjalo con falda enteramente plisada, chaquetita un poco corta, con pequeñas vueltas muy altas, y cerradas adelante con cinco botones. La chaqueta se entalla con pinzas en el delantero y con costura al medio en la espalda.

ITALIANITA ALEGRE.— 1.o Peso 64 kilos, mido 1.54. Tengo 19 años. ¿Puedo crecer todavía? 2.o ¿Qué ejercicio me conviene para adelgazar las caderas y piernas? 3.o El aceite de ricino para las pestañas me ha hecho bastante bien. ¿Cómo ondularlas? 4.o ¿Qué color para vestidos hace ver más delgada? El jacinto, adornado con botones dorados, ¿quedará bien? 5.o Cómo blanquear el cutis? 6.o ¿Qué maquillaje y peinado me viene? (cara redonda, morena clara). 7.o ¿Adelgaza la bicicleta? 8.o Dígame si hay que pagar algo por esta consulta.

1.o Su peso debería ser de 52 kilos... Pero a su edad, puede crecer todavía, llevando una vida higiénica, mucho al aire libre, y con buena alimentación. También hay que dormir 9 ó 10 horas en la noche. La natación es el mejor deporte para crecer. 2.o Para las piernas, póngase compresas de vinagre caliente, en la mañana y en la noche, dejándolas 20 minutos cada vez. Para las caderas, es indispensable llevar una buena faja; además, hacer el ejercicio siguiente: sentada en el suelo, y sin mover las piernas, tener los brazos extendidos horizontalmente, y dando rotación al talle, tocar la punta de los pies alternativamente con la mano derecha, la mano izquierda, la derecha, etc., respirando y expirando a cada movimiento. Hacerlo 10 veces en la mañana y en la noche. 3.o Existe en las peluquerías un pequeño aparato para ondular las pestañas. 4.o El verde obscuro, el burdeos obscuro, el café, y, naturalmente, el negro. Sí, pero preferiría botones del mismo tono. 5.o Pasando agua oxigenada de 6 volúmenes una vez al día. 6.o Evite la raya al medio; lleve peinado alto en la frente, y largo en la nuca. Un rouge cereza o frambuesa, el mismo tono para los labios. Polvo rachel rosado. 7.o Como todos los deportes, si se practica diariamente. 8.o Los consejos de "Ecran" son desinteresados y gratuitos.

UNA SOÑADORA.—1.o Quisiera ser estrella de cine. ¿A dónde puedo dirigirme? 2.o ¿Podría contestarme particularmente a otra pregunta muy personal?

1.o Querida lectora, mi deber es advertirle todas las dificultades que encontrará usted en esta carrera, y, además, no basta hoy día tener belleza y gracia para ser estrella de cine, pues no hay que olvidar que el cine es parlante... Hay que tener también buena voz y dicción perfecta, y, sobre todo, ser fotogénica. No puedo indicar aquí ninguna dirección. Pero hay, desde hace poco, una o dos sociedades que filman películas en Chile y podría usted conseguir sus direcciones preguntando al Gerente de las Compañías cinematográficas, que encontrará en la Guía de Teléfonos. 2.o Se contesta particularmente solamente en casos importantes y excepcionales.

GORDA CHICA.— 1.o Mido 1.43, peso 53, tengo 17 años. ¿Cómo crecer y enflaquecer? 2.o Soy morena. ¿Qué hechura y color de abrigo me vendría? 3.o Cutis seco con puntos negros.

1.o Vea respuesta a "Italianita alegre". Además, haga en la mañana y en la noche el ejercicio siguiente: arrastrándose sobre una alfombra, trate de avanzar de este modo estirando bien todo el cuerpo, durante 10 minutos. Otro ejercicio: fijando un alfiler en la muralla, muy arriba, sacarlo con la mano derecha, fijarlo más arriba; con la mano izquierda, después con la mano derecha, etc... Es también un excelente ejercicio. Doy aquí muy a menudo consejos para adelgazar; lea atentamente esta sección. Evite todos los colores claros, si no son de seda listada en el sentido vertical. Le vendrá el azul marino, el verde obscuro, el burdeos bien obscuro (pero no el burdeos claro). Hechura entallada, cuello pequeño de piel de pelo corto, muy poco ruedo, abrigo abotonado en el medio del delantero. 3.o Use la siguiente crema para cutis seco:

Lanolina	10	gramos
Vaselina	10	"
Esencia de geranio	0.5	"
Agua de rosas	10	"

Para los puntos negros, vea respuesta a "Orietta".

MARIA LUZ.—1.o Tengo doble barba. ¿Cómo reducirla? 2.o ¿Engordan las castañas, las galletas, paltas, carne de pollo o cordero? 3.o ¿Qué ejercicio es bueno para reducir el vientre? 4.o ¿Es bueno el jabón yodurado para reducir las caderas? 5.o ¿Me vendrán tales jabones para mi cutis grasoso?

1.o Haciendo el ejercicio siguiente: levantar y bajar el mentón, lentamente, lo más a fondo posible, y respirando y expirando. También hacer el mismo ejercicio, pero dando vueltas la cara a la izquierda, después a la derecha, a la izquierda, etc.... Conviene también hacer masajes en la doble barba, tomando un poco de talco en la mano, y de arriba para abajo. Dormir sin almohada, la cabeza al mismo nivel que el cuerpo. 2.o Menos el pollo y las galletas, el resto engorda. 3.o Enfrentar el respaldo de dos sillas, dejando entre ellas un pequeño espacio, y pasar por él, contrayendo los músculos del vientre, para reducir su volumen, y alcanzar a pasar. Es uno de los mejores ejercicios. Hacerlo 20 veces, en dos horas distintas del día. 4.o Sí, pero hay que eliminar primero la grasa de la epidermis con una buena fricción con guante de crin y alcohol de 60 grados, para que el jabón pueda penetrar. 5.o Podría usted probar el primero mencionado, pues sólo vale la experiencia personal, por ser las reacciones del cutis de cada persona muy distintas.

MARIA DE LA LUZ.—1.o ¿Qué traje hacerme para el matrimonio de mi hermana? (Soy blanca, alta, delgada). 2.o Cara alargada. ¿Qué peinado hacerme? 3.o ¿Qué modelo está de última moda para abrigo?

1.o No me dice usted su edad, querida lectora, por lo tanto es un poco difícil aconsejarla... Si es usted casada, lo más práctico sería el negro, con un bonito género, que podría ser de terciopelo inglés o terciopelo de seda. Si no quiere el color negro, elija el color ofelia, muy de moda, pero en seda unida, con falda plisada soleil, y cinturón dorado de fantasía. Un pequeño sombrerito del mismo tono, adornado de una pluma de avestruz y de un velo; los dos en el tono. 2.o Raya al medio, el pelo levantado y enrollado en las sienes, y cortado en mechas cortas; en la nuca, el pelo puede ser largo, amarrado con una cinta (si es usted muy joven). 3.o Bien entallado en la cintura, mucho godets, cuello grande en zorro plateado o zorro azul. Un solo botón en el talle; pero cruzado en el delantero.

NANCY.— 1.o Tengo 23 años, peso 58 kilos, mido 1.55. ¿Cuánto debo pesar? 2.o Morena pálida, cara chica, nariz larga. ¿Qué maquillaje y peinado me vendrían? 3.o ¿Me vendría un traje negro?

1.o Su peso debería ser de 52½ kilos. 2.o Rouge cereza o frambuesa. Polvos rachel rosado, pero antes de colocar estos polvos empolve la nariz primero con polvos más obscuros, ocre o aceituna, y en seguida con rachel rosado. Eso le hará aparecer la nariz más chica. El peinado depende de su frente. Tal vez la raya a un lado le vendría bien. 3.o Seguramente.

Marie - Anne

HOLLYWOOD DECLARA LA...

(Continuación)

obra se hubiese filmado sin aceptar censura es una prueba de que Hollywood se independiza de los dictadores, ya que Mussolini no aceptaba de ninguna manera que se llevara al cine.

Otra película que veremos pronto, a despecho de las violentas protestas de los alemanes y de sus múltiples amenazas, es "Confesiones de una espía nacista". Alemania no deja de tener motivos para enfurecerse con este film, porque no se trata de una historia ficticia, sino de una real y verdadera. Describe con lujo de detalles el descubrimiento, arresto y convicción de una asociación de espías nazis en los Estados Unidos.

No es tampoco la única producción antinacista que se ha filmado. La misma firma que la llevó a la pantalla, Warner Brothers, se ocupa ahora de otro film que se llamará "Concentration Camp", ("Campo de concentración"), que es una historia de los hombres expulsados de su patria. También ha anunciado *"The Bishop who Walked with God"* ("El Obispo que marcha con Dios"), que es la vida del Dr. Martín Niemoeller, quien osó adorar a su Dios en forma diferente de la impuesta por Hitler. Paul Muni tendrá a su cargo este papel.

El mismo actor acaba de terminar, junto con Bette Davies, Brian Aherne y John Garfield, una película llamada *"Juárez"*, que recuerda al mundo lo que sucedió la última vez que un país europeo invadió Norteamérica. Relata la historia del Emperador Maximiliano, quien, con todo su ejército, no pudo conquistar México, cuya defensa estaba encabezada por un peón llamado Juárez.

Después de esto han inclinado su atención hacia libertadores como Bolívar, San Martín y O'Higgins. Con *"La Doctrina de Monroe"* recuerda a las Américas que deben unirse en contra del poder europeo. Con *"Hijo de la libertad"*, hacen presente que un judío, Haym Salomón, ayudó económicamente a la independencia de los Estados Unidos.

Y podríamos citar muchas más producciones de este estilo, como *"Wings of the Navy"* (Alas de la Armada), y *"John Paul Jones"*, que exhiben el poder de las líneas de defensa americanas y su tradición como luchadores marítimos, respectivamente. En *"American Way"* se cuenta la historia de un inmigrante alemán que llegó a Norteamérica donde encontró suficiente campo para vivir él y todos sus descendientes.

Samuel Goldwyn está produciendo *"The Exile"* (El desterrado), con el famoso violinista Jascha Heifetz, que cuenta la historia de un músico exilado de su patria por prejuicios raciales, que encuentra refugio en Norteamérica.

No queremos seguir citando nombres. La lista de producciones de esta especie es tan nutrida como de buena calidad, pero no podemos dejar de hablar de la producción que más inquietud producirá a los totalitarios. Se trata del primer film hablado de Chaplin, *"Los Dictadores"*, donde el gran actor, bajo el disfraz de la broma, muestra todas aquellas faltas que se callan en otros países de Europa. El título inicial de la producción era *"El Dictador"*, pero desde que Mussolini agregó su furiosa protesta a la de Hitler, Chaplin pluralizó el nombre original... El actor nada ha adelantado respecto de su producción. Lo único que sabemos es que tiene un doble papel. Actúa como un individuo deprimido y encerrado en un obstinado silencio a consecuencias de la Guerra Mundial, y como un altisonante dictador que se le parece enormemente.

El 30 de enero último, las estrellas de cine adoptaron un dicho con motivo de cumplir seis años el reino de Hitler, "¡Cuarentena a los Dictadores!", y se lanzaron en una campaña para obtener veinte millones de firmas para una "declaración de Independencia Democrática", con el objeto de persuadir al Congreso que terminara toda negociación comercial con Alemania.

Entre los primeros firmantes estaban Melvyn Douglas, Bette Davies, Edward G. Robinson, Joan Crawford, Myrna Loy, Joan Bennett. La declaración decía entre otras cosas:

"Acusamos a los *leaders* del nacismo alemán de pretender reducir al mundo a un caos de absoluto despotismo... Nosotros, un pueblo libre, hemos contribuído a ayudar, por medio de nuestro comercio, al enemigo de nuestra libertad y de nuestra paz. Esto no lo permite más nuestra conciencia."

El lenguaje es demasiado fuerte. Pero Hollywood, en el año 1939, se convenció de que había llegado la hora de hablar con palabras claras y decididas.

Bocalmin

desinfecta

boca y garganta

Eficaz y económico!

Las pastillas contra dolor de garganta. — Preventivo contra infecciones.

18

Base: Trioximetileno. cloruro diamino-metilacridina. M. R.

EL AZAR SABE HACER...

(Continuación)

se inclinó sobre esta última. Empujó con sus patas, la abrió y despertó a Berger Mandech usando los mismos procedimientos enérgicos que empleaba con Nora Stiller.

Nora Stiller no podía comprender lo que pasaba. Desde hacía dos semanas, Pan se ausentaba a mediodía, con excepción de los domingos que salía de paseo con ella. Y lo peor de todo era que Pan parecía enfermo. Sus hermosos ojos estaban rojos e irritados. Nora Stiller lo llevó donde el veterinario.

—Es preciso dejar de darle azúcar inmediatamente —dijo éste.

—¡Azúcar! —gritó Nora sorprendida—. Pero si Pan no come nada más que una papilla de maíz con leche. De postre roe un hueso o se come algunas galletas especiales para los perros. En su vida había probado nada dulce.

—Quiere decir entonces que es otra persona quien le da.

Nora Stiller le dió las gracias, pagó la consulta y se fué. Pero, por último, ¿dónde se pasaba las mañanas Pan?

De repente discurrió una idea.

Cuando al día siguiente Pan se presentó en casa de Berger Mandech, este último advirtió inmediatamente un papel que llevaba prendido al collar: "Al amigo o a la amiga de Pan. Deje de darle agúcar a Pan. Si cree indispensable mimarlo, déle un hueso o pan. Saludos. La dueña de Pan."

Berger Mandech sonrió encantado. Abrió un cajón y guardó cuidadosamente el papel.

—Tu primer mensaje, "mi pequeño sol" —murmuró.

No podía dar con otro nombre que aplicarle.

Escribió a su vez otra carta que prendió al mismo collar:

"Le suplico que me perdone. No volveré a hacerlo más. El carnicero dice que la pulpa de ternera es un excelente alimento para los perros. ¿Me permite darle?:

Al día siguiente, Pan llegó con la respuesta en el collar:

"La pulpa de ternera es excelente, pero muy cara. Las galletas para perros son más baratas y, además, Pan se alimenta suficientemente en casa."

Berger, repuso:

"No dudo de que Pan se alimente espléndidamente en su casa, pero lo que yo le doy me proporciona un gran placer."

Cinco minutos.

Berger Mandech se sentía muy contento de su amistad con Pan. Iba a pasearse con él antes de comida. Pero a las tres, Pan desaparecía. Berger habría querido de buenas ganas prenderle otro mensaje al collar, pero no se atrevió a hacerlo.

Recordaba la sonrisa de Nora Stiller, pero tampoco olvidaba la serledad de su rostro. Le parecía demasiado correcta e inabordable.

Como se comprende, Berger no sabía que Nora Stiller, releyendo los pequeños mensajes, se esforzaba en adivinar el carácter del hombre que tenía una escritura tan clara y franca. Nora Stiller era, en efecto, muy correcta. Sabía perfectamente que no podía prender otro recado al collar de Pan.

Pero llegó un día en que el director de la compañía de navegación, que era el patrón de Nora Stiller, entregó a su secretaria una carta que requería inmediatamente respuesta.

—Conteste esta carta, Nora Stiller. Es de un escritor... ¿cómo se llama? Mandech, me parece. Quiere una rebaja en el pasaje de los barcos de nuestra línea. Ofrece escribir en cambio algunos artículos. Podemos hacerle una rebaja del cincuenta por ciento. Y que venga personalmente a tomar su pasaje...

Nora Stiller tomó la carta sin mirarla y la colocó entre el montón de cartas por contestar.

Muchas horas pasaron antes que llegara el turno de la misiva ésa. Quedaban sólo cinco minutos para la hora de almuerzo. El tiempo justo para responder la famosa carta.

En ese momento, Nora Stiller, a su turno, se sobresaltó. Esa letra... La había visto ya en alguna parte... ¡Imposible que existan en el mundo dos hombres que tengan una letra tan exactamente igual! Las "b", por ejemplo, eran idénticas a las de aquellos mensajes que venían prendidos al collar de Pan...

El corazón de Nora Stiller latió con ritmo acelerado, mientras que despachaba la respuesta: unas cuantas líneas. Los pensamientos se agolpaban en su mente. ¿Qué impresión le causaría cuando la viera por primera vez?

Una serie de cartas.

Al día siguiente, a los dos y media, Berger abandonó a Pan que dormía apaciblemente sobre su sillón y, dándole a Paula la orden formal que lo dejara salir a las tres, se dirigió a la compañía de navegación. Tenía la oportunidad de que le hicieseu un cincuenta por ciento de rebaja. Con eso se hacía posible el viaje.

—¡Entre! —dijo una voz melodiosa en respuesta al discreto golpe que había dado en una puerta que decía: **Oficina Privada.**

Era ésa la que le habían designado en la secretaría. Y ahora se encontraba delante de "su pequeño sol", afrontando su mirada, luchando con su emoción.

Y Nora Stiller trataba también de vencer aquella contracción que le apretaba la garganta al observar a aquel hombre de elevada estatura y de ojos azules que permanecía delante de ella.

El fué el primero en dominarse.

—Soy Berger Mandech —d i j o—. Tengo una citación...

—Ah, sí —repuso ella volviendo a su papel de secretaria—. Tenga la bondad de sentarse un instante. El señor director va a recibirle...

El se sentó un poco alejado.

El reloj golpeaba su tictac, y el señor director continuaba ocupado. Los punteros marcaban las tres y seis minutos cuando Berger y Nora Stiller sintieron unos ladridos familiares en la calle.

—¡Es Pan! —exclamó Berger Mandech.

Nora Stiller le miró sorprendida...

—Usted sabía que...

—Sí, pero, ¿cómo sabe usted que?...

—Reconocí su letra.

—Yo la vi en la calle.

El teléfono interior sonó en ese momento. El director estaba desocupado.

Sería una charlatanería incalificable de nuestra parte y asimismo un derroche inútil de tinta, relatar el tema de conversación que trataron Berger y Nora Stiller cuando el primero salió de la oficina del director y encontró a la muchacha todavía sentada delante de la máquina de escribir. ¡Quién no podría, sin necesidad de ninguna ayuda por parte nuestra, imaginar el éxtasis de Pan al ver a su ama descendiendo la escalera en compañía de su gran amigo! Pan se quedó delante de ellos todo el tiempo que permanecieron frente a un café y dió un suspiro de alivio cuando al fin su ama se decidió a entrar en compañía de Berger Mandech.

Fué así como iniciaron sus relaciones. En cuanto a nosotros, trataremos de ser breves. Diremos solamente que durante su viaje, Berger recibió cartas a menudo. Todas esas cartas se referían al humor de Pan, a su salud, a sus hazañas, a sus virtudes y a sus relaciones. Al principio, las cartas terminaban diciendo: "Saludos. N o r a Stiller." Más tarde: "Cordiales saludos de su afectísima Nora Stiller." La última carta está firmada en la siguiente forma: "Su Nora que se siente muy feliz."

Y Pan siguió de alegría en alegría, y no pudo ocultar su alborozo cuando sus dos amos vivieron, por fin, juntos, con lo que ya no tuvó necesidad de trotar calles para ir a encontrarse con uno y con otro.

IMPONGASE DE TODO LO QUE OCURRE EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO

leyendo los viernes

ZIG-ZAG

el más completo semanario chileno de actualidades, espléndidamente ilustrado con fotos exclusivas recibidas por vía aérea.

SOLO: $ 2.—

EL MEJOR REGALO para los niños es el obsequio de libros: no hablamos de libros de cualquier clase, sino de obras escritas especialmente para ellos y que despierten delicadamente su imaginación. Nuestra selección de títulos satisface los más exquisitos anhelos y ensueños de la infancia Y LA OFRECEMOS A PRECIO MUY REBAJADO:

GRUPO "A"

BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, Versión ilustrada por Walt Disney.

LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosani.

DEBER DE HIJO, por Matilde Alanic.

HISTORIA DE LA MARGARITA, con lindos dibujos.

EL REINO DE LAS ABEJAS, ilustrada a todo color.

LAS TRES FUENTES, por María V. de Morales. (Leyenda araucana, con dibujos en colores.)

ALBUM PARA COLOREAR: "AVES". (Aprendizaje práctico.)

ALBUM PARA COLOREAR: "PECES". (Con minuciosas indicaciones y guía.)

ALBUM PARA COLOREAR: "FRUTAS". (Gran colorido. Enseñanza práctica.)

EL GRUPO COMPLETO, EN CHILE: $ 20.—

GRUPO "A" en el extranjero:	
Argentina	$ 3.—
Bolivia	Bs. 30.—
Colombia	$ 2.—
Ecuador	Suc. 14.—
México	$ 5.—
Paraguay	$ 200.—
Perú	S/. 5.—
Uruguay	$ 2.—
Venezuela	Bs. 4.—
Demás países	US. $ 1.—

ESTOS LIBROS LOS VENDEN, A LOS PRECIOS DE "CAMPAÑA", LAS BUENAS LIBRERIAS DE AMERICA. TAMBIEN ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS. NUESTRO OFRECIMIENTO RIGE SOLO HASTA EL 30 DE JUNIO PARA CHILE Y HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1939 PARA LOS CLIENTES DEL EXTERIOR.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

De las diversas emisoras santiaguinas, ha sido Radio "La Americana" la que ha conquistado más pronto el prestigio y la popularidad, que a otras les ha significado muchos meses de dura y esforzada labor.

Y tiene una explicación el éxito logrado. Desde su inauguración Radio "La Americana" distinguió sus plantas emisoras, la de onda larga y corta, respectivamente, por la extraordinaria nitidez de su transmisión como por su extraordinaria modulación, algo que sin mayores conocimientos técnicos el radioyente puede apreciar en el dial de todas las estaciones de la capital.

Y si a esto se agrega una buena selección de los programas, tendremos explicado el aplauso con que el público amante de la Radio ha recibido las audiciones de "La Americana".

COMO PROGRESA LA RADIOTELEFONIA CHILENA

Los nuevos broadcasters, señores Lehmann y Becker Hnos. Ltda. no escatimaron esfuerzos en la construcción de la nueva estación; se emplearon en su instalación, dirigida por uno de nuestros técnicos más competentes, el ingeniero de radio señor Raúl Renard Saavedra, los mejores materiales que se fabrican en las más acreditadas manufacturas norteamericanas, y hoy don Enrique Becker, el más entusiasta propulsor de esta nueva organización radial, se siente plenamente estimulado por el éxito alcanzado.

Aparte de la bondad de sus audiciones diarias, Radio "La Americana" ha conseguido otro éxito definitivo: que se reciban sus radiaciones en condiciones de perfecta normalidad, aun en los sitios más apartados del país. La estación de onda corta, con su antena dirigida, sistema que "La Americana" ha implantado en Chile, se escucha en todo Chile y en los países del Continente Americano: la Dirección ha recibido centenares de cartas del extranjero, y todos los informantes coinciden en los datos que se refieren a la estación.

Los programas de invierno.

Sin esos alardes innecesarios de exagerada propaganda, Radio "La Americana" inició la presentación de los conjuntos y elementos artísticos que forman su elenco para los programas de invierno.

Y aquí cabe destacar el esfuerzo de la Dirección Artística, desempeñada por Carlos Justiniano, al presentar números formados por elementos nuevos en el ambiente, verdaderos valores de la radiotelefonía nacional, como lo han evidenciado desde sus primeras audiciones.

Entre los conjuntos mencionaremos "The Humming Birds", que hacen repertorio norteamericano exclusivamente; "Los Tres Diablillos", conjunto especializado en la interpretación del folklore internacional; "Los Borincanos", intérpretes del cantar cubano y centroamericano, y "Los Quincheros", el nuevo conjunto típico criollo, que sigue rápidamente el camino de "Los Cuatro Huasos", en la conquista del éxito.

Entre los solistas mencionaremos a Dolly Day, una "lady crooner" de extraordinarias condiciones para el micrófono y que nada debe envidiar a las cantantes extranjeras. Es una muchacha que si continúa cultivando sus condiciones, muy pronto se destacará entre las artistas de radio que hay actualmente en la capital. Un buen elemento en su género es el tenor Juan de Alcázar, de voz segura y hermosa, y el barítono Rafael Valdés, buen intérprete y mejor cantante de aires mexicanos.

Tiene Carlos Justiniano otros elementos que irá presentando regularmente, para que el radioyente pueda también apreciarlos con tranquilidad y juzgarlos imparcialmente.

Charlas de Pablo Garrido.

El público en general y muy especialmente los amantes del jazz, acogieron desde el primer momento con simpatía las charlas, de "hot-jazz" que da los lunes y jueves por la tarde Pablo Garrido.

Este conocido músico chileno, que en la presentación original y novedosa de sus charlas evidencia sus condiciones para el micrófono, ha hecho de "su momento" uno de los más escuchados de Radio "La Americana". Ha dado a sus charlas ese sello de simpatía que hace liviana y atrayente la audición radiotelefónica: su labor en orden a la difusión del gusto por la buena música de jazz es plausible y muy justificado el estímulo dispensado por el público.

El radioteatro.

La Dirección de Radio "La Americana" nos ofrecerá un programa magnífico de radioteatro, en el que intervendrán los elementos del conjunto tan prestigiado en el ambiente, dirigido por Carlos Justiniano. Se ha iniciado con brillo la radiación de la serial "Crimen y Castigo", adaptación al micrófono de la hermosa novela de Dostoiewski, original de Alejandro Saa Silva.

A ésta seguirá posiblemente "Los Tres Mosqueteros", de Dumas, conforme una adaptación de Jorge Vizcaya Claro, que también ha adaptado al micrófono, especialmente para Carlos Justiniano, "Episodios Nacionales", que revivirán por radio los momentos culminantes de la historia patria, desde el tiempo de la Reconquista.

Completarán esta hermosa labor de radioteatro las obras de Teatro Breve y la audición de las grandes obras del teatro moderno y contemporáneo.

Un curso de gimnasia rítmica.

Dirigido por uno de los maestros de más prestigio del país, Benedicto Kocian. Radio "La Americana" ha iniciado los cursos de gimnasia rítmica por radio, divididos en curso para damas y caballeros.

Esta audición, iniciada a las ocho de la mañana, ha comenzado con acogida entusiasta del público y con mucha razón, porque se trata de algo verdaderamente útil y que todos pueden aprovechar.

Próximamente nos referiremos a otras iniciativas proyectadas y próximas a realizarse por el micrófono de Radio "La Americana".

Mándenos el miércoles en la mañana la crítica de una película a cuyo estreno haya asistido el martes. Ganará $ 20 de premio si su crítica es publicada.

Se trata del más interesante, simpático y original concurso cinematográfico, pues con él la crítica de "ECRAN" pasa a estar así en manos de los lectores.

MI TEJIDO

(Continuación)

según la muestra. 1.a h. X 4 p. d., 1 p. r. X. 2.a h. X 4 p. d., 1 p. r., 7 p. d. X. 3.a h. X 3 p. d., 1 p. r. 1 p. d., 1 p. r., 5 p. d. hasta, hacer el otro diseño. 4.a h. igual a la 3.a— 5.a h. X 2 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. d., 1 p. r., 3. p. d., hasta hacer el otro diseño.— 6.a h. como la 5.a h.— 7.a h. X 3 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p., 5 p. d., hasta el otro diseño.— 8.a h. como la 7.a— 9.a h. X 4 p. d., 1 p. r.; 7 p. d., hasta el otro diseño. 10.a h. como la 9.a h. Después de esta última hilera se alternan los diseños quedando los p. r. donde van los derechos. Al 9 p. de la orilla hacer el p. del medio de un motivo en el 34 p. (mitad de adelante).— 6.o Cuando los bordes del mameluco tengan 18 cm. de alto y cerca del 6.o diseño (a lo alto), formar la entrepiernas, cerrando a cada orilla cada 2 h. 6 p., 5 veces 4 p., (26) quedan 16 p. en el medio del trabajo para la otra pierna, hacer 2 h. en p. jersey después del 7.o diseño (a lo alto), está terminado un lado del mameluco, el delantero; hacer la espalda exactamente igual, tejiendo 2 h. en p. jersey después de urdir la misma cantidad para cada pierna. No se deben hacer los ojales en los tirantes en los extremos sino dejando un buen pedazo desde punta.

ORILLA DE LA PIERNA: Urdir 64 p. en la orilla de la pierna y se tejen en p. canutón 2 p. d.; 2 p. r. de 2 cm. de alto. Cerrar los p. sueltos.

COSTURAS: Coser el delantero y espalda a los lados. Pero un botón de nácar blanco en el extremo del tirante de la espalda.

PALETO: Comenzar a lo ancho del paletó; con los palillos de 2 mm. Urdir 123 p. Tejer en p. de arroz doble 6 hileras; continuar con p. losanje, hacerlo según el diseño, las orillas del delantero en p. arroz, haciendo como festonado. Se hacen las 6 hileras del ruedo y los dos delanteros como sigue, es decir, la guarda 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 7 p. d. para empezar el p. losanje.— 2.a h. 1 p. r., 1. p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 5 p. d., y seguir con el p. losanje. 3.a h., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 3 p. d., y seguir con el p. losanje.— 4.a h. 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 5 p. d., seguir con el p. losanje. — 5.a h., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 7 p. d., se sigue con el p. losanje. Estas hileras se deben tejer cada una dos veces, y es solamente en el delantero.— 6.a h., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 4 p. d., sigue el p. losanje.—7.a h., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 4 p. d., sigue el p. losanje.— 8.a h., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 2 p. d., sigue el p. losanje.— 9.a h., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 4 p. d. y se sigue con el p. losanje.— 10.a h., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 1 p. d., 1 p. r., 4 p. d. Sigue el p. losanje. Estas 10 hileras se repiten desde la primera para formar la orilla del delantero formando zigzag, y es p. de arroz. Cuando el delantero tenga 12 cm. 1|2 de alto total, dejarlo en espera.

CANESU DEL PALETO: Tomar los 123 p. del paletó y ponerlo en el 1.er palillo, 35 p. para el delantero derecho en un 2.o palillo, 53 p. para la espalda; en un 3.er palillo, 35 p. para el delantero izquierdo, añadir los 58 p. de cada manga entre los del delantero y los de la espalda, tejer estos p. para el canesú en p. canutón, 1 d., 2 r. En la 1.a h. de p. canutón hacer 6 disminuciones entre los 35 p. de cada delantero; 10 disminuciones entre los 53 p. de la espalda; y 14 disminuciones entre los 58 p. de cada manga en la 3.a hilera de p. canutón como las disminuciones para formar las sisas raglán. 1.o tejer los p. de un delantero, salvo los 3 últimos p. y entre esos 3 p. últimos añadir 2 p. con 1 vuelta y un p.; 2.o tejer el 1.er p. de la manga, 1 vuelta 2 p. casi juntos; 3.o tejer los p. de la manga, salvo los 3 últimos p., añadiendo 2 p. casi juntos, 1 vuelta, 1 p.; 4.o tejer el 1.er p. de la espalda, 1 vuelta, 2 p. casi juntos, tejer en seguida todos los p. de la espalda, después hacer la 2.a sisa raglán igual a la primera. Hacer las disminuciones; no se hacen las disminuciones unas encima de las otras y en todas las hileras; las vueltas no se deben hacer sino que cada 2 hileras. En la 26.a hilera hacer una disminución en los costados, y en 2 p. al revés; en la 27.a hilera tejer todos los p. en p. de arroz doble con los palillos de 1 1|2 mm.; dejar de disminuir y también las vueltas en la sisa raglán. Hacer 6 h., cerrar los p. Cerrar las mangas de cada lado en el escote.

ZAPATITOS TEJIDOS

Para mantener a los bebés con los pies calientes se tejen estos zapatos; deben ser suaves y muy bien confeccionados. Lana celeste 25 grms., 90 cm. de cinta de satén o gros lavable de 1 cm. de ancho, 1 juego de 5 palillos de 1 1|2 mm. de diám., 5 cm. de ancho equivalen a 18 p. en el punto de pliegue.

Puntos empleados. Punto pliegue: 1.a, 3.a, 5.a, hileras al revés, todos los p.; 2.a, 4.a, 6.a hileras; todos los p. al derecho; 7.a, 9.a, 11.a hileras al derecho, todos los p.; 8.a, 10.a, 12.a al revés todos los p.; 13.a hilera como la primera.— 2.o Punto correteado, tejer cada p. al derecho en todas las hileras. Empezar por la parte de arriba de la pierna. Urdir 44 p., tejer en p. pliegue. En el curso del trabajo.— 1.o en la 45.a h. por el derecho del trabajo formar los ojetillos por donde debe pasar la cinta X 1 p., 2 p. tomados juntos, 1 vuelta X, volver al signo primero X, etc. 2.o en la 49.a hilera al derecho del trabajo dejar en espera 14 p. a cada lado.— 3.o Tejer 16 p. en el medio del zapatito para la parte de encima, pero hacer cada 2 h. (a) 2 grupos de 2 aumentos en la mitad de los 16 p. y (b) 1 disminución a cada lado del borde, tomando 2 p. juntos y dejarlos en espera. A continuación de los 14 p. de cada lado del p. que sea obtenido después de cada disminución (ver el esquema) N. B. Hacer los 2 grupos de 2 aumentos en la hilera al derecho del p. pliegue, es decir, en la 1.a, 3.a, 5.a hileras o en las 2.a 4.a 6.a hileras para el 1.er grupo de aumento, en el 8.o p., 1 p. derecho, 1 p. derecho tomado por atrás (1 aumento), después 1 p. tomado con el palillo derecho en el p. situado debajo del 9.o p. (1.er aumento), después tejer en el 9.o p., 1 p. derecho, 1 p. tomado por detrás. Cuando los 12 p. estén en espera, y a continuación de los 14 p. de cada lado dejar de aumentar de la parte del empeine del pie y tejer todos los p. haciendo 24 hileras; en esta vuelta formar la redondez del talón disminuyendo de cada borde cada 2 h., 2 veces 1 p., 2 p., después cerrar todos los puntos.

La plantilla se hace urdiendo 24 p., se teje en p. correteado, hacer 2 h., después aumentar a cada borde 3 veces 1 p. cada 2 hileras para obtener la redondez del talón, y de la punta en la 7.a hilera. Hacer 2 hileras más hacia la punta sobre los 16 p.; en la hilera 11.a hacer 2 hileras más hacia la punta sobre 12 p.; la hilera 13.a es la mitad de la plantilla; la 2.a parte es igual.

Juntar los zapatitos de la siguiente manera: Cerrar la pierna. Poner la plantilla frunciendo ligeramente la extremidad de encima del pie, y de la pierna. Para evitar que la punta forme gruesuras y se deforme encima del pie, se le hacen puntadas disimuladas al revés del trabajo.

COMO VESTIDO LARGO O CORTO

1. En lana azul paloma o terciopelo se puede confeccionar este abrigo para la tarde o noche. Cuello de zorro rojo.

2. En jersey de seda color azul es este vestido con la espalda de la chaqueta ablusada. Mangas de novedad estilo hábito.

3. Vestido de tul color concho de vino, canesú en forma. Mangas recogidas. Falda con tablones. Para la hora del cocktail y como vestido de noche, muy elegante y sencillo.

escena

Hoy:

TALIN,

por CONCHA ESPINA

1

2

3

4

5

MODELOS DIVERSOS Y ELEGANTES

Los colores diversos y en la gama de rojo violáceo, en café terracota, amarillo apagado y azul suave.

1. Modelo de Jacques Heim adornado con bandas de skungs es este abrigo de lana color concho de vino. Las bandas rodean las mangas. Se agrupan adelante formando plastrón sobre las líneas de los cortes.

2. Modelo de Creed; en terciopelo de lana es este abrigo amplio. Cuello cuadrado y écharpe de fina cachemira estampada.

3. Modelo de Creed es este traje sastre en terciopelo de lana rojo. Paletó amplio, vueltas de astracán con paño. Chaleco de lana negra. Maletín grande sujeto desde el hombro, estilo bandolera.

4. Ensemble de mañana de linda armonía de colores. Abrigo con cuello de lyn en lana reversible. Traje sastre con blusón de lana color azul, listada. Modelo de Lucien Lelong.

5. Modelo de Madeleine De Rauch. Utiliza lana listada para este traje sastre de ciudad adornado con castor. Falda con tablón.

Año X - N.º 434 Santiago, 16-V-1939

ecran

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile
Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10

USTED CREE QUE ES UNA MUJER CORTES, PERO...

Hay dos clases de cortesía: Aquella que es una actitud mundana y la que viene verdaderamente del corazón. La segunda es el factor más bello del encanto femenino. Pero, qué escasa es. A través de los ejemplos siguientes, se dará cuenta usted de si es o no cortés.

1) ¿Se pone usted aparentemente al nivel de sus pequeños interlocutores? ¿Les da la impresión de que sus historias le interesan muchísimo?

2) Hablando de una amiga que bisquea, ¿dice usted que su estrabismo le da cierto encanto?

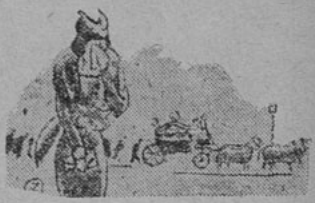
3) Ante la joven mamá orgullosa de su recién nacido, ¿sabe usted admirar sin reservas al bebé, aunque lo encuentre completamente congestionado?

4) ¿Escucha sin impacientarse a su suegra, cuando ella le cuenta por décima vez los recuerdos de infancia de su marido?

5) ¿Contesta sin montar en cólera cuando llaman equivocadamente a su teléfono?

6) Cuando el amigo que la invita a comer no es rico, ¿escoge usted los platos menos caros de la lista?

7) ¿Tiene usted un movimiento de compasión al saber la muerte de un ser al que no tenía razones para querer?



ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Sucr. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S|. 0.30 —En el URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

AMOR ENTRE LA NIEBLA

EL CUENTO AMARGO

por André Birabeau

Clarita Nébiot es una humilde y encantadora costurerita, que trabaja en su casa con su hermana Julia, tan humilde y encantadora como ella. Viven en un cuartito de Saint Cloud, con su máquina de coser y un gato blanco.

Hoy, Clarita tiene que ir a Coteaux para entregar una labor. A la ida ha tomado el tranvía; a la vuelta lo hace a pie para economizar unos céntimos. Es un trayecto de media hora; pero es anochecido, y una densa niebla borra las casas y los árboles.

"He debido tomar el tranvía", piensa.

No es que tenga miedo. ¿De qué? Nunca lleva dinero, y jamás ha pensado que ella, personalmente, pueda tener algún valor. No se atreve uno a andar. Delante de sí siempre tiene uno una pared, que, cobarde, retrocede cuando uno se acerca a ella. Y, sobre todo, ¡pone el suelo tan resbaladizo! Tan resbaladizo, que de pronto Clarita se escurre y cae al suelo dando un grito.

—¿Se ha hecho usted daño?

—¿Se ha hecho usted daño?

Ha sentido un paso detrás de ella, y dos manos seguras que la han levantado del suelo. En la niebla vislumbra un rostro pálido y una boca que sonríe.

—No, señor. No ha sido nada; muchas gracias.

Pero cuando quiere caminar, cojea un poco.

—Apóyese en mi brazo —dice él.

Obedece y reanudan juntos la marcha. Hablan primero del tiempo, de la niebla, de caídas y de fracturas de pies y brazos. Al pasar debajo de un farol, que deja caer una luz difusa, él se inclina sobre Clarita para verla mejor. Y he aquí que sus palabras cambian...

La costurerita empieza a darse cuenta de que la está enamorando. Está asombrada, divertida y conmovida. Conmovida, sobre todo. Dulcemente se suelta de su brazo. En la esquina de una calle el joven se detiene y vuelve a inclinarse hacia ella. Clarita ve mejor su rostro; su boca, que sonríe; sus ojos, que brillan. Está muy bien.

—Veo que se retira usted a la misma hora. Nos veremos mañana, ¿verdad? Hasta mañana.

Llega a casa, y por primera vez responde con turbación a las preguntas de su hermana. Pero la jornada de las costureras no se ha terminado. Trabajan hasta la hora de cenar y después siguen trabajando. Valdría más que aquella noche no trabajase la señorita Clarita. Corta al azar, confunde sus medidas y se pincha los dedos. No hace más que recordar ciertas palabras y cierta voz... ¿Será digno de su cariño?

Cuando se acuesta, Clarita se mira al espejo, y desgraciadamente ve su rostro tal como se le había olvidado que es en realidad: unos ojos bonitos, una boca bien dibujada, rasgos delicados; pero un cutis algo amarillento y surcado por numerosas arrugas; la cara de una mujer de treinta años que ha sido siempre una pobre muchacha... Entonces comprende:

—Sí...; tal vez le he parecido bonita por la niebla.

Y ya en el lecho tiene un sueño, un hermoso sueño, muerto apenas nacido.

...Pero no. Un sueño no muere así como así. Cuatro días después está a la misma hora y en el mismo sitio en que resbaló y cayó.

Espera, Dios me perdone, como una mujer del arroyo; ¡pero qué ajena la pobre a todo pensamiento que no sea puro! Sabe muy bien que aquella aventura no seguirá: pero tiene sed de palabras de amor..., de que alguien la desee..., en la niebla... Porque sigue la misma tupida niebla de aquel otro día.

—Usted. La adivino, pero la reconozco. ¡Al fin!

Es él, surgido de la bruma. Y en la bruma se sumergen los dos cogidos del brazo.

Y esta es la novela de la señorita Clarita. Novela de otoño. Ya no lee en los periódicos el folletín, sino el parte meteorológico. Mira el barómetro y escruta el cielo. Su azul la estremece y el sol la espanta. Cuando ve alzarse la niebla de las aguas del Sena su corazón se esponja. ¡Poder retener y multiplicar aquellos días opacos! Desgraciadamente no tardará en llegar la odiosa primavera con sus días luminosos. Su hermosa aventura terminará en la estación en que caen las aventuras de los demás.

Cada tarde es acaso la última tarde. Puede que mañana haga buen tiempo. Y cada vez aprovecha un poco más las tardes de bruma. Una de ellas se pro-

longa dos horas. Aquella tarde se unieron sus labios.

Pero al día siguiente tiene que guardar cama. La niebla es a veces mortal y puede acabar con una débil mujer. Clarita va a morir.

Ha llegado el médico en su pequeño automóvil. Reconoce a la enferma y hace un gesto. Advierte que ha olvidado su estuche, se asoma a la ventana y grita: "¡Juan! ¡Súbeme el estuche!". Explica que Juan es su sobrino. Juan sube el estuche. ¿Adivinan ustedes? Eso es: es él. Juan no reconoce a la señorita Clara. Aquella muchacha ya vieja no es la que él besaba en la niebla. Pero ella lo reconoce al punto, sobre todo, por su voz musical. Y se apresura a cerrar los ojos. Es que él, ese él por quien ella muere, es coloradote, cubierto de viruelas, granujiento, feo...

*

Mujeres que saben mirar

Es inefable la sabiduría de los párpados. Se alzan y se bajan dando tonalidades multiformes que una mujer "no iniciada en el arte" ni siquiera podrá sospechar. La luz y el color hermanan sus fuerzas con el movimiento... Las pestañas espesas, densas, pesadas, cubren majestuosas la pupila rutilante, leve y movible como una chispa arrancada al fuego divino...

Nada puede dar a una mujer mayor atractivo que la mirada inteligentemente ubicada, guardando rigurosamente el respeto por los momentos en que dolor y tragedia se asoman a la vida... Cada segundo tiene su mirada adecuada. En cada instante, habla el alma a través del maravilloso cristal teñido en matices escalonados entre la luz y las tinieblas...

Estas consideraciones se atropellaban en los labios de un "hombre de negocios"... Con sonrisa escéptica lo escuchaba, masticando un sandwich, un poeta...

—Está exquisito este sandwich, oye..., déjate de discursos cursis... La mirada, en su sitio..., cuando se la necesita para hacer poemas... pero cuando se trata del paladar, viejo, respetemos el paladar...

—¿Y es posible que tú, autor de un libro de versos, pienses de ese modo?... Es verdad que yo no estoy en mi elemento disertando sobre cosas tan delicadas... (priman los billetes de Banco), pero tú, el que forja las alas del Amor, el que hace del agua "pozos de cielo surgidos de la tierra morena", tú, hijo de las Musas, ¡es inexplicable!

En aquel momento una mujercita flexible, ágil, pasó rozando el brazo del poeta "que hacía libros de versos", y la mirada que tocó sus pupilas indiferentes, encendió en él la mística flecha de Cupido... Arrojó su sandwich y, precipitadamente, se separó del banquero que hacía poemas...

—¿Ves?, dijo éste socarronamente, ésa es una mujer que "sabe mirar". Es más fácil precipitar en la poesía a un hombre de negocios que extraer del buen apetito a un poeta en la vida real... Y, sin embargo, una mirada lo ha realizado...

Pero el otro iba lejos, garabateando con los pies el poema que le sugeriría la desconocida...

—Tiene razón el viejo, murmuraba deleitándose en el océano de tales ojos verdes; la poesía está bajo los párpados de la mujer "que sabe mirar"...

si Ud. se abriga bien por dentro con Emulsión

JECORINA 18

el aceite de un bacalao en cada gotá

el sol de invierno que tiene más calorías y más vitaminas A y D. No todas las emulsiones son iguales, lo importante es que tenga aceite fresco de hígado de bacalao, en buena proporción, como la Jecorina; que tenga todas sus vitaminas en estado de actividad, como la Jecorina, y que tenga buen sabor, como la

Jecorina 18, la emulsión de gusto agradable y de fácil digestión, porque es homogenizada

Ud., y sus chicos merecen Jecorina 18 para pasar un buen invierno

Base: Ac. de hígs. de bacalao con sus vitaminas, hipofosfitos compuestos

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON ECRAN CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envie este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

(CONTINUACION)

—Sí, Juana —le respondió el rey.

—Pues bien, señor —prosiguió la Doncella—, el último día de todos los Santos, estando solo en vuestra capilla del castillo de *Lodges*, ¿no pedisteis a Dios tres gracias?

—Así es la verdad, Juana; me acuerdo de ello perfectamente —contestó Carlos.

—¿Habéis revelado a alguien, a vuestro confesor siquiera, lo que entonces pedisteis?

—Nunca.

—Pues bien, señor, yo voy a deciros qué tres gracias fueron las que de Dios solicitasteis. La primera fué pedirle a Dios que, si no erais el legítimo heredero de la corona de Francia, os privara del valor necesario para proseguir la guerra que tanto oro y tanta sangre está costándole a vuestro desdichado reino. Pedisteis por segunda gracia que si las calamidades que están asolando

Francia, procedían de vuestras culpas y pecados, se dignara el Señor indultar al mísero pueblo, que está inocente de ellos, y recayera en vos solo todo el castigo, aunque éste fuera una penitencia perpetua o la muerte misma. Solicitasteis, en fin, señor, que si era el pueblo quien ante Dios había pecado, se dignara el Omnipotente recibirlo a misericordia, apiadándose de sus padecimientos y poniendo término a las amarguras y tribulaciones que doce años ha le vienen abrumando.

Oídas estas palabras quedóse el rey por largo espacio meditabundo, bajando unas veces, para meditar, la cabeza; y levantándola otras para fijar la vista en la Doncella; mas el cabo exclamó:

—Verdaderamente, Juana, estáis ispirada por Dios; pues cuanto habéis dicho es cierto.

Juana ante los sabios.

Quedó, pues, convencido el rey; mas como eso no bastaba, hizo Dios un milagro para que lo quedaran los demás también.

Al salir Juana del Consejo, un soldado, hombre grosero y brutal a quien le pareció bella, dejóse ir sin freno a expresar su mal pensamiento con licenciosas palabras y un sacrílego juramento.

—¿Cómo te atreves, desdichado— exclamó la Doncella con triteza—, a renegar así de tu Dios, estando tan cercana la hora de tu muerte?

Pocos instantes después, llevando su caballo al abrevadero, cayó al agua el blasfemo y ahogóse en efecto.

No satisfecha aún con tal prodigio, la general incredulidad, congregó el arzobispo de Reims, Canciller de Francia, una Junta de Doctores y Maestros en Teología, con otros varios eclesiásticos a fin de examinar a Juana que, al efecto, compareció ante ellos, como un reo ante sus jueces, y fué minuciosamente interrogada. Al oir los doctores la relación de las varias visiones de nuestra heroína arguyóla un dominico de esta manera:

—¿No decís, Juana, que Dios quiere libertar a Francia?

—Sí lo digo —respondió la preguntada.

—Pues si tal es la voluntad de Dios —prosiguió el fraile—, para que se cumpla no ha menester soldados.

—Los soldados —dijo la Doncella—, pelearán; pero Dios será quien les dé la victoria.

—¡Está bien! —exclamó convencido el dominico.

Más descontentadizo que el primer argumentante, cierto lector de Teología en la Universidad de Poitiers preguntóle, en el abominable dialecto de la provincia de que es capital aquella ciudad, qué lengua hablaba la visión celeste:

—Mejor que la vuestra, contestó Juana.

Con lo cual, furioso el teólogo, replicóle:

—Dios no quiere que creamos en ti, a menos de que nos muestres un signo evidente de su inspiración.

—Yo no he venido aquí —repuso la heroína—, a obrar prodigios: el signo que daré de mi inspiración será hacer levantar el asedio de Orleans; que me den soldados; marcharé a su frente; y los ingleses levantarán el sitio.

Doctores, jueces y abogados acabaron por decir al rey, llorando como mujeres:

—Seguid, señor, los consejos de esta virgen; porque verdaderamente creemos que Dios es quien la envía.

MUJERES DEL PASADO:

VIDA, PASION Y MUERTE DE JUANA DE ARCO, LA SANTA Y HEROICA MUCHACHA FRANCESA

por Alejandro Dumas

Se levanta el sitio de Orleans.

No había tiempo que perder: Orleans ponía el grito en el cielo pidiendo socorro; y Dunois, defensor de la ciudad, enviaba correo tras correo para que le mandasen a Juana, en quien había persuadido a los sitiados que su salvación estribaba.

La personal comitiva de nuestra heroína componíase de un valeroso caballero de los del séquito del conde Dunois, ya de cuarenta y cinco a cincuenta años de edad, con el nombre de escudero, su nombre, Juan Daulons; un paje, dos heraldos, un maestresala, dos mozos de a pie, su hermano Pedro y un confesor, Fray Juan Pasquerel, ermitaño de la Orden de San Agustín.

Dijimos a su tiempo que el capitán Baudricourt había hecho don a Juana de una espada; mas no quiso servirse de ella, diciendo que sólo debía servirse de un acero bendito, o más bien determinadamente de una *tizona* que dijo se hallaría, y se halló en efecto, enterrada detrás del altar de Santa Catalina, en Fierbois.

Así provista ya de cuanto había menester, partió Juana armada de punta en blanco, como novel caballero, sin adornos ni divisas, jinete en un negro corcel, ceñida la espada de Santa Catalina; pen-

diente el casco del arzón de la silla para que se viese su dulce femenino rostro; en una mano una hacha de armas y en la otra un estandarte blanco sembrado de flores de lis, y en el cual, Dios con el mundo en la mano, y a cada uno de sus lados un ángel con la flor de lis, era el único blasón, pero magnífico y piadoso blasón que se ostentaba.

—No quiero —decía Juana— servirme de la espada para matar a nadie; y aunque estimo mucho mi espada, prefiero mil veces mi estandarte.

Al pasar frente de la iglesia clamó en voz robusta, aunque de femenino timbre:

—Sacerdotes y clérigos: haced procesiones y orad a Dios; y vosotros, hombres de armas, adelante; adelante, que voy a hacer levantar el sitio de la noble ciudad de Orleans.

Advertido Dunois de su llegada, salió a recibirla, y ella conociéndole, como había conocido al rey, en Chinon, adelantóse hasta él y díjole:

—Os traigo, ilustre bastardo, el mejor de los socorros que a hombre nacido se mandó nunca; el socorro del Rey de los Reyes.

El 23 de abril de 1429 entró en la ciudad sitiada la Doncella; el 5 de mayo siguiente ya el sitio estaba levantado, y los ingleses, en completa derrota, Juana prohibía seguirles al alcance; pero dispuso que, estando aún el enemigo a vista de las murallas, se alzase en ellas un altar y allí se celebrase una misa. Los vencidos pudieron ver al pueblo dando gracias a Dios de haberlos humillado por una mano de mujer. Carlos hizo su entrada solemne en Reims el 15 de julio y fué consagrado el domingo 17 del mismo mes; la Doncella, que hasta entonces le llamara siempre *gentil Delfín*, llamóle siempre rey en adelante. Y, en efecto, según las creencias de aquellos tiempos, sólo desde aquel momento era verdaderamente rey, y siéndolo, también el único legítimo. Poco importaba ya que los ingleses hiciesen consagrar a su Enrique; el ungido normando no pasaría nunca de ser una parodia del verdadero monarca.

Terminada apenas la ceremonia de la consagración de Carlos VII, arrojóse a sus plantas, bañada en amargo llanto la Doncella, y díjole:

—¡Oh, mi buen rey! Ahora está ya cumplida la voluntad de Dios, que me ordenó levantar el sitio de Orleans y conduciros a Reims para ser ungido a fin de que a todos fuera notorio que a vos os pertenece sólo el reino de Francia; dejadme, pues, ya que hice lo que era la voluntad del Señor que hiciese, dejadme partir, o sin duda, me acontecerá alguna desdicha.

Mas, desoyendo el rey sus ruegos, guardóla junto a sí, mal que a ella le pesara; y, en efecto, aconteciéle a Juana una terrible desdicha; pues que a principio del año de 1430,

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la doble protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!

7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

NO CONFUNDA LA
OVOMALTINA
CON SUS IMITACIONES !
NO HAY NADA IGUAL!

fué, delante de Compiegne, hecha prisionera por los ingleses.

Juana cae prisionera.

Apenas se vió cautiva, comprendió Juana cuál iba a ser su suerte: verdad es que aun antes la presentía. Así, cuando el rey se obstinó en que a su lado permaneciese, decíale a menudo:

—Empleadme, señor, que duraré sólo un año o poco más.

Y muchas veces solía también decirle a su confesor Fray Juan Pasquerel:

—Encargadle al rey, padre mío, que funde capillas en sufragio por las almas de los que mueren en defensa de su reino.

La víspera del día en que había de caer en manos de sus enemigos, después de comulgar en la iglesia de Santiago de Compiegne, apoyóse melancólicamente contra uno de los pilares del templo, y dirigiéndose a las buenas almas y a los niños que en gran número allí estaban, apostrofóles de esta suerte:

—Mis buenos amigos y queridas criaturas: en toda verdad os digo que hay un hombre que me ha vendido, y que pronto seré entregada a la muerte. Rogad, os lo suplico, rogad a Dios por mí, que desde hoy no podré ya servir al rey ni al noble reino de Francia.

Al escuchar tales palabras prorrumpió la muchedumbre en lágrimas y sollozos, pidiendo a Juana que nombrase al traidor, si le conocía, para que de él se hiciese pronta justicia; pero la Doncella, sin darles otra respuesta que un melancólico gesto, salió del templo para regresar a su posada, hasta cuyas puertas la siguieron cuantos la habían oído, deteniéndose allí largo tiempo con la esperanza de verla aún otra vez.

Nuestra heroína pasó el resto de aquella triste jornada en oración, como el Salvador sobre el Monte Olivete, bebiendo sin duda también el amargo cáliz que por algún ángel le sería llevado. Al siguiente día, conforme a las órdenes que ella misma había dado a su hueste, presentóse, hacia las cuatro de la tarde, Pothon, un soldado de Borgoña, a anunciarle que la gente estaba ya dispuesta para seguirla, según lo convenido, en una salida contra el enemigo.

Vestida estaba Juana como de costumbre, esto es, armada como un caballero de punta en blanco, con una sobrevesta de terciopelo carmesí, y ceñida una formidable tizona conquistada en Lagny a un borgoñón; porque habiéndosele roto la espada de Santa Catalina de Fierbois, no quiso desde entonces servirse más que de las que a los enemigos tomaba y de su hacha de armas. Así aderezada y montando a caballo tomó el estandarte de manos de su escudero, hizo una o dos veces la señal de la cruz, y recomendando de nuevo a los que la miraban que rogasen a Dios por ella:

—¡Marchemos! —dijo a Pothon, y partiendo a galope, cayó en la llanura como un rayo, hiriendo en los cuarteles del señor de Noylles, precisamente en el momento en que Juan de Luxemburgo, con algunos de sus jinetes, acababa de llegar a ellos para observar la ciudad desde más cerca.

Lo completamente inesperado de aquella salida hizo terrible su primer efecto: sorprendidos e inermes los soldados del señor de Noylles, sólo Juan de Luxemburgo a la cabeza de sus jinetes pudo oponer la resistencia indispensable para dar lugar a que le llegase el socorro, que un mensajero partió a pedir en sus propios cuarteles, corriendo a rienda suelta. Entretanto, el escuadrón francés acuchillaba implacablemente cuanto se le oponía, penetrando hasta el alojamiento de Sir Jhow Montgomery; mas, como en consecuencia resonara el clamor de: *¡La doncella!, ¡la Doncella!* de uno a otro extremo del campamento, cuantos en él estaban acudieron presurosos a las armas, y en breve los de la plaza, viéndose acometidos en diferentes direcciones por escuadrones diversos, cada cual diez veces superior en fuerza a la propia, hubieron de resolverse a emprender la retirada. Como en el ataque había sido la primera, combatió Juana siempre a retaguardia de su reducida falange durante el movimiento retrógrado, dando frente al enemigo siempre, que muy de cerca la hostigaba, y obligando siempre a la innumerable masa de sus contrarios a retroceder ante su estandarte.

(CONTINUARA).

LA VOZ SENTIMENTAL

CUANDO EL SEPA QUE SOY JUDIA, TODO TERMINARA, PORQUE ODIA A MI RAZA... ¿DEBO DECIRSELO U OCULTARSELO?

LA CONSULTA

Señora Clara Calatrava: Es ésta la segunda vez que la molesto y puedo asegurarle que en la primera ocasión tuve una gran alegría: su atinado consejo, que seguí al pie de la letra, me solucionó un problema que me tenía torturada. Quedé libre y pasé una corta época de verdadera satisfacción. Pero resulta que ahora se me presenta otra complicación, que no sé cómo arreglar y recurro, confiadamente, a su benevolencia, querida señora.

Hace tres meses, me encontré en una fiesta con un señor que congenió mucho conmigo, y al poco rato de conversar me manifestó su alegría de haber encontrado la compañera de sus sueños: yo. Esto fué como un escopetazo. También a mí me había hecho la misma impresión: "de haberlo conocido siempre, de no habernos separado jamás". Un idilio lleno de encanto se inició desde aquel día, hasta que ayer se quebrantó en mi toda esperanza de felicidad. ¡Y parecía que estábamos hechos el uno para el otro! Yo, 19 años, él, 27. ¿No es cierto que hasta en las edades hay armonía? Pero..., no pudo ser..

El no sabe que yo tengo origen judío. mi padre y mi abuelo lo son, y mi madre también es nieta de una dama judía de gran valer, que hizo comentarios preciosos del "Libro de los Proverbios", reliquia que se conserva en mi familia con verdadera devoción.

Pues, durante una conversación, me expresó "su repugnancia" por mi raza y su aplauso a la persecución para que no quedara sobre la tierra "ni una muestra de ese pueblo maldito, que convierte el aire y el agua en monedas amontonadas por su usura ingénita..."

Naturalmente, esto fué para mí una puñalada, pero disimulé pretextando un fuerte dolor de cabeza... Y ahora, ¿qué puedo hacer? Vi en sus ojos, llenos de cólera, que jamás querría que sus hijos llevaran sangre mía. He pensado que si yo convenciera a mis padres, sería posible ocultarle esto y una vez casados, con amor, con ternura, haría perdonar mi embuste. ¿Es que no hay mentiras piadosas? Esta mentira salvaría nuestro amor. ¿Qué nos importan las razas? Lo principal es quererse con toda el alma, como nosotros nos queremos. Dígame qué le parece esto que me tiene loca... Agradezco de antemano, querida señora. No demore su respuesta.

CACHEMIRA.

LA RESPUESTA

Señorita: Es conmovedor su caso y me habría sentido feliz dándole alguna esperanza de éxito en sus propósitos. No imagine que es tan sencillo ocultar a su amado el origen de su familia. Tarde o temprano llegará a saberlo. Y si lo supiera después de efectuado su matrimonio, no le perdonaría a usted el engaño.

Ciertamente es muy duro degollar al corazón, es trágico que todavía existan estos odios de raza en una Humanidad que tiene un solo Padre..., pero es así. Las ideas de "él" no parecen ser superficiales, sino muy hondas. Podría ocurrir hasta esto: que en aras de su amor, abandonara el prejuicio que lo tiene tomado, pero, ¿quién le asegura a usted que esto fuera definitivo? En cualquier momento de molestia, que no pueden evitar ni los matrimonios más felices, le echaría en cara su origen, atribuyendo siempre sus más pequeñas fallas a su raza, que califica de "maldita".

En su próxima entrevista, confiésele usted su ascendencia hebrea; y si él reacciona y le ofrece olvidar sus odios raciales, por el amor que le profesa, tenga energía para terminar con él. Es preferible. Más vale un dolor inicial y último, que ese rosario de agonías que se le ofrecería a usted con esta unión a lo largo de la vida.

Felizmente es usted muy joven, Cachemira, y hace muy poco tiempo que esta planta de afecto prendió en su alma. Arránquela, mire al cielo y siga su camino, que la vida la compensará con creces.

Piense, además, que el hombre que es capaz de "sentir odio" impersonal, dirigido a una raza determinada, no es buena tierra para que se afirme en ella "el amor verdadero", que Dios habrá de conceder a usted, tarde o temprano. Es bello esperar cuando el alma es bondadosa y estalla en flores, posponiendo a "todo bajo motivo", el amor que todo lo purifica... Le deseo felicidad.

Respuesta a NINA DEL IRIS

Señorita: Me propone usted una verdadera adivinanza. ¿No le parece a usted que es de todo punto imposible que yo sepa lo que usted ignora al respecto, a pesar de conocer a la persona y encontrarse con ella a menudo?

Creo que si él estuviera enamorado de usted, a usted no se le podría ocultar. Una mujer siempre se da cuenta de esas cosas. Me parece que usted, quizá por cortedad de genio, no mira suficientemente al muchacho que le interesa... Obsérvelo, no pierda ninguna de sus miradas ni de sus gestos. Investíguelo durante la conversación, que, si en verdad se interesa por usted, no tardará en saberlo muchísimo mejor que yo, que solamente puedo discurrir o raciocinar, pero en ningún caso adivinar. La cuestión, señorita, es exclusivamente suya.—C. C.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de ARGENTINA.

Estimada señora: Agradecería mucho a usted se sirviera interpretarme el siguiente sueño:

Me encontraba en una casa de dos pisos con subterráneo; estaba mostrándola a una familia (únicamente hombres), para que me la compraran. Les gustó y se decidieron a adquirirla. Yo estaba feliz, porque no me gustaba la casa por ser muy grande; y, además, el piso bajo era algo oscuro, no así los altos, que tenían ventanas por tres costados.

Lo más curioso es que en un patio, por el que se bajaba al subterráneo, había mucha cal; entonces uno de los señores interesados hizo hacer una bola, mezclándola con agua, para que la depositaran en el subterráneo, a fin de que no molestara. Esta bola era como de sal muy blanca y brillante, de una circunferencia de metro y medio.

La casa tenía muchas ventanas con grandes vidrios.

Pasando a otra cosa, le diré que, en general, cuando sueño, siempre es en una casa en que viví en mi juventud. Jamás sueño que estoy en la que vivo y tengo actualmente, ¿cuál puede ser el motivo?

Muchas gracias,

ARGENTINA.

•

Solución a ARGENTINA.

Señora: Su sueño no la favorece en su significado elemental. "Casa propia" es uno de los más fuertes indicios de que la situación económica tiende a desmejorarse, pero como su signo es Geminis, tiene una probabilidad de evadir tal influencia, ya que casi siempre deberán venir a su vida los gaminos, "en doble trazado: mellizos". Nunca los mellizos son exactos y hay que tener la intuición necesaria para elegir el que en aquel momento marca el sendero superior... Felizmente es usted una mujer consciente, que "sabe mirar" los acontecimientos con relativa serenidad.

Era clara la parte alta del edificio y oscura la inferior, pero las ventanas y vidrios le dan a usted "situación precaria" y la parte sombría no es suficiente para ser invertida en calidad de esperanza. Pero, sin duda, es la cal lo que constituye la yema de su sueño: le indica "lágrimas", que, a pesar de todos los esfuerzos con que determinadas personas quieran ayudarla, no serán para usted consuelo apreciable. Es "usted misma", la única que podrá arreglar cualquier situación; y eso se lo indica el aspecto brillante de "sal", que presentaba la bola formada por la cal esparcida en el piso.

En general su sueño se relaciona directamente con un mal ambiente de familia. Debe usted encontrarse rodeada de incomprensiones... Sueña usted en otros sitios que no corresponden a "su casa", porque en su subconsciente busca un refugio a sus múltiples inquietudes y preocupaciones.

Tiene usted, no obstante, una espléndida materia prima: criterio y antena intuitiva. Mientras usted logre llevar el timón de la nave, de seguro que no se hundirá. Defiéndase con valentía, que sus números y letras le favorecen. Es lástima que no me diera el día de la semana en que soñó. Quizá algo más hubiera podido sacarse a luz.

SOLUCION A ICHA

Señorita: Es maravilloso su sueño, que, en sentido elemental, le da, con las coronas y ramos que usted preparaba para un velorio, noticia de gran interés que se relacionan con su porvenir en forma muy directa. No se define si el casamiento que aparece en combinación con sus letras es el suyo o el de una amiga o pariente. En todo caso, ese matrimonio será, prácticamente, muy dichoso.

El incidente de la cadenita de plata pone su sueño en la zona simbólica. Y he aquí que lo que parece sencillo elementalmente, se complica de modo interesante. La cadenita de plata, en sí, es para usted un indicio de inquietud, o, más bien, de apuros financieros, pero "la factura de aquellas siete medallas grabadas en rojo con la palabra "Lex" tienen una significación mucho más honda: sugiere esa parte de su sueño algo que pocas veces suele manifestarse. Su amor "en comandita" no solamente deberá abarcar el proceso físico, sino que irá más allá, hasta ascender los siete planos de vida, desde el más denso al más sutil. Cuide como una semilla delicada esta bella opción. Sacó usted del cuello de su novio este ornamento de "rectitud en la justicia de la Ley", para llevarlo usted a su cuello. Asume con ello una maravillosa manifestación de energía y decisión. Sí. Quizá es mejor que sea usted —aunque no lo manifieste exteriormente— la que lleve en su mano los designios de la palabra resonante: LEX.

Su baluarte está en su propio corazón. Su timón está en su cerebro. Pero todo para usted concurre en este sueño a los efectos de serena ternura que ha de ser su instrumento. Soñó en viernes, y Venus iluminó su sueño. La felicito. Cosas extraordinarias podrán ocurrirle en su faz espiritual. Si llegan a usted no las mire con indiferencia.

SOLUCION A CAPRICHOSA IMPACIENTE.

Señorita: Siento que no le haya "tocado" a usted encabezar esta sección. Todo marcha en la Llave de los Sueños, por orden estricto de llegada, y se sortea la carta que ha de ser publicada, a menos que los interesados adviertan que "no lo desean". Puede que en alguna otra ocasión me sea posible servirla en ese sentido.

Su sueño no es propicio en su parte más importante. La carretela le anuncia un mal rato, debido quizá a una broma mal interpretada. El desconocido indica un reclamo importuno para usted o alguien de su familia. Felizmente, el prado verde en que usted se revolcaba neutraliza en parte lo primero, porque le da: "busca en la tierra, en el sentido práctico, en el esplendor de la Naturaleza tu defensa contra el mal".

Su signo debiera haberle dado matrimonio antes de los 20 años. Sería interesante para mí saber si en esa época tuvo usted algún incidente de amor.

Todo lo que sigue en su relato está lleno de malos presagios, pero, nada tema, que sus números son excelentes, y pondrán pecho al frente si el infortunio la acechara. Olas enormes desde dos direcciones..., nubarrones..., y cuatro perros, uno de los cuales "era blanco" (desgracia cercana) y otro era sabio, porque tenía el don de la palabra, (alguien que no sabe de leyes y aconseja falsos procedimientos. En otra acepción representaría a gente murmuradora y chismosa, que procura sembrar cizaña en una familia).

El zepelín— dato espléndido— favorece a otros...

Sagitario, su signo, le dará su flecha para tener dominado al enemigo. Aproveche su inteligencia y fortalezca su

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

corazón. Prepárese para ocupar mejor sitio en la vida: sus números le hacen esa advertencia.

SOLUCION A PATRICIA KENT.

Señorita: Su sueño, conjugando en su significado el cálculo de sus números, le dice cosas que no he podido concretar exactamente por la carencia de valores objetivos que revestir. Esta clase de sueños no son indicadores, pero tienen espíritu en su argumento mismo.

La única interpretación definida de su sueño es el ciclista que vió en el parque haciendo equilibrio. Esto le indica falsas amistades que a sus espaldas critican sus actos.

Respecto de la continuidad del asunto que se resume en una petición de matrimonio, le dicen sus números en conexión zodiacal: "Este es un aviso que no corresponde al presente, sino a lejano porvenir. El novio, prometido, gallardo y cabellos crespos, será en su tiempo una "mistificación" por intereses creados. Tu criterio debe tener la lámpara encendida, porque cuando la belleza sirve de careta para ocultar proyectos reprochables, hace peligrar las bases de la vida".

Todo lo extraño de las ideas que involucran este sueño no deben extrañarle, porque junto con las figuras de las chinitas del parque, sólo se esbozan de modo superficial en su persona. La imaginación se calla en esta clase de sueños que vienen con paso furtivo a rozar un campo en que aun no maduran los frutos.

Deficiente esta solución. Hizo falta el dato del día en que soñó, lo que hubiera dado base a la construcción de elementos.

SOLUCION A SANDRA:

Señorita: Aquella gran galería de vidrios le anuncia éxito para cualquier negocio de índole comercial: trabajo bien aprovechado, después de inquietudes financieras. Sus números le dan a usted la intuición suficiente para aplicar esto a su vida.

El deseo de asomarse al balcón le previene que debe ser muy cuidadosa, porque puede sobrevenirle una pérdida apreciable, ya sea por "equivocación o por robo". Cautela, le aconseja el Destino.

El conjunto de disfrazados la conmina a desconfiar de las apariencias. Una persona, la que llevaba antifaz negro (mujer desordenada y descuidada de sí misma), le dará malos ratos: pequeñeces que usted no debe tomar en consideración. Tampoco las ancianas le dan buen panorama; son oposiciones a una intención sana. Pero todo esto puede ser neutralizado, porque la rosa que usted recibió, aunque de corto tallo, es amor, amor que de usted depende: de su cordura, de su actitud gentil para los demás, de "la fama que usted adquiera por cualidades de carácter y superación de alma". Recibía usted flores bellas y esto afirma lo anterior. Su sueño bajo Venus y Júpiter tiene consistencia para su realización. Y su signo lo afirma: nació usted bajo "Taurus", el Toro cuya forma adoptó Júpiter para robar a Europa. Disfraz usado por un dios para conseguir sus fines. Tiene usted buena influencia para lograr la realización de sus aspiraciones. Buena estrella, siempre que su voluntad se manifieste en la casa de la Justicia..., y sus juicios sean piadosos. Tiene usted corazón para eso.

SOLUCION A RUBIA TRISTE.

Señorita: Su sueño la previene de peligros. Soñó usted bajo la influencia de Mercurio. La "noche" en que se desarrolla el incidente, le da "tristeza". Aunque su signo zodiacal, "Leo", le otorga fuerzas para ser temeraria, usted se ha dejado llevar por cierta rara inacción.

El macizo desconocido que caminaba delante de usted por la acera de aquella calle es "lo que una piedra al caer en un lago", toca su vida, y poco a poco va ensanchando su influencia sobre su vida. La "acera" le indica que su estado actual se mantendría mejorado, a pesar de intervenciones extrañas, pero aquella pareja de perros (hembra y macho) le señalan una era muy poco favorable para una mujer: acechanzas y caídas. Sólo una férrea voluntad podría detener el alud ón que la amenaza. Piense que "ha sido mordida por esos perros". Pero, "así como despertó de su sueño, podría despertar también en el mundo de las reflexiones y derrotar con entereza todo aquello que usted sabe que podría perjudicarla. De su valentía depende, Rubita, que su camino se ensanche y que la serenidad vuelva por sus fueros. Le deseo firmeza si logra construirse un buen propósito.

Tema mucho las palabras melosas, que, bajo su signo, son veneno.

SOLUCION A ADELAIDA.

Señora: Siento alegría al decirle: ¡Levante su espíritu, tenga esperanza en el corazón, crea en la Bondad Divina!

Su sueño le exhibe el triste panorama de una vida llena de dolorosas inquietudes, compartida por toda su familia. Nubarrones negros y truenos amenazadores cruzan el espacio..., cuando en forma de una fruta cae el mensaje de la piedad: una paloma blanca y un cordero, el supremo consuelo. Nada mejor ha podido llegarse a su vida, ni tampoco mejor influencia para la vida de ese nieto suyo que, en aquellos momentos, estaba por hacer.

El cordero tuvo un accidente en la patita. Menos mal, pero no murió. Deje que la esperanza la posea. Satúrese de ella y tonifique su espíritu, dándole la fe que necesita para ir al triunfo. Piense: "Viene una nueva vida, vida sana y abundante. Dios me la manda en el ala de un sueño".

Y que así sea, señora.

MADAME KRAPOULOS.

DOLOR DE CINTURA

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas le sobrevengan dolores de cintura y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

Pero no es lógico que usted se limite a conversar de sus males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes, y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico Aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

EL SEÑOR BULL EN AFRICA

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

EL MARIDO DE PLATA,

por STENDHAL

Edit. Zig-Zag

Stendhal, el autor de "Rojo y Negro", obra también editada por Zig-Zag, confirma en "El marido de plata" sus cualidades de gran experimentador y observador de las pasiones humanas. Sus personajes son tan profundamente humanos que al pasar por ellos los años no logran desfigurarlos. Con qué naturalidad nos acomodamos con la presencia de Féder, el protagonista de esta obra. Sus arranques, sus inquietudes, hasta su cinismo y su audacia no nos parecen extraños a cualquier muchacho de hoy, de cualquier clima y dotado del mismo temperamento de aquél.

En pocas palabras el escritor traza el retrato moral de su protagonista:

"Fiel a la moda, aunque nacido a doscientas leguas de París, Féder hacía profesión de despreciar el comercio, probablemente porque éste era el estado de su padre; en segundo lugar, porque gozaba contemplando algunos cuadros antiguos del Museo de Marsella y encontraba detestables ciertas telas modernas que el Gobierno envía a los Museos de provincias, llegó a figurarse que era un artista. Del verdadero artista no tenía más que el desprecio del dinero, y aun este desprecio dependía sobre todo de su horror al trabajo de oficina y a las ocupaciones de su padre: no veía en ellas más que la incomodidad exterior."

Pero cuando la personalidad de Féder adquiere sus mayores relieves es en París, donde se traslada en busca de ambiente para sus aficiones y donde gracias a su ingenio y audacia logra triunfar como pintor de miniaturas entre las damas de la alta sociedad.

Aquí conoce a M. Boissaux, nuevo rico provinciano, instalado en París, con el fin de figurar y alcanzar honores, el "marido de plata" de la bella Valentina, de quien Féder se enamora. La pasión que concibe por la esposa de éste le obliga a convertirse en el amigo inseparable de M. Boissaux, instruyéndolo y buscándole todos los medios y caminos para que éste realice sus deseos de alcanzar sitios de alta figuración social y política.

En resumen, una obra de exquisito refinamiento y gracia, propia del "sprit" francés, que la hace sencillamente ingeniosa y admirable.

MARTA ELBA MIRANDA.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: ASI ES LA VIDA. RAMUNTCHO. PAPA SOLTERO. EL REY VAGABUNDO. YO SOY LA LEY.

El resultado se dará en el número 434. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 432, cuyo dibujo correspondía a "CONTRAESPIONAJE".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Juana Bórquez, Valparaíso; Enrique Vargas, Santiago; Agustina Somer, Santiago; J. Sánchez, Santiago; Alicia Escobar, Chillán; Norma Orrego, San Javier; M. de Varas, Valparaíso; Guillermina Valenzuela, Santiago; Mario Cano, Concepción; Amanda Benítez A., Santiago; María Osses, San Javier; Raquel Santa Cruz, Santiago; Violeta Mardones, Santiago; F. Feliú, Santiago; Olga Benavides, Santiago. *(Ver cupón, página 50)*

"Esa niña será muy linda, será muy afectuosa, será todo lo que quieras... pero ¡hermano! ¿quien se le va acercar con esos labios? ¡Parece que le hubieran derramado un pomo de pintura! Tu sabes que los labios pintados repelen..."

...lo que toda mujer inteligente: dejó de pintarse y usó Tangee... Ni que hablar, que la decepción del pretendiente se tornó en sorpresa primero y luego en ardiente pasión... y de ahí al matrimonio el paso fué breve.

Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta — pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

SOLO HAY SEIS HOMBRES EN ESTA PAGINA

No hay sino seis hombres en esta página y sin embargo vemos doce fotos. Cada uno de los actores (porque son actores europeos) aparece tal como es y caracterizado. ¿Podrá usted reconocerlos y reagruparlos de modo que cada actor aparezca acompañado de su caracterización? Si no es capaz de esta tarea tan sencilla, busque la solución en la página 50.

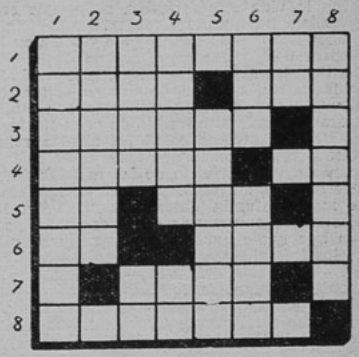
PUZZLE No. 12

HORIZONTALES

1.—Compañero.
2.—Pasión del alma. Percibir.
3.—Poeta indio.
4.—Organo del oído.
5.—Línea General. Nombre femenino.
6.—Pronombre personal, en italiano. Elige, se decide.
7.—En los tejidos.
8.—Con forma de huevo (fem.).

VERTICALES

1.—Pertenece a una difundida religión.
2.—En sentido figurado, triste.
3.—Sumerja en agua (con falta). Nota musical.
4.—Aventé. Contracción.
5.—Nombre femenino.
6.—Posee alas. Abate.
7.—Preposición.
8.—Para guardar armas.



LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

LOS NOVIOS

Novelización del film M.-G.-M. "Sweethearts". Versión castellana de Juan Menéndez.

CAPITULO I

LOS FAVORITOS DE BROADWAY

Noche de fiesta en Broadway. El artístico y original letrero luminoso en la marquesina de un teatro anuncia el acontecimiento:

¡Gran Función de gala!
¡Celebración del Sexto Aniversario!

Gwen Marlowe y Ernest Lane

en

"LOS NOVIOS"

Una Producción de Félix Lehman.

¡Gwen Marlowe y Ernest Lane! ¡La feliz pareja de enamorados que fascina a millones de amantes del teatro! ¡El romántico e inesperado matrimonio de Gwen y Ernest, que tuvo efecto el mismo día del estreno de esa opereta, los había convertido en favoritos del mundo teatral! ¡Seis años encarnando a los novios en la escena, y cada día más enamorado el uno del otro! ¡Seis años siendo novios en el teatro y en la vida real! ¡Novios, sí, porque eso es lo que parecían, no marido y mujer!

Esta noche todo cuanto vale y brilla en Nueva York, figuras destacadas en el campo de la ciencia, de la política, las artes y las letras, la banca, el comercio y la industria, se ha dado cita en el teatro para ovacionar a sus artistas predilectos, con motivo de celebrarse el sexto aniversario de "Los Novios".

¡Noche esplendorosa! La alegría reina entre la selecta concurrencia que goza como si fuera propiamente suyo el triunfo de los artistas favoritos. Tras el escenario, sin embargo, hay un hombre sumido en la más profunda desesperación: Félix Lehman. El afortunado empresario de la compañía, con más razón que nadie para estar alegre, pasa por el mayor de los tormentos.

—Aquí está otra vez —dice Lehman a Dink, su agente de publicidad.

—¿Quién está aquí? —pregunta Dink.

—Ese tal Norman Trumpett. Ese maldito agente de los estudios cinematográficos Sam Silver de Hollywood. El empresario tiembla, al pensar en las posibles consecuencias de la visita de Trumpett. ¿Qué ha sido de todas las estrellas que brillaban en Broadway? ¿Qué harán Gwen y Ernest si Trumpett se acerca a ellos? ¿Logrará convencerlos para que vayan a Hollywood? Si así fuera, ¿qué vendría después? ¡El diluvio! No le quedaría más remedio que cerrar el teatro.

¿Qué podría hacerse para evitar esta terrible catástrofe? ¡Nada! Félix no tenía contrato con Gwen y Ernest. Ellos podían dejarlo en cualquier momento. Siempre los había considerado sus "muchachos" y entre ellos tres sólo había un acuerdo de caballeros. Los dos artistas habían prometido estar con él mientras las representaciones de "Los Novios" dieran plata... pero esa promesa la hicieron seis años atrás. ¡Quizás la olvidarían si Trumpett les hablara de Hollywood!

Hasta ahora los "muchachos" de Félix no habían pensado en el cine. Pero nadie podía asegurar nada. Por el momento, Gwen está vistiéndose apresuradamente para el último acto de la opereta.

Por debajo de la puerta del camarín de la joven echan una nota.

—¡Pronto... Ana! —dice la cantatriz, y Ana, su criada, recoge la nota. Gwen la lee apasionadamente.

"Tesoro mío", dice la nota. "Seis años a tu lado son como seis minutos. Seis minutos lejos de ti, son como seis años. Ernest."

Ella besa tiernamente la nota antes de guardarla junto con mil más que había recibido durante sus seis años de casada.

—Le manda una todas las noches después de la función —observa Ana.

—¡Y también después de cada matinée! —exclama sonriente Gwen.

Kay Jordan, la secretaria del matrimonio, entra en el cuarto con las manos llenas de cartas:

—¿Qué haré con estas invitaciones? —pregunta—. ¿Quiere aceptar alguna de ellas?

—Miss Marlowe lo siente profundamente —responde feliz la propia Gwen—. Miss Marlowe tiene ya un compromiso para esta noche. Algo muy especial. ¡Algo que Miss Marlowe no cambiaría por todo el oro del mundo! —Gwen, en un arrebato amoroso, besa con pasión un retrato de Ernest que hay sobre su tocador.

Kay ríe. —Esperaba que hiciera y dijera esto. Lo mismo acaba de hacer y decir su esposo.

El traspunte avisa a Gwen que debe estar lista para salir a escena. Al terminar el último acto, la joven se echa desfallecida en una silla.

—¡Estoy muerta, Ana! —exclama la actriz. Súbitamente dice:

—¡Pronto! Dame ese viejo traje azul...

En un abrir y cerrar de ojos la joven se quita el vestido que usara en la obra y después de ponerse el traje azul va a tocar en la puerta del camarín de su esposo. Por un momento los dos se miran fijamente. Ella lleva el viejo vestido azul..., él lleva un usado traje gris.

REPARTO

Gwen Marlowe	Jeanette MacDonald
Ernest Lane	Nelson Eddy
Félix Lehman	Frank Morgan
Hans	Ray Bolger
Kay Jordan	Florence Rice
Leo Kronk	Mischa Auer
Oscar Engel	Herman Bing

—¡Tesoro mío! —exclama él, y la estrecha ardientemente entre sus brazos.

Gwen suspira fascinada:

—¿Recuerdas este vestido? —murmura ella—. Hoy hace seis años que lo estrené.

Ernest afirma con un ligero movimiento de cabeza, y dice entonces:

—Aquella noche, si no me falla la memoria, el novio se puso un traje gris.

—Amor mío —agrega Gwen—, ¿verdad que fué muy original eso de escabullirnos al final del último ensayo para casarnos horas antes del estreno de la obra?

—Lo mejor que podíamos haber hecho —responde él solemnemente.

Ella le echa los brazos por el cuello, y lo besa con vehemencia.

—¿Alguna queja, señora Lane? —pregunta él.

—Sí, señor Lane.

Ernest, sorprendido, se estremece.

—¡Oh, no es nada personal! —lo consuela ella—. Mi queja se reduce a que nunca tenemos tiempo para nosotros mismos.

—Es cierto —responde él—. Y de ahora en adelante, empezando esta noche, vamos a tomar medidas sobre el particular.

Mi queja se refiere a que nunca tenemos tiempo para nosotros mismos.

Ella se frota las manos con satisfacción.

—¿Adónde iremos? —pregunta vivamente.

—¿No se te ocurre?

—Sí. Ya sé. ¡Al restanrante de Angelo! —exclama—. ¡Oh!... ¿verdad que la fiesta el día de nuestra boda fué maravillosa?

—¡Espléndida! Por eso es que iremos allá esta noche.

—¡Oh, Ernest! ¡Qué alegría sólo de pensarlo! Estaremos solitos...

—Y nadie nos reconocerá... —agrega él.

—Y nadie nos pedirá que cantemos... —dice ella.

—Y no tendremos que preocuparnos por nada...

—Y no habrá grupos de admiradores que nos pidan autógrafos...

—Y no habrá orquestas que toquen números de "Los Novios"...

—Y estaremos solitos —murmura ella, apoyándo la cabeza en los hombros de su marido.

—Y estaremos juntitos... —dice él, al tiempo que la besa.

—Y habrá tranquilidad —susurra ella—. Habrá paz...; estaremos como en el paraíso...

—Y no nos molestará nadie de la familia...

—Bueno... entonces... ¡vamos!

Tomados de la mano, como dos recién casados en su luna de miel, Gwen y Ernest van por el pasillo que conduce a la puerta del escenario. De pronto oyen una voz que los llama.

—¡Muchachos!

Era Félix.

—¡Muchachos! —los llama con voz de ternura—. ¿A dónde van?

—Para la calle —responde Ernest, suavemente.

—Buenas noches —agrega sonriente Gwen.

—¡Pero muchachos! —exclama Félix, palideciendo—. No pueden irse así. Ustedes están en la lista para concurrir a la fiesta.

—¿Qué fiesta? —pregunta Gwen.

—Mi fiesta —exclama Félix—. Simplemente una mesita en el Mirabeau.

Ernest da una palmadita en el hombro al empresario.

—Lo sentimos, abuelito. Pero tenemos otro compromiso.

—Gracias por invitarnos, Félix —agrega dulcemente Gwen.

—Miren... digo... oigan... —replica Félix—. Ustedes..., ustedes tienen que asistir. Hemos estado planeando esto durante varias semanas.

—No podemos ir —responde con firmeza Gwen—. Hemos estado un año completo proyectando nuestra propia fiesta.

—Mira, Félix —dice con resolución Ernest—. Esta noche no logras convencernos. Me opongo completamente.

—¡Yo también me opongo completamente! —exclama Gwen.

Félix los mira con tristeza:

—Es decir que no quieren asistir a la fiesta que les he preparado con tanto cariño, ¿verdad? —dice con tono quejumbroso.

Gwen abraza al empresario:

—¡Oh, Félix! ¡No digas eso!

—Perdónenme —responde el empresario tan compungido que apenas puede articular palabras—. Fué..., fué... que la desilusión ha sido muy grande. Yo soy un viejo... y tengo pocos ratos de alegría. —Haciendo esfuerzo, sonríe y agrega: —Pero no importa. Piensen en ustedes. Olvídense de mí.

(Continúa en la pág. 60).

El amor secreto de Josefina de Beauharnais

97 MUJERES DE CADA 100

¡Sorprendidas por el asombroso cambio de salud con el nuevo método de YODO DE PLANTAS!

Si se siente usted débil, nerviosa, postrada; si se cansa pronto y se confunde fácilmente; si tiene desarreglos periódicos penosos, dolores innecesarios y otras molestias frecuentes en las mujeres, aquí tiene usted buenas noticias:

Kelpamalt, el nuevo concentrado mineral del mar y la fuente más rica de YODO NATURAL que se conoce, ha aliviado rápidamente en miles y miles de casos, la zozobra y sufrimientos que ocasionan estos estados de debilidad. Este método singular actúa con prontitud y corrige la causa misma: la hambruna yódica.

El yodo se necesita para que permanezcan normales casi todos los órganos y funcicnes de su cuerpo. Todo el organismo se resiente cuando falta yodo. Faltan el vigor y la nutrición que provienen regularmente de la sangre roja y rica. Tiene nervios debilitados, duerme usted mal y el apetito en ínfimo.

El Kelpamalt actúa prontamente y corrige estos peligrosos síntomas. Con los resultados están entusiasmadas 97 señoras de cada 100 que lo han ensayado. 6 tabletas de Kelpamalt contienen más YODO NATURAL que 243 libras de espinacas o que 698 libras de lechugas.

Empiece a tomar Kelpamalt hoy mismo. Como miles de otras, ganará usted rápidamente en vigor y energía, se sentirá mejor, dormirá mejor, estará menos nerviosa e irritable. Su propio médico le dará su aprobación. Kelpamalt cuesta poco y está en venta en todas las buenas Farmacias.

Tabletas Kelpamalt

para tener sangre roja, vigor y resistencia.

Depositarios para Chile ARDITI & CORRY

Moneda 643 Santiago.

(Conclusión)

Josefina, sorprendida, le refirió los detalles de esa firme y duradera amistad. Con entusiasmo bosquejó la fervorosa devoción de su compañero de la infancia.

—Oh, Pierre es un hombre bonísimo. Nos hemos escrito y cada una de sus cartas ha sido una revelación para mí de su carácter, lleno de infinita delicadeza. ¿Sabes que durante la campaña de Italia fué tu correo?

Extraño complejo agitaba a Napoleón. Algo sutil que se enredaba en su lógica maciza...

Nadie supo el resultado de su entrevista con Blanchot de Murin, pero en esos días éste fué ascendido.

Nublada la frente, el Emperador se paseaba como si estuviera planeando alguna batalla. Sin embargo, su preocupación era muy otra. Se habían realizado varios matrimonios de trascendencia: Eugenio de Beauharnais se había unido con la hija del Rey de Baviera; dos sobrinas de Josefina, la una con el hijo del gran duque de Baden y la otra con el duque de Arenberg; Jerónimo Bonaparte con una hija del Rey de Wurtemberg... Era una extensión gloriosa de la dinastía napoleónica, que, a falta de miembros directos de la familia Bonaparte, enlazaba a las casas reales a sus generales, como Berthier, que casó con una hija del Rey de Baviera... Pero algo escarabajeaba en la mente del guerrero incansable: la falta de un heredero.

Cristalizando esa obsesión, empezó la vía dolorosa de Josefina. Se pretendía despojarla del gran amor de su vida: su marido le exigía el divorcio para bien del Imperio... Súplicas, conminaciones violentas, caían en el vacío. Hasta que un día, Bonaparte, presa de un rapto de cólera, le echó en cara su "íntima amistad" con Blanchot...

—Pero si no lo veo nunca..., si no me ha interesado jamás. Es solamente un amigo, nada más que un buen amigo...

—¡Señora, esto se ha terminado! Se dictará el divorcio.

Josefina escribió una carta a Pierre derramando en ella toda su amargura: "Pierre, te lo suplico. Vete a las Antillas. No regreses nunca. Si no lo hicieras, sería la mujer más desdichada de la tierra... Tu presencia en París me hace sospechosa ante él... Cree que... ya tú me comprendes, Pierre, cree que tú y yo... Es algo horrible, amigo mío, que precisa un remedio enérgico. Mucho mar entre tu persona y la mía..."

Al día siguiente, Josefina recibió una respuesta: "Josefina, quiero que lo sepas: te he amado toda mi vida, con un amor que sólo aspira a tu felicidad. Ya mi persona no será un obstáculo a tu dicha conyugal. Fort de France está muy cerca. ¡El mundo es tan pequeño para Bonaparte! Me he marchado ya, en este momento en que tus manos tocan el rastro de mi primero y último beso de amor. Desde la eternidad, no se regresa. Adiós, Josefina. Que mi sacrificio sea eficaz. ¿Qué menos hubiera yo podido ofrecerte?"

Pero todo fué inútil. Napoleón Bonaparte vió pasar el cortejo, pálido y sombrío..., sintiendo que la conciencia embotada por las balas de las batallas empujaba en sus ojos una lágrima rebelde...

Sin embargo, pudo más en él la gloria de su sueño que necesitaba un vástago para perpetuar su dinastía, que el amor infinito de una mujer doliente.

El 16 de noviembre de 1809, un Senado consulto declaró la disolución del matrimonio civil del Emperador y la Emperatriz.

Josefina, en la Malmaison, decía entretanto a una amiga íntima:

—Tiemblo, querida, por el Emperador. ¿Quién sabe hasta dónde lo llevará su ambición? Todo el mundo se disputa el honor de darle una mujer; mejor le fuera tomar una francesa. La más ínfima ciudadana sería más agradable a la nación que una princesa extranjera. Me asaltan tristes presentimientos. Una extranjera revelará los secretos de Estado, lo traicionará quizá... En fin, yo he hecho cuanto podía hacer y ¡ay Dios!, hasta llegué a ser la causante de la muerte del único hombre que me supo amar...

—¿Pierre Blanchot?

—Sí. Pierre Blanchot de Murin...

Se dirigió a un secreter y empezó a escribir las misivas que más tarde provocaban los celos de María Luisa:

"Querido mío..., mi pensamiento no te abandona..., como ayer, como hoy, como siempre..."

por
MARIE
ANNE

—¡Adivina quién se casa! —me grita Monona, entrando como un huracán en mi casa—. ¡Lolita!

—¡Lolita!

—¡Sí!; la farsante de Lolita. ¿Y sabes con quién? Te apuesto mi cabeza a que no lo adivinas...

—Me rindo, desde luego...

—Con Roberto... ¿Qué te parece?...

—Pero si yo creía que Roberto te hacía la corte...

—Naturalmente que me la hacía, y puedo asegurarte, sin falsa modestia, que lo tenía bastante absorbido...

—Entonces, ¿por qué casa con Lolita? Es bastante curioso...

—¡Anda tú a saberlo! Parece que se lo ha pescado bien. ¡Oh, esa muchacha es muy lista! No diré que yo que la conozco al revés y al derecho; estuvimos juntas en el colegio. Con sus aires bonachones es falsa como una moneda de plomo. Nadie la quería, a pesar de todas las atenciones que se gastaba con las compañeras.

—Seguramente que ha actuado en la misma forma con Roberto.

—Dalo por seguro. Y él, ingenuo, como todos los hombres, se ha dejado coger. Da lo mismo, pero no habría creído jamás semejante cosa de él...

—¿Dijiste que te quería?

—Sin ninguna duda. Si vieras todo lo amable que era conmigo. No había atención que pudiera hacerme que no me hiciera. Para el día de mi santo y para el de mi cumpleaños me enviaba unas rosas magníficas, que escogía personalmente en un "Jardín", donde venden las más hermosas rosas de Santiago.

—Siempre he tenido la impresión de que es un muchacho encantador...

—Y cuando estaba enferma —continúa Monona—, venía todos los días a saber noticias de mi salud, a traerme libros o revistas, y, después siguió con la costumbre de telefonearme diariamente, a la una y media, para saber de mí y echar un párrafo conmigo.

—Esas son de las pequeñas cosas a que una se habitúa y que echa mucho de menos cuando faltan. Pero, explícame un poco cómo pudo irse despegando de ti hasta llegar a esto...

—¡Oh! —protesta vivamente Monona—. No creo en absoluto que se haya vuelto indiferente de la noche a la mañana. Ha debido cansarse de esperar...

—De esperar tu afecto que no llegaba; porque..., al fin de cuentas, estoy persuadida de que tú no le querías. Te he visto charlar con él a menudo, y tú tenías ese aspecto distraído que no engaña, aun cuando Roberto te devoraba con los ojos y bebía tus palabras.

—Sentía hacia él una gran amistad, pero nada más, evidentemente —declara Monona, siguiendo con los ojos las espirales de humo que suben de su cigarrillo—. Ya eso era bastante, y habría podido conformarse...

—¡Esta sí que está buena! ¿No sabes que la persona que ama preferiría ese odio que llamamos vecino al amor, antes que una fría amistad, tan próxima a la indiferencia? Roberto se ha dado cuenta de que tú no le amarías jamás y, entonces, en ese momento preciso, se presenta Lolita...

—¡Hace bastante tiempo que ella le hacía la rueda! Andaba a la espera del momento preciso. Bueno, da lo mismo... ¡Para atacar a un hombre que ama a otra mujer se necesita audacia!

—O psicología...

—¿Cómo?

—Te explicaré. Un hombre, aun cuando esté perdidamente enamorado, si ese amor no es recíproco, constituye una presa fácil. En el estado de exhaltación en que se encuentra, casi se diría que el objeto de su amor no tiene sino una importancia secundaria. Lo que es horrendo es dejar de amar de golpe; caer desde las alturas de un sentimiento apasionado hasta la horrible monotonía de la vida cotidiana, que tan poco enaltece. Para escapar de eso, se acoge a la primera mujer que se le presenta.

—¡Bonita cosa! Decididamente, los hombres no valen mucho, y nosotras somos superiores a ellos.

—Pero no, no y no. Pasa exactamente lo mismo con respecto de las mujeres. Esa es la razón por la que un gran artista decía: "La amaba tanto, que su presencia casi no me resultaba necesaria".

—Admitamos que mi presencia no le fuese ya necesaria a Roberto por la misma razón... —dijo Monona, con una risita que sonó artificialmente, lanzando, sin terminar de fumar, el quinto cigarrillo que había encendido desde el comienzo de nuestra charla.

Después de una pausa agregó, con los ojos brillantes y los labios temblorosos:

—¡No le perdonaré jamás!

Miré con más atención a Monona. ¿Cómo pudo decir eso? ¡Qué rabia contenida encerraban sus palabras, qué aire de mujer madura! Intrigada, me senté a su lado en el diván, y le dije con la mayor ternura que me fué posible:

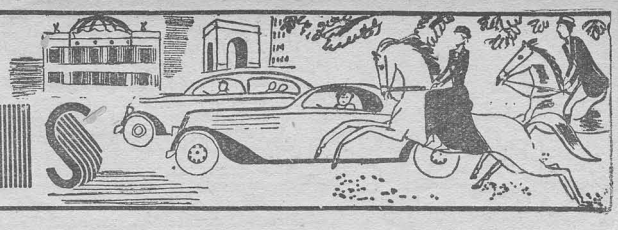
—Pero al fin y al cabo, mi hija querida, tú no deseabas amar a Roberto, tampoco querías dejar de verlo, entonces, ¿qué es precisamente lo que te habría gustado?

Y Monona dejándose caer en mis brazos y sin poder reprimir ya más sus lágrimas, me confesó con voz entrecortada:

—¡No quería..., que se enamorara..., de otra mujer!

MONONA NO CONOCE EL CORAZON DE LOS HOMBRES

Cartas de PARIS



ENCONTRE a una amiga, muy bonita, que salía de su Instituto de Belleza. Tiene un presupuesto de 3.000 francos mensuales, exclusivamente para los cuidados de su rostro. Mi amiga le preguntó a uno de sus amigos cómo la encontraba: "Estimo, con toda franqueza —le respondió el joven—, que le han estropeado la fachada". "¡Oh!, ¡qué lenguaje! —protestó mi amiga." "¡Pero, sí! Con sus cejas rasuradas, sus labios malva, ese polvo verde ceniciento sobre los párpados, tiene usted el aspecto de haber sufrido un suplicio chino" —objetó el amigo. "¿Encuentra muy estético pintarse los labios como una berengena o violeta de Parma? ¿Y reemplazar sus bellas cejas, colocadas por la naturaleza donde debían estar, por dos delgadas curvas dibujadas con lápiz café, a dos centímetros de su sitio normal? Y su peluquero... ¿Usted cree que la ha embellecido con esa torre de cabellos montados sobre su cráneo, como bolitas de mantequilla olvidadas por un "maitre d'hotel" distraído?... ¡No, no! ¡Créame!, si usted derrocha 36.000 francos por año para hacerse una cabeza de ídolo polinesio o policromo, haría mejor en consagrarlos al mejoramiento de la raza caballar en los campos de carreras parisienses." Mi encantadora amiga piensa que su amigo es un bárbaro, y que no entiende nada de belleza.

KATHERINE

París, abril de 1939.

UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO

Si, eso es verdad. Pero ¿acaso no augura la llegada de la primavera Isa Miranda con su rostro fresco y hermoso, su linda figura deportiva y aspirando el aire a pleno pulmón desde la altura de un cerro que domina el paisaje?

SE LA ADMIRA...

...y con justicia, pues Ud. posee ese matiz maravillosamente joven, ese

"frescor de primavera"

que a todos agrada.

Esta seducción la debe Ud. en gran parte a los polvos... a los polvos COTY, cuya impalpable fineza colorea su rostro sin alterar su personalidad; cuya adherencia le conserva un aterciopelado muy delicado, aun después de un match reñidamente disputado; cuyos diversos tonos son seductores y naturales.

POLVOS COTY

¡Los polvos de la joven moderna!

NATURELLE - BLANCHE - ROSÉE - PECHE - NOISETTE - RACHEL - RACHEL NACRÉ - RACHEL FONCÉ - OCRE

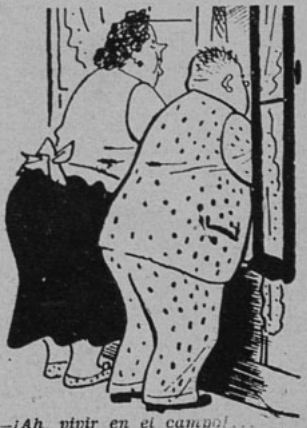
Caja: $ 10 y $ 15

COTY

HUMORISMO SELECCIONADO

—Recuerde, María, que al servir a la mesa debe pasar los platos por la izquierda de sus comensales...
—Ah, ya comprendo. La señora es supersticiosa...

—¡Ah! Conque estás cansado de vivir en una jaula y quieres la libertad. Pues bien, trata de atravesar la calle solo y después me atras lo que piensas.



—¡Ah, vivir en el campo!...
—¡Correr por los prados!...
—¡Saltar los arroyuelos!...
—¡Trepar a los árboles!...

Valentina Bunster Saavedra, cuyo matrimonio con Jorge Larrain Valdivieso ha quedado concertado en la ciudad de Viña del Mar. Hizo la visita de estilo Luis Larrain Cotapos.

Gran Mundo

LA temporada social en que entrarán en nuestro mundo las jóvenes debutantes de 1939 ha quedado francamente iniciada después de varias pequeñas reuniones que se han venido efectuando en estos días. Una de las primeras fué el cocktail que a un grupo de sus amigas ofreció Olivia Ossa Foster y que resultó lucido en todos sus aspectos. Olivia Ossa es una de nuestras niñas que está destinada a llamar la atención en los salones por su simpatía y espontaneidad, como por su natural belleza.

A esta reunión sigue la que a sus amistades ofreciera la semana pasada Sylvia Moller Alcalde, otra de las jóvenes figuras femeninas que en esta temporada hace su presentación en el gran mundo. Su figura, elegante y distinguida, ha llamado grandemente la atención de nuestro mundo social y una vez más pudo admirársele en su residencia durante el cocktail que en su honor ofrecieron sus padres: Fernando Moller Bordeaux y Marta Alcalde de Moller. Ella lució esta vez una chic tenida en color rosa seca con adornos azul en la cintura, la que daba realce a su notable juventud y belleza; a su lado, entre las invitadas, anotamos a Maruja y Eliana Pérez Cotapos Arteaga, ambas elegantísimas en tenida azul con adornos más claro del mismo color; Olivia Grez Matte, lucía su interesante tipo de morena en toilette verde obscuro; Rosa Besa Pereira, en terciopelo negro, cuya nota de color estaba compuesta por sombrerito muy sentador en colores combinados rosa y celeste; Marcela Rengifo, muy bien en color rosa pálido; Felisa Cohn Montealegre, encantadora en toilette negra; Carmen Valdivieso Huidobro, en tonos celestes; Teresa Montt Montt, en rosa pálido; Ester Hegremans, en traje negro de corte que hacía resaltar su esbelta figura; Ximena Edwards Sanfuentes, en rosa; Elisa Bascuñán Barros, en tonos rosa y fucsia; Maruja Fernández, en tenida de terciopelo negro, la nota de color la constituía fino cuello de encajes; María de la Luz Alemparte, en color café, cuya nota de color la constituía cuello de finos encajes blancos; Margarita y Ana del Campo Errázuriz, lucían muy elegantes en bonita combinación compuesta de blusas en encajes rosa y crema, faldas de terciopelo negro y lazos color rojo a la cintura; Tita Ovalle Ortúzar, en blusa de lamé plateado y falda negra; Eliana y Gloria Izquierdo Huneeus, en tonos celeste y fucsia.

EL Club de Bridge, uno de los centros más concurridos por nuestras elegantes, ha reabierto sus puertas iniciando su temporada oficial con un gran campeonato que se efectuó la semana pasada en sus salones. En esta reunión dióse cita con este motivo lo más distinguido de nuestro mundo, entre el cual cuenta este difícil juego con grandes partidarios. Entre las diferentes mesas, en las que durante esta reunión se jugaron interesantes partidas, anotamos la presencia de Eliana Salas de Aldunate, Fany Vergara de Arizti'a, Anita Quesney de Eyzaguirre y Raquel Torreti Rivera.

*

DIPLOMATICAS

NUESTRO mundo ha cobrado una actividad inusitada con la serie de fiestas y recepciones que en estos días se han venido ofreciendo en honor del distinguido diplomático Excmo. Embajador de la Argentina, don Federico Quintana, quien se dirige a su país con motivo de iniciar su expediente de retiro de la carrera diplomática, en la cual ha servido en forma brillante a su país. El Embajador Quintana es uno de los diplomáticos más queridos y apreciados en nuestros círculos, aprecio que ha quedado hoy día redoblado con la destacada y digna actuación que le cupo desempeñar durante la terrible desgracia que nos afligiera el 24 de enero último, y en la que su país cooperó en forma cariñosa y espontánea, lo que deja para siempre comprometidos la gratitud y el cariño de todos los buenos chilenos. Y es por esto que en nuestros círculos se ve con gran alegría la determinación del señor Quintana de trasladar su residencia a nuestro país, en donde continuará viviendo, y en el que cuenta, además con estrechos lazos familiares.

Entre esta serie de manifestaciones hemos de anotar las que les han brindado S. E. el Presidente de la República y a la que concurrió el Excmo. señor Quintana acompañado de su esposa, doña Clementina Achaval de Quintana, y al que asistieron, también, el cuerpo diplomático y distinguidas personalidades de nuestro mundo social; igual brillo y lucimiento adquirió la que le ofrecieran en el Club de la Unión sus amigos y relaciones sociales; el Club de Golf, uno de los lugares más concurridos por este distinguido Embajador, le ofreció un almuerzo, al cual concurrió la mayoría de compañeros y amateurs de este deporte; con un almuerzo lo agasajó, además, el Presidente del Senado, don Miguel Cruchaga Tocornal. Y así como éstas, innumerables otras pequeñas manifestaciones han venido exteriorizando el aprecio y cariño que en nuestros círculos se dispensa a este diplomático.

★★★ CONTROL DE

Nombre: "Papá soltero".— Teatro de estreno: Santiago.—Fecha: Martes 9.—Principales intérpretes: Tito Guizar y Amanda Varela.—Director: Richard Harlam.—Productora: Paramount.

Otra vez llega hasta nosotros Tito Guizar, este hombre, que si hubiera sabido mantener su rango de genuino representante de la canción popular mexicana, y, si hubiera seguido en el cine, tanto o mejor que como se presentó en "Allá en el Rancho Grande", podría representar hoy el espíritu musical y criollo del más típico de los países de América; pero Tito Guizar, como lo hacen todos los cantores que llegan a Hollywood, se ha amanerado más de un poco, por esto al "zarape" prefiere el smocking y al folklore, que es una de las riquezas mexicanas, no sólo en la música y la danza, sino en la leyenda romántica y varonil, prefiere la historieta vulgar, el jazz-band y el escenario de un cabaret. Es claro, tenemos que reconocer que Tito Guizar, a pesar de la influencia yanqui, sigue siendo un buen "cantor" y un galán liviano y gracioso.

El argumento, como ya lo hemos dicho, es una de esas historietas que más parecen cuento del tío, a través de las cuales los directores tratan de presentarnos disimuladamente una serie de canciones nuevas para satisfacer la "claque" antes lograda por el cantor.

Algunas escenas jocosas y una «cantaora» de flamenco, que no carece de condiciones, aun cuando le falta un poco de gracia y picardía gitana para asemejarse a una española, prestan al conjunto cierta animación e interés.

MARCIO.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

Nombre: "La Vuelta al hogar".—Teatro de estreno: Real.—Fecha: Martes 9.— Principales intérpretes: Zarah Leander y Henrich George.— Director: Karl Froelinch.— Productora: UFA.

"La vuelta al hogar" es una muestra palpable de la decadencia de la técnica alemana, que tan alto rango ocupó en otros tiempos. Basada en las tradiciones del honor más rígido, toda la cinta evoca un cuadro de costumbres pretéritas, apto sin duda, para enternecer los corazones sensibles.

Lo que más llama la atención en "La vuelta al hogar", y con justo motivo, es la actuación de Zarah Leander, la protagonista. A su hermosísima voz une una belleza sobresaliente, a la cual, para nuestro gusto latino, sólo le hace falta ser un poco más frágil y menuda. Su elevada estatura le añade alguna pesadez y le arrebata una parte de la gracia que parece inseparable de la mujer.

El argumento es excesivo y ha sido desarrollado con escasa pericia, merced a la cual surgen muy visibles las inverosimilitudes y los convencionalismos. Seguramente encuentra admiradores, pero nosotros no estamos en el número de ellos.

CARNET 216409.

Esta crítica, la mejor de las muchas que recibimos, ha sido premiada con $ 20.

Nombre: "Yo soy la Ley".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: Martes 9.— Principales intérpretes: Edward G. Robinson, Bárbara O'Neill, John Beal.— Director: Alexander Hall.— Productora: Columbia Pictures.

Esta comedia de género de aventuras nos ofrece dos cosas fundamentales: 1.—Una trama bien realizada en lo que a ilación y descripción se refiere, pues adolece de algunos efectos de índole menor, como conversaciones y diálogos demasiado largos y repetidos; además, la serie de coincidencias y las cosas fortuitas que ocurren siempre en esta clase de films, aquí son urdidos en tal forma, que hay momentos en que el espectador descubre sin mayor esfuerzo lo que va a suceder, resultando ingenuos y un tanto inverosímiles algunos hechos y algunas escenas.

2.—Una tesis muy yanqui y muy de nuestro siglo: La lucha a muerte contra el hampa y sus terribles "rasqueteros", que hacen furor en los Estados Unidos. Un gran profesor de Derecho que ha logrado despertar el verdadero espíritu del Legislador en sus discípulos, se propone exterminar el hampa. Luego, en forma muy amena e impresionante, comienzan a producirse los hechos delictuosos y

Mickey Rooney en una escena de la película "Con los brazos abiertos", en que trabajara con Spencer Tracy.

ESTRENOS ★★★

las investigaciones inteligentes, que permiten al profesor y a sus discípulos demostrar su eficiencia.

Algunos rasgos familiares del profesor, su condición de héroe, que no sólo baila el "Big apple", sino que se bate a puño limpio con sus adversarios, logrando vencerlos siempre con esa facilidad asombrosa de los héroes policiales, prestan mayor simpatía a la actuación de Edward Robinson.

Después de acabar con el hampa, saliendo, "con las manos limpias", regresan los colaboradores del profesor Lindsay a sus labores profesionales y el profesor vuelve también a dictar sus clases, dejando la sensación de que todo cuanto les ha ocurrido ha sido solamente un sueño un poco romántico y tenebroso.

KAYRUZ.

Nombre: "Con los brazos abiertos". — Teatro de estreno: Metro.— Fecha: Viernes 12.- Principales intérpretes: Spencer Tracy y Mickey Rooney. —Director: Henry Tairog. — Productora: Metro Goldwyn Mayer.

Hacer la crítica de una película como "Con los brazos abiertos" (**Boys Town**) resulta una tarea difícil, porque los rasgos de emoción y de honda ternura que forman el total de la cinta, hacen que uno olvide contemplar los defectos cinematográficos de que pudiera adolecer.

Cuenta la historia de cómo el Padre Flanagan, sacerdote católico de origen norteamericano, concibió la idea, hace veinticinco años, de fundar primero un pobre asilo, y luego toda una ciudad infantil para los chicos, hijos de la calle, que nunca han sabido de la tibieza de un hogar.

Dura resultó la tarea para el ilustre sacerdote, tarea que continúa realizando con igual entusiasmo en nuestros días, porque se encontró con la oposición de la prensa y aun de la ley, que juzgaban que al niño debe condenársele severamente a cumplir la condena que ha merecido su falta. Pero el Padre Flanagan resistió los ataques y siguió adelante en su tarea, basándose en su profundo convencimiento de que ningún niño nace malo, ni tampoco desea serlo voluntariamente, sino que son el ambiente y las circunstancias los que lo empujan al robo y al crimen. Y el triunfo de su obra ha venido a confirmar ampliamente su teoría. Ni un solo muchacho ha desertado, aun cuando ninguna reja circunda **La Ciudad de los Niños**, ni tampoco ha dejado de regenerarse aquel que parecía de imposible enmienda por sus malos instintos.

Tal vez si se podría tachar de inclinada a la propaganda el asunto de la película, pero, de serlo así, es la propaganda de una obra inspirada en los más nobles ideales.

Para terminar, diremos que el trabajo de Spencer Tracy y de Mickey Rooney es extraordinario y que ambos están maravillosamente en sus respectivos papeles.

ZELDA.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

Como anunciamos en nuestro último número, hemos iniciado el concurso de críticas hecha por nuestros lectores.

Las bases son muy sencillas. Se trata simplemente de que los lectores que vayan al estreno de alguna película el día martes (que es el día que estrenan la mayoría de los cines) nos entreguen una opinión por escrito de la cinta que han visto, diciéndonos, como nosotros mismo lo hacemos, las razones por la cuales la producción ha sido o no de su gusto, el miércoles antes de las doce del día. Esas razones para juzgar la producción deberán basarse en la calidad del trabajo de los actores, en el interés del argumento, la fotografía, la música y la calidad artística en general, la técnica misma de la producción, etc., y no deberán abarcar más de una página escrita a máquina (más o menos el doble en letra manuscrita).

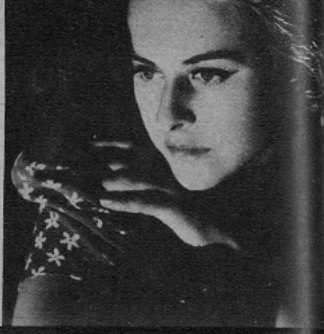
Los que asistan a un estreno en día viernes se llevarán una pequeña ventaja, porque siempre tendrán hasta el miércoles de plazo para hacer entrega de su crítica.

Publicaremos semanalmente la crítica que nos parezca más acertada y que deberá venir firmada con nombre o seudónimo, pero acompañada siempre del domicilio del autor, y la premiaremos con $ 20. Ahora si el lector es tan amable y quiere obsequiarnos su fotografía la daremos en el número siguiente, haciendo ver quién fué la persona agraciada con el premio en la semana anterior.

Las críticas deberán dirigirse, por mano, a **Revista ECRAN, Empresa Editora Zig-Zag, Redactor cinematográfico.**

Adolphe Menjou con Dolores Costello, en la producción "La fuerza de la sangre".

Adrián causó la mágica transformación de Janet Gaynor, cuyos aires pueriles ya nos tenían algo cansados. El hombre confiesa: "Es la primera vez en mi vida que me siento enamorado."



Claudette, mientras firma "Zazá", celebra también su cumpleaños. ¡Qué lástima que la fotografía sea tan discreta que no nos permita ver el número de velitas que rodean la torta!

¿ECHAN A PERDER A SUS MARIDOS LAS ESTRELLAS?

Bueno, primero sería necesario que nos explicáramos qué quiere decir aquello de "echar a perder". La expresión tiene un sentido demasiado amplio y no calza para todo el mundo con la misma justeza, porque, naturalmente, lo que termina echar a perder a una persona puede resultar inofensivo para otra, y viceversa.

De lo que aquí se trata es de aquel mal que tanto teme el sexo femenino, es decir, de echar a perder al hombre que se ama con las regalías y los mimos, que suelen fomentar, a la larga, el pecado del egoísmo. Pero, ¿acaso no es posible "echar a perder" a un hombre sin que con ello se altere la felicidad matrimonial?

Muchos casos en el mundo cinematográfico han hecho que nos inclinemos a creer que las estrellas hacen bien en acceder a los gustos, aparentemente arbitrarios a veces, de sus astrales maridos y que, gracias a esa obediencia, han salvado la estabilidad hogareña.

Hollywood ha reunido en su seno el mayor número posible de las más deslumbrantes mujeres que trabajan de día y de noche en... perfeccionar y aumentar su belleza. Y no contentas con eso, derrochan grandes sumas en hacerla resaltar y en darse cartel suficiente como para que el mundo contemple embobado la gracia de sus rasgos y el encanto de su figura y de sus estrambóticas toilettes.

Nacer bonita es un don muy halagador, pero carecer de las prodigalidades de la naturaleza y convertirse en una chica agraciada mediante un espejo, unas cuantas cajitas con misteriosos ungüentos y una colección de lápices de diferentes colores, es un verdadero arte. Y después de haber llegado a la suma perfección en el maquillaje, sacrificarlo porque al marido le gusta más la naturalidad que el artificio, ¿no es casi un acto heroico?

Las chicas cinematográficas como las del resto del mundo han tenido que inclinar la cabeza ante el hecho de que no siempre es la belleza el arma más poderosa para mantener viva la llama del afecto de sus maridos. Y para convencerse no tienen sino mirar la estadística de los divorcios y allí verán que hay muchas mujeres bonitas abandonadas por sus feos maridos y, también, muchos hermosos ejemplares del sexo masculino a quienes sus esposas han iniciado la clásica demanda...

Examinemos algunos casos de mujeres que "echan a perder" a sus maridos, y a quienes sus amigas censuran gravemente por este hecho, y reconoceremos que la mayoría de ellos encierra más sentido común que error... Tenemos el ejemplo de Joan Blondell que botó un sombrero que compró llena de entusiasmo, porque a Dick Powell, su marido, no le gustó. ¿Se puede llamar eso "echar a perder" a un hombre? En absoluto. No hay nada que irrite más a un marido que un sombrero que lo afrente... en la persona de su mujer. Bueno, y este problema que parece tan sencillo no deja de tener sus complicaciones, porque a veces el mismo sombrero que al esposo le pareció un bandeja para pan o un canasto de basura al revés en la cabeza de su mujer, le resulta original en la cabeza de otra chica que toma el aperitivo en la mesa del lado... Y entonces, como es de esperarlo, viene el mar de protestas. Bueno, la chica del lado no es su mujer y bien puede usar un nido, si quiere, a guisa de sombrero, siempre que se vea bonita... en cambio, la esposa debe tener un aspecto más discreto...

Janet Gaynor se había obstinado en conservar sus quince años, aun cuando ya los había dejado muy atrás. Ahora su novio, el famoso modisto Adrián, ha ideado un guardarropa completo para ella que se ajusta más a la edad y a la figura actual de la estrella. Naturalmente que aplaudimos a Janet por haber accedido a los gustos de Adrián, con los que, por lo demás, ha salido ganando.

Y ahora, dejando a un lado los sombreros y los vestidos, veamos otro ejemplo. Imaginemos que una de nosotras, después de largas y pacientes horas, hemos conseguido dar a nuestro pelo (originalmente oscuro) un precioso tono rubio dorado que enmarca maravillosamente nuestro cutis un poco tostado. Nos miramos al espejo y nos sentimos satisfechas. Corremos a casa de una amiga, donde hay treinta más de visita, y todas nos dicen a coro que el colorido es perfecto y el efecto maravilloso. Volvemos a casa y aguardamos impaciente al marido que vuelve del trabajo.

Si Praxiteles hubiese tenido a Mae West por modelo... ¡S. O. S.!...

La Venus de Milo vestida a la moderna y con rimmel y rouge pierde completamente su soberana belleza...

¿PREFIERE USTED LA BELLEZA DE AYER A LA DE HOY?

Cada época tiene su ideal de belleza. De Praxiteles a nuestros días, la belleza de la mujer ha pasado por las metamorfosis más inesperadas. Las aspiraciones estéticas de la humanidad cambian con el paso de los años. ¿Podríais hoy encontrar hermosas a las célebres bellezas de la antigüedad? ¿No os movería a risa pensar en aquellas mujeres, inspiradoras de obras maestras, maquilladas, perfumadas y ataviadas con los refinamientos de la época moderna? La prueba la dió un norteamericano que quiso hacer la experiencia con un maniquí confeccionado con las medidas y rasgos de la Venus de Milo. Arregló el rostro de la diosa con el maquillaje de las actrices del cine, le puso una peluca con un peinado modernísimo y la vistió con un traje a la última... El resultado fué desastroso. La Venus perdió toda su magnificencia y su soberana belleza, para convertirse nada más que en una mujer de tipo meridional, de aspecto dudoso y bastante vulgar.

Se podría asegurar, sin temor a equivocarse, que un director de escena no contrataría a la Venus para una superproducción ni tampoco se atrevería a anunciar a Cleopatra como a "la mujer más bella del mundo" en calidad de heroína de un film ni osaría elevar al rango de estrella a Lucrecia Borgia ni a la Mona Lisa, de Leonardo de Vinci. ¿Querrías ver a la Du Barry o a la Pompadour como intérpretes de una producción de nuestros días?

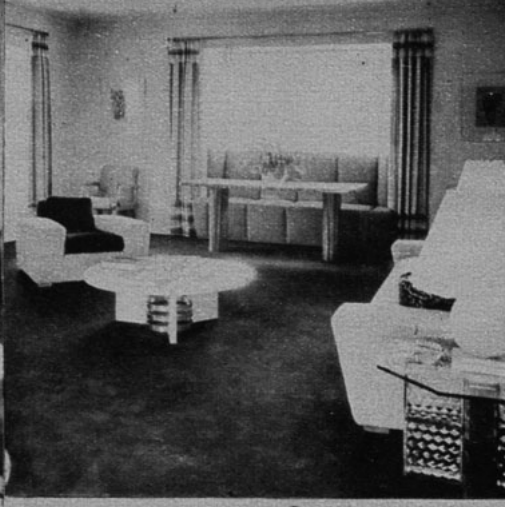
La Gioconda, lista para filmar.

Y ahora pensemos en el caso contrario. ¿Os imagináis que Praxiteles o Fidias pidieran a Greta Garbo, a Mae West, a Katharine Hepburn o a Danielle Darrieux, que posaran de modelo para una de sus diosas que encarnaban la belleza ideal, según los cánones griegos? ¿No encontrarían que Greta tiene las caderas demasiado estrechas y que el cuerpo de Mae West, por sensual y flexible que nos parezca, está muy lejos de reunir las "divinas proporciones"? ¿Y no proclamarían que Katharine Hepburn tiene cabeza de bacante y cuerpo de efebo? ¿Y que Danielle Darrieux es delgada como una anguila?

¿La belleza tan moderna de Viviane Romance, de Claudette Colbert, de Luise Rainer, podría inspirar los pinceles de un Rafael o de un Ticiano?

Pero no nos remontemos tan lejos, y recordemos las bellezas que triunfaron en la escena muda. ¡Qué hermosa expresión de sufrimiento emanaba el rostro de Asta Nielsen y de Lilian Gish! Hoy miramos las fotografías de aquellas actrices como miraríamos las de mujeres pertenecientes a un pasado muerto y abandonado... En verdad, esas mujeres frágiles y tiernas nada tienen en común con la muchacha musculosa y deportista de 1939.

(Continúa en la página 60)



1. — Ross Alexander arregla personalmente las flores de su comedor.

2. — Amplio, claro, acogedor, es el living de Edwin B. Willis, director artístico de decorado interior en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

3. — Parece que Sonja Henie fuese una terrible dormilona a juzgar por la amplitud y refinamiento de su gran cama. Bueno, no sólo le sirve para dormir, sino para oír cómodamente las declaraciones de amor que recibe por teléfono.

4. — Betty Grable es lo suficientemente femenina como para considerar que la cocina debe ser el cuarto mejor dotado de una casa... ¡Buena recomendación para los admiradores de Betty!

"EL DIABLO COJUELO" LEVANTA LOS TECHOS DE HOLLYWOOD...

CALENDARIO SENTIMENTAL DE LA PANTALLA (Conclusión)

Hollywood está preocupado con un grave problema. ¿Se debe embalsamar o nó el caballo preferido de Rodolfo Valentino, que ha muerto de puro viejo, a los veintitrés años de edad en el rancho de W. K. Kellogg, California?

Wayne Morris y Priscilla Lane proclaman el final de su idilio..., y se entregan, cada uno por su lado, a toda clase de locuras de solteros...

Marlene hace triunfantes paseos por los Campos Elíseos, con el escritor alemán, Eric Marie Remarque.

Lily Damita, que ha abandonado a Errol Flynn, presa de una neumonía, en una isla perdida en los mares del Sur, es huésped de París, donde "todo París" se cita con "todo Hollywood".

Pauline Frederick, que en sus tiempos fué una gran actriz trágica del film americano, muere en los Estados Unidos.

Katherine de Mille trae al mundo a un hijo, para el cual habían designado un papel aún antes de su nacimiento, en "Union Pacific", el nuevo film de su padre adoptivo, Cecil B. de Mille.

A última hora, Annabella y Jean Murat —la pareja perfecta— se separan, prefiriendo una amistad sólida a una unión vacilante.

NOVIEMBRE DE 1938

Annabella, que ha abandonado Francia en dirección a la América del Sur, es recibida en Río de Janeiro por... Tyrone Power. Empieza a susurrarse la palabra matrimonio...

John Garfield, el héroe de "Sueños de juventud", anuncia el nacimiento de su hijo.

Recientemente divorciada, Martha Rayer, se desposa con Jave Rose, sin tambores ni trompetas...

Ex marido de Margaret Sullavan, William Wyler escoje otra Margarita, Tallichet, esta vez, y se une con ella... por toda la vida.

Se habla de la cesación de la firma Stanwyck-Taylor, pero no se trata sino de una falsa alarma...

DICIEMBRE DE 1938

Para poder hacer más libremente la corte a la actriz checa, Lida Baarova, el Ministro de Propaganda, Goebbels había enviado a su marido, el actor Gustav Frolich, ex M. Gitta Alpar, a un campo de concentración... Dos amigos del marido engañado lo sorprenden una tarde en que está a solas con la bella, y le dan una soberana paliza... ¡Toda una novela!...

Después de haber usado y aún abusado de su libertad, Wayne Morris acomete contra... setecientos setenta milones de dote, más una hermosa chica de dieciocho años, Leonora Shinasi.

Clark Gable reclama su divorcio para poder regularizar la situación ligeramente ilegal en que se encuentra con Carole Lombard, "el amor de su vida"...

Se casan secretamente, la víspera de Navidad, Ronald Colman y Benita Hume; David Niven y Merle Oberon; Vera Zorina y Georges Balanchine.

Reconciliación plena en los esposos Oakie y en los Odets-Rainer...

La cigüeña trae un chico al hogar de los Lubitsch...

Una boda próxima anuncian Ida Lupino y Louis Hayward... Las firmas Jean Pierre Aumont-Blanche Montel; Claude Dauphin-Rosine Derean conservan su estabilidad...

ENERO DE 1939

Enero, el primer mes del año, ve numerosas rupturas e iniciaciones de contratos matrimoniales.

Jackie Coogan y Betty Grable se separan: "Jackie" no tiene siquiera para darme de comer"...— murmura en un suspiro la esposa y víctima de aquel que fué "el niño más rico del mundo".

¿Es verdad? ¿No será tan sólo un rumor destinado a la propaganda?... ¡Quién lo diría! Pero se anuncia el enlace (secreto esta vez) de Merle Oberon y de David Niven.

Bette Davis, apenas divorciada, busca y encuentra otro hombro donde apoyar su cabeza, y es el del irlandés más seductor y más seducido de Hollywood: George Brent, su **partenaire** en "Dark Victory"... ¿Se casarán? ¡Quién sabe! Bette pone su trabajo muy por encima del amor, y George tiene la práctica contraria.

Mientras Joan Crawford, inclinándose al romanticismo, sueña con volver a iniciar su vida en común con Franchot Tone, su peligroso marido, el ermitaño de Hollywood.

Ohaplin se deja enternecer una vez más por la belleza ácida y provocativa de Paulette Goddard.

Robert Taylor delira por casarse con Bárbara Stanwyck.

El mes no terminará, sin embargo, sin que Annabella haya sido recibida en la Casa Blanca por el Presidente Roosevelt y su señora.

FEBRERO DE 1939

Vienen avalanchas de divorcios y de juicios...

Wallace Beery y su mujer, Rita Gilliman, se divorcian "amablemente"; han cumplido doce años de vida en común, sin que haya existido ninguna animosidad del uno contra el otro. Han dejado, simplemente, de gustarse...

Lily Damita deja agradablemente difundir el rumor... de que se va a convertir en una buena madre... Errol parece no darse por entendido, y decide hacer una gira solitaria a bordo de su yate. ¿Espera Lily un heredero?... Es la pregunta que todo Hollywood se hace, y que también todo Hollywood pretende contestar...

Se advierte calma en el frente Coogan-Grable... Parece que ha habido un arreglo económico entre Coogan y su madre, Mrs. Berstein. Consecuencia: Betty cae de nuevo en los brazos de "El Pibe".

MARZO DE 1939

Errol Flynn ha desaparecido. Su director ofrece quinientos dólares a quien encuentre su pista... Dos días y dos noches de búsqueda infructuosa y un telegrama lacónico de la señora Flynn, que anuncia que está bueno y sano, devuelve la tranquilidad. Pero, ¿quién cobrará los quinientos dólares?

Después de cumplido el plazo de dos meses, el divorcio Clark Gable-Rhea Lagham se pronuncia... Clark puede afirmar ya su pasión por Carole. Los jóvenes se convierten en prometidos. En adelante queda a salvo el pudor de Hollywood y el código de honor de Mr. Hayes...

Durante mucho tiempo estuvo titubeando si casarse con Simone Simon; él es rico y célebre... Se decide por otra belleza europea: Heddy Lamarr, ex Heddy Kiesler, ex Frau Mandl. El nombre de él: Gene Markey.

ABRIL DE 1939

Las campanas al viento... Los esposos Tyrone Power y Annabella no caben de felicidad. Asimismo, el matrimonio Clark Gable-Carole Lombard. ¡Felicidades!

El flirt Anna Sheridan-César Romero sigue viento en popa...

Robert Donat, Ralph Richardson y King Vidor discuten, aunque conservando la sonrisa, una escena de "La Ciudadela".

ALGO SOBRE LA VIDA DE

ROBERT DONAT

(CONCLUSION

manas de filmar escenas, sus dudas sobre mi capacidad para interpretar el papel no se habían disipado, por lo que llamó a su socio, que se encontraba en Nueva York, para que decidiese mi suerte. A causa de sus ocupaciones, éste no pudo hacer el viaje y pidió a su hermano, famoso funcionario de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, que viese las pruebas, a lo que accedió. Un domingo fué a los estudios y presenció la primera de ellas. Al terminar, su fallo fué: *¡El muchacho es excelente! ¡Sería una locura no darle el papel!*

"A este hombre debo mi éxito final. Cuatro años más tarde firmé con él un contrato para hacer seis películas en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer. Su nombre es Ben Goetz."

A propósito, recordando su primera visita a los Estados Unidos, Donat manifiesta que las cosas que más le sorprendieron a su llegada a Nueva York fueron las siguientes:

"La extraordinaria rapidez con que trabajan los fotógrafos; el hecho de que, a pesar de que yo era casi un desconocido, una multitud de admiradores me esperaba en el muelle; la rapidez con que me entrevistaron los reporteros; las imponentes siluetas de los rascacielos, cuya majestuosidad es lo primero que atrae la atención al entrar en la bahía... y que nunca me cansaré de admirar; el ruido y el bullicio que casi no cesan un instante en la metrópoli neoyorquina; la sonrisa de satisfacción en el rostro del portero de los estudios, cuando le obsequié un paquete de legítimos cigarrillos ingleses, la ingenua alegría del sastre irlandés que se encargó de mi vestuario, al decirle que la madrastra de mi esposa había vivido en un pueblo de Irlanda que él conoció cuando niño.

CAPITULO IX

Después de haber terminado "El Conde de Monte Cristo" con el extraordinario éxito que hizo de su nombre una palabra familiar entre los aficionados al cine, Donat recibió la oferta de un magnífico contrato para aparecer en "The Sleeping Clergyman", en Nueva York. Pero él juzgó más conveniente ir a visitar a su familia.

Donat ascendía los peldaños de la fama cada vez más rápidamente. Pocas semanas después de que el anterior contrato le fué ofrecido, recibió una nueva y apremiante proposición para tomar parte en "Mary Read", con Flora Robson.

No había pasado mucho tiempo, cuando ya el actor se hallaba trabajando en la pantalla con Madeleine Carroll de primera dama, en "Los 39 Escalones", dirigida por Alfred Hitchcock.

Otro de los grandes éxitos obtenidos por Donat fué la admirable interpretación de su papel en "El Fantasma Va al Oeste". Sobre esta película el actor dice lo siguiente:

"En mi contrato para *El Fantasma va al Oeste* existía una cláusula que me daba el derecho de escoger a la primera dama. Pronto me di cuenta, sin embargo, de que encontrar a la actriz más apropiada era un verdadero problema, y Korda lo hizo más difícil aún por la forma en que tuvo a bien interpretar la famosa cláusula; ya que, inopinadamente, me dijo un día: *¿Sabe a quién escogimos para que trabaje con usted? Ni más ni menos, a Jean Parker. Ya viene en camino.*

"Debo advertir que cualquier prejuicio que yo hubiese tenido desapareció pronto, máxime cuando pocos días después tuve el gusto de ser presentado a Miss Parker."

Dice Donat que el éxito más resonante que haya obtenido durante toda su carrera artística, fué con motivo de la producción de "El Fantasma Va al Oeste", porque al llevarse a cabo el estreno de dicha película, tuvo oportunidad de ser presentado a la Reina María y a la Duquesa de Kent.

Después de este incidente, Donat se inició en la primera aventura como actor y director. Llevó a la pantalla y representó el papel principal en "Caballero Rojo", una obra que aunque buena, no entusiasmó al público inglés.

Después siguió un corto período de descanso, al fin del cual apareció en la versión cinematográfica de "Knight Without Armor", y a este respecto nos dice:

"La parte que me tocó representar en esa película me agradó sobremanera. Sin embargo, fué mayor mi impresión cuando supe que la primera dama sería Marlene Dietrich. Nunca había tenido oportunidad de conocerla personalmente, y al enterarme de que trabajaría con ella, sentí verdadera emoción.

Goetz, el hombre cuyo veredicto sobre su primera película influyó tan favorablemente en su carrera artística.

Aunque Robert Donat ha pasado la mayor parte de su vida en Inglaterra y allá comenzó su carrera cinematográfica, en la actualidad es un ciudadano más en Hollywood, y vive a doscientos metros sobre el nivel del mar, en una casa campestre situada en las pintorescas colinas de Chiltern Hills.

Es una antigua casa, rodeada de frondosos abetos, y queda completamente aislada.

Es ahí donde el actor descansa, lee, monta a caballo, cultiva flores, hacina paja, corta madera para la chimenea, juega tenis, toca el piano, y, en fin, esta silenciosa y cómoda casa de amplios ventanales que miran hacia los majestuosos bosques, es un paraíso donde Robert Donat encuentra el reposo y la tranquilidad por que suspiran todos los grandes actores.. y a que tienen tan justo derecho.

Robert Donat, a la ingrata edad de los quince años, siente una pasión extrema por la declamación.

Donat y Jean Parker, ambos protagonistas de "El fantasma se embarca".

Robert Donat en "El Caballero Rojo", donde trabaja en compañía de Marlene Dietrich.

"Entonces me di cuenta de que Miss Dietrich es realmente una admirable mujer. Es quieta, callada, discreta y tiene profundos conocimientos del arte cinematográfico."

Otro intervalo tuvo efecto después de "Knight Without Armor", y ello se debió a que nuestro ya famoso astro necesitaba un descanso. Numerosas ofertas le llovieron de Hollywood, pero él las rechazó todas, prefiriendo disfrutar de unas vacaciones muy bien merecidas.

"Poco tiempo después de haber filmado "Knight Without Armor" —nos dice Donat—, recibí un telegrama de Victor Saville, quien se encontraba en Italia, diciéndome: *ACABO DE LEER CITADEL ("LA CIUDADELA"). HE COMPRADO LOS DERECHOS PARA PRODUCIR UNA PELICULA CON USTED.*

"Recibir este mensaje y comprar una copia de dicho libro, todo fué uno. Al leerlo, sentí viva emoción al pensar que interpretaría el papel de Andrés Manson. Al cabo de cierto tiempo supe que el autor, Dr. Cronin, había pensado también en mí como el más adecuado para desempeñar ese rol."

Donat al empezar su trabajo en la Metro con "La Ciudadela" manifestó que era grande su regocijo al tener la oportunidad de trabajar bajo la acertada e inteligente dirección de King Vidor, unida a la experiencia y sobrio criterio de Victor Saville.

Donat está sumamente complacido, además, porque bajo su reciente contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, mediante el cual tiene que permanecer con dicha compañía por el largo período necesario para la producción de seis películas, vuelve al lado de Ben

Si por su notable actuación en la pantalla no fuese ya famoso y bien conocido por millones de personas, al ver el retrato de Robert Donat cualquiera lo tomaría por poeta.

Cuando se le mira de improviso, su rostro parece el de un filósofo... y en sus ojos color castaño oscuro hay la dulce expresión de un soñador.

Aun cuando pertenece a la escena y la pantalla,

(Continúa en la pág. 60).

Parece increible que sea Danielle esta chiquitina insignificante de siete años. Sin embargo, ya en esa época los grandes hombres de negocios se disputaban el privilegio de oirla tocar.

1931. Danielle nació en París en 1917. Es hija de un oculista y de una cantante. Su belleza acá nada promete...

1933. La transformación com Ya en esta época está filmand cofrecillo de laca", "Dedé", y droole de gosse". Es la tercera de los carteles.

BIOGRAFIA EN IMAGENES

Parte a Berlín. Comienza a figurar como estrella. Filma "Chateau de Réve", por cuenta de la U.F.A. Todavía no sabe ella cuál será su verdadero rostro.

"En el dominó verde", ya la crisálida se ha convertido en mariposa. En este film, Danielle es la primera figura femenina, y Henri Decoin supervigila el diálogo en francés.

La muchachita que filmó "le Bal" ha desaparecido. Ya la estrella tiene derecho de tomarse fotografías como ésta y de saberse dueña de una belleza digna de su arte.

DE DANIELLE DARRIEUX

La evolución ha terminado y Danielle ha sido consagrada estrella y ha pasado a figurar en la constelación de Hollywood.

do conoció a Henri Decoin, periodista, que supervisando los diálogos. Decoin le agra- y en seguida la boda la atracción de la od en octubre de est

La suprema consagración en 1937. La vemos, radiante y gloriosa en sus veinte años a bordo del "Normandie" con rumbo a los Estados Unidos.

PARA SU DEBUT EN SOCIEDAD

Para su primer baile, he aquí maravillosos modelos de faldas amplias y vaporosas que la harán hermosa y sutil.

1. Maravilloso vestido de tafetán cortado al hilo. Panneaux incrustados a los lados de la falda. Chaqueta muy ceñida. Ancho vuelo sobre los hombros.

2. Hermoso vestido de muselina. La falda está hecha de los vuelos muy recogidos; el vuelo del ruedo es doble. El faldón va forrado en tinón para que dé a la falda una silueta amplia.

3. Este magnífico vestido está trabajado en organdí, adornos de incrustaciones de encaje. La falda cortada al hilo y con muchos recogidos en el talle.

4. En muselina es este maravilloso vestido. La falda está trabajada con vuelos al hilo y recogidos en la parte de arriba. La chaqueta en la parte de arriba y en las mangas lleva bandas al hilo, abullonadas.

5. Modelo encantador en organdí de seda listado, cortado al hilo. La falda con piezas en forma y dispuestas una al lado de la otra en diversos sentidos. Plastrón de tinón de seda.

1. Modelo de Buyere es este abrigo en lana gris; los delanteros empabilados, igual los bolsillos. Cuello alto. Talle ceñido.

2. Abrigo color café mostaza. Mango y sombrero de piel de zorro café rojizo. Un gran nudo de cinta café cierra el cuello. Modelo de Buyere.

3. Vestido de satén negro con bandas de la misma seda opaca. Letras doradas. Sombrero en fieltro y cintas de satén negro. Modelo de Jean Patou.

LOS ABRIGOS DE FALDA

4. Vestido en "Velly" negro, adornado de zorros plateados. Sombrero de fieltro en la copa abullonados de moaré. Modelo de Jean Patou.

5. Modelo de Lanvin en lana negra; falda con bandas de astracán, botones y mango grande formado por bandas de la misma piel. Gorro de astracán.

6. Modelo de Lelong es este abrigo en lana negra que lleva cuatro cueros de zorro plateado, dispuestos en forma original. Gorro, modelo de Suzy, es un bullón de zorro plateado.

AMPLIA Y DE TALLE CEÑIDO

EL PROBLEMA DEL BUSTO

EL PROBLEMA DEL BUSTO.

El corte de una chaqueta puede hacer mucho para atenuar o disimular las imperfecciones del busto. He aquí algunos modelos.

LOS ARTIFICIOS DEL VESTIDO.

Si no se puede disimular un busto grande, hay chaquetas que llevan cortes, que atenúan este defecto. Tales como los drapeados cruzados muy planos, las chaquetas abiertas muy abajo, sobre un chaleco angosto. Evitar las chaquetas muy subidas, los géneros brillantes y los cortes al sesgo que ciñen el busto. Para un defecto contrario al anterior, agrupar los recogidos o pliegues sobre el busto. No emplear géneros muy delgados sin que lleven pliegues y recogidos. Se necesita astucia para disimular y hacer aparecer normal el busto caído. Colocar los recogidos un poco más encima de los senos. Se simulará que el busto está en su sitio y se le dará amplitud. Para los bailes, los vestidos escotados muy abajo en la parte de adelante son muy sentadores. Observe a Jeanette MacDonald, que tiene el busto caído, lleva siempre este estilo de escote y se ve muy bien. Consejos a las mujeres, las cuales tienen busto y talle término medio, están de más, pues ellas están normalmente constituídas y les sienta todo. Damos a continuación lindos modelos para cada caso de los que acabamos de mencionar, y que pueden poner en práctica aquellas que se sometan a los consejos.

BUSTO GRANDE.

4. Vestido de crepe mat. Chaqueta y mangas van cortadas al hilo igualmente la falda. La chaqueta y falda son recogidas y drapeadas una al lado derecho y la falda a la izquierda, con un tablón profundo en el delantero.

5. Encantador es este vestido en lana delgada, adornado con empabilados que parten del talle en forma de rayos, un nudo en el cuello y cintura del mismo género.

BUSTO PEQUEÑO.

1. Lindo vestido en marocain. Una ancha banda y recogidos en el busto. Las mangas van cortadas al sesgo. La falda va cortada en piezas y con recogidos en la cintura.

2. Vestido encantador de Lysleen Pannesur, plisados y cortados al hilo, van incrustados a los lados en la falda y encima de las mangas. La falda está plegada salvo el plastrón delantero.

3. Vestido de la lana, adornado de pespuntes a la máquina. Canesú de lencería plisada.

BUSTO CAIDO.

8. Este vestido encantador es en crepe mat. Mangas y chaqueta al hilo. Los dos panneaux recogidos y van incrustados en la chaqueta cortados al sesgo. El delantero de la falda es al sesgo y la espalda al hilo.

9. Este modelo se verá muy bonito en crepe de lana. Jabot triple y en forma. Chaqueta al hilo. El delantero de la falda en forma y la espalda al hilo.

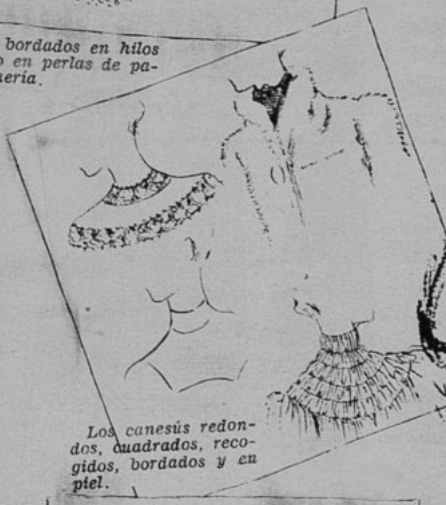
10. Vestido en lana todo derecho al hilo, salvo el godet que va en forma e incrustado en la falda. Jabot en forma.

BUSTO REGULAR.

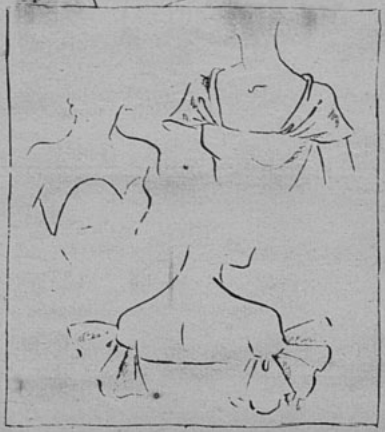
6. Vestido encantador de lana delgada, cortada al hilo. El plastrón redondo con recogidos en el cuello. Dos panneaux al hilo, muy amplios en el ruedo, salen de cada lado, desde las caderas, donde forman los bolsillos.

7. Se puede confeccionar este vestido en crepe marocain. Es chaqueta al sesgo, recogida en el canesú y en el talle. Las mangas van al sesgo y en forma. La falda cortada en forma igualmente la rebeca.

Los bordados en hilos de oro en perlas de pasamaneria.



Los canesús redondos, cuadrados, recogidos, bordados y en piel.



Escotes anchos, los hombros desnudos, los brazos descubiertos.

EL VESTIDO PARA EL DIA.

La silueta es muy ceñida en el talle por un ancho corselete. La falda muy amplia. Las mangas amplias en el hombro. Las chaquetas ablusadas, el cuello subido. Vestido negro o color amatista. Es en lana o crepe rayonné.

ENSEMBLE PARA EL DIA.

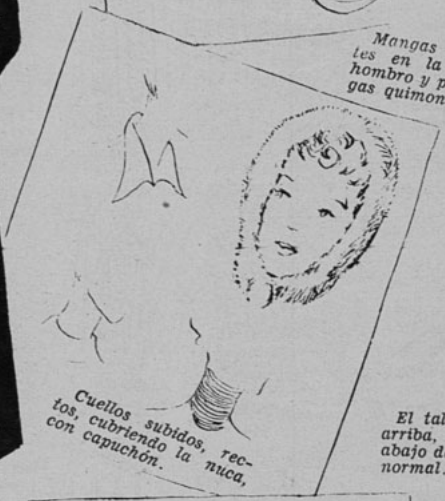
La silueta casi cuadrada de arriba, muy angosta de abajo. El paletó forma saco corto y amplio. Tres botones de strass. Cuello de zorro café claro, muy voluminoso. Ensemble de terciopelo de lana de China de tonos obscuros.

DE LA MODA

ABRIGO PARA EL DIA.

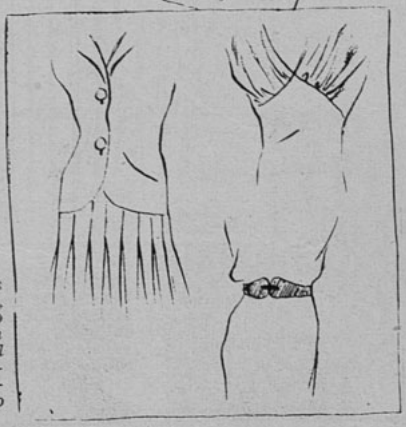
La silueta es amplia, pero es elegante; es de líneas graciosas, pliegues verticales y adornado con piel. El cuello de astracán continúa en las vueltas hasta el ruedo del abrigo. Mangas anchas. Canesú cuadrado. El abrigo está trabajado en terciopelo de lana grueso.

Mangas importantes en la parte del hombro y puño, mangas quimono.



Cuellos subidos, rectos, cubriendo la nuca, con capuchón.

El talle hacia arriba, y hacia abajo de su sitio normal.



LOS VESTIDOS PARA LA NOCHE.

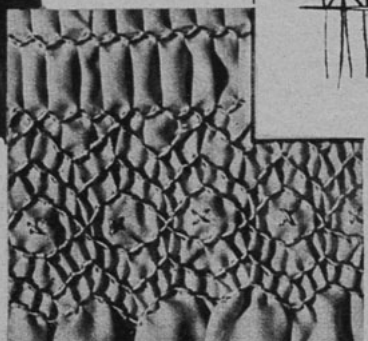
La silueta es muy típica. El talle ceñido, el escote grande adelante. Mangas largas y muy abullonadas en los hombros, como manga-jamón. En la espalda la chaqueta es subida. Este vestido se puede hacer en terciopelo, en crepe o faya.

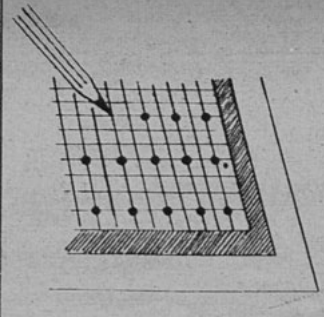
UNA LECCION COMPLETA DE LA PUNTADA DE SMOCK

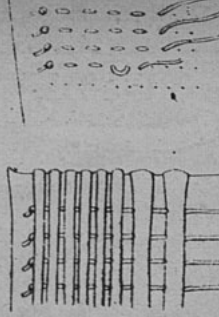
PREPARACION.

A. — Se reparte el género y se tiza con puntos, poniendo un papel cuadricular sobre un papel de calcar; estos puntos se marcan cada tres líneas como en el esquema.

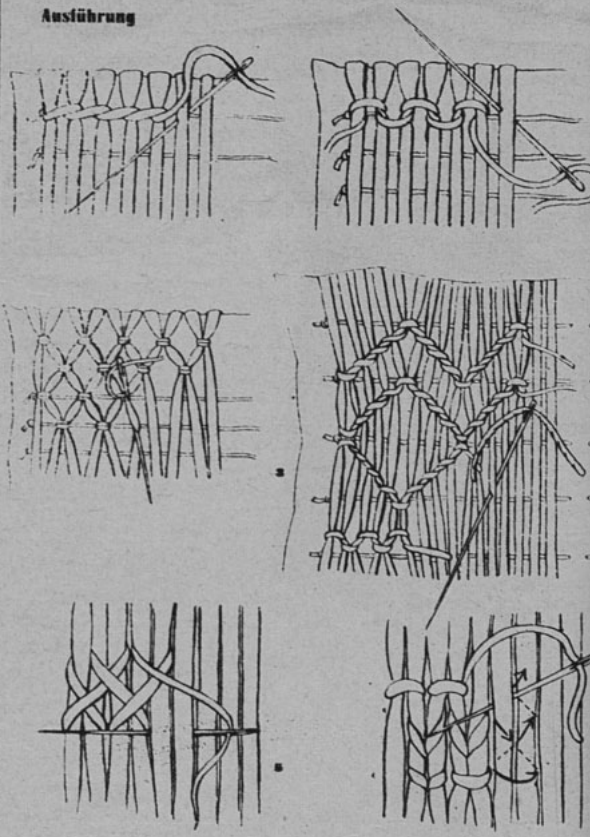
B. — Sobre los puntos se pasa un hilván con hilo grueso, pasando un punto y el otro el hilván por el revés del género. Formando un tableado al recoger los hilvanes.





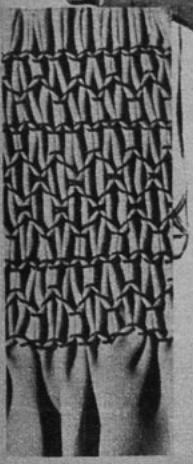


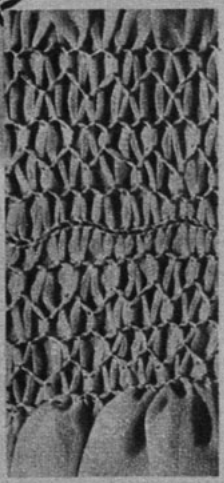
Ausführung

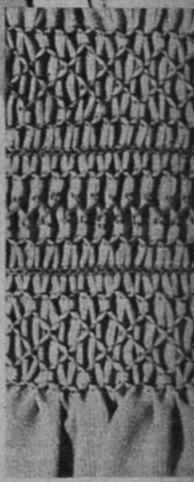


C. — Con cuidado se tiran las hebras para que quede parejo el tableado. Se tiene que calcular dos veces el ancho del canesú para que quede después de hecha la puntada del porte que se necesita

La puntada smock solamente se usaba como adorno en las blusas y vestidos de niños. En la próxima temporada, los vestidos de seda y aun de lana delgada irán con este adorno tan ligero y elegante. Los géneros que más se prestan para este adorno son el crepe satén, mat crepe, jersey y sedas, velo, georgette y chiffon. Para estos bordados se usará seda lavable brillante del color del género o colores vistosos.







D. — En esta blusa vaporosa el bordado de smock en las mangas y cinturón, es según las muestras 1, 2 y 3.

E. — Lindo modelo de vestido de tarde en crepe fino, van combinadas las puntadas 1, 3, y 5.

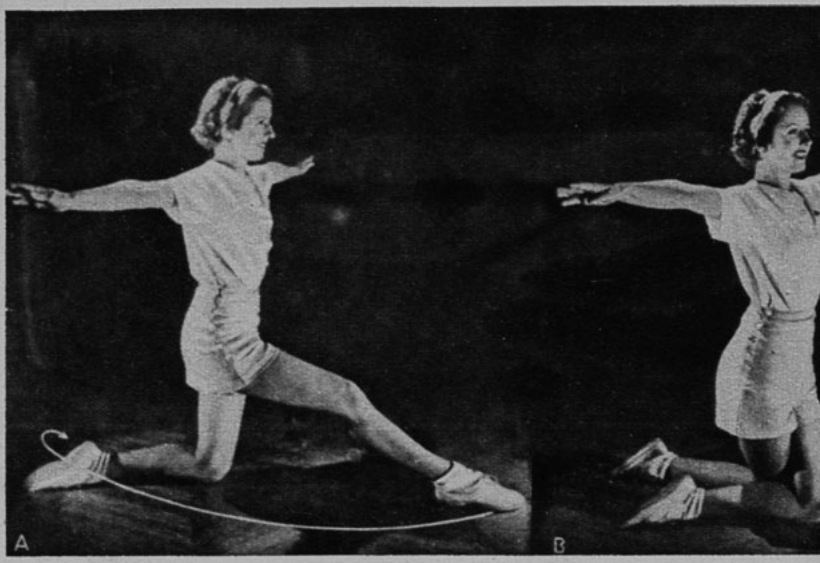
F. — La puntada smock de esta encantadora blusa en georgette en el canesú es con seda brillante.

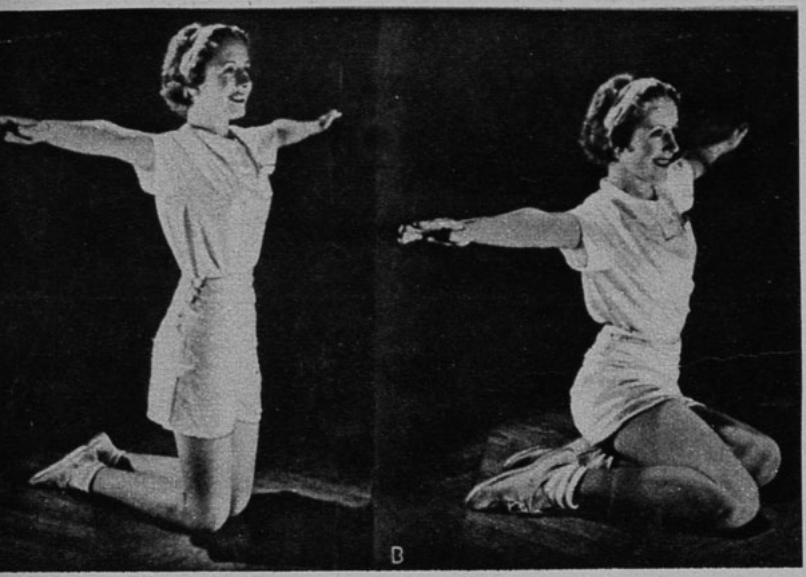
G. — Blusa en seda con diversas puntadas de smock, combinadas le da a esta blusa amplitud y elegancia.

EL PROBLEMA DE LAS

1.er EJERCICIO

Posición de partida: de rodillas; la pierna derecha estirada hacia adelante. Con esta pierna se traza un gran semicírculo que, partiendo desde adelante pasa por el lado para terminar atrás. En seguida se arrodilla con las piernas cruzadas, pasando la pierna izquierda sobre la derecha. Este ejercicio se repite desde el principio, trazando el semicírculo con la pierna izquierda en seguida. Para mantener el equilibrio extenderá los brazos hacia los lados.





2.o EJERCICIO.

Posición de partida: de rodillas, mantendrá a la derecha de la rodilla que no se debe mover; siempre que la izquierda no se lo autorice, para desprenderse del suelo. Sin mover los pies de su sitio, se repliega hacia la pierna izquierda y las rodillas, y vuelve a empezar el movimiento; este consiste en trazar con la ayuda de la parte de atrás y de la rodilla, un círculo alrededor de los pies inmóviles. Cuando ya lo haya hecho unas diez veces en un sentido, hágalo en el sentido opuesto.

CADERAS

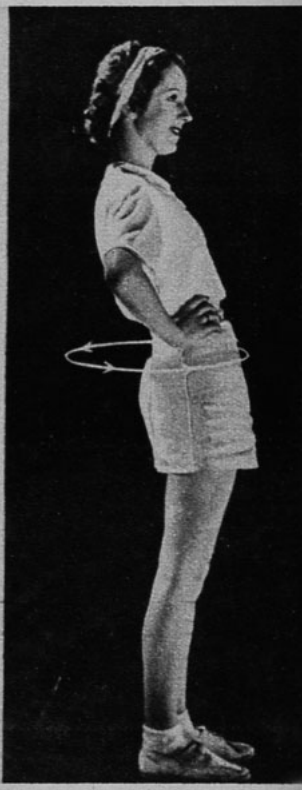
Adelgazar las caderas tiene gran importancia para una linda silueta. Noel Coward, el autor dramático inglés que ha ensalzado tanto a la mujer, previene a una de sus amigas de las consecuencias fatales de comer golosinas: "El sandwich que saborea durante segundos, permanecerá en su estómago durante algunas horas, y ensanchará la línea de sus caderas para toda su vida". Las que desean adelgazar de una parte precisa, no solamente deben abstenerse, a régimen, sino practicar también algunos ejercicios. Hemos reunido en estas páginas los que son más eficaces. Si usted desea adelgazar la línea de sus caderas en algunos centímetros, debe restringirse durante un mes o más, y consagrar diez minutos por la mañana y cinco minutos por la noche para practicar dos de entre estos movimientos, los que más le agraden. Un día uno y después los otros, procurando hacerlos con un trozo de música, sintonizando su radio.

3.er EJERCICIO.

De pie, los brazos estirados por detrás de la cabeza. La punta de los dedos se tocan; las caderas, muy a fondo, hacia el lado derecho, entre tanto inclina la cabeza hacia el lado izquierdo lo más posible. En seguida inclina las caderas hacia el lado izquierdo, mientras lleva la cabeza al lado derecho. Este ejercicio debe hacerse muy a fondo y por lo menos cincuenta veces; es muy eficaz.

4.o EJERCICIO.

Ponerse delante de un espejo y manteniendo el busto inmóvil, empujar las caderas hacia el lado derecho y después al lado izquierdo. Si le cuesta mucho hacerlo correctamente, sostenga el busto, poniendo las manos planas a los costados y las puntas de los dedos en las axilas. Hacer este ejercicio lentamente después de aspirar a fondo.



5.o EJERCICIO.

De pie, como el ejercicio anterior y después de haber aspirado, hacer un movimiento rotativo con las caderas. Después de haber empujado las caderas al lado derecho, empújelas hacia adelante, después a la izquierda y en seguida hacia atrás. Hacer este ejercicio durante largo tiempo, tomando aliento y respiración. Haga el ejercicio en seguida de izquierda a derecha.

Revelaciones

EN PARIS LA MUJER LLEVA

A) Un sombrero enteramente puesto sobre la oreja derecha y hacia adelante, que visto desde la espalda es casi invisible.

B) Encantador modelo de Reboux en terciopelo rojo y una pluma de aveztruz color ultramar, que se le da el nombre de "Chamberlain", ha sido un modelo de gran éxito.

C) Con un traje sastre negro ceñido que le da a la silueta finura, un inmenso mango y un voluminoso gorro de nutria.

D) Para la hora del almuerzo, un ensemble de terciopelo de lana negro con bandas de astracán y el cinturón con aplicaciones de cuero dorado.

E) Una chaqueta de castor, ajustado en la cintura por una banda incrustada de paño color violeta del color de la falda. Gorro de castor.

F) Para el teatro o comida un abrigo de armiño negro sobre un ensemble negro con sweater de lentejuelas, sobre el cual centellea un collar de esmeraldas y rubíes.

G) Maletín de cuero graneado con una sola brida.

H) Un pequeño sombrero de fieltro verde fuerte, adornado con una pluma de marabú del mismo tono y un velo muy fino de tul.

I) Para la mañana, zapatos de Richelieu de forma sencilla, estilo "botín", en cabritilla, en box o gamuza.

J) Bolero de nutria, sombrero negro y terminado en punta; vestido negro; brazalete y collar de "aguas marinas".

LOS NOVIOS

(CONTINUACION)

—¡Oh, Félix! —exclama, contrita, Gwen—. ¡Jamás te olvidaremos!

—No, no —protesta Félix—. No piensen en mí. Vuelvan la espalda a los pocos y buenos amigos que desean compartir la felicidad de ustedes. Después de todo, ustedes son los favoritos. Ustedes son los importantes. Veo que se están volviendo egoístas.

—¡Alto ahí, Félix! —grita Ernest—. ¡Jamás volveremos la espalda a un buen amigo!

—¡Y no creas que empezaremos esta noche a ser egoístas! —replica, ásperamente, Gwen.

—Por supuesto, Félix —agrega, con dureza, Ernest—. Si nuestra presencia en tu fiesta te molesta..., no tienes más que decírnoslo.

Gwen, apuntando con un dedo al empresario, exclama:

—¡Félix Lehman! Si nos prohibes asistir a tu fiesta..., ¡yo iré, quieras o no!

—¡Hijos míos!—balbucea Félix, emocionado y con lágrimas de gratitud en los ojos.

Gwen y Ernest suspiran. ¡Adiós a la noche de paz y felicidad que ellos habían proyectado! Resignados, vuelven a sus camarines respectivos para cambiarse de ropa.

Al poco rato salen los dos elegantemente vestidos..., la Gwen Marlowe y el Ernest Lane, a quienes Broadway no se cansaba de aplaudir. Gwen y Ernest suben a su coche.

—Al Mirabeau —dice él al chofer. Luego Ernest enciende el radio—. ¿No te parece bien enterarnos de lo que pasa por el mundo?

Ella asiente con la cabeza.

—¡Nadie toca el radio tan bien como tú!

Ernest sintoniza una estación. Una orquesta de **swing**...

—Ya eso lo sabemos de memoria —observa ella, sonriente—. Busca otro programa.

Ernest suspira. En la segunda estación que sintonizara, una orquesta hawaiana tocaba números de "Los novios". En la tercera, la misma cosa, esta vez por una orquesta de rumbas cubanas. Desesperado, el joven apaga el radio.

—¡Qué fastidio! —exclama—. ¡Esta música nos persigue por todas partes!

—No hay escapatoria —agrega ella—. Esto es hoy... y será mañana... y pasado... y todo el mes... y todo el año..., al menos que... Gwen se queda pensativa un momento. Después dice de pronto: —¿Sabes una cosa, amor mío? Ese hombre de los estudios cinematográficos de Hollywood... Trumpett..., está aquí otra vez. Nos ha enviado un regalo originalísimo..., un pequeño naranjo copiosamente cargado.

—¿De veras? —pregunta Ernest, entusiasmado—. No me extrañaría que se acercara a nosotros, ofreciéndonos contrato.

—¿De qué serviría? —pregunta, suspirando Gwen—. Imagínate el escándalo que armaría tu familia y la mía. ¿Y qué pensaría Félix?

JOAN BENNETT, Estrella de Walter Wanger

LOS POLVOS *Favoritos* DE HOLLYWOOD

Para lograr que su maquillaje sea perfecto, escoja los polvos en la forma que lo hacen las estrellas —o sea, en el COLOR ARMONIOSO correcto creado por Max. Factor ★ Hollywood especialmente para su tipo. Pruébelos, y verá cuánto más hermosa hacen lucir su tez... y cómo se *conservan intactos* indefinidamente. ¡Usted notará la diferencia inmediatamente!

¿CONOCE USTED LA ARMONIA DE COLORES PARA SU MAQUILLAJE?

... Llene y remita el cupón adjunto

COLORETE ...creado por Max Factor ★ Hollywood en tonos exactos al sonrosado natural de sus mejillas.

CREYON DE LABIOS ...en atractivos matices armoniosos que acentúan el encanto de sus labios, haciéndolos más tentadores.

GRATIS Envíe este cupón y recibirá un análisis de su cutis!

MAX FACTOR
Max Factor Make Up Studio

Sírvase enviarme el análisis personal de mi cutis y una guía de colores de cosméticos en armonía con mi tipo, así como el libreto ilustrado, *"El Nuevo Arte del Maquillaje para Sociedad"*

Nombre _____

Calle _____

Ciudad _____ Nación _____

MF 2-8½ No 42

TEZ	OJOS	PELO
Muy Blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Term. Med. ☐	Verdes ☐	ROJIZO
Aceituna ☐	Avellana ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pálida ☐	Pardos ☐	CASTAÑO
Dorada ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Rojiza ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pecosa ☐	Claras ☐	Si de pelo cano, marque aquí además de su color ☐
CUTIS	Oscuras ☐	
Seco ☐ Nor. ☐	EDAD	
Grasiento ☐		

MAX FACTOR ★ HOLLYWOOD

DE VENTA EN LAS TIENDAS PRINCIPALES

Recorte, llene y envíe el cupón a:
Max Factor Make Up Studios, Casilla 1226, Santiago, Chile.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO: VICTOR PANAYOTTI.

Ernest tiembla sólo de oír las palabras de su esposa.

—Félix se las manejaría para desbaratar todas nuestras combinaciones —agrega Gwen—. Ya viste que no pudimos deshacernos de él esta noche. La idea de pasar ellos dos solitos una noche tranquila, no se apartaba de la mente de la joven—. Al fin y al cabo se salió con la suya... —continúa Gwen—. Félix, tú, yo y unos pocos amigos... pasaremos un rato agradabilísimo en íntima reunión.

El auto se detiene, y el chofer abre la puerta. Gwen y Ernest entran en el Mirabeau. La orquesta empieza a tocar una melodía de "Los novios".

Los dos artistas, a punto de desfallecer, se miran el uno al otro. Encogiéndose de hombros, con resignación, se dirigen a la escalera principal. Al fijarse en el comedor ambos se sonrojan.

En el centro del amplio comedor hay una mesa en forma de corazón. Alrededor de la mesa, con los vasos en alto, esperando la entrada de los artistas favoritos, ven más de un centenar de caras conocidas para ellos..., periodistas, figuras destacadas de la alta sociedad, críticos teatrales, editores, artistas de otros teatros, y toda la compañía de "Los novios".

—¡Aquí están! —grita Félix—, y la concurrencia ovaciona a los recién llegados.

¡Una pequeña mesa! ¡Una tranquila reunión! ¡Unos pocos amigos! ¡Félix los había engañado otra vez! Por un momento, Gwen y Ernest sintieron impulsos de retirarse. Pero pasó ese momento. Aunque rabiosos por dentro, bajaron la escalera, contestando sonrientes a los saludos que recibían.

(CONTINUARA).

(¿Comienzan Gwen y Ernest a pensar en los inconvenientes de la fama? No deje de leer el próximo capítulo.)

SOLUCION

SOLO HAY SEIS HOMBRES

A y J corresponden a René Genin.
B y F corresponden a L. Paulais.
C y L corresponden a Sokoloff.
D y E corresponden a Henri Guisol.
G y H corresponden a Robert Donat.
I - K corresponden a Mihalesco.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 434 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

CONCHA ESPINA

TALIN

EL AUTOR

Concha Espina es una escritora gallega, una de las más conocidas escritoras de España contemporánea. Sus novelas han alcanzado gran éxito en la península y han sido también traducidas a algunos idiomas. En su juventud lejana viajó por América y residió varios años en Chile, donde nacieron dos de sus hijos.

"Talín", la novela que publicamos hoy, es el romance de una niña enferma, que tenía su alma llena de ansiedades que nunca pudo cumplir.

I

EL PAJARO Y LA NIÑA

HAY en Cantabria un pájaro montés, chiquitito y verdoso, liviano y artista, un canario silvestre que anida en los argomales, vive en la soledad y canta en lo más espeso del bosque y de la mies. Como no tiene nombre conocido, le distinguen con el remedo de su aguda canción, llamándole Talín.

Una niña, tan agreste como el tal pajarillo, tan cantarina y bella como él, vivía, hace pocos años, en Cintul, un pueblo de aquella comarca, de los más empinados en los alcores, camino de la hoz, frente al Escudo de Cabuérniga. La niña era pobre y no tenía madre: sin embargo, parecía muy feliz. Su padre, un buen labrador, la cuidaba con singular desvelo, y entre las vecinas del barrio, afables y piadosas por lo común, había una, la más trabajadora, lista y servicial, que demostraba a la huérfana especialísimo interés. El peinado, el vestido, la merienda y el postre de la niña corrían siempre de cuenta de Clotilde, y servirla, asearla, prever sus caprichos y sus travesuras, era para la moza como una obligación. La chiquilla se dejaba mimar, abusando todo lo posible del encanto que ejercía sobre aquella mujer, del cariño del padre, de la compasión de la maestra, de la solicitud del cura, de cuantas devociones, en fin, supo conquistar con su gracia y su picardía, nada cortas ni vulgares. Sin ser una hermosura ni un modelo de docilidad, conocía el dulce hechizo de hacerse querer. Alegre, inquieta, reidora, aparecía como envuelta en una ráfaga de candor, y tan infatigables eran sus aptitudes para correr y cantar, que, olvidando su nombre, dieron en llamarla **Talín**, lo mismo que el avecilla montés.

Cierto que a la niña para semejarse a los pájaros no le faltaban más que las alas; tenía, como ellos, la frescura del aire donde habitan y la serenidad del sol a quien adoran; llevaba en los ojos un brillo dorado y caliente, lleno de luz, y parecía conocer los caminos trazados por la bruma y el viento: de tal manera trasponía el monte por los más inaccesibles lugares, y en frecuentes escapatorias, sin miedo a los castigos ni a las alimañas, ligera y menuda, igual que el canario silvestre.

Ya contaba diez años **Talín** y hacía tres que Clotilde la servía de madre, sacrificada por aquel cariño con verdadera abnegación. Hasta que las gentes, poco habituadas, también en las alturas de Cintul, a procederes demasiado finos, acabaron por decir que la moza, soltera y madura, fraguaba su casamiento con Ambrosio, el padre de la niña.

No parecía muy asequible el galán, un cuarentón de carácter independiente y retraído, atento sólo a su trabajo y al celo de la nena; hombre tan avaricioso de palabras que hasta para agradecer los favores se diría que contaba las sílabas. Pero en las obras era muy discreto y cumplidor: gozó fama de excelente esposo, y sus virtudes paternales servían de ejemplo y alabanza en el lugar. Estaba bien conservado todavía. Alto, fuerte, moreno y adusto, mostraba una repentina dulzura al sonreír a su hija, una dulzura que le hacía sonrojarse, y que Clotilde había sorprendido con turbado corazón, imaginando que Ambrosio podía ser muy bueno, sin descubrir nunca en los labios una vislumbre de alegría ni en la voz una gota de miel. Cuando le halló una tarde con **Talín** en los brazos, absorto en besarla y divertirla, quedóse tan confusa como él, que huyó sin volver la cabeza, murmurando algunas frases impacientes, mientras la niña explicaba, maliciosa:

—Le da vergüenza que le vean dar besos...

Desde entonces Clotilde sintió delante de aquel hombre una oscura ansiedad que se fué convirtiendo en rara timidez. Ella, tan despreocupada y resuelta para acudir junto a su protegida a cualquier hora, sin reparo ninguno, comenzó a evitar los encuentros con Ambrosio y a poner en sus visitas una mesura llena de precauciones y melindres, cabalmente cuando los vecinos decían que procuraba su boda con el viudo, seduciendo a la nena.

La cual por aquel tiempo corría a más y mejor, aprovechando las tardes benignas del otoño, todavía cómadas de flores y de aromas. Eran las últimas delicias del año, y las más codiciadas por eso, aquellas de esconderse entre los maíces crecidos y maduros, bañarse en el remanso azul del ansar, despedir en el campo risueño a las golondrinas que huyen a invernar bajo las alas del sol, y subir al monte para aprender romances de los pastores antes de que bajen con sus ganados a la derrota de las mieses.

Y en el disfrute de estos arriesgados placeres demostraba **Talín** una admirable experiencia. No había chiquillo de su edad en Cintul que la ganase a descubrir atajos en las cumbres, vados en el río y escondites en el bosque. Igual saltaba la cárcaba de un huerto que subía al gromo de los árboles. Volaban sus cabellos gozosamente en las alocadas carreras, y volaban sus pies sobre el camino, siempre dispuestos a las aventuras peligrosas y a los parajes lejanos. Nunca se caía ni se lastimaba: volvía de sus excursiones con el vestido roto y la cara sucia, llorando, a veces, para que no la rieran, y prometiendo no escaparse más.

Pero la misma gracia y prontitud que demostraba pa-

"LA NOVELA DE UNA JOVEN POBRE", PODRIA HABERSE SUBTITULADO ESTA BELLISIMA NARRACION

ra desobedecer y hacerse luego perdonar, le servía de estímulo en la escuela para leer y escribir como ningún otro arraplezo, y tramar un bordado y un encaje con relativo primor. Nadie como **Talín** para ofrecer en la parroquia las flores a la Virgen, muy peripuesta la chiquilla de vestido blanco y banda azul, con un velo pomposo sobre la frente y los brazitos por el aire, acompañando con un movimiento ritual el recitado de los versos ajusivos.

Todo lo cual quiere decir que esta niña no era un marimacho ni mucho menos, sino una criatura ágil y traviesa, inteligente y audaz. Debemos añadir que tenía un carácter generoso, muy propenso a los éxtasis y a las meditaciones, muy dado a soñar y compadecer, y tan propicio a las cosas peregrinas y sentimentales, que lo mismo la inducía a vagar en la sierra, por los riscos más duros, como las aves hurañas, que a salir delante de la Custodia en las procesiones, llena de beatitud, ceñida de tules, con alas de plumas, emulando a los ángeles, los pajarillos de Dios...

II

EL TORO GILVO

Trasmontaban los pastores, ya próximo el verano, en busca de los altos puertos, errantes como las tribus primitivas que fincaron la cabaña y el redil a la paz de los dólmenes y menhires, en atisbo de la civilización.

Ibanse todavía musitando romances del tiempo medieval, originados sabe Dios en la cuna de qué bárbara cosmología, calentados en el asoma misteriosa del Cristianismo, y entrañados en España por la vena del "camino francés" que inflamaron los peregrinos extranjeros al son del **Ultreya**, el cantar salmódico de Santiago el Mayor.

Fiel remanso de las viejas corrientes de la vida, aun repiten los montes de Cantabria el eco de los más olvidados mitos, y con el remoto sabor de las primeras canciones del mundo van posando, también, de uno en otro repliegue de sus cumbres, una viva membranza del arte prehistórico: son cayados y abarcas, zapitas o colodras, que reproducen de un modo inexplicable los dibujos grabados en las astas de reno y en los arcanos muros de Altamira; son atavismos siglosos de la caverna: sagrativas ráfagas de lo pasado; mudos soplos de una humanidad infantil que tralumbra en los pastores montañeses con perfumes del antiguo candor.

Y **Talín**, la niña andariega de Cintul, siente un loco deseo de despedir a los nómadas igual que a las golondrinas, con una alta mirada llena de admiración para todo lo que huye y tramonta más allá de los horizontes, al otro lado de las cimas y las nieblas.

Aguijoneada por su antojo, ha pensado la chiquilla escaparse al invernal donde los rebaños se reúnen para la partida.

Después de comer, cuando el padre marcha con el carro a buscar leña camino del soto, la nena se escabulle, recatándose de Clotilde que la vigila desde su casa, huerto con huerto, los corrales en un mismo lindazo, y por las callejas silenciosas, entre espinos y saúcos en flor, busca el regazo de la sierra, cuya soledad tiene a tales horas un espléndido manto de luz.

Alborea junio muy gentil, con todos los alardes de un precoz estío. El sol, encendido y desnudo, se recuesta sobre el campo nuevo, y las plantas, abrumadas de flores, aroman el ambiente bajo el sosiego torvo de la siesta.

Camina **Talín** a toda velocidad con aire fugitivo. Su paso menudo y frágil, que parece un vuelo, apenas turba el augusto reposo de la hora. Va pensando en un "serrojón", tan chiquito como ella, que ya veranea con el ganado en la punta de los Cabriles, al otro lado de la montaña y conoce todos los canales de los puertos vecinos, donde viven el oso y el jabalí, el milano y el azor. Va pensando, también, un poco vagamente, qu eha faltado a la escuela y la reñirán mucho; quizá la castiguen a estarse de rodillas durante el recreo a la siguiente mañana; pero eso no le importa si consigue antes de que se marchen los pastores aprender todo el romance que el **serrojón** le está enseñando: es una sarta de versos inocentes, donde se cuentan las aventuras de las cabañas emigrantes y se difunden los méritos de cada pasto, la historia salvaje de cada risco montés.

Lleva la niña la mirada siempre horizontal, plena de ensueños; el alma mecida igual que en una cuna; los labios sonrientes a una ilusión sin formas y sin nombre. Sube a un castro, fuera de la sombra que la conducía entre nogales y matas de juncia, y repite, ensoñando a media voz:

"Válgame la Soberana,
válgame la Madalena,
que perdí la mejor vaca
que tenía en Villanueva...

Con el mismo rumbo que sigue **Talín** asoma desde lejos la cabaña de Cos, hacia Bustarredondo, para reunirse allí con las demás.

Solicitada por el soniquete de los aljaraces vuelve la niña la cabeza, cuando un toro gilvo, muy joven y retozón, corre en amenazadora actitud al reclamo del vestidito rojo que acaba de aparecer. El vestido huye como una llama conducida por el viento; grita desaforadamente el pastor, renegando del rebelde animal, y la pobre nena, nunca, por milagro, comprometida en un peligro semejante, quiere subir la pared tosca y alta que limita el sendero y promete un refugio. Empujada por el instinto, logra encaramarse en la espinosa linde y ve que al otro lado se hunde, en pliegue brusco, el verdacho sombrío de un renoval.

El toro llega jadeante, la niña salta con los ojos cerrados, y queda inmóvil sobre la escamonda, suelto el pelito rubio en torno a la blancura de la cara.

Un instante después acude el pastor cerca de **Talín**, contristado y perplejo, mientras muge el animal blandamente, contemplando con mansedumbre, desde la altura de la cerca, la voladora mancha de vestido rojo, caída en incomprensible quietud.

Una alevilla suave pone su cándida nitidez sobre la frente de la nena, se oye cercano el tenue vagido de un arroyo, y canta entre los renuevos una cigarra loca de sol...

III

LA MADRE

Buen conocedor de los ambages de la sierra, el pastor llegó a Cintul en un periquete, con la niña lisiada entre los brazos. Era amigo de Ambrosio y conocía bien las travesuras de la pequeña, su vida y sus costumbres; así que, sin vacilar, llamó a la puerta de Clotilde, gritando:

—¡Eh, muchacha! Aquí traigo a **Talín** con una patuca rota.

Y era verdad.

El pajarillo perniquebrado se rebullía gimiente dentro del vestido rojo.

Apareciose Clotilde en el umbral, con cara de susto, y se quedó mirando de hito en hito al hombre y a la niña, demandantes y humildes a plena luz, bajo la masa ardiente del cielo.

La moza no dió gritos ni se entretuvo en inútiles preguntas. Abrió su cama y acostó con sumo cuidado a la nena, que al menor movimiento se quejaba de agudísimos dolores en la rodilla. No tenía más daño que aquél: una mancha grande y oscura y un principio de inflamación.

—Llamaré al médico —dijo Clotilde a su madre y a su hermana, que allí detenían al pastor con mil comentarios sobre el percance.

—No le toca venir hasta pasado mañana —le respondieron.

—Pero yo haré que venga.

La escucharon con absoluta incredulidad, y su madre repuso:

—Hoy hará la visita en los pueblos del Concejón, y ni él ni su caballo están para más trotes.

—Sólo en trance de muerte vendría —añadió la hermana.

Se miraron absortos, añorantes de un médico y un caballo más propicios, y el pastor, que ya se despedía, le propuso a Clotilde:

—Yo lo que tú, llamaba a la saludadora.

—¡Es una bruja! —respondió la muchacha con desdeño.

—¡Qué ha de ser!

—¡Claro que no! —adujo la madre en son de protesta—. Curaciones como las suyas no las hace el mismo don Julián.

—Y para las caídas y los golpes tiene manos de santa. Hace poco me curó a mí un vello despeñado en un santiamén.

Clotilde se encogió de hombros, mientras la otra joven decía:

—¿Pero comparas a un cristiano con un animal?

—Para el caso es lo mismo —aseguró el buen hombre, acabando de despedirse, escotero y veloz, en busca de la cabaña que había confiado a los **serrojanes**..

Quedó prendido en el silencio el llanto de la niña, más quejosa cada vez, más postrada y febril, y pasaron la tarde inquietas las tres mujeres alrededor de la cama, hasta que llegó Ambrosio con testa greñuda, nublado el semblante y amarga la voz, preguntando por su hija y nombrando entre dientes a la saludadora.

Clotilde fué a buscarla y volvió al poco rato con una mujer que no era vieja ni sórdida como las clásicas brujas; al contrario, mostraba un porte agradable y majestuoso, muy influido por la alta categoría de su providencial ministerio. Como no había oficiado nunca en aquella casa, se creyó en el deber de advertir:

—Soy la séptima hija de honrado matrimonio, y por eso tengo en la lengua una cruz con privilegio para curar.

Nadie trató de comprobarlo, y la mujer, con solemnes ademanes, descubrió a la enferma, la examinó cuidadosamente, y no hallándole otro daño que el de la rodilla, puso allí su atención con mucha mezcla de signos, oraciones, saliva y alentadas. A mayor abundamiento aplicó un vendaje encima del golpe, y dijo:

—"Esto" sanará si tenéis confianza en mi virtud... y si quiere Dios.

Puesta así a buen recaudo su responsabilidad, se fué sin admitir unas monedas que Ambrosio le ofrecía.

La nena siguió gimiendo. Le creció la calentura y empezó a delirar. Pretendía huir del toro gilvo en una carrera incesante, angustiosa, y había que sujetarla para que en realidad no huyera. Transida y ardiente, recitaba coplas, romances y lecciones; luego se adormecía en un breve sopor y despertaba otra vez, medrosa, trascordada, para repetir: —¡Madre!... ¡Madre!.... —tendiéndole los brazos a Clotilde.

—¡Aquí estoy!... ¿Qué quieres?, aquí estoy contigo —respondía la moza, impregnada la voz de un vaho sentimental.

Y la dulcísima palabra se volvía a encender en los ansiosos labios de **Talín**, como un cirio en la sombra del recuerdo: —¡Madre!... ¡Madre!...

Pasaron toda la noche Clotilde y Ambrosio al lado de la niña. El, taciturno y aprensivo, no se atrevía a tocar a la pequeña, pero sus tímidas frases y sus gestos bruscos tenían un hondo significado de ternura en la intimidad del aposento, mientras la mujer, alerta y silenciosa, refrescaba las sienes de la niña, le hacía beber el agua de las flores cordiales, y le colgaba al cuello un escapulario milagroso.

A la mañana siguiente no estaba la enferma tranquila ni libre de dolores, pero había decrecido mucho la fiebre, y de la aguda crisis cerebral sólo le quedaba la flaqueza de llamar a Clotilde madre, con un empeño mimoso y dulce.

Cuando la quisieron disuadir de su equivocación, la interesada dijo:

—Que me llame como quiera; no la disgustéis...

Por la noche el padre se fué a su casa y se acostó, vestido y desvelado, frente a la cama vacía de **Talín**. Pasó el sueño volando por sus ojos, levantóse al amanecer, y ya el canto de los pájaros, que es la música del cielo, hacía la ronda de los horizontes en cálida sinfonía primaveral.

Salió Ambrosio al huerto y escuchó asombrado el nuevo lenguaje que hablaba la Naturaleza en torno suyo. Hasta los nervios de las hojas parecían estremecerse: era aquél, sin duda, el tiempo de la vida, el renacer de la tierra animada por el perpetuo ritmo vital; el resurgir de todos los amores y las esperanzas... ¡Por eso **Talín** había encontrado una madre!

Y el hombre, solo y conmovido, no sabiendo qué hacer, se puso a partir leña en el corral, con inesperado furor...

IV

EL SOL

A los tres días de ocurrir la aventura visitó don Julián a la niña por empeño de Clotilde, desaparecido el vendaje de la saludadora, la cual se limitó a decir:

—No tenéis fe y la criatura no sanará...

El médico halló rota la articulación y trató de soldarla con la inmovilidad, pero aumentaron los dolores, continuó la enferma postrada y febril, y al cabo de un mes diagnosticaba el doctor una artritis de carácter tuberculoso, enfermedad larga y de un resultado oscuro. Habló de los antecedentes de la niña, cuya madre había muerto de una fiebre héotica, y quiso indicar que la propensión hereditaria de **Talín** se hubiese manifestado, antes o después, con cualquier motivo. Recomendó a la paciente baños de sol, mucha quietud, aire puro y alimentos saludables.

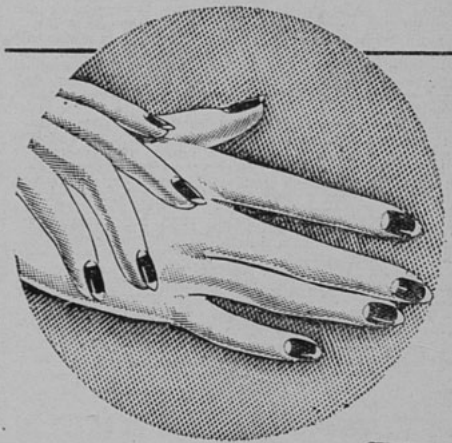
Durante muchos días el caballo cansino de don Julián se detuvo en la única ventana de Clotilde, donde la niña enferma se asomaba al campo y al aire serranlego, bajo la incansable solicitud de su protectora. Desde el camino, sin apearse, le hacía el médico la visita; se marchaba meditabundo, en una actitud parecida a la estampa de don Quijote sobre Rocinante, y seguía la nena tendida en su banco entre almohadas, mirando al cielo y urdiendo historias en la tela invisible del espacio.

Floja y remisa para todo esfuerzo material, padecía **Talín** una aguda exacerbación de impaciencias espirituales, impropias de sus años. Y acostada, rostro a lo azul, en el silencio campesino, dábase a hilvanar ilusiones con verdadero frenesí.

Ya no sentía en la rodilla el lancinante dolor que tanto la hizo padecer: sólo algunas punzadas en los movimientos bruscos, algunos latidos que la obligaban a forzosa quietud. A medio vestir, con los finos cabellos peinados en dos trenzas acabadas en un hopo rubio y lene, permanecía inmóvil desde el alba a la estrella, abiertos los ojos con extraordinario afán a cuanto fluía penígero y sutil en la gracia del viento. Pájaros, abejas y mariposas subyugaban como nunca a la niña con sus giros y voces, la risa del éter: hasta las terúvelas y las aludas le parecían desde su postración unas criaturas maravillosas: pensamientos divinos echados a volar.

A Clotilde le daba mucha lástima ver cómo la enferma seguía el rumbo de insectos y de aves, perdiéndolos de vista en los remotos caminos de la altura; imaginaba que también la niña quería huir volando hacia Dios, como un ángel suyo, cansado de la tierra. Ambrosio pensaba lo mismo, con infinito desconsuelo, y los dos tejían una pobre corona de solicitudes en torno al pequeño ser, doliente y humilde, igual que un pajarillo alicortado.

Pero la vida era dura en el terruño. Había que trabajar de la mañana a la noche sin tregua, sin reposo, por encima del dolor y del presentimiento, y **Talín** se quedaba sola junto a la ventana desde el amanecer, aunque la piedad y el amor velasen por ella.



NUEVOS MATICES
QUE HALAGAN SUS MANOS

Los cinco nuevos matices del Esmalte Cutex son tan atrayentes que los recomiendan los mejores modistos de Paris para dar una nota de distinción personal en combinación con el color del vestido. Tenga la seguridad de que uno de estos tonos Cutex será el que más le favorezca. Contribuya a destacar su elegante personalidad usando Cutex.

5 Nuevos Tonos

CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS

La madre de Clotilde, que desgranaba maíz en el desván, tenía cuidado con parecido esmero de lo más importante de la casa, fuera del establo y el corral: la lumbre, la olla y la niña. A menudo bajaba del caliente sotrabe para añadir garojos al fogón, sazonar el cocido y poner los ojos, observadores, en la enferma. Algunas veces la veía atormentada y sudorosa, con los párpados caídos y el aliento feble. Entonces hacía sobre ella la señal de la cruz mojando en agua bendita, en calidad de hisopo, una rama de laurel, y, recobrándose **Talín**, se miraban las dos, mudas y cándidas, en las atónitas pupilas. Si la pequeña no quería refrescar los labios ni cambiar de postura, volvía la anciana a deslizarse, pasito, fuera de la habitación.

Al mediodía regesaban del campo los trabajadores para comer: Clotilde siempre adelantada y presurosa; Ambrosio detrás, cada día más desvelado y tímido.

Andaban a la hierba por aquel tiempo. Solía volver la moza a su casa con un fonje coloño en la cabeza, y el vecino con el guadañil al hombro y la colodra a la cintura: ella subía de un tirón la empinada escalera del pajar y él rodeaba los huertos asurcanos para asomarse a la ventana donde **Talín** yacía como en un nido, esperando la salud.

Cuando Ambrosio había cambiado las primeras frases con su hija, ya bajaba Clotilde, un poco jadeante, con hilos pálidos de hierba entre el cabello oscuro, las mejillas ardientes, los ojos inquisidores. No tenía más belleza que la de su frescura de campesina y el encanto de esa bondad callada que se vierte en el silencio, como los arroyos que sin dejarse oír apagan la sed del caminante.

Junto a la niña, el hombre y la mujer hablaban unos minutos, sin mirarse apenas: él ponía sus jornales casi enteros en el regazo infantil, y trataba de expresar a la vecina su gratitud, sintiendo que se le empapaba el corazón de una ternura misteriosa; ella, hablando y sonriendo, un poco azorada y cobarde, servía a la enferma ñázulas y miel, pan tostado y agua pura del monte. Ya no volvían a reunirse hasta la hora del crepúsculo, cuando brillaba en el cielo la estrella vespertina, "el chacal de la luna", espiado siempre con asombro por las claras pupilas de **Talín**.

Así pasaron los días florentísimos del valle, bien maduro el aroma de los huertos, rumorosos los dorados maíces en las mieses, fastuosa la belleza del bosque y la montaña.

Hicieron los pastores el retorno y se llenaron los caminos con el canto de las esquilas al anochecer. El serroján, amigo de **Talín**, acudió al reclamo de la niña para decirle coplas y romances agrestes.

Ya la enferma no se adormecía, torpe y madorosa, en consunción letal. Sobre la bruñida tez los grandes ojos de color turquí se abrían pensativos y audaces como en plena salud; la gracia de la sonrisa y de la voz cobraba con la dulzura antigua un nuevo encanto, una tristeza inefable llena de misterio; el canario silvestre volvía a cantar y a menudo deshacía en los dulces labios como un trino las estrofas aldeanas:

No le quiero
molinero,
porque le llaman
el maquilandero.
Yo le quiero
labrador,
que coja los bueyes
y se vaya a arar,
y a la mi ventana
me venga a rondar;
que suba aquella montaña
y corte una rama
del verde laurel,
y a la mi ventana
la venga a poner...

Guardaba **Talín** en la memoria un sardal de cantares y se los iba diciendo con ingenua exaltación a la brisa y a los pájaros, a las hojas rubias que empezaron a caer, al lucero de la tarde, que desde muy temprano comenzó a brillar.

Mientras despertaban las canciones de la nena, dormidas en las horas de dolor, iba el otoño deshojando las frondas, gemía larga y triste la quejumbre del viento, y era menester sustituir la ventana de Clotilde, abierta a naciente, por una puesta al Mediodía en casa de Ambrosio.

En esta última encontró don Julián una mañana a la niña y a la moza, juntas y felices; una cantando, otra cosiendo, las dos con trazas de ser dueñas y señoras de aquel hogar.

Cuando el médico observó a la enferma desde la calle, según costumbre, le dijo a Clotilde, entre afable y malicioso:

—¿Conque al fin os echaron la bendición?... Me alegro, hija, me alegro.

Ella respondió sencillamente:

—Yo tenía que cuidar a esta criatura, ¡y como en mi ventana hace ya frío!...

—Eres buena. Dios te lo premie... y que nunca te falte el sol.

—Amén —susurró Clotilde, mirando a su hija con transporte. Y le pareció que el caballo rosillo de don Julián, llevándose al jinete maciento, caminaba aquel día con cierta soltura y prontitud.

V

EL MAR

Cinco años después era **Talín** una obrerita ciudadana muy soñadora, un poco triste, que sobrazaba dos muletas y cosía ropa blanca de lujo para un gran comercio santanderino. Su larga enfermedad en Cintul dió por resultado que el tumor de la rodilla, al resolverse, dejaba en posición viciosa la articulación, inutilizando la pierna. Y los padres de la niña, desolados ante la invalidez, pusieron su última esperanza en los médicos de la ciudad. Una heroica resolución, más fuerte en Clotilde que en Ambrosio, más decidida y obstinada, les empujó fuera del terruño por caminos llenos de dificultades que parecían invencibles. Todo lo pudieron la caridad y la ternura acendradas en un recio corazón de mujer.

Y una tarde, larga y calmosa de primavera, el matrimonio y la niña salieron de Cintul, embargados a un tiempo de pesadumbre y de ilusiones. Los padres se despedían con angustia de todo lo amado y conocido; **Talín** dejaba atrás, con inconsciente melancolía, su infancia plena de libertad y de inquietud, con inocente cortejo de cantigas, pastores y romances: ¡su infancia pura, transida, al cabo, por el dolor!

Cuando los viajeros perdieron de vista la aldea cobijada en el enfaldo del monte, aun hallaron amigos los senderos y los valles. Y ya al anochecer, junto al ferrocarril, todavía a cumbre del Escudo, se perfiló en el cielo como una mole de tinieblas, diciéndoles adiós.

La niña no había ido nunca en el tren, y dejóse llevar maravillada, imbuída por ambiciones indecibles, imaginando que volaba tan ligera como las aves, más segura que ellas en los brazos de hierro del camino.

Aumentaba esta ilusión la sombra naciente en los hondones, que trepaba por los collados hacia la serranía, amortajando a la tierra. Ya sólo quedaba sobre el paisaje una franja de claridad; se iban agazapando los pueblos dormidos en la ruta y galopaban los bosques y las mieses como espectros a los lados del convoy. A **Talín**, asomada a la ventanilla con muda impaciencia, le dió en el rostro un aire salado y fresco, y poco después, de la entraña misteriosa de la noche surgía el Cantábrico. La tremenda llanura, al recoger de lo alto del cielo toda la luz, brillaba resplandeciente como una sonrisa: allí, junto al coloso, estaba la nueva existencia, el progreso, la ciudad, ¡tal vez la salud!...

Pero las últimas palabras de la medicina no remediaron a la pobre **Talín**. Y acabadas las peregrinaciones a través de sanatorios y consultas, la niña se sostuvo entre dos muletas y volvió a andar, casi a correr.

Ambrosio trabajaba en una fundición, y Clotilde en un taller de planchado. Habitaban una buhardilla en casa principal, cerca del puerto, albergue que les fué concedido mediante sus excelentes informes y el apoyo de una buena familia a quien Clotilde había servido en su primera mocedad.

Como los médicos insistían en que la inválida no podría vivir sin aire sano y mucho sol, aquel alto refugio al mediodía, junto al mar, constituyó para ellos un beneficio inapreciable. Allí la niña halló otra ventana llena de luz, abierta al ancho horizonte de la bahía, el encanto desconocido, que fué para la campesina un nuevo amor.

Al principio de su vida ciudadana, **Talín** pasó las tardes afinando sus conocimientos en el bordado y la costura. Con excepcionales disposiciones y la aplicación de sus quince años reflexivos, pronto estuvo dispuesta para merecer un jornal. Entonces comenzó a salir muy poco de su casa. Iba los días de fiesta a la parroquia, y en contadas ocasiones a las playas y los muelles, para acercarse todo lo posible al mar. Al cabo de muchas tentativas logró embarcarse una vez con otras compañeras del obrador. Fué al Astillero en un vaporcito muy empavesado y alegre, cruzando la bahía entre grandes buques, balandros gentiles y botes diminutos, alejándose hacia donde los montes forman a las aguas marinas una cuna, casi siempre serena. La breve navegación no pudo ser más apacible y segura, y la gozó **Talín** como rara maravilla, con embeleso profundo: correr sobre las olas a la par del

viento y las nubes, le pareció el placer por excelencia, el disfrute que merecía todos los riesgos y todas las audacias.

Pero al volver al muelle, poseída de la nueva embriaguez, halló a su madre esperándola, tan angustiada y triste, que prometió no embarcarse ya nunca más sin su permiso.

Y no era fácil obtenerle. Clotilde y Ambrosio, pero ella siempre con más vehemencia en los sentimientos, recelaban del mar; le temían como a un monstruo desconocido y le miraban con admiración llena de supersticiones: sus mudanzas, sus acentos, su vida potente y misteriosa, cuanto para la niña significaba atractivo y seducción en la movible llanura, venía a ser para los padres señal de amenaza y de espanto.

Talín no volvió a embarcarse. Era ya incapaz de faltar a su palabra; se iba haciendo una mujercita dulce y seria, y guardaba con recato en su corazón el fermento de sus inquietudes. Por otra parte el destino le ponía una cadena en los pies: la muerte la perdonaba a cambio de la libertad. Sentíase la muchacha cautiva entre los bastones que con vigilancia implacable se erguían al lado suyo. Empezaba a presumir de bonita y de mujer, y le dolía cada vez más la humillación de verse compadecida a cada instante, burlada en muchas ocasiones. Lástima o crueldad, siempre un acento amargo se levantaba al repique brusco de las muletas: nunca **Talín** iba por la calle tranquila y alegre como las demás criaturas. Se hizo un poco huraña; no quería salir, y su madre le traía y le llevaba la labor; dejó de tener amigas y acabó por estar sola de la mañana a la noche, lo mismo que en Cintul. Aunque a esta ventana remota no llegaban saludos ni visitas como a las de la aldea, tenía la joven a su lado un gran amigo, un deleite, una pasión: el mar. Se pasaba la vida frente a él, pendiente de su ritmo y de sus cóleras, de su hermosura y de su voz.

Admirándole al compás de la aguja cumplió diez y siete años **Talín**. Era una moza de belleza enfermiza, muy inteligente, muy sensible, de carácter reconcentrado y ávida imaginación: hablaba poco, soñaba mucho, y sabía como nadie sonreír.

Llegó a hacer tales primores con los encajes y las vainicas en las holandas y el **nansok**, que trabajando por cuenta propia se emancipó del taller, y ya muchas señoras trepaban al empinado albergue de la artista en busca de la gracia de sus manos, buenas aliadas del amor...

VI

EL AMOR

Llaman a la puerta con un golpecito discreto, y la bordadora, sin levantar los ojos de su labor, dice:

—Adelante.

Entra una joven de porte distinguido, sonriente, destocada. La inválida se quiere levantar y la desconocida la detiene con amable solicitud.

—No se apure, por Dios. —Luego explica—: Vivo en el principal y he subido para encargarle unas labores.

—Muchas gracias.

—Me han dicho que hace usted preciosidades.

—No tanto...

Se sienta la señorita en la silla que le ofrecen, mira a la obrera con mucha curiosidad y pasea luego la mirada por toda la habitación, una salita minúscula, resplandeciente de pulcritud, aderezada con cierto interesante cariz: hay en la mesa del centro un canastillo con blondas y otro con flores; en las paredes fotografías de paisajes; en una papelera libros y dibujos; sobre la ventana un arambel bordado en tul y una jaula con un malvís.

La dueña de aquel nido se considera rica; tiene algunos ahorros y dos solos caprichos, que no la empañan: leer y mirar el mar. Ha hecho del trabajo un arte que adereza y pule con orgullo y devoción, y esconde el fracaso de su juventud entre cosas bellas y pensamientos limpios, con celosa dignidad, sin que nadie le haya enseñado a padecer ni a sentir. El valor con que sofrena las ansiedades y cubre las amarguras, pone un exquisito gusto en su sonrisa, y en sus ojos azules un claro brillo de corindón oriental. Tiene decolorida la tez, grande y fresca la boca, copioso el cabello rubio, ancha la frente, delicadas las manos, fino el talle. Viste de percal azul: las muletas a los lados le hacen guardia de honor.

—¿Cómo se llama usted? —pregunta de repente la señorita del principal.

—**Talín**, para servirla.

—¡**Talín**!... ¡Qué nombre tan raro y tan bonito! —responde, sin ocultar su asombro por cuanto ve y escucha.

—Es el nombre de un pájaro, allá arriba, donde yo nací.

Una coraza *contra las pecas*

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER DEFENDERÁ SU BELLEZA

ELEGANCIA EN EL VESTIR
obtendrá usted, adquiriendo el Album de Modas

Elite

el más hábil consejero de la mujer chic.
El número de mayo contiene toda la moda de otoño e invierno, presentando a nuestras damas preciosos figurines en colores.
MAS DE 30 MODELOS DE ABRIGOS SELECCIONADOS.
Pieles. Trajes de baile. Sombreros. Trajes sastre. Blusas. Guantes. Carteras. Zapatos. etc.
Todo cuanto interesa a la mujer de gusto refinado.
PRECIO: $ 5.— En el extranjero: US. $ 0.25
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

IMPONGASE
de la actualidad política de la semana, leyendo los viernes
ZIG-ZAG
EN CADA PAGINA UNA NOTICIA SENSACIONAL
Ediciones a gran formato, repletas de magníficas fotografías exclusivas.
¡NO OLVIDE!
Todos los viernes: "ZIG-ZAG" $ 2.—

—¿Es usted montañesa? —vuelve a preguntar la curiosa.

—¡Ya lo creo —dice, con cierto empaque, la niña de Cintul.

Y la vecina, deseando corresponder a tantas averiguaciones, cuenta de corrido muy alegre:

—Pues yo me llamo Julia; soy madrileña. Mi padre tiene un destino aquí hace pocos meses, y nos hemos instalado en un piso de esta casa. Unas amigas me hablaron de usted, de su habilidad y buen gusto, y como estoy haciendo el equipo, ¿sabe?, pues dije: voy a subir para que me enseñe modelos y ver si no me cobra muy caro...

—¡Ah! ¿Se casa usted? —interrumpió la bordadora con nostalgia.

—Sí; con un chico también madrileño, bastante buena proporción, guapo él, de una gran familia, abogado...

La charla de Julia, gozosa y ligera por demás, fué truncada de súbito por un alto rumor; era como si un inmenso abojorro hendiese la dulce brisa de aquella mañana suave.

—¡Un aeroplano! —dijeron las dos muchachas a la vez. Y se asomaron a mirar al cielo sobre cuyo diáfano tapiz se dibujaba el aparato milagroso como un ave colosal.

—Yo tengo un hermano aviador —murmuró Julia con repentina tristeza.

—¿Y está en Santander?

—No; pero llegará un día de éstos; viene a París. Allí le han dado el título de piloto y ha hecho ya muchas pruebas arriesgadas. Es muy valiente, muy sereno... ¡más buen mozo!... Y bonísimo además. ¡Lástima de hombre!

—¿Por qué?

—Porque se romperá la crisma sin tardar mucho... Mis padres no le dejaban de ningún modo seguir esa profesión, pero, ¡tuvo un empeño tan firme!... ¡Ya se conoce que es aragonés!

—¿Sí?

—Nació en Zaragoza, estando allí empleado papá.

—¿Y cómo se llama?

—Rafael: es un tipo muy interesante.

—Se parece a su hermana —dice **Talín**, seducida y halagadora.

Julia sonríe con gratitud y responde:

—Nada de eso: él es fuerte, robusto, muy grandón, y yo, ya ve usted, qué menudilla y frágil.

Se yergue, sin duda, para desmentir un poco su modesto parecer, y en el vano de la ventana, henchido de luz, queda el perfil de una mujercita pelinegra, insinuante, graciosa.

—No me parezco nada a mi hermano —asegura la joven. Y añade—: Le voy a subir a usted algún retrato suyo.

Luego, cambiando de sitio y de expresión, con suma volubilidad, trata de sus encargos, revuelve los encajes y los patrones, ajusta precios, regatea y consigue cuanto se le antoja: **Talín** ha sido conquistada por la señorita del principal...

Pocos días después el equipo de Julia ha traspuesto las escaleras, confiado, con plenos poderes, a la inválida; pero la novia no cesa de subir y bajar con recaditos y consultas, muestras y cintas. Ya sabe de memoria la vida y milagros de **Talín**, los motivos de su dolencia, sus gustos y costumbres.

—Aquí tiene usted novelas de Julio Verne —dice, registrando los rincones de la sala.

—Sí; casi toda la colección.

—¿Es su autor favorito?

—Apenas conozco autores. Ese me gusta mucho.

—Yo le haré conocer algunos modernos.

Y la refitolera deja los libros por un lado para revolver otra cosa.

Quiere aprender calados y puntos, y asegura que no tiene tiempo.

Clotilde, que suele encontrarla allí, se asombra y exclama:

—¡Jesús!... ¡Si parece hecha con rabos de lagartijas!

—Pero tiene buen corazón —arguye con dulzura **Talín**. Y ella no sabe que en sus palabras bondadosas se esconde una fuerte simpatía hacia Rafael, aquel mozo lleno de atractivos que sube por los aires a escuchar la música de los astros y sorprender los secretos de la vida alada. La incitante devoción yace muda y sin forma en la conciencia de la joven, mientras los claros ojos se oscurecen con una sombra fugaz.

Llega Julia, muy alborotada, una tarde de aquéllas, enseñando la anunciada fotografía.

—Aquí está Rafael: mírele. Acabamos de recibir su retrato, hecho después del último vuelo sobre Pau. ¿Es guapo?... ¿Le gusta?...

La costurera clava sus pupilas ansiosas en un rostro franco y varonil, un rostro alegre y dulce a la vez lleno con el fulgor de la propia mirada. El gallardo busto de Rafael aparece bajo los élitros enormes de la monstruosa libélula, y el aviador sonríe a **Talín**, mirándola, mirándola de un modo extraño y luminoso, inolvidable. Ella sacude con dificultad el dominio de aquellos ojos ausentes y responde, traspasada de inquietud:

—¡Me gusta!...

Así, en un vuelo ideal, llegó el Amor en forma de aeroplano a la humilde ventana de **Talín**; era el Cupido moderno por excelencia con los ojos libres en la ruta de la inmensidad; las alas dobles y potentes, señoras de las más altas nubes; por flecha un tren de aterrizaje, y en el pecho, enamorado de las aventuras, el estruendoso latido de un motor.

VII

EL DOLOR

Después que Julia introdujo a su hermano en la salita de la inválida, no ha trascurrido más de un mes.

Fué una tarde abrileña y moribunda cuando el mozo se rindió, influído por las vehementes ponderaciones.

—Te aseguro que es una muchacha original, muy lista, muy mona: tiene una voz que penetra en la carne, una voz como no he oído ninguna... Está deseando conocerte: sube.

Y la novia le presentó en la buhardilla con pretexto de enseñarle el equipo.

No suponía el aviador que su hermana hubiese logrado tan feliz descubrimiento. En aquel marco de gracia y honradez, vigilada por las crueles muletas, le pareció un arcángel herido la niña de Cintul.

Ella le trataba con embelesadora turbación; hablándole parecía que sus labios tuviesen un nuevo perfume de bondad y temblaba en sus ojos la luz como una llama en el viento.

Llega Rafael cansado de fuertes emociones: la guerra, la aviación, la vida como nunca inquietante de París, le han producido una laxitud que le inclina a las cosas apacibles y dulces con verdadera sed. En el claro refugio de **Talín** halla un remanso de paz donde la belleza y el martirio se ofrecen al divino goce del sentimiento en el rostro de la humana flor. Y allí se queda todas las horas que puede, seducido por la niña con lástimas y ternuras sutiles, que ella traduce al mudo lenguaje de sus ilusiones.

Clotilde se alarma un poco de la asiduidad del señorito: ni los recados que de su hermana lleva y trae, ni el invento frecuente de los dibujos, le autorizan para acompañar tanto a la costurera. Aunque la madre no viene a casa más que a comer y a dormir, conoce en el semblante de su hija, abierto y revelador, las visitas del caballero. Todos los indicios se lo aseguran: la muchacha abandona la lumbre y otros domésticos cuidados; cose menos; se compone más; está inapetente; necesita otra vez dormitivos como en el período agudo de sus males. Después de algunas vacilaciones Clotilde se encara con ella y en un tono inusitado por lo brusco, le pregunta:

—¿Se puede saber a qué viene aquí el señorito del principal?

—¡Ay madre, a nada malo: por Dios, déjale venir!

—¿Tanto te importa?

La niña responde entre lágrimas.

—¡No sé... no sé!...

Y la madre, trastornada por aquel dolor, suaviza el acento para continuar:

—Tienes diez y ocho años... Todo lo que tú haces me parece bien... pero ese joven no ha de casar contigo...

—¡No, imposible... imposible! —murmura la enamorada. De repente añade—: Yo no me curaré nunca, ¿verdad? Ya no tengo remedio: me quedaré así, deforme, toda la vida.

—La esperanza es lo último que se pierde... Otras cosas más difíciles se han visto... Dios puede hacer un milagro...

—¡No tengo remedio! —balbucea la moza con desolación, mientras Clotilde, evocando a la saludadora, présaga en Cintul, se acusaba, llena de amargura:

—¡Yo no tuve fe!

Y un inmenso pesar se desarrolla en el alma sencilla y fuerte de esta criatura que ha sido madre por el espíritu, en sublime concepción de piedades y amores. Permanece atónita ante el nuevo quebranto de su hija, incurable como la enfermedad que sufre, oscuro y desconocido para la mujer, que le siente gemir en sus propias entrañas y no le comprende. Ella no supo amar sino en forma de compasión y sacrificio, con dádivas y renunciamientos, sin una dulce ilusión para sí misma. Ella ha tenido la sola esperanza de ejercitar el bien en torno suyo, y se consume de pena junto a la irremediable desven-

tura del más querido ser. Todos sus esfuerzos, todas sus abnegaciones, no salvan a **Talín** del doble yugo del dolor.

Ya Clotilde no le hace a su hija advertencias ni preguntas; le trata como a la cosa más frágil y sensible del mundo; teme que de un día a otro se le muera igual que un pájaro, se le marchite lo mismo que una flor. Anda a su lado sin hacer ruido, como en la alcoba de un enfermo; la observa a hurtadillas con punzante ansiedad, y al hablarle contiene apenas los temblores de la voz.

Ambrosio percibe de un modo vago la misteriosa pesadumbre de las dos mujeres y siente el alma llena de perplejidad. Siempre añorante de su vida de labrador, abierta al señorío de los campos, libre y ancha en su misma esclavitud, se va resignando a la disciplina estrecha del taller, y transige, hasta cierto punto, con las costumbres urbanas; pero estos días vuelve de sus tareas un poco más tiznado que otras veces, más sombrío, menos conforme.

Por su parte, Rafael comienza a tener reparos cerca de **Talín.** No es un seductor de oficio ni lleva un mal propósito a la salita blanca de la bordadora, y se conmueve al sentir dilatarse en su alma los pensamientos de la joven con inefable expansión. Buen conocedor de mujeres, descubre en aquélla, sin dificultad, la creciente pasión, con todas sus fases, distintas como las mudanzas de la luna. Y se duele de contribuir al mayor suplicio de la niña enferma, cuando gozaría en rescatarla de la adversidad. La está mirando, él también, como una existencia quebradiza y expirante, que en un momento se puede deshacer lo mismo que la espuma, volar como un aroma.

Sin embargo, cuando sube a verla, se engríe al persuadirse de que es una criatura singular aquella que le ama. Encuentra siempre un nuevo encanto en sus ojos espléndidos y graves, donde la luz pone a cada hora un diverso matiz, y en su voz empañada y caliente, sobre la cual los sentimientos, al amoldarse a la palabra, rozan los sonidos con musicales vibraciones.

Todo en la niña de Cintul parece diáfano, transparente, infantil; no obstante, el hombre que hunde en ella, sediento, la mirada, sabe que hay un arcano, un enigma bajo el amor y el dolor de toda mujer...

VIII

EL AIRE

Hay en Santander un gran aviador, famoso en España, conocido en el mundo entero, y muchos días **Talín** le ve pasar en su aeroplano, seguro por el alto celaje como por un camino real.

Se queda absorta la muchacha contemplando aquel punto remoto, que abrasado de luz, parece un ave roja, una flámula viva y es alado bajel desde el cual un hombre señorea las nubes por senderos de palomas, hasta mirar de cerca al sol como las águilas.

Más despiertas que nunca sus ambiciones, **Talín** quisiera volar también, subir hacia Dios huyendo de sus pesares, quebrantando las cadenas de su pobre vida.

Advierte ahora que su nido tiene la trágica hechura de un ataúd; la sala se yergue sobre el tejado para que el muerto recline con holgura la cabeza, y el resto de las habitaciones se agacha con el cadáver hasta los pies. Ya no consigue borrar la tremenda obsesión, y se ahoga en la estrechez del aposento que ha sido para ella generoso refugio. Ceñida a la ventana, bajo las meditaciones más absurdas, vive con la aguja en la mano y la mirada por el aire, trasoñando quimeras, recordando su niñez libre y audaz, sus escapatorias al monte y al río, a la copa de los árboles, a la espina de las cumbres: le parece que ha sido pájaro o mariposa en una existencia anterior, y confunde su infancia con otra vida que tuvo no sabe cuándo.

La boda de Julia se aplaza hasta el otoño y la señorita ya no sube con tanta frecuencia a vigilar los primores de **Talín,** que duermen, abandonados casi en absoluto.

El que sube es Rafael, siempre con disculpas que justifiquen sus visitas, como si las considerase impropias. Un periódico, una revista, un libro para que la enferma se distraiga, le sirven de pretexto cada vez que lucha entre huir y aproximarse a la niña doliente, y acaba por ceder a la más suave tentación.

A menudo encuentra a su amiga en la postura habitual junto a la ventana, y nota que sus ojos vuelven del cielo cada día más tristes. Entonces quiere darle ánimos y resistencia, abrirle horizontes de esperanza, perspectivas de ilusión y de salud. La persuade, pensamiento a pensamiento, con habilidad y cariño, como a una criatura inocente; hasta que la sonrisa incrédula de **Talín** se enciende en larvas de pasión y retrocede el mozo con recelo, procurando llevar por otro camino, más noble para él, aquellas confidencias que le encantan y le mortifican.

Para lograrlo suele irse por las nubes en torno a sus aventuras de aeronauta y enumera tan bien, las cosas finas y elegantes, sutiles como para juguetes, que componen un aparato volador: alambres de acero, vigas huecas, lo mismo que el tubo de un instrumento musical; maderas caladas; cuerdas de piano; tela; celuloide; pintura; barniz...

—¿Nada más? —interroga maravillada la costurera.

—Sí; mucho más; nuestro pájaro de acero tiene costillas, alas, cola, pulso, corazón...

—¿Como los de carne?

—Lo mismo. Y con mucha más fuerza, mucho más poder.

—¡Quisiera volar! —dice, con antojo vehemente y antiguo, la pobre inválida.

Y el aviador, que la tutea como a una niña, promete:

—Cuando yo suba te llevaré conmigo.

—¿Va a subir usted?... ¿Aquí?... ¿Es de veras?

—Un día de éstos. Vuestro campeón santanderino me presta su aparato.

—Pero, ¿de verdad iré yo?

—¡Vaya!... y si tú quieres no volveremos.

—¡Ah... no volver!

—¿Te gustaría?

—¡Muchísimo!... El aire me encanta.

—Es el esposo de la Luna, el padre del Rocío, el Dios del Bien... ¡Y como tú eres también, una diosa!...

—¡De la tristeza! —interrumpe la niña como un mohín.

—¿No sabes que entre el Aire y la Noche engendraron todos los seres?

—Hasta dicen que el alma es aire.

—¡Jesús!

—Pero, escucha: ¿dónde aterrizaremos? —pregunta insinuante el aviador. Y se acerca a la muchacha que le oye con una sonrisa llena de aturdimiento.

—¡Porque no vamos a pasar la vida en las nubes!

—¡Si pudiera ser! —exclama ella con angustia. Se deja acariciar una mano, luego la retira algo medrosa, muy conmovida, y para esconder sus emociones, habla trémula:

—Diga usted: ¿es cierto que volando sobre el mar se ven en el fondo de las aguas cosas muy bonitas?

Rafael siente en aquel instante una honda compasión por la indefensa criatura; una lástima dulce y fraternal por aquella voz, empañada en matices, que tiembla como las alas de un verso; por aquellos ojos claros y puros, donde el amor no sabe guarecerse. Se queda mirando a **Talín** con una serenidad comunicativa y mansa, y responde:

—Sí; volando sobre los mares se descubren muchos de sus misterios. Las algas, con los tallos fijos a las rocas y ramificadas en expansiones diversas, forman verdaderos bosques submarinos que se distinguen muy bien desde la altura. Eso, aquí mismo, en el Cantábrico. En otras aguas hay además, flores rarísimas y luminosas; lirios y estrellas de mar que alumbran; plantas que son a un tiempo rosas y animales; peces con lentes o faros, rojos y amarillos. Los corales, con sus desprendimiento de caliza producen playas de coral: otras veces el légamo es blanco junto a los sangrientos arrecifes. Y las avenidas fluviales arrojan al mar islas enteras que se hunden en las fosas del abismo, y hay zonas cubiertas por algas de púrpura y carmín, hay fondos de arena verde y rosa; de fango rubio y azul; de arcilla gris...

—¡El mar!... ¡qué hermosura! —interrumpe la muchacha con transporte. Se vuelve a mirarle dormido en la bahía, celando el secreto de sus tesoros bajo una cándida apariencia de cristal.

—¿También te enamora? —murmura algo celoso el aviador.

—También.

—¿Tanto como el aire?

—El aire es más mío.

—¡Tuyo!... —suspira el mozo. Y se despide con una prisa brusca, mientras se desangra el sol en el horizonte marino, y sobre el alero del tejado se baña una palomita en el último fulgor de la tarde.

IX

LA SOMBRA

Guarda **Talín** en el más regalado seno de su memoria la promesa de Rafael, y a pesar de todos los disimulos, Clotilde vislumbra el rayo de sol que atraviesa la frente de su hija desde la guarida de los pensamientos y se asoma a los ojos en un rehilo de esperanza.

—¿Qué espera? —se pregunta la mujer llena de inquietud. Vigila en silencio, y con su claro instinto de piedad, siente cómo la joven va dejando el alma adormecida en una ilusión vacilante, y cómo aquella ilusión se extingue de repente, y se nublan los ojos y los sueños de la enamorada, en la más negra oscuridad.

Supone Clotilde, por seguros indicios, que el aviador se ocupa ya muy poco de **Talín**, y ve llegar a Julia acelerada con una noticia.

—¿No sabe? —le dice a la costurera—. Rafael va a dirigir mañana un aeroplano.

—¿Mañana?

—Sí; ¿se lo había dicho él?

—No le veo hace muchos días.

La voz y el semblante de la moza se demudan al responder, pero Julia está muy ocupada en contemplar un hermoso camisón que viste el maniquí.

—Me gusta mucho —afirma—; como éste quiero media docena —luego continúa—: ¡Ah!; pues no le extrañe que mi hermano no suba por aquí. Está en el aeródromo la mayor parte del tiempo, en plena fiebre de aviación y no habla más que de virajes, motores, y cosas por el estilo.

—¿Le dió algún recado para mí? —trata de averiguar la niña triste, asiéndose al último jirón de su fe.

—Ninguno —responde la señorita, y sigue diciendo—: Mamá ha pedido un coche para que mañana vayamos al campo de aviación, que está, por lo visto, en un lugar precioso llamado las Albricias. ¿Usted suele ir?

—Nunca —balbuceó con opaco acento que sólo a Clotilde impresiona.

—Pues yo aun temo que mamá no se decida. Rafael se empeña siempre en que le veamos volar, y ella se resiste, con un miedo atroz. Ahora parece que ha consentido... Conque ya sabe; como este camisón quiero seis. Es un modelo muy elegante; aunque me gustaría el escote un poco más alto... Ya hablaremos, ¿eh?

Y con la misma prisa que trajo se marcha la señorita del principal, dejando en el pasillo y la escalera el menudo repique de sus tacones.

Clotilde prepara la mesa para comer, sin atreverse a hablar, temiendo que sus palabras lastimen el sombrío retraimiento de la muchacha. Y Ambrosio, que llega a las doce, pregunta con afán a su hija:

—Qué, ¿estás peor?

Ella mueve la cabeza negando, cada vez más pálida y silenciosa, y los padres se abruman ante el misterioso mal que vuelve sobre **Talín** con una clandestina premeditación, sin saber por dónde, cuando ya no le esperaban. Comen a disgusto, observando que la enferma hace esfuerzos inútiles por no sazonar el alimento con sus lágrimas.

—¡Está hética! —se dicen, lo mismo que en Cintul. La miran como una sombra que se desvanece, y el padre huye rebelándose contra el dolor de la infeliz, que él solo quisiera padecer.

Es domingo, y las mujeres se quedan juntas y solas al pie de la ventana por donde entran la descolorida luz del cielo turbio, y una brisa que tiene, hoy más que nunca, el amargo salitre de la mar. **Talín** siente en los labios aquella penetrante acidez que no sabe si acude de su propio corazón. Abre un libro sobre las rodillas y en él pone los ojos húmedos de pena, sin volver las hojas ni saber lo que dicen.

La madre cruza las manos encima de su delantal, inclina la frente, y piensa en lo lejos que está de aquel espíritu que a su lado sufre, y que se le escapa, fugitivo siempre, cada día más distante y remoto. Acaso jamás le tuvo cerca, ni cuando en la casita montés buscó el alma de la niña con halagos y desvelos, hasta ofrecerse por esclava, sin reservas ni condiciones.

Clotilde lamenta, de pronto, en esta hora, el fracaso de su esterilidad; duda si para merecer el excelso nombre de madre basta un amor hondo y fuerte como el suyo, o sería necesario haber concebido la carne doliente de **Talín**, haber mordeado en las entrañas el corazón de la criatura mortal. No comprende por qué la niña, que le tendió los brazos en sus dolores físicos, llamándola madre, le hurta lo más sagrado del sentimiento: el espiritual dolor... Quisiera consolarla, medir su pena, saber el camino de su inquietud. Cuanto hay en ella misma de ignorado, simpatiza con el misterio y se asoma a buscarle en los ojos azules de abismo nublado por unas lágrimas que no acaban de caer. Y retrocede pensando en la madre muerta, en la pobre tísica que nadie nombra, que duerme olvidada en el campo silencioso de Cintul.

—¡Hace frío! —murmura la joven, de repente estremecida. Una ráfaga de aire, aguda como un puñal, les sacude, mientras Clotilde cierra la ventana: el mudo soplo deja sobre las frentes pensativas una agorera alucinación.

Galopan las nubes y comienza a llover, calladamente, con humilde suavidad.

Se escapa el día por todos los caminos bajo la mansa huella de la lluvia y en la salita se rozan el murmullo de una oración y las alas de un suspiro, hasta que la noche se apaga oscura en los cristales.

Entonces las dos mujeres atribuladas creen percibir un aciago rumor, frío como un chontal, abierto con infinita pesadumbre en el pálido corazón de la sombra...

X

EL TRAMONTO

Nace la mañana tardía, con espeso embozo de nieblas, y **Talín** la mira crecer bajo la suprema inquietud del que aguarda el mayor goce de su vida con la certeza de que es imposible que llegue.

Los padres se han ido a trabajar a la hora de costumbre, y la muchacha tiene delante su labor y clava con tenacidad los ojos en el espacio donde rueda turbia la luz.

—¡Volar, y volar con "él"! —se está diciendo. Por ver realizada esta promesa inolvidable, moriría gozosa imaginando que dejaba un rastro luminoso en las arenas del tiempo...

Los vellones de la niebla remontan las alturas y abren en las nubes surcos de más viva claridad; se templan los hálitos del viento y la mañana se embellece envuelta en la misma palidez.

El ala fresca de una mariposa roza en la ventana la mejilla de **Talín**, y al solo contacto de este beso puro, siente la joven desbordarse toda su tristeza y su pasión. Sobre el agua movible de los ojos azules pasan las emociones fulgurantes, enloquecidas, empujadas unas encima de las otras por la trémula mano del recuerdo, y la memoria es un ancho camino por donde se deslizan las imágenes de aquella breve existencia, desde los días de libertad y de salud, las horas oscuras de la invalidez.

Esta vida que alboreó llena de ambiciones y de cantares, se resume ahora en un ansioso atisbo del espacio y de la luz, bajo el yugo de las muletas; siempre encendido el pensamiento a "la raita" del sol, y siempre la realidad cautiva al borde de una ventana que sirve de cárcel y tortura. Si alguien viene a prometer la recompensa de un minuto de felicidad, ha mentido aquella voz, y la promesa traidora se convierte en un suplicio intolerable, en un nuevo y terrible desengaño.

De pronto suena el repique de un paso leve y conocido, y entra Julia, como de costumbre, apresurada y risueña.

—¿Quiere usted venir conmigo a las Albricias? Mamá a última hora no se atreve y no tengo quien me acompañe.

—¿Y Rafael? —murmura atónita la inválida.

—Está en el campo de aviación. Volará a eso de las once y son más de las diez. El coche nos está esperando. ¿Se anima usted?

—¿Sin permiso de mis padres?

—Cuando lleguen a casa estaremos nosotras de vuelta y se alegrarán de que usted haya dado un paseo.

—¡Voy! —decide **Talín**, y se apoya en los bastones para buscar un vestido.

—Este encarnado —elige la señorita, descolgando en la reducida percha de la alcoba, un trajecito rojo.

La obrerita se viste con precipitación, y a pesar de su aturdimiento, recuerda al toro gilvo que una tarde en el monte se enamoró ciegamente de un vestido colorado.

Esta salida del hogar tiene hoy también, como aquel día funesto, un aire clandestino, el travieso cariz de una escapatoria.

—¡Será la última! —piensa la joven con un suspiro que se extiende por la sala como una despedida.

Desde la puerta vuelve los ojos **Talín** a este nido que hace tiempo le parece un sepulcro; lo recorre todo con mirada indefinible, y bajo el peso de una emoción singular, traza con mucha reverencia la señal de la cruz...

El campo de las Albricias está cerca de la ciudad, tendido en la llanura con anchos horizontes de huertas y jardines.

Cuando llegan a él las dos muchachas, un grupo de curiosos rodea el aeroplano que fuera del hangar se dispone a subir. Es un magnífico "Moranne Saulnier" y tiene en el fuselaje el nombre como una embarcación: se llama "San Ignacio III". Parece un monstruoso gavilán; bajo la nervadura de las alas el cuerpo trepida, impaciente por huir, mientras los mecánicos le celan con exquisitas precauciones. Entre ellos surge el aviador va vestido para el viaje, bromeando con risueño desdén. De pronto vuelve la cabeza atraído por una mancha roja que oscila entre dos bastones, y se sorprende al reconocer a Talín.

—La he invitado a que me acompañe, porque a mamá le entró miedo —explica Julia.

—¡Usted "no se acordó"! —insinúa con amargo reproche la costurera.

—Sí, "me acordé" —afirma Rafael—; pero huía la responsabilidad de mi convite... Huía de muchas cosas —añade con acento un poco estremecido.

—¡No es verdad! —prorrumpe obstinada la joven.

—¿No?... ¿Quieres probarlo? ¿Quieres subir?

—¡Quiero! —contesta, cálida y vibrante la voz, y arrastra el paso tullido hacia la nave, con febril ansiedad.

Rafael manda que acerquen la escalera y la muchacha pugna en los peldaños, cuando el mismo aviador los sube en un instante y desde arriba transporta a la viajera hasta su sitio, con bastones y todo. Ella sonríe fascinada y la gente aplaude al darse cuenta del suceso.

—¿Pero, es de veras? —clama Julia con repentina zozobra—. ¿La vas a llevar, Rafael?

—La llevo —asegura. Se quita el abrigo y le ciñe al cuerpo grácil de la bordadora.

—No me hace falta —dice la joven, que luce arreboladas las mejillas y los ojos ardientes.

—Arriba tendrás frío.

El aviador ocupa su puesto y concluyen las maniobras de la partida, mientras Julia refiere a su alrededor, con mucho interés, la historia triste y pura de **Talín**.

Alguien ofrece a la viajera una mantilla, un velo para envolver el peinado y cubrir el rostro contra el azote del aire a gran velocidad.

—No lo necesito; voy muy bien —responde. Y mirando con orgullo al cielo que se desarrolla sobre su frente—. ¡Qué lástima que no haga sol! —murmura.

—Buscaremos un boquete en las nubes para llegar a lo azul —dice el piloto.

—¿Eso es posible?

—¡Ya lo creo!

—¡Dios mío! —balbuce en éxtasis la pobre inválida, que está en camino de quebrarle al cielo su pálido cristal.

De pronto el "San Ignacio" resbala sobre la pista y se yergue en el viento que zumba.

—¡Adiós, adiós! —gritan, pegadas a la tierra, unas voces envidiosas.

—¡Ahora sí que soy un **Talín**! —pronuncia, enajenada de gozo, la niña de Cintul. Siente que, al cabo, agita las alas temblorosas y resplandecientes que siempre tuvo en el corazón, y poseída por la inefable ráfaga de libertad, arroja de la nave las muletas, que al caer se clavan en el campo, hincadas hacia la altura como dos interrogaciones.

XI

LA LUZ

La tierra huye, tendida y anchurosa, bordada de surcos y de huertos con apagados tonos de tapiz.

El aeroplano gira sobre la ciudad, y árboles, torres y edificios le apuntan en momentánea persecución, al hundirse bajo el solemne vuelo.

Se dibujaba un punto, el seno fulgente de los montes; después todo el paisaje se humilla, aplastado como un mapa, sin relieves ni contornos.

El viento ruge: hendido por las alas vertiginosas del aparato, se queja a voces del intruso que le corta y le vence, y que grita, a su vez, con acento poderoso.

En lo profundo del horizonte, el mar, dormido, calla al inmortal secreto de su existencia, y sobre él se remonta el avión, reflejándose en el quieto espinazo de las aguas. Al mirarle, esfumado entre la bruma, diríase que un bergantín con las velas tendidas había echado a volar.

El cabello rubio de **Talín** flota destrenzado, como los airones de la neblina, y la muchacha, ebria de felicidad, se asoma a ver si bajo las aguas traslúcidas descubre la belleza del Cantábrico, algún bosque de flores marineras, alguna playa de color de rosa. Nada distingue, porque el aviador que ha hecho un precioso "picado" sobre la bahía, deja, de pronto, que la nave se encabrite, como brioso corcel, y la manda sobre las nubes que en patrullas galopan hacia lo sumo del cielo: queda el aparato mecido en un halo tembloroso de claridad; se rompe en seguida todo el velo del celaje, y aparece lo azul, inflamado de sol.

La viajera, en pleno tramonto, arrebatada a las humanas ligaduras en aquel glorioso viaje, siente la vaga estupefacción de vivir, el infinito roce de la eternidad. Rechaza el abrigo que la envuelve, y se pone de pie, apoyándose con temerario impulso en el borde de la nave. Sin saber lo que dice, grita, con los ojos ciegos de llantos y de resplandores:

—¡Te quiero, Rafael, te quiero!

Su voz, transida de inquietudes, se deslíe en el aire que la sorbe y la empapa con inmensa dulzura.

El piloto, a la vanguardia del aeroplano, va sumido en las múltiples atenciones de su ciencia, llena de arte y de riesgo, emuladora de la divina virtud. Lleva detrás de sí a la pasajera, entre ambos el cristal del parabrisas, y ni la ve ni la oye, muy lejos de suponer que en aquel instante la enamorada se doblа en el vacío, al peso de su corazón.

El "San Ignacio" pierde bajo el envés de las alas el surco de un vestido rojo que tiembla como una lágrima de sangre, como una gota de sol, y con los brazos abiertos en una entrega brusca, **Talín** se hunde en el mar, hasta el mismo légamo azul...

Vuelve el avión del cielo con firme serenidad; descubre las colinas y los bosques, el caserío y los jardines, la alfombra entera de Santander, aún descolorida por el nublado, y aterriza en un vuelo insuperable, entre los aplausos del público y las muletas de la inválida, semejantes a una interrogación.

Trae el viento el aroma húmedo de la lluvia primaveral: en la linde remota de la pista, un álamo, esbelto y fino, inclinándose a un lado y a otro, parece un dedo que niega.

Sin detenerse, el "San Ignacio" entra en el hangar como un ave que retorna al nido.

Allí Rafael quiere felicitar con orgullo a su compañera. Se levanta, sonríe, da la vuelta con las manos tendidas, y queda atónito delante de un lugar vacío: ¡No vuelve **Talín** del viaje que emprendió!... ¡El canario montés ha volado con misterioso rumbo, más allá de las cimas que remontan los pastores; al otro lado de las nieblas y los luceros!

Ya la gente se arremolina en torno a la máquina triunfante, y el estupor se divulga ante la incertidumbre de que se haya quedado en el cielo la niña de Cintul...

Acaban de rasgarse las nubes y en la soledad majestuosa del espacio se levanta, como en supremo altar de inmolaciones, la divina patena del sol.

FIN.

Confieren nueva belleza

Gracias al nuevo procedimiento de elaboración Dermo-Terapéutico se ha conseguido que los Polvos Secret d'Amour, micromados, protejan el cutis hasta el punto de evitar absolutamente la dilatación de los poros, prestándole valiosa protección al cutis. Su extraordinaria adherencia y finura confieren nueva belleza. Quién no los use se privará de su mayor encanto.

Caja extra grande . . $ 20.—
Caja corriente . . " 10.—

En venta en Perfumerías y Farmacias.

Por mayor: Droguería del Pacífico.

¿PREFIERE USTED LA BELLEZA?...

(CONTINUACION)

¿Os acordáis de Henny Porten, la hermosa y robusta actriz dramática que recibía por miles las cartas de amor? Hoy nos parecería una buena burguesa desprovista de finura. Y Priscilla Dean, la celebridad del cine mudo, con sus cabellos revueltos, ¿sería el tipo ideal de nuestros días? ¡Y qué de suicidios cinematográficos no causaron "vampiresas" como Mae Murray, la Nazimova, Lya de Putti, Pola Negri y Mia May, con sus ojos entrecerrados, la mirada velada por el misterio, la boca sensual, el cigarrillo entre los dedos! Eran las seductoras de antaño. Mujeres temibles, demonios sin piedad que hoy nos parecen risibles.

Sin embargo, la "vampiresa" sigue de moda... Han cambiado solamente Greta Garbo, Joan Crawford, Marlene Dietrich, Mae West y Viviane Romance han llenado de vida sus interpretaciones. Han descartado de sus rostros y de sus actitudes esa expresión malvada y estereotipada de la mujer fatal del cine mudo. ¡Adiós ojos recargados de pintura que daban la impresión de enfermedades sin remedio; adiós bocas enormes, que aparecían como manchones obscuros en la pantalla!

Han rejuvenecido a las actrices. Y si no, mirad las fotografías de la Norma Shearer del cine mudo y la de hoy; las de Greta Garbo en sus primeras producciones y en las actuales...

Hoy día la belleza de las actrices está en aparecer naturales. Es en la simplicidad de sus gestos, de sus **toilettes**, de sus peinados y de sus maquillajes donde encuentran la fuente de seducción...

ALGO SOBRE LA VIDA DE...

(CONTINUACION)

tiene aversión por los lugares muy concurridos y le desagrada que lo adulen o le recuerden que es famoso.

Su mayor deleite, cuando no está entregado a su arte, es retirarse a su casa campestre y disfrutar, en aquel delicioso retiro, la vida tranquila del hogar al lado de su familia.

A pesar de esta especie de misantropía, es un hombre ideal como amigo o compañero, y cualquiera que lo conozca, ya sea en la vida privada o en los estudios, lo encuentra sumamente agradable, sencillo y sin pretensiones.

Es por naturaleza reservado, pero sus más atractivas características son: su cautivadora y sincera sonrisa y la cordial bienvenida que brinda a todos, ya sean amigos o desconocidos.

Si los ojos son el espejo del alma, la sonrisa de Donat es una garantía de su franca amistad.

Probablemente su carácter afable es la expresión de su gratitud hacia el Destino, que se tornó benévolo después de varios años de tratarlo con dureza, ya que, muy por el contrario de lo que muchos pudieran creer, el hada Fortuna no lo visitó de improviso: tuvo que luchar para conquistarla, y sufrió infinidad de contratiempos durante doce años. Pero hay algo más en favor de Robert Donat: conserva siempre el recuerdo de sus días aciagos... ¡y la gratitud hacia el Destino... y hacia el público!

A base de Aceite de Hígado de Bacalao e Hipofosfito de cal y soda.

A la "CAZA del ZORRO"

Concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

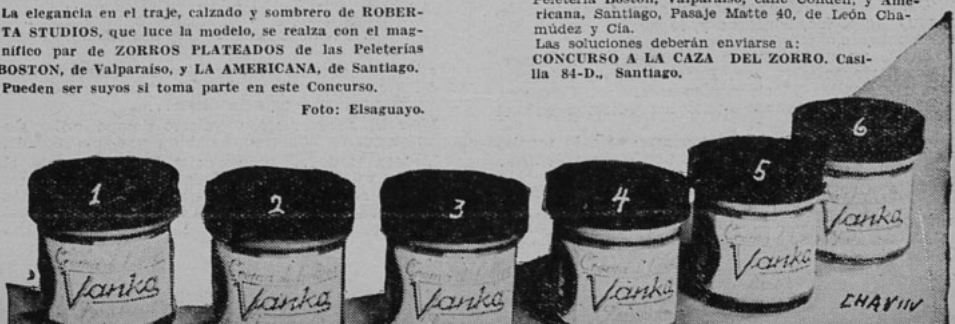
Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamudez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicín. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a: CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.



PRIMER AMOR

CRUELDADES DE LA VIDA

(Premiado con $ 25)

Ahora que los años han borrado todo vestigio del pasado, y que la calma ha vuelto a mi espíritu, puedo relatar mi más grande y "Primer Amor".

En aquellos tiempos sólo poseía mi juventud. Nunca he sido interesante; sin embargo, esto no fué un impedimento para ser grata a los jóvenes que me rodeaban. Un algo extraño posiblemente me hacía simpática.

Hoy soy una señora, madre de una chica de ocho años, envejecida prematuramente por el sufrimiento. Hago frente a la vida, soy firme e inconmovible como una roca. La experiencia en el dolor nos hace más grandes...

Este es mi presente; mi pasado no quisiera revivirlo..., van tantos años, que mas valdría dejarlo consumirse en la eternidad...

Pero hay algo que, sin embargo, me ha impulsado a relatarlo: quiero que muchos padres comprendan por mi caso, el mal que causan el egoísmo y los caprichos. Mi padre, con su maldad, me trazó mi ruta, mi "cruel destino".

... ...

Cuando tenía 18 años conocí a un joven ingeniero, muy simpático, bonísimo y, lo que era mejor, me quería mucho.

Desde un comienzo, nuestra amistad fué atacada por parte de mi padre. Para conversar debíamos hacerlo a ocultas y con mucho sacrificio. Pero una mujer enamorada vence todas las barreras que el Destino le depara.

A pesar de que mi padre comprendía lo mucho que nos amábamos siguió imponiendo su voluntad. Llegó hasta el punto de echarlo de la casa. No había ningún motivo para ello, un capricho de padre nada más... Después de este incidente se ausentó mi amor de la ciudad. Pasó mucho tiempo sin que nada supiera de él. Unas amigas me contaron que se había ido al norte

¡Pobre de mí!... No hallé qué pensar ante su actitud. Lo juzgué ingrato como la mayoría de los hombres; la amargura me mataba; mis ilusiones se fueron por tierra.

¡Con todas las fuerzas de mi voluntad quise olvidarlo!

Llegó a mi casa en el tiempo preciso en que yo pensaba enjugar mi pena con otro amor, un joven, que, desde los primeros momentos, se demostró muy atento conmigo. Continuó nuestra amistad y, poco a poco, fué creciendo hasta transformarse en noviazgo, esta vez con el previo consentimiento de mi padre.

Y me casé..., sin saber por qué... No amaba, estaba inconsciente. Mi traje de desposada más me parecía una mortaja. Mi rostro palidecía al recuerdo de mi verdadero amor...

Hacía más o menos dos meses que estaba casada cuando salí de compras al centro. Mi espíritu había vuelto a recuperar la calma. Ahora, una alegría, una alegría hacia que mi vida tuviese un objeto. Esa nueva vida, que palpitaba en mis entrañas, vino a llenar el vacío de mi existencia...

Pero nunca pensé que, al tener frente a la vida, la imagen del pasado volvería a revivir, uno a uno, todos esos momentos...

Como un celuloide, pasaron otra vez por mi mente, para ir nuevamente a morir en la nada... El, mi gran amor, me miraba como ayer, con su misma tierna sonrisa... ¡Ah, momentos de ofuscación, de recuerdos!...

Mi padre, el cruel guía de mi vida, había quemado todas las cartas que él me había enviado, esas cartas que pudieron llevarnos a la dicha...

Me sentí triste, pero, al mismo tiempo, optimista de pensar que un hombre me había amado de verdad...

Ya era tarde..., todo estaba hecho, y, ante el imposible, volvió a adormecerse mi amor, todo mi amor, para revivir con más fuerzas aún el otro más grande y poderoso que todos los amores: el amor maternal; el amor al hijo que había de nacer un día...

Adriana.

EL VENENO

(Premiado con $ 25)

Aquel año mi posición económica mejoró, por lo que resolví ir en vacaciones a mi lejano pueblo natal.

Sólo un borroso recuerdo tenía de él, y la añoranza me invitaba a aclararlo.

Llegué un soleado día de las postrimerías del Verano y me instalé en el hotelito del pueblo. Aunque un poco cambiado era el mismo, de gentes astutas y asustadizas, de rezagados veraneantes, y grandes casonas con patios y huertas.

Al día siguiente me hice indicar la casa de un antiguo pariente dueño de una tienda. Fuí acogido con visibles muestras de afecto. Pasamos al salón, donde dos señoras conversaban y una niña de unos once años tocaba el piano y que salió al entrar nosotros. Al rato me sentía como de la casa. Pendientes de mis palabras, gente sencilla, consideraba mis andanzas como increíbles aventuras.

Las sombras invadían ya la pieza cuando entró la niña, que a pedido de su madre encendió la lámpara. La luz azul por la pantalla iluminó su carita. Quedé absorto y turbado ante el rostro increíblemente hermoso. Ana María era alta para su edad, la misma que la había calculado, bien formada, de color moreno pálido su rostro, sus facciones eran toda perfección acompañadas de la gracia de la edad. Su belleza incontenible florecía como una flor exótica entre las paredes del viejo caserón.

Me despedí tarde esa noche y al día siguiente me instalé como huésped, en la casa del lejano, pero cariñoso pariente.

Una perfecta simpatía me unió con Ana María. Yo le relataba hechos y describía paisajes de tierras que no conocía, además le enseñaba Historia, por la cual la pequeña era apasionada. Ella me compensaba con pequeñas tocatas en el piano.

Juntos, en las mañanas, íbamos a bañarnos y a corretear por la playa. En las tardes me mostraba el huerto o íbamos a visitar la vetusta iglesia de madera que estaba en el "llano". Conversábamos con el viejo cura o íbamos a mirar una tosca gruta, desde el fondo de la cual miraba una virgencita de dulce expresión.

Nunca volveré a ser más elocuente y persuasivo como lo fuí entonces con esa criatura.

En la noche caminábamos lentamente hasta el pequeño teatro, donde nos divertíamos viendo a aficionados o escolares representar insulsas comedias o cantar desafinadas canciones.

Sin embargo, algo en sus maneras, un día al notarlo, me preocupó.

No eran sus gestos infantiles, sino afectados de gravedad, evitaba estar a mi lado de pie, miraba con altanero desprecio a los muchachitos amigos de su edad y se irritaba sordamente cuando me encontraba en conversación con muchachas de mi edad o cuando sencillamente las miraba.

Hasta que un día me dijo en el huerto:

—Siéntate, tú, que así no me veo tan chica.

—Y para qué quieres verte grande si eres una chiquitina —le dije sonriendo. Me miró largo y extrañamente, diría que con pena y odio, y desapareció corriendo hacia la casa.

Me sentí molesto y turbado. Si la belleza de Ana María me había sorprendido ella era sólo la muchachita amiga que mimaba. Si hubiera sido mayor tal vez me habría enamorado de ella, pero a sus cortos años esto hubiera sido una aberración.

Solo y pensativo en el huerto pesaba estas y otras consideraciones y sentí un verdadero alivio cuando tomé una determinación.

En la noche, Ana María no asistió al comedor, tenía dolor de cabeza. Les comuniqué entonces a mis anfitriones que al día siguiente partiría. Se mostraron extrañados.

—Tengo que volver a mi trabajo y no quise pensar antes en el viaje —expliqué.

Sinceramente lo sentían que no fuera más larga mi estada. Así lo expresaron. Pensé en Ana María.

*

Aun no me acostaba, tratando de leer, cuando se abrió la puerta de mi cuarto. Era Ana María. Sin hablar se acercó y jugueteó con algo encima del velador. Por el rictus de su boca comprendí que se hallaba próxima a llorar.

—¿Qué quieres, Ana María? —pregunté. Volvióme sus ojos llenos de lágrimas y me abrazó sollozando. La tomé en brazos. Sentía su cuerpo sacudido por la angustia.

—¿Por qué te vas? ¿Por qué te vas? —repetía—; ¿estás enojado? ¡No ves que te quiero! —Y seguía llorando.

Emocionado empecé a acariciar y a hablarle. Nunca volveré a ser más elocuente y persuasivo como entonces para calmar el dolor de esa criatura. Logré vencer su rebeldía y volverla a su estado infantil hasta que, silenciosa, con un movimiento de cabeza, iba aprobando mis palabras.

Niña única, de madre preocupada de sus obligaciones y padre en que el negocio era su principal fin, vivía casi solitaria en la casona. Los sirvientes la trataban con calculado respeto y en nadie encontraba cariño, sólo el piano la salvaba antes de perturbaciones por falta de afecto.

En brazos a pasos furtivos la llevé hasta su cuartito, en donde la madre despreocupadamente le informara mi viaje. Por fin logré que se durmiera. Aun velé un rato su sueño sobresaltado.

Al día siguiente, llegó temprano el vapor e inmediatamente me embarqué, sin despedirme de Ana María. El cielo nublado de principios de otoño descargaba una fría llovizna. El vapor zarpó con enormes tumbos.

Apoyado en la banda contemplé el puertecito hasta que la costa fué una línea oscura en el horizonte, sin poder deshacer el nudo de angustia que se apretaba en la garganta.

VICTORIO FUENTES. (Chuquicamata).

Recomendamos la magnífica novela de Juan Marín: "NAUFRAGIO".

dleme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

SUREÑITA.—1.o— Tengo 15 años, peso 61 kilos, mido 1.58. No puedo practicar ningún deporte. ¿Qué me aconseja Ud.? 2.o—Cara redonda, pelo corto, negro y dócil, sin permanente. ¿Qué peinado me vendría? 3.o—Cejas demasiado espesas. 4.o—¿Qué color de rouge me viene para la cara? Y, ¿qué polvos, crema y esencia buena?

1.o—Habría que adelgazar de 8 a 10 kilos... Pero, si no puede practicar deportes, supongo que es por razón de salud, pues en cualquier parte es fácil caminar a pie, por lo menos, y eso constituye un deporte. A su edad, no hay que desesperarse de ser un poco gorda, porque adelgazará seguramente con los años. No puedo aconsejarle un régimen, siendo usted demasiado joven. 2.o—El peinado alto en la frente, cortando algunas mechas encima de la cabeza. El resto del pelo va en la nuca, un poco largo y amarrado con una cinta angosta negra, de moiré o terciopelo (peinado al Delfín). 3.o Es fácil adelgazarlas con pinzas para depilarse. 4.o—Poco rouge y de color muy natural. Polvo rachel rosado. La crema depende de como es su cutis, seco o grasoso. Como perfume, a su edad no le conne, sino una buena agua de Colonia.

RUBIA DESESPERADA.—Tengo el pelo rubio. ¿Cómo oscurecerlo, que no sea con tintura? He probado muchas cosas, pero sin resultado.

Querida lectora, es un poquito rara su pregunta, pues hoy día hay tantas mujeres que quisieran ser rubias, que debería usted considerarse muy feliz... Pero, tal vez, hay una razón sentimental que le hace desear ser morena... Si fuera el caso, no hay que desesperarse, porque el amor no depende en absoluto del color del pelo o del cutis, aunque se trate de un hombre a quien le gusten en lo general las morenas; la chispa del amor brota de repente, por razón desconocida, y no en relación a tal o cual tipo de mujer. Sea usted atractiva, comprensiva, muy femenina, atrayendo a los demás hombres y el hombre de sus sueños se enamorará a pesar de su pelo rubio... Como receta para su pelo, no hay otra cosa que las tinturas, y verdaderamente sería una lástima emplearlas. La saluda con todo cariño.

NEGRITA PREGUNTONA.— 1.o—Con el frío se me enrojece la nariz, y también después de comida. 2.o—Cara alargada, ojos regulares, ligeramente salidos, nariz ancha, boca regular, morena clara, pelo castaño. ¿Qué maquillaje y peinado me vendrían? 3.o—Tengo 18 años, mido 1.73, peso 58 kilos. Me encuentro un poco gorda. 4.o—Uso una crema, y se me han acentuado los puntos negros. 5.o—¿Cómo sacar un callito que me molesta mucho un dedo del pie? 6.o—¿Se usa el zapato de charol perforado en el invierno?

1.o—La nariz colorada proviene de un mal funcionamiento del estómago, del intestino o de la circulación sanguínea. El frío en los pies también es perjudicial. Evite el vino, el alcohol, los condimentos, el chancho, los alimentos fermentados, el café. En la mañana y en la noche haga lociones en la nariz con:

Bencina rectificada	60 gramos
Flores de azufre	10 gramos
Esencia de rosas	1 gramos

(Hay que sacudir bien esta loción antes de usarla). 2.o —Peinado con raya al medio; maquillaje con rouge cereza, polvos natural, nariz empolvada con polvos un poco más oscuro que el resto de la cara. 3.o—Si fuera usted de edad adulta, su peso debería ser de 63 kilos 500... Por lo tanto, vea que está bien tal como está, y no gorda. 4.o—Creo que esta crema no le conviene. Haga preparar en una buena botica la siguiente crema:

Almidón de trigo	10 gramos
Agua destilada de rosas	20 gramos
Glicerina neutra	140 gramos
Tintura de benjuí	3 gramos
Tintura de quillay	3 gramos
Oxido de zinc	5 gramos
Perfume sintético	C.S.

Para los puntos negros, vea respuestas a "ORIETTA". 5.o —Recomiendo aquí muy a menudo no usar zapatos demasiado chicos o apretados, pues esto está pasado de moda. Este callito no tiene otra causa. Podría usted aplicar sobre él tela emplástica para evitar el roce. 6.o—Si lo tiene ya, podrá usarlo cuando el tiempo esté bueno. Pero si fuera para comprarlo, es mejor un zapato no perforado.

ORIETTA.—1.o —Tengo 17 años, mido 1.62, peso 52 kilos. ¿Estoy demasiado gorda? ¿Cómo adelgazar (régimen, tónico)? 2.o—Tengo mucho seno; ¿cómo reducirlo o evitar que siga desarrollándose? 3.o— Cutis grasoso, lleno de espinillas, puntos negros y pecas. Todo fué inútil hasta ahora. ¿Qué jabón y crema debo usar? 4.o—Rubia, con permanente, ojos chicos, pestañas largas y ralas. ¿Debo usar rimmel, y cómo tupirlas? 5.o—Nariz aguileña y grande, y gruesa al lado de los ojos. 6.o—¿Qué peinado y maquillaje me vendrían?

1.o—Podría usted adelgazar unos dos o tres kilos, pero a su edad, cuando el crecimiento no está terminado, no conviene seguir un régimen. Bastaría practicar un poco de deportes, caminar a pie dos o tres horas en la mañana, con tacos planos, o seguir un curso de gimnasia. Hay buenos en el centro que son excelentes. 2.o—Es preciso llevar un buen sostén hecho a medida. La moda actual exige senos muy desarrollados y firmes, por lo tanto está usted muy bien. 3.o—Si tiene usted buenos intestinos, podría probar la siguiente receta que ha dado espléndidos resultados a muchas lectoras para las espinillas (acné): tome en ayunas una cucharadita (de las de café) de miel de abeja mezclada con una de flor de azufre. Todos los días, durante tres meses. Además, todos los días, en la mañana y en la noche, límpiese el cutis con un algodón embebido en éter sulfúrico (en una pieza sin fuego); eso diariamente durante 15 días, y después día por medio. Antes de pasar el éter, conviene lavarse la cara con agua bien caliente en la cual se agregan dos cucharadas (de las de sopa) de la siguiente loción:

Alcohol de 90º	60 gramos
Vinagre aromático	60 gramos
Tintura de opoponax	20 gramos
Tintura de benjuí	10 gramos

No use jabón, esta loción lo reemplaza. Régimen alimenticio sin grasas; coma carne asada, muchas legumbres, muchas frutas. Suprima el pescado, el chocolate, los condimentos, etc... Para los puntos negros, hay que usar una preparación a base de azufre:

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 gramos
Azufre precipitado y lavado	15 gramos

Haga esta loción en las partes que tienen puntos negros, y en seguida, séquese los puntos negros con un apa-

ratito especial que encontrará en las boticas. Le aseguro que no volverán. Para las pecas, exprima el zumo de medio limón, y agregue tres gotas de vinagre. Toque las pecas con esto. 4.o—Si usa usted un rimmel a base de aceite de ricino, sus pestañas se tupirán. También en la noche úntaselas con aceite de ricino puro. 5.o—Para que parezca más fina, hay que empolvorla con polvos un poco más oscuro que el resto de la cara. 6.o—Rouge y colorete mandarina, polvos ocre claro. Peinado con raya al lado.

MARINELLA.—1.o—Quisiera saber si las recetas que usted da se hacen en las boticas. 2.o—Tengo 16 años, y estoy desesperada, porque tengo la frente con muchas espinillas. 3.o—Tengo pecas, y deseo hacerme un remedio casero.

1.o—Por el hecho mismo que las recetas son remedios, se deben preparar en la botica, menos las más sencillas. 2.o—Vea respuesta a "Orietta". 3.o—También, respuesta a "Orietta".

D E D E — 1.o— Tengo 14 años, mido 1.56, peso 50 kilos. Quisiera hacerme un traje sastre, ¿me quedará bien? 2.o—¿Podré hacerme un abrigo ancho? Si no, ¿cómo me lo hago? 3.o—Morena, pelo castaño claro, ojos café claro. ¿Qué colores me quedan bien? 4.o—Me vendría bien una falda plisada entera?

1.o—Su peso está perfecto para su edad. Un traje sastre le quedará muy bien, y es indispensable en el vestuario de una chiquilla. Hágalo con falda bien corta y enteramente plisada; chaqueta un poco corta, cerrada al medio con tres botones, vueltas chicas, 2 costuras en la espalda; la falda, en lugar de las tablas, puede llevar también 4 costuras, una en cada lado del delantero y de la espalda, y coincidiendo con las costuras de la chaqueta. Agregue 4 bolsillos, puestos por encima. Colores azul marino, beige, o gris. 2.o—No comprendo muy bien su pregunta, querida lectora. Si se trata de un abrigo sport, y suelto, estará bien. Pero si se trata de un abrigo de vestir, hágalo un poco entallado, forma redingote, será más apropiado. También, para la tarde, puede llevar abrigo como le digo, pero con cinturón de cuero con hebilla bonita. El abrigo debe tener un poco de ruedo. 3.o—Todos los colores de moda: los azules en varios tonos, el rojo, el verde, etc.... 4.o—Sí, le vendrá muy bien, y es sumamente de moda. También puede llevar la falda plisada, pero las tablas pespuntadas desde la cintura hasta 20 centímetros más abajo.

STEPHANETTE.— 1.— Peso 46 14 kilos, mido 1.54. ¿Está bien? ¿Debo engordar, o al contrario? 2.—Morena, pelo crespo, largo, cara ovalada, frente regular, ojos pardos, grandes, etc. ¿Cómo debo peinarme? (tengo 18 años). 3.—Pecas en la nariz y mejillas. No tengo espinillas, pero sí unas manchas moradas. ¿Tengo cutis seco o grasoso? 4.—¿Qué maquillaje me conviene? 5.—¿Qué colores me vienen para vestidos? ¿Qué colores me quedan bien? 6.—Quisiera saber la receta de los 4 cereales para crecer. 7.—¿Cómo adelgazar de las piernas? 8.— ¿Con qué puedo sacarme el maquillaje en la noche?

1.—Sí, está bien para su edad. 2.—creo que el peinado alto le quedará bien, es decir, el peinado "a lo Delfín", alto en la frente y largo en la nuca, en donde se amarra con una cinta. 3.—Para las pecas puede usar el zumo de limón. Estas manchas provienen de un mal funcionamiento del intestino; hay que evitar en su alimentación los condimentos, el chancho, el pescado, el chocolate, el vino, etc. y tener los intestinos libres. Creo que debe tener cutis seco. 4.—Su maquillaje está bien. 5.—Puede hacer la tollette burdeos. También el traje de georgette azul le vendrá bien. 6.—Aquí le indico la receta para crecer:

Los cereales son: trigo, cebada, avena, maíz. Hay que poner dos cucharadas (de las de sopa) de cada uno en dos litros de agua. Dejar hervir durante 3 horas en un recipiente bien tapado, y en seguida, bien cocidos, los cereales hay que colar el agua que queda. Dejarla enfriar, y agregar un poco de agua pura hasta alcanzar a medio litro. Hay que preparar esta receta todos los días durante 6 meses. Se toma como refresco o en las comidas, y se puede beber ligeramente azucarada.

7.—Haciendo compresas de vinagre caliente, en las mañanas y en las noches, dejándolas y reanudándolas durante 20 minutos. Esta receta da resultados espléndidos. Hacerla durante 3 meses, por lo menos. 8.—Sencillamente con un algodón humedecido en agua, y con el cual se toma en seguida una cierta cantidad de vaselina pura que saca perfectamente el maquillaje.

RANCAGUINA. — 1.—Tengo 20 años, mido 1.65, peso 63 kilos. ¿Soy gorda? 2.—Nariz aguileña, frente regular, cuadrada, cejas rectas, cara ovalada. ¿Qué peinado me vendría? 3.—Cutis regular. ¿Qué crema debo usar para que no me salga vello? 4.—Blanca, ojos verdes, pelo casi rubio, uso polvos ocre. ¿Qué maquillaje me conviene? 5.—Tobillos muy delgados; ¿con qué engrosarlos?

1.—Podría usted adelgazar unos dos o tres kilos. 2.—Raya al lado. 3.—A su edad, es indispensable usar crema; aquí le indico una receta de crema que conviene a su epidermis:

Lanolina anidre	60 gramos
Agua de rosas	5 "
Agua de amamelis	30 "

4.—Rouge mandarín para mejillas y el mismo tono para los labios; rimmel café, sombra café claro (bistre), polvos ocre claro. Creo que le sentaría muy bien aclarar su pelo hasta el rubio completo. 5.—Andar en bicicleta desarrolla los músculos de los tobillos y piernas, como también los ejercicios en las puntas de los pies (subir escalera, caminar en su cuarto durante 10 minutos en la mañana, etc.)

Marie - Anne

Nueva selección de obras de todos los temas y de los mejores autores. Precio notablemente rebajado en relación con el valor separado de cada volumen:

GRUPO "E"

UNA BIBLIOTECA COMPLETA

TERESA RAQUIN,
por Emile Zola.
MEMORIAS DEL MARQUES DE BRADOMIN,
por Ramón del Valle-Inclán.
LA HIJA DEL CAPITAN,
por A. S. Puchkin.
EL CARAMILLO DE OTOÑO,
por Felipe Sassone.
AMOR Y MATRIMONIO,
por el Dr. Fridland.
EL JUGADOR,
por F. Dostoiewski.
HERODES,
(biografía), por J. Minkin.
LA REPUBLICA CHECOSLOVACA,
por el Dr. Vlastimil Kybal.
PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO,
por Sigmund Freud.
COLOMBA,
por Prosper Mérimée
VOCACION Y ETICA,
por Gregorio Marañón.
LOS SIETE PECADOS CAPITALES,
por Jean Giraudoux, Andrés Salmon, Max Jacob, Paul Morand, Joseph Kessel, etc.
LOS DE ABAJO,
por Mariano Azuela.
EL RETRATO DE DORIAN GRAY,
por Oscar Wilde.
LA NOCHE EN LA ENCRUCIJADA,
por Georges Simenon.
EL MUNDO HUNDIDO,
por Paul Schostakowski.
EUROPA,
por Robert Briffault.
PRINCIPE Y MENDIGO,
por Mark Twain.
CONFESION DE MEDIANOCHE,
por Georges Duhamel.
SERVIDUMBRE HUMANA,
por W. Somerset Maugham.

GRUPO "E"

VEINTE TITULOS

Rep. ARGENTINA	$ 13.50
BOLIVIA	Bs. 135.—
COLOMBIA	$ 9.—
ECUADOR	Suc 63.—
MEXICO	$ 22.50
PARAGUAY	$ 900.—
PERU	S/. 22.50
URUGUAY	$ 9.—
VENEZUELA	Bs. 18.—
DEMAS PAISES ..	US. 4.50

CHILE: **$90.**

ESTOS LIBROS LOS VENDEN A LOS PRECIOS DE "campaña" LAS BUENAS LIBRERIAS DE AMERICA. NUESTRO OFRECIMIENTO RIGE SOLO HASTA EL 30 DE JUNIO PARA CHILE Y HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1939 PARA LOS CLIENTES DEL EXTERIOR. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS CUALQUIER GRUPO. SOLICITENOS CATALOGO ESPECIAL.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1. Vestido de terciopelo de lana. Paletó verde abotonado con dos botones de género. Cuello, mango en agneau dorado.

2. Redingote color granate greene, de Montagne, adornado con bandas derechas de agneau moiré. Las bandas de los costados terminan en los bolsillos que son profundas.

[illegible]e sastre en paño verde adornado con agneau moiré. Falda con ruedo, de la misma piel.

AGNEAU DORADO Y AGNEAU MOIRE

MAÑANA DE OTOÑO

Hoy:

LOS DOLARES DEL TIO,

por MARK TWAIN.

TITO GUIZAR

EL CODIGO DE LA PERFECTA VENDEDORA

Vístase siempre con propiedad y corrección. Que no haya ni un sólo cabello desgreñado. Pero, sobre todo, nunca se presente más elegante que su clientela.

VENDER ES UN ARTE. UNA SONRISA A TIEMPO PUEDE CONVENCER AL COMPRADOR QUE VACILA. UNA PRESENCIA GRATA Y DISTINGUIDA LA AYUDARIA PODEROSAMENTE. SI ES USTED VENDEDORA EN UNA TIENDA O ESTABLECIMIENTO CUALQUIERA

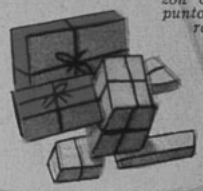
Sonría. Y aprenda, aún cuando esté triste o sufra, a tener una sonrisa natural. La vendedora es como el actor, que oculta en público sus sentimientos desgraciados.

Ayude a la clientela a saber concretamente lo que desea. Por medio de preguntas certeras, cerciórese de lo que ella busca y del dinero de que dispone.

Si su cliente se expresa mal, no emplee palabras técnicas; trate de comprender y, sobre todo, no la reprenda jamás. A nadie le gusta recibir lecciones.

Si la cliente se siente tentada por algo más caro que lo que puede pagar, pero de mejor calidad, convénzale cortésmente de que ese gasto suplementario es una verdadera economía, lo que por otra parte, es verdad.

"El cliente es como el sol que nos da la vida", decía una antigua comerciante. El cliente tiene todos los derechos. No olvide nunca que él le aporta su dinero y déle la razón cuando su punto de vista es razonable.



Nunca se jacte de haberle pasado "gato por liebre", a una cliente. El 90% de las veces no volverá. Arrégleselas, por el contrario, para que siempre que necesite algo, vuelva, siendo atenta y honrada.

Si se da cuenta desde el principio que la cliente es de esas señoras ociosas que recorren las tiendas como quien va al cine, hágase la desentendida. Un día ella necesitará realmente el objeto que usted le ha mostrado.

No deje jamás que una cliente se vaya, una vez que le ha vendido lo que buscaba, sin pasar revista de lo que podría necesitar. Siempre habrá probabilidades de que se le haya olvidado algo o que se tiente con algún objeto de los que usted le ofrece.

Año X — N.o 435. Santiago, 23-V-1939

ecran

Bellavista 069 — Casilla 84-D.
Santiago de Chile.
Precio ejemplar: $ 2.—
US. $ 0.10.

CADENAS

DE HIERRO

—"Siento que estoy prisionera del pensamiento ajeno. Lo que se hizo ayer es norma para hoy y mañana. Ni un gesto nuevo me está permitido, porque el prejuicio secular podría trizarse... Adoramos sin convicción, pero sumisamente, los ídolos del pasado, anquilosando cruelmente los brotes de lo que pudiera advenir... Vivo encuadrada por los límites, sintiendo en mi espíritu tu aliento de infinito. Al más mínimo movimiento de mi mente ansiosa de libertad, responde el eco tétrico del "qué dirán", como una cadena de hierro que encarcelara mis hondos anhelos"...

DE ORO

—"No concilio el sueño. ¿Bajarán mañana mis valores? Si así ocurriera, ¿cómo afrontar el gran negocio en expectativa? Y si no lo realizara perdería una utilidad ciento por ciento... ¡Oh, ese dinero lo necesito! Mi mujer ha gastado diez mil pesos en pieles... ¿A cuánto bajarían mis reservas si no repongo el escándalo de semejantes salidas? No permitiré gastos mayores... Suprimiré el auto, aunque chillen mi mujer y mis hijas... No puedo resolverme a un año malo. Dejar de ganar, es una ruina; y yo estoy encadenado a ese deber: ganar, ganar, ganar.

DE FLORES

—"¿Qué sería de mí sin tí? Creo en Dios, cuando me siento como hoy a tu lado, frente a la cuna de nuestro hijo... Pobres somos, es verdad, pero todo lo suples con tu diligencia, con tu ternura. Me gusta ver llover en esta hora que nos une. Siento como si estuviéramos envueltos en una cadena de flores sostenida por un ángel."

ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S|. 0.30 —En el URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Los PIRATAS de la moda

No hay prueba mejor del genio productor de los grandes costureros parisienses que el espionaje que existe en París. Es sorprendente ver con qué refinamiento y con qué arte proceden esos piratas, y cuán enormes resultan el costo y el esfuerzo que gastan. Se ingenian por conocer, delante del público mismo, las líneas exactas de los modelos, las telas empleadas y las fantasías nuevas que, con cada estación, aportan frescura a la mujer, y, a nosotros que las miramos, novedad...

¡No hay que asustarse de nada!

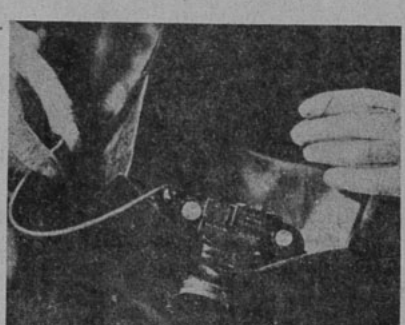
Piénsese en lo que significa la exhibición de los modelos que aparecen ante los compradores, ante la prensa y, después de algunas semanas, ante los clientes. Tanto por su creación como por sus repercusiones, cada uno de ellos representa, por sí solo, una verdadera obra de arte y, por lo mismo, algo único. Tienen como postulado no solamente al genio inventivo de un hombre, sino que, además, la atmósfera entera de la ciudad, ese influjo creador que engendra constantemente la vida de París, su elegancia y su ritmo mundano y que permite al modisto crear para la mujer el vestido que la ayudará a cumplir su misión: agradar y avalorar la vida.

Una creación de esa clase, ¿no tiene que ser, y por todos los medios, garantida?

Las exposiciones de moda son estrictamente vigiladas y las invitaciones absolutamente personales. Todas estas precauciones son para evitar a "los copistas". Sin embargo, a pesar de todo, consiguen triunfar y hurtar las nuevas ideas. ¿Cómo se explica esto?

El día de la presentación de los modelos a los compradores, los piratas de la moda despliegan todo su ingenio para asistir al espectáculo y tratar de confundirse en medio del grupo de compradores serios.

Hay algunos piratas dotados de u memoria visual perfectamente ejer tada. Les basta ver desfilar a los m niquíes para recordar exactamente l modelos escogidos, hasta en sus det lles más íntimos.



La máquina queda en el interior de la cartera y deja afuera sólo el lente. Por medio de un resorte, que se tiene en la mano, se toma la fotografía en un segundo y sin que se note

Los hombres que no usan cartera pueden disimular una pequeña máquina fotográfica entre los calcetines y la parte de abajo del pantalón. El clisé que obtienen es la imagen precisa del modelo que copian, es decir, que roban.

Esta larga túnica llevada por los maniquíes encubre los preciosos modelos, aun dentro de la misma casa de costura. Nunca son suficientes las precauciones que hay que gastarse contra los indiscretos.

Para poner los modelos bajo la protección de la ley, es necesario depositar los croquis, acompañados del nombre del modisto y de una muestra de la tela a la P. A. I. S. (Protección Artística de las Industrias de la Estación), que es un sindicato que protege a los costureros contra la "banda".

No se admite a la exposición sino a las personas provistas de una tarjeta de invitación estrictamente personal y que es muy difícil de obtener. Se trata de dificultar la tarea de los "copistas" que pretenden hacerse pasar por verdaderos compradores.

Inmediatamente después de la presentación, hacen de memoria un esbozo de los modelos que les interesan, esbozos que irán a dar en seguida a una organización internacional de robos de modelos, que tiene múltiples organizaciones secretas.

Hay, sin embargo, un medio más seguro de copiar, aunque mucho más peligroso. Es el que emplea esta muchacha que, con aire inocente, sujeta firmemente la cartera contra su falda. Arriesga mucho, pero si logra triunfar, su ganancia será también cuantiosa.

La cartera nada tiene de extraordinario, diréis vosotros. Se trata, no obstante, de una cartera especial, provista de una máquina fotográfica en extremo sensible y rápida, con un trinquete silencioso y hábilmente disimulado.

Según los documentos obtenidos en esta forma, los talleres dedicados especialmente a ello reconstituyen los "modelos de París", cuya aparición en el mercado causa a los grandes modistos un terrible fastidio, además de considerables perjuicios.

Los piratas no retroceden ante ningún obstáculo ni ninguna dificultad. He aquí algunos de sus instrumentos de trabajo. Pero la costura, por su parte, se defiende: los "trucos" están perdiendo su eficacia de día en día.

CONOZCA A SUS HIJOS POR EL SEMBLANTE

Parece que existe mucho de verdad en eso de que el alma se retrata en la cara. Y en nadie como en los niños podría constatarse mejor los problemas, los caracteres, los impetus interiores, puesto que ellos no saben fingir y sus rostros son siempre el espejo exacto de lo que ocurre en sus almas. He aquí dos pronósticos, dos estudios hechos por un técnico francés, en esta nueva ciencia, que podría llamarse quizás "faciografía".

UN futuro hombre en todo el sentido de la palabra. Su expresión indica un espíritu extraordinariamente despierto. Sus sentidos del oído, de la vista, del tacto, son muy vivos y, por el momento, tiene tendencia a reaccionar demasiado rápidamente, conforme a sus percepciones. Por eso es impetuoso, pero presenta disposiciones a la ponderación, a la reflexión y a la aplicación.

Aprenderá muy rápidamente, tanto por la observación como por la lectura. Desarrollará sus aptitudes por los problemas científicos o mecánicos que exigen un poder considerable de concentración y de análisis.

Sabrá expresarse, pero medirá sus palabras.

Con un serio entrenamiento, se desarrollará de acuerdo con el tipo de hombre de negocios. Es preciso animarlo a que cultive sus tendencias naturales a la iniciativa, como también su determinación y su ambición en igual forma que su inteligencia innata.

Al crecer, se adaptará a los campos de acciones más variados, por esa razón sus padres deben abstenerse de decidir, desde ahora, su vocación. En el momento de escoger, sus aptitudes se habrán afianzado y toda decisión valiosa depende de ellas.

CON un temperamento muy despierto se nos presenta esta muchachita. Ama la acción. La mirada indica un cierto aire de indiferencia y de abandono, una inclinación por lo imprevisto, mientras que la disposición de los párpados muestra una aptitud innata a las ocupaciones de orden práctico, cuando es necesaria.

Sus actos serán más espontáneos que reflexivos, y uno de sus rasgos dominantes será el poder de exteriorizar repentinamente su entusiasmo y su energía. Le será difícil, quizá, ahondar hasta las raíces de un problema o de un trabajo, y tendrá la tendencia de evitar los temas o las tareas que no le atraigan de una manera muy particular.

Será absolutamente sensible a los colores y a la belleza en todas sus formas. Sus labios emotivos delatan una naturaleza sensible al beso, fácil de emocionar o de halagar. Reaccionará poderosamente ante las lágrimas, la risa o la cólera.

Es preciso alentarla a disciplinar y a ordenar su actividad; a desarrollar más tarde su sentido artístico y a cultivar una aplicación mucho mayor, como asimismo a ejercer su poder de concentración.

Hechos, no palabras!!

Al certificar que el uso constante de las Cremas de Belleza "VANKA", para el día y para la noche, han dado a mi rostro una ternura y suavidad incomparables, me es grato hacer público mi agradecimiento por el obsequio de UN JUEGO PARA TE, DE FINA PORCELANA INGLESA COMPUESTO DE 22 PIEZAS y obtenido a cambio de una "ficha" encontrada en un pote de las Cremas "VANKA" comprado en la Botica del Sr. Manuel Pinto Soto ubicada en San Diego 1325

Santiago, Abril de 1939.

Señora de Manríquez.-
Galvez 1373-Santiago.

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En varios potes de las Cremas de belleza "VANKA" encontrará usted unas "fichas" numeradas; presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará uno de los magníficos regalos que ilustran la presente página, de acuerdo a la ficha que le corresponda. Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette" Entonces, use sólo: Cremas de belleza

VANKA

CARTAS A MUJERES,

un espacio sentimental en tres momentos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C.B. 57 Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" Chilena de Broadcastings "S.N.A." en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICANA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE, en un programa de:

VANKA

CREMAS DE BELLEZA, PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

...y tome parte en el concurso: "A LA CAZA DEL ZORRO" Vea la pág. 74

EL CAMARADA

Cuento por Somerset Maugham

Me había trasladado de México a Vera Cruz, para coger uno de aquellos barcos blancos y nuevos de la Ward Company, que zarpan con destino a Yucatán. Desgraciadamente, una huelga de dockers, que estalló durante la noche, nos retendría una semana por lo menos.

Tomé un cuarto en el hotel Diligencias, que da sobre la plaza, y dediqué la mañana a visitar la ciudad. Vagué por las calles transversales y me arriesgué a dar una furtiva mirada a sus patios misteriosos. La iglesia resulta curiosa con sus decoraciones y sus arcos; el viento y el sol han patinado sus muros austeros y macizos; tejas blancas y azules revisten su cúpula.

Después de haber visto todo lo que tenía que ver, me senté a la sombra, bajo las arcadas de un portal que rodeaba la plaza, y pedí una bebida.

El sol caía sobre la plaza con un despiadado fulgor. Los cocoteros se inclinaban, polvorientos y desgreñados. Grandes cernícalos negros se posaban en ellos torpemente, luego se dejaban caer al suelo para atrapar alguna basura, y en seguida volaban pesadamente hacia el campanario de la iglesia. Yo miraba la gente que pasaba: eran negros, indios, criollos y españoles; una multitud matizada del ébano al marfil.

Como la mañana avanzaba, las mesas se llenaban a mi rededor. Estaban ocupadas, sobre todo, por hombres que venían a tomar el aperitivo y que vestían, en su mayoría, de blanco. Algunos, a pesar del calor, llevaban el traje obscuro de la respetabilidad profesional. Las conversaciones marchaban de acuerdo con los personajes. Una pequeña orquesta —un guitarrista, un violinista ciego y un arpista— tocaba aires diferentes, y cada dos números el hombre de la guitarra hacía una colecta.

Yo había comprado ya el periódico local y permanecía sordo a las solicitaciones de los vendedores, obstinados en que comprara el mismo diario. Más de veinte veces rechacé a los chiquillos mugrientos que insistían en lustrar mis zapatos inmaculados, y, después de haber agotado el sencillo, me vi obligado a rehusar, con un movimiento de cabeza, las limosnas que me pedían los mendigos. Me acosaban sin cesar. Pequeños indios con la ropa hecha jirones, niños envueltos en chales avanzaban sus descarnadas manos e imploraban con tono quejumbroso. Otros pequeños conducían ciegos hasta mi mesa. Inválidos y cojos exhibían las llagas y las monstruosidades con que la naturaleza o los accidentes les habían afligido; larvas andrajosas y famélicas lloriqueaban sin cesar para conseguir unos centavos; pero se mantenían con los ojos muy abiertos, ya que el policía podía surgir, látigo en mano, dispuesto a zurrar las espaldas o las cabezas. Entonces se desparramaban para regresar cuando los guardias, agotados por el esfuerzo, volvían a caer en su sopor.

De repente un mendigo atrajo mi atención. En contraste con los miserables y las personas sentadas a mi rededor, que eran morenos y tostados, este hombre tenía los cabellos y la barba de un rojo extraordinario. La barba parecía piojosa y el cabello ignoraba la existencia del cepillo y de las tijeras. Llevaba unos pantalones y una casaca de algodón sucios, usados, completamente raídos. Jamás ha-

bía visto yo una flacura semejante; sus piernas y sus brazos no tenían sino la piel sobre los huesos, y a través de los jirones se veía el relieve de sus costillas. De todos los hambrientos, era el más abyecto. ¿Cómo podía haber llegado, con apenas cuarenta años, a ese estado? Era imposible creer que no hubiese preferido encontrar trabajo. Era el único, en medio de los mendigos, que permanecía callado. Incansables los otros, continuaban el rosario de sus lamentaciones, y, si la limosna se hacía esperar, seguían hasta el momento en que uno los echaba. El aspecto miserable del hombre ya decía bastante. Ni siquiera tendía la mano y se contentaba con mirar con ojos tan tristes, con una actitud tan fatigada... Permanecía allí, extático y silencioso; después, si no le prestaban atención, se dirigía lentamente hacia la mesa vecina. Si le negaban una limosna, no mostraba ni cólera ni desilusión. Si alguien le ofrecía un céntimo, avanzaba, tendía su mano ganchuda, tomaba la moneda sin decir una palabra, e imposible, continuaba su camino.

Yo no tenía nada que darle. Para ahorrarle una espera inútil, moví la cabeza:

—Dispense usted, por Dios (1)—dije, de acuerdo con la cortesía usual en español, para responder a un mendigo.

Pero no prestó ninguna atención. Continuó plantado ante mí, como lo había hecho frente a otras mesas, mirándome con ojos trágicos. Jamás había visto yo un despojo humano semejante. No parecía estar en uso de sus facultades mentales. Se alejó.

Era la una: me senté a almorzar.

Cuando me desperté de la siesta hacía mucho calor, pero hacia la tarde, una ráfaga de brisa me incitó a salir. Me senté bajo la arcada del portal y me hice servir un gran vaso. Pronto empezaron a desembocar los paseantes por las calles vecinas; las mesas se llenaron y, en el quiosco central, la orquesta comenzó a tocar. La concurrencia aumentaba. En los bancos, la gente se apretujaba como en negros racimos y hablaban todos a la vez. Los grandes cernícalos planeaban en vuelos entrecruzados, se dejaban caer sobre la más pequeña basura para huir en seguida por entre los pies de los paseantes. A la hora del crepúsculo, llegaron de todas partes para reunirse alrededor del campanario. Volaban pesadamente, dando roncos gritos y se atropellaban antes de encaramarse para pasar la noche. Y de nuevo los lustradores de zapatos me ofrecieron sus servicios, los pregoneros de los periódicos me pasaron bajo las narices sus hojas todavía húmedas, los mendigos empezaron sus plañideras quejas.

Volví a ver al misterioso hombre, deteniéndose de mesa en mesa, abrumado, triste. Sin duda, su falta de éxito de la mañana hizo que no viniera donde estaba yo. Los mexicanos de pelo rojo son raros, y como no se ve sino en Rusia una miseria semejante, me pregunté si no sería ruso. El eslavo fatalista se acomoda a una infelicidad parecida. Sin embargo, no tenía el tipo. Sus rasgos, demacrados y precisos, no eran los rasgos hundidos de los rusos. ¿Quizá un marino desertor? ¿Un inglés, un escandinavo o un americano, que había caído muy bajo? Desapareció. Me quedé allí hasta la hora de comida y volví después. En el momento del desbande de la gente, me fuí a acostar. El tiempo me había parecido largo. ¿Cuántos días semejantes me esperaban aún?

Me desperté pronto. En mi alcoba el aire era sofocante. Abrí las ventanas y miré hacia la iglesia. No había luna, pero las estrellas iluminaban tenuemente sus contornos. Los cernícalos se habían amontonado sobre la cruz de la cúpula y contra el campanario. En algunos momentos se agitaban. El efecto era fantástico. Entonces, no sé por qué, la imagen terrible del pelirrojo me vino a la memoria, y tuve repentinamente la sensación de que le había visto antes. La impresión fué lo suficientemente viva como para desvelarme.

Le había encontrado antes, pero, ¿dónde, cuándo? Traté de situarlo, pero sólo veía su silueta sobre un fondo nebuloso. La aurora me trajo un poco de frescor y pude dormir.

Mi segundo día en Vera Cruz transcurrió como el anterior. Aceché la llegada del mendigo rojo, y, cuando se acercó a las mesas vecinas, lo examiné. Mi certidumbre de haberle visto en alguna parte, y aún de haberle conocido, se fortificaba sin precisarse. Pasó delante de mí, y busqué en sus ojos algún fulgor de recuerdo. Nada. Tal vez, después de todo, me hubiese equivocado. Hay ocasiones en que, por un mecanismo inexplicable del destino, se impone en nosotros la convicción de que volveremos a encontrar una imagen de nuestro pasado. Había sido espléndido no haber sido ni inglés ni americano, porque eso me impedía dirigirle la palabra. Pero, ¿dónde diablos le había encontrado? La duda me atormentaba tanto como la búsqueda de un nombre que se tiene en la punta de la lengua. Pasó el día

Transcurrió en seguida una nueva mañana, una nueva tarde. El domingo la plaza estaba más concurrida que nunca. Bajo las arcadas, las mesas se apretujaban. El mendigo rojo vino, como de costumbre, alucinado en su mutismo, con sus harapos, su miseria. Se mantenía a dos mesas de distancia de la mía, en una actitud implorante, sin un gesto. Vi entonces a un agente de policía escurrirse detrás de una columna, y propinarle un terrible golpe con su látigo. Un estremecimiento recorrió el cuerpo descarnado, pero el mendigo no protestó; pareció aceptar el golpe como una cosa muy natural, y, con pasos lentos, desapareció en la obscuridad creciente de la plaza. El silbido del látigo había estimulado mi memoria, y, de repente, recordé. No daba con su nombre, pero sí con todo lo demás. El debió haberme reconocido, puesto que yo no había cambiado mucho en veinte años, y quizá fué eso lo que hizo que no se detuviera ante mi mesa.

Sí, aquello se remontaba a veinte años atrás. Yo pasaba un invierno en Roma, y todos los días comía en un restaurante de la vía Sixtina, muy reputado por sus tallarines y sus vinos. Encontré allí a algunos pintores americanos e ingleses, y uno o dos jóvenes actores. Hasta avanzada la noche discutíamos sobre arte y literatura. Teníamos la compañía inseparable de un pintor que no era entonces sino un muchacho de veintidós años, cuando más. Era un chico simpático, con sus ojos azules, su nariz recta y sus cabellos rojos.

Hablaba mucho de la América Central, donde gozaba de una buena situación en la Compañía Frutícola Americana, pero había abandonado su puesto para dedicarse a la literatura.

Su intransigencia no nos agradaba en absoluto; no estábamos todavía en la edad en que uno sonríe ante las presunciones de la juventud. Hacía muy poco caso de nosotros, y no lo ocultaba. Nuestros elogios lo dejaban indiferente, y despreciaba nuestras críticas. Su vanidad sin límites nos irritaba, pero nos preguntábamos a veces si no sería justificada. Una convicción tal de su genio debía apoyarse sobre algo. Semejante confianza en sí mismo resultaba contagiosa.

Recordé su buen humor, su entusiasmo, su certidumbre de triunfar. ¿Sería verdaderamente el mismo hombre? Y, sin embargo, no me equivocaba. Me levanté, pagué mi consumo y partí en su busca. Me sentía trastornado. Muchas veces me había preguntado qué habría sido de él, sin imaginar jamás semejante decadencia. Son centenas, millares los que entran en la dura carrera de las artes, pero, en general, terminan por escapar de la miseria y encontrar techo y medios de subsistencia. ¿Cuándo habría llegado él? ¿Qué amarguras lo habían quebrantado, qué decepciones lo habían abatido? ¿Podría, tal vez, salir de allí?

Di una vuelta alrededor de la plaza. No estaba bajo las arcadas. No había esperanza de encontrarle entre la multitud, en torno del quiosco de la música. La luz disminuía y sentía temor de no atraparlo. Pero lo divisé sentado en los peldaños de la iglesia. Es imposible describir lo lamentable de su as-

(Continúa en la pág. 65).

(1) En español en el original.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

LOS NOVIOS

RESUMEN DEL CAPITULO ANTERIOR.—Gwen Marlowe y Ernest Lane llevan seis años felizmente casados y triunfando, noche tras noche, como estrellas de "Los Novios", una opereta de éxito sin precedente en Broadway. Las exigencias de su popularidad, de sus respectivas familias y del empresario Félix Lehman, empiezan a cansar a Gwen y Ernest. El mismo día se cumple el sexto aniversario de su boda y del estreno de "Los Novios". La pareja proyecta celebrar, los dos solitos y tranquilos, ese doble acontecimiento, pero Félix Lehman les suplica que asistan a una sencilla reunión que ha preparado en honor de ellos en el aristocrático Restaurante Mirabeau. Por no disgustar a Félix, la pareja acepta. En el trayecto, Gwen dice a Ernest que Norman Trumpett está en Nueva York, y quiere contratarlos para el cine. Trumpett es el mayor tormento que tiene Lehman en su vida. Gwen y Ernest llegan al Mirabeau descubriendo entonces que en vez de la reunión casi familiar que les prometiera el empresario, éste había organizado una fiesta suntuosa, invitando a los personajes más sobresalientes de la gran metrópoli neoyorquina.

CAPITULO II

UN ARDID INGENIOSO

Félix no había preparado una reunión íntima, sino una fiesta esplendorosa, que transmitiría por radio a toda la nación para darle publicidad a "Los Novios".

—¡Este es el mayor alarde de publicidad que hemos hecho hasta ahora! —exclama, con júbilo, Dink, el agente de propaganda de Lehman.

Kay Jordan, secretaria de Gwen y Ernest, mira fijamente a los dos artistas, que no pueden ocultar su enojo, y volviéndose a Dink, le advierte:

—¡Quizás sea su última hazaña!

Exactamente lo mismo pensaba Norman Trumpett, que no quitó un momento la vista a los dos artistas, mientras hablaban y cantaban por el micrófono, accedían a las solicitudes de los fotógrafos, hablaban con los cronistas, estampaban sus autógrafo..., en fin, mientras representaban una vez más los papeles que se habían convertido en un anatema para ellos: la rutilante Gwen y el gallardo Ernest..., ¡los favoritos de Broadway!

Como un relámpago pasa por la mente de Trumpett la idea salvadora que haría firmar a la pareja un contrato para figurar en películas. Decididamente, la gloria del cine no les atraía. Lo que ellos anhelaban era estar solos, vivir tranquilos. La única manera de entusiasmarlos era hablándoles de las bellezas naturales de la dorada California, la tierra donde siempre brillaba el sol, donde existen grandes naranjales, verdes campiñas y piscinas al aire libre.

Norman se las manejó hábilmente para llevar en su coche a la pareja hasta la casa de ellos. Durante el trayecto les habló con tanto entusiasmo de California, que cuando llegaron a la puerta de su casa, Gwen y Ernest hubieran firmado un contrato si se lo ponen delante.

—Muchísimas gracias, Mr. Trumpett, ha sido usted muy amable molestándose en traernos —dice sonriente Gwen cuando ella y Ernest bajan del auto de Norman.

—Y gracias también por todo lo que nos ha dicho de California y de Hollywood —agrega, con sinceridad, Ernest.

—¡Qué linda debe ser! —suspira Gwen—. En fin... Buenas noches.

Trumpett se inclina ligeramente. En el rostro podía vérsele reflejada su íntima satisfacción.

Gwen y Ernest se miran acongojados cuando al abrir la puerta de su casa oyen el alboroto que hay dentro.

—¡Todavía están despiertos! —exclama, incomodada, Gwen.

De pronto abren la puerta de la sala y vienen hacia ellos la madre de Gwen, su hermano y su primo Augusto, así como una tía y un tío de Ernest, Amelia y Sheridan, respectivamente.

—¡Felicidades, hijos míos, vengan, vengan! —grita la madre de Gwen.

—Pero, mamá —protesta la joven—, ¡es muy tarde ya!

—No importa. No importa. No se preocupen por nosotros. Ustedes saben que nunca estamos cansados cuando se trata de pasar un rato con nuestros muchachos.

Por un momento pareció que Gwen y Ernest se rebelarían. Luego, encogiéndose de hombros los dos, aceptaron con resignación. El primo Augusto corrió

No se trataba de una reunión íntima, sino de una fiesta esplendorosa.

al piano para tocar una marcha. A los cinco minutos la sala se había convertido en un salón de ensayos, o, mejor dicho, en un manicomio, pues cada uno de los miembros de la familia cantaba o bailaba el número que más aplausos le valiera cuando cada uno de ellos era estrella de las tablas. ¡Los Marlowe y los Lane! ¡Durante varias generaciones ellos habían sido figuras destacadas de la escena!

Kay Jordan va hacia el centro de la sala. ¡Muy bien! —grita, señalando acusadoramente con el dedo a Gwen y Ernest—. Ustedes dos deberían estar ya en la cama si mañana por la mañana quieren llegar a tiempo para su programa por radio.

—No tenemos ningún programa mañana por la mañana, sino el viernes al atardecer —responde Gwen.

Kay mira furiosa a toda la familia. El programa lo cambiaron para mañana por la mañana, porque el viernes por la tarde había el Presidente de la República. ¿Es que nadie aquí se acordó de decirlo, a pesar de mis recomendaciones?

—Es imposible un programa mañana... Tenemos matinée.

—Es antes de la matinée... Entre la una y las dos.

—Veo con desagrado que empieza a fallarte la memoria, Kay —dice, sonriente, Ernest—. Mañana, de una a dos, tengo que estar en el estudio para imprimir algunos discos.

—Tengo ya todo arreglado para que sea de doce a doce y media, de manera que usted pueda estar en la estación de radio a la una en punto.

—¿Qué idea fué esa de cambiar el programa para mañana? ¿Por qué no lo dejaron para el jueves..., o el viernes por la mañana o al mediodía?

Kay lanza una mirada fulminante, como amenazando a toda la familia. Cada cual comenzó a dar una explicación. La tía Amelia había arreglado para que Gwen y Ernest concurrieran el jueves por la mañana al Club Julieta. Mrs. Marlowe había prometido que sus hijos asistirían a una función benéfica el jueves por la tarde. El viernes, después de almuerzo, tenían que ir a una recepción con el tío Sheridan, y el mismo día, por la mañana, iban con el primo Augusto a la repartición de premios de la Academia de Arte Dramático.

—Eso es todo —dice Mrs. Marlowe.

—¡Y te parece poco! —grita Gwen—. Siempre están haciendo lo mismo. Todos los días hay algo nuevo...

La joven se detiene unos segundos, y luego agrega:

—Muy bien. Ustedes prometieron que nosotros iríamos, y no vamos a dejarlos mal.

—Toma, amor mío —dijo Ernest a su mujer, dándole un confite que ella saboreó.

Gwen recuesta la cabeza en el hombro de Ernest, y dice:

—Vamos, amor mío. Ya es bastante por hoy.

Cuando se retiraban a sus habitaciones, los detiene un violento timbrazo en la puerta. Kay y el mayordomo van a ver qué pasa. Abren la puerta y entra un hombre.

—¡Tío Orlando! —gruñe Ernest.

Era Orlando. El tío Orlando Lane, que regresaba de su desastrosa *tournée* representando "Los Piratas de Penzance". Pero el tío Orlando no venía solo. ¡Allí estaba toda la compañía!

Con un descaro sin igual, el tío Orlando anuncia que en vista del fracaso, él y sus artistas aceptan la hospitalidad de Gwen y Ernest, hasta que consigan plata para salir otra vez en *tournée* artística.

Ernest echa mano a su libreta de cheques y señala el pasillo que conduce a la biblioteca. Orlando, sonriente, lo sigue, mientras los artistas se dirigen al comedor.

La madre y el primo de Gwen protestan. ¿Iba Ernest a dar dinero para que Orlando saliera otra vez con su compañía? En ese caso tendría que darles también a ellos. Mrs. Marlowe llevaba algún tiempo proyectando revivir "Dolly Varden", la obra en que más éxitos ella se conquistara, y el primo Augusto quería hacer una *tournée* representando "El Conde de Luxemburgo".

La tía Amelia salta furiosa. ¿Acaso Mrs. Marlowe y Augusto trataban de evitar que Ernest ayudara monetariamente a Orlando, a Orlando Lane, representante y continuador de la obra gloriosa de LOS LANE, la más notable familia de artistas que había conocido el mundo?

Inmediatamente comenzó una furiosa guerra de palabras. ¿Quién decía que los Lane eran la más notable familia de artistas? ¡Qué barbaridad! ¡Ese honor pertenecía a los Marlowe!

—¡Basta! —grita Gwen.

Pero nadie le hace caso.

—¡Basta! ¡Basta! ¡BASTA! ¡No puedo ya más! ¡Quiero tranquilidad! ¡Quiero vivir mi propia vida..., y lo haré! ¡Ernest y yo sabemos cómo y dónde conseguirlo!

Ernest llega corriendo.

—¡Ernest! ¡Vámonos a Hollywood!

—¡Magnífico! —exclama él.

—Telfeonea a Trumpett —suplica ella.

—Ya lo hice —responde él.

—¡Oh, amor mío! —dice ella, sollozando—. ¡Qué bueno eres!

Ernest era muy bueno, según Gwen, y Gwen era muy buena, según Ernest; pero ninguno de ellos dos era bueno, según Félix Lehman, después de enterarse a la mañana siguiente de la decisión tomada por la pareja. La idea de ellos significaba el fin de "Los Novios".

En seguida se celebró en el despacho de Félix lo que podríamos llamar un urgente y extraordinario Consejo de Ministros. Estaban presente el empresario; Appleby, su tenedor de libros; Ding, agente de publicidad; Leo, que escribía la letra de las obras; y Oscar, el compositor de música. Todos ellos iban a conferenciar para ver si encontraban manera de evitar la catástrofe que los amenazaba.

—¡Trumpett intenta contratar a mis muchachos por muchos años!— exclama, lloriqueando, Félix—. ¡Trumpett quiere llevárselos para Hollywood, porque es la mejor pareja de artistas que existe hoy en el mundo entero!

Leo tiene de pronto una idea:

—¡Félix! ¿Supongamos que ellos no fueran pareja? ¿Supongamos que conseguimos separarlos?

Dink interrumpe:

—¿Cómo se te ha ocurrido separar a dos personas que se aman tanto como Gwen y Ernest? Es tonto pensar en separarlos. Ernest todos los días le escribe a Gwen cartas amorosas después de cada función... ¡Y no ha dejado de hacerlo una sola vez durante los seis años que llevan casados!

(CONTINUARA).

EXTRAÑOS ESPONSALES

TICHA era una chica de esas que parecen haber sido hechas con un cincuenta por ciento de pimienta. A los 18 años tenía una curiosa experiencia psicológica, innata, espontánea... Calaba a las personas como a sandías. Así, no compartía el pesimismo con que cada uno de sus parientes hacían comentarios acerca de las aficiones celibatarias de su primo Pedro... ¡Y qué lástima de chico! Con más de un millón de pesos, porte gallardo, inteligente, y empecinado en que "las mujeres sólo sirven para entrabar la vida de los hombres..." No, ella no pensaba así, por cierto. Sabía bien el respeto que su primo sentía por el abuelo... y había echado sus cuentas: ¿estaba enamorada del muchachote y por consiguiente debería ser su marido? ¿Cómo hacerlo? Era cuestión de paciencia. Había que esperar la oportunidad...

PEDRO a los 25, se sentía un hombre serio. Tenía sus fuertes aspiraciones políticas y, naturalmente, se alejaba todo lo más de aventuras que pudieran detenerlo en su parábola de estrella estatal... Nada de amoríos serios: pasar fugitivamente por la llama, sin quemarse las alas, nada más.

PEDRO. — ¡Hola, primita, ¿qué tal? ¿Qué haces para verte tan linda? Ayer te vi en el cine con Arturo... ¡Pobre muchacho! Lo tienes tonto...

TICHA. — ¿Lo tengo? Pero si esa criatura ha nacido así, Peruco. Nunca ha sido de otro modo...

PEDRO. — Creí que te gustaba... ¿No? ¿No te gusta? ¡Cuánto me alegro! Mereces algo mejor, ¿verdad?

TICHA. — Por supuesto. No me casaré sino con el que quiero.

PEDRO. — Pero, ¿es que estás enamorada?... Y... ¿de quién? ¿Se puede saber?

TICHA. — No. No se puede saber, caballero intruso; pero te puedo dar idea de la clase de hombres que me gusta... El hombre que a mí me gusta es "muy hombre", ¿sabes? Por consiguiente no es de esos que le sacan el cuerpo a las cuestiones de amor...

DIALOGUITOS DE DINA DANA

El es inteligente y bueno, capaz de asumir todas las responsabilidades de la vida sin pestañear. Sabe respetar lo respetable y apreciar antes que las cualidades externas, las del alma... Si tú supieras, primo, cuánto he soñado con él desde que tenía apenas 15 años... Era un jinete perfecto... ¡tan valiente! ¡tan gallardo! En mis primeros ensueños estaba él, mirándome indiferente con sus grandes ojazos verdes...

PEDRO. — (riendo). ¿Como los míos, Ticha?

TICHA. — Sí, justamente como los tuyos, primo... Así tan claros, pero más expresivos... No me agradan los hombres con aspecto de maniquíes...

PEDRO.—¿Como yo?

TICHA. — Tú no eres maniquí, Peruco. Quieres pasar por muñeco político... pero sabes sentir. Te he visto emocionarte...

PEDRO. — ¿Cuándo?

TICHA. — Un día que me viste llorar...

PEDRO. — ¿Y por qué llorabas, queridita? Siento verdadera tristeza cuando no estás alegre... Parece que el sol se oculta cuando tú no tocas la campanita de tu risa... ¿Y por qué llorabas, se puede saber?

TICHA. — (A media voz, muy mimosa.) Porque me dijeron que te casabas con esa terrible viudita que les hace muecas a todos los hombres...

PEDRO. — (Se queda mirándola muy confundido.) Pero, niñita, y eso ¿qué te puede importar?

TICHA.—¿Así que yo nada te importo? ¿Te gustaría que yo me casara con ese imbécil de Arturo, por ejemplo?

PEDRO. — (Riendo). Por cierto que no... La verdad es que por primera vez me siento egoísta en ese sentido... No me gustaría que te casaras ni con Arturo ni con nadie...

TICHA. — Ah, sí, te agradaría verme "vistiendo santos", ¿eh?

PEDRO. — No eso, precisamente, chica, pero... veo que no me gustaría verte salir del templo a compás de la Marcha Nupcial con un señor del brazo.

TICHA. — ...que no fueras tú, ¡por ejemplo!...

PEDRO. — ¡Ticha! ¿Estás loca? Pero... creo que no te falta razón...

TICHA. — Sería lindo, ¿no?

PEDRO. — Sí, muy lindo, pero...

TICHA. — ...pero tú crees que yo no te quiero... y estás equivocado... te quiero, Peruco, más que a mi vida, ¿sabes?

PEDRO. — (Muy emocionado). ¿Y desde cuándo? Bueno... yo... me vuelves loco, chiquilla. Nunca he conocido a otra mujercita como tú. Quisiera... no sé... dime, ¿me darías un beso, Ticha?

TICHA. — No, Pedro, ahora no... Más tarde...

PEDRO. — Sí... más tarde... ahora viene allí el abuelo...

(Continúa en la pág. 65).

¿QUE DIMINUTIVO DABAN LOS GRANDES HOMBRES A LA MUJER AMADA?

Napoleón.

Por lo general los grandes hombres se nos aparecen como unas especies de semidioses vivos en un Universo que no es el nuestro. Imposible imaginársenos en pantuflas, por ejemplo... No creemos que hayan podido tener, junto a sus altas aspiraciones, aquellas pequeñas debilidades que afectan a todos los seres humanos. ¿Quién va a imaginarse pequeñas mezquindades domésticas en la vida de los grandes poetas, de los grandes gobernantes?

Sí; está muy bien eso, pero hay un aspecto en el cual los grandes hombres son exactamente iguales al común de los mortales: El amor. Basta para darse cuenta de ello leer las cartas que escribieron los grandes hombres a las mujeres amadas. Encontraremos en ellas las mismas ternuras, las mismas angustias, las mismas pequeñas recomendaciones afectuosas y también los mismos términos tiernos y pueriles.

Alfredo de Musset llamaba a Ainee D'Alton "su querida Poupette"; "Lotte" era Charlotte Buff, el gran amor de Goethe; Mlle. George, la gran actriz del Imperio, para Napoleón era "Mi Georgina"; en cuanto a Napoleón III acostumbraba a llamar a su augusta esposa, "Mi NINI". "Pippin" era la mujer de Lord Byron; "Minna" era Wilhelmine Planer, la primera mujer de Warner; para Liszt, el gran músico, la Baronesa de Meyendorff era "La Gata Negra"... Y podría citarse mil ejemplos semejantes.

Pero no sólo es esto. Hay también los epítetos cariñosos, que por cierto se parecen extrañamente a los que usan todos los hombres que tienen su corazón prisionero. Veamos algunos ejemplos:

Le Reina Victoria.

Gabrielle D'Estrees.

GABRIELLE D'ESTREES, EL BELLO ANGEL DE ENRIQUE IV

9 de febrero, de 1593.

"Mi hermoso ángel, *si a todas horas me estuviera permitido importunaros, creo que el final de cada carta sería el comienzo de otra. Así, incesantemente, conversaría con vos, ya que la ausencia me priva de hacerlo de otro modo. No se ha visto jamás una felicidad tan pura como la mía. Podéis vanagloriaros de ella, puesto que es por vos.*"

UN AMOR ENTERO DE NAPOLEON, EN ALGUNAS CARTAS

Diciembre, de 1795.

Bonaparte a la Vicecondesa Josefina de Beauharnais.

"*Espero,* mío dolce amore, *un millón de besos; pero no me los des, porque hacen hervir mi sangre.*"

19 de julio de 1796.

Napoleón Bonaparte a la ciudadana Bonaparte.

"*Hago llamar al correo; me dice que ha pasado por tu casa y que tú no tenías nada qué mandarme.* ¡Mala, cruel, tirana, pequeño mons-

truo encantador! *Tú te ríes de mis amenazas y de mis tonterías. Ah, si yo pudiera, ¿sabes?, encerrarte en mi corazón, allí te dejaría presa... Adiós,* mi hermosa, incomparable y divina."

16 de mayo de 1800.

El primer Cónsul Bonaparte a su mujer.

"*Mil recuerdos tiernos para ti,* mi pequeñita linda Josefina."

17 de marzo de 1807.
El Emperador I a la Emperatriz Josefina.

"Mi buena amiga, *es preciso que no vayáis a las funciones de los pequeños teatros y a los pequeños palcos; esto no conviene en absoluto a vuestro rango; sólo debéis ir a los cuatro grandes teatros, y siempre a los palcos de honor."*

25 de agosto de 1813.

Napoleón I a Josefina, después del divorcio.

"*Ocúpate de tus cosas y no des dinero a quien te lo pida. Si quieres complacerme obra en forma tal que yo sepa que tienes un gran tesoro. Juzga qué mala opinión tendría si te supiera endeudada, teniendo como tienes tres millones de renta. Adiós,* amiga mía; *pórtate bien."*

ALBERTO DE SAXE-COBOURG, EL "MUY QUERIDO AMOR" DE LA REINA VICTORIA

Buckingham Palace, 31 de enero de 1840.

"*Vos me habéis hablado, en una de vuestras cartas, de un paseo que podríamos hacer a Windsor; pero, mi querido Alberto, no habéis comprendido bien la cuestión. Olvidáis,* mi muy querido amor, *que soy la soberana y que los asuntos públicos no pueden ni detenerse ni esperar sin causa justificada."*

EL "TESORO" DE LEON GAMBETTA.

Cretes, 21 de septiembre de 1882.

"*Mi querida y bien amada mujercita, cuento con que estés ya encalada en Ville D'Avray, que allí pasarás los quince días que dure la separación, que dirigirás rigurosamente la ejecución de los trabajos, y que serás, como conviene, una buena dueña de casa, preludiando así el rol definitivo que te espera, y lo más pronto posible.*

Mi tesoro, *estoy a la vez entristecido y orgulloso de las tristezas que me valió tu partida. Siento también sinceridad de tu amargura, encuentro tan palpitante toda tu alma, en tus líneas desoladas, que, compadeciéndote, me regocijo, cruel y secretamente, de ser tan intensamente, tan exclusivamente amado..."*

Aceite de hígado de bacalao medicinal + extracto de malta cristalizado

Hé aquí la composición del Jemalt Wander.

El Jemalt reúne todas las cualidades terapéuticas del aceite de hígado de bacalao, no tiene pero ningún de sus inconvenientes: no tiene ni el olor, ni el sabor, ni la forma del aceite original.

El Jemalt es un polvo granulado de fácil digestión y de delicioso sabor que todos los niños toman como una golosina.

El Jemalt es así el complemento ideal de la alimentación de los niños porque dispensa al organismo infantil todos los elementos necesarios a su desarrollo armonioso.

De venta en todas las farmacias en latas de 200 gramos neto.

Dr A. Wander S.A., Berna (Suiza)

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts. CORRECTO
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

LA VOZ SENTIMENTAL

HAY UNA RED INVISIBLE QUE QUIERE ATRAPAR A MI MARIDO. ¿QUE HACER?

LA PREGUNTA

Soy casada y tengo veinticuatro años; él, cuarenta y tres. Estamos casados hace ya tres años y medio y no tenemos hijos, pero en cambio no se ha desteñido el amor que nos unió casi a primera vista. El me quiere con esa condescendencia de los grandes por los pequeños. Yo lo adoro, porque creo que no hay hombre más inteligente ni más interesante que él. Hasta aquí, todo le parecerá a usted color de rosa, señora Clara Calatrava, pero no es así. No ha llegado para mí, y creo que tampoco para él, la hora de las decepciones, porque ambos somos cuidadosos de esa florcita frágil que es la ilusión y la conservamos en todos los momentos de la vida, pero... Y aquí está el "pero" de la cuestión.

Desde hará unos seis meses a esta parte, lo noto triste, sin que yo sepa la causa. Triste, de una tristeza tranquila que lo deja a veces en silencio o ajeno a lo que se habla, "como si estuviera a cien leguas de distancia"... El era chistoso, alegre, excelente charlador. Y ahora, hasta mis amigas lo notan raro, enteramente distinto de lo que fué. También es menos cariñoso conmigo, aunque siempre lleno de atenciones. Sale de noche a menudo, porque va a su partido, pero cuando regresa a la una o dos de la mañana, no es como antes, que me hacía un animado relato de lo que había pasado, del éxito de su palabra elocuente, de los triunfos de su idea..., nada... Ahora se acuesta en silencio y hasta ha llegado a contestarme: "¿Qué quieres que haya habido? ¡Nada!" Me he envuelto en la sábana y le he ocultado mis lágrimas...

¿Qué es esto, señora, qué es esto? ¿Qué podría hacer para averiguarlo? Estoy temblando, porque le voy a decir algo que me lo he ocultado a mi misma... Lo vi hace algunos días saliendo de un salón de té con una señora muy buena moza, rubia, esbelta: todo lo contrario de lo que yo soy... De esto él nada me ha dicho ni yo a él, naturalmente. ¿Le parece a usted que tendrá amores con esa persona? El no sabe que lo he visto. Tengo un miedo atroz que llegue a saberlo. Me parece que nunca me atreveré a decirle algo de esta tragedia que me está matando. He bajado ya tres kilos y medio... No puedo conciliar el sueño... Dígame, por favor, qué se puede hacer en mi caso. Y se lo agradeceré, porque lo que me diga, por malo que sea, me sacará de esta duda atroz...

MARIANELA.

LA RESPUESTA

Señora: Su carta es, en verdad, una manifestación de lo que pasa por su espíritu. Empieza por decirme "que no ha desteñido su amor", que conservan ambos la ilusión, que él la quiere, que usted lo adora, para confesarme al final cuál es la espina que la consume. Tiene, pues, su cartita, el mérito de haber sido tocada por la vibración de emoción que la trastorna... Gracias por la confianza que deposita en mí, ya que tanto trabajo le ha costado decidir hacia el camino de la explicación clara.

Desgraciadamente, creo que puede ser fundado su temor, ya que ni siquiera ha hecho él alusión al hecho de haber tomado té con alguna amiga. Luego le oculta algo, ¿no es verdad, Marianela? Si así fuera, esto explicaría su cambio de carácter, su actitud insólita, después de más de tres años de matrimonio... Sería ese trágico microbio del desamor, que tan pocas veces llega a tener un antídoto eficaz. Pero lo primero que usted debe hacer es serenar su ánimo y reflexionar acerca de los hechos que se han ido sucediendo, hasta encontrar el hilo de su defensa. Desde luego, le sugiero la idea de permanecer ajena a lo que él imagina que usted ignora, que sea usted muy atenta con él, que lo mime más que antes, que no descuide su persona —sin ostentación, por cierto—, y que espere con paciencia, ya que su amor podría aún resistir esta tortura de apreciar diariamente el progreso o retroceso del mal... Muchas veces estos amores clandestinos suelen ser fugitivos y como llegan, se van... Si se trata de una mujer interesada y él tiene dinero, le sacará todo su dinero, pero le dejará su amor... Si es un amor-pasión, también podría usted esperar, porque las pasiones inflamables suelen irse como el humo por la chimenea... Sólo cuando su ánimo decaiga, cuando vea que "todo es imposible", porque la convicción la haya vencido, piense en afrontar con él este problema. Dígale la verdad, todo lo que esto la ha angustiado, pero no ya para detenerlo, sino para separarse de su vida, para irse de su lado y dejarlo libre... Quizá entonces, ante su lealtad, su sacrificio y su última manifestación de amor, él regrese a buscar a la compañera incapaz de un mal paso, decidida a conservar siempre su recuerdo y dispuesta a perdonar... Sólo Dios podría dar su fallo en estos obscuros designios del Destino. Le deseo serenidad y lucidez para su alma.

CLARA CALATRAVA.

Respuesta a PIERROT DESVENTURADO.

Señor: No es tanta su desventura, si ha logrado hacerse el raciocinio que en su carta expresa. No dude más. Rompa con esa mujercita que lo llevaría no solamente a la ruina, sino al ridículo. Si es su hobby, como dice, la belleza femenina, arréglese de manera de encontrar junto con la belleza las cualidades indispensables a la dicha conyugal. Imagínese qué sería de usted cuando la preciosa criatura torciera el cabo de la juventud y no tuviera nada, absolutamente nada con qué reemplazar sus cualidades estéticas... Además, no solamente no posee inteligencia, sino que le sobra deslealtad... Está bien lo que ha pensado, pero no le noto energía suficiente para cumplirlo, por desgracia suya... Ojalá invite a su determinación al comensal de rigor en estos casos: la Voluntad.

C. C.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a KATIE.

Señorita: No es su madre la amenazada por la muerte: es una persona extraña a su familia, probablemente, o bien algún lejano pariente.

El hecho de "ver" a su madre en un sueño tenido bajo Júpiter, es muy beneficioso para Ud., que ahora necesitará fuerzas espirituales para evitar ciertos asuntos desagradables que no sé cómo ubicar. El candelabro sin encender le da, según sus números: "Ignoras algo que llegarás a saber por boca de un niño o de una joven ingenua. (Este significado es elemental: puede modificarse y hasta anularse. Es de carácter efímero.) Pero el estado de gran aflicción en que Ud. despertó, le indica que tendrá alegrías.

El ataúd fué dispuesto "para una madre", motivo por el cual tiene Ud. allí un augurio excelente, seguido de una advertencia, que indudablemente se refiere a alguna "antipatía" que se le indica suavizar. Quizá se trata de algún eco de comentarios amargos contra alguna persona que Ud. no estima, porque "no la conoce bien". Como el ataúd era más pequeño que lo justo y estaba adornado de modo poco corriente, tendrá Ud. una "visita" en su casa que la molestará de algún modo con sus relatos de "grandezas". Como su sueño fué en día jueves, está "por plasmarse" ya que Júpiter prolonga los plazos y engrandece los resultados...

Solución a ANGELINA.

Señora: Su sueño a la claridad lunar, y según sus datos, es muy bueno. Desgraciadamente omitió Ud. darme mes y fecha de nacimiento, lo que limita el círculo de una buena interpretación...

Elementalmente, aquel camino tenebroso es reflejo de una mala situación, de temores o inquietudes, de esfuerzos sin éxito. Pero el golpe recibido por su hija en la cabeza le anuncia que tendrá una gran alegría; y la claridad inmediata le da: "Pasarás de las tinieblas a la luz, lo que te indica que existen compensaciones cuando la vida marcha por el recto sendero."

Su signo zodiacal habría dado mucho margen a este sueño. Pero hace falta el mes en que nació y la fecha. Para otra vez...

Solución a TEJANO.

Señor: Su sueño es muy interesante a la simple vista, pero no me ha enviado Ud. sus datos, sino de un modo muy poco eficaz. Omite la fecha y mes de su nacimiento y luego se divisa error en el dato de "sus letras": en la primera consulta anota Ud. siete letras para su firma total y en la segunda, ocho letras. Por suerte en su segunda misiva me da la fecha de su nacimiento. Tampoco me indica sus horas de trabajo... Pero como me simpatiza su sueño, haré lo que pueda en sentido puramente elemental, aunque persiguiendo el símbolo.

Desde luego tiene Ud. algo interesante. Una indicación de que las gentes poco cultas, ignorantes o groseras, deben ser dominadas con suavidad (música), tal como las fieras se dejan seducir por los sones armoniosos. También el disfraz tiene acción sobre su vida: "No precipites los acontecimientos, que el temor a los fracasos puede no ser sino un falso reflejo, una nube que tiende a disiparse. No hay que llorar antes de comprobar "los motivos".

El cambio de las joyas en cascajos, también lo invita a pensar: "El mejor negocio es la buena conducta. Sacar de "las arenas", o sea, "en forma poco recta", valores de cualquier especie que sean, serán abrojos y dolores para tu camino."

El cantar de su amigo le anuncia muy buenas posibilidades, siempre que Ud. se convenza de que "el negocio es aquel que va recto sobre los caminos".

Tiene Ud. un peligro que evitar: la mordedura de un perro. Su signo le anuncia riqueza en su vejez.

El sueño siguiente debe tener conexión con alguna preocupación suya, política o familiar. Este sueño le da: "No transijas, cuando se trata de hacer justicia". Y el llanto de indignación es para Ud. un triunfo que le dará alegría.

Solución a PREGUNTONA MOLESTA

Señorita: Su visión de bicicletas y monopatines en que iban esos niños es harto sugestiva, tomando en cuenta la calidad de sus datos. Hay una gran advertencia: "Precisa equilibrar la vida, ya que "son niños" los que llevan el rumbo". Esto, en sentido total y sobre sus números, porque elementalmente, ese cuadro le da un aviso: Desconfía de ciertos amigos: fórmate criterio propio, que tu signo "Acuario" te dará la claridad de juicio que necesitas".

Los educandos que usted veía salir del colegio y repartirse por la Avenida —también algunas ex compañeras suyas— la conminan fuertemente, por su gran número, a continuar su educación cuanto antes: si no en un Establecimiento, en su residencia. (En este sentido, su sueño la conmina a "aprender", a "formarse una personalidad", a precipitar el paso tardo". Y esto es inadmisible, Preguntona, porque la Historia está llena de ejemplos en que grandes hombres y mujeres han sido sus propios maestros...) Piense que su signo zodiacal le da opción a mejorar fortuna después de los 20 años, y a largos viajes por mar. De usted depende el estar preparada para ello. Quizá de sus estudios dependa su felicidad.

Cuídese de los golpes. Esos trenes que usted vió subrayan la primera parte de su sueño: grandes Estaciones: promesas del futuro.

El camino estrecho le indica que todavía debe pasar trabajos e inquietudes, pero que las sobrelleve "en perfecto equilibrio", porque si "cayere", todo su porvenir se derrumbaría.

Tiene usted en seguida sueño simbólico: las tres monjitas representan 3 sucesos imprevistos "de igual índole": asuntos familiares, probablemente; y los 4 hombres (pasado) le piden "que los lleve consigo" (pueden ser hombres y mujeres en la vida física). El que se apoya en usted al resbalar, la tiene como un refugio, no lo olvide.

El resto es un esbozo de "Religión Cristiana" que busca en usted mayor atención. El niño pobre, el rebaño... cristalizaciones de una idea poco definida. Siempre a sus órdenes; si me ha consultado por segunda vez, debe ser porque le agradó la primera solución. Encantada.

Solución a MONICA.

Señora: Su sueño no es de significación vulgar. Tiene algo muy significativo... Desde luego, hay un contacto astral con su madre. Ella, en sentido inverso de la tristeza con que aparece en su sueño, está en gran serenidad. Lo

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

extraordinario es el hecho de que "aquellos hijos" habrán de ser suyos. Los blanquísimos pañales le dan "gran alegría", y habrá razón de sobra para regocijarse.

Le habla el porvenir desde "la altura de una carretela". Pero advierta usted que cualquiera prominencia indica siempre —si los números no se oponen— "beneficios".

Habría que felicitar a su marido por la suerte que ha tenido al casarse con usted. Su signo zodiacal le ofrece grandes posibilidades debido a sus méritos, entre los cuales domina su excelente criterio. Y en cuanto a lealtad, parece inquebrantable en su vida.

Solución a MARIO.

Hay en su sueño dos corrientes que llegan a desorientar. La primera escena con la niñita, le indica "noticias penosas". Y cuando sube la escalera con miedo, tiene usted "una posibilidad espléndida, a la vez que necesidad de descanso".

Pero en la bajada, y con el antecedente de ese diente flojo manando sangre, tiene usted una noticia fatal relacionada con la muerte de una persona. Pero sus números, y especialmente su signo, muy favorable, "pueden hacer de ese acontecimiento algo beneficioso para su familia". No busque el resultado inmediatamente..., pero como soñó usted en un día domingo, el sol le otorga grandes beneficios, como ser: esperanza, dicha, ganancia o herencia.

Hasta los 28 años, su salud puede tener quebrantos. Cuídese, pero no dude de que después de esa época, será usted muy firme en esa materia.

Solución a FLOR DE ESPINO.

Señorita: Tiene usted un mal presagio en el cadáver, que le indica que si llegara a casarse no sería feliz. Y el cambio de un marido por un hijo, le da: "No te dejes engañar, por más que todo te haga pensar bien de quien quiera tu daño".

Es sensible que haya olvidado usted darme "la fecha de su nacimiento". Esto le habría aclarado mucho esta interpretación incompleta.

Lo único que veo claro en la última parte de su relato, es que usted debe cuidarse mucho de no sufrir un penoso desengaño, que dejaría en usted huellas trágicas.

Solución a CAMPESINA.

Señorita: Va a tener usted muy pronto una alegría imprevista. El agua clara, fría o caliente, le da a su sueño interesantes posibilidades. Le indica que, "aunque desapareciera el objeto amado, no por eso desaparecería el amor". (Esta es una significación elemental que debe tomarse en cuenta, aunque no calce inmediatamente con los sucesos que la rodean). "Desaparecer" no significa sino "ausencia" en el sentido que sus números indican.

Desgraciadamente ha omitido usted la FECHA de su nacimiento: no basta el día de la semana. Es preciso determinar MES, FECHA y DIA de la semana, aunque esto último no es indispensable. Ojalá en otra ocasión y mejor informada pueda darle ciertos detalles de calidad psicológica que pudieran orientarla.

Solución a AIXA.

Señorita: Curiosísimo su sueño simbólico. Debe ser para usted de un valor inapreciable, ya que se trata de algo que pocas veces se presenta: tener en el siglo XX sugerencias evangélicas de esa naturaleza. Elementalmente, su sueño es bueno, pero en esencia, y conectado a sus números, es mejor.

El mar, como usted lo veía, le da: "Tus asuntos, si bien los atiendes, irán viento en popa. Todas tus aspiraciones las realizará bellamente tu perseverancia. Sé optimista".

Y en la persona de aquel caballero con los brazos cruzados que avanzaba tranquilo hacia la orilla y seguido de algunas personas que seguían su rumbo, es personificación de Aquel que decía: "El que me ame, que me siga". Su actitud es de amor y resignación. Marcha desde alta mar con "la facilidad de quien puede" y da la impresión de venir de la tempestad hacia la luz (la orilla).

Es para usted un llamado a la meditación en este tema. Una orientación para su pensamiento que quizá en el subconsciente buscaba anhelante algún rumbo luminoso para su vida. Revista al personaje de su sueño con las formas del ideal, y no dude de que ese ejemplo de quien avanza firmemente en su camino, sea cuál fuere, ha de tener su triunfo definitivo. El venía a la orilla "por el camino adelante", haciendo ejemplo en su actitud. Eso le indica a usted algo sutil, que, de acuerdo con su signo, le concede "holgura sin opulencia" para el futuro, la conmina a ser "un ejemplo" para los que la siguen.

La felicito a usted, señorita Aixa, por su hermoso sueño. Ojalá éste le traiga toda la dicha que usted merece.

Respuesta a MERCEDES Z.

Señorita: Si su solución no ha aparecido en el número del 4 de abril, le ruego se sirva darme de nuevo sus datos y el relato de su sueño, porque las cartas se destruyen cuando no vienen con los requisitos, y una vez que están contestadas. Tendré mucho gusto en servirla lo mejor que sea posible. No olvide la fecha de su nacimiento, que en muchas ocasiones no anotan algunos consultantes, quitándome una de las bases de la interpretación.

Solución a MARIA DE LA LUZ

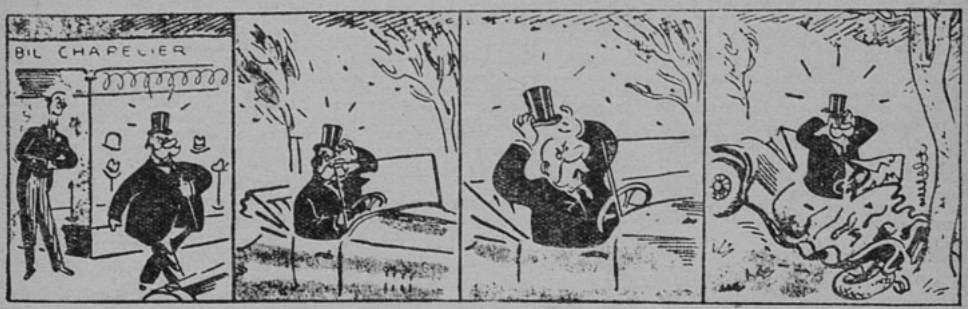
Señorita: Su sueño es laborioso, como un árbol de gran ramaje, pero tratándose de "sueño de argumento" tiene una solución bastante parca. Debo decirle, sin embargo, que su visión tiene gran interés para su vida en directa conexión con su signo: "Cáncer".

Se la conmina a "evitar los viajes por mar o río", porque en ese elemento le da "peligros" el Destino. También le otorga su sueño una advertencia: "Llena tu vida de amor y trabajo". Felizmente, también su signo la resguarda, porque usted ama el trabajo, y mediante él surgirá su existencia "como una flor de loto sobre la laguna, vale decir, salvada de las aguas".

Me hubiera agradado saber si ha sentido usted temor por algo en los días que precedieron a su sueño. Si así fuera, nada tema, porque las nubes obscuras no podrían afectarla, después de haberse plasmado en emoción.

La persona con quien usted sueña, es leal de carácter, es de un maravilloso corazón, pero sería preciso mucha perseverancia en usted para que llegue a realizarse su sueño de amor. No importa, María de la Luz, porque Dios nos dió la voluntad para usarla orientándola según nuestro deseo. Usted ama y es amada. Escudo mejor contra las aristas del Destino, no existe. Tenga fe en sí misma y —aunque esto nada tiene que ver con su sueño— haga de sí misma una obra de arte, porque su material es óptimo y puede usted desarrollar una personalidad sobresaliente si se lo propone, y realiza una labor efectiva en ese sentido... Perdone la intromisión, pero sus antecedentes lograron interesarme sobremanera.

MME. KRAPOULOS



EL SEÑOR BULL SE COMPRA UNA CHISTERA CON UN REFLEJO QUE NO ESTA BIEN

Una mascarilla de Juana de Arco, en la que pueden advertirse los rasgos a la vez bellos y expresivos de la pastorcilla francesa, que por su valor llegó a ser, primero, héroe nacional de Francia, y, después la Santa de ese país.

MUJERES DEL PASADO:

VIDA, PASION Y MUERTE DE JUANA DE ARCO, LA SANTA Y HEROICA MUCHACHA FRANCESA

por Alejandro Dumas

(CONTINUACION)

al llegar a las puertas de la ciudad, el afán de cada cual en ser el primero en entrar por ellas, introdujo inevitablemente cierto desorden en las filas francesas; y Juana, comprendiendo que si no les daba tiempo a sus soldados para rehacerse, la mitad de ellos perecerían ahogados en las puertas mismas, y la otra mitad arrojados por los ingleses de lo alto del puente a lo profundo del foso, volvióse, otra vez más — y fué la tercera—, para cargar al enemigo, que retrocedió como las otras. Siguióle el alcance la heroína al frente de un centenar de hombres poco más o menos, que componían la retaguardia de su hueste: pero cuando quiso volverse a la plaza hallóse con que los ingleses le habían cortado el paso, interponiéndose entre su persona y las fortificaciones.

Proporcionando entonces el esfuerzo a la gravedad del peligro, desenvainó la Doncella su tizona por vez primera en la jornada, y cargando desesperadamente a los contrarios, hízolos abrirle paso mal de su grado. ¡Tanto pudo el coraje de los más arrestados de la pequeña tropa, dirigidos por su valerosa capitana! Llegó, en efecto, la Doncella con los suyos a tocar los muros de Compiegne, y a llamar a sus puertas; mas sus clamores allí fueron vanos y nadie acudió a levantar el rastrillo. Reducida a la triste necesidad de combatir otra vez en campo abierto, pronunciése la heroína en retirada, dirigiendo su marcha por entre la plaza y el inmediato río, con el fin de lanzarse a lo interior del país, o de penetrar en Compiegne por cualquiera otra puerta si la abrían. Al verla, empero, abandonada y sin más fuerza que la ya mermada de un escaso centenar de soldados, recobrando el ánimo hasta los más cobardes de sus enemigos, cayeron sobre ella por vanguardia, retaguardia y flancos, rodeándola por completo, y obligándola, en consecuencia, a suspender la marcha para defender la vida. Larga y terrible fué la desesperada lucha; Pothon, el de Borgoña, hizo prodigios de valor, y Juana más que milagros, hasta que, en fin, un arquero, natural de Picardía, que por entre los pies de los caballos había logrado impunemente acercársele, asió la sobrevesta de terciopelo, y tiró de ella con tal violencia, que, desarzonando a la heroína, hízola caer en tierra. La gloriosa virgen, sin embargo, apenas caída, levantóse y tornó a combatir con nuevo ardimiento hasta que agotadas sus fuerzas, aunque entero su corazón, cayó de nuevo sobre las rodillas y casi exánime. Tendió entonces en derredor la vista, y advirtió que cada uno de los valientes que la seguían, aun viviente, luchaba sólo en su propia defensa, convencióse a un tiempo de que no tenía ya que esperar socorro humano, y de que era, en fin, sonada la hora fatal que las misteriosas celestes voces le tenían predicha.

Rindióse, por tanto, entregando su espada al caballero *Lionel*, bastardo de Vendôme, que hubo de parecerle la persona de más cuenta entre los enemigos que la rodeaban.

Oyóse entonces un inmenso grito, que partiendo del campo borgoñón, resonó pronto en los ámbitos de Francia entera:

—¡Juana, la Doncella de Orleans, está prisionera!

Aconteció aquella catástrofe el 28 de mayo de 1430.

Presa y entregada a los ingleses, claro estaba que la cuestión se reducía a encontrar una forma legal para asesinar a la desdichada criatura; y, en efecto, comenzósele el proceso el 9 de enero de 1431, y el 31 de mayo siguiente fué condenada al fuego.

Llegado el día, a un tiempo se notificó a Juana tan atroz sentencia, y que inmediatamente iba a ponerse en ejecución. ¿Qué importa que, por un momento, flaquease el corazón? ¿Quién osará censurarla implacablemente que al verse de súbito inicuamente condenada a tan cruel suplicio, descompusiérase como nunca, y mesándose los cabellos prorrumpiera en sollozos y amargas quejas?

—¡Ay de mí, cuitada! —exclamó en efecto—. ¿Será verdad que tan cruelmente se me trata, que mi cuerpo entero y desnudo, mi cuerpo inmaculado ha de ser hoy mismo abrasado por las llamas, y reducido a cenizas? ¡Ay! ¡Ay de mí! Mas quisiera ser siete veces decapitada que perecer así en una hoguera! ¡Oh! ¡Yo apelo al Juez Supremo, a Dios Omnipotente, de la cruel injusticia con que los hombres me tratan!

Mas, una vez así desahogado el justo exceso de su dolor, volviendo

Juana en sí, confesóse y pidió que se le administrara el Sacramento de la Eucaristía.

Comenzaron sus verdugos por rehusarle la Comunión, y no sin lógica, puesto que para llevarla a la hoguera alegaban contra ella en su sentencia, los crímenes de la hechicería, doctrinas cismáticas e idólatras prácticas; pero el obispo, más caritativo que como juez se mostrara, o menos escrupuloso que como prelado debiera, dijo que *bien podía administrársele el Sacramento, y cuanto pidiera;* y, en efecto, comulgó la víctima.

Al retirarse del altar, viendo Juana, entre otras personas presentes en su prisión, al obispo Cauchon, que era quien la había sentenciado, no pudo menos de exclamar:

—¡Ah, señor obispo, señor obispo! ¿Conque sois vos quien me mata?

Y luego tornándose a Fray Pedro, uno de los religiosos que la habían exhortado a morir, interpelóle así:

—¡Ah, Fray Pedro! ¿Adónde estaré yo esta tarde?

—¿No tenéis confianza en Dios? —repuso el predicador.

—Sí, a fe —repuso la sentenciada—, y con el favor de la Providencia espero verme esta tarde en el paraíso.

En esto avisaron a Juana que la *carreta* que había de conducirla al suplicio la estaba esperando.

Juana y la hoguera.

Acababan de dar las nueve de la mañana, y, sin que se lo dijeran, sabía Juana que la fatal carreta había venido, puesto que de ella la habían avisado el ronco sonar de sus ruedas y el lento e inmenso murmullo de la muchedumbre que a la prisión subía continuo y profundo, como el sordo bramido del océano en el movimiento de sus mares.

Estaba, por tanto, ya de pie cuando en el calabozo entraron los ministros de aquel inicuo sacrificio; dos de ellos la desembarazaron de las cadenas que aprisionaban su cuerpo; otros dos le presentaron un traje femenino, que fué ella, humilde y modesta, a vestirse en el más oscuro rincón de aquel recinto.

Mudado el traje, atáronle las manos y pusiéronle en las piernas sendas argollas de hierro, ambas a una misma cadena unidas.

En la carreta sentáronse a sus dos lados de una parte su confesor, Fray Martín l'Advenu, y de otra un ugier o alguacil de cámara, llamado Massieu. Un religioso agustino, el hermano Isambert, que se había mostrado con ella muy bueno y caritativo, no quiso tampoco abandonarla en aquel duro trance.

Juana, siempre, hasta entonces, había fundado más o menos esperanzas de salvación, ya en algún esfuerzo del rey en su favor, ya en la posibilidad de un milagro obrado por sus santos patronos; pero una vez en la carreta, no hallando ya medio de ocultarse a sí propia, que cielo y tierra la abandonaban, dejóse ir al llanto y a los lamentos, aunque sin acusar a nadie, y diciéndose solamente, con su nativa dulzura:

—¡Oh, Ruan, oh, Ruan! ¡Conque en tus muros voy a morir!

En la plaza vieja del Mercado, lugar elegido para la catástrofe final de aquella gran tragedia, levantáronse tres grandes cadalzos: sobre el primero ostentábase la regia silla episcopal del cardenal de Inglaterra, rodeada de otra de menor importancia para los demás prelados sus inferiores; el segundo dispuesto para que lo ocupasen el predicador, los jueces y el Bailío; el tercero, en fin, era el brasero.

¡Y qué brasero! Una elevadísima pirámide de leña, para que el suplicio de la víctima se prolongara con todo el tiempo necesario a las llamas, para llegar desde la base a la cúspide de la hoguera; para que el verdugo mismo alcanzase sólo a las capas inferiores, no fuera que, apiadándose de la paciente, abreviara sus padecimientos ahogándola, como era costumbre hacerlo; para que, en fin, la pobre mártir fuese realmente quemada a fuego lento, poco a poco, a fuerza de tiempo, pues de ese modo quizá lo intolerable del dolor, y la esperanza de algún alivio en el horror de su muerte, la decidiera a renegar de su Dios, o maldecir a su rey.

(CONTINUARA).

Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

EL PAPA PIO IX DIJO MISA EN SANTA RITA

EN 1824, fecha de la visita a Chile de la primera Delegación Apostólica, el Secretario de ella, Monseñor Mastai Ferretti, que más tarde había de pasar a la historia como uno de los Pontífices más preclaros de la Iglesia, dijo misa en el oratorio de las casas de la Viña Santa Rita.

Es ésta una demostración más de lo conocido que era ya el nombre de Santa Rita entre los personajes ilustres de la época, conocimiento que se ve aumentado con los años, como consecuencia del esfuerzo desarrollado por los propietarios de la Viña para producir los vinos chilenos de más alta calidad.

VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

MONONA Y EL CINE

Monona tiene dos grandes pasiones: el cine y la poesía. En el fondo, ambas no constituyen nada más que una sola. Lo que ella pide tanto a la primera como a la segunda, es la versatilidad de las imágenes, la embriaguez del ritmo, la evasión de los límites de la vida cotidiana.

Monona repite con énfasis: "Adoro el cine", o "Me enloquece la poesía", y me hace recordar a la Duquesa del Maine, quien, a principios del siglo XVIII, mantenía un salón literario en su corte de Sceaux, cerca de París, y, a medianoche, hacía despertar a sus secretarios, gritándoles: "¡Versos, o muero!".

Si Monona hubiese tenido necesidad de consuelo, diríamos que era eso lo que buscaba en los poemas o en las películas; pero, siendo, como es, una chica feliz, podemos creer que no pretende encontrar nada en ellos. Pero es exactamente lo contrario: los versos y los films provocan una ocasión de sufrir.

¡Qué de veces no me ha dicho, al salir de una función: "¡Me siento hastiada!" ¡Y, cómo la comprendo! Es allí, en una sala bien calefaccionada, en medio de la tibieza física y moral, cuando una se siente cogida por el correr de las imágenes, cuando ve un mundo diferente, ya que la esencia del cinematógrafo no es en verdad, otra cosa que poesía misma.

Monona se olvida de quién es, y dónde vive. Se substituye por una de esas hermosas muchachas que viven tan apasionados idilios y, de repente, se encuentra lanzada en medio de la calle glacial, de "la calle sin alegría", obligada a coger el tranvía o el microbús por asalto; y el choque que le recuerda su propia personalidad, es un poco rudo. Si su paso, si sus movimientos muestran inconscientemente el reflejo de las estrellas que acaba de ver actuar (es curioso, a propósito, observar el paso con que las mujeres salen del cine), es porque, desde el punto de vista moral, ha sufrido un cambio absoluto.

Y, sin embargo, Monona empieza sólo ahora a vivir y, por consiguiente, todas las esperanzas le están permitidas. No depende sino de ella pensar que las aventuras sentimentales que acaba de ver en la pantalla las experimentará un día u otro, mañana, quizá... Y son esas inmensas posibilidades de dicha que viven dentro de sí, las que hacen que se sienta a veces como transportada, sin ninguna razón precisa.

Con su clarividencia maliciosa, hizo una vez una reflexión al respecto. Salíamos del cine, en compañía de una de sus amigas, casada con un espléndido muchacho, pero cuyo físico no podría, en verdad, inflamar la imaginación de ninguna mujer. Acabábamos justamente de ver en la pantalla, y durante tres horas, la imagen de uno de los más gallardos actores, de un muchacho de un irresistible encanto. Una vez que sus amigos se alejaron, Monona me dijo con una sonrisa un poco irónica:

—Me pregunto lo que deberá pensar Mariluz (es el nombre de la amiga), cuando se encuentra en su casa con un "cabeza de palo" como su marido. ¿Crees tú que podrá amarlo aún después de haberse entusiasmado, durante el film, con Clark Gable?

El amor es ciego.

—Pero no el amor conyugal... Si yo tuviese un marido como el de Mariluz, me parece que lo detestaría, después de haber visto hombres hermosos... O, entonces, me resultaría preciso no verlos nunca...

—Eso sería un poco difícil.

—Y no resultaría suficiente. En el fondo —agrega Monona—, sucede, leyendo una novela, lo mismo que acontece después de ver una película. Apenas una ha cerrado el libro, se encuentra frente a su marido, tal como es, y comprende que nada tiene de personaje de novela. ¡No es como para reírse el asunto!

—Es evidente que la vida en común provoca bastantes desilusiones, sobre todo cuando las muchachas son un poco novelescas...

Y todas lo son, te lo aseguro —grita Monona—. Para que veas, te citaré algunos ejemplos: Eliana conserva preciosamente un cigarrillo que le dió hace dos años un aviador italiano, que estuvo acá veinticuatro horas. Tula ha guardado en su cartera una tarjeta de visita de Pablo, que ni siquiera está escrita. Y la mira, simplemente, por darse el placer de leer el nombre de ese muchacho, a quien encuentro bastante estúpido. Raquel se viste, desde hace seis meses, casi exclusivamente de azul, y, ¿sabes por qué?

—No tengo idea.

—Porque Rafael dijo en una ocasión que le encantaba el azul. Y advierte que estos muchachos no son nada para ellas. Les conocen apenas.

—Es su imaginación la que trabaja. Y tú, Monona, ¿no llegarás jamás a ser novelesca?

—No.

—Sé franca. ¿No quisieras estar en el lugar de Mariluz, quien, a pesar de lo que tú dices, es perfectamente feliz con su marido, aún cuando tenga "cabeza de palo"?

Monona vacila un instante..., un breve instante; luego me dice con voz inconscientemente profunda:

—No... Yo conservo la ilusión...

MARIE-ANNE ELLIS.

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

LOS DE ABAJO

MARIANO AZUELA
Edit. Zig-Zag

Libro magistral. Expresión literaria de la revolución de México en 1910. Novela síntesis de que Mariano Azuela traza con estilo seco, preciso y hondo la tragedia del pueblo mexicano, que luchó denodada y bárbaramente por encontrar el ritmo de su nacionalidad perdido en manos de tiranos y encomenderos.

Es la epopeya de una lucha sin tregua, de un pueblo heroico y fuerte, cuna de caudillos como Villa, Obregón, Carranza, etc. Es la trayectoria sangrienta recorrida por una nación en busca de una fisonomía propia y que llevó a su gobierno hombres como el Presidente Calles, Cárdenas, etc., que han ido dando realidad y formas a las ideas de liberación y renovación por las que el pueblo vertió su sangre tan largos y duros años.

Demetrio Macías, el guerrillero afortunado, valiente y desdeñoso de estas páginas, que anduvo con su puñado de hombres, fieros y desdeñosos como él, por el Bajío, combatiendo contra los federales, los odiosos opresores, es la expresión más fiel del tipo autóctono "de los de abajo", de aquellos que nunca logran nada y que, sin embargo, dan su vida por una causa, que si bien no alcanzan a comprender, la sienten vivamente en su sangre y en su alma:

—"¿Villa?... ¿Obregón?... ¿Carranza?... ¡X... Y... Z!... ¿Qué se me da a mí?... ¡Amo la revolución como amo el volcán que irrumpe! ¡El volcán porque es volcán; la revolución porque es revolución! Pero las piedras que queden arriba o abajo, después del cataclismo, ¿qué me importan a mí?"

Es el guerrillero apasionado sediento de sangre, es el escéptico oprimido el que habla, pero luego se levanta el idealista e inquieto, se dice:

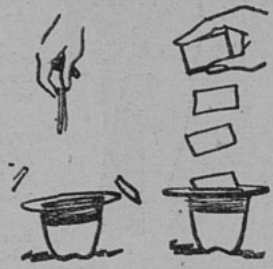
—"¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra vida por derribar a un miserable asesino, resulta somos los obreros de un monstruoso pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!"

Páginas caldeadas de sangre y de heroísmo que el mismo autor vivió honda y trágicamente. Son ellas el principio de una epopeya que pronto iban a continuar centenares de escritores jóvenes que miran en Azuela, con admiración y respeto, al iniciador de un movimiento que lleva a México hacia la magna realización de sus propios destinos.

Marta Elba Miranda.

UNA BARAJA Y UN SOMBRERO

Apueste con un amigo que no será capaz de dejar caer todas las cartas de una baraja, desde cierta



distancia, dentro de un sombrero. Hay muchas probabilidades de que fracase si obra como señala el dibujo de la izquierda. Para obtener éxito es preciso tener las cartas como indica el dibujo de la derecha.

	1	2	3	4	5	6	7	8
1	C	A	M	A	R	A	D	A
2	A	M	O	R	■	V	E	R
3	T	A	G	O	R	E	■	S
4	O	R	E	J	A	■	S	E
5	L	G	■	E	M	A	■	N
6	I	O	■	■	O	B	T	A
7	C	■	L	A	N	A	■	L
8	O	V	A	L	A	D	A	■

SOLUCION DEL PUZZLE N.º 12

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: FUGITIVO DE LA VIDA. LA LEY QUE OLVIDARON. ASESINATO EN LA RADIO. YO SOY LA LEY. REBELDIA.

El resultado se dará en el número 435. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aún cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

CONCURSO DE INGENIO

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro Concurso N.o 433, cuyo dibujo correspondía a "LA ESPOSA DEL GANGSTER".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—, Lucía Pérez G., Santiago; Adriana Varas, Valparaíso; Carlos Torres L., Santiago; Lila Díez, Santiago; Gaby Moore, Santiago; Luis Castañeda, Santiago; Germán Valenzuela, Santiago; Violeta Mardones, Santiago; Sara Troncoso, Santiago; Manuel Carrasco, Santiago; Nana, Viña del Mar; Lola González, Coquimbo; Elena Hormatches, Santiago; Alba Valverde, La Unión; Marta Correa, Santiago.

(Ver cupón en la pág. 65)

UNA VAMPIRESA MODERNA

¿Tendrá, por fin, una vampiresa el cine francés? Parece que la hermosa Florence Marly está dispuesta a representar ese papel tan desdeñado en nuestros tiempos.

Elena Bernales Pereira, hija de Moisés Bernales Zañartu y de Carolina Pereira de Bernales, es una de nuestras jóvenes figuras femeninas que harán su debut durante la presente temporada social y cuya distinción está llamada a sobresalir en nuestros salones.

El elegante modelo que Elena Bernales nos luce en la foto, es creación de la casa Lanvin, de París, ejecutado en fino tul color rosa seca e inscrustaciones de hojas en crepe satén de este mismo tono. Esta toilette, importada por "Los Gobelinos", especialmente para ésta joven figura de nuestro mundo, ha de ser la que ella luzca durante su debut en sociedad, a la cual será presentada durante la comida, seguida de baile, que ofrecerá el sábado próximo, en su residencia, Paz Covarrubias Ortúzar.

DEBUTANTES DE 1939

Captadas especialmente para nosotros por el lente de Vargas Rosas.

Mercedes Belaunde Terry, hermosa hija del Embajador del Perú, y que ha abierto la temporada social con el gran baile que ofreciera en su residencia el día de su debut en sociedad.

Su belleza en nuestros salones ha sido admirada de cuantos han tenido el agrado de conocerla.

Una vasta cultura, adquirida a través de largos viajes en compañía de sus padres, complementa su belleza.

Maruja y Eliana Pérez-Cotapos Arteaga serán otras de las figuras descollantes en nuestros salones en la actual temporada.

Sus elegantes siluetas han de constituir el principal adorno de nuestros más distinguidos salones. Son hijas de Julio Pérez-Cotapos Muñoz y de María Arteaga de Pérez-Cotapos.

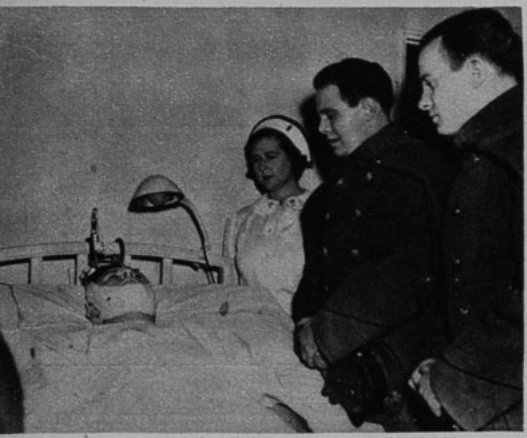
Su naturaleza deportiva les hace dar largos paseos por el parque de su residencia; en ellos van invariablemente acompañadas de su regalón.

Rosa Besa Pereira une a su presonalidad un tipo definido y aristocrático de gran atractivo.

Es la niña mimada de su casa, y en sus diecisiete años le son cumplidos todos sus deseos.

Hija de Jorge Besa Díaz y de Rosa Pereira Montes de Besa.

¡Caray, qué difícil es convencer! Sin embargo, Melvyn Douglas ya cae ante la seducción de Virginia Bruce. Es una escena de "Ha vuelto aquella mujer".



Louis Hayward y Richard Carlson visitan a Tom Brown que se encuentra gravemente enfermo en el hospital. Es una escena de "El Duque de West Point".

Nombre: "EL HONOR DEL UNIFORME". — Teatro de estreno: Santa Lucía. — Fecha: martes 16. — Principales intérpretes: Louis Hayward y Joan Fontaine. — Director: Alfred E. Green. — Productora: Artistas Unidos.

Este film es esencialmente yanqui por tratarse de una historia anecdótica de los cadetes en una escuela militar de Estados Unidos, y, por el espíritu deportivo de la juventud norteamericana, que se manifiesta con la espontaneidad infantil de siempre, a pesar de la estrictez de los reglamentos.

Los protagonistas de "El honor del uniforme" son muchachos que recién se inician, por cuyo motivo incurren en todos los errores imaginables dentro del verdadero arte cinematográfico; sin embargo, en ningún momento nos producen una decepción, pues logran mnatener una tensión juvenil a través de toda la película, logrando imponerse Joan Fontaine por su belleza y Louis Hayward por su simpatía y sus condiciones de galán que podría lucir muy bien en un tema menos flojo y vulgar.

La técnica no sale de lo común, falta música, movilidad y expresión fotográfica.

MARCIO.

CONTROL

LA CRITICA EN MANOS DEL PUBLICO.

Nombre: "ZAZA". — Teatro de estreno REAL. — Fecha: martes 16. — Artistas principales: Claudette Colbert y Herbert Marshall. — Productora: "Paramount Pictures".

Nuestra vieja sociedad, la que a principios de este siglo leyera a hurtadillas las románticas páginas de Victoriano Sardou y escuchara embelesada las melodiosas romanzas de la inmortal partitura del maestro Leoncavallo, se ha estado dando cita en el Teatro Real para evocar aquellos tímidos tiempos de abuelas y mamás con refajos y galanes sin gomina, a través de la magnífica versión cinematográfica de "Zazá", realizada por la Paramount, con Claudette Colbert de excelente protagonista.

De los tiempos de "Zazá", romanticones y almibarados, a los que ahora vivimos, demasiado prácticos y agrios, median, cronológicamente, apenas 35 escasos años; pero, comparándose las costumbres de entonces con las de ahora, dijérase que son siglos los que nos separan de aquella mujer deliciosamente coqueta y frívola que se pasó la vida trastornando corazones en revancha, muy femenina por cierto, de la mala jugada que a ella le hiciera el perverso Cupido.

Nuestra juventud de hoy ni piensa ni vive como "Zazá" y Monsieur Dufresne. De ahí que tampoco pueda concebir sus amores y sus renunciamientos. Limitado el campo de actividades de las artistas a los estudios cinematográficos y a las estaciones de radios, no tienen ellas oportunidades para alternar en salones y paseos, como otrora, a la caza de amores y amoríos.

Una "Zazá" de ahora, apenas si la vemos a través del celuloide en la pantalla de un cine o la escuchamos por intermedio de un buen receptor de onda corta.

La artista es ahora para el público que la aplaude una profesional que interesa como actriz, cantante o bailarina, mas no como mujer galante o de salón.

Resulta, pues, la obra de Sardou, demasiado apartada de las realidades de la vida presente. Los personajes para nuestra juventud son falsos o totalmente desconocidos.

Por otra parte, en la versión cinematográfica se han detallado con exceso las escenas que dicen relación con las rencillas habituales entre artistas, o sea el teatro por dentro. Es justo reconocer que para el público selecto tienen que resultar chocantes o faltas de interés todas las mezquindades, odios, envidias y demás bajas pasiones que acostumbran ventilar los artistas entre bastidores.

Y otro reparo no menos importante:

Claudette Colbert exagera demasiado la incultura de "Zazá"; sus ademanes grotescos y su falta de educación, no obstante su simpatía y atracción naturales, hacen un poquito inconcebible que un hombre refinado y culto como Monsieur Dufresne llegue a enamorarse hasta el extremo en que lo colocó el autor de la novela.

Con todo, hay que admirar el trabajo magnífico de Claudette Colbert, que, por cierto, a pesar de la escuela hollywoodense, en todo momento le imprimió un carácter muy francés a su buena interpretación.

MAMA COLIBRI.

Esta crítica, la mejor de la semana, ha sido premiada con $ 20.—. Mándenos usted, el miércoles, antes de las 12.30 pasado meridiano, un comentario del estreno a que haya asistido el martes. Indique su nombre o seudónimo y dirección. Semanalmente premiaremos con $ 20.— la mejor crítica que llegue y publicaremos el retrato de su autor, si éste tiene la amabilidad de proporcionárnoslo.

DE ESTRENO ★★★

Nombre: "HOMBRES DEL SUR". — Teatro de estreno: Baquedano. — Fecha: lunes 15. (Premiére). — Intérpretes principales: Helia Grandón, Juan Pérez Berrocal, Blanca Arce y Padilla. — Productora: Chile Sonofilm.

"Hombres del Sur" es apenas un ensayo. Un esbozo de lo que podría haber sido con más capitales, mayor sentido artístico y más conocimiento de la cinematografía en sus aspectos elementales.

Con un argumento débil, que se supone más que se ve en escena, se ha hecho una cinta truculenta, que en ningún momento logra gustar realmente al espectador. El eterno drama que se desliza en los campos chilenos. La hermana del mayordomo que se enamora del hijo del patrón y que termina suicidándose para reparar la falta que ha cometido a espaldas del celoso hermano. Y éste se pone el antifaz de bandido y sale por estos campos de Dios, transformado en un flamante capitán de bandoleros, con choco y todo. En este "todo" quedan incluidas, naturalmente, las canciones, que se cantan a cada rato y por cualquier motivo. Y canciones camperas que podían haber sido bonitas, amables, risueñas, pegajosas al oído, pero...

Los peros a que empuja esta cinta son demasiados.

Habría mucho que hablar de estos "Hombres del Sur", pero la máquina se resiste a hacerlo. Tira demasiado el patriotismo, la consideración de que se trata de un ensayo inicial, que puede dar frutos en un futuro lejanísimo, etc.

Pero aplaudimos francamente a Helia Grandón, que se porta discreta; a Riquelme, que nos hace un guaso inolvidable, y a Blanca Arce, que está estrictamente divertida.

Al lector que guarde aún ciertas ilusiones, a pesar de estas líneas, le diremos un detalle al oído: Hay una escena en que se escucha claramente (trágicamente, nos atreveríamos a decir) la voz del director Pérez Berrocal, que dice:

—"¡Corten!..."

Y nosotros obedecemos patrióticamente la sugestiva orden del autor de esta cinta y ponemos un ancho punto final a este comentario que no tiene más intención que la de subrayar la frustrada realización de **un film**, del cual esperábamos algo mejor.

SANTIAGO MUNDT.

Nombre: "ACORAZADO SEBASTOPOL". — Teatro de estreno: Victoria. — Fecha: martes 16.— Principales intérpretes: Camila Horn, Karl John y Werner Hinz. — Director: Franck Clifford. — Productora: Tobis.

Resulta un poco fuera de la misión que corresponde a un crítico cinematográfico, emitir juicios acerca de estas películas que, además, del argumento y la técnica, llevan envuelta una tesis determinada, en este caso, un ataque directo a la revolución rusa, hecho conforme a una filosofía opuesta al marxismo, que arroja como fatal consecuencia, no una lucha de ideologías sino un bárbaro pugilato entre "blancos" y "rojos", entre "nobles" y "plebeyos".

Ahora bien, en "Acorazado Sebastopol" se nos plantea lo que podríamos llamar un verdadero "complejo cinematográfico", pues tenemos que buscar la parte artística en un veradero enredo de cosas diversas en que prima lo extracinematográfico: pasión desenfrenada del pueblo, bondad samaritana de los nobles, entre cuya servidumbre se forman los jefes de la revolución, resultando su principal cabecilla el lacayo de confianza del gobernador de Sebastopol; y, algo que es aún más inverosímil, el cobecilla no reacciona impulsado por determinados ideales, como debiera ser, sino, por un secreto amor a la hija de su noble amo. Luego interviene un conde, que es el novio oficial de la niña, quien, para salvarla de las garras de los revolucionarios, comete las mismas fechorías que éstos y consigue la libertad de todos sus compañeros presos en una forma verdaderamente mágica, asaltando a los revolucionarios que aparecen como si fueran tontos de capirote...

Los actores se mueven en buena forma; hay algunas escenas y rasgos fotográficos que serían dignos de mención, si no fueran amagados por la tendenciosidad que entraña la obra; por esto, volvemos a repetir que es deber fundamental de los buenos directores evitar que el arte se transforme en agencia de propaganda de determinados credos o doctrinas.

KAYRUZ.

Nombre: "CONFLICTO". — Teatro de estreno: Central. — Fecha: martes 16. — Principales actores: Corinne Luchaire, Roger Duchesne y Annie Ducaux. — Distribuidora: Leo Films.

La película es, sin duda alguna, un poco desconcertante. Empieza, como una vulgar cinta policíaca, con un crimen frustrado en que una hermana pretende matar a otra por motivos que todo el mundo, incluyendo al marido, al padre y al novio, desconoce. A medida que la trama se desarrolla, los hechos se van aclarando hasta que nos encontramos frente a una intriga humana y de un verdadero dramatismo.

El argumento plantea la tesis de cuál de aquellas dos hermanas tiene verdaderamente derecho al hijo: la madre, que primero por haberlo concebido fuera de matrimonio, y luego, empujada por la frivolidad de su vida, lo olvidó; o la mujer que desde antes de nacer el hijo de su hermana se dispuso a recibirlo como a su propio hijo, dándole un nombre, un hogar y un cariño.

El lado humano nos inclina por esta última, pero desgraciadamente la actriz que encarna el papel no es una mujer que, a pesar de su belleza, inspire simpatías. En cambio, Corinne Luchaire está admirablemente como la muchacha de diecisiete años, inexperta e inocente, que tiene que encarar un problema cuya solución, por ser superior a sus fuerzas, abandona a su hermana mayor, pero que siente más tarde despertar bruscamente en ella el instinto maternal en forma devastadora e incontenible.

La técnica de la película es bastante buena. Muestra interiores y decorados muy hermosos. Es de lamentar, sí, que se cuelva al antiguo sistema de transponer escenas para relatar una historia pasada, ya que eso tiene que resultar falso y poco cinematográfico.

El argumento tiene indudablemente interés, y fuera de uno que otro detalle que podría calificarse digno de censura, diríamos que nos encontramos ante una buena producción.

ZELDA.

Darita Wooton, actriz latina, de diez años, que tendrá el papel de Cathy cuando niña (Merle Oberon lo hará cuando grande), en la película "Wuthering Heights".

¿POR QUE A LOS PROPIOS NORTEAMERICANOS NO LES GUSTA CASARSE CON ESTRELLAS?

¿Habrá alguna chica en el mundo que no quisiera cambiarse por una actriz de cine? ¡Son tan lindas y es tan maravilloso todo lo que las rodea! Esas casas magníficas, esas piscinas de mármol donde ellas, con movimientos graciosos, se dejan caer, desde la altura de un tablón elevadísimo, luciendo un cuerpo sencillamente escultural; esos parques que cruzan con armonioso paso luciendo preciosas toilettes, o montando caballos de pura sangre que hacen destacar sus especialísimas condiciones de amazonas. ¿Qué hay en las estrellas que no nos parezca perfecto?

Naturalmente, al admirarlas, no podemos dejar de pensar que semejantes muchachas tienen derecho a elegir como marido a un hombre tan perfecto o más que ellas, y que su gracia y su belleza las hacen merecedoras de una corte de admiradores dispuestos a dar hasta la última gota de su sangre por la más insignificante de sus sonrisas.

Pero no es así. Un periodista demasiado curioso se dedicó a hacer una encuesta a lo largo del país, que tan pronto cruzó en avión como en tren, para saber qué éxito tenían las estrellas en calidad de buenas esposas y mejores dueñas de casa, y llegó a la conclusión de que estaban muy cerradas aquellas chicas que envidiaban, hasta enfermarse, a las estrellas, porque los hombres prefieren elegir a sus compañeras fuera del radio que abarcan las constelaciones estelares de Hollywood.

Lo primero que investigó el indiscreto periodista fué si era verdad el mito de que todos los hombres soñaban casarse con una profesional que ganase cinco mil dólares a la semana. ¡Nada de eso!

Para cerciorarse hizo la pregunta a jóvenes buenos mozos y feos, ricos y pobres, famosos y humildes, y llevó su curiosidad hasta averiguar si los extranjeros no se interesaban por capturar el corazón, la mano y los dólares de alguna princesa de la pantalla. Todos, casi sin excepción, rechazaron la idea con horror. ¡Ni por nada escoger como mujer a una muchacha que recogiera los laureles del éxito cinematográfico! Jamás consentirían en enamorarse de una chica del celuloide. ¿Por qué?

El dinero era el principal obstáculo para media docena de ellos. Concedamos la palabra, en calidad de representante de este grupo, a un muchacho muy buen mozo y muy inteligente de veintiséis años: un chico que ha triunfado en su profesión de agente de publicidad de una firma del Midwest:

—Ya estoy lo suficientemente ocupado con tratar de conquistar éxito en mi propio ramo — dijo —, sin los quebraderos de cabeza que me daría la carrera de mi mujer. Mi trabajo, de por sí, absorbe todas mis energías; y me gustaría, al regresar a casa, encontrar una mujercita sencilla y simpática que me ayude en mis problemas y que me aconseje que no trabaje tanto... Quiero que comparta mi éxito y que se sienta terriblemente orgullosa cuando mi salario haya crecido lo suficiente como para que estemos en condiciones de dar juntos una vueltecita por Europa... Yo, por mi parte, me empeñaré por que llegue el momento en que le comunique, lleno de satisfacción, que podemos trasladarnos a una elegante mansión... Pero si fuese el salario *de ella* el que determinara el régimen de vida que podíamos afrontar; si gracias a sus dólares pudiéramos hacer la gira por Europa o tomar una casa elegante... ¡tanto el paseo como la vida refinada me sabrían de lo peor...!

Esto deja disponible un número considerable de maridos para las chicas que no ganan sueldos fabulosos y que aun sueñan con el príncipe azul...

Pero el dinero no es el único factor que impide que un buen porcentaje de galanes haga la corte a las preciosas estrellas. Está todavía — y hablamos en serio — el difícil problema de la excesiva belleza.

—No me importaría nada la cantidad de dinero que mi mujer aportara semanalmente al presupuesto hogareño — dijo otro interrogado —. Mi propia mujer tiene mucho más

Margaret Lindsay.

Rosemary Lane.

Jane Bryan.

¿SERA POSIBLE QUE SUS PROPIOS COMPATRIOTAS CIERREN LOS OJOS ANTE ESTOS ROSTROS HERMOSISIMOS, Y REHUSEN LA IDEA DE CASARSE CHICAS SEDUCTORAS, INTELIGENTES Y ACLAMADAS POR EL MUNDO ENTERO, NADA MAS QUE PORQUE ELLAS PERTENECEN A LA CONSTELACION ESTELAR? DIFICIL RESULTA CREERLO Y, SIN EMBARGO, ES LA VERDAD. VEAMOS CUALES SON LAS RAZONES QUE ADUCEN LOS CELIBES AMERICANOS PARA HUIR ANTE TANTA BELLEZA.

Eleanor Powell.

Olivia de Havilland.

Rosalind Russel.

de lo que yo podría soñar reunir con el trabajo de toda mi vida, y eso no obstaculiza nuestra felicidad. Pero jamás me casaría con una muchacha que hiciera profesión de su belleza.

—¿Por qué no?

—Porque todas esas pobres chicas son unas verdaderas víctimas de su hermosura. Han sido alabadas y mimadas desde que tuvieron uso de razón. La primera frase que escucharon sus oídos fué: "parece un ángel". Durante toda su vida han tenido por delante a un grupo de jóvenes que las miran con ojos embobados... y una chica en verdad hermosa sabe todo el código del *flirt* desde la edad de diez años. Naturalmente que las pobres esperan que su marido pase su tiempo haciéndoles la corte y cantando sus alabanzas... Es a eso a lo que están acostumbradas.

—¿No será exagerado lo que usted dice?

—Se lo aseguro con conocimiento de causa. Las mujeres bonitas son, por lo general, mortalmente aburridoras. Nunca se han preocupado de agradar, porque siempre han contado con un número de personas que las rodea sólo por el placer de contemplarlas. Son a menudo egoístas y desconsideradas. Y lo más gracioso de todo es que cuando uno frecuenta a alguna de esas bellezas durante un mes o más, ya toma su hermosura como algo establecido y deja de llamarle la atención... Déme usted una buena mujercita casera, que sepa vestir bien y compensar, con su gracia y comprensión, el descuido de la naturaleza al haberla olvidado cuando repartió la belleza...

Bueno, aquí tenéis entonces otro grupo de posibles maridos, a quienes se puede atrapar sin necesidad de estar muy hermosamente dotada... ¡No deja de ser un consuelo!

Hay todavía otra especie de hombre a quien no asusta la belleza pero sí... la publicidad. Les eriza los pelos...

Se cuenta más de un abogado que hubiera triunfado en su carrera si hubiese afrontado la máquina fotográfica; más de un hijo de presidente de Banco, y más de un dueño de rascacielos que huyen de los reporteros como de la peste... Y siendo así, ¿querrían desposar una estrella que bate el record de la propaganda?

—¿Hay alguien que se atreva a hacer la corte a una chica de cuyos encantos está pendiente medio mundo? — nos dice un muchacho alto, de tez oscura, y con los bolsillos bien llenos de dólares gracias a su buena dirección en una casa de corretaje—. ¡Cualquiera se intimida al andar con ella! ¡Imagínense ustedes celebrar una boda en que uno se vea perseguido por la prensa mientras todas las radios anuncien de voz en cuello las incidencias de la luna de miel!

—Pero eso pasa pronto...

—¿Y no piensan lo que es llegar a casa y encontrarse con que el portero de la estación informó a todo el pueblo si fué el marido o la mujer quien entregó los boletos del ferrocarril? ¿Y los sirvientes repitiendo todas las genialidades de la estrella y del príncipe consorte? ¿Y la entrada triunfal a los restaurantes y a las carreras no termina por despedazar los nervios? ¿Y la descripción de las *toilettes* de la estrella? ¿Y las miles de fotografías en todas las poses imaginables?... La publicidad es el medio más eficaz para destruir la felicidad conyugal.

—Bueno, entonces, ¿cuál es el tipo de mujer que usted quisiera como esposa?

—Cualquiera menos aquella que se viese perseguida por una manada de cazadores de autógrafos donde quiera que vaya. No me importaría que mi mujer fuese delgada o gorda, morena o rubia, rica o pobre, pero lo que sí les aseguro que será una muchacha que pase inadvertida...

Así es que los amantes de la quietud, los aborrecedores de la publicidad, los hombres que huyen de las luces del magnesio y de la lente de la cámara cinematográfica son otro grupo que queda a disposición de las muchachas que no pertenecen al elenco de la pantalla.

¡Y el grupo no deja de ser numeroso! Se cuentan por miles los que se sienten estremecidos ante la frase con que Claudette Colbert protege a su marido: "Tómenme todas las fotografías que quieran, pero, por favor, no molesten a mi marido".

Y aquí no terminan... No. Hay otros solterones que no condenan la publicidad tanto como temen al terrible número de divorcios que asola la colonia de Hollywood.

—La felicidad conyugal no perdura en matrimonios con estrellas — opina un conspicuo representante de este grupo —. Y eso no es raro. Tanto las actrices de menor categoría como las más fulgurantes estrellas viven en una atmósfera enteramente anormal donde se han trastrocado los intereses más importantes de la vida. Por el detalle más ínfimo rompen tranquilamente las cadenas matrimoniales. Nada me importaría que mi mujer trabajara, siempre que eso no estuviera en contraposición con sus deberes matrimoniales, pero la gente de Hollywood está siempre dispuesta a sacrificarlo todo a su carrera. Denme una mujer de Boston, de Nueva York, de París o de Sudamérica, pero no me insinúen que haga la corte a una chica de Hollywood.

Y este joven no sólo habla por sí mismo sino también por una considerable cifra de célibes que siguen manteniendo sueños idealistas y prefirien-

Un escultor, enamorado de la belleza de Hedy Lamarr, la inmortalizó en un hermoso busto que se exhibirá en la Exposición Internacional de Nueva York.

BROMITA PESADA

Uno de los temibles hermanos Ritz se aburría el otro día en el estudio, entre dos escenas que debía filmar. De repente divisó al maquillador, que se paseaba nerviosamente, provisto de una caja llena con sus menjurjes.

—Mire usted, amigo —le dice—, aquel señor que se pasea con Allan Dwan (Allan Dwan es el director de escena) andaba en busca suya, para pedirle que le recortara un poco su bigote postizo; en realidad se le ve demasiado largo...

—Voy al momento...

Instantes después se sienten gritos atronadores, protestas, injurias, bofetadas...

El maquillador, pálido de ira, blandía sus tijeras sobre el rostro escarlata de su antagonista, que trataba en vano de huir.

El hombre de los bigotes (que por cierto eran auténticos y no postizos) era nada menos que un amigo de Allan Dwan. Y Harry Ritz lo sabía perfectamente...

CLAUDETTE TIENE UN ADMIRADOR DESDE HACE SESENTA AÑOS...

Junto con la primavera despierta en Hollywood el deseo de las chanzas. El otro día don Ameche, que es un aficionado decidido a hacer bromas, envió a Claudette Colbert a un extraño visitante. Era un anciano con grandes bigotes y barba blanca. El viejo golpeó ante la puerta del camarín de la actriz.

La sirvienta, impresionada ante el aspecto venerable del anciano, no se atrevió a negarle la entrada.

—Querida señorita —dijo el hombre que traía bien aprendida su lección—, si supiera usted lo feliz que me siento al verla. Soy, quizá, su más antiguo admirador. Piense que a la edad de cinco años ya me sentía locamente enamorado de su belleza...

¡La historia no cuenta la forma en que Claudette recibió este audaz homenaje!

LE TRAE MALA SUERTE...

Katherine de Mille, la hija adoptiva de Cecil B. de Mille, llegó a la conclusión de que su nombre le traía mala suerte, y, sin más ni más, se lo cambió por Deborah. Ante las protestas de sus amigas, afirmó que Katherine le hacía sentir "el complejo de inferioridad"...

COSAS QUE SE SUSURRAN...

¡Pobres admiradoras de Cary Grant! Cuentan que está terriblemente enamorado de Phyllis Brooks. Es claro que puede que sea una exageración de la gente aficionada a repetir todo lo que oye (¡Dios nos libre de caer en ello!), pero es el caso que la chica deslumbra de felicidad...

DE PURO COMEDIDO...

Un viajero que atravesaba el valle en un terrible día de viento (vientos como

¡La suerte de Wallace Beery y del director Joseph von Sternber hermosa Marlene les ha ido a hacer una visita, acompañada de D Arner. Y Wallace rebosa de alegría...

NO ES PARA

y Rooney es muy aficionado al juego de los bolos. Parece que ca se está poniendo pretencioso, y se dedica a hacer ejercicios, porque quiere seguir luciendo en la pantalla su figurita un poco rechoncha y regordeta.

E LO REPITAN...

UNA PAREJA QUE REALIZA SUS SUEÑOS

Robert Taylor y Barbara Stanwyck sonreían ante las preguntas de sus curiosos amigos sobre cuándo sería la boda. Se preparaban a dar una sorpresa, y la dieron en grande. Los chicos se fugaron y se casaron en secreto, muy de mañanita. Muy pocos amigos y nada de fotógrafos ni de periodistas. ¿No creen que más de alguien se ha quedado con un palmo de narices?

sólo se conocen en California), divisó a dos individuos que luchaban por dominar un objeto que no se alcanzaba a precisar. Suponiendo que los dos prójimos estaban en peligro, el viajero, desafiando las iras del ventarrón, se acercó donde estaban.

—¿Necesitan ayuda? —les preguntó.

—Sí, gracias —repuso uno de ellos, que le daba las espaldas—. Estamos tratando de apuntalar estos árboles, para que no se los lleve el viento.

El hombre agarró valientemente la cuerda y emprendió la tarea, no cejando en su empeño hasta que el último de los árboles quedó a salvo. Sólo en ese momento pensó que era bueno conocer los rostros de los infortunados compañeros a quienes había sacado de apuros. ¡Cuál no sería su sorpresa al encontrarse con la cara sonriente de Clark Gable!

—Oiga, amigo —dijo el buen samaritano, contagiado con la sonrisa—, este viento es demasiado fuerte como para que no lo aproveche Selznick, ¿o se trata de medir sus fuerzas para enfrentar después aquel otro artificial con que tendrá que luchar en su próxima película?

Clark no se atrevió a contestar, pero hizo un signo afirmativo con la cabeza.

¿QUE IMPORTA SU BOCA GRANDE SI TIENE TAN LINDAS PIERNAS?

Martha Raye ha sido la triunfante en un concurso de piernas, en que se le proclamó la feliz poseedora de las piernas más hermosas de Hollywood. De 7.025 votos, Martha obtuvo 2.599.

FORMAN UNA LINDA PAREJA

Otro comentario de actualidad en Hollywood es que parece que Fred Astaire, a la vuelta de sus largas vacaciones, piensa irse a trabajar a la Metro, para filmar una película con Eleanor Powell...

¿No creéis que sería refrescante ver a Fred bailar con otra persona que no sea Ginger Rogers? También tiene que ser saludable para Fred no verse obligado a nombrar a Ginger todo el tiempo... Y, aunque la RKO hace todo lo posible por silenciar tales rumores, se cuenta que entre Fred y Ginger ha habido sus disgustillos...

No dudamos de lo bien que marchará Fred con Eleanor, quien, de por sí, es una bailarina de primera magnitud.

JOAN CRAWFORD CULTIVA EL AMOR Y LA VOZ...

La linda estrella apenas divorciada de Franchot Tone, se ha comprometido en matrimonio con el escritor Charles Martin. Pero, mientras tanto, se dedica también a cultivar su voz. Para ello, hace registrar discos, para su uso personal, que reproducen canciones cantadas por ella. ¿La veremos pronto en algún film musical?

Annabella es hoy una de las muchachas más envidiadas del mundo entero. La hermosa francesita ha conquistado el corazón de Tyrone Power, que encarna el Príncipe Azul de muchas y muchas chicas románticas.

Hoy todo le sonríe a Annabella. Tiene un marido encantador, una casa maravillosa y un brillante porvenir en su arte... No nos queda sino suspirar y desearle que viva mil años y tenga muchos hijos, como en los cuentos de hadas...

Marlene Dietrich parece esconder un misterio impenetrable tras su exótico rostro. Su vida ha estado llena de mil incidencias y ha tenido muchos corazones y hombres célebres bajo sus pies. Hoy vuelve a trabajar con von Sternberg... ¡Curioso capricho del Destino!

¿QUE SE DICE EN EUROPA DE CINE?

Como todos los años, la cinematografía francesa ha enviado a todos los directores de los cines una gran información destinada a darles a conocer el nombre de los diez actores y de las diez actrices que han producido mayor cantidad de dinero en boletería y que, por consiguiente, han agradado más al público francés.

He aquí sus nombres:

ELLAS: Viviane Romance, Danielle Darrieux, Ivonne Printemps, Michéle Morgan, Corinne Luchaire, Annabella, Elvire Popesco Greta Garbo, Edwige Feuillére, Francoise Rosay.

ELLOS: Jean Gabin, Fernandel, Louis Jouvet, Raimu, Pierre Fresnay, Charles Boyer, Sacha Guitry, Stroheim, Tino Rossi, Michel Simon.

Es curioso comparar estos resultados con los del año pasado; Fernandel y Danielle Darrieux han ascendido juntos al primer lugar. También ha salido ganando Jean Gavin, que se ve recompensado con la satisfacción de no haber filmado sino buenas películas. Viviane Romance ha resultado, sin duda alguna, la estrella triunfante del año. Advirtamos también el avance simultáneo de Pierre Fresnay y de Ivonne Printemps, y el retroceso de todos los valores americanos ante los ojos franceses, salvo Greta Garbo, quien, aunque desdeñada del público yanqui, conserva un lugar de preferencia en el corazón del público francés quien, a pesar de no verla a menudo, guarda para ella un sitio preferido.

¡VEMOS DE NUEVO LA PAREJA STERNBERG-MARLENE!

Todos sabemos la inmensa influencia que ha tenido Sternberg en la carrera de Marlene Dietrich, y Marlene en el trabajo de Sternberg. Pero, desde hace algunos años, cada uno "vivía su vida". Y he aquí que, repentinamente, se habla de un renacimiento de esa colaboración que en otros tiempos nos brindó "El Angel Azul", "La Venus Rubia", etc

Marlene, antes de regresar a París, va a filmar en Hollywood una cinta, cuyo realizador será Joseph von Sternberg. Los destinos de éstos dos actores están curiosamente mezclados. Lo que no es raro, porque muchas obras de arte dependen a menudo de encadenamiento o desunión de algunas vidas...

UN FILM SOBRE RODOLFO VALENTINO.

Se va a filmar una película sobre este actor, que fué el primer rey de todos los corazones femeninos.

El papel es terriblemente duro para los actores modernos y nadie se atreve a aceptarlo. ¿Podrían opinar ustedes sobre cuál astro de hoy podría reemplazar al romántico actor de ayer?

El hombre que perdió la memoria", film soviético, de Friedrich.

"La pasión de Juana de Arco", de Karl Dreyer.

"La extraña aventura de David Grey", film mudo, de Dreyer, sincronizado y presentado con el título de "El vampiro".

Fedor Chaliapin, en su interpretación de "Don Quijote", en el film de Pabst.

FILMS QUE NO HAN LLEGADO HASTA NOSOTROS

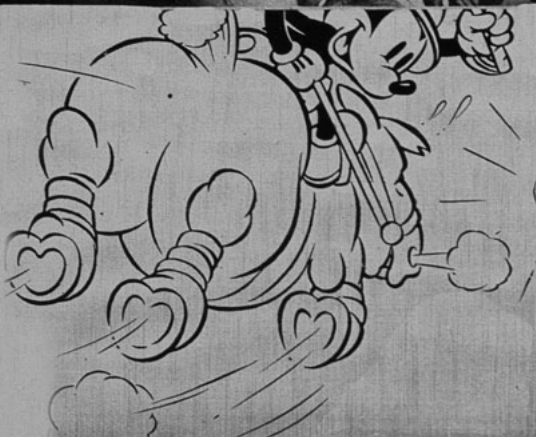
"El camino de la vida", film soviético, de Nicolay Ekk.

N. P. Shmelioff en su interpretación de "Dostoiewski", film soviético, de Fedorow.

Indias mayas, en una ceremonia funeral de "¡Viva México!", de Eisenstein.

Walt Disney es el feliz papá de sus geniales hijos: Mickey Mouse, con su romántica novia; el perro "Pluto"; los tres chanchitos (incluyendo el lobo); el malhumorado Pato Donald, etc.

H. C. Fields conserva su buen humor dentro y fuera de la pantalla. Contribuye a ello su gran afición al sherry (Schsssst!).



UN FRAN

Hollywood. Esa esquina donde Vines Street se cruza con Hollywood Boulevard... Una veintena de mansiones, de hoteles, de tiendas y, de repente, comienza el desierto: garages a pleno aire libre, terrenos baldíos casas bajas...

En la calzada, coches por centenares —las aceras desiertas—, por todas partes bungalows que parecen aburrirse. La idea de repartir sobre decenas de hectáreas algunos restaurantes, cinemas y tiendas, más unos cinco o seis estudios en la ciudad y otros a algunos kilómetros de allí, es el tema de tantas publicaciones y de tantos deseos.

En otros tiempos las actrices habitaban un Hollywood cuyas villas estaban expuestas a las miradas de los transeúntes, siguiendo la costumbre de todos los pueblos norteamericanos. La indiscreción de los paseantes las ha empujado detrás de los muros y bajo el follaje de Beverly Hills, de Santa Mónica, de Bel Air, de West Los Angeles.

Trepamos la colina por un camino en espiral.

CON CHARLES BOYER.

La mansión de Charles Boyer lleva el número nueve mil de una calle donde el actor es el único habitante. Los terrenos baldíos que la separan de las otras casas se llenarán algún día y adornarán el vacío de la calle. Sobre una meseta se destaca la casa: completamente blanca, totalmente nueva.

Un patio enlosado. Un jardín de invierno. El salón claro, engalanado con algunas telas escogidas, da a una terraza que domina la ciudad, la campiña, el mar. Luego nos encontramos con otro salón convertido en sala de proyecciones y allí Boyer hacía los honores a mi último film, delante de algunos invitados.

Nos enredamos en una charla en el bar mientras que Pat Patterson (la señora Boyer) juega chaquete americano con la joven Ludmilla Pitoeff.

El sarcástico Jacques Deval, con su cabeza gris, se entusiasma por Hollywood. Mientras sirve el whisky, Boyer nos explica el placer que siente por las audiciones de radio. Trasmite todos los domingos, en veinticinco minutos, una pieza adaptada para el micrófono. Quinientos espectadores invitados le dan la ilusión de la escena por la que siente nostalgia. Y, además, eso le sirve para practicar su inglés. Boyer es un gran testarudo. Siendo que gozaba en París de una magnífica situación, se ha venido a vegetar a Hollywood, representando papeles de poco valor artístico. Y ha ganado una partida improbable. Pero quiere todavía más. Desea hablar el inglés en forma perfecta y establecer el grupo de actores que trabajará con él y quienes le acompañarán a todos los sitios donde vaya.

—¿Trabajará en teatro en Nueva York?

—Es posible, pero resulta bastante difícil con mi acento. En el cine aprendo mi papel y cuando filmo estudio durante todo el día anterior, la escena que voy a dar, y la aprendo palabra por palabra, sílaba por sílaba. Y así se forma, más tarde, el papel entero...

—¿Y en París?

—Espero un papel y tener tiempo para desempeñarlo. Usted sabe que adoro el teatro. La verdad es que, desgraciadamente, las obras buenas son tan pocas que no puedo resistirme ante un hermoso film o una bella pieza de teatro.

Y durante horas nos dedicamos a conversar sobre las películas que no se darán jamás, sobre las piezas de teatro que nunca se escribirán.

CON WALT DISNEY

Walt Disney tiene los estudios hechos de piezas y de pedazos. Va a construir otros provistos de un zoo, me explica, para poder observar constantemente a todos los animales.

—No comprendo por qué ustedes no hacen dibujos animados en Francia. En su patria hay dibujantes admirables y saben, tan bien como yo, que la animación de los dibujos no es un secreto. No se necesita nada más que algunas máquinas y buen personal.

Walt Disney, que se enroló a los dieciséis años, sirvió en la guerra conduciendo ambulancias. Como lo encontraron demasiado jocen para ir al frente, lo destinaron al hospital de Neuilly.

—Le hice dibujos a mi camioneta por todas partes. Estaba completamente ilustrada.

Me presenta a Donald Duck (el pato Donald). El inimitable actor que ha encontrado aquella maravillosa form

después de haber economizado centavo a centavo, se compró una caja de tubos de pintura.

Apenas lo tuvo en su poder, se encerró, sin decir una palabra a nadie, en su cuarto... Puso el chal delante de sus ojos... A pesar de que sufrió muchas decepciones, se dedicó con afán a su tarea... Los colores que había elegido no era *verdaderamente* los mismos del chal... ¡Tanto más difícil!

Cuando terminó, todo giraba a su alrededor. El olor de pintura le hacía daño, le dolía la cabeza, y le parecía ver que las paredes bailaban... Sus ojos sólo lograban fijarse en el sol de mediodía... Asustada, llamó a su madre.

La señora quedó horrorizada... La alcoba tan clara y pulcra de su pequeña había adquirido el aspecto del sueño de un alienado. Luise recibió, sin decir una palabra, algunos pescozones, mientras que su madre se preguntaba de quién heredaría esas extrañas tendencias esa hija suya.

La primera ventura de Luise "en el mundo" aconteció cuando tenía catorce años... Oyó decir a sus camaradas que un joven del vecindario iba a dar una fiesta para los muchachos de su edad. En la escuela se comentaban los vestidos que se llevarían y los entretenimientos de que disfrutarían los invitados.

Era, naturalmente, algo que no se podía dejar pasar.

Luise no conocía a ninguno de los muchachos que irían. Su hermano mayor no llevaba amigos a casa, porque estaba de interno en un colegio, y su hermano pequeño era seis años menor que ella... Era terrible no encontrar forma de conseguir una invitación en regla... Luise estaba desconsolada, pero ni por un instante concibió la idea de renunciar a su deseo.

Esperó el día, la hora... No pensaba nada más que en eso, pero no dijo una palabra a nadie ni tampoco se confió a ninguna de sus amigas.

A las ocho se puso en camino. Su toilette no le había preocupado ni un solo instante. Vestida con una falda y un sweater, montó su bicicleta. Pedalear era una de sus diversiones favoritas. Gracias a ese deporte había gustado de algunas aventuras que los suyos ignoraban. Había visto unos hombres ebrios peleando en una calle populosa y a un muchacho con la nariz quebrada. Un día se chocó contra el carrito del verdulero, que la llenó de improperios...

Cuando llegó a casa del dueño de la fiesta quiso entrar también su querida bicicleta. Pero un mozo instalado en la puerta se opuso. Otro mozo que pasaba se la hizo entrar al hall y un joven, muy simpático por lo demás, salió a recibirla. Ella vió en los ojos del muchacho una mirada comprensiva y empezó a alegar la causa de su "vehículo". Cañó, naturalmente, el pleito.

Luise y su nuevo conocido se pusieron a bailar... Su falda corta giraba en torno de ello, sus cabellos se alborotaban, sus ojos brillaban de entusiasmo... Las otras muchachas, vestidas con trajes de circunstancia, empolvadas y maquilladas, miraron a la recién llegada en forma muy poco acogedora, murmurando y riendo entre ellas. ¿Qué podía encontrar de atrayente en esa salvaje, aquel buen mozo de diecinueve años? La chica bailaba bien, pero...

A las diez, el galán acompañó a Luise hasta su casa. Entre ambos, muy dulcemente, rodaba la vieja bicicleta. Iban silenciosos y no sentían la necesidad de hablar. Sentían que para ellos se había tendido un "puente" de amistad cuyos cimientos era muy profundos. Eso lo comprendieron desde el instante en que sus ojos se encontraron.

La actriz austriaca comenta una escena de "El gran vals", con Fernand Gravey y Julien Duvivier, el director de escena.

Antes de darse las buenas noches, Luise preguntó a su amigo si no podría venir a verla, a su casa, el domingo próximo. La respuesta fué:

—¡Ciertamente!

Pero tan pronto como se encontró sola sintió que un terrible pánico la sobrecogía. Primero empezó a dudar de que él viniera y luego se preguntaba si no pensaría que era demasiado joven, si no encontraría alguna otra muchacha muchísimo más seductora que ella. Su imaginación hacía que su sufrimiento fuera mucho más agudo.

(CONTINUARA).

¡A GOZAR DE LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA!

Lana Turner, con sus flores blancas y su traje vaporoso, parece una de aquellas hermosas mujeres que inspiraron a Reynolds y a Lawrence.

Con su vestido de muselina amarillo, su gran sombrero de paja y su ramillete de rosas blancas amarillas, Irene Dunne contempla el paisaje primaveral.

Jeanette Mac Donald se muere por el campo. Gusta plantar la tierra y disfrutar de "la descansada vida"... Huye de las playas de moda.

La corte de admiradores de Jane Withers no deja de ser extraña. Pero ella los adora y ellos la adoran también.

n Ameche siente, también, la atracción de la rra. Uno de sus grandes placeres es cultivar el jardín.

Anne Shirley siente que ese patito tan frágil hace despertar en ella su instinto maternal. Lo acaricia y lo abriga entre sus dedos protectores.

Con los ojos brillantes de alegría y la sonrisa en los labios, Grace Moore da la bienvenida a la primavera.

Charles Ruggles se siente orgulloso de sus naranjas. Ha plantado el árbol con su mano y lo ha cultivado amorosamente. El resultado de su afán ha sido sorprendente.

NUEVOS ESTILOS EN SOMBREROS

1. *Sombrero en fieltro rojo, adornado con plumas forma de antenas y de un cordón negro.* — LOUISE BOURBON.

Louise Bourbon

2. *Pequeño sombrero, en satín negro, trabajado con recogidos. Cinta ciré negra.* —CLAUDE SAINT CYR.

Claude Saint Cyr

3. *Pequeña boina, en taupé o terciopelo negro, adornado con pluma azul rey.*— JANE BLANCHOT.

Jane Blanchot

4. *Sombrero en fieltro rojo, adornado de cinta apañada azul rey y flores en los tonos, trabajadas en fieltro.*—ERIK.

Erik

5. *Pequeño sombrero, en fieltro negro, adornado, nudos de cinta de moiré negro.—AGENES.*

Agnès

6. *Sombrero en fieltro "Faune", negro, adornado de pequeñas alas de tonos diversos, desde el morado al cyclamen. Pelo color cyclamen.—BLANCHE Y SIMONE.*

Blanche et Simone

ODELOS RECIEN
LEGADOS DE PARIS
1. Abrigo de castor, adornado con bandas de gamuza.—Modelo de Maurice.
2
2. Nutria plateada (de mar) con adornos de gamuza color concho de vino.
1
3
3. Abrigo de armi
con efectos de bo
Mangas originales.
delo de Maurice.
Fourrures Maurice

Fourrures Maurice
5. Torbellino, paletó práctico, en visón, con vueltas muy novedosas.
4
5
6
4. Abrigo tres-cuartos, de piel de ocelote.—Modelo de Maurice.
6. Abrigo de breitschwanz y cuello de zorro azul.

Vestido de seda color verde mar, la chaqueta con drapeados; el escote va sujeto con cintas de terciopelo color verde. Adorno, en la cabeza, de flores.

Creación encantadora de Maggy Rouff, en encaje Chantilly, bordada de plata.

FIESTAS ELEGANTES

ra baile es en tul negro, adornado de aplicaciones de uvas en lamé dorado, puestas sobre un fondo de satin negro.— Modelo de Madelein Vionnet

Vestido de noche, en jersey. La écharpe suelta es de jersey y marquisette rojo.—Modelo de Ardanse.

Vestido de noche, en piel de ángel, color cyclamen. Falda plisada. La chaqueta con adornos plisados.— Modelo de Jane Duverne.

Vestido de terciopelo inarrugable, color violine, con un bordado de pequeñas lentejuelas de cristal. —Modelo de Rosevienne.

1. Abrigo amplio, en terciopelo de lana negro, adornado con astracán. Cuello subido y bolsillos de piel.

2. Abrigo ablusado, en terciopelo de lana color café. Falda amplia. Adornos de zorro color café claro; mango igual.

3. Traje sastre, en lana. Chaqueta cerrada, con botones; adornos de astracán en el cuello y sobre los hombros. Un nudo del mismo género en el escote.

4. Vestido en lana y terciopelo negro. Cuello de guipur. Falda con tablones y muy corta.—Modelo de Jacques Fath.

5. Abrigo en lana negra, trabajada con cortes; el cuello va formado por dos pieles de zorros plateados.—Modelo de Certain.

DEL MAS NOVEDOSO CHIC

6. Ensemble de lana negra, adornado de piel de nutria. Chaleco en lana y satín, con doble abotonadura.

Abrigo de deporte, en piel de vizcaya, vestido tableado. Sombrero de fieltro gris. Abrigo de piel de camello con vueltas de huillin. Sombrero de fieltro azulino.

Traje de equitación. Paletó de tweed gris. Pantalón de gabardina color gris.

LOS DEPORTES DE INVIERNO

Pantalón de ski, en whipcord azul húsar; sweater del mismo tono y chaquetas burdeos.—Modelo de Vera Bores.

Vestido de tweed, color gris claro. La chaqueta va cerrada con dos hileras de botones. Gran fieltro color azulino.

Janet Gaynor en traje de golf. Pantalón largo en gabardina azul, chaqueta de gamuza color azul fuerte y botones plateados.

Abrigo para viajes en auto, en tweed color gris, muy amplio; canesú pespuntado, cuello muy subido y botones de carozo.

Lindo sweater en lana impermeabilizada, color rojo fuerte, adornado con cuero blanco, es muy práctico para el ski. Palillos de 3 mm. de diámetro, que dan 10 centímetros de ancho con 30 puntos y 10 centímetros de alto con 34 hileras de punto calado. Cierre éclair en la espalda de 18 centímetros de largo.

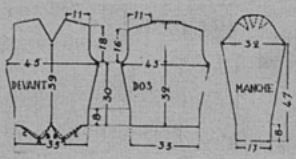
Mi Tejido

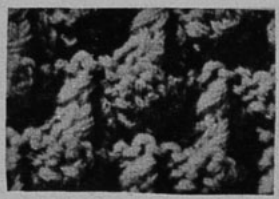
LOS TEJIDOS PARA EL SKI

Cinturón de gamuza blanca. Puntos empleados: 1.o punto jersey: X (signo repetición) 1 h. al d.; 1 h. r.; X, etc. — 2.o Punto en relieve y calado: este punto se multiplica por 8 más 2 p. para la orilla; 1.a h. al revés todos los p.; 2.a h. 1 p. X, 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 2 p. revés, 3 p. tomados juntos por el revés, 2 p. revés X, etc.; 1 p. orilla. 3.a hilera, 1 p. orilla, X, 2 p. d., 1 vuelta; X, etc.; 1 p. orilla; 4.a hilera, 1 p. orilla X, 1 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 p. r., 3 p. tomados juntos al r., 1 p. r. X, etc., 1 p. orilla. — 5.a hilera, 1 p. orilla, X 3 p. d., 5 p. r., X, etc., 1 p. orilla; 6.a hilera, 1 p. orilla, X 2 p. d., 1 vuelta; 1 p. d., 1 vuelta, 2 p. d., 3 p. tomados juntos al revés, X, etc., 1 p. orilla.— 7.a hilera al revés tejer todos los p. — 8.a hilera, 1 p. orilla, X 2 p. r., 3 p. tomados juntos al r., 2 p. r., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta X, etc.; 1 p. orilla. — 9.a hilera, 1 p. orilla, X 3 p. r., 5 p. d., X, etc., 1 p. orilla.—10.a hilera, 1 p. d., orilla X 1 p, revés, 3 p. tomados juntos al revés, 1 p. r., 1 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., X etc., 1 p. orilla. — 11.a hilera, 1 p. orilla, X 5 p. r., 3 p. d., X etc., 1 p. orilla. — 12.a hilera, 1 p. orilla, X 3 p. tomados juntos al revés 2 p. d., 1 vuelta, 1 p. r., 1 vuelta, 2 p. d. X etc., 1 p. orilla. — 13.a hilera como la 1.a h. en seguida 3.o punto de canutón 1 y 1 X 1 p. d., 1 p. r. X etc.

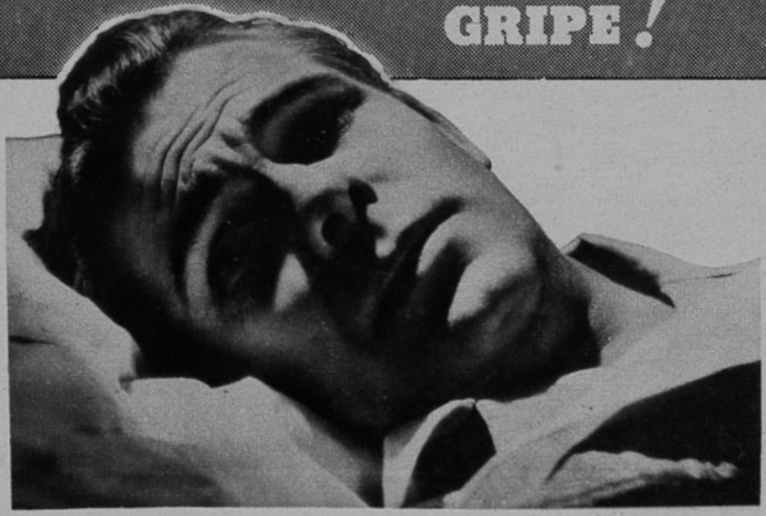
ESPALDA. — Urdir 98 p. tejer en p. jersey, hacer 5 h. continuar en p. en relieve y calado. En el curso del trabajo: 1.o, a 8 centímetros de alto total comenzar a sesgar cada borde, debajo del brazo se aumenta 16 veces 1 p. cada 4 hileras; 2.o, a 30 centímetros de alto total formar cada sisa, cerrando cada 2 hileras 4 p., 3 p., 2 p., 3 veces 1 p. (12 P.), continuar en línea recta; 3.o, a los 32 centímetros de alto total formar la abertura en la espalda, partiendo el trabajo en 2 partes iguales (dejar un lado en espera), tejer el otro lado; 4.o, cuando la sisa mida 16 centímetros de alto sesgar el hombro, cerrando cada 2 hileras: 4 veces 5 p., 2 veces 6 p. (32 p.), en seguida tejer los 21 p. que quedan en p. jersey, hacer 3 h. para la entrada del cuello, cerrar los 21 p. — 5.o, terminar los lados que estaban en espera igual al 1.o — Delantero se empieza por 1 p. desde abajo del delantero (ver el esquema). Urdir 10 p. se tejen en p. relieve y calado. (Hacer un dibujo), hacer 2 h. después aumentar simultáneamen

(Continúa en la pág. 54).





AYER... era un simple RESFRIADO. HOY... es una peligrosa GRIPE!

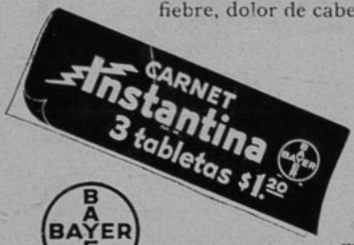


● Ud. sabe lo imprudente que es no hacerle caso al resfriado comun, pues se puede agravar rápidamente y convertirse en una peligrosa enfermedad, como gripe, pulmonía o bronquitis. ¡No se descuide! A los primeros síntomas de resfriado—estornudos, escalofríos, fiebre, dolor de cabeza, quebranto general—siga el Método Bayer:

1o. Tómese inmediatamente 2 tabletas de Instantina con un vaso de agua, repitiendo la dosis después de dos o tres horas.

2o. Al acostarse esa misma noche, tómese otras 2 tabletas de Instantina, junto con una limonada caliente (puede agregarle á la limonada, si Ud. quiere, un poco de ron, coñac o whisky).

Por lo general eso basta para cortar rápidamente el resfriado común. La Instantina baja la fiebre, calma el dolor, descongestiona los centros afectados y ayuda a expulsar los gérmenes infecciosos.



BAYER

Pida el CARNET de 3 tabletas —cada una en CELOFAN

Instantina

contra RESFRIADOS, CATARROS y GRIPE

Cruz Bayer e Instantina M.R. 0,33 g Aspirina (Ac.acetilsal. por procedimiento especial "Bayer"); 0,12 g Fenacetina; 0,05 g Cafeína y 0,02 g Salófeno.

Revelaciones

LOS PEINADOS Y DEMAS ACCESORIOS PARA FIESTAS.

A. — Peinado con bucles en la parte de adelante, la línea de la nuca va también adornada con bucles y un clip de brillante y esmeralda entre los dos crespos de la nuca. Modelo de Emilio Rambaud.

B. — Peinado de Defosee con crespos en la parte de encima de la cabeza y en la nuca.

C. — Para las fiestas y bailes las flores adornan los cabellos. He aquí dos grandes rosas color ofelia; sujetas unas con otras y levantadas, imitando un pequeño sombrero.

D. — Otro peinado con camelias naturales que van puestas en la mitad de la cabeza.

E. — Para las de cabellos negros un peinado llevado hacia arriba, con ondas; peinado a la antigua. En la parte de atrás lleva una redecilla que va sujeta con alfileres de fantasía dorados.

F. — Maletín en forma de caja, para fiestas y baile. En satén color oro combinado con el color del cabello.

G. — Con los grandes escotes redondos, se llevan collares de tres hileras de perlas, con motivos de piedras de colores. Hacia atrás caen tres hilos de perlas.

H. — Peinado sencillo lleva al lado dos clips de strass iguales al cierre del maletín, que es en laque negro.

I. — Con una gran peineta de madera cincelada y con incrustaciones de nácar estilo "Restauración" se mantiene el peinado hacia arriba.

J. — Capa para baile, larga, en terciopelo o paño, cortes en los hombros con pequeñas pinzas.

K. — Sobre los vestidos crinolinas, boleros, manteletas, capas de armiño adornadas con las colitas, se verán encantadoras.

¿POR QUE A LOS...
(CONTINUACION)

do a la mujercita hogareña antes que a la rutilante estrella.

Y como para todo hay gustos, contemos a nuestros lectores lo que opina un joven atleta, campeón de casi todos los deportes de una gran Universidad:

—¿Casarme con una estrella? ¡Cielos santos, no! Ya es bastante que una sola persona de la casa se preocupe del dinero, la política y los roces de la oficina, para que vayan a ser dos... ¡Eso sería fatal! Ganarse la vida es una experiencia bastante dura. Acaba con la fe que se ha puesto en la naturaleza humana y aun provoca ciertos instintos brutales cuando se atisba una peligrosa competencia. Una mujer profesional casada con un hombre de trabajo tiene que ser, forzosamente, una calamidad. Siempre hay uno que ocupa un puesto inferior, y ese es el que le echa a perder la vida al otro. Por lo que a mí respecta, no quisiera que mi mujer dispusiera de más de cinco dólares a la semana. Se mantendría siempre femenina y tendría que pedirme a mí cuanto necesitara... (Bueno, en la opinión del atleta no deja de despuntar cierto resabio de amor propio).

Y ahora oigamos a un médico, buen mozo y brillante como profesional:

—Conozco a Margaret Sullavan y a Joan Blondell — dice — y no creo que ni ellas ni muchas parecidas a ellas, quieran arriesgar su hermosa figura ni perder un buen salario durante un tiempo con las molestias de la maternidad. Este tipo de mujer tiene una mente demasiado mercantil o demasiado tendiente a la celebridad y no sacrificaría sus manías a sus instintos maternales. ¡Y ustedes saben que el instinto maternal es el más poderoso de todos los instintos femeninos! Si lo sacrifican a su carrera, ¿no sacrificarían todavía más fácilmente el amor que les despierta su marido? ¡A mí, que no me den estrellas!

Y tenemos ahora el caso de un actor mismo:

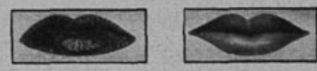
—Es bastante difícil aquello de controlar honestamente las emociones teatrales. Después de haber actuado en las tablas como un fogoso amante, resulta terriblemente falso y artificial repetir las mismas palabras de amor a la mujercita que nos espera en casa. Parece como si siguiéramos actuando. Ya no puedo decir a ninguna mujer "te quiero" sin que sienta el ambiente que me rodea cuando desempeño el papel de un galán enamorado. A duras penas, y vigilándome mucho, logro olvidar que soy actor en mi vida privada. Creo que llegará el momento en que pueda decirle mi amor a una mujer con toda sinceridad y sin pensar en las candilejas que tengo por delante. Pero ¡que el cielo nos ampare si ella también es una actriz! No podremos olvidar en ese momento la técnica que exige la perfecta escena de amor... Quiero casar una mujer que jamás haya pisado las tablas y que no haya actuado ni siquiera en una comedia de colegio. Es en el único caso en que nuestras emociones resulten naturales.

Y ahora ustedes, lectores, se harán esta pregunta: ¿a todos los hombres les repugna la idea de casar una estrella? No, de ninguna manera. Dos de los interrogados contestaron que se sentirían encantados de poner un anillo de compromiso en el lindo dedo de la más fulgurante estrella clasificada entre las que ganan cinco mil dólares a la semana. Pero ambos insistieron

Maquillaje sin "pintura"

Si usted oyera las conversaciones de los hombres se daría cuenta de la mala impresión que les causan las damas pintadas . . . pero usted puede hacerse más bonita—y lucir un atrayente aspecto natural, dejando las pinturas—y usando Tangee. Ni siquiera el lápiz labial tiene pintura. Pasándoselo ligeramente, es rosa. Repasándoselo llega hasta un grana encendido, y aun se usa el Tangee "Theatrical" para un tono más vivido, siempre fresco, lozano, de naturalidad que encanta.

Esa misma naturalidad la produce el polvo y el colorete Tangee. Y el conjunto, le da a usted el maquillaje sin pintura, el que descubre su verdadera belleza, el que la hace adorable de verdad!



El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

A LA CAZA DEL ZORRO
CUPON ECRAN
CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envie este cupón acompañado con una caja de cartón de las
CREMAS VANKA
a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

¡USTED TAMBIEN LUCIRA TAN BONITA!

Maureen O'Sullivan
Estrella de M G M

¡Rubia, Brownette, Trigueña o Pelirroja! ¿Posée usted ese encanto y atracción personal que inspira admiración... e incita piropos... por dondequiera que vá? Podrá lograrlos usando los matices correctos de Polvo, Colorete y Creyón en Armonía de Colores que ha creado Max Factor, el famoso consejero de maquillaje de las estrellas cinematográficas. Este nuevo y sensacional maquillaje hará resaltar casi instantáneamente la belleza oculta que hay en su rostro. ¡Pruébelo hoy!

DE VENTA EN TODAS PARTES

El POLVO
Suave como la seda, embellece su tez y se conserva intacto por horas.

El COLORETE
Se empareja fácilmente. Dá un vivo toque de color a las mejillas, sin lucir artificial.

El CREYÓN
Superindeleble, permanente, acentúa el encanto y la belleza de los labios.

GRATIS Envíe este cupón y recibirá un análisis de su cutis!

MAX FACTOR
Max Factor Make-Up Studio.

Sírvase enviarme el análisis personal de mi cutis y una guía de colores de cosméticos en armonía con mi tipo, así como el libreto ilustrado, "*El Nuevo Arte del Maquillaje para Sociedad*"

Nombre _____

Calle _____

Ciudad _____ Nación _____

MF 2-9 No. 36

TEZ	OJOS	PELO
Muy Blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Term. Med. ☐	Verdes ☐	ROJIZO
Aceitunada ☐	Avellana ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pálida ☐	Pardos ☐	CASTAÑO
Dorada ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Rojiza ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pecosa ☐	Claras ☐	*Si de pelo cano, marque aquí además de su color propio* ☐
CUTIS	Oscuras ☐	
Seca ☐ Nor. ☐	EDAD:	
Grasiento ☐		

MAX FACTOR ★ HOLLYWOOD

Recorte, llene y envíe el cupón a:
Max Factor Make Up Studios, Casilla 1226, Santiago. Chile
Agente exclusivo: VICTOR PANAYOTTI, Estado 340.

en que, junto con el anillo, exigirían que abandonaran la carrera.

Así es que nada de envidiar a las estrellas. Y hasta nos arriesgamos a dar un consejo, confidencial, por cierto: Si los pretendientes que tenéis actualmente, lectorcitas, no os agradan, arreglad vuestras maletas e id a buscar algunos de estos buenos partidos que están realmente disponibles.

MI TEJIDO

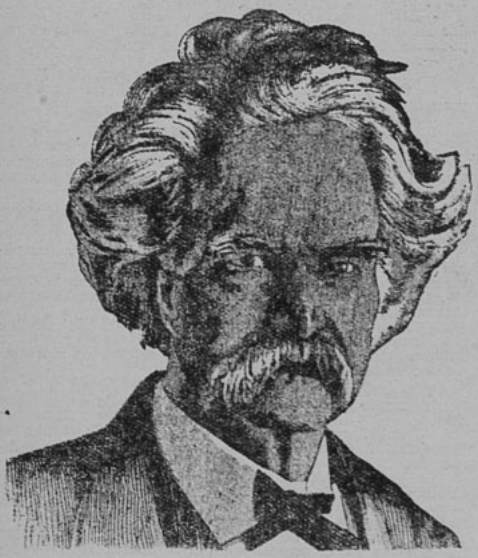
(Continuación)

te los p. hacia el borde de adelante 1 p. de orilla; el borde B (mitad de adelante) aumentar 12 veces 1 p. cada 2 h., y hacia el borde C. aumentar 11 veces 2 p. cada 2 hileras, en seguida 8 p. (52 p. se han obtenido). Dejar ahora esta parte en espera. Hacer la 2.a punta de adelante igual a la 1.a después reunir todos los p. poniendo el borde B vis a vis (suprimir con 1 disminución los p. de la orilla del borde B a fin de conservar la simetría de los puntos en relieve). 1.o Cuando los bordes de debajo del brazo tengan 8 centímetros de alto comenzar a sesgar aumentando 16 veces con 1 p. cada 4 hileras; 2.o, cuando los bordes de debajo del brazo tengan 30 centímetros de alto total formar la sisa, cerrando cada 2 h. 4 p., 3 p., 2 veces 2 p., 3 veces 1 p. (14 p.); 3.o, cuando la mitad de adelante tenga 30 centímetros de alto total cerrar el escote cerrando 4 p. en la mitad del trabajo (dejar un lado en espera), tejer el otro lado y cerrar en seguida para sesgar el escote cada 2 h.; 5 veces 2 p., 10 veces 1 p. (20 p.); 4.o, cuando la sisa tenga 18 centímetros de alto sesgar el hombro como los de la espalda; 5.o terminar el lado dejado en espera igual a la 1.a parte.

MANGA. — Urdir 50 p. se tejen en p. de jersey hacer 3 h. continuas en p. de relieve calados. 1.o, a 8 cm. de alto empezar a sesgar cada borde aumentando 23 veces 1 p. cada 6 h.; 2.o, a los 47 cm. de alto total cerrar la sisa, cerrando en cada lado cada 2 h., 4 p., 2 p., 28 veces 1 p. y en seguida los 28 p. que restan.

HOMBRO. — Urdir 42 p. se tejen en p. de canutón 1 d., 1 r., hacer 3 1|2 cm. de alto, cerrar los puntos. Hacer el segundo hombro. Costuras. Juntar la espalda con el delantero en las costuras de los hombros y las de debajo del brazo, dejando una abertura de 6 cm. de alto desde abajo. Hacer 3 pinzas en la parte de arriba de la manga de 4 cm. de profundidad y 6 cm. de largo distanciadas por 2 1|2 cm. Colocar la manga con la costura junta a la de los costados. Hacer el dobladillo en el cuello en la espalda y delantero en los puños y en la parte de abajo del sweater. Coser el cierre éclair en los bordes de la abertura dejada en la espalda. Coser en los bordes del cuello un pedazo de gamuza igual al cinturón. Poner el cinturón cosido en la costura de los lados para cerrarse en la espalda. Poner interiormente una hombrera en las mangas.

UN DOLAR, DIEZ DOLARES, UN MILLON DE DOLARES... Y LA FIEBRE DEL DINERO SE APODERA DE DOS PERSONAS DE TEMPERAMENTO TRANQUILO...



LOS DOLARES DEL TIO

por Mark Twain

EL AUTOR

Mark Twain es uno de los más formidables escritores norteamericanos de todos los tiempos. En su patria está conceptuado como el más grande humorista. En todas sus novelas el humor, la gracia, la picardía sana surgen como verdaderos relámpagos que penetran en el espíritu del lector. Ha escrito innumerables novelas, todas ellas de notable éxito y traducidas a casi todos los idiomas.

La obra que publicamos hoy no es, sin embargo, una narración eminentemente humorística. Hay algo en ella que suele despertar amargas reacciones, al seguir, el lector, el rumbo que el autor ha dado a sus personajes.

I

Lakeside era un pueblecillo de seis mil habitantes a lo sumo. No le faltaban atractivos, y siendo del extremo Oeste, bien pudiera calificársele de encantador.

Había templos con capacidad para 35.000 creyentes, pues en los villorrios del extremo Oeste, como en los del Sur, donde todo el mundo se preocupa por las cuestiones religiosas, cada secta tiene templo y ministro.

Lakeside era el paraíso de la igualdad, o por lo menos la gente aparentaba ignorar las diferencias de posición. Prevalecía una atmósfera de confraternidad, pues tan conocido era el alcalde como el último perro.

Saladino Foster desempeñaba las funciones de tenedor de libros en una de las principales casas de comercio. Ningún otro tenedor de libros ganaba tanto como él. Había llegado a los treinta y cinco años, y llevaba catorce de prestar sus servicios en el mismo establecimiento. Tres días antes de casarse, empezó su carrera, con el sueldo de cuatrocientos dólares al año. Terminado ese primer año, se le asignó una retribución de quinientos dólares; después, el salario subió a seiscientos, a setecientos, y, por último, se le fijaron ochocientos. Así concluyó el primer lustro. En esa cifra quedó estacionado. Era el mejor sueldo que se pagaba en el pueblo, aunque todo el mundo reconocía que Saladino merecía aquella cuantiosa asignación.

Electra, esposa de Saladino, tenía todas las cualidades características de la perfecta casada, y sólo podía objetársele que, a semejanza de su marido, soñaba despierta y vivía en un mundo novelesco.

Aquella mujer, casi una niña, pues tenía diecinueve años cuando se casó, comenzó su existencia matrimonial con un acto que denotaba energía. Compró un acre de terreno a la orilla de la población y pagó el precio en el acto. Invirtió en el negocio toda su fortuna: veinticinco dólares. Saladino tenía diez.

Con estos diez dólares de Saladino, Electra empezó a cultivar el terreno, y lo llevó a medias con el vecino inmediato, quien le pagaba un ciento por ciento de utilidades al año.

Economizando del sueldo de Saladino, depositó treinta dólares en el Banco al terminar el primer año, sesenta al terminar el segundo, un centenar al terminar el tercero y ciento cincuenta al terminar el cuarto.

Ya el sueldo de Saladino había subido a ochocientos, pero los gastos del hogar aumentaban, por el arribo de dos seres inocentes. No obstante esto, Electra depositaba en el Banco doscientos dólares anuales.

Al cumplir los siete años de casada construyó y amuebló en su terreno una primorosa habitación, que le costó dos mil dólares. Pagó la mitad del coste y se instaló con Saladino y sus dos hijas en medio del huertecillo.

Siete años después no sólo había pagado ya hasta el último dólar, sino que tenía algunos centenares, creciendo y multiplicándose.

Crecían y se multiplicaban esos centenares de dólares gracias a la compra de otro terreno colindante, que fraccionó para venderlos a personas que quisieran construir casas y proporcionar una vecindad agradable para ella, su esposo y sus hijas.

Electra había llegado a crearse una renta personal de cien dólares anuales. Sus hijas crecían en años y en atractivos. Su excelente madre era una mujer perfectamente feliz —feliz en su esposo, feliz en sus hijas, feliz en sí misma.

Y aquí comienza nuestra historia.

Clitemnestra, la menor de las hijas —"Clitie" por cariño—, tenía once años; la mayor, Brunequilda —con el diminutivo "Bruni"—, llegaba a los trece. Eran simpáticas y feas. Los nombres de las niñas delataban el flaco de los padres por lo novelesco, como los nombres de éstos delataban la debilidad novelesca de los abuelos. Por ambos lados afluía una tendencia hereditaria hacia lo irreal.

Personas de buena índole y amantes de la vida de hogar, aquellos cuatro seres llevaban cuatro diminutivos afectuosos. Ya vimos cómo designaban los padres a sus hijas. Saladino se llamaba "Sally" para su mujer, y ésta, "Aleck", para su marido.

"Aleck" pasaba el día en sus menesteres domésticos. Era a la vez infatigable ama de casa, madre vigilante y gerente previsora de la sociedad conyugal.

"Sally", por su parte, era el más exacto de los tenedores de libros y el más cumplido de los vendedores al menudeo.

Pero no bien llegaba la hora del descanso, esposo y esposa olvidaban el mundo y sus trabajos. Cerrando la puerta de la realidad, abrían la del ensueño romancesco. Leían en voz alta y soñaban con los ojos abiertos. Recibían visitas de reyes y príncipes, de paladines y damas, cuya presencia convertía la humilde morada del tenedor de libros en un palacio refulgente de pedrerías, iluminado

por fantásticas antorchas y decorado con las más espléndidas sedas del Oriente fabuloso.

II

¡Noticia sorprendente! ¡Noticia de las que producen vértigo! Noticia tanto más placentera cuanto más inesperada.

En uno de los Estados limítrofes vivía el último superviviente de los tíos de Saladino. En realidad, era un tío de parentesco vago, indefinido, un tío en tercero o cuarto grado, un tal Tilbury Foster, soltero, de setenta años o más, en buena posición y, por lo mismo, áspero y agrio.

Saladino había procurado entrar en relaciones con él, y le escribió una vez. Pero no volvió a cometer el error.

De pronto llegó una carta del pariente ya olvidado. Decía que, estando próximo a rendir la jornada, había resuelto dejar un legado de treinta mil dólares para su sobrino. Este no debía ver un acto afectuoso en esa determinación. El testador sabía lo que es el dinero. Tenía una cruel experiencia, y quería proporcionar a su sobrino elementos para que conociese todas las inquietudes exasperantes de la maldita fortuna.

Agregaba Tilbury que su albacea pagaría en el acto los treinta mil dólares.

Había una condición: Saladino debería probar que ni de palabra ni por escrito había hecho indagación alguna para averiguar la rapidez con que su tío se encaminaba hacia los eternos trópicos, y que no había asistido a sus funerales.

Inmediatamente después de haberse repuesto de los efectos de aquel tremendo choque moral, "Aleck" se suscribió al periódico de la localidad en que vivía el tío de "Sally".

Marido y mujer se juramentaron solemnemente para mantener oculta la estupenda noticia en tanto que viviera el tío Tilbury, pues si algún indiscreto se enteraba de ella, podía llevar inquietantes rumores hasta la cabecera del moribundo, presentando los hechos bajo una apariencia que significase inoportuna gratitud, no menos perniciosa que la desobediencia literal, en desacato de la prohibición.

Durante todo aquel día, Saladino echó a perder uno a uno los asientos de su contabilidad. Electra no acertaba a proceder con tino en sus faenas domésticas. Ponía tiestos en el velador y libros en la ventana. Llevaba la escoba para barrer un cuarto y se quedaba entre las cuatro paredes preguntándose a qué había ido.

Saladino y Electra soñaban.

¡Treinta mil dólares!

La música de estas palabras inspiradoras sonaban en sus oídos.

Desde el día de la boda, Electra había tomado en sus manos los cordones de la bolsa, y Saladino ignoraba el placer divino de gastar un "daime" en superfluidades.

¡Treinta mil dólares! ¡Suma fabulosa! ¡Suma inverosímil!

La música de las cinco cifras no cesaba de vibrar en los oídos del acaudalado dependiente y de su esposa.

Electra pensaba qué inversión fructuosa daría al capital; Saladino hacía todos los planes imaginables para gastarlo.

Al llegar la noche, los cónyuges no pudieron leer sus novelas. Las dos niñas se despidieron antes de la hora acostumbrada, pues los padres no hablaban, ni reían, ni hacían caso de las hijas. Estas los besaron, pero sintieron que aquellos besos se perdían en el vacío. Saladino y Electra no se dieron cuenta de la ausencia de sus hijas ni advirtieron que había pasado una hora desde que éstas salieron.

Dos lápices hacían números sobre sendas hojas de papel.

Saladino fué el primero que interrumpió el silencio de notas y planes:

—¡Aleck", esto va a ser soberbio! Creo que debemos gastar los primeros mil dólares en un "buggy" y un caballo, para el verano, y un trineo y abrigos de pieles para el invierno.

Electra, con decisión y serenidad, objetó:

—¿Del capital? De ningún modo. Aun cuando fuera un millón lo que tuviéramos.

Saladino quedó profundamente contrariado. Su rostro perdió la aureola luminosa que lo rodeaba.

—¡"Aleck"! —exclamó en tono de reproche—. Nuestra vida ha sido dura. Hemos trabajado como negros. Hemos vivido en las garras de la tacañería. Hoy, que somos ricos, debiéramos...

No pudo acabar. Vió que los ojos de Electra se dulcificaban. Las súplicas de Saladino encontraban propicia a la severa matrona.

En tono persuasivo dijo la mujer, fuerte:

—No disipemos el capital. Esto no sería prudente. De los rendimientos...

—¡Muy bien! ¡Magnífico, "Aleck"! ¡Cuán generosa eres! Los productos serán colosales, y eso se gastará en...

—¡De ningún modo! ¡De ningún modo! Podrás gastar una parte..., una parte razonable, se entiende. Pero el capital íntegro, hasta el último centavo, tiene que ser invertido y no permanecer ocioso ni un instante. Supongo que no se te oculta lo razonable de esta idea.

—Evidentemente, evidentemente. Pero hay que aguardar mucho tiempo: seis meses, por lo menos, antes de que podamos disponer de los intereses del capital.

—Acaso más tiempo aún.

—¿Más de seis meses? ¿No pagan por semestres?

—¿Pero tú quieres una inversión de ésas? No haré inversiones de tal clase. ¡En mi vida!

—¿Qué te propones?

—Inversiones de grandes resultados.

—Me parece bien. Explícame tu proyecto.

—Hulla. Esas nuevas minas. Diez mil dólares... Cuando organicemos la Compañía tendremos tres acciones liberadas por cada acción suscrita.

—¡Demonios! ¿Sabes que la idea es genial? Las acciones valdrán entonces... ¿Cuánto valdrán entonces? ¿Y cuándo podremos cobrar?

—Un año después nos darán el diez por ciento, en pagos semestrales sobre treinta mil dólares, que representarán los diez mil suscritos. Conozco muy bien el negocio. Lo he visto en los anuncios que publican los diarios de Cincinnati.

—¡Treinta mil dólares por diez mil en un año! ¡Demonio, demonio, demonio! Hay que poner todo el capital, y tendremos noventa mil dólares. Voy a escribir en este momento. Acaso mañana sea ya tarde.

Y se dirigió a su mesa de trabajo.

Electra lo tomó por la solapa y lo sentó de nuevo en su silla.

—¡"Sally", no pierdas la cabeza! —dijo la incomparable financista—. ¿Cómo vas a suscribir acciones sin disponer del dinero?

La fiebre de Saladino bajó dos grados, pero el paciente seguía delirando:

—¡Y qué más da! Ese dinero está ahí. Lo tendremos en nuestras manos antes de... Acaso ya el pobre tío Tilbury habrá descansado de sus fatigas mortales. Acaso ha escogido ya el brasero en donde arderá cómodamente por los siglos de los siglos, saturado de azufre. Creo, por lo mismo...

Un calofrío pasó por la espalda de Electra.

—¿Cómo puedes hablar así, "Sally"? Tu lenguaje es de lo más escandaloso que puede haber.

—Está bien. Si quieres, digamos que ya el tío Tilbury se pone en estos momentos su aureola de santidad para alabar a Dios eternamente. A mí poco me importa que arda en el infierno o que cante himnos sagrados en el paraíso. Hablaba por hablar. ¿No tiene uno libertad para hacerlo?

—Pero, ¿por qué escoges temas tan espeluznantes? ¿Te gustaría que antes de que tu cuerpo se enfriara anduviese alguien diciendo de ti tales cosas?

—Lo merecería si dejara dinero a un pariente sólo para hacerle daño. Pero dejemos al tío Tilbury. Hablemos de cosas de este mundo. Creo que los treinta mil dólares deben ser invertidos en las minas de hulla. ¿Qué dificultad hay para hacerlo?

—Una sola, y es que, teniendo tres dedos de frente, nadie pone todos los huevos en un cesto.

—Sea, ya que lo dices. ¿Y qué va a hacerse con los otros veinte mil dólares?

—La inversión no corre prisa. Ya veré. Tomaré informes.

—Está bien, ya que así lo has resuelto.

Saladino suspiró.

Sumido en las meditaciones, dijo:

—Si dentro de un año tenemos veinte mil como beneficio de los primeros diez mil, podremos gastarlos. ¿No es así?

Electra movió la cabeza negativamente.

—No, incauto niño; de ningún modo. Nadie comprará acciones antes de que recibamos el primer dividendo semestral. Podrás gastar una parte de este dividendo. Eso sí.

—¡Uf! ¿Sólo del dividendo? ¿Y he de aguardar un año? ¡Maldita sea la!...

—Ten paciencia. Acaso se decrete el dividendo a los tres meses. Todo entra en el dominio de lo posible.

En un rapto de entusiasmo, Saladino saltó del asiento y estrechó entre sus brazos a la liberal Electra.

—¡Tres mil dólares! ¡Tres mil dólares contantes y sonantes! ¿Cuánto podré gastar de esos tres mil dólares? ¡"Aleck"! ¡Sé buena! ¡No te acortes en la asignación! ¡Por Dios, te lo suplico!

Electra, complacida de ver tanta docilidad, cedió a las instancias de Saladino. Su claro juicio le decía que estaba cometiendo una locura. Pero era mujer, y, por consiguiente, frágil. Concedió mil dólares. ¡Una enormidad!

Saladino la besaba, y, después de besarla repetidas veces, declaró que no acertaba a expresar su inmensa gratitud y su desbordante alegría.

Las demostraciones de Saladino siguieron produciendo un efecto corruptor en el espíritu práctico de Electra. Antes de darse cuenta de lo que hacía, Electra había concedido ya dos mil dólares de los sesenta mil o cincuenta mil, por lo menos, que antes de un año le producirían los veinte mil no invertidos aún.

El rostro de Saladino se inundó de lágrimas.

—¡Dame un abrazo, "Aleck"! —exclamó el conmovido esposo.

Después de aquella justa manifestación de gratitud empezó a extender los cheques de las compras que se proponía hacer.

Caballo..., tanto.
Buggy...
Trineo...
Manta...
Chaqueta de piel curtida...
Perro...
Sombrero de copa...
Reclinatorio para la iglesia...
Reloj de nuevo sistema...
Otra dentadura...

—"Aleck".

—Di.

—¿Haces números? ¿Ya encontraste inversión para los veinte mil dólares restantes?

—No; ya te he dicho que no corre prisa. Hay que ver primero, enterarse, considerar bien las cosas, pesar el pro y el contra.

—Pero estás haciendo números.

—Naturalmente. Es preciso dar inversión a los treinta mil dólares de las minas.

—¡Eres un genio financiero! No lo hubiera creído. ¿Cómo van tus proyectos?

—No he hecho mucho. Apenas llevo calculado lo que se puede obtener en tres años. Es fácil duplicar dos veces el capital. Primero especularé en petróleo. Después, en trigo.

—¡Tienes ideas maravillosas! ¿Cómo vas a proceder? ¿A qué cifra llegas?

—Muy sencillamente. El resultado, sin ilusiones peligrosas, nos lleva a la cifra total de ciento ochenta mil dólares. Probablemente será mucho más elevada.

—Es cosa de alzar los brazos al cielo. Hemos sufrido, pero llega el momento de la compensación. Navegamos viento en popa. Tengo una idea...

—¿Cuál?

—Hay que dar trescientos dólares para la obra de las misiones. ¿Qué derecho nos asiste a omitir tales gastos?

—No podrías pensar en cosa más noble. Se ve tu alma generosa, tu corazón de oro...

Este elogio transportó de dicha a Saladino. ¿Pero debía monopolizar todo el mérito de aquel acto? Sin Electra, ¿de dónde habría sacado fondos para una obra filantrópica?

Con esto se fueron a la cama, y en el delirio de su felicidad, la bujía quedó ardiendo, pues olvidaron apagarla al retirarse de la sala.

No pensaron en ello sino cuando ya se habían desnudado.

Ante aquel problema, Saladino propuso que se dejase arder la bujía toda la noche. Aun cuando valiera mil dólares, ¿qué les importaba?

Pero Electra, más juiciosa, bajó para apagarla.

No se arrepintió de aquel acto, pues al volver tuvo una idea, una idea espléndida que convertía los ciento ochenta mil dólares en medio millón antes de que tuviese tiempo de enfriarse el cadáver de la primera ganancia.

III

El periodicucho a que se había suscrito la previsora Electra salía los jueves. Tenía que recorrer un camino de quinientas millas, y llegaba el sábado al pueblo de Saladino.

Ahora bien, la carta del tío Tilbury había salido el viernes. Su muerte no podía, por consiguiente, aparecer en el número del jueves anterior. El próximo número del semanario registraría la noticia. En eso no cabía duda. El impaciente matrimonio Foster estaba obligado a esperar toda una semana antes de saber a qué atenerse. ¡Semana interminable, semana que contaba por muchos meses en el calendario de la eternidad! Las fuerzas de los dos cónyuges se agotaban en aquella prueba espantosa. ¿Habría ocurrido algún hecho satisfactorio en relación con el tío testador? Los esposos no hubieran podido sobreponerse a la horrible incertidumbre sin el auxilio de un entretenimiento que los absorbía completamente. La esposa hacía fortunas colosales; Saladino las gastaba con esplendidez, o, más bien dicho, gastaba lo que su mujer le otorgaba graciosamente.

Llegó el sábado, y se recibió el "Semanario de Sagamore". Cuando el cartero lo puso en manos de Electra estaba de visita la señora Eternina Bennett, esposa del ministro presbiteriano. Había ido a solicitar una cuota en cierta suscripción para objetos piadosos. La conversación acabó por muerte repentina. Electra selló los labios. Saladino callaba también. Eternina notó las señales evidentes de que sus palabras se perdían en el espacio. Indignada, se levantó y tomó la puerta, despidiéndose fríamente. No hallaba a qué atribuir aquel cambio tan inesperado.

Cuando Eternina traspuso el umbral, Electra rompió nerviosamente la fajilla del periódico. Con ojos ávidos, ella y su esposo recorrieron la columna de las defunciones.

¡Mortal desengaño!

¡El tío Tilbury no figuraba en ella!

Electra era cristiana de corazón. Sus sentimientos religiosos, la idea del deber moral y la fuerza del hábito le permitieron sobrellevar aquel rudo golpe.

Haciendo uso de toda su serenidad, habló así con alegría diluída al dos por ciento:

—Postrémonos humildemente y demos gracias a Dios, pues ha querido conservar la vida de...

—¡Nos ha traicionado ese maldito viejo! ¡Se burla de nosotros! Ojalá que...

—¡"Sally"! ¿No te avergüenzas de hablar así?

—¡Qué vergüenza ni qué cuernos! Tú piensas como yo, aunque tus inmorales sentimientos religiosos te impiden ser sincera y confesarlo.

Electra, herida en su dignidad, habló de este modo:

—Me maravillo de que digas tantos despropósitos. Eres injusto. Eres cruel. Las convicciones religiosas no son inmorales.

El remordimiento hincó su garra en la conciencia de Saladino. Quiso ocultar su confusión afectando ligereza. Pero la mirada experta de la directora financiera no se engañaba. Veía el jugo de la contrición en el envase de la indiferencia.

Saladino decía:

—Realmente, el sentido de mis palabras..., lo que ellas expresan... Yo no digo, precisamente, que la religión sea inmoral, aunque... Tú sabes: hay la piedad casera, la piedad propia de los especieros... Es la piedad convencional... El vulgo... Se pone oro de similor y se vende como oro macizo. No hay mala intención. Es obra del hábito, del medio, de... No puedo encontrar palabras adecuadas. Pero ya sabes a lo que me refiero. Bueno. Me valdré de un símil. Si un hombre, por ejemplo...

—Ya has dicho un número incalculable de tonterías —interrumpió Electra con frialdad—. Dejemos la cuestión.

—Me parece bien —asintió Saladino, quien se enjugaba el sudor de la frente y daba gracias con los ojos por aquel inesperado indulto.

Y para sus adentros comentaba el caso:

—Difícilmente habrá un hombre más estúpido que yo. Siempre salgo lo mismo. ¡Si hubiera tenido serenidad! No sé mantener una posición. La abandono al primer ataque del enemigo.

Puesto que había confesado la derrota, no había dificultad en que se mostrara sumiso.

Electra lo miraba dulcemente. El insurrecto estaba perdonado.

Olvidando el incidente, los dos cónyuges volvieron a concentrarse en el asunto de supremo interés que era objeto de todas sus preocupaciones. Nada podía alejarlos de aquel tópico.

¿Por qué no habría aparecido la noticia de la muerte del tío Tilbury?

Después de discutir todas las posibilidades, llegaron al punto de partida.

Sólo había una explicación perfectamente aceptable de aquel silencio: ¡El tío Tilbury no había muerto!

El hecho, hasta cierto punto, era triste; era injusto, tal vez, pero debían aceptarlo como indudable. En este particular estaban de acuerdo Electra y Saladino.

Pero, ya en el dominio de la filosofía, Saladino afirmaba que el decreto del cielo tenía elementos inescrutables, más inescrutables de lo que son los componentes ordinarios de tales decretos; inescrutables en grado superlativo, en un grado inútil del todo. Su desazón se expli-

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20	SUSCRIPCIONES:
Bolivia.	Bs.	2.40	A cualquier país de Hispanoamérica.
Colombia. . . .	Cs.	0.20	
Ecuador.	Suc.	1.20	
México.	Mex.	0.40	Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Perú	Sol	0.30	Semestral, 26 núm. US. „ 2.20
Uruguay. . . .	Ps.	0.13	
Venezuela. . . .	Bs.	0.30	Correspondencia, valores y consultas, a:
Otros países. . .	US.	$ 0.10	

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

caba. Queriendo que Electra la compartiese, vió en ella firmeza de roca. Si tenía opiniones sobre esa materia, sabía reservarlas obstinadamente. Jamás las aventuraba a la ligera, ya se tratase de acciones de petróleo o de inversiones en el más allá.

No quedaba sino un partido: aguardar hasta el próximo sábado. Tilbury había pospuesto su defunción. En esto no cabía duda.

Habiendo llegado a la conclusión irrefragable, Saladino y Electra dejaron de comentar el hecho.

Heroicamente tomaron la vida tal y como se les presentaba.

—¡Si hubieran tenido medios para conocer la realidad!

Sus recriminaciones contra Tilbury eran infundadas. Tilbury había cumplido fielmente su palabra. Tilbury había dejado de existir. No había pospuesto ni un solo instante el luctuoso acontecimiento.

Tenía ya cuatro días de muerto. Ya hasta se había acostumbrado al frío de la tumba. Estaba tan perfectamente muerto como cualquiera de las personas que formaban la población del cementerio.

Había habido tiempo sobrado para que la noticia del fallecimiento del tío Tilbury apareciese en las columnas del "Semanario de Sagamore", y sólo por un accidente dejó de publicarse.

Ningún periódico metropolitano hubiera sufrido accidentes como aquél; pero el "Semanario de Sagamore" era una desdichada hoja de ínfima clase.

El regente acababa de formar la página editorial cuando se recibió en la oficina un refresco de agua de fresa enviado por la elegante nevería de los Hermanos Hostetter. Naturalmente, la gratitud volcánica con que la redacción recibió aquel obsequio tenía que hallar espacio adecuado en el periódico, y, por extraña coincidencia, ese espacio fué el mismo que ocupaba la fría expresión de pena con que se anunciaba la eterna desaparición de Tilbury Foster.

La galerada necrológica volvió a las cajas, pero se empastelló en el camino que la conducía hacia ellas para conservarse hasta el próximo número. Sin este accidente, el "Semanario de Sagamore" habría utilizado aquella composición para no perder el gasto. Toda composición pasa a las prensas, tarde o temprano, a menos que se empastele. Es siempre materia viva, aunque hable de un muerto. Pero todo material empastelado perece por el hecho mismo de su disolución tipográfica. La resurrección es imposible. El material empastelado queda sumido en las tinieblas del no ser por los siglos de los siglos. Gustárale o no le gustara aquello al tío Tilbury, la noticia de su muerte había muerto. Bien podía removerse colérico en la tumba... La noticia de que él ocupaba esa tumba no aparecería en el "Semanario de Sagamore".

IV

Transcurrió un mes. Transcurrieron cinco semanas. Cinco veces llegó el "Semanario de Sagamore" a la casa de los Foster de Lakeside. Cinco veces vieron Saladino y Electra que el nombre de Tilbury no figuraba en el catálogo de los muertos.

La paciencia de Saladino había tocado los últimos límites.

—¡Ese canalla se ha propuesto ser inmortal!

Electra castigó severamente la impía exclamación, y añadió con la frialdad solemne de que revestía sus palabras en tales ocasiones:

—¿Qué sería de ti si Dios te llamara a cuentas después de proferir tales blasfemias?

Sin reflexionar, el impulsivo contestó:

—Me felicitaría mil veces de no haberme llevado esa cólera entripada.

Hablaba así por orgullo. Hablaba así por no tener otra cosa que decir. Hecho esto, salió de aquella cámara de tortura donde su mujer le habría sometido al mortero de la lógica.

Pasaron seis meses. El "Semanario de Sagamore" seguía mudo.

Ya Saladino había insinuado vagos deseos de hacer investigaciones. Electra dejaba pasar inadvertidas estas imprudentes palabras. Por fin, un día se resolvió Saladino a dar el ataque frontal. Expuso francamente el propósito de disfrazarse e ir al villorrio del tío Tilbury para ver el aspecto del negocio. Electra puso el pie sobre esa idea desatinada, como quien pisa una cucaracha.

—¿En qué piensas? —le preguntó—. Ya me tienes desesperada. Hay que cuidarte como si fueras un niño de ocho años. ¡Ya podrás componerte si sales del pueblo y te alejas aún cuando sea una milla!

—Te aseguro que podría ir sin peligro de que me reconocieran.

—Pero, ¿has pensado en que para saber necesitarías preguntar?

—Naturalmente. ¿Y qué? Nadie sospecharía quién soy.

—¡Vaya una ingenuidad! ¿Y cuando el albacea te exija que rindas pruebas de abstención?

Saladino había olvidado ese punto. El argumento de Electra no tenía réplica.

La esposa de Saladino añadió:

—Abandona para siempre tu absurdo proyecto y no vuelvas a mencionarlo siquiera. Debes considerar que ésa es la trampa armada por Tilbury para perderte. ¿No lo has comprendido? Aquel hombre está a la expectativa para verte caer. Démosle un desengaño. A lo menos, obra con prudencia mientras yo permanezca a bordo y tenga la mano sobre la barra del timón. Voy a decirte una cosa.

—Ya escucho.

—Si vives cien años más, no hagas la menor pregunta. No inquieras. Júramelo.

—Lo juro —dijo Saladino, suspirando, pues empeñaba su palabra profundamente contrariado.

Electra suavizó el tono para decir:

—No te impacientes. Prosperamos. Bien podemos aguardar. Nuestro legado sigue una marcha ascendente. El capital aumenta. Respecto a futuras inversiones, fía de lo que yo haga. Jamás me equivoco. La fortuna crece sin cesar. No hay en todo el Estado una familia con perspectivas tan halagadoras como las nuestras. Ya podemos llamarnos verdaderamente ricos. Lo sabes. ¿No es así?

—¿Cómo voy a dudar de ello?

—Da gracias a Dios por los beneficios que nos envía su mano generosa. Abandona esas lamentaciones inútiles. ¿Crees que sería posible ganar estas sumas prodigiosas que ganamos sin su providencial intervención? El nos ayuda y nos guía. ¿No es así?

Vacilante, Saladino contestó:

—Evidentemente... Lo supongo...

Dominando en él un sentimiento de admiración que lo poseía por completo, añadió:

—Y, sin embargo, cuando se trata de aguar acciones o de sacarle el redaño al prójimo, creo que no necesitas que Dios te guíe y te ayude —¡oh mujer incomparable, genio de Wall Street!—, pues la ayuda de Dios en tales cosas es la ayuda de un simple aficionado... ¿Qué es Dios junto a ti en asuntos financieros?

—¡Calla, por los huesos de nuestros antepasados! Sé que no te propones atacar el dogma ni herir los sentimientos religiosos. Eres un buen chico inofensivo. Pero no abres la boca sin decir enormidades que me ponen la piel como carne de gallina. Vivo en constante inquietud, no sólo por ti, sino por todos nosotros. Antes no me preocupaba la tempestad, pero ya voy creyendo que moriremos fulminados...

La voz de Electra se quebró en sollozos. El llanto no la dejaba continuar.

Saladino, llevado por un ímpetu de ternura, la tomó en sus brazos y empezó a acariciarla, a consolarla, a ofrecerle que se enmendaría. Humildemente confesaba su pecado, se declaraba arrepentido, imploraba perdón. No omi-

tiría sacrificio alguno para reparar la enorme falta cometida.

Otras veces se había arrepentido, otras veces había sido perdonado. ¿De qué servían sus promesas y la indulgencia de la mujer fuerte? Abriendo su corazón en un sincero examen, se confesaba a sí mismo que la regeneración era imposible. Si los esposos querían algo más que un resultado transitorio, si se proponían obtener algo seguro y definitivo, si habían de edificar sobre roca y no sobre la arena de una playa, habría que apelar a otros recursos para impedir que la cólera divina cayese sobre el blasfemo y los suyos.

Pensando en ello, Saladino encontró el remedio. Tenía algunos ahorros, y sin vacilar los invirtió en un pararrayos.

Después de esto, Saladino volvió a mancharse con el fango de la blasfemia.

¡Milagrosa fuerza del hábito! ¡Cuán fácilmente, cuán pronto nos domina! Ya se trate de cosas insignificantes, ya de las más serias, el hábito se nos impone. Una noche despertáis a las dos, y si el hecho se repite veinticuatro horas después, os anonada el pensamiento de que el accidente se convierta en hábito. Necesitáis apelar a los auxilios del alcohol durante un mes entero para...

Pero, ¿a qué hablar de lo que todos sabemos por vulgar y cotidiana experiencia?

El hábito de levantar castillos en el aire, el de soñar con los ojos abiertos, se arraiga, se ensancha, se robustece. Es nuestro refugio. Cedemos a su encanto. Nos entregamos a sus delicias cada vez que la vida real nos da un instante de tregua. Embriagados, fascinados, enloquecidos, llegamos a no distinguir lo que es ilusorio de lo que es materialidad concreta.

Llevada por el hábito, Electra se vió precisada a tomar dos suscripciones. Una era la de un diario de Chicago y otra la de un periódico de los financieros de Wall Street. La misma atención que consagraba a la lectura de la Biblia durante el domingo absorbía a Electra en sus periódicos desde el lunes hasta el sábado. Saladino no hallaba cómo ponderar y encarecer los progresos rapidísimos que hacía el genio de Electra en el estudio de las cuestiones bursátiles. Su juicio maduraba. Su habilidad se hacía infalible en el manejo de valores. Todo lo preveía. Y lo mismo en el orden espiritual. ¡Qué cabeza la de Electra para mantener intacto el tesoro de su fe y de sus virtudes!

Saladino, orgulloso de tal esposa, advertía que Electra era la misma jugando a la Bolsa que atendiendo a la salvación eterna.

Electra no perdía la serenidad. Con valor intrépido acometía las especulaciones más arduas, y con prudencia maravillosa se ponía al abrigo de todo riesgo cuando trataba en valores eternos. La política de aquella mujer era tan sana como sencilla. Muchas veces hizo interesantísimas confidencias a su marido.

Dividía la fortuna en dos partes: la parte de lo terrenal se destinaba a la especulación; la parte de lo eterno se destinaba a inversión de rendimiento seguro. Para lo primero aceptaba todo margen de riesgo que fuera necesario, según el caso; para lo segundo no había ganancia que valiese la pena de aceptar el riesgo.

Después de ejercitarse unos cuantos meses, la imaginación de los dos esposos estaba ya perfectamente educada. Y cada día aumentaba la precisión y la eficacia de las dos máquinas. La fortuna imaginaria de Electra creció de un modo que ella misma no hubiera sido capaz de sospechar. Las dilapidaciones de Saladino saltaban a veces los diques con que procuraba sujetarlas el genio cauto de Electra.

La primera especulación en minas de hulla rindió sus resultados al cabo de un año, aun cuando hubiera sido posible consumarla en tres meses. Debe tenerse en cuenta que ésa fué la obra del noviciado, y que todo noviciado es titubeante. ¿Qué escuela, qué experiencia había tenido Electra? Pero con estos dos auxilios, las barreras caían al paso de la amazona financiera. Los nueve meses de retardo inicial desaparecieron, y, rectificado el error, los imaginarios diez mil dólares avanzaron a paso de carga, llevando en las mochilas beneficios del trescientos por ciento.

Ese fué un día de gloria para el matrimonio Foster. La alegría ataba las lenguas de los dos esposos. Había también otra razón para que enmudecieran. Después de una larga inspección del mercado financiero, Electra había intentado un vuelo audaz, aprovechando los veinte mil dólares restantes del legado para cubrir el margen de riesgos. Iniciado un descenso, éste se acentuaba punto por punto, con tendencias a la ruptura. Hubo un momento doloroso para Electra. Por primera vez intentaba operaciones de tal índole. Faltaba en su alma el aplomo de los jugadores veteranos. ¡Nada se improvisa! Con mano trémula, Electra telegrafió imaginariamente al imaginario corredor dándole la orden imaginaria de que vendiera. Se contentaba con una ganancia de cuarenta mil dólares. La venta se hizo, y ese mismo día las acciones volvieron a subir con su espléndida supervaluación a cuestas. El matrimonio quedó sin habla. Durante toda la velada los esposos estuvieron mirándose, como si los poseyera un sortilegio. El hecho colosal, el hecho aplastante, los había llevado a aquel estado de estupefacción. Tenían cien mil dólares en moneda contante, sonante, imaginaria.

La experiencia sirvió para curar a Electra de su propensión a infundados temores. No se despreocupaba hasta desinteresarse de sus negocios, pero tampoco se preocupaba por ellos hasta el grado de perder el sueño y enflaquecer como en aquella primera empresa aventurada.

Cuando los acontecimientos de la memorable noche fueron dejándoles calma bastante, comenzaron a colocar su cuantiosa fortuna. Si nos hubiéramos situado dentro del cerebro de aquellos soñadores, habríamos visto cómo poco a poco desapareció la casita de madera y cómo la fué sustituyendo un edificio de ladrillo rojo con verja de hierro; habríamos admirado los tres globos opacos de los tres mecheros de gas que había en el salón; habríamos examinado la suntuosa alfombra de Bruselas, comprada a dólar y medio yarda; habríamos advertido cómo desaparecía la plebeya chimenea y era sustituída por una historiada estufa con ventanas de mica, que resoplaba como un infierno; habríamos notado que había un "buggy", que los propietarios de la casa se cubrían los pies con una manta elegantísima cuando salían a pasear, que Saladino tenía un sombrero de ocho reflejos, que...

Para las dos muchachas y para los vecinos, la casa de Saladino Foster era una casa de madera. Para Saladino y para Electra era un edificio de dos pisos. No había duda. El hecho revestía una realidad tan evidente, que la económica Electra se preocupaba por la imaginaria cuenta del gas, viendo cómo subía imaginariamente mes a mes. Y no sólo se preocupaba por la cuenta del gas, sino por aquella indiferencia con que Saladino se encogía de hombros, diciendo:

—¿Acaso debe asustarnos esa bagatela del gas?

Retrocediendo un poco, debo decir que en la misma noche memorable se acordó dar una fiesta para celebrar el ingreso de los primeros cien mil dólares.

Pero, ¿cómo explicar la causa de esa fiesta a los no iniciados en el secreto de la fortuna de Saladino y Electra?

No podían revelar la existencia de los cien mil dólares. Saladino lo hubiera hecho, y quería hacerlo, pero Electra contuvo sus ansias y le obligó a reprimirse. El secreto era secreto para todo el mundo, aun para Clitemnestra y Brunequilda.

¿Cuál sería, entonces, la razón con que podían justificar aquella inexcusable fiesta? Faltaban tres meses para el onomástico más inmediato. Tampoco podían celebrar la muerte de Tilbury, quien, al parecer, había resuelto prolongar su existencia un quinquenio, si no es que había pospuesto la defunción para el día del Juicio Final. Una inspiración del impaciente Saladino salvó a la pareja. Todas sus perplejidades se esfumaron en un instante. Celebrarían el descubrimiento de América.

¡Idea luminosa!

Electra se enorgullecía de tener por marido a un hombre de esa fuerza mental. ¡Ella no habría sido capaz de concepción tan atrevida! Así lo decía ingenuamente. Saladino, encaramado en el quinto cielo de la vanidad satisfecha por el elogio que le tributaba su cónyuge, fingía modestia, diciendo que a cualquiera le hubiera ocurrido lo mismo.

Electra no se daba por vencida.

—¿A cualquiera, dices? ¡Cualquiera! Piensa en un cualquiera. Piensa en Hosana Dilkins. O, si lo prefieres, piensa en Pináculo Peanut. ¿Crees que alguno de ellos hubiera sido capaz de concebir una fiesta por el descubrimiento de América? Lo más de que son capaces es de la celebración del descubrimiento de un islote de cuarenta acres. Tú bien sabes que el continente americano es demasiado grande para los cerebros microscópicos de esos seres vulgares. Ni aun sacándoles los sesos y poniéndoles otros nuevos llegarían a lo que tú has llegado.

Aquella mujer superior conocía el valor del talento. Si exageraba, no debemos culparla. En primer lugar, no exageraba mucho, y en segundo lugar, su crimen era un crimen de amor legítimo. Era un crimen legítimo, de los que merecen indulgencia.

V

La fiesta tuvo un éxito satisfactorio. Asistieron a ella todos los amigos, jóvenes y viejos.

La juventud estaba representada por Floralia y Gracia Peanut y por su hermano Adalberto, hojalatero de bri-

llante porvenir. También se halló entre los convidados el joven Hosana Dilkins, hijo del sujeto de su mismo nombre y apellido. Hosana segundo había ascendido recientemente de aprendiz a oficial en el arte de molduras de yeso.

Adalberto, el oficial de hojalatero, y Hosana, el oficial de yesero, se interesaban por Clitemnestra y Brunequilda Foster.

Los padres de las doncellas habían aprobado secretamente aquella honesta inclinación.

Pero las circunstancias eran diferentes, y ya los esposos no veían con la misma indulgencia las pretensiones de los dos artesanos.

La riqueza adquirida por los padres permitía a las hijas elevar sus aspiraciones. ¿Que digo permitía? Se lo imponía. Los padres tenían la obligación de velar por sus hijas, y una parte de esa obligación consistía en casarlas con un abogado y un comerciante.

¡Todo antes que una "mésalliance"!

Naturalmente, nada decían ni daban a sospechar sus secretas intenciones.

La fiesta del descubrimiento de América no fué obscurecida por las íntimas cavilaciones de los cónyuges. Lejos de ello, el secreto que guardaban con tanta tenacidad sirvió para dar mayor realce a la ceremonia. Todos los que concurrieron a ella advirtieron con admiración y sorpresa que Saladino y Electra Foster habían crecido de estatura, que se habían dignificado, que se habían elevado por la grave solemnidad que imprimían a todas sus palabras, gestos y ademanes. Los comentarios hechos a este respecto no se acercaban a la secreta causa de la mudanza. Era una maravilla, era un misterio.

Algunos de los comentarios, sin embargo, fueron flechas que pasaron rozando el blanco, o, más bien, que dieron en él, sin que los arqueros comprendieran hasta dónde había llegado su acierto.

—¡Parece que han heredado!

—¡Parece que tienen mucho dinero!

Buena puntería.

Otras madres habrían procedido en la forma tradicional, y abordando la cuestión del matrimonio, hubieran sermoneado solemnemente a las doncellas, sin tacto, sin otro resultado que el de hacerlas llorar y el de provocar una íntima rebelión. Además, las citadas madres habrían cometido la estupidez irreparable de cerrar la puerta de la casa de ladrillo a los dos jóvenes artesanos.

Pero la madre de Brunequilda y Clitemnestra no era una madre sin seso. Era, ante todo, una mujer práctica. No chistó palabra. Sus intenciones fueron un secreto para Brunequilda y Clitemnestra, para Adalberto y Hosana. El único ser a quien le fué dado conocer las ideas y aspiraciones matrimoniales de Electra era su esposo, Saladino.

Este escuchaba en silencio. Escuchaba y comprendía. Comprendía y admiraba.

Comentando la maternal decisión, exclamó:

—Enterado. Tenemos muestras de una mercancía que nos ofrecen. No vamos a decir que es de mala calidad. Esto heriría los sentimientos de legítimo orgullo del vendedor. Nuestros negocios peligrarían por falta de parroquia. Tú haces otra cosa: anuncias tu artículo y dices lo que vale. Las leyes naturales seguirán su inflexible curso. Eso es prudencia. Eso es tener juicio sano. Pero vamos a los candidatos...

No los tenía Electra. Era necesario ver el mercado, explorarlo a fondo, hacer una investigación metódica.

Había un joven abogado de porvenir, Braddish, y un joven dentista, Fulton, a quienes se invitaría. Esto no se haría inmediatamente. No corría prisa. Sólo había que tener el ojo avizor para seguir las evoluciones del par de peces. Paso a paso se llega a Roma.

Pronto hubo de verse que Electra tenía una prudencia excepcional. Si se hubieran apresurado a hacer la invitación, habrían tenido razones para arrepentirse en una precipitación funesta.

En efecto, tres semanas después, Electra hacía una asombrosa jugada de Bolsa que convirtió los imaginarios cien mil dólares en cuatrocientos mil de la misma especie y calidad.

Esa fué la segunda noche gloriosa de los dos esposos.

Por primera vez corrió champaña en copas de Sajonia. Si este vino espumoso no era real, tenía, al menos, suficiente materialidad para la suma de imaginación gastada en su adquisición.

Como siempre, Saladino fué el autor de la dispendiosa idea, y Electra se sometió débilmente.

En el fondo, los dos estaban confusos y avergonzados, pues él pertenecía a una sociedad de temperancia, y en los funerales llevaba un mandil masónico que ningún perro podía ver sin peligro para su razón y para el respeto que todo perro siente por sí mismo. Electra figuraba entre las más distinguidas asociadas de una Unión Femenil contra el Alcohol, y tenía la virtud en ebullición y la insufrible rectitud moral que implica esa tendencia regeneradora.

Pero ya comenzaba la obra disolvente del orgullo inspirado por la riqueza. Una vez más quedaba demostrada la verdad que millones de casos anteriores habían demostrado ya superabundantemente, a saber: si bien los principios ofrecen la protección más grande y más noble que puede haber contra la falsa ostentación, contra la vanidad y contra el vicio, un adarme de pobreza tiene mayor eficacia que cuatrocientas toneladas de principios.

¿Puede haber virtud teniendo en caja cerca de medio millón de dólares?

Volvió a discutirse la cuestión matrimonial. Ya no se mencionó al abogado y al dentista. Estaban eliminados. Estaban descalificados. Se discutió al hijo del fabricante de conservas de cerdo y al hijo del banquero local. Pero, como en el caso del abogado y del dentista, Saladino y Electra acordaron seguir una política de vigilancia y espera. Eran reflexivos, eran cautos.

La rueda de la fortuna siguió girando. Electra hizo una de las jugadas más inteligentes y audaces de su carrera. Vinieron días de angustiosa duda, días de inquietudes inenarrables, pues el fracaso era la ruina.

Con voz apenas perceptible, ahogada por la emoción, Electra anunció el resultado:

—¡Estamos a salvo! ¡Somos millonarios!

Saladino, derramando lágrimas de gratitud, elogió así el genio de su esposa:

—¡Oh, Electra, Electra! ¡Eres la joya de tu sexo! ¡Eres la preferida de mi corazón! ¡Por ti estamos libres de cuidados! ¡Por ti nos vemos finalmente exentos de la odiosa cicatería! ¡Champaña! ¡Viuda Cliquot! ¡Viva la viuda!

Al decir esto, sacó un litro de cerveza y consumó el sacrificio, exclamando:

—¡Qué más da!

Electra murmuraba tímidos y dulces reproches, pero tenía los ojos humedecidos por el llanto de la alegría.

Se dió inmediatamente de lado al hijo del fabricante de conservas de cerdo y al hijo del banquero local.

Ya podía pensarse en el hijo del gobernador y en el hijo del diputado.

VI

Sería fatigoso referir con todos sus permenores el movimiento ascensional que siguió desde aquel día la ficticia fortuna de los Foster. Baste decir que deslumbraba, que mareaba, que maravillaba. Dondequiera que Electra ponía la mano, brotaba el oro. El surtidor proyectaba su chorro hasta el firmamento. Manaban millones y millones sin que disminuyese el caudal del sonoro torrente, del río anchuroso cuyo volumen crecía por instantes. Cinco millones... Seis millones... Diez millones... Veinte millones... Treinta millones... ¿Tendría fin la millonada?

Transcurrieron dos años. En su espléndido delirio, los enloquecidos Foster apenas si tenían noción de la fuga del tiempo.

Poseían ya trescientos millones de dólares. Figuraban en los Consejos directivos de todas las grandes empresas.

Los millones se sumaban a los millones. Llegaban apresuradamente por grupos de cinco, diez, de veinte. Llegaban con el aliento cortado.

Los trescientos millones se convirtieron en seiscientos. Los seiscientos, en mil doscientos. Los mil doscientos, en dos mil cuatrocientos.

¡Dos mil cuatrocientos millones de dólares!

¿Cómo podían tener cabeza para tantos negocios?

Los Foster sabían que sin una contabilidad estricta todo rodaría. Era absolutamente imperativo llevar esa contabilidad, sin una sola falla. Ahora bien, la tarea no podía hacerse en menos de diez horas de trabajo continuo. Se les planteaba un problema formidable. ¿Cómo encontrar diez horas libres para los asientos de la fortuna personal? Se necesitaban las diez horas en gavilla, en manojo, en haz, pues el mismo número de horas desparramadas no valía para el caso.

Saladino pasaba los días vendiendo alfileres, azúcar y calicó. Electra los pasaba cocinando, lavando platos y cacerolas y barriendo, pues no quería que sus hijas se estropeasen las manos, ya que tenían los deberes de la alta sociedad.

Sólo había un medio de agavillar diez horas, pero ni el esposo ni la esposa se atrevían a proponerlo. Tenían vergüenza.

Saladino, más intrépito contra la moral, habló al cabo:

—O tú haces el trabajo o lo hago yo. A mí me toca.

Ya sabes cómo puedo desempeñarlo. Me entiendes. No pronunciemos la palabra.

Electra se ruborizó, pero estaba contenta y agradecida.

Los dos cayeron en el pecado.

¡Quebrantaron la ley divina!

¡Profanaron el descanso dominical!

Sólo en domingo disponían de diez horas continuas, y sólo faltando a los deberes de la oración y de la meditación, sólo dejando de ser cristianos, podían regir su inmensa fortuna.

Esa fué la nueva caída en su senda de maldad. Otras vendrían después. La riqueza ofrece tentaciones que minan fatalmente la estructura moral de personas no habituadas a su posesión y goce.

Corrían las cortinas, y con las cortinas ocultaban su pecado a los ojos de las gentes piadosas.

Una labor paciente y ardua les permitió hacer la lista de todos sus valores.

¡Qué procesión aquélla de nombres formidables!

La abrían los Ferrocarriles Unidos. Seguían las Empresas de navegación. Iban después el petróleo, el cable submarino, los telégrafos. Una masa confusa se apresuraba en pos de los astros de primera magnitud: minas de Klondike, negocios sucios del Municipio de Nueva York, bribonadas de Correos, todo lo que da dinero...

¡Dos mil cuatrocientos millones de dólares!

Dos mil cuatrocientos millones de dólares en títulos de cantos dorados, con intereses perfectamente seguros.

¡Ciento veinte millones de rentas al año!

Electra exhaló un largo suspiro de satisfacción.

Aquello era obra suya.

—¿Crees que sea bastante? —preguntó a su esposo.

—Sin duda —contestó éste.

—¿Qué debemos hacer?

—Dedicarnos a nuestros cupones.

—¿Nos retiramos de los negocios?

—Exactamente.

—Estoy de acuerdo. La obra ha terminado. Ha sido fructuosa. Descansemos. Gocemos de nuestras rentas.

—Te lo agradezco en el alma. Di, una cosa.

—¿Qué?

—¿Cuánto puedo gastar de nuestras rentas?

—Cuanto quieras. Todo.

Saladino sintió que sus miembros se aligeraban, como si les hubiesen quitado una tonelada de cadenas. No pronunció una sola palabra: su felicidad excedía de los límites a que se sujetan nuestros medios de expresión.

Desde aquel momento, los dos esposos ya no volvieron a santificar las fiestas. En la senda del mal sólo es difícil dar el primer paso. Los domingos, después del primer servicio, se entregaban a planes de dilapidación, tarea deliciosa que se prolongaba hasta pasadas las doce de la noche. Verdad es que Electra gastaba liberalmente su fortuna, ya en obras de caridad, ya en fundaciones pías. Saladino, por su parte, lo hacía cada vez de un modo menos definido, menos definible, pues si al principio —sólo al principio—, daba la denominación exacta de sus disposiciones, acabó por entregarse a vaguedades llamadas "gastos varios", tanto más seguras cuanto menos descriptivas.

¡Ay! Saladino se desplomaba. Era hombre al agua.

Desde que comenzaron los trabajos de gestión de la fortuna, los dispendios reales de la familia crecieron. Subía la cuenta de las velas de sebo, con gran contrariedad para Electra. Pero poco a poco, aun cuando seguía consumiéndose tanto sebo como antes en las nocturnas sesiones financieras, Electra dejó de quejarse. Ya no había razón para ello. La había únicamente para meditar, para apenarse, para tener vergüenza. Pero Electra callaba, y el hecho quedó en la categoría de lo accesorio. ¡Saladino llevaba velas robadas en el almacén!

¡Eterna historia, te repites! Las grandes riquezas son una maldición para quienes no están habituados a poseerlas. Son un cáncer que devora la carne y taladra los huesos de la moral.

Cuando los Foster eran pobres podían ser depositarios seguros de cuantas velas de sebo contuviera el universo. Pero no bien habían llegado a la fortuna... ¿Para qué seguir haciendo consideraciones tan sombrías?

De las velas de sebo a las manzanas no hay sino un paso. Saladino robaba manzanas. Después, jabón. Después, azúcar. Después, conservas. Después, loza y cristalería.

¡Cuán fácil es rodar por la pendiente!

Entretanto, la ficticia fortuna de los Foster seguía poniendo sus piedras miliares.

Era una espléndida marcha triunfal.

Al modesto edificio de ladrillo había sucedido uno de granito con un hermoso tejado de pizarra.

Esta casa desapareció para dar sitio a una más suntuosa. Y así sucesivamente. Las mansiones eran gallardas, aéreas, rosadas, suntuosas, y tenían parques inmensos.

Finalmente, los dos soñadores se vieron alojados en un palacio que se levantaba no sabían dónde, en una región distante, sobre el picacho de una montaña, asomándose a un valle sonriente, junto a un río de aguas encrespadas, entre repliegues cobijados por nieblas azules. Todo era propiedad suya; la montaña, el valle, el río, las nieblas...

En el palacio hormigueaban los criados de librea. A la puerta llamaban personajes ilustres de las cinco partes del mundo.

He dicho que los moradores del castillo no acertaban a determinar el punto en que estaba su nueva posesión. Era hacia el Oriente, en un sitio inmensurablemente remoto; acaso en Newport, tal vez en Rhode Island, Meca de la alta sociedad, dominio inefable de la aristocracia yanqui. Todos los domingos, terminado el servicio divino, se retiraban a su espléndida morada; pero dedicaban una parte del día a viajar por Europa, si no es que les daba el capricho de hacer alguna excursión en su yate particular.

Después de consumir seis días desempeñando sórdidas labores de especiería y cocina, se alejaban de aquel miserable suburbio de Lakeside, para entrar de lleno en las delicias de un mundo encantado.

Tal había llegado a ser el programa, que ejecutaban al pie de la letra, con el rigor del hábito adquirido.

Como siervos de la vida real, eran laboriosos, diligentes, prácticos, exactos y económicos. Se mantenían fieles a la Iglesia presbiteriana. Aceptaban íntegramente sus altas y severas doctrinas. No perdonaban sacrificio para hacerse gratos a una comunidad tan estricta. Pero como soñadores, seguían los impulsos de la fantasía sin discutirlos y se acomodaban a ellos.

Electra no era muy caprichosa en sus aficiones. Saladino, en cambio, vivía haciendo una constante mutación de planes. Como soñadora, Electra no pasó en un principio de la Iglesia episcopal, y tal parecía que le bastaban sus ostentosas manifestaciones. Verdad es que llegó más tarde a la alta iglesia, seducida por sus cirios y candelabros. Finalmente, Roma la atrajo. Tenía cardenales y, sobre todo, tenía cirios más numerosos. Sin embargo, las excursiones de Electra eran como la fijeza de la roca comparadas con las de Saladino. La vida religiosa de este hombre resplandecía de excitaciones cambiantes. Mudaba de creencias como de camisa.

Los hábitos dispendiosos de los Foster comenzaron desde que su fantasía concibió aquella prosperidad extraordinaria. La fortuna aumentaba, y con ella aumentaba el fausto.

Gastaban cantidades enormes. Electra fundaba semanalmente una o dos Universidades, un hospital, un asilo, veinte iglesias. Cada año erigía dos catedrales.

Dando pruebas de su inoportunidad, Saladino, dijo:

—¡Qué raro es el día en que Electra no expide un cargamento de misioneros destinados a China, para que los habitantes de aquel imperio cambien su confucionismo de veinticuatro quilates por un cristianismo perfectamente falsificado!

Esta observación impropia y vulgar hirió en lo más vivo los sentimientos delicados de Electra.

La infeliz benefactora de la Humanidad amarilla se retiró llorando.

Saladino era un hombre bueno, y hubiera dado todas sus riquezas por no haber pronunciado aquellas palabras inconvenientes.

Electra no le dirigió reproche alguno. Esto acabó de humillar a Saladino, porque si Electra hubiera hecho comentarios sobre las liberalidades a que se dejaba llevar Saladino, habría podido dirigirle más de un epigrama despiadado.

El generoso silencio de Electra produjo una reacción súbita en la conciencia aletargada de Saladino. Examinándose con sinceridad, vió desfilar la procesión interminable de sus actos durante aquellos años de ilimitada opulencia. Tenía fuego en las mejillas; su alma se hundía en un abismo de humillación.

¡Qué diferencia entre la transparente vida de Electra y la fangosa conducta de su esposo! Ella, con fondo de nobleza, ponía la mirada en cumbres luminosas; él, frívolo, vanidoso, egoísta, vacío, se entregaba a tendencias indignas. Ella ascendía, él descendía.

Saladino hizo un estudio comparativo de la conducta de ambos, de sus gastos, de sus gustos.

Si había algo criticable en Electra, ¿qué podría decirse de Saladino?

Bastaba considerar lo que él hacía cuando ella se entregaba en cuerpo y alma a la construcción de su primera iglesia.

¡Estaba con otros multimillonarios jugando al póker!

Perdía millares de dólares cada noche, y sentía el calofrío de la necia vanidad satisfecha cuando llegaban

hasta él rumores de admiración por la cuantía de sus pérdidas.

Pasemos a otro punto. ¿Qué hacía Saladino cuando Electra estaba construyendo su primera Universidad? Rodeado de su eterna camarilla de multimillonarios, tan sobrados de dinero como faltos de moralidad, se encenegaba en los vicios.

Sigamos adelante. Ella había puesto la primera piedra de un asilo. Entretanto, su esposo, ¡ay!, vivía...

Ella inició la célebre Sociedad Purificadora de los Sexos. Y él, ¡horror de los horrores!...

Ella ponía en manos de los prohibicionistas el hacha con que deberían destrozar los muebles de todas las casas donde se vende aguardiente. ¡El se embriagaba tres veces por día!...

Roma aclamaba el nombre de Electra. El universo entero sabía que era la constructora de cien catedrales. El Pontífice la condecoraba con la Orden de la Rosa de Oro... Y entretanto, Saladino producía una conmoción enorme en Europa siendo el primero que desmontaba la ruleta del príncipe de Mónaco.

Al tocar este punto, Saladino se detuvo. Era imposible seguir adelante en aquella revista de acontecimientos memorables.

Púsose en pie con las palabras de la confesión en los labios y el sentimiento de la contrición en el pecho.

Era necesario dar término a aquella existencia de zahurda.

Acercándose a Electra, declaró sus culpas. Ocultó el rostro en el pecho de Electra, y llorando, sollozando, imploró perdón.

El golpe fué terrible para la candorosa Electra. Estuvo a punto de perder el sentido. Pero pudo reponerse del choque, y considerando que aquel hombre era su vida, su ilusión, la luz de sus ojos, lo perdonó. ¿Podía negarle algo?

Bien sabía Electra que el arrepentimiento no era sino el horror al mal, y que, en el fondo, Saladino seguiría acariciando sus vitandas aficiones.

El antiguo Saladino había muerto. Aquel ídolo humilde había desaparecido. Quedaba el multimillonario, corroído por los vicios.

Con todo, Electra se sintió sierva, se sintió esclava. Abrió su corazón, santuario de un culto eterno.

VII

Era el atardecer de un domingo de estío. Surcaban los mares en su yate. Tendidos muellemente en el alcázar de popa, devanaban ocultos pensamientos.

Las horas de silencio habían ido creciendo cada vez más y se hacían cada vez más frecuentes en la vida irreal de Electra y Saladino.

A pesar de toda la buena voluntad de Electra, las revelaciones del culpable habían producido sus letales efectos.

Las vergonzosas disipaciones de su esposo envenenaban los dulces ensueños de la dulce Electra.

Cada domingo aparecía a su vista la figura de un Saladino crapuloso y repugnante. No podía cerrar los ojos a la evidencia. Los desviaba, pues, del monstruo.

¿Pero ella estaba, acaso, exenta de censuras?

¡Ay! Bien sabía que no.

Guardaba un secreto. Tenía un repliegue oculto en el alma.

Rompía el pacto solemne concluído en día memorable.

Había cedido a una tentación más fuerte que todos los pactos y todos los propósitos.

¡Electra había reanudado los negocios!

Arriesgando la fortuna amasada con tanta inteligencia, compró toda la red ferroviaria, todo el petróleo y todo el acero, dejando un margen sin cubrir. Trémula de inquietud, aguardaba los resultados, y, despavorida, creía a cada instante que Saladino descubriría el secreto.

Atenaceada por el remordimiento, veía al ser amado y lo compadecía por estar en manos de una mujer pérfida cuya pasión desenfrenada lo exponía a la ruina.

Pero Saladino, ebrio, con la razón enteramente perdida, yacía en la toldilla del alcázar sin sospechar la traición que amenazaba su existencia.

Saladino había puesto toda su fe en Electra. Descansaba en ella.

—Electra.

El llamamiento de Saladino la llevó al mundo real. Fué un alivio para ella disipar, momentáneamente al menos, la cruel obstinación.

Con la dulce voz de los tiempos idos le contestó:

—¿Qué quieres?

—He pensado que incurrimos en un error..., es decir..., que te has engañado... Hablo del asunto de los matrimonios.

La figura del multimillonario, rana benévola, Buda de bronce, se incorporó. Saladino hablaba con seriedad.

—Advierte que han transcurrido cinco años... A cada cambio de nuestra fortuna, tus pretensiones suben cinco puntos. Tal ha sido el sistema que observas desde que comenzamos a enriquecer. Desbaratas todos nuestros planes matrimoniales, y no veo a nuestras hijas establecidas, como quiera que sea. Creo que eres muy descontentadiza. Hicimos a un lado las candidaturas del abogado y el dentista. No niego la prudencia de esa medida. Abandonamos las del hijo del fabricante y el hijo del banquero. También esto era muy puesto en razón. Nos pareció poco el hijo del gobernador, y menos aun el hijo del diputado. El hijo del senador y el hijo del vicepresidente de los Estados Unidos eran ya también partidos que no iban de acuerdo con nuestra situación. Esos puestos son muy transitorios. Preferías la aristocracia, que es de valor permanente, y no te lo censuro. Hubiéramos podido ligarnos con alguno de los "Cuatrocientos" y entroncar con un linaje venerable, inefable, maduro, santo, de siglo y medio, desinfectado de su contacto con salazones y corambres, sin el menor tufo a trabajo en cien años, por lo menos. Ese era mi sueño dorado. Pero, ¡ay!, tú diste de mano a los seminobles del país por los nobles auténticos del extranjero. Desde entonces, amada mía, no hemos tenido un instante de reposo; nos ha faltado calma para considerar las ventajas de un partido. Dejaste los barones por los condes, y los condes por los marqueses. Hoy se te presentan cuatro duques de cuatro naciones distintas, cuatro duques legítimos, cuatro duques tronados, cuatro duques con deudas hasta las orejas. ¡Acabemos! Es el momento. Llama a las chicas, preséntales el surtido, y que ellas elijan libremente.

Electra sonreía. Escuchaba complacida aquella requisitoria. Su semblante, bañado por una luz de triunfo, y acaso de sorpresa, estaba radiante.

Conteniendo el entusiasmo, dijo:

—¡Saladino Foster, tus hijas serán madres de reyes!

¡Oh, prodigio! Saladino fué lanzado como por un resorte, cayó de bruces sobre la aparadura y se raspó la barbilla en la serviola del yate.

El mar y el cielo giraban en torno suyo.

Cuando pudo ponerse en pie, avanzó cojeando hasta donde estaba Electra.

Era imposible no adorar a aquel ser extraordinario, y la admiración se pintaba en los ojos deslumbrados de Saladino.

—¡Eres la mujer más grande que ha existido! No hay medida con que determinar tus dimensiones. Tu genio es profundo como los cielos. ¿Quién soy yo para penetrar en el secreto de tus combinaciones? Debí haber comprendido que meditabas algún plan estupendo. Y ya que estamos a estas alturas, revélame tu proyecto.

La esposa, feliz, orgullosa, de inspirar tanta fe y tanta admiración, acercó el labio al oído del esposo.

Saladino oyó el nombre de un príncipe soberano.

Se le cortó el aliento. Se le encendió la faz.

—¡Demonio, demonio, demonio! ¿Será posible? Ese príncipe es uno de los más grandes que hay en el orbe. Tiene un casino, una ruleta, un cementerio y una catedral. No hay propiedad más saneada en toda Europa. Me gusta, sobre todo, el cementerio, habitado exclusivamente por suicidas. No se admite a los que eligen una muerte natural. Verdad es que el principado tiene poca extensión, pero no necesita más: ochocientos acres para enterrar a los suicidas y cuarenta para desvalijarlos. En todo esto, lo importante es la soberanía. ¿Qué más da la extensión? Para extensión, ahí está el Sahara, anegado en arenales.

—Además, debes tomar en cuenta —decía la esposa de Saladino— que esas princesas se han casado siempre con príncipes de casas reales e imperiales. Tendremos nietos que ocuparán tronos.

—Y llevarán cetros. De eso estoy enteramente seguro. Los manejarán con tanta facilidad como yo manejo la vara de medir. Pero, dime, Electra, ¿tienes ya enchiquerado a tu príncipe? ¿No se te escapará? ¿O es una jugada de Bolsa?

—No; ten confianza en mí. Es inversión de dividendos. Lo mismo el otro.

—Nómbralo.

—Su Alteza Real Segismundo Sigfrido Alberto Medardo Canuto Hilario Macedonio, gran duque hereditario de Katzenyammer, de la casa soberana de los Blutwurst, originaria de Luenfeld Dinkelspiel.

—¿Realmente?

—Tan cierto como que estamos en un yate.

Esa fué la gota que derramó el vaso de Saladino.

—¡Cuántos sueños realizados! —exclamó fuera de sí—

La casa de Blutwurst es una de las trescientas sesenta más antiguas que han tenido principados en Alemania, y una de las muy pocas que fueron perdonadas por la garra asoladora de Bismarck. Yo he estado en esa granja. Tiene una vereda con cable para subir a la montaña, una fábrica de velas de sebo y un ejército. Este es un ejército permanente de las dos armas. Hay cuatro soldados y un caballo. Mucho hemos sufrido, mucho hemos esperado; más, al fin, Dios premia nuestros afanes. Feliz de mí. Feliz por tenerte a mi lado. Feliz por lo que has hecho en bien de los tuyos. ¿Cuándo será el matrimonio, o, más bien, los dos matrimonios?

—El próximo domingo.

—Muy bien. Hagamos estos matrimonios con las fiestas reales debidas a la real progenie de una de las partes contratantes. Creo que las personas de sangre real sólo se casan de un modo: morganáticamente. Ese es el matrimonio sagrado, el matrimonio exclusivo de la realeza.

—¿Y por qué lo llaman así?

—Ignoro la causa del hecho. Pero el hecho es ése.

—Insistamos, pues, en el matrimonio morganático. Y no sólo insistiremos. Yo impondré esa forma. O tenemos matrimonio morganático, o no habrá tales matrimonios.

—Muy bien dicho —repuso Saladino, frotándose las manos, satisfecho de la energía de su esposa—. Será el primer matrimonio morganático que haya en este continente. Newport se morirá de envidia.

Siguió un largo silencio.

Los dos cónyuges, en alas de la fantasía, visitaban distantes regiones. Invitaban a las testas coronadas y a sus respetables familias.

Para mayor aliciente, se les ofrecía transporte gratuito de ida y vuelta.

VIII

Anduvieron tres días por los aires, tocando las nubes con la frente.

Tenían una vaga noción de los sitios que recorrían. Veían la tierra a través de un velo. Las voces de los hombres no llegaban a sus oídos, o si las percibían les era imposible descifrar el sentido de las palabras. Sus respuestas eran incongruentes. Saladino sacaba la vara de medir para vender azúcar, se acercaba a la balanza para despachar telas y daba jabón por bujías. Electra llevó el gato al lavadero y derramó leche sobre la ropa en lejía.

—¿Qué tienen los Foster? —decía todo el mundo.

Los acontecimientos se precipitaron al cabo de los tres días.

Durante cuarenta y ocho horas, los valores subieron constantemente. Después de alcanzar la línea de compra, se elevaron, se elevaron, se elevaron...

Estaban cinco puntos más arriba. Diez puntos. Quince puntos. Se llegó a los veinte puntos de beneficio neto en aquella especulación colosal. Los imaginarios corredores de Electra clamaban imaginariamente por telégrafo:

—¡Hay que vender! ¡Hay que vender! ¡Hay que vender!

Electra dió la espléndida noticia a su marido. Este decía también:

—¡Vende! ¡Vende! ¡Vende! ¡No te expongas, Electra! ¡No cometas un error! ¡Vende! ¡Vende!

Pero ella, firme como el acero, inconmovible como la roca, mantuvo el propósito de ganar cinco puntos más, aunque le costara la vida.

¡Fatal determinación! Al día siguiente comenzó la memorable catástrofe, la catástrofe devastadora en que Wall Street se desfondó, y los valores más famosos, más dorados, bajaron noventa puntos en cinco horas; el histórico terremoto financiero que hizo de tantos millonarios hambrientos mendigos, arrojados a la playa cenagosa de la harapienta judería neoyorquina.

Electra se sostuvo con valor espartano, sin abandonar la barra del timón, rigiendo la barca que zozobraba. Pero sus agentes la entregaron, dominados por el terror. Hasta entonces, sólo hasta entonces, el hombre que había dentro de las faldas de Electra quedó derrotado, y surgió la mujer, con todas sus debilidades.

Echando los brazos al cuello de Saladino, le dijo:

—¡Por Dios, no me perdones! ¡Soy indigna de tu clemencia! ¡Estamos en la ruina más absoluta! Esos matrimonios son imposibles. Aun el abogado y el dentista se nos han ido de las manos...

Saladino contuvo un reproche que le bailaba en la punta de la lengua:

—¡Te había rogado humildemente que vendieras!

Pero, ¿para qué añadir el reproche a la humillación?

Lo que dijo fué más noble, más digno de su cristiana filosofía:

—¡Animo! ¿Para qué desanimarnos? En realidad no has invertido un solo penique del legado de mi tío... Has estado especulando con un futuro inmaterial. Tus pérdidas alcanzan únicamente a lo que lograron tus afanes manejando esas futuras ganancias con la habilidad característica de tu genio financiero. ¡Anímate! ¡Disipa tus tristezas! Aun tenemos intactos los treinta mil dólares. ¡Cuánto haremos con ello en dos años, después de lo que la experiencia te ha enseñado! Esos matrimonios se realizarán todavía... Los posponemos. He ahí la única diferencia.

El bálsamo de estas palabras operó maravillas. Su influencia fué rápida como la de una descarga eléctrica. La esposa de Saladino enjugó su llanto. El gran espíritu de aquella gran mujer se levantó y dominó con su estatura gigantesca el desolado campo de la ruina financiera.

Sus ojos centelleaban, su corazón palpitaba a impulsos del reconocimiento.

Levantando la mano como una profetisa o una estatua de la Libertad, habló así:

—Desde hoy para siempre proclamo...

En esto se hallaba cuando llamó un visitante.

Era el director del "Semanario de Sagamore".

Había ido a Lakeside para despedirse de una humildísima tía suya que preparaba el viaje a la eternidad; pero esta inmensa pena no le impidió recordar que el suscriptor Saladino Foster, absorto como estaba en su vida fastuosa de multimillonario, cosa que ignoraba el periodista, había desatendido el pago de su abono durante cuatro años.

Debía seis dólares.

Con gusto los dió Saladino. ¿Qué importaban esos seis dólares? Jamás había recibido una visita con mayor gusto. El periodista le hablaría del tío Tilbury, de su salud y de las probabilidades que hubiera de marcha hacia el cementerio.

Verdad es que los Foster no podían hacer preguntas, pues eso significaría perder el legado; pero con un paseo por los alrededores del tema sabrían todo lo que les interesaba descubrir.

Este plan se frustró. El obtuso periodista no picaba en el anzuelo.

Finalmente, el azar hizo más que todas las combinaciones. Para ilustrar el tema de su conversación con una metáfora, el visitante dijo:

—Sí, eso es duro como Tilbury Foster... Así decimos allá.

Los dos Foster saltaron de sus sillas. El periodista advirtió el efecto producido por sus palabras, y habló así, disculpándose:

—En realidad, no es nada ofensivo. Se trata de un proverbio local. Pero sin ánimo de ofender. Una broma. ¿Son ustedes parientes?

Saladino fingió serenidad, y con glacial indiferencia contestó:

—Yo..., es decir..., a punto fijo lo ignoro. Hemos oído hablar de ese caballero.

El periodista se tranquilizó. No había cometido una falta.

Saladino, añadió:

—¿Y cómo está el señor Foster?

—¿Cómo está?... Lleva cinco años de habitar en el otro mundo.

Los Foster se apenaron profundamente, aunque su dolor tenía todas las apariencias de un baile con cascabeles.

Saladino, sin dar importancia al asunto, pero en realidad para explorarlo a fondo, comentó el hecho:

—Esa es la vida... Nadie escapa... Hasta los ricos mueren...

El periodista lanzó una carcajada.

—La observación es inaplicable para Tilbury... ¡Se le enterró por suscripción pública!

Los Foster quedaron rígidos y yertos como dos monolitos.

Pálido y con voz insegura, dijo Saladino:

—¿Le consta a usted?

—¡Si me consta!... Fuí uno de los albaceas... Lo único que dejó fué una carretilla... Yo me quedé con ella... No tiene rueda... En fin, algo es algo, y puedo llamarme el único heredero de Tilbury. Escribí cuatro líneas necrológicas, pero se empastelaron.

Ya los Foster no oían, no escuchaban. Su copa estaba rebosante de acíbar.

Se inclinaron. Murieron para el mundo exterior. Sólo vivían para la pena que los agobiaba.

IX

Una hora después seguían en el mismo sitio, cabizbajos, inmóviles, silenciosos.

El visitante había partido sin que ellos lo advirtieran.

Cuando volvieron a la realidad parecían despertar de un largo sueño. Estaban perplejos, azorados. Balbuceaban como dos niños. Y sus discursos tenían extrañas incoherencias.

A veces, después de largo silencio, creían advertir que un acontecimiento extraordinario había interrumpido la corriente de sus ideas. Con mutua y tierna solicitud se acariciaban las manos, como si cada uno dijese al otro:

—Aquí me tienes. No te abandono. Soportemos juntos nuestro común desastre. Esperemos, que algún día vendrán el descanso y el olvido. Confiemos en la paz de la tumba. Ten paciencia: pronto disfrutarás de ella.

Sobrevinieron dos años en perpetua noche mental, siempre abstraídos, silenciosos, alimentando vagos pesares y ensueños melancólicos.

Los dos descansaron el mismo día.

Poco antes de morir se disiparon las nieblas que envolvían la desquiciada mente de Saladino.

—Las grandes riquezas, adquiridas por medios rápidos y poco lícitos, son una pesadilla —dijo—. Nosotros no disfrutamos de ellas. Sus placeres febriles pasaron como sombras. Por esos bienes dejamos una existencia feliz, tan dulce como sencilla. Que nuestro ejemplo sirva de advertencia para otros.

Cerró los ojos y guardó silencio.

Cuando el frío de la muerte avanzaba hacia el corazón de Saladino, y cuando su cerebro se apagaba a la luz de la inteligencia, murmuró entre dientes:

—Fué rico y murió en la miseria. Su venganza ha sido horrible. ¡Ah, tío Tilbury, tío Tilbury! ¿Qué mal te hicimos? ¿Por qué te has encarnizado en dos víctimas inocentes? Tu obra diabólica se consumó. ¡Qué bien calculaste! ¡Cuán acertada fué tu astucia! Bien sabías que procuraríamos aumentar aquellos imaginarios treinta mil dólares y que perderíamos la vida en esa empresa insensata. Un hombre bueno, un corazón afectuoso nos habría dejado todos los millones que necesitábamos. No hubiéramos caído en la tentación de las especulaciones. Pero era un hombre sin corazón, un hombre sin entrañas, un hombre...

FIN

UN FRANCES EN HOLLYWOOD
(CONTINUACION)

cuando cumpla sus dieciséis años, pero, mientras llegan, es preciso que estudie. La ley en Norteamérica es muy seria. Una niña puede ser actriz, pero sin que por eso interrumpa sus estudios. Por eso en su camarín la espera el profesor y, entre escena y escena, la chica da sus lecciones.

—Hace dos meses que aprendo francés. Todavía no puedo hablar, pero sí lo leo un poco. Me ejercito leyendo personalmente todas las cartas que recibo de Francia.

Se siente feliz de que sea Boyer su compañero en el próximo film: "Su primer amor".

—Eso —dice— me intimida un poco...

Y bastante hábilmente, mientras a su lado preparan un cambio de luz, y su madre teje por allí cerca, recita una odiosa lección de matemáticas.

Su director, Koster, es un muchacho sonriente y de aspecto muy inteligente. No se cansa de elogiar a Deanna, pero en cuanto predigo el éxito de su próxima película, corre a tocar madera porque es terriblemente supersticioso.

Y no se deja sentir pena al abandonar la dulce sonrisa de Deanna.

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel — y saltará de su cama sintiéndose "macanudo"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "macanudo". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: $4.40. Fórmula: Resina de Podofilina 0.004 Gr. Ext. Seco de Aloes 0.016 Gr. Acacia 0.000388 Gr. Regaliz 0.000154 Gr. Fécula 0.001101 Gr. Excipientes Q. S.

EL CAMARADA
(CONTINUACION)

pecto. La vida le había cogido, lo había triturado con su rueda, miembro tras miembro; después lo había lanzado, cual harapo sangrante, sobre esas gradas de piedra.

—¿Se acuerda usted de Roma? — pregunté.

No se inmutó. Puso tanta atención en mí como si yo no hubiese existido. Sus claros ojos azules permanecían fijos sobre los cernícalos, que se disputaban cualquier inmundicia al pie de la escalera.

—¿Qué hacer? Le deslicé un billete. No le concedió ni una mirada. Pero su mano, esa mano seca como la garra de un pájaro de presa, se crispó sobre el billete y lo arrugó. Hizo una pequeña bola. Después de haberla colocado en el extremo de su pulgar, la lanzó al aire. Cayó en medio de los cernícalos.

Instintivamente volví la cabeza: uno de ellos acababa de atraparla y volaba, perseguido por otros dos, en medio de aturdidos gritos.

Cuando me volví, el hombre había desaparecido.

Me quedé tres días más en Vera Cruz. No le volví a ver.

DIALOGUITOS...
(CONTINUACION)

(Entra el abuelo rodeado de sus pequeños nietos, la madre de Ticha y el padrino con su nariz rubicunda, riendo de antemano la satisfacción de un buen almuerzo...)

TICHA. — (Se dirige al abuelo y le dice muy seria:) Querido abuelito: voy a aprovechar este momento en que estamos todos para dar a mi primo algo que me pidió hace un momento. (Rápidamente se abraza a su cuello y le da un beso). Pedro, éstos son nuestros esponsales. Yo no habría besado nunca a un hombre que no fuera mi novio...

TODOS... en barullo: ¿Y el viaje de estudio a Europa?

PEDRO. — Lo haremos juntos. ¿Qué duda cabe de que con esto se decide nuestro destino?

TICHA. — Te felicito, Pedro, por la mujercita que te llevas: buena y que te quiere a morir...

Entre risas y picantes comentarios, se sirvió el almuerzo aquella mañana, haciendo fulgor de primavera en otoño...)

D. D.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 435 corresponde al título:

.....

Nombre: .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

¡LA SALUD DEL CUTIS!

Prevéngase contra las comunes afecciones cutáneas, como espinillas, granos, manchas, barros, etc., eliminando las impurezas de los poros con la espuma cremosa y curativa del Jabón FLORES DE PRAVIA. Jabónese con agua tibia y enjuáguese con agua fría, todas las noches. En pocos días ya estará más hermosa.

Jabón FLORES de PRAVIA

Hérmoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con los

Pilules Orientales

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto

A base de Colatao, Cenaco, Quinga, Purotinato de Hierro, Cacao

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45 Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario : Abraham DOSSY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

MAÑANA APARECE

VEA

el nuevo semanario de actualidades chilenas y extranjeras.

40 PAGINAS A GRAN FORMATO

nutridas de artículos de interés general.

¡Reserve su ejemplar de mañana!

PRECIO: $ 1.40

PRIMER AMOR

GUSTAVO Y GUILLERMINA

(Premiado con $ 25)

Junto a su cuna se meció la mía y juntos también tomados cariñosamente de las manitas, nuestras madres nos enseñaron a dar los primeros pasos vacilantes y tímidos. Fuimos después a la escuela siempre uno al lado del otro, y nada hubo nunca que no fuera común entrambos. Sus juguetes eran míos, y en los trabajos escolares siempre nos ayudábamos mutuamente.

Así transcurrieron los años, hasta que un día, como una alegre campanada, sonó en nuestra existencia la hora trascendental en que comprendimos que nos amábamos y que nuestra pasión era demasiado grande y profundamente intensa... Hasta entonces jamás habíamos pensado que nuestro amor pudiera ser susceptible, como otros, a las vicisitudes del mundo. Estábamos ofuscados y sólo veíamos el presente sin prever el futuro, que solapadamente nos acechaba traidor y cobarde...

Nuestros padres, cuando nos observaban, siempre juntos y de acuerdo en todo, decían: "Es una pareja ideal". "Serán muy felices"... Con absoluta aprobación de ellos, nuestro amor iba garantido a toda prueba y en muy poco tiempo se consagraría ante el altar. Mi padre y el de Gustavo eran vecinos y amigos íntimos desde jóvenes; hacían negocios y especulaciones que aseguraban ampliamente el bienestar de sus respectivas familias. Pero la suerte empezó a pronunciarse del lado del padre de Gustavo y a fallar del nuestro, siendo inútiles los esfuerzos que se hicieron por reaccionar.

Junto con este desastre pudimos observar que la familia de Gustavo, disimuladamente al principio, empezó a distanciarse de nosotros hasta que llegó un día en que ni siquiera nos saludaron.

Luego Gustavo dejó de venir a mi casa con la consiguiente amargura para mí.

Un día un sirviente de nuestros vecinos me entregó un papel: Era de Gustavo, en que me rogaba lo esperara esa tarde en un grupo de magnolios que había al fondo de mi quinta, deslindante con la suya...

Fué la primera vez desde que nacimos que nos vimos a escondidas... Sigilosamente, como dos grandes culpables, llegamos al sitio de la cita... Por intuición comprendimos que en aquella entrevista íbamos a saber la sentencia fatal que truncaría para siempre nuestro amor con todas sus bellas ilusiones... Al encontrarnos no supimos qué decir; tomados de la mano nos mirábamos fijamente, como queriendo comprendernos sin la penosa necesidad de hablar. Al fin dije:

—Gustavo, ¿por qué no viene ahora a casa y evita toda ocasión de hablarme?... —Como continuara callado, insistí—: ¡Habla, por Dios!...

—Guillermina, mi amada —contestó—, he querido evitar esta confesión hasta el último momento, porque me desgarra el alma y tú no serás capaz de soportarla: Mis padres, impuestos de la lamentable situación de tu familia, se oponen ahora tenazmente a nuestra felicidad; no quieren que continúe amándote y han resuelto recluirme en un Seminario. Ya todo está preparado; parto mañana.

Al oírle hablar así me eché en sus brazos, incapaz de pronunciar palabra; quedamos largo rato estrechamente unidos, como queriendo retener así la felicidad que se nos iba para siempre... Después, consternados por indecible dolor, juramos solemnemente amarnos eternamente a través de todo y por sobre todas las cosas del mundo. Se confundieron nuestras lágrimas, y, ya agotados por aquel dolor supremo, hubimos de despedirnos.

—Vete, amada —me dijo—; no prolonguemos más esta agonía. ¡Nos estamos matando!

Y por última vez nos besamos largamente; era un adiós para siempre... El dolor de aquella despedida dejó sangrando mi corazón. Mi vida no fué más que un espinoso calvario en que imploraba la muerte como una dulce bendición del cielo. Minó notablemente mi existencia y de aquella chiquilla gallarda y vivaracha que era, luego no fuí más que la sombra...

Nuestra situación, desgraciadamente, no tuvo reacción posible, a pesar de todos los esfuerzos de mi padre, que sufría horriblemente al ver su hogar en franca ruina. Así, como último recurso, hubimos de irnos a un lejano pueblecito del Sur, donde a la fecha hacía doce años vivíamos modestamente.

¡Doce años! Un día mi madre, de regreso de misa, me contó que a la mañana siguiente habría en la parroquia grandes fiestas con motivo de la llegada del nuevo cura. Insistió en que debíamos ir y que le acompañara. Cuando al día siguiente llegamos, ya el templo estaba casi totalmente ocupado por los devotos. En los altares había muchas flores y mil luces que brillaban como una constelación en un cielo de verano... El órgano daba sus mejores notas y los cánticos sagrados se elevaban a Dios...

Luego llegó el momento en que el nuevo cura se dirigió al púlpito para hablar a sus feligreses. ¡Al dar de lleno la cara al público, en aquel rostro pálido y enflaquecido reconocí a... Gustavo! Sin valor para sobreponerme a aquella intensa impresión caí desmayada en los brazos de mi madre...

Se aglomeró la gente a mi alrededor, y como vieran que mi desvanecimiento se prolongaba, llamaron al cura; cuando desperté de las primeras atenciones y abrí los ojos, vi que Gustavo estaba ahí ¡conmigo a mi lado!, y loca, sin poder contenerme, grité: ¡Gustavo!

El sacerdote me miró fijamente, y con una suave presión de mano, como tomándome el pulso, murmuró: "Hermana", y se alejó lentamente por las naves del templo para confundirse entre la multitud.

Aquel incidente, hondamente sugestivo para los dos, fué fácilmente explicable para todos: Yo, débil y enfermiza, me había desvanecido por el ambiente pesado dentro del templo con el perfume de las flores, el incienso y la muchedumbre. Y en cuanto al nombre que pronuncié, no tenía relación con el sacerdote que en esos momentos vino en mi auxilio, pues todos sabían que se llamaba Fray José del Buen Pastor. Todo no había pasado, pues, de un delirio...

Algunos días después mi madre supo que el cura había pedido su traslado de aquel pueblo por no convenirle a su salud.

Un año más tarde tuve la desgracia de perder a mi madre, muy viejecita ya, mi única amiga y compañera, quedando en la más dolorosa soledad.

Una tarde fría y obscura de invierno, en que más que nunca sentía sobre mi espíritu todo el peso abrumador de mi orfandad, sentí que llamaban a la puerta. ¿Quién podría ser? Al abrir vi ante mí una señora ya anciana vestida de riguroso luto. La invité a entrar, y ya sentada me habló así:

—Tú ya no me conoces, Guillermina... Soy la madre de Gustavo....

—¡Señora!...

—¡Escúchame, hija mía, y ten calma, que necesito de toda tu bondad¡ Mi hijo me contó las tristes circunstancias en que te encontró aquí después de tantos años... Días después se sintió enfermo y no tuvo mejoría. Gustavo ha muerto... Me entregó para ti este relicario que llevaba sobre su pecho el día en que te vió por última vez... Vengo, pues, de su parte y la mía.

Y antes que yo pudiera evitarlo, aquella respetable dama, de rodillas ante mí, hablaba sollozando: ¡Perdón, hija mía... perdón!...

Casi muerta por la angustia y la dolorosa sorpresa de aquellos momentos, sólo atiné a decir: Pero, señora, ¿de qué me pide usted perdón?...

(Continúa en la pág. 69).

Deme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

AGRADECIDA.— 1.o Tengo 16 años, mido 1.44, peso 53 kilos. ¿Cómo crecer? 2.o Mi mamá tiene tez pálida, estatura, regular; yo soy morena. Queremos hacernos abrigos; ¿qué colores y hechuras? 3.o ¿Qué color me viene para un paletocito para la tarde?

1.o Su peso está en proporción de su estatura. Para crecer, vea respuesta a "Stephanette". 2.o El negro me parece el más apropiado para su mamá y lo más práctico, adornado de astracán, nutria, o zorro (o imitación zorro). Hechura entallada, con un poco de godet. Para usted, el azul marino ,el verde pálido un poco gris (muy de moda), etc... Bien cruzado adelante, y cerrado con dos hileras de botones; cuello chico de piel. Puede llevar cinturón de cuero con hebilla bonita. Sabe usted seguramente que la Empresa "Zig-Zag", Casilla 84-D., Santiago, le puede proporcionar los afamados "Moldes de París", de los que hay gran variedad de modelos. Cada molde, con figurín en colores, y todas las explicaciones de corte y costura vale $ 6.—. 3.o Podría elegir un color café claro, u "hoja seca" que está muy de moda. También un beige un poco obscuro.

JOCELYNE.—1.o Tengo 15 años. Cara llena de espinillas, granos, puntos negros. No puedo tomar su receta de miel y azufre porque sufro del estómago. No uso ninguna crema. 2.o Cara ovalada, frente amplia, ojos grandes y claros. ¿Cómo depilarme las cejas? 3.o Una amiga mía quiere un consejo.

1.o Hay que suprimir de su alimentación las grasas, el aceite y la mantequilla cocida. En la mañana, lávese la cara con agua bien caliente, en la que se agregan dos cucharadas (de las de sopa) de la siguiente loción:

Alcohol de 90.o	60 gramos
Vinagre aromático	60 gramos
Tintura de opoponax	20 gramos
Tintura de benjuí	10 gramos

En la noche, límpiese la cara con una mezcla de alcohol de 90° de éter sulfúrico y de agua de rosas. Además, podría Ud. usar un jabón de azufre que encontrará en cualquier botica del centro. Es indispensable usar una crema de belleza si usa polvos. En este caso, le aconsejo la siguiente crema:

Almidón de trigo	10 gramos
Agua destilada de rosas	20 gramos
Glicerina neutra	140 gramos
Tintura de benjuí	3 gramos
Tintura de Panamá	3 gramos
Oxido de cinc	5 gramos
Perfume sintético	C. S.

Haga preparar esta receta en una botica. Para los puntos negros, vea respuesta a "Anita Louise". 2.o Hay que depilar las cejas por debajo, pero a su edad, mejor dejarlas naturales. 3.o Dado el gran número de cartas que recibo, no puedo contestar sino a una persona. Si su amiga quiere escribirme, le contestaré con todo gusto.

RANCAGUINA.— 1.o Tengo 20 años, mido 1.65, peso 63 kilos. ¿Soy gorda? 2.o Nariz aguileña, frente regular cuadrada, cejas rectas, cara ovalada. ¿Qué peinado me vendría? 3.o Cutis regular. ¿Qué crema debo usar para que no me salga vello? 4.o Blanca, ojos verdes, pelo casi rubio, uso polvos ocre. ¿Qué maquillaje me conviene? 5.o Tobillos muy delgados; ¿con qué engrosarlos?

1.o Podría usted adelgazar unos dos o tres kilos. 2.o Raya al lado. 3.o A su edad, es indispensable usar crema; aquí le indico una receta de crema que conviene a su epidermis:

Lanolina anhidra	60 gramos
Agua de rosas	5 gramos
Agua de hamamelis	30 gramos

4.o Rouge mandarín para mejillas y el mismo tono para los labios; rimmel café, sombra café claro (bistre), polvos ocre claro. Creo que le sentaría muy bien aclarar su pelo hasta el rubio completo. 5.o Andar en bicicleta desarrolla los músculos de los tobillos y piernas, como también los ejercicios en las puntas de los pies (subir escaleras, caminar en su cuarto durante 10 minutos en la mañana, etc.)

MARUJA.— Tengo por herencia de familia el pelo muy canoso, pero algo amarillento. Quisiera tenerlo enteramente blanco.

Siento mucho no poder indicar ninguna preparación para tener el pelo blanco, querida lectora, pues hay muchas mujeres que quisieran tenerlo así, y todavía no se conoce la manera de blanquearlo. La única cosa que podría hacer usted sería aclararlo hasta el rubio platinado, en una buena peluquería, pero verdaderamente no puedo aconsejárselo. Para que no sea amarillento, es preciso poner en el agua, después de lavarlo, un poco de azul de lavar la ropa, que le dará reflejos azulinos, muy sentadores.

GRACE.—Mis amigas me dicen que les ha dado consejos muy acertados. 1.o Tengo 14 años, mido 1.56, peso ... Me encuentro baja y gorda. ¿Cuánto debo pesar y medir para mi edad? 2.o ¿Me vendría un traje plisado? 3.o Grietas y partiduras en los labios. 4.o Morena, pelo castaño, ojos café claro. ¿Qué colores me quedan bien?

Mucho me alegro saber que sus amigas se encuentren contentas con esta Sección. 1.o Su altura es normal para su edad. Pero su peso, se ha olvidado indicármelo... Debería pesar más o menos 46 kilos, pero, como lo digo aquí muy a menudo, a su edad, no hay peso standard, y en general, las chiquillas cambian por completo de líneas con los años. 2.o Si su peso es como lo supongo, le vendrá bien 3.o Use manteca de cacao en las noches y en el día, antes de salir al aire, y sobre todo si hay viento o frío. 4.o El amarillo, el azul fuerte o un poco gris, el azul marino.

ANITA LOUISE. — 1.o Tengo 16 años, mido 1.70, peso 57 kilogramos. ¿Está bien? 2.o Blanca, ojos castaños, pelo semirrubio. ¿Qué color de rouge me vendría? 3.o Puntos negros en la nariz. 4.o Cintura muy delgada, y senos un poco desarrollados. ¿Está bien?

1.o Sí, está muy bien para su edad. 2.o Un rouge más claro que frambuesa, pero no mandarín. El color "cereza" sería lo más indicado. 3.o Para los puntos negros, hay que lavarse con agua lo más caliente posible, y con un jabón de azufre, que encontrará usted en las boticas; en seguida, sacar los puntos negros con un aparatito especial que se vende también en las boticas, o si no con las uñas envueltas en un poco de gasa esterilizada (no con las uñas solas, que le infectaría el cutis.) Además, en la mañana y en la noche,

haga lociones con un algodón embebido en la siguiente preparación:

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 gramos
Azufre precipitado y lavado	15 gramos

En el caso que esta loción no le convenga a su cutis (pues hay algunas epidermis que no soportan el azufre), use esta receta:

Borato de soda	5 gramos
Glicerina	50 gramos
Alcohol	50 gramos
Agua de rosas	50 gramos

4.o Sí, está muy bien. Pero, lleve un buen sostén para evitar la caída de los senos.

MADELEINE CARROLL.—1.o Déme algo para suavizar en general la piel del cuerpo. 2.o Tengo manchas en la cintura y hombros, causadas por los tirantes del sostén, y por la faja demasiado apretada. No puedo ponerme traje de baile sin hombros con estas manchas. 3.o ¿Hacen engordar los huevos, las lentejas, las pastillas de menta, la carne, el arroz, la uva? 4.o ¿Verdad que las paltas engordan y hacen mal para el cutis? 5.o ¿Sabe de un ejercicio para reducir el busto y caderas? 6.o ¿Cómo hacerse atrayente a los hombres?

1.o Para suavizarla, hacerse fricciones con la siguiente receta:

Alcohol alcanforado	50 gramos
Alcohol de lavande	100 "
Bálsamo de Fioraventi	100 "
Aceite de parafina	50 "

2.o Creo que no hay otro remedio que no comprimir el cuerpo con los tirantes... Podría hacer fricciones con vaselina en las partes afectadas. Las partes de la faja que llevan ballenas, deben tener pedacitos de terciopelo por dentro, para que las ballenas no hagan heridas. 3.o Sí, todo esto engorda si se come en cantidad considerable, menos las pastillas de menta... 4.o No creo que las paltas hagan mal al cutis, pues se usan para hacer máscaras de belleza en ciertos Institutos de Belleza de París. Sí, engordan. 5.o Para reducir el busto, es usted seguramente demasiado joven para seguir un tratamiento. Además, la moda actual exige un busto muy desarrollado. Para las caderas, podría hacer compresas de vinagre caliente, durante 20 minutos por día. Pero mejor sería seguir cursos de gimnasia con un profesor. 6.o Para agradar a los hombres, hay tres puntos principales: estar siempre de buen humor, no ser celosa, y ser comprensiva.

MARIA ISABEL. — 1.o Hará cuestión de 15 días que no como en la noche, porque duermo mal si como. Me siento muy bien así. ¿Me haría mal si lo hiciera para siempre? ¿Me debilitará? (Tengo 18 años). Ya adelgacé. 2.o Cutis grasoso. Uso tal crema; ¿está bien? 3.o Tengo manchas café, y otras de espinillas. Deme una crema para esto. ¿Cómo blanquear las manos, brazos y cuello? 4.o ¿Teniendo dilatado el estómago, sería prudente tomar su receta de miel con azufre?

1.o Teniendo usted dilatación del estómago, es preciso comer con más frecuencia, y poca cantidad a la vez. Por lo tanto, podría tomar las once a las 6, y comer a las 8; algunas cosas de digestión fácil. En la mañana, desayuno a las 8, otro desayuno a las once, lunch a la una. A las 4, puede comer una fruta. 2.o Sí, le conviene esta crema. 3.o Puede usar la crema indicada a "Jocelyne" (a base de almidón de trigo). Para blanquear manos y brazos, la receta más sencilla y eficaz, es la harina de maíz crudo (y no tostada); teniendo las manos y brazos todavía húmedos, se hace fricciones con esta harina. Para el cuello, empanar un algodón en la siguiente receta, y pasarlo sobre el cuello:

Hidrolato de flor de naranja	100 gramos
Glicerina neutra	12 "
Borato de soda	50 "

4.o Esta receta está indicada para las espinillas; pero si las tiene usted, provendrían de fermentaciones del estómago, que se producen casi siempre en caso de dilatación. En este caso, mejor sería curar la causa y ver a un médico.

Marie - Anne

GUSTAVO Y GUILLERMINA

(CONTINUACION)

—Porque fuimos criminales destruyendo la felicidad de ustedes por un necio egoísmo... Pero ya el remordimiento nos acosa y por eso te pido nos perdones...

En un movimiento rápido y cariñoso la hice levantarse, y quedamos una en brazos de la otra, llorando amargamente. Ya no había rencor ni enojo. La amargura de nuestras lágrimas, nacidas desde el alma, había tenido la virtud de borrar todo sentimiento ingrato entrambas...

Ahora era ya de noche; llovía copiosamente y el viento, afuera, azotaba con fuerza los árboles, cuando la madre de Gustavo se perdió entre la obscuridad del corredor en dirección a la puerta.

¡Así murió mi primer amor!

Mercedes Adela.

UNA MISTERIOSA RUBIA

(Premiado con $ 25)

Rubia, de ojos verdes, sus cabellos caían como una cascada de oro hasta su espalda recta, de línea ágil y graciosa.

Eran las dos de la madrugada, y ella estaba sola, muy sola, en la puerta de un garito... ¡Qué impresión tan extraña y a la vez tan dolorosa!...

De improviso se abrió la puerta y salió un hombre ya anciano: ella lo tomó del brazo y comenzaron a caminar a través de las calles, a través de la noche...

* * *

Yo tenía 17 años. A esa edad se sabe muy poco de las encrucijadas, que el destino coloca en las rutas de los seres humanos.

De esa muchacha rubia, de ojos tan verdes, yo pensé muchas cosas, muchas... Creí que el vicio unía a ese hombre anciano con aquella joven que, a esas horas, lo esperaba frente a una casa de juego.

* * *

El domingo siguiente la vi de nuevo... en una iglesia. ¡Qué extraña paradoja!... de la casa del vicio a la casa de la virtud. La acompañaban dos amigas mías. Por ellas supe su historia: era una muchacha buena y honesta. Su padre solía salir en la noche a reunirse con algunos amigos de su edad y de sus costumbres a jugar al naipe, más que por vicio, por simple entretención. Algunas noches la hora avanzaba con exceso, y ella, su hija, venía a buscarlo. Su casa estaba a una cuadra de ese local que en mí provocó tan errados pensamientos.

* * *

Pocos días después mis amigas me la presentaron: se llamaba Alicia y recién había cumplido los dieciséis años.

Nuestra amistad se transformó en suave y delicado romance.

Fué mi primer amor...

Hoy es mi esposa.

H. R. E.

campaña del libro barato

ZZ

EL MEJOR REGALO para los niños es el obsequio de libros: no hablamos de libros de cualquier clase, sino de obras escritas especialmente para ellos y que despierten delicadamente su imaginación. Nuestra selección de títulos satisface los más exquisitos anhelos y ensueños de la infancia Y LA OFRECEMOS A PRECIO MUY REBAJADO:

GRUPO "A"

BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, Versión ilustrada por Walt Disney.

LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosani.

DEBER DE HIJO, por Matilde Alanic.

HISTORIA DE LA MARGARITA, con lindos dibujos.

EL REINO DE LAS ABEJAS, ilustrada a todo color.

LAS TRES FUENTES, por María V. de Morales. (Leyenda araucana, con dibujos en colores.)

ALBUM PARA COLOREAR: "AVES". (Aprendizaje práctico.)

ALBUM PARA COLOREAR: "PECES". (Con minuciosas indicaciones y guía.)

ALBUM PARA COLOREAR: "FRUTAS". (Gran colorido. Enseñanza práctica.)

EL GRUPO COMPLETO, EN CHILE: $ 20.–

GRUPO "A" en el extranjero:

Argentina	$	3.—
Bolivia	Bs.	30.—
Colombia	$	2.—
Ecuador	Suc.	14.—
México	$	5.—
Paraguay	$	200.—
Perú	S/.	5.—
Uruguay	$	2.—
Venezuela	Bs.	4.—
Demás países	US. $	1.—

ESTOS LIBROS LOS VENDEN, A LOS PRECIOS DE "CAMPAÑA", LAS BUENAS LIBRERIAS DE AMERICA. TAMBIEN ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS. NUESTRO OFRECIMIENTO RIGE SOLO HASTA EL 30 DE JUNIO PARA CHILE Y HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1939 PARA LOS CLIENTES DEL EXTERIOR.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

PAGINA DEL HOGAR N.o 665

Pijama de dos piezas en jersey de lana color beige. La blusa va adornada en la pechera con dos tablones de regular tamaño que parten del hombro hasta el ruedo, con finas alforzas horizontales y una corrida de botones en ambos lados.

Cuello redondo, muy cerrado, abotonado en la espalda.

Mangas hasta el codo, con puño ancho.

Pantalones muy amplios y largos, ligeramente acampanados en el ruedo; cubren totalmente el pie.

OFRECIMIENTO N.o 432

Muy útil para la señora es esta blusita estilo bolero, en crepe satén color rosa pálido y que es un complemento de la camisa de noche.

Mangas amplias, solamente hasta el codo. Cuello angosto, cortado al sesgo, anudado en el escote formando una gran rosa del mismo género.

Delanteros enteramente adornados con finas alforzas que forman un bonito efecto de cuadros de regular tamaño.

Despachamos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas por cada uno.

PAGINA DEL

HOGAR N.o 664

Pijama en franela listada para niño de 11 a 14 años.

Delanteros cruzados, con cuatro botones. Cuello liso y vueltas sastre.

Manga larga y termina en puño angosto. Espalda con canesú corto. Lleva cartera a ambos lados de la cadera y una en el canesú.

Pantalones amplios, con bastilla sobrepuesta.

LA PERFECTA BATERIA DE COCINA

¡Naturalmente que resulta muy hermoso tener una linda batería de cocina, pero es preciso que también sea práctica! Para conseguirlo hay que elegir cada pieza ex profeso para la utilidad que se le dará.

Si habéis heredado algunas de esas pesadas cacerolas de cobre, guardad una o dos. Resultan perfectas para los guisos de cocción lenta y en ellas las salsas no se pegan jamás.

Para las cosas cocidas en agua resulta perfecto el aluminio (que escogeréis grueso), porque bate todos los records en el sentido de la rapidez. Pero no dejéis ninguna pieza de este metal llena de agua porque ennegrecerá la parte interior.

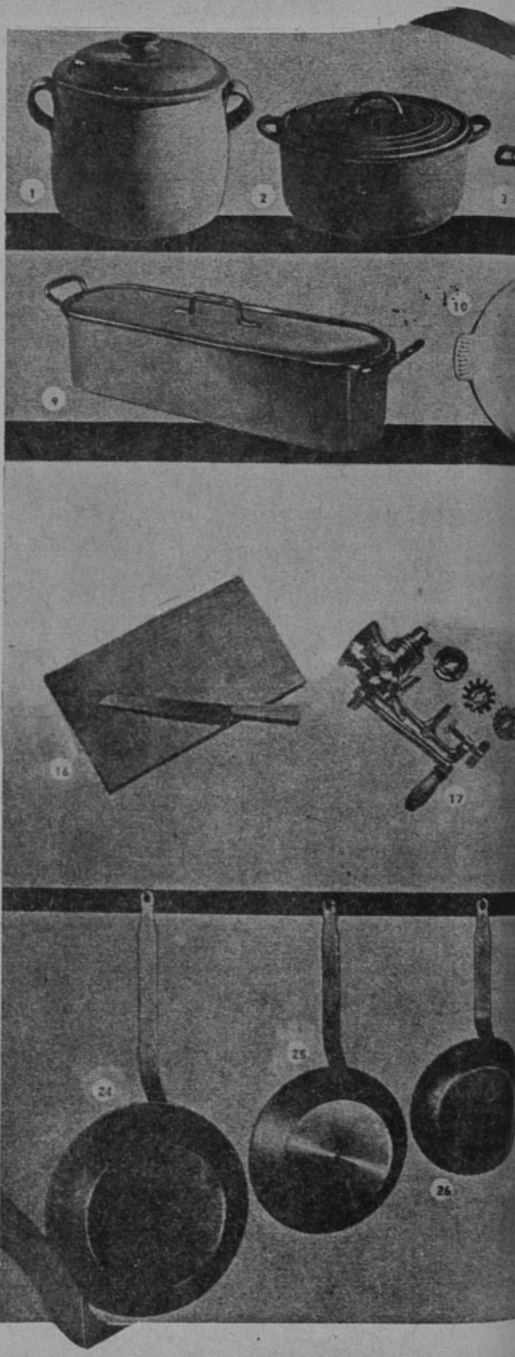
Recomendamos la olla de greda para hacer un buen puchero. Antes de usarla por primera vez, y para que los alimentos que se vayan a preparar no tomen mal gusto, hay que hervir en ella, y en buena cantidad de agua, unas cebollas y un ramo de olores durante algunas horas. El primer hervor debe darse a fuego lento para evitar que la greda se trice. Si se toman estas dos precauciones la olla quedará en excelentes condiciones para preparar un puchero.

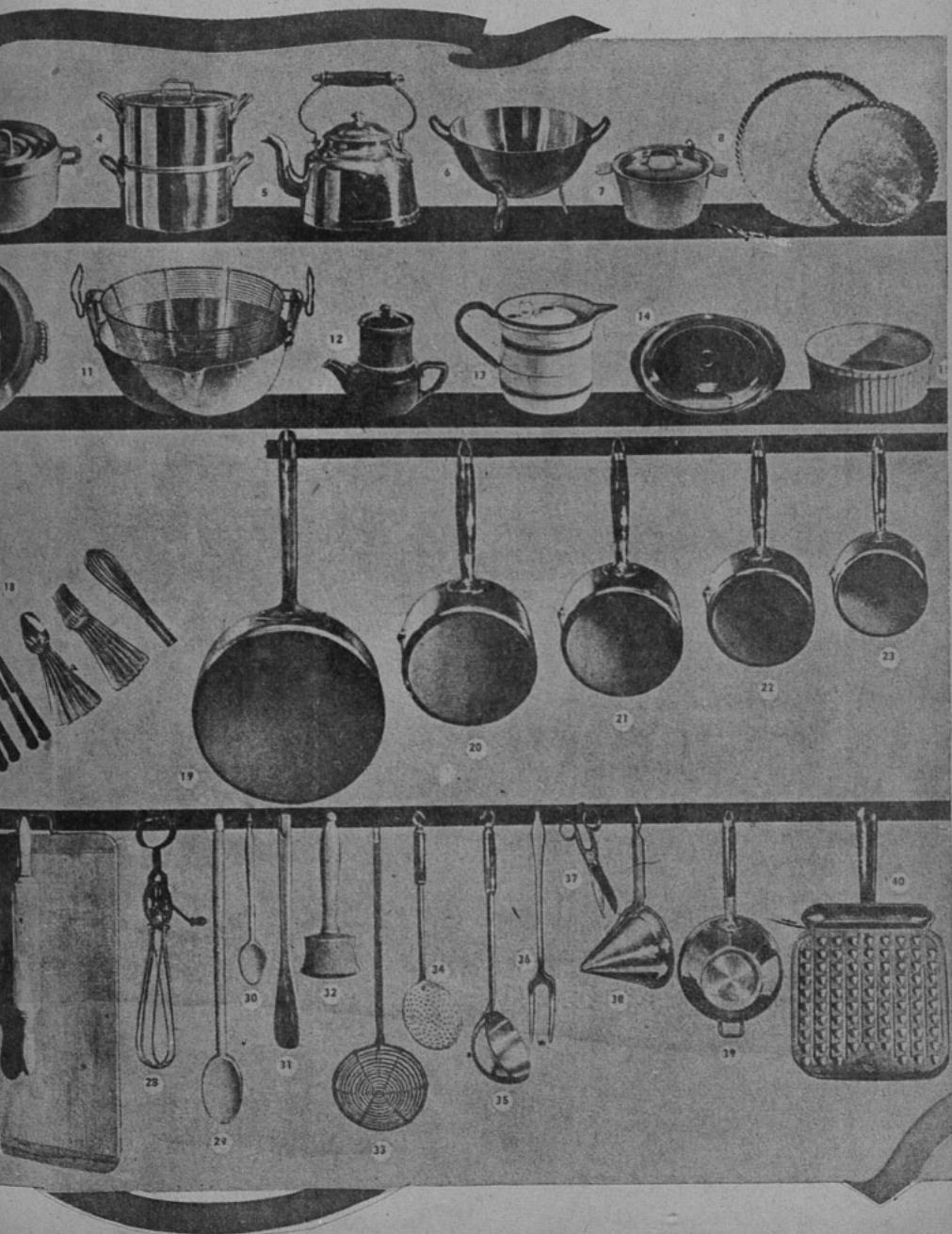
No nos olvidemos tampoco de los utensilios de hierro colado que sirven en muchos casos y que tienen la ventaja de tener un precio módico y una solidez a toda prueba. Hay que vigilar mucho su limpieza.

Cuando se usa una cafetera nueva de greda hay que botar el café que se haga por primera vez porque sale con gusto a tierra.

Damos a conocer a nuestros lectores una moderna y muy práctica batería de cocina, compuesta de:

1) Una olla de greda de 6 litros.
2) Una olla de hierro, pesada, con tapa (de 30 cm. de diámetro).
3) Olla de más o menos 25 cm. de diámetro.
4) Olla de 22 cm. de diámetro, para cocimientos al vapor.
5) Tetera para el agua.
6) Colador para caldo.
7) Planera.
8) Dos moldes para tortas en diferentes tamaños (con rondo movible).
9) Una fuente para pescado (de 50 cm. de largo).
10) Una fuente para huevos.
11) Una fuente para frituras con destilador para destilar la grasa (30 cm.).
12) Cafetera.
13) Olla para leche (este modelo es especial para impedir que la leche se suba).
14) Plato para gratinar (resistente al calor del horno).
15) Una fuente para soufflé (de 30 cm. que resista al calor del horno).
16) Tabla para cortar el pan y un cuchillo inoxidable.
17) Máquina para moler carne.
18) Batería ordinaria compuesta de seis cucharas y seis tenedores de hierro; un pequeño cuchillo para picar cebollas; otro para legumbres; uno puntiagudo para deshuesar; otro para trinchar.
19) Olla de cobre.
20 a 23) Una serie de cuatro cacerolas.
24) Una sartén para fritos (30 cm.).
25-26) Dos sartenes (25 cm.).
27) Tabla y uslero para amasar.
28) Un batidor automático.
29-30-31) Tres cucharas de madera de diferentes tamaños, para revolver dulces.
32) Un mazo de madera para hacer puré.
33) Un destilador de frituras (hilos de hierro).
34) Una espumadera.
35) Cucharón de aluminio.
36) Tenedor largo con dos dientes para dar vuelta el asado.
37) Tijeras muy sólidas (de acero cromado).
38) Un colador para salsas.
39) Colador para destilar verduras cocidas.
40) Parrilla o tostador de pan.




4
5
6
7
8
11
12
13
14
18
19
20
21
22
23
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a: CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.

DE REFINADO GUSTO PARA LA TARDE

2

Modelo de Maria Guy, es este sombrero de terciopelo con un gran paraiso. La copa terminada en punta, el ala izquierda algo levantada.

1

Modelo de Rose Valois, es este fieltro con la copa alta y angosta; adornada con plumas de gallo de dos tonos. Cinta de gros grain rosada, muy encendida. El borde levantado todo alrededor.

3

María Guy ha combinado este hermoso modelo para la noche, en terciopelo de seda color turquesa, adornado con dos plumas negras de avestruz. Observe los cortes del borde.

MAÑANA DE INVIERNO

Abrigo de lana a cuadros, de corte elegante, creación de Greed.

N.° 66 ecran BETTE DAVIS

Lea hoy:

OOLAU, EL LEPROSO.

COMBINACIONES POSIBLES DE LOS ENSEMBLES

Un guardarropa bien provisto debe tener ensembles intercambiables que renueven y transformen el aspecto de los vestidos y abrigos. Pocas mujeres no tomarán en cuenta esta necesidad. Presentamos aquí dos grupos que demuestran las combinaciones posibles.

1) Esta hermosa capa de lana chiné, lleva en los hombros unas pinzas que le dan amplitud. Cuello pequeño, derecho. Se abotona con un botón. Las costuras de los lados ligeramente sesgadas para dar amplitud.

2) Traje sastre en tweed escocés. La chaqueta recta, con martingala en la espalda y abotonada de arriba abajo. Falda cortada al sesgo, la amplitud la dan seis tablones pespuntados; es abierta sobre las caderas. Botones de metal dorado.

3) La blusa que se lleva con este ensemble es en twill de rayonne. Cortes curvos, hacen los hombros amplios y retienen los recogidos de la chaqueta. Corbata al sesgo.

4) Redingote de terciopelo de lana. En la costura del medio de la espalda se pierden las pinzas oblicuas que llegan hasta el delantero, bajo la banda de astracán. Mangas terminadas en puños.

5) El vestido que se lleva bajo el redingote, es en cloqué de seda. La chaqueta con recogidos y canesú redondo, abotonada atrás. Ancho cinturón de gamuza. Mangas recogidas en las costuras a partir desde el codo.

Año X — N.o 436 Santiago, 30-V-1939

ecran

Precio ejemplar: $ 2.— - - US. $ 0.10

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile.

PAGINAS DE UN CARNET:

I N V I E R N O

Ha venido a sorprenderme el invierno y esa cadena que arrastra, de fríos, de hojas que danzan arrastradas por el vendaval, de lluvias que rebotan por horas y horas contra los vidrios de mi ventana. La lluvia. ¿Qué misteriosa y vaga tristeza encierra? Cada vez que su runrún monótono golpea sobre mi tejado, no puedo menos que evocar los versos del poeta:

"Recuerdo el rincón obscuro
en que goteaba en mi infancia;
los liquenes en los muros,
las risas a la distancia.
Sombra, silencio, una voz
que se perdía.
La lluvia en el techo. Atroz
lluvia que siempre caía.
Y mi llanto, húmeda voz
que se perdía."

Hay entre los versos de Neruda y la lluvia misma una identificación perfecta, que llena de neblias, de vagas torturas mi corazón.

POR LOS NIÑOS

Y en medio de la lluvia, sucede que mis manos se fatigan de no hacer nada, de arañar los cristales desnudos donde los hilos líquidos deshojan una cadena de gotas. Y el corazón se me cansa también de vagas melancolías, de nostalgias de lo que nunca he tenido. Entonces tomo la madeja tibia y cariñosa de lana, y los palillos, agudos y esbeltos, y emprendo un tejido. Mis dedos vuelan, alentados por mi alma, que se posan en la tarea, y por mi alma, que está llena de deseos que ahora sí son claros, y no vagos como la pesadumbre que me trae la lluvia. Hay muchos fríos, muchas carnes desnudas de las cuales ocuparse. Hay muchos niños que tiritan, para quienes el invierno de duros cuchillos es mucho más crudo. Y mis dedos vuelan, porque cuando la labor esté terminada y la chombita vaya a cubrir el pecho tierno de un niño, yo sé que mi corazón ya no estará invadido por la niebla, sino por una clara alegría, por una alegría sonora como una cascada de monedas. Mi deber cumplido de mujer que no olvida la solidaridad humana me limpiará entera y me dejará el alma transparente y pura.

MALVA VALERY.

ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S|. 0.30 —En el URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

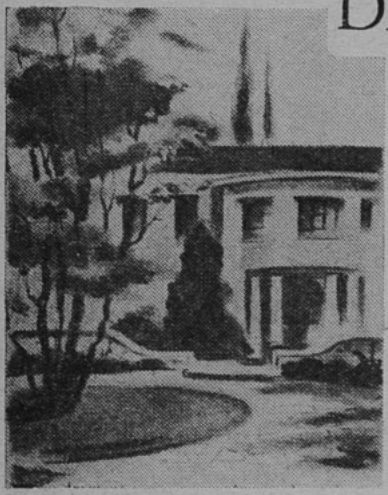
LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

EL ENSUEÑO DE *SCHUMANN*

por Margarite Maie



Las baldosas de un color rosa viejo de la terraza reflejaban el sol. Desde hacía dos días nadie había jugado a la pelota, ni había nadado en la piscina. El jardín verde, de estilo italiano, se encontraba sumergido en una sombra fresca y apacible. Desde hacía dos días tampoco nadie había corretеado por las avenidas cubiertas de musgo, por entre los cipreses inmóviles ni alrededor de los viejos faunos destruídos por el tiempo. Los petirrojos, en los manzanos, gorjeaban tiernamente; nadie, desde hacía dos días, les había tirado, sobre la mesa del té, pedacitos de azúcar ni migajas de pasteles. La fachada misma de la casa, con sus quince habitaciones y sus innumerables salas de baño, dormitaba, como privada de vida.

El señor Mallaret también se había adormecido dentro de su bañera de mármol; y Gustave, el **maitre**, fumaba beatíficamente su pipa, mirando los rosales. Alguien tocaba el piano en el gran salón, tratando de reconstruir sobre el teclado las notas de "El Ensueño", de Schumann, en medio de la penumbra siempre en aumento.

La señora y el señor Mallaret permanecían tranquilos y apacibles mientras la señorita Annie Ravaud no vivía con ellos.

EL SOBRINO DEL SEÑOR

Se oyó bruscamente un coche que descendía la colina. Su claxon, tan poderoso como una sirena, advertía a quienquiera que se arriesgara a cruzarse en su camino, que sería atropellado por Annie, su dueña. Después se oyó el rumor de un motor y el crujido de la arena aplastada por los neumáticos. Ante la primera alerta, Gustave dejó caer su pipa y corrió a la puerta de entrada; la señora Mallaret se despertó sobresaltada, y su marido saltó de su bañera.

—¿Quién toca el piano, Gustave? —preguntó Annie, entrando al vestíbulo.

—Es el sobrino del señor, señorita. Ha venido a Tourelles a pasar la semana —dijo Gustave, abochornado.

—No ha abandonado el piano desde su llegada...

—¿Desde cuándo está aquí?

—Llegó el sábado, a la hora de comida. Le encanta especialmente la crema de chocolate, señorita...

—¿La crema de chocolate? ¿Entonces el sobrino es un niño?

—¡Oh, no, señorita! Es un joven grande... Me parece que es ingeniero.

—Ingeniero —murmuró Annie—. ¡Ah, sí! Debe trabajar en petróleo. Es eso lo que le ha dado la fortuna al señor Mallaret, ¿no es cierto, Gustave?

—Creo que trabaja en algo con nombre americano, señorita —farfulló Gustave.

Ya la muchacha había atravesado el vestíbulo con baldosas de mármol, y se dirigía hacia el salón:

—Prevenga a la cocinera que comeré melón y tostadas de pan con mantequilla para la comida, Gustave. Avise también que me sirvan en mi **boudoir** a las ocho menos cuarto... Bote esas rosas... El marco de ese cuadro tiene polvo, Gustave. Dígale a Mariette que traiga una escalera de mano y que lo sacuda...

—Sí, señorita —repuso Gustave—. Hay tres telegramas para la señorita, y muchas flores.

Pero ya la señorita no escuchaba; sus pequeños zapatos de tacones muy altos hacían clic-clac sobre el refulgente embaldosado; y, sin titubear, se dirigió hacia el salón dando vueltas, al pasar, los conmutadores de la luz.

De pie, cerca de la reja de hierro forjado, contempló al sobrino del señor Mallaret. No se veía nada más que a él en el salón, a pesar de la altura de los muros, de los quince metros de extensión de la pieza, de las tapicerías antiguas y de la chimenea llena de sombras movibles y de los nichos que contribuían a dar un lustre medieval a la habitación. Dos grandes pianos de cola se perdían en uno de los rincones más distantes del salón. Pero el sobrino del señor Mallaret no se veía perdido. Aparecía inmenso ante los ojos de Annie. La muchacha se dirigió hacia él. El joven se levantó.

—¿Le gusta a usted "El Ensueño", de Schumann? —le preguntó Annie, después de un largo silencio.

—Sí —tartamudeó el sobrino del señor Mallaret.

—Cuando tocamos el piano en esta casa —dijo Anita, suavemente, con indulgencia, como si hablara a un chico de tres años—, tocamos a Honegger, a Poulenc, a Debussy, o bien música de jazz. Nos gustan los clásicos modernos, o nos entregamos abiertamente a la música de baile. Pero jamás, y por ningún motivo, somos sentimentales o románticos.

—¡Ah! —exclamó el sobrino del señor Mallaret.

—Usted permanecerá aquí una semana —agregó Annie, amablemente—. ¿Es usted el sobrino de mi padrastro, no es así? Yo soy Annie Ravaud.

La muchacha se aproximó más y le examinó con mirada burlona.

—¡Qué buen mozo! —dijo con una piedad condescendiente—. Pero muy tímido... ¿Son ondas naturales éstas, o tiene la permanente?

El llevó su mano vacilante a sus cabellos y cerró los ojos para no mirar el rostro insolente de su adversaria.

—Pasado mañana me volveré a marchar... —murmuró la muchacha, suspirando—, y usted no estará aquí cuando regrese. Pero, querido, se ruboriza usted con mucha facilidad. Eso le sienta maravillosamente. Temo que no haya usted comprendido gran cosa de mis explicaciones.

—Sí, yo...

—Adiós —dijo Annie, y desapareció como un rayo.

El joven se dejó caer sobre el taburete y se pasó la mano por la masa ensortijada de su cabellera.

PRIMERA NOCHE

En su cuarto, Annie sonrió a su imagen en el espejo, mientras Julie, su camarera, cepillaba sus abundantes cabellos.

—Estoy casi contenta de haber vuelto, Julie.

Julie se sobresaltó:

—Yo creía que a la señorita ya no le gustaba Tourelles.

—Eso es verdad —repuso Annie—, pero yo nací acá y es desesperante ir de casa de unos a la de otros. En ninguna parte se está mejor que en su propio hogar.

—Sí, señorita; tiene usted toda la razón. ¡Pero yo no sabía que la señorita había nacido aquí!

—Es lo que se dice en la familia, pero yo no he tenido nunca un verdadero hogar...

Y la muchacha se encerró en un silencio morboso. Pero cuando entró Gustave, trayéndole la bandeja con su comida, le hizo algunos merecidos elogios y se sintió de mejor humor.

Mientras mordisqueaba una tostada con mantequilla, Annie oyó de nuevo las notas del piano. A pesar de que se tapaba los oídos, no podía evitar de escucharlas. Emocionados, y casi burlones, llegaban hasta ella los sones de "El Ensueño", de Schumann. La muchacha, con los nervios en tensión, esperaba el fin de la melodía. Pero ésta, una vez terminada, empezó de nuevo con mayor persistencia.

Annie, pálida, cogió el primer vestido que le cayó en las manos y, sin siquiera ponerse polvos, bajó la escalera. Las notas de la música se oían más claramente. Mientras tanto, todo el mundo se había sentado a la mesa. El señor Mallaret absorbía el auditorio contando una de sus historias. La señora Mallaret comía un filete de pescado.

—Pero, Annie —dijo la regordeta señora Mallaret, algo espantada—, creí que ibas a tomar un poco de reposo

—No, mamá —repuso gravemente Annie—. Hace años que no puedo reposar, y no comenzaré hoy día.

—Max —dijo, jovialmente, el señor Mallaret—, esa hermosura que tienes al frente es mi hijastra.

El sobrino del señor Mallaret se levantó, se inclinó y luego miró a los ojos a Annie. La comida, luego, siguió su curso.

—Se va a casar con el joven Henri des Essarts, a fines de noviembre —continuó Mallaret—. El brillante que luce en su mano izquierda es la sortija de compromiso de los des Essarts. Se cuenta que la reina María Antonieta la dejó caer de su corona, y a cualquier persona que se le caiga algo puede dar por seguro de que lo recogerá un des Essarts. El pescado está excelente, Gustave. ¿Qué nos va a servir luego?

—Faisán, señor, y los entremeses preferidos del señor.

Annie movió negativamente la cabeza ante el faisán, echó una mirada a los espárragos y les hizo un gesto de desdén. No hacía otra cosa que mirar fijamente a Max. El precioso rostro de la muchacha estaba muy pálido, mientras sus cabellos, cepillados tan fuertemente por Julie, deslumbraban. El sobrino del señor Mallaret no advertía nada de todo aquello, y comía tranquilamente, haciendo bromas con su tío. Después de la comida, y mientras se servía el café en la terraza, se oyó la llegada de Henri des Essarts. Después se oyó el frenar de un coche a la entrada mientras la risa fresca de una muchacha vibraba en el aire.

—¿Crees tú, Annie —preguntó la señora Mallaret, con cierto fastidio en la voz—, que estamos verdaderamente obligados a recibir a Janine? ¡Es terrible esa muchacha!

—Janine me agrada como es —repuso Annie.

—Tiene toda la vida ideas ridículas —agregó débilmente la madre de Annie.

—Ahora querrá jugar al fútbol, o bañarse en la piscina, o flirtear con cualquiera. Janine tiene un alma torpe, no me atrevo a pensar en los tormentos que va a infligir a Max.

EL NOMBRE... Y EL AMOR

Hubo un instante de calma, y luego habló Annie:

—¿Dónde está Max? —dijo.

—Pero, querida, ¿en qué piensas? Max está allá, sentado bajo los manzanos. Hasta la dulce señora Mallaret había sentido el aire cargado de electricidad.

—Los nombres no tienen importancia alguna —decía Max.

—Sí la tienen, y mucha —casi gritó Annie—. Yo voy a casar...

—¿Un nombre? —preguntó Max, distraídamente, apoyado contra el tronco de un manzano.

—Sí, es el nombre lo que me interesa—repuso Annie—. En el matrimonio hay que pensar en los hijos que se tendrá, y hay que preocuparse de mantener su rango y su posición, en...

—Honegger, Poulenc y Debussy... —interrumpió el sobrino del señor Mallaret—. ¡Todas esas son tonterías! En el matrimonio sólo se debe pensar en el amor.

El conde Henri des Essarts era un joven afectado, de cuello largo y labios delgados. Miró de alto abajo a Max con sus ojos desteñidos y le hizo una ligera inclinación de cabeza. Acercó un sillón junto al diván de Annie y no miró a nadie más que a ella.

—Vi a Arnaud hoy día —dijo des Essarts—. Me dijo que el trigo estará muy hermoso este año, y si Arnaud dice que el trigo va a ser hermoso, uno puede estar seguro de ello.

—¡Annie! —gritó con voz plañidera la señora Mallaret—. Janine está trepando el muro, se va a caer en la zanja...

—Janine es lo suficientemente grande como para saber lo que debe hacer —repuso Annie.

—¡Oh! ¡Oh! —aulló Janine, en ese momento—. Me he caído sobre algo grande y misterioso. Unos cabellos erizados... Debe ser un vagabundo.

—Es el sobrino de mi marido —dijo débilmente la señora Mallaret.

—¡Oh! ¡Oh!, me caigo —gritó Annie...

—Una de mis piernas ha desaparecido y la otra va a seguirla... ¡Quién me ayuda!

Una caída, una carcajada, y, en el intervalo, un largo silencio. Annie suspiró y la señora Mallaret entró a la casa. La luna se elevaba en un cielo salpicado de estrellas.

—Max —llamó el señor Mallaret—, quiero hablarte.

Pasando por frente al diván de Annie, el joven se detuvo bruscamente y miró con detención a Annie que se sentía incómoda, y quien, queriendo levantarse, extendió sencillamente la mano y la apoyó en el brazo de su novio. El sobrino del señor Mallaret entró en la casa.

—¿Por qué me has tirado del brazo?—preguntó Henri, irritado—. Y, ¿por qué has invitado a ese muchacho?

Hubo un silencio.

—Estoy fatigada, Henri. Dame una semana de reposo.

ENSUEÑO AL CLARO DE LUNA

Después de la partida de Janine y de Henri, la joven permaneció tendida en la terraza, mirando al jardín estremecerse en la sombra, y a la luna jugar a las escondidas en la savenidas. Soñó con sus viejos tiempos. Era antes de la muerte de su padre, antes de todas sus desgracias. Cuando no era nada más que una niña. ¡Qué bien recordaba todos los detalles de su último viaje juntos! Volvían a Escocia, solas su madre y ella; sin la numerosa servidumbre que de ordinario las acompañaban. Se habían dirigido a la estación, tomadas de la mano, y se habían detenido en una pastelería para comprar chocolates y dulces. Aquello debió haber sido en otoño, porque había nieve en las montañas y el cielo estaba gris y sombrío. Sin embargo ese día hacía calor en el interior del tren, y Annie se sentía completamente feliz.

Cuando les sobrevino la ruina, se vieron obligadas a vender Tourelles y a vivir en un hotel. Annie no guardaba un recuerdo muy agradable de las pensiones que había tenido que frecuentar durante ese período, pero había tratado de hacer un acopio de paciencia. Mientras crecía, Annie construía castillos en el aire y soñaba con poseer una pequeña pensión de familia para que su madre no se viera obligada a trabajar. Y después su madre le telegrafió que había vuelto a casar con un tal señor Mallaret, y que acababan de adquirir nuevamente Tourelles.

La brisa un poco más fresca hizo estremecer a Annie, y se sintió triste. Nadie la había llamado para recordarle que entrara. Desde hacía tiempo había tratado de hacer entender a la gente que la rodeaba, que quería tener libertad en sus palabras y en sus acciones, y que no aceptaba órdenes de nadie. Tal vez en ese momento la señora Mallaret jugaba a los naipes con su marido y su inevitable sobrino. Annie se resolvió a entrar, y encontró al objeto de sus pensamientos en el descanso del primer piso. Hubo una pausa llena de amenazas, Annie le habló:

—Le ruego que me perdone —le dijo bruscamente—. Lo traté muy mal, y le presento mis excusas.

—Las acepto —repuso Max.

—¿Va usted a tocar "El Ensueño" de Schumann hasta el fin de la semana?

—Probablemente —dijo Max.

—¿Por qué?

—Porque eso me agrada.

—Pero no me agrada a mí.

—¡Bah, ya se acostumbrará!

—¡No! —exclamó Annie—. ¡Jamás! Cuando lo oigo siento deseos de gritar.

—Espléndido, grite, eso le hará mucho bien.

Annie palideció hasta los labios y se dirigió a su cuarto. Aquella noche no pudo dormir. Por primera vez advirtió que su vida estaba obstaculizada por una serie de cosas que no quisiera hacer y de gente que no quisiera ver.

FRENTE A FRENTE

Se despertó a mediodía y encontró una carta de su madre en la bandeja del desayuno.

"Querida: Nos vamos a Limoges, a un entierro, y no volveremos hasta mañana. Come del dulce que te gusta. Ayer en la noche vi una lágrima asomar a tus ojos. No te dejes humillar."

Annie estaba recostada en la terraza después de almuerzo, cuando el sobrino del señor Mallaret subió la escalinata. Venía sin sombrero y en traje de montar. Parecía muy a su gusto. Con sus anchos hombros y su rostro tostado se veía extraordinariamente viril. Annie hizo mentalmente la comparación con Henri, sin que resultara aventajado este último.

—¡Buenos días! —dijo ella, lánguidamente.
—¡Aló! —repuso Max.
Y la conversación quedó allí. El joven se sentó bajo los manzanos y Annie se puso a contemplar el cielo sin nubes.
—No he oído su melodía preferida hoy —murmuró ella.
—No he tenido tiempo. Anduve a caballo hasta la hora de almuerzo.
—¿Solo?
—No, con esa muchacha de ayer. ¿Cómo se llama? Janine, creo.
—Sí.
—Usted no estaba aquí cuando yo vine la última vez. ¿Dónde se encontraba? —preguntó Max.
—¿Cómo podría saberlo? En Francia, probablemente. Viajo mucho.
—Pienso ir a la ciudad, ¿qué va a hacer usted?
—Nada —repuso Annie.
—¿No vendrá el novio esta noche?
—No.
—¡Pobrecita! —exclamó Max, con las manos en los bolsillos.
—No pienso en lamentarme. Me siento muy feliz así.
—¿Por qué no va a la ciudad?
—¿A qué?
—Podríamos comer en un restaurante e ir en seguida al teatro.
Annie lo miró con curiosidad.
—He visto todas las piezas que se dan, y conozco todos los restaurantes.
Pero la muchacha se inclinaba a aceptar, y él lo adivinó.
Partieron en el cabriolet de Annie, pero era Max quien lo conducía. La joven, acurrucada en el rincón del coche, no decía una palabra, y Max no pretendía sacarla de su mutismo. Comieron en un sitio muy tranquilo y fueron al teatro. A la vuelta empezó a llover, y Annie se quitó el sombrero.
—¿Quiere que baje la capota?
—No —repuso Annie—, me gusta la lluvia.
—Entonces, póngase el sombrero.
—No —repitió Annie—. Me gusta sentir la lluvia en el pelo.
El muchacho detuvo el coche y empezó a tantear en la obscuridad en busca del sombrero. Lo descubrió aplastado a sus pies. Lo cogió y se lo puso a Annie, metiéndoselo hasta las orejas. La muchacha desapareció bajo del sombrero, y trató inútilmente de quitárselo.
—Levántese —dijo Max.
—¿Para qué? Estoy muy bien así.
—Eso no es verdad. Usted es una muchacha mimada, autoritaria y testaruda. Compadezco a su madre, tan buena y tan suave... Compadezco a su padrastro, compadezco...
—Continúe —dijo, dulcemente Annie—. ¿A quién más compadece? ¿A Henri?
—Henri es un cretino —dijo Max—. No merece que se hable de él. Y ahora, levántese.
Annie pareció no oírle y tarareó un trozo de "El Ensueño". Pero Max no la escuchaba. Se levantó de su asiento, y, a pesar de sus protestas, la envolvió en su impermeable sin ninguna consideración. Después tomó una manta y la envolvió como un embutido, y, sin decir una sola palabra, se puso de nuevo en marcha. Annie sintió que la lluvia le golpeaba la cara, pero tenía un gusto salado y comprendió que lloraba.
Cuando se detuvieron delante de la puerta, Annie corrió a encerrarse en su cuarto, y Max desapareció en las profundidades del subterráneo.
—Ni siquiera me ha dicho buenas noches —pensaba Annie, mientras se desvestía. Se puso la bata, tratando en vano de anudar su cinturón con sus dedos congelados y temblorosos. Se sentía estremecida y su corazón parecía pesarle. Sintió golpes en la puerta, dados por una mano decidida, y su corazón, a pesar de todo, empezó a latir aceleradamente.
—Leche caliente... —dijo la voz de Max—. Eso la ayudará a dormir...
Annie abrió la puerta y él entró con una bandeja en la mano. Traía un vaso de leche y algunas galletas. Ella lo miró estupefacta. Estaba todavía todo mojado, y las gotas de lluvia resbalaban por sus largas pestañas.
Los cabellos de la muchacha estaban alborotados, y con eso tenía el aire de una niñita. Abrió la boca para dar las gracias, pero no pudo pronunciar un sonido. Max le tapó la boca con la mano. Después le arregló los cabellos y se los tironeó cariñosamente.
—Hasta mañana —dijo.
—Annie le oyó descender corriendo la escalera.

"DEBO PARTIR"

Se despertó al día siguiente por la mañana con las notas de "El Ensueño", de Schumann. Un cuarto de hora más tarde, Annie entraba en el salón. Max estaba sentado delante del piano, bajo un rayo de sol; y Annie pensó que se parecía, en forma sorprendente, a un cuadro que había visto, y que representaba un joven dios antiguo conduciendo el carro del sol.
—No me acostumbro todavía.
—En todo caso, fué lo que la hizo venir acá.
Al medio día fueron juntos a la ciudad para hacer una diligencia y, al regresar, Max confesó a la joven que debía partir al día siguiente por la mañana a Londres. Annie argumentó en vano para impedir la partida y, bruscamente, tomó una actitud glacial.
Aquella noche comieron solos, y en silencio; Annie se había puesto uno de sus más hermosos vestidos y el brillante de des Essarts brillaba en su dedo. Annie era la imagen de la belleza, de la elegancia, de la riqueza. Max estaba en smoking; su piel parecía luminosa y sus ojos se veían aún más azules con el resplandor de las lámparas. Permanecía silencioso, agitado, tembloroso, y su altura se destacaba más con su traje de etiqueta.
Annie, sentada en el sofá, miraba el fuego. Max la miraba.
—Usted partirá mañana temprano, y yo no estaré allí para decirle adiós. Despidámonos inmediatamente.
El joven se levantó, y ambos se dieron la mano.
—Entonces, adiós —dijo Max.
Ella permaneció un momento dudosa, después se dirigió hacia la puerta. Una vez en la cama, no pudo dormir. Sonaron las once y media. Miles de pensamientos cruzaban su cabeza. El curso de su vida estaba trazado. No podía cambiar nada. Había sido una atracción irresistible. Un amor a primera vista tan violento, tan repentino, que era imposible que perdurara. Se consumiría solo. Era muy tarde cuando oyó las notas del piano. Pasó una hora, dos, no lo sabía... Había perdido la noción del tiempo. Con los labios secos y el corazón latiéndole con golpes secos, envolvió sus muslos satinados en una bata. Estaba temblorosa. Abrió la puerta y corrió a la sala de música. El joven se puso de pie al verla venir. Parecía pálido y fatigado. La muchacha se lanzó a sus brazos y escondió su cabeza en el hombro de Max. Todo su cuerpo temblaba. Tenía las palmas de las manos húmedas cuando él las besó, como estaban también húmedos sus ojos cerrados. El levantó con su mano el rostro cubierto de lágrimas de Annie, y la besó en los labios. La muchacha se apretó contra él.
—No partas hoy —suplicó la joven—. No puedo ser feliz sin ti.
El la cogió en sus brazos y subió con ella la escalera, besándola en cada peldaño. Cuando estuvo delante de la puerta de su cuarto, la dejó en el suelo. Ella sollozaba estrechándose contra él.
—No te vayas. No te vayas.
—Cierra tu puerta con llave —repuso Max.
Y la dejó.

EPILOGO

Al día siguiente, por la mañana, Annie se levantó tan temprano que asustó al sirviente que limpiaba el vestíbulo. Fué a sentarse en la terraza. Des Essarts vino a visitarla.
—Ese muchacho ha partido —dijo—, y no parece que lo suficientemente luego. Es de la clase de individuos que parece que riegan dinamita por todos los sitios donde van.
Annie sonrió débilmente.
—No necesita dinamita.
Henri se levantó y tomó un aire severo.
—Yo te quiero —dijo secamente—. Harás una mujer muy decorativa, pero tienes una manera de hablar que no es muy conveniente, y la esposa de un des Essarts debe ser de mundo y llena de dignidad.
—Me siento desolada, querido Henri, pero soy incapaz de representar ese papel. Todo ha terminado entre nosotros.
Sacó de su dedo el brillante de los des Essarts y se lo pasó...
—¡Todo ha terminado! —gritó Henri, estupefacto—. Jamás un des Essarts ha recibido una ofensa semejante.
—Janine me reemplazará. Será la mujer de tus sueños.
—¿Janine? —repitió Henri, dando vueltas el anillo en su mano.
Un sollozo subió a la garganta de Annie. ¡Pobre Henri! Apenas hubo partido, subió a su cuarto, puso algunos objetos en su maleta y partió hacia la estación, llevando ella misma su valija. Tomó un boleto de tercera para París. Llegando a la estación, telefoneó al hotel de Max.
—¡Aló! ¡Aló! —respondió Max—. ¿Con quién hablo?
—Soy yo— repuso ella, débilmente, (llorabа)—. Ven a buscarme, Max. Estoy en la estación d'Orsay, en la sala de espera, como una emigrante. Los Ravaud siguen al objeto de su amor...
—Pero, ¿soy el hombre que necesitas? De esto depende toda tu vida, Annie. Si yo te voy a buscar, será para guardarte. Serás mi mujer, Annie.
—Te espero, Max.

RELAJADA MI ALMA POR UNA DESILUSION, QUISE SER MONJA; PERO, EN MITAD DE MI APRENDIZAJE, SURGIO EL...

LA CONSULTA

Señora Clara Calatrava: me encuentro en una situación extraordinariamente grave, y como por los motivos que Ud. se explicará, no tengo manera de consultar esto con nadie, me dirijo a Ud. —una desconocida—, que por lo mismo me inspira confianza. Con algunas variaciones le haré mi relato lo más sintético posible: Soy una persona de 24 años, que he cursado humanidades y me recibí de bachiller. Tengo además un año de estudios comerciales y algunos conocimientos, aunque no completos, de taquigrafía, con lo cual Ud. tomará nota de que puedo valerme por mi misma en cualquier momento... Tuve una horrible desilusión amorosa hace dos años y esto me debilitó y me dejó con mis nervios deshechos. Ya la vida destiñó para mí. Y para siempre, por lo cual tomé una determinación: hacerme monja. Mi abuela, persona con muy buenos medios de fortuna, como es muy religiosa, me ofreció cubrir la dote exigida y empecé entonces una vida casi monástica, entrando de lleno por esas puertas estupendas de la meditación... Confieso que sentía cierto miedo al principio, pero después fuí feliz: sentía que mi alma iba penetrando en ese sentimiento que liga al hombre a Dios... Mis sueños profanos me abandonaron... Visitaba diariamente el convento y después de vacaciones llegaría a internarme como postulante... Así las cosas, mi padre quiso que tomara baños de mar, antes de abandonar el mundo. No tuve inconveniente alguno, porque, en medio de mi vocación, nunca abandoné el verdadero sentido de la vida. ¿Por qué una mujer que piensa hacerse religiosa no puede presentarse en el mundo, si el mundo ya no le interesa? Y no me interesaba. Había olvidado por completo a aquel que hizo tanto estrago en mi alma...

Pero... ¡Y aquí está lo grave! En aquel veraneo nos acompañó una prima a quien querían obligar a casarse con un señor de 30 años,— ella tiene 18—, al cual no la ligaba nada, ni los gustos, ni la simpatía mutua. Pero él se fijó en mí. En mí que no era ni una belleza ni un modelo de gracia... Mi peinado liso, mis blusas sencillas, mi falta de afeites, me hacían aparecer como una campesina de vaso en la ciudad... Le dijeron que pensaba tomar el hábito y una tarde en que se encontró cerca de mí, me dijo que esto era un atentado contra la vida... Me sonreí con tristeza... ¿Acaso vale más la vida del mundo que la vida de eternidad?...

Así las cosas, su voz cálida, de expresión franca; su mirada leal, me fué tomando el pensamiento. Y mientras mi prima se liberaba de la acción superior que la inducía a "pololear" con aquel joven, yo iba volviendo mi corazón a la vida profana... Un día me peiné con el cabello ondulado, otro, me vestí para la comida con un vestido elegante de mi hermana... Y hoy, hoy ya me hacen falta sus palabras, su amor, porque me ha jurado que jamás amó a otra mujer como a mí... ¿Cómo deshacer lo hecho? ¿Cómo confesar mi flaqueza? ¿Cómo explicar a mi abuela este cambio, sin que me muera de vergüenza? ¿Cómo retirarme del camino que me proponía seguir? Este es mi problema. Y, para finalizar mi confidencia, le diré, señora, que lo adoro... Ha llegado a ser una venda entre los santos y mis ojos espirituales... ¿Qué puedo hacer? Espero con impaciencia su respuesta, porque se aproxima la fecha fijada para internarme... Gracias anticipadas, querida señora.

LA RESPUESTA

Señorita: Según su relación, creo que ya está signado su camino. Muy bella debe ser la vida monacal cuando el corazón está libre de raíces que lo aten a la tierra...; pero esa belleza se tornaría en algo atentatorio contra el alma misma, si se realizaran los divinos desposorios llevando en el corazón la efigie amada de un hombre... Es entonces una traición lo que hubiera debido ser ofertorio absoluto...

Sin duda, señorita, su vocación no fué tal, sino un gesto amargo de sus ilusiones despedazadas, un deseo de huir del mundo falaz, buscando en la fe religiosa el maná esencial a las almas ávidas de paz, de amor sin límites...

La vida puede gratificarla a usted en la forma más bella, como por sus condiciones usted bien lo merece.

Clara Calatrava.

LA VOZ SENTIMENTAL

PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA:

INTRIGA Y CONSPIRACION EN LA CORTE DE LOS ZARES

Escrito especialmente para "ECRAN", por I. M.

HE AQUI UN EPISODIO CASI NOVELESCO, EN QUE INTERVIENEN TODOS ESOS ELEMENTOS QUE HAN DADO SABOR A LAS NOVELAS SOBRE LA RUSIA ZARISTA. PERO SE TRATA DE UN HECHO REAL, APASIONANTE, MISTERIOSO Y HASTA HOY DESCONOCIDO.

Ha habido algunas reinas obligadas a variar su religión nativa para adoptar la de su marido, ya que no hubiera sido posible que un pueblo de fe determinada aceptara el dominio de creencias extranjeras en la persona de su propia soberana. Entre ellas, quizá la única que ha penetrado en la zona mística de un país con intenso fervor, fué la infortunada Alicia de Hesse-Darmstadt y del Rhin, nieta de la gran Victoria de Inglaterra, y sobrina del exilado Emperador Guillermo II de Alemania. Se resistió a semejante cambio de ideas religiosas, hasta agotar todas sus lágrimas. Se defendía con su fuerte personalidad adquirida como educanda en Cambridge. Nicolás, enamorado de su mujer, con suave perseverancia seguía instándola a abrazar la fe griego-ortodoxa:

—Es preciso, Alix, es preciso...

Hasta que después del doliente período en que como novia del Zarevitz debió acompañarlo en la multitud de oficios funerarios que se realizaron por el alma del difunto Alejandro III, una mañana, mirando caer la plumilla de nieve desde la ventana de su aposento, tomó su resolución. Pero no fué ésta una determinación interesada, sino un advenimiento de su alma a las puertas del Templo Ruso, un sincero anhelo de profundizar esa fe un poco bárbara que la había estremecido de emoción en las solemnes capillas cubiertas de extraños iconos que parecían llamarla a su reino con gestos ambiguos...

Fué bautizada secretamente con el nombre de Alejandra Feodorovna. Y desde aquel minuto la soberana de Rusia estaba en ella, antes que su unión hubiera sido realizada. Iniciaba con enorme caudal místico la vía de amargura que terminaría para ella en el desván en que fué asesinada con su marido y sus hijos...

Aleteaba en torno del nuevo Zar toda la máquina siniestra de una evolución dolorosa. Nicolás, tranquilo, indiferente, asistía, sin saberlo, al proceso tremendo de un pueblo que saltó las vallas de los siglos para ubicarse a la vanguardia de la revolución mundial... Crujían las amarras de los convencionalismos autocráticos y nadie escuchaba esos ruidos subterráneos con que el pensamiento amenazaba salir de madre...

Por aquellos días que siguieron a la coronación, la Zarina se encontró frente a un accidente callejero. Una chica de sorprendente belleza danzaba con todo el entusiasmo brioso de los moscovitas, cuando, de pronto, cayó de bruces en la acera, enteramente inanimada.

—¡Kirinka! ¡Kirinka! ¡Kirinka ha muerto! —gritaban las mujeres y los niños descalzos, con alaridos de pavor.

El cuerpo de la muchacha, suspendido por la guardia de la Zarina, empezó a estremecerse en movimientos ondulantes, como si se tratara de una poseída. Fué conducida a palacio y atendida por el médico de los húsares, que en aquel momento se encontraba presente; pronto recobró sus facultades, y fué interrogada por la soberana:

—¿Quién eres?

—Soy Kirinka.

—¿Por qué danzas en las calles?

—Porque tengo hambre...

En ese momento la Zarina se fijó en los enormes ojos grises iluminados por las lágrimas. Esos ojos la emocionaron. ¿Acaso no tenían un sorprendente parecido con los de Niki? Sí. Ella había visto esos ojos suplicantes cuando "él" le decía palabras de amor allá, en Inglaterra, durante ese mes de julio que fué el más bello de su vida...

—Kirinka, te quedarás en palacio.

La chica, azorada, levantó la cabeza

humilde como si la hubiera picado un bicho:
—No he hecho nada malo —gimió, desesperada.
Y nuevamente quedó abatida en tierra como un cadáver. Palabras extrañas salían a borbotones por entre sus dientes apretados. Toda la paz de la amplia sala privada en que la Zarina se entregaba a sus meditaciones y al estudio de la mística ortodoxa, quedó herida por las saetas agudas de gritos nerviosos. La muchacha llevaba al cuello un extraño objeto: colgaba de una cadena basta, de cobre, un "orbe" hecho de plomo, partido en partes como si hubiera recibido un gran golpe... Era un objeto extraño, que imanizó la mirada de la Zarina. Pero había algo más inmediato que cautivaba su atención: la chica hablaba el idioma místico que ella estaba deletreando con ansiedad en los santos libros... Rígida, después de las horribles convulsiones, pronunciaba ahora con lentitud y claridad:
—"La Santa Vida se aleja de los Romanoff; se va por los caminos de dolor... Vendrán hijas..., hijas..., hijas..., y el esperado no ha de llegar como los otros..., no ha de llegar como todos..."
La Zarina cruzó una mirada anhelante con la Gran Duquesa Miliza... Esta, silenciosa, despachó a las dos damas que aguardaban a la puerta para prestar sus servicios, y cerró la mampara de cristales, dejando caer todo el peso de la opulenta tela que apagaba los ruidos.
Kirinka seguía hablando con gesto estático:
—"La corona de Rusia..., la corona de Rusia, toda de oro macizo, es tan feble como si fuera de barro... ¡Cuidado, mujer! En tus manos, está el Imperio..., y tus manos deben estar bendecidas por Dios... ¡Ay de ti si te equivocas!... Los caminos son filos de puñales... y abajo está el abismo"...
En la testera sombría de la habitación, un retrato de cuerpo entero de Alejandro II, el abuelo enamorado y romántico, parecía fijar sus ojos inmóviles en la extraña escena. Alicia de Hesse, desaparecida en el cuerpo temblooroso de la soberana, no sentía moverse en su cerebro ninguna idea occidental: era como si se hubiera colocado en la línea de los Romanoff del pasado, y percibiera en el fondo de sí misma todo el fanatismo ruso acumulado por siglos, desbordándose por los labios pálidos de una campesina...
—Kirinka —balbuceó suavemente—, habla más, por piedad...
Pero la voz enmudeció. Sólo entonces pensaron ambas damas en atender a la chiquilla pálida, que parecía un cadáver...
—Dale de beber, Miliza, y hazle acostar en un lecho mullido. No debe salir de palacio, y el... amuleto... lo conservaré yo..., no le hables de esto... Voy a la Capilla... Que no me molesten...
En el subterráneo, por su propia mano encendió la Zarina los altares... Los cirios de cera chisporroteaban, poniendo luz y sombras en las expresiones extrañas de los iconos... Luces rojas parpadeaban en la sombra de los ángulos, como si hablaran de cosas trágicas que allí germinaran en el silencio de la oración. Un hilo de incienso envolvió el recinto y los sollozos de aquella dama envuelta en un manto obscuro, hacían el **leitmotiv** de un dolor ajeno al límite de las suposiciones. Ayer, hoy y mañana se unían en angustioso presagio:

NUESTRA REDACTORA MARIE-ANNE ELLIS PARTIO A EUROPA

Se ha dirigido a Francia, su patria, la distinguida periodista Marie-Anne Ellis, que durante un largo tiempo ha sido una de las principales redactoras de nuestra revista. Los lectores de "Ecran", en efecto, han celebrado con entusiasmo las crónicas de Marie-Anne Ellis, que publicamos con los rubros de "Mujeres del Pasado", 'Monona'", etc. Asimismo el consultorio de belleza, modas y cuanto se relaciona con la mujer. "Déme usted un consejo" era atendido por Marie-Anne Ellis en forma ampliamente satisfactoria para nuestras lectoras. La gracia, el esprit verdaderamente francés de sus artículos, y los originales temas abordados, hacían las delicias de miles de nuestras favorecedoras.
Marie-Anne Ellis, llevada por la nostalgia de Francia —Francia, la dulce, como es llamada por cuantos la conocen—, se ha embarcado en un viaje que durará hasta finales del presente año. Pero "Ecran" no quedará entretanto huérfano de su apreciada colaboración, pues nuestra redactora nos enviará crónicas desde Europa, en que nos mostrará aspectos pintorescos de su viaje y cuanto ella crea de interés para sus lectoras.
Deseamos a Marie-Anne Ellis un hermoso y fructífero viaje.

—¡Oh, Niki, no todo lo harás por manos de Koplov!
Y no veía que así como el Zar hacía entrar por la escalera de servicio "sabiduría popular" para ayudarle en los asuntos de Estado, ella también se encontraba ahora pendiente de las pro-

La Zarina de Rusia, que figura en esta apasionante crónica.

fecías escalofriantes de una muchacha histérica. En aquellos momentos se hundía a toda prisa el edificio secular del Imperio ruso, sin que se moviera todavía en la superficie ni una hilacha de su aspecto robusto y poderoso. Koplov y Kirinka, predecesores del protervo Rasputín, empezaban a maniatar el cuerpo mental del zarismo...

★

Con mucho trabajo se logró retener en Zarskoje Selo a Kirinka. En los primeros tiempos, los ataques se le repetían con frecuencia. Nada podía conformarla de la pérdida de aquel "orbe" que su madre le había prohibido apartar jamás de su cuello... Las profecías de la muchacha preocupaban al matrimonio imperial. Muchas veces el omnipotente Witte se mordía los labios palideciendo ante las derrotas que Kirinka imprimía a través de la Zarina:
—"Tres hijas han venido, y aun vendrá otra..., pero el "esperado" no logrará sostener sobre sus espaldas la avalancha de sangre..."
Alejada la real pareja de los bullicios cortesanos, seguía amándose como el primer día... "Hoy no he tenido tiempo de conversar con mi bien amada Alix" —decía Nicolás en sus memorias." Y ella escribía al margen: **"I love you, my boy"**...
Los pensamientos trágicos se batían sobre la atmósfera de la intimidad como rayos y centellas sobre un cielo gris...
Kirinka, en cuatro años, se había desarrollado de modo admirable. Leía y escribía correctamente, bajo la dirección de la propia Zarina. Pero su temperamento era cada vez más díscolo, y sus manifestaciones histéricas no habían cesado.
Cada semana visitaba a su abuela, centenaria, ciega e ignorante, rodeada de iconos, que sólo recordaba "su buena época siberiana"..., "el buen vodka que obsequiaba el padrecito Zar..."
En aquellos viajes, conoció a Alejo Vinudsky, un estudiante lleno de los ideales de la época, audaz e inteligente, temerariamente apasionado... Kirinka era para él "la musa de sus ensueños".
—Tú serás la espada vengadora, pequeña —le decía de modo expresivo... Por las márgenes del Neva marchaban conversando como si estuvieran en los salones palaciegos... Pronto la semilla de la revolución prendió con fuerza en el alma de la muchacha y, lentamente, fué exteriorizándose en un odio brutal contra aquella familia que "la obligaba a servir como instrumento de superstición"...
Por las noches una cincuentena de muchachos se reunía en un pobre desván del barrio nocturno... Las palabras "sacrificio", "heroísmo", "rebeldía", se conjugaban en misteriosos diálogos... Se estudiaba el calendario..., se descifraban documentos en clave... De vez en vez concurrían personajes que no se despojaban el antifaz ni ante "sus leales"...
Se hablaba de "la espera de un heredero". Venía el cuarto hijo de Nicolás... ¿Sería, en verdad, "un varón"? Era preciso evitar la prolongación de la dinastía: era preciso. Y como una mancha de aceite se extendía por anchas zonas del Imperio, la levadura de inquietud que, desbordándose el elemento estudiantil, llegaba a filtrarse en las primeras zozobras de la aristocracia rusa.

(Continúa en la pág. 57)

≡ Campaña ≡ del libro barato

"UNA BIBLIOTECA COMPLETA" lo constituye la selección que presentamos hoy y que ponemos a su disposición a un precio notablemente bajo:

GRUPO "E"

TERESA RAQUIN, por Emilio Zola.

MEMORIAS DEL MARQUES DE BRADOMIN, por Ramón del Valle-Inclán.

LA HIJA DEL CAPITAN, por A. S. Puchkin.

EL CARAMILLO DE OTOÑO, por Felipe Sassone.

AMOR Y MATRIMONIO, por el Dr. Fridland.

EL JUGADOR, por Fedor Dostoiewski.

HERODES, biografía por Jacob S. Minkin.

LA REPUBLICA CHECOSLOVACA, por el Dr. Vlastimil Kybal.

PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO, por Sigmund Freud.

COLOMBA, por Prosper Mérimée.

VOCACION Y ETICA, por Gregorio Marañón.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, por Jean Giraudoux, Max Jacob, Paul Morand, Joseph Kessel, etc.

LOS DE ABAJO, por Mariano Azuela.

EL RETRATO DE DORIAN GRAY, por Oscar Wilde.

LA NOCHE EN LA ENCRUCIJADA, por Geörges Simenon.

EL MUNDO HUNDIDO, por P. Schostakowski.

EUROPA, por Robert Briffault.

PRINCIPE Y MENDIGO, por Mark Twain.

CONFESION DE MEDIANOCHE, por Georges Duhamel.

SERVIDUMBRE HUMANA, por William Somerset Maugham.

¡VEINTE OBRAS de los autores más eminentes y famosos en CADA GENERO!

PRECIO DEL GRUPO "E" EN CHILE $ 90

PRECIO DEL GRUPO "E" EN EL EXTERIOR:

Argentina .	$ 13.50	Paraguay .	$ 900.—
Bolivia . .	Bs. 135.—	Perú . . .	S/. 22.50
Colombia .	$ 9.—	Uruguay . .	$ 9.—
Ecuador .	Suc. 63.—	Venezuela .	Bs. 18.—
México . .	$ 22.50	Demás países . . .	US.$ 4.50

Este grupo está en venta en todas las buenas librerías. También enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas. ¡No olvide que este ofrecimiento vence el 30 de junio para Chile y el 30 de septiembre para los clientes del exterior!

333

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

Entre Nosotros

¿TONTERIAS O GENIALIDADES?.

HE AQUI, recogidas por profesores, algunas "perlas" creadas por niños de siete a quince años, estudiantes y candidatos a bachilleres. Francamente, ante algunas de estas afirmaciones, uno no sabría si tomarlas por signos de tontería o de genio...

¿QUE ENTIENDE USTED POR SOLTERONA?

La esposa de un solterón.

¿POR QUE SE DISTINGUIO GUILLERMO TELL?

Guillermo Tell fué el inventor del teléfono.

¿QUE ES UN TRIANGULO?

Un triángulo es un círculo de tres lados.

¿COMO DEFINIR EL HOMICIDIO?

Hay homicidio cuando un hombre se mata en su propia casa. (De un alumno yanqui.)

DEME UNA DEFINICION DE LINEAS PARALELAS

Dos líneas paralelas no se reúnen jamás, a menos que usted no las haga encontrarse una con la otra.

¿QUE ES LA PASTEURIZACION?

Es el remedio que salvó a Pasteur cuando estaba chico.

¿CUAL ES LA CAUSA PRINCIPAL DEL DIVORCIO?

El matrimonio.

¿COMO ATRAVIESA EL AMAZONAS LA AMERICA DEL SUR?

A caballo.

¿DONDE SON CORONADOS LOS REYES DE INGLATERRA?

En la cabeza.

¿QUE ES UNA METAFORA?

Una cosa que va tan lejos que es imposible seguirla.

¿QUE SON LAS "CARTAS CREDENCIALES"?

Son las cartas que permiten a un embajador conseguir crédito en el país donde va a vivir.

¿QUE HIZO LUIS XVI ANTES DE MORIR?

La revolución francesa.

¿DESCUBRIO LA AMERICA CRISTOBAL COLON?

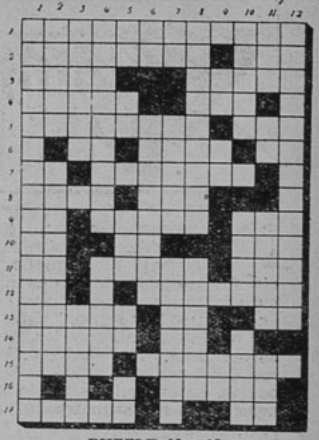
No. La encontró en el camino una vez que paseaba en buque.

¿QUE ES UN HELICOPTERO?

Un insecto elegido por todos los cópteros reunidos.

¿QUE HIZO NERON CUANDO CUMPLIO 25 AÑOS?

Entró en los 26.



PUZZLE N.o 13.

HORIZONTALES.

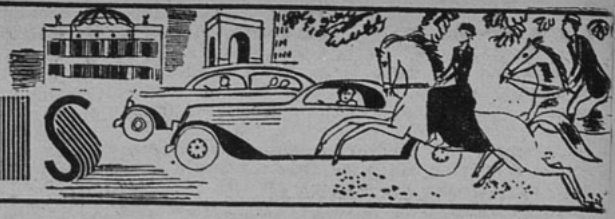
1.—En medicina, que sirve para precaver ciertas enfermedades.
2.—Falta contumaz de obediencia. —Seres privilegiados de la Iglesia (apócope.)
3.—Nombre del seudónimo de un sacerdote francés que implantó la crítica literaria en Chile. —Metal blanco descubierto en 1797.
4.—El que come con mucha ansia. —Adverbio de modo.
5.—Se aplica a los movimientos que se hacen en igual tiempo (fem.). —Pronombre demostrativo femenino.
6.—Conjunción copulativa. —Piedra dura y sólida. —En inglés, lo.
7.—En francés, conjunción. —Cedédmelo, entregádmelo.
8.—Carencia absoluta de todo ser. —Escuela de Ingenieros Agrónomos.
9.—Club Radical. —Das, otorgas. —En operario.
10.—Ingenieros agrícolas. —Nota musical. —En inglés, un mes del año.
11.—En inglés, un. —Corral para encerrar el ganado. —Brigada de naturalistas irlandeses.
12.—Dos consonantes. —Valle mexicano célebre.
13.—Abandonó la existencia. —Dos vocales. —Está en morir.
14.—Nombre femenino. —Club Democrático.
15.—Embarcación. —Embrión que contiene una vida de ave o reptil, pez o insecto (en diminutivo.)
16.—De hueso (pl.).
17.—La más conocida y leída de todas las revistas chilenas. —Iniciales del más célebre detective de la ficción.

VERTICALES.

1.—De un modo en que parece que el hado interviene en nuestro favor.
2.—Sirven en la pequeña navegación.—Araña de la familia de los licósidos.
3.—Apellido de una célebre estrella de cine. —En francés, ensoñar.
4.—Fecundidad, fertilidad. —Gobierne, dirija, como monarca, un país.
5.—Pronombre personal, en francés. —Iniciales de un político conservador chileno, que actuó en tiempos de Balmaceda. —Exclamación andaluza. —Dos vocales llenas. —Artículo indefinido.
6.—Iniciales de un escritor de cuentos chilenos, autor de "Tierra de pellines". —Que vive conforme a una disciplina. (fem.).

(Continúa en la pág. 61).

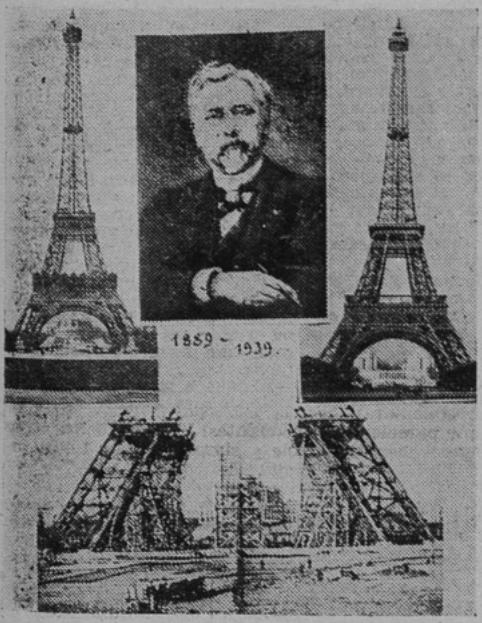
Cartas de PARIS



ME encontré con mi amiga Mónica en la Avenida de la Opera. Caminaba de prisa bajo un pequeño paraguas, que parecía un *parterre* de flores abiertas bruscamente bajo la lluvia. "¡Perdóname! Me voy. Es la hora de mi curso", me dijo. "¿Qué curso? Yo creía que ya habías terminado tus estudios...", exclamé sorprendida. "No, contestó. Voy donde mi profesor de "encanto". "¿De encanto?" "Pero sí. ¿No sabías, entonces, que existe un instituto que enseña cómo ser seductora y elegante?" "En América, sí, le respondí, pero en París se sabe eso por instinto..." "¡Ah! ¿Tú crees? ¡Pues bien! Mira a todas las mujeres que pasan y dime después si no hay algunas que necesitarían lecciones. Esa niña, alta como una percha, con su sombrero puntiagudo que la alarga más todavía, y ésa, pequeña y gorda, más gorda todavía con su zorro... ¡Y ésa, tan mal maquillada!... Si siguieran el curso de Mme. Ranville, no cometerían esos errores tan desagradables". Inmediatamente tomé mi resolución: "¡Mónica, llévame contigo! ¡Quiero aprender un método para ser irresistible!" Mónica sonrió. Y entonces le encontré en la mirada, en todo su rostro, un encanto que antes no le conocía. No fuimos muy lejos. Evidentemente que el instituto de la seducción no puede estar en otra parte que en la Avenida de la Opera... En el ascensor conservaba aún mi escepticismo. Pero muy pronto me tranquilicé. Llegamos a un honesto y tradicional salón francés, y el profesor que vino hacia nosotras era una graciosa joven que no afectaba ningún aire enigmático ni doctoral. "He fundado esta escuela, me explicó Mme. Ranville, para ayudar a las mujeres, y sobre todo a las que trabajan, a tener conciencia de su valer y a saber sacar partido de ello. Para permitirles, desarrollando su personalidad, elevar su nivel social y su sociabilidad. Es una cosa que en América se hace corrientemente y que hacía mucha falta en Francia, donde la mujer permanece demasiado incapacitada en muchos dominios". "Y, ¿cómo se hace su enseñanza?", le interrogué. "Especialmente por correspondencia, porque tengo muchas alumnas de provincias. Ellas reciben todas las semanas, durante tres meses, un cuaderno dactilografiado, redactado especialmente para ellas, que trata en detalle un capítulo de mi curso: el encanto moral y todo lo que lo constituye. El encanto físico, su desarrollo y su conservación. La personalidad, todo lo que puede proporcionar gracia en las diferentes actitudes, las expresiones, los secretos de la *toilette*, el *chic* personal". "Pero, le confesé, yo creía que todo eso era innato y no se aprendía". "En efecto, es natural en la mayor parte de las niñas jóvenes, pero estas cualidades se desarrollan en diferentes grados, según las circunstancias de la vida, el medio en que les toca evolucionar y según el carácter de cada cual. Yo enseño a la mujer todo aquello que puede contribuir a valorizarla, desarrollando sus cualidades naturales, cuyas posibilidades ella, casi siempre, ignora. Le enseño a no ser tímida, a ser sencilla y desenvuelta en todas partes. Le enseño las reglas del *savoir vivre*". "¡Ah! ¿También se ocupa usted del *savoir vivre*"? "Sí, mucho. Es un elemento de seducción que se ha descuidado bastante después de la guerra. Una mujer no sólo debe ser agradable para mirarla. Debe, además, ser agradable para oírla, para frecuentarla... El arte de la conversación, el arte de recibir, el tacto, los medios de sentirse en todas partes en su lugar y de brillar siempre, he aquí lo que formaba la fama de la francesa de antaño, y es eso lo que hay que resucitar. Antaño, las mamás, antes de presentar a sus hijas en sociedad, se daban tiempo para enseñarles todo esto, o las mandaban donde un profesor que les enseñara modales. La vida moderna no permite estas cosas. Por eso yo trato de llenar esta laguna". "Pero, ¿usted tiene también alumnas que vienen a verla, puesto que Mónica?..." "Sí, a menudo. Cuando tienen que consultarme sobre una cuestión en particular, un punto difícil". Mientras que Mónica pasaba al escritorio de Mme. Ranville para exponerle "su caso", y esperando la solución, me puse a hojear el programa del curso. "El chic no es un don de la riqueza. La belleza absoluta no es necesaria para poseer encanto". ¡Ah!, he aquí algunos capítulos que me reconciliarán con la existencia. ¡Otros también me parecieron apasionantes! "Las pequeñas cosas que hacen agradable y simpática. Las faltas inconscientes que alejan. Los detalles que realzan los atractivos. ¿Qué hacer para ser distinguida en un grupo?" ¡Las alumnas de Mme. Ranville deben ser bien temibles para los corazones masculinos que cruzan por su paso! Es por esto, sin duda, que los últimos capítulos de esta amable ciencia se titulan: "Vivir entre dos" y "La escuela de la felicidad".

* * *

LA Torre de Eiffel tiene cincuenta años. Propuesta en 1886 a la comisión de la Exposición que debía tener lugar en 1889, fué en ese año de 1889, exactamente el 31 de marzo, cuando su constructor, M. Eiffel, plantó en la cumbre de la gigantesca obra la bandera francesa. Desde hace cincuenta años no ha habido *vedette* que haya sido más denigrada, más cantada, ni tampoco más fotografiada, ni más admirada. Ha sido para todos los inventos del siglo como una hermana de elección; la electricidad se enrolló en su asta vertiginosa; la radio voló de ese nido construído a trescientos metros de altura. Es el "símbolo" mismo de París, la marca que impide confundir el panorama parisiense con ningún otro panorama del mundo. Es costumbre visitar a las *vedettes* en su cumpleaños. Y ésos eran mis deseos. Pero la torre es una gran dama tan ocupada... Felizmente su hermana — si así se puede decir— Mme. Piccioni Eiffel, la hija del gran constructor, tuvo a bien recibirme y evocar algunos recuerdos de esa época heroica. "Sin duda usted conoce los detalles técnicos", me dijo. "Usted sabe que en la construcción se emplearon siete millones de kilos de hierro y que se necesitaron por lo menos dos millones quinientos mil clavos de remache". "Supongo, digo yo, que durante esos meses emocionantes que la vieron surgir del suelo, en realidad la torre formaría parte de su familia, como si hubiese sido una persona". Mme. Piccioni Eiffel sonríe: "Sí, verdaderamente. Y esto ocurrió desde que la comisión aceptó el proyecto. Inmediatamente se puso manos a la obra. Muchos no creían que se terminaría la torre o, por lo menos, dudaban de su duración. Se le predecía a mi padre que sería destruída por una tempestad. ¡Qué quieren ustedes! ¡Un edificio de trescientos metros de altura! ¡Jamás se había visto tal cosa! Pero mi padre conservaba su fe. Esta torre que él había visto primero en sus sueños de ingeniero, de la cual había trazado el plano, tendría que resultar. Así, imagínese usted el gusto y la emoción de de toda la familia cuando se vió elevarse sobre el "Champs de Mars" las gruesas patas de la Torre, y después crecer, crecer sin cesar". Esta familia se componía de cinco hijos, unidos en torno de la ternura del padre, porque la madre había desaparecido. "Qué excelente padre fué para nosotros, me dice con emoción la hija del constructor de torres. Quedó viudo con cinco hijos, y se consagró enteramente a nosotros; no volvió a casarse nunca. Vida de trabajo, vida de familia, no quiso preocuparse de otra cosa". "¡Pero qué bella recompensa!, le expreso. Porque a despecho de todos los ataques que haya podido suscitar, la Torre de Eiffel, en definitiva, ha sido un éxito". "Un éxito prodigioso. Costó, según los cálculos de mi padre, exactamente 7.799.401 francos 31 centavos. Y, nada más que en la Exposición de 1889, recibió alrededor de dos millones de visitantes, dando una entrada de 5.919.884 francos oro". Así, pues, la Torre que fué al principio criticada por los artistas, al contrario de las *vedettes*, fué consagrada por el favor del público desde su aparecimiento... Mme. Piccioni Eiffel me dice que, teniendo más de noventa años, su padre publicó una obra. Trabajó hasta sus últimos días. "No sólo fué un gran ingeniero, me dice, gustaba infinitamente de todos los aspectos de la belleza. Esto fué la admiración de muchos de los visitantes ilustres a quienes hacía, en ocasión de la Exposición de 1889, los honores de su Torre. "Es extraordinario, decían, ver hasta qué punto es sensible al arte M. Eiffel". En él había un poeta. Nos hablaba con entusiasmo de los múltiples aspectos del cielo, del cual, en el último piso de la Torre, era un feliz prisionero. Los últimos trabajos que lo apasionaron fueron los consagrados a la resistencia del aire. Fué de los primeros en adivinar el extraordinario porvenir de la aviación". Mme. Piccioni Eiffel me expresa un delicado pensamiento de ternura filial: "Nuestro padre, me dice, gustaba siempre retirarse a lo alto de la Torre, en una pequeña piececita, una celda aérea. Nos encantaría que esa pieza le fuera consagrada, que llegara a ser un pequeño museo donde se guardaran los recuerdos que de él conservamos". La idea, en verdad, es bonita. Mejor que un museo terrestre, es allá arriba, en la cima de su obra, donde hay que glorificar la memoria de ese gran ingeniero francés que fué un poeta de la materia. Ningún lugar le convendría mejor a ese enamorado del viento y del cielo.



El ingeniero Eiffel y su torre en tres fases de la construcción.

CATHERINE

París, abril 1939.

PRIMER AMOR

Ella no dijo nada. Continuó mirando hacia un rincón.

UN DOMINGO LLUVIOSO Y TRISTE

(Premiado con $ 50)

UNA TARDE de lluvia. Espera, déjame alinear los recuerdos. Está tan encendida de emociones la luz de esta evocación melancólica... ¿Era una tarde de domingo? Había soledad en las calles y angustia en el ruido de la lluvia y en el ritmo de mi corazón amortajado de tristeza.

Tú, pequeña, vivías en nuestra vecindad. Era como un atado de gavillas encendidas de estío la mata lujuriosa de tus cabellos. Oro..., oro... Y 14 años en tu alma intacta de virgen sin revelaciones aún. Tus ojos tenían el color de todos los poemas y de una amalgama de océanos rumorosos. Nada más: oro y azul. No necesito más para evocarte. Forjo la visión de esa mirada célica y la esplendorosa caída de tus cabellos, y, entonces, te tengo completa, inmarcesible en mis recuerdos de nostalgia.

Solía venir con su madre a visitar a la mía. ¡Pero muy a lo lejos! Amigas, nada más que amigas. Y Betty era, para mí, también como una amiga. Dios mío, ¿o algo más? La melancolía de mi adolescencia está atada a la sombra de ese recuerdo tan hondo como un océano y como una pena de amor. Madre inglesa, ella había heredado toda esa exquisita espiritualidad melancólica, esa sonrisa dolorosa y hechizante que pone una timidez incipiente en un corazón limpio como una hoja cristalina. En algunas fiestas familiares había bailado con ella. Desplegaba yo entonces mi brazo trémulo en el talle delicado de junco y mi cara se acercaba a la suya. Entonces aspiraba su perfume de virgen y de inocencia, y mis ojos encendidos de ansiedad desconocida se asomaban a la fiesta del lago azul de sus ojos. ¿Había un lenguaje misterioso en todos esos encuentros, en esas miradas de silencio que traspasaban todos los horizontes?

Y esa tarde, de domingo, llovía. Yo tomaba té con mi madre. Sobre la mesa, abierta, en la languidez de una página abandonada, "David Copperfield", de Dickens, dejaba arrastrar su voz muerta y maravillosa de melancolía y de dolor prematuro. De pronto llaman a la puerta, y, al salir a abrir yo mismo, me encuentro, cara a cara, con Betty. Atrás, su madre. Lancé una exclamación que debió ser muy torpe por la sorpresa que me poseía. Entraron. Mi madre acudió. Grandes saludos, abrazos... Sí, sí; venían a visitarnos, nada más. Pero, ¡Dios mío! ¿Por qué en esta tarde triste de invierno?

La respuesta me la dió Betty.

Mientras conversaba su madre con la mía, después de haber tomado té juntos, yo entré con ella al salón. Ella tocaba el piano y terminé por convencerla de que en esta tarde fría las notas del instrumento iban a adquirir una entonación maravillosa, de intimidad y de dulzura algo triste.

Ella se sentó al piano. Yo, detrás de ella, mientras tocaba, admiraba la lozanía indestructible de sus cabellos. "La Campanela", de Liszt, elevó su cristal de sollozos desde las teclas albas que rozaban sus dedos aún más albos. Fuera seguía lloviendo. El salón estaba envuelto en esa penumbra gris y fría de las tardes de invierno provinciano. Es un gris y un frío que ninguna ciudad grande del mundo pueden copiar ni tener nunca.

¿Cuánto rato? Sólo recuerdo vagamente que en medio de la monótona canción del agua en el techo, se mezclaron los arpegios de la "Serenata", de Schubert, y otras melodías que, a través de la bruma de las distancias, adquieren ahora, en mi corazón, una resonancia dolorosa e indefinible.

Luego la vi levantarse; sonreía débilmente.

—¿Cansada, Betty?

Hizo un gesto vago; la vi acercarse en silencio; en silencio se sentó. Me miró con una sonrisa extraña.

—¿Sabía que veníamos a despedirnos? —murmuró suavemente.

Temblé en la silla y la miré al fondo de los ojos. No dije nada; continuó, mirando un rincón del piano:

—Nos vamos muy lejos. A Nueva

Gales, en Inglaterra. Allá está mi abuelita. Creo que partimos en dos semanas a Valparaíso.
—¿Se va a ir usted también, Betty? —murmuré, con la voz ahogada, como un imbécil—. ¿También usted, entonces?
Asintió con la cabeza. ¿Por qué callaba? ¡Y ahora, sólo ahora vengo a comprender, Dios mío, la razón de ese silencio que entonces me pareció equívoco y doloroso! La emoción que embarga nuestra alma en los momentos más sublimes y decisivos de la vida es un obstáculo horrible para que veamos con claridad la verdad de las cosas. Acaso si no hubiese estado poseído por aquella emoción que me estrangulaba, habría comprendido..., habría comprendido... Pero, ¿de qué, de qué sirve ahora, que ya no es posible, ahora que se ha alejado de mi vida quizás para toda ella?
Y se puso de pie. No comprendí, desdichado, no comprendí jamás que aquella presión de sus dedos al despedirse tenían un temblor que ahora no ignoro; entonces no pude traducir que la palidez de su rostro al trasponer el umbral era una palidez que su rostro no guardaba con frecuencia, y que el brillo húmedo de alba y de ternura que iluminaban sus ojos tenía un temblor insólito y envolvente. Yo, que la amaba en silencio, como a una virgen, como a una diosa inaccesible y maravillosa, como a una criatura célica que iluminaba con su hálito la sencillez de nuestra casa, no comprendía entonces, no llegué jamás a pensar de que algún modo pudiese ser correspondido. Lo ignoré siempre, hasta que la evocación de una nostalgia que pesaba sobre mi ser con fuerza imperiosa vino a romper la niebla de esa ignorancia absurda y definitiva.
Definitiva: Porque ya sólo eres un recuerdo, y no existe para mí en otra forma que como un recuerdo, aunque bajo un cielo claro o triste de Nueva Gales sientas latir tu mismo corazón u otro ser lo sienta junto al suyo...

WAVE.

*

DUEÑO DEL DESTINO

Soy una chiquilla de 15 años, que ya conoce los fuertes latidos del corazón causado por el primer e inolvidable amor.
Fué en las deliciosas vacaciones cuando conocí un muchacho que venía de Valparaíso a pasar la temporada a Puente Alto, donde yo, felizmente, pasaba las mías.
Me lo presentaron en una pequeña fiesta del pueblo.
Y muy pronto me di cuenta de que ése era el hombre que soñara en mis momentos de triste soledad, y entonces vi enredado su corazón en el mío. Me sentí tan distinta que reconocí que mi pobre vida tomaba un distinto rumbo.
Juntos recorrimos todos los bellos lugares del pueblecito y en uno de esos paseos, sin pensarlo, sentí el fuego de sus labios en los míos.
Ese día tan recordado me pareció el mundo demasiado pequeño ante nuestra felicidad. Pero felicidad de un día.
Así pasaron las semanas, que tan alegremente gozamos al dulce calor del bello amor.
Pero un fatal día, se hizo realidad en nuestras almas esa palabra SEPARACION.
Se fué sin decirme nada, al despedirse oprimió fuertemente mi débil mano y con sus bellos ojos me dió a comprender la enorme barrera, que desgraciadamente nos separaba.
Sola me volví a casa, una llama abrasadora devoraba mi acongojado corazón. En el trayecto tuve deseos de llorar, gritar, matarme...
De este episodio han pasado 3 meses, que me parecen una eternidad. Cuando, tristemente, pienso y rememoro, me doy cuenta de que el destino tiene un dueño que le manda.
Este es el DINERO, que tan cobardemente me lo arrebató de entre mis débiles brazos.

LILIANA.

CAUSE ADMIRACION...

con su gracia y su belleza, pero no olvide que su personalidad resalta si usa un perfume delicado, suave y persistente. La Colonia Flor de Espino posee el aroma típico de nuestra flora y realzará su personalidad y su belleza...

COLONIA
Flor de
ESPINO

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE ECRAN

LOS NOVIOS

RESUMEN DE LOS CAPITULOS PUBLICADOS.

Gwen Marlowe y Ernest Lane llevan seis años de matrimonio feliz y triunfan noche a noche como estrellas de "Los novios", la opereta que tiene vuelto loco a Broadway. Pero las exigencias de su popularidad, de Félix Lehman, el empresario y de sus respectivas familias, que son dos familias rivales de artistas, los tienen fatigados y deciden entonces aceptar una oferta que les hacen para ir a trabajar en Hollywood. Esto alarma sobre manera al empresario, quien reúne a su Estado Mayor y deciden entonces, para frustrar este proyecto, separar a la pareja que tanto se ama.

—¿Cartas amorosas? —pregunta, vivamente, Leo—. ¡Ya está! ¡Lo que no ha fallado desde que el mundo es mundo no puede fallar ahora! ¡A una mujer enamorada es muy fácil hacerle creer que tiene una rival! ¿Puedes conseguirme esas cartas?

Dink titubea.

—Búscame esas cartas —dice Leo—. Si lo haces..., ¡garantizo salvar la situación! ¡Les prometo solemnemente que Gwen y Ernest no van a Hollywood!

Y Dink fué a buscar las cartas, para que Leo pusiera en práctica su plan.

Una semana después, cuando Gwen hacía los preparativos para su viaje a Hollywood, Leo se presenta en casa de la joven.

—Acabo de terminar otra obra —dice, y toma asiento—. Voy a leerla.

Leo abre su cartera y saca un manuscrito.

—Quiero que me digas tu opinión sincera antes de irte.

—Oh..., no..., Leo... —protesta Gwen—. Reconozco que es una galantería de tu parte, y te lo agradezco mucho, pero no tengo tiempo. Tú bien lo ves. Necesito recoger todas mis cosas. Hoy es la última función. En cuanto termine debo ir a firmar el contrato...

Leo la interrumpe:

—Esta obra fué escrita expresamente para ti, Gwen —dice el autor, ignorando las protestas de la estrella. Y empieza a leer. Acto primero. Escena primera. El salón de fiesta de una aristocrática mansión campestre, en Long Island. Al levantarse el telón tú apareces echada en un diván, vistiendo un elegante traje de tarde.

Gwen lo mira breves instantes, y luego sigue recogiendo sus cosas.

Leo continúa: Tu esposo entra y dice: "Hola, tesoro mío". Tú respondes: "Hola, Cirilo".

La joven está mirando un par de zapatos.

—Después tu esposo agrega: "Encanto de mi vida, llevamos seis años casados..." Leo tose ligeramente para llamar la atención de Gwen, y prosigue: Cirilo entonces dice: "Pero seis años a tu lado son como seis minutos. Seis minutos lejos de ti son como seis años".

A Gwen se le caen los zapatos de la mano.

—¿Qué dice mi supuesto esposo? —pregunta, vivamente.

—Dice —contesta Leo, leyendo el manuscrito— lo siguiente: "Seis años a tu lado son como seis minutos. Seis minutos lejos de ti son como seis años".

—Bonito pensamiento, ¿verdad? —pregunta el literato.

Ella lo mira fijamente sin poder contestar. Eran exactamente las mismas palabras de Ernest en la nota amorosa que le escribió el día que ellos celebraban el sexto aniversario de su matrimonio. Gwen se repone en seguida.

—Ciertamente es muy lindo —dice ella—. ¿Cómo se te ocurrió?

—No; no se me ocurrió a mí —responde Leo, y levanta el manuscrito con intención de seguir leyendo.

—Mira..., es tan linda esa frase..., que tengo curiosidad... —persiste Gwen—. Si no se te ocurrió a ti, dime, ¿dónde leíste eso de los seis años a tu lado son como seis minutos? Es una simple curiosidad mía. Ya te dije que me ha encantado la frase. ¿O se trata de algo íntimo que no puedes revelar?

Leo sonríe con malicia.

—Efectivamente, es algo íntimo. Es parte de una carta amorosa, escrita por un hombre muy enamorado. Como a ti, a mí también me agradó tanto la frase, que decidí ponerla en mi obra.

—¡Maravilloso! —exclama ella—. ¿Y quién..., quién es el hombre?

Leo se queda pensativo un momento.

—En realidad, yo sólo conozco a la dama que la recibió —susurra él—. Su nombre no puedo decirlo, porque sería traicionar la confianza que ella tiene en mí. El hombre, según mis informes, es casado, aunque no puedo asegurarlo. Se trata de una triste historia amorosa. La muchacha amiga mía y ese hombre hace mucho tiempo que sostienen íntimas relaciones. La esposa de él, por supuesto, no sabe una palabra, según me han dicho.

—La esposa de ese hombre —pregunta Gwen, comenzando a perder la serenidad—, ¿no sabe absolutamente nada?

—Ni una palabra —replica Leo—. Según parece, todo lo hacen en sus propias narices, pero pasa lo de siempre..., la esposa es la última en saberlo.

—¿Y su amiga le enseñó algunas otras cartas amorosas que le mandara ese hombre?

—Sí. Ella tiene centenares. Me dijo que él le escribía una diaria. Yo tomé algunas de las menos íntimas para usarlas en mi obra.

Leo hojea varias páginas, y luego agrega:

—Aquí hay un párrafo muy lindo de una de esas cartas. *"Si algún día quieres la luna, tesoro mío, ten la seguridad de que iré a buscarla para obsequiártela."* Muy bonito, ¿no es cierto?

Gwen se apoya en una silla para no caer al suelo.

—Aquí hay otro parrafito —continúa Leo—. Dice así: *"Todo el mundo duerme, menos nosotros..."*
—¡Por favor! ¡Por favor, Leo! —exclama, temblorosa, Gwen—. No puedo..., no puedo oír más ahora.
Leo se pone rápidamente de pie.
—Oh, comprendo. Hoy es un día muy atareado para ti. Después de todo, fuiste muy amable de recibirme..., y no intento abusar de tu bondad. Ahora sólo quiero decirte que te dedicaré mi obra.
Leo se despide galantemente y sale.
La puerta se cierra tras él.

Gwen permanece un rato de pie, indecisa, mirando al espacio. Cada una de las cartas que el hombre casado había escrito a esa muchacha que amaba tanto, era un duplicado de las cartas que Ernest le había escrito a ella. Leo dijo que la esposa era una tonta que ignoraba la verdad. Leo dijo... Gwen lanza un suspiro de angustia. ¿Quién era esa mujer con la que Ernest la había estado engañando durante tanto tiempo? Gwen esconde la cara entre las manos y piensa que el mundo ha terminado para ella.

CAPITULO III.—Una comedia de errores.

Como loca, Gwen sale de su cuarto y entra en el de Ernest. La mirada de la joven se clava en una fotografía que tiene allí su marido. Ahora le parece comprenderlo todo. En la fotografía están Kay, Ernest y ella, paseando los tres por la aristocrática Avenida del Parque. Gwen mira de frente a la cámara, pero Ernest sonríe maliciosamente a Kay, quien se fija en él con mucha atención. Gwen frunce el entrecejo. ¿Será Kay su rival? La joven mira a un espejo que cuelga de la pared y ve abierta la puerta del cuarto de Kay, en el cual entra. Gwen se pone la mano sobre el corazón, y, por primera vez, se da cuenta de lo que puede significar que el cuarto de su marido y el de la secretaria de ambos estén tan cerca.

De pronto viene a su imaginación algo que había sucedido aquella tarde. Kay, extraordinariamente seductora, vistiendo una elegante pijama de seda, tomaba dictado a Ernest, que iba de un lado a otro en bata de casa. ¿No se había él sobresaltado un poco cuando ella entró inesperadamente en el despacho?
En ese momento, Gwen oye ruido en el cuarto de Ernest y se queda como una esfinge. Por debajo de la puerta del cuarto de Kay, donde ellá está, echan una nota. Gwen la recoge, y asoman a sus ojos lágrimas de dolor y rabia al leerla.

"Tesoro mío —dice la nota—, cada vez que te miras al espejo ves a mi favorita."
¡Por fin caía en sus manos la prueba definitiva, incontrovertible! Gwen suelta la nota y sale del cuarto corriendo, ciega, encontrándose en el pasillo con Kay.
—¡Hola! —dice, sonriendo Kay. Pero Gwen no le presta atención alguna.
—¡Qué muchachos tan locos! —exclama la secretaria, al tiempo que entra en su cuarto. La nota llama su atención y la recoge del suelo. Luego, sin leerla, la deja sobre su escritorio.
—Adelante —dice Kay, al oír que tocan en su puerta. Ernest asoma la cabeza.

Gwen y Ernest no pueden menos que acceder a lo que les pide su empresario.

¡Oh!, encontré la nota —agrega, sonriente, la secretaria—. Voy a llamar al joyero para que mande en seguida a buscarla y puedan grabarla en el *vanity*. Estoy segura de que Gwen se encantará.
—Yo también creo que ha de gustarle —dice Ernest—. ¿Te parece bien la inscripción?
Kay abre la nota y la lee.
—¡Soberbia! Gwen se sentirá feliz cada vez que abra su *vanity* y al mirarse en el espejo lea esa inscripción. Pero hablando de otra cosa..., ¿no es hora ya de que salga usted para el teatro?
—Estoy listo... Sólo espero por Gwen.
Pero al tocar en la puerta del cuarto de su esposa, la criada responde que ya la joven se había ido. Ernest se sorprende de que no lo esperara, y sale. Al llegar al teatro encuentra el camarín de Gwen cerrado con llave, y durante la representación, cada vez que él intentó hablarle, ella lo dejaba frío con sus amenazadoras miradas. Finalmente, al presentarse Trumpett con el contrato listo para que ambos lo firmaran, Gwen informó al agente cinematográfico, a sus abogados, a Kay Jordan y a su esposo, que ella no firmaba ningún contrato, porque no iba a Hollywood.
Terminado el tercer acto de la última representación en Broadway de "Los Novios", Ernest acorrala a su esposa, exigiéndole una satisfacción.
—¡Esto es demasiado! —grita ella, furiosa—. ¡No quieras hacerte el inocente! ¡Ya sé perfectamente lo que eres! ¡Leí esa nota que echaste hoy por debajo de la puerta del cuarto de Kay!
—¿La nota que eché por debajo de la puerta del cuarto de Kay? —repite él, asombrado. Pasados unos segundos exclama:

(CONTINUARA).

DON PROCOPIO O EL PESCADOR PESCADO.

MONONA ES UN POCO INCONSCIENTE...

EL TELEFONO me despertó esta mañana muy de madrugada.
—Ven, por favor, te necesito mucho...
—Pero, Monona, ¿qué te pasa? Me asustas...
—Es algo muy grave. No te lo puedo contar por teléfono. Ven, que si no me suicido... No es que la amenaza de suicidio de Monona me inquiete demasiado. Estoy muy acostumbrada a oírla decir lo mismo, siempre que el vestido le ha quedado algo corto o la sombrerera no le entregó el gorro rojo fucsia que había pensado lucir en determinada reunión; pero su voz se oía muy atribulada en el teléfono, así es que me apresuro a vestirme en diez minutos, tomar un taxi y llegar hasta la casa elegante y señorial de mi amiga.
Por cierto que su tragedia no es tan grave como para que la haya impulsado a saltar de la cama ni menos para que le haya quitado el apetito. Porque la encuentro todavía desperezándose y con una abundante bandeja de desayuno, mientras la sirvienta corre de un lado a otro completando la toilette *que usará la chica durante el día, tarea que sólo interrumpe ante una rectificación de su caprichosa patrona:*
—Pero Julia, ¿no tiene usted ojos? No ve que la cartera que ha escogido es de un verde completamente distinto al del vestido. ¿Y el abrigo de piel? ¿Hasta cuándo quiere que ande con astracán? Prefiero ponerme la capa de martas con el vestido color musgo...
Bueno, mi entrada apacigua la situación y Julia me mira con ojos agradecidos.
—Monona querida, ¿que te ha pasado?
—No me lo digas, que muero... ¿Te acuerdas que te conté que tenía la impresión de que yo había despertado un amor romántico?
—¡Ay, Monona, tú me cuentas y te pasan cosas tan raras que es imposible que las recuerde todas!
—Pues, verás; desde hace algún tiempo a esta parte, todos los sábados, a las seis de la tarde, recibía un precioso ramo de flores. Ni una tarjeta, ni un indicio de su remitente, nada... Pretendí preguntar al florista, pero mi romántico admirador tenía la exquisita precaución de cambiar de tienda de flores cada semana.
—Hasta aquí no le veo la gravedad al asunto...
—Bueno, es que..., es que... Mejor que te lo largue todo de una vez. Hace un par de meses, las flores no llegaron solas, sino acompañadas de una caja maravillosa de chocolates. A la semana siguiente, además de los chocolates, venía un pequeño bibelot de plata, algo insignificante; tú me lo habrás visto en la pulsera... Y el sábado de Pascua llegó, también, por cierto que además de las flores y de los chocolates, aquella muñeca que me tenía trastornada en la ventana de la tienda de la calle Huérfanos, y que mamá no me quiso comprar, porque la encontró de un precio extravagante...
—¿No me vas a decir, Monona, que te quedaste tan tranquila con todos esos obsequios?
—Pero, hija —me responde Monona, tratando de disimular su turbación—. ¿Qué querías que hiciera? ¿Cómo iba a devolverlos si no sabía quién me los enviaba?... Además, tú sabes que tengo pasión por los chocolates, y que la muñeca me tenía sin dormir...
—Te encuentro de una imprudencia digna de que te pase un buen chasco...
—Eso es lo grave... Me ha sucedido algo terrible, y tú tienes que salvarme. Estoy en un conflicto, y si papá lo sabe, me castigará o me quitará la mesada. ¿Y qué hago sin dinero, ahora que tengo tantos "panoramas"?
—Por Dios, Monona. No tomes todas las cosas con tanta frivolidad. Dime, de una vez por todas, ¿qué te pasa?
—Ayer fuí al cocktail *a casa de Paz. Ya te hablaré de detalles, porque lo pasé estupendamente..., y me encontré allí con Edmundo, un muchacho bastante cursi, a quien conocí ocasionalmente en el té de la Totó. Bueno, el chico discurrió acompañarme hasta mi casa, y estuvo bastante poco respetuoso conmigo. Empezó por tomarme la mano en el auto y, luego, hacerme una serie de invitaciones, como si hubiésemos tenido una gran amistad. Por cierto que yo no iba a tolerar semejante frescura, y le dije que si no cambiaba de comportamiento lo dejaría plantado en medio de la calle. ¿Y sabes qué me dijo? "Para qué vienes con hipocresías, Monona; ya hace tiempo que estamos jugando a las escondidas, y está bueno que hablemos las cosas claras. Tú me gustas, y yo te gusto también. Si no fuera así no habrías aceptado todos los regalos que te he enviado."*
—¿Cómo? ¿Era él? ¿Un muchacho con quien habías conversado diez minutos, era quien te enviaba todas esas cosas?
—Sí... Y está convencido de que yo aceptaba las cosas a sabiendas. Me agregó que yo no podía ignorarlo, ya que él las enviaba el mismo día y a la misma hora en que yo le había conocido... Bueno, es cierto que, como baila muy bien, aquel sábado sólo estuve con él toda la tarde...
—Monona, tú estás loca...
—Y ahora me telefonea a cada rato, e insiste en que debo verle. No sé que hacer... ¿Cómo voy a devolverle sus cosas cuando tú sabes que la muñeca me la cogió el "Sacha", ese perro mal educado que tengo, y me la destrozó?
—Pero, ¿y en qué quedaste?

(Continúa en la pág. 61).

RESIDENCIA DE MECHE BELAUNDE

DURANTE EL BAILE EN LA

rcedes Belaunde Terry, es acom-
ñada por Adrián Jiménez Var-
y Hernán Larraín.

Pedro Langlois, Luz Díaz Errázuriz, Elena Pérez Fernández y Augusto Rodríguez.

nica Larraín Valdés y Gregorio
noso.

Luz Bianchi Pérez de Castro y Manuel y Sergio Eguiguren.

Ester Matte, Carlos Murillo, Germán Cruchaga y José Ureta.

GRAN MUNDO

PARA muchas de nuestras debutantes ha quedado cumplido ese ansiado momento que marca en toda alma femenina su debut en sociedad. Este acto de apariencia intrascendente para muchos, pero que en la mujer es como una línea divisoria que separa los juegos de la niñez de ese otro juego más serio que es la vida, es ese momento único al cual recordamos a través de los años con el cariño propio de lo que sólo tuvo sabor de alegrías y esperanzas, y al cual se llega con el temor oculto tras un rostro resplandeciente que no quiere dejar traslucir la emoción del "primer baile".

Y así, con esta impresión estampada en los rostros, hemos visto desfilar a un sinnúmero de nuestras más celebradas niñas por los elegantes salones de la Embajada del Perú, con motivo del baile que los Embajadores de este país ofrecían al presentar en sociedad a su hija Mercedes Belaúnde, quien destacaba entre las concurrentes magníficamente ataviada en toilette de estilo, en tul blanco, cuya falda estaba confeccionada de pequeños vuelos, cinta negra ceñía estrechamente la cintura, en el cuello lucía sentadora gargantilla en terciopelo negro; a pocos pasos de ella pudimos admirar el chic con que Carmen Cesa Undurraga vestía toilette de tul negro, en la cual se destacaba bonito adorno de cintas celestes entrelazadas en forma de malla en la cintura y parte de la falda; la juvenil belleza de Eliana y Maruja Pérez Cotapos Arteaga, nos llamó la atención en vestidos de crepe blanco, combinado con pequeños tirantes en terciopelo verde; Rosita Besa Pereira, interesantísima, en tenida de crepe blanco; Olivia Grez Matte, lucía su belleza en traje de organza blanco con incrustaciones de pequeñas pepitas de metal plateado; Gloria y Patricia Fernández Larraín, ambos encantadoras en sus elegantes toilettes de fino tul blanco; Gloria Domínguez Barros, lucía en tenida combinada de raso y tul; Mónica Larraín Valdés, en gasa finísima y encajes de gran valor; Eliana Fabres Domínguez, muy chic en toilette de raso verde, combinada con tul de este mismo color; Carmen von Schroeders Puelma, muy bien en terciopelo negro; María Angélica García Huidobro Jaraquemada, en blanco y adorno de orquídeas natural en el hombro, y así como estos jóvenes, largo sería enumerar la lista de nombres de nuestras niñas que en esta noche nos llamaron la atención por su elegancia, belleza y chic.

*

OTRA de las reuniones sobresalientes de la temporada fué el dinner-blanc que a un grupo de sus amigas ofrecieran Gloria y Patricia Fernández Larraín, debutantes de la actual temporada, que están llamadas a sobresalir en nuestros salones por su belleza y elegancia. Sus elegantes siluetas recibían esta vez ataviadas con lindas toilettes en crepe color celeste, en las cuales llamaba la atención el adorno de bonitas flores otoñales; entre las invitadas anotamos a Sylvia Vergara Saavedra, muy mona en tenida rosada con mariposas plateadas; M. Angélica García Huidobro Jaraquemada, en color blanco "plisé-soleil", con adornos de plata; María de la Luz Alemparte Polhamer, en tul amarillo sembrado de flores multicolores; Olivia Grez Matte, en color verde claro; Maruja y Eliana Pérez Cotapos Arteaga en crepe blanco, plisé-soleil y adornos dorados en la cintura; en el peinado, bouquet de flores; Eliana Ruiz Tagle Peña, en gros color rosa.

*

WILLIE Arthur Aránguiz, ofreció en su residencia una comida a un grupo de sus amigos y a la cual asistieron: Carmen y María Isabel von Schroeders Puelma, Carmen Figueroa Tagle, Delia Reyes Izquierdo, María López, Carmen Arthur Aránguiz, Alfredo Prat Echaurren, Sergio Matta Echaurren, Julio Ditborn Murillo, Eugenio Martínez Aránguiz, Willie Wilson, Jorge Errázuriz Echenique y John Arthur Aránguiz.

El primer galán de Shirley Temple

Shirley, por primera vez en su corta vida y en su bullada carrera cinematográfica, tiene un galán, y es un chico buen mozo, indudablemente.
¡Pero un poco a mal traer, el pobre!
El otro día, un periodista hizo una entrevista al joven en el estudio donde ambos — se comprende que Shirley y el galán — filmaban "Susannah of the Mounties" ("Susana de las Montañas").
—¿Le gusta trabajar en las películas de Shirley? — preguntó el periodista.
Y él, con una especie de media lengua, repuso:
—¡Es estupendo!
Y siguió enfrascado en un libro que parecía interesarle mucho.
Bueno, pero haremos la presentación del personaje:
Se trata de Martín Goodrider. Tiene treinta años y es un indio de los Blackfoot de Montana. Es moreno, de ojos negros, y de pelo como la noche. El rostro de Martín irradia inteligencia, criterio y un delicioso buen humor.
Un día, por ejemplo, después de una escena, Martín empezó a hacer extraños gestos con la mano, frente a la cara de Shirley.
—¿Qué estás haciendo? — le preguntó la chica.
—Te estoy trazando un signo de consagración india — repuso Martín.
—Quítamelo — gritó Shirley.
Martín se puso a reír con toda su alma.
—No sabes que no es nada más que una superstición burda, no hay tales signos indios. Pero mira estas muzarañas y apréndelas. Puedes divertirte muchísimo con ellas. Te enseñaré cómo hacerlo.
Y ahora Shirley sabe cómo consagrar, con toda solemnidad, a sus amigos con el signo indio.
A Martín lo descubrieron mientras hacía una visita a Nueva York en compañía del Padre Cullens, un profesor de la escuela de los misioneros jesuítas a que asistía.
Le preguntaron respecto a sus habilidades.
—Bueno — repuso con entusiasmo—. Sé hacer muchas cosas. Puedo cantar "Paddy O'Reilly".
Y, sin más ni más, se puso a cantar, de voz en cuello, la canción con un extraño acento irlandés.
No hay para qué decir que se ganó el honor de ser galán de Shirley.
Rápido como un rayo, coge el significado de cada línea y de cada gesto ante la cámara, secundando admirablemente a la pequeña actriz.
Nunca había actuado antes, ni jamás había soñado ni deseado hacerlo.
Y si ahora le preguntan cuál es su mayor ambición, contesta que volver, en cuanto termine de filmar, al rancho de su padre, que mide nada más que la insignificante cantidad de tres mil acres.
Apenas termina con una escena, tanto él como Shirley, después de hacerse el saludo indio, se dirigen a estudiar sus respectivas lecciones.
Y ya saben ustedes cuál es el galán de Shirley.
A los nueve años y medio, la pequeña Shirley Temple es tan célebre como la Greta Garbo. Sin embargo, todavía ignora todos los sinsabores, los desencantos que acarrean el dinero y la gloria...

Mujer inquietante y delicada...

Es exquisita y dulce en sus ademanes, en su sonrisa, en su mirada... Viste como pocas estrellas y agrega al encanto de su persona una voz muy agradable. No duda de que Irene Dunne es digna de ser admirada por ellos y envidiada

Estos son los actores que veremos en la película "La diligencia" y reconoceremos a: Claire Trevor, John Wayne, Andy Devine, John Carradine, Louise Platt, Thomas Mitchell, Donald Meek y George Bancroft.

De "La hora radiante" reproducimos esta escena en la que vemos a Joan Crawford, Margaret Sullavan y Melvyn Douglas.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Kilómetro 111". —Teatro de estreno: Santiago. —Fecha: viernes 19. —Principales intérpretes: Pepe Arias y Delia Garcés. —Productora: Argentina Sono Film.

Es digno de toda ponderación el esfuerzo de los artistas y la cooperación de los productores argentinos al progreso del cine sudamericano. Sin salirse de lo discreto, a pesar de su acentuado dejo teatral y de algunas exageraciones, que si no se tratara de él, caerían en lo ridículo, Pepe Arias sigue manteniéndose, con "El Maestro Levita" y "Kilómetro 111", como el mejor actor de carácter y la más destacada figura del cine, que podríamos llamar también nuestro, por abordar temas que dicen íntima relación con una parte considerable de nuestra criolledad...

El argumento es algo sin mayor trascendencia: la breve historia de la joven sobrina de un jefe de estación rural que pierde la cabeza por el cine y se marcha a Buenos Aires, dispuesta a triunfar... Es claro, todo le sale mal a la provincianita... Pero, lo más interesante es la bifurcación del asunto, en el que se desenvuelven simultáneamente, el proceso sentimental de la niña, que deja a su novio campesino y a su tío solitario, penando por ella en Kilómetro 111, y las tribulaciones de unos colonos (que a insinuación del mismo jefe), por vender mejor su trigo, lo comprometen seriamente, obligándolo a fiarles los fletes y a prestarles el dinero que tenía en caja. Completa todo esto una serie de chistes y escenas jocosas que mantienen vivo el interés del público, sin caer en ningún momento, ni en la chabacanería del tango y la milonga, ni en el sentimentalismo ramplón a que son tan dados los argentinos.

KAYRUZ.

Nombre: "Dos corazones". —Teatro de estreno: Central. —Fecha: martes 23. —Principales intérpretes: Irene Dunne y Charles Boyer. —Director: Leo Mac Carey. —Casa productora: R.K.O. Pictures.

Para filmar esta película se han juntado dos actores que el cine norteamericano considera como astros de primera magnitud, y, tal vez por eso, el argumento ha sido orientado con el objeto de destacar su trabajo y sus condiciones artísticas. Sin embargo, de los dos hay que reconocer que quien supera es Irene Dunne, cuya belleza, gracia y elegancia resaltan como nunca en esta producción dirigida por Leo Mac Carey.

La película es de aquellas que gustan y que emocionan, pero que no soporta una crítica muy acuciosa, porque tanto el argumento como la tesis misma que sostiene, adolecen de un exceso de romanticismo y quizá, nos arriesgaríamos a decir de una ingenuidad algo exagerada para este siglo: Un amor que nace en el curso de ocho días de viaje y que alcanza los límites de lo sublime; un sacrificio heroico cuyo fondo es muy bien intencionado, pero que sólo logra la tortura de enamorados a los cuales el alejamiento les hace imposible la vida, y un final de novela rosa. Los héroes del romance no nos convencen mucho tampoco: ella ocupa una posición algo equívoca, que no se explica claramente, y él empieza como ídolo de los deportes, hombre que derrocha el dinero a manos llenas, y luego tiene que pintar carteles para ganarse la vida.

El marco en que la escena se desarrolla es suntuoso: un hermoso transatlántico; interiores magníficos y trajes como para satisfacer el gusto más exigente. Debemos decir también que el diálogo es de mucho interés, lleno de frases ingeniosas e imprevistas, y de observaciones profundas y sensatas. Los decorados, la fotografía y la técnica, en general, son bastante satisfactorios. Si hay algo que podamos lamentar es que Boyer decaiga cada vez más en la calidad e importancia de los personajes que encarna, que son perfectamente vulgares y que están muy lejos de aquellos que interpretó cuando recién empezamos a admirarle en la pantalla.

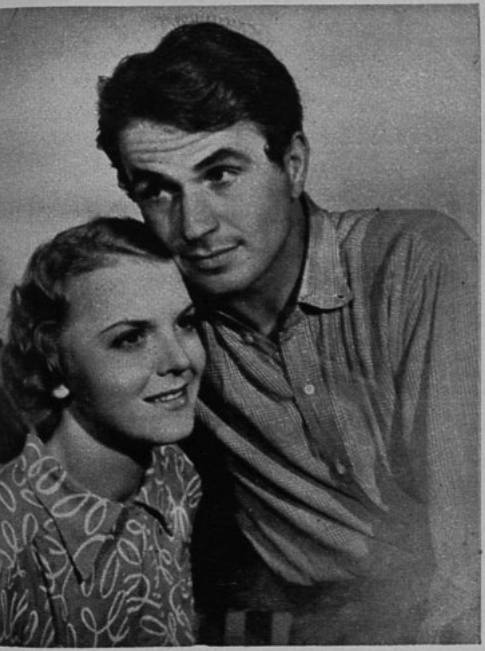
ZELDA.

Nombre: "El extraño barón de Kempelén". —Teatro de estreno: Victoria. —Fecha: martes 23. —Principales intérpretes: Conrad Veidt, Francoise Rosay, Bernard Lancret y Paul Cambó. —Director: Jean Dreville. —Productora: Atlas Film.

Nos causa una gran alegría ver que Conrad Veidt se ubica nuevamente en el sitial que le corresponde, sobrio, galante sin ser afectado, logra encarnar admirablemente el Barón de Kempelén, el hombre que fabricaba autómatas, rodeándose de una misteriosa aureola de mago y gran señor, cuya inteligencia deslumbra a todo el mundo.

Por sobre el argumento de esta película, que entraña el afán científico y la supercheria de toda una época, en que, al abrigo de Catalina de Rusia, florecieron ingenios como Voltaire, Rousseau, Diderot, etc., llama nuestra atención, la forma curiosa en que armonizan lo romántico y lo material; lo grotesco (que a ratos cae en lo absurdo) con lo sutil y lo inteligente. No podemos pasar por alto el hecho de que el romance a cargo de figuras que recién se destacan en la pantalla

Un trío simpático y popular: Claudette Colbert, Francis Lederer y Don Ameche. Ya los veremos en "Midnight".



Noah Beery Jr. y Beverly Roberts son los protagonistas de la película "Destinos sin Gloria", una de cuyas escenas reproducimos.

francesa, deja mucho que desear, sobre todo en los contrastes sentimentales, que, por ser deficientes, permiten destacarse aun más a Francoise Rosay en su interpretación de Catalina.
La técnica es sobresaliente, notándose magistrales toques de dirección que, armonizando aspectos psicológicos, movimiento y acción, nos llevan a un final muy bien logrado: mientras el Barón de Kempelén entretiene con sus autómatas los ocios de "los autómatas" de la Corte de Catalina, más que por mera satisfacción, por librar de la muerte a un joven noble que es su portegido y que ha sido declarado en rebeldía por la Emperatriz, un esbirro de su majestad, que ha rivalizado con el Barón, cumple la orden de allanar el palacio de Kempelén. Muere Kempelén bajo el disfraz de su jugador de ajedrez, el más perfecto de sus muñecos, mientras en su palacio muere también, asesinado por sus autómatas, el esbirro de su majestad.

MARCIO.

La crítica en manos de nuestros lectores:

Nombre: "La hora radiante". —Teatro de estreno: Metro.— Fecha: viernes 19. — Principales intérpretes: Joan Crawford, Margaret Sullavan, Melvyn Douglas, Robert Young, Fay Bainter. —Productora: M.G.M. —Director: Frank Borzage.

Han en la película estrenada en el Metro una cualidad que la hace salir del material de rutina de los estudios yanquis; el afán de discriminar pasiones humanas, que es más común en las cintas europeas que en las americanas. Y ello se debe a su director: Frank Borzage. El hombre que nos dió una vez "Volverás al nido" no pudo dejar de mano su exquisito sentido artístico para complacer preocupaciones financieras. Por eso en "La hora radiante" se transluce algo, si no todo lo que quisiéramos, esta cualidad que lo hizo uno de los más grandes realizadores cuando el cine yanqui valía lo que ahora no vale.
El acto final, en que las pasiones de los intérpretes varían repentinamente, es ya concesión al gusto vulgar. Pero no importa, el clima está ya conseguido a través de los otros actos.
Para Joan Crawford es un triunfo personal. Compone su papel con gran dominio y satisface plenamente. Los otros papeles, un poco más secundarios, permiten lucirse a Margaret Sullavan en su restringida parte y realizar una labor plena de sabor por parte de Fay Bainter; Melvyn Douglas y Robert Young, acertados.

MIGUEL FRANK.
Vicuña Mackenna 654.

Esta crítica, la mejor de las llegadas en la semana, ha merecido el premio de $ 20.—

Nombre: "La butaca N.o 47". —Teatro de estreno: Real. —Fecha: martes 23. —Principales intérpretes: Francoise Rosay, Raimu y Henry Garat. — Distribuidora: Terra Film.

Este film constituye un nuevo éxito para la cinematografía francesa, tanto por su técnica como por su gracia y forma picaresca, al tocar desde los más delicados, hasta los más vulgares asuntos relacionados con la vida libertina de una actriz (F. Rosay), su hija (una colegiala), su amante (un viejo verde), y su marido (Raimu), profesor de gimnasia en enredos con otra mujer. Luego, la cosa se complica con el casamiento de su hija, que resulta un nuevo fracaso sentimental a pesar de haber sido un buen éxito económico...
Todo ocurre aquí muy a la manera parisiense, con toda la malicia y satírica intención que autores y actores franceses saben poner al elegir sus temas y al realizarlos. A ratos el conjunto toma un sabor tan natural y cínicamente humano, que resultan fuera de tono los aditamentos teatrales a que recurren algunos de sus protagonistas. Está demás decir, que como de costumbre, Francoise Rosay y Raimu, que sin desmedirse dan siempre la pauta de lo típicamente francés y de los genuinamente erótico, en "La butaca N.o 47" ponen en juego todos los recursos a su alcance, haciéndonos apreciar una vez más su talento y su refinado estilo.

FLORIN.

(Continúa en la pág. 61).

¿QUEREIS DOSCIENTA

Tres estrellas que empezaron su triunfo cinematográfico gracias a su forma de mirar, en que parecía que les pesaran los párpados y que sus ojos ocultaran un misterio profundo y doloroso. De ellas, Greta Garbo y Marcelle Chantal siguieron progresando y dando a su arte diferentes matices. Saltaron del cine mudo al sonoro y, tanto ayer como hoy, son reinas en su género. Desgraciadamente, el triunfo de Pola Negri terminó junto con la pantalla silenciosa. La actriz no cambió de gesto, y el público se cansó de la monotonía de su arte.

Cristóbal Colón fué un hombre ilustre. Realizó dos hazañas de innegable importancia sin que la posteridad pueda temer que alguien le imite. ¿Sabéis cuáles son esas dos hazañas? Naturalmente: Descubrir América y mantener un huevo en equilibrio, verticalmente.

Y hay muchos actores y actrices que se encuentran más o menos en el mismo caso. Su talento no les ha valido tanto para hacerse populares como les ha servido un gesto, un ademán, un tic cualquiera. Han sido la llave del éxito. El punto de partida en el camino hacia la gloria.

Nadie negará que Wallace Beery se hizo célebre con un feroz mordisco que le dió a una pierna de carnero. Eso sucedió hace veinte años, en la película Robin Hood, en que trabajaba con Douglas Fairbanks y donde Beery caracterizaba a Ricardo Corazón de León. Y, en verdad, no se robó el nombre del personaje que encarnaba, porque el mordisco demostró que tenía un auténtico corazón de león.

Michel Simon aumentó su celebridad comiéndose una manzana en la película "El Camino de las Indias". Es verdad que ya Eva había hecho lo mismo por conquistarse celebridad hace algunos millares de años...

Y un gran número de actrices debe su gloria de hoy a medios que no se puede decir que son absolutamente artísticos. Así, Marlene Dietrich sublevó al mundo mostrando las piernas en "El Angel Azul". El público sintió vértigos y consagró a la actriz alemana como la vampiresa número uno.

Edwige Feuillère llamó la atención de los espectadores en "Lucrecia Borgia", con la espléndida actitud con que sale del baño... ¡Una visión encantadora que no se repetirá jamás! Y esa maravilla de mujer se limita hoy día a mostrar únicamente su rostro. Con respecto a lo demás, hay que contentarse con los recuerdos...

Joan Crawford hizo derroche del más convincente *sex-appeal* en sus primeras películas... ¡Ah, la boca

de Joan, esa boca sangrante que le servía para destacar — ¡y perdón por el atrevimiento! — las piernas más dinámicas del mundo! Todo eso ha terminado. Su boca de hoy es casi normal, y el *sex-appeal* ha sido sofocado por el talento...

Viviane Romance, en *Prisión de Mujeres*, en *Gibraltar*, muestra un precioso escote. Pero ya en "La esclava blanca" usa unos vestidos tan cerrados que tememos que termine por trabajar con escafandra. ¡Qué lástima!

Dita Parlo hizo ilustre el día en que lució una camisa de dormir algo corta, en la película "El Canto del Prisionero". Bueno, es que además de estar ataviada con esa prenda dió un salto un poquito audaz. (¡Cuidado con los maliciosos, no había corrientes de aire!). Hoy nos muestra la profundidad de su talento por medios muchísimo más nobles. No es que censuremos su última actitud, sólo nos limitamos a destacar su primer peldaño en la escalera de la fama.

¿Saben ustedes cuál fué el origen del renombre del director de escena Marcel Herbier? ¡Un muro! Sí, un

TRIUNFAR? AQUI TENEIS DIECISIETE MANERAS

muro del decorado, un muro muy "expresivo". Entre 1922 y 1924 se discutía, hasta perder el aliento, sobre la importancia de los decorados "expresivos". Todo el mundo fué a ver "El Dorado" para admirar un muro interminable frente al cual desfilaba lentamente Eve Francis. Nunca ha quedado completamente en claro el significado simbólico de aquello..., pero sí efecto sorpresivo y conmovedor...

Erich von Stroheim logró su celebridad mezclando en la pantalla el odio y el amor. El *sex-appeal* y la abyección eran los dos polos entre los cuales hacia oscilar a las mujeres. Hoy ha cambiado de sistema, y nadie se queja.

Y en Estados Unidos han resultado sensacionales las mezclas monstruosas. Podemos citar como ejemplo el caso de Cecil de Mille que mezcló en los films algunas escenas de la biblia con otras de la vida moderna. ¿Os acordáis de la producción a que nos referimos? Era algo aburrido, es cierto. Se llamaba "Los Diez Mandamientos", o algo así.

D. W. Griffith conquistó la gloria mostrando en la pantalla unas fuliginosas alegorías que le servían de pretexto para atormentar a una actriz de mil y una maneras. Lilian Gish era su intérprete habitual. Desencadenaba a su alrededor el odio de los hombres y el caos de los elementos. Casi uno puede arriesgarse a decir que en ciertos momentos el director confundía el sadismo con el talento.

Y el destino da unos golpes tan vigorosos que, con un solo impulso, eleva a las alturas a algunos artistas que no se pueden mantener en regiones tan elevadas. Un ejemplo al canto: Ramón Novarro. No volvió a levantar jamás cabeza después de *Ben Hur*. Y el mismo Rodolfo Valentino tuvo la extraordinaria suerte de desaparecer en el momento en que su estrella comenzaba a palidecer en forma inquietante. ¡Sus films empeoraban bastante! La muerte lo sorprendió nimbado por el halo de la gloria. Pero la gente del oficio recuerda todas las desilusiones que engendraron sus últimas creaciones.

Georges Milton, de un día a otro, cobró una popularidad asombrosa con "El Rey de los Vagabundos". Es la ascensión más brusca que se ha visto en el cine francés. Demasiado rápida, quizá, ya que el artista se mareó con el vuelo. Y no se le puede culpar a él, sino más bien a los escenaristas. Sin embargo, Bouboule continúa con su celebridad y no se sabe exactamente por qué.

Idéntica cosa sucedió con Armand Bernard, que creó el personaje Planchet en "Los Tres Mosqueteros", hace sus veinte años... Y, guardando las proporciones, casi se diría que el caso se repite con Simone Simon, que apareció deliciosa en una escena de "El Lago de las Damas", donde la chica aparenta una perversidad cándida verdaderamente sensacional. Esa escena bastó para coronarla de laureles, pero Simone no podrá hacer jamás nada semejante.

Cierta forma de aparecer como si le pesaran los párpados ha inmortalizado a Greta Garbo, desde su primera película "La Calle sin Alegría", de Pabst. El mismo gesto ha servido a Marcelle Chantal y a Pola Negri. Pero mientras que las dos primeras han encontrado, felizmente, otras expresiones, Pola no ha podido renovarse...

Hay, también, detalles de vestuario que han creado al actor. ¿No son acaso un ejemplo el bastón, los zapatos y el atavío en general de Chaplin? Es claro que no se pueda decir que sea eso lo que haya hecho célebre a Charlie. Muy por el contrario; sólo de Harold Lloyd se puede decir que su talento reside en sus anteojos con ribetes de carey.

El cigarro ha popularizado a Ernst Lubitsch, el director de escena, y al actor Groucho Marx; sin negar que también ha contribuido en la popularidad de Francoise Rocey, que se reveló ante los ojos de la gente de cine por su manera desenvuelta de fumar un habano en su primera película parlante "Si l'empereur savait ca!"

Harpo Marx ha llamado la atención del público por su bocina de

(Continuación en la pág. 49)

...a de Joan Crawford alarmó un ...l principio, porque estaba muy ...el tamaño del dibujo que hasta ...es se consideraba perfecto, pe... ...antó después...

Dita Parlo triunfó con su gracia un poco picante, que ya no necesita. Hace tiempo que se ha entregado a papeles serios y de gran responsabilidad.

¿Quién pensaría que Wallace Beery, cuyos ademanes de hoy son de gran calidad, triunfó por un mordisco que dió a una pierna de carnero?

...ERO, PARA TRIUNFAR DE VERDAD, NECESITAIS INVENTAR LA MANE... ...A 218, PORQUE A LA FAMA NO LE GUSTAN LAS REPETICIONES...

DOS ACTORES FUERA DE LA PANTALLA.

Los fotógrafos se han colado a la casa de Carole Lombard, perdón, quisimos decir de la señora Gable, en Bel Air, y la retrataron mientras gozaba del solcito primaveral con su flamante marido. Tememos que la foto cause cierta desilusión a las admiradoras de Clark, no tanto porque se advierte a la legua que está enamoradísimo de su media naranja, sino porque ya los años empiezan a dejar su huella en el rostro sin maquillaje del actor.

BODAS DE PLATA.

Frank Morgan celebra con esa apetitosa torta sus veinticinco años de casado. Lo contemplan su viejo amigo Lionel Barry-

Les

DIA DE RECIBO ORIGINAL...

Todos los sábados en la noche Ida Lupino y Louis Hayward reciben a sus amigos en una forma bastante extraña y original. Les invitan a una especie de buffet que se sirve en el suelo, porque para comer se reemplazan las sillas por cojines. Pero esto no es lo más grave de la cosa, sino que cada invitado debe llevar sus propios alimentos, porque es el día que la cocinera tiene libre, y, es claro, no hay nadie que haga de comer...

Para que todo el asunto resulte más sabroso, las damas asistentes van vestidas de etiqueta. Los galanes se niegan a seguir su ejemplo, porque se quejan de la incomodidad de sus trajes y de sus camisas, pero ellas persisten en asistir así, en vista de que, según dicen, es una buena ocasión de lucir galas que permanecen a veces mucho tiempo colgadas en el ropero...

LA CHIFLADURA POR EL CINE SE MANIFIESTA POR TODAS PARTES

El otro día una enfermera de un gran hospital de niños de Los Angeles contó cómo ya no les era estrictamente necesario seguir por los diarios las actividades de las diferentes celebridades cinematográficas, para saber cuáles eran las que estaban realmente en boga. Agregó que les bastaba leer el registro del nombre de los enfermos para comprender las líneas ascendentes y descendentes de la fama de las estrellas. Y el detalle es bastante curioso, porque observando las estadísticas que indica la enfermera, se ve cómo los nombres de las pequeñas pacientes van cambiando mágicamente con el correr del tiempo.

Es así cómo se advierte que las Glorias han disminuído notablemente durante estos últimos años, mientras que las Caroles, las Joans y los Garys aumentan de día en día. Nos asegura, bajo palabra de honor, que conoció a una negrita de seis o siete años que respondía al nombre de Marion Davies Jones.

El número de Shirleys es muy crecido, y hace pocos días se inscribió una pequeña, cuyos perspicaces padres habían bautizado con Deanna.

Como ustedes podrán observar, el registro del hospital está completamente al día con respecto al auge de las estrellas.

UNA LECCION DEMASIADO A LO VIVO

Bette Davis está filmando actualmente una película, "The Old Maid", en la que figura como madre de una nena de cinco años. Para encarnar el papel de la chica se ha elegido a Marlene Burnett, interesante personita que hace, con este film, su debut en la pantalla. El director, Edmund Goulding, había estado tratando en vano de enseñarle a Marlene que debía abrir una puerta frente a la cámara, sin conseguir fruto alguno de sus lecciones. Echando mano a su último argumento, se puso en cuatro pies en el suelo para aparentar más o menos la estatura de la pequeña, y estiró la mano haciéndole ver a la pequeña actriz la forma en que debía hacer girar la manilla y abrir la puerta. Como le pareció adivinar que la chica había comprendido, se quitó del escenario mismo y se instaló junto con la cámara, frente a la puerta de donde iba a salir Marlene que había quedado dentro de la puerta.

Cuando vió que la manilla giraba, y, creyéndose victorioso en su esfuerzo, dió la orden de filmar. La cámara empezó a captar imágenes, mientras la puerta se abría..., pero para dar paso a Marlene, que se arrastraba en cuatro pies imitando exactamente la postura de Goulding...

NO QUIERE NADA CON EL CINE

Gloria Somborn, la hija de Gloria Swanson, a quien recordaréis seguramente como una de las más brillantes estrellas del cine mudo, se ha negado en repetidas ocasiones a seguir la misma profesión de su madre.

Hasta hace poco pretendía tener inclinaciones por los negocios o por el comercio, pero recientemente ha anunciado su próximo matrimonio, y, con ello, su determinación de dedicarse únicamente a las labores domésticas.

Y no es que no hayan tratado de tentarla... Por lo contrario. Le han ofrecido suculentos contratos para el caso de que quiera ingresar a la pantalla, pero la chica es testaruda, y nadie la ha podido sacar de su negativa.

HARDY EN APUROS.

En la película "Zenobia" nuestro amigo Hardy tiene que atender a Alice Brady, que se ha desmayado... Quién sabe si por no saber cómo se toma el pulso o porque los ojos de June Lang lo trastornan demasiado, pero es el caso que "el gordito" tiene un aire bastante compungido.

IMPROPIO PARA MENORES.

Lo que Mischa Auer dice al oído a Joy Hodges todavía no se ha revelado, pero la cara de ambos nos hace deducir que tiene que tratarse de algo muy sabroso.

TRABAJO DE ESFUERZO.

¿Creen ustedes que es muy fácil pintar la boca de Martha Raye? Al menos requiere de abundante material de maquillaje: una brocha y unos cuantos toneles de rouge...

contaremos que...

¡Su pasaporte, señor! Y Henry Fonda echa mano al bolsillo para declarar ante la Aduana de los Cerrillos quién es, cuál es su profesión y a qué país pertenece. ¡Como si no lo supiéramos!

Desde que el rumor del avión anunció la llegada del actor, sentimos la emoción de encontrarnos ante uno de los favoritos del mundo entero. Pronto vimos asomar en lo alto de la clásica escalera la frágil y delicada figura de Jane Fonda precedida de la varonil silueta de su marido, que mira con aire un poco aturullado de quien, después de varias horas de vuelo, se ve a encontrar con gente a quien no conoce y que lo asaltarán con cientos de preguntas respecto a un trabajo que momentáneamente quisiera olvidar para entregarse a las emociones de un viaje hecho únicamente por placer. Naturalmente que las esperanzas de ambos esposos de viajar de incógnito se desvanecen ante las lentes indiscretas de los fotógrafos y la presencia de los curiosos periodistas. Corremos a su encuentro y Henry nos tiende la mano cordialmente.
Es alto, de figura atlética y de tez curtida por el sol. Sus ojos son de un gris obscuro y lleva el pelo algo más largo que lo que estamos acostumbrados, de acuerdo con la moda latina.
—¿Estará usted cansadísimo, Mr. Fonda, después de un viaje tan fatigoso?
Sonríe y hace un movimiento de cabeza que indica que estamos en la razón.
—Llevamos seis horas en el aire, pero eso no sería nada. Si nos ha resultado especialmente agotador es porque anoche no pudimos acostarnos.
—¿Qué impresión le ha causado su travesía de la cordillera?
—Tienen ustedes unas montañas muy hermosas, pero nosotros tampoco las tenemos menos en nuestra California.
Los trajines de la aduana, la revisión de maletas y el barullo de la gente que espera ansiosa noticias del actor, nos impiden saber de él todas las cosas que habríamos querido preguntarle. Al fin y al cabo ser periodista no está en riña con ser cortés.
Henry tiene treinta y cuatro años, según declaración de su mujer, que tampoco ha tenido la coquetería femenina de quitarse la edad y que nos declara que ha cumplido ya los treinta y un años. Mientras su marido atiende las exigencias múltiples de los aduaneros, hacemos algunas preguntas a Frances Brokaw, que nos contesta con toda llaneza y cortesía.
—¿Cuántos años que son ustedes casados?
—Desde el verano de 1936.
—¿Cuántos chicos tiene?
—Bueno, yo era viuda cuando me casé con Henry y tenía una chica de ocho años. De mi actual esposo tengo otro nene de año y medio.
Y sonriendo orgullosamente saca de la cartera una fotografía de sus lindos hijos que nos pasa para que compartamos la admiración que siente por ellos.
—¿Se quedarán en Chile algunos días?
—No le sabría decir exactamente. Nuestro programa ha tenido en verdad muchas variaciones y todavía no sabemos con certeza de cuánto tiempo dispondremos. De acá seguiremos, siempre por avión, hasta Lima.
—¿Y usted también ha trabajado en el cine?
—¡Ah, no! Ya tengo bastante con el trabajo de Henry, a quien acompaño a todas partes.
Henry Fonda estudió en la Universidad de Minnesota, donde tuvo que hacer diferentes trabajos para costearse su educación. Siguió el curso de periodismo como tema principal, pero abarcó además diferentes materias dentro del género literario, porque su principal ambición era llegar a ser escritor.
Una vez en posesión de su flamante título, Henry trató en vano de conseguir una situación dentro del periodismo y, desilusionado ante su falta de expectativas en lo que creía que era su verdadera vocación, se interesó por entrar en el Teatro de la Comunidad de Ohama. Allí tuvo Henry su primera actuación como actor, pero en verdad se interesó más por el aspecto técnico de la escena, y permaneció durante tres años como difujante y pintor del teatro.
En el verano de 1928 decidió marcharse con rumbo a Nueva York y pronto encontró trabajo en el Teatro Cape Playhouse en Denis, Massachusetts. Luego aceptó un contrato en un teatro de verano en Falmouth, Mass, y cuando empezó a despuntar el otoño fué contratado como extra en el Theatre Guild.
En una ocasión en que encarnaba un papel de poca importancia, llamó la atención de June Walker que comprendió inmediatamente que las condiciones artísticas de Henry eran superiores a las actuaciones insignificantes que se le designaban, e inmediatamente le propuso que apareciera como primer actor de "The Farmer Takes a Wife".

Apenas abandona la clásica escalerilla de los aviones Panagra, nuestra redactora de cine se abalanza hacia él y hace funcionar la ametralladora. Pregunta al mismo tiempo tantas cosas, que Henry Fonda, perplejo, se toma el mentón, buscando por dónde empezar.

LLEGARON A CHILE...

HENRY FONDA Y SU LINDA ESPOSA

Estos son Mr. y Mrs. Henry Fonda, llegados a Chile para satisfacción de su espíritu curioso e inquieto y para el placer de sus múltiples admiradores.

Y de ahí vemos que el joven empieza a subir como la espuma: Walter Wanger lo lleva a la Fox, donde se filma la misma pieza que había consagrado a Fonda como actor, y luego "Way Down East". Trabaja en seguida para la R. K. O. con Lily Pons en "I Dream Too Much", y luego se le designa una espléndida actuación en "The Trail of the Lonesome Pine", para darnos ocasión más tarde de admirarle en "Jezabel", "Callejón sin salida", etc. La lista de films en que ha trabajado Henry Fonda es extensa, luego le veremos una vez más en la pantalla con "Jesse James" con Tyrone Power, y en "La vida de Alexander Graham Bell", con Don Ameche.

Casó con Margaret Sullavan, cuando ambos eran desconocidos, y se divorció de ella en 1933. En 1936 conoció a Frances, que pertenece a la alta sociedad neoyorquina.

Cumplidos los trámites elementales, Henry se reúne con su mujer que ha estado conversando con nosotros durante todo el tiempo.

—¿A qué se debe su viaje, Mr. Fonda?

—Nada más que a la curiosidad de conocer Sudamérica.

—¿Volverá a filmar pronto?

—Sí, debo estar de regreso en Hollywood a principios de junio para comenzar una nueva película.

El fotógrafo se acerca y ambos esposos acceden gustosos a posar para "Ecran". Sonríen al despedirse y vuelven a estrecharnos la mano con una naturalidad encantadora. Les dejamos en el auto, y nos alejamos para darles tiempo de que satisfagan su curiosidad de turistas.

HENRY FONDA ES SECO, Y POR ESO NO LO ESPERABAN MILES DE CHICAS EN LOS CERRILLOS.

La llegada a Santiago de Henry Fonda no tuvo ese carácter espectacular que caracterizó las de Clark Gable y Tyrone Power. Ambos actores, favoritos del público femenino, fueron objeto de un recibimiento..., bueno, diremos caluroso. Miles de chiquillas de todas las condiciones sociales aguardaron a Clark y Tyrone, con la vaga esperanza de estrecharles las manos, de atrapar una sonrisa o, aunque fuera un botón de su chaleco. Pero estas manifestaciones no son compatibles con el carácter un poco terco, un poco díscolo de Henry Fonda, que no es amigo, por lo visto, de prodigar sonrisas. Además, y ésta viene a ser una razón más o menos contundente, Fonda viaja con su encantadora mujer, con quien sería difícil competir.

No hubo, pues, en Los Cerrillos ni suspiros amorosos, ni escenas emocionantes, ni desmayos histéricos. Hubo una seria recepción al astro del cine. Nuestra redactora no se vió en ese caso impedida de saludar al magnífico intérprete de "Bloqueo" y "Avalancha", de presentarle los respetos cariñosos de "ECRAN" y de obtener de Henry Fonda algunas declaraciones que sus admiradores y admiradoras recibirán con justo placer.

En nuestra próxima edición informaremos sobre las actividades de Henry Fonda en Santiago y de sus impresiones acerca de Chile, los chilenos y las chilenas.

—¿Querría Ud. posar para "Ecran", Mr. Fonda? —Oh, yes. With pleasure. —¿Y usted, Mrs. Fonda? Y la gentil esposa del actor deja captar su encantadora sonrisa por nuestro deslumbrado fotógrafo.

—¿No cree usted que tengo derecho a estar contenta? He trabajado en el extranjero durante cuatro años, labrándome una situación por mis propios medios, y al cabo de ese tiempo regreso a mi patria, porque me era necesario respirar de nuevo el aire de la tierra. He sido aplaudida y agasajada... Tal vez más de lo que merezco. No soy el único chileno a quien se ha estimulado en el extranjero. Pero mis amigos de Chile no me han olvidado, y esto me conmueve. Me siento otra desde que estoy en Chile. ¿Verdad que no hay cómo el cielo de la patria? En Buenos Aires he conocido instantes de profunda emoción, pero, ¿cuál se podría comparar a aquel en que un alarido de la máquina me indicó que habíamos atravesado la frontera que separa a Chile de la Argentina?

Quién habla con este lenguaje expresivo y sincero es Hilda Sour, la gentil compatriota nuestra que ha triunfado en Buenos Aires por su trabajo en la radio y en el cine y que, sobre todo, como actriz de la Lumitón ha conquistado un cartel ya internacional. Morena, flexible, elegante en el vestir, representa muy bien a la mujer chilena. Es muy femenina. Lindos ojos, dientes brillantes y sanos, sonrisa abierta, piel delicada y de hermoso color, son detalles que dan valor a su fisonomía. Habla vivamente. No aparece nerviosa, porque, sin duda, el trabajo de la cámara le ha dado seguridad, pero se expresa con vivacidad grande. Vocaliza bien. El acento argentino, que ha debido adquirir para su trabajo en Buenos Aires, no desentona en sus labios.

—Pregunte usted —me dice—. Quiero satisfacer su curiosidad, que creo es la de muchos chilenos, a los cuales quiero saludar a través de las páginas de "Ecran".

Y mientras la periodista le observa para poder reflejar a sus lectores todo lo que en ella llama la atención, las preguntas nacen con facilidad.

—¿Cuándo comenzó usted a trabajar para el cine?

—¡Oh, es historia vieja! Un día Jorge Délano, que era vecino de la casa en que yo vivía, me abordó en la calle. Nada de declaraciones cursis ni de problemas sentimentales. Necesitaba una joven para hacer un papel en su cinta "Norte y Sur", y a mí me encontró apropiada. La obra se rodó y resultó un éxito. Fué mi estreno en el cine.

—¿*Había* trabajado antes en el teatro?

—Sí, por cierto. Había trabajado... Orgullosamente lo digo, desde los seis años de edad. Es lo que llaman vocación, ¿no es verdad? En funciones de aficionados, primero, y en la compañía de Aguirrebeña y en compañía propia he conocido muchos tablados y muchos pueblos de Chile.

—De modo que su estreno en Buenos Aires...

—Mi estreno en Buenos Aires... —me interrumpe—. Eso no se dice tan pronto. Llegué a Buenos Aires sin programa alguno, sin amigos ni cartel. Mi marido no quería. Tenía miedo al futuro, ¿sabe? Es chileno, Edmundo del Solar, y dentro de poco espero hacer una cinta para la cual él ha escrito el guión. Yo confiaba secretamente en el porvenir. Mi experiencia de las tablas me sostenía. ¿Por qué no podré hacerlo yo también, si me asistía la misma confianza en mis fuerzas que a tantos otros chilenos que han ido a la capital del Plata? Trabajé en Radio Belgrano, de ahí pasé al Teatro Maipo, haciendo papeles criollos chilenos, y luego llegué al cine.

—¿Debe usted su entrada al cine a alguna persona determinada?

—Sí, y me es muy satisfactorio darle públicamente las gracias. Se trata de Julio Escobar, crítico literario bonaerense, quien me presentó a Manuel Romero, que es mi director y mi consejero. Una excelente persona, sin duda. Un hombre dinámico y vivo, que infunde al trabajo un ritmo que a veces resulta agobiador. ¿Creerá usted que cuando estamos trabajando en una cinta mi cansancio es tal que en cuanto llego a mi casa no puedo hacer otra cosa que tenderme a reposar? Se equivocan los que creen que la labor del artista de cine es fácil y regalona. La jornada comienza a las seis de la mañana, y el estudio es una colmena. Hay que vestirse y desvestirse, pintarse y volver a lavarse, para bailar, cantar y hacer mil cosas que en la vida se espacian en semanas, meses y hasta años. ¡Qué mundo!

—Y, en fin, ¿en cuántas obras ha trabajado usted?

—Pues, verá usted, en cuatro que se titulan "Mujeres que trabajan", "Gettattore", "Retazos" y "Divorcio en Montevideo", que es la última.

—¿En cuál se siente usted mejor?

—En la última, claro está. Un papel simpático, un buen elenco compuesto de amigos y de buenos actores, y la excelente dirección de Manuel Romero. Es una película que, sin duda, gustará en Chile.

—Y sus planes para el futuro, ¿cuáles son?

—Tengo contrato para cuatro nuevas películas, tres de ellas de la Lumitón y una de la Corporación Cinematográfica.

—En Buenos Aires hay entonces un activo movimiento.

—Sí, pues, muy activo. Se trabaja simultáneamente en varios estudios y al aire libre, aun cuando el cine argentino no goza de las ventajas que podría tener el chileno. Ni el clima ni la naturaleza se prestan. Para obtener una escena de campo que no sea

"...Rechacé un magnífico contrato para el Ateneo, porque ya no podía soportar más el deseo de ver de nuevo mi patria".

HILDA SOUR
NO TIENE SECRETOS PARA
UNA PERIODISTA

la pampa, siempre idéntica, es preciso viajar en tren hasta Córdoba. El parque Palermo ya "está muy visto", ¿no se dice así todavía en Chile?, y el público pide la novedad y el cambio.
—¿Su actor preferido?
—El pobre Gola, que acaba de morir, cuando más se esperaba de él. Pero hay muchos. No es necesario que haya actores en un país para que el cine crezca y prospere. Al revés, el cine los trae, les descubre, los despierta. Las vocaciones se manifiestan cuando ya la obra está marchando. Los directores buscan a la gente, porque en cualquier parte se encuentra a un buen elemento. Ha habido allá, lo mismo que aquí, una profunda desconfianza del público sobre el resultado, pero las cintas obtenidas la disipan. Muchas chicas de pocos años han salido espléndidas actrices, porque tenían talento y figuras apropiadas, y han pasado de su casa al estudio, sin detenerse en el teatro. ¿Por qué no se hace cine en Chile?
—Bueno, observe usted que a mí me toca preguntar y a usted responder.
—Verdad, perdone. Pues, bien, pregúnteme.
—No, prefiero responderle. No se ha hecho cine, al parecer, sino porque ha faltado capital.
—Creo lo mismo. Tenemos una naturaleza privilegiada. Nuestras escenas de campo podrían hacerse famosas en el mundo entero. Y no nos faltan tampoco directores. Ya le hablé a usted de Délano, que tiene gran talento y que ha estudiado en los Estados Unidos. En la Argentina está ahora, triunfando también, nuestro compatriota Carlos Boscosque, que ha tenido gran éxito con su película "Alas de mi patria", que ha sido considerada mejor que "Hombres con alas", una película norteamericana similar. Si estos hombres pudieran unirse, si tuvieran un empresario...
Y al decir esto la gentil actriz se pone soñadora. Parece imaginar el futuro del cine chileno, con muchos estudios que trabajen a la vez y con cientos de artistas que les den vida.
—No hemos hablado hasta ahora de Hollywood...
—Verdad que no —responde, vivamente, Hilda Sour—, y es una lástima.
—¿No piensa ir usted allá?
—Sin duda, ¿quién no lo desea? Sobre todo cuando se trabaja en cine. De allá vienen los modelos, las inspi-

Una escena de "Gettatore", donde Hilda Sour trabaja con Tito Lusiardo, Anita Román y Enrique Serrano.

Otra escena de "Un divorcio en Montevideo".

raciones para muchas cosas nuestras. Pero debemos alejarnos un poco de esa influencia si queremos llegar a tener cine que nos pertenezca. Pues, aunque me esté mal decirlo, no he ido porque no he querido. Oportunidades no me faltaron. Soy modesta, y antes que ser una de tantas en Hollywood, prefiero dedicar al cine en castellano todo lo que soy capaz de darle.
—¿Verdad que a usted la han llamado la Kay Francis chilena?
—Sí, es cierto —contesta, titubeando; la pregunta la ha hecho enrojecer—. ¿Tienen razón? No sé. Lo que sí sé es que este apodito me ha traído complicaciones terribles. Tuve que hacerme elegante para ponerme a la altura. Y ahora, vea usted...
Y la simpática Hilda Sour se levanta vivamente, me lleva hasta el ropero que guarnece el cuarto de su hotel, y me muestra algunas docenas de vestidos. De pronto se han confundido las distancias. La periodista se olvida de la misión que la ha traído hasta este sitio, y la artista es una simple y cariñosa mujer que muestra a otra el tesoro de trapos con que llega a la patria, materialización de sus éxitos en el país hermano y amigo.
—Hace poco, al terminar de rodar "Divorcio en Montevideo", el director, Manuel Romero me encontró cansada y me concedió una licencia. Y entonces yo, ansiosa de ver otra vez mi patria, todo lo dejé por venir a Chile. Aquí estoy. Diga usted en "Ecran" que soy chilena, que jamás he pensado ser otra cosa, y que al cariño que me manifiestan los argentinos respondo siempre diciendo que chilena me siento y me sentiré hasta la muerte.
Hilda Sour me señala con estas palabras que la entrevista ha terminado, y yo, al estrechar una vez más su mano calurosa, comprendo que las emociones acorten la vida. Hemos charlado locamente más de una hora, he preguntado la cuarta parte de lo que debía y me queda en cartera lo mejor, por lo menos para mi gusto... Y entonces, pensando interiormente en cómo disculparme ante los lectores de "Ecran", tomo el ascensor del Savoy Hotel que me deja en la calle.

MARIA ROMERO.

Una escena en el jardín de una mansión donde se celebra un magnífico baile. De la película "Un divorcio en Montevideo".

Hilda Sour considera que "Divorcio en Montevideo" es su mejor película. Trabaja con Nina Marshall (Catita), Enrique Serrano, Sabina Olmos y Roberto García Ramos.

PATETICA HISTORIA DE LUISA REINER

(CONTINUACION)

El día siguiente, Luise anunció a sus padres la visita de un joven que "vendría a verla" al domingo siguiente. No dejó de sentirse decepcionada cuando ellos recibieron con toda calma esta asombrosa noticia, y se limitaron a responder muy sencillamente:

—¡Es muy amable de su parte!

Y así empezó una amistad que había de durar dos años. El término que más conviene a sus relaciones es el de "tierna amistad", porque, aunque ambos estaban mutuamente enamorados, él jamás tan siquiera la tocó. Luise declara al respecto:

—Sin duda yo no le tentaba...

Fuera como fuese, durante aquellos dos años se encontraron todo lo más a menudo posible. Y un día la joven se fué... La inquietud en ella se hacía cada día más fuerte. El había tratado de liberarla de la angustia que esa inquietud le producía. La muchacha pasaba un buen número de horas en la calle, examinando los rostros de los transeúntes... Se preguntaba qué podrían significar esas expresiones de congoja, esos ojos endurecidos por la cólera, esas cejas juntas en una expresión de quietud... Y después de su larga vagancia volvía a casa de sus padres, se encerraba a solas en su cuarto. Había épocas en que apenas despegaba los labios.

Y todos los días su padre reclamaba su presencia.

—¿Dónde está nuestra "negrita"? —exclamaba— ¿Dónde ha ido?

En el silencio de su pequeño cuarto, Luise había tomado una gran decisión. Debía dedicarse al teatro. Para eso necesitaba estudiar, estudiar mucho.

Gracias a eso terminó, sin ninguna protesta, todos sus cursos. Se entregó hasta al estudio de las matemáticas, que detestaba... Era preciso que sallera bien en sus exámenes y hacerse merecedora de un viaje que la llevara junto a su abuela, de su abuela que vivía más allá de los mares, junto a una escuela dramática, la de Mme. Louise Dumont.

Había cumplido dieciséis años "la negrita".

Cuando se encontró ante la puerta de la escuela, la sobrecogió un terrible pánico. Por primera vez pensó que era posible que no la aceptasen como alumna, y que tal vez aquella puerta no se abriría jamás para ella.

Se decidió, sin embargo, a entrar, pero no se atrevió a cruzar nada más que el zaguán, y allí se quedó parada sobre un solo pie, como un pájaro.

Pasó un rato. La joven secretaria, inclinada sobre su máquina, se dió vueltas y la vió... Reconoció inmediatamente en Luise la clase de temor que sobrecoge siempre a la "nueva", pero hubo de aceptar que aquella desconocida no se parecía a ninguna otra alumna.

No demostraba ni la más pequeña preocupación por su toilette: una falda corta, un sweater, y medias negras y una boina de muchacho. Ni rastros de afeites, de polvos ni de rouge. Pero se destacaban inmensos, en el delgado rostro, unos ojos negros que brillaban...

La joven del escritorio envió a Luise un prospecto donde la muchacha inscribió su nombre y su dirección. Y eso era todo.

Minutos después, se encontraba en la calle cavilando sobre sus oportunidades de éxito.

Pasarán los días... y no llegaba nada. Por fin una hermosa mañana, Luise abrió apresuradamente un sobre que llevaba el membrete de la escuela: Se la citaba para una reunión.

La secretaria de la escuela ya había visto pasar un buen número de candidatas... Muchas eran tan bonitas como Luise y de un innegable talento. Pero tenía suficiente experiencia como para presentir que la recién llegada poseía algo excepcional. Lo había visto en sus ademanes, lo había comprendido en su voz... Habló de ella con Louise Dumont y ésta, cansada de rostros bonitos y de talentos en retoño, había citado a la desconocida.

Encerrándose en su cuarto, después de haber besado a su abuela, Luise bailaba de felicidad. Luego empezó a repasar el trozo que se le había designado para la audición del día siguiente. Detrás de la puerta cerrada, la muchacha pronunciaba con sorda vehemencia las terribles frases de Strindberg, frases que contrastaban con la apacible atmósfera de la casa.

Al día siguiente, como si estuviese soñando, Luise se dirigió a la escuela. Para llegar al escenario debió subir por una empinada y pequeña escalera. Una vez allí... esperar.

Llegó su turno. En la semiobscuridad la muchacha avanzó hasta encontrarse en la mitad del escenario. Ante ella se abría la sala obscura en medio de la cual se perfilaban unas cuantas imágenes.

Una voz se levantó:

—Comience usted, si me hace el favor...

Luise esperó unos segundos. Aguardó al instante preciso para dejarse invadir por el sentimiento que le inspiraba el papel que iba a representar... Y después, sin darse cuenta, empezó a hablar

(Continúa en la pág. 49)

Luise Rainer decidió dedicarse al teatro, y esa idea se convirtió para ella en una obsesión. Dejó su hogar y el cariño de sus padres para entregarse al estudio del arte dramático. Y hoy sabemos cómo el éxito ha coronado sus esfuerzos.

Aquí vemos a Luise en una escena de "Escuela Dramática", donde trabaja con Paulette Goddard

Retrato.

Auguste Renoir y su mujer.

Jenney Helia, en TONY.

LOS HERMANOS RENO

ha

Estudio

Sylvia Bataille, en EL CRIMEN DE M. ANGE.

Jean Renoir.

Retrato de una joven.

Katherine Hessling, en NANA.

Pierre Renoir.

n dignos hijos de un gran

..

Simone Simon, en "La Bête Humaine".

Todos los aficionados al cine no pueden dejar de conocer a Pierre Renoir, ese actor de rostro atormentado y duro, y a Jean Renoir, uno de los mejores directores de la pantalla francesa, a quien se deben producciones como "El crimen de M. Lange", "Bajos Fondos", "La Grande Ilusión", "La Bête humaine". Pero lo que tal vez no sepan es que ambos son hijos de Auguste Renoir, uno de los más grandes pintores del siglo pasado, y también uno de los maestros de esa escuela impresionista que hizo de París, durante tanto tiempo, la capital mundial de la pintura.

Pero al mirar estas imágenes sabrán nuestros lectores otra cosa todavía. Hemos reunido algunos rostros de mujer pintados por Renoir padre, y algunas fotografías de las actrices que Jean Renoir ha escogido para sus films. ¿No reconocéis entre ellas un curioso "aire de familia"?

En realidad Jean Renoir es uno de los que han aportado al cine sus dotes de pintor, y aun más; se diría que Jean está impregnado del genio que caracterizó a su padre como si una misteriosa herencia artística le condujera por la misma ruta que recorrió aquél en busca de la belleza, de la forma y de los colores.

Y Renoir hijo ha llevado a la pantalla esos rostros de mujeres que parecen hijas de las otras que concibió el genio del padre. ¿No es acaso en extremo emocionante que exista esa continuidad a través del tiempo y a través del arte?

LA MODA DE LOS DRAPEADOS SE IMPONE

Capa de zorros plateados, cuello subido. Vestido de jersey de seda con drapeados en el delantero de la falda.

Vestido de paño negro, con adornos de astracán en el cuello, bolsillos y alrededor de las mangas.

Vestido en crêpe rayon. La chaqueta con un plastrón recogido. Las mangas cortas muy recogidas. Cerrado adelante, con botones de strass.

ido para la tarde, en lana color verde botella. Con re-dos y drapeados en la falda y chaqueta. Modelo de ert Piguet.

jersey de seda color café es este vestido de tarde, con eados en la chaqueta y falda. Boina de terciopelo y Modelo de Dupouy Magnin.

Vestido en "Yota" negra, con drapeados en la chaqueta y cintura. Falda con recogidos en el delantero. Sombrero de terciopelo, la copa con cinta de moiré. Modelo de Jacques Fath.

Vestido de terciopelo negro, adornado con zorro plateado. Blusa-chaleco en seda cloquée color mostaza. Nudo de cinta de terciopelo en el cabello.

2. *Abrigo amplio, en tweed de China, verde gris o beige. Gran cuello de lince. El canesú derecho y cerrado con dos grandes botones.*

3. *Redingote en lana negra; chaqueta ajustada, falda en forma; las mangas con pliegues en los hombros, dándole anchura. Cuello plastrón y puños de caracul.*

1. *Abrigo de terciopelo de lana café con amplitud adelante, retenida en el talle con un cinturón de género. Manga ancha. Cuello de castor, sujeto con un nudo de género.*

4. *Redingote de línea muy juvenil, en lana color violáceo. Las mangas muy anchas en el codo. Cuello en putois lustré.*

ABRIGOS PARA EL INVIERNO

5. *Traje sastre en ratiné; paletó con cortes que ciñen el talle. Falda cortada al hilo y con amplitud en el ruedo. Cuello doble, con género y piel de foca.*

6. *Ensemble de terciopelo de lana color ocre; falda recta; paletó amplio, con vueltas y bolsillos de piel de foca.*

7. *Las mangas kimono de este traje sastre van señaladas con una banda de caracul en la sisa. El mismo adorno en el ruedo de la falda, también en el mango.*

8. *Traje sastre, en lana de un color o chiné color café, adornado con castor en el delantero del paletó; cuello vuelto. Mangas subidas en los hombros.*

stido en faya, color marfil. El velo de está retenido con lirios del valle, ins- ado en el Segundo Imperio. Modelo de quin.

Vestido de novia, en moiré blanco y tul. Velo de tul, muy elegante y chic. Modelo de Lucien Lelong.

Vestido en paño blanco, con incrustaciones de flores de ras Diadema de paño blanco, que retiene el velo de tul. Modelo Robert Piguet.

EL VESTIDO PARA SU

Precioso vestido en crêpe "Gardenia". Creación de Gastón. *El velo y tocado, con encajes de Venecia.*

Vestido en jersey, con drapeados en la chaqueta y falda. Velo de tul. Ramo de rosas pequeñas. Creación de Alix.

do en satín blanco, de una exquisita sencillez. Modelo de leine Vionnet. *El velo y peinado son creación de* Carolline ux.

DIA MAS HERMOSO

BLUSAS SENCILLAS

1. *O. ROSSEN. Blusa en seda blanca, listas sobre fondo opaco. Va trabajada la lista en dos sentidos.*

2. *VERA BOREA Blusa en lana rosada fuerte, con efectos de bolsillos en los cortes, que van pespuntados.*

3. *ROSINE PERRAULT. Blusa-camisa, en seda listada multicolores, roja, blanca, verde y amarilla.*

4. *O. ROSSEN. Blusa en seda blanca, con flores brillantes, sobre fondo opaco. Botones de nácar.*

5. *Blusa para deporte, en lana verde musgo, cortes pespuntados. Cierre éclair.*

6. *Blusa en lana bayadera, cierre éclair sobre el hombro.*

Y ELEGANTES

7. *Blusa elegante, en tul, con trabajos de recogidos. Cuello con rucha.*

8. *Casaca en lamé labrado, adornada con recogidos y un cordón dorado.*

9. *Blusa de muselina cyclamen plisada. Cuello subido, adornado con calados.*

10. *Blusa-chaleco, crêpe satin blanco, drapeados desde el cuello hasta el corselete. Botones del mismo género.*

11. *VERA BOREA. Blusa en seda a cuadros, tono sobre tono, gris perla. Cuello anudado, pequeño faldón.*

12. *ROSINE PERRAULT. Blusa de seda blanca, con finos tablones y trencillas de seda.*

AGUACEROS Y TEMPESTADES

1. *SCHIAPARELLI. Impermeables y zapatillas subidas; a izquierda, abrigo de gabardina azul y capuchón. A derecha, abrigo transparente, en cabritilla aceitada.*

2. *BUNTING. Botas muy modernas y muy indicadas para la lluvia. Son en cabritilla acharolada con incrustaciones de cabritilla café; se cierran con tres botones a los lados.*

3. *PATOU. Lindo abrigo de deporte; impermeable color arena. Boina, vestido y zapatillas color café.*

4. *PAQUIN. Confort y elegancia para todo tiempo; un lindo abrigo de gamuza color rojo ladrillo, cruzado.*

5. *BUNTING. Botines en cuero negro, con un adorno de perforados en el empeine, de cuero acharolado.*

6 *HERMES. Gran paraguas confortable. Mango forrado en cuero. Guantes de gamuza color azufre; el sombrero bretón, del mismo color. Traje sastre, creación de* Hermes. *Es listado, color marrón; echarpe en surah estampado, con flores multicolores.*

EL CUIDADO DE LOS OJOS

Los ojos tienen el encanto infinito de la variedad. El gozo, la ternura, la tristeza los iluminan o los ensombrecen. Dominan la cara dándoles vida y carácter.

Si una mujer está triste o alegre, enferma o cansada, sus ojos lo muestran en seguida.

Si está enamorada, sus labios podrán negarlo; pero sus ojos lo reflejarán.

Los ojos revelan sobre todo la juventud, y es deber de toda mujer el conservarlos sanos y hermosos.

Lo más necesario para la protección de los ojos es lavarlos con frecuencia, diariamente, si es posible, con agua boricada, té ligero, agua de sal, o algún otro lavatorio calmante, antiséptico y tonificante.

Nunca debe guardarse la botella que contenga esta loción, junto con otras botellas de medicina, pues se han dado casos de terribles accidentes por equivocaciones en este sentido.

Hay que secarse los ojos después del lavado con algodones o lienzos perfectamente limpios, no con el mismo pañuelo que se ha estado usando.

Las pequeñas arrugas alrededor de los ojos y las ojeras hinchadas echan a perder la belleza y son por demás envejecedoras... Esto podrá corregirse con ayuda de aceite para los músculos aplicado en las noches con golpecitos ligerísimos con las yemas de los dedos.

Hay en la actualidad muchas cremas especiales para los párpados que dan a la delicada epidermis de su alrededor una suavidad de terciopelo y al mismo tiempo aprietan los músculos.

Para ser realmente efectivas, estas cremas deben aplicarse con los dedos de en medio e índices y dando un masaje ligero alrededor de los ojos. Este masaje debe durar unos dos o tres minutos.

Luego deben aplicarse a los ojos unos algodones mojados en agua fría y loción astringente (el extracto de hamamelis es muy efectivo). Estas compresas deben sostenerse con una especie de antifaz que con su ligera presión, reduce la hinchazón de las ojeras.

Otro medio eficaz de tonificar los músculos de los ojos es hacer dos o tres minutos de ejercicios diarios. He aquí algunos:

1.— Ciérrense los párpados firmemente, mientras se cuentan tres. Luego ábranse lo más posible. Repítase esto una docena de veces.

2.— Mírese fijamente hacia adelante. Luego a la derecha. Luego hacia abajo. Luego hacia la izquierda. Continúese este ejercicio

unas seis veces. Luego hágase al revés, es decir, mirando primero a la izquierda, luego hacia abajo, después a la derecha.

3.— Echar la cabeza hacia atrás, trae la sangre hacia la cabeza y estimula la circulación.

Para todas las mujeres, excepto las muy miopes, es excelente cerrar los ojos y hacer un masaje circulatorio con las yemas de los índices en las bolas de los ojos.

Otro consejo maravilloso para dar brillo a los ojos es beber de seis a ocho vasos de agua entre las comidas.

Los ojos pueden fortalecerse, cui-

dando de la alimentación. Personas que casi tenían perdida la vista, la recuperaron con una alimentación a base de hígado.

El estado de debilidad general ataca con mucha frecuencia los ojos. Ultimamente se ha comprobado científicamente que los ojos necesitan vitamina "A". Luego aumentando ésta en nuestra alimentación conseguiremos tener ojos sanos y fuertes. El alimento más rico en esta vitamina es el aceite de hígado de bacalao; pero existe en los quesos, crema, mantequilla, camotes, zanahorias, espinacas, piña, orejones de durazno y ciruelas pasas.

Una vez que nuestros ojos han sido lavados y fortalecidos, hay que pensar en embellecer las cejas y las pestañas.

Las pestañas largas y rizadas son la ambición de todas las mujeres. Hay preparados en el mercado que las alargan y embellecen; pero también puede prepararse como sigue:

Vaselina	5 gramos
Aceite de ricino	2 gramos
Aceite gálico..	0.5 gramos
Esencia de lavanda	4 gotas

"Luzco años más joven...

desde que uso la Crema de Belleza Dagelle"

Una Crema blanca como la nieve que al mismo tiempo que limpia su cutis, le da la tersura de un pétalo de rosa — así se describe la Crema de Belleza Dagelle.

Esta Crema penetra profundamente en los poros disolviendo toda partícula de polvo e impurezas que sale a la superficie. Desaparecen espinillas — se alisan las arrugas — y se reaniman los tejidos flácidos del cutis.

Como retoque final, use Vivatone Dagelle, el Tónico Perfecto para el Cutis. Limpia los poros, contrarresta las secreciones excesivas del cutis y estimula la circulación. Vivatone le dará a su cutis una apariencia de lozanía y juventud que todos admiran.

Empiece hoy a usar Crema de Belleza y Vivatone y convénzase que lucirá años más joven. Jamás experimentará con otras Cremas y Lociones faciales.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible
Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las
Creaciones DAGELLE

Revelaciones

LA denominación de traje "gitano" se aplicó por primera vez a un modelo de CHANEL, que, dentro de sus características pintorescas, resultó sumamente elegante.

Esta idea se presta a numerosas variaciones. Con la base de una sola falda de tela lisa y obscura, es posible multiplicar las combinaciones por medio de blusas y chaquetas. En verano estas prendas tienen, como es lógico, que ser de tul, organdí liso o bordado, broderie o chiffon adornado con encaje, y de colores blancos o pastel claro. En invierno el material es otro, empleándose con preferencia el laminado, terciopelo o crêpe.

El cinturón ancho, de cinta o de tela, estampa el sello de 1939 en los modelos de las grandes casas de costura, porque, efectivamente, una de las características de la temporada actual se halla constituida por el contraste, en todos los vestidos para las horas del día y de la noche, entre el talle ceñido y la falda amplia.

COMBINACIONES DE COLORES

Bajo los abrigos de piel se llevan conjuntos de tres colores: falda, blusa y chaqueta, cada uno de un color distinto. El color más vivo se elige muchas veces para reproducirlo en el sombrero y en los accesorios.

Daré aquí algunas de las combinaciones preferidas: azul violáceo para el sombrero y la chaqueta de "tweed"; gris para la blusa y castaño para la falda. Dos verdes de tinte amarillento, el más claro para la falda y el más obscuro para la chaqueta, con "fucsia" para la "echarpe" y el sombrero. Azul mediano para la chaqueta, arena para la blusa y castaño para la falda y el sombrero.

El color azul pólvora y el porcelana son siempre favoritos.

La combinación del rosa y el verde se ve bastante y queda mejor de lo que muchos suponen.

El gris, por ser un color neutro, combina perfectamente con casi todos los colores. El castaño y el gris quedan bien, aunque parezca raro, así como el azul y el castaño, dos colores que nunca se han unido antes.

Puede usarse el color rosa: rosa con negro, rosa con gris y, lo más nuevo de todo, rosa con verde.

Todá la gama del amarillo y del violeta continúa de moda.

Vi a una dama de sociedad con un conjunto elegantísimo: falda azul y chaqueta de tejido escocés en que se unen el verde, el rojo, el azul real, el negro y el blanco; gorro de paje, de charol rojo, y cartera y zapatos de charol y gabardina roja.

En el hipódromo de Santa Anita he visto a la actriz Virginia Bruce con un abrigo de grandes cuadros de distintos colores.

Hay un traje para la noche, de Chanel, de satén blanco, cuello alto y mangas largas. Toda la parte superior va pesadamente bordada con canutillo.

A los trajes obscuros se les agrega una nota alegre con la aplicación de un cuello y puños blancos o de color. Es un detalle que da además a quien lo lleva la impresión de estar bien vestida, con cuidado y buen gusto.

¿QUEREIS TRIUNFAR?...

(CONTINUACION)

auto y por la forma de tocar el piano al revés...

Douglas Fairbanks se ha hecho ilustre por su sonrisa.

Y los políticos, que suelen tener cierto parecido con los habitantes de las constelaciones, saben que a veces la gloria depende de pequeñas cosas: Pierre Laval lleva eternamente su corbata blanca; Hitler, su mechón de pelo en la frente, Mussolini, su mentón; Joseph Caillaux, su monóculo, y Edouard Herriot, su pipa. ¡Privad a estos señores de sus atributos y veréis que su popularidad disminuye en un cincuenta por ciento!

Sonja Henie conquistó la gloria como campeona de patín; Huguette Duflos atrapó la suya llegando a ser sucesivamente Huguette ex Duflos y después Huguette ex-ex Duflos. Las estrellas norteamericanas hacen lo mismo, eso sí que dentro de una mayor escala. Se divorcian con el objeto de volverse a casar y poder así volverse a divorciar.

Hay tantas y tantas formas de poder adquirir y conservar la celebridad cinematográfica! Algunos del oficio se han visto comentados por dar cheques sin fondo; otros por filmar películas de un carácter tan particular que no se pueden proyectar sino dentro de determinados círculos, películas que la moral reprueba y que la policía apenas tolera.

En resumen diremos que no faltan los medios para llegar a ser célebre. Pero si algún o alguna aspirante a estrella quiere apropiarse de algunos de los que hemos citado, no debe olvidar que llamar la atención sobre sí no tiene valor si se carece de verdadero talento. Si se conserva recuerdo del huevo de Colón es porque el ilustre descubridor no se contentó con eso, sino que agregó también América al mapa.

LUISE RAINER

(CONTINUACION)

y a hablar sin tener otro deseo que terminar pronto para poder huir, correr en dirección a su casa. Necesitaba abandonar aquel sitio cuanto antes.

Fueron las voces de los espectadores invisibles las que la volvieron a la realidad. Todos la felicitaban.

—Está muy bien —dijo la voz de un hombre que subía al escenario—. ¿En qué ha trabajado usted ya, Miss Rainer?

—¿Yo? Yo no he representado jamás en mi vida.

El hombre sonrió con indulgencia.

—¡Tenemos medios como para descubrir sus actuaciones anteriores!

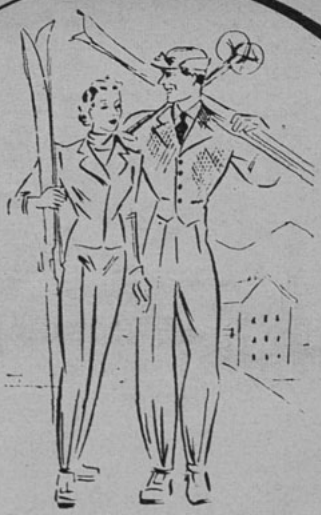
Ella no pudo sino repetir:

—Jamás había representado antes.

Entonces una voz de mujer sugirió que se le pidiera otra cosa. Luise tendió su libro de Strindberg. Había estudiado dos escenas, y quería saber qué esperanzas podía tener como aspirante a actriz.

—Usted misma da a entender que ya había actuado anteriormente —dijo su verdugo.

(CONTINUARA).



FELICIDAD COMPLETA...

...porque su polvo COTY es fino y adherente y sus diversos matices armonizan admirablemente con su rostro de joven deportista, teniendo así la seguridad de agradar.

POLVOS COTY

los polvos de la joven moderna

NATURELLE - BLANCHE - ROSÉE - PECHE - NOISETTE - RACHEL - RACHEL NACRÉ - RACHEL FONCÉ - OCRE

Caja: $ 10 y $ 15

COTY

Para la montaña, COTY recomienda su

ACEITE SOLIDIFICADO

que resguarda de la acción del aire y de los rayos solares y activa el bronceamiento de la piel.

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

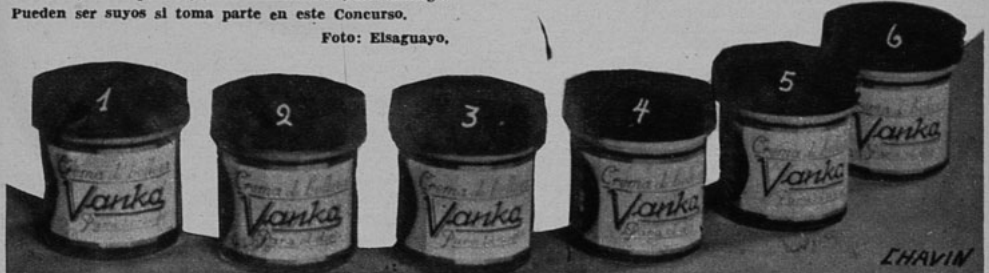
Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con tramolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático, y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Marta cebellinas —Capas de zorros plateados — zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y La Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.



LA TRAGICA Y ETERNA LUCHA ENTRE EL BLANCO COLONIZADOR Y EL NATIVO QUE LUCHA POR SUS TRADICIONES Y SU LIBERTAD

KOOLAU EL LEPROSO

Por JACK LONDON

EL AUTOR

ANTES de ser escritor, Jack London, el Máximo Gorki de los Estados Unidos, fué, sucesivamente: lustrabotas, suplementero, grumete, cazador de focas, estibador, vagabundo, portero, revolucionario comunista y viajero. Luego, sus cuentos empezaron a ser buscados por los periódicos y se dedicó febrilmente a la literatura, produciendo una cantidad fantástica de libros, en los cuales predomina la vida libre, adscrita a la Naturaleza y a las aventuras, que verdaderamente London conoció como nadie.
La novela que publicamos hoy es una narración bellísima, llena de poesía, de rebeldía, de dramaticidad.

—Y porque estamos enfermos, nos quitan la libertad. Hemos obedecido las leyes. No hemos hecho daño a nadie. Y, sin embargo, quieren encerrarnos en sus calabozos. Sí, Molokai es un calabozo. Allí se llevan a nuestros enfermos, para aislar la epidemia, según dicen; pero lo cierto es que nadie vuelve de Molokai. Todos lo sabemos. Aquí tenéis a Niule. Hace siete años que le robaron a su hermana para llevársela a Molokai. ¡Y ya no la ha vuelto a ver! ¡Ni la volverá a ver jamás en la vida!
Koolau hizo una pausa para tomar aliento y continuó su arenga:

...—Allí ha de permanecer hasta morir. Ella no lo quiere. Niule tampoco. Pero tal es la voluntad de los hombres blancos que imperan sobre nuestra tierra. ¿Y quiénes son los blancos? Todos lo sabemos. Nuestras eran las islas, porque fueron de nuestros padres y de nuestros abuelos. Pero los hombres blancos vinieron un día como si fueran mansos corderos y hablándonos humildes y afectuosos, porque entonces éramos muchos..., muchos y poderosos..., y las islas eran nuestras. Nos hablaban humildes y afectuosos, porque nos temían. Vinieron dos clases de hombres blancos. Los unos suplicaron que les concediéramos nuestra autorización, "nuestra generosa" autorización para predicar la palabra divina. Los otros pedían nuestro permiso, "nuestro generoso" permiso para comerciar con nosotros. Así comenzaron las cosas. Hoy son suyas las islas enteras, la tierra entera, y los rebaños, y las casas, y los hombres. ¡Todo, todo, todo!... Tanto los que predicaban la palabra divina, como los que predicaban las excelencias del ron, han arramblado con todo y se han hecho amos y señores. Viven como reyes en casas enormes, con numerosas habitaciones y muchedumbre de criados que les entienden y sirven. Los que llegaron desnudos, hoy lo poseen todo. Y cuando vosotros, o yo o cualquiera de los canacas pedimos con qué aplacar nuestra hambre, los hombres blancos se ríen y nos contestan: "Bien está. ¿Por qué no trabajáis? Ahí tenéis las plantaciones."
Koolau hizo una pausa nuevamente. Levantó la mano y alzó entre sus nudosos y retorcidos dedos la resplandeciente guirnalda de hibisco que coronaba sus negros cabellos. El rayo de la luna bañaba el paisaje en un fulgor de plata. La noche serena inspiraba paz y quietud; pero cuantos, sentados alrededor de Koolau, escuchaban sus ardientes palabras, parecían más bien los supervivientes derrotados de una batalla. Los rostros leoninos, comidos por la lepra, dibujaban extrañas muecas y contorsiones. Aquí se percibía un espacio vacío, como una gran boca que bostezara, en el lugar que debiera ocupar la nariz; allí un muñón sangrante reemplazaba a la desprendida mano. Aquellos cuarenta seres humanos, hombres y mujeres, llevaban indeleblemente marcado el estigma de la lepra sobre sus frentes, más que pálidas, cadavéricas.
Yacían sentados, coronados con guirnaldas de flores, bajo el manto perfumado y luminoso de la noche, y con entrecortadas palabras que temblaban en sus labios y con gruñidos de aprobación que salían raspando de sus gargantas, coreaban el discurso de Koolau. Criaturas extrañas, que un tiempo fueron seres humanos, hoy parecían monstruos deformes y caricaturas grotescas de la humanidad, con sus miembros horriblemente mutilados y retorcidos, como si hubieran sufrido enternamente todas las torturas de un infierno inacabable. Las manos, cuando existían, semejaban afiladas garras de ave de rapiña. Los rostros desencajados, descompuestos, se retorcían y amasaban en absurdos dislocamientos, como si un dios del mal, extraño y caprichoso, los hubiera concebido en horas de locura. Se percibían por doquiera miembros y facciones que el loco dios hubiera dejado a medio modelar, y hasta el rostro de una de las mujeres goteaba sin cesar lágrimas abrasadoras por dos horribles cuencas que reemplazaban a los perdidos ojos. Algunos gruñían su dolor con desesperados gemidos, otros tosían con seca tos que sonaba como desgarradura de tela, y dos de ellos, que eran idiotas, parecían enormes monos a medio formar, de tan horrible apariencia, que a su lado semejarían ángeles los más deformes cuadrumanos.

Todos gesticulaban y prorrumpían en confusas charlas, coronados con mustias guirnaldas de flores de oro, bajo la rosa de plata de la luna llena. Uno de ellos, con hinchado lóbulo de la oreja colgando como fláccido abanico sobre los hombros, decoraba con esplendorosas flores de pétalos escarlata y anaranjado la monstruosa oreja, que se agitaba a cada movimiento como si fuese una gran ala. Y Koolau era rey; rey de todas aquellas cosas. Y su reino era aquel despeñadero, aquella empinada garganta florida, con peñascales y combos acantilados, de donde brotaban incesantemente balidos de cabras silvestres. Por tres de sus cuatro costados se levantaban deformes y formidables murallas de roca, festoneadas con fantásticos

CULTURA COMERCIAL

y sus **3** *novedades:*

NOVENTA Y SEIS páginas de texto, nutridas de interesantes artículos y gráficos;
NUEVO FORMATO, apropiado para su biblioteca, y con elegante presentación de libro;
NOVEDOSA SELECCION DE TEMAS: cada número enfocará un aspecto de la teoría y la técnica comercial.
ACABA DE APARECER EL N.o 19 DE ESTA REVISTA, Y QUE ESTA DEDICADO A

LAS VENTAS

EXIJALO EN TODOS LOS PUESTOS DE PERIODICOS.
SILICITENOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIONES PARA CHILE Y PARA EL EXTERIOR

Precio del número: En Chile, $ 3.—. Exterior, U.S. $ 0.15

Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile
229

encajes de vegetación tropical. Sobre los muros se percibían las cuevas naturales que servían de rocosos cubiles a los súbditos de Koolau. Por el cuarto costado se hundía la tierra, formando un tremendo abismo, y allá abajo, en la lejanía, se distinguían las cimas de picos y roquedales menos elevados, a cuyos pies se agitaban las alborotadas aguas del océano Pacífico. Se necesitaría que el tiempo fuese extraordinariamente sereno para que las embarcaciones pudieran atracar en las riberas rocosas que señalaban la entrada del valle de Kalalau, y sólo un montañés, dotado de mucha sangre fría, podría trepar desde la ribera hasta las cumbres del valle, semejante a una bolsa abierta entre las montañas donde asentaba el reino de Koolau. Pero el montañés habría de tener la cabeza muy firme y conocer palmo a palmo los caminos de las cabras salvajes para no sufrir el vértigo de las alturas. Maravilla parece que aquel puñado de carne lacerada que constituía el pueblo de Koolau hubiera sido capaz de arrastrar su impotente miseria sobre los vertiginosos senderos de las cabras montaraces.

—Hermanos —comenzó a decir Koolau.

Pero una de aquellas criaturas simiescas prorrumpió en salvaje alarido de locura, y Koolau hubo de aguardar a que la penetrante carcajada del idiota, rebotando entre las murallas de roca, se apagara como eco lejano en el silencio de la noche tranquila.

—Hermanos, ¿no os parece extraño? Nuestro era el país, y he aquí que nada nos queda. ¿Qué nos dieron por la tierra perdida los predicadores de la palabra divina y los charlatanes que publicaban las excelencias del ron? ¿Habéis recibido alguno de vosotros un solo dólar, la miseria de un solo dólar por la tierra perdida? ¡Y, sin embargo, se han hecho dueños del país! ¡Y nos contestan que vayamos a trabajar la tierra, la tierra de ellos, para que suyo sea también cuanto produzcamos con nuestros sudores y nuestro trabajo! Y en los días lejanos, antes de trabajar. Y ahora, cuando estamos enfermos, nos quieren quitar la libertad...

—¿Quién trajo la enfermedad, Koolau? —preguntó Kiloliana, hombre flaco y consumido, que parecía un alambre, cuyo rostro de fauno hacía presentir las hendidas pezuñas de cabra, pero sus pies eran abiertos muñones de grandes úlceras y de podrida carne.

Sin embargo, era Kiloliana el más osado trepador de la banda; conocía todos los senderos de las cabras montaraces y había servido de guía al destrozado pueblo de de Koolau en éxodo hacia los retirados escondrijos del valle de Kalalau.

—¡Ay!, ¿quién trajo la enfermedad? —repuso Koolau—. Como no queríamos trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, aquellas plantaciones que sustituyeron a los pastizales donde apacentábamos nuestros caballos, trajeron de allende los mares multitud de esclavos chinos. Y con ellos vinieron las enfermedades que padecemos. ¡Y ahora nos quieren llevar presos a Molokai!

"Hemos nacido en Kauai. Aun cuando algunos hayamos vivido en las otras islas, en Oahu, en Maui, en Hawai o en Honolulú, no hemos podido por menos de volver a nuestra patria de Kauai, porque la amamos. Aquí hemos nacido, aquí pasamos la vida y aquí moriremos, en la tierra que nos vió nacer, a menos que flaqueen nuestros corazones. No lo espero; tengo fe en todos vosotros. Mañana desembarcarán los soldados procedentes de Molokai. Los de corazón débil que se vayan con ellos a Molokai. Nosotros nos quedaremos en nuestra amada tierra de Kauai, prestos a combatir. Tenemos fusiles. Conocemos las estrechas sendas de las cabras, por donde los hombres han de arrastrarse uno por uno. Yo, Koolau, que fuí un día vaquero de Niihau, puedo defender la senda contra mil hombres que se presenten. Yo solo haré que los soldados blancos se vuelvan más que de prisa a Molokai.

"Aquí tenéis a Kapalei, hombre honrado, que fué juez un día, y ahora, como vosotros y como yo, no es más que un pobre enfermo perseguido. Oídle, porque es prudente y sabio."

Levantóse Kapalei. Había sido juez. Se educó en el colegio de Punahou y se había sentado a la mesa de los reyes, jefes y altos representantes de las potencias extranjeras que velaban por los intereses de comerciantes y misioneros. Pero ahora Kapalei era un pobre perseguido, criatura hundida en la cienaga de la humana laceria, para quien ya no existía patria ni ley. Su rostro sin facciones era una masa de carne pocha atravesada por los orificios de la boca y de la nariz. Los ojos, sin párpados, brillaban bajo las peladas cejas.

—No os apesadumbréis —comenzó diciendo—, porque sois inocentes. Unicamente pedimos que nos dejen vivir en paz. Si turban nuestra soledad, suya será la culpa y sobre ellos caerá el castigo. Ya no me quedan dedos —añadió levantando la informe masa de sus manos para que todos la vieran—, pero aun me resta una articulación del pulgar para tirar del gatillo tan firmemente como antaño. Amamos nuestra tierra de Kauai que nos vió nacer. Aquí hemos de permanecer, vivos o muertos; pero jamás iremos a la prisión de Molokai. No es nuestra la enfermedad. No hemos pecado. Los hombres blancos que predicaban la palabra divina, los que proclamaban las excelencias del ron, trajeron las enfermedades con los esclavos chinos que trabajan en las tierras iniquamente robadas. Yo he sido juez; conozco la ley y la justicia, y sé que no es justo robarle a un hombre su tierra, hacerle enfermar con la peste china y encarcelarlo luego para toda la vida.

—La vida es breve, y los días vienen preñados de amargura —añadió Koolau—. Bebamos y dancemos, pues, para gozar de toda la felicidad que la vida quiera depararnos. Sacaron de una cueva vecina algunas calabazas llenas hasta rebosar del jugo ardiente que se extrae de las raíces del árbol **ti**. Fueron pasando de mano en mano y de boca en boca hasta que el fuego líquido de la ardorosa bebida, embriagándoles piadosamente, les hizo olvidarse de que un tiempo fueran seres humanos, convertidos hoy en monstruos de la Naturaleza. La mujer ciega, que goteaba lágrimas abrasadoras por las vacías órbitas de los perdidos ojos, estremecida tal vez por la vibración de la vida, pulsó las cuerdas de un **ukelele** y prorrumpió en bárbara canción de amor, tal como las que un día surgieran de las tenebrosas honduras de las selvas vírgenes del mundo primitivo. El aire parecía conmoverse ante el grito de amor, blandamente, seductoramente, surgidoramente, y Kiloliana, ajustándose al ritmo del canto, bailaba sobre una esterilla la danza extraña e incomprensible del país, cuyos movimientos semejan caricias, seducciones y amor. A su lado y sobre la misma esterilla, danzaba también una mujer de carnosa espalda y abundantes senos, que parecían dar el mentís al rostro corroído por la lepra. Era la danza de la vida moribunda. Los cuerpos en desintegración sentían el estremecimiento de la vida que aun amaban, y añoraban y sentían deseos inefables. Y una y otra vez, aquella mujer ciega, de cuyas vacías órbitas goteaban lágrimas de fuego, levantaba su grito de amor, hecho música, y los danzarines del amor continuaban sus ritmos bajo el manto protector de la noche tibia, y las calabazas rebosantes del líquido embriagador seguían pasando de boca en boca, hasta poblar los cerebros de caprichos, deseos y recuerdos extravagantes.

Sobre la misma esterilla, junto a Kiloliana y la gruesa mujer, danzaba una jovencita esbelta, de ágil figura virginal y de bello e inmaculado rostro. Sus retorcidos brazos, que levantaba rítmicamente en el curso de la danza, mostraban la huella fatal de la enfermedad implacable. Los dos idiotas gesticulaban y emitían descompuestos y ex-

trafios gruñidos, y bailaban separados de todos una parodia grotesca, fantástica y torturadora que quisiera ser danza de amor. También la vida había hecho de ellos una parodia cruel y grotesca que quisiera ser humana.

De súbito, detuvo la ciega su cántico de amor, los bebedores apartaron de los labios las calabazas y cesaron en sus danzas los bailarines. Volvieron todos su atención hacia el profundo abismo que les separaba del mar. Un cohete luminoso rasgó, como pálido fantasma de la noche, el aire tibio bañado en el resplandor de la luna.

—Son los soldados —dijo Koolau—. Mañana comenzará la lucha. Conviene dormir y prepararse.

Obedecieron los leprosos y se arrastraron hacia los cubiles de roca del acantilado. Koolau permaneció inmóvil, con el fusil entre las piernas, sentado al claro de luna, mientras que contemplaba la ribera lejana del océano, donde atracaban los botes de los soldados.

Indudablemente habían acertado en buscar el refugio que la cumbre del valle del Kalalau les ofrecía, porque, con excepción de Kilolana, que conocía al dedillo los cortantes senderos que se alzaban por la parte posterior entre precipicios, no había nadie que pudiera ascender a la vertiginosa garganta sin atravesar la cresta de un cerro, afilada como la hoja de un cuchillo. Tendría aquella difícil senda tajada unos cientos cincuenta metros de longitud y no más de un pie de anchura. A uno y otro lado se abría el abismo como un gran bostezo. El más leve resbalón era la muerte inevitable. Al lado de acá del cerro se ofrecía a la vista el panorama de un verdadero paraíso terrenal. Un mar de vegetación cubría la tierra, desparramándose como alborotado oleaje sobre los muros roqueños, para desplomarse desde el borde de los acantilados como catarata de grandes enredaderas y romperse en la espuma de enormes helechos y aéreos árboles que brotaban de las infinitas grietas y junturas de las peñas.

Koolau y su pueblo habían tenido que luchar, durante muchos meses de su reinado, contra aquel mar de vegetación, para librar los bananeros, naranjos y mangos silvestres del torrente invasor y asfixiante de la selva salvaje. Crecía espontáneamente el arrurruz en pequeños claros del bosque; sobre las terrazas de los roquedales, donde se descubrían algunos surcos de arado, había pequeñas parcelas de taros y melones, y los papaias, cargados con la ofrenda de sus frutos de oro, crecían dondequiera que la selva dejara penetrar un rayo de sol.

Koolau se había visto forzado a retirarse del valle inferior, próximo a la ribera del mar, acogiéndose a este refugio inaccesible, y si de nuevo le obligaran a retroceder, ya sabía él de ocultos cañones y gargantas, fortalezas naturales escondidas en la espesura de los agrestes picachos del interior, donde su pueblo pudiera acogerse y vivir libremente. Antes de que amaneciera, se había arrastrado hasta el borde de la senda tajada, y allí, por lo pronto, yacía sentado junto a su fusil, escudriñando a través de la enmarañada celosía del ramaje a los soldados que desembarcaban en la playa. Observó los largos fusiles que relampagueaban como espejos a la luz del sol naciente. Y veía que una fila de hombres, como minúsculas manchas lejanas, iban trepando a lo largo del atajo que conducía al difícil paso, cortante como el filo de un cuchillo. Según se acercaban, se les percibía más clara y distintamente, y Koolau se dió cuenta de que no eran sino individuos de la policía. Los soldados entrarían en juego más tarde, cuando la policía hubiera fracasado.

Koolau pasó la retorcida mano acariciadora por el cañón del fusil y se aseguró de que la mira estaba en condiciones. Diestro cazador de los salvajes rebaños de Nilhau, había conseguido gran prestigio de tirador en la isla. Esperó a que se aproximaran las minúsculas figuras de los policías que se arrastraban trabajosamente sobre la senda, agrandándose poco a poco. Calculaba mientras tanto las distancias, consideraba la desviación que, al cortar perpendicularmente la línea de fuego, pudiera producir el viento, y se imaginaba los probables blancos que haría disparando sobre objetos tan lejanos y por bajo de su nivel. Pero no rompió el fuego ni reveló su presencia hasta que los policías alcanzaron el extremo de la senda tajada, opuesto al que Koolau ocupaba. Entonces, sin dejarse ver y oculto entre la maraña de la vegetación, habló y dijo:

—¿A quién buscáis?

—A Koolau, el leproso —replicó el jefe de la policía indígena.

—¡Retrocede o te mato! —añadió Koolau por toda respuesta, conociendo como conocía muy bien al representante de la autoridad, cuyo acoso le había obligado a salir de Nilhau.

La persecución de aquel hombre le hizo cruzar Kauai y refugiarse en el valle de Kalalau, de donde también hubo de huir hasta la garganta de la serranía.

—¿Quién eres? —preguntó el sheriff.

—Koolau, el leproso.

—Entrégate. Por ti hemos venido. Han puesto precio a tu cabeza y ofrecen mil dólares a quien te presente vivo o muerto. Ríndete. No hay esperanza para ti.

Koolau, oculto entre las breñas, replicó a tales palabras con una carcajada sonora.

—¡Entrégate! —ordenó imperiosamente el sheriff, obteniendo el silencio por toda respuesta.

Entonces conferenció con los policías, que se aprestaron a caer sobre el leproso. Koolau lo comprendió todo.

—¡Koolau! —gritó el sheriff—. ¡Koolau! Voy a cruzar el paso para detenerte.

—Entonces mira bien al sol, mira bien al mar y al cielo, míralo bien, porque no los volverás a contemplar jamás.

—Bien está, Koolau —dijo el sheriff afectuosamente—. Ya sé que tienes buena puntería, que te ofrezco un blanco seguro; pero sé también que no serás capaz de disparar. Yo nunca te hice daño alguno.

Koolau replicó con un gruñido.

—Tú sabes que nunca te quise hacer ningún daño. Tú lo sabes —insistió el sheriff.

—No; pero quieres llevarme al presidio. Esto no es ningún mal, ¿verdad? Vienes a buscar los mil dólares que vale mi cabeza. Esto tampoco es hacerme daño... —replicó con sorna el leproso—. Si quieres conservar el pellejo, no avances más.

—Tengo que cruzar el paso para detenerte en nombre de la ley. Lo siento, Koolau, pero mi deber lo manda.

—No pasarás. Piensa que vas a morir.

Era el sheriff hombre bravo y osado, pero no pudo por menos de vacilar. Contemplaron sus ojos el abismo negro y profundo que por ambos lados le amenazaba, y luego se detuvo a mirar el paso cortante y afilado como la hoja de un cuchillo. El sheriff meditó unos momentos. Después, hecho el ánimo a todo, exclamó:

—¡Koolau!

Pero de la maraña del bosque no brotó réplica alguna. Sólo el silencio.

—Koolau, te ruego que no dispares todavía. Espera un momento.

El sheriff volvió al lado de los policías, dióles algunas órdenes y regresó de nuevo hacia el sendero de la muerte. Avanzaba lentamente, como si caminara sobre una maroma tensa, sin más apoyo que el aire intangible. La roca de lava se desmigajaba bajo sus pies y los cantos desmoronados se desprendían a uno y otro lado de la senda, sumergiéndose en las profundidades de las escarpadas simas. Resplandecía el sol sobre la frente del sheriff y gruesas gotas de sudor bañaban su rostro. Y siguió avanzando hasta llegar a la mitad de la senda tajada.

—¡Alto! —gritó entonces Koolau, desde las matas salvajes que le ocultaban—. Un solo paso y eres hombre muerto.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina.	Nac.	$ 0.20	SUSCRIPCIONES:
Bolivia.	Bs.	2.40	A cualquier país de Hispanoamérica.
Colombia. .	Cs.	0.20	
Ecuador.	Suc.	1.20	
México.	Mex.	0.40	Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Perú . . .	Sol	0.30	Semestral, 26 núm. US. „ 2.20
Uruguay. . .	Ps.	0.13	
Venezuela.	Bs	0.30	Correspondencia, valores y consultas, a:
Otros países.	US.	$ 0.10	

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

SENSACIONALES *las nuevas ediciones de*

ZIG-ZAG

con sus magníficas páginas

A GRAN FORMATO

conteniendo material seleccionado.

Todo lo que ocurre en el mundo lo sabrá usted leyendo los viernes "Zig-Zag", la revista que se caracteriza por sus fotografías de nitidez absoluta.

Precio: $ 3.— En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

El sheriff se detuvo, balanceándose para guardar el equilibrio. Estaba suspendido sobre el vacío, pálido el rostro; pero los ojos firmes y determinados. Lamióse los secos labios antes de contestar; luego dijo:

—Koolau, tú no eres capaz de disparar, lo sé. Confío en ello...

Y comenzó a caminar nuevamente; pero el choque de un balazo le hizo tambalearse y girar sobre sus pies. Pintóse en su rostro una expresión dolorosa, de amarga sorpresa, mientras vacilaba al borde del abismo. Quiso tumbarse a través, intentando una salvación imposible. Pero la muerte no tuvo misericordia. Unos instantes después, estaba vacío el paso cortante y afilado como la hoja de un enorme cuchillo. Y vino la avalancha; cinco policías se lanzaron a todo correr por la senda tajada, uno tras otro, en hilera sencilla, soberbios, firmes, impertérritos, mientras que el resto de la patrulla abría un fuego terrible contra los matorrales donde Koolau debía ocultarse. Necia locura; Koolau tiró cinco veces seguidas del gatillo tan rápidamente, que, enlazadas las explosiones de los disparos, imitaban un chirrido largo e intenso. Cambió de posición, y arrastrándose como un lagarto bajo la lluvia de balas que caían sobre los matorrales, se puso a observar. Cuatro de los policías habían seguido la misma suerte que el sheriff, y el quinto, aun con vida, yacía atravesado sobre la senda, a cuyo opuesto extremo permanecían el resto de los camaradas supervivientes, que habían cesado en sus disparos. Estaban sobre la roca, lisa y pelada. No había esperanza de salvación. Antes de que pudieran descender y ocultarse, Koolau podría dar buena cuenta de todos ellos. Pero no quiso disparar. Conferenciaron brevemente; luego quitóse uno de ellos la blanca camisa, que agitó como bandera de paz, y seguido de los otros, avanzó sobre la senda cortada, en busca del camarada herido. Koolau permaneció inmóvil, sin dar señal de vida ni perderles de vista hasta que les vió retirarse y descender lentamente, trabajosamente, camino del valle profundo, hasta perderse a lo lejos como hilera viviente de minúsculas manchas lejanas.

Pasadas algunas horas, oculto en otro macizo de espesas breñas, observaba Koolau a un grupo de policías que intentaban la ascensión por las opuestas laderas del valle. Vió que las cabras montaraces huían medrosas ante los trepadores que continuaban encaramándose, pendiente arriba. Koolau mandó en busca de Kiloliana, que vino arrastrándose como una culebra.

—No; por allí no hay camino alguno —dijo Kiloliana.

—Pues, ¿y las cabras? ¿Cómo es que las cabras?... —preguntó Koolau.

—Las cabras trepan por el valle más cercano, pero no pueden escalar el nuestro. No hay camino posible, y no es de temer que esos hombres sean más hábiles que las cabras salvajes. Rodarán por los precipicios de la muerte. Observemos.

—Son valientes como ellos solos —añadió Koolau—. Observemos.

Y se sentaron uno junto a otro, al aire embalsamado de la mañana gloriosa. Las flores amarillas del hau pendían sobre sus cabezas. El aire estaba bañado de luz. Observaban. Allá abajo, en la lejanía, se veían las motas minúsculas de algunos hombres que se afanaban por escalar las pendientes. Sucedió lo inevitable, y tres de los más osados resbalaron. Se les vió rodar, deslizarse sobre las piedras y estrellarse contra el borde de un peñascal cortado a pico, desde donde se desplomaron sobre el valle que se extendía a doscientos metros por debajo.

Kiloliana prorrumpió en una risotada.

—Ya no volverán a molestarnos —dijo.

—No —replicó Koolau—; los policías no; pero ahora entrarán en juego los soldados.

La tarde se presentó pesada y soñolienta. La mayoría de los leprosos yacían dormidos en el interior de sus cubiles de roca. Koolau, que acababa de limpiarse y asearse, se entregaba al sueño, amodorrado junto a la entrada de su covacha, con el fusil entre las piernas. La bella joven cuyos brazos retorciera horriblemente la lepra estaba tendida entre los matorrales, vigilando la senda tajada. De súbito, despertóse Koolau sobresaltado, al sentir el estampido de una explosión que retumbara a orillas del mar. Quedó inmóvil, aterrorizado. En seguida, percibió que el cielo se rasgaba en una estela de fuego. Parecía que todos los dioses hubieran agarrado entre sus manos la sábana azul del firmamento y comenzaran a rasgarla, como tela hecha tiras entre las manos de una mujer. Aquella desgarradura inmensa se agigantaba por momentos más próxima cada vez. Koolau levantó los ojos alarmados, esperando tal vez algo terrible. Un instante después estallaba una granada, envolviendo en un surtidor de humo negro y denso la cumbre del acantilado que se alzaba por encima de su cabeza. La roca se deshizo en infinitas esquirlas y menudos fragmentos, que se desplomaron al pie del peñascal.

Koolau se pasó la mano por la frente sudorosa. Estremecióse de pies a cabeza y tembló; era la primera vez que veía la explosión de una granada, y aquello le parecía más horroroso que cuanto hubiera podido imaginar.

—Una —gritó Kapalei, como si de pronto sintiera la necesidad de contar las explosiones.

Pasaron sucesivamente otras dos bombas como pájaros de fuego que rasgaran silbando el aire, y cruzando por encima del muro de piedra, vinieron a reventar fuera del alcance de la vista. Kapalei siguió contando metódicamente. Los leprosos se reunieron, hechos una piña, al pie del peñascal. Sentíanse al principio terriblemente acoquinados; pero como las bombas continuaran cruzando sobre sus cabezas sin hacerles daño alguno, recobraron poco a poco su serenidad y la confianza, y comenzaron a contemplar con admiración el soberbio espectáculo que se les ofrecía. Los dos idiotas saludaban las explosiones con salvajes chillidos y prorrumpían en un verdadero trenzado de grotescas cabriolas y volteretas cada vez que las granadas rasgaban el aire en estelas de fuego. Koolau empezó a recobrar la serenidad. No era de temer daño alguno. Sin duda que los blancos no podían conseguir con aquellos artefactos monstruosos los certeros y precisos blancos del fusil.

Pero, ¡ay!, las cosas no tardaron en tomar otro cariz muy distinto; porque las granadas comenzaron a caer más cerca por momentos. Una de ellas estalló sobre los matorrales próximos a la senda tajada. Koolau se acordó de la joven a quien dejó vigilándola, y acercóse corriendo para ver lo que hubiera ocurrido. Arrastróse a ras de tierra. Los matorrales humeaban todavía. Koolau se quedó petrificado. Las ramas estaban quebradas y hechas añicos. Se había abierto un enorme hoyo en el lugar que ocupaba la joven leprosa. Pedazos de carne desgarrada aparecían diseminados por el suelo.

Koolau contempló la senda tajada, y convencido de que los soldados no intentarían cruzarla todavía, regresó más que de prisa al lado de los suyos. Las granadas no cesaban de rasgar el aire, ululantes, gemebundas, silbadoras, y el valle se estremecía y reverberaba por efecto de las explosiones. Al llegar frente de las cuevas, observó que los dos idiotas jugueteaban de un lado para otro, asidos mutuamente de las manos, por los muñones de los dedos putrefactos. De súbito, creyó ver que, junto a ellos, escupía la tierra un chorro de humo negro. Vibró luego una explosión y los idiotas salieron despedidos en distintas direcciones. Uno de ellos quedó inmóvil sobre el suelo, el otro quiso acogerse al abrigo de las cuevas, vertiendo sangre por diversas heridas y arrastrando las piernas destrozadas, que dejaban dos sendas rojas sobre la tierra. Mientras tanto, bañado en sangre, gemía con dolorosos ladridos de cachorro. Todos los leprosos habían huído a sus cubiles de roca. Unicamente Kapalei permanecía al aire libre y contaba:

—Diez y siete... diez y ocho... diez y nueve...

La última granada de la cuenta terminaba de penetrar en una de las cuevas. Sonó la explosión. Los leprosos salieron de sus inútiles cobijos, dejándolos vacíos; pero nadie se asomó por la boca de la cueva fatal. Koolau se deslizó entre la humareda maloliente y picante. En el interior yacían cuatro cadáveres horrorosamente despedazados, entre los cuales aparecía el de la leprosa ciega, cuyos lagrimeantes ojos habían dejado de gotear para siempre. Al salir de la cueva se encontró Koolau con que su destrozado pueblo, presa de pánico indecible, comenzaba a trepar por la senda de las cabras montaraces que desde la

profunda garganta daba acceso a las erizadas cumbres y precipicios del interior. El idiota herido gemía débilmente, y arrastrándose sobre la tierra con ayuda de las manos, intentaba seguir a los demás; pero apenas había trepado al primer declive del muro de piedra, cuando se desplomó impotente hasta la base del acantilado.

—Más valdría matarle —dijo Koolau a Kapalei, que aun seguía sentado en el mismo sitio.

—Veintidós... —replicó Kapalei—. Sí, más valdría matarle. Tienes razón. Veintitrés... veinticuatro...

Lanzó el idiota un gemido doloroso y penetrante al observar que le apuntaban con el fusil. Koolau vaciló, sin atreverse a disparar.

—¡Es muy cruel, muy cruel, tener que hacer esto! —dijo.

—No seas tonto; veintiséis... veintisiete... —objetó Kapalei—. Ahora verás.

Y levantándose, izó entre sus manos un peñasco y aproximóse hacia el idiota herido. Iba a descargarle el peñasco en la cabeza, cuando reventó encima de ambos una granada oportuna, que le relevó de cometer lo que intentaba, dando al mismo tiempo fin a su cuenta con el número veintiocho, que no llegó a pronunciar.

Koolau estaba solo en medio de la garganta. Los últimos súbditos de su reino acababan de arrastrarse, con sus organismos mutilados, sobre la cumbre del acantilado y desaparecieron ante sus ojos. Regresó entonces hacia los matorrales donde muriera la joven leprosa. El bombardeo continuaba sin tregua; pero Koolau no retrocedió, porque allá a lo lejos se veían las minúsculas figuras de los soldados que comenzaban su ascenso hacia la senda tajada.

Estalló una granada a pocos pasos de distancia. Koolau se tendió a ras de tierra. Sentía sobre su cuerpo el torrente de fragmentos que cruzaban el espacio. Una lluvia de flores de hau cayó sobre él poco después. Koolau levantó la cabeza para contemplar el camino de la senda tajada, y suspiró. Tenía miedo. Las balas de los fusiles no le hubieran atemorizado; pero las bombas eran algo infernal y abominable. Se agazapaba como si quisiera pegarse al suelo, temblando con escalofríos de pánico cada vez que sentía el silbido de las granadas; pero no tardaba en erguir nuevamente la cabeza para vigilar la senda tajada.

Cesó por fin el bombardeo, lo cual, según el pensamiento de Koolau, era señal de que los soldados estaban cerca. Se aproximaban, en efecto, peñas arriba, en hilera sencilla, y Koolau quiso contarlos, sin conseguirlo. De todas formas eran muchos, unos ciento o cosa así. ¡Todos en busca de Koolau, el leproso! Sintió entonces el aguijón del orgullo. Sí, fusiles y cañones, policías y soldados, venían en pos de un hombre solo, mutilado, enfermo, hecho una ruina, y este hombre era él. Habían ofrecido mil dólares a quien lo presentara vivo o muerto. Nunca había poseído tanto dinero. Entonces le entristeció un amargo pensamiento. Kapalei tenía razón. Koolau no había hecho daño a nadie. Los hombres blancos necesitaban quien les trabajase el país que obtuvieran como fruto de su rapiña; ellos trajeron a los esclavos chinos, y con éstos, la epidemia maldita. Y ahora, él, Koolau, valía mil dólares, muerto o vivo, porque la lepra se había apoderado de él. Sí, lo pensó con amargura. El no valía nada, era su inútil cadáver, podrido por la enfermedad o destrozado por una granada, lo que realmente se pagaba a tan alto precio.

Su primer impulso, cuando los soldados se encontraban por la senda tajada, fué advertirles su presencia y propósito de impedirles el paso; pero posáronse casualmente sus ojos sobre el destrozado cadáver de la joven leprosa y guardó silencio. Seis hombres se habían aventurado por el paso peligroso. Koolau comenzó a disparar sin detenerse hasta dejar libre la senda tajada. Vació la recámara del fusil, y cuando lo hubo cargado, abrió fuego nuevamente hasta barrer la senda una vez más. Y allí permaneció, como encadenado a las breñas que le ocultaban, dispara que dispara. Relampaguean en su cerebro los fantasmas de todas las injusticias sufridas, añadiendo nuevo combustible a su furia vengadora. Allá abajo, sobre la roca pelada, buscando inútilmente los escondrijos que las disigualdades del terreno pudieran ofrecerles, los soldados presentaban un blanco seguro. También ellos hacían nutridos disparos. Los proyectiles silbaban a uno y otro lado del leproso, aplastándose contra las piedras, para salir rebotados y cortar zumbando el aire. Una bala perdida le abrió un largo surco en el cuero cabelludo y otra pasó rozándole toda la espalda, sin arañarle siquiera.

Aquello era una verdadera carnicería. Los soldados iniciaron la retirada, recogiendo de paso a los heridos. Cuando se hubieron alejado, Koolau se dió cuenta de que olía a carne quemada. Miró en torno primeramente, luego descubrió que el calor del rifle le había quemado la mano, pero no sentía dolor alguno, porque la lepra le había destrozado la mayoría de los nervios. Sólo el olfato le revelaba la existencia de las quemaduras.

Estuvo riéndose un rato entre los breñales que le ocultaban; luego se acordó de las bombas. Sin duda no tardarían en disparar, principalmente contra el macizo de los matorrales que le protegían. Decidió, pues, cambiar de sitio, y apenas se había retirado a un escondrijo formado por las junturas de rocas del acantilado, en donde no cayera proyectil alguno durante el primer bombardeo, cuando los cañones comenzaron de nuevo su fuego destructor. Koolau contaba las explosiones. Cayeron más de sesenta granadas, dejando de tal manera socavada y removida la superficie de aquel trozo de tierra, donde nadie podría haber sobrevivido. Así lo creerían, sin duda, los soldados, porque aquella misma tarde comenzaron a ascender por las sendas de las cabras salvajes, bajo el sol ardoroso del atardecer. Y de nuevo la senda tajada fué teatro de un sangriento combate, y de nuevo los atacantes hubieron de retirarse a las orillas del mar.

Durante dos días seguidos defendió Koolau el paso inexpugnable. Los soldados se contentaban con enviar una granizada de bombas cada vez que habían de retirarse. Luego, transcurridos dos días, presentóse un leprosillo, llamado Pahau, sobre la cumbre del acantilado, y suplicándole a voces que volviera, le dijo que Kilolíana se había ma-

...pero no pudo. Perdió todo su entusiasmo al notar los labios de ella recargados de pintura... El quedó disgustado—y ella, mortificada—pero no vencida... Al día siguiente, él *quiso* besarla pero ella no lo permitió (¡al principio!)

que también esa vez sus labios estaban retocados... Simplemente cambió un lápiz por otro ¡pero! ¡que diferencia! Con el lápiz de antes, sus labios se veían pintados. Con Tangee, quedan avivados, encendidos, pero siempre de aspecto natural...¡como gustan a los hombres!

Causa sorpresa al usar Tangee por primera vez. Y luego admiración. Usted ve que pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical." ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

tado de una caída al pretender cazar cabras salvajes con que pudieran alimentarse los leprosos, y que las mujeres, aterrorizadas, no sabían qué hacer. Koolau mandó descender al muchacho y le entregó un fusil para defender el paso; luego regresó hacia los suyos, que le aguardaban descorazonados. La mayoría de ellos estaban demasiado débiles e inútiles para ir en busca de alimento con que aplacar la hambre intensa que en tan difíciles circunstancias sufrían. Eligió Koolau a dos mujeres y un hombre, los menos castigados por la enfermedad, y les envió al desfiladero, en busca de alimentos y esterillas. Consoló a los unos, dió ánimos a los otros, y de tal manera supo levantar el espíritu de todos, que hasta los más débiles ayudaron a construirse sus albergues.

Pero como no regresaran los encargados de traer las provisiones, Koolau hubo de volver hacia la garganta. Una descarga cerrada de doce fusiles saludó su aparición sobre la cumbre del acantilado. Una bala le atravesó el hombro y una esquirla de roca que hiciera saltar otro proyectil al aplastarse sobre las peñas le hendió la mejilla. Instantáneamente, mientras se ocultaba de un salto, vió que el desfiladero bullía con la presencia de numerosos soldados. Su propio pueblo le había traicionado. Las granadas le habían parecido demasiado terribles y pavorosas. Preferían la prisión de Molokai.

Koolau se dejó caer tras las rocas, protegido por ellas, y desciñéndose una de sus cananas repletas de cartuchos, esperó serenamente. Apareció el primer soldado; Koolau le dejó trepar hasta que presentara medio cuerpo a sus disparos; luego tiró del gatillo. Repitió dos veces la misma operación, y algunos instantes después apareció al borde del acantilado una bandera blanca ondeada al viento.

—¿Qué queréis? ¿A quién buscáis? —preguntó.

—A ti te buscamos, si eres Koolau, el leproso —le respondieron.

Koolau se olvidó por unos instantes de todo cuanto le rodeaba, y pensativo, no pudo por menos de maravillarse ante la extraña insistencia de aquellos **haloes** o extranjeros que habrían de imponer su voluntad aunque el cielo y la tierra se les viniera encima. ¡Ay!, no dejarían de imperar sobre todos los hombres y sobre todas las cosas, aunque les costase la vida. No podía por menos de admirar aquella voluntad indómita, más fuerte que la vida, más poderosa que la muerte, que sujetaba al universo entero a sus pies. Estaba convencido de su impotencia en aquella lucha desesperada. Nada podría oponerse a la terrible voluntad de los **haloes**. Aun cuando matara a un millar de soldados, se levantarían eternamente otros mil, y tan inagotables como las arenas del mar, caerían incesantemente sobre él. No reconocían jamás la derrota; nunca se daban por vencidos; tal era su virtud y su defecto. En cambio, los hermanos de su raza carecían de cualidad semejante. Sí; ahora comprendía la causa de que los habilidosos misioneros de la palabra divina y los traficantes que predicaban el evangelio del ron hubieran conquistado toda la tierra de sus antepasados. Y la causa era...

—Bien, ¿qué piensas? ¿Te decides a venir con nosotros? Era la voz del hombre invisible que agitaba la bandera blanca. Allí estaba, como cualquier otro **haloe** estaría, dispuesto a lanzarse inflexiblemente al propósito determinado.

—Hablemos —contestó Koolau.

Apareció entonces la cabeza de un hombre, luego los hombros, después el cuerpo entero. Era un joven de unos veinticinco años, de ojos azules y rostro rasurado, de niño, porte elegante y gentil figura. Vestía uniforme de capitán. Avanzó sin vacilar hasta que le dieran el alto, y entonces se sentó en el suelo, a unos cuatro metros del leproso.

—Eres un valiente —exclamó Koolau admirado—. Podría matarte como a un pájaro.

—No, Koolau, no podrías —replicó el capitán.

—¿Por qué no?

—Porque eres un hombre, Koolau, un mal hombre, pero hombre al fin. Sé toda tu historia; no ignoro que asesinas con la mayor tranquilidad del mundo.

Koolau gruñó, intensamente satisfecho; luego, preguntó:

—¿Qué has hecho de mis gentes, del niño, del hombre, de las dos mujeres?

—Se han entregado, y espero que tú también harás lo mismo. A eso vengo.

Koolau soltó una carcajada, como dando a entender su incredulidad.

—Soy un hombre libre —dijo—. Nunca hice daño a nadie. Unicamente pido que me dejen solo y en paz. Libre he vivido y libre quiero morir. ¡No me rendiré jamás, jamás!

—Veo, entonces, que tu pueblo es mucho más prudente y avisado que tú —repuso el joven capitán—. Mira... Se acercan... Vienen a entregarse.

Koolau volvió el rostro para comprobar lo que le decían, y vió que se aproximaban, en efecto, los últimos restos de su pueblo, arrastrando, entre lamentos y gemidos, la horrible procesión de su laceria miserable. Y Koolau hubo de sufrir la más honda de las amarguras al recibir las imprecaciones e insultos que le dirigían los suyos al acercarse. Y una mujer vieja, de cara de bruja, que conducía, jadeante y fatigada, la reata de leprosos, se detuvo, extendió las manos rugosas y afiladas como zarpas, agitó la cabeza retorcida en un gesto de muerte, y le maldijo. Luego, fueron desapareciendo uno en pos de otro, tras el borde del acantilado, en donde los soldados ocultos recibían a los prisioneros.

—Puedes retirarte —dijo Koolau al capitán—. ¡No me rendiré jamás! Esta es mi última palabra. Adiós.

El capitán se deslizó peñas abajo, uniéndose a su tropa. Un momento después, sin enseñar la bandera de paz, izó el sombrero en la punta de la espada. Koolau hizo fuego y una bala lo traspasó de parte a parte.

Le estuvieron bombardeando toda la tarde desde la orilla del mar y le persiguieron cuando se retiraba a las inaccesibles montañas del interior. Durante seis semanas seguidas le acecharon, como cazadores que otean la caza, de montaña en montaña y de risco en risco, sobre los picos volcánicos y por las sendas de las cabras montaraces. Apaleaban, avanzando en hileras, las selvas de lantana y los breñales de guayabos, cuando en ellas se escondía, obligándole a escabullirse como conejo perseguido. Pero Koolau sabía revolverse, buscarles y eludirles. No había medio de arrinconarle. Cuando se veía estrechamente cercado, su certero fusil hacía retroceder a los enemigos, que habían de llevarse por las sendas agrestes procesiones de heridos, camino de la playa. A veces le acometían con descargas cerradas, en cuanto distinguían un instante el cuerpo obscuro del leproso entre la maleza del monte. En una ocasión, le sorprendieron cinco soldados en la senda descubierta que unía dos concavidades y dispararon sobre él toda la carga de sus fusiles, mientras que se encaramaba vertiginoso por el camino. Descubrieron después manchas de sangre en algunas peñas y comprendieron que estaba herido. Pasadas las seis semanas de persecución, soldados y policías cejaron en su empeño y se volvieron a Honolulú, dejándole a solas en el valle de Kalalau. De vez en cuando aventuróse por allí alguno que otro cazador, en busca de los mil dólares que valía la cabeza del leproso; pero los cazadores no regresaban nunca.

Pasaron dos años. Koolau se arrastró por última vez en la vida bajo los espesos matorrales, y allí se detuvo, entre

Confieren nueva belleza

Gracias al nuevo procedimiento de elaboración Dermo-Terapéutico se ha conseguido que los Polvos Secret d'Amour, micromados, protejan el cutis hasta el punto de evitar absolutamente la dilatación de los poros, prestándole valiosa protección al cutis. Su extraordinaria adherencia y finura confieren nueva belleza. Quién no los use se privará de su mayor encanto.

Caja extra grande . . $ 20.—
Caja corriente . . " 10.—

En venta en Perfumerías y Farmacias.

Por mayor: Droguería del Pacífico.

las hojas del ti y las flores de los jengibres salvajes. Libre había vivido y libre iba a morir. Comenzó a caer una lluvia menuda como rocío, y el leproso se ciñó a los miserables restos de sus miembros retorcidos los últimos jirones de una manta desgarrada. Cubría su cuerpo un capote impermeable, y cruzado sobre el pecho yacía su fusil Máuser. Pasó afectuosamente la mano por el cañón, como si quisiera preservarle de la humedad con una caricia. La mano era un deforme muñón, sin dedos ya con que poder tirar el gatillo.

Cerró los ojos para morir, porque la debilidad de su cuerpo y el atropellado torbellino de imágenes que se amontonaban en su cerebro le revelaron que se aproximaba su último instante. Por eso, como los animales salvajes, se había deslizado hacia un oculto lugar para morir.

De una manera vaga, difusa, semiconsciente, comenzó a revivir los acontecimientos de su vida, hasta sentirse mozo nuevamente en Niihau. Y cuando la vida se iba desvaneciendo, y el gotear de la lluvia se difuminaba en una sensación borrosa e imprecisa, le parecía que una vez más vivía en la granja; los potros retozones saltaban a su alrededor y se lanzaban en loca avalancha hacia los corrales. Y en seguida, con la misma naturalidad, se encontró persiguiendo a los toros salvajes que pastaban por las tierras altas, y los amarraba fuertemente para conducirlos a los pastizales de los valles bajos. Y de nuevo sintió el sudor y el polvo y el estigma de su laceria.

Había gozado nuevamente de toda su juventud vigorosa y espléndida, hasta que la angustia de la disolución inminente le hizo volver en sí. Levantó las monstruosas manos y las contempló con asombro. ¿Cómo?, ¿por qué? ¿Por qué se había transformado en aquella podredumbre toda la plenitud de su mocedad exuberante? Recordó entonces una vez más y por breves momentos que él era Koolau, el leproso. Parpadearon sus ojos, cerráronse lentamente, y el rumor de la lluvia se desvaneció en sus oídos. Estremecióse de pies a cabeza con temblor de calambre. Luego cesó todo. La cabeza, algo erguida, se desplomó, y los ojos se entreabrieron para no cerrarse más. Fué para el Máuser su último pensamiento y lo estrechó amorosamente contra el corazón con las manos cruzadas sobre el pecho.

FIN

INTRIGA Y...

(CONTINUACION)

Kirinka continuaba sus paseos en compañía de su adorado Alejo. Los ojos grises de la muchacha resplandecían frente a la mirada de amor que le transmitía el hervor apasionante de la libertad. Entre un beso y otro caía en el corazón de Kirinka el fuego inextinguible de la rebeldía... Y cada día sentía con mayor vehemencia esa "esclavitud mística" que la reducía a la impotencia cada vez que sus extraños ataques la ponían a merced de los demás. Sabía bien que durante aquellos trances "hablaba". Y así se lo dijo claramente a Alejo, con el tono de voz opaca con que se confiesa un crimen...

—Yo soy tuya, Alejo —agregaba—, yo te amo. Yo odio a los Zares... Solamente me siento cobarde cuando las chicas me besan... Las tres son bonitas y buenas... ¡Benditas sean! ¿Por qué quiso Dios que fueran nuestras enemigas? La Zarina, en cambio, es dura: la detesto, a pesar de sus palabras dulces, y a él también lo odio: me mira como a un objeto indispensable a la distracción "de su amada Alix"... Pero no olvidaré que un día me pegó, porque no quise vestir la muñeca de Anastasia... Me hacen bailar, como si yo fuera un mono de cuerda... ¿Qué les importa que me canse? Yo soy una muchacha del pueblo... ¡Lobos! ¡Lobos! ¡Lobos de Zarskoje Selo! ¡Os aborrezco con todo mi corazón!

—Pero amas a Rusia, ¿no es verdad, Kirinka?

—¡Oh, sí, Alejo!... Yo amo a nuestro pueblo..., yo soy pueblo..., anhelo lo que tú anhelas... Haría cosas tan bellas como aquella francesa que mató a Marat, "porque era, según ella, un enemigo de su patria".

—¡Oh, Kirinka!..., ¿matarías?

—Mataría, Alejo, sin que me temblara en la mano el cuchillo vengador.

Y aquella noche quedó cerrado un convenio de muerte: fecha, medios de acción... El Zar sería suprimido en unión de su esposa, con el veneno. Kirinka se encargaría de "preparar" el té inglés que reunía a ambos esposos todas las tardes en evocación de la brumosa Inglaterra...

La emoción de la muchacha era tal, que se estremecía al menor ruido... Pero un estado anormal la mantenía dinámica. Contra su costumbre, realizaba de prisa sus labores. Reía con risas locas que despertaron a la Zarina en el sueño de mediodía... Palmoteaba y abrazaba al viejo cosaco que le abría las puertas de la servidumbre para salir:

¡Cuántas madres y abuelas de hoy son las niñas de ayer que crecieron tomando la Emulsión de Scott! De ahí la confianza que en ella depositan. Nunca olvidan lo mucho que les ayudó en su niñez y en la adolescencia.

Y como ahora todos saben que la Emulsión de Scott es cuatro veces más fácil de digerir que el aceite de hígado de bacalao no emulsionado, es natural que la Emulsión de Scott se haya convertido en el alimento tónico favorito de millones de hogares.

EMULSION DE SCOTT

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

—Viejecito, pronto seré feliz... Y tú también serás feliz... Y Rusia..., Rusia también... ¡Piridán! ¡Piridón! ¡Piridán! ¡Piridón!...

Y zapateaba la danza popular transformada en un trompo humano. De su garganta se exhalaba la fatigosa respiración que precedía a las fuertes crisis... La emperatriz, envuelta en su bata, acudió rápida a los primeros gritos, y la hizo conducir a su alcoba...

Tendida sobre el piso, lentamente fué agotándose el movimiento y silenciándose los labios contraídos. Era el momento de las revelaciones. Avida la Zarina se arrodilló a su lado:

—"Cuidado, mujer, que el veneno te acecha a tí y a él. Por estas manos recibirás la muerte, si no despojas a Kirinka del tósigo fatal... En su seno está..."

Pronto la Zarina tuvo en sus manos temblorosas el pequeño frasco.

—"Habla pronto a esta mujer con palabra de verdad... Revela a su oído "el secreto de Estado", ya que su hermano, el único que quedaba de toda la línea, ha fallecido en el Cáucaso... Ella queda sola y, como mujer, nada vale. No hay peligro dinástico por su lado. Habla hoy sin tardanza. Yo te lo conmino".

—¿Y tú, quién eres? ¿Acaso algún santo Staretz? ¿Acaso está en tí el Santo Serafín?...

—"Eso lo sabrás, sierva de Dios, cuando el último dolor te tienda en la tierra. Pasará por tu camino la fe, y del cuerpo de hombre recibirás grandes mensajes... ¡Ah!, pero siempre la esclava en tí..., la esclava colmada de orgullo, la esclava de los grandes y de los pequeños... Tú no salvarás a Nicolás de morir ahogado en las iras del pueblo... Eres sólo una mujer..., una pobre mujer... Hoy pensarás en mí, mañana en otro, y después..., después..., todo rojo..., rojo..., muy rojo... Envuelve tu alma en la oración y espera al que llegará para ser el término de todo..., de todo..."

El pecho de Kirinka se estremecía, y en algunos minutos abría los ojos plegando el ceño:

—¿Otra vez?...

La Zarina, muy pálida, la ayudó a alzarse del suelo, y luego le dijo con imperio:

—Ven conmigo a la Capilla.

Había puesto en el mismo sitio el pequeño frasco con agua pura en vez del tósigo destinado a matar...

Kirinka apretaba contra su pecho el veneno que haría de Rusia un país libre y feliz... En su mente primitiva, veía cómo, automáticamente, a la muerte de los zares, se realizaría el cielo en la tierra de las blancas estepas. Hasta la naturaleza se haría benévola. No moriría nadie de frío ni de hambre... Las cárceles no serían necesarias, y la tortura y la muerte dejarían de ser procedimientos de justicia...

En un ángulo sombrío aparecían bajo una coronación de íconos rodeados de ángeles, las imágenes enmarcadas de Alejandro I, Alejandro II y Alejandro III. En letras angulosas se había escrito en rojo, bajo el escudo ruso: "Los 3 Alejandro".

Hacia ese punto condujo la Emperatriz a Kirinka. Allí le dijo:

—¡Arrodíllate!

★

Después de dos horas, aun permanecía Kirinka arrodillada. En sus manos exangües estaba "el orbe de plomo" que volvía a su poder. Dentro aparecía una miniatura de Alejandro II. Había escuchado en trágico silencio su propia historia, de labios de la Emperatriz: su bisabuelo, Alejandro II, no solamente había sentido amor por la princesita Dolgoruki. Además, fué su misteriosa favorita una diminuta mujercita llamada Catalina Bendkaia. Y de allí se generó una línea extraviada, que tuvo momentos de grande importancia, cuando hubo varones en la familia... Pero ahora... la última descendiente, Kirinka, se esfumaba en la nada: una epiléptica..., una nihilista...

La carita pálida con los ojos grises desorbitados que miraban al vacío, no había sentido extinguirse la voz que relataba monótonamente... Ahora era necesario hablar lo preciso:

—Niki no sabe nada de esto. Sólo yo. Ahora ya conoces el motivo por el cual "no puedes atentar contra tu raza"...

—¿Cómo lo sabíais?

—Lo sé, y basta...

Kirinka veía derrumbarse junto con el plan de muerte, la dicha de su vida. Imaginaba la expresión desolada de su Alejo. Se figuraba el desencanto cuando la viera llegar sin la frase convenida: "¡Victoria, Victoria!"

Como si todo el peso del mundo estuviera en ella, logró alzarse sobre sus pies con enorme dificultad... Miró con singular expresión al antepasado, y, sacando del fondo de su origen materno el trago amargo que se escondía en la inconsciencia de su raza esclava, escupió en piso sagrado y dijo al intruso que osó entrar en la sangre del pueblo maltrecho:

—¡Todo por ti, ogro perverso!

Sus pasos eran lentos, como los de una anciana, cuando bajaba con el permiso de la Zarina las escaleras del ser-

vicio... Vería a Alejo... por última vez..., le diría que "ella había hablado sin poderlo remediar. Que todo había fracasado... Y después..., después... ella se bebería la droga destinada a los otros, para castigar la inconsciente traición..."

Buscó a su amado, y sólo pudo encontrarlo cuando la noche caía. A la luz vaga de una pobre lámpara de petróleo estaban ambos en confidencia mutua de amor. Aun él suponía que el té de los zares se emponzoñaría al día siguiente... Aun ella no se atrevía a cortar en un sollozo la sonrisa de amor...

Pero, de improviso, Kirinka lo besó en los labios y le dijo con la voz quebrantada:

—Sábelo, Alejo, soy una miserable. No puedo matar a los Romanoff.

—¿Por cobardía, Kirinka?

Ella sacó el frasco que en realidad sólo agua contenía, y le dijo, ingiriéndolo de un trago:

—No, Alejo. Porque "ésos", esos autócratas, esos tiranos que ultiman al pueblo, que lo sepultan en la ignorancia, que lo maltratan más que a los animales, que dejan a los niños morirse de hambre y de frío, y matan a aquellos que osan pensar..., "ésos" son de mi raza. Valor no me falta, pero mi madre, desde la sepultura, me dice: "¡No, Kirinka, no. Es preferible que vengas conmigo!" Y con ella voy...

Pero Kirinka no murió, porque no existía veneno en el frasco. No murió entonces, sino cuando nació "el esperado"; había ofrecido "dar su alma a Dios" si llegaba el ansiado niño. Ya era toda ternura con las cuatro hijas del Zar. Ahora, ¿qué menos podía hacer que dar su vida por esa otra vida que quizá haría feliz al pueblo ruso?

Kirinka, al morir, era conocida en la Corte como Madame Wanda, profesora de danzas de las cuatro grandes duquesas...

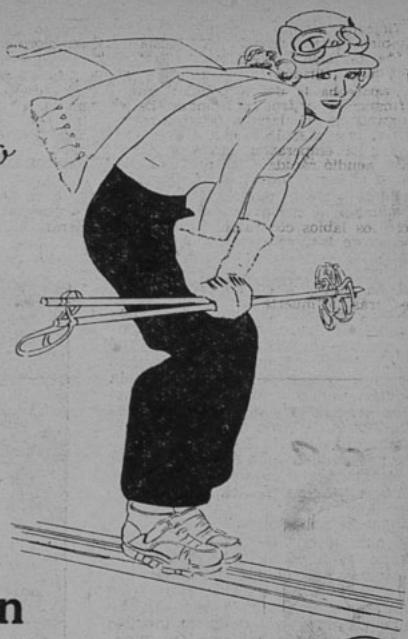
Habiendo cesado sus ataques epilépticos, ya no era útil a la distracción de la Zarina... Los sucesos políticos y cortesanos para nada la requerían... Era bueno morir cuando nada en la vida podía ya halagarla. Alejo, en Siberia... ¿Qué podía hacer ella sola contra la crueldad del destino? Así fué cómo en aquella mañana el grito de "Madame Wanda ha muerto" fué extinguido con otro de alegría en Zarskoje Selo: "¡Ha nacido el Zarevitch!" Ya los que ayer fueron sus hermanos, los pobres y descalzos, no podrían hacerse oír gritando dolorosamente: "¡Kirinka! ¡Kirinka! ¡Kirinka ha muerto!"

★

ALTO PARLANTE

María Cortés, Fernandina Benavides, Luisa Zeiss, Maggie Santillana, Patricia Díaz. — Desgraciadamente no conocemos la dirección privada de Cary Grant. Los actores se niegan a dar a conocer su domicilio particular, pero pueden escribirle a Columbia Studio, 1438 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A.. Con mucho gusto publicaremos lo que ustedes nos piden. Eso sí que hay que esperar un poquito. Paciencia.

GOCE del invierno



sin resfríos, debilidades ni molestias.

Las vitaminas A y D y las potentes calorías de la

Emulsión JECORINA 18

le darán vigor y salud durante el invierno.

Jecorina 18 es la emulsión homogenizada que contiene más del más puro y más fresco aceite de bacalao noruego, cuya potencia vitamínica está controlada por el gobierno escandinavo.

Base: Ac. de hig. de bacalao con sus vitaminas, hipofosfitos compuestos M. P.

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON ECRAN

CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

MUJERES DEL PASADO:
VIDA, PASION Y MUERTE DE JUANA DE ARCO, LA SANTA Y HEROICA MUCHACHA FRANCESA

por Alejandro Dumas

(CONCLUSION)

Con la llegada de Juana a la plaza del Mercado, comenzó la ceremonia con un sermón cuyo texto fué el siguiente: "Cuando un miembro de la Iglesia está enfermo toda la Iglesia padece"; de donde lógicamente se infería que siendo la pobre Juana de Arco causa de los padecimientos de la Iglesia, el medio más sencillo de que ésta sanase era quemar viva a aquélla.

Al terminar su plática, dijo el predicador:

—¡Id en paz, Juana!

Lo cual quería decir:

"¡Juana, subid a la hoguera!"

Entonces el obispo de Beauvais, que era quien la había juzgado y sentenciado, quien la *mataba*, en una palabra, púsose a exhortarla a que se ocupara de su alma, y recordara todos sus pecados, contritamente se arrepintiera de ellos; pero ya Juana, sin escucharle, estaba ya de hinojos invocando con piadoso fervor a la Virgen Santísima, al Arcángel San Miguel, y a las bienaventuradas Santa Catalina y Santa Margarita; perdonando a todo el mundo; pidiendo a su vez perdón a todos; y pidiendo, en fin, al pueblo que rogase a Dios por su alma.

Todo eso lo hacía y decía la pobre mártir con tanta dulzura y tan tierna devoción; tal y tan honda impresión produjo en los circunstantes todos que, sin poder evitarlo, el obispo de Beauvais mismo dejóse llevar del llanto, prorrumpiendo en sollozos el de Boulogne, y los ingleses mismos pusiéronse a llorar como todos los presentes.

Abandonada de todos, sin esperanza ya de socorro humano, refugióse Juana en Dios, y pidió una cruz para morir con ella abrazada. Un soldado inglés, formando aunque groseramente, con dos leños, que el acaso le deparara, el signo de nuestra redención, pasóselo a la mártir, que agradecida besóla, y apoyóselo después contra el pecho. Mas, como lo que en realidad Juana deseaba era una cruz consagrada por la Iglesia, el agustino Isambert y el ujier Massieu no sosegaron hasta conseguir que le llevasen, en efecto, la de la parroquia del Salvador.

No faltaba, entre tantos, quien, en vez de enternecerse se impacientara con tales contemplaciones; murmuraban los soldados, y sus capitanes comenzaron a clamar:

Juana de Arco, la humilde pastora del campo francés.

—¡Vamos, curas! ¡Acabemos, verdugo! ¿Os habéis propuesto que comamos aquí?

Ante consideración tan importante, ¿qué arbitrio quedaba más que el proceder al suplicio ya sin demora? Apoderáronse los esbirros de la víctima, y poniéndole en la cabeza una *coroza* donde se leían estas palabras: *Hereje, Relapsa, Apóstata, Idólatra*, arrastráronla hasta el pie del suplicio, donde la arrojaron en los brazos del verdugo, diciéndole:

—Haz tu oficio.

Cuando desde lo alto de la funesta pira vió Juana a sus pies una apiñada muchedumbre, y en torno tendiéndose la ciudad, que desde todas sus ventanas tenía en ella fijos sus ojos, no pudo menos de exclamar, aunque no en son de amenaza:

—¡Oh, Ruan! ¡Oh, Ruan! ¡Mucho temo que caiga sobre ti mi muerte!

Atóla el verdugo a la estaca clavada en la hoguera, y en seguida púsole fuego por la base: la víctima entonces exclamó:

—¡Vosotros cuantos me estáis mirando y creéis en Dios: orad por mí!

Voces diversas salieron del pueblo respondiéndole.

—Animo, Juana; valor, que Dios te ayudará!

Y ella repuso:

—¡Gracias, buenas gentes, gracias! Diciendo así hirió su vista por primera vez la llama; y como todavía estuviera el confesor a su lado, díjole con entereza:

—En nombre de Dios, padre mío, mirad por vos; el fuego va a prender en vuestros hábitos; bajad, pues, pero mostradme siempre el crucifijo.

Como impulsado por la justiciera mano de Dios, levantóse en aquel momento de su silla el obispo de Beauvais, para llegarse hasta el pie del brasero; y viéndole Juana, dijo:

—Obispo —le dijo—; por vuestra culpa muero.

Al sentir la primera mordedura de las llamas que, creciendo subían siempre, clamó la víctima:

—¡Agua bendita! ¡Agua bendita! Envolvióla un instante el humo; mas disipándose luego dejó ver a la heroína en medio de las llamas, clavados los ojos en el cielo e invocando el santo nombre de Dios. Oyósela, en fin, por vez postrera, pronunciar distintamente el dulce nombre de Jesús, prorrumpió luego en un grito desgarrador de agonía, y selláronse para siempre sus labios.

El Cristo de la nacionalidad francesa acababa de proferir su *Eli, eli, lamma sabachtani!*

Temeroso el cardenal de Inglaterra de que, si alguna reliquia quedaba de Juana, se obrasen por ella milagros, dispuso que el mismo día de su atroz suplicio, se le entregase a él el corazón de la víctima, que se halló entero y lleno de sangre a pesar del aceite, del azufre y del carbón que sobre el pecho le había aplicado el verdugo a la Doncella; y que las cenizas de su cuerpo, confundidas con las del brasero, se arrojasen desde lo alto del puente de Ruan, al río Sena, a fin de que éste las llevara a perderse en la inmensidad del océano.

Sucedió lo que acabamos de referir, como dicho queda, el trigésimo día del mes de mayo del año del Señor de 1431.

A. D.

MONONA ES...

(CONTINUACION)

—Me va a telefonear dentro de diez minutos, para saber a qué hora voy a encontrarme con él.

—Bueno, Monona, hasta ahora tus locuras eran disculpables, pero ya ésta es de cierta gravedad. Tú sabías, en conciencia, que procedías mal al aceptarle esas cosas. Si hubieras rechazado la primera, fuese de donde fuese, si la hubieras devuelto a la tienda de donde la enviaron, seguramente el muchacho no hubiera insistido. O se hubiera encontra con una nueva negativa tuya. Tú me has oído que siempre he censurado aquello que aceptes invitaciones, al cine y a diversiones, de muchachos a quienes conoces apenas, y que no te interesan en absoluto. Te aseguro que ellos no son tan desinteresados como tú... No pretendo que sus intenciones sean del todo malas, pero lo hacen por hacerte la corte y por ver si se ven correspondidos...

—Encuentro que con el hecho de acompañarlos les retribuyo demasiado la atención.

—Te equivocas, Monona. Tienes cosas de niña, y yo estoy siempre haciendo el papel de nurse contigo. Esto no es posible...

—Bueno, pero ya me va a llamar, ¿qué hago?

En ese momento suena el teléfono, y yo me apresuro a tomarlo. Sin pedir siquiera el consentimiento de Monona, hablo con el joven, que es mucho más razonable de lo que mi amiga piensa. Yo, en su caso, no habría sido tan dócil... Le digo que soy una vieja amiga de la chica, y le explico el malentendido, que no dejo de censurar. Le agrego que puedo hablarle así, porque Monona no me ha dado su nombre ni yo quiero saberlo. Y con eso, el asunto queda finiquitado. Monona me besa, agradecida, y me promete enmienda. ¡Ojalá! Al salir me grita:

—¡Eres mi paño de lágrimas! ¿Crees que Fernando me encontrará bonita con el vestido verde?

MARIE ANTOINETTE.

PUZZLE

(CONTINUACION)

7.—Exclamación de dolor (con falta).—En la palabra antinomia. —Malvados, injustos.
8.—Plantas espinudas, muy de moda. —Instrumento musical antiguo (pl.).
9.—Dios egipcio. —Contracción. —Percibe por los ojos.
10.—En francés, aislado, solo. —Arbol sudamericano. —Ser supremo.
11.—Hijo de Noé. —Nota musical. —En argot, París. —Radiotelefonía.
12.—Imita el sonido que produce una cosa.

CONTROL DE ESTRENOS

(CONTINUACION)

Nombre: "Castillo de naipes". —Teatro de estreno: Baquedano. —Fecha: martes 23. — Principales intérpretes: Frank Morgan, John Beal, Florence Rice, Reginald Denny.—Director: William Thiele. —Productora: Metro G. Mayer.

Farsa liviana, más bien, especie de pantomima yanqui, donde un grupo de actores de mediana categoría rivalizan por sacar el mayor partido a sus respectivos papeles, y en parte lo consiguen. Se trata de un clan de chantagistas europeos que se dedican a explotar la credulidad e ignorancia de los turistas americanos, vendiéndoles falsas obras de arte a precios fabulosos, dedicándose, además, a toda clase de robos y estafas a la alta escuela. Constituye lo esencial del argumento el enredo amoroso de la hija del jefe de los chantagistas, que vive en América, en la creencia de que su padre es millonario, y que, a insinuación de éste, va a Europa con su novio a desposarse en un castillo... Y, así, entre escenas y chistes de una jocosidad un poco afectada, transcurre este film, que es uno de tantos sin mayor trascendencia.

ROMAN.

Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo la mitad de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

TATIANA SUEÑA CON UN FENOMENO SOLAR.

Madame Krapoulos: mi sueño es el siguiente: Salí para reunirme con un joven a quien encontré con un caballero, y junto a ellos, un automóvil. Sin saber por qué subí al auto seguida del caballero y el auto se puso en movimiento; el camino era de bajada. Yo tomé el volante y dirigí el coche hasta llegar al camino plano. En seguida siguió manejando el caballero. Tomó un camino a orillas del mar; había mucha gente, era en la tarde y el sol permanecía a cierta altura, sin ponerse; el mar estaba en calma y en tono azul verdoso, el horizonte con una niebla rosa pálido, mientras el sol permanecía en un fondo celeste suave. El sol, pálido en un principio, tornóse color de fuego; su forma no era del todo circular. Siguiendo en el auto, subimos hasta una pérgola y, deteniéndonos, bajó el caballero y desandando un poco llegó hasta unas rocas. Cuando lo vi lejos descendí yo también, pues el tal caballero no me agradaba. Vi entonces muchas niñas de colegio; y sin saber cómo, me encuentro con una hermana mía, que falleció hace algunos años. Todas las personas se sentían atemorizadas por el fenómeno solar. Luego después llegué a la casa donde había pasado mi infancia. Mi hermana mayor estaba en la ventana, le conté lo ocurrido, pero no le dió importancia. Pasé al comedor, miré al patio y aun estaba claro; miré el reloj y eran las 8 P. M. Me reuní a mi hermana y en el periódico de la tarde leímos que lo ocurrido se debía a una equivocación de unos sabios italianos. A través de los vidrios, el sol alumbraba sobre el periódico. Entonces ya no estaba en la misma casa, sino en una que es propiedad de mis padres. Y es así, señora, cómo terminó mi sueño.

Fecha del sueño: martes 20 de diciembre. Fecha de mi nacimiento: 8 de febrero. Edad: 33 años. Estado: soltera. Mi nombre de pila tiene 8 letras y con el apellido y la inicial del materno, hace un total de 16 letras. Horas de trabajo: no las puedo precisar. No soy empleada.

TATIANA.

Solución a TATIANA.

Señorita Tatiana: Su sueño le señala un éxito en algo que no defino exactamente hasta aquí. Si un día martes medita usted su sueño, le vendrá de seguro alguna idea concreta que debe llevarla a la práctica con fe en su buen resultado. El sol, afectado por un fenómeno anormal —según sus números—, neutraliza toda la mala influencia que esto indica, no para usted, sino para personas que le son queridas. Sin embargo, más de algo desagradable pudiera producirse alrededor suyo. Probablemente usted podría evitarlo con discreción y prudencia en lo que concierne a ciertos comentarios. Las distintas casas están indicándole que algo que usted estima mucho se le puede perder. (Objetos, alhajas, libros, etc.) Y tomando en cuenta todo el detalle de su relato, en el que también comparece una persona fallecida, llego a la conclusión de que muy pronto tendrá usted una sorpresa que no ha de entusiasmar a su familia, pero que a usted le puede dar opción a una gran felicidad. Esto depende de usted en mucha parte. Y no olvide que las 8 de la noche es hora inadecuada para usted cuando desee tener un éxito determinado. Fíjese en lo que sueñe los días martes.

Respuesta a MARIA AZUCENA.

Señorita. Su consulta no traía los datos exigidos, de manera que, sintiéndolo mucho, no he podido solucionarla. En otra ocasión, siempre que usted cumpla con ese requisito, tendré sumo gusto en servirla.

Solución a PORTEÑITA.

Señorita: Los datos que me da no están completos. Falta algo indispensable, como es la "FECHA" de su nacimiento. Me da usted el mes, pero los resultados varían mucho dentro del mismo mes, según sea el signo del zodíaco que corresponde. Le explico esto para que tomen nota las personas que omiten estos detalles, creyendo que de poco podrían servir... Si no viene completa la serie de datos que se exigen, los resultados no pueden ser eficaces, no pueden tener la claridad que se precisa para formar un buen cuadro de cálculos y letras a base del signo zodiacal. Piense, señorita, que si usted ha nacido, pongamos por caso, el 2 de septiembre, su signo sería "Virgo", y si nació el 23 del mismo mes, su signo sería "Libra". Es una diferencia bastante grande, como usted ve.

Su sueño es muy "interesante en el relato". Me agradaría mucho analizarlo bien. Si usted fuera tan amable en repetir su consulta, dándome todos los datos y haciendo nuevamente el relato, creo que le podría hacer un buen trabajo. En principio, su sueño es bueno, "por el resultado final". Subir y llegar a la cumbre... y luego la pregunta: "¿Baja usted?" Y su respuesta: "No". Es un espléndido presagio, a pesar de la primera parte, que sería materia de estudio.

Solución a LUCIE.

Señorita: También usted omite la "FECHA" de su nacimiento. Le repito lo que digo más arriba a PORTEÑITA. En forma por demás elemental, su sueño le da varias orientaciones que podría ser interesante estudiar. Una mezcla de sucesos habrá de rodearla y conviene que se aperciba a la defensa. Espero su cartita, que me dé luz frente al Destino, Lucie. Hasta muy luego.

Solución a ISOLEE.

Es una lástima que no haya anotado usted "la fecha" de su nacimiento. Eso de "un lunes de junio" no da el signo del Zodíaco que le corresponde. Así, pues, le daré una interpretación elemental; pero le confieso que me habría gustado hacerle un cuadro completo, porque su sueño me parece sugerente y armonioso.

Ciertos sueños suelen ser fieles portadores de lo que se ha realizado durante el desprendimiento del espíritu. Tiene usted en el suyo un espléndido guía, que es su propio padre, y se encuentra entre personas exentas de fatuidad social, plenas de bondad y de alteza espiritual... Es un magnífico introito a lo que sigue. Se encontraban alrededor de "una mesa", no con propósitos de comer sino para lucir condiciones artísticas. Eso le da un espléndido presagio: abundancia, reali-

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

zación de ideales: se le abre un camino que usted no imaginaba, y que solo dependerá de la energía mental que usted aplique a sus determinaciones. Es un dato muy interesante "soñar con ancianos", que casi siempre dan "sabiduría y comprensión". Digo "casi" siempre, porque a veces la significación queda anulada por el signo de nacimiento.
La voz agradable que usted oyó significa o bien un amor de carácter espiritual o bien una amistad sincera con un hombre de selección. Tiene usted una lección en su sueño, aplicable a todas esas gentes que piensan con despección de los ancianos, imaginando que por serlo han de carecer de ese tesoro que imprime la vida amarga en las almas cristalinas..., como esa dulce voz.
El agua, en la forma soñada, le da algunos contratiempos que se subsanan gracias a la ayuda generosa y noble de buenos amigos o parientes.
Siento no haber tenido sus datos completos. Quedo siempre a sus órdenes.

Solución a EXTRAÑADA.

Señorita: Es una felicidad que hubieran sido otros los que se han reído de usted, porque esa actitud es de sufrimiento para ellos, o sea, para las personas conocidas que usted veía en el Colegio de Monjas. El colegio mismo le da lo siguiente: "Debieras estudiar algo útil, que más tarde te puede servir". (Esto me hace pensar en que su signo le depara matrimonio a edad temprana. ¿No será que necesita prepararse con tiempo para ser una buena esposa? El trabajo es uno de los mejores instrumentos para obtener felicidad, no lo olvide, señorita. No disperse sus energías en cosas baladíes. Fórmese un programa de labor y cúmplalo. Esto sería para usted una "varita de virtud", de esas que daban las hadas de los cuentos azules...)
El sacerdote le indica un peligro inmediato, pero no se define con certeza, porque está modificado por sus letras y números, que son excelentes. Y esto, fuera de la protección natural que le presta "la Doncella Astina", que ha presidido su nacimiento. Es posible que haga un viaje por mar: se lo previene el subterráneo. Y los niños que hablaban inglés, le da: "un país extranjero habrás de ver con alegría". Su relato final entraña otra lección: "En la tierra a que fueres haz lo que vieres". Las iglesias que figuran son estaciones, sitios a que tendrá que concurrir, no a orar, sino posiblemente a acompañar a alguien en trámites legales, de comercio o de oficinas consulares.
No olvide que "de su trabajo organizado depende su suerte."

Solución a GRETA SIN GARBO.

Señora: Es sensible que haya de darle una solución a su sueño tan tardíamente, por el rigor del turno, porque me parece que ha debido usted necesitar la orientación que el Destino le signa. Su nacimiento ha sido presidido por Sagitario y más que ningún otro signo zodiacal es éste bastante peligroso, ya que se trata del Centauro Quirón, aquel que dijo: "La ciencia es flor del tiempo; mi padre fué Saturno".
Su sueño anuncia un peligro que, en verdad, ha podido ya tener su realización o puede alejarse en su amenaza por años. Tiene su sueño una similitud "de forma" con aquel que José interpretó al Faraón y cuyo resultado final pudo comprobarse siete años más tarde. Son éstos, sueños "móviles", y fácilmente "modificables" por reacciones de sueños posteriores. Felizmente para Ud., este mal presagio tiene su defensa en la estrella que presidió su nacimiento. Su voluntad está en el arco certero de Quirón, que siempre "hace fama", y merced a la aplicación de ella a los sucesos que usted vea peligrosos, nada podría ocurrirle. Su mayor peligro sería el hecho de dejarse vencer por problemáticas opiniones ajenas: presentar debilidad al peligro y someterse a caprichos que sus ojos internos desaprueben en acuerdo con la conciencia.
"El pie en el estribo" del tren, le da a usted inminente peligro. Pero no lo tomó; el peligro estaba ante sus ojos asombrados en forma de muerte de cuatro parejas (Estas "parejas" en sí responden a disgustos matrimoniales"). Una voz le advierte que "todo el que por allí pase, bajo aquel monumento, morirá. Esto le prueba a usted que tiene protección. Y también le indica: "Usa de tu criterio en momentos difíciles y no confíes en ideas ajenas que no siempre son prudentes". Había mucha gente en el hotel a que usted fué a parar, donde encontró a su niñita. Su figurita menuda estaba allí como un muro defensivo también. Esa gente le da "importunidades y molestias menudas, de esas que echan a perder los mejores momentos". Su sueño tiene mal ambiente, pero nada podrá el ambiente contra usted si utiliza inteligentemente su voluntad. Sea optimista.

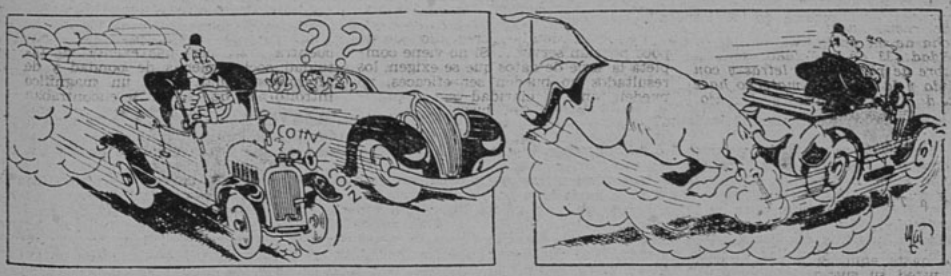
Solución a OINUJ.

Señorita: Su sueño no se aviene a una solución elemental, sino a un panorama de símbolo, que procuraré hacer entrar en la zona de su signo zodiacal y en resultado total de sus letras y números.
Se la conmina en su sueño a seguir un camino de estudios que eleve lo más posible su cultura general. Pero a la vez se le dice: "Los prejuicios, representados por el reino animal, entran a veces a presidir las enseñanzas, lo que puede perturbar el criterio: es por esa razón que precisa vigilar todo aquello que se nos diga en lenguaje dogmático, como verdades de fe, para filtrar la idea en el cedazo del criterio propio. No basta estudiar lo que primero se presente: es indispensable saber elegir lo que se estudia. El caballo, o sea el prejuicio, podrá ser disuelto por la ciencia, pero el ejercicio de tales conocimientos involucran gran responsabilidad, porque son siempre un arma tanto para el bien cuanto para el mal. Ignoro cuál habrá sido "la causa" de su sueño, en que figura como detalle (delantal blanco), "éxito seguro en empresa determinada". Según su signo se diría que se prepara para usted un rumbo nuevo en su vida, un impulso hacia la perfección de su personalidad poco desarrollada aún.
He averiguado en la Sección Concurso respecto a lo que me encarga, y se me ha dicho que ese trabajo no será publicado.

Solución a CARMIÑA.

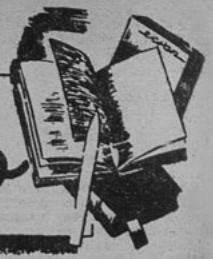
Señorita: He aquí un sueño que, sin duda, está basado en la más perfecta realidad. Usted y el que fué su novio se han besado en planos muy sutiles, donde se encuentran los que se van con los que quedan, durante el desprendimiento nocturno. El detalle poco importa en este caso, el sitio en que se efectuó el encuentro tiene que tomar forma en su cerebro para coordinarse en el recuerdo. El proceso completo es de ternura infinita. Los gustos de él encarnaron en "un perro", imagen de su lealtad. No importa que la figura correspondiera o no a los que él tuviera durante la vida. Ese perro que habla con la voz del amo interpreta su deseo de conectarse a su vida terrenal. Hay serenidad en el procedimiento, lo que indica paz en el más allá. Mis felicitaciones, señorita. Tiene usted un protector en la persona a quien tanto amó. Aprovéchela con alegría y no tema que este guardián de su alma pueda nunca intervenir "con egoísmo sobre su vida ni sobre sus sentimientos". Alma emigrada, sólo deseará su beneficio. Hubiera sido interesante conocer el signo zodiacal en que nació al mundo él.
Su signo la llevará con mucha posibilidad a un matrimonio que será armonioso por edad y carácter, aunque desprovisto de vibraciones pasionales.

Mme. KRAPOULOS.



EL BOLIDO DE DON PROCOPIO

Déme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

CARMEN R. — 1.o Párpados hinchados y llenos de arrugas. 2.o Soy corta de vista. Uso anteojos (tengo 15 años). ¿Cree que su receta sería buena para mí? 3.o Nariz pequeña y delgada, pero con la punta algo caída. ¿Encontraré aquí, en Chile, algo para arreglarla? 4.o Soy muy corta de genio con los jóvenes.

1.o Los párpados hinchados provienen, a veces, de un mal funcionamiento de los riñones; por lo tanto, convendría consultar a un médico y hacer un análisis para saber si tiene usted albúmina. En el caso contrario, podría hacer leves masajes con un dedo untado en el aceite siguiente:

Aceite de vaselina	40 gramos
Aceite de jazmín	10 "
Tanino	a saturación
Alumbre	"

2.o Sí, la receta que he dado en números anteriores sería muy conveniente para usted. 3.o Se venden algunos aparatos importados que son de precios más o menos elevado (algo como $ 150.—), pero son para narices gruesas o torcidas. En su caso, como se trata de poca cosa, no vale la pena preocuparse de esto. 4.o Querida lectorcita, hay que pensar, primero, que casi todos los jóvenes son ellos mismos siempre tímidos frente a una chiquilla... A veces, no lo parecen, porque se dominan, pero es así. Esta idea debe convencerla de que no tiene usted razón de ser corta de genio. No se preocupe de lo que hay que decir en la conversación; sea natural, y nada más. Teniendo usted un poco más costumbre de la sociedad, se le pasará por completo, le aseguro. La saluda con todo cariño.

CALAMIDAD. — En muchas ocasiones me he servido de sus consejos. 1.o Tengo manchas de espinillas en la cara. 2.o Tengo 19 años, me estoy dando baños de vapor en la cara para combatir las espinillas. ¿Esto hace envejecer más luego el cutis, como me lo dicen? 3.o Una amiga me ha dicho que la directora de "ECRAN" es la señorita Santa Cruz. Hemos tenido una discusión a este respecto.

1.o Convendría usar una buena crema, y hacer algo para que no vuelvan estas espinillas. Si lee usted con atención esta sección, encontrará todas clases de consejos para cutis grasosos, espinillas, etc. Vea respuesta a "Jocelyne". 2.o Creo que puede seguir los baños de vapor algún tiempo, pero no siempre. 3.o La señorita Elvira Santa Cruz (Roxane) es Directora de "El Peneca".

HELENA S. — 1.o Tengo 18 años, mido 1.66, peso 63 kilogramos. ¿Está bien? ¿Cómo adelgazar? 2.o ¿Cómo reducir las caderas? 3.o Soy rubia, blanca y rosada, ojos semiredondos, boca regular, labios gruesos. 4.o ¿Qué forma de zapatos me vienen, pues calzo número 39? 5.o ¿Qué colores de abrigo me vienen para el invierno?

1.o Podría usted adelgazar unos 5 ó 6 kilogramos, lo que conseguirá haciendo ejercicios con un profesor, o practicando algunos deportes. Creo que sería indispensable seguir un curso de gimnasia, lo que también le haría bien para su sistema nervioso, pues su letra demuestra una gran nerviosidad. 2.o Para las caderas podría, además de la gimnasia, ponerse compresas de vinagre caliente durante 20 minutos, todos los días, durante un mes. Hay que llevar una buena faja. 3.o Supongo que quiere usted saber qué maquillaje le vendría; rouge muy natural, que no sea mandarín y tampoco frambuesa. Polvos rachel rosado. 4.o La forma "a la Reina" hace parecer el pie más fino. 5.o Todos los colores de moda: burdeos, todos los tonos de azul, el negro, etc.

CECILE. — Le estoy muy agradecida de sus anteriores consejos. 1.o Tengo 19 años, soy morena clara. Quisiera hacerme un traje sastre para viaje. ¿Qué color me vendría? 2.o ¿Qué colores de accesorios le vendrán? 3.o Tengo un paño muy feo en la cara, que me desespera. 4.o Cutis semigrasoso. Uso tal crema. 5.o ¿Qué es bueno para ennegrecer las cejas? 6.o Cara redonda, frente angosta; ¿qué maquillaje y forma de cejas me vienen? 7.o Me agradaría mucho ver su retrato en esta simpática revista.

Me alegra mucho saber que mis últimos consejos le fueron útiles. 1.o El azul marino y el gris estarían bien, pero yo preferiría para viaje una lana gruesa, tipo inglés (homespun), color café claro o beige obscuro. 2.o Con este color, accesorios verde obscuro, o café, le quedarían bien (también algunos accesorios amarillos un poco anaranjado, y los otros granate). 3.o Para este paño, siento decirle que no hay remedio, pero no se desespere, pues no es tan feo como se lo imagina usted. 4.o Pienso que la crema que usa usted no le conviene a su cutis. Mejor sería elegir otra marca. La marca del jabón es buena, pero acuérdese de que hay algunas epidermis que no soportan jabón en absoluto, aunque sean de buena marca. 5.o Encontrará usted en las perfumerías o peluquerías, lápices especiales para ennegrecer las cejas. También puede usar la siguiente receta:

Negro de humo	5 gramos
Lanolina	5 "
Vaselina	5 "

6.o Si es usted morena, elija un rouge color frambuesa; si es rubia, un rouge mandarín. Estos son los principios del maquillaje. En el primer caso, polvos rachel rosado, en el segundo, polvos ocre claro. Cejas de forma regular, es decir, un poco arqueadas, y más bien finas. 7.o Me emociona su gentil pedido, y pronto trataré de complacerla. La saluda afectuosamente.

FLOR SILVESTRE. 1.o—Tengo muy poca frente. ¿Cómo ampliarla, sin tener una cara rara? 2.o—Ojos chicos, quisiera tenerlos grandes. 3.o—Nariz tosca y corta; me he puesto los perritos de lavar, pero me duelen. 4.o—Cara redonda; quisiera achicármela. 5.o—¿La miel (de abejas) y jugo de limón son buenos para adelgazar de los labios? 6.o—Mucho vello en todo el cuerpo. 7.o—Algo rápido y sencillo para reducir los senos. 8.o—Algo rápido y fácil para achicar los pies, y desodorizarlos. 9.o—¿Cómo arreglarme un vestido verde? 10.—Manos muy grandes.

Querida lectora, debe ser Ud. muy joven, pues sus preguntas me piden nada más que milagros. Sólo Dios N. S. podría cambiar su persona en tal forma como lo quiere Ud. Por lo tanto, no me es posible indicar nada para achicar la cara, los pies y las manos, y agrandar los ojos (fuera de un maquillaje apropiado). 1.o—El único remedio sería usar una especie de pequeña navaja, aparatito americano que se vende en todas las boticas, para señoras (brazos, piernas, etc.) Se usa sin agua ni jabón. 3.o—Es preciso elegir "perritos" un poco usados. 5.o—Creo que no le dará ningún resultado. Además, los labios gruesos, que estando de moda, no hay necesidad de reducirlos. 6.o—Esto proviene de insuficiencia glandular; por lo tanto es de índole de un doc-

tor, y le aconsejo ver uno cuanto antes. 7.o—Aquí va el tratamiento para reducir los senos: una vez al día, haga leves fricciones en los senos con el jabón yodurado de la fórmula siguiente:

Jabón bruto molido	15	gramos
Alcohol de 95º	140	"
Tintura de benjuí	2	"
Yoduro de potasio	5	"
Extracto de violeta	3	"

Haga preparar esta receta en una farmacia. 8.o—Para desodorizar los pies, después de un buen lavado con agua caliente y jabón de Marsella, enjuagarlos y ponerlos durante 10 minutos en un lavatorio de agua con formol (a raíz de 4 cucharadas grandes de formol por un litro de agua). Es indispensable que los pies sean recubiertos por el agua. En seguida, deje secar los pies al aire libre, sin enjuagarlos. 9.o—Sin mejores detalles, me es difícil aconsejarla.

JEAN-PIERRE. —Tengo 16 años, y hace dos que tengo acné; el doctor me ha recetado algo, pero no me hace bien.

He dado aquí, muy a menudo, una receta que da resultados espléndidos, y que podría probar, si tiene Ud. buenos intestinos (pero no en el caso contrario). Se trata de miel de abejas y flor de azufre que se tomen juntos en ayunas; una cucharadita (de las de café) de cada uno. Esta mezcla no tiene un gusto desagradable. Además, antes de acostarse, lávese la cara con agua bien caliente; en seguida, aplíquese la siguiente pomada:

Resorcina	0,50	gramos
Alcanfor	0,50	"
Azufre precipitado	3	"
Jabón negro	0,75	"
Creta preparada	6	"
Vaselina pura	10	"

FLOR DEL VALLE. 1.o—Tengo 16 años, mido 1.69, peso 52 kgs. ¿Está bien? Aquí le indico mi alimentación. 2.o—Sufro de algunos trastornos.

1.o—Sí, es Ud. un poco delgada, pero su alimentación me parece bien. Depende naturalmente qué cantidad come Ud. de cada cosa de las que me indicó. 2.o—No puedo hacer más que aconsejarla ver a un médico lo más pronto posible, pues esto no es normal.

CHILLANEJA.—He aprovechado algunas de sus recetas, y me han dado muy buenos resultados. 1.o—Tengo 14 años, mido 1.55, y peso 55 kilos. ¿Soy muy gorda? 2.o—Morena, cara alargada, frente estrecha; ¿qué peinado me viene? 3.o—Los polvos me duran poco, porque tengo la cara grasosa, ¿qué hago? 4.o—Soy pálida, ¿qué maquillaje me viene?

Me alegro mucho saber que esta sección le fué útil. 1.o—Sí, debería tener unos 7 u 8 kilos de menos, pero no se desespere, pues las chiquillas un poco gordas adelgazan casi siempre con los años. 2.o—Raya al medio, pelo flu, echado por atrás en las sienes, con pinches. 3.o—A su edad, no es indispensable usar polvos, querida lectorcita. Mejor sería pasar sobre la cara, varias veces al día, la siguiente "leche virginal":

Agua de rosas	400	gramos
Tintura de benjuí	25	"
Tintura de Panamá	25	"

4.o—Un maquillaje muy natural, es decir, un rouge que no sea mandarín y tampoco frambuesa. El color "cereza" le vendría bien; polvos rachel rosado. Pero, si usa maquillaje, es necesario usar una crema de belleza, si no su cutis se va a arrugar rápidamente. Encontrará en el comercio buenas cremas para cutis grasosos. La saludo afectuosamente.

FLOR DE DURAZNO.—Le agradecería grandemente me recomendara un profesor de gimnasia, para adelgazar y crecer, y también el precio.

Siento muchísimo, querida lectora, no poder darle aquí el dato que Ud. me pide, pues los consejos de esta sección son enteramente desinteresados, y nunca indico algo que se parece a propaganda. Ud. podrá tener este dato, preguntando en una de las boticas del centro, y también en la Guía del Teléfono, encontrará varias direcciones de cursos de gimnasia.

DORIS W. 1.o—Tengo 17 años, mido 1.57, peso 52 kilos. ¿Está bien? ¿Cómo adelgazar? (sin régimen). 2.o—Cara redonda, cabellos ondulados. ¿Qué peinado me viene? 3.o—Cutis moreno, ojos claros, boca chica. ¿Puedo agrandarla? ¿Qué maquillaje me conviene? 4.o—Soy ancha de espaldas y quebrada de cintura. ¿Cómo me hago un paletó, redingote o sastre? 5.o—He seguido su consejo de tomar miel con azufre, y ahora tengo mi cutis sano y aterciopelado.

Cuánto me alegro saber que mi receta de miel y azufre le ha dado buenos resultados, sobre todo porque las demás lectoras verán así que no hay que desesperar con las espinillas. 1.o—A su edad, no conviene seguir un régimen, y bastaría practicar algunos deportes (tennis, ski, etc.). 2.o—El peinado "a lo delfín" que es muy de moda; alto en la frente y largo en la nuca, en donde se amarra con una cinta de terciopelo negro. 3.o—Rouge cereza o mandarín, polvos rachel rosado u ocre rosado. La boca no se puede agrandar, si no maquillándola un poco más afuera de sus límites. 4.o—Las dos hechuras le vendrán bien. Depende, si el abrigo es para la tarde (redingote) o para la mañana (sastre).

MARIA A. V. 1.o—Tengo 17 años, mido 1.53, peso 42 kilos. ¿Está bien? 2.o—Tengo la cara ovalada, cabello castaño obscuro, me los subo adelante. Ojos café, cutis moreno. ¿Qué maquillaje me viene? 3.o—¿Qué vestuario es necesario, pensando salir a fiestas? 4.o—¿Qué forma de paletó me viene? ¿Me puedo hacer una falda plisada? 5.o—Pestañas blancas en las puntas. ¿Es bueno el aceite de ricino desodorizado? 6.o—Pelo florecido. Me puse aceite sin ningún resultado.

1.o—Sí, está bien para su edad. 2.o—Para el peinado, vea respuesta a "Doris W.", párrafo 2. Rouge frambuesa o cereza, polvos rachel. 3.o—Tres trajes de noche son necesarios si tiene que ir a varios bailes: uno en terciopelo de seda, color de moda (fucsia, etc.), otro de moiré con falda amplia, con cuatro costuras, y pequeña chaqueta; puede ser azul marino o rojo. El tercero de encaje, y podría usarlo durante todo el año, como también el segundo. Para salida de baile, si no tiene paletó de piel, haga un abrigo tres-cuartos en terciopelo inglés color negro o azul marino, que irá con todos los trajes. 4.o—La forma de moda, es decir, redingote, con cinturón o sin él. Sí, puede llevar falda plisada, pues es Ud. delgada. 5.o—El aceite de ricino desodorizado le dará excelentes resultados. Hay que untarse las pestañas en la noche, durante dos meses; a veces arde un poco, pero no daña la vista en absoluto. 6.o—El pelo florecido proviene en general de un mal estado de salud, anemia, etc. Por lo tanto, es preciso curar primero la salud; además, hay que cortar la punta del pelo, todos los meses, 2 ó 3 cm. y para remediar la desnutrición del sistema capilar, le aconsejo las siguientes obleas, debe tomar dos por día, antes de las comidas:

Polvo de nuez vómica	0,02	gramos
Cacodilato de soda	0,02	"
Glicerofosfato de calcio	0,20	"
Fosfato de soda	0,20	"

ARITOVIC. 1.o—Tengo 20 años, cometí la torpeza de cortarme el vello que tenía sobre la boca y en la barba. Desde entonces he tenido que hacerlo continuamente. ¡No sé qué hacer! ¿Dejármelos crecer o teñirlos? Y mientras crecen, ¿qué aspecto voy a tener? 2.o—Mido 1.60, peso 60 kilos. ¿Soy demasiado gorda?

1.o—Comprendo su molestia, querida lectora; Ud. ha cometido una verdadera imprudencia al cortarse este vello, lo que no se debe hacer nunca. Muy distinta es el agua oxigenada que, fuera de la electricidad, es el único remedio. Hay que usarla a 40 volúmenes, pues la que se vende en general no tiene más que 12 volúmenes. El agua oxigenada aclara el vello, lo adelgaza, y finalmente lo destruye. Pero este tratamiento necesita mucha paciencia, por lo menos 6 meses. Durante este tiempo, mejor sería dejar el vello sin cortarlo, se comprende.

Marie - Anne

Corte Ese Catarro El Primer Día

No lo deje que eche raíces y se vuelva una amenaza! Muchas personas que sufren de un simple catarro, han lamentado su descuido más tarde en una clínica u hospital. Tome Bromo-Quinina de Grove (LBQ) al primer signo de un catarro, cuando estornude o comience la sobersión nasal. Por lo regular, detendrá sus estragos al instante, debido a cuatro cosas esenciales—abre los canales intestinales—combate la infección y corta la fiebre—alivia el dolor de cabeza—y tonifica el sistema. Se encuentra en todas las farmacias. Rehuse substitutos.

A base de quinina, acetanilida, aloes M. R.

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "macanudo"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "macanudo". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: $4.40. Fórmula: Resina de Podofilina 0.004 Gr. Ext. Seco de Aloes 0.016 Gr. Acacia 0.000388 Gr. Regaliz 0.000154 Gr. Fécula 0.001101 Gr. Excipientes Q. S.

MUJERES

NO SUFRAN MAS DOLORES PERIODICOS.

Hay un medio sencillo y absolutamente inofensivo para evitar padecimientos durante los días de indisposición. Compre una cajita de Fenalgina y note las sencillas instrucciones para su uso. Fenalgina es segura, cómoda, económica—y tiene la ventaja de que es también muy útil para aliviar dolores de cabeza, neuralgia... y varias otras molestias. Viene en tabletas.

Hay una sola Fenalgina legítima, la que trae la marca Etna, y viene en frascos de 24 tabletas y en sobres de 4 tabletas. Pida sólo Fenalgina Etna.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

LOS NOVIOS

(CONTINUACION)

—¡Oh, tesoro mío! —y empieza a explicarle. La nota era una inscripción que él quería hacer grabar en un *vanity* que pensaba regalarle. Pero la sinceridad de sus palabras lo hizo aparecer más culpable a los ojos de su esposa. Gwen rie desdeñosamente. Los dos tienen un altercado. Y por primera vez durante seis años, la pareja ideal y feliz regresa a su casa cada uno por su lado.

Al otro día, Ernest se mudó a un club.

La noticia cayó en Broadway como una bomba. Leo, Dink y Appleby estaban contentísimos porque desbarataron los planes de Trumpett. ¡Gwen y Ernest no iban a Hollywood! ¡Ellos habían logrado salvar a "Los Novios"! Pero Félix Lehman se sentía un miserable.

—Hemos hecho mal —dice el empresario—. Mis muchachos se han separado. El remordimiento no me deja dormir por las noches.

A fin de cuentas, el plan resultó un fracaso, pues, ni Gwen ni Ernest consintieron en volver a representar juntos. Félix resolvió el problema formando dos compañías que salieron a recorrer el país. Gwen era la estrella de una y Ernest de la otra.

Pero les faltaba algo a las representaciones que ofrecía cada uno de ellos..., ese algo que los había hecho la pareja ideal, los favoritos de Broadway..., ese algo que los hacía gozar de la vida: la felicidad de estar juntos.

Cierto día, Dink entra corriendo en el despacho de Félix Lehman.

—¡Félix! —grita—. ¡Ahí están! ¡Vienen para acá! ¡Es cuestión de un momento!...

—¿Pero quiénes están ahí? ¿Quiénes?... —pregunta atemorizado Félix.

—¡Gwen y Ernest!... ¡Juntos!...

—¡Te has vuelto loco! Ella está representando en Chicago y él en Washington...

El empresario no había apenas terminado cuando se abre la puerta y entran Gwen y Ernest, dirigiéndose amenazadoramente a Félix.

—¡Oh, mis muchachos! —exclama Lehman, como si en realidad se tratara de hijos suyos, a los que no hubiese visto durante largo tiempo.

—¡Ya no tienes derecho a llamarnos así, Félix Lehman — grita Gwen.

(CONTINUARA).

CONCURSO DE INGENIO

¿QUE NOMBRE daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: ¡QUIEN DIJO MIEDO!, EL TIRANO DE ALCATRAZ, GUARDIA INVENCIBLE, LOS DOS SARGENTOS, FUGITIVO DE LA VIDA.

El resultado se dará en el número 438. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 434, cuyo dibujo correspondía a EL REY VAGABUNDO.

Efectuado el sorteo, en los que acertaron, resultaron premiados, con $ 10.—: Hilda Castillo D., Concepción; Raquel Manzur, San Bernardo; Ida Viollo, Santiago; Adriana Ruz, Santiago; Víctor Figueroa, Concepción; Manuel Carrasco, Santiago; Carlos Ceceo, Santiago; Mercedes Díaz, Santiago; Carmen Carol, Santiago; Agustín Briones, Santiago; Lucila Gaete R., Santiago; S. F. F., Santiago; E. Biscar, Santiago; Fanny Larraín, Santiago; E. Fraziéh, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 436

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

DAMAS JOVENES

1) Este peinado puede acompañar a cualquier toilette de baile; está formado de vuelos de tul, sujetos por un nudo de cinta hacia adelante.

2) Vestido de terciopelo de seda, con cortes que ciñen el busto y siguen hasta la falda. Mangas en forma de vuelos. Escote ovalado.

3) Vestido para comida, en jersey de seda. Mangas kimono. Chaqueta con drapeados en el busto. Ancha ec[illegible]dada sobre las caderas.

4) Vestido en crepe de albene, pesado. Chaqueta con drapeados en el busto. Los tirantes evitan que el escote sea grande. Cinturón al sesgo.

5) En satén es este vestido. Un gran sesgo cae alrededor del escote, sobre la chaqueta, que es drapeada. Falda amplia.

6) Vestido de terciopelo de seda, muy ceñido en el busto y caderas. La falda va recortada y adornada con motivos de aplicaciones de guipur

CONJUNTO DE TARDE

Vestido en lana angora, color verde mar, con tablones en la falda y chaqueta. Cinturón con cintas de terciopelo de tono obscuro. Fieltro verde, copa adornada con cinta verde obscuro.

N.º 437

ecran

EL CASTILLO DE LA LOCURA

Escoged vuestro paletó en un colorido que permita llevarlo con un juego de blusas y de faldas diferentes, así usted aparentará poseer un guardarropa muy surtido.

1) Paletó en tweed, pequeñas pinzas en los hombros y en los bolsillos. Falda plisada en lana escocesa, cortada al sesgo.

2) Falda de franela gris, cortada en cuatro piezas y alforcitas en el talle.

3) Blusa en tweed color cyclamen, pinzas y alforcitas en el escote y en los puños de la manga.

4) Blusa en crepe, plisada en el delantero; écharpe retenida en el cuello, en la parte de atrás. En el delantero, cierre éclair.

5) Blusa en lanc fina o en velo de hilo, cortes aplicados formando dos bolsillos, mangas tres-cuartos

Año X - N.° 437 Santiago, 6-VI-1939

ecran

Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10
Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

EL RELOJ DEL DESTINO

Nunca ha sido un cronómetro. La cuerda de su capricho avanza o retrasa las horas, reservando la hora justa para aquellos que, por obscuras y enigmáticas razones, quiere beneficiar...

La chiquilla de carita triste se ha puesto su boina roja, ha tomado su raído maletín, para llegar a tiempo a aquella oficina en que encontrará el trabajo apetecido... Pero llega tarde... Antes que ella se había presentado otra postulante que obtuvo el puesto sin dificultad...

El muchacho tímido, enamorado, decidido a afrontar el difícil momento en que ha de proponerle a la mujer amada lo definitivo, la vida entera..., el alma toda...; va a su encuentro por el camino que ya le es conocido... pero no viene sola..., otro más intrépido, que también la amaba, la acompaña. Y las expresiones no engañan: pasan junto a él en completa felicidad...

La viuda pobre, cansada de batallar con la necesidad, amanece dispuesta a buscar ocupación..., pero llega tarde..., inoportunamente..., y el secretario le dice de mal modo: "Vuelva otro día"... Y pasan los días... y siempre tiene que volver, porque la hora del Destino no le entrega "el minuto justo"...

El político se determina a proponer el plan que ha estudiado concienzudamente durante muchas noches de vigilia..., pero sus palabras caen en el vacío..., porque no era tiempo todavía... Se adelantó demasiado, y quizá mañana otro hará la proposición con éxito... por ser favorito del voluble Destino...

El hombre tesonero que durante años estudió su invento y lo tiene entregado en poderosas manos, aguarda el momento del triunfo pasando angustiosas necesidades... Se enferma, va al hospital..., y una mañana llega la esperada noticia..., pero llega tarde... cuando el enfermo había muerto justamente la noche anterior...

Cuando el Destino ajuste su reloj y haga él un cronómetro, la Humanidad será feliz..., muy feliz...

ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S/. 0.30 —En el URUGUAY $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D, Santiago de Chile.

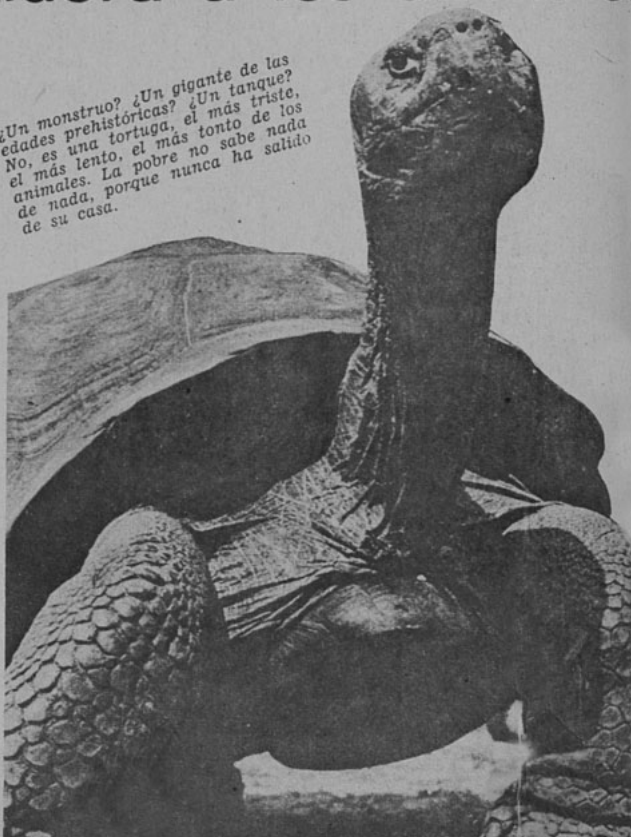
Cuatro expresiones de un conferencista... ¡Perdón!... de un babuino, mono muy feo y que hace más muecas que un chico a quien le dan aceite de palmacristi.

Mademoiselle Ylla, con su sonrisa de enamorada de los animales y su peinado a la moda de 1938.

Aquí comienza el rayado de la cebra, que, según una definición, es un caballo a quien se internó en el manicomio, y según otra, un burro con camiseta.

Una mujer que adora a los animales

¿Un monstruo? ¿Un gigante de las edades prehistóricas? ¿Un tanque? No, es una tortuga, el más triste, el más lento, el más tonto de los animales. La pobre no sabe nada de nada, porque nunca ha salido de su casa.



Cierra tus lindos ojos, querido, dice la Señora Leona al señor León Jr. Y no mires ese bárbaro aparato, que se parece a un fusil.

¡Cuidado, Mlle. Ylla, que aquí voy yo!, parece decir este tigre. Pero ella ni se arruga. Un disparo, y la foto está tomada.

No, hijo, esto no se come, dice Mlle. Ylla al triste dromedario.

Mademoiselle Ylla amaba a los animales desde niña, y cada vez que no podía verlos en su elemento, los veía en los museos, en pinturas y esculturas. Pero un día descubrió que el yeso, por ejemplo, aprisionaba una sola actitud, y ella que era escultora de animales, discípula de Ergy Landeu, abandonó los cinceles y cogió una máquina fotográfica. La cosa cambió y los resultados los vemos en esta página, donde encontramos algunas fotos selectas de Mlle. Ylla, que se ha convertido, guiada por su amor a las bestias, en el mejor fotógrafo de animales del mundo entero.

No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA LLAVE DE LA PUERTA

LA MADRE es una mujer de cincuenta años. Su cabello blanco hace resaltar la hermosa juventud de su rostro. Pequeñita y ágil, mueve sus manos marfileñas como mariposas sobre los objetos: allá un búcaro, aquí un bibelot. Arregla la salita mientras su hijo lee el diario de la mañana...
EL HIJO bosteza de cuando en cuando. Es domingo y pudo haberse levantado más tarde, pero "no es costumbre de familia". Todos toman su desayuno en pie. El padre ha salido muy de madrugada para visitar un fundo: es un hombre de trabajo, honrado a carta cabal. Pero reacio a dar a su hijo ciertas indicaciones que la madre considera indispensables. La madre se ha detenido detrás del sillón en que se apoya su niño. A los 18 años, todavía era una guagua. Alisaba sus cabellos con mimo...

LA MADRE. —¡Pobrecito mío! Tienes sueño, ¿no es cierto? ¡Es claro! ¡Te acuestas tan tarde! Anoche era casi la una cuando llegaste... Y esas recogidas tarde te hacen daño...
EL HIJO.— (molesto) Daño... daño... daño... no sé por qué... Todo el mundo se acuesta tarde. Uno va al teatro y después a tomarse una taza de café... y ya es la una... No se puede llegar más temprano.
LA MADRE. —Y la pobre muchacha esperándote...
EL HIJO. —Es una ridiculez, mamá. ¿Por qué no me dan una llave?
LA MADRE. —¿Para llegar a la madrugada?
EL HIJO. —¿Pero es que me cree usted un trasnochador? No le he dado pruebas de serlo...
LA MADRE. —No... porque no puedes... mientras tu padre está en casa. Cuando fué a Valparaiso llegaste a las tres y cuarto. No, no, no, no me digas que no. Jamás me duermo mientras tú no hayas llegado...
EL HIJO. —Y yo comprendo eso y me siento mal mamá..Me imagino que usted está despierta y que yo he sido la causa de su insomnio... Esto me complica la vida. Hago un papel ridículo en todas partes, porque vivo pendiente de la hora... Y así y todo... ¡siempre llego tarde!
LA MADRE. —Ya comprenderás que ni tu padre ni yo queremos molestarte, Miguel; pero ¿cómo no advertirte los motivos que nos hacen quizá excesivamente severos contigo en materia de recogida? Tú trabajas y la entrada a la oficina es a las nueve. Estamos a una distancia enorme del sitio de tu trabajo, así es que tienes que salir de aquí antes de las ocho y media. A las siete y media te siento en el baño. Si llegas a la una, tardas en dormirte. Tú mismo me lo has dicho... Digamos que tomas el sueño a las dos... Duermes cinco horas... Esto te está matando. No sería nada si te recogieras tarde solamente en los días que preceden a un festivo, pero no. Esto es diariamente. Y estás terriblemente delgado y pálido..., has perdido tres kilos de diciembre acá... Por supuesto que esto me preocupa. Además, hay otra cosa... He sabido que te relacionas con personas que no te convienen...
EL HIJO. —Pero, mamá...
LA MADRE. —No, no te agites, querido. Lo sé todo. No te reprocho, porque eres todavía muy joven, pero te advierto que esa clase de personas pueden arruinar tu vida. Desde luego, sé dónde fueron a parar los doscientos pesos que te regaló tu padre en tu cumpleaños... Sí, lo sé... Y también sé que esa damita no es leal contigo...
EL HIJO. —¿Qué dice usted? No la conoce... Es una chiquilla muy buena...
LA MADRE. —Démoslo por hecho, Miguel. Que sea muy buena... (yo no lo creo, sin embargo), pero ¿no te parece chocante que te haga pagar a ti las deudas de Eduardo Morian?
EL HIJO. —Pero, mamá, ¿cómo sabe usted eso? Es falso.
LA MADRE. —Lo sé por él mismo, es mi ahijado y me quiere. El mismo no sabía de dónde había sacado esa muchacha el dinero que él necesitaba para pagar una letra... Y cuando lo supo, me lo dijo lealmente para que te lo advirtiera, por temor de que la explicación entre ambos hubiera amenazado vuestra amistad...
EL HIJO. —¡No es posible! Maruxa me quiere...
LA MADRE. —Sí, hijo mío, para entretención. Confirma lo que te he dicho, con serenidad, y recuerda que la vida está llena de acechanzas para la juventud inexperta. Se dejan engañar por el aspecto de una chiquilla, y ni siquiera imaginan que están haciendo el ridículo y exponiendo su salud en cada minuto de lo que llaman "amor"...
EL HIJO. —Si eso fuera así...
LA MADRE. —No te quepa duda, Miguel. Puedes comprobarlo de mil maneras, y debes hacerlo, para que así procures en adelante poner tus afectos en criaturas cuya decencia no consista en el harapo lujoso, sino en la dignidad personal y en el corazón bien puesto... Para tales amistades, no necesitas las altas horas de la noche... No te digo que no trasnoches si te hacen alguna invitación a una fiesta, si vas a concurrir a alguna reunión con gente que se estime; pero no puede convenirte esa constante recogida tarde, que está minando tu salud...
EL HIJO. —Pero no llores, mamá. No hay motivo... Yo averiguaré lo que usted me ha dicho, y puede creerme que abandonaré ese campo. No sirvo como plato de segunda mesa...
LA MADRE. —Entonces, te he recuperado. Prométeme —porque doy por hecho que habrás de convencerte de lo que te he dicho—, prométeme que en los días de la semana llegarás a las doce a más tardar. Es una hora prudente, ¿no te parece? Dame tu palabra de honor de que así lo harás.
EL HIJO. — Esté tranquila, mamá. Le doy mi palabra de honor de que no llegaré después de las doce, si no tengo un motivo especial que usted conocería.
LA MADRE. —Gracias, Miguel. Pero "tu palabra de honor" va a ser honrada con mi confianza. ¡Aquí tienes la llave de la puerta de calle!

ANTOLOGIA DE "ECRAN"

LEOPOLDO LUGONES

(1874-1938)

Fué un gran poeta argentino, uno de los más grandes poetas que ha producido la tierra vecina y hermana. Cultivó todos los géneros y todas las formas. Escribió también en prosa y no fué ajeno a la política. Pero, si como político no dejó un recuerdo grato, como poeta es uno de los maestros de sus compatriotas, una de las cumbres líricas de América. "Paseo sentimental" es quizás su más evocativo, su más emocionante poema. Se suicidó el año pasado, por causas que se ignoran.

PASEO SENTIMENTAL

Íbamos por el pálido sendero
hacia aquella quimérica comarca
donde la tarde, al rayo del lucero,
se pierde en la extensión como una barca.

Deshojaba tu amor su rosa blanca
en la melancolía de la estrella,
cuya luz palpitaba temerosa
como la desnudez de una doncella.

El paisaje gozaba su reposo
en frescura de acequia y de albahaca.
Retardando su andar, ya misterioso,
lenta y oscura atravesó la vaca.

La feliz soledad de la pradera
te abandonaba en égloga exquisita,
y el vibrante silencio sólo era
la pausa de una música infinita.

Púsose la romántica laguna
sombríamente azul, más que de cielo,
de serenidad grave, como una
larga quejumbre de violoncelo.

La ilusión se aclaró con indecisa
debilidad de tarde en tu mirada,
y blandamente perfumó la brisa
como una cabellera desatada.

La emoción del amor que, con su angustia
de dulce enfermedad, nos desacerba,
era el silencio de la tarde mustia
y la piedad humilde de la hierba.

Humildad olorosa y solitaria
que hacia el lívido ocaso decaía,
cual si la tierra en lúgubre plegaria
se postrase ante el cielo en agonía.

Al sentir más cordial tu brazo tierno,
te murmuré, besándote en la frente,
esas palabras del lenguaje eterno,
que hacen cerrar los ojos dulcemente.

Tus labios, en callada sutileza,
rimaron con los míos ese idioma,
y así en mi barba de leal rudeza,
fuiste la salomónica paloma.

Ante la demisión de aquella calma
que tantos desvaríos encapricha,
sentí en el beso estremecerse tu alma
al borde del abismo de la dicha.

Mas en la misma atónita imprudencia
de aquel frágil temblor de porcelana,
a mi altivez confiaste tu inocencia
con una fiel seguridad de hermana.

Y de mi propio triunfo prisionero,
me ennobleció la legendaria intriga
que sufre tanto aciago caballero
portante el mal de rigurosa amiga.

Sonaba aquel cantar de los rediles,
tan dulce que parece que te nombra,
y florecía estrellas pastoriles
el inmenso ramaje de la sombra.

La noche armonizábase oportuna
con la emoción del cántico errabundo,
y la luz religiosa de la luna
iba cantando suavemente al mundo.

Sol del ensueño, a cuya magia blanca,
conservas, perpetuado por mi afecto,
el azahar que inmarcesible arranca
la novia eterna del amor perfecto.

Tonada montañesa que atestigua
una quejosa intimidad de amores,
apalabrando con su letra antigua
"El dulce lamentar de los pastores"...

Y vino el llanto a tu alma taciturna,
en esa plenitud de amor sombrío
con que deja correr la flor nocturna
su venturoso exceso de rocío;

pues, quién no sentirá la paz agreste,
desvanecida de tristeza, cuando
un plenilunio lánguido y celeste
cifra el idilio en que se muere amando.

(Continúa en la pág. 74.)

UN ENIGMA Y SU DETECTIVE

Cuento por
LUIS ENRIQUE DELANO

No dejaba de existir cierta simpatía en la chifladura de don Pablo Garay. En la ciudad, su manía de descifrar enigmas era tan conocida, que los buenos caballeros le huían en la calle, temerosos de la disertación que sobre este tema pudiera darles. Al principio en su casa se jugaban largas partidas de ajedrez. Los aficionados del pueblo acudían con regocijo, porque además del espectáculo de ver peones a la siga de las reinas y caballos saltando por sobre las torres, don Pablo solía destapar antiguas y empolvadas botellas de vino añejo. Pero cuando se entusiasmaba, el buen señor iniciaba verdaderas conferencias sobre el arte de descifrar enigmas y acerca de las ventajas que pueden reportar (¡creía en ellas el pobre don Pablo!) las puertas secretas. Don Pablo tenía también fama de ser un buen médico homeópata; continuamente era llamado a atender enfermos, sobre todo entre los habitantes de los alrededores. El acudía con paciencia y bondad, y luego de recetar brebajes compuestos de jugos de hierbas, daba rienda suelta a la manía directora de su espíritu: los enigmas.

Cuando yo llegué a aquel pueblo, no tenía allí ningún amigo. Los primeros días me pesaba la soledad horriblemente. Luego, mi condición de cajero de Banco me proporcionó ocasión de hacer un rápido conocimiento de las personas más representativas de esa ciudad, perdida en el frío corazón del Sur. Pero el día que por primera vez vi acercarse a mi ventanilla al bueno de don Pablo, confieso que me parecieron demasiado extraños su modo de andar, su apariencia de hombre misterioso y esas patillas grises, que daban la sensación de ser postizas. Un cuarto de hora bastó para que simpatizáramos hasta el punto de que el viejo me invitó a su casa para esa misma noche. El convite me pareció delicioso: al fin iba a pasar una velada acompañado en esa ciudad donde era extranjero.

Un compañero de trabajo que había escuchado mi conversación con don Pablo y la invitación que me hiciera, se acercó a advertirme con qué clase de personaje me iba a topar, terminando por hablarme de su manía y de la fama de loco que ella le había dado en la ciudad. No le hice caso y en la noche fuí a la casa de don Pablo.

Me recibió el viejo en su biblioteca salón, una habitación donde alternaban los anaqueles repletos de libros con las mesas de ajedrez y los cómodos divanes en que recostar el cansancio y las ganas de soñar. Apenas nos habíamos sentado cuando me largó esta frase que, lo confieso, no dejó de causarme cierta impresión:

—Le habrán dicho que soy loco, ¿verdad?

Dudé un momento antes de responder, desconcertado.

—Pues bien, sí, me lo han dicho.

—Y entonces, ¿por qué ha venido?

—Porque lo que llaman su locura, es decir, su afición a los misterios, a mí me parece una cosa interesantísima. Puedo asegurarle que yo soy un hombre de los mismos gustos.

—¡Bravo, bravo! —gritó el viejo—. Es usted la primera persona de talento que encuentro en este pueblo. Creo que vamos a ser muy buenos amigos.

Y para demostrar su regocijo llamó a una vieja sirvienta que atendía su viudez y la mandó traer una botella de vino añejo.

Ya al despedirnos éramos íntimos amigos; me había mostrado el viejo su colección enorme de libros policiales, hablándome de la superioridad de concepciones que encontraba en Leroux comparándolo con Conan Doyle, de la lógica de Sherlock Holmes, etc. Al marcharme, junto a la impresión agradable que me había producido don Pablo, me llevé también una media docena de libros que el viejo me prestó para matar el hastío.

II

Un día pasó don Pablo a invitarme, a las rejas de mi ventanilla. Quería que esa noche fuera a su casa; ya tenía bastante confianza en mí, según me dijo, e iba a revelarme un secreto. Fué esa vez cuando empecé a creer en la locura del viejo. Pero sus palabras misteriosas, y dichas con cierta reserva, guiaron mis pasos por la noche en la dirección de su casa.

—¿Ha intentado usted alguna vez —comenzó por preguntarme— descifrar un enigma?

Quedé perplejo.

—¿No?

—Bueno —respondí—, cuando muchacho recuerdo que era aficionado a desenvolver pequeños misterios.

—Y ahora último, ¿ha experimentado usted?

—Pues bien, sí. ¿Recuerda, don Pablo, el robo del Banco Inglés el año 22? Yo entonces trabajaba allí, y guiado por ciertos indicios, aconsejé a dos agentes seguir una pista. Fueron ellos, precisamente, los que descubrieron a los ladrones.

—¡Bravo! Eso es interesante y un día de éstos me lo contará usted con detalles. Ahora no hay tiempo, escúcheme; igual que usted, yo soy gran aficionado a estos asuntos y un regular experimentador. De haber vivido en otro ambiente, habría sido detective... Yo, por ejemplo, cuando tuve leída la mitad de "El Misterio del Cuarto Amarillo", sabía ya las circunstancias que aprovechó Larzán para cometer su crimen.

Bueno, bueno, esas cosas no interesan. Lo esencial es que me escuche usted. Seguramente le habrán señalado entre mis manías la de curar enfermos. Sí, tengo ciertos conocimientos que me permiten obrar en ese sentido. Pues bien, hace unos dos años, me llamaron del convento de los Franciscanos. Un lego se moría y no había manera de salvarlo. Por suerte, pude primero sacarlo de su estado de gravedad y curarlo definitivamente después. El lego, agradecido, vino un día a verme, e impuesto tal vez de los rumores que circulaban acerca de mi afición a los misterios, me contó la siguiente historia:

"Hubo hace mucho tiempo en el convento —comenzó el lego— un predecesor mío que, moneda por moneda, robó una gran cantidad de la caja de las limosnas. La llave de esa caja la llevaba siempre consigo el Superior, pero según se cuenta, aquel ladrón fabricó otra, para robarse las limosnas. Los padres, que empleaban ese dinero en socorrer a una infinidad de desamparados, iban notando con alarma la disminución de las limosnas. Un día sorprendieron

al ladrón, pero nada pudieron saber del dinero, porque él huyó inmediatamente del convento.
"Pasaron algunos meses y una tarde un hombre llamó a la puerta con tímidos y vacilantes golpes. El portero fué a abrir. Era el ladrón. Venía herido, en el camino lo habían apuñalado y llegó al convento casi sin vida. Hizo señas de que quería hablar, pero entre sus incoherentes palabras sólo pudieron entender los padres: "capilla", "plata" y "papel".
"Cuando rodó al suelo, muerto, apretaba en su mano derecha un papel arrugado lleno de palabras y cifras que nadie pudo entender. Se decía en el convento que el lego, a la manera de los antiguos piratas, había ocultado su dinero e indicado en el papel cifrado el sitio del escondite, en previsión de cualquier cosa que pudiera ocurrir. Cuando lo hirieron acudió al convento, arrepentido, a devolver de seguro la plata, pero la muerte no lo dejó hablar, quedando como único recurso el papel cifrado".
Cuando el lego acabó su relato, le dije:
—Bueno. ¿Y qué tengo yo que ver con esto? Si tuviera el papel, en tres días podría encontrar el escondite, pero sin él...
—Es que aquí lo traigo, me dijo. Lo encontré ayer, sacudiendo unos viejos libros de la biblioteca.
No pude contener mi alegría, creyendo sinceramente que en tres días lo habría descubierto. Sin embargo, amigo mío, han pasado dos años y no he logrado descifrar ni una sola letra del documento. Considerando que la interpretación de las cifras sería mucho más fácil en el mismo lugar del hecho, es decir, en la capilla, pedí permiso al Superior para buscar en ella, ofreciéndole la mitad de lo que encontrara, para la Comunidad. Pero se negó sonriendo, y me dijo que todo aquello era una fantasía. Todos los domingos —la capilla de los Franciscanos sólo se abre al público los días domingos— asisto a las tres misas y mientras los fieles siguen la ceremonia, yo observo y observo. Desde entonces hasta acá no he encontrado nada, casi nada...
Un dinámico entusiasmo se había apoderado de mí. Cuando el viejo terminó su relato con esas tristes palabras de desencanto, yo exclamé con energía:
—Don Pablo, encontraremos el dinero, no lo dude. Déme ese papel.
Don Pablo sacó el papel de su cartera y me lo pasó. Casi no lo miré. Una confianza tan ciega en mí mismo me nació en ese momento, que le dije, adoptando cierto aire de superioridad:
—Usted no descifró el papel, don Pablo, pero yo le juro que antes de tres días el enigma ya no será tal.
Y me marché llevándome el preciso documento.

(Continúa en la pág. 62)

Venía herido; en el camino lo habían apuñalado y llegó al convento casi sin vida...

UNA LLAMADA TELEFONICA

Renée se va a casar con Edmond. Serán felices. Edmond resultará un marido perfecto. ¡Y ella conoce bien, tan bien, sus pequeños defectos, su vanidad de hombre un poco ingenuo! Sin embargo, he ahí que aparece una nube, y quizás una tormenta...

LE QUIERO mucho a mi viejo Edmond. ¿Cómo podría no amarle? Tiene tantas gentilezas conmigo, es, además, dulce y franco, siempre que no esté en trabajo su maldita vanidad. Seré feliz con él, estoy segura... Y decir que todo iba a fracasar; creí que era mejor aceptar el sufrimiento y renunciar a él... Y por su culpa...

—¿Por su culpa? ¿Ha podido conducirse mal un novio tan bondadoso?

—No y sí... ¿Qué quiere usted? Es un hombre...

Creí saberle apreciar: es un muchacho de valor. Todo el que lo conocía durante algún tiempo lo estimaba. Llegaba siempre un minuto antes de la hora de la cita. Estaba segura de que siempre me sería fiel. Edmond no es muy miope. Cuando recién le conocía, tenía la costumbre de quitarse los anteojos desde el momento en que me divisaba. Tiene un remolino en sus cabellos que alborota su pelo al lado izquierdo, cerca de la nuca. Lo dominaba con un cosmético. Pero a medida que se fué sintiendo más a sus anchas a mi lado, fué perdiendo el hábito de quitarse los anteojos y de preocuparse del remolino de sus cabellos. Aquello no me chocaba, al contrario. Sin embargo, un día, en que íbamos a comer juntos a casa de unos amigos, le dije, antes de bajar del auto:

—Edmond, tienes un poco arrugada la corbata; deja que te corra el nudo un poco más abajo.

Se ruborizó ligeramente, me retiró las manos levantando sus codos, y dijo, con tono malhumorado:

—¡Qué más da! Seré descuidado, y eso es todo... La coquetería no me acomoda...

—No tengas temor, Edmond. Tal vez no sean muchas las mujeres que te sepan apreciar de verdad; pero yo soy de aquéllas...

¡Qué torpeza la mía! ¿Verdad? No lo advertí inmediatamente... El mejor hombre del mundo prefería una pequeña vanidad a todas las grandes virtudes ocultas. Se ruborizó de nuevo:

—Perfectamente: soy el chico recogido por cariño; y tú la dama caritativa...

Aquella noche se esperaba a Guitte en casa de nuestros amigos. Desde que vi que Edmond, que, con el pretexto de lavarse las manos, había ido a dominar el famoso remolino rebelde de su peinado, adiviné que se interesaba por Guitte. Me habría gustado haberla podido abordar antes de que llegara, para decirle al oído: "Trata de ser amable con Edmond; hazle una sonrisa; dile un piropo, si puedes: tiene necesidad de que lo encuentren bien".

Desgraciadamente, Guitte llegó atrasada y no de muy buen humor. Y cuando Edmond trata de ser galante, hace un verdadero despliegue de halagos:

—¡Qué bien le sienta esa ropa, Guitte; está usted encantadora esta noche!

—Muchas gracias, de todas maneras; pero, en verdad, no tuve tiempo de preocuparme de mi *toilette* para la comida.

Pero mi pobre oso insistió:

—La encuentro todavía mejor que ayer.

—¿Ayer? Pero si llevaba el único vestido que me gusta...

Edmond tuvo que renunciar a los elogios de la ropa. Después de comida, el buen chico, con el objeto de interesar a Guitte, quiso leer su destino en las líneas de la mano:

—¡Caramba, nunca lo hubiese creído! Delata incertidumbre la línea de la cabeza... Y no toda la felicidad que yo habría imaginado...

Ustedes conocen a Guitte: es dulce y a la vez firme, como esas flores que se sostienen con alambres. Sonrió políticamente y retiró su mano. Edmond volvió a tomársela; ella insistió en retirarla y se puso de pie. Desgraciadamente, Edmond miró hacia donde yo estaba en ese mismo momento; comprendió que yo había visto su fracaso. ¡Pobre viejo! ¿Tenía yo la culpa? Pero comprendí que le costaría perdonarme.

Ocho días más tarde. Edmond me telefoneó avisándome que llegaría un poco tarde. Habíamos quedado

EL CUENTO SENTIMENTAL por JEAN PREY

de almorzar juntos. No llegó, en efecto, sino después de los *hors-d'oeuvres*.
—¿Qué hubo, Edmond, te retuvieron tus ocupaciones?
—No del todo... Por la primera vez no fué eso lo que me atrasó.
Tomó un aire misterioso, pero yo tuve buen cuidado de seguir insistiendo en la pregunta. Pero él dirigió, intencionadamente, la conversación hacia las confesiones que deseaba hacer.
—Decididamente —dijo después de un momento—, que sólo las bibliotecas bajas resultan tolerables en un departamento. Se lo acabo de decir a Nadia: sólo encima de ellas se pueden colocar los bibelots...
Vamos, me dije, es preciso ayudarle en sus confidencias.
—¿A Nadia, has dicho? ¿Y quién es Nadia?
—En verdad que todavía no te he hablado de ella. Es una rusa que quiere dedicarse a los decorados. Te la presentaré uno de estos días: es una muchacha muy rubia, con los ojos tal vez un poco demasiado grandes. Las piernas largas, muy largas, y las manos excesivamente delgadas. Y, como tú sabes, adoro el acento de los rusos.
Ya había dicho bastante por el momento. No le hablé más de la tal Nadia. ¿Era muy bella esa mujer? ¡Bah, Edmond es tan miope! Si yo me creo hermosa no es solamente porque él me lo haya dicho...
Al día siguiente insinué la idea de que fuésemos a ver una película de Clark Gable. Edmond sabe que ese actor me encanta y eso no le gusta mucho.
—No tengo muchos deseos —me repuso.
—Vamos, de todas maneras. Me darías un gusto tan grande...
—Francamente, no puedo; yo ya la vi...
Titubeó un momento, y agregó:
—*Fuí con Nadia;* tú sabes quién es Nadia.
—Bueno, iremos a otra parte. Yo veré la película después con..., con mamá.
Me había propuesto ser un ángel.
Durante los días siguientes, Edmond se obstinó en hablarme de Nadia. Yo veía muy bien que pretendía ponerme celosa. ¿Qué hacer? Tener celos es ridículo. No tenerlos con un muchacho tan bueno como Edmond, resultaría molesto, es como decirle: "No me preocupan tus conquistas, no eres lo suficientemente atrayente como para encontrar a alguien superior a mí". Era preferible demostrarse celosa si es que con ello le daba un agrado. Un día le reproché que estaba bailando mal.
—Pero no. Nadia baila muy bien y con ella bailo mucho mejor...

(Continúa en la pág. 72).

Bocalmin
desinfecta
boca y garganta

Eficaz y económico!

Las pastillas contra dolor de garganta. — Preventivo contra infecciones.

18

Base: Trioximetileno, cloruro diamino-metilacridina. M. R.

Para que nuestros hijos amen los libros

ES PRECISO saber guiar y aconsejar a los niños en la selección de sus libros. Con este fin, hemos hecho las listas, separadas en tres grupos, que ponemos a disposición de los padres, deseosos de contribuir a la educación moral y entretenimientos de sus hijos, en diferentes edades.

DE CINCO A OCHO AÑOS

A esta edad no podemos hablar de lecturas difíciles, trabajosas; menos aún, casi no podemos propiamente hablar de lecturas hechas prácticamente por los niños, ya que son sus padres los que les leen o les cuentan las historias y cuentos. Desde luego, es aconsejable, para agudizar la comprensión e imaginación del niño, dejar algunas veces los cuentos sin desenlace, invitando al niño a que lo termine a su gusto.
El niño comprende más fácilmente los cuentos antiguos, por esa misma razón recomendamos para los niños "Cuentos de Perrault", de Andersen y de Grimm. "El libro de las doce leyendas", de Damita Duende. Y pequeñas historias graciosamente ilustradas, como "La historia de la Margarita"; "Las tres fuentes", leyenda chilena; "El reino de las abejas"; "La alfombra mágica"; "Blanca Nieves y los siete enanitos".

DE OCHO A DOCE AÑOS

A edad en que despierta realmente el interés de la lectura, pero en que aun no se definen completamente las diferencias existentes entre los gustos de niñas y niños.
Para esa edad sirve toda la Colección de Damita Duende: "Doce cuentos del mar"; "Doce cuentos de la abuela"; "Cuentos infantiles en versos"; "Leyendas de la vieja casa", por Esther Cosani; "Mis amigos", por Carlos Barella; "Corazón", de Edmundo de Amicis; "Robinson Crusoe", por Daniel de Foe; "Doce cuentos de príncipes y reyes"; "Los mejores versos para niños", selección de María Romero; "El libro de las tierras vírgenes", de Rudyard Kipling; libros de Salgari, de Julio Verne, de Charles Robert Dumas, como ser, ese precioso "Milagro de los ojos"; obras de Stevenson, como ser, "La isla del tesoro".

DE DOCE A QUINCE AÑOS

IMPETUOSA, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres, es esta edad en que mayor cuidado y mayor delicadeza debe tenerse para escoger y recomendar libros.
Para las niñas, ya esta vez la división existente entre mujer y hombre se precisa, se puede confiar en la Colección Mi Libro, donde ya comienzan pequeños y delicados poemas de amor. Volúmenes de versos, obras de aventuras, al estilo de Rafael Sabatini: "El cisne negro"; "Susana de Bellecour", "El santo errante"; "Bellarión", etc.
Para los muchachos, las obras de Jack London, James Oliver Curwood, Kipling, Ridder Haggard, Julio Verne, Alejandro Dumas, Paul Feval.
A esta edad ya pueden leerse obras serias, como "Don Quijote", "La Odisea", "La Ilíada", "Pablo y Virginia", "Atala y René", "Werther", etc.

LA VOZ SENTIMENTAL

Me encuentro en un trance horrible: enamorada de un hombre que debía ser sagrado para mí. Aconséjeme, por Dios...

LA PREGUNTA

Señora Clara Calatrava: Mi confidencia es muy trágica y si no fuera porque jamás sabrá usted quién soy, no se la hubiera hecho. Pero tengo gran confianza en su criterio, y tanta fe en su corazón maternal, que al fin me he decidido. Esta es mi situación: Tengo 18 años. Hace un año, mi madre, que era viuda, se casó mientras yo estaba interna en un colegio. He venido a conocer al que es mi padrastro en las últimas vacaciones. Es un hombre joven, de 32 años. (Mi madre tiene 38.) Al principio fué muy atento conmigo, pero muy serio. Mi mamá se encerraba días enteros en su pieza y él no me dejaba entrar a verla: siempre "estaba con jaqueca". Esto me llamaba mucho la atención y un día se lo dije: —" Al fin y al cabo yo soy su hija y me parece que si está enferma, hay mayor razón para que la vea y la cuide..." Fué entonces cuando me hizo la tremenda confidencia: él era un desgraciado, porque mi mamá, que antes no lo demostraba jamás, está completamente enviciada por la bebida... Usted comprende, señora, cuál sería mi horror. Creí que era una falsedad, pero luego me pude convencer de que me había dicho la verdad...

Así las cosas, naturalmente, el hogar estaba roto... Ninguna reflexión ha logrado hacerla cambiar de vida: sigue siendo una alcohólica. Y fué por eso que mi padrastro y yo llegamos a intimar en forma tal que ni siquiera nos inmutábamos por los días de libaciones... Jugábamos largas partidas de dominó y otras veces a las cartas... Ni siquiera pude suponer lo que vino en seguida (recientemente). El se había puesto triste, muy triste, y yo le llamé la atención por eso: —"¿Qué tiene usted?", le dije. Y, sin responderme, tomó su sombrero y se fué a la calle... Perdone tanto detalle, señora, pero deseo que usted se dé cuenta exacta de cómo pasaron las cosas.

Para abreviar, le diré que hace 15 días, me hizo saber que me quería con toda su alma. Que él se había casado con mi madre sin saber que tenía ese feo vicio, y que ahora se daba cuenta de su insistencia en tenerme siempre internada en el colegio... Sorprendida, pero en el fondo sintiendo una gran emoción, procuré desviar el asunto recordándole que yo debía ser sagrada para él... Fué inútil. Hablaba... hablaba con tanto amor, que concluí por ponerme a llorar. Por fin me tomó en sus brazos y me besó, yéndose después a encerrar en su escritorio... Ahora no me habla sino monosílabos. Mi mamá se ha dado cuenta "de que estamos disgustados", pero como siempre vive en las nubes, nada le importa lo que se relaciona con algo que no es su deporte favorito...

Lo más horrible, señora, es que estoy segura de quererlo inmensamente... ¿Por qué el destino habrá hecho esto con nosotros? ¿Qué puedo hacer en una situación tan difícil? ¿Irme? ¿Quedarme? ¿Y si este amor se fuera incrementando en ambos, y no tuviéramos al fin el control necesario para mantenernos en la honrada conducta que debemos observar? El es todo un caballero. En estos últimos días, apenas me mira..., pero se ve que en nuestra casa ha entrado otra desdicha tan grave como la que tiene prisionera en sus garras a mi madre. ¿Qué hago? Espero con ansiedad su respuesta. Será un gran consuelo para mí.

ESTELA GRANADINA.

LA RESPUESTA

Señorita: Su carta me indica que es usted una niña capaz de emplear toda su voluntad para evitar un desastre, que tendría visos de verdadero escándalo. Su situación es, en verdad, sumamente difícil, y debe ser remediada cuanto antes. Desgraciadamente, no me indica usted en su carta si tiene parientes en quienes depositar su confianza para vivir en su unión, alejándose del hogar materno con el pretexto de que no se aviene con su padrastro... Naturalmente, estas cosas tienen muchos bemoles, que solamente pueden observarse al compás de las resoluciones que se vayan tomando. Con esto le indico la conveniencia de pensar seriamente en alejarse de ese hogar destrozado, no por egoísmo, sino por deber. No puede usted colocarse —cualquiera que sea la situación en que se encuentre su madre— entre ella y su marido. Usted debe alejarse y, por consiguiente, prepararse a trabajar, a bastarse a sí misma, para no recurrir a su padrastro para nada. Si visitare a su madre, que sea en horas en que usted sepa que él no se encuentra allí. Evitarlo a todo trance. Es el peor de los peligros para usted. ¿No le parece que sería horrible encontrarse un día comparada a "La Malquerida", de Benavente? Busque todas las oportunidades para olvidar esa pesadilla y, si le es posible, procure encontrar el amor en otro hombre capaz de comprenderla: esto sería el ideal, ya que nada cicatriza mejor las heridas morales que el afecto de un ser que se interesa por la persona que sufre. Ojalá fuera posible todavía salvar a su madre del precipicio en que se encuentra. Pero, si no ha podido hacerlo el marido del cual estaba enamorada, dudo mucho que algo efectivo pudiera ser realizado por usted, que no tiene para ella ninguna influencia, puesto que se entrega a sus excesos sin el menor recelo de que llegue usted a saberlo o no. Le confieso que me llama la atención la actitud de su padrastro. ¿Cómo es que tan abnegadamente ha permitido a su mujer "encerrarse a beber"? ¿Es que no tiene nervios? Nada me dice usted acerca de eso. Parece que no le hubiera afectado gran cosa esta desgracia. ¿Es que se trata de un hombre muy superior o de un individuo emocional que se deja llevar fácilmente por las impresiones? De todos modos, ponga usted distancia entre ellos y su persona: es lo único más viable. La convivencia la puede precipitar en una irremediable situación que representaría para usted ruina y vergüenza. Le deseo, Estela, mucha voluntad para realizar su determinación y mucha serenidad para seguir el camino que le corresponde: el que le dará vida limpia y dignidad moral. Bástese a sí misma. Piense que "su hogar es su corazón valiente".

CLARA CALATRAVA.

¡OTRA prueba más!

Al certificar que las Cremas "Vanka" son de inmejorable calidad, me es grato hacer público mi agradecimiento por el obsequio de un juego para té, de fina porcelana inglesa, compuesto de 22 piezas y obtenido a cambio de una "ficha" encontrada en un pote de Crema "Vanka", comprado en la Botica "Franco-Inglesa", (Portal Bulnes esq. Merced), del señor Oscar Pérez.

Santiago, mayo de 1939.

DORA v. de GEBAGUER.
Catedral 1338, Santiago.

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En varios potes de las Cremas de belleza "VANKA" encontrará usted unas "fichas" numeradas: presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará uno de los magníficos regalos que ilustran la presente página, de acuerdo a la ficha que le corresponda. Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette". Entonces, use sólo: Cremas de belleza

VANKA

CARTAS A MUJERES,

un espacio sentimental en tres momentos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" de Broadcastings Chilena, en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICANA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE en un programa de

VANKA

CREMAS DE BELLEZA, PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

...y tome parte en el concurso: "A LA CAZA DEL ZORRO" Vea la pág. 60

MONONA SE ABURRE

Hoy, después de almuerzo, me preparaba a escribir unas cartas, cuando llegó Monona dispuesta a hacerme una visita. Como me vió ocupada, amontonó un buen número de cojines sobre el diván, se acurrucó en medio de ellos, encendió un cigarrillo, que luego puso al alcance de sus labios con una larga boquilla de marfil, y me dijo, con los ojos entrecerrados y la voz perezosa:

—No te preocupes por mí. Sigue adelante en tus cartas. Yo ya buscaré en qué entretenerme...

—Te lo agradezco, Monona. Tengo una terrible prisa por contestar estas cartas en el avión de hoy... Mis viejas amigas de la Universidad en que estuve en California nunca me olvidan y pasan la vida abrumándome con preguntas sobre Chile... Y te confesaré que por esta vez he estado un poco negligente en contestarles... ¡Es una lástima que el día sea tan corto y los quehaceres se multipliquen como la mala hierba! Oir Monona estas palabras y perder la prometida prudencia fué una sola cosa.

—Tú eres para mí la mujer más extraña del mundo. Pasas el día entero llena de quehaceres y el tiempo vuela para ti, a pesar de que tienes verdadero arte para estrujar todos los minutos del día... ¡Cómo te envidio! Yo me aburro y me aburro... Las horas me parecen interminables y daría gustosa lo más querido que tengo, por que alguien me inspirara el modo de matar el tiempo en forma divertida.

—Me parece imperdonable lo que dices, Monona. Si fueras una chica sin ninguna cultura comprendería que las cosas interesantes no te atrajeran, pero tú que has gozado de una magnífica educación, que has viajado, que sabes dos o tres idiomas, y que no necesitas emplear tus horas en buscarte medios de subsistencia, puedes hacer una vida interesante e intensa, una vida que te deje siempre algo provechoso ya sea en conocimientos o en experiencia...

—Me das risa... Al oirte en este momento no puedo dejar de pensar en la señorita Adela, una profesora que tuve cuando chica, y que adquiría esa misma solemnidad para espetarme unos sermones muy parecidos al tuyo de ahora... ¡Qué graciosa, pero qué graciosa me resultas imaginándote con sus anteojos y sus cabellos fuertemente aplastados hasta terminar en un moño en la punta de la cabeza, donde se equilibraba un sombrero que tal vez heredó de su abuelita!... Tenía un pelo tan grueso, que su cabeza parecía un cepillo, lleno de horquillas para dominar las crines... Me muero de la risa... No te ofendas, porque si hay algo que tú tienes bonito son tus cabellos tan rubios y tan suaves...

—No me ofende tu comparación, Monona, sino la ligereza terrible con que consideras todas las cosas. ¿No se te hace cargo de conciencia eso de desperdiciar horas que nunca podrás recuperar?

—Me he reído más que todo, para ocultar cierta amargura que siento cuando pienso en eso mismo —me confesó con aire serio y triste—. Créeme que a veces llego a sentirme algo fracasada... Mis padres han satisfecho todos mis deseos al respecto. He estudiado música, pintura, canto y montones de otras actividades domésticas, y he visto que "no tengo dedos para organista..."

—Estoy segura de que si empezamos a analizar los motivos de lo que tú crees fracaso, vas a llegar al convencimiento de que abandonaste muchos campos por desidia, por flojera y por deseos de divertirte, más que por carencia de aptitudes. Recuerdo que estudiaste varios años el piano y aun puedo asegurarte que te oí algunas composiciones que no estaban mal...

—No me hables de eso, porque al cerrar el piano realicé uno de los gestos más honrados de mi vida. ¡Me daba pena ver la forma cómo mis dedos asesinaban al pobre Bach o al infeliz Beethoven!... No, es mejor que no toquemos el tema ése... Si me aconsejaras que volviera a emprender iniciativas artísticas, desoiría tu consejo, aun que me taches de irrespetuosa al decirtelo con toda franqueza. Admiro el arte, pero me siento incapaz de practicarlo...

—Y si lo admiras, ¿por qué no ocupas en eso parte de tu tiempo?

—No te comprendo...

—Mira, voy a darte un caso práctico; ¿tienes algo de importancia que hacer esta tarde?

—Pensaba ir donde la peluquera y el sastre.

—Déjalo para mañana y ven hoy conmigo... Te serviré de cicerone. Pienso dedicar parte de la tarde a la visita de una magnífica exposición de aguafuertes que acaba de abrirse y luego iré a una conferencia sobre teatro francés, que me interesa a morir...

—A mí no...

—Eso me lo dirás más tarde... Por el momento obedece como buena niñita. Anda a hacer parte de tus quehaceres y vuelve a la hora del té...

—¿Y qué vas a hacer hasta esa hora?

—Bueno, tu visita me ha dejado las cartas en "panne", pero acuérdate de que hoy es viernes y debo ir a mi Gota de Leche...

—¿A qué?

—Pero, hija, a ayudar en lo que me destinen. Nunca faltan unos cuantos chiquitines lo suficientemente sucios como para que necesiten de un baño ni mamás a quienes ayudar con un pequeño consejo práctico...

—¿Me vas a decir que echarás a perder tus lindas manos en eso?...

—La linda es la disculpa que dan las flojas, Monona... Nunca he tenido nada en las manos, porque trabajo en eso... Además, es posible que tenga que ayudarle a los médicos... Tú sabes, allí trabajan Alejandro y Jorge...

—¿Esas notabilidades dedican su tiempo a una labor como ésa, que no les deja ningún provecho?

—Eso es lo que tú crees, Monona. A ellos les queda un gran beneficio con lo que incrementan su experiencia médica, y a mí... la satisfacción de no morirme de "spleen" como tú... Pero, ríete, chicuela, no me mires con esos ojos tan asombrados.

—Veo que el mejor camino que puedo seguir es ser eternamente tu sombra... Ya sabes, desde hoy no me despego de tu lado... Iré no sólo a tu conferencia y a tu exposición, sino también a tu Gota... Dime, ¿es tan complicado el programa de mañana?

—Mucho más... Si vas conmigo te presentaré a gente de verdadero interés en una reunión a que debo asistir... Pero, ¡cuidado con juzgar a las personas por la ropa que visten!...

Pero Monona ya no me oye... Mientras me pongo el sombrero ella se ha ido muy lejos gracias a su terriblemente rápida imaginación... Ya se ve desempeñando labores caritativas en las Gotas, y luego, admirando obras de arte y escuchando hermosas frases... ¡Y no sería raro que hasta se forjara ilusiones con respecto de los intelectuales que conocerá mañana, pensando que es posible que de sus lindos ojos se enamore hoy algún oscuro joven, que mañana llegue a ser un Musset o un Victor Hugo chileno!...

MARIE-ANTOINETTE.

ESTAS REINAS GRANDES

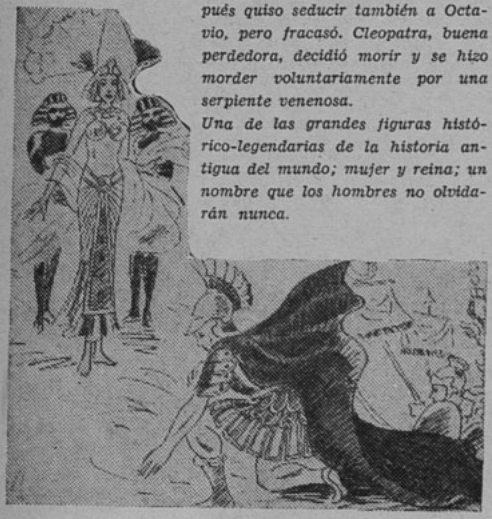
Desde los legendarios tiempos de las amazonas, las mujeres dirigen el mundo. Aun entre los propios jefes de Estado, los que conducen "los pueblos" y hacen

★

CLEOPATRA.

Reina de Egipto, en el siglo I antes de J. C., murió a los 39 años de edad, dejando tras sí una estela de fasto, grandeza y pasión. Ante el invasor de su patria, Antonio, general romano, ella se presentó en una galera de oro y plata, y a la primera mirada de sus "largos ojos salpicados de puntitos de oro", conquistó al conquistador, que cayó perdidamente enamorado a sus pies. Después quiso seducir también a Octavio, pero fracasó. Cleopatra, buena perdedora, decidió morir y se hizo morder voluntariamente por una serpiente venenosa.

Una de las grandes figuras histórico-legendarias de la historia antigua del mundo; mujer y reina; un nombre que los hombres no olvidarán nunca.

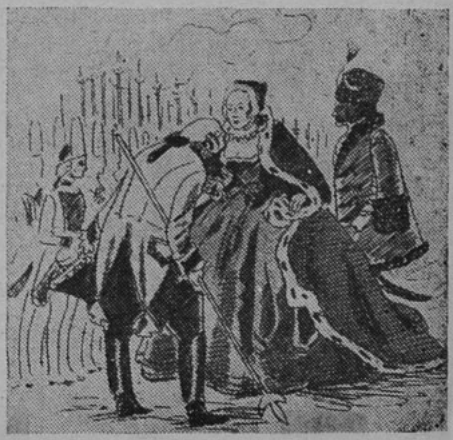


MARIA TERESA DE AUSTRIA.

Emperatriz de Alemania, reina de Hungría y de Bohemia, archiduquesa de Austria, María Teresa casó en 1736 con Francisco de Lorraine, de quien tuvo 16 hijos, entre ellos María Antonieta, la desventurada reina de Francia. Ganó la celebridad por sus virtudes populares y su energía. Es el mejor ejemplo de esa edad de la monarquía europea llamada "despotismo esclarecido". Trabajó con mucho celo por atenuar las contribuciones de su pueblo, por fomentar la agricultura, el comercio y la instrucción. Se cuenta que un día convirtió en noble a una valiente soldado, a quien dió el espaldarazo ante todo el regimiento. Tales gestos sirven más para la gloria de una reina que muchas acciones "históricas", de las cuales, por lo demás, el reinado de María Teresa estuvo lleno.

ISABEL LA CATOLICA.

Nació en Madrigal (¡bello nombre!) y era elegante, austera, apasionada, y supersticiosa hasta el extremo de no cambiarse en todo un año la camisa que le había servido en sus conquistas... (de ahí viene el "color Isabel"...) Ella misma conquistó su reino contra el rey de Portugal, a quien venció en Toro y Albufera. Fué consejera de su esposo Fernando de Aragón; restableció el orden en las finanzas, reprimió el bandidaje, organizó la ley y expulsó a los moros de Granada. Sin ella, y sin el apoyo suyo, Cristóbal Colón no habría podido partir... Y, en consecuencia, ¡no habría América!...



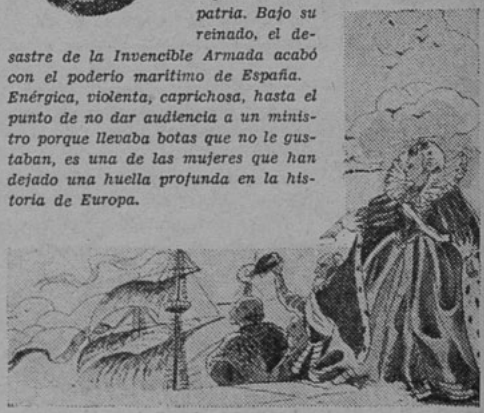
HAN SIDO REYES

la historia, se encuentran grandes mujeres, tan gloriosas y poderosas como los grandes hombres, y comparables a ellos hasta en sus defectos y sus excesos...

*

ISABEL DE INGLATERRA.

Isabel, "la mujer sin hombre", ha sido una de las soberanas más importantes de Inglaterra, y la "época isabelina", la de Shakespeare, una de las más fecundas de la literatura europea. Al mismo tiempo Isabel, cuyo duro destino empezó con una infancia desgraciada, dirigía la expansión de su patria. Bajo su reinado, el desastre de la Invencible Armada acabó con el poderío marítimo de España. Enérgica, violenta, caprichosa, hasta el punto de no dar audiencia a un ministro porque llevaba botas que no le gustaban, es una de las mujeres que han dejado una huella profunda en la historia de Europa.



VICTORIA.

Apenas subida al trono —18 años gloriosos de belleza—, Victoria fué objeto de muchas demandas de matrimonio. Coronada en Westminster, en 1837, eligió entre todos sus pretendientes al príncipe Alberto de Saxe-Cobourg, el más tímido de todos, tanto que tuvo ella casi que pedirle su mano... Y Victoria lo amó hasta la muerte. Bajo su reinado, uno de los más fecundos de la historia, Inglaterra conoció los grandes días de la época disraeliana y el nacimiento de la entente cordial, como así también la grandeza y coherencia del imperio británico alrededor de esta reina inteligente, digna, un poco austera, pero tenaz y maternal. Cuando murió, en 1901, junto con la veneración de su pueblo, había merecido el cariñoso nombre de "la abuela de Europa".

CATALINA II DE RUSIA.

Nacida en Prusia, Catalina II, "la Gran Catalina", la "Semiramis del Norte", como la llamaba Voltaire, ejerció el poder después de la abdicación de su marido, Pablo III, en 1762. Autoritaria, violenta, pero rica de espíritu y visionaria, fué uno de los grandes soberanos del siglo XVIII. Prosiguiendo la obra de Pedro el Grande, el creador de la Rusia moderna, construyó ciudades, echó las bases de una administración nueva, de la justicia, el ejército, la medicina, etc. Llamó a su corte a los filósofos de su tiempo: Grimm, Voltaire, Diderot. Grande hasta en sus defectos, Catalina supo también dirigir algunas guerras victoriosas.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE ECRAN

LOS NOVIOS

(CONCLUSION)

—¡Hemos descubierto tu villanía! —vocifera Ernest. —Tú robaste las cartas escritas por mí y se las diste a Leo para que él hiciera creer a Gwen que yo la engañaba con Kay...

De un salto Félix se levanta para replicar a Ernest, pero Gwen lo empuja y el empresario cae otra vez en su silla.

—¡Tú hiciste eso para evitar que fuéramos a Hollywood! —grita Gwen—. Pero fallaron completamente tus proyectos. Dilo, Ernest.

—Nos vamos a Hollywood, Félix... Y para hacer el viaje más rápido, ¡nos vamos por avión! —Ernest saca del bolsillo los billetes y se los mete por la cara al empresario—. ¡Míralos bien, Félix!

—Y nos vamos hoy... ¡ahora mismo! —agrega Gwen, tomando la mano de Ernest—. Esto te servirá de lección en lo sucesivo, Félix Lehman —y dirigiéndose a su esposo, dice: —Vamos, amorcito.

Ambos dan media vuelta y caminan hacia la puerta.

—Creo que tiene razón —murmura con tristeza Félix. La pareja se detiene.

—Me parece que cometí un gran error —continúa el empresario—. Ustedes dijeron que querían salir de Nueva York. Ya han estado fuera de Nueva York... recorriendo casi todo el país... ya saben lo que es salir de Nueva York.

Gwen y Ernest cambian una rápida mirada. Ciertamente ellos no sabían lo que era estar fuera de Nueva York. ¡Era una cosa terrible!

Félix se acerca a la ventana y mira para la calle. Gwen y Ernest permanecen un rato sin saber qué hacer, y luego se ponen a ambos lados del empresario. Mientras contemplan la actividad característica de Broadway, de ese Broadway que tanto significaba para ellos, sintieron que el corazón les palpitaba con violencia. Todo el cariño que tenían al teatro y a sus tradiciones se les reflejaba en el rostro.

Félix los miraba de soslayo.

—Si ustedes no quieren estar aquí, lo mejor que pueden hacer para ser felices es irse a otra parte —murmura—. Y tengo mis sospechas de que ustedes no quieren estar aquí.

Gwen toma por el brazo al empresario.

—¿Quién te ha dicho que nosotros no queremos estar aquí, Félix Lehman?

Ernest lo mira fijamente.

Ernest se había hecho famoso en aquella opereta.

Gwen y Ernest se amaban, a pesar de todos los obstáculos que la vida les oponía diariamente.

—¡Nosotros no podríamos vivir en otra parte! —grita.

—Y si te crees que nos vas a enviar a Hollywood como fardos de correspondencia... —empieza a decir Ernest.

Félix mira al uno y al otro sin poder ocultar su alegría.

—¡Mis muchachos! —exclama por fin, entusiasmado. Gwen saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas.

—Decir que nosotros no queremos estar aquí...

Ernest también habla:

—Nosotros queremos esto tanto como puedes quererlo tú...

—Nosotros queremos estar donde tú estés —declara Gwen. Luego, echándole el brazo por el cuello al empresario, apoya la cabeza en el hombro de él—. ¡Oh, Félix! —exclama sollozando—. Tú eres..., ¡tú eres un consumado tunante!

Félix echa a los dos los brazos por los hombros. Casi instantáneamente los tres comenzaron a reírse a carcajadas. Gwen toma unos bombones del escritorio de Félix. Ernest le saca del bolsillo el tabaco y la pipa.

—¿Pero qué están haciendo ustedes? —dice una voz enérgica desde la puerta.

Todos se vuelven y ven a Kay que se acerca sonriente.

Gwen corre hacia ella con los brazos abiertos.

—¡Oh, Kay!...

Ernest estrecha fuertemente la mano de la secretaria.

—Bueno, ¡pues ya estamos otra vez reunidos en casa!

Kay los reprende con severidad.

—¡Qué bonito! ¡Comiendo bombones y fumando! Si siguen así, van a estar en magníficas condiciones para... para... —la joven se detiene y hace un guiño a Félix—. ¡Para la reposición de "Los Novios" en Broadway.

—¿Nuevamente en Broadway? —preguntan los dos al mismo tiempo.

Félix asiente con un movimiento de cabeza.

—¡Empezamos otra en Broadway la semana que viene!

Y una vez más fué noche de fiesta en Broadway, anunciándose el acontecimiento con un artístico letrero luminoso en la marquesina del teatro que decía así:

GRAN NOCHE DE GALA
NUEVAMENTE
Gwen Marlowe y Ernest Lane
en
"LOS NOVIOS"
Una producción de Félix Lehman.

Lo más granado de la sociedad neoyorquina se reunió aquella noche en el teatro para aplaudir a sus artistas favoritos.

Frente a las candilejas, Fred, el actor cómico de la compañía, hizo derroche de gracia en sus números de baile, deleitando a la concurrencia. El coro cantó mejor que nunca. Las nuevas decoraciones y el nuevo vestuario causaron verdadera sensación. Indudablemente se trataba del más importante acontecimiento teatral de la temporada.

En la taquilla, Appleby, el tenedor de libros, contaba los billetes y otras monedas, haciendo anotaciones en un libro abierto sobre su escritorio.

—¡Exactamente lo mismo que la semana del estreno! —exclama.

Dink, el agente de publicidad, está sentado en un rincón con la cabeza entre las manos. ¿Qué podría hacer para llamar la atención del público? Félix le había dicho que dejara tranquilos a Gwen y Ernest..., pero él estaba buscando una manera de burlar esa orden.

Entre bastidores, Ana, la criada de Gwen, y Harry, el *valet* de Ernest, observan radiantes de felicidad.

Félix, orgulloso y satisfecho, mira desde su palco el teatro de bote en bote.

(Continúa en la pág. 65).

LA SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO TIENE EL AGRADO DE ANUNCIAR A UD. QUE HABIENDO REORGANIZADO LA SECCIÓN

PARTES DE MATRIMONIO,
INVITACIONES SOCIALES Y
TARJETAS DE VISITA

ESTÁ EN CONDICIONES DE OFRECERLE LOS MISMOS TRABAJOS DE CALIDAD A LOS PRECIOS MÁS BAJOS DE PLAZA.

LLAME A NUESTROS TELÉFONOS

83387 Ó 83388

Y LE ENVIAREMOS A UNO DE NUESTROS VENDEDORES CON MUESTRAS Y PRECIOS.

PRIMER AMOR

1. — Ana María, me dijo en voz baja, te quiero... ¿Y tú? Entonces no respondí; pero después reconocí que sí, que yo lo amaba también.

EL DIARIO DE ANA MARIA

(Premiado con $ 25)

Es otoño, las ráfagas heladas han esparcido las primeras hojas amarillas. Es invierno, y las montañas se han vestido ya su alba capa. ¿Qué importa el tiempo que pasa? Entonces era para mí solamente primavera, y escribí con lejana letra en mi antiguo diario:

———

Estaba avanzada la noche y bailaba con Juan.

—Ana María —me dice bajito—, Ana María.

—¿Qué?

—Te diré una cosa... ¿me prometes no enojarte?

—...

—Ana María, yo te quiero.

Levanté mis ojos hasta encontrar los suyos, y veo que son claros y serenos, como los de un niño, y que no saben mentir.

—No puede ser...

—Te quiero tanto..., ¿y tú?

El término del baile me libró de una respuesta. Pero ahora que estoy sola en mi cuarto puedo decírtelo: "Yo también"

Ya nunca más estaré triste ni sola. Con qué ternura murmuraron sus labios: "Ana María".

Y pasadas unas páginas, decía:

"Cuántas cosas tengo que contar. En tropel vienen y se confunden. Cuántos días también que no tomaba la pluma para estampar unas impresiones ligeras en mi diario. Todos estaban alegres anoche. Todos mis amigos, porque Juan no viene más. Alberto y Magda estaban felices. Pero bien sé que eso también se terminará. Alberto tendrá su título de médico muy pronto y regresará al pueblo, que tanto odia, para sumirse en la quietud de una vida provinciana. Su pueblucho, donde los padres lo esperan y que es para él monstruosamente antipático, porque lo alejará para siempre de su Magda.

Así acaban nuestros sueños, buena amiga; qué breves son las historias de amor."

Mucho más adelante, leí:

"También he sentido renacer las esperanzas en muchos sueños hermosos, como antes. Esperanzas que no dejé vencer en el desaliento. Y he sonreído coquetamente al espejo, como antes.

"Lucho por darle otro rumbo a mi vida. Quiero que mi barca atraque a una tranquila orilla en que las olas no rompan rugientes, sino que mueran dulcemente hasta besar mis pies.

"Como los hombres de mar, que después de luchar con la tempestad contemplan asombrados la luz del sol y la calma del océano tranquilizado, así quiero mirar el pasado, sin ver las luchas del corazón, sin huellas de las tempestades del alma. Así seguiré mi camino...".

★

Hoy que vi mi antiguo diario y tomé la pluma enmohecida ya, de entonces, no puedo escribir más. No tengo nada más que escribir. Lo demás lo escribió la vida. Y el primer amor, el que tuvo Juan para mí, es una única luz de esa lejana edad en que oí las primeras dulces palabras: "—Ana María..., yo te quiero."

CRUZ DEL SUR. (Carnet 1307579)

ELLA Y EL CAMPO

(Premiado con $ 25)

Ese día mi padre llegó en la tarde muy contento; en su mano traía una carta, de cuyo contenido pronto nos informamos. Don Francisco, el padrino de uno de mis hermanos, invitaba a toda la familia a pasar algunos días en el campo. Como mi padre pronto tendría sus vacaciones, se aceptó la invitación de don Francisco, y en el acto se empezaron los preparativos para el viaje.

Yo, al principio, contagiado con la alegría de todos los de casa, estaba que saltaba de gozo.

El campo era para mí desconocido, y solamente existía en mi imaginación el cuadro difuso que me había formado de él por las descripciones que había oído. Tenía la impresión de que era una gran extensión de terreno, árboles por doquier, grandes ríos, una casa sola..., inmensa; muchos caballos, bueyes y vacas; muchos pájaros que cantaban en el ramaje, mecidos por los cefirillos. Este recuerdo apagó de pronto mi regocijo inicial, terminando por pensar que esa estada sería para mí sencillamente un desastre. Pasar tanto tiempo en esa soledad, sin amigos con quien divertirme. Mis hermanos eran chicos y llorones, con los cuales no podía contar para nada. Tenía, pues, en perspectiva, un aburrimiento en regla. Lo único que me interesaba en este viaje, era el camino que teníamos que recorrer en ferrocarril, el cual me gustaba bastante.

Por fin, el viaje tan esperado se realizó. Después de una larga jornada en ferrocarril y otra en coche por caminos polvorientos, me encontré en pleno campo, y éste era tal como me lo figuraba, con el aditamento de sus caminos polvorientos, sus noches obscuras y sosegadas, cuya quietud interrumpían de vez en cuando el croar de las ranas y el ladrido de los perros.

Los primeros días fueron para mí muy aburridos. Salía con mi padre en las mañanas, pero en las tar-

des me quedaba solo. No hallaba qué hacer. Para distraerme, salía a dar unas vueltas por aquí o por allá, cada vez más lejos, hasta que un día, después de haber cruzado unos potreros y de haber perseguido en vano un ternerito, vi al otro lado de un cercado unos frutos extraños para mí; más allá de la arboleda, un jardín en el que crecían flores hermosísimas.

En la creencia de que todo el campo era de don Francisco, traspasé el cercado y en menos de lo que canta un gallo me encontré saboreando una deliciosa fruta que me había atraído. De repente sentí unos pasos a mi espalda: di vuelta la cara y me encontré con una muchachita, más o menos de mi edad, de unos 10 a 11 años. Era morena, tenía largas trenzas y su carita denotaba asombro. Llevaba un vestido blanco y estaba descalza; en sus manos traía unas flores.

—¿Por qué se roba las lúcumas? —me dijo.

Yo no sé si me puse colorado o no, pero sentí vergüenza. Pronto me animé y entablé conversación.

—¿Son lúcumas? —le pregunté—. Son muy buenas. Si usted las desea, tómelas.

—No, no —me respondió—, están verdes, y así hacen mal.

Unos pasos pesados interrumpieron nuestra conversación. Un hombronazo nos miraba y una carcajada brotó de su garganta.

—¿De dónde salió éste? —decía entre risas. Pronto se puso serio y se dirigió a mí.

—¡Ah! Usted debe ser la visita de don Francisco. Bueno, bueno. Jueguen no más, hijitos. — Y se alejó, diciendo: —Estos niños, estos niños.

Y así empezó nuestra amistad. Todos los días iba a reunirme con ella y ella me esperaba. Jugábamos, cortábamos flores, nos mojábamos los pies en los esteros, en fin, hacíamos lo que más nos satisfacía.

Yo, primero, falto de compañeros, había encontrado en ella una compañera ideal, pero fuí cambiando sin saber por qué.

Sentía una sensación rara cuando estaba a su lado y, un día, movido por no sé qué fuerza misteriosa, la estreché entre mis brazos. Ella se rió y me dió una flor. Desde ese momento, sentí nacer un sentimiento extraño, imposible de explicar. Ansiaba el momento de encontrarla, y cuando me acercaba corriendo al lugar donde nos reuníamos, sentía una alegría infinita al divisarla bajo los árboles, esperándome para reanudar como de costumbre nuestras travesuras inocentes.

Bien lo recuerdo. ¡Cuántos caprichos se le ocurrían!...

—Jorge, tráeme flores... Jorge, quiero esa mariposa... Jorge, tráeme esto..., tráeme esto otro...

Y yo corría, traspiraba, escalaba las pircas, me magullaba las manos,

LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso.

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado, como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

DIARIO INTIMO,

por MARIA BASHKIRTSEFF
Edit. Zig-Zag

¿Quién no ha empezado por lo menos una vez a escribir el diario de su vida? Páginas que quedan olvidadas en algún rincón entre libros viejos y destenidos, y, que un día, al tropezarnos con ellas, nos dejan llenos de sorpresa y de nostalgia. Es la remoción de un recuerdo lejano, es una lágrima que habíamos olvidado, es una ilusión que se había deshecho. ¡Qué mundos de ensueños y recuerdos!

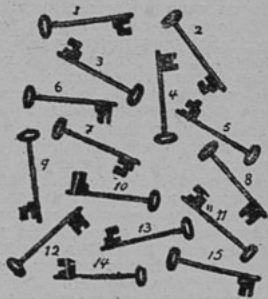
En la literatura abundan estas expresiones literarias, que nos hablan de espíritus que pasaron por el mundo dejando la huella conmovida de sus emociones.

Sin ir más lejos, en nuestra literatura, aquel diario doloroso y trágico de "El niño que enloqueció de amor", de Eduardo Barrios. Hemos sufrido con él y también con ojos de dolor hemos visto pasar la figura ingrata de Angélica. Al leer la última página, unas lejanas campanillas, como aquellas que martirizaban al pequeño, nos han quedado retumbando en el cerebro.

Tampoco se dejarán de leer con emoción las páginas de este otro diario íntimo de la que fué María Bashkirtseff. Mujer de espíritu fino y de una aguda sensibilidad, fué trazando en páginas inolvidables las angustias, alegrías, inquietudes de su vida, llenas de una imaginación exuberante y martirizada de quimeras.

Tenía miedo de morir sin dejar algo que recordara su paso por la tierra: "¿Llegaré a morir de repente, presa de alguna enfermedad? Quizá no sepa que estoy en peligro de muerte; me lo ocultarán, y, después de mi muerte, registrarán mis cajones; encontrarán mi diario; mi familia lo destruirá, después de haberlo leído, y entonces no quedará nada de mí... ¡Nada..., nada!... Esto es lo que siempre me ha espantado. ¡Vivir, tener tanta ambición, sufrir, combatir, y, por último, el olvido... El olvido..., como si no hubiese existido nunca." Muerta el 31 de octubre de 1884, la publicación de su diario la ha librado del olvido y la ha colocado en el sitio predilecto entre aquellas sensibilidades que pasan por la tierra eternizándose en la expresión de una admirable obra de arte. Porque el "Diario íntimo", de María Bashkirtseff, es una joya muy fina y delicada que guarda la esencia de una alma exquisita.

MARTA ELBA MIRANDA.



EL PROBLEMA DE LAS QUINCE LLAVES

¿Es capaz usted de encontrar, entre las quince que aparecen en el grabado, la llave, la única de esta serie que le hace a la cerradura? **(La solución en la página 65.)**

SOLUCION DEL PUZZLE N.º 13

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	P	R	O	F	I	L	A	C	T	I	C	O
2	D	E	B	E	L	D	I	A	■	S	A	N
3	O	M	E	R	■	■	■	C	R	O	M	O
4	V	O	R	A	Z	■	■	T	A	L	■	M
5	I	S	O	C	R	O	N	A	■	E	S	A
6	D	■	N	I	■	R	O	C	A	■	I	T
7	E	T	■	D	A	D	M	E	L	O	■	O
8	N	A	D	A	■	E	I	A	■	■	■	P
9	C	R	■	D	O	N	A	S	■	O	P	E
10	I	A	■	■	L	A	■	■	■	M	A	Y
11	A	N	■	R	E	D	I	L	■	B	N	I
12	L	T	■	E	■	A	N	A	H	U	A	C
13	M	U	R	I	O	■	I	U	■	■	M	O
14	E	L	E	N	A	■	C	D	■	D	■	■
15	N	A	V	E	■	H	U	E	V	I	T	O
16	T	■	E	■	U	■	O	S	E	O	S	■
17	E	C	R	A	N	■	S	■	■	S	H	■

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

LA ESCUADRILLA DE LA AURORA. — LOS TITANES DEL AIRE.— ALAS DE MI PATRIA. — CONFLICTO. — EL AVION FANTASMA.

El resultado se dará en el número 437. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 435, cuyo dibujo correspondía a "YO SOY LA LEY". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Carlos Solís de O., Santiago; Violeta Mardones, Santiago; Atilia Enriques, Concepción; Norma Orrego, San Javier; Olga Ortiz, Teno; Nena de Bustamante, Concepción; Adriana Fuentes, Santiago; Anita Poelmann, Valdivia; Sergio Ponce, Limache; Alicia Escobar, Chillán; Martha Rojas, Santiago; Violeta Aupont, Melipilla; María Díaz G., Santiago; Domingo Barrera, La Serena; y, R. C. Martínez, Montevideo.

CUPON

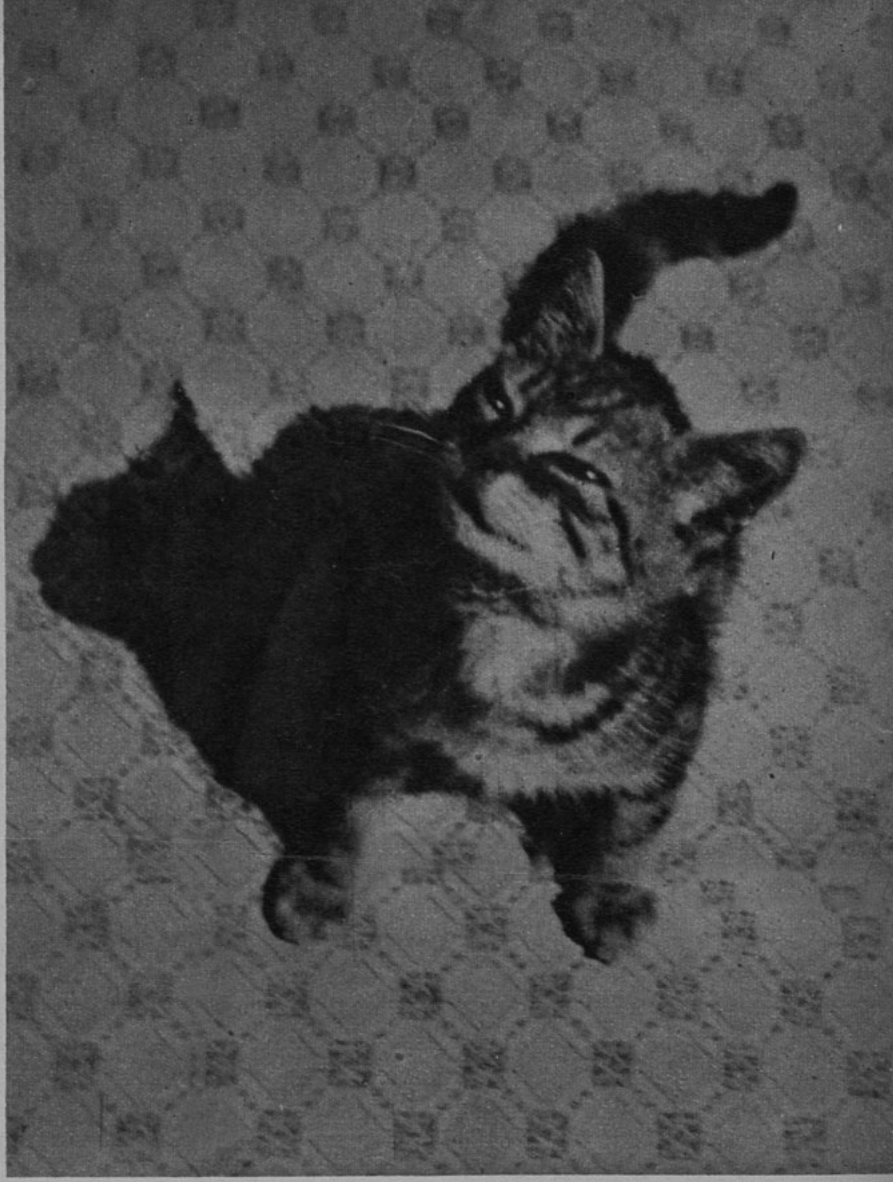
El dibujo de "ECRAN" N.o 437

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .



Un gato que es todo un poema

Carel es un joven fotógrafo checoeslovaco, llegado hace poco a Chile, después de recorrer casi toda Europa haciendo funcionar el objetivo de su máquina. Sus fotos están llenas de una expresividad y una gracia verdaderamente notables, como lo prueba la que ofrecemos hoy a nuestros lectores. ¿Quién podrá negar que es imposible fotografiar a un gato como lo ha hecho Carel, obteniendo una foto que es un verdadero poema? La zalamera actitud, la suave mirada, el lustroso pelaje del minino han contribuído también, naturalmente. Para producir esta magnífica fotografía se juntaron un gato fotogénico y un fotógrafo de primera categoría.

en el escote; Olivia Grez Matte, en raso color rosa combinado con flores en este tono y color concho de vino; Elena Bernales Pereira, encantadora en toilette en tul rosa, cuya falda de amplio ruedo estaba adornada por hojas en satin del mismo color, bonita creación del modisto Lanvin, importado por Los Gobelinos; Mercedes Belaúnde Terry, en moaré celeste pálido, adornado por orquídeas color rosa, en el peinado el mismo adorno de orquídeas rosa; Luz Walker Concha, en color fucsia; Irene Herrera Prieto, en tul blanco, adorno de flores en el pelo. Y así como estas niñas, innumerables otras nos llamaron la atención en esta noche por su elegancia, juventud y belleza.

PAZ COVARRUBIAS ORTUZAR, DEBUTANTE DE 1939.

Magnificencia, brillo, distinción y señorío son los adjetivos propios que podemos emplear para la descripción del gran baile que con motivo del estreno en sociedad de Paz Covarrubias Ortúzar ofrecieran sus padres, Carlos Covarrubias Varas y señora Carolina Ortúzar de Covarrubias.

Y es así cómo en esa noche pudimos admirar en el palacete de la familia Covarrubias la sobriedad y buen gusto del decorado moderno junto a la más rica tapicería y gobelinos de gran valor. Y es entre esta magnificencia que nos llamaba la atención la distinguida dueña de casa, quien lucía con su encantadora sencillez, propia de las grandes damas, en muy chic tenida de tul color celeste con incrustaciones en crepe satin-duchesse, espléndido modelo encargado especialmente para esta joven figura de nuestro mundo por Los Gobelinos a Marcelle Rurmoy, de París.

A su lado admiramos, además, las siluetas elegantes y finas de Carmen Oesa Undurraga, en toilette de estilo, en gros rosa pálido con adorno de jazmines del cabo en la cintura y peinado;

FOTOS LA-HITE
SANTO DOMINGO 439

Carmen Hurtado Blanco, una de nuestras jóvenes que más llama la atención en nuestros salones, ha sido enfocada aquí durante el gran baile que ofreciera Paz Covarrubias Ortúzar con motivo de su debut en sociedad.

REBOSANDECE el templo, profusamente iluminado; ráfagas de armonía acentúan el santo oficio de la Misa durante la cual se bendice el matrimonio de Olga Irarrázaval Larraín con Carlos Ariztía Ruiz.
La joven desposada, una de nuestras figuras femeninas cuya belleza y encantos la han consagrado como una de las más atrayentes de su generación, luce elegantemente ataviada en traje de desposada, confeccionado en pesada tela blanco marfil, toilette muy subida en el escote, lo que acentúa aún más la juventud de la novia; en la cabeza prende fino tul de ilusión sujeto por pequeña toca muy sentadora.
Anótanse en el séquito nupcial la distinguida figura de la madre de la desposada, Virginia Larraín de Irarrázaval, quien viste toilette negra, cuyas líneas hacen recordar la moda antigua; luego admiramos la elegancia de Amelia Ruiz de Ariztía, madre del novio, la que luce bonito modelo negro en tela de gruesa seda; con igual distinción anotamos las figuras de Elena Valdés de Larraín, María Larraín de Valdés, Leonor Alcalde de Larraín, Victoria Ruiz de Claro, Rebeca Fernández de Larraín, etc.

*

SIGUE girando el comentario en rededor de las fiestas mundanas..., y tanto más animado, ya que ellas han venido a desarrollarse después de una ansiosa expectativa, agudizada por el continuo rumor de que la presente temporada social sería monótona y poco movida. Pero hasta ahora pocas veces hemos anotado en nuestras crónicas un mayor movimiento y actividad; las fiestas se suceden de continuo: bailes, cocktails, recepciones, todo aquel encantador bullicio y revuelo que producen nuestras figuras femeninas durante sus presentaciones en el mundo social. Y esta vez, junto al baile descrito en la página anterior, ha movido nuestra actividad social la recepción que a sus amigas ofreciera Loly Errázuriz Covarrubias en su residencia de la calle Carreras, y en la que la dueña de casa lucía elegante toilette de gros floreado combinado a franjas por esta misma tela en tono de un color; María y Tila Ovalle Ortúzar lucían elegantes toilettes, la una de corte sencillo, y la otra, en toilette de estilo confeccionada en tela floreada; Amelia Vial Correa, en color celeste con incrustaciones de encaje azul marino; Eliana Ruiz Tagle Peña, muy chic en crepe azul marino; Patricia y Gloria Fernández Larraín, en color rosa pálido; Olivia Grez Matte, en modelo de gros tornasol, adorno de flores en la cintura; Rebeca Eguiguren Ortúzar, en gros guinda seca; Amelia Alcalde García Huidobro, en pollera negro y blusa color rosa; y así como éstas, innumerables otras jóvenes a las cuales no nos fué posible observar detalladamente.

Marcela Rengifo y un grupo de invitados, rodean durante su fiesta a Paz Covarrubias.

Luz Errázuriz, Mario Castillo y Carlos Errázuriz.

*

CONSECUENTES con nuestro papel de informantes de cuanto se anuncia en el aspecto social de nuestra actividad, estamos en condición de anunciar, como primicia a nuestras lectoras, los nombres de las figuras sociales que próximamente ofrecerán fiestas, y entre las que anotamos a: Sara Costabal Echenique, en cuyo honor sus padres, Jorge Costabal y señora Sara Echenique de Costabal, ofrecerán una gran recepción. Para el 17, se anuncia en los salones del Club de Señoras la recepción que ofrecerán Delia Reyes Izquierdo en compañía de sus primas Gloria, Gabriela y Eliana Izquierdo Huneeus. En los salones del Club de la Unión, ofrecerán una recepción Ximena y María Zañartu Phillips. Francisco Ossandón Guzmán ofrecerá un baile el 10 del presente. María Angélica Bernales Castillo ofrecerá asímismo una recepción en el Club de la Unión. En este mismo local dará un baile Sylvia Vergara Saavedra. Teresa Calvo Badilla ofrecerá una reunión en su residencia. Este mes ofrecerán recepciones Luz y Sofía Pérez de Castro, Ximena Echaurren Larraín, Elisa Bascuñán Barros; una comida ofrecerá Carmen Arthur Aránguiz, con motivo de ser el día de su cumpleaños. Y por último, para los primeros días de septiembre, ofrecerán diner-blanc Maruja y Eliana Pérez Cotapos Arteaga, Techa Heiremans Despouy, Olivia Grez Matte, Elena Errázuriz Lyon, etc.

Jacqueline Wells y Richards Fisken en "La Ultima Carrera".

"La Virgen Loca" con Victor Francen.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: Tres Diablillos alzan el vuelo. Teatro de estreno: Central. Fecha: Exhibición privada, sábado 27. Principales intérpretes: Deanna Durbin, Nan Grey y Helen Parrish. Director: Henry Koster. Casa productora: "Universal".

Son en verdad tres diablillos que alzan el vuelo en el momento en que la infancia, con sus atractivos pueriles, queda atrás y que la vida ofrece emociones, placeres y dolores que desconocieron en los años de la niñez.
Y son tres diablillos encantadores, cuyas acciones están llenas de ternura y cuyos impulsos germinan de raíces nobles y de sentimientos del más auténtico valor. Tres muchachas que tan pronto nos hacen reír como llorar, pero que en ningún momento nos provocan motivos de censura o de reproche. Todos sus gestos están impregnados de gracia y de belleza, como son encantadores también los personajes que las rodean, desde el padre distraído siempre y eternamente absorbido por las preocupaciones bursátiles, hasta el mayordomo de la casa, sirviente viejo y fiel, que da consejos de amor y que se hace cómplice del diablillo pequeño, Penny en la pantalla y Deanna en la vida real, para traer consuelo al corazón de una de sus jóvenes patronas, que ha sentido, por primera vez, nacer juntos en su corazón el amor y la desesperanza.
No se trata de un argumento profundo ni debemos ir a ver la película con ánimo de que nos inspire reflexiones nuevas y dignas de ser meditadas. Al contrario, lo que se nos ofrece es una comedia delicada que no carece de inverosimilitudes y que tal vez tenga más de algún pero... Sin embargo, dejamos la sala emocionados y alegres, después de haber disfrutado de un momento agradable y de habernos deleitado con la voz de Deanna Durbin, que se supera en este film como cantante y como actriz. Indudablemente que la pequeña Deanna no nos ha defraudado, a pesar de que inspiraba ciertos temores de que decayera su arte al pasar por esa edad ingrata en que no se es "ni niño ni grande" y en que empiezan a despuntar las inquietudes de la adolescencia. Recomendamos el film y estamos seguros de que nadie podrá contemplarlo permaneciendo indiferente a las alegrías y a las penas de los tres diablillos.

ZELDA.

Nombre: Alas de mi patria. Teatro de estreno: Santa Lucía. Fecha: martes 30. Principales intérpretes: Enrique Muiño, Delia Garcés, Malisa Zuni y Alberto Ademar. Dirección: Carlos Borcosque. Casa productora: Silva Maida y Cía.

Basta el hecho de que esta película haya sido dirigida por un chileno, Carlos Borcosque, para que nos sintamos orgullosos y dignos de compartir el triunfo que ha obtenido la producción, que en verdad es indiscutiblemente la obra cumbre que ha producido el cine argentino.
Tiene como argumento una hazaña histórica llena de emoción y de patriotismo y, para conocerla, la película nos remonta hasta 1908, año en que empezó a despuntar el entusiasmo por la aviación en tierras argentinas. Ya en 1912 conocemos el impulso patriótico que llevó a la muerte al Teniente Flores en su deseo de cruzar Los Andes en una máquina que no era lo suficientemente poderosa como para realizar la hazaña. Y de allí nace el argumento de la producción, un argumento lleno de realismo por lo mismo que se basa en la historia exacta de las alas argentinas.
Muy loable es la actuación de Muiño, que encarna el papel del sargento Méndez, cuyo heroísmo consiste en no delatar la fuga de Flores por no quitarle su gloria de militar, y que consagra su vida a reivindicar, arriesgando la vida de su propio hijo, la hazaña frustrada del teniente muerto, a quien quería con afecto de verdadero padre.
La crítica que pudiéramos hacer de la película se reduce únicamente a detalles insignificantes, como, por ejemplo, la falta de soltura de algunos actores que no están aún fogueados en el oficio, pero que con el tiempo llegarán a desempeñar una actuación que no desmerecerá en nada a la de los astros de la pantalla europea, y nada quita al mérito general de la cinta.
Vayan con estas líneas nuestras felicitaciones al director y a los colaboradores de esta producción que podrá exhibirse con orgullo en cualquier escenario del mundo.

MARILYN.

Nombre: La Gitana de Londres. Teatro de estreno: Real. Fecha: martes 30. Principales intérpretes: Tulio Carminatti y Anna Neagle. Director: Herbert Wilcox. Productora: Inglesa.

Todo se nos ofrece en esta "Gitana de Londres" tan de repente y tan al descuido, que nos parece, cuando respecto a ella se habla de censura cinematográfica, que los productores no aplicaron bien la censura de la tijera, a fin de separar convenientemente lo latoso y superficial de lo poquísimo que en todo el film pudo tener alguna importancia; además, se nota a primera vista que se trata de una gitana que nada tiene de tal, pues Anna Neagle cae en una serie de contradicciones que a la postre son la negación más rotunda del espíritu gitano, de lo que podríamos llamar el amaditamiento y la gracia inherentes a la gitanería. Cuando menos se lo piensa abandona su "tribu" y en vez de vivir en una carpa, como es la costumbre, haciendo una vida libre y azarosa, habita en una buhardilla custodiada por un sacerdote. El argumento tiene por base un romance insulso en que entra a actuar un señor diplomático, algo sin pasión y sin fuerza que nos obliga a llegar al final admirando la cara de una mujer bonita que presume de bailarina y de actriz.

FLORIN.

Nombre: Promesa Cumplida. Teatro de estreno: Victoria. Fecha: martes 30. Principales intérpretes: Kay Francis y Ian Hunter. Director: Busby Berkeley. Productora: Warner Brothers.

En todo orden de cosas, "Promesa Cumplida" es muy inferior a "La Cita", que destacó tan brillantemente a Kay Francis; menos mal que la culpa no es de ella, sino del director que hasta le permite vestir mal algunos pasajes; tampoco fueron bien elegidos los actores que la secundan, ninguno de los cuales logra siquiera interpretar bien el papel que le corresponde. Sin embargo, no se puede dudar de que Kay ha de sobreponerse a esto que parece un fracaso (tiene condiciones de sobra para ello), una vez que le encomienden obras de mayor trascendencia y papeles más a tono con su idiosincrasia, que es de aventurera y no de "esposa modelo" como aparece en este film. El argumento, mal enfocado y lleno de trances de "pasión barata", que por lo explotados constituyen un círculo vicioso, hace decaer aún más el tenor de la obra que pudo lograrse bien por lo menos parcialmente.

ROMAN

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES.
"LA VIRGEN LOCA"

Teatro de estreno: Central.
Artistas principales: Víctor Francen, Annie Ducaux y Juliette Faber.
Fecha: martes 30.
Director: Henry Diamant Berger.
Firma distribuidora: Leo Film.

¿Desmerece el arte dramático llevado al cine? He aquí una encuesta que apasiona a la intelectualidad del mundo entero desde que los estudios cinematográficos adaptaron a la industria del celuloide las obras más famosas del teatro clásico y moderno.
No vamos nosotros a presumir de capacidad suficiente para sentar cátedra sobre tan discutible materia; pero, no obstante toda la intensidad dramática y todos los merecimientos que el público y la crítica universal le reconocieron al drama de Henry Bataille intitulado "La Virgen Loca", debemos convenir que su versión cinematográfica, lejos de desmerecer, agiganta la obra del célebre dramaturgo francés.
Es posible que el diálogo, difuido en muchísimas escenas que el teatro representado no puede prácticamente realizar, pierda un tanto de su belleza y de su precisión en la adaptación cinematográfica, pero, en cambio, el argumento y su desarrollo ganan enormemente, toda vez que la película ha sido dirigida, desde el principio al fin, con un espíritu eminentemente artístico y sin apartarse un solo instante de la finalidad profundamente humana que persiguió Bataille al crear los personajes de esta obra tan justamente discutida y unánimemente aplaudida.
Nada más reñido con la moral y con las prácticas sociales que el amor incontrolado de esa muchacha por aquel hombre ya maduro y por añadidura casado; pero, con toda la inmoralidad e inconveniencia que ello encierra, ¿podríamos negar que ese amor se hace concebible en este penoso siglo en que los jóvenes hacen gala de superficialidad y de grosero materialismo a la par que hacen mofa de todo lo que puede ser espiritual o romántico?
Ojalá que nuestra muchachada, que seguramente irá a ver la película, no obstante la calificación que le ha dado la censura, saque de ella las lecciones que fluyen de cada una de sus escenas.
Si los jóvenes de hoy se dieran cuenta de que por sobre todas las materialidades del siglo prevalece aún en la mujer un sentido de la vida profundamente espiritual, de seguro que no se tendrían que lamentar tantos casos como el que maravillosamente ha planteado Bataille en esta obra vertida ahora con innegable talento al cine.
Y antes de terminar este ligero comentario, séanos permitido elogiar, sin reservas, el trabajo magnífico de cada uno de los intérpretes de esta buena película, destacando, naturalmente, la labor de Víctor Francen, artista que en cada una de sus creaciones sabe superarse.

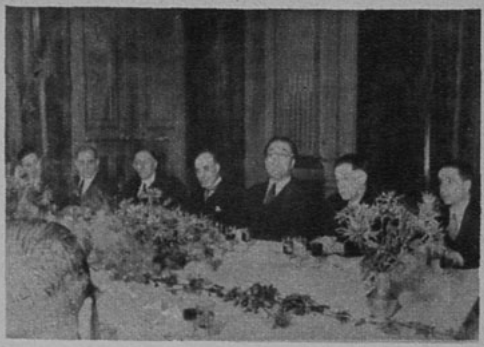
LOUISE.
Dieciocho 730.

Esta crítica es la mejor que se ha recibido y está premiada con $ 20.—.

Nombre: La Marsellesa. Teatro de estreno: Santiago. Fecha: martes 30. Principales intérpretes: Louis Jouvet y Jaque Katelain. Director: Jean Renoir. Estudios franceses

Si tomamos en cuenta que la Revolución Francesa floreció a impulsos del romanticismo en sus múltiples manifestaciones, encontraremos muchas deficiencias en este film; pues, siguiendo el texto de la historia, el director y los intérpretes se han ceñido estrictamente a él. Nos extraña tal criterio, más aun tratándose de artistas franceses, cuya característica esencial ha sido siempre no sólo la fiel interpretación de su papel sino la creación en cuanto se desprende del tema y del personaje mismo que tratan de encarnar. Así, pues, lamentamos que, por destacar la leyenda de "La Marsellesa", se haya descuidado lo verdaderamente artístico y lo concerniente al drama social y humano en que, por sobre el derroche de sangre, se hizo también un derroche de grandes ideales encarnados en hombres que resultaron demasiado grandes o demasiado pequeños para realizarlos, un derroche inspirador de romanticismo y belleza, que, al igual que dichos hombres, no aparece en la película con toda la emoción y la fuerza que es necesario destacar. A pesar de todo, Louis Jouvet llena la pantalla con su presencia y su timbre varonil; observándolo bien, no podemos dejar de pensar que habría podido encarnar a Robespierre tan bien como a Roederer. Los demás actores se mantienen simplemente dentro del casillero que se les ha determinado. En fin, esperábamos encontrar en "La Marsellesa" algo más que esto, que a ratos toma caracteres de reseña póstuma con visos de mera actualidad.

MARCIO.



EL 25 DE MAYO

Entre las muchas manifestaciones con que se exteriorizó el afecto de Chile por la República Argentina en su aniversario patrio, merece destacarse la que le ofreció la Empresa de "El Mercurio" al Director del Anuario Internacional Americano, Don Joaquín Blaya Alende, ciudadano argentino y con más de veinte años de residencia en Chile.
Esta consistió en un banquete que fué servido en el Club de la Unión. Ofreció la manifestación a nombre de la Empresa el señor Carlos Silva Vildósola, que en frases muy oportunas recordó la labor periodística realizada por el señor Blaya Alende, y muy especialmente destacó la cruzada de acercamiento entre los pueblos de América, llevada con singular acierto por el señor Blaya, labor que culminará con la próxima publicación del Anuario.
Al agradecer esta manifestación el señor Blaya tuvo palabras de sincero y cálido afecto por Chile, agregando que se sentía tan chileno como el que más. También tuvo frases de reconocimiento para "El Mercurio" y sus dirigentes, ya que, según lo manifestó, gracias a ellos, le había sido posible llevar a la realidad la obra del Anuario Internacional Americano.

Nombre: El amor de un espía. Teatro de estreno: Metro. Fecha: viernes 26. Principales intérpretes: Wallace Beery, Helen Broderick, Robert Taylor, Florence Rice. Director: W. S. Van Dike. Productora: Metro G. Mayer.

Es de lamentar que el director de este film haya puesto en parangón a dos artistas que, además de ser polos opuestos, podría llamarse hijo al uno del otro. Wallace Beery, sobrio, preciso, actor de carácter, hecho y derecho, que sabe unir el gesto a la acción y dar a todo una trascendente hondura psicológica; y Robert Taylor, "el galán joven por excelencia", el eterno "sí" de las niñas, cuyo trabajo, pese a las muchas bofetadas que reparte, no pasa más allá de lo estrictamente vulgar y mediocre, de lo meramente exterior que transcurre sin dejar huella. Algo semejante ocurre entre Florence Rice y Helen Broderick. Al fin de cuentas y por sobre todo, lo que más interesa en "El Amor de un Espía" es, desde el punto de vista cinematográfico, el paisaje en la nieve, y, desde el punto de vista social e histórico, algunas escenas de la esclavitud de los negros, que pudieron lograrse aún mejor y que, siendo algo de tanta importancia, se toman en la película como un simple aditamento decorativo, para destacar las malandanzas inverosímiles de un joven aristócrata que ha derrochado su fortuna y un amor, que resulta fuera de la época en que la acción se desenvuelve. Lo demás es liviano y gracioso, sobre todo a través de Wallace Beery, que, a pesar de sus colaboradores y de las desviaciones del tema, vuelve a superarse.

POLUX

(Continúa en la pág. 65).

—¡Gracias, pero ya he perdido la cuenta de los whiskeys sour que me han ofrecido! —dice Henry a la redactora de ECRAN—. Por el momento me dedicaré a estos sandwiches de abocado (así llaman a las paltas), que están deliciosos...

—¿Has comido aceitunas, Henry? —pregunta Mrs. Fonda a su marido—. Te las recomiendo, son francamente deliciosas...

—Estoy encantado con que usted m cuente referencias de Chile. Sien profundo interés por conocer una rie de aspectos de la vida sudame cana... ¿Supongo que aceptará idea de que cambiemos los papel que por un momento sea usted la trevistada?

Henry Fonda es escultor, periodista y escritor

Confieso que la primera impresión que me produjo Henry Fonda al verle bajar de un avión transandino en Los Cerrillos, fué la de un oso. Sus pelos desgreñados no habian recibido, por lo menos en la última quincena, la caricia del peluquero. Su rostro revelaba cansancio, y sólo de tarde en tarde se iluminaba la mirada azul de unos ojos profundos y quietos. ¿Y qué le habia pasado a este hombre que parecía haber necesitado dormir quince días con las mismas ropas? La fatiga del viaje, que cortésmente pretendia negar, le hacia intratable.

Pasaron dos días, y gracias a la amabilidad del representante en Chile de la Fox Film Corporation, me fué posible cruzar de nuevo algunas palabras con él. En el intervalo, el telefonista del Crillon me habia advertido que Mr. Fonda "no aceptaba recados telefónicos", y me agregaba que habia recibido ya

"muchas invitaciones", de modo que su tiempo no estaba disponible.

La segunda vez que le encontré, todo había cambiado. Un peluquero compasivo se había hecho cargo de podar un poco su melena, la plancha había adecentado su traje y todo el actor aparecía revestido de la buena presencia de un *gentleman*. En suma, Mr. Fonda me pareció entonces encantador, y se lo hice saber.

—Si es verdad, Mr. Fonda, que hablamos confidencialmente, dígame si no le extrañó no encontrar en Los Cerrillos una recepción calurosa y entusiasta como merece su labor en el cine.

—¿Por qué tiene usted también esa idea errada? —me replicó vivamente, pero con suavidad—. Por desgracia, he debido darme fama de rudo y de terco, para evitar una publicidad que aborrezco. Antes de partir, los directores de las firmas cinematográficas para las cuales trabajo, quisieron averiguar cuáles eran los países que visitaría. Oír la pregunta y pensar en las muchedumbre que podía esperarme para encontrar en mí y en mi mujer cualidades diferentes a las de los demás mortales, reconstruir la escena de la gente que pide autógrafos y de las chicas, más audaces, que arrancan los botones de la ropa de sus... ídolos, fué una sola cosa. De modo que repuse que aun no había trazado un itinerario de viaje y que me detendría donde quisiera. Les agregué, además, que mi viaje tenía por objeto descansar de la labor de los estudios, y que les rogaba por eso obtener que me dejaran en paz. Y así ha sido. No me extrañé de la falta de público en Los Cerrillos, ya que otra cosa me habría molestado profundamente.

Un periodista que hace un gesto de incredulidad, interrumpe esta declaración.

—¿Quién es ese señor y por qué no me cree? —me dice Henry Fonda—. ¿No encuentra usted que es injusta la fama de "vedettes" de que se nos ha rodeado a los actores? Yo estoy enamorado de mi trabajo, actúo con gusto y me entrego a mi labor, pero bien puedo reservarme el derecho de declarar que odio la propaganda...

Para cambiar de declaración, pido disculpa a Mr. Fonda por la niebla que se ha dejado caer sobre la ciudad, y le aseguro seriamente que no es una represalia de la naturaleza contra su presencia en Chile.

—Sí —dice—, nos habían asegurado que el clima de Chile era delicioso, pero como usted ve he tenido una terrible mala suerte. Esa espesa neblina nos ha impedido contemplar ayer el panorama de la ciudad desde lo alto del Cerro San Cristóbal, cuya belleza ya nos había pintado Tyrone Power con toda suerte de objetivos.

—¿Es verdad que Tyrone Power es su mejor amigo

—Amigos somos, naturalmente, pero sólo le conozco desde hace un año. En cambio, he vivido seis años con Jimmy Stewart, en Nueva York, y con él no tengo secretos. No sólo le estimo como a mi mejor amigo, sino que también le admiro como actor. ¿Vió usted "Made for Each Other"? (Nacidos para amarse). Ante mi gesto afirmativo, agrega lleno de entusiasmo:

—¿No lo encontró maravilloso?

—Por cierto, Stewart es sin duda uno de los jóvenes actores de mayor talento. Y dígame, Mr. Fonda, ¿cuál es el objeto de su viaje?

—Mi mujer y yo ansiábamos conocer a Sud América.

—Y se siente usted desilusionado, ¿no es verdad?

—Siempre que no lo cuente usted en los periódicos, le diré que sí. Nuestro anhelo no era conocer ciudades, de las cuales ya hemos visto muchas, sino más bien tratar a personas. Tienen en los Estados Unidos una idea absurda de la gente de estas tierras... Y al oído me cuchichea:

—Eso de que creen que aun visten plumas, no es tan exagerado como puede parecer a primera vista... Y recuperando su idea, sigue diciendo:

—Pero tanto en Buenos Aires como acá piensan que nuestro deseo es sentirnos "at home", de modo que nos rodean de norteamericanos, nos hacen comer los mismos platos a que estamos acostumbrados y constituyen a nuestro alrededor una especie de muro impenetrable, que nos impide conocer el aspecto genuino, el verdaderamente interesante, de los pueblos y de las razas. Sin embargo, tenemos mi mujer y yo el proyecto de venir con los niños, de nuevo en otra época del año, en que podamos conocer el Sur de Chile. Es universalmente famosa ya la belleza de sus lagos. Pero, dígame usted si no será mala suerte la mía, que no he podido, debido a la niebla, divisar siquiera las montañas que rodean a la ciudad...

—Nos han asegurado que es usted escritor...

Interrumpe la pregunta para responder:

—Espero fervientemente poder dedicarme algún día a las letras. Hoy no tengo tiempo para hacerlo. Y, además, voy a contarle a usted, siempre confidencialmente, la razón por la cual no he seguido escribiendo, ya que, a decir verdad, he comenzado cuatro obras de teatro y dos novelas. Encuentro que he empezado a escribir muy prematuramente. Me forjo el plan de una escena de la obra, y cuando la realizo, comprendo que no la he madurado todavía bastante como para seguir en ella, y ahí se queda... Me digo que la próxima vez no sucederá lo mismo, pero vuelvo a caer en la tentación de coger la pluma antes de tiempo, y el caso se repite... Felizmente, soy joven, porque, como le conté el otro día, no tengo sino treinta y cuatro años, y espero que la vida me reserve tiempo suficiente para seguir mis inclinaciones. Siempre soñé ser escritor. Estudié periodismo y literatura...

—En la Universidad de Minnessotta, donde se graduó...

—Pero, ¿cómo lo sabe usted? Veo que conoce ya de mi vida más que yo mismo.

—Bueno, por lo menos no ignoro que trabajó usted en las tablas...

—Sí, y desgraciadamente las abandoné por el cine...

—¿Desgraciadamente? No puedo pensar que esté usted arrepentido...

—Es que no se puede comparar una cosa con otra. El teatro da oportunidades que el cine niega por completo. Allí uno estudia un personaje, al encarnarlo vibra con él y las escenas le permiten dar continuidad a los sentimientos en que la obra se ha inspirado. Se empieza a actuar, se encarna el papel y se termina... La sucesión de los sentimientos y de los actos se reproducen como en la vida. En cambio, en el cine no se hace otra cosa que reproducir escena tras escena, que otra persona estudia, juzga y reúne, escenas sueltas que para el actor no tienen una correlación suficiente. De modo que uno no puede, como quisiera, ahondar en los sentimientos. De una escena se salta a otra completamente distinta, y cuando se llega a la que continuará a la primera, han pasado muchas horas y a veces días de trabajo, se han tomado otros pasajes, y el actor, aunque no lo quiera, ha llegado a olvidar las emociones que tuvo en el momento en que filmó la escena antecedente. Para mí no hay como el teatro, aun cuando eso no quiere decir que no me sienta satisfecho de mi labor cinematográfica.

—Decididamente, el cine no es su *hobby*...

—No. Mi *hobby* es otro que no puedo contar sino a los amigos íntimos, porque, si lo confesara, pensaría el público que era una "pose" para la publicidad. Por eso, son muy pocos los que saben que soy escultor.

—Realmente, es una novedad. Ninguna de nuestra curiosas investigaciones nos había permitido saberlo...

—También pinto un poco, pero más me inclino a la escultura. Siempre tengo a mi alcance un poco de arcilla. Cuando llego a casa, muerto de fatiga, después del trabajo del estudio, me distrae mucho entregarme a mis aficiones escultóricas. Tengo hecho un busto de mi mujer y la cabeza de uno de mis hijos, entre otras cosas...

Dice "uno de mis hijos", porque para él ambos son iguales. Siente el mismo afecto por la chica, hija del primer matrimonio de su mujer, que por el chiquitín de año y medio que es hijo de ambos.

—¿No encuentra usted que las películas suelen dar una idea bastante errada de lo que es la vida de los

(Continúa en la pág. 74.)

NOS HAN CONTADO

DRAMATICA HISTORIA DE UNA PELICULA

No ha habido ninguna película más llena de incidencia que "Confesiones de un espía nacista". Mientras se filmaba, tanto el director como los actores se vieron acribillados por una verdadera metralla de amenazas y de anónimos, hasta el punto que el director se vió obligado a advertir a todos los que trabajaban en la ejecución del film, que si alguno sentía deseos de retirarse, podía hacerlo sin que se le causara ningún perjuicio. Parece que hubo tres que pensaron aquello de que "Don Juan Segura vivió muchos años", y pusieron pies en polvorosa...

MAS FACIL ES PILLAR A UN MENTIROSO...

Jane Withers había llegado a un

mente al hospital del estudio —dijo a su alumna.

"El remedio era peor que la enfermedad", y Jane se olvidó de su profesión de actriz. Su espanto ante la idea de ir al hospital la delató, con lo que la profesora tomó un jarro de agua y quitó de la cara de Jane las manchas rojas de tinta. El único castigo que dió en seguida a su alumna, fué doblarle el número de fechas que debía aprender de memoria...

¿SABIAN UDS. QUE CONSTANCE BENNET ERA PERFUMISTA?

Nunca ha quedado más en evidencia la exagerada elegancia de Connie, que en la forma como está fabricando perfumes y cosméticos en una fábrica de su propiedad que tiene en Melrose Boulevard, cerca de la Paramount.

DE MUY BUENA FUENTE

TRES ESTRELLAS QUE VUELVEN AL CINE...

Después de una larga ausencia de la pantalla, estas deslumbrantes estrellas volverán a filmar de nuevo. Greta Garbo no trabajaba desde María Waleska, hace dos años; la última película de Marlene Dietrich fue "Angel", también hace dos años; y Miriam Hopkins no filmaba desde "Wise Girl", en 1937.

período de la historia que no le gustaba. Tenía que aprenderse de memoria una serie de nombres y de fechas que le entraban por un oído y le salían por el otro... Desesperada empezó a pensar en una escapada para evadir tan árida lección. En efecto, aprovechó un momento en que la profesora salía por unos minutos de su cuarto para volcar un frasco de tinta en su pañuelo. ¡Calculen ustedes el susto que se llevó la buena maestra cuando encontró a Jane sangrando copiosamente!

—Tengo que llevarla inmediata-

MUJER ENCANTADORA Y ECONOMICA

Entre las muchas virtudes que Tyrone ha descubierto a su mujercita, está la de que no necesita comprarle perfumes, porque ella los odia como a nada en la vida. Es tanta la repulsión que le producen, que antes de empezar a filmar, promete a cada una de las mujeres que actuarán con ella, comprarles una botella de su perfume preferido con tal de que se abstengan de usarlo durante el tiempo que han de trabajar en su compañía.

UNA FIESTA FERROCARRILERA.

Cecil B. de Mille, director de la película "Union Pacific", invitó, después de cincuenta y seis horas de trabajo en el film, a todos los astros y estrellas a una extraña fiesta que dió en un café, llamado Lucey, que queda exactamente frente a su estudio. Decimos "extraña fiesta", porque cada invitado tenía un papel de carácter ferrocarrilero: unos hacían de locomotoras, otros de bandera para hacer señales, otros agitaban linternas de colores, etc. Y, por último, debían entrar al café con el traje propio de la gente que se dedica al trabajo de los ferrocarriles: sus mismas chaquetas, guantes y gorras listadas. Bueno, se trataba de una originalidad que hacía propaganda a su producción...

DE VUELTA DE LA LUNA DE MIEL.

Robert Taylor y Barbara Stanwyck regresan a Hollywood de su luna de miel, después de una fuga verdaderamente cinematográfica para hacer el matrimonio más romántico... y más comentado...

IRENE DUNNE SE SIENTE FELIZ..

Irene Dunne ha trasladado su residencia a Sea Island, Georgia. Supo de la existencia de la isla por Eugene O'Neill, quien era dueño de casi toda ella. Actualmente hay unos cuantos cottages diseminados allí, y uno de ellos pertenece a Irene Dunne, que se refugia con su marido para descansar: ella de las actividades impuestas por el cine, y él de las impuestas por la dentística.

Las paredes del establecimiento están tapizadas en los colores borgoña y rosa vieja, que son preferidos de la actriz, y las chicas que trabajan son elegidas especialmente por ella. Por el momento el local es muy pequeño, pero, si el negocio marcha, Connie proyecta instalarse en inmensos edificios que continuará supervigilando personalmente.

A CLAUDETTE COLBERT NO LE GUSTAN LOS "MALONES"

Si vais algún día a Hollywood, no vayáis a tener la mala idea de ir a hacer una visita a esta linda actriz. Ni siquiera sus íntimos amigos pueden gozar de este privilegio, porque la chica se pone furiosa y les hace un recibimiento bastante frío. Le gusta invitar a la gente que desea ver y se molesta con las visitas de curiosidad o de mera cortesía.

UNA ENCANTADORA SORPRESA...

A pesar de que Deanna Durbin quería que su cumpleaños pasara completamente inadvertido, sus amigos van a sorprenderla al estudio y, entre escena y escena, le llevan prometedores paquetitos.

UN CONTRATO FIRMADO POR UN ACTOR QUE NO SABE ESCRIBIR...

"Sandy, hijo de Roy Henville, lechero de Los Angeles, hace un signo al pie de un contrato que significa que trabajará con Bing Crosby y Joan Blondell en "East Side of Heaven" ("El lado este del cielo").

HOMENAJE AL CINE FRANCES EN LONDRES

El cine francés acaba de obtener una gran victoria internacional.

Se ha abierto, en pleno corazón de Londres, en Regent Street, una sala destinada exclusivamente a las producciones francesas, en sus versiones originales.

El día del estreno, la magnífica calle londinense parecía más bien una calle de París. Se asemejaba a una noche de "première" en los Campos Elíseos.

Un cordón de policías contenía la multitud que se agolpaba delante del *París* (que es el nombre del cine) y que deseaba contemplar, en carne y hueso, a Simone Simon y a Jean Gabin, cuya asistencia al espectáculo habían anunciado, con grandes caracteres, todos los periódicos. El film que se daba aquella noche era "La Bête Humaine" *(La Bestia Humana)*, dirigido por Jean Renoir.

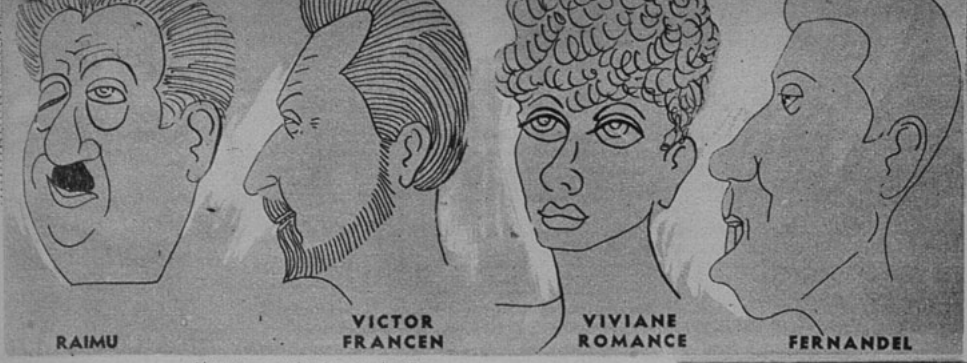
Cuando los actores descendieron del coche, el cordón se rompió debido al empuje de la gente que se precipitó a estrechar las manos de Simone y de Jean... ¡Como se ve, el público londinense es tan apasionado como lo sería el nuestro en uno de esos casos!

En el interior de la sala, ambos actores fueron objeto de una manifestación algo más discreta, aunque no menos calurosa. Las localidades no sólo estaban todas totalmente vendidas, sino que por algunas se había pagado hasta mil francos. Los beneficios de las entradas estaban destinados a una obra de beneficencia.

Después de la función, Simone Simon y Jean Gabin fueron invitados a una de las más elegantes *boites* londinenses, donde recibieron las felicitaciones de Noël Coward, el gran autor inglés, que había asistido a la película y que luego se les unió en la mesa.

¡Ni Jean ni Simone tienen de qué quejarse con respecto a sus admiradores londinenses! Tanto se ha hablado siempre del temperamento flemático de los ingleses, que tan calurosa manifestación de entusiasmo no puede menos que haberles causado un poco de sorpresa.

El fracaso que tuvo Simone Simon en Hollywood no debe haberla afectado mucho ya que ha triunfado tan ampliamente en la pantalla francesa y que Londres le tributa un verdadero homenaje.



Algunas caricaturas de Tac.

DE POR AQUI Y DE POR ALLA

ENTRE ARTISTAS

Se habla actualmente en París de hacer una asociación de artistas franceses, como existe ya en Estados Unidos, y se comenta que Danielle Darrieux, Raimu, Jouvet, Francen, Michele Morgan, Viviane Romance, Gaby Morlay y Gabin, están dispuestos a agruparse, con el objeto de fundar una firma cinematográfica dirigida por ellos mismos.

La idea parece ser un poco prematura. Y, en todo caso, si toma cuerpo, es posible que moleste a los productores, y, sobre todo, a los autores franceses.

En Estados Unidos la asociación ha dado magníficos resultados porque el elenco de actores y actrices cinematográficos es tanto más numeroso que en Francia, con lo que resulta que la cosa no tiene ninguna gravedad. En este último país se provocarán muchas dificultades. La primera es que ascenderá notablemente el precio de los actores que no están en el grupo, porque es natural que si la asociación no los ha admitido en su seno, y en cambio, los llama después con el solo objeto de representar un papel determinado en un film, se hagan de rogar.

Ahora veamos una segunda dificultad: ¡Imagínense Uds. la situación en que se encontrará un autor que ha escrito un papel especialmente para Gabin, y que éste le conteste:

—Está muy bien. El papel me gusta mucho, pero tengo que ver si es del agrado de Francen, de Raimu, etc.

Y cuando se necesite la aprobación del grupo, surgirá una tercera dificultad: Es muy difícil que Danielle Darrieux llegue a un acuerdo con Michele Morgan, ni que Raimu llegue a entenderse con Jouvet, etc.

En todo caso, no dejaría de ser divertido hacer un viajecito a París para asistir a aquellas sesiones.

UNA GRAN ACTRIZ QUE VUELVE A FILMAR...

¡Esta sí que es una gran noticia para los aficionados al cine de calidad! Elizabeth Bergner se ha reincorporado a la pantalla. Su marido y director de escena, Paul Czinner, acaba de filmar en Londres una película: **Stolen Life** ("Vida ajena").

En esta película Elizabeth Bergner tiene una doble actuación: encarna a dos muchachas de rostros parecidos, pero de naturalezas absolutamente diferentes. El escenario de **Stolen Life** es de Margaret Kennedy, pero se inspira en una novela de Edouard Benes, ex Presidente de Checoeslovaquia, que se encuentra actualmente en Estados Unidos.

Se dice que el señor Benes, además de sus actividades de político, tiene una fecunda tarea literaria, parte de la cual ha sido llevada a la pantalla, gracias a Paul Czinner.

UNA ACTUACION MAS...

¿Os acordáis de haber leído en nuestras páginas o en otras las aventuras de Lida Baarova, esa actriz sueca que cayó en desgracia en Alemania, a consecuencia de un escándalo en que Goebbels no tuvo un papel muy lucido que digamos? Después de aquello el nombre de la actriz cayó en el olvido.

Pero hace poco, la hermosa estrella se ha reincorporado a los estudios cinematográficos de Praga, los que, naturalmente, están absolutamente nacistas después de la ocupación de Checoeslovaquia.

Lida Baarova filma actualmente una producción en Praga, bajo la dirección del director de escena alemán Medeotti.

Una actuación más en la vida algo azarosa de la estrella.

Dos heroes de la pantalla figurando en las tablas: Sylvia Sidney y Franchot Tone, en "The Gentle People".

Florence Marly, que se destacó ya en "Alibi", vuelve a actuar ahora en "Le Dernier Tournant". Es una preciosa muchacha que no teme ni a las bestias feroces.

Viviane Romance y Georges Flamente, actúan juntos una vez más en "La Tradition de Minuit".

DESEAN PERPETUAR SUS NOMBRES

Claudette Colbert da su nombre a una hermosa flor. Olivia de Havilland y Hedy Lamarr hacen lo mismo bautizando a una dalia y a una orquídea, respectivamente. No dudamos de la belleza de flores que tienen tan graciosas madrinas.

Realmente que no hay nadie como los astros y las estrellas cinematográficas para discurrir ideas raras. Parece que el trabajo les fuera insuficiente pretexto para ocupar su tiempo, y que les cansaran demasiado pronto las diversiones que nos parecen encantadoras al resto de los mortales; porque de cuando en cuando brota en ese museo de excentricidades que se llama Hollywood una idea que tal o cual actor ha concebido con el objeto de alcanzar la cúspide de la originalidad y que luego es copiada, con mayor o menor lujos de detalles, por un centenar de otros felices habitantes de las regiones estelares.

Es el caso que ahora la gente de la pantalla ha llegado a la conclusión de que la fama que da el celuloide es algo muy efímero y que, por consiguiente, es preciso inmortalizar su nombre en cualquiera otra forma. (Es una lástima que hasta ahora la historia no haya aceptado en sus páginas, en calidad de gente ilustre, ningún héroe ni heroína del cine; pero no hay que perder las esperanzas...)

Retrocedamos unos cuantos años para que veamos en la forma en que se han inmortalizado algunos astros y estrellas, y empecemos con Rodolfo Valentino, que tiene una estatua llamada "aspiration" (**Aspiración**), la que, localizada en el Longpre de Hollywood, trae a la mente de los transeúntes la obra del actor que murió en pleno período de gloria. La Smithsonian Institution ha dedicado otra a los hermosos rizos de Mary Pickford; y el Museo de Historia, Ciencias y Arte luce una colección de viejos objetos que han utilizado, para encarnar sus respectivos personajes de celuloide, Paul Panzer, Charles Chaplin, Jean Hersholt y Florence Lawrence.

Para poner esta colección al día, el Museo exhibe, también ahora, el **sarang** que ha hecho célebre a Dorothy Lamour en sus películas de ambiente hawaiano. En el mismo museo, que se enorgullece de mostrar la miniatura del primer ferrocarril, Cecil B. De Mille pretende exhibir los pequeños modelos de trenes y los mapas en relieve que está usando para planear las escenas de su "Union Pacific".

Los monumentos a Will Rogers en Alaska, Colorado, como así mismo el camino real que lleva el nombre del actor, perpetuarán la memoria del humorista en su patria.

La Fundación Louise Campbell en una escuela dramática de Chicago inmortaliza el nombre de la actriz de la Paramount.

Y no es ella la única que goza de este honor, porque también Paul Muni, ese famoso actor de la Warner que ningún aficionado al cine desconoce, ha establecido una recompensa que lleva su nombre para el curso de arte dramático de la Universidad de Southern, California.

Las damas, naturalmente, son más románticas y se memoralizan mediante algo tan delicado como ellas. Así hay una hermosa dalia roja que ostenta orgullosa el nombre de Olivia de Havilland; una orquídea que lleva el de Hedy Lamarr, y otra linda flor, conocida por caléndula, que goza del de Claudette Colbert.

James Stewart ha sido honrado por su ciudad natal, Indiana, que bautizó una calle con su nombre.

Madeleine Carroll ha instituído un fondo para costear regalos de Pascua para los niños de un convento parisiense; mientras una inscripción recuerda la hermosa voz de Bing Crosby en una piedra angular de la pista de carreras de Del Mar.

Existe un camino con el nombre de Tom Ince; y una calle Goldwyn en Culver City. También Cecil B. De Mille bautizó una calle en los tempranos días de Hollywood.

Myrna Loy, de cuerpo entero, se perpetúa en una estatua que se levanta frente a un colegio de Santa Mónica que la actriz ayuda.

Hay un teatro llamado Gary Cooper en Kobe, Japón.

Y, lo que no debe ser para ustedes una novedad, es que hay miles de huellas de manos y pies de los famosos actores y actrices que han cruzado su hall, en el Teatro Chino de Hollywood.

Como los lectores advertirán, el mundo estelar sigue adelante con sus excentricidades. ¿Qué inventarán mañana los mismos que hoy buscan medios originales de perpetuar su memoria?

Gary Cooper tiene admiradoras y admiradores hasta en Japón, donde hay un teatro, en Kobe, que lleva su nombre.

Madeleine Carroll es caritativa además de bella. Ha instituído un fondo, que lleva su nombre, para obsequiar en Pascua a los niños de un convento de París.

Paul Muni ha inmortalizado su nombre en una recompensa para el mejor alumno de un curso de arte dramático.

Indiana, la ciudad natal de James Stewart, ha bautizado una calle con el nombre del popular actor.

El sarong que Dorothy Lamour luce en alguna de sus películas se exhibe en un Museo de California.

El rostro de Myrna Loy sonríe desde una estatua de cuerpo entero de la actriz situada en un colegio de Santa Mónica.

LA PATETICA VIDA DE LUISE RAINER

(CONCLUSION)

—¿Por qué? Todo el mundo conoce este libro...
La segunda escena fué escuchada en silencio. Luise Dumont no pudo contener una exclamación, y una vez terminada la recitación de la muchacha, subió a escena y la abrazó y la besó transportada de entusiasmo.
—Tiene usted un gran talento —no se cansaba de repetirle.
Se contrató inmediatamente a Luise por dos años, con veinte dólares a la semana. Su talento valía mucho más, es verdad, pero era preciso hacerla que se habituara primero a la realidad del trabajo y que aprendiera todo lo que la actriz debe saber. Tenía la emoción, pero le faltaba la técnica que da el estudio, carecía de observación, de experiencia...
Y Luise firmó su contrato. Luego telefoneó a sus padres, anunciándoles que no podía regresar... Trastornados por la pena de separarse de su hija, protestaron y suplicaron, pero la firmeza de la voz de Luise y su acento de alegría por su triunfo les convencieron: aceptaron la voluntad de "la negrita".
El primer papel en que actuó Luise Rainer necesitaba más de emoción que de técnica. Después de eso, apareció en muchos pequeños papeles como de muchacha, de niña pequeña, de mujeres que le doblaban o le triplicaban en edad...
No se sentía tan dichosa como terriblemente ocupada. Fuera de eso, impulsada por su incesante agitación nerviosa, se dedicaba a pintar, a escribir o a bailar, hasta que no podía más. Dormía apenas, y no comía casi nada.
Luise sentía adoración por su profesora. La escuchaba siempre. Y ella, con gran prudencia, había dado a entender a la muchacha que abrigaba grandes esperanzas respecto a su porvenir.
Pero aquellas profesías salieron del círculo de la escuela y alcanzaron luego hasta los oídos de la gente del mundo teatral. Los padres de Luise recibían de ella cartas tan distanciadas como breves, pero en cambio, sabían de su hija por las notícias teatrales: "Luise Rainer trabaja en las compañías de Max Reinhardt en dramas de Ibsen, de Shakespeare, de Pirandello". "En Viena, el público entusiasta la ha consagrado como a su favorita. Se la conoce por "la niña prodigio", "la bienamada de la ciudad", etc.
Pronto Luise fué todo una actriz. Actuó en papeles de mayor importancia: **Mademoiselle**, de Jacques Deval; **Tragedia americana**, de Dreiser; **Lukardis**, de Wasserman; **Seis personajes en busca de un autor**, de Pirandello.
Hollywood, alerta, envió emisarios. Ella los recibió cortésmente, pero declaró que permanecería en su querida casa de Viena... Admiradores, flores, besamanos, trabajo, repeticiones, ensayos, más trabajo... Y la timidez horrible ante los estrenos, y la melancolía de las despedidas... Esa era su vida.
Sin hablar de todo un mundo de amigos que la rodeaban, y en medio del cual circulaba, como en los tiempos en que era una niña, sonriente y amable, pero ausente.
En la vida de Luise había sobre todo un hombre, un hombre a quien amaba. Cada vez que contestaba un teléfono era con la esperanza de oirle. Conocía su manera de llamar a la puerta entre todas las otras; sabía cuando era "él" quien iba a entrar al salón...
Este hombre tenía un nombre célebre. Murió. Luise no ha vuelto a hablar jamás de él. No quiere que ni el menor rumor se suscite alrededor de un asunto que sólo les perteneció a ellos.
Y así fué cómo conoció el dolor.
Mientras que representaba "Seis personajes en busca de un autor", Clarence Brown, el famoso director de escena de la Metro-Goldwyn-Mayer, la vió... Nuevos emisarios le fueron enviados. Los tiempos habían cambiado: el único ser que le interesaba había desaparecido. Ya no podía sentirse feliz, y cuando se es desgraciada y se puede partir, hay que hacerlo...
Luise se embarcó entonces en dirección a Hollywood.
Desembarcó de **l'Ile-a-France** hace poco más de cuatro años; permaneció algunos días en Nueva York, y partió hacia California.
Hollywood la sorprendió. Anduvo de casa en casa, buscando una que le acomodara a sus gustos. Ninguna le parecía posible. Al fin descubrió una situada en un camino que conducía al mar; le pareció volver a encontrar al mar de su infancia, las playas familiares..., y fué allí donde se estableció...
Necesitaba de seis meses para aprender el inglés, pero se había propuesto a sí misma ser capaz, después de ese tiempo, de actuar en un papel de heroína.
Habían transcurrido apenas dos meses después de su llegada cuando tuvieron necesidad de su concurso. Myrna Loy había partido a Inglaterra sin advertirlo. Luise Rainer debía reemplazarla, junto a William Powell, en **Escapade**...
La iniciación fué más que honorable. Sin embargo, a pesar del éxito, Luise no se sentía todo lo feliz que se podía creer. Es innata, en ella, es verdad, la predisposición decidida a la melancolía.
Después, como ya sabemos, ha triunfado plenamente. Es hoy una de las estrellas que figuran en primera línea. Su creación del personaje "Anna Held", papel muy codiciado de la película "El gran Ziegfeld", la hizo conocida del grueso público, pero es su interpretación de la mujer china en "Madre Tierra" la que proclama, a través del mundo, el agudo sentimiento humanitario, la dolorosa emoción que habitan en Luise Rainer.
Siempre conservando su libertad ante todo, bohemia, ardiente y salvaje, continúa viviendo en California como lo hacía en Viena, a su gusto... Y al volverla a encontrar en la pantalla, en el film de Duvivier "El gran vals", al contemplar de nuevo su rostro tan fino y su figura tan frágil, no nos equivocamos al decir que es una mujer "inspirada por el arte"...

Luise Rainer perdió su gran amor y dejó entonces de interesarse por seguir viviendo en Viena. La acompañará siempre su tendencia a la melancolía...

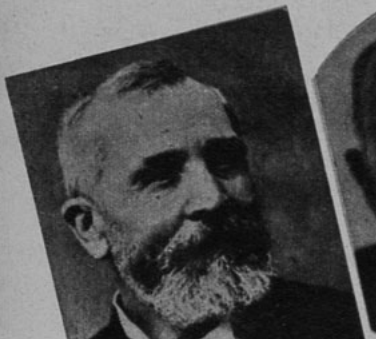
"L' ENTENTE C

Un film, recién realizado, hace revivir el nacimiento y las grandes trascendentales horas, "L'Entente Cordiale", que no ha hecho sino estrecharse cada vez más desde principios de este siglo.
Los actores, para evocar en la pantalla los rasgos de los personajes ilustres que solidarizaron la amistad franco-inglesa, han hecho prodigios de maquillaje y de imitación.

La Reina Victoria.

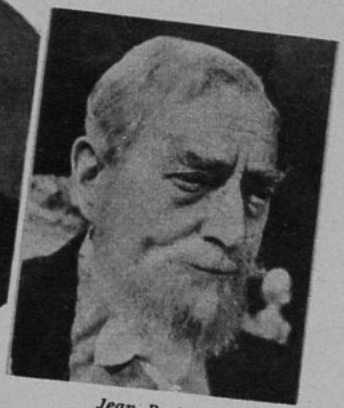
Gaby Morlay.

Gaby Morlay, c
Reina Victoria



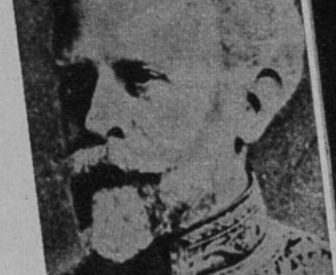
Emile Loubet.

Jean Perier.

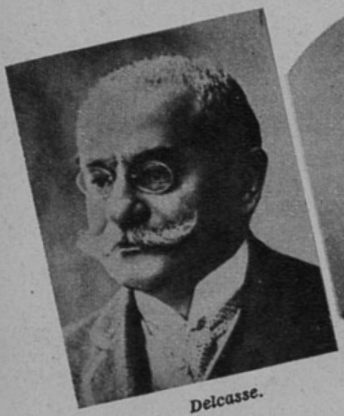


Jean Perier,
como Loubet

estás fo
idea de
siasmo
estudia
vos per
encarn
filmaro
Present
na una
ilustre
toria;
to de
que lo
talla a
rizació
última
en el
histór



DIALE"

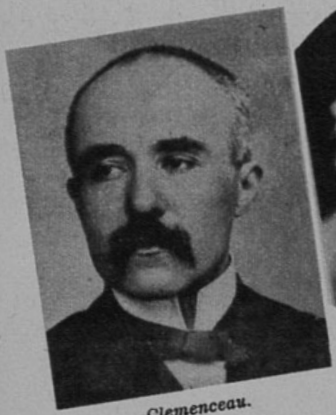


Delcasse.

Jean Worms.

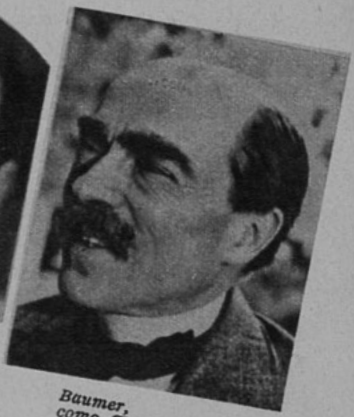
Worms, como Delcasse.

darán
entu-
ad los
specti-
iban a
es que
a.
a pági-
de cada
la his-
a retra-
el actor
la pan-
caracte-
lda, una
el actor
ersonaje



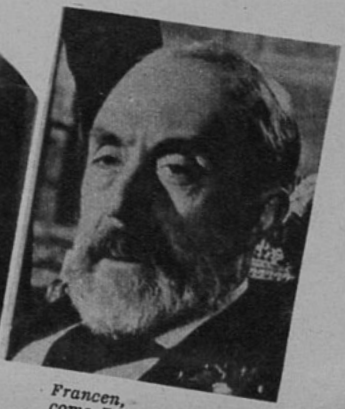
Clemenceau.

Jacques Baumer.



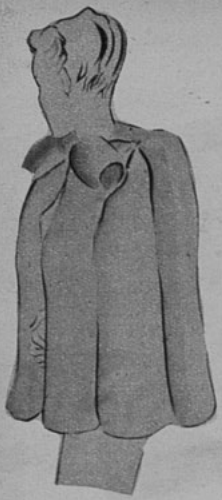
Baumer, como Clemenceau.

Victor Francen.



Francen, como Eduardo VII.

DE TODA CLASE DE PIELES



Capa de nutria; las bandas van a lo largo.

Abrigo con piel de zorro, las bandas van a lo largo en la espalda, lo que permite alargar la silueta. Sombrero de terciopelo con piel.

Traje sastre para la tarde en lana delgada negra, adornado con zorro negro. Cinturón en gamuza granate.

Lindo abrigo en Pahmis; es un modelo de gran actualidad en las nuevas creaciones.

Abrigo de astracán, adornado con incrustaciones de faya en los bolsillos y cinturón.

Abrigo de astracán negro; las bandas van puestas sobre gamuza del mismo color.

WORTH. Crepe negro, con bordados multicolores.

LUCIEN LELONG. Satén y tul negro, cintas rosadas

CHANEL. Muselina de seda con lentejuelas.

LOS CUATRO EXITOS DE PARIS

No hay moda más hermosa que la de París. He aquí cuatro vestidos que demuestran las dos tendencias nuevas: la silueta alargada, que da flexibilidad a la línea; la más graciosa, sencilla y sentadora, de tal suerte, la más femenina.

MAGGY ROUFF. Terciopelo de seda verde musgo.

DE PASEO CON MAMA

Los días de sol sale de paseo con sus chicos por la Av. O'Higgins y Parque Forestal la mamá, para que gocen de los rayos solares, en pleno invierno. Escoja en esta página sus abrigos y trajes y también los de sus hijos.

1. — Capa de lana color verde botella, casaca igual. Falda café obscuro. — 2. Abrigo para niñita de doce años. Una costura en la espalda y bolsillos sobrepuestos en lana color rojo obscuro. — 3. Paletó ajustado a la cintura por la costura de los lados. Falda plisada soleil, en lana delgada o angora. — 4. Simpático abrigo para niñita de dos a tres años. Canesú en el delantero y espalda. Bolsillos en los cortes. —

5. Ensemble de lana. Falda con dos panneaux amplios adelante. Paletó recto. Chaleco de color guinda.— 6. Abrigo para niñita con cortes pespuntados formando los bolsillos. Dos hileras de botones. — 7.

Abrigo de deporte en piel de camello. Pespuntes dobles. — 8. Traje para niño de 5 a 7 años. Paletó en género cardigán. Pantalón de sarga azul. — 9. Lindo traje sastre. Paletó largo. Falda con tablón encontrado en el delantero y espalda. — 10. Para niñita de dos a cuatro años. Abrigo con canesú y cuello vuelto en moletón color beige. — 11. Redingote clásico que no pasa de moda. Cuello y vueltas de terciopelo.

HACIA LA PERFECCION

Elizabeth Arden

La perfecta belleza del cutis pide solamente:

Una esmerada limpieza
Una adecuada tonificación
Una inteligente nutrición

La limpieza del cutis debe efectuarse por la mañana y por la noche con Cleansing Cream y Skin Tonic, aplicados conjuntamente, la tonificación con el mismo Skin Tonic, palmeado unos minutos en dirección ascendente, y la nutrición con Velva Cream, cuando el cutis es normal o sensible, o con Orange Skin Cream cuando está reseco o ha adelgazado rapidamente.

Siguiendo estos consejos de ELIZABETH ARDEN, el mejoramiento del cutis será un hecho visible que creará en torno de quien lo ostente, esa admiración que tanto halaga a la mujer.

Gath & Chaves

Representantes exclusivos en Chile

Estos productos se hallan en venta en Santiago en nuestro Departamento Perfumería (1.er piso) y en nuestras Sucursales de Valparaíso y Concepción.

Abrigo en angora, color beige, de corte muy deportivo. Echarpe de surah bayadera. Fieltro beige.

Traje de mañana. Abrigo amarillo. Blusa escocesa amarilla, café y beige. Falda color café. Sombrero amarillo con cinta café.

PARA LA

Abrigo en homespun café; mangas originales. Cuello estilo Médicis. Botones tallados a mano.

Modelo de Lucile Manguin. Abrigo de deporte en "Mohated" gris con un cinturón que imita un cocodrilo. Echarpe de lana estampada de varios tonos.

Vestido color mora, combinado con amarillo mostaza, en lana gruesa a cuadros. Paletó con faldón. Falda acampanada y amplia. Sombrero amarillo, adornado con dos alas color mora. Modelo de Bonwit Teller.

Traje en lana escocesa; paletó y casaca en tonos amarillo, café y rojo. Falda café. Modelo de Doroille.

Traje sastre en "Nattaz", azul gris. Blusa de twill rojo con lunares blancos. Sombrero y zapatos rojo obscuro. Modelo de Marlle Dormoy.

MAÑANA

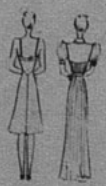
1. Camisa de noche en muselina de seda rosada, adornada de encajes y de bullones, donde pasan cintas rosadas. Modelo de CADOLLE.

2. Camisa de noche en muselina color orquidea, adornada de cintas de terciopelo rosado. Modelo de HITOVO.

3. Mañanita en crepe de China rosada, adornada de nudos Luis XIV, en cinta de satén azul cielo. Modelo de CADOLLE.

4. Camisa de noche en velo triple, cinta de satén rosado, incrustada con puntada turca. Modelo de BURBULLE.

IDEAS NUEVAS PARA LA ROPA INTERIOR



5. Mañanita de encaje, es una verdadera capa anudada adelante, sobre los hombros un vuelo bastante recogido.

6. Camisa de dormir en crepe, el canesú de encajes, formando los hombros y manga. Se lleva con la mañanita.

7. Combinación de encaje con un borde en el ruedo de crepe de un color; este adorno se repite en el escote. Tirantes de crepe. Falda acampanada.

8. Camisa de noche en crepe, lleva un canesú de encaje, orillaao con valencianas. El encaje, negro o rosado. Las valencianas del mismo tono.

¡Quiero evitar la Gripe!

SINTOMAS

Deseos continuos de saciar la sed.

Laxitud brusca.

Dolores musculares.

Dolor de cabeza.

Los ojos rojos.

Ligero lagrimeo.

La lengua blanca.

Derrengamiento.

Sin apetito.

Temperatura.

¿Son los síntomas de la gripe?

No se debe confundir la gripe con el romadizo. El romadizo es una inflamación aguda de la mucosa, de las fosas nasales y de la garganta, provocando estornudos, evacuación abundante y a veces un poco de tos. La gripe es una enfermedad infecciosa que se manifiesta, ya sea en forma aislada o como epidemia, y en este caso es muy contagiosa. Aun no se ha determinado si es un microbio especial que se apodera del organismo, pues hasta que no se presenta algún germen no se puede pronosticar como caso aislado. Siempre se ha pensado que es debido a un virus que se filtra, es decir, un germen de una gran capacidad para atravesar los filtros muy finamente. La gripe con apariencias de epidemia es peligrosa, pero generalmente no es una enfermedad de cuidado. Puede tomar caracteres graves, hasta con peligros de vida, si lleva síntomas de perturbaciones pulmonares, cardiacas, intestinales y nerviosas. En este caso se debe recurrir al médico. Un optimismo negligente puede traer malas consecuencias al enfermo.

¿ES POSIBLE EVITAR LA GRIPE?

Sí, siempre que no se presente con caracteres poco favorables.

NORMALMENTE

Buen estado general de salud.
Buena higiene cotidiana, particularmente de la boca.
Vestidos que se adapten a las condiciones atmosféricas.
Los pies siempre secos.

EN EL PERIODO DE EPIDEMIA

Proceder a una desinfección cotidiana de las fosas nasales y faringe, poniendo a cada lado de la nariz unas gotas de aceite de eucalipto o mentol. Enjuagarse muchas veces la boca y también hacer gárgaras con la preparación siguiente:
Una cucharadita de borato de soda, una cucharada de glicerina en un vaso de agua tibia. En las boticas se encuentran desinfectantes ya preparados.

TRATAMIENTO DE UNA GRIPE BENIGNA

Mantenerse abrigado.
Tomar abundantes tisanas calientes (tilo, saúco, etc.).
Tomar en la mañana y en la noche aspirina; o si no 3 ó 4 cucharaditas de las de café, de polvos de quinina amarilla en un poco de café cargado (por la mañana solamente).
Aplicar ventosas o cataplasmas, si el enfermo tiene dificultad para respirar.
La alimentación muy ligera, mitad de leche, o caldo de legumbres, preparado de la siguiente manera: 2 litros de agua, 2 poros verdura, 4 zanahorias, 1 nabo, 1 rama de apio, 1 diente de ajo, 1 cebolla. Hacer hervir bien el agua y cuando suelte el hervor poner las legumbres cortadas; tiene que seguir hirviendo durante dos horas. Se sazona con muy poca sal; no debe llevar ni mantequilla ni ningún otro ingrediente. El enfermo debe tomar de este caldo varias veces al día, una taza (sin las legumbres), bien colado.
He aquí consejos para evitar con certeza los pequeños males que el invierno nos trae con los fríos y humedad; consejos prácticos y muy fáciles de seguir:

TOBILLOS Y PUÑOS.

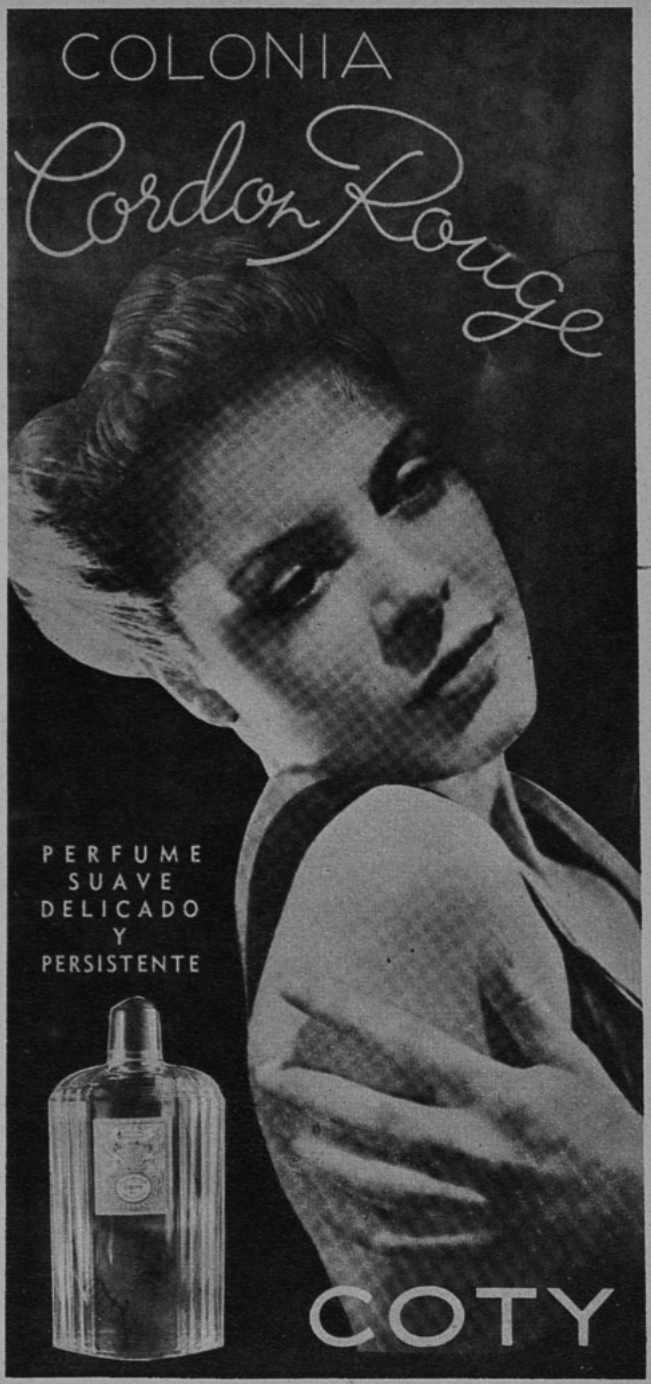
Póngase unas bandas de lana tejidas, que sean elásticas.

EN LA ESPALDA.

Una camiseta de lana que vaya sobre la piel.
En la noche póngase una faja tejida que le abrigue los riñones.

LOS PIES.

Las personas de pies delicados deben siempre usar zapatos con doble suela de fieltro o de corcho. El papel es muy buen conductor del



Revelaciones

NOVEDADES DE PARIS

Con los trajes sastre negros, de faldas cortas o largas, de líneas sobrias, sombreros pequeños de asombrosa personalidad. Son modelos para fiestas; y también para la ciudad.

A) Fieltro azul, adornado de zorro, un inmenso manchón, retenido desde el cuello con una cinta y un broche, que sujeta una rosa natural en tono fresa.

B) Sobre su peinado de bucles, un rodón trabajado en piel de visón.

C) Para una jovencita, un pequeño sombrero plato negro, con plumas muy enroscadas negras.

D) Modelo de Suzy; sombrero hacia adelante de lamé y terciopelo, cubierto con dos plumas de avestruz.

E) Visto en las carreras; un pájaro rosado sobre una copa de fieltro y un velo con grandes lunares rosados.

F) Un gran ramo de flores con los tallos hacia arriba.

G) Toca de castor, adornada con una orquídea natural. Gran collar de perlas.

H) Idea de Schiaparelli, muy original, los cabellos rubios cenicientos van sujetos por un anteojo de terciopelo negro.

I) Para el teatro, una niña joven lleva los bucles sujetos con pequeños n dos de cinta de terciopelo. En el escote una écha e de lamé, color cereza y plata.

J) Para una señora joven, de pelo liso castaño; puesto hacia arriba y rete.ii o por un nudo de strass (diamantes), y que termina sobre la frente con tres gruesos rizos.

K) Las flores naturales son las que más se llevan. Una diadema de orquídeas agrupadas.

L) En una fiesta en los Ambassadeurs, una niña joven llevaba camelias naturales en el peinado.

¡QUE LINDA MUJER!

¿Dicen ESO de usted?

FRANCES DEE, de Paramount, es una de las estrellitas más lindas de Hollywood. Sin embargo, cuánto perjudicaría su belleza un maquillaje inadecuado... ¿Le estará sucediendo a usted personalmente esto? ¿Quedará *oculta* su belleza natural tras un maquillaje ordinario que no la realza? Usted *PUEDE* revelar su belleza en todo su esplendor *dramatizándola* con los Polvos, Colorete y Creyón Max Factor en la Armonía de Colores correcta, como hace Frances Dee y otras famosas estrellas de la pantalla. Para determinar los matices exactos que mejor acentúan la belleza individual de sus tipos, las estrellas de Hollywood utilizan la Guía de Armonía de Colores de Max Factor. Usted tambien puede obtener este mismo servicio, absolutamente gratis. Envíe el cupón adjunto.

EL POLVO
Suave como la seda, embellece su tez y se conserva *intacto* por horas.

EL COLORETE
Se empareja fácilmente. Dá un vivo toque de color a las mejillas, sin lucir artificial.

EL CREYON
Superindeleble, permanente, acentúa el encanto y la belleza de los labios.

GRATIS Envíe este cupón y recibirá un análisis de su cutis!

MAX FACTOR
Max Factor Hole Up Studio

Deseo encontrar el análisis personal de mi cutis y una guía de colores de cosméticos en armonía con mi tipo, así como el libreto ilustrado, "El Nuevo Arte del Maquillaje para Sociedad".

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____ Nación _____
MF 4-6 No 58

TEZ	OJOS	PELO
Muy Blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Trigo, Med. ☐	Verdes ☐	ROJIZO
Aceitunada ☐	Avellana ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pálida ☐	Pardos ☐	CASTAÑO
Dorada ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Pecosa ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pecosa ☐	Claras ☐	
CUTIS	Oscuras ☐	Si de pelo canoso, marque aquí ☐ el color
Seca ☐ Mat. ☐	CEJAS	arriba
Grasienta ☐		

DE VENTA EN TODAS PARTES

MAX FACTOR ★ Hollywood

Agente exclusivo: VICTOR PANAYOTTI, Estado 340

QUIERO EVITAR LA GRIPE
(Continuación)

calor, puede usarlo poniendo una hoja de diario con diversos dobleces como plantilla, pero tiene el inconveniente de ennegrecer las medias. En cama, para calentar los pies, es necesario una botella de agua caliente y también antes de acostarse aplanchar las sábanas a los pies de la cama con plancha caliente.

Los zapatos: se deben engrasar bien entre el cuero y la suela.

Usar zapatillas o botas de caucho, para evitar la humedad en los pies cuando llueve.

MANOS ENROJECIDAS.

Hacer cocer papas blancas y harinosas, lo más posible. Páselas por tamiz y póngales leche (pebre). Añádale jugo de limón y el perfume que desee. Póngase todas las noches esta pasta bien impregnada en sus manos.

RESPIRACION.

No se debe contractar.

Echar hacia atrás los hombros, los brazos se dejan caer a lo largo del cuerpo, las palmas de las manos hacia adelante. Respirar el aire normalmente, aspirar a fondo, sin retener el aire fresco en el cuerpo.

PARA PREVENIRSE DE LOS SABAÑONES.

Es muy bueno friccionarse todos los días las manos y los pies con agua fría, y en seguida con alcohol alcanforado o agua de Colonia. Una precaución elemental para las personas propensas a los sabañones es que no deben ser negligentes y deben secarse muy bien las manos, después de lavadas. Jamás se deben poner al calor del fuego. Los sabañones provienen de un es-

(Continúa en la pág. 54)

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las

Pilules Orientales

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento: 2 meses. Fácil, discreto á base de Calcium, Cromium, Galega, Parathiroide de Herrero, Cassa

De venta en las Farmacias, y
J. RATIÉ, Farmacéutico,
45 Rue de l'Echiquier, PARIS (France)
Concesionario: Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

Permanente?
Si... pero,

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.° - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

tado general de insuficiencia (linfatismo, insuficiencia glandular). Se debe indagar sus causas y poner en curación la afección que los origina.

ALIMENTACION.

Aumentar los alimentos a base de azúcar, de almidón, cuerpos grasosos, mantequilla, manteca de cerdo.

LA NARIZ COLORADA.

Cuando la nariz se pone roja por el frío, se debe bañar frecuentemente con agua de alumbre.

PARA QUE LOS VESTIDOS LA PROTEJAN MAS CONTRA EL FRIO.

Se deben mojar los géneros o vestidos en un baño con los siguientes ingredientes:

Jabón de Marsella (legítimo)	50 gramos
Gelatina blanca	50 gramos
Alumbre de Potasio . .	70 gramos
Agua	1 litro 700

Disolver la gelatina en el agua caliente (baño de María), 250 gramos más o menos. Deshacer el jabón, finamente raspado, en 250 gramos de agua. Mezclar las dos soluciones. Disolver el alumbre en el agua restante y juntarlo a la mezcla de las soluciones anteriores. Revolver, a fin de obtener un baño homogéneo. Mojar el género; hacerlo de manera que vaya embebiéndose regularmente. Sacarlo del baño, sin estrujarlo; dejarlo secar al aire.

*

CONFIDENCIAL

—Ya sabes, querida mía, que yo soy muy discreta. Jamás comunico un secreto que se me confía..., ni aun a mi marido, ¿sabes? Y esto, a pesar de que lo adoro...

—Sí, sí, ya sé. Además, poco me importaría que se lo contaras, porque, francamente, te diré que él lo sabe.

—¿Lo sabe? ¿Entonces tú se lo contaste?

—No; pero él es el héroe del cuento.

—¿De qué se trata?

—De lo que tú disimulas tan bien, queridita: ¡de vuestro divorcio!

A LA CAZA DEL ZORRO,

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

UN GRAN ESCRITOR FRANCES CONTEMPORANEO NOS RELATA LA TRAGICA HISTORIA DE UN AMOR INCOMPRENDIDO

EL CASTILLO DE LA LOCURA

I

El señor de Querval había ido, bamboleando su cabeza, a pasearse entre sus dos hijas por las orillas del Profundo. Allí quedó enamorado de una colina. Entonces fué a ver un arquitecto desconocido y le encargó que levantara en ella un palacio para pasar el fin de sus días. El señor de Querval disponía de una bonita suma. El arquitecto le presentó un plano y un presupuesto, en los cuales no pareció interesarse mucho. Cuando su agente de negocios operaba una substracción o trazaba algún dibujo, el señor de Querval resbalaba sobre las cifras y, distraído, parecía leer entre las líneas. Alabó al arquitecto en su presencia por todo aquello que no había comprendido y, para demostrarle su completa confianza, prometió no volver hasta pasado un año a tomar posesión de la casa acabada. El señor de Querval vivía en una ciudad del Norte. Necesitaría para vigilar los trabajos emprendidos un viaje supererogatorio, que le hubiera fatigado, y autorizar un gasto de desplazamiento pequeño, pero "inútil", que se sumaría a los gastos enormes, pero "necesarios", de la instalación. Ni siquiera había querido tomarse la libertad de comprar por sí mismo el terreno. El arquitecto se encargaría de todo. Lo esencial para el señor de Querval era que no hubiese sorpresas cuando se le entregara su última morada, que no tuviese que desembolsar un céntimo más de los ciento cincuenta mil francos presupuestos, de los cuales cien mil había entregado en garantía. Poco le importaba que el arquitecto construyera una casa de veinticinco mil. El señor de Querval quería gastar ciento cincuenta mil francos en una casa; cualquiera que fuese, se conformaría. Cuando el señor de Querval había consignado una suma para una adquisición, consideraba enajenada la cantidad; ya no le pertenecía, y desde aquel instante sólo pensaba en hacer economías en el resto para rellenar la sima. El señor de Querval no había engañado nunca a su prójimo; era tan bondadoso, que hubiera compadecido más bien al arquitecto si éste hubiese tenido el valor de robarle. Otra condición era de gran importancia: que la casa quedara habitable un año después, exactamente el primero de julio, fecha en que sería jubilado por el Gobierno de la República. Funcionario acostumbrado a hacer esperar a todo el mundo, estimaba más que todo el mundo que no se le hiciera esperar.

II

El primero de julio de 188... se vió llegar en el tren de París al señor de Querval, sus dos hijas, su mujer, dos galgos, tres gatos y un lorito. Todos ellos subieron al ómnibus municipal. El señor de Querval montó en el pescante para dejar a las señoras y a los animales el interior del artefacto. El cochero preguntó adónde tenía que llevar al señor de Querval.

—Bastante lejos —respondió éste--; al camino de la Cortina, al pie de una colina donde han edificado una casa nueva.

—Al Castillo de la Locura —precisó el hombre.

—Sí, eso debe de ser —convino el señor de Querval. Y agregó:

—Esa casa es mía, pero, sin duda, soy el único que todavía ignora cómo se llama. Verdad es que usted acaba de decírmelo. Y, ¿por qué de la Locura?

—¡Ah, señor! Se necesita estar loco para irse a vivir tan lejos, a parecida altura. Por el verano, la señora de Querval regará de sudor la carretera para volver del mercado, el sábado, con sus criadas, y de misa, el día siguiente, con sus hijas. Y en el invierno será inútil querer bajar de ese pico.

No tardó mucho el señor de Querval en llegar al pie de la colina. Con la mirada, buscaba su casa. No la veía. Sin embargo, una casa construída en la cúspide de una aguja de piedra es cosa que se ve bien. Distinguía tejados de cobertizo y dos postigos cerrados, pintados de rojo. Eso debía de ser la perrera o el gallinero. Los postigos se abrieron.

—¿Dónde está la casa? —aventuró tímidamente el señor de Querval.

—¿No la ve usted? —dijo el hombre.

—¿Es esto mi castillo, su Castillo de la Locura?

—Claro que sí; es muy habitable. Todo el pueblo ha venido en procesión a verlo para reírse.

Al fin, el señor de Querval se sintió vejado. ¿Era aquél el castillo que había soñado tan elegante y tan sobrio, con sus torrecillas, un mirador, ocho postigos muy verdes y no rojos, su galería de madera festoneada y las columnas romanas de la terraza?

por Marcel Jouhandeau

El arquitecto, vestido de americana blanca, esperaba a su castellano.
Las señoras de Querval bajaron del coche sin mirar siquiera adónde llegaban, ocupadas ésta de los perros, aquélla de los gatos, la tercera del lorito. Entraron en la casa, que hubiera podido ser cualquiera otra, sin sorprenderse, y comenzaron a libertar sus bichos impacientes antes de ponerse a buscar las libaciones que les ofrecerían.
—¿Hay solamente una caseta para Elegante y Dandy? —preguntó la señora de Querval entre sus dos lebreles.
—Sí, señora.
—Perfectamente.
El señor de Querval no podía volver de su pasmo. Con los brazos caídos a lo largo del cuerpo, comparaba su sueño y la realidad. Tenía ganas de morir. Pensar en su muerte cuando acababa de hacer una tontería, siempre había sido para él un gran consuelo.
El arquitecto intentaba explicarle que el transporte de los materiales sobre aquel peñasco había costado más caro que los mismos materiales y que la mano de obra.
En cuanto al color de los postigos, por un azar tan insólito como desgraciado, cuando al vencer, el treinta de junio, el último plazo, se los quiso pintar, no quedaba una gota de pintura verde en Chaminadour, hubo que conformarse con el rojo.
El señor de Querval se resignaba a ser feliz, aunque fuese sobre aquella colina, en aquella garita, detrás de los postigos rojos. Después de todo, ¿qué le había seducido? El emplazamiento, el sitio, estar lejos de los demás, la altura, el aire, el sol, el silencio, la "locura". ¿No había alcanzado, no tenía todo esto en la mano? Poco importaba la forma del techo, el color del porche y de las persianas, las columnas, el mirador, que no eran más que accesorios, "adorno", como decía de sus diez dedos aquel herido que los había perdido todos.

III

El señor de Querval, siempre vestido de azul, sostenía sobre sus dos hombros redondos y estrechos, tal una columna truncada, una enorme cabeza de fauno jubilado, roja, salpicada de pelos grises, oscilante, como si estuviera separada del resto. Sus ojos prominentes se miraban el uno al otro por el rabillo de oro de sus lentes, mientras que sus brazos, tan cortos que desesperarían a los monos, tenían una tendencia natural a aproximar dos manitas postizas, diminutas, regordetas y blancas, preciosas a la manera de dos fetiches de marfil unidos por un collar sobre su pecho. De ordinario, permanecían inmóviles como todo el hombre; pero en cuanto el señor de Querval comenzaba a hablar, sus dos manos, como dos manos de mudo, se ponían a dibujar en el espacio de una aureola bastante reducida, en torno a su faz, multitud de figuras geométricas que las señoras de Querval, sentadas las tres en un mismo sofá, el papagayo, los dos perros y los tres gatos, observaban como si fueran los signos supremos de la Cábala.

IV

En cuanto se instalaron en Chaminadour, las señoritas de Querval se informaron de una Congregación de Hijas de María. Mientras su padre fué regente del Liceo de Amiéns no habían tenido derecho a participar en la actividad de su parroquia. Su padre les decía siempre: "Esperad a que me jubile, y entonces haréis lo que os dé la gana; y yo también." Germana, que era tartamuda, cantaba bien. Ludovica había aprendido el piano bajo la dirección de su madre, que era hija del profesor Pingre, del Conservatorio de Toulouse, y el armonio bajo la dirección del señor de Querval, su padre, que a los veinte años había hecho el noviciado en los trapenses de Sept-Fons. Vestían siempre telas ligeras y claras, muy sencillas, un poco aéreas, en torno de la masa granítica de su padre. La señora de Querval era tan fina y tan ligera como sus hijas, pero sus puntillas eran negras y su paño de tafetán bastante áspero. Parecía que las tres habían delegado su animalidad en las bestias que sustentaban a su lado y que sólo se cuidaban de su alma.
La señora de Querval bordaba, hacía música, leía, rezaba en el salón delante de su marido. Su vida estaba reglamentada, aunque no necesitaba regla. Las paredes de la estancia, la verja del jardín, la línea recta de la carretera hasta una cierta caseta de peón caminero por una parte y hasta la iglesia por la otra, la contenían por entero.

V

La señora de Querval no presentaba más que un inconveniente, una pasión que era la única causa de la inquietud eterna de su marido. La señora de Querval adoraba a su hermano, Justiniano Pingre, autor perfectamente desconocido de una mala epopeya lamartiniana. Esta epopeya había transportado a la señora de Querval, en su primera juventud, al noveno cielo, de donde nunca más descendió. Por mucho que después hicieron el señor de Querval para reintegrarla a la tierra y el propio poeta para apartarla de sí, ella había quedado nimbada para siempre de su universal ilusión. Justiniano, que no escribía ya, venía en épocas fijas a turbar la augusta familia antes de alejarse sin dejar dirección. Sin duda, era por él, ausente siempre presente, por quien la señora de Querval rezaba con gran fervor por la tarde ante el señor de Querval. Este no hablaba nunca de Justiniano Pingre; era la única crueldad que se le conocía; y si había ido a esconderse tan lejos en el macizo central, sobre una montaña tan escarpada, ¿no era, en parte, con la secreta esperanza de despistar a su cuñado? Encaramado en su peñasco, respiraba, creyéndose esta vez libre para siempre jamás del parásito maravilloso que le había hecho tantos empréstitos, tantas villanías, que le había producido tanta zozobra y, que, eternamente, le privaba de una ancha, parte, la más ardiente, del corazón de su mujer. En el fondo de todas las acusaciones que el señor de Querval dirigía a Pingre se disimulaba una punta enconada, inconsciente, de celos. Las señoritas de Querval, ¿no habían heredado también en contra de su padre y a favor de su tío el amor de la madre?

VI

La Cofradía de las Hijas de María se componía de doce muchachas de servir, tres institutrices libres, veinte herederas de tenderos, panaderos y salchicheros. De todas, las más distinguidas eran las cinco hermanas Bertrand: dos modistas, otras dos costureras y la mayor, que atendía los entierros. Sin duda, las señoritas de Querval se resistían a frecuentar manos tan bastas. Una religiosa del convento de la Cruz dirigía la Cofradía, presidida por su decana, una señorita vieja, de sorprendente cultura e inteligencia, por azar vendedora de cintas y artículos de tocador, muy gruesa, de ancha nariz, chocarrera, llena de buen sentido para cuanto concernía a los demás y con una pizca de enajenación mental para lo atañedero a ella misma, María Fleury de nombre.
La directora, sor María Ildefonsa, cuando se enteró de que las señoritas de Querval no tenían a menos ingresar en la Congregación, quedó sorprendida de que las hijas de un ex regente del Liceo de Amiéns quisieran dispensar este honor a la Virgen. Ante este triunfo, hubiera despedido de muy buena gana a las chicas de servir si su presencia hubiese empujado a retractarse a las señoritas de Querval; pero se contentó con llamarlas a todas para recomendarles poca familiaridad con las recién ingresadas y, sobre todo, no valerse de que las encontrarían en la Congregación para saludarlas en la calle ni tenderles la mano en las reuniones del primer domingo de mes. Por su parte, la señorita Fleury se encaminó a casa de las señoritas

de Saint-Esquéche para decidirlas —merced al prestigioso sonido del apellido de Querval— a tomar el escapulario de las Hijas de María, a pesar de las promiscuidades invocadas otras veces.

VII

La risa tronituante de la señorita Fleury desconcertaba muchas veces a las señoritas de Querval cuando iban a visitarla, como su presidenta, a su tienda de mercería, oscura, más baja que la calle, adonde se descendía por una escalerilla de seis peldaños. Allí se encontraban metidas en el resplandor de una lámpara que ardía delante de una Virgen, entre la señora y señorita de Geroigne, hermana y sobrina de la presidenta, y en presencia de la señora Fleury, su abuela.

Sentada en el fondo de un gran sillón de paja, único en el mundo por sus dimensiones y su forma, que le daban apariencias de nicho y de cama, la anciana, que se había quedado chiquitita y vuelto a la primera infancia, babeaba y lloraba sin cesar por un solo ojo, que la señora Geroigne, acurrucada al efecto en un escabel, enjugaba de cuando en cuando, así como la boca, con un pañuelito de hilo. Sobre la madera del respaldo, la cabeza aparecía más impresionante a causa de un extraño vello que había invadido toda la cara en cuanto la abandonó el espíritu.

Las señoritas de Querval supieron después que la señora Fleury había sido acaso la más activa y perspicaz de todas las mujeres de su generación, y que ella sola había gobernado un departamento entero por mediación de su segundo hermano, hombre nulo, que había llegado a consejero durante el Imperio y murió prefecto. Ahora, la elocuencia de sus labios y el fuego de sus ojos se había transformado en fuente de humores, cuyo curso secaba pacientemente a intervalos la señora de Geroigne. También la señorita Fleury hubiera podido pretender regentar algo mejor que una Congregación de inocentes. Nunca se ejerce el oficio de que se es digno.

Las señoritas de Querval no se habían arrepentido de haber tomado en serio a todo el mundo en esta sociedad. El designio de María Fleury fué unir estrechamente a las señoritas de Querval y a las señoritas de Saint-Esquéche. A una y a otras les hizo comprender cuál era el papel destinado a las siete y "su diferencia" en la sociedad; que no debían mezclarse con los clanes, el uno, archicerrado, de las sirvientas, y el otro, apenas más abierto, de las hijas de comerciantes; que su sola presencia en la Cofradía ya era un apostolado, puesto que atestiguaban en acto y en realidad que las "señoritas" de los funcionarios, de los rentistas y de los militares pueden no encontrarse relegadas tras la bandera de la Madre de Dios si saben mantenerse como es debido en el primer rango.

VIII

Las señoritas de Saint-Esquéche, cinco hermanas, vivían en un camino que pasaba al pie de un cerro pelado. Las ideas anarquistas de su único hermano, el segundo, aunque desteñían un poco sobre ellas, no impedían que guardasen una conducta y una piedad ejemplares. Se puede tener las ideas más falsas del mundo y ser, sin embargo, el hombre más vulgarmente honrado del mundo. No son las ideas más honradas las que impiden corromperse a las personas. Ocurre a veces que entre nuestras ideas se levantan contradicciones terribles, sin que por eso dejemos de conducir paralelamente dos series como dos rebaños que no se entremezclan. En tales casos, basta con disponer de un genio algo sutil o de una cierta afición a la sofística y no ceder a Protágoras, que era la medida de todas las cosas, lo cual se avienen muy bien a ser las mujeres, que harto saben mantener la distinción entre el orden de su espíritu y el orden de su corazón.

Las aguas que corrían bellamente por el valle al pie de la casa de las señoritas de Saint-Esquéche eran fétidas. Todo el mundo se moría, sobre el viejo camino, bajo el cerro pelado. Unicamente ellas perduraban en una frescura desconcertante. De una elegancia muy sobria, vivían con cicatería. Su distinción era innata, profunda, independiente de su ropa. Lo que sobre todo encantaba, fuera de ellas mismas, era la variedad de sus siluetas. Unicamente dos se semejaban, altas, fuertes, rubias. Ilda y Benigna, con las cabelleras vaporosas, tal el follaje lloroso de abedules de plata bien plantados. Ana, de más edad, pequeñita, morena, con sus bandós tirantes que descubrían unas sienes traslúcidas, como dos rosas, junto a los ojos más grandes del mundo, evocaba una extraña planta negra, de talle ascético, casi reseco, que hubiera reservado toda su savia para el fulgor de esa flor que es el rostro. Las dos más jóvenes tenían todavía la insignificancia de la juventud; parecían tontas porque no habían sufrido.

IX

La hermana mayor de los Saint-Esquéche había encontrado marido en la persona del señor Bourguet, profesor del Colegio, eminente matemático que venían a consultar de lejos a orillas del Profundo, río que prefería porque estaba lejos de los hombres y de su propia casa, contigua a la de sus cuñadas. Bajo, rechoncho, las piernas más cortas que él mismo, tocado siempre con el mismo carnavalesco sombrero negro, cuyas orillas más bien se redondeaban en forma de desmesurada sombrilla que se desplegaban como alas; arrastrando a su rededor, por la hierba o la arena, desde hacía un lustro, su esclavina de capucha, el señor Bourguet paseaba a través del mundo en todas las estaciones, tal un arabesco sobre el cielo, una dignidad bonachona, imperturbable, que a veces echaba en cara a sus discípulos de diez años porque carecían de ella. A pesar de su gesto de cerrar los embozos de la capa, los bolsillos de su chaqueta semisecular aparecían desmesurados, desfondados por las artes de su perpetua pesca. Entonces quedaba confundido, en cuanto se daba cuenta, aunque fuera delante de un niño de teta y aunque una vez hubiese dicho a quien no podía comprenderle que a la pesca debía la inocencia de su vida. Algunos que le trataban pretendían que era extremadamente coquetón a su modo y no poco amanerado. Sin duda, su coquetería se había reconcentrado toda entera, por refinamiento, en el color de sus ojos, del azul más raro, en la delicadeza de su voz, que se confundía con la de una niña de diez años, y en su alma. La manera como este hombre tan hábil, tan sabio, os miraba o miraba el mundo a vuestro rededor os edificaba, como una meditación para uso de otros, como una santidad ajena que aprovecha a los demás. El saber que un ser semejante era posible, que, en efecto, existía, que siempre se le podía ver, era provechoso por la distracción y el ejemplo que proporcionaba. Se sabía que a las pomposas glorias que le ofrecieran los grandes él había preferido su peñasco a orillas del Profundo.

La señora de Bourguet, Blanca de Saint-Esquéche, era mucho más alta que su marido y la mujer más gorda de Chaminadour. Si no hubiese sido hija de un oficial del Ejército y mujer de un sabio, sin duda sus padres la hubieran exhibido en una barraca de feria como un fenómeno. Los chiquillos mal educados del pueblo sabían que hubiera debido figurar entre sus diversiones de los días de fiesta, entre dos vendedores de *confetti*, puesto que a su paso hacían la calle para sorprender sus "pies de elefante" cuando por rara casualidad rebasaban su falda de estameña con flores de color violeta. Había puesto tanta paciencia en pintar la bondad sobre su rostro y tanta dulzura en la inclinación de su cabeza en la iglesia, donde la exponía durante largas horas, que los alumnos del catecismo sentían un cierto respeto mezclado en su curiosidad y no se burlaban de ella, aunque se extrañaban de verla tan obesa delante de Dios, y apetecían volver a verla.

Nunca se oyó una palabra de discrepancia entre el señor y la señora de Bourguet. Su dulzura, su paciencia, lo sublime y lo grotesco, les habían sido evaluados en proporción para que se entendiesen a maravilla y volvieran a crear una especie de pureza original sobre la tierra, al pie del olmo de su jardín, donde se sentaban las tardes de verano como en el Edén.

X

Las señoritas de Querval se alegraron de encontrar a las señoritas de Saint-Esquéche en la Cofradía. En seguida, por instigación de la señorita Fleury, comenzaron a tratarse. La señora de Querval hizo una visita a la señora de Saint-Esquéche. Encopetada viuda, de noble apostura, la madre de la señora Bourguet concedía la misma importancia al arreglo de las puntillas de su cofia que a la bella disposición, a su rededor, de su plantel de hijas, que no era más que un adorno cada vez más lejano. Más volteriana que devota, tenía a la vez bastante devoción y bastante frivolidad para crear un centro de simpatía entre el misticismo de su hijas y las ideas avanzadas de su hijo. A todos dominaba por su ironía, ante la cual lo mismo eran sus ideas de hoy que sus juegos de ayer o que sus propias manías eternamente elegantes de mujer anciana. Sonreía en medio de ellos con un pliegue de tristeza que una guerra ya remota había labrado en un rincón de su boca siempre algo abierta de viuda cardíaca.
La señora de Querval se acomodó muy pronto a la distinción de la señora de Saint-Esquéche. Sobre todo, le seducía encontrar a su lado a los señores de Bourguet, que le recordaban —hasta en los rasgos pintorescos de su figura— el mundo universitario de Amiéns que acababa de dejar. ¿Por qué, delante del señor Bourguet, pensó en seguida en su hermano Justiniano? Sin duda, los dos estaban hechos de la misma madera, si bien de dimensiones muy diferentes.

XI

Por la mañana, la señora de Querval había recibido una carta de París. Una vez más, Justiniano Pingre se encontraba sin recursos, vagabundo, sobre las losas de la capital. ¡Qué angustia para el corazón de hermana de la señora de Querval! Justiniano le escribía:
"Estoy cierto de que todavía os produciré muchas molestias; pero mientras acabo con la paciencia del director del Colegio de Chaminadour, no me caeré de inanición, y ¿quién sabe si me arrebatará de vuestro lado una muerte más feliz, antes del fin de su paciencia?"
No hay medio de resistir a una manera semejante de ser detestable.
La visita de la señora de Querval a la señora de Saint-Esquéche había sido interesada. El encuentro con el señor Bourguet fué providencial:
—Señor Bourguet, ¿no podría usted presentar a mi marido al director del Colegio de Chaminadour? ¿No le gustaría al director entrar en relaciones con el ex regente del Liceo de Amiéns?
El señor de Querval, que sólo se cuidaba de no trabar conocimiento con alma viviente, quedó sorprendido, tres días después, al ver entrar, bajo el cobertizo donde partía leña, un gran señor pálido, de chaqué y amarillentas barbas de chivo, seguido de una especie de "arabesco" negro.
—El señor director del Colegio de Chaminadour —dijo el arabesco enorme, con una voz de muchachita. Y prosiguió:
—Yo soy el señor Bourguet, cuñado de las señoritas de Saint-Esquéche, las amigas de sus hijas de usted.
El señor de Querval, confundido, dejó caer sus manos, que hubo de recoger en seguida a lo largo de su cuerpo para tenderlas, muy a su pesar, delante de él, al desconocido importuno. "Justiniano Pingre conspiraba otra vez contra su tranquilidad. Pero, ¿qué *complot* era éste?" Instalado, poco después, en el sa frente a la señora de Querval, que hablaba con u gracia y una volubilidad que nunca le había conocid el señor de Querval no decía palabra. Unicament sostenía con todas sus fuerzas, más cerca del coraz que de costumbre, sus manitas blancas, como dos m núsculos amuletos de marfil destinados a preserva de alguna desgracia cierta e inminente.

XII

El director, que no podía encontrar pasante para "agujero" de Chaminadour y que recordó por casu lidad haber leído en su juventud el librito de vers lamartinianos de Pingre, suplicó a la señora de Que val, en la segunda visita que no tardó en hacerl apremiase a "su señor hermano" a que aceptara un auxiliaría de la cátedra de filosofía al mismo tiemp que el puesto de vigilante de dormitorio.
—Será timbre de honor para nuestro Colegio —dij él— contar con un poeta entre sus profesores.
El nombre de "profesor", disimulado tras el de "poeta", y ambos aplicados por un director a su herman Justiniano, medio muerto de hambre, iluminaron e rostro de la señora de Querval.
Ocho días después, el señor de Querval que no había sido advertido de la llegada más que por la irrupción de aquellas dos siluetas preliminares en su leñera vió entrar en su casa al hermano de su mujer. L descubrió en el patio por un respiradero, desde el fondo del sótano donde estaba escogiendo patatas. Sintió una gran alegría al pensar que estaba soterrado a la hora del advenimiento de aquel que ni siquiera en su interior nombraba. Desde el fondo de la tierra creyó oír los gritos de júbilo de sus hijas, entre los latidos del corazón de su mujer. Un gran estremecimiento le sacudió, seguido de una calma inhumana. No era sensible más que a sí mismo. Una luz blanquísima caía sobre sus manos, que se miraba. ¿No era feliz allí, en su pequeña sima, sentado a este rayo de luz? No tenía necesidad de dejarse ver en toda la mañana. Nadie sabía dónde andaba metido. Su mujer y sus hijas no se habían tomado nunca el trabajo de visitar las catacumbas ni tampoco los desvanes de "su castillo". Si acaso le llamaban, no respondería. Y siempre que no quisiera ver a nadie, bajaría a sentarse sobre aquel tajo, a solas con la luz, que era como una estatua de mármol acostada entre sus manos, sobre sus rodillas. Le llamaban. El se mantuvo firme. ¡Qué alegría disponer de sí mismo, ser impasible, inaccesible! Su corazón se contraía, se endurecía como un anillo de oro líquido, incandescente, arrojado en el bronce glacial en que toma forma y se enfría. Justiniano Pingre andaba sobre su cabeza; no le importaba. Justiniano Pingre no andaría nunca por el mismo plano que él; así, sus ojos y sus manos no se encontrarían. El señor de Querval tenía su madriguera; pero en el momento preciso en que esta idea le traspasaba de gozo, oyó a dos pasos resonar confusamente la voz de Justiniano Pingre, a quien Germana decía:
—Papá escoge patatas en la cueva. Usted primero, tío Justiniano.
La puerta se abrió. Justiniano entraba. El señor de Querval se levantó. Los ojos de los dos hombres se encontraron, y después sus manos. El señor de Querval fué el primero que entonó el himno de las cortesías. Justiniano sabía que su cuñado se había escondido. Y sabía también que su cuñado no era fuerte contra él, sino el tiempo que estaba escondido. ¿Se divertía Justiniano pensando que no tenía enemigo más declarado que el señor de Querval en la soledad, pero que le bastaba verle para reducirle a la común cortesía de hombre de mundo que su cuñado nunca podría dejar de ser enfrente de un semejante? El señor de Querval hubo de leer en el irónico rostro de Pingre todo lo que éste había adivinado. Pero durante el almuerzo lamentaba, sobre todo, la imposibilidad de estar solo en la cueva, único sitio donde se daba el lujo de parecer odiar a alguien.

XIII

Justiniano Pingre, más alto de lo que le permitía su gracilidad, con quevedos de oro, una levita amarilla muy larga, algo pasada, en que su cuerpo danzaba como en sus escamas una serpiente que muda, perilla puntiaguda, zapatos gastados, el pantalón color de manteca, de tela muy suave, una cabeza fina, estrechada en forma de V, el pelo cinicamente rapado a máquina, hablaba mucho.

El señor de Querval, después de las palabras necesarias, se calló herméticamente, porque el silencio era la única cueva donde aun se podía creer solitario. Sin embargo, la manera como sacudió la cabeza al levantarse de la mesa, enardecido por el café, asombró a Justiniano, a pesar de la dulzura del ambiente que su hermana intentaba crear a su rededor, a pesar del encanto de las viejas canciones que cantaron sus sobrinas mientras leía en el salón, frente a un paisaje nuevo, el último libro publicado.

La señora de Querval temía más que el derrumbamiento del cielo y tierra cierto pliegue casi imperceptible, precursor de terribles decisiones, que únicamente ella veía ahondarse poco a poco en la frente triangular de su hermano. El reposo del universo de la señora de Querval se apoyaba, sin duda, en el vértice de ese místico triángulo, cuyo equilibrio amenazaba destruir aquel pliegue. Los placeres peligrosos de París le faltaban de pronto al poeta, como el aire. La seguridad con que se extendía sobre el sofá de seda vieja, gris azulada, después de las vicisitudes de la miseria, le oprimía, le ahogaba, como una prisión de vidrio, invisible pero pesada. En esta sola primera jornada ya apuraba toda la monotonía de todos los días de su vida próxima y acaso de su eternidad. Su alma se le aparecía vestida con uniforme de colegial. Ya el primer día, hacia las seis, le consumía el deseo de producir un escándalo para romper con la costumbre de vivir tranquilo, que aun no había tomado. ¿Había olvidado que no podía plegarse a ninguna disciplina cuando aceptó la sumisión a las angostas leyes de la provincia, y de una casa de educación de provincias? Sobre todo, cuando al día siguiente el director le habló de la vigilancia del dormitorio, que la señora de Querval le había ocultado, Justiniano creyó morir de asco.

XIV

Justiniano tenía libre una noche por semana. La víspera salía de paseo y no regresaba hasta por la mañana, para dar su clase. La campiña muda y soberbia se le abría como un secreto. Caminaba horas y horas sin encontrar a nadie. Los árboles, los paisajes le turbaban primero y le tranquilizaban después. A veces distinguía, como en un espejismo —que creaban las sombras de las ramas y los rayos de la luna—, figuras a las que hubiera deseado acercarse para conocerlas, pero que se disolvían en cuanto amenguaba la distancia. Una mañana, sin embargo, al alba, oyó que salían a su encuentro cantos maravillosos. Sin duda, le hablaban las figuras entrevistas por la noche en el agua de los lagos y en los matorrales. Se sentó a la orilla de la carretera. ¿Se había vuelto loco? Desde el fondo del valle, multitud de mujeres ascendían hasta él con la aurora, y, en seguida, entre los chopos, se le apareció un hombre vestido de rojo, apoyado en un bastón dorado y la alabarda al hombro. Venían cantando, escoltadas por los árboles de la carretera, el rostro, que más bien se adivinaba, oculto por un velo de blanco encaje. Y cuando el suizo de la iglesia de Chaminadour estuvo a dos pasos, Justiniano se levantó como si fuera a pasar un gran misterio, como si este habitual predecesor de Dios fuese a introducir en su existencia una era nueva. Y de muy cerca, indiscretamente —no sabría decirlo—, o movido por un fatal poder de discriminación, Justiniano miraba pasar todas las figuras entrevistas por la noche en los setos y en los algas, ornadas de eglantinas o de nenúfares, y reconoció algunas, entre ellas Germana y Ludovica, sus sobrinas. Pero cuando avanzó la que conducía el estandarte de sutil seda marfileña, con un corazón de sangre y fuego bordado, Justiniano, que nunca la había visto, se estremeció. El aburrimiento que experimentaba desde hacía tres semanas y el deseo de promover algún escándalo para distraerse se desvanecieron igual que la cera en un brasero.

Ana de Saint-Esquéche se daba a conocer en el alma de Justiniano bajo el aspecto de una conflagración interna. En vano la señorita Fleury, con el gran cordón de moaré blanco de presidenta, y sor María Ildefonsa, la directora, que la seguían de cerca, fulminaron una mirada colérica sobre Justiniano, que no se arrodillaba ante las reliquias de la verdadera Cruz que llevaba el señor cura. Justiniano no las vió. No vió tampoco el paisaje de toda la tierra, los chopos, el cielo; ya no oía el canto de las vírgenes; con todos sus sentidos abolidos, el mundo entero se borraba al paso de una sola de las Hijas de María. Y con el sombrero en la mano, Justiniano echó a andar tras la procesión de las Rogaciones.

Después, perdido entre las dalmáticas de los sacerdotes, más rojas y doradas que la zarza ardiente de Moisés, ¡con qué santa alegría no reconoció a su lado un arabesco familiar de su colegio, la silueta del señor Bourguet, cuya capa levantaba majestuosas nubes de polvo! Las procesionarias penetraban en un campo donde pastaban unas vacas y un asno, al pie de una cruz de granito sonrosado, tendida, como desnuda, sobre el cielo, con un lienzo en forma de chal, lo mismo que una mujer sobre un sofá de damasco azul.

El señor cura se arrodilla entre los animales: *Te rogamus, audi nos*.

Después da la bendición, y todas las muchachas, Ana, el señor Bourguet, el propio Justiniano, desfilan para besar la reliquia, con gran estupefacción del asno y de las vacas, distraídas un momento de su pasto.

La expedición prosiguió más lejos por entre los setos de espino. Justiniano miraba fijamente el corazón de seda rojo del estandarte. Llegaban a una aldea de chozas. Los aldeanos, aunque escépticos, habían acudido para ver a Justiniano Pingre y Ana de Saint-Esquéche, uno a cada lado de una cruz de madera esculpida en una rama de encina todavía viva. Una pobre vieja había dispuesto alrededor del árbol una especie de altar ingenuo, con las cortinas rameadas de su alcoba y la colcha de la cama. Orzas de leche, una cazuela de loza, colmadas de hiniesta, lirios y cañas de lilas, arrojaban una nota de alegría sobre la madera casi seca, semejante a un esqueleto mohoso y envejecido puesto en pie, con los brazos abiertos a pleno sol.

A la entrada del pueblo, Justiniano se preguntó si debía seguir más lejos. Un respeto humano, muy comprensible, pareció retenerle, pero las dos rosas invisibles que florecían en las sienes de Ana de Saint-Esquéche le arrastraron. ¡Cuál no fué la sorpresa del señor de Querval, que iba a la primera misa, cuando vió a su cuñado, que siempre faltaba, entrar en procesión en la iglesia, el último, detrás del estandarte de las Hijas de María!

XV

Desde entonces, Justiniano solía pasear al pie del cerro, por el viejo camino donde vivían las Saint-Esquéche; pero la casa no presentaba al exterior más que un bajo, adonde daban el salón y la biblioteca; estas dos estancias, siempre cerradas, no alzaban sus celosías sobre el apasionado transeúnte. Las señoritas de Saint-Esquéche permanecían día y noche en las habitaciones que se abrían a nivel sobre el jardín.

La señora de Querval recibía muy alegre las visitas más frecuentes de su hermano. Una noche, al entrar en el salón, Justiniano sorprendió un concierto de voces nuevas. Estaban las señoritas de Saint-Esquéche. Ana, al divisarle, dijo burlonamente a su hermana Ilda: "aquí está la serpiente de cascabel", bastan-

te bajo para que no la hubiese oído cualquiera que no la amase. Justiniano creyó oirla, cuando, en realidad, adivinaba.

Ana, que por la edad se acercaba más a su hermano, tenía también ideas más avanzadas que sus hermanas y no podía perdonar a Justiniano haber seguido la procesión. Pensaba que no era propio de un hombre, y le había parecido muy desairado entre los monaguillos. Ana, que tenía energía, músculos ágiles y un espíritu sutil, no era devota más que con gran esfuerzo. La conversación recayó sobre la literatura. Sin saber que Justiniano había escrito, Ana declaró rotundamente:

—Me gusta mucho la poesía, pero me horrorizan los poetas, porque nunca se parecen a lo que escriben.

Justiniano contemplaba aquel cuerpecillo tan frágil y tan áspero, tan apretado, algo replegado sobre sí mismo, cuya piel muy morena, densa y apelusada le daba, sin mirarla, la sensación de dulzura un poco irritante que se siente al poner los labios en una pieza de felpa, mientras que, a la orilla de los ojos endoselados, las sienes tan claras, tan radiosas de Ana, la iluminaban. Le parecía descubrir entonces que toda la luz de su vida interior le había llegado siempre de tan lejos, de este rostro.

Ana marchó, como alza el vuelo un ave del paraíso, muy ligera, un poco encorvada voluntariamente, como si el peso de las dos invisibles rosas que se respondían de cada lado de la frente hubiese humillado sus hombros.

Justiniano se quedó con su hermana. La tarde caía. Las señoritas de Querval cantaban *L'Anneau d'Argent*. La señora de Querval se creyó dichosa cuando sintió a Justiniano acercársele en el crepúsculo, entre aquella música de melancolía amorosa en la cual ella se obstinaba en no oír más que un verso inédito de su hermano. Pero cuando éste pronunció el nombre de Ana, se estremeció. ¿Celos? ¿Acaso celos? Siempre había pensado que su hermano no se casaría nunca. Desde hacía mucho tiempo, se había acostumbrado a esta idea; le era difícil renunciar a ella, reemplazarla por una serie de acontecimientos posibles, que de pronto se hacían probables. La señora de Querval se presentó diversas objeciones: "la edad, la situación, el físico", y después se las presentó a su hermano:

—Ya no eres ningún joven. Tu sueldo no es seguro ni suficiente. Tu juventud se ha ido, y tu belleza. Yo, yo te veo siempre como te he visto. Te encuentro a través de ti mismo. Pero, ¿ella? En fin, yo hablaré.

Cuando la señora de Saint-Esquéche habló a su hija del singular proyecto, Ana estalló de risa: "la serpiente de cascabel".

Como Justiniano sabía que la habían *hablado*, por la tarde vagabundeó al pie del cerro. Era domingo. El grupo de las Saint-Esquéche volvía de las Vísperas. Justiniano las encontró en la carretera y contempló con ternura a Ana; pero ésta hizo al verle un movimiento tan espontáneo, tan expresivo de ironía, de sarcasmo, que súbitamente dos lágrimas inundaron los ojos de Pingre, que no habían llorado desde hacía un cuarto de siglo. Por la noche recibía una carta de su hermana: "No esperes nada. ¡Valor!"

XVI

El viejo célibe tomó un ferrado bastón y partió al campo. Quería seguir otra vez el camino de la procesión. Al caer el día, se sentó sobre la piedra blanca en donde, a la aurora, le habían sorprendido los cánticos femeninos y de donde se levantó automáticamente a la llegada del suizo de la parroquia. Al final de la carretera, por el sendero que había tomado la procesión, el sol desaparecía entonces como un hombre vestido de rojo que lleva el oro de una alabarda sobre el hombro. Todas las estrellas del Oriente le seguían con un rumor de crótalos, de órgano y de salmos, dando escolta a la luna, algo sonrosada en las sienes y cargada de un largo velo de muselina en que Justiniano creyó reconocer la imagen recién pintada de su corazón sangrante, coronado de risas. Se levantó para seguir los astros en su sagrada sumersión. Precedido del sol, ya oculto, entró en el prado donde pacían el asno y el buey al pie de una cruz de piedra semejante a una mujer desnuda tendida en un lecho de damasco azul. El asno y los bueyes, como otra vez, le contemplaban, pero con una estupefacción todavía mayor a causa de la hora y con una especie de terror que se enseñoreaba del propio Justiniano. Llegó a la plaza de la aldea, donde todos los fantasmas de los aldeanos volvieron a reunirse alrededor del espectro carcomido y hosco de Jesucristo para verle pasar. Justiniano los contó, y todos se le presentaban con tal nitidez, que creyó volverse loco; solamente faltaban las colchas y las orzas con cretona y flores de blanco espino alrededor de la cruz. Cuando Justiniano llegó delante de la iglesia, todo el hemisferio dormía. Ganó el pórtico por donde Ana pasaría al día siguiente para oír la primera misa y todos los días durante mucho tiempo. Se postró tanto, se humilló tan junto a la tierra contra la puerta y después a lo largo de la losa, se hizo tan pequeño, tan insensible, tan semejante a una piedra esculpida, que se sentía casi dichoso y sosegado como si ella avanzara sobre su cuerpo, como si pisara sobre él. Las dos rosas rojas de las sienes temblaron un momento en la noche, sobre su cabeza, como dos lámparas sacramentales o como una constelación. Justiniano se levantó, atravesó el pueblo; luego siguió lentamente, después a paso rápido, a través de los campos cercados de muros y setos, a través de los arroyos importunos, hasta el jardín interior de la casa de las Saint-Esquéche.

Entraba en el misterioso jardín de Ana:

—¿Por qué se ha reído?

Justiniano veía esta risa entre las dos lámparas del Santo Sacramento. Esta risa le punzaba el corazón, coronado de espinas, hasta hacerle morir. El muro del jardín de su amada había quedado a su espalda. Justiniano le tocó y se tocó. La luna había subido muy alta en el cielo, donde extendía, reventando de risa, su muselina bordada. Justiniano buscaba en su bolsillo una cuerda antes de pisar el último peldaño de una escalera abandonada. Sentado sobre la rama más gruesa de un castaño, que desplegaba la gloria de su follaje como un abanico por delante de una persiana cerrada, pensó en el asno y el buey, que proseguirían toda la noche su sueño en la sombra del altar al que ya no volvería nunca. Del otro lado de la celosía de madera, a dos pasos, Ana conciliaba el sueño. ¿Le recordarían oscuramente, en su corazón, el asno y el buey? En el círculo de la cuerda que pasaba alrededor de su cuello columbró a su hermana, y se le presentó de un solo trazo la monotonía de su primer día en Chaminadour, tumbado sobre el diván de seda gris. Distinguía los minúsculos detalles del paisaje que se veía por las ventanas de los de Querval y oía otra vez a sus sobrinas cantar la más añeja de sus romanzas, cuando, de pronto, un pensamiento le picó como un áspid: si se mataba, no era por Ana de Saint- Esquéche. Era por matarse, por aburrimiento, por debilidad, por cansancio. Ana no era más que un pretexto de poeta. Había imaginado este amor para que pareciese una muerte bonita. Mentira, mentira. No la amaba. Bien sabía Dios que él era un cobarde, y por eso venía a decírselo, cara a cara, antes de morir. Entre las dos lámparas sonrosadas de las sienes de Ana, estalló una carcajada suprema. La cuerda se había enrollado torpemente en una caña del árbol. Justiniano tenía que desenrollarla para lanzarse al vacío, pero ya no quería morir. Sentado a la extremidad de su sueño y de la rama elegida, pensaba que nunca había querido matarse por cobardía, que su mayor deseo hubiese sido matarse por amor, pero que ahora ya le era imposible dejar de matarse. Su cuerpo resbalaba a su pesar. Era muy tarde para retroceder: la cuerda, el árbol, la escalera, el muro, los arroyos, los setos, le retenían prisionero en su resolución. Una fuerza adquirida, como una mano fatal, parecía empujarle. Era muy tarde para detenerse. ¿No hubiese sido una cobardía mucho mayor no morir por miedo a ser co-

barde? Ya estaba en el vacío, en donde la cuerda, que volvía a enredarse en el vástago de una rama vecina, le hizo rebotar inútilmente. Su cuerpo chocó contra el árbol; después, un golpe de maza en la nuca; después, nada.

XVII

Por la mañana, cuando Ana de Saint-Esquéche abrió su celosía, vió ante sus ojos el cuerpo de Justiniano Pingre, tan grácil, que danzaba en su levita amarilla al extremo de un hilo, como en su traje de metal una serpiente de cascabeles. Primero estuvo tentada de echarse a reír de sus imaginaciones, pero ya exhalaba un agudo grito y se frotaba los ojos. ¿Llamaría? No llamaría. Se arrodillaba, lloraba; al fin, había comprendido. Su corazón se cerraba dolorosamente, como una bola de piedra. Bajó al jardín como sonámbula. Todavía no se había levantado nadie. Dió la vuelta tímidamente alrededor del árbol. Acercó como pudo la escalera del jardinero, desgarrándose en los acebos que había podado la víspera. Lentamente, cortaba la cuerda con su diminuto cortaplumas. El cadáver, al abatirse en el suelo, provocó una corriente de aire tan rápida, que la arrastró en su caída. No sintió que se había herido en la palma de la mano. En seguida extendió sobre la hierba el cuerpo del hombre, del primer hombre a quien ella se hubiera acercado; deshizo el nudo corredizo, que se había hundido en la carne azulada; mojó su pañuelo en la taza de la fuente para hacer el último tocado del muerto, por encima del cual se balancearon un momento las dos rosas de su sienes.
Cuando las hermanas de Ana se despertaron, vieron a Ana en el jardín, inclinada sobre Justiniano Pingre. ¡Qué enigma! Ana dijo:
—Yo le he matado. — Y después:
—No despertéis a mamá. Ilda, ponte el sombrero y vete a prevenir a la señora de Querval. Tú, Benigna, irás por un coche al Hotel de la Paz para llevar el cuerpo a la "Locura". Yo no puedo dejarlo ahora, hasta que me lo quiten.
Benigna preguntó:
—¿Tú le amabas entonces? Tú, que siempre te burlaste de él.
Ana respondió:
—Porque le amaba, sabía que se mataría, que era capaz. Ahora veo que los poetas se parecen, a veces, a lo que escriben. Mira cuánto ha sufrido por mi culpa, cuánto me amaba, cuán hermoso es por mi culpa. Y pasaba su mano morena por la pálida frente; y cuando marcharon sus hermanas y se quedó sola, aproximó el rostro a la boca del muerto: los labios de Justiniano desfloraron un instante las rosas que habían iluminado su vida interior y que creyó no poder tocar nunca. Ana le besaba simplemente, y después le dijo muy cerca del oído una sola vez:
—¿Me oyes? Soy tuya para siempre.
Los pájaros se despertaban. La luz invadió el jardín, y después la policía, los cocheros, los de Querval. Ana se metió en su cuarto, de donde no volvió a salir.

XVIII

Desde el momento que Ilda le comunicó la muerte de su hermano, no se le había ocultado a la señora de Querval que su vida sentimental acababa de detenerse, como se encuentra su propio acabamiento en la muerte de otro. ¿No había empleado todas sus noches y casi todos sus días en temblar por este hermano demasiado frágil, sensible y delicado para la humanidad en que había nacido? Sabía que se le podría causar mucho mal, y que él podría causarse mucho mal a sí mismo. Había supuesto en él terribles capacidades de sufrimiento. Si los seres no existen más que en la medida de su emotividad, de su pasión, de su alegría o dolor, ¿quién había vivido más que ella vivió alrededor de Justiniano Pingre? Los otros no eran más que figurantes de la tragedia que su hermano le representaba siempre, ya sobre la misma escena, ya entre los bastidores de este mundo donde ella le sentía palpitar, cuando se ocultaba, con más angustia que si le tuviera a la vista. Ella fué quien le recogió de los brazos de Ana y, aérea y ligera, le llevó como una sombra sobre sus rodillas en el ómnibus del Hotel de la Paz hasta el Castillo de la Locura.
El señor de Querval estaba sentado en el coche enfrente del cadáver tapado. El señor de Querval había dejado de odiar a Justiniano muerto, si bien consideraba que era inconveniente esta manera de irse a colgar a la casa de una Hija de María, amiga suya. Esta última inconveniencia era, sin duda, la que siempre había temido de parte de Justiniano. El hecho consumado le libraba de la preocupación de que se consumara, preocupación que había formado toda la trama de su vida conyugal. Si el señor de Querval no tenía ya nada malo que esperar de nadie, quedaba, sin embargo, "el bien" que le debía su mujer, y que ella no le hubiera dado nunca por culpa de Justiniano; y he aquí que su solo rival, su único enemigo, estaba tendido a su vista, como en su casa, sobre las rodillas de su hermana, en un ómnibus que también tendría que abonar él. Cuando pensó que era la última deuda de su cuñado a cargo suyo, casi comenzó a sentir compasión. Al entrar en el patio del "Castillo" seguido de su mujer, que había querido llevar el cadáver con la ayuda del señor Bourguet y del Director del Colegio, el señor de Querval, que había evitado tocar a Justiniano por una repugnancia de gran señor, vió el respiradero de la cueva adonde nadie iría a molestarle si le gustaba estar solo escogiendo patatas por toda una eternidad, y casi experimentó un sentimiento de amistad por su cuñado.
Los extraños se alejaron.
—¡Este pobre Justiniano! —dijo el señor de Querval a su mujer, que arreglaba el cadáver sobre el diván de seda gris del salón: un cojín de puntilla sostenía la cabeza, otro, las manos.
—Justiniano, caballero, no ha necesitado nunca la compasión de usted —respondió la señora de Querval. Eran las primeras palabras duras que había dejado oír a su marido. En efecto, la señora de Querval sentía con infinita alegría que se había libertado de todo el mundo, pero sobre todo de este hombre, de su marido, a partir de la muerte de su hermano. Ya no tenía por qué tratar con miramientos a nadie; puesto que no tenía nadie a quien proteger, salvar, amar. Justiniano estaba muerto. La vida conyugal de la señora de Querval se había terminado. El enigma de su dulzura se había desvanecido ante la indiscreción de otra dulzura. Su paciencia de esposa se había quebrado contra la impaciencia que el carácter de su marido le había producido siempre, y que había ocultado todo el tiempo que ella se había visto obligada a ocultarlo por amor a su hermano.

XIX

Ana vivía en su celda, frente al árbol. Justiniano seguía suspendido ante sus ojos como una flor monumental, balanceada al capricho de su pasión. Su madre y sus hermanas le declararon la guerra. Su hermano vino expresamente a su cabecera a burlarse de Pingre durante toda una tarde. Pero ella poseía la "clave" de la procesión. ¡Oh, esta procesión, el corazón transparente que sostenía en alto, las reliquias dudosas besadas por Justiniano como un talismán de amor! Ana no veía con gusto más que a la señora de Querval. La cabeza de Justiniano, aplastada en forma de V, la levita amarilla, el pantalón blanco idealizados, transponían, para ellas dos únicamente, el cielo y la tierra.

FIN

UN ENIGMA Y UN DETECTIVE
(Continuación)

¿Fanfarronería? Sí... Tal vez... Pero los hechos iban a hablar. ¡Con qué fiebre estudié aquella noche el papel! ¡Con qué ansias pasaba mi vista ignorante sobre las cifras, queriendo leer lo que no estaba escrito, la intención del que las escribió, apoyada detrás de la tinta. El texto del arrugado papel era el siguiente:

Cristo 123 pt de Dios 13 n Jesús 14 n
de Virgen 134 s 4 A

¿Qué quería decir esto? A la primera mirada comprendí que mi juramento de descifrarlo en tres días era algo arriesgado. No obstante, luché tanto tratando de someter mi inteligencia al mandato de la voluntad, que tres días después fui en busca de don Pablo, llevando ya la solución. El viejo me aguardaba con ansiedad, aunque con un poco de desconfianza, puesto que sus propios esfuerzos habían sido estériles.

—Don Pablo —le dije—, yo no he ido nunca a la capilla de los Franciscanos, de modo que necesito conocer ciertos detalles. ¿Hay en ella alguna cripta? Sé que antiguamente se enterraba a los muertos en las iglesias...

—Sí —me interrumpió don Pablo—. Hay dos criptas. Una, la de doña Mercedes Pérez de la Ossa, y la otra la de...

—Don Juan de Vargas —le interrumpí yo a mi vez. El viejo se puso rojo y comenzó a tartamudear.

—¿Pero cómo lo sabe, sin haber visitado nunca la capilla?

—Muy sencillo, porque ahí escondió el lego su dinero.

—Pero usted se adelanta —dijo con angustia—. Los cálculos que yo he hecho me hacen pensar que el escondite está situado en un punto a 123 metros de la imagen de Cristo, a 124 de la de la Virgen, como dice el documento, a...

—Pero, don Pablo, ¿cómo cree usted que el lego, que no era hombre tonto, a juzgar por la clave, iba a tomar como señales de su escondite, distancias entre imágenes de santos, que cualquier día pueden ser cambiados de lugar?

—Tiene razón, tiene razón. Pero explíqueme cómo ha llegado a sus conclusiones.

—Fíjese, es muy sencillo. Las palabras del papel, Cristo, Jesús, Dios y Virgen no indican que el escondite está en la capilla. Sólo inducen a pensar que el que las escribió estaba familiarizado con ellas, (un lego al fin y al cabo). Si yo he partido de ese punto de vista, ha sido porque el mismo ladrón así lo indicó antes de morir, cuando fué a llamar a las puertas del convento. Recuerde sus palabras: "capilla", "plata", "papel". Al principio también pensé yo que los números 123 y 13, etc., significan distancia entre el escondite y las imágenes, pero pronto desechéesa hipótesis por absurda. Cristo 123 pt, es decir, lo que podemos llamar el primer período del documento, es lo que me ha dado la clave. Muchas veces traté de encontrar una relación entre la palabra Cristo y el número 123; no había ninguna. Pero, ¿y si la cifra en vez de ser 123 fuera 1, 2 y 3? Ahí ya cambiaba la cosa. 1, 2 y 3. La luz se hizo en mi cerebro. Cristo 1, 2 y 3 eran las letras número uno, número dos y número tres de la palabra Cristo, o sea, eran C, R e I. Seguían dos consonantes, pt, que unidas a CRI, daban una palabra incompleta, pero con muchas probabilidades de ser la verdadera: CRIPT. Con el mismo procedimiento seguí adelante. Dios 13, es decir, la primera y la tercera letras de la palabra Dios, Do; seguía una n, lo que daba DON. Ya orientado pude continuar con mucha facilidad. Jesús 1 y 4, JU; otra n, JUN. Tenía ya CRIPT, DON, JUN DE (de era la palabra siguiente en el papel). Virgen 134 era VRG, y una s, VRGS. Terminaba el documento con la indicación 4 A, cuatro letras a, indudablemente; traté de colocarlas en las palabras incompletas; puse una en CRIPT, otra en Jun y las dos restantes en VRGS. Tenía la solución: CRIPTA DE DON JUAN DE VARGAS. Sencillo, ¿eh?

En don Pablo Garay luchaban dos sentimientos. Por una parte la envidia, la rabia de que otro hubiera hecho lo que él no pudo hacer; por otro lado, la admiración hacia quien lo ganó en capacidad. Venció la admiración y me abrazó emocionado...

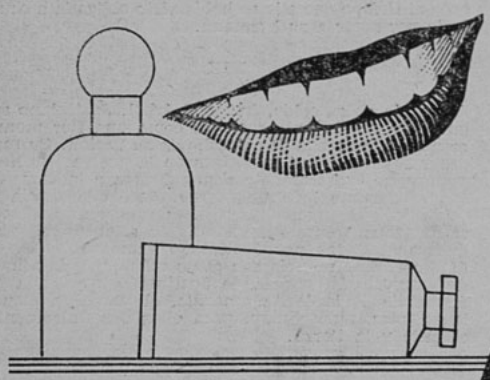
* * *

Cuando ese inteligente y buen muchacho que se llamaba Víctor Hilton, llegó a este punto del relato, sonrió feliz ante nuestra curiosidad e impaciencia.

—Hasta aquí llegó mi gloria —concluyó contento—. Lo que sucedió después es tan bochornoso, tan desconcertante, que no vale la pena contarlo.

Pero nosotros protestamos. Nuestra curiosidad estaba latente y queríamos oír el fin, fuera cual fuera.

NADA DE INFECCIONES BUCALES



Nada de infecciones dentales. Además de dolorosas, las infecciones provocadas por los residuos de alimentos destruyen la dentadura, que es uno de los más bellos y útiles órganos que nos ha dado la naturaleza. Una limpieza perfecta se consigue con la combinación de Agua Dentífrica y Pasta Junol, que contienen los más poderosos microbicidas destructores de los gérmenes de la piorrea y las caries.

PASTA Y AGUA DENTIFRICA

JUNOL

AGUA DE COLONIA

FLOR de ESPINO

ELLA Y EL CAMPO

(Continuación)

para cumplir sus deseos. Cuando, ya cansados de corretear por el campo, nos sentábamos a la sombra de los aromos en flor, era yo feliz. No hablábamos nada; nuestra única satisfacción era estar sentados, uno al lado del otro, contemplando las lejanías.

Llegó, como tenía que llegar, el día de nuestra partida. La última tarde, la pasamos tan tristes, que al decirle adiós, ella se fué llorando. Cuando trasponía el cercado, llevando una espina en mi corazón, apareció su papá por entre los árboles con una cara agria de pocos amigos. Al verlo, sin saber lo que hacía, emprendí veloz carrera, y mientras corría por el campo, sentí gritar allá lejos:

—¡Eh, chiquillo de moledera, ven a pegarle a mi hijita otra vez, te saco la mugre!

En mi loca carrera, dí un traspiés en una zanja y caí; no sentí dolor, pero a mis ojos acudieron las lágrimas. Mientras lloraba, me preguntaba a mí mismo, ¿por qué? ¿cuál es el motivo de este llanto?

*

Cuando el coche cruzaba, dando pequeños tumbos, por frente de la casa de ella, vi entre el verdor de las plantas del jardín, su cara triste y una mano que se batía al viento. De pronto el viejo salió al camino acompañado de su hija y al conocer a los ocupantes del coche que pasaba, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Don Francisco, pareee!...

Tomó a su hija en sus brazos y corrió hasta el coche que se había detenido.

—Qué hubo, ¿ya se van? — Y empezó la despedida.

Yo tenía ojos solamente para ella. El padre, guiñando un ojo, la subió al coche. Yo, sin darme cuenta, la estreché en mis brazos. Oía unas risas, pero para mí en ese momento, no existía nada más que ella.

Cuando el coche se puso en movimiento y se fué alejando paulatinamente, comprendí lo que era el amor. Se hizo un nudo en mi garganta y mis ojos se empañaron con lágrimas; apenas podía ver. Después de un rato miré hacia atrás, por el camino que seguíamos, rodeado de álamos y divisé allá lejos el caserón blanco, su casa. En medio del sendero aún estaba su padre, agitando un pañuelo, con su hija en los brazos, que también movía su mano con lentitud, para expresar el dolor, tal vez, que le producía mi partida.

*

Y este fué mi primer amor. A pesar de los años transcurridos, todavía lo recuerdo. La palabra "campo", cambió para mí de significado, y ella no me trae a la memoria el verdor de la campiña, el piélago de luz en las mañanas cuando el sol da el primer beso a la tierra dormida, el olor a yerba buena, azucenas y margaritas que embalsaman el ambiente, el canto de las aves al venir la aurora y el croar de las ranas en las noches lunadas. ¡No! Para mí el campo será siempre aquella última visión: a lo lejos, borrándose en la lejanía, un caserón blanco rodeado de jardines, un camino rodeado de álamos, un hombre en medio de él agitando un pañuelo, con una niña en los brazos aferrada a su cuello en actitud de llorar.

NAL-BAC.

Alcázar 446 — Rancagua

UN ENIGMA Y UN DETECTIVE

(Continuación)

—Bueno —dijo Hilton—. Un día conseguimos con el lego a quien don Pablo había salvado la vida, que nos introdujera ocultamente en la capilla. El Superior había salido y los demás padres estaban en el huerto. Provistos de algunas herramientas comenzamos nuestra tarea de quitar la losa sepulcral que anotaba el nombre de Don Juan de Vargas. Debajo encontraríamos el premio a nuestros esfuerzos. Confieso que una emoción desconocida me agarrotaba los dedos. Influían tanto la proximidad del tesoro, como la conciencia de la irreverencia que estábamos cometiendo.

Detrás de la losa había una capa de yeso. Cuando la hubimos raspado con nuestros cuchillos y cuando cuatro o cinco ladrillos fueron quitados de su sitio, la llama del triunfo brilló en nuestros ojos. ¡Qué emoción! En lugar del ataúd, que lógicamente debiera estar ahí, sólo había una pequeña caja de madera, la que dejó el lego, claro está. A mí me cupo la honra de alzar la tapa. Estaba vacía.

En ese momento, por una de las puertas laterales entró el Superior, quien nos dijo tranquilamente, sonriendo con benevolencia ante nuestra turbación:

—Señores, el dinero que escondió el lego fué hallado hace ya más de cincuenta años y pasó a poder de la Comunidad...

Espero que hoy mismo enviarán ustedes un albañil para que repare estos perjuicios...

L. E. D.

LOS NOVIOS
(Continuación)

En otro palco están todos los Lane y todos los Marlowe... la tía Amelia, el tío Sheridan, el tío Orlando, Mrs. Marlowe, su hermano y el primo Augusto, al parecer todos encantados de la vida.

El hermano, con la mano en el mentón, piensa en lo que dirán los críticos. ¡Qué noche! ¡Qué espectáculo! ¡Qué reaparición!

Oscar, el autor de la música de "Los Novios", batuta en mano, mira hacia una platea del centro, en la tercera fila. Leo casi se levanta de su asiento. —¡Idiota! —susurra, pero nadie lo oyó, pues todos prestaban atención a un bello preludio.

Al descorrerse la cortina aparecen Gwen y Ernest en la cima de una montaña. La ovación es formidable. Y las bellas melodías de "Los Novios", cantadas magistralmente por los favoritos de Broadway, volvieron a hechizar una vez más al selecto auditorio.

FIN.

CONTROL DE ESTRENOS
(Continuación)

Nombre: La niñez trágica de Máximo Gorky. Teatro de estreno: Baquedano. Fecha: lunes 29. Intérprete principal: Alyosh Lyarsky. Director: Mark Donskoy. Productora: Soyuzdetfilm.

Para los que se han compenetrado bien de la intensa proyección humana del arte ruso, sobre todo en el terreno de la literatura, resulta doblemente maravilloso este magistral acontecimiento cinematográfico. No sólo aparece aquí la vida tribulosa de Máximo Gorky, sino toda la amarga infancia del pueblo ruso bajo el imperio de los zares. Se palpa la realidad en forma escueta, ruda, salvaje: lo orgánico y meramente animal unido a lo psicológico y aun a lo subconsciente, en cada actor, en cada escena, en el todo que es dolor, sangre y lágrimas, extraídos de lo más abyecto y miserable de un pueblo en derrota, en delirio de hambre y avaricia, de abandono moral y religioso.... Ni en interpretación del texto mismo de la novela, ni en expresión cinematográfica (ambas cosas armonizan aquí, absorbiéndose mutuamente para prestarse mayor valor la una a la otra) hemos encontrado en el cine francés, yanqui o alemán, nada que nos permita establecer una justa comparación.... Es que "Mi Infancia" constituye algo tan genuinamente ruso que por donde tomemos la película, salta a la vida, fluente, avasalladora, sin artificios ni pirotecnia, sin romances confeccionados a la última moda, ni subterfugios teatrales; la vida, tal cual la vió el gran maestro que se dió en cada una de sus obras, bella y simplemente, procurando armonizar siempre lo natural, lo divino y lo humano.

KAYRUZ.

★

EL ENIGMA DE LAS QUINCE LLAVES

SOLUCION:

La única llave capaz de entrar en la cerradura es la número 5.

El remedio moderno, económico. Nunca afecta el corazón. Usted lo hallará superior. Viene en tabletas.

Hay una sola Fenalgina legítima, la que trae la marca Etna, y viene en frascos de 24 tabletas y en sobres de 4 tabletas. Pida sólo Fenalgina Etna.

BASE: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

YA APARECIO el último número de

Elite

con toda la moda de invierno.

Contiene una enorme variedad de abrigos, trajes de calle, toilettes de baile y para los deportes.

La moda del redingote en forma de paraguas.
Los últimos modelos de sombreros.

VELOS-FLORES y PLUMAS
en la más elegante presentación.

No deje de adquirir este interesante número de "ELITE".

$ 5.— En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a ESPERANZADA.

Señorita: Probablemente cuando lea usted esta solución habrá recibido también las soluciones anteriores. Demora tanto en llegar el turno, porque no disponemos de suficiente espacio para despachar los centenares de consultas que llegan. Usted perdonará.
Su sueño primero es una exteriorización de malos presagios, que no tienen, sin embargo, una raigambre poderosa, ya que las lágrimas y sollozos deben invertirse en la vigilia: ello significa alegría, satisfacción profunda por algo que no está todavía definido en el mundo de las causas.
Ver devorar a su hermana le da "fuerte contrariedad". Felizmente allí figura su madre que, con su sola presencia en el sueño, suaviza el rigor del presagio. La fiera (el león) satisface su apetito, pero esto no indica en sí más sentido que el enunciado anteriormente: molestias, fuertes molestias. El miedo que usted sentía es una advertencia sabia de la naturaleza que demanda "descanso". (Usted trabaja demasiado. Piense que precisa no transformarse en "la gallina de los huevos de oro"... Mesura se necesita para todo, Esperanzada, no lo olvide.) El viento formidable que movía la casa es otro presagio de penas y angustiosos momentos... Usted, por su signo, "Piscis", está en condiciones de hacer frente a la adversidad, porque tiene en su carácter la ductilidad necesaria y el criterio suficiente para sortear con éxito en su beneficio los contratiempos que, aunque se presenten con caras horribles, no podrán hacer blanco en usted cuando disparen su batería. Vale más que la fuerza bruta la sutil energía de un corazón de mujer dispuesto a afrontar con valor los achaques de la suerte. Piense mucho antes de cualquier decisión. De ello dependerá su triunfo.
Su segundo sueño, en cambio, le da espléndido resultado, lo que vendría a modificar y casi anular el anterior: el pecho lleno, de modo poco natural, le ofrece a usted por verlo y a su hermana por representarlo, ganancias imprevistas, trabajo magníficamente remunerado, aciertos de sentido artístico, que les darán fama y clientela. A esto se refiere también el final de su segundo relato. El arte está presente, "en desarrollo", por tratarse de niños. Yo le sugeriría que se ensayara en "diseñar modelos". Quizá éste sea el camino indicado: la creación original sometida a la línea de lo usual.

Solución a ALMA TRISTE.

Señorita: Su sueño es un manojo de malos presagios y esperanzas. Cruza usted actualmente por lo que se llama, en planos psíquicos, "los cuatro caminos", zona de indecisiones y dudas, que maltratan su ánimo.
Aquel "gitano" le da a usted en significación elemental, una perfidia, de la cual queda usted prevenida en su sueño para que sepa defenderse cuando llegue el caso. La "moneda" que tenía usted en la mano, sin embargo, le anuncia que su trabajo le dará bienestar, porque encontrará, quizá, clientela rica.
La "frutería" es contextura precisa de su sueño en que se mezclan las más variadas sensaciones de disgustos pequeños, alegrías fugitivas y pérdidas materiales. En cambio, "la espada" define una seria amenaza, mayor aun al convertirse en "fuego", que es peligro inminente. Luego viene para usted la esperanza en el "viso verde", nacimiento de nuevas esperanzas. Este detalle, con el "traje de novia", presentado en la forma que usted me relata, da a su sueño un fallo muy duro, aunque no definitivo: "aquel joven que fué su novio no se casará". El anciano le ofrece a usted "consideración y aprecio de sus amigos, y la "cárcel", consuelo en sus pesares. Tema, eso sí, la influencia del "diario", que le indica "embrollos de mujeres o amigas poco discretas, empeñadas en hacerle mal". Tiene, además, una grave advertencia con la presencia en su sueño de varios "sacerdotes": cuídese mucho y no fíe de promesas, porque "no debe contarse cuatro hasta que está dentro del saco". Quizá va a sanar algún enfermo de su familia o relaciones, o, posiblemente, asistirá usted a una fiesta en la cual tendrá una gran alegría: la "procesión y el catafalco".
Tenga paciencia mientras pasa la mala racha, que su porvenir se ve espléndido, porque su signo, sus letras y sus números le dan una excelente estrella. ¡Animo y esperanza en lo que la suerte le destina!

Solución a MARIZA.

Señorita: Su sueño es muy simbólico, por lo cual habría debido hacer su cuadro en conexión con su signo, pero desgraciadamente omitió usted la fecha de su nacimiento y las horas de trabajo, datos indispensables para su interpretación. En generalidades se destaca "una traición de amigos" que el gato blanco subraya. El cadáver es de mal presagio y las tumbas le indican, en su caso, "resurgimiento". Tal vez usted misma pueda aplicar esta palabra a su vida, ya que se presenta clara y aislada de toda otra manifestación. Siento no haber podido hacer algo más en vista de la omisión de que le hablo más arriba.

Solución a DEVINNA.

Señorita: Tiene usted en su sueño un excelente presagio. Su signo "Capricornio" le da, desde luego, un rumbo hacia otras tierras: viajes que deberá realizar, sin duda. La intervención de aquel actor en su sueño es simplemente un detalle panorámico para manifestar a "un extranjero" las costumbres de esa región. Ese acontecimiento, "aunque no fuera tan concurrido como en otros años", le ofrece a usted espléndido presagio. Si a esto se agrega la subida en auto, "en tercera velocidad" y en compañía de ese joven, hay suficiente materia psíquica para enhebrar la madeja de esta solución. Procure ligar su vida a esa vida, por-

MUY NOTICIOSO

APARECE TODOS LOS VIERNES

Zig-Zag

el más interesante magazine chileno de informaciones mundiales.

La actualidad política y social de la semana, a través de fotos de nitidez absoluta.

¡Reserve su ejemplar de "Zig-Zag," el semanario que deben leer todos en su hogar!

Precio: $ 3.—

ecran

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

que sería usted feliz y se presentaría fácil su camino para cumplir el ukase que le da su estrella: viajar.
En su sueño hay detalles muy en armonía con sus letras y números: el árbol (no importa la dimensión) que proyectaba sombra la favorece contra el significado de reír muy alegremente..., porque esas risas de su sueño, si no hubiera mediado el detalle del árbol, le habrían dado penas, amarguras, molestias. Si ahora las tiene, serán de muy poca importancia y de usted dependerá evitarlas.

Solución a MARYA BELL.

Señorita: De excelente calidad su sueño. Pero no he podido hacer de él sino un estudio fraccionado, porque, por desgracia, no recordaba usted la fecha de su nacimiento, dato indispensable para conectar la significación de las imágenes con lo que le ofrece su signo zodiacal. A veces suelen neutralizarse las significaciones con las tendencias adquiridas en el momento del nacimiento. Pero elementalmente, y tomando su relato con cierto espíritu simbólico, que ofrecen los acontecimientos, puedo decirle que la calle solitaria en que usted inicia su sueño le ofrece "camino fácil hacia una feliz realización". En cuanto a la noticia o más bien a las dos noticias de muerte, la favorecen extraordinariamente: "venturosa estimación de quien te admira; afecto sincero de persona de gran mérito". Son dos noticias que corresponden a través de sus letras y números a "adoradores". Serían, pues, los dos hermanos, que, en verdad, se encuentran en idéntico nivel, aunque el primero se dice que "estima" y el segundo que "siente afecto". Es entonces el último el que prevalece en la página de su inmediato presente.
En globo, pasa su proceso de preocupación por caminos difíciles aunque siempre limpios (las colchas albísimas), pero las cuevas del piso indican "zona de olvido"... Se precisa no precipitar acontecimientos, ya que, por la cordial conversación que tuvo usted con él en el sueño, ha debido tener un contacto astral de simpatía y aun quizá de cariño: espere, pero no olvide, Marya, que éste es un caso muy interesante y pudiera corresponder a su signo que pudiera ser Sagitario, como pudiera ser Escorpio. (Sin la fecha esto queda sin mayor solución.) Guárdese de dar oídos a palabras dulces, que encarnan falsía. Me inclino a creer que hubiera nacido usted antes del 21 de noviembre...

Solución a ILUSIONADA C. P.

Señorita: No tema por su sueño: es de espléndido augurio. Desde luego, el triple nacimiento le anuncia herencia y probablemente casamiento. Lo que usted teme (enfermedad de su madre) no se divisa; y el hecho de haberla visto usted más joven, ágil y buena moza, le indica "salud". El pozo que usted vió en su habitación, con agua muy clara, es "un buen caudal: dinero que se aumentará en su beneficio".
Respecto de la transformación de las niñas en perros, obedece quizá a un pensamiento suyo de "miedo a las malas lenguas". (Sea muy cautelosa en cuanto a la presencia de amigos que usted no conozca bien y estime mejor, porque su signo la pone en guardia de traiciones o falsías por interés.) El perrito sabio significa la poca competencia de un hombre de leyes o de negocios..., pero a pesar de todo, su suerte es y deberá ser buena. Ha nacido usted bajo el signo de Sagitario, lo que le da "defensa", ya que el Centauro Quirón fué maestro de Aquiles en el manejo de la flecha. Aproveche sus cualidades para perfeccionarlas y "trabaje, lea, instrúyase todo lo más posible. Algún día necesitará usted estar a nivel del hombre que será su marido".
Procure evitar un pensamiento que marcan sus números, pensamiento que no puedo fijarle directamente, pero que se genera alrededor de un juicio equivocado de su parte. Es algo sutilísimo que usted ni siquiera a sí misma ha podido precisarse. Tenga confianza en el porvenir, siempre que haga su vida útil a usted misma y a los demás.

Solución a ALICIA.

Señorita: Su sueño, en principio, es de mal presagio y, en conexión con sus letras y números, no "aclara" los motivos, pero su signo zodiacal la defiende: Centauro maneja su flecha maestramente. Lo que está definido en su cuadro es que su familia experimentará algún contratiempo.
Tiene usted, sin embargo, detalles muy interesantes, como "el puente recién construído", que le habla de "independencia", de liberarse de prejuicios inútiles, de afrontar la vida en plenitud. Y las dos rositas rojas le dan una "dobi ealegría". Usted bordea un peligro efectivo, pero la defiende su estrella: el puente "resbaloso" la amenaza de algo que usted "no ve". Piense mucho antes de dejarse sugerir ideas que no le convengan. Con ello cumple usted la indicación de su sueño: lavar con agua cristalina, o sea, "obrar con criterio recto". Piense usted que "el puente" a la vez que la conmina a la acción, la previene de un peligro. Este está muy neutralizado por "la subida", que es de grato augurio para usted, no así el detalle de ir descalza, que le da "perjuicio". Así, puede decirse que lo que usted soñó, si bien en principio le da muy mal augurio, se encuentra en total muy contrapesado y en cuadro aparte le anuncia un matrimonio, en líneas indefinidas. Se dijera que es usted quien se casa. Pero hay algo que hace vacilar: su "temor", en el sueño, de que le robaran... Escríbame si algo le sugieren estas líneas, porque su caso es muy interesante por la forma indecisa en que se presenta.

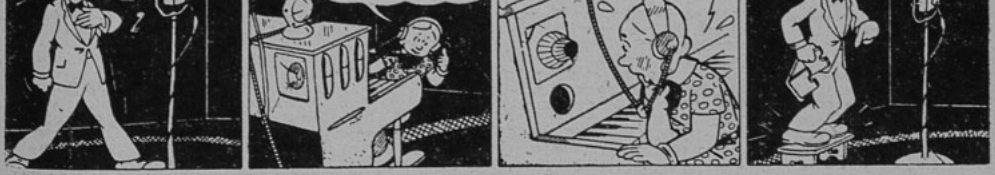
Solución a DIDI.

Señora: Cuando recibo sueños como el suyo, siento verdadera pena de no poder interpretarlos en la forma debida por falta de "fecha de nacimiento", lo que me deja a mitad de camino, sin poder realizar el cuadro total que dan los datos exigidos. Quisiera que todos los consultantes se dieran cuenta de lo que significa esta omisión: no se me revela el signo del zodíaco que le pertenece. Ha nacido usted en un día domingo de noviembre, pero si fué en los primeros 20 días, pertenecería usted a "Escorpio", y si después del 21, su signo sería "Sagitario". ¿Ve usted cómo se complican las posibilidades de modo absoluto? Espero que en otra ocasión quiera usted darme completos los datos que pido encarecidamente a mis consultantes.
Entretanto, le daré lo poco que se puede de su interesante sueño. Algunas molestias se le presentarán por ciertas mentiras que descubrirá usted. No se trata, sin embargo de nada grave, y no tiene por qué temer desgracias, en vista de su sueño. Hubiera sido un motivo desdichado si hubiera estado usted "mudándose de casa", pero sólo se trataba de algo que no se realiza. Tenga cuidado con ciertas amigas a quien usted instintivamente rechaza... Sus números la defienden de algo que no se determina bien, por falta del dato omitido. Pero piense en aprovechar eficazmente su inteligencia. Si usted se cultivara, lograría grandes éxitos.

Solución a YASMINAS.

Señorita: Me dice usted "que nació un domingo de diciembre", pero no me da la fecha. Lea, por favor, lo que digo a "DIDI", y ojalá todos los consultantes no olvidaran este detalle tan importante.
Elementalmente, su sueño no le da en la realidad lo que soñó. En todo caso, si se le presentara matrimonio muy pronto, tenga mucho tino para decidirse, porque el muchacho que se presenta en sueño —supongo que un desconocido— indica momentos agradables, pero fugitivos y no determina "larga duración".
Fortalezca sus números, cambiando la lectura frívola, por lecturas de instrucción. Ese detalle puede darle sorpresas magníficas. No olvide esto.

Mme. KRAPOULOS.



EL TIO TOTO Y SU SOBRINA, ARTISTAS RADIALES

déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

CHIRITA. 1.o—Tengo 17 años, peso 49 kilos, mido 1.59. ¿Está bien? 2.o—Cara larga, ojos semioblicuos, nariz larga. ¿Cómo me vendrían las cejas? 3.o—¿Cómo hacer desaparecer las pecas? 4.o—Boca chica, labios finos. ¿Qué maquillaje me viene? 5.o—Ancha de caderas, y no tengo cintura. 6.o—¿Cómo desarrollar los senos? 7.o—¿Qué hechuras y colores me vienen? 8.o—¿Qué remedio me daría para la caspa?

1.o—Sí, está bien para su edad. 2.o—Las cejas deben seguir más o menos la línea de sus ojos, pero depílese con pinzas para que sean bien finas. 3.o—El zumo de medio limón en el cual se añaden tres gotas de vinagre de alcohol, da buenos resultados, aplicándolo sobre las pecas. 4.o—Hay que respetar el tipo de su fisonomía y su carácter oriental; por lo tanto no le convendría tener labios gruesos. Elija un rouge frambuesa si es Ud. morena, y cereza si tiene pelo castaño. 5.o—Sería preciso hacer ejercicios especiales para adelgazar del talle: los pies bien firmes en el suelo, y apartados, extender los brazos horizontalmente, y dar vueltas el busto y los brazos a la derecha, bien al fondo, después a la izquierda; después a la derecha, etc., haciendo trabajar los músculos del talle en este movimiento de rotación. Hay que respirar y espirar profundamente a cada movimiento. Sería preferible trabajar con un profesor de gimnasia. Llevar una buena faja bien apretada, para las caderas. 6.o—Si sufre Ud. de algunos trastornos en sus indisposiciones mensuales, es indispensable consultar a un médico, pues habría que curar todo el sistema glandular. Si todo es normal, tome dos veces al día, antes de las comidas, las siguientes obleas:

Extracto ovárico	0,15	gramos
Extracto hipófisis anterior	0,05	"
Extracto placentario	0,10	"
Extracto mamario	0,10	"
Protoxalato de hierro	0,15	"

Además, conviene hacer ejercicios respiratorios y practicar deportes apropiados; la natación es el mejor. 7.o—Hechuras con blusa drapeada, pecheras, tablas en el delantero, etc. Trajes con cinturón muy angosto, de cuero. Abrigo suelto. Colores de moda: burdeos, azul marino, azul claro, un poco gris, etc. 8.o—Hacer lociones en el cuero cabelludo con la siguiente fórmula:

Tintura de quillay	20	gramos
Aceite de oxicedro	2	"
Agua caliente	100	"

Esta fórmula está indicada para caspa seca.

NENA. 1.o—Tengo 16 años, mido 1.70, peso 52 kilos. ¿Está bien? 2.o—¿Cómo blanquear las manos? 3.o—Morena, pálida. ¿Qué colores me vienen en un traje cazador, y en qué estilo? 4.o—Tengo unas manchas en las piernas (de esa enfermedad que llaman la carioca). ¿Cómo hacerlas desaparecer? 5.o—¿Cómo blanquear los dientes?

1.o—Sí, está bien, siendo Ud. joven. 2.o—La receta más sencilla y eficaz es la harina de maíz (cruda y no tostada). Después de lavarse las manos, y estando todavía mojadas, toma un poco de harina, y se fricciona las manos. Sacar el sobrante con la toalla. 3.o—Lo más apropiado sería un beige un poco obscuro, y como género, un tweed inglés o homespun; falda con tablón de tope en el delantero, o falda-pantalón. Chaquetas con 4 bolsillos en el delantero, vueltas sastre chicas, y abotonada con tres botones de cuero. Atrás lleva canesú, y se recoge a la altura del talle con elástico por dentro. Este modelo es lo más nuevo; existe en "Molde de París", que le puede proporcionar la Empresa Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago, por el precio de 6 pesos. Este molde viene con figurín en colores y dibujos explicativos de todos los detalles de corte y confección. Estos moldes son los más prácticos. 4.o—Desgraciadamente, es difícil suprimir estas manchas. Convendría tomar baños de sol en el verano, y también bañarse en el mar. Además, podría Ud. hacer fricciones con alcohol alcanforado. 5.o—Lavándolas dos veces a la semana (pero no todos los días), con bicarbonato de soda, que se usa como cualquier dentífrico sobre el cepillo humedecido.

ELSA B. M. 1.o—Tengo 18 años, mido 1.45, peso 50 kilos. ¿Soy baja y gorda? 2.o—Ojos verdes, cara redonda, frente no muy despejada, nariz regular, pelo largo. ¿Qué peinado me vendría? 3.o—No soy morena ni blanca. ¿Qué maquillaje debo usar? 4.o—¿Qué vestidos puedo usar, y qué colores? 5.o—¿Qué sería bueno para crecer? 6.o—¿Cómo hacer crecer el pelo?

1.o—Sería bueno para Ud. practicar deportes como natación durante el verano, que es lo más apropiado para crecer. Además, haga todos los días el ejercicio siguiente: arrastrándose sobre una alfombra grande, trate de avanzar de esta manera, estirando bien el cuerpo. Hágalo durante un cuarto de hora. Es un excelente ejercicio, y si tiene Ud. perseverancia, conseguirá resultados; pero es necesario practicarlo por lo menos durante 6 meses o un año. Otro ejercicio: colocar un alfiler en la muralla de su pieza a buena altura, con la mano derecha; en seguida, sacarlo con la mano izquierda, y colocarlo más arriba que la primera vez. Después, con la mano derecha, etc., y cada vez colocando el alfiler más arriba, estirando muy bien el cuerpo. 2.o—Podría probar el peinado a lo "delfín"; vea respuesta a "Doris W.", párrafo 2. 3.o—Rouge cereza, polvos rachel rosado. 4.o—Vestidos de forma adelgazante, con poco godet, y adornos a lo largo; colores obscuros: negro, azul marino, verde muy obscuro. 5.o—Le respondí en el párrafo 1. 6.o—Una receta bien conocida, y muy eficaz, es la mezcla, por partes iguales, de aceite de ricino desodorizado y de ron de buena calidad. Hacer fricciones en el cuero cabelludo con esta mezcla, todos los días.

MUCHÍ.—Tengo 16 años, mido 1.65, pelo rubio, medio largo, tez rosada, ojos verdosos. ¿Qué maquillaje y peinado me vienen? 2.o—¿Qué perfume me recomienda? 3.o—¿Qué color y hechura me vendrían para un vestido de baile? 4.o—¿Cómo quitarse las pecas? 5.o—¿Qué es bueno para los sabañones?

1.o—Rouge mandarín, polvo ocre claro, peinado flu, pero Ud. no me dice la forma de su cara. 2.o—A su edad, no conviene usar perfume fuerte; una agua de Colonia muy fina sería lo mejor, o si no un perfume de flor, como "muguet" (lirio de valle); más tarde, el ámbar le vendría bien. 3.o—Traje de estilo, con falda muy amplia, en moiré u otro género que tiene cuerpo. Corpiño muy apretado. Colores de moda: cualquier tono de azul, el lacre, el fucsia, el blanco. 4.o—Para las pecas, vea respuesta a "Chirita", párrafo 3. 5.o—Desde los primeros fríos, las personas predispuestas a los sabañones deberán bañarse las manos y los pies, todos los días, en un líquido según las proporciones siguientes: por un litro de agua, dos cucharadas (de las de sopa) de formol y tres cucharadas de alcohol alcanforado. Si, a pesar de estos baños, vienen los sabañones, ponle las manos y los pies en agua en donde se agrega igual

cantidad de agua oxigenada de 12 volúmenes. En el caso que los sabañones sean ulcerosos, conviene agregar al agua oxigenada una cuchara de borato de soda para neutralizar la acidez, y en seguida usar la siguiente pomada:

Elixir paregórico	4 gramos
Bálsamo del Perú	5 "
Oxido de cinc	2 "
Lanolina	15 "

MARTA R. (DE COLINA).— 1.o Tengo 15 años, peso 62 kilos, mido 1.68 y me encuentro sumamente gorda. 2.o Tengo los tobillos y pantarrillas gordos; también las caderas, ¿qué hacer? 3.o Cara redonda, frente regular, pelo castaño, ¿qué peinado me vendría? 4.o ¿Qué rouge para los labios y cara me vienen? Tez morena clara, ojos café obscuro. 5.o ¿Cómo arreglaré un abrigo? Me gusta uno que salió en "Ecran" 427. ¿Me quedará bien? 6.o ¿Cómo hacerme un sombrero y qué colores me vienen para traje?

1.o Su peso debe ser de 58 kilos; las caminatas le evitarán engordar más; pero después de sus paseos quizás coma golosinas a deshoras, y eso engorda mucho. Hay un régimen que se llama de naranjas, y que está al alcance de todas; además, la naranja es rica en vitaminas y da al cutis un tinte maravilloso. Al despertar, por la mañana, tome su habitual té o café —sin leche ni azúcar—, con jugo de dos naranjas. Luego en las dos comidas del día: un huevo, un bistec o una costilla asada a la parrilla; tomates, pepinos, lechuga y naranjas. Todo esto es agradable; distribuya así los alimentos. Almuerzo: Un huevo, una tostada de pan, una lechuga, una manzana. Té. Comida: Un pedazo de carne asada, medio tomate o lechuga, dos naranjas. Té. Al día siguiente. Almuerzo: Dos naranjas, un huevo, lechuga, tomate. Té o café. Comida: Una costilla de cordero asada, un huevo, aceitunas y rabanitos, dos naranjas, una lechuga. Té o café. Esto durante un mes. Tome poco líquido y siempre antes de las comidas. 2.o Sus pantorrillas deben medir 34,2 cm.; caderas, 91 cm. Póngase las manos en las caderas, teniendo recto el tronco y bien levantada la cabeza; poco a poco se doblan lentamente las rodillas hasta quedar en cuclillas. Después va levantando el cuerpo lentamente hasta recobrar la posición inicial. Estos ejercicios se empiezan con cinco veces hasta llegar a diez. Son de inmenso valor para reducir las caderas. Para las piernas, andar en bicicleta o: de espalda en la cama o sobre la alfombra colocar las manos detrás de la cabeza. Levantar las piernas y extenderlas hasta que queden verticales. Hacer una inspiración. Descansar cinco segundos. Doblar las rodillas y llevar los muslos sobre el vientre. Extender los brazos y después de cinco respiraciones completas, estirar bien las piernas hacia adelante y dejarlas reposar en el suelo. Deben repetirse cinco veces estos ejercicios. 3.o Creo que su peinado es muy bonito y no tiene para qué cambiarlo. 4.o El rojo carmín, con tinte ligeramente rosado, frambuesa para los labios. 5.o Muy bien le quedará su abrigo como el que me indica de "Ecran" N.o 427. 6.o Para traje le vienen los colores azules en toda la gama, hasta el azul rey, el color ladrillo, y el verde, también en todos los tonos. Un sombrero de fieltro bien levantado con copa muy pequeña y puesto sobre la frente con una cinta como fiador en la nuca se vería muy juvenil.

MORENA.—Tengo el pelo demasiado rubio y seco después de habérmelo teñido; lo tengo completamente echado a perder, le ruego darme una receta casera.

Para oscurecérselo, póngase esta tintura inofensiva: Aceite de mirto, 200 gramos; Acido puro gálico, 100 gramos; Agua de rosas, 200 gramos. También puede, después de lavado el cabello, enjuagarse con infusión de eucaliptos o de té. Cepillarse el cabello dos veces al día lo pone brillante. Para la sequedad use aceite de comer tibio, antes del lavado de cabeza, friccionando muy bien el casco. Además, día por medio unte las yemas de los dedos en aceite de coco y se fricciona la cabeza sin necesidad de lavársela.

CARLOTA M.—1.o ¿Qué color me vendría para abrigo? Soy morena clara, ojos verdes. Mido 1.54 y soy muy delgada. 2.o Deseo comprarme un traje sastre en color gris. 3.o ¿Puedo usar para viaje sombrero azul marino, adornado con cinta lacre?

1.o Para abrigo le quedaría muy bien el color concho de vino o café. Bien entallado y con la falda con un ruedo bastante amplio. Para que no se vea muy delgada, puede hacer ablusada la chaqueta, como se usa. 2.o Lindo le queda un traje sastre gris. 3.o El sombrero azul marino va con todo color, con el gris le queda muy bien; el adorno rojo sería solamente con vestido que llevara ese tono o con traje azul de un color. Puede tener varios adornos y cambiarlos según el traje.

SANDRA.—1.o Tengo 18 años, mido 1.62, peso 50 kilos, ¿está bien? 2.o Mi cara casi redonda, soy morena, ojos negros grandes, boca regular, pelo negro ondulado; me peino a lo paje, pero como mi pelo está demasiado largo no me queda bien, ¿cree usted que las trenzas arriba me vendrían? Ese es mi mayor anhelo, ¿cree que me vería horrible, como me dicen mis amigas? 3.o A causa de una caída del caballo, tengo en la pierna una fea cicatriz, ¿cómo hacerla desaparecer?

1.o Su peso debe ser de 56 k. 2.o Unas trenzas bonitas, bien cuidadas, le vendrían muy bien. Debe seguir su inspiración, y si usted cree que le sientan, haga caso omiso de los consejos de sus amigas. 3.o Para cicatrices antiguas dará buen resultado el emplasto de Vigo. El método casero es una frecuente loción de Alcohol, 25 gramos; Benjuí, 10 gramos; Bálsamo de Judea, 20 gotas.

LITA C. T.—1.o Tengo 16 años, peso 58 y medio kilos, mido 1.69, ¿estoy bien? 2.o Mi cara es de forma ovalada, ¿qué peinado me sentaría? 3.o En la cara tengo pecas, ¿con qué se me quitarán? 4.o ¿Qué es bueno para blanquear las manos? 5.o Las piernas las tengo muy delgadas, ¿será porque soy muy aficionada al baile? 6.o ¿Qué deporte me aconseja para tener más agilidad, pues soy algo tiesa? 7.o Mi pelo es negro, mis ojos verdes, tez entre blanca y morena, ¿qué colores me asientan y que hechuras me vienen en los vestidos?

1.o Su peso debe ser 59 kilos; muy poca diferencia. 2.o Le sentaría un peinado con partidura al lado y con bucles sobre la cabeza o al lado contrario de la partidura; las orejas libres y dos bucles en la nuca sujetos por una cinta de terciopelo. 3.o Para las pecas es bueno el limón con leche cruda. También esta receta: Borato de sodio, 5 gramos; Glicerina neutra, 50 gramos; Agua de azahar, 250 gramos. 4.o Para blanquear las manos: Aceite de almendras, 5 gramos; Agua de rosas, 40 gramos; jugo de limón, 20 gotas; Tintura benjuí, 20 gramos; Leche de almendras, 100 gramos; una yema de huevo, 5.o Tenderse en el suelo con las manos en las caderas y extender bien el cuerpo. Recoger ambas piernas con lentitud, y una vez en el aire, ejercitar con ellas un movimiento de pedaleo, cuya rapidez aumenta hasta contar 18 movimientos consecutivos para volver las piernas a su posición de descanso. Después de pie. Doblar una rodilla y sujetarla con ambas manos cruzadas, mientras se salta sobre el otro pie. Alternar así una y otra pierna en número de 10 ejercicios para cada una. De efecto maravilloso para la configuración de las piernas. 6.o Le aconsejo el patinaje y el tennis. El patinaje da belleza a la silueta, buena forma a los brazos y piernas, corrige las espaldas y hombros. 7.o Los colores que le van bien son: plomo verdoso, amarillo, todos los azules, color ladrillo. Hechuras sencillas, plisados, drapeados, batas y traje sastre juvenil, con casacas de cuello vuelto, y bolsillos con fuelle estilo sport.

GLORIA.—1.o Tengo 17 años, mido 1.44, peso 51 kilos. ¿Cuál debe ser mi peso? 2.o ¿Qué hacer para crecer? 3.o Soy rubia, uso trenzas arriba, blanca, cara ni redonda ni alargada. No me he pintado nunca. ¿Qué maquillaje usar? 4.o ¿Qué hechura de trajes, abrigo, y colores me vienen?

1.o Su peso normal es de 48 kilos. 2.o Para crecer tendría que hacer algunos deportes, como la natación, también ejercicios en la barra, para estirarse, y mucha vida al aire libre. 3.o La tendencia actual de dejar al descubierto íntegramente la frente, la nuca y las orejas, no se aviene con una cabellera larga y abundante; a pesar de que a usted le sentarán sus trenzas doradas. Le aconsejo que no se pinte; pues, más conservará su juventud y lozanía. Pero si usted insiste, como maquillaje, sólo le recomiendo que use rouge para sus labios y un poco de rouge sobre las mejillas, si es pálida; polvos color natural. 4.o Como vestidos, le vendrán las faldas plisadas y tableadas o con godets para darles la línea moderna. Las chaquetas con ligeros drapeados o con recogidos, que salgan desde los hombros y mueran en los cortes del talle subido. Para abrigo, los entallados y amplitud en la falda; cerrados, o con vueltas adornadas con piel. Colores azul turquesa con adornos de astracán gris en los puños, cuello y borde del paletó. Verde en toda su gama, y el color fucsia obscuro.

Marie - Anne

≡ Campaña ≡ del libro barato

ZZ

"UNA BIBLIOTECA COMPLETA"
lo constituye la selección que presentamos hoy y que ponemos a su disposición a un precio notablemente bajo:

GRUPO "E"

TERESA RAQUIN, por Emilio Zola.
MEMORIAS DEL MARQUES DE BRADOMIN, por Ramón del Valle-Inclán.
LA HIJA DEL CAPITAN, por A. S. Puchkin.
EL CARAMILLO DE OTOÑO, por Felipe Sassone.
AMOR Y MATRIMONIO, por el Dr. Fridland.
EL JUGADOR, por Fedor Dostoiewski.
HERODES, biografía por Jacob S. Minkin.
LA REPUBLICA CHECOSLOVACA, por el Dr. Vlastimil Kybal.
PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO, por Sigmund Freud.
COLOMBA, por Prosper Mérimée.
VOCACION Y ETICA, por Gregorio Marañón.
LOS SIETE PECADOS CAPITALES, por Jean Giraudoux, Max Jacob, Paul Morand, Joseph Kessel, etc.
LOS DE ABAJO, por Mariano Azuela.
EL RETRATO DE DORIAN GRAY, por Oscar Wilde.
LA NOCHE EN LA ENCRUCIJADA, por Georges Simenon.
EL MUNDO HUNDIDO, por P. Schostakowski.
EUROPA, por Robert Briffault.
PRINCIPE Y MENDIGO, por Mark Twain.
CONFESION DE MEDIANOCHE, por Georges Duhamel.
SERVIDUMBRE HUMANA, por William Somerset Maugham.

¡VEINTE OBRAS de los autores más eminentes y famosos en CADA GENERO!

PRECIO DEL GRUPO "E" EN CHILE $ 90

PRECIO DEL GRUPO "E" EN EL EXTERIOR:

Argentina .	$ 13.50	Paraguay .	$ 900.—
Bolivia . .	Bs. 135.—	Perú . . .	S/. 22.50
Colombia .	$ 9.—	Uruguay . .	$ 9.—
Ecuador . .	Suc. 63.—	Venezuela .	Bs. 18.—
México . .	$ 22.50	Demás países . . .	US.$ 4.50

Este grupo está en venta en todas las buenas librerías. También enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas. ¡No olvide que este ofrecimiento vence el 30 de junio para Chile y el 30 de septiembre para los clientes del exterior!

333

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"

PAGINA DEL HOGAR N.o 666.

Elegante capa de tres cuartos color concho de vino, muy apropiada para llevar con los trajes de fiesta.
Corte muy novedoso y sencillo.
Consta de cinco piezas.
Puede ser confeccionada en terciopelo chiffon o moaré.
Cuello redondo con armado levantado, muy novedoso.
Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago; acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

MOLDE PARIS N.o 205.

Elegante traje sastre, en lana liviana. Falda con una onda en el lado izquierdo. Las pinzas del delantero terminan en anclas.

Despachamos este molde, completo, con todas las indicaciones claras y precisas para su corte y confección, a toda persona que lo solicite a la revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido, $ 3.— en estampillas, valor que hemos fijado como una concesión para las lectoras de esta revista.

UNA LLAMADA TELEFONICA

(CONTINUACION)

—Parece que se está metiendo bien en tu pensamiento esa Nadia...
—Pero no te pongas celosa... —repuso, por fin, Edmond.
Habría querido besarlo: tenía un aspecto tan feliz.
Dos días después acabábamos de terminar nuestro té en casa de Edmond. Su madre había salido. Edmond estaba tendido en el diván con el teléfono al lado. Cogió el aparato:
—Excúsame —me dijo—. Se trata de algo muy urgente. Debo llamar a Nadia.
—Puedo irme para afuera, si lo prefieres...
—Pero no, quédate. ¿Qué te has imaginado gran celosa?
Y continuó en el teléfono con un tono fatuo que yo no le conocía.
—¡Ah! ¿Es usted, Nadia?... Sí; soy yo... Es usted demasiado encantadora... ¡Dios mío, qué indulgencia se gasta conmigo!... No; en este momento no estoy libre. Sí... En la tarde; le quitaré una o dos horas a mi trabajo... De acuerdo; seré puntual...
¡Dos horas de su trabajo!... Jamás había hecho eso por mí. Por el contrario, me había enseñado a considerar su trabajo como algo sagrado. Esa mujer haría que yo perdiera a mi Edmond. Esta vez sí que estaba celosa; sin embargo, era preciso no demostrarlo. Me dominé aquella tarde y me despedí temprano; estaba decidida en no ser la primera en telefonear a Edmond. No me acercaría más a él: debía dejarle que eligiera. Siguió, no obstante, con su misma amabilidad. Podía dedicarme —fuera de las horas de trabajo— tanto tiempo como antes. Una tarde, en el cine, como vi que miraba mucho a una actriz, le dije:
—¡Qué bonita la muchacha!
En lugar de *preferirme* inmediatamente a aquella imagen, me dijo, sonriendo:
—Se parece a Nadia.
Permanecía tranquila, aunque llorando interiormente. Sin embargo, en su presencia, tuve buen cuidado de no hacer ninguna demostración.
Aquel día me separé muy pronto de Edmond. Cuando estuve en casa me puse a reflexionar:
"No está todo perdido, mi pequeña Renée, pero estás arriesgando mucho. No vuelvas a ver a Edmond, sobre todo, no lo llames; deja pasar una semana. Toma un aire de libertad. (Aun cuando eso resultará bastante aburrido.)"
Al día siguiente, en efecto, Edmond me telefoneó para pedirme un encuentro:
—Oh, no sabes cómo lo siento, Edmond querido, pero ya tengo un compromiso...
—Entonces, ¿el domingo?
—Imposible; quedé de ir a las carreras con Philippe... Era preciso, pues, ir a las carreras con Philippe. Ir a las carreras, siendo que las odio mortalmente. Philippe me invitó a tomar té:
—Renée, le aseguro que le gustarán las carreras cuando vaya más a menudo. No jugará usted nada más que conmigo; le daré datos seguros, o casi seguros... Si yo no hubiese cometido la estupidez de jugar un *outsider* este año en el *Grand Prix*, y si no me hubiese contenido de jugar en las carreras de Deauville cuando sentía la corazonada, habría ganado una buena suma.
¡Si tú supieras, Edmond, amor mío; lo que esto significaba para mí, me habrías ahorrado ese sufrimiento! ¿Me llamaría Edmond? Sí; me llamó...
—¿Que vaya mañana a tu casa a tomar el *cocktail*? ¿Dices que comeremos en el centro?... ¿Sí?; claro. Si Nadia te lo permite...
Al día siguiente, Edmond me recibió cariñosamente. Me pidió noticias del domingo. Desde el asunto de Nadia, adoptaba aires orientales en su diván. Y, al cabo de diez minutos, apenas, aconteció lo que yo tanto temía: alargó el brazo hacia el pequeño mueble donde estaba el teléfono; marcó un número, y me dijo:
—Perdóname, pero es preciso que telefonee a Nadia...
Sabía su número; acomodándose en medio de sus cojines, rió: la llamaba "mi pequeña". La sangre me hervía. Me deslicé por el otro lado del diván, de rodillas, para que no viera, y tomé un segundo aparato receptor que tenía el teléfono:
—No; esta noche no estoy libre... —decía Edmond.
—*Tuuut..., tuut..., tutut..., tuuuuut...* —replicaba Nadia.
¿Con qué extraño instrumento respondía ella?
—Quedamos de acuerdo, entonces, para mañana, a mediodía...
—*Las diecinueve horas, catorce minutos, diez segundos...*
¿La hora de la cita? Pero no..., era una voz de hombre y una voz que continuaba mientras Edmond hablaba... Y era, sí, era el péndulo parlante del Observatorio: *...torce minutos, veinte segundos, diecinueve...*
¿Y eso era la Nadia? ¡Mi pobre Edmond, con qué gusto te habría besado! Con el objeto de ponerme celosa, para hacerse el seductor, no había encontrado mejor medio que ese péndulo...
¡Schiiiit! Volví a colgar el receptor, y regresé a mi sillón, deslizándome como un gato. Me imaginé lo que sucedería si acaso Edmond se sintiera descubierto: caería enfermo de la humillación, y yo no le vería más... Tenía que representar un papel difícil...
Cuando Edmond terminó su *flirt* con el reloj, me encontró con la cabeza entre las manos:
—Y, bien, Renée, ¿nos vamos a comer?
—Mi querido Edmond, es preciso que te confiese algo sumamente penoso para mí: estoy celosa. Sufro. Te ruego que reflexiones un rato. Soy una pobre mujer... No soy rubia, soy morena. No me interesan los decorados. Y, por eso, te ruego que sacrifiques a esa Nadia por mí...
Estaba radiante.
—¡Mi pobrecita Renée, no sabía que fueras celosa! Era preciso esto, Renée. Con tus altiveces ibas a llegar a arruinar nuestro porvenir. ¿Quieres que rompa inmediatamente con Nadia?
Estiró la mano hacia el teléfono; yo lo retuve.
—Harás eso lejos de mi presencia; delante de mí sería una terrible crueldad.
Y el pobre muchacho, limpiando sus anteojos, hizo el último despliegue que podía hacer de fatuidad:
—Era encantadora Nadia...

Una coraza *contra las pecas*

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER DEFENDERÁ SU BELLEZA

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche, 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas — Capas de zorros plateados— zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.

PASEO SENTIMENTAL

(Continuación)

Bajo esa calma en que el deseo abdica,
yo fuí aquel que asombró a la desventura,
ilustre de dolor como el pelícano
en la fiera embriaguez de su amargura.

Así, purificados de infortunio,
en ilusión de cándida novela,
bogamos el divino plenilunio
como debajo de una blanca vela.

Ibamos por el pálido camino
hacia aquella quimérica comarca,
donde la luna, al dejo vespertino,
vuelve de la extensión como una barca.

Y ante el favor sin par de la fortuna,
que te entregaba a mi pasión rendida,
con qué desgaire comulgué en la luna
la rueda de molino de la vida.

Difluía a lo lejos la inconclusa
flauta del agua, musical delirio;
y en él embebecida mi alma ilusa,
fué simple como el sano y como el lirio.

Sonora noche en que como un cordaje
la sombra azul nos dió su melodía.
Claro de luna que al nupcial viaje,
alas de cisne en su blancura abría...

Aunque la verdad grave de la pena,
bien sé que pronto los ensueños trunca,
cada vez que te beso me enajena
la ilusión de que no hemos vuelto nunca.

Porque esa dulce ausencia sin regreso,
y ese embeleso en victorioso alarde,
glorificaban el favor de un beso,
una tarde de amor..., como esa tarde...

*

TORMENTA

Erase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
se vió al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

HENRY FONDA

(Continuación)

Estados Unidos? Hay allí una vida de hogar tan estrecha y tan pura...

—Tal vez debiera decirle que no, pero como hablamos en confianza, podré confesarle que encuentro toda la razón en lo que usted me dice. El cine explota con insistencia enfermiza los personajes frívolos y malvados, que existen en todas partes y que no son lo mejor de ningún pueblo. El pueblo americano es mucho más sobrio, más reposado, más consciente de los deberes que tiene contraídos con la vida. Realmente, el cine los falsea. ¿En qué película se nos pinta tan hospitalarios e idealistas como usted misma me confiesa que nos conoce?

Y de tema en tema, el interrogado comienza a interrogar. Se interesa en una serie de cosas de Chile y aun arriesga algunas preguntas sobre las costumbres y sobre la vida política. Acepta gustoso una invitación para ir a conocer aspectos verdaderamente chilenos de la vida de Santiago. Todo lo nuestro le interesa de verdad.

—Desgraciadamente —agrega—, nos queda poco tiempo. Hemos debido variar nuestro itinerario, y ya no nos iremos en avión como pensábamos, sino en barco. Además, hemos decidido incluir a Bolivia en nuestra gira. Tenemos muchos deseos de conocer el lago Titicaca.

Y ofreciéndome una copa, cuyo número en la serie ya he perdido, sonríe, mostrando unos dientes muy blancos, y de blancura auténtica.

—Le aseguro que volveré. Soy un terrible vagabundo y me he quedado sin conocer muchísimas cosas. Eso sí que me agradaría, para mi regreso, olvidarme de que me llamo Henry Fonda y de que soy actor de cine. Y me agradaría también que lo olvidaran ustedes los chilenos. Quisiera conversaciones y no entrevistas, amistades y no este trato superficial de la gente que viaja. Me sentiría dichoso si pudiera ver a quien quisiera y poder recorrer las calles que me invitan a vagar.

Al despedirme de él, cuando me estrecha la mano con la suya, tan varonil y fuerte, como de.. escultor, me agrega:

—Hasta lueguito, y muchízzimas grrrazzzias. *Is that right?*

MARIA ROMERO.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

TRES TENIDAS TIPICAS DE SKI

1) Para ir al refugio, después de hacer ski, se debe vestir un traje más abrigado y confortable. Este se compone de un paletó acinturado en lana flexible y tejido a mano; la forma es muy sentadora. El pantalón en franela gris; zapatos muy flexibles de foca, la doble plantilla va cubierta de gamuza.

2) Para la buena skiadora, una tenida muy práctica. En el cuello una pequeña echarpe de surah. Sweater de lana gruesa, tejida a mano. El escudo bordado y aplicado, llevará el emblema del club. Pantalón ahusado, en "Stem" impermeable.

3) Esta tenida lleva pantalón "Knicker", en "Stem", recomendable para las principiantas, pues da amplitud a los movimientos. El paletó en "Tytolens" se lleva sobre blusa-camisa, trabajadas en lanas estampadas y delgadas. Zapatos para ski, modelo nuevo, en cuero de leopardo.

A LA HORA DEL APERITIVO

1) Modelo de Maggy Rouff, en lana café; abrigo tres-cuartos, con adorno de astracán café. A los lados, tres bolsillos de portes diferentes. Forro color rosado cyclamen en lana angora.

2) Ensemble con abrigo, modelo de Nina Ricci, en lana color verde cipré, va adornado con astracán negro. Bolsillos, pespuntados. Bordados en relieve sobre las m gas

écran
N° 43

JUNE LA

LA LINEA DE MODA

1) Ensemble encantador, en lana verde. Los cortes de la chaqueta y del paletó son pespuntados. Paletó amplio, adornado con ragondin.

2) Traje sastre, en género homespún, a cuadros. Las bandas de piel pasan bajo el cinturón del paletó, formando chaleco.

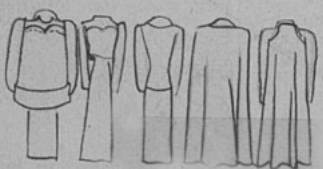
1

2

3) Ensemble modelo de Creed de tres piezas. Capa y falda en lana escocesa rojo y café, sobre fondo beige. Paletó en lana roja. Bolsillos abrochados con broches grandes originales.

3

4



4) Modelo de Gastón es este abrigo color café, muy amplio en la espalda, lleva tres godets. El corte de la manga muy novedoso, de una pieza, con el cuello. Grandes pespuntes.

Año X — N.o 438 13 - VI -1939.

ecran

Precio ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10
Bellavista 069 — Casilla 84-D.
Santiago de Chile.

¿Y EL AMOR?...

El estrépito del jazz obliga a hablar más fuerte... mucho más fuerte... Las voces casi son alaridos y el ambiente está denso por la feria de perfumes, por el humo de los cigarrillos... y quizá también por las tonalidades dudosas de las palabras que danzan en el aire con el antifaz de las conveniencias sociales...

El y ella bajan la escalera central uno al lado del otro... Todos los lujos los envuelven... joyas, encajes, botonaduras de diamantes sobre el negro frac...

Aquella tarde el padre convenció a su hijo de que la salvación de su fortuna no sería posible sino con un matrimonio de conveniencia... Una heredera. No era hermosa la elegida, ni inteligente... pero ese cuerpo mediocre llevaría una gruesa suma como dote...

Bajaban lentamente al hall, a bailar un vals de Strauss, como si estuvieran enamorados... ¡Un vals! El mismo vals que él bailó noches antes con una muchacha adorable..., pero sin dinero... ¡La vida es así! Por entre las macetas de flores unos ojos angustiosos miraban, adivinando lo que vendría después de una noche entera de atenciones de aquél a quien amaba, que se vendería sin mayores trámites...

Un caballero canoso, el padrino de la chica defraudada, su gran confidente, la vió venir a él con los ojos anegados de lágrimas...

—¿Y el amor?, dijo la vocecita trémula, señalando a la opulenta pareja.

—Niñita, no te aflijas; el Amor se presentó a la puerta y los sirvientes lo echaron a la calle creyéndolo un ratero... En casa, le daremos entrada, te lo aseguro; y entonces... el AMOR... el verdadero, entrará en tu corazón leal... Espéralo con reverencia, que él vendrá. Sin él, la vida más opulenta es un andrajo...

ECRAN En AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S|. 0.30 —En el URUGUAY $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 —En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual US. $ 4.— Semestral US. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

El ilustre médico y escritor norteamericano nos relata, con su estilo amable y directo, un caso emocionante, en que intervienen fuerzas tan poderosas como llenas de misterio...

UNA

Era una húmeda noche de diciembre. El viento aullaba en el estrecho valle y se deslizaba por entre las esparcidas casas de Levenford, lanzando la lluvia contra los cristales de las ventanas y limpiando con ella las calles.

Había sido un día agotador para el doctor Finlay Hyslop. Cuando acabó con su última jira, entró en su casa, completamente empapado, mentalmente exhausto y cansado como un perro a quien se hubiera dado de palos.

Se dejó caer sobre una cama, molido, rogando al cielo que no le molestaran, y cayó en un pesado sueño.

—Soy el doctor —dijo Hyslop—, y vengo a ver a su enferma.

El leve runrún de la campanilla del teléfono medio lo despertó. Borracho aún de sueño, cogió el aparato telefónico que tenía junto a la cama.

Una voz de mujer le habló al instante, pero desde muy lejos.

—Venga inmediatamente, doctor. Corra a la hacienda de Robert Glen, en Yarrow.

Finlay gimió. Yarrow estaba a una distancia de sus buenas cinco millas, allá en medio de las montañas.

—No puedo subir a Yarrow esta noche.

—Pero es preciso que venga, doctor.

—¿Quién es usted?

—Soy la mujer de Robert Glen, y mi hija está muy grave.

—Iré por la mañana.

—Oh, no, doctor, se lo pido por Dios... Debe uster venir inmediatamente...

Finlay hubiera querido ponerse a renegar a gritos, pero la lastimosa urgencia de la voz le persuadió. Colgó el receptor, se metió dentro de sus húmedas ropas y cogió su maletín.

Afuera había cesado la lluvia, pero el viento era amargamente frío. Apresuradamente arregló los arneses del caballo y sacó su cochecito de dos ruedas.

Después de un viaje que le pareció interminable, llegó hasta la finca solitaria. Enorme y destartalada, cercada por obstruidores abedules, la casa era una lúgubre y desvencijada barraca. No divisaba ni siquiera el resplandor de una luz mientras trepaba por la estrecha senda entre los árboles, y sólo el remoto aullido de una lechuza rompió la quietud.

Tiró de la campanilla. No tuvo respuesta. Se detuvo por un momen

LLAMADA EN LA NOCHE

Cuento por J. A. Cronin:

to escuchando, sin oir otra cosa que aquel distante quejido de la lechuza. En seguida con enojosa impaciencia, sacudió con el pie la pesada puerta.

Inmediatamente se levantó el furioso ladrido de los perros, y, después de una larga espera, la puerta fué abierta por una mujer anciana, vestida con un sucio traje negro y envuelta en un chal. Atisbó a Hyslop con una cara asustada y medio cubierta por su embozo, y, a luz de la linterna que llevaba en la mano, ese rostro aparecía tan profundamente pálido y tosco que daba la impresión de una de esas bolsas en que se vende la manteca. Dos mastines gruñían a sus pies. Furioso ante una recepción tan tosca, Hyslop precedió a la mujer hasta llegar a una pieza con suelo de piedra, pobremente amoblada y pésimamente iluminada, que parecía tanto una cocina como un salón. Allí su vista cayó inmediatamente sobre el cuerpo de una joven que yacía, envuelta en unas mantas, sobre un sofá situado junto al fuego. Parecía encontrarse en estado comatoso.

Junto a ella, en actitud de estarle observando profundamente, estaba sentado un hombre vigoroso y macizo. Al levantarse debía medir casi un metro noventa, y tenía unos hombros tan anchos que le hacían semejarse a un toro.

Estaba en mangas de camisa, llevaba unos pantalones cortos y no tenía zapatos. Todo su aspecto de desorden general resaltaba más rústicamente debido a una melena enmarañada y de un color gris acero. Debía tener unos cincuenta y cinco años de edad y era, sin duda alguna, Robert Glen.

Se encontraba tan absorto examinando el rostro de la muchacha inconsciente, que no sintió entrar a Hyslop; pero cuando el médico colocó su maletín sobre la mesa, el hombre dió vuelta la cabeza. En su obscuro rostro, sus ojos ardían con tal fiereza que el doctor se sintió obligado a retroceder.

—¿Qué quiere usted? — preguntó Glen.

—Soy el médico —repuso Hyslop—. Si usted se hace a un lado, examinaré a la paciente. Parece que está bastante mal.

—¡El médico! —La sangre afluyó a la cara de Glen—. No quiero médicos acá. ¡Váyase! ¿No me oye? ¡Váyase!

La actitud de Glen era como para atemorizar, pero un sentimiento de indignación mantuvo al médico en su sitio. Recordó su lamentable viaje a través del viento y de la obscuridad para recibir al final un tan indigno recibimiento. Dijo enojadamente.

—Debe estar usted loco para hablar en esa forma. Esa muchacha está gravemente enferma. En el nombre del cielo déjeme tratar de hacer algo por ella.

—No confío en los médicos —tartamudeó Glen.

Hyslop miró hacia la mujer que permanecía en el umbral presa de un mortal terror. Tenía las manos apretadas junto al pecho. El médico supuso que ella había tirado demasiado la cuerda al llamarle en contra de la voluntad de su amo y señor. Por ese lado no se podía esperar ninguna clase de ayuda. Sólo había una forma posible de vencer.

Hyslop se dirigió hacia la mesa y recogió su maletín.

—Está bien. Si su hija muere ya sabe usted quien es el responsable. Robert Glen permaneció silencioso por un momento. En sus ojos se retrataba la lucha entre el odio y el temor.

La mano de Hyslop ya había cogido el picaporte de la puerta para retirarse, cuando Glen gritó:

—¡No se vaya! Si ella está tan mal como usted dice, es mejor que la examine...

El médico volvió al sofá, se arrodilló en el suelo y examinó a la paciente. Tenía alrededor de dieciocho años y había en su frágil carencia de madurez una extraña y descuidada belleza.

La muchacha gimió cuando Hyslop la tocó suavemente. Su piel ardía al tacto. El médico estaba perplejo respecto a la causa de la infección, hasta que vió la hinchazón detrás de la oreja izquierda: era una mastoiditis aguda que supuraba abundantemente. Hyslop sintió que su corazón se encogía.

Cuando estuvo completamente dueño de sí, se volvió hacia Glen:

—El caso es desesperadamente serio —le dijo—. Debió usted haberme mandado llamar hace ya varios días.

—No es nada más que una inflamación —repuso Glen tartamudeando—. Le hemos puesto grasa de ganso y compresas de afrecho. Mañana traeré sanguijuelas. Con eso va a estar mejor.

—Con eso morirá.

Robert Glen permaneció de pie detrás de Hyslop como un hombre paralizado.

—Oígame usted, Glen — dijo el médico con vehemencia—. Hay un absceso en el mastoide izquierdo. A menos que se extraiga, pasará, a través del cráneo, hasta el cerebro. Si no se hace algo inmediatamente a su hija, no le quedarán más de seis horas de vida.

El hombre buscó el apoyo de la pared para sostenerse.

—¿Es verdad eso que me dice?

—¿Qué cree usted que justificaría una mentira?

La barba de Glen se extremecía.

—Proceda entonces. Pueda que mejore.

Un escalofrío de aprensión recorrió el cuerpo de Hyslop. Había persuadido a Glen de que le dejara operar. ¿Qué sucedería si fracasaba?

El médico abrió su maletín, sacó los instrumentos y las vendas, y preparó dos vasijas con una solución de ácido fénico. Luego, entre los dos hombres, trasladaron a la paciente colocándola sobre una desnuda mesa de madera, Hyslop puso sobre su cara una máscara saturada con éter.

Cuatro minutos más tarde hizo acopio de todo su valor y cogió un bisturí de la bandeja. La luz, es decir una llama de la lámpara de aceite que sostenía Glen, era atroz; todas las condiciones, terriblemente malas. La operación, aun en las circunstancias más favorables, era tan delicada como peligrosa.

El trabajo rutinario que Hyslop había hecho en el hospital había logrado que él se supiera un cirujano indiferente. Y ahora comprendía que el más ligero desliz de su bisturí haría que atravesara fatalmente el seno lateral del cerebro. Todo lo que había visto efectuar tan diestramente por el gran Macewen, todo lo que había leído en los textos, huía de su imaginación en este momento de emergencia. Trabajaba por instinto, sintiendo la impresión de que estuviera ciego, consciente de que la mirada salvaje de Robert Glen estaba encima de él.

Había alcanzado ahora el hueso. El delicado hueso del cráneo. Con una pequeña incisión, cortó hasta el antro. El hueso ofreció una resistencia mayor que la que había esperado. ¿Estaría allí el foco, después de todo? ¿Habría cometido algún error fatal de diagnóstico?

Se sintió bañado por un sudor helado. Lentamente, pero con una desesperación siempre en aumento, fué profundizando más y más. Y luego, cuando comprendió que había penetrado hasta el cerebro mismo, dió con la causa precisa del mal.

Raspó cuidadosamente la cavidad, la lavó en seguida con el antiséptico y luego la cubrió con una gasa impregnada de yodoformo. Cinco minutos más tarde la paciente es-

(Continúa en la pág. 59).

EN LA COSTA NO HACE FRIO!

GOCE CON LA TIBIEZA DE SU CLIMA

VISITANDO CARTAGENA Y LLO-LLEO

Por una ley natural, la temperatura junto al mar nunca se extrema, en razón de ser éste un regulador de ella. Cuando a otras regiones abate con rigor el frío y la lluvia, la costa brinda un clima ideal.

El aire marino en toda época es un tónico vivificante; la oroximidad del mar apacigua los nervios y uno o dos días de estada reportan innumerables beneficios al organismo. Además durante todo el año los encantos del paisaje constituyen un poderoso atractivo: las rompientes de las olas, la infinidad del mar o las imponderables puestas de sol.

Boleto de invierno
a
Cartagena

$25

IDA Y REGRESO
VALIDO POR
15 DIAS

Vaya por unos dias a la costa!

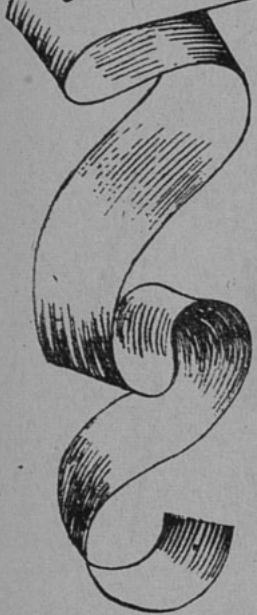
ADQUIERA UN BOLETO DE INVIERNO
A CARTAGENA

ESTAN EN VENTA HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE

FERROCARRILES DEL ESTADO

LA VOZ SENTIMENTAL

SOLUCION A TRES PROBLEMAS



RESPUESTA A FLOR MARCHITA.—

Señorita: No puedo menos de felicitarla por su espléndida energía de carácter para defender su dignidad de mujer. Ojalá todas las mujeres pudieran lograr el triunfo que ha logrado Ud. sobre la refinada crueldad de una seducción que usa la palabra "amor" para precipitar a una criatura a la más abyecta miseria moral.
Dice Ud. que ama todavía a ese hombre... ¿No será esto una ficción de sus nervios destrozados? Porque nada, absolutamente nada, lo hace acreedor a su cariño. Su conducta es de esas que no tienen perdón. No solamente la abandona en momentos trágicos para Ud. exponiéndola a perder para siempre su buen nombre, sino que aun, con premeditación y alevosía, insiste en inculcarle la idea de que su procedimiento es el único que él pudiera tomar.
Florcita, sálvese. A nada conduce su cariño hacia una persona que carece de dignidad, que la engaña, que pretende convencerla de que obrar contra la moral y las leyes es algo "natural". ¡No, niñita, no! Yo le ruego, le suplico que no se deje llevar por ese camino. Que lo olvide, como se olvida la figura repugnante de un reptil... ¿Qué sería de Ud. hoy si hubiera sido más débil? Piense en eso y dedíquese a algo que la distraiga y le sea útil.
Por supuesto que no debe Ud. escribirle jamás, ni recibir sus cartas. Si le conoce la letra, devuélvalas cerradas. Sea valiente, mujercita. En estos casos el heroísmo anónimo es más heroísmo que todos los otros... Combata en nombre de Dios y triunfará. Se lo deseo con toda mi alma.

RESPUESTA A MADRE AFLIGIDA.—

Señora: Su situación es realmente insostenible. Tiene Ud. razón en tomar la única resolución que la ponga a salvo de tal peligro, no solamente por Ud. sino por su hijita que está absorbiendo en los años de desarrollo el veneno de las tragedias que se suceden una tras otra en su presencia... Piense, eso sí, que si toma esa determinación, debe ir decidida a sacrificar su vida por la hija que le dió Dios. Ser siempre una mujer recta y honrada. Valerse por sí misma, entregándose de lleno al trabajo. Atestiguar con su conducta ante sus parientes que su resolución no ha sido un pretexto para hacer su vida más libre y agradable, sino para guarecerse de una tiranía injusta que desde luego dañaba al desarrollo de la niña.
Si tiene bastante voluntad para emprender sola las responsabilidades de "padre y madre", cumpla su deseo. Es dura la jornada, pero sabe a miel el deber cumplido. Le deseo serenidad en todos sus pasos.

RESPUESTA A NEGRA ENAMORADA XX.—

Señorita: En la vida se sufre siempre la consecuencia de los propios actos. Sus motivos son fútiles y su nuevo amor está mal ubicado. Un hombre, a los 17 años, no se puede considerar todavía como un hombre. Su criterio no está desarrollado, su educación no está completa... Y mucho menos pudiera ser recomendable para Ud. siendo Ud. una persona que ya tiene experiencia de la vida y es mayor que él... Le ofrece matrimonio... ¿y con qué se casa? A menos que sea un muchacho con dinero propio... y eso no parece posible. Desde luego, para casarse necesitaría el permiso de sus padres, y no creo que se lo darían. En primer lugar, es una guagua; y en segundo, Ud. no es la persona indicada para él.
Puede Ud. buscar otro camino, otra forma de liberarse de lo que hoy es su pesadilla, y no es extraño que cualquier día encuentre al hombre que verdaderamente pudiera hacerla feliz. ¿Por qué no? Pero no se precipite ni fíe de la palabra de un niño. Hoy pensará una cosa, pero muy pronto cambiará de opinión: es natural. Permanezca en expectativa y no desconfíe del porvenir. ¿Por qué no ha de venir a Ud. la luz blanca de su buena estrella?

CLARA CALATRAVA.

LA RISA

I

A las seis y media yo tenía la seguridad de que ella iría, y estaba locamente alegre. Mi gabán no estaba abotonado, sino con el botón superior, de manera que el viento podía sacudirlo a su gusto; pero yo no sentía frío ninguno. Mi cabeza hallábase orgullosamente echada atrás y mi gorra de estudiante sólo me cubría la nuca. Miraba a los hombres a quienes encontraba al paso con cierto sentimiento de superioridad, y a las mujeres, con un aire ligeramente provocativo y acariciador; pues aunque no la amaba, hacía cuatro días, más que a ella sola, era yo todavía tan joven y de un corazón tan sensible que no podía permanecer del todo indiferente ante las demás hijas de Eva. Mis pasos eran rápidos, vivos, andaba como deslizándome.

A las siete menos cuarto, mi gabán estaba ya abotonado con dos botones; mis ojos no miraban ya sino a las mujeres, pero sin provocación ni cariño, más bien con disgusto. Yo sólo necesitaba una; las demás podían irse al diablo. Sólo me interesaban por su superficial semejanza con la mía.

A las siete menos cinco tenía calor.

A las siete menos dos tenía frío.

A las siete en punto, comprendí que mi amada no iría.

A las ocho y media era el ser más desgraciado del mundo. Mi gabán estaba abotonado con todos los botones; la gorra casi me tapaba la nariz enrojecida por el frío; los cabellos de las sienes, el bigote y las pestañas los tenía blancos de escarcha, y los dientes me castañeteaban. Apenas podía arrastrar las piernas, andaba encorvado y parecía un viejo que volvía al asilo de inválidos.

¡Ella era la causa de todo esto! ¡Diablo de mujer!... Pero no, no había que insultarla: quizá no la hubieran dejado salir, quizá estuviera enferma, acaso hubiera muerto... Acaso hubiera muerto, y yo la insultaba...

II

—Eugenia Licolavevna estará también allí —me dijo mi compañero, un estudiante, con una absoluta inocencia; pues no podía saber que yo había estado esperándola, tiritando de frío, desde las seis y media hasta las ocho y media.

—¿Sí? —respondí con tono indiferente.

—¡Ah, diablo! —me dije al mismo tiempo.

Mi compañero hablaba de la *soirée* en casa de Polocov. Yo no había estado nunca en tal casa; pero aquella noche iría.

—¡Señores! —grité alegremente—. Hoy es Nochebuena. Todo el mundo se divierte hoy. ¡Divirtámonos también nosotros!

—¿Pero, cómo? —preguntó tristemente uno de los compañeros.

—¿Pero dónde? —preguntó otro.

—¡Disfracémonos y vayamos, una vez otra, a todas las *soirées* —propuse yo.

Y la tristeza de mis compañeros desapareció como por encanto. Se llenaron de una alegría loca. Gritaban, saltaban, cantaban. Me daban las gracias y contaban el dinero de que disponían.

Media hora después nos dedicábamos a recoger por la ciudad a to-

—No, no puedo más, gritó riéndose desesperadamente. Y sus carcajadas arreciaban más y más a cada instante.

C U E N T O

dos los estudiantes solitarios que se aburrían. Cuando éramos ya diez, todos unos diablos, locos de alegría, nos dirigimos a casa de un peluquero que alquilaba disfraces, y llenamos su salón frío, de juventud y de risa.

Yo necesitaba algo sombrío, bello, con un matiz de tristeza graciosa.

—¡Déme usted un traje de hidalgo español! —le dije al peluquero.

Debía ser un hidalgo muy alto, porque su traje me envolvió, como un saco, de pies a cabeza, y me sentía en él terriblemente aislado, como en un vasto salón desierto.

Cuando salí de aquel traje le pedí al peluquero otra cosa.

—¿Quiere usted un traje de clown, con muchos colorines y cascabeles?

—¡De clown! —exclamé con desprecio—. ¡No, eso no!

—Entonces un traje de bandido. Un ancho sombrero, un puñal...

—¡Un puñal! Eso me pareció de perlas. Por desgracia, el bandido, cuyo traje me dió el peluquero no debía de haber cumplido la edad legal. Tengo razones para suponer que era un niño perezoso de ocho años, todo lo más. Su sombrero ni siquiera llegaba a cubrirme la nuca, y costó gran trabajo desembarazarme de sus pantalones de terciopelo, en los que quedé preso como en una trampa.

El traje de paje lo rechacé porque estaba lleno de manchas, como la piel de un tigre.

El traje de fraile estaba estropeadísimo.

—¡Bueno! —decíanme mis compañeros—. Despáchate, ya es tarde.

Sólo quedaba un traje, el de mandarín.

—¿Qué vamos a hacerle? ¡Démelo usted! —acepté, completamente desesperado.

Y me dieron el traje de chino.

Era una cosa horrible. No hablaré del traje propiamente dicho, de las imbéciles botas de color, demasiado chicas para mí y en las que mis pies sólo entraban a medias; tampoco hablaré del pedazo de tela roja colocado como una peluca en mi cabeza y sujeto con hilos a mis orejas, que, levantadas por los hilos, parecían las de un murciélago.

No, no hablaré del traje· pero de la careta...

¡Qué careta, Dios mío!

Era, si me es dable expresarme así, una fisonomía abstracta. Tenía una nariz, dos ojos, una boca, todo muy bien hecho, muy bien hecho y muy bien colocado; pero no tenía nada de humana.

Ni en la sepultura puede ser tan impasible la expresión de la faz del hombre. La careta no expresaba tristeza, ni alegría, ni asombro; no expresaba nada. Os miraba con fijeza tranquila, y una risa irresistible se apoderaba de vosotros. Mis compañeros se desternillaban de risa, se dejaban caer en las sillas, en el sofá, riendo a carcajadas, agitando los brazos.

—¡Será la careta más original! —murmuraban—. Aunque yo me hallaba más dispuesto a llorar que a reír, cuando dirigí una mirada al espejo, fuí también presa de un ataque de hilaridad.

—¡Sí, sería la careta más original!

—Convenido, ¿eh? —nos decíamos por el camino—; en ningún caso, con ningún motivo, nos quitaremos la careta. ¡Jurémoslo!

—¡Sí, lo juramos!

III

Sin duda alguna, era la careta más original.

La gente me seguía en grupos compactos, me hacía dar vueltas en todos sentidos, me atropellaba, me pellizcaba. Y cuando, cansado, irritado, volvía la cara a mis perseguidores, una risa loca se apoderaba de ellos.

Por donde quiera que pasaba, me sentía envuelto en una nube atronadora de risa, que no me dejaba, que me seguía, a cada paso; y no me era posible, a pesar de todos mis esfuerzos, escapar de aquel círculo sofocante de loca alegría.

A veces, aquel regocijo ejercía en mí una influencia contagiosa, y yo empezaba a reír también, a gritar, a cantar, a bailar, y me parecía que todos giraban a mi alrededor como en una borrachera máxima. ¡Y, sin embargo, estaban todos tan lejos de mí! Me encontraba horriblemente aislado tras aquella horrible careta.

Al fin me dejaron tranquilo.

*

Con cólera y miedo, con indignación y ternura al mismo tiempo, me acerqué a ella y le dije:

—¡Soy yo!

Sus párpados se levantaron lentamente, en un gesto de asombro; sus ojos lanzaron contra mí un haz de rayos negros, y oí una risa sonora, alegre, viva como el sol de primavera.

—¡Sí, soy yo! ¡Soy yo! —repetí sonriendo tras mi careta—. ¿Por qué no ha venido usted hoy?

Pero ella seguía riendo, con una risa alegre, irresistible.

—¡He sufrido tanto! ¡No podía más! —continué, esperando, con el corazón oprimido, su respuesta.

Pero ella reía, reía. El fulgor negro de sus ojos se había extinguido y la risa alumbraba su faz. Era el sol, pero un sol ardiente, implacable, cruel.

—¿Qué le pasa a usted? —le pregunté.

—¿Pero es usted de veras? —dijo, esforzándose en recobrar su seriedad—. ¡Qué grotesco está usted! Dejé caer los brazos, incliné la cabeza. Todo en mí actitud, expresaba la más profunda desesperación. Y mientras ella seguía con la mirada a las alegres parejas que pasaban corriendo frente a nosotros, y su sonrisa se apagaba poco a poco, como la luz del atardecer, yo le decía:

—¿Por qué se ríe usted así? ¿Acaso no adivina tras esta careta un rostro vivo y dolorido? Me he puesto esta careta con el único objeto de verla a usted. ¿Por qué no ha acudido usted a la cita?

Se volvió vivamente hacia mí, y una respuesta estaba a punto de brotar de sus queridos labios, cuando... la risa cruel se apoderó de ella de nuevo, con una fuerza irresistible. Ahogándose, casi llorando de risa, tapándose la cara con un perfumado pañuelo de encaje, apenas pudo pronunciar:

—Pero, mírese usted... ahí, en el espejo... ¡Está usted graciosísimo!

Frunciendo las cejas, apretando los dientes de dolor, sintiendo helarse mi corazón y ponerse mi faz terriblemente pálida, dirigí una mirada al espejo y vi en él una fisonomía tranquila, impasible, inmóvil, de una inexpresabilidad idiota, extrahumana y... me eché a reír. Y riéndome aún, pero con una cólera que brotaba de lo hondo de mi alma, con la locura de la desesperación, dije casi gritando:

—¡No debe usted reírse!

Cuando se calló comencé a hablarle de mi amor, en voz baja. En mi vida he hablado tan bien; pues tampoco he sentido en mi vida un amor tan apasionado. Hablé del martirio de la larga espera, de las lágrimas emponzoñadas, de los celos locos, de la angustia de mi corazón, todo amor, y vi sus párpados bajarse y proyectar su sombra en sus mejillas pálidas. Vi, un instante después, el fuego que ardía en su corazón teñir de purpura, con sus reflejos, la blancura mate de su rostro. Su flexible cuerpo se inclinó hacia mí en un impulso irrefrenable.

Su atavío era el de la diosa de la noche. Los encajes negros que la envolvían como tinieblas, las piedras preciosas que rutilaban como estrellas, ponían en su belleza el suave contacto y el misterio de un sueño olvidado de la infancia.

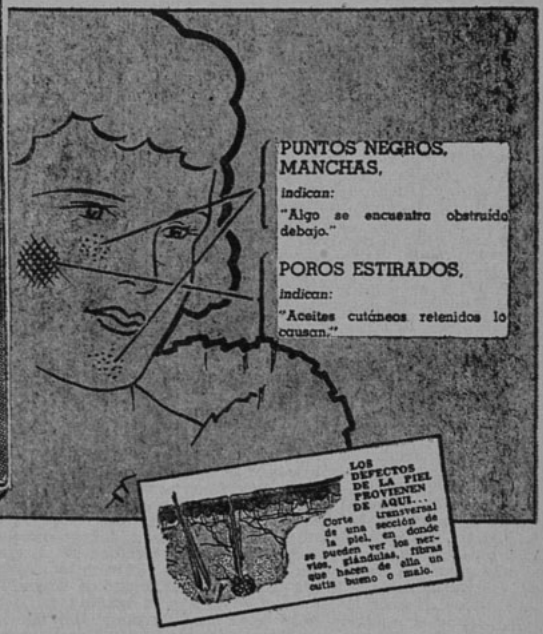
Yo hablaba sin tregua, y las lágrimas de emoción arrasaban mis ojos, y mi corazón palpitaba de felicidad. Y vi, al fin, una dulce sonrisa, levísima, florecer en sus labios. Alzáronse un poco sus párpados.

Lenta, tímidamente, llena de ternura, se volvió hacia mí y...

(Continúa en la pág. 60)

CUTIS MALO *significa*
Piel Interna Perezosa

MISS HELEN MITCHELL STEIMAN, de una antigua familia de Boston, dice: "Pond's Cold Cream hace mi cutis mucho más suave, los poros no se ven."



MISS
ANTHONY J. DREXELL III

Ni el más pequeño defecto tiene el cutis de esta joven dama de la sociedad. Ella dice: "Lo primero que hago antes de acostarme o levantarme todos los días, es aplicarme Pond's Cold Cream, ella estimula y tonifica mi cutis... no salen nunca puntos negros ni manchas."

GLANDULAS INTERNAS, nervios, fibras..., necesitan activarse con esta crema que penetra profundamente en el cutis.

Hoy. Acérquese a alguna niña que usted conoce. Mírele con atención el cutis de la nariz, barba. ¿No es terrible? ¡Cómo se destacan los poros agrandecidos y puntos negros!

Su propia cara adquiere el mismo aspecto indeseable, cada vez que usted se acerca a alguien. La gente piensa. ¿Por qué no hace usted algo para mejorar su cutis?

Sin embargo, no es su cutis el imperfecto. ¡Es su piel interna! Las glándulas sebáceas están sobrecargadas...

El aceite que producen se ha solidificado cerrando los poros en su salida. En consecuencia, se han formado los puntos negros, poros distendidos que arrufnan su buen aspecto.

Estas y otras imperfecciones faciales demuestran que su piel interna no funciona bien.

DETENGA LAS IMPERFECCIONES DEL CUTIS...

Pero usted puede estimular el funcionamiento interno de la piel y ponerla en trabajo. Claro que puede, con esta crema penetrante de Pond's para el cutis.

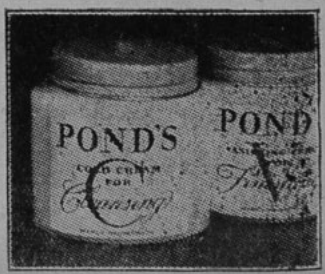
Pond's Cold Cream contiene aceites especialmente preparados, que van directamente a la piel interna. Al aplicarla, usted puede ver cómo se introduce y vuelve a la superficie cargada de mugre y maquillaje añejo. Ahora su cutis está limpio. Purificado desde lo más hondo. Aplíquese nuevamente Pond's Cold Cream. Dése golpecitos con la punta de los dedos. Este procedimiento activa el funcionamiento interno de la piel. Nervios, glándulas y fibras despiertan vigorizadas..., renovando su cutis que adquiere fuerza para combatir los defectos. Continúese este tratamiento. Observe con qué rapidez el "mal cutis" se transforma. Se acaban los puntos negros. Toda la materia que los forma se desaloja desde el fondo... un fino tejido nuevo toma el lugar de lo que era un baldón. ¡Ningún ojo crítico podrá encontrar un defecto!

PARA UN CUTIS HERMOSO

Todas las noches úntelo con Pond's Cold Cream. Protege extrayendo las impurezas, "make-up", secreciones. Limpia con más actividad que cualquier otra crema. Su piel interna siente inmediatamente los efectos..., despierta. Su piel externa luce con la inmaculada frescura de las flores.

Todas las mañanas y siempre antes de su "make-up", siga la costumbre de refrescarse con Pond's Cold Cream. Contemple su cutis resplandeciente y suave, y ningún polvo formará sobre él granulaciones o escamas.

Pruebe esta crema sin demora. Pond's Cold Cream es pura, ningún germen puede vivir en ella.



ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

EL CAPITAN VENENO

PEDRO A. DE ALARCON
Edit. Zig-Zag

Pedro A. de Alarcón es uno de los escritores españoles más importantes del siglo pasado, época en que España sufrió los azotes de encendidas rivalidades políticas. Las ideas republicanas se adentraban en el espíritu del pueblo y la monarquía reinante se veía obligada a desarrollar hábiles maniobras y sofocar muy a menudo el grito de "¡Viva la república!", para poder mantener su dominio.

En este ambiente de trastornos y vaivenes le cupo actuar al escritor, que además de ser un experto periodista, desempeñó varios cargos administrativos. La mayoría de sus obras son el producto de la inquietud social de ese tiempo. "El escándalo", "El niño de la bola", "La pródiga", "El sombrero de tres picos", "El capitán veneno", etc., están ambientadas en estos hechos.

"El capitán veneno", editada por Editorial Zig-Zag, pinta una intriga amorosa que nace el día 26 de marzo de 1848, en que hubo tiros y cuchilladas en Madrid entre un puñado de paisanos que, al expirar lanzaban el hasta entonces extranjero grito de "¡Viva la república!".

Ese día en el piso bajo de una humilde, pero graciosa y limpia casa de la Calle Preciados, escenario de estos hechos, una joven desafiando el furor de las balas miraba por una abierta ventana la ruda y porfiada lucha de ambos bandos, y su admiración se detenía con especial interés en un apuesto muchacho que con valor y denuedo peleaba en las filas del ejército. De repente cesa el tiroteo, se retiran las tropas y el mancebo queda herido en medio de la calle.

Angustias, que así se llamaba esta joven, corre al lado de su madre y le comunica este hecho. Ambas mujeres acompañadas de la criada salen a la calle y transportaron a su casa al herido, que ha perdido el conocimiento, y le prestan las primeras atenciones. Un médico llamado ex profeso diagnostica que por la gravedad de la herida recibida en la pierna no le será posible al enfermo hacer el más mínimo movimiento.

De esta suerte el famoso Capitán Veneno, contra sus deseos y sus rebeldías, se ve obligado a quedarse en esta casa largo tiempo, el necesario para poder moverse y andar.

Y aquí empieza la novela de dos corazones, de dos caracteres: Angustias y el Capitán Veneno.

MARTA ELBA MIRANDA

LA CORTESIA EN EL SIGLO XVIII

"Quizá —dice un cronista francés— no seamos ahora bastante corteses, pero posiblemente en el siglo XVIII lo éramos demasiado."

"En aquel tiempo existían libros de "Respuestas y réplicas", que los jóvenes debían estudiar y recitar antes de presentarse en sociedad."

Luego, informa sobre las fantásticas exageraciones de esta cortesía. Se encontraba a un amigo que preguntaba:

—*¿Cómo le va?*

Y el libro indica que se debe responder:

—*Con más temor que nunca de disgustar a usted.*

O bien:

—*No pudiendo vivir sino para querer a usted.*

Alguien rogaba a otro que entrase primero en su salón. El otro se resistía, diciendo:

—*Le ruego no me impida que le rinda los homenajes que le debo.*

El primero insistía, el otro entonces:

—*No se resista, señor, y guarde el poder que ejerce sobre mí para otra ocasión.*

Sin embargo, si su interlocutor se quedaba en la puerta ofreciéndole el paso, necesario era, al fin, ceder. Entonces el primero entraba con paso rápido, inclinando la cabeza, y diciendo:

—*Y bien, que ello sea así, señor; pues si yo no supiese obedecerle, no sería su servidor.*

CONCURSO DE INGENIO

¿QUE NOMBRE daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: CONFLICTO, LA BESTIA HUMANA, DETECTIVES EN ACCION, REBELDIA, FUGITIVOS DE LA VIDA.

El resultado se dará en el número 438. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 436, cuyo dibujo correspondía a QUIEN DIJO MIEDO. Efectuado el sorteo, en los que acertaron, resultaron premiados, con $ 10.—: Georgina Arancibia, Santiago; María Varas, Valparaíso; Cristina Herrera, Santiago; Carmen Carol, Santiago; Juan Yáñez, Santiago; Osvaldo Espinoza, Concepción; A. Valdenegro, Santiago; Luz de Cornejo, Santiago; Mala Suerte, Santiago; María Cartes, Santiago; Beatriz Cabezón, San Antonio; Elena Aburdani, Cauquenes; Pancha Falcate, Santiago; Víctor Figueroa, Concepción; Julia Pecaric, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 438

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

PASAJES OLVIDADOS DE LA HISTORIA:

EL SECRETO DE MADAME POMPADOUR

A los 17 años, Juana Antonieta Poisson era de una belleza exquisita; leve y graciosa, se llevaba la admiración de los señores que veían en ella una presa fácil... ¿Qué mayor honor para aquella mujercita que ser cortejada por un caballero elegante y cortesano? Su humilde origen era, en verdad, una valla insalvable para las aspiraciones maternas, que a toda costa querían avaluar la hermosura de su hija. Constantemente disputaba por tal motivo con su marido, caballerizo del Duque de Orleáns, quien veía en forma razonable los niveles sociales... Pero a fuerza de intrigar y llevando la astucia como primera arma, la nieta de un humilde proveedor de los Inválidos, consiguió embaucar al hijo de un asentista general, Monsieur Le Normand de Etioles, que llevó al altar a la muchacha, con un rango superior a todas sus fuerzas... Sedas, brocatos, filigranas llevaban los trajes de su ajuar, con lo cual la belleza sencilla se trocó en opulenta elegancia y la gracia natural en altiva y arrogante majestad.

Ya en París, oía hablar en los corrillos de las amistades de "la última de las Nesle", duquesa de Chateauroux, recién fallecida misteriosamente. En su imaginación crepitante de ambiciones, se formó un plan que, con determinación y perseverancia, fué cultivando como el agricultor que siembra para cosechar... La fama de su belleza subía como la espuma del champaña, pero era ardua tarea hacerla llegar a los estrados de la Corte... Juana Antonieta se posesionó de los más íntimos detalles de la vida del Rey. Bien sabía que su esposa María Leczinka nunca había sido para él otra cosa que la madre de muchos niños que morían constantemente... Conocía el desfile erótico de las hermanas Nesle a la vera del Rey: primero Luisa Julia de Mailly, que fué suplantada en el favor real por Paulina Felicidad, condesa de Vintimille; luego la tercera, Diana Adelaida, marquesa de Lauraguais; y por fin la cuarta, María Ana, duquesa de Chateauroux... Circulaba el rumor de que Luis XV se aburría solemnemente, y así lo denotaba su expresión cuando se dejaba ver en público...

Hasta que un día en que la carroza real pasaba en camino a Versalles tuvo la futura favorita la audacia de exponerse a ser atropellada... Un grito estridente hizo detenerse el cortejo real y Juana Antonieta, desmayada sobre el piso, se hizo contemplar por el real galán, que, en verdad, se sintió impresionado por el encanto de la bellísima dama... Con celeridad se apeó del carruaje y personalmente la ayudó a incorporarse...

—¿Cómo ha sido esto, señora? ¿Pretendías suicidaros arrojándoos

entre las patas de mis caballos?
Una ola de rubor se esparció sobre la tez admirable y, con tono de niña mimada, respondió a media voz:
—No, Majestad: quería veros...
—Pero esto ha sido una temeridad... ¿Y si hubierais muerto?
Ella, sonriendo, bajó los ojos provocadores y dijo como si hablara en secreto:
—Habría sido una honra para mí... ¡Morir por el Rey de Francia! Privilegio que sólo logran los héroes...
De este punto partió el idilio. Luis XV perdió los estribos. La señora de Le Normand, en cambio, inició con gran diligencia la anulación de su matrimonio. Y así las cosas, solicitó de su amigo ser presentada en la Corte. Pero esto era un bocado demasiado fuerte para la época. Estaban bien las favoritas... pero que tuvieran sangre noble... En cambio Juana Antonieta no era más que una plebeya... la hija de un vulgar palafrenero... una cualquiera... ¿Era esto posible? La voz solemne del Cardenal de Fleury, antiguo ayo de S. M., se hizo oír, conminando a Luis a seguir otro camino...
—Es vergonzoso acercar al trono de Francia a una hija de la calle...
—Pero, Cardenal, si es a la inversa: es el trono de Francia el que desciende a levantar a una hija de París... por lo demás, muy bella, noblemente bella: es una rosa de Francia...
A los 35 años, Luis XV era magnífico. Su apostura, su gesto galante, su indumentaria espléndida, la garbosa sencillez de sus movimientos, la majestad de su porte, seducían a las damas, que, en el fondo de sus pensamientos, se soñaban pretendidas por los amores reales... Desposeído de la solemnidad de Luis XIV, no desdeñaba contemplar la belleza femenina en calles y plazas.
—Prefiero ser buen catador de mujeres que de vinos, solía decir riendo a sus íntimos.
Y en el caso de Juana Antonieta, le bastó la primera mirada para decidir una era de amor. Estaba harto de protocolos nobiliarios, y con malicia ordenó que sólo se presentaran a su mesa frutos sabrosos y sencillos, jugo de campo, manjares extraídos de la tierra y no brebajes de conservatoria...
Estas alusiones entraron a figurar en los planes del primer gentilhombre de cámara, Duque de Richelieu, quien cogió los hilos del nuevo capricho real y fué tejiendo los sucesos hasta culminarlos con la presentación en la Corte de la nueva favorita, agraciada con el título de Marquesa de Pompadour.
Pronto, y a pesar de las protestas enconadas de la Corte, la flamante marquesita se instaló en el Parque de los Ciervos, dedicándose empeñosamente a redimir al Rey de su melancolía y devolverle a corto plazo su alegría de vivir. Allí se reunía la camarilla dispuesta a aplaudir en los festejos y saraos en que Juana Antonieta era alma y vida; de allí partían ideas audaces que se distribuían a través de la murmuración como semillas que habrían de madurar a su tiempo en el seno de la política. Madame de Pompadour, en verdad, no estaba allí ligada por el amor, sino por la ambición de "gobernar".
—Pero, querida mía, protestaba a veces Luis, se precisa dar también su parte a la política...
—No me opongo, respondía la dama muy seriamente. ¡No me opongo, porque la política soy yo!
Ella misma se ocupaba de proveer la mesa pantagruélica. Sencillamente vestida, cubierta con una

capa obscura, besaba la mano real inclinándose con gracia y excusaba sus ausencias:
—Os dejo en buena compañía, Luis. Vuestra humilde vasalla va en busca de detalles para nuestra dicha común...
Y así marchaba, internándose por las calles de París...
El Parque de los Ciervos ensanchaba su confort. Día a día se vaciaba allí el tesoro del Rey. Aquella posesión real era, en verdad, el cauce de los millones. Opulentos motivos de belleza realzaban los salones, poniendo en prensa la sutil mentalidad de Madame de Pompadour.
Una tarde se presentó el Mariscal de Belle-Isle, acompañado de un caballero. Solicitaba presentar sus respetos a S. M. La tertulia era movida e interesante en aquel momento. Voltaire lanzaba la cuadriga de sus sátiras contra Diderot, despedazando el tema de "Los Dijes Indiscretos"
—¿Conque sois vos el poseedor del maravilloso anillo de Giges? Haceos, pues, invisible, para darnos oportunidad de deciros cosas que os harían enrojecer...
—¡Oh, Monsieur de Voltaire, exclamó riendo, Madame. ¿Cómo os atrevéis a tener la ingenuidad de creer en los rubores de nuestro buen Diderot?
—Pero, Marquesa... ¡si yo soy el adalid de la fe! Naturalmente, siempre que la fe sirva para algo...
La voz del ujier dejó caer entonces dos nombres:
—¡Su Excelencia, el Mariscal de Belle-Isle! ¡Su Excelencia el Conde de Saint-Germain!
Voltaire volvió la cabeza sorprendido, interrumpiendo su frase. Luis XV sonrió a Belle-Isle y dió a besar su mano a ambos caballeros. Madame, hablando en voz baja con Monsieur Diderot, esbozó una suave sonrisa a los recién venidos que la saludaban ceremoniosamente.
—¿Y... qué tal vuestro viaje, Belle-Isle?, preguntó el Rey.
—Espléndido, Majestad. He recorrido mucha tierra de Francia. Y en el Castillo de Mirepoix me encontré al Conde, que anhelaba veros. Tuvimos un placer al recibir vuestra anuencia... ¿Y qué noticias tiene París, Monsieur de Voltaire?
—Nada, fuera del resfrío del Cardenal de Fleury...
—Por suerte no es nada grave, dijo el Rey. Pero su edad avanzada siempre nos inspira peligros...
—Un grande hombre. Le debemos mucho, afirmó Belle-Isle: el ventajoso tratado de Viena... su hermosa previsión, su probidad...
—Sin embargo, Mariscal, interrumpió Voltaire, yo creo que Su Eminencia, para ser tan empeñoso por la paz, no debió entrar en la guerra de Sucesión de Austria... Era obvio...
Luis XV, enredado en la conversación con Diderot, habiendo oído las últimas palabras dijo sonriendo a Saint-Germain:
—Ahí tenéis a Voltaire en su oficio: ha nacido para encontrar en todo el lunar del pecado... Espero que no me lo encuentre a mí...
—No es sencillo, cantó la voz cristalina de la Marquesa. Pero la verdad es que el Cardenal con sus noventa y dos años es un verdadero Hércules...
—Así se llama, intervino Saint-Germain: Andrés Hércules. Pero no le alcanzaron las fuerzas para devolver la Lorena a Francia después de la muerte de vuestro suegro, Majestad...
—¿Lo dais por hecho, Conde?
—Por supuesto. Andrés Hércules de Fleury, vuestro antiguo maestro, ha muerto en este momento.

(Continúa en la pág. 57)

HOJAS DE UN "DIARIO" OLVIDADO

(Premiado con $ 50)

PRIMER AMOR

Hay en casa un cajón lleno de recortes de periódicos, del que, por motivos que nadie conoce, no nos podemos deshacer. Ahora que recuerdo, fuimos precisamente mi hermana y yo las que empezamos a coleccionar estos artículos con el fin de hacer un álbum. Entonces el cajón con los recortes estaba en nuestro cuarto. Con el tiempo, y como la familia se desparramó y tampoco se hizo el álbum, la caja bajó al sótano, donde ha permanecido hasta la fecha.

Pues, es en este cofre donde empieza mi historia; aquí encontré ciertas hojas, amarillentas por los años y que al parecer habían sido arrancadas de un "Diario". Estas páginas encerraban un idilio que a mí me supo a granadas verdes.

Jueves, 9 de septiembre, 24.

Hoy se ha fijado la fecha y el lugar de nuestro paseo. Perdimos toda la clase de geometría por hacer los planes; unos querían ir a la playa y otros al campo.

—Y tú, ¿dónde prefieres ir? —me preguntó Ciro.

En vez de contestarle, pregunté dónde deseaba ir él.

—Donde vayas tú.

Yo me sentí muy rara durante algunos instantes, y para que él no lo notara, me puse a reír. Ciro, en cambio, estaba terriblemente serio, y me volvió a interrogar si me gustaría que fuéramos al campo, a Las Acacias, donde su mamá nos prepararía un buen almuerzo. Al principio no le creímos, es tan loco Ciro, que no se le puede creer nada. Mas al fin, nos tuvimos que convencer de que era verdad lo que decía y todos aplaudimos la idea.

Domingo, 12 de septiembre.

Ayer llegamos tan tarde y tan cansadas, que no pude escribir en mi Diario. Lo pasamos regio; pero voy a empezar por el principio.

En primer lugar tuvimos una deliciosa sorpresa. Cuando llegamos al liceo, que era nuestro punto de reunión, Ciro nos anunció que al final de la alameda nos estaban esperando caballos ensillados y que esto sería más agradable que ir en coche. Ya lo creo que fué más agradable, pero hay duda de que Ciro es un loco de remate.

Hacía tiempo que no visitaba Las Acacias y encontré el fundo más magnífico que nunca. Todo es tan grande, tan bien organizado: las caballerizas donde los alazanes engordan pacíficamente; el establo, la viña y las monas casas de los inquilinos. Lo más divertido es que Ciro parece conocer todo esto, y quererlo también. Le preguntamos si iba a estudiar agronomía, pero el mostró gran sorpresa.

—¿Yo enterrarme aquí? No, gracias; este año, cuando dé mi bachillerato, voy a entrar en la Escuela de Medicina. Quiero conocer otros lugares y otras gentes.

Ya había olvidado este incidente, cuando, más tarde, al encontrarme sola, me preguntó si siempre yo pensaba ser enfermera. Le dije que sí y pareció estar muy contento; yo también estaba contenta.

Viernes, 26 de noviembre.

¡Cómo han volado estos meses! Se acerca el fin del año y estamos tan atrasadas en todos los ramos, que ahora tenemos que pasar el doble de la materia que nos corresponde. Los profesores están furiosos con nosotras porque no sabemos nada, y nosotras les echamos la culpa a ellos.

Bueno, sea quien sea el culpable, tenemos que estadiar mucho si queremos ser bachilleres el próximo año. Me levanto al amanecer y me voy a estudiar a la alameda, pero como ahí están todos los demás chiquillos, sigo caminando hasta los afueras de la ciudad. El campo tiene un encanto especial por las mañanas. El aire está tan fresco que parece bañar los pensamientos. ¿Dónde oí esto? Ah, sí, fué de Ciro la idea. Ciro también va a estudiar al campo. La primera vez que lo encontré estaba echado bajo un árbol, tan absorto en la contemplación del panorama, que ni siquiera me oyó venir.

—¿Y bien, señor doctor? No sabía que fuese un admirador de la Naturaleza.

—¿A la señorita enfermera acaso no le gusta?

Los dos reímos y hablamos largo rato de la medicina y del campo.

Jueves, 2 de diciembre.

Hoy fué mi cumpleaños y algunas de las chiquillas vinieron a tomar once conmigo. Tenía especial interés en que no faltara Alicia Serrano, una chica que tiene un hermano muy simpático que acaba de llegar de Santiago.

Recibí lindos regalos, pero el que me sorprendió más que ninguno fué un álbum con tapas de cuero rojo y mis iniciales en oro, de parte de Ciro. En la primera hoja venía una poesía dedicada a mí. Esto tiene gracia; conozco a Ciro desde que éramos casi guaguas y no tenía idea que escribiera poesías... ¡Vaya, la pudo haber copiado!

Lunes. 6 de diciembre.

Ayer Alicia me presentó a su hermano. Raúl tiene 28 años y está empleado en el ferrocarril. Me gusta mucho porque es distinto de todos los muchachos que conozco. Es diez años mayor que yo, pero nos entendemos perfectamente.

Domingo, 12 de diciembre.

Esta semana he salido todas las tardes a pasear con Raúl y Alicia. Mamá me regaña, pero yo no le hago caso, y las viejas de las vecindad nos miran por los agujeros de las puertas. Esto es lo que nos divierte más. Hoy peleé con Raúl. Nunca hubiera creído que fuese tan grosero. Aprovechando que Alicia se tuvo que volver temprano a su casa trató de besarme en la forma más estúpida.

Siento un asco muy grande dentro de mí...

Sábado, 18 de diciembre.

He pasado con un terrible dolor de cabeza: no tengo ganas ni de comer ni de dormir. Para colmo hoy hemos tenido tres exámenes. La semana entrante los terminaremos, y yo no he abierto un libro. En fin, mañana iré a buscar a Ciro y repasaremos las lecciones de física y de ciencia. Estoy segura de que si Ciro me ayuda estoy salvada.

Domingo, 19 de diciembre.

He vuelto a ver a Raúl y ninguno de los dos hemos hecho alusiones a lo sucedido entre nosotros. Yo ya no me emociono al mirarlo como antes. Al contrario, me da risa cuando toma, esos aires de conquistador. Me dan risa todos los hombres... es decir, todos los hombres como Raúl.

Pero, ¿y si todos los hombres son como Raúl?

Miércoles, 22 de diciembre.

Hoy tuvimos exámenes hasta las siete de la tarde, y ya los hemos terminado todos. El curso entero pasó. Pasado mañana el V año nos dará una despedida. Será una cena de Navidad; no se ha hecho antes y lo pasaremos bien. ¿Lo pasaremos bien de verdad? Quién sabe... Ultimamente Ciro ha cambiado tanto, está raro, y estando él así, parece que no hay vida en el colegio. Ciro es el muchacho más divertido del mundo cuando se toma el trabajo de serlo. Sin necesidad de hablar solamente de mujeres, puede conversar de tantas cosas interesantes.

¿Estará enamorado? No, Ciro es demasiado niño para pensar en eso; pero si se enamora, tanto peor para él, recibirá un chasco.

Viernes, 24 de diciembre.

Se me echó a perder la fiesta M.e vine antes que empezara el baile, me acosté, y, como no pude conciliar el sueño, me he sentado a escribir... y a mirar la luna.

Si no hubiera sido por Ciro, a estas horas estaría gozando con las demás chiquillas. ¿Por qué tuvo que cambiar en esta forma Ciro? Antes éramos los mejores amigos, podíamos conversar y bromear horas enteras, y ahora, basta que por casualidad nos encontremos para que empecemos a pelear como dos grandes tontos. Apenas llegué con mi lindo vestido de organdí blanco, feliz como un pajarillo, cuando lo encuentro a él con su cara de enterrador. Con gran sorpresa de mi parte me invitó a pasear un rato por la cancha; como recién empezaba a llegar la gente, acepté.

Permanecimos un buen rato callados. Por fin, Ciro se dignó interrumpir sus meditaciones:

—Te pedí que me acompañaras para preguntarte qué te pasa. Ya no eres la misma de antes, espontánea, alegre, buena amiga. Hasta coqueta te has vuelto.

Yo le respondí que no tenía que rendir cuentas a nadie de mi conducta o de mi modo de ser; y que él, por su parte, estaba detestable.

Seguimos andando.

—¿Pero no comprendes que eres tú la causante de todo? Tenía tanta confianza en ti, estaba seguro de que tú entendías, que tú entendías todo a pesar de que nunca hablábamos de ello. Tú sabes que jamás he tenido enredos con ninguna chiquilla, creía que tú sabrías por qué...

Y continuó hablando cada vez con más calor de él y de mí, y de algo que existía entre ambos.

—Tú te das cuenta, tú lo sabes, Zulema. Sabes que si algún día deseé ser algo, fué sólo por ti. No me hagas decir tonterías, di que entiendes.

Luego, lo mismo que Raúl, me tomó en sus brazos y trató de besarme. ¿Por qué todos han de ser iguales? Lo arañé, lo insulté, no sé qué le hice, y me vine corriendo hasta aquí.

No se puede tener confianza en los hombres; no creeré nunca en ninguno.

Esto es todo lo que decían las hojas que mi hermana pareció avergonzada de haber escrito.

Zulema no fué ni enfermera, ni abogado; ni se casó con Ciro ni con Raúl. Ahora es una solterona independiente y egoísta, como tantas otras; no ha dado ni ha recibido nada en su pobre vida.

¿Y Ciro? hace años que no lo veo, pero sé que tampoco siguió carrera. Gastó casi toda su fortuna en mujeres y ahora está "enterrado" en el único pedazo de tierra que pudo salvar. Contrajo matrimonio con una mujer ignorante, a la que de vez en cuando, en sus borracheras, maltrata, como cualquiera de sus inquilinos.

Ayer Alicia me presentó a su hermano Raúl, que tiene 28 años y está empleado en el ferrocarril.

"HONOLULU"

Robert Young explica a Eleanor Powell las dificultades de una escena de "Honolulú".

Eleanor Powell tiene una espléndida ocasión de lucir en "Honolulú" sus condiciones artísticas y su cuerpo escultural.

Versión novelada de la película del mismo nombre, producida por la Metro-Goldwyn-Mayer.

CAPITULO I

PAZ Y REPOSO PARA UNA ESTRELLA

El día del estreno de su nueva película, "MI BROADWAY", Brooks Mason no concurrió al Teatro Chino de Grauman, en Los Angeles, para evitar que sus admiradoras y los cazadores de autógrafos le atropellaran como en ocasiones anteriores. Brooks, el ídolo del público, y muy especialmente del público femenino, había pedido al estudio mes y medio de vacaciones. Pero esas vacaciones, según le informara aquella tarde su representante, José Duffy, se las concedían en forma de tournée de presentaciones personales, comenzando en Nueva York... o sea, exactamente lo contrario de lo que él deseaba... pues Brooks quería tener algunas semanas de paz y reposo.

Después de tomar un par de vasos de whiski, Brooks va a su dormitorio para acostarse, quedándose patitieso frente a la cama... ¡ya estaba acostado! El actor se frota los ojos, mira la botella de whiski casi vacía, y decide que está borracho perdido. Luego vuelve la vista hacia la cama... ¡y allí estaba él mismo levantándose! El "otro Brooks" lo mira con asombro y lanza un gruñido. Entonces el actor piensa que si él hubiese estado viendo visiones, el otro no habría gruñido.

—¿Quién es usted? ¿Cómo entró aquí? —pregunta vivamente el artista favorito de las damas.

—Eso mismo iba yo a preguntarle a usted —responde el otro hombre.

—¡Yo vivo aquí!

—¡Caracoles! Entonces yo... dígame, caballero, ¿cómo entré yo aquí?

—¿No lo sabe usted?

—Sólo recuerdo que salía anoche del teatro y...

—¡Oh, no siga, no siga! Ya sé lo que pasó. ¡Usted es el tipo a quien confundieron conmigo! Gale Brewster, la muchacha que trabaja conmigo en la película, me dijo que el público había atropellado a alguien que tomó por mí, atropellándolo, en tal forma, que hubo necesidad de llamar una ambulancia. Efectivamente usted se parece mucho a mí. Es difícil que puedan distinguirnos.

—Entonces usted es Brooks Mason. En Hawai me han confundido muchas veces con usted. Yo tengo una hacienda allá. Me llamo George Smith. Supongo que me trajeron aquí por parecerme tanto a usted. Recuerdo que un hombre de color empezó a desvestirme poco antes de entrar usted. Me dijo que iba a buscar café.

—Ese es mi mayordomo. Al ver que lo traían a usted en una ambulancia, debió pensar que yo salté de alguna ventana. Amenacé hacer esto antes de ir a Nueva York, cuando yo deseaba unas vacaciones.

—Bueno, lo mejor es que yo regrese a mi hotel —dice George.

—No, no. Quédese aquí esta noche. Después de los golpes que le dieron por parecerse a mí, lo menos que yo puedo hacer es brindarle mi hospitalidad. ¿Dijo usted que en otras ocasiones lo han confundido conmigo?

—Sí, en Hawai. Muchas veces.

—Hawai debe ser un lugar delicioso —agrega Brooks.

—No lo crea. Allí todo es paz y reposo.

Esas palabras, paz y reposo, trajeron a la mente de Brooks una idea que por su afán de ponerla en prác-

tica le ocasionó algunos momentos difíciles... y lo puso frente a su novia, o mejor dicho, dos novias, para ser exactos.

—Olga, Mr. Smith, ¿le gustaría ir a Nueva York? Será usted invitado mío.

—¿Y para qué quiere que vaya a Nueva York con usted? —pregunta George.

—No conmigo, sino en lugar mío. Yo tengo que ir a Nueva York y no quiero ir. Desearía que usted fuera en mi lugar, siendo Brooks Mason en Nueva York, mientras yo soy George Smith en Hawai. Usted no es casado, ¿verdad?

—No, pero estoy...

—¿Comprometido?

—Bueno... he estado, no he estado, he vuelto a estar. Usted comprende. Cecilia no acaba de decidirse. Desde que estuvo en Europa, me encuentra soso y poco interesante. Por eso vine a Hollywood... con la idea de pulirme un poco.

—¡Bravo! Nueva York es el sitio indicado. ¡Allí podrá usted pulirse en un abrir y cerrar de ojos!

George titubeaba, confesando finalmente su temor de que el hechizo del astro de la pantalla lo haría a él menos interesante a los ojos de Cecilia.

—¡Oh, no deje que el veneno de los celos lo destruya, amigo mío! ¡Las mujeres no significan nada para mí, se lo aseguro! —exclama muy orondo Brooks—. Haré cuanto esté de mi parte para que Cecilia sueñe con usted todas las noches. Y cuando usted regrese de Nueva York, será un hombre tan seductor, que Cecilia caerá rendida a sus pies. Mi representante, José Duffy, se encargará de todo. Pero no le diga a nadie, ni siquiera a mi representante, que usted no es Brooks Mason.

El poder de persuasión de Brooks era enorme, y George accedió finalmente a cambiar de nombre y de identidad.

A bordo del barco con rumbo a Hawai viajaba Dorotea March, famosa bailarina, que iba a cumplir un contrato en el Hotel Royal Hawaian de Honolulú. La acompañaba una amiga y compañera en las lides artísticas, Millie de Grasse, quien andaba medio atolondrada por haber visto en la cubierta a un hombre que ella tenía la seguridad de que era Brooks Mason. Desde que lo vió no se apartaba de la mente de Millie la figura del actor, ni sus labios dejaban de pronunciar el nombre de Brooks.

—Oh, no pienses más en ese Brooks Mason —dice Dorotea—. El no pierde su tiempo pensando en ti. Probablemente sientes impulsos de arrojarte en sus brazos.

—Voy a procurar encontrarme con él, y si se presenta la oportunidad, no dudes de que lo haré.

Las dos muchachas descansaban en la cubierta superior, donde Dorotea había estado ensayando sus bailes al compás de un fonógrafo portátil. Dorotea, riéndose de lo que acababa de decir Millie, se sienta a quitarse un zapato, pero tiene la mala suerte de que se le escapa de la mano y va a caer en la cubierta de abajo.

—¡Ay! —exclama una voz de hombre. Dorotea, dispuesta a dar una satisfacción, se acerca a la barandilla, encontrándose su mirada con la de un hombre que era el vivo retrato de Brooks Mason.

—Oh... Per... perdóneme usted. Se me acaba de caer un zapato. ¿Por casualidad lo ha visto?

—¡Y muy bien por cierto! ¡Figúrese que me dió en un ojo!

—¡Cuánto lo lamento! ¿Tendría usted la amabilidad de tirarlo?

—Se lo llevaré ahora mismo. Después de todo, tengo que agradecerle el que me despertara de una horrible pesadilla.

—¿El zapató le dió a alguien que se merecía el golpe? —pregunta con indiferencia Millie.

—Le dió a un caballero muy fino... ¡a tu adorado Brooks Mason!

—¡Brooks Mason! ¡Oh, Dot, me siento como si estuviera bailando la danza del abanico!

(CONTINUARA.)

¡Todo el año!

USTED puede disfrutar de sol todo el año si adquiere una lámpara de luz ultravioleta "Original Hanau", que se iguala en su acción terapéutica al sol natural de la alta montaña. Traslade, por lo tanto, sus "baños de sol" a su propio hogar y se convencerá de los admirables beneficios que producen las irradiaciones con lámpara de luz ultravioleta. Será una dicha para usted y su familia.

SOLICITE FOLLETOS, PRECIOS Y DEMOSTRACIONES A:

SIEMENS - SCHUCKERT, Ltda.
COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD
SANTIAGO — Huérfanos 1039, Casilla 104-D.
VALPARAISO — CONCEPCION
ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

MONONA
SE SIENTE INCOMPRENDIDA...

—¡Casi no me atrevía a dar crédito a mis oídos cuando oí tu voz que preguntaba por mí a la sirvienta! Pero, ¿cómo es posible que estés acá a esta hora y en día domingo, que es cuando vas con Fernando al cine "aunque llueven capuchinos de bronce", usando de tu misma expresión?

—No volveré con Fernando al cine ni ahora ni nunca. ¿Quiéres que vayamos a sacudir el spleen dando una vueltecita por los alrededores? Ando, justamente, ensayando un coche que pienso comprar...

—Pero, Monona, ¿vas a decirme que te has peleado de nuevo con Fernando?

—Sí, hija, pero ya será la última vez. He decidido que no lo quiero y que me tenía hasta la coronilla...

Pero, al decir esto, los hermosos ojos de Monona se llenan de lágrimas.

—Bueno, si piensas que no le querías, hashecho bien... No te insistiré y te acepto encantada la idea del paseo... Estaba sintiendo un ligero dolor de cabeza que pienso echar por la ventanilla de tu flamante coche... Si no tienes un rumbo fijo, te propongo que vayamos a ver un chalet lindísimo que acaba de terminar Edmundo para una amiga mía y que me gustaría tomar como modelo para cuando me decida a edificar; y en seguida podemos ir a tomarnos un trago al GOLF...

La primera parte del programa se cumple admirablemente, aunque Monona casi no habla palabra en todo el trayecto. Va absolutamente abstraída en sus pensamientos. Ante mi invitación al cocktail, me responde:

—Perdona que te resulte terriblemente pesada, pero te rogaría que no me insistieras en la cuestión del GOLF... Si quieres que te sea franca, no estoy en ánimos de estar con nadie...

Yo sé que Monona adora ir a ese sitio donde se vé siempre rodeada de un grupo de jóvenes admiradores, comprendo que la cuestión de Fernando no es tan ligera como me había parecido, así es que, pese a cierto temor de ser indiscreta, insisto en la cuestión:

—Monona querida, tú no has tenido nunca secretos conmigo y es preciso que me cuentes lo que te ha pasado...

—Sí. Yo también me arrepentí de haberme callado... Siento que me ahogaría si me quedara con esto adentro... Es claro que comprendo que el asunto no tiene remedio, pero me duele haber herido a ese amigo de la infancia... Porque, créeme, le quiero más como a viejo camarada que como a "pololo"... Pero, verás, se estaba poniendo intratable ahora último...

—¿Cómo, intratable? Si es el muchacho más suave que yo haya conocido.

—Es suave mientras no se le contradice... Hace como un mes me contó que se sentía muy feliz de haber tomado clases de gimnasia... ¿Qué te parece? No podemos vernos en el día, porque está trabajando, y en la tarde, porque la línea le exige cierto número de ejercicios... Tú comprenderás que me puse furiosa y le hice ver que encontraba intolerable que perdiera la ocasión de estar conmigo para ir a dar brincos de saltimbanqui...

—Monona, por Dios, ¡qué absurda me pareces! Te encontraría razón que te disgustaras si no tuvieras otras oportunidades de verlo, pero entiendo que come en tu casa por lo menos dos veces a la semana y que los sábados y domingos no hará gimnasia...

—¡Es claro que no! ¡Eso ya sería lo último!... Hacía gimnasia tres veces a la semana...

—¿Cómo hacía? ¿No dices que fué ése el motivo de la pelea?...

—Por allí empezó, pero cuando le manifesté que no aceptaba que perdiera horas que podía estar conmigo, cambió la clase de la tarde a la mañana, y hace sus piruetas antes de irse a la oficina...

—Lo encuentro un ángel, si me permites que te lo diga...

—Te regalo al pequeño querubín... Pero déjame continuar... No sólo me deja (o me dejaba) por la gimnasia, sino que el jueves me avisó que llegaría a casa a la hora de comida, por motivos que después me explicaría, y ¿sabes cuáles eran los tales motivos? Discurrió asistir a una conferencia sobre ingeniería, y en alemán, para colmo...

—Me parece que si la conferencia era interesante y estaba dentro de su ramo, es muy natural que fuese... Monona, eres demasiado absorbente. ¿Qué pasó después?

—Comió en casa y no le manifesté ningún resentimiento... Lo único que hice fué, mientras él contaba a papá cómo serán los cimientos de un nuevo puente que se va a construir, subir a mi cuarto y escribirle cuatro líneas diciéndole que prefería no quitarle un tiempo precioso que podía dedicar a sus fierros y a sus saltos, y que le rogaba que dejara de acercárseme. Y eso ha sido suficiente motivo para que no haya sabido más de él...

—¿Pretendías, entonces, que te siguiera rogando?...

—Eso es lo que ha hecho siempre... Tiene que estar muy ofendido cuando no me ha llamado... Siempre que yo me porto mal, es él quien me pide perdón...

—Eres realmente una nena, Monona, o en verdad no le querías. No tienes derecho para dedicarte a explotar en esa forma el cariño de Fernando. Ha hecho muy bien en no insistir. ¿Hasta cuándo pretendías que te rogara y que tolerara tus niñerías? Ha comprendido que era inútil seguir adelante, y por eso se ha retirado. Perdóname que te

(Continúa en la pág. 60)

¿QUIEN NO LA CONOCE?

La favorita de todos los públicos; la niña de la sonrisa encantadora y contagiosa, la actriz de voz maravillosa ésa es Deanna Durbin.

Gran Mundo

Marietta Solar Mandiola, cuyo matrimonio con Manuel Arriagada Carvallo se efectuó el sábado pasado en la Iglesia de los Reverendos Padres Franceses, dando con ello lugar a una lucida ceremonia nupcial.

La espléndida belleza de la joven desposada adquirió especial encanto enmarcada en el fino tul de ilusión que pendía de la cabeza, a la que estaba sujeto por novedoso y bonito adorno de plumas blancas.

El vestido de corte admirable que hacía resaltar su esbelta silueta estaba confeccionado en gruesa faya blanca. Modelo creado por la Casa Alix de París, y el cual fuera especialmente escogido por Los Gobelinos para esta joven y bella figura de nuestro mundo social. Completaba esta tenida bouquet de rosas.

La Iglesia, que presentaba un bonito arreglo de flores, se vió concurridísima por destacadas personalidades de nuestro gran mundo.

ría Ovalle Ortúzar, Carlota Guzin Riesco, Juanita de la Sotta, Alicia ldés y María Isabel Chadwick Errázu-, durante la comida que sus relaciones iales ofrecieran a esta última con mo- de su próximo viaje al extranjero.

EN EL CLUB DE LA UNION

lvia Searle en compañía de Edmun- Montt.

a Ovalle Ortúzar, Adela Larraín Vial, ge Santa María, Julio Larraín y Fer- ndo García Huidobro.

rruca Méndez Amunátegui, Héctor rrea y Alberto Guzmán.

LA arquitectura moderna ha dejado sólo para contadas ocasiones el que en nuestras residencias podamos reunir a un gran grupo de invitados; en general, nuestros departamentos son reducidos o, por lo menos, no lo suficientemente espaciosos como las residencias a las cuales estábamos acostumbradas no hace muchos años. Y es acaso por esta imposición que nuestras crónicas, salvo en los bailes, se entiende, anotan más que nada reuniones pequeñas, de grupos íntimos y durante las cuales se renueva constantemente el nombre de los invitados.

Y es así cómo ahora entre estas pequeñas reuniones anotamos el cocktail que ofreciera a un grupo de sus amigas Gloria Plummer Ross, y en el que fueron invitadas, Delia Reyes Izquierdo, Carmen Figueroa Tagle, Monique de Mussy, Anita Larraín del Campo, Teresa Nieto Sarratea, Teresa Vigil, María Luisa Arnolds Spoerers, Inés Pascal, Chita Guzmán Serrano, Gabriela Izquierdo Huneeus, Victoria Mackenna Manjón, Carmen Undurraga Ossa y Juana Valdés Brown.

—Olivia Grez Matte reunió, asimismo, en su residencia de la calle Huérfanos, a un grupo de sus relaciones, y durante la que encontráronse: Ximena Edwards Sanfuentes, Gloria y Patricia Fernández Larraín, Eliana Ruiz Tagle Peña, Sylvia Moller Alcalde, Sylvia Vergara Saavedra, Jorge Errázuriz Echenique, Julio Zegers Alcalde, Rafael Valdivieso Ariztía, Mario Zegers Rodríguez, Raúl Ducci Claro, Augusto Claro Matte y Julio Ripamonti Barros.

*

OTRA de las notas sociales destacadas de la semana la ha constituído, sin duda alguna, la ceremonia del matrimonio de Adriana Hurtado Fabres con Pablo Edwards Hurtado.

La joven desposada, una de nuestras jóvenes más bellas y celebradas en los círculos sociales, lucía durante la ceremonia nupcial ataviada en magnífico traje de desposada, confeccionado en tul con adorno de "pailletes" de perlas, adorno de perlas sostenía en la cabeza un fino tul de ilusión, el cual caía en grandes pliegues hasta el ruedo de la falda.

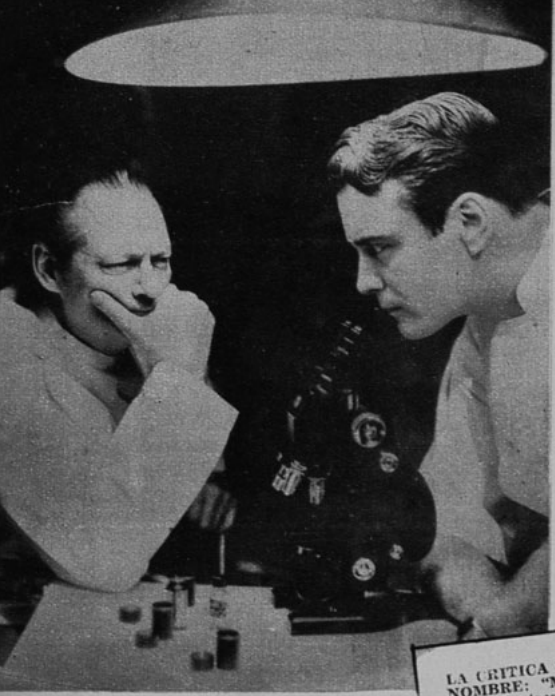
Se destacaban, además, por su elegancia, las siluetas de las madrinas de boda, señoras María Hurtado de Edwards, quien vestía admirable toilette confeccionada en tul y raso, duchesse en color negro; sombrero en este mismo color, el cual lucía bonita aigrette, complementaba su tenida; a su lado, Elena Fabres de Barreda vestía toilette en crêpe azul marino con bordados de "pailletes" en el mismo color.

Esta ceremonia, en la que fueron canceladas las invitaciones que se habían repartido por reciente luto de la novia, reunió, a pesar de ello, en los salones de la familia Hurtado a conocidas y destacadas personalidades de nuestro mundo, a las que unen estrechos lazos de parentesco a los jóvenes desposados y sus familias.

*

NUESTRA actividad social se ha visto extraordinariamente animada con motivo de la visita que de paso al Perú nos hicieran el Embajador de Argentina ante ese país, Excmo. señor Carlos Quintana y señora Carmen Sánchez Elía de Quintana, e hijas Carmen y María Teresa.

Y es así cómo entre las manifestaciones que se ofrecieran a los esposos Quintana durante su corta estada en nuestra capital, figura en lugar destacado la comida con que los festejara don Francisco Urrejola en los salones del Club de la Unión, y en la cual anotamos, entre otras, las elegantes siluetas de la esposa del Embajador argentino, señora Carmen Sánchez Elía de Quintana, que lucía, muy chic, en tenida negra, cuyo único adorno consistía en gran lazo en color granate alrededor de la cintura, y el cual caía en pesados pliegues en la parte delantera; María Hurtado de Edwards, muy bien, en bonita toilette de encajes negros; Anita Ossa de Undurraga, elegante, en modelo de encaje negro combinado con este mismo material en blanco; Blanca Errázuriz de Santa Cruz, en tenida color palo de rosa, con adorno de orquídeas naturales en el hombro; señora de Armour, muy chic, en tenida negra; Isabel de la Fuente de Izquierdo, en toilette color morado con adornos de violetas a dos tonos en un hombro; María Tocornal de Claro, en bonita toilette color café; Lucila Terry de Belaúnde, distinguida, en su toilette negra.



LEW AYRES parece confundido ante el microscopio, y consulta a LIONEL BARRYMORE, que tiene más años y más experiencia, en la película "EL JOVEN DOCTOR KILDEAR".

JASCHA HEIFETZ, el violinista de fama mundial, toca orquesta dirigida por ALFRED NEWMAN, en una escena película "LA EDAD INQUIETA".

Nombre: "La bestia humana". Teatro de estreno: Real y Santiago. Fecha: martes 6. Principales intérpretes: Jean Gabin y Simone Simon. Director: Jean Renoir. Productora: Paris Film.

Esta película, inspirada en una de las obras de Emilio Zola, tiene el mérito de interpretar fielmente las crudas páginas que el maestro de la escuela naturalista francesa dedicara al ferrocarril y a sus hombres, mejor dicho, al hombre y a la máquina, al ser humano y a la bestia en acecho que siempre dormita en sus instintos, y que así como en un momento dado echa sudor, cruenta fatiga o brutal costumbre del trabajo le obliga a rendir culto al acero que anima la fuerza ciega del vapor, puede tam-

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES:
NOMBRE: "MANEGE", o "EL EMBRUJO DEL CIRCO".—Teatros de estreno: Victoria y Baquedano. Fecha: martes 6. Principales intérpretes: Albert Matterstock, Atila Horbiger, Annelise Nehlig. Director: Carmine Gallone. Productora: Tobis.

No nos han escaseado, hasta ahora, las películas de ambiente circense. Hubo un tiempo en que se dejaron caer en la pantalla, con una profusión mareante, y, conte que ellas iban desde la abominable interpretación de ese ambiente tan peculiar, hasta la apoteosis fidelísima y siempre trágica de los que viven eternamente bajo las carpas errantes. Pero casi todas eran de una mediocridad penosa, llenas de payasos empolvados, de ecuyeres con trenzas y del salto mortal donde fatalmente tiene que caer la trapecista, decepcionada por una pena de amor. En esta película que comentamos, "Manege", está también todo eso; pero, sin embargo, muy lejos de todo ello es lo que existe. Es decir, desfila con toda su realeza esa vida nómade de los circos —mas, ahora en un gran circo de Berlín—, pero está, además, todo el drama humano de pasiones que ha sido enfocado en esta oportunidad con una grandeza imborrable. Jamás hasta ahora el ojo de un director había columbrado con tal suerte este ambiente caprichoso de un circo y de las tragedias y goces de los que allí viven. El manejo de los contrastes está realizado con artística y sabia exactitud, y el clima melancólico y agitado de las pistas de circo, de las pruebas aterradoras, de los sentimientos de los artistas, presentado con una sobriedad certera y convincente, dejando al espectador ese resabio doloroso que experimenta el alma —sensible o no—, cuando se ha puesto frente a frente del corazón de la tragedia humana, siempre igual a través de los tiempos. Atila Horbiger, Albert Matterstock e Ilse von Mayerdorff, nos han dado una interpretación genial, profundamente humana, que se olvidará no muy fácilmente del alma de los que hayan presenciado esta cinta, alemana en su sello, pero universal en su trascendencia y en sus emociones artísticas.

Esta crítica es la mejor que se ha recibido, y está premiada con

ROGET
San Antonio 434

FRANCISKA GAAL, una de las actrices más simpáticas y llenas de picardía, con FRANCHOT TONE, el actor que abandonó la pantalla por las tablas, en una escena de "DESPIERTA, CENICIENTA".

JOAN BENNET aparece, por primera vez, con los cabellos negros (¿no la encontráis, así, extraordinariamente parecida a Hedy Lamarr?), en compañía de FREDRICH MARCH, en "Trade Winds" ("SECRETOS DE UN DON JUAN").

CONTROL DE ESTRENOS

bién, por efecto de las bajas pasiones. descender en la escala zoológica por ley atávica o ancestral, hasta el monstruo y la fiera. Un triángulo que tiene como vértice el esposo menor válido que arde en celos, la mujer desorientada a quien manejan sus impulsos y los azares del destino, y el hombre solo, de un temperamento bestial, con ciertas fallas mentales que a ratos lo hacen aparecer como un personaje que lleva a cuestas un doble o fantasma cavernario que lo transforma y domina como en "El hombre y el monstruo" al famoso doctor Jekil. La vida los envuelve en sus complejos laberintos que a zarpazos inesperados va rompiendo la muerte, dando el tono tragidramático y profundamente humano que caracteriza la obra de Zola. Esto es, en lo que a la novela misma se refiere; en cuanto a lo cinematográfico, "LA BESTIA HUMANA" adolece de algunos defectos: Hay monotonía en la acción, exceso de pormenores, detalles inoportunos y escenas de amor demasiado largas que hacen desmerecer el conjunto y que, un hábil director, como Jean Renoir, pudo interpretar de otra manera en síntesis de movimiento o en trazos simbólicos, evitando caer en lo grotesco y lo vulgar, que felizmente el recio contenido de la obra, el trabajo siempre acabado de Jean Gabin y los esfuerzos de Simone Simon logran atenuar en parte.

KAYRUZ.

Nombre: "Kentucky". Teatro de estreno: Metro. Fecha: viernes 2. Intérpretes principales: Loretta Young y Richard Green. Productora: 20th Century Fox.

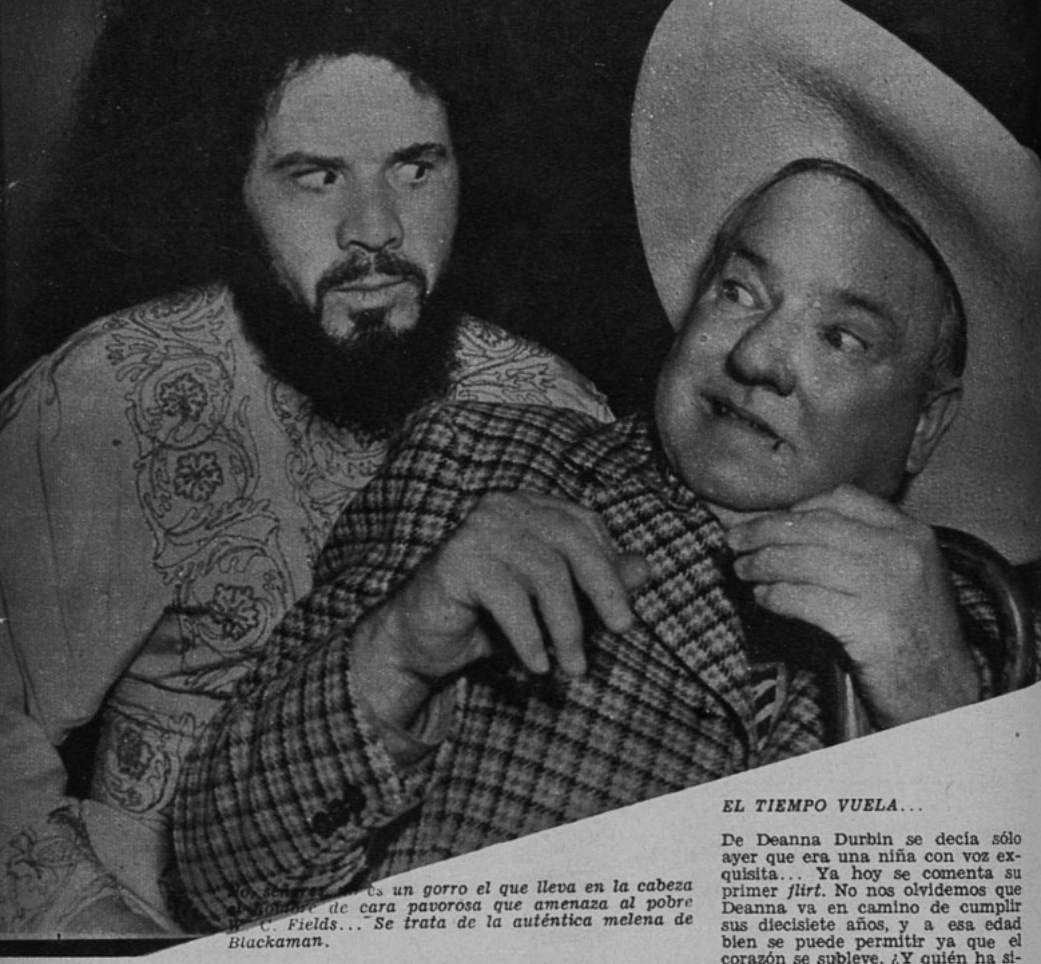
Las canchas de Kentucky son famosas por sus caballos de carrera; desde los tiempos inmemoriales, los norteamericanos han cifrado su máximo orgullo en la raza que sale de las caballerizas a conquistar premios y más premios en las canchas de carreras.

Esto da tema para una película, y con ella se ha hecho un film en que la vulgaridad aparece realzada y subrayada por el procedimiento "technicolor" que, dígase lo que se diga, no ha avanzado gran cosa en el dominio técnico de la cinematografía.

La vieja querella entre dos familias vecinas, que se remonta a los días de la guerra de Secesión, termina con un romántico idilio entre los descendientes de ambas familias. De paso se explota la simpatía a los caballos y, naturalmente, no faltan las inevitables carreras de caballos que culminan con la lógica victoria del favorito.

Loretta Young está, como de costumbre, vulgar, sin mayor atractivo que el que le da el físico. Hace una interpretación mediocre y no logra impresionar a nadie. Sólo el actor que hace el papel de abuelo de los protagonistas consigue emocionar al espectador con una interpretación simpática y humana. El resto, la parte de panorama, habría estado mucho mejor en negro. El "technicolor" le da cierto aspecto de tarjeta postal que indudablemente atenúa la belleza que pudo haber tenido.

ALACRAN.



No [illegible] es un gorro el que lleva en la cabeza el hombre de cara pavorosa que amenaza al pobre W. C. Fields... Se trata de la auténtica melena de Blackaman.

EL TIEMPO VUELA...

De Deanna Durbin se decía sólo ayer que era una niña con voz exquisita... Ya hoy se comenta su primer *flirt*. No nos olvidemos que Deanna va en camino de cumplir sus diecisiete años, y a esa edad bien se puede permitir ya que el corazón se subleve. ¿Y quién ha sido el feliz mortal que ha conseguido tan dulce sublevación? Un muchacho que la lleva a bailar hasta dos veces a la semana, es ayudante del director y se llama... Voughn Paul. Es un muchacho encantador, por lo menos así lo encuentra Deanna, y no tenemos por qué dudar del gusto de una chica tan mona...

UNA LUNA DE MIEL QUE FRACASA...

Es de esperar que para vosotros no será ninguna novedad aquello de que Gene Markey y Hedy Lamarr huyeron a Mexicali para celebrar su romántica boda, pero estamos casi seguros de que no sabrán que al día siguiente del matrimonio Gene mandó a su jefe un cable concebido en esta forma: "Me he casado con la mujer más linda del mundo. El tiempo está muy hermoso, ¿podría quedarme acá durante una semana?"; y juraríamos que también ignoráis que el mentado jefe repuso: "Estamos en espera de un tiempo lindísimo en Hollywood. Vuélvanse inmediatamente." Y fué así como la luna de miel de Gene y de Hedy duró sólo... el espacio de un día.

NO HAY TAL BROMA...

Indudablemente que Bert Lahr no estaba en ánimos de hacer chistes cuando dijo: "Hollywood es el sitio donde hay mayor número de genios y menor cantidad de talento..." El tiempo está dando a sus palabras el valor de un oráculo.

UN SEGURO DE VIDA BASTANTE PROVECHOSO...

El matrimonio de Lee Tracy, en Inglaterra, fué tan súbito que resultó terriblemente sorpresivo para la gente de Hollywood, y la sorpresa llegó a su colmo cuando había prendido la chispa del amor. Se los contaremos para no dejaros con la curiosidad:
La chica que es ahora la flamante esposa de Lee discurrió llamar un día a éste para ofrecerle un seguro de vida, y del ofrecimiento se generó una agradable charla. Algunos días más tarde, el ofrecimiento del seguro se repitió, aunque esta vez no era de vida, sino contra incendios (ya conocía la muchacha tal vez que Lee era materia inflamable y ella "in-

Tyrone Powell no ha podido resistir a la tentación de ir a ver a su mujercita, mientras fílma en su estudio en compañía de Robert Young. ¡Cuidado con los celos, Tyrone!

Nan Grey y Sandy, el nuevo y popular joven actor, se han hecho grandes amigos. ¡Hay muchos que se sienten envidiosos de los mimos que la joven prodiga a su camarada!

—¡Ni porque soy actriz, me sacan del colegio! —piensa la pobre Virginia Weidler, a quien han dejado castigada por no saber su lección.

flamatoria"). Naturalmente que la oportunidad venía de perlas para entablar una segunda charla, tan agradable como la primera, y como el tema daba para mucho, se concertó una ida a comer juntos... Lo demás ya lo sabéis: "un velo, una corona y un anillo..."

(Perdón, se nos había olvidado contarles que la chica no logró vender ninguna de las dos pólizas ofrecidas.)

PARA MUJERES SOLAMENTE...

¿Sabéis cómo logra Carole Lombard sujetarse las medias sin que se marquen tirantes ni ligas en sus ajustados trajes de noche? Con la misma tela emplástica que se usa para las heridas...

¿QUE DIJO SONJA?

Las primeras palabras que pronunció la pequeña patinadora escandinava al bajar del transatlántico que la traía de regreso de unas largas vacaciones, fueron:

—Me siento tan cansada, que no tengo valor de posar ni siquiera para una instantánea.

¿Y de qué le sirvieron entonces las vacaciones a Miss Henie?

¿QUE HARAN ENTRETANTO SUS POBRES MUJERES?

Hace algunos días había cuatro encantadores jóvenes divirtiéndose en uno de los más conocidos cabarets de Hollywood. Charlaban, reían y tarareaban con la música. Es claro que ustedes pensarán que se trataba de jovencitos "recién estrenados en sociedad"... Nada de eso. Si no se lo cuentan a sus respectivas esposas, les diremos los nombres de tan alegres paseantes: Jimmy Cagney, Pat O'Brien, Spencer Tracy y Frank McHugh.

COMO LES IBAMOS DICIENDO...

10

LINDAS MUCHACHAS Y LA MISMA ACTRIZ

1. Ginger Rogers emprendió animosamente el camino de la fama, empezando simultáneamente con el "vaudeville", las comedias musicales y la radio. — 2. El éxito de "Top Epeed" y de "Girl Crazy" hizo que los sabuesos del cine descubrieran las condiciones artísticas de Ginger y se la llevaran a la pantalla en 1930. — 3. Una sutil cam-

paña logró que Ginger fuese cal como una de las actrices de mejo ra. Y la fama no debe haber si injusta ya que hasta hoy no ha esa apreciación. — 4. Un buen

de éxitos en Broadway, otro buen número de películas en Long Island, que la acreditaban, hicieron que Hollywood empezara a hacerle invitaciones para que entrara en sus dominios. — 5. Siempre se han visto pelirrojas en las películas, pero ninguna ha conseguido mayor éxito que Ginger en "Suicide Fleet". — 6. El proceso del desarrollo de sus condiciones artísticas, agregado al "make-up" y a los ademanes mesurados, hizo de Ginger la muchacha que en 1934 casó con Lew Ayres. — 7. Aparece un compañero de filmación —compañero que ha de durar más que el marido—, con la película "Volando a Río". ¿Sabéis quién es? Claro: Fred Astaire. — 8. Otros estudios empezaron a pelear por lucir la bandera de Ginger flameando sobre sus películas. Los estudiantes universitarios de todo el continente la proclaman como a su favorita. — 9. Una serie de películas danzantes como "La alegre divorciada", "Roberta", "El sombrero de copa", "Ya viene la flota", "Swing Times", "Shall We Dance", consagraron a Ginger y a Fred dentro de la lista de los diez actores más admirados. — 10. Ginger se rebela. Pide un papel dramático para cada película que haga. "Entre bastidores" confirma que está en la razón. Y ahí se basa el secreto de aquella frase que todos dicen: "Ginger no me cansará nunca como estrella".

¿POR QUE TODOS LOS HOMBRES SE ENAMORAN DE MERLE OBERON?

Es muy aficionada a la música y a la lectura. Adora a Brahms y a Mozart. Considera que leer novelas es una pérdida de tiempo; prefiere leer historia o filosofía.

El tipo tan especial de belleza de Merle Oberón hace que al mirarla evoquemos inconscientemente otros rostros de mujeres, de hermosura sutil e intrigante, a quienes hemos tratado de reconstruir muchas veces con la imaginación. ¿No es verdad que convenimos en que Merle podría encarnar tan bien a Lucrecia Borgia como a Mata Hari? Ese ligero aire oriental de sus ojos muy obscuros y levemente oblicuos, de su piel morena y de sus labios tan rojos, ¿no os sugiere el nombre de alguna heroína de la historia a quien hemos idealizado con nuestra fantasía, o de alguna belleza exótica de Las Mil y una Noches?

Junto con verla no podemos dejar de recordar que la estrella nació en Tasmania, que vivió largamente en India, que es hija de un oficial inglés y que ha recibido, por parte de su madre, una herencia de sangre francoholandesa.

Nuestra fantasía podrá rodearla de misterio, de intriga y de exotismo, pero no es así. Merle no podría intrigar, porque su agudo sentido del humor se lo impediría; no podría rodearse de un aire de misterio porque su extraña sencillez la delataría... Es franca, cordial, afectuosa.

Y les contaremos una anécdota que no les dejará duda alguna con respecto a la llaneza de esa actriz a quien quiere toda persona que la rodea, ya se trate de fulgurantes astros, de potentados de las finanzas o de humildes obreros.

Artistas Unidos tiene la costumbre de dar anualmente un *picnic* a que invita al personal que trabaja en sus estudios, sin hacer excepción, por cierto, de electricistas, carpinteros, etc. En el último paseo, aunque todas las estrellas estaban especialmente invitadas, Merle fué la única que aceptó gustosa la invitación. Y no sólo eso, sino que llevó de compañeras a sus dos camareras inglesas, a su chauffeur y al chiquitín de éste.

El día fué alegrísimo y miles de entretenciones hicieron que el tiempo corriera más de prisa que lo que los asistentes hubieran deseado. Al atardecer, Merle, un poco fatigada, juzgó que era hora prudente de retirarse; pero, al ir en busca de sus compañeros, advirtió que éstos continuaban disfrutando de las postrimerías de la fiesta. Se acercó entonces a su peluquera, que también asistía a la reunión, y le pidió prestado su pequeño coche, llegando a su casa con el tiempo justo para vestirse y asistir a una comida a que estaba invitada. Les dejó recado a sus sirvientes comunicándoles que podían usar el coche y de su libertad hasta la hora que quisieran. ¿Creéis que serían muchas capaces de este mismo rasgo? Oigamos lo que dice al respecto la misma peluquera que prestó su coche a la actriz:

—Se sorprenderán ustedes si supieran lo altivas que son con nos-

otras todas las estrellas... Apenas nos hablan y jamás *parecen vernos*... No así Miss Oberon. Siempre se la ve sonriente y jamás falta en sus labios una frase amistosa para cada uno. Y no es que haga esto de cuando en cuando, *sino que todo el tiempo*... ¡Y ésa es la razón por la que el estudio entero se cortaría la cabeza por ella!

Es una cosa sabida en Hollywood que todos los hombres que una vez se enamoraron de Merle, siguen amándola. Con menos pasión, tal vez, pero ninguno de ellos ha perdido la admiración y el cariño que la estrella despertó una vez en sus corazones... Y, según opinión de uno de los obreros del estudio, "ningún hombre que rodea a Miss Oberon se escapa de enamorarse de ella, tarde o temprano".

Y la chica es en extremo modesta. Odia hablar de sí misma, de sus pretendientes o de sus amores; y todas las historias de amor que han puesto hasta ahora en sus labios, son imaginadas, un poco más o un poco menos, por la propaganda o por la prensa. Ante la pregunta de que si le gustaría casarse, contesta con una sencillez encantadora:

—Por cierto que me gustaría y que pretendo casarme. Pero por el momento no tengo, con respecto al matrimonio, ningún plan definido. (Tal vez ella conocerá también aquel dicho de nuestras abuelas "Matrimonio y mortaja, del cielo bajan"). Si lo tuviera, no tendría por qué negarlo. Guardar en secreto una cosa así, sería disparatado. En una ocasión, un periodista informó que yo me había casado secretamente con Alexander Korda. Tanta importancia dieron al rumor que hasta David Niven, mi grande amigo, vino a decirme: "Ya, Merle, cuéntame qué hay en ese asunto...". Le repuse que no fuese absurdo, que si pensara casarme ni él ni mis amigos tendrían necesidad de la prensa para informarse de la noticia...

Y es para sí misma una crítica mordaz:

—¡Cómo pueden decirme que me veo hermosa, si tengo la frente como una cúpula y carezco prácticamente de mentón. Y esto último es lo que más me entristece, porque la falta de barba implica "poca decisión". Y yo era de las que pensaba, con toda fatuidad, que era la persona más decidida que hubiese vestido jamás ropas femeninas. Indudablemente que tengo un rostro bastante extraño... Fíjense que cuando recién llegué a Hollywood pensé que lo que me salvaría sería el maquillaje; creí que me transformarían, gracias a los afeites, hasta dejarme absolutamente distinta. Y el susto más grande que me he llevado en mi vida fué cuando Mr. Goldwyn, viéndome absolutamente sin maquillaje, dijo: "Quiero que se la fotografíe exactamente tal como está". Yo pensé, aterrada, para mis adentros, que había llegado el momento de mi perdición. de mi ruina... Creo que al posar entonces ante la cámara, realicé el rasgo de valentía mayor de mi existencia.

Y no está demás recordar, para confirmar nuestra afirmación respecto a la extrema sencillez de la actriz, que ella no tiene escrúpulos en declarar, cada vez que se presenta la ocasión, que se dedicó a las tablas "no porque tuviera la pretensión de ser estrella", sino que porque eran tan pobres que necesitaba ganarse la vida para sostener a su madre.

Merle es una chica tan corriente, como diríamos para usar nuestra expresión habitual, que estoy segura de que muchas de las lectoras encontrarían en ella rasgos de carácter muy parecidos a los suyos. Tiene las mismas virtudes y defectos, los mismos sueños y los mismos puntos de vista que cualquiera otra muchacha sensible e inteligente. ¡Y caramba que se conoce a sí misma! Admite que tiene un carácter de chispa, un genio que se enciende y salta con terrible facilidad. Reconoce, además, que cuando tiene algo que decir "no tiene pelos en la lengua"... Si la queja es respecto a alguna falla en el estudio, trepa las escaleras y se enfrenta con el mismo Mr. Goldwyn... Nada de "sacar la castaña con la mano del gato".

El otro día, en una conversación, decía:

—Tengo una serie de terribles defectos que bien quisiera combatir. Soy horriblemente gastadora, por ejemplo, y me enloquecen las joyas y las pieles... También hay ciertas cosas que "odio cordialmente". No puedo tolerar esos *make-ups* que a veces nos hacen en el cuerpo. ¡Es terrible esto que la rellenen por aquí y por allá para que un vestido de carácter luzca mejor, o que pongan menjurjes en los brazos o en el cuello!

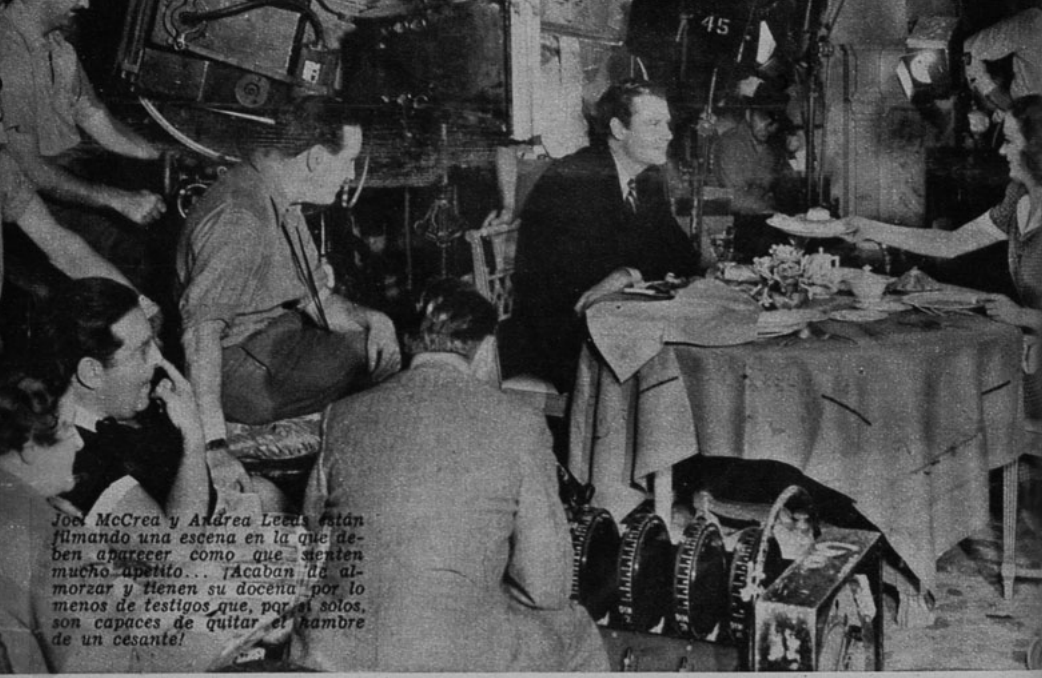
También considera un pecado su fanática limpieza. Hay que cepillar o lavar cuidadosamente el vestido que usa en cada ensayo de escena, antes que Merle lo vuelva a usar. Una vez que se descuidaron de hacerlo, no provocó ningún escándalo, pero declaró, en la tarde, "que se había sentido desgraciada durante todo el día..."

En su casa (una mansión que compró a Norma Talmadge, que está a orillas del mar y cerca de las residencias de sus íntimos amigos, Norma Shearer, Sylvia y Douglas Fairbanks, y David Niven), todo brilla como un espejo. Sus vestidos cuelgan, simétricamente, en el más perfecto orden, de perfumados colgadores; sus cajones

(Continúa en la pág. 65).

Aquí vemos a William Wyler, director de la película "Cumbres borrascosas" (Wuthering Heights), explicando a Lawrence Olivier y a Merle Oberon una escena difícil de la película.

Mucho se ha hablado del matrimonio de Merle Oberon con David Niven y con Alexander Korda, pero ella dice que si fuera verdad, sería la primera en declararlo.



Joel McCrea y Andrea Leeds están filmando una escena en la que deben aparecer como que sienten mucho apetito... ¡Acaban de almorzar y tienen su docena por lo menos de testigos que, por sí solos, son capaces de quitar el hambre de un cesante!

Shirley pone esa cara de espanto al contar a un grupo de sus amigos que si no hubiera sido por la intervención de la policía, en ese momento no tendría un crespo en la cabeza...

LOS SU NO SE

La linda Loretta Young se ha desmayado más de una vez por el cansancio que produce la tensión nerviosa de filmar la misma escena durante horas.

Confesemos que muchas veces, al salir del cine, después de haber pasado un par de horas viendo desfilar por la pantalla una colección de muchachas primorosamente ataviadas, a quienes sabemos rodeadas de lujo y de refinamiento, y de contemplar a esos galanes que no sólo cuentan los trajes, confeccionados por los mejores sastres, por docenas y los automóviles por parejas (a lo menos), nos decimos para nuestros adentros:

—¡Qué manera de ganar el dinero con facilidad!

Y el contraste es grande: ellos han sonreído o llorado delante de una cámara durante algunos días y han recibido unos cuantos miles de dólares; en cambio, nosotros hemos estado doblados ante la máquina de escribir o frente a una larga serie de números que nos bailan en la cabeza, para recibir un cheque que no bastaría para cubrir el gasto de peluquería de una de esas chicas... Y si leyéramos la lista de los impuestos con que contribuyen mensualmente los astros y estrellas a las entradas del Estado, no sólo confirmaríamos nuestras presunciones, sino que agregaríamos:

—¡Cómo serán los sueldos si sólo los impuestos que pagan alcanzan esas sumas astronómicas!

Por ejemplo, han de saber ustedes que el impuesto que le corresponde pagar a Louis B. Mayer, Presidente de la Metro Goldwyn Mayer, bastaría, por sí solo, para cubrir los sueldos de todos los componentes del Senado de los Estados Unidos. ¡Y son nada menos que noventa y seis! Los impuestos no son una broma para los actores. ¡En verdad que no deja de causar sorpresa eso de saber que una chica que gana un sueldecito de cinco mil dólares anuales, tiene que contribuir a las entradas del Estado con unos ochocientos o mil, suma que distribuye en forma de impuesto y de contribuciones y de otras gabelas!...

Pero el tema de los impuestos es demasiado ingrato. Basta pronunciar esa palabra para sentir, involuntariamente, la piel de gallina... Recordemos mejor otros inconvenientes que nos convencerán de que la vida estelar no es tan regalada como parece.

¿Cuántos de vosotros, lectores y lectoras, contempláis diariamente el hermoso despuntar de la aurora? (Se entiende que al levantaros y no de vueltas de una noche de farra.) Estoy segura de que casi todos exclamarán al leer esta pregunta: —¿Ver amanecer? Eso está bueno para los lecheros...

Sin embargo, si vais a Hollywood y os entretenéis hasta el alba en alguno de esos maravillosos cabarets de que está provista la ciudad, podréis comprobar que es una verdadera procesión de actores y actrices la que se dirige a los estudios "todavía con noche", como decimos vulgarmente.

Pensaréis, y con razón, que esto de las levantadas temprano está en riña con las fiestas en que viven y mueren las estrellas. Pero es que también ahí hay otro error. Casi todas las fiestas tienen lugar el día sábado en la noche... Ni siquiera se divierten el domingo porque es el día consagrado absolutamente al descanso. Si divisáis a alguna actriz después de las diez de la noche, podéis apostar doble contra sencillo que en ese momento la chica no está filmando ninguna película, o que está disfrutando de sus vacaciones.

Si no fuera porque en Hollywood también habitan profanos, es decir, gente que nada tiene que hacer con el cine, los cabarets quebrarían en menos que lo que canta un gallo. Otra preguntita aterradora. ¿Cuál de vosotros trabajáis setenta y dos horas a la semana? Una actriz lo hace mientras está filmando una película. Y están muy equivocados quienes piensan que pueden interrumpir el trabajo para ir a tomar el cocktail o para charlar mientras sorben una limonada.

¿Y qué os parece la lucha que tienen que sostener contra sus admiradores? No os sintáis escandalizados por la palabra lucha, porque es la única que cuadra. Los actores y actrices miran con verdadero pavor esas funciones de estreno de la película que acaban de filmar, porque tienen que soportar el embate de una avalancha de gente que ya no se contenta únicamente con arrancar botones, sino que quiere mechones de pelo o pedazos del vestido... Hace poco Elisabeth Patterson se quebró un tobillo en una circunstancia parecida.

Ultimamente, un guardia salvó el caballo de Shirley Temple, y, si no hubiera sido por su oportuna ayuda, se habría visto envuelta por un grupo de personas que habían ido a recibirla provistas de tijeras.

Por otra parte, el trabajo mismo del estudio produce una tensión tan grande que la naturaleza de las chicas, por muy fuerte que sea, no la puede resistir. Se ha visto que Alice Faye, Greta Garbo y Loretta Young, han caído desmayadas en mitad de una escena que estaban filmando. En este sentido la que ha resultado más fuente de todas es Lilian Gish, con lo que se puede confirmar el dicho de que "las apariencias engañan". Es tan extraordinariamente resistente esa criatura de cuerpo frágil hasta la exageración, que sus compañeros la llaman "The Iron Horse". (La traducción literal resulta algo fea: "caballo de hierro", pero la expresión en su idioma no tiene nada de inconveniente.)

¡Daos cuenta si no producirá tensión nerviosa aquello de saber que

(Continúa en la pág. 47)

DOS DE LAS ESTRELLAS... GANAN TAN FACILMENTE

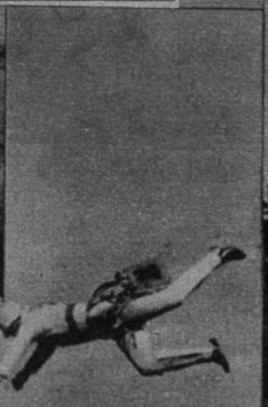
Edna May Oliver, a quien ya hemos visto haciendo papeles de tía regañona, ha tenido que aprender, (¡a sus años!) a bailar la rumba y el "jitterburg", para filmar su nueva película.

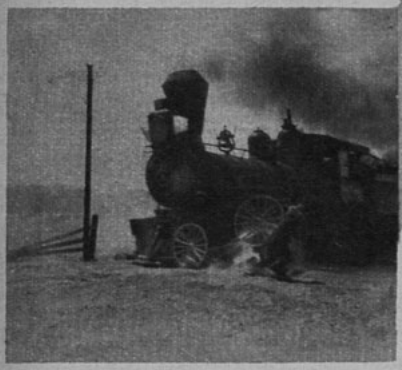
¡Pobre Clark Gable! Odia el baile y, sin embargo, en la pantalla tiene que dárselas de bailarín. ¿Y qué me dicen ustedes, cuando se ve obligado a depilarse las cejas que son todo su orgullo?

Louis B. Mayer, jefe ejecutivo de los estudios de la Metro, tiene que entregar mensualmente de su sueldo un impuesto que bastaría para pagar los noventa y seis senadores de los Estados Unidos.

EL CINE Y SUS TRUCOS

Quien debió haber efectuado este salto era una linda damita, pero en el estudio prefirieron pagarle veinte o treinta dólares a un "doble", quien con vestidos de mujer, realizó la peligrosa hazaña.





Una escena de la película "Conquistadores de gloria". Por cierto que es un "doble" quien permite que una locomotora haga astillas su frágil cochecito.

Por muy arriesgado que sea Errol Flynn, sus directores no le habrían autorizado a que efectuara en "La carga de la Brigada Ligera" este salto mortal. Es Billy Jones, el más arriesgado y pequeño de los "dobles", quien lo ejecuta (y es pequeño de veras, porque no mide sino 1.60 m., pero su audacia está en razón inversa con su estatura) saltando desde un peñasco de quince metros. En el cuadrito de arriba vemos a Errol Flynn pronto a saltar, y abajo, a Billy Jones en el momento del salto.

LOS "DOBLES" AMAN EL PELIGRO Y EL DINERO. PERO PARA ELLO ES PRECISO QUE SE BURLEN DEL PELIGRO Y DE LA MUERTE.

Los "dobles" que se especializan en aviación también son muy numerosos en Hollywood. En esta fotografía es el "as" Paul Mantz quien durante una filmación, a mil metros de altura, enganchó su Hiso Fokker con un viejo Nieuport, y ambos pilotos tuvieron la sangre fría suficiente como para continuar en vuelo plano sin soltarse. Aterrizaron como dos hermanos siameses y sin hacerse daño alguno. ¡Un verdadero milagro!

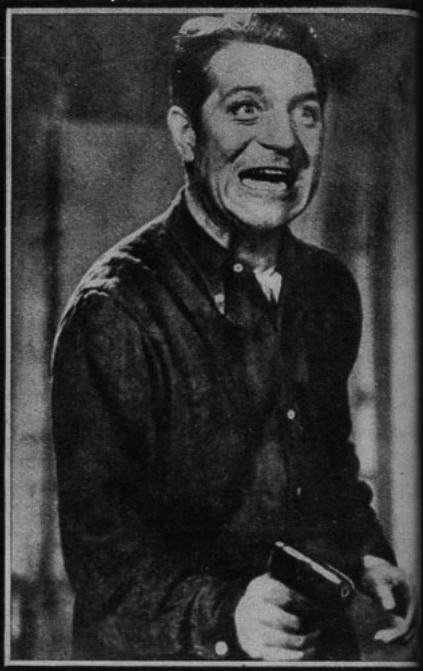
Aquí tenemos a Mary Wiggins, que ha llegado a Hollywood para incorporarse al grupo de los héroes de la pantalla. Es de las que caminan por las alas de un avión en vuelo, salta con paracaídas y pasa a través de vidrieras con su motocicleta. Hace dos años tuvo un serio accidente en que se quebró más de una costilla por hacer aterrizajes bruscos "a vía de diversión". Apenas repuesta siguió el curso de sus diversas y arriesgadas actividades. No tiene miedo, sino... a las ratas.

"El valle de los gigantes", por ser una producción movida en extremo y bastante dramática, ha exigido de parte de los "dobles" un derroche considerable de actividad. Aquí vemos a Wayne Morris arrojando al vacío a su rival. El rival es un "doble" que se ha echado al hombro los riesgos de la caída. Es evidente que la escena tampoco carece de trucos. Al fin y al cabo algo vale una vida humana...

...otra escena de "El valle de los ...s", y ahora es Wayne Morris ...ha sido substituido por un do... que salta desde un peñasco al ...de un árbol que pasa por de... de él, transportado por un tron... rga. Esta escena, si es verdad ...enta con un doble, es absolu... te auténtica y, para filmarla, ...han servido de ningún truco.

JEAN GABIN

Jean Gabin, a quien vemos acá divirtiéndose pacíficamente con sus dos sobrinos, es en la vida real un muchacho sencillo y tierno. Pero gusta actuar en el cine como hombre violento y sanguinario.



Rehusa todas las producciones en que no se le destine, lo menos, un crimen. Aquí vemos su rostro de asesino en la película que acaba de filmar "Le jour se leve".

Haciendo de "Pepe le Moko", en "Noches blancas", hace pasar un momento bien desagradable, por decirlo así, a uno a quien cree "soplón". Cuando lo detienen, Gabin se mata, al final del film, delante de los policías. ¿Os acordáis?

En "El muelle de las brumas", Jean Gabin aumenta aún más la lista de sus víctimas. Simon, que hace el papel de un tuberculoso...

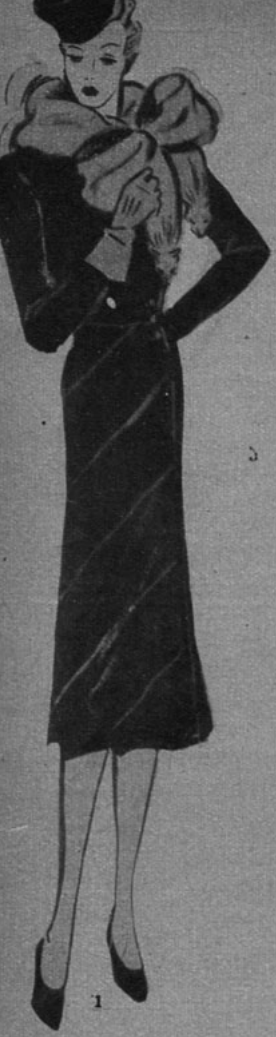
SIENTE SED DE SANGRE...

En "La bestia humana" encarna el papel del mecánico Jacques Lantier, de la célebre novela de Zola, quien, presa de terribles obsesiones, debido a la herencia alcohólica que soporta, siente, en medio de una crisis, deseos de matar a la muchacha a quien ama apasionadamente.

ien tiene el papel de un desertor, au-nos atacando, hasta matar, a Michel asesino.

Las manos de Jean Gabin aprietan inexorable el cuello de Simone Simon, siempre en "La bestia humana". ¿La estrangulará? No usa de medios más refinados para abrir la garganta de la que quería impulsarle a matar a su marido.

SE IMPONEN



1. Abrigo en lana café con pespuntes diagonales. Corbata de garduña que va anudada en el hombro izquierdo.

2. Redingote entallado. Las mangas con bandas de skungs envueltas diagonalmente, dejando un espacio entre cada una.

3. Elegante abrigo para la tarde, color café rojizo; en el delantero, drapeados. El cuello, los puños y el adorno del delantero son de zorro azul.

4. Redingote color concho de vino; bandas angostas de astracán adornan las mangas. Muy juvenil es el adorno del capuchón en astracán.

LOS DIAGONALES

5. Anchas bandas de nutria toman los hombros; el abrigo es en lana color verde. En el ruedo del paletó una banda ancha de nutria.

6. Este hermoso vestido de tarde va cerrado en el faldón con botones, y lleva dos bandas angostas de zorro. En el cuello una gran estola de zorro que lleva un gran nudo de cinta.

GRAN
CHIC

peados en el delantero de la falda. — 5. Usted escogerá para este hermoso vestido de comida, un terciopelo color púrpura inarrugable. Está cortado al sesgo, modelando el cuerpo, en contraposición con los hombros, que van ensanchados por la forma de la manga. — 6. Vestido de baile en moaré. Una banda de género sobre los hombros. La chaqueta muy escotada en la espalda y retenida por tirantes. La falda muy amplia en el ruedo y con vuelos recogidos. —

1. Este elegante vestido de tarde está confeccionado en satén grueso de doble faz. La parte de arriba del paletó va drapeada en los cortes, formando el cuello. Gran mango de zorro plateado. — 2. Da el efecto este vestido como de dospiezas; es para la hora del cocktail. En crep con hebras finas de lamé plateado. Va cortado al sesgo con excepción de las mangas. — 3. Para este abrigo de ciudad, acinturado y de falda amplia, proponemos un terciopelo de lana devuté. Gran cuello de nutria, formando canesú adelante. — 4. Para el bridge, vestido en fino jersey de lana o seda. Una banda drapeada adelante en la pegadura de las mangas, formando cuello. Dra-

SOLO UNOS MINUTOS

Elizabeth Arden

El tiempo no es enemigo de la belleza cuando por la mañana y por la noche se ocupan unos minutos en proporcionar a la tez los três cuidados indispensables para su salud y lozanía.

La limpieza con Cleansing Cream y Skin Tonic aplicados conjuntamente, cumple a la perfección la finalidad de librar al cutis de todas las impurezas.

La tonificación con el mismo Skin Tonic, palmeado en sentido ascendente, activa la función renovadora de la juventud del rostro.

La nutrición con Velva Cream, cuando el cutis es normal o sensible, o con Orange Skin Cream cuando está reseco o ha adelgazado rapidamente, da a la tez la tan anhelada tersura.

Estos cuidados harán a usted cada dia más hermosa y se refirmará así la confianza en sus propios éxitos.

Gath & Chaves

Representantes exclusivos en Chile

Estos productos se hallan en venta en Santiago en nuestro Departamento Perfumeria (1.er piso) y en nuestras Sucursales de Valparaiso y Concepción.

1. Vestido en jersey de rayonne negro, abierto hasta el talle. La amplitud de la chaqueta está retenida en los hombros por pinzas y en el talle por recogidos que lo drapean. La costura de la cintura disimulada por los recogidos. — 2. Vestido en crepe de seda azul noche. Un ancho cinturón cruzado adelante, y que sale desde los cortes de la chaqueta y cortado al sesgo, ciñe el talle. — 3. Vestido en crepe de lana y seda roja obscura. La parte alta de la chaqueta está adornada de un hermoso trabajo. Costura en la mitad de la chaqueta y falda en forma, al hilo. — 4. Vestido en crepe rayonne negro. Los recogidos drapean ligeramente la parte de arriba de la chaqueta y retenida por la costura de adelante. Falda amplia. Mangas

PARA LAS QUE PREFIEREN

angostas, cortadas al hilo. Cinturón de género.—5. Vestido en crepe de seda azul obscuro. Chaqueta con drapeado en el escote, retenido por un clip. La falda con recogidos en la rebeca. Cortada al hilo.—6. Vestido en crepe de seda verde. Chaqueta al sesgo drapeada ligeramente adelante y cruzada en el escote. Talle muy marcado. Falda en forma. Manges recogidas encima del codo.—7. Vestido en crepe rayonne negro. Dos nudos retienen en el delantero del escote los drapeados cruzados que ciñen el busto. La falda y la chaqueta se juntan con una costura. La falda cortada al sesgo adelante y al hilo en la espalda; forma corselete sobre la cintura. Los nudos y el cinturón pueden ser del mismo género o de cintas de satén de color o piqué blanco, muy fino y cortados al sesgo.

LOS VESTIDOS DRAPEADOS

Hermoso ensemble de lana, de corte kimono; costura sobre los hombros y encima del brazo; con unas alforzas encontradas. Adornos de nutria y de empabilados en los bolsillos.

EL IMPERI

Los trajes para la ciudad son al contrario, más largos, juveniles y prácticos. Pueden ser acinturados.

Paletó derecho con una costura en la mitad de la espalda y abierto en el ruedo diez centímetros. El panneau del centro forma en el delantero un efecto de tablón. Adorno de astracán y borlas de seda.

Ensemble en battlené. Falda plisada sol, con una pequeña rebeca sobre las caderas. El paletó acinturado por dos cortes en el delantero y en la costura de la espalda.

EL TAILLEUR

Ensemble de lana. El delantero de la falda está al sesgo y la espalda al hilo. Chaqueta ajustada por costuras de los lados y la costura de la espalda. Cuello y bolsillos con adornos de skungs.

Las pieles pueden utilizarse como adornos en los paletoes, en el cuello, las vueltas cortas o amplias y también en los bolsillos.

Traje sastre en terciopelo de lana. Falda al hilo. La amplitud del ruedo es por las costuras sesgadas. Paletó acinturado con canesú en la espalda y delantero.

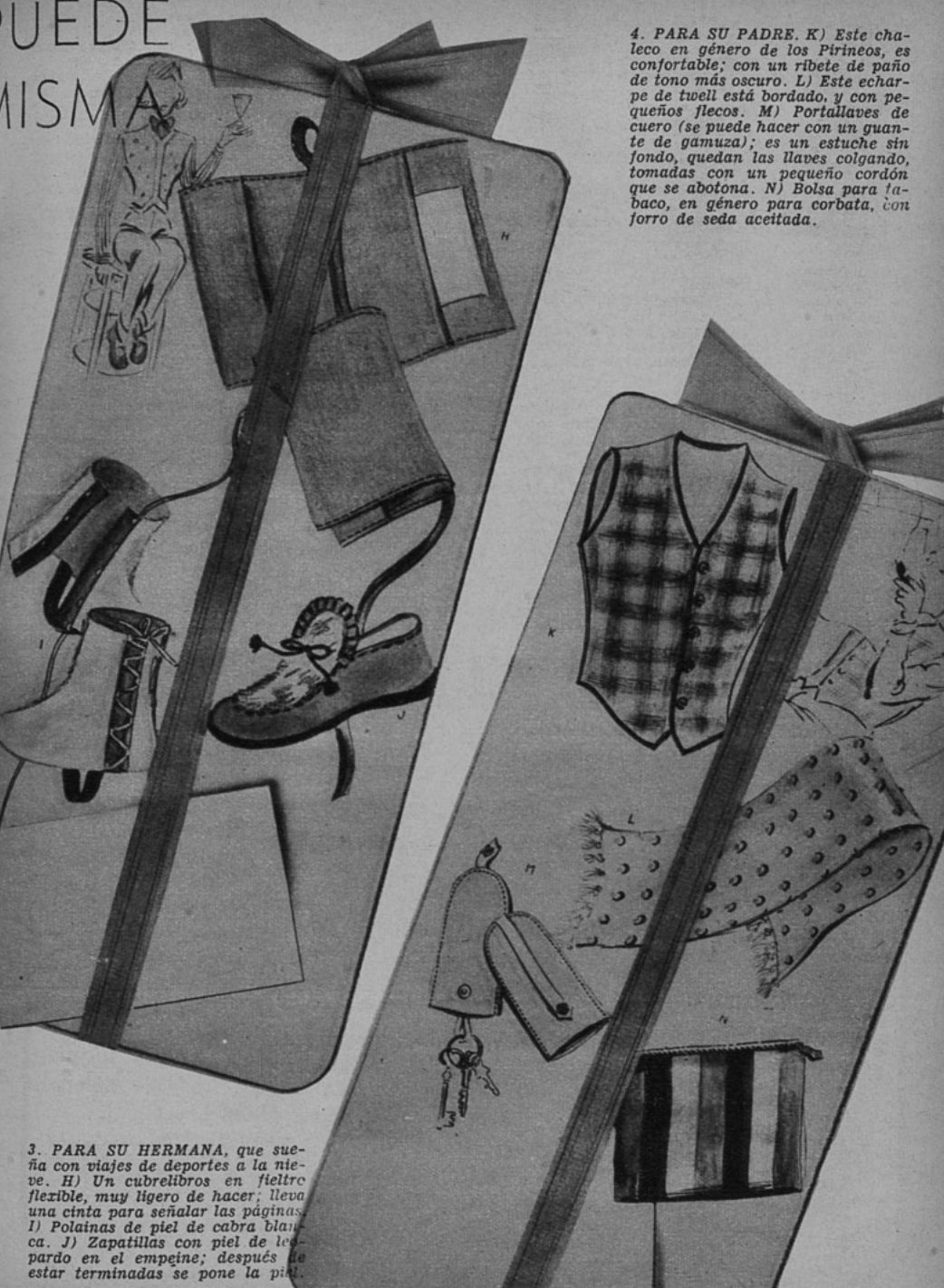
Un godet en forma va incrustado en el delantero de esta falda cortada al hilo. Chaqueta derecha, con mangas rectas. Bandas derechas de astracán como adornos.

REGALOS QU
CONFECCIONAR U

1. PARA SU AMIGA, que es elegante y joven. A) Pañuelo de muselina que lleva su nombre, en valencianas, aplicadas. B) Guantes mitad gamuza, o género, y mitad piel. C) Mitones de encaje negro, para fiestas. D) Lindo cinturón de gamuza, formando dos torzales y adornado con estrellas de metal.

2. PARA MAMA, que es siempre coquetona. E) Linda mañanita de raso acolchada. F) Pequeño jabot en güipur blanco. G) Adorno de linón blanco para completar un vestido negro; es una banda al hilo con una orilla de valencianas. Va almidonada ligeramente, también tableada con la plancha, después se le pasa un elástico por el dobladillo.

UEDE
ISMA



4. PARA SU PADRE. K) Este chaleco en género de los Pirineos, es confortable; con un ribete de paño de tono más oscuro. L) Este echarpe de twell está bordado, y con pequeños flecos. M) Portallaves de cuero (se puede hacer con un guante de gamuza); es un estuche sin fondo, quedan las llaves colgando, tomadas con un pequeño cordón que se abotona. N) Bolsa para tabaco, en género para corbata, con forro de seda aceitada.

3. PARA SU HERMANA, que sueña con viajes de deportes a la nieve. H) Un cubrelibros en fieltro flexible, muy ligero de hacer; lleva una cinta para señalar las páginas. I) Polainas de piel de cabra blanca. J) Zapatillas con piel de leopardo en el empeine; después de estar terminadas se pone la piel

Revelaciones

LO QUE ACONSEJA LA MODA FEMENINA

El muaré y la faya son dos sedas muy interesantes y que ocupan un lugar preponderante en la moda nocturna. Se utilizan no sólo para vestidos de sarao sino también para abrigos. En este caso se acolchan y pespuntan de modo que abrigan lo mismo que una prenda de piel.

El "chiffon" negro con muchos volantes de encajes de valenciana resulta vaporoso, así como la combinación del encaje con el tul. He visto un precioso vestido para joven con falda de tul de una amplitud exagerada y bata de bordado unicolor: un traje sumamente elegante debido a su absoluta sencillez.

Otra "toilette" de sarao que me llamó la atención era de satén rosa caramelo. La falda amplia se extendía mediante arcos. La bata iba ceñida, con aplicaciones de flores de satén de tono más pálido.

Para las que se presentan por primera vez en sociedad, he visto un conjunto apropiado, de organdi blanco con escote caído sobre los hombros y amplias mangas abullonadas. El detalle más interesante del vestido lo constituía el corte "princesa", cerrado por una hilera de botones forrados hasta más abajo de la línea de la cintura.

Vestidos de la época de 1860 vuelven otra vez de "gros-grain" y tafetán, con faldas anchas y batas ajustadas al cuerpo. Con los trajes de tafetán se usan enaguas largas de igual seda "crujiente", porque hoy como antaño, no sólo hay que "ver", sino "oír" a las elegantes cuando se mueven por los salones de fiesta. Las crinolinas, las sedas armadas, los hombros descubiertos, las faldas amplias, las flores y las joyas dan a los trajes de noche la suntuosidad y magnificencia de la época del Segundo Imperio, cuando la emperatriz Eugenia encantaba al mundo con su belleza y su lujo deslumbrante.

A principios del pasado invierno, MAINBOCHER expuso varios modelos de vestidos, provistos de enaguas de broderie más largas que las faldas, a los que dió el curioso nombre de trajes "para niñas juiciosas". En las colecciones de primavera todas las casas de costura adoptaron también las faldas amplias, tanto para los vestidos de una pieza como para los trajes sastre, denominándolos de idéntica manera debido a su aire de moda añeja y al largo de las faldas, tuvieran o no estas enaguas visibles debajo del ruedo.

MAINBOCHER incrusta pliegues o tablas en una faja ancha, estilo corselete, que toma el talle debajo del busto hasta las caderas. MOLYNEUX consigue el mismo efecto mediante un cinturón ancho que sujeta la blusa. La parte superior de los vestidos de esta casa es de género estampado o de cualquier otra tela que forme contraste con la falda y el cinturón, y generalmente se completan con un bolero. La chaqueta de tipo corriente, entallada y abrochada, se reserva para los trajes sastre que tienen falda recta o ligeramente en forma.

ROBERT PIGUET extrema la nota antigua, completando sus modelos con miriñaques. Como es natural, éstos exigen sedas armadas; siendo las telas preferidas para este tipo de trajes el surah albena y las alpacas y sedas albena.

Los paraguas evocadores de la figura de Mr. Chamberlain están de moda. MAINBOCHER exhibe una serie de cuatro de los vestidos llamados "para niñas juiciosas". Son de color azul marino y van acompañados de paraguas y sombreros de paja.

FAJAS Y MODELADORES

Jovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253 - SANTIAGO

Una bonita silueta es signo inconfundible de juventud y elegancia.
Las Fajas y Modeladores "JOVITA ALVAREZ" son una garantía de comodidad y buen gusto.

JOVITA ALVAREZ
Av. B. O'HIGGINS 253
Agentes en toda la República
Los sábados en la tarde no se atiende.

LOS SUELDOS...
(Continuación)

es preciso retener en la memoria todo un largo discurso, y que la menor equivocación equivale a hacer todo el trabajo de nuevo y a perder, por consiguiente, muchos metros de película!...

¡No se puede negar que hay que tener nervios de acero para hacer una escena de amor apasionado delante de un verdadero ejército de fotógrafos, electricistas, directores, etc.! Y no es nada hacerla una vez, pero ¿qué dirías vosotros, lectores, si aquella declaración de amor de que fuisteis intérpretes en el jardín o junto al mar, tuviérais que repetirla, una y otra vez, delante de varias docenas de testigos? Pero, siguiendo en nuestra enumeración, veamos otros escollos: una de las cosas más odiosas para un actor o una estrella es la incertidumbre de no saber cuál será su próxima actuación, y si habrán de encarnar a un ángel o a un villano. Según declaración de Clark Gable, la molestia más grande que ha tenido durante su carrera cinematográfica fué cuando tuvo que actuar de "cómico de tres al cuarto" en un **vaudeville**. Clark odia el baile; sin embargo, no lo hace tan mal en **Idiot's Delight** (Placer de Tontos), que será su próximo film.

Edna May Oliver acaba de aprender la rumba y el **jitterburg**. Y a pesar de que Edna es una mujer ágil y alegre, no hay duda de que le habrá costado algo más que esfuerzo volver "a los quince" para aprender las figuras de los bailes.

Ahora pongámonos en el cuero de algunos de esos pobres actores que precisan pasarse horas debajo de la máquina eléctrica haciéndose... la permanente, o sentados pacientemente mientras les ponen, uno a uno, los pelos de una barba postiza, o —lo que tal vez sea peor— encerrados durante meses en su casa esperando que les crezca el pelo que han tenido que raparse para hacer el papel de un oriental en una película en que debían salir con la cabeza afeitada.

¿Y cuando les toca representar papeles tan terroríficos que después lloran, al verles, los hijos de los amigos?

No, lectores, no creáis que es tan fácil ganar el dinero en el cine como en Jauja. Hay que pasar también por algunas incomodidades que nos son menores que las que padecéis vosotros cuando tenéis que rehacer, por una diferencia de tres centavos, un balance que os ha tomado tres días y tres noches de trabajo, o cuando el jefe os cruza con una cruz colorada aquel informe del que os sentías tan orgulloso, hasta el punto que habíais concebido la esperanza de un ascenso...

Las buenas PERMANENTES

son ahora más necesarias que nunca.
Los peinados modernos exigen PERMANENTES en todo sentido, perfectas y suaves, pero también exigen una persona especialista, y nadie mejor que

VICTORIA SOTOMAYOR

la artista de las cabelleras femeninas, le hará su permanente desde $ 50.—, al aceite y sin electricidad, en su estudio

Instituto de Belleza VICTORIA

Pasaje Matte 65 — Tel. 81516, al lado del Oso Blanco.

¿Por qué se deja alormentar por el reuma?

Al parecer, no conoce todavía el acreditado producto Bayer:

SALOFENO

El Salofeno es el verdadero auxiliar del reumático en la lucha contra sus dolores.

Por lo tanto: Contra el reumatismo, el producto Bayer

Tabletas de

SALOFENO

SI ES BAYER ES BUENO

M. R. Acetilparaomidosaloi M. R.

Mi Tejido

TEJA USTED MISMA ESTE HERMOSO ENSEMBLE SASTRE TAN ELEGANTE.

Para la hora del cocktail, como también para almuerzo o comidas en la ciudad, usted estará feliz de obtener un traje sastre. En el día lo usará con blusa de seda clara; en la noche con blusa de lamé dorado; será el más indicado. Es de ejecución fácil. Seda o lana de una hebra, negra, 2 palillos de 2 mm. de diám. Después de planchado alargará 10 cm. de ancho o 35 p., y 10 cm. de alto o 40 h., tejidas en p. de canutón, 20 p. d. y 2 p. r. Un crochet de metal, 3 m. de cinta de faya negra de 2 1|2 cm. de ancho. Un botón dorado de 3 cm. de diám. y 10 cm. de huincha de cintura blanca de 70 centímetros.

PUNTOS EMPLEADOS. — 1.o Punto canutón 20 y 2 X 20 p. derechos, 2 p. revés X, volver al primer signo (X de repetición), etc.
2.o Puntos sencillos al crochet: 1.o Para cada p. tomar con el crochet 1 p., pasar una lazada, 1 cadeneta, pasar la cadeneta por 2 lazadas de crochet; en la hilera siguiente ejecutar cada p. sencillo sobre 1 p., formando cabeza en el p. explicado de la hilera anterior.
3.o Punto jersey 1 h. d. 1 h. r.

PALETO, DELANTERO IZQUIERDO. — Urdir 108 p. (las costuras están comprendidas), se teje en p. de canutón 20 y 2; se empieza por 6 p. derecho, X 2 p. revés, X etc. En la continuación del trabajo: 1.o a 9 cm. de alto, comenzar a sesgar el borde de debajo del brazo, disminuyendo 5 veces 1 p. cada 2 cm. de alto, después de 26 cm. de alto se aumenta 5 veces 1 p. cada 2 cm., pero, 2.o a 16 cm. de alto total, empezar a sesgar el borde donde van los ojales, disminuyendo 44 v. 1 p. cada 4 h.; 3.o: cuando el borde de debajo del brazo mida 38 cm. de alto, formar la sisa cerrando cada 2 h., 12 p., 3 p., 2 p., 5 veces 1 p., más 3 veces 1 p., cada 6 h. (25 p.). 4.o: cuando el borde de la sisa mida 12 cm. de alto, sesgar el borde aumentando 5 veces 1 p., cada 4 h. 5.o: cuando la sisa tenga 18 cm. de alto total, sesgar los hombros cerrando cada 2 h. 8 veces 5 p., 1 vez 4 p. (44 puntos). Ejecutar el delantero derecho igual, pero a 15 1|2 cm. de alto formar 1 ojal cerrando 12 p. a 8 p. del borde.

ESPALDA. — Urdir 146 p., tejer en p. de canutón, 20 y 2. Se empieza por 6 p. derechos X 2 p. revés, 20 p. d. X. etc.
1.o A 8 cm. de alto empezar a sesgar el borde de debajo del brazo disminuyendo 5 veces 1 p. cada 2 cm. de alto; a los 24 cm. de alto, aumentar 6 veces 1 p. cada 2 cm.
2.o A 38 cm. de alto total formar el rebaje cerrando cada 2 h., 8 p., 2 p., 6 veces 1 p., en seguida 2 veces 1 p. cada 4 h. (18 p.).
3.o Cuando el rebaje de manga mida 18 cm. de alto, sesgar cada hombro cerrando 4 veces 8 p. cada 2 h. (32 p.); cuando 8 p. se cierren para cada hombro, formar el cuello, cerrando 36 p. en la mitad del trabajo, en seguida 2 veces 3 p. para redondear un lado.

MANGA IZQUIERDA. — Urdir 80 p., se teje en p. de canutón 20 y 2, se empieza por 6 p. derecho X 2 p. r., 20 p. d. X, etc.
1.o A 9 cm. de alto, empezar a sesgar cada orilla, aumentando 12 veces 1 p. cada 4 h., 12 veces 1 p. cada 8 h.
2.o A 48 cm. de alto total formar la redondez cerrando a cada lado cada 2 h.: 10 p., 4 p., 3 p., 5 veces 2 p., 14 veces 1 p., 6 veces 2 p., en seguida los 22 p. que quedan.

VUELTA DE LADO IZQUIERDO.— Empezar por la parte de arriba. Urdir 42 p., tejer en p. canutón 20 y 2, haciendo 20 p. d. y 2 p. r., 20 p. d., hacer 2 hileras, después empezar a sesgar el borde que se pone al delantero disminuyendo 38 veces 1 p. cada 4 hileras. Cuando la vuelta mida 38 cm. de alto total, cerrar los 4 p. que quedan.

CUELLO. — Urdir 26 p., tejer en p. jersey. A 3 cm. de alto empezar a sesgar el borde, parte del cuello, aumentando 5 veces 1 p. cada 2 cm. de alto y continuar en línea recta; a 16 cm. de alto total, la 1.a mitad del cuello se ha obtenido, hacer la 2.a parte igual.

COSTURA. — Remate con crepe romain los bordes del paletó, cuello y vueltas. Haga en los hombros de cada delantero una pinza de 12 p. de profundidad y 20 cm. de largo. Reunir: 1.o. la espalda al delantero por la costura de debajo del brazo (la costura es de 6 p.), y las de los hombros 6 cm. de largo. En los puños de cada manga póngales una banda de tafetán negro de 5 cm. de alto, después se hacen 4 pinzas de 2 cm. cada una de profundidad y 3 cm. de largo entre cada uno 3 1|2 cm. Cerrar las mangas. Poner las mangas con las costuras juntas a las de debajo del brazo del paletó. Hacer 3 pinzas en el talle de cada delantero (en los 2 p. al r., sin perjuicio que los 2 p. r. queden cerca del borde de la abotonadura); medir 4 p. de profundidad y 12 cm. de largo; hacer 4 pinzas en el talle de la espalda de la misma dimensión en los grupos de 2 p. revés, situado a derecha e izquierda y a cada lado del medio

(Continúa en la pág. 65).

No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la *doble* protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!

7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON ECRAN CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las
CREMAS VANKA
a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

ALBUM DE ESTRELLAS

LOS MOUNTAINEERS

El más curioso de los conjuntos corales de los Estados Unidos, famoso por sus admirables interpretaciones de canciones montañesas. Su interpretación de "Eleven more months and ten more days" se ha hecho clásica en América y Europa. Su mayor éxito lo han alcanzado como animadores de la National Broadcasting de Nueva York, en un programa titulado "Home folks frolic", que ha venido a enriquecer la colección de transcripciones fono-eléctricas de Radio Sociedad Nacional de Agricultura de Santiago de Chile.

HILDEGARDE

Aunque ustedes no lo crean, esta deliciosa jovencita es famosa en todo el mundo por sus serias interpretaciones de música clásica y de canciones populares. A pesar de su belleza, domina maravillosamente el inglés, el francés y el alemán. Ha integrado los más grandes conjuntos orquestales de los Estados Unidos, como el de Ed Wynn. Pertenece ahora, Hildegarde, al elenco artístico de la National Broadcasting de Nueva York, y si ustedes, con este retrato en la mano, quieren saber algo más de su bella persona, pueden escucharla en Radio Sociedad Nacional de Agricultura.

LOS MELODEERS,

el cuarteto vocal más famoso de los Estados Unidos, aparece acompañado por su director, Leith Stevens, cuyos magníficos arreglos musicales dan a las interpretaciones de Los Melodeers su estilo tan característico. Son artistas exclusivos de la National Broadcasting de Nueva York, y unánimemente aplaudidos en Chile, por intermedio de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, a quien corresponde la exclusividad de todas las versiones impresas de estos cantantes.

Aquí tenemos, en una situación digna de envidia, a Gray Gordon, el famoso director norteamericano, cuya orquesta está haciendo furor en los Estados Unidos, lo cual no es raro si —ateniéndose a esta fotografía— se sabe acompañar de un conjunto tan grato como el que forman Betty y Shirley Lane, las deliciosas lady-crooners que integran los programas de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, en versiones enviadas exclusivamente a esta prestigiosa radioestación, por la National Broadcasting de Nueva York.

EL MISTERIOSO APASIONADO

por G. K. Chesterton

En la fresca penumbra azul, una confitería de Camden Town, en la esquina de dos empinadas calles, brillaba como brilla la punta del cigarro encendido. Como la punta de un castillo de fuegos artificiales, mejor dicho, porque la iluminación era de muchos colores y de cierta complejidad, quebrada por variedad de espejos y reflejada en multitud de pastelillos y confituras doradas y de vivos tonos. Los chicos de la calle pegaban la nariz al escaparate de fuego, donde había unos bombones de chocolate envueltos en ese papel metálico, rojo, oro, verde, casi más apetitoso que el chocolate. Y la gigantesca torta de bodas que aparecía en el centro era blanca, remota, edificante, como un Polo Norte digno de ser engullido. Era natural que este arco iris de tentación atrajera a toda la gente menuda de la vecindad, que andaba entre los diez y los doce años. Pero aquel ángulo de la calle ejercía también una atracción especial sobre gente algo más crecida: en efecto, un joven, de hasta veinticuatro años al parecer, estaba también extasiado ante el escaparate. También para él la confitería ejercía un singular encanto; pero encanto que no provenía precisamente del chocolate, aunque nuestro joven estaba lejos de mirar con indiferencia esta golosina.

Era un hombre alto, corpulento, de cabellos rojizos, de cara audaz, y de modales un tanto descuidados. Llevaba bajo el brazo una abultada cartera gris, y en ella dibujos en blanco y negro, que venía vendiendo con éxito vario a los editores, desde el día en que su señor tío — un almirante — lo había desheredado por razón de sus ideas socialistas, tras una conferencia pública que dió el joven contra las teorías económicas recibidas. Llamábase Juan Turnbull Angus.

Se decidió a entrar, atravesó la confitería y se dirigió al cuarto interior — especie de fonda y pastelería — y al pasar saludó, descubriéndose un poco, a la damita que atendía al público. Era ésta una muchacha elegante, viva, vestida de negro, morena, de lindos colores y de ojos negros. Tras el intervalo habitual, la muchacha siguió al joven al cuarto interior para ver qué deseaba.

El deseaba algo muy común y corriente:

—Favor de darme — dijo con precisión — un bollo de a medio penique y una tacita de café solo.

Y antes que la muchacha se volviera a otra parte, añadió:

—Y también quiero que se case usted conmigo.

La damita contestó, muy altiva:

—Ese es un género de burlas que yo no consiento.

El rubio joven levantó con inesperada gravedad sus ojos grises, y dijo:

—Real y verdaderamente es en serio, tan en serio como el bollo de a medio penique; y tan costoso como el bollo: se paga por ello. Y tan indigesto como el bollo: hace daño.

La joven morena, que no había apartado de él los ojos, parecía estarlo estudiando con trágica minuciosidad. Al acabar su examen, había en su rostro como una sombra de sonrisa; se sentó en una silla.

—¿No cree usted — observó Angus con aire distraído — que es una crueldad comerse estos bollos de a medio penique? ¡Todavía pueden llegar a bollos de penique! Yo abandonaré estos brutales deportes en cuanto nos casemos.

La damita morena se levantó y se dirigió a la ventana, con evidentes señales de preocupación, pero no disgustada. Cuando al fin volvió la cara con aire resuelto, se quedó desconcertada al ver que el joven estaba poniendo cuidadosamente sobre su mesa multitud de objetos y golosinas que había en el escaparate: toda una pirámide de bombones de todos colores, varios platos de sandwiches y los dos frascos de ese misterioso Porto y ese misterioso Sherry que sólo se sirve en las pastelerías. Y en medio de todo ello había colocado el enorme bulto de aquella torta espolvoreada de azúcar, que era el principal ornamento del escaparate.

—¿Pero qué hace usted?

—Mi deber, querida Laura — contestó él.

—¡Oh, por Dios! Pare, pare; no me hable usted así. ¿Qué significa todo esto?

—Un banquete ceremonial, señorita Hope.

—¿Y eso? — dijo ella, impaciente, señalando la montaña de azúcar.

—Eso es la torta de bodas, señora Angus — contestó el joven.

La muchacha le arrebató la torta y la volvió a su sitio de honor, después volvió a donde estaba el joven, y, poniendo sobre la mesita sus elegantes codos, se quedó mirándolo cara a cara, aunque no con aire desfavorable, si con evidente inquietud.

—Y ¿no me da usted tiempo de pensarlo? — preguntó.

—No soy tan tonto — contestó él—. ¡Tanta es mi humildad cristiana!

Ella seguía contemplándolo; pero ahora, tras la máscara de su sonrisa, había una creciente gravedad.

—Mr. Angus — dijo con firmeza—; basta de niñerías: no pase un minuto más sin que usted me oiga. Tengo que decirle algo de mí misma, aunque sea en pocas palabras.

—¡Encantado! — replicó Angus gravemente—. Y ya que está usted en ello, también debería usted decirme algo sobre mí mismo.

—Ea, calle usted un poco y escuche. No es nada de que tenga yo que avergonzarme ni entristecerme. Pero, ¿qué diría usted si supiera que es algo que, sin ser cosa mía, es mi pesadilla constante?

—En tal caso — dijo seriamente el joven — yo le aconsejo a usted que traiga otra vez la torta de bodas.

—Bueno, ante todo, escuche usted mi historia — insistió Laura. Y para empezar le diré que mi padre era propietario de

RESERVE SU EJEMPLAR DE MAÑANA
de la más interesante revista de actualidades:
VEA
el semanario chileno que deben leer todos en su hogar.
40 PAGINAS A GRAN FORMATO
nutridas de noticias de apasionante interés.
POLITICA VIDA GREMIAL
DEPORTES TEATRO - RADIO
Concursos - Entretenimientos - Humorismos
Todos los miércoles: $ 1.40
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

la posada "El Pez Rojo", en Ludbury, y era yo quien servía en el bar a la parroquia.

—Ya decía yo — interrumpió él — que había no sé qué aire cristiano en esta confitería.

—Ludbury es un triste y soñoliento agujero de los condados del Este, y la única gente que aparecía por "El Pez Rojo" era, amén de uno que otro viajante, de lo más abominable que usted haya visto; aunque usted no ha visto de eso jamás. Quiero decir que eran unos haraganes, bastante acomodados para no tener que ganarse la vida, y sin más quehacer que pasarse el día en las tabernas y en apuestas de caballos, mal vestidos, aunque harto bien para lo que eran. Pero aun estos jóvenes pervertidos aparecían poco por casa, salvo un par de ellos, que eran habituales, en todos los sentidos de la palabra. Vivían de su dinero y eran ociosos hasta decir basta, y excesivos en el vestir. Con todo, me inspiraban alguna lástima, porque se me figuraba que sólo frecuentaban nuestro desierto establecimiento a causa de cierta deformidad que cada uno de ellos padecía; esas leves deformidades que hacen reír precisamente a los burlones. Más que verdadera deformidad, se trataba de una rareza. Uno de ellos era de muy baja estatura, casi enano, o por lo menos parecía jockey, aunque no en la cara y en lo demás; tenía una cabezota negra y una barba negra muy cuidada, ojos brillantes, de pájaro; siempre andaba haciendo sonar las monedas en el bolsillo; usaba una gran cadena de oro, y siempre se presentaba tan ataviado a lo gentleman, que claro se veía que no lo era. Aunque ocioso, no era tonto; hasta tenía un talento singular para todas las cosas inútiles. Improvisaba juegos de manos, hacía arder quince cerillas a un tiempo como un castillo de artificio, cortaba un plátano o una cosa así en forma de bailarina... Se llamaba Isidoro Smythe. Todavía me parece verlo, con su carita trigueña, acercarse al mostrador y formar con cinco cigarrillos la figura de un canguro.

"El otro era más callado y menos notable; pero me alarmaba más que el pequeño Smythe. Era muy alto y ligero, de cabellos claros, nariz muy aguileña, y tenía cierta belleza, aunque una belleza espectral, y un bizqueo de lo más espantoso que pueda darse. Cuando miraba de frente, no sabía uno dónde estaba uno mismo, o qué era lo que él miraba. Yo creo que este defecto le amargaba un poco la vida al pobre hombre; porque, en tanto que Smythe siempre andaba luciendo sus habilidades de mono, Santiago Welkin (que así se llamaba el bizco) nunca hacía más que empinar el codo en el bar y pasear a grandes trancos por los cenicientos llanos del contorno. Pero creo que también a Smythe le dolía el sentirse tan pequeñín, aunque lo llevaba con mayor gracia. Así fué que me quedé verdaderamente perpleja, y del todo desconcertada y tristísima, cuando ambos, en la misma semana, me propusieron casarse conmigo.

"El caso es que cometí tal vez una torpeza; al menos, eso me ha parecido a veces. Después de todo, aquellos monstruos eran mis amigos, y yo no quería por nada del mundo que se figuraran que los rehusaba por la verdadera razón del caso: su imposible fealdad. De modo que inventé un pretexto, y dije que había prometido no casarme sino con un hombre que se hubiera abierto camino por sí mismo en la vida, que para mí era cuestión de principios el no desposarme con hombre cuyo dinero procediera, como el de ellos, del beneficio de la herencia. Y a los dos días de haber expuesto yo mis bien intencionadas razones, comenzó el conflicto. Lo primero que supe fué que ambos se habían ido a buscar fortuna, como en el más cándido cuento de hadas.

"Desde entonces no he vuelto a ver a ninguno de ellos. Pero he recibido dos cartas del hombrecillo llamado Smythe, y realmente son inquietantes".

—Y del otro, ¿no ha sabido usted más? — preguntó Angus.

—No; nunca me ha escrito — dijo la muchacha, después de dudar un instante—. La primera carta de Smythe decía simplemente que había salido en compañía de Welkin, con rumbo a Londres; pero como Welkin es tan buen andarín, el hombrecillo se quedó atrás y tuvo que detenerse a descansar al lado del camino. Lo recogió una compañía de saltimbanquis que, casualmente, pasaba por ahí; y, en parte, porque el pobre hombre era casi un enano, y en parte por sus muchas habilidades, se arregló con ellos para trabajar en la próxima feria, y lo destinaron para hacer no sé qué suertes en el Acuario. Esto decía en su primera carta. En la segunda había ya más motivo de alarma. La recibí hace apenas una semana.

El llamado Angus apuró su taza de café y dirigió a su amiga una mirada cariñosa y paciente. Ella, al continuar, torció un poco la boca, como esbozando una sonrisa.

—Supongo que en los anuncios habrá usted leído lo del "Servicio Silencioso de Smythe", o será usted la única persona que no lo haya leído. Por mi parte, no estoy muy enterada; sólo sé que se trata de la invención de algún mecanismo de relojería para hacer mecánicamente todo el trabajo de la casa. Y conoce usted el estilo de esos reclamos: "Oprime usted un botón, y ya tiene a sus órdenes un mayordomo que nunca se emborracha". "Da usted una vuelta a una manivela, y eso equivale a una docena de criadas que nunca pierden el tiempo en flirtear, etc." Ya habrá usted visto los anuncios. Bueno: las dichosas máquinas, sean lo que fueren, están produciendo montones de dinero, y lo están produciendo para los purísimos bolsillos del mismísimo duende con quien trabé conocimiento en Ludbury. No puedo menos de celebrar que el triste sujeto tenga éxito; pero el caso es que me aterra la idea de que, en todo momento, puede presentárseme aquí y decirme que ya ha logrado abrirse un camino, como es la verdad.

—¿Y el otro? — preguntó Angus con cierta obstinada quietud.

Laura Hope se puso de pie de un salto.

—Amigo mío — dijo—, usted es un brujo. Sí, tiene usted razón. Del otro no he llegado a recibir una sola línea. Y no tengo la menor idea de lo que será de él, o dónde habrá ido a parar. Pero es de él de quien tengo más miedo; es él quien se atraviesa en mi camino; él quien me ha vuelto ya medio loca. No; lo cierto es que ya me tiene loca del todo; porque figúrese usted que me parece encontrármelo donde estoy segura de que no puede estar, y creo hablar donde es de todo punto imposible que él esté hablando.

—Bueno, querida amiga — dijo alegremente el joven—; aun cuando sea el mismo Satanás, desde el momento en que usted le ha contado a alguien el caso, su poder se disipa. Lo que más enloquece, criatura, es estarse devanando a solas. Pero, dígame, ¿dónde y cuándo le ha parecido a usted ver u oír a su famoso bizco?

—Sepa usted que he oído reírse a Santiago Welkin tan claramente como le oigo hablar a usted — dijo la muchacha con firmeza—. ¡Y no había un alma! Porque yo estaba allí, afuera, en la esquina, y podía ver a la vez las dos calles. Además, y aunque su risa era tan extraña como su bizqueo, ya se me había olvidado su risa. Y hacía como un año que ni siquiera pensaba en él. Y lo curioso es que la primera carta de su rival (verdad absoluta) me llegó un instante después.

—Y ¿alguna vez ha hablado el espectro o chillado o hecho alguna cosa? — preguntó Angus con interés.

Laura se estremeció, y después dijo tranquilamente:

—Sí. Precisamente cuando acabé de leer la segunda carta de Isidoro Smythe, en que me anunciaba su éxito, en ese mismo instante oí a Welkin decir: "Con todo, no será él quien se la gane a usted". Tan claro como si hubiera hablado aquí dentro de la habitación. Es horrible: yo debo de estar loca.

—Si usted estuviera loca realmente — contestó el joven—, creería estar cuerda. Pero, en todo caso, la historia de este caballero invisible me resulta un tanto extravagante. Dos cabezas valen más que una (y ahorrémonos alusiones a los demás órganos), y así, si usted me permite que, en categoría de hombre robusto y práctico, vuelva a traer la torta de bodas que está en el escaparate...

Pero al decir esto, se oyó en la calle un rechinido metálico, y un motorcito, que traía una velocidad diabólica, llegó disparado hasta la puerta de la pastelería, y paró. Casi al mismo tiempo, un hombrecito con un deslumbrante sombrero de copa saltó del motor, y entró con ruidosa impaciencia.

Angus, que hasta aquí había conservado una fácil hilaridad, por razón de higiene interior, desahogó la inquietud de su alma, saliendo a grandes pasos hacia la otra sala, al encuentro del recién venido. La sospecha del enamorado joven quedó confirmada a primera vista. Aquel sujeto elegante, pero diminuto, con la barbilla negra, insolentemente erguida, los ojos vivaces y penetrantes, los dedos finos y nerviosos, no podía ser otro que el hombre a quien acababan de describirle: Isidoro Smythe, en suma, el hombre que hacía muñecos con cáscaras de plátanos y caja de fósforos; Isidoro Smythe, el hombre que hacía millones con mayordomos metálicos que no se embriagan y criadas metálicas que no flirtean. Por un instante, los dos hombres, comprendiendo instintivamente el aire de posesión con que cada uno de ellos estaba en aquel sitio, permanecieron contemplándose con esa generosidad fría y extraña, que es la esencia de la rivalidad.

Pero Mr. Smythe, sin hacer la menor alusión a los motivos de antagonismo que podía haber entre ambos, dijo sencillamente, en una explosión:

—¿Ha visto, Miss Hope, lo que hay en el escaparate?

—¿En el escaparate? — preguntó Angus asombrado.

—No hay tiempo de entrar en explicaciones — dijo con presteza el pequeño millonario—. Aquí sucede algo extraño, y hay que proceder a averiguarlo.

Señaló con su pulida caña al escaparate recientemente saqueado por los preparativos nupciales de Mr. Angus, y éste pudo ver con asombro una larga tira de papel de sellos postales pegada en la vidriera, que con toda certeza no estaba allí cuando él estuvo asomado al escaparate, minutos antes. Siguiendo al enérgico Smythe a la calle, vió que una tira de papel engomado, como de un metro, había sido cuidadosamente pegada a la vidriera, y que en el papel se leía, con caracteres irregulares: "Si se casa usted con Smythe, Smythe morirá".

—Laura — dijo Angus, asomando al interior de la tienda su carota roja—. No está usted loca, no.

—Es la letra de ese tal Welkin — dijo Smythe con aspereza.

—Hace años que no lo veo, pero no por eso ha dejado de molestarme. En sólo estos quince días, cinco veces me ha estado echando cartas amenazadoras, sin que sepa yo quién las trae, como no sea Welkin en persona. El portero jura que no ha visto a ninguna persona sospechosa; y aquí ha estado pegando esa tira de papel en un escaparate público, mientras que la gente de la confitería...

—Exactamente — concluyó Angus con modestia—, mientras que la gente de la confitería se entretiene en tomar el té. Pues bien, señor mío: permítame declararle que admiro su buen sentido en atacar tan directamente lo único que por ahora importaba. De lo demás, ya tendremos tiempo de hablar. Nuestro hombre no puede estar muy lejos, porque le aseguro a usted que no había papel alguno hace unos diez o quince minutos, cuando me acerqué por última vez al escaparate. Por otra parte, tampoco es fácil darle caza, puesto que ignoramos el rumbo que habrá tomado. Si usted, Mr. Smythe, quisiera seguir mi consejo, yo pondría ahora mismo el asunto en manos de un investigador experto, y mejor de un investigador privado, que no de persona perteneciente a la policía pública. Yo conozco a un hombre inteligentísimo, que está establecido a cinco minutos de aquí yendo en el auto de usted. Su nombre es Flambeau, y aunque su juventud fué algo tormentosa, ahora es un hombre honrado a carta cabal, y tiene un cerebro que vale oro. Vive en la casa Lucknow, que está por Hampstead.

—¡Qué coincidencia! — dijo el hombrecillo frunciendo el ceño. —Yo vivo en la casa Himalaya, al volver la esquina. Supongo que usted no tendrá inconveniente en venir conmigo. Así, mientras yo subo a mi cuarto por los extravagantes documentos de Welkin, usted puede ir a llamar a su amigo el detective.

—Es usted muy amable — dijo Angus cortésmente—. Bueno; cuanto antes mejor.

Y ambos, con improvisada buena fe, se despidieron de la dama con la misma circunspección formal, y subieron al ruidoso y pequeño auto. Mientras Smythe movía palancas y hacía doblar la esquina al vehículo, Angus se divertía en ver un gigantesco cartelón del "Servicio Silencioso de Smythe", donde estaba pintado un enorme muñeco de hierro sin cabeza, llevando una cacerola, con un letrero que decía: "Un cocinero que nunca refunfuña".

—Yo mismo los empleo en mi piso — dijo el hombrín de la barba negra, riendo—. En parte por anuncio y en parte por comodidad. Y, hablando en plata, crea usted que esos muñecos de relojería le traen a uno el carbón o le sirven el vino con más presteza que cualquier criado, simplemente con saber bien cuál es el botón que hay que oprimir en cada caso. Pero aquí, inter nos, no le negará a usted que también tienen sus desventajas.

—¿De veras? — preguntó Angus—. ¿Hay alguna cosa que no pueden hacer?

IMPONGASE UD. DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS DE LA SEMANA, LEYENDO LOS VIERNES

Zig-Zag

¡En cada página una noticia sensacional!

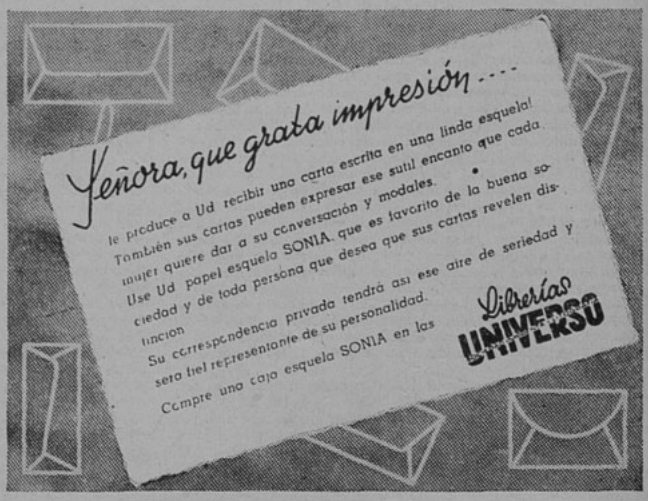
La actualidad política de la semana a través de los mejores gráficos.

¡Reserve su ejemplar de los viernes!

$ 3.—

En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



EL PROTESTÓ

que no quería salir a la calle del brazo de un "muestrario" de pintura. Que ella le ponía en ridículo con tanto colorete, especialmente los labios exageradamente rojos. Cada vez que tenían que salir era una escena entre marido y mujer hasta que...

ELLA DESCUBRIÓ

que una puede retocarse los labios con gusto *sin* parecer pintada, usando Tangee. Aviva el color de los labios—pero le conserva su aspecto natural. El colorete y el polvo Tangee completan el bello efecto de natural armonía...La dama que usa Tangee es el orgullo de esposo...

¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vivido lo da el nuevo "Tangee Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

—Sí — replicó fríamente Smythe—. No pueden decirme quién me echa esas cartas amenazadoras en casa.

El auto era tan pequeño y ágil como su dueño. Y es que, lo mismo que su servicio doméstico, era un artículo inventado por él. Si aquel hombre era un charlatán de los anuncios, era un charlatán que creía en sus mercancías. Y el sentimiento de que el auto era algo frágil y volador se acentuó aún más cuando entraron por unas carreteras blancas y sinuosas, a la muerta, pero difusa claridad de la tarde. Las curvas blancas del camino se fueron volviendo cada vez más bruscas y vertiginosas: formaban ya unas verdaderas "espirales ascendentes" — como dicen las religiosas modernas. Trepaban ahora por un rincón de Londres, casi tan escarpado como Edimburgo, aunque no sea tan pintoresco. Las terrazas aparecían como encaramadas unas sobre otras, y la torre de pisos a que ellos se dirigían se levantaba sobre todas a una altura egipcia, dorada por el último sol. Al volver la esquina y entrar en la placita de casas conocidas por el nombre de Himalaya, el cambio fué tan súbito como el abrir una ventana de pronto: la torre de pisos se alzaba sobre Londres como sobre un verde mar de pizarra. Frente a las casas, al otro lado de la placeta de guijas, había una herbosa tapia que más parecía un vallado de zarzas o un dique que no un jardín, y abajo corría un arroyo artificial, como un canal, foso de aquella hirsuta fortaleza. Cuando el auto cruzó la plaza, pasó junto al puesto de un vendedor de castañas, y al otro extremo de la curva, Angus pudo ver el bulto azul obscuro de un policía que paseaba tranquilamente. En la soledad de aquel apartado barrio no se veía más alma viviente. A Angus le pareció que expresaban toda la inexplicable poesía de Londres: le pareció que eran las estampas de un cuento.

El auto llegó, lanzado como una bala, a la casa en cuestión, y allí echó de sí a su dueño como una bomba que estalla. Smythe preguntó inmediatamente a un alto conserje lleno de deslumbrantes galones y a un criado diminuto en mangas de camisa si alguien había venido a buscarlo. Le aseguraron que nadie ni nada había pasado desde la salida del señor. Entonces, en compañía de Angus, que estaba un poco desconcertado, entró en el ascensor, que lo transportó de un salto, como un cohete, hasta el último piso.

—Entre usted un instante — dijo Smythe casi sin resuello—. Voy a mostrarle a usted las cartas de Welkin. Después irá usted, en una carrera, a traer a su amigo.

Oprimió un botón disimulado en el muro y la puerta se abrió sola.

Abríase sobre una antesala larga y cómoda, cuyos únicos rasgos salientes, ordinariamente hablando, eran las filas de enormes muñecos mecánicos semihumanos, que se veían a ambos lados como maniquíes de sastre. Como los maniquíes, no tenían cabeza, y al igual de ellos, tenían en la espalda una gibosidad tan hermosa como innecesaria, y en el pecho una hinchazón de buche paloma. Fuera de esto no tenían nada más de humano que esas máquinas automáticas de la altura de un hombre que suele haber en las estaciones. Dos ganchos les servían de brazos, adecuados para llevar una bandeja. Estaban pintados de verde claro, bermellón o negro, a fin de distinguirlos unos de otros. En lo demás eran como todas las máquinas y no había para qué mirarlos dos veces. Al menos, nadie lo hizo entonces. Porque, entre las dos filas de monigotes domésticos, había algo más interesante que la mayor parte de los mecanismos que hay en el mundo: había un papel garabateado con tinta roja, y el ágil inventor lo había percibido al instante. Lo recogió y se lo mostró a Angus, sin decir palabra. La tinta todavía estaba fresca. El mensaje decía así: "Si has ido hoy a verla, te mataré".

Tras un instante de silencio, Isidoro Smythe dijo tranquilamente:

—¿Quiere usted un poco de whisky? Yo tengo antojo de tomar una copita.

—Gracias. Prefiero un poco de Flambeau — dijo Angus, poniéndose tétrico—. Me parece que esto se pone grave. Ahora mismo voy por mi hombre.

—Tiene usted razón—dijo el otro con admirable animación—. Tráigale usted lo más pronto posible.

Al tiempo de cerrar la puerta tras sí, Angus vió que Smythe oprimía un botón, y uno de los muñecos se destacaba de la fila, y, deslizándose por una ranura del piso, volvía con una bandeja en que se veían un sifón y un frasco. Esto de abandonar a aquel hombrecillo solo, en medio de aquellos criados muertos, que habían de comenzar a animarse en cuanto Angus cerrara la puerta, no dejaba de ser funambulesco.

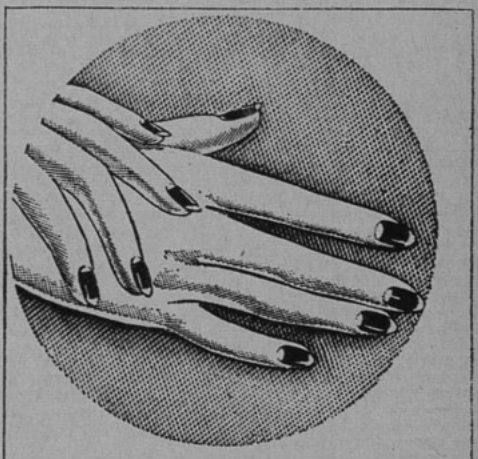
Unas seis gradas más abajo del piso de Smythe, el hombre en mangas de camisa estaba haciendo algo con un cubo. Angus se detuvo un instante para pedirle — fortificando la petición con la perspectiva de una buena propina — que permaneciera allí hasta que él regresara acompañado del detective, y cuidara de no dejar pasar a ningún desconocido. Al pasar por el vestíbulo de la casa hizo el mismo encargo al conserje, y supo de labios de éste que la casa no tenía puerta posterior, lo cual simplificaba mucho las cosas. No contento con semejantes precauciones, dió alcance al errabundo policía y le encargó que se apostentara frente a la casa en la otra acera, y vigilara desde allí la entrada. Y finalmente se detuvo un instante a comprar castañas, y le preguntó al vendedor hasta qué hora pensaba quedarse en aquella esquina.

El castañero, alzándose el cuello del gabán, le dijo que tardaría mucho en marcharse, porque parecía que iba a nevar. Y, en efecto, la tarde se iba poniendo cada vez más obscura y triste. Pero Angus, apelando a toda su elocuencia, trató de clavar al vendedor en aquel sitio.

—Caliéntese usted con sus propias castañas — le dijo con la mayor convicción—. Cómaselas todas, yo se las pagaré. Le daré a usted una libra esterlina si no se mueve de aquí hasta que yo vuelva, y si me dice si ha entrado en aquella casa donde

está aquel conserje de librea algún hombre, mujer o niño.
Y echó un último vistazo a la torre sitiada.
"Como quiera; le he puesto un cerco al piso de este hombre —pensó—. No es posible que los cuatro sean cómplices de Welkin".
La casa "Lucknow" estaba en un plano más bajo que aquella colina de casas en que la "Himalaya" representaba la cumbre.
El domicilio semioficial de Flambeau estaba en un bajo, y en todos sentidos ofrecía el mayor contraste con aquella maquinaria americana y lujo frío de hotel del "Servicio Silencioso". Flambeau, que era amigo de Angus, recibió a éste en un rinconcito artístico y abigarrado que estaba junto a su estudio, cuyo adorno eran multitud de espadas, arcabuces, curiosidades orientales, botellas de vino italiano, cacharros de cocina salvaje, un peludo gato persa y un pequeño sacerdote católico romano de modesto aspecto, que parecía singularmente inadecuado para aquel sitio.
—Mi amigo el Padre Brown — dijo Flambeau—. Tenía muchos deseos de presentárselo a usted. Un tiempo excelente, ¿eh? Algo fresco para los meridionales como yo.
—Sí, creo que va a aclarar — dijo Angus, sentándose en una otomana de rayas violetas.
—No — dijo el sacerdote—. Ha empezado a nevar.
Y, en efecto, como lo había previsto el castañero, a través de la nublada vidriera se podían ver ya los primeros copos.
—Bueno — dijo Angus con aplomo—. El caso es que yo he venido a negocios, y a negocios de suma urgencia. El hecho es, Flambeau, que a una pedrada de esta casa hay en este instante un individuo que necesita absolutamente los auxilios de usted. Un invisible enemigo lo amenaza y persigue constantemente, un bribón a quien nadie ha logrado sorprender.
Y Angus procedió a contar todo el asunto de Smythe y Welkin, comenzando por la historia de Laura y continuando con la suya propia, sin omitir lo de la carcajada sobrenatural que se oyó en la esquina de las dos calles solitarias, y las extrañas y distintas palabras que se oyeron en el cuarto desierto. Flambeau se fué poniendo más y más preocupado, y el curita pareció irse quedando fuera de la conversación, como un mueble. Al llegar al punto de la banda de papel pegada en la vidriera del escaparate, Flambeau se puso de pie y pareció llenar la salita con su corpulencia.
—Si le da a usted mismo —dijo—, prefiero que me lo acabe de contar por el camino. Creo que no debemos perder un instante.
—Perfectamente — dijo Angus, también levantándose—. Aunque, por ahora, mi amigo está completamente seguro, porque tengo a cuatro hombres vigilando el único agujero de su madriguera.
Salieron a la calle seguidos del curita, que trotaba en pos de ellos con la docilidad de un perro faldero. Como quien trata de provocar la charla, el curita decía:
—Parece mentira cómo va subiendo la capa de nieve, ¿eh?
Al entrar en la pendiente calle vecina, ya toda espolvoreada de plata, Angus dió al fin término a su relato. Al llegar a la placita donde se alzaba la torre de habitaciones, Angus examinó atentamente a sus centinelas. El castañero, antes y después de recibir la libra esterlina, aseguró que había vigilado atentamente la puerta y no había visto entrar a nadie. El policía fué todavía más elocuente: dijo que tenía mucha experiencia en toda clase de trampistas y pícaros, ya disfrazados con sombreros de copa o ya disimulados entre harapos, y que no era tan bisoño para figurarse que la gente sospechosa se presenta con apariencias sospechosas; que había vigilado atentamente y no había visto entrar un alma. Esta declaración quedó rotundamente confirmada cuando los tres llegaron a donde estaba el conserje de los galones.
—Yo — dijo aquel gigante de los deslumbradores kilos — tengo derecho de preguntar a todo el mundo, sea duque o barrendero, qué busca en esta casa, y aseguro que nadie ha aparecido por aquí durante la ausencia de este señor.
El insignificante Padre Brown, que estaba vuelto de espaldas y contemplando el pavimento modestamente, se atrevió a decir con timidez:
—¿De modo que nadie ha subido y bajado la escalera desde que empezó a nevar? La nieve comenzó cuando estábamos los tres en casa de Flambeau.
—Nadie ha entrado aquí, señor; puede usted confiar — dijo el conserje, con una cara radiante de autoridad.
—Entonces, ¿qué puede ser esto? — preguntó el sacerdote, mirando con absorta mirada el suelo.

Los otros hicieron lo mismo, y Flambeau lanzó un juramento e hizo un gesto francés. Era incuestionable que, por mitad de la entrada, que custodiaba el de los lazos de oro, y pasando precisamente por entre las arrogantes piernas de este coloso, corría la huella gris de unos pies, estampados en la nieve.
—¡Dios mío! — gritó Angus sin poder contenerse—. ¡El Hombre Invisible!
Y, sin decir más, se lanzó hacia la escalera, seguido de Flambeau. Pero el Padre Brown, como si hubiera perdido todo interés en aquella investigación, se quedó mirando a la calle cubierta de nieve.
Flambeau se disponía ya a derribar la puerta con los hombros; pero el escocés, con mayor razón, si bien con menos intuición, buscó por el marco de la puerta el botón escondido.
Y la puerta se abrió lentamente.
Y apareció el mismo interior atestado de muñecos. El vestíbulo estaba algo más obscuro, aunque aquí y allá brillaban las últimas flechas del crepúsculo, y una o dos de las máquinas acéfalas habían cambiado de sitio, para realizar algún servicio, y estaban por ahí dispersas en la penumbra. Apenas se distinguía el verde y rojo de sus casacas, y por lo mismo que los muñecos eran menos visibles, era mayor su aspecto humano. Pero en medio de todas, justamente en el sitio donde antes había aparecido el papel escrito con tinta roja, había algo como una mancha de tinta roja caída del tintero. Pero no era tinta roja.
Con una mezcla, muy francesa, de reflexión y violencia, Flambeau dijo simplemente:
—¡Asesinato!
Y entrando decididamente a los habitaciones, en menos de cinco minutos exploró todo rincón y armario. Pero si esperaba



MAYOR PROTECCION
PARA SU ESMALTE Y PARA SUS UÑAS

Si su esmalte dura poco porque sus uñas tienden a quebrarse fácilmente—use la Base para esmalte Cutex. Contiene una Cera especial muy beneficiosa. Ayuda a corregir las uñas quebradizas y hace que el esmalte dure tanto que le sorprenderá le parecerá increíble. Para protección y duración aún mayor, aplíquese también sobre el esmalte una ligera capa de la Base para Esmalte Cutex.

CUTEX
Base para Esmalte
CONTIENE CERA

dar con el cadáver, su esperanza salió fallida. Lo único evidente era que allí no estaba Isidoro Smythe, ni muerto ni vivo. Tras laboriosas pesquisas, los dos se encontraron otra vez en el vestíbulo, con caras llameantes y ojos espantados.

—Amigo mío — dijo Flambeau, sin darse cuenta de que, en su excitación, se había puesto a hablar en francés—. El asesino no sólo es invisible, sino que hace invisibles a los hombres que mata.

Angus paseó la mirada por el penumbroso vestíbulo, lleno de muñecos, y en algún repliegue céltico de su alma escocesa hubo un estremecimiento de pánico. Uno de aquellos aparatos de "tamaño natural" estaba cerca de la mancha de sangre, como si el hombre atacado lo hubiera hecho venir en su auxilio un instante antes de caer. Uno de los ganchos que le servían de brazos estaba algo levantado, y por la cabeza de Angus pasó la fantástica y espeluznante idea de que el pobre Smythe había muerto a manos de su hijo de hierro. La materia se había sublevado, y las máquinas habían matado a su dueño. Pero aun en este absurdo supuesto, ¿qué habían hecho del cadáver?

—¿Se lo habrán comido? — murmuró a su oído la pesadilla.

Y Angus se sintió desfallecer ante la imagen de aquellos despojos humanos desgarrados, triturados y absorbidos por aquellas relojerías sin cabeza.

Con gran esfuerzo logró recobrar su equilibrio, y dijo a Flambeau:

—Bueno; esto es hecho. El pobre hombre se ha evaporado, como una nube, dejando en el suelo una raya roja. Esto es cosa del otro mundo.

—Sea de éste o del otro — dijo Flambeau—, sólo una cosa puedo hacer: bajarme a llamar a mi amigo.

Bajaron, y el hombre del cubo les aseguró, al pasar, que no había dejado subir a nadie, y lo mismo volvieron a asegurar el conserje y el errabundo castañero. Pero cuando Angus buscó la confirmación del cuarto vigilante, no pudo encontrarlo, y preguntó con inquietud:

—¿Dónde está el policía?

—Mil perdones; es culpa mía — dijo el Padre Brown—. Acabo de enviarlo a la carretera para averiguar una cosa... una cosa que me parece que vale la pena averiguar.

—Pues necesitamos que regrese pronto — dijo Angus con rudeza—, porque aquel desdichado no sólo ha sido asesinado, sino que su cadáver ha desaparecido.

—¿Cómo? — preguntó el sacerdote.

—Padre — dijo Flambeau tras una pausa—. Creo realmente que esto le corresponde a usted más que a mí. Aquí no ha entrado ni amigo ni enemigo, pero Smythe se ha eclipsado, se lo han robado los fantasmas. Si no es esto cosa sobrenatural, yo...

Pero aquí llamó la atención de todos un hecho extraño: el robusto policía azul acababa de aparecer en la esquina, y venía corriendo. Se dirigió al Padre Brown y le dijo jadeando:

—Tenía usted razón, señor. Acaban de encontrar el cuerpo del pobre Smythe en el canal.

Angus se llevó las manos a la cabeza.

—¿Bajó él mismo? ¿Se echó al agua? — preguntó.

—No, señor; no ha bajado, se lo juro a usted — dijo el policía—. Tampoco ha sido ahogado, sino que murió de una enorme herida en el corazón.

—¿Y nadie ha entrado aquí? — preguntó Flambeau con voz grave.

—Vamos a la carretera — dijo el cura.

Y al llegar al extremo de la plaza, exclamó de pronto:

—¡Necio de mí! Me he olvidado de preguntarle una cosa al policía: si encontraron también un saco gris.

—¿Por qué un saco gris? — preguntó sorprendido Angus.

—Porque si era un saco de otro color, hay que comenzar otra vez — dijo el Padre Brown—. Pero si era un saco gris, entonces lo hemos dado ya.

—¡Hombre, me alegro de saberlo! — dijo Angus con acerba ironía—. Yo creí que ni siquiera habíamos comenzado, por lo que a mí toca al menos.

—Cuéntenos usted todo — dijo Flambeau con toda la candidez de un niño.

Inconscientemente, habían apresurado el paso al bajar a la carretera, y seguían al Padre Brown, que los conducía rápidamente y sin decir palabra. Al fin abrió los labios, y dijo con una vaguedad casi conmovedora:

—Me temo que les resulte a ustedes muy prosaico. Siempre comienza uno por lo más abstracto, y aquí, como en todo, hay que comenzar por abstracciones.

"Habrán ustedes notado que la gente nunca contesta a lo que se le dice. Contesta siempre a lo que uno piensa al hacer la pregunta, o a lo que se figura que está uno pensando. Supongan ustedes que una dama le dice a otra, en una casa de campo: "¿Hay alguien contigo?" La otra no contesta: "Sí": el mayordomo, los tres criados, la doncella, etcétera", aun cuando la camarera esté en el otro cuarto y el mayordomo detrás de la silla de la señora, sino que contesta: "No, no hay nadie conmigo" con lo cual quiere decir: "No hay nadie de la clase social a que tú te refieres". Pero si es el doctor el que hace la pregunta, en un caso de epidemia: "¿Quién más hay aquí?, entonces la señora recordará sin duda al mayordomo, a la camarera, etc. Y así se habla siempre. Nunca son literales las respuestas, sin que dejen por eso de ser verídicas. Cuando estos cuatro hombres honrados aseguraron que nadie había entrado en la casa, no quisieron decir que ningún ser de la especie humana, sino que ninguno de quien se pudiera sospechar que era el hombre en quien pensábamos. Porque lo cierto es que un hombre entró y salió, aunque ellos no repararon en él".

—¿Un hombre invisible? — preguntó Angus, arqueando las cejas rojas.

—Mentalmente invisible — dijo el Padre Brown.

Y uno o dos minutos después continuó en el mismo tono, como quien medita en voz alta:

—Es un hombre en quien no se piensa, como no sea premeditadamente. En esto está su talento. A mí se me ocurrió pensar en él por dos o tres circunstancias del relato de Mr. Angus. La primera, que Welkin era un andarín. La segunda, la tira de papel pegada en el escaparate. Después (y es lo principal), las dos cosas que contó la joven, y que pudieran no ser exactas... No se incomode usted — añadió, advirtiendo un movimiento de disgusto del escocés. — Ella creyó que eran verdad, pero no era posible que fueran verdad. Un instante después de haber recibido una carta en la calle, no se está completamente solo. Ella no estaba completamente sola en la calle al detenerse a leer una carta recién recibida. Alguien estaba a su lado, aunque ese alguien fuera mentalmente invisible.

—Y ¿por qué había de estar alguien junto a ella? — preguntó Angus.

—Porque — dijo el Padre Brown — excepto las palomas mensajeras, alguien tiene que haberle llevado la carta.

—¿Quiere usted decir — preguntó Flambeau precisando — que Welkin le llevaba a la joven las cartas de su rival?

—Sí—dijo el sacerdote—. Welkin le llevaba a su dama las cartas de su rival. No puede haber sido de otro modo.

—No lo entiendo — estalló Flambeau—. ¿Quién es ese sujeto? ¿Cómo es? ¿Cuál es el disfraz o apariencia habitual de un hombre mentalmente invisible?

—Su disfraz es muy bonito: rojo, azul y oro — dijo al instante el sacerdote—. Y con ese disfraz notable y hasta llamativo, nuestro hombre invisible logró penetrar en la casa "Himalaya" burlando la vigilancia de ocho ojos humanos; mató a Smythe con toda tranquilidad y salió otra vez llevando a cuestas el cadáver...

—Reverendo Padre — exclamó Angus, deteniéndose—, ¿se ha vuelto usted loco, o soy yo el loco?

—No, no está usted loco — explicó Brown—. Simplemente, no es usted muy observador. Usted nunca se ha fijado en hombres como éste, por ejemplo.

Y diciendo esto, dió tres largos pasos y puso la mano sobre el hombro de un cartero que, a la sombra de los árboles había pasado junto a ellos sin ser notado.

—Sí — continuó el sacerdote, reflexionando—, nadie se fija en los carteros, y, sin embargo, tienen pasiones como los demás hombres, y a veces llevan a cuesta unos sacos enormes, donde cabe muy bien el cadáver de un hombre de pequeña estatura.

El cartero, en lugar de volverse, como hubiera sido lo natural, se había metido, chapuzando y dando traspiés, en la zanja que corría junto al jardín. Era un hombre flaco, rubio, de apariencia ordinaria; pero al volver a ellos el azorado rostro, los tres vieron que era más bizco que un demonio.

... ...

Flambeau volvió a sus espadas, a sus tapices rojos y a su gato persa, porque tenía muchos negocios pendientes. Juan Turnbull Angus volvió al lado de la confitera, con quien el imprudente joven logró arreglárselas muy bien. Pero el Padre Brown siguió recorriendo durante varias horas aquellas colinas llenas de nieve, a la luz de las estrellas y en compañía de un asesino. Y lo que aquellos dos hombres hablaron, nunca se sabrá.

FIN

EL SECRETO DE...

(Continuación)

Una ola de palabras incoherentes y expresiones de sorpresa rodearon al audaz que así se atrevía a declararse "profeta" en la Corte de Luis XV.

Luis XV sorbió rapé nerviosamente y se sacudió la gola de encajes. El ambiente estaba denso, porque el ceño del Rey anunciaba tempestad. Madame, haciendo crujir su vestido color de mar, fué a arreglarse el peinado frente al espejo de la consola. Sus esmeraldas habían palidecido en espera de una palabra dura que aun no salía de labios de Luis. Voltaire con un filo sarcástico preguntaba al Conde si era un descendiente cultivado, de los antiguos profetas...

Y la Marquesa recibió en ese instante un mensaje en voz baja. Volvióse a Luis XV y, toda pálida, temblorosa de emoción, le dijo a media voz:

—Luis: vuestro grande amigo, vuestro Ministro y Maestro, acaba de morir...

El Rey palideció y se puso de pie. Buscó con la vista al Conde de Saint-Germain:

—¿Y el Conde?...

—¡Ha desaparecido!

—Pero ¿quién es ese hombre, Belle-Isle?

—Majestad: Nadie sabe de dónde ha venido ni a dónde va...

"...Y Madame de Pompadour se perdía por las calles de París en busca de elementos de dicha para el Parque de los Ciervos..." Pero era bastante diferente el motivo de sus escapadas. Se detenía la calesa en una calle nueva: Quimcampoix. Y desde allí marchaba a pie por callejuelas hasta llegar a una casa de pobre aspecto. Allí Juana Antonieta se veía con el hombre que se apoderó de su corazón cuando todavía era una niña.

—Bien sabes que te amo, Francisco, le decía balbuceante, cogiendo sus manos nerviosas, bien lo sabes. Nunca he amado a nadie sino a ti. ¿Qué son los otros hombres a tu lado? ¿Qué es el Rey?... ¡Sólo tú! ¡Sólo tú!

La voz enronquecida del hombre vaciaba injurias que la hacían palidecer...

—¡Hipócrita! ¡Miserable! Por ti, por tu veleidad, abandoné el arte de que estaba orgulloso...Yo habría sido un continuador de Benvenuto Cellini. Mi cabeza de Medusa habría sido superior a la suya y también los reyes me habrían protegido... Pero llegaste tú a interrumpir mi vida... llegaste tú, como si mi concepción de la Medusa hubiera querido conocer tu alma para inspirarse... ¡Monstruo! ¡Eso eres tú!

Juana Antonieta, inclinada humildemente, recibía sollozando las injurias... Su llanto era triste, casi resignado, porque bien sabía que no habría de dejarse vencer ni por el dolor, ni por la fuerza, ni por el amor. El interés triunfaba en toda la línea de sus pensamientos... Seguiría batallando por "gobernar" como Reina en la voluntad de un Rey y sobre la cabeza de un pueblo.

—Me encanallé cuando te casaste, y si te hice conocer mi exilio, fué para recibir tus cartas... Gózate en saber que por ellas he vivido. Aquí sobre mi pecho las llevo como una brasa que me consume el corazón... Y ahora, ¡mujer vendida!, no quieres marcharte conmigo figurándote ser una soberana del amor y la belleza, cuando sólo eres una vil concubina desangrando las rentas del Estado...

—¡Calla, por favor, calla!

—Y tú, habla por fin. Dime tu decisión perversa que adiviné en tus ojos al verte entrar. ¿Te niegas a seguirme, no es verdad?...

—Sí, Francisco, me niego. Me es imposible abandonar mi sitio. Muchas cosas graves, que sin duda habrán de hacer la felicidad de los franceses, se encuentran en mi poder. Yo seré el hilo conductor de las buenas disposiciones del Rey. Y escucha: trabajaré por los artistas de Francia, para honrarte a ti... Creeré que así aun puedes amar mis intenciones...

De chuparse los dedos

son los postres, budines, tortas y flanes, que hace

La señora de Gonzalez

Por supuesto, usa sólo Maizena DROPA, y desea mostrarle a usted cómo se hacen tantas cosas ricas, con poco gasto y menos trabajo.

El libro de cocina LA SEÑORA DE GONZALEZ le enseñará las mejores recetas para guisos y postres.

Mande este cupón

a Casilla 28-V Droguería del Pacífico, S. A. Valparaíso

Sírvanse enviarme sin costo el libro de recetas LA SEÑORA DE GONZALEZ. Incluyo $ 1.— en estampillas para gasto de franqueo.

NOMBRE: .....

Calle o casilla .....

Ciudad .....

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza

Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

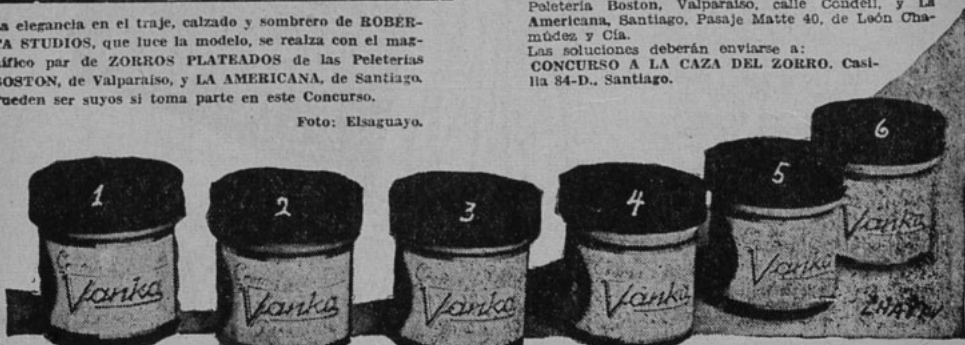
Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con tramolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón, que aparece en otra página, de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas —Capas de zorros plateados — zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y La Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.



Una carcajada casi dolorosa salió como una avalancha de los labios secos del hombre. Parecía un loco. La expresión dura de sus ojos hacían bajar los suyos, verdes como el mar, a Juana Antonieta... Cogióla de los brazos y la sacudió violentamente gritando:

—¡Me vengaré! Me horroriza esta tierra que fué mía... ¡Algún día he de clavar mi daga en el seno de la Francia! ¿Lo has oído bien, miserable? ¡Y ahora, vete! ¡Vete a ese inmundo Parque de los Ciervos en que amontonas ruindades..., y no olvides que algún día nos hemos de ver unidos por un crimen!

La arrogante silueta de Madama pareció empequeñecerse frente al hombre que fué el Atila de su corazón.

Temblorosa regresó a la calesa y ya dentro de ella, abrió su capa roja quedando toda blanca, salpicada por los rubíes, que como gotas de sangre le cubrían el busto... No respondió a la interrogación del lacayo... Quedó silenciosa durante varios minutos, como si hubiera estado oficiando en un funeral. Y así era: había liquidado una zona de su vida e iniciaba el capítulo siguiente.

Dió una dirección con voz quebrantada y pronto se encontró frente a una casa desconocida para ella. Extraña mansión, en la cual, como dos centinelas, se alzaban a los lados de la puerta dos magníficos tejos que daban impresión de frescura en la calle árida.

Agilmente subió las escaleras precedida de un lacayo, y pronto se encontró frente a un gran espejo que adornaba la testera de la enorme sala. Su figura se reflejaba diáfana como si recién hubiera surgido como un alma de entre el fuego purificador. Allí se estaba rígida, silenciosa, sin saber cuál era el pensamiento que la enloquecía encendiendo en tortura infinita el íntimo de su espíritu...

Al fondo del espejo se proyectó entonces la silueta erguida, solemne y llena de vida del Conde de Saint-Germain.

—Marquesa, dijo lentamente, habéis hecho mal en no recuperar esas cartas... ¿No comprendéis que ellas podrían perderos?...

Además, por mucho amor que él os haya tenido, no os podrá guardar las espaldas... Desde hoy marcha por la vida con otro ropaje vital, con otra máscara de hombre: Francisco Roberto Damiens, señora, es un idiota digno de piedad...

Tambaleó la Marquesita como un arbusto azotado por el huracán, y, frente a aquel espejo, el Conde de Saint-Germain proyectó sobre su corazón, como una flor de luz, las energías de su color mental que al instante reconfortó su cuerpo exangüe.

UNA LLAMADA EN...
(Continuación)

taba de regreso en su cama improvisada, respirando quieta y profundamente como si durmiese. Durante una hora entera, Hyslop no se alejó de su lado. Dos veces tomó la temperatura y comprobó que en un espacio de tiempo tan corto ya había bajado un grado y medio. Su pulso también era más fuerte. El médico hubo de convencerse de que la enferma se restablecería.

Se levantó finalmente y arregló su maletín con ese sentimiento de acusiosidad que se produce en raras ocasiones al médico práctico que se ha visto sometido a un largo sufrimiento. Durante todo ese tiempo no había concedido ni siquiera una mirada a Robert Glen, ni menos le había hablado, pero ahora dirigió la vista hacia él.

El hombre permanecía junto a la mesa en el mismo sitio donde había estado durante la última media hora, mirando inmóvil a Hyslop.

El médico, viendo que la ferocidad se había disipado de la cara de Glen, dijo con una sonrisa de triunfo:

—Mejorará.

A lo que Glen repuso tartamudeando:

—Sí..., ciertamente. ¡Desde luego que ya tiene mejor aspecto!...

Finlay Hyslop pudo ver que Glen

CATARROS LEVES A VECES CAUSAN TRAGEDIAS

¿Qué Será de mi Nena?

La madre sufre de un fuerte catarro y es imposible saber si el tratamiento la aliviará pronto o si el catarro degenerará en una temible pulmonía, bronquitis o alguna otra enfermedad seria. Su mayor preocupación es su hijita. Si se agrava y es reducida a la cama, ¿quien va a cuidar su preciosa pequeñita?

El catarro empezó hace uno o dos días, con un leve dolor de cabeza y estornudos. "Un catarro común", pensó ella . . "pronto pasará". Hoy está mucho peor.

Nunca descuide un resfriado. El catarro que hoy se anuncia con estornudos e irritación nasal, puede ser mañana un caso grave. Considere el catarro como algo serio. Trátelo por lo que es . . . una infección interna.

Un excelente remedio contra el catarro es el Laxativo Bromo Quinina Grove.

En primer lugar, es un remedio expresamente para catarros y no un "curalotodo".

En segundo lugar es un remedio interno que produce cuatro efectos de vital importancia en el tratamiento de un catarro.

Primero: hace mover los intestinos, medida esencial en el tratamiento de un catarro.

Segundo: contrarresta la infección del sistema.

Tercero: alivia la fiebre y el dolor de cabeza.

Cuarto: tonifica el sistema y lo fortalece contra nuevos ataques.

El Laxativo Bromo Quinina Grove no contiene ingredientes nocivos y puede tomarse con entera confianza. Por más de 40 años ha sido una bendición para millones de personas en el tratamiento de catarros y es hoy el remedio para catarros de mayor venta en el mundo.

Cuando sienta la proximidad de un catarro, no demore. Vaya a la botica y compre una cajita de tabletas Laxativo Bromo Quinina Grove y empiece a tomarlas en seguida. Rehuse substitutos.

Grove

BROMO QUININA

A base de quinina, acetanilida ajoea M P

estaba embargado por una terrible emoción, una emoción que le hacia fluctuar entre la gratitud y aquel arraigado odio y desconfianza que sentia por su prójimo. La ira del médico se esfumó y sintió una ráfaga de piedad. El hombre trasparentaba una tan terrible emoción ante la idea de que su hija mejoraría. Para facilitar la situación, Hyslop hizo un gesto con la cabeza indicando a la mujer que se habia deslizado junto a la cama para ocupar el sitio que él habia dejado vacante.

—Hay algo que no debe usted olvidar... Ambos debemos gratitud a su esposa por haberme pedido que viniera.

Los sombríos ojos de Glen siguieron llenos de preplejidad la mirada del médico.

—No comprendo —murmuró—. Esa es Jeanie, nuestra sirvienta. No puede hablar inglés... Sólo conoce el dialecto gálico.

—¡Por los clavos de Cristo! —exclamó Hysiop—. ¿No sabe usted que fué así como recibí este llamado? ¡Me telefoneó pidiéndome que viniera!

Robert Glen le miró con aire de espanto.

—No hay un teléfono a muchas millas de aquí...

Bastó una mirada a los ojos de Glen para que el médico se convenciera de que el hombre decía la verdad. El rostro de éste mostraba un extremo aturullamiento. Hyslop dijo:

—¿No comprende usted, hombre por Dios, que fué su mujer quien me rogó que viniera? Con teléfono o sin teléfono, me habló ella misma esta noche. Le pregunté quien era y me repuso que era la mujer de usted, y que su hija se moría...

Robert Glen levantó por sobre la cabeza del doctor su puño apasionadamente apretado. Luego, haciendo un gran esfuerzo, se dominó y dijo roncamente:

—Mi mujer, la madre de esta niña, murió en este mismo cuarto hace cinco años...

MONONA...

(Continuación)

hable con esta dureza, pero es preciso que te abra los ojos por si aún es tiempo de que vuelvas atrás. ¿Cuándo se ha molestado él contigo porque tú ibas a hacer SKI o porque asistías a fiestas donde no le habían invitado? ¿Sabes que te aplicas lo que se llama vulgarmente "la ley del embudo"? Tu última pelea fué porque consideraste una grosería que tomase un diario en tu presencia, otra se motivó porque le viste por la calle con una compañera de oficina a quien acompañaba para facilitarle una operación bancaria, y hace algunos días le armaste un escándalo porque no fué a un almuerzo a que tú le invitaste, siendo que no pudo hacerlo porque era el día de su mamá...

—Tú me echas en cara las peleas en que no he tenido razón y no nombras esas otras en que la he tenido completamente...

—Pero, ¿crees tú que pueda haber en el mundo una sola pareja en la que jamás exista un desacuerdo? ¿Cuándo llegarás a convencerte de que el temperamento masculino es absolutamente diferente del femenino? ¿Crees tú que Fernando o cualquier otro hombre hiere adrede nuestra terrible susceptibilidad, cuando en verdad nos quieren? Lo hacen porque no tienen la misma sensibilidad nuestra; como nosotras tampoco tenemos su manera de pensar...

—¿Y dónde dejas el egoismo que les reboza por todos los poros?

—No puedo negarte que las mujeres somos más abnegadas, pero si

¿Cuanto vale su hermosura?

No arriesgue su belleza por la diferencia de unos pocos centavos. Su cutis vale infinitamente más. Evite el efecto grotesco de polvos "baratos" que pueden obstruir y dilatar los poros, causando imperfecciones cutáneas.

Use los polvos predilectos de las mujeres hermosas. Los polvos "SECRET D'AMOUR". Sus componentes finísimos protegen el cutis y le prestan maravillosa suavidad y tersura.

Pídalos en las buenas farmacias y perfumerías.

Por mayor: Droguería del Pacífico.

Secret D'amour

El polvo facial micromazado.

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO

hiciéramos un recuento de los defectos de ellos y de los de nosotras, creo que por ahí andaríamos... ¿Qué me dices de nuestra vanidad, de nuestra frivolidad, de nuestro anhelo de sentirnos halagadas y atendidas?

—¡Como si los hombres no fueran también pretenciosos y víctimas del amor propio!

—Sí, lo son, Monona. Pero ahí está nuestra habilidad, en tratar de equilibrar sus defectos con nuestras virtudes y viceversa... La vida te enseñará pronto la necesidad de sacrificar muchas cosas en bien de la buena armonía... Digo pronto, porque debes apresurarte a sacrificar tu orgullo, escribiéndole a Fernando otra nueva carta en que le hagas ver que estás avergonzada de tu niñería...

—¿Yo abdicar?... Eso jamás...

—¿Sabes, Monona, que tu testarudez me hace pensar una vez mas que Oscar Wilde estaba en la razón cuando dijo: "Las mujeres han sido hechas para ser amadas y no para ser comprendidas..."?

—Bueno, no le escribiré, pero le llamaré por teléfono; y te juro que me daré maña para hacerme de rogar un poco...

MARIE-ANTONIETTE.

LA RISA

(Continuación)

¡No he oído nunca una risa semejante!

—¡No, no puedo más! —gritó, casi gimió, riendo más alto a cada instante.

¡Oh, si me hubieran dado, nada más que por un momento, una fisonomía humana!

Me mordí con furia los labios, ardorosas lágrimas resbalaron por mi rostro; pero mi careta, aquella horrible fisonomía, donde todo —nariz, ojos, labios— era regular y estaba en su sitio, miraba con impasibilidad idiota, con su estúpida indiferencia.

Cuando, los pies calzados con las grotescas botas de color, me alejaba, la risa sonora me siguió hasta que estuve más distante. Se diría que un arroyuelo cristalino caía de una gran altura y se estrellaba contra una roca.

IV

Dispersos, por las calles dormidas, turbando el silencio de la noche con nuestras voces, regresamos a nuestras casas. Uno de mis compañeros me decía:

—¡Has tenido un éxito loco! Yo no he visto nunca a la gente reír de tal manera... Pero, ¿qué te pasa? ¿Por qué rompes la careta? ¡Miradle, ha perdido el juicio! ¡Se rompe el traje! ¡Llora!

MI TEJIDO

(Continuación)

del paletó. Poner en la cintura del paletó una banda de crepe romain para evitar que se deforme. Hacer una pequeña entrada en los bordes verticales de la abotonadura de los delanteros y en la parte de abajo de la chaqueta. Coser la cinta en los bordes de la dobladura igual en los bordes al hilo de las vueltas y cuello. Hacer a crochet: 1.o 2 hileras de p. en los bordes sesgados del cuello y las vueltas; 2.o 2 h. de p. sencillos en el borde sesgado de adelante y del cuello en la parte de atrás. Poner el cuello y vueltas a la chaqueta con puntada festón.

FALDA

ADELANTE. — Urdir 444 p.; el tejido se hace: 16 p. d., 8 veces: X 28 p. r., 20 derechos. X, 28 p. r.; 16 p. d. En el curso del trabajo: 1.o, para disminuir el ancho de cada godet de 28 p. r., a 4 cm. de alto, empezar a sesgar disminuyendo al revés del trabajo 1 p. a derecha y otro a la izquierda de los 28 p. r.; hacer estas 2 disminuciones 4 veces cada 14 hileras, 2 veces cada 10 hileras, 7 veces cada 8 hileras y quedan 2 p. al r. para terminar cada godet.

2.o A 68 cm. de alto total, sesgar cada borde, disminuyendo 5 veces 1 p. cada 6 hileras.

3.o A 77 cm. de alto total, cerrar todos los p. que quedan.

ESPALDA. — Se hace como el delantero. Urdir 348 p., se tejen exactamente 16 p. derechos, 6 ve-

(Continúa en la pág. 65).

No hay que privarles de sus beneficios

¿Por qué insistir en pan seco si con manteca es más rico? El niño necesita la benéfica ayuda del buen aceite de hígado de bacalao; pero si el aceite común le repugna, para eso tienen las madres la Emulsión de Scott, que contiene el mejor aceite de Noruega, emulsionado para hacerlo grato al paladar, y cuatro veces más fácil de digerir.

Es igualmente buena para los demás miembros de la familia. Déles Emulsión de Scott.

M.R.

Emulsión de Scott

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

A base de Aceite de Hígado de Bacalao e Hipofosfito de cal y soda.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a SENSITIVA.

Señora: Su sueño la pone en guardia de ciertos peligros que, aunque le parecerán temibles, no tendrán gran consistencia dentro de su vida. Esto podrá no tomar cuerpo tan pronto, pero sí más tarde, cuando quizá se haya borrado para usted este sueño.
Le recomiendo, de todos modos, elevar su pensamiento en demanda de felicidad para la señora Genoveva. No la habría hablado del modo que lo ha hecho en su sueño, si no tuviera todavía ciertas raíces en la tierra...
No tema nunca por su niño. Usted, con la energía que proyectan sus números, podrá protegerlo de todo mal. Basta con que tenga sobre él un permanente pensamiento de armonía, salud y paz. Desde luego, esa figura entre nubes ha tenido una preocupación por usted, porque, sin duda, en los planos sutiles ha visto el diseño de alguna debilidad financiera que la amenaza. Defiéndase. Más vale prever que remediar. Economice. Vigile. Prepárese para ayudar a su marido... Con sólo este movimiento en su ambiente, el mal puede ser evitado. Los autos y camiones parecían acometerla, la tierra tambaleaba, pero usted "no sufría daño alguno". Si llega a sufrirlos, será en mucha parte por falta de previsión.

Solución a CHOLA.

Señorita: Es óptimo su sueño: una gran alegría se le anuncia. Sus letras y números la favorecen, y, aunque su cuadro no ha sido enteramente claro para mí, por circunstancias que ignoro, veo que usted puede tener este año, quizá a finales, una nueva meta en su vida. Es muy curioso que su sueño tenga tanta relación con su signo zodiacal "Capricornio". Este signo significa: "la cabra Amaltea que amamantó a Júpiter, el padre de los dioses del Olimpo".

Solución a ANA CRISTINA.

Señorita: Su sueño contiene elementos que entre sí se neutralizan y modifican la interpretación. El prado de violetas le da a usted, según sus datos, grandes posibilidades durante un lustro. (Posibilidades que bien pueden ser adjudicadas a su próxima parentela.) Quizá un alto cargo para un miembro de su familia o para un amigo íntimo de su casa. En cambio, los bichos que la asaltaron tienen un significado fastidioso. Podría atribuirse esto a maledicencia que cae sobre su casa: malos juicios, falsedades de mujeres... Especialmente las arañas en el sueño dan "traición". Tiene usted en seguida algo que la beneficia: el consejo de "su tío". El consejo que le impide cometer una mala acción. Esta parte de su sueño le indica que debe "guardarse de hacer daño a nadie, para evitar el propio mal". El gato, en su caso, personifica "individuo" y la previene de posibles equívocos de su parte para juzgar mal a persona inocente.
Su signo "Piscis" le ofrece un porvenir ausente de tragedias, pero la conmina a guardarse de personas que sufran extravío visual. Su día favorable es el sábado, presidido por Saturno. Haría usted excelente matrimonio con un tipo saturniano, después de los 20 años.

Solución a MORENA CLARA.

Señorita: Las flores marchitas le dan a usted "estado de pesimismo". Se la conmina a hacerse optimista, a poner mucha fe en lo que emprenda, a variar su carácter, "dando frescura y fragancia a las flores agonizantes". Esto se habría prestado a un bonito estudio, pero... tampoco Ud. me da los datos que se exigen para toda consulta: faltan la fecha y el mes de nacimiento.
Los alaridos que Ud. escuchó le dan "elementalmente" (su signo zodiacal hubiera podido modificar esto) un serio disgusto o rompimiento familiar, pero esas dos camas en que una señora auxiliaba a una persona agonizante y la otra que se encontraba muerta, serían signos invertidos: un nacimiento de que Ud. tendrá conocimiento y noticias de un matrimonio. Las flores ofrecidas a la Virgen le dan dicha inocente, fuente de consuelo y mejoría de una enferma. Para otra vez déme los datos conforme a la solicitud que encabeza esta sección.

Solución a MUJER DESILUSIONADA.

Señora: No habría sido favorable su sueño si hubiera volado con alas. Pero, empleando los propios brazos, le da grandes probabilidades de éxito.
Es muy sensible que no me haya dado usted los datos exigidos: no está la fecha del mes en que nació, y esto es esencial, si se ha de hacer un buen estudio... Sus números y letras le dan algo que sólo usted pudiera quizá aplicar. Puede interpretarse de este modo: "No demandes dádivas, pero obliga a que te demanden". Es obscuro. Con el signo zodiacal habríamos visto más claro.

Solución a SIMONE SIMON

Señorita: Efectivamente, su sueño no es muy favorable, pero tampoco debe Ud. tenerle miedo, porque sus letras y números la defienden en forma extraordinaria. Además, ha nacido Ud. bajo Capricornio, que en combinación con sus datos le dan una enorme capacidad de defensa en todos los peligros que la amenazaran. Tiene Ud. una varilla de virtud en su "voluntad". Debe educarla y disciplinar su mente. Ello le daría grandes dichas en su vida, porque todo concurre en Ud. para tales posibilidades. Procúrese libros eficaces para su desarrollo mental, por ejemplo, algún compendio de "Nuestras Fuerzas Mentales", de Prentice Mulford. Es importante para Ud.
Las aceitunas que Ud. comía le anuncian una serie de sucesos sin importancia que han de dejarle ánimo displicente... (Fugitivo). Las lágrimas de su prima la hacen participante de una alegría de familia; pero ese mar agi-

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "macanudo"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "macanudo". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: $4.40. Fórmula: Resina de Podofilina 0.004 Gr. Ext. Seco de Aloes 0.016 Gr. Acacia 0.000388 Gr. Regaliz 0.000154 Gr. Fécula 0.001101 Gr. Excipientes Q. S.

ecran
LA LLAVE DE LOS SUEÑOS
CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

tado en el que Ud. se baña "aunque a la orilla" contra todo buen consejo, le dice que trate de evitar los peligros que ocasiona la "imprudencia irreflexiva".
La escena violenta con su madre le da mal presagio: enfermedad que pudiera ser evitada si durante la vigilia invierte Ud. su sueño, siendo para con la autora de sus días dócil y cariñosa. Suelen tener gran resultado estas "inversiones", especialmente si se hacen en plenitud de conciencia.
El ascenso por la nieve, el hecho de que Ud. la tocaba, sintiendo que era obstáculo insuperable, la avisa de "un pleito" que, gracias a su signo zodiacal, carece de importancia para Ud.
De este sueño, lleno de contraposiciones, Ud. "por su propia voluntad" puede convertir todos los presagios nefastos en "medios" para escalar un éxito definitivo. Pocas veces se presentan así los sueños, entregados de lleno a la persona que lo soñó.

Solución ● MONINA

Señorita: Ha nacido Ud. bajo el signo "Tauro", y esto, en combinación con sus letras y números, la guarece como bajo un techo protector de los escollos que presentaría el Toro si no tuviera Ud. tan armoniosamente distribuídas las horas. Se nota esto en su carta y en la forma como refiere su sueño.
No tenga ningún temor por el aspecto un poco tétrico de lo que soñó. Esos ataúdes, especialmente aquel en que estaba su padre, tienen referencia a "estados de vida". Le piden "perdonar cuando se sienta ofendida", porque una ofensa vendrá, si no ha venido ya; eso se ve muy claro. Los ataúdes están cubiertos por telas blancas: se trata de algo "indiferente" para otros. Solamente Ud. sentirá aquel mal rato... Su novio ríe... y es eso de significación invertida: está desazonado y muy molesto por algo que parece fugitivo... No se asuste, Monina, que, en resumen general, su sueño es bueno... Cuide su garganta, que la maleta le ofrece algún malestar en ella; a Ud. o a sus padres, que se implican en el equipaje que Ud. ordenaba, puede afectar este anuncio.
Y ahora, la médula de su sueño: la montaña. Esa inmensa montaña era de tierra suelta, algo así como un túmulo enorme de "fertilidad", o sea, riqueza, abundancia. Su padre sería el beneficiado si no le pone escollos su signo zodiacal que desconozco. A la luz de una antorcha veía Ud la escena, y esa antorcha le da lo que se dijera en minería "un alcance", una "recompensa", "un legado" o un "acierto de azar".
Usted lloró mucho en el sueño: invierta posiciones, Monina. Tendrá Ud. momentos de profunda alegría.
Ha pasado Ud. por un gravísimo peligro, que puede también presentársele en el porvenir. Ud. no caerá en el abismo, pero estará muy expuesta. Defiéndase. Se trata de un engaño. Desconfíe, no se entregue de lleno ni aun a las personas que le inspiren confianza. La prudencia debe ser siempre su compañera inseparable.
Quedo a sus órdenes, Monina, y le deseo éxitos.

Solución a ANN-LI

Señorita: Sus letras y números favorecen, desde luego, el significado de su sueño. Tiene Ud. lo que en los "cuadros" se designa como "el hilo de la coordinación".
Su primera actitud junto a su novio le da excelente éxito en amores: las cabezas hacia los pies de la cama quedan como "indicadores de buen rumbo, siempre que la prudencia no se aleje de tus actos."
La parte de la plegaria de hinojos frente a la Virgen es de espléndido augurio para Ud. y le anuncia "una reconciliación". En cuanto a las flores blancas, determinan que "los inconvenientes serán pasajeros y subsanables", lo que está robustecido por la corona de cirios encendidos que siempre es señal de "íntima satisfacción". El resto de su sueño casi no tiene aplicación, porque, sin duda, se trata de imágenes confusas generadas durante los días precedentes o por pensamientos sin importancia. Su llanto afirma el motivo general de su sueño y la despedida es signo de "encuentro feliz".
Cambiados los rostros de esos parientes, porque no tienen armonía con Ud. Pero nada tema con respecto a ese detalle, porque se ve muy buen porvenir para sus aspiraciones si Ud., con su pensamiento, ayuda a la realización de su ideal. Cuídese de un golpe o caída y evite los viajes por mar, si le es posible, en el futuro. Su signo se los da, pero no garantiza que le proporcionen felicidad.

Solución a PERLITA

Señorita: Su sueño carece de interés interpretativo. Soñó Ud. en horas "Perdidas". No hay conexión de interés para Ud. Elementalmente el hacha le da peligro inminente, pero nada he podido obtener de su cuadro. Le aconsejaría gran prudencia en todas sus acciones. La pérdida de sangre le anuncia penas, pero felizmente para Ud. la figura de su madre estaba presente y quedó en manos de ella el arma que la amenazaba... Confíe en ella y desconfíe de los halagos excesivos como de amores demasiado improvisados. Según su signo, viajará Ud. y será feliz y amada.

Solución a ANNIE VERNAY

Señorita: Espléndido augurio le da su sueño por el hecho de ser soltera. Sus números son excelentes y se puede decir que de Ud. dependerá ser muy feliz. Sus números y letras la animan a "ser siempre más", a trabajar por instruirse, ya que tiene grandes posibilidades para el porvenir. Disponga, aunque sea media hora de su día, en leer libros buenos que la instruyan. No deje pasar lo que el Destino le ofrece en su sueño: grandes éxitos. Pero para esos éxitos se precisa cierta preparación que depende en mucha parte de usted misma.

Solución a MARGO

Señorita: Su sueño se presenta muy ambiguo. Ni su signo zodiacal "Géminis" logra aclararlo. Porque aparece algo insultado, ya que Ud. dice que él la odia... Se indica "un malentendido", o bien "una fuerte timidez motivada por intereses o posición". Tres veces me ha dado el mismo resultado. Puedo estar equivocada, pero no me lo parece... El Carnaval le resulta de mal presagio: cuídese de acciones que pudieran perderla; esa serie de coches en que iban tantas novias, para Ud. no significan "matrimonio inmediato", sino "probabilidad de matrimonio". He aquí dos cosas que convergen: el Carnaval y la visión de las parejas: primera nube imposible de aclarar. La subida de la escalera es óptima "para ambos", sobre todo para él, que llevaba paraguas, lo que subraya su buena suerte. Pero la bajada y la transformación de personas dan nuevas formas interpretativas que ascombran: "no dudes, aunque veas"... Es una afirmación de fe que se le aconseja. Lo que en estas interpretaciones se llama: "regar con amor la esperanza". Está Ud. en tres veces siete, excelente punto de partida para mirar al Destino cara a cara. Piense que el amor vence al odio, "aunque las púas de los obstáculos sean agudas y crueles. Mande su amor, ahora que sabe que será oída, cuando ponga su cabeza en la almohada... Y ya sabe, Margo, que el amor es tela hilada por Dios.

Mme. Krapoulos.

EL ALMIRANTE BULL Y EL ACUAPLANO

Déme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a Yvonne, "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

CHEPITA 2.a—1.o Soy alta, mido 1.67, delgada, 18 años, rubia, ojos azules, blanca, deseo hacerme un abrigo para toda estación, no muy caro y de un color que me venga, ¿qué clase de género, qué color y hechura debo elegir? 2.o Mi hermana menor de 16 años, más baja, morena, ojos negros, cutis obscuro (pecoso), ¿qué colores y qué hechura le vienen también para abrigo? 3.o Tengo un gorrito de terciopelo negro, ¿se usará este año? 4.o ¿Cómo hacer desaparecer manchas de espinillas, pecas en la cara? 5.o ¿Qué regalarle a una hermana que se casará; algo útil y de poco costo?

1.o Simpática lectora, para abrigo a una niña de 18 años como usted, la hechura más apropiada sería un redingote entallado y con bastante amplitud en la falda, con vueltas de cerrar y abrir, ya que usted lo desea para una temporada indefinida. El color que más le viene a su tipo es el azulino, verde y color fucsia obscuro, que es el tono de moda; si es que lo quiere, para toda época la duvetina y terciopelo de lana, diagonal o liso, y no muy grueso. 2.o Para su hermanita en su tipo moreno, lo más apropiado es el color ladrillo, beige y café; para todas las edades vienen los abrigos entallados y la falda con amplitud, ya sea por medio de cortes en la espalda o delantero; también le aconsejo el terciopelo de lana. 3.o Los gorros de terciopelo negro se usan mucho, ya sea adornados con drapeados del mismo terciopelo o combinados con cinta de moiré, en forma de nudos, plumas de gallo y aigrettes negros o de color. 4.o Para hacer desaparecer manchas de espinillas y pecas en la cara, no hay nada mejor que, después de lavarse la cara y sacarse el maquillaje, pasarse con un algodón leche cruda con un poco de alcohol alcanforado y gotas de limón, dejarse así durante toda la noche. 5.o Como regalo de bodas, una mañanita vaporosa, tejida en lana delgada, sería práctico; igualmente el obsequio de un mantelito, con sus respectivas servilletas, y que le serviría para la hora del té.

ARNNY.—1.o Tengo las pestañas muy cortas, me eché aceite de ricino durante un mes y se me empezaron a caer y a llenarse de una caspita, que me molesta. ¿Qué me conviene echarme para que me crezcan? 2.o Tengo el pelo corto, sumamente quemado por la permanente. ¿Qué podría echarme para que me crezca con más rapidez y para quitar lo quemado? 3.o En la cabeza tengo mucha caspa, y debo lavármela muy seguido para que el pelo no se vea tan feo. ¿Qué tratamiento podría seguir para evitar la caspa?

1.o Todas las personas deben lavarse los ojos dos veces por día con una copita especial; el agua templada y con una pulgarada de sal común y unas gotitas de coñac bueno. La caspa en las pestañas, que le molesta, es debida a irritación del párpado. Algunas veces es preciso ayudar a la naturaleza, estimulando el crecimiento de las pestañas y fortaleciendo sus raíces, lo que se logra con aplicaciones de aceite de coco, de nueces y de ricino mezclados en proporciones iguales. Úsase en pequeña cantidad sobre el borde piloso, con un pincelito fino, sin frotar el párpado. El agua aromatizada con tintura de benjuí es muy benéfica para las pestañas. 2.o Para su pelo quemado por la permanente, no hay más remedio que cortar las puntas y dejarlo descansar. Cepillarlo una vez al día y darle dos o tres veces al día un masaje en las raíces, con las yemas de los dedos; esto tonifica y da vigor al cabello, al mismo tiempo que evita la formación de películas y comunica bonito brillo natural al pelo. 3.o La seborrea es una secreción aceitosa que cubre el cuero cabelludo y que tiene manifestaciones distintas, llamadas vulgarmente seca y húmeda. A la seborrea seca, cuya caspa es amarillenta, es preciso atacarla con fricciones muy frecuentes de jabón de alquitrán en primer lugar, y con unturas todas las noches de una pomada compuesta de azufre precipitado, 10 gramos; Naftol, 4 gramos; Vaselina, 100 gramos. También frotará el casco con los dedos humedecidos en aceite de oliva tibio, en forma de masaje. Esto levantará la caspa y fortificará la raíz capilar, suavizando el pelo.

DEANNA.—1.o Tengo 15 años, mido 1.53, peso 53 kilos ¿está bien? 2.o Tengo la frente arrugada, ¿con qué se me borrarán las arrugas? 3.o Tengo el cutis muy feo, ¿con qué se me compondrá? 4.o ¿Cómo podré engordar? 5.o Tengo las piernas con cicatrices por las picadas de zancudos, ¿con qué desaparecerán? 6.o Soy más o menos blanca, rosada cara no muy larga ni muy redonda, ¿qué peinado me viene?; actualmente me parto al medio.

1.o Su peso está muy bien. 2.o Para estirar la piel en la frente sería conveniente un masaje con el dedo mayor de el índice de la mano derecha, y con el mayor y el índice de la otra mano; hacer estos movimientos envolventes sobre la línea mediana de la frente, dirigiéndose hacia las sien. Untar los dedos en aceite de almendra, masajear luego la frente bastante fuerte, profunda y alternativamente con las dos manos. Este movimiento debe hacerse con lentitud y repetirse diez veces con cada mano. En la noche ponerse un poco de clara de huevo, y una gasa encima de buenos resultados. 3.o No hay cutis feo si está bien limpio. Los baños faciales de vapor son de positiva necesidad para los puntos negros, suavizarlo y activar los tejidos subcutáneos. Ejerce una notable acción tónica y rejuvenecedora sobre las capas profundas de la piel. Los baños faciales de vapor se realizan sólo dos veces al mes. Si usted puede, adquiera una maquinita vaporizadora y se hace estos baños con hojas de romero; si su cutis es seco o si es grasoso empléese agua de tilo o saúco. Previamente debe untarse con una crema de limpieza o Cold Cream. Las uvas grandes se parten por la mitad para quitarles las semillas y se pasan por la cara y el cuello; acaban en pocos días con los granos y asperezas de la piel, a la que dan inimitable tersura. Los vegetales dan belleza y esplendor al cutis. 4.o No necesita engordar, está en su peso normal. 5.o Para borrar las cicatrices en las piernas, use alcohol, 25 gramos; benjuí, 10 gramos; bálsamo de Judea, 20 gotas. Frotarse frecuentemente. 6.o El peinado moderno para jovencita le vendrá muy bien, no importa que se parta el cabello a medio, puede hacerse dos bucles sobre la frente, y el cabello, si lo tiene largo, amarrado, dejando las orejas libres y un rosetón de regular porte que tome los cabellos. Este peinado salió en uno o dos números anteriores de "Ecran".

SOLANGE D., de VALDIVIA.— Sería muy agradecida me diera un consejo para depilarme las piernas.

La cera depilatoria es lo único que da resultado; ésta se compra en las peluquerías. También la cera de abeja, en forma como una vela y se calienta muy poco y se aplica al cutis, de manera que no queme; se pone en contacto con la parte vellosa y se hace resbalar, sin apretar, como dándole una pincelada. Pasados cuatro o cinco segundos se da un tirón en sentido contrario y aparecen en la cera los vellos arrancados de raíz. Queda un poco delicado el cutis se pasa un algodón con ácido bórico o jugo de limón con alcohol. Esto lo puede hacer cada semana hasta que se debilite la raíz.

MORENITA CLARA.—1.o Tengo 14 años, mido 1.59, peso 61 kilos, ¿está bien para mi edad? 2.o Tengo puntos negros

en la nariz; 3.o Soy bastante velluda en la cara, brazos y piernas, un poco de bigote, también, ¿cómo podría terminar el vello?; 4.o Cara redonda, pelo largo y liso, ¿qué peinado me vendrá?

1.o Su peso debe ser de 54 kilos; 3.o Lea la contestación de Solange D., de Valdivia. Es el único medio de depilación radical, no quedando ni vestigios del vello; 2.o Pasarse todas las noches y mañanas un algodón con éter o alcohol alcanforado. No comer ni mantequilla, ni queso. Tomar un poco de leche de magnesia todos los días. Los puntos negros no deben sacarse, sobre todo de la nariz, pues quedan los poros dilatados. Los que son muy grandes y dan mal aspecto, sí, y con un aparato especial que venden en las boticas para este objeto; 4.o Le vendría un peinado con partidura al medio y con bucles a un lado, sobre la cabeza. En la parte de la nuca dos o tres bucles sujetos con un broche de carey o un nudo de cinta. Las orejas despejadas.

MARY ANITA.—1.o Tengo el cutis muy seco, en especial la frente y alrededor de los ojos; la frente la tengo quebrada desde los 20 años. También tengo patas de gallo; 2.o Tengo, pecas y manchas y los poros muy abiertos. Puntos negros; 3.o Desearía tener la pupila más blanca. Dentro del blanco del ojo tengo unas rayitas rojas que me quedaron a raíz de la tos convulsiva, ¿cómo hacerlas desaparecer? 4.o Por efecto de la depilación de las cejas me queda muy brillosa la parte depilada, ¿pudiera darme alguna receta para quitar el brillo?

1.o Tómese la clara de dos huevos, y 15 gramos de aceite de almendras dulces. Bátase junto hasta obtener una crema que se extiende sobre una gasa y se aplica a manera de mascarilla sobre el rostro. Se saca con agua templada a la mañana siguiente. El cutis seco necesita un diario lubricante para matener su frescura y vitalidad. Use esto:

Jugo de pepinos	225 gramos
Cera	15 gramos
Esperma de ballena	15 gramos
Aceite almendras dulces	125 gramos
Esencia de geranio	5 gotas

Para las patas de gallo, lo único es el masaje facial, ya sea con los dedos untados previamente con vaselina, dando golpecitos con la yema del dedo durante unos 5 minutos, desde la parte del ojo hasta la sien. Los dedos se apoyan muy ligeramente en el nacimiento del ojo contra la pared de la nariz, yendo con suavidad, rodeando el borde inferior de las sienes. En las farmacias existen rodillos de goma para estos masajes; 2.o Para cerrar los poros y limpiarlos usar todos los días éter o alcohol alcanforado, con un algodón y pasarlo por las partes afectadas. Para las pecas: jugo de limón y agua oxigenada. Otra fórmula:

Borato de sodio	5 gramos
Glicerina neutra	50 grmaos
Agua de azahar	250 gramos

3.o Lo único que puedo recomendarle son lavados dos veces al día con agua hervida y sal, que los fortalece y da brillo. Debe consultar un oculista; la vista es muy delicada; 4.o Pásese alcohol y se pone lo siguiente:

Glicerina	25 gramos
Subnitrato bismuto	75 gramos
Agua de rosas	125 gramos
Agua de azahar	125 gramos

En seguida se pone polvos, los que usa de costumbre.

PIRUCHA DE LA LIGUA.—1.o Tengo 17 años, mido 1.53, peso 49 kilos, ¿está bien? 2.o Tengo la permanente larga, ¿qué peinado me viene? 3.o Mi cara es redonda, me encuentro descontenta del color de mis mejillas, son demasiado rojas, ¿cómo palidecerlas? 4.o ¿Cómo hacer crecer las pestañas y hacer desaparecer las pecas?

1.o Debe engordar unos dos kilos; 2.o La tendencia actual es dejar al descubierto íntegramente la frente y las orejas. Los extremos del pelo dirigidos hacia atrás, terminan en bucles adheridos al cráneo, o que suben sobre la cabeza, dejando la nuca despejada. Partidura al medio y unos rizos al lado derecho un poco sobre la frente. Es la última palabra de peinado y le quedaría muy bien; 3.o Para palidecer la cara le envío la siguiente receta:

Agua de rosas	15 gramos
Agua de violetas	15 gramos
Agua de plátano	15 gramos
Bórax	2 gramos
Glicerina	12 gramos

4.o Para hacer crecer las pestañas el aceite de ricino ponerlo en la noche y en el día con un pincelito, sin frotar el párpado. Lea respuesta a Mary Anita.

Yvonne

MI TEJIDO

(Continuación)

ces, X, 28 p. r., 20 p. d., X, 28 p. r., 16 p. d.; hacer las mismas disminuciones en cada godet de 28 p. revés; a 68 cm. de alto total, sesgar cada orilla, disminuyendo 5 veces 1 p. cada 6 hileras.

3.o A 77 cm. de alto total, cerrar todos los puntos que queden.

COSTURA. — Reunir el delantero y espalda por las costuras de los lados (la costura es de 6 p.). Se deja en la costura izquierda una abertura de 14 cm. de largo. Hacer el doblez con una banda de crepe romain. Hacer 2 hileras de p. sencillo a crochet en el talle y 4 hileras en el ruedo de la falda. Poner la huincha de cintura. Coser los broches de presión para la cerradura. Formar con la plancha un tablón encontrado, sesgado en cada godet de 28 p.

¿POR QUE TODOS LOS...

(Continuación)

son un verdadero ejemplo; y la casa entera está siempre llena de flores. No fuma, porque le molesta aquello de dejar las cenizas por todas partes, y, aunque adora los perfumes, hace que la sirvienta levante varias veces al día las botellas que los contienen sobre el tocador, para que borre hasta la más insignificante huella de polvo. Con respecto a su trabajo, confiesa:

—No creo que me vaya a pasar la vida entera en el cine. No podría soportar la idea de que terminaré mi existencia preocupada del *make-up* y de los camarines rodantes. ¿Saben cómo me imagino en el porvenir? Como una buena madre de seis chicos sentados a cada lado de la mesa. (Como veis, no se queda en cortas. Es verdad que adora a los niños.)

Agrega:

—Quisiera ganar mucho dinero, para asegurarme una posición cómoda para el resto de mi vida... Me gustaría sentir la seguridad de que mañana no voy a pasar hambres, ni que necesitaré depender de la buena voluntad de mis parientes... Si me gusta la palabra "Fama" es porque a veces brinda ciertas comodidades. Por ejemplo, cuando voy a comer, me dan una espléndida mesa en el restaurante, porque me llamo Merle Oberon y no Estelle Merle O'Brien Thompson, que es mi verdadero nombre. Pero en cambio, cuando voy de tiendas o a almorzar de carrera, quisiera no haberme llamado jamás con el nombre de la pantalla.

Según su opinión, los obreros, los electricistas y carpinteros son "la gente más simpática de Hollywood". Y no hay placer mayor para ella que salir a pescar con cualquier humilde muchacho del estudio.

Y es su franqueza, su generosidad, sus pequeños defectos y sus grandes virtudes lo que ha hecho que todo el mundo la quiera. Es de las mujeres que mientras más se las conoce, más se las admira...

campaña del libro barato

"UNA BIBLIOTECA COMPLETA" lo constituye la selección que presentamos hoy y que ponemos a su disposición a un precio notablemente bajo:

GRUPO "E"

TERESA RAQUIN, por Emilio Zola.

MEMORIAS DEL MARQUES DE BRADOMIN, por Ramón del Valle-Inclán.

LA HIJA DEL CAPITAN, por A. S. Puchkin.

EL CARAMILLO DE OTOÑO, por Felipe Sassone.

AMOR Y MATRIMONIO, por el Dr. Fridland.

EL JUGADOR, por Fedor Dostoiewski.

HERODES, biografía por Jacob S. Minkin.

LA REPUBLICA CHECOSLOVACA, por el Dr. Vlastimil Kybal.

PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO, por Sigmund Freud.

COLOMBA, por Prosper Mérimée.

VOCACION Y ETICA, por Gregorio Marañón.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, por Jean Giraudoux, Max Jacob, Paul Morand, Joseph Kessel, etc.

LOS DE ABAJO, por Mariano Azuela.

EL RETRATO DE DORIAN GRAY, por Oscar Wilde.

LA NOCHE EN LA ENCRUCIJADA, por Georges Simenon.

EL MUNDO HUNDIDO, por P. Schostakowski.

EUROPA, por Robert Briffault.

PRINCIPE Y MENDIGO, por Mark Twain.

CONFESION DE MEDIANOCHE, por Georges Duhamel.

SERVIDUMBRE HUMANA, por William Somerset Maugham.

¡VEINTE OBRAS de los autores más eminentes y famosos en CADA GENERO!

PRECIO DEL GRUPO "E" EN CHILE $ 90

PRECIO DEL GRUPO "E" EN EL EXTERIOR:

Argentina .	$ 13.50	Paraguay .	$ 900.—
Bolivia . .	Bs. 135.—	Perú . . .	S/. 22.50
Colombia .	$ 9.—	Uruguay . .	$ 9.—
Ecuador . .	Suc. 63.—	Venezuela .	Bs. 18.—
México . .	$ 22.50	Demás países . . .	US.$ 4.50

Este grupo está en venta en todas las buenas librerías. También enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas. ¡No olvide que este ofrecimiento vence el 30 de junio para Chile y el 30 de septiembre para los clientes del exterior!

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

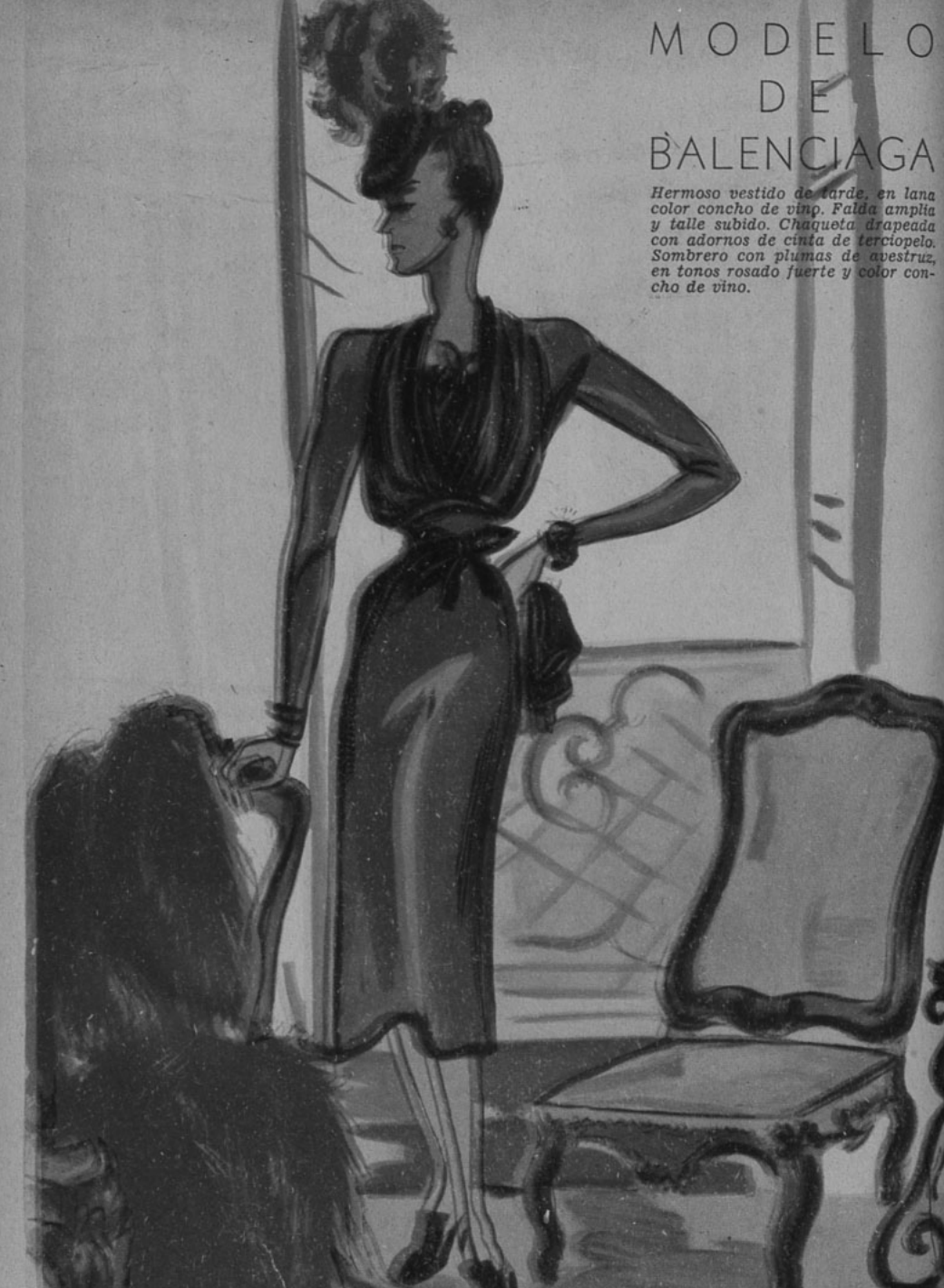
LA IMPORTANCIA DE LOS ABRIGOS

1

2

Abrigo en terciopelo inarrugable. Vueltas con bordado de oro. Maletín en crepe bordado. Zapatos de satén negro, finamente ribeteados de dorado.

Abrigo en satén de seda gruesa, cerrado por clips. Talle acinturado, falda en forma. Guantes de gamuza.



MODELO DE BALENCIAGA

Hermoso vestido de tarde, en lana color concho de vino. Falda amplia y talle subido. Chaqueta drapeada con adornos de cinta de terciopelo. Sombrero con plumas de avestruz, en tonos rosado fuerte y color concho de vino.

ecran
NORMA
SHEARER
N.º 439

COMBINACION DEL NEGRO CON CYCLAMEN Y VIOLETA

Gorro color violeta con plumas "Bersaglieri" negras. Guantes color cyclamen oscuro. Echarpe de terciopelo violeta.

1

3

Vestido de terciopelo negro. Gorro color cyclamen, velo igual. Echarpe color violeta.

4

Blusa de terciopelo o crepe satén color fucsia claro, para llevar con los vestidos de terciopelo.

3

4

Vestido de terciopelo negro con piel de zorro plateado.

Año X - N.º 439 20-VI-1939

ecran

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

Precio ejemplar: $ 2.— - US. $ 0.10

VIDA Y MILAGROS DEL SOMBRERO

En la jornada esencial de la Moda, es el sombrero lo que más se somete al oleaje de las dimensiones y las estaturas. Sobre la cabeza de una mujer bonita, la forma caprichosa o sencilla del sombrero es cúpula y coronación. La majestad de la belleza femenina queda bien situada bajo un mazo de plumas arrancadas a un ave del paraíso o de un ramillete lozano extraído del Jardín de las Hespérides...

Las grandes alas como la minúscula dimensión del sombrero, en todos los tiempos, corren al margen de la coquetería femenina en que la lágrima y la sonrisa hacen eje en el poder de fascinación. De un sombrero que embellece o disimula un defecto, han dependido los éxitos de multitud de amores que ponen su ruleta en las raíces de la apariencia física.

—¿Qué es el sombrero dentro de la estética? Gracia y poesía. Un pequeño movimiento de inclinación a la izquierda o a la derecha, un adorno exótico o una exquisita lazada en que el chic hace su nido, dan a la mujer prestigios no soñados, siempre que haya el buen gusto de elegir lo que convenga a la edad, al tipo, a la estatura, al volumen... Es indispensable otorgar al criterio un sitio en los juicios que la Moda exige.

El sombrero de hoy se eleva sobre la cabeza con gestos de niño caprichoso. Aspira al cielo sin abandonar la tierra. Hace su poema sin preocuparse en su egoísmo, que cubre las prolijas labores de los peinados modernos, cuyo lucimiento se limita a las fiestas de gala bajo las luces artificiales.

A la par que la Moda, sutiliza sus movimientos, dando naturalidad al modo y espontaneidad a la actitud.

Conservemos al sombrero su gracia, su leve y espléndida ornamentación, ya que, como accesorio de un traje, toma carácter de "principal detalle" en una toilette elegante. No lo hagamos servir de muralla hostil entre el espectador de un teatro y la escena. Pensemos que el sombrero, de tan aventurera existencia, debe entrar hoy por el camino de las adaptaciones, a una época en que las tiranías se hacen odiosas y en que la masa adquiere sus derechos.

Sería interesante que las damas tuvieran ese gesto seductor ante el público, no permitiendo que "por su culpa" alguien se vea privado del derecho que le corresponde.

Así daremos al sombrero su verdadera significación: gracia y poesía.

ECRAN EN AMERICA Y ESPAÑA.

En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 — En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S/. 0.30 —En el URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 — En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual, Us. $ 4 — Semestral, Us. $ 2.20.

LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA, POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D., Santiago de Chile.

¿HA PROBADO

Evoque usted intensamente las figuras de tres amigos, camaradas, o relaciones. Que sean tres. Listo. ¿Cuál de ellos lleva lentes?

OLVIDA USTED LAS COSAS MAS SIMPLES

..."Tienes ojos para no ver con ellos..." Estas palabras de la Sagrada Escritura podrían ser aplicadas constantemente a nuestros contemporáneos. La mayor parte de la gente pasa, en efecto, a la vera de las cosas más simples sin fijarse en ellas.

Y justamente por la observación de los detalles, en apariencia insignificantes, se distinguen las poderosas mentalidades. Pensemos en Newton y la famosa manzana, en Salomón de Caus y su balanza, en Pasteur y su fermentación. Cualquiera no es capaz de grandes cosas sinó en razón directa del interés que sugieren las pequeñeces. Y usted abra los ojos, ¿es capaz de ver y observar? ¿Tiene usted en la memoria de sus pupilas espíritu vibrante? ¿Podría usted, por ejemplo, responder sin dudar a preguntas como éstas?: ¿Cuáles son sus amigos o amigas que tienen dientes de oro? En la casa de su administrador, ¿se abren las ventanas para dentro o para afuera? ¿De qué color es el forro de su máquina de escribir? ¿Podría citarme los nombres de los redactores de su revista favorita? ¿La iglesia de su parroquia tiene la puerta ojival o romana?

Ensaye usted las nueve preguntas anotadas.

SEA USTED SU PROPIO JUEZ; OTORGUESE LA NOTA QUE LE CORRESPONDE

Si responde bien a una pregunta inmediatamente, sin dudas ni ambigüedades, califíquese la nota 3.

Si la respuesta necesita de reflexión previa, tiene usted la nota 2. Si no puede usted responder o si su respuesta es falsa, no se apunte usted más de un 1.

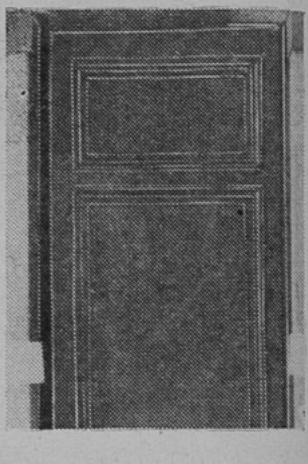
Si sumando los puntos obtiene usted ocho o diez solamente, es que su vida se desliza en permanente ceguera... ¡Abra sus ojos!

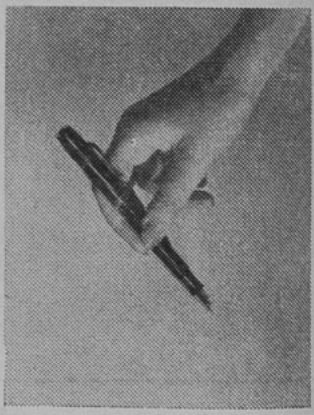
Si reúne usted un total de 14 a 16, es que tiene usted cierta aptitud observadora, pero es preciso desarrollarla siempre hasta encarcelar la atención en cada objeto.

Si logra usted 20 ó 22 puntos... ¡Congratúlese! Está muy bien.

Si obtiene usted 27, está tan bien, que puede usted tener opción a grandes éxitos.

Piense usted en un menaje de sus amistades donde usted concurra constantemente. Bueno, ¿el timbre del departamento está a la derecha o a la izquierda?





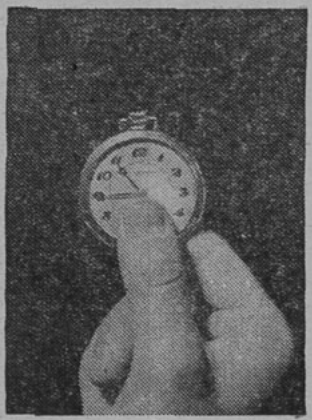
He aquí la más terrible, la más cruel de las pruebas, la más insidiosa de las interrogaciones. ¿Cuál es la marca de su estilográfica?

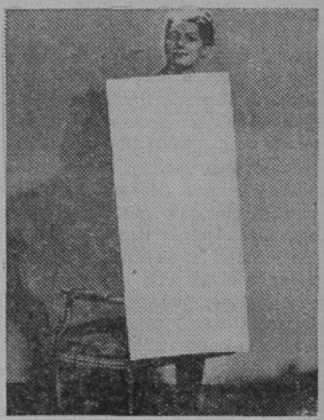
UD. LA MEMORIA DE SUS OJOS?

Describa usted la forma, la manera especifica, el color del mango del paraguas de su marido, y si no lo tiene, de su madre...

Recuerde usted con todos sus detalles la silueta, el color del cabello y aún la corbata que llevaba ayer su marido o su novio.

¿Cuál es el color que tenia la estampilla de la carta recibida ayer? No olvide explicar el gesto del personaje que representa.





Si usted no juega póker, bridge, ni brisca ni casino y no ha practicado nunca tales entretenimientos, ¿podria decirnos siquiera cuál es el grado y valor que tiene en el poker este grupo de jacquet?

¿Cifras romanas?, ¿árabes?, ¿antiguas o modernas? o... Diganos en qué caracteres está marcado el horario en su reloj.

Evogue a la más intima, la más vecina de sus camaradas o de sus colegas de escritorio. Describanos el color, el corte, la clase de tela del traje que ella llevaba ayer.

¿Cuáles son las influencias que han desarrollado esta humanidad? El ejemplo, la imitación, la educación, toda una red psicológica. Cada seis segundos, mientras el lector lee estas líneas, doce criaturas humanas vienen a la vida, con sus cerebros en blanco, prontos a recibir toda clase de impresiones, a ser moldeados de acuerdo con las sugestiones del ambiente. Otros diez individuos mueren en los mismos seis breves segundos, llevándose consigo una mentalidad cristalizada, sus aspiraciones, sus prejuicios, sus inflexibles determinaciones. Las nuevas mentes que se abren a la vida desplegarán sus deseos y sus esperanzas, lucharán y se consumirán, tratarán de evadir los hechos desagradables y exagerar los que les sean gratos. Ellos también serán moldeados y cristalizarán, pero no exactamente como sus predecesores. El molde es cambiante, siempre diferente.

Quedan todavía otras causas de cambio que no se pueden predecir. Nuestro planeta puede encontrarse un día en el espacio con un cuerpo extraño suficientemente grande, que produzca su completa destrucción, y con ello la de todo ser viviente. O podrían sobrevenir cambios climatéricos, como la antigua edad glacial, o erupciones solares que hicieran nuestra temperatura demasiado ardiente, o erupciones volcánicas, o simplemente el desgaste de las montañas, la nivelación gradual de las tierras y la muerte por agotamiento.

No existen condiciones invariables para la vida humana, y si el hombre quiere perdurar, debe estar en guardia para resolver nuevos enigmas. Debemos esperar que la ciencia, la eugenesia y la adaptación produzcan en el futuro un tipo humano infinitamente más capaz que el actual.

¿Cuál es el efecto final de esta revista de la historia humana? Es un efecto de crecimiento continuo y acelerado en el poder, amplitud y conocimiento. El progreso sigue su marcha, pese a todos los temores y torpezas humanas. ¿Por qué no hemos de creer que bajo el firmamento que brilla sobre nuestras cabezas hemos de alcanzar la comunidad universal, y que edades incontables de civilización progresiva, de mayor poder se abren ante nosotros? Diez millones de años más adelante, la aventura de la humanidad bien podría continuar y nuestra raza seguir viviendo. A pesar de lo impenetrable del velo que envuelve el porvenir, hay momentos, hay épocas de exaltación que podrían ser de revelación, en que la creación entera que nos rodea se nos aparece como iluminada con la presencia de algo que aun no podemos imaginar.

H. G. WELLS, EL GRAN ESCRITOR BRITANICO, SE HACE UNA PREGUNTA TRASCENDENTAL FRENTE AL MUNDO

SANTIAGO ARGÜELLO,

EL GRAN ESCRITOR Y POETA NICARAGÜENSE, HABLA DE RUBEN DARIO

Así era el poeta. A veces, desde el alféizar de su ventana artística volvía los ojos hacia abajo, para mirar los hipos de su bestia, o los tornaba hacia lo alto, para gozarse en el girar de oro de su pájaro olímpico, espolvoreado de cielo. Y él entonces sentía que vibraba en su alma la bienergía de la lucha, la paradoja psíquica de su doble anhelo inconciliable; el que ansiaba lo bajo y el que anhelaba lo alto, el que pedía un vientre y el que buscaba un ala.
Pues la más exacta alegoría del alma de Darío, de esa alma que, encerrada en su castillo corpóreo, mira las dos opuestas solicitaciones, y que ora se arrodilla ante aquéllo como se incorpora ante lo otro, la hizo él mismo en la visión poemática de su Reino Interior, en versos tan clásicos y al par tan exquisitos, que diríanse palabras de mármol flexibilizadas en pestañas de estrella.
Es una selva, no ceñuda como la dantesca, sino preñada de ímpetus vitales, plena de savia juvenil. El suelo es de color de rosa, como los sueños de la adolescencia. El perfil de la selva se calca en el azul, como el bullir de las pasiones sobre las serenidades del espíritu. Selva de poeta; en los ramajes, lirios, campanillas, violetas... La flora de los cuentos azules, la flora prestigiosa y gloriosa de las rimas. Entre las copas —madrigueras de hechizos—, deslíe como un canto de encanto el ruiseñor...

El alma del poeta, florida y trinadora, se asoma a la ventana de su torre erguida. El alma que sueña prisionera y que busca augurios gratos en el rosa halagüeño con que los labios de la vida sonríen a los que aun llevan en el pecho su espejo de sonrisas. Y el día está fragante, como si él mismo perfumara, como si fuera un solo corazón la tierra, que estuviera inundado de dichoso raudal.
¡Es la primavera interior! La primavera de las rosas en los vergeles de la juventud.
El alma del poeta se asoma a la ventana como Infante Real. E interroga el camino por donde viene lo albo de las Siete Virtudes y la llama escarlata de los Siete Vicios.

¿Qué son se escucha, son lejano, vago y tierno?
por el lado derecho del camino, adelanta
el paso leve una adorable teoría
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de armonía
que el alba constelara de perlas y diamantes.
¡Alabastros celestes habitados por astros!
Dios se refleja en esos dulces alabastros.
Sus versos son tejidos del lino de la luna.
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
sobre el rosado suelo como una flor de nieve.
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una
manera que lo excelso pregona de su origen.
Como al compás de un verso, su nuevo paso rigen.
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras,
esos grandiosos gestos en esas líneas puras.
Como a un velado son de liras y laúdes,
divinamente blancas y castas pasan esas
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
son las Siete Virtudes.

Al lado izquierdo del camino y paralelamente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos
a los Satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
sus puñales, de piedras preciosas revestidos
—ojos de víboras de luces fascinantes—,
al cinto penden; arden las púrpuras violentas
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,
son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino;
y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes
relucen como gemas las uñas de oro fino.
Bellamente infernales,
llenan el aire de hechiceros beneficios
esos siete mancebos. Y son los Siete Vicios,
los siete poderosos Pecados Capitales.

Virtudes albas. Vicios rojos. Los mancebos miran codiciosamente a las vírgenes inmaculadas: colibríes de pecado sobre capullos de azucenas. Y la princesa prisionera mira pasar... Y sus ojos se van, ora sedientos de blancura, ora hechizados de pasión...

Unas y otros se pierden por la vía de rosa,
y el alma mía queda pensativa a su paso.
—¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?
¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre Infanta misteriosa?
¿Acaso piensan en la blanca teoría?
¿Acaso
los brillantes mancebos te atraen, mariposa?

Y después que, encerrada entre las sombras de su camarín, se adormece en su lecho la tierna hermana de la Bella Durmiente del Bosque, delira con aquellos encantos que ha poco contempló en su ventana: sí el santo lis, sí el quemante clavel...

Y en sueño dice: "¡Oh, dulces delicias de los cielos!
¡Oh, tierra sonrosada que acarició mis ojos!
—Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
—Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!"

DIEZ AÑOS DESPUES

Decididamente, nada había marchado como era debido en ese día. Juan Luis Grévier empujó con disgusto la puerta de su escritorio y presionó febrilmente el botón del ascensor. Tenía prisa por encontrarse en la calle, fuera de esa Compañía de Seguros, donde..., desde hacía meses, años... ¡En fin, valía más no pensar demasiado en todo eso!

—Llegó la primavera, señor Grévier —hizo notar, alegremente, el ascensorista.

—Hace frío aún —respondió, distraídamente. Juan Luis, buscando sus cigarrillos en el fondo del bolsillo de su sobretodo gris.

—En *Bour-la-Reine*, en mi jardín —continuó el ascensorista...

Pero Juan Luis no le escuchaba. El ascensor llegó al piso bajo. Juan Luis salió precipitadamente, aspiró con todas sus fuerzas el aire fresco de la calle, y pronto no fué más que un señor anónimo, uno entre tantos, una unidad de esa multitud que corría en la calle, como un río hacia destinos desconocidos.

El autobús pasó completo una vez y, en seguida, una vez más. Debió esperar todavía unos diez minutos.

Al fin, Juan Luis se encontró confortablemente instalado en un asiento, con los ojos fijos sobre las fachadas grises que desfilaban ante su mirada a toda velocidad. Volvía a recorrer, con la mente, toda su jornada malbaratada: una quemadura del cigarrillo en su vestón, una factura imprevista de gas, un cuarto de hora de atraso en la llegada a su oficina, una secretaria agripada, un cliente... ¡Ah, el terrible buen hombre, con los ojos descoloridos, la piel opaca, las manos vacilantes, y que, en el momento preciso de firmar un seguro por una buena suma, se le había escapado.

Y había otra cosa aún. No sabía exactamente qué era. Sentía una especie de malestar y de molestia. ¡Ah, sí, la extraña actitud de Susana, en la mañana! Cierta cosa tirante en su manera de servir el café, su "¡hasta luego, felicidades!" falsamente alegre y jovial.

Juan Luis miró los affiches. ¡Qué estúpida la sonrisa de la muchacha del cigarrillo! "El verano en Marruecos". ¿Por qué no en Kamchatka? Seguramente allí haría menos calor.

Al llegar a la Madeleine, el autobús quedó embotellado y detenido frente a un enorme letrero rojo: *"Desde el 3 de abril, en el Circo Finganno, el más formidable, el más alucinante..."*

El 3 de abril, el 3 de abril, la fecha le recordaba algo. Y a propósito, ¿cuál era la fecha de hoy? 3 de abril, justamente. ¡Ah, ahí estaba!... El aniversario de su matrimonio. ¡Diez años! Hacía diez años, ese día, que había casado con Susana. Se levantó de su asiento de un salto, corrió hacia la plataforma, descendió del autobús que volvió a ponerse en marcha, y se sintió desorientado, perdido, con la cabeza vacía, sobre la acera. ¿Cómo había podido olvidar esa fecha? ¡Ahora lo comprendía todo! El rostro contraído de Susana, su beso frío... ¡Debía hacer algo para salvar la situación! ¡Hacerlo inmediatamente! Un regalo. Sí, no hay como un regalo para arreglar las cosas. Pero eran más de las siete, y las tiendas estaban cerradas.

Durante algunos minutos, Juan Luis sintió que su cabeza daba vueltas. ¡Qué complicadas y sentimentales son las mujeres! ¡Bien hubiera podido, Susana, ayudarle un poco! Hacerle una pequeña alusión el día anterior... ¡Hubiera sido tan fácil y sencillo! Mientras que ahora, cuando entrara, se encontraría con

unos ojos enrojecidos, una voz triste, alusiones amargas. Y, bruscamente, Juan Luis tuvo miedo de llegar. Caminó derecho hacia adelante, por la calle Royal, echando, de vez en cuando, miradas desesperadas a los negocios cerrados. No quedaba más que conformarse con su suerte. Pudiera ser que alguna tienda de carteras estuviese aún abierta, por casualidad... Pero, no... La tienda estaba bien cerrada.

"Es mejor, por último —pensó Juan Luis—. Una bonita cartera vale terriblemente cara." Y continuó su camino. En Saint-Honoré había luces alentadoras. Una confitería estaba abierta. No. Una torta o bombones, después de diez años de casados, no era muy romántico.

Desesperado, Juan Luis, continuó caminando. Cerrado. Cerrado. Cerrado. En todas partes. Avanzaba como un autómata. De súbito, su corazón dió un salto. Allá, en la esquina de la calle, se veía una gran luz roja y verde: una farmacia, su última esperanza.

Juan Luis entró a la farmacia, con el afán con que un viajero, perdido en el desierto, se precipita hacia una fuente.

Había millares de cajas y de frascos, con etiquetas multicolores, alineados sobre los estantes.

Una señorita de blusa blanca, rubia y sonriente, avanzó hacia él:

—¿Qué desea, señor?

—No sé, señorita; alguna cosa para ofrecer a una dama.

—¿Perfumería, tal vez?

—Sí, eso es, perfumería. Es una espléndida idea. El corazón de Juan Luis palpitó más rápido. ¿Cómo no se le había ocurrido antes?

—¿Un agua de *toilette* de lavanda, quizás?

por

L. P. Maréchal

—No. Quisiera algo más elegante, alguna cosa bien presentada... Me gustaría un perfume a la moda.

—Usted sabe, no estamos muy bien surtidos en perfumes de gran marca, y, además, cualquier frasco pasable vale unos 120 francos.

Juan Luis sacó rápidamente la cuenta de lo que tenía en su cartera. Estaba dispuesto a dar hasta su último centavo, y, en seguida, llegar a pie a su casa. Estaba pronto a todo, con tal de evitar una escena, con tal de ser recompensado con una sonrisa.

—Eso no importa, muéstreme lo mejor que tenga.

—Creo que tenemos lo que necesita —exclamó, de súbito, la joven desde arriba de la escalera—: "Luna de miel", de Guerty.

Y, radiante, ofreció a Juan Luis un maravilloso cofre color azul.

—Precisamente, esto es lo que necesito.

"Luna de miel". ¡Qué suerte tan inesperada! ¿Qué podía ofrecerle más delicadamente intencionado, más simbólico, ni más apropiado?... No encontraba palabras para expresar su júbilo. Apoderándose del paquete, pagó precipitadamente y salió, sonriente, de la botica. Le quedaban doce francos, lo justo para tomar un taxi.

Las ventanas del tercer piso estaban obscuras.

"Raro —pensó, subiendo de cuatro en cuatro la escala—. Susana no tiene costumbre de quedarse en el cuarto que da al patio."

Abrió la puerta de entrada, dando todas las luces a su paso.

Y, súbitamente, comprendió: Susana no estaba.

En forma muy visible había una nota sobre la mesa del salón:

"Querido: Jacqueline y Roger vinieron a buscarme. Tienen un amigo inglés que se encuentra de paso, y un palco en la Opera. Perdóname, y hasta pronto. Estoy muy apurada, querido.—SUSANA."

ELLA.—

Susana se acercó a la ventana y miró alejarse a Juan Luis. Sí, no le quedaba la menor duda, había olvidado el aniversario de su matrimonio. Decididamente, nada se podía esperar de él. Se sintió muy abandonada y miserable. ¡Todo un largo día que vivir con ese peso sobre el corazón!... ¡Juan Luis no regresaba ni para almorzar!

Diez años de esta vida en la que ella, siempre ella, era la que aportaba todo el entusiasmo, toda la poesía, todo lo maravilloso en el diario vivir.

(Continúa en la pág. 60)

LA HEBILLA

(Cuento de Marcel Prevost, de la Academia Francesa)

Es una costumbre adquirida en la pensión, desde la época de tres misas nocturnas y de aquellas frugales cenas de Navidad, que nosotros llamábamos dos petits-fours y cuatro mendigos, en casa de la buena Mme. Rochette, en el Instituto Berguin. Todas las Navidades habló una horita conmigo misma, pluma en mano. Para mí, el año termina en Navidad y no comienza sino hacia el 3 de enero. En el intervalo, siento la impresión de esperar en una estación, entre los trenes. Las gentes van y vienen, atareadas, con paquetes bajo el brazo. No se vive. Se liquidan las cosas en retraso y se preparan las futuras. Diríase que el tiempo descansa por causa de inventario.

Decididamente, aunque no era más que una chiquilla, pero ya de espíritu bastante metódico, difería a este período de interregno todas las fastidiosas obligaciones de fin de año. No me hubieran hecho escribir una carta ni empezar una "labor" antes del 25 de diciembre. El 25 me reservaba todo el estudio de la tarde para meditar sobre el uso que había hecho de los doce meses precedentes, examinar mi conciencia y reflexionar sobre lo que podría hacer de mí el año nuevo. ¡Ah!, ¡qué extraña mujercita era yo entre los trece y los diez y seis años! La mezcla más imprevista de misticismo y de sentido práctico, gusto y esperanza del amor, templados por una voluntad franca de sacar de las cosas el mejor partido posible, de resignarse brevemente a las desgracias inevitables; con esto, con imaginación de sobra y con la manía, una verdadera manía de la regla, del orden, cuadernos bien conservados, faldas y blusas bien dobladas, ropa blanca bien limpia, cabellos bien alisados... Al llegar a ser una muchacha mayor, quiero decir, al acercarme a los veinte años, el misticismo se evaporó poco a poco, la imaginación se dominó, sin librarme, no obstante, de una molesta aptitud para padecer con el corazón. En cuanto a la manía del orden, se acrecentó triunfalmente a medida que tenía una mayor hacienda que gobernar. Estoy casada desde hace seis años, y, sin vanagloriarme de ello, mi casa está mejor tenida que la mayor parte de las casas amigas que frecuentamos... Además, hay algo que me incita al orden; es que me he casado con un hombre que es el desorden, el olvido, la distracción, y hasta, ¡ay!, la fantasía en persona.

¿Puede que crean ustedes que me he casado con un artista? Si Fernando fuera escritor o cómico, tendría probabilidades de ser un burgués ahorrativo y acompasado; es su última moda, según nos dicen. Me he casado con un abogado, no con un abogado de causas pasionales retumbantes o un consejero para cotorras con mal de divorcio, sino un abogado de negocios, ¿me comprenden?, de negocios de dinero, muy complicados, muy fastidiosos, muy inteligentes, con autos más gruesos que el "Larousse"... Parece que Fernando se desenvuelve en todo esto como un pez en el Sena, maniobra a maravilla en el dédalo de procesos —no sé si son procesos o procedimientos—, no omite nada, no descuida nada, encuentra en el momento de la defensa los argumentos ordenados en su memoria; en una palabra, es un abogado de negocios excepcional; se lo disputan. Es verdad que tiene dos secreta-

—Dime, qu
rida, ¿est
contenta d
tu aguina
do?...

rios; me figuro que deben consumir sus juventudes en correr tras los papelotes del maestro; pues para su correspondencia privada —en la que los secretarios no intervienen—, ¡pobre Fernando!..., es que la siembra por todos lados, sobre las sillas, encima de las chimeneas, en los libros, en los trajes que desecha. Hasta el punto que, sin ninguna intención de espionaje, he debido tomar la costumbre de inspeccionar la habitación y los efectos de mi marido, para rebuscar los papeles olvidados y sustraerlos a la curiosidad de los criados.

¡Sin ninguna intención de espionaje!... Tengo demasiado juicio para hacerme desgraciada por mi gusto. Después de tres años sé transigir con las exigencias absolutas con las cuales se engríe una casada joven. Mi marido es tierno, está enamorado de mí, y es laborioso, encantador compañero en la vida; desgraciadamente —sí, desgraciadamente—, es guapo, de maneras envolventes, y no puede privarse del éxito femenino. Durante treinta y siete meses justos después de nuestro matrimonio, ha luchado contra su inclinación... Después, mientras yo criaba mi primer bebé, tuvo una primera debilidad —dichosamente breve— por una linda extranjera, que tuve la imprudencia de admitir en nuestra intimidad... Habiendo partido de nuevo la dama para las Américas, disfruté alrededor de dos años de espera, turbada solamente por un ligero flirteo con una cómica de la legua (siempre mi imprudencia; yo había dado un sainete en casa). Mas este fin de año fué verdaderamente fastidioso y me ha hecho palidecer cruelmente. ¿Creerán ustedes que en los obscuros negocios de terrenos y construcciones que por su profesión resuelve Fernando, ha descubierto una cliente viuda —¡muy joven y encantadora la pícara!, la he visto—, y que las peores coqueterías han seguido?... Noten que estoy al corriente de todo, bien a despecho mío, gracias a la permanente distracción y al inusitado desorden del culpable... Cartitas de la señora, esquelas de Fernando, "mi Lucía querida, mi amor del joven Watteau, etc." —cosillas reveladoras de citas (una horquilla de concha, por ejemplo, hace ocho días en el bolsillo de la chaqueta)—, me es preciso acechar todas estas cosas dejadas al descuido, recogerlas, destruirlas. Acepto el sufrir, más no quiero que se sospeche mi tristeza a mi alrededor.

Si no hubiera estado informada a medida que se sucedían los acontecimientos, lo hubiera sido, por otra parte, un día u otro por el mismo Fernando; es de los que se "delatan". Cuando ha terminado una aventura, tiene una manera de "volver a mí", confiada y expansiva, rayana en la crueldad. ¡Ah!, estaría bien vengada si entonces le escucharan ellas. Me habla de ellas como un jugador desbancado habla del garito. Siempre es él el que se cansa primero.

Llega infaliblemente un momento, que no se hace esperar, en que este reparto de su corazón le produce náuseas, y se lo dice a ellas francamente, incapaz cual es, según me asegura, de fingir. Y hasta me ha confiado la fórmula de que se sirve en estos casos —en una carta conteniendo un cheque o una alhaja, según "la especie" (término de los abogados, muy exacto en este caso):

—"He comprendido, amiga mía, que has respirado suficientemente el bouquet de nuestro amor, y que deseas cambiar de perfume... Mucho me duele creerlo, mas estimo en mucho tu carácter, etc.".

Parece que esto da resultado y que la dama se persuade de que no es una Adriana abandonada, sino más bien una veleidosa Elena.

—Y, ¿usted aguanta todo esto? —me dirán.

¡Sí..., sí! Lo aguanto —aunque sufra—... ¡Me río yo de las frases que se les ocurriría a las otras esposas, a propósito de mí, si supieran! ¡Pueden tratarme de tonta, decir que no tengo más que lo que merezco, ridiculizar mi resignación! En primer lugar, yo no estoy resignada; solamente ¡que me indiquen ellas un poco, las protestantes, un medio de impedir que la corra un marido que tiene en la sangre el virus de la intriga amorosa! ¡Que me indiquen el medio de impedir al jugador que juegue!

...¿En este caso?... ¿La separación, el divorcio?... ¡Convenido para el día que me parezca más tolerable vivir sola, siempre, en un rincón de mi hogar destruído, que llorar algunas veces sola en espera de un infiel que me ama y que siempre vuelve a mí!

¡Ah!, en un matrimonio que se conserva firme al cabo de seis años, un matrimonio en el que el marido no es nada desagradable de ver y de besar, ¿cuál es la mujer que ya, abierta o secretamente, no ha perdonado varias veces?

...Ayer era vigilia de Navidad. Mi marido que es hombre de todas las tradiciones (vean que esto no impide la fantasía), ha cenado conmigo, los dos solos, esta noche de vigilia, y nos entretuvimos en poner regalos el uno para el otro, en las chimeneas. ¿No somos un matrimonio modelo? Ahora bien, en la chimenea de mi tocador, ¿qué es lo que he encontrado? Un estuche conteniendo una maravillosa hebilla de cinturón ejecutada según Gallé, y sobre el estuche, una carta concebida en estos términos:

"Mi encantadora Lucila:

"He comprendido que has respirado suficientemente el bouquet de nuestro amor y que deseas cambiar de perfume. Aunque mucho me duela... etc."

Desde luego comprenderán ustedes que me quedé atontada. ¡Palabra! Creí un momento que mi marido me anunciaba su ruptura conmigo. Hube de leer repetidas veces el nombre de Lucila —yo me llamo Elena— y el epíteto tradicional de "amor del joven Watteau", que no faltaba en el texto de la esquela... ¡No cabía duda! Esta carta de ruptura se dirigía a nuestra bonita cliente. Sólo que el cabeza de chorlito de mi marido había cambiado equivocadamente los dos "aguinaldos" —el de su mujer legítima con el de... la otra— y el estuche provisto de la carta de ruptura me había tocado en suerte.

¿Saben ustedes lo que hice? Introduje dicha carta en un sobre, en el cual escribí, sin cambiar mi escritura, el nombre de la verdadera destinaria y su dirección, que, ¡ay!, conozco demasiado... Mi doncella la llevó al buzón en seguida, a eso de las doce de la noche...

...Así, el amor del joven Watteau ha debido recibirla esta mañana con su taza de té.

...Cuando, en la cena, mi marido me ha preguntado:

—Dime, querida, ¿estás contenta de tu aguinaldo?...

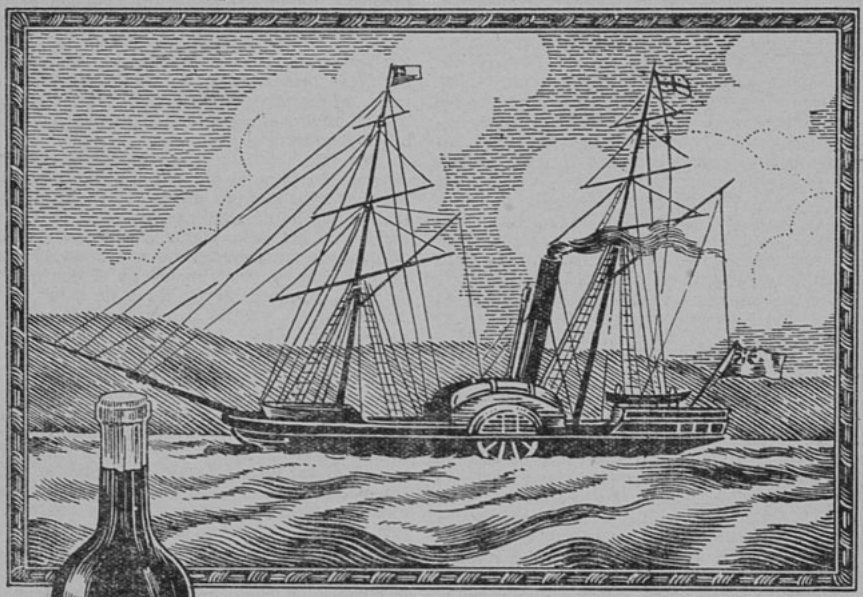
—Más de lo que pueda decirte, querido mío—respondí—. Después de nuestra boda no he encontrado nunca en la chimenea una cosa que me haya gustado más.

Tenía la hebilla en mi cinturón; Fernando la ha mirado con complacencia:

—Verdaderamente es muy bonita y te sienta admirablemente.

Acaso había olvidado a cuál de "nosotras dos" la había destinado... o más bien creo que las dos las tenemos iguales.

El primer barco a vapor que llegó a Chile...



FUÉ éste el P. S. Chile, de la Compañía Inglesa de Vapores, que fondeó en Valparaíso el 15 de Octubre de 1840. Tal acontecimiento constituyó una verdadera revolución en Chile, cuya población entera empezó entonces a conocer el más formidable progreso realizado en la navegación y que, naturalmente, se entregó a toda suerte de fiestas y regocijos. En esta ocasión las personas de buen gusto seguramente celebraron el hecho bebiendo los exquisitos Vinos Santa Rita, que ya en aquella época tenían fama de ser los mejores del país. Hoy día, casi cien años después, en las grandes fechas y celebraciones, los diversos tipos de Vino Santa Rita siguen siendo los preferidos, porque ofrecen una máxima garantía de calidad, sabor y bouquet.

VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

LA VOZ SENTIMENTAL

MOSAICOS DE VIDA

Respuesta a ARNALDO W.

Señor: Esa señorita se está burlando de usted, y su conducta no merece las delicadezas con que la festeja. Es usted demasiado corto de genio y precisa que se modifique en este sentido. Yo diría que se trata de una familia abusadora: quieren sacarle dinero, eso es todo. No hay derecho para "imponerle" a usted tres convidados más cuando usted invitó sólo a dos... Lo mismo digo de las invitaciones al cine, al cual debe asistir toda la parentela, para que usted pueda sentarse al lado de su pretendida... No desatienda usted lo que esa señora le ha dicho, por la posibilidad de que se trate de un chisme.... La actitud de todos en esa casa —permítame que se lo diga— me parece grosera y malsana. Estudie el asunto y oiga los informes que le quieran dar esas personas de buena voluntad. Puede que le sirvan. Que si comprueba lo contrario (cosa que me sorprendería), nada se habrá perdido con las averiguaciones del caso. Insisto en creer que esa señorita se está burlando de usted y aprovechando de sus generosidades... ¡Alerta, señor Arnaldo!

C. C.

Respuesta a GLORIA.

Señorita: Parece poco probable que su amiguita sea para usted una buena auxiliar en el asunto de que se trata. Según su relato, se ve claro que está interesada en birlarle al novio. Tenga cuidado. Esas largas conversaciones en el parque, "para hablar de usted", no me convencen de sus buenas intenciones. Si usted ama verdaderamente a ese muchacho, no debe tener intermediarias. Valientemente exponga sus motivos, y... ¡póngase en guardia! No exagere su resentimiento y termine cuanto antes su entredicho con él. Entonces la "amiguita" puede buscar otro panorama para consolar a los tristes... ¡Así es la vida! Llena de deslealtades y de tentaciones. Precisa saber defenderse, Gloria, antes de que se haga tarde.

C. C.

Respuesta a UNA SOÑADORA.

Señorita: Es usted en verdad "una soñadora". No es que sus anhelos sean para tomarlos en broma, sino porque está usted algo distante de esa realización artística. Antes que nada debe usted cultivar sus conocimientos, y tener la certeza de que su figura y su voz podrían figurar con brillo en Argentina o Nueva York. Me parece por su cartita que le falta a usted gramática y el cultivo esencial para hacerse cargo de interpretaciones históricas o simplemente regionales. Las artistas que llegan a "estrellas" pasan por amargos vía crucis, a pesar de sus bellísimas figuras y espléndidas condiciones. Luego, si llegan a ser aceptadas, lo que generalmente se debe al azar, deben someterse a serios estudios y a una preparación que linda con la crueldad...
No creo muy sencillo su anhelo, pero como nada es imposible, podría usted probar, dirigiéndose a los Estudios Chilenos, que acaban de filmar dos películas nacionales. Puede dirigirse usted a Chile Sono Film, de Santiago, y a la Perla del Pacífico, de Valparaíso, con el propósito de probar suerte. Pero si su voz no es buena creo que perderá usted su tiempo. Quizá sería conveniente que incluyera una foto. Pero procure que su carta vaya "bien redactada", para que no haga mala impresión. Es un error, señorita, creer que se puede ser artista sin ninguna previa preparación. Para eso se necesitaría ser un "fenómeno", como los que suelen "descubrir" los yanquis.
¿No sería mejor que probara su voz primero en una radio? Ya sabe usted que actualmente resultan fracasos las artistas que "no cantan" y deben mover los labios mientras otra persona canta por ellas. Va desapareciendo esa técnica por sus ridículos resultados: es necesario "ser artista con voz propia". Me agradaría saber el resultado que usted pudiera obtener y le deseo suerte.

C. C.

Respuesta a TONY LUCAS. —

Señor: Seguramente que tiene usted una seria obligación con respecto a esa señorita. Si no estaba usted bien seguro de amarla, no debió haber llevado la farsa hasta permitir que iniciara la confección de su *trousseau*. Ahora la situación será trágica para ella, que confía en usted y lo estima un hombre de honor.
Lo que puede usted hacer, hasta que la meditación le dé alguna fórmula salvadora, sería postergar el matrimonio: dar tiempo al tiempo y ver si este desamor de que usted adolece fuera pasajero... No es aconsejable, naturalmente, casarse sin amor, porque eso le traería complicaciones peores para más tarde.
Esto le indicará que antes de tomar una resolución se precisa haber reflexionado mucho sobre el asunto a decidir...

C. C.

Respuesta a OLITA MANSA.

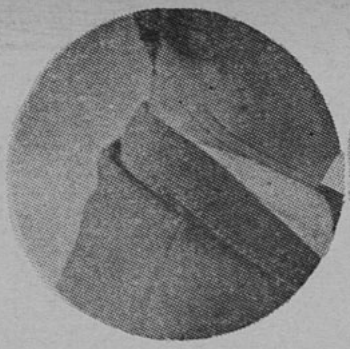
Señora: Creo que todos sus sufrimientos se deben, más que a hechos reales, a fantasmas construidos por su sistema nervioso. Desde luego, la forma en que usted me escribe denota una fuerte desorientación. Primero me dice que adora a su marido y diez líneas más abajo me declara "que está segura de odiarlo con todo su corazón"... ¿En qué quedamos? ¿Lo ama o lo odia? Después me dice que está segura de que su amiga L. lo atrae con sus malas artes..., y al final me asevera que "no tiene verdaderas pruebas de sus citas de amor, pero que las presiente"... ¿Ve usted que lo primero que necesita es calmar el estado de sus nervios? Consulte a un doctor y siga un régimen adecuado... Con salud, verá los acontecimientos de color de rosa y se convencerá del amor de su marido...

C. C.

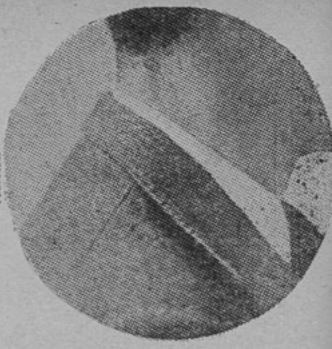
CONSEJOS A MIS AMIGOS LOS MARIDOS

por Adolfo Menjou

El hombre más elegante de América, Adolfo Menjou, aconseja a los maridos de nuestras lectoras sobre el arte de vestirse. Léalos, señora, y, además, consiga que los lea aquél... a quien van dedicados. ¿No es cierto que los necesita?



MAL



BIEN

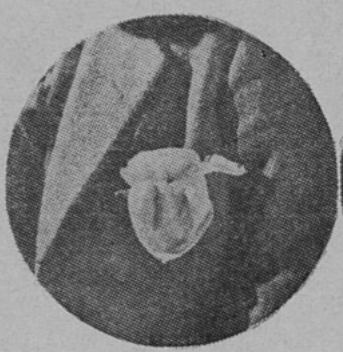
El cuello del vestón no debe cubrir el de la camisa, sino al contrario, dejarlo sobrepasar un poco. Debe evitarse el mal aspecto del pliegue entre los dos hombros. El cuello del vestón debe caer sin formar arruga.

Adolfo Menjou sólo tenía 25 centavos en los bolsillos de su único terno de ropa, cuando impresionó a Carlos Chaplin por su elegancia, hasta el punto de obtener un contrato de 500 dólares por semana. Desde entonces fué el "mejor trajeado de los actores del Nuevo Mundo", que debe a su origen francés un suplemento de prestigio; no ha cesado nunca de cultivar su reputación. Posee cien ternos y ciento cincuenta pares de calzado. Gana 140.000 francos por semana y el guardarropa de su último film vale 380.000 francos.

De todos modos, Adolfo Menjou piensa que el arte de vestirse **no es cuestión de dinero.**

El secreto de vestir bien consiste en llevar su ropa como debe ser, en prestar la mayor atención a los detalles. Escoger las telas que no se ponen lustrosas y aprovecharlas en una tenida "bien".

Damos a continuación detalles correctos e incorrectos de la tenida masculina, para los cuales el mismo Adolfo Menjou ha consentido en posar.



MAL

BIEN

El pañuelo es un signo de elegancia si sobresale correctamente, pero su efecto no debe ser exagerado y caer demasiado. Nada produce peor aspecto que un pañuelo mal colocado. Debe ser blanco y en fino linón de hilo.

MAL

BIEN

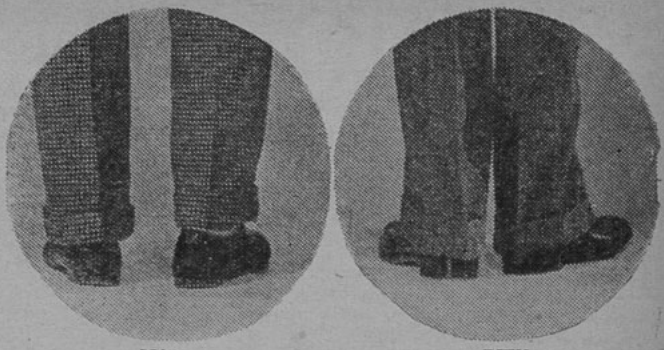
En la foto de la izquierda la manga cae demasiado; el puño debe pasar en un centímetro y medio por lo menos. Aun un vestón usado puede producir buen efecto si se ha cuidado este detalle.

MAL

BIEN

Una corbata mal anudada basta para echar a perder una tenida, y en este caso todo el dinero invertido en un traje costoso es plata perdida. El nudo debe quedar suficientemente apretado y disimular el botón del cuello. El cuello mismo debe ser bien cortado.

¿Daría usted a Menjou los cuarenta y nueve años que él confiesa gustoso a todo el que le interroga sobre su edad? Menjou posee varios idiomas extranjeros, además del francés, aprendidos durante la guerra de 1914.

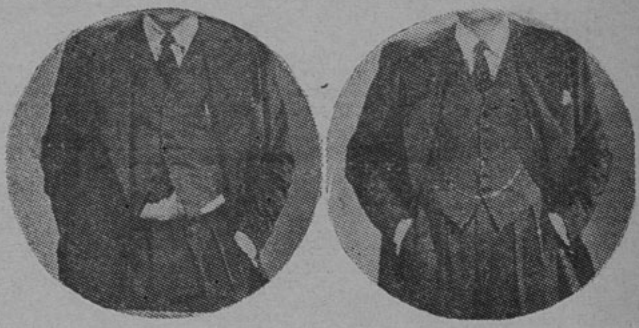


MAL BIEN

Si los tacos de sus zapatos están demasiado gastados o si su pantalón no tiene el largo requerido, usted no se verá jamás elegante. No hay elegancia posible si los zapatos están mal lustrados o en mal estado.

MAL BIEN

El calzado en buen estado y los cordones bien anudados denotan el cuidado de la tenida. Aun cuando no se lo hayan enseñado en el colegio, no se deje llevar al estado del personaje fotografiado a la izquierda. Es un feo espectáculo.



MAL BIEN

El mismo terno sobre el mismo hombre... pero llevado en diferente forma. A la izquierda, no se ve que los botones tengan razón de existir, y el pantalón está mal sujeto. A la derecha, la arruga de la camisa queda invisible y la estilográfica también.

"HONOLULU"

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

Eleanor Powell comparte con Robert Young su collar de flores con lo que pretende simbolizar la entrega absoluta de su corazón.

RESUMEN DE LO ANTERIOR:

Brooks Mason es un actor cinematográfico que se ha convertido en el ídolo del público, tanto que huye del Teatro Chino, antes de que termine la exhibición de una de sus películas, para que el público no acabe con él. Al llegar a su casa, después de haber consumido una buena cantidad de whisky, se encuentra acostado en su propia cama un señor exactamente igual a él y que ha ingerido tanto alcohol como él mismo. Pronto se aclara la situación, y el actor sabe que se trata de George Smith, un señor que vive en Hawai y a quien en el teatro han confundido con Brooks Mason, trayéndolo en la ambulancia a casa de éste a consecuencias de la pasión de sus admiradores.

Brooks propone a Smith que se vaya en lugar suyo a Nueva York en tanto él se dirige a Hawai haciéndose pasar por Smith. George titubea, porque teme que Brooks le quite a su novia, Cecilia, pero luego accede. En el barco en que Brooks se dirigia a Hawai conoce, incidentalmente, a Dorothea March, una bailarina famosa, que va en compañía de su amiga Millie de Grasse, a cumplir un contrato en Honolulú y...

—Pues deja de bailar, porque viene con el zapato.

—¡Oh, Dot de mi alma! ¡Por lo que tú más quieras! ¡Dame esta oportunidad! ¡Dile que el zapato es mío! ¡Quiero ser una Cenicienta! Dorotea consiente riendo a carcajadas, y al llegar Brooks y entregarle con mucha gentileza el zapato, dice ella, sonriente:

—En realidad pertenece a esta amiga mía... Millicent De Grasse.

—Entonces, siéntese, Cenicienta. ¿Me permite ponérselo? —pregunta Brooks.

—Haga la prueba —responde Millie, mirándose el pie con un poquitín de duda. El zapato era demasiado grande para Millie, lo cual sorprendió el actor.

—Le queda divinamente —dice Brooks.

—Sí... Como una gota de agua dentro de una tina.

—¿Son ustedes bailarinas profesionales? —pregunta el joven a Dorotea.

—Naturalmente —contesta Millie—. ¿Quiere una demostración?— Y antes de que Brooks tuviese tiempo de responder, empieza a bailar con el mayor entusiasmo... pero sin llamar la atención del actor, que ni un momento apartó la mirada de la gentil morena a quien viera por primera vez en la barandilla de la cubierta.

—¿Puedo sentarme ya? ¿Ha visto suficiente? —pregunta Millie.

—¡Oh, no, por favor! ¡Baila usted admirablemente! ¡Siga, se lo ruego! —exclama Brooks, que continuaba contemplando absorto a Dorotea.

—¿Piensa usted asistir al debut de nosotras en el Salón de Fiestas del Hotel Royal Hawaian, Mr. Mason? —pregunta Dorotea.

—¿Mason? —repite Brooks, haciéndose el sorprendido—. Mi apellido es Smith. Yo me llamo George Smith.

—¿Entonces usted no es Brooks Mason? —pregunta de nuevo Dorotea, y esta vez en el tono de su voz hay cierta alegría porque el joven con quien habla no es el ídolo de la pantalla.

—No, desgraciadamente, no. Soy nada más que George Smith.

—Casi no puedo creerlo. Usted es...

—Sé lo que va a decir... ¡el vivo retrato de Brooks Mason! Estoy oyendo lo mismo a todas las horas del día desde que ese tipo consiguió destacarse en la pantalla. Por esa razón me paso la vida desilusionando a las muchachas bonitas como usted.

Millie deja de bailar y, descorazonada, mira fijamente al actor.

—¿Está usted seguro de que no es Brooks Mason?

—Segurísimo.

—¡Pues si usted no es Brooks Mason, entonces yo no soy bailarina! —exclama Millie. La chica se quita los zapatos de baile, y con el corazón destrozado baja la cubierta, seguida de Dorotea y Brooks, que ríen a carcajadas.

En el famoso Hospital Bellevue de Nueva York hay un cuarto tan lleno de flores, que parece la tienda de un florista. George Smith (reemplazando a Brooks Mason, el artista favorito de las mujeres) está recostado en la ventana mirando a la multitud de admiradores que tratan de entrar al hospital, a pesar de la enorme cantidad de policías que lo rodean. Vera, su linda enfermera, está al lado de George.

De pronto se abre la puerta del cuarto y entra José Duffy.

—Bueno, ¿estás listo, mimado de las damas?

—No me llames más "mimado de las damas" —protestó.

—Ahora no vayas a desmayarte otra vez, lo tengo todo arreglado —continúa Duffy.

—¿Y esa gente que hay allá afuera? —pregunta George.

—Me dijiste que yo iba a salir secretamente. Nunca pasaremos por entre esa multitud. Recuerda cuando me disfrazaste de médico y no me dejaron un solo pelo de la barba postiza. Después intentaste sacarme en una ambulancia, pero el público fué más listo que nosotros.

—Pero esta vez tengo una gran idea, Brooksie. —José abre la puerta y dice—: Entren, muchachos. Entran dos mozos del hospital, que traen un sencillo ataúd de pino. Lo colocan en el suelo, y se retiran. George mira horrorizado.

—¡Saldrás de aquí en un ataúd! —exclama Duffy con aire de triunfador—. Ya te dije que lo tenía todo bien arreglado.

—¡No, no! —grita George, temblando—. ¡Yo no me meto ahí! ¡Siento... siento... que me voy a quedar dentro para siempre!

—Oh, no seas tonto. Métete ahí y hazte el muerto —dice José—. ¡Recuerdas cómo te pusieron cuando llegaste al aeródromo de Newark y también al tratar de huir de aquí! En este momento tocan a la puerta, en seguida se abre y entra una muchacha vestida de enfermera.

—¡Aquí nadie la ha llamado! —dice, molesto, José.

—Es cierto, pero cumplo órdenes del director. Esta mañana temprano me dijo: *Nena, consigue una declaración importante de Brooks Mason, o visita a la cajera para que te arregle la cuenta.* Y aquí estoy dispuesta a todo antes que perder mi empleo.

—¡Oh, es una periodista! Muy bien, Nena, por la puerta que entraste... ¡vuelve a salir! —ordena, severamente, José.

—¡Un momento, señor Don Nadie! —responde la joven—. Solamente su jefe podrá echarme de aquí, y usted no lo hará, ¿verdad, Mr. Mason?

—¿Qué quiere? — pregunta George—. ¿Mi autógrafo?

—No. Quiero algo que no pueda comerme. ¿Es cierto que va usted a casarse con Gale Brewster?

—Gale... ¿Gale... qué?

—Gale Brewster.

—Sí, sí —responde George, ansioso de deshacerse de la muchacha.

—¿Pero qué estás diciendo? —pregunta José.

—¿En cuanto llegue a Hollywood? —insiste la periodista.

—Cre... creo que sí... sí, sí, seguro.

—Gracias —dice la joven, y quita a George el pañuelo que tenía en el bolsillo del saco—. ¡Un recuerdo suyo! —exclama, y agitando el pañuelo en el aire sale a escape del cuarto.

—Conozco muy bien a la Brewster —advierte José—. Has ido demasiado lejos. Ahora tendrás que cumplirlo. Pero allá tú. Vamos. Métete ahí. —Y señala el ataúd.

—¡Esto es una locura! ¡Esa gente va a matarme!

—No seas chiquillo —agrega José—. Hay hombres que mueren bajo las ruedas de un auto o al estrellarse un avión, pero ¿cuándo has oído decir que a un hombre lo mataron dentro de su ataúd? ¡Déjate de tonterías, entra ahí!

George, tembloroso, se mete en el ataúd.

—Dame un cigarrillo. Lo necesito para calmar mis nervios.

José enciende un cigarrillo y se lo da a George. Después de cerrar el ataúd llama a los encargados de sacarlo.

—Muchachos, tengan mucho cuidado de que no caiga al suelo.

—Descuide, amigo, que no lo soltamos hasta el momento de depositarlo en la fosa.

Pero esos hombres jamás habían cargado un ataúd dentro del cual el cadáver fumaba. Al bajar la escalera principal uno de los hombres vió salir humo del ataúd, quedándose patitieso. Los otros perdieron el equilibrio y la caja rodó por la escalera, deteniéndose en forma vertical. Entonces se desprendió la tapa... ¡y dentro, de pie como una momia, estaba George!

—¡Es Brooks Mason! —grita excitadísima una voz femenina, y en seguida la multitud se lanza al asalto.

Media hora después George Smith yace en una cama del hospital, balbuceando en forma casi imperceptible:

—¡Déjenme solo! ¡Déjenme solo! ¡Cecilia! ¡Cecilia! ¿Dónde estás? ¿Dónde estás tú, Cecilia?

—Se ha vuelto loco —dice José, apenado, dirigiéndose a la enfermera.

CAPITULO II

UN BESO... Y $ 50.000

Brooks Mason y Dorotea March estuvieron juntos gran parte del tiempo durante el resto del viaje a Honolulú. Para Brooks, Dorotea era la muchacha más atractiva que él había conocido en su vida. Cuando la joven bailó a bordo en la función a beneficio del fondo de caridades de los marinos lisiados, Brooks quedó encantado del hechizo y la exquisita personalidad de Dorotea, quien poseía el don de saberse conquistar la simpatía de todo el mundo.

Después de desembarcar en Honolulú y observar la típica bienvenida que los naturales de aquella isla dan a todos los visitantes, los dos jóvenes se separaron quedando citados para encontrarse por la noche en el hotel.

Al salir del muelle, Brooks pasa por delante de un hombre que esperaba junto a un auto en el cual había un enorme perro. La mirada sorprendida del hombre sigue a Brooks. Por fin echa a correr detrás de él gritando:

—¡Eh, George! ¡Soy yo! Wally, el que trabaja con usted. ¿Ya no se acuerda?

Brooks, sonriendo, se vuelve rápidamente. En seguida estrecha con efusión la mano del individuo.

—¡Wally! ¡Válgame Dios! ¡Puedes creer que pasé por tu lado sin reconocerte! Encuentro algo raro en ti. ¿Será que te cortaron mucho el pelo?

—No, no —responde Wally algo azorado. Luego se dirige al auto—. Glotón lo ha extrañado mucho.

—Oh, pobre Glotón, tan bueno como es. Yo le envié una postal desde...

—¿Ha bebido usted mucho? —pregunta, sospechoso, Wally.

—Oh, un traguito nada más —responde Brooks al tiempo que estira la mano para acariciar al perro. El animal enseña los dientes y lanza un gruñido. Brooks se echa para atrás en seguida. —Lleva el equipaje en el coche, Wally. Yo iré caminando.

—¿Caminando? ¿Veinticinco kilómetros? —Wally estaba cada vez más sorprendido.

(CONTINUARA).

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel — y saltará de su cama sintiéndose "macanudo"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "macanudo". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: $4.40. Fórmula: Resina de Podofilina 0.004 Gr. Ext. Seco de Aloes 0.016 Gr. Acacia 0.000388 Gr. Regaliz 0.000154 Gr. Fécula 0.001101 Gr. Excipientes Q. S.

MONONA ES ESPONTANEA...

—¡Aló! ¿Eres tú, Mona?...
Por respuesta sólo obtengo un bostezo.
—¡Aló, Monona! Despierta por favor, criatura...
—¿Eres realmente tú? Soñaba justamente contigo y no sabía si aún seguía dormida o despierta...
—Es claro que mi voz fué la que te produjo el sueño... Pero no es el momento de hablar de eso... Son las diez menos cuarto. Te doy tres cuartos de hora para que te bañes, te vistas y te acicales. A las once te pasaré a buscar, porque quiero darte una sorpresa...

—¡Cómo!, ¿ya son las once? Pero, hija mía, si me acabas de hablar... Estoy en un estado de terrible pereza y he resuelto no salir... Si quieres darme una sorpresa, tendrás que hacerlo aquí mismo, sentada en ese sillón "bois de rose" que enmarca admirablemente tu cabello castaño...
—Tengo la corazonada de que apenas te cuente el secreto, te arrepentirás de tu pereza. Dentro de diez días más celebraremos el cumpleaños de cierta personita mimada y caprichosa, y su mamá quiere festejarla regalándole algo que ella desea con toda el alma tener...
—Por Dios, no sigas, mira que si mamá se ha equivocado, y me llevo una disilusión...
—En primer lugar no sé por qué has de darte tú por aludida... La mamá de esta amiga, a quien ambas conocemos, quiere confiarse en nuestro gusto, y nos ha pedido que compremos para su hija un... zorro plateado...
—No te he dicho que mi vieja es un ángel... Es justamente mi sueño dorado... Espérame, dentro de diez minutos estaré lista... Te voy a llevar directamente a la calle Huérfanos, donde vi un par de zorros maravillosos...
—¿Cómo, un par? Me han encargado sólo uno...
—No seas ingenua... Tú sabes que acá sólo mando yo... Mamá empieza por rabiar, luego me habla sobre lo mucho que trabaja mi pobre padre para costear mis extravagancias, en seguida me nombra lo terriblemente alzado que está el costo de la vida... Ese es el momento en que hago un signo de asentimiento y digo: "Tiene razón mamita. No compraré algo que en verdad no necesito." "¿Cómo, no lo necesitas? Ya lo creo que te hace mucha falta... Acá tienes un cheque"... Yo me niego... y ella termina por darme un beso para convencerme... Y, como verás, no sólo engatuso a mi madre, sino que a tí también. Te negabas a esperarme, y gracias a esta interesante narración me he dado tiempo para terminar mi toilette. ¿Te gusta? La estreno por lucirme en tu compañía...
—Está estupenda para esta mañana de sol... Falda verde oscuro, chaqueta sastre de gamuza color terracota... Un sombrero medio Robin Hood... Ojalá que no te olvides, Monona, que aun andas en zapatillas... Aquí tienes unos zapatos algo más oscuro que la chaqueta que te quedarán espléndidamente... Y la cartera verde acabo de descubrirla debajo del cojín... ¿Estás? Bueno, vamos andando...

Y empieza ahora el vía crucis de las tiendas: "¿Qué te parecen estos zorros azules?... No, me están gustando más los beiges... Son más juveniles... Esos plateados son la última palabra... Pero, ¡qué precio!... No... No me atrevo a llevarlos... Le contestaré"...

Y ante la exigencia de la despótica Monona me voy a almorzar a su casa. Un almuerzo triste, porque la mamá, conmovida, nos cuenta el caso de una amiga cuyo marido ha quebrado en la Bolsa, y su mujer se ha visto obligada a vender sus alhajas, sus coches y sus pieles. Naturalmente que el momento es muy poco a propósito para hablar del extravagante precio de los zorros, así es que Monona y yo nos cruzamos unas miradas de inteligencia, pero no tocamos el tema. Una falta de diplomacia podría ser causa de que se esfumara el regalo. A veces los papás suelen ser obstinados.

—Querida, eres un ángel... Tu regalo es precioso... Me sentí feliz ayer cuando abrí la caja. Veo que advertiste muy bien que mi cartera verde estaba algo "jané"...
—¿Quieres decirme a qué se debió tu decisión de no recibir a nadie para el día de tu cumpleaños? Fuimos muchos los defraudados y las defraudadas... Nos esperábamos un magnífico buffet y unas horas de baile para los jóvenes, y de bridge para nosotras las entradas en años...
—Deja a un lado tu coquetería de los años... Ayer amanecí "con la gata arriba del quilo", como dice mi mamá, y encontré que lo más prudente era no contagiar de mi mal humor a todo el mundo...
—Cuéntame, por favor, ¿cómo te sientes con tus magníficos zorros?...
Se produce un silencio, y pienso que la línea se ha interrumpido.

(Continúa en la pág. 65).

SINFONIA GRIS:

En un escaño del Parque hay un viejo que medita, embozado en su chalina. Quizá no siente el frío que se derrama de los árboles desiertos. Quizá no ve pasar esos niños descalzos que le han alargado en balde las manecitas enflaquecidas. El anciano sueña.

Las arrugas del viejo que piensa en los esplendores de ayer son páginas del recuerdo que signan misteriosamente los soles de su terruño, su primer idilio, y el primer verso escrito a la novia menudita que lo supo embellecer con su emoción... que le dió música en la voz tímida y frescura de vertiente con sus lágrimas de amor...

Pasan raudos los tranvías tocando las roncas bocinas; los autos aerodinámicos resbalan en silbidos opacos sobre el piso húmedo... Por los hilos telefónicos y telegráficos, el mundo teje la tela extraña de los acontecimientos. Guerras que se realizan antes de que un signo efectivo las haya autorizado: las guerras de los partidos políticos en pugna, las guerras de la industria y del comercio, las guerras ideológicas que se debaten en la palestra, donde la palabra hiere y mata...

Y el anciano inmóvil continúa viviendo en los ecos del pasado, sin que la puntada reumática le haya puesto en la expresión la mueca dolorosa...

A los setenta años, se suma a los tiempos idos, evadiendo cobardemente fijar su pupila interna en el porvenir. Porque en el porvenir está la muerte, y ante ella se siente cobarde...

Después de escuchar, runruneando, palabras imprecisas, los muertos acordes de "aquella" marcha nupcial... enciende un cigarrillo... El humo azul se confunde con la niebla. Deteniéndose a observar los hilos vaporosos que ascienden, se levanta con dificultad... Y, sorprendiendo a los transeúntes, dice en voz alta:

—¿Y dónde está la novia?... ¿Dónde?...

El cielo gris se tragó la respuesta...

No olvide los DIAS de SANTOS

Compre hoy un lindo REGALO

OFRECEMOS:
ALBUMES PARA FOTOS
CAJAS ESQUELAS Sonia
CAJAS ESQUELAS Royal
ENCENDEDORES
GLOBOS TERRÁQUEOS
JUEGOS DE DOMINO
JUEGOS DE AJEDREZ
LAPICEROS AUTOMATICOS
PLUMAS FUENTE Volcán
TINTEROS DE FANTASIA
FIGURAS DE PORCELANA
LIBROS DE MISA
Y MUCHOS OTROS ARTICULOS

Un lindo REGALO conserva la amistad

Librerías UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON ECRAN

CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

PRIMER

EDELWEIS

(Premiado con una suscripción a la Revista "Ecran" por 3 meses)

1

¡Un paseo a la nieve! ¡Cuántos años vibró en mi interior mi loco deseo! Pero pasaban los días, los meses, los años, y nunca pude lograrlo.
Este enero, al rendir, airosa, mi bachillerato, pedí a mi padre la realización de mi deseo: ¡un paseo a la nieve!
¡Qué eternos parecieron a mi impaciencia febrero, marzo... abril! ¡Cuánto tardaba en aclarar después de una noche de desvelo e inquietud! ¡Junto con mayo vendría la nieve, y con ella, el logro de mi sueño...

2

Fuimos veinte: diez parejitas. De respeto, mis hermanos casados con sus dos mujercitas, no una decena de años mayores que yo, y locas y reidoras como el resto de la alegre caravana.
El sábado aun no aclaraba, cuando ya mi inquietud me había hecho levantarme.
—Ya, Popy, apúrate. Tara, levántate, que se hace tarde; Any, no te duermas, ¡que ya vienen a buscarnos!...
Mucho antes de la hora fijada, fueron llegando los coches de nuestros amigos. Ya el nuestro estaba listo, aperado con carpas, utensilios y viandas para nuestros dos días de cordillera.

3

Era un día de sol esplendoroso. La nieve, como un ascua, reverberaba bajo los rayos del sol.
Acampamos en una hondonada, junto a un bosque de pinos, en cuyo centro había un pequeño lago cristalino.
Nuestras carpas las armamos al pie de un alto acantilado cortado a pique, que nos resguardaba del viento y de alguna posible sorpresa. A nuestra derecha, el bosquecillo de pinos, y rodeándonos, hasta donde alcanzaba nuestra vista, la inmensidad de la nieve...

4

Una vez instalados, decidimos ir a inspeccionar los alrededores. En primer término, el bosque de pinos.
—¡A ver, quién llega primero! —y la eterna propuesta, como un reto, quedó prendida en los labios de Tara, la más viva y entusiasta de todos nosotros.
Todos se miraron: ¡Para qué, cuando ya sabían quién llegaría primero! Pero, y si por acaso...; y, como siempre, la esperanza, la loca esperanza, prendió en los corazones juveniles, y cuando Tara repitió su reto:
—¿Aceptado? —todos, a coro, gritamos:
—¡Aceptado!
—¡Ya, listo!...
Y los veinte muchachos, como flechas, nos lanzamos por la helada superficie.
—Tres Avemarías a las ánimas, si llego primero.
Como en el colegio, recurrí a la ayuda misteriosa y segura que siempre me ayudó a salir airosa en pruebas y exámenes.
—¡Tres Avemarías, tres Avemarías!...
Poco a poco fuí adelantándome; poco a poco la distancia era más notoria—.
¡Tres Avemarías!...
Ya la meta —el bosque de pinos— estaba cerca, tan cerca. No sé si fué una

(Continúa en la pág. 58)

AMOR

AMORES POR CORRESPONDENCIA QUE SE HACEN REALIDAD Y TRAGEDIA

(Premiado con una suscripción por 3 meses a la Revista "Ecran")

La cadencia romántica de un vals llega a mi estancia y me envuelve en una red sutil que despierta la divina emoción que saturó mi alma toda con la llegada del Primer Amor.

Era esa época en que la tristeza se adentra en las cosas y en el corazón del hombre. Era invierno. Los pájaros habían huído de los árboles, del frío, de la tierra y de las enredaderas de mi corazón romántico. Toda la inquietud de mis 15 años hacía que me sintiera incomprendida. De allí nació mi anhelo vehemente de ir en pos de lo desconocido, de un bello ideal que forjé al calor de la cadencia de un vals, junto a una tarde invernal. La ocasión se me presentó mientras hojeaba una revista, y decidí atender el llamado que hacía un muchacho de 20 años, residente en La Serena.

Pronto obtuve la ansiada contestación y de esa manera nos hablamos sin vernos, hasta que las cartas que empezamos escribiéndonos fuéronse convirtiendo poco a poco en amistad y nos fuimos sin querer acercando el uno al otro de tal manera, que cuando iba yo al Correo para retirar la correspondencia de mi mejor amigo y confidente, me invadía, a pesar mío, una turbación irresistible.

Es que Fernando, ese ser sensible y apasionado, con su palabra sincera, con los poemas y versos que me dedicaba en que vislumbrábanse su alma de poeta y su genio sutil, supo llenar mi existencia de una alegría hecha de astros, de una alegría celestial. Nuestra amistad era un verdadero poema; vivíamos amándonos con la fuerza avasalladora, divina y sublime de nuestra juventud. Recíprocamente nos contábamos los paseos realizados, de modo que el más leve ruido que traía el viento me hacía imaginar entre la música invisible de los paisajes a mi Fernando, y sentía vibrar su voz a través del espacio y de la lejanía.

No sé expresar lo que sentí el día que me manifestó su viaje a Santiago. Me decía que no podía más vivir sin conocerme personalmente.

¡Llegó al fin el momento esperado! Me dirigí al lugar convenido por ambos, pero cuál no sería mi asombro al no encontrarle allí. La duda, y un presentimiento funesto me llegó al corazón y no hallando qué hacer, fuí al día siguiente al Correo donde me entregaron una nota cuya letra no reconocí. Me suplicaba en ella, fuera a verle cuanto antes a la Asistencia, donde yacía mal herido... un accidente fortuito... había chocado el automóvil en que viajaba.

Con la angustia clavada en mis ojos, besé su fotografía y guardándola amorosamente en el bolso, no supe cómo me encontré allí. Nunca imaginé que fuéramos a enfrentarnos de dicha manera. Yacía tendido, intensamente pálido, como si la vida fugazmente huyera.

(Continúa en la pág. 58)

PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA

EL SECRETO DE MADAME POMPADOUR

(Conclusión)

Al pasar de los años los acontecimientos se multiplicaban en raras complicaciones impolíticas: siembras de descontento en el pueblo y en las clases de término medio; aquellas que, aspirando a la aristocracia, se sienten fondeadas por la miseria..., las que, sin inspirar piedad, sufren el vía crucis de la pobreza sin tener el recurso de mendigar...

Como retos al malestar económico del país, se elevaban suntuosas las reales residencias de Madame Pompadour. Convirtió Choisy en paraíso de delicias, rodeando allí a Luis XV de todas las distracciones que lo alejaran de los negocios del Estado. Los literatos de la época, con excepción de Juan Jacobo Rousseau, que conservó su independencia, se reunían alrededor de la favorita cuyo interés por las letras y las artes la convertía en su Mecenas... Duclos, Marmontel, Diderot, D'Alembert, Bernis, eran asiduos, y pocas veces faltaba Voltaire, animando con su agudo sarcasmo las discusiones filosóficas y artísticas...

A la magnífica residencia de Bellevue, decorada por los mejores pintores y escultores de la época, le dió el sello que Juana Antonieta quiso imprimirle: el suyo propio. Pequeños bouquets floridos se desparramaban sobre las sedas, y Luis XV sentía que el espíritu de su favorita entraba de lleno en sus gustos. Las cintas multicolores se anudaban en graciosos artificios sobre Cupidos provocadores... Los pintores Boucher, Vernet, Vanloo, acataron la fantástica idea femenina y con ella realizaron la fantasía Pompadour, que hasta la fecha conserva la personalidad de su autora.

—Flores, seda anudada. Cupidos luminosos, pastores en idilio, siluetas de jardines que adentren su fragancia por la vista... ¡Eso necesito para iluminar en sonrisa el ánimo del rey!

En los pliegues del olvido había ido quedándose la figura de Francisco Damiens. Según la aseveración de Saint-Germain, se encontraba convertido en un idiota digno de piedad... Entre el fárrago de preocupaciones políticas de Madame, solía aparecer ante sus conciencia el fantasma del hombre a quien amó con todas las energías de su alma apasionada... Pero precisaba arrojar al desván los sentimientos para entregarse de lleno a la intriga en que permanentemente oscilaban sus intenciones. Ligada por correspondencia a María Teresa de Austria, de modo sutil y halagüeño había logrado tenerla de su parte en forma casi inverosímil. La gran María Teresa le escribía: "Mi muy amada amiga y prima mía"... ¡Hasta qué punto pueden doblegarse las vértebras más rígidas cuando el interés dirige la batuta!

Se debatían jansenistas y jesuítas alrededor de la Bula Unigenitus. Tirios y troyanos combatían dentro de la fe cristiana, interpretando de modos diferentes las aseveraciones de la Biblia. Madame Pompadour, realizando su política de balancín, halagaba hoy a unos y mañana a los otros. Pero hubo ocasión en que los jesuítas se sintieron tocados por la agresividad de la Marquesa. Estaba de parte de los jansenistas y reprobaba el hecho de que se hubiera de exigir cédulas de confesión jesuíta, o sea "molinista", a los agonizantes, para otorgarles la comunión... Esto agrió los ánimos y la favorita pudo sentir la agresividad con que enderezaron hacia ella una campaña de publicidad: se "cantaban" en París las intenciones de la Marquesa y el pueblo empezaba a sentir ese odio sordo que culminó en la Revolución... Se había declarado la Guerra de los Siete Años y los franceses sentían descontento, algo así como la falta de sazón en un manjar... Sus ojos se abrían sorprendidos y el despilfarro de los valores nacionales se estaba ubicando en las residencias y canongías de la favorita.

Por ese tiempo el Conde de Saint-Germain había asomado a la Corte, tras una larga ausencia. Más que anteriormente Luis XV quedó sorprendido con la extraña personalidad tan rechazada por la mentalidad de algunos intelectuales

(Continúa en la pág. 71).

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

VISIONES DE LA HISTORICA PROVENZA

CARLOTA ANDREE

Edit. Zig-Zag

La literatura turística alcanza cada día mayor difusión. Guías, folletos y libros, profusamente ilustrados, salvan cordilleras, cruzan océanos, elogiando las bellezas naturales del país de su origen. Insensiblemente, el turismo ha llegado a ser una poderosa industria, por cuyo capítulo las entradas fiscales que aporta al presupuesto de una nación no son nada despreciables.

Una buena propaganda turística bien organizada es uno de los secretos o de los medios más eficaces para atraer las corrientes de visitantes que hoy salen de todas partes. Hoy se viaja y se desplaza la gente con una facilidad y prontitud admirables. Los modernos ferrocarriles, los soberbios transatlánticos y los poderosos aviones son medios de transporte que, además de proporcionar agrado al viajero, lo llevan de un punto a otro con un máximo de rapidez y de confort.

¡Viajar!, ayer como hoy, es el sueño divino de todo amante de lo nuevo y de la belleza.

El viajero de ahora cuenta, además de los cómodos medios de transporte, que le hacen amena y grata su peregrinación, todo otro un sinnúmero de facilidades. Ya no camina a ciegas. De antemano va preparado para poder saborear y comprender mejor las regiones y bellezas que va a visitar. La lectura de guías, folletos y libros le han proporcionado datos fidedignos y le han realzado el valor y prestigio de lo que va a conocer. En esta forma, al regreso de su viaje, el visitante llevará una visión clara y duradera de lo que ha visto, su cultura se ensanchará con bases sólidas, asimilando íntegramente todo lo que ha conocido. Porque iba preparado, porque iba documentado ya antes de enfrentarse con la realidad. Así la imagen prende segura y no hay el temor de que se desvanezca o se confunda con otras recibidas posteriormente.

La literatura turística tiene entonces una gran importancia y su valor se acrecienta cada vez más. Por eso se reciben siempre con agrado y con interés los libros de viajes, especialmente cuando éstos están bien escritos y bien documentados como estas "Visiones de la histórica Provenza" (Francia), que Editorial Zig-Zag entrega a sus lectores.

M. E. M.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: MI SUEGRA ES UNA FIERA. DI QUE ME QUIERES. VIVIR PARA GOZAR. SU SEGUNDA LUNA DE MIEL. SECRETOS DE UN DON JUAN.

El resultado se dará en el número 440. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 438, cuyo dibujo correspondía a "ALAS DE MI PATRIA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Hilda G. Jaramillo, Valdivia; Marta Morales, Santiago; Carmen Hesin, Puente Alto; Elena Aburdeni, Cauquenes; Guillermina Valenzuela, Santiago; María Valdivieso, Santiago; Helena Cervantes, Santiago; Rosa Salinas, Santiago; Carmen Herrera, Santiago; Rubén Coronado, Lautaro; Pedro Saldez Lucher, Valparaíso; Cristina Herrera, Santiago; Rafael Salvo, Santiago; L. A. Castañeda, Santiago; Mina S. C., Santiago.

"CORAZON DE LA PRINCESA"

por María Angélica Bosco
(Argentina)

Había una vez una princesa que parecía feliz.

Vivía en un palacio de ensueño, no sé si de oro o de plata, de jaspe o de mármol. ¡Qué importa! En el palacio de la princesa que parecía feliz jamás entraba el sol.

Poetas y adoradores cantaban la blancura inmaculada de su corazón, blancura de alabastro que nunca había besado el sol.

La princesa sonreía feliz porque el incienso de la adoración era música grata a sus oídos que ignoraban el sonido argentino de la risa, el estridente son de la carcajada, la cadencia suave del llanto, el desgarrón doloroso del quejido.

En el coro de alabanzas sólo una voz desentonaba: la voz de un viejo mago que, en verdad, adoraba a su princesa. En tu corazón hay una estrella —decía— que no puede brillar porque el fondo de tu corazón es blanco. Tu estrella reclama un cielo que la haga fulgurar.

La princesa quiso ver la estrella que lucía pálida en el fondo de su corazón. (La pobre princesa era curiosa, pero ignoraba su curiosidad porque nunca supo del mundo que se agitaba fuera de las murallas de su palacio-prisión.)

Cuando la princesa se hubo asomado a su propio corazón, descubrió que las canciones de los poetas sonaban en vano, sonaban a hueco y era ingrato el son.

(Continúa en la pág. 74)

*

CUPON
El dibujo de "ECRAN" N.o 439
. . . . .
Nombre: . . . . .
Dirección: . . . . .
Ciudad: . . . . .

VIVIANE Romance es la heroina de la película "La Tradición de Minuit", producción basada en la novela de Mac Orlan. Viviane hace una magnífica creación en el papel de "Clara", cantante de un cabaret y presunta culpable de asesinato, a quien la actriz presta y da todo su encanto y su radiante belleza.

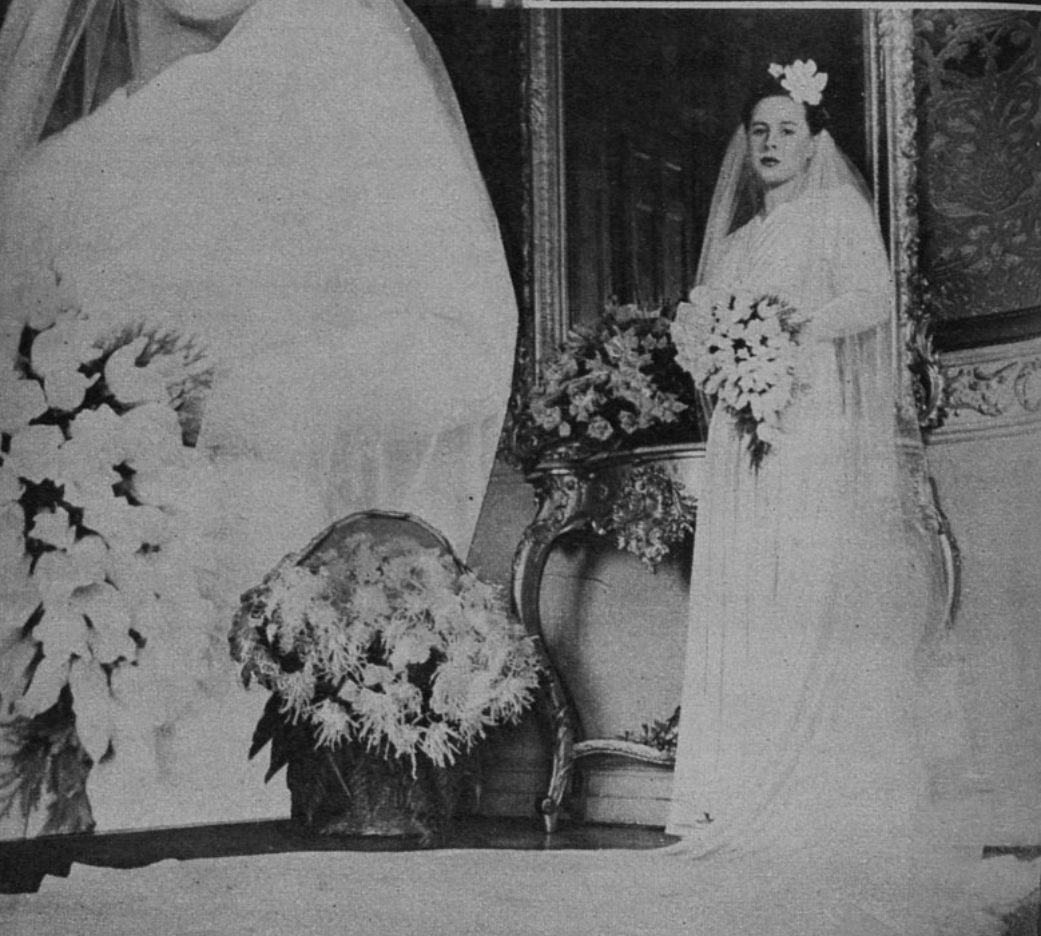
Gran matrimonio

Carmen Fuenzalida Comas, cuyo matrimonio con Franklin Fernández Tapia dió lugar a una lucida ceremonia nupcial. La Capilla del Palacio Arzobispal presentaba con este motivo bonito adorno de flores blancas, marco en medio del cual destacábase la elegante silueta de la novia ataviada en modelo de la Casa Ardanse, de París, importación de Los Gobelinos. Esta toilette estaba interpretada en gruesa seda blanca opaca, su corte de línea muy nueva terminada en grupo de recogidos en la parte delantera, lo que daba extraordinaria gracia a los movimientos. En el peinado lucía la novia bonito adorno de camelias, desde el cual caía en grande pliegues fino tul de ilusión, el cual iba a confundirse con la gran cola del vestido.

Padrinos de la novia fueron Arturo Fuenzalida Hurtado y señora Cristina Comas de Fuenzalida; y por el novio, Vicente Fernández Rocuant y la señora Isabel Rocuant de O'Ryan.

Testigos en la ceremonia religiosa por parte de ambos contrayentes: Doctor Fernández Peña, Aurelio Fernández Rocuant, Oscar José Miguel y Arturo Fuenzalida Comas.

Firmaron de testigos en el matrimonio civil, Andrés Cifuentes Coma, Osvaldo Valenzuela García, Sergio Araneda Bravo, Luis Moreno y Doctor Landa.



UNA extraordinaria actividad se ha venido desarrollando dentro de los círculos diplomáticos con los innumerables festejos que se han tributado en honor del Embajador de los Estados Unidos y señora de Armour, con motivo de despedirlos por su próxima partida a la Argentina, donde el Excelentísimo señor Armour ha sido designado por su país para representarlo.
Los esposos Armour, a pesar de su corta estada entre nosotros, dejan en nuestros círculos sociales grandes amigos, quienes, al verlos alejarse de nuestra tierra, le han querido exteriorizar su simpatía y franco afecto con las numerosas despedidas ofrecidas en su honor, y con las que dejan de manifiesto el pesar con que ven alejarse de Chile a tan grandes y buenos amigos.

*

A esta actividad diplomática hemos de añadir esa otra actividad que vienen poniendo en nuestros círculos las jóvenes debutantes de 1939. Esta semana ha girado el comentario en derredor del gran baile ofrecido en la residencia de María Francisca Ossandón Guzmán, joven figura que ha de llamar la atención en nuestros círculos por su natural distinguido y amable. La lujosa residencia de la familia Ossandón se nos presentaba con magnífica iluminación, ofreciendo sus salones un bonito golpe de vista con el arreglo de flores y sus lujosas decoraciones interiores.
La dueña de casa nos presentaba su menuda figura ataviada en bonita toilette de raso blanco; entre las invitadas anotamos a Eliana Pérez Cotapos Arteaga, elegante y bonita en su toilette de encajes celeste con adorno de flores rosa; Eliana Ruiz Tagle Peña, muy bien en tenida de gros color rosa con adorno de flores en el peinado; Luz Bianchi Pérez de Castro, en tul rosa con tirantes formados por florecillas celestes; Ximena Edwards Sanfuentes, muy elegante en modelo de terciopelo azul obscuro con cintura color rosa; Mónica Echeverría Yáñez, en gasa blanca con adornos rojo; Alicia Undurraga Larraín, muy bonita en tul blanco; Teresa Zegers Rodríguez, en modelo de gasa blanca; Carmen Orrego Lyon llamaba la atención por su belleza, luciendo un modelo de tul blanco con tirantes en terciopelo negro, y así como estas desfilaron por nuestra vista en este baile innumerables otras jóvenes, a quienes no nos sería posible describir sus elegantes toilettes.

*

JORGE Costabal Zegers y Sara Echenique de Costabal ofrecieron la semana pasada un baile en el Club de la Unión con motivo de presentar en sociedad a su hija Sara. Durante esta reunión, la cual resultó una de las más brillantes ofrecidas en el último tiempo, anotamos la presencia de conocidas figuras de nuestro mundo social, las cuales llamaron la atención de los asistentes por su belleza y distinción. De este baile damos las fotos en que aparecen.

*

ANITA Larraín del Campo, una de las jóvenes más populares y queridas en nuestros círculos sociales, fué festejada con una gran comida en el Club de la Unión con motivo de despedirla por su próxima partida al Ecuador, país ante el cual su padre, don Ricardo Larraín Bravo, representará a Chile como Embajador.
Y es así cómo en esta reunión nos llamaron la atención por su elegancia y chic, primeramente la festejada, que lucía su espléndida figura ataviada en tenida de tul color rosa degradé; a su lado anotamos las siluetas de Carmela Arangua Rivas, en tenida de encajes negros traslucidos sobre fondo claro; Delia Reyes Izquierdo, en tenida color verde con incrustaciones en terciopelo del mismo color; Alicia Chauz, en gasa color rosa suave; Mónique de Mussy Cousiño, en faya negra; María Luisa Vicuña Aránguiz, muy chic en tenida verde; Teresa Larraín Valdivieso, muy mona en modelo de encajes negros; María Huneeus Valdés, en tul celeste combinado con rosa; María Luisa Arnolds Spoerers, en taffetas negro; Carmen Figueroa Tagle, interesantísima en tenida de gasa ofelia color que venía admirablemente a su tipo de cabellos negros; Eliana Izquierdo Huneeus, en raso plateado, se veía muy bonita; Marta Ross Montes, muy elegante en encaje negro; Julia Astaburuaga Larraín llamaba la atención en su tenida de crepe romain color rosa; Rosa Lyon Wilms, en gros negro; Adriana Julian Muñoz, muy mona en toilette de tul celeste; Chita Guzmán Serrano, interesantísima en tenida de encajes negros; Josefina Larraín Errázuriz destacaba su silueta menuda en vestido de taffetas negro muy escotado; Sara de Ferrari Berstein, en tenida de crepe georgette azul rey. Durante esta comida observamos además muy elegantes las figuras de Gloria Plummer Ross, María de la Luz Correa Fernández, Gabriela Izquierdo Huneeus, Inés Pascal Vigil, María Castellón Perry, María López, Ana María Fuentes Munizaga, Raquel Gandarillas Vial, Perla Gubbins Beasire, y Carmen Lyon Wilms.

Luz Bianchi Pérez de Castro, acompañada de Luis Bulnes, Tito Undurraga, Hector Correa, Julio Lavín y Roberto Undurraga.

Eliana Pérez Cotapos, Javier Riesco y Ramón Subercaseaux.

Sara Costabal, Pablo Covarrubias y Manuel Echenique.

Gloria Fernández, Gabriel Valdés, Jaime Egaña, José Duval y Fernando Eguiguren.

Una escena de la película "Perfidia", una producción musicada en español.

Gaby Morlay y Victor Francen caracterizan con un realismo digno de toda admiración a la reina Victoria y a su hijo Eduardo VII, en la película "Entente Cordiale", el nuevo film de Marcel L'Herbier.

Harry Baur, el gran actor de carácter, sigue dando vida a personajes de apariencia simple y espíritu complejo, llegando a encarnarlos tan patéticamente, que se nos graban en forma indeleble, como el "Zar loco", el carrocero de "Nostalgia", y este "Sarati el terrible", que a la postre, después de hacer una vida de vulgar explotador de infelices carboneros, resulta hiriéndose mortalmente a sí mismo, enloquecido por apasionante amor a su sobrina, los celos y el despecho.

En cuanto a la dirección, es de lamentar, que el ambiente en que la acción se desarrolla (Argelia) haya sido mal enfocado, pues, no se ha sabido coger la emoción popular: música, costumbres, etc., destacándose por sobre todo, un juego de yates y barcazas que acentúan la nota pintoresca del puerto y la elegancia de los turistas, en singular paralelismo con la explotación de los miserables carboneros, la sombra de Sarati el terrible y el romance humanamente bien enfocado.

KAYRUZ.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

CO

Nombre: "La vida es una farsa". Teatro de estreno: Central. Fecha: martes 13. Principales intérpretes: Louis Jouvet, Odette Joyeux, Janine Darcey, Dallo. Director: Georges Jouanne. Productora: Leo Films.

Película mandada a hacer para las disputas entre espectadores. Gustará a los artistas, a los que tienen que ver con ese ambiente guiñolesco de las tablas, de los ensayos, del apuntador, de los útiles y de todas esas pequeñas y grandes cosas de la vida teatral por dentro, y gustará, naturalmente, a todos los que sin estar en contacto directo con ese clima tragi-artístico, comprendan o adivinen los claroscuros que surgen y han surgido eternamente de ese engranaje pintoresco de los que arrastran su existencia entre los aplausos del público y los silencios del fracaso. No gustará mucho a ese gran público —que es el que en verdad manda— que paga su entrada para ver una cosa que esté más cerca de su visual, de sus cotidianas emociones y de sus imaginación, o de lo que columbra más allá de sus anhelos y de sus ensueños.

Jouvet, en París, es precisamente lo que hace en esta película: un director de teatro, un mentor de los aspirantes a las conquistas del arte dramático, encargado de elevar al prestigio a artistas anónimos y de arrastrar al fracaso a los que soñaban con la gloria. Y se comprende, claro está, que su actuación esté ceñida a una justeza magnífica. La sobriedad no le abandona un instante, y en los matices e inflexiones de la voz, en la precisión de los gestos, se adivina, sin dificultad, al actor forgueado por una experiencia nutrida y profunda. Experiencia de vida y experiencia de teatro.

La corriente dramática se ha encauzado con acierto y con no poca originalidad, dando al desarrollo del film los toques necesarios de emotividad y de sentimientos, indispensables para que el asunto no tuerza fácilmente hacia la monotonía.

Esta crítica, la mejor de las que hemos recibido, fué premiada con $ 20.—

R. S. C., San Antonio 434.

Nombre: "Mi suegra es una fiera". Teatro de estreno: Baquedano. Principales intérpretes: Olinda Bozán y Paquito Bustos. Director: Bayón Herrera. Productora: Selmann, Varcellino y Cía.

Como su nombre lo indica, la finalidad de esta película es el chiste teatral y la crítica en broma al tan trillado problema de las suegras, lo que se logra a través de un encadenamiento progresivo de circunstancias jocosas y juegos de palabras, productos de una comicidad premeditada que hace desmerecer la acción.

La fotografía no ofrece ninguna originalidad, dando la impresión de que al director sólo le interesa el argumento, descuidando por completo las bellezas naturales y el paisaje de Mar del Plata, que es donde la acción se desarrolla. Los escenarios son monótonos, la música un tanto pobre. Sus intérpretes Olinda Bozán y Paquito Bustos, demuestran tener condiciones para realizar algo más que todo esto que es un simple sainete trasplantado.

MARCIO.

Esta es una escena de la película "Placer de tontos", la tan bullada y combatida producción en la que Norma Shearer y Clark Gable son los principales intérpretes.

Merle Oberon, Lawrence Olivier y David Niven son los tres principales intérpretes de la película "Cumbres borrascosas" (Wuthering Heights), de la que reproducimos esta escena.

ROL DE ESTRENOS

Nombre: "Andy Hardy Cowboy". Teatro de estreno: Metro. Fecha: martes 13. Principales intérpretes: Lewis Stone, Mikey Rooney y Cecilia Parker. Director: George B. Seitz. Productora: Metro G. Mayer.

En un ambiente muy yanqui aparece Mikey Rooney fresco y liviano como de costumbre, provocando más de alguna carcajada y manteniendo a través de toda la cinta un constante buen humor. Ya sabemos que Mikey es una verdadera mascota en Hollywood, por cuya razón y, está de más decirlo, por su temperamento, en sus películas aborda siempre temas livianos, los más apropiados para mantener la cordialidad y la armonía...

Lewis Stone, el viejo actor que tantas veces ha llegado a conmovernos con sus magníficas interpretaciones, sigue manteniéndose, lo mismo que Cecilia Parker, dentro de su bien ganado prestigio. Por sobre todo, lo que llama especialmente la atención en este film es el trabajo de la pequeña Virginia Weidler, quien se presenta con todas las características de una "estrellita", sin desmerecer en nada a los demás niños prodigios del cine.

Creemos que con una técnica que nos hubiera sacado de la simple narración de hechos con fotografías, lo que es tan común en las películas yanquis, y con un argumento más consistente, "Handy Hardy Cowboy" no habría dejado nada que desear.

ROMAN.

Nombre: "Sarati el Terrible". Teatro de estreno: Victoria. Fecha: martes 13. Principales intérpretes: Harry Baur, Georges Rigaud, Jaqueline Laurent. Director: J. Constant. Productora: André Hugon.

Todo transcurre en este film humana y simplemente, aunque sin transponer los límites de lo meramente real y cotidiano, de aquello que pudo ocurrir en cualquier parte y en un momento cualquiera: Un tío libidinoso y semisalvaje se enamora de su sobrina; interviene el galán, que en este caso es Georges Rigaud, el nuevo astro francés que actúa con toda desenvoltura, dándonos a conocer sus condiciones excepcionales que ya le han asegurado un puesto preponderante en la pantalla mundial, Y EMPIEZA A FLORECER un amor verdadero.

La técnica es la misma que ponen en juego siempre las productoras francesas: paisaje natural, uno que otro efecto al desgaire y a base de simples acomodos fotográficos, luces, sombras, relieves, etc.

(Continúa en la pág. 74).

Un magnífico descubrimiento ha resultado para el cine la joven y bella actriz Marie Dea, que tiene en la película "Nord-Atlantique" el papel de la sobrina del capitán.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

En nuestro deseo de ser imparciales en las críticas cinematográficas que semanalmente ofrecemos a nuestros lectores, hemos concebido la idea de que ellos mismos nos ayuden en nuestra tarea.

Para esto abrimos un simpático y original concurso que se iniciará en nuestro próximo número. Los lectores que vayan al estreno de alguna película el día martes (que es el día que estrenan la mayoría de los cines), nos entregarán una opinión por escrito de la cinta que han visto, diciéndonos, como nosotros mismos lo hacemos, las razones por las cuales la producción ha sido o no de su gusto, el miércoles antes de las doce del día. Esas razones para juzgar la producción deberán basarse en la calidad del trabajo de los actores, en el interés del argumento, la fotografía, la música y la calidad artística en general, la técnica misma de la filmación, etc., y no deberán abarcar más de una página escrita a máquina (más o menos el doble en letra manuscrita).

Los que asistan al cine en día viernes, que es otro día de estreno, se llevarán una pequeña ventaja, porque siempre tendrán hasta el miércoles de plazo para hacer entrega de su crítica.

Publicaremos semanalmente la crítica que nos parezca más acertada y que deberá venir firmada con nombre o seudónimo, pero acompañada siempre del domicilio del autor, y la premiaremos con $ 20.—.

Ahora, si el lector es tan amable y quiere obsequiarnos su fotografía, la daremos en el número siguiente, haciendo ver quién fué la persona agraciada con el premio en la semana anterior.

Las críticas deberán dirigirse por mano, a **Revista "Ecran", Empresa Editora Zig-Zag, Redactor cinematográfico.**

Muchas gracias, de antemano, por la colaboración.

No se puede censurar a Ty por haberse enamorado de Annabella

Si hay algo que haya despertado comentarios en Hollywood y que haya sido "el pan nuestro de cada día" de todos los corrillos y de todas las reuniones, es el matrimonio de Tyrone Power con Annabella. No existe una sola admiradora del simpático astro que no se preguntase interiormente:

—"¿Qué tendrá la francesita para haberse apoderado, en esa forma, del corazón de Ty?" Y suspiran más de envidia que de ternura...

En realidad, hasta poco antes de la boda, los americanos casi nada sabían de ella. Lo que se había escrito de su persona era sólo en relación con Ty, y la habían visto actuar únicamente en dos películas que no les gustaron extraordinariamente.

Creían que todo el interés de la muchacha manaba del hecho de que hubiese sido la elegida de Ty.

No se les pasaba por la mente que fuera posible encontrarle cualidades ni menos apreciar los que su personita valía, fuera de lo que de ella pensara el joven Power; y productores y los agentes de publicidad que no han sabido destacar y dar relieve a los encantos de la muchacha.

¿Y cuál es el motivo de semejante desacato? Sencillamente porque jamás habían contado, en el elenco de la pantalla, con un producto importado semejante. En el primer momento no supieron exactamente qué hacer con ella.

Tanto los productores como los agentes de publicidad esperaban que una actriz de acento y reputación extranjeros tenía que ser insoportable, difícil de congeniar con nadie, neurasténica y ansiosa de publicidad. Annabella no es así.

Este hecho desconcertó completamente a los productores y a los agentes de publicidad. ¿Qué hacer con una estrella extranjera que no se ajustaba al molde en que las otras parecían haberse forjado?

Cuando llegó a Hollywood, en octubre de 1937, la firma que la contrató ya había contado en sus filas con otra estrella francesa: Simone Simon, y esta muchachita, como recordaréis, era algo aficionada al berrinche. Naturalmente que Simone, ante la aparición de su rival, empezó a producir pequeños levantamientos, y el estudio se preparaba a asistir a una fiera controversia entre las dos compatriotas, lo que despertaría, naturalmente, un interés especial por la recién llegada. ¿Y qué creen ustedes que hizo Annabella en primer término? hacerse muy amiga de Simone.

El estudio, después de muchas vacilaciones se atrevió entonces a sugerir a Annabella que se pusiera en contacto con la prensa, en un cocktail que se daría con el objeto. Esperaban temblorosos que la muchacha golpeara el suelo con el pie, y dijera: "Mais, non. No quiero hacer revelaciones, pretendo que se me tome por mujer misteriosa..."

Nada de eso; acogió encantada a los preguntones periodistas y no tuvo, ni por un instante, el pensamiento de dárselas de exótica... Al contrario, actuó como cualquier muchacha normal, natural y viva.

Los periodistas hollywoodenses, acostumbrados a engullir una verdadera dieta de exotismo emanado por las actrices extranjeras, no sabían qué hacerse con esta amistosa desconocida. Y, por eso mismo, encontraron que lo mejor era no tomarla en cuenta, y, sencillamente, dejaron de lado el tema, hasta que Tyrone Power discurrió poner-lo de nuevo de actualidad.

Ahora los reporteros cavilan y se preguntan: "¿Cómo ha logrado esa muchacha cambiar en forma tan extraordinaria como para que Tyrone la haya preferido por sobre todo ese mundo rutilante de estrellas?

La respuesta es algo irónica:

—Annabella no ha cambiado ni un punto.

Annabella tiene cualidades de sobra, puesto que si no fuese por ellas ni la habrían admirado como estrella, ni Ty hubiese puesto el corazón a sus plantas.

Pero el público no tiene la culpa de haber pasado por alto sus virtudes, ni tampoco la tiene Annabella por no haberlas dado a conocer. Los únicos culpables son los

Esta es una fotografía reciente de la estrella en la que transparenta toda la felicidad que le ha aportado su matrimonio con Tyrone Power.

Annabella ama la soledad para entregarse a la lectura y a la meditación. Es una verdadera coleccionista de recuerdos que más tarde alegrarán su vejez.

Lo primero que hizo Annabella llegar a Hollywood fué buscar compañía de Simone Simon (cu do esta chica estaba aún allá), el objeto de recordar juntas querida Francia.

Annabella, en los albores de su carrera, cuando sólo había trabajado en producciones francesas. En esta época la chica no conocía aún los sinsabores que representa llegar a trabajar a un país extraño, cuyo idioma se desconoce. Acá la vemos en compañía de su flamante esposo.

Sigue siendo la muchacha más natural, más sin pretensiones del mundo cinematográfico.

Hace muy poco, un periodista la entrevistó en su estudio, y la primera declaración que obtuvo de ella fué que estaba muerta de hambre. Por consiguiente la charla tuvo que efectuarse dentro del restaurante del estudio mismo. Junto con sentarse a una mesita, Annabella pidió que le trajeran, sin pérdida de tiempo, una taza de caldo, "la papa asada más grande que hubiera en la cocina", un huevo cocido y un vaso de leche.

¿No habrías esperado de una parisiense, tanto más cuanto que no tiene que considerar el presupuesto, una comida mucho más complicada?

Ante la sorpresa del periodista, la chica contestó, riendo:

—Dicen que la comida sencilla es un medio de prolongar la vida.

Y no sólo es sencilla en la comida sino que es simple, hasta la exageración, en su manera de vestir. Odia las medias, y sólo las usa cuando las necesita indispensablemente; y es la actriz que tiene el guardarropa más pequeño de todos. Su ropero está lleno casi exclusivamente de pantalones, largos y cortos, delgados y gruesos, con sus equivalentes en blusas y sweaters.

Cada cierto tiempo hace la misma declaración:

—Me parece que mañana debo ir de compras. Voy a ir en busca de algo que me siente extraordinariamente.

Pero siempre sucede exactamente lo mismo. Vuelve a la media hora protestando que se cansó de mirar vestidos, y que realmente no vale la pena atormentarse la imaginación con los trapos... Y vuelve a calzar sus pantalones.

Lo más que le ha amargado la vida es su falta de conocimientos del inglés. Dice que hace muy poco tiempo que la gente le entiende lo que quiere expresar. Cuando recién llegó a Hollywood, se encontró rodeada de personas que sólo hablaban el inglés. Había llegado a la ciudad del cine con intenciones de permanecer dos meses para filmar, en compañía de Boyer, la versión ame-

(Continúa en la pág. 50)

El otro día dimos la noticia de que la lindo Deanna Durbin tenía "pololo", y uno de sus admiradores nos escribió una carta furibunda desmintiendo la noticia. Bueno, para que vean que decimos una triste verdad, damos esta fotografía de Deanna bailando con Vaugham Paul, su presunto "flirt".

SUPIMOS POR QUE ★★★★

No está mal para una principiante...

May Robson acaba de firmar un nuevo contrato con la Warner Brothers. En el momento de redactar dicho contrato, May rehusó aceptarlo por más de siete años.

—En la etapa de mi carrera en que me encuentro— dijo—, no es conveniente amarrarse por mucho tiempo, y menos comprometerse a trabajar en un solo estudio. Ustedes saben que, al fin y al cabo, no soy nada más que una principiante...

Bonito gesto, ¿verdad? Declararse "principiante a los setenta y tres años...

Tarzán debiera cambiar su nombre por "Don Juan". Tarzán Weissmüller (parece que ya todos se han olvidado que su verdadero nombre es Johnny) se ha dedicado a pasearse, haciendo gran ostentación de su buena suerte, con Beryl Scott, una preciosa vecinita de San Francisco. Alguien le preguntó, el otro día, si se casaría con ella, a lo que nuestro atlético amigo repuso:

—Creo que sí.

Naturalmente que eso no podrá suceder hasta que finiquite su divorcio con Lupe Vélez, cosa que quedará definitivamente resuelta en el próximo agosto. Pero no hay que creerle mucho a las promesas de amor de Tarzán. Basta, para tener la prueba de su inconstancia, recordar algo que declaró mientras estaba en Catalina Ishmus, en el verano pasado. Mientras veraneaba allí, Weissmüller se gastaba hasta tres citas diarias con diferentes chicas. Una noche, comentando con él mismo el asunto, un amigo le preguntó:

—¿Te casarás con alguna de ellas?

—Hay que darle tiempo al tiempo. A todas les llegará su turno.

Como verán las admiradoras del actor que leen estas líneas, el joven no es excesivamente modesto... Pero cuentan que es del tipo de muchacho que nada admirablemente en una impetuosa corriente, pero que casi se ahoga en la tina del baño de su casa...

Una buena noticia para los aficionados al cine...

Después que se ha comentado, criticado, loado y adornado el divorcio de Joan Crawford con Franchot Tone, el joven huyó de Hollywood y aun llegó a decirse que, antes de partir, había dicho cosas no muy agradables de la ciudad cinematográfica. Pero pronto se desmintió respecto a los comentarios desfavorables que se le habían achacado. El chico no tiene mala lengua, y si arrancó, fué porque no pudo tolerar que se ventilaran en sus narices una serie de cosas que se originaron junto con la demanda de divorcio. Pero ahora que todo está consumado, y que, aún más, se cree que Joan contraerá próximamente matrimonio con Charlie Martin, Franchot ha resuelto volver a Hollywood y aparecer indistintamente en el cine y en las tablas. La noticia resulta muy agradable, porque no puede negarse que el muchacho es de lo mejorcito de la pantalla.

¿Qué ha sido de Marion Davies?

Todo el mundo se pregunta si Marion volverá a filmar o no una nueva película. La muchacha sigue imperturbable brindando la lujosa hospitalidad de su maravillosa casa de Santa Mónica a todo el que quiera ir a visitarla, pero nadie sabe en Hollywood hasta cuándo ni por qué permanece alejada de los centros

Aquí tenemos a un amigo nuestro, y un amigo de verd Henry Fonda. Aprovechandose de un paréntesis en la fil ción de la película "Culpas ajenas", Henry Fonda y Maur O'Sullivan se retiran a un rincón para echar un párrafo. hay duda de que el comentario debe tener gracia por la c de satisfacción de los simpáticos actores.

CASUALIDAD

Bette Davies alega por su amigo Arliss.

Bette Davies no puede comprender por qué un estudio no ofrece un espléndido contrato a George Arliss, a quien quiere y admira. Y su afecto es muy justo, porque fué el viejo actor quien proporcionó a Bette la segunda oportunidad de trabajar en Hollywood, y gracias a esa oportunidad, Bette ha logrado conquistar el triunfo colosal de que hoy goza la admirada actriz.
Actualmente Arliss, el viejo actor, está veraneando en Palm Springs, a donde se reúne con sus amigos a tomar té, llevando un sombrero de cowboy y un pañuelo al cuello que pondría verde de envidia al mejor héroe de las praderas. George no quiere confesarse viejo todavía, y tiene razón...

cinematográficos. Hace ya más de dos años que terminó su trabajo en la última de sus producciones, y, desde entonces, no ha vuelto a tocar el tema... Sus buenos amigos se sienten afligidos ante un destierro que no saben si es voluntario o impuesto...

Un buen negociante...

Jeanette Mac Donald es una de las actrices que ha subido con mayor rapidez por la escalera de la fama y del dinero. La Metro-Goldwyn descubrió, hace poco, que el contrato de la actriz estaba por expirar, y propuso a la linda joven que lo renovara. Ella entonces envió a su abogado, Louis Bchwartz, para que propusiera a Louis B. Mayer los requisitos que debía llenar el nuevo contrato. Mientras ambos Luises discutían el asunto, Jeanette fué a dar una serie de conciertos en las ciudades pequeñas, por los que cobraba veinticinco mil dólares a la semana, sin contar las numerosísimas recepciones y agasajos de que fué objeto. Al entrar a uno de los teatros en que cantó, se le cayó un guante que fué recogido, con la rapidez de un rayo, por un muchachito. ¿Cuál no sería la sorpresa de Jeanette al ver, a la salida de la función, su guante ensartado en un palo muy alto que llevaba este letrero: "Dos centavos por tocar el guante de Jeanette Mac Donald. Cinco centavos por probárselo".

Una noticia que tiene cierto carácter extraño

Es muy posible que antes de que corran muchos meses, veamos a Ronald Colman haciendo el papel de Jesucristo en una película que no se basa exactamente en la vida de Jesús, sino en una historia donde El es la figura descollante. El director Roland Brown fué el inventor de la brillante idea y se la comunicó a Colman, quien se siente completamente entusiasmado con el proyecto. No nos podemos imaginar completamente cuál podrá ser el resultado de un film que sale tan absolutamente de lo común. Si nuestros recuerdos no nos engañan, sólo H. B. Warmer se ha atrevido a producir algo semejante. ¿No os acordáis de "El Rey de Reyes"?.

Bill Powell se está sintiendo viejo...

¡Increíble, pero cierto! El hijo de la primera mujer de William Powell cumplió ya los catorce años. Es cierto que nuestro amigo Bill se siente demasiado joven para un muchachote tan grande, pero en el fondo no puede más de orgullo al mirar a su retoño que es tan alto como buen mozo.

No hay duda de que Charles Butterworth es buen comediante. Aquí le vemos preparándose un trago con tal cara de terror, que cualquiera que lo conociese poco podría sospechar que jamás antes había sabido lo que era el alcohol.

El cameraman George Diskant, y el nuevo y espléndido director, Garson Kanin, contemplan una escena entre Ginger Rogers y David Niven, de la película "Madrecita". Ginger tiene un papel bastante dramático en esta producción.

CON la tan bullada y censurada película "Extasis", Hedy Lamarr enseñó al cine la importancia capital de unas pupilas cuya expresión llegara hasta el fondo del alma de los espectadores. Luego, confirmó su teoría con las tórridas miradas que lanzó, desde la pantalla, en "Algeria".

La nueva técnica se ha difundido rápidamente desde que Hedy la introdujo... Es muy larga la lista de exponentes de primera nota, como Dorothy Lamour, Merle Oberon, Militza Korjus, Alice Faye, Ann Sheridan, y..., Charles Boyer —en calidad de representante del sexo feo—, que se podrían considerar dignos discípulos de arte que preconizó Hedy...

Actualmente, las bellezas cinematográficas han aprendido cómo aparecer fascinantes, exóticas, tentadoras, pensativas, extáticas, angustiadas, chispeantes y trágicas, valiéndose únicamente del poder de sus ojos.

Hasta ahora eran los europeos quienes se habían llevado la palma en el arte de saber interpretar la profundidad de los sentimientos femeninos gracias a la traición de las pupilas, que por algo se han llamado "los espejos del alma". Y esa supremacía la habían obtenido gracias a que los habitantes del antiguo continente eran más sutiles en el arte de hacer el amor que los hijos del tío Sam. Las gradaciones y los matices que expresaban los ojos, en su mudo y apasionado lenguaje, era reemplazo, en la joven Norteamérica, por gestos más bruscos y por decisiones más románticas. Mientras la chica francesa daba la bienvenida a su novio con las pupilas húmedas de emoción, la americana pronunciaba un alegre "aló" que podía no ser menos sincero, pero sí menos valioso dentro del romántico código de la pasión. Pero hoy ya no es así, y son muchas las estrellas que saben sacar provecho del poder de las pupilas. Dorothy Lamour, como dijimos, es una de ellas. ¿Sería tan atrayente la hermosa heroína de los romances tropicales si no supiera combinar sus ojos volcánicos con sus lánguidos labios?

¿Y qué decir de Militza Korjus, en el "Gran Vals", donde esa maravillosa actriz, Luise Rainer, a pesar de lo exquisitamente refinado de su arte, pareció no ser capaz de decir tantas cosas con los ojos como su rival en la pantalla cuya fama era, hasta entonces, de cantante y no de actriz.

No nos olvidemos tampoco de Bette Davies, cuyas pupilas saben graduar todas las emociones del amor, ni de Isa Miranda, ni de Greta Garbo, ni de Merle Oberon, cuya reserva británica parecía impedirle la técnica en el arte de mirar que despliega por primera vez en "El Cowboy y la dama", ni de Francisca Gaal, ni de Claudette Colbert, ni de Irene Dunne, en cuyas pupilas puede leerse como en un libro abierto. ¿Y habría llegado Jeanette Mac Donald a conmover (dentro del terreno cinematográfico) al apuesto Nelson Eddy, si no hubiera agregado el fulgurante destello de sus ojos al encanto de su voz?

Y ése es un arte que no se aprende en ninguna escuela. Lo enseña la vida, el dolor, el placer de amar, la tortura del desengaño y la hoguera que enciende la pasión. Y no os olvidéis que tras la mirada, alborozada o dolorida, de celuloide, existe siempre algún sentimiento cuyas raíces han germinado de una semilla auténtica hija de la santa unión de la alegría con el sufrimiento.

Ante la petición de "dímelo con los ojos", responden aquí Hedy Lamarr, Merle Oberon, Isa Miranda, Milisa Korjus, Dorothy Lamour y Ann Sheridan.

"OJOS CLAROS SERENOS Y DE DULCE MIRAR..."

La técnica amorosa que introdujo Greta Garbo produjo gran escándalo al principio, porque la encontraron demasiado audaz. Aquí vemos a la actriz con John Gilbert en una de sus inolvidables escenas.

En "Argelia", con Charles Boyer, afirmó Hedy Lamarr la nueva técnica que pronto iban a seguir un buen número de estrellas. Hedy enseñó al mundo toda la elocuencia que encierran unas hermosas pupilas.

Paul Muni comparte con su mujer todas sus inquietudes de artista.

Aquí vemos a Muni en una de sus más célebres caracterizaciones: Luis Pasteur.

El fatídico Peter Lorre de la pantalla es un cariñoso marido en la vida real.

Bela Lugosi sólo sabe sonreir cuando se encuentra en la intimidad del hogar.

HAY "MONSTRUOS" QUE SABEN HACER FELICES A SUS MUJERES

No hay tres familias que proclamen con mayor entusiasmo que son los seres más felices de la tierra, como las de Boris Karloff, Peter Lorre y Bela Lugosi.

Supongo que vosotros, lectores, no habréis clasificado a Paul Muni como a "hombre malo", pero reconoceréis que no encarnaba a un ángel en su película "Scarface", ni tampoco en aquella otra que se llamaba "Fugitivo". Y sin embargo Muni, en cada entrevista que "soporta", en cada declaración que hace, proclama las virtudes de su mujer y rinde tributo a su silenciosa y abnegada compañera. Y esta unión no existe sólo entre los esposos, sino que reina también entre la familia de ambos cónyuges. Así el cuñado de Paul, Aben Finkel, está estudiando asiduamente la idea de hacer una película en que sea Beethoven el personaje principal, entregando a Muni la interpretación del gran músico.

Otra pareja ejemplar es la de Charles Laughton y su mujer, Elsa Lanchester, que comparten, además de las dulces tareas del hogar, las inquietudes artísticas de sus producciones hechas en colaboración. ¿No recordáis la vida de Enrique VIII, donde Charles encarnaba el personaje principal, es decir el monarca, mientras Elsa figuraba como Ana de Cleves? ¿Y su última producción, "Rebeldía", donde Laughton, haciendo una creación magistral de un hombre beodo y perdido, se deja reformar por Elsa, que actúa como la hermana de un misionero?

Con respecto a Bela Lugosi, no tiene otro mundo que aquel donde se albergan su mujer y su nene, mientras Boris Karloff anuncia orgulloso al mundo la llegada de un nuevo vástago.

Ya veis que es verdad "que no es oro todo lo que relluce..." Tras esos rostros que no puede decirse que sean hermosos, se esconden unos hombres cabales y encantadores, que saben dar una felicidad que no es muy común en este pícaro mundo.

Charles Laughton es un marido ejemplar y ha encontrado en su esposa una excelente compañera de trabajo.

Elsa Lanchester (la mujer de Laughton) caracterizada, en Rembrandt, donde enamora al mismo tiempo al pintor y al marido...

Boris Karloff se olvida de Frankestein cuando está junto a los suyos.

Frank Morgan en compañía de la encantadora esposa del director W. S. Van Dyke.

Claudette Colbert reparte sonrisas y con ellas deslumbra a todos los asistentes...

¿Quién podría desconocer al gran actor Spencer Tracy?

El radiante Dick Powell y su mujercita, Joan Blondell, dejaron a los chicos en casa para ir a recordar sus tiempos de "pololeo".

No se puede decir que Jimmy Stewart se vea fotogénico, pero nadie puede tampoco discutirle su simpatía...

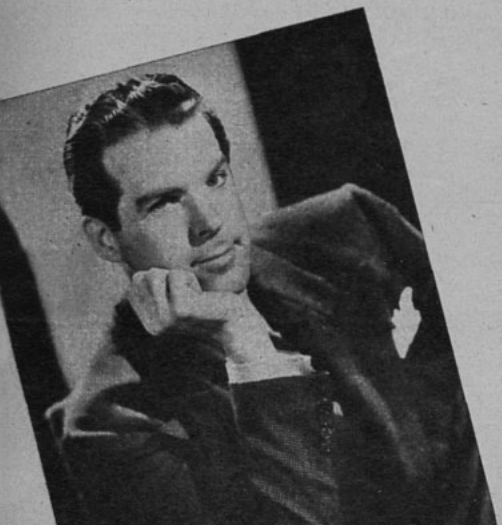
Estos alegres representantes de la "flor y nata" estelar fueron separadamente al Café Marcel, con ánimos de divertirse y de pasar inadvertidos. Consiguieron lo primero, pero su segundo propósito resultó frustrado por un fotógrafo intruso que, no sólo los sorprendió, sino que los inmortalizó mediante su lente...

NO LOS DEJAN NI SIQUIERA DIVIRTIRSE

¿Conque no quieren hablar, eh?

Entrevistar a los actores y actrices cinematográficos es, a veces, una tarea estimulante para un periodista; en otras ocasiones se convierte en una necesidad rutinaria; pero, casi generalmente, es la causa más segura de un dolor de cabeza que durará por algunos días. ¡Cuántas veces no se ha visto el caso de una pobre chica que llora las lágrimas más amargas de su vida, frente a su máquina de escribir (o, más bien dicho, sobre sus teclas), porque se le ha confiado la misión de entrevistar a una estrella a quien la periodista ha preguntado si es verdad que se va a casar con Mister X, y la beldad cinematográfica, después de mirarla impasible, le ha contestado categóricamente que si... que a ella le encantan los helados de frambuesas... Naturalmente que tiene que ser fastidioso para el astro que se le abrume con un chaparrón de preguntas, pero es que también debe ponerse en el caso del periodista, cuyo puesto depende del capricho de "la maravilla estelar" que, según el humor en que se encuentra, se dispone o no, a ser la víctima de su implacable verdugo. (¿Habéis comprendido la métafora? El "verdugo implacable" es, se entiende, el repórter...)
¿Y por qué le cuesta tanto a lo astros someterse a un simple interrogatorio? A algunos porque son sinceramente reservados (esto pasa con mayor frecuencia entre los hombres que entre las mujeres); a otros porque tienen santo terror de las malas interpretaciones o del poder inventivo del periodista; a otros porque se sienten tan en las alturas que no quieren descender muy fácilmente de su trono de gloria, etc.; las razones son muchas y hay una que otra atendible. Pe-

Fred MacMurray es bastante duro para hincarle el diente. Y no lo parece, ¿no es verdad?



Myrna Loy es bastante desdeñosa ante los preguntones. Bueno, cuando se es tan linda, ya se la puede perdonar un poco.

Cary Grant, ese muchacho encantador que tiene trastornada a más de una lectora de "Ecran", odia a los periodistas que, al fin y al cabo, son seres inofensivos.

A Fred Astaire que le pregunten sobre el baile y le sonríe la máscara; pero no acepta ninguna otra clase de interrogaciones...

Alice Faye sonrió complacida a los periodistas con el objeto de subir los primeros peldaños de la fama. Hoy que se sabe una buena actriz, deja que los reporteros se entiendan con su hermano.

Ronald Colman es fino como un príncipe para los periodistas. Les sonríe, los acoge amablemente, pero no hace otra cosa que tomarles el pelo.

las lentes fotográficas y por las preguntas más o menos indiscretas, como es sincera también su tendencia al aislamiento y la soledad. En vista de eso, hay que respetar sus deseos. (En todo caso para el periodista es más fácil declarar noblemente que ha "respetado" los designios de la actriz que no tener que declararse vencido.)

Pero en cambio Fred Astaire, cuando se le quiere interrogar, contesta inevitablemente:

—Háganme ustedes todas las preguntas que quieran con respecto a mi profesión, pero me niego rotundamente a dar ninguna clase de informaciones sobre mi mujer, mi hijo, mi hogar o mi opinión personal con respecto a tal o cual cosa.

Y, naturalmente, ningún periodista puede sentirse satisfecho de semejante resultado de su posible entrevista, puesto que al público no le interesa la teoría, ni la técnica, ni la historia del baile de Fred.

Pero, el reportero, se atreve a arriesgar otra pregunta que tiene ciertos visos de poder incluirse dentro de la profesión:

—¿No nos podría decir unas cuantas palabras con respecto a los momentos culminantes de su carrera, Mr. Astaire?

El actor mira la ventana con un aire de perfecta conmiseración, y responde:

—En mi carrera no ha habido ningún momento culminante, amigo; sólo una perfecta e innocua medianía...

Entonces el pobre periodista sale pensando que le habría resultado mucho más provechoso irse a sentar a una plaza pública porque allí habría gozado, al menos, de un poco de sol.

Ronald Colman es otro inaccesible, aunque usa de una táctica distinta. Aparenta estar ansioso de hablar respecto a todo cuanto se refiere a su carrera. Sin embargo, en la actualidad, los pocos que han logrado arrancarle la promesa de una cita, son muy mal mirados en Hollywood, porque lo único que han conseguido del astro es la nada entre dos platos. Se sabe siempre tanto de él como de Greta, aunque, como lo hemos dicho, sus procedimientos con los periodistas son muy diversos, porque los recibe con una amabilidad exquisita, dejándoles al mismo tiempo la impresión de que se encuentran frente al más genuino ejemplo de la reserva británica. El actor, para no ofender a sus contrincantes, tiene una gran ventaja a su favor, y esa ventaja reside en su irresistible simpatía, en su extrema cortesía. Cuando uno conversa con él, siempre se pone de su parte, aunque se le sepa culpable de los siete pecados capitales. Una periodista, después de andar un largo tiempo en su persecución, logró atraparle, en un intervalo, mientras filmaba "El rey vagabundo".

—Conseguí conversar con Ronald exactamente por espacio de tres minutos —confesó después la muchacha— y durante ese corto tiempo "me tomó el pelo" a su gusto, sin embargo me trató como si se hubiera encontrado delante de la Duquesa de Windsor. Lo peor es que sólo vine a darme cuenta, al mucho rato después, de que yo "había hecho el papel de mono"... ¡Pero es encantador!

Otro paisano de Colman, Basil Rathbone, es absolutamente distinto a su compatriota. Hablando de Col-

ro veamos algunos ejemplos:

Greta Garbo es el tipo clásico de mujer no entrevistable y "punto menos que invisible". Hay periodistas que están trabajando desde hace seis años por conseguir de ella un simple sí o no, pero que se morirán de viejos sin conseguir que la estrella despegue los labios. Al principio, se creyó que podía ser pose esta negativa de la estrella ante cualquier intento de abordarla, pero luego se ha visto que es perfectamente sincero su horror por

(Continúa en la pág. 51)

¿Es verdad que en la ciudad del cine es aún más difícil el problema del matrimonio?

Para algunas actrices la vida conyugal ha sido dura; tal vez pueda considerarse un poco peligroso ese Hollywood tan lleno de inquietudes y de tentaciones por una parte; y tan acostumbrado a la existencia falsa de la pantalla, por otra. Sin embargo, hay estrellas que se consideran dichosas en su matrimonio, y que no cambiarían a su marido ni por todo el oro de la tierra.

ESTRELLAS QUE HAN CONSAGRADO A UN SOLO HOMBRE TODA SU VIDA Y QUE SE SIENTEN DICHOSAS...

¿PODREMOS CRITICARLAS POR HABER TENIDO DOS O MAS MARIDOS? NO; TAL VEZ HA SIDO LA VIDA LA UNICA CULPABLE...

1. — Irene Dunne.

2. — Frances Dee.

3. — Madeleine Carroll.

4. — Gladys Swarthout.

6. — Myrna Loy

7. — Maureen O'Sullivan.

5. — Jeanette MacDonald.

oan Blondell (2 mari-
ro su último, Dick Po-
llena de felicidad).

B. — Margaret Sullavan (3 maridos).

C. — Ginger Rogers (2 maridos).

D. — Martha Raye batió un verdadero "record", porque se divorció a los ciento veintiún días de la boda

Ann Harding (2 mari-

F. — Claudette Colbert (los dos matrimonios de Claudette han sido realmente románticos).

G. — Joan Crawford (ha contraído dos veces los dulces lazos y se dice que piensa hacerlo por tercera vez).

H. — Constance Bennett (3 maridos, y el último es el ex esposo de Gloria Swanson).

oan Bennet (2 maridos,
oy no tiene ninguno).

J. — Kay Francis (3 maridos).

K. — Virginia Bruce.

L. — Miriam Hopkins (3 maridos)

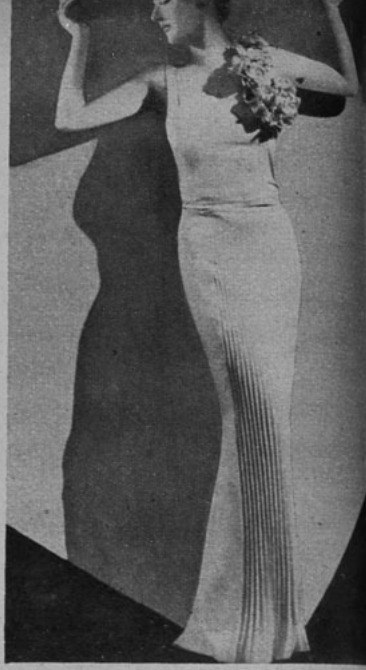
Mary Astor (2 maridos).

Mary Pickford (3 mari-

Hedy Lamarr (2 mari-
el último, Gene Mar-
el ex esposo de Joan
tt).

NOCHES DE BAILE

Vestido en satén color celeste con un ramo bordado multicolor en el escote. Paletó de piel. Echarpe y cinturón color cyclamen.



Vestido de noche en crepe gris claro; la falda con un paño plisado en la espalda y delantero. Ramo de geranios en el escote. Modelo de MOLYNEUX.

Vestido de tul blanco con corselete y blusa de lamé color verde Nilo. Gran clip de strass sujeta la écharpe de tul.

Vestido de fiesta en "Ruisselante" blanco, adornado de una rucha abullonada del mismo género. Modelo de CALLOT SOEURS.

De moaré, es la falda de este vestido y la chaqueta de chiffon blanco, drapeada. De gran novedad para fiestas y comidas.

De encajes y chiffon es este vestido. La chaqueta con un escote que deja los hombros descubiertos. El corselete de encajes va cerrado en el delantero con pequeños botones. Echarpe de tul y encajes.

De tafetán negro es este vestido con mucho ruedo. Chaqueta muy ceñida; un pequeño bolero de ruchas de tul muy vaporoso. Modelo de LANVIN.

1. Vestido en crepe de lana o en cloqué de seda. La falda es al sesgo. El paño de adelante sube al talle, formando punta.

4. Traje sastre clásico, con la falda amplia, dos tablones encontrados en el delantero. El paletó con bolsillos en el busto y caderas. Vueltas sastre.

3. Abrigo de deporte en tweed, el cuello se puede usar abierto o cerrado. Las costuras de los lados y espalda van al sesgo. Adornos de despuntes.

MODELOS PARA LA TARDE Y LA MAÑANA

5. Los cortes de este abrigo dan una linda silueta. Un sesgo lleva el cuello y los bolsillos. Las mangas con un corte sobre el brazo. Es en terciopelo inglés; también se puede confeccionar en lana.

6. El adorno de este vestido consiste en los botones que son en forma de bola y del mismo género. Los cortes salen desde los bolsillos, ensanchándose en la falda.

TERSURA EXQUISITA

Elizabeth Arden

El secreto de esos rostros exquisitamente tersos está en la elección de los polvos y sus bases que acariciando apenas el rostro, le dan limpidez y transparencia.

Lille Lotion. Base para polvos, especial para cutis grasosos.

Creme de France. Base para polvos, excelente para cutis secos. Mezclándola con Lille Lotion forma una magnífica base para cutis normales.

Ultra Amoretta Cream. Base para polvos, para cutis muy secos y con tendencia a pasparse

Poudre d' Illusion. Exquisitos polvos que, extendidos sobre una de las bases descriptas, forman sobre el rostro un mágico velo de aterciopelado tan rico y adherencia tan perfecta, que la tez ostentará una tersura exquisita y transparente.

Gath & Chaves

Representantes exclusivos en Chile

Estos productos se hallan en venta en Santiago en nuestro Departamento Perfumería (1.er piso) y en nuestras Sucursales de Valparaíso y Concepción.

1. Boina en fieltro café; pompón y barreta en piel de castor. Modelo de MOLYNEUX.

2. Gorro de fieltro negro, adornado con colas de visón. Modelo de ROSE VALOIS.

3. Gorro de astracán, adornado de terciopelo color cyclamen. Modelo de MARIE ALPHONSINE.

4. Sombrero de fieltro color Bourdeaux, adornado con astracán negro y un nudo de fieltro. Modelo de AGNES.

5. Gorro de astracán negro, con incrustaciones de fieltro, formando flores color cyclamen, negro y blanco. Modelo de AGNES.

SOMBREROS CON ADORNOS

6. Puesto muy adelante es este pequeño sombrero en fieltro color cyclamen, adornado con un gran nudo de tul verde esmeralda. Modelo de ROSE VALOIS.

7. Gorro en fieltro azul, adornado de un nudo y bridas de terciopelo del mismo tono. Modelo de AGNES.

8. Sombrero en fieltro negro, adornado con una fantasía de plumas de avestruz, que cae sobre el cabello y sienta maravillosamente a una cabellera rubia. Modelo de MOLYNEUX.

9. Dos cuchillas atraviesan el drapeado de esta boina de fieltro negro. Modelo de SUZY.

DIFERENTES

NOVEDOSOS

1. *ABRIGO ESTILO LIBREA. — En género azul con huinchas rojas, muy entallado; bolsillos sobre las caderas; va cerrado por dos hileras de botones.*

2. *BANDAS DE NUTRIA. — Abrigo en lana negra con bandas de nutria; muy amplio desde los hombros.*

3. *CUELLO Y HOMBROS LEVANTADOS. — En nutria es este cuello y mango, sobre un abrigo de lana verde.*

4. *EN GENERO LISTADO, FORMANDO ANGULOS. — Vestido y abrigo en lana gris con adornos de género listado o alforzado, formando ángulos.*

ABRIGOS

5. *CAPUCHON CON BANDAS DE NUTRIA. — En lana café y color jacinto, es este ensemble con capuchón.*

7. *TABLEADO EN LANA VERDE OSCURA. — Paletó en género de a cuadros color mutilla, sombrero igual.*

6. *PLASTRON FORMANDO HOJAS. — Vestido en lana negra, el paletó con un plastrón en forma de hojas. Mangas en los hombros, muy levantados.*

8. *BORDADOS CON CUENTAS. — Simulando un collar y cinturón en negro y rojo.*

PEINADOS PARA

Peinados para el deporte, pero difícil de mantener. El cabello adelante va con una partidura al centro y las ondas van hacia atrás, los bucles hacia adelante. Un rollo en la nuca.

Peinado para toda hora, lo puede mantener muy bien siempre que se distribuya bien el cabello. Partidura al lado y el pelo va con bucles hacia abajo. Dos bucles a los lados, verticales, los otros horizontales.

JOVENCITAS

Para la noche. Modelo de Francis; suba su cabello hacia arriba de la cabeza y se hace los rizos, estos van sujetos con una peineta. En la parte de adelante, bucles, hechos hacia adelante.

El peinado de actualidad y de origen antiguo. El cabello va partido en el centro de la cabeza, de derecha a izquierda. El pelo de la parte de atrás va enrollado en dos bucles y con una cinta de terciopelo estilo "Mozart". En la frente o al lado puede hacerse los rizos planos.

NO SE PUEDE CENSURAR...

(Continuación)

ricana de "Caravan" (**La caravana de amor**). En aquella época no podía ir a ninguna parte sin la compañía de un intérprete. No se vió casi con nadie, ni se puede decir tampoco que conoció Hollywood. Sólo vió de la ciudad lo bastante como para poder decirse a sí misma: "Viviría muy feliz aquí si pudiera saber algo de inglés". Y esa idea se convirtió para ella en una obsesión: No tenía otro pensamiento que volver a Hollywood dominando absolutamente el idioma. Pero la cosa no era tan fácil y requería de esfuerzo y trabajo.

Y ahora que alcanzó su propósito, sabe positivamente que se siente feliz en la deslumbrante capital cinematográfica. Suele decir:

—Hollywood, como sitio para trabajar, termina por echarla a perder a una. Después de haber vivido acá, no se puede pensar en hacerlo en ninguna otra parte. Es el paraíso para una estrella. Todo es tan limpio y brillante —y subraya sus palabras con un ademán para mostrar las amplias ventanas de su camarín—. Además las cosas se facilitan enormemente. En el extranjero, la actriz tiene que hacer su propio **make-up**, su peinado e idear sus vestidos. Aquí, en el estudio, hay expertos que estudian lo que pueda sentarnos mejor. Por lo que a mí respecta, me han **mejorado** muchísimo. Y para qué hablar de la delicia que representa tener sol siempre. ¡Es maravilloso! Se puede vivir, prácticamente, al aire libre. No me olvidaré que la mañana de Pascua, tomé mi desayuno en la ventana, bajo la caricia del sol, leyendo, mientras tanto, una carta de mi madre en que me describía una terrible nevazón que había habido en París.

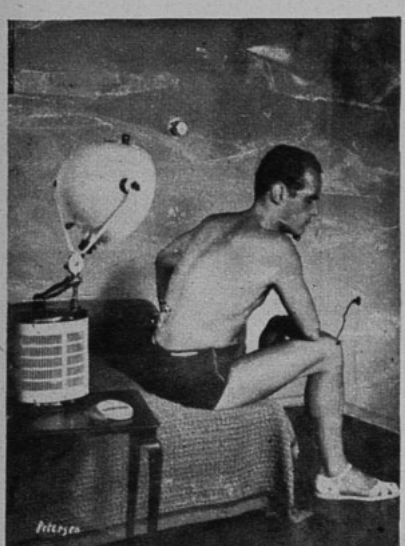
Después de filmar su primera película americana, Annabella se sintió poseída de un terror sin límites. Los críticos que la habían alabado en "Wings of the Morning", en su papel de gitana, la combatían en su actuación de gran dama de la película "La baronesa y el valet". Decían, entre otras cosas, que su inglés era ininteligible. Comentaban también que la muchacha sentía impulsos de romper sus contratos y de echar a correr. ¿Hasta qué punto eran ciertos esos rumores?

Cuando alguien la interrogó, al respecto, repuso, inclinando, con su gesto habitual, la cabeza hacia un lado:

—Es claro que no me sentía feliz. Pero no iba a trabajar tan duramente y durante tanto tiempo para huir ante la primera dificultad... Ensayaría de nuevo. La interpretación de **Suez** era más humana. Les agradaría un poco más. No les censuro por no haberles gustado en el otro papel, al contrario, le encuentro la razón... Mi papel era tan antipático, encarnaba a una mujer de pésimo genio que no sabía sino vivir enojada... Además, debía hablar en inglés tan ligero como lo habría hecho un húngaro. Resultaba muy difícil hablar en esa forma y actuar al mismo tiempo. La tensión nerviosa que provocaba aparecía en el film. Pero me han prometido que no volvería a suceder lo mismo, y, de ahora en adelante, cuando me encuentre frente a la cámara, voy a concentrarme únicamente en la encarnación de mi papel. Si algo que digo no resulta muy claro, lo arreglaremos más tarde en el estudio de los sonidos, y lejos, muy lejos de la lente...

Alguien le preguntó por qué no quería filmar más de tres películas al año, y su respuesta fué:

—No quiero que el público diga... "¡Esa Annabella! ¡Estamos aburridos de verla! Ya no se puede ir al cine sin encontrarse con ella..." Además, hay otra razón: Encuentro que no aporta ningún beneficio esto de trabajar y trabajar todo el tiempo... Eso está bueno para cuando se empieza. Recuerdo que cuando recién me dediqué al cine, entregaba la vida entera al trabajo. No sólo encontraba que me hacía bien, sino que hasta me divertía aquello de filmar dos películas simultáneamente, y de tener que cambiar de **make-up** en el taxis, mientras atravesaba París... Pero ahora, hay otras cosas que me in-



¡Todo el año SOL!

Equivale lo mismo irradiarse unos 5 minutos con Sol Artificial de Altitud Hanau que someterse a 2 ó 3 horas al sol de la alta montaña. Aproveche estos beneficios para su salud, y no olvide que puede proporcionarse "baños de sol" en su propio hogar. Conozca el Sol Artificial de Altitud, original Hanau, y se convencerá de su inapreciable acción terapéutica.

SOLICITE FOLLETOS, PRECIOS Y DEMOSTRACIONES, SIN COMPROMISO, A

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA

COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD

SANTIAGO. — Huérfanos 1039. Casilla 104-D.

VALPARAISO — CONCEPCION ANTOFAGASTA.

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

Revelaciones

NOVEDADES DE PARIS

1. Sombreros con copas muy angostas; también van sobre la cabeza. Sombrero muy grande en fieltro y satén. 2. Maletín rectangular con vuelta y brida en cuero. 3. Cinturón para jovencitas en gamuza o cuero acharolado, muy sencillo, con hebilla pequeña; otro con broches invisibles. 4. Con los vestidos de lana azul marino, bonitos cuellos y puños de piqué fino de seda o algodón. 5. Un sesgo de piqué formando festón en los vestidos negros o azul marino. 6. Cuello y puños de organdí almidonados. Los adornos de lingerie blancos son una de las características de la moda nueva. No solamente los cuellos, puños y los ruedos de las faldas van adornados con estas frivolidades sino también los sombreros. 7. Con los vestidos modernos y amplias enaguas de lencería, con vuelos y pasacintas; estos vuelos se pueden poner sobre cualquier falso de gros y hacerlos de tiras bordadas.

EL TRIO DE LA BELLEZA *Natural*

1. Un lápiz labial que NO pinta porque no es pintura. Un lápiz que cambia, al ser aplicado, al tono que mejor le queda a usted: Lápiz Tangee o, para tonos más vívidos el Tangee "Theatrical."

2. Un colorete que tampoco pinta pero que cambia de color: Colorete Tangee (Crema o Compacto).

3. Un polvo fino que no forma una capa polvorienta—y que cambia de tono . . . Polvo Facial Tangee!

¡No arriesgue desagradar! Deje las pinturas y desde hoy mismo comience a lucir más atrayente usando Lápiz, Polvo y Colorete Tangee. Recuerde que hoy triunfa la naturalidad—y la belleza de aspecto natural se consigue con Tangee.

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

★ *Cuidado!* Hay imitaciones sin aceptación en Estados Unidos que pretenden venderse en otros países. No se deje engañar. Exija Tangee. Prueba su superioridad siendo el lápiz labial de más venta en Estados Unidos.

teresan fuera del trabajo, de la fama y del dinero... ¿Qué se saca con amontonar dinero cuando con él no se pueden comprar recuerdos, por ejemplo? Me gustaría, cuando llegue a vieja, tener muchas cosas de que acordarme, fuera de tal o cual papel que representé, de los que todo el mundo se habrá olvidado... Quisiera ser capaz de hablar de otras cosas... De países lejanos y extraños donde hubiera visto cosas también raras y maravillosas... Mientras sea joven, quisiera viajar todo cuanto me dé el tiempo...

Hasta el momento, Annabella se ha recorrido toda Europa, con excepción de Rusia; Egipto, la India y parte de Sudamérica (es claro que en este viaje "tocó la coincidencia" que se encontró con Ty.)

Al hablar de sus correrías por el mundo, Annabella dice:

—Desde que era una niña que apenas me levantaba del suelo, soñaba con viajar. Mi padre era el director de una revista de viajes, y recuerdo que me pasaba horas en su oficina contemplando mapas, fotografías y paisajes de tierras para mí inalcanzables... Mi padre, conociendo mis aficiones, me mostraba su correspondencia con Madagascar, o con Tahití, o... con California..., o con cualquier otro romántico lugar lejano. Y yo daba entonces libre vuelo a mi imaginación...

El mayor placer de Annabella es permanecer sola la mayor parte del tiempo.

—Así es más fácil soñar —se disculpa—. Además me encanta leer, oír discos, moverme libremente de un lado para otro... También me gusta la soledad de mis largas caminatas... Y, me olvidaba de mi pasión por el jardín... Es mi "deporte" favorito.

De toda la persona de Annabella (¿Saben, por lo demás, a qué se debe la adopción de este nombre? Se lo inspiró el poema de Edgar Alan Poe: "Annabel Lee". Su verdadero nombre es Suzanne Charpentier), mana un encanto especial. Escribe día por medio a su madre, que está en París, para que después las cartas le ayuden a hilar sus recuerdos. Es alegre, natural, viva y llena de espontaneidad. Si a eso agregamos su belleza y su frescura ¿no damos inmediatamente con la clave del misterio que nos indica por qué Ty se enamoró de ella?

¿CONQUE NO QUIEREN...

(Continuación)

man, se refiere a él en la forma siguiente:

—Lo que hay es que Ronny es inglés típico; en cambio yo no soy así. A mí me gusta tanto hablar ¡que Dios me asista!

Y el actor no sólo es aficionado a hablar, sino que lo hace maravi-

(Continúa en la pág. 53)

Debo la belleza de mi cutis al milagro de estas cremas

¿Le dice el espejo que su cutis va perdiendo la lozanía de la juventud ...o que se le están formando surcos casi imperceptibles cerca de los ojos o la boca ...o que le están surgiendo espinillas en poros obstruidos por descuido? Estas señales de los años pueden combatirse fácilmente despertando las bellezas ocultas de su tez con el uso diario de las famosas cremas Dagelle.

La Crema de Belleza Dagelle se hace líquida rápidamente y trabaja delicadamente al penetrar en los poros. Las más pequeñas partículas de polvo que los obstruyen así como residuos del maquillaje anterior, se disuelven y salen a la superficie. Se renueva la vitalidad de los tejidos de su cutis. Desaparecen arrugas y espinillas. Si la usa todas las noches antes de acostarse, la Crema de Belleza hará su tez verdaderamente bella.

Para dar a su cutis esa apariencia suave y aterciopelada, aplíquese una ligera capa de Crema Invisible antes de empolvarse y darse maquillaje. Crema Invisible oculta maravillosamente pequeñas imperfecciones del cutis, y da a su tez completa protección contra el sol, el viento, la lluvia y el polvo.

Verá con deleite cuán tersa y bella se torna su tez con el uso diario de ambas de estas Cremas Dagelle. Su cutis adquirirá la frescura de la juventud y su apariencia será siempre más linda.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible

Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las

Creaciones DAGELLE

Revelaciones

NOVEDADES DE PARIS

1. Sombreros con copas muy angostas; también van sobre la cabeza. Sombrero muy grande en fieltro y satén. 2. Maletín rectangular con vuelta y brida en cuero. 3. Cinturón para jovencitas en gamuza o cuero acharolado, muy sencillo, con hebilla pequeña; otro con broches invisibles. 4. Con los vestidos de lana azul marino, bonitos cuellos y puños de piqué fino de seda o algodón. 5. Un sesgo de piqué formando festón en los vestidos negros o azul marino. 6. Cuello y puños de organdí almidonados. Los adornos de lingerie blancos son una de las características de la moda nueva. No solamente los cuellos, puños y los ruedos de las faldas van adornados con estas frivolidades sino también los sombreros. 7. Con los vestidos modernos y amplias enaguas de lencería, con vuelos y pasacintas; estos vuelos se pueden poner sobre cualquier falso de gros y hacerlos de tiras bordadas.

EL TRIO DE LA BELLEZA *Natural*

1. Un lápiz labial que NO pinta porque no es pintura. Un lápiz que cambia, al ser aplicado, al tono que mejor le queda a usted: Lápiz Tangee o, para tonos más vívidos el Tangee "Theatrical."

2. Un colorete que tampoco pinta pero que cambia de color: Colorete Tangee (Crema o Compacto).

3. Un polvo fino que no forma una capa polvorienta—y que cambia de tono . . . Polvo Facial Tangee!

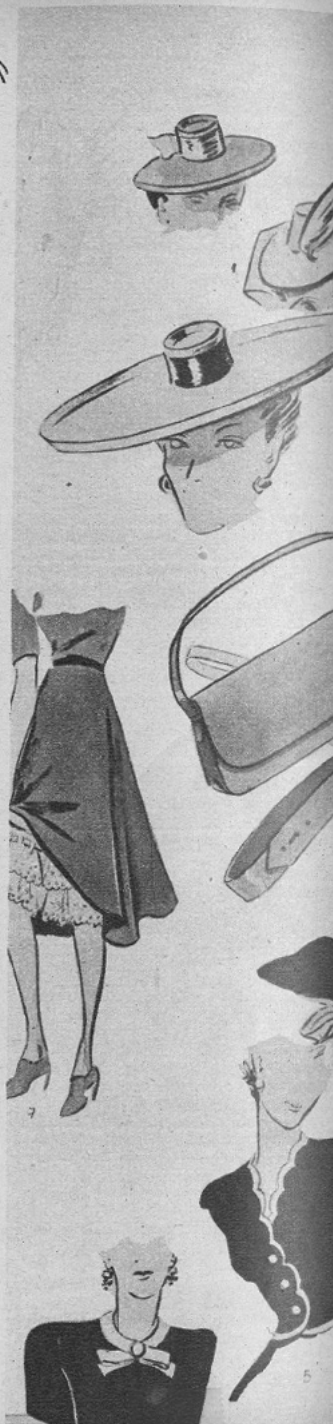
¡No arriesgue desagradar! Deje las pinturas y desde hoy mismo comience a lucir más atrayente usando Lápiz, Polvo y Colorete Tangee. Recuerde que hoy triunfa la naturalidad—y la belleza de aspecto natural se consigue con Tangee.

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

★ *Cuidado!* Hay imitaciones sin aceptación en Estados Unidos que pretenden venderse en otros países. No se deje engañar. Exija Tangee. Prueba su superioridad siendo el lápiz labial de más venta en Estados Unidos.



¿CONQUE NO QUIEREN...

(Continuación)

llosamente. Es un charlador elocuente y mesurado. Los escritores y periodistas se pelean por estar con él. Basta que se le insinúe el tema que se quiera tocar para que Basil ponga todo el resto. Posee una inteligencia ágil, ingeniosa y llena de ocurrencias graciosas. No hay necesidad de subterfugios para arrancarle palabras. De su boca fluyen las frases como una armoniosa cascada que hace que, oyéndole, uno se sienta descansado y bañado de un agradable bienestar. Junto a él se pasa un rato delicioso, y, lo más insólito, es que cuando la charla ha terminado, es Basil quien da las gracias, y efusivamente.

Pero busquemos ahora a un representante del sexo femenino. ¿Qué les parece que hablemos, por ejemplo, de Alice Faye?

Cuando la chica llegó recién a Hollywood, se sentía desgraciadísima, nostálgica y dolorida por su adorado Nueva York. Una serie de amigos la habían aconsejado que se fuera a California, donde, gracias a un poco de constancia, podría triunfar. En tal estado de cosas, la publicidad resulta algo muy favorable y Alice se sentía sumamente agradecida por cualquier cosa que hicieran por ella en este sentido. Y la chica expresaba tan bien sus impresiones, que más de un periodista miró con ojos encandilados a la linda extranjera. Pero ya hace tiempo que Miss Faye ha secado sus lágrimas y que ha guardado el pañuelito con que las enjugaba. Actualmente, si alguien quiere saber algo de ella, tiene que conformarse con preguntárselo a su hermano, a su representante, o a un amigo. Pero ver a Alice es imposible. Sin embargo, en honor a la verdad, hay que confesar también que la muchacha no distingue una cara a medio metro de distancia. ¡Y con esos ojazos tan lindos!

Por cierto que hay razones excelentes que justifican la actitud de la muchacha. Miss Faye trabaja muy duramente, es objeto de miles de solicitaciones, toma muy en serio su profesión y, como ya vosotros sabéis, si una escena resulta mala, aquello se convierte en una tragedia para la vida de una estrella que pretenda llegar a ser una auténticamente buena actriz dramática. No se la puede censurar, pues, que ella quiera tratar de despejar de su camino el mayor número de dificultades.

(Continúa en la pág. 71).

BELLEZA DE JUVENTUD

...es la que aportan los polvos COTY, tan adherentes, tan finos, tan maravillosamente coloreados, a través de cuyo velo su tez parecerá más joven y más natural que nunca.

POLVOS COTY

los polvos de la joven moderna

3 nuevos colores:

Peche, Noisette, Rachel Foncé

CAJA: 10 y 15 PESOS

COTY

¡Su amiga tiene novio... Ud. sin novio está!!!

Si Ud. quiere novio ... use

Vanka

cremas de belleza y lo conseguirá

¡GRATIS PARA USTED, SEÑORA!

En varios potes de Cremas de belleza "VANKA" encontrará Ud. unas "fichas" numeradas; presente cualquiera de ellas al Departamento de Propaganda de LABORATORIOS RECALCINE, Santa Isabel 362, y se le entregará un magnífico regalo, de acuerdo a la ficha que le corresponda. Y con la caja de cartón de las mismas Cremas puede tomar parte en el Concurso "A LA CAZA DEL ZORRO", auspiciado por esta revista y con 70 MIL PESOS EN PREMIOS. Las Cremas de belleza "VANKA" la hacen más hermosa, le arreglan su casa y le adornan su "toilette". Entonces, use sólo: Cremas de bellexa

CARTAS A MUJERES, un espacio sentimental en tres momentos psicológicos de la vida femenina, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C.B. 57 Radio Soc. Nac. de Agricultura, y la "Red" Chilena de Broadcastings "S.N.A.", en cadena con C.B. 130 y C.B. 960 Radio "LA AMERICANA". Es una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE, en un programa de...

VANKA

CREMAS DE BELLEZA PARA EL DIA Y PARA LA NOCHE

LA PRIMERA EXPERIENCIA

por Henri Bernstein

LO QUE JAMAS ME HE ATREVIDO A CONTAR

PRIMER CONTACTO

¡Con qué rostro atento, con qué deseo de denotar mi interés, con qué avidez de comprender y de retener, escuchaba yo las maravillosas disertaciones de Francisco! Hablaba muy poco de los demás, y lo hacía solamente para demostrar su desprecio intelectual y su desconfianza. (A Monsieur Tannard le llamaba "el tipo que está hasta en la sopa", o "el zopenco con patas"). Y yo reía de esas ocurrencias, pero con un imperceptible dejo de vacilación íntima. Francisco se me aparecía verdaderamente grande, cuando esbozaba el cuadro de su porvenir: futuro incierto, pero siempre magnífico, gracias a su carácter, formado de extrema prudencia y de una audacia invencible. ¡Cuán feliz me sentía al ver a mi amigo, al final de un profundo pensamiento devorar una tercera o, a veces, una cuarta taza de chocolate, y saborear un "brioche" más!
Al regresar de uno de esos convites, Francisco me rogó, con un tono firme, que le prestara veinte francos. Empezó a murmurar algo sobre la fecha en que me devolvería el préstamo, pero yo no le permití terminar. Lo conduje hacia una estufa colocada en el corredor, cerca de la puerta de mi habitación, levanté un cuadrado de loza, saqué la bolsa que contenía mi tesoro en "moneda sencilla" y, con un sentimiento de gratitud, presenté a mi amigo el dinero requerido.
Un nuevo incidente debía estallar esa misma noche, en la comida. Francisco interrumpió bruscamente a Monsieur Tannard. Yo estaba en el otro extremo de la mesa, donde la conversación era muy animada, y no alcancé a oír su réplica; debió ser hiriente, porque vi palidecer ligeramente a mi profesor. Pero no supo qué responder y se contentó con mirar a Francisco con una pequeña sonrisa que, me imagino, quiso ser irónica.
Dos o tres días después, una mañana temprano, yo trepaba al lado de Monsieur Tannard por el camino que conducía al pueblo. Regresábamos del correo. El buen hombre, vivo y entrenado, caminaba a grandes pasos. Sin disminuir la marcha, me preguntó de súbito:
—¿Encuentra usted malo a Francisco?
Esta pregunta, tan inesperada y vulgar, me cortó la respiración. Con voz trémula respondí que jamás me había preguntado a mí mismo si Francisco era o no "malo", y que lo miraba simplemente como a la persona más extraordinaria que hubiese encontrado. Creo que agregué que seguramente le esperaba una vida gloriosa.
Mi profesor replicó con placidez:
—Escuche, amigo mío, los demás son siempre mucho menos grandes y mucho menos pequeños que lo que nos imaginamos.
La banalidad de la frase me causó lástima. Respondí:
—¿Ha conocido usted, señor, muchos muchachos más inteligentes que Francisco?
—Muchos —fué su respuesta.
E, inclinando hacia mí su alta figura, tocándome en la nuca, como si hubiese querido sacarme por la piel del cuello ese delirio de humildad, exclamó:
—¡Usted, por ejemplo!
Sólo tuve una risa aguda, indignada. Había llegado a la reja. Al retirarme para dejar pasar a Monsieur Tannard, éste dijo con tono disciplente, el rostro vuelto hacia la casa:
—Francisco nos deja. Una carta urgente de su padre lo llama. Partirá en seguida.
Y agregó:
—Vaya a repasar sus lecciones.
Y, volviéndome la espalda, penetró en el jardín con premura.
Más tarde pensé que su delicadeza le había inspirado la idea de anunciar, a mí el primero, el llamado de Francisco, que sólo era una despedida disimulada.
Dominé mi turbación, me encerré en mi cuarto y, retirando mis libros de clase de la mesa, escribí a Francisco una carta viril; no le oculté la inmensidad de mi pena, pero le juré ser valiente, digno de su ejemplo; por lo demás estaba seguro de que nos veríamos bien pronto; le declaré que estaba orgulloso de haberlo conocido y le supliqué escribirme de vez en cuando, rogándole aceptar el obsequio de un pequeño portalápices muy modesto y excusándome mil veces por no tener algo más valioso que ofrecerle.
Nos estaban estrictamente prohibidas las visitas en las habitaciones; a largos y silenciosos pasos, me dirigí a la puerta de Francisco, la entreabrí suavemente, coloqué mi carta en el suelo, como también mi presente, y huí.
Pronto sonó la campana que llamaba a la sala de estudios: todos los pensionistas estaban presentes, menos Francisco. Mucho antes de que terminara la clase, Monsieur Tannard consultó su reloj y se retiró de la sala. Inmediatamente se alzaron voces comentando la gran noticia... Un alumno, que representaba entre nosotros a los círculos bien informados, afirmó que Francisco había sido ya expulsado anteriormente de otra escuela y que el incidente sería serio en su casa. Haciendo sonar los dedos, evocó la posibilidad de rigurosas sanciones físicas. Toda la clase se conmovió. Mi corazón estallaba de indignada solidaridad y de ternura.
Apareció el profesor acompañado de Francisco vestido con su grueso abrigo y la gorra en la mano.
—Niños, despídanse de su compañero. Apresúrense: su coche lo espera y su tren no lo esperará.
No reconocí a mi amigo. De pie delante de los escritorios, se movía inconscientemente. De su altiva expresión, sólo quedaba un labio colgante, que temblaba ligeramente. ¡La cabeza gacha, los hombros caídos! Súbitamente, al lado del "zopenco con patas" se me apareció pesado, mal hecho. Desviaba la mirada. ¡Sólo faltaba que estallara en sollozos!
Cada uno de nosotros se acercó a Francisco, quien distribuía apretones de manos ciegos y flojos. El que me dió a mí fué igual a los otros. Yo había preparado una frase que olvidé en el momento preciso. Balbucí ridículamente: "Buen viaje".
Durante las horas que siguieron mantuve todas mis buenas resoluciones. Desentendiéndome de mi pena, me absorbí en una composición francesa sobre este tema: "¿Por qué la economía es una cualidad y la avaricia es un defecto?" Hacia las cuatro y media de la tarde terminé mi trabajo. Era día de salida. Llovía muy fuerte. Me coloqué mi impermeable y calcé mis botas de goma. Me dirigiría a la querida confitería. No tenía ni asomos de hambre. Se trataba de un peregrinaje. A fin de llevar algo de dinero, en el corredor desierto, levanté el cuadrado de loza de la estufa. Mi mano encontró un papel grueso y arrugado, cuyo contacto me pareció muy duro.

(Continúa en la pág. 66)

El número 13

por Eugenio Heltai

A las tres de la mañana, dos jóvenes tristes y taciturnas descendían por las escaleras de Sporting-Club de Montecarlo; eran dos pequeñas actrices húngaras, rubia la una, morena la otra. Hoy sería muy difícil decidir cuál de ellas era la rubia y cuál la morena, puesto que ha pasado año y medio desde entonces, y en el transcurso de ese tiempo, cada una ha sido alternativamente morena o rubia. Pero esto no importa; lo esencial es que en esa triste alborada, la rubia no tenía más dinero que la morena. De doce de la noche a una y media de la mañana, habían perdido dos mil francos; solamente eso, por no llevar más consigo.

A la una y media, la morena solicitó de un abogado de Budapest, cien francos, porque un misterioso presentimiento le avisó que el cero iba a salir. El cero no salió, sin embargo; pero los banqueros barrieron todo con sus manos listas, arrastrando también aquellos cien francos. A las dos la rubia consiguió de otro abogado de Budapest, otros nuevos cien francos, porque un misterioso presentimiento le anunció que por doce veces seguidas iba a salir el negro. Pero el negro no salió tampoco; y como no había allí otros abogados de Budapest, las dos artistas resolvieron, a pesar suyo, abandonar el juego y permanecieron, fatigadas, alrededor de las mesas de la ruleta, mirándose dolorosamente, cada vez que el cero o el negro salían.

En el hotel tenían aún las dos un poco de dinero: mil quinientos francos. A las dos y cuarto, la morena propuso ir por esa suma para continuar jugando. Pero la rubia se manifestó más prudente.

—¿Para perder eso también? ¿Con qué pagaríamos entonces la cuenta del hotel, y cómo podríamos volver a Hungría?...

La morena no respondió; pero, disgustada, fué a colocarse junto a la mesa del treinta y cuarenta. A las dos y media la rubia le tocó la espalda:

— Puede ser que tengas razón. Vamos por el dinero...

Pero la morena era ya la que no quería. Y a las tres menos cuarto, decidieron que tomarían el tren de la mañana.

Quince mil francos habían perdido aquel año. ¡Exito malísimo!... Pero no importaba: ya ganarían el próximo marzo.

II

—Este maldito trece es la causa de todo —dijo en un suspiro la rubia, mirando con odio la pequeña joya que hasta momentos antes había adornado su cuello—. ¿Por qué la aceptaría? Debí sospechar que iba a traerme la mala suerte.

Uno de sus amigos, supersticioso, le había dado aquella alhaja, que era un número trece formado con brillantes y rubíes. Muy linda a la vista, pero no tenía gran valor: debió costar algunos centenares de coronas. La rubia la miró con odio creciente.

Después de las escenas pasadas, ¿quién puede saber lo que el "13" lograría determinar en esas tres vidas? El destino se pone al frente de un hombre y dos mujeres en plenitud juvenil.

—Voy a tirarla a la calle —dijo con brusca decisión.

Y se dirigió hacia la ventana. Pero la morena la detuvo por el brazo.

—¿Estás loca? Sería una lástima, por los brillantes.

La rubia alzó los hombros, desdeñosa.

—No la quiero. Desde que la uso estoy como embrujada. Nada me sale bien. Mi novio ha roto conmigo; pierdo en el juego...

Avanzó y abrió la ventana.

—No, no puedo permitir tal cosa —dijo la morena. Cámbiala por una sortija, o por una cadena.

—No; la maldición pasaría a la cadena o a la sortija... —exclamó la rubia, testarudamente.

—Entonces..., dámela.

—Te arrepentirás.

—No; ¿qué podría sobrevenirme? En último caso, yo seré quien la tire.

—Como quieras, entonces. Tú verás.

La morena tomó la joya, besó a su amiga y se marchó a su cuarto. La rubia quedóse algunos minutos en la ventana mirando al mar. No se veía gran cosa: el cielo, como el mar, estaban igualmente negros; un viento fuerte se desató, vinieron a arrojarle al rostro algunas gotas de lluvia. La rubia se estremeció y miró aquel cielo sin estrellas. A lo lejos se escuchó un sordo retumbar. La rubia apretó los ojos, medrosa. Después cerró la ventana y corrió las cortinas. Tenía miedo a los relámpagos. Se metió en el lecho y se cubrió la cabeza con la colcha. Se sentía dichosa por haberse librado del 13.

III

La morena no podía dormir. También ella tenía miedo de la tempestad y no se atrevía a encender la luz eléctrica. Hundió la cabeza en la almohada para no escuchar los truenos. Luego encendió la luz, tomó un libro y comenzó a leer; pero el libro resultó policíaco, y ya desde la primera página tres asesinatos con robo habían sido descubiertos por la policía, y por ella. Arrojó con terror el libro y cerró los ojos. Mas, aquello era todavía peor. Veía ante sí unos diablejos que saltaban sobre su cama, aullando en su oído:

—¡Trece! ¡Trece!...

Después los diablejos desaparecieron; pero en lugar suyo presentóse un gigantesco número 13, grande como la torre de Eiffel. Estaba hecho de lámparas eléctricas, blancas y rojas. Y el número subía, bajaba y caía, deslizándose por la tierra como un enorme boa... La morena hubiera querido abrir los ojos para librarse de aquella terrible visión, pero no podía; sus ojos estaban como pegados; no le era posible tampoco respirar, la torre eléctrica estaba ya sobre su pecho, y trece monjes con hábitos negros salían de ella. Y en la cima de la torre comenzaban a sonar una campana, después dos, después hasta trece. Luego escuchóse un terrible ruido acompañado de crujidos, y llamas enormes empezaron a salir de la tierra y a tragarse la luz eléctrica, los negros monjes y las campanas. La morena lanzó un grito agudo y, poniendo en juego toda su fuerza, logró abrir los ojos. Cerca de su lecho, sobre la mesilla de noche, la lámpara ardía dulcemente bajo la pantalla verde, y a esta luz la joya dejaba ver su brillo, blanco y rojo. En derredor reinaba el silencio; tan sólo la lluvia batía en los vidrios con rumor infatigable y monótono.

La morena se tranquilizó un poco; se arrodilló junto al lecho y rezó, como cuando era chiquilla. Después dirigióse hacia la ventana y escuchó. La tempestad cesaba, su fuerza habíase desvanecido en el último trueno. La morena descorrió las cortinas, siempre medrosa. Afuera todo estaba negro; a lo lejos un relámpago brilló aún, sin fuerza y mudo. La morena suspiró y abrió la ventana. La lluvia penetró en el

(Continúa en la pág. 68)

POR CORRESPONDENCIA

(Continuación)

La honda impresión sufrida ahogó mi voz y no pude articular palabras. Avancé como sonámbula para acariciar sus manos que tendíame febrilmente. Toda la tragedia la leí a través de sus grandes ojos verdes...

"Ven a mis brazos, amada mía. Nada podrá arrebatarnos la felicidad", balbucieron entrecortadamente sus labios. En su rostro varonilmente hermoso dibujóse una expresión de felicidad y tristeza. Silenciosamente permanecimos hablándonos a los ojos...

Afuera extinguíanse los últimos rayos solares. Gravemente herido, desvanecióse. Plegáronse sus alas en conmoción mortal.

No pude contenerme. Estallé en sollozos y grité enloquecida.

—No... no es posible. Fernando, no me dejes, Fernando.

Los que presenciaron la escena creyeron que éramos novios y trataron de aminorar mi dolor. Pero todo giró en torno mío. Vi muchos delantales blancos y no supe más. A la mañana próxima me hallé en cama; solícitamente atendida por mi familia. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué no había asistido a clases? Inútilmente trataba de coordinar ideas. Completamente anonadada no podía al menos llorar, porque todas las lágrimas se habían condensado en mi alma.

Luego supe que al dejar de existir había sido trasladado por los suyos a su pueblo.

¿Por qué el destino cavó su tumba separándonos para siempre? ¿Por qué se nos usurpa lo que amamos? Acaso esta felicidad iba a ser demasiado grande y hermosa para que cristalizara... o iban a producirse las amargas decepciones que preceden a dichos encuentros y a las cuales no hubo lugar...

El humo sube en el altar del tiempo. Desde que el recuerdo se prendió a mis ojos, he ido hablándole eternamente, pero los senderos se alargan y los crepúsculos se han hecho más eternos y las auroras más lejanas.

—Releyendo tus cartas, Amado, siento que un lamento se desprende de mi herida y un sollozo vuela a ti.

La voz de la canción, que trae el aire hasta mi estancia, vibra en mi alma como el recuerdo, y en el espejo de mi fantasía oigo los pasos y arrullo el beso misterioso de la canción del amado que vi morir, mientras la noche tiernamente me cae a los ojos como un bálsamo.

MAGGIE.

Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.

7FS5

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

EDELWEIS

(Continuación)

rama, una piedra o una mala pisada; pero, de repente, un dolor agudo, cortante como una puñalada, me hirió en un tobillo. Yo siempre he sido cobarde para los dolores físicos. Por un instante no tuve conciencia de nada; cuando abrí los ojos, todos me rodeaban. Sus rostros ansiosos se inclinaban sobre mí. Patricio me sostenía en sus brazos; recostada en la nieve, con la cabeza apoyada en su hombro, nuevamente cerré los ojos. Una suave sensación de paz, de dulzura, me invadió. ¡Hubiera deseado que ese instante no terminara nunca!

Pasado un rato pude ponerme en pie, y, apoyada en su brazo, volver al campamento.

Ya, después de almuerzo, casi no recordaba mi pequeño accidente. Mi tobillo, fuertemente vendado, se portaba perfectamente. ¡Claro que no podría bailar ni reanudar mi carrera por la nieve! Pero la atención y solicitud de Patricio, siempre a mi lado, me recompensaban con creces de mi forzada inmovilidad.

Como en un sueño se fué el día; llegó el anochecer...

Ya era hora de preparar la cena. Popy, nuestro *chef*, dirigía la complicada maniobra de preparar una comida. A mí me tocó pelar las papas. No creí nunca que fuera cosa tan difícil. ¡Se escapaban de mis manos y, o le sacaba una cáscara terriblemente gruesa, o quedaban mirándome con sus mil ojitos!

—Agua, ¿quién va al bosque por ella? De un salto, una de las chiquillas se puso de pie:

—¡Yo, yo!... —Y cogiendo dos cantimploras, miró a su alrededor. Luego, acercándose al grupo de muchachos que cuidaba la fogata, añadió—: Uno de ustedes me acompaña; Patricio, vienes conmigo, ¿no es cierto?

Y antes que él hablara, cogiéndolo de un brazo, como un torbellino, lo arrastró con ella. Ya, a distancia, se volvió hacia mí, y con una mirada de reto, me gritó, nerviosamente:

—¡Ven y quítamelo ahora!

Nuestra antigua rivalidad del colegio; nuestras peleas por el primer puesto y la mejor nota del curso, que yo creía olvidadas, acudieron a mi memoria. En mí, esa antipatía había muerto.

En mi vida había, ahora, una sola y única preocupación: ¡Patricio, mi primero, mi único amor!

Yo guardaba celosamente lo que creía mi secreto... Y ella, presintiéndolo,

se vengaba en la forma que más podía herirme. Sutil, precisa... ¡Mujer, al fin!
Todos, atareados, nada habían advertido. Me puse de pie, y apoyada en mi bastón, tratando de pasar inadvertida, me dirigí hacia el bosque.
¡No sé qué extraño presentimiento me hizo correr, cuando los otros ya no podían verme!
Apenas pude llegar hasta los pinos. Sigilosamente, tratando de hacer ruido, llegué al borde del lago. Al apartar las últimas ramas, una impresión de dolor intenso me dejó anonadada: allí, frente a mí —al otro lado del lago—, al cuello de "mi" Patricio, ¡se estrechaban otros brazos de mujer!...
¡Con cuánta usura vengaba Alicia mis pequeños triunfos del colegio!
Las ramas, soltadas bruscamente, quedaron meciéndose en la quietud del anochecer...
No supe si ellos me vieron; mas, mi intuición me decía que sí. Pero, al regresar al campamento, ellos encontraron a una Mina indiferente, fría, pero cuyos ojos, infinitamente tristes y llenos de lágrimas, se perdían, con obstinación, más allá de los picachos nevados...

5

Era noche de luna llena. Después de la cena, alguien propuso salir a caminar.
Yo, pretextando mi pie lastimado, no quise ir. ¡Un triunfo me costó convencerles para que fueran sin mí! Patricio no se atrevió a insistir, pero Popy, mi cuñada favorita, no quiso dejarme, y sentándose junto a mí, me ayudó a convencerles.
Ellos partieron, en loca algarabía. Los más fueron hasta el bosquecillo, pero mis hermanos y Patricio se pasearon, fumando, muy cerca de nosotras.
Cuando estuvimos solas, Popy se acercó a mí. Me quedó mirando, en silencio; luego, tomándome las manos, me dijo:
—Mina, ¿qué tienes?
Yo, haciendo un esfuerzo por mantenerme serena, respondí:
—¡Nada! Es este pie que me hace daño...
—No, Mina. Tú mientes; eso no es verdad. Cuéntame... Cuéntale tus penas a tu vieja amiga, y ella te consolará.
Mi vieja amiga... ¡tenía razón! ¡Ella, sólo ella podría consolarme! Y, sollozando, le conté mi dolor.
Acunándome en sus brazos, como a una pequeñita, ella me escuchó, en silencio. Luego, muy despacito, empezó a hablarme... Me dijo muchas cosas; me habló acerca de aquellas chiquillas que, por el capricho o el afán de venganza de un momento, olvidaban su dignidad; de la hombría de algunos muchachos, que preferían sacrificarse antes de decir algo que empañara esa dignidad, que una mujer no supo defender...
La luna nos envolvía en su manto de plata. La nieve tenía en las cumbres reflejos dorados; en las hondonadas brillaba con visos violáceos; a nuestros pies era alba, con esa blancura fría y serena de una hoja de acero.
El cielo, magnífico, tachonado de estrellas, era, sobre nuestras cabezas, como un nimbo de quietud y de paz.
Era mi noche..., la noche que tanto soñé y que ahora, separada de mi amor, me causaba un dolor tan hondo, que sólo podía desahogar en desesperados sollozos...
Popy me llevó hasta mi cama, junto a la suya. Me desvistió con cuidadoso empeño, y besándome en los ojos, se sentó a mi lado.
Me dormí llorando, y al otro día, al despertar, aun tenía los ojos llenos de lágrimas...

6

El domingo amaneció nublado. A pesar de la tristeza del día, todos se levantaron alegres y contentos. ¡Cómo bendije mi pie lastimado, que sirvió de pretexto a la pena que, a pesar de mi esfuerzo, se reflejaba en mi rostro!
Hacia la hora del almuerzo, el día se aclaró, y un rayo de sol, rasgando las nubes, vino a rozar la tersa superficie de la nieve. Fué deslizándose por ella, amoroso, acogedor. Había en su caricia la suavidad y el ardor de un beso. Pero ese beso no logró penetrar su dureza de piedra. Si hubiera llegado antes, ¡quizá!..., pero ahora, ya era demasiado tarde...
—¡Qué lindo el rayo de sol! ¡Miren qué radiante está la nieve con su beso de oro! Si parece una novia, a quien el amado infiel reconquistara con un beso de apasionado arrepentimiento!...
Las palabras de la chiquilla tocaron la cuerda más sensible en el corazón de la alegre muchachada. Sonrisas, apretones de mano, miradas hondas...
Patricio, que me prestaba su apoyo para andar, tuvo un estremecimiento. Sus labios se plegaron en ese rictus amargo, que me hacía tanto daño. Puso su mano sobre la mía, que se apoyaba en su brazo; pero ésta no contestó la caricia. Había algo que, en mi interior —la fe en su amor—, había muerto para siempre.
Súbitamente, tuve la sensación de una mirada intensa que se fijaba sobre mí. Levanté la cabeza, y mis ojos se encontraron con los de "ella". Fué un chispazo, pero jamás he visto más odio en otros ojos de mujer.

LA SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO TIENE EL AGRADO DE ANUNCIAR A UD. QUE HABIENDO REORGANIZADO LA SECCIÓN

PARTES DE MATRIMONIO,
INVITACIONES SOCIALES Y
TARJETAS DE VISITA

ESTÁ EN CONDICIONES DE OFRECERLE LOS MISMOS TRABAJOS DE CALIDAD A LOS PRECIOS MÁS BAJOS DE PLAZA.

LLAME A NUESTROS TELÉFONOS

83387 ó 83388

Y LE ENVIAREMOS A UNO DE NUESTROS VENDEDORES CON MUESTRAS Y PRECIOS.

Fenalgina es el remedio moderno e inofensivo, para evitar el dolor en las épocas de indisposición mensual. Miles de mujeres prefieren la Fenalgina. Es cómoda, segura, económica. Viene en tabletas.

Hay una sola Fenalgina legítima, la que trae la marca Etna, y viene en frascos de 24 tabletas y en sobres de 4 tabletas. Pida sólo Fenalgina Etna.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

7

Empezaba a anochecer cuando, terminado el arreglo de carpas y utensilios en los coches, nos dispusimos al regreso.

Con pena, todos se volvieron para dar una última mirada al paisaje de ensueño, que luego abandonaríamos, quizá hasta cuándo.

Sobre el más alto picacho de la cordillera comenzó a precisarse una tenue claridad.

—¡La luna, la luna! —gritó una de las chiquillas—. ¡Esperemos que aparezca para decirle adiós! ¡Corramos a ver quién la ve primero!

A la desbandada corrieron los muchachos por la suave pendiente de hielo. Yo quise seguirlos, pero mi tobillo lastimado, arrancándome un quejido de dolor, me dejó clavada en mi sitio.

¡Eran todos demasiado jóvenes para reparar en que uno de ellos no podía seguirles! ¡Qué sola y qué triste me sentí! Sólo mi orgullo, mi inmenso orgullo, pudo retener las lágrimas que temblaban al borde de mis párpados.

Sentada en la pisadera de uno de los coches, con la cabeza apoyada en mis manos, miraba sin ver, hacia el punto por donde desaparecieron mis diecinueve compañeros.

Por mi mente desfilaron esos dos días: hora por hora, minuto por minuto. El domingo con su amanecer brumoso. El sábado con su mañana radiante y con su fantástica noche de luna. El sábado...

Abstraída en mis pensamientos, no sentí que alguien se acercaba; estaba tan segura de que todos se divertían, allá lejos...

Un tono de emoción contenida vibró en la voz del que, de pie a mi lado, me nombraba:

—¡Mina... Minita!...

—¡Patricio! —y mi primer impulso fué tender los brazos para refugiarme en aquellos otros, que yo quise tanto. ¡Patricio! Pero ya no era "mi" Patricio. Y los brazos cayeron en ademán de infinito desaliento.

Pasó un instante. Luego, tomándome suavemente de los hombros, me alzó hasta él. Me estrechó contra su pecho, en la forma suave y ruda, que yo adoraba.

—¡Minita! —Y como yo, obstinada, inclinara la cabeza, me cogió de la barbilla, y mirándome al fondo de los ojos, repitió—: Minita, Minita... ¡Perdóname!

Era demasiado. Ya mi orgullo no pudo retener las lágrimas que rodaron lentas por mis mejillas.

Por un segundo, refugiada en los brazos adorados, olvidé mi angustia. La vida, nuevamente, tuvo para mí ese aliciente que me hizo disfrutarla, gozosa..., pero, ahora..., el dolor volvía lacerante, y sentía, muy hondo, esa sensación de aniquilamiento, de abandono, de inmensa soledad...

—Minita, ¿me perdonas? —Sus labios buscaron los míos.

A mi mente acudieron las palabras de la chiquilla sentimental: "...Si parece una novia, a quien el amado infiel reconquistara con un beso de apasionado arrepentimiento..."

¡Bien sabía ella lo que es la vida de la enamorada, el beso del amado!

Como un bloque de nieve bajo la fuerza avasalladora del sol, fueron fundiéndose —al calor de sus besos— mi pena y mi rencor.

Presentí que él era sincero; que no mentía. Presentí que su amor volvía a mí para siempre.

Dulce, amorosamente, mis brazos se anudaron a su cuello. De mi dolor sólo quedaba una vaga tristeza, que fué borrándose, al nacer en mí un ansia infinita de perdón.

—Minita, no me hablas... ¿o es que ya no me quieres?

—Patricio... Mi Patricio... ¡Amor mío!

Sin hablar, con los rostros muy juntos, en plena comunión de almas, estuvimos mucho rato.

8

Sobre la blancura de la nieve, la noche extendía su manto de silencio..., y allá, lejos, la luna, elevándose magnífica por sobre los picachos nevados, traía hasta nuestros corazones la belleza augusta de su eterna paz...

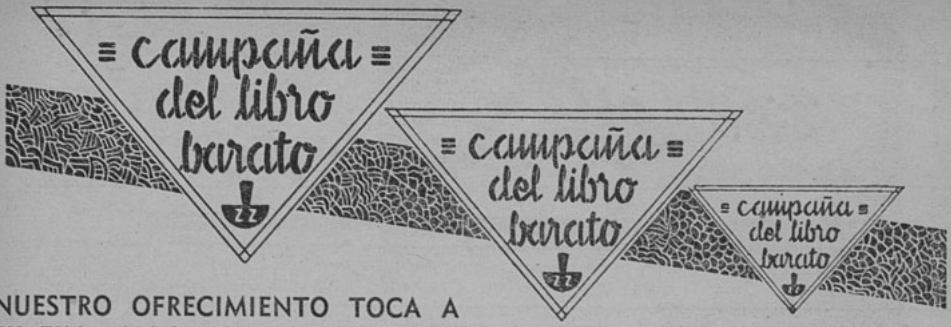
MINITA.

DIEZ AÑOS DESPUES

(Continuación)

Sus ojos se nublaron de lágrimas. Examinó en el espejo sus cabellos castaño claro, sus ojos un poco fatigados; le parecieron menos azules, menos brillantes, y el rosa de su bata de casa, algo descolorido.

(Continúa en la pág. 64)



NUESTRO OFRECIMIENTO TOCA A SU FIN. ¡APROVECHELO! LA SELECCION QUE PRESENTAMOS HOY SATISFACE LOS GUSTOS FEMENINOS:

GRUPO "B"

LO QUE DEBE SABER LA JOVEN,
por Mary Wood-Allen. . . $ 5.—

LA VIDA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS,
por S. Reynolds . . . . . $ 15.—

MANON LESCAUT,
por el Abate Prévost . . . $ 3.—

CARMEN,
por Prosper Mérimée . . . . $ 3.—

CECILIA,
por Januario Espinosa . . . $ 8.—

PIERNAS LARGAS,
por J. Webster . . . . . $ 3.—

MI QUERIDO ENEMIGO,
por J. Webster . . . . . $ 3.—

EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES,
por Charles Foley . . . . . $ 3.—

WERTHER,
de Goethe . . . . . $ 3.—

~~$ 36~~

Precio del Grupo completo: $ 30

¡No olvide que nuestro ofrecimiento vence el 30 del presente mes de junio, para Chile, y el 30 de septiembre, para los clientes del exterior! Enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas.

PRECIO DEL GRUPO "B" EN AMERICA:

Argentina	$ 4.50
Bolivia	Bs. $ 45.—
Colombia	$ 3.—
Ecuador	Suc. 21.—
México	$ 7.50
Paraguay	$ 300.—
Perú	S|. 7.50
Uruguay	$ 3.—
Venezuela	Bs. 6.—
Demás países US.	$ 1.50

227

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 060 - Santiago de Chile

Deme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Yvonne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PROVINCIANA.—1.o ¿Me quedará bien un vestido plisado? Soy bastante delgada y de estatura mediana; 2.o ¿Qué remedio me aconseja para el cutis?; me salen muchas espinillas.

1.o Un vestido plisado le quedaría admirablemente bien; las faldas plisadas deben ser más bien cortas, para traje de calle. Casas especialistas hay acá en Santiago; 2.o No me dice si su cutis es grasoso o seco, es difícil así darle una fórmula. La primera condición exigida para la belleza del cutis es una profunda limpieza. Le envío una fórmula:

Alcanfor	5 gramos
Alcoholato de lavanda	5 gramos
Lechada de azufre	10 gramos
Alcoholato de jabón	80 gramos

También puede tomar en ayunas una cucharada de miel con una cucharadita de azufre en polvo. Durante 15 días. Compone mucho el cutis.

KATIA O, de San Javier.— 1.o Debido a los baños de sol, tomados en el verano o al aire de mar, tengo el cutis quebrajado, muchas pecas. ¿Qué debo hacer? 2.o Tengo 19 años, mido 1.59, peso 43 kilos, ¿estoy bien? 3.o Cara ovalada, frente alta, nariz griega, ¿qué peinado me aconseja? 4.o No uso ningún maquillaje. ¿Debo usarlo a mi edad?

1.o Estas irritaciones producidas por el sol y el aire de mar han sido por no preservarse con una buena crema; sobre todo, cutis sensibles. Le envío una loción:

Agua destilada	150 gramos
Glicerina	15 gramos
Bórax	4 gramos
Sulfato de Soda	8 gramos

Agua de rosas hasta completar 300 gramos en total. Cuando salga a excursiones siempre póngase una crema protectora del cutis. Para las pecas lea la contestación a Mary Anita; 2.o Su peso debe ser de 53 kilos; 3.o El peinado más moderno es el con partidura al medio o a un lado y con rizos sobre la cabeza y otros en la nuca, tomados con cinta de terciopelo y un broche de carey. Este peinado tiene que sentar a todas las jovencitas, y es por eso que lo recomiendo. Pues la melena muy esponjada ya no se usa; 4.o Un maquillaje moderado le vendría bien, no me dice el color, si es rubia o morena, y es por esto que no se lo indico. Mézclese todo con un jarabe muy espeso. Volcar el preparado sobre una mesa de mármol, ligeramente aceitada y cortar en forma de pastillas. Pueden tomarse 3 por día para perfumar el aliento. Tomará siempre un laxante, pues puede provenir esto de mal funcionamiento del hígado.

EDIT DOLE, Concepción.—1.o Tengo 18 años, mido 1.70, peso 57 kilos, ¿está bien para mi edad?, me encuentro demasiado gorda, ¿cómo adelgazar? 2.o Cara redonda y pelo castaño oscuro, ¿qué peinado podría usar que me haga ver la cara delgada? (Uso raya al medio); 3.o ¿Qué color de polvos me viene? 4.o ¿Qué color de rouge me viene para los labios; 5.o Tengo cutis grasoso, ¿qué hacer para quitar el brillo de la nariz? 6.o Cejas muy descoloridas, ¿cómo oscurecerlas? 7.o Mis ojos son pardos, uso cosmético negro, para las cejas y pestañas, ¿me vendrá ese color? 8.o ¿Cómo me vendrán mejor los vestidos, amplios o ajustados? 9.o ¿Qué me aconseja para quitar el mal aliento de la boca?

1.o Su peso debe ser de 60 kilos, de acuerdo con la edad y estatura. La mayoría de los regímenes preconizados contra la gordura están basados en la supresión casi absoluta de los líquidos; el régimen completamente seco no es prudente. Alimentos prohibidos son: carne de cerdo, fiambres, pato y ganso, carnes gordas, macarrones, fideos, arroz, lentejas, papas, choclos, porotos, garbanzos, mazamorras, melón, sandía, peras, uvas, duraznos, damascos. Salsas con harina, pescado frito, pasteles, dulces, cremas, chocolate. Cerveza y licores. 2.o La partidura al medio siempre alarga la cara. El peinado que recomiendo a KATIA O. es el que usan todas las chicas de su edad; la moda lo impone y es sentador; 3.o Los polvos rachel son los que le vienen; siempre cometen el error las niñas de cutis mate, el uso de polvos amarillos. Dan con ello a su fisonomía un aspecto enfermizo, muy desagradable a la vista; 4.o Rouge para los labios color escarlata; 5.o Para el brillo de la nariz pasarse todas las noches alcohol alcanforado o éter. Le daré la receta de una crema adherente para el polvo, que usará de día:

Lanolina anhidra	10 gramos
Esencia de verbena	5 gotas
Agua destilada	10 gramos
Vaselina blanca	40 gramos

Esta crema admite el uso de cualquier tonalidad de polvos; 6.o Para oscurecer las cejas use:

Tinta china en barra	8 gramos
Agua de rosas	100 gramos

Asista usted a todos los grandes acontecimientos nacionales y extranjeros, leyendo los viernes

ZIG-ZAG el magazine chileno de más vasta circulación en la Costa del Pacífico.

Sus nuevas ediciones, con sus magníficas páginas a GRAN FORMATO, han tenido un éxito formidable.

POLITICA — INDUSTRIA
DEPORTES — CIENCIA
LITERATURA — COMERCIO.

El panorama mundial a través de magníficos gráficos exclusivos, recibidos por vía aérea todas las semanas.

PRECIO: $ 3.—
En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

CUPON

Deme Ud. un consejo

Las consultas deben venir acompañadas del cupón.

se pone con un pincelito. También lavarlas con té y hojas de nogal. 7.o Si desea oscurecerlas es el único color que le conviene. 8.o Los vestidos amplios son los modernos, faldas plisadas y tableadas; igualmente las chaquetas. Para su tipo, los colores preferidos son: amarillo mostaza, ladrillo, azul, todas las gamas, concho de vino. 9.o Para librarse de este mal, la primera recomendación es la observación estricta de la limpieza bucal y la conservación impecable de los dientes. Si a pesar de ello persiste, bastará enjuagar la boca tres o cuatro veces al día con agua templada a la que añadirá una cucharadita de esta solución:

Salol	5 gramos
Alcohol de 90 grados	250 gramos
Esencia de badiana	0.75 gramos
Esencia de geranio	0.75 gramos
Esencia de menta	2 gramos

Tome pastillas perfumadas digestivas:

Carbón de madera	250 gramos
Magnesia calcinada	65 gramos
Cloruro de sodio	20 gramos
Quinina pulverizada	25 gramos

PRINCESITA. — 1.o Tengo 16 años, peso 61 kilos, mido 1.62. Desearía enflaquecer; me encuentro muy gorda. Dígame, ¿qué debo hacer? 2.o ¿Qué maquillaje me viene?; la cara la tengo de forma regular, blanca, ojos café obscuro, nariz corta y ancha, frente ni ancha ni angosta. ¿Qué peinado me viene? 3.o Mis pestañas son largas y noto que se me están cayendo. ¿Qué me recomienda? 4.o Ruego me diga si es verdad que el bicarbonato es perjudicial para limpiarse los dientes al usarlo diariamente. 5.o Tengo el cutis feo, no con espinillas, sino granitos y empeines; me transpira mucho. ¿Debo usar crema con grasa o sin grasa?

1.o Su peso debe ser de 55 kilos. Los regímenes preconizados contra la gordura están basados en la supresión casi absoluta de los líquidos. El régimen completamente seco no es prudente. El agua tomada una hora antes de las comidas no engorda. Coma carnes hervidas o asadas a la parrilla; legumbres verdes. Frutas poco acuosas. No permanecer mucho sentada. Caminar, hacer gimnasia, deporte. Abstenerse de dulces. Tomar té, café e infusiones con poca azúcar. Dormir sólo siete horas. Caminar todos los días por espacio de una hora por lo menos, con preferencia después de las comidas. Pan tostado y lo menos posible.

2.o Use polvos Rachel, prefiera el más oscuro; disimula mucho mejor que el claro los defectos de la piel. Use rouge carmín para la cara, color natural, situado en la parte alta de las mejillas, cuidando de no enrojecer el centro. Labios escarlata. La sombra de los ojos gris muy disimulada. Como peinado los bucles sobre la frente, dejando las orejas sin cubrir y si tiene melena larga, dos bucles que puede juntarlos en la nuca con un broche de carey.

3.o Quizás el rimmel que está usando no sea de buena calidad, procure usar lo mejor. Lávese las pestañas con agua boricada y cepillelas, fortalezca sus raíces con aplicaciones de aceite de coco, de nueces y de ricino, con un pincelito fino sin frotar el párpado.

4.o El bicarbonato destruye el esmalte de los dientes, debe usarse una vez por semana.

5.o Pásese todas las noches un algodón con éter por la cara. Siga un tratamiento que consiste en suprimir de los alimentos las grasas y substancias farináceas. En la noche se pasa esta loción: glicerina, 8 gramos; agua destilada, 50 gramos; azufre precipitado, 18 gramos; alcohol de 90 grados, 18 gramos. Al día siguiente se lava con agua caliente y se pasa éter y se empolva el rostro con talco de Venecia, 10 gramos; almidón pulverizado, 20 gramos; subnitrato de bismuto, 12 gramos. Debe cuidar la digestión.

ESTRELLITA. — 1.o Tengo 22 años, morena mate. ¿Cómo maquillarme? 2.o Estoy desesperada con el color rojo de mis manos, arrugadas en las coyunturas. ¿Qué debo hacer? 3.o Tengo el pelo castaño, muy obscuro. ¿Cómo aclararlo? Con la permanente se me ha puesto opaco y sin vida. ¿Qué me aconseja?

ESTRELLITA. — 1.o Carmín natural en la parte alta de las mejillas. Labios escarlata. Polvos Rachel. 2.o Las manos enrojecidas blanquean con este tratamiento: sumérjanse en una palangana con agua caliente y sal, en proporción de una cucharada por litro, dejándolas dos o tres minutos. Séqueselas bien y dése una fricción con esta mezcla:

Lanolina deshidratada	50 gramos
Grasa de cerdo	30 gramos
Ictiol	10 gramos
Agua destilada	10 gramos

3.o Tintura para aclarar el pelo castaño:

Aceite de mirto	200 gramos
Acido puro gálico	100 gramos
Agua de rosas	200 gramos

Para que vuelva el brillo al cabello, frótese antes de lavarlo con aceite de comer tibio; si es posible el día anterior. Lávese con jabón Marsella legítimo, en agua tibia, muy bien enjuagado, y en el último enjuage ponga dos yemas de huevo. El cabello le quedará brilloso y vaporoso.

Yvonne

Pecas

¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Distribuidores:

DROGUERIA KLEIN

Casilla 1762 — Santiago.

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos, es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa en cambio una eficaz ayuda para su salud.

Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago, y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

DIEZ AÑOS DESPUES

(Continuación)

He aquí a lo que conducían la edad, la falta de atenciones, el egoísmo de los hombres. Después tuvo vergüenza de su debilidad. Su cuarto color marfil, su gran lecho cubierto de seda, la pantalla de su lámpara, las tulipas en el vaso, le parecieron muy dulces y reconfortantes. Se daría un baño bastante caliente.

Se sumergió con delicia en el agua perfumada.

¡Diez años! Las pequeñas burbujas de jabón flotaban a su rededor. Se frotó la espalda sin convicción. ¡Diez años! Era muy joven entonces, sí, muy joven y menuda. Su traje blanco estaba sobre la *chaise longue*, y el velo blanco también, listo para aureolarla.

Juan Luis, impaciente, telefoneaba cada cinco minutos. Mamá se enjugaba los ojos poniéndose su vestido de encaje gris humo.

¡Cómo la amaba Juan Luis en esa época! Tenía prisa por llevarla lejos de todo lo que la rodeaba, de mostrarle el sol, el mar y las flores. Todo lo que ella no conocía; ¡cuán dichosa la haría!

¡Y después! Diez años más tarde, había partido esa mañana, bajo el sol, sin una palabra, sin un recuerdo, sin haberle ofrecido siquiera una flor.

El día pasó lentamente. Por fortuna, Susana tuvo la feliz idea de ir donde el peluquero. Hasta había decidido hacerse una bella permanente. Esta operación le tomó casi toda la tarde.

Venía llegando, cuando sonó el teléfono. Serían las seis de la tarde. Era Jacqueline.

"¿Esta noche, Jacquot?... ¡Oh, me parece difícil! ¡Espera, creo que tenemos un compromiso!...

"No, no, después de todo, por qué no?... ¿Tienes una localidad para *La Flauta Encantadora*?... ¡No jamás!... Conforme, a las 8. Estaré pronta."

Corrió hacia su armario, sacó su vestido negro, su abrigo de paño rojo que le llegaba hasta el suelo.

¡Qué linda se vería esta noche, con sus cabellos maravillosamente ondulados, peinados arriba, a los lados, y con suaves ondas sobre la frente!

Al darse un último toque de polvos sintió un ligero remordimiento. En el fondo, no era muy gentil lo que iba a hacer con Juan Luis. Sobre todo, esta noche. Pero, bien pensado, él tenía mucha culpa. Y puesto que en él nada había de sentimental y detestaba las sensiblerías, ella debía hacer lo mismo...

ELLOS.—

Juan Luis leyó, por segunda vez la nota. Felizmente que Susana escribió "querido". Después de todo, no debía estar tan enojada como él creía.

Se sintió un poco perdido delante del plato de sopa que le sirvió Paulina, y decidió aprovechar de su soledad para leer los diarios. Desgraciadamente, no traían gran cosa de interesante.

El asado estaba demasiado cocido. ¡Y él jamás sabía cómo cortar una torta!

Era extraña, de todos, modos esta salida de Susana en "la noche misma del aniversario de su matrimonio. Tal vez no se había dado cuenta. O bien, ese silencio, y esa salida no eran sino un maquiavelismo de su parte. ¡Ah, decididamente, que las mujeres son muy complicadas!

"¿Indiferencia o venganza?", se interrogaba Juan Luis.

¡Qué triste era una casa sin mujer! ¡Jamás se hubiese imaginado que una casa vacía pudiera serlo tanto!

A las 11, se puso nervioso. Se paseó a lo largo del salón. Dió vuelta violentamente el botón de la radio. ¡Para colmo, no había una sola emisión buena!

¿Si abriera una botella de champaña? Debía quedar alguna del 1.º de enero, y no tendría más que ponerla a helar. Verdaderamente él era hombre de atenciones conmovedoras. ¡Susana no se daba

Es buen consejo para usted también, porque la Emulsión de Scott ha ayudado el sano y robusto crecimiento de cuatro generaciones de niños.

Este tónico de fama universal, hecho del más puro aceite de hígado de bacalao de Noruega, ha librado del raquitismo a millones de niños, y los ha ayudado a ganar peso y vitalidad, a convertirse en hombres y mujeres robustos. Tómela usted tambien. Es cuatro veces más fácil de digerir que el aceite de bacalao no emulsionado.

M.R.

EMULSION DE SCOTT

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

A base de Aceite de Hígado de Bacalao e Hipofosfito de cal y soda

cuenta de la suerte que era para ella tener un marido tan sentimental! La recibiría con una gran sonrisa, las copas estarían llenas, y él le ofrecería el encantador paquetito tomándola en sus brazos.

A medianoche, Juan Luis decidió acostarse. Oyó sonar la media y, en seguida, la una de la madrugada. Tenía mucho sueño.

A la 1.30, se sentó, completamente insomne, en el lecho. Se puso las pantuflas, fué a colocar la botella de champaña en la mesa y el paquetito sobre la almohada, cerca de la suya.

Por fin, unos minutos cerca de las dos, sintió frenar un auto delante de la casa. Con el pensamiento, siguió los ruidos uno a uno: la puerta de calle, el ronrón del ascensor, una puerta que suena.

Juan Luis encendió su lámpara de velador, y con ojos que parpadeaban, miró el rostro radiante de Susana.

—¡Y bien, querido, te preguntarías si llegaría o no! Figúrate que fuimos a la Opera y después insistieron en llevarme a cenar al *"Chez Maxim's"*.

Susana hablaba con volubilidad y se felicitaba de su actitud. Evidentemente, había que saber desempeñar su papel. Otro día le contaría todo. ¡Y entonces él admiraría su heroísmo!

Mientras que Susana volvía la espalda, Juan Luis, furtivamente, tomó el paquetito y lo deslizó bajo su propia almohada.

¡Qué idiota había sido! Siempre uno cree a las mujeres más tiernas, más sensibles, más atentas de lo que en realidad son. ¡Las egoístas! ¡Son unos verdaderos monstruos de egoísmo!

Susana se volvió:

—¿Qué es lo que escondes?

—¿Yo? Nada. Un frasquito de perfume.

Susana sintió nacer en su corazón la esperanza.

—Perfume, querido, ¿para quién?

—Para nadie. No sé. Un compañero de oficina me lo llevó. Una ocasión.

Decidida, Susana tomó el paquete.

—¡Qué sorpresa! ¡Estoy encantada, querido!

Su voz era tranquila y natural.

"No se le ocurre, no comprende", pensó Juan Luis.

—El olor es divino —continuó Susana, con entera naturalidad.

—Yo creía que era una pacotilla —dijo heroicamente Juan Luis, volviéndose hacia el otro lado—. ¡Tengo sueño! —agregó, bostezando.

—¡Pobre querido! ¡Apagaré en un segundo!

Escuchó los pasos livianos de Susana, que corría a cerrar la puerta, el pequeño ruido del conmutador. La habitación, impregnada del perfume "ambrée" de "Luna de miel", quedó sumida en la obscuridad.

Una mano tibia buscó su mano. ¡Sintió unos suaves cabellos desflorar su rostro y, en un murmullo muy bajo, muy confuso:

—Mi amor, querido, perdóname. ¡Pensé que te habías olvidado!

FIN

MONONA...

(Continuación)

—¡Aló, Monona, aló!

—Oye..., ¿sabes?... No me compré los zorros. Mamá me entregó el cheque después de la consabida escena que te describí el otro día con colores perfectamente vivos y naturales... Y cuando me vi con esa suma fantástica en la mano pensé que era mejor invertirla en otra cosa...

—¿Y cuál ha sido tu nueva inversión?...

—¡Hum!... Pienso renovar parte de mi ropero... Me está fallando la ropa interior... Además...

—¡Ay, Monona! Eres incorregible... Te acaba de llegar de Europa un montón de trapos y todavía te parece poco. Bueno, te veré mañana, hoy pienso dedicar la tarde a Elenita...

—¿A quién?

—A Elenita. No te acuerdas de que tu mamá nos contó, el otro día, que estaba en muy mala situación. Cré-

(Continúa en la pág. 69).

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En que fecha del mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a JULIETTE.

Señorita: Ha tenido usted un sueño en que su parte principal debe ser invertida en la vigilia. Esa guerra es anunciadora de paz, y toda esa actividad bélica da "movimiento y energía de paz activa". Ojalá su sueño perdurara en influencia sobre nuestro país, porque es anunciador de magnífica era de labor y construcción.

La otra faz de su sueño le anuncia algunos sucesos penosos, o, por lo menos, desagradables. Ignoro su signo zodiacal porque, como muchas consultantes, omitió usted darme la "fecha de su nacimiento". Este detalle habría podido facilitarme un estudio más amplio de su sueño, relacionándolo con las influencias de los astros sobre su vida. Para otra vez, no olvide este dato tan esencial.

Solución a MARIANA.

Señorita: Ha soñado usted bajo la influencia de Júpiter, y esto le da a su visión alguna importancia favorable a sus anhelos. El detalle es confuso y no determina una significación de carácter elemental que pueda interesar en conjunto, pero hay en la correlación de lo que usted soñó, un motivo que le da "armonía". O es que se le aconseja procurarla, o bien, que llegará a usted por razones de su propio destino. La influencia que se cernía sobre usted el día de su sueño la pone en guardia contra la persona que usted veía en la cama, no para que usted la odie, antes al contrario, sino para que tenga discreción en su conducta para con ella: el Destino le da: "Preside tu nacimiento Escorpio, y, por lo tanto, debes precaverte de probables traiciones: vigila, sé cauta y triunfarás".

Es sugerente que "carabineros" se llevaran a la joven que a usted la inquietaba, porque ellos dan una linda significación a ese pasaje: "Tu grandeza de alma asignará el verdadero camino, tu valentía para desprenderte del abrojo gratificará tu vida".

Su llanto en el sueño la favorece, y mucho más, el hecho de "correr" en busca de su amor. Esto siempre, y a pesar de las peores influencias astrales, da felices presagios, aunque no siempre se cristalizan a corto plazo, porque la génesis de "carrera" debe invertirse casi hasta llegar a "lentitud". De todos modos esto es para usted una afirmación de dicha para el porvenir. En concordancia con su signo, sus números y sus letras, el puente resulta de gran importancia en su sueño. Le anuncia en principio pequeñas tribulaciones que "se vencerán fácilmente y su encuentro allí con M. tendido sobre la paja le dice sin vacilaciones: "Encontrarás junto con el amor una gran abundancia en el futuro". Los besos le otorgan, según sus datos, "excelente fortuna y protección en su cariño". Las horas de trabajo, si en verdad se realizan a conciencia, la ayudan a despejar su estrella de toda mala influencia.

Solución a CORDOVESA.

Señorita: Su sueño, elementalmente es magnífico. Sentiría que el turno riguroso de estas soluciones no la encontraran ya en nuestro país... Su visión le da: "Dicha perfecta para el porvenir. No desmayes jamás, porque siempre esa mano piadosa te apoyará en tu camino a menos que por voluntad propia te desviares. El destino te conmina a no perder semejante influencia, la más alta a que se pudiera aspirar: se inicia en tu vida pequeñita para crecer en ti como el trigo en la tierra. De ti dependen todos los éxitos de tu vida: de tu fervor, de la reverencia con que recuerdes el don que te ha sido dado en sueños y que tus números traen a la realidad de la vida".

Es lástima que omitiera usted "la FECHA" de su nacimiento. Sin este detalle no puedo realizar un cuadro perfecto, y ¡me hubiera interesado tanto, Cordovesa!

Solución a INTRIGADA.

Señorita: Hay motivos interesantes en su sueño, ocurrido bajo el auspicio del padre de los dioses, lo que le da consistencia para su realización. Su signo zodiacal "Sagitario" le entrega medios de defensa contra las malas influencias que amenazaran cristalizarse en su camino.

ecran

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

Los sillones rojos son promesa de grandes honores para el porvenir, quizá debido a su casamiento con un hombre de gran posición o de espléndidas posibilidades. Los catres cunas ocupados por niñitas son anuncio de numerosa familia en su matrimonio. La viejecita apoyada "en un bastón" es una advertencia de "que debes estudiar algo de provecho. De ese modo vendría a tu vida la sabiduría apoyada en la experiencia". El cambio de color en el cabello de este personaje da con sus números solamente: "Cuando prende la sabiduría en el corazón, las apariencias no la indican para evitar la caída en la soberbia". Las damas son una pareja de "opuestos". La rubia despectiva o antipática le anuncia que "no todo lo que brilla es oro". Esto ha de ser aplicado a la conducta de alguien para con usted... (presente o porvenir). No hay que dejarse llevar de las apariencias en ningún momento de la vida. Tiene muy buenos amigos, que en su sueño aparecen como comparsas de un nudo interno.

Solución a COQUIMBANA.

Señora: Es posible que su sueño haya sido una nube negra que ha pasado por su vida cuando lea esta solución, porque por los hechos relatados parece que se tratara de acontecimientos fugitivos pero funestos. El agua turbia para usted, en su caso, le anuncia desazones muy amargas. Pero por su signo "Tauro", seguramente sabe hacer uso de juicio, buen sentido y prudencia. Cualquiera que sea el motivo que le trae disgustos, aplique sus condiciones. Y no se deje llevar nunca de la cólera, porque para usted ésta encierra serios peligros.

Ese carruaje hundido es de muy mal augurio, pero todos estos signos de presagios temibles pueden disolverse si se emplea la voluntad en defensa. Piense siempre con optimismo, porque sus letras y números son magníficos en relación con este sueño: dan un espléndido cuadro para después de pasado el nubarrón. Con cautela, podría usted evitar todo aquello que "la haga responsable de cosas ajenas"... Sí, Coquimbanita, pueden encontrarse en su sueño muchas penas, pero son escollos del camino que siempre se pueden evitar si miramos bien donde hemos de colocar nuestro pie antes de dar el paso.

MME. KRAPOULOS.

Ese aire de distinción . . .

No sólo en el vestir se nota el buen gusto y distinción, también en el perfume hay elegancia y personalidad exclusiva
El nuevo perfume Cuero Español, en atractivos envases, forma hoy parte del tocador de las damas porque Cuero Español tiene fragancia femenina con todo el encanto de lo delicado y chic
Haga Ud. la prueba y rocíe ligeramente sus trajes y ropa interior con Cuero Español y notará lo agradable de su aroma.

CUERO ESPAÑCL

PRODUCTO INDUS

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

EL NUMERO 13

(Continuación)

cuarto; pero la joven no puso atención a ello, sino que, yendo de prisa hacia la mesita de noche, tomó la joya, la introdujo en un sobre, cerró éste, y escribió encima, con caracteres enérgicos y masculinos: "Para quien la encuentre". Después pegó el sobre y lo arrojó por la ventana. El paquetito voló lejos, trazando una gran curva, y cayó con un ruido sordo. La morena se inclinó, pero nada pudo ver; así, no supo dónde había caído la joya, en qué calle, sobre qué escalera, en el jardín de quién. Y cerró la ventana, dichosa.

En aquel momento llamaban a la puerta, que separaba su cuarto y el de la rubia.

—¿Eres tú? —preguntó la morena en voz baja.

—Yo —respondió la rubia, abriendo la puerta—. ¿No duermes?

—No.

—Yo lo mismo; no he podido dormir. ¿Y tú, qué haces?

—¿Yo?..., acabo de arrojar el 13 por la ventana... Y rieron entonces las dos. El maldito hechizo había concluído; sentían que de allí en adelante la suerte y la dicha les esperaban. Con el sacrificio de la joya hechizada había comprado la buena suerte. No se ocuparon en pensar a quién le tocaría la maldita alhaja. Respiraron alegres, libres. La lluvia, como si no esperase nada más que aquello, cesó de improviso. Y a los cinco minutos la morena y la rubia dormían ya dichosas y tranquilas.

Sonaban las cuatro.

IV

Veinte minutos antes de las cuatro de la mañana, un joven de frac se encontraba en un bello rincón del célebre parque de Montecarlo. La lluvia no le molestaba; nada le molestaba, ni la vida ni la muerte. Estaba precisamente en los preliminares de levantarse la tapa de los sesos: colocaba ya en las sienes su buena "Browing", con un movimiento gracioso, e iba a disparar, cuando una cosa le rozó la mano. Entre la sorpresa y el dolor, bajó su revólver, encendió una cerilla para buscar el objeto y se inclinó, encontrando cerca de él un sobre cerrado. Levantó el papel, dentro del cual venía algo duro. El joven del frac vaciló un instante, después se dirigió de prisa hacia el próximo foco de luz y desenvolvió con precaución el papel, sobre el que alguien había escrito con letras enérgicas y masculinas: "Para quien lo encuentre". El joven del frac desgarró con sus manos temblorosas el sobre, sonriendo al ver el número 13 brillando entre brillantes y rubíes. Guardó la alhaja en su bolsillo, lo mismo que el revólver, y dijo con una prudencia digna de la situación:

—No hay que precipitar las cosas.

Llegada la mañana, fué a empeñar la joya al Monte de Piedad. Recibió por ella doscientos francos, y, sin vacilar, jugóselos a una carta. Estaba seguro de que iba a ganar; no en vano aquel dinero le había caído del cielo. Y ganó, efectivamente. En hora y media tenía ya ciento cincuenta mil francos. Cual si hubiera hechizado las cartas, ganaba como quería. Las gentes le miraban boquiabiertas, envidiosas, sacudiéndo la cabeza, coléricas. Las dos artistas, la rubia y la morena, lo miraban pálidas, húmedos los ojos.

—¡Si hubiéramos tenido una suerte así! —dijo la rubia.

En aquel momento, ninguna de las dos contaba ya con un céntimo. Habían perdido también los mil quinientos francos apartados para el viaje. Muy de mañana habían llegado para ensayar de nuevo la suerte, esperando recuperarlo todo, ya que se veían libres del 13. Mas, fué en vano. Las cartas se habían conjurado contra ellas.

—Lo mejor será morir —murmuró la morena.

El joven perdía en aquel momento por primera vez.

Levantándose, guardó todo el dinero en su bolsa y miró en derredor, como si se despidiera de aquellos lugares para siempre. Después, dirigióse hacia la puerta:

—Tienes razón —dijo la rubia—, ¡lo mejor es morir!

El joven escuchó aquellas palabras y se detuvo.

Examinó de arriba abajo a las jóvenes de los ojos llorosos y sonrió:

—Señoras —dijo lentamente—, no hay que precipitar los acontecimientos. He aquí un talismán..., del cual ya no necesito, porque nunca volveré a jugar; permítanme que se los ofrezca.

Y mientras la rubia y la morena le miraban con aire estúpido, abiertos los ojos por el asombro, él les alargó, con gesto elegante, la papeleta de empeño que había recibido en el Monte de Piedad, por el trece de rubíes y brillantes...

LA PRIMERA

(Continuación)

Yo era un niño: tenía de doce a trece años...

Era un niño que había crecido demasiado rápidamente y cuya flacura y palidez inquietaban a todos los que me rodeaban. Siguiendo los consejos del médico, mis padres decidieron retirarme por un año del liceo —¡querido Condorcet!—, y enviarme a una región montañosa.

Hoy día, esto no tendría tanta importancia. En esa época, tal decisión pareció heroica. Mi padre encontró, con bastantes dificultades, a la altura indicada, cerca de un pueblecito, una escuela-pensionado dirigida por un profesor, Monsieur Tannard, que le fué calurosamente recomendado. Monsieur Tannard recibía en su villa a una docena de muchachos cuyos estudios dirigía. Era un gran tipo, muy delgado y seco, y tan derecho como una i. Tan sólo su rostro, cruzado por profundos pliegues, acusaba la cincuentena. Vestía como un campesino, o poco más o menos, y a mí me pareció un buen hombre, sin ningún interés.

Se me dió un pequeño cuarto de lo más sencillo, pero aseado, y fuí incorporado a una vida que no me pareció desagradable. Digamos que el trabajo no era lo esencial y que los "juegos", como en ese tiempo se les llamaba, o sea los deportes, ocupaban lo mejor de la jornada.

Mis nuevos camaradas no se parecían

(Continúa en la pág. 75)

MONONA

(Continuación)

eme que me remuerde la conciencia no haberla ido a ver...

—No vayas, ni seas latera... Vamos al cine juntas...

—Pero, hija, ¿ya te olvidaste que me acabas de contar que tenías tu cocktail en casa de Marisol?...

—No, cambié de opinión... Quiero estar contigo...

—Pero yo no te daré en el gusto por esta vez... Me marcho a casa de Elenita. Y te voy a cortar para que no me seduzca esa voz de sirena...

Y allá en casa de mi amiga en desgracia, comprendí por qué Monona se había obstinado en no dejarme hacer la visita, como también supe la razón por qué ella se desistió de la compra de sus zorros plateados... Elenita me contó algo que descorrió el velo del misterio...

—¿Sabes quién estuvo a verme anteayer? Monona... Me exigió que consultara a su médico, porque me sintió toser... Y parece que el consejo de nuestra loca amiguita hubiera obrado como un sortilegio... Fíjate que el doctor no me encontró nada de bien, y me exigió un cambio de aire... Yo no me atreví a confesarle nuestra situación económica y le prometí seguir su consejo... ¿Y qué crees? En la tarde recibí un sobre anónimo que contenía una gruesa suma de dinero... Estoy segura de que me lo envió ese tío extravagante de mi marido a quien siempre hemos tenido por avaro... Gracias a él me iré a la montaña...

Apenas pude retener las lágrimas. La suma coincidía exactamente con el precio de los zorros a los que Monona había dicho adiós en bien de la salud de una amiga a quien conocía sólo superficialmente...

MARIE-ANTOINETTE.

A pesar del hielo no sienta nunca frío,

abríguese por dentro con

Emulsión JECORINA

sus calorías y sus vitaminas A y D dan calor y vigor durante el invierno

18

La emulsión Jecorina "18" es siempre fresca y cuesta más, porque contiene más del mejor y más puro aceite de hígado de bacalao. A pesar de su mayor contenido en aceite, su elaboración "homogenizada", la hace de mejor sabor y de mucho más fácil digestión

¡Su salud merece JECORINA "18" durante el invierno!

Base: Ac. de híg. de bacalao con sus vitaminas, hipofosfito compuesto. M.R.

MOLDES DE PARIS

Muy elegante este traje en lana liviana o en seda, adornado con un corte en el frente y un drapeado en el talle.
Este molde se compone de 8 piezas; adaptable para talla 44.

A) Blusa en crepe satén, recogida en el escote, la pieza del cuello forma lazada en la espalda. Muy apropiada para llevar con falda plisada.
B) Blusa chemisier con tablas en el delantero y espalda. Manga con puño abotonado. Especial para traje sastre.
Despachamos estos moldes completos, con todas las indicaciones claras y precisas para su corte y confección, a toda persona que los solicite a la revista ECRAN, Casilla 84-D., Santiago; acompañando a su pedido $ 3.— en estampillas, valor que hemos fijado como una concesión para las lectoras de esta revista.

Abrigo estilo redingote, adornado con solapa de piel; lleva tres botones que pueden ser forrados en la misma tela del abrigo o con piel. Corte indicado para adelgazar la silueta. Molde establecido para talla 48. Se compone de 9 piezas.

Hérmoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de las Surcos con las

Pilules Orientales

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas desesonas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento : 2 meses. Fácil, discreto

A base de Colemo, Cominio, Guiega, Purotonisto de Hierro, Cobre

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
25 Rue de l'Echiquier, PARIS (France)

Concesionario : Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

IMPONGASE DE TODOS LOS TEMAS DE ACTUALIDAD

POLITICA, DEPORTIVA y POLICIAL.

leyendo los miércoles el gran semanario chileno.

VEA

$ 1.40

40 PAGINAS A GRAN FORMATO nutridas de informaciones de apasionante interés acompañadas de los mejores gráficos.

¡RESERVE SU EJEMPLAR

¿CONQUE NO QUIEREN ...

(Continuación)

Otra que trabajó todavía más duramente es Bette Davies, y también recibe aún mayor número de solicitaciones. Pero, mejor será que dejemos a Bette Davies, junto con otras docenas de astros y estrellas, para nuestro próximo número. En verdad que son muchas las cosas sabrosas que sabemos de ellos.

EL SECRETO

(Continuación)

precépaicos de la época... Pero, en verdad, algo maravilloso rodeaba a ese hombre misterioso que "no nació ni ha muerto"..., según las afirmaciones de la tradición.

Reunida la camarilla real en Versalles, tuvo la sorpresa de la visita del Conde de Saint-Germain...

La Marquesa tuvo un sobresalto. Venían a su memoria todos aquellos fantasmas que fueron conocidos por este hombre maravilloso. Sus ojos obscuros se posaron suaves en la mirada de sobresalto de la favorita. Y con eso tan sólo, volvió la serenidad a Juana Antonieta...

La charla tomó como siempre su giro acostumbrado: la filosofía en combate, los sarcasmos volterianos, el comentario de ese "buho" llamado Juan Jacobo Rousseau. Las cuestiones palpitantes de política tenían el veto real. Luis XV no deseaba inquietudes durante su descanso de sobremesa...

—¿Y a qué se debía vuestra ausencia, Conde? —preguntó al recién llegado, mascando una pasta de almendras.

—A mi manía de viajar, Majestad. He caminado mucho, he visto a mucha gente..., y esto alimenta el espíritu.

—Curioso sistema... Ello os habrá fortificado para derrotar a estos señores que me tienen asaeteado con sus teorías...

—Las teorías carecen de valor, Majestad. Sólo pueden imprimirles alma las acciones que se han realizado. Mi amigo Epicteto me decía un día que encontrándonos los hombres desempeñando cargos tan diferentes, los unos generales, los otros soldados, no hay teoría superior a aquella en que cada uno cumple con su deber en el sitio en que se encuentre... Cumplir el deber propio: eso no es teoría: es acción...

—Pero, querido Conde, habláis de Epicteto como si lo hubierais conocido. Supongo que no estaríais nacido en el siglo primero de nuestra Era...

—Sí, Majestad, estaba nacido a la vida...

Estalló la risa socarrona de Voltaire, dando con ello la señal de regocijo para todos...

—Pronto nos diréis que Adán era también vuestro íntimo...

—Es posible, Monsieur Voltaire. Adán está en todos .

—Sois realmente extraordinario. El chiste toma cierto barniz especial en la solemnidad de vuestra voz... Conoceríais, entonces, a la rama completa de los Luises... Y si así fuera, ¿podréis decirnos a cuál de estos monarcas puedo yo pretender asemejarme?

—Majestad, hubierais hecho bien en estudiar la parábola de gobierno de Luis VI, el que alzó el Oriflama, el que hizo inauditos esfuerzos por que la gente del Estado llano alcanzara las garantías humanas que debían corresponderle...

—¿También lo conocisteis?

—Y así pude apreciarlo, Majestad. Era un gran rey. Y Pedro, su hijo, que casó con Isabel de Courtenay, tronco de vuestra familia, hizo el máximo empeño por llevar adelante los anhelos paternos, pero desgraciadamente no encontró en Leonor de Guyena la inspiración que necesitaba. Era un mediocre político. El mal de hígado concluyó de imposibilitarlo. Comía demasiado y esto lo anuló en la obra iniciada.

—Oh, Monsieur Diderot, ahí tenéis un asunto mejor que el de vuestros "Dijes Indiscretos"... —exclamó Voltaire con sorna.

La palabra de Saint-Germain se apoderó, sin embargo, del auditorio y gran número de personajes del pasado tomaron en su palabra una vida palpitante, un interés que surgía del misterio como recia conexión de sucesos. Pasaban los antiguos Dux de Venecia, los escultores notables, las mujeres galan-

El cutis de esta chica NO DELATA su edad...

NINGUNA arruga prematura marchita su rostro, gracias a la acción protectora del jabón

FLORES de PRAVIA

Conserve siempre en su rostro la frescura radiante de la juventud, manteniéndolo perfectamente limpio con un jabón que proteja su cutis. El jabón FLORES DE PRAVIA es realmente SUAVE, por eso limpia y refresca la piel, sin resecarla o irritarla. Y es tan ESPUMOSO. Su rica y abundante espuma quita hasta la menor impureza depositada en los poros, dejando su epidermis transparente y suave como la de un bebé. ¡Además, su PERFUME delicado le transmitirá una grata sensación de aseo y frescura sin igual!

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

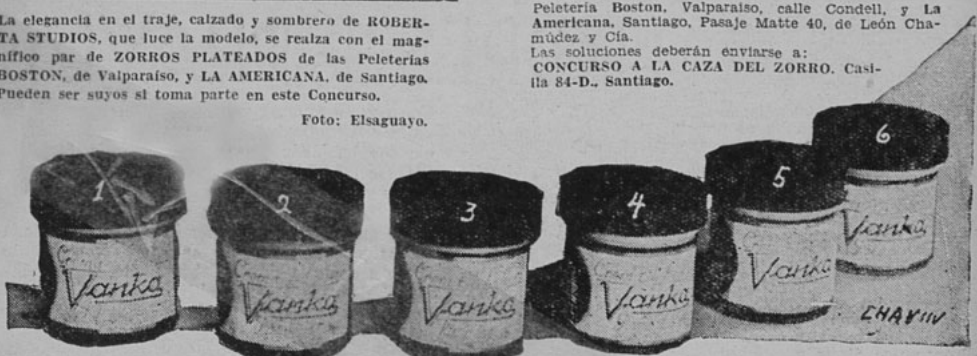
Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página, de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas —Capas de zorros plateados — zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y La Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO. Casilla 84-D., Santiago.



tes, dando a los presentes imágenes nitidas de su acción, bajo intenciones desconocidas...
—Pero, decidme, Conde, ¿cuál es la obra a que soléis hacer alusión? ¿Qué os proponéis hacer con vuestras centenarias experiencias?...
—Unir al mundo, Majestad.
Así pasaban los días de aquel momento francés...
Y cuando más enconados se encontraban los ánimos en el combate religioso, habiéndose ubicado la Marquesa de Pompadour en contra de los jesuítas, ocurrió un suceso inesperado. Francisco Damiens había llegado de los Países Bajos y todo su ser transpiraba venganza: ni aun entre las brumas de su extravío mental había olvidado su juramento. Las cartas de Juana Antonieta seguían durmiendo sobre su corazón. Lo habían acompañado en sueño y vigilia, y estarían en su pecho cuando hubiera logrado cumplir su voraz deseo: ¡matar!
Habiendo salido Luis XV a su paseo diario, se le aproximó atropellando a la guardia y hundió su daga en el pecho real. Un movimiento veloz del Conde de Bellevue, que se encontraba junto al rey, impidió que el hecho tuviera proporciones funestas. Apenas una rasmilladura..., pero el hecho tenía la gravedad de un regicidio...
La Marquesa al saber quién era el agresor, comprendió que estaba irremisiblemente perdida: ella era, pues, la única causante del atentado. Sus cartas caerían en poder de la justicia. Las causales se ventilarían públicamente... ¡Estaba perdida! ¡Perdida irremisiblemente!

Por segunda vez en su vida se dirigió precipitadamente a la mansión del Conde de Saint-Germain. Y frente a él corrieron sus lágrimas a raudales... Su secreto de amor era ya largo tiempo conocido por aquel hombre misterioso...
—¿Podríais salvarme, Conde? ¿Podríais evitarme esta catástrofe? Francisco está encarcelado. Hablará. Mis cartas serán reconocidas, puesto que están sobre su persona... ¿Qué puedo hacer? Luis está de un humor espantoso y no podrá perdonarme el hecho de ser origen y causa de esta venganza... ¡Tened piedad de mí, amigo mío!
Saint-Germain sonrió plácidamente y sólo dijo dos palabras:
—Esperadme aquí.

Una hora más tarde apareció el Conde por la puerta de cristales, reflejándose como antaño en el gran espejo de la testera. Llevaba un paquete en la mano. Inclinándose cortésmente lo alargó a la dama, que, pálida y descompuesta, lo cogió ansiosamente:
—Vuestras cartas, Marquesa, y algunos apuntes de Damiens. Vedlos aquí con tinta roja:
"Tú me dijiste, Juana, que yo, sólo yo era tu amor; que nadie en la tierra sería amado como a mí me amas; y agregaste: "¿Qué son para mí los otros hombres? ¿Qué es el rey?..."
—Con eso solo, Madame, estabais perdida, ¿no es verdad? Pero ahora, vuestro secreto de amor jamás será violado. Os lo prometo.
—Oh, gracias, gracias...
Y se inclinó hasta el suelo humildemente, perdiéndose como un montón de angustia entre la nube de sus sedas, entre el ramaje florido de sus guirnaldas. Los ojos verdes eran ahora nada más que una vertiente de aguas amargas... Estremecida, parecía una sonámbula cuando salió de la estancia, llevándose como un tesoro lo que era su salvación...

—¿Y no denuncia a cómplices?
—No. Dice que él por sí y ante sí quería hacer ver a Su Majestad que era preciso negar los sacramentos a los jansenistas...
—Luego...
—Claro está... Se trata de la mano contraria... Pero ya se ha dictado la sentencia: será descuartizado.
—Por lo demás, poco importa. Es un demente.

Tenemos el agrado de comunicar al público que hemos inaugurado nuestro nuevo, amplio y modernísimo Establecimiento, donde seguiremos atendiendo a nuestra distinguida clientela, con los más recientes medios para satisfacer los gustos más exigentes.

Especialidad en permanentes trabajadas con máquina HENRY, por el solo precio de $ 25.—

Peinados artísticos - Manicure - Belleza general

AMPLIO LOCAL PARA CABALLEROS

"PELUQUERIA CHELA"

Av. BERNARDO O'HIGGINS 892 - TELEFONO 68744

—Sí, un demente que se ha tomado como instrumento político. Audaz medio, propio de los molinistas, ¿no es verdad?

Nadie supo nada. Voltaire, posteriormente, aludiendo a este personaje, conocido históricamente como "el regicida Damiens", dijo:
"Aquél era un hombre que, por su carácter sombrío y arrebatado, tenía todo el aspecto de un loco."

I. M.

LA PRIMERA EXPERIENCIA...
(Continuación)

en nada a los pequeños parisienses que yo acababa de dejar, y, en mi fuero interno, los juzgaba, con excepción de uno solo, de una estupidez irritante.
Francisco, el pensionista del cual yo había hecho un ser aparte, nos llevaba por unos tres o cuatro años, y su edad le confería una gran superioridad en todos los ejercicios. Este adolescente, cuyo rostro parecía un sembrado de pequeños granos, era burlón, resuelto, a veces rudo, y siempre elocuente. Pasaba la vida discutiendo y declarando que el había aprendido a mirar de frente, según su propia expresión. Sus compañeros más pequeños le temían un poco, pero a pesar de todo lo estimaban. Pero Monsieur Tannard le manifestaba una frialdad notoria. Una o dos veces, ciertas respuestas demasiado vivas y brillantes en exceso, le valieron el ser enviado fuera de la mesa. En esas ocasiones, yo ocultaba con esfuerzo mi indignación de niño nervioso, devorado por los tics, que sólo los años han podido calmar. Profesaba yo por Francisco una especie de veneración. No era que él me acogiera mejor que a los otros. ¡Oh, no! Sus burlas por mi absoluta falta de entrenamiento físico habían sido insultantes. Pero, ¡qué me importaba!
En esa colina lejana, abandonada, en la casa de ese rústico profesor de palabra lenta, entre esos condiscípulos mediocre, la inteligencia, la penetración, la amplitud de miras de Francisco, brillaban para mí como brillan las estrellas sobre la ruta nocturna del solitario.
Ese endiosamiento de su persona no dejaba enteramente insensible a Francisco. Pronto me atestiguó una simpatía irónica, por la que me sentí indecciblemente conmovido. Dos veces por semana los pensionistas tenían autorización para salir en la tarde, de cuatro a cinco y media. En esos grandes días, mi amigo me permitía invitarlo a tomar once a la pastelería del pueblo.
Nos instalábamos en una pequeña mesa, uno frente al otro. Francisco era un formidable comedor, y, gracias al cielo, o más bien dicho al contenido de mi portamonedas, me encontraba en condiciones de satisfacer ese apetito poderoso.
Inmediatamente fuí presa del espanto... Todas las desgracias de mi vida, las he sentido primero en el cuerpo, antes de concebirlas en la mente.
La bolsa, con el dinero que contenía, había desaparecido de su escondite, y Francisco había confiado en su lugar mi carta, sin siquiera haberla sacado del sobre. Bajo el pliegue ajado yacía mi humilde portalápices.
Los hechos se precipitaron lentamente en mi cabeza. Durante un corto instante, gracias a un supremo esfuerzo de inocencia, de idiotez, me aferré a no sé que esperanza de préstamo generoso. ¡Pero la verdad era demasiado violenta! ¡No!, Francisco me había robado ciento treinta y cinco francos, que yo le habría regalado con profunda felicidad, y había confirmado su acto con una grosería inhumana.
Con mis ojos rojos, ardiendo en el rostro lívido, debí presentar durante largos días, un aspecto extraño. Mis camaradas se alejaban de mi desesperación y cuchicheaban entre ellos. En cuanto a Monsieur Tannard, lanzaba a mi tragedia interior furtivas miradas ansiosas. A pesar de su fineza, se engañó sobre los hechos. No pudo pensar otra cosa sino que yo estaba destrozado por la separación, que lloraba la ausencia de un granuja sin gracia.
¿Cómo hubiera podido adivinar que había sido herido, de modo grave, en un sentimiento hasta entonces intacto: mi fe? ¿Cómo iba a pensar que la partida de Francisco sólo era un mal pequeño al lado de su terrible adiós?

CONTROL DE ESTRENOS
(Continuación)

Nombre: "Jettatore". Teatro de estreno: Santiago. Fecha: martes 13. Principales intérpretes: Enrique Serrano, Hilda Sour, Tito Lusiardo y Alita Román. Productora: Amadori y Cía.

En torno a las supersticiones y a las "jettas" se ha hecho un film liviano, simpático y amable. El tema se presta para hacer chistes, producir situaciones cómicas y a hacer reír fácilmente al espectador.
Y los argentinos ya han dominado totalmente la presentación escénica, la claridad de escenario, la nitidez del diálogo, la buena fotografía, etc., y tienen además buenos actores, entre los cuales se cuenta una compatriota nuestra: Hilda Sour, vieja amiga de las cámaras chilenas que ha alcanzado gran éxito en Buenos Aires.
Un hecho que subrayar: las vacilaciones técnicas de "Kilómetro 111" y "Maestro Levita" han sido superadas totalmente. Desde el punto de vista estrictamente cinematográfico, los argentinos están ya al nivel de los yanquis. Les falta únicamente un poco de entrenamiento y de práctica. Y mejor elección de temas.

ALACRAN.

Nombre: "Secretos de un Don Juan". Teatro de estreno: Santa Lucía. Fecha: martes 13. Principales intérpretes: Joan Bennett y Fredric March. Director: Tay Garnett. Productor: Walter Wanger. Distribuidor: Artistas Unidos.

Con un argumento bastante inverosímil, el director ha hecho una película simpática y agradable. Se trata de una comedia que mezcla la intriga policíaca con una serie de incidentes llenos de ingenio y de buen humor. La parte técnica de la producción es merecedora de los mejores elogios, porque los telones, que hasta ahora habían molestado tanto al público, funcionan en esta película de una manera tan discreta que consiguen dar la ilusión de que nos trasladamos tan pronto a Shanghai, como a Singapore, como a Bombay, etc., gracias a que, además de los trucos cinematográficos, han sido estudiados cuidadosamente el ambiente y los caracteres de los personajes secundarios que rodean a los actores mientras actúan en los diferentes países. También debemos reconocer que no sólo el trabajo de los dos astros prominentes es bastante bueno, sino que también de todos los otros que actúan junto a ellos. Se trata de una película sin trascendencia, pero que proporciona un buen momento de diversión.

ZELDA.

CORAZON DE LA...
(Continuación)

—Mis oídos no perciben ya la armonía del canto que alaba, dijo entonces a su verdadero adorador. Triste está mi corazón y ya no lo alegran las canciones. Dime. ¿Ha cambiado su color?
El mago meneó la cabeza:
—Tu corazón es ahora gris, gris de ceniza y humo. La estrella sólo brillará sobre un fondo de luz. Tu corazón necesita calor de sol.
—¿Calor de sol? ¿Dónde he de hallarlo? Dime tú, qué debo hacer.
El pobre mago tembló. ¿Comprendéis? Adoraba a su princesa y ella necesitaba el beso del sol, que deslumbra o quema, que vivifica o agosta.
—Princesa —replicó— (su voz tenía amargura y tibieza de lágrimas), no has de andar mucho. Abre las ventanas de tu palacio; deja que por ellas entre la luz.
Y la princesa fué hacia las ventanas; un murmullo de desaprobación la seguía (los cortesanos sabían vestir su despecho con el ropaje de la solicitud); y era el alma del mago un ansia de ver a su princesa bañada en luz de vida, un anhelo de que fuera fructífero el beso del sol.
Chorros de oro penetraron por la ventana abierta, de oro luminoso que puso su marcha bendita de fuego en el corazón de la princesa y que obligó a los falsos poetas y adoradores a cerrar los ojos porque sus pupilas no estaban hecha a la luz. Junto con los rayos del sol un cántico penetró, sublime melodía compuesta de risas y sollozos, de gritos de rebelión y gemidos de angustia, armonía palpitante: ¡el canto de la vida, del trabajo y del amor!
—El corazón de la princesa ha perdido su inmaculada blancura de alabastro, cuchicheaban los cortesanos. La princesa adivinaba y sonreía, sonrisa de comprensión infinita, sonrisa dolorosa de piedad frente a la mezquindad de los otros, ¡desprecio, sin rencor, de las almas fuertes!
En su corazón rojo como la sangre, como el fuego, como la lucha que es vida, la estrella refulgía esplendorosa.
Y hubo una vez una princesa profunda, verdadera, esencialmente feliz.

VESTIDO DE MOIRE

1. *Salida de cama con mangas largas forma kimono. En la chaqueta, los cortes forman los bolsillos y, además, el cinturón que se anuda adelante.*

2. *Vestido para la tarde con mangas recogidas en los puños. Falda en forma. Cuello derecho con adornos de moaré rosado, igual al cinturón.*

3. *Vestido princesa, cuello vuelto y falda en forma. Abotonado bajo el brazo.*

4. *Vestido para jovencita en moaré color rosado. El talle muy recogido; la falda muy amplia.*

5. *Vestido para comida; falda larga y amplia. La chaqueta acinturada por pinzas oblicuas. La parte de arriba de las mangas abullonada.*

MAÑANA EN EL PARQUE FORESTAL

Vestido de mañana con falda tableada, en género a cuadros rojo y azul celeste. Paletó en duvetina roja, de corte elegante. Fieltro del color del paletó con cinta azul celeste. Echarpe en moaré color azul celeste. Zapatos de tacón bajo, color concho de vino.

Robert Taylor
440

LOS ABRIGO
PARA LA TARD

1. Abrigo en Gretnagreen color café. Mangas y cuello militar, de nutria.

2. Redingote con mangas raglán que forma canesú en la espalda. Cuello de patas de astracán.

3. Redingote en "Burgyl" de un color azul. El cuello forma el plastrón y es de piel de caracul.

4. Abrigo recto pero amplio, en lana listada. Cuello y vueltas en castor.

5. Redingote en "Kenilworth" con efectos de entallado en la espalda por una ancha banda incrustada. Cuello y vueltas de nutria café.

Año X - N.º 440 27-VI-1939

ecran

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile
Precio ejemplar: $ 2.— :-: US. $ 0.10

ENSUEÑO

La juventud violenta que baila en violencia de compases exóticos, que expresa en tonos agudos los pensamientos *multiformes* que desfilan por el *ecran* de su mentalidad, que ríe hilarante y trafica por tierra, mar y aire, devanando el ovillo de su ardiente vitalidad, también busca un refugio de silencio en la zona del alma, y —bajo la luna— sueña, sueña, sueña...

Desfilan las ilusiones vestidas de gracia. Las hadas amigas de Cupido alzan sus varitas de diamante y la vida rutinaria viste las galas de las flores y se arrebuja en la piel de cisne de las nubes...

Los gritos agresivos de la vida real, los gestos enérgicos que esconden los encajes de una emoción, se tornan musicales como un trino de alondra... Una serenata de ensueños cae en el corazón de la *muchachita enamorada*. Y en plenitud de hielo invernal, la vida cambia de faz y aplica sobre los labios indiscretos que pronuncian un nombre masculino, el primer beso incorpóreo, sutil, maravilloso, que busca en los estratos del alma respuesta de eternidad...

ECRAN EN AMERICA Y ESPAÑA.
En la Rep. ARGENTINA, $ 0.20 —En BOLIVIA, Bs. 2.40 —En el BRASIL, 1$600 —En COLOMBIA, $ 0.20 —En el ECUADOR, Suc. 1.— En ESPAÑA, Ptas. 2.40 —En MEXICO, $ 0.40 — En el PARAGUAY, $ 20.— En el PERU, S/. 0.30 —En el URUGUAY, $ 0.13 —En VENEZUELA, Bs. 0.30 — En los DEMAS PAISES US. $ 0.10 —SUSCRIPCION: Anual, US. $ 4.— Semestral, US. $ 2.20.
LOS PAGOS DEBEN HACERSE CON GIROS CONTRA CUALQUIER BANCO DE AMERICA POR LOS VALORES INDICADOS O SUS EQUIVALENTES, A NOMBRE DE:
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
Casilla 84-D., Santiago de Chile.

CUANDO NO SE

El sueño no viene... Comienzan por cantar un poco, después se arrancan de las sábanas, saltan, gritan, ríen, alborotan... ¡Jop! ¡Jop! y ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!... ¿Qué queréis que haga el sueño?... ¡Se aleja cada vez más de prisa! ¡Es tan divertido no dormir!

CUANDO VUESTRO NIÑO ES TODAVIA UN NENE...

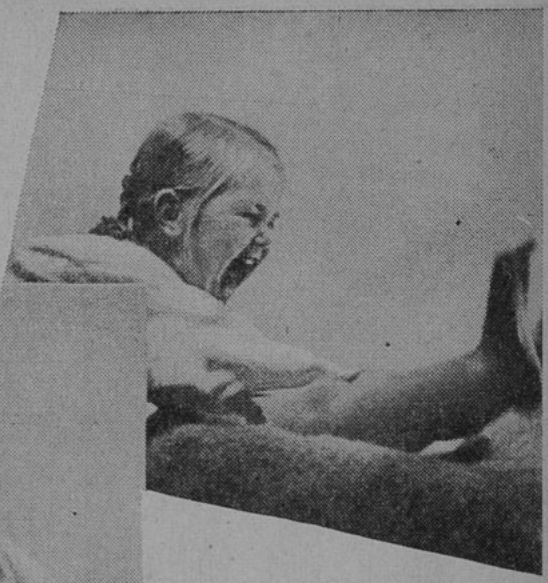
...Y si no puede dormir, tratad de averiguar cuál es la causa. Puede haber diferentes razones: Su ropa está demasiado apretada. Un alfiler se ha abierto y le está clavando. Hace demasiado calor (porque el cuarto es demasiado encerrado o se le ha calefaccionado en exceso). No hay aire suficiente. No hace bastante calor. Tienen los pañales húmedos. Su régimen está mal regulado (las horas o la cantidad de los alimentos no les conviene). Tienen perturbaciones digestivas. Puede estar enfermo (tomad su temperatura; si no es normal, llamad al médico)... Y en este último caso, no olvidéis que la cuna y el

QUIERAN DORMIR...

movimiento de acunar a un niño son viejos como el mundo. No hay nada que reemplace a eso para adormecer a un nene que sufre. Lo que sí está prohibido es acostumbrarlos a que tengan que estar siempre en los brazos.

CUANDO ES MAS GRANDE...

...Buscad entre estas causas: ¿Sufre tal vez por



la salida de un diente? No recurráis a esta explicación cuando no está confirmada por la presencia de un punto blanco en la encía. Contentaos, en ese caso, con hacer una pequeña tocación sobre la encía sensible, con tintura de yodo diluída.

Eso calma el dolor. ¿Tal vez está mal educado? ¿Le habéis acostumbrado a dormir con una cuidadora? ¿De que le acunen? ¿De que le tomen en los brazos cuando llora? Tal vez llora porque le habéis faltado a alguno de esos ritos. Ya es tiempo de que corrijáis sus malas costumbres. Dejadle llorar. Necesitaréis de mucho valor, pero el niño comprenderá pronto y, al cabo de un corto tiempo, recuperará su sueño tranquilo y regular.

Esa frialdad improvisa que él comenzó a mostrar a los pocos días del compromiso fué un enigma para ella... ¡hasta que se dió cuenta de una evidente coincidencia!

¡El mostró frialdad, desde que ella comenzó a pintarse los labios! Cambió de lápiz... Usó Tangee... y ahora él está enamoradísimo! Nada atrae tanto como la naturalidad que presta Tangee. Nada desagrada tanto a los hombres como los labios pintados!

Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta — pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PIN URA

HABLA LA CONDESA DE NOAILLES

PALABRAS DE AYER QUE VIBRAN EN LA VIDA DE HOY

Se han dicho y se han escrito las cosas más variadas respecto a la evolución de la mujer. Algunos han sostenido que después de miles de años, al fin ha salido de su estado de crisálida: otros, que habiendo sido durante tanto tiempo el "sexo débil", ahora se daría su verdadero lugar en el mundo. Mujeres feas, engañadas o pervertidas, sostienen que el tiempo de su esclavitud ha pasado y que las mujeres serán ahora el sexo dominante.

¿Qué nos enseña la historia? Todos los "chefs d'oeuvres" y todos los grandes descubrimientos que honran a la humanidad se deben al hombre. Pero como el hombre nace de la mujer, y es criado, aconsejado, animado e inspirado por ella, el papel de la mujer ha sido siempre preponderante desde su principio. Y bien, ¿cómo ha podido la mujer desempeñar este papel? ¿Lo ha hecho por su superioridad o inferioridad sobre el hombre? Difícilmente; la mujer ha dominado exclusivamente al hombre por su exquisita feminidad. ¿Qué nos dice la historia sobre la inspiración que ha dado la mujer al hombre? Su único destino pareció ser éste: hacerse en lo posible atractiva, simpática y comprensible. Sin duda alguna, Dios creó a la mujer co neste fin. Intelectualmente, también su objeto pareció haber sido revestirse de un ambiente tal que el hombre encontrara placer en darle toda la interpretación a través del magnífico aspecto colorido que le presentaba. No existe obra maestra famosa, ningún poema digno, cuadro o composición, que no hayan sido inspirados directa o indirectamente por la mujer. No pretendo, sin embargo, que no haya habido sus excepciones. Sin duda, ha habido algunas mujeres que han creado obras de gran mérito, como también algunos artistas que han encontrado aparentemente sus inspiraciones en otra parte que no fuera en la mujer. Mientras tanto, no he encontrado en la historia que se haya destacado en la filosofía, en la pintura, en la ciencia o en la música. Debido a que la mujer se ha concentrado en otras obligaciones, no es posible atribuir esta esterilidad relativa a su sexo. Ha habido varios períodos en la historia, donde la mujer era la que estudiaba y mantenía encendida "la llama" de los estudios clásicos, mientras los hombres combatían y disputaban torneos, campos de batalla o conquistas. Tómese por ejemplo el siglo XVI. Todos sabemos de Lady Jane Grey que a los dieciséis años hablaba latín mucho mejor que el noventa y nueve por ciento de los latinistas de nuestra época. Y, sin embargo, la mujer no ha contribuido en nada a los descubrimientos de la civilización. ¿No fué por acaso en el siglo XVIII cuando miles de mujeres en sus clásicos salones saboreaban la buena literatura y reunían a los hombres de ingenio, humoristas e intelectuales de aquella época, donde hacían resaltar sus bellezas con ese cachet particular que les aseguraba sus conquistas devastadoras?

He aquí una clasificación de mujeres. Yo les llamo, por ejemplo, la Mujer-gato, felina, independiente, de tipo esfinge, enteramente egoísta; la Mujer-canina, fiel, leal a carta cabal, indisputable, resuelta al sacrificio, que se entrega al amor de un tunante desconsiderado. También tenemos la Mujer-pájaro, que vuela de un hombre a otro, cuyas pasiones, gustos y disgustos son efímeros y pasajeros; y, luego, vienen la Mujer-madre, la Mujer-esposa y la Mujer-funcionario... Son tan variados los ejemplos que podría continuar indefinidamente. Tanto ayer como hoy han existido siempre todas estas variedades, y si han surgido algunas nuevas, tales como la Mujer-hombre y la Mujer "que no dice nada", son víctimas de sus propias condiciones. Existen en la actualidad entre las mujeres más escritoras que en otras épocas. Pero tanto hoy como ayer escasean las mujeres creadoras y "agissantes dans le domaine intellectuel". Sin embargo, debido a las condiciones económicas, hace la vida que no ha sido la suya. Además de su obligación en el hogar tiene que ayudar materialmente al sostenimiento del mismo. Más de una vez se vió obligada a secundar al hombre en sus tareas.

EL DOLOR DEL MISTICO

¡Amado el Místico! Lo era desde que nació. Aun cuando dudaba, lo era. Habríasele conocido por su mística manera de dudar.
Desde los primeros años de poeta, su ideal se demarcó. Su vista va siempre más allá...

Más allá del cedro por el sol cribado,
más allá del monte por la nieve hopado
que los frescos valles custodiando está.
Más allá.

Más allá del aire cuyas nubes puras,
gráciles, erigen sus arquitecturas,
Más allá.

Más allá del Cosmos, forjador potente
de mundos y soles, que en resplandeciente
fuga de oro y plata, desgranando va.
Más allá.

Tristemente radia mi quimera hermosa,
siempre inaccesible, siempre luminosa,
Más allá.

ANTOLOGIA DE "ECRAN"

Y aun cuando Nervo pinta cosas de la tierra, lo que allí pinta no es pintura: es la emoción del más allá a través de la pintura. Es él mismo, diluído en la pintura: es su ser unificado con las cosas, fluyendo en la pintura. El baja, hecho crepúsculo, como un llanto de cielo que se enjuga en la noche; y es ensueño en la pupila azul del lirio; y es oración entre los ángulos del claustro sombrío...
¡Amado el Místico!

Sabéis que el dolor es la moneda, en su más cruel expresión, con que el místico paga su estado venidero de excelsitud suprema. Y como la base del misticismo es el amor, el ansia fervorosa, intensa, casi exasperada, de amar, amar, más y más cosas a la vez, hasta abarcar, en el amor, lo único de su inefable Dios se desata en el místico en ese ansioso de amar tanto la lucha horrenda entre el deseo, que es el apego a las cosas y seres separados, y el amor, que es el éxtasis de sentirse anegado en el feliz regazo de la Divina Totalización.

Sí, el amor, en la Mística, hace a ratos un alto en la posada del infierno. Conocéis que el animal no padece del delirio erótico. El sólo baja por el declive del instinto, apura el líquido en la medida de la sed, y nada más. El hombre, en cambio, que ya posee la mente, usa de ella como de un aguijón; espolvorea sus nervios con la lúbrica imagen; aviva el apetito con las salsas más o menos sutiles de la figuración. Ya no es la simple respuesta al llamamiento de la especie: ya es el incentivo fabricado el gourmet voluptuoso que hace de la divina mente una hábil cocinera de la sensualidad. Y cuando ya hay reflejos místicos en el cristal de la conciencia del hombre, los sentidos, que habían sido satanizados por la mente, aprietan sus anillos de boas constrictos sobre las carnes de aquel hombre que, sin saber definir su sed de místico, equivoca los rumbos y se acuesta en los lechos del asceta; y, entonces, éste llega al paroxismo del suplicio, víctima de la lucha que en sí mismo se opera entre las llamas de los cielos que a su espíritu encienden y los colmillos del abismo que le muerden el vientre. Es la agonía del Dios que hay en nosotros, crucificado en nuestro cuerpo. Es el por qué me has abandonado de los Cristos, que, aun sintiéndose Cristos, lloran sangre como hombres, retorciéndose bajo los clavos tentadores, sobre el madero de la carne. Es la agonía dolorosa del pecado, que no quiere morir. Porque el pecado se arma con su derecho de vivir, y se rebela, como toda la vida, ante la muerte. Nervo, como todos, sintió también los latigazos del deleite, que sofocan la incandescencia mística del éxtasis: y, como todos, creyó que la solución de su conflicto se hallaba en atentar contra su carne. Y, para matar la mordedura, degolló su cuerpo, apretando el cilicio.
Es un error que nace en los momentos de angustioso ascetismo: el de querer aniquilar la carne, para llegar a aniquilar el pecado. Destruir no es purificar. El vaso no es el tósigo, por más que lo contenga. Y, en lugar de romperlo, hay que cuidar del continente, precisamente para poder purificar en él al contenido.
Clamó el poeta:

Carne, carne maldita, que me apartas del cielo,
carne tibia y rosada que me impeles al vicio:
ya rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, ¡te anhelo,
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!

Y en esa lucha con las tentaciones del deseo, se mezclan a ratos las tentaciones de la duda, acuciada por la desesperación.

Señor, ¿por qué si el mal y el bien aduna
para mí sólo hay penas turbadoras?
La noche es negra, pero tiene lunas;
¡el polo es triste, pero tiene auroras!

El látigo fustiga, pero alienta;
el incendio destruye, pero arde;
y la nube que fragua la tormenta
se tiñe de arreboles en la tarde.

(Continúa en la pág. 59).

MARTIN, el chofer de los Barry, dejó el automóvil a la puerta de la elegante casa española, atravesó un vestíbulo fresco y blanco, para llegar al patio interior, donde se hallaba Gypsy Barry, leyendo los diarios y tomando el desayuno. Era pequeña, de ojos negros y cabello obscuro: nada de lo que habría podido esperarse para ser la esposa de Paul Barry, el actor más famoso de la pantalla, desde Rodolfo Valentino.

—El señor le envía esta nota —dijo el chofer—, y la señorita espera en el auto.

—Está bien, que pase —contestó Gipsy, después de leer la carta.

Mientras el chofer salió a hacer entrar a la visita y a traer un inmenso saco que contenía el correo del día —cartas de los admiradores y admiradoras del actor—, Gipsy volvió a leer la nota de su marido: "Bert Green dice que evitará que estas tonterías vayan a los diarios, pero yo quisiera que tú te encargaras del asunto. La joven que te mando dice llamarse Myrtle Montgomery, seguramente un nombre inventado, para impresionar a los directores. Le tengo miedo. Dice que se va a suicidar si no la ayudo. Haz lo que puedas, querida Paul."

La joven entró al patio con Martín. Iba vestida con mucha extravagancia para ser elegante, pero era indiscutiblemente bonita. Gipsy pensó: "¿Suicidio? ¡Nada! Lo que esta infeliz tiene es hambre". La saludó bondadosamente y la invitó a acompañarla a desayunar.

Una vez que la muchacha hubo satisfecho su descomunal apetito, Gipsy le preguntó:

—Miss Montgomery, ahora dígame qué es lo que quiere usted de mi marido. Ya he visto sus cartas, naturalmente...

—Oh, yo no debí haber venido aquí —contestó la otra—, no sé por qué me dejé convencer. Me estoy volviendo loca y no me importa que todo el mundo lo sepa: estoy terriblemente enamorada de su marido.

—Magnífico —dijo Gipsy, serenamente—, pero estoy segura de que Ud. no se volverá loca. Aprenderá a admirar a mi marido como todas las demás que lo ven en el cine: le dará su fotografía autografiada y volverá usted a su casa tranquilamente.

—¡Oh, no! — exclamó Myrtle—. Ahora que he logrado llegar a Hollywood, no saldré de aquí tan pronto como usted se imagina.

—Pero, ¿qué piensa hacer? No debe interpretar mal mi hospitalidad. Siempre me gusta conocer a las muchachas que están enamoradas de mi marido, pero, por consideraciones de conveniencia práctica, la primera visita es siempre la última.

—Es que yo voy a entrar también al cine. He traído suficiente dinero.

—No es dinero únicamente lo que se necesita para ello. Tiene usted

—Y, *sin embargo, querida, mi mundo eres tú.*

LA ESPOSA DEL ACTOR DE CINE

que ofrecer algo más: alguna habilidad especial, personalidad, perseverancia.

De pronto interrumpió la conversación la señorita Greely, que era la secretaria de la señora Barry:

—Vamos a trabajar aquí mismo —dijo, después que le hubieron presentado a la extraña visitante—. Miss Montgomery nos ayudará.

Miss Greely salió y a poco regresó con un sirviente que llevaba una máquina de escribir y muchas canastas de alambre, cada una con un letrero. Las pusieron en orden en un banco colocado a la sombra de un árbol en el patio, y luego el empleado acercó el saco del correo.

—Vamos a atender a la correspondencia de los admiradores de mi marido —explicó la señora Barry—. Usted y yo —agregó, dirigiéndose a miss Montgomery—, abriremos las cartas. Las que piden fotografías y autógrafos van en esta canasta; las de elogios, en esta otra; las que piden limosna, en aquélla; las de amor, allá, porque mi marido las ve de vez en cuando; las de insultos van directamente a la basura.

Después de un cuarto de hora de estar empeñada en este trabajo, miss Montgomery estaba ya aburrida de leer tantas cartas tan parecidas a la que ella misma le había escrito a Paul Barry. Sonó el teléfono y la secretaria fué a contestar. Comenzaba el asedio diario. No pasaban cinco minutos del día o de la noche, sin que alguien llamara.

—Es esa muchacha que quiere ser repórter —dijo la secretaria al regresar—, y en el diario le han prometido comprarle un artículo si lleva algún dato nuevo sobre el señor Barry.

—Verdad que le he prometido concederle una entrevista —dijo Gipsy—. Dígale que puede venir ahora.

Miss Greely notó que la visitante se fatigaba del trabajo y la invitó a descansar un rato. Miss Montgomery aceptó gustosa y se quedó dormida profundamente en una pieza fresca y tranquila.

Eran las doce y media del día cuando Gipsy fué a despertarla para invitarla a almorzar con algunos amigos que tenía en la casa; pero miss Montgomery prefirió almorzar en el patio en compañía de miss Greely. Durante el almuerzo estuvo hablando de Gipsy y al fin dijo:

—¿No le parece a usted extraño que Paul Barry se haya casado con ella?

—¿Por qué? —preguntó miss Greely.

—Porque Paul Barry se habría podido casar con la mujer que quisiera. Pero ella..., ella no tiene ningún atractivo especial, ni siquiera es bonita...

—La belleza es muy barata en Hollywood —contestó la secretaria.

Un ruido de voces indicaba que los invitados se despedían, y al fin, a las tres de la tarde, la casa volvió a quedar tranquila. Gipsy Barry volvió al patio interior y se dejó caer cansada en una silla de mimbre.

—Lo siento mucho, señora —dijo miss Greely—, pero tiene que ir usted esta tarde a la fiesta de cumpleaños de Wallie Fields.

—¡Es cierto! No puedo faltar, Miss Montgomery, venga usted conmigo, conversaremos un rato en mi pieza, mientras me visto para salir.

Era una hermosa alcoba que se abría sobre una terraza claustreada; dos puertas abiertas daban acceso a un par de cuartos de baño de lujo deslumbrante.

—Siéntese —le dijo Gipsy a la visitante—, quería hablarle desde hace mucho rato, pero ha sido un día tan ocupado... No es nada fácil sobrellevar la vida de una persona famosa. Todo lo que uno haga es noticia para los diarios, especialmente si suceden cosas desagradables. Mi marido es muy sensible y se amarga mucho cuando las mujeres le ponen en ridículo; y piense usted lo que tendré que soportar yo, que soy su esposa...

—Perdón, pero yo no tenía ninguna intención de hacerle daño. Sólo quiero...

—Ya lo sé. Pero éste no es un lugar apropiado para usted, Myrtle. Aquí no podrá entrar jamás al cine. Váyase. Vaya a su pueblo. Ensaye primero en las tablas, en cualquier cosa, aprenda a hacer algo raro, y luego, si lo hace bien, no tendrá que venir a Hollywood a buscar trabajo sino que desde aquí la llamarán.

Gipsy se puso el sombrero a la carrera, tomó los guantes y saliendo dijo:

—Tengo que irme, Myrtle. Espéreme aquí hasta que vuelva. Además, mi marido querrá hablar con usted antes que regrese usted a su casa.

Cuando Gipsy llegó a la fiesta, dos rubias se miraron significativamente al verla entrar.

—No puede durar mucho tiempo —dijo una de ellas—. Marion Silver la desplazará en breve.

—Yo apostaría a favor de Odette —contestó la otra—. Vi la cinta y te aseguro que la escena de amor es indudablemente real...

Gipsy oyó, porque las dos habían hablado para que oyera. Un momento después, se encontró con Mark Whetherby, uno de los escritores de argumentos para el cine, que había empinado el codo un poco más de lo conveniente, y le dijo:

—Gipsy, quiero hablarle dos palabras.

—Será otro día, Mark; ya veo que ha estado tomando otra vez.

—¡Tiene que ser ahora, ahora mismo! No puedo aguantar más esto. No puedo escribir, no puedo hacer nada y usted sabe por qué. Porque la adoro, Gipsy. ¡Estoy loco por usted!

—Naturalmente que debe estar loco. ¿Acaso no sabe que soy casada? ¿Y que adoro a mi marido?

—Pero es que todo el mundo sabe que ustedes dos se van a separar...

—¿Quién se lo dijo? —gritó Gipsy, furiosa—. Confíeseme. ¿Quién se lo dijo? ¿Quién?...

—Me lo dijo Beverly Kramp, del Daily News, quien lo va a publicar mañana. Ya lo sé todo: que Paul se va mañana a Inglaterra, que ustedes dos se separan. Oígame, Gipsy, hablo en serio, jamás he conocido una mujer como usted: tiene usted la fascinación de Lorelei...

—Eso está muy bonito. Escríbalo, Mark —contestó Gipsy, y, deshaciendose del importuno, volvió a su casa.

Allá encontró a Paul estudiando un manuscrito para su próxima película. Se lo quitó de las manos y le dijo con una sonrisa:

—¿Para qué estudias eso, ahora? Estás cansado y no lograrás aprenderlo.

La fisonomía de Paul Barry tenía una expresión tal de fatiga, que sus admiradoras no le habían visto jamás en la pantalla.

—Tenemos que ir esta noche a la recepción de los Hellmann —dijo, con voz cansada.

—Pero tú has trabajado todo el día, querido, estás muy cansado y mañana tendrás que madrugar.

—¡No importa! En la recepción estará presente Hugh Bennett, el famoso director de películas inglés y tengo que hablar con él.

—Entonces, por lo menos, descansa un poco ahora —le dijo Gipsy, y, dejándolo acostado en su sofá, fué a buscar a su secretaria, miss Greely, quien se marchaba en esos momentos.

—Miss Montgomery no quiso esperar —dijo ésta—, pero creo que ya no molestará más.

—Ojalá sea así; ahora tenemos que hacer otra cosa. Llame por teléfono a Beverly Kramp y dígale que no tiene ningún fundamento lo que le han dicho sobre una posible separación de nosotros. Paul y yo no hemos pensado jamás en tal cosa. Dígale que no publique nada de eso.

Gipsy subió a su pieza y se arregló para asistir a la recepción donde habían de encontrar a Hugh Bennett.

(Continúa en la pág. 60)

EN LA COSTA NO HACE FRIO!

GOCE CON LA TIBIEZA DE SU CLIMA

VISITANDO CARTAGENA Y LLO-LLEO

Por una ley natural, la temperatura junto al mar nunca se extrema, en razón de ser éste un regulador de ella. Cuando a otras regiones abate con rigor el frío y la lluvia, la costa brinda un clima ideal.

El aire marino en toda época es un tónico vivificante; la proximidad del mar apacigua los nervios y uno o dos días de estada reportan innumerables beneficios al organismo. Además durante todo el año los encantos del paisaje constituyen un poderoso atractivo: las rompientes de las olas, la infinidad del mar o las imponderables puestas de sol.

Boleto de invierno
a
Cartagena

$25

IDA Y REGRESO
VALIDO POR
15 DIAS

Vaya por unos dias a la costa!

ADQUIERA UN BOLETO DE INVIERNO
A CARTAGENA
ESTAN EN VENTA HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE

FERROCARRILES DEL ESTADO

LOGICA PARA EL CORAZON

LA VOZ SENTIMENTAL

Respuesta a DUDOSA.—

Señorita: Mi consejo quizá no sea de su gusto, pero creo que en ningún caso le conviene seguir esa amistad con persona que no le da garantías en el sentido de efectuar un matrimonio.
Piense que el mundo está lleno de peligros para las jóvenes inexpertas. Las intenciones de ese señor no tienden a hacerla feliz en forma honorable. Está usted en un verdadero peligro. Sea valiente y termine de manera absoluta. Le puede decir que usted se encuentra demasiado humilde para ser su esposa y demasiado honrada para marchar por caminos extraviados. La verdad. Siempre la verdad, Dudosa. Y obrando de tal suerte, encontrará a breve plazo lo que verdaderamente le conviene para fundamentar un hogar claro, sencillo y honorable.—*C. C.*

Respuesta a NENA I.—
Señorita: Creo que si usted asegura que él la ama verdaderamente, puede haber solicitado esa prueba de su parte, "para probar sus sentimientos de honor". Si usted hubiere accedido a sus propósitos pasaría usted a ser para él una persona dudosa y de malos antecedentes. Abstengase de ir más allá de lo que usted juzgue natural y decente en las relaciones de dos personas que van a casarse y que necesitan llevar al matrimonio no solamente el amor mutuo: también el buen prestigio que debe una mujer defender no solamente por sí, sino por los hijos de mañana. Puede usted esperarlo. ¿Por qué no, si lo ama? Su edad le da mucho margen para esperar. Dos o tres y hasta cinco años más, en nada podrían perjudicarla. Pero no se amarre si no tiene la certeza de que en verdad lo quiere por sobre todas las cosas. Podría usted perder su tiempo, basada en una burbuja de jabón... Además, ¿tiene usted fe en él? Esto es esencial.—*C. C.*

Respuesta a LLORONA.—
Señorita: Ese hombre la quiere a usted, sin duda. No es razón la que hace usted valer para dudar de su lealtad. Se ve, por su relato, que se trata de un hombre sumamente delicado en su proceder y absolutamente honorable. Le daría un consejo, Llorona: no exija usted demasiado. La vida está muy cara, el dinero no luce. Un hombre que quiere casarse necesita economizar y, naturalmente, debe contar con el auxilio moral de su novia para reunir lo necesario. ¿Cómo quiere usted que "se apure", si, según me cuenta, "no le admite la ofensa de llevarla a balcón cuando usted está acostumbrada a asistir a platea"?... ¿Cómo imagina usted que podrá vivir después en su hogar recién formado por un joven pobre, si no empieza desde luego a acostumbrarse a renunciar a esas pequeñas holganzas que hacen desaparecer moneda tras moneda? ¿Es posible que le exija usted "para mantener en alto la bandera" que la invite a almorzar en "La Bahía" a usted y a su hermana, por añadidura? . Ese es el motivo por qué usted lo ve a veces algo cabizbajo... Probablemente meditará si le conviene casarse con una mujercita tan poco "comprensiva"... ¿Se ha preguntado usted, con toda la franqueza que da la meditación íntima, si verdaderamente ama usted a ese joven? Quizá sólo se trata del deseo de tener un pretendiente serio a los 18 años... Piense en esto, Llorona, y no vuelva a hacer ese sketch de llorar por una flor costosa... Tiene usted mal ubicado el sentido de las proporciones. Es demasiado poco el sueldo para obsequiar una orquídea natural... ¡Ah, niñita llorona!...—*C. C.*

Respuesta a MELANCOLICO—
Señor: Me parece que su estado de ánimo debe encontrarse en conexión directa con el exceso de su trabajo. Y el poco agrado que le producen los espectáculos y los paseos, a pesar de ir con su novia al lado, le indican la necesidad de consultar a un médico. ¿No será esa trágica "neurastenia" que lo ha cogido en sus redes?
Respecto de lo que usted me pregunta, acerca de su novia, le diré que me he formado muy buena opinión de ella a través de su carta. ¿Qué más puede hacer una hija de familia por su novio que reside en un departamento de soltero? Su idea de que vaya a visitarlo cuando se encuentre en cama, aunque sus intenciones sean santísimas, llevarían sobre ella montañas de maledicencia. Y ya sabe usted que esta clase de "emanaciones de la colectividad" se hacen tan densas a medida que pasa el tiempo, que después llegaría hasta usted el eco, con el nombre de otra persona... Ni usted mismo reconocería el caso...
Déjela tranquila con su manera de pensar. Ella es buena, o sea, es armoniosa en su estética moral, y no desea que nada pueda rebajarla ante su estimación. Ni siquiera hechos referentes a su propia persona... Tiene usted una novia como pocas de estos tiempos. Dé gracias a Dios..., y consulte a un médico...—*C. C.*

Respuesta a SALOME.—
Señora: Su consulta no me parece clara. No me expone usted el caso con franqueza... No he llegado a comprender si es que usted ama o no a su marido, porque después de decirme que "es para usted la vida entera", me dice más abajo: "¡Si yo pudiera saber siquiera que le tengo amor!" Concéntrese mejor y escríbame después de haber reflexionado bien lo que quiere consultarme. Puedo asegurarle que, entonces, la atenderé a usted con toda voluntad, sobre todo si pudiera escribir a máquina, porque su letra es bastante difícil. Perdone, Salomé, todas mis exigencias, y piense que quizás esta tardanza en responderle, pudiera darle más luz, agregando otros sucesos importantes.—*C. C.*

LA PRUEBA

por Guy de Maupassant

Los Bondel eran un matrimonio bien avenido, aun cuando alguna vez se pelearan. Las riñas estallaban a menudo por un pretexto fútil; luego venía la reconciliación.
Bondel era un antiguo comerciante que después de ahorrar lo necesario para vivir holgadamente, alquiló una quinta en Saint-Germain y se instaló allí con su mujer.
Era un hombre pacífico que no se tomaba la molestia de preocuparse por nada. Dotado de ese buen sentido práctico que es la gran cualidad de los industriales franceses, pensaba poco, pero de un modo firme, y no tomaba una resolución hasta no haberla pensado maduramente.
Su mujer, bonita aún, tenía un gran defecto: su carácter era violento y su franqueza llegaba a veces hasta la brutalidad. Era testaruda, y cuando odiaba a alguien no le perdonaba jamás.
Sus disentimientos empezaban por regla general a la hora de almuerzo y hasta la de la comida, y a veces hasta el día siguiente duraba el enfado. Su vida, tan pacífica, tan metódica, daba importancia a la menor cosa, a la contrariedad más leve, y cualquier asunto servía para entablar una disputa.
Una mañana del mes de junio acababan de sentarse a la mesa cuando Bondel preguntó:
—¿Conoces a esos que se han mudado a la quinta encarnada que hay en la esquina de la calle del Berçeau?
La señora Bondel, que debía tener un humor de perros, respondió:
—Sí y no; les conozco; pero no me gustan.
—¿Por qué? Parecen buena gente.
—Porque...
—Hoy he dado un paseo con el marido.
Comprendiendo que podía estallar una riña, Bondel añadió:
—El ha sido quien me ha hablado primero.
Su mujer le miraba descontenta y replicó:
—Podías haberlo evitado.
—¿Por qué?
—Porque se murmura de ellos.
—¿Qué se murmura?
—¡Qué sé yo! Lo que se murmura siempre.
El señor Bondel se mostró demasiado vivo en su réplica:
—Ya sabes, querida, que aborrezco los chismes. Basta que los cuenten de alguien para hacérmelo simpático. Esas personas me lo son mucho.
La señora Bondel contestó, furiosa:
—¿Y la mujer también?
—Sí, también ella; aunque apenas la conozco.
Y la discusión se acaloró poco a poco acerca del mismo asunto, por no tener otro de qué hablar. La Sra. Bondel se empeñaba en decir que circulaban chismes acerca de sus vecinos, pero sin precisar el género de esos chismes. Bondel se encogía de hombros y sonreía, exasperando así a su mujer. Esta acabó por gritar:
—¡Ea! ¡Pues engaña a su marido! Su esposo contestó, sin conmoverse:
—Me parece que eso no le ha de quitar consideración.
Ella quedó estupefacta.
—¡Cómo! ¿Te parece?... ¡ah!... ¡Buena es esa! ¡Te parece!... Es un escándalo. Nadie le hace caso, pues su benevolencia raya en lo inconcebible.
Bondel replicó:
—¿De modo que un hombre deja de ser honrado porque le engañan, porque le hacen traición, porque le roban?... ¡Ay, no! ¡Qué digas de la mujer, bueno! Pero en cuanto a él...
—¡Los dos, los dos! ¡Es un escándalo público! —exclamó ella enfurecida; pero él replicó muy tranquilo:
—Falta saber si es verdad. ¿Quién puede asegurarlo si no lo ha visto? La mujer parecía estar sobre brasas.
—¡Cómo! ¿Que quién lo dice? ¡Todo el mundo! Todos lo saben, todos lo dicen. Es notorio, es indudable.
—¡Bah! También se ha creído por mucho tiempo que el sol daba vueltas en torno de la tierra y mil paparruchas más que eran notorias y falsas. Ese hombre quiere a su mujer; habla de ella con ternura, con veneración. Debe ser una mentira lo que dices.
Ella balbuceó pateando de rabia:
—¡Pues lo sabe, lo sabe y es consentido!
Bondel no se enfadaba, razonaba:
—Dispensa. Ese caballero no es tonto. Me ha parecido inteligente y listo y no me harás creer que un hombre listo no note en su casa lo que advierten claramente los vecinos. Porque de fijo lo saben todos.
La señora Bondel tuvo un acceso de intempestiva alegría que irritó los nervios de su marido.
—¡Ja, ja, ja! ¡Todos, todos son iguales! No hay uno que averigüe tal cosa a menos que la hagan ante sus ojos.
La discusión tomó otro rumbo. La Sra. Bondel tronaba contra la ceguera de los maridos engañados de un modo tan enérgico y personal, que Bondel acabó por enfadarse. Entonces empezó una disputa acalorada, tomando ella la defensa de las mujeres y él la de los hombres. Bondel tuvo la facultad de declarar:
—Bueno; pues te aseguro que si me hubieses engañado, lo habría notado en seguida. Y te hubiera hecho pasar la ilusión de tal manera que algún médico hubiese tenido que ver en el asunto.
Ella se encolerizó y le dijo:
—¡Tú! ¡Tú! Tú eres tan tonto como los otros, ¿oyes?
—¡Te juro que no! —afirmó él.
Ella se rió con tal impertinencia que Bondel sintió un escalofrío. Y por tercera vez repitió:
—Yo lo hubiese advertido.
Ella se levantó y dijo riendo del mismo modo:
—¡Eres tonto de capirote!
Y salió dando un portazo.
Bondel quedó solo y enfurruñado. Aquella risa insolente y provocadora lo había herido como un aguijón de esas moscas venenosas, del que no se siente el primer pinchazo, pero que produce luego un escozor intolerable.
Salió, anduvo, meditó. La soledad de su vida le inducía a verlo todo bajo el peor aspecto. El vecino de quien hablara con su mujer, apareció de pronto. Se estrecharon la mano y hablaron. Primeramente de distintos asuntos; luego de sus mujeres. Ambos parecían deseosos de decir algo, algo difícil de decir, vago, penoso. El vecino se decidió:
—Creeríase en verdad que a veces sienten contra su marido una animosidad especial, por el solo hecho de tratarse de su marido. Quiero a mi mujer, la quiero mucho, la aprecio y la respeto; pues bien, a veces parece tener más confianza en nuestros amigos que en mí mismo. Bondel pensó en seguida: "Ya lo veo; mi mujer tenía razón".
Cuando dejó al vecino, meditó de nuevo. Sentía en su alma una mezcla confusa de pensamientos contradictorios, una especie de fermentación dolorosa y conservaba en su oído el eco de aquella risa impertinente que parecía decirle: "¡Tú eres como los otros, imbécil!".
De fijo que se trataba de una bravata, de una de esas imprudentes bravatas de mujer que se atreven a todo para herir y humillar al hombre que las ha irritado.
Aquel pobre señor debía ser un marido engañado, como tantos otros. Había dicho con tristeza que su mujer mostraba más confianza en sus amigos que en él mismo. De tal modo un marido —ese ciego sentimiento que la ley llama marido— formulaba sus observaciones acerca de las atenciones que su esposa tendría para otro hombre. No veía más. Era como los demás... ¡Co-

—¡Dios mío...! Señora... Soy yo..., que he creído..., me he atrevido... Era muy doloroso para mí que usted estuviera disgustada conmigo...

mo los demás!

Luego su propia esposa se había reído de un modo provocador. "Tú eres lo mismo que los otros". ¡Cuán locas e imprudentes esas mujeres que despiertan tales sospechas por el solo gusto de atormentar!

Repasaba el curso de su vida común, buscaba en sus antiguas relaciones para ver si había mostrado a alguien más confianza que a él mismo. Nunca sospechó de nadie, porque tenía confianza en su esposa.

Pero ¡si! Había un amigo íntimo, que durante un año, por lo menos, comió tres veces por semana en su casa. Tancret, el buen Tancret a quien Bondel quería como a un hermano y al que continuaba viendo en secreto desde que su mujer se había enfadado con aquel excelente chico. Se detuvo para reflexionar. Pero luego sintió rabia contra sí mismo por haber concebido esa sospecha. Se reprochó, se acusó, se injurió, a pesar de que recordaba las visitas de aquel amigo que su mujer expulsó sin motivo aparente. Pero recordó otras rupturas por el estilo, que únicamente era posible explicar por el carácter vengativo de su mujer. Se rió entonces de sí mismo y del amago de inquietud que sintiera por un instante. Y recordando la cara de perro que ponía su mujer si alguna noche le decía: "He visto a Tancret, que me ha preguntado por ti", se tranquilizó del todo.

Ella le contestaba: "Cuando veas a ese señor le puedes decir que le dispenso de que se cuide de mí".

¡Con qué expresión tan irritada pronunciaba tales palabras! Se adivinaba que no perdonaba, que no perdonaría... ¿Y pudo sospechar un segundo siquiera? ¡Qué estupidez!

Sin embargo, ¿de qué provenía su enfado? Nunca le había dicho el motivo preciso de su ruptura y de su resentimiento. Que ella le odiaba, era indudable... ¿y si?... No, no... Bondel pensó que se rebajaba pensando en tales cosas.

Sí, sin duda se envilecía; pero no podía por menos de pensar en aquello, y se preguntó con terror si aquella idea que penetraba en su cerebro permanecería en él, como larva indestructible de un largo tormento, como en otro tiempo rumiaba sus operaciones comerciales.

Una gran agitación se apoderó de él; andaba con rapidez; perdió la calma. No se puede luchar contra la idea. No hay modo de aniquilarla, de combatirla. De pronto se le ocurrió un proyecto atrevido, tanto que dudó en ejecutarlo. Todas las veces que hablaba a Tancret, éste le preguntaba por la Sra. Bondel, y Bondel respondía: "Aun está algo amoscada". Y nada más.

¿Había sido acaso bastante ciego?... ¡Quizás!...

Pues bien; tomaría el tren, iría a París a casa de Tancret y le llevaría con él a su casa aquella misma noche, asegurándole que su mujer ya no estaba enfadada. Sí, pero... ¡qué cara pondría ésta! ¡qué furor! ¡qué escándalo! Tanto peor... sería la venganza de la risa. Y viéndolos juntos, uno en frente de otro, sin prevenirla a ella, sabría sorprender la verdad en sus rostros.

(Continúa en la pág. 60)

PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA
Escrito especialmente para "Ecran", por I. M.

UN MINISTERIO EN UNA TAZA DE TE

En 1681 la princesita Ana —hija del Duque de York, que posteriormente fué Jacobo II— contrajo matrimonio de amor: para ella, Jorge, Príncipe de Dinamarca, hermano de Cristián V, era el caballero más perfecto de la tierra. Abrazada al cuello de su padre, al salir del templo le dijo:
—Soy la mujer más feliz. ¿No os parece que tengo razón? La hija de Ana Hyde había heredado de su madre la belleza y el sentimiento. Para ella el amor era lo primero. Aseguraba que si Jorge hubiera sido un palafrenero, también se hubiera casado con él, aunque hubiera tenido que huir de Inglaterra.
Sarah Jennings, Condesa de Melborough, fué su primera dama de honor. Melosamente quiso atraerla al vértigo cortesano y se encontró con que ambos cónyuges prefirieron hacer su vida conyugal en el castillo de Twickenham, cerca de Londres. Su privanza con la princesa no fué de arraigo íntimo: era algo fría con la condesa y nunca pudo llegar a encontrarla simpática.
—Es extraño, decía a su marido, que Sarah haya llegado a inspirar amor a Marlborough... Porque es fea... y antipática...

Por aquel tiempo ni una nube empañaba la luz de sus ojos claros y expresivos, porque aun no llegaba a su vida "la esclavitud del trono". Se sentía libre y feliz corriendo por los prados y cultivando rosas. La que habría de apoderarse un día "la Buena Reina Ana" hacía las delicias de su hogar. Durante algunos años, que para ella fueron minutos, vivió feliz junto al elegido de su corazón. Pero como su hermana María falleciera sin sucesión, fué llamada a ocupar el trono de Inglaterra; y la razón de Estado, los protocolos, las recepciones solemnes, en resumen, el peso de la corona, trizaron su serenidad familiar, deshojaron las rosas de su dicha.
Como un pulpo invisible, la política la estrangulaba en sus redes. Los tories veían con agrado la corona en las sienes de una hija de Jacobo II, en la esperanza de que a breve plazo un descendiente varón de la familia continuaría la línea reinante. En cambio, los whigs tomaron por asalto a la soberana, validos de la suavidad de su carácter, haciendo en torno de ella una trinchera inexpugnable: el Conde de Marlborough con su esposa y sus yernos, Godolphin, Gran Tesorero, y Lord Sunderland, Secretario de Estado, que, unidos a los palaciegos y parásitos políticos aprovechadores de las migajas del festín, constituían una guardia severa alrededor de la reina.
Los ojos de Argos de Sarah Jennings abarcaban desde los sucesos más complicados de la Guerra de Sucesión, en que su marido acababa de conquistar el título de Duque de Marlborough, hasta el detalle menudo relacionado con la vida íntima de la reina. Deseosa de afirmar más aún su privanza y poderío, presentó en la Corte a Abigail Hill, su sobrina, de noble estirpe, joven y bonita, la que alegraba las tristezas de la soberana cantando viejas canciones de amor al clavicordio. Esta criatura, llena de gracia y talento, se hizo amar tiernamente por Ana de Inglaterra. Fué su único consuelo en la muerte de su último hijo.
—Ya no me queda ninguno, decía dolorida...
Hubiera deseado morir, escaparse de esa terrible cárcel dorada en que nadie comprendía el fondo sentimental de su vida...
El protocolo era su tormento. Asistir llena de solemnidad a la reunión íntima, llevando majestuosamente las galas de su luto, constituía su mayor tortura. Abigail la ayudaba astutamente a "capear el temporal" ante la duquesa, su tía, quien no pensaba más que en las fórmulas, en el respeto debido a la cadena de prejuicios cortesanos que no cuadraban con el alma lacerada de una viuda reciente, de una madre despojada de todos sus hijos... por el Destino adverso.
—S. M. sufre de jaqueca: ha dicho que no la molesten...
—Pero precisa que yo la vea, que la hable...
—Si queréis, querida tía, podéis atisbarla. Duerme.
En efecto, "el ojo de Argos" veía en la obscura habitación el cuerpo de la reina en su lecho, enteramente arrebujada...
—Pero esto no es ser reina, murmuraba entre dientes; esto es ser un estuche de enfermedades... Habrá que postergar otra vez la recepción de la tarde...
En seguida se escuchaban las voces discretas que reían triunfadoras "del peligro ducal" en derrota; la mirada penetrante se había dejado engañar por un bulto de ropas...
Abigail Hill estaba de novia con el teniente Masham, ahijado del gran político tory Borlingbroke. A espaldas de su tía la duquesa, se encontraba con él en las galerías de palacio y escurriéndose de aquellos testigos que pudieran llevar la embajada a la Camarera Mayor, se decían al oído todas esas cosas importantes que se sintetizan en la eterna frase: "I love you!"
El joven Masham, decidido partidario de la política tory, se batía heroicamente contra los favoritos. Pullas, comentarios, chistes y hasta versos, eran sus armas para neutralizar la pujanza dominadora de los tíos de su amada Abigail. Fingiendo no haber visto a la duquesa, un día se dirigió a un caballero volviéndole la espalda y dijo:
—Salvo la bella Duquesa de Marlborough, me aterrorizan las damas obesas metidas en su corsé, obstruyendo las escaleras de palacio... ¡Oh, Dios, misericordia!
Tras cada una de sus pullas, imposibles de comprobar como una insolencia, se inclinaba galante ante la colérica Camarera Mayor, que apenas se dignaba esbozar un gesto displicente... Ambos se odiaban cordialmente. Y la duquesa había expresado ya a su sobrina, que se le presentaba día a día más dudosa, como doncella de la reina, que prefería verla ahorcada que unida en matrimonio a ese pelagatos...
Pero, ¿qué podía hacer un simple teniente de guardias contra la esposa del héroe nacional? Lo que la mosca al elefante. Sin embargo...
Sin embargo, en forma sutilísima, la causa tory iba haciéndose más y más simpática a Ana. Con Abigail tenían largas conversaciones sugeridas secretamente a la joven, por Borlingbroke. La duquesa husmeaba "algo" sin poderlo precisar. Las movibles ventanillas de su nariz denunciaban su estado de ansiedad. La reina había tenido con ella un serio disgusto cuando el Parlamento le suplicó que contrajera nuevas nupcias para dar al reino un heredero... La de Marlborough abogaba por tal idea. Encontraba en su fue-

ro interno nombres que quizá aumentarían su privanza:
—Tenéis 44 años, majestad. Una edad preciosa para rehacer vuestra vida en el amor...
Esto colmó la indignación de la reina, fiel al recuerdo de su marido. Y aguzó en ella un sentimiento de odio hacia el duque, que quiso en varias ocasiones arrebatar el Almirantazgo al Príncipe de Dinamarca. Con más energía siguió creyendo desde entonces que su amado esposo había muerto minado por los pesares que aquel asunto le produjo...
Masham, entretanto ofrecía de vez en vez a su novia estrofas picarescas aludiendo "al precio del Ducado de Marlborough", y al cansancio del pueblo ante el Tonel de las Danaides en que los duques amontonaban fantásticas sumas de dinero...

"Recibe regalos preciosos de tierra lejana,
precio de tratados, de pasos dudosos
dados a la espalda de la soberana..."

Largas corridas de versos en que la nota grave y el chiste hacían alianza.
Borlingbroke y el Conde de Oxford, de acuerdo, iniciaron una y otra intriga diplomática fracasando cada vez. La duquesa negaba rotundamente la entrada de Borlingbroke a la recepción de la tarde, que por su carácter de intimidad permitía una conversación personal sin que nadie pudiera evitarla: era absolutamente necesario para Borlingbroke hacerse escuchar de la reina. Y para esto, se valió de su ahijado.
—Tú me introducirás al salón en el momento en que tomes la guardia. Nada podrá ocurrirle a Abigail si no es "la atroz desgracia de casarse contigo a breve plazo". ¿Qué se opone a vuestras bodas? La cara de espeque de la duquesa. Pero, saliendo ella, por haber perdido el favor de la reina, nada tendría que hacer. Sólo marcharse, pero no a disfrutar de sus rapiñas, sino a lamentar haberlas realizado. Los tories sabrán hacer un escarmiento. Desde luego, Godolphin será obligado a romper el bastón blanco...
—¡Oh, querido padrino! ¿Será verdad que podríais encarnar el maravilloso papel de mago de Inglaterra?... Por mi parte haré cuanto esté en mi mano. Esta tarde hay recepción. Concurrirán muchos cortesanos. ¡Uf! ¡Abundarán los whigs! ¿Cómo os vais a arreglar para hablar con la reina?
—He sido invitado. Unicamente que la invitación fué escamoteada por la Camarera Mayor. Lo sé, por Abigail.
—Entonces, si hay cartas por jugar, juego la vuestra: Borlingbroke, Primer Ministro.
—Calma, calma, jovencito. No hablemos del desenlace antes de escribir el romance...
Aquella tarde, con gran indignación de la duquesa, Borlingbroke se presentó a la recepción, saludó a la reina, y, lo que es más, fué invitado por ella a la mesa de ajedrez.
Entre cada jugada, la conversación a media voz se prolongaba más de lo necesario. Y por más que la Camarera Mayor se aproximaba al grupo, nada llegaba a escuchar, porque Abigail reía y hablaba con una libertad de diapasón que la duquesa llegó a calificar a su oído con rabia concentrada.
—No parecéis una dama, querida, sino una vendedora ambulante. Bajad la voz.
Pero en ese momento cayó con estrépito un jarrón. Y el barullo creció de punto, mientras la reina decía a Borlingbroke:
—¿Y cómo lo puedo hacer, milord? Ya lo he intentado en vano...
El líder tory sonrió con ironía:
—Majestad, eso depende de vuestra voluntad. Nadie mejor que una mujer disgurre la manera más eficaz de humillar a otra. ¿Cómo es posible que la soberana, que tuvo la firmeza suficiente para mantener la triple alianza, oponiendo resistencia al ambicioso Luis XIV, cuando amenazaba a Europa, no tenga algún medio para despedir en cualquier forma a los parásitos que le impiden hacer obra efectiva en beneficio del pueblo inglés? ¡Oh, majestad, ya veo en vuestros ojos una determinación! Y me felicito, porque ello significa una nueva aurora política de renovación nacional...
La duquesa, aproximándose a la reina, díjole en voz baja:
—Ha pasado la hora del té, majestad...
—No hay prisa. Luego... Pues, como os decía Borlingbroke, tengo deseos de pasar unas semanas en mi viejo Castillo de Twiskenham. Añorar el pasado es algo agradable. Bien necesito de ese reposo...
La duquesa, de mal talante, se dirigió a Abigail:
—Haced recoger esas porcelanas quebradas al instante, porque ha llegado la hora del té.
Todos se miraban asombrados. La reina, siempre tan puntual, continuaba charlando.
—Allí hay una encajera que hizo estos encajes, los que llevé en mi traje de novia... Cualquiera pensaría que los llevo por lujo... pero no..., es simplemente el deseo de no apartarme de las cosas que se "sintieron cerca" en días mejores... Esa pobre encajerita es hoy día mayordoma del castillo...
—Majestad, interrumpió nerviosa la Camarera Mayor, os habéis olvidado del té...
Con negligencia volvió la reina la cabeza hacia la importuna y le dijo:
—Cierto, duquesa, servidme el té.
Esta frase detuvo las conversaciones. La duquesa, pálida de cólera, miró a Abigail diciéndole ásperamente:
—Cumplid vuestro deber.
Pero Ana, haciendo un imperativo ademán con la mano, detuvo a la joven.
—¡Os he pedido a vos, que me sirváis, duquesa!
Se levantó ésta, en medio del terrible silencio que la escena había suscitado. La Camarera Mayor hacía las veces de doncella... Sirvió el té y, temblorosa, lo pasó a la reina. Pero ésta lo rechazó entornando los ojos:
—No, no, ponedle más leche, duquesa.
En la vida de Sarah Jennings éste debe haber sido el minuto más trágico. Temblando, como atacada de tercianas, volcó la taza sobre el traje real.
Ana se puso de pie y dijo en voz alta que todos escucharon:
—¡Torpe!
Borlingbroke, cogiendo de una mesa una daga cortapapel, dijo sonriendo a un caballero:
—Aguda la daga, ¿verdad?
Y tan aguda resultó, que al día siguiente fué reemplazado el Ministerio whig por el Ministerio tory, presidido por Borlingbroke.

I. M.

Bocalmin

las pastillas que desinfectan boca y garganta

18

Eficaz y económico!

Contra resfriados, dolor de garganta. — Previene contra infecciones.

Base: Trioximetileno, cloruro diamino-metilacridina, M. R.

PRIMER AMOR

La felicidad de una es la muerte de la otra.

LOS QUE DEJAN DE AMAR

(Premiado con $ 25)

No sé si alguien ha escrito aquí la historia de su primer... desamor. Del amor que un día llegó a no ser amor. Del amor que se hubo de dejar abandonado, al borde del camino de la vida, por querer coger la flor que crecía en la otra orilla...
¡Amor, primer amor de la vida, bella flor de ilusión, que uno cortó y dejó abandonada!
El que amó mucho y lo dejaron de amar; el que un día dejó de ser correspondido, el que fué engañado en su primer amor, conserva un recuerdo amargo-dulce de ésta su primera desilusión.
Desilusión que no es desilusión, sino ilusión que sólo no llegó a ser realidad...
Hay algo de la satisfacción del martirio, del sacrificio, en este sentimiento del que fué abandonado, sacrificado. Del que siguió amando sin ser amado. Del que todo lo perdió y sólo pudo conservar el recuerdo de su "primer amor"...
Pero, ¿qué queda al que amando un día dejó de amar? ¿Al que creyendo que aquello era el único "amor" de su vida, sintió llegar a su alma... el desamor?
¡Primer amor de la vida, cuánto daño haces al corazón, cuando no llegas a ser el "único" amor!
Yo amé en mi primer amor a una morena de ojos grandes. Linda chiquilla de diecisiete años. Nos amamos. Era el suyo, también, el primer amor. E hicimos proyectos y vivimos nuestra felicidad. Yo estaba seguro de que no podría amar otra vez...
¿Cómo pudo, entonces, suceder lo que sucedió?
Nada medió entre nosotros que justificara la ruptura. Nada grave ni definitivo. Fué como el humo, que no se sabe determinar cuándo ni dónde se esfuma...
No pude reprocharle nada. Solamente fuí sintiendo en mi alma —insensiblemente, como el perfume se desvanece en la flor— que el amor se iba... Quizá si a causa de pequeñísimos detalles que, formando un todo, marcaban la disparidad en nuestros caracteres.
Sufrí y luché por retener lo que, a mi pesar, perdía.
¿Y cómo fingir cariño a aquella chiquilla que ya yo no amaba como antes?
¿Y cómo decirle que no la amaba, cuando... aun yo la quería?
Dolorosa incertidumbre e indecisión.
Hasta que otra flor encontré en este camino de los amores y su perfume me cautivó.
Pero, ¿podré yo olvidar la sonrisa y la mirada triste de sus ojos el día en que nos dijimos adiós?
No sólo sufren los que aman sin ser amados, sino los que amando un día dejan de amar.
JUAN JOSE

*

LAS HERMANAS

(Premiado con una suscripción por 3 meses)

ESTABAMOS UNIDAS, mi hermana y yo, por un afecto filialmente normal. Nos peleábamos por lo menos tres veces al día, jurábamos no hablarnos jamás, etc.; pero, aparte de todo esto, sabíamos que siempre podíamos contar la una con la otra. Siempre..., es decir, hasta el momento en que Nacho entró en nuestras vidas.
No sé por qué se me ocurrió ese día, precisamente ese día, prestarle a Gloria mi vestido celeste. Verdad es que si yo lo hubiera llevado no habría ganado gran cosa, pero por lo menos habría evitado que mi her-

mana fuese tan linda a esa fiesta. El azul del organdí era del color de sus ojos, y al verla así, tan angelical, tan etérea, una se imaginaba estar ante una visión. Yo, a su lado, con mis trenzas negras y mi sonrisa triste, parecía un cuervo. Nacho bailó con las dos igual número de veces, pero yo no le perdoné a mi hermana su belleza.

Al día siguiente me desquité negándole mi ayuda en una prueba de física. Siempre había ayudado a Gloria en matemáticas, y ella, a su vez, me hacía los trabajos de castellano. En aquella ocasión, Gloria falló en el examen, y yo me saqué un dos en un resumen de un libro de Pérez Galdós.

Eso fué el sábado en la mañana, en la tarde reñimos a propósito de esto mismo, y el domingo habríamos seguido peleando hasta en la misa si es que no hubiéramos encontrado a Nacho esperándonos a la entrada de la iglesia. Después de almuerzo salimos con algunos amigos, y ya no nos pudimos ver solas hasta el día siguiente.

La bomba estalló a primera hora. Recuerdo que fué mientras esperábamos el carro. En la acera del frente había un joven; Gloria le lanzó una de esas miradas que inevitablemente hacen volver la cabeza a los hombres; como es de suponer, el chiquillo la miró con fijeza y con la frescura de los donjuanes callejeros cruzó la calle y la saludó. En eso pasó nuestro carro y subimos, pero mi hermana siguió mirando al chiquillo y éste a ella. Yo ardía de indignación (detesto la mirada expresiva de Gloria, porque nunca he podido imitarla) y ningún insulto me parecía bastante hiriente.

—Oye —le dije—, sería mejor que en vez de ir al colegio te dedicaras a andar por las calles haciendo gestos a los chiquillos; por lo menos, así tendrías más éxito.

Comprendo que fuí algo fuerte, porque no sólo algún conocido nos pudo haber oído, sino que mi hermana no le hace gestos a nadie. Por suerte, Gloria tiene la buena costumbre de no contestar nunca lo que se le pregunta. Pero replicó:

—¿Aun no estás repuesta de la envidia que te dió ayer el hecho que Nacho se sentara al lado mío en el teatro?

—Acuérdate que fué a mí a quien dió a elegir la película, y no a ti.

Ibamos por buen camino; tal como empezó esa semana, así terminó la otra y la que siguió. Era una guerra sin tregua y sin cuartel. Pero, al fin de cuentas, ¿de quién estaba enamorado Nacho? Ignorábamos. Tanto temía yo que fuese la belleza de Gloria la preferida, como se le figuraba a ella que eran mis respuestas atrevidas las que atraían a Nacho. Pues Nacho y yo nos entendíamos a mil maravillas, no le teníamos miedo a nada ni a nadie, y yo sabía que Gloria me lo envidiaba cuando lo podía tener quieto a mi lado durante un cuarto de hora seguido.

¡Pero Gloria era tan preciosa y tan extraordinariamente fresca y juvenil! A los doce años ya tenía pololos y salía a todas partes, mientras que yo, por ser más pequeña, debía de quedarme en casa haciéndole las tareas. Se quedó pegada varias veces, es cierto, pero aprendió a reír graciosamente y a contar cuentos escabrosos. ¡Cuánto me gustaría saber contar cosas graciosas y saber hacer reír a la gente! ¿Dónde se aprenderá eso?

Bueno, pero volvamos a nuestra historia. Quedamos en que nos habíamos declarado guerra a muerte, y que ya nadie nos podía soportar en la casa. Como todos ignoraban la causa, le atribuían toda clase de orígenes, incluso el de estar enamoradas. Los padres a veces también se ponen listos.

Llegó un momento en que ni nosotras mismas nos podíamos tolerar, y ese día, cuando papá y mamá tuvieron que ir a Valparaíso a ver a la abuelita, y la empleada salió con permiso, nos quedamos solas y tuve el presentimiento de que algo iba a suceder... Y así fué.

En primer lugar, tocaron los dos timbres a la vez:

(Continúa en la pág. 59).

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA de Santiago. Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsagnayo.

70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, de los señores León Chamúdez y Cía.

Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor un par de zorros azules de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía. Un receptor de Radio de onda corta y larga, para corriente universal. Una máquina de coser de mano. Una bicicleta. Un caballo de juguete con trampolín. 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de un litro. 25 frascos de agua de Colonia Vanka de medio litro. 25 frascos de Tónico Tonicin. 25 frascos de Elixir Dentífrico York. 25 frascos de Toxol. 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página, de una caja de cartón de las Cremas Vanka. El Concurso termina el 9 de septiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Pieles finísimas, zorros plateados del Canadá y Alaska —Martas cebellinas —Capas de zorros plateados —zorros azules, etc.

Peletería Boston, Valparaíso, calle Condell, y La Americana, Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez y Cía.

Las soluciones deberán enviarse a:
CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Castilla 84-D., Santiago.

MONONA APRENDE LO QUE ES EL AMOR

por Marie Antoinette

Llueve, llueve y llueve...
Hace un rato, Monona me ha llamado por teléfono para preguntarme en qué podremos emplear nuestra tarde dominguera con este tiempo tan poco estimulante, por decirlo así... Hoy no se puede hacer esquí, y tampoco nos queda el recurso vulgar de ir al cine, porque ya vimos todas las películas de la semana... No hemos encontrado ninguna inspiración a través de las líneas telefónicas, así es que mi amiga ha decidido venirse acá para que entre las dos estrujemos nuestros cerebros en busca de algún programa más risueño que mirar la lluvia tras los cristales y oír crepitar los leños de la chimenea que, tal vez por estar algo húmedos, parecen gemir con cada nuevo abrazo de las llamas.
Suena el timbre y entra Monona chorreando agua. Hace, indudablemente, una figura muy decorativa con su impermeable blanco, el paraguas azul marino y charpe cartera, botas y gorro del mismo color del paraguas.
—Parece como que fueras una pequeña náufraga del diluvio universal —le digo, besando sus húmedas mejillas—. ¡Sólo después de una lluvia de cuarenta días se puede llegar a recolectar toda esa cantidad de agua!
—¡Eso es para que aquilates todo el cariño que siento por ti! —me responde Monona, quitirita junto a la chimenea hasta el punto de que el pulso le falla para prender un cigarrillo—. Fíjate que en el momento de salir me encontré con que el auto estaba en "panne". Clamé inútilmente por un taxi, pero tuve que darme por vencida, porque parece que, cuando se descargan estos chaparrones de agua, los coches de arriendo son más apreciados por los infelices sin auto como yo, que el maná por los hambrientos israelitas en el desierto...
Las comparaciones tan peculiares de Monona me hacen reír siempre, pero esta vez ahoga mi risa la expresión grave que descubro en el rostro de mi pequeña amiga.
—¿Has tenido algún pequeño "affaire" desagradable, Monona, que te veo tan cabizbaja?
Y la chica me responde con la misma voz con que debe haber anunciado Galileo un descubrimiento tan sensacional como la rotación de la tierra.
—No. Sencillamente he descubierto lo que es el verdadero amor...
—¡Cómo! ¿Te has enamorado, por fin?
—No sólo no me he enamorado, sino que he perdido definitivamente la esperanza de llegar a hacerlo. El único hombre que en verdad podría amar es alguien a quien no conozco y que, para colmo, está absolutamente entregado a otra mujer...
El anuncio de Monona es como para alarmar a la más impasible; pero la chica pronto me da la clave del enigma, arrancándome con ello un suspiro de alivio.
—Como te estaba diciendo, no pude encontrar otro vehículo que un simple tranvía. Y era un tranvía no sólo simple sino que ruinoso, porque se llovía como si no tuviera techo, motivo por el cual todos los pasajeros habían huido. Me arrinconé en el asiento que me pareció más desdeñado por el agua y, viendo en el suelo una hoja de papel, me agaché inconscientemente a recogerla, e inconscientemente empecé a leerla.
—Seguramente se trataba de alguna hoja de un "Manual del perfecto amante", o algo así...
—No, querida. Era un fragmento de una carta. Debe haber sido una misiva muy larga y escrita en innumerables carillas porque la que yo recogí llevaba el número doce y parece que al autor le quedaba todavía mucho que decir... ¿Crees tú que después de haber leído frases como las que vas a oír se puede pensar que ha estado enamorado alguno de los hombres que nos han hecho la corte? Escúchame.
"...y aborrezco todo esto, porque si es verdad que me ha proporcionado el primer escalón para alcanzar la situación que tanto había ambicionado, en cambio, me ha separado de ti. ¿Y qué tesoro puede valer lo que tu compañía representa para mí? Lo ocurrido desde mi partida, como ya te he contado en ocasiones anteriores, unido a la experiencia de nuestro desolado amor me ha enseñado lo que era tenerte a mi lado porque sé el sufrimiento que causa sentirte lejos. Comprendo hoy lo que significa haber dilapidado neciamente unos cuantos meses que pudieron haber sido gloriosos, como en años anteriores hemos perdido también muchas horas porque nos estábamos buscando el hilo extraviado del alma y no sabíamos dar con él. Pero ya todo eso ha pasado hoy sé que te quiero de veras, con todo mi ser, y no tengo vacilaciones ni dudas, ni hay reserva alguna que se me conozca, ni soberbio que me aísle ni convención que me cohíba. Te quiero sólo a ti. Ya no me importa la oposición de mi familia ni el odio de los tuyos. Y si es preciso que para conquistarte plenamente, todo lo deje en el camino, decidido estoy a dejarlo con tal de que algún día tú puedas pensar que de verdad te quiero, porque he renunciado a lo más preciado que pueda tener a condición de estar contigo, y de poderte jurar a cada instante que me eres más dulce que el cielo y más indispensable que el aire que respiro.
"Pero ahora que se acerca el momento en que volveremos a encontrarnos, es preciso que conozcas lo que has buscado en vano tantas veces: un corazón que sólo late por ti; un alma amante, que te busque en el día y en la noche, que se proyecte hacia ti por todos los caminos, que te rodee, te siga, te observe, te adivine; un ser que postergue sus deseos a los tuyos y que se sienta satisfecho al ver que le dedicas una mirada de amor; un hombre que abiertamente confiese que te quiere porque eres buena, porque eres abnegada, porque has reemplazado tus ilusiones virginales por la sombra de amor que te fué ofrecida y que has logrado levantar por tus propias manos, aunque vareen débiles como una modesta torrecilla en la cual se albergan dos corazones que laten al unísono y ante cuyos muros se estrellarán las tempestades del mundo. Ven. El porvenir dirá lo demás..."
Cuando Monona leyó estas palabras, las últimas también de la hoja escrita con letra firme y decidida, tenía los ojos llenos de lágrimas y la voz velada por la emoción. Se levantó, se acercó a la chimenea y arrojó allí la carta con el mismo gesto respetuoso con que habría colocado un objeto sagrado en el sitio que le correspondía dentro del altar.
Con las palabras que acababa de escuchar aún vibrando en mis oídos, recordé un pensamiento de Henri Bataille que leí cuando era niña:
"A veces se ignora que se tiene un corazón capaz de amar y, cuando se le descubre, se siente el mismo asombro que si repentinamente viéramos que nuestro hijito pequeño realizaba una proeza digna de un atleta."
Una bruma de tristeza había caído sobre nosotras, y comprendiendo que, dado el temperamento excesivamente emotivo de Monona, debía distraerla, dije:
—Voy a llamar a Jorge y a Ricardo para que hagamos una partida de bridge. Está tan hermoso el fuego...

M. A.

— —

"HONOLULU"

RESUMEN DE LO ANTERIOR:

Brooks Mason, ídolo cinematográfico, y George Smith, hacendado hawaiano, se parecen tan extraordinariamente que deciden cambiar de identidad, dirigiéndose el primero a Hawai, y el segundo a Nueva York, donde tiene tal acogida de sus admiradores que va a parar luego, nada menos, que al hospital. En tanto Brooks Mason, bajo el nombre de Smith, se ha enamorado locamente, a bordo, de Dorothea March, una preciosa bailarina que viaja en compañía de una amiga. Se separan al llegar a Honolulú, dándose cita para encontrarse más tarde. Naturalmente que Brooks no conoce a ninguna de las personas que le saludan, y el primero en extrañarse de ello es Wally, su ayudante que le cree algo ebrio y...

(CONCLUSION)

—¿De veras? Oh, sí, por supuesto. Se me había olvidado.
Brooks trata de subir al auto, y el perro gruñe de nuevo.
—¡Quieto, "Glotón"! ¡Quieto! —ordena Wally.
—Quieto, "Glo..." —empieza a decir Brooks, y dándose cuenta entonces de que "Glotón" era el nombre del perro, suelta una carcajada. Wally no dejaba de mirarlo, pensando que su patrón estaba borracho o loco.
Otra sorpresa esperaba a Brooks al llegar a la hacienda de George Smith. El criado de la casa, un chino llamado Wong, lo recibe muy sonriente. En seguida lleva el sombrero y el equipaje de Brooks a un salón que al actor le pareció sumamente atractivo y ordenado para un hombre soltero. A su paso va deteniéndose a mirar infinidad de objetos que le llaman la atención.
—Veo que has cuidado muy bien la casa, Wong. Todo está como yo lo dejé. Es una delicia verme aquí... en la tranquilidad y el sosiego de este lugar.
La persistente sonrisa de Wong por fin consigue alterar los nervios a Brooks.
—¿De qué te ríes tanto, Wong?
—Hola, *Mitel Bluks Mason* —responde el chino.
Brooks, sorprendido, deja que se le escape un "¿eh?" muy sonoro. Wong saca del bolsillo una carta y, más sonriente que nunca, se la entrega a Brooks. El actor lee lo siguiente:
"*Estimado Mr. Mason: Puede confiar absolutamente en Wong. Yo le escribí explicándoselo todo, para el caso en que usted necesitara su ayuda.*"
La carta tenía esta posdata: "*Si le es indispensable besar a Cecilia, no lo haga detrás de la oreja.... tiene muchas cosquillas.*—GEORGE SMITH."
—Yo vi a *uté* en el cine —dice Wong.
—Sí; yo soy Brooks Mason, el actor.
—Bueno, yo sólo *lice* que vi a *uté* en la pantalla... Yo no *lice* que vi un *actol* —agrega, con ironía, el oriental, llevándose el equipaje a un agradable dormitorio. Brooks se reciente por la indirecta.
—Muy curioso, muy curioso —responde el actor—. Pero recuerde que de ahora en adelante yo no soy *Brooks Mason*, sino *George Smith*. Pase lo que pase, y cualquiera que le pregunte, yo soy *George Smith*. ¿Comprende?
—Sí, *mitel* Smith.
—Muy bien. Llame por teléfono al Hotel Royal Hawaian y ordene que separen una mesa para dos. He invitado a una atractiva muchacha.
Brooks empieza a sacar su ropa de las maletas, mientras Wong llama por teléfono. De pronto ve la fotografía de una adorable rubia. Al regresar Wong, le pregunta si ésa era Cecilia Grayson.
—Sí; ése son un *letlato* de Miss Ceci. Ya *leselvé* la mesa que *uté quielc*.
Al quedarse solo, Brooks toma el retrato de la rubia y dice:
—Hola, Cecilia.
Una dulce voz femenina responde desde la sala:
—Hola, George.
Y el adorable original de la fotografía se acerca corriendo:
—¡Amor mío! —exclama la joven—. ¿Por qué no me enviaste un cable? Con mucho gusto hubiera ido a esperarte al muelle.
Cecilia le echa los brazos a Brooks, y éste siente unos labios ardientes junto a los suyos. Al inesperado contacto con esos labios suaves y aterciopelados responde el actor depositando un beso prolongado y arrobador. Cecilia da un paso atrás y lo mira sorprendida.
—No podría explicarme a qué se debe, George, pero no eres el mismo de antes.
Y la joven recuesta la cabeza en el hombro de Brooks, esperando otro beso.
—¿Qué quieres decir con eso de que no soy el mismo de antes? —pregunta el actor.
—Bueno..., quise decir que ahora eres más vehemente.

—¿No me dijiste en cierta ocasión que yo necesitaba tomar lecciones?
—¿Tomar lecciones? ¡Ya eres todo un profesor! Dime, ¿dónde aprendiste a besar así?
—¡Oh, en Hollywood, viendo a Mickey Rooney! —responde él, indiferente.
—¡Hollywood! —exclama ella, emocionada—. ¿Conociste a algún artista del cine?
—A todos. Una noche, en casa de Joan Crawford, Norma Shearer y yo...
—¿De veras conociste a Norma Shearer y a Joan Crawford? ¡Ahora me explico que no tuvieras tiempo para escribirme!
—Cecilia, cuando salí de Honolulú tomé una resolución... ¡Hacerme digno de ti! Iba determinado a regresar hecho un hombre diferente:
La joven no deja terminar a Brooks porque ve el traje de etiqueta sobre la cama, y pregunta, vivamente:
—¿Ibas a vestirte para salir?
—Oh, no —responde él, tranquilamente—. Al contrario, pensaba meterme en la cama ahora mismo.
—De ninguna manera, amor mío. Tú no puedes acostarte sin antes pasar por casa y saludar a todos los amigos. Los Brady, los Parkins y los Walsch, están allí, deseando verte, y papá se encantará...
—Pero... —trata de protestar Brooks.
—¡No hay peros que valgan! ¡Vístete y vamos para allá, en seguida! Ella lo besa y sale corriendo para evitar argumentos.
Wong entra un momento y cuelga el traje de etiqueta en el armario.
—*Mitel* Masón no va hotel *eta* noche —dice apacible mente.
—Pero tengo una mesa reservada, y me espera una muchacha divina.
—*Uté* va casa de Miss *Glayson*. Wong canceló ya la *olden*.

—o—

Homer Grayson, el padre de Cecilia, está en compañía de dos detectives.
—Todo lo que podemos hacer es informar que George Smith regresó. Nuestro consejo es que obtenga usted una orden de arresto y entonces lo encerraremos.
—Tienen ustedes razón. Yo le dí $ 50,000 para un negocio. El negocio no se hizo y el dinero desapareció. Hay que encerrarlo. Pero no ahora. No quiero que mi hija se entere de nada todavía. Además..., quizás regresara para devolverme el dinero.
—Si yo fuera usted, lo encerraría esta misma noche, Mr. Grayson.
—Tiene usted muchísima razón. Si mañana por la mañana no me devuelve esa plata, va a la cárcel de cabeza.
Mr. Grayson acompaña a los detectives hasta la puerta, y luego toma una bandeja con vasos de *cocteles* que llevaba el mayordomo para servir él mismo a los invitados reunidos en el portal. Pero antes de llegar al portal suena el timbre de la puerta, y Grayson, sonriente, regresa para saludar al nuevo invitado. Brooks Mason entra vestido de etiqueta, tira despreocupadamente el abrigo en el brazo que le extiende Mr. Grayson, y, luego, da a éste su sombrero. El abrigo cae al suelo. Brooks lo recoge.
—¿Está durmiendo todavía, amigo? Grayson está perplejo y sin hablar a causa de la indignación. Casi en ese mismo momento entra Cecilia muy alegre y con los brazos extendidos.
—Oh, papá, ¿verdad que George está muy bien?
—Veo que ha vuelto con muchos deseos de jugar bromas pesadas —dice, furioso, Mr. Grayson, al mismo tiempo que toma otra vez la bandeja y se va para el portal.
Cecilia estaba tan ansiosa de que Brooks saludara a los invitados, que no se fijó en la cara del joven. Todos lo recibieron con gritos de entusiasmo, y cuando Cecilia dijo que él había estado en Hollywood, los invitados empezaron a pedirle que contara los chismes de la gente del cine.
—¡Hollywood! —suspira un hombre de aspecto bonachón—. Hemos tenido suerte de que usted regresara.
—Estuve allá mientras me duró el dinero.
Mr. Grayson, al oír estas palabras, siente escalofríos.
—¿Conoció a Brooks Mason? —pregunta una señora de mediana edad.
—Éramos amigos inseparables. Hasta me permitió que usara uno de sus automóviles.
—¿No sería el *Dusenberg*, que le costó $ 8,000?
—Fué ése, precisamente, el que puso a mi disposición, y me gustó tanto que compré uno igual para mí. Por supuesto, ordené una carrocería especial, que me costó $ 2,000 extra. Se oye el ruido de un vaso al romperse en el suelo, y todos, al volver cara, ven a Mr. Grayson contemplando, horrorizado, los fragmentos de fino cristal que hay a sus pies.

—o—

Dorotea March, muy pensativa, recostada en una ventana, dice de pronto a Millie:
—¿Quieres dejar de hacer ese ruido?
Millie suelta el ukelele que estaba tocando.
—Caray, Dot, el hecho de que tu adorado tormento se haya retrasado un poco no es motivo para que se te alteren los nervios de esa manera. Probablemente tuvo algún contratiempo con su automóvil.
—Sospecho que esto no ha sido más que un romance pasajero durante la travesía —dice Dorotea—. Por mi parte, no voy a sentarme a esperarlo.
Y la joven empieza a quitarse su lindo traje de noche.
En ese momento suena el teléfono. Millie contesta.
—Es él —dice a Dorotea.
—Demasiado tarde ya. Dile que estoy durmiendo.
—¡Vaya a paseo! —dice Millie por el teléfono. Y luego, dirigiéndose a Dorotea, agrega: —Bueno, ya lo despachamos.
Dorotea no había terminado aún de quitarse el traje de noche cuando tocan a la puerta y se oye la voz de Brooks Mason, que dice:
—Un telegrama para Miss March.
—Echelo por debajo de la puerta —responde Dorotea.
—No puedo. Lo traigo en el corazón. ¡Y mi corazón es tan grande que no puede pasar por debajo de la puerta!
Millie ayuda a Dorotea a cerrarse el vestido de noche y después abre la puerta.
Brooks se excusa en tal forma por haber llegado tarde, que Dorotea accede, por fin, a salir con él. Se van a la playa de Waikiki, donde algunas chicas del país estaban bailando el hula delante de una larga mesa ocupada por varias personas blancas.
La luna brillaba esplendorosa y el aire estaba impregnado del exótico perfume de la flora hawaiana. Dorotea se junta más a Brooks.
—¡Oh, George! —suspira Dorotea, que contempla extasiada la belleza de la noche.
—¿Me quieres, Dorotea? —pregunta él tras un largo silencio.
—Mucho.
—¿Me querrías más si yo perteneciera también a la profesión artística? ¿Si yo fuera un Brooks Mason?
—No, George. Te quiero tal como eres. Tú eres natural y sincero. Los hombres como Brooks Mason son presuntuosos, egoístas y afectados.
Instantáneamente renunció Brooks a la idea de confesarle a Dorotea su verdadera identidad.
A la mañana siguiente, Brooks tomaba muy tranquilo el desayuno en la hacienda de George Smith cuando los dos detectives que habían estado con Mr. Grayson entraron, empujando a Wong que les cerraba el paso.
—Usted es George Smith, ¿verdad? —pregunta el más corpulento de los dos detectives.
—Sí, yo soy.
—Traemos una orden de arresto contra usted. Tenemos que llevarlo a la jefatura de policía.
Y el detective extiende a Brooks la orden para que la lea.

(Continúa en la pág. 63)

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

NAUFRAGIO,

por JUAN MARIN
Edit. Zig-Zag.

El campo chileno, que ha sido la fuente de inspiración, tanto en la novela como en el cuento, de las mejores producciones de ese género, en nuestra literatura, el mar, nuestro dilatado litoral tan hermoso y emotivo, no había logrado interesar la sensibilidad de los escritores con tanto profusión como aquél.

Sin embargo, hay dos nombres en nuestra literatura que la crítica ha dado en llamar "escritores marineros": Salvador Reyes y Juan Marín, que han descrito argumentos basados en la vida marítima de algunas regiones del país. También se puede incluir ahora a Rubén Azócar, que con su novela "Gente en la isla", trajo a la literatura chilena tipos y costumbres no explotados antes y que pertenecen a esa magnífica zona de los canales, de la región austral.

Es nuestro ánimo ocuparnos hoy de Juan Marín y de su última novela publicada por Editorial Zig-Zag: "Naufragio". Es un relato corto —comprende el volumen de noventa y tres páginas—, de un dramatismo y de un vigor que se mantienen a través de toda la obra sin decaer, que capta en tal forma la sensibilidad del lector, que una vez empezado a leer no se puede dejar hasta terminarlo.

Nada de rodeos ni de descripciones fastidiosas. Dos o tres pinceladas describen un cuadro vigoroso, reflejan un estado, señalan una evocación, etc. Nada sobra en su relato, ni nada falta. La emoción corre a parejas con la acción.

Y, por tomar alguna parte, ya que todas son igualmente interesantes reproduciremos el final que da una pauta de lo que es la obra toda.

"—Diganme —preguntó Schwarz— ¿por qué cuando llegamos a salvarlos, todos ustedes no demostraron la menor alegría, sino más bien una especie de sordo descontento? Tuve la impresión de que ustedes no querían ser salvados...

Permanecí silencioso. La sombra de Caín flotaba en mi alma como una nube de tormenta.

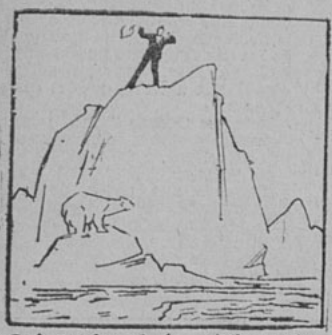
Manuel Saavedra alzó los ojos y los clavó en Schwarz.

—Tú pareciste ser el único realmente alegre de nuestra llegada —le inquirió el capitán.

Y Manolo bajó su mirada lacrimosa, y su rostro se ensombreció con un velo de tristeza indescriptible. Su faz cambió. Era la faz del hombre que ha sufrido la mayor de las humillaciones, la del varón a quien se ha ultrajado en su virilidad, en su alma, en su sexo, en todo.

—"Ellos" me querían comer —murmuró, y prorrumpió en sollozos."

CONCURSO DE INGENIO



¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

NOCHE DE TERROR — FUGITIVOS DE LA VIDA — JETTATORE —PATRULLA SUBMARINA — —PRISIONEROS DEL ARTICO.

El resultado se dará en el número 441. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 438, cuyo dibujo correspondía a LA BESTIA HUMANA.

EL CACTO

"Pluma del escritor uruguayo Antonio Vega, talentoso psicólogo que adentra en los problemas máximos de la humanidad."

En lo más seco de la tierra maya en el desierto, donde el indio se muere de sed, de donde huyen las aves para la parte frondosa de los montes iba un grupo de hombres más dispuestos al mal que al bien.

Las jornadas eran para poder devastar lo poco vivo que encontraban al paso.

Ya habían marchado mucho, los arenales se habían transformado de amarillentos en azules, porque había llegado la noche, como dios de piedra, de silencio, de sombras; y se habían tendido sobre el desierto, quién sabe si a pensar. Estaban los indios en su campamento provisional de vivac, entre relato y relato, entre prosa y fábula, esperando que el sueño los tomara de los cabellos, para llevarlos a otras regiones, cuando con los ojos sorprendidos vieron cómo, de la gran extensión que viene dando la curva desde un horizonte a otro, trazando una gran bóveda, se desprendía una de las tantas luminarias y venía cayendo por la inmensidad nocturna.

Corrieron hacia el paraje donde iba a caer, que venía como dejando un camino de espuma. Cayó, y se diría que no era cosa material, porque no produjo ruido al caer; llegaron y la vieron resplandeciente y le formaron círculo. Una estrella caída en el medio del desierto. Tuvieron miedo de que remontara vuelo de nuevo y en ese temor y por la avaricia de retenerla, aún corriendo el peligro de que-

(Continúa en la pág. 70).

*

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Amanda Pérez, Valparaíso; Bernardo Edwards, Santiago; Alicia Ebeling A., Valparaíso; Zapatilla, Villa Alemana; Quintralita, Santiago; Tilita Oro, La Serena; Amanda Benítez, Santiago; Sergio Moreira, Los Angeles; Raquel Pereyra, Santiago; Mari Juana, Santiago; Lucy Valdés, Cisterna; Aida de Benítez, Santiago; Carlos Rojas, Santiago; Ana León, Temuco; Arturo Sepúlveda, Santiago.

CUPON
El dibujo de "ECRAN" N.o 440 corresponde al título:
.. ..
Nombre: .. ..
Dirección: .. ..
Ciudad: .. ..

"LA DILIGENCIA", WALTER WANGER NOS OFRECE UNA DE LAS MEJORES PRODUCCIONES DEL AÑO

Claire Trevor (Dallas) y John Wayne (Kid Ringo) sufren los dolores y las alegrías de un amor lleno de escollos. Ella tiene un pasado, pero, ¿qué importa si ese cariño podrá redimirlo?

Cruzando un vasto panorama de primitivo esplendor, a muchos miles de metros sobre el nivel del mar, y bajo un sol abrasador, corre la diligencia arrastrada por seis briosos caballos. Cada milla que devora en su carrera le acerca más a una banda de peligrosos bandidos, quienes, encabezados por Gerónimo, el más fiero de ellos, está al acecho.

Entre los nueve personajes que viajan en "La diligencia", se mezclan las pasiones de la humanidad entera. Cada uno de esos viajeros parece encarnar un grupo de individuos cuyos defectos y cuyas virtudes eran tan comunes en la época en que se desarrolla la interesante trama de la producción, es decir allá por 1880, como a nuestros días. Walter Wanger ha hecho, en verdad, una selección maravillosa de los tipos que habían de representar a la raza humana, y tanto en el jugador de tenebrosos antecedentes como el doctor de aspecto embotado, el tímido bebedor de whisky, la encumbrada dama que viaja con su nene recién nacido, el pomposo banquero que lleva una fortuna en su faltriquera, y los conductores de la diligencia, observamos caracteres tan propios de aquellos tiempos pretéritos como de los de hoy.

Con el correr de las escenas veremos desfilar muchos paisajes de un interés excepcional y asistiremos a incidencias que tendrán al espectador en un estado de extraordinaria tensión.

Para terminar debemos mencionar también el magnífico trabajo de los actores del film: John Wayne y Claire Trevor tienen los principales papeles. El primero caracteriza a Kid Ringo, mientras que la linda estrella encarna a Dally, una muchacha de un tempestuoso pasado. Los demás son Andy Devine, Louise Platt, George Bancroft, Donald Meek, Thomas Mitchell, Berton Churchill y John Carradine, quienes hacen una verdadera creación de sus respectivos personajes.

Se trata de una película Artistas Unidos, dirigida por John Ford, que estrena el Teatro Central en sus funciones del martes 27 del presente.

El peligro acecha a los viajeros de la diligencia, quienes esperan el asalto de los indios o de peligrosos bandidos. Cada uno tiene una historia que parece un trozo arrancado de la vida misma.

Gran Mundo

Teresa Zegers Rodríguez, distinguida figura de nuestro mundo social y la que hiciera su debut en nuestros salones durante el gran baile que ofreciera Sara Costabal Zegers, en el Club de la Unión, y durante el cual llamó poderosamente la atención de cuantos le conocieron por su natural simpatía y belleza. Lucía, Teresa Zegers, en esta ocasión, una elegante toilette de organza blanca con flores rosa y celeste pálido, bordadas en ciré, modelo de la casa Marcelle Dormoy, y la cual fué especialmente encargada por "Los Gobelinos" para esta joven debutante de 1939.

Junto a la joven dueña de casa, que lucía una elegante toilette, anotamos las figuras de Eliana Pérez Cotapos Arteaga, Luz Bianchi Pérez de Castro, Gloria Fernández Larraín, Rosa Besa, Ximena Edwards Sanfuentes, Maruja Pérez Cotapos Arteaga, Eliana Ruiz Tagle Peña, Patricia Fernández Larraín, Sylvia Vergara Saavedra, etc.

EN HONOR DE JOSEFINA ECHENIQUE ROZAS Y PABLO CORREA MONTT.

Aspecto de los asistentes a la comida ofrecida en el Club de la Unión a Josefina Echenique Rozas y Pablo Correa Montt, con motivo de despedirlos de su vida de solteros.

VIBRAN en la imponente nave de la Iglesia de San Agustín los acordes solemnes de la Marcha Nupcial. Rumorosa y aristocrática concurrencia admira la juvenil figura de la desposada, María Edwards Hurtado, quien se acerca hacia el altar resplandeciente de luces, vistiendo magnífico atavío, en gruesa seda blanca, cuyo corte, sabiamente estudiado, da a su silueta una línea elegante y distinguida, al propio tiempo que hace resaltar su esbeltez. El fino tul que pende de la cabeza, a la cual va sujeto por torzal en lamé plateado, cae en finos pliegues hasta más abajo de la cintura, en la parte delantera, yendo a confundirse en la gran cola de la toilette. Complementando esta elegante tenida nos lucía en sus manos, como único adorno, un rosario de grandes cuentas y valioso misal.

Entre la aristocrática concurrencia anotamos los nombres de Marie Madeleine Toché d'Avrilliers de Helfman; Josefina Errázuriz de Larraín; Elisa Barros de Ripamonti; Hortensia Vergara de Hurtado; Pepita Edwards de Hurtado; Amelia Correa de Vial; Delia Correa de Vial; Luz Izquierdo de Edwards; Elena Larraín de Astaburuaga; María González de Edwards; Teresa Lyon de Gana; Ana Lyon de Errázuriz; Elena Fabres de Barreda; Gabriela Saavedra de Larraín; Elena Pereira; Victoria Claro de Ovalle; Isabel Balmaceda de Vial; Elena Izquierdo de Castillo; Luisa Zañartu de Antúnez; Matilde Barros de Ovalle; Valentina Balmaceda de Talavera; Tránsito Matte de Claro; Victoria Larraín de Fernández; María Peñafiel de Zañartu. A esta corta lista de nombres se unen los innumerables de otras conocidas personalidades de nuestro mundo social y político, el cual se dió en este día cita en la Iglesia de San Agustín, la que ofrecía un aspecto imponente.

DADO el corto espacio de que disponemos, no nos es posible, como hubiéramos deseado, referirnos detalladamente a las diferentes noticias sociales que llenan nuestro carnet de apunte, y es por ello que, lamentándolo, sólo anotaremos en esta página, a grandes rasgos, la actividad mundana habida en la última semana, y entre las que han sobresalido:

—El cocktail que en los salones del Club de Señoras ofrecieran Delia Reyes Izquierdo junto con sus primas Gloria, Eliana y Gabriela Izquierdo Huneeus. Junto a ellas hicieron los honores de la casa la distinguida señora Delia Matte de Izquierdo, abuela de las jóvenes, y las señoras Delia Reyes de Izquierdo y Gabriela Huneeus de Izquierdo; las que, con sus amabilidades y exquisitas atenciones, dejaron un grato recuerdo en los invitados.

ENTRE las innumerables recepciones y cocktails que se han venido ofreciendo en nuestros círculos sociales, con motivo de despedir a Anita Larraín del Campo, quien parte al Ecuador en compañía de sus padres, anotamos ahora la comida con que la despidiera Sara de Ferrari Bernstein en su residencia. Asistieron a esta reunión, además de la festejada y festejante: María Huneeus Valdés; Delia Reyes Izquierdo; Gloria Plummer Ross; Gabriela Izquierdo Huneeus; Josefina Larraín Errázuriz; María de la Luz Correa Fernández; Marta Ross Montes; Eliana Izquierdo Huneeus; Ramón Zañartu Orrego; Galo Irarrázaval Mac-Clure; Enrique Larraín Cuevas; Germán Cruchaga Pérez Cotapos; Fernando Valledor; Lucho Ugarte Hübner; Fernando Cruz Covarrubias; Willie Eyzaguirre; Severo Undurraga Morandé; Oscar Urquidi; Javier Montes Moreira; Fernando García Izquierdo; Luis Escobar y Javier Riesco Undurraga.

Y por última noticia social, informaremos del cocktail que ofreciera en el Club de la Unión Elisa Bascuñán Barros, con motivo de su presentación en sociedad, y el que adquirió extraordinario brillo, siendo las jóvenes, que se presentan en este cocktail al gran mundo, objeto de innumerables alabanzas de los asistentes. La dueña de casa, Elisa Bascuñán, vestía en esta ocasión una elegante toilette de bonito corte complementada por sombrero de estilo muy nuevo, del cual caía graciosa écharpe que se anudaba al cuello.

Esta vez anotamos entre las asistentes: a Teresa Zegers Rodríguez, Rosa Besa Pereira, Luz Besa Lyon, Mercedes Belaúnde Terry; Ximena Echaurren Larraín; Ximena Edwards Sanfuentes; Mercedes Fernández Irarrázaval; Techa Heiremans Despouy; Eliana y Maruja Pérez Cotapos Arteaga; Eliana Ruiz Tagle Peña; Paz Urrejola Mathiew, Eliana y Virginia Zañartu Errázuriz, etc.

Teresa Méndez Amunátegui, Teresa de Castro Reyes, Domingo Edwards y Nemecio Antúnez.

FOTOS LA-HITTE
unto Domingo 459 - Tel. 68456

MARIA EDWARDS HURTADO Y CRISTIAN VIAL LETELIER.

María Edwards Hurtado y Cristián Vial Letelier.

Josefina Echaurren Larraín, Juan García de la Huerta y Fernando Vial.

Aspecto de los asistentes en uno de los hall del Club de la Unión.

CONTROL DE

Nombre: "Sueños del ayer". Teatro de estreno: Central. Principales intérpretes: Ginger Rogers y Fred Astaire. Fecha: martes 20. Director: H. C. Potter. Productora: R. K. O.

Las películas de la pareja Fred Astaire y Ginger Rogers parecen haber sido siempre ideadas y dirigidas con el solo objeto de destacar sus condiciones de magníficos bailarines, sin dar importancia ni al argumento ni a la verosimilitud misma de la trama. En el caso de "Sueños del ayer", resulta aún más patente que en otras producciones de la célebre pareja, porque fuera de la danza y de las creaciones que nacen de ella, todo lo demás es ficticio y absolutamente alejado de la realidad.

La primera parte del film es muy superior a la segunda. Tiene valor documental y está salpicada de incidencias graciosas que prestan atractivo al interés de la trama, pero luego la producción cae en un romance vulgar que termina en una forma absurda.

Resultaría injusto, sin embargo, pretender quitar el mérito artístico al film, o negar que la pareja de bailarines hace un trabajo genial al evocar el nacimiento de bailes, que más tarde se hacen populares y rodean a sus creadores de una fama justamente merecida. Es por eso que sólo recomendamos la producción a aquellas personas que vayan con el ánimo preconcebido de gozar con la graciosa habilidad artística de la pareja, haciendo caso omiso del argumento, que a trechos tiene valor humano profundo.

CRITICON

Pasaje Matte 82.

Esta crítica, la mejor entre las numerosas que hemos recibido, ha sido premiada con $ 20.—.

Nombre: "El joven Dr. Kildear". Teatro de estreno: Metro. Fecha: viernes 16. Principales intérpretes: Lionel Barrymore y Lew Ayres. Dirección: Harold S. Bucquet. Productora: Metro Goldwyn Mayer.

En la vastísima colección de tipos dramáticos que ha encarnado Lionel Barrymore, tal vez faltara este viejo médico gruñón, que hace en una de las mejores películas de la temporada. Lisiado, amenazado de muerte próxima por el cáncer, se arrastra en su silla de ruedas a lo largo de la suntuosa clínica, a la espera de un joven a quien poder enseñar todo lo que ha atesorado en una larga experiencia de diagnosticador. Cuando aparece el joven Dr. Kildear (Lew Ayres), le somete a un examen, le hace burlas, le pone dificultades, pero en el acto se da cuenta de que es ése el hombre que buscaba.

Es posible que el joven Kildear aparezca revestido de las más angélicas virtudes y que sea una maravilla de las que sólo el cine sabe producir. Pero el contraste entre la juventud pujante de éste y la experiencia profunda del otro, constituye uno de los más sabrosos rasgos de la película. Apartando lo que en ella hay de trivialmente policial, resulta un cuadro humano muy interesante y que convence.

Una joven rica se ha emborrachado en compañía de un rufián de mala muerte, porque su novio no le quiso dar la satisfacción de acompañarla a beber. Reducida a la inconciencia por un estupefaciente, se cree deshonrada y perdida y opta por suicidarse. Kildear, que hace sus primeras armas en la clínica, la salva, y mientras los demás quieren hacer creer que está loca, él defiende su tesis de que sólo ha sufrido un rudo choque nervioso. Y como el jefe de la clínica quiere imponerle que cuente lo que la joven le ha comunicado, en una entrecortada confidencia, él se resiste y prefiere verse expulsado a revelar el secreto que obliga su caballerosidad.

En ese momento Guelaspi (Lionel Barrymore) anuncia a Kildear, en la forma ruda y esquiva que le es propia, que le hará su ayudante.

Con ser acabado, no es, sin duda, el trabajo del director Harold S. Bucquet lo que más llama la atención en esta cinta, sino el trabajo de Barrymore, sobrio y personal como siempre, y la simpática fisonomía de Lew Ayres, que hace un médico joven e inexperto, tal vez hasta tímido, dotado de una profunda seguridad en el diagnóstico. En suma, una cinta digna de ser vista y que anticipa espléndidas escenas en la continuación que de ella se anuncia.

ZELDA.

¡Qué parejita! Se trata de Jim Baxter (Eddy Lombard) y su "flirt", la estrella Josselyne Gael (Betty Stockfeld), en la película "Su tío de Normandía".

Nombre: "Fuí una aventurera". Teatro de estreno: Real. Fecha: martes 20. Principales intérpretes: Edwige Feuillere, Jean Murat y Guillermo de Sax. Director: O. Dangiger. Productora: Triunfo Films.

La belleza verdaderamente singular de Edwige Feuillere, el trabajo de los actores que la acompañan, ubicados justamente, cada uno en el papel que le corresponde, y la originalidad y la gracia con que todo se nos ofrece, dan a "Fuí una aventurera" un carácter de nuevo acierto del cine francés. El argumento, lleno de episodios y escenas entre "chantajistas" a la alta escuela, se desenvuelve con toda naturalidad y en un ambiente aristocrático, sin perder un solo instante, ni en los momentos más complejos, ni en los hechos más simples, esa delicadeza e inteligencia que saben poner en juego los directores franceses, al presentárnos una tragicomedia o una farsa cualquiera en breves y magistrales toques.

La técnica no deja nada que desear. En medio de las cosas más sencillas y sin mayor trascendencia, nos encontramos cada vez con alguna novedad: en el paisaje, en los gestos, en las palabras, en los hechos mismos, que surgen impulsados por un soplo aventurero, principal atractivo en la vida inquieta de aquella mujer, que es comparsa incondicional de dos elegantes sirvengüenzas, cuya inteligencia les permite ejecutar "trabajos dificilísimos", eso sí, mediante la hermosa joven, que con singular nobleza lo arriesga siempre todo, hasta que por fin, el amor de un millonario la obliga a entrar en aquella faz de la vida que le era indispensable; a pesar de todo, la persigue la fatalidad de "sus socios", que ella logra inhibir, gracias a su talento extraordinario y a su temeridad, haciendo triunfar la parte más hermosa de su vida, sobre un pasado que guarda una incógnita encantadora.

KAYRUZ.

Exhibición privada. Nombre: "Los novios". Teatro de estreno: Metro. Fecha: martes 20. Principales intérpretes: Jeanette MacDonald y Nelson Eddy. Director: W. J. Van Dyke II. Productora: Metro Goldwyn Mayer.

En medio de un derroche de elegancia que toca en forma indirecta a una pareja de cantantes famosos (los eternos ídolos de la aristocracia, Jeanette MacDonald y Nelson Eddy), se desliza un argumento fácil, si se quiere, liviano y un tanto trivial, cuyo "leitmotiv" es la glorificación del noviazgo, exaltando el romance, por demás vulgar y siútico, de los jóvenes artistas que viven en perenne luna de miel al actuar noche a noche en la opereta "Los novios", y, entre bastidores, haciendo piruetas, frasecitas cursis y poses ridículas, muy a tono con el ambiente en que la acción se desenvuelve, y, sobre todo, con la idiosincrasia de los protagonistas, cuyo objetivo fundamental, como el de ciertas avecillas, consiste en vivir para el amor y el canto. Casualmente esto y una verdadera exposición de modas que se nos ofrece a través de Jeanette MacDonald nos obliga a reprochar al director Van Dyke II. Además, como en todas

ESTRENOS

Imperio Argentina sale de nuevo lindísima en la película "Africa", de la que reproducimos esta escena.

las obras en que se persigue como objetivo primordial exhibir voces y figuras, se ve a los protagonistas correr de un lado a otro de la pantalla, buscando el momento, que no siempre es el preciso, para engarzar una determinada canción, y que, a pesar de su fastuosa presentación y de la selección que de ellas se ha hecho, son tantas, tantas, que al final abruman...

En cuanto a la técnica, en general, se trata de una película en colores, en la que se ha conseguido algo completo, eso sí, no ya desde el punto de vista estético, sino más bien simplemente pictórico, algo que a ratos nos hace evocar las postales que antaño se acostumbraba enviar a los novios.

ROMAN.

Nombre: "El infierno negro". Teatro de estreno: Baquedano. Fecha: martes 20. Principales intérpretes: Paul Muni, Karen Morlay y W. Gargan. Director: Michael Curtiz. Productora: Warner Bros.

La explotación del carbón junto a la miseria de los hombres que trabajan en las minas, constituye el nervio básico en el hondo problema social que representa "El infierno negro".

Es interesante observar en este film el movimiento de masas, factor esencial en la vida de las sociedades y en la evolución de la humanidad. La organización sindical, el movimiento huelguístico, la lucha por sus legítimos derechos, que es lo intrínseco en la vida espiritual de los obreros, está sintetizada aquí en la personalidad de Joe Radek, que Paul Muni encarna en forma magistral, imbuído de la psicología del hombre primitivo, que actúa guiado por la fuerza de sus instintos y la simplicidad innata de su temperamento. Sin embargo, y a pesar de su trabajo impecable, echamos de menos en Paul Muni y en toda la obra la tierna riqueza emocional de "Madre tierra", y la intensidad humana de "Soy un fugitivo". Los demás intérpretes se diluyen en el ambiente social y en la psicología de Joe Radek. Hacen falta efectos técnicos en la presentación de las diversas fases de la explotación del carbón y riqueza musical que preste mayor animación al conjunto.

MARXIO.

Nombre: "Tierra brava". Teatro de estreno: Santa Lucía. Fecha: martes 20. Principales intérpretes: Chaflán, Esther Fernández, Rafael Falcon y Lorenzo Barcelata. Director: René Cardona. Productora: Estudios mexicanos.

De todo este largo metraje lo único que perdura es Chaflán con su risa de chiquillo, manteniéndose como siempre dentro de su calidad de primer actor cómico. Los demás artistas que lo acompañan hacen sólo algunos pasos guiñolescos que prestan animación al conjunto, que, si no fuera por los chispazos cómicos, la música y los bailes, extraídos directamente del "folklore", la obra caería en un lamentable vacío. Por lo demás, se trata de una simple revista que no se ciñe a argumento ni a tesis de alcance serio alguno. Sin embargo, capta la atención del público, provocando verdaderas expansiones y hasta carcajadas; todo esto, por ser de tipo ligero y muy liviano, en lo que se refiere a la interpretación del flujo vital que emana del pueblo mismo: sus costumbres, su música, sus bailes están aquí virtualmente traducidos dentro de la criolledad mexicana. Eso sí, lamentamos, muy de veras, que esto no sea mejor aprovechado en obras de más vuelo.

FLORIN.

Nombre: "Eva ante los tribunales". Estrenó el Teatro Santiago. Fecha: martes 20. Intérpretes principales: Gail Patrick y Otto Kruger. Productora: Paramount.

Los films policiales tienen un atractivo especial para cierto público que se divierte con los balseos, asaltos, muertes violentas, luchas callejeras, etc. Pero hay otra gente que goza con una trama de cierto nivel intelecual superior y que exige de parte de los directores mayor inteligencia y finura para afrontar el desarrollo de la cinta. Insiste en que los detectives no sean vulgares boxeadores, disfrazados de una apariencia sonriente e irónica con un eterno cigarrillo colgando de los labios.

Pues bien, este público se ha decepcionado con la exhibición de "Eva ante los tribunales", cinta vulgar, hecha a base de un sensacionalismo barato y ausente del más ligero barniz intelectual.

Una muchacha hace de abogado de algunos criminales y termina enamorándose del fiscal y defendiendo, lógicamente (a lo yanqui, por supuesto), la causa de la policía.

Pero no hay ni una gran interpretación ni esas escenas que conmueven a los espectadores y los hace saltar de la silla, ni existe tampoco una teoría llevada con talento y con auténticas dotes detectivescas. Sobra, en cambio, diálogo de novelita cursi, y Gail Patrick no pasa de exhibir coquetamente las piernas y de hacer uso del lápiz del rouge en medio de lo más candente de la acción. El actor, que hace el papel de jefe de los criminales, nos da una interpretación sobria en que la inteligencia corre a pareja con cierta finura externa.

ALACRAN.

LA CRITICA EN MANOS DE LOS LECTORES

En nuestro deseo de ser imparciales en las críticas cinematográficas que semanalmente ofrecemos a nuestros lectores, hemos concebido la idea de que ellos mismos nos ayuden en nuestra tarea.

Para esto continuamos en nuestro simpático y original concurso de críticas cinematográficas. Los lectores que vayan al estreno de alguna película el día martes (que es el día que estrenan la mayoría de los cines), nos entregarán una opinión por escrito de la cinta que han visto, diciéndonos, como nosotros mismos lo hacemos, las razones por las cuales la producción ha sido o no de su gusto, el miércoles antes de las doce del día. Esas razones para juzgar la producción deberán basarse en la calidad del trabajo de los actores, en el interés del argumento, la fotografía, la música y la calidad artística en general, la técnica misma de la filmación, etc., y no deberán abarcar más de una página escrita a máquina (más o menos el doble en letra manuscrita).

Los que asistan al cine en día viernes, que es otro día de estreno, se llevarán una pequeña ventaja, porque siempre tendrán hasta el miércoles de plazo para hacer entrega de su crítica.

Publicaremos semanalmente la crítica que nos parezca más acertada y que deberá venir firmada con nombre o seudónimo, pero acompañada siempre del domicilio del autor, y la premiaremos con $ 20.—.

Ahora, si el lector es tan amable y quiere obsequiarnos su fotografía, la daremos en el número siguiente, haciendo ver quién fué la persona agraciada con el premio en la semana anterior.

Las críticas deberán dirigirse por mano, a **Revista "Ecran", Empresa Editora Zig-Zag, Redactor cinematográfico.**

Muchas gracias, de antemano, por la colaboración.

¿OS HACE EL ACTOR OLVIDAR

La belleza y gallardía de John Loder cambian completamente la idea que nos habíamos forjado de Alejandro II, aquel zar que sacrificó su vida en aras de la libertad.

Cuando vimos a Greta Garbo en "María Walewska", tal vez nos pareció demasiado lánguida para encarnar a la heroína polaca, fuerte y valiente, que dedicó su vida a la liberación de su querida Polonia.

Charles Boyer es un gran actor, pero la imagen de Napoleón que acompañó, desde niños, nuestra imaginación es muy distinta a la que encarna el astro francés.

Siempre que un visitante va a un estudio a ver filmar unos cuantos metros de película, el director de escena, en medio del bullir de la acción, le pregunta lleno de la convicción más sincera:

—¿Habéis visto a Untel en su papel de Nabucodonosor? ¡Está magnífico! ¡Qué parecido tan notable! Un niño sería capaz de distinguirlo.

El visitante da una mirada al pretendido Nabucodonosor, y responde modestamente:

—¡Perdóneme usted, no soy buen fisonomista!... En verdad lo he visto tan poco...

Y el director, que posee, en alto grado, el poder de convicción, añade:

—Le aseguro que está exactamente igual.

Entonces los críticos, que son sumamente blandos para dejarse convencer y que confían, generalmente, en los talentos consagrados, escriben después de la primera exhibición del film:

"El gran Untel ha hecho de Nabucodonosor una creación que se ciñe exactamente al personaje histórico".

Y después de aquel comentario, todo el mundo imagina a Nabucodonosor con los rasgos del actor, lo que, al fin y al cabo, no tiene mayor importancia, porque deben ser muy pocos los sobrevivientes de aquella época que puedan contradecirles...

Pero en cambio, si un productor interpretase una novela de Victor Hugo, por ejemplo, o de Daudet, o de Cervantes, os diría, seguramente:

—Mi Jean Valjean, o mi Tartarín, o mi Don Quijote es exactamente igual al personaje imaginado por su autor. (Por cierto que nuestra suposición es gratuita y que no nos estamos refiriendo ni a Raymond Bernard, ni a Henry Fescourt ni a G. W. Pabst.)

Seguramente, pues, que más de alguno de vosotros contestaría:

—Le aseguro a usted que si alguno de los autores que ha citado pudiese dar su opinión con respecto al personaje encarnado por el actor X o la estrella Z., no se sentirían muy halagados.

Y es claro que hay argumentos como para probar que muchos héroes han tenido vida real y, por consiguiente, no han vivido sólo imaginariamente en la mente de su creador. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que Flaubert cogió a Mme. Bovary de la realidad; que Jean Valjean tuvo conocimiento con Victor Hugo, y que Julián Sorel, el héroe de "Rojo y Negro" de Stendhal, reproduce casi exactamente la vida del autor de la magistral novela. Tampoco nadie ignora que Werther es Goethe mismo, quien aceptó no suicidarse para poder terminar su novela... ¡y otras cosas más!

Los escritores necesitan ver, real o imaginativamente, sus personajes para poder describir sus ademanes y sus gestos. Para ellos, son seres reales, y hay algunos autores a quienes sus héroes les obsesionan de verdad: Dumas, padre, adoraba a sus mosqueteros y lloró de pena el día que tuvo que matar a su querido Porthos.

Ahora el cine convierte en seres de carne y hueso a los personajes de los libros; gracias a la pantalla, los fantasmas han tomado cuerpo, las apariciones marchan, hablan, se agitan... Los espíritus puros se han hecho materia...

¿Cómo va a reaccionar el autor? ¿Reconocerá a sus hijos en aquellas imágenes precisas y netas que ve circular dentro del marco de la pantalla? ¿Se pondrá de acuerdo la realidad que representa el actor tal o cual con el personaje que creó el cerebro del novelista y que animó su imaginación?

Se cree que si el autor asiste varias veces a la proyección de un film que encarne su obra, logra impregnarse del nuevo aspecto de los seres que creó, tanto que llega un momento en que su "visión" de escritor se identifique con la imagen misma del actor cinematográfico.

Es un drama pequeño y cruel aquel que se desarrolla en el alma de los autores que asisten a la exhibición cinematográfica de sus obras; y este drama excusa muchos malentendidos y explica por qué los

EL ROSTRO DE VUESTRO HEROE?

Freddie Bartholomew nos arrancó amargas lágrimas viéndole interpretar al Oliver Twist, de Dickens, y quizá si ha llegado a confundirse con la imagen que nos forjamos cuando, por primera vez, leímos la obra inmortal.

Fredric March nos trae a Benvenuto Cellini a la realidad, ¿corresponden acaso los rasgos del actor con los del gran artífice del Renacimiento?

UN FRANCES HA HECHO ESTA PREGUNTA A VARIOS ESCRITORES COMPATRIOTAS SUYOS Y HA OBTENIDO CASI SIEMPRE UN "NO" ROTUNDO EN RESPUESTA, PORQUE LOS ACTORES LLEVAN GRABADA EN LA RETINA Y EN EL CORAZON LA IMAGEN DEL SER IMAGINARIO AL QUE HAN DADO VIDA EN SU NOVELA O EN SU DRAMA, Y QUE NO TIENE LOS RASGOS DE TAL O CUAL ESTRELLA.

Ni Jean Gabin en "Noches blancas", ni Boyer en "Algeria" han conseguido encarnar al verdadero Pepe-le-Moko que conoció Ashelbé.

escritores se sienten tan rara vez satisfechos de los films...

Veamos la opinión de algunos literatos famosos:

Ashelbé, el novelista detectivesco que escribió la obra en la cual se inspiró *Noches Blancas* y *Algeria*, dice:

—Mi personaje ha sido encarnado dos veces en el cine: una vez por Jean Gabin y la otra por Charles Boyer. Pero ni el uno ni el otro me han hecho olvidar al verdadero "Moko" que yo conocí. Tal vez quien más se le parezca es Boyer, aunque se vea quizá un poco demasiado elegante. Pero es punto menos que imposible encontrar entre los actores del elenco cinematográfico el tipo de hombre con que uno ha soñado, o que ha conocido. Así, desde hace algunos años, buscamos en vano el artista que pueda encarnar a *Dedé d'Anvers*, que será una continuación de *Pepé le Moko*.

Carlo Rim salta ante la pregunta:

—Jamás Gabin logrará identificarse, para mí, con Lantier, el mecánico de "La bestia humana", como tampoco nunca Pierre Richard-Willm logrará personificar a Werther...

—Pero usted está hablando de los personajes de otros autores, queremos que opine sobre los suyos propios:

—¿Por qué se me prohibe que hable de otros? Ningún artista logrará modificar, por mucho que sea su talento, la imagen que toda la vida hemos tenido de Tartarín o de Don Quijote...

—¿Pero en el caso de su obra *Hércules?*

—El personaje, Hercules, debe ser representado por Raimu; pero Fernandel ha terminado por tomar su sitio en mi imaginación...

J. de la Fouchardière, el padre de *La Chienne*, confiesa:

—Cuando pienso en *La Chienne*, veo a Gremier creando la obra.

—¿Y Michel Simon?

—A pesar de todo su talento, no ha suplantado a Gremier en mi recuerdo.

Irene Némirovsky, la novelista de *David Golder*, está más de acuerdo con la interpretación cinematográfica:

—Cuando pienso en David Golder —dice—, es inevitable que venga a mi memoria la silueta del admirable Harry Baur. Ha superado, absolutamente, mi propia concepción del personaje.

Charles Spaak, uno de los mejores directores de la escena francesa, nos expresa su criterio con respecto a un caso bien definido:

—Para *La fin du jour* habíamos pensado en confiar a Raimu el papel que entregamos finalmente a Michel Simon. Y aun hoy día, a pesar del valor del intérprete, la imagen de Raimu aparece fugaz ante mis ojos. Sin embargo, creo que aun cuando el ensueño y la realidad entren en conflicto, siempre termina por ser más fuerte y por imponerse la realidad.

Por último Ch. Robert Dumas, padre del capitán Benoît, que es a su vez el héroe de *Deuxième Bureau*, dice:

—Benoît, mi personaje, es la síntesis de dos o tres oficiales, camaradas míos, a quienes conocí mucho, y que, por estar muertos, se han fundido para mí en un solo personaje dotado de una vida intensa. Ahora, después de cuatro films en los cuales el capitán Benoît es el alma de ellos, y que los cuatro fueron interpretados por Jean Murat, éste, sin haber en absoluto suplantado su modelo, ha proyectado, al menos, sobre él una sombra que casi lo oculta... Sí, ya Murat comienza a impedirme ver al verdadero Benoît. ¿Y qué decir de Sacha Guitry? Da lo mismo verlo encarnando a Napoleón, a Luis XV, a Pasteur o cualquier sabio o genio, porque siempre continúa

(Continúa en la pág. 73).

NOS CONSTA QUE ★★★★★★

BOBBY BREEN SE ESTA DANDO AIRES DE PERSONA IMPORTANTE...

Nuestro pequeño y simpático tenor está pasando por una época de trascendentales transformaciones. Ha decidido que ya es tiempo de que alargue definitivamente sus pantalones, y ha mandado una seria notificación al estudio en que trabaja informando, seriamente, que no quiere que, por ningún motivo ni pretexto, se le vuelva a llamar Bobby, sino BOB.

Pero como si esto le pareciera poco, ha resuelto terminar también con sus crespos. Necesita de un tarro de gomina al día para dominar los bucles y dar a su cabello ese aspecto acartonado que tiene actualmente.

Confidencialmente les contaremos por qué motivo BOB se siente tan importante: Acaba de edificar, en Beverly Hills, una magnífica casa para su papá y su mamá. Si es cierto que eso no justifica sus aires de persona mayor, pero en cambio pueden justificar que el chico se siente orgulloso.

NO CONVIENE PELEARSE CON MARTHA RAYE

El otro día, en un restaurante de Hollywood, Martha Raye comía tranquilamente en compañía de su marido, cuando llegó una bandada de turistas que, creyendo darse tono, empezaron a hablar en voz alta respecto a las estrellas, calificándolas de "gente pretenciosa y poco recomendable, hijas todas de personas humildes, e indignas de mezclarse con el resto de la humanidad".

Martha soportó el chaparrón durante algunos minutos, pero después, muerta de rabia, pidió a Dave Rose que le prestara su pipa, la prendió, y empezó a lanzar verdaderas nubes de humo.

Naturalmente que los turistas averiguaron el nombre de tan extraña "chimenea" y tuvieron un buen cuidado de no continuar con los comentarios.

Muy parecido a esto fué lo que sucedió a Jean Harlow, aquella estrella tan popular que murió hace poco.

Estando en un cabaret, oyó que un señor medio ebrio empezaba a proclamar a gritos que le pediría un autógrafo, no porque Jean le agradara, sino con el objeto de proporcionarle un poco de publicidad que, según su criterio, le hacía falta.

—A estos tontos del cine les gusta mucho la publicidad, ¿no es cierto?

Jean tomó el álbum que "su admirador" le pasaba, y escribió:

"Recuerdo de una tonta a otro tonto"

Gracie Allen es una mamá tan bonita como abnegada. Dedica a sus hijos los mejores momentos de su existencia, y se siente orgullosa de sus pequeños... Son lindos, ¿verdad?

¿Qué les parece la fotografía? Jane Bryan no comprende por qué todos sus retratos salen con un aire azucarado y dulzón... Pero el misterio no es tan difícil de aclarar mirando la carita que se gasta la chica.

Jo Ann Sayers y Mary Beth Hughes se dedican a la gimnasia para conservar la línea. ¿No habrá nadie que les diga que ya no necesitan perfeccionar más sus magníficas siluetas?

Eleanor Whitney ha concedido, graciosamente, dejarse retratar en este momento algo íntimo para que las lectoras de "Ecran" aprecien la comodidad de este sistema de lavarse la cabeza.

PARA HOMBRES SOLAMENTE

Ese joven y apuesto escritor llamado Charles Martin, que tan enamorado se siente de Joan Crawford, está ganando rápidamente la admiración de todo Hollywood.
Un escrutinio hecho entre el público femenino asistente a una fiesta que hace poco se dió en Hollywood, arrojó las siguientes razones por las que hacían de Charlie un héroe favorito:
1. Su pelo, a diferencia del de los actores, es crespo (no ondulado) y sin gomina.
2. Usa ropa muy diferente a la de los astros. Siempre lleva cuellos sueltos y camisa blanca.
3. Tiene una boca grande y infantil, cualidades que se aplican también a su sonrisa.
4. Es honrado y sinceramente agradecido de los elogios. Habla sencillamente de la forma tan humilde en que comenzó como escritor y no se calla cuáles son sus ambiciones respecto a su carrera literaria.
5. Sacude el brazo de Joan para llamarle la atención cada vez que se está diciendo algo agradable sobre él. Quiere que ella se sienta orgullosa de su galán.
6. No es aburridor ni ostenta aburrimiento. Tampoco se extralimita en nada.
7. En resumidas cuentas, es un muchacho encantador.

NO TODOS SE MUEREN POR EL CINE

Jack Mulhall Jr. se siente mucho más satisfecho de estar trabajando en el departamento de propaganda de un estudio que actuando frente a la cámara. Rodian Rathbone, hijo de Basil, que trabajó en "La escuadrilla de la aurora", también ha abandonado sus labores cinematográficas para entregarse, en cuerpo y alma, al aspecto técnico del estudio.
Por cierto que estos dos son excepciones, ya que se siguen contando por miles los aspirantes a trepar hasta las constelaciones estelares.

UNOS PIES EN EXTREMOS FRAGILES

Rosemary Lane es la primera actriz del cine que ha podido concurrir a un baile luciendo zapatillas de cristal; pero, con su presencia, la moda se impondrá rápidamente, pues son muchas las que se proponen imitarla. Se trata de un tejido formado por hebras de cristal flexible de la más reciente creación. Este invento de poder hacer vidrio flexible, revolucionará, indudablemente, el campo de las industrias y traerá grandes innovaciones a la moda, siendo estas zapatillas de cristal la primera primorosa novedad que se ha presentado. ¡Qué de sorpresas se nos aguardan!

LAS ESTR

La bulliciosa y linda Joan Crawford es, aunque no lo parezca, un ser solitario. Se recoge a menudo para concentrarse en sí misma y olvidar, aunque momentáneamente, la atmósfera con que se le ha rodeado.

Lionel Barrymore es uno de los actores más queridos en Hollywood, pero la pérdida de su mujer ha trastornado su vida y hoy sigue resignado por su ruta solitaria.

¿Cuánto tiene de verdad la famosa frase de Greta: "Quiero estar sola"? ¿Ama la soledad en que vive o la ha aceptado únicamente por imposición de la publicidad?

LLAS SOLITARIAS

La soledad no es un prerrogativa del genio, ni del grande ni del pequeño. Es algo que todos experimentamos en cualquier época de la vida, variando de grado únicamente. Por muy enemigo que sea un hombre de la soledad, siempre llega un instante en que tiene que encararla, ya sea a consecuencias de una desgracia personal, de una trágica pérdida o de un momento de insólita depresión. Todo ser humano tiene que sentirse, alguna vez, solitario en su corazón o en su espíritu. ¿No lo habéis experimentado cuando menos lo esperábais; muchas veces en medio de la alegría de una fiesta y aun estando en compañía de alguien que os es muy querido, la necesidad de reconcentraros en vosotros mismos?

Es por eso que no podemos extrañarnos de saber que en medio de ese Hollywood alegre y aturdidor también existe la soledad para algunos. El trabajo, la excitación, la fama, el dinero... no son amuletos mágicos que puedan evitar la llegada invisible de la misteriosa y triste soledad. Suelen, es verdad, servir de barreras para prevenir su llegada; pero cuando menos se espera, esos muros, por muy espesos e infranqueables que sean, se desmoronan, y la soledad penetra en el espíritu.

Si Hollywood sólo sirviera para enseñar la receta cómo contrarrestar la soledad, estamos seguros de que se convertiría en un verdadero sitio de peregrinación de miles y miles de seres que adolecen de ese mal.

Naturalmente que entre las estrellas se cuentan por cientos los enemigos de la soledad, que aman la vida vertiginosa, brillante y salpicada de sorpresas, y que también son muchos los que proclaman con orgullo que sus días ruedan de fiesta en fiesta, de una clase de publicidad a otra todavía más elocuente, jactándose de tomar de las cosas únicamente el lado brillante y superficial; pero para ésos la soledad se presenta el día en que la fiesta ha fracasado por cualquier motivo, que la publicidad se ha debilitado y que necesitan del carrousel de alegría que les absorba todos los minutos.

En agudo contraste con éstos están aquellos otros que gustan de caminar a solas, que huyen de la prensa, que ni la fama ni la juventud, ni la belleza ni la atracción les restan escudos para contrarrestar la soledad, que va penetrando, como mágico filtro. A veces piensan que su única defensa está en el matrimonio. En Hollywood se conocen muchos casos de gente que se ha casado con el único objeto de jamás volverse a sentir solos. No les importa lo que el matrimonio pueda significar para ellos ni tampoco le dan mayor importancia al amor. Por cierto que no todos estos matrimonios tienen éxito, y entonces viene el divorcio y las nupcias por segunda, tercera y más veces. A veces se acierta con la mujer o el marido indicado, y entonces la vida adquiere matices nuevos e inesperados. ¡Por fin se vence, aunque sea a medias, la influencia maléfica de la soledad!

¿Pero no es acaso mucho más trágico el caso de quien ha encontrado el cumplimiento de todas sus ilusiones en un matrimonio feliz y que ve que un día cualquiera la vida desbarata todo ese castillo de quimeras.

Eso, y nada menos, ha sido lo que sucedió a Lionel Barrymore, cuyo matrimonio con Irene Fenwick era su vida entera, ahora todo ha terminado, y él continúa solitario su camino.

Otro grupo, que ha tenido que luchar duramente con la soledad, es el de las estrellas extranjeras. Llegan allí, rodeadas a veces de una gran algarabía de publicidad, y se encuentran frente a un mundo distinto y aplastante. A poco se enteran de que se las mira con suspicacia, con reserva, y hasta con resentimiento. No conocen el idioma, encuentran muy difícil adaptarse al ambiente, y se sienten como presas por una red invisible que acaba por vencerlas, como en el caso de Simone Simon, o de caer rota a sus pies, como en el de Annabella.

Tenemos otro grupo de estrellas que han llegado en busca del productor que las descubra y que terminan por emplearse en cualquier oficio; otro de muchachas o jóvenes actores que llegan calladamente y que tienen que esperar su turno para aparecer en la pantalla norteamericana; otro de actrices que ya se habían retirado y que quieren aparecer por segunda vez, como Anna Sten, y otro, finalmente, de triunfadoras, como en el caso de Hedy Lamarr, cuyo nombre es ahora sinónimo de esplendor. Sin embargo Heddy debe haber sabido aquilatar el peso de la soledad, porque la conoció hasta el momento en que filmó "Argella". Con eso se abrió el porvenir para ella, y hoy ha vencido como actriz y como mujer, porque ha sabido conquistar la fama y el amor...

La famosa frase de Greta Garbo: "Quiero estar sola", se ha convertido casi en un lema de la popular estrella. ¿Hasta dónde es de sincera? Nadie lo sabe... Cuando Greta recién llegó era una muchacha sana, inteligente, fascinadora, cuyo éxito estaba asegurado porque se sabía que el gran director Stiller no podía pasarse sin ella. Dió golpe con su aparición, y durante todo el primer tiempo de su estada en Hollywood hizo una vida que estaba muy lejos de ser solitaria. Tenía amigos, gran publicidad, atmósfera acogedora. Es muy posible que fuese aficionada a la soledad por naturaleza y que se hubiese sentido hastiada de aquella vida... Hoy sigue cultivando algunos íntimos amigos, pero hace en cambio la vida más retirada que se puede concebir...

También existen otros cuya naturaleza les impide adherirse al movimiento general de bullicio y alegría. Al pensar en ésos, siempre hemos creído que Ronald Colman, a pesar de que cuenta con un grupo de amigos muy íntimos y queridos, prefiere retirarse y no compartir con nadie su intimidad... Eso tiene que haber cambiado, por cierto, después de su reciente matrimonio.

¿Podríais imaginaros que Joan Crawford es otra de las que se afilian al grupo de los solitarios? Ha tenido matrimonios espectaculares, se ha visto rodeada por la doble aureola de la fama y de la publicidad. Sin embargo, conserva la soledad como un culto dentro de su corazón. Se refugia en ella cada vez que le es posible. Y esto que cuando se repartieron las cartas del naipe del éxito, a Joan le tocó el *joker*, es decir, lo que llamamos "comodín".

Y para la soledad no hay remedio ni tratamiento que resulte eficaz. Pero el afortunado, el sano, mental y físicamente, el visionario, han aprendido que la fe, la creencia fundamental en ellos mismos y en la naturaleza humana, en la panacea del trabajo duro, en la lealtad de unos pocos, puede servir de alivio contra el contagioso mal. Han comprendido la facilidad con que el público levanta y destruye a sus ídolos, y se han precavido contra la fatuidad que produce sentirse en las alturas y la depresión de caer muy bajo. Siempre guardan un poco de valor para levantarse y seguir adelante.

Otros han encontrado también bienestar en algún oficio o arte agregado a su trabajo de cine. Ocupan sus ratos de ocio en pintar o en moldear arcilla, como el caso de Henry Fonda; y, por último, hay también quienes han combatido su soledad por medio de obras caritativas, han adoptado huérfanos o han dedicado muchos de sus ratos libres a las obras de beneficencia.

La soledad afecta a todos los seres humanos, pero aquellos que llevan dentro la antorcha de la fe pueden seguir avanzando.

Edwige Feuillere encarna en "El emigrante" la figura de una mujer que el destino lleva a riberas lejanas.

FUERA DE HOLLYWOOD...

RECHAZAN LOS FILMS FRANCESES

La exportación de las películas francesas se ha encontrado en duros apretos. Después que se cerraron las fronteras de las potencias totalitarias, ha habido muchas otras, y algunas bastante liberales, que también se han cerrado, cuando hasta hace poco las producciones francesas eran muy apreciadas. Se ha vuelto al sistema de trueque de la edad de piedra...
Hasta ahora no había existido ningún país que ofreciera una acogida más generosa a los diarios y películas franceses, que Rumania. Sin embargo, el Gobierno de Bucarest acaba de prohibir la importación en Rumania de películas francesas, cuyo costo sobrepase al que los franceses inviertan en la grasa de cerdo (sic), en las conservas de carne, en jugo de tomates, etc., que importan gracias a la fecundidad productiva de Rumania.

—Tengo necesidad de un poco de olvido, de un poco de amor, de un poco de éxtasis —dice el paisano del Danubio—. ¡Un hermoso film francés me haría mucho bien!
Y el hermoso film está listo, no le falta más que cruzar la frontera para que el paisano del Danubio vea satisfecho sus deseos.
—¡Alto! —le grita el guardia de la aduana. En nombre del decreto de 7 de abril, esa película no pasará si ustedes no nos compran en cambio unos diez mil kilos de grasa de puerco... ¡Es trágico y es cómico, pero es la pura verdad!

LA RESPUESTA DE UNA REINA

Las desgracias de S. M. Geraldine, la ex reina de Albania, han conmovido el corazón de algunos productores cinematográficos norteamericanos. ¡Supieron del valor con que se revistió la joven madre fugitiva y de las malas palabras que tuvo que soportar de la coronela, su madre, y se han sentido emocionados!
Una de las más grandes firmas de Hollywood delegó frente a la graciosa soberana a uno de sus mejores representantes, con el objeto de obtener de ella un contrato que se recompensaría con la suma total de un millón de dólares, o sea, cuarenta millones de francos.
Pero Geraldine ha rechazado todas las ofertas cinematográficas, contestando altivamente:
—No quiero ser objeto de la curiosidad pública...
He ahí una respuesta digna de Cornelia, y que suena admirablemente en labios de una boca tan hermosa y augusta.
Esto hace recordar aquella otra respuesta que dió Sarah Bernhardt al Embajador que venía, en nombre de Guillermo II, a ofrecerle que trabajara en Berlín para su soberano:
—Quiero cinco millones, señor, más la Alsacia y la Lorena...
Y es claro que el Emperador tuvo que hacerse el sordo...

Jacqueline (Michele Morgan) ama en secreto a Louis (Jacques Terrane).

¿SE PAREC

¿Tiene usted, como ella, unos ojos muy grandes y brillantes de malicia y de pasión? ¿Completan su belleza unos magníficos cabellos ensortijados? ¿Goza Ud. de unos hombros bien torneados y de unas piernas de líneas perfectas? ¿El óvalo de su rostro es alargado como el de Viviane, y tiene usted unos labios semejantes a los de ella, que cuando sonríen parecen iluminar todo su rostro?
Si puede usted responder afirmativamente a todas estas preguntas, aunque nosotros nada entendemos de la ciencia oculta que adivina el porvenir, podemos predecirle que conocerá Ud. el éxito. Aun podemos agregarle que si se parece Ud. a esa vivaracha estrella de que hablamos, debe usted tratar de descubrir si acaso también no tiene rasgos comunes de carácter con ella. Es casi seguro que tendrá usted la misma alegría y buen humor característicos de Viviane. Y aunque mucho se ha censurado a las muchachas que copian a las estrellas, nosotros le aconsejaríamos que tratara de adoptar usted su peinado, su maquillaje y sus toilettes.
No es la casualidad quien ha obrado para que la estrella haya optado, desde hace poco tiempo, el peinado de moda: cabellos altos sobre la nuca y arreglados en bucles en lo alto de la cabeza; ni tampoco el azar ha contribuído a que ella use de preferencia dos clases de sombreros: unos de estilo bretón, en forma de aureola, pero siempre caídos sobre la frente, y otros, estilo *canotier*, adornados de flores como se llevan en la actualidad. Ni el azar ni la casualidad, sino que su gusto exquisito, han hecho que la moda actual realce su belleza.

Viviane Roman Georges Flamo

Viviane Rom es muy aficio a los trajes s de corte clásic

USTED A...

...VIVIANE ROMANCE

No se la verá jamás lucir locas excentricidades, porque siempre que, en casa del modisto, elige un modelo, se decide por el más sencillo, dejando a un lado aquellos a quienes las mujeres dedican la frase: "Este vestido es especial para una estrella"... Sus trajes sastre, casi siempre negros, son generalmente de corte clásico; pero para que no tomen un aspecto demasiado severo, los usa con pecheras de colores vivos o listadas en diferentes tonos.

En "Tradición de medianoche".

Sus blusas favoritas son estilo camisa de hombre, ya sean hechas de seda o de hilo muy fino. Le sientan admirablemente.

Se ve encantadora con sus sencillos trajes floreados, esos vestidos que a usted le gusta usar en primavera para un garden-party o un cocktail, con mangas muy cortas y falda amplia y larga, y que marcan tan bien la esbeltez del talle.

En la tarde, la elegancia de Viviane sigue siendo sobria. Jamás se la ve llevar esos vestidos llamativos con aspecto de "modelos exclusivos" que tanto entusiasman a todas las muchachas. Y en la noche, la estrella no desdeña lucir la belleza graciosa de sus hombros y, muy a menudo, lleva vestidos muy escotados en la espalda: ¿acaso no tiene ella una de las espaldas más hermosas de París?

Ya que usted se le parece, trate de acentuar este parecido, esforzándose en usar sus mismos vestidos, peinados, etc. No tema perder su personalidad. Destacar semejante tipo de belleza no hace sino acentuarla.

Olvidábamos decirle que los colores que le sentarán mejor son el azul profundo, el rosa cyclamen y toda esa gama de tonos que va del jacarandá al naranja, que tan de moda está hoy día, y que se son los que usa la linda Viviane.

El tipo de sombrero moderno parece haber sido hecho para resaltar la belleza de la actriz.

¿CONQUE NO QUIEREN HABLAR, EH?

Bette Davies es universalmente admirada como actriz y respetada como mujer. Es amable, acogedora, franca y extremadamente honrada para sus juicios.

Adolfo Menjou desconcierta a los periodistas. Habla con una naturalidad y espontaneidad encantadoras, pero a veces se extralimita un poco en sus confesiones...

En nuestro número anterior dejamos pendientes una charla con respecto a la actitud que asumian algunos astros y estrellas frente a las preguntas indiscretas de los periodistas, eternos averiguadores de la vida y milagros ajenos, y prometimos que iniciaríamos una segunda serie de "confesiones", por decirlo así, con la popularísima y maravillosa actriz Bette Davies.

Por ser una de las actrices que más trabaja y que mejor conoce su arte, es el blanco indicado de un verdadero aluvión de preguntas de parte de todo el mundo. Ocupa el lugar privilegiado en lo alto de la lista de las favoritas de los escritores y literatos, en general, y su nombre se ha venido a convertir en una especie de sinónimo de las palabras "admiración" y "respeto". Es una muchacha que posee una cortesía y amabilidad dignas de una reina. No se le ha visto jamás llegar tarde, ni menos olvidar un compromiso. Y si alguna vez tiene que cancelar alguno, es por lo que verdaderamente llamamos "fuerza mayor". En una ocasión, salió rendida del estudio después de haber tenido un duro trabajo con la filmación de algunas escenas de *Jezabel*, y alguien le aconsejó que se disculpara con un periodista a quien había prometido conceder una entrevista minutos después de terminada la labor:

—¿Que cancele la entrevista? No, de ninguna manera —repuso Bette al amigo que le aconsejaba reposo—. Supóngase que el director discurriera cancelarme la película que ahora filmo, ¿cree usted que me haría mucha gracia? Con la diferencia que estoy segura de que ese periodista necesita mucho más de su trabajo que yo del mío.

Otra condición que destaca a Bette por sobre toda las demás actrices, es su excesiva honradez. Rehusa decididamente la idea de tener que decir una mentira o siquiera una exageración con respecto a su trabajo en tal o cual película. Odia cuando lo hace alguna de sus compañeras para darse publicidad:

—Siento demasiado respeto —declara— tanto por mi trabajo como por el público que lo aprecia, como para pretender que se crean semejantes sandeces con respecto a virtudes que yo no poseo...

Es también más objetiva que la mayoría de la gente de cine y se analiza a sí misma casi con dureza. Posee una inteligencia despierta y no tiene dificultades para exponer con toda franqueza y claridad cual es un verdadero punto de vista. En una ocasión, una estrella preguntaba a un compañero de Bette Davies:

—¿Cómo se las arreglará Bette para decir cosas que están prohibidas para el resto de todas nosotras?

Y el joven nos contó que tuvo esta respuesta en la punta de la lengua:

—Son ustedes las que se las arreglan para decir mentiras, y no Bette para confesar la verdad.

Pero el chico era demasiado bien educado y calló esta respuesta que habría sido una bonita lección para la vanidosa preguntona.

Ante los reclamos que se hace a Bette por su brutal franqueza, ella responde, con un mohín casi desdeñoso:

—¡Ah, la verdad no ofende a nadie!

Myrna Loy y Fred MacMurray son de aquellos que resultan muy difíciles de entrevistar, aun contra su propio deseo de ser asequibles. Eso de manifestar sus sentimientos está contra de su propia naturaleza. Sin embargo, como saben que la publicidad tiene una relación muy íntima con su trabajo, hacen cuanto pueden por ser acogedores. Por eso los periodistas aprecian su buena voluntad y tratan de extraerle confidencias con un mínimo de dolor.

La Myrna graciosa y adorable que hemos visto en la pantalla, desarma inmediatamente a su interlocutor:

—Ya sé que soy pésima para estas cosas. ¿Cómo lo he sabido? No hay nadie en Hollywood que no me lo haya dicho.

Para Myrna Loy el recuerdo de la muerte de su padre la angustia como una herida que no ha podido cicatrizar. En la intimidad, cualquier alusión a la desgracia la hace llorar como a un niño. Sin embargo, si alguien le recuerda el hecho públicamente, relata los acontecimientos con la frialdad que si se refiriera a otra persona, y no a ella misma.

Un periodista, algo más audaz, quiso arrancarle datos respecto a su matrimonio. Ella lo miró a los ojos con aire muy sereno, y le repuso si no creía él que era posible que lloviese al día siguiente.

Con respecto a MacMurray, el actor llega al sitio de la entrevista con el mismo aire angustiado que iría un cordero al matadero. Pestañea, hace muecas, adopta un aire imposible, y responde sistemáticamente a cada pregunta con un:

—Sí. Así me parece.

O con un:

—No sabría decirle.

Adopta un aire tan angustiado que nadie, al verlo, puede dejar de sentirse compadecido ante su tremenda desgracia. Uno, mirándole, piensa que un héroe que se somete en esa forma a su deber, bien se merece una medalla. ¿Tiene él la culpa de que la lengua se niegue a obedecerle?

No fué la propaganda quien descubrió al hombre. Por lo contrario: Su patrón, tomando en las manos el retrato de MacMurray, lo tiró a un lado diciendo:

—No sirve. No sabe hablar...

Sin embargo, días después, el mismo jefe que lo había rechazado se encontró con el joven a bordo de un trasatlántico. Para su asombro, Fred le resultó un gran charlador y un amable compañero de viaje. La razón de su cambio era porque ya no se encontraba frente a alguien que trataba de darle publicidad. Es un caso psicológico en que la propaganda inhibe todo brillo mental.

Nadie se explica el cambio que ha sufrido Cary Grant desde hace poco tiempo. Para los que le conocieron cuando recién llegó a Hollywood, la cosa resulta todavía más inexplicable. En el primer tiempo, Cary manaba verdadero chorro de alegría y de buen humor, y resultaba encantador para todos sus compañeros. El cambio se ha producido gradualmente desde el Cary jovial hasta el Cary que no soporta que lo molesten y que demuestra empeñarse en parecer seco y brusco. Su transformación ha causado mayor pena que contrariedad, y a sus amigos sólo les queda esperar que todo eso sea pasajero y que pronto Cary recupere su sentido del humor.

Pero nuestra lista no quedaría completa si no incluyéramos a Adolphe Menjou. Es el más destacado y brillante ejemplo de aquellos capaces de aceptar o rechazar, con la misma facilidad, la propaganda, y de los que reconocen todo el valor de la publicidad, pero que comprenden que su reputación no puede cimentarse en adjetivos más o menos. Sabe reírse aun con lo que de él mismo se está diciendo. Es de los que se gastan una franqueza sin límites en sus entrevistas. Habla de todo lo que le gusta sin agregar:

—Por favor, no repitan eso.

(Continúa en la pág. 63)

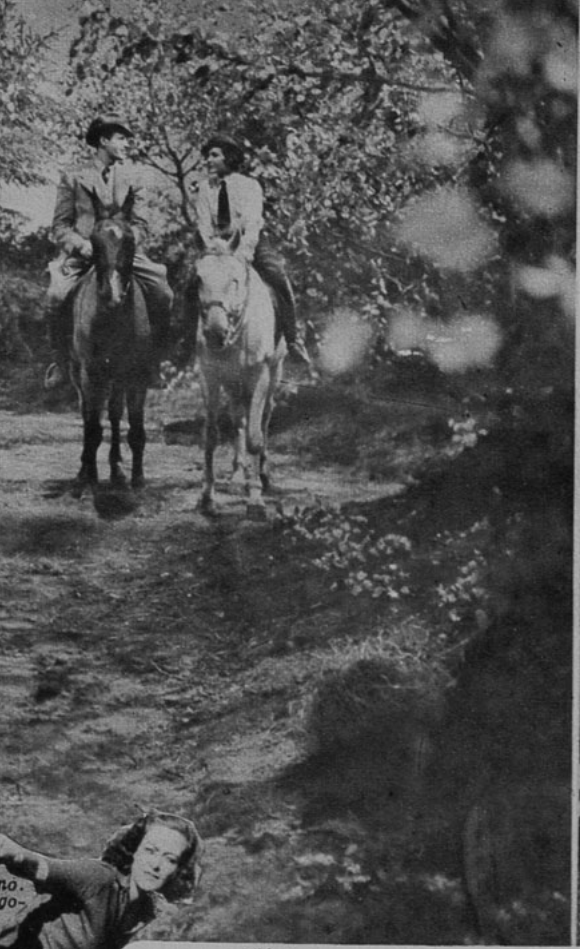
Henry Fonda odia la publicidad, pero es amable con los periodistas (se lo aseguramos por experiencia propia).

Robert Preston ha inflamado muchos corazones en su calidad de jinete de las praderas.

Este es un paisaje típicamen
Vemos a Mary Brian y a Pat
zando de las delicias de la p

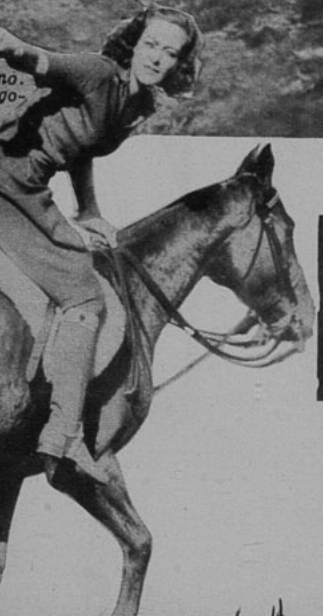
Renée Saint-Cyr no tiene las colinas de H
pero s el Bois de Boulogne para practicar su
favorito.

Joan Cr
ama no
equit a c
también
nadisima



Virginia Bruce y su caballo favorito.

Mickey Rooney ha tenido una agradable sorpresa al encontrarse con un tan lindo potrillito.



LOS ACTORES Y LA EQUITACION

Pocos sitios del mundo se prestan mejor que California para el deporte de la equitación. Alrededor de Hollywood se levantan preciosas y suaves colinas, serpenteadas de hermosos caminos, desde donde las esbeltas amazonas y los gallardos jinetes contemplan toda la belleza del paisaje limitado por la majestad del mar.

Montando su caballo, las estrellas y los astros olvidan la dura tarea que les impone el estudio, gozan del clima maravilloso que les brinda ese trozo privilegiado del continente norteamericano, y pueden pasarse horas recreando su mente y su espíritu con los diferentes cuadros que, con cada vuelta del camino, les ofrece la naturaleza.

Galopar, cruzar los campos en rauca carrera..., ¿habrá nada más delicioso y reconfortante?

1. Vestido en crepe, drapeados en el escote. Bordados de soutache en los hombros y puños. Abrigo recto en paño y adornado con zorro plateado. En los hombros adornos de soutache.

2. Vestido sencillo de terciopelo; adornado con un sesgo de satén, la corbata es también de satén. Abrigo en terciopelo de lana con una banda de zorro. Empabilados en las mangas y hombros. El cinturón, incrustado y anudado a un lado.

3. Vestido en satén, ligeramente drapeado en el talle, el canesú bordado. Abrochadura éclair, que parte desde el hombro. El godet al lado le da amplitud a la falda. Abrigo tres-cuartos en lana, adornado con astracán.

4. Vestido en crepe mate, con incrustaciones brillantes. Mangas y parte de arriba de la chaqueta en redecilla gruesa. Abrigo en lana; con cortes en la espalda y a los lados; el cinturón se anuda adelante. Gran cuello de Yemen.

5. Vestido en terciopelo, adornado de crepe plisado; lo acompaña un paletó del mismo género y adornado con zorro. En la espalda una martingala empabilada.

TENIDAS DE TARDE

PARA COMIDAS Y BAILES

1. Vestido de marocain verde almendra, adornado con galones de oro. Falda muy amplia. Modelo de ROSEVIENNE.

2. Vestido con drapeados en la chaqueta y cortes, en crepe gris claro. En el delantero de la falda, drapeados formando a la vez el cinturón. Modelo de ALIX.

3. Para comida es este vestido en jersey blanco nieve. Escote cuadrado. Mangas largas. Drapeados en el delantero de la falda. Modelo de ALIX.

4. Vestido de baile en tul color violeta, falso de gros del mismo tono. La falda tiene mucha amplitud y un vivo de raso en el ruedo. Modelo de ALIX.

5. Vestido de grueso marocain bronce. Falda tableada. Casaca con botones de fantasía. Cinturón del mismo género. Modelo de JEANNE LANVIN.

6. Abrigo en terciopelo de seda color fucsia, adornado con piedras de color rosado y cuentas de vidrio. Modelo de MOLYNEUX.

RUCHAS Y FRIVOLIDADES

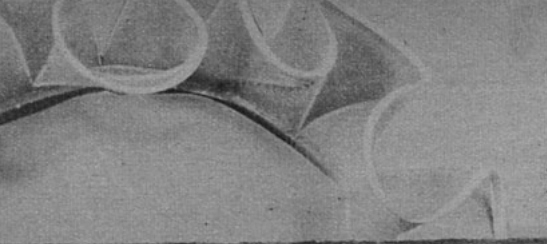
La moda nos ofrece los refinamientos más exquisitos; ruchas de organdí, ruchas de tafetán para adornar todos los vestidos, en los puños, alrededor del cuello, en los ruedos de los vestidos y también los boleros. Estos adornos son para los trajes lo mismo que una sonrisa en un rostro.

1. Cortar en círculo, los cuchillos de organdí en dos tonos, azul pastel y rosado, para llevar con un vestido azul marino.

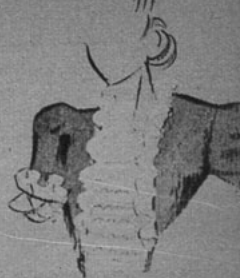
2. Para un vestido de faya negro, canesú con sesgos de organdí blanco las ruchas de faya negra.

3. Sobre una pechera de organdí blanco, adornada de ruchas, un bolero y falda plisada en lana delgada, azul obscuro.

4. Una voluminosa rucha de organza va colocada en la falda de este vestido de baile, trabajado en moaré; escote estilo 1830, con una rucha derecha.

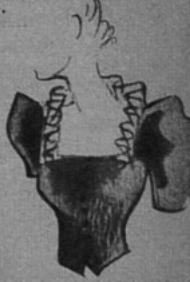


5. *Dos semicírculos de faya y organdí van retenidos en el centro por dos flores de piqué.*



6. *Sobre una pechera blanca con ruchas, el bolero va bordeado de un vuelo en forma, también es de organdí.*

7. *Gracioso y novedoso es este gran escote; va con un doble vuelo de organdí rosado y azul marino.*



8. *Una rucha de organdí adorna esta chaqueta de faya, dándole más alegría.*

9. *Este hermoso cuello es en organdí doble y va sujeto por una cinta de gros grain azul jacinto.*

Paletó en género "pata de gallina", negro y rosado, la vuelta de faya de seda. Se lleva con un vestido o falda de género negro.

Traje sastre en veloutine negro, adornado con astracán, bandas verticales en las mangas y delantero. Boina de color turquesa.

Ensemble de género café con género escocés café beige y verde. Abrigo con cuello y bolsillos escoceses. Sombrero de fieltro beige. Modelo de WORTH.

FAJAS y MODELADORES

Jovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253 - SANTIAGO

Suprema elegancia, máxima comodidad y economía conseguirá toda señora de buen gusto, usando las Fajas y Modeladores "JOVITA ALVAREZ"

JOVITA ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253 - SANTIAGO

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

Los sábados en la tarde no se atiende.

COLECCION DE MODELOS

En tweed chine, es este abrigo muy amplio y de cortes novedosos. La saca de género listado terracota, verde y café. Fieltro verde con plumas y marabú.

Las buenas PERMANENTES

son ahora más necesarias que nunca.
Los peinados modernos exigen PERMANENTES en todo sentido, perfectas y suaves, pero también exigen una persona especialista, y nadie mejor que

VICTORIA SOTOMAYOR

la artista de las cabelleras femeninas, le hará su permanente desde $ 50.—, al aceite y sin electricidad, en su estudio

Instituto de Belleza **VICTORIA**

Pasaje Matte 65 — Tel. 81516, al lado del Oso Blanco.

El Arte de Empolvarse

Elizabeth Arden

Esa apariencia aporcelanada que tanto se persigue, solo se obtiene escogiendo con especial cuidado los polvos y sus bases.

Lille Lotion. Base para polvos, muy beneficiosa en todo maquillage de cutis grasosos.

Creme de France. Base para polvos, excelente para cutis secos. Usada conjuntamente con Lille Lotion, es una magnífica base para cutis normales.

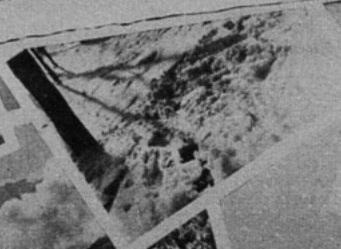
Poudre d'Ilusión. Suaves y finísimos polvos que, aplicados en uno de sus innumerables y delicados tonos, sobre las admirables bases descriptas, imparten a la tez una duradera y exquisita apariencia aterciopelada.

Gath & Chaves

Representantes exclusivos en Chile

Estos productos se hallan en venta en Santiago en nuestro Departamento Perfumería (1.er piso) y en nuestras Sucursales de Valparaíso y Concepción.

DEPORTES DE INVIERNO



1. Chaqueta para el esquí en género claro, con canesú de cuero y dos hileras de botones. Pantalón knicker, en género grueso de lana jaspeado.

2. Para patinaje en la nieve, este vestido, falda escocesa con tablones. El paletó de género de un color, con vueltas escocesas.

3. Siempre está de moda un traje azul marino, estilo noruego; el gorro y los guantes deben ser de colores vivos y modernos.

4. Traje para caballero. Casaca de color, con cierre éclair. Pantalón azul marino impermeable. Camisa de lana delgada.

Declaraciones y más Declaraciones

.....TODAS LAS COSECHA LA MUCHACHA QUE SE PREOCUPA DE LA BELLEZA DE SU CUTIS.

UNA CREMA FINA EN EL CUTIS DE LAS JOVENES.... PARA UNA BELLEZA EXTRAORDINARIA

Si las personas de cutis suave y terso pierden estas cualidades, la piel se pone dura y seca, Pond's Cold Cream la vuelve a un estado perfecto de salud, pues se introduce profundamente en ella y activa el funcionamiento glandular.

El funcionamiento normal del sistema interno de la piel no se trastorna con el empleo de Pond's Cold Cream; por lo contrario, las jóvenes deben adoptarla, precaviéndose así contra la sequedad y dureza del cutis.

• Todo cutis normal necesita de una reserva interna de energías. En los hospitales, los médicos investigadores han encontrado que un estimulante de las glándulas, nervios y fibras de la piel cura las ajaduras del cutis y lo reponen rápidamente. Esto es lo que hace Pond's Cold Cream: no dará apariencias, da vida y salud nueva a todas aquellas partes de la piel en donde el mal funcionamiento interno la ha ajado o resquebrajado. Use siempre Pond's Cold Cream en la mañana y en la noche antes de hacer su "make-up".

• Los informes concernientes a los efectos de Pond's Cold Cream, aplicada sobre la piel, están basados en investigaciones médicas, y los ensayos necesarios han sido llevados a la práctica en importantes laboratorios.

SEGUN S
COLOR, S
CARACTE

La colorina

CARACTER

Mal genio, testaruda, deportiva y suceptible en exceso. Con un rostro cuadrado, tiene aptitudes para aviadora experta. Si el óvalo de su cara es más femenino, posee cualidades para actriz dramática, o lírica hasta lindar con el genio. No está dotada de paciencia ni de diplomacia. Es exaltada, con apasionamiento y valentía. Pecosa en la cara. Es profunda, sincera y generosa hasta la mayor prodigalidad. Cuando se extiende el cabello —que no se lo corta por su voluntad—, pasan por las ondas chispas magnéticas que subyugan al mas indiferente. Las de cutis más blanco demuestran veleidad con impulsión ilógica. La de tez dorada, irradia clara inteligencia y naturaleza apasionada.

AMOR

Se la odia o se la adora. Se le admira también algunas veces, sin sacar ningún provecho sentimental. Le conviene un hombre castaño, grande, enérgico, que tenga acierto en sus negocios. Pero ella es difícil, y no dará su amor a quien no admira...

MATRIMONIO

Un compañero mediocre no le convendrá. También su elección es difícil. Además los hombres son un poco desconfiados. Hay mucho que arriesgar: querellas, escenas violentas, rupturas dramáticas. Para dominarla se necesita carácter de titán. Ella odia la traición; se divorcia... No sabe atender a sus hijos.

GUSTOS

La fascinan el azul, el verde, el blanco y negro. Le encantan los caballos, los perros, el avión, el auto, la chacota tumultosa y el ritmo de la vida moderna.

(Continúa en la pág. 62)

La morena

CARACTER

Autoritaria, intransigente, formal. Deseo tiránico de economía; ingeniosa para sus proyectos. Paciente, reservada, astuta; penetra los pensamientos, los móviles de los actos; si usted vive con ella, explota su ignorancia tejiendo una trama delicada sobre el destino. Diplomática, política, realiza a través de largos años los proyectos más difíciles. La resistencia duplica sus energías. Sus grandes cualidades: un poco altanera; nunca se sabe hasta qué grado puede llegar. De cara blanca, es la mejor dueña de casa, de temperamento femenino muy bien organizado. Con el cutis obscuro; peca de idealismo, de dulzura y de sensibilidad. Es ella la que defiende los intereses de la familia y repara la brecha con coraje.

AMOR

Si ella lo ama, expondrá su vida por salvar la suya, señor. Pero no aceptará ir a una tertulia, si un capricho lo hace ausentarse. Es más apasionada que tierna; celosa, intransigente.

MATRIMONIO

Se casará a una edad madura, porque es adversaria a las pasiones que inspira su pesimismo desalentador. Si usted es rubio, tímido, si tiene poca confianza en sí mismo, cásese con ella. Ella tendrá voluntad por ambos y su ambición estimu-

(Continúa en la pág. 62)

La castaña

CARACTER

Es alegre, viva, espiritual. Jamás se siente fatigada. Es la primera de su clase y en todos los puestos (carreras liberales) está en la línea. Aprende rápidamente todo lo concerniente a la ciencia infusa. Posee mucha inteligencia en el trabajo y es rival apreciable para los compañeros del sexo fuerte. Ellos, para vengarse, dicen que es muy superficial.

AMOR

Este es el tipo de la mujer "flirt". Tiene siempre muchos amigos. Es por sus respuestas, sus historias divertidas, sus frases oportunas, que les conquista. De lo que le interesa, escoge siempre lo mejor, pero su corazón es muy reservado. Esto es para las que tienen la tez obscura. Si son de cutis blanco, su corazón se inclina al sentimentalismo y a la dulzura. Sus chanzas son alegres como castañuelas...

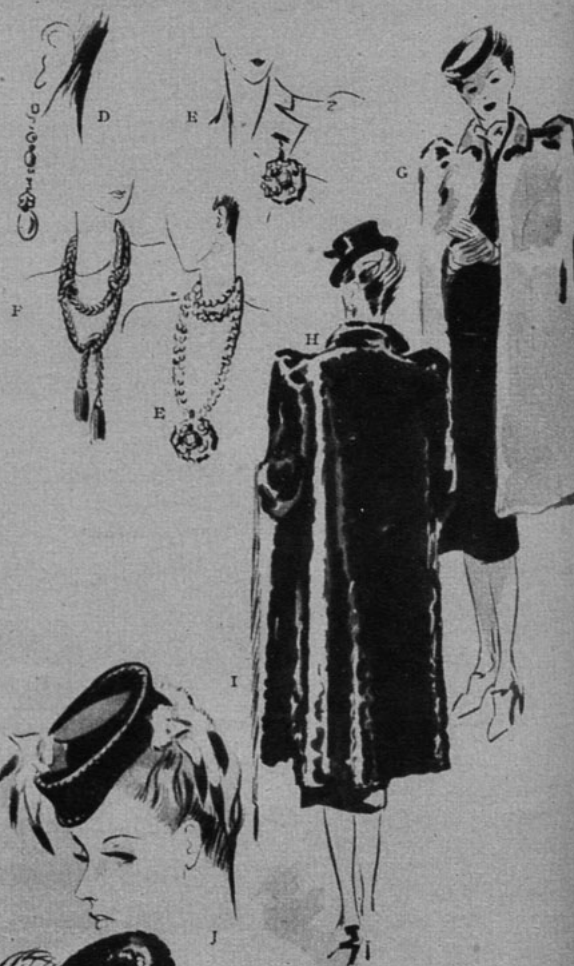
MATRIMONIO

En el matrimonio es una compañera excepcional. Destaca los méri-

(Continúa en la pág. 62)

(La Rubia, ver en la página 54).

Revelaciones



A) Sombreros de formas muy diferentes, altos, puestos muy encima y anchos. Pero todos pequeños, puestos a un lado. En terciopelo negro o fieltro.

B) En fieltro negro con pluma rosada.

C) Tricornio de fieltro negro.

D) Aros largos de perlas y piedras de color.

E) Una gran placa en filigrana y piedras de color adorna los trajes sastre.

F) Cadena de mallas trenzadas, termina en borlas de filigrana de oro.

G) Sobre un traje sastre, una capa recta con hombros cuadrados en piel de nutria.

H) Con un traje de tarde, un abrigo de astracán o nutria, formando godets en la espalda.

I) Paraguas muy angosto con mango curvo, va enrollado muy fino.

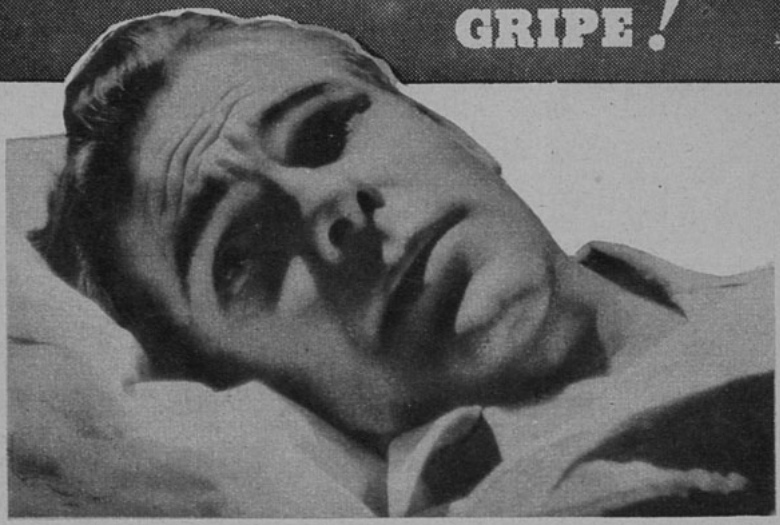
J) Gorro adornado de piel de armiño, modelo de Louis Bourbon.

K) Para mantener el pelo hacia arriba una peineta que va simulada bajo un nudo de faya negra.

L) Sombrero con astracán que va puesto adelante de la cabeza.

M) Zapatos para baile en crepe, drapeados, muy subidos sobre el empeine.

AYER... era un simple RESFRIADO.
HOY... es una peligrosa GRIPE!



● Ud. sabe lo imprudente que es no hacerle caso al resfriado común, pues se puede agravar rápidamente y convertirse en una peligrosa enfermedad, como gripe, pulmonía o bronquitis. ¡No se descuide! A los primeros síntomas de resfriado—estornudos, escalofríos, fiebre, dolor de cabeza, quebranto general—siga el Método Bayer:

1o. Tómese inmediatamente 2 tabletas de Instantina con un vaso de agua, repitiendo la dosis después de dos o tres horas.

2o. Al acostarse esa misma noche, tómese otras 2 tabletas de Instantina, junto con una limonada caliente (puedé agregarle á la limonada, si Ud. quiere, un poco de ron, coñac o whisky).

Por lo general eso basta para cortar rápidamente el resfriado común. La Instantina baja la fiebre, calma el dolor, descongestiona los centros afectados y ayuda a expulsar los gérmenes infecciosos.

BAYER

Pida el CARNET de 3 tabletas —cada una en CELOFAN

Instantina

contra RESFRIADOS, CATARROS y GRIPE

Cruz Bayer e Instantina M.R. 0,33 g Aspirina (Ac. acetil. sal. por procedimiento especial "Bayer"); 0,12 g Fenacetina; 0,05 g Cafeína y 0,02 g Salófeno.

SEGUN SU COLOR...LA RUBIA

(Continuación)

Es bueno, dulce, tímido: la vida moderna la decepciona. Caprichosa, dejada, voluntariamente vive su vida de ensueños, de lectura; es aficionada a la música sentimental. Es melancólica, apacible, abnegada. Siente verdadero placer de ser veraz y justa. Las lágrimas le sientan y sabe llorar con arte. Si se le estimula, sin herirla, trabaja bastante; no por ambición, más bien por idealismo que sabe cultivar.

AMOR

Cuando la rubia dice: "Yo lo quiero", no siempre es verdad. Cuando dice: "Yo no lo quiero", puede querer engañar. La verdad para ella no es más que un espejismo que pasa. Prefiere un refugio agradable y un poco de laxitud en la mentira. Podrá decidirse si se logra persuadirla.

CASAMIENTO

Si usted es castaño, más alto que ella; si tiene los ojos negros; el cutis limpio, cásese con ella. Dé sus órdenes precisas, pero con ternura. No deje que ningún rival la atienda, porque si ella tiene que engañarlo no será sino fugitivamente. No le haga una petición ordenándola; rara vez obedecerá.

GUSTOS

Ella se fascina con el color blanco, las perlas, los espejos, las muselinas, la nieve, las nubes, la luna en creciente que se refleja en el mar, el encanto nocturno de los lagos con cisnes blancos perdidos entre los nenúfares...

SALUD

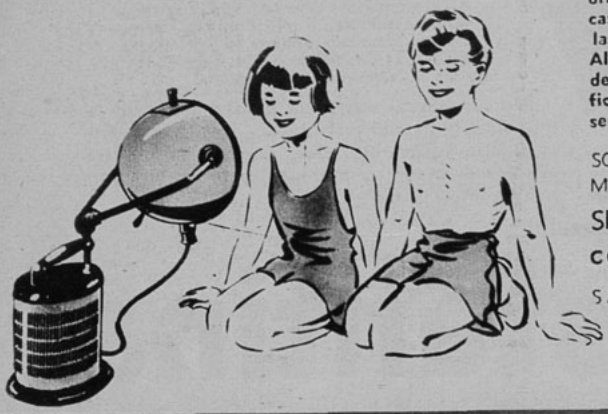
Ella a menudo se siente mal, porque es negligente para cuidarse. El deporte violento no le es aconsejable. Tampoco el exceso de trabajo, ni las angustias que se producen a veces en su hogar, por pequeñas dificultades.

PROFESION

Con el cutis blanco es la mejor de las nurses, de las enfermeras; institutriz de niños chicos. La mejor de las madres, que prefiere al más pequeño de sus hijos. Si su cutis es tostado, lo que es rarísimo, sus cualidades de energía se revelan y su actividad para el trabajo es mayor. Es, por consiguiente, una secretaria de primer orden para un artista, un escritor o un intelectual.

¡SOL *a toda hora!*

Así puede denominarse la conocida lámpara de Sol Artificial de Altitud original Hanau. Basta una vuelta al interruptor y ya goza usted de los rayos de luz ultravioleta, cuyos efectos terapéuticos no le deben ser desconocidos. Ya en las primeras aplicaciones sentirá usted esa fuerza vital saludable que produce el Sol de Altitud original Hanau. El profiláctico más eficaz contra enfermedades de niños son las irradiaciones con Sol Artificial de Altitud. Una aplicación reglamentada de 3 a 5 minutos cada dos días es suficiente para conservar la salud y preservarse de enfermedades.



SOLICITE FOLLETOS, PRECIOS Y DEMOSTRACIONES SIN COMPROMISO A:

SIEMENS - SCHUCKERT LTDA.

COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD

SANTIAGO. Huérfanos 1039.
Casilla 104-D.

VALPARAISO - CONCEPCION
ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

LA CREACION DE LA TIERRA

(Así la refieren los Karo-Batak, de Sumatra)

HACE mucho tiempo, antes de que fuera creada la tierra, había sólo dos dioses: Ompong Batara Guru di-atas, el dios del cielo, y Ompong Debata di-toru, el señor del infierno. El dios del infierno tenía una hija hermosísima, que estaba desposada con Batara Guru, y había sido conducida por él a su reino de nubes.

Los recién casados llevaban allí una vida espléndida. Sólo por una cosa era incompleta su dicha: cuatro años hacía que estaban casados, y aún no les había nacido ningún hijo. Esto afligía hondamente a la celestial pareja, tanto, que determinaron renunciar a su resplandeciente vida y buscar consuelo a su dolor, como ermitaños.

Vestidos de harapos, abandonaron su palacio celeste. Sólo llevaron consigo algunos aperos de labranza y un poco de arroz para calmar su hambre. Querían alzar una choza a orillas del mar.

En esta mezquina cabañita pasaban sus ocios, bien escasos por cierto, pues consagraban la mayor parte del tiempo al trazado de un hermoso jardín, donde plantaban las flores más lindas y preciosas.

Pero pronto se le acabaron este placer y esta alegría.

Cierta vez, a mediodía, justamente cuando estaban descansando bajo la protección de su cabañita alzóse del mar un poderoso monstruo, la serpiente de mar Tumuldang di-bosi. Dirigióse derechamente hacia el jardín, hozó en él por todas partes, devoró todas las flores y brotes, y después, ya ahíta se adormeció sobre las eras.

Batara Guru despertó poco después, y cuando descubrió los destrozos producidos por el monstruo, su furor no tuvo límites. Y al momento le ordenó a su Diuwa (jefe de sus guerreros) que diera muerte a aquel ser descomunal.

Al Diuwa no le produjo gran placer aquel encargo, sobre todo al descubrir los espantosos dientes y la gigantesca estatura del monstruo. Por eso, antes de combatir, juzgó que sería mejor arreglarse con él por las buenas.

Despertó, pues, a la serpiente, y la reprendió por su proceder incorrecto.

El monstruo marino, al ser interrumpido en su sueño, miró con enojados ojos al Diuwa, y dijo que la culpa la tenía el propio Batara Guru, pues no estaba bien que un señor tan alto y noble se rebajara hasta convertirse en un simple labrador. "Y si no quieres que te devore —añadió—, llama en seguida a Batara Guru y a su mujer, y diles que quiero hablarles. Mándales también que me traigan plátanos y otras ofrendas, que tengo un hambre espantosa".

El Diuwa corrió en busca de Batara Guru y le informó de lo que le había dicho la serpiente.

Batara Guru reunió todas las cosas pedidas, y se dirigió con su esposa adonde estaba Tumuldang di-bosi. Llegado junto a ella, tomó la palabra al momento, y le echó en cara el modo grosero, feo e indecoroso cómo había invadido su imperio.

Tumuldang di-bosi respondió.

—Noble príncipe, no hice más que cumplir con mi deber, y aun, en realidad, hubiera debido disponer para tí un destino distinto y mucho peor que éste, pues ni siquiera has sabido procurarte decencia —¿Por qué me lo reprochas —respondió Batara Guru—, ya que el dolor más profundo de nuestra vida es el no tener hijos? Si conoces algún medio para que podamos tenerlos, te estaré eternamente agradecido.

—Ya lo creo que lo conozco —dijo la serpiente—, y lo tendrás si cumples mis órdenes fielmente. Pero llévame el gaznate primero con todas las cosas que has traído, los plátanos y las otras ofrendas.

Batara Guru quedó poco satisfecho, y habló de este modo:

—Abuelito, tu garganta tiene siete pies de largo, y tienes unos dientes tan grandes y afilados, que me dan miedo sólo de mirarlos. Perdona que no cumpla tu ruego.

Tumuldang di-bosi no se enfadó por ello, sino que procuró quitarle aquel recelo.

—Ponme tu espada de pie en la boca —díjole—; así ya no me será posible cerrarla, y sin cuidado alguno podrás meter la mano dentro.

Obedeció Batara Guru, y atascó de manjares el garguero de la serpiente.

Cuando volvió a sacar la mano vió, lleno de asombro, un hermosísimo anillo que centelleaba en uno de sus dedos. No sabía lo que quería decir aquello, y, a fin de que pudiera hablar la serpiente, cogió otra vez la espada de su boca.

—Mira, abuelito —dijo Batara Guru—, ¿qué anillo es éste que encuentro en mi dedo al sacar la mano de tu boca? ¿Qué quiere decir esto?

—Ese anillo —respondió la serpiente— es un "sinsing pintapinta", un anillo de los deseos. Ahora, sea lo que quiera lo que tú desees, un hijo, una hija, carne de cerdo o vino de palmera, es indiferente lo que quieras tener, tu deseo será satisfecho.

Entonces Batara Guru y su esposa se regocijaron vivamente, y danzaron y brincaron de pura alegría.

Después les refirió Tumuldang di-bosi cómo tenían que usar el anillo, al despedirse les deseó una vida feliz, y desapareció entre las olas.

La pareja de dioses dirigióse entonces con renovadas esperanzas a su antigua morada celestial, y cuando fué luna llena, Batara Guru frotó con zumo de limón el anillo, como se lo había aconsejado la serpiente, y, al hacerlo, deseó tener un hijo.

Nueve meses después su mujer le obsequió con un niño.

El anillo había demostrado así su poder, y, volviendo a frotarlo otras cuatro veces, la pareja de dioses llegó a tener tres hijos y dos hijas. Los varones se llamaron Paduca di Adyi, Tuwan Benuwa Coling y Tuwan Raya Samsai Sahimahina; las hembras, Tuwan Benuwa Catyl y Tuwan Benuwa Mangili Bulan.

El hijo mayor trasladóse a los infiernos, junto a su abuelo Ompong Debata di-toru; el más joven se quedó con su padre en el cielo; pero el del medio creó la tierra.

Tomó siete puñados de barro, e hizo con ellos el disco de la tierra, que Batara Guru colgó en seguida del cielo con hebras de seda. De este modo el infierno quedó envuelto en tinieblas, pues la tierra interceptaba la luz del sol.

Enojóse Paduca di Adyi, y produjo una tormenta que convirtió en polvo la tierra.

Siete veces, una tras otra, volvió a hacer Tuwan Benuwa Coling el

(Continúa en la pág. 63).

Hubo en Montmartre, cerca de la plaza Pigalle, en tiempos todavía recientes pero que nos parecen tan lejanos como una época histórica, un verdadero principado ruso.

Lo formaban emigrados que, no pudiendo, o no queriendo encontrar otro trabajo que ese que se efectúa dentro de los cuarteles del placer, servían como músicos, cantantes, danzarines, cocineros, porteros o mozos de los cabarets de medianoche.

Aquellos de esa época que frecuentaron los alrededores de la plaza Pigalle, se acuerdan aún de estos cosacos azules, rojos, blancos o de color amaranto, apostados como centinelas o como juguetes delante de los umbrales luminosos, y no se olvidan tampoco de esas gitanitas rubias ni de esas caucasianas de piernas infatigables que bailaban en la punta de los pies, con la boca erizada de puñales.

En cuanto a mí, pasé semanas y semanas en aquel mundo encerrado, ardiente y doloroso; me sentía hipnotizado por sus sufrimientos y sus sortilegios. No he conocido un medio más patético.

Entre esos hombres y esas mujeres que estaban allí para deleitar a los demás, que se encontraban sometidos a la voluntad y a los caprichos de los patrones groseros, que se ganaban los medios de subsistencia gracias a las propinas, cuántos no habían sido ricos, hombres honorables, cubiertos de títulos y de lustre.

He oído a menudo que se suscitan dudas con respecto al origen aristocrático de esos cantantes, de esos bailarines, de esos cocineros, de esos malabaristas rusos de los establecimientos nocturnos. Es verdad que algunos se adornaban con títulos imaginarios para emocionar al norteamericano demasiado sentimental que se inclinaba ante el pecho de bronce del hermoso cosaco ataviado con una túnica negra o carmesí. Pero engañar a un ruso, aun cuando hubiese estado desterrado desde muchos y largos años, era más difícil. Y para alguien, como yo, que ha vivido, durante meses y meses, en medio de esta sociedad, el error se hace imposible.

Por lo demás, puedo afirmar que conocí a un almirante que estaba en calidad de portero, a un sirviente que había sido coronel de los húsares de la Emperatriz y que aun conservaba una camisa bordada por sus manos, o un guitarrista que llevaba uno de los más hermosos nombres de Rusia y que solicitaba propinas de las personas a quienes había recibido en su palacio de San Petersburgo. Conocí a la mujer del gobernador de una provincia tan grande como toda Francia, que se sentaba en la mesa del primer hombre que le ofrecía una bebida..., y a tantos otros casos.

Sin embargo, sobre ese fondo miserable se destaca en mi memoria

AQUEL ENORME COSACO NEGRO

por Joseph Kessel

una sombra de un brillo y de una envergadura verdaderamente épicos, un fantasma de alta y ruda vida aventurera.
Quisiera evocarle aquí. Yo le he querido y le he admirado mucho por la forma ardiente en que ha vivido, sometiéndose a veces al dominio de los demás, pero conservando siempre, y muy por encima de la de los otros, su propia voluntad.
Se llamaba Andrés Bers, príncipe Eristoff.
Había nacido, hace más o menos unos sesenta años, en las orillas del Cáucaso, y era hijo de madre rusa y de padre georgiano, ambos nobles y muy ricos. Esa mezcla de sangre hizo de Andrés Bers uno de los más hermosos ejemplares humanos que se puedan ver.
Lo encontré por primera vez cuando ya se acercaba a la cincuentena. No obstante, su fuerza, su resistencia, su agilidad parecían no tener límites. Muy grande, muy derecho, con los hombros de un ancho y de un vigor magníficos, tenía esa cintura frágil de adolescente que distingue a casi todos los guerreros del Cáucaso. Una gran pureza en sus rasgos, una mirada de águila, una risa salvaje completaban la parte seductora de este personaje.
Comenzó a vivir cuando era muy joven, a los diecisiete años, y esa vida consistía en beber vodka, champaña, y en amar a las jóvenes que no sabían resistir ante esos ojos de ave de presa, ante esa voz imperiosa, ante ese gigante de raza. También formaba parte de su vida el hecho de montar a caballo como un centauro y de ir a la guerra.
En la primera lid en que combatió Bers, fué la de los Boxers, en China, que ahora ya nos parece prehistórica.
Después se batió en Manchuria contra los japoneses, y fué dejado por muerto sobre el campo de batalla después de una carga de la salvaje división de que formaba parte, contra las metrallas manejadas por los pequeños hombres amarillos. Pero su constitución le permitió restablecerse muy rápidamente.
Una vez terminada aquella guerra, fué enviado a la guarnición de Bielostock con sus caballeros salvajes. Mientras estaba allá, las autoridades del zar organizaron una de esas persecuciones a los judíos que se realizaron por series, tanto en el Sur como en el Oeste de Rusia. Bers recibió la misión de vigilar la estación, y, bajo el pretexto de mantener el orden, no debía dejar salir a nadie de la ciudad: era un sistema bastante bueno para impedir que los desgraciados escapasen de la masacre.
Pero cuando toda la ciudad se llenó con los horrendos gemidos de las víctimas bajo los golpes de los verdugos, no sólo abrió todas las grandes puertas de la estación sino que, saltando sobre su caballo y arrastrando tras sí a todos sus caballeros del Cáucaso, dispersó a los asesinos a latigazos.
Por tal cosa se le degradó.
De vuelta a la vida civil, se dedicó a jugar desenfrenadamente y perdió algunas hermosas herencias, mientras burlaba algunos corazones ardientes y se hacía célebre tras todos los bastidores, y especialmente en medio de las gitanas. Fué quien daba la partida en las carreras de Moscú, donde, ceñido por una túnica deslumbrante, marcaba el instante preciso con disparos de revólver.
Así transcurrió su existencia hasta el verano de 1914.
Y la guerra comenzó de nuevo para él. Se volvió a encontrar en la división salvaje. Cargó a caballo contra las barreras de alambres de púas. Se quebró la muñeca y se encontró con el cuerpo atravesado más de una vez. Su prodigiosa constitución hizo que se restableciera muy pronto y que pudiese volver al fragor de la hoguera.
Algunos días antes de la revolución rusa, fué llamado de urgencia a Petrogrado. Allí, un íntimo del gran duque Nicolás había reunido a algunos oficiales por el estilo de Bers, es decir, hombres de acción. Les preguntó si estaban dispuestos, en vista de la descomposición a que había llegado la corte imperial y el ejército, a hacer una revolución dentro del palacio y derrocar al Zar. Todos aceptaron.
Pero ya era demasiado tarde. Los cesantes y los hambrientos se apelotonaban en las calles.
Entonces Bers pasó al gobierno provisional y, como se conocía su energía, fué nombrado gobernador de la fortaleza Pedro y Pablo. Era ésta la prisión de los criminales políticos. La revolución había abierto sus puertas a los condenados por el régimen zarista entre los cuales había algunos — aunque parezca increíble— que llevaban veinticinco años de reclusión solitaria. Se les había reemplazado por otros prisioneros: los ministros y los altos funcionarios del antiguo régimen.
El pueblo deseaba su muerte. Se les ejecutó algunos meses más tarde por obra de los bolcheviques. Pero fué durante los meses de tregua que le tocó a Bers declarar a los masacradores cada vez que se lo solicitaban, que mientras él viviera no se tocaría a los hombres que tenía bajo su custodia.
Cuando vino el bolcheviquismo, Bers se dirigió hacia el Norte. Allí reunió a sus caballeros caucasos, a los cosacos desbandados, y los dirigió al asalto de la ciudad de Arkhangelsk, ocupada por los rojos. La tomó como tomó también el tesoro municipal que distribuyó entre su tropa.
Los ingleses, cuya flota llegó mientras tanto, le condenaron a muerte por saqueo.
Pero únicamente por contumacia. Ya Bers había huido. Del Mar Blanco se pasó al Mar Negro.
Era un recorrido inmenso que se convertía en una hazaña épica ya que atravesaba un país en pleno caos, un país deshecho por una guerra civil que desconocía la misericordia. Bers pasó.
Se entendía mal con los voluntarios blancos que le repugnaban por sus exacciones y por sus persecuciones. Estuvo a punto de ser fusilado por ellos. Pero como había reunido durante el camino a un puñado de "cortacuellos" del Cáucaso, pudo huir, sable en mano.
Sin embargo, acorralado contra el mar, le hubieran podido coger fácilmente, si no hubiese sido que su buena estrella quiso que se encontrara en la orilla misma de la playa a uno de sus amigos de las fiestas nocturnas de Moscú y de Petrogrado, quien lo salvó.
Aun en un hombre de una vida tan extravagante como la de Bers, no habría aceptado muy fácilmente esta coincidencia si no hubiese sido que por una casualidad verdaderamente insólita, aquel hombre que le encontró era igualmente uno de mis amigos y pudo confirmarme la aventura.
Este amigo ruso, con quien yo había regresado de China en 1919, había, después de nuestra vuelta, alcanzado la Rusia del Sur con el objeto de recoger las migajas de una gran fortuna que le había pertenecido. Pero sólo consiguió atrapar un tifus y, viendo que todo se derrumbaba en torno suyo, había empleado sus últimos recursos en fletar un pequeño barco para trasladarse a Constantinopla. En el momento de levantar el ancla, advirtió un grupo de caballeros que llegaban al galope y que, dirigiéndose hacia el embarcadero, le hacían señas. Era Bers y sus compañeros. Les embarcó.
Cuando tuvieron a la vista el Cuerno de Oro, Bers recordó súbitamente que él estaba condenado a muerte por los ingleses y que eran ellos los que controlaban el puerto. Al alba, seguido de sus hombres que llevaban todos un revólver en la boca, saltó al agua y alcanzó la costa a nado.
Una patrulla les sorprendió en el momento de ganar la orilla, pero tenían un aspecto tal que les dejaron pasar.
Y allí comenzó la vida del destierro, el naufragio de este aventurero sin freno. La miseria y el ocio le fueron royendo. Llegó hasta París e, instintivamente, se dirigió a Montmatre, hacia el Pigalle.
En ese sitio fué donde le conocí: altivo, infatigable, siempre vestido con una larga túnica negra de *godets*, el pecho cruzado por cartuchos, el puñal de plata terciado en la cintura, el gorro de astracán sobre la frente. Fué allí donde me dió a conocer toda su vida, como

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la doble protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!

7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON
ECRAN

CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

Auspiciado por la Empresa Editora Zig-Zag

El par de zorros plateados está en el pote N.o ... ...

Nombre ... ...

Ciudad ... ...

Fecha ... ...

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las "Cremas Vanka" a: Concurso "A la caza del zorro". Casilla 84-D., Santiago.

me habría presentado un film desordenado y febril, en el curso de noches confusas y violentas, todas entrecruzadas por los cantos de las gitanas, por los quejidos de los violines, por los gritos destemplados, por las risas y las lágrimas histéricas de las personas ebrias y del tumulto salvaje.

Tan pronto Bers era director de los cabarets nocturnos, cabarets amortajados con enormes tapices, saturados de las emanaciones de los quemaperfumes y bañados por la penumbra dudosa de veladas lámparas; como era quien condimentaba los *chachliks*, en el fondo de una cocina, y atravesaba luego la sala, llevando las largas agujas ardientes con la majestad de un rey mago.

A menudo reconocía, entre los clientes de los restaurantes nocturnos, a mujeres para las que había sido su felicidad y su tormento. Les saludaba desde lejos. La época de las pasiones ya había terminado para él. No le quedaba sino una: la que mantenía por su pequeña hija de seis años a quien llamaba Jacquot y trataba como a un camarada.

Eso no le impedía beber. Pero soportaba excepcionalmente el alcohol en dosis gruesas, mortíferas, y no lo dejaba traslucir. Tanto su capacidad como su cuerpo y como su risa y como su vida tenían algo de épico. Sólo que ahora contaba mayor número de cosas que de ordinario.

Hablaba de sus combates y de sus riesgos, de sus locuras y de sus amores.

También se refería a los días de su infancia cuando se pasaba sobre las rodillas del gran Tolstoi, en Iasnia Poliana, puesto que ese aventurero sin freno era nada menos que sobrino del genial autor de *La Guerra y la Paz*.

No obstante, los años de locura tocaban a su término. Montmartre agonizaba dulcemente. Los cabarets rusos se iban cerrando uno tras otro. Ya no se veían más cosacos de pie en sus umbrales.

Entonces Bers consiguió que le facilitaran un pasillo de un hotel de la calle Fontaine. Un pasillo... Y allí montó un extraordinario bar nocturno, donde dos guitarristas rusos que podían tocar día y noche sin detenerse y, con tal que se les diera de beber vodka, vertían durante semanas y semanas sus filtros sonoros sobre aquellos que, por amistad, por necesidad de olvidar o por miseria, venían donde el gran Cosaco Negro, el cosaco de la risa cruel y de los ojos de águila herida.

(Continúa en la pág. 60)

LAS HERMANAS

(Continuación)

el del teléfono y el de la calle. Simultáneamente se nos vino un nombre a la cabeza: Nacho. No se nos ocurrió que por estupendo que fuera, nuestro Nacho no podía estar en dos partes a la vez. Con la velocidad de dos relámpagos corrimos una a la puerta y otra al teléfono. Yo me dirigí al último.

Efectivamente, era Nacho..., que preguntaba por Gloria. Tenía que hablarle al instante, se trataba de algo urgente. Si no estaba ahí, ¿dónde podría encontrarla? Un latigazo en plena cara me habría herido menos que esto. Impulsada por algo superior a mí, sin la menor vacilación, contesté, muy claro: No; Gloria no estaba en casa. Tampoco sabía dónde podía estar.

En ese momento, Gloria entraba en la pieza...

—Tú, tú (apenas podía hablar de rabia). Nacho me llamaba y tú has dicho que yo no estaba... Perversa, me la has de pagar... ¿Ves esta carta? Es para ti, pero tú no la leerás jamás ni sabrás de quién es ¡Una carta para mí! ¡Tenía que ser de Nacho! Ahora me tocó a mí perder la voz de emoción. Una carta para mí, y esa maldita víbora no quería entregármela...

Sin esperar más, me abalancé sobre Gloria para quitársela, pero ésta estaba lista para el ataque y supo defenderse... El espectáculo que debimos ofrecer entonces tuvo que haber sido por demás divertido, pero no podría asegurarlo; de lo que estoy cierta es que fué una lucha noble, en la que yo tenía el propósito de sacarle los ojos a mi hermana si era necesario.

—La carta, la carta. ¡Celosa, ladrona!

—¡No la tendrás, mocosa infernal! ¿Tienes pretensiones de que Nacho se fije en ti?

—¿Y cuándo se ha fijado tanto en ti, cabeza hueca? Te crees estupenda y lo único que tienes son dos ojos que parecen cuentas.

Nos dijimos todos los insultos que pueden decirse dos hermanas que se quieren. Al fin Gloria lanzó su último dardo envenenado:

—Pues mira, sabihonda (este es el peor nombre que me da Gloria cuando está de mal humor), escucha, entiéndelo de una vez, Nacho me quiere a mí. Muy pronto le va a decir a mamá y vamos a arreglar los asuntos.

—Mientes; jura, a ver...

—Juro por Dios. Y, además, juró que me besó.

¡Horror de los horrores! A mí también me había besado. Me había besado una noche que habíamos ido a ver una película de Charles Boyer. Yo habría sido capaz de jurar que todos los Charles del mundo no besaban como él..., y él también había besado a Gloria. Tal vez fué cuando fuimos a ver la segunda película de Charles Boyer...

Tan ensimismada estaba en estas reflexiones, que no me había dado cuenta de que había terminado el *Catch-as-catch-can*, y que yo estaba sentada en medio del salón. Mis pobres lágrimas formaban pequeñas lagunas en la alfombra. Mamá quiere mucho su alfombra y no le gusta que se la echen a perder, pero en ese instante yo ni siquiera pensaba en mamá y tampoco me importaban las alfombras. Las carcajadas de mi hermana que entró corriendo en el cuarto, me hicieron volver a este valle de lágrimas y de risas.

—Ah, mi pobrecita sabihonda, toma la carta de tu amor. Quédate para toda la vida con los dos. Tómala, goza un poco de literatura:

Por fin tuve la dichosa carta en mis manos. Decía así:

> *"Mi querida pichonsita:*
> *Disculpa que te escriva tan a la ligera, pero como no podría irme sin antes desirte adios, te mando estas cuatro palabritas. Me voy esta misma noche a la hasienda de mi biejo, que está muy enfermo pero volveré luego.*
> *Resibe los más debotos homenajes de tu admirador,*
>
> IGNACIO."

Mi hermana seguía riendo y yo no sabía si reír o llorar. Especialmente cuando Gloria, deteniéndose un rato, dijo:

—¡Y por este idiota! ¡Y por este idiota!

Tal vez habríamos caído una en brazos de la otra como en las novelas. Menos mal que en ese momento llegaron unas chiquillas a convidarnos al teatro, y pusimos punto final a nuestra tragedia, por ese día.

ALBA.

EL DOLOR DEL..

(Continuación)

Y el Cristo místico, a quien desesperado había el poeta; el Cristo que empieza a vislumbrarse por dentro, como una sombra del verdadero Cristo Unico, tras las mismas empañaduras de los dolores íntimos, y hasta en las propias turbadoras y enervantes delicias del pecado, le contesta por fin la frase de verdad, que ilumina el enigma de la Esfinge Dolor:

—¡Insensato, yo soy en tus dolores,
soy tu mismo penar, tu duelo mismo!...
Mi faz en tus angustias resplandece...

Y ante el conjuro de esa voz, en el alma del poeta
se pueblan los espacios de fulgores
y desgarra sus velos del abismo.

Y el alma grita: "¡Luz!"
Y el Cristo interno: "¡Yo enciendo las almas!"
Y entonces, a la voz de ese Cristo, entre la noche del dolor...
"¡Amanece!"

Y ya el poeta dice uncioso:

Quien bebe como el cínico, el agua con la mano,
quien de volver la espalda al dinero es capaz,
quien ama sobre todas las cosas al arcano,
ése es el victorioso, el fuerte, el soberano,
y no hay paz comparable con su perenne paz.

Y, entonces, el poeta se siente como transfigurado. Ama a todo, porque en todo ve a Dios: lo mismo en la rosa que en la espina, igual en la miel que en el acíbar. Y ya conoce que en un pequeño caracol se halla el inmenso mar; que el infinito vibra en las antenas de una hormiga; que quien sabe apurarlo, puede apurar el cielo en la gotita de rocío que se encierra entre la frágil copa de un jazmín.

Dilata tus pupilas para que el firmamento
refleje y copie en ellas su augusta majestad.
¡Ensancha bien tu espíritu! ¡Abre tu pensamiento,
para que en ellos quepa toda la Eternidad!

Y DESCANSE EN PAZ

Y descanse en paz en el seno del Señor, Amado el Místico, aquel que habló en la tierra con el idioma de los cielos, y que en su vida recorrió el teclado de todos los amores, porque amó como niño, como poeta, como hombre y como dios.

S. A.

¿Cuanto vale su hermosura?

No arriesgue su belleza por la diferencia de unos pocos centavos Su cutis vale infinitamente más. Evite el efecto grotesco de polvos "baratos" que pueden obstruir y dilatar los poros, causando imperfecciones cutáneas.

Use los polvos predilectos de las mujeres hermosas. Los polvos "SECRET D'AMOUR". Sus componentes finísimos protegen el cutis y le prestan maravillosa suavidad y tersura.

Pídalos en las buenas farmacias y perfumerías.

Por mayor: Droguería del Pacífico.

Secret D'amour

El polvo facial micronado.

AQUEL ENORME...

(Continuación)

Y una mañana, al salir, con plena luz de sol, de su pasillo, Bers cayó, azotado por una crisis cardiaca, sobre la puerta misma de su último reinado donde había vivido a la vez como un miserable y como un señor.

Los fantasmas de Montmartre se han olvidado pronto. Sin embargo, éste vaga todavía por la memoria de los hombres noctámbulos, a la hora en que se espesa la niebla del alba.

LA ESPOSA DEL..

(Continuación)

Sabiendo que su marido tenía que madrugar al día siguiente, Gipsy logró que él y Mr. Bennett se vieran lo más temprano posible; los dos se alejaron del salón principal de recepción. Esta pequeña maniobra la tomó miss Marion Silver como una declaración de guerra. Marion estaba trabajando en otra película y únicamente la presencia de Paul en la recepción le había hecho perder su sueño. Se había tomado la molestia de ir donde su dentista para hacerse pulir los dientes y estaba tan bien arreglada, que se veía más bella de lo que generalmente era. Tomó el brazo de Gipsy y observó la pulsera que tenía, comentando:

—Muy bonita, pero muy anticuada.

Gipsy retiró el brazo.

—Naturalmente —dijo ésta—, como que es una joya que perteneció a María Antonieta.

—En tu caso, yo me pondría más a la moda. Paul admira la elegancia. Algunas mujeres pueden gustar del uso de antigüedades, pero a ti no te quedan bien.

Gipsy sabía que la falta de éxito de Marion para enamorar a Paul era el motivo de este esfuerzo infantil por mortificarla. Se limitó a contestar serenamente:

—Supongo que esta pulsera ha de agradarle, puesto que fué él mismo quién me la obsequió..

A pesar de todos los esfuerzos de Gipsy por regresar temprano a la casa, no fué posible hacerlo. Eran las dos de la mañana cuando retornaron al hogar. Paul expresó que tenía mucha hambre, porque no había comido nada en la fiesta. Entonces, Gipsy, a pesar de que tenía mucho sueño, dijo que le prepararía algo, y ambos bajaron a la Los fantasmas de Montmartre se muy amplia en la planta baja de la casa.

—¿Has tenido mucho que hacer hoy? —le preguntó Paul, mientras ella buscaba algo para cocinar.

—No, lo mismo que de costumbre ¿y tú?

—Oh, he trabajado mucho y he estado nervioso todo el día. Para colmo de males, viene la chica aquélla, Myrtle, y la encuentro sentada en la vereda, esperando que yo saliera para hacerme una declaración en público, en la calle...

—¡Oh!, esa muchacha se fué mientras yo andaba en la calle. Ojalá no nos fastidie más.

—Volvió esta noche al estudio para despedirse de mí. Me dijo que no me volvería a ver por ahora, pero que algún día subiría yo a mayores glorias con ella... Que se va a quedar en Hollywood hasta que la pongan a trabajar conmigo en alguna película... Y tú, resistes muy bien estas cosas, con toda serenidad, con inaudita paciencia... ¿No te cansas?

—A veces, pero todo lo hago con gusto por tratarse de ti, querido. Sólo que... detesto a las mujeres que no pueden creer que tú me quieres..., se imaginan que un divorcio sería una buena noticia..., y detesto también a las que todavía siguen persiguiéndote y creen que pueden enamorarte, y que yo ya te he perdido... Ahora, por ejemplo, esa orgullosa Marion Silver...

Paul soltó la risa al oír el nombre de Marion Silver.

—Es la belleza más postiza que hay en el cine —dijo—, no puede reírse porque se le deshace el maquillaje...

—Tal vez serán mis nervios —dijo Gipsy, riendo—. Ya sé que yo no soy la única mujer de actor que tiene que soportar todas estas cosas, pero a veces me veo a través de los ojos de ellas y empiezo a pensar...

—Debes verte sólo a través de mis ojos, Gipsy. Para mí eres exquisita y siempre serás la única. Yo no podría resistir la fatiga del trabajo ni las contrariedades de la vida diaria sino fuera por que tú me consuelas y me quieres. Yo no estoy haciendo este trabajo por el afán de conquistar glorias efímeras sino por ti, Gipsy. Espérate: en un par de años más tendremos reunida una fortuna suficiente para poder estar siempre juntos, para viajar, para vivir nuestra vida independiente...

El reloj dió en ese momento las 3 de la mañana. Gipsy dió un salto y dijo:

—¡Paul, tienes que levantarte a las seis! Es mejor que trates de dormir aunque sea un rato. ¡Vamos! Corrió empujándolo, pero estaba tan cansada que no veía por dónde caminaba y tropezó. Iba a caer cuando Paul la tomó en sus brazos, la levantó como si hubiera sido una pluma y la llevó a su pieza, cargada, diciéndole como si se tratara de una niña chiquita:

—Eres tan linda, tan chiquita, la más adorable, la más maravillosa, la más bella del mundo.

Y se lo decía con una ternura, con una expresión, como jamás había mostrado en las películas.

LA PRUEBA

(Continuación)

Se dirigió sin perder tiempo a la estación, pero cuando el tren estaba ya en marcha en la pendiente de Pecq tuvo miedo; le dió una especie de vértigo pensando en lo que iba a hacer. Para no retroceder y volver solo procuró no pen-

sar en aquello, distraerse con ideas y hacer lo que había resuelto. Entonó cancioncitas de operetas y de café-concierto hasta llegar a París.

Tuvo ganas de detenerse en cuanto estuvo en las aceras que debían llevarle a casa de Tancret. Se detuvo ante los escaparates; se fijaba en el precio de algunos objetos, tuvo deseos de beber una bock, cosa que no acostumbraba, y cuando llegó cerca de la casa de su amigo anheló no encontrarle.

Pero Tancret estaba en su casa sólo, leyendo. Quedó sorprendido; se levantó y exclamó:

—¡Bondel! ¡Qué agradable sorpresa!

Y Bondel contestó un poco confundido:

—Sí. He tenido que venir a París y he subido a saludarte.

—Gracias, gracias. Es más de agradecer, porque parecías olvidarme ya del todo.

—¡Qué quieres! Sin querer se sufre la ajena influencia. Y como mi mujer parecía algo enfadada contigo...

—¿Parecía?... Algo más... Me puso de patitas en la calle...

—¿Y por qué, hombre? Creo que nunca lo he sabido...

—¡Oh! Una discusión por una tontería. Y como yo no opinaba del mismo modo que ella...

—¿Y qué discusión era ésa? —insistió Bondel.

—Acerca de una señora que quizás conoces de nombre: la señora Boutin.

—¡Ah... Pues bien; creo que a mi mujer se le ha pasado ya la rabieta, porque esta mañana me hablaba de ti en términos muy cariñosos.

Tancret se estremeció, y durante algunos minutos la sorpresa lo hizo enmudecer. Después balbuceó:

—¿Te ha hablado de mí... sin enfado?

—Sí.

—¿Estás seguro?

—¡Ya lo creo!

—¿Y luego?...

—Luego como venía a París creí que te gustaría saberlo.

—Ya lo creo... ya lo creo...

Bondel pareció vacilar, y después de algunos minutos de silencio dijo:

—Se me ha ocurrido una idea... original... Llevarte conmigo a comer a casa.

Al oír aquella proposición Tancret pareció inquieto.

—¿No crees que nos exponemos a... a... un nuevo enfado?

—No... no...

—Es que... la señora Bondel es rencorosa.

—Sí; pero te aseguro que ya le ha pasado. Y me parece que se alegrará de verte en casa de improviso.

—¿De veras?

—Como lo oyes

—¡Vamos, pues! Me alegro mucho. Esta ruptura me pesaba.

Muchas madres le dirán cómo robustecieron a sus niñas flacuchas y anémicas dándoles la Emulsión de Scott durante el crítico período del desarrollo.

Es que el agradable aceite de hígado de bacalao que contiene este tónico de probada eficacia se asimila fácilmente porque es refinado por proceso exclusivo y resulta cuatro veces más fácil de degerir que el aceite de bacalao común. Tiene grato sabor y es de rápidos resultados. Ayude a sus hijas. Pruebe la Emulsión de Scott.

M.R.

EMULSION DE SCOTT

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

A base de Aceite de Hígado de Bacalao e Hipofosfito de cal y soda.

DOLOR de CABEZA?

FENALGINA M.R.

El remedio moderno, innócuo y de acción rápida. Nunca afecta el corazón. Usted lo hallará superior Viene en tabletas. Es seguro y económico.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Hay una sola Fenalgina legítima, la que trae la marca Etna, y viene en frascos de 24 tabletas y en sobres de 4 tabletas. Pida sólo Fenalgina Etna.

Combata Un CATARRO En La Primera Etapa

Un catarro, por lo regular, tiene tres períodos. El período seco, las primeras 24 horas; el Período de Secreción Acuosa, de 1 a 3 días; y el Período de Secreción Mucosa. Un catarro debe contenerse en el primer período y—el (LBQ) Laxativo Bromo-Quinina de Grove, usualmente lo contiene. No juegue con un catarro, sino trátelo decisiva y prontamente con Bromo-Quinina de Grove—un remedio interno tomado por millones de pacientes que han sufrido de catarros y conocido por casi medio siglo. En todas las farmacias. Rehuse substitutos.

A base de quinina, acetanilida, aloes, M. R.

DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "macanudo"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "macanudo". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: $1.40. Fórmula: Resina de Podofilina 0.004 Gr. Ext. Seco de Aloes 0.016 Gr. Acnoin 0.000388 Gr. Regaliz 0.000154 Gr. Fécula 0.001101 Gr. Excipientes Q. S.

Asista usted a todos los grandes acontecimientos nacionales y extranjeros leyendo los viernes

ZIG - ZAG

el magazine chileno de más vasta circulación en la Costa del Pacífico. Sus nuevas ediciones, con sus magníficas páginas a GRAN FORMATO, han tenido un éxito formidable.

POLITICA	INDUSTRIA
DEPORTES	CIENCIA
LITERATURA	COMERCIO.

El panorama mundial a través de magníficos gráficos exclusivos, recibidos por vía aérea todas las semanas.

PRECIO: $ 3.—
En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Y del brazo se dirigieron a la estación de San Lázaro.

Apenas hablaron por el camino. Los dos parecían entregados a profundas meditaciones. Sentados uno enfrente de otro en el vagón, se miraban sin hablar y estaban pálidos.

Luego bajaron del tren y volvieron a darse el brazo como para unirse contra un peligro. Después de unos minutos de andar se detuvieron ante la casa de Bondel. Bondel hizo entrar a su amigo al salón y preguntó a la camarera:

—¿Está en casa la señora?

—Sí, señorito.

—Haga el favor de decirle que baje en seguida, si puede.

Y esperaron hundidos en dos sillones con ganas ambos de marcharse antes que apareciese en el umbral la temida señora.

Un paso conocido, recio, resonó en la escalera. Se abrió la puerta y la señora Bondel se detuvo queriendo ver antes de entrar. Al ver a Tancret se estremeció, retrocediendo medio paso y luego permaneció inmóvil, intensamente ruborizada y apoyada en el marco de la puerta.

Tancret, pálido, como si fuera a desmayarse, se levantó dejando caer el sombrero que rodó por el suelo y balbuceó:

—¡Dios mío!... Señora... Soy yo... que he creído... me he atrevido... Era muy doloroso para mí que Ud. estuviera disgustada conmigo.

Y como ella permaneciese muda e inmóvil, insistió:

—¿Me perdona Ud... por fin?...

Entonces, bruscamente dominada por un impulso espontáneo, avanzó hacia él con ambas manos tendidas, y cuando Tancret hubo tomado, estrechado y guardado aquellas manitos temblorosas entre las suyas, ella dijo con voz emocionada, una voz ardiente y cariñosa que su marido no le conocía:

—¡Ah, querido amigo!... ¡Me alegro, me alegro mucho!...

Y Bondel que los contemplaba, sintió un estremecimiento de frío, como si le hubieran metido en un baño helado.

FIN

LA COLORINA

(Continuación)

SALUD

Cuida con toda su alma el sistema circulatorio. El mayor peligro para ella es una muerte repentina, que la puede sorprender en cualquier momento.

PROFESION

Es campeona de grandes deportes; aviadora trágica. Como Elena Bouchier o Hermoine. Cree esencial la belleza; no acepta la mediocridad. Tiene un orgullo desmedido.

LA CASTAÑO

(Continuación)

tos de su esposo y lucha a su lado con verdadera valentía. Lo prefiere moreno, serio, muy instruido; pero aceptaría otro tipo, si reúne sus condiciones.

GUSTOS

Es aficionada a todo lo moderno; a lo que se puede variar, transformar o mejorar. Es esencialmente parisiense. Le gusta salir de noche siempre que no se lo impida alguna indisposición. Sabe cuidarse.

SALUD

Posee una inagotable resistencia nerviosa. Por otra parte prevé los peligros. Está siempre al corriente de los últimos medicamentos y los usa con cuidado.

PROFESION

Con los ojos negros; todas las profesiones intelectuales. La de ojos azules: todas las artes secundarias, en su aplicación industrial. De talla pequeña, puede ser una admirable danzarina o una actriz de mérito. Es la mejor secretaria. Y una compañera exquisita.

LA MORENA

(Continuación)

lará sus proyectos... Ella adora a sus hijos, pero ellos la temerán, pues hay entre ella y ellos algo que acentúa majestad en su dominio.

GUSTOS

Se viste de negro. Le gustan las flores rojas y los departamentos obscurecidos, a media luz. Con solicitud y ahínco se dedica al trabajo. Mantiene un salón político, o si no, es secretaria y colaboradora de un grande hombre.

SALUD

Importunada a veces por algún mal, tiene siempre excelente salud. La vida de campo es lo que le conviene... Trabajar hasta sus últimos días.

PROFESION

No sirve fuera de su hogar... Lo que no impide para que sea una directora admirable en todos los servicios, ya que posee el don de la organización; es autoritaria y vigilante.

CUENTOS MALAYOS

(Continuación)

disco de la tierra; pero otras siete veces volvió a ser aniquilado por su hermano.

Entonces Batara Guru decidió ponerse él mismo al trabajo. Mientras Paduca di Adyi estaba durmiendo, descendió al infierno y colocó sobre el contumaz rebelde una reja de hierro. Consistía ésta en cuatro barras de hierro puestas de través unas de otras, cuyas ocho extremidades se dirigían hacia los ocho confines del cielo. Sobre ellas volvió a asentar el disco de la tierra, lo pulló y lo hizo llano.

Cuando despertó Paduca di Adyi y quiso levantarse, tropezó por todos lados contra la reja de hierro; la sacudió, furioso, y golpeó los barrotes con tal fuerza, que agitó la tierra, cuya superficie lisa se llenó de pliegues y hendiduras. Produjéronse así las montañas y los valles.

Mas la reja era fuerte y firme, y, a pesar de todo sus esfuerzos, Paduca di Adyi siguió prisionero.

Y aun en el día de hoy yace bajo la reja; cuando la sacude, cuando trata de romperla, la tierra tiembla.

¿CONQUE NO QUIEREN...?

(Continuación)

Después de contar alguna historia, tiene la cortesía de hacer comprender al periodista que tiene al frente, que él supone perfectamente que su interlocutor sabrá hacer buen uso de lo que le ha contado y que es un modelo de discreción. Se cuenta que una vez, un reportero que había conversado largamente con Menjou pensó, al final de la entrevista, que tal vez se había propasado un poco en su interrogatorio, así es que preguntó al actor si no quería que suprimiera alguna de sus declaraciones. La respuesta de Menjou fué la siguiente:

—¿Dijo usted que yo había asesinado a alguien? ¿No? ¿Entonces qué es lo que hay que suprimir?

Para un periodista preguntón y curioso, no puede existir mayor magnanimidad de parte de un entrevistado...

"HONOLULU"

(Continuación)

—Ustedes no pueden arrestarme por nada que hiciera George Smith. Yo soy Brooks Mason.

—Déjese de historias, George —replica el detective—. Yo lo conozco desde que era usted niño.

—Esperen un momento. Les probaré que soy Brooks Mason. Wong, diles quién soy.

—Tú son George Smith —responde, sonriente, el chino.

—¡No, no! ¡Diles la verdad!

—Ese son la *veldá*.

—¡Déjese de más tonterías y vamos! —ordena el segundo detective.

—¡El perro! —grita Brooks—. ¡Wong, trae a "Glotón"! Desde que yo llegué tiene ganas de clavarme los dientes. Que lo traigan. Si me muerde, eso les probará, sin lugar a dudas, de que yo no soy George Smith, ¿no les parece?

—Quizás, aunque no es una prueba definitiva —dice el primer detective.

Traen el perro. Después de lanzar varios ladridos, Brooks dice:

—¡Muérdeme! Has estado esperando la ocasión para hacerlo. Vamos, tú eres un buen perro... ¡Muérdeme!

Pero "Glotón" se acerca muy cariñoso a Brooks y empieza a lamerle la mano.

—No cabe duda de que usted es Smith. ¡Vamos! —dice, bruscamente, el detective corpulento.

CAPITULO III

ESPERANDO EL AVION DE ESTADOS UNIDOS

El carcelero abre la reja de la celda de Brooks y anuncia:

—Una dama quiere verlo.

Dorotea March entra en la celda y se echa en los brazos de Brooks.

—¡Oh, querido mío! Acabo de llamar a tu casa y Wong me refirió lo

Pecas

¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder magico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Distribuidores:

DROGUERIA KLEIN

Casilla 1762 — Santiago.

CULTURA COMERCIAL

Aparece en su N.º 20

con un sumario interesantisimo que versa sobre un

CURSO DE COSTOS Y PRESUPUESTOS

y en que aparece una magnifica selección de artículos que enfocan en forma amplia y definitiva este tan importante tema comercial.

Precio del ejemplar:
En Chile . . . $ 3.—
Extranjero . . US. " 0.15

•

Exijala en todos los puestos de periódicos y librerias. Consúltenos sobre su suscripción:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
Casilla 84-D. Santiago de Chile.

sucedido. Esto no es verdad. Esto no...

—¡Absolutamente falso! ¡Se trata de una absurda equivocación! George Smith podrá ser un ladrón... Puede haber estafado esos $ 50.000... ¡Pero yo no soy George Smith! ¡Yo soy Brooks Mason!

—¿Qué dices? —pregunta Dorotea, dando un salto, y luego se queda breves segundos mirando fijamente a Brooks Mason. Al hablar la muchacha, había un tono de súplica en su voz—. Mira, George, ya buscaremos la manera de arreglar este asunto, pero, por favor, no me mientas. Si tú no robaste el dinero, ya tendrás modo de probarlo, pero no envuelvas en el asunto a quien ni siquiera conoces y del cual no sabes sino que se parece a ti.

—¡Que se parece a mí! ¡Yo soy él! ¡Yo soy Mason! La otra noche iba a decírtelo.

—Mason está en Nueva York. Tú mismo me lo dijiste, y, además, yo lo leí en el boletín de noticias del barco.

—Te mentí acerca de eso —lo confieso.

—Entonces, el boletín del barco también mentía, ¿verdad?

—El boletín del barco no mentía, exactamente... —trata de explicar Brooks.

—Por supuesto —interrumpe Dorotea—. El boletín del barco decía la verdad. Tú, no. Por favor, George, sé leal conmigo. Cualquier cosa que pudieras haber hecho, cuenta con que yo estaré a tu lado. Pero eso sí dime siempre la verdad.

—Estoy diciéndote la verdad — agrega desesperado Brooks.

—No te creo —dice ella friamente, y llama al carcelero—. Ya me retiro.

—¡Dorotea de mi alma, no te vayas así! ¡Escúchame, por favor! ¡Déjame explicarte todo lo sucedido! Pero la joven salió de la celda sin agregar una palabra más..., sin echar siquiera una mirada hacia atrás...

Dorotea, de regreso en su cuarto, lloró tanto que Millie se enteró de toda la historia.

—Vamos a ver, Dot, ¿por qué te preocupa tanto quién es él, si tú lo amas y él te ama?

—Pero, ¿por qué no me dijo la verdad?

—¡Oh, tanto alboroto por la verdad! ¡Quizás él sea verdaderamente Brooks Mason!

—No. Mira su retrato aquí en el periódico. Homer Grayson asegura que es George Smith. Y Grayson debe conocerlo bien.

—¿Quién es Grayson? —pregunta Millie.

—El hombre a quien le estafaron el dinero. Millie se pone el sombrero.

—¿A dónde vas? —pregunta Dorotea.

—No lo sé todavía, pero cuando regrese te diré dónde estuve. Si yo estuviera enamorada de un hombre que se llama Smith y dice que se llama Mason, me casaría con él, haciendo creer que era Mason.

Homer Grayson, un hombre de cincuenta años, de cabellos ligeramente canosos, está inclinado sobre su escritorio.

—Bien, Miss De Grasse, ¿en qué puede servirla?

—Mr. Grayson, usted es uno de los hombres que tienen más influencia en esta isla —dice Millie, tratando de halagar a su interlocutor—. Con tal motivo, deseamos que firme usted una petición para sacar a un inocente de la cárcel.

—Si es inocente, ¿cómo está en la cárcel?

—Dicen que él cometió un delito, pero él dice que no lo cometió.

—Bueno, si usted tiene la seguridad plena de que ese individuo es inocente, yo tengo mucho gusto en ser el primero en firmar dicha petición. ¿Cómo se llama ese individuo?

—Firme primero la petición. Nosotras pondremos el nombre después.

—¡Oh, señorita, creo que tengo derecho a saber primero el nombre!

—No puedo decirle el nombre, ¡pero sepa que George Smith no es capaz de robar nada!

—¡George Smith! —exclama Mr. Grayson—. ¡Quiere usted que yo firme una petición para que pongan en libertad al hombre que me robó $ 50.000! ¡Está donde merece! Yo le di el dinero para un negocio con un tal Mr. Jones, porque no quería que ese individuo supiera que yo estaba relacionado con el asunto. Smith no hizo el negocio, ni me devolvió la plata, ni pudo explicar quién era Jones. ¡Hasta dudo de que exista el tal Jones!

—¡Eso es todo lo que usted sabe! ¡Pues, existe ese Jones! ¡Yo soy su esposa, y lo abandoné al saber que era un pillo! ¡Usted ha hecho encerrar en la cárcel a un inocente! El hombre a quien usted debía de encerrar en la cárcel es a Jones, el peor sinvergüenza...

La secretaria de Mr. Grayson entra en ese momento y dice:

—Perdónenme, pero acaba de llegar un tal Mr. Jones, y desea ver a Mr. Grayson.

—¡Qué pase inmediatamente!

Jones era un jovenzuelo que empezó a hablar en cuanto entró en el despacho.

—Grayson, usted ha cometido un grandísimo error haciendo encarcelar a George Smith. ¿Se da usted cuenta de que él puede demandarlo por falsa acusación?

—Pero..., pe..., pero, a usted no podían encontrarlo.

—Por supuesto que no podían. Inmediatamente después de cerrar el negocio con George salí de vacaciones en mi yate. En poder de Smith está el recibo que yo le di, y aquí traigo todos los papeles debidamente firmados y sellados. ¡Fué usted muy astuto, viejo marrullero! Si yo hubiera sabido que George trataba conmigo de parte suya, le hubiera hecho pagar el doble. Y el joven se dirige hacia la puerta. Grayson dice entonces:

—¿No va usted ni siquiera a saludar a su esposa?
—Eso es lo que intento hacer ahora mismo. Ella me espera en el hotel.
Jones sale del despacho, y al cerrarse la puerta tras él, Grayson señala acusadoramente con el dedo a Millie.
—Bueno —dice ella, resignada—. Me pescaron en una mentira. Demándeme si quiere.
—Olvidemos eso —responde Grayson—. Después de todo, estoy feliz por mi hija. Ahora Cecilia podrá casarse con George. Hace varios años que son novios. Tengo la seguridad de que los dos agradecerán muchísimo el interés demostrado por usted en este asunto.
—¡Magnífico! —exclama, irónicamente Millie—. ¡Es decir, que soy Cupido con una ametralladora!
Mr. Grayson no solamente arregló en seguida para que pusieran a Brooks en libertad, sino que consintió en el rápido matrimonio de Cecilia. Brooks apenas dió tiempo a Grayson para que se excusara, y salió corriendo hacia el hotel.
Millie se retiró a su dormitorio tras abrirle la puerta a Brooks, quien sin darse cuenta de que la joven estaba allí corrió al lado de Dorotea, exclamando:
—¡Corazón mío! ¡Ya estoy libre! ¡Todo fué un error!
—Sí, Millie me lo dijo. Y me dijo también lo de Cecilia.
—¿Cecilia? —pregunta, sorprendido Brooks.
—Sí, Cecilia, la muchacha con quien se va a casar usted próximamente
—¡Qué absurdo! Yo no me voy a casar con ella. Ni siquiera supe que existía la tal Cecilia hasta que llegué a Hawai. Además, ella es la prometida oficial de George Smith
—Y usted no es George Smith —dice indiferentemente Dorotea— Ya lo sé.
—Claro que no soy George Smith ¡Yo soy Brooks Mason!
—Entonces, permítame ser la primera en felicitarlo por su compromiso con Gale Brewster.
Todo lo que Broocks pudo decir fué:
—¿Qué?...
Dorotea le muestra un periódico con la rápida entrevista que la periodista y George Smith celebraran en el Hospital Bellevue.
—Ese... ¿Ese George Smith declaró tal cosa? —grita furioso Brooks
—¡Es una grandísima mentira!
—Naturalmente. Es una mentira George Smith está comprometido con Cecilia, ¿verdad? Y Dorotea echa a correr para su dormitorio, evitando así que Brooks le viera los ojos anegados de lágrimas.
El la sigue, y después de tirarle ella la puerta en la cara, suplica:
—Déjame explicarte, Dorotea querida. Por favor, déjame...
Millie asoma la cabeza y lo interrumpe.
—Es mejor que usted no diga una sola palabra. Cuanto menos hable, menos tendrá que arrepentirse.
Brooks, desesperado, regresa a la hacienda de George Smith, donde reprende severamente a Wong, por no haberle dicho la verdad a los detectives.
—**Uté lecomendó** que yo no **decil** a **nalie. Mitel Smith** también me lo **lecomendó** mucho en su **caltə**.. Aunque **hubielan decililo colgal** a **uté**, Wong no **lice** ni una **palabla**.
Brooks trata de ponerse en comunicación telefónica con George Smith, pero José Duffy le contesta secamente:
—Mr. Mason no puede ahora recibir llamadas telefónicas.
El actor no intentó siquiera mandar un telegrama, pues tenía la seguridad de que Duffy iba a creer que era obra de un loco. Además José nunca le entregaba a Brooks los telegramas que le enviaban. En su desesperación no le quedaba más remedio que recurrir al imperturbable criado chino.
—¡Piensa, Wong! ¡Piensa rápido! ¿Qué puedo yo hacer? Es indispensable que Smith venga a casarse con Cecilia.
El chino se queda como ensimismado por espacio de unos segundos. Súbitamente dice:
—A Wong acaba de **oculisele** una idea **salvalola. Mitel Smith etá** muy **enamolalo** de Miss Cecilia. Si él sabe que **uté** va **a casal** con ella, él viene **coliendo**, o bueno, **mejol** yo **ligo** que él viene volando. Lo **mejol** es que **uté olganice fieta** en hotel... **Mitel** Smith **siemple** oye **pol lalio tolo lo ploglama** de música hawaiana del Salón de **Fieta**... **Uté**

(Continúa en la pág. 70).

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En que fecha del mes y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a MALVA

Señorita: Es muy bueno su sueño, especialmente por haberlo soñado en sábado, presidido por Saturno, quien hace feliz conexión con su signo zodiacal que es Capricornio. Voy a pasar por alto "el ramaje de lo soñado" o sea, todo aquello que no constituye médula para su significado. El baño le da "buena salud y éxito a corto plazo", "si es que usted toma siempre la precaución de lavar previamente el traje de baño", símbolo de que todo irá bien si la conciencia está limpia de toda impureza.

La Iglesia a medio construir, y que "promete ser magnífica", es su propio porvenir. Pocas veces se presenta esta clase de símbolos directos y nunca fallan si "se les permite seguir desarrollándose"... Es decir, que su persona debe ser el primer elemento de construcción: perfeccionar su educación, no perder el tiempo en futilezas, aficionarse a la buena lectura, instruirse, para dar paso a las grandes posibilidades del futuro. La significación que se desprende de lo soñado la favorece. Tome nota de sus sueños, que ellos pueden darle excelentes normas para su vida.

Solución a MADRE SIN SERLO.

Señorita: Su sueño es de buenos presagios, en general, pero le advierte: "prudencia; no siempre los peligros pasan rozándonos sin hacernos daño. Nunca es bueno desafiar al Destino". La visión de la Estación de Viña del Mar trasformada en una casuchita, es simplemente una contracción cerebral sin importancia, lo mismo que el hecho de salvar 2 revistas "Ecran". Aunque esto último —sin que en verdad esté ligado a una significación—, puede ser una sugerencia de su subconsciente. Usted en sueños recordaba que por medio de esta sección podría interpretar su visión... La vista de su madre es espléndido augurio y su frialdad está invertida: podríamos interpretarla como "una protección decidida para usted... El relato que sigue es de gran interés para usted que ha nacido presidida por "Sagitario". Esa guagua, que podría haber significado para otra persona "soltería", es para Ud. una gran probabilidad de "matrimonio". Se diría que un alma la busca para entrar a la vida... El color azul eléctrico en este caso da a esta hipótesis mayor importancia: en realidad su sueño pronostica matrimonio. Anote los sueños siguientes que pudieran afirmar o anular este aserto.

Solución a HERMANABLE.

Señorita: El sueño que usted ha soñado no parece afectar directamente a su hermana, puesto que "lloraba a gritos", lo que significa gran alegría. Las flores maravillosas recibidas por ella, dan "amor" En cuanto a la actitud de su padre, me parece que no sugiere ningún obstáculo de su parte: únicamente pequeñeces o contradicciones debidas más que otra cosa a las constantes fluctuaciones de su carácter. Es cuestión de tener paciencia para sobrellevar lo que venga, que en ningún caso parece grave Como el sueño le interesa por su hermana, no me parece necesario agregar otra cosa sino ésta: que sus números y letras no le son muy favorables porque no nivela mejor y en forma más útil sus horas de trabajo. Ha nacido usted bajo "Libra" y esto sí es un beneficio. Si gusta usted tanto las flores, también gustará de las artes; debe tener alguna tendencia por algo. No desprecie sus buenas condiciones. Y sea optimista, que la Justicia le abrirá los mejores caminos.

Señora: Su sueño está sumergido en motivos llenos de misterio que restan fuerzas a la interpretación. Esta deberá ser muy amplia, porque se trata de una visión de gran interés. Hay algo que defiende la parte dolorosa de su sueño, y esto es el agua cristalina que no mojaba la tierra. Los detalles que siguen son cerebrales: lo que "indica" es "la construcción subterránea". Puede encontrarse usted o algún miembro de su familia mezclado en un asunto molesto en el cual no tienen ninguna responsabilidad, pero que aparentemente los hace aparecer como tales. Es muy posible que esta influencia desaparezca a impulso de su signo zodiacal "Gemini", símbolo de una leal amistad. Su signo es espléndido en combinación con sus letras y números: esto le dará mucho auxilio en las circunstancias dolorosas de su vida. Tenga una fe profunda en su estrella, aún en los momentos de peligro o desolación: al final usted será "conducida" y encontrará la "puerta de salida"... Hay "demanda" en la expresión de su hermano fallecido. La muerte por accidente obliga a las almas a permanecer por mucho espacio junto a los vivos. El le pide protección para sus hijos, dos de los cuales —Hugo y Maruja—, pueden encontrarse en serio peligro. (Si hubiera intereses de por medio, algo se podría aplicar a ese aspecto. O es que nada poseen y teme por su porvenir...) Los árboles sombríos proyectan sombra en el cuadro... Los conspiradores que construyen tienen muy buen significado para usted: se trata de una construcción de "defensa". Dentro de ella hay puertas de escape contra "el peligro" cualquiera que sea... No se olvide nunca de esas "caritas suplicantes": piden toda la generosidad de su corazón. El padre le señaló el camino.... y en ese camino le mostró el dolor de Cristo: un valioso símbolo y una invitación a meditar en el valor de la "Redención". Aquí hay algo muy hondo y sumamente importante para su vida. Algo como una petición de penetrar por el sendero "de Luz" para disfrutar de esa maravillosa sonrisa que pone paz en las almas. Mafalda: siento no poder extenderme porque el espacio es condicionado, pero tendría mucho que comentar en su precioso sueño. Su visión es de aquellas que se deben quedar eternamente en el sagrario del corazón.

Solución a CHELA.

Señorita: Es de gran interés psicológico su sueño y se refiere exclusivamente a advertencias útiles para el desarrollo del carácter. La señorita de gran belleza traduce "consistencia espiritual protectora". Le indica que no debe usted dejarse influenciar por cualquiera; únicamente la sabiduría (el caballero de grandes patillas blancas) podría ayudar a la acción espiritual. Observe que le ataba el dedo del corazón con el pulgar, cuya falange superior es Voluntad. Esto le indica que debe moderar sus ímpetus sentimentales, que en muchas ocasiones provienen de engaños... El interés se reviste de miseria para explotar sentimientos... Es muy curioso su sueño y creo que la influenciará por

ecran
LA LLAVE DE LOS SUEÑOS
CUPON VALIDO PARA UNA CONSULTA

largo espacio de tiempo, quizá un lustro. Esa protección espiritual es magnífica y queda acrecentada por la presencia de su madre. Confíe en el porvenir. Ponga toda su fe en lo que le dicte su "intuición". Según sus letras y números, tiene usted esa cualidad muy desarrollada. Aprovéchela.

Solución a HILDA ANGELICA.

Señorita: Hay en su sueño un "triunfo" para su vida. Pero debe tener mucha cautela, porque quizá muy cerca tiene personas interesadas en hacerle daño. Sí, señorita, se puede intentar la muerte moral de un ser malévolo, pero hay que contar con la inmensa vitalidad que estos seres hechos para la perversidad poseen. La maledicencia, la calumnia, se evaden de "su merecido" como "culebras". Tuvo usted la suerte de despedazar la serpiente durante el sueño, pero deberá seguir haciéndolo en la vigilia... El mejor sistema es no dar oído a los chismes y estudiar muy bien a las personas que tiene por amigas.
Si me hubiera usted enviado la "fecha del mes" en que nació, tal vez hubiera podido realizarle un cuadro muy interesante, pero desgraciadamente desconozco su signo zodiacal. Quedo esperando sus órdenes.

Solución a HEIDI.

Señora: No tenga miedo por su sueño. Le anuncia un gran beneficio. No puede precisarse bien el origen, porque no anotó usted la fecha de su nacimiento, con lo cual habría podido conocer su signo zodiacal y esto habría aclarado la significación. Ello pudiera ser una herencia, como un gran éxito en negocios. Quizá alguna gratificación o un cargo importante para su marido... Puede usted, pues, quedar tranquila. Ningún peligro se cierne sobre el niño que se sumergió en el agua.

Solución a

MUCHACHA TRISTE.

Señorita: Muy incompletos sus datos; con ese motivo no podré darle un trabajo completo. La significación elemental de su sueño es "fortuna". Sin duda, mejorará su situación, pero tendrá usted algunas desdichas, ya que ese es el significado que tiene "oír hablar a los animales". En cuanto al arañazo recibido del gato, le da "enfermedad de alguien de su familia y aflicción". No siempre el dinero o la holgura dan felicidad. Se le anuncia mejoría económica, pero también algunos pesares, que deberá soportar con paciencia. Quizá esas mismas desdichas puedan dar origen a una gran felicidad.

Solución a TATIANA.

Señorita: Imagino que será usted soltera: no me da los datos completos. La presencia del piel roja en su sueño, le da "resultados de accidente". Y en conexión con sus números y letras, le pronostica un amor que puede ser desfavorable para usted. El mar agitado, las olas, le anuncian serias inquietudes, por una tercera persona, que a Ud. debe interesarle. La subida del cerro siempre en compañía del indio, le dice: "Irás viento en popa hacia la cumbre de la ilusión, pero vive prevenida, porque el fracaso no se duerme". Todo en su sueño indica sucesos imprevistos: la avalancha es un escollo en su camino, pero usted tiene "triunfo" en la mano. Justamente "en la mano" que ha sido castigada. Sea optimista, señorita. Sus condiciones le aseguran "ascenso" en la vida.

Solución a AIDA I. V.

Señorita: La ceguera le anuncia traición. Quizá de mujer y probablemente hay de por medio la presencia de un hombre. No tema, porque lo que pudiera ocurrirle será probablemente para su bien porque las letras la defienden. Los números están mal calculados y no me han servido para orientar la interpretación. Todo el resto de su sueño gira alrededor de lo importante, que es la ceguera. Trabaja usted con exceso y esto no puede favorecerla en ningún sentido. Trabajar 18 horas y descansar 6, es algo inaudito. Aída Arregle esa situación y con mayor armonía de vida podrá dar mejor rumbo a su propio destino.

Solución a MARCIA MORNAY.

Señorita: Su sueño es de excelente augurio: les asegura a sus padres mayor armonía que la que hubieran tenido hasta aquí. Es algo así como si se robusteciera su unión en planos más sutiles que el de la tierra.
El altar que usted veía, refuerza la significación en "alegría y vida serena". Y como su sueño fué efectuado en miércoles, tiene conexión de amplitud mental. Se dijera que un reflejo de esta dicha doméstica se estuviera cristalizando para las dos hermanas que figuran junto a los padres que se casaban. Siento verdaderamente no tener "la fecha" del mes en que nació, porque esto me habría dado su signo zodiacal dato importante para realizar un cuadro completo de las influencias que han rodeado su sueño. Sus letras y números la benefician, y por esta circunstancia la presencia de los tres sacerdotes le da "noticias interesantes de amigos lejanos que son muy religiosos". Los niñitos-Dios que llevaban son signos de protección para "tres mujeres", sin duda, su madre y su hermana, que figuraban en el sueño. Observe sus próximos sueños, que quizá puedan interesarle después de lo que ha soñado.

Solución a PATRICIA.

Señorita: Su sueño tiene un valor muy relativo como interpretación. Lo soñó usted en martes y este día de la semana en combinación con sus letras, anulan en gran parte la cristalización de lo soñado. Sin embargo, el ataúd que llevaba usted con una prima, le da: "tendrás una espléndida oportunidad que mejoraría tu vida si observas a "cautela" necesaria para no dejarte arrebatar el éxito". Al aparecer en su sueño la persona de su prima, puede decirse que debe usted temer la intervención de tercero en asunto que pudiera serle a usted muy favorable. (En realidad, la "persona" de su prima no es en sí quien le da mala influencia, pero simboliza "trabas en la consecusión de hechos anhelados".)
Siento que no anotara usted en sus datos "la fecha" de su nacimiento, que habría dado muchísimo más interés a su sueño. El relato general no hace raíces en ninguna forma, pero tiene usted ciertas acciones que la favorecen bastante a la vez que la previenen. Su carrera saltando los durmientes de la línea férrea es un augurio neto de triunfo, pero, siendo usted mujer, la previene en defensa: "No te dejes aniquilar por ninguna clase de debilidad". Y conectado con el incidente de los trenes, aclara: "Necesitas robustecer tu carácter y definir tus determinaciones". Me ha interesado su sueño, porque tiene gran sugerencia, perdida en esta ocasión, ya que no tengo, por ignorar la fecha de su nacimiento, el signo zodiacal que le corresponde. Pero así, globalmente, se nota que su interesante personalidad tiende a superarse.

MADAME KRAPOULOS.

DON PROCOPIO, INSPECTOR DE SERVICIOS PUBLICOS

Déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Yvonne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

DIANA. — 1.o Debe aumentar un poco de peso, 50 kilos los, ¿está bien? 2.o Tengo cutis grasoso y puntos negros sobre la nariz, ¿qué podría usar? 3.o ¿Qué peinado me viene? (cara alargada). 4.o Soy morena obscura, ojos azules, pelo castaño, uso rouge Mandarine. 5.o ¿Es buena la bicicleta para adelgazar las piernas? 6.o ¿Qué color y hechura de traje me vendrían?

DIANA. — 1.o Debe aumentar un poco de peso, 50 kilos es su peso normal. 2.o La piel grasosa exige lavados con agua caliente y jabón suave de tocador; en seguida se enjuaga con agua fría con unas gotas de tintura de benjuí. No todas las cremas se acomodan a este tipo de piel. La más apropiada es la siguiente: agua de rosas, 50 gramos; cera blanca, 15 gramos; jugo de raíz de lirio, 10 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; sulfato de amoniaco, 2.5 gramos. Para los puntos negros, pásese dos veces al día un algodón con éter o si no alcohol alcanforado. 3.o El peinado para jovencita y que creo le vendría muy bien es el con bucles sobre la frente o a un lado; si tiene melena larga, dos bucles en la nuca sujetos con cinta negra o un broche de carey. 4.o El rouge para sus labios es escarlata para el día y para la noche color geranio. 5.o Para fortalecer las piernas y dar bonitas curvas a las pantorrillas está el ciclismo. Sus pantorrillas deben medir, según su estatura, 32.2 cm. 6.o El color verde botella, café, azul verdoso serían los colores que más le sentarían por el color de sus ojos. Un vestido con falda plisada o tableada le quedaría muy bien; si es hechura sastre lo que desea, puede hacerse un paletó corto, cerrado adelante, con botones bonitos y vueltas con piel. Si es bata, la blusa la puede hacer tableada desde los hombros y que muere en cortes de la cintura, que son subidos; esta hechura es muy juvenil.

NENA. — 1.o Tengo 14 años, mido 1.65 m. y peso 48 kilos; pero no me veo flaca. 2.o ¿Qué puedo hacer para deshacerme el estómago? 3.o Aconséjeme algo para engordar el busto. 4.o Tengo el cutis demasiado seco y las pomadas que me dió el doctor no me hacen nada. 5.o Tengo caspa a costrones, aconséjeme un liquido. 6.o Tengo los ojos verdes, el pelo castaño claro y cara redonda, ¿qué peinado me aconseja? 7.o Tengo las piernas delgadas, ¿a qué altura cree que debo usar las faldas? 8.o Me dejan pintarme y me gusta agrandarme la boca, ¿cree usted que me quedará bien? ¿Qué rouge me aconseja?

NENA. — 1.o Su peso debe ser de 54 kilos, a pesar de que no se ve flaca. 2.o La gimnasia abdominal es lo mejor. Se pone de espaldas en el piso con los brazos pegados al cuerpo, elévese lentamente el tronco hasta sentarse. A fin de no estirar los músculos con esfuerzos violentos se atenúan los movimientos manteniendo una pierna levantada. Siempre de espaldas, con las piernas dobladas y las rodillas separadas, se entra el vientre y se elevan ligeramente las nalgas, apenas para quitarles contacto con el suelo. Entonces, se aspira profundamente. Al espirar, distiéndose el vientre y los músculos nalgares. Para levantar el estómago, en posición arrodillada, con los brazos extendidos, sin mover las caderas ni la línea de los brazos, se inclina el tronco alternativamente a derecha e izquierda, como si tratara de alcanzar un objeto distante. 3.o Tomar alimentos en que predominen farináceos y suprimir el té. Da excelentes resultados, tomar dos cucharadas por la mañana y dos por la tarde, antes de comida, del siguiente reconstituyente:

Jarabe	800 gramos
Tintura de hinojos	20 gramos
Extracto acuoso de fosfato de sal	20 gramos

Friccionarse contribuye a desarrollarlos y tonificar el tejido mamario. Use para ello esta fórmula:

Lanolina	50 gramos
Aceite de olivas	30 gramos
Vaselina	30 gramos
Extracto de galega	40 gramos
Cerato de galicú	15 gramos
Agua de rosas	10 gramos

4.o Más que ninguno requiere un lubricante para mantener su frescura y vitalidad. Use:

Aceite de almendras dulces	60 gramos
Manteca de cacao	15 gramos
Cera blanca	15 gramos
Lanolina	30 gramos
Agua de azahar	30 gramos
Tintura de benjuí	5 gotas

5.o Antes del lavado de cabeza debe proceder a espolvorearse las manchas o costras con polvos de:

Acido salicílico	3 gramos
Clorhidrato de pilocarpina	1.50 gramos
Azufre pulverizado	18 gramos
Borato sódico	8 gramos
Polvos de almidón	15 gramos
Polvos talco	100 gramos

Frótese todas las noches con:

Una yema de huevo.	
Solución alcohólica de jabón	100 gramos
Coñac artificial	100 gramos
Solución de bórax al 4%	100 gramos

6.o Cualquier peinado, siempre que se trate de uno que no tenga raya al medio, porque esto le haría más redonda la cara. 7.o Las faldas vienen cortas y muy rueduelas, por lo consiguiente, para su edad debe usarlas unos 25 cm. más abajo de la rodilla. 8.o El rouge frambuesa le viene para sus labios. Los labios más lindos son los ligeramente inflados, un poco gruesos, con un pequeño sesgo hacia las mejillas.

ROMANTICA X. — 1.o Desearía me diera una receta para crecer. 2.o ¿Cómo evitar el mal olor de las axilas y pies? 3.o Envíeme un régimen para adelgazar; he tratado de conseguirlo privándome de algunas comidas. 4.o ¿Cómo tener los labios rojos? 5.o ¿Cómo poder ondularme el pelo y que se mantenga? 6.o Un cutis suave y terso es todo mi anhelo; déme un consejo.

1.o Si usted es bajita no debe afligirse, pues algunos ejercicios y prácticas higiénicas tienden a reforzar la naturaleza y favorecen el crecimiento del cuerpo, proceso que se prolonga hasta los 25 años en ocasiones, gracias a procedimientos adecuados. Para lograr una buena estatura deben preferirse los deportes que obliguen a permanecer de pie, a caminar o mantener los miembros en tensión durante horas. La natación es un excelente regulador del organismo. Los cereales y alimentos que contienen fosfatos facilitan el crecimiento orgánico, así como la marcha en las puntas de los pies y los movimientos gimnásticos que tienden los músculos y tendones de las piernas. Los ejercicios en la barra también hacen crecer. 2.o Se mantienen las axilas secas y sin olor con tres lavados por día con agua de tilo y un jabón suave. Se dejan secar por sí solas, o con algodón, para no frotar la piel, y luego se empolvan con:

Hidrato de magnesio	100 gramos
Carbonato de cal	10 gramos
Oxido de magnesio	30 gramos
Oxido de cinc	40 gramos
Subnitrato de bismuto	5 gramos
Acido bórico	5 gramos

Para los pies, es útil bañarlos dos veces al día con agua tibia y alcohol alcanforado. Ponerse esta lación:

Alcohol	100 gramos
Glicerina	10 gramos
Naftol	5 gramos

Antes de calzarse use estos polvos:

Talco Venecia	85 gramos
Alumbre calcinado en polvo	15 gramos

3.o El régimen de las frutas es excelente para adelgazar, sobre todo, el que llamaremos de naranjas. Al despertar, por la mañana, se acompaña la taza habitual de té o café, sin leche ni azúcar, con el jugo de naranja. Luego se mezclarán en las dos comidas del día: un huevo, un bistec o costilla asada a la parrilla, tomates, pepinos, lechuga y naranjas. ALMUERZO: un huevo, una tostada, una lechuga, una manzana, té. COMIDA: un bistec asado, tomate y lechuga, dos naranjas, té. Al día siguiente: ALMUERZO: dos naranjas, un huevo, lechuga y tomate, té o café. COMIDA: una costilla de cordero asada, un huevo, aceitunas y rabanitos, unos pocos, dos naranjas, té o café. Está al alcance de todas y es agradable.
4.o Para conservar los labios rojos lo mejor es: miel rosada, 50 gramos; cera virgen, 5 gramos; manteca de cacao, 5 gramos; polvo de ratania, 5 gramos; carmín fino, 0.5 gramo; polvo de almidón, 3 gramos. El uso del rouge descolora los labios.
5.o Hacerse las ondas con agua de linaza espesa. Frotarse el casco con aceite de coco, ondula el cabello.
6.o Da tersura al cutis y lo blanquea, la siguiente fórmula: glicerina, 15 gramos; agua oxigenada, 15 gramos; lanolina, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 10 gramos; bórax, 1 gramo; tintura de benjuí, 5 gramos.

MUCHACHITA SOÑADORA. — 1.o Tengo 14 años, peso 53 kilos, y quisiera enflaquecer. 2.o Me gusta escribir novelas, cuentos y poesías, desearía enviarlas a "ECRAN"; ¿serían publicadas y a qué dirección las mando? 3.o Tengo mal dormir, me voy a la cama a las ocho y solamente a la una o dos de la mañana me quedo dormida. Soy muy nerviosa. 4.o Tipo y pelo castaño, ojos color avellana. No uso rouge, pues soy muy pálida, sólo me pongo un poquito en las mejillas, color frambuesa. ¿Hago bien? 5.o Tengo un hermanito que mide 1.05 m., tiene 6 años y sólo pesa 15 kilos; mis padres están afligidos por su flacura. Toma vino en las comidas y come poco. ¿Qué tónico puede dársele? 6.o El aceite de recino me ha hecho muy bien para las pestañas, las tengo sedosas y largas, quiero saber si es buena la vaselina para las pestañas.

1.o Su peso de 53 kilos estará muy bien si su estatura es de 1.57 m. 2.o Mándelas a la dirección de ECRAN' Casilla 84-D., escritas a máquina. 3.o El insomnio o no dormir equivale a no reparar los tejidos; el insomnio representa una nutrición inadecuada para el cuerpo femenino. A veces el insomnio obedece a una laboriosa digestión. Debe adelantar la hora de la comida para terminar con esa incomodidad, tan perjudicial a la salud y a la belleza. Tome un baño caliente antes de acostarse; duerma con almohada baja y colchón duro. La alcoba muy ventilada, aunque sea en invierno. Si no tiene sueño quédese inmóvil con el cuerpo flojo distendido, los ojos cerrados y respire con ritmo regular; la actitud de dormir llama al sueño. Levántese temprano y haga caminatas al aire libre. 4.o El color frambuesa es el tono que le conviene y también para los labios. Es usted muy joven para pintarse; trate de lucir su juventud lo más natural posible. 5.o Para su hermanito lo más conveniente sería que lo viera un médico, pues para la edad es muy poco el peso. No creo que el vino le haga bien; puede tener alguna afección al hígado o lombrices y por eso no sube de peso; pero esto debe un médico observarlo y recetar. 6.o Mucho me alegro de que el aceite de ricino lo haya usado con buenos resultados. La vaselina muchas personas la usan todas noches para las pestañas con éxito.

ANITA LOUISE N.o 2. — Le ruego me indique la manera de hacer adelgazar la muñeca de las manos. 2.o Las manos se me ponen rojas cuando las tengo hacia abajo. 3.o Tengo un vestido de lana verde claro (lo voy a teñir verde oscuro) me ha quedado corto y angosto, quisiera arreglarlo de manera que me lo pueda poner con una blusita, dejando ver el cuello y mangas de la blusa, ¿con qué color combinarlo y de manera que se vea juvenil?

1.o El puño debe masajearlo para que sea flexible y delgado y sin nudos nerviosos. Apriete su mano izquierda con la derecha como si fuera un brazalete y deje que su mano derecha avance hacia adelante, mientras que su brazo izquierdo gire en sentido contrario. Este movimiento puede hacerse cada vez que se lave las manos. 2.o Por falta de circulación de la sangre, las manos se ponen rojas, los movimientos indicados anteriormente activarán la circulación de la sangre y así las manos las tendrá usted blancas. Este preparado le hará desaparecer esa coloración: óxido de cinc, 5 gramos; óxicloruro de bismuto, dos y medio gramos; se disuelven en 12 gramos de aceite y se le agrega: glicerina, 50 gramos; lanolina, 30 gramos. 3.o Muy bien le quedará teñido verde obscuro. Muy bien combinado le quedará con terciopelo del mismo tono o si no con lana escocesa en tonos verde, rojo y negro. El escocés es muy juvenil y será un vestido para toda oportunidad.

CHIQUITA DIABLILLA. — 1.o Tengo 13 años, mido 1.55 m., peso 42 kilos, ¿cómo me encuentra? 2.o Será malo ponerse crema? 3.o Morena, ojos y cabellos castaños, cara alargada y frente ancha; me peino al medio, ¿estoy bien así? 4.o ¿Cómo engordar los muslos? 5.o Tengo los brazos negruzcos y con vello, ¿cómo blanquearlos? 6.o Desearía tener más gordas las mejillas.

1.o Su peso debe ser de 50,7 kilos, debe subir de peso. 2.o Siempre es bueno limpiar el cutis con vaselina o aceite de oliva. Ponerse crema de buena clase, no daña el cutis. 3.o Su peinado es juvenil y creo que se verá muy bien. 4.o La medida de sus muslos debe ser de 46.3 mm. Los ejercicios que contribuyen a engordarlos y embellecer son extensión y flexión de las piernas. Salto, carrera, marcha en la punta de los pies. Ejercicio: ponerse de pie. Doblar una rodilla y sujetarla con ambas manos cruzadas, mientras se salta sobre el otro pie. Alternar así una y otra pierna en número de 10 ejercicios para cada pierna. 5.o Para blanquear los brazos use esta fórmula: agua de rosas, 150 gramos; glicerina, 30 gramos; benjuí, 5 gotas; subnitrato de bismuto, 75 gramos; agua destilada, 150 gramos. Existen preparaciones depilatorias en forma de velas de cera que arrancan de raíz el vello; es doloroso, pero eficaz; se vende en las peluquerías. 6.o Para engordar sus mejillas hágase un masaje con golpecitos de arriba para afuera, empezando desde la base del cuello y dándose ocho golpes fuertes sobre el músculo frente a la oreja; luego seis, empezando un poco más afuera y dirigiéndose al centro del cuello; terminando en el medio de la mejilla, donde se insiste un momento. Luego sígase en el óvalo de la cara hasta la frente. Después de unos momentos la cara quedará ardiendo. Estos masajes siempre se hacen con las yemas de los dedos y untados en vaselina para no dañar el cutis.

Yvonne

"HONOLULU"

(Continuación)

anuncia fecha de **matlimonio**. El la oye **pol lalio** y viene volando. Yo **asegulo a uté.**

—¡Es la idea más estúpida y más loca que he oído en mi vida...; sin embargo, tendré que ponerla en práctica! —exclama, resignado Brooks.

La noche elegida para anunciar por radio su matrimonio con Cecilia, que debía celebrarse el 12 de junio, Brooks Mason, Cecilia, su padre y algunos amigos, ocupan una mesa cerca del escenario instalado en el aristocrático salón de bailes. Al salir Dorotea para ejecutar su imitación del hula, Brooks no aparta su atención de ella. Nuevamente el joven actor se siente hechizado por la gracia, la belleza y la simpática personalidad de la exquisita bailarina. Brooks olvida por completo a Cecilia y su próxima boda, hasta que el locutor lo trae a la desagradable realidad con estas palabras:

—Esta noche vamos a comunicar a nuestros oyentes una noticia especial...

George Smith, sentado en una silla de su cuarto en el Hospital Bellevue, de la ciudad de Nueva York, escucha por radio el programa de música típica de Hawai, que transmiten desde el Salón de Fiestas del Hotel Royal Hawaian. Ahora entra José Duffy.

—Bueno, mimado de las damas, te voy a sacar de aquí dentro de un baúl.

Al mismo tiempo que las palabras de Duffy, Smith oye decir al locutor:

—Esta noche vamos a comunicar a nuestros oyentes, una noticia especial. Nos sentimos muy honrados con la presencia de una feliz señorita y de un orgulloso joven que han elegido este Salón de Fiestas para anunciar su compromiso. La ceremonia nupcial tendrá lugar el día 12 de junio, siendo los contrayentes Miss Cecilia Grayson y Mr. George Smith.

Si cae una bomba a sus pies, de seguro que no causa a George mayor impresión que esa noticia.

—¡Esto es una infame villanía! —exclama lleno de furia. Y dirigiéndose a Duffy, pregunta: —¿Oyó eso que acaban de decir? ¡El se va a casar con ella! ¡Grandísimo sinvergüenza! ¡Lo acribillo a balazos! ¡Me lo como vivo en cuanto lo vea!

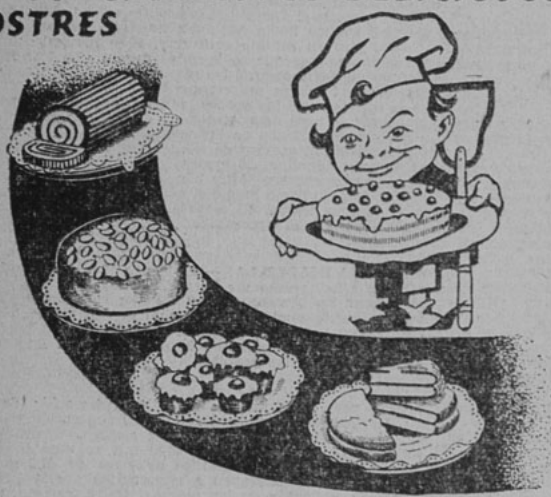
—¡Eh, Brooksie! ¡Cálmate! ¡No estás representando ninguna escena! ¿Qué te importa a ti quién se casa con quién en Honolulú?

—¡Terminó esta farsa! ¡No me llame más Brooksie! ¡Yo soy George Smith, de Honolulú, y salgo para allá ahora mismo! Smith sale del cuarto con la velocidad de un relámpago.

Pero media hora después estaba nuevamente en la cama del hospital..., ¡y ahora metido en una camisa de fuerza! Su proceder con la infinidad de admiradoras de Brooks, que no se separaban un minuto de la puerta del hospital, convenció a los médicos de que había perdido por completo la razón. En seguida José llamó a un eminente alienista. Tras la infinidad de preguntas y análisis, el alienista dió el diagnóstico:

(Continúa en la pág. 73)

UD. PODRÍA HACER FACILMENTE EN SU CASA ESTOS DELICIOSOS POSTRES



Nuestro libro de recetas, que entregamos gratuitamente, enseña como prepararlos con los Polvos "IMPERIALES"

FABRICANTES

Soc. Nac. Lechera de Graneros - Agustinas 1070 - Of. 118 - Santiago

AGENTES DE VENTA

Weir Scott & Cía.	San Antonio 246	Santiago
Weir Scott & Cía.	Blanco 1241	Valparaíso
Weir Scott & Cía.	Barros Arana 116	Concepción
George M. Rogers	Washington 230	Antofagasta
Alfredo Mayne Nicholls	San Martín 202	Iquique
Juan N. Worm	Sotomayor 161	Arica
George Groth Hansen	Navarro 1134	Punta Arenas
José J. Yáñez	21 de Mayo 1665	Tocopilla
Vicente Agostinelli	José Antonio Moreno 24	Talta!

CUPÓN

Sres. Soc. Nac. Lechera de Graneros Casilla 2817 Santiago. Ruego mandarme por correo una libreta de Recetas Imperial. Incluyo $ 0.30 en estampillas.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

EL CACTO

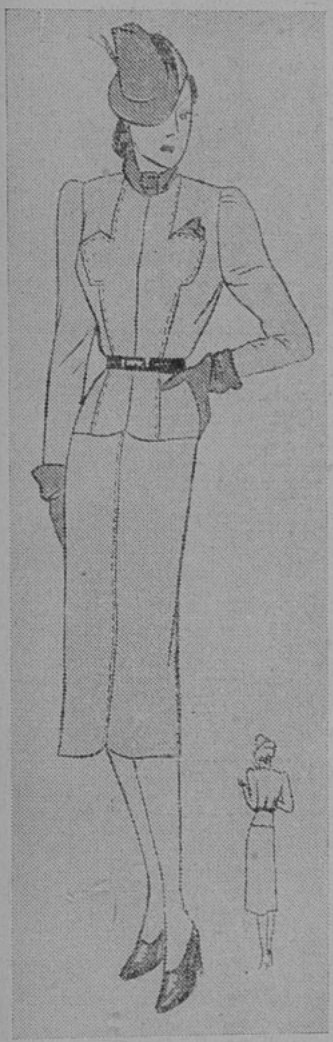
(Continuación)

marse las manos con el resplandor, hicieron el crimen de clavarle espinas, para sujetarla a la poca tierra que entre la arena la retenía.

Cada espina que le atravesaba iba-le oscureciendo el color, que ya de claro como diamante, se tornaba en gris para verde, un color tal vez de agonía; y del sufrimiendo empezó a nacerle en medio del cuerpo, como una llama roja, como una lengüeta delicadísima; no mejor podía arderle el espíritu a la fina estrella que sufría la tortura de las espinas que atravesándola la sujetaban al suelo.

Hoy el indio que pasa por tierras secas y áridas sedientas y caldeadas, del desierto maya, no sabe tal vez al contemplar un cacto que echa su flor roja, que se bordea de espinas, que fué una estrella, que no pudo volver más a la comba azul de los cielos nocturnos.

MOLDES DE PARIS

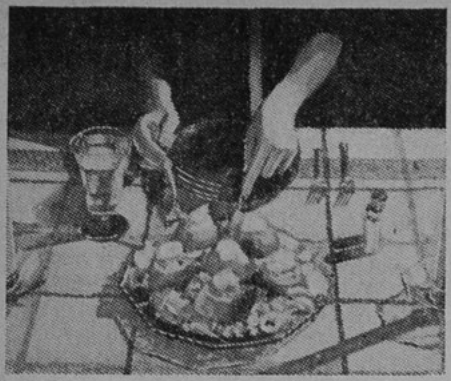


Traje de dos piezas en lana delgada. El corte de la chaqueta hace el bolsillo. En la espalda se ajusta con 2 piezas. Chaqueta cortada al talle y falda con costura en el delantero.
Este molde consta de 10 piezas y entran 2.25 metros de tela, en 1.20 de ancho.

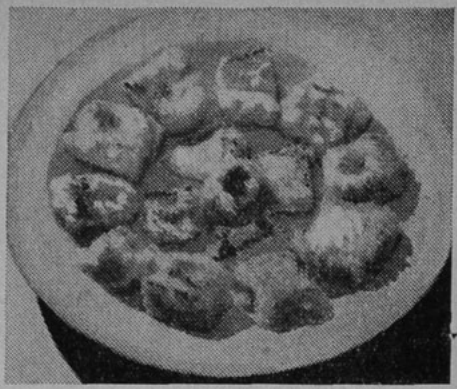
Preciosa camisa de noche, con corpiño drapeado.
La falda con cuatro cortes, ajusta el talle y da amplitud en el ruedo. Manga fruncida.
Entran 3.35 metros de género, en un metro de ancho. Adaptable para talla 44.

Traje de noche, con la blusa recogida, dejando los hombros descubiertos. La espalda es la repetición del delantero, con una abertura al centro, con una corrida de botones forrados en la misma tela. Este molde se compone de 9 piezas; adaptable para talla 44.

Despachamos estos moldes completos, con todas las indicaciones claras y precisas para su corte y confección, a toda persona que los solicite a la revista ECRAN, casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 3.— en estampillas, valor que hemos fijado como una concesión para las lectoras de esta revista.



Postre delicioso: cocadas con yemas y vainilla.



Muy apetitoso el guiso de tomates rellenos con anchoas.

MENUS

PALTAS RELLENAS.

Se pelan las paltas que sean necesarias y se parten las menos maduras por la mitad, sacándoles el hueso. Se escogen otras bien maduras y se muelen con un tenedor, y se le ponen sal, pimienta y natas; se rellenan las paltas con esta mezcla, se colocan sobre una tostada de pan enmantequillado y se decoran encima.

TOMATES RELLENOS.

Se eligen los tomates más redondos y lisos, se abren por la parte superior para extraerles la comida y las pepas. Se rellenan con una pasta hecha de perejil, pepinos, huevos duros, anchoas, sal y pimienta. Una vez llenos los tomates se les echa pan rallado y se cuecen al horno suave.

BUDIN DE SESOS.

Se muele una cabeza de sesos, estando cruda, con un pan remojado en leche, sin cáscara, se aliña con sal, pimienta, perejil picado; se incorporan cuatro huevos batidos por separados, y se vacían a una budinera untada con mantequilla. Se pone al baño de María.
Se sirve con salsa de tomates o aji.

COLIFLOR AL GRATIN.

Para este guiso se escogen coliflores que se condimenten con salsa blanca. Se van acomodando en un plato que resista al fuego, colocándolas con gusto y simetría, cubriéndolas con miga de pan y trocitos de manteca. Luego se ponen al horno para que tomen color.

BUDIN DE ACELGAS CON POLLO.

Se lavan las acelgas, se ponen en seguida en una cacerola con un poquito de mantequilla o grasa; se tapan, se dejan cocer al vapor; estando cocidas se sacan de la cacerola, cuidando de no romper las hojas; se ponen a enfriar.
Se cuece un pollo y se deshuesa, partiéndolo en pedazos de regular tamaño.
Se hierve un poco de leche, poniéndole un pedacito de cebolla, perejil picado, zanahoria; se aliña con sal y pimienta. Se retira del fuego, se pone a enfriar y se cuela; estando fría se mezclan cuatro o cinco yemas, según el molde.
Se arreglan las hojas de acelga cubriendo el molde, en el fondo y alrededor, dejándolo completamente cubierto con las hojas.
El molde, antes de ser cubierto, se enmantequilla y se espolvorea con harina.
Las hojas, para que se peguen con facilidad, se untan ligeramente con leche.
Se arregla el molde por capas, la primera capa debe ser de pollo, en seguida unas cucharadas de crema. capa de hojas y la última capa debe ser de la misma crema. Se coloca el molde en baño de María, al horno.

POSTRE DELICIOSO.

Se hace una cocada, con tres yemas; se prepara un puré de castañas, rallando las castañas y con un almíbar con bastante vainilla.
Se coloca una capa de castañas y otra de cocada, hasta que se quiera; en seguida se cubre con un batido de merengue; se coloca al horno hasta que se seque, y en seguida se adorna con castañas confitadas.

BUÑUELOS DE MANZANAS.

Se pelan las manzanas y se cortan en rebanadas delgadas, sacándoles las pepas. Se pasan las rebanadas por aguardiente con limón y azúcar, se dejan destilar y en seguida se les espolvorea harina; se ponen a freír hasta que doren; se sirven con azúcar espolvoreada.

TURRON CON MIEL DE ABEJAS.

A tres claras batidas como para merengue se les ponen un medio kilo de azúcar hecha almíbar, muy de punto, y un vaso de miel de abejas. Se incorpora con las claras, se pone al rescoldo y se bate seguido, hasta que se vea el fondo de la cacerola y no corra. Se saca del fuego, y se bate hasta que se enfríe.

CREMA EN COPA.

Se baten 6 yemas con una taza de azúcar molida. Estando espesa y blanca se le ponen el jugo de limón, almendras picadas y hoja y media de colapez, deshecha en agua caliente. Se une todo, mezclando seis claras como para merengue. Se sigue batiendo hasta incorporarlas muy bien.

ALMENDRADOS DE MONTEMILART.

Se cuece en una cacerola un cuarto de kilo de miel refinada, dando vuelta, de cuando en cuando, para que no se pegue, y cuando se tenga casi de caramelo le agregará cuatro claras batidas como para merengue. Se modera el fuego, revolviendo sin parar con una cuchara de madera, para impedir el hervor, y se mantiene en el fuego hasta que tome el punto que tenía. Luego se agrega un cuarto de kilo de almendras dulces. Antes se secan al horno para quitarles la humedad. Sin demorar se acomoda la pasta sobre otra pasta muy delgadita de hojas, dándole el competente espesor y cortándolas, antes de que se enfríen, en tiras del largo del molde. No hay inconveniente de mezclar con la miel azúcar y aroma que se desee.

"HONOLULU"
(Continuación)

—Es un caso bien definido de **achizofrenia**. Deben llevarlo inmediatamente para Honolulú. Quizás allí en medio del ambiente por el que suspira, recupere otra vez su personalidad normal.

Por fin llegó el aciago 12 de junio. Brooks, que había contratado el salón de baile del hotel para que tuviera lugar allí la ceremonia, está vistiéndose en un cuarto del segundo piso. A cada minuto corre a llamar por teléfono al aeródromo. La respuesta es siempre la misma: No hay noticias. Pocos minutos antes de las 12 llega Mr. Grayson a decirle que se apresure..., no está bien que la novia llegue al altar primero que el novio. Precisamente cuando el sacerdote le pide el anillo, Broocks ve a Dorotea, que, llorando, observa las ceremonia desde una puerta al final del salón.

Brooks echa a correr por entre la asombrada concurrencia. Tenía que ver a Dorotea..., persuadirla a que lo oyera..., pero el chirrido del motor de un avión lo hizo cambiar de idea. Como un galgo echó a correr en dirección al aeródromo..., ¡y allí estaba George Smith, el primer pasajero en abandonar el avión!

En un abrir y cerrar de ojos Brooks explicó a George todo lo ocurrido. George tenía que darse prisa. Cecilia lo aguardaba frente al altar. Mr. Grayson, furioso y preocupado, llega en busca del novio y lleva con él al verdadero George Smith para que se casara con Cecilia.

¡Ahora sí que Dorotea tenía que creerle! Brooks sale como un desesperado a buscarla. Después de infructuosa búsqueda, la ve salir con Millie de un ascensor.

—¡Dorotea! —grita, corriendo hacia ella—. ¡Ahora puedo probarte que es verdad cuanto te dije! ¡El verdadero George Smith llegó hace unos minutos y en este momento está casándose con Cecilia! ¿Crees ahora que yo soy Brooks Mason?

Una dama corpulenta, que estaba en un escritorio, clava la mirada en Brooks.

—¡Oh, ése es Brooks Mason! —exclama, y echa a correr en dirección al actor.

Su exclamación es repetida por otras muchas damas que estaban en el vestíbulo, en la tienda de flores y en el salón de teléfonos. ¡Un alud iba sobre él!

Cuando volvió en sí, Brooks se vió en una cama del hospital, con una bolsa de hielo en la cabeza.

Dorotea, con los ojos radiantes de felicidad, está a su lado.

Brooks sonríe débilmente.

—Bueno, me agarraron por su cuenta otra vez —dice él.

—No pienses en eso, amorcito —responde dulcemente Dorotea—. Dentro de unos días saldremos de aquí a disfrutar de nuestra luna de miel... ¡en Hollywood!

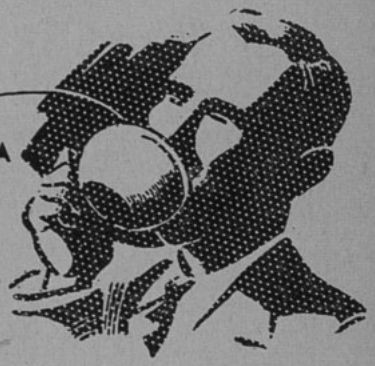
FIN

¿OS HACE EL ACTOR...?
(Continuación)

siendo, con diferentes trajes o maquillajes, el mismo Sacha Guitry, sin variar un punto... El hombre no quiere perder su verdadera personalidad...

Creo que nos podremos poner de acuerdo con la opinión del periodista francés que ha hecho estos reportajes, porque por muy grande que sea el poder del *make-up* y del arte de la interpretación, hay héroes que continúan viviendo en nuestra mente tal como los concebimos en las horas escolares en que oíamos sus hazañas o en los momentos de soledad en que leíamos sus penas y sus alegrías. Es imposible que un Fredric March, por ejemplo, desvirtúe la heroica imagen que nos forjamos de Nelson, ni que Charles Boyer pueda borrar aquella otra imperiosa de Napoleón. Dejemos que el cine haga cuanto esté de su parte para resucitar paladines o encarnar románticos personajes de novela, pero no permitamos que la fotografía de un arrogante actor o de una bella actriz destiña aquella otra querida estampa que llevamos, ya sea en el corazón o en la mente, y que nos ha acompañado en los hermosos momentos en que hemos dado libre vuelo a la fantasía.

Como alimento



LA CREMA ESPESA

NESTLE

ES INSUPERABLE

CUPON

Por 3 etiquetas de Leche Condensada Nestlé que Ud. envíe a Sociedad Nacional Lechera de Graneros, Casilla 2817, Santiago, canjeamos un tarro de Crema Espesa. Remita $ 0.60 en estampillas para enviárselo.

Nombre .. ..

.. ..

Dirección .. ..

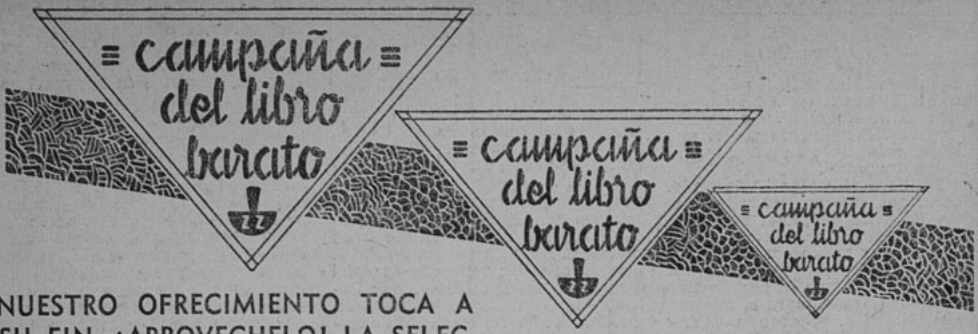
.. ..

Y COMO POSTRE ES RIQUISIMA

Tómela con el té o con el café y notará la diferencia.
Con fruta fresca o compota de frutas hace un postre exquisito.

CREMA ESPESA

NESTLÉ



NUESTRO OFRECIMIENTO TOCA A SU FIN. ¡APROVECHELO! LA SELECCION QUE PRESENTAMOS HOY SATISFACE LOS GUSTOS FEMENINOS:

GRUPO "B"

LO QUE DEBE SABER LA JOVEN,
por Mary Wood-Allen. . . $ 5.—

LA VIDA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS,
por S. Reynolds . . . . . $ 15.—

MANON LESCAUT,
por el Abate Prévost . . . $ 3.—

CARMEN,
por Prosper Mérimée . . . . $ 3.—

CECILIA,
por Januario Espinosa . . . $ 8.—

PIERNAS LARGAS,
por J. Webster . . . . . $ 3.—

MI QUERIDO ENEMIGO,
por J. Webster . . . . . $ 3.—

EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES,
por Charles Foley . . . . . $ 3.—

WERTHER,
de Goethe . . . . . $ 3.—

~~$ 46~~

Precio del Grupo completo: $ 30

PRECIO DEL GRUPO "B" EN CHILE:

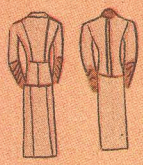
Argentina	$ 4.50
Bolivia	Bs. $ 45.—
Colombia	$ 3.—
Ecuador	Suc. 21.—
México	$ 7.50
Perú	Si. 7.50
Paraguay	$ 300.—
Uruguay	$ 3.—
Venezuela	Bs. 6.—
Demás países	US. $ 1.50

¡No olvide que nuestro ofrecimiento vence el 30 del presente mes de junio, para Chile, y el 30 de septiembre, para los clientes del exterior! Enviamos contra reembolso y contra remesa de estampillas.

227

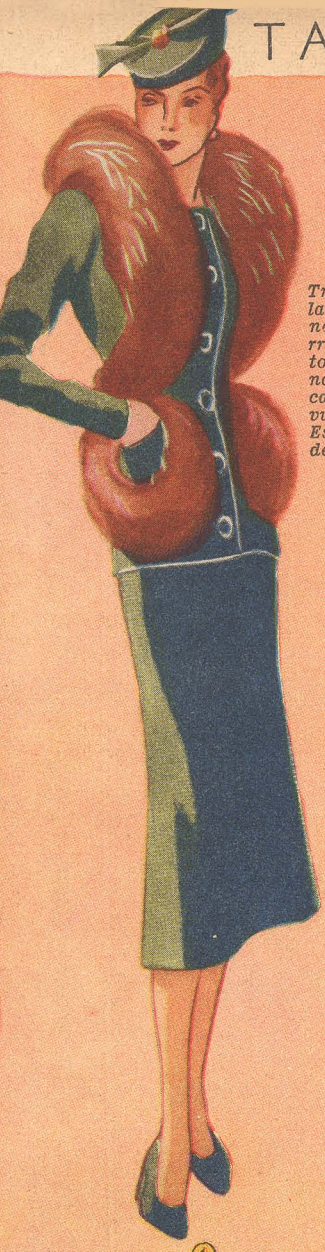
Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

TAILLEURS NOV_DE



Traje sastre para la tarde en lana negra. Paletó cerrado con seis botones; lindo adorno de zorro color café claro que envuelve los bolsillos. Espalda recta. Modelo de Max.

Tailleur muy chic en lana azul gris adornado en el delantero con breitschwanz negro; una banda de la misma piel en la mitad de la espalda. Entre las bandas de piel van bandas pespuntadas, con seda del tono. Falda recta con cuatro costuras.



① FOURRURES MAX

② JACQUES HEIM

③ JACQU S HEIM

A LA HORA DEL APERITIVO

1. Vestido en lana angora color mostaza; falda tableada. Paletó en lana listada color mostaza con listas verdes. Cinturón de gamuza verde. Sombrero en fieltro verde oscuro. Echarpe de dos zorros plateados. — 2. Traje con bolero color fucsia oscuro. Falda tableada. Bolero largo, adornado con botones morados. Blusa en surah color fucsia con pintas blancas. Sombrero de fieltro morado y adornos color fucsia.